PROPIEDAD
ESCUELA NORMAL DEL ESTADO
S. L. P.
No. Ord.
CLASIF.
ADQUIS. 1368
FECHA
PROCED.
$
777-2001

MANUAL COMPLETO

DE

INSTRUCCION PRIMARIA,

ELEMENTAL Y SUPERIOR.

Esta obra es propiedad del Autor, *quien denunciará ante la ley cuantos ejemplares encuentre* sin su sello particular.

MANUAL COMPLETO

DE

INSTRUCCION PRIMARIA,

ELEMENTAL Y SUPERIOR,

para uso de los aspirantes á maestros, y especialmente de los alumnos de las escuelas normales de provincia,

POR

DON JOAQUIN DE AVENDAÑO,

ex-inspector general

DE INSTRUCCION PRIMARIA DEL REINO.

Obra aprobada para servir de testo en las escuelas normales, reformada, revisada y refundida completamente por el autor.

CUARTA EDICION.

TOMO IV.

MADRID:
Imprenta de Luis García, calle de San Bartolomé, núm. 4.

1859.

MATERIAS QUE COMPRENDE.

Psicologia.
Moral.
Religion.
Gramática castellana.
Retórica.
Poética.
Literatura española.
Escritura.
Lectura.
Educacion.
Organizacion de las escuelas.

ELEMENTOS DE GEOGRAFÍA.

PRELIMINARES.

1. La *Geografía* (de *ge* tierra, y *grafo* describo) es la ciencia que trata de la descripcion de la tierra, dándonos á conocer su forma, extension, divisiones naturales y políticas, climas, producciones, habitantes, etc.

2. Subdivídese la Geografía en tres partes principales, á saber: *la Geografía astronómica y matemática*, ó *Cosmografía; la Geografía física*, y la *Geografía política é histórica*.

3. La *Geografía astronómica y matemática*, ó *Cosmografía*, trata de las relaciones de la tierra con el resto del universo, describiendo el mundo y exponiendo las leyes generales que le rigen, esto es, el sistema solar, con la forma, tamaño y movimientos de la tierra, la determinacion de la longitud y de la latitud, ó sea la situacion de los diferentes puntos del globo, etc.

4. La *Geografía física* nos enseña la configuracion del globo, sus divisiones naturales, la naturaleza del suelo, el curso de las aguas, las producciones de los tres reinos, los fenómenos atmosféricos, etc.

5. La *Geografía política é histórica* nos da á conocer las divisiones convencionales de la tierra, la poblacion, el gobierno, las costumbres de cada pais, las vicisitudes de cada comarca, las relaciones industriales, comerciales, políticas, etc.

6. La *Geografía física* y *política* reunidas abrazan dos partes: la teórica y la descriptiva. En esta se subordinan generalmente las divisiones naturales á las políticas: nosotros, por el contrario, subordinaremos las políticas á las naturales, base única sobre que pueden apoyarse los detalles geográficos, si no queremos acumular hechos sin trabazon, y hacer meros catálogos de paises y ciudades, como si formásemos el inventario del globo.

PRIMERA PARTE.

COSMOGRAFIA.

§. I. *Cuerpos celestes.*

1. Llámanse *cuerpos celestes* los astros que brillan en el cielo. El mas grandioso de todos es el *sol*, astro fijo que ilumina y calienta la tierra, y otros cuerpos llamados *planetas*, *satélites* y *cometas* que giran, lo mismo que la *tierra* perteneciente á los primeros, alrededor del sol, y forman con él el sistema *solar* ó *planetario*. Mas allá de este sistema están las estrellas, astros luminosos como el sol, y cuya luz viva y brillante les pertenece, mientras que la de los planetas, suave y tranquila, es la reflejada y propia del sol. La analogía nos induce á suponer que las estrellas son otros tantos soles á cuyo alrededor se mueven innumerables mundos.

2. Las estrellas están colocadas á distancias incalculables: *Sirio*, que es la mas próxima de nosotros, está cuatrocientas treinta mil veces mas distante que el sol.

3. La simple vista solo descubre dos ó tres mil estrellas; pero los telescopios nos han dado á conocer un número mucho mayor, y tal que el cielo debe contener por lo menos cien millones. Hay una reunion inmensa de estos astros que, á causa de su prodigioso alejamiento, parecen unos puntos blanquizcos, y se denominan *nebulosas*. La *vía láctea*, que atraviesa el cielo de Sur á Norte, es un conjunto de nebulosas.

4. Las estrellas se han dividido en diversos grupos llamados *constelaciones*, hasta el número de ciento ocho.

Estas constelaciones son figuras arbitrarias que suponen dibujadas en la superficie cóncava del cielo, como animales, instrumentos, hombres etc., pero que por lo comun no tienen ninguna analogía con las figuras raras que forman estos astros. Entre las constelaciones merecen citarse la *Osa mayor* y la *Osa menor*, donde se encuentra la *estrella polar;* la *Canícula*, á que pertenece la *estrella Sirio*, y las doce *constelaciones zodiacales*.

§. II. *Idea sumaria del sistema solar.*

1. Antiguamente se creia con *Ptolomeo*, astrónomo egipcio del segundo siglo de nuestra era, que las estrellas con el sol, los planetas, los satélites y los cometas giraban en veinticuatro horas alrededor de la tierra como alrededor de su centro. En este sistema, conforme con las percepciones de los sentidos, la tierra permanecia inmóvil, y el sol no era mas que un planeta como los demás. Copérnico en 1543, y despues de él Galileo, han demostrado su absurdidad; demostracion que Newton hizo invencible con el descubrimiento de las dos grandes leyes de las fuerzas de la naturaleza: la una *fuerza de atraccion*, llamada tambien *fuerza centrípeta*, *gravitacion* ó *pesantez*, por la cual todos los cuerpos son atraidos hácia un centro; la otra *fuerza de repulsion*, llamada tambien *fuerza centrífuga*, por la cual un cuerpo tiende á alejarse de dicho centro.

2. Sol. El sol, astro fijo y luminoso, es el centro de nuestro sistema planetario. Gira sobre sí mismo en 25 dias y 17 horas, y es próximamente un millon cuatrocientas mil veces mayor que la tierra.

3. Planetas. Once *planetas*, es decir, once cuerpos *errantes* ó *viajeros*, giran alrededor del sol; y son, contando desde este astro, *Mercurio*, *Venus*, la *Tierra*, *Marte*, *Juno*, *Ceres*, *Palas*, *Júpiter*, *Saturno* y *Urano*.

Los movimientos que los planetas ejecutan alrededor del sol, se llaman de revolucion ó traslacion, y se efectúan de Occidente á Oriente. La linea que describen se llama *órbita*. La órbita de la tierra recibe el nombre particular de *eclíptica*.

Además de este movimiento de traslacion alrededor del sol, los planetas giran sobre sí mismos, movimiento diario que se efectúa de Occidente á Oriente, y que se llama de *rotacion*.

Como las órbitas planetarias no son exactamente circulares, sino elípticas, resulta que un planeta no se halla siempre á igual distancia del sol. La mayor distancia de un planeta al sol se llama *afelio*, su menor distancia *perihelio*, y la distancia intermedia entre ambas, *distancia media*.

4. Satélites. Los satélites son unos planetas secundarios que giran alrededor de un planeta principal. Júpiter tiene cuatro satélites; Urano seis, y Saturno siete, y además un doble anillo que gira á su alrededor y que le rodea sin tocarle. La tierra solo tiene un satélite, que es la *luna*.

5. Luna y sus fases. La luna, distante 85,000 leguas próximamente de la tierra, hace su revolucion periódica en 27 dias, 7 horas, 34′ y 4″, y su revolucion sinódica en 29 dias, 12 horas, 44′ y 3″.

Expliquemos qué se entiende por revolucion periódica y sinódica. Llámase *revolucion periódica* de la luna, el tiempo que emplea en hallarse en conjuncion, es decir, en línea recta con el sol ó con una estrella; y *revolucion sinódica* ó mes lunar, al tiempo que emplea en ponerse en conjuncion con el sol y la tierra.

La luna recibe como la tierra su luz del sol, y nos presenta, segun su posicion, diferentes apariencias llamadas *fases*.

La rotacion de la luna alrededor de la tierra, y el gran alejamiento del sol con relacion á ambas, explican perfectamente estas fases. En la figura 1, O representa la tierra, y A, B, C, D, E, F, G, H, son diversas posiciones de la luna en su órbita. Encima del globo lunar están representadas en escala mas pequeña las diversas apariencias ó fases correspondientes á dichas posiciones. Los ra-

yos solares pueden considerarse como sensiblemente paralelos á una misma direccion S del sol por el gran alejamiento de este astro. De consiguiente, el hemisferio vuelto hácia el sol, estará siempre iluminado en todos los puntos de la órbita, y el hemisferio opuesto permanecerá oscuro. En la posicion A, colocada la luna entre el sol y la tierra,

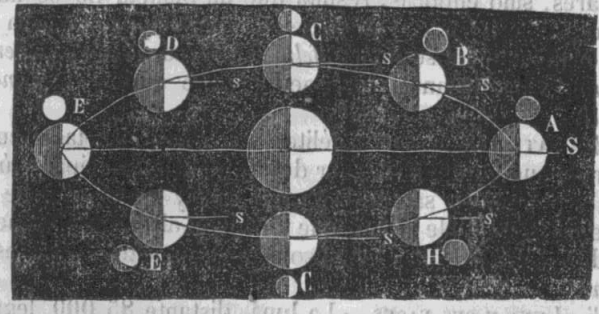


Fig. 1. Fases de la luna.

presenta hácia nosotros el hemisferio oscuro, y entonces tenemos lo que se llama *luna nueva* ó invisible. Al cabo de tres dias y medio, la luna, colocada en B, presenta visible una ligera porcion de su hemisferio iluminado. Llegada á C dentro de otros tres ó cuatro dias próximamente, nos presenta la mitad de su parte iluminada, á que llamamos *primer cuarto*. Al pasar por D, vemos los tres cuartos del hemisferio iluminado. Dentro de siete ú ocho dias despues de su primer cuarto, la luna llega á E, y hallándose en una direccion opuesta al sol, presenta hácia nosotros toda su superficie iluminada, y decimos que es *luna llena*. En los puntos F, G, H, la luna presenta las mismas que en los puntos D, C, B, y vuelve á hacerse invisible en A. El punto G se llama el último cuarto. La luna, de A á E es *creciente*, de E á A *menguante*.

Como las órbitas de los satélites no son exactamente circulares, sino elípticas, resulta que un satélite no se halla

á la misma distancia de su planeta. La mayor distancia de la luna á la tierra se llama *apogeo;* su menor distancia, *perigeo*.

6. Cometas. Los cometas son unos planetas de órden particular, que se mueven alrededor del sol en todos sentidos, y cortan la eclíptica en todas direcciones. Llámanse así, porque se presentan generalmeute acompañados de un rastro luminoso ó cabellera llamada *cola*.

Los cometas describen alrededor del sol elipses muy prolongadas. En su afélio se alejan á distancias tan prodigiosas, que deben sufrir un enfriamiento enorme hasta en su centro; y en su perihélio se aproximan de tal suerte, que deben experimentar un calor extraordinario. Se cree que este calor los evaporiza, y que su cola no es mas que la materia evaporizada que dejan tras sí.

7. De la tierra. La tierra, como los demás planetas, es un cuerpo opaco y de forma próximamente esférica, de que le viene el nombre de esferoidal.

La tierra tiene dos movimientos: el uno de *traslacion* ó *revolucion*, y el otro de *rotacion*. El movimiento de revolucion se ejecuta alrededor del sol en 365 dias, 5 horas, 48′, 49,″ y constituye el *año*. La revolucion de la tierra produce en apariencia el movimiento anual del sol, y en realidad la alternativa de las estaciones y la desigualdad de los dias y las noches, como luego demostraremos.

El movimiento de rotacion se ejecuta en 23 horas, 56′ y 4″, y constituye el *dia*. La rotacion de la tierra produce en apariencia el movimiento diurno del sol, en realidad la alternativa del dia y de la noche.

8. Esfera celeste. Llámase así á esta bóveda inmensa que parece rodearnos por todas partes.

9. Ejes, polos del mundo, ecuador, círculos paralelos, meridianos. Como varios de los astros que nosotros percibimos en la bóveda celeste parece describen órbitas tanto mas pequeñas, cuanto mas próximos están á un punto que concebimos inmóvil, nos parece igualmente que el cielo gira sobre dos puntos fijos, que se ha convenido llamar *polos del mundo*. Los astrónomos han imaginado:



1.° una línea tirada de un polo á otro, llamada *eje:* 2.° un gran círculo perpendicular á este eje y á igual distancia de los dos polos, á que llamaron *ecuador;* 3.° otros círculos paralelos al ecuador, llamados por esta razon *paralelos;* 4.° círculos perpendiculares al ecuador, y que pasan por los dos polos, á los cuales han llamado *meridianos.*

El polo que se encuentra del lado de la constelacion de la *Osa*, llamada *Artos* en griego, ha sido denominado *polo Artico*, y el polo opuesto á este ha sido designado por oposicion con el nombre de *polo Antártico.*

La parte del firmamento ó bóveda celeste que se encuentra del lado del polo Artico, ha sido llamana *hemisferio ártico, boreal* ó *septentrional;* y la otra mitad opuesta se ha designado con el nombre de *hemisferio antártico, austral* ó *meridional.*

10. Zenit, Nadir, horizontes. La cumbre de la bóveda celeste que nos rodea por todas partes, y que está marcada por la prolongacion de la vertical, es un punto notable llamado *Zenit.* La misma vertical, prolongada al través de la tierra hasta la bóveda celeste, forma el *Nadir.*

Un plano tangente al globo por el punto en que se encuentra el observador, atravesando la vertical, enjendra el *horizonte sensible* ó *visual.* Un plano tirado por el centro de la tierra paralelamente al horizonte sensible, el *horizonte racional* ó *matemático.*

11. Esfera armilar. Para explicar su sistema, construyó Ptolomeo un instrumento llamado esfera armilar. Un globo inmóvil colocado en el centro representa la tierra, cuyo eje, pasando por los dos polos, viene á terminar á los dos puntos llamados *polos del mundo.* Este globo está rodeado de varios círculos móviles metidos unos en otros, y que girando sobre los dos puntos extremos del eje del mundo, describen el curso de los astros.

Estos círculos son de dos especies: los *máximos*, que tienen el mismo centro que la esfera, y los *mínimos*, cuyo centro está en un punto cualquiera del eje.

Hay seis círculos máximos, á saber: el *ecuador*, la *ecliptica*, el *horizonte*, el *meridiano*, y los dos *coluros.*

El *ecuador* es un círculo equidistante de los dos polos del mundo, que le divide en dos hemisferios, el uno *boreal* y el otro *austral.* El ecuador tiene el nombre de *línea equinoccial,* ó simplemente *línea*, porque el *equinoccio*, ó igualdad del dia y la noche, tiene lugar para toda la tierra cuando el sol parece atravesar el ecuador en dos épocas del año, el 20 de marzo y el 23 de setiembre.

La eclíptica, oblícua al ecuador, figura la órbita imaginaria que parece recorrer el sol. En este curso aparente, el sol pasa bajo doce constelaciones celestes representadas sobre una banda circular llamada *zodiaco*, y que la eclíptica atraviesa por medio.

Las doce constelaciones ó signos del zodiaco, con los nombres y signos que los representan, son los siguientes:

Primavera.	Verano.	Otoño.	Invierno.
♈ Aries.	♋ Cáncer.	♎ Libra.	♑ Capricornio.
♉ Tauro.	♌ Leo.	♏ Escorpion.	♒ Acuario.
♊ Géminis.	♍ Virgo.	♐ Sagitario.	♓ Piscis.

El *horizonte* ó círculo limitador separa la parte visible del cielo de la parte invisible. Este círculo sirve para explicar el orto y el ocaso de los astros. El *Zenit* y el *Nadir* son los polos del horizonte.

El meridiano, tangente á los dos polos del horizonte, se llama así de dos palabras latinas *merus dies*, dia puro; porque cuando el sol se halla sobre este círculo, todos los puntos situados debajo cuentan medio dia. El meridiano divide la esfera en dos hemisferios, el uno oriental y el otro occidental.

Los *coluros* son dos círculos que se cortan en ángulo recto en los polos de la esfera. El uno se llama *coluro de los equinoccios*, y el otro *coluro de los solsticios*, porque cortan la eclíptica en el punto en que suceden los *equinoccios* (20 de mayo y 23 de setiembre), y los *solsticios* (23 de junio y 22 de diciembre).

Hay cuatro círculos mínimos, los dos trópicos, y los dos círculos polares. Los primeros tienen por objeto hacer

sensibles los dos puntos de la eclíptica en que suceden los solsticios, y dividir con los dos segundos la esfera en cinco zonas.

12. Esfera terrestre. Siendo el diámetro de la órbita terrestre de ningun valor sensible, relativamente á la distancia que nos separa de las constelaciones, resulta que el *eje del mundo* puede considerarse como la prolongacion del *eje terrestre*, y que los círculos que hemos trazado en la esfera celeste dividan la *esfera* ó *globo terrestre* del mismo modo.

13. Polos de la tierra. Las dos extremidades del eje se llaman polos: el uno *polo ártico*, porque se dirige hácia la estrella inmóvil que forma parte de la constelacion de la Osa menor y que se llama estrella polar; el otro *polo antártico*, que se dirige tambien hácia una estrella inmóvil en este punto del cielo.

14. Puntos cardinales.—Rosa de los vientos. A los dos puntos sobre que parece gira el cielo, se han añadido otros dos sacados del orto y ocaso del sol. Estos cuatro puntos se llaman los cuatro *puntos cardinales*, y corresponden á cuatro puntos colocados sobre el globo terrestre en la misma direccion; el *norte* ó el *septentrion* del lado del polo ártico: el *sur* ó *mediodia* del lado del polo antártico; el *oriente*, *levante* ó *este*, hácia el orto aparente del sol; el *occidente*, *poniente* ú *oeste*, hácia el ocaso aparente de este astro. Se han colocado puntos intermedios en número de veinte y ocho, y estos treinta y dos puntos ó *rumbos* han sido llamados *rosa de los vientos*, *puntos de compás* ó de *brújula*. Indican todas las direcciones posibles y la posicion respectiva de los lugares.

15. Círculos de la tierra. Para mejor determinar la posicion de los lugares, se han imaginado sobre el globo terrestre varios círculos correspondientes á los de la esfera armilar.

Los círculos máximos son *el ecuador* y *el meridiano*.

El ecuador rodea el globo de este á oeste, á igual distancia de los dos polos, dividiéndole en dos partes iguales, llamadas, la una *hemisferio boreal ó septentrional*; y la otra, *hemisferio austral ó meridional*. El intervalo del ecuador á cada polo es de noventa grados.

El *meridiano* rodea el globo de norte á sur, y le divide en dos hemisferios llamados, el uno *oriental*, y el otro *occidental*, cuyo intervalo es de 180 grados.

Los *círculos mínimos* son los *trópicos* y los *círculos polares*.

Los *trópicos* se llaman así de una voz griega que significa volver, retrogradar; porque luego que el sol llega á estos puntos, parece que efectivamente retrograda. El sol se halla sobre uno de estos puntos el 23 de junio, que es el *solsticio de verano;* y sobre el otro el 22 de diciembre, que es el *solsticio de invierno*. Cada trópico dista del ecuador 23° y 27'. El primero se llama por nosotros trópico de verano, y el segundo trópico de invierno: el uno nos da el mayor y el otro el menor de los dias del año: lo contrario sucede en el hemisferio austral. El trópico de verano se llama tambien *trópico de cáncer*, y el de invierno *trópico de capricornio*, porque corresponden respectivamente á cada una de estas constelaciones.

Los *círculos polares* están á igual distancia de los polos que los trópicos lo están del ecuador, y por su respectiva posicion se llaman, el uno *círculo polar ártico*, y el otro *círculo polar antártico*.

16. Latitud. Los trópicos y los círculos polares se denominan paralelos; y del ecuador á cada polo puede suponerse un número infinito. Estos paralelos sirven para indicar la distancia de un punto cualquiera del globo al ecuador, que es á lo que se llama *latitud*. Esta es de dos especies, *boreal* ó *septentrional*, y *austral* ó *meridional*, segun el hemisferio en que se encuentre.

17. Longitud. Los paralelos se cuentan desde el ecuador, los meridianos desde un meridiano convencional llamado *primer meridiano*. La distancia de un lugar á este primer meridiano es lo que se llama *longitud*. Esta puede ser de dos especies, *oriental* y *occidental*, segun el hemisferio en que se encuentre.

18. Zonas. Los trópicos y los círculos polares dividen

la superficie del globo en cinco bandas ó zonas, que toman su nombre de su clima general: la *zona tórrida* ó *ardiente* entre los dos trópicos; las dos *zonas templadas* entre los trópicos y los círculos polares; y las dos *zonas glaciales* entre los círculos polares y los polos.

La division de la tierra en climas artronómicos está hoy abandonada por los geógrafos modernos.

La division adoptada es la de grados. La tierra, como todo cuerpo circular, se supone dividida en 360 partes iguales llamadas *grados;* cada grado, en 60 partes iguales ó *minutos;* cada minuto, en 60 partes iguales ó *segundos*.

§. III. *Leyes de los movimientos reales de los astros.— Leyes de Keplero.*

1.ª Los planetas se mueven en curvas planas, y los rádios vectores, tirados de sus centros al centro del sol, describen alrededor de este astro áreas proporcionales á los tiempos.

2.ª Las órbitas descritas por los centros de los planetas, son elipses, uno de cuyos focos ocupa el sol.

3.ª Los cuadrados de los tiempos de las revoluciones de los planetas alrededor del sol, se hallan en la misma relacion que los cubos de los grandes ejes de sus órbitas.

2. Atraccion ó gravitacion universal. De la primera ley de Keplero se puede deducir la existencia de una fuerza dirigida hácia el centro del sol. La ley del movimiento elíptico, ó la expresion de la velocidad que se deduce de esta ley y de la precedente, demuestra que la intensidad de esta fuerza varía para un mismo planeta en razon inversa del cuadrado de su distancia al sol. Finalmente, la tercera ley de Keplero demuestra que á igualdad de distancia al centro del sol, la intensidad de la fuerza motriz es proporcional á la masa de cada planeta, é independiente de su naturaleza.

Tales son las consecuencias que Newton ha demostrado sintéticamente, haciendo así abandonar completamente el sistema de las apariencias, ó de Ptolomeo, por el sistema de la razon, ó de Copérnico y Galileo.

Efectivamente, *todos los cuerpos de la naturaleza se atraen mútuamente en razon directa de sus masas é inversa del cuadrado de las distancias.* Este gran principio ha sido puesto fuera de toda duda por Newton, no solo como deduccion de las leyes de Keplero, sino por una demostracion directa.

Newton demostró desde luego que, cuando dos cuerpos esféricos están solicitados por una fuerza atractiva semejante, cada uno de ellos describe alrededor del otro considerado como inmóvil, y entrambos alrededor de su centro comun de gravedad, curvas cóncavas que son una de las tres secciones cónicas y uno de cuyos focos está ocupado por este centro comun de gravedad. La curva será en cada caso particular una elipse, una hipérbole ó una parábola, segun las relaciones de velocidad, de distancia y de direccion, y las excentricidades podrán tener valores diferentes segun las mismas circunstancias; pero en todos los casos, la velocidad angular en que se mueve la línea que une los centros estará en razon inversa del cuadrado de su distancia mútua, y las áreas descritas por esta línea serán iguales en tiempos iguales. Finalmente, la relacion del cuadrado del tiempo de la revolucion de uno de los dos cuerpos al cubo del gran eje, en el caso del movimiento elíptico, será igual á una cantidad constante dividida por la suma de las masas de los cuerpos. Esta relacion será pues sensiblemente constante, si una de las dos masas es siempre extraordinariamente pequeña relativamente á la otra; lo que se verifica efectivamente en el sistema solar.

3. Movimiento diurno del cielo. En virtud del movimiento uniforme de rotacion de la tierra alrededor de su eje, todos los astros parece describen en la bóveda celeste arcos de círculo perpendiculares á este eje, mas ó menos grandes segun su mayor ó menor distancia al ecuador.

4. Movimiento anual y explicacion de las estaciones. La combinacion del movimiento de progresion anual

de la tierra en su órbita, con su movimiento de rotacion en consideracion á la inclinacion del eje, nos explica las estaciones.

Efectivamente, representemos (fig. 2), por S el sol y por A, B, C, D cuatro posiciones de la tierra alrededor de su órbita á 90° de distancia entre sí. Se ve fácilmente con la simple inspeccion de la figura, como un círculo máximo perpendicular al rádio vector S T separa siempre la parte iluminada de la que no lo está. En la posicion A y C que corresponden respectivamente al 21 de marzo y al 21 de setiembre ó al *equinoccio de primavera* y al *de otoño*, hallándose el sol en la interseccion del ecuador T *a* y la

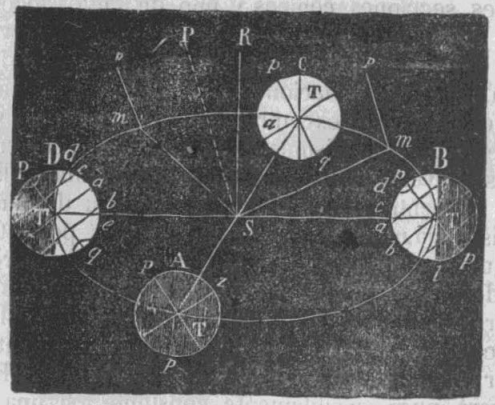


Fig. 2. Estaciones.

eclíptica, es á la vez de dia para una mitad de cada uno de los dos hemisferios *boreal* y *austral;* y el arco diurno descrito por el sol, siendo una semicircunferencia, el dia es igual á la noche en toda la tierra.

Despues del equinoccio de primavera, al pasar á B en el solsticio de verano, parece que el sol describe el 21 de junio un círculo mínimo, distante del ecuador una distancia angular *a c* igual al complemento de la inclinacion del

eje de la tierra sobre el plano de la eclíptica. Dicho círculo es el que hemos llamado *trópico de cáncer*. Entonces tenemos el mayor dia posible; porque la porcion de este círculo que está á la izquierda del plano B *e* de separacion entre el hemisferio iluminado y el hemisferio oscuro, es un máximo.

Los dias, que han ido en aumento para el hemisferio septentrional de A B, disminuyen del mismo modo de B á C. La altura del sol disminuye tambien para este hemisferio, así como antes habia aumentado.

De C á D el sol pasa al sur del ecuador, y describe arcos cada vez mas pequeños para el hemisferio boreal, y cada vez mayores para el austral.

En D el círculo descrito por el sol es perpendicular al eje *p q* de la tierra, y tirada por el punto *b* á una distancia *a b* del ecuador igual á *a c* formando el trópico de capricornio que corresponde al solsticio de invierno, segun ya vimos. Entonces el sol llega á su menor altura para todas las comarcas del hemisferio boreal, en el cual los dias disminuyen constantemente de C á D, desde el 21 de setiembre hasta el 21 de diciembre.

Desde D á A, ó del 21 de diciembre al 21 de marzo, los dias y la altura del sol sobre el horizonte aumentan de nuevo.

Para todas las regiones del hemisferio austral se presentan los mismos fenómenos en un órden inverso; pero en virtud de la excentricidad de la órbita terrestre, la distancia S T, siendo mayor cuando la tierra está en B que cuando está en D, en virtud de la primera ley de Keplero, el tiempo que emplea para ir de A á B, y de B á C, es mayor que el empleado para trasladarse de C á D y de D á A. Por consiguiente, nuestra primavera y nuestro verano reunidos son mayores que el otoño y el invierno, y el sol permanece algunos dias mas en nuestro hemisferio que en el hemisferio austral.

Para completar la inteligencia de la figura 2 añadiremos que S R representa un eje perpendicular á la eclíptica, y S P una recta, que forma con este eje un ángulo

de 23° y 28′. El eje de la tierra en todas las posiciones posibles *m p* es constantemente paralelo á S. P.

En todos los paises de la tierra comprendidos entre uno de los trópicos y el círculo polar mas próximo, los dias y las noches son desiguales, exceptuando en los equinoccios; y el dia y la noche mas largos son de menos de 24 horas, y la desigualdad es tanto menor, cuanto mas próximo se está del trópico.

En las regiones que comprenden los dos trópicos hay siempre poca desigualdad entre los dias. El sol á medio dia llega á una gran altura, y dos veces al año pasa por el Zenit. En los trópicos, el paso del sol por el Zenit solo sucede una vez al año.

En todos los puntos del ecuador los dias y las noches son constantemente iguales.

En los círculos polares, los dias y las noches mas largas son de 24 horas.

Entre cada círculo polar y su polo, la duracion del dia hácia uno de los solsticios, y de las noches hácia el otro, va siempre en aumento, hasta que al llegar al polo una noche y un dia de seis meses se reparten entre sí el año.

Eclipses. La figura 3 da una explicacion de los eclipses que tienen lugar sobre la eclíptica. Cuando la luna pasa entre la tierra y el sol, los rayos solares interceptados por nuestro satélite no pueden llegar á la tierra, al menos en su

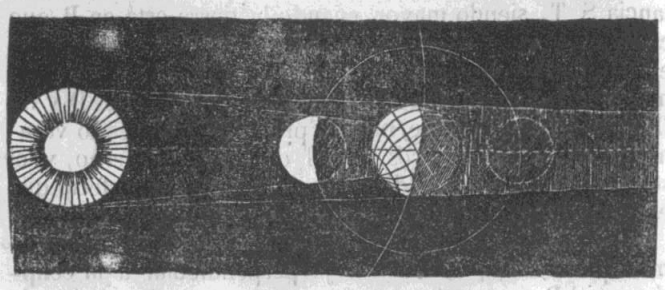


Fig. 3. Eclipses.

totalidad; parte del disco solar se hace invisible, y entonces decimos que el *sol se eclipsa* ó que hay un *eclipse solar*. Cuando la tierra se halla en una misma línea entre el sol y la luna, y cubre á esta con su sombra en todo ó parte, decimos que la luna se ha eclipsado ó que hay un *eclipse de luna*.

Uso de los globos y de las cartas. Las representaciones totales ó parciales de la tierra están fundadas en la determinacion de los grados de longitud y de latitud.

Las representaciones totales se llaman *globos* cuando están aplicadas sobre un cuerpo redondo ó bola; *mapamundis* cuando son unas simples cartas; y *planisferios* si tienen la forma circular. Las representaciones parciales se llaman *cartas generales* cuando manifiestan una parte del mundo; y *particulares* cuando figuran una sola comarca.

Cada carta, sea cual fuere su dimension, está en una razon cualquiera con el tamaño real de la tierra, cuya relacion se llama la *escala*. Consiste esta en una línea graduada, cuya longitud y divisiones muestran á qué espacio tomado sobre la carta corresponde una cantidad cualquiera de leguas, por cuyo medio es fácil valuar las distancias.

PARTE SEGUNDA.

DESCRIPCION DE LA TIERRA, FÍSICA Y POLÍTICAMENTE CONSIDERADA.

Teoria acerca de la division de la superficie terrestre, y formas que presenta.

§. I. *Division en mares y tierras.*

1. La superficie del globo presenta un conjunto irregular de elevaciones y hundimientos.

2. Las depresiones mas considerables están llenas de aguas estancadas: el conjunto de todas estas aguas se llama *Océano* ó *mares*.

3. Las elevaciones son masas de tierra mas ó menos prominentes sobre el nivel del Océano, separadas por él unas de otras, y constituyendo la *superficie terrestre*. De estas masas, las dos mayores se llaman *continentes*, y todas las demás *islas*.

§. II. *Division exterior de la superficie terrestre.*

1. Los mares, rodeando la superficie terrestre, forman á su alrededor límites perfectamente fijos y bien determinados; pero su interior presenta á primera vista un espantoso caos. Sin embargo, como nada está aislado en la tierra, es fácil hacer la anatomía de la superficie, dividiéndola y subdividiéndola, segun su armazon principal, en elementos de detalle, subordinados al sistema general de que forman parte.

2. Efectivamente, siguiendo los límites marítimos de

un continente ó de una isla, observamos que el suelo se eleva gradualmente en lo interior hasta una cierta série ó *cadena* de alturas, mas allá de la cual baja simétricamente hasta la costa opuesta. Todo continente ó isla puede considerarse como compuesto de dos grandes planos de pendiente *contraria* ó *vertientes*, que se reunen por sus puntos superiores en una arista dirigida en sentido de la mayor division del continente ó de la isla, arista que recibe el nombre de *línea de division de las aguas*.

3. Cada uno de estos planos de pendiente general se descompone en *vertientes secundarias;* y estas están determinadas por *cadenas de alturas de segundo órden*, perpendiculares ú oblícuas á la cadena principal, sirviendo de *línea de division de aguas* entre dos vertientes secundarias opuestas, y dirigiéndose hácia la costa en descenso gradual.

4. Síguese de aquí que estas cadenas de segundo órden dirigen dos á dos, la una hácia la otra, una vertiente secundaria, cuyas vertientes van á encontrarse en los puntos mas bajos, segun una línea llamada *camino del valle*, que es el de las aguas que nacen sobre la cumbre principal y corren la vertiente general siguiendo las líneas de su mayor pendiente. La masa de agua de este camino se llama *rio*.

5. El conjunto de dos vertientes secundarias forma, con la parte de la vertiente principal que interceptan, lo que se llama un *valle*. El valle principal tiene su orígen en la cumbre, y su fin en la costa marítima.

6. Cada una de las vertientes secundarias se descompone en *vertientes terciarias*, y estas están determinadas por la *cadena de altura de tercer órden*, próximamente paralela á la línea principal, sirviendo de línea de division de aguas entre dos vertientes terciarias opuestas, y deprimiéndose gradualmente hasta que se borran en el *camino del valle* principal.

7. La interseccion de dos vertientes terciarias dos á dos dan orígen á *caminos de valles secundarios*, que cayendo en el principal, formando un ángulo por lo comun

agudo, segun su plano de pendiente general, conducen al rio una masa de agua secundaria llamada *afluente*.

8. El conjunto de dos vertientes terciarias constituye un *valle de segundo órden*.

Las vertientes terciarias se descomponen á su vez y de la misma manera, dando orígen á *camino de valle de tercer órden*, y así de los demás, disminuyendo hasta la mas pequeña *quebrada*, surcada por el mas pequeño *arroyuelo*.

9. El conjunto de todos los valles recorridos por un rio y todos sus afluentes de primero, segundo, tercer órden etc., constituye lo que se llama una *hoya*.

§. III. *Estudio de las tierras.*

I. Montañas y colinas. 1. Las alturas de la superficie del globo se denominan *montañas* ó *colinas*, segun que son mas ó menos elevadas.

2. Se distinguen en una montaña su *base* ó *piè*, su *ladera* ó *falda*, su *cumbre*, su *cima*, y su *punto culminante*.

3. Las séries de montañas se forman por *grupos* ó por *cadenas* ó *cordilleras* de una manera muy complicada. A veces se forma un núcleo ó nudo central de donde radian diversas *cadenas subalternas* ó *ramales:* la reunion de varios núcleos ó nudos de esta especie recibe el nombre de *sistema*.

4. Las montañas de cada cadena se unen á su vez de una infinidad de maneras que pueden reducirse á tres caractéres generales:

1.° La cadena está formada de una série de grupos muy complicada en que apenas se distingue la arista principal, como las montañas del *Tibet* y de la *China*.

2.° La arista se anchea de tal suerte, que forma una *mesa*, como las montañas interiores de *España* y del *Asia menor*.

3.° Se compone de tres cadenas paralelas unidas de una manera compacta y presentando aspectos distintos, como los *Alpes*.

5. La arista, estando compuesta de una línea de cumbres, experimenta depresiones bruscas entre todas ellas, por manera que su perfil presenta una curva muy ondulada en forma de sierra. Los dientes de esta sierra son puntos muy notables de la cadena, porque siendo el enlace de dos valles opuestos, sirven de paso de una á otra vertiente; y se denominan *gargantas*, *puertos*, *desfiladeros*, *hoces*, segun su mayor ó menor anchura ó extension.

6. La conformacion exterior de las montañas es muy singular y variable, y depende generalmente de su composicion geológica. Ya escarpadas, desnudas, sin vejetacion y cubiertas de nieves y hielos, se presentan sus cumbres bajo la forma piramidal, cónica, hemisférica, etc., y toman los nombres de *picos*, *agujas*, *cúpulas*, *etc.*; ya diversamente inclinadas y de formas suaves, estas mismas cumbres se componen de una série de llanuras onduladas cubiertas de *selvas*, *bosques*, *pastos* y *viñedos*.

7. Las colinas se distinguen de las montañas, no solo por su elevacion, sino por sus formas y disposicion. Compónense generalmente de terraplenes mameliformes.

8. Algunas montañas contienen *volcanes*, esto es, receptáculos subterráneos en que se preparan erupciones contínuas ó por intervalos de materias incandescentes (1). La boca supercial ó submarina de estos receptáculos, se llama *cráter*.

II. Valles y llanuras. 1. Los valles, segun hemos visto ya, forman un sistema de encrucijadas que se corresponde con el de las montañas.

2. Los *valles elevados* son unas hendiduras largas, estrechas y profundas, atravesadas por *torrentes* y generalmente cerrados en su orígen por un ángulo saliente de la cadena, que deja un paso estrecho llamado *garganta*.

(1) Aunque el Diccionario de la lengua no ha admitido todavía esta voz, la empleamos aquí por mas propia que la de *candentes* con que algunos pretenden reemplazarla. Pero no es lo mismo *incandescente* que *candente*: incandescente se aplica á cualquier cuerpo calentado hasta el punto de hacerse luminoso; candentes se refiere solamente á metales calentados hasta el rojo blanco.

3. Cuando el valle es pequeño en todos sentidos, y sus laderas forman una pendiente suave, se llama *cañada*.

4. Cuando el valle es una mera desgarradura ó una excavacion, cuyas paredes son casi verticales, se llama *quebrada*, *torrentera* ó *barranca*.

5. Los valles bajos son los que se anchean, y cuyos lados se deprimen de manera que forman grandes espacios horizontales, en los cuales la superficie terrestre ha experimentado pocos ó pequeños trastornos: estos valles se llaman *llanuras*.

6. Cuando estas llanuras están en lo mas elevado de las montañas, se las denomina *mesas*.

7. Las grandes llanuras áridas, arenosas ó cenagosas, privadas ó inundadas de aguas corrientes, que por espacio de muchas leguas no presentan ni un árbol ni una piedra, sino algunos vejetales herbáceos, y cuyo suelo apenas ofrece desigualdades, son llamadas *estepas* en Asia, *karrus* en Africa, *sabanas* en la América septentrional, y *pampas* en la meridional.

La Europa presenta tambien algunas de estas incultas soledades, llamadas *estepas* en Rusia, *landas* en Francia, *parameras* en España.

8. Las grandes llanuras saladas y áridas en que solo vejeta un pequeño número de plantas de hojas gruesas y muy diseminadas en su superficie, se llaman *desiertos*, y se encuentran especialmente en Africa. A veces se hallan en medio de estas tristes soledades algunos espacios á manera de islas llenas de arroyuelos y de una rica vejetacion, á que se da el nombre de *oasis*.

§. IV. *Estudio de las aguas.*

I. Aguas corrientes. 1. El curso de las aguas forma un sistema de encrucijadas análogo al de los valles y las montañas.

2. El canal ocupado por el curso del agua, se llama *álveo*; su anchura aumenta desde el nacimiento hasta la desembocadura.

3. Si sus márgenes tienen una pendiente plana, se denominan *orillas;* si la pendiente es suave, se llaman *escarpas;* y si es violenta, *ribazos*.

4. La desembocadura de un rio es por lo comun perpendicular á la costa del mar, por lo cual sus aguas tienen á veces que luchar contra las del mar, que las rechaza algunos momentos á su álveo: á este fenómeno, muy peligroso para la navegacion, se denomina *barra*.

5. Los puntos en que los rios ó afluentes pueden pasarse á pié, se denominan *vados*.

II. Mares. 1. El Océano, receptáculo de casi todas las aguas corrientes del globo, es un inmenso lago sobre el cual surgen los continentes y las islas.

2. Da el Océano á la superficie terrestre formas muy irregulares y complicadas. A veces se introduce en las tierras y abre en ellas un mar *mediterráneo* ó un *golfo;* otras corta caprichosamente sus playas, y forma en ellas *bahías*, *ensenadas*, *ancones*, *radas* y *puertos;* otras se estrecha entre dos tierras y forma un *estrecho*, y algunas encierran entre dos golfos una porcion de tierra llamada *península*, que seria una isla si no estuviese unida al continente por un lado, generalmente muy estrecho, dicho *istmo*.

3. La accion del Océano hace variar extraordinariamente el aspecto de las *costas*. Algunas son muy elevadas, y las aguas tienen á su pié una profundidad considerable; otras son tierras bajas de pendiente suave, ó playas arenosas con algun ligero montecillo. A veces están rodeadas de *rocas* á flor de agua, de *escollos* ó de *arrecifes* que las hacen inaccesibles; en otros parajes las playas se terminan en una punta saliente muy elevada que se interna en la mar, y que se llama *promontorio* ó *cabo*. Las playas mas comunes son de una altura media, y formadas de rocas cortadas á pico, llamadas *acantilados* ó *costa brava*.

4. Las aguas del Océano tienen varios movimientos que pueden reducirse á tres especies: 1.° movimientos sidéricos ó *mareas;* 2.° movimientos propios ó *corrientes;* 3.° *movimientos atmosféricos*.

5. Las *mareas* son unas oscilaciones regulares y perió-

dicas de toda la masa oceánica, producidas por la atraccion de la luna y del sol.

6. Llámase *flujo* el movimiento que hace subir la mar hasta un punto llamado *plena mar;* y *reflujo* el movimiento contrario ó de descenso, que la hace bajar hasta otro punto extremo llamado *baja mar*.

7. Son las *corrientes* unos movimientos propios del Océano, y que se ejercen únicamente en algunas partes de su masa en direcciones varias y en épocas irregulares. La mas considerable es la *corriente ecuatorial*, llamada corriente *del golfo*.

8. Llámanse *movimientos atmosféricos*, los producidos por la accion de los vientos violentos que engendran las tempestades.

DEL HOMBRE.

§. I. *Del hombre considerado en sí mismo.*

1. El hombre es un animal sociable, dominado por un sentimiento religioso, simpático é inteligente.

2. El número de individuos de la especie humana es próximamente de ochocientos millones.

3. Los hombres manifiestan el sentimiento religioso de una infinidad de maneras, que pueden resumirse en dos grandes clases: el *politeismo* y el *monoteismo*.

4. El *monoteismo* se subdivide: 1.° en *judaismo;* 2.° en *cristianismo;* 3.° en *mahometismo*.

5. El *judaismo* no reconoce otra revelacion que la hecha por Moisés y los profetas, y espera aun la venida del Salvador. Los judíos, cuyo número será próximamente de cuatro millones, están hoy dispersados por toda la tierra.

6. El *cristianismo* reconoce, además de la revelacion de Moisés y los profetas, la de Cristo: es la religion de la caridad, de la civilizacion y de la libertad.

7. La religion cristiana se subdivide en *iglesia latina* ó de la Europa occidental; y en *iglesia griega* ó de la Europa oriental: la primera cuenta 200 millones de miembros;

la segunda, 60 millones. Difieren ambas iglesias acerca de la supremacía del Papa, acerca del dogma del Espíritu Santo, y sobre algunos otros puntos de disciplina.

8. La *iglesia latina* se subdivide: 1.° En *catolicismo*, que reconoce por jefe en materias de fé al Papa, y adopta siete sacramentos de institucion divina: cuenta unos ciento cuarenta millones de miembros. 2.° En *protestantismo*, que no reconoce mas autoridad en materia de fé que la Biblia, no admite mas sacramentos que el Bautismo y la Eucaristía, niega la trasustanciacion, y no admite la misa, el celibato de los clérigos, el culto de las imágenes y de los santos. Divídese en una porcion de sectas, y las principales son: el *luteranismo* que admite la presencia real bajo las especies de pan y vino, la gerarquía eclesiástica, etc.; y el *calvinismo*, que niega principalmente estos dos puntos de doctrina. El protestantismo cuenta sesenta millones de miembros.

9. El *mahometismo* pretende ser la continuacion y perfeccion del judaismo y del cristianismo: niega la Trinidad y los sacramentos, admite la pluralidad de las mujeres, é impone la prática de la circuncision, la limosna, el ayuno, la abstinencia del vino y las abluciones diarias. El mahometismo se practica en el Asia occidental, el Africa septentrional y una parte de Europa.

§. II. *Del hombre considerado socialmente.*

1. La sociedad es la reunion de todas las facultades morales y físicas de cierto número de hombres, con objeto de su desarrollo individual y colectivo.

2. La *familia* ha sido la primera forma de asociacion humana: amplióse en la *ciudad* ó en la *tribu*, y mas tarde en el *estado*.

3. Llámase *estado* un espacio de la superficie terrestre, cuyos habitantes están reunidos en sociedad y viven bajo un mismo gobierno.

4. Una *nacion* es una sociedad de hombres que viven bajo un mismo gobierno, hablan una misma lengua, sim-

patizan por sus ideas, creencias é intereses, formando un todo moral y político.

5. Llámase *gobierno* la manera de delegar, organizar, concentrar y divídir las fuerzas físicas y morales del estado, esto es, el *poder*.

6. Cuando el poder del estado está confiado á uno solo, el gobierno se llama *monárquico;* cuando se ejerce por algunos individuos, el gobierno es *aristocrático*; finalmente, si todos los individuos de un estado participan mas ó menos del poder, el gobierno es *democrático*. Todas estas formas de gobierno son susceptibles de una multitud de matices: así la monarquía puede ser despótica, feudal, templada, constitucional, aristocrática, democrática, etc.

7. El poder delegado por la sociedad á su gobierno se llama *legislativo* cuando está encargado de formar las leyes, y *ejecutivo* cuando su objeto es velar sobre su observancia y ejecucion.

8. La *renta* de un estado civilizado es la suma de los impuestos con que deben satisfacerse los diversos gastos de la sociedad.

DESCRIPCION DE LA TIERRA.

DIVISIONES GENERALES.

§. I. *Grandes divisiones de los mares.*

1. El Océano, rodeando las tierras, toma diversas denominaciones: entre el nuevo continente al E. y el antiguo al O., se denomina *grande Océano boreal* ó *austral*, segun su mayor proximidad al polo norte ó sur; entre el nuevo continente al O., y el continente antiguo al E, se nombra *Océano Atlántico*, cuyos dos grandes mares se unen hácia los polos y toman el nombre de *mar Glacial ártico* y *mar Glacial antártico*.

2. Las aguas corrientes de la superficie terrestre tienen por consiguiente cuatro grandes recipientes:

1.° *El grande Océano*, que penetrando en los continentes forma en el nuevo la *mar* de *Behring*, y los *golfos de California* y *Panamá:* en el continente antiguo, la *mar* de *Okhotsk*, la del *Japon*, la de *Corea* y la de la *China:* y en las numerosas islas que separan la mar de las *Indias* del grande Océano, la *mar de las Molucas*, el *golfo de Carpentaria*, y la *mar* del *Coral*.

2.° El *mar Glacial ártico*, que abre en el antiguo continente el *mar Blanco*, y en el continente nuevo el *mar Polar*.

3.° El *Océano atlántico*, que abre en el antiguo continente el *mar Báltico*, el *mar Germánico*, el golfo de *Gascoña*, el *mar Mediterráneo* con el *Archipiélago*, el *mar Negro*, y el *golfo de Guinea;* y en el nuevo continente, los mares de *Bafin* y *Hudson*, el *golfo de Méjico* y el *mar de las Antillas*.

4.° La *mar de las Indias*, que abre en el antiguo continente el *mar Rojo*, la *mar de Oman* y los *golfos Pérsico* y de *Bengala*.

§. II. *Grandes divisiones de las tierras.*

1. El antiguo continente forma una vasta porcion de tierras que se aproximan considerablemente al polo norte, y se divide naturalmente en dos partes distintas: una gran península al S. O, llamada Africa; una vasta comarca al N. E. y al N. O que se une al Africa por el *istmo de Suez*, y que los hombres han subdividido en dos porciones: la mas pequeña, al O. que es la Europa, y la mayor al E. que es el Asia.

2. La línea general de division de las aguas de este continente se dirige muy confusamente de N. O. á S. O. desde el *Cabo Oriental* al de *Buena Esperanza*.

3. El S. E. está ocupado por grandes islas, en cuyo centro figura la *nueva Holanda:* esta reunion de islas se conoce generalmente con el nombre comun de Oceanía.

4. El nuevo continente se compone de dos vastas comarcas de forma triangular, reunidas por el *istmo de Pa-*

namá: llámanse AMÉRICA SEPTENTRIONAL, y AMÉRICA MERIDIONAL.

5. La línea general de division de las aguas de este continente se dirige de N. á S. desde el *Cabo del Príncipe de Gales* hasta *el de Hornos*.

6. Los puntos mas próximos de los dos continentes son por el estrecho Behring, entre el Cabo Oriental y el del Príncipe de Gales.

EUROPA.

1. La Europa es una península, limitada al N. por el mar Glacial ártico; al O. por el Océano atlántico; al S. por el Mediterráneo; al E. por el Archipiélago, el mar Negro y una línea convencional que va por la cresta de los montes Cáucasos hasta el mar Caspio, y de allí por la cadena de los montes Urales hasta el cabo Waigatz.

Está comprendida entre 35 y 72° latitud N., y los 12 longitud O. y 60 E.

§. I. *Descripcion de los mares.*

1. *Mar Glacial.* El principal golfo que forma es el *mar Blanco,* sembrado de islotes y escollos, rodeado de rocas escarpadas, y sujeto á grandes tempestades. Recibe los rios *Pécora*, *Mécen* y *Dwina*.

2. *Mar de Noruega.* Sembrada de grandes islas, cortada por una multitud de bahías, rodeada de rocas.

3. *Mar del Norte ó Germánico.* Está comprendido entre la península Escandinava y las islas británicas: en el medio de la parte oriental forma el *mar Báltico*. Recibe los rios *Elba*, *Wesser* y *Rhin*.

4. *Mar Báltico.* Se penetra en él por dos brazos de mar peligrosos que separan las penínsulas Escandinava y Danesa. El último brazo llamado *Categat* encierra un grupo de islas, conocidas por el Archipiélago danés, y que comprenden tres estrechos: el *Sund* al E., el *gran Belt* en el centro, y el *pequeño Belt* al O. Por estos estrechos se entra en el Báltico, que abre al S. los golfos de *Dantzick* y de *Riga*, y al N. los de *Bothnia* y *Finlandia*. Recibe los rios *Dwina*, *Niemen*, *Vístula* y *Oder*.

5. *Mancha.* El paso de Calais (Calé) dá entrada á este brazo de mar estrecho. Recibe el *Sena*.

6. *Golfo de Gascoña ó de Vizcaya*, cuyas costas forman un ángulo recto y están sujetas á tempestades. Recibe los rios *Loire* (Loar) y *Garona*.

7. *Mar de Portugal.* Sus costas son las mas occidentales de Europa: nada presentan de particular. Recibe los rios *Duero*, *Tajo*, *Guadiana* y *Guadalquivir*.

8. *Mar Mediterráneo.* El estrecho de Gibraltar da entrada á esta série de mares interiores, la mas interesante del globo, y causa de la civilizacion y preponderancia de Europa. Está comprendida entre la Europa al N., el Africa al S. y el Asia al E.

Su primera hoya, llamada Mediterráneo inferior, está comprendida entre el Africa y la península Hispánica y la Itálica. Contiene las islas *Baleares*, *Córcega*, *Cerdeña* y *Sicilia*. Los golfos mas notables son los de *Leon* y *Génova*. El Mediterráneo interior recibe el nombre de las diversas costas que baña; como mar de las Baleares, mar de Toscana, de Sicilia, etc. Recibe dos rios principales; el *Ebro* y el *Ródano*.

La segunda hoya del Mediterráneo, comprendida entre las penínsulas Itálica y Helénica, la costa de Asia y la de Africa, contiene las islas de *Creta* y *Chipre*, y abre al S. el golfo de *Sidra*; al N. O. el golfo *Jónico* que comunica con el *Adriático* que recibe al *Pó*; y al N. E. el *Archipiélago*, sembrado de numerosos grupos de islas.

El Archipiélago da entrada por el estrecho de los *Dardanelos* al pequeño *mar de Mármara*, que angostándose, forma el estrecho de *Constantinopla*, para dar entrada al *mar Negro*, de forma casi circular, que recibe el *Danubio*, el *Dniester* y *Dnieper*, y comunica al N. por el estrecho de *Cafa* con las aguas del mar de *Azof*, que recibe el *Don*.

9. El mar *Caspio*, que es un verdadero lago, y el mayor del globo. Recibe el *Wolga* y el *Ural*.

§. II. *Descripcion de las tierras.*

1. La línea general de la division de las aguas de Europa, se dirige del S. O. al N. E. La vertiente occidental se inclina hácia el Océano Atlántico; la oriental, hácia el Mediterráneo. Hay además una vertiente secundaria septentrional que da sus aguas al mar Glacial; y otra meridional que da las suyas al mar Caspio.

2. Esta línea de division, compuesta al Mediodía de altas montañas y al Norte de pequeñas colinas, parte del cabo ó punta de Tarifa, en el estrecho de Gibraltar, y concluye en el cabo Waigatz en el mar de Kara, echa numerosos apéndices á uno y otro lado, y se compone á partir de la parte mas angosta de la península europea:

1.° De los *Pirineos*, sistema de montañas que forma la armazon de la península Hispánica, desde el cabo Tarifa hasta el pico de Corlite. La vertiente occidental comprende las cuatro hoyas del *Guadalquivir*, el *Guadiana*, el *Tajo* y el *Duero*; la oriental, la del *Ebro*.

2.° De los *Alpes gálicos*, apéndice occidental del gran sistema de los Alpes, desde el pico de Corlite hasta el monte de San Gothard. La vertiente forma las cuatro hoyas del *Garona*, del *Loar* (Loire), del *Sena* y del *Rhin*; la oriental, la del *Ródano*.

3.° De los *Alpes centrales*, núcleo del gran sistema de los Alpes, desde el monte de San Gothard hasta el Maloia. Sus vertientes envian las aguas en todas las direcciones por el *Rhin*, el *Ródano*, el *Danubio* y el *Pó*.

Un apéndice de estos Alpes, cuya principal parte es la formada por el Apenino, constituye la península *Itálica*, y otra la *Helénica*. Las hoyas de estos dos apéndices se dirigen hácia el Mediterráneo.

4.° De los *Alpes germánicos*, apéndice oriental del gran sistema de los Alpes, desde el monte Maloia hasta el monte Sloiczek. La vertiente oriental forma las hoyas del

Weser, *Elba*, *Oder* y *Vístula*; la oriental, la del *Danubio*. Los Karpatas forman una prolongacion que termina en el mar Negro.

Desde el monte Sloiczek, la línea de division de las aguas se forma de alturas poco distintas hasta el cabo Waigatz, por manera que la Europa septentrional parece una vasta llanura.

5.° De las *colinas de Polonia*, punto de union de la Europa meridional y de la septentrional. La vertiente occidental forma las hoyas del *Niemen* y del *Duna*; la oriental, las del *Dniester* y del *Dnieper*.

6.° De las *mesas de Valdai y de Chemokonski*, cuya vertiente occidental forma las hoyas del *Narva*, del *Newa* y del *Dwina*; y la oriental, las del *Don* y del *Wolga*.

Un apéndice se separa al N. O. y va á formar los Dofrines, que recorren la península Escandinava.

7.° De los *montes Poyas*, separacion natural del Norte de Europa y del Asia, que se termina en el cabo Waigatz. Su vertiente occidental forma las hoyas del *Mezen* y de la *Petchora*.

Una prolongacion de los Poyas forma los montes Urales, cuya vertiente occidental constituye la hoya del Wolga.

Los Poyas y los Urales pertenecen mas al Asia que á Europa.

A esta série de alturas debemos añadir la cadena del *Cáucaso* que está enteramente aislada, pero que sirve de línea de division de las aguas, entre el mar *Negro* y el *Caspio*.

3. Segun las divisiones esteriores marcadas por los mares, y las divisiones interiores marcadas por las montañas y los rios, la Europa puede dividirse en siete regiones naturales: 1.° *península Hispánica*; 2.° *Galia*; 3.° *Germania*; 4.° *Italia*; 5.° *Grecia*; 6.° *Rusia*; 7.° *Escandinavia*.

§. III. *Historia de la geografía de Europa.*

1. Estas ocho regiones estaban habitadas en los antiguos tiempos por seis familias principales de pueblos. En la Grecia y al S. de la India los pelasgos; en el Norte de Italia y en la península Hispánica, los iberos; en la Galia y las islas británicas, los galos ó celtas; en la Germania y la Escandinavia, los germanos, que se subdividen en kimris, teutones y godos; y en la Rusia, los eslavos.

2. La familia griega, la mas civilizada de todas, estendió con sus conquistas la influencia de las luces y las artes hácia el Asia.

3. Los romanos, pueblo de Italia, estendieron su dominacion sobre las tres primeras familias y cambiaron toda la geografía de la Europa meridional.

4. El imperio romano tuvo por límites: al O. el Océano Atlántico; al N. el Rhin y el Danubio; al E. y al S. los mismos límites de la Europa, desde la desembocadura del Danubio hasta el estrecho de Gibraltar. Además, este imperio comprendia la parte oriental del Asia y la parte septentrional del Africa.

5. Estaba dividido en las grandes provincias siguientes: 1.° Grecia; 2.° Italia; 3.° Hispania; 4.° Galia; 5.° Bretaña; 6.° Recia, Vindilicia, Nórica, Panonia, Iliria, sobre la orilla derecha del Danubio; 7.° Mœcia y Tracia sobre esta misma orilla.

6. El mismo imperio se dividió en 364, en dos imperios, el de Occidente y el de Oriente. La Grecia, La Mœcia, la Tracia y la mitad de la Iliria, formaron parte del imperio de Oriente, que comprendia además todas las posesiones romanas de Asia y el N. E. de Africa; el resto, con el N. O. de Africa, formaba el imperio de Occidente.

7. Las razas del Norte trastornaron completamente la geografía de Europa. Los germanos destruyeron el imperio de Occidente. La península Hispánica fué presa de los visigodos; la Galia, de los francos; la Italia, de los ostrogodos y de los lombardos; la Bretaña, de los anglos y sajones; la Germania, de los eslavos, quedando únicamente la Grecia al imperio de Oriente.

8. El año de 800, los francos restablecieron el imperio de Occidente; y por este tiempo comenzaron á formarse los pequeños estados del Norte de Europa.

9. En 842 se formaron, del imperio de los francos, los estados de Francia, Italia y Alemania.

10. A mediados del siglo XI infinidad de estados aislados constituyeron la Europa feudal.

11. El feudalismo dejó de existir el siglo XVI y la Europa se presentó constituida así:

1.° La Grecia parte del imperio turco.
2.° La Italia dividida en siete estados principales.
3.° La peninsula Hispánica sacude el yugo árabe y forma cuatro estados.
4.° La Galia queda dividida en dos reinos, y en varios condados y electorados.
5.° La Germania forma un imperio y tres reinos.
6.° La Rusia forma dos grandes ducados.
7.° La Escandinavia forma dos reinos.
8.° Las islas británicas otros dos.

12. La Europa sufrió varias alteraciones, hasta que los tratados de 1814 y 1815 y algunas variaciones siguientes la modificaron así:

1.° La *Grecia*, dividida en *imperio de Turquia* y *reino de Grecia*.

2.° La *Italia*, dividida en reino de las *Dos Sicilias*, *Estados de la Iglesia*, ducado de *Toscana*, ducado de *Módena*, ducado de *Parma y de Plasencia*, reino *Lombardo-Veneto*, Estados *Sardos*, etc.

3.° La *península Hispana*, dividida en reino de *España* y de *Portugal*.

4.° La *Galia*, dividida en reino de *Francia*, reino de *Bélgica*, parte del reino de *Holanda*, *Prusia riniana*, *Baviera riniana*, Estados *Sardos*, etc.

5.° La *Germania*, dividida en treinta y nueve estados que forman la *Confederacion germánica*: los principales son: imperio de *Austria*, reinos de *Prusia*, de *Baviera*,

de *Wurtemberg*, de *Sajonia*, de *Hannover*, grandes ducados de *Baden*, *Hesse*, *Meklemhourg*, *Oldenbourg*, etc.

6.° La *Rusia*, que comprende en su imperio todo el Norte de Europa.

7.° La *Escandinavia*, dividida en los reinos de *Suecia* y *Noruega*.

8.° Las islas *Británicas* forman el reino unido de la *Gran Bretaña*.

13. Las costumbres y la lengua de estas ocho poblaciones, recuerdan su orígen:

1.° La Grecia tiene todos sus habitantes de raza pelásgica ó ilírica, y su lengua se deriva de la antigua lengua griega.

2.° La Italia conserva mucho de la raza antigua con una mezcla al N. de elementos germanos, y al S. de árabes. Su lengua es derivada de la romana.

3.° Los habitantes de la península Hispánica son una mezcla de romanos, visigodos y árabes; y su lengua derivada de la romana. Hay aun restos de la antigua raza y de la antigua lengua ibérica en los Pirineos.

4.° Los habitantes de la Galia son una mezcla de romanos y germanos; y su lengua es derivada de la romana.

5.° La Germania tiene los dos tercios de su poblacion teutónica y otro tercio eslavo, y conserva sus lenguas casi intactas.

6.° La Rusia tiene su poblacion casi toda eslava, y ha conservado sus antiguas lenguas.

7.° La Escandinavia tiene casi toda su poblacion teutónica y su lengua derivada de la antigua.

8.° Las islas Británicas tienen una mitad de su poblacion antigua, y otra mitad germánica, con algunos elementos romanos: la lengua es derivada de la teutónica con elementos romanos y franceses.

Finalmente, la Europa encierra un corto número de habitantes de raza turca, caucásica, samoyeda, judía, etc.

14. Religion. El cristianismo es la religion de casi toda Europa, esceptuando una parte de la Grecia, donde se practica el islamismo, y varios desiertos del Norte habitados por idólatras, y algunos rincones de la tierra donde están diseminados los judíos.

15. La poblacion total de la Europa, es de unos 200 millones de habitantes.

PRIMERA REGION.—PENINSULA HISPÁNICA.

§. I. Ideas generales.

1. Esta region, llamada por los antiguos Hesperia, Iberia, Hispania, es la mas occidental de Europa. Está comprendida entre lat. N. 36° 0′ 50″ al cabo ó punta de Tarifa, y 43° 56′ 40″ al cabo oriental; long. O. 10° 0′ 35″ al cabo Crus, y 11° 50′ 10″ al cabo Roca. Forma entre el Océano Atlántico y el Mediterráneo, una especie de cuadrado compacto, unido solo al continente por la cadena de los Pirineos, y separado del Africa por el estrecho de Gibraltar.

2. Aspecto. Esta península aparece al primer aspecto como un vasto promontorio, cuyo centro es una ancha mesa, y cuyos flancos, al E. y al O. están rodeados de grupos y cadenas que se elevan en forma de anfiteatro desde las playas de los dos mares hasta el centro de la península; cuyos bordes al N. y al S. presentan dos especies de enormes murallas: los Pirineos sobre el Océano; la cordillera Penivética sobre el Mediterráneo.

A pesar de la aridez de la tierra en el centro de la península, de la escasez de aguas, y de la diferencia de temperatura bajo latitudes iguales, esta region es una de las mas favorecidas de la naturaleza por su cielo puro y suelo feraz, por la larga estension de sus costas, por su posicion avanzada entre dos mares de que forma la comunicacion, por su aislamiento casi completo, por su sistema de montañas y de rios que le sirven á voluntad de barreras ó de tránsitos, y finalmente, por la variedad de su clima y la abundancia de sus producciones.

3. Línea de division de las aguas. Esta línea se

dirige de S. O. á N. E. describiendo una curva tortuosa á manera de S que, partiendo del cabo *Tarifa*, sigue las *Alpujarras*, atraviesa la *mesa central*, forma un arco de círculo, cuya cavidad está vuelta hácia el Océano, y concluye en los *Pirineos*, cerca del nacimiento del Ebro, siguiendo hasta el punto de union de los *Corbieres*.

4. Esta línea, confusa y poco distinta, forma *cuatro vertientes* muy desiguales que se dirigen, las del S. y E. hácia el Mediterráneo; las del N. y del O. hácia el Océano.

5. CARACTÉRES GENERALES DEL SUELO. A partir de las costas, el suelo presenta llanuras bajas y muy fértiles que forman la base del anfiteatro, y que gozan de una temperatura suave, con una poblacion activa é inteligente: el suelo se eleva luego gradualmente y presenta valles cultivados de *arroz*, *maiz* y *olivos*, y en cuyas laderas crecen la viña y las mieses; y finalmente, al llegar á las *mesas* de la region central aparecen *parameras*, llanuras vastas y estériles, sin aguas, sin árboles y casi sin habitantes, y surcadas de elevadas *sierras* cubiertas de nieve: por manera que la fertilidad y la poblacion, describen, con muy ligeras escepciones, círculos concéntricos, desde el contorno de los mares, que disminuyendo gradualmente presentan en el centro campos solitarios, estériles y secos.

§. II. *Historia de la geografía de la península Hispánica.*

1. Los iberos fueron, segun se cree, los habitantes mas antiguos de la península. Vinieron luego á ella los fenicios, cartagineses, etc., y los romanos, que dividieron la península.

2. DIVISIONES DE LOS ROMANOS. 1.° En tres partes, á saber: *Lusitania* al O., *Bética* al S. y *Tarraconense* al E. y al N.

2.° El siglo IV, los romanos hicieron una nueva division de la península en cinco provincias, á saber: TARRPCONENSE, CARTAGINENSE, GALLECIA, BALEÁRICA, LUSITANIA.

Los vándalos, al penetrar en la península, dejaron su nombre á la Bética, llamándola VANDALUCIA (Andalucía).

Los visigodos fundaron en la peninsula una gran monarquía.

Los árabes fundaron en ella el califato de CÓRDOBA, que se subdividió en otros muchos estados.

Los cristianos, refugiados en los Pirineos océanicos, fundaron en ellos los reinos de ASTURIAS y LEON; y luego los de NAVARRA, ARAGON, CASTILLA, VALENCIA, MURCIA, SEVILLA, CORDOBA, etc., que fundiéndose los unos en los otros, presentaron la

3. DIVISION DE ESPAÑA EN EL SIGLO XV. PORTUGAL al O.—NAVARRA al N. O.—ARAGON al N. y al E.—CASTILLA al S. y al O.—Estos cuatro reinos eran cristianos.—Los musulmanes conservaban únicamente en la península el pequeño reino de GRANADA al S.

4. DIVISIONES DE LA PENÍNSULA EN TIEMPO DE FERNANDO É ISABEL. Conquista de Granada por estos reyes: la peninsula quedó dividida en dos reinos, á saber: 1.° *España*, dividida en las trece provincias siguientes: al N. Galicia, Asturias, Vizcaya, Navarra y Aragon; al E. Cataluña, Valencia y Murcia; al S. Andalucía; al O. Estremadura y Leon; en el centro Castilla la Vieja y Castilla la Nueva.

2.° PORTUGAL, dividido en seis provincias: al N. entre Douro y Miño, Tras-os-Montes; en el centro, Beira y Estremadura; al P. Alentejo y Algarves.

ESPAÑA.

5. Reino de Europa, célebre por sus glorias, grande por sus conquistas, hermoso por su cielo y temperatura, rico por sus varias producciones, importante por su posicion geográfica y acreditado en todos tiempos por el valor y buena fé de sus naturales. Formó el primer código mercantil que conoció Europa, descubrió y conquistó un Nuevo Mundo, dominó la octava parte de las tierras conocidas, é hizo resonar por todos los ángulos del orbe su habla armoniosa, que fué la lengua diplomática de las naciones cultas. La monarquía española, cual hoy existe, tiene to-

davía posesiones y pertenencias en las cinco partes del mundo; posesiones que pueden clasificarse en *peninsulares*, *adyacentes* y *ultramarinas*. Las provincias peninsulares confinan por el N. E. con el reino de Francia y república de Andorra, en 97 leguas de frontera; por el O. con el reino de Portugal, en una frontera de 131 leguas; y por el P. con la colonia inglesa de Gibraltar, en una legua de línea: por las demás partes la bañan los mares Océano y Mediterráneo, en 487 leguas de costas. Está comprendida entre 36° 0′ 30″ y 43° 46′ 40″ de latitud N. con 160 leguas de anchura, y entre 7° 2′ 46″ de longitud E. y 5° 34′ 4″ de longitud O., ó sea 200 leguas de largo, con 14,853 leguas cuadradas de superficie.

6. La capital de todo el reino es MADRID, que ocupa el centro de la península, del cual salen seis carreteras generales y seis carreteras de posta que sirven para conducir á los estremos la correspondencia por medio de 484 cajas de correos, y para todas las comunicaciones interiores (1).

7. POBLACION. La imperfeccion de los censos no permite fijar con exactitud la de la monarquía española. Segun los datos existentes, resulta ser de 16.327,694 almas en esta forma:

España Europea (48 provincias sin presidios). . .	11.892.994
Africa Española (presidios, Canarias y Fernando Pó).	229,700
América española (Cuba y Puerto-Rico).	1.205,000
Oceanía española (Filipinas y dependencias). . . .	3.000,000
	16.327,694

De estos habitantes, la mayor parte de la península pertenecen á la raza *caucásica*; los de las adyacentes y ultramar, á la *mongólica negra*. Sin embargo, en la península existen moradores originarios de diferentes pueblos,

(1) Este artículo y algunos otros que le seguirán acerca de la parte política y administrativa de España, pertenecen en todo ó en parte al *Manual Geográfico Administrativo* de D. Fermin Caballero.

como los *gitanos*, procedentes del Egipto ó de Bohemia, casta especial ocupada por lo comun en el trato de caballerías; los *Agotes* de Navarra, procedentes de los godos ó de los albigenses; los *Chuetas* de la isla de Mallorca; los *Moriscos* de las Alpujarras; los *Moros* puros de Ceuta; los *Alemanes*, establecidos en las nuevas poblaciones de *Sierra-Morena*, y la colonia de *Genoveses* que se fijó en la isla de Nueva Tavarca.

8. LENGUA. La española, hija del latin, con gran caudal de voces árabes, griegas etc., es de las mas ricas y armoniosas, aunque no está tan trabajada como algunas otras de Europa. Además del *castellano*, que es el idioma general de la nacion, hay varios dialectos. La lengua *euscara* cuya antigüedad se pierde en la oscuridad de los siglos, ha dado orígen á los dialectos vascongados, *vizcaino*, *guipuzcoano*, *alavés* y *navarro*. Del antiguo *lemosin* han nacido el *catalan*, *mallorquin* y *valenciano*. El *gallego* es procedente del latin y hermanado con el portugués. Tenemos tambien el *caló* ó lenguaje germánico de los gitanos; los idiomas *africanos* de los canarios y annoboneses; y las lenguas *malayas* de los filipinos y marianos. El *sayagüe* ó *andaluz*, *aragonés* etc., no pueden considerarse sino como modificaciones del castellano.

9. LEGISLACION. La vigente es defectuosa y confusa y de épocas muy diferentes.

10. DIVERSIONES. España, compuesta de gentes tan diversas, presenta variedad de danzas, bailes, canciones, instrumentos músicos y juegos. *La caña y la rondeña* son canciones andaluzas que caracterizan á los habitantes de la Bética, lo mismo que las *habas verdes* y la *muñeira* son los bailes favoritos y característicos de las castellanas y gallegas. Una manchega pasa la noche cantando *seguidillas* al compas de las *castañuelas* y del *guitarrillo*, mientras que la vizcaina se contenta con bailar el *zorcico* al monótono sonido del *tamboril*. El navarro gusta de ejercitar su musculatura con el juego de *pelota*, y el ágil valenciano de dar saltos y hacer juegos de equilibrio. Los serranos suelen ser dados al juego de *bolos*; los manchegos al *boleo* de bolas

de hierro; los aragoneses al *tiro de barra*. La *dulzaina*, la *gaita zamorana*, la *gallega*, la *zampoña* y la *bandurria* en los barrios de Madrid, y en casi todas partes la *guitarra ó vihuela*, son instrumentos con que se entonan alegres cantares acompañados á veces de *panderetas y sonajas*. La *jota* es el aire mas variado de nuestras canciones vulgares, á que acompaña por lo comun el *bolero* y el *fandango*. De los juegos de naipes, el *mus*, el *tute*, el *truque*, la *flor* y la *brisca*, son los mas generalizados entre el pueblo. Pero las *corridas de toros* son la diversion nacional por escelencia: los circos ó plazas construidas á propósito en las poblaciones principales del interior y del Mediodia, prueban hasta donde llega el entusiasmo por estas fiestas, de orígen árabe.

11. Gobierno. El de España es *monárqnico constitucional*. En el presente siglo hemos tenido cinco pactos ó códigos fundamentales: 1.° la *Constitucion de Bayona*, otorgada por el rey intruso José Napoleon en 1808; 2.° la *Constitucion* de 1812, formada por las Córtes Constituyentes en Cádiz; 3.° el *Estatuto real*, decretado por la reina Cristina en 1834; 4.° la *Constitucion* de 1837; y 5.° la *Constitucion* de 1845, ó sea la del 37 reformada.

12. Ministerios. Todos los ramos de la administracion pública dependen de siete ministerios, á saber: *Estado Gracia y Justicia*, *Gobernacion*, *Guerra*, *Hacienda*, *Marina* y *Fomento*, que tienen sus dependencias en la corte, en las provincias y en el estranjero.

13. Divisiones territoriales. La monarquía, considerada políticamente, puede clasificarse en cinco secciones: 1.ª *España uniforme* ó puramente constitucional, que abraza las 34 provincias de las coronas de Castilla y Leon, iguales en todos los ramos económicos, judiciales, militares y civiles; 2.ª *España incorporada ó asimilada*, que comprende las 11 provincias de la corona de Aragon, todavía diferentes en el modo de contribuir y en algunos puntos del derecho privado; 3.ª *España foral*, que son las cuatro provincias de Navarra y Vascongadas, que no tienen milicias ni estancos, que conservan un régimen provincial,

y que para la contribucion pecuniaria y de sangre se valen de los medios que estiman mas convenientes; 4.ª *España presidial*, que depende de la autoridad militar en cuanto á sus establecimientos penales; y 5.ª *España colonial*, regida por leyes especiales, bajo la autoridad omnímoda de los gefes militares.

Etnográficamente se distinguen los pueblos españoles en *castellanos*, *lemosinos*, *vascongados*, *gallegos*, *atlánticos*, *africanos* y *malayos*.

Para la administracion y gobierno se ha dividido España en tres épocas modernas: 1.° en 38 *prefecturas*, 111 *subprefecturas* y 15 *divisiones militares*, por José Napoleon en 1810; 2.° en 52 *provincias* y 13 *distritos militares*, por las Córtes en 1822; 3.°, y finalmente, hoy se halla dividida en 49 *provincias*, 15 *audiencias*, 485 *partidos judiciales* y 14 *distritos militares*, en la forma siguiente:

CUADRO DE LA DIVISION POLÍTICA ACTUAL DE ESPAÑA.

PENINSULA (47 provincias).	10. Corona de Aragon.	4. Principado de Cataluña.		Barcelona.
				Tarragona.
				Gerona.
				Lérida.
		3. Reino de Valencia.		Castellon.
				Valencia.
				Alicante.
		3. Reino de Aragon.		Huesca.
				Zaragoza.
				Teruel.
	37. Corona de Castilla.	2. Reino de Murcia.		Albacete.
				Murcia.
		8. Andalucía.	3. Reino de Granada.	Granada.
				Almería.
				Málaga.
			1. Reino de Jaen.	Jaen.
			1. Reino de Córdoba.	Córdoba.
			3. Reino de Sevilla.	Sevilla
				Huelva.
				Cádiz.
		2. Estremadura.		Badajoz.
				Cáceres.
		11. Reino de Castilla.	5. La Nueva.	Cuenca.
				Ciudad-Real.
				Madrid
				Toledo.
				Guadalajara.
				Segovia.
				Avila.
			6. La Vieja.	Búrgos.
				Santander.
				Soria.
				Logroño.
		5. Reino de Leon.		Leon.
				Zamora.
				Valladolid.
				Palencia.
				Salamanca.
		1. Principado de Asturias.		Oviedo.
		4. Reino de Galicia.		Coruña.
				Lugo.
				Orense.
				Pontevedra.
		4. Pais exento.	1. Reino de Navarra.	Pamplona.
			3. Provincias Vascongadas.	Alava.
				Vizcaya.
				Guipúzcoa.
Adyacentes. (2 provincias).	Presidios de Africa agregados á Cádiz.			
	1. Reino de Mallorca, islas adyacentes.			Mallorca.
	1. Islas Canarias.			Canarias.
Ultramar. (5 provincias).	4. America.	Antillas españolas.		
	1. Occeanía.	Filipinas, Visayas y Marianas.		
		Carolina, Palaos.		
	Africa.—Mar de Guinea.	Fernando-Pó.		
		Anno-bón.		
	Asia.—Conventos y colegios de los Santos lugares.			

CUADRO DE LAS DIVISIONES MILITARES, POLÍTICAS, ECLESIÁSTICAS Y JUDICIALES DE ESPAÑA.

	Distritos militares.	Provincias.	Diócesis.	Audiencias.
CORONA DE ARAGON.	CATALUÑA.	Barcelona.	Barcelona y Vich.	Barcelona.
		Tarragona.	Tarragona y Tortosa.	
		Gerona.	Gerona.	
		Lérida.	Lérida, Solsona y Urgel.	
	ARAGON.	Huesca.	Huesca, Barbastro y Jaca.	Zaragoza.
		Zaragoza.	Zaragoza y Tarazona.	
		Teruel.	Teruel y Albarracin.	
	BALEARES.	Baleares.	Mallorca, Menorca é Ibiza.	Mallorca.
	VALENCIA.	Castellon.	Segorbe.	Valencia.
		Valencia.	Valencia.	
		Alicante.	Orihuela.	
		Albacete.	Cartagena.	Albacete.
		Murcia.		
CORONA DE CASTILLA Y DE LEON.	CASTILLA LA NUEVA.	Cuenca.	Cuenca y Uclés.	
		Ciudad-Real.	Toledo.	
		Madrid.		
		Toledo.		Madrid.
		Guadalajara.	Sigüenza.	
		Segovia.	Segovia.	
		Avila.	Avila.	
	CASTILLA LA VIEJA.	Leon.	Leon, San Marcos y Astorga.	
		Zamora.	Zamora.	Valladolid.
		Valladolid.	Valladolid.	
		Palencia.	Palencia.	
		Salamanca.	Salamanca y Ciudad Rodrigo.	
		Oviedo.	Oviedo.	Oviedo.
	GALICIA.	Orense.	Orense.	
		Coruña.	Santiago.	Coruña.
		Pontevedra.	Tuy.	
		Lugo.	Lugo y Mondoñedo.	
	ANDALUCIA.	Sevilla.	Sevilla.	Sevilla.
		Huelva.		
		Cádiz.	Cádiz y Ceuta.	
		Córdoba.	Córdoba.	
	GRANADA.	Granada.	Granada y Guadix.	Granada.
		Almería.	Almería.	
		Málaga.	Málaga.	
		Jaen.	Jaen.	
	ESTREMADURA.	Badajoz.	Badajoz.	Cáceres.
		Cáceres.	Coria y Plasencia.	
	NAVARRA.	Navarra.	Pamplona y Tudela.	Pamplona.
	BURGOS.	Búrgos.	Burgos.	Búrgos.
		Santander.	Santander.	
		Soria.	Osma.	
		Logroño.	Calahorra.	
	VASCONGADAS.	Alava.		
		Vizcaya.		
		Guipúzcoa.		
	CANARIAS.	Canarias.	Canarias y Tenerife.	Canarias.

1.° ORDEN CIVIL.—*Gobiernos.* Son 49, como las provincias, y están encargados del gobierno civil de cada una. El gefe, se llama *Gobernador*.

2.° CONSEJOS PROVINCIALES. Cuerpos encargados de resolver las cuestiones administrativas, cuyos vocales nombra el Gobierno de S. M.

3.° DIPUTACIONES PROVINCIALES. Corporaciones populares presididas por el Gobernador, cuyas atribuciones señalan las leyes, como en los ramos de quintas y otros de interés local.

4.° AYUNTAMIENTOS. Corporaciones municipales encargadas del gobierno interior de los pueblos.

15. ORDEN JUDICIAL.—1.° *Audiencias.* Tribunales superiores de justicia. En la monarquía española se cuentan 19 audiencias, 15 de ellas en la península. Las audiencias dependen del *tribunal supremo.*

2.° *Juzgados de primera instancia.* Tribunales de justicia en primer grado. El territorio que comprende se llama *partido judicial.* Estos juzgados dependen de las audiencias.

16. ORDEN MILITAR.—1.° *Distritos militares.* Se da este nombre á los territorios sujetos en lo militar á la autoridad de un Capitan general, por lo cual tambien se llaman *capitanías generales.* Hay 14 en la península y 3 en ultramar. De estos distritos dependen 120 *gobiernos militares* y 64 *comandancias de artillería.*

17. MARINA. Por la administracion naval la España está dividida:

EN DEPARTAMENTOS. Llamados tambien *apostaderos*, que son las comandancias de marina de *Cádiz, Cartagena*, el *Ferrol*, y la *Habana.*

18. RELIGION. La religion católica, apostólica, romana, es la única tolerada y que profesan los españoles, esceptuando los moros de Ceuta. En el régimen eclesiástico hay 59 *obispados* con sus tribunales *diocesanos*; 10 *arzobispados* con los *metropolitanos* de segunda instancia, y el *superior* de la *Rota* donde terminan los negocios judiciales eclesiásticos. La division territorial eclesiástica está formada:

1.° DE DIÓCESIS. Nombre genérico de dichas divisiones; que son en la península é islas 62: 8 obispados y 54 obispados sufragáneos.

2.° DE PARROQUIAS. Distritos eclesiásticos, que tambien se llaman *feligresías, curatos, anteiglesias, abadías y rectorías*, porque el eclesiástico que está á su frente se nombra *párroco*, y *cura*, en Castilla; *beneficiado* en Vizcaya; *abad*, en Galicia; y *rector*, en la corona de Aragon. Se distinguen estas iglesias en *matrices*, que no dependen de otras, y en filiales ó *ayudas*, cuando dependen de una matriz. Hay en la monarquia 21,065 parroquias.

19. HACIENDA. 1.° *Contribuciones.* Las que paga el pueblo español tienen por objeto cubrir los gastos del Estado. Cuando estos medios no sufragan los gastos públicos, el Estado toma á préstamo lo que constituye su

2.° DEUDA. La pública de España es bastante considerable.

20. INSTRUCCION PÚBLICA. La instruccion pública está comprendida:

1.° *En las escuelas primarias;*

2.° *En las escuelas normales*, destinadas á la formacion de maestros de instruccion primaria, y á servir de escuela superior en la capital de la provincia.

3.° *En las escuelas especiales*, que son las de *artillería*, la de *ingenieros militares*, la de *ingenieros civiles de caminos y canales*, la *de los civiles de minas*, y la de *administracion*;

4.° En *los institutos de segunda enseñanza;*

5.° En *colegios de medicina, cirugía y farmacia;*

6.° En *colegio de sordo-mudos;*

7.° En *universidades*, para las carreras de *filosofía, jurisprudencia y teología;*

8.° En *seminarios conciliares* destinados á plantel de curas párrocos;

9.° En *academias*, de las cuales hay en la córte siete muy señaladas, á saber: 1.ª la *española*, destinada á conservar la pureza de nuestra lengua; 2.ª la *de la historia*; 3.ª la *de nobles artes*, destinada á la aprobacion de los planos para las obras públicas; 4.ª la *de ciencias eclesiásticas* de San

Isidoro; 5.ª la de *jurisprudencia* y *legislacion*; 6.ª la *greco-latina* y 7.ª la de *ciencias naturales*.

10. *Museos*, y son los principales los de *pintura*, *escultura*, *historia natural*, *artes*, *medallas*, *anatomía*, *minas*, *máquinas*, etc., que están en la capital de la monarquia.

11. En *bibliotecas*, que además de la *nacional* que encierra 200,000 volúmenes, existen otras en la misma capital y en las ciudadas de la monarquia.

21. Industria. La española no es de las mas florecientes; sin embargo y á pesar de nuestras discordias civiles, no ha dejado de sentirse en esta parte el espíritu progresivo del siglo.

22. Comercio. El español ha crecido modernamente á pesar de la emancipacion de las Américas y de nuestros trastornos intestinos. Los artículos de nuestra península que mas pueden contribuir á la riqueza comercial, son: los vinos, las frutas ágrias y secas, las lanas, el mercurio, la sal, el aceite y los granos.

Para los asuntos comerciales hay un código especial, y veinte juntas y tribunales de comercio.

23. Comunicaciones. Las hay marinas, terrestres y fluviales. Los medios de comunicacion para recorrer las costas, son veloces y fáciles por medio de los vapores periódicos. Las comunicaciones interiores son menos fáciles y sus medios los facilitan:

1.° *Los caminos* que no son tan numerosos y seguros como conviniera. Componen estas comunicaciones las *carreteras generales* que desde la corte van á muchos puertos de mar ó á las fronteras del reino; las *carreteras provinciales* que son ramales de las precedentes y suelen enlazar unas capitales de provincia con otras; de los *caminos vecinos* que van de unos pueblos á otros; y los *rurales* que dentro de cada jurisdiccion sirven para las labranzas. Hoy están en construccion algunas líneas de caminos de hierro; y tenemos ya en esplotacion el de Barcelona á Mataró, y el de Madrid á Aranjuez y Tembleque. En la isla de Cuba tenemos tambien algunas líneas de caminos de hierro.

2.° Los *canales* de que solo tenemos los siguientes: 1.° El *imperial de Aragon* hecho con las aguas del Ebro, que corre por su derecha 17 leguas desde las inmediaciones de Tudela; 2.° el *de Castilla* con las aguas del Pisuerga, cuenta unas 27 leguas desde Alar del Rey á Valladolid; 3.° el del *Manzanares* que corre 2 leguas y media, desde el puente de Toledo en Madrid hasta Vacia-Madrid; 4.° El *Guadarrama* que se prolonga 3 leguas, desde Gascó hasta cerca de las Rozas; 5.° el de *San Cárlos*, abierto en las aguas del Ebro por cerca de 3 leguas, desde Amposta hasta el puerto de la Rápita en los Alfaques; 6.° el *de Murcia* con las aguas del Guardal que corre unas cinco leguas.

DESCRIPCION DE LA PENINSULA.

§. I. *Vertiente meridional.*

1. La vertiente meridional está formada por la pendiente meridional de la cordillera *Penivética*, desde el cabo ó punta de *Tarifa* hasta el de *Gata*; y figura una porcion de círculo, cuyo arco es de 70 leguas, y la flecha es de 20.

2. Montañas. La cordilla *Penivética* es la mas corta, elevada y trastornada de la península. Bajo un clima ardiente se presentan sus cumbres cubiertas de nieves perpétuas, y todo indica en sus grupos un aspecto particular de trastorno y confusion. El cabo de Tarifa presenta señales de la ruptura que ha precipitado el Mediterráneo en el Oceano; señales que se reproducen mas allá del Estrecho en la cadena africana. La cordillera Penivética comprende, *Sierra Nevada*, sierra de *Loja*, la *Serranía de Ronda*, con las ramificaciones de las sierras de *Gador*, *Almagro*, *Granada*, *Almería y Málaga*. Sin embargo, el grupo principal de esta cordillera es *Sierra Nevada*, que contiene el punto culminante de la península, llamado *cerro de Mulhacen*, de 12,762 pies de altura. La comarca comprendida entre *Sierra Nevada* y el *Mediterráneo*, se denomina las *Alpujarras*, cuya cabeza es *Ujijar*, y es la parte mas notable de toda la

vertiente meridional por su aspecto pintoresco. La cordillera Penivética separa las primeras aguas del Mediterráneo de la hoya del Guadalquivir, y está atravesada por varios caminos muy difíciles, á saber: 1.° de Gibraltar á Córdoba por Ronda; 2.° de Málaga á Córdoba por Antequera; 3.° de Motril á Granada; 4.° de Gibraltar á Málaga siguiendo la costa, y de aquí á Granada.

3. Aspecto general. La diferencia de nivel y de terreno que se observa en la pendiente de la cordillera Penivética, y especialmente en el corto espacio de 11 leguas, desde la playa arenosa en la lengua de mar, hasta los picos peñascosos que se esconden en la region de las nieves perpétuas, pertenecientes á las Alpujarras, hace de esta comarca uno de los mas hermosos, pintorescos y fértiles paises de la tierra, que encierra todos los climas y cria todas las producciones: los profundos valles, la abundancia de aguas, un sol africano, templado por las brisas de la mar, producen allí casi sin cultivo todos los vejetales de la zona tórrida. En esta rica comarca se acantonaron los árabes, y resistieron por mucho tiempo á los españoles; por cuya razon se conserva aun en ella la raza moruna menos alterada.

4. Costas. Son tortuosas, poco profundamente cortadas, y tienen por principales cabos: *Tarifa*, *Gibraltar* y *Gata*. Sus puertos son:—Tarifa, ciudad fortificada en el estrecho de Gibraltar, que pertenece á la provincia de Cádiz.—Algeciras, ciudad fortificada, cabeza de partido de la misma provincia, situada á una legua de mar sobre el mismo estrecho.—Gibraltar, á la estremidad del estrecho de su nombre, que solo tiene 5 leguas de ancho al frente de esta ciudad. Tiene una cómoda y segura bahia frente de Algeciras: toda la demarcacion del establecimiento es una península, cuyo itsmo de arena casi la tiene separada de tierra firme, donde está nuestro campo atrincherado de *San Roque*. Está situada al O. de una gran montaña ó peñon, que es el *Calpe* de los antiguos: Gibraltar pertenece á los ingleses.—Málaga, gran ciudad, capital de la provincia de su nombre, con 52,000 habitantes. Atraviesa la ciudad el riachuelo Guadalmerina. Su vega produce esquisitos frutos especialmente vinos, almendras y pasas. Los alrededores son deliciosos, con jardines, huertas, paseos y casas de campo dignas de potentados. Allí prosperan tambien el algodon, la caña de azúcar y la cochinilla. Su principal edificio es la catedral, con su torre de 331 pies de altura. Las *Malagueñas* pasan por las mas saladas y ladinas de Andalucía—Almeria, ciudad capital de la provincia de su nombre, con sede episcopal y 14,000 habitantes. Está situada en un llano al E. de la sierra de Gador y sobre la costa del Mediterráneo, donde tiene puerto habilitado.

5. Curso de las aguas. Los rios de esta vertiente son muy cortos y de poquísima importancia. Solo mencionaremos: 1.° El *Guadiaro* que pasa por—Ronda, ciudad, cabeza de partido en la provincia de Málaga, y principal pueblo de la Serranía de su nombre, con 16,000 habitantes. Está situada sobre una elevada roca cortada perpendicularmente por la naturaleza, y que, dividiendo la ciudad en dos partes, forma el horroroso precipicio llamado *Tajo de Ronda*, por el cual corre el rio Guadiaro, llamado allí *Guadalbin*. 2.° El *Guadaljorce* ó *Guadalquivirejo*, rio de la provincia de Málaga, que desagua en el Guadalquivir, y pasa por—Antequera, ciudad, cabeza de partido de la provincia de Málaga, con 21,500 almas, situada en llano su parte oriental y en cuesta lá occidental, y á la subida de la colina en que está el castillo militar, á un cuarto de legua del rio Guadaljorce, que riega la vega de Málaga y desagua en el Mediterráneo al O. de esta capital.

6. Divisiones políticas. La vertiente meridional forma parte de las provincias de Granada, Almería, Málaga y Cádiz, ó una parte del antiguo reino de Granada, reunido á la monarquía española en 1492.

§. II. *Vertiente occidental.*

1. La vertiente occidental está formada por la pendiente septentrional de la cordillera Penivética; por la oc-

cidental, de una série de grupos que la preceden, componiendo ó siguiendo la mesa central, y que se llaman *montes Iberos ó cordillera Ibérica;* y finalmente, por la pendiente meridional de una parte de los Pirineos oceánicos. Figura un semicírculo, cuyo rádio es próximamente de 150 leguas desde el cabo de Tarifa hasta el cabo de Finisterre, lo que comprende mas de la mitad de la peninsula, en cuyo espacio está encerrado todo el reino de Portugal, que intercepta en la costa un rectángulo de 120 leguas de base y 40 ó 50 de altura.

2. Tres grandes cadenas ó cordilleras, esto es, la *Carpetovetónica*, entre Duero y Tajo; la *Oretana*, entre el Tajo y Guadiana, y la *Mariánica* entre el Guadiana y el Guadalquivir, parten perpendicularmente á las playas oceánicas parelelas entre sí, y á la *Penivética*, atravesando la pendiente en toda su longitud, y terminándose ó perdiéndose en la mesa central. Estas cinco largas séries de gradas escalonadas en un mismo sentido, forman cuatro grandes hoyas perfectamente distintas y atravesadas cada una por un rio, que son: el *Guadalquivir*, el *Guadiana*, el *Tajo* y el *Duero*.

Hoya del Guadalquivir.

3. La hoya del Guadalquivir está formada: 1.° por la pendiente septentrional de la cordillera Penivética; 2.° por la pendiente occidental de las primeras sierras de los montes Iberos ó cordillera Ibérica; 3.° por la pendiente meridional de la cordillera Mariánica. Direccion general, de N. O. á S. O.; largo, 120 leguas; mayor anchura, 50 leguas.

4. Montañas. El envés septentrional de la cordillera Penivética, es solo notable por sus grupos tortuosos y confusos que penetran en la hoya,

La parte de la cordillera Ibérica que forma la hoya al O., con los nombres de sierras de *Huescar, Sagra, Segura, Alcaráz*: la hoya al O. tiene el mismo carácter: su confusion estraordinaria y su enlace incierto. Atraviésanlas un pequeño número de caminos bien malos: el mas notable va de Cartagena á Granada por Guadix.

En la sierra de Alcázar se separa al O. la larga cordillera Mariánica que media entre la hoya del Guadalquivir y del Guadiana, y toma sucesivamente los nombres de *Sierra de Segura, Sierra Morena*, y de *Aracena*, terminándose en la desembocadura del Guadiana. Tiene un desarrollo de 100 leguas en una longitud de 20. Su aspecto no presenta nada grandioso, y consiste en una série de pendientes descubiertas, suaves y poco elevadas. Del lado de la mesa se presenta como una série de colinas; pero en su envés meridional es muy escarpada, y presenta el cuadro de grandes trastornos. Aunque cortada por abundantes aguas y valles profundos, y aunque encierra escelentes esposiciones y una buena capa vejetal, es un pais de los mas despoblados, incultos y pobres de la península. En la parte de Sierra Morena solo se ven algunas bestias y pastores semi-salvajes: este pais tiene una fama siniestra, como abrigo de malhechores. Contiene ricos criaderos de minerales, y está poblada de jarales, coscojas, madroños y brezos. En ella se fundaron por Olavide las nuevas poblaciones de colonos estranjeros. Atraviesa la carretera de Andalucía por el difícil paso de Despeñaperros; y la de Sevilla á Estremadura. La primera, que comprende unas 100 leguas, pone en comunicacion á Madrid con Cádiz por Ocaña, Villarta, la Carolina, Andújar, Córdoba y Sevilla. El resto de la cadena disminuye en altura, y la atraviesan un pequeño número de caminos: 1.° de Córdoba á Badajoz por Llerena; 2.° de Sevilla á Mérida por el Cuello del Monasterio; 3.° de Sevilla á Lisboa por Béjar.

5. Aspecto general del pais. El clima de esta hoya es muy semejante al de la vertiente meridional: las llanuras son ardientes, pero la temperatura de los altos valles es suave. La poblacion, esceptuando la de los grandes pueblos de la costa, es bastante escasa é ignorante, y deja sin cultivo ricas y fértiles comarcas. Razas de caballos árabes, rebaños de toros de los mas hermosos del mundo y de merinos de lana superior, canteras de hermoso mármol, minas de mercurio, plata y plomo, salinas abundantes; cosas todas unidas á un suelo feraz, debieran hacer de este pais

uno de los mas ricos del orbe; y sin embargo, la industria y la poblacion ha decaido de tal suerte, que los 12,000 pueblos que cubrian en tiempo de los árabes las márgenes del Guadalquivir están reducidos hoy escasamente á unos 1,000.

6. Costas. Forman un arco de círculo bastante profundo, desde el cabo de Tarifa hasta la desembocadura del Guadiana. La punta mas notable es el cabo de *Trafalgar*, célebre por la batalla naval de 1805, en que la armada francesa-española fué destruida por la inglesa. El puerto principal es—Cádiz, ciudad episcopal, capital de la provincia de su nombre, con 59,500 habitantes. Está situada en la punta septentrional de la isla de *Leon*, separada del continente por el rio *Santi-Petri*. La bahía de Cádiz es escelente; y su puerto, seguro y cómodo, está defendido por varios fuertes: es el principal emporio de nuestras relaciones comerciales con las colonias y otros paises de Ultramar. Es pueblo lindísimo, con calles tiradas á cordel, y el principal departamento marítimo. Su gran rada, que está guarnecida de fortalezas, tiene mas de seis leguas de vuelta, y se encuentra entre la Rota y Puerto de Santa María, ciudad de la provincia de Cádiz, situada cerca de la desembocadura, á la orilla derecha del rio Guadalete, y el mismo Cádiz. Los buques de guerra se construyen en la pequeña rada de *Puntales*, al S. de la grande, por la cual se entra en la bahía de *Puerto-Real*, donde se encuentran: 1.° Puerto Real, 2.° la Carraca, arsenal marítimo y defendido por varios fuertes, etc.

Finalmente, el sistema de fortificaciones de Cádiz se enlaza: 1.° con las de San Fernando, ciudad de la provincia de Cádiz, donde se halla el único observatorio astronómico de marina de España, con 18,200 habitantes, situado en la isla Gaditana ó de Leon, en terreno llano, y la mayor parte de marismas, por lo cual forma su principal riqueza con las inmensas salinas que pueblan casi todo su término. Comunica con la península por el famoso puente *Suazo*, situado al E., y que defiende la entrada de la isla; 2.° con las del fuerte de Santi-Petri, situado al S. sobre una roca;

y 3.° con el Trocadero, que defiende las inmediaciones de la isla al N.

Al S. O. de la desembocadura del Guadalquivir se incorpora el Guadalete, que pasa por los campos de—Jerez de la Frontera, ciudad de la provincia de Cádiz, con 33,233 habitantes, situada en un terreno elevado, no lejos de dicho rio y en la carretera de Cádiz á Sevilla y Madrid.

Al N. O. de la misma desembocadura se incorpora el rio *Tinto*, cerca del cual está el puerto arruinado de—Palos, donde se embarcó Colon el 8 de agosto de 1492 para su famosa espedicion, á que debimos el descubrimiento del Nuevo Mundo. Entre la confluencia de los rios *Odiel* y *Tinto* está situada—Huelva, villa capital de la provincia de su nombre, con 6,500 habitantes y puerto de mar habilitado.

7. Curso del rio. El *Guadalquivir* (antiguo Bétis), cuya hoya ó cuenca tiene 1,605 leguas cuadradas, nace en las sierras de Alcaráz, Segura y Cazorla; corre al O. por parajes muy ásperos, casi inhabitados y pasa cerca de—Ubeda, ciudad cabeza de partido de la provincia de Jaen, con 13,780 habitantes, y situada al pié de la famosa loma de su nombre, entre el Guadalquivir y el Guadalimar; por—Andujar, ciudad de la provincia de Jaen, con 10,630 habitantes, y situada en una hermosa llanura á la orilla derecha del Guadalquivir, sobre el cual hay un buen puente: por el que pasa la carretera de Andalucía; por—Córdoba, punto de dominacion de los árabes, en cuyo tiempo contaba 100,000 habitantes; hoy capital de la provincia de su nombre, con 38,900, y situada en un llano al pié de Sierra Morena, bañada al S. por el Guadalquivir. Desde aquí este rio corre un pais llano, rico y poco poblado; se hace navegable, y baña á—Sevilla, ciudad capital de la provincia de su nombre, con 120,000 almas, y es la tercera poblacion de España, situada junto al arroyo Tagarete, en la márgen izquierda del Guadalquivir, que se pasa por un puente de barcas, y en medio de la gran esplanada desde Sierra Morena á la Serranía de Ronda, muy fértil, especialmente en el *Aljarafe*. Tiene

nueve barrios extramuros: uno de los mas famosos el de *Triana*, situado á lo largo de la otra orilla del rio. Hay multitud de edificios grandiosos, entre ellos la *Catedral* con su torre la *Giralda*, de 364 piés de altura, y el *Alcázar*, con diez jardines. El clima es saludable y benigno, y es muy comun ver en diciembre los patios, jardines y campos cubiertos de flores. La poblacion está rodeada de naranjales y de inmensos olivares, cuyo fruto es de tanta estima y valor. Tiene mas de treinta fuentes públicas, y el surtido de aguas viene por el famoso acueducto, que se compone de 410 arcos, y que se llaman *caños de Carmona*. El rio es navegable hasta la *Torre del Oro*, junto á la ciudad, por donde se comunica con el puerto de Cádiz, mediante los vapores diarios. Las sevillanas pasan por muy hermosas y graciosas.—Desde este punto, el Guadalquivir forma islas considerables, dos de ellas llamadas *Mayor* y *Menor*, y la de *Cristina*, abierta artificialmente por el corto cauce del *Borrego*, donde se alimentan muy buenos ganados. Vése en seguida una banda de terreno de dos leguas de ancho, llamada las *Marismas*, que se estienden á lo largo del rio hasta su desembocadura, por espacio de quince leguas, region abandonada é inhabitable. Frente á esta region, y hácia su derecha, el rio está limitado por un desierto, desembocando en la mar en—SAN LÚCAR DE BARRAMEDA, ciudad de la provincia de Cádiz, situada á la izquierda de dicha desembocadura, y abundante en esquisitos vinos.

8. AFLUENTES DE LA IZQUIERDA. Son pequeños torrentes salados que atraviesan y bañan un pais poco habitado. Uno de ellos, llamado *Guadalbullon*, pasa por—JAEN, ciudad capital de la provincia de su nombre, con 19,000 habitantes, situada á la orilla izquierda de dicho rio y á la falda de un monte de mármol, entre varias sierras, elevada 350 varas sobre el nivel del mar. Su campiña produce cereales, vino, aceite y ganados, zumaque, kermes, pastel y rubia. Se encuentra en el camino de Granada á Andújar, y fué la capital del antiguo reino de Jaen.

El *Genil*, otro de dichos afluentes que nace en el *Cor-*

ral de Veleta, en el centro de *Sierra Nevada*, y tiene entre otros por sub-afluente al *Darro*. En la confluencia de estos dos rios, al pié septentrional de la sierra, y en el arranque de una deliciosísima vega de 9 leguas está situada—GRANADA, ciudad metropolitana, capital de la provincia de su nombre y del antiguo reino árabe, con 56,590 habitantes..... Encierra magníficos edificios, entre ellos la *Alhambra*, palacio de los reyes moros; el *Generalife* ó casa de recreo de los mismos, y la *Catedral*. Posee hermosos paseos y jardines deliciosos que llaman *Cármenes*. Esta ciudad fué conquistada á los moros por los reyes Católicos en 1492.—El *Genil* corre en seguida por las ricas campiñas de Granada, teatro de las guerras con los árabes, y se abre paso por entre dos cadenas separadas de la cordillera Penivética en—LOJA, ciudad de la provincia de Granada, con 14,000 habitantes, situada á la falda de un cerro sobre dicho rio, que baña luego á—ECIJA, ciudad de la provincia de Sevilla, situada á su orilla occidental; y termina su curso uniéndose al Guadalquivir mas arriba de—PALMA DEL RIO.

9. AFLUENTES DE LA DERECHA. El *Guadalimar*, rio poco profundo, pero de largo curso, que nace en la sierra de *Alcaráz*. Acrécenlo otros varios, entre ellos el *Guadarmena*. Cerca de este sub-afluente, y á la falda oriental de una montaña, está situada la pequeña ciudad de—ALCARÁZ, cabeza de partido de la provincia de Albacete.

El *Guadiel* y el *Rumblar*, torrente de Sierra Morena, entre los cuales corre por esta parte la carretera de *Madrid á Cádiz*, y sobre ella se hallan situadas:—Las NAVAS DE TOLOSA, célebre por la batalla de 1212, en que los cristianos derrotaron á los moros.—La CAROLINA, situada en una loma perteneciente á la provincia de Jaen y centro de las colonias alemanas establecidas en 1767.—BAILEN, célebre por la derrota y la capitulacion de los franceses en 1808: esta aldea está situada 7 leguas al N. de—ANDÚJAR y en frente del vado de *Mengíbar*, por el cual los españoles vadearon el Guadalquivir y se colocaron entre las dos divisiones de Dupont y de Wedel.

El *Huelva*, cuya hoya contiene la carretera de *Sevilla* á *Mérida* y termina mas arriba de esta primera ciudad.

Los demás afluentes de derecha son en gran número, pero no presentan cosa notable.

10. Divisiones políticas. La *hoya del Guadalquivir* forma políticamente parte de la *Andalucía*, subdividida antes en tres reinos: Sevilla al S., Córdoba en el centro, y Jaen al N. Hoy comprende una pequeña parte de las provincias de Granada, de Jaen, de Huelva, de Cádiz, de Córdoba, Sevilla y una pequeñísima parte de Albacete.

Hoya del Guadiana.

La hoya del Guadiana está formada por la pendiente septentrional de la cordillera *Mariánica* y la pendiente meridional de la cordillera *Oretana*; pero como estas dos cadenas no se unen al E. con los grupos de la mesa central, el fondo de la hoya que comprende la parte meridional de dicha mesa queda abierto, esceptuando al Mediodia donde se encuentra la sierra de *Alcaráz*, y al N. donde está la de *Cuenca*, por manera que estos dos grupos están reunidos por un terreno elevado y muy llano Direccion general: del N. E. al S. O.: longitud, 150 leguas: anchura, 50 leguas.

Montañas. La cordillera *Mariánica*, entre el Guadalquivir y el Guadiana, no presenta en su pendiente septentrional cosa notable. La parte de la mesa central que cierra la hoya, es una de las mas tristes de la península: llanura vasta sin ondulaciones, sin árboles y sin aguas, mal poblada y cortada únicamente por dos carreteras: 1.ª de *Cartagena* á *Madrid* por *Murcia* y *San Clemente*; 2.ª de *Valencia* á *Madrid* por *Requena* y *Valverde*. La cadena de entre el Guadiana y el Tajo, que es la cordillera *Oretana*, comienza en el *cabo de San Vicente* por la sierra de *Monchique*, corre al N. casi directamente echando al E. grandes ramales, continúa en aquella direccion por la sierra de *Estremoz*, vuelve al E. con el

nombre de *Sierra de San Mamed*, y comprimiendo en gran manera el rio, se alza en la sierra de *Guadalupe*, desde donde toma el nombre de *Montes de Toledo* que se borran insensiblemente en la gran *mesa central*, de tal suerte que el fondo de la hoya solo está separado de la del Tajo por alturas insensibles. La longitud de la cadena total es de 140 leguas, y su anchura de 20. Hállase atravesada por varias carreteras: 1.ª de *Béjar* á *Evora*, que es la carretera de *Sevilla* á *Lisboa*; 2.ª de *Badajoz* á *Estremoz*, que es la de *Madrid* á *Lisboa*; 3.ª la de *Mérida* por *Trujillo* á *Almaráz*, continuacion de la precedente, y 4.ª la de *Villarta* á *Aranjuez*, que es la gran carretera de *Madrid* á *Cádiz*.

Aspecto general. Las playas de esta hoya sufren calores ecuatoriales, disminuidos algun tanto por las brisas del mar; pero las regiones elevadas gozan de una temperatura media: la parte comprendida entre la playa y la mesa central está muy despoblada é inculta á pesar de su fertilidad. Los habitantes de esta hoya son los mas perezosos é ignorantes de la península.

Costas. La costa es casi recta desde la desembocadura del *Guadiana* hasta el cabo de *San Vicente*, esceptuando la pequeña punta del cabo de *Santa María*: esta costa pertenece á Portugal y á cuyo largo pasa el camino que viene de *Sevilla*. Los principales cabos son los de *Santa María* y *San Vicente*: sus principales puertos son: 1.° Castro Marino, ciudad fortificada á la desembocadura del Guadiana; 2.° Tavira, defendida por una fortaleza; 3.° Lagos, defendido por varios fuertes; 4.° Sagres, pequeño puerto fortificado, de donde salió la espedicion mandada por el príncipe Enrique de Portugal, que descubrió la costa occidental de Africa.

Curso del rio. El *Guadiana* (antiguo rio *Anas*) nace al N. de la Sierra de *Alcaráz* en las lagunas de *Ruidera* en la *Mancha*; tiene sus primeros tributarios en los *pinares de Cuenca*, y entra en la mar por—Ayamonte, sirviendo de lindero con Portugal. Su hoya contiene 1,712 leguas cuadradas. Despues de 4 leguas de tránsito por un

país cenagoso, su curso desaparece entre juncos y abrojos, y aparece 5 leguas mas abajo, en el punto llamado *Ojos del Guadiana*, formando al momento un magnífico canal natural. Atravesando un país casi desierto, baña á—VILLARTA, situada sobre el *Gigüela* que es el primer manantial del Guadiana, punto importante en la carretera de Madrid á Cádiz. A legua y media del Guadiana está situada, en la gran llanura de la *Mancha*, de los antiguos campos oretanos—CIUDAD-REAL capital de la provincia de su nombre, habitada por 10,730 almas. El Guadiana cambia varias veces su curso á causa de los ramales que impiden su paso, y baña á—MEDELLIN, célebre por la batalla entre nuestras tropas y las francesas en 1809.—MÉRIDA, ciudad cabeza de partido de la provincia de Badajoz, situada en una llanura baja que domina las lomas ó cerros circunvecinos, bañada al S. por el Guadiana y al O. por su afluente el *Albarregar*, sobre el cual tiene un magnífico puente de 81 arcos. Fué ciudad muy célebre en tiempo de los romanos é importante hoy por las carreteras que allí se cruzan.—BADAJOZ, capital de la provincia de su nombre, situada á la orilla izquierda del Guadiana en una llanura sobre la carretera de Madrid á Lisboa, á legua y media de la raya de Portugal. Es plaza fuerte, cuyo recinto comprende 5 puertas y 10 frentes, dos hacia el rio y dos hácia tierra, con sus correspondientes baluartes; y las murallas apoyan sus estremos en el muro del antiguo castillo que está al Oriente. Desde Badajoz, el rio forma un ángulo recto y sirve de límite entre los dos reinos de España y Portugal hasta—MOURRAO; baña á—JURUMEÑA, ciudad fuerte portuguesa, y deja á la izquierda á—OLIVENZA, villa cabeza de partido de la provincia de Badajoz, situada en una pendiente suave hacia el Mediodia, y circuida de una deliciosa campiña que riega el arroyo de su nombre con inmensas dehesas de arbolados y pastos. Perteneció á Portugal y fué conquistada por los españoles en 1801. Desde *Mourrao*, el Guadiano corre enteramente dentro de Portugal, y pasando cerca de la pequeña plaza de—SERPA, se precipita por una quebrada de algunas toesas hasta cerca

de—MERTOLA, desde donde se hace navegable; sirve de nuevo de límite entre los dos reinos, y termina su curso entre la ciudad de—CASTRO MARINO y la ciudad española de—AYAMONTE, perteneciente á la provincia de Huelva y situada á la falda de un alto cerro, cerca de la desembocadura del rio en el mar por las islas de la *Canela* é *Higuerita*.

AFLUENTES DE LA IZQUIERDA. Son muy numerosos y bastante considerables, pero no atraviesan ningun país notable. El mas importante bajo este concepto es el *Zuja* ó *Zujar*, que nace en los confines de la provincia de Córdoba y Badajoz, y cuya hoya contiene las ricas minas de—ALMADEN, villa de la provincia de Ciudad-Real; y el *Albuera*, pequeño torrente que corre á lo largo del camino de Sevilla á Badajoz, célebre por la batalla de 1811 en que los ingleses derrotaron á Soult.

AFLUENTES DE LA DERECHA. El *Gigüela*, que debiera considerase como el verdadero Guadiana por la multitud de su afluente, nace sobre la venta de Cabrejas en la provincia de Cuenca. El *Rus*, uno de los afluentes que pasa por—SAN CLEMENTE, villa cabeza de partido de la provincia de Cuenca, donde se crian numerosos rebaños de ganado lanar: solo está separado del alveo del *Júcar*, rio del Mediterráneo, por un país cenagoso; por manera que las aguas de los dos mares podrian unirse cortando algunas varas de terreno. Hácia el nacimiento del Gigüela, y en la carretera de Valencia á Madrid se halla—VALLES, villa cabeza de partido de la provincia de Cuenca, situada en la falta de un cerro, en cuya cima está la casa prioral de la órden de Santiago y un antiguo castillo, y por cuyo pié corre el arrollo *Bedija*, afluente del Gigüela.

El *Gébora*, torrente que corre á lo largo de la carretera de Alcántara á Badajoz, y concluye delante de esta ciudad. A 6 leguas de ella, y sobre las márgenes de este afluente, se halla—ALBURQUERQUE, villa cabeza de partido de la provincia de Badajoz, situada en declive á la falda de una montaña.

El *Caya*, que baña á CAMPO MAYOR, plaza portuguesa que observa á Badajoz.

Los últimos afluentes son meros torrentes muy cortos que bajan de la sierra de *Estremoz* y abren en esta diversas comunicaciones defendidas por—ELVAS, ciudad portuguesa, rival de Badajoz, y la mas fuerte del vecino reino, que cubre la carretera de Lisboa.

DIVISIONES POLITICAS. La *Hoya del Guadiana* comprende políticamente en España: 1.° la parte meridional de *Castilla la Nueva*, llamada la *Mancha*, y que forma parte de las provincias de CIUDAD REAL y CUENCA; 2.° la parte meridional de *Estremadura* que forma la provincia de BADAJOZ. En Portugal: 1.° la parte occidental del *Alentejo*, capital EVORA; 2.° el pequeño reino de los *Algarbes*, capital LAGOS.

HOYA DEL TAJO.

18. La hoya del Tajo está formada por la pendiente septentrional de la cordillera Oretana, ó de entre el Guadiana y el Tajo; la pendiente meridional de la cordillera Carpetovetónica, ó de entre Tajo y Duero, y por el centro con la mesa central. Direccion general, de N. O. á S. O.: longitud, 180 leguas; anchura 40 leguas.

19. MONTAÑAS. Hemos visto que la cordillera Mariánica ó de entre Guadiana y Tajo, se perdia por las montañas de Toledo en la gran mesa central; por consiguiente, el fondo de la hoya del Tajo queda abierto al S. O., y se confunde casi con la del Guadiana; pero hácia el N. O. se presenta guarnecido de grupos bastante considerables, aunque de pendiente suave al O. Son estos las sierras de *Cuenca*, *Albarracin*, *Molina* y *Sigüenza*, que se enlazan muy bien entre sí, pero que son muy confusas y poco elevadas. La mas compacta es la de Albarracin, que sale del núcleo central de la península, y de la cual parten largos ramales y aguas en todas direcciones. Estas sierras están cortadas por algunas carreteras; 1.ª de Cuenca á Madrid; 2.ª de Zaragoza á Madrid por Calatayud.

La sierra de Sigüenza solo se une confusamente con la cordillera Carpetovetónica ó de entre Duero y Tajo, que

se estiende formando sinuosidades del N. O. al S. O. desde la gran mesa, en la que se apoya hasta el cabo *Roca*, en una longitud de 150 leguas con 25 de ancho.

Su parte oriental separa ambas Castillas, y se compone: 1.° de los grupos de *Somosierra* y *Navacerrada*, muy escarpados y ásperos, atravesados por la carretera que va de Madrid á Búrgos por Aranda, la cual pasa por la *garganta de Somosierra*, posesion inexpugnable, célebre por el paso de los franceses en 1808; 2.° de la sierra de *Guadarrama* y *Cebreros*, célebre por sus quesos, atravesada en la garganta de Leon por otra carretera de Madrid á Búrgos por Valladolid; y 3.° por la sierra de *Avila* que contiene las parameras mas áridas y salvajes de la península.

La parte central separa á Estremadura del reino de Leon, y se compone de las sierras de *Gredos*, *Francia*, *Béjar* y *Gata*, notables por la grande inclinacion de sus pendientes meridionales. La primera está atravesada por la carretera de Plasencia á Salamanca en la garganta de *Baños*; y la última por la de Coria á Ciudad-Rodrigo, que pasa por la garganta de *Gata*.

La parte oriental pertenece á Portugal, y se compone: 1.° de la *sierra de Estrella*, larga y ancha muralla surcada de arroyos profundos: solo está atravesada por un camino muy malo de Abrantes á Almeida. Es la mejor defensa de Portugal contra España; de modo que se necesita dar la vuelta á la sierra para ir á Lisboa desde Madrid por la carretera del S., ó por Alcaráz, Badajoz, Estremoz, etc., ó por la carretera del N. por el Guadarrama sobre Salamanca ó Gata, sobre Ciudad-Rodrigo, rodeando de allí la Estrella por Almeida, Viseo, Cohimbra y Torres Vedras, donde corta la estremidad occidental de la cadena entre Duero y Tajo; 2.° de las sierras de *Lausa* y de *Cintra*, que se prolongan de N. O. á S. O. hasta el cabo Roca: son muy ásperas y atravesadas únicamente por la carretera de Lisboa y Cohimbra por Torres Vedras. El flanco septentrional de la última contiene algunos puntos notables: 1.° VIMEIRO, célebre por la batalla de 1808, en

virtud de la cual Junot evacuó á Portugal; 2.° CINTRA, donde se firmó la capitulacion que siguió á esta batalla; 3.° TORRES VEDRAS, donde Wellington forzó á Massena á evacuar á Portugal.

20. ASPECTO GENERAL. El clima de esta hoya es saludable, y el invierno poco sensible; la atmósfera suave en la parte superior, y muy calida en la inferior. La industria escasa, las ciudades raras, en general poco pobladas; las campiñas por lo comun desiertas y estériles, y los caminos muy malos, esceptuando los que se aproximan á las dos capitales. Los habitantes graves é indolentes.

21. COSTA. Es casi recta hasta la bahía de Setubal, y comprende entre esta bahía y el golfo de Lisboa una pequeña península que termina al S. O. en el cabo *Espichel*. Los principales son: *Sines*, *Espichel* y *Roca*. Puertos SINES, SETUBAL y LISBOA.

22. CURSO DEL RIO. El *Tajo* (antiguo rio Tagus) de 170 leguas de curso desde su nacimiento en Fuente García en la sierra de Cuenca, hasta su desembocadura en Lisboa: su álveo es tortuoso, estrecho en algunos puntos á causa de algunas rocas esparcidas por sus márgenes, que son áridas, y sus aguas amarillentas. La campiña que corre es de aspecto siniestro, dominada por un cielo sin nubes ó por las tempestades, sembrada en trechos por bosquecillos de pequeñas encinas ó carrascas, y de rebaños de merinos guardados por pastores semisalvajes. En medio de estos desiertos baña á ALMONACID, célebre por la batalla de 1809. Comienza á tener un aspecto menos áspero al aproximarse á—ARANJUEZ, sitio real de primavera y pueblo de la provincia de Madrid, con 4,000 habitantes, en las carreteras generales de Valencia y Andalucía, sobre la orilla izquierda del Tajo, en que tiene un puente colgante. El real sitio se compone de un pueblo de regulares casas, del real palacio y de inmensos jardines y casas de recreo. Son dignos de mencion el *Parterre* delante del palacio; la fuente llamada del Tajo, que eleva el agua unos 55 pies; el estanque de los peces, el jardinito de los *Bustos*, el jardin de la *Isla*, el jardin del *Príncipe*, donde hay aclimatadas plantas del Asia y de América; la *casa del Labrador*, que comprende un laberinto á la inglesa, y cuyo edificio encierra cuanto puede idearse de buen gusto y riqueza con solo objetos nacionales, y el pantano llamado *Mar de Ontigola*. El arte y la naturaleza presentan en este real sitio cosas dignas de admiracion; pero aquellos árboles gigantes que se pierden en las nubes, son solo efecto de la fuerza de la vejetacion, hija de nuestro sol y nuestro suelo. Desde este fértil, pintoresco y delicioso país, el Tajo sigue su curso dejando á la izquierda las llanuras de—OCAÑA, villa de la provincia de Toledo; y baña á—TOLEDO, ciudad metropolitana con título de primada y de imperial, capital de la provincia de su nombre, con 14,900 habitantes. Está situada sobre una roca y ceñida por el Tajo.—TALAVERA DE LA REINA, villa de la provincia de Toledo con 7,600 habitantes, situada en un llano á la orilla derecho del rio.—PUENTE DEL ARZOBISPO, villa cabeza de partido de la misma provincia, llamada tambien *Villafranca del Puente*, situada á orillas del rio, sobre el cual tiene un buen puente en el camino de Madrid á Guadalupe.—ALCÁNTARA, villa cabeza de partido de la provincia de Cáceres, situada en declive, con un famoso puente romano sobre el rio. Este presenta desde aquí un curso tortuoso embarazado por varias rocas. Sirve de límite entre los dos reinos hasta mas abajo de—MONTALBAN, siguiendo su curso en Portugal por una comarca estéril cubierta de montañas hasta—ABRANTES, donde comienza á tener un curso mas apacible: entonces su álveo se ensancha, y las campiñas son fértiles y pobladas. Llega así á—SANTAREN, donde se ensancha mas y mas dividiéndose en varios brazos, y concluyendo por formar una especie de delta cubierto de numerosas islas, presentándose por fin como un gran lago marítimo, á cuya orilla derecha se halla colocada—LISBOA (antigua Ólisipo), capital del vecino reino de Portugal, con un puerto de 5 leguas y 260,000 habitantes. Por debajo de esta ciudad, el Tajo se estrecha poco á poco y forma una barra peligrosa entre los fuertes de *San Julian*, *San Antonio* y *Bugio*, que defienden su entrada, y se pre-

cipita en el Océano por una inmensa boca cuyas estremidades forman los cabos de *Roca* y *Espichel*.

25. AFLUENTES DE LA IZQUIERDA. Son estos unos meros torrentes que no atraviesan ningun punto notable, por lo cual solo citaremos en Portugal: 1.° el *Sever*, que baña á—NARVAO, plaza fuerte que se une con—CAMPO MAYOR para cubrir el espacio entre el Guadiana y el Tajo; 2.° el *Zatas*, que sale de la sierra de Estremóz, baña con sus numerosos afluentes un pais desierto, y concluye frente á Lisboa.

24. AFLUENTES DE LA DERECHA. 1.° El *Jarama*, que nace junto al *Cardoso*, en la sierra de *Tamajon*, y afluye en el Tajo mas abajo de Aranjuez, y notable por los subafluentes que recibe, y son: 1.° el *Tajuña*, que nace en la sierra de *Solorio*, bañando entre otros pueblos á—BRIHUEGA, villa cabeza de partido de la provincia de Guadalajara, con 4,650 habitantes, situada en terreno entre llano á la mitad de un declive de un alto cerro: esta villa está defendida por un antiguo castillo tomado por asalto en 1710 por Vendome, que hizo capitular la retaguardia de los aliados, á corta distancia está—VILLAVICIOSA, donde dos dias despues fueron completamente batidos por los españoles. 2.° El *Henares*, que nace en la provincia de Guadalajara cerca de—HORIA, y siguiendo al S. O. baña á—SIGUENZA, ciudad episcopal de la provincia de Guadalajara, con 5,000 habitantes, situada en el descenso de un cerro, en cuyo punto superior está el castillo y el palacio del Obispo, y el inferior llega al valle por donde corre el rio Henares que riega sus huertas y alamedas; —GUADALAJARA, ciudad capital de la provincia de su nombre, con 5,900 habitantes, situada en las carreteras de Madrid á Aragon y á Logroño; el término de la ciudad está entre la campiña de Alcalá y la Alcarria; ALCALA DE HENARES, ciudad cabeza de partido de la provincia de Madrid, situada en campo llano y fértil á la derecha y cerca del rio de su nombre, y en la carretera de Aragon. El rio se cruza por un puente de piedra, donde alcanzó una victoria el Empecinado contra los franceses, y sobre esta parte empieza la cuesta *Zu-*

lema, que corta la montaña de *San Juan del Viso*, donde estuvo la antigua *Compluto*. El *Manzanares*, pequeño riachuelo, notable únicamente porque baña el Real sitio *del Pardo*, la *Casa de campo*, y á

MADRID, capital de las Españas y de la provincia de su nombre, corte de los reyes, residencia del Gobierno, de las Cortes, de un capitan general y de una audiencia, con 200,000 habitantes. Esta villa está situada en el centro de la península, en pendiente desigual y en un llano árido, sin aguas y sin verdura: se inclina al S. hácia el Manzanares que tiene dos soberbios puentes de piedra; el de Segovia y el de Toledo. Tiene calles notables por su anchura y su grandeza, como las de *Alcalá*, *Mayor*, *Atocha*, etc. Entre sus 7,000 edificios sobresalen el *Palacio Real*, el *Museo de Pinturas*, la *Aduana*, la *Casa de Correos*, el *Teatro Real*, *San Isidro*, las *Salesas*, *Buena-Vista*, el *Palacio de Liria*, la casa de *Villahermosa*, y las nuevas de *Mariátegui*, *Casa-Irujo*, y *Cordero*, edificadas sobre solares de conventos. En la parte oriental, por donde la poblacion se ha acrecentado, no hay barrios, pero en los demás rumbos están el *Barquillo*, *San Anton* y las *Maravillas* al N., las *Vistillas* y *Morería* al O., y *Lavapies*, *San Lorenzo*, *Rastro* y la *Paloma*, al S., donde habita la gente menos acomodada y los afamados chisperos y manolas. La cerca de Madrid es una tapia de ladrillo y pedernal aspillerada, donde hay 15 puertas y portillos, y es digna de notarse la de Alcalá, de suntuosa y elegante fábrica, por donde sale la carretera de Aragon. A pesar de la aridez del terreno, tiene Madrid buenos paseos poblados de árboles, que son el *Prado*, el *Retiro* y la *plaza de Oriente*, dentro de muros: la *Castellana*, las *Delicias*, la *Florida*, *Luchana* y la *Ronda* en las afueras; y entre ellos, y en otros puntos de la poblacion, hay magníficas fuentes, y el monumento del *Dos de Mayo en el Prado*, el *Obelisco en la Castellana*, y la *estátua ecuestre de bronce de Felipe IV* en la plaza de Oriente. Los establecimientos mas notables son: el *Museo de pinturas*, el de la *Trinidad*, el *Topográfico*, el *Cabinete de Historia natural*, la *Armería Real*,

la *Galería Topográfica*, el *Diorama*, etc. Hay siete teatros.

2.° El *Guadarrama*, que nace en la sierra de su nombre, á cuya derecha se halla el—ESCORIAL, real sitio de otoño, en la provincia de Madrid. Encierra el *Real Monasterio de San Lorenzo*,, edificado por Felipe II en 1557 en memoria de la batalla de San Quintin. La planta de este edificio representa un paralelógramo rectangular, que cuenta 744 pies de N. á S. y 580 de E. á O. con una elevacion proporcionada. Pasa por la octava maravilla del mundo.

3.° El *Alberche*, que nace en la *sierra de Avila*, célebre por haberse dado sobre sus orillas la famosa batalla de—TALAVERA, villa situada mas abajo de la confluencia de este rio.

4.° El *Alagon*, rio que nace hácia el Escorial y pico de Cervero, y corre por la hoya del Tajo por una abertura que pasa entre las sierras de Gredos y Gata, y se le incorporan algunos subafluentes, entre ellos el *Jerte*, que baja de la sierra de Béjar y pasa por—PLASENCIA, ciudad con silla episcopal, cabeza de partido en la provincia de Cáceres, con 6,800 habitantes, situada á la orilla derecha de dicho rio en una loma suave rodeada de montañas. El Alagon despues de pasar por—CORIA, otra ciudad episcopal, cabeza de partido de la misma provincia de Cáceres, termina su curso uniéndose al Tajo mas arriba de—ALCÁNTARA, villa tambien cabeza de partido de la provincia de Cáceres. Sobre el Tajo está el famoso puente romano que le dió nombre. Al S. de Alcántara se halla—CÁCERES, villa capital de la provincia de su nombre, con 7,350 habitantes. Está situada sobre un cerro algo estenso y no muy elevado, y riegan su término tres rios afluentes del Tajo.

5.° El *Herjas* que sirve de frontera á Portugal, y nace cerca de—MONSANTO, plaza fuerte portuguesa casi arruinada.

Algunas corrientes caen en la mar entre el cabo de San Vicente y la desembocadura del Tajo. La mas notable es el *Sadao*, que nace en la sierra de Monchique, corre hasta—ALCACEL DE SAL, y desagua en la bahía de—SETUBAL. Uno de sus afluentes nace cerca de EBORA, plaza antígua portuguesa casi arruinada.

25. DIVISIONES POLÍTICAS. La hoya del Tajo comprende políticamente en España. 1.° la parte septentrional de *Castilla la Nueva*, ó sea de las provincias de GUADALAJARA, MADRID y TOLEDO; 2.° la parte septentrional de *Estremadura*, ó sea de la provincia de CÁCERES. Y en Portugal: 1.° La parte occidental del *Alentejo*; 2.° la parte meridional de *Beira*, capital COHIMBRA, y 3.° la mayor parte de la *Estremadura portuguesa*, capital LISBOA.

HOYA DEL DUERO CON LAS SECUNDARIAS DEL MONDEGO Y DEL MIÑO.

La hoya del Duero está formada: 1.° por la pendiente septentrional de la cordillera Carpetovetónica, ó de entre Tajo y Duero; 2.° por la parte septentrional de la mesa central; 3.° por la pendiente meridional de una parte de los Pirineos océanicos. Direccion general del E. al O.: longitud 160 leguas: ancho 90. Es la mayor de la península.

26. MONTAÑAS. El envés septentrional de la cordillera Carpetovetónica, ó de entre Tajo y Duero, echa ramales considerables, especialmente los que se separan de la sierra de la Estrella: los unos forman una larga muralla paralela á la frontera de Portugal; los otros, cuyos principales grupos son las sierras de *Caramula* y *Alcoba*, se dirigen al N. O., y luego al S. O. encerrando asi la pequeña hoya del *Mondego* en un triángulo de montañas, formado por la sierra de la *Estrella* que sirve de base, y las dos citadas de lados. La carretera de Almeida sobre Cohimbra y Lisboa da la vuelta á estas montañas, y uno de sus primeros montes, llamado el *Busaco*, la cierra completamente. Toda esta masa triangular es un verdadero laberinto y comprende un pais escabroso.

El fondo de la mesa central es muy elevado, estéril y guarnecido al E. de grupos considerables, entre los cuales descuellan las sierras de *Moncayo*, *Urbion* y *Oca*. Estos grupos están atravesados por las mas importantes carrete-

ras de España: 1.° de Almazan á Pamplona por el Moncayo y Valtierra sobre el Ebro; 2.° de Búrgos á Pamplona por la sierra de Oca y Logroño sobre el Ebro; 3.° de Búrgos á Vitoria por el desfiladero de Pancorvo, que es la carretera de Madrid á Francia. La sierra de Oca se une por unas llanuras muy elevadas á la sierra de Reinosa centro de los Pirineos oceánicos hácia los manantiales del Ebro.

Los Pirineos, muralla simétrica á la cordillera Penivética, se estienden en linea recta desde el cabo de Finisterre en el Océano, hasta el cabo de Creus en el Mediterráneo, y constituyen la *cordillera Galibérica*, que puede subdividirse en *Pirineos oceánicos* ó *continentales*, ó en *Pirineos españoles* y *franceses*. Los Pirineos oceánicos se estienden desde el cabo de Finisterre hasta la garganta de Goritti, donde se separa un gran ramal que va á morir á la punta del cabo Higuer en el golfo de Gascoña, y que se subdivide en *Pirineos Galáicos* ó *Gallegos*; *Pirineos Astúricos* ó *Asturianos* y *Pirineos Vizcainos* ó *Vascongados*. Solos los dos primeros de estos grupos pertenecen á la hoya del Duero. Estas montañas echan hácia el S. grandes ramales, de los cuales unos vienen á morir sobre el Duero, y los otros circundan la pequeña hoya del Miño. Sus gargantas son difíciles y elevadas, y dan paso á pocos caminos: 1.° de Búrgos á Santander por el nacimiento del Ebro; 2.° de Leon á Oviedo; 3.° de Valladolid á la Coruña por Astorga y Lugo; 4.° de Oporto á la Coruña ó Ferrol por Praga, Chaves y Santiago.

27. Aspecto general. Esta hoya pudiera ser una de las mas ricas de la península si se utilizaran todos sus terrenos. Algunos puntos están cubiertos de arena y no pueden cultivarse, en otros la tierra es muy crasa y profunda y en invierno se convierte en lodazales. Hay numerosas parameras, aunque en general de poca estension, los rios se desbordan con facilidad, y las comunicaciones son malas. El aspecto del pais es triste en lo interior; pero en sus valles y la parte de costa es risueño, feraz, templado y delicioso en muchos parajes. El clima es generalmente

desigual y rigoroso en lo interior, pero templado en las costas.

28. Costa. Forma un arco de círculo poco pronunciado desde el cabo *Roca* hasta el de *Finisterre*. Sus puntas principales son: los cabos *Peniche*, *Mondego*, *Corrobedo* y *Finisterre*. Contiene los puertos siguientes: —Peniche, villa fuerte portuguesa.—Aveyro, otra villa fuerte de Portugal.—Oporto, otra de las mejores ciudades de Portugal, situada á la desembocadura del Duero, cuya barra es difícil y peligrosa.—Camiña, que tambien pertenece á Portugal, á la desembocadura del Miño.—Vigo, ciudad de la provincia de Pontevedra, con 5,700 habitantes, sobre la pendiente de un monte en anfiteatro y sobre la orilla del mar en la espaciosa y segura ria de su nombre, capaz de contener todas las escuadras del mundo. Su puerto está entre el baluarte de la Laje y la punta de Teis. Su clima es templado, y su campiña muy feraz y pintoresca. Su lazareto es uno de los principales de nuestras costas.

29. Curso de las aguas al S. del Duero. 1.° El Mondego, cuya hoya, muy montuosa, está formada al S. por la sierra de la *Estrella*, al N. por la sierra *Caramula* y *Alcoba*, y figura una especie de tronco de pirámide. El rio baja de la sierra de la Estrella, y tiene su álveo estraordinariamente encajonado entre montañas inaccesibles, cortadas únicamente por malos senderos; recibe afluentes torrentosos; entra en pais llano en—Cohimbra, ciudad portuguesa, capital de la provincia de *Veyra*, en el camino de Lisboa á Oporto, y concluye su curso en—Figueira, puerto portugués, donde desembarcó Wellington en 1808.

2.° El Vouga, rio torrentoso que baja de la sierra de Alcoba y concluye en la bahía de—Aveyro.

30. Curso del Duero. El *Duero*, antiguo *Durius*, nace en la *Laguna negra*, en la falda meridional de la *Sierra de Urbion*. Lame la colina donde estuvo situada la antigua Numancia y baña en seguida—Soria, ciudad capital de la provincia de su nombre, situada en las parameras mas desnudas y elevadas de la península, y cuyos contornos rasos y sin arbolado tienen un aspecto de lúgubre mono-

tonia—ARANDA DE DUERO, villa de la provincia de Búrgos, situada en la carretera de Castilla para Francia, á la derecha del Duero, en terreno llano y fértil—TORDESILLAS, villa cabeza de partido, situada en la orilla del Duero, en la carretera general de Galicia, en pais alegre y despejado—ZAMORA, ciudad capital de la provincia de su nombre, con 9,990 habitantes, situada sobre la carretera de Salamanca á Leon, á la derecha del Duero, cuyas aguas riegan un gran número de huertas, paseos y arboledas que hermosean sus afueras. Entre sus edificios merece notarse el palacio que llaman de *doña Urraca*, donde se refugió Vellido Dolfos despues de asesinar al rey Sancho II, el palacio del *Obispo* y la casa del *Cid*. En este punto el Duero encuentra un largo ramal de los Pirineos de Galicia que le obliga á correr de N. á S., sirviendo así de frontera á España y Portugal por espacio de 20 leguas, y recobrando su direccion al O. se interna en Portugal, bañando paises poco importantes hasta—OPORTO, donde desemboca en el Océano. Solo es navegable 30 leguas de las 130 de su curso.

31. AFLUENTES DE LA IZQUIERDA. 1.° El *Adaja* que nace en la sierra de *Avila*, cerca de *Villa Toro*, pasa por—AVILA, ciudad capital de la provincia de su nombre, con 4,500 almas, situada en terreno suavemente desigual, elevada sobre las afueras, y rodeada de sierras. Conserva el tipo legal de las medidas de áridos, que por eso se llama *pote* ó *marco de Avila*. El Adaja recibe al *Eresma* que nace en la sierra *Peñarala* y pasa cerca de la—GRANJA Ó SAN ILDEFONSO, sitio real de verano en la provincia y partido de Segovia. Fue establecido por Felipe V en 1720, á imitacion de Versalles, en el paraje semicircular que circunvalan por el S. elevadas sierras, y terminan los cerros Torremiesta y Matabueyes. Compónese este real sitio de cuatro partes: el pueblo, el palacio, la colegiata y los jardines. El *palacio* es un hermoso edificio, ricamente adornado en su interior. Los *jardines* son lo mas magnífico del sitio, y rivalizan con los de las mejores estancias reales de Europa. Comprenden una estension superficial de

1.640,000 varas cuadradas, donde se admiran caprichosos cuadros, estanques, multitud de estátuas y jardines que decoran los paseos, un complicado laberinto y mas de 3.000,000 de hermosos y elegantes árboles. Las soberbias fuentes esparcidas por estos jardines, de las cuales hay ocho simétricas en la plazuela de las ocho calles, desde cuyo centro se ven saltar diez y seis, añaden á todo este conjunto de bellezas un mérito sin igual. A media legua está el palacio de *Valsain*, cuya escalera ensalzan los inteligentes; algo mas apartado el de *Riofrio*; en el camino de Segovia la quinta de *Quitapesares*, dependencias todas del real sitio, que dista doce leguas de Madrid y dos de—SEGOVIA, ciudad capital de la provincia de su nombre con 13,000 habitantes, situada sobre un cerro, bañada por el N. por el *Eresma*, con cinco puentes, y por el S. con el arroyo *Alamores*, en hermosa ribera y clima destemplado y frio. Entre sus magníficos edificios merecen citarse la *Catedral*, de estilo gótico, con un pararayos en su alta torre; el *Alcázar*, de arquitectura árabe, que ocupa el colegio de artillería, y el *Acueducto*, que surte de aguas la ciudad.

2.° El *Tormes*, que nace en la fuente de *Tormejon* en la sierra de *Gredos* y baña:—ALVA DE TORMES, villa cabeza de partido de la provincia de Salamanca, situada en el declive de un collado, á orillas del rio, cuyas riberas y vega producen granos en abundancia.—SALAMANCA, ciudad episcopal, con universidad, y capital de la provincia de su nombre, con 14,000 habitantes. Está situada sobre colinas á la márgen del rio y próxima á los famosos y celebrados valles de *Otea* y *Zurguen*. La catedral es uno de sus mejores edificios. Desde su puente parte la calzada romana llamada de la *Plata* que conducia á Mérida.

3.° El *Agueda*, que baja de la sierra de *Gata* y baña á—CIUDAD-RODRIGO, ciudad cabeza de partido de la provincia de Salamanca, situada en terreno elevado, al N. del rio, es plaza fuerte y fronteriza á Portugal. Tiene muralla, foso y alcázar, con siete puertas para la comunicacion. Desde algo mas abajo, el Agueda sirve de límite con Portugal, y entra en el Duero cerca de Fregeneda.

4.° El *Boa*, que bajando de la sierra de Gata corre por Portugal y baña á—ALMEIDA, ciudad fuerte portuguesa, rival de Ciudad-Rodrigo.

32. AFLUENTES DE LA DERECHA. 1.° El *Pisuerga*, que nace en Piedraslenguas, en la mesa de Reinosa, sigue la carretera de Búrgos á Valladolid y baña: —VALLADOLID, ciudad capital de la provincia de su nombre, con 21,000 habitantes, situada en una gran llanura á la márgen izquierda del rio y atravesada por el arroyo Esgueva. Sus alrededores son agradables, con buenos paseos, arbolados y huertas: el clima es húmedo, frio y nebuloso. Esta ciudad es el centro de todas las carreteras de la hoya del Duero. Las aguas del Pisuerga se acrecen; 1.° con el *Arlanzon*, que nace en el puerto Manguillo en la sierra de Búrgos y baña—BURGOS, ciudad capital de la provincia de su nombre, con 7,280 habitantes, situada parte en llano, parte en cuesta, á la orilla derecha del rio, en la carretera de la corte para Francia, y en union de la que viene por Valladolid. Está cercada por antiguas murallas, y entre sus edificios merecen citarse su bellísima catedral, de estilo gótico. Su clima es húmedo y de los mas frios de España; 2.° el *Carrion*, que baña:—CARRION DE LOS CONDES, villa cabeza de partido de la provincia de Palencia, situada en la orilla derecha del rio, en una llanura cuyo horizonte deja ver una estension de 18 leguas. Es célebre en la historia por el duelo de los condes yernos del Cid.—PALENCIA, capital de la provincia de su nombre, con 10,800 habitantes, situada á la orilla izquierda del rio, en espaciosa llanura y clima frio. La posicion de esta ciudad hace de ella el principal depósito de todos los mercados del pais, y del comercio de granos y harinas de Castilla. Tiene alegres y arbolados paseos, huertas en la isla artificial de *Osorio*, y amenos sotos.

2.° El *Sequillo* ó *Rioseco* que pasa por—MEDINA DE RIOSECO, ciudad cabeza de partido de la provincia de Valladolid, situada en la proximidad del riachuelo de su nombre.

3.° El *Esla* que nace en Valdeburon en las montañas

de Leon (Pirineos asturianos), y es solo notable por sus numerosos afluentes: 1.° El *Torio* que pasa por—LEON, capital de la provincia de su nombre, con 5,600 habitantes, situada en la misma confluencia de los rios Torio y Bernesga, que pasan el uno por el puente Castro y el otro por el de San Marcos, en una especie de isla rodeada de amenas huertas, prados con cierros de seto vivo y mucho arbolado. Entre sus edificios merece citarse su suntuosa catedral, una de las primeras obras arquitectónicas del reino. Por esta ciudad pasa la carretera para Asturias, y de ella salen varios caminos, á Astorga, Miranda de Ebro, Logroño, y otros pueblos. Fue antigua corte de los reyes de su nombre; 2.° el *Tuerto* que pasa por—ASTORGA, ciudad de la provincia de Leon situada en la carretera de la corte á Galicia, no lejos de los rios Tuerto y Berga, cercada de antiguas murallas y torreones. En la catedral, de estilo gótico, está colocado el famoso reloj de los maragatos. La comarca próxima, perteneciente tambien á la provincia de Leon, que comprende unos 36 pueblos en el espacio de unas cuatro leguas, se llama *Maragatería*, cuyos habitantes, dedicados á la arriería, conservan aun su trage peculiar y estraño.

4.° El *Sabor*, el *Tua* y el *Tamega*, son rios portugueses que bajan de la cadena entre Duero y Miño, y atraviesan un pais muy áspero y salvaje que forma la provincia de Tras-os-Montes: sobre el último se encuentran CHAVES y AMARANTO, pueblos portugueses célebres en la batalla de 1809.

33. CURSO DE LAS AGUAS AL N. DEL DUERO. 1.° El CAVADO, que baña á—BRAGA, ciudad portuguesa, capital de la pequeña provincia de entre Duero y Miño, hermoso y fértil pais, el mas industrioso y poblado de Portugal.

2.° El MIÑO. La hoya de este rio es muy confusa y notable, compuesta de un gran círculo de montañas en su parte superior y de un pais de llanuras en su parte inferior. El círculo de montañas está formado: al N. O. por la sierra Estredo (Pirineos asturianos), que echa un largo ramal casi circular entre las hoyas del Esma y del Sil, que

se une con el Miño arriba de Orense; al N. O. por la sierra de Pico y de Mondoñedo (Pirineos galáicos), que echan al S. O. otro ramal simétrico al primero, que se va á servir de barrera al rio en el mismo punto: este gran espacio circular está cortado en el centro por un tercer ramal que viene de Peñamarela (Pirineos asturianos), y separa los dos brazos principales del rio, el Miño al N. O., y el Sil al N. E.; cuyos brazos se reunen en el mismo paraje en que se forma el círculo. Estos tres ramales y las dos hoyas del Miño y del Sil, están atravesados por la carretera de Astorga á la Coruña, verdadero desfiladero de 40 leguas de largo.

El *Miño* nace en Fonte-Miñá en la sierra de Mondoñedo, atraviesa un pais ameno y muy poblado, y baña á—Lugo, ciudad capital de la provincia de su nombre, con 7,290 habitantes, situada sobre una colina en pendiente suave y á la márgen oriental del rio, sobre cuyo puente de siete arcos pasa la carretera que va de Madrid á la Coruña. Ocupa casi el centro de Galicia y su clima es el mas frio de aquel reino.

El *Sil* nace en la montaña de la Magdalena, atraviesa un pais muy escabroso y baña á—Ponferrada, villa del Vierzo en la provincia de Leon, situada en una colina en la confluencia del Baeza con el Sil.

Ambos rios, esto es, el Miño y el Sil, se reunen al N. de—Orense, ciudad capital de la provincia de su nombre, con 4,100 habitantes, situada á las márgenes del rio Miño, sobre el cual tiene un puente de diez arcos. Su clima es cálido, húmedo, y no de los mas sanos. Son notables sus fuentes termales llamadas las *Burgas*. El vino es la principal produccion de su término y el que llaman *tostado* compite con los mas esquisitos. Por aquí debe pasar la nueva carretera de Madrid á Vigo. El Miño desde Orense se abre paso por entre montañas y corre luego en una pequeña hoya casi circular, poblada y fértil, y sirviendo de frontera á Portugal y España; y baña á—Tuy, ciudad episcopal de la provincia de Pontevedra, con 6,100 habitantes, plaza fronteriza de Portugal, situada entre rios y casi aislada, en terreno alto sobre la orilla del Miño. La campiña es una vega feraz, llamada de *Ouro* por el riachuelo que la riega, y toda está plantada de viñedos, limoneros, naranjos y otros árboles frutales. En frente de Tuy, y á la orilla opuesta del rio, se halla—Valenza de Miño, plaza fuerte portuguesa.

Finalmente, el Miño, despues de un curso de mas de 50 á 60 leguas, desemboca en el Océano entre—Laguardia y Camiña, dos villas poco importantes, la primera de España y la segunda de Portugal.

3.° El Ulla. Este rio nace hácia Monterroso y camina unas 18 leguas por terrenos fértiles cubiertos de naranjales y limoneros. Entre sus pequeños afluentes se cuenta el riachuelo llamado *Sar* que baña á—Santiago, antigua capital del reino de Galicia, perteneciente á la provincia de la Coruña, con 28,000 habitantes. Está situada á la falda del monte Pedroso, en su pendiente hácia el Ulla. Tiene magníficos edificios, entre los cuales sobresalen la *Catedral*, donde se venera el cuerpo del apóstol Santiago, objeto de antiguas peregrinaciones asi nacionales como estranjeras, el *gran Hospital* y el ex-monasterio de *San Martin*. Tiene universidad literaria. Su clima es húmedo.—El Padron, distante dos leguas de Santiago, villa cabeza de partido de la provincia de la Coruña, con 3,800 habitantes. Está situada á la izquierda del rio Sar, que la divide de *Dodro* y *Lestrobe*, comunicándose por un puente, en el camino de la Coruña á Vigo por Santiago. A corta distancia está el puente *Cesures* sobre el Ulla, que termina su curso en la ria de Arosa, cerca del—Carril.

4.° El Lerez. Mero riachuelo que nace en los montes de *Acibeiro*; que riega un pais frondoso y fértil, y que solo merece mencionarse por hallarse situado á su desembocadura—Pontevedra, villa capital de la provincia de su nombre, con 3,800 habitantes, rodeada de arboledas y paseos deliciosos, de muchas huertas y jardines.

34. Divisiones politicas. La *hoya del Duero*, con las secundarias del Mondego, Miño, etc.; comprende políticamente en *España*: 1.° Castilla la Vieja, en casi su tota-

lidad ó sean las provincias de SEGOVIA, AVILA, parte de la de BURGOS, SORIA y parte de la de LOGROÑO; 2.° el reino de LEON, ó sean las nuevas provincias de LEON, ZAMORA, VALLADOLID, PALENCIA y SALAMANCA; 3.° la parte meridional de GALICIA, ósea las nuevas provincias de PONTEVEDRA y ORENSE. y la parte meridional de las de LUGO y la CORUÑA. En *Portugal*: 1.° entre *Duero* y *Miño*, capital BRAGA; 2.° *Tras-os-Montes*, capital MIRANDA DE DUERO; 3.° la mayor parte de la BEIRA; 4.° una pequeña parte de la ESTREMADURA portuguesa.

§. V. *Vertiente septentrional.*

1. La vertiente septentrional está formada por el envés septentrional de los Pirineos océanicos desde el cabo Finisterre hasta la punta de Higuer, figurando una banda estrecha entre la costa y la cadena, de una longitud de 120 leguas y de 15 de ancho.

2. MONTAÑAS. Los *Pirineos océanicos* tienen sus ramales del Norte mas cortos y mas escarpados que los del Mediodía, viniendo á morir en la costa y dando á esta un carácter muy áspero. Las carreteras que cortan los Pirineos galáicos y asturianos quedan mencionadas en la hoya precedente, las de los *vizcainos* son: 1.ª de Búrgos á Bilbao por Bribiesca y Osma; 2.ª de Búrgos por Miranda y Vitoria la garganta de las Salinas, Tolosa é Irun á Bayona que es la principal carretera de España á Francia; 3.ª de Pamplona á Tolosa por la garganta de Goritti.

3. ASPECTO GENERAL. Esta vertiente es muy montuosa y presenta muy cortas llanuras. Su clima es húmedo y un poco frio. Los pastos y los bosques son los principales productos del suelo, que produce con dificultad el olivo, el naranjo y la viña. Su poblacion es activa, laboriosa y entusiasta de su independencia.

4. COSTA. Es casi recta, muy áspera y elevada, y no presenta playas sino en el fondo de algunos pequeños ancones. Sus principales cabos son: *Finisterre*, *Ortegal*, *Peñas*, *Machichaco*. Sus principales puertos son: 1.°—la CORUÑA, ciudad capital de la provincia de su nombre, plaza de armas y residencia del capitan general y audiencia de Galicia, con 13,000 habitantes. Está situada en la costa del Atlántico en una península cercada de murallas, con puerto abrigado y capaz que defiende el castillo de San Anton, edificado en una isleta. Es notable la torre de Hércules que sirve de fanal. 2.°—El FERROL, villa de la provincia de la Coruña y uno de los departamentos de marina. Está situada en una gran ria, por donde desembocan el Mero y el Umia, y donde el Océano forma una ensenada capaz y abrigada que constituye uno de los mejores puertos. La entrada es tan estrecha que solo caben las embarcaciones una á una, y está defendida con fuertes y baterias que cruzan sus fuegos. Tiene muy buen arsenal, con astillero y diques para la construccion y carena de los buques de la armada nacional. 3.°—VIVERO, villa cabeza de partido de la provincia de Lugo, con 4,700 habitantes, situada á la falda oriental de los feraces montes de Chamorro, San Roque y Real, junto al rio Labrada, que tiene dos puentes en el camino del Ferrol á Rivadeo. Su puerto es bastante capaz, y su valle regado por el Lamdrobe es muy fértil. 4.°—RIVADEO, villa de la provincia de Lugo situada en la orilla izquierda del *Eo*, que á su entrada en la mar forma una gran ria, límite entre Asturias y Galicia. 5.°—AVILÉS, villa cabeza de partido de la provincia de Oviedo, situada á orillas del mar cantábrico: ria y puerto habilitado. 6.°—GIJON, villa de la misma provincia, con 4,700 habitantes, situada al pié de una colina, parte en la falda y parte en el llano, rodeada del mar por el Septentrion con una dársena y buen puerto. 7.°—SANTANDER, ciudad episcopal, capital de la provincia de su nombre, con 18,500 almas: situada en la costa cantábrica, en una especie de península entre el mar y la ria de su nombre, con un arrabal llamado de Caso, á media legua al N. O. y sin mas salida por tierra que la occidental, camino de Búrgos y la Rioja. Su puerto es el principal del mar del N. y su término muy montañoso. 8.°—SANTOÑA, fortificada por los franceses que la ocuparon en 1808, y que ha tomado bas-

tante importancia por su puerto y arsenal. 9.°—SAN SEBASTIAN, ciudad de la provincia de Guipúzcoa con 9,700 habitantes. Está situada al pié meridional del monte Orgullo, ramificacion del Pirineo, en una planicie que toca en el Océano cantábrico. El frente de tierra mira á una gran marisma, por la cual corre el rio *Urema* despues de salir del hermoso valle del Loyola. 10.—PASAJES, puerto seguro y profundo, pero de difícil entrada. 11.—FUENTERRABIA, de la provincia de Guipúzcoa, célebre en las guerras entre España y Francia, situada á la desembocadura del Vidasoa.

5. CURSO DE LAS AGUAS. Todos los valles de esta vertiente van de S. á N. O., y son estrechos, fértiles y surcados por un crecido número de corrientes cortas y rápidas, de que solo mencionaremos:

1.° El *Cascas* y *Mandeo*, riachuelos que desaguan en la ria de—BETANZOS, ciudad de la provincia de la Coruña, situada á la falda de una colina sobre la ria de su nombre y entre los espresados rios, en terreno feráz, cubierto de huertas y viñas bien cultivadas.

2.° El *Eume*, rio pequeño que despues de su curso de nueve leguas desagua en la ria de *Arés*, y baña en su tránsito á—PUENTEDEUME, villa cabeza de partido de la provincia de la Coruña, situada en la falda del elevado monte de *Breamo*, á la orilla izquierda del rio, sobre el cual tiene un soberbio puente de cincuenta y siete arcos. Sus alrededores son pintorescos, amenos y bien cultivados, con mucho arbolado y sotos de castaños y viñedo.

3.° El *Masma*, formado por varios arroyos que bañan los arrabales de—MONDOÑEDO, ciudad episcopal de Lugo, con 6,080 habitantes. Las dos principales salidas, son, la cuesta de Lindin, camino de Lugo y Castilla; y la Iniesta, camino de Santiago y la Coruña. Su término es montañoso y cubierto de bosques.

4.° El *Nalon*, cuyos pequeños afluentes bañan á—OVIEDO, ciudad capital de la provincia de su nombre y del antiguo reino de Asturias, con 10,500 habitantes, situada al pié del monte Naranco, con cielo alegre, clima templado y lluvioso. Su mejor paseo es el de Chanvel: su fértil campiña abunda en frutas y verduras; y sus montes, en arbolado.

5.° El *Nervion*, que baña á—BILBAO, ciudad capital de la provincia de Vizcaya, con 14,150 habitantes, situada sobre la orilla derecha del rio que forma la ria de su nombre, en un llano coronado de alturas á dos leguas de la costa. Es poblacion bonita, con calles alineadas y limpias, caserío bello é igual, y con aleros en los tejados que permiten andar sin mojarse en tiempo de lluvías y sin sol en verano.

6.° El *Deba*, solo notable porque nace en la garganta de las Salinas, por donde pasa la gran carretera de Francia.

7.° El *Orola*, cortado por la misma.

8.° El *Oriot*, seguido por ella desde Villafranca hasta—TOLOSA, villa capital de la provincia de Guipúzcoa, con 5,000 habitantes, y situada en un estrecho valle sobre los riachuelos *Oria* y *Arages*, y entre los montes Ernio y Loaces.

9.° El *Vidasoa*, que vaja de la garganta de Maya, corre de N. á S. por el balle de Bastan, y baña—ELIZONDO, puerto fortificado, y SAN ESTEBAN. Desde aquí vuelve al N. O., y va aumentando su curso á derecha é izquierda con diversos arroyuelos, cuyos valles se encadenan muy confusamente. La frontera de Francia se aproxima al rio hácia la montaña de la Rhune, posicion saliente y central de esta frontera, que cubre el valle del Nivelle. Antes de terminar su curso baña á IRUN, cuyo importante puente abre la carretera de Madrid, uniéndose á la mar entre—FUENTERRABIA á la izquierda y ANDAYA á la derecha, y en frente de la punta de Higuer.

6. DIVISIONES POLÍTICAS. La vertiente septentrional comprende políticamente: 1.° La parte septentrional de GALICIA, que corresponde á la misma parte de las provincias modernas de la CORUÑA y LUGO; 2.° el *Principado de Asturias*, que constituye la nueva provincia de OVIEDO; 3.° una pequeñísima parte de CASTILLA LA VIEJA, ó sea la parte N. de la nueva provincia de SANTANDER; 4.° la provincia de VIZCAYA, y 5.° la de GUIPÚZCOA.

§. VI. *Vertiente oriental.*

1. La vertiente oriental está formada: 1.° por la parte oriental de la série de sierras que coronan al E. la mesa central, y que forman la cordillera Ibérica ó montes Iberos, desde el cabo de Gata hasta la sierra de Reinosa; 2.° por la parte meridional de los Pirineos desde la sierra de Reinosa hasta el cabo de Creus. Representa un espacio triangular, cuyo vértice está en la sierra de Reinosa, y cuya base se apoya en el Mediterráneo desde el cabo de Gata en una longitud de mas de 200 leguas, y cuya altura es próximamente de 120. Comprende tres pequeñas hoyas, ademas de la hoya del Ebro.

2. MONTAÑAS. Los montes Iberos (cordillera Ibérica) tienen sus pendientes orientales escabrosas hácia el vértice del triángulo, pero prolongadas, difíciles y confusas á medida que la vertiente se ensancha, y echando entre el Segura, el Júcar, el Guadalaviar y el Ebro, largos ramales desgarrados por torrentes que abren valles profundos y atraviesan los sitios mas ásperos de la península. El mas notable de estos ramales tiene su orígen en la sierra de Albarracin, y se estiende en masas consíderables en la hoya del Guadalaviar, formando un laberinto de picos y planicies donde es imposible seguir una direccion general y establecer una conexion cierta: está atravesada por la carretera de Valencia á Zaragoza por Teruel. Hácia esta última ciudad se separa de estos caos al S. E. una sierra muy confusa que se eleva en seguida al N. O. formando una especie de larga muralla paralela á la costa, bajo el nombre de sierra de *Espadan*, que corriendo recta sobre el Ebro á Tortosa le impide el paso uniéndose con otro largo ramal simétrico de los Pirineos orientales.

Los Pirineos continentales (cordillera Galibérica propiamente dicha) se estienden en una longitud de 90 leguas, desde el cabo Creus hasta la punta de Higuer, y cuya mayor anchura, que está hácia el centro, es de unas 30 leguas. Estos montes no forman una misma y única linea

recta, componiéndose de dos próximamente paralelas, distantes entre sí unas ocho leguas, y reuniéndose hácia el centro de la cadena por una especie de recodo casi rectangular: su corte verticular figura en perfil una especie de anfiteatro, cayendo en pendientes sucesivas hácia el Océano y Mediterráneo; pero la depresion no es igual por ambos estremos, pues en la parte oriental la cadena que decrecia simétricamente, se levanta unas diez leguas, y vuelve luego á caer bruscamente en el Mediterráneo.

El corte principal de los Pirineos es árido, lleno de rocas, escarpado y cubierto de nieve y hielos, pero sus ramales, siendo mucho menos elevados, forman fértiles y risueños valles. Estos ramales se separan casi en ángulo recto, y los del Mediodia, aunque mas largos que los del N., tienen sin embargo una pendiente mas rápida. Algunos son muy considerables, y vienen á terminar en el Ebro, cuyo curso dificultan. El mas notable y largo corre entre el Segre y el Llobregat, como una larga muralla paralela á la costa, y se une sobre el Ebro á la sierra Espadan. La parte mas elevada de los Pirineos está hácia su centro; pero sus puntos culminantes no se hallan en la cumbre sino en los ramales meridionales, como el pico *Maladeta* de 12,460 piés, el pico *Potets* de 12,208, y el *Monteperdido* de 12,215. Los Pirineos nos interesan, no solo por su elevacion y su masa, sino tambien por sus riquezas naturales, sus bellezas pintorescas, sus recuerdos históricos, su activa é inteligente poblacion, y su posicion entre dos Estados poderosos á que sirven de baluarte.

Los pasos formados por la depresion de la cadena son numerosísimos, pero muy difíciles y la mayor parte impracticables, especialmente á carruajes.

Se encuentran en los Pirineos occidentales, es decir, desde la garganta de Goritti, y hasta el nacimiento del Adour y del Cinca.

1.° La carretera de Pamplona á Bayona por la garganta de Belatte en la gran cordillera, y en seguida por la de Maya en el ramal de entre el Vidasoa y el Nivelle. Es mala, pero importante á causa del valle de Bastan que

atraviesa por Elizondo. Las dos gargantas pertenecen á España, tocando la frontera de Francia sobre el Nivelle.

2.° El camino de Pamplona por Subiry, la garganta de Aldudes y el valle de Baigorry, es muy malo y atraviesa horribles gargantas y precipicios.

3.° El de Pamplona por el mismo Subiry, Roncesvalles, la garganta de Ibañeta y Orison, que es algo mejor, pero que corre por la cumbre de las montañns desde Roncesvalles á Orison.

4.° El de Jaca por el puente de Canfrac á Oleron.

En los Pirineos centrales, esto es, desde el nacimiento del Adour y del Cinca, hasta el del Ariege y del Segre, solo se encuentran senderos impracticables seguidos apenas por contrabandistas. Los principales van: 1.° de Benasque á Saint-Gandeus; 2.° de Rialp á Saint-Girons.

En los Pirineos orientales, es decir, desde el nacimiento del Ariege y del Segre hasta el Mediterráneo, se hallan:

1.° La carretera de Urgel á Perpiñan por Puigcerdá, cortada por desfiladeros.

2.° La de Camprodon á Perpiñan por Praty del Mollo.

3.° La de Figueras á Perpiñan por la Junquera, la garganta de Pertus y el fuerte de Bellegarde, que es la gran calzada del E.

De estas carreteras, las dos primeras dan la vuelta á la tercera, costeando el Tech y el Tet, primeras lineas de defensa de Francia.

Las comunicaciones paralelas á la sierra son imposibles. La mas próxima en el envés meridional va de Pamplona por Barbastro y Lérida á Barcelona.

3. Aspecto del pais. La vertiente oriental, abierta á las influencias benéficas del Mediterráneo y abrigada de los vientos nortes por los Pirineos, es en general la parte de la península mas fértil y mejor cultivada. El fondo, que es la Navarra, está ocupado por algunas parameras que terminan la gran mesa central, y por valles ásperos, salvajes y pobres de los Pirineos. El centro, que es el Aragon, es uno de los puntos mas incultos y despoblados de España. Pero la parte inferior de la holla se halla admirablemente

cultivada. Valencia y Murcia son de las mas ricas de nuestras provincias agrícolas. Cataluña es sin disputa la parte mas industriosa y civilizada.

4. Costa. Está rodeada por todas partes de rocas, y solo contiene algunos pequeños golfos. Sus puntas mas notables son los cabos de Gata, Palos, San Martin y Creus. Hay en ella gran número de fuertes, y los principales son: 1.°—Cartagena, ciudad de la provincia de Murcia, con 17,400 habitantes. situada á la orilla del mar, con el mejor puerto del Mediterráneo, un arsenal, y otras obras que la constituyen uno de los departamentos de la marina nacional. Es plaza fuerte, con buena muralla y castillo. 2.°—Alicante, ciudad capital de la provincia de su nombre, con 21,500 habitantes. Es plaza fuerte, con un castillo en un cerro inmediato que le domina y defiende. El territorio próximo es solitario y árido, donde solo nacen palmeras, higueras y barrilla; pero su huerta, regada por el Tibi, produce buenas frutas y afamado vino: es uno de nuestros puertos mas concurridos y comerciantes. 3.°—Peñíscola, plaza fuerte de la provincia de Castellon, situada sobre una roca inabordable por la mar.—4.° Tarragona, ciudad capital de la provincia de su nombre, con 11,000 habitantes, situada á la orilla del mar y del rio Francolí, sobre el cual hay un estrecho puente de barcas en el camino de Valencia á Barcelona. Es plaza fuerte rodeada de murallas, con un castillo avanzado y muchas baterías que defienden el puerto, que es seguro y de fácil entrada. La catedral es uno de sus mejores edificios, y encierra muchos recuerdos históricos. Su campo es feraz y bien cultivado. 5.°—Barcelona, ciudad capital de la provincia de su nombre y antigua de todo el principado. Es la segunda poblacion de España y contiene 120,800 habitantes. Está situada en una llanura entre la desembocadura del Llobregat y el Besós. Es plaza fuerte rodeada de murallas. Al E., y sobre el muelle, tiene la fortísima ciudadela y la Barceloneta; y á S. O., sobre una montaña que domina el mar y la poblacion, el inespugnable castillo de Monjuich, elevado 245 varas sobre el nivel del mar. Barcelona es la ciudad indus-

triosa por escelencia de la península, y una de las mas cultas y civilizadas. Sus fábricas de indianas, blondas, galonerías y otros tejidos de algodon, hilo y seda; las fundiciones y otros muchos establecimientos industriales, ocupan mas de 30,000 obreros. Su comercio así con el interior como en el estranjero es muy activo. La tipografía y el grabado han progresado muchísimo. Sus mejores edificios son, la *lonja*, la *catedral*, la *audiencia*, la *aduana* y la *iglesia de Santa María del Mar*. La campiña es fértil y hermosa, poblada de torres y quintas. En Barcelona tuvo orígen el primer código mercantil de Europa, se ensayó el primer barco de vapor y se imprimió el primer libro de España. 6.°—MATARÓ, ciudad de la provincia de Barcelona, con 12,900 habitantes, situada á orillas de la ribera ó rambla de Argentona al estremo de un llano delicioso y fértil, y rodeada de montañas cubiertas de bosques. Hay fábricas de hilados y tejidos de seda y algodon, encajes, blondas, etc. 7.°—PALAMÓS, villa de la provincia de Gerona, defendida por un castillo. 8.°—ROSAS, antigua plaza fuerte, hoy muy decaida, perteneciente á la provincia de Gerona.

5. CURSO DE LAS AGUAS A LA DERECHA DEL EBRO. 1.° El SEGURA, nace en el yermo de Segura, se dirije del N. O. al S. O., primero por un terreno montuoso y desierto, y luego por fértiles y bien cultivadas llanuras, bañando:—MURCIA, ciudad capital de la provincia de su nombre y del antiguo reino del mismo, con 35,600 almas, situada á la márgen del rio, que la separa del barrio de San Benito, con el cual se comunica por un puente. Su huerta es fertilísima y está regada por varias acéquias.—ORIHUELA, ciudad de la provincia de Alicante, con 25,000 habitantes, y situada á la falda meridional de un cerro calizo, pero en llano, con cielo alegre, clima cálido y huerta amenísima, atravesada lo mismo que la ciudad por el rio. Este termina su curso en la mar, entre los cabos de Cervera y Santa Pola.

2.° El JÚCAR nace en la sierra de Cuenca sobre Tragacete. Su curso es una gran curva, que primero se dirije

á S. O., despues al S. E., y concluye hácia el E. Baña á—CUENCA, ciudad capital de la provincia de su nombre, con 6,800 habitantes, y situada en el rápido declive de la falda del cerro de San Cristóbal, en la confluencia del Huescar con el Júcar, y entre los cerros del Socorro y la Magestad, que están del otro lado de los cauces de estos rios. El suelo de la ciudad es de roca granítica, y en parajes se han abierto á pico las calles y las casas. Las que de estas están en los hondos valles de los ríos, tienen ocho, diez y hasta trece pisos, cinco ó seis sobre el nivel de la calle y los demás subterráneos en la rampa del terreno. La muralla en su mayor parte es natural de risco tallado é inaccesible. Ocho puentes cruzan los rios. Su término es montuoso y lleno de pinares; pero la hoz de Huescar está llena de huertas y fuentes, presentando vistas muy pintorescas y un paseo sombrío y fresco en el rigor de la canícula. El Júcar sigue las pendientes orientales de la gran mesa central en que se confunde su hoya, y recibe entre otros afluentes uno muy tortuoso llamado *Cabriel*. Fertiliza las ricas campiñas de Albacete y Valencia, y desemboca en el Mediterráneo por CULLERA, despues de un curso de 74 leguas. En el caos de montañas que separa este pequeño rio del precedente, se halla—ALMANSA, ciudad de la provincia de Albacete, con 7,200 almas, situada en una gran vega en la carretera de la corte á Valencia y Alicante, y es célebre por la batalla ganada en 1707 por las armas de Felipe V contra los aliados, que ha sido de las mas influyentes en la guerra de sucesion: una columna señala el sitio de aquel hecho de armas.

3.° *El Guadalaviar* ó *Turia* baja de la sierra de Albarracin en la provincia de Teruel, se dirige del N. O. á S. O. en un pais espantosamente trastornado y por medio de gargantas profundas, bañando—TERUEL, ciudad episcopal, capital de la provincia de su nombre, con 7,500 habitantes, situada sobre una colina á cuyo pié corre el rio, en medio del camino de Zaragoza á Valencia; y rodeada de montes de pinos abundantísimos, cuya madera se lleva á Valencia por el rio. Es célebre esta ciudad por la histo-

ria ó novela de sus amantes. El rio fertiliza por sus numerosos canales de riego una vega rica en todo género de producciones hasta—VALENCIA, ciudad capital de la provincia de su nombre, con 6,600 habitantes, situada en llano en medio de una hermosísima huerta, á orillas del rio, con cinco puentes de comunicacion. Todos sus alrededores son paseos amenos y deleitables, entre los cuales son de notar la Glorieta y la Alameda. La agricultura de su campo está llevada á un alto grado de perfeccion sacándose hasta tres cosechas anuales. Tiene varios edificios notables, y sus imprentas sostienen la gloria de haber sido la segunda ciudad de España que gozó de esta admirable invencion. Los valencianos pasan por ligeros de miembros y de carácter, y sus mujeres por de singular hermosura. El Túria termina su curso en el—GRAO, que está á media legua de Valencia, y sirve de puerto á esta ciudad por donde hace gran comercio marítimo.

4.° El *Palencia*, que pasa por—MURVIEDRO, villa de la provincia de Valencia, con 3,600 habitantes, situada en un cerro en el mismo sitio que ocupó la ciudad de—*Sagunto* y á dos leguas del mar, que por aquella parte se ha retirado. Conserva aun preciosas antigüedades romanas, como el teatro, vestigios del circo, y muchas medalla y lápidas. Tiene un horizonte alegre y estenso en el valle Saguntino y su dilatada huerta regada por el rio.

6. CURSO DEL EBRO. Nace en *Fontibre*, montañas de Reinosa, recorre al S. E. las últimas y estrechas llanuras de la gran mesa central, y se acrece en sus desiertos con arroyuelos cortos y profundos; entra en una hoya cerrada por un lado con las montañas que circuyen la gran mesa, y por el otro con las ramificaciones de los Pirineos, y baña á—REINOSA, villa de la provincia de Santander, con 1,450 habitantes, situada en una llanura espaciosa en medio de las montañas de su nombre, cubiertas de nieve muchos meses, y pobladas de hayas, robles, abedules y avellanos.—MIRANDA DE EBRO, villa de la provincia de Búrgos, con 2,390 habitantes, situada en las dos orillas del Ebro en la carretera general de Francia, dominada por un cas-

tillo y en terreno fértil y delicioso.—HARO, villa de la provincia de Logroño, con 7,500 almas, situada en una llanura al pié de unas montañas, y cerca de la confluencia de los rios Tiron y Aguilera con el Ebro.—Este, desembarazado aquí de los últimos grupos que le cercaban, entra en un canal mas ancho y calmoso en—LOGROÑO, ciudad capital de la provincia de su nombre, con 8,210 habitantes, situada en una llanura á la orilla derecha del rio, con buenas casas y fuentes, y una hermosa plaza del Coso. A media legua tiene el barrio de la Barca y á una el del Cortijo, pasándose el Ebro por un buen puente por el que va la nueva carretera para Francia desde Madrid y Soria.—El Ebro baña luego á—TUDELA, ciudad cabeza de partido de la provincia de Navarra, con 8,150 habitantes, situada en un terreno bastante llano; que goza de hermosos paseos y tiene un puente de diez y siete arcos sobre el Ebro, que forma una isla llamada Almejana, poblada de huertas y frutales y muy pintoresca. Mas abajo de esta ciudad comienza el canal imperial, la mayor obra hidráulica de España, que sigue la derecha del Ebro y fertiliza todo el pais, llegando ambos á

ZARAGOZA, ciudad metropolitana, capital del antiguo reino de Aragon, y hoy de la provincia de su nombre, residencia del capitan general del distrito y de la audiencia del territorio, con 45,500 habitantes. Está situada en una llanura sobre la márgen derecha del Erbo que la baña por el norte, junto á la *Huerva*, que corre por el S. y no lejos del *Gállego*, que pasa mas al N. que el Ebro. En este hay un buen puente de piedra de siete arcos, por donde atraviesa la carretera general de Cataluña, y sobre el Gállego un hermoso puente colgante de alambre. Las calles son estrechas y tortuosas, escepto el Coso; y entre sus edificios descuellan las dos catedrales del Pilar y de la Seo, la casa de Misericordia, la Lonja y el Palacio del Arzobispo. Solo está cercada de tapias, aunque fué murada con ocho puertas, y un castillo al O. que se llama la Aljaferia, donde nació Santa Isabel, reina de Portugal. Todas sus afueras son amenísimas, pobladas de olivos y otros muchos ár-

boles frutales, con trece paseos arbolados, y entre ellos son dignos de mencion el hermoso de Santa Engracia y el del Monte Torrero, donde está el embarcadero del canal Imperial. Esta ciudad ha dado al mundo ejemplos de heroismo resistiendo, sin mas murallas que los pechos de sus naturales, los memorables sitios de 1808 y 1809 contra el ejército invasor francés, y en la última guerra el ataque nocturno de la faccion de Cabañero.

El Ebro pasa despues de Zaragoza por—MEQUINENZA, plaza fuerte de la provincia de Zaragoza; y sigue su curso por entre mil obstáculos hasta—TORTOSA. El pais comprendido entre estas dos ciudades está de tal suerte trastornado, que los hombres y las aguas pudieron solo abrirse paso violentando la naturaleza. Este caos es producido por los ramales de los Pirineos y de la sierra de Espadan, que parecen impedir al rio su curso á la mar. Pasa así por—JERTA, en donde se abre el desfiladero de las *Armas*, uno de los mas temibles de España, y finalmente, venciendo los últimos obstáculos, llega á—TORTOSA, ciudad cabeza de partido de la provincia de Tarragona, con 11,400 habitantes, situada á la márgen derecha del rio, que es hasta allí navegable para buques de gran porte, en el declive de un monte, entre los puertos de *Alfaque* y de *Fangar* á cuatro leguas de la mar, y cerca de las fronteras de Aragon y Valencia. Es plaza fuerte, con hermosos paseos y casas de campo en su término.—El Ebro termina su curso formando varias bocas que le unen al Mediterráneo en los Alfaques, mas abajo de—AMPOSTA.

7. AFLUENTES DE LA DERECHA. 1.° Gran número de torrentes que bajan de la mesa central y que nada presentan de notable.

2.° El *Jalon*, que nace en *sierra Ministra*, cerca de Esteras, en la provincia de Soria, atraviesa un país muy montuoso y baña á—MEDINACELI, villa de la provincia de Soria, situada en un alto cerro de figura cónica, truncado por la cima, rodeada de montañas pobladas de pinares; pero en sus valles se crian grano y aceites.—ARIZA, primer pueblo de Aragon en la frontera de Castilla.—ATECA,

lugar cabeza de partido de la provincia de Zaragoza, con 2,000 habitantes, situada en llano en la confluencia de los rios Monubles, Piedra y Jalon: rodeada de alturas cubiertas de viñas y bien cultivadas, y atravesada por el camino real de Madrid á Zaragoza con un buen puente de piedra sobre el rio.—CALATAYUD, ciudad cabeza de partido de la provincia de Zaragoza, situada al pié y sobre unos cerros calizos, en la orilla izquierda del rio y junto á la confluencia del Giloca, y en la carretera de Madrid á Zaragoza, de donde dista 14 leguas, en vega fértil, clima frio y seco. Esta ciudad ha sido edificada por los moros sobre las ruinas de la antigua *Bílbilis*.—El *Mediano* es un riachuelo que desagua por el N. en el Jalon, y se forma de las vertientes y manantiales de la—ALMUNIA DE DOÑA GODINA, villa cabeza de partido de la provincia de Zaragoza, con 3,900 habitantes, situada en la carretera de Madrid á Zaragoza, y distante 9 leguas de esta ciudad.

3.° La *Huerva*, que pasa cerca de—MARÍA, provincia de Zaragoza y concluye en esta ciudad.

4.° El *Almonacid*, que pasa por BELCHITE, villa cabeza de partido de la provincia de Zaragoza, con 3,450 habitantes, situada al pié de una colina, parte en llano y parte en cuesta; pero muy despejada y alegre, célebre por la comedia de Breton, titulada *el Pelo de la Dehesa*.

5.° *Guadalupe*, que baja de la sierra de *Espadan* y baña á—ALGAÑIZ, ciudad cabeza de partido de la provincia de Teruel, con 6,450 habitantes, y situada en una cuesta ágria, al pié de un castillo y cerca del rio, cuya vega es fértil y amena.—El Guadalupe recibe los dos riachuelos de *Bergantes* y *Chiva*, que nacen en el término montañoso de—MORELLA, villa cabeza de partido de la provincia de Castellon, con 5,900 almas, situada en la mitad de un cerro, en cuya cumbre se halla el castillo, que domina todas aquellas sierras, y es importante por su situacion y por estar en los confines de Aragon y Valencia: es célebre en la última guerra, y fué teatro de grandes hechos entre las facciones del Maestrazgo y las tropas nacionales.

8. AFLUENTS DE LA IZQUIERDA. Los mas importantes son: 1.° El *Zadorra*, rio principal de la provincia de Álava, que naóe en los confines de Navarra, cerca de—SALVATIERRA, villa cabeza de partido de la provincia de Álava, situada en un terreno elevado y dominando una hermosa y estendida llanura; parte del valle que forman las dos cordilleras de sierras que vienen del Pirineo por la Borunda. Hay en su término varios despoblados, regados por el rio *Avendaño*, que en su curso baña á—VITORIA, ciudad capital de la provincia de Álava, con 12,000 habitantes, situada sobre una altura, en medio de un llano con parte en la falda; clima nebuloso y frio: el paseo de la *Florida* es bastante agradable, y todos las afueras están llenas de huertas. Por esta ciadad pasa la carretera de Francia.

2.° El *Aragon* nace en el valle de Canfrac en la provincia de Huesca, y baña á—JACA, ciudad de la provincia de Huesca, plaza fuerte, con 3,100 habitantes, situada en el alto de Aragon al pié de un ramal del Pirineo á 5 leguas de la frontera de Francia, en fértil y dilatada llanura, entre los rios *Aragon* y *Gas* y cerca de donde confluyen. Su clima es duro y frio y se encuentra en el camino de Zaragoza á Francia por Oleron—VERDUN y TIERMAS, poblaciones de Zaragoza. Recibe por su derécha el Irati, que viene de la garganta de Canfrac, y baña á—SANGUESA de la provincia de Navarra; y la Arga que baña á—PAMPLONA, capital de la provincia de Navarra, con 15,000 habitantes, y situada en el centro de una planicie ovalada con ligeras colinas que forman la cuenca de esta ciudad, con asiento medianamente elevado sobre la vega del rio que se pasa por puente en la Rochapea. Es plaza fuerte de primer órden, con ciudadela formidable. Entre sus edificios se hallan los palacios del Virey y del Obispo, el Hospicio y muchos establecimientos y posadas que recuerdan haber sido corte de un pequeño reino.

3.° El *Gállego*, que nace en el valle de Tena y raya de Francia, y despues de recorrer 22 leguas por las provincias de Huesca y Zaragoza, bañando algunas cortas

poblaciones é infinitos lugares de los poblados valles que recorre, desagua en el Ebro, junto á la ciudad de Zaragoza.

4.° El *Segre* (antiguo Sicoris), baja de la garganta de la Perche en el territorio de los Pirineos franceses, y á las 3 leguas entra en la provincia de Gerona por Llivia, bañando á—PUIGCERDÁ, mala plaza de dicha provincia—URGEL, ciudad cabeza de partido de la provincia de Lerida, conocida tambien con el nombre de la SEO DE URGEL, situada en una llanura al pié del Pirineo entre los rios *Balira* y *Segre* y cerca de su confluencia. Domínala por el N. la altura de las *Horcas*, que divide las avenidas del valle de Andorra con la Cerdaña. Esta plaza es célebre por la junta anticonstitucional, formada allí en la época de 1820 y 1823.—BALAGUER, ciudad de la provincia de Lérida, situada en una llanura á orillas del rio, que se cruza por un puente entre él y una montaña. La vega es fértil, abundante y poblada de huertas.—LÉRIDA, ciudad capital de la provincia de nombre, con 12,000 habitantes, situada al pié de una montaña, sobre la orilla derecha del rio, que cruza por un puente de piedra la carretera de Madrid á Barcelona. Su campiña es fértil y bien cultivada. Es plaza murada, defendida por un castillo colocado en lo alto de un cerro.

El Segre recibe varios afluentes, entre ellos: 1.° El *Balira*, que atraviesa el valle de ANDORRA, estando independiente de 7 leguas de largo y 10 de ancho. Es una pequeña república del Pirineo, que pertenece en lo eclesiástico á nuestro obispado de Urgel, cuyo prelado, además de jefe espiritual, tiene entre sus títulos el de Señor temporal del valle; sin embargo, esta república es independiente y está bajo la proteccion de España y Francia. El terreno es montuoso y se divide en seis consejos, con 15,000 habitantes, distribuidos en mas de veinte pueblos, aldeas y caserios. La capital es la villa de—ANDORA, situada á 3 leguas de Urgel, con mas de 2,000 almas. Gobiérnase este estado por su consejo de veinte y cuatro miembros con dos vegueres y dos jueces, nombrados por el

obispo de Urgel y el rey de Francia, en representacion éste de la casa de los condes de Foix.

2.° La *Noguera-Pallaresa* baja por el Pirineo, cerca del orígen del Garona, y baña al—RIALD TREMP,—y otros pueblos de poca importancia en la provincia de Lérida.

3.° El *Noguera Ribagorzana* nace en el valle de Viella, y sirviendo de límite entre Aragon y Cataluña, ó entre las provincias de Huesca y Lérida, se reune al Segre mas abajo de esta ciudad.

4.° El *Cinca*, rio de la provincia de Huesca que nace en el valle de Bielsa, y venciendo infinitos obstáculos, corre por entre escarpadas márgenes, hasta que se pierde en el Segre. Entre sus afluentes se halla el *Alcanadre* que viene de las montañas de Jaca y recibe al *Isuela* que baña á—HUESCA, ciudad capital de la provincia de su nombre, con 9,500 almas, situada á la márgen derecha del rio, en el centro de una gran llanura, sobre un plano inclinado con hermosos paseos y ricas huertas llenas de frutales. Su posicion presenta una perspectiva de mas de veinte pueblos. Su clima es templado á pesar de la vecindad á los estribos de los Pirinios.

9. CURSO DE LAS AGUAS AL N. DEL EBRO. 1.° El *Francolí* formando por las vertientes de la Cuenca de Berberá, que pasa junto á—MONTBLANCH, villa cabeza de partido de la provincia de Tarragona, con 3,900 habitantes, situada al pié de una colina sobre la márgen derecha del rio—VALLS, otra villa tambien cabeza de partido de la misma provincia, con 9,000 habitantes, y situada en terreno llano, regado por dos arroyos y el rio *Francolí*, que termina su curso en Tarragona.

2.° El *Llobregat* nace en las vertientes meridionales de la Cerdaña, atraviesa un valle muy montuoso, cuyos estribos le estorban el paso y en su tránsito baña á—MANRESA, ciudad cabeza de partido de la provincia de Barcelona, con 13,000 habitantes, que son de los mas industriosos del principado. Está situada sobre peñascos en terreno montuoso y estéril y entre los rios *Cardener* y *Llobregat*.—MARTORELL, villa de la misma provincia, notable por su

puente, obra de Aníbal.—MOLINS DE REY, pequeña poblacion de la provincia de Barcelona, cuyo puente, de 15 arcos, se reputa una de las mejores obras de los tiempos modernos.—El Llobregat termina su curso en PRAT, al O. de Barcelona.

3.° El *Tordera*, que sirve de límite á las provincias de Barcelona y Gerona, y baña á—HOSTALRICH, plaza fuerte de la provincia de Gerona, y entra en la mar entre—BLANES y MALGRAT, puertos de la misma provincia.

4.° El *Ter*, que baja del Pirineo y baña á—CAMPRODON, pequeña plaza fuerte de la provincia de Gerona.—RIPOLL, poblacion arruinada por los facciosos, célebre por su fábrica de armas.—GERONA, ciudad capital de la provincia de su nombre, con 6,390 habitantes, y situada al pié de una montaña, sobre la cual tiene el castillo de Monjuich en la confluencia del *Oña* y el *Ter*.—Cerca del riachuelo *Guerri* que va á este rio, y en terreno desigual está situada—VICH, ciudad cabeza de partido de la provincia de Barcelona con 11,500 habitantes. Sus bien enlosadas y espaciosas calles se prolongan en la direccion de los caminos, dando á la ciudad una forma estrellada. La campiña es de las mas fértiles y mejor cultivadas de Cataluña.

5.° El *Fluviá*, que nace en la cordillera del *Grau*, bañando á—OLOT, villa cabeza de partido de la provincia de Gerona, con 13,800 habitantes, situada en la pendiente meridional de la montaña volcánica *Montsacapa*, entre ella y el rio—CASTELFOLLIT, plaza antes fortificada de la misma provincia, célebre por los muchos sitios que ha sufrido.—El Fluviá termina su curso en el golfo de Rosas.

6.° *Maga*, rio de Gerona que nace en el *Coll* de *Orts*, y termina su curso en el golfo de Rosas, cerca de Castellon de Ampurias. Entre este rio y el *Manol* se halla—FIGUERAS, villa cabeza de partido de la provincia de Gerona, con 8,860 habitantes, y situada en una llanura deliciosa al pié de una eminencia, sobre la cual está la plaza de SAN FERNANDO, que es una de las mejores fortificaciones de Europa, y el antemural de España contra Francia por aquella parte.

DIVISIONES POLITICAS. La vertiente oriental comprende políticamente: 1.° Una parte N. de CASTILLA LA VIEJA, ó sea de las provincias de BURGOS y LOGROÑO; 2.° La NAVARRA, cuya capital es PAMPLONA; 3.° El ARAGON, ó sea las provincias de HUESCA, TERUEL y ZARAGOZA; 4.° Parte oriental de CASTILLA LA NUEVA, ó sea de la provincia de CUENCA; 5.° El principado de CATALUÑA, ó sean las provincias de BARCELONA, TARRAGONA, LÉRIDA y GERONA; 6.° El reino de VALENCIA, ó sean las provincias de CASTELLON, VALENCIA y ALICANTE; 7.° El de MURCIA, ó sean las de ALBACETE, y MURCIA.

§. VII. *Islas Baleares.*

1. Cerca de las costas de Valencia, en el Mediterráneo, se halla un grupo de islas, que pertenecen así políticamente como por su posicion geográfica y constitucion geológica á la península. Su suelo es montuoso y árido en general, y la agricultura está muy atrasada. Un gran número de habitantes viven en la miseria é ignorancia y hablan en idioma derivado del antiguo lemosin. Su poblacion asciende á unos 180,000 individuos. Tres de estas islas, á saber, *Mallorca*, *Menorca* y *Cabrera*, son las llamadas propiamente BALEARES, las demás, esto es, *Ibiza*, *Formentera* y *Conejera*, se llaman PITUISAS. Todas ellas forman políticamente la provincia de las BALEARES.

2. IBIZA (antigua Ebusus), tiene 22 leguas de vuelta y una ciudad llamada tambien IBIZA, cabeza de partido de la provincia de las Baleares, con 5,700 habitantes. Está situada en una eminencia peñascosa en la costa meridional de la isla, con puerto y fortificaciones. Su pais es pobre y pedregoso, lleno de pinares y montes, y abrasado por el viento africano.

3. MALLORCA (antigua Major), la mayor de las Baleares, con 50 leguas de vuelta, 18 de largo y 14 de ancho. Está dividida en llano y montaña por una cadena de sierras que la defiende de los vientos del N. Las palmeras, los granados, los naranjos y los olivos abundan en este pais,

en cuya parte montañosa crece el pino y el acebuche. La ciudad principal es—PALMA, su capital y la de toda la provincia de las Baleares, con 34,000 habitantes. Está situada al S. O. de la isla, en la costa, en un semicírculo, cuyo arco dá á la campiña y su cuerda á la mar, y entre los dos promontorios de *Calafigura* y *Blanco*, que forman un golfo de 5 leguas de largo. Su campiña está poblada de vergeles y casas de campo, y tiene hermosas vistas.

4. MENORCA (antigua Minor), es la menor de las Baleares, pues tiene 38 leguas de vuelta, 8 de largo y 4 de ancho. Su suelo es desigual, establecido sobre un peñasco con pocos árboles. Su capital es—MAHON, ciudad cabeza de partido de las Baleares, con 19,000 habitantes, situada en la costa meridional de la isla, sobre una altura escarpada hácia el mar y de difícil acceso, con casas de piedra al gusto inglés. Su puerto es uno de los mejores de Europa. En la isleta de la Cuarentena está el Lazareto, almacenes y demás dependencias, y en la isla del Rey un hospital. En frente se halla el arsenal con otro islote unido por un puente.

5. FORMENTERA (Ophiusa), muy fértil, pero sin ciudades.

6. Las demás son rocas habitadas solo por cabras.

SEGUNDA REGION.—GALIA.

§. I. *Ideas generales.*

1. Esta region, cuya mayor parte lleva hoy el nombre de Francia está limitada al S. por el Mediterráneo y los Pirineos continentales; al O. por el golfo de Gascoña; al N. por la Mancha y el mar Germánico; al E. por el Rhin desde su desembocadura hasta su orígen, y por los Alpes desde el monte de San Gothard hasta el Mediterráneo. Está comprendida entre la latitud N. 42° 16′ al cabo Creus, 51° 57′ á la desembocadura del Lech; y entre longitud O. 7.° 7′ 45″ al cabo de San Mateo (Saint Mathieu), y longitud

E. 6° 45' hácia el origen del Rhin. Su figura es la de un pentágono.

2. ASPECTO DEL PAÍS. La Galia no presenta un aspecto grandioso: el sistema de sus montañas interiores es poco considerable. Es un pais surcado por suaves montañas, anchas y fértiles colinas y ricos valles por los cuales corren aguas abundantemente y sin obstáculos en álveos poco profundos y fácilmente navegables. La temperatura, aunque variable, es de las mas templadas de Europa. La agricultura, la industria, las ciencias, las artes y el comercio florecen á la par en esta region, centro de la civilizacion europea.

2. LÍNEA DE DIVISION DE LAS AGUAS. Esta línea se dirije muy tortuosamente del S. O. al N. E. desde el pico de Corlitte en los Corbieres hasta el monte San Gothard en los Alpes centrales, comprendiendo la masa desgarrada de la Cevenas, los puentes del Lioné (Lionais), del Charolé (Charolais) y de la Cote-d'Or; y abandonando su primera direccion dirige del O. al E. en las altas llanuras que forman la mesa de Langres y de las Hoces (Faucilles); se eleva luego del N. E. al S. O. por la muralla del Jura, prolongándose en pendientes suaves del O. al E. por el Jorat, y se termina por los Alpes Berneses hasta los Alpes Centrales.

Esta larga série de alturas divide la Galia en dos partes distintas: la oriental, estrecha al N. y ancha al S., es toda montañosa y comprende la hoya del Ródano; la occidental ancha al N. y estrecha al S., es casi toda llana, y comprende las hoyas del Garona, del Loar, del Sena, del Rhin, separadas entre sí por líneas de alturas poco considerables.

4. DIVISION NATURAL DE LA GALIA. La Galia está dividida en cuatro vertientes: 1.° del *Océano atlántico* ó del S. O. dando las hoyas de *Garona* y del *Loar* con algunas otras secundarias; 2.° la de la *Mancha* ó del N. O. que da la hoya del *Sena* y otras secundarias; 3.° la del *Mediterráneo* ó del S. que comprende la hoya del *Ródano* y otras secundarias; 4.° la del *Mar Germánico*, ó del N. O. que comprende la hoya del *Rhin* (en la orilla izquierda) y la hoya secundaria del *Escalda*.

§. II. *Historia de la geografía de la Galia.*

1. La Galia estuvo habitada primeramente por los *Aquitáneos* al S., los *Galos* ó *Celtas* en el centro, y los *Belgas* al N. Los romanos conquistaron las *Galias*, que dividieron de diversos modos.

Tres pueblos bárbaros se establecieron luego en la Galia: los *Francos* al N., los *Burguiñones* al E. y los *Visigodos* al S.

2. Los *Francos* estendieron su dominacion, y la Galia quedó dividida en cuatro partes principales: 1.° *Neustria*, ó pais de Oeste, en el cual habia una parte independiente que era la peninsula *Armórica* ó la *Bretaña*; 2.° La *Austracia* ó pais del E.; 3.° La *Borgoña* en la hoya del Ródano; y 4.° La *Aquitania* desde el Loar á los Pirineos. Los *Vascones* ocupaban además al S. E. una parte llamada *Gascoña*, y los *Visigodos* otra al S. E., dicha *Septimania* (luego Norbonesa y Languedoc).

3. Despues de varias vicisitudes, la Galia se dividió en 843 en dos estados: 1.° *Francia*; 2.° *Lotharingia*.

4. Siguiéronse luego los innumerables estados feudales, que fueron formando sucesivamente parte de varios estados, y hoy la *Galia*, region física, esta dividida políticamente en

1.° REINO DE FRANCIA, dividido en 86 departamentos; 2.° REINO DE BÉLGICA; 3.° Parte meridional del REINO DE HOLANDA; 4.° ESTADOS TRANSRHINALES del rey de Prusia; 5.° ESTADOS TRANSRHINALES del rey de Baviera; 6.° Ducado de HESSE-DARMSTADT, y territorios de los duques de OLDEMBURGO, de SAJONIA-GOTHA y del LANGRAVE de HOMBURGO; 7.° REPÚBLICA HELVÉTICA; 8.° Estados TRANSALPINOS del rey de Cerdeña.

§. III. *Vertiente septentrional de los Pirineos.*

1. La vertiente septentrional de los Pirineos, está formada de una parte de la vertiente del Mediterráneo y de

una parte de la vertiente del Océano atlántico, que reuniremos para describir toda la frontera S. O. de Francia.

2. Esta vertiente, mas rica y variada que la vertiente meridional, abre bellos y fértiles valles, pero no tiene ramales considerables: los dos mas notables son los *Corbières* que se separan del pico del *Corlitte*, y los montes *Bareges* entre los valles de Nesle y de Bareges.

Estos dos ramales encierran entre sí la hoya del *Garona*. Así: 1.° Las hoyas secundarias del *Tech*, del *Tet*, del *Gly*, y del *Ode* (Aude) pertenecen á los *Pirineos orientales*; 2.° Las *de la Nivelle* y del *Adur* (Adour) á los Pirineos occidentales; y 3.° La principal del *Garona* á los Pirineos centrales.

3. Hoyas del Tech, del Tet y de Gly. Las llanuras de estas tres pequeñas hoyas, formadas por los tres cortos rios de su nombre, son muy bajas, su suelo es fértil y cerca de la mar cenagoso.—Perpiñan, antigua capital del *Rosellon*, plaza fuerte de primer órden en la frontera de España, está situada en la márgen derecha del Tet. Estas tres hoyas pertenecen políticamente á Francia y al departamento de los Pirineos-Orientales (Pyrenées-Orientales).

4. Hoya del Ode (Aude). El *Ode* (Aude) baja del pico de Corlitte y baña á—Carcasona (Carcasonne), capital del departamento del *Ode* (Aude), y á—Narbona (Narbonne). Esta hoya pertenece á Francia y al departamento del Ode (Aude).

5. Hoyas de la Nivelle y del Adur (Adour). La *Nivelle* es un pequeño torrente de poca importancia.

El *Adur* (Adour) baja del monte *Turmalet* (Tourmalet), entra en el delicioso valle de *Campan*, atraviesa un país de landas estériles y baña á—Bayona, plaza fronteriza y puerto de mar.

Estas dos hoyas pertenecen á Francia y comprenden: 1.° El departamento de los Altos Pirineos (Hautes-Pyrenées); 2.° El de los Bajos Pirineos (Basses-Pyrenées); y 3.° una parte del de los Landes.

6. Hoya de Garona. Esta hoya presenta tres aspectos

diferentes: En la costa, y hasta una distancia de 25 leguas, solo se hallan vastas llanuras de arena, tristes, sombrías, uniformes, cortadas por lagunas y matorrales, en medio de las cuales se elevan algunos oasis de verdura, selvas de pinos y landas desiertas. El aire es mal sano, el país pobre, casi sin ciudades ni caminos, la poblacion miserable y diseminada. El centro se compone de colinas bajas y de anchos valles cubiertos de viñedos, sotos y cereales. El aire es sano, el clima templado y el país bien poblado. El fondo de la hoya está ocupado por anchas montañas, cuyas faldas cubiertas de selvas ciñen estrechos valles, abundantes únicamente en pasto. Sus costas son arenosas, peligrosas, sin puertos y casi inaccesibles. El *Garona* nace en el valle de *Aran* en España, entra en Francia y baña varias ciudades, entre ellas á—Tolosa (Toulouse), antigua capital del Languedoc, con 60,000 habitantes, situada en la orilla derecha del rio, que recibe luego el canal del *Mediodía* (canal du Midi), desde donde corre por llanuras, bañando varias poblaciones, entre ellas á—Burdeos (Bordeaux), antigua capital de *Guyena* (Guyunne), y hoy del departamento de la *Gironda* (Gironde), nombre que toma el rio al unirse con el *Dordoña* (Dordogne) 5 leguas mas abajo de Burdeos. Esta ciudad está situada á la izquierda del rio, que se atraviesa por un magnífico puente. Aunque distante del Océano 22 leguas, recibe en sus aguas buques de 6,000 toneladas. Cuenta 100,000 habitantes. El Garona tiene muchos afluentes á derecha é izquierda, en cuyas márgenes se hallan bonitas poblaciones. La *hoya del Garona* corresponde á Francia y comprende los 14 departamentos siguientes: Arriege, Alto Garona (Haute Garone), Tarn y Garona (Tarn et Garone), Lot, Tarn, Aveyron, Lozere, Cantal, Correze, Dordoña (Dordogne), Gironda (Gironde), Lot y Garona (Lot et Garone), Cers y Landes.

§. IV. *Vertiente del golfo de Gascoña* (Gascogne).

1. La vertiente del Golfo de Gascoña está formada: 1.° Por la pendiente septentrional de los Pirineos, desde

la punta Huiguer al pico de Corlitte; 2.° por la pendiente occidental de esta série de montañas, desde los *Corbiéres* á la *Cote-d'-Or*; 3.° por la pendiente meridional de una série de colinas que termina en la península de *Bretaña* (Bretagne), en el cabo de *San-Mateo* (Saint-Mathieu.) Esta vertiente comprende: 1.° Las hoyas de *Nivelle*, de *Adur* (Adour) y de *Garona*, que hemos descrito; 2.° la del *Sandre Charente* etc.; 3.° la del *Loar* (Loire); y 4.° la del *Vilen* (Vilaine).

3. Hoyas de la Sendre de la Charente de la Sevre, etc. Estas pequeñas hoyas forman un pais llano, cuyas costas están cubiertas de estanques y lagunas saladas; pero cuyo interior, surcado de colinas, es fértil. Algunos puntos están cubiertos de landas y bosques; pero en general el pais es rico y bien cultivado. La playa está ó cubierta de lagunas, de meganos, ó de acantilados calcáreos, y rodeada de bahías é islas, de las cuales la mayor es la de *Oleron*. Entre sus puertos se halla el de la Rochela (Rochelle) frente de la isla de *Rhé*, célebre por el famoso sitio que sostuvo en 1628.

Las hoyas del *Sevre-Niortaise*, uno de cuyos afluentes es la *Vendée*, del *Lay*, del *Vic*, etc., constituyen con las de los dos últimos afluentes del *Loar* (Loire), el pais vulgarmente llamado La Vandé (Vendée), célebre en la revolucion francesa. Estas hoyas pertenecen á Francia y comprenden los departamentos siguientes: Charente, Charente inferior (Charente-inférieure). Dos Sevres, (Deux-Sevres) y Vandé (Vendée).

4. Hoya del Loar (Loire). Esta hoya, la mas vasta y fértil de Francia, presenta aspectos muy variados: estrecha y montuosa al Mediodia, vése ocupada de ricos valles, montones de rocas y puntos áridos. En el centro se encuentran bajos y magníficos valles, y muchas y grandes llanuras cortadas por arenales y matorrales. El pais del Oeste es fértil, rico y bien cultivado. Sus costas son bajas y cenagosas al S., y al N. presentan varias bahias, acantilados y masas graníticas. Entre sus puntas se halla el cabo de *San Mateo* (Saint-Mathieu) el mas occidental de Francia.—Tiene varios puertos, entre los cuales se cuenta Brest,

puerto militar de primera clase, el mas considerable de Francia.—Hay varias islas.

El *Loar* (Laire) nace en el *Cerbier* de *Jones*, y en todo su curso riega un pais cuyo aspecto general hemos descrito. Su álveo es arenoso y poco profundo y está sujeto á frecuentes inundaciones, detenidas en su parte inferior por algunas eminencias, desde donde se goza del espectáculo magnífico que presenta corriendo entre dos líneas de colinas ricas, fértiles y cubiertas de vergeles y poblaciones.—Entre las muchas que baña en su curso solo citaremos: Roan (Roane), ciudad comerciante.—Orleans, antigua capital de *Orleané* (Orleanais), y célebre por el sitio que sostuvo contra los ingleses en 1428, y que hizo levantar *Juana de Arco*.—Turs (Tours), metrópoli del *Lioné* (Lionnaise), y antigua capital de la *Turena* (Touraine).—Nantes, puerto famoso, á 12 leguas de la mar, con 100,000 habitantes.

El *Loar* (Loire) tiene varios afluentes de derecha é izquierda que bañan muchas ciudades y poblaciones.—El *Viena* (Vienne), afluente izquierdo, baña á—Limoges, antigua capital del *Limusin* (Limousin), y recibe al *Clen* (Clain) que pasa por *Poatier* (Poitiers), antigua capital del *Poatu* (Poitou), y al *Creuse* que concluye en La Haya *(La Haye)* patria de Descartes.—El *Furens*, afluente de derecha, pasa por San Esteban *(Saint-Etienne)*, gran ciudad industriosa con 4,000 habitantes.—El *Mayena* (Le Mayenne), otro afluente de derecha que baña á Anger, antigua capital del *Anju* (Anjou). La hoya del *Loar* (Loire) pertenece políticamente á Francia, y comprende los 18 departamentos siguientes: Alto-Loar *(Haute-Loire)* Pui-de-Dome, Allier, Creuse Alto Viena *(Haute Vienne)*, Endre, Cher, Nievre, Loar-y-Cher *(Loire-et-Cher)*, Endre-y-Loar *(Indre-et-Loire)*, Viena *(Vienne)*, Sarthe Mayena *(Mayenne)*; Dos Sevres *(Deux-Sevres)*, Men y Loar *(Maine-et-Loire)*, Loar inferior *(Loire inferieure)*.

5. Hoyas segundarias del Vilen (Vilaine) y del Blaset. Estas hoyas y los pequeños rios de su nombre componen la parte meridional de la península de Bretaña

(*Bretagne*), mesa llena de landas y selvas, cortada por valles estrechos y rodeada de montañas graníticas. Su poblacion, resto de la raza céltica, conserva su carácter original de independencia, costumbres puras y semisalvajes. El *Vilen* (Vilaine), baña á RENNES, antigua capital de la Bretaña. Estas hoyas pertenecen á Francia y á los tres departamentos siguientes: ISLA-Y-VILEN, *(Ille-et-Vilainne)*, MORHILAN Y FINISTERRE.

§. V. *Vertiente de la Mancha.*

La vertiente de la Mancha está formada: 1.° por la pendiente septentrional de las alturas entre el *Loar* (Loire) y el *Sena* (Senne), desde las montañas de la *Cote-d'-Or*, hasta el cabo *San Mateo* (Saint Mathieu); 2.° por la pendiente septentrional de la Cote-d'-Or, y de la mesa de Langres; 3.° por la pendiente occidental de los montes de los *Meuse*, de la *Argone*, de los *Ardennes* occidentales hasta el cabo *Crisnez*. Figura próximamente un triángulo isósceles, cuyo vértice es el cabo (Saint Mathieu), la base de la línea de alturas entre el *Sena* y el *Rhin* y la costa de la Mancha.—Comprende la hoya del *Sena* y otras varias secundarias al O. y E. de este rio.—Este pais presenta un aspecto ondulado, abierto apenas por valles de pendiente suave, cortado por aguas que corren lentamente en un álveo llano, coronado de mesas bajas y abierto por todas partes. Pasa por la comarca mas civilizada del globo, el centro del movimiento europeo, y por una de las porciones mas ricas y fértiles de Francia. Las costas forman dos golfos: el de *Saint-Maló* entre las peninsulas de Bretaña y de Cherbourg, y el del *Sena* entre la peninsula Cherbourg y la punta de Havre. Estas costas presentan sucesivamente altas rocas graníticas, acantilados y playas suaves.—Frente á ellas se encuentran las islas de *Jersey* y *Alderney*, que pertenecen á los ingleses, aunque sus habitantes hablan el francés y son casi independientes.—Tiene varios puertos, entre los cuales se cuentan: SAINT MALÓ, en la isla de *Aron*, puerto muy importante rodeado de escollos.—CHERBURGO, en el

fondo de la bahía formada por las puntas de *Hague* y de *Gateville*, á la desembocadura del *Divette*.—El HAVRE, en la márgen derecha y en la desembocadura del Sena, ciudad comerciante y la mas considerable de toda Francia por sus importaciones.

5. CURSO DEL SENA. Nace en las alturas de la *Cote-d'-Or*, y baña muchísimas poblaciones de las mas importantes de Francia, entre las cuales citaremos: CHETILLON, célebre por el congreso de 1814.—TROA (*Troyes*), antigua capital de la CHAMPAÑA *(Champagne)*.—MONTERÓ (Montereau), donde Napoleon batió á las aliados en 1814.—FONTENEBLÓ (Fontenebleau), separada algo á la izquierda del rio, sitio real, célebre por la morada de Francisco I y la abdicacion de Napoleon.

PARIS (antigua *Lutetia)*, capital del reino de Francia, situada en el rio que la divide en dos partes, además de las islas. La poblacion es próximamente de 1.000,000 de habitantes.

El Sena, á la salida de Paris, hace largas y numerosas sinuosidades y baña,—SEN CLÓD (Saint-Claud), sitio real, célebre por la muerte de Enrique III y la revolucion de 18 brumario.—VERSALLES, ciudad grande y magnífica, situada en la mesa que corona el Sena desde Paris. SEN-DENI (Saint-Denis), célebre por su antigua abadia, sepulcro de los reyes de Francia.—RUAN (Rouan), antigua capital de la *Normandia*, ciudad manufacturera con 100,000 habitantes.—Desde aquí el Sena forma nuevas tortuosidades y desemboca en el Océano entre el HAVRE Y HONFLOR (Honfleur).

Entre los rios poco importantes del E. del Sena se encuentra el *Somme*, que nace en *Fons-Somme*, y baña: SAN QUINTIN, célebre por la batalla ganada por los españoles contra los franceses en 1557,—AMIENS, antigua capital de *Picardía*.—La vertiente de la Mancha pertenece á Francia y comprende los 22 departamentos siguientes: FINISTERRE, COTE-DU-NORD, ILLE-ET-VILLAIN, MANCHA (*Manche*), CALVADOS, ORNE, EURE, SENA INFERIOR *(Senne inferieure)*, SOMME, PASO DE CALÉ (*Pas de Calais*), ESNE *(Aisne)*, OAS

(Oise), SENA É OAS *(Senne-et-Oise)*, SENA *(Senne)*, SENA É MARNE *(Senne et Marne)*, EURE É LOAR *(Eure-et-Loire)*, MARNE É ARDENES *(Marne-et-Ardennes)*, ALTO MARNE *(Haute-Marne)*, COTE-D'-OR, JONE É OBE (*Jonne et Aube*).

§. VI. *Vertiente del Mediterráneo.*

1. La vertiente del Mediterráneo es muy variada y se divide principalmente en tres porciones: 1.° La hoya oriental, ó del *Ródano superior*, montañosa, estrecha, fértil y poblada; 2.° la hoya septentrional de *Saona* (Saone), estrecha al O. y cubierta de colinas pobladas de viñedos, ancha al E., donde se prolongan los picos sucesivos del Jura, rica, fértil en vinos y en cereales y bien poblada, 3.° la hoya meridional, ó del *Ródano inferior*, estrecha al O. y limitada por las montañas áridas y desgarradas de las *Cevenas*, ancha al E. y atravesada de ramales que se desprenden de los Alpes, pais poco fértil esceptuando la proximidad de los rios, habitado por una poblacion belicosa é inteligente.

Sus costas presentan diversos aspectos y algunas son inaccesibles particularmente desde el canal de Mediodia hasta la desembocadura del Ródano; pero desde aquí al Var hay desembocadores fáciles. Entre sus puertos se cuentan: AIGUES-MORTES en el canal Roubine próximo á MOMPELLER, célebre por haberse embarcado en él San Luis para la Tierra Santa.—MARSELLA, antigua Marsilia, (una de las colonias griegas de la Galia), ciudad muy comerciante del mediodia de Francia, con 145,000 habitantes.—TULON (Toulon)—CANNES célebre por el embarque de Napoleon en 1815.—NIZA, capital del condado de su nombre que forma parte de los estados *sardos*.—MONACO capital de un pequeño principado que está bajo la proteccion del rey de Cerdeña—SAVONE.—Toda la costa de Niza hasta este último fuerte pertenece á los estados *sardos*.—Hay varias islas.

2. CURSO DEL RÓDANO. Nace en Saint-Gothard y corre luego por el valle del *Palé* (Palais), cercado por los Alpes

helvéticos y peninos, y uno de los cantones de la *Confederacion helvética*, pais célebre por las bellezas salvajes y pintorescas que encierra, bañando en él á—SION, capital del *Valé* (Valais), entrando en seguida en el lago *Leman*, á cuyas márgenes se halla—LAUSANA.—El rio sale de este lago en GINEBRA, ciudad fuerte, con 25,000 habitantes, en otro tiempo república independiente, centro de la religion calvinista y patria del J. J. Rousseau, Neker, Marat, etc.

Mas abajo de Ginebra el Ródano entra en Francia y pasa al pié del fuerte ECLUSE, desde donde sirve de límite entre *Francia* y *Saboya* por espacio de 15 leguas. Corre luego por Francia, y en su confluencia con el *Saona* (Saone) atraviesa á—LION, la segunda ciudad de Francia en importancia, situada en una península formada por el Ródano y el Saona: fué capital de la Galia romana, y luego del reino de *Borgoña* (Borgogne), y tiene 165,000 habitantes.—El Ródano á la salida de esta ciudad baña varias poblaciones entre ellas: AVIÑON (Avignon), célebre por la morada de los papas desde 1307 hasta 1377.—ARLÉS antigua metrópoli de la Galia y del antiguo reino de *Provenza* (Provence), hoy muy decaida.—Algo mas abajo el Ródano se divide en dos brazos, llamados el grande y el pequeño (*Grand-Rhone* y *Pelit-Rhone.*)—El primero se subdivide á su vez en otros tres brazos, y entre los dos mayores se halla la *Isla de Camargue*.—El Ródano es el rio mas impetuoso de Europa, y navegable mas de 130 leguas de las 200 que componen su curso.

3. AFLUENTES DE LA IZQUIERDA DEL RÓDANO. El mayor es el *Saona* (Saone) que nace en la mesa de los Langres, y baña varias ciudades, entre ellas á—CHALONS. Este rio tiene varios canales de comunicacion.—Entre los subafluentes se halla el *Tille* por su derecha que pasa por DIJON, antigua capital de la *Borgoña*; y *Doubs* por la izquierda que baña á BESANZON (*Bessanzon*), antigua capital del *Franco-Condado* (Franche-Conde).

4. AFLUENTES DE LA IZQUIERDA DEL RÓDANO. El *Arue*, el *Fier*, el *Bourget*, el *Gnier*, cuyos valles del mismo

nombre constituyen la parte septentrional de la *Saboya*, país que aunque separado de Francia, pertenece á ella por su posicion, sus costumbres y su idioma.—El *Courget* recibe un pequeño afluente que baña á CHAMBERÍ, capital de la Saboya.—El *Isere* baja del monte Iseron, y corre primero por la Saboya, entra en Francia y atraviesa á GRENOBLE, antigua capital del *Delfinado* (Daufiné).—El *Sergues* que sale de la famosa fuente de *Voclus* (Vaucluse).—El *Durance* baña á—BRIANZON (Briancon), plaza fuerte.

5. DIVISIONES POLITICAS. La *hoya del Ródano* comprende: 1.° Los cantones del VALÉ (*Vallais*) y de GINEBRA que forman parte de la CONFEDERACION HELVÉTICA.

2.° Los 17 departamentos franceses siguientes: COTE D'OR, SAONA É LOAR (*Saone-et-Loire*), ALTO-SAONA (*Haute-Saune*), DOUBS, JURA, AIN, RÓDANO (*Rhone*), ISERE, DROME, ALTOS-ALPES, (*Autes-Alpes*), ARDECHE, CARD, HERAND, VOCLUSE, BAJOS-ALPES (*Basses-Alpes*), BOCAS DEL RÓDANO, (*Boaches-du-Rhone*).—BAR.

3.° El ducado de SABOYA, capital CHAMBERY.

4.° El ducado de NIZA, capital NIZA.

§. VII. *Vertiente del mar Germánico.*

1. La *region* física de la *Galia*, teniendo por límite N. E. al Rhin, solo comprende la porcion occidental de la vertiente Germánica, que contiene la *hoya principal del Rhin*, ó su orilla izquierda, y la hoya secundaria del *Escalda* (Escaut).—La porcion oriental pertenece á la region *Germánica*.

La *hoya del Rhin* se divide naturalmente en tres partes: 1.ª *Hoya del Rhin superior* ó del *Rhin suizo*, desde el nacimiento del rio hasta *Basilea* (Bale), vasto conjunto, casi circular rodeado de montañas, cubierto de picos, lagos, rios, donde se estienden apenas algunas llanuras estrechas, y cuyos valles permiten únicamente las comunicaciones; 2.ª *Hoya del Rhin medio* ó del *Rhin francés germánico* desde *Basilea* (Bale) hasta *Wesel*, vasto cuadrilátero comprendido entre *Wesel*, *Metz* y *Nuremberg*, uno de los países

mas ricos y poblados de Europa, cercado por cadenas de montañas paralelas al curso del rio y que le separan de sus afluentes siendo las mas notables los *Vosges* y la *Selva Negra* que encierran el Rhin en un largo y estrecho valle de una admirable fertilidad y sumamente pintoresco; 3.ª *Hoya del Rhin inferior* ó del *Rhin holandés*, país abierto, ancho y llano, cubierto de agua y de lagunas, cortado por las inundaciones marítimas, y cuyas partes próximas al mar están debajo del nivel de sus aguas: el clima es en algunas partes mal sano, pero la tierra abundantemente bañada por canales y cursos de agua sin número, es casi en todas partes fértil.

3. HOYA SUPERIOR DEL RHIN.—CURSO DE ESTE RIO. El Rhin está formado por dos afluentes principales: el uno baja del *Septimer*, y el otro de la garganta del *Ober Alp*. El primero se llama *Rhin superior* y atraviesa un valle espantoso llamado *Via-Mala*; el segundo se llama *Rhin inferior*, que aumentado por muchos torrentes, el mayor de los cuales se llama *Rhin medio*, atraviesa un valle áspero y profundo, coronado de heleras. El Rhin pasa luego á 2 leguas de COAR (Coire), capital del canton suizo de los *Grisones*, y sirviendo de límite entre la confederacion Suiza y Germánica, baña á—VADUZ, capital del pequeño principado de *Lichstentein*. Despues de 30 leguas de curso cae en el lago *Baden* ó de CONSTANZA (Constance), ciudad situada en la orilla izquierda del estrecho que une dicho lago al de *Zell*. El rio, al salir de este lago, toma su direccion al O. y baña á—SCHAFHAUSEN, ciudad capital de un canton suizo y cerca de la cual forma el Rhin una imponente cascada. Mas abajo corre entre montañas, separando los catones de *Argovia* y de *Bale* (Basilea), del gran ducado de *Baden*; y despues de un curse tortuoso llega á—BASILEA (Bale), ciudad grande, capital del canton suizo de su nombre.

AFLUENTES DE LA IZQUIERDA DEL RHIN. Los afluentes de esta parte del Rhin, corren entre montañas por los estrechos y pintorescos valles de Suiza. Uno de ellos, el *Aar* pasa por—BERNA, ciudad la mas considerable de Suiza, con

21,000 habitantes. Entre los afluentes del Aar, se cuentan: 1.° *Thiel* por su izquierda que sale del lago NEUFCHATEL, cuya ciudad del mismo nombre es capital de un canton suizo; 2.° el *Reuss* por su derecha, que atraviesa el lago de los *Cuatro cantones* y baña á—LUCERNA, capital de otro canton; 3.° El *Limmat*, tambien por su derecha, que atraviesa el lago *Zurich* y baña á—ZURICH, capital del canton de este nombre, y una de las poblaciones mas importantes de Suiza.

4. La hoya del Rhin superior comprende casi íntegramente los 19 de los 29 cantones que componen la CONFEDERACION HELVÉTICA, que se gobierna por una dieta general que arrregla las relaciones esteriores del pais; pero cada canton forma un estado separado, y se gobierna por sí mismo. ZURICH, BERNA y LUCERNA son alternativamente la residencia de la Dieta.

5. HOYA DEL RHIN MEDIO.—CURSO DEL RIO. Desde *Basilea* (Bale) el Rhin deja la Suiza, y sirve de límite entre Francia y Alemania; y á alguna distancia de la orilla izquierda á—STRASBURGO, antigua capital de *Alsacia* (Alsace), ciudad francesa con 60,000 habitantes. El Rhin abandona á Francia en la confluencia del *Lauter* y separando la *Baviera Rhiniana* del gran ducado de *Bade*, baña varios pueblos, entre ellos—MAGUNCIA (*Mainz*),—COBLENZA (*Coblenz*), y COLONIA (*Colm*), gran ciudad, antigua capital de un electorado eclesiástico con 6,000 habitantes. El Rhin pasa por fin por WESSEL, plaza fuerte, dejando los *Estados prusianos* para entrar en Holanda.

AFLUENTES DE LA IZQUIERDA. Los muchos afluentes que por este lado tiene el Rhin bañan diversas poblaciones, y sus valles presentan un aspecto generalmente fértil. El *Moselle* baña á METZ, plaza de primer órden, capital del departamento de Moselle.—El *Meurthe*, que baja de los Vosges, baña á—NANCI, antigua capital de la LORENA (Lorraine). El *Azette* baña á—LEXEMBURG, una de las plazas mas fuertes de Europa.

La *hoya del Rhin medio* desde *Basilia* (Bale) hasta *Coblentz*, comprende políticamente: 1.° Los departamentos

siguientes de Francia: ALTO-RHIN (Haute-Rhin), BAJO-RHIN (Base-Rhin), VOSGES, MEURTRE, MOSELLE.

2.° La BAVIERA RHINIANA, capital DEUX-PONTES (Dos-Puentes).

3.° Parte del ducado de HESSE-DAMSTADT y territorios pertenecientes á los príncipes de OLDEMBURGO y de HOMBURGO.

4.° Parte de la PRUSIA RHINIANA ó de las provincias del BAJO-RHIN, capital AQUISGRAM (*Achen*), ó AIX-LA-CHAPELL.

5.° El ducado de LUXEMBOURG dividido hoy entre *Holanda* y *Bélgica*: la parte holandesa tiene por capital LUXEMBOURG y la parte belga ARLON.

7. HOYA DEL RHIN INFERIOR.—CURSO DEL RIO. Mas abajo de Schenk, el Rhin se divide en dos grandes brazos que corren sobre un plano casi horizontal, presentando un vasto caos de aguas lentas y sucias que se esparcen por todas partes en un terreno sin declive. De los dos brazos principales, el del S. O. se llama Wahal, y el de N. O. conserva el nombre de Rhin. Ambos bañan diferentes poblaciones, y el Rhin pasa por—UTRECHT, ciudad célebre por el tratado de union entre las provincias holandesas y el congreso de 1713.

AFLUENTES DE LA IZQUIERDA. El único del Rhin inferior es el *Mosa* (Meuse), que se puede tambien mirar como formando una hoya particular. y desemboca directamente en la mar y baña diversas poblaciones, entre ellas—ROTTERDAM, puerto muy floreciente, con 60,000 habitantes.

8. HOYA DEL ESCALDA.—(ESCAUT). Este rio nace en los ardenes y baña varias ciudades, entre ellas á—GANTE (Gand), con 60,000 habitantes, cortada por cuatro rios y patria de Cárlos V —AMBERES (Anvers), una de las ciudades mas fuertes y comerciantes de Europa, con un puerto vasto y un magnífico arsenal.

AFLUENTES DEL ESCALDA. Entre los varios á cuyas márgenes é inmediaciones hay diversas poblaciones, se cuentan: 1.° el *Lis*, que baña entre otras por medio de un canal á—LILA (Lille), plaza de primer órden con 70,000 habitantes; 2.° el *Sena* que baña á—BRUSELAS (Bruxelles), capital de Bélgica con 100,000 habitantes.

COSTAS Y PUERTOS ENTRE EL CABO GRISNEZ Y LA DESEMBOCADURA DEL ESCALDA. Las costas son bajas con muchos golfos é islas y garantidas de las inundaciones marítimas por inmensos diques. Sus puertos son numerosos y entre ellos citaremos: 1.° CALÉ (Calais.) — 2.° GRABELINES.—3.° DUNQUERQUE, plaza fuerte y puerto comerciante y de guerra, el mas importante de Francia sobre el mar Germánico.—4.° NIEUPORT y OSTENDE, puertos belgas.

Las *hoyas del Rhin inferior*, con la secundaría del *Escalda*, comprenden políticamente: 1.° los departamentos siguientes de FRANCIA: MEUSE (Mosa), ARDENNES, NORTE, PAS-DE-CALAIS (Paso de Calé).

2.° El reino de BÉLGICA, capital BRUSELAS.

3.° Parte del reino de HOLANDA.

TERCERA REGION.—GERMANIA.

§. I. *Ideas generales.*

1. Esta region, la mas central de la Europa, tiene por límites: al O. el curso del Rhin, al S. los Alpes Itálicos y Helénicos; al E. el mar Negro, los Karpatas y el Vístula, al N. el mar Báltico y el mar de Alemania.—Está comprendida entre la latitud N. 55° 32′ y 40° 20′ y entre la longitud E. 2° 8′, y 19° 40′.

2. ASPECTO GENERAL. No puede menos de ser variado en una comarca tan dilatada. La vertiente septentrional es casi toda llana, y las cinco hoyas que comprende apenas están separadas por algunas alturas. Es un pais generalmente poco fértil, aunque rico.—La vertiente meridional es montuosa y contiene una sola hoya: es un pais fértil, bien cultivado, aunque no tan poblado como la vertiente septentrional. El Norte es por lo comun húmedo, frio y azotado por los vientos. El centro saludable y muy templado. El Mediodía goza de una temperatura estrema.

3. LÍNEA DE DIVISION DE LAS AGUAS. Fórmanla los *Alpes germánicos*, série de alturas de diversos aspectos: tortuosa y distinta, por un lado domina las llanuras inmensas que miran al Océano, y por otro parece el terrado avanzado de los grandes Alpes. Desprende al N. unos ramales que no son mas que pequeñas colinas que desaparecen en las llanuras, y al S. algunos estribos cortos, esceptuando la gran cadena semicircular de los *Karpatas*.

4. La *Germania* puede, pues, dividirse físicamente de este modo: 1.° Vertiente del *mar Germánico*; 2.° *Península* é islas *Danesas*; 3.° Vertiente del *mar Báltico*; 4.° Vertiente del *mar Negro*.

§. II. *Historia de la geografía de la Germania.*

1. La Germania no comenzó á ser conocida hasta que los pueblos del Norte entraron en contacto con los romanos.—Hallábase entonces dividida en una multitud de tribus independientes y enemigas, los *alamani*, los *sajones*, los *burguiñones*, etc. La Alemania no salió de la barbárie hasta Carlo-Magno, que la agregó al imperio. Llamóse entonces *Tracia oriental* ó *Austrasia;* denominacion que se conserva en una pequeña parte de la hoya del Danubio, el *Austria*.—Los principales pueblos que formaban parte del imperio occidental de los francos eran: los *frisones*, los *sajones*, los *turingios*, los *alemanes*, los *suevos*, los *bávaros*, los *panonios*.—Estableciόse por fin el reino de *Germania*. Los pueblos, aprovechando las desavenencias de los papas y los emperadores, se hicieron independientes, y el reino de *Alemania* se convirtió en una gran confederacion.—Formáronse varias ligas; una de ellas entre las ciudades comerciales, se llamó *Ansiática*.—En medio de estas revoluciones comenzaron las *casas germánicas*. Una de ellas, la de *Austria* subió al trono en 1438.—Otra, la de Brandebourg, forma el reino de *Prusia*.—No seguiremos á estas dos potencias, ni á los demás estados de Alemania en sus diferentes alternativas.—Hoy, la *Prusia* y el *Austria* dominan toda la Germania, no sin rivalidad.—La *Prusia* escalonada desde el Rhin hasta el Niemen, consiguió formar una unidad moral y comunidad de intereses

de los fragmentos de que se compone, haciendo florecer hábilmente en ellos la instruccion, la industria y la agricultura. El *Austria* se estiende mas al Mediodia, y cada dia se hace mas estraña á la Germania, cuyo poder se escapa de sus manos.

2. Estados prusianos. 1.° Brandeburgo; 2.° Prusia occidental; 3.° Prusia oriental; 4.° Pomerania; 5.° Posen; 6.° Sajonia; 7.° Silesia; 8.° Bajo-Rhin; 9.° Cleves-Berg; 10.° Wesfalia.

3. Estados austriacos. 1.° Austria; 2.° Bohemia; 3.° Stiria; 4.° Carintia; 5.° Carniole; 6.° Tirol; 7.° Moravia; 8.° Hungria; 9.° Transilvania; 10.° Croacia; 11.° Dalmacia; 12.° Iliria; 13.° Esclavonia; 14.° Galizcia; 15.° Lombardia.

§. III. *Vertiente del mar germánico.*

Hoya del Rhin (márgen derecha) (1). 1. La hoya de la orilla derecha del Rhin superior comprende: 1.° Parte del canton de los Grisones; 2.° El principado de Lichstentein, capital Vaduz, que forma parte de la Confederacion germanica; 3.° Parte del Voralberg, que pertenece al imperio de Austria; 4.° La parte occidental del reino de Baviera; 5.° La parte meridional del reino de Wurtemberg; 6.° La parte oriental del gran ducado de Baden. —Estos últimos cuatro estados tocan en el lago de Constanza.

2. Afluentes de la derecha del Rhin-medio. Son de mucha mas consideracion que los del Rhin superior. De ellos citaremos: 1.° El *Neker*, que nace en la union de la *Selva negra* y de los Alpes de *Suavia*, y forma una hoya triangular, fértil y poblada. Entre las poblaciones que el rio baña; se halla: Stutgard, capital del reino de *Wurtemberg*, centro de las carreteras que unen el Rhin con el Danubio.—2.° El *Mein* ó *Main* (Manus) que baña: Francfort, ciudad libre, asiento de la Dieta de la Confederacion germánica, con 60,000 habitantes. La hoya de este rio está atravesada de caminos en todos sentidos, que comunican al N. con el Mediodia de Alemania. — Los demas afluentes forman varias hoyas, cuya poblacion es numerosa, rica, y principalmente entregada á la industria del hierro.

(1) Las montañas de circunvalacion, el aspecto general del pais, y el curso del rio, queda descrito en la márgen izquierda del Rhin, en sus respectivas páginas.

3. La hôya de la derecha del Rhin medio, comprende: 1.° El gran ducado de Baden, cuya capital es Carlsruhe, regido constitucionalmente, que ocupa parte de la orilla derecha del rio; 2.° Los principados de Hohenzollern Sigmaringen y de Hoenzollern-Hochingen, capitales Sigmaringen y Hechingen, cuyos gobiernos son absolutos. 3.° La mayor parte del reino de Wurtemberg, capital Stutgard, monarquía representativa; 4.° El ducado de Hesse-Darmstatd que posee las dos orillas del Rhin y la desembocadura del Mein, cuyo gobierno es representativo; 5.° La parte septentrional del reino de Baviera, comprendida en la hoya del *Alto Mein*; 6.° El ducado de Nassó (Nassau), sobre el Rhin, enclavado entre Hesse y Prusia, cuyo gobierno es representativo; 7.° Parte de la Monarquía Prusiana que comprende la provincia de Wesfalia.

4. Corrientes de la costa, y costas desde las bocas del Rhin hasta las del Weser. Las corrientes ó pequeños rios que van á la costa bañan varias poblaciones, algunas de importancia.—Las costas son aun mas bajas que las de la orilla izquierda; y las inundaciones se detienen por medio de diques que frecuentemente rompe la mar.—El pais está cubierto de lagos.—Toda la costa pertenece á Holanda Entre las muchas poblaciones de estas costas se cuentan: 1.° El Haya, ciudad antigua, de 50,000 habitantes, segunda capital de Holanda; 2.° Amsterdam, capital de Holanda, con 200,000 habitantes, situada en el fondo del golfo del Y, ciudad de las mas comerciantes del mundo y el principal puerto de Holanda.

5. Division politica. 1.° Las provincias septentrionales del reino de Holanda, cuyo gobierno es representativo; 2.° La parte mas occidental del reino de Hannover.

6. Hoya del Weser. Esta hoya es una especie de golfo llano cubierto de abrojos, landas y lagunas, arenoso, estéril, esceptuando sobre las márgenes de los rios, húmedo y frio. Los rebaños son la principal riqueza del pais, y la raza caballar bastante buena.—Sus costas son muy bajas, cenagosas y nada presentan interesante.

7. Curso del rio. El Weser nace en Franken-Wald, bajo el nombre de *Werra*, y sigue su curso bañando algunas poblaciones, entre ellas á—Brema, ciudad libre y muy comerciante con 40,000 habitantes, desde donde se une á la mar por una ancha desembocadura, pero solo es navegable hasta cuatro leguas mas abajo de dicha ciudad.

De sus afluentes de izquierda citaremos: 1.° *Fulda*, que baña Cassel, antigua capital del reino de Wesfalia; 2.° *Hunt*, que pasa por Holdemburgo (Oldembourg), puerto y capital del gran ducado de este nombre.

Entre los de derecha citaremos el *Aller*, que recibe numerosos sub-afluentes, entre los cuales se cuentan: 1.° *Ocker* que baña—Brunswik, capital del ducado de este nombre; 2.° *Leine* que baña á—Goettingue, célebre por su universidad, y Hannover, capital del reino de este nombre.

La hoya del Wesser comprende políticamente los ducados de Sajonia-Gotha-Coburg y Sajonia-Meinigen, capitales Gotha y Meinigen, cuyos gobiernos son representativos.—2.° Electorado de Hesse-Cassel, capital Cassel.—3.° Principado de Waldek, capital Colbasch, cuyo gobierno es representativo. 4.° Parte de la Monarquia-Prusiana, ó sea de Wesfalia y de Sajonia.—5.° Ducado Brunswik, cuyo gobierno es representativo.—6.° Reino de Hannover, monárquico con estados.—7.° Condados de Lippe-Detmold y de Lippe-Schauenburgo, monarquía con estados.—8.° Gran ducado de Holsteim-Oldembourg, monarquía con estado.—9.° Ciudad libre de Brema, cuyo gobierno es democrático.—Todos estos paises forman parte de la Confederacion-Germánica.

8. Hoya del Elba. Divídese esta hoya en otras dos: la una *superior*, que es una mesa rodeada de montañas; la

otra *inferior*, pais llano y de doble estension que el primero.

9. Hoya del Elba superior. Es un cuadrilátero abierto por el *Elba* y el *Moldó* (Moldau). Está generalmente mal cultivada y poblada y ofrece pocos recursos; sin embargo, posee inmensas selvas y bosques, minas de hierro considerables y caballos de fama para la guerra.

El *Elba* baja de las montañas de los gigantes, y corre por un valle estrecho y salvaje, bañando varias poblaciones.

Entre sus afluentes de izquierda se cuenta el *Moldó* que baja de las selvas de Bohemia y corre paralelamente á esta cadena en un valle muy salvaje bañando varias poblaciones entre ellas Praga, capital de la Bohemia, que ocupa el centro de la hoya superior del Elba, con 100,000 habitantes.—Esta hoya comprende casi íntegramente el reino de Bohemia, que depende del imperio de Austria.

10. Hoya del Elba inferior. Es un pais casi todo de llanuras y arenales, cubierto de selvas, lagunas y lagos, poco fértil, pero bien cultivado y poblado, y surcado por multitud de caminos.

El rio, al salir de las montañas, entra en Sajonia, y baña: 1.° Dresde, capital de dicho reino, con 70,000 habitantes; 2.° Hamburgo, ciudad libre y una de las mas ricas y comerciantes de Europa con 120,000 habitantes, y termina su curso en la mar.

Los diferentes afluentes de la izquierda que cruzan el pais por este lado bañan muchas é importantes poblaciones. *Ilm*, uno de ellos, pasa por—Weimar, capital del ducado de *Sajonia-Weimar*. El *Elster*, que nace en los montes Metálicos y baña á—Leipzig, una de las ciudades mas comerciantes de Europa, centro de diez carreteras con 400,000 habitantes.

De sus afluentes de derecha mencionaremos únicamente el *Havel*, que nace en los lagos del Mecklemburgo, y recibe entre sus sub-afluentes el *Spre* que baña á—Berlin, capital del reino de Prusia con 200,000 habitantes.

La hoya inferior del Elba comprende: 1.° El reino de Sajonia, capital Dresde, cuyo gobierno es monárquico con

estados; 2.° El gran ducado de SAJONIA-WEIMAR, capital WEIMAR, gobierno monárquico con estados; 3.° Ducados de SAJONIA-ALTEMBURGO, capital ALTEMBURGO, monarquía con estados; 4.° La parte central del reino de PRUSIA; 5.° Los principados de ANHALT-DESSO, ANHALT-BERMBURGO, ANHALT-COERHEN, que forman una monarquia con estados; 6.° Los principados de SCHWARTZBOURG, SONDERSHOUSEN y SCHWARTZBOURG-RODOLSTAND, que forma una monarquía absoluta; 7.° Los principados de REUSS-SCHLEISS, REUSS-GREITZ y REUSS-LOBENSTEIN EBERSODORF, que forman una monarquía con estados; 8.° La ciudad libre de AMBURGO, república; 9.° La parte meridional del ducado de HOLSTEIN-LANEBOURG que pertenece al rey de Dinamarca; 10 La parte oriental del reino de HANNOVER.

§. IV. *Peninsula é islas Danesas.*

1. PENÍNSULA DANESA. La línea de separacion de las aguas del Elba y del Oder, forma al N., entre el mar Germánico y el Báltico, una península, especie de rectángulo, muy cortado por bahias y cortas penínsulas, bajo, cenagoso, sembrado de lagos y rios, cuya estension y cuya línea de division de las aguas es casi insensible: el clima es húmedo y suave, fértil en pastos, y posee en su parte oriental grandes selvas.

La *península danesa* (antiguo Quersoneso címbrico), se divide políticamente en HOLSTEIN al Mediodia, que es la parte mas fértil; SCHLESWIG al centro, que es la mas estrecha; y JUTLAND al N. que es la mas acuática y está cortada por un largo y tortuoso brazo de mar que forma una isla de su estremidad septentrional. Entre sus puertos se cuenta—LUBECK, ciudad libre, con 25,000 habitantes, antigua capital de la liga Ansiática.

2. ISLAS DANESAS. En el Báltico al E. de la península se encuentran: 1.° FIONIA, separada de la península por el estrecho del pequeño *Belt*, y cuya capital es ODÉNSE.—2.° SEELAND, separada de la anterior por el estrecho del gran *Belt* y de la península Escandinava por el del *Sund*.

Entre sus ciudades se cuenta—COPENHAGUE, capital de los estados daneses, con una poblacion de 110,000 habitantes.

La península é islas danesas comprenden casi toda la MONARQUÍA DANESA, que pertenece á la CONFEDERCION GERMÁNICA.

§. V. *Vertiente del mar Báltico.*

1. HOYA DEL ODER. Este pais es llano, cenagoso, cubierto en su parte meridional de grandes selvas, y en su parte septentrional de landas y lagos. El clima es generalmente frio y húmedo, la tierra poco fértil y rica solamente en combustibles y pastos: está bien cultivada y habitada por una poblacion activa é industriosa.

2. CURSO DEL RIO. El *Oder* nace en los Sudetes, corre por entre grandes y magníficos bosques, bañando varias poblaciones, entre ellas á—BRESLÓ (Breslau), plaza fuerte y capital de la Silesia, con 8,000 habitantes.—FRANCFORT, y termina en un vasto lago que comunica con la mar por tres bocas, formando en la playa dos grandes y cenagosas islas.

El *Opa* afluente de la izquierda, baña á—TROPPO, capital de la Silesia Austriaca.

Entre los de la derecha se halla el *Wartha* de mucha estension, qne atraviesa un pais llano y baña á—POSEN, capital de la Polonia Prusiana.

La hoya del *Oder* está comprendida casi enteramente en la MONARQUÍA PRUSIANA, formando las provincias de SILESIA, capital BRESLÓ, BRANDEBURGO, capital BERLIN; POMERANIA y POSEN.—Comprende tambien los ducados de MEKLEMBURGO-SEGWERIN y MEKLEMBURGO-STRELITZ, gobiernos monárquicos con estados.

3. HOYA DEL VÍSTULA. Pais llano, lleno de lodazales, con malas comunicaciones, mal cultivado y mal poblado, esceptuando la parte septentrional que es bastante fértil.

4. CURSO DEL RIO. El Vístula baja de los Karpatas y baña á—CRACOVIA, ciudad libre, bajo la proteccion de los soberanos de Rusia, Prusia y Austria, con 25,000 habitan-

tes.—Varsovia, capital de la Polonia, situada sobre la orilla derecha del rio, con 100,000 habitantes.—Dantzig, una de las plazas mas fuertes de Europa, y el primer puerto de los estados prusianos, con 60,000 habitantes.—El Vístula termina su curso una legua mas abajo de esta ciudad.

La hoya del Vístula era el centro de la antigua Polonia, y por consiguiente pertenece hoy á los tres estados que se han repartido este reino. La parte superior forma la Galitzia, porcion del Austria; la parte central forma el nuevo reino de Polonia, porcion de la Rusia; y finalmente, la parte inferior forma la Prusia occidental.

§. VI. *Vertiente del mar Negro.*

1. Hoyas del Danubio. La hoya del Danubio se subdivide en cuatro hoyas parciales de nivel diferente, que forman cuatro vastas gradas que el rio se ve forzado á bajar. Describiremos sucesivamente estas cuatro hoyas.

2. Primera hoya del Danubio. Este pais forma una mesa pentagonal, la mas estensa de Alemania, rica, fértil, bien poblada, llena de recursos y atravesada por una multitud de buenos caminos.

El *Danubio* nace en la Selva Negra, por dos manantiales que atraviesan profundos y difíciles valles, que reunidos bañan varias poblaciones, entre ellas—Ulm, ciudad en otro tiempo libre é imperial, que pertenece hoy al reino de Wurtemberg.—Ratisbona, grande y rica ciudad, libre en otro tiempo y residencia de la dieta imperial, perteneciente hoy al reino de Baviera.

Los afluentes de la izquierda son poco considerables; pero los de la derecha son muy importantes, forman varias líneas militares célebres, y á sus márgenes se encuentran ricas y grandes poblaciones. El *Lech* pasa cerca de Ausburgo, antigua ciudad libre é imperial, con 30,000 habitantes, célebre por la confesion de los luteranos en 1530 y que pertenece hoy á Baviera. El *Iser* corre en un valle muy

profundo por espacio de algunas leguas, entra en otro mas abierto, aunque rodeado de montañas, recibe varios afluentes, atraviesa grandes selvas y tiene su álveo ancho y sembrado de islas. Pasa por—Munich, ciudad capital de la Baviera, con 90,000 habitantes.

La primer hoya del Danubio comprende: 1.° Los principados de Hohenzdlern; 2.° Parte del reino de Wurtemberg; 3.° La mayor parte del reino de Baviera, que ocupa la porcion mas rica; 4.° El Tirol aleman, perteneciente al Austria.

3. Segunda hoya del Danubio. Este pais es un espacio muy vasto é irregular, circunscrito por todas partes de altas montañas, y que presenta un aspecto diferente del de la primera hoya. El rio á su entrada atraviesa un desfiladero casi tan temible como el del Ulm; pero en su orilla izquierda se encuentran los grandes afluentes, las comarcas anchas y abiertas, llenas de bosques y cenagales. La orilla derecha es estrecha, difícil, cubierta de montañas desnudas y heladas, de pintorescos lagos, de cortos y torrentosos rios que dan al pais una fisonomía semejante á la Suiza. Está bien poblada y cultivada y es bastante industriosa y rica en producciones minerales. El clima es de los mejores de Europa.

El Danubio entra en su segunda hoya por un desfiladero, y siguiendo diversos accidentes baña varias ciudades, entre ellas—Viena, capital del imperio de Austria, con 300,000 habitantes, situada á la orilla derecha del rio en una posicion magnífica.—Presbourg, antigua capital de Hungría.

La segunda hoya del Danubio pertenece al imperio de Austria y comprende: 1.° El archiducado de Austria, capital Viena; 2.° Marquesado de Moravia, capital Brunn; 3.° Porcion de la Hungría y de la Stiria.

4. Tercera hoya del Danubio. Este pais es una llanura inmensa, casi sin ondulaciones y cortada por grandes rios cenagosos, aguas estancadas, desiertos salinos y arenosos, sin grandes ciudades ni caminos. Comprende casi la mitad de la hoya total y el reino de Hungria, teatro de tan-

tos combates entre los pueblos del Norte y del Mediodia de Europa. Su clima es mal sano.

El rio en su tercera hoya corre por un ancho álveo cortado por grandes islas y canales, bañando á—BUDA ú OFEN, capital de la Hungría, con 30,000 habitantes, donde se dice que habitó *Atila*.—PESTH, ciudad grande con 60,000 habitantes, la mas considerable é industriosa de Hungria:—BELGRADE, ciudad fuerte, perteneciente al imperio Otomano:—SEMENDRIA, capital de la Servia. El *Theiss*, afluente de la izquierda, baña á—KOLOSAR, capital de la Transilvania. El *Mhur*, de la derecha, baña á—GRATZ, capital de la Stiria—El *Save* á—LAIBACH, capital de la Carniola—AGRAN, capital de la Croacia. El *Bosma*, uno de sus sub-afluentes pasa cerca de BOSNA-SERAI, capital de Bosnia, ciudad muy comerciante, con 70,000 habitantes.

La tercera hoya del Danubio comprende 1.° El reino de HUNGRÍA y el principado de TRANSILVANIA, que forman parte del imperio de AUSTRIA, pero que poseen un gobierno particular; 2.° La STIRIA, la CARNIOLA, la CARINTIA y la ESCLAVONIA, que forman parte del imperio de AUSTRIA, y están bajo la dependencia absoluta del emperador; 3.° El principado de BOSNIA, que forma parte del IMPERIO OTOMANO; 4.° El principado de SERVIA, tributario del imperio Otomano y bajo la proteccion del de Rusía.

5. CUARTA HOYA DEL DANUBIO. Pais llano, inundado y cenagoso á las márgenes del rio; seco, montuoso y difícil á la proximidad de las montañas. Fértil, pero mal cultivado y mal poblado, con malos caminos y cortas ciudades: campo de batalla de todos los bárbaros venidos del Norte.

Al salir el Danubio de su tercer desfiladero, corre en un ancho álveo, cortado por islas considerables, y teniendo á veces en el conjunto de sus brazos cuatro ó cinco leguas de ancho. Desde—ORSOVA hasta GALACZ, ciudades que se hallan en sus márgenes, el rio separa la *Bulgaria* de la *Valaquia*, y todas las plazas que se hallan entre ambas, pertenecen á Turquía. Desde Galacz á KILIA sirve de límite á la Turquía y á la Rusia.

Entre sus afluentes de izquierda, el *Domboritza* baña á—BUCAREST, capital de la Valaquia, con 80,000 habitantes. El *Pruth* que pasa por YASSY, capital de la Moldavia, y sirve de límite entre la Moldavia y la Rusia. Las hoyas superiores del *Sereth* y del *Pruth* componen la *Bukowina*, provincia austriaca, país fértil, pintoresco y bien poblado.

Los afluentes de la derecha son numerosos, pero solo citaremos el *Isker* que pasa cerca de—SOFIA, capital de la Bulgaria, gran ciudad, situada en el centro de una hoya muy montañosa en la carretera de Constantinopla á Belgrado, con 30,000 habitantes.

6. COSTAS DESDE EL CABO FANARIKE HASTA LAS BOCAS DEL DANUBIO. Escarpadas en la parte meridional, bajas y cenagosas en la parte septentrional, próxima al Danubio. Entre sus pocos puertos citaremos á—BERNA, perteneciente á Turquía, que cierra el camino de la mar de Constantinopla:—CHUNLA, gran ciudad industrial y baluarte del imperio Otomano del lado de la Rusia.

La cuarta hoya del Danubio comprende: 1.° El principado de VALAQUIA; 2.° El principado de MOLDAVIA; 3.° Una parte de la BESARABIA, provincia RUSA; 4.° La BULGARIA, Provincia OTOMANA.

CUARTA REGION.—ILALIA.

§. I. *Ideas generales.*

1. De los *Alpes centrales* se separan al S. O. y al S. E. dos grandes cadenas semicirculares que rodean un vasto valle y le aislan del N. de Europa. Este valle continental, una larga y estrecha península que se separa de él al medio dia, tres grandes y algunas pequeñas islas situadas al O. E. constituyen la ITALIA, cuyos límites naturales están tan perfectamente determinados, como si esta region fuese una isla.

2. Esta region, una de las mas célebres del globo por

los grandes acontecimientos de que ha sido teatro, es tambien una de las mas favorecidas de la naturaleza por la feracidad de su suelo, su hermoso cielo, sus aguas, el largo desarrollo de sus costas y por la larga muralla de montañas que la proteje al N.

La línea de division de las aguas, esceptuando los Alpes centrales, es un apéndice independiente de la línea general de division de las europeas, formado por los Alpes; y da orígen á dos vertientes principales, la una sobre el ADRIATICO, que comprende las hoyas del *Pó, Adige*, etc.; la otra sobre el Mediterráneo Toscano y Siciliano, que forma las del *Arno* y del *Tiber*.

§. II. *Historia de la geografía de Italia.*

1. Las tres razas que se dividian la Italia en los tiempos antiguos, componian una multitud de pueblos independientes. Los *Cenamomos*, *Lingones*, etc., habitaban el valle del Pó; los *Ligurios*, el envés de las montañas del golfo Ligústico; los *Venetas Istros*, etc., los *Alpes tridentinos*. La parte alta de la península comprendia la *Etruria*, la *Ombria*, como los *sabinos*, los *latinos*, los *samnitas*, etc. En la parte baja, llamada *Grun Grecia*, se hallaba la *Campania*, la *Apulia*, la *Luconia* y el *Brutium*.

2. Roma dominó toda Italia. Los bárbaros del N. destruyeron el imperio romano. La Italia sufrió en seguida diversas alternativas y modificaciones. Durante la lucha de los papas con los emperadores de Alemania, se formaron en la Italia meridional las repúblicas de *Venecia*, *Génova*, *Pisa*, *Florencia*, *Milan*, *Pavía*, *Pádua*, *Lódi*, *Mántua*, *Parma*, *Plasencia*, etc., que se destruyeron luego entre sí.

3. Despues de otras vicisitudes, la Italia se halla dividida desde 1814 del modo siguiente: 1.° PIAMONTE y el estado de GÉNOVA, del rey de Cerdeña; 2.° El MILANESADO y los estados de VENECIA, pertenecen al emperador de Austria, que formó el reino LOMBARDO-VENETO; 3.° PARMA y PLASENCIA pertenecen á la archiduquesa María Luisa; 4.° MÓDENA, á un príncipe austriaco; 5.° LUCA, á la antigua casa de Parma y de Plasencia; 6.° El gran ducado de TOSCANA á un príncipe austriaco; 7.° El ESTADO DE LA IGLESIA al Papa; 8.° El reino de las DOS-SICILIAS, á la casa de Borbon.

§. III. *Italia continental.*

1. HOYA DEL PÓ. La hoya del *Pó* forma con otros dos pequeños rios que desembocan en el Adriático, un espacio semicircular, limitado por los Alpes. Es uno de los paises mas hermosos y fértiles del globo, parecido á un vasto jardin, bien cultivado, regado y poblado, y casi completamente llano. Su clima es templado y generalmente sano, esceptuando la proximidad de las costas del Adriático. Las comunicaciones son fáciles y numerosas, y está cortado por infinidad de canales. No se ven otra clase de árboles que los de los vergeles.

2. CURSO DEL RIO. El *Pó* baja del monte *Viso*, y atraviesa el delicioso pais que acabamos de describir, bañando muchísimas poblaciones, entre ellas á—TURIN, capital del Piamonte, con 11,500 habitantes.—PLASENCIA, capital de un ducado soberano, desde donde el rio forma numerosas islas y corre por espacio de cerca de 130 leguas, presentando sus márgenes generalmente llanas, y sus aguas lentas y tranquilas que van á unirse con las del Adriático.

AFLUENTES DE LA DERECHA. Entre ellos citaremos: 1.° El *Tanáro*, que pasa por—ALEJANDRIA, ciudad situada á su derecha que es la mas importante plaza de Italia;—2.° *Parma*, torrente que pasa seco durante el verano, y que solo merece mencionarse porque en sus márgenes se encuentra—PARMA, ciudad de las mas considerables de Italia;—3.° *Panáro*, que pasa por—MÓDENA, capital de un ducado soberano.—Los últimos afluentes de derecha de este rio caen en el Pó—*Primaro* que pasa por—FERRARA, ciudad grande, perteneciente á los estados del Papa.—4.° El *Reno* ha sido conducido á un canal llamado *Foso Benedictino* que recibe el *Savena*, que pasa cerca de—BOLONIA, con 70,000

habitantes, ciudad la mas civilizada de los estados de la Iglesia.

AFLUENTES DE LA IZQUIERDA. Entre ellos citaremos: 1.° *Doria-Riparial*, que baja del monte de Ginebra, y baña á—SUSA, antigua ciudad muy importante—2.° El *Tisino*, que baja de San Gothard y cae en el *Lago Mayor*, bañando despues de su salida á—PAVÍA, ciudad importante.—3.° El *Ada*, que atraviesa el valle de la *Valtquire* y baña á—SONDRIO, capital del mismo.—Recibe el *Serio* que pasa cerca de BERGAMO.

El cuadrilátero formado por el *Pó*, el *Tisino*, el *Ada* y los lagos *Mayor*, *Lugano* y *Como*, es notabilísimo y una de las llanuras mas hermosas y ricas del mundo, cuyo centro ocupa—MILAN, una de las ciudades mas considerables de Italia.

El MINCIO, que baja del Tona, atraviesa un valle salvaje, cae en el lago de *Garda*, y despues de su salida, baña entre otras poblaciones,—MÁNTUA, ciudad célebre, antigua capital de un ducado soberano, y que pertenece hoy al reino Lombardo-Veneto.

HOYA DEL ADIGE. La hoya superior de este rio está encerrada en el triángulo de montañas que compone el Tirol italiano: desde Trento forma un valle estrecho, cerrado por los últimos ramales en los dos lados del triángulo: desde Verona es enteramente llano, y sigue paralelamente á las hoyas del Pó y del Baquillione.—El *Adige* nace al Sur en la garganta del Resca y baña varias poblaciones, entre ellas—TRENTO, capital del Tirol italiano—VERONA, grande y antigua ciudad con 50,000 habitantes, situada en la parte llana de la hoya y sobre la orilla izquierda del rio.

HOYA DEL BAQUILLIONE. El curso de este pequeño rio baña—PÁDUA, ciudad industriosa y civilizada con 50,000 habitantes.

HOYA DEL BRENTA. Nace en las temibles gargantas de Trento, y termina sin desembocadura en mares estancados y verdes, donde concluyen las tierras para confundirse con la mar sin que lo percibamos.—En 60 ó 80 islas,

que parecen flotantes sobre estas lagunas, está colocada—VENECIA, ciudad célebre, reina del Adriático, fundada por los Venetas en el siglo V. El canal que la separa de la tierra firme tiene legua y media de anchura. Otros canales cortan la ciudad en todas direcciones, y hacen veces de calles, que se atraviesan en góndolas.—Venecia, despues de sus antiguas glorias, es hoy la segunda capital del reino Lombardo-Veneto.

HOYA DEL PIAVE, LIVENZA, TALLIAMENTO É ISONZO. Bañan en su corto curso varias poblaciones, y nada mas presentan notable. El *Isonzo* recibe por su izquierda el afluente *Idria*, sobre el cual se halla—IDRIA, célebre por sus ricas minas de mercurio; y por su derecha el *Torre*, en cuya hoya se halla—UDINE, capital del Friul, cerca de la cual está—CAMPO FORMIO, célebre por el tratado de 1797.

9. PENÍNSULA DE ISTRIA. De la garganta de *Adelsberg*, en los Alpes Julianos, se separa al S. O. un ramal que compone la armazon de la *Península de Istria*, comprendida entre los golfos de Trieste y Cuarnero. Es un pais mal sano, pobre y mal poblado; pero fértil en vinos y maderas de construccion, y que tiene buenos puertos. El principal es—TRIESTE, la primera plaza de comercio de la monarquía austriaca á que pertenece esta península.

La Italia continental comprende los estados siguientes: 1.° El canton de TISINO que forma parte de la CONFEDERACION HELVÉTICA; 2.° El PIAMONTE y MONFERRAT que corresponden al rey de CERDEÑA; 3.° El reino LOMBARDO-VENETO y el TIROL ITALIANO que forman parte del imperio de AUSTRIA; 4.° El ducado de PARMA y de PLASENCIA que pertenecen á una princesa austriaca; 5.° El ducado de MÓDENA que pertenece á un príncipe austriaco; 6.° La parte septentrional de los ESTADOS DE LA IGLESIA.

§. IV. *Italia peninsular.*

1. La Italia peninsular, pais admirable por su cielo y su suelo, no presenta los mismos caractéres en ambas vertientes. La occidental es cálida, fértil, cortada por gran-

des rios, cubierta de viñas y olivares; pero mal cultivada, poco poblada y mal sana en las costas. Está llena de recuerdos grandiosos, pero nada pesa en los negocios de Europa, y se alimenta solo con sus maravillas pasadas. La vertiente oriental es menos fértil y mas fria, bañada solo por torrentes, con grandes selvas, valles salvajes y algunas grandes llanuras.

2. VERTIENTE OCCIDENTAL. Dos torrentes secos la mitad del año pasan por debajo de los muros de—GÉNOVA, situada en el fondo del golfo de su nombre, que se eleva en anfiteatro sobre las primeras cumbres del Apenino, entre los dos valles que forman los rios, ciudad célebre, república un dia, hoy bien decaida de su antiguo esplendor, con 80,000 habitantes.

Otro torrente baña á—LUCA, capital de la antigua república de su nombre y hoy de un ducado soberano.

ARNO. Corre paralelamente á la sierra del Apenino, pasa por—FLORENCIA, la mas floreciente de las repúblicas italianas de la edad media, hoy capital del gran ducado de Toscana, patria del *Dante*, de *Maquiavelo* y *Galileo*, con 80,000 habitantes; y termina su curso debajo de—PISA, república célebre en la edad media.

3. La costa entre el Arno y el Tiber, es un pais pestilencial, llamado la *Marema*, inculto, inundado, sin habitantes.—Sus mejores puertos son—LIVORNIA, que es el mejor de la Toscana y uno de los mas florecientes del Mediterráneo, con 70,000 habitantes—PIOMBINO y CIVITA VEQUIA.

4. TIBER. Nace en el monte Coronaro, y baña á PERUGIA, antigua ciudad de Etruria, á tres leguas de la cual se halla el antiguo lago *Trasimeno*, célebre por la batalla en que Anibal derrotó á los romanos.—El rio deja á su izquierda—TODI y baña á

ROMA, la mas célebre ciudad del mundo, dos veces metrópoli del Occidente por las armas romanas y por la fé cristiana, capital del imperio romano, del de Occidente, del reino de los Herules, del de los Ostrogodos, del nuevo imperio de Occidente formado por Carlo-Magno y hoy de los Estados de la Iglesia, con 154,000 habitantes.

El Tiber deja á Roma y desemboca en la mar en—OSTIA, ciudad en otro tiempo floreciente y puerto de Roma, hoy desierto y miserable.

5. La costa entre el Tiber y el Garilliano es un pais de los mas mal sanos de Europa, donde parece aclimatada la fiebre que llevan impresa en el rostro los escasos y activos habitantes de las lagunas *Pontinas*. Sin embargo en su parte meridional forma el golfo de Gaeta, donde se encuentra—TERRACINA, ciudad y puerto casi arruinados á la estremidad de las lagunas que sirven de límite á los Estados de la Iglesia y del reino de Nápoles.—GAETA, plaza fuerte sobre una roca.

El Garilliano es célebre porque los dos torrentes que le forman pasan por—ARPIÑO, patria de Marco y de Ciceron.—Uno de sus subafluentes, el Volturno, pasa por—VENAVENTE, ciudad célebre en la edad media como residencia de los soberanos de la Italia baja, y baña ó—CAPUA, otra ciudad célebre.

6. COSTAS DESDE VULTURNO AL CABO SPARTIVENTO. Esta costa tiene varios puntos notables: 1.° CUMA; 2.° BAJA, morada un tiempo de los grandes de Roma, hoy miserable aldea; 3.° PUZUOLI, cerca de la cual se halla la *Sulfatara*, volcan de que se estraen inmensas cantidades de azufre; 4.° NÁPOLES, capital del reino de Nápoles, situada en anfiteatro entre el Posilepe y el Vesubio, fondo del golfo, con 360,000 habitantes; 5.° PORTICI, al pié del Vesuvio y sobre las ruinas del *Herculano*; 6.° TORRE DE LA ANUNZIATA, sobre las ruinas de *Pompei*. 7.° SORRENTO, patria de Tasso; 8.° AMALFI, república célebre en la edad media.

7. VERTIENTE MERIDIONAL. — La costa hasta el cabo Luca presenta pocos puntos notables. — Hállanse en ella, ademas de los puntos donde estuvieron *Sybaris* y *Heraclea*, CROTONA sobre las ruinas de *Crotona*—TERRENTO que sirvió de baluarte á los cartagineses para resistir el poder romano.

Los cursos de aguas de estas vertientes no son mas que torrentes que pasan secos la mitad del año.

Todo el pais es montañoso, salvaje y miserable.

La costa desde Leuca á Ofanto no presenta nada notable. El mejor de sus puertos es—Otrante.

8. Los rios son poco notables, y riegan el pais bañando algunas poblaciones. Uno de ellos, el *Ofante*, pasa por—Canas, donde se dió la célebre batalla de este nombre entre Anibal y los romanos.—El *Tronto* sirve de límite entre los Estados de la Iglesia y el reino de Nápoles.

La costa desde Chiati á Metanro, nada presenta notable En ella se halla—Loreto, célebre por la peregrinacion á la Santa Casa.—Ancona, puerto el mas importante de toda la costa oriental de Italia.

Entre los pequeños rios que terminan en ella, se encuentra el *Marequia*, en cuya hoya y sobre una altura se halla la pequeña república de San Marino; y el *Rubicon*, arroyuelo célebre entre los romanos porque separaba la Galia Cisalpina de la Italia propia.

La península itálica comprende: 1.° parte del ducado de Génova, perteneciente á los Estados-Sardos; 2.° el ducado de Luca; 3.° el ducado de Toscana; 4.° el Estado de la Iglesia; 5.° el reino de Nápoles.

§. V. *Italia insular.*

1. Córcega:—Isla situada al O. de la península al Mediodia de la parte continental de Italia. Tiene 55 leguas de largo y 20 de ancho. La cadena de montañas se dirige en sentido de su mayor dimension de N. á S. Estas montañas son muy escarpadas, y forman un gran número de gargantas, pero pocos valles. Las costas poseen bahías grandes y profundas.

Bastia es la antigua capital de Córcega, con un buen puerto sobre la costa oriental.

Avacio, capital del departamento sobre la costa occidental, es patria de Napoleon.

Esta isla pertenece políticamente á Francia, y forma uno de sus departamentos.

Elba—Isla situada sobre la costa occidental de la Toscana, cuya capital es—Porto Ferrayo, célebre por la residencia de Napoleon en 1814.

Cerdeña.—Isla de 60 leguas de largo y 33 de ancho, atravesada en el sentido de su mayor dimension por una vasta cadena de montañas. Aunque fértil, está mal cultivada, poco poblada, sin industria, y cubierta de selvas. Su capital es—Calliari, con 25,000 habitantes. Pertenece al rey de Cerdeña, y su poblacion total es de 360,000 habitantes.

2. Islas Lipari.—Situadas al N. de la Sicilia, llamadas por los antiguos Eolias.—Lipari es la mayor.—Stramboli tiene un volcan siempre en actividad. Pertenecen al reino de Nápoles.

3. Sicilia.—Hermosa isla entre el Africa é Italia. Su largo es de 62 leguas y su ancho es de 25. Una prolongacion de los Apeninos, compuesta de tres pequeñas cadenas que se reunen en un grupo central, asemejan la isla á una pirámide triangular. En su cara oriental, y á algunas leguas de la costa, se halla el *Etna*, vasta montaña volcánica. Esta isla es sumamente feraz, y goza de un clima agradable y de un cielo puro: pero está mal cultivada, sin caminos, industria, ni comercio, á pesar de la seguridad y número de sus puertos. Pertenece al reino de Nápoles, y posee 1.800,000 habitantes. Se descompone en tres vertientes: sobre la vertiente oriental se halla: 1.° Mesina, uno de los mejares puertos del Mediterráneo, con 40,000 habitantes; 2.° Catana, ciudad grande situada al pié del Etna, que la cubre á veces con sus lavas; 3.° Siracusa, de cuya célebre ciudad no quedan mas que algunos restos sobre la isla de *Ortigia*.

Sobre la vertiente meridional se halla—Girgenti (antiguo Agrigento).

En la vertiente septentrional se encuentra: Trapani, ciudad fuerte y comerciante,—Palermo, capital de la Sicilia con 16,000 habitantes.

4. Malta.—Roca calcárea, cuya capital es La Valeta, que perteneció últimamente á los caballeros de la órden de San Juan de Jerusalen, y hoy poseen los ingleses.

QUINTA REGION.—GRECIA.

§. I. *Ideas generales.*

1. La *Grecia* se compone principalmente de una gran península, que se separa á la parte E. de la línea de circunvalacion meridional de la hoya del Danubio, desde el monte *Kernieza* hasta el estrecho de Constantinopla. Forma una masa triangular, cuya base es el arco de montañas descrito por los *Alpes Dináricos*, los *Balkans*, y cuyo vértice es el cabo *Matapan*: al lado occidental está limitado por los mares Adriático y Jónico, y el lado oriental por el Archipiélago, el mar de Mármara y los dos estrechos. A esta península deben añadirse muchas islas, especialmente al E.

Este pais presenta el aspecto de un vasto promontorio erizado de cadenas escarpadas, abierto por profundos y cortos valles, con muchos golfos, rodeado de islas y lleno de cavernas. El N. tiene algunas llanuras, cursos de agua, hermosas selvas y un clima templado: el Mediodia solo ofrece montañas, torrentes y un calor á veces insoportable. Las islas abundan en frutas, vinos, sedas, mármoles; presentando uno de los aspectos mas deliciosos y un clima de los mas suaves de Europa.

La armazon de la Grecia se compone de una larga cadena semicircular de los Alpes Dináricos y los Balkans, y de todas las cadenas que se separan al Mediodia. Entre estas la principal, que puede llamarse *Alpes Helénicos*, parte del monte *Scardo*, se dirige de una manera muy tortuosa y confusa de N. á S. separando las aguas del Adriático y del Archipiélago, y cuyos puntos culminantes son: el *Pindo* hácia el centro de la península; el *Parnaso* y el *Helicon* hácia el S. E. Esta cadena, al atravesar el istmo de Corinto, forma un desfiladero espantoso, y se esparce en la península de la Morea formando cinco ramales y una pequeña mesa central. El ramal mas meridional es el *Taygete*, que termina en el cabo Matapan.

Los Alpes Helénicos dividen la Grecia: 1.° en vertiente occidental ó del mar Adriático y del Jónico; 2.° en vertiente oriental ó del Archipiélago; 3.° en península de Morea; 4.° islas.

§. II. *Historia de la geografía de Grecia.*

1. La Grecia estaba dividida en los tiempos antiguos en tres grandes porciones además de las islas. *Grecia bárbara* al E., *Grecia propia* en el centro y *Peloponeso* al Mediodia.

La *Grecia bárbara* comprendia la *Iliria* y el *Epiro* sobre el mar Adriático; la *Tracia* y la *Macedonia* sobre el mar Egeo.

La *Grecia propia* comprendia: la *Acarnania*, la *Etolia*, el *pais de los locrios Ozoles* y la *Focida* sobre el mar Jónico y el mar de Crisa; la *Tesalia*, el pais de los *locrios Opuntinos* sobre el mar Egeo; la *Beocia* sobre el mar de Crisa y el Euripe; el *Atica* sobre el mar Egeo y el golfo Sarónico, la *Megarida* en el istmo de Corinto.

El *Peloponeco* comprendia: la *Sicionia* y la *Acaya* sobre el mar de Crisa; la *Elida* y la *Mesenia* sobre el mar Jónico; la *Laconia* y la *Argólida* sobre el mar Egeo; la *Corintia* sobre los golfos Sarónico y de Crisa, y finalmente la *Arcadia* en el centro de la península.

Alejandro, rey de Macedonia, destruyó el imperio persa, y fundó el grande *imperio griego*.

Los romanos conquistaron la Grecia, que fué una de las provincias de su imperio.

Despues de otras vicisitudes, la Grecia fue conquistada por los *turcos*.

Finalmente, en 1820 parte de la Grecia sacudió el yugo otomano; y hoy la region de la Grecia comprende: 1.° parte del *Imperio otomano*, cuyo gobierno es despótico, limitado únicamente por el Coran, código religioso, civil y militar. El *visir* es el vicario político del sultan; el *mufti* el vicario religioso: el consejo de Estado se llama *Divan*.—2.° *Reino de Grecia*, monarquía constitucional.

§. III. *Vertiente occidental.*

1. Los Alpes Dináricos envian al mar Adriático torrentes sin importancia. La costa está llena de golfos y rodeada de islas que no tienen ninguna celebridad histórica.

En la costa se encuentran algunas poblaciones, entre ellas—ZARA, capital del reino de Dalmacia—SPALATRO, puerto muy comerciante cerca de las ruinas de la antigua Salone.

Al N. de esta ciudad las montañas se alejan de la costa, y envian á la mar algunos rios. Sobre el *Narenta* está MOSTAR, capital de la Hercegovina.

Siguiendo la costa se halla aun en ella—RAGUSA, en otro tiempo república independiente.

Entre los estados austriacos y los estados turcos se halla *Montenegro*, pequeño pais montañoso, habitado por pueblos salvajes, cuya capital es—CETIÑE, residencia del obispo griego, soberano temporal y espiritual del pais.

Al S. de Ragusa se hallan varios golfos, entre ellos el de *Patrás* que da entrada al golfo de *Lepanto* (mar de Crisa).

2. CURSO DE LAS AGUAS.—Solo citaremos.

1.° El *Bojana*, que forma el lago *Scútari*, mas abajo del cual se halla la ciudad de—SCÚTARI, mirada como el baluarte del imperio otomano.—2.° El *Drin*, compuesto de otros dos, rodeados de montañas, que forman un triángulo, y cuyo pais está habitado por poblaciones salvajes y guerreras.—3.° El *Mati*, que recorre la comarca montañosa habitada por los *Mirdites*.—4.° El *Calamas*, que atraviesa campiñas fértiles habitadas por las belicosas tribus de los *Filatos*.—Al E. de las montañas que alimentan el Calamas, y al O. de las del Arta, se halla una pequeña mesa interior que pertenecia á la antigua *Helopia*. En su centro está la ciudad de—JANINA, situada sobre el lago de su nombre, comerciante, ilustrada y centro de la dominacion de *Alí-Pacá*, donde fue asesinado este déspota.—5.° El *Aqueron* ó *Aqueronte*, torrente salvaje que corre

por gargantas espantosas, habitadas por las tribus de los *Suliotas*, que defendieron heróicamente su independencia contra Alí-Paca. 6.° El *Arta*, que termina en el golfo de este nombre, cerca del cual se hallan las ruinas de *Niópolis*.

La orilla meridional del golfo de Arta sirve de límite entre la Turquía y la Grecia. Los pequeños torrentes de esta parte forman las hoyas que componen el pais de la *Albania* (antiguo Epiro), salvaje y guerrero.

La costa septentrional de los golfos de Patrás y de Lepanto está erizada de montañas y abierta de bahías. En ella se halla:

1.° MISOLONGHI, buen puerto y ciudad fuerte, memorable en la última guerra de la independencia griega.—2.° LEPANTO, puerto militar de la Grecia. La entrada del golfo esta protejida al N. por el castillo de ROMELIA y al S. por el de MOREA.

La vertiente descrita comprende: La CROACIA y DALMACIA austriacas, con las ciudades de *Ragusa* y *Cataro*; 2.° HERCEGOVINA, parte de la BOSNIA, dependiente del imperio otomano; 3.° La ALBANIA, provincia del *imperio otomano*; 4.° La *parte N. ó E. del reino de* GRECIA.

§. IV. *Vertiente oriental.*

1. El canal de *Constantinopla* está limitado á la derecha é izquierda por montañas escarpadas, que hacen su costa inaccesible.—A la estremidad meridional del estrecho se halla—CONSTANTINOPLA (Stambul), capital del imperio otomano, edificada por Constantino sobre las ruinas de la antigua *Bisancio*, una de las mayores ciudades del mundo, con 400,000 habitantes, y en la mas hermosa posesion de la Europa.

Las costas del mar de *Mármara* no presentan otra cosa notable que sus bellezas pintorescas, á la entrada meridional del estrecho se encuentra el castillo de los DARDANELOS y en el estrecho de este nombre GALLÍPOLI, puerto y arsenal militar.

Las costas del *Archipiélago* son muy escarpadas y llenas de multitud de golfos, y los canales de *Talanta* y *Negroponto* (estrecho de Euripe). —Entre los golfos se encuentra el de Atenas.

Curso de las aguas. —Son numerosos; pero solo citaremos: 1.° El *Maritza*, que baña á—Andrinópoli, la segunda ciudad del imperio otomano 2.° El *Carasu* (Strimon), á cuya márgen izquierda se halla—Drama, sobre las ruinas de la antigua *Filipo*, y recibe un afluente del mismo nombre, que pasa cerca de—Seres, ciudad comerciante con 30,000 habitantes.—Entre Garusa y Vaadar se separa de los Balkans un ramal que forma la Península *Calcídica*, pais de una fertilidad prodigiosa, entre los golfos de *Contesa* y de *Salonica*. En este se halla Saloniga, la antigua *Tesalónica*, la segunda ciudad comerciante del imperio otomano, con 70,000 habitantes.—3.° El *Setembria* (antiguo Peneo), que baja del Pindo, atraviesa y fertiliza el magnífico valle de Tesalia, baña el canton de *Agrafa*, pasa por Tricala, ciudad floreciente. Recibe á la derecha el *Satalge*, que baña—Farsalia, célebre por la victoria de César sobre Pompeyo—Larisa, ciudad rica.—Esta hoya tan notable es un círculo rodeado por todas partes de montañas célebres: al O. el *Pindo*, al N. el *Olimpo*, al S. el *Osa*, al E. el *Pelion*.—4.° El *Helada*, por entre el cual y el *Cefiso* corre el monte *Oeta*, separado de la gran cadena que forma, por sus últimos escarpados, cerca del mar, el desfiladero de las *Termopilas*, célebre por la muerte de Leonidas.

Entre el mar de Negroponto y los golfos de Lepanto y de Atenas, la península se estrecha y forma una mesa muy escarpada, cuyo centro ocupa el lago Colugna, que recibe al Cefiso. Todo el pais está lleno de cavernas y sujeto á conmociones que cambia las tierras fértiles en lagunas, y corresponde á la antigua Beocia. Las ciudades principales son: Libadia, capital que fué de una de las grandes provincias del imperio Otomano, y Tebas, ciudad pequeña sobre las ruinas de la patria de Epaminondas.

La parte mas angosta de la península, que se termina por el cabo Colugna, formaba la antigua *Atica*, donde se encuentra aun hoy—Atenas, capital del reino de Grecia, con una ciudadela formada de los restos del *Acrópolis* y un buen puerto, llamado antes *Pireo* y hoy Porto-Leone. Esta metrópoli de la civilizacion antigua, que ha sido tantas veces asolada, conserva aun en sus ruinas vestigios de su antiguo esplendor.

La parte de esta vertiente, al N. del límite meridional de la hoya del Peneo, pertenece al imperio otomano; la parte que está al S. de este límite al reino de Grecia.

§. V. *Morea.*

El istmo de *Corinto*, que une la parte meridional y septentrional de la provincia Helénica, forma una gran muralla, cuya entrada estaba defendida al N. por Megara, y al S. por Corinto, de que solo se conservan las ruinas.

La *Morea* ó *Peloponeso* está cortada por cinco penínsulas y cinco golfos, y ocupada en el centro por una pequeña mesa.—La parte N. O. ó la *Argólida*, entre los golfos de Atenas y de Nauplia, encierra algunas poblaciones, entre ellas—Nauplia y—Argos, sobre las ruinas de la antigua ciudad de Danao.—Las dos peninsulas del S. O. ó la *Laconia* entre los golfos de Nauplia y de Coron, encierran la pequeña hoya del *Iri*, antiguo *Eurotas*, cerca de la cual se halla—Misitra sobre la pendiente del *Taygete*, y sobre las ruinas de la antigua *Esparta*.—La parte del S. O. ó la *Mesenia*, entre los golfos de Coron y de Arcadia, posee á Coron—Modon—Navarino (antiguo Pilos), buenos puertos.—La parte del N. O. ó la *Elide* y la *Acaya*, entre los golfos de Arcadia, de Patrás y de Lepanto, encierra el rio *Rufia* (antiguo Alfeo), que baña á—Sinaño, aldea situada sobre las ruinas de *Megalópolis*, y Miraca, otra aldea, sobre las de *Olimpia*.—En la costa se halla el puerto de Patrás, baluarte de la Morea. Finalmente, en la mesa central ó la *Arcadia*, se halla Tripolitza, antigua capital de la Morea. La Morea pertenece al reino de Grecia.

§. VI. *Islas.*

Corfu.—Grande isla, rica y fértil, cuya ciudad del mismo nombre es muy fuerte. Pertenece á Inglaterra.

San Mauro (Leucade).—Traki (Itaca).—Cefalonia. Zante (Zazinto). Notables por sus producciones, sus puertos y su comercio.

Cerico. (Citerea).—Al S. de la Morea, poco fértil y mal poblada.

Estas islas, cuya poblacion es griega, están bajo la proteccion de la Inglaterra: su gobierno se compone de un lord, comisario británico, y de sus consejeros, elegidos por las islas.

Candia.—Creta—grande isla de 65 leguas de largo y 15 de ancho, fértil especialmente en olivares, y muy importante por su situacion, que cierra el Archipiélago, sus puertos y su poblacion, que asciende á 80,000 habitantes.

Cicladas.—Grupo de 25 islas, muy fértiles, de las cuales las principales son:—Naxia (Naxos).—Paro (Paros).—Milo (Melos).

Hidra.—Epezzia.—Pequeñas islas próximas á Argólida.

Paros (Espharia).—Egina.—Colouri (Salamina).—En el golfo de Atenas.

Negroponto (Eubea).—Larga isla paralela al golfo de Livonia.

Esporales.—Grupo de islas al N. de Negroponto.

Todas estas islas pertenecen al reino de Grecia.

Psara.—Roca estéril, cuyos habitantes, que eran muy comerciantes, comenzaron la insurreccion griega, y perecieron casi todos heróicamente. Pertenece á Turquia.

Lemno. Imbro.—Tasso.—Samotrari.—Son hermosas y fértiles, pertenecen á Turquia.

SESTA REGION.—RUSIA.

§. I. *Ideas generales.*

1. Las dos vertientes determinadas por la línea de division de las aguas europeas, desde los Karpatas hasta los Poyas, forman una inmensa llanura, que comprende la *Rusia*.—Esta region, mas vasta por sí sola que las siete restantes reunidas, surcada por los mayores rios de Occidente, cortada por una infinidad de lagos y lagunas, ofrece casi por todas partes monótonas llanuras cubiertas de lodazales, selvas y hielos, abiertas á todas las influencias glaciales del Asia, diversas en aspecto, climas, producciones y habitantes, poco fértiles, desiertas, salvajes y frias al N., bastante ricas, mejor pobladas, mas civilizadas y templadas al Mediodia.

La *Rusia* puede dividirse naturalmente: 1.° *en vertiente del mar Negro:* 2.° *istmo del Cáucaso:* 3.° *vertiente del mar Caspio:* 4.° *vertiente del mar Báltico:* 5.° *península de Finlandia:* 6.ª *vertiente del mar Glacial.*

§. II. *Historia de la geografía de Rusia.*

1. Los *slavos*, pueblos salvajes y mal conocidos, habitaban las llanuras de la Sarmacia, al N. del Vístula; en las selvas y lagunas del N. O. de la Europa, entre el mar Báltico y el Glacial, los *Finoas*. En las hoyas superiores del Don y del Wolga vivian los *Rusos*, que sojuzgaron á los demás y fundaron á Kiew, Novogarod y Moscou. La historia de la geografía rusa es oscura y de poca importancia.

El imperio ruso es hoy el mayor del mundo, y comprende la novena parte de la superficie terráquea.

Las razas que habitan la Rusia son: 1.° Los slavos, subdivididos en rusos mayores y menores, polacos, lituanios y cosacos: los rusos mayores son la poblacion dominante.—2.° Los finoas, divididos en finoas, lapones, per-

mienos, etc.—3.° Los tártaros.—4.° Los caucásicos.— 5.° Los teutones.—6.° Algunas otras razas.

La *religion* dominante es la griega ; los polacos son católicos; los finoas luteranos: hay tambien musulmanes idólatras y muchos judíos.

El gobierno es despótico absoluto. El reino de Polonia era antes de 1831 una monarquía constitucional.

§. III. *Vertiente del mar Negro.*

1. Esta vertiente comprende los mas diversos aspectos y los mas variados climas; pero en general la parte próxima al mar es fértil y templada, y la del curso de los rios cubierta de bosques y cenagales. Forma tres grandes hoyas, que solo tienen entre sí como línea de separacion colinas insignificantes y llanuras casi horizontales.

2. Hoya del Dniester.—La parte superior de esta hoya, próxima á los Karpatas, está cubierta de colinas fértiles, bien pobladas y saludables; la parte media es abundante en trigos y selvas; la parte inferior no tiene mas que lagos y lagunas, llanuras sin árboles, grandes pastos, y un clima muy cálido y mal sano.

El Dniester corre rápidamente en un álveo poco profundo, bañando algunas miserables aldeas de *Galitzia*, provincia fértil y mal cultivada, y termina su curso en—Akerman, puerto mal fortificado.

Entre las bocas del Dniester y de Dnieper se encuentra sobre el mar Negro la nueva ciudad de—Odesa, creacion de Catalina II, puerto muy floreciente.

La hoya del *Dniester* comprende : 1.° La Galitzia, antigua provincia polaca, perteneciente al Austria: 2.° la Podolia, antigua provincia polaca, perteneciente á Rusia: 3.° La Besarabia, que fue un estado independiente y pertenece hoy á Rusia.

3. Hoya del Dnieper.—Esta hoya está rodeada al N. de colinas graníticas ó arcillosas, y se compone en su parte

superior de una llanura alta, colinas, rios encajonados y vastas lagunas; en su parte central de una llanura ondulada, fértil y pintoresca ; y en su parte inferior de llanuras bajas, secas, poco feraces y llenas de estepas. Es un pais generalmente rico y bien poblado.

El *Dnieper*, antiguo *Boristeno*, nace en las lagunas de la mesa de Waldai y baña — Smolensko, ciudad defendida por fuertes murallas y una ciudadela — Kiew, antigua capital de la Rusia, ciudad grande, bien fortificada y mirada por los rusos como la ciudad santa de su imperio.

Entre sus afluentes citaremos el *Workla*, que pasa por— Pultawa, célebre por la batalla ganada por los rusos á Cárlos XII.

La hoya del Dnieper pertenece al imperio ruso.

4. Península de Crimea.—Entre las bocas del Dnieper y del Don se interna en el mar Negro la península de *Crimea* (Quersoneso táurico), unida al continente por el istmo de *Pericop*.— El N. es una llanura lisa y arenosa, cubierta de pastos y mal sana. El lado S. E. está rodeada de una larga muralla de montañas, en cuyas faldas se encuentran cortos, deliciosos y pintorescos valles, donde se goza del clima y producciones de la Italia.—La capital es— Simferopol, ciudad poco importante, situada en el interior; pero la ciudad principal es—Sebastopol, situada hácia la punta meridional de la península, uno de los mejores puertos del Mediterráneo.

La *Crimea* pertenece á la Rusia.

5. Hoya del Don.—La parte superior es bastante fértil, pero la inferior está cubierta de estepas áridas y de llanuras monótonas.

El *Don* (antiguo Tanais) nace en el lago *Ivanow*, y atraviesa un pais de llanuras y colinas muy fértiles, y luego una llanura inmensa y monótona, inculta y sembrada, con algunas aldeas y cubierta de pastos, que los cosacos recorren con sus ganados y sus pequeños ó infatigables caballos.—Los cosacos del Don forman una especie de república militar. Su principal establecimiento es Tcherskak,

sobre el Don, mas abajo del cual termina este su curso. Su principal afluente es el *Donetz*, que atraviesa la fértil provincia de *Ukrania*.

La hoya del Don pertenece á la RUSIA.

§. IV. *Istmo del Cáucaso.*

1. El mar *Negro* y el *Caspio*, están separados por un istmo que corta desde el estrecho de *Enikale* hasta el cabo *Chakhon*, una gran muralla de montañas, llamada el *Cáucaso*, que debe mirarse como la separacion de la Europa y del Asia, y cuya vertiente septentrional pertenece por consiguiente á la Europa.

La comarca próxima al Cáucaso es montañosa, cortada de pequeños valles, y bañada por numerosos rios. Constituye la *Circasia*, pais fértil y poblado de indígenas, notables por su belleza, su vigor y su pasion por la independencia. La comarca septentrional está compuesta de vastas llanuras, de estepas áridas, de lagos cenagosos y de arroyuelos sin corriente. Aqui se encuentran los campos de los calmucos, de los cosacos del Don, del Wolga y del mar Negro.

El *Cáucaso* pertenece al IMPERIO RUSO.

§. V. *Vertiente del mar Caspio.*

1. La vertiente del mar Caspio comprende la parte mas oriental de la Europa.

2. HOYA DEL WOLGA. — Está formada al N. por los montes *Chemokonfki*, al E. por los Urales, y al O. por las colinas qne la separan del Don.

El pais es llano y bastante fértil al N. O.; montuoso, frio y salvaje al N. E.; cubierto de estepas y cenagales en su parte meridional

El Wolga nace en la mesa del Waldai, sobre el Caspio, formando varios lagos; baña varias ciudades, entre ellas—NIJNEI NOVOHOROD, centro de todo el comercio interior de la Rusia.—KASAN, antigua capital del imperio de

Kaptschak, y termina su curso por setenta bocas en—ASTRAKAN, gran puerto de comercio y de guerra.

El *Oka*, su afluente de la derecha, recibe el Moskowa, que baña,—MOSCOU, antigua capital de la Rusia, situada en medio de la mesa, ciudad santa de los rusos y centro de su nacionalidad, con 250,000 habitantes.

La *hoya del Wolga* forma parte del IMPERIO RUSO.

3. HOYA DEL URAL Ó DEL JAIK.—Este rio, notable porque sirve de límite entre la Europa y el Asia, corre de N. á S. por un pais montuoso, rico en minas de oro, cobre y hierro, baña—ORENBURGO, baluarte del imperio ruso y centro del comercio entre los confines de la Europa y del Asia. Recibe el *Ilek* que atraviesa las estepas arenosas que habitan los cosacos pastores, y termina en el mar Caspio — Pertenece á RUSIA.

§. VI. *Vertiente del Báltico.*

1. Esta vertiente presenta sucesivamente colinas, hornagueras é innumerables lagos, en medio de vastas llanuras. Los rios son considerables: el aire es húmedo y mal sano, el clima muy caprichoso y sujeto á escesivos frios.

2. HOYA DEL PREGEL.—Pais llano, lleno de lagos, landas y lodazales.

El Pregel es la desembocadura de los lagos interiores de la Prusia oriental, y termina su curso mas abajo de KOENISBERG, capital de la Prusia oriental, con 70,000 habitantes.

Esta hoya forma políticamente parte de la PRUSIA ORIENTAL.

3. HOYA DEL NIEMEH.—Pais desigual, cenagoso, surcado de pequeños rios, cuyo suelo es húmedo, el clima duro y mal sano, y la poblacion miserable y esclava. El *Niemen* nace en unas lagunas y corre por un pais escarpado, recibe el *Wilia*, que baña—WILNA, capital de la Lituania, con 40,000 habitantes. El Niemen pasa tambien por—TILSITT, célebre por el tratado de 1807.

La hoya del Niemen comprende políticamente la anti-

gua LITUANIA, que forma parte del IMPERIO RUSO, esceptuando las bocas, que pertenecen á la PRUSIA.

4. HOYA DEL DUNA.—Esta hoya es un pais enteramente llano, cortado de lagos, lagunas y pequeños rios y malos senderos, que forman desfiladeros contínuos, y con una poblacion miserable, que vive en cabañas aisladas. El Duna sale de los lagos del Waldia, y termina su curso en el lago de *Livonia*, mas abajo de—RIGA, uno de los mejores puertos del imperio.

La hoya del *Duna* comprende las provincias rusas de WITEJSSK LIVONIA y CURLANDIA.

5. HOYA DEL NARVA.—Esta hoya, que comprende las provincias rusas de PLESKOW, LIVONIA é INGRIA, nada presenta de notable.

Entre los golfos de Livonia y Finlandia está la península de ESTONIA, pais cenagoso rodeado de islas, cuya capital es—REVAL, puerto muy comerciante.

HOYA DEL NEVA.—Esta vasta hoya tiene por centro el lago *Ladoga*, que recibe una multitud de rios, sobre uno de los cuales está—NOSSOGOROD, ciudad muy antigua y república poderosa en el siglo XII.

El Neva baña entre otras poblaciones á—SAN-PETERSBURGO, capital del imperio ruso, y muy comerciante, situada en medio de unas lagunas heladas, de islas inundadas, bajo un clima rigoroso, con 300,000 habitantes.

Esta hoya pertenece á RUSIA.

§. VII. *Península de Finlandia.*

1. Entre los golfos de Finlandia y de Botnia se encuentra una especie de peninsula llamada *Finlandia*, que vierte sus aguas en ambos golfos. Es un pais atravesado de alturas sin direccion ni union aparente, cubierto de lagos. Las costas están rodeadas de rocas escarpadas. Entre sus puertos merece mencionarse—SWEABORG, capaz de contener una flota entera. La ciudad es una obra maestra de arquitectura militar. El clima es rigoroso y mal sano; la tierra fértil en pastos y bosques, con pocas ciudades, y

una poblacion activa é inteligente. ABO era la antigua capital. Algunas islas del Báltico pertenecen á esta vertiente. De ellas solo mencionaremos *Kronstadt*, situada en el fondo del golfo de Finlandia, y cuya principal ciudad—KRONSTADT, distante 40 kilómetros de *San Petersburgo*, es el baluarte de esta capital del imperio ruso, á que pertenece la vertiente descrita.

§. VIII. *Vertiente del mar Glacial.*

1. Esta vertiente es una gran llanura, algo inclinada hácia la mar, y cuya uniformidad se ve apenas interrumpida por las débiles ondulaciones que determinan el curso de las aguas; por todas partes presenta estepas, inmensas selvas, lagunas, desiertos helados, que recorren los escasos y salvajes habitantes con sus rebaños de renos. Las costas son alternativamente bajas y elevadas. Forman varias hoyas.

1.ª HOYA DEL PETCHORA.—Este rio nace en los montes Urales, y atraviesa llanuras desoladas que habitan los *samoyedas*, tribus salvajes que pagan un pequeño tributo de pieles á Rusia.

2.ª HOYA DEL DWINA.—En ella se encuentra—WOLOGDA, ciudad grande, industriosa y de comercio.

3.ª HOYA DEL ONEGA.—El gran lago de este nombre ocupa el centro de un pais casi desierto.

4.ª LAPONIA.—Entre el mar Blanco y Glacial se encuentra una península notable por su esterilidad, rigoroso clima y por sus habitantes, los *lapones*, salvajes de pequeñísima estatura, que en número de unos 60,000 viven de la caza y la pesca, y pa an al imperio ruso un tributo de pieles.

SÉTIMA REGION.—ESCANDINAVIA.

§. I. *Ideas generales.*

1. Esta península, apéndice occidental de la Europa septentrional, está limitada al N. por el mar Glacial, al O.

Por el océano Atlántico, al S. por los mares Germánico y Báltico, al E. por el mar Báltico y por los rios Tornea y Tana, que surcan el istmo porque está unida al continente.

2. Esta vasta region, cortada por una gran cadena de montañas, surcada de lagos, rios y torrentes, rodeada de golfos, islas y escollos, presenta un clima rigoroso, aunque la tierra está bien cultivada, cuyos habitantes conservan puras costumbres, y un amor á la libertad, con un carácter altivo, aunque apacible y laborioso, é instruidos en las ciencias.

La larga cadena de montañas que surcan esta península de S. á N., y los dos ramales del Mediodia, permiten dividirla en tres vertientes: 1.ª *oriental* ó *del mar Báltico:* 2.ª *meridional* ó *del Categat:* 3.ª *occidental* ó *del océano Atlántico.*

§. II. *Historia de la geografía de la Escandinavia.*

1. De esta península han salido algunos de los pueblos que han invadido el imperio romano. La historia de esta region es entonces muy oscura. Hallábase dividida en una multitud de cortos estados, que concluyeron por fundirse en dos grandes dominaciones: la *Noruega*, sobre la vertiente occidental; la *Suecia*, sobre la vertiente oriental.

Estos dos reinos están hoy reunidos bajo un mismo soberano, pero con una administracion y constitucion separadas. El gobierno es monárquico constitucional en ambos paises.

§. III. *Descripcion de las tres vertientes.*

1. La vertiente oriental, es ancha, casi llana y recorrida por un gran número de rios que forman una multitud de lagos. El pais pobre y mal poblado. El clima muy riguroso.

El Tornea, rio que sirve de límite entre la Rusia y la Suecia, está casi siempre helado.

Algunos otros rios que no ofrecen nada notable atraviesan el pais de la *Botnia.*

El rio *Pola* baña el pais salvaje y montuoso de la *Dalecarlia.*

El Moerlan, es una vasta aglomeracion de aguas que le asemejan á una especie de mar interior, formando un laberinto de islas, escollos, golfos, etc. Hácia su centro, en dos penínsulas y varias islas, está situada — Stockholmo capital de la Suecia, buen puerto con 80,000 habitantes.

En las costas se hallan algunos puertos, entre ellos *Calmar*, célebre por el acta de union de los tres reinos del N.

Esta vertiente pertenece á Suecia.

La vertiente meridional es la mas hermosa parte de la península, cortada por una multitud de lagos, rios y golfos profundos: es fértil y goza de un clima templado.

En el fondo de un golfo tortuoso y profundo, que forma la estremidad septentrional del *Skager*, se encuentra Cristiania, capital de la Noruega, con 20,000 habitantes.

La vertiente meridional pertenece de por mitad á los dos reinos de Suecia y de Noruega.

La vertiente occidental es muy rápida, con una multitud de bahías y un largo círculo de islas y escollos, y surcada por algunos pequeños torrentes. El clima es saludable.

Pertenece á la Noruega.

OCTAVA REGION.—ISLAS BRITANICAS.

§. I. *Ideas generales.*

1. Esta region se compone de dos grandes islas, la Gran Bretaña y la Irlanda, y de una multitud de otras mas pequeñas, situadas al O. del continente europeo, entre el mar Germánico, la Mancha, y el océano Atlántico.

Estas islas están cortadas muy caprichosamente, bien bañadas por diferentes rios, y muy abundantes en metales

y pastos: son nebulosas, frias y húmedas. Sin embargo, la actividad humana ha creado en ellas todo, trastornando su suelo, cultivándole con perfeccion y hasta variando su naturaleza por medio del arte. Canales, caminos, puertos, todo ha sido llevado al mayor grado de perfeccion posible. La industria y el comercio no tienen igual en todo el globo. Los ingleses reparten al esterior su actividad creadora por medio de un poder artificial, que es el de sus buques, con los cuales conmueven el mundo. Emporio de todas las producciones del globo, este pais las distribuye á todos los demás despues de haber centuplicado su valor por medio de la industria. La Inglaterra ha llevado su lengua y su pabellon á todos los puntos de la tierra; y tranquila detrás de su gran foso marino y de su línea circular de buques, nada teme de las demás potencias de Europa.

§. II. *Historia de la geografía de las islas Británicas.*

1. Las dos grandes islas se llamaban antiguamente: la primera *Britania*, al S., y *Caledonia* al N.; y la segunda *Hibernia*. Los habitantes de estas islas eran de raza gálica, con una mezcla de cimbrios. Los romanos conquistaron la Britania. La Caledonia y la Hibernia estaban habitadas por los *pictos* y *escotos*, que quisieron conquistar los bretones. Estos llamaron en su auxilio á los anglos y á los sajones, que bajo el nombre de anglo-sajones se apoderaron de todo el territorio, fundando siete estados. La poblacion bretona, como se refugió al Occidente, tomó el nombre de *Pais de Gales*.

2. De la *Heptarquía sajona* se fundó una monarquía, llamada *Inglaterra*.

3. En la *Caledonia* se fundó otro reino con el nombre de *Escocia*.

4. Y finalmente, en 1603 se creó el Reino Unido de la *Gran Bretaña* y de *Irlanda*.

5. La poblacion de las islas Británicas es de 24.000,000 de habitantes: 15.900,000 en Inglaterra, 9 en Escocia y 6 en Irlanda.

§. III. *Gran Bretaña.*

1. La Gran Bretaña, la mayor isla de Europa, forma una especie de triángulo isóceles, cuya base se apoya en la Mancha.

La línea de division de las aguas está marcada por una larga y tortuosa série de alturas que divide la isla en tres vertientes casi triangulares.

Dos grupos considerables se separan de esta línea de division: el uno, al O., forma las montañas del *Pais de Gales*; el otro al N., divide naturalmente la isla en dos partes: la *Inglaterra* al S. y la *Escocia* al N.

La *Inglaterra* es un pais montuoso, escepto en la parte occidental, húmedo y brumoso, poco fértil, pero admirablemente cultivado, sembrado de bosquecillos, bosques y landas estériles, con anchos valles y hermosas llanuras suavemente onduladas.

La *Escocia* es un pais montañoso, lleno de lagos y dislocaduras, poco fértil, frio y sano, cubierto de valles. Los minerales abundan prodigiosamente en ambos paises, especialmente la hulla, el hierro, el plomo, el estaño y el cobre.

Los ingleses son orgullosos, frios, positivos: tienen un espíritu elevado, amantes de todo lo grande, y son esencialmente especuladores y emprendedores. Los escoceses son mas francos, menos egoistas, menos comerciantes y mas industriosos. La instruccion está estraordinariamente esparcida. En ambos pueblos el orgullo nacional es la cualidad dominante de su carácter.

§. IV. *Inglaterra.*

VERTIENTE MERIDIONAL. 1. Esta vertiente está circuida por una línea de colinas que separa las aguas de la Mancha de las del canal de Bristol y de la mar Germánica.

El cultivo la ha hecho fértil, y las risueñas colinas al-

ternan con las landas estériles. Tiene numerosos rios, pero poco importantes. En ellas se hallan las minas de Cornualles.

Las costas son de las mejores para establecer una potencia marítima. Entre sus puertos se hallan: FALMOUTH, uno de los mejores de la isla.—PLYMOUTH, á la desembocadura del Tamer, con 70,000 habitantes.—SOUTHANPTOM, antigua y célebre ciudad á la desembocadura del *Test*.—PORTSMOUTH, el primer establecimiento de la marina militar inglesa.—BRIGHTON, célebre por sus baños de mar.—DOUWRES, sobre el Pas-de-Calais. (Paso de Calé).

VERTIENTE ORIENTAL.—Esta vertiente, ancha al Mediodia, estrecha al N., es generalmente poco fértil y el aire frio.

La costa, sujeta á las inundaciones marítimas, es llana y arenosa.

Tres rios principales surcan esta vertiente, á saber.

1.° El *Támesis*, que nace en unas colinas, pasa por—OXFORD, universidad célebre—LÓNDRES (London), capital del imperio británico y la ciudad mas poblada y comerciante del globo: encierra 1.200,000 habitantes, y con sus numerosas aldeas, que prolongan sus cuarteles estremos, la asemejan á una provincia cubierta de casas. Está situada á veinte leguas de la mar, en una llanura magnífica sobre las dos márgenes del Támesis, que forma allí un soberbio canal, cubierto de buques. El Támesis, que tiene 80 leguas de curso, es navegable durante 65, y la marea sube por él 25 leguas; por manera que en las aguas de Lóndres se reciben buques hasta de 800 toneladas.

2.° El *Ouse*, que pasa por—CAMBRIDGE, universidad célebre.

3.° El *Humsber*, que tiene en su hoya—BIRMINGHAN, ciudad, con 100,000 habitantes.

Entre sus puertos de la costa se halla—NEWCASTLE, uno de los principales de Inglaterra.

VERTIENTE OCCIDENTAL.—Esta vertiente es estrecha y montuosa: el pais húmedo, fértil, sano y cubierto de pastos y minas.

El mas notable rio es el *Severn* que baja de las montañas de Gales y termina en el canal de Bristol. Recibe dos afluentes, llamados ambos *Avon*. Uno de ellos pasa por—BATH, célebre por sus aguas minerales, y por—BRISTOL, gran puerto, con 100,000 habitantes.

PAIS DE GALES.—Un rectángulo comprendido entre el canal de San Jorge, el golfo de Lancaster, el canal de Bristol y las montañas de Gales, parece separado naturalmente de la isla, y forma el *Pais de Gales*, montuoso, poco fértil, pintoresco, y cuyos estrechos valles, numerosos arroyos y limpios lagos, le dan el aspecto de la Suiza. La principal riqueza consiste en minerales. Su principal ciudad es—CARDIF.

A la punta N. O. del Pais de Gales, y separada de él por un estrecho canal, se halla la isla de *Anglesea*, en otro tiempo uno de los asilos sagrados de los Druidas. Al N. de esta la de *Man*, poblada de pescadores.

El *Mersey* es el rio mayor del N. del Pais de Gales, que forma un ancho canal y termina mas abajo de—LIVERPOOL, la segunda ciudad comercial del globo, con 100,000 habitantes.—Uno de sus afluentes pasa por—MANCHESTER, la primer ciudad manufacturera de Inglaterra; con 130,000 habitantes.

§. V. *Escocia*.

1. VERTIENTE OCCIDENTAL.—Esta vertiente es muy estrecha, rodeada hasta su costa por una larga masa de montañas Los valles son cortos y estrechos. El pais poco fértil pero bien poblado.

El golfo de *Clide* recibe al rio de este nombre, que corre por una hoya tortuosa, estrecha y montuosa, pero que forma uno de los paises mas pintorescos y mejor poblados de Europa, bañando—GLASCOW, ciudad muy industriosa y floreciente, con 230,000 habitantes. El resto de la vertiente no ofrece nada de notable mas que multitud de lagos y pequeños rios.

Las NEBRIDAS son un grupo de 300 islas al O. de esta

vertiente, de las cuales 80 están habitadas: son húmedas y estériles.

Vertiente oriental.—Es mucho mas ancha que la anterior, aunque montuosa, con valles anchos, bajos y fértiles, y muchos rios.

De sus rios citaremos el *Fortti*, que corre por un pais muy fértil y se confunde con la mar por un gran golfo, á cuya derecha se halla—Edimburgo, capital de Escocia, con 80,060 habitantes.

Las Orcades son un grupo de treinta islas estériles y cubiertas de rocas, situadas al N. de Escocia, separadas de ella por un estrecho.

§. VI. *Irlanda.*

1. La Irlanda separada de la Gran Bretaña por el canal de San Jorge, el mar de Irlanda y el canal del Norte, es generalmente baja y cenagosa en el centro, montuosa al N. y al S., y tiene por linea de separacion de las aguas una série de alturas muy confusa. El suelo es bueno y fértil, y los lagos numerosos. Sus habitantes profesan el catolicismo, y están en perpétua lucha con la Inglaterra á pesar de su aparente sumision.

Esta isla se divide en dos vertientes: la una al E., la otra al O.

Vertiente oriental.—Esta vertiente encierra numerosas bahías, rios sin importancia, valles populosos y fértiles, minas de hierro, cobre y estaño.

No se encuentra ninguna ciudad notable en su interior; pero en la costa merecen citarse:—Cork, buen puerto con 40,000 habitantes.—Waterford, ciudad comerciante, con 40,000 habitantes. — Dublin, capital de Irlanda, con 160,000.

Vertiente occidental. Esta vertiente es notable, especialmente por las numerosas y vastas bahías que encierra, y que forman lagos marinos introducidos en las tierras.—Esta vertiente tiene buenas poblaciones; pero ninguna de gran importancia.

ASIA.

§. I. *Del Asia en general.*

1. El *Asia* está limitada al N. por el mar Glacial Artico; al S. por el mar de las Indias; al O. por el mar Rojo, el istmo de Suez, el Mediterráneo, el Archipiélago, el mar Negro, el Cáucaso, el mar Caspio, el Ural y los montes Urales y Poyas.

Su mayor longitud, del cabo oriental al cabo Bab-el-Mandeb es de 2,150 leguas, y su mayor anchura, desde el cabo sagrado al cabo Romania, de 1,650 leguas.

2. Sus aguas corrientes tienen tres recipientes principales: el mar Glacial Artico, el grande Océano, el mar de las Indias, y dos recipientes secundarios, el Mediterráneo y el Caspio.

Division de los mares.—1.° *Mar Glacial Artico*. Forma los golfos de *Kara* y de *Obi*; los cabos *Oleni y Severovostochnoi* (Sagrado), y las islas de la *Nueva Zembla* y de la *Nueva Siberia*. Esta mar está casi siempre helada: recibe el *Obi*, el *Yenisei*, *Lena*, *etc.*

2.° *El grande Océano* forma á lo largo de la costa asiática una multitud de golfos, de los cuales los principales son: *mar de Bering*, *mar de Ocotsk*, *mar del Japon*, *mar de Corea*, que forma *el Amarillo* y *el Azul*; *el mar de la China*, que forma los golfos de *Tonkin* y de *Siam*..—Las penínsulas principales son: *la de Kanchatka*, *la de Korea*, *la de Kamboya*, *la de Malaca*; y los cabos *Oriental y Romanía*; las islas *Kuriles*, *Saghalien*, *las Japonesas* y todas las islas que componen la Oceania.—Recibe los rios *Saghalien*, *Hoanh-Ho*, *Kiang-Ho*; *Maykoung*.

3.° *Mar de las Indias*. Forma *el golfo de Bengala*, *el mar de Oman*, *el golfo Pérsico y el mar Rojo*; las grandes penínsulas del *Indostan* y de la *Arabia*; los cabos *Comorin y Bab-el-Mandeb*; las islas de *Ceilan*, *Maldivas*, *y Lakidivas*. Recibe *el Gánjes*, *el Indo y el Eúfrates*.

4.° *Mediterráneo, Archipiélago y Mar Negro.*—Solo forman bahías poco profundas, y encierran entre sí la península del *Asia menor*, y contienen las islas de *Chipre, Rodas y Jonia*.

5.° El *mar Caspio*, descrito en Europa.

Divisiones de las tierras.—1. Los montes *Urales* hácia el nacimiento del *Jaik*, prolongándose al S. E., separando las aguas del *Obi* de las del *mar Caspio*, van á unirse al sistema del *Altai*, que corre del O. al E., teniendo su vertiente septentrional anchamente inclinada hácia el Océano Glacial, y borrada su vertiente meridional en vastas mesas. Esta cadena se prolonga al N. E., en los montes *Jablonoi*, que terminan en el cabo oriental; y hácia el nacimiento del *Amur* se separa al S. una série de montañas, que se inclinan al O., y forman el sistema de los montes de la China, cuya vertiente oriental se inclina hácia el grande Océano y la occidental se prolonga en grupos y mesas en lo interior del Asia. De la *mesa de Koukhounor*, núcleo central de las montañas de la China, se separa al E, y al O. una larga cadena semicircular, cuyo centro se llama *Himalaya*, y contiene los puntos mas elevados del globo: su vertiente meridional se inclina hacia el Océano Indico, y su vertiente septentrional se pierde en vastas mesas, prolongándose hasta el Mediodía del Caspio y subiendo al N. O. para reunire con el *Cáucaso*.

Así, y como sus dimensiones casi iguales debian hacerlo prejuzgar, el Asia figura una especie de tronco de pirámide cuadrangular, cuya cara N. está vuelta hácia el Océano Glacial, la cara E. hácia el grande Océano, la cara S hácia el Océano Indico y la cara O. hácia el Mediterráneo. La base del tronco está ocupada por una inmensa mesa, que se descompone en otras dos, separadas de N. á S por los montes Belur y Thiam-Chan: 1.° Mesa del mar Caspio y del Aral; 2.° Mesa central ó China.

Segun lo espuesto, las divisiones físicas del Asia son: 1.° *vertiente septentrional ó del mar Glacial*; 2.° *vertiente oriental ó del grande Océano*; 3.° *vertiente meridional ó del mar de las Indias*; 4.° *vertiente occidental ó del Mediterráneo*; 5.° *mesa del mar Caspio ó del Aral*; 6.° *mesa central ó China*.

§. II. *Historia de la geografía de Asia.*

1. El Asia es la mas notable de las partes del mundo, la cuna del género humano y de todas las grandes religiones. En ella florecieron los mas vastos y poderosos imperios de la tierra. Este antiguo país nos interesa no solo por su estension y fertilidad, sino tambien por su historia; y de esta la parte de los pueblos de Occidente, orígen de la civilizacion.

En el Asia occidental, los *asirios* son el primer pueblo conocido, y formaban un imperio vasto en las hoyas del *Tigris* y del *Eúfrates*. De este imperio salieron los reinos de *Media, Babilonia y Nínive*, de que se fundó mas tarde el reino de *Persia*.—Alejandro conquistó este imperio, que á la muerte de este conquistador se dividió en varios estados, de los cuales los principales fueron: el reino de *Siria*, que comprendia casi todo el Asia occidental, y cuya capital era *Antioquía*; y el reino de los *Partos*, que se estendia desde el Tigris al Indo.—Los romanos conquistaron la Siria, y fundaron en ella las provincias del *Asia menor*, *Siria y Armenia*, que hicieron parte del *imperio de Oriente*.—Mahoma sacó á los árabes de sus desiertos y conquistaron la Siria y el reino de los Partos, fundando la monarquía de los *califas*, cuya capital fué *Bagdad*.—Los *turcos*, pueblos tártaros salidos de las regiones del E., destruyeron la monarquía de los califas, y fundaron un vasto imperio, que se subdividió en dos: el de los sultanes de *Iran* ó de *Persia*, y el de los sultanes de *Rum* ó del *Asia menor*.—Los *cruzados* quitaron á estos parte de la *Palestina* y la *Siria*, donde se fundaron estados cristianos.

En esta época las hordas mogoles que habitaban al N. de la China se apoderaron bajo las órdenes de Gengis-Kan, y conquistaron toda el Asia y parte de la Europa hasta el Danubio.—Despues de varias vicisitudes los otomanos se hicieron la potencia dominante del Asia occidental.

Los *portugueses, españoles, holandeses*, y otros pueblos de Europa, tuvieron dominios en el Asia, que hoy conservan algunos, especialmente la Inglaterra y la Rusia.

Finalmente, las razas principales que hoy pueblan el Asia son: 1.° los *urales*, subdivididos en *ostiakos y samoyedos*, que habitan el ASIA RUSA.—2.° Los *tungos*, subdivididos en tungos, que habitan el ASIA RUSA, y en *manchus*, que habitan una parte de la CHINA.—3.° Los *chinos*, que habitan una gran parte del Asia oriental, y es la raza mas numerosa, que se subdivide en *anamitas*, que habitan el TONKIN y la COCHINCHINA; y en *siamenses y japoneses*, que habitan el JAPON y SIAM.—4.° Los *birmanos*, que habitan la península de MALACA.—5.° Los *tibetanos*, que habitan la mesa del TIBET.—6.° Los *indios*, subdivididos en varias castas.—7.° Los *persas*, subdivididos en *bukaros, kurdos, beluchis, etc.*—8.° Los *árabes*, que ocupan casi toda el Asia occidental.—9.° Los *turcos*, subdivididos en *osmanlis*, pueblo dominante del IMPERIO OTAMANO; en *usbekes*, pueblo dominante del TURKESTAN independiente; en *turkomanos*, pueblo dominante de la PERSIA, y en *kirghis*, vasallos de la *rusos* y de los *chinos*.

Las religiones del Asia son: la idolatría en el Asia rusa; el *budismo* y las religiones de *Fo, Sinto*, en el Asia oriental; el *bramanismo* en la India; el *islamismo* en el Asia occidental.—El cristianismo solo se practica en las colonias europeas.

La poblacion del Asia es de 390.000,000 de habitantes.

§. III. *Vertiente del mar Glacial.*

1. La vertiente del mar Glacial está formada por el envés occidental de los *Poyas* y de los *Urales*, el envés septentrional del *Altai* y el envés oriental de los montes *Jablonoi y Stanovoy*: sus dos puntos estremos son los cabos *Waigazt y Oriental*.—Longitud 1,500 leguas, anchura de 400 á 700.

Este pais, bañado por grandes rios, cuyas aguas corren paralelamente por desiertos cenagosos, selvas salvajes y

estepas inmensas, es muy frio y cubierto de nieves los nueve ó diez meses del año. Tribus miserables de salvajes, y medio millon de europeos, constituyen la poblacion diseminada de esta vasta comarca, estéril é inculta.

Las costas solo están abiertas á la navegacion durante dos meses del año.—Sus islas son las de la *Nueva Zembla* y *Nueva Siberia*, desiertas y siempre heladas.

El *Obi*, uno de sus rios, baja del grande *Altai*, y baña por espacio de 900 leguas una hoya ocupada por ordas de *kirghis, ostiacos y samoyedas*. A sus márgenes, y en la confluencia del *Tobol*, esta—TOBOLSK, capital de la *Siberia*, con 20,000 habitantes.

El *Jenisei* baja de la mesa del *Altai* y baña algunas poblaciones rusas.

El *Lena* baña un pais salvaje.

La vertiente septentrional pertenece casi esclusivamente á RUSIA.

§. IV. *Vertiente del Grande Océano.*

La vertiente del Grande Océano está formada por la pendiente meridional de los montes *Stanovoi y Jablonoi*, y por la pendiente oriental de las montañas de la *China*, del *Tibet*, de *Siam* y de *Malaca*. Sus dos puntos son los cabos *Oriental* y de *Romanía*.

Esta vertiente, cuyos puntos estremos están cerca del círculo polar y del ecuador, presenta climas, producciones y aspectos físicos muy diversos para poder generalizarlos: sin embargo, es de notar la masa, estension y confusion de las montañas, la ausencia casi total de estepas y llanuras cenagosas, y cuyos rios nacen en la mesa central, abriéndose paso por entre las montañas que le sirven de talud para correr por la vertiente.

Las costas son generalmente escarpadas, esceptuando la desembocadura de los rios, y rodeada de una cadena no interrumpida de islas, desde el cabo *Lopatka* hasta el estrecho de Malaca: tales son: 1.° Las *Kuriles*, casi inhabitadas y que pertenecen á Rusia.—2.° *Saghalien*, grande, sal-

vaje y poco conocida.—3.° El archipiélago del Japon, que se compone de tres islas principales. *Yeso, Nifon y Kiusiu*, cuyas islas son fértiles, abundantes en minerales y atravesadas por montañas volcánicas. *Nifon* tiene 300 leguas de largo y 30 de ancho: su principal ciudad es—Yeso, buen puerto y capital del imperio del Japon, con 500,000 habitantes. Estas islas forman un estado floreciente y civilizado, con 25.000,000 de habitantes. Los japoneses son valientes é inteligentes, aunque embrutecidos por el despotismo y por su absurda religion del Sinto.—4.° El archipiélago *Liu-kieu*, cuyas islas son fértiles y bien pobladas, y la isla *Formosa*, cuyos habitantes son salvajes que pertenecen á la China.

Península de Kantchakac.—Pais helado, estéril y habitado por salvajes.

Sagalien ó Amur.—Rio formado por la reunion de otros dos, que atraviesa vastas llanuras arenosas que forman la parte septentrional del desierto de *Samo*, y separa el imperio ruso del chino. Su curso es de 700 leguas.—De sus márgenes salieron las hordas que mandó Gengis-Kan.

Península de Corea.—Pais frio, fértil y bien cultivado, dependiente de la China. Posee buenas ciudades y habitantes civilizados.

Pe-ho.—Rio notable de la China, en cuyas márgenes está—Pekin, capital de este imperio, con 1.300,000 habitantes.

Hoang-ho.—Rio que nace en los montes de *Kukhonor*, y se dirige del S. O. al N. E. á par de la *Gran Muralla*, sale de la mesa, sube al N. en el pais de los *mogoles*, baja al S., entra en la China, y baña—Kaifung, gran ciudad, con 300,000 habitantes. Este rio está cortado cuatro veces por una *gran muralla* destinada, aunque inútilmente, á protejer la China contra las incursiones de los nómadas del Asia central. Esta obra prodigiosa tiene 400 leguas de largo, 24 pies de alto y 13 de ancho, y corre del O. al E. por entre montañas y valles profundos.—De cien á cien pasos se hallan torres guarnecidas de cañones.

Hiang-ho.—Nace en la mesa del *Alto Tibet*, corre por

este pais, y entra en la China, donde baña—Nanking, con 500,000 habitantes, y termina su curso de mil leguas en la mar oriental.

Entre las bocas del *Kian* y del *Tchakiang* se halla en la costa—Hang Tcheon, ciudad fuerte, con 300,000 habitantes.

Tchukiang.—Rio que baña—Tochan, ciudad industriosa y comercial, con 200,000 habitantes.—Canton (Konaugtoung), gran puerto de los mas comerciantes del Asia, único del imperio chino donde hay establecimientos europeos, con 400,000 habitantes, y termina en el golfo de Canton, á cuya entrada está—Macao, ciudad portuguesa.

San-koi.—Atraviesa el *Yunan* y el *Tonquin*, pasa por—Kesho, antigua capital de Anan, y termina en el golfo de *Tonquin*.

Entre las bocas del *Sang-koi* y del *Maykang* está la costa de la península *Cochinchina*, rodeada de montañas, y donde se halla—Hue, capital del imperio *Anam*, con 100,000 habitantes.

Maykang.—Rio que pasa por el *Tibet* y *Camboya*.

Mainam.—Baña—Siam, en otro tiempo floreciente.—Bangkoa, capital del nuevo reino de Siam.

La vertiente oriental encierra políticamente: 1.° La parte N. E. de la Rusia asiática. 2.° La Dauria; la Manchuria; Corea; la China propiamente dicha; la parte oriental del Tibet; los Mogoles, de Shamo; y de Khoukhounor, provincias todas dependientes ó tributarias de la China.—Este vasto imperio, cuya civilizacion data desde la mas remota antigüedad, ha permanecido aislado del Occidente, y no se ha mezclado en las revoluciones del Asia.—Su gobierno es despótico: el pueblo profesa la religion de *Fó*; los sábios, la de *Confucio*.—Está muy poblado, y la China sola tiene mas de 150.000,000 de habitantes.

3.° Los reinos de Tonquin, Laos, Cochinchina y Camboya, que componen el imperio de Annam.

4.° El reino de Siam.

§. V. *Vertiente del Océano Indico.*

La vertiente del Océano Indico está formada por la pendiente occidental de las montañas de *Malaca*, y otras alturas que corren tras los montes *Tsounling*; por la pendiente meridional del *Himalaya*, del *Hindou kou*, de las montañas de *Persia* y de la *Armenia*; por la pendiente oriental de las montañas de la *Siria* y de la *Arabia*.—Sus dos puntos extremos son los cabos de *Romanía* y de *Bab-el Mandeb*.

La parte *oriental* de esta vasta vertiente, próxima al Ecuador, garantida de los vientos nortes por las montañas mas altas del globo, bañada por grandes rios, prolongada al S. por una ancha península, es una de las comarcas mas ricas y mejor pobladas del mundo. Su aspecto es monótono, sus montañas presentan líneas grandiosas, pero pocos detalles pintorescos: sus inmensas llanuras, abrasadas por el sol, é inundadas por las aguas, son fértiles, pero poco variadas.—El calor y la humedad dan á la vejetacion una lozanía prodigiosa; pero forman un clima deletéreo, cuyos habitantes son indolentes y cobardes.

La parte *occidental*, colocada bajo la misma latitud, se prolonga tambien por una gran península; pero presenta un aspecto diferente. Inmensas mesas y desiertos de arena cubren la mitad de su superficie. Sus aguas son poco abundantes; pero presenta sitios variados, valles deliciosos y un clima sano. Estas comarcas, ásperas y poco fértiles, han producido siempre razas guerreras.

Las costas son generalmente bajas en el golfo de Bengala, escarpadas en la mar de Aman, ásperas é inaccesibles en las aguas de la Arabia: en ellas se abren una multitud de bahías, y contienen un gran número de puertos.—En estas costas se hallan las islas siguientes:

1.° El Archipiélago de Nicobar, próximo á *Malaca* y poblado de habitantes salvajes.

2.° Ceyan (Taprobana), cerca del cabo de *Comorin*, ex-

traordinariamente fértil, cuya capital es—Colombo. Pertenece á Inglaterra.

3.° Las Maldivas, cerca del *Malabar*: son muchísimas, pero la mayor parte inhabitadas.

4.° Las Lakidivas, al N. de las anteriores, bien pobladas y rodeadas de rocas de coral.

2. La descripcion de la vertiente meridional puede dividirse en las regiones siguientes: 1.° *Península de Malaca*; 2.° *Rios del Tibet y de los Birmanes*; 3.° *Hoya del Gánges*; 4.° *Península del Indostan*; 5.° *Hoya del Indo*; 6.° *Mesa de la Persia*; 7.° *Hoya del Eufrates*; 8.° *Península de Arabia*.

Península de Malaca.—La parte superior de este pais es montañoso, fértil, poco conocido, y dividido entre los siameses é ingleses; la parte inferior está casi enteramente compuesta del reino sometido á los siameses, y lo interior habitado por salvajes. Sincapor y Malaca, situadas en la costa, son las principales ciudades.

Rios del Tibet y los Birmanes.—1. Solo citaremos: el *Iraonaldy*, que baja del envés septentrional de Himalaya, pasa cerca de—Lassa, capital de la parte del *Tibet*, sujeta al *Dalai-Lama*, sale de la mesa y baña—Ummebapura, capital del imperio Birman y otras poblaciones importantes.

La hoya del *Iraonaldy* superior, comprende la parte meridional de Tibet, region monstruosa, fria, estéril, dividida en varios estados, vasallos del imperio chino.

El *Iraonaldy* inferior, con otro rio del Tibet, comprenden en sus hoyas el imperio *Birman*, compuesto de los reinos de *Ava*, *Pegu*, etc.

Hoya del Ganges.—Este rio, cuya hoya está claramente trazada al N. por el Himalaya, y al S. por algunas alturas, corre, entre otros puntos, por la provincia *Bahar*, bañando—Benarés metrópoli religiosa de la *India*, con 200,000 habitantes, y otras ciudades. Forma un gran delta y se subdivide en varios brazos, de los cuales el oriental se reune al *Bramaputra*, y el occidental baña entre otras poblaciones importantes á—Calcuta, capital de las posesiones inglesas en la India, con 600,000 habitantes.

El *Gánges* es el rio sagrado de la India, y sus inundaciones periódicas hacen de su hoya una de las mas ricas y fértiles de toda el Asia. Las bocas del Gánges ocupan de 60 á 70 leguas de costa.

Los afluentes de la izquierda del Gánges atraviesan los reinos de *Aud*, *Nepol*, pertenecientes á los ingleses.—El *Bramaputra* pasa por—Rampur (Rangpour), capital del reino de *Assam*, tributario de Inglaterra; bañando al volver al S. sobre su izquierda poblaciones de antropófagos, se une al Gánges, y forma con él su gran delta.

Uno de los afluentes de la derecha, el *Djemnh*, baña á—Delhi, antigua capital del imperio del *Gran Mogol*, hoy residencia inglesa, con 150,000 habitantes.

La *hoya del Gánges* forma casi toda ella parte de las posesiones de la Compañía inglesa en la India.

Península del Indostan.—Entre los rios que bañan esta península, y en cuyas márgenes se hallan poblaciones importantes, citaremos: *Godaverg*, que baja de los *Gatas*, y pasa cerca de la arruinada ciudad de Orungabad, capital de los estados de *Nizan*. Uno de sus afluentes pasa por—Nagpur, capital del reino *Marato*, vasallo de los ingleses.—El *Rishnah*, cuyo afluente el *Musy*, baña—Hiderabad, capital del reino de *Decan*, con 100,000 habitantes; y á Golconda, célebre por sus diamantes.—El *Palar*, al N. de cuya desembocadura se halla—Madrás, la segunda capital de la India Inglesa, con 400,000 habitantes; y al S. de la misma—Pondichery, capital de las posesiones francesas en la India, con 45,000 habitantes.—El *Tapti*, que desagua en el golfo de *Camboya*, mas abajo de—Surate, gran ciudad, con 100,000 habitantes.

Toda la costa S. E. de la península recibe el nombre de *Coromandel*: la costa S. O., doblado el cabo *Comorin*, se denomina *costa de Malabar*.—En ella se halla—Goa, cabeza de partido de las posesiones portuguesas en la India; y—Bombay, tercera capital y primer puerto militar de la India inglesa, con 200,000 habitantes.

La península del *Indostan* y la *hoya del Gánges* forman las posesiones inmediatas y mediatas de la Compañía inglesa.—Las posesiones *inmediatas* abrazan las provincias mas ricas del imperio del *Gran Mogol*, divididas en tres presidencias: *Calcuta*, *Madrás* y *Bombay*. Las posesiones mediatas son los estados indios, aliados ó tributarios de la Compañía. Estos hábiles mercaderes crearon un imperio maravilloso de mas de cien millones de indios, á quienes gobierna fácilmente un puñado de ingleses, no por la fuerza material y simpatías, sino por la inmensa superioridad moral, efecto de la civilizacion.

Hoya del Indo.—El *Indo ó Sind* nace en el envés septentrional del Himalaya, corre de S. E. á N. O. y paralelamente á la sierra, bañando á—Ladak, capital del pequeño *Tibet*; sale de la mesa central, pasando por los reinos de *Sikes* y *Sindhia*, y termina en un gran delta de 50 leguas, despues de un curso de 900 en el mar de Oman.

Cinco rios, sus afluentes de la izquierda, corren reunidos por el pais de *Sikes*, antigua *Pentepotámide*, parte central del reino de Porus. Uno de ellos, el *Djelen*, antiguo *Hidaspe*, atraviesa el hermoso y alto valle de *Kachemir*, y baña á—Cachemira, ciudad grande y principal del mismo.

De sus afluentes de derecha solo uno es notable, el *Komek*, por bañar á—Cabul, ciudad fuerte y populosa, y antigua capital del reino de los *afghans*.

La hoya superior del Indo comprende: 1.° el reino de Sikes, estado nuevo montado á la europea por un francés, sometido hoy á la influencia inglesa; 2.° estados de los sikes, protejidos ó tributarios de los ingleses; 3.° estados de los radjeputs, bajo la proteccion inglesa; 4.° estados de Sind, que ocupan la parte inferior del Indo.

Mesa de Persia.—Compónese, ya de montañas que se elevan bruscamente, sin direccion ni cadena seguida, ya de llanuras continuas abrasadas por el sol, mezcladas de frescos y deliciosos valles, ó de desiertos arenosos, cortados por algunos lagos. El clima es, segun las localidades, muy cálido, ó muy frio: la costa de ambos ma-

res abrasadora.—La vejetacion es muy activa: el suelo produce pocos granos; pero frutos y vinos deliciosos, sedas y caballos de los mas hermosos de Oriente, aunque menos ligeros que los de Arabia. Los persas son espirituales, industriosos y valientes: pero están embrutecidos por un despotismo de cuarenta siglos.—Sus ciudades están desiertas, y sus caminos llenos de bandidos.

En Persia son notables los puntos siguientes: 1.° TEHERAN, ciudad con 130,000 habitantes, residencia de los *schahs*; 2.° ISPAHAN, con 100,000, antigua capital de Persia; 3.° HAMADAN, cerca de las ruinas de *Echbatana*, antigua capital de los medos; 4.° CHIRAZ, sobre las ruinas de la antigua *Persépolis*, situada en la hoya del *Bend-Emir*, en un hermoso valle y clima delicioso, que produce vinos célebres en toda el Asia: 5.° TAURIS, antigua residencia de los reyes persas.

En los paises de *Cabul*, de *Herat* y de los *belutchis*, restos del imperio de los *afgahas*, se hallan: 1.° KANDAHAR, con 100,000 habitantes; 2.° HERAT, capital de *Khorasan*, con 80,000 habitantes; 3.° KELAR, principal ciudad de los belutchis.

Las costas del *Golfo Pérsico* están habitadas por árabes piratas ó pescadores.

HOYA DEL EUFRATES Y DEL TIGRIS. El *Eufrates* está formado por la reunion de dos cursos de agua paralelos que se reunen al N. O. de *Arakbir*, desde donde el rio, formando cataratas, separa el *Al-Djezireh*, antigua *Mesopotamia*, de la *Siria*. Corre luego por un magestuoso valle, dejando á su izquierda un inmenso desierto, al N. del cual se hallan las ruinas de la antigua y célebre—PALMIRA ó TADMOR, y baña á HELLAH, edificada en el mismo punto en que estuvo la antigua *Babilonia*, y se reune al *Tigris*, cerca de CORNAH.

El *Tigris* (*Dijlet*, la *flecha*), está tambien formado por dos cursos de agua que nacen en el ramal del monte *Tauro*, llamado *Masius*, que sirve de separacion á los dos rios. El del O. pasa por—DIARBEKIR, gran ciudad, con 60,000 habitantes, dejando entre si y el Eufrates un ancho y magnífico pais, llamado *Mesopotamia*, que se cubre desde luego de las ramificaciones del Tauro hasta—MOSUL, situada cerca de NUMA, edificada donde fué la antigua *Nínive*, desde donde atraviesa un pais llano, sin ondulaciones y lleno de desiertos arenosos, y baña á—BAGDAD, con 100,000 habitantes, antigua capital del imperio de los califas.—Algo mas abajo están sembradas las ruinas de *Selencide* y *Clifon*, que casi se confunden con las de *Babilonia*, centro del imperio de los *asirios*, de los *sirios* y de los *árabes*. Desde Bagdad el Tigris está separado del Eufrates por una rica y fértil llanura.

La reunion del *Tigris* y del *Eufrates* toma el nombre de *Chat-el-Arab* (rio de Arabia), que baña á—BASORA, ciudad muy comerciante, con 60,000 habitantes: forma una delta de 15 leguas, y desemboca en el golfo Pérsico.

Esta hoya forma parte del IMPERIO OTOMANO. Las tribus KURDAS son independientes.

PENÍNSULA DE ARABIA. Esta vasta península, limitada por el mar Rojo, el mar de Oman, el golfo Pérsico, el Eufrates, las montañas de Siria y el istmo de *Suez*, es una mesa cuadrada recorrida por cadenas de montañas, llena de desiertos arenosos, sin grandes valles y sin aguas, habitada por tribus independientes nómadas ó sedentarias. Las costas son muy fértiles y algunos cortos valles interiores; pero el clima es en general ardiente y el suelo poco productivo, aunque rico en *café*, *bálsamos* y hermosos *caballos*. Sus habitantes son enérgicos, espirituales y ardientes.

La Arabia puede dividirse en seis partes principales: 1.° El *Lahasa*, sobre el golfo Pérsico. Este pais es muy cálido, estéril, mal conocido, y atravesado por el *Aftan*, sobre el cual se halla—LASA, que es su principal ciudad.—2.° El *Oman*, sobre el golfo Pérsico, que es el pais mas comerciante de la *Arabia*, dependiente del iman de MASCATE, puerto muy floreciente.—3.° El *Hadramut*, sobre el golfo de Oman, pais mal conocido, estéril y que hace gran comercio de incienso.—4.° El *Yemen*, sobre el mar Rojo, pais fértil, bien poblado y gobernado despóticamente por un iman: su capital es SANA, ciudad grande: sus puertos son—MOKA, célebre por su café; ADEN, que pertenece á los

ingleses.—5.° El *Hedjaz*, sobre el mar Rojo, dependiente del Sultan, cuya capital es la—MECA, célebre por ser patria de *Mahoma*. Tiene otras varias ciudades; pero la mas notable es —MEDINA, ó la ciudad del Profeta, que tiene por puerto á YAMBO.—6.° El *Nenjed*, en el interior, subdividido entre tribus independientes, cuyos desiertos recorren los *beduinos*, salteadores, nómadas y pastores.

§. VI. *Vertiente del Mediterráneo.*

1. La vertiente del Mediterráneo está formada por la pendiente occidental del *Líbano*, del *Tauro* y del *Cáucaso*, y se compone de la península de *Anatolia*, con dos orillas de costas sobre el Mediterráneo y el mar Negro. Sus dos estremos son el istmo de *Suez* y el estrecho de *Yenikale*, por los cuales está separada del Africa y de la Europa.

2. Puede dividirse naturalmente: 1.°, en *vertiente occidental del Líbano* ó *Siria*: 2.°, en península de *Anatolia*: 3.°, en vertiente S. O. del *Cáucaso* ó *Colchide*.

3. COSTAS É ISLAS. Las costas son por lo comun escarpadas.—Sus islas son: 1.° *Chipre* (Cyprus), cuya capital es NICOSIA: fué muy floreciente, pero hoy está muy decaida.—2.° *Rodas*, tan célebre en la antigüedad por sus leyes, su civilizacion y su riqueza: hoy arruinada.—3.° *Susam* (Samos), isla griega, cristiana é independiente.—4.° *Ciho* (Chios), que fué la mas civilizada del Archipiélago.—5.° *Metelina* (Lesbos), floreciente y poblada.—6.° *Tenedos* y algunas otras nada importantes.

VERTIENTE DEL LÍBANO Ó SIRIA. Esta larga orilla de pais entre el Líbano y el Mediterráneo, tan poblada, tan fértil, tan civilizada en la antigüedad, está hoy desierta, bárbara y árida. —En las costas hay algunas pequeñas poblaciones sobre las ruinas de las que fueron famosas ciudades en la antigüedad: SUR, con 2,000 habitantes, es la célebre TIRO, reina de los mares y capital de la *Fenicia*.

El mayor rio es el *Oronte* que nace en el envés oriental del *Anti-Líbano*, y corre paralelamente á esta cadena de S. O. á N. O., bañando varias poblaciones, entre ellas ANTAKIEH, antigua *Antioquía*, metrópoli del Oriente, reducida hoy á 10,000 habitantes de los 600,000 que tuvo en otro tiempo.

Al S. de la Siria, entre los dos Líbanos, se halla la hoya interior del *Jordan*, que compone la mayor parte de la antigua *Palestina ó Judea*.—Este rio célebre, esto es, el *Jordan*, nace en el monte *Hermon*, sobre el envés occidental del *Anti-Líbano*, atraviesa el lago *Meron*, y el de *Tabarieh*, antiguo *Genesareth ó Tiberiades*.—Al O. estaba la *Galilea*, donde se halla el monte *Tabor*, cumbre separada del Líbano. Entre el Tabor y el *Carmelo*, próximo á la costa, se halla el valle *Esdrelon*, el mas fértil de la Judea, donde está—NAZARETH y otros muchos lugares célebres.

El *Jordan*, al salir del lago *Tabarieh*, continúa su curso al S., dejando al O. todo el pais de *Samaria*, en el cual se encuentra—SEBASTA, aldea que reemplaza á—SAMARIA, antigua capital de Israel, terminando su curso en el lago *Bahar-et-Luth, mar Muerto ó lago Asfáltite*.—Este lago, tan notable física é históricamente, está encerrado entre dos murallas negruzcas de dos cadenas ásperas y áridas que le forman una larga hoya abierta en tierras arcillosas, mezcladas de capas de betun, sal y sosa. No alimenta ningun pez, y las márgenes y montañas que le rodean tienen el aspecto de la mas espantosa desolacion.

Al O. de este lago «en el centro (1) de estas montañas se encuentra una hoya árida cerrada por todas partes de cumbres, de rocas amarillentas, que solo se entreabren al levante para permitir la vista del mar Muerto y de las lejanas montañas de Arabia. En medio de este paisaje de piedras, en el recinto de un muro, se presentan unos tristes restos; unos cipreses esparcidos aquí y allá, matas de aloes y de nopal, algunas casuchas árabes semejantes á sepulcros blanquecinos que cu-

(1) Chateaubriand.

bren un monton de ruinas: es la triste JERUSALEN.»—Esta ciudad célebre, que ocupa lo bajo del monte *Sion*, del *Acra* y del *Calvario*, está rodeada de muros y flanqueada por el torrente *Cedron*, que desagua en el Mar muerto, con 20,000 habitantes.—En sus cercanías se encuentra el monte *Olivet*, las aldeas de BETHLEM y de BETHANIA y el valle de *Josafat*.

Otras dos hoyas interiores, pero muy cortas, están situadas al E. del Líbano y próximas al gran desierto: 1.° La del lago *Bohaira* al centro, donde desagua el torrente *Baradi*, que pasa por—DAMASCO, la mas rica y floreciente ciudad de la Siria, con 150,000 habitantes.—2.° La del lago *Kincoin*, al N., donde desagua un riachuelo que pasa por—ALEPO, capital de la Siria, casi arruinada.

La Siria forma parte del IMPERIO OTOMANO.

ANATOLIA.—Esta península, tan poblada y tan rica en la antigüedad, estaba dividida entonces: 1.° En *Cilicia*, *Panfilia*, *Licia*, sobre el Mediterráneo: 2.° *Caria*, *Lidia*, *Misia*, sobre el Archipiélago: 3.° *Bitinia*, *Paflagonia*, y *Ponto*, sobre el mar Negro: 4.° *Galacia*, *Frigia* y *Capadocia*, al centro.

Siguiendo estas divisiones, que son casi naturales, hallamos:

1.° En la *Cilicia*. Algunos cursos de agua torrentosos, y la ciudad de TARSUS, floreciente y poblada, con 30,000 habitantes.

2.° En la *Panfilia*. El rio *Eurimedon*, célebre por la victoria de Cimon sobre los persas.

3.° La *Licia* no presenta nada notable.

4.° La *Caria* está cortada en peninsulas que formaban la provincia griega *Dorida*, donde se encuentran algunas poblaciones cortas sobre las ruinas de *Guido*, *Alicarnaso* y *Mileto*.

5.° La *Lidia*, separada de la Caria por el *Meandro*, cuya costa formaba la provincia griega la *Jonia*. Una miserable aldea ocupa ahora el lugar de EFESO.—ESMIRNA, buen puerto, emporio del comercio de levante, con 120,000 habitantes, es la principal poblacion de esta comarca.—En ella se halla

el arroyuelo *Pactolo*, sobre cuyas márgenes está situada. SART, en las ruinas de *Sardes*, capital del *Asia Menor*.

6.° En *Misia*, cuya costa se llamaba *Eolia*, se encuentra: PÉRGAMO, aun floreciente.—POUGAR-BACHI, sobre las ruinas presuntas de *Troya*.

7.° En la *Bitinia* se hallan: BRUSA, antigua residencia de los reyes de Bitinia y de los sultanes otomanos, con 100,000 habitantes.—NICEA, célebre por el concilio de 412.—SCÚTARI (antigua Calcedonia) con 30,000 habitantes; que parece un arrabal de Constantinopla.

8.° La *Paflagonia* encierra las bocas del *Kisil-Ermak*, el mayor rio de la Anatolia.

9.° En el *Ponto* se halla, sobre la costa, TREBIZONDA, que, aunque decaida, posee aun 40,000 habitantes.

10. La *Galacia* y la *Capadocia* se hallan en las hoyas del *Sangarins* y del *Halis*, rios de Anatolia.

11. La *Frigia* es un pais de pequeñas mesas, lagos y desiertos.

La *Anatolia* forma parte del IMPERIO OTOMANO.

VERTIENTE S. O. DEL CAÚCASO Ó COLQUIDA.—Toda esta comarca, tan célebre en la antigüedad, es fértil, pero miserable y poblada de salteadores que comercian con esclavos, se les subdivide en *imerites*, *mingrelianos*, *circasianos etc.*—El rio principal de esta region es el *Reon* que atraviesa la *Mingrelia*.

Este pais pertenece á la RUSIA.

§. VII. *Mesas.*

1. MESA DEL MAR CASPIO. Sobre el *Cur*, antiguo *Cirus*, se halla *Teflis*, capital de la *Georgia*, cabeza de partido del gobierno ruso del *Cáucaso*.—El *Aras*, antiguo *Araxes*, su afluente, baña á ERIVAN, capital de la *Armenia rusa*.—Todo el envés meridional del Cáucaso está habitado por tribus que están en continua guerra con la Rusia.—La costa occidental está rodeada de desiertos, que recorren las hordas de *turcomanos*, y la septentrional por los *kirghis*.

2. Mesa del mar de Aral. Esta region, que los geógrafos llaman *Tartaria independiente*, está dividida en varios *khanatos* soberanos, de los cuales el mas poderoso es el *Bukara*. El pais está bastante bien cultivado, y los habitantes se dedican al comercio.

3. Mesa central ó China.—Inmensa série de desiertos y llanuras arenosas, donde andan errantes hordas mogoles.—Esta mesa es tributaria del imperio chino.

OCEANIA.

§. I. *Ideas generales.*

1. Las grandes y pequeñas islas, en número infinito, que están situadas en el Grande Océano, al S. del Asia y al S. O. de la América, han sido reunidas por los geógrafos en una quinta parte del mundo, que han llamado *Oceanía*.—Se divide naturalmente en *Malasia* ó *Islas Asiáticas* al O., *Polinesia* al E. y *Australasia* en el centro.

Estas tierras, modernamente esploradas, y que parecen restos de un continente sumergido, pertenecen á dos clases. En la primera están las grandes islas, que son muy elevadas y de constitucion granítica ó calcárea, cuyas montañas forman cadenas distintas y encierran un gran número de volcanes. En la segunda están las pequeñas islas bajas, y formadas de roca de coral. Todas estas islas presentan en su vejetacion las riquezas del Asia meridional, y gozan de las ventajas de la zona tórrida, sin esperimentar sus escesivos calores.—Las dos razas principales que las habitan, son los *oceánicos negros* y los *oceánicos aceitunados*. Los estranjeros esparcidos en mayor número en la Oceania, son los chinos, aunque la potencia dominante de toda esta parte del globo es Holanda,

§. II. *Islas Asiáticas.*

1. Sumatra. Grande isla, poco fértil, habitada por pueblos malescs semicivilizados, dividida en varios estados independientes.—Sobre la costa están las posesiones holandesas.

2. Java. Separada de Sumatra por el estrecho de la *Sonda*. —Sus habitantes son de los mas civilizados de la Oceanía.—Batavia, sobre la costa, es puerto desde el que dominan los holandeses esta isla.

3. Archipiélago de Sumbaya. Compónese de varias islas, situadas en línea contínua al E. de Java, cuyos habitantes son inteligentes y civilizados.—*Timor*, pertenece á los holandeses y portugueses.

4. Borneo. Isla grande, casi circular, rica en minas de oro y diamantes, habitada por pueblos independientes, exceptuando una pequeña parte de la costa que pertenece á los holandeses.

5. Célebes. Situadas al E. de Borneo, muy fértiles, y que presentan aspectos pintorescos; pero producen las plantas mas venenosas conocidas.—Sus habitantes son valientes y civilizados.

6. Archipiélago de las Molucas. Situadas al E. de las Célebes: son cálidas, y sujetas á temblores contínuos de tierra.—Las mas importantes son: 1.° *Amboina*, centro del cultivo del *clavo*; 2.° *Banda*, centro del cultivo de la *nuez moscada*.—Parte de este archipiélago pertenece á los holandeses.

7. Archipiélago de las Filipinas. Compónese de un millar de islas muy montuosas, llenas de volcanes, y sujetas á temblores de tierra.—La mas considerable es *Luzon*, cuya capital es—Manila, ciudad grande, hermosa y fuerte, situada en el fondo de una vasta bahía, con 40,000 habitantes que pertenece á España, aunque hay en la isla algunas poblaciones salvajes independientes.—La segunda en tamaño es *Mindanao*, cuya capital es—Samboañan, y pertenece tambien á España.—Nuestras posesiones de las Filipinas son muy importantes por su posicion admirable entre la China, la América y la Nueva Holanda, con las cuales hacen un comercio muy activo: están en un estado floreciente, y han contribuido mucho á la civilizacion de los indígenas.

§. III. *Polinesia.*

1. Archipiélago de los Pelew. Islas pobladas de tribus salvajes.

2. Archipiélago de las Marianas. Pertenece á España.—La mayor isla es *Guahan*, cuya capital es—Agaña, residencia del gobierno.

3. Archipiélago de las Carolinas. Forma una larga cinta de islas del O. al E., con una poblacion salvaje.

4. Archipiélago de los Mulgraves. Islas bajas pobladas de salvajes.

5. Archipiélago Sandwich. Grupo de islas el mas aislado de la Polinesia, cuyos habitantes son industriosos y de carácter suave.

6. Archipiélago de las Islas bajas. El grupo mas célebre es el de *Taiti*, cuyos habitantes viven en sociedad regular, y acaban de ser convertidos y civilizados por los ingleses.

7. Archipiélago de los Navegantes. Poblado de salvajes navegantes é industriosos, aunque algunos son antropófagos.

8. Archipielago de Tonga ó de los Amigos. Poblado tambien de salvajes diestros y de costumbres suaves, aunque algunos son antropófagos.

9. Archipiélago de Tidje. Poblado de salvajes feroces.

§. IV. *Australia.*

1. Nueva Zelanda. Compuesta de dos grandes islas fértiles y que gozan de clima europeo, separadas por el estrecho de Cook.—Sus habitantes son salvajes y antropófagos.

2. Nueva Caledonia y Nuevas Hebrides. Archipiélagos habitados por guerreros negros y antropófagos.

3. Archipiélago de la Reina Carlota é Islas de Salomon. Volcánicas y habitadas por negros salvajes.

4. Nueva-Bretaña, Nueva-Irlanda, Luisiada, etc. Habitadas por negros menos feroces.

5. Nueva-Guinea ó tierra de los Papuas. Isla grande, montuosa y fértil, habitada por negros salvajes.

6. Nueva-Holanda. La mayor isla del globo. Presenta vejetales y animales que les son propios, y nada en ella distingue al hombre del bruto, esceptuando la palabra.

7. Diemen. Al S. y separada de la Nueva-Holanda por el estrecho de *Bass*, habitada por los negros que mas se asemejan á los brutos.

AFRICA.

§. I. *Ideas generales.*

1. El *Africa* es una gran península triangular, limitada al N. por el Mediterráneo; al E. por el istmo de Suez, el mar Rojo y el de las Indias; al O. por el Océano Atlántico; al S. por el Océano Austral.

2. Sus aguas corrientes tienen tres recipientes: *Mar de las Indias, Océano Atlántico y Mediterráneo.*

El *mar de las indias* forma, por el estrecho de Bab-el-Mandeb, el *golfo Arábigo* ó *mar Rojo*, y el canal de *Mozambique* entre la isla de Madagascar y el continente.—Cabos: *Calmez, Ras-bir, Guardefui, Delgado, Corrientes.*—Islas: *Socotora, Sechelles, Borbon, Mauricia y Madagascar.*—Recibe el rio *Zambeze.*

3. La geografía de esta parte del mundo es desconocida, y solo por analogía se cree que la península africana está compuesta de una mesa única que se descompone en otras dos: la del N., de forma elíptica, y la del S., de forma triangular. La primera puede dividirse: 1.° *en hoya del Nilo*; 2.° *vertiente septentrional del Atlas*; 3.° *Sahara;* 4.° *hoyas de la Senegambia*: 5.° *hoya del Niger*; 6.° *hoya del lago Tchad.*—La segunda puede descomponerse: 1.° *en vertiente del Océano Atlántico*: 2.° *vertiente del mar de las Indias.*

Una triste uniformidad, vastas mesas, llanuras de arena,

pocos rios, que muchos se pierden en las tierras; espantosos desiertos; la esterilidad y la fecundidad extremas, dándose, por decirlo así, la mano; vejetales y animales gigantescos; un clima ardiente y abrasador; feroces y salvajes habitantes: tal es el Africa.

4. Entre la gran extension de terreno que compone el Africa, hay una region privilegiada que fué la cuna de la civilizacion: esta region es la *hoya del Nilo*. Efectivamente, á ella pertenece el Egipto, que intentó descubrir y civilizar el resto del Africa, pero que conquistado por los persas perdió su independencia, y siguió una marcha retrógrada en que parece comienza á detenerse.

A la otra estremidad del litoral del Mediterráneo, una colonia de fenicios fundó á *Cartago*.

Sobre las costas de la *Libia* se fundaron las colonias griegas de la *Cirináica*.

Toda el Africa formó parte del imperio romano.—Sus posesiones eran: 1.° *Egipto*; 2.° *Marmárica ó Cirináica*; 3.° *Africa propia*; 4.° *Numidia*; 5.° *Mauritania*.—*La Nubia* y la *Etiopía* permanecieron independientes.

Los vándalos dominaron por algun tiempo la vertiente del Atlas.

Los árabes fundaron luego en esta misma vertiente dos monarquías. Tuvieron orígen luego, entre otros, los reinos de *Marruecos Tremecen y Tunez*.—Los moros de España dieron tambien orígen á los estados de *Trípoli, Tunez y Argel*.

5. Los portugueses fundaron colonias en el *Congo* y en el *Zanguebar*; los franceses en la *Senegambia*, y los holandeses en el cabo de *Buena-Esperanza*.

6. El Africa está habitada por razas muy numerosas y muy poco conocidas.

7. La mayor parte de los habitantes profesan el fetichismo.—El mahometismo es seguido en la hoya inferior del Nilo, en la vertiente del Atlas, en la Senegambia, etc. El cristianismo es la religion de las colonias europeas y de la Abisinia.

8. El Africa cuenta 60.000,000 de habitantes.

§. II. *Hoya del Nilo.*

La hoya del Nilo está formada por la vertiente occidental de las montañas del *Golfo Arábigo* y de la *Abisinia*; por la vertiente meridional de las montañas de la *Luna*; por la vertiente oriental de las montañas del *Darfur* y de las alturas desconocidas de la *Nubia* y de la *Libia*. Direccion general de N. á S.: longitud 600 leguas; mayor anchura 350 leguas.—Comprendemos en esta hoya la costa occidental del *mar Rojo*.

Esta hoya es única en la naturaleza, como lo es en la historia. Debe su gran fertilidad y sus recuerdos á su rio.—Divídese en dos partes distintas: la hoya superior, ancha mesa inclinada al N. O. y formando al S. E. un pais abundante en manantiales, cortado por hermosos valles y altas montañas, y rodeado al O. por una série de desiertos. La hoya inferior es un largo y estrecho valle, que presenta en invierno el aspecto de un delicioso jardin; en verano, una série monótona de llanuras secas ó inundadas, abrasadas por el sol ó agitadas por los vientos.

El *Nilo* parece nace en las montañas de la *Luna*, bajo el nombre de *Bahr-el-Abiacat* (rio Blanco), corre de O. al E., bañando un pais poco conocido y habitado por negros guerreros mahometanos. Vuelve luego al N., y atraviesa el *Kardofan*, comarca del desierto y casi habitada tambien por negros semicivilizados y árabes comerciantes. De aquí pasa al *Sennar*, reino un dia muy floreciente. Baña á—Alfal, capital de un pais vasallo del virey de Egipto; el pais de *Chendy*, tributario del mismo soberano, que compuso en los antiguos tiempos el estado teocrático de *Meroé*.—Atraviesa luego el pais de *Damer*, dominado por sacerdotes mahometanos; el de *Chaykie*, habitado por árabes belicosos; el *Dangola*, pais salvaje, y el de *Barabrás*, donde se encuentran ruinas de templos magníficos.

El Nilo salva su sesta catarata cerca de las islas *Filé y Elefantina*, y entra en el *Egipto* en—Asuam (antigua *Siena*), puesto avanzado donde se amontonan las ruinas de los Faraones,

de los romanos y de los árabes, y donde comienzan las inundaciones del rio. Desde Asuam al Cairo el valle del Nilo solo tiene unas tres leguas de ancho y á veces menos: de las dos cadenas de montañas que le limitan, la una se estiende hácia el mar Rojo, presentando el aspecto de un acantilado cortado á pico; la otra se pierde en los desiertos de Libia, y es accesible por un talud mas ó menos inclinado. Desde Siena á Antinópolis las rocas de la orilla derecha están cubiertas de grutas naturales muy numerosas, y al E. se estienden los desiertos arenosos hasta el mar Rojo: este lugar agreste es la *Tebaida* de los solitarios del siglo IV. Desde Asuam el rio baña algunas ruinas ó aldeas situadas sobre lugares célebres, como las miserables aldeas que están donde fué la antigua y opulenta TEBAS, y la famosa TOLEMAIDA, capital del alto Egipto. Aquí las alturas de la orilla izquierda comienzan á alejarse hácia el O., por manera que entre ellas y el valle cultivado se halla un espacio desierto que va siempre ensanchándose hasta que concluye por confundirse con los mares de arena del interior. El Nilo baña á algunas poblaciones que solo son importantes porque ocupan el lugar de otras antiguas y famosas. Entre dos de estas recibe un canal que lleva las aguas al famoso lago *Mœris* (hoy *Birket-el-Keroun*). El rio baña en seguida una pequeña aldea situada sobre las ruinas de la antigua—MENFIS, y atraviesa el—CAIRO (el *Kairat*), actual capital del Egipto, ciudad grande con una ciudadela dominada por el monte *Mogatan*, con 350,000 habitantes.—BULAC, ciudad industriosa, considerada como el puerto del Cairo. —DGIZEH, donde están las célebres *pirámides*. Mas abajo de esta ciudad, el Nilo se divide en varios brazos, por los cuales entra el Mediterráneo: los principales son: el de ROSETA al O., y el de DAMIETA al E. El rico pais que estos brazos encierran es lo que se llama el *Delta*. En él se hallan las ruinas de SAIS y de HELIÓPOLIS. Las principales lagunas donde terminan estos brazos son: 1.° el lago *Mariut*, antiguo *Marotis*. Sobre la lengua de tierra arenosa que separa este brazo de la mar, y que no es otra que la antigua mole que unia la isla de *Maros* al continente,

está situada—ALEJANDRÍA, fundada por Alejandro, capital del Egipto en tiempo de los Ptolomeos, la primera ciudad comerciante del mundo durante seis siglos, poblada entonces con 700,000 habitantes, reducida hoy á una plaza fuerte, con dos pequeños puertos, un arsenal y 25,000 habitantes. La ciudad moderna está al N. de la antigua, que no es mas que una mezcla de ruinas, jardines y aldeas. 2.° El lago *Abukir*. 3.° El *Edku*. 4.° El *Burlés*, lleno de islotes habitados por pescadores salvajes. 5.° El *Menzaleh*, donde se hallan las ruinas de PELUSA y de TANIS.

La creciente del Nilo comienza en el solsticio de verano. Su mayor altura es en el equinoccio de otoño, y su menor altura en el solsticio de invierno.

El Nilo solo tiene afluentes en su hoya superior, aun en ella los de la derecha solo son de alguna importancia.

1.° El *Bahr-el-Azrek* ó rio *Azul*, que nace en las montañas de Godjam, atraviesa el lago *Dembeah*, cuyas márgenes gozan de una eterna primavera; sirve de límite al reino de *Abisinia*, de *Gondar* y á los estados salvajes de *Gallas*, y baña á—SENNAAR, capital de la *Alta Nubia*.

2.° El *Tacazzé* ó *Atbarah* nace en las montañas de *Lasta*, atraviesa el terrado de *Tirgé*, el pais mas interesante de la *Abisinia*, baja al *Mazagal*, pais de selvas y cenagales, y uno de los mas fértiles y mas mal sanos del globo, poblado por los *shamgallas* (Trogolditas), salvajes que habitan los bosques y las cavernas. Desde aquí el *Tacazzé* penetra en las llanuras habitadas por las hordas árabes, dejando á su izquierda la region llamada por los antiguos isla de *Meroé*, que está comprendida entre el *Nilo Blanco*, el *Tacazzé* y el *Nilo Azul*.

§ 2. DIVISIONES POLÍTICAS.—1.° El HABESGH ó ABISINIA, antigua *Etiopía*, que formaba un gran imperio, y ocupaba la mesa S. E. de la hoya superior del Nilo, rodeada por todas partes de montañas muy elevadas. Este pais goza de una temperatura moderada y una vejetacion lozana: está habitado por hombres fuertes, inteligentes y belicosos, que profesan el cristianismo.—2.° NUBIA, pais de llanuras y de desiertos, habita-

dos por negros poco belicosos é idólatras, que forman varios estados sujetos al virey de Egipto.—3.° El Egipto, que forma hoy un estado de hecho independiente y civilizado.—Un gran número de razas habitan el Egipto; las principales son los *coptos*, que descienden probablemente de los antiguos habitantes; los *árabes*, que forman la mayor parte de la poblacion; los *turcos*, *mamelucos*, *albanos*, etc.

§. III. *Vertiente septentrional del Atlas.*

1. El Atlas se compone, como todas las cordilleras del Africa, de varias cadenas paralelas á la costa, lo que les da un aspecto de grupos aislados. El Atlas tiene tres cadenas principales paralelas. La primera, ó *Gran Atlas*, que forma la cresta de la pendiente; el *Atlas medio*, ó Atlas propiamente dicho, que comienza en el golfo de Tunez y concluye en el estrecho de Gibraltar; la tercer cadena se llama *pequeño Atlas*, y es un apéndice de la segunda.

La vertiente presenta dos partes bien distintas. La del E. se compone de grandes desiertos de arena, con algunas porciones fértiles en las costas. La del O., surcada por montañas y rios numerosos, es uno de los mas hermosos paises del globo.

La vertiente del Atlas se divide en cinco estados politicos, cuyos límites son bastante naturales: 1.° desierto de *Barcah*; 2.° regencia de *Tripoli*; 3.° regencia de *Tunez*; 4.° *Argelia*; 5.° imperio de *Marruecos*.

1. Desierto de Barcah.—Este pais obedece á dos beyes, que depende del bey de Trípoli. El de *Dernah* posee el pais llamado antiguamente *Cirinaica*, colonia griega, célebre por sus grandes ciudades y monumentos: el bey de *Bengari* domina el interior.

2. Regencia del Trípoli.—Es un pais sin aguas, ardiente, poco fértil y mal sano.—La principal ciudad es Trípoli.—Este estado está gobernado por un bey.

3. Regencia de Tunez.—Es un pais estéril, montuoso y desierto hácia el centro; pero la costa es rica, poblada y bien

cultivada.—Este estado es bastante civilizado.—El bey es vasallo nominal del imperio otomano.—Tunez, situada en el fondo de la laguna de su nombre, es la principal ciudad y capital del estado, industriosa y comerciante, con un buen puerto y 50,000 habitantes.—Cerca de esta ciudad estaba situada la antigua Cartago, rival de Roma.

4. Argelia.—Este pais fértil, que fué en otro tiempo el granero del imperio romano, está hoy mal cultivado y poblado; tiene un clima cálido, poco variable, y frecuentemente poco sano; los llanuras son arenosas y salinas, y las montañas están cubiertas de olivos.—Los rios son pequeños y torrentosos, Las costas generalmente escarpadas y con muy malos puertos.—La principal ciudad es Argel, cabeza de partido de las posesiones francesas en Africa, con 30,000 habitantes, de los cuales 10,000 son europeos. Esta ciudad está situada en un anfiteatro, sobre el flanco oriental de un pais de colinas regulares, que forma una especie de península montañosa, casi circular. Este pais está surcado de arroyuelos y valles fértiles muy pintorescos.—La poblacion de toda la *Argelia* ascenderá á unos dos millones de habitantes, que pertenecen á una de las cinco razas siguientes: 1.° *Berberes*, habitantes primitivos del pais, descendientes de los antiguos numidas, cuyas costumbres conservan, pues son belicosos, amantes de su independencia, inteligentes, sóbrios, pérfidos, sanguinarios é idólatras; 2.° los *árabes*, descendientes de los antiguos conquistadores de la Mauritania, agricultores y sedentarios, aunque algunos son nómadas; 3.° los *moros*, descendientes de los mauritanos, mezclados con los romanos, vándalos, etc., que son los que habitan las ciudades, poseen el suelo, y hacen algun comercio; 4.° *judíos*; 5.° los *negros*, que son esclavos; 6.° los *turcos*, últimos dueños de Argel, valientes, indolentes y crueles; 7.° los *franceses*, que son los actuales dominadores del pais.

5. Imperio de Marruecos.—Este vasto pais, colocado en una posicion muy favorable, es fértil, con clima templado, pero enteramente bárbaro.—Este imperio, por su gobierno irregular y despótico, es de una entera nulidad politica.

La costa del Mediterráneo está muy poco poblada. Encuéntrase en ella: MELILLA, poqueña plaza, bien fortificada, situada en frente de Almeria.—ALUCEMAS, fortaleza situada sobre una roca.—PEÑON DE VELEZ DE LA GOMERA, fortaleza considerable sobre un islote en frente de Málaga.—CEUTA, ciudad pequeña, muy fuerte, frente á Gibraltar.—Estas cuatro plazas pertenecen á *España*.

La costa del Océano no presenta un aspecto mas floreciente.

Los rios son pequeños, y no presentan nada notable.—De ellos el *Sebus* pasa cerca de FEZ, la segunda ciudad del estado, con 30,000 habitantes.—MARRUECOS, capital del imperio, con 40,000 habitantes, está situada cerca del rio *Tensif*.

§ IV. *Sahara.*

La inmensa mesa del Sahara forma un vasto desierto, cubierto de arenas movedizas, sembrado de colinas áridas, sin aguas, sin vejetacion, devorado por un sol abrasador y por el terrible y ardiente viento llamado *Simoun*. La vertiente meridional del Atlas, llamada por los árabes BELI-ZEL-DJERID (*pais de las palmas*), presenta algunos puntos habitables y algo cultivados. Allí se encuentran los estados bárbaros y desconocidos de DERAH, TAFILETE y REDJELM, tribus de *marruecos*; los de ZAB y WARGALA, QUADAMES y FEZZAN.—Este último es un grande oasis abundante en frutos, aunque privado de agua y devorado por un calor intolerable.—Está habitado por 70,000 negros musulmanes que trafican en esclavos.

§ V. *Hoyas de la Senagambia.*

Las hoyas de la Senagambia están formadas por los rios *Senegal, Gambia, Rio Grande, Sierra-Leona, Mesurado*.—El pais comprendido en estas hoyas, y que se llama *Senegambia*, es montuoso y esperimenta los calores mas fuertes del globo; las lluvias son muy frecuentes y abundantes, y la

humedad que engendran, unida al excesivo calor (de 36° á 44°) hacen este clima funesto á los europeos; pero da un vigor extraordinario á la vejetacion. Así se ven allí selvas de árboles gigantescos, de los cuales el mas notable es el *baobab*; plantas alimenticias y aromáticas, la caña dulce, el tabaco, etc., crecen tambien en este suelo con abundancia. Los animales feroces son muy abundantes.

Dos naciones notables, subdivididas en una multitud de estados independientes, se dividen el pais: 1.°, los *fulás* habitan hasta el S. del Senegal, viven en pequeñas ciudades, y tienen costumbres suaves y hospitalarias; 2.° los *mandigos*, que viven en el resto del pais, y son comerciantes industriosos.—En la desembocadura de *Sierra-Leona* se halla SIERRA-LEONA, colonia inglesa, destinada á civilizar el Africa por medio de los africanos libres. A la desembocadura del *Mesurado* se halla tambien LIVERIA, colonia anglo-americana, destinada al mismo objeto.

§. VI. *Holla del Niger.*

Ciñenla al N. el Sahara, al O. las montañas de la Senegambia, al S. O. los montes Kong, y quizá al S. E. las montañas de la Luna.—Esta hoya, tan poco conocida, es notable por su posicion central, y por el papel importante que está destinada á desempeñar en la civilizacion del Africa.

El *Niger* baña en su curso varios paises, como los de *Solimana* y *Sangara*, *Bambarra*, con algunas ciudades pertenecientes á los mismos. como SEGO, con 30,000 habitantes, capital del último. - Los afluentes de este rio misterioso son aun poco conocidos. Solo citaremos á *Cobi*, que baña á SACKATU, residencia de Belo, sultan de los fellatas.

Toda la vertiente meridional de los montes *Kong*, forma el pais conocido por los europeos bajo el nombre de *Guinea septentrional*, que circunscribe lo que se llama *Golfo de Guinea*.

Desde el *Mesurado* hasta las bocas del *Niger*, la costa toma sucesivamente el nombre de costa de los *Granos* de *Marfil*, de *Oro*, de los *Esclavos*, de *Benin*; desde las bocas del Niger hasta el cabo Lopez, los de *Calabar* y de *Gabon*.—Este pais es muy fértil, bien bañado, cortado de selvas y valles.—El clima es ardiente, pero sano.—El comercio de negros es lo que atrajo los europeos á estas costas.—Los ingleses, holandeses y daneses, tienen sobre la costa de Oro establecimientos destinados á cortar este tráfico.

§. VII. *Hoya del lago Tchad.*

Reune el pais interpuesto entre las hoyas del Nilo y del Niger.—Kano, ciudad de los tallatas, es el mayor mercado del Africa central.—El estado de esta hoya es el *Bornu*, cuya capital es Kuka, cerca del lago.

§. VIII. *Africa meridional.*

Vertiente del Océano Atlántico. Toda esta parte del continente africano es muy poco conocida.—Desde el cabo *Lopez* hasta el *Negro*, la costa pertenece al pais mas montuoso y regado de toda la vertiente atlántica, y forma la *Guinea meridional*, compuesta de varios terraplenes sucesivos que abren las aguas con numerosas cataratas.—El terraplen superior es desconocido, y parece ser árido y desierto. La playa es baja, inundada y mal sana.—La Guinea meridional está dividida en varios estados salvajes.—A ellos pertenece el *Congo*, cuya capital es Banza-Congo ó San Salvador.—Este pais está bañado por el *Zaire* ó *Congo*.

Al S. de Congo se hallan los reinos de *Angola* y de *Bengala*, pais montuoso y poco cultivado, bañado por el *Coanza*, gran rio que viene del centro.—La capital de Angola es Loanda, situada á la desembocadura del *Zenza*; la capital de Bengala es—Bengala, ciudad pequeña y mal sana, á la desembocadura del rio del mismo nombre.—

Estos dos reinos dependen casi exclusivamente de Portugal.

Al S. del cabo Negro, se extiende por espacio de mas de diez grados una de las costas mas áridas y desiertas del globo, sin árboles, agua, ni habitantes. Siguela una cadena de montañas, detrás de las cuales habitan, segun se cree, los *cimbebas*.

Con el rio *Fish* comienza un pais mejor conocido y mas poblado. Es este la mesa de los *hotentotes* que recorre el gran rio *Orange*, en una vasta hoya llena de montañas, ó mas bien terraplenes montañosos, entre los cuales se extienden *karrús*, ó llanuras sin aguas, pero que se cubren de una rica verdura en la estacion de las lluvias.—Los hotentotes de la parte Sur, son de lo mas salvaje y miserable de la tierra.

La *colonia del Cabo* es un pais bastante templado y de una vejetacion muy rica y variada, donde los tristes karrús alternan con valles fértiles, y donde las montañas están dispuestas por bancos horizontales en forma de escalas.—La capital de la colonia, fundada por los holandeses, y que hoy pertenece á los ingleses, es el Cabo sobre la costa.—La poblacion de la colonia es de 40,000 blancos, 50,000 esclavos y 20,000 hotentotes.—La guarnicion es de 5,000 hombres.

Vertiente del Océano Indico. Conocemos apenas esta vertiente, que presenta próximamente los mismos caracteres que la anterior.

Desde el rio *Gran-Pescado* hasta el cabo *Delgado*, la costa está habitada por los *cafres* negros, bien formados, vigorosos, inteligentes, dulces y hospitalarios.—La *Cafrería propia*, comprendida entre la bahía de *Algoa* y el cabo *Corrientes*, es un pais regadío, lleno de selvas y sábanas, pero sin puertos.—Encierra varias naciones independientes.—La mas interesante es la de los *maquines*, que tiene ciudades populosas y un gobierno regular.

El *Mozambique* es una vasta y fértil comarca marítima, que se extiende desde el cabo *Corrientes* hasta el cabo *Delgado*. Está dividida entre varias naciones cafres, que están bajo la influencia ó dominacion portuguesa.—Su principal rio es el

Zambeze, que nace en la mesa central. La hoya de este gran rio es abundante en oro, fértil y bien poblada: la costa es muy mal sana.—La cabeza de los establecimientos portugueses en esta comarca, es MOZAMBIQUE, pequeña ciudad sobre la costa, con un buen puerto.

Desde el cabo *Delgado* hasta el cabo *Guardafui*, la costa, casi enteramente desconocida, toma los nombres de *Zanguebar*, *Magadoro*, *Ajan*, y solo presenta desiertos arenosos, rocas áridas, un clima abrasador, animales feroces y pocos y salvajes habitantes.

Desde el cabo *Guardafui* hasta el estrecho de *Bab-el-Mandeb*, se extiende la costa de *Adel*, salvaje y desierta, en la cual se halla la nacion de los *samulis*, dados á la navegacion, cuyo pais es la única via comercial entre el interior del Africa y el mediodía de la Arabia.

§. IX. *Islas del Africa.*

1. MAR DE LAS INDIAS.—1.° SOCOTORA. Sin importancia.

2.° SECHELLES. Este archipiélago está compuesto de los grupos de los *Almirantes* y de los *Maheas*.—MAHE abunda en nuez moscada y clavo.

3.° CAMORES. Archipiélago de islas pintorescas y fértiles, con poblacion árabe.

4.° MADAGASCAR. Gran isla, cuya poblacion, de raza cafre y malaya, está dividida en varias naciones.—La principal es la de las *ovas*, que habita las mesas frias del interior.—Su capital es TANARION, gran ciudad situada en las montañas, con 50,000 habitantes.

5.° BORBON. Al E. de Madagascar, colonia francesa.—Su capital es SAN DIONISIO (Saint-Denis), con 12,000 habitantes.

6.° ISLA DE FRANCIA ó MAURICIA. Otra colonia francesa, con 70,000 habitantes.—Su capital es PUERTO-LUIS.

2. OCÉANO ATLÁNTICO.—1.° TRISTAN DE ACUÑA. Montañosa y volcánica, habitada por algunos ingleses.

2.° SANTA ELENA. Célebre por la cautividad de Napoleon.—Es de orígen volcánico, y pertenece á la compañia inglesa de las Indias.—Su ciudad es JAMES-TOWN, notable por su puerto y fortificaciones.

3.° LA ASCENSION. Roca volcánica, que pertenece á los ingleses.

4.° SANTO TOMÉ Y DO PRÍNCIPE. Fértiles, bien pobladas y florecientes.—Pertenecen á los portugueses.

5.° FERNANDO PÓO. Cerca de las bocas del Niger, fértil y montañosa. Esta isla es notable por su posicion comercial y militar, y está destinada á ser el centro de los establecimientos europeos en la Guinea, y el emporio del comercio que debe abrirse por el Niger con el interior del Africa. Los ingleses, que conocen estas ventajas, establecieron en ella en 1837 el fuerte de *Clarence*, é intentaron comprarla á nuestro gobierno, de cuya idea retrajo á este el clamor de la prensa.

6.° CABO VERDE. Este archipiélago es volcánico, y está habitado por una raza de portugueses degradada.—La capital es SANTIAGO.

7.° CANARIAS. Archipiélago compuesto de 13 islas volcánicas y fértiles.—Las principales son siete: *Tenerife*, *Gran Canaria*, *Gomera*, *Fuenteventura*, *Lanzarote*, *Palma* y *Hierro*. —Son las *Afortunadas*, (Fortunatæ) de los griegos. Olvidadas en los siglos medios, fueron descubiertas y ocupadas por los españoles.—Hoy forman una de las provincias de la monarquia. Su clima es muy suave, y aunque próximas al Sahara, presentan un aspecto europeo. La mayor y mas poblada es *Tenerife*, formada de montañas basálticas. Su capital es SANTA CRUZ. Los españoles y otros pueblos europeos han fijado por primer meridiano el que pasa por el elevado pico de Tenerife, y el punto de division para los hemisferios de Mapa-mundi.—Los habitantes de este archipiélago, que suben á 199,950, son de raza española, con algunos *guanches* ó habitantes primitivos de las islas.

8.° MADERA. Archipiélago compuesto de pequeñas islas montañosas, fértiles en vinos, que pertenece á Portugal.

AMERICA.

§. I. *Ideas generales.*

1. El nuevo continente llamado *América* está limitado al N. por el océano Artico; al E. por el océano Atlántico; al S. por el Austral; al O. por el Grande Océano, el estrecho de Behring y el océano Artico.

Sus aguas corrientes tienen tres recipientes: el *océano Atlántico*, el *Grande Océano* y el *océano Artico*.

2. DIVISION DE LOS MARES. *Océano Atlántico.*—Entre las dos Américas forma la *mar de las Antillas*, situada entre el Archipiélago de las Antillas, la América meridional y la tierra ismítica de Goatemala, en la cual abre las bahías de los *Mosquitos* y de *Honduras*. Este mar comunica por el *canal del Yucatan* con el *golfo de Méjico*, desde donde entra en el Océano por el canal de *Bahama*.

El océano Atlántico forma en la América septentrional: 1.° El *golfo de San Lorenzo*, entre la desembocadura del rio del mismo nombre y la isla de Terranova; 2.° la *mar de Hudson* y de *Cumberland*, que comunica por el *canal de Foz* y el estrecho de *Fury and Hecla* con el océano Artico; 3.° el *mar de Bafin*, donde se entra por el estrecho de *Dávis*, y que comunica con el océano Artico por los estrechos de *Lancaster* y de *Barrow*.

El *Grande Océano.*—Forma únicamente los golfos de *Panamá* y de *California*.

Océano Artico.—Forma algunas bahías poco notables, y encierra muchas islas heladas.

3. DIVISION DE LAS TIERRAS. La América está compuesta de dos peninsulas unidas por un istmo.—Desde el cabo *Froward* hasta el del *Príncipe de Gales* va una larga cordillera muy próxima al Grande Océano y muy lejana del Atlántico, la cual forma la línea division de las aguas, y divide por consiguiente cada una de las dos peninsulas en dos vertientes diferentes: la una, muy rápida y estrecha, hácia el Grande

Océano; la otra, suave y ancha, está surcada por los mayores rios de la tierra.

La *América meridional* forma una especie de pirámide triangular, cuya cúspide es la mesa del *Titicaca*: sus aristas son: 1.°, la cordillera de los *Andes*, desde el cabo Froward hasta la mesa; 2.°, la misma cordillera de los *Andes*, desde el istmo de Panamá hasta la mesa; 3.°, la cadena de alturas que separan el Rio de la Plata del Marañon, desde el cabo de San Roque hasta la mesa.—De estas tres caras, la del S. E. está ocupada por la *hoya del Rio de la Plata*; la del N. E. por la *hoya del rio de las Amazonas*; la del O. por la estrecha vertiente del *Grande Océano.*—Añadiendo ahora dos apéndices, el uno al S. y el otro al N., tendremos dividida naturalmente la AMÉRICA MERIDIONAL: 1.° *Patagonia ó apéndice meridional.* 2.° *Hoya de la Plata.* 3.° *Hoya del Marañon.* 4.° *Vertiente del mar de las Antillas ó apéndice septentrional* 5.° *Vertiente del Grande Océano.*

La *América septentrional* presenta tambien otra pirámide, pero menos distinta.—Sus tres aristas son: 1.°, cadena de las *Cordilleras*, desde el istmo de Panamá hasta la Sierra Verde; 2.°, la cadena de montañas desde el istmo de Panamá hasta la Sierra Verde; 3.°, la série de alturas que separa el Misisipi del rio de San Lorenzo.—De estas tres caras, la del S. E. está ocupada por la *hoya del Misisipi*; la del N. E. por la *hoya del rio San Lorenzo*; la del O. por la *vertiente del Grande Océano.*—Finalmente, al N. y hácia el mar de Hudson hay un apéndice vasto y confuso.—LA AMÉRICA SEPTENTRIONAL se divide naturalmente: 1.°, *vertiente del Grande Océano*; 2.°, *vertiente del mar de Méjico*; 3.°, *vertiente del Océano Atlántico*; 4.°, *vertiente del mar de Hudson y del Océano Artico*; 5.°, *tierras polares*; 6.°, *Archipiélago colómbico.*

§. II. *Historia de la geografía de la América.*

1. Monumentos notables atestiguan que algunos de los primitivos habitantes de la América habian llegado á una especie de civilizacion material.

Pero la Europa, al colonizar este Nuevo Mundo, parece haber lanzado el exterminio sobre los pueblos que lo habitaban. —Méjico fué conquistado por *Hernan-Cortés* con 600 hombres y 18 caballos.—Con mayor facilidad aun fué conquistado el Perú por *Pizarro*.—Estos dos paises eran los mas civilizados del Nuevo Mundo. Los españoles fundaron en él un imperio maravilloso, que comprendia la mitad de las dos Américas, á saber: Virreinato de Buenos-Aires, de Chile, del Perú y de la Nueva-Granada, capitanía general de Caracas, virreinato de Méjico.

Los portugueses colonizaron una gran parte de las hoyas del *Marañon* y del *Panamá*, que llamaron Brasil.

Los ingleses fundaron su primer colonia en la Virginia.

Los primeros establecimientos franceses fueron los de Canadá, extendiéndose luego por la hoya inferior del *Misisipi* y del *San Lorenzo*, esto es, Luisiana y Canadá.

Los españoles, los franceses y los ingleses dividieron entre sí las *Antillas*.

Las guerras entre Inglaterra y Francia hicieron perder á esta sus posesiones de América, y la Inglaterra fué la nacion preponderante en toda la América del Norte.—Trece provincias se insurreccionaron en 1776 y constituyeron la república federativa de los Estados-Unidos, que es hoy la principal potencia del Nuevo Mundo.

Santo Domingo, *colonia* francesa, despues de varias revoluciones, forma hoy la república de Haiti.

Las colonias españolas se insurreccionaron tambien, y formaron varias repúblicas, de las cuales son las principales: 1.° Los Estados-Unidos de Méjico; 2.° Los Estados-Unidos de la América central; 3.° Los Estados-Unidos de la Colimbia; 4.° La república del Perú; 5.° La república de Bolibia; 6.° El dictatoriado del Paraguay; 7.° Los Estados-Unidos del Rio de la Plata; 8.° La república del Uruguay; 9.° La república de Chile.—Solo quedaron á España las islas de *Cuba* y de *Puerto Rico*.

El Brasil se declaró independiente, y formó un imperio, eligiendo por soberano á Pedro, hijo del rey de Portugal.

2. Apenas habrá en toda la América mas que diez millones de habitantes indígenas, que pertenecen á mas de cuatrocientas razas.

3. Antes de la colonizacion, todos los americanos eran idólatras; hoy son casi todos cristianos, católicos ó protestantes.

AMÉRICA MERIDIONAL.

§. I. *Patagonia ó apéndice meridional.*

Comprendemos, bajo la denominacion de Patagonia, la vertiente oriental de los *Andes*, desde el cabo *Froward* hasta el nacimiento del *Rio-Negro*. La *Patagonia* es una region casi completamente desconocida, compuesta de vastas soledades, áridas, frias, azotadas por los vientos de los tres mares, sin bosques ni aguas dulces, y donde andan errantes tribus de salvajes llamados *patagones*. El único rio notable es el *Negro*, que baja de los Andes de Chile, y separa la república del Rio de la Plata de la Patagonia.

Al S. del cabo Froward, y separado del continente por el estrecho, sinuoso y difícil de *Magallanes*, se halla el archipiélago llamado *Tierra del fuego*, comarca desolada y salvaje. Al mediodia de estas tierras está una islita donde se halla el cabo de *Hornos*, que es el mas austral de la América.

Al E. del estrecho de Magallanes está el archipiélago de las *Malvinas*, y otras islas descubiertas últimamente.

§. II. *Hoya de la Plata.*

Esta inmensa hoya está formada: 1.° por la vertiente septentrional de las colinas y de las pampas que separan el *Negro* de la *Plata*; 2.° por la vertiente oriental de los *Andes* de *Chile*, desde el monte *Coquimbo* hasta el núcleo de *Porco*; 3.° por la vertiente meridional de las sierras y mesas que separan la *Plata* del *Marañon*.

A pesar de lo vasto de esta hoya, sus aspectos son poco variados: exceptuando el pais próximo á los Andes, los sitios cercanos á las costas solo presentan una superficie lisa y casi enteramente horizontal.—Estas llanuras, ya estériles y abrasadas por el sol, ya abundantes en excelentes pastos, ya impregnadas de sal, ya cubiertas de arenas movedizas ó de lagunas infestadas, están casi desiertas, sin caminos ni ciudades, y ocupadas en parte por salvajes independientes. Aliméntase en ellas multitud de caballos y bueyes.—Los caballos andan errantes en rebaños de ocho á diez mil, que doman fácilmente los *gauchos*, habitantes semisalvajes de estas soledades, aunque descendientes de los españoles.—Los bueyes les proporcionan alimento, vestidos y cuanto necesitan para las necesidades de la vida nómada de estos beduinos americanos.

Costas. Entre la desembocadura del *Negro* y de la *Plata* son bajas y estériles, cortadas por torrentes salvajes, y pertenecen á la república Argentina.—Mas allá de la desembocadura de la *Plata*, hasta la isla de *Santa Catalina*, están rodeadas de grandes lagunas.—Desde dicha isla hasta el cabo *Santo Tomé* están rodeadas de montañas pobladas, fértiles y con buenos puertos.—Desde Santo Tomé hasta *San Roque* tienen numerosas bahías, las montañas se alejan, súrcanlas grandes rios, y presentan los mas ricos aspectos.—Estas tres últimas partes pertenecen al Brasil.

Puertos. 1.° San Pedro, á la desembocadura de la laguna de los *Patos*.—2.° Santa Catalina, es una isla muy fértil.—3.° Rio Janeiro, capital del imperio del Brasil, con 140,000 habitantes, en un pais admirable y pintoresco, y sobre una gran bahía que forma los dos mejores puertos de la América.—4.° San Salvador de Bahía, del mismo imperio, sobre la bahía de *Todos los Santos*, y con 120,000 habitantes.—5.° San Antonio de Recife ó Fernambuco, ciudad muy comerciante, con 60,000 habitantes.—6.° Paraybo, puerto fortificado.

1. Curso de las aguas al S. de la Plata. El *Colorado*, que baja de los Andes de Chile, encierra en su hoya superior á Mendoza, ciudad importante por la rica mina de

plata de *Upsallata*, atraviesa vastas pampas, y las soledades que recorren los *aucaes*, salvajes independientes.

2. Curso del rio de la Plata. El *Rio de la Plata* hasta su confluencia con el *Uruguay* se llama *Parana*.—Nace en la sierra de *Vila Boa*, atraviesa varias provincias del Brasil casi desiertas ó habitadas por salvajes, sirve de límite entre el *Paraguay*, de una parte; el *Brasil*, la *república Cisalpina* y la de la *Plata*, de otra.—Despues de su reunion al *Paraguay*, corre por la república de la Plata, bañando á—Corrientes, y pasando próximo á—Santa Fé, ciudades comerciantes. Reúnese al *Uruguay* despues de un curso de 700 leguas, y entonces parece un brazo de mar que tiene 20 leguas de ancho delante de—Buenos Aires, situada á su derecha, ciudad capital de los *Estados-Unidos* de la *Plata*, con 80,000 habitantes.—En la orilla opuesta está Montevideo, capital de la república *Cisalpina* ó del *Uruguay*, con 20,000 habitantes.—El rio desemboca en la mar por una boca de mas de 60 leguas de ancho.

3. Afluentes de derecha. El *Paraguay*, que nace en los campos de *Parexis*, atraviesa un pais llano y cenagoso, baña á—Coimbra, puerto brasileño, separa el *Brasil* del *Perú*, y el *Paraguay* de la *Plata*, baña la—Asuncion, capital del Paraguay, y se une al *Parana* despues de 400 leguas de curso.

El *Paraguay* está separado del *Parana* por la *Sierra-Amambay* y recibe del lado de los Andes afluentes considerables, de que citaremos: 1.° El *Pilcomayo*, cerca de cuyo orígen está el—Potosí, gran ciudad situada sobre una altura, célebre por sus minas de plata.—Este afluente atraviesa parte de la república de *Bolivia* ó del *alto Perú*, pasa cerca de la capital Chuquisaca ó la Plata, y termina su curso de 340 leguas mas abajo de la Asuncion.

El *Vermejo* atraviesa los llanos de Manso y termina mas abajo de Corrientes despues de un curso de mas de 220 leguas.

El *Salado* atraviesa los llanos de *Tucuman*.

Algunos otros rios que debieran ser afluentes del Parana se pierden en las llanuras. De este número es el *Dolce*,

que pasa por Tucuman, ciudad importante; y el *Primero*, que pasa por Córdoba, otra ciudad importante por su posicion central.

4. Afluentes de la izquierda. Son en gran número, y todos bajan de la cadena marítima del Brasil. Los mas importantes son: *Tieté*, que baña—San Pablo, ciudad grande del Brasil, y pasa por—Sorocaba.

El *Uruguay*, que nace detrás de las montañas de Santa Catalina, separa el *Brasil* de la república *Cisalpina*, de la de la *Plata*, y se une á este rio mas arriba de Buenos-Aires.

5. Curso de las aguas al N. E. de la Plata. Solo merece mencionarse *San Francisco*, que ocupa una larga y estrecha hoya, célebre por el distrito de los diamantes.

6. Divisiones políticas. La hoya del Rio de la Plata encierra políticamente:

1.° La República Argentina ó Estados-Unidos de la Plata, comprendida entre el *Uruguay*, el *Parana*, el *Paraguay* al O., el *Océano Atlántico* y el *Rio Negro* al S., los *Andes* al E., y una parte del *Pilcomayo* al N.

2.° La república Cisalpina ó del Uruguay, comprendida entre el *Paraguay*, la *Plata* y el *Brasil*.

3.° El Estado del Paraguay, comprendido entre el *Paraguay* y el *Parana*.

4.° La parte occidental del Brasil.

5.° La parte meridional del Alto Perú.

§. III. *Hoya del Marañon.*

La hoya del Marañon está formada por la vertiente septentrional de la cadena central desde el *Nudo de Porco* hasta el cabo *San Roque*, por la vertiente oriental de los *Andes* del *Perú* desde el Nudo de Porco hasta la mesa de *Pasto*; finalmente, por la vertiente septentrional de los *Andes de Bogotá y de Caracas* hasta el golfo de *María*.

Esta hoya comprende casi la mitad de la América meridional.—Presenta, pues, diversos aspectos. Mesas montañosas, templadas y hasta frias en la proximidad de los

Andes; planicies elevadas y estériles á la proximidad de los campos de Parexis; inmensas llanuras con algunas cadenas de montañas y selvas impenetrables entre el Orinoco y las Amazonas; grandísimas lagunas y sabanas inundadas en la proximidad de los rios.

1. Curso de las aguas al S. del Marañon. De los rios que corren al S. del Marañon, son los principales, el *Paranahiba* que atraviesa inmensas selvas virgenes, el *Itapicuro* que forma la isla de *Marañon*, donde está situado el puerto de San Luis y el *Tocantin*, que atraviesa grandes desiertos, algunas provincias brasileñas, y baña á—Belen, ciudad de 30,000 habitantes.

2. Curso del Marañon. Este rio es el mayor del globo.—Nace, bajo el nombre de *Apurimac*, al O. del lago de *Titicaca*: atraviesa grandes mesas montañosas, pasa próximo á—Cuzco, antigua capital de los *Incas*, con 46,000 habitantes. Corre en seguida por paises desiertos y casi desconocidos, y recibe el nombre de *Marañon* ó de las *Amazonas*. Entra luego en el Brasil, donde sigue su curso, ya por arenosas llanuras, ya cubierto de verdura y vejetacion, terminando en una desembocadura de 60 leguas de ancho despues de un curso de 1,200.

3. Afluentes de la derecha. Los mas notables son: 1.° El *Beni*, que nace cerca de—La Paz, la ciudad mas floreciente de la república de *Bolivia*, y atraviesa este estado y el del Perú: 2.° El *Madeira*, que atraviesa las pampas de *Moxos*, separa el *Perú* del Brasil, y recorre inmensas soledades.—En la hoya de su afluente, el *Mamoré*, está situada Santa Cruz.

4. Afluentes de la izquierda. Solo mencionaremos: 1.° El *Mantaro*, que atraviesa la mesa de *Guamanga*, pasa por—Huanca Bélica, ciudad célebre por sus minas de mercurio, no lejos de la cual está—Ayacucho, llanura ilustre por la victoria de los peruanos contra los españoles en 1824: 2.° El *Viejo-Marañon*, á cuya izquierda se halla—Cajamarca, célebre por la entrevista de Pizarro con el último Inca y sus funestas consecuencias.

5. Curso de las aguas al N. del Marañon. Entre los

rios que corren al N. del Marañon, mencionaremos: 1.° El *Oyak*, que forma á su desembocadura una isla, donde está situada CAYENA, capital de la *Guayana francesa*. 2.° El *Surinam*, que termina mas abajo de PARAMARIBO, capital de la *Guayana holandesa*. 3.° El *Demerari*, cerca de cuya desembocadura se halla STABROK, capital de la *Guayana inglesa*. 4.° El *Orinoco* nace en las sierras de *Venezuela*, pasa por NUEVA GUAYANA, residencia del congreso de Colombia durante su revolucion, y por la VIEJA GUAYANA, ciudad mal sana: tiene 500 leguas de curso.—El *Ampure*, uno de sus afluentes de la izquierda, forma una hoya considerable, que comprende las provincias colombianas del Orinoco y Venezuela.

Todo el pais entre las *Amazonas* y el *Orinoco*, compone las *Guayanas*, vastas comarcas solo conocidas hácia la costa, y cuyo interior es de selvas impenetrables y elevadas montañas.

6. DIVISIONES POLÍTICAS. Las hoyas del *Tocntain*, *Marañon*, *Orinoco*, etc., comprenden políticamente:

1.° La parte septentrional del imperio del BRASIL.
2.° La mayor parte de la república del ALTO PERÚ ó de BOLIVIA.
3.° La mayor parte de la república del PERÚ.
4.° La parte occidental de la república de COLOMBIA.
5.° La GUAYANA INGLESA.
6.° La GUAYANA HOLANDESA.
7.° La GUAYANA FRANCESA.

§. IV. *Vertiente del mar de las Antillas.*

1. La vertiente de la mar de las Antillas forma una especie de triángulo, que tiene su vértice en la mesa de *Pasto* y su base en la costa desde el golfo de *Paria* hasta el istmo de *Panamá*.—Contiene principalmente la hoya de la *Magdalena*, y está formada por la *cordillera oriental* y la *cordillera occidental*.

2. Es un pais casi enteramente montuoso, que solo encierra un corto número de llanuras elevadas y fértiles.

3. COSTAS. Los puertos principales son: 1.° CUMANÁ, ciudad decaida, pero aun importante. 2.° La GUAYRA, ciudad pequeña y mal sana, que sirve de puerto á—CARACAS, capital de la república de *Venezuela*, situada en un valle delicioso. 3.° PUERTO-CABELLO, plaza fuerte de Colombia. 4.° MARACAYBO, situado á la entrada de un lago, en cuyos islotes están edificadas casas á manera de Venecia, por lo cual la poblacion que forman se llama VENEZUELA (pequeña Venecia). 5.° SANTA MARTA. 6.° CARTAGENA, uno de los mejores puertos de la América.

4. CURSO DEL RIO MAGDALENA. Este rio nace en la mesa de *Almaguer*, atraviesa la fértil y poblada de *Cundinamarca*, baña á MONPOX, ciudad comerciante, y termina su curso entre SANTA MARTA y CARTAGENA.—Recibe el *Bogotá*, que pasa por SANTA FE DE BOGOTÁ, capital de toda la Colombia.

Esta vertiente forma políticamente parte de la COLOMBIA.

§. V. *Vertiente del Grande Océano.*

1. La vertiente del Grande Océano, muy larga y muy estrecha, está formada por la orilla marítima desde el cabo *Froward* hasta el istmo de *Panamá*.—Divídese en cuatro partes: *Nuevo Chile*, *Chile*, *Perú* y *Colombia*.

2. NUEVO-CHILE. Extiéndese desde el cabo *Froward* hasta la isla de *Chiloe*, que es la mayor de sus islas.—Este pais está casi desierto, pues solo le habitan algunos indígenas independientes.

3. CHILE. Comprende desde *Chiloe* hasta el desierto de *Atacama*.—Esta comarca es pintoresca, fértil y sana. Compónese de una playa marítima muy estrecha, mas allá de la cual se eleva un pais de montañas cubiertas de viñedos, pastos y magníficas selvas, detrás de las cuales descuellan los *Andes* con sus 14 volcanes y sus minas de oro y plomo.—Los chileños son muy buenos ginetes.—La parte meridional de Chile está ocupada por los *araucanos*, y la república solo tiene allí establecimientos aisla-

dos.—Los *araucanos* son indígenas, valientes é inteligentes.—Los lugares mas notables de *Chile* son: 1.° VALDIVIA, puerto excelente en medio del territorio araucano.—2.° La CONCEPCION, buen puerto á la desembocadura del *Biobio*.—3.° SANTIAGO DE CHILE, capital de Chile, con 45,000 habitantes.—4.° VALPARAISO, puerto muy floreciente.—5.° COQUIMBO, buen puerto.

4. PERÚ. Comprende desde el desierto de *Atacama* hasta el golfo de *Guayaquil*.—Este pais es extraordinariamente fértil y de muy variado aspecto, pero muy caloroso y propenso á temblores de tierra.—Los puntos mas notables son: 1.° AREQUIPA, sobre el *Tambo*, con 300,000 habitantes.—2.° LIMA, capital del Perú, ciudad floreciente, sobre la desembocadura del *Rimac*, con 70,000 habitantes.—3.° El CALLAO, que sirve de puerto á Lima.

5. COLOMBIA. Extiéndese desde el golfo de *Guayaquil* hasta el istmo de *Panamá*.—Los puntos mas notables de este Estado son: 1.° GUAYAQUIL, ciudad y puerto importante, con 20,000 habitantes.—2.° QUITO, capital de la república del *Ecuador*, situada en los Andes, en clima delicioso, cerca del nacimiento de *Bamba*, con 70,000 habitantes.—Su alto valle está coronado de magestuosos colosos, el *Cayambé*, sobre el Ecuador, el *Antisana*, el mas elevado de los volcanes del globo, y el *Cotopaxi*, el mas temible de la cadena de los Andes.

6. DIVISIONES POLÍTICAS. Esta vertiente comprende: 1.° Los territorios independientes de las Indias del NUEVO-CHILE; 2.° la república de CHILE; 3.° la parte oriental del PERÚ; 4.° la parte occidental de la COLOMBIA.

AMÉRICA SEPTENTRIONAL.

§. I. *Vertiente del grande Océano.*

1. Puede dividirse en dos partes: 1.° del *Sur* ó de *Méjico*, desde el istmo de *Panamá* hasta *Sierra Verde*; 2.° del *Norte* ó de los *Estados-Unidos*, de los ingleses y

de los rusos, desde la *Sierra Verde* hasta el estrecho de *Bering*.

2. PARTE DEL SUR. La *parte meridional*, poblada, civilizada, fértil, ardiente, pintoresca y rica en metales, está rodeada de una alta cadena de montañas, llamada primero *Cordillera de Goatemala*, y luego *Cordillera de Méjico*, dividiéndose en dos ramales que comprenden entre sí grandes mesas.—Los puntos mas importantes son: 1.° PANAMÁ, ciudad fuerte y comerciante, en el fondo de una vasta bahía.—2.° REALEJO, importante por su hermoso puerto y sus canteras.—3.° GOATEMALA, capital de la república de este nombre, con 50,000 habitantes.—4.° OAJACA, sobre el rio *Verde*, con 30,000 habitantes.—5.° ACAPULCO, ciudad pequeña con un hermoso puerto.—Entre Acapulco y Oajaca se halla la pequeña hoya del *Tlascala*, rio que baña á—TLASCALA, ciudad importante, y pasa cerca de—PUEBLA, la segunda ciudad de Méjico, con 70,000 habitantes.—Al N. de esta hoya el continente se ensancha, y algunos rios circulan por las mesas interiores. Los mas notables son: 1.° *Rio Grande*, que nace en la mesa de Méjico, al pié del *Nevado*, y contiene en su hoya superior á la izquierda—VALLADOLID, y á su derecha QUERETARO.—Recibe el *Salao*, que encierra en su hoya: 1.° SAN LUIS DE POTOSÍ; 2.° LEON; 3.° GUANAJATO, con 60,000 habitantes, célebre por sus ricas minas.—Despues de su confluencia con el *Salao*, el *Rio Grande* pasa cerca de—GUADALAJARA, ciudad de 40,000 habitantes, y termina su curso cerca de—SAN BLAS, ciudad importante por su arsenal marítimo.—Mas allá de la hoya del Rio Grande no se encuentran mas puntos notables, que ZACATECAS y DURANGO, cuyas cercanías encierran ricas minas de plata.—La costa del Grande Océano comienza á ser despoblada y salvaje, y el único punto de alguna importancia es el puerto de GUAYMAS.—La península de *California* es un pais árido, arenoso y casi desierto, y su única ciudad es SAN FRANCISCO, uno de los mejores puertos de la América.—La hoya del rio *Colorado* comienza en el pais desconocido y casi desierto de la *Nueva California*.

3. Parte del Norte. 1. Desde *Sierra Verde* comienzan las *Montañas Pedregosas ó Berroqueñas*, que terminan probablemente en el estrecho de Bering.—En estas montañas nace el *Colombia*, cuya hoya es un pais fértil, bien bañado, cubierto de hermosas selvas, bastante poblado, pero frio y poco conocido.—Mas allá del *golfo de Georgia*, el pais es bastante fértil, poco habitado, y pertenece á los ingleses.—Mas al N. el pais es desierto, montuoso, sin rios, sin vejetacion, recorrido por miserables tribus, y pertenece nominalmente á los rusos.—Cerca de la costa se hallan un gran número de islas. En la de *Jorge III* está la—Nueva Arcangel, capital de los establecimientos rusos.—Mas al N. están las *Aleutinas*.

4. Divisiones políticas. Esta vertiente comprende: 1.° La parte oriental de la república de Goatemala; 2.° la parte oriental de los Estados-Unidos de Méjico; 3.° territorios que pertenecen á los Estados-Unidos del Norte, á la América inglesa y á la América rusa.

§. II. *Vertiente del mar de Méjico.*

1. Esta vertiente se divide en tres partes: 1.° La vertiente oriental del *mar de las Antillas*, desde el istmo de *Panamá* hasta el cabo *Catoche;* 2.° la vertiente oriental del *golfo de Méjico*, desde el cabo *Catoche* hasta el lago *Sabina;* 3.° la hoya del *Misisipí*.

2. Vertiente oriental del mar de las Antillas. Esta vertiente es ardiente, lluviosa, insaluble, mal poblada; pero sus selvas son magníficas y sus montañas inaccesibles. Habítanla las belicosas tribus de los *mosquitos*.—El *San Juan* es el mas notable de sus rios, que nace en el lago *Managua*, cerca de la ciudad de—Leon, corre al de *Nicaragua*, y concluye en el golfo de *Matina*.—Entre los puertos principales de la vertiente se cuenta—Verapaz, sobre un rio que desagua en el Dolce.

3. Vertiente oriental del golfo de Méjico. La península del Yucatan, cuya única ciudad es Campeche, es notable por sus bosques de campeche, de que hace gran comercio.

La costa semicircular de Méjico, desde la laguna de *Términos* hasta la de *Sabina*, no presenta ningun puerto: la vertiente es estrecha al S., al N. ancha y casi llana, con rios considerables; los principales son: 1.° El *Tabasco*, que baña—Chiapa, notable por su poblacion indígena.—En su hoya están las ruinas de *Calhuacan* ó *Palenque*, los mas grandes y curiosos monumentos del Nuevo-Mundo, obra de un pueblo desconocido y que habia llegado á un alto grado de civilizacion.—Entre la desembocadura de *Tabasco* y de *Moctezuma* se halla—Veracruz, donde es endémica la fiebre amarilla.—2.° El *Moctezuma*, que nace en la mesa de *Méjico*, la mas notable del globo, atravesada de N. á S. por una série de cinco lagos. El del medio es el *Tezcuco*, sobre cuya orilla occidental se halla—Méjico, antigua capital del imperio de los *artecas* y del vireinato de Méjico, y hoy de la confederacion de los *Estados-Unidos de Méjico:* es una de las ciudades mas ricas y hermosas del mundo, con 180,000 habitantes.—El Moctezuma termina en—Tampico, ciudad nueva.—3.° El *Rio Grande del Norte* baja de la *Sierra Verde*, atraviesa los paises casi desiertos del Nuevo-Méjico, pasa cerca de Santa Fe y sigue luego por el pais de los feroces *apaches* hasta el fin de su curso.—Entre el rio del Norte y el Misisipí se halla un pais fértil, pero casi enteramente desierto ó habitado por indios, que forma hoy la república de Tejas.

4. Divisiones políticas. Esta vertiente constituia el vireinato de Méjico; hoy está dividida en dos Estados. El mas considerable al N. es la república de los Estados-Unidos de Méjico. Dividida en diez y nueve Estados y cinco territorios: uno de ellos es la república de Tejas. El mas pequeño al S. es la república de los Estados-Unidos de la América central ó de Goatemala, dividida en ocho Estados.

5. Hoya del Misisipí. Está formada por la vertiente oriental de las *Montañas Pedregosas ó Berroqueñas*, la vertiente meridional de una série de alturas que separa

las hoyas del *Winnipeg*, del rio de *San Lorenzo* y del *Misisipí*, y la vertiente occidental de los *Alleghanys*. Su direccion general es de S. á N.

6. Es un pais generalmente llano, cubierto de sabanas y de selvas, fertil y cenagoso en la proximidad de los rios, montuoso en las partes occidentales. El O. y N. están casi desiertos ó recorridos por los indios salvajes. El E., y especialmente el S., comienza á ser algo poblado y civilizado. La costa contiene muy pequeños puertos.

7. Curso del Misisipí. El *Misisipí* nace en una pequeña mesa, atraviesa el pais de los indios *sius*, que forma la mas poderosa nacion indígena de la América septentrional, pasa por—San Luis, ciudad importante y centro de la navegacion interior de la América septentrional del Norte. Entonces el rio atraviesa el pais de los indios *cherokis y choctuanas*, baña á—Natchez, ciudad pequeña y floreciente, y limitado por su derecha con verdes sabanas que se pierden de vista, y por su izquierda por colinas cubiertas de árboles y lianas impenetrables, sigue por una inmensa llanura de aluvion cortado en todos sentidos por afluentes, lagos é islas, se prolonga en varios brazos, y corre por una península llena de lagunas, vasta soledad acuática, donde el rio varia cada año de álveo, que le conduce á su término.—Sobre el principal brazo está situada—Nueva Orleans, grande y rica ciudad, antigua capital de la *Luisiana*, con 50,000 habitantes.

8. Afluentes de la derecha. El principal es el *Misuri*, que tiene 600 leguas de curso, y atraviesa muchos paises habitados por indígenas.

9. Afluentes de la izquierda. El principal es el *Ohio*, formado de otros dos, el *Alleghany* al N., que baja de las rocas del lago *Erie*, y el *Monongahela* al S., que baja de los montes *Alleghanys*, que se reunen en Piutsbourg, ciudad muy floreciente.—El *Ohio* baña en seguida otras poblaciones, entre ellas—Cincinati, centro del comercio del Ohio.—Entre sus afluentes mencionaremos: 1.° El *Scioto*, que pasa por—Columbus, capital del Estado de *Ohio*; 2.° el *Kentuncky*, que baña á—Francfort, capital del Estado de

Kentucky, pais fértil y pintoresco; 3.° el *Wasch*, que recibe el *Blanco*, que pasa por Indiapolis; 4.° el *Cumberland*, que baña á—Nashville, capital del Estado de *Teneseo*; 5.° *Teneseo*, que atraviesa el pequeño Estado de este nombre, pais montuoso y muy fértil.

10. Curso de las aguas al E. de la desembocadura del Misisipí hasta el cabo Florida. 1.° El *Mobile*, compuesto de dos rios, uno de los cuales es el *Alabama*, que baña á—Cahawba, capital del estado de Alabama, pais bajo y mal sano en las costas, montuoso y fértil en lo interior.

La *Florida occidental*, parte de la península de la Florida, es un pais casi desierto, que no encierra cosa alguna notable.

11. Divisiones políticas. La hoya del Misisipí, á excepcion de una pequeña parte al S. O. que está comprendida en el territorio de Méjico, pertenece á la confederacion de los Estados-Unidos de la América del Norte.

§. III. *Vertiente del Océano Atlántico.*

1. Esta vertiente se divide en dos partes: 1.° *Vertiente de los Alleghanys;* 2.° hoya del *San Lorenzo*.

2. Vertiente de los Alleghanys. Ancha al medio, estrecha al N., surcada de rios, de pequeñas montañas, de colinas y llanuras soberbias: esta vertiente es el pais mejor cultivado, mas poblado y civilizado del Nuevo-Mundo.

Hállase desde luego al S. la *Florida oriental*, que presenta el mismo aspecto que la Florida occidental.—Su capital es—San Agustin.

Los rios de esta vertiente son numerosisimos: solo citaremos:

1.° El *Alatahama*, que atraviesa el estado de *Georgia*, pais de landas, y baña su capital Milledgeville.

2.° El *Sawanah*, que baña á—Augusta y termina en—Sawanah.

Entre el *Sawanah* y el *Congare*, se halla—Charleston, puerto vasto y seguro.

3.° El *Congare*, que baña—COLUMBIA, capital de la *Carolina del Sur*, pais cálido y húmedo.

4.° El *Nuse*, que pasa cerca de—RALEIGH, capital de la *Carolina del Norte*, y termina en el estrecho de *Paulico*, cerca del cual se halla—BEAUFORT, buen puerto.

5.° El *James*, que baja de las montañas *Azules* y baña á—RICHEMOND, capital de la *Virginia*.

6.° El *York*, que nace cerca de—CHARLOTLEVILLE y termina en la bahía de *Chesapeake*.

El *James* y el *York* atraviesan la *Virginia*, pais cuya costa es baja y arenosa, fértil y pintoresco hácia las montañas Azules, y montuoso y fértil en el gran valle que corre el *Potomak*.

7.° *Potomak*, que nace en los *Alleghanys* y baña á—WASHINGTON, capital de la Union, puerto seguro y comerciante, con 200,000 habitantes.—Este rio se une al *Ohio* por un *canal* de 340 millas inglesas de largo y en su curso hay 398 esclusas.

8.° El *Patapsco*, que atraviesa el estado *Marilad* y muere en la bahía de *Chesapeake* despues de haber bañado á—BALTIMORE.

9.° El *Susquehannah*, que atraviesa el estado de *Pensilvania*, pais montuoso, fértil y bien poblado, baña—HERRISBURG, su capital, y termina su curso en la bahía de CHESAPEAKE. —Esta bahía es uno de los puntos mas notables del globo por su posicion central, por el gran número de rios que recibe y por la multitud y excelencia de sus puertos.—Tiene 70 leguas de largo.

10. El *Delaware*, que separa la *Pensilvania* de los Estados de *New-York* y *New-Jersey*, baña—TRENTON, capital de este último, pais entre fértil y arenoso, y á—FILADELFIA, la segunda ciudad de la Union, puerto seguro y vasto, con 180,000 habitantes.

11. El *Hudson*, que baja de las alturas que rodean el lago *Champlain*, baña á—ALBANY, donde comienza el canal de *Hudson* en el lago *Erie*, y termina su curso en—NUEVA-YOR (NEW-YORK), ciudad la mas comerciante, la mas poblada é importante de la Union. Está situada en el fondo de una bahía sobre la isla *Marhatan*, á la desembocadura del rio, que comunica por dos soberbios canales con los dos lagos mencionados: 200,000 habitantes.

Los demas rios ofrecen poco notable; pero en la costa se hallan dignos de mencion: 1.° PROVIDENCIA, buen puerto, sobre la bahía de *Narransett*, capital del estado de *Rode-Island*.—2.° BÓSTON, ciudad grande y hermosa, capital de *Massachuset*, situada en el fondo de una vasta bahía, con un hermoso puerto y 60,000 habitantes.—Cerca de aquí está CHARLESTOWN, importante por su arsenal marítimo, una de las obras maestras de la arquitectura naval.—3.° PORTSMOUTH, hermoso puerto.—4.° PORTLAND, capital del estado de *Maine*.

3. DIVISIONES POLÍTICAS. La vertiente de los *Alleghanys* pertenece exclusivamente á la CONFEDERACION ANGLO-AMERICANA ó ESTADOS-UNIDOS de la América del Norte. Esta confederacion está limitada al E. por el Océano Atlántico, al N. por la Nueva-Bretaña, al O. por el grande Océano y la Confederacion Mejicana, al S. por el golfo de Méjico.—Compónese de 24 Estados soberanos, de un distrito federal, donde está la capital de la confederacion, de tres territorios, y del distrito occidental ocupado por los indios independientes.—La civilizacion de estos Estados está al nivel de los mas avanzados de la Europa. Su gobierno presenta el fenómeno único de una democracia pura.

4. HOYA DE SAN LORENZO. Está formada por la vertiente occidental de los *Alleghanys*, por la vertiente septentrional de las mesas que le separan del *Misisipí*, y por la vertiente meridional de las colinas que le separan del mar de *Hudson*.

Esta hoya es la única sobre el globo por la série de grandes lagos, que hacen en ella una especie de Mediterráneo, cuya salida es el rio.—El pais es fértil, cubierto de selvas y poco poblado: los inviernos son rigorosos.

5. COSTAS. Forman peninsulas á los dos lados del *Golfo de San Lorenzo* y varias islas que le cierran.—La península del S. es la *Nueva-Escocia*, pais montuoso, fértil,

bien cultivado y con buenos puertos.—Su capital es el puerto de HALIFAX.—La península del N. es el *Labrador*, monton de montañas y de arenales cortados por lagos y rios, vastas y horribles soledades, casi siempre heladas, donde andan errantes las miserables tribus de los *esquimales*.—Las islas son: CABO BRETON, con buenos puertos y poco habitado.—2.° La de SAN JUAN, fértil, buen puerto. —TERRANOVA, grande, fria y estéril. El gran banco de *Terranova*, que se extiende al E. de la isla, es célebre por la gran cantidad de bacalao que allí se pesca.

6. CURSO DEL SAN LORENZO. Este rio corre por el pais de los *algonquidas* y cae en el lago *Superior*, que tiene quinientas leguas de circuito, y recibe cuarenta rios. Este gran lago se lanza por una série de bajadas rápidas, llamadas *Salto de Santa María*, en el lago *Huron*, que tiene trescientas leguas de circuito.—Este segundo lago recibe por un estrecho las aguas de otro lago llamado *Michigan*. —El Huron vierte sus aguas en el *Saint-Clair*, pequeño lago que desagua en el *Erie* por el apacible canal llamado *Estrecho*, sobre el cual está la ciudad del ESTRECHO.—El Erie, á su salida, forma la magnífica cascada del *Niágara*, cerca de la ciudad de NIÁGARA, situada sobre el lago *Ontario*.—Este vierte sus aguas en *Mil-Islas*, en cuya orilla está situada KINGSTON, la ciudad mas fuerte y comerciante del *Alto Canadá*.—A la salida del lago de *Mil-Islas* comienza realmente el rio *San Lorenzo*, formando numerosas islas.—Entonces el rio baña: 1.° MONREAL, primera ciudad de comercio del *Canadá*; 2.° QUEBEC, capital de la *América inglesa del Norte*.—En sus cercanías está la isla de *Orleans*.—El rio termina su curso en un ancho golfo delante de la isla de *Anticosti*.

7. AFLUENTES. Los que vienen á los lagos son poco considerables: aun de los del rio solo merecen mencionarse: 1.° el *Ottava*, á la izquierda, que atraviesa varios lagos, forma hermosísimas cataratas, y en cuya hoya habitan los restos de la nacion de los *iroqueses*, diseminados en pobres aldeas.—2.° El *Saguenay*, tambien de izquierda, que vierte sus aguas en el lago *San Juan*, y tiene soberbias

cataratas.—3.° El *Sorelle*, de derecha, que desemboca en el lago *Champlain*.

8. DIVISIONES POLÍTICAS. Esta hoya está dividida próximamente por iguales partes entre los habitantes de la UNION y los INGLESES. La línea de lagos forma la demarcacion entre los dos pueblos, exceptuando *Michigan*, que pertenece á la Union. Esta línea se continúa por el rio hasta *Stormont*, desde cuyo punto los ingleses tienen las dos orillas.—La parte inglesa, al N. de los lagos y del rio, forma el *Alto* y *Bajo Canadá*.

§. IV. *Vertiente del mar de Hudson y del mar Artico.*

1. Esta vertiente, que se extiende desde el estrecho de *Hudson* al estrecho de *Berhing*, se divide en dos partes: 1.° *Vertiente del mar de Hudson*; 2.° *Vertiente del mar Artico*.

2. VERTIENTE DEL MAR DE HUDSON. Consiste en una inmensa soledad cubierta de rocas, lagos y rios, que pertenece nominalmente á la Inglaterra, y está habitada por algunas hordas de salvajes.

3. VERTIENTE DEL MAR ÁRTICO. Es mas desierta y horrible que la anterior.—Algunas hordas de *esquimales* salvajes y miserables viven allí dedicados á la pesca, que es su único alimento.

§. V. *Tierras polares.*

Todo el archipiélago recientemente descubierto entre el mar de *Bofin* y el de *Hudson* está compuesto de tierras heladas é inhabitadas.

GROENLANDIA. Al E. de la bahía de Bofin. Esta tierra, que parece compuesta de dos ó tres islas, es un monton de rocas y hielos, y solo sobre la costa occidental se ve alguna vejetacion escasa y pocos habitantes llamados *groenlandeses*, rama de *esquimales*. UPERNAWICK, sobre la costa, es un establecimiento danés que convirtió y civilizó á los pobres habitantes de esta tierra desolada.

ISLANDIA. Isla grande al E. de la anterior, compuesta de una masa de rocas siempre cubiertas de nieve y arrojando fuego por sus flancos.—Se cuentan mas de diez volcanes en actividad: el mas célebre es el *Hecla*.—Los *islandeses*, civilizados por los daneses, son industriosos, buenos, religiosos, pastores ó pescadores: su suelo solo produce en algunos puntos legumbres y pastos.

SPITBERG. Grupos de islas heladas y desiertas, que solo se frecuentan para la *pesca de la ballena*.

§. VI. *Archipiélago colómbico.*

1. Este archipiélago está situado en el Océano Atlántico, entre las dos penínsulas americanas.—Compónenle las *Antillas* y las *Lucayas*.

2. ANTILLAS. Forman una cadena semicircular desde el golfo de *Maracaibo* al canal del *Yucatan*. Su núcleo es de 360 leguas.—Son fértiles pero sujetas á terribles huracanes: el calor es excesivo y el clima poco favorable á los europeos.—Sus principales producciones son el azúcar, el café, el tabaco, el cacao y el algodon.—Sus montañas son desnudas y áridas; sus valles profundos y pintorescos.—Fueron descubiertas por Colon. Divídense en *islas de sotavento* y en *pequeñas y grandes Antillas*.

Entre las *islas de sotavento* son notables: 1.° *Curazao*, que pertenece á la Holanda; y 2.° la *Margarita*, que pertenece á la Colombia.

Las *pequeñas Antillas* comprenden entre otras: 1.° *La Trinidad*, situada á la desembocadura de Pinoco; 2.° *Tabago;* 3.° *Granada;* 4.° *San Vicente;* 5.° *La Barbada* 6.° *Santa Lucía*.—Estas islas pertenecen á los ingleses. 7.° *La Martinica*, cuyo suelo es generalmente fértil y sano en la proximidad del mar, pero estéril é insalubre en las tierras elevadas. Su capital está ocupado por selvas impenetrables.—Pertenece á Francia. Su capital es PORT-ROYAL, situada sobre la costa septentrional en una vasta bahía. 8.° *La Dominica*, de la Inglaterra; 9.° *María Galante;* 10. *La Guadalupe*.—Estas islas pertenecen á Francia.

11. *Antigoa*, muy fértil, y encierra ENGLISH-HARBOUR, uno de los mejores arsenales de las Antillas: pertenece á Inglaterra.—12. *Santo Tomás* y *Santa Cruz*, islas muy florecientes y bien cultivadas, que pertenecen á los daneses.

Las *Grandes Antillas* se componen de *Puerto-Rico*, *Haití*, la *Jamaica* y *Cuba*.

PUERTO-RICO.—Es la menor de las Grandes Antillas, y pertenece á España. Tiene unas 500 leguas cuadradas y 200,000 habitantes. Hállase situada al oriente de Cuba, y entre ambas está Santo Domingo.—Súrcala una cadena de montañas de E. á O. El suelo es fértil, aunque no muy bien cultivado: á pesar del calor, es clima sano. Produce tabaco, azúcar y algodon. La capital y residencia de las autoridades es—SAN JUAN de PUERTO-RICO, puerto magnífico y floreciente, defendido por importantes obras, que hacen de esta ciudad una de las plazas mas fuertes de América, con 35,000 habitantes. Esta isla forma una capitanía general, una audiencia y un obispado sufragáneo de Cuba.

HAITI ó SANTO DOMINGO.—Esta isla presenta en grande escala las cualidades y defectos de las Antillas. Clima húmedo, vejetacion admirable, suelo inagotable en fertilidad, mar soberbia y limpia, huracanes devastadores. Perteneció de por mitad á Francia y á España. Hoy forma una república con el nombre de Haiti, donde solo imperan los hombres de raza negra. Sus principales ciudades son 1.° SANTO DOMINGO, sobre la costa meridional, fundada por Colon, antigua capital de la parte española, hoy muy decaida.—2.° PUERTO PRÍNCIPE, sobre la costa occidental, en el fondo del golfo de Cánova, capital de la república: 15,000 habitantes. —3.° El CABO, sobre la costa septentrional, antigua capital del reino de Haiti, hoy muy decaida.

JAMAICA.—Esta isla, montañosa, fértil y bien cultivada, pertenece á los ingleses. Su capital es KINGSTWN, ciudad muy comerciante, sobre una bahía con 30,000 habitantes.

CUBA.—La mayor y mas hermosa de las Antillas. Tiene 274 leguas de largo de E. á O., 40 de ancho y 3,497 leguas cuadradas de superficie. Atraviésala una cordillera de montañas en toda su longitud, que envia sobre sus dos vertien-

tes 150 rios. Al pié de las montañas hay vastas praderas, siempre verdes y llenas de ganados salvajes y domésticos. El suelo, gozando el vigor y cualidades de la zona tórrida, produce maiz, gengibre, pimienta, zabila, almáciga, pulpa, yuca, fístula, tabaco, café, azúcar y cacao. Esta isla, que pertenece á España, es hoy la mas rica de las colonias europeas: tiene un millon de habitantes: 418,000 blancos y 588,000 de color y de estos 152,000 libres y 436,000 esclavos. En lo militar constituye por sí sola una capitanía general; en lo eclesiástico abraza las diócesis de Cuba y la Habana; en lo judicial comprende las dos audiencias de la Habana y Puerto-Príncipe, con 25 jurisdicciones; y en lo gubernativo forma tres departamentos, con 279 partidos rurales, 226 poblaciones y caserios. La prosperidad de Cuba es muy moderna, y en varias cosas muestra la colonia mas opulencia que la metrópoli, pues tiene caminos de hierro, mucho lujo y abundancia de carruajes. Sus rentas marítimas y terrestres suben á 230 millones de reales. Los extrangeros codiciaron constantemente esta isla, y fué objeto de varios ataques. Su capital es—la Habana, ciudad muy comerciante, muy populosa, una de las plazas mas fuertes y uno de los mas hermosos puertos del globo. Está situada sobre la costa septentrional, enfrente de la Florida y en una posicion muy pintoresca á la desembocadura del rio *Lagida*. Cuenta 50,000 habitantes intramuros y 85,000 extramuros, que hacen 135,000, los 61,000 blancos, 35,000 libres, de color, y 39,000 esclavos. Los fuertes del *Morro* y de la *Punta* defienden la entrada del puerto. La ciudadela se llama la *Cabaña*. Las otras obras son los fuertes de *Atares* y del *Príncipe*, y la batería de *Santa Clara*.

Los demas puertos de la isla son: 1.° Santiago de Cuba, sobre la costa meridional, capital del departamento oriental, con 24,000 habitantes.—2.° Matanzas.—3.° Trinidad.—4.° Cienfuegos.—5.° Nuevitas.—6.° Manzanillo.—7.° Baracoa.—8.° Santa Cruz.—9.° Santi Espiritu.—10. Gibara.—11. Remedios.—Todos estos puertos son habilitados, y por ellos hay anualmente un movimiento comercial de mas de mil millones de reales.

3. Lucayas.—Estas islas se extienden al N. de las Grandes Antillas, desde Haiti á la Florida. Se cuentan 14 grupos de islas grandes, mas de 500 grupos de islas pequeñas, entre islotes, bancos y arrecifes. Todas están rodeadas de escollos, y son poco fértiles, pero sanas. La principal es la *Providencia*.—La mas célebre es *Guanahani* ó *San Salvador*, por ser la primera tierra americana que descubrió Colon. Pertenecen á los ingleses.

Las *Bermudas* componen un corto archipiélago á 200 leguas de las costas orientales de los Estados-Unidos, y que pertenecen tambien á los ingleses.—Su capital es San Jorge.

Método para la enseñanza de la geografía.

Las opiniones varían mucho acerca del método que mas conviene seguir en la enseñanza de la geografía. Varios autores, pero especialmente en Inglaterra y en los Estados-Unidos, están de acuerdo en sostener que la enseñanza de la geografía debe comenzar en el hogar doméstico; es decir, que el maestro debe enseñar á los niños la geografía de su lugar ó de su ciudad, de su partido ó canton, de su provincia ó departamento, de su pais, y finalmente de todas las partes de la tierra. Otros prefieren á este método una marcha enteramente diferente, comenzando por dar á los niños una idea exacta de la tierra por medio de un globo terrestre, explicando las líneas principales de la esfera, las grandes divisiones terrestres y terminando por un estudio detallado de cada pais. El primer método parece muy natural y muy practicable en una enseñanza particular; pero el segundo simplifica mucho la obligacion del maestro, y descansa en medios de aplicacion infinitamente mas fáciles. Sea cual fuere por lo demas el método que se adopte, hay ciertos principios que no deben perderse jamás de vista porque son igualmente útiles para el uno y para el otro. Es necesario ilustrar y fijar el espíritu de los niños sobre los objetos que les presenten los estudios geográficos por medio de la comparacion contínua de los objetos lejanos con los que tiene á su vista. Es evidente que el alumno no formará jamás una idea exacta de la altura de las montañas, del curso de los

rios, de la naturaleza de las grandes divisiones de la tierra, si no se ha habituado á referir lo que lee en sus libros á algunas de las nociones que le son familiares.

Tal es la opinion consignada en el curso de Pedagogía de Rendu fils acerca de la enseñanza de la geografía.

En el procedimiento que vamos á proponer hemos enlazado en algun tanto los dos métodos rivales, cosa que nos ha sido tanto mas fácil, cuanto que el nuevo órden que se ha dado á un pequeño tratado de geografía escrito por el autor de esta obra, sujetando las divisiones políticas á las físicas, ha allanado todos los obstáculos.

Nuestro método y sus procedimientos descansan en dos principios que vamos á consignar.

1.° Que la escuela esté regida por uno de los sistemas *simultáneo*, *mituo ó mixto*.

2.° Que todos los niños de la escuela pertenezcan desde su entrada en ella, á los diversos ramos de enseñanza, y por consiguiente que todos aprendan geografía.

Partiendo de aquí, sea cual fuere el sistema que se adopte, es muy oportuno hacer de todos los niños dos grandes divisiones. En la primera se comprenderán los que todavía no han salido de la lectura de palabras; en la segunda, todos los que leen desde que comienzan la lectura de las frases, es decir, desde que pueden leer el tratadito indicado ú otro análogo.

Las primeras nociones de geografía que se den á la primera de estas dos grandes divisiones serán de viva voz, y siguiendo el primero de los dos métodos. En las que reciban los de la segunda division se empleará el segundo método, siguiéndose la marcha trazada en dicho tratado. Ademas cada seccion comprenderá tres ejercicios: 1.° de memoria; 2.° de esplicacion; 3.° de práctica ó sea preguntas relativas á lo recitado y explicado.

Pero estas dos grandes divisiones deben subdividirse en varias secciones, segun el sistema, y aun á veces convendrá hacer nuevas subdivisiones para mayor facilidad en la enseñanza.

Trazaremos ahora la marcha de la enseñanza en cada una de las dos grandes divisiones: héla aquí:

Primera division ó sea clase preparatoria.

Descripcion de viva voz de las cosas que suele haber alrededor de la casa, como patios, granjas, jardines, huertas, etc. Descripcion de las partes mas generales de una ciudad, villa, etc. Descripcion de los alrededores de la poblacion, como huertas, campos, caminos y rios. Descripcion comparativa de los pueblos comarcanos, diferencias y semejanzas entre ciudad, villa y aldea. Descripcion igualmente de viva voz de lo que es monte, valle, llanura, colina, barranco, desfiladero, cueva, minas, etc. Descripcion de los rios, arroyos, fuentes, lagos, pantanos, estanques.

Descripcion del firmamento.—El sol, la luna, las estrellas; oriente y poniente, norte y sur. Variaciones que esperimenta la luna en cada mes. Descripcion del año y sus estaciones: el mes, la semana, el dia. Descripcion de las diferentes afecciones meteorológicas que suelen tener lugar en cada estacion del año: nubes, niebla, lluvia, rocío, nieve, escarcha, granizo, viento, huracan, tormenta.

Segunda division.

Definicion y explicacion del uso de los globos y cartas geográficas hechas con presencia de estos objetos. Conocimiento de las demas ciencias auxiliares para el estudio de la geografía. Nociones geométricas de la línea, punto, superficie, plano, circunferencia, círculo, rádio, diámetro, tangente, angulos: direccion de las lineas y esferas.

Nociones del universo: del sol, del sistema solar.—Orientacion.—De la tierra y su doble movimiento.—Esfera celeste, sus círculos, su relacion con los de la tierra.—Horizontes, meridianos, trópicos, estaciones, signos del zodiaco.—De la luna y los eclipses.—Nociones de meteorología y física del globo: atmósfera, vapor, gases, vientos, calor terrestre, meteoros acuosos, meteoros eléctricos, meteoros luminosos.

Geografía teórica, idea del interior de la tierra, de su superficie, del hombre considerado en sí mismo, del hombre considerado en sociedad.

Geografía descriptiva: idea de las grandes divisiones de los mares y de las tierras.—Descripcion de la Europa por regiones naturales con el auxilio de cartas geográficas.—Sucinta idea por regiones naturales del Asia, Africa, América y Occeanía.

Respecto á la manera de proceder en ambas divisiones; hé aquí lo que creemos mas oportuno.

En la primera ó preparatoria, se comenzará la tarea dando al niño de viva voz las explicaciones oportunas de algunos de los objetos que quedan mencionados, haciendo despues acerca de ellos repetidas y variadas preguntas. En la mayoría de casos es posible mostrar á los niños, ó al menos recordarles, los objetos sobre que versa la conferencia; pero cuando esto no sea posible, es necesario hacérselos ver por lo menos en cuadros.

Como ya dijimos, la enseñanza de cada una de las secciones de la segunda division abrazará los tres ejercicios de memoria, explicacion y práctica. Para abreviar el primero, se hará que los niños se pregunten y respondan entre sí la leccion fijada; esto es, un niño, por ejemplo, dice á su inmediato, ¿qué es geografía? Aquel responde y luego hace otra pregunta al siguiente, á la cual contesta el inmediato, y así sucesivamente, en círculo, hasta terminar la seccion. Entonces el profesor ó instructor, teniendo á su presencia el globo terráqueo, la esfera armilar, el sistema copernicano ó la carta geográfica, segun el asunto lo requiera, da de él la mas clara explicacion posible. Terminada está, se hacen á los niños repetidas preguntas, con presencia de los aparatos indicados, y señalando siempre en ellos los objetos de que se haga mencion. Esto último constituye el ejercicio práctico.

HISTORIA.

—

1. La *historia universal* se divide en tres partes: *historia antigua*, *historia de la edad media* é *historia moderna*.

2. La *historia antigua* comienza con el mundo y concluye en la destruccion del imperio romano de Occidente (año 476 de J. C.)—La *historia de la edad media* comienza en la destruccion del imperio romano de Occidente y termina en la toma de Constantinopla por los turcos (año 1453).—La *historia moderna* comienza en la toma de Constantinopla por los turcos y concluye en la convocacion de los Estados generales de Francia (1789).

HISTORIA ANTIGUA.

Preliminares.

1. Los hombres despues del diluvio vivían unidos en las vastas llanuras que se extienden entre el *Tigris* y el *Eufrates*; pero cuando su muchedumbre los obligó á dispersarse por toda la tierra, la gran familia humana se dividió en varias familias, que olvidaron bien pronto su comun orígen.

Dispersados así los hombres formaron diferentes razas, que se distinguieron por sus hábitos, sus costumbres y un carácter particular. Empero ya en otro lugar tuvimos ocasion

de observar (1) que estas razas podian reducirse á tres: la *mongólica*, la *africana* y la *caucásica*.

La raza mongólica se civilizó desde luego en la China.

La raza africana, perdida en los arenales y desiertos, apenas ha dejado vestigios de su destino.

A la raza caucásica, que cubre hoy la Europa entera, estaba reservado únicamente exparcir sobre la tierra los beneficios de la civilizacion con todas las grandes ideas religiosas y morales, que tan superior han hecho al pueblo europeo sobre todos los demas.

2. En la antigüedad toda la historia pasa, por decirlo así, alrededor del Mediterráneo, sobre las costas que baña este mar en *Ejipto*, en la *Judea*, en el litoral del *Asia Menor*, en *Grecia*, en *Italia* ó enfrente de Sicilia y sobre las playas del Africa. Por eso, la historia antigua se halla reducida á la de los pueblos que habitaron el litoral del Mediterráneo; pero, antes de hablar de estos pueblos diremos algunas palabras acerca de los que habitan el Asia oriental y meridional.

3. La raza mongólica y la caucásica se han dividido el Asia. La una ocupó el N. E., la otra el S. O.; pero cada una de ellas se presenta en la historia con un carácter particular. Los imperios del E. parecen eternos, inmutables, como la *China*: por el contrario, sobre las orillas del Tigris y del Eufrates los reinos y las ciudades se suceden con admirable rapidez, y de muchas apenas quedan vestigios entre sus ruinas. Entre estas dos comarcas de tan opuestos destinos, se halla la India como para hacerlas partícipes de su civilizacion.

4. Los diversos focos de luz que en la antigüedad radiaron á su alrededor una civilizacion vigorosa, son la China, la India, el Ejipto y la Grecia; si bien la China y el Ejipto guardaron para sí sus luces, y los sacerdotes ejipcios se dieron tal maña en ocultarlas, que no ha sido posible hallarlas á la investigacion moderna.

(1) *Nociones de historia natural*, pág. 81.

CHINA.

§. I. *Tiempos anti-históricos.*

1. Segun las leyendas chinas, antes de los tiempos históricos han trascurrido ochenta y seis millones de años. El primer hombre, que tambien fue el primer emperador, es *Pan-Kou*. Despues de él vino el reinado del cielo, el de la tierra y el del hombre. Durante estos tres reinados los hombres se asemejaban aun á las bestias. En el primero tenian el cuerpo de serpiente; en el segundo, la cara de mujer y la cabeza de dragon; en el tercero, la cara de hombre y el cuerpo de dragon. Vienen luego diez periodos, durante los cuales reinan personajes con cara de hombre y cuerpo de serpiente. Sin embargo, poco á poco el hombre perdió lo que aun retenia de la bestia, y miró al cielo de frente. Estalló entonces una guerra sangrienta entre él y las demas criaturas, en la cual los hombres salieron victoriosos y se multiplicaron en gran manera, oyéndose por do quiera, dicen las tradiciones, el canto de los gallos y el ladrido de los perros, llegando los hombres á una extraordinaria vejez.

Con *Fou-Hi* comienza la época semi-histórica (3,468 años antes de J. C.) Dícese que organizó el estado, hizo varias leyes, instituyó el matrimonio, los sacrificios y el calendario.

§. II. *Tiempos históricos.*

1. Si incierto ha de ser cuanto digamos de la historia de los pueblos de la tierra, mas aun será lo que mencionemos de la China, por la poca influencia que este estado tuvo en los sucesos de nuestra Europa.

Hoang-Ti (el amo amarillo, el emperador), es el padre de la civilizacion china; y el primero que erijió altares é hizo sacrificios al Ser Supremo; estableció la forma de gobierno; dividió en clases el pueblo, compuesto entonces de cien familias, y asignó á cada clase colores diferentes: el

amarillo fue, y aun es, el color imperial. Dividió tambien sus estados en diez provincias, cada provincia en diez departamentos, cada departamento en diez juzgados, que comprendia cada uno diez ciudades.—Atribúyese tambien á este emperador la creacion del tribunal para escribir la historia, que todavía subsiste hoy, y cuyos miembros son inamovibles.

Los emperadores sucesivos fueron elegidos por los grandes hasta *Yu*, donde cesa la eleccion y comienza la primer dinastia, la dinastía de *Hia*, que en el espacio de 439 años (2205-1766 antes de J. C.), cuenta diez y ocho soberanos. A *Yu* se debe el catastro mas antiguo conocido. Sangrientas guerras entre los grandes y los reyes tuvieron lugar durante la dinastía Hia, cuya raza está reputada maldita.

2. El fundador de la segunda dinastía, la de los *Chang*, es *Tchig-Thang*. Confuncio celebra sus virtudes. Con motivo del hambre hizo confesion pública de sus culpas, costumbre que conservan aun hoy sus sucesores, cuando alguna calamidad amenaza el estado. El resto de esta dinastía tuvo alternativas de buenos y malos príncipes. La dinastía *Tcheu*, que duró 478 años, dió treinta y ocho soberanos al imperio. Su fundador dispuso que hubiese en la corte siete historiadores, el primero, encargado de recopilar todos los hechos relativos al gobierno en general; el segundo, de lo concerniente á los gobiernos feudatarios; el tercero, de conservar el recuerdo de los fenómenos celestes; el cuarto, los terrestres; el quinto, las ordenanzas imperiales; el sesto, las relaciones exteriores, y el sétimo, la historia particular del emperador y su familia. Pero este príncipe cometió un gran yerro con la creacion de veinte y dos estados feudatarios, que aumentándose bajo el reinado de sus sucesores, creó un sistema feudal que duró cerca de ochenta años, en los cuales no tuvieron treguas las discordias civiles, aunque el desarrollo intelectual siguió en ascenso progresivo.

3. La dinastía *Thin* se reasume toda entera en un gran hombre: *Thsin-Chi-Hoang-Ti*.—Su primera empresa fue destruir el régimen feudal, para lo cual recorrió sus estados á la cabeza de seiscientos mil hombres. En seguida renovó la administracion civil, abrió caminos, edificó puertos, disecó

lagunas y levantó la *gran muralla* que separa la China de la Tartaria.

Con la dinastía *Han*, que sucedió á la anterior, termina la historia antigua de la China.

4. Antes de dejar este pais hablaremos de algunas de las máximas de su gran filósofo *Confucio* (Khonng-Tsen). Tres son las leyes fundamentales, decia: las relaciones entre el soberano y los súbditos, entre el padre y los hijos, entre el esposo y la esposa, y la práctica de estas cinco virtudes capitales basta nombrarlas para convencerse de lo interesante que son: la *humanidad*, es decir, una caridad universal para todos los de nuestra especie sin distincion, la *justicia*, que da a cada individuo lo que le corresponde, sin favorecer mas al uno que al otro, la *rectitud*, esto es, el deseo de investigar siempre la verdad, finalmente, la *sinceridad* ó *buena fe*, es decir, esta franqueza, este ensanche de corazon mezclado de confianza, que excluye toda ficcion y todo disfraz.

Tal es la moral de Confucio. Respecto á religion se expresa así: «El cielo, decia, es el principio universal, y el maniantal fecundo de todas las cosas. Nuestros antepasados, salidos de este manantial fecundo, son ellos mismos manantiales de las generaciones sucesivas.»

«Dar al cielo, á Dios, testimonio de su reconocimiento, es el primer deber del hombre: mostrarse reconocido con nuestros antepasados, el segundo.»

5. La China goza de todas las artes útiles, escediéndonos en muchas, como en la fabricacion de la porcelana y del papel y está surcada por todas partes de caminos y canales. Los puentes son mas atrevidos y lijeros que los nuestros. —Su literatura se remonta á mas de cuatro mil años: la brújula, la pólvora y la imprenta eran conocidas de los chinos antes que de nosotros. Pero los chinos han llegado á este grado de civilizacion sin el auxilio ageno, de una manera continua y tradicional, sirviendo la experiencia de lo pasado para el presente, y preparando el porvenir.

INDIA.

§. I. *Introduccion.*

1. «La India, como todas las comarcas sacerdotales, carece de historia. La historia es el cuadro de las revoluciones de un pueblo, la narracion de sus progresos; pero un pais regido por una casta sacerdotal no tiene ni revoluciones, ni progresos, porque todo permanece inmóvil. Bajo una dominacion de esta especie no hay la vida política y solo queda un inmenso desarrollo religioso.» Sin entrar en el laberinto de las ideas religiosas de los brammanes, haremos solo un ligerísimo bosquejo capaz de demostrar cuánto la India se separa de la China y cuánto se acerca á la Persia.

«Como todas las religiones primitivas, la de la India lleva el sello del suelo que la vió nacer y desarrollarse. Esta tierra, donde la savia es tan fuerte, donde la naturaleza tan grandiosa y á veces tan monstruosa en todos los reinos, tuvo una religion cuyos caractéres son la grandeza, la riqueza, y á veces lo gigantesco, lo monstruoso, lo exagerado. Primitivamente la religion índica fue el culto de las potencias de la naturaleza: el sol, el fuego, el agua, el viento y otros agentes naturales. Andando el tiempo, los indios personificaron estos seres, dando lugar á un inmenso panteon, en el cual dominan *Brama*, *Siva* y *Vichnu*.—Del seno de este culto de la naturaleza surgió una religion abstracta y metafísica.

«*Brama* es el Eterno, ser por escelencia. El mundo es su nombre y su imágen. Todos los fenómenos tienen su causa en Brama; para él no hay límites ni en el tiempo ni en el espacio. Brama es el alma del mundo y de cada ser en particular. Este universo es Brama, viene de Brama, subsiste en Brama y volverá á Brama.» Por este extracto de los *Vedas* ó libros sagrados de los indios puede juzgarse del grado de abstraccion á que ha llegado esta teología panteística. El Ser Eterno se reveló desde luego como *Brama ó creador*; luego como *Vichnu*, *conservador* ó *Salvador*, y finalmente como *Siva*, el *destructor*. El símbolo de Brama es la tierra;

el agua, el de Vichnu; y el fuego, el de Siva. Estos tres dioses, emanaciones primeras de la suprema unidad, forman la trinidad índica, representada por la palabra *Aum*.

De la union de estas divinidades varones con una divinidad de otro sexo proceden numerosas descendencias imposibles de seguir en este bosquejo.

§. II. *Hechos históricos.*

Hemos dicho con Le-Bas, y repetimos ahora, que la India carece de historia política. Sus grandes epopeyas, el *Bamayan Mahabharata* y el *Pourânos* nos revelan oscuramente algunas genealogías de reyes con algunos episodios de sus reinados. Pero de estos manantiales impuros para la historia solo podemos sacar datos muy inciertos. Formar congeturas mas ó menos exactas sobre estos datos no es de nuestro plan. La fábula y lo maravilloso descuella por do quiera. Solo parece indudable que una raza mas afortunada que las demas, la raza de los bramanes, dominó este pais. Cuando Alejandro llegó á la India, le dijeron que el menor de los imperios indios era el de los *prasianus*; que abrazaba gran parte de los paises del Ganges. Despues de la retirada de Alejandro, se elevó en la India un conquistador conocido de los griegos bajo el nombre de *Sandracotus*.

Muerto este príncipe, la historia de la India cae de nuevo en la oscuridad, en que permanece envuelta por espacio de dos siglos, hasta el reinado de *Vicramaditia*, designado como soberano de toda la India, cuya corte fue de las mas brillantes de su tiempo y el punto de reunion de los poetas y los sabios.

§. III. *Constitucion índica.*

Por fortuna, y lo que es mas importante, conocemos mejor la constitucion índica que su historia propiamente dicha. Toda la poblacion estaba dividida en cuatro grandes castas. «Brama, dicen los libros sagrados de los indios, separó el pueblo en cuatro clases: los *bramanes* ó nobles, procedentes

de la cabeza ; los *kchatriyas* ó guerreros, procedentes de sus brazos; los *vaisiyas*, labradores ó mercaderes, procedentes de su vientre y de sus muslos , y los *sudras*, artesanos , procedentes de sus pies. »—Las tres primeras castas, las de los regenerados , son las castas dominadoras , únicas que pueden conocer los *Vedas* ó libros sagrados, y que gozan de la libertad individual. Estáles prohibido el contraer matrimonio con la casta de los sudras. El niño que nazca de la union de una mujer de las tres primeras clases con un sudra está reputado impuro y estos hijos impuros constituyen la clase proscrita de los *parias*. Los bramanes son los únicos que pueden explicar los Vedas, por lo cual poseen exclusivamente la ciencia : son sacerdotes , médicos , jueces; están libres de impuestos, y no puede imponérseles la pena de muerte.

Buda intentó destruir la preponderancia de los bramanes. La religion de Buda cuenta aun hoy algunos diez millones de sectarios. Segun estos , Buda descendió de la morada celeste al seno de Mahamaya, de la familia mas ilustre entre los bramanes. Concebido Buda sin mancha, dióle á luz su madre sin dolor. Dioses y reyes asistieron á su nacimiento , y los profetas y los sabios reconocieron en él los caractéres de la divinidad. Casóse con una princesa tan perfecta y hermosa como él , de quien tuvo un hijo y una hija. Escapóse al desierto para comenzar su mision divina , asociándose cinco discípulos, con quienes se entregó á las mas profundas meditaciones y comenzó en seguida la predicacion de su doctrina, que predijo seria proscrita en la India su patria : tal es la leyenda de Buda. Su doctrina se exparció desde luego en una gran parte del antiguo continente. Los budistas tuvieron una gerarquía muy bien organizada, una regla religiosa, clero numeroso y poderoso , dirigido por un doctor de la ley y quebraron la cadena que subsistia entre las castas , abriendo su seno á todo el que se sentia con verdadera vocacion para la predicacion de sus doctrinas; sin embargo , los bramanes lograron relegar á los budistas á la isla de Ceylan , á la otra parte del Ganges y á la China.

La segunda casta ó de los guerreros no estaba exparcida por todo el pais , y solo habitaba la India septentrional, como destinada á defender la frontera , lo cual explica la resistencia que experimentó el conquistador macedonio. El gobierno de la India era monárquico y hereditario por órden de primogenitura ; pero sujeto el príncipe desde la cuna á los bramanes , esto es , á la casta sacerdotal , constituia en esta la verdadera soberana de la India.

El comercio y la guerra son los dos vehículos de la civilizacion. Los indios no llevaron la guerra mas allá de sus fronteras ; pero su casta de comerciantes era una de las mas poderosas del Estado. Los extrangeros que venian á buscar los productos de la India llevaban á su patria las ideas de este singular pais , de sus artes y expecialmente de su religion.— M. Heeren ha demostrado las numerosas relaciones de los indios con todos los paises que los rodeaban ; finalmente , parece fuera de duda que *Nysa* sobre el Cofene , afluente del Indo , y Bactra , capital de la Bactriana , eran dos anillos de la gran cadena que unia la civilizacion de la India con los persas.

EGIPTO.

§. I. *Aspecto del Egipto.*

El Nilo.—1. En la antigüedad el Egipto se consideraba como una parte del Asia. Fórmale un valle encerrado entre dos montañas graníticas. «El Egipto, dice Herodoto , es un don del Nilo.» Sin el Nilo el Egipto no existiria, y seria como los desiertos que le rodean , una tierra árida cubierta de una arena ardiente; pero el rio le conduce el lodo que acarrea de las montañas de Etiopía , y anualmente inunda el Egipto entero. En el mes de mayo, cuando las lluvias periódicas han caido ya durante un mes , el Nilo comienza á aumentarse , y crece sucesivamente durante siete dias , tardando igual tiempo en volver á retirarse á su álveo. Mientras que la inundacion dura es una fiesta para todo el Egipto , máxime si se eleva al punto apetecido. «Las cercanías de Siena y de la Catarata , dice La Rotiere, presentan un aspecto extraordinariamente pintoresco; pero el resto del Egipto , y con expecialidad el Delta, es de una monotonía de que dificilmen-

de la cabeza ; los *kchatriyas* ó guerreros, procedentes de sus brazos; los *vaisiyas*, labradores ó mercaderes, procedentes de su vientre y de sus muslos , y los *sudras* , artesanos , procedentes de sus pies. »—Las tres primeras castas, las de los regenerados , son las castas dominadoras , únicas que pueden conocer los *Vedas* ó libros sagrados, y que gozan de la libertad individual. Estáles prohibido el contraer matrimonio con la casta de los sudras. El niño que nazca de la union de una mujer de las tres primeras clases con un sudra está reputado impuro y estos hijos impuros constituyen la clase proscrita de los *parias*. Los bramanes son los únicos que pueden explicar los Vedas, por lo cual poseen exclusivamente la ciencia : son sacerdotes , médicos , jueces; están libres de impuestos, y no puede imponérseles la pena de muerte.

Buda intentó destruir la preponderancia de los bramanes. La religion de Buda cuenta aun hoy algunos diez millones de sectarios. Segun estos , Buda descendió de la morada celeste al seno de Mahamaya, de la familia mas ilustre entre los bramanes. Concebido Buda sin mancha, dióle á luz su madre sin dolor. Dioses y reyes asistieron á su nacimiento , y los profetas y los sabios reconocieron en él los caractéres de la divinidad. Casóse con una princesa tan perfecta y hermosa como él , de quien tuvo un hijo y una hija. Escapóse al desierto para comenzar su mision divina , asociándose cinco discípulos, con quienes se entregó á las mas profundas meditaciones y comenzó en seguida la predicacion de su doctrina, que predijo seria proscrita en la India su patria : tal es la leyenda de Buda. Su doctrina se exparció desde luego en una gran parte del antiguo continente. Los budistas tuvieron una gerarquía muy bien organizada, una regla religiosa , clero numeroso y poderoso , dirigido por un doctor de la ley y quebraron la cadena que subsistia entre las castas , abriendo su seno á todo el que se sentia con verdadera vocacion para la predicacion de sus doctrinas; sin embargo , los bramanes lograron relegar á los budistas á la isla de Ceylan , á la otra parte del Ganges y á la China.

La segunda casta ó de los guerreros no estaba exparcida por todo el pais , y solo habitaba la India septentrional , como destinada á defender la frontera , lo cual explica la resistencia que experimentó el conquistador macedonio. El gobierno de la India era monárquico y hereditario por órden de primogenitura ; pero sujeto el príncipe desde la cuna á los bramanes , esto es , á la casta sacerdotal , constituia en esta la verdadera soberana de la India.

El comercio y la guerra son los dos vehículos de la civilizacion. Los indios no llevaron la guerra mas allá de sus fronteras ; pero su casta de comerciantes era una de las mas poderosas del Estado. Los extrangeros que venian á buscar los productos de la India llevaban á su patria las ideas de este singular pais , de sus artes y expecialmente de su religion.— M. Heeren ha demostrado las numerosas relaciones de los indios con todos los paises que los rodeaban ; finalmente , parece fuera de duda que *Nysa* sobre el Cofene , afluente del Indo , y Bactra , capital de la Bactriana , eran dos anillos de la gran cadena que unia la civilizacion de la India con los persas.

EGIPTO.

§. I. *Aspecto del Egipto.*

El Nilo.—1. En la antigüedad el Egipto se consideraba como una parte del Asia. Fórmale un valle encerrado entre dos montañas graníticas. «El Egipto , dice Herodoto , es un don del Nilo.» Sin el Nilo el Egipto no existiria , y seria como los desiertos que le rodean , una tierra árida cubierta de una arena ardiente; pero el rio le conduce el lodo que acarrea de las montañas de Etiopía , y anualmente inunda el Egipto entero. En el mes de mayo , cuando las lluvias periódicas han caido ya durante un mes , el Nilo comienza á aumentarse , y crece sucesivamente durante siete dias , tardando igual tiempo en volver á retirarse á su álveo. Mientras que la inundacion dura es una fiesta para todo el Egipto , máxime si se eleva al punto apetecido. «Las cercanías de Siena y de la Catarata , dice La Rotiere , presentan un aspecto extraordinariamente pintoresco; pero el resto del Egipto , y con expecialidad el Delta , es de una monotonía de que dificilmen-

te puede formarse idea. Los campos del Delta presentan tres cuadros diferentes, segun las tres estaciones del año egipcio. Desde la mitad de la primavera, recogidas ya las cosechas, solo dejan ver una tierra gris y llena de agrietamientos. En el equinoccio de otoño el Delta es una inmensa sábana de agua roja ó amarillenta, de cuyo seno se elevan las palmeras y las aldeas; y una vez retiradas las aguas, un suelo negro y fangoso. Pero durante el invierno la naturaleza despliega toda su magnificencia: entonces la frescura, la fuerza de la vegetacion nueva, la abundancia de las producciones que cubren la tierra, hacen del Egipto una magnífica pradera, un campo de flores ó un océano de espigas.

§. II.—*Desde los tiempos mas remotos hasta Sesostris.*

La historia primitiva del Egipto está envuelta en densas tinieblas. Sin embargo, las narraciones históricas, las tradiciones religiosas y los monumentos interrogados por los críticos modernos nos demuestran que el Egipto debió su primitiva organizacion política á un estado anteriormente organizado, cuyas colonias bajando hácia el Norte, llevaron consigo algunas artes industriales, algunas ideas religiosas hasta mas allá de las Cataratas de Siena. Estas colonias comenzaron á edificar ciudades, á construir templos, al rededor de cuyos muros vinieron á reunirse los errantes habitantes del Egipto. La civilizacion, siguiendo así el curso del rio, bajó por medio de colonias sucesivas de la *Tebaida* á la *Heptanomide* y de la Heptánomide al *Delta*. ¿Quién fue este estado colonizador y civilizador del Egipto? *Meroé*, estado que la investigaciones modernas sacaron de entre ruinas. La civilizacion de Meroé, que pregonan sus numerosos monumentos aun en pié ó en ruinas, descendió, segun acabamos de decir, con el curso del rio para esparcirse por el valle inferior. Esta civilizacion se adelantó hácia el Norte bajo la proteccion de Amon, la gran divinidad de Meroé; y este estado debe á mi ver la existencia de una tribu etiope que alcanzó un alto grado de civilizacion.

Las poblaciones bárbaras del Egipto se sometieron á la

supremacía de la inteligencia representada por las colonias de Meroé. Organizóse entonces un gobierno teocrático, llamado por los sacerdotes egipcios el reinado de los dioses y semidioses, representados por los ministros de su culto, y por eso gobernaron los sacerdotes esclusivamente el Egipto por largo tiempo, pero al fin viéronse precisados á partir su poder con la casta de los guerreros, y entonces fue cuando, segun los sacerdotes egipcios, los hombres sucedieron á los dioses en el gobierno egipcio.

Menes fue, segun ellos, el primer hombre que reinó en Egipto. Gobernó la Tebaida, único pais que no estuviese entonces cubierto por el Nilo, comenzó la larga conquista de los reyes egipcios sobre este rio, y puso los primeros cimientos de Menfis.

Sin embargo, no sacudió el Egipto del todo el yugo de la metrópoli, pues, segun dice Herodoto, desde Menes hasta Meris hubo ciento treinta soberanos, entre los cuales los sacerdotes nombraron diez y ocho reyes etíopes.

El Egipto viera ya, segun refiere Manethon, diez y seis dinastías de reyes, cuando reinando Timaus ó Conchoris, una horda nomada penetró en Egipto por el istmo de Suez, y derribó los templos, las ciudades y todos los monumentos de que cubriera ya el suelo la naciente civilizacion egipcia. Fortificáronse estos conquistadores en la parte oriental del Delta, ocupando á Avaris y Menfis, y son los que forman la dinastía de los *Hicsos* ó reyes pastores. De uno de estos reyes fue ministro José, hijo de Jacob.—Dominaron los Hicsos el Egipto unos doscientos años, al cabo de los cuales trataron los egipcios de sacudir el yugo.—Mifra-Thutmosis batió a estos bárbaros y los arrojó del Egipto.—Amosis, su hijo, terminó esta espulsion con la toma de Avaris.—Uno de sus sucesores fue Mifra, que quiere decir *don de Phre*, esto es, don del sol, y que parece ser el Mœris de Herodoto, que hizo abrir el lago de este nombre, edificó alguna parte del palacio de Karnak y del sepulcro de Osimandias.—Mifra-Thutmosis embelleció á Tebas, capital del alto Egipto ó Tebaida.

Amenofis II, el Memnon de los griegos, cubrió de mag-

níficos monumentos la vasta estension de su imperio, desde el Mediterráneo hasta Soleb, en el interior de la Etiopía.

Amenofis, llamado tambien Ramsés V, fue el padre del gran Sesostris. Los monumentos que todavía hoy subsisten en la Nubia comprueban sus conquistas. Durante este reinado salieron los hebreos de Egipto.

§. III.—(1560.—617.)—*Desde Sesostris hasta la muerte de Psamiticus.*

Sesostris fue un rey conquistador, y su reinado el período mas brillante de la nacion egipcia. Segun Herodoto, sometió primero los pueblos de la costa del mar Eritrio, y vuelto al Egipto, se puso á la cabeza de un numeroso ejército, atravesó todo el continente, pasando en seguida del Asia á Europa, y sometiendo los escitas y los tracios, límite probable de sus conquistas, pues en este punto cesan de hallarse monumentos que den testimonio de las victorias de este rey.—Cuando regresó de nuevo á Egipto, empleó en grandes obras la multitud de cautivos que condujo de los paises conquistados, y parece tambien dividió el suelo del Egipto entre todos sus habitantes, asignando por suerte á cada uno un espacio cuadrado de igual tamaño, formando una renta de esta distribucion.

El Egipto llegó al apogeo de su gloria con Sesostris, el hijo del sol, el soberano del pueblo obediente. Su hijo reinó en paz 60 años, y sus sucesores nada han hecho notable.—Los sacerdotes, únicos depositarios de la historia egipcia, han trasmitido á la posteridad los nombres de Cheops y Chephrem acompañados de su anatema.

Todos los reyes egipcios, dice Herodoto, habian tenido á honor edificar alguna parte nueva en el templo de Vulcano: solo los dos hermanos Cheops y Chephrem fueron una escepcion de esta regla. Ellos edificaron tambien, pero no templos, sino monumentos humanos. Levantaron para desgracia de los pueblos las dos grandes pirámides. Ni aun estas pirámides llevan su nombre: el pueblo indignado, añade Herodoto, quiso mejor darles el nombre de un pastor que pacia sus rebaños á su alrededor.»

El Egipto vuelve de nuevo al poder de Meroé el año 700.—Ignoramos los acontecimientos de esa importante revolucion; pero es de suponer que la casta sacerdotal, oprimida por los guerreros, llamase en su auxilio ó ayudase en su invasion á los etiopes de Meroé, mas dóciles al yugo sacerdotal.—Sabako abandonó el trono y dejó de virey al sacerdote de Vulcano Sethos.

«Los egipcios quedaron de nuevo independientes á su muerte; pero como jamás supieron pasarse sin reyes, dice Herodoto, establecieron doce, entre los cuales dividieron todo el Egipto.—Un oráculo predijera que aquel de entre ellos que en el templo de Vulcano hiciera libaciones en una copa de acero reinaria sobre el Egipto.» Sucedió que hallándose un dia los doce reyes haciendo un sacrificio en el templo, como faltase una copa, Psamiticus cogió su casco, que era de acero, y llenó con él el objeto. Asustados con esto sus once compañeros, le relegaron en el Delta.—Consultado de nuevo el oráculo, contestó que Psamiticus seria puesto en libertad por unos hombres de acero que vendrian de la mar.—Unos piratas carios y jonios cumplieron este oráculo, y estos extrangeros trastornaron la faz del Egipto, y rompieron su antigua organizacion. Psamiticus no solo sujetó con su auxilio todo el Egipto, sino que extendió sus conquistas al esterior, especialmente sobre la Siria.

§. IV. *Desde Necos hasta la conquista del Egipto por los persas*: 617 á 525.

Necos, hijo de Psamiticus, sucedió á su padre, y este rey emprendió comunicar el Nilo con el mar Rojo, y venció á los sirios.—Uno de sus sucesores fue Apries, que reinó felizmente 25 años, hizo la guerra á Sidon, y fue destronado por los egipcios, que colocaron en el trono á Amaris, oriundo de Sais y simple plebeyo, por lo cual era poco estimado de los grandes. Herodoto cuenta un rasgo de este príncipe con este motivo. Parece que entre sus ricas joyas tenia una gran vasija

de oro, destinada á lavar los pies á sus convidados. Mandó fundirla y hacer de ella la estátua de un dios. Todos los egipcios veneraban esta imágen. Convocándoles entonces les dijo: «Esta estátua está hecha de una vasija que estaba destinada para lavar los pies, y sin embargo es hoy justo objeto de vuestro culto.—Mi destino es semejante al de la vasija. Yo era en mi origen un simple vasallo; pero hoy soy vuestro rey, y tengo derecho á exigiros los respetos y honores que os está prescrito hacer á los de mi rango.»

El reino de Amaris es la última época floreciente del Egipto. «Jamás, dice Herodoto, fue el rio tan benéfico para la tierra, ni tan fecundo para los hombres.» Contábanse entonces 20,000 ciudades todas habitadas. Amaris murió el año de 526, y seis meses despues su hijo. Psamiticus estaba prisionero, y el Egipto sometido á los persas, cuya dominacion, que duró mas de 200 años, fue interrumpida mas de una vez por las revueltas de la casta sacerdotal, sostenida por los griegos. En 332 el Egipto fue conquistado por Alejandro, y gobernado despues de su muerte por Ptolomeo, uno de sus generales, cuya familia reinó sobre el pais hasta el año de 30 antes de J. C., época en que el *Egipto* se hizo provincia romana.

§. V. *Organizacion política.—Artes y ciencias de los egipcios.*

La organizacion política de los egipcios tenia por base la distincion de las clases, que eran siete: los sacerdotes, los guerreros, los pastores, los mercaderes, los intérpretes (desde Psamiticus), y finalmente los marinos. Esta distincion era rigorosa en el orígen, porque, de la misma manera que en la India, la ley unia á los hijos á la profesion de sus padres; pero la lucha de los sacerdotes y de los guerreros arruinó poco á poco esta organizacion. Oprimidos por los guerreros, los sacerdotes apelaron á los etíopes, que despues de haber reinado algun tiempo sobre el Egipto, les entregaron todo el poder. Vengáronse los guerreros abandonando á Sethos, que se vió forzado á recurrir á las castas inferiores, á darles armas y á elevarlas casi á la condicion de guerreros. Asi vemos á Amaris hacerse rey de Egipto, despues de haber ejercido por mucho tiempo el oficio de ladron.

«Los gefes de la casta sacerdotal, los pontífices, llamados *piromios*, es decir, el noble, el bueno, eran casi unos príncipes hereditarios. Sus estátuas eran colocadas en los templos, y siempre que figuran en la historia, aparecen como los primeros personages del estado. El resto de la casta era la parte instruida y sabia de la nacion.» La casta de los guerreros era la mas preponderante despues de la sacerdotal. Las demas castas formaban como un tercer órden en el estado.

La dignidad de rey era hereditaria. Sin embargo, los reyes tenian necesidad de la sancion divina dada por los sacerdotes, y esta ceremonia simulaba una eleccion. Los candidatos debian permanecer durante la eleccion cerca de Tebas, sobre la montaña de la Libia, donde estaban los sepulcros. Allí se hallaba la tienda del rey y la asamblea de los sacerdotes que procedian á la eleccion. Preguntados los dioses, y hecha aquella, el nuevo electo, seguido de un gran número de imágenes divinas, de sacerdotes y de pueblo, era conducido cerca del Nilo, donde le esperaba la barca real, que le trasportaba á la otra orilla: hacia en seguida su entrada en palacio, probablemente en el de Karnak, donde se elevaba el templo de Amon, siendo desde entonces recibido en la córte sacerdotal y declarado rey. Pero un ceremonial severo prescribia el órden de todas sus acciones. Desde el amanecer el rey se levantaba y se entregaba á los negocios del estado. Venian en seguida los ritos sagrados, y era necesario asistir á ellos y á la lectura de los libros que le recordaban sus deberes. Algunos sacudieron esta especie de tutela; pero los sacerdotes se vengaban en su memoria. Muerto el rey, la momia real era llevada con gran pompa á la entrada del sepulcro, y permanecia espuesta al dolor ó á las maldiciones del pueblo. Cualquiera tenia entonces accion de venir á echarle en cara sus faltas. Un sacerdote pronunciaba en seguida su panegírico, recordando sus servicios y beneficios. La asamblea daba entonces su fallo sin apelacion. Cuando los aplausos sucedian al

panegírico, anunciaba la absolucion del rey, y conducia la momia entre las bendiciones al lugar destinado á su eterno reposo. Si la desaprobacion popular condenaba la memoria del rey, era privado de funerales pomposos, y la autoridad del juez se estendia hasta á hacer borrar su nombre de los monumentos que le llevaban y de los anales nacionales.

El territorio estaba dividido en *nomes*. «Un *nome*, dice un sacerdote egipcio, es una ciudad con su territorio circunvecino y los arrabales que encierra.» A la cabeza de cada *nome* estaban funcionarios públicos, cuya gerarquía bien arreglada aseguraba la completa ejecucion de las leyes.

Las artes y las ciencias han llegado á grande cultura entre los egipcios. La astronomía y la geometría hicieron entre ellos grandes progresos. La arquitectura era sólida y poderosa en la ejecucion. Los templos egipcios, aunque no poseian la elegancia griega, tenian un carácter grandioso y colosal. La escultura y la pintura presentan el mismo carácter.

«Si el Egipto es un don del Nilo, no es menos cierto que su religion es la religion del Nilo, que le fecunda. Pero ródéale el desierto, y la religion del desierto es el culto de los astros. Ambos sistemas hallaremos en Egipto.

«Amenazada por el agua y por la arena, esta parte del Asia, está constantemente entre la vida y la muerte. Así en su religion dominaban estas dos ideas. Pero ¿qué es la vida y la muerte mas que una metamórfosis, un cambio? De aquí en la religion egipcia la idea dominante de la metamórfosis y de emanaciones progresivas. Por eso antes de ser *Isis* la gran diosa del Egipto, era *Ator*, la noche profunda. Antes de la creacion recibió Ator el espíritu industrioso, y se trasformó en *Neith*; en fin, trasformada y triunfante, se convirtió en Isis ó la naturaleza fértil y fecunda. En escala inferior estan los dioses que representan la naturaleza en sus diversos grados: *Hermes* la naturaleza inteligente; *Meph* la fuerza creadora; *Phte* la fuerza industriosa; *Meudes* el universo; *Osiris*, en fin, ó el poder fecundante.

«Al lado de la fecundidad, de la vida, se halla la muerte; al lado de Osiris, *Tifon*. Si Osiris da la fecundidad como sol y como Nilo, tendrá un enemigo que dará la esterilidad: este

es Tifon, el mar, el desierto, el mal. Osiris es el dios de la luz, Tifon el de las tinieblas: Osiris nace, crece, muere; pero ¿quién le mata? Tifon, el dios del mal y de las tinieblas. Isis no puede consolarse de su pérdida, y va por todas partes buscando los miembros de su querido Osiris.»

«Así en el Egipto, como en la India, como en todo pais en que domina una casta sacerdotal, hay siempre dos religiones: la de los sacerdotes, que procuran esplicarse a sí mismos los grandes hechos de la creacion y de los fenómenos de la naturaleza; y la del pueblo, que no aspirando á tanto, se contentaba con el fetichismo africano y con el culto de los animales. Todos eran sagrados entre los egipcios, y estaban consagrados á alguna divinidad.»

«El punto de contacto entre los dos cultos, el popular y el sacerdotal, era el buey, animal paciente y fuerte, que fecundiza la tierra con su trabajo. Pero para complacer al espíritu supersticioso de la multitud los sacerdotes exigian ciertos signos milagrosos para reconocer el buey Apis.»

POBLACIONES ARAMENAS O SEMITICAS.

La raza aramena ó semítica, una de las de la raza caucásica, comprendia los asirios, los sirios, los judíos y los fenicios; esto es, los habitantes de todo el pais situado entre el Líbano, el Mediterráneo y el Tigris hasta el monte Tauro.

§. I. SIRIOS.

1. La Siria propiamente dicha se estiende entre el Mediterráneo y el Eufrates: es un pais llano, atravesado por las grandes carreteras del comercio asiático, y donde florecieron las ciudades de *Gesur*, *Damasco*, llamada el *Ojo del Oriente*, *Alamath* sobre el Oronte, *Balbeck* y *Palmira*, edificada por Salomon en el desierto, y una de las mas hermosas ciudades del Asia.

2. La historia antigua de la Siria solo nos es conocida por algunos hechos aislados y sin trabazon, mencionados ac-

cidentalmente por los escritores hebreos, porque son de importancia para la historia de Judea.

5. Los habitantes de la Siria eran originariamente de la misma raza que los israelitas; pero se habian mezclado con los nomadas sus vecinos. Los sirios formaban ya un pueblo el año 2,000 antes de J. C. y varios pequeños reinos, entre los cuales parece que los mas poderosos fueron: en Siria, *Damasco* y *Hamath*; y en Mesopotamia, *Soba* ó *Niubis*. Rohab (1050) fundó el reino de Damasco, reuniendo toda la Siria bajo su dominacion.

Aderezer, su hijo, fijó su residencia en Niubis, y sucumbió al fin bajo el poder de David, desapareciendo de la historia con su capital.

4. Hazael, llamado el *azote de Dios*, se apoderó del trono de Siria, venció á Israel y Judá, saqueó á Jerusalen y levantó la Siria al mas alto grado de poder. Finalmente, Rezin fue el último monarca sirio. Tiglat-Phalasar, rey de Asiria, le batió y condujo los habitantes de Damasco á Kir. Desde entonces los sirios permanecieron sometidos á los asirios, babilonios y persas. Despues de la destruccion del imperio persa por Alejandro, se elevó en la Siria un nuevo reino, el imperio poderoso aunque efímero de los Seleucidas.

§. II. FENICIOS.

1. Desgraciadamente no han llegado hasta nosotros los anales del pueblo fenicio, que tanto contribuyó por su comercio é industria á la civilizacion del antiguo mundo.

2. La Escritura, conforme con las tradiciones árabes, nos dice que Abrahan, habitante de la Caldea, fue el padre de la raza semítica. De sus dos hijos, Isaac fue el padre de los judíos, é Ismael el de los árabes. Los descendientes de Isaac pasaron á Egipto; pero arrojados por los etiopes, vinieron al pais de Canaan: aqui hallaron otros árabes, que fueron rechazados por ellos hasta las playas de la mar, donde tomaron el nombre de fenicios. «Este pueblo, teniendo ante sí la mar, detrás la Persia y el Líbano, del lado Sur otros árabes descendientes como él de Ismael, y del lado Norte el torrente de la invasion indo-europea, tomó la mar por herencia. La poblacion, que se aumentó de una manera prodigiosa, le obligó á construir casas de seis á ocho pisos. Esta poblacion, acumulada sobre un punto imperceptible, vióse luego forzada á lanzarse en embarcaciones y á ir á fundar á otra parte una porcion de colonias, que se establecieron en las costas de Italia, de Grecia y en las islas del mar Egeo. Pero luego que las poblaciones helénicas é italiotas llegaron hasta la mar y se entregaron al comercio y á la piratería, los fenicios les abandonaron sus establecimientos y los trasladaron, digámoslo asi, á España y al Africa. Aqui floreció Cartago, la colonia mas poderosa fundada en el mundo antes de las colonias inglesas.»

3. Los fenicios hicieron por largo tiempo el comercio de las tres partes del mundo. El Líbano les producia abundantes maderas para construir embarcaciones, y lanzándose en ellas llevaban sus mercancías y con ellas su civilizacion por do quiera.

4. La costa á que se habian retirado se cubrió de una manera rápida y prodigiosa de poderosas ciudades, entre las cuales descuellan *Aradas*, *Artaradas*, *Trípoli*, *Biblos*, *Beritia*, y especialmente *Sidon* y *Tiro*.

5. Todas estas ciudades, que existian simultáneamente en la época de la mayor prosperidad fenicia, levantáronse sucesivamente.—La mas antigua de todas fue *Sidon*, á quien Moisés llama *hija primogénita de Canaan*, madre del comercio y de la navegacion fenicia. Sidon fundó á *Tiro* para que le sirviese de escala comercial; pero muy pronto la hija sobrepujó y eclipsó la madre. *Aradas*, otra colonia de Sidon, debió su orígen á las discordias civiles de la metrópoli, cuyos emigrados la fundaron. *Trípoli*, como su nombre lo indica, fue una colonia de las tres ciudades anteriores, esto es, de Sidon, Tiro y Aradas.

6. Brilló Tiro con todo su esplendor hasta que Nabucodonosor la tuvo bloqueada por espacio de trece años. En el intervalo de este largo bloqueo una gran parte de sus habitantes se trasladó á una isla próxima, donde se hallaban ya algunos habitantes y edificios. Aqui, pues, se levantó la nueva *Tiro*, que tomó toda la importancia de la metrópoli; y

fue hasta la conquista de Alejandro la ciudad mas poderosa de Fenicia y del mundo entero. Aunque no fue la capital de esta parte litoral de Asia que se llamó Fenicia, pues habia reyes en Sidon, Aradas y Biblos, sin embargo eclipsó en poderío é importancia á todas las demas, y se colocó indudablemente á la cabeza de la confederacion fenicia.

7. Asi, segun parece, las ciudades fenicias eran independientes entre sí, con sus constituciones y reyes particulares, pero unidas por la comunidad de orígen, religion é intereses comerciales.—Se ha conservado y llegado hasta nosotros una lista de los reyes tirios, que comienza con Hiram.

8. La constitucion de las ciudades fenicias, aunque monárquica, tenia algo de republicana; y no podia ser de otra manera, pues es imposible que los estados comerciantes, que solo subsisten por la libertad política, sean regidos por mucho tiempo por principios enteramente absolutistas. El comercio necesita seguridad é independencia; y alli donde es protegido, donde constituye, como en Fenicia, toda la vida de un pueblo, lleva siempre consigo las ideas de libertad, que no pueden asociarse con las formas despóticas. En efecto, las ciudades fenicias tenian ademas de sus reyes magistrados populares, y en ciertas épocas se reunia en Trípoli un consejo general de las ciudades fenicias, en cuyo consejo los reyes unidos al Sanhedrin deliberaban acerca de los negocios de la confederacion. Ademas la religion encerraba la autoridad real en estrechos límites, y la casta sacerdotal era en Fenicia tan numerosa como fuerte.

9. Los fenicios adoraban las divinidades sirias. *Baal*, dios del sol, llamado tambien *Adonis*; *Baaltis*, diosa de la luna, que bajo el nombre de *Astarte* representaba tambien la tierra húmeda y fertilizada; *Derceto*, diosa de la pesca, y ademas los genios tutelares de la navegacion. Pero su dios supremo era *Melcarth* ó el *Hércules tirio*, mirado como el protector del comercio, y adorado bajo este título en su templo principal de la Nueva Tiro, en todas las ciudades y colonias.

§. III. CARTAGINESES.

§. I. *Períodos de la historia cartaginesa.*

1. La historia de la Fenicia se enlaza naturalmente con la de Cartago, la mas brillante de las colonias de Tiro.

2. La historia de Cartago puede dividirse en tres períodos:

1.° Desde la fundacion de esta ciudad hasta el principio de las guerras con Siracusa: 883-480 antes de J. C.

2.° Desde el principio de la guerra con Siracusa hasta el principio de la guerra con Roma: 480-264.

3.° Desde el principio de las guerras con Roma hasta la destruccion de Cartago: 265-156.

§. II. *Desde la fundacion de Cartago hasta el principio de la guerra con Siracusa* (883-480).

1. Fábulas consagradas por una larga tradicion disfrazan la fundacion y la historia primitiva de Cartago. Lo que se cuenta de Dido, pretendida fundadora de esta ciudad, no puede conciliarse con la verdad histórica. Sin embargo, en lo que no cabe duda es que los trastornos políticos de Tiro ocasionaron la emigracion de un partido descontento que se dirigió hácia el norte del Africa, que ocupaban ya otras colonias fenicias, y obtuvo de los indígenas, mediante un tributo anual, el permiso de edificar una ciudad, cuya situacion fue elegida con tal acierto, que solo dependia de sus habitantes el hacer de ella lo que en efecto ha sido.

Aunque el engrandecimiento de Cartago debió ser lento, parece sin embargo que al finalizar este primer período de su historia consiguiera ya hacerse dueña de una gran estension de territorio en Africa y de posesiones coloniales de mayor consideracion aun.

Efectivamente, la dominacion cartaginesa en Africa se formó insensiblemente por la sujecion de los indígenas y por el establecimiento de colonias en los territorios conquistados.

Las colonias fenicias de la costa formaron una liga ó confederacion con Cartago, aunque esta las trató con opresion y como si fueran ciudades conquistadas.

Estableciéronse luego los cartagineses en Melita (hoy Malta), Gelos y en las Baleares, donde fundaron la ciudad de *Eresus*, y allí descansaban los barcos mercantes que iban á España y á las costas meridionales de la Galia.—La Cerdeña cayó tambien en su poder hácia mediados del siglo IV antes de Jesucristo. Estableciéronse igualmente estos audaces mercaderes en la isla de Córcega, y bajo pretesto de parentela se hicieron dueños de todas las colonias fenicias fundadas en Sicilia.—Ignórase la época precisa de los primeros establecimientos que fundaron en España, por cuyo territorio se estendieron despues de la primera guerra con los romanos.

Finalmente, los cartagineses aparecen ya como temibles conquistadores desde el cuarto siglo del establecimiento de su república.—Magon y su familia tienen la gloria de haber estendido su dominacion en Sicilia, Cerdeña y Africa, al propio tiempo que Ciro, Cambises y Darío fundaban la monarquía persa, con la cual Cartago comenzó á mantener relaciones (550-480 antes de J. C.)

Estas conquistas, y la necesidad de conservarlas, produjeron la creacion del equipo de armadas y ejércitos considerables, que siguiendo la costumbre de los pueblos comerciantes se componian en gran parte de tropas mercenarias. Un ejército cartaginés era una reunion de pueblos diferentes y apartados. El número de ciudadanos cartagineses era siempre muy limitado. Este sistema, aunque desventajoso por sí, tenia la ventaja de que las derrotas que la república sufria en el esterior no le causaban ninguna pérdida con tal que tuviese dinero en sus arcas para pagar á nuevos mercenarios, y este rara vez faltaba á estos ricos republicanos. Este mismo sistema, favoreciendo eficazmente su comercio por medio de sus relaciones con tan diversos y apartados pueblos, acrecentaba los medios de henchir sus arcas de oro y de reparar sus pérdidas. Sin embargo, con semejante sistema la república estaba poco asegurada en su interior, y la imposibilidad de reunirse prontamente un ejército de esta especie debia hacerle temible todo ataque imprevisto, secreto que, adivinado por los romanos, les facilitó los medios de aniquilar á su soberbia rival.

El principal puerto militar de la república era su misma capital. Sus buques de guerra eran ordinariamente triremos, aunque desde su primera guerra con Roma usaron ya quinqueremos.

2. Constitucion política de Cartago.—La Constitucion republicana de Cartago daba la preponderancia política á la aristocracia del dinero.—Tres asambleas se dividian el poder: la gran asamblea, compuesta de ricos comerciantes; el consejo superior ó de los ciento, compuesto de los hombres mas notables de la república, y que en un principio no fue mas que una especie de comision sacada del seno de la gran asamblea; y las asambleas del pueblo, compuesta de todos los ciudadanos de la república; pero estas asambleas tenian muy poca influencia en los negocios del estado, y solo se reunian en circunstancias estraordinarias y cuando las otras dos asambleas juzgaban necesaria la intervencion del pueblo. Dos sufetas ó reyes estaban colocados á la cabeza del gobierno, y sancionaban las medidas tomadas por las dos asambleas primeras. Pero cuando rehusaban la sancion, tenian estas el poder de acudir al pueblo, que decidia. La dignidad de los sufetas era casi toda honorífica. Presidian las asambleas, y su poder era vitalicio. Eran elegidos entre los miembros mas influyentes del senado, cuya eleccion ratificaba el pueblo. Este daba en general mas importancia á la eleccion de los generales que debian mandar los ejércitos de la república. Proponíalos el consejo de los ciento, y la gran asamblea y la asamblea del pueblo sancionaban sucesivamente el nombramiento.

3. Hacienda cartaginesa.—Las rentas de la república consistian: 1.° en los tributos que sacaban de las ciudades aliadas y sugetas de Africa; 2.° en los pagados por las provincias esteriores, y particularmente por la Cerdeña; 3.° en los que pagaban las hordas nomadas; 4.° en los derechos de aduana ó de peaje; 5.° en los productos de las minas, particularmente de las de España, que eran muy ricas.

4. Religion de los cartagineses.—Cartago tuvo en un principio la misma religion que Fenicia; pero sus relaciones con Libia, Grecia y Sicilia mezclaron en ella un gran número de prácticas y elementos estraños. Su principal divinidad era *Moloch*, á quien inmolaban víctimas humanas. Su estátua era de acero, sus brazos estaban pendientes, y sus manos, sobre las cuales se colocaban los niños que le sacrificaban, estaban inclinados hácia la tierra, encima de una hornilla, á fin de que estas desgraciadas víctimas cayesen inmediatamente en el fuego. Las demas divinidades cartaginesas eran *Astarte* ó *Astaroth*, que los romanos llamaron *Juno*; *Melcarth*, el *Hercules Tirio*, genio tutelar de todas las colonias fenicias; *Esmun* ó Esculapio, y finalmente *Ceres* y *Proserpina*, á quienes erigieron un templo despues de sus primeros reveses de Sicilia.

§ III. *Desde el principio de la guerra con Siracusa hasta el principio de la guerra con Roma* (480-264.)

El objeto principal de la política cartaginesa durante los dos siglos de este periodo, ha sido constantemente la posesion de Sicilia. Sin embargo, el poder creciente de Siracusa, que tendia tambien á la dominacion de la isla, se la disputó encarnizadamente á la república de Cartago.

La primera espedicion de esta república contra la isla fue dirigida por Amilcar, hijo de Magon, en virtud de los tratados de la república con Jerges. Reinaba entonces en Siracusa Gelon, que saliendo al encuentro de los cartagineses, obtuvo sobre ellos una sangrienta victoria en Himera, que sitiaba Amilcar, el cual desesperado, se precipitó en la misma pira en que al principio de la batalla habia quemado víctimas humanas para hacer propicias las sangrientas divinidades de Cartago. La armada entera de esta república fue quemada por los vencedores, que no se mostraron muy exigentes, pues se contentaron con obligar á los cartagineses á pagarles dos mil talentos de oro y á impedirles los sacrificios humanos.

A estos acontecimientos se siguió un periodo de setenta años de tranquilidad, del cual poco tenemos que decir repecto

á Cartago. Amilcar habia dejado tres hijos: Imilcon, Hannon y Giscon: su hermano Asdrubal tenia tambien igual número de hijos: Annibal, Asdrubal y Safo. Todos los negocios de la república estaban en poder de esta familia de generales, que reunian el poder egecutivo y la autoridad judicial. Para contener su ambicion fue creado el Consejo de los Siete, cuyo poder degeneró luego en un verdadero despotismo.

Pero volvamos á Sicilia. Por los años de 410 empezaron de nuevo las hostilidades. Imilcon obtuvo en un principio algunas ventajas; pero la peste le precisó á reembarcase. Siracusa quiso vengarse de la ciudad de Segesto, aliada de Cartago; pero Annibal desembarcando de nuevo en Sicilia, Silinonte é Himera, aliadas de Siracusa, cayeron en su poder, y Annibal regresó á Cartago con un inmenso botin. La república concibió entonces el proyecto de apoderarse de toda la isla. Annibal y su sobrino Imilcon fueron enviados de nuevo al frente del ejército cartaginés, que puso sitio á Agrigento, la principal ciudad de Sicilia despues de Siracusa. La peste arrebató á Annibal; pero Imilcon se apoderó de la ciudad á pesar de los esfuerzos de los siracusanos. Nuevas ventajas por parte de los cartagineses obligaron entonces á Dionisio el Antiguo, que reinaba entonces en Siracusa, á admitir la paz que la peste forzó á Imilcon á pedir; paz que estendió la dominacion de la república cartaginesa por una gran parte de la isla.

Dionisio solo aceptara la paz para prepararse á la guerra. Motia, plaza cartaginesa, pasó á su poder despues de una vigorosa defensa. Pero al siguiente año volvió á Sicilia, se apoderó de Palermo, Erix y Catana, sitiando á la misma Siracusa. Magon derrotó tambien la armada enemiga, y entró cargado de sus despojos en el puerto de Siracusa. La peste que se declaró en el ejército enemigo vino en socorro de esta ciudad.—Dionisio aprovechó esta circunstancia para dar un ataque general de que salió vencedor.—La armada enemiga fue quemada. Imilcon obtuvo de Dionisio por trescientos talentos el permiso de embarcarse con solos los soldados cartagineses.

Este desastre puso á Cartago en el mayor peligro. Irritados los africanos de que hubiesen sido abandonados sus compatrio-

tas en Sicilia, corrieron á las armas, y vinieron á poner sitio á Cartago. La falta de gefe enemigo salvó esta república. Repuesta de sus pérdidas, envió un nuevo ejército á Sicilia á las órdenes de Magon. Salióle al encuentro Dionisio, y se ajustó entre ambos una paz que duró nueve años, despues de los cuales volvió á empezar la guerra con alternativas, que no tuvieron un resultado decisivo.

Empero muerto Dionisio el Antiguo, el reinado borrascoso de Dionisio el Jóven presentó una ocasion propicia para Cartago. Magon desembarcó en el mismo puerto de Siracusa. Esta ciudad pidió socorro á Corinto, que le envió á Timoleon. Magon volvió á Cartago, donde se suicidó para escapar á su condena; pero su cuerpo fue clavado en una cruz y espuesto á las miradas del pueblo,

Amilcar y Annibal condujeron á Sicilia un nuevo ejército, y marcharon contra Siracusa. Timoleon vino á su encuentro, y obtuvo una señalada victoria cerca del rio Crimisa. La república pidió entonces la paz, que Timoleon le otorgó á condicion de que el rio Halicus seria el límite del territorio cartaginés en Sicilia.

Veinte años despues era Agatocle tirano de Siracusa. Amilcar mandaba las fuerzas cartaginesas en Sicilia. Agatocle vino á presentarle la batalla en Himera; pero Amilcar fue vencedor, y vino á poner sitio á Siracusa.—Agatocle concibió entonces el atrevido proyecto de llevar la guerra al Africa. —Una estratagema le desembarazó de la armada cartaginesa, y á pocos dias desembarcó á poca distancia de Cartago. Entonces entusiasma á sus soldados á quienes persuade quemen sus buques á fin de que peleen con mayor ardor viendo la imposibilidad de la retirada, y los conduce por entre deliciosas campiñas contra la ciudad mas próxima.—La alarma se esparce por Cartago con estas noticias. Bomilcar y Hannon se ponen al frente del ejército pero son vencidos.—La defeccion de los súbditos y aliados cartagineses en Africa viene á aumentar la consternacion de la república. Buques cargados de ofrendas á los dioses parten para Tiro. Sacrifícanse á Moloch víctimas humanas de las principales familias.—Empero Agatocle continuaba su marcha triunfante. Ofelas, rey de Cirinaica, habia

venido á engrosar su ejército, y Bomilcar pretendia apoderarse del poder supremo en Cartago.—Asi las cosas, las de Siracusa hicieron volver á ella á Agatocle, que dejó su ejército en Africa bajo el mando de sus dos hijos.—Los cartagineses levantaron tres ejércitos cuyo mando dieron á Adherbal, Hannon é Imilcon cuyos generales forzaron á los hijos de Aratocle á encerrarse en Tunez.—Aquel á su regreso á Africa se resolvió á dar una batalla, cuyo éxito le fue adverso, y entonces volvió á embarcarse para Sicilia, y su ejército cayó en poder de los cartagineses. Al año siguiente firmaron estos con Agatocle un tratado de paz que duró veinte y cinco años, en cuyo tiempo murió Agatocle y la democracia se restableció en Siracusa. Sitiáronla los cartagineses por mar y tierra. Llamaron los siracusanos á Pirro, que se habia desposado con una hija de Agatocle. Sin embargo, Pirro fue vencido, y los cartagineses se apoderaron de toda la Sicilia.

§. IV. *Desde el principio de la guerra con Roma hasta la destruccion de Cartago.*

Las guerras entre Roma y Cartago fueron una consecuencia inevitable de la rivalidad de dos potencias conquistadoras, cuando sus conquistas se aproximan demasiado.

La primera guerra con Roma, que duró 23 años, y en que se trataba si los cartagineses conservarian la posesion de Sicilia, fue en cierto modo decidida por Hieron, rey de Siracusa, que abrazó el partido de los romanos.

Siguióse á esta guerra otra civil de tres años y medio, guerra que hubiera ahorrado á los romanos la destruccion de Cartago si el valor heróico de Annibal no la hubiese salvado. La enemistad de este con Hannon el Grande, le obligó á buscar su apoyo en el pueblo contra la autoridad del senado.

La Sicilia y la Cerdeña pasaron á poder de los dos tiranos. Entonces los Barcas concibieron el proyecto de conquistar nuestra España, y durante los nueve años del mando de Amilcar y los ocho de Asdrubal, su yerno y sucesor, toda la parte meridional de España hasta el Ebro fue sujeta á la dominacion de Cartago. Solo un tratado con los romanos que pres-

cribia la independencia de Sagunto, detuvo todo progreso ulterior. Asesinado Asdrubal, la faccion barcina logró nombrar por sucesor á Annibal, hijo de Amilcar, y de edad de 20 años.—La segunda guerra con Roma duró 17 años. España, Italia y Africa fueron sucesivamente su teatro.—La segunda paz con Roma redujo á Cartago á un simple estado comerciante bajo la tutela del vencedor. Masinisa, hecho reconocer por rey de Numidia, era el mayor enemigo de Cartago, pues que le privaba de sus mejores soldados. Sin embargo, Annibal logró destruir la faccion oligárquica que ejercia una especie de inquisicion, y las rentas públicas presentaron un estado floreciente. Instruida Roma de los proyectos de Annibal, obligó á este ilustre general á fugarse á Asia. Entonces Cartago cayó de nuevo bajo la dependencia de Roma, bajo cuya proteccion comenzó entonces Masinisa á desmembrar el territorio cartaginés en Africa. Finalmente, los manejos ocultos de los romanos prepararon la tercera guerra de Roma contra Cartago, que se terminó con la destruccion de esta ciudad (1).

ASIRIOS.

§. 1. *Primer imperio de Asiria.*

1. «El imperio, y mejor, los imperios de Asiria tuvieron por asiento los paises situados entre el Tigris y el Eufrates, tierra de desolacion, donde los trabajos del hombre fueron periódicamente destruidos por nuevas invasiones. Cuéntanse allí hasta seis ó siete grandes capitales, hoy destruidas ú olvidadas. Babilonia, la gran ciudad del oriente, ha desaparecido, lo mismo que Nínive su rival.

2 «Chus, dice el Génesis, engendró tambien á Nenrod, que comenzó á ser poderoso sobre la tierra.

«La ciudad capital de su reino fue Babilonia, ademas de las de Arach, Achad y Chalana en el pais de Sennar.

«Desde este pais pasó á la Asiria, donde edificó á Nínive, la ciudad de Rohoboth y de Chalé.»

(1) Véase la historia romana, donde se hallarán mayores detalles del tercer periodo de la de Cartago.

3. He aqui la descripcion que hace Herodoto de Babilonia:

«La ciudad, dice, está situada en una vasta llanura y forma un cuadrado perfecto, del cual cada lado es de ciento veinte estadios: el recinto total es por consiguiente de 480 estadios. Tal es la estension de Babilonia, edificada ademas con una magnificencia que la hace muy superior á las demas ciudades que conocemos. Está rodeada, primero con un foso muy profundo, ancho y lleno de agua, y luego con un muro, cuyo grueso es de cincuenta codos reales y su altura de doscientos. La ciudad está dividida en dos grandes porciones por el rio que corre en medio. Este rio es el Eufrates, que viene de la Armenia: es ancho, profundo, rápido, y va á unirse con el mar de Eritrea.—El interior de la ciudad, lleno de casas de tres y cuatro pisos, está atravesado por calles tiradas á cordel, que se cortan en ángulos rectos, las unas paralelas y las otras perpendiculares al rio.—En el centro de cada una de las dos porciones de la ciudad está el palacio real, y el monumento de puertas de bronce consagrado á Jupiter Belo. Es cuadrangular, y cada lado puede tener dos estadios. En el centro se eleva una torre sólida, sobre esta primer torre está edificada otra, sobre esta una tercera, y así hasta ocho. Se puede subir á la cúspide de todas por medio de una rambla que circuye por la parte de afuera cada una de ellas. Sobre la última torre se halla una gran capilla, donde hay una cama muy ancha, magníficamente cubierta y próxima á ella una mesa de oro.—Herodoto añade aun otras particularidades de menos interés.

4. No es fácil fijar la época de la fundacion de Babilonia por Nenrod, aunque se cree fundadamente que seria 3,000 ó 2,000 años antes de Jesucristo.

5. Sin embargo, la historia del imperio asirio no es por mucho tiempo mas que una larga serie de tradiciones mitológicas. Parece que uno de los sucesores de Asur, rey de Nínive, sujetó la Babilonia y le impuso un tributo anual: aunque la verdadera fundacion del imperio asirio, cuya capital fue Nínive, se atribuye á Nino que sometió la Armenia, batió á los medos y pasó á la Bactriana. Detúvose ante los mu-

ros de Bactres, su capital. Semíramis, muger de Ones, uno de sus oficiales, le indicó el medio de tomar esta ciudad.—Nino en agradecimiento se casó con ella.

Mil prodigios rodean la cuna de Semíramis. Segun las tradiciones orientales, fue hija de la diosa Derceto, que la abandonó y fue alimentada por unas palomas.

Semíramis fue la gran reina de Asiria: sus conquistas fueron grandes, y llegaron hasta mas allá del Indo, si hemos de dar fe á algun historiador. Pero lo que la hizo mas célebre fueron los grandes monumentos y trabajos con que embelleció á Babilonia.—Semíramis tuvo un fin trágico, y fue víctima de la ambicion de su hijo Ninias, que la quitó la vida con el poder.

6. Con Ninias, rey afeminado, comienza la serie vergonzosa de los reyes asirios, que se dejaron arrebatar una á una todas las conquistas de sus predecesores.

Sin embargo, á mediados del siglo VIII el imperio asirio comenzó á dar de nuevo señales de vida con motivo del cisma de las doce tribus de Israel. El primer rey asirio que tomó parte en las querellas de Judá é Israel fue Ful. No obstante, mientras este estendia su influencia al occidente, perdia terreno al mediodía.—Babilonia era demasiado poderosa para hacer el papel de subalterna. Nabonasar, su gobernador, fundó una especie de reino particular.—Tiglat Falasar, sucesor de Ful, se contentó con hacerla pagar un tributo; pero se vengó de esta pérdida por sus conquistas sobre la Siria y la Palestina.—Salmanasar sucedió á Tiglat quien conquistó á Samaria, cuyos habitantes trasladó á la Asiria, poblando la Samaria con los de Babilonia y otras ciudades de su imperio.—Salmanasar no limitó sus conquistas á la Judea, y emprendió tambien dos espediciones contra Fenicia, que no tuvieron todo el éxito que deseaba.—Sennacherib, hijo sucesor de Salmanasar, amenazó el reino de Judá y el de Egipto su aliado.

8. Asaradon, el Sardanápalo de los griegos, termina el primer imperio asirio, segun Diodoro.—«Cada año, dice, todos los pueblos sometidos á los asirios enviaban á Nínive, residencia del rey, cierto número de soldados mandados por los

generales elegidos por el rey. Este ejército se renovaba anualmente; pero sucedió que en tiempo de Sardanápalo, los pueblos, cansados de esta dominacion, se sublevaron. Los sátrapas de Babilonia y de Media, Belesis y Arbaces, se pusieron á la cabeza de este movimiento. Sardanápalo se defendió largo tiempo con valor y batió en tres batallas sangrientas á los medos y babilonios; pero habiendo ganado estos un ejército de bactrianos que marchaba al socorro del rey de Asiria, vinieron á sitiarle en su capital. Mantúvose en ella aun dos años; pero habiendo derribado el Tigris en una avenida veinte estadios de muralla, Sardanápalo hizo levantar en medio de su palacio una inmensa pira, donde amontonó todos sus tesoros y se quemó con todas sus mujeres y siervos de su palacio (717 antes de J. C.)»

9. Pero segun Herodoto, Nínive y su imperio no habian sido destruidos por la revolucion de 717, pues parece que los pueblos sublevados se contentaron con conquistar su independencia, volviéndose á su patria satisfechos de haber abatido el poder de los ninivitas. Creese que un pariente de Sardanápalo, llamado por los historiadores Nino el Jóven, fue el gefe de una nueva dinastía que no tardó en hacer tentativas para restablecer su poder en Babilonia y en la Siria.

«Fraorte (rey de Media), dice Herodoto, volvió sus armas contra los asirios, y yo entiendo aqui por asirios los que habitan la ciudad de Nínive, y que habian sido los señores de las demas naciones. Aunque debilitados por la pérdida de sus aliados, cuya mayor parte les habian abandonado y quedado solos, estaban aun en un estado floreciente; y resistieron los ataques de Fraorte...» «Pero, añade Herodoto, perdió en esta guerra su numeroso ejército y pereció él mismo en el combate. Ciajaro, su hijo, le vengó, pues venció á los asirios, puso dos veces sitio á Nínive, y finalmente tomó esta plaza el año de 597.

«Nínive fue destruida; pero el nombre de imperio asirio subsistió aun en Babilonia.»

§. II. *Monarquía babilónica.*

1. «Hemos visto que en los primeros tiempos Babilonia formaba un reino separado, que cayó bajo la dominacion de los reyes ninivitas. En toda la duracion del imperio asirio Nínive fue la capital, y Babilonia, á pesar del esplendor que debia á los trabajos de Semíramis, era gobernada por un sátrapa ninivita.» Pero Babilonia era demasiado poderosa para contentarse con el papel secundario. Hácia mediados del siglo VIII sus gobernadores tomaron el título de reyes, aunque tributarios de Nínive. El movimiento de 717 les hizo completamente independientes.

2. Pero no gozaron por mucho tiempe de su libertad. Un pueblo nomada, conocido bajo el nombre de caldeos, bajó de las montañas del Kurdistan, inundó el Asia meridional, y se hizo señor de la Siria y de Babilonia. Babilonia fue la capital del nuevo imperio caldeo-babilónico, que fue el segundo imperio asirio. Consérvanse poquísimos detalles de esta importante revolucion; y Nabopolasar, príncipe que reina en esta época en Babilonia, parece un personaje poco notable. Quizá la invasion de los escitas sea la causa del poco brillo del principio del imperio caldeo-babilónico.

3. Pero con Nabucodonosor, célebre conquistador (604-561), comienza el poder del nuevo reino. El Egipto, Palestina y Fenicia cayeron en su poder.—Emprendió primero la conquista del Egipto, que hizo con estraordinaria rapidez. Jerusalen fue por dos veces teatro de sus triunfos. Joaquin, rey de Judá, fue traslado á Babilonia con su madre, sus criados y con todos los principales de Jerusalen, en número de 10,000 cautivos. «Llevóse tambien, dice la *Biblia*, los tesoros de la casa del Señor y los tesoros de la casa del rey.» Colocó por rey en Jerusalen á Matatias, tio de Joaquin, y le llamó Sedecias. Pero en otra nueva espedicion Nabucodonosor atacó á Sedecias, se apoderó de Jerusalen y puso fin al reino de Judá. La conquista de Fenicia no le fue tan fácil. Tiro se resistió trece años; pero al fin sucumbió al vencedor babilónico. Sus historiadores le atribuyen aun otras conquistas, y á creerlos, Nabucodonosor ha recorrido toda el Africa y hasta la España. Nabucodonosor embelleció su capital Babilonia. A él se deben los magníficos *jardines pensiles*, que figuraban montañas plantadas de toda especie de árboles. Parece que estas obras prodijiosas fueron ejecutadas para divertir á su esposa, que habiendo sido criada en Media, deseaba gozar de la misma vista que le ofrecian sus montañas natales. Esta esposa de Nabucodonosor es probablemente la reina Nitocris, de que habla Herodoto, y que habrá gobernado en su lugar durante la enfermedad de su esposo, enfermedad que testifican los profetas.

4. Nada hay notable en los reinados de los sucesores de Nabucodonosor hasta Baltasar, donde termina el segundo imperio asirio ó caldeo-babilónico. Baltasar daba un gran festin á los grandes de su corte. Cuando estaba ya medio embriagado, «mandó que le trajesen los vasos de oro y plata que Nabucodonosor habia traido de Jerusalen.» Bebió en ellos el rey y los grandes de su corte. Pero una mano invisible escribió en la pared *Mane*, *Thecel*, *Fare*.

Mandó el rey venir á los magos, los caldeos y los augurios para que le interpretaran estas palabras; pero nadie pudo leerlas ni darles interpretacion. Llamado Daniel, las interpretó así:

«Dios ha contado los dias de vuestro reino, y marcado su fin.

»Habeis sido pesado en la balanza, y se os encontró muy ligero.

»Vuestro reino ha sido dividido, y ha sido dado á los medos y á los persas.»

»Esta misma noche Baltasar, rey de los caldeos, fue muerto.»

Y en efecto, en esta noche, Ciro, rey de los persas y los medos, entraba en Babilonia (538), y levantaba un nuevo imperio sobre las ruinas de los dos imperios asirios.

POBLACIONES IRANIANAS.

Consideracion preliminar.

1. En la antigua provincia de Persia, en el paraje donde la parte montañosa del pais viene a encontrar la llanura, en el lugar llamado hoy *Tchil-Minar* ó las *Cuarenta columnas*, se hallan las ruinas de Persépolis.—Heeren describe estas ruinas magníficas, ruinas que revelan una antigua civilizacion, no menos que la industria, las artes del lujo y la religion persa: todo ello nos revela que no es indígena. Pero no es solo la Media, sino la Bactriana, la que hallamos en este exámen. De Baetria parte O'Chenchid para conquistar todo el *Iran* á la doctrina de Ormuzd.—«Así los persas son los herederos de aquella civilizacion antigua, que tuvo sin duda su cuna en el Indo, que tomó en Bactria una forma religiosa mas pura, y en la Media una industria mas activa y mas rica, porque los persas eran sin duda de la misma raza que los medos y los bactrianos. Entre el Tigris y el Indo, al Oeste y al Este, entre el Oxus y el mar de las Indias, al Norte y al Sur, se habia primitivamente esparcido un pueblo, cuya tez y facciones distinguen de los indios y de los mogoles, y cuya lengua separa de la raza semítica, esparcida entre el Tigris y el Mediterráneo. Su lengua tiene un nombre comun, el *Zend*; su pais se llama tambien con un mismo nombre, el *Iran*.

BACTRIANOS.

1. La Bactriana se estendia á lo largo del Oxus hasta la India.

La historia no nos indica quienes fueron sus reyes. Sabemos solamente por las tradiciones asirias que los bactrianos fueron conquistados por Nino y Semíramis, convirtiéndose en una satrapía del imperio asirio. Despues de la caida de Sardanápalo, la Bactriana quedó independiente; pero no tardó en caer bajo el yugo de los medos.—«Hoy *Bactria*, ó mas bien Balk, no es mas que una ciudad pobre; pero sus ruinas,

que se estienden á lo lejos, atestiguan su antiguo esplendor, y en los recuerdos de los orientales pasa por la mas antigua ciudad del mundo y la cuna de sus reyes: llámanla la *ciudad santa* y la *madre de las ciudades*.»

MEDOS.

1. La Media era próximamente de la misma estension que nuestra España, y uno de los paises mas ricos y mas fértiles del Asia.

La industria de sus habitantes habia llegado á tal punto de esplendor, que su traje se hizo comun en todas las cortes orientales por su riqueza y elegancia.

Ecbatana era su capital. «Sus murallas, dice Herodoto, que formaban una serie de recintos circulares, estaban dispuestas de manera que cada muro encerraba otro mas elevado, pero solamente de la altura de las almenas; y como el terreno sobre que descansaban estas construcciones tenia la forma de una colina, cada uno de los muros interiores podia defender fácilmente en un ataque al que dominaba. Las almenas de cada muralla se distinguian cada una por un color diferente. Las de la primera eran blancas; las de la segunda, negras; las de la tercera, rojas; las de la cuarta, azules; las de la quinta verdes. De las dos últimas, la sesta las tenia plateadas, y la sétima, doradas. En la última se hallaban los tesoros y el palacio del rey.»—Polibio nos ha conservado la descripcion de este palacio.—«Este palacio, dice, tiene siete estadios de circunferencia: tal es la riqueza del trabajo y los adornos en cada una de sus partes, que puede hacer juzgar de los abundantes recursos de los que fundaron este edificio. Toda la armazon era de madera de cedro y de ciprés; pero no estaba descubierta en ninguna parte, sino revestida de láminas, ya de plata, ya de oro: las tejas eran de plata.»

Tanta magnificencia supone en los medos un largo esplendor; pero solo poseemos las noticias que nos da la corta narracion de Herodoto.

2. Segun este historiador, los medos luego que sacudieron el yugo asirio habitaban en poblaciones cortas y esparci-

das por todo el territorio. La anarquía reinaba por do quiera.—Deyocés, que gozaba de gran reputacion de justicia, fue elegido rey, y por su órden se construyó Ecbatana y su palacio. «Reunió así en un solo estado, y bajo su obediencia todas las diferentes tribus de que se componia la nacion meda.»—Despues de su pacífico reinado de cincuenta y tres años, murió, dejando por sucesor á Fraortes, su hijo. Este hizo la guerra á los persas, que redujo á vasallos de los medos.—A la cabeza de estas dos naciones sujetó el Asia, y finalmente revolvió sus armas contra Nínive, ante cuyos muros halló la muerte.—Ciajaro, su sucesor, fue detenido en sus conquistas por los escitas, que se apoderaron de toda el Asia, de que fueron poseedores durante veinte y ocho años. —Sin embargo, Ciajaro y los medos atrajeron estos bárbaros á banquetes donde degollaron gran parte.—De esta manera volvieron los medos á dominar el Asia.—Ciajaro murió despues de un reinado de cuarenta años.—Astiage, su hijo, heredó el imperio.—Nínive fue tomada y destruida el año de 597.

PERSAS.

§. I. *Leyenda de Ciro.*

1. Si hemos de dar fe á Genofonte, Ciro era nieto de Astiages, que para unir las dos naciones casó su hija Mandana con el gefe de los persas, de cuyo enlace nació Ciro, que se batió por su abuelo contra los reinos de Babilonia y Lidia.

2. La narracion de Herodoto es mas verosímil.—Segun este, Astiages dió en efecto en matrimonio á su hija Mandana á un señor persa llamado Cambises.—Astiages soñó que de su hija naceria una viña, cuyas ramas se estenderian por toda el Asia. En virtud de la interpretacion que los magos hicieron de este sueño, hizo venir á su corte su hija que se hallaba en cinta, y luego que dió á luz un niño mandó á Harpagus le diese muerte. Prometió Harpagus obedecerle; pero no queriendo ejecutar por sí esta órden cruel, rogó al pastor Mitrídates que lo hiciese. Movido este á compasion, y en virtud de los ruegos de su esposa, hizo que esta criase al hijo

de Mandana en lugar de su propio hijo que acababa de morir. El cadáver de este fue presentado á los siervos de Harpagus, que le juzgaron el hijo de Mandana. Sin embargo, este fue criado por la mujer de Mitrídates, y conocido en lo sucesivo bajo el nombre de Ciro. A los diez años los demas pastores le eligieron rey en sus juegos, y como uno de sus compañeros no quisiese obedecerle, le mandó azotar. Este hecho, y la respuesta que dió á Astiages, hizo sospechar á este la supercheria, é interrogado el pastor descubrió la verdad. Astiages para castigar á Harpagus hizo servir á este en una cena el cuerpo de su propio hijo, y envió á Ciro á la casa de sus padres en Persia. La mujer del pastor se llamaba *Spaca*, que en medo quiere decir perra, y de aquí la creencia de que Ciro habia sido alimentado por una perra. Ciro habia llegado á la virilidad, y era el mas robusto y amado de su edad. Harpagus ardía en sed de venganza, y Astiages se habia hecho odioso á los medos por su crueldad. Harpagus les persuadió á que le destronasen y colocasen á Ciro en su lugar. Advertido este, se valió de una estratagema para persuadir á los persas á que le siguiesen. Instruido Astiages, envió á Ciro sus órdenes para que se le presentase; mas este respondió á sus emisarios: «Decid á Astiages que me verá mas antes de lo que quisiera.» En efecto, Ciro á la cabeza de un ejército marchó contra Astiages, le derrotó en dos batallas, tomó su capital Ecbatana y le hizo prisionero.

Asi la Media pasó á poder de la Persia.

§. II. *Estado del Asia Menor á la subida de Ciro al trono.*

1. Antes de exponer cómo el gefe de los persas sometió el Asia Menor, digamos algo de la situacion de esta comarca. Comprendia: al Oeste la *Troada* la *Mesia*, la *Lidia*, la *Caria*; al Sur, la *Licia*, la *Panfilia* con la *Pisidia*, la *Isauria* y la *Cilicia*; en el interior, la *Frigia* con la *Licaonia* y la *Capadocia*; al Norte, la *Bitinia*, la *Paflagonia* y el *Ponto*.

2. Misia.—La Misia se estendia sobre las costas del

mar Egeo, del Helesponto y de la Propóntide. La principal montaña del pais es el *Ida*. Sus rios: el *Granito*, el *Escamandro* y el *Simois*: sus ciudades *Cicsio* y *Lampsaco*. Creso conquistó la Misia, y bajo la dominacion persa formó una satrapía muy importante.

3. Caria.—La Caria formaba la parte sudoeste del Asia Menor, entre la Lidia y la Licia. Regábala el *Meandro*: sus ciudades mas importantes fueron *Mileto* y *Halicarnaso*.

Los carios, navegantes y piratas, servían como mercenarios en los ejércitos extranjeros. Subyugados por Creso, se sometieron voluntariamente á los persas, y conservaron sus propios soberanos, entre los cuales los mas célebres fueron la reina Artemisa, que combatió en el ejército persa en la batalla de Salamina; y Mausoleo, que se distinguió por sus tesoros, por la proteccion que concedió á las artes y á las ciencias, y especialmente por su sepulcro.

4. Licia.—La Licia estaba situada sobre la costa meridional, entre la Caria y la Panfilia. En ella estaba el volcan *Quimera*, de que la fábula hizo un monstruo. Entre sus reyes se cuenta Belerofonte, vencedor de este pretendido monstruo. En los tiempos posteriores sus veinte y tres ciudades armaron una república federativa. Harpagus sometió á Ciro los licios.

5. Panfilia, Pisidia é Isauria.—La Panfilia estaba situada al Sur entre la Licia y la Cilicia. Al Norte de la Panfilia y sobre las cumbres del Tauro habitaban los pisidios y los isaurios. Nada sabemos de la historia y civilizacion de estos pueblos.

6. Cilicia.—La Cilicia estaba situada sobre la costa meridional entre la Panfilia y Siria. Su principal montaña era el Tauro. En el número de sus ciudades se encuentran *Soli*, luego *Pompeyópolis*.

En el tiempo de la guerra de Troya existían dos reinos de cilicianos, el uno en Tebas, donde reinaba el padre de Andrómaca; el otro en Lirnesus: ambos fueron destruidos por Aquiles. Fueron sujetos á los persas.

7. Capadocia.—La Capadocia comprendia en tiempo de los persas todo el pais entre el Halis y el Eufrates, y estaba

dividida en dos satrapías. La principal montaña era el Antitauro. Entre los rios que bañaban el pais se cuenta el *Termodon*, sobre cuyas márgenes, siguiendo las tradiciones mitológicas, estaban establecidas las Amazonas. Ciro sometió la Capadocia, y estableció en ella un sátrapa de la familia real de los Aquemenidas, cuyos descendientes fueron casi siempre independientes de la Persia.

8. Paflagonia.—Esta comarca se estendia sobre el Ponto Euxino, entre el rio *Partenius* y *Alis*. *Sínope* era su principal ciudad. Los paflagonios figuran en la guerra de Troya, y fueron dominados por los lidios y luego por los persas.

9. Bitinia.—La Bitinia estaba situada sobre la Propóntide y el Ponto Euxino. En este pais se hallaba el monte Olimpio. Sus principales ciudades fueron Nicomedia y Nicea. Fue sostenida por los lidios y los persas.

10. Frigia.—La Frigia estaba rodeada por los otros paises del Asia Menor.—Los sacerdotes de Cibeles en la Frigia son célebres por su entusiasmo furioso: llamábanse cibebas, coribantes y curetas, y recorrian las montañas dando gritos y formando danzas salvajes.—Cuéntanse entre sus reyes *Gordius I*, que edificó á Gordium, donde se hallaqa el célebre nudo que debia desatar Alejandro; Midas II, á quien atribuye la fábula orejas de asno.—Los frigios se apoderaron de la Troada.—La Frigia fue con el tiempo una provincia lidia, y pasó con ella á la dominacion persa.

11. Lidia.—La Lidia se llamó en un principio *Meonia*. Estaba situada sobre el mar Egeo, y rodeada por la Misia, la Frigia y la Caria.—Entre sus rios se hallaba el Pactolo, célebre por sus arenas de oro, á cuyas márgenes estaba situada la ciudad de *Sardes*, residencia de los reyes de Lidia, y mas tarde de los sátrapas persas.

Los lidios fueron gobernados por tres dinastías: 1.° La dinastía casi enteramente fabulosa de los *Atiadas* (1586-1232). Su primer rey fue Atis, y el último Pilemenes, muerto por Menelao ante los muros de Troya.—2.° La dinastía de los *Heraclidas*, que duró 305 años (1232-727). Su primer rey fue Agron, viznieto de Alceo, hijo de Hércules y de Onfale; y el último Candel, que murió asesinado por Giges.—3.° La

dinastia de los *Mermnadas*, que duró 170 años (727-557). Giges comienza esta dinastía.—El rey mas célebre de ella fue Creso, como veremos en la

§. III. *Conquista de la Lidia y de la Jonia por Ciro.*

1. Creso, asustado por la caida de Astiages y por los progresos de los persas, sintió la necesidad de detenerlos. Despues de consultar el oráculo de Delfos, se resolvió por fin á atacarlos. En su consecuencia pasó el Halis y llegó á la parte de Capadocia que llaman la Pteria, donde vino á las manos con el ejército de Ciro. El combate fue sangriento, largo tiempo disputado, y el número de muertos considerable por ambas partes, sin que la victoria se declarase por ninguna. Creso, sin embargo, se decidió á volver á Sardes á fin de ganar tiempo y hacer llegar los socorros del Egipto y Esparta. Cometió ademas la imprudencia de licenciar su ejército hasta de allí á cinco meses que pensaba tener reunidos todos los aliados. Pero Ciro, aprovechando la coyuntura, se puso en marcha y sentó sus reales delante los muros de Sardes. Admirado Creso de este arrojo, levantó apresuradamente un ejército y se presentó á su cabeza en las llanuras de Sardes. La caballería lidia era temible. Para inutilizarla, Ciro puso delante sus camellos, cuyo olor y vista parece no resistian los caballos lidios; y aunque los ginetes se batieron á pie bizarramente, Ciro obtuvo un triunfo completo. Sitiada Sardes, cayó tambien en su poder, y Creso fue hecho prisionero. Dispuso Ciro que le quemasen en una pira con los principales de su córte. Cuando Creso se vió conducido para ser quemado vivo, esclamó: *Solon, Solon, Solon*. Interrogado Creso por la causa de esta esclamacion, se espresó así: «Hace ya algun tiempo que Solon el Ateniense ha venido aquí. Vió toda mi prosperidad, y no hizo ningun caso; antes bien en sus discursos preveyó todo cuanto me sucede; y cuanto me ha dicho no es mas aplicable á mí que á los demas hombres, y principalmente á los que se figuran que son perfectamente dichosos.»—Ciro perdonó á Creso. Al bajar este de la pira, le dijo á aquel: «¡Oh Creso! ¿qué hombre te pudo persuadir que

invadieses mis estados y que te declarase mi enemigo, en vez de ser mi amigo?—¡Oh rey, respondió Creso, lo que yo he hecho es el orígen de vuestra prosperidad y de mi infortunio; pero el verdadero culpable es el dios de los griegos, que me ha aconsejado tomase las armas: de otro modo, ¿qué hombre habrá tan insensato que prefiera la guerra á la paz? En la paz los hijos entierran á sus padres, y en la guerra son los padres los que entierran á sus hijos; pero los dioses han querido que las cosas pasasen de este modo.»

Las colonias griegas habian rehusado ceder á las instancias de Ciro uniéndose á él contra Creso. Despues de la derrota de este rey pidieron la alianza del de Persia; pero este les respondió: «Cierto flautista vió un dia unos peces en la mar, y se puso á tocar esperando que al sonido de su flauta los peces saltarian en tierra. Engañado en su esperanza, cogió una red, la lanzó al agua y sacó un gran número de peces, que empezaron á saltar sobre la playa.—Ah! les dijo: puesto que no habeis querido subir cuando yo os invité tocando la flauta, no es ya tiempo de bailar.»

Ciro encargó á su general Harpagus que realizase el apólogo.—La Jonia, despues de algunos sucesos de armas, pasó á formar parte del imperio persa. Harpagus, despues de haber sometido la Jonia, hizo una espedicion contra los carios, los jonios y los licios, que le opusieron una débil resistencia.

La ausencia de Ciro produjo una insurreccion en Sardes. Ciro queria destruirla; pero Creso le dijo: «Perdonad á los lidios; pero tomad vuestras medidas para que en lo sucesivo no puedan revolucionarse ni inquietaros. Prescribidles que no puedan usar armas; que lleven túnicas debajo de sus capas y calzado de alto coturno; mandad que se enseñe á sus hijos á tocar la lira, á cantar, y que se les destine al comercio; bien pronto habreis convertido estos hombres en mugeres, y nada tendreis que temer de su parte.»—Ciro siguió el consejo.

§. IV. *Conquista de Babilonia.*

1. Mientras que Harpagus subyugaba el Asia Menor, Ciro

destruia el gran imperio de Babilonia. Sin embargo, esta conquista no fue del todo fácil para el conquistador persa.—Los babilonios salieron al encuentro, y le presentaron la batalla; pero fueron vencidos.—Encerrados en Babilonia con víveres para muchos años, su toma hubiera sido muy difícil si hubieran tenido mas prudencia y precaucion.—El lago que Nitocris habia hecho abrir le sirvió para hacer vadeable el rio, y por él entraron sus tropas en la ciudad.—La fiesta que esta celebraba contribuyó al buen éxito.—El rey Baltasar y su imperio dejaron de existir (538).

§. V. *Espedicion de Ciro contra los masagetas.—Su muerte.*

1. Despues de la conquista de la Asiria, pensó Ciro en someter á los masagetas. «Esta nacion, que pasaba por muy numerosa y belicosa, habitaba hácia el oriente, mas allá del rio Arages. Parece que los masagetas eran una nacion escita.—Una muger reinaba entonces: llamábase Tomiris.—Pidióla primero Ciro en matrimonio; pero habiendo rehusado este enlace, se resolvió á atacarla. Adelantóse, pues, hácia el Arages.—Propúsole Tomiris ó que le permitiese el paso de este rio, con su ejército, ó que le pasase él con el suyo.—Ciro aceptó este último partido.—Una estratagema privó á Tomiris del tercio de su ejército. Ciro habia dispuesto un banquete en su campo, que tomado por los enemigos, se embriagaron y fueron muertos por los persas. Tomiris juró vengarse. Una nueva y sangrienta batalla terminó la marcha triunfante de Ciro, que pereció en la refriega despues de un reinado de veinte y nueve años.

CAMBISES.

§. I. *Conquista del Egipto.*

1. Ciro dejaba dos hijos: el mayor, Cambises, le sucedió. Este rey dirigió la ambicion de los persas hácia el pais del valle del Nilo. La alianza de los egipcios con Creso fue el pretesto de la guerra. Cambises se preparó á ella haciendo alianza con

los árabes del desierto. Concluido el tratado, Cambises se puso en marcha: los egipcios le salieron cerca de Pelusa al encuentro. Antes del combate los griegos y los egipcios, auxiliares de Psametico, hicieron entre sí un horrible sacrificio.—Irritados contra el griego Tanes, que habia servido de guia á Cambises, degollaron á dos de sus hijos: mezclaron su sangre con agua y vino: cada soldado bebió de esta repugnante mezcla, y se atacó en seguida al enemigo. El combate fue sangriento: pero los egipcios fueron puestos en fuga y se encerraron en los muros de Menfis.—Cambises les envió por el rio un parlamentario; pero los egipcios le dieron muerte. Cambises sitió la plaza, que cayó por fin en su poder. Los libios y otros pueblos se rindieron tambien al rey de Persia.—Cambises, despues de humillar á Psametico, le perdonó, y aun le confió el gobierno del Egipto. Pero Psametico quiso escitar los egipcios á la revolucion, y Cambises le hizo beber sangre de toro, y murio en el instante.

§. II. *Espedicion de Cambises contra los etiopes y los amoneos.*

1. Dueño del Egipto, Cambises quiso emprender tres espediciones diferentes: la una contra los cartagineses, la otra contra los amoneos y la otra contra los etíopes.—Todas ellas tuvieron un éxito contrario á sus deseos.—La de Cartago no se efectuó: la de los amoneos le costó un ejército que quedó sepultado en los arenales del desierto; y la de los etíopes, que emprendió en persona, tuvo que abandonarla despues de haberse visto en terrible peligro con su ejército por falta de víveres.

§. III. *Crueldades de Cambises.—Su muerte.*

1. A su regreso de Etiopía halló el Egipto entregado á la mayor alegría. El buey Apis se acababa de hallar. Cambises creyó que los egipcios le insultaban por sus reveses, y en su furor ejerció contra ellos violencias que le hicieron juzgar insensato. Hirió con su propio puñal el buey Apis, y pros-

cribió toda la casta sacerdotal.—Mandó asesinar secretamente á su hermano Smerdis, é hizo asesinar bajo frívolos pretestos á doce señores persas. Un dia preguntó á Prexarco qué decian de él los persas.—Prexarco le contestó que le echaban en cara el darse mucho á la bebida.—«Juzga, le replicó Cambises, si yo pierdo la razon: tú ves allá á tu hijo bajo aquel pórtico. Si con una flecha le hiero en el corazon, se verá demostrado que los persas no saben lo que se dicen, si por el contrario, yo yerro el tiro, tendrán razon y yo habré perdido la razon.» Al pronunciar estas palabras Cambises tiende su arco: la flecha parte, y atraviesa el corazon del malhadado hijo de Prexarco.—Como quiera que sea, estas crueldades que nos cuenta Herodoto bajo la fe de los sacerdotes egipcios puede hacernos sospechar que estos hayan querido cargar la memoria del hijo de Ciro con crímenes gratuitos.

2. Sin embargo, en el seno de la Persia se formó contra este una revolucion: los magos querian hacer recobrar á la Media su antigua supremacía.—Cambises habia dejado en Persia para administrar su casa un mago llamado Patizithe, cuyo hermano, llamado Smerdis, como el hijo de Ciro, le era muy parecido. Este Smerdis fue proclamado rey en toda la Persia.

3. Cambises corrió al instante para castigar esta rebelion; pero herido casualmente con su propia espada, murió á los pocos dias en una pequeña ciudad de la Siria.

MAGOFONIA.

1. Despues de la muerte de Cambises el falso Smerdis gozó tranquilamente del imperio durante siete meses, y en este corto espacio de tiempo esparció tales beneficios sobre sus súbditos, que esceptuando los persas, todos los pueblos del Asia sintieron su muerte.

2. Siete señores persas, á cuya cabeza estaba Darío, lograron sorprenderle en su palacio, y le cortaron la cabeza. Muerto Smerdis, los conjurados deliberaron acerca de la forma de gobierno que debia darse á la Persia; y convencidos

que la imensidad de este imperio necesitaba para conservarse de la unidad monárquica, proclamaron por rey á Darío, hijo de Hitaspe (522).

DARIO.

§. 1. *Muerte de Oretes.—Revolucion y toma de Babilonia.*

«El primer cuidado de Darío fue organizar el gran imperio formado por las conquistas de Ciro y Cambises.»

La muerte de Oretes es uno de aquellos hechos que demuestran á qué medios se ven obligados á recurrir alguna vez los gefes de los gobiernos despóticos. Darío quiso pues castigar á Oretes de todos los crímenes que habia cometido; pero Oretes era gobernador de Sardes, y demasiado poderoso para atacarle abiertamente. Darío llamó pues a los principales persas, y les preguntó quién le haria el servicio de deshacerle de Oretes por la maña y sin emplear la violencia. Treinta señores persas se ofrecieron á ello; pero la suerte decidió á favor de un tal Bagens. Hizo escribir este varias cartas con el sello de Darío y partió para Sardes. Llegado á la presencia de Oretes, dió á leer primero las menos importantes para sondear los sentimientos de la guardia persa de Oretes. Cuando vió que las cartas eran recibidas con respeto y acatadas las órdenes que contenian, hizo leer una que comenzaba por estas palabras: «Soldados, vuestro rey Darío os prohibe servir »mas tiempo de guardias á Oretes.» Los guardias depusieron sus armas. Entonces Bagens hizo leer la órden siguiente: «El rey Darío manda á los persas que se hallen en Sardes que »maten a Oretes.»—Oretes dejó de existir.

Darío tuvo luego otro cuidado mas serio. Babilonia se insurreccionó. Darío vino á sitiar esta ciudad con todo su ejército; pero se estuvo diez y nueve meses delante de la plaza sin poder entrar en ella. Zopiro, señor persa, quiso sacrificarse por la patria. Al efecto se presentó mutilado delante de los muros de Babilonia, acusando á Darío de haberle tratado tan indignamente. Los babilonios, para proporcionarle los medios de vengarse, le dieron el mando de un cuerpo de

tropas, con el cual derrotó primero mil, luego dos mil, en seguida tres mil, y finalmente cuatro mil persas. Estos hechos aumentaron la confianza de los babilonios, que le confiaron las llaves de sus puertas, que abrió al ejército persa. Zopiro fue declarado gobernador de Babilonia.

§. II. *Espedicion contra los escitas.*

Darío volvió en seguida sus armas contra los escitas. Partió pues de Susa, y luego que llegó á Europa atravesó la Tracia, sometió los getas, y pasó el Danubio por un puente de barcas construido por los jonios, helenos y mas pueblos de las playas del Helesponto, á quienes encargó su custodia ínterin se internaba en el pais de los escitas. Pero estos pueblos nomadas, que vivian de la leche y la carne de sus rebaños, hallaban siempre su patria allí donde estaba el desierto, y retrocedian delante de la invasion del gran rey, manteniéndose siempre á una jornada de su ejército, y destruyendo cuanto dejaban tras sí. Esta táctica obligó á Darío á volver á Persia, dejando en Europa un ejército de ochenta mil hombres, para terminar la rendicion de las ciudades del Helesponto.

§. III. *Espedicion contra Cirena y la India.*

«En la misma época los persas emprendian en la extremidad opuesta de sus fronteras otra espedicion contra Cirena.» Apoderáronse traidoramente de Barcé despues de un largo y tenaz sitio, finalizado el cual se retiraron los persas del Egipto sin atacar á Cirena. Darío emprendió tambien una espedicion contra la India, de que se conservan pocos detalles.

En esta época el imperio persa llegó al apogeo de su grandeza. Darío reinaba á la par sobre todos los paises que se extienden desde el Indo á la Dibia, desde la Trácia al Grande Océano. Todos los imperios del Asia han desaparecido. Todos los pueblos del continente asiático se hallan reunidos bajo el cetro del gran rey, que va á precipitarlos contra la Grecia. Entonces por vez primera se hallaron armadas la

Europa y el Asia una contra otra. Pero antes de ver cómo un puñado de griegos defienden su libertad y su civilizacion contra el despotismo asiático, volvamos por un momento al orígen de los persas.

ORIGEN, GOBIERNO, ADMINISTRACION Y RELIGION DE LOS PERSAS.

§. I. *Tribus y costumbres.*

Dijimos ya que los persas pertenecian á la misma familia que los medos y los bactrianos. «Los persas, dice Platon, eran originariamente un pueblo de pastores, que vivian de ordinario en una morada agreste, que producia hombres de una constitucion fuerte, y en estado de soportar el frio y las vigilias, y cuando era necesario, el hambre y la guerra.» Herodoto los supone divididos en diez tribus. Tres tribus nobles, tres labradoras y cuatro nomadas.

El mismo Herodoto habla así de sus costumbres. «El dia que mas honran, dice, en el trascurso del año es el dia natal, que creen deber celebrar con suntuosos banquetes. Los persas son muy aficionados al vino, y tratan en medio de la embriaguez de los mas serios negocios. Cuando los persas se encuentran, si son de un mismo rango, se besan en la boca: si la condicion no es igual, pero poco diferente, se besan en las mejillas; pero si la distancia de condiciones es muy grande, el inferior se prosterna para adorar á su superior. Los persas adoptan fácilmente los usos extrangeros. Por esta razon han tomado el vestido de los medos, que les pareció mas hermoso que el suyo, y las corazas egipcias. Despues del valor guerrero, el mérito de un hombre en Persia se gradúa por el número de sus hijos; y el rey cuida de enviar regalos todos los años al súbdito que mas tiene. La educacion de un hijo varon desde la edad de cinco años hasta la de veinte, se limita á aprender tres cosas: montar á caballo, tirar el arco y decir la verdad. Antes de la edad de cinco años un hijo no se presenta á los ojos de su padre, y permanece en el interior con las mujeres. Una ley persa prohibe al rey quitar

la vida, y á un particular el imponer el último castigo á sus domésticos por una sola falta y sin contar las acciones anteriores del culpable, y saber si sus delitos son mas numerosos que los servicios que hubiese hecho.

§. II. *Religion de los persas.*

El libro sagrado de los persas es el Zendavesta, el libro de la vida, la ley de Ormuzd, revelada por D. Chemchid y reformada por Zoroastro.« Todo hace pensar, dice un autor moderno, que las religiones, como las poblaciones de la Persia y de la India, estuvieron unidas de muy cerca en su origen. La primera creencia y el culto primitivo de los pueblos iranianos debieron ser análogos al culto de la naturaleza, que constituye la esencia antigua de los libros sagrados de los bramanes. El Zendavesta en una porcion de pasajes atestigua aun la identidad originaria de ambas religiones. La idea fundamental de la religion de Zoroastro es el dualismo de los dos principios: de Ormuzd y de Areimanes, de la pura luz y de las tinieblas, del bueno y del mal principio: este último se ha vuelto así por la envidia, porque fue bueno en un principio. Sobre estos dos principios reina un principio supremo, el Eterno, creador de Ormuzd y de Arimanes. La lucha entre estos dos debe durar doce mil años: entonces comenzará con la resurreccion de todos los seres un reino eterno de luz sin sombra y sin manchas. El pecado del primer hombre introdujo la muerte en el mundo. Despues de la muerte las almas se presentan en el gran puente Tchinevad, que sirve de barrera entre este mundo y el otro. Ormuzd, teniendo por asesor á Bahman, juzga allí las almas, que son conducidas por los espíritus de la luz (Izedos) á un pais de felicidad; permanecen en este mundo purgando sus crímenes. Finalmente, en e dia de la resurreccion todos recobran sus cuerpos, buenos y malos. Arimanes es precipitado en el abismo. La tierra vacila como un hombre enfermo; las montañas descompuestas corren en torrentes de fuego con los metales que encierran en su seno. La naturaleza entera se renueva. El reino de Arimanes ha pasado, y en lo sucesivo solo reinará Ormuzd, y será todo luz. Entre Ormuzd y Arimanes está Mitra, mediador y conciliador, que refleja sobre el mundo la luz del Eterno.»

Tal es en resúmen el fundamento de la religion persa. Vengamos ahora al

§. III. *Gobierno de los persas.*

«La gerarquía del gobierno estaba modelada sobre la del imperio de Ormuzd. Habia vigilantes de calles, de aldeas, de ciudades, de provincias, que obedecian á un gefe supremo, que era el rey. Como servidores de Ormuzd, debian ser todos justos, pero especialmente el soberano. Este era el alma de todo: todo dependia de su voluntad. Podia mandar cuanto queria, y sus órdenes eran irrevocables; pero la doctrina de Ormuzd debia impedirle que mandase otra cosa que lo justo y lo bueno. A estas instituciones Zoroastro unió los preceptos propios para favorecer el desarrollo moral de un pueblo. No ignoraba que una constitucion política debia estar basada sobre las costumbres, y especialmente sobre las virtudes domésticas; lo que explica las leyes protectoras de los matrimonios y los elogios dados á la fecundidad.»

Por lo demas, la corte de los reyes de Persia mostraba toda la magnificencia oriental. El libro de Ester y los monumentos que se conservan en las ruinas de Persépolis nos dan una idea de esta magnificencia. Sin embargo, en la vida privada los reyes persas conservaban los vestigios de su antigua vida nomada: iban cada año con quince mil servidores que formaban su corte de una capital á otra. Así pasaban la primavera en Ecbatana, en las verdes campiñas de la Media; el verano en Susa, en las frescas montañas de la Persia; finalmente, el otoño y el invierno en Babilonia.

§. IV. *Organizacion del imperio.—Satrapías.—Administracion.—Rentas.*

Todo el imperio persa estaba dividido en satrapías. El número de estas varió. Darío las redujo á veinte. Los paises

de la parte del Eufrates se hallaban divididos en doce.

Los paises de la parte de allá del Eufrates se dividian en trece satrapías.

La administracion de las diferentes partes del imperio persa dependia de los sátrapas. Estos mandaban frecuentemente los ejércitos, y enviaban al rey el tributo. Este tributo y la obediencia ciega á sus órdenes era cuanto pedia el gobierno persa. Por lo demas, los sátrapas eran unos reyezuelos que ejercian un poder despótico. Sin embargo, el rey para asegurarse de su obediencia tenia siempre á su lado un vigilante, que era el que leia las órdenes del rey, por las cuales se mandaba muchas veces á las tropas del sátrapa darle muerte.

Los impuestos consistian frecuentemente en productos naturales; además pagaban las satrapías una cierta suma en monedas de oro y plata. Los gastos que hacia el rey en sus viajes, sus sirvientes y enviados, eran sufragados por las satrapías que pasaba.

«Tal era el pueblo que dominaba el Asia á principios del siglo y antes de nuestra era.»

LA GRECIA HASTA LAS GUERRAS MEDICAS.

Bosquejo geográfico.

La Grecia es la region mas meridional de Europa y la mas favorecida de la naturaleza. Hállase colocada casi en el centro de los paises mas civilizados de las tres partes del mundo. La naturaleza dividió la Grecia en dos partes principales: la península de Peloponeso y la tierra firme. Esta última por medio de una cadena de montañas, las del OEta, que la recorre trasversalmente, se divide en otras dos partes, próximamente iguales, la una al Norte, la otra al Sur; pero por toda ella se presentan alternativamente alturas, valles y llanuras fértiles.

La península de *Pelops*, asi llamada por los griegos en memoria del héroe que les trajo del Asia Menor, no la guerra, sino los presentes de la paz, forma la parte mas meridional. En el centro se halla un grupo de montañas, que en

ciertas direcciones extienden hácia la mar varios brazos, entre los cuales se encuentran fértiles llanuras bañadas por los pequeños rios que corren de las montañas. Este grupo elevado es la Arcadia, que tanto cantaron los poetas. Las praderas no están jamás abrasadas por el sol; y la sombra y la frescura conservan en ella la verdura. Innumerables arroyuelos bajan de las montañas; la vegetacion es rica y brillante, y reina en todas partes una agradable frescura. Los rebaños de ovejas se suceden uno á otro hasta llegar al salvaje *Tiljete*, donde innumerables rebaños de cabras los reemplazan.

Al rededor de la Arcadia estaban situadas siete provincias, todas bañadas por los rios que bajan de la cumbre de sus montañas. Al Sur la Laconia, patria de los héroes, pais salvaje y montañoso, y sin embargo muy poblado: Báñala el *Eurotas*, á cuyas márgenes estaba situada *Esparta*, dominando todo el pais, sin puertas, sin muros, pero defendida por sus heróicos guerreros. Al Oeste y al Norte el alto Taigete rodeaba la Laconia y la separaba de las fértiles llanuras de la Mesina. Una lengua de tierra llamada Argólida, del nombre de *Argos*, su capital confinaba con la Arcadia y se adelantaba hácia la mar. Este pais trae á la memoria grandes recuerdos de los tiempos heróicos. En él estaba *Terento*, de donde partió Hércules para cumplir sus trabajos; allí fue *Micenas* patria de Agamenon; y *Nemea* célebre por los los juegos de Neptuno. Al Oeste del Peloponeso estaba la Elida, del nombre de su capital, pais sagrado regado por el *Alfeo*. El nombre de *Olimpia* indicaba la comarca donde los griegos celebraban cada cuatro años los famosos juegos olímpicos. Sobre las márgenes del Alfeo estaba el Bosque sagrado, llamado *Altis*, plantado de olivos y plátanos y rodeado con un muro. «Santuario del arte, dice Heeren, tal cual el mundo no le volvió jamás á ver.» En lo interior se elevaba el templo nacional de los helenos, el templo de *Júpiter Olímpico*, donde se veia la estátua colosal del dios, obra maestra de Fidias. Además de este templo, el bosque contenia los santuarios de Juno y y Lucina, el Teatro y Pritaneo. Delante, y quizá en el interior, estaba el *Estadio*, y la Gran carrera ó *Hipódromo*. Todo el bosque estaba lleno de monumentos y estátuas levan-

tadas en honor de los dioses, de los héroes y de los vencedores. Pausanias menciona doscientas treinta de estas últimas, y describe veinte y tres de solo Júpiter. Plinio hace subir á trescientas el número de las que aun existian en su tiempo. Al norte de la Elida estaba la ACAYA, pais célebre por la sabiduría de las leyes y la cordura de los habitantes. Doce ciudades, cada una con su pequeño territorio, independientes para sus negocios domésticos, formaban una asociacion: *Dima* y *Patra* eran las mas importantes; pero ninguna ejercia sobre las demas supremacia, y vivian en la mas completa igualdad. El pequeño territorio de la ciudad de *Sicione*, que se reunió luego á la liga aquea, separaba la Acaya de la CORINTIA. La rica *Corinto*, su capital, se extendía al pié de una montaña y escarpada, sobre la cual estaba edificada la ciudadela. Veíase á sus pies la activa é industriosa ciudad, con sus templos, sus teatros, sus acueductos. sus dos puertas, la una sobre el golfo occidental y la otra sobre el oriental, entrambos llenos de buques. Y mas allá sobre un horizonte azulado la cumbre del Helicon y del Parnaso.

Pasando el istmo del Peloponeso, se entraba en la HELADE propiamente dicha. La parte meridional hasta la cadena del Œta se dividia en ocho comarcas, ó nueve contando las dos Locridas. Al lado del istmo, donde en un bosque de pinos se elevaba el templo de Neptuno, próximo al cual la Grecia se reunia para celebrar los *juegos istmíticos*, comenzaba el pequeño aunque fértil pais de MEGARA. Desde alli, y siguiendo un camino abierto á lo largo de una playa rodeada de rocas donde en otro tiempo el salteador Sciron ejerció sus rapiñas, se llegaba al pais querido de los dioses, al ATICA. Esta comarca consiste en una lengua de tierra en verdad poco fértil. Casi todo el pais está cubierto de montañas, aunque poco elevadas, donde crecian plantas perfumadas, pero por lo demas pedregosas y desprovistas de bosques. Sin embargo, sus valles, aunque cortos, estaban cubiertos de selvas de olivos, cuyo fruto y la miel del monte Himeto tienen justa nombradía. « Sin la menor duda, dice un viajero, el clima del Atica es el mas sano, el mas puro y el mas suave de la Grecia.» Al salir de Megara para ir al Atica, se halla á

dos millas la ciudad de *Eleusis*, célebre por los juegos y misterios de Ceres. De alli y á una distancia próximamente igual, la Via sácra conducia á la ciudad de Palas. *Atenas* está situada en una llanura que hácia el S. O. se extiende hasta el mar y hasta el puerto, distante dos leguas próximamente, y hácia el N. está rodeada de montañas. La misma llanura está interrumpida por numerosas masas de rocas. En la mas alta está la ciudadela ó *Acrópolo*. A sus pies, y especialmente hácia la mar, se estiende la ciudad. Las obras maestras de la Arquitectura colocadas sobre la roca anunciaban de lejos el explendor de Atenas: las *Propileas*, el templo de la *Victoria*, el de *Palas* y *Erectea*, el *Partenon*, orgullo de Atenas, donde se hallaba la estátua colosal de Minerva por Fidias. Al pié de la ciudadela veíanse á un lado el *Odeon* y el teatro de *Baco*, y al otro el *Pritaneo*, donde el Estado sostenia á los primeros magistrados y á los ciudadanos que habian merecido bien de la patria. Un pequeño valle separa el Acrópolo de la colina, donde el *Areopago* tenia sus sesiones, y esta á su vez de la colina del *Pnis*, sobre la cual el pueblo reunido tenia costumbre de deliberar acerca de los negocios de la república. Aun hoy se ve la tribuna abierta en la roca desde la cual hablaron Pericles y Demóstenes. Toda la comarca de Atenas, y particularmente á lo largo del camino que conducia al PIREO, estaba decorada con monumentos, y especialmente con sepulcros erijidos á los poetas, á los generales y á los hombres de estado distinguidos. Dos muros, uno boreal y otro austral, limitaban el camino por ambos lados, rodeando el puerto del *Pireo* y el de *Falero*. El Pireo formaba con sus plazas, sus templos, sus mercados y el movimiento del comercio que le vivificaba, una ciudad quizá mas animada que la misma Atenas. La BEOCIA, tan frecuentemente cubierta de nieblas, formaba la frontera Suroeste del Atica. La Beocia tenia á su vez por fronteras la cadena del *Helicon*, del *Citeron* y del *Parnaso*. Estas montañas formaban como un círculo al rededor de una gran llanura. Numerosos rios, de los cuales el mas importante era el *Cefiso*, formaban lagos, el mayor de los cuales era el *Copais*. Este pais era de los mas poblados. « La historia nos

ha trasmitido los nombres de casi todas sus ciudades, porque la suerte ha querido que los destinos de la Grecia se hayan decidido casi siempre en Beocia. En *Platea* reconquista su libertad, en *Queronea* la pierde. Cerca de *Tanagro* los espartanos obtuvieron la victoria, cerca de *Leutres* el poder de Esparta se anonadó para siempre. *Tebas* de las cien puertas, notable mas bien por su recinto que por sus edificios, se consideraba como la principal de las ciudades beocianas. El Citeron separaba la Beocia del Atica; el Parnaso la separaba de la Focida. En esta comarca y sobre el envés meridional de las montañas del Parnaso se elevaba *Delfos*, y algo mas arriba el templo donde Apolo daba sus famosos oráculos. La Focida separaba las dos Locridas. La *Locrida oriental* apenas merece mencionarse, si los nombres de las *Termópilas* y de *Leonidas* no la hiciesen para siempre célebre.

«A la entrada de las *Termópilas*, dice Herodoto, está una montaña inaccesible y escarpada que se extiende hasta el monte OEta. El lado del camino al Este está limitado por la mar, por lagunas y barrancos. En este paso hay unos baños calientes, y cerca de estos baños está un altar consagrado á Hércules. La entrada en Grecia por la Traquinia es de medio pletro (1). Pero este no es el paso mas extrecho, pues que detrás de las Termópilas solo puede pasar un carruaje de frente. En efecto, las Termópilas fueron siempre como la puerta de la Grecia. La *Locrida oriental*, aunque de mas extension, solo es célebre por el puerto de *Naupacte*, que ha conservado su importancia, y se llama hoy *Lepanto*. Las comarcas occidentales de la Helada, esto es, la áspera Etolia y la Acarnania, cubiertas de selvas, no tienen la nombradía de los demas estados griegos, y la historia se contenta con mencionarlos.

La cadena del OEta, que á su fin toma el nombre de Pindo, separa la *Grecia central* de la *Grecia septentrional*. La Tesalia formaba la parte oriental de esta division y el Epiro la occidental. La Tesalia era uno de los paises mas favorecidos de la naturaleza. Rodeábanle las montañas que acabamos de mencionar, y al este sobre las orillas del mar Egeo, se elevaban las simas del *Osa* y del *Olimpo*, morada de los dioses. El *Peneo*, que bajaba del *Pindo*, la atravesaba del Oeste al Este y rogaba el agradable valle de Tampé. La Tesalia permaneció siempre poblada y cubierta de ciudades. Las mas célebres en el interior eran *Lariza* y *Teres*; y en la costa *Magnesia* y *Yolas*, donde se embarcaron los argonautas.

(1) Unos 46 pies próximamente.

Mas allá del Peneo se perdia la raza pura de los helenos. Los pueblos que allí se hallaban eran probablemente de origen ilirio.

«La tierra firme de la Helada, dice Heeren, de quien estractamos este bosquejo, estaba ceñida con una corona de islas, que ocupadas sucesivamente por los helenos, fueron consideradas como formando parte de la Grecia. Por lo comun cada una de estas islas llevaba el mismo nombre de su capital. Las únicas escepciones eran las tres grandes islas de la *Eubea*, de *Creta* y de *Chipre*. Casi todas tenian su gloria y sus maravillas. La fértil *Corcira*, hoy Corfú, se vanagloriaba con su puerto y sus buques. Ulises y Homero han inmortalizado la pequeña *Itaca*. *Citerea*, al sur, era la morada de la diosa de Pafos. *Egina* floreció por el comercio, y disputó largo tiempo á Atenas el imperio del mar. ¿Qué griego podria oir nombrar á *Salamina* sin sentir renacer su ódio contra los bárbaros? La larga *Eubea* guardaba para sí su fertilidad; *Taxos* sus minas de oro; *Samotracia* sus misterios. Y en este laberinto de las *Cicladas* y de las *Esporades*, llamadas hoy *Archipiélago* ¿qué isla dejó de dar á sus poetas objeto para un himno? *Delos* y *Naxos* eran célebres por sus dioses; *Paros* por sus mármoles; *Melos* por sus desgracias.»

TIEMPOS PRIMITIVOS Y TIEMPOS HEROICOS.

§. I. *Pelasgos y helenos.—Influencia oriental.*

Parece que dos razas de hombres del Norte comenzaron á poblar la Grecia. La primera es la de los pueblos casi desconocidos llamados *pelasgos*. La segunda invasion es la de los *graici* ó *helenos*, que arrojaron poco á poco delante

de sí á los pelasgos ó los sometieron borrando hasta su nombre. La Grecia tomó en efecto el nombre de los últimos invasores, y se llamó Helada. Cuando estas hordas heróicas penetraron en la Grecia formaron cantones bajo la direccion de un gefe, fundándose en seguida las ciudades. Asi se erigió *Argos* por Inaco, y en seguida *Micenas*, *Hermione*, *Tirintia*; luego *Cvrinto*, *Sicione*, *Megara*, *Palea*, fundada en el pais llamado entonces *Egialea*, es decir, *ribera*, y que luego constituyó la *Acaya*.

En el intervalo que separa estas dos invasiones, varias colonias del Asia Menor, de la Fenicia y del Egipto vinieron á deponer alternativamente sobre el suelo de la Grecia los gérmenes de una civilizacion nueva. Segun Herodoto, la Grecia debe al Egipto, que á su vez las recibiera del Asia, la mayor parte de sus divinidades. Ademas, las tradiciones muestran por toda la Grecia la influencia del Egipto: asi hallamos casi siempre un egipcio en el orígen de la civilizacion de casi todas las ciudades griegas. En Argos Inaco y Danaus; en Megara Selex; en Atenas Cecrops.

Sin embargo, en el primer tiempo de la civilizacion griega los pueblos estaban aun muy próximos al estado salvaje.

Con Cecrops y Danaus comienza la segunda época de la civilizacion griega; es decir, el estado agrícola y estacionario. Cecrops, originario de Sais, abordó por los años de 1650 al Atica, donde halló algunas colonias pelásgicas, á quienes hizo agricultoras. Desde entonces los habitantes del Atica adelantaron rápidamente en la civilizacion. Cecrops fundó á Atenas antes de morir.

Danaus y Cadmo hicieron por Argos y Tebas, por el Peloponeso y por la Grecia, lo que Cecrops había hecho por el Atica. Los cretenses y los tracios vinieron a auxiliar la civilizacion naciente de la Grecia.

Pero la invasion que dejó mas vestijios fue la de los *helenos*. *Deucalion*, dicen las tradiciones griegas, tuvo por hijo á *Helen*, que engendró á su vez tres hijos: *Dorus*, *Æolus*. *Xuthus*. Este tuvo dos hijos, *Yon* y *Aqueus*. Estos descendientes de Helen fueron los gefes de los pueblos que de sus nombres se llamaron *dorios*, *œlios*, *jonios* y *aqueos*. Mas á

medida que los helenos se estendieron, sus diferentes ramas se separaron entre sí, y esta separacion se hizo tan importante por sus enemistades, que de ella depende la mayor parte de la historia interior de la Grecia.

§. II. *Tiempos heróicos.—Guerra de Tebas.*

Esta es la época de los héroes. El mas ilustre de todos es Hércules. Los griegos le hicieron un semi-dios, hijo de Júpiter, y le atribuyeron una porcion de hazañas que jamás hizo. El verdadero Hércules fue un príncipe de la casa de Argos. Su padre era Anfitrion. Despojado por un tio de su soberanía de Micenas y Tarento, se retiró á Tebas, cuyos habitantes libertó de los ataques de los de Chalcis. Luego se embarcó con los argonautas en busca del toison de oro, es decir, de los tesoros reunidos por el rey de la Colchida. De vuelta á Grecia obligó á su hermano á restituirle Tarento, y procuró restablecer la antigua supremacía de Argos sobre la península.

Teseo, amigo y compañero de Hércules, siguió sus huellas. Como él tomó parte en la espedicion de las argonautas, mató bandidos é hizo otras hazañas. Libertó á Atenas, de donde fue rey, del vergonzoso tributo que pagaba á Minos, rey de Creta, y la hizo la heróica capital del Atica.

Pero los acontecimientos mas importantes de los tiempos heróicos fueron las guerras de Tebas y Troya.—Hablemos de las primeras. El rey Tebano Layo, asustado por un oráculo, había dejado expuesto su hijo Edipo sobre el monte Citeron; pero el niño se salvó y fue educado en la corte del rey de Corinto. Encontrando un dia en un desfiladero á su padre Layo, que no conoce, le disputa el paso y le mata. En seguida, despues de haber adivinado el enigma propuesto por la esfinge, se desposa con Yocasta, su madre; pero instruido de su doble crímen, se quita los ojos y corre errante como un mendigo guiado por su hija Antígona. Sus dos hijos, Eteocle y Polinice, se disputaron bien pronto el trono. Polinice, espulsado por Eteocle, vino seguido de siete héroes, conocidos con el nombre de los siete *Gefes*, á sitiar á Tebas. Los dos

hermanos se dieron mutuamente muerte en un combate. Creon tomó la tutela del hijo de Eteocle. La segunda guerra de Tebas se llama la de los *Epigones* (descendientes). Los hijos de los siete gefes vinieron á sitiar á Tebas; pero mas felices que sus padres se apoderaron de ella, y colocaron en el trono á Tesandro, hijo de Polinice.

§. III. *Guerra de Troya.*

Se cree generalmente que en los tiempos mas remotos la TROADA fue habitada por los cimerios. Por los años de 1500 *Tencer* se estableció en ella, y los habitantes tomaron el nombre de *tencrios*. Su sucesor *Dardano* estendió los límites de su reino, cuyos habitantes fueron llamados dardaneos. Finalmente, *Tros*, su nieto, dió á estos pueblos el nombre de *troyanos*, y fundó su capital TROYA. *Ilos* dió á esta ciudad el nombre de ILION. Hércules destronó al rey de Troya *Laomedon*, y saqueó á esta ciudad. *Priamo*, hijo de Laomedon, embelleció á Troya, y la circuyó de muros. Dícese que este rey tuvo de Ecuba, su esposa, cincuenta hijos. Paris, uno de ellos, robó á Elena, esposa de Menelao, rey de Esparta, y despertando el rencor de los Pelopidas, dió origen á la guerra de Troya. Los principales héroes de esta guerra fueron Agamenon, el viejo; Nestor, rey de Pilos; Ulises, de Itaca; Ajax, de Salamina; Diomedo, de Argos; Idomeneo, de Creta; Aquiles, hijo de Peleo, de Tesalia, y otra porcion de jóvenes griegos. Hector, hijo de Príamo, mandó los ejércitos troyanos; pero despues de terribles combates y de un sitio de diez años, Troya sucumbió. «Sus muros, dice Barthelemy, sus casas, sus templos reducidos á cenizas; Príamo espirando á los pies de los altares; degollados sus hijos á su alrededor: Ecuba, su esposa, Casandra, su hija, Andrómaca, viuda de Hector, y otras varias princesas cargadas de cadenas y arrastradas como esclavas por medio de la sangre que corria por las calles, y un pueblo entero devorado por las llamas ó destruido por el hierro vengador: tal fue el desenlace de esta fatal guerra.»

§. IV. *La Grecia desde la guerra de Troya hasta el establecimiento de las constituciones republicanas.*

Los ochenta años trascurridos desde la guerra de Troya hasta la invasion de los dorios los ocupan las divisiones intestinas que desgarraron las diferentes familias cuyos gefes habian tomado parte en la guerra de Troya. Estas querellas parecian prometer á la familia de Pelops la dominacion de la Grecia. En efecto, Orestes, aprovechando estas circunstancias, despues de haber asesinado á su madre Clitemnestra y á Egisto, asesinos de su padre Agamenon, reunió en sus manos el cetro de Argos y de Micenas, legando á su muerte á su hijo Tisameno el imperio de casi todo el Peloponeso. Siguiéronse en el resto de la Grecia otras revoluciones; pero la mas importante es la que lleva el nombre de regreso de las heraclidas. Los miembros de la familia real de Argos y de Micenas, que tomaban el nombre de descendientes de Hércules, despues de haber sido espulsados del Peloponeso por los descendientes de Pelops, se habian refugiado entre los dorios. Desde allí hicieron tres espediciones sucesivas contra el Peloponeso, cuyo resultado fue afirmar mas y mas el poder de los Pelopidas; pero ochenta años despues de la guerra de Troya, los heraclidas, arrastrando consigo las poblaciones bárbaras de la Doria, prepararon una nueva espedicion, cuyos resultados cambiaron la faz de la Grecia. En efecto, Esparta, Argos y Mesenia cayeron en su poder. Así terminada la conquista de las tres principales partes del Peloponeso, los gefes heraclidas hicieron entre sí su division. Temeno obtuvo á Argos y á Micenas; Cresfonte, la Mesenia; y los dos hijos de Aristodemo, la Laconia y Esparta. Entonces se terminó la invasion de la Grecia por los helenos: cesó la perpetua fluctuacion de los pueblos: las diversas tribus procuraron establecerse en el suelo que ocupaban, y en la mayor parte de estos estados se estableció el gobierno republicano.

ESPARTA.—LEGISLACION DE LICURGO.

«La historia de la Grecia se compone casi únicamente

de la historia de dos ciudades: Esparta y Atenas, á cuyo alrededor vienen á agruparse las demas ciudades griegas. El carácter de estas dos ciudades es completamente diferente. Esparta, colocada en medio de las colinas de la Laconia, lejos de la mar y rodeada de una numerosa poblacion de esclavos, conserva costumbres feroces y una organizacion singular. Atenas, por el contrario, es una ciudad marítima, comerciante, resplandeciente, con las maravillas de las artes y de la civilizacion, y siempre en movimiento. Durante quinientos años estas dos ciudades crecen á la par, mirándose con zelos, hasta que un gran peligro interior las obliga á reunir sus esfuerzos contra el enemigo comun. Ocupémonos primero de Esparta.»

Segun Pausanias, Lelex fue el primer rey de la Laconia. Su hijo Eurotas dejó la corona á Lacedemon, que fundó á Esparta. Despues de la conquista de los dorios el poder se dividió entre dos familias, la de Euristenis y la de Proeles. Bajo el nombre de espartanos los dorios formaron siempre una clase dominante, que tuvo el resto de la poblacion sujeta. Así los periecos ó habitantes de la campiña estaban privados de todo derecho político. Los de Helos, cuya sumision habia sido mas costosa, quedaron reducidos á la esclavitud, y el nombre de *hilota* era sinónimo de esclavo. Las divisiones intestinas causadas por los zelos de algunas familias poderosas ocupan los dos siglos trascurridos hasta la época de Licurgo (880).

El padre de este, habiendo perecido en un motin popular, sucedióle su hijo mayor, por cuya muerte subió Licurgo al trono. Supo que la viuda de su hermano estaba en cinta, y declaró que la corona perteneceria al niño que debia nacer rechazando horrorizado los proyectos de infanticidio de la viuda, y gobernando luego en nombre del recien nacido y en calidad de su tutor. Las calumnias de la reina le obligaron á dejar á Esparta. Pasó á Creta, cuyas leyes y gobierno estudió. Desde Creta fue á Jonia, donde unos descendientes de Homero le hicieron conocer las inmortales obras de este poeta. Finalmente, llamado por sus conciudadanos regresó á Lacedemonia, pasando por Delfos, á fin de autorizar con la sancion del oráculo la reforma legal que meditaba. Licurgo

restringió el poder real, subordinándole á las leyes, y creando el senado ó consejo de los ancianos. Componíase éste de veinte y ocho miembros, y de treinta contando los dos reyes. La eleccion se hacia por aclamacion. Los candidatos atravesaban la plaza pública, donde estaba reunido el pueblo, y algunos senadores encerrados en una casa anotaban el grado de entusiasmo que habia escitado cada uno. El nuevo electo era proclamado geronte. Las atribuciones del senado no estaban sujetas á ninguna ley escrita: la administracion civil y judicial estaba en sus manos. Votaban á pluralidad de votos sobre los objetos interesantes al estado, cuya decision se presentaba ante la asamblea del pueblo para su confirmacion; pero respecto á los negocios criminales, el senado decidia soberanamente. Los reyes presidian el senado, y á ellos pertenecia la direccion de los negocios exteriores de la república. Eran los gefes de los ejércitos, y una vez fuera de la patria, adquirian derecho de vida y muerte sobre sus súbditos; pero á su regreso tenian que dar cuenta de su conducta ante el pueblo. Ejercian exclusivamente el sacerdocio de Júpiter Celeste y de Júpiter Lacedemonio, y mantenian las relaciones del Estado con el oráculo de Delfos: Mas tarde (758) se establecieron los éforos. Estos magistrados eran cinco, y tenian el poder de arrestar á los reyes y conducirlos á una prision.

El pueblo de Esparta se componia de tres tribus, cada una de las cuales se subdividia en diez secciones. Todos los espartanos eran iguales: sin embargo, los heraclidas, y por consiguiente la tribu de los helenos, gozaban de ciertas prerogativas.

El pueblo tenia asambleas particulares, donde se decidian los negocios privados, y asambleas generales, en que se deliberaba sobre objetos importantes, todos los meses, el dia de luna llena, entre el Eurotas y el Gnaciun. A ningun simple ciudadano le era permitido hablar al pueblo, y daba su voto diciendo simplemente *si* ó *no*.

Establecer la igualdad entre los ciudadanos y escitar el valor guerrero fue el objeto principal de la legislacion de Licurgo. Al efecto dividió las tierras de la Laconia en trenta mil partes, que distribuyó á los periecos ó campesinos, é hizo nueve

mil partes del territorio de Esparta, que distribuyó entre las nueve mil familias dorias.

El gran principio de Licurgo en educacion era que los hijos pertenecian antes al Estado que á su padre. Asi, cuando un niño nacia, los ancianos de cada tribu le visitaban, y si le hallaban debil y contrahecho, le mandaban abandonar sobre el monte Taigete.—Acostumbrábanlos desde la infancia á no tener miedo en las tinieblas, á andar con los pies desnudos, á acostarse sobre la tierra y á arrostrar la intemperie, el frio y el calor. Cuando llegaban á la edad de siete años, se les distribuia en bandas con su gefe á la cabeza, llamado pedonomo. Enseñábanles entonces á leer y á escribir, haciéndoles aprender de memoria las leyes de Licurgo, los himnos sagrados y los cantos militares: en seguida los ejercitaban con el mayor cuidado en todas las partes de la gimnástica, la lucha, la carrera, el salto, el pugilato, el disco y la jabalina. Ejercitábanles tambien en el robo, dándoles al efecto muy poco alimento, y permitiéndoles robar lo demas que necesitaban; pero para obligarles á hacerlo con maña los castigaban severamente cuando se dejaban sorprender. Para acostumbrarlos á soportar el dolor con valor, los azotaban cruelmente sobre el altar de Artemisa ó de Diana. Plutarco dice vió morir algunos sin dar el menor grito. En ciertas épocas los hacian batirse entre sí. La educacion de las mujeres era próximamente igual, haciéndolas tambien pelear entre sí á fin de fortificar sus cuerpos y hacerlas capaces de dar un dia vigorosos defensores al Estado. Licurgo prohibió expresamente á los ciudadanos el comer en su casa particular, estableciendo comidas públicas: cada mesa se componia de quince personas. Cada uno llevaba por mes una fanega de harina, ocho medidas de vino, cinco libras de queso, dos libras y media de higos y algunas monedas para especería. Los mismos reyes no podian eximirse de asistir á estas comidas. La moneda era de hierro y muy pesada. Los espartanos en sus discursos eran muy breves y concisos. Enterraban los muertos en el interior de la ciudad, y su cuerpo se envolvia en un paño rojo y hojas de olivo. Para colocar un epitafio sobre la losa funeraria era necesario haber

muerto en la guerra, y á las mujeres estar consagradas al servicio de los templos. En las gimnopedias que celebraban en honor de Apolo cantaban las alabanzas de los espartanos muertos en el combate: en una palabra, Licurgo procuró honrar el valor y relegalar en el oprobio la cobardía. «En Lacedemonia, dice Genofonte, se abochornarian de comer con un cobarde y de ejercitarse en la lucha con él. No puede pretender sino el último lugar en las salas de baile y en los espectáculos. Sus hijas participan de su desprecio, y son escluidas de los convites públicos. Licurgo dejó todas las artes y oficios á los extrangeros y á los esclavos, y solo puso en las manos de los espartanos el escudo y la lanza: asi lo queria la necesidad. Este puñado de conquistadores dorios, perdidos sobre el vasto territorio de la Laconia, solo podia subsistir por medio del terror en medio de las poblaciones enemigas, que habian hecho sus vasallos ó esclavos. Finalmente, este grande hombre, deseando que sus leyes fuesen inmortales é inmutables, fingiendo tener que consultar el oráculo de Apolo, hizo jurar al pueblo que no variaria la forma establecida de gobierno hasta su regreso. Ausentóse entonces segun unos á Delfos, segun otros á Cirra ó á Creta, donde despues de su muerte sus amigos quemaron su cuerpo y arrojaron sus cenizas al mar á fin de que no pudiesen jamás trasportarlas á Esparta. Sus compatriotas le erigieron un templo, donde le ofrecian sacrificios como al verdadero fundador de la ciudad.

GUERRAS DE ESPARTA CONTRA MESENIA Y ARGOS.

§. *I. Primera guerra de Mesenia.*

Pausanias indica tres causas de esta guerra. La primera es el resentimiento de la posteridad de Aristodemo contra los descendientes de Cresfonte á causa del fraude que parece dió á este la posesion de la Mesenia. La segunda es mas probable. Sobre las fronteras de Mesenia habia un templo de Diana, comun á ambos pueblos. Las doncellas de Esparta que habian venido á celebrar la fiesta de la diosa fueron ul-

trajadas por los mesenios. Pero segun estos, las pretendidas doncellas eran lacedemonios disfrazados de mujeres y armados de puñales, que intentaban apoderarse de la ciudad. En la generacion siguiente un pastor lacedemonio asesinó al hijo de su amo, que era mesenio, y le vendió sus rebaños. El infeliz padre vino á Esparta para pedir justicia; pero no fue escuchado. Entonces en un escéso de demencia comenzó á matar lacedemonios, y se salvó luego en Mesenia. Los espartanos pidieron se le entregase; pero los mesenios se opusieron. Tales fueron, segun se cree, los motivos de la primera guerra. Esta se empezó pocos meses despues de este último acontecimiento por los lacedemonios, que entraron con armas por el territorio de Mesenia jurando no volver á su pais hasta haber sujetado esta comarca. Esta lucha duró algunos años hasta que de nuevo los mesenios se vieron obligados á abandonar todas las ciudades y á retirarse al monte Itome. Consultado entonces el oráculo de Delfos, mandó sacrificar una vírjen pura de la sangre de Epitus á los dioses infernales. La suerte designó esta infeliz víctima, que pudo sin embargo escapar con su padre á Esparta; pero Aristodemo mató voluntariamente á su propia hija para cumplir el oráculo. La supersticion atemporizó á los lacedemonios, que suspendieron durante seis años toda agresion. Espirado este plazo, y en la fe de presagios favorables, los lacedemonios marcharon de nuevo contra Itome, y consiguieron que Enfaes rey de los mesenios, sucumbiera en el propuesto combate, si bien Aristodemo electo en su lugar despues de siete años de constancia derrotó completamente en una batalla el ejército lacedemonio. Pero el suicidio de Aristodemo dió por fin el triunfo á Esparta. Itome fue destruido. Asi se terminó la primera guerra de Mesenia, que duró veinte años.

§. II. *Segunda guerra de Mesenia.*

Los mesenios permanecieron cuarenta años, y segun Justino ochenta, en una vergonzosa esclavitud, pero al fin resolvieron ó reconquistar su libertad ó morir con las armas en la mano. El valeroso Aristomeno vivia en Andania, que

fue el que mas contribuyó á la revolucion contra Esparta. Dícese que este jóven héroe se introdujo despues de una batalla en Lacedemonia, y colgó en el templo de Minerva un escudo con esta inscripcion: *Aristomeno á Minerva: de los despojos de los espartanos.* Aterrorizados estos, consultaron el oráculo de Delfos, y en virtud de su contestacion pidieron un general á Atenas, que celoso ya del que habia de ser su rival le envió un maestro de escuela viejo, cojo y contrahecho, que pasaba por loco en Atenas. Pero este loco era poeta, y llegado á Esparta inflamó con sus versos el valor de los espartanos, que volvieron con mayor ardor á la pelea, y la batalla llamada del Monumento del Jabalí puso de nuevo en derrota á los lacedemonios, contra los cuales peleó casi en masa todo el Peloponeso que gemia bajo su tiranía. Aristomeno hizo su entrada triunfal en Andania: las mujeres salian á recibirle arrojando flores por su carrera y cantando versos, que se repetian aun en tiempo de Pausanias: *Por medio de los campos de Estenicleros y hasta la cumbre de la montaña, Aristomeno persiguió á los lacedemonios.*

Pero la batalla de la Grande Fosa fue funesta á los mesenios por la traicion de Aristocrate, rey de Arcadia, que los abandonó en lo mas reñido de la accion, obligando á Aristomeno á abandonar todas las ciudades y á guarecerse con los suyos en el monte Ira, donde se defendieron por espacio de once años haciendo prodigios de valor. Finalmente, una nueva traicion conduce á los espartanos á la ciudadela de Ira, cuya plaza fue tomada á pesar de los esfuerzos de Aristomeno y los suyos, Aristomeno murió en Rodas, sin haber podido ejecutar los nuevos proyectos formados por él contra los lacedemonios. Los espartanos repartieron entre los hilotas todos los mesenios que hallaron en las cercanías de Ira y en el resto de la Mesenia. Asi pereció está nacion magnánima y desgraciada.

§. III. *Guerras de Esparta contra la Arcadia y contra Argos.*

Anteriormente á las guerras de Mesenia, Esparta ha-

bia querido sojuzgar los arcadios. Tegea, ciudad fronteriza, fue sitiada, aunque inútilmente: los tegeates quedaron vencedores. Despues de la conquista de Mesenia, una segunda tentativa no tuvo mejor éxito. Consultado el oráculo, manifestó que los espartanos serian vencedores cuando hubiesen hallado los huesos de Oreste *enterrados allí donde soplan dos vientos contrarios, donde el tipo hiere al antetipo ó el mal está sobre el mal.* El lacedemonio Licas, habiendo hallado un sepulcro en la fragua de un herrero de Tegea, extrajo los huesos y los trajo á Esparta, en lo cual se creyó ver el cumplimiento del oráculo. Desde esta época los lacedemonios batieron constamente á los tegeates, á quienes dejaron su territorio, y lo mismo á los demas arcadios, á condicion de auxiliarlos en la guerra. Emprendiéronla los lacedemonios contra los argivos sobre la posesion del pais de Tireo. Sin embargo, queriendo ambos pueblos terminarla sin grande efusion de sangre, eligieron trescientos combatientes por ambas partes, y se convinieron en que quedaria dueño del pais el vencedor. El combate duró hasta la noche. Solo quedaron vivos dos argivos y un lacedemonio. Aquellos, creyéndose vencedores, corrieron á dar la noticia; pero el lacedemonio quedó solo en el campo y se puso á despojar á los vencidos. Conocido el éxito del combate, ambos pueblos se atribuyeron la victoria. Fue preciso apelar de nuevo á las armas, y los lacedemonios salieron vencedores.

ATENAS HASTA LAS GUERRAS MEDICAS.

§. I. *Abolicion de la monarquía.*

Mientras Esparta establecia asi su poder en el Peloponeso, Atenas estaba entregada á disensiones intestinas. El Atica fue poblada primero por los pelasgos. Cuando los helenos bajaron de las montañas de Tesalia, los jonios y los aqueos se establecieron en ella. La invasion de los dorios en el Peloponeso produjo nuevas avenidas que forzaron á muchos habitantes del Atica á refugiarse en las montañas. Formáronse desde luego dos partidos, los de la ribera y los montañeses. Estos últimos tomaron el nombre de Eupatridas, es decir, hijos de padres ilustres. Bajo el reinado de Melantos y su hijo Codros los recienvenidos se apoderaron de todos los cargos públicos, y arrebataron á la poblacion antigua hasta el derecho de votar en las asambleas. Sin embargo, los dorios, siguiendo sus conquistas, estaban á algunas millas de Atenas. Un oráculo les prometiera la victoria si respetaban la persona del rey. Era este Codros, que informado de la prediccion se suicidó sacrificándose en aras de la patria. Despues de su muerte los gefes de las familias poderosas abolieron la monarquía y la reemplazaron por el arcontazgo, cargo que solo daba al que lo poseia una parte de los poderes reales. Medon, hijo de Codros, fué el primer arconte perpétuo. Tuvo despues doce sucesores; pero en 752 la duracion del arcontazgo se redujo á diez años, y en 682 se decidió que este cargo durase un solo año y se dividiese entre nueve magistrados. El primero se llamaba arconte *Epónimo*, porque designaba el año; el segundo arconte *Rey*, encargado de las ceremonias del culto; el tercero arconte *Polemarco*, encargado de los negocios de la guerra: los otros seis se llamaban *Tesmotetes*, esto es, legisladores. Las familias aristocráticas de Atenas, que habian abolido la monarquía y colocado en su lugar una magistratura, se habian ido apoderando poco á poco de toda la autoridad religiosa, civil y militar. Los Eupatridas abusaron por mucho tiempo de su poder, llegando hasta á despojar á los hombres libres del Atica de sus propiedades territoriales. Sin embargo, la ambicion de algunos Eupatridas auxilió al pueblo á reconquistar su libertad. Asi los habitantes de la costa vieron á su cabeza á los almeonidas, mientras que los pisistratidas se hacian los gefes de los montañeses. Desde entonces la lucha se regularizó, y el pueblo se halló en fin en disposicion de obtener á lo menos leyes civiles destinadas á garantir sus derechos. En 622 el arconte Dracon fue encargado de arreglar la administracion civil y criminal. Este legislador, tomó al ciudadano desde el momento de su nacimiento, prescribió el modo con que debia ser alimentado y educado, siguiéndole en las diferentes épocas de la vida. Pero á esta legislacion dió una sancion penal demasiado cruel,

pues imponia la pena de muerte para todos los delitos. El remedio era demasiado violento: alzáronse en murmuraciones por todas partes, y el legislador, obligado á huir de su patria, fue á morir á la isla de Egina. Entonces los tumultos continuaron con mas violencia. Cilon, aprovechando esta anarquía, quiso hacerse rey; pero fue muerto por el pueblo. La peste diezmaba el Atica. Epiménides, llamado de Creta por su fama de hombre religioso, hizo erigir nuevos altares en la ciudad. Para purificar las campiñas condujeron al areopago ovejas negras y blancas, que dejaron en seguida dispersarse á su voluntad. Donde se paraban se las inmolaba, y erigia un nuevo altar al dios de la comarca; y cuando se ignoraba la divinidad protectora de esta, el altar se consagraba *al dios desconocido*. Epiménides introdujo en Atenas varios reglamentos útiles. En recompensa no quiso recibir mas que un ramo de oliva consagrado á Minerva y la amistad de los atenienses para su patria. Despues de su partida las disensiones comenzaron de nuevo con mayor violencia, y la anarquía llegó á su colmo.

§. II. *Solon.—Su legislacion.*

En este estado de cosas, todos pusieron los ojos en Solon, que se habia adquirido la confianza de sus conciudadanos. Su familia era ilustre, pues descendia de Codros. Dedicóse primero al comercio; pero luego que hubo adquirido los bienes suficientes para vivir con independencia, abandonó esta profesion para entregarse á los negocios públicos. Por sus consejos y astucia los atenienses reconquistaron á Salamina. Los de Crisa hacian pagar un tributo á cuantos iban al templo de Delfos, que por fin se atrevieron á saquear. El consejo de los anfitriones, al cual asistió Solon como diputado de Atenas, se determinó á vengar el insulto hecho á la religion. La confederacion helénica tomó las armas. Crisa fue sitiada, y el médico Nebros envenenando las aguas triunfó de su resistencia. Cirra cayó tambien en poder de los helenos en virtud de los consejos de Solon. Todo el territorio de los crisenos fue saqueado y dejado inculto. Esta guerra se

llamó sagrada, y duró diez años, desde 600 hasta 590. Por esta época los atenienses, cansados de la anarquía, pensaron en Solon, á quien el pueblo ofreció la corona, que rehusó. Elevado á la dignidad de primer arconte, emprendió restablecer la tranquilidad en su patria por medio de una sabia legislacion. Los pobres deseaban la particion de tierras; pero Solon se contentó con abolir las deudas, y que el deudor insolvente pudiese ser reducido al estado de esclavitud. Abolió en seguida las leyes de Dracon, y he aqui las que estableció en su lugar.

Division del pueblo.—Solon dividió todos los ciudadanos en cuatro clases, segun su renta anual. Solo los ciudadanos de las tres primeras clases podian aspirar á los cargos públicos; pero todos tenian derecho á votar en las asambleas del pueblo y á tomar asiento en los tribunales.

Arcontes.—Solon dejó los arcontes á la cabeza de la república, y esta magistratura no esperimentó ningun cambio. Sus funciones eran puramente civiles. Al comenzar á ejercer las juraban mantener las leyes, y al dejar su cargo estaban obligados á dar cuenta de su administracion ante el tribunal del areopago. Su persona era sagrada durante su cargo.

Areopago.—A las funciones judiciales que el areopago ejercia desde su fundacion, añadió Solon atribuciones políticas: confióle la vigilancia general del estado y el sostenimiento de las leyes y la religion, la educacion de la juventud, la censura de las costumbres, la inspeccion de las rentas, edificios y bosques públicos. Juzgaban á los arcontes. El número de miembros de este tribunal era ilimitado: votaban tomando una piedrecilla de sobre el altar, y colocábanla en silencio, ya en la urna de la Piedad, que era de acero, ya en la de la Muerte, que era de madera. Cuando los votos resultaban iguales, un heraldo echaba una piedrecilla mas en la urna de la Piedad.

Senado.—El senado estaba compuesto de 400 miembros, 100 de cada tribu, y pertenecientes á las tres primeras clases. Renovábanse cada año por medio de la suerte. Los decretos del senado se daban á pluralidad de votos. Los sena-

tus-consultos relativos á los detalles de la administracion no necesitaban de la sancion del pueblo; pero los concernientes al gobierno y á la administracion general no tenian fuerza de ley hasta recibir aquella sancion.

Asamblea del pueblo.—Todo ciudadano de edad de veinte años tenia derecho de votar. Despues de una plegaria á los dioses pór la salud de la república, se exponia el objeto de la deliberacion, y un heraldo invitaba á subir á la tribuna á los que tenian que dar algun aviso útil á la patria. Terminada la discusion, se procedia á la votacion alzando las manos. Leíase luego el decreto, y no habiendo reclamacion, los magistrados disolvian la asamblea. Esta elegia tambien los magistrados.

Tribunales civiles y criminales.—No se conocen apenas los tribunales civiles en tiempo de Solon. Los criminales eran cinco, comprendiendo el areopago, que juzgaba sin apelacion. Los demas tribunales se componian de ciudadanos sacados por suerte de todas las clases: se podia apelar de su fallo al pueblo, y estaban presididos por un arconte. Estos tribunales eran: 1.° el *Paladion* que conocia de los asesinatos no premeditados y de los complos descubiertos antes de su ejecucion; 2.° el *Delfineon*, que juzgaba las causas de los asesinatos confesados y que se pretendia haber tenido derecho de cometer; 3.° el *Pritaneo*, que conocia de los asesinatos cuyos reos se ignoraban; y 4.° el *Freate*, destinado á juzgar los asesinatos involuntarios. Las leyes penales y civiles de Solon han pasado en gran parte al derecho romano y aun al nuestro. Su constitucion era una mezcla de aristocracia y democracia, cual convenia á un gobierno republicano. Una vez adoptada su legislacion, y despues que los arcontes, el senado y el pueblo juraron observarla por diez años, dejó á Atenas, y en sus viajes visitó la corte de Creso, á cuyo rey admiró con sus consejos y la sencillez de sus palabras.

§. III. *Pisistrato.*

Solon á su regreso halló la república dividida en tres partidos. Licurgo estaba á la cabeza de los aristócratas; Megacles y Pisistrato á la cabeza del partido popular, que tenian dividido en dos bandos: Megacles era el gefe de los de la costa y Pisistrato el de los montañeses. Solon intentó reconciliar estos partidos; pero no pudo impedir que Pisistrato se apoderase de la autoridad. Adornaban á Pisistrato muy brillantes cualidades: dulce, cortés, caritativo y moderado, pasaba como el mas acérrimo defensor de la libertad del pueblo; adorábale la multitud, que ignoraba su ambicion, y el mismo Solon decia que sin ella seria el mas virtuoso de los ciudadanos. Un dia Pisistrato se presentó en la plaza pública cubierto de sangre y de heridas, manifestando que los enemigos de la república le habian querido asesinar. El crédulo pueblo le concedió una guardia, y algun tiempo despues se apoderó de la ciudadela. Solon concitó al pueblo contra su tiranía: Pisistrato, lejos de irritarse, le nombró de su consejo y fue su amigo. Los dos gefes de partido, Licurgo y Megacles, lograron espulsarle de Atenas, pero este último le dió su hija en matrimonio, y Pisistrato, fingiéndose el protegido de Minerva, volvió á ocupar el poder, aunque tuvo que dejarle á causa de la nueva reconciliacion de ambos gefes. Al cabo de once años de destierro volvió contra su patria con las armas en la mano, y se apoderó por tercera vez del mando. Parece que Pisistrato gobernó á los atenienses con prudencia y dulzura, y la república le es deudora de un gran número de instituciones útiles. Fue el primer fundador de la biblioteca pública de Atenas, el autor de las leyes contra los vagos, y á él se debe tambien la que instituia que todo ciudadano mutilado en defensa de su patria fuese alimentado á espensas de la república. Pisistrato fue tambien gran protector de las letras y reunió todas las obras de Homero dando al mundo la *Iliada* y la *Odisea* en el estado en que hoy las tenemos. Pisistrato solo reinó diez y siete años de los treinta y tres que se cuentan desde su usurpacion á su muerte en 528.

§. IV. *Hiparco é Hipias.*

Hiparco é Hipias, hijos de Pisistrato, le sucedieron en el poder, de que usaron con moderacion. Contentos con la

vigésima de las rentas de los atenienses, embellecian la ciudad, sostenian la guerra y hacian en las fiestas los gastos de los sacrificios, dejando á la república gozar de sus derechos. Hiparco favorecia las letras: Anacreon y Simonide estuvieron á su lado. La instruccion de los labradores mereció tambien sus cuidados. Hizo erigir kermes en todos los caminos, é inscribir en ellos en versos elegiacos las mejores máximas de moral y justicia. «Así Atenas se mostró desde un principio como ciudad literaria.» Sin embargo, Hiparco, habiendo ultrajado á la hija de un tal Harmodios, este y su amigo Aristogiton mataron á Hiparco en medio de la solemnidad de los Panateneos. Harmodios fue muerto por los guardias en el acto, y Aristogiton, arrestado. Hipias, queriendo descubrir los cómplices de este atentado, puso en tortura á Aristogiton, que señaló por tales todos los amigos del tirano, que fueron inmediatamente inmolados. Luego Hipias preguntóle si no le quedaba algun otro cómplice que nombrar: «*Ya solo existes tú, cuya muerte yo deseé.*»—Hipias, despues de la muerte de su hermano, se convirtió en verdadero tirano. Empero los descontentos y desterrados, con el auxilio de Esparta y de su rey Cleomeno, lograron expulsar á los pisistratidas. Hipias, despojado del poder, se retiró á la corte de Persia.

§. V. *Clisteno.—Principio de la rivalidad de Atenas y Esparta.*

«Atenas, ya muy poderosa, dice Herodoto, lo fue aun mas luego que se vió libre de sus tiranos. Dos ciudadanos gozaban entonces de gran influencia: Clisteno é Iságoras.» Estos dos rivales se disputaron el mando. Clisteno obtuvo la victoria. Era el gefe del partido popular. Restableció la constitucion de Solon, é introdujo en ella varias modificaciones favorables á la democracia. En lugar de las cuatro tribus creó diez, y concedió el derecho de ciudadano á muchos extrangeros. Aumentó el senado con cien miembros, de que vino el llamarle *Senado de los quinientos*, é instituyó el ostracismo. «El ostracismo no era el castigo de un crímen, sino un medio precioso de reprimir la ambicion, y un medio de impedir el restablecimiento de la tiranía.»—Cada ciudadano escribia sobre una concha el nombre del que queria desterrar. Cuando todos habian llevado su voto á un punto circular formado en medio de la plaza pública, los arcontes hacian el escrutinio de los votos. Si habia menos que seis mil, no habia lugar al ostracismo; pero si llegaban á este número, el proscrito tenia que sufrir un destierro de diez años, aunque conservando el pleno goce de sus bienes.

Los zelos de Esparta, y sus pocas simpatías por los gobiernos populares, no dejaron gozar por mucho tiempo del triunfo á Clisteno. Cleomeno, rey de Esparta, logró hacer volver á Atenas á Iságoras, que desterró á Clisteno con 700 familias atenienses. Luego quiso abolir el senado y dar la autoridad á trescientos aristócratas. El pueblo se opuso, é hizo salir de Atenas á Cleomeno y los lacedemonios que le acompañaban. Clisteno y los desterrados volvieron á Atenas.—Sin embargo, Cleomeno entró con armas en el Atica; pero abandonado por sus aliados y por su compañero Demorate, volvió á Esparta. Motivos religiosos, segun Herodoto, dieron orígen á la guerra de Atenas contra Egina; y cuando estaban ya á punto de atacarla, los lacedemonios vinieron á poner un obstáculo á sus proyectos.

Temiendo Esparta el poder creciente de Atenas, trató de restablecer en el poder al tirano Hipias. Sin embargo, los aliados se opusieron, y los espartanos no lograron su intento.

En esto Artafernes, sátrapa de Sardes, tomó á su cargo igual pretension é hizo decir á Atenas colocase de nuevo á Hipias en el trono. Pero los atenienses, lejos de obedecer, persuadidos por Aristágoras de Mileto, trataron de socorrer á los milesios contra los persas. Veinte buques marcharon á esta espedicion, y este fue el orígen de las *guerras médicas*.

ESTADOS SECUNDARIOS DE LA GRECIA.—COLONIAS.

§. 1. *La Grecia y sus islas.*

«Antes de referir la historia de la lucha de los persas y de los griegos, el mayor acontecimiento de la historia an-

tigua, digamos una palabra de los demas estados de la Grecia y de sus colonias.»

Peloponeso.—*Arcadia.* La raza pelásgica, forzada á huir por los helenos, mantúvose en las montañas de la Arcadia. Despues de la muerte de Aristóteles, la Arcadia abolió la monarquía y se dividió en un monton de pequeños estados republicanos, que no tuvieron la menor influencia en los negocios de Grecia.

Argos.—La península de la Argólida se dividió muy pronto en varios estados, entre ellos *Argos*, *Micenas* y *Tirinto*. Establecieron la forma democrática, y vivieron siempre en guerra entre sí.

Corinto.—Su comercio y su posicion le hicieron uno de los estados mas florecientes de Grecia. Corcira, Epidama, Siracusa y la Corea, fueron colonias suyas. En 584 adoptó el gobierno republicano.

Sicione.—Era el mas antiguo estado de Grecia, pero de poca influencia hasta los últimos tiempos en que formó parte de la Acaya.

Elida.—Comarca celebre en los tiempos heróicos, y luego por los juegos olímpicos que se celebraban en su término, constituyendo sagrado su territorio.

Grecia central.—*Megaride* ó Megara sostuvo su independencia contra los dorios, contra Corinto y contra Atenas.

Beocia.—Despues de la abolicion de la monarquia en Tebas, todo el pais se dividió en estados republicanos, de los cuales los principales eran Tebas, Platea, Téspia, Tanagro y Queronea.

Focida.—Abolió tambien la monarquía en tiempo de la invasion doria. Estuvo en guerra con los tesalianos, y sostuvo la sagrada contra Crisa.

Locridas.—La historie de sus tribus es casi del todo desconocida.

Etolia.—Este estado, célebre en los tiempos heróicos, desaparece casi enteramente de la escena política hasta las guerras contra Roma.

Acarnania.—Permaneció casi siempre agena á los negocios de Grecia.

Grecia septentrional. — *Tesalia.*— Apenas se presenta en la escena política en todo el periodo de la historia de Grecia.

Epiro.—En este pueblo fue donde se conservó por mas tiempo el gobierno monárquico.

Islas griegas. — *Corcira*, — Colonia corintia, que rivalizó en comercio con la metrópoli, y tuvo con ella frecuentes altercados.

Cicladas.—La mas importante es Delos, y Paros la mas afamada por sus mármoles. Estas islas fueron conquistadas por los persas; pero despues de la batalla de Maraton cayeron en poder de Atenas.

Creta.—Famosa por sus leyes y por su rey Minos. Las leyes de Licurgo son en mucha parte una copia de las de Creta.

Chipre.—La poblacion de esta isla no se compone solo de helenos: domináronla los fenicios; pero en el siglo VIII los chipriotas proclamaron su independencia y formaron varios reinos pequeños, que estuvieron siempre amenazados por sus vecinos.

§. II. *Colonias.—Sus relaciones con la metrópoli.—Su historia.*

La Grecia cubrió de colonias florecientes toda la hoya del Mediterráneo.

El establecimiento de una colonia era siempre precedido de la consulta del oráculo de Delfos.—La colonia una vez formada mantenia relaciones de amistad con la metrópoli; pero era completamente independiente.

Las mas antiguas y quizá las mas importantes colonias griegas eran las de la costa occidental del Asia Menor. Los eolios, los jonios y los dorios fueron las razas colonizadoras.

Colonias eolias. — Fundadas hácia 1124 por Oreste. Ocupaban una parte de las costas de la *Misia* y *Caria*, y las islas de *Lesbos*, de *Tenedos* y de *Hecatoneso:* de sus doce ciudades continentales, las principales eran *Cima* y *Esmirna*. En las islas *Mitilene*. Cada ciudad componia un estado independiente. *Mitilene* fue el mas rico y comerciante.

Colonias jonias. — Fundadas en 1044 por los jonios

refujiados en Atenas. Ocuparon las costas de la *Lidia* y el norte de *Caria*, con *Samos* y *Chio*. Sus doce ciudades, contadas de norte á sur, eran *Focea*, *Eritrea*, *Clazomeno*; *Teos*, *Lebedos*, *Colofon*, *Éfeso*, *Priene*, *Miunto*, *Mileto*; y en las islas *Samos* y *Chios*. Sobre el promontorio de Micale estaba el *Panonium*, templo comun, donde se deliberaba sobre los negocios generales. *Mileto* rivalizó en esplendor y comercio con Tiro y Cartago. Estas colonias pagaban tributo á los persas.

Colonias dorias.—Ocuparon la *Caria* y las islas de *Cos* y de *Rodas*. *Gnido* y *Halicarnaso* son sus mas célebres ciudades, y estuvieron sujetas á los reyes de Caria. Rodas floreció despues de Alejandro.

Otras colonias.—Todas las costas de la *Propóntide*, del *Mar Negro*, de la *Palus Meótides* estaban ocupadas tambien por colonias griegas fundadas por los milesios. Las ciudades de la Propóntide eran: *Lampsaco*, *Cicico*, *Perinto*, llamada luego *Heráclea*, *Bisancio* y *Calcedonia*. La prosperidad de que gozaban estas ciudades prueba su feliz situacion.

Colonias del oeste de la Grecia.—Son posteriores á las del Asia Menor. Sus principales ciudades son:

Tarento, una de las mas ricas, comerciantes y disolutas de Italia.

Crotona, una de las mas poderosas de Italia. Su lejislador fue Pitágoras, que fundó en ella la asociacion secreta llamada pitagórica, que duró cerca de treinta años. Su objeto era formar hombres capaces de dirigir el timon del estado. Pasó por varias revoluciones políticas, y despues de la guerra de Pirro, cayó en poder de los romanos.

Sibaris, situada en uno de los territorios mas fértiles de Italia. En sus guerras contra Crotona sostuvo un ejército de 300,000 hombres.

Los griegos fundaron tambien colonias en *Sicilia* y *Cerdeña*; *Marsella* en Francia, y *Sagunto* en España.

Cirena.—Colonia griega del Africa, fundada en 631 por los insulares de Tera. Esta colonia luchó con el Egipto.

LA GRECIA DESDE LAS GUERRAS MEDICAS HASTA LA GUERRA DEL PELOPONESO.

§. I. *Primera guerra médica.*

La ocasion de guerra fue la revolucion de la Jonia contra la Persia. Aristágoras, gobernador de Mileto, habiendo perdido la amistad de Artafernes, sátrapa de Sardes, tomó el partido de la revolucion, proclamando la independencia de Mileto y demas ciudades jónicas. Auxiliado por los atenienses, incendió á Sardes. Luego que Darío, rey de Persia, supo este hecho, pidió su arco, y habiendo puesto en él una flecha la lanzó contra el cielo diciendo: «*¡Oh Jupiter! ¡Ojalá pueda vengarme de los atenienses!*» Mandó en seguida á uno de sus oficiales que le repitiese todos los dias tres veces: «*Señor, acordaos de los atenienses.*» Sin embargo, el alzamiento de la Jonia no tuvo el éxito que sus actores se propusieran. Aristágoras y demas gefes perecieron, Mileto sucumbió y toda la Jonia volvió de nuevo al yugo de los persas, que extendieron sus conquistas hasta las costas del Quersoneso de Tracia.

Entonces Darío pensó en vengarse de Atenas, ó mejor en apoderarse de Grecia, porque el incendio de Sardes no era mas que el pretexto de una expedicion por largo tiempo meditada. Envió pues á Mardonio, su yerno, con un numeroso ejército y fuerzas navales considerables. Mardonio, despues de haber restablecido la democracia en las ciudades de Jonia, atravesó el Helesponto con sus tropas, tomó el camino de Tracia á fin de pasar á Eritria y de allí á Atenas, bien dispuesto á subyugar la Grecia entera. Durante el camino sujetó los tracios con su flota, y con su ejército los macedonios. Pero un viento norte violento impelió sus bageles contra Atos, donde pereció gran parte; y la conquista de Tracia debilitó de tal suerte su ejército, que se vió obligado á volver vergonzosamente al Asia. El año siguiente envió Darío embajadores á Atenas y Esparta á pedir en su nombre la tierra y el agua, es decir, una entera sumision. Atenas contestó arrojando al Baratron á los embajadores y Esparta tirándolos en un pozo.

El mal éxito de la espedicion de Mardonio solo sirvió para irritar mas y mas á Darío. Datis y Artafernes fueron encargados de una segunda expedicion mas formidable que la primera. Segun Herodoto, el ejército se componia de doscientos mil soldados, y la flota de seiscientos bageles. Esta atacó desde luego á Naxos, y en seguida se dirigieron hácia Eritria, que tomada por los persas fue reducida á cenizas. Los atenienses enviaron un correo á Esparta; pero como habia una ley que impedia á los espartanos ponerse en marcha antes de la luna llena, esperaron esta época fatal para salir en socorro de Atenas.

Destruida Eritria, los persas dieron á la vela para el Atica y desembarcaron en Maraton. Nueve mil atenienses y mil de Platea, mandados por diez generales, entre los cuales se contaba Milciades, salieron al encuentro á sus enemigos. Tal desproporcion de fuerzas hace desde luego prever la ruina de los griegos; pero el resultado hizo ver cuanto puede el amor de la gloria de la patria y de la libertad. Los generales griegos dudaron un momento en dar la batalla, y en el consejo estuvieron divididos; pero por fin se decidieron por el dictámen de Milciades: Arístides le cedió el mando, ejemplo que imitaron los demas conociendo la superioridad en el talento militar. Despues de un largo y reñido combate, los persas fueron completamente derrotados, y los llanos de Maraton para siempre célebres en los anales de la Grecia y del mundo. Los persas que volvieron á los buques dieron á la vela para desembarcar y sorprender á Atenas. Milciades y sus diez mil valientes los precedieron. Entonces los persas llevaron al Asia los restos de su ejército y su vergüenza.

Dos mil lacedemonios llegaron á Atenas al dia siguiente de la batalla, habiendo tardado solo dos dias de Esparta al Atica.

La victoria de Maraton acrecentó el valor y las esperanzas de los atenienses. Se encargó Milciades de sujetar las islas, y cayó herido delante de Paros. Acusado de traicion, fue condenado á una multa de cincuenta talentos, que pagó su hijo Cimon despues de su muerte.

Por esta época Temístocles, jóven aun, comenzó á presentarse en la escena política. A su persuasion los atenienses construyeron una gra flota; y puesto á su frente logró sujetar las islas. El destierro del justo Arístides, que tendia á un gobierno aristocrático, puso á Temístocles á la cabeza del estado. Su gobierno, aunque democrático, fue glorioso, de fuerza y brillantez.

§. II. *Segunda guerra médica.*

1. La noticia de la batalla de Maraton puso el colmo á la cólera de Darío, y dió las órdenes para disponer una nueva espedicion. La revolucion del Egipto retardó la invasion que amenazaba la Grecia.

Darío se puso en marcha contra el Egipto; pero la muerte vino á sorprenderle despues de treinta y seis años de reinado.

El cetro y el imperio persa pasaron á manos de su hijo Jerges (485) que por una especie de presentimiento estaba poco dispuesto á continuar la guerra contra Atenas; pero Mardonio, Demarato, rey destronado de Esparta, los pisistratidas refugiados en Susa, y sueños interpretados por la superstición, decidieron al rey de Persia á continuar el odio y las miras de su padre contra Grecia.

Sin embargo, érale primero forzoso someter el Egipto, lo que logró el segundo año de su reinado.

De regreso á la corte no se ocupó mas que en los preparativos de la guerra de Grecia, á que consagró cuatro años.

Finalmente, Jerges, puesto al frente de un ejército formidable que Herodoto cree de un millon setecientos mil hombres, y Diodoro hace subir á tres millones ochocientos mil, y con fuerzas navales correspondientes, salió de Critales en Capadocia y se puso en marcha hácia el Helesponto. En esta marcha dió por todas partes muestras de crueldad y de verdadera locura. Enamorado de un plátano, hizo colgar de sus ramas brazaletes y collares de oro, y confió su custodia á un guerrero. Por su órden se habia construido un puente sobre el Helesponto, que una tempestad violenta destruyó. Furioso

ron. Los pueblos que habian consentido en prestar homenaje eran: los tesalianos, los dolopos, los eneanos, los perrebes, los locrios, los magnetas, los melios, parte de los aqueos, los tebanos y todo el resto de la Beocia, á escepcion de los de Tespia y Platea.

Sin embargo, la armada vino á dar fondo en órden de batalla á la desembocadura del rio Axius, delante de Terma. El ejército se extendió á lo largo de la costa, desde esta ciudad hasta las fronteras de Macedonia.

Por este tiempo los griegos coronaban los vencedores en los juegos olímpicos. «*¡A qué pueblo vamos á hacer la guerra! exclamó un persa del séquito del rey: solo se bate por la gloria.*»

Los griegos, decididos á defenderse y á rechazar el yugo, se habian reunido en el istmo de Corinto á la primera noticia de los armamentos de Jerges. Los lacedemonios y los atenienses habian enviado por todas partes sus diputados á implorar socorro. Milciades habia muerto. Arístides el Justo estaba desterrado; pero como si Minerva hubiese querido reservar siempre un defensor á su ciudad querida, un grande hombre se habia elevado en el seno de Atenas, y velaba sobre su patria, que debia salvar: este hombre era Temístocles.

Entre las varias respuestas que con motivo de la próxima guerra diera el célebre oráculo de Delfos á los atenienses, habia una que decia así: «Júpiter consiente que un muro de madera sea el único inespugnable, y te salve á tí y á tu posteridad. Vuelve la espalda al enemigo. Tiempo vendrá en que podrás resistirle. ¡Oh divina Salamina! ¡cuán funesta serás á los hijos de la mujer, ya mientras los dones de Ceres se muestren sobre la tierra, ya despues que hayan sido recogidos!» La interpretacion del oráculo decidia de la suerte de la guerra. Dudábase de las últimas palabras de la Pitia: Temístocles se levanta y dice: «Si los males de que se trata se dirigiesen contra los atenienses, el oráculo no se hubiera expresado con tanta dulzura; hubiera dicho: ¡Oh desventurada Salamina! y no: ¡Oh divina Salamina! Nosotros debemos batir á los enemigos en la mar, y no ser batidos por ellos: el

oráculo significa que un gran apresto naval salvará el pais.» Temístocles era entonces el ídolo de la multitud. La asamblea decretó que los atenienses, obedeciendo á los dioses, esperarian en sus bageles á los bárbaros que acababan de invadir la Grecia, reunidos á los demas pueblos que adoptasen el mismo partido.

En consecuencia de esta decision tratóse de formar una liga general de los pueblos griegos que querian defender su independencia. Reunióse una nueva dieta en el istmo de Corinto, y sus diputados corrieron de ciudad en ciudad tratando de extender por todas partes el ardor y entusiasmo de que estaban animados. Aunque en general no fuesen muy felices en sus negociaciones, los tesalianos significaron á la dieta que estaban prontos á guardar las gargantas del Olimpo, que conducian de Macedonia á la Tesalia. En su consecuencia diez mil hombres al mando de Evenetos y Temístocles partieron para esta espedicion, y acamparon con la caballería tesaliana á la entrada del valle de Tampé. Sin embargo, conociendo lo desventajoso de esta posicion, se retiraron al istmo de Corinto; y los tesalianos resolvieron someterse á los persas. Estos se hallaban entonces en Abidos.

Mientras continuaban su marcha, resolvieron los confederados que un cuerpo de tropas, al mando de Leonidas, rey de Esparta, defenderia el paso de las Termópilas, entre la Tesalia y la Locria. Las fuerzas navales esperaban las de los persas, no lejos de allí, en el estrecho formado por las costas de la Tesalia y de la Eubea, en el brazo de mar de Artemisium: mandábalas el espartano Euribíades. Temístocles era el gefe ateniense; pero estaba bajo sus órdenes.

Sin embargo, la armada griega al aproximarse la de los persas trataba de retirarse; pero las olas estrellaron muchos bajeles de esta última contra el monte Pelion, y los griegos volvieron á ocupar el Artemisium. El resto de la escuadra persa se situó delante de Afetes.

«Por su parte Jerges con su ejército, despues de haber atravesado la Tesalia y la Acaya, habia llegado á la frontera de los mesios. Los griegos le esperaban en las Termópilas.»

Así que supo Leonidas la eleccion hecha en él por la

dieta, tomó para acompañarle trescientos espartanos que le igualaban en valor. Los éforos le hicieron presente que un número tan pequeño de soldados no podia serle suficiente: *Son bien pocos, replicó, para detener el enemigo, pero demasiados para el objeto que se proponen.—¿Y que objeto es este?—Nuestro deber, replicó, es defender el paso; nuestra resolucion perecer en él. Trescientas víctimas bastan al honor de Esparta.* Los compañeros de Leonidas honraron de antemano su muerte y la suya con un convite fúnebre, á que asistieron sus parientes. Terminada esta ceremonia, salieron de la ciudad con sus familias y sus amigos, de quienes recibieron el último á Dios, y fue entonces cuando la esposa de Leonidas, habiéndole preguntado su última voluntad, oyó de su boca estas palabras: *Te deseo un esposo digno de ti é hijos que se te parezcan.*

Estos héroes emprendieron por fin la marcha. En ella se les reunieron hasta siete mil hombres, á los cuales debía seguir el ejército griego, ocupado entonces en los juegos olímpicos, porque creian aun a Jerges lejos de las Termópilas. Luego que llegó Leonidas á este desfiladero, tomó las disposiciones para su defensa. Jerges envió un caballero persa á espiar estas disposiciones. Los espartanos ocupaban entonces el puesto mas avanzado. El persa pudo inspeccionarlos á su sabor. De regreso al campo de Jerges, manifestó á este el reducido número de los enemigos, puesto que solo habia visto á los espartanos. Jerges escribió entonces á Leonidas: *No te obstines en querer pelear contra los dioses: ponte de mi lado y te daré el imperio de Grecia.* Leonidas respondió: *Si conocieses en que consisten los bienes de la vida humana, no codiciarias ciertamente los agenos. Yo aprecio mas morir por la patria que contribuir á ponerla las cadenas.*—Otra carta de Jerges solo contenia estas palabras: *Rinde tus armas.* Leonidas escribió debajo: *Ven á tomarlas.*

Irritado Jerges, envió contra él los medos y los licios. Al verlos algunos soldados dijeron á Leonidas: *Los persas están cerca de nosotros.* Leonidas respondió friamente: *No, nosotros estamos cerca de ellos.* Y saliendo del atrincheramiento dió la señal del combate, que duró todo el dia. «Un

número infinito de persas fue muerto y rechazado; y Jerges, testigo de su fuga, se lanzó tres veces, dice Herodoto, de su trono temblando por su ejército. Comprendió entonces que tenia consigo muchos hombres y pocos soldados. Al dia siguiente el combate se renovó de nuevo, sin que hubiese tenido un resultado mas feliz para el gran rey. Jerges desesperaba ya de forzar el paso cuando un habitante del pais, manifestándole un nuevo sendero, condujo su ejército al lugar que defendian los de Focida, que engañados por el guia bajaron al otro lado de la montaña. Leonidas mandó á los aliados retirarse; pero declaró que ni él ni los espartanos podian abandonar un puesto que se les habia confiado. El oráculo habia predicho su muerte ó la ruina de Esparta: no titubeó en la eleccion. En esto Jerges se habia adelantado. Leonidas y los suyos le salieron al encuentro despues de un terrible y sangriento combate, en que millares de persas y dos hermanos del mismo Jerges perdieron la vida. Leonidas y sus trescientos héroes sellaron con su muerte la independencia y libertad de su patria. Un momento perpetuó su heroismo. En él se leian estas palabras: *Caminante, ve á decir á Esparta que hemos muerto aquí por obedecer sus ordenes.* Simónides, celebrando esta muerte gloriosa, decia: Ilustre es la suerte, bello es el destino de los que han muerto en las Termópilas: su sepulcro es un altar. Una eterna memoria reemplaza las lágrimas: su muerte es su elogio. El tiempo que todo lo devora, respetará esta tumba de héroes, porque en ella existe la grandeza de Grecia.

Durante esta memorable escena de las Termópilas, ambas flotas en el ataque y la defensa renovaban varias de las circunstancias que precedieron y acompañaron el combate del desfiladero. Quisieron los griegos en un principio abandonar el puesto; pero Temístocles logró persuadir á Euribíades que permaneciese en él. Los persas por su parte intentaron cercarlos, y lo hubieran conseguido si una violenta tempestad no arrojara contra la costa muchos de sus buques, «como si una divinidad, dice Herodoto, tomase á su cargo igualar las fuerzas de losgriegos y los persas.» Al dia siguiente los griegos destruyeron varios buques cilicios; pero irritados

los generales persas, presentaron al otro dia la batalla, en el propio momento en que los espartanos espiraban en las Termópilas. El combate fue sangriento, aunque sin resultado. La armada griega se retiró á Salamina y dejó el Artemisium.

El ejército persa entró en la Fócida, llevándolo todo á fuego y sangre. A su aproximacion los peloponesios se retiraron al istmo de Corinto.

La consternacion reinaba entre tanto en Atenas. Sin embargo, Temístocles lo habia previsto todo. La armada ofrecia un seguro asilo: la patria existe donde está la libertad. Temístocles propone este decreto: *La ciudad será puesta bajo la proteccion de Minerva; todos los habitantes en estado de tomar las armas pasarán á los buques; cada particular proveerá á la seguridad de su mujer, de sus hijos y de sus esclavos.* La asamblea confirmó el decreto con entusiasmo: cada ciudadano embarca apresuradamente su familia y la envia á Treceno, Egina y Salamina; los ancianos esperan la muerte sobre los muros de la ciudad; la juventud pasa á la armada para vengarlos. A la voz de Temístocles toda esta poblacion deja sus hogares, sus templos, sus dioses y los sepulcros de sus padres.

«Cuando Jerges entró en Atenas solo halló en ella algunos viejos y un corto número de ciudadanos que bajo la fe de un oráculo mal interpretado habian resuelto defender la ciudadela.» Vencidos, la ciudad fue entregada al saqueo y á las llamas.

El incendio de Atenas, visto desde Salamina, hizo acordar la retirada de la armada al istmo de Corinto. Si esta resolucion se hubiese tomado, la Grecia se hubiera perdido irremisiblemente. Temístocles, convencido de esta verdad, trató de oponerse á la retirada en nuevo consejo de generales. Adimante, gefe de los corintios, le dice que un hombre que no tiene patria debe callarse.—¡Y qué! exclamó Temístocles, ¡delante de los griegos se nos echa en cara el haber abandonado un vano monton de piedras por evitar la esclavitud! Pero sabe, Adimante, que si Atenas está destruida, los atenienses existen aun; que tienen una ciudad y una patria mas poderosa que tu Corinto; que poseen doscientos bageles llenos de combatientes, cuyo ataque no podria rechazar ninguno de los pueblos de Grecia.» Y dirigiéndose á Euribíades con nuevo calor. «Si permaneces aquí, le dice, obrarás como hombre de corazon; si no permaneces, pierdes la Grecia, porque toda la suerte de la guerra está en nuestros buques. Elegid pues.» La armada recibió órden de no dejar las playas de Salamina.

En el interin los persas deliberaban tambien acerca de si su flota atacaria la griega ó si estaria á la espectativa. Todos, menos la reina Artemisa, se decidieron por el primer partido. Jerges para complacer á esta princesa siguió en parte sus consejos, y al paso que dispuso que su armada atacase á los griegos, mandó á su ejército emprender su marcha sobre el Peloponeso. Esta evolucion resolvió de nuevo á los griegos á abandonar á Salamina. Temístocles, viendo imposible retenerlos, hizo advertir á Jerges que los griegos llenos de terror trataban de huir. Jerges mandó entonces cercar Salamina durante la noche. «Era la víspera de la batalla de Salamina, dice Chateaubriand. La noche estaba oscura. Los corazones, en la pequeña escuadra de los griegos, agitados por cuanto hay de mas querido á los hombres, la libertad, el amor, la amistad, la patria, palpitaban bajo el peso de las inquietudes, de los deseos, de los temores, de las esperanzas. Ningun párpado se cerró en esta noche crítica, y cada uno velaba en silencio los fuegos de las galeras enemigas. De repente se oye surcar un bagel que se desliza en la calma de las tinieblas. Desembarca en Salamina: un hombre se presenta á Temístocles: *Sabeis, le dice, que estais cercados y que los griegos dan la vuelta á la isla para cerraros el paso?—Lo sé, responde el general ateniense; eso se ejecuta por mi consejo.*—Arístides admiró á Temístocles: este habia reconocido al mas justo de los griegos.»

Al amanecer Temístocles hizo embarcar sus soldados, y la escuadra griega se forma en el estrecho del este. Jerges para animar á la suya con su presencia y contemplar su gloria se habia colocado sobre una altura próxima. Los griegas entonan el canto de libertad que veinte y tres siglos despues debia aun conducir á sus descendientes á la victoria.

Id, hijos de la Grecia, libertad la patria; libertad vuestros hijos, vuestras mujeres, la morada de vuestros dioses y de vuestros padres, los sepulcros de vuestros antepasados. Por todo esto combatis hoy. Los atenienses y los fenicios comenzaron el ataque, que se hizo bien pronto general y terrible entre ambas escuadras. La griega obtuvo la victoria (20 de octubre, 480 antes de J. C.)

«Asi la armada innumerable del gran rey, que un momento antes oscurecia la mar, desapareció delante del genio de un pueblo libre: toda esta masa indigesta de naciones fue destruida en Salamina.» Temistocles fue el salvador de la coalicion griega.

Jerges se resolvió entonces á emprender la retirada. Encargó á Artemisa conducir la infanteria á Efeso, y su armada recibió órden de marchar inmediatamente al Helesponto á fin de defender los puentes que debian servir al paso. La armada griega la persiguió hasta Andros. Temistocles queria alcanzarla y quemar en seguida el puente; pero por opinion de Euribiades la armada de los aliados se detuvo y fue á pasar el invierno al puerto de Pagaso.

En el interin Jerges apresuraba su fuga. Tomó desde luego el camino de la Tesalia, donde dejó á Mardonio con 300,000 mil hombres á fin de continuar la guerra. El siguió su marcha con el resto de su ejército, muy disminuido por el hambre, la peste y la desercion. Pasó el Helesponto sobre un puente de barcas y llegó asi á Sardes.

Mardonio intentó hacer la paz con Atenas; pero esta ciudad magnánima rehusó con altivez todas sus proposiciones. Arístides, mostrando el sol á Alejandro, rey de Macedonia y enviado de Mardonio, añadió estas palabras: « *Di á Mardonio, que mientras ese astro continúe su curso acostumbrado, los atenienses continuarán contra el rey de Persia la venganza que exigen sus campiñas desoladas y sus templos incendiados.* »

Entonces Mardonio, tomando el camino de Beocia, regresó al Atica, y entró por segunda vez en Atenas todavia desierta.

Sin embargo, Mardonio, viendo lo desventajoso del terreno del Atica, volvió de nuevo á la Beocia. Allí se atrincheró en su campo, sobre el territorio de Platea. Pausanias, gefe del ejército griego, vino á acampar enfrente, al pie y sobre la pendiente del Citeron. Este ejército se componia de diez mil espartanos, treinta y cinco mil hilotas, ocho mil atenienses, cinco mil corintios, tres mil megarios y algunos otros pequeños cuerpos de aliados. Trescientos mil hombres del Asia y ciento cincuenta beocios, tesalianos y de otros auxiliares componia el ejército persa. Diez dias hacia que los dos ejércitos se observaban en los campos de Platea. El dia onceno fue resuelto el ataque en el campo persa. Alejandro de Macedonia lo advirtió á Aristides durante el silencio de la noche. Al siguiente dia comenzó la solemne accion de Platea. Los griegos obtuvieron la victoria. La tierra estaba cubierta de ricos despojos: el oro y la plata brillaban en las tiendas. «Desde este momento comenzó la corrupcion de los griegos: la sed del oro y la ambicion sofocaron bien pronto el entusiasmo puro y noble de la libertad.»

«El mismo dia que Madornio era vencido en Platea (25 setiembre, 479 antes de J. C.), la armada griega, mandada por Leotiquides el Espartano y Jantipo el Ateniense, dispersaba la escuadra de los persas en Micale. Mientras que los restos de los bárbaros huyendo por sus cumbres llevaban á Sardes la noticia de sus desastres, la escuadra victoriosa daba la vela para el Helesponto. Los peloponesios regresaron á Grecia: los atenienses pusieron sitio á Sestos en el Querosoneso. Despues de una tenaz resistencia, los sitiadores abandonaron la plaza: parte de los atenienses se apoderaron de ella y otra parte persiguió los fugitivos hasta Ægos Potamos, donde alcanzándolos los mató ó hizo prisioneros. Terminada esta espedicion, los atenienses volvieron á Grecia.

Jerges, recogiendo los restos de sus tropas, fue á llorar á Susa sus desastres. Su orgullo insensato habia sido humillado.

Asi terminó la segunda guerra médica, que duró dos años. «Y quizá, dice Bartelemy, jamás en tan corto intérvalo habian tenido lugar tan grandes hechos; jamás tambien tales

acontecimientos habian causado tan rápidas revoluciones en los intereses y en los gobiernos de los pueblos.»

§. III. HEGEMONIE DE ATENAS.

Los bárbaros habian incendiado la ciudad de Minerva: era preciso pues reedificarla y defenderla con murallas. El egoismo espartano se oponia á esta justa reparacion; pero Temístocles supo entretener á los éforos hasta que un muro puso á la ciudad de Atenas al abrigo de todo insulto.

Dos espartanos querian excluir de la asamblea de la Grecia los pueblos que auxiliaron á Jerges; pero el mismo Temístocles se opuso, y la proposicion fue rechazada. Sin embargo, la exacciones de Temístocles en las islas del mar Egea le habian hecho odioso á los aliados. Sus riquezas escitaron la envidia, se le echaron en cara sus injusticias y se le acusó de ambicion. Un destierro de diez años le espulsó por fin de la patria que habia salvado. Asi la democracia al engrandecerse se privaba por meros recelos de sus antiguos y buenos servidores.

Por la misma época los aliados libertaban á las ciudades griegas donde los persas dejaran guarniciones. Una armada numerosa á las órdenes de Pausanias y de Arístipo obligaba al enemigo á abandonar la isla de Chipre y la ciudad de Bisancio. «Empero la prosperidad corrompió á Pausanias: el lujo asiático habia subyugado á este espartano, que en los campos de Platea insultaba el fausto de los griegos; aquel que poco ha se indignaba con la sola idea de la esclavitud, se habia hecho el cortesano de Jerges.» Déspota con los aliados, aspiraba á sujetar toda la Grecia. Llamóle Esparta. Absuelto por falta de prueba, volvió al Helesponto, y continuó sus inteligencias secretas con Jerges. No pudiendo soportar las austeras costumbres de su patria, vistióse á la usanza persa, y su mesa era servida con la suntuosidad de la de los sátrapas. Los éforos le hicieron regresar á Esparta y descubierta su traicion por un esclavo, Pausanias expió su crímen con la muerte.

El destierro de Temístocles no habia aun satisfecho á los espartanos. Acusáronle de haber tenido parte en la traicion de

Pausanias. Temístocles vivia entonces en Argos. Fugitivo de pueblo en pueblo, se refugió á la corte de Persia, donde halló una generosa hospitalidad: allí murió de enfermedad, aunque algunos autores dicen que envenenado. «Así se terminó, dice Tucídides, la fortuna de Pausanias y de Temístocles, los dos hombres de su época que mas habian brillado.»

En el interin los aliados, prendados de la dulzura de Arístides, dieron á Atenas el mando, admitiéndole por gefe y encargándole de la cobranza de las contribuciones destinadas á sufragar los gastos de la guerra contra los persas, y cuyo tesoro se estableció en el templo de Delos.

Cimon.—«La pérdida de Temístocles, dice M. Hereen, fue reparada por Cimon, que unia á iguales dotes una política mas pura. Cimon mostraba en sus costumbres mas bien la aspereza espartana que la elegancia ateniense.» «Pero á un heroismo hercúleo, dice Plutarco, reunia el valor de Milciades su padre, y la prudencia de Temístocles, con una energía mas varonil, y los sobrepujaba á entrambos en el manejo de los negocios interiores. Admirador de Lacedemonia, Cimon vino á templar la democracia desordenada, inclinándose á la aristocracia, y supo ser el bienhechor del pueblo sin ser jamás popular.» Franca estaba la entrada de sus jardines para ciudadanos y estrangeros; su mesa y sus riquezas estaban siempre dispuestas y preparadas para el pobre. Tal fue el hombre que los acontecimientos pusieron al frente de Atenas y del ejército de aliados. Marchó desde luego á Tracia, puso sitio á Eion, cuyo gobernador Boges se precipitó con su muger é hijos en una pira para no caer en su poder. Cimon estableció allí una colonia. Anfípolis y Sciros cedian tambien á la fortuna de sus armas: toda el Asia, desde la Jonia y parte de la Panfilia, fue sometida á la Grecia. Al año siguiente el Quersoneso Tracio tuvo la misma suerte. Los persas, segun Plutarco, consintieron entonces en dejar libres todas las ciudades griegas del Asia. La guerra parecia terminada. La gloria de Atenas crecia rápidamente. Los aliados querian la paz. Cimon se la concedió para asegurar la preponderancia de Atenas. Esta república quedó encargada de todo, y los aliados fueron unos meros tributarios suyos, y muchos sus vasallos. Todas las inmensas

riquezas de que se hacian dueños eran empleadas por Cimon en embellecerla. El Pórtico, la Academia, el Angora, el Acrópolo y los largos muros del Pireo se enriquecian con todos estos despojos, y la Paz recibia su altar. «La soberana de Grecia, dice Hereen, queria mostrarse digna de sí misma. Solo fue conocida en Atenas la magnificencia en los edificios públicos y en las fiestas.»

Las quejas de los aliados despertaron por fin á Esparta, que miró con asombro el engrandecimiento de Atenas. Pero cuando se preparaba á humillarla, se vió forzada á implorar el socorro de su rival. Un terremoto destruyó casi á Esparta. Los hiliotas y mesenios aprovecharon este desastre para insurrecionarse. Los consejos de Cimon decidieron á los atenienses á socorrer á Esparta; pero al verlos en su seno, el temor les hizo despedirlos sin aceptar sus servicios. Tal fue el orígen de la enemistad de ambas repúblicas. Cimon fué desterrado por seis años de su patria como partidario de Esparta.

«Atenas, dice un elocuente escritor, habia triunfado tanto por la maña como por el heroismo; pero no podia detenerse aqui: sus conquistas y su dominacion sobre la mar Egea pedian una administracion, una especie de monarquía en la democracia: el monarca fué Pericles.»

Pericles.—Era este hijo de Jantipo, el vencedor de Micale. Sus facciones tenian una belleza singular, y su semejanza con Pisistrato, unido á sus riquezas y elevada posicion, le hacian sospechoso á los demócratas austeros. Consagró los primeros años de su vida al estudio de la filosofía, cultivando con especialidad el don de la palabra, el mas necesario instrumento paraconducir la multitud. Asi, luego que puso en uso esos estudios, la imaginacion animaba sus palabras, mientras que su lógica las hacia fuertes y sólidas. Cuando Arístides dejó de existir, y Temístocles fue desterrado; cuando del mando del ejército se hubo alejado á Cimon, apareció Pericles en la plaza pública, habló en la tribuna y se hizo admirar. Finalmente, sus talentos, su frugalidad, su modestia, un alma que parecia despreciar el insulto y la alabanza, un genio exclusivamente destinado á la causa pública, terminaron la ilusion

y Pericles fue el dueño de Atenas. Cimon gozaba el favor de los grandes; Pericles buscó el de los pobres y el de la multitud. Ardiente en seguir con lentitud los proyectos de su elevacion, se alejaba de la tribuna y solo rompia el silencio en los negocios de alta consideracion. No pudiendo, como Cimon, repartir su fortuna con los ciudadanos pobres, se hizo entregar el tesoro público y el de los aliados, llenó á Atenas de obras maestras, asignó pensiones á los ciudadanos, distribuyóles una parte de las tierras conquistadas, y multiplicó las fiestas. El pueblo pagaba á Pericles; pero veia que Pericles le daba todo, y creíase soberano, siendo solo el instrumento de la tiranía. Seducido enteramente por el hombre que le manejaba á su gusto, sublevábase contra el Areopago, restringia la autoridad de este consejo, disminuia el número de sus miembros, arrebatábale una parte de sus atribuciones y destruia toda la antigua constitucion del estado, que se hacia cada vez mas democrática. Cierto es que la democracia se habia hecho una cosa necesaria y justa en Atenas, donde todos combatian y todos derramaban su sangre. Volvamos á los sucesos.

Los egipcios se habian insurreccionado contra Artagerges Longimano, sucesor de Jerges, y llamaron en su auxilio á los atenienses, que les enviaron de Chipre doscientos bageles. Llegados al Nilo, habian derrotado los persas, cuyas reliquias encerraron en el muro de Menfis. Sin embargo, Artagerges envió contra el Egipto un ejército de trescientos mil hombres al mando de Megacires, que hizo levantar el sitio de Menfis. La escuadra ateniense quedó en seco en un brazo del Nilo cerca de Biblos; pero los persas, temiendo su desesperacion, les ofrecieron la paz y se retiraron tranquilos á Cirena: el Egipto volvió á poder de los persas.

Por la misma época los epidaurios y corintios declararon la guerra á los atenienses, que se terminó en beneficio de estos, pues se apoderaron de la flota de los eginetas.

Atenas conmovia siempre la Grecia con sus intrigas ó sus empresas. Sin hacer directamente la guerra á Lacedemonia ejerció frecuentes hostilidades contra ella y sus aliados. En Tanagro hubo uno de estos encuentros entre Lacedemonia y

Atenas. Esta queria oponerse al paso de un cuerpo de espartanos que venian de socorrer á los habitantes de la Doria contra los de Focida. Los espartanos lograron la victoria. Sin embargo, sesenta y un dias despues Mironide sometió la Beocia y la Focida al yugo de Atenas y arrasó las murallas de Tanagro. Por este tiempo ocuparon tambien á los atenienses otras empresas contra la Tesalia y la Acarnania, y el embellecimiento de la ciudad. El muro del Pireo, emprendido por Pericles, se terminaba.

La derrota de Tanagro habia hecho llamar al seno de su patria á Cimon. Este grande hombre logró reconciliar á ambas rivales, y se firmó una tregua de cinco años; pero como los atenienses no podian soportar el descanso, les hizo renovar la guerra contra el Asia. Sesenta bajeles fueron á Egipto en socorro de Armirteo, que sostenia allí la insurreccion contra Persia; ciento cincuenta dieron á la vela hácia la isla de Chipre. Artabazo ocupaba estos pasos con una armada de trescientas velas; Megarices las costas de Cicilia con trescientos mil hombres. Cimon venció alternativamente á ambos, y pasó á Chipre. La muerte le sorprendió en medio de sus triunfos. Con él se desvanecieron todos los proyectos contra los persas, y volvieron á aparecer las disensiones políticas. La guerra del Peloponeso fue inevitable.

Atenas, envanecida con sus victorias, soñaba ya la conquista de Cartago, del Egipto y de Sicilia. Pericles detuvo este ímpetu; porque quiso que Atenas fuese ante todo poderosa en la Grecia. Esparta habia quitado á los de Focida la superintendencia del templo de Delfos, Pericles se la hizo devolver; Megara y Corinto se vieron forzadas á reconocer la superioridad de Atenas; las costas del Peloponeso fueron saqueadas y los espartanos arrojados del Atica con la conquista de la Eubea. Atenas triunfaba, y Esparta se vió obligada á consentir en una tregua de treinta años.

§. IV. *Administracion de Pericles.*

La tregua entre Esparta y Atenas proporcionó á Pericles el ejecutar sus vastos proyectos. El cuadro general de su administracion constituye toda la historia de Atenas durante este tiempo.

Veamos desde luego los medios empleados por esta república para extender su dominacion sobre los aliados. En primer lugar, el tesoro de la confederacion fue trasladado de Declós á Atenas. Ademas Cimon habia despojado á todos estos estados de sus medios de defensa, y Pericles tuvo muy poco que hacer para cambiar la confederacion en un estado, que gobernaba despóticamente Atenas. En dos medios principales empleó esta su influencia: en la forma de gobierno, y en la administracion de justicia. En efecto, no solo imponia los estados una forma democrática ó aristocrática, segun el partido que le era afecto, sino que las causas de interés debian ventilarse en Atenas.

La guerra de Samos estuvo á pique de poner fin á la tregua de treinta años. Suscitóse una diferencia entre Mileto y Samos: estos isleños consiguieron la victoria. Mileto imploró la proteccion de Atenas, que intimó á Samos se sometiese á su fallo; pero como no obedeciesen prontamente, Pericles partió contra esta isla, donde estableció un gobierno democrático, compuesto de personas que le eran favorables. Sin embargo, los descontentos lograron apoderarse del mando despues de su ausencia, y trataron de hacerse favorable el Peloponeso. Este nada intentó contra Atenas, y Pericles sujetó de nuevo á Samos y á Bisancio que se habia declarado á su favor. Pericles fue coronado como vencedor á su vuelta á Atenas.

El poder de Atenas habia llegado á su apogeo. La posesion de ciudadano ateniense tenia una nueva importancia, puesto que era mirado como un hombre que gobernaba un vasto imperio con un poder absoluto. «Pericles se esforzó constantemente en inspirar á los atenienses el sentimiento de su dignidad como miembros de un estado soberano, condu-

ciéndolos á mirar su ciudad no solo como la capital del Atica, sino tambien como la metrópoli de sus numerosas posesiones. Consiguiente á estas ideas, uno de sus principales cuidados fue el prevenir el contraste que podria ofrecer, de una parte la grandeza de Atenas, y de la otra la miseria de la mayor parte de sus conciudadanos.»

Para subvenir á la subsistencia de muchos de estos, fortificando al propio tiempo el estado, dió impulso á la creacion de las numerosas colonias que por este tiempo se formaron.

Asi Corea fue fundada en el norte de Eubea. Una colonia de atenienses aseguró la sumision de Naxos. Otra de doscientos cincuenta fue á establecerse á Andros. Mil fijaron su residencia en la Tracia; dos mil, en el Quersoneso de Tracia. Anon fue honrado como el fundador de Anfípolis. El mismo Pericles, despues de conquistar á Sinope, invitó á un cuerpo de seiscientos atenienses á dividir la libertad del pais y los bienes confiscados á los desterrados partidarios del tirano que gobernaba en la ciudad. Al oeste de las ruinas de Sibaris fue edificada Thurium, que cuenta en el número de sus fundadores los nombres célebres de Herodoto y Licias.

La importancia que iba unida al nombre de ciudadano de Atenas imponia á Pericles, como ya dijimos, la necesidad de proveer á su subsistencia. Los trabajos emprendidos por instigacion de Pericles y ejecutados bajo su inspeccion para la defensa y hermosura de la ciudad fue un recurso fecundo para el ciudadano pobre. Estos trabajos hacen del tiempo de su poder una época no menos interesante para la historia del arte que para la de la misma Atica.

El tercer muro acabó de asegurar la union de la ciuóad al puerto del Pireo. Los templos demolidos por los enemigos fueron reedificados, y otros nuevos se erigieron con mayor magnificencia. «Toda la cumbre del Acrópolo se cubrió de edificios sagrados y de monumentos, de los cuales, el mayor, el *Partenon*, el templo de la diosa tutelar, se elevaba imponente de belleza y magestad. Un baluarte de una elegante construccion, y que recibió el nombre de *Propileas*, cubrió la costa occidental de la ciudadela.» El gran teatro, adecuado á

la nueva forma del drama, fue terminado. Pericles hizo ademas construir otro destinado al canto, que se llamó por este motivo *Odeon*.

«La construccion y decoracion de los edificios abrió un ancho campo al genio y al talento de algunos de los mayores arquitectos y escultores de Grecia, al inmortal Fidias y á sus dos discípulos Alcameno y Agaracrito, á Ictino, Calícrates, Alnesicles, Calímaco, Corebo, Motageno, Jenocles y otros varios.»

Atenas antes de las guerras médicas no habia contribuido tanto como otras ciudades á los progresos intelectuales de Grecia; pero en el periodo que separa la guerra pérsica de la del Peloponeso la literatura y las bellas artes comenzaron á reconcentrarse en Atenas. El genio y los talentos se animaban con la extensa carrera que preveían, con los aplausos públicos y por una hermosa perspectiva que recompensaba los esfuerzos de toda especie para sobresalir en las artes y en las ciencias: asi la arquitectura y la escultura llegaron á su apogeo, y la poesía griega se enriqueció con el drama, nuevo género de composicion que reunia todos los demas, y que desplegaba todo el vigor y la imaginacion griega.

Tragedia.—Efectivamente el drama fue el ramo de literatura que distinguió particularmente el siglo de Pericles. Esquile es considerado como el padre de la tragedia ática, título á que le hace acreedor la sola invencion de haber introducido el diálogo, que distinguia su drama del de sus predecesores, que se contentaban con desarrollar el asunto de cada pieza en una serie de monólogos. Con Esquile nació tambien el uso de representar en un mismo dia una *trilogia*, esto es, tres tragedias distintas. Con objeto de aumentar el efecto de la poesía con la ilusion teatral, Esquile puso el mayor cuidado en la decoracion de la escena: por su órden Agatarco pintó la escena por vez primera segun las leyes de la perspectiva lineal. Esquile solia tomar parte en la representacion de sus propias tragedias, de que solo nos quedan siete, á pesar de haber escrito setenta.

Sin embargo, respecto á la armonía general de la composicion, á la igual distribucion de la gracia y vigor de sus par-

tes, al talento de disponer sin ningun obstáculo de toda la fuerza y encanto de la expresion de que es susceptible la lengua griega, Sófocles, aunque inferior á Esquile en genio, le excedió en estas cualidades. Sófocles eclipsó por este medio á su rival, á quien remplazó en el favor público, siendo el poeta favorito del siglo de Pericles. Los atenienses en recompensa de una de sus tragedias le elevaron al rango de general, y murió lleno de años y gloria cuando la inconstancia del gusto público comenzaba á dar la preferencia á Eurípides, que murió un año antes que él, y cuyas composiciones pertenecen al último período de la vida de Sófocles. Concluiremos, pues, esta breve noticia de la tragedia ática en el siglo de Pericles, manifestando que un exámen detenido de este género de composiciones literarias nos hace ver en ellas un fin moral, religioso y político.

Drama satírico y comedia.—El objeto de la comedia griega era la vida diaria y la sátira de los personajes de la época. Tenian ademas una especie de drama satírico, cuya forma y objeto era enteramente distinto del de la comedia. Esta obtuvo en Atenas una gran importancia y popularidad por efecto de la libertad ilimitada de que gozaban los poetas. «Las cosas, las personas, los mismos dioses, no estaban al abrigo de sus implacables burlas. Estas no se limitaban á imágenes y alusiones, ni aun á nombrar de una manera directa los personajes vivos, sino que no habia ateniense por elevado que fuese su rango y condicion que no se viese conducido al teatro, revestido de la manera mas burlesca y espuesto durante varias horas á la risa de treinta mil espectadores.» Parece dudoso si las mujeres asistian á estos espectáculos, demasiado indecentes á veces, aunque es probable que antes de Aristofanes, único poeta cómico cuyas composiciones se conservan, el objeto principal de la comedia ática era la conducta de los hombres públicos y la administracion del estado.

Ataques dirigidos contra Pericles.—Los trabajos públicos emprendidos durante la administracion de Pericles habian costado sumas inmensas que pasaron todas por sus manos. No era posible haber llenado este encargo en Atenas sin escitar sospechas ó dar orígen á la calumnia. Aunque Tucídides da testimonio de la integridad del ministro de Atenas, no por esto dejaron sus émulos de atacarle por este lado. Sus primeros tiros se dirigieron contra Fidias, que fue acusado de haber sustraido parte del oro de que se componia su famosa estatua. Atacar á Fidias era atacar á Pericles: este le defendió y sacó airoso ante el pueblo. Pero acusado de nuevo de haber hecho esculpir en el escudo de la diosa su propio retrato y el de Pericles, fue condenado á prision, donde murió. Este éxito animó á los enemigos del ministro; pero no atreviéndose aun á atacarle directamente, procuraron herirle en la persona que le era mas querida. Era esta la célebre Aspasia, que se habia atraido por mucho tiempo la atencion de los atenienses casi tanto como el mismo Pericles. En el momento de su llegada á Atenas desde Mileto, su patria, las gracias reunidas de su persona, de sus maneras y de su conversacion, la habian ganado el afecto y estimacion del grande hombre que gobernaba el Atica. Su posicion la habia hecho sacudir el yugo de las costumbres de las demas mujeres atenienses, enriqueciendo su entendimiento con conocimientos poco comunes aun á los mismos hombres. Sus conexiones con Pericles parece tuvieron orígen aun en la época en que se hallaba unido á su esposa. Pero despues de su separacion, las relaciones de Pericles y Aspasia fueron cada vez mas íntimas, y esta mujer tomó sobre él un ascendiente, que fue para los poetas cómicos un manantial inagotable de sátiras y para sus enemigos un motivo de serios ataques. Estos tomaban cuerpo en la especie de sociedad que se habia formado Aspasia, sociedad en que se despreciaban abiertamente los usos establecidos, y que se componia no solo de los hombres de mas talento y distinguidos de Atenas, sino tambien de mujeres atraidas por el gusto de gozar de su conversacion. Esta debia ser en efecto muy agradable, puesto que el mismo Platon nos dice que Sócrates habia recibido lecciones de Aspasia, que Pericles la era deudor de su elocuencia, y que ella habia compuesto una de sus mas admirables arengas. El carácter de las personas admitidas en la sociedad de Pericles y Aspasia daba orígen á hablillas mas peligrosas aun. En efecto, Atenas se habia convertido en el asilo de los sábios y

de los hombres distinguidos de todo género. Nadie era mejor recibido en casa de Pericles que los que habian adquirido un nombre por sus conocimientos filosóficos. Anaxágoras, Zenon, Protágoras y otros hombres célebres por sus doctrinas é ideas religiosas, bien distintas de las del vulgo, eran de este número. Así se decia que Pericles tenía una escuela pública de impiedad en casa de Aspasia. Sus enemigos acusaron pues á esta: primero de ofensas contra la religion, segundo de corrupcion de las mujeres atenienses. Sin embargo, Pericles defendió su causa empleando todos los recursos de su elocuencia, y descendiendo hasta á las lágrimas y á los ruegos. El pueblo escuchó todavía á su ministro, y Aspasia quedó absuelta. Parece que no pudo obtener el mismo resultado respecto á Anaxágoras, que segun unos fue desterrado, y segun otros sentenciado á muerte, de que se salvó huyendo á Lampsaco, aunque hay quien afirma fue tambien absuelto.

Despues de este huracan, Pericles recobró su primitiva posicion, y hasta el fin de su vida no corrió el menor riesgo. Algunos creen que para evitar el dar cuentas hizo romper la tregua con Esparta y encendió la guerra del Peloponeso. Atenas despues de esta guerra solo puede aspirar á una gloria, la de las letras y las artes, de las cuales Pericles ha puesto los cimientos indestructibles, y esta gloria la conservará pura y sin mancha aun despues de los últimos dias del mundo antiguo.

GUERRA DEL PELOPONESO.

§. I. *Desde el principio de la guerra del Peloponeso hasta la paz de Nicias* (431-421).

Ya dijimos en otro lugar que el poderío amenazador de Atenas y el aborrecimiento de Esparta contra esta rival temible hacian inevitable una lucha entre estas dos potencias, que se dividian el imperio de Grecia. Nuevos acontecimientos vinieron á complicar la situacion de las dos rivales, y la lucha estalló.

La guerra entre Corinto y Corcira ocupa el primer lugar

entre los motivos de la guerra del Peloponeso. Epidamo, ciudad rica y poderosa, situada al norte del Epiro y á la entrada del golfo Adriático, era colonia de Corcira, así como esta lo era de Corinto. Una revolucion democrática encendió la guerra entre Epidamo y Corcira. Los de Corinto se declararon á favor de Epidamo y contra Corcira: ambas ciudades, esto es, Corcira y Corinto, enviaron sus diputados á Atenas para atraerse la alianza de esta república poderosa. Atenas se declaró por Corcira.

Con este motivo los atenienses intimaron á Potidea, colonia corintia, pero tributaria de Atenas, que derribase sus muros é hiciese salir sus magistrados. Potidea no quiso obedecer esta órden, é hizo alianza con el Peloponeso. Por este tiempo Perdicas, rey de Macedonia, se enemistó con Atenas, y aprovechó la defeccion de Potidea para instigar á que las ciudades marítimas de la Colquídica fuesen abandonadas y arrasadas. Sin embargo, el gefe corintio da la batalla, la pierde y se refugia en Potidea. En esta accion Sócrates salvó la vida al jóven Alcibíades, y los atenienses sitiaron á Potidea.

Entonces se tuvo en Esparta la dieta general de los aliados, en la cual quedó resuelta la guerra contra Atenas.

Conocida esta resolucion de los tebanos, resolvieron aprovechar esta coyuntura para apoderarse de Platea, su eterna enemiga. Atenas tomó la defensa de su aliada y los tebanos se vieron obligados á abandonar esta empresa; pero la tentativa contra Platea fue como la señal de la guerra del Peloponeso.

Esparta cumplió la palabra que habia empeñado con sus aliados en la última dieta. Arquidamo marchó sobre el Atica. Pericles por su parte obligó á los habitantes del campo á refugiarse en Atenas, y aconsejó defender la ciudad sin salir nunca para combatir fuera de ella. Esta multitud trasportada á Atenas llenó todos los edificios públicos y hasta los templos mientras Arquidamo saqueaba impunemente las campiñas del Atica, y los atenienses miraban desde lo alto de las murallas arder sus mieses y talar todo su territorio. Mil gritos se elevaban ya contra Pericles, cuando la falta de víveres

obligó á los invasores á retirarse al Peloponeso, y á dispersar su ejército.

Entonces tocó su turno á Atenas. Una armada salió para las costas del Peloponeso, donde hicieron varios desembarcos, asolando á su vez las campiñas y aun los pueblos de sus enemigos.

Al año siguiente (431 antes de J. C.) comenzóse de nuevo la guerra. La estacion de las flores condujo por segunda vez á Arquidamo. Pero un azote peor que la guerra se declaró entonces contra Atenas: la peste diezmaba esta infeliz ciudad; y mientras que se veia asi devastada por esta plaga, contemplaba desde lo alto de sus muros el humo del campo de sus enemigos. El célebre médico Hipócrates prestó entonces á los atenienses grandes servicios.

Sin embargo, Pericles no se desanimaba, y firme en su sistema y en el plan de defensa que se habia trazado, permitia que los peloponesios devastasen á su sabor el Atica, y disponia una nueva espedicion marítima contra el Peloponeso. Marchó en efecto: poco tiempo despues Potidea cayó en poder de Atenas.

Cuando ya la peste que desolaba á Atenas iba disminuyendo el número de víctimas, la suerte eligió entre estas el ilustre Pericles. Tucídides nos le representa como el monarca de Atenas. Segun este historiador, el gobierno democrático solo existia en nombre: todas las formas se habian respetado; pero el alma del gobierno era un hombre solo, Pericles. Sin embargo, el mismo Tucídedes nos manifiesta que no debió jamás su influencia á medios vergonzosos. «Era poderoso, dice, por su dignidad personal; poderoso por su prudencia; poderoso, por su saber, y fue siempre incorruptible.» Solo él conocia las verdaderas fuerzas de Atenas, y solo él tambien era capaz de utilizarlas: su muerte fue una pérdida irreparable para la república.

Dos hombres se presentaron en la escena pública como herederos de su poder y valía: el uno, Nicias, era un buen ciudadano, noble, pero demasiado reservado y tímido: el otro, Cleon, era un demagogo furioso, hijo del pueblo: ambos le eran sin embargo muy inferiores en mérito, y la nave del estado dirigida por pilotos tan poco diestros no podia menos de zozobrar.

A la entrada del verano (429-426), Arquidamo se dirigió á Beocia y puso sitio á Platea. Sus habitantes resistieron todos los ataques, destruyeron varias veces los trabajos de sus enemigos, volvieron á levantar sus muros y construyeron un atrincheramiento interior. Sus esfuerzos se vieron por entonces coronados, y al comenzar la estacion del invierno los aliados se dispersaron, quedando solo los tebanos delante de los muros de Platea.

«Sin embargo, los acontecimientos se multiplicaban y la guerra se estendia por todoslos ángulos de Grecia.»

Una parte de los aliados trataba de apoderarse de la Acarnania y de Neupate. Formion, que mandaba la armada ateniense, velaba sobre este punto, y esperaba la armada enemiga que debia salir del puerto de Corinto. Los de Corinto bogaban entretanto llenos de confianza, sin esperar que Formion les saliera al paso; pero este consiguió sobre ellos la victoria obligando á los peloponesios á retirarse á Patras.

Brasidias, gefe peloponesio, despues de una tentativa infructuosa intentó la azarosa empresa de apoderarse del Pireo; pero al acercarse á Atenas abandonó este proyecto y se contentó con asolar á Salamina.

En el verano siguiente, cuarto año de la guerra del Peloponeso, Arquidamo hizo una nueva incursion en el Atica, retirándose tambien segun su costumbre al aproximarse el invierno.

«Pero un peligro mayor amenazó á Atenas: la isla de Lesbos dió el funesto ejemplo de insurreccionarse. Los atenienses resolvieron sofocar esta rebelion y castigar enérgicamente los culpables, á fin de forzar por medio del terror á los demas insulares á que permaneciesen en la obediencia. Mitilene era el principal foco de la insurreccion. Los atenienses se apoderaron á pesar de los esfuerzos de los isleños de esta ciudad, y parte de sus habitantes fueron trasportados á Atenas. La asamblea del pueblo, á persuasion de Cleon, hizo perecer á estos infelices y condenó á sufrir igual suerte á todos

los demas habitantes de Mitilene; pero esta orden fue revocada y no se llevó á ejecucion.

No obstante, este feliz éxito fue balanceado con una pérdida sensible. Platea, cuyo sitio se habia estrechado por los aliados, cayó en su poder. Algunos de los bizarros defensores de Platea lograron por entre mil peligros refugiarse en Atenas; pero el resto pereció degollado bárbaramente por sus enemigos. Los muros gloriosos de Platea fueron demolidos y arrasada toda esta heroica ciudad.

Los partidos aristocrático y democrático que se disputaban el mando en Corcira habian llegado á las manos, y Pitias, gefe del partido popular, y que sostenia la alianza con Atenas, habia sido asesinado por los nobles en el senado cuando las armadas de los espartanos y atenienses llegaron á las aguas de Corcira. Despues de un ligero combate, los espartanos se retiraron á Leucades. Entonces el partido democrático imperó en Corcira, que hizo una terrible carniceria en los grandes.

Entretanto Demóstenes, general ateniense, llevó la guerra á la Elolia; consumando el audaz designio de ocupar y fortificar á Pilos de Mesenia, que se hallaba á cuatrocientos estadios de la mar de Lacedonia.

Enfrente de Pilos hay una isla cubierta de bosques llamada Sfacteria. Los espartanos colocaron en ella un fuerte destacamento que despues de un nuevo combate quedó bloqueado. El luto y la desolacion cunde por Esparta, que envia diputados á los generales atenienses ofreciendo la paz. Por desgracia de Atenas Cleon obtenia entonces todo el favor. Asi es que á la llegada de los diputados de Esparta á Atenas, se opuso con todas sus fuerzas á acceder á los ruegos de los espartanos, que se limitaban á pedir la libertad de sus cuatrocientos compatriotas bloqueados en Sfacteria. Los atenienses desoyen las proposiciones razonables de sus enemigos, y la guerra vuelve á comenzar. Sin embargo, el invierno comienza y los generales atenienses aun no habian podido apoderarse de los cuatrocientos espartanos de Sfacteria. El pueblo se impacienta y acusa á Cleon: este á su vez acusa á

los generales; pero Nicias le dice: «Ve tú pues.» Desconcertado, y temiendo perder su popularidad, ofrece conducir á Atenas prisioneros los cuatrocientos espartanos de Sfacteria. La empresa era dificil por los muchos bosques de que estaba cubierta toda la isla; pero la fortuna le favoreció. La casualidad incendió un bosque. Los atenienses aprovecharon la coyuntura, hicieron un desembarco, y los cuatrocientos espartanos quedaron prisioneros en su poder. Demóstenes lo habia hecho todo; pero la gloria de la espedicion recayó sobre Cleon. Los atenienses le creyeron un grande hombre.

La toma de Sfacteria abatió á Esparta, y preparó nuevas victorias á los atenienses. Los de Corinto perdieron una batalla y fueron arrojados por los atenienses de Anactorium. La isla de Citerea, que defendia la Laconia, cayó tambien en su poder, y Atenas volvió á hacerse dueña de la ciudad de Tirea, situada en los confines de la Argólida. Finalmente, en el verano del octavo año de la guerra del Peloponeso (424) Megara sufrió tambien los ataques de los atenienses.

«Atenas, que habia comenzado la guerra bajo desgraciados auspicios, habia por fin obtenido brillantes triunfos. Esparta estaba humillada, y habia confesado su debilidad, y el triunfo parecia asegurado á los atenienses. Pero la fortuna iba á cambiar todavia.

Brasidias habia llevado la guerra á Tracia; y Acanto y Stiagira cayeron en su poder y abandonaron la alianza de Atenas.

Al invierno siguiente Brasidias marchó sobre Amfipolis, importante colonia de Atenas. Tucídides el Historiador se hallaba como general de esta república cerca de Taxos, y corrió al socorro de Amfipolis; pero no pudo salvar esta ciudad, que cayó en poder de Brasidias. El resto de la Calquídica se apresuró entonces á ofrecer su alianza al general espartano. Los atenienses desesperados desterraron á Tucídides. Brasidias continuó sus empresas hasta la primavera.

Por este tiempo, Esparta y Atenas firmaron una tregua de un año, en la cual se estipuló que cada una de estas repúblicas conservaria lo que poseia.

Sin embargo, Brasidias continuaba sus conquistas, y Sicione le abria las puertas. Los atenienses la reclaman, y aprovechando la espedicion de Brasidias contra la Iliria vuelven á recobrar á Sicione. El noveno año de la guerra se terminó con la tentativa de Brasidias sobre Potidea.

Pero un inesperado acontecimiento vino á variar el aspecto de los sucesos. Cleon se habia encargado de arrojar á Brasidias de la Tracia. Ambos generales vinieron á las manos cerca de Anfípolis. Por de pronto Brasidias obtiene la victoria, y persigue á los vencidos hasta que una herida mortal le ataja en medio de sus triunfos. Cleon perece tambien en la fuga.

La muerte de estos dos hombres hizo mas fácil la paz. En efecto, en Atenas Nicias habia recobrado el poder; y en Esparta Plistonax, desterrado como partidario de Atenas, habia vuelto de su destierro y habia recobrado el mando y la dignidad de rey. Las disposiciones pacíficas de estos dos hombres tuvieron el éxito que era de esperar: la paz quedó terminada entre ambas repúblicas: cada una debió devolver sus conquistas, quedando las cosas en el mismo estado que tenian al comenzar la guerra. Este tratado se terminó el 18 de marzo (421 años antes de J. C.)—Nicias fue considerado como el libertador de Grecia. « Asi cuando Atenas y Esparta quisieron dar un nombre á esta paz para trasmitir á las generaciones sucesivos esta época memorable, llamáronla *Paz de Nicias.* »

Desde la paz de Nicias hasta la espedicion de Sicilia (421-415).

Alcibíades.—«En la época á que hemos llegado habia en Atenas un hombbre que iba á borrar la memoria de cuantoe le habian precedido: este hombre era Alcibíades. Aunque jóven, era ya el favorito del pueblo, y su elocuencia recordaba la de Pericles. No habia tenido aun ocasion de distinguirse; pero su exterior y su carácter atraian sobre él la atencion.» « La naturaleza, dice Cornelio Nepos, al formar á Alcibíades parecia haber ensayado sus fuerzas. Todos los

escritores que han hablado de él convienen en que ninguno le escedió en vicios ni en virtudes. Nacido en una ciudad ilustre, de una familia noble, y eclipsando con su belleza los demas atenienses de su edad, era propio para todo y fecundo en recursos. En efecto fue gran general de mar y tierra: hablaba con tal facilidad, que no poseia arma mas fuerte que su palabra, y el encanto de su figura y de su voz eran tales que nadie podia resistirle. Era rico, activo, paciente, liberal, espléndido, afable, cariñoso y sumamente apto para plegarse á las circunstancias. Pero este mismo Alcibíades, cuando no tenia ocasion de ejercer la actividad de su espíritu, se mostraba afeminado, disoluto, intemperante; por manera que se admiraban generalmente de que un solo hombre pudiese ofrecer tan grande oposicion de costumbres y caractéres. «La juventud de Alcibíades se pasó en los placeres y en los juegos; sus desórdenes eren extremados, sus gastos enormes. No parecia sino que tenia un placer en despreciar la opinion pública. La divisa de su escudo era un amor armado con un rayo. La parte sensata de Atenas reprobaba sus costumbres. Timon el Misantropo le dijo un dia al pasar: « *Animo, hijo mio, tú marchas directamente al poder; pero yo espero que causarás la ruina de tus conciudadanos.* » Luego que Alcibíades conoció á Sócrates se entregó enteramente á él, separando y rechazando sus numerosos admiradores. Sócrates procuró domar esta alma ambiciosa: vituperábale su orgullo y su demasiada presuncion. Asi el afecto del filósofo por la juventud se consideraba como un afecto divino, porque tenia por objeto separarla del vicio y ponerla en el camino de la virtud. Mientras que Alcibíades siguió sus preceptos, se observó que se enmendaba su conducta. « Tenia por su maestro, dice Platon, un amor santo y honesto. En la guerra se alojaba bajo la misma tienda, bebia, comia, luchaba con él y combatia á su lado. La influencia del filósofo era grande, y frecuentemente se echó de ver que Alcibíades, escuchando sus reconvenciones con docilidad, lloraba sus faltas.» Un dia por una simple apuesta dió una bofetada al rico Hipomio, cuya accion escitó una reprobacion general. Al dia siguiente Alcibíades se fue á su casa, se despojó de sus vestidos y se

entregó á su venganza: Hipomio le perdonó. Luego que Alcibíades llegó al poder, dos hombres se le opusieron: Nicias, ya de edad, y Feas, jóven, pero sin elocuencia. Hipérbolo, hombre del populacho, propuso un dia el ostracismo á fin de desterrar al ciudadano mas influyente de Atenas. Alcibíades se dió tal maña, que hizo recaer el destierro en Hipérbolo. El pueblo lo tomó á juego, pero le hizo sufrir la condena. Desde entonces el ostracismo perdió su importancia, y esta ley fue abolida bien pronto. Hipérbolo fue el último que sufrió sus efectos.

Los corintios, los beocios, los megarios, los argivos y otros aliados de Esparta habian quedado excluidos del tratado celebrado entre Esparta y Atenas. Argos, imputando á Lacedemonia el proyecto de dominar todo el Peloponeso, propuso la formacion de una liga ofensiva y defensiva.

En el ínterin Lacedemonia, contra la fe del tratado, se ligó con los beocios sin hacer intervenir á Atenas en esta alianza, consintiendo en que los beocios arrasaran la ciudad de Panactum, fuerte del Atica, de que los beocios se habian apoderado por traicion y que debia ser devuelto á los atenienses. Este hecho puso á estos en el colmo de la irritacion, y ofrecieron su auxilio á la liga de Argos, resolucion que fue debida en gran parte á Alcibíades. Sin embargo, Nicias y otros dos atenienses fueron enviados á Lacedemonia para preguntar si querian renunciar á la alianza de los beocios. Con una respuesta negativa volvieron á Atenas; pero Esparta envió en seguida diputados con plenos poderes para satisfacer á los atenienses. No obstante, los manejos de Alcibíades neutralizaron los proyectos pacíficos, y entonces se concluyó la alianza definitiva entre los atenienses de una parte, y los argivos, los de Mantinea, los eoleos y sus aliados de la otra.

Alcibíades se hallaba en el Peloponeso. Argos hacia la guerra á Epidauro. Lacedemonia, sin contar con Atenas, envió trescientos hombres á esta ciudad. Advertidos los atenienses, escribieron debajo de la columna que se hallaba en la ciudadela que los lacedemonios habian violado el tratado, y sin mas tardar volvieron á Pilos los mesenios é hilotas que habian sido trasladados á Granis.

Entonces los lacedemonios reuniendo sus aliados marcharon sobre la Argólida que fué socorrida por Atenas. Los lacedemonios se apresuraron á marchar al socorro de Tegea, amenazada por los argivos. Estos habian ocupado una posicion elevada; pero Agis los forzó á bajar al llano: empeñóse el combate bajo los muros de Mantinea. La victoria, por algun tiempo indecisa, se declaró á favor de Esparta, que se rehabilitó en la opinion de sus aliados y borró todos los demas reveses. En esta jornada tomaron parte en las filas de Esparta Epaminondas y Pelopidas.

En esto la fiesta de las Carneas llamó á Esparta á los héroes de Mantinea y los atenienses enviaron socorros á Argos; pero los lacedemonios, una vez terminada la fiesta, volvieron á entrar en el territorio de Argos cuya ciudad dividida en dos partidos, el aristocrático, partidario de Esparta, y el democrático, amigo de Atenas, rompieron la liga ateniense y estipularon otra con Esparta. Agis se retiró. Sin embargo, el pueblo, libre de este temor, hizo una revolucion en sentido democrático, que unió de nuevo Argos á Atenas.

Por esta época las islas de Melos se declararon contra ella cuyas tropas sitiaron la ciudad, que cayó en su poder y todos sus habitantes en estado de tomar las armas fueron asesinados, y las mugeres y los niños vendidos como esclavos. Así terminó el año diez y seis de la guerra del Peloponeso.

§. III. *Espedicion de Sicilia* (415-413).

«Engreidos los atenienses con sus triunfos, olvidaron los consejos de Pericles. La conquista del Peloponeso, de la Grecia entera, de Italia, del Africa: he aquí el fin que en lo sucesivo se propone su ambicion, y hácia el cual los arrastra el ánimo turbulento y azaroso de Alcibíades. Sin embargo, quieren ante todas cosas dirigir sus armas contra Sicilia.»

«Este pais, despues de haber perdido bajo el mando de los sucesores de Gelon, la paz y la tranquilidad que le asegurara la fuerte administracion de este príncipe, vió formarse en Agrigento un gobierno republicano. Siracusa, floreciente y dichosa durante los últimos años del reinado de Hieron,

pero oprimida en seguida por la tiranía sangrienta de Trasibulo, habia tambien sustituido la democracia al poder de los reyes. Desde entonces las ciudades inferiores, imitando sucesivamente el ejemplo de Agrigento y de Siracusa, se vieron á la vez desgarradas por las divisiones intestinas y estrechadas por las hostilidades exteriores. En medio de estos disturbios, Siracusa procuró sacar partido para satisfacer su ambicion, haciendo tributarios varios establecimientos dorios y oprimiendo las colonias jónicas de Leoncium, Catana y Naxos.» «Sin embargo, las luchas populares habian desarrollado la elocuencia de un Georgias en Leoncium y los talentos de un Hermocrates en Siracusa. En el sesto año de la guerra del Peloponeso, el primero habia sido enviado á Atenas á implorar sus socorros contra la injusta usurpacion de la capital de Sicilia. Veinte buques de guerra dieron entonces á la vela para socorrer á los leontinos. Dos años despues un nuevo socorro de atenienses alarmó aun á Hemocrates, que triunfando de todos los obstáculos con su patriotismo, reunió en una vasta confederacion pueblos que se hallaban en discordia permanente. Pero esta union tan ventajosa fue pasajera, como la influencia del hombre que la habia establecido.» Poco tiempo despues la destruccion de Leoncium por los siracusanos y el sitio de Egesto vinieron á suministrar á Atenas el pretesto que hacia tiempo buscaba: los egestinos vinieron á implorar sus socorros contra Siracusa.

Nicias se opuso inútilmente á suministrarlos; fue vencido por la elocuencia de Alcibíades, animada por su ambicion. Un decreto ordenó la guerra, nombrando por generales de la espedicion á Nicias, Alcibíades y Lamaco.

Mientras el pueblo estaba ocupado en los preparativos de la espedicion, los hermes ó estátuas cuadradas aparecieron mutiladas en una noche. Los enemigos de Alcibíades aprovecharon esta ocasion para acusarle de este sacrilegio. Alcibíades pidió que se le formase causa: sus émulos creyeron que en aquellas circunstancias el fallo le seria favorable. «Para evitar este resultado, dice Tucídides, sedujeron otros oradores que propusieran que Alcibíades se embarcase inmediatamente y que la partida de la armada no se suspendiese, aplazándose el juicio para su regreso. El decreto pasó y fué resuelto que Alcibíades marchase.»

El dia de la partida casi toda la poblacion de Atenas se trasladó al Pireo. Los sacrificios y libaciones se hicieron á una en toda la armada, que se componia de ciento treinta y cuatro buques magníficamente equipados.

Sin embargo, emprendida una vez la guerra, era necesario continuarla con vigor, y Nicias lo perdió todo con su escesiva prudencia. En vano Alcibíades y Lamaco querian, aprovechando el aturdimiento, caer sobre Siracusa ó sus aliados: Nicias se contentó con costear tranquilamente la Sicilia.

En esto los atenienses llamaron á Alcibíades para formarle la causa. Nicias, fiel á su sistema de contemporizacion, se retiró á Catana.

Por fin Nicias, venciendo su natural timidez, se resolvió á dar á la vela hácia Siracusa. Los siracusanos se pusieron en batalla delante de esta ciudad, y Nicias, habiendo hecho salir á los atenienses de sus atrincheramientos, comenzó la refriega, de que salió victorioso, y de la cual el general ateniense no supo sacar todo el partido que la noticia de su triunfo, que muy luego se esparció por toda Sicilia, le hubiera podido proporcionar. Por el contrario, pocos dias despues fue á tomar cuarteles de invierno á Naxos.

A la primavera siguiente condujo de nuevo su ejército delante de Siracusa, rodeando en muy poco tiempo toda esta ciudad con una gran muralla. Sin embargo, Nicias cayó gravemente enfermo y se vió obligado á permanecer en el campo. Lamaco, encargado solo del mando, dejándose llevar de su ardor en una de sus escaramuzas contra los siracusanos, perdió la vida en un combate singular contra el general siracusano, que tampoco pudo gozar de su triunfo, pues tambien sucumbió á manos de su adversario. Esto no obstante los siracusanos envolvieron á los atenienses; y este incidente hubiera comprometido todo el ejército sitiador, si Nicias, levantándose de la cama, no hubiese dispuesto pegar fuego á la leña reunida en los atrincheramientos.

Nicias, habiendo quedado por único general, comenzaba á concebir esperanzas, y los siracusanos le habian hecho ya

proposiciones de paz, cuando la llegada de Gilipo, general lacedemonio, vino á cambiar la faz de los sucesos. Gilipo, apenas se halló en Siracusa, envió un heraldo á los atenienses para ofrecerles retirada si querian evacuar la Sicilia. Nicias no se dignó siquiera contestar á este mensaje.

Los siracusanos, que veian en el manto y baston de Gilipo el símbolo de la dignidad de Esparta, cobraron aliento y la guerra comenzó con nuevo vigor. Los atenienses y los siracusanos midieron aun sus armas; pero aunque los primeros obtuvieron en el primer choque algunas ventajas, al dia siguiente Gilipo hizo ver lo que puede la experiencia en un general, porque con las mismas armas y sobre el mismo terreno, por un solo cambio en la disposicion de la batalla, venció los atenienses, y los persiguió hasta sus trincheras. Entonces Nicias pidió socorro á Atenas, que dispuso una nueva expedicion contra Sicilia al mando de Demóstenes; y en el interin hizo partir á Eurimedon con dinero y con la órden de que Nicias dividiese el mando del ejército con sus oficiales Eutidemo y Menandro.

Sin embargo, atacado por mar y tierra, obtuvo la victoria naval; pero perdió la de tierra, que le privó de todo su dinero y provisiones. Los siracusanos quisieron probar por segunda vez la fortuna sobre la mar; y aunque Nicias hubiera querido evitar este choque, sus nuevos colegas le obligaron á aceptar la batalla, que le fue funesta.

Asi las cosas, la presencia de Demóstenes, con un aparato tan magnífico como formidable, produjo en los ánimos de los siracusanos nuevas alarmas, que acibararon por entonces el contento de sus triunfos. Demóstenes en su primera entrevista con Nicias propuso dar un nuevo y pronto ataque a los siracusanos. En vano Nicias le hizo ver lo arriesgado de la empresa y cuánto mas seguro seria el éxito con alguna mas dilacion. Empero Demóstenes nada quiso oir, y á la noche siguiente atacó el fuerte de Pípole, que consiguió sorprender; mas al llevar mas adelante su audaz empresa, un cuerpo de beocios le arrolla, le dispersa y le obliga á huir: el desórden se comunica á todo el campo, y bien pronto la derrota se hace general.

En este conflicto, Demóstenes propone embarcarse á toda prisa y volver á Atenas; pero para el prudente y pundonoroso Nicias este era un paso á que no podia resolverse; pero como la peste vino á aumentar lo crítico de su situacion, el reemco quedó resuelto. Todo estaba ya preparado, cuando un eclipse de luna esparció un terror supersticioso en Nicias y su ejército, que solo se ocupó de sacrificios, hasta que los enemigos vinieron con su ejército á asaltar y rodear el campo con sus bageles. Empeñóse una accion sangrienta, en la cual los siracusanos victoriosos mataron un gran número de atenienses.

Los siracusanos estaban ocupados á la vez en sacrificios y banquetes para celebrar la fiesta de Hércules y su victoria. Nicias, dispuesto á conducir á Atenas el resto de su ejército, una noche emprendió la retirada. Durante ocho dias de marcha, en la cual el enemigo no cesó de cargarle, y á pesar del mal estado de su salud, no se dejó nunca sorprender; pero Demóstenes, que mandaba la retaguardia, se dejó envolver con todo su ejército en la aldea de Polyselium obligando á Nicias á entrar en negociaciones con Gilipo aunque inútilmente. Nicias se sostuvo aun con intrepidez toda la noche, y al dia siguiente se adelantó hácia el rio Asinaras; pero atacado de repente el ejército ateniense, dejó de existir. Nicias y Demóstenes perecieron.

§. IV. *Revolucion en Atenas.—Llamamiento de Alcibiades* (407-413.

«Mientras Atenas perdia en Sicilia su mejor ejército y dos buenos generales, Alcibiades, á quien habia proscrito se refugiara en el Peloponeso.» Pidió un asilo á los espartanos, y habiéndoselo estos concedido, se trasladó á Esparta. Resentido contra su ingrata patria, no fue bastante generoso para perdonarla, y por el contrario, impulsó el envio de Gilipo á Siracura, y aconsejó la fortificacion de Decelia que tanto contribuyó á la ruina de Atenas. «Estimado del público, admirado de los particulares, dice Plutarco, ganó la amistad de todos los ciudadanos y los encantó por la facilidad

en adoptar su manera de vivir. Los que le veian afeitarse hasta la piel, comer pan moreno y pisto negro, no podian persuadirse que hubiese tenido en su casa un espejo, ni conocido los perfumadores, ni gastado telas de Mileto.» «En Esparta, dice el mismo autor, siempre en ejercicio frugal y austero; en Jonia, delicado, ocioso y voluptuoso; en Tracia, siempre á caballo ó en la mesa; y finalmente, sobrepujando en casa del sátrapa Tisafernes, por sus gastos y sus faustos, toda la magnificencia de los persas.»

Alcibíades no tuvo que esperar largo tiempo su venganza ni el hacerse desde luego necesario. Los desastres de los atenienses en Sicilia, dieron origen á la formacion de una vasta conjuracion contra ellos. Esparta, Corinto y Tebas unieron sus esfuerzos para sostener la rebelion de los vasallos de Atenas, y los sátrapas del Asia Menor prometieron al efecto todo el dinero necesario. Cien galeras conducidas por Alcibíades fueron á auxiliar la sublevacion de Chio, Mileto, Eritrea y Clazomeno, mientras que Agis desde su puesto, desde Celia, amenazaba la misma Atenas (412).

«La situacion de esta ciudad se hacia cada vez mas crítica. Dichosamente la fortuna le devolvió á Alcibíades.» A pesar de la máscara con que este se cubria en Esparta, no habia podido disimular la lijereza de sus costumbres. Enemistado con el rey Agis, se vió obligado á abandonar á Esparta y retirarse al Asia Menor al lado de Tisafernes, sátrapa del rey de Persia, obteniendo tal ascendiente sobre él, que muy luego fue el primero de su corte. Aconsejóle desde luego que socorriese muy débilmente á los espartanos, dejando á ambos pueblos el cuidado de debilitarse mutuamente, por cuyo medio le seria fácil á su rey el someterlos.» Tisafernes siguió el consejo, y como en todas ocasiones demostraba su amistad y admiracion por Alcibíades, este se vió por este medio igualmente buscado por los dos partidos que dividian la Grecia.

Los atenienses comenzaron á arrepentirse de los decretos que habian dado contra Alcibíades. Este por su parte temia la completa destruccion de Atenas, que haria caer á él mismo en poder de los espartanos. Todas las fuerzas de los atenienses se hallaban entonces reunidas delante de Samos, desde

donde hacian entrar en la obediencia á las ciudades insurreccionadas. Alcibíades hizo entender á los principales del ejército que les proporcionaria la amistad de Tisafernes, si los nobles obrando con energía se ponian al frente de los negocios, y reprimian la insolencia de la multitud. Opúsose Frimico; pero su muerte, dada por un guarda de Ermon, hizo que los amigos que Alcibíades tenia entonces en el ejército de Samos enviasen á Pisandro á Atenas á fin de cambiar la forma de gobierno y para empeñar á los nobles á apoderarse de los negocios y destruir la autoridad del pueblo. Tal fue el pretexto del partido que estableció la oligarquía. Creóse un cuerpo privilegiado compuesto de cuatrocientos individuos, que invadieron todos los poderes y se hicieron dueños exclusivos de la ciudad, sin tratar de sostener la guerra ni de revocar el decreto de destierro de Alcibíades.

Los atenienses que estaban delante de Samos resolvieron dar á la vela inmediatamente hácia el Pireo, y habiendo llamado á Alcibíades, le eligieron general, y le rogaron se pusiese á su cabeza para ir á derrocar la tiranía. Pero Alcibíades detuvo este primer ímpetu, y salvó evidentemente la ciudad de Atenas, pues los enemigos se hubieran hecho dueños de la Jonia, del Helesponto y de todas las islas. Otro servicio no menor hizo entonces Alcibíades á su patria: Tisafernes á su instigacion engañó á los lacedemonios, y no les llevó su armada que habia ya aparecido cerca de Aspende.

El gobierno oligárquico, tan contrario á las costumbres y hábitos de los atenienses, no podia ser duradero. Así es que la noticia de la derrota de la armada enviada por los cuatrocientos al socorro de Eritra promovió un movimiento popular que restableció la democracia en Atenas. El pueblo quiso llamar á Alcibíades, y le envió órden de regresar á su patria. Sin embargo, no quiso volver á entrar en ella, sino cubierto de gloria. Partió pues de Samos para cruzar al rededor de las islas de Cos y de Gnido: allí, habiendo sabido que Mindaro, almirante de Esparta, iba perseguido por los atenienses, se dirigió contra él, llegando á tiempo en que ambas armadas estaban empeñadas en un reñido combate. Su presencia con-

dujo á la victoria las naves atenienses: el enemigo sufrió una completa derrota.

Engreido Alcibíades con tan brillante triunfo, quiso mostrarse á Tisafernes con toda ostentacion: el sátrapa, olvidando la amistad que le unia al ateniense, le detuvo prisionero. Sin embargo, al cabo de quince dias logró fugarse y volver á la cabeza de la armada ateniense. Mindaro y Farnabazo estaban reunidos en Cícico. Corrió en su busca, y una nueva y completa victoria coronó aun su buena suerte. Mindaro pereció en la accion y Farnabazo emprendió la fuga.

Estas victorias dieron la dominacion del Helesponto á los atenienses, de cuya mar fueron completamente arrojados los espartanos.

El ejército de Alcibíades, creyéndose invencible, no queria alternar con el de Trasíbulo, que acababa de ser vencido en Efeso. Farnabazo vino á atacarle de nuevo en Abidos; pero Alcibíades voló á su socorro y obtuvo una nueva victoria. Reunidos los dos ejércitos, pusieron sitio á Calcedonia: Farnabazo intentó en vano hacer levantar el sitio: fue por tercera vez vencido, y Calcedonia se entregó á Alcibíades. Condujo este en seguida su ejército por todo el Helesponto para cobrar las contribuciones, se apoderó de Selimbria y concluyó un tratado con Farnabazo, marchando en seguida contra Bisancio, que á pesar de los esfuerzos de las tropas del Peloponeso, de Beocia y de Megara, volvió tambien al poder de los atenienses.

Entonces resolvió Alcibíades regresar á su patria. Su entrada en ella fue un verdadero triunfo: todos sus bageles estaban guarnecidos de una cantidad de escudos y de despojos; en seguida venian las galeras tomadas al enemigo. Esperábale en el Pireo todo el pueblo sobre la playa, saludándole con entusiasmados vivas. Los atenienses le regalaron coronas de oro, declaráronle generalísimo de mar y tierra y le restablecieron en todos sus bienes.

§. V.—*Desde el regreso de Alcibíades hasta la toma de Atenas por Lisandro* (407-404).

«Sin embargo, Alcibíades no se proponia permanecer largo tiempo en la ciudad. Queria acabar de restablecer el poderío de Atenas.» Pero antes hizo celebrar los grandes misterios de Eleusis, suspendidos desde la fortificacion de Decelia, porque estaba en poder de los enemigos. Alcibíades creyó pues hacer una cosa digna escoltando con su ejército la procesion, que condujo con toda seguridad á la ciudad. Alcibíades ganó de tal manera con esta conducta el afecto de las últimas clases del pueblo, que quisieron elevarle á la dignidad real. Sus tropas se creyeron tambien invencibles. Por manera que los ciudadanos ricos, que temian esta aura popular, apresuraron su partida concediéndole cuanto quiso.

Dió á la vela para Andros, cuya isla habia sacudido el yugo de Atenas y batió las tropas del pais y las de Lacedemonia; pero no tomó la ciudad, que fue la primera acusacion de sus enemigos. La falta de recursos le obligó á pasar á Caria, dejando el mando de su armada á Antíoco, que dejándose arrastrar de su aturdimiento, obligó al combate al almirante espartano Lisandro, que mató á los atenienses y mató á Antíoco.

Informado Alcibíades de este desastre, volvió á Samos, y poniéndose á la cabeza de su armada presentó la batalla, que Lisandro no quiso aceptar.

La calumnia corrió á Atenas, y hallando acogida, el pueblo nombró diez generales para el mando de las tropas de Alcibíades. Así que este supo esta noticia abandonó el campo, y reuniendo algunas tropas extrangeras, se fue á hacer la guerra á los pueblos de Tracia, poniendo á los griegos fronterizos á cubierto de las incursiones de los bárbaros.

Lisandro.—Calicrátidas.—«Mientras Atenas se privaba de su mejor general, Esparta mantenia á la cabeza de sus ejércitos un hombre que sabia llamar la astucia al socorro de la fuerza.» Este hombre era Lisandro. No obstante, los espartanos le dieron por sucesor á Calicrátidas, hombre que le era muy inferior. A pesar de todo, Calicrátidas comenzó con brillantez su mando, pues venció á Conon, general ateniense,

y le sitió en Mitilene. Los atenienses, aunando sus esfuerzos, hicieron levantar el sitio, dejando muerto á Calicrátidas. Esta importante batalla se denomina de *Arginusa*. Los generales atenienses que la ganaron fueron condenados como impios á su regreso á Atenas por haberles impedido una tempestad enterrar los muertos. Entonces Esparta encargó de nuevo el mando á Lisandro. Este trasladó inmediatamente la guerra á las playas del Helesponto. Los almirantes atenienses le siguieron con todas sus fuerzas. Lisandro se hallaba en Ægos Potamos. Presentó sus fuerzas en batalla, y engañó al enemigo por espacio de cinco dias, no admitiendo la accion que le presentaban los atenienses: estos se retiraban por la noche y se desembarcaban. Al quinto dia Lisandro cayó de repente sobre los enemigos, que descuidados, los unos dormian en las tiendas, los otros preparaban las cenas, y todos por la inesperiencia de sus gefes estaban bien agenos de la desgracia que los amenazaba. La derrota fue completa. Lisandro hizo tres mil prisioneros, de cuyo número eran los generales. Solo Cenon se salvó con ocho galeras de las ciento ochenta de que se componia la armada ateniense. Lisandro, despues de saquear el campo enemigo, se volvió á Lampsaco al son de las flautas, entonando cantos de victoria. En Ægos Potamos terminára la guerra del Peloponeso.

Los tres mil prisioneros conducidos á Esparta fueron condenados á la última pena, y murieron como valientes, marchando el primero Filocles, general ateniense.

Despues de esta ejecucion, Lisandro recorrió con su armada las plazas marítimas, obligando á todos los atenienses que se hallaban en ellas á retirarse á Atenas, aboliendo por todas partes el gobierno democrático, y confiando todos los destinos á hombres afiliados en las sociedades secretas que se habian creado anteriormente. Así llegó á las costas del Atica, y puso sitio á Atenas. La resistencia de esta ciudad le obligó á embarcarse para el Asia á fin de variar la forma de gobierno de todas las ciudades griegas de aquel continente.

Sin embargo, regresó al Pireo, y obtuvo muy luego la rendicion de Atenas. Treinta arcontes, conocidos con el nombre de los *treinta tiranos*, reemplazaron el gobierno popular.

Dejando en Atenas una fuerte guarnicion, Lisandro partió para Tracia, desde donde envió á Esparta por Gilipo un rico botin.

Los treinta tiranos de Atenas se desembarazaban diariamente con sus sentencias de muerte y de destierro de los ciudadanos, cuyo patriotismo temian. Alcibiades fue asesinado de su órden en Frigia. Trasíbulo, uno de los desterrados, se habia refugiado en Tebas. Desde allí, auxiliado por los tebanos, logró apoderarse de Fileo, lugar del Atica, distante de Tebas cien estadios. Los treinta tiranos enviaron tropas para que se apoderasen de esta fortaleza, obligaron á muchos ciudadanos á trasportar sus habitaciones al Pireo, condenaron á muerte á todos los habitantes de Eleusis y Salamina, y cometieron otros actos del mas feroz despotismo. Sin embargo, el número de los insurreccionados se aumentaba diariamente con los emigrados y desterrados. Entonces los treinta tiranos enviaron á pedir un auxilio á Esparta, que envió un ejército. Trasíbulo por su parte salió á campaña con 12,000 hombres, con cuyas fuerzas atacó de improviso las tropas enemigas y las obligó á acorralarse hasta Atenas. Trasibulo se trasladó en seguida sin pérdida de momento al Pireo, y se apoderó de Munquia. Aquí le atacaron las tropas de los treinta tiranos, mandadas por Critias, quien pereció en la refriega. Los ciudadanos que se habian quedado en la ciudad depusieron á los treinta tiranos, y nombraron en su lugar diez ciudadanos, que revestidos del poder supremo se declararon tambien tiranos y llamaron de nuevo á los espartanos. Estos enviaron en su auxilio mil hombres al mando de Lisandro. Sin embargo, Pausanias, rey de Esparta, zeloso de Lisandro, llegó á Atenas y reconcilió los desterrados con los demas ciudadanos.

La victoria de Trasíbulo restableció la democracia en Atenas, revolucion que en cierto modo habia favorecido Esparta, zelosa de la gloria de Lisandro.

Sin embargo, no por eso abandonó sus proyectos de dominacion sobre todo el Peloponeso. Pocos esfuerzos le fueron necesarios para hacerse árbitra de esta parte de la Grecia. Sola Argos, la Etolia y Tebas dejaron de reconocer su imperio.

Sócrates.—A pesar de los escesos cometidos en Atenas y

en la mayor parte de las ciudades griegas por los partidarios de la oligarquia, no debemos concluir que el partido aristocrático no contaba en su seno hombres de probidad. Componíase por el contrario de hombres de lo mas esclarecido de Grecia. «A este partido pertenecia uno que, si no hizo un papel activo en la política, su influencia moral fue inmensa, y cuya doctrina, dando orijen á las mayores escuelas filosóficas de Grecia, preparó, por decirlo así, esta dominacion intelectual, que los griegos despues de haber perdido su independencia debian aun ejercer sobre los vencidos: este hombre fue Sócrates.

Nació en Atenas por los años de 470 antes de Jesucristo, y ejerció primero el oficio de escultor, como su padre Sofronisco. Por consejo de Croton se entregó exclusivamente al estudio de las ciencias físicas y matemáticas, que componian entonces todo el dominio de la filosofia. Ignórase quienes fueron sus maestros.» Sábese solo que la inscripcion del templo de Delfos *Conócete á tí mismo* hizo sobre él una fuerte impresion y le condujo al estudio de la moral y de la política que cultivó entonces con ardor.

He aquí las principales bases de la doctrina de Sócrates. Reconocia la existencia de un Dios todopoderoso, y de una sabiduría y de una bondad infinitas; lo que probaba por la armonía del universo y por la admirable organizacion del cuerpo humano, que él llamaba una especie de compendio de aquel. Admitia tambien la existencia de divinidades subalternas, á quienes el Ser supremo conferia una parte de su poder. «El Dios supremo, decia, gobierna el mundo, como el alma gobierna el cuerpo. La misma alma es de una naturaleza divina, y por consiguiente inmortal. La vida futura será un estado de remuneracion por las obras de cada uno. El hombre está pues obligado á venerar los dioses del pais en que vive, y á obedecer su voluntad, que manifiesta por oráculos, prodigios, presagios y hasta por revelaciones interiores.» Sócrates desde su juventud creia que un genio le guiaba. Se ha discutido acerca de la naturaleza del genio de Sócrates. Algunos autores creen no fuese mas que la voz íntima de la conciencia, órgano inmediato é incorruptible de la divinidad.

«La moral de Sócrates estaba de acuerdo con su teología: fundada sobre la doctrina de la existencia de Dios y de la inmortalidad del alma, era enteramente religiosa. Solo reconocia por generales y necesarias las prescripciones de la razon, que consideraba como emanaciones de la voluntad divina, y que llamaba *leyes no escritas*, por oposicion á las leyes escritas. *Sé virtuoso para ser feliz*: tal era en último análisis la base de su moral. Recomendaba de un modo particular el temor de Dios, que consideraba como el orígen de todas las virtudes. La virtud, segun él, era ya una cosa natural, ya una cosa adquirida por la educacion. Finalmente, consideraba la sabiduría como el resúmen de todas las virtudes, como el orígen único de la felicidad y del soberano bien, que espresaba con una palabra que en griego significa á la vez *bien ser* y *bien hacer*.»

«Tal fue la doctrina que enseñó, dedicándose además constantemente á destruir los errores y preocupaciones que reinaban en su patria. Su vida entera fue un triunfo contínuo de la voluntad sobre sus pasiones.» El mal genio de su esposa ejercitó su paciencia, dando una prueba de su inalterable dulzura y serenidad. Aunque pobre, no aceptó jamás salario alguno de sus discípulos, y despreció las ofertas del rey de Macedonia, que queria atraerle á su corte. Sus costumbres fueron siempre irreprensibles. Llenó con exactitud los deberes de ciudadano, y en varias ocasiones dió ejemplos de valor. Formó parte del senado, y en el ejercicio de senador desplegó la misma rectitud que le era característica.

Pero esta animosa integridad debia forzosamente atraerle enemigos. Ademas era partidario del gobierno aristocrático, y dos de sus discípulos formaron parte del gobierno de los treinta tiranos. Anito, enemigo particular de Sócrates, se presentó como gefe de sus enemigos para perderle. Melito, poeta oscuro, acusó á Sócrates de haber introducido bajo el nombre de *genios* divinidades nuevas y corrompido la juventud con máximas que tendian á destruir la constitucion del estado. Compareció pues delante del tribunal de los Heliastes, compuesto próximamente de quinientos jueces sacados de la ínfima clase del pueblo. Sócrates sostuvo aun ante ellos sus

principios religiosos y filosóficos. La asamblea le declaró culpable por una mayoría de tres votos, dejándole no obstante la eleccion de la pena entre el destierro, una multa ó la muerte: «Atenienses, dijo, por haberme consagrado todo entero al servicio de mi patria, trabajando sin cesar para hacer virtuosos á mis conciudadanos; por haber descuidado, con este objeto, negocios domésticos, empleos y dignidades, me condeno por el resto de mi vida á que se me alimente en el Pritaneo ó espensas de la república.» Sus jueces al oir esta respuesta le condenaron á muerte. Durante los treinta dias que Sócrates pasó en su prision, se ocupó en discurrir con sus discípulos y darles sus últimos preceptos. Criton, uno de ellos, vino la víspera de su ejecucion á rogarle se fugase, pues habia logrado ganar los guardias. Sócrates rehusó deshonrar su vejez violando por la primera vez de su vida las leyes de su patria. Al dia siguiente bebió tranquilamente la cicuta, y murió diciendo: «Criton, debemos un gallo á Esculapio; no te olvides de pagar esta deuda.»

LA HEGEMONIA PASA DE ESPARTA A TEBAS.

§. I. *La Persia desde las guerras médicas hasta el tratado de Antalcidas* (479-387).

«La toma de Atenas habia hecho pasar á Esparta la supremacía que su rival habia ejercido sobre la Grecia. Antes de ver el término de este nuevo poder, es necesario que volvamos nuestras miradas hácia la Persia. Las derrotas de Maraton, Salamina y Platea habian demostrado á los persas la impotencia en que se hallaban de someter la Grecia, y hasta de restablecer su dominacion sobre las costas del Asia Menor. Así, abondonando el proyecto de una guerra ofensiva, se resignaron al medio mas seguro de combatir los griegos por sus propias armas, impeliendo á Atenas contra Esparta y á Esparta contra Atenas.» Sin embargo, no habiendo sabido mantener la balanza en un justo equilibrio que diese por resultado de su política hallarse en estado de no temer ni las armadas atenienses, ni los ejércitos espartanos, la victoria de

Lisandro en Ægos Potamos dió, segun dijimos, la supremacía áE sparta. Dueña esta de una parte de la Grecia, y dominándola demas, pretendió emplear las fuerzas griegas para humillar á los persas. Con este objeto no perdonaron ocasion de fomentar la guerra civil en el imperio de sus enemigos; pero antes de ocuparnos de estos hechos, bosquejemos la historia de Persia desde el combate de Micale hasta que subió al trono Artagerges Mnemon.

Las reiteradas y desgraciadas espediciones de Cambises, Darío y Gerges, debieron necesariamente agotar las provincias, despoblar el imperio y conducir á una primera era de decadencia para esta monarquía, que debia bien pronto hundirse como las demas monarquías efímeras del Oriente.

Artagerges Longimano. Gerges á su regreso á Persia, renunciando á todo proyecto de conquista, se encerró en su serrallo para olvidar su vergonzosa derrota. Esta conducta le atrajo el menosprecio público. Artabano y un eunuco le asesinaron durante el sueño, haciendo recaer las sospechas de este crímen en su hijo mayor Darío, que murió á manos de Artagerges su hermano menor, que al fin descubrió el verdadero asesino de su padre, y que intentaba tambien ser el suyo, y la muerte de Artabano le afirmó en el trono. Venció á los partidarios de este y de su hermano Hitaspe; pero no fue feliz contra los griegos, y ya hemos visto cómo Cimon le batió por mar y tierra, y cuánto dificultaron los atenienses la pacificacion del Egipto. Esperaba que el tratado de paz que las victorias de Cimon le hicieron firmar con Atenas le proporcionasen algun descanso; pero Megabises se insurreccionó y batió por dos veces las tropas reales, imponiéndole las condiciones de paz que mas le acomodó. Artagerges pasó el resto de su vida encerrado en su palacio, guardado como en tutela por su esposa Amitis y su madre Amestris. Su muerte fue seguida de rápidas y violentas revoluciones.

Gerges II y Sogdian, sucesores de Artagerges, solo reinaron algunos dias. Darío II Noto, ocupó el trono diez y nueve años, aunque bajo la tutela de su esposa Parisatis.

Durante este tiempo su hijo Ciro, encargado del gobierno del Asia Menor, suministró á Lisandro las sumas de

dinero que le dieron la victoria de Ægos Potamos.

Muerto Darío, le sucedió su hijo Artagerges II. El Jóven Ciro trató de disputarle el trono. Con este objeto reunió un ejército de setenta mil asiáticos y de trece mil griegos auxiliares. Puesto en marcha, despues de varios contratiempos llegaron por fin á Cunaxa, lugar próximo á Babilonia: allí le esperaba Artagerges. Ambos ejércitos vinieron á las manos, y los griegos auxiliares obtuvieron desde luego la victoria en el ala que defendian; pero habiéndose hallado en la refriega los dos hermanos Ciro y Artagerges, comenzó un combate singular entre ellos. Artagerges fue desde luego gravemente herido por Ciro; pero un soldado estrangero dió muerte á este. Entonces el desaliento cundió por sus filas, y su ejército fue completamente derrotado. «Los griegos solo rechazaron todos los ataques de los bárbaros, y se volvieron á poner en camino para volver á ganar el Asia Menor por la Paflagonia con las reliquias de las tropas de Ciro. Pero Tisafernes, habiendo ganado los gefes de estas, y asesinado traidoramente á los generales griegos, que habia invitado á una conferencia, los diez mil, abandonados á sí mismos, comenzaron aquella memorable retirada, que Genofonte, uno de ellos, nos ha descrito. Esta retirada, que duró diez y seis meses, y que ejecutaron por una marcha de seiscientas leguas, por medio de desiertos, montañas y rios, teniendo incesantemente que luchar contra ejércitos ó poblaciones enemigas, comprueba altamente cuánta energía y fuerza de ánimo habian conservado los griegos á pesar de sus guerras civiles, y cuánto dominaba en este pueblo inteligente el espíritu de aventura.» Cuatro mil únicamente habian sobrevivido á tantos peligros; pero en vez de ir á gozar en su patria de los justos homenajes de la Grecia, se unieron á los lacedemonios, que hacian entonces la guerra á la Persia. El mismo Genofonte, el discípulo y el amigo de Sócrates, no se retiró entonces á su casita de Arcadia, sino que los condujo á Timbron.

Timbron habia sido enviado por Lacedemonia al Asia, sin temer las consecuencias de esta guerra. La retirada de los diez mil habia revelado al mundo la debilidad del imperio persa. Sus últimos dias se acercaban. Despues de esta primera

espedicion, Esparta envió de nuevo y sucesivamente otras dos, la una al mando de Dercíllidas y la otra al de Agesilas. Timbron hizo poco notable en Asia; pero Dercíllidas sembró la division entre los sátrapas, hizo la paz con Tisafermes, consiguiendo asi apoderarse de las ciudades de la Elida y de la Troada, arrojó los tracios del Quersoneso y puso la península al abrigo de sus incursiones, encerrándola con una muralla.

Agesilas habia sido investido del mando del Asia por los manejos de Lisandro. Muerto Agis, hizo declarar ilegítimo su hijo, y que la corona recayese en su hermano Agesilas, que fue encargado de reemplazar á Dercíllidas. Acompañóle Lisandro con la esperanza de mandar en su nombre, no sospechando la energía y los talentos del hombre que queria tratar como su hechura. Pero Agesiles le hizo ver bien pronto que él queria y sabia ser el amo. El ambicioso Lisandro volvió á Esparta, donde intrigó contra aquel que tanto habia contribuido á hacer rey. Pero la guerra entre Tebas y Lacedemonia puso fin á sus intrigas, y Lisandro, enviado contra los boecios, se dejó sorprender y fue muerto en la refriega. Sin embargo, Agesilas continuaba sus triunfos en Asia. Despues de haber saqueado la Caria y la Frigia, dió á Tisafernes sobre las orillas del Pactolo una batalla, que se terminó con la derrota completa del sátrapa, que se vió forzado á retirarse á Sardes. Artagerges, instigado por su madre Parisatis, hizo quitar el gobierno á Tisafernes, que fue decapitado por su sucesor, el cual ajustó una tregua de seis meses con Agesilas. Este marchó contra Farnabazo, le batió y se hizo dueño de la mayor parte del Asía Menor; y cuando iba á ponerse en marcha para el Asia superior, recibió la órden de volver apresuradamente á la defensa de Esparta, atacada por una poderosa liga.

Esparta no habia sido mas moderada que Atenas en su dominacion: su orgullo y avaricia enconaron los ánimos contra Esparta, como en otro tiempo contra Atenas. El oro de los persas consumó la obra: el ateniense Conon obtuvo fondos para equipar una armada. Al propio tiempo formóse contra ella una vasta confederacion entre Tesalia, Tebas, Corinto y Atenas. Tal fue la causa de la llamada de Agesilas; pero antes de su llegada tuvieron lugar algunos sucesos.

Los beocios batieron los de Focida en la Locrida. Luego reunidos los demas confederados intentaron, aunque inútilmente, sublevar el Peloponeso contra Esparta. Esta no pudo ver el enemigo tan cerca de sí sin batirle. Las márgenes del Nemeo fueron testigos de una sangrientabatalla: favorablemente para Esparta, Agesilas, siempre combatiendo y siempre vencedor, llegó á Beocia, y halló á los aliados cerca de Coronea. Una nueva y sangrienta batalla dejó aun la lucha indecisiva. Agesilas tuvo que retirarseá Delfos á curar sus heridas.

En el interin Esparta perdió el imperio de la mar. Conon y su colega el sátrapa Farnabazo destruyeron completamente cerca de Gnido la armada de Esparta, cuyas ciudades aliadas se separaron de su amistad. Conon siguió triunfante su marcha, llegó á Corinto, conferenció alli con el consejo de la liga, concluyó con ella un tratado de alianza y volvió al Asia.

Al siguiente año Conon, siempre al frente de la armada real persa, ancló en el puerto del Píreo, y levantó los muros de Atenas. Asi los tebanos como otras ciudades griegas enviaron trabajadores para auxiliarle en esta empresa.

Durante los seis años siguientes la guerra de tierra se concentró al rededor de Corinto sin ningun resultado positivo. Sin embargo, las escuadras atenienses, construidas con el oro de los persas, cubrian como en otro tiempo la Egea, y forzaban á las ciudades á prestarle de nuevo obediencia. Tiribazo, asustado del nuevo estado de Atenas, llamó á Conon á Sardes y lo hizo asesinar. Artagerges, que no habia hollado aun bastante á Esparta, desaprobó la conducta del sátrapa de Sardes y continuó favoreciendo á los atenienses. Estos reemplaron á Conon por Trasíbulo, que tomó á Bisancio, Lesbos, Chio y Aspendas, pero que olvidando que era aliado de la Persia, taló el territorio de esta potencia en Asia y favoreció al rebelde Evágoras.

Artagerges dió entonces asenso á las proposiciones de Esparta, y concluyó con su enviado Antalcidas el famoso y humillante tratado que lleva el nombre del negociador.

El tratado de Antalcidas revela el verdadero genio de Esparta, la cual no tuvo nunca otro sentimiento que su propia fortuna. Este tratado, en cuyas condiciones está escrita la ver-

güenza de Esparta, sacrificaba cobardemente los griegos del Asia, y proclamando al parecer la independencia de las demas ciudades griegas, les impedia el ligarse entre sí á fin de que pudiese ser presa de Esparta, única que conserva su gran poder militar.

§ VII. *Lucha de Esparta y de Tebas.* (387-373).

Los espartanos, para mejor llegar á sus fines, se encargaron de ser los ejecutores en toda la Grecia del tratado de Antalcidas. En efecto, destruyen por todas partes las ligas y arrasan las murallas de las ciudades que les infundian algun respeto.

La ambicion de Esparta no reconocia límites; y no contenta con dominar en el Peloponeso, intenta la conquista de la Tracia y de sus colonias. Olintia era la primera ciudad de estas comarcas por su poder naciente: así fué la primera que sintió el peso de la ambicion de Esparta. Endamidas se encargó de esta empresa; pero fue batido y muerto. Teleutias, hermano de Agesilas, le sucedió, y tal era el terror que inspiraban los espartanos, que las ciudades se apresuraban á su paso á ofrecerle refuerzos; pero Olintia, aunque tuvo en un principio algunas ligeras pérdidas, consiguió con la muerte de Teleutias en una de sus acciones la derrota completa del ejército espartano, cuyos restos se refugiaron en las ciudades aliadas. «La guerra se hacia séria, y el honor de Esparta estaba en ella interesado. Así el año de 380 fué enviado el rey Agesípolis á la cabeza de un ejército considerable; pero murió luego en una peregrinacion que hizo al templo de Apolo.» Su hermano Cleombroto le sucedió á título de rey, y Polibíades continuó de la guerra de Tracia. Entonces Olintia, estrechada de cerca, é impelida por el hambre, se vió obligada á ceder y á reconocer á los espartanos así en paz como en guerra por sus señores y aliados.

«Mientras los negocios de los lacedemonios prosperaban de este modo en la Tracia, un acontecimiento de que acababa de ser teatro la Grecia central iba á complicar singularmente la situacion.» Al principio de la guerra contra Olintia, Febidas

habia sido enviado á Tracia. A su paso por la Beocia acampó á alguna distancia de Tebas. Hallábase entonces esta ciudad dividida entre dos facciones, la aristocrática y la popular. Leontíade, gefe del partido aristocrático, instiga al general espartano á que se apodere de Tebas. Las mujeres celebraban entonces las Tesmoforias en la Cadmia, y los hombres no podian entrar en ella; además las calles estaban desiertas, porque era en verano y hora del medio dia. Leontíade, favorecido por todas estas circunstancias, condujo á Febidas y su ejército á la ciudadela, asegurando así el triunfo de la aristocracia. El polemarco Ismenias, gefe del partido democrático, fue puesto en prision, y sus amigos, en número de cuatrocientos, se refugiaron á Atenas. Esparta condenó, segun Plutarco, á una multa á Febidas; pero no retiró la guarnicion puesta por este en la ciudadela de Tebas.

Los partidarios de Leontíade fueron los amos de esta ciudad. Pelopidas era uno de los refugiados en Atenas. Epaminondas, cuya pobreza le ponia al abriego de las sospechas, permaneció en Tebas, buscando un refugio contra la tirania en el estudio de la filosofía: sin embargo, frecuentaba los Gimnasios y escitaba los jóvenes á sacudir el yugo de Lacedemonia. Por su parte Pelopidas en Atenas comunicaba á todos los desterrados el ardor por la libertad y el odio contra los tiranos de que estaba animado, concertando con ellos los medios de romper las cadenas de su patria. Pelopidas á la cabeza de doce conjurados, segun Plutarco, ó Melon á la cabeza de seis, segun Genofonte, y de concierto con Fillidas, secretario de los polemarcos de Tebas, se introdujeron disfrazados en esta ciudad y fueron recibidos en casa de un tal Caron. El polemarco Arquias, que tenia algunas sospechas de la llegada de los desterrados, llamó á Caron; pero este supo tranquilizarle, y vino á anunciar á los conjurados que los polemarcos celebraban las Afrocidias y que Fillidas era el encargado de presidir la fiesta. Entonces los conjurados, disfrazados de mujeres se introdujeron al anochecer en la fiesta y mataron á puñaladas á los tiranos. En seguida Fillidas con tres de ellos pasó á casa de Leontíade, que fue asesinado en su cama. Desde allí corrió á las prisiones, puso en libertad

á los partidarios de la democracia y les dió armas. Se cuenta que Arquias recibió una carta de Atenas en que le advertian todo el plan de la conjuracion; pero embriago con el festin, respondió sonriéndose al portador: «*Para mañana los negocios serios.*» Y colocó la carta debajo de su almohadon.

Los conjurados, despues de haber asesinado á los polemarcos, llaman á los derterrados de Atenas é incitan á los ciudadanos á la libertad. Apodéranse de todas las armas. El pueblo se reune en tumulto. Epaminondas habla y hace proclamar á Pelopidas libertador de Tebas. Con el auxilio de los atenienses obligan á la guarnicion lacedemonia á abandonar la ciudadela.

El hábil golpe de Pelopidas comenzó una serie de acontecimientos que, como dice Plutarco, rompieron las cadenas con que Esparta habia subyugado la Grecia. Tebas, hasta entonces poco brillante en los anales de la historia, se declara de repente enemiga de la poderosa ciudad que domina en el Peloponeso y que hace temblar el resto de la Grecia. Tebas, aunque con una juventud robusta, es de escasos recursos paaa luchar contra Esparta. Sin embargo, felizmente para ella poseia entonces dos hombres de genio capaces de sostener esta desigual lucha. En efecto, el poderio de Tebas nace y muere con Epaminondas y Pelopidas. Estos dos hombres supieron inspirar sus sentimientos heróicos á sus conciudadanos y aliados. Por una feliz casualidad estos dos émulos estaban unidos con los vínculos de una estrecha amistad.

Pelopidas era uno de los mas ricos ciudadanos de Tebas, y empleaba su fortuna en socorrer á los hombres virtuosos é indigentes. Epaminondas fue el único que no quiso aceptar sus beneficios. Pelopidas, admirando esta pobreza altiva, creyó un deber imitar la frugalidad de su amigo. Gustaba de los ejercicios corporales: era un brillante caballero y un atrevido cazador; en una palabra, Pelopidas era todo un hombre de accion: así habia sabido formar la conspiracion qus libertó á su patria.

Epaminondas era tan pobre como su amigo rico: gustaba del retiro, del estudio y de la filosofía. Habia tenido por

maestro al pitágorico Lisis, y era tan avaro de aprender, que preferia la compañía de este viejo, triste y severo, á la de los jóvenes de su edad. Sin embargo, queriendo formarse una educacion completa, tal como la entendian los griegos, aprendió tambien á cantar, bailar y tocar la flauta. Era sumamente sobrio. La patria halló en este hombre su mas hábil defensor.

La toma de Cadmia y el restablecimiento del gobierno popular eran como una especie de declaracion de guerra á Esparta. Preparábase á ella en silencio: Tebas estaba inquieta: hallábase sola y sin aliados. Atenas, aunque favoreciera la empresa de Pelopidas, castigó luego con la pena de muerte los generales que tomaron parte en ella. Los tebanos acudieron pues á la astucia para ganarse á los atenienses. Sus emisarios empeñaron al general espartano, que se hallaba en Tespia, á que se apoderase por sorpresa del Pireo. En efecto, púsose en marcha de noche; pero fue reconocido, y tuvo que regresar á Tespia sin haber logrado su intento. La irritacion que esta noticia causó en Atenas decidió á esta ciudad á entrar en la alianza de Tebas.

Sin embargo, Agesilas comenzó la guerra penetrando en Beocia y llevándolo todo á fuego y sangre hasta las puertas de la misma Tebas. Pero aquí se detuvieron sus hazañas, y se retiró á Tespia, desde donde volvió á Esparta. Febidas, que continuó encargado de la guerra, fue muerto en Tanagir por mano del mismo Pelopidas, que persiguió su ejército hasta encerrarlo en Tespia.

Agesilas volvió de nuevo á Beocia, y asoló sus campiñas como en su primera invasion. Sin embargo, Atenas, fiel á su nueva alianza, envió un refuerzo á los tebanos á las órdenes de Cabrias, que hizo por una hábil maniobra retirar á Agesilas en una de las acciones que casi tenia ganada cerca de Tebas.

Pelopidas comprendió que era llegado el tiempo de arrojar los espartanos de la Beocia. Conduce pues su batallon sagrado, compuesto de la mas valerosa juventud tebana, al encuentro de los lacedemonios, que habian salido de Orcomena. Al llegar á Tegira grita uno de sus soldados: «*Hemos caido*

en las manos de los espartanos. ¿Y por què no ellos en las nuestras?» replicó tranquilamente el general. Dispone en seguida la batalla, comiénzase el ataque, y los espartanos huyen por primera vez delante de las tropas de Pelopidas. Un trofeo erigido por este general dió testimonio de la victoria de Tegea, que fue como el preludio de la de Leutres.

Algun tiempo despues de esta victoria llegó Cleombroto; pero no pudo pasar el Citeron, guardado por los aliados de Atenas. A su regreso los de Esparta se quejaron de la lentitud de la guerra, y propusieron el equipo de una escuadra que terminase con la de Atenas y se apoderase de esta ciudad. En efecto, poco tiempo despues los espartanos pusieron en la mar toda su marina con este objeto. Cabrias sin embargo le presentó la batalla delante de Nexos, y los espartanos fueron derrotados. Focion, que mandaba el ala izquierda de los atenienses, tuvo la mayor parte en la victoria. Timoteo se dió en seguida á la vela para la Laconia, donde destruyó el resto de la marina del Peloponeso, sometió la isla de Corcira, y se proporcionó la alianza del Epiro, la Acarnania y de toda la costa.

A Timoteo le sucedió Eficrates, el mejor general de Atenas, que libertó á Corcira y recorrió las islas próximas y todo el litoral, de donde sacó un botin considerable.

Mientras que Atenas recobraba así el imperio de la mar, Tebas se engrandecia tambien por su parte. Tespia y Platea habian caido en su poder.

En el ínterin Esparta reunió en su seno un congreso de todos los pueblos de la Grecia. Esparta y Atenas se entendieron desde luego, y reconocieron la paz de 387.

Epaminondas era el enviado de Tebas; pero Agesilas en los primeros altercados hizo borrar del tratado el nombre de los tebanos: así la guerra iba de nuevo á renacer.

Los espartanos comenzaron las hostilidades; y el rey Cleombroto entró en la Beocia al mando de veinte y cuatro mil hombres, y se dirige á Leutres. Los tebanos estaban acampados á poca distancia sobre una altura. El ejército lacedemonio estaba dividido en dos cuerpos, mandado el uno por Cleombroto y el otro por Arquidamo. Los tebanos tenian

á su cabeza á Pelopidas y Epaminondas. El 3 de julio de 371 comenzó el combate. Todo cede á la firmeza y valor de Epaminondas y á la impetuosidad de Pelopidas. La derrota fue completa, y los tebanos quedaron dueños del campo de sus enemigos. Este desastre concluyó de desanimar á los aliados de Esparta, que ya antes seguian de mala gana las armas de Lacedemonia.

Los tebanos despues de la victoria de Leutres enviaron diputados á Atenas para pretender su alianza; pero los atenienses, celosos de este nuevo é intruso poder, rehusaron romper el tratado formado con Esparta.

La Tesalia, despues de haber sido por largo tiempo desgarrada por las divisiones intestinas, acababa de levantarse un hombre, que si hubiera vivido mas tiempo, le hubiera quizá devuelto la supremacía de que gozó en la primitiva Helada: este hombre era Jason. Su ambicion y sus talentos le hicieron gefe de Teres, se habia hecho coronar rey de Tesalia, habia sometido las belicosas tribus de la Tracia, hecho temblar la Macedonia, hecho reconocer al Epiro su poder y conseguido que su dominacion se estendiese desde el golfo Termaico hasta las playas del Adriático. En la época de la batalla de Leutres se hallaba Jason en guerra con los de Fócida. Los tebanos se dirigieron á él á fin de tenerle por auxiliar. Acogió su demanda, y vino á reunírseles con un cuerpo de tropas. Muy pronto se presentó la ocasion de una nueva batalla; pero Jason les persuade no esponerse al peligro de malograr la victoria de Leutres y los espartanos salieron de Beocia.

Sin embargo, esta alianza no fue de gran duracion, pues Jason murió muy pronto asesinado, y con él perecieron su imperio y sus proyectos.

Mientras que estos sucesos tenian lugar en el norte de la Grecia, los atenienses habian aprovechado el momento favorable para hacer observar el tratado de Antalcidas, que entonces les convenia. Asi casi todas las ciudades griegas enviaron diputados á Atenas para prestar sumision al tratado y á los decretos de los atenienses.

Decretada la autonomia de las ciudades, muy pronto se

vieron presa de las facciones intestinas que por do quiera pulularon. Argos vió perecer diez mil de sus ciudadanos. Tegea contó mil y cuatrocientos de los suyos desterrados.

Mantinea quiso reedificar sus muros á pesar de la oposicion de Lacedemonia. En Tegea se estableció una dieta general cuyas decisiones sirviesen de leyes para toda la Arcadia. Los espartanos enviaron á Agesilas contra los revolucionarios de Tegea, que supieron evitar por de pronto el combate. En esto llegaron los de Tebas, que habian prometido su auxilio á los arcadios.

Epaminondas y Pelopidas entraron en el Peloponeso á la cabeza de setenta mil griegos, entre los cuales se contaban únicamente siete mil tebanos.

A consecuencia de las noticias del estado de las fuerzas de Esparta, este ejército penetró en la Sciritida por Caries, mientras que los arcadios penetraban por los en el mismo punto, y sin pasar la parte vadeable del Eurotas que conducia á Esparta, dejaron este rio á su derecha, incendiando las casas mas ricas y talando todos los puntos por donde pasaron. Finalmente, atravesando el Eurotas, llegaron un dia hasta el Hipodromo y al templo de Neptuno. La confusion reinó entonces en Esparta: las mujeres, que jamás habian visto al enemigo, corrian por toda la ciudad; y el humo que se elevaba de las casas quemadas por los enemigos contribuia tambien á aumentar el espanto. Agesilas necesitó emplear todo su valor y agilidad para detener á los lacedemonios y reanimarlos. En esto una sedicion interior vino á complicar la situacion de Esparta. La prudencia de Agesilas triunfó tambien de este nuevo peligro.

Resolvióse enviar diputados á Atenas para pedir su auxilio. Los atenienses, despues de una larga deliberacion, resolvieron enviar todas las fuerzas de la república al socorro de Esparta. Ifícrates fue elegido general.

Sin embargo, parte de los enemigos que devastaban la Laconia se habian retirado; y Epaminondas, despues de haber hecho de la Arcadia y de la Mesenia dos estados independientes, y establecer los centros de sus gobiernos en Megaló-

polis y en Mesenia, se retiró tambien á causa de la falta de víveres y de lo crudo de la estacion.

Sin embargo, Epaminondas, de regreso á su patria, esperimentó la ingratitud de sus conciudadanos y la inconstancia del favor popular. Acusósele de haber conservado el mando contra las órdenes de la república; pero despues de haberse justificado con energía fue absuelto.

La llegada de Ifícrates al norte del Peloponeso habia sin duda contribuido mucho á la retirada de Epaminondas, y por consiguiente á la salvacion de Esparta. Dionisio de Siracusa y Artagerges le ofrecieron tambien por esta época sus socorros.

Sin embargo, los pueblos del Peloponeso que habian tomado las armas contra esta república no entendian de dejarlas hasta conseguir la total ruina de Esparta. Atacáronla en sus aliados, y saquearon toda la Laconia. Epaminondas apareció por segunda vez en el territorio de Esparta. Emprendió primero sus hostilidades contra Corinto, y al fin se retiró á la Beocia sin conseguir nada importante.

No obstante, los aliados del Peloponeso no se desanimaron, y continuaron la guerra contra Lacedemonia. En esto llegaron los socorros que le fueron prometidos, y en las colinas inmediatas á Midea se dió la batalla que se tituló *sin lágrimas*, porque en ella no fue muerto ningun espartano. Esparta celebró con grande alegría esta victoria, lo que prueba la decadencia á que habia llegado.

Despues de la muerte de Jason, rey de Tesalia, y de la de sus hermanos, Alejandro de Feres se habia apoderado del poder. No contento con sus posesiones, ambicionaba aun las de la Tesalia entera. Las ciudades de esta comarca solicitaron la proteccion de Tebas. Pelopidas partió con un ejército, y libertó á Larisa. Llamado en seguida á Macedonia para restablecer la paz entre Ptolomeo y Alejandro, se declaró por este, llamó á los desterrados y recibió por rehenes á Felipo, hijo del nuevo rey, que enviado á Tebas, tomó por modelo las virtudes de Epaminondas. Pero libre Ptolomeo, asesinó á su hermano Alejandro. Pelopidas partió de nuevo á Macedonia y fue hecho prisionero cerca de Farsalia. Epaminondas, que á despecho del pueblo fue elegido general por las tropas, libertó á su amigo.

Tebas, desembarazada de los negocios de Tesalia y Macedonia, pensó en afirmar su poder. Al efecto envió una embajada á Artagerges, rey de Persia. Pelopidas fue electo embajador. La Arcadia, la Elida, Lacedemonia y Atenas enviaron tambien los suyos. Pero Pelopidas, precedido por la fama de la victoria de Leutres, contentó el orgullo del rey de Persia, que le otorgó cuanto quiso. Estipulóse pues que se propondria en nombre de Artagerges una paz general, de que los tebanos serian árbitros; que Mecenas conservaria su independencia y que los atenienses retirarian sus buques.

Pelopidas regresó muy pronto cargado de presentes. Los tebanos convocaron en seguida una dieta que debia presidir un persa delegado de Artagerges para leer el tratado ajustado con él. Los tebanos exigieron en este congreso que se prestase juramento á ellos y al rey. En seguida enviáronse diputados por toda la Grecia para hacer obedecer el tratado de alianza con la Persia; pero Corinto y otras muchas ciudades se resistieron, y la pretendida dominacion de Tebas se desvaneció.

Sin embargo, Epaminondas penetró en la Acaya, y la hizo entrar en sus miras, aunque por poco tiempo, pues el partido aristocrático, habiendo escalado el poder, se echó enteramente en brazos de los lacedemonios.

En esto la Arcadia continuó haciendo la guerra á los de Acaya y la Elida; pero algunos reveses le obligaron á acudir de nuevo á Tebas; y aunque pudieron por fin entenderse, Pelopidas, que no le acomodaba esta paz, se decidió á invadir por tercera vez el Peloponeso.

Epaminondas en esta tercera invasion se hallaba solo: su amigo y compañero de trabajos habia perecido. Solicitado por los tesalianos contra Alejandro, Pelopidas habia hallado la muerte cerca de Farsalia. Los tebanos vengaron su muerte enviando un nuevo ejército contra Alejandro, que murió él mismo asesinado por sus cuñados, instigados por su esposa.

Epaminondas no habia podido vengar por sí propio á su amigo, porque se hallaba entonces ocupado en la formacion de una marina, y en conseguir los auxilios de Rodas, Chio y Bisancio, á despecho de Atenas, á cuya escuadra obligó á la retirada.

Sin embargo, Epaminondas sintió la necesidad de volver al Peloponeso, que habia abandonado con el objeto que acabamos de indicar. En efecto, Esparta le vió por cuarta vez en este territorio, y vino á acampar cerca de Mantinea.

Agesilas marchó en seguida con todas sus fuerzas al socorro de esta fuerza. Esta noticia hizo nacer en Epaminondas un proyecto audaz. En efecto, abandonando la Arcadia, se dirige contra Lacedemonia, que hubiera tomado, dice Genofonte, como un nido de pájaros, si Agesilas, informado á tiempo, no hubiese volado á socorrerla. Otros auxilios llegaron tambien entonces, y el general tebano tuvo que retirarse apresuradamente á Tegea. Pero nuevos socorros llegaron por todas partes á los lacedemonios, y solo una victoria podia salvar á los tebanos. Epaminondas sigue su marcha por unas alturas, y al llegar á Mantinea pone su ejército de batalla. Empéñase la accion, y cuando ya los enemigos huian delante de las fuerzas tebanas, Epaminondas fue mortalmente herido, y trasportado á su tienda, no permitió que le quitasen el hierro de su herida hasta saber el éxito de la batalla; mas luego que le dijeron que los tebanos triunfaban: «*Bien dijo, ya es tiempo que muera.*» Los que le rodeaban sentian que no dejase posteridad. «*Sin embargo, dijo, dejo dos hijas inmortales: la victoria de Leutres y de Mantinea.*»

Pero los tebanos habian perdido lo que podia hacerles la victoria provechosa, y terminar la ruina de Esparta. El poder de Tebas no sobrevivió á Epaminondas. Esta ciudad tuvo al menos el mérito de sentirlo, y aceptó la paz general, que fue entonces propuesta bajo la mediacion de Artagerges.

§. II. *La Persia desde el tratado de Antalcidas hasta la invasion de Alejandro.* (387.-334.)

«Desde el tratado que habia devuelto á los persas el Asia

Menor, con las islas de Chipre y Clazomeno, el poder siempre creciente de Tebas y sus guerras con Esparta habian puesto á Persia al abrigo de los ataques de Lacedemonia.» Artagerges quiso aprovecharse de esta época de bonanza para recobrar la isla de Chipre, que el griego Evágoras mandaba. Tenia fija su residencia en Salamina, que habia convertido en la ciudad mas floreciente de la isla. Tirabazo y Oronte recorrieron esta, y obligaron á Evágoras á encerrarse dentro de los muros de la capital; pero la discordia que se mezcló entre los dos generales persas hizo conseguir á Evágoras una paz que no esperaba, por la cual se le concedió la posesion de Salamina mediante un tributo.

Acoris, rey de Egipto, se habia insurreccionado contra la Persia y servido á Evágoras en sus primeras empresas. Gao, yerno de Tirabazo, se insurreccionó tambien contra Artagerges é hizo alianza con Acoris.

Por este mismo tiempo Artagerges emprendió una espedicion contra los caduseos.

DATAMO. REOMITRES. En el año de 362 los pueblos que habitaban la costa del Asia se insurreccionaron contra los persas, y los sátrapas y los generales que mandaban estos paises marítimos, siguiendo su ejemplo se declararon enemigos de Artagerges. Entre ellos los mas notables eran Ariobarzano, sátrapa de Frigia; Mausoleo, soberano de Caria; Oronte, sátrapa de Misia, y Antofradates, sátrapa de Lidia.

Oronte fue elegido gefe de los rebeldes; pero se vendió traidoramente, entregando al rey un gran número de ciudades.

En Capadocia pasaba una escena semejante. Artabazo, general del rey, fue encargado de batir á Datamo, sátrapa de dicha comarca. Mitrobarzano, deudo del sátrapa, para hacerse un mérito con el rey trató de venderle. Sin embargo, Artabazo, sospechando esta defeccion, dió órden de atacarle. Datamo por su parte dió la misma órden. Este quedó vencedor; pero Artagerges le hizo asesinar.

Mientras que estos acontecimientos tenian lugar, Reomitres, enviado por los rebeldes á Egipto, volvia al Asia, y llamando á su lado varios de los gefes de los rebeldes, los cargó

de cadenas y los envió á Artagerges, por cuyo medio obtuvo su perdon.

Artagerges fue menos dichoso del lado del Egipto. Acoris habia sabido prepararse contra Persia. Sin embargo, Artagerges vió contraer una alianza entre Farnabazo é Ifícrates. Este, despues de varios lances y hechos de guerra, queria marchar contra Menfis; pero el general persa no quiso seguir el parecer de su colega el general griego, siendo consecuencia de este desacierto el verse rodeado del ejército egipcio y amenazado por la inundacion periódica del Nilo. Ifícrates se embarcó en secreto para Atenas y Farnabazo se vió obligado á evacuar el Egipto.

Cuando algunos años despues, los sátrapas que hemos nombrado se rebelaron contra Artagerges, Tacos que reinaba entonces en Egipto, sostuvo á los rebeldes, y tomó la ofensiva axiliado por los espartanos, que le enviaron por general al viejo Agesilas. Pero Nectanebo, hijo de Tacos, se rebeló contra su padre: Agesilas tomó su partido, y Tacos se entregó á los persas. Estos intentaron, aunque inútilmente, restablecerle en el trono, porque Agesilas en dos victorias consecutivas afirmó en él á Nectanebo. De regreso á Esparta una tempestad le arrojó sobre la costa desierta de la Libia, donde halló el término de su carrera á los ochenta y cuatro años de edad (362).

Artagerges murió el mismo año cuando contaba noventa y cuatro.

Artagerges III Oco. Oco subió al trono, no solo por la muerte de su padre, sino por la de tres de sus hermanos. Sin embargo, no creyéndose tranquilo mientras exista un solo vástago de la familia real, inmoló á sus terrores y ambicion ochenta víctimas. Comenzó su reinado por una guerra contra los caduseos, y debió la victoria á Codomano. Artabazo se rebeló de nuevo en el Asia Menor; pero se vió forzado á refugiarse en Macedonia.

Sin embargo, el Egipto, Chipre y la Fenicia levantaron el estandarte de la rebelion. Artagerges se decidió á atacarlos en persona. Al efecto reunió en Babilonia un ejército considerable, y marchó contra Fenicia. Al propio tiempo ocho

mil mercenarios griegos, mandados por el ateniense Focion, y enviados por el monarca de Caria, hicieron volver á entrar en la sumision á los de Chipre.

Por fin el rey llegó delante de Sidon: la traicion de Menter de Rodas la puso en sus manos. El rey la hizo incendiar, y cuarenta mil habitantes fueron presa de las llamas. Este terrible ejemplo hizo doblar la cerviz á las demas ciudades.

Oco pasó luego al Egipto, donde reinaba á la sazon Nectanebo II, cuya impericia causó la pérdida de la batalla que se dió cerca de Pelusa. Entonces Nectanebo se refugió á Menfis; pero se vió forzado á abdicar la corona y á fugarse á la Etiopía con sus tesoros. El imperio persa recobró el Egipto.

Tan prósperos sucesos fueron debidos en gran parte á Nenter y al eunuco Bagoas. Artagerges los recompensó dando al primero el mando de las provincias del Asia menor, y al segundo las satrapías de la Alta Asia. Bagoas adquirió tal preponderancia, que fue el verdadero amo del imperio. Oco fué envenenado de su órden.

Bagoas colocó en el trono á Arsés hijo menor del rey, que tambien hizo asesinar á sus hijos.

Bagoas dió entonces la corona á su amigo Codomano, nieto de un hermano de Oco.

El nuevo monarca tomó el nombre de Darío. Su primer acto fue quitar la vida al asesino de su familia.

Darío era digno del imperio por su valor, y subió al trono de Persia en el mismo año que Alejandro subia al de Macedonia.

MONARQUIA MACEDONIA.

§. I. *Historia de la Macedonia desde los tiempos heróicos hasta Felipe II.*

«Mientras los tebanos arrebataban á Esparta su poder y perecian ellos mismos en el seno de la victoria, como Epaminondas en Martinea; mientras la Persia, enervada y moribunda se agitaba, por decirlo así, entre sus últimas convul-

siones, un nuevo estado aparecia en la escena para representar un papel brillante y terrible, para reunir la Grecia y el oriente, y hacer por todas partes ruinas. Este estado era Macedonia.

La conformacion de esta comarca explica el aislamiento en que ha permanecido siempre. Rodéanla montañas por el nordeste. oeste y sudoeste, y toda ella presenta un vasto anfiteatro formado por las mesas que en escalones terminan en la mar, dentro de la cual forma entre el golfo Termaico y el Estrimónico una península terminada en tres promontorios, de los cuales el principal es el Atos. El rio mas considerable de esta comarca es el Estrimon, que quiere decir rio por excelencia. A otro extremo de Macedonia, esto es, al noroeste, se halla la ciudad de Escopia, llave de este pais durante el bajo imperio. Próximamente en el centro está situada Efeso, su antigua capital; mas abajo, y no lejos de la mar, Pela, ciudad de Felipo y de Alejandro; en la playa, Tesalónica, colocada en el fondo de su golfo como sobre un anfiteatro; finalmente, del otro lado de la península Calquidica la colonia ateniense de Amfipolis, y en la misma península, Olintia.

No es fácil distinguir los diversos elementos de que se componia la antigua poblacion de Macedonia. Si seguimos la induccion histórica, parece verosímil que la época en que las tribus helénicas se adelantaron hácia el sur de Grecia, una de ellas permaneció en este pais, tan bien circunscrito de todas partes.

Parece que Carano, gefe de una de las tribus heráclidas, vino á establecerse en la comarca que en aquella época se llamaba Euratia, y mas tarde tomó el nombre de Macedonia. Esta débil colonia hubiera sido presa de las tribus bárbaras si la prudencia de Carano no hubiese sabido ganarse su amistad. Sus sucesores imitaron su ejemplo, y así su pequeño estado fue ensanchándose y amalgamando las tribus que le rodeaban, que con el tiempo formaron un cuerpo de nacion con el nombre de Macedonia. Entre los sucesores de Carano, merecen únicamente mencionarse Perdicas, que Tucídides mira como el verdadero fundador de la monarquía, y Amintas I, que se vió obligado á pagar tributo á Persia.

Alejandro I fue el sucesor de Amintas, que tuvo una parte importante y honrosa en los negocios de Grecia y Persia, y que supo ademas ensanchar los límites de su reino.

Perdicas II, su sucesor, se vió complicado en la guerra del Peloponeso y amenazado en sus estados por Sitalces; pero supo apartar con su prudencia todos los peligros y conservar intacta la herencia paterna.

Su muerte dió el trono de Macedonia á Arquelao I, que desplegó una política ilustrada, mucho mas útil á su reino que el valor de Alejandro y la astucia de Perdicas. En efecto, hizo construir diversas carreteras que atravesaban toda Macedonia, haciendo de esta suerte circular la vida y el movimiento entre las ciudades de este pais, que vegetaban aisladas por falta de medios de comunicacion. Ademas edificó fortalezas en las fronteras y en los puntos mas ventajosamente situados. Formó arsenales y creó y disciplinó un cuerpo considerable de caballería. La agricultura y las artes recibieron tambien un vigoroso impulso durante esta época de bonanza y paz. Sin embargo, este príncipe quiso minorar los privilegios de una nobleza bárbara, y murió asesinado por ella.

Al reino brillante de Arquelao sucede un período lleno de crímenes y calamidades. Durante cuarenta años, las usurpaciones, los asesinatos y las guerras civiles ensangrentaron el trono: todos los príncipes de la sangre, devorados del deseo de reinar, buscan para llegar á este objeto la asistencia de los tracios, de los ilirios, de los tesalios, de la liga olintia, de Atenas, de Esparta y de Tebas, y cada una de estas potencias se esfuerza por convertir en provecho propio las disensiones del pais. No obstante, el cetro se mantuvo siempre en la familia de Hércules.

Por medio de estas convulsiones llegó el trono de Macedonia á Perdicas III siendo aun niño. Su madre Eurídice, princesa que distinguia un espíritu atrevido y su belleza, obtuvo para lograrlo el auxilio del general ateniense Ifícrates. Sin embargo, Ptolomeo, su hermano natural, logró apoderarse de la soberanía por algun tiempo, aunque Pelopidas hizo devolver la corona á Perdicas, que murió en una accion contra los ilirios.

§. II.—*Felipo* II.

Felipo, conducido á Tebas en rehenes, habia vivido en esta ciudad desde la edad de quince años con la familia y bajo la direccion de Epaminondas. Es probable que Felipo hubiese seguido al héroe tebano en varias de sus espediciones militares. Parece tambien fuera de toda duda que visitó varias repúblicas, instruyéndose así en la constitucion de los pueblos y sus costumbres. En Atenas frecuentó y tuvo íntimo trato con Platon, Sócrates y Aristóteles.

Tal fue la educacion de Felipo, que á la edad de veinte y cuatro años partió para Macedonia á reclamar para Amintas la corona que debia él mismo recibir.

Felipo se presentó en Macedonia como gefe del partido nacional, á cuyo alrededor vinieron á agruparse todos los amantes de la integridad del territorio. Los grandes reunidos en Egea le declararon rey. Por medio del dinero hizo volver á sus montañas á los ilirios y peonios, y quitó el apoyo del rey de Tracia á Pausanias, su competidor. Restábale desembarazarse de otro competidor, Argeo, y de los atenienses que le auxiliaban. La batalla de Edeso le allanó ambos obstáculos. Argeo fue derrotado en ella, y los trescientos atenienses que hizo prisioneros, tratados con toda consideracion, y conducidos por su cuenta á Atenas, le facilitaron los medios de conseguir la amistad de esta república.

El poderío de los nobles le inquietaba: atacarlos de frente no era prudencia: así acudió á la astucia. Creó un batallon compuesto de los hijos de los mas distinguidos, que llamó los *compañeros del rey*, destinados á velar por su persona y á acompañarle en la caza y en los combates. El pertenecer á este cuerpo era un título honroso, y todos se apresuraron á alistar en él voluntariamente á sus hijos, no preveyendo que colocados estos en las manos del rey le servian como de rehenes de su fidelidad.

Felipo reformó igualmente la milicia. El ejército macedonio recibió una organizacion que le aseguró la victoria hasta el dia en que la *falanje* tuvo que batirse con la legion romana.

Asegurado así Felipo en el trono, trató de vengarse á su

vez de los que habian talado la Macedonia. Los peonios y los ilirios se vieron forzados despues de una reñida lucha á cederle parte de su territorio.

Libre entonces de toda inquietud por la parte del este y del oeste, volvió los ojos hácia las ciudades griegas que le impedian llegar hasta la mar, y aquí comienza la lucha ya abierta, ya oculta, de Felipo y de los atenienses.

Estos se hallaban envueltos por entonces en la guerra social, que tuvo por resultado la independencia de las ciudades sujetas á Atenas.

Felipo dirigió sus primeros esfuerzos contra Amfípolis, que quedó en su poder.

Continuó Felipo sus conquistas hácia la Tracia, y queria tambien obtener á Bisancio y á las Termópilas. Al efecto se aproximó á la Tesalia. Esta comarca se hallaba entonces envuelta en terribles revoluciones. La intervencion de Felipo puso en paz á los tesalianos, que reconocidos á sus servicios le concedieron varias rentas, le abrieron sus puertos y le permitieron servirse de sus astilleros.

Terminada esta importante operacion, Felipo volvió á Macedonia y pasó un año en fiestas en celebracion de su enlace con Olintias, hija del rey de Epiro. Esta inaccion produjo la insurreccion de la Peonía, la Iliria y la Tracia, sus tributarias. Parmenion, su mejor general, redujo á la Iliria, y el mismo Felipo sometió la Peonía y la Tracia.

Al volver de esta espedicion, tres mensajeros con muy cortos intervalos, vinieron á participarle la sumision de la Iliria, el haber ganado el premio en los juegos olímpicos, y haber nacido su hijo el Grande Alejandro.

Entonces escribió á Aristóteles esta carta: «Sabe que acaba de nacerme un hijo, y yo no doy gracias á los dioses tanto por el nacimiento de este niño, sino porque hubiese acaecido durante tu vida. Espero que, educado é instruido por tí, será digno de mí y de mi imperio.»

El consejo anfitriónico, que habia sido reducido á los solos asuntos religiosos en los tiempos en que Esparta y Atenas dominaban la Grecia, recobró alguna autoridad cuando estas ciudades cayeron en decadencia.

En tiempo de Solon el territorio de Crisa y Cirra habia sido dado al templo de Apolo por consecuencia de la primera guerra sagrada, y se habia condenado á una eterna esterilidad. Pero los de Focida, sin respetar este decreto, sembraron los campos crisios. El consejo les impuso una multa. Los focidios se apoderaron del templo de Apolo. Los beocios sostenian la guerra, y ambos pueblos daban la muerte á sus prisioneros. Felipo con motivo de su espedicion á Tesalia empezó á mezclarse en los negocios de Focida; pero por entonces regresó á Macedonia, donde le llamaban otros mas importantes.

Revoluciones dinásticas en Tracia dieron á Atenas el Quersoneso tracio, y á Felipo Metone y Pagaso, ciudades de la misma comarca.

Pero los focidios, dirigidos por Onomarco, vinieron á caer sobre la Tesalia. Felipo en calidad de auxiliar de esta, consiguió derrotar completamente al ejército invasor de los focidios. Sin embargo, no prosiguió conduciendo sus armas contra estos, porque no convenia á sus proyectos por entonces la conquista de la Focida. Contentóse pues con dejar algunas guarniciones en la Tesalia, y finalmente poco tiempo despues intentó apoderarse de la Termópilas; pero las halló ocupadas por un ejército ateniense. Felipo suspendió pues por algun tiempo sus proyectos. Retirado á Pela, su capital, se rodeó de artistas hábiles, y parecia haber olvidado la ambicion.

No obstante, Felipo dirigió poco tiempo despues sus armas y sus intrigas contra Eubea. Por fortuna el ateniense Focion, cuya gravedad, pobreza y desinterés parecian muy graciosos á los atenienses de su época, supo oponerse con vigor á Felipo. En esta guerra tomaron parte Demóstenes y Esquines. Pero parece que Demóstenes era mejor orador que general, y que sus discursos hacian mas mal á Felipo que sus dardos. Felipo no se desanimó, y dirigió sus armas contra Olintia, que á pesar de los esfuerzos de los atenienses fue arrasada y sus habitantes vendidos en público mercado. La escuadra de Felipo batió la ateniense, hizo un desembarco en las costas del Atica y derribó los trofeos de Maraton y de Salamina.

Los atenienses asustados propusieron la paz: Felipo continuó sus conquistas en la Tracia.

Mientras Atenas se entrega á los goces de la paz, el macedonio pasa las Termópilas, con objeto, segun decia, de socorrer á los tebanos; se apodera de la Focida, y recibe del consejo anfitriónico, cuya mayoría se componia de sus aliados, los dos votos que hasta entonces habian tenido los de Focida. El consejo decretó que los desgraciados habitantes de esta comarca entregasen sus armas y caballos para venderse en beneficio de Apolo, que pagasen cada año una suma enorme, y que sus veinte y dos ciudades fuesen convertidas en pequeñas aldeas de cincuenta vecinos cada una. Felipo, miembro desde entonces del consejo anfitriónico, fue encargado de la ejecucion de este decreto.

Al regresar á Macedonia, dejó guarnicion en Nicea para asegurarse la posesion de las Termópilas y la Tesalia, que le hacian dueño en lo sucesivo de toda la Helada.

Con el mismo objeto quiso apoderarse del istmo de Corinto. Al efecto se hizo declarar protector de Megara y presidente de los juegos piticos. Esparta se alarmó, aunque tarde. Esta ciudad conservaba aun parte de su antiguo poder en el Peloponeso. Su yugo era duro. Varias ciudades acudieron á Felipo. Este hizo decretar en el consejo anfitriónico el castigo de Esparta por su mano. Entonces se enviaron embajadores á Atenas. Demóstenes desplegó toda su elocuencia en sus famosas filípicas, y la guerra contra Macedonia fue cosa decidida.

Sin embargo, mientras Atenas discutia, Felipo obraba. Su armada hizo un desembarco en Tenaro. Esparta no osó moverse: Felipo vino á Corinto. Nadie alzó el pendon de la guerra. Argos, Mesina y la Arcadia fueron declaradas libres. En reconocimiento estos pueblos confiaron los principales puestos del estado á las personas designadas por el rey.

De regreso á Macedonia edificó á Filípolis y Cabila con objeto de poder contener una invasion persa; apaciguó los tumultos de Tracia, y se apoderó del Quersoneso, de Tracia y de Cardia á pesar de las reclamaciones de Atenas.

Sin embargo, Atenas escitada por sus oradores, se creyó aun capaz de medir sus armas con Felipo. En un principio

Atenas triunfaba; pero al fin Felipo batió al general Deópito. No obstante, Focion le opone un nuevo obstáculo, y por de pronto Felipo renunció á la Propóntide. Entonces recurrió á la astucia é hizo promover otra guerra sagrada. Esquine ganado por su oro, acusó á los locrios de Aufisa de haber cultivado un terreno consagrado á Apolo. Un decreto los declaró sacrílegos y otro confió á Felipo el cuidado de castigarlos. Evitando el encuentro de la armada ateniense se trasladó á Focida, y se apoderó de Platea. Los atenienses y los tebanos, instigados por Demóstenes, se reunieron en Queronea. Aquí tuvo lugar la batalla que hizo á Felipo dueño de la Grecia. La accion duró todo un dia y fue muy reñida. En ella se halló el impetuoso Alejandro, que solo contaba diez y ocho años, y que destruyó todo el batallon sagrado de Tebas. Felipo varió el gobierno de esta ciudad, y dejó guarnicion en la ciudadela; pero envió libres á Atenas los tres mil hombres que hiciera prisioneros en la batalla.

Despues de la victoria de Queronea, Felipo hizo reunir un congreso de diputados de todas las ciudades griegas en Corinto. Allí se decidió la guerra contra los persas, y Felipo fue nombrado generalísimo de los griegos contra los persas.

Hiciéronse grandes preparativos para la espedicion, y luego que hubo arreglado el contingente de cada ciudad regresó á Macedonia.

Pero cuando Felipo se disponia á poner en ejecucion sus proyectos, fue asesinado por Pausanias. «De todos modos su obra no debia quedar por concluir: era su sucesor Alejandro.»

§. III. *Desde la subida de Alejandro el Grande al trono de Macedonia hasta la muerte de Dario.*

Segun Plutarco, Alejandro el Grande vino al mundo el mismo dia que Erostrato incendió el templo de Diana en Efeso (19 julio 365). Su cuna, como la de todos los héroes, ha sido rodeada de prodigios. Cuéntase que su madre Olimpias tuvo la víspera de sus bodas una vision extraordinaria. Soñó que un rayo habia caido en su seno, del cual habian salido hombres que se esparcieron á lo léjos.

«Felipo no olvidó nada para dar á su hijo una educacion digna de su destino. Leonidas, pariente de Olimpias, hombre de costumbres austeras, dirigió los primeros años de la educacion de Alejandro. Este príncipe fue confiado luego á Aristóteles, que desarrolló en él el gérmen de las brillantes cualidades que mostró despues. Así el primero de los filósofos tuvo por discípulo el primero de los conquistadores.»

Alejandro dió muestras de su destreza y arrojo domando el famoso caballo *Bucéfalo*.

Así que Alejandro tomó las riendas del gobierno de Macedonia, su primer acto de justicia fue castigar los asesinos de su padre. Luego declaró á los macedonios exentos de toda carga, escepto la del servicio militar. Estos hechos, y el castigo de Atalo, que se habia insurreccionado en Asia, le conciliaron el afecto general.

Sin embargo, los griegos, animados por sus oradores, se disponian á tomar las armas para recobrar su libertad, y las naciones vecinas á Macedonia se preparaban abiertamente á una defeccion general.

Alejandro trató primero de disipar el huracan que le amagaba mas de cerca. Preparóse, pues, á hacer la guerra á sus vecinos. Una breve y gloriosa campaña sujetó completamente á los tracios, los ilirios, los peonios y las demas poblaciones circunvecinas.

En seguida pasó el Danubio y venció á los getas. Los celtas pretendieron entonces su amistad.

La Grecia habia comenzado su alzamiento, y vinieron á anunciar á Alejandro que pronto seria general. Entonces, abandonando la persecucion de los bárbaros, corrió apresuradamente y apareció dentro de doce dias sobre las fronteras de Beocia. Veinte y cuatro horas despues estaba bajo los muros de Tebas con treinta mil hombres de infantería y tres mil caballos. «*Demóstenes, decia, me llamaba niño en Iliria; jóven en Tesalia: yo le haré ver en Atenas que soy hombre hecho.*»

Alejandro intentó en vano todas las vias de reconciliacion. Los tebanos fueron inflexibles, y tomada por asalto esta ciudad, fue completamente destruida, menos la casa de Píndaro

y la ciudadela. Sus habitantes fueron vendidos, esceptuando los descendientes del poeta y los sacerdotes y sacerdotisas.

Esta conducta de Alejandro impuso la Grecia. Las demas ciudades temblaron. La misma Atenas consternada envió una diputacion al vencedor.

Alejandro pasó en seguida á Corinto, donde se reunieron los diputados de todas las ciudades griegas: Alejandro fue electo generalísimo de los griegos contra los persas en esta asamblea. En ella se acordó tambien que todas las ciudades griegas conservarian su libertad e independencia.

Al volver á Macedonia, Alejandro consultó el oráculo de Delfos, forzando á la Pitia á subir al Trípode. «Tu eres invencible, hijo mio,» dijo: Alejandro se contentó con esta respuesta.

Desde entonces no pensó mas que en su empresa. Confió el gobierno de Macedonia á Antipater, y se puso al frente del ejército espedicionario. Consistia este en treinta mil hombres de infantería y cinco mil quinientos caballos al mando de los generales Parmenion, Filotas, Calas, Erigio y Casandro.

Antes de salir de Europa distribuyó sus dominios entre las personas de su casa que mas amaba. Perdicas le preguntó qué se reservaba para él: «La esperanza,» replicó Alejandro.

Por fin este se puso en marcha, y llegó en veinte dias á Sestos. Desde Abidos pasó á las llanuras de Troya, donde hizo sacrificios á Minerva Iliada, y colocó una corona de flores sobre el sepulcro de Aquiles.

Darío, gefe de un imperio moribundo, cuyas poblaciones, naturalmente impotentes, enervadas por el clima, divididas por intereses, razas y costumbres diferentes, repugnaban la guerra, se preparó sin embargo á ella, equipando una armada y reuniendo un ejército numeroso.

A la noticia del desembarco de Alejandro, las tropas persas se reunieron en Celeya bajo las órdenes de los sátrapas del Asia Menor. Memnon, uno de los generales, propuso abandonar á Alejandro esta comarca. Empero los demas se opusieron, y el ejército persa vino á esperar al conquistador macedonio sobre las márgenes del Granito. Alejandro atravesó félizmente este rio, y presentó la batalla á sus enemigos:

esta fue sangrienta; pero la superioridad de la táctica y de la disciplina aseguró la victoria á Alejandro (21 de mayo 344). El vencedor hizo erigir por las manos de Lisipo una estatua de bronce á cada uno de sus veinte y cinco compañeros que perecieron en el primer choque. Estas estatuas fueron colocadas en Diun, ciudad de Macedonia.

La conquista del Asia Menor fue el fruto de esta victoria. Alejandro marchó desde allí á Sardes. Entró luego en Efeso, y tomó por asalto á Mileto, donde se habian refugiado los restos del ejército persa. La Eolia y la Jonia se le sometieron. Pasó luego á Caria, y se apoderó de Halicarnaso á pesar de los esfuerzos de Memnon, que pereció en el sitio de Mitilene. Continuando sus conquistas por el litoral á fin de rodear de enemigos las provincias persas, pasó á Licia, Panfilia y Frigia, en cuya capital, Gordiun, cortó el famoso nudo que prometia el imperio del Asia. De allí bajó costeando á Capadocia, á las llanuras de la Cilicia. Al llegar á Tarso se bañó cubierto de sudor en el rio Cidnus, lo que le produjo una terrible fiebre: en el momento en que se preparaba á tomar un medicamento, dispuesto por su médico Felipo, recibió una carta en que le participaban que este trataba de envenarle: sin embargo, Alejandro bebió tranquilamente la bebida dispuesta por su médico y dió á este la carta que acababa de recibir. Pocos dias despues recobró su salud.

En esta ciudad supo que Darío al frente de un innumerable ejército, cubierto de oro y púrpura, estaba acampado en la Comagena. Alejandro se puso inmediatamente en marcha y atravesó las montañas de la Cilicia, donde supo que el ejército de Darío habia abandonado su ventajosa posicion para venir á su encuentro: entonces hizo volver á pasar á sus tropas las puertas de la Siria, mientras que los persas desfilaban por las de Cilicia. El combate se empeñó cerca de Isus (29 octubre 333) en el desfiladero, posicion ventajosa para Alejandro. Este fue vencedor. Darío aprovechó la noche para ponerse en seguridad. El botin fue inmenso. La esposa, la madre y las hijas de Darío quedaron hechas prisioneras, y la humanidad con que fueron tratadas estas ilustres víctimas de la suerte honra al dicípulo de Aristóteles. Tal fue el resultado de esta

memorable jornada. Alejandro envió en seguida á Parmenion á apoderarse de Damasco, donde estaban encerrados todos los tesoros del rey.

Otro que Alejandro hubiera seguido á Darío; pero el macedonio quiso antes aislarle de la mar Egea y de Grecia. Así continuando su sistema de operaciones se dirigió á la Fenicia. Arado le reconoció por rey. En Marato recibió una diputacion de Darío en que le pedia las prisioneras. Alejandro contestó con sobrada altaneria y arrogancia á esta peticion; y fiel á su plan de ataque, continuó su marcha por medio de la Fenicia. Biblos y Sidon le abrieron sus puertas; pero Tiro se resistió. Alejandro puso sitio á esta ciudad, que despues de una vigorosa defensa fue tomada por asalto. Hallábase aun ocupado en el sitio cuando una nueva embajada de Darío vino á ofrecerle por el rescate de su familia diez mil talentos y todo el pais situado de la parte acá del Eufrates. «Yo aceptaria la oferta, dijo Parmenion.» Y yo tambien, replicó Alejandro, si fuera Parmenion».

Despues de la toma de Tiro, Alejandro se apoderó de algunas ciudades de la Palestina sin resistencia, esceptuando la opulenta Gaza, que detuvo al vencedor dos meses

Ocupóse en seguida de la conquista del Egipto, empresa facil por lo dispuestos que estaban los ánimos de los egipcios contra los persas. Alejandro fue, pues, acogido como su libertador.

Antes de salir de Egipto edificó en las bocas del Nilo una ciudad, á quien llamó Alejandría, tan célebre por su comercio en lo sucesivo.

Alejandro en todo el curso de sus espediciones se acomodaba á las costumbres y supersticiones de los pueblos. En Troya visitó el sepulcro de Aquiles; en Tiro sacrificó á Hércules; en Egipto al dios Apis, y mas tarde sacrificara á Belo en Babilonia. En Egipto hizo ademas un viaje al templo de Júpiter Amon. En el Asia Menor restableció la democracia; en Egipto confió el gobierno á gefes egipcios. Esta política sábia prueba que el conquistador macedonio habia sido educado por un filósofo.

En la primavera del año 331 Alejandro partió de Menfis

para regresar á Fenicia. Atravesó luego la Mesopotamia, pasó el Tigris y el Eufrates, y llegó sin obstáculo á una gran llanura, sobre las márgenes del Bumade, próximo á Gogamele, lugar inmediato á Arbeles. Aquí se encontraron los dos ejércitos. El de Darío ascendia á un millon de hombres; Alejandro solo contaba cuarenta mil infantes y siete mil caballos. La accion se empeñó desde luego, y no estubo por mucho tiempo indecisa. La victoria se declaró por Alejandro, que hizo una terrible matanza, recogió un inmenso botin y todos los tesoros de Darío que se fugó sin curarse de su ejército.

Alejandro marchó sobre Babilonia, que Mazé entregó sin combatir, y fue recibido con entusiasmo por los babilonios.

Partió de allí á Susa, en cuya ciudad halló las estatuas de Armodio y Aristogiton, y las envió á los atenienses.

Por esta época supo la insurreccion del Peloponeso y su sumision por Antipater.

Desde Susa penetró en la Persia. Persépolis, desierta, fue entregada al saqueo, é incendiada en la embriaguez de un festin.

Así que Alejandro estableció su dominacion en el centro de los estados de Darío, imitó el lujo y la pompa asiáticos; creó una especie de gentiles-hombres, una guardia compuesta de los mas distinguidos de la nobleza; adornó los caballos á la usanza del pais; dió á su séquito vestidos adornados de púrpura, y adoptó él mismo el vestido de los reyes persas.

Sin embargo; Alejandro continuó la persecucion de Darío. De Persépolis pasó á Pasagarda, y de esta á Ecbatana. Darío, huyendo siempre, fue asesinado por Beso, gobernador de la Bactriana.

Artabazo y algunos restos fueron los últimos que se sometieron al vencedor.

§. IV. *Desde la muerte de Darío hasta la muerte de Alejandro* (330. 323).

Alejandro despues de la muerte de Darío, que le hacia dueño del imperio persa, quiso desde luego terminar la conquista de toda el Asia.

Partió pues de la Media, y sometió rápidamente la Partia y la Hircania; venció á los mardos, y Satibarzano, sátrapa de los arios, le prestó obediencia.

En medio de estos triunfos la conspiracion de Filotas y Parmenion y la muerte que Alejandro les hizo sufrir echan un borron sobre la vida del héroe macedonio.

Sin embargo, Beso se habia hecho declarar sucesor de Darío, y era preciso vencerle: Alejandro lo consiguió despues de una campaña fatigosa y arriesgada. Beso fue entregado por Spitameno, y sufrió un horrible suplicio.

Pero Spitameno se insurreccionó, y obligó á Alejandro á emprender una nueva campaña, de que tambien salió vencedor.

Sin embargo, la gloria le habia embriagado; y la muerte de Clito en medio de un festin por una disputa; la de Anaxarco, envuelto en el número de conspiradores contra su persona, para inmolarle por no haberle querido adorar como dios, prueban á cuanto nos arrastran la pasiones y cuán pequeños y mezquinos hacen aun á los héroes.

Al efecto Alejandro emprendió entonces la conquista de la India. Púsose en marcha, y llegó de victoria en victoria hasta la márgenes del Indo. Efestion tenia hecho de antemano todos los preparativos para pasar el rio. Ya de la otra parte del rio recibió el homenaje de dos reyes barbaros, á quienes dejó sus estados. Pero Poro con cincuenta mil bárbaros detuvo por algun tiempo á Alejandro delante del Hidaspe. Un combate reñido hizo á Poro prisionero. Alejandro le dejó sus estados. Sobre las márgenes del Hidaspe pereció cubierto de heridas *Bucéfalo* el famoso caballo de Alejandro; este hizo construir una ciudad sobre su sepulcro.

Alejandro queria pasar al pais de los gangaridas; pero sus soldados se opusieron á continuar la marcha. Obligados á regresar á Persia dejó al cuidado de Poro todas sus conquistas de la India, previniendo á su almirante Nearco que visitase las costas hasta el Eufrates, y él emprendió su retirada por entre nuevos paises, donde tuvo que combatir y vencer.

Pero desde su llegada á la Suciana, la marcha de Alejandro se convirtió en un triunfo y en una contínua série de festines.

Alejandro pensó entonces en afirmar sus conquistas, y al atrevido guerrero sucede el hábil administrador. Castiga ejemplaarmente á cuantos en su ausencia habian faltado á la justicia y oprimido á los pueblos.

En sus planes trata de hacer de estos una especie de fusion, haciendo que todos participen de una misma civilizacion. Así celebra los juegos de la Grecia en medio de los persas, y diez mil macedonios se unen con diez mil jóvenes de las mas principales familias de Persia. El mismo se enlazó con Estatira, hija de Darío.

La intemperancia arrebató con una temprana muerte á Efestion, el favorito de Alejandro. Este, para distraer su dolor, emprendió la conquista de los coseos, que los persas no habian podido jamás dominar. En cuarenta dias fue terminada esta espedicion, y entonces regresó á Babilonia.

En esta ciudad debian desvanecerse los alegres sueños de su ambicion. Una fiebre violenta quitó la vida al gran conquistador. Alejandro espiró el 21 de abril de 323. Su muerte fue una pérdida para el mundo; los vencidos le lloraron; Sisigambis, madre de Darío, no quiso sobrevivirle.

HISTORIA DE LOS SUCESORES DE ALEJANDRO HASTA LA BATALLA DE IPSUS (323-301).

§. I. *Desde la muerte de Alejandro hasta la muerte de Perdicas.*

El mundo antiguo muere con Alejandro. Con él han desaparecido todos los antiguos imperios. El suyo no le sobrevivió tampoco. Alejandro lo habia legado al morir «*Al mas digno.*» Todos sus generales se creyeron merecedores de él, y se lo dividieron entre sí despues de una lucha sangrienta.

Apenas el héroe dejó de existir, cuando la discordia estalló. Los amigos del príncipe querian que se esperase al parto de Rojana, una de las mugeres de Alejandro, para nombrar á este su sucesor, eligiendo por tutores á Leonato, Perdicas,

Cratero y Antipater. Sin embargo, Arrideo, hijo de Felipo, fue electo rey en union con el hijo que naciera de Rojana. En seguida los cargos se distribuyeron entre los generales. Perdicas fue general en gefe por Arrideo, y Antipater fue confirmado en el gobierno de Macedonia y Grecia. El resto del imperio le dividió de la manera siguiente: el Egipto cupo á Ptolomeo; la Siria, á Laomedon; la Cilicia, á Filotas; la Media, á Piton; á Eumeno, la Paflagonia y la Capadocia; á Antígono, la Panfilia, la Licia y la gran Frigia; á Casandro, la Caria; á Meleagro, la Lidia; á Leonato, la pequeña Frigia; y la Tracia á Lisimaco.

Sin embargo, era preciso pensar tambien en mantener la integridad en este imperio, que se habia dividido, porque en varios puntos habia estallado la insurreccion. Los atenienses y los etolios formaron una liga de todas las ciudades del norte y del centro de Grecia, y entraron en armas en la Beocia al mando de Leostene, que derrotando á los beocios corrió al desfiladero de las Termópilas á esperar á los macedonios. Estos, mandados por Antipater, se pusieron en marcha para Grecia, y fueron derrotados en Tesalia; por manera que Antipater se vió obligado á encerrarse en Lamia, de donde esta guerra tomó el nombre de *lamiaca*. Leostene vino á sitiar esta ciudad; pero se vió forzado á levantar el sitio para salir al encuentro á Leonato, que venia de Frigia con otro ejército macedonios. La victoria halagó aun esta vez á Leostene, pues Leonato perdió la vida con la batalla. Pero la llegada de Cratero desde Cilicia hizo variar el aspecto de los negocios. Leostene fue vencido en Cranon, y la liga sucumbió: Atenas se vió forzada á recibir una guarnicion en Munquia y á entregar al orador Demóstenes, que se dió muerte bebiendo veneno en el templo de Neptuno en Caloria por no caer vivo en manos de Antipater: «*Lleva, dijo á Arquías, este cuerpo á Antipater: pero no le conducirás á Demóstenes: no, lo juro por los...*» La muerte no le permitió añadir «*por los héroes de Maratón.*»

Mientras la Grecia procuraba, aunque en vano, recobrar su antigua libertad, el Asia habia visto tambien comenzarse guerras de destruccion, en que se trataba de saber quién sería el último que quedase en pie sobre el mundo que habian conquistado juntos los que iban á disputársele.

Desde luego los griegos que Alejandro estableciera en Asia se insurreccionaron; pero fueron sometidos por Piton.

Perdicas tenia necesidad de Eumeno para sus proyectos. Así pasó en persona á ponerle en posesion de la parte que le habia cabido en la division del imperio, y de que se hallaba apoderado Ariarato, que se resistió, aunque inútilmente, y una derrota completa puso en posesion á Eumeno de todo el pais que poseia en Capadocia y Paflagonia.

De regreso Perdicas sujetó la Pisidia, que se habia insurreccionado.

Perdicas, despues de estas expediciones, se habia unido con Nicea, hija de Antipater; pero luego la repudió para casarse con Cleopatra, hermana de Alejandro.

Empero para conseguir sus proyectos de dominacion érale preciso desembarazarse de los mas temibles ambiciosos de entre los generales, y especialmente de Antígono y Ptolomeo. Acusóles ante el ejército; pero Antígono, habiendo huido á Macedonia, formó con Antipater, Cratero y Ptolomeo una liga contra Perdicas y Eumeno.

Enterado Perdicas de este hecho, envió á Eumeno sobre el Helesponto para oponerse al paso de Antipater y de Cratero; y él á la cabeza del ejército real pasó á Egipto, donde Ptolomeo acababa de recibir el cuerpo de Alejandro.

Sin embargo, Eumeno venció en Capadocia á Cratero, que quedó en la accion, si bien no pudo dirigirse contra Antipater á causa de sus heridas.

Perdicas no fue tan feliz en Egipto. Al tentar el paso del Nilo, fue asesinado por algunos caballeros. Ptolomeo se presentó ante el ejército, é hizo pasar un decreto en que se declaró á Eumeno enemigo del estado macedonio.

A Ptolomeo no le convenia por entonces apoderarse de la regencia, vacante por la muerte de Perdicas: así hizo recaer la eleccion en Piton y en Arrideo, honor que no conservaron por largo tiempo, pues Eurídice, mujer del rey Arrideo, les disgustó tanto, que la dimitieron voluntariamente en Antipater.

§. II. *Desde la muerte de Perdicas hasta la muerte de Eumeno* (321-215).

«Despues de la abdicacion de Piton, la ciudad de Triparadiso fue testigo de una nueva division de provincias. Ptolomeo, Lisimaco y Laomedon conservaron sus antiguos gobiernos; la Babilonia, que en la primera division habia cabido á Arcon, dióse á Seleuco; Antígono conservó la Frigia, la Panfilia, la Licaonia y la Licia; Filogenes obtuvo la Cilicia; Clito, la Lidia; y Arrideo, la Frigia, sobre el Helesponto. Antipater confirmó además á Antígono el mando general de las tropas, con órden de hacer la guerra á Eumeno: dióle por colega á su hijo Casandro, y despues de estas disposiciones volvió á tomar el camino de Macedonia.»

Con la primavera comenzó Antígono la guerra contra Eumeno, que se vió forzado á encerrarse en Nora, ciudad pequeña de Capadocia. Antígono puso sitio á esta ciudad, y pasó á la Pisidia, donde batió á Alectas y Atalo.

Antígono quiso entonces hacerse dueño absoluto del Asia, á cuyo efecto procuró ganarse á Eumeno, que por una estratagema hizo que se levantase el sitio de Nora y quedó en libertad.

Sin embargo, Antipater habia muerto, designando por su sucesor en la regencia á Polispercon.—Casandro, irritado de que su padre no le hubiese preferido, intentó arrebatarle la regencia, uniéndose al efecto con Antígono y Ptolomeo.

Polispercon ofreció la libertad á las ciudades griegas para atraerlas á su partido, y confirmó á Eumeno en sus posesiones, animándole á que arreglase la paz con Antígono.—Ambos partidos quisieron apoderarse de Atenas. Los demagogos hicieron en esta ciudad una revolucion democrática, que costó la vida á Focion, último grande hombre ateniense.

Mientras la Grecia era el teatro de estos acontecimientos, Eumeno, último defensor de la causa real, huia de la Capadocia con dos mil quinientos hombres para evitar el encuentro de Menandro, que Antígono enviara contra él. Habiendo pasado el Tauro, llegó á Cilicia, donde se estableció y repuso su

ejército.—Sin embargo, Antígono se adelantaba hácia la Cilicia con un fuerte ejército. Eumeno vino á tomar sus cuarteles de invierno á Carres de Mesopotamia, desde donde partió para Babilonia. Seleuco y Piton quisieron detenerle al pasar el Tigris; pero con objeto de verle fuera de Babilonia, le dejaron el paso libre, y Eumeno llegó á la Suciana, desde donde solicitó el auxilio de los gobernadores del Alta Asia, que se le reunieron con mas de veinte y cinco mil hombres. A la primavera siguiente Antígono pasó el Tigris, y ocupó á Susa. Al pasar el Coprate fue sorprendida por Eumeno una parte de su infantería, cuyo revés le hizo volver á Media. Por su parte Eumeno tomó el camino de Pisidia, y llegó á Persépolis en veinte y cuatro dias. Sin embargo, Antígono volvió á Persia, donde se dió la batalla de Paretacena, que no tuvo resultados. Al fin del invierno se dió una nueva batalla, cuyo resultado fue decisivo. Los soldados entregaron á Eumeno para recobrar sus equipajes. Antígono hizo dar muerte á su rival, con el cual pereció el mas fiel y firme apoyo de la familia real.

Mientras que la causa real perdia su único defensor en Asia, los miembros de la familia de Alejandro se proscribian entre sí en Europa. El rey de farsa Arrideo pereció por disposicion de Olimpia, madre de Alejandro. Esta princesa sanguinaria envió en seguida á Eurídice, esposa de Arrideo, un puñal, un cordel y un veneno, dejándole la eleccion. Eurídice se ahorcó.

Sin embargo, Casandro se apoderó de la implacable Olimpias, á quien hizo perecer. Finalmente, Casandro se enlazó con Tesalónice, é hizo encerrar en Amfípolis, á Rojana y su hijo. Luego fundó en la Palena una ciudad que llamó Casandra; y sus victorias le hicieron único dueño de la Grecia y de la Macedonia.

Así por todas partes la causa real estaba arruinada, y cuatro ó cinco generales de Alejandro habian fundado otros tantos imperios nuevos.

§. III. *Desde la muerte de Eumeno hasta el tratado de 311 (315-311).*

Despues de la muerte de Eumeno, Antígono quiso dominar solo en el Asia. Piton le hacia sombra, y á fin de desembarazarse de él ganó á algunos de sus soldados, que le asesinaron. Marchó luego á Babilonia, donde mandaba Seleuco, que le recibió con muestras de singular aprecio; pero la suerte de Piton le hizo desconfiar, y huyó á Egipto. Allí decidió á Ptolomeo á hacer la guerra á Antígono, y envió diputados con el mismo objeto á Casandro y á Lisimaco, gobernadores, el uno de Caria, y el otro de Tracia, y los hizo entrar en sus miras. Sin embargo, antes de recurrir á las armas trataron de enviar diputados cerca de Antígono, para proponerle un arreglo. Antígono lo rehusó, y comenzó sus operaciones por el sitio de Tiro. En una asamblea hizo declarar traidor á Casandro, y dió un derecho proclamando la libertad de Grecia. Ptolomeo combatió á Antígono con sus mismas armas, declarándole traidor, y proclamando tambien la libertad de Grecia. Sin embargo, Casandro se puso en marcha y recorrió como vencedor el Peloponeso: Antígono hizo á su vez otro tanto; pero Casandro logró hacerle de su partido, confiándole el gobierno del Peloponeso.

Antígono envió aquí otra espedicion al mando de Telesforo, que sometió de nuevo esta comarca á Antígono: un nuevo ejército acabó de someterle toda la Grecia.

Sin embargo, Antígono no era tan dichoso en Asia. Ptolomeo hizo una incursion en el Alta Sira y en Cilicia, sin que Demetrio, hijo de Antígono, encargado del gobierno, se lo estorbase. Aunque por de pronto regresó á Egipto, volvió de nuevo y acampó cerca de Gaza, donde Demeterio reuniera sus tropas. Empeñóse la batalla, y Ptolomeo quedó vencedor. Seleuco por su parte aprovechó la ocasion para recobrar á Babilonia. En el ínterin Demetrio, recobrado de sus pérdidas, batia en Siria uno de los generales de Ptolomeo. La noticia de las cosas de Asia hizo volver á Antígono, que se unió á su hijo. Ptolomeo, no juzgando prudente atacar á ambos, regresó á Egipto. La Siria, la Judea y la Fenicia volvieron á poder de Antígono. Como Seleuco se hallaba entonces en Media, fuéle fácil á Demetrio recobrar tambien la Babilonia. Sin embargo, Seleuco volvió y reconquistó este pais, cimentado su poder tan sólidamente, que nada fue capaz de despojarle de él.

Demetrio hizo levantar el sitio de Halicarnaso, y este acontecimiento fue seguido de un tratado de paz. Por él Casandro conservaba el gobierno de Macedonia hasta la mayoría del hijo de Rojana; Lisimaco la Tracia; Ptolomeo el Egipto y las fronteras de Siria y de Arabia; Antígono toda el Asia. Las ciudades griegas qnedaban libres. Pero este tratado no duró por mucho tiempo, y las hostilidades volvieron á empezar.

Sin embargo, los macedonios, cansados de tantas guerras inútiles, quisieron que el hijo de Alejandro y de Rojana ocupase el trono. Esta pretension fue la señal de la muerte del ilustre vástago y de su madre. Casandro hizo darles muerte secretamente por su carcelero. Polispercon, que mandaba en el Peloponeso, hizo venir á su lado á Pergamo, hijo de Barcina. Casandro ofreció á este general auxiliarle en la conquista de Grecia con tal que quisiese desembarazarle de Pergamo y de Barcina, que tuvieron igual suerte que Rojana y su hijo.

§. IV. *Desde el tratado de 311 hasta la batalla de Ipsus (311-301).*

El principal artículo del tratado de 311 era de dar la libertad á Grecia. Demetrio, hijo de Antígono, partió al efecto para Atenas. A su llegada al Pireo, un heraldo anunció á los atenienses el motivo que le conducia á su seno. Demetrio fue recibido entonces como un libertador, como un dios. Su primer cuidado fue sitiar á Muniquia, que al fin cayó en su poder. Entonces entró en la ciudad y con él la democracia.

Sin embargo, el poder creciente de Ptolomeo en la mar, y la conquista que acababa de hacer de la isla de Chipre, re-

solvieron á Antígono á romper de nuevo con él. Al efecto hizo asesinar á Cleopatra, hermana de Alejandro, que iba á unirse con Ptolomeo. Antígoño encargó además á Demetrio que le arrebatase la conquista de Chipre. Demetrio al efecto desembarcó en esta isla, y puso sitio á Salamina. Ptolomeo vino en persona á atacar á Demetrio; pero este le derrotó completamente en una batalla naval, y quedó dueño de la isla.

Luego que se supo en Siria esta noticia, el pueblo dió el título de reyes á Antígono y Demetrio. Los egipcios concedieron el mismo honor á Ptolomeo, ejemplo que imitaron Lisimaco y Seleuco.

Antígono para sacar el fruto de la victoria resolvió invadir el Egipto. Al efecto se puso en marcha por tierra con un ejército de cien mil hombres, mientras que le seguia por mar Demetrio al frente de la armada; pero la fortuna les fue adversa á ambos, y combatidos por el clima y los elementos se vieron forzados á regresar á Siria sin haber venido á las manos con sus enemigos.

Antígono, queriendo lavar la mancha de su vergonzosa espedicion, entabló la conquista de Rodas. Sin embargo, sitiada la ciudad por Demetrio, se mantuvo sin sucumbir durante un año, teniendo por fin que ajustar la paz, en la cual se estipuló la libertad de la república de Rodas y su alianza con Antígono. Demetrio regaló á los rodios todas las máquinas de guerra que habia empleado en el sitio. Los rodios vendieron estas máquinas, con cuyo importe erigieron el *famoso coloso* que pasaba por una de las maravillas del mundo.

Demetrio, llamado por los atenienses, volvió á Grecia, y arrojó á Casandro mas allá de las Termópilas. En seguida recorrió la Grecia y espulsó todas las guarniciones macedonias. Los estados de la Grecia se reunieron en el Istmo, y Demetrio fue preclamado gefe de los griegos.

Estos hechos persuadieron no solo á Casandro, sino á Lisimaco, Seleuco y Ptolomeo, que estaba en su comun interés el oponerse al poder escesivo que cada dia adquiria Antígono.

Trazado el plan, los príncipes federados comenzaron las -eraciones. Casandro permaneció en Europa para oponerse

á Demetrio; Lisimaco invadió las provincias asiáticas de Antígono.

Demetrio hizo un tratado con Casandro á fin de regresar al lado de Antígono. La campaña del Asia fue poco decisiva, porque Lisimaco, que esperaba los socorros de Seleuco, evitó la accion. Ptolomeo no obstante obtuvo varios triunfos en Asia, que la ausencia de Antígono habia dejado indefensa.

Sin embargo, reunidos al fin, Seleuce y Lisimaco presentaron la batalla á Antígono y Demetrio en Ipsus en Frigia. La accion fue reñidísima; pero la victoria se declaró por Seleuco y Lisimaco. Antígono murió en la refriega. Demetrio se refugió á Efeso.

La batalla de Ipsus determinó la division de la monarquía de Alejandro en cuatro reinos: Egipto, Siria, Tracia y Macedonia.

HISTORIA DE LA MACEDONIA Y DE LA GRECIA DESDE LA BATALLA DE IPSUS HASTA LA TOMA DE CORINTO (301-146).

§. V. *Desde la batalla de Ipsus hasta la toma de Sicione y de Aratus* (301-251).

Cuatro reinos dividian entonces el vasto imperio de Alejandro; pero quedaba aun otro pretendiente en Demetrio, hijo de Antígono. De todos los estados de su padre, solo poseia á Tiro, Sidon y Chipre; pero su ambicion y esperanzas no se habian disminuido. Pasó pues á Grecia, donde Atenas, su ciudad predilecta, se negó á recibirle. A pesar de este revés, la mala inteligencia que comenzó á reinar entre sus rivales vino á favorecerle. Seleuco se unió con él, y le concedió por esposa á su hija Estratonice; y con su auxilio recobró casi todo su dominio en Grecia. La muerte de Casandro y la estincion de su familia le hicieron dueño del trono de Macedonia.

Demetrio, dueño de Macedonia y Grecia, pensó en reconquistar los dominios que su padre habia poseido en Asia.

Pero mientras que se ocupaba en los inmensos preparativos de esta espedicion, Pirro, rey de Epiro, que le habia disputado ya la posesion del trono de Macedonia, Lisimaco, Ptolomeo y el mismo Seleuco, formaron una liga contra él. Ptolomeo desembarcó en Grecia y sublevó las ciudades contra él. Lisimaco invadió la Macedonia superior y Pirro la parte occidental. Demetrio abandonado por su ejército, pasó á Grecia y se unió en el Peloponeso con su hijo Antigono Gonatas. Lisimaco y Pirro se dividieron la Macedonia. Demetrio por su parte, habiendo reunido un pequeño ejército, pasó al Asia, donde fue derrotado y hecho prisionero por Seleuco, en cuyo poder permaneció sumido en la voluptuosidad hasta su muerte.

Su hijo Antígono poseia solo en Europa á Corinto y algunas otras ciudades del Peloponeso, del Focida y de la Locrida.

Sin embargo, Lisimaco y Pirro no vivieron por largo tiempo unidos. Despues de acudir á las armas, Lisimaco quedó dueño absoluto de Macedonia, de Tracia y del Asia Menor. Cuatro años reinó tranquilo sobre este vasto imperio, al fin de los cuales Seleuco le quitó el reino con la vida en la batalla de Curopedium en Frigia.

Seleuco, proclamado vencedor de los vencedores, entró en Europa, unió al Asia la Tracia y la Macedonia, y despues de haber reinado seis meses sobre casi todo el imperio de Alejandro, fue asesinado por Ptolomeo Cerauno.

Entonces disputaron el reino de Macedonia y de Tracia cuatro pretendientes: Antígono, hijo de Seleuco; Ptolomeo Cerauno, Pirro rey de Epiro, y Antígono Gonatas. Ptolomeo obtuvo la renuncia de Antíoco, y Pirro cediendo al primero el Asia Menor, y dando al segundo algunas tropas para pasar á Italia, y batiendo en seguida á Antígono, que perdió hasta la posesion de las ciudades griegas, quedó dueño del trono de Macedonia.

Por esta época tuvieron lugar las invasiones de los bárbaros galos, que en número de 300,000 entraron en Grecia como un huracan tremendo y horrible; en la guerra contra esta invasion pereció Ptolomeo Cerauno, dejando vacante el trono

de Macedonia, que ocupó Antígono, que batió á los galos.

Pero Pirro, rey de Epiro, despues de combatir durante seis años en Italia y en Cicilia, entró en Macedonia, batió varias veces á Antígono y conquistó todo el pais. De allí pasó al Peloponeso, donde fue rechazado en Esparta por la vigorosa defensa de las mujeres espartanas, muriendo en la toma de Argos á manos de una vieja.

Despues de la muerte de Pirro, Antígono entró de nuevo en posesion de Macedonia, que perdió aun para recobrarla de nuevo de manos de Alejandro, hijo de Pirro.

En esta época la Grecia estaba dominada por los etolios y los macedonios. Antígono en efecto habia sojuzgado á Atenas, la mitad de la Grecia central, Corinto y varias ciudades de la Argólida; los etolios, adelantándose al oeste á orillas del mar, habian sujetado la Acarnania y la Elide. Esparta conservaba aun algunas pretensiones. Argos, Megalópolis y Sicione estaban mandados por tiranos; y sobre las estériles playas de la Acaya hallábase una corta confederacion que, gracias á su pobreza, habia pasado casi desapercibida en Grecia.

Sin embargo, un hecho al parecer insignificante iba á cambiar, por lo menos por algun tiempo, los destinos de esta comarca. El jóven Arato fue bastante osado y feliz para espulsar de Sicione á su tirano Nicocles.

Los griegos en medio del tumulto y del desórden de sus guerras intestinas tuvieron siempre presente la idea de órden en una union fraternal, idea que procuraron realizar en todas las épocas de su historia. En el período de su prosperidad la union subsistió apenas; pero en las calamidades se formaron asociaciones sucesivas en el Peloponeso y aun en otros puntos de Grecia. A fin de poder conocer mejor la historia de los últimos instantes de Grecia, daré aqui una idea de las principales asociaciones.

Liga aquea. — El establecimiento de la confederacion aquea se remonta, segun Polibio, á los tiempos mas remotos. Es la antigua asociacion de las doce ciudades de la Egialea. Este pais pobre, que pasó casi olvidado durante la época brillante de Grecia, realizó en sus últimos dias una union, que

sostuvo en algun tiempo con esplendor su independencia. Las primeras ciudades de la union fueron Dimes, Patras, Triteo y Fares; pero despues la espulsion del tirano Sicione por Arato, la confederacion se extendió á todo el Peloponeso, inclusa la misma Esparta.

Los vínculos que unian todas estas ciudades eran muy estrechos. No solo cada ciudad, sino cada uno de los ciudadanos de la confederacion, tenia en ciertas circunstancias parte en el gobierno, puesto que á la edad de treinta años tenian derecho de asistir á la asamblea general, donde residia la soberanía. Esta asamblea se reunia en Ægium dos veces al año, al principio del verano y del invierno. Habia ademas un magistrado supremo llamado *Estrategio*, encargado de convocarla en circunstancias extraordinarias. Sin embargo, cada ciudad se gobernaba por sí en sus asuntos particulares. Ademas del magistrado supremo tenia la liga otros diez subalternos llamados *Demiurgos*. Habia tambien jueces á fin de juzgar las causas pertenecientes á la liga. Todos estos magistrados eran nombrados por un año solamente.

Liga etolia.—Esta liga ó república federativa estaba formada casi bajo las mismas bases que la de Acaya. El punto de reunion de la asamblea era Termus aunque en casos extraordinarios solia reunirse en Lamia, Naupate y Heraclea.

Confederacion de los beocios.—Se han conservado pocos detalles acerca de la liga beocia. Sábese únicamente que la autoridad se ejercia en ella tambien por una asamblea general.

Confederacion focidia.—La reunion de las ciudades de Focida solo nos es conocida por un pasaje de Pausanias, que nos dice que en el camino de Delfos habia un edificio destinado á la reunion de los ciudadanos de las veinte y dos poblaciones de esta comarca.

Liga acarnania.—Tambien dependia de una asamblea general, que se reunia en Estratos.

§ II.—*Desde la toma de Sicione hasta la guerra de las dos ligas* (251-221).

Arato, despues de libertar á Sicione, unió esta ciudad poderosa á la confederacion aquea, y concluyó una alianza con los beocios; y elegido general ó Estrategio, fue al socorro de estos, que atacaban los etolios, aliados de Antígono; pero llegó tarde, pues habian sido ya derrotados en Queronea. Arato sin embargo quiso libertar el Peloponeso de los tiranos, que mantenia la influencia de Antígono, Corinto, Megara, Trecena y Epidaura se reunieron por este medio á la liga aquea. Arato, conociendo ademas la necesidad de un auxiliar poderoso, pero lejano, hizo nombrar á Ptolomeo generalísimo de la liga. Luego continuó la guerra contra los tiranos, é hizo varias tentativas para libertar á Argos, aunque no pudo lograrlo.

La muerte de Antígono de Goni vino á propósito para la liga. Su hijo Demetrio II, que le sucedió, vió aun acrecentarse el poder de la liga, pues Arato, habiendo batido dos veces á Losiadas, tirano de Megalópolis, reunió esta ciudad á la liga. Arato venció tambien los etolios; pero concluyó luego con ellos una alianza y los socorrió contra Demetrio.

La muerte de este príncipe hizo pasar el trono de Macedonia á su hermano Antígono Doson, como tutor del jóven príncipe Felipo, y cesando el sostenimiento de los tiranos del Peloponeso, las ciudades de esta comarca recobraron su libertad. Argos, Ermione y Fliunto, la isla de Egina, la Mesenia y una gran parte de las ciudades de Arcadia se reunieron á la liga; y Arato entró en posesion de Atenas, de Samium y de la isla de Salamina.

En esta época tuvo lugar la primera invasion de los romanos en Iliria para castigarlos de su piratería, y enviaron diputados á los aqueos y etolios para darles cuenta de las causas y de los resultados de la guerra. Estas fueron las primeras relaciones de los romanos con Grecia.

Agis, que habia subido al trono de Esparta el año de 232 ensayó en 239 una reforma política queriendo retroceder al

dichoso tiempo en que la ley de Licurgo fielmente observada prevenia la corrupcion de las costumbres y sostenia el patriotismo. Comenzó pues por presentar al senado una ley cuyos principales artículos eran la abolicion general de deudas y una nueva division territorial. Lisandro, uno de los éforos, habiendo obtenido la mayoría del senado, convocó la asamblea popular, ante la cual se presentó Agis y dijo: «Voy á poner en comun cuanto poseo en bienes raices y seiscientos talentos de plata acuñada. Mi madre y mi abuelo seguirán mi ejemplo, lo mismo que mis parientes y mis amigos, que son los mas ricos de los espartanos.» El pueblo se declaró por Agis; pero la nobleza, auxiliada por el otro rey Leonidas, hizo que la ley fuese rechazada en el senado. Acusado Leonidas, fue electo en su lugar Cleombroto, su yerno. Leonidas se refugió en un templo, siguiéndole su hija Quelonis, esposa de Cleombroto.

Agis estaba para realzar su proyecto, y consiguiera ya la abolicion de las deudas; pero como se retardase la particion, el pueblo comenzó á disgustarse, y los enemigos de Agis lograron colocar de nuevo en el solio á Leonidas. Este quiere vengarse de su yerno Cleombroto, que con Agis se habia refugiado en el templo: pero su hija, abrazándose á su esposo, obtuvo su perdon. Agis solo salia del templo para ir al baño; pero los éforos le cogieron un dia y le hicieron perecer. Su madre Agesistrate, conducida por uno de los éforos delante del cuerpo inanimado de su hijo, dijo besándole tiernamente: «Hijo mio, el exceso de tu modestia, de tu dulzura y de tu humanidad es lo que causa tu pérdida y la nuestra.» Anfares cometió tambien la barbarie de hacer quitar la vida en el acto á Agesistrate, que dijo al morir: «¡Ojalá que esta injusticia sea útil á Esparta!»

Leonidas hizo casar la viuda de Agis con su hijo Cleomeno. «Este jóven, dice Plutarco, nacido ambicioso, no tenia ni menos templanza ni menos sencillez que Agis, aunque le faltaba su dulzura y su modestia. Impetuoso, abrazaba con ardor lo que le parecia honrado. Parecióle muy bueno que sus conciudadanos se sometiesen á él voluntariamente; pero creia que era lícito hacerles adoptar lo útil aun contra su voluntad. Luego que sucedió á su padre, resolvió llevar á cabo la reforma intentada por Agis; pero instruido por la suerte de este, quiso antes asegurarse con sus triunfos contra los enemigos esteriores el buen éxito de sus proyectos. En efecto, obtuvo algunas victorias contra los aqueos, y tomó varias ciudades, recibiendo á sueldo algunos soldados estrangeros. Con estos regresó á Esparta, dejando delante del campo enemigo sus adversarios políticos, que con maña habia sabido llevarse consigo. Llegado á la ciudad, hizo degollar á los éforos, reemplazó el senado con magistrados de su devocion llamados *patronomos*, desterró á ochenta de los principales ciudadanos, y en seguida procedió á la reforma sin obstáculos, dando el primero el egemplo de poner en comun cuanto poseia. Muy pronto renació el entusiasmo, y á muy poco tiempo el antiguo órden, los ejercicios y las comidas públicas volviéronse á efectuar como en los primitivos tiempos de Esparta.

Cleomeno, dueño así de Esparta, atacó de nuevo los aqueos, tomó sus ciudades y los batió en batalla campal. Argos y Corinto caen tambien en su poder. Arato entregó entonces el Acrocorinto. Antígono, que fue nombrado gefe de los aliados, y recobró á Argos otras ciudades que se hallaban bajo el poder de Cleomeno, que por fin fué derrotado en la batalla de Selasia y obligado á huir á Egipto. Esparta cayó en poder de Antígono. Este restableció la supremacia de Macedonia en la Grecia central; y á título de gefe de los aliados mandaba á los aqueos, los epirotas, los focidios, los beocios, los arcadios y los tesalianos.

Los etolios que habian permanecido libres, miraban con celos la prosperidad de la Acaya. Despues de la muerte de Antígono se creyeron bastante fuertes para saquear este territorio y el de Mesenia. Arato les dió una batalla cerca de Cafias. Los etolios obtuvieron la victoria, y continuaren sus rapiñas. Entonces Felipo III de Macedonia vino en persona á Corinto, é hizo dar un decreto contra los etolios. Aquí comenzó la guerra de las dos ligas.

§. III. *Desde la guerra de las dos ligas hasta la proclamacion de la libertad de la Grecia por Flaminino* (221-196).

Los etolios fueron los primeros que comenzaron la guerra, saqueando y devastando la Acaya. Sin embargo, Felipo, habiéndose apoderado de Ambracia, hizo grandes progresos en Etolia, y en el segundo año de la guerra llegó á apoderarse de la capital del estado, penetrando hasta la Laconia. Por fin se ajustó la paz entre las dos ligas. (217)

Por esta paz los etolios conservaron su independencia y el deseo de vengarse de Felipo. Quiso este entonces apoderarse de toda la Grecia; pero el viejo Arato le contuvo. Dícese que para desembarazarse de él le hizo envenenar. Ello es que dejó de existir (213). Annibal vencia por esta época á los romanos en Italia, y Felipo concluyó con él un tratado de alianza. Los etolios se unieron por su parte á los romanos. Así la guerra contra Felipo y la Etolia continuó aunque débilmente por ambas partes hasta que Felipo hizo la paz con Roma (205).

Por esta época Filopemen habia reemplazado á Arato en la confianza de los aqueos. Este nuevo campeon de la Acaya era gran militar, y supo hacer recobrar ánimo á los aqueos, perfeccionando sus armas y su tactica. La vez primera que Filopemen atacó como general de los aqueos á sus enemigos los etolios fue cerca de Larisa, batalla en que salió vencedor. Elevado á la dignidad de Estrategio, batió tambien á los espartanos.

Sin embargo, la paz de Felipo de Macedonia con los romanos no podia ser duradera. La guerra comenzó el año 200, y se prolongó durante tres. En los dos primeros, los triunfos que por ambas partes se consiguieron fueron poco decisivos. Pero en el año tercero Felipo fue derrotado por Flaminio en Cinocéfalos en Tesalia. Entonces Felipo pidió la paz. Fuéle concedida á condicion de retirar todas las guarniciones de las ciudades griegas, á empeñarse en no hacer la guerra sin permiso del senado romano, á no conservar mas que quinientos hombres armados, y de enviar á Roma en rehenes su hijo Demetrio.

Roma habia probado su fuerza, y mostró tambien su destreza y su política. Flaminino vino á la Grecia á presidir los juegos istmíticos, é hizo proclamar por un heraldo el senatusconsulto siguiente: «El senado, el pueblo romano y T. Q. Flaminius, procónsul, vencedor de Felipo y de los macedonios, declaran libres y exentos de todo tributo los corintios, los focidios, los locrios, los eubeos, los aqueos, los mágnates, los tesalianos y los perrebios etc.» Apenas podian creer á sus oidos. Todos querian ver la cara del procónsul, saludar en él á su libertador y tocar su mano. Por todas partes le arrojaran coronas y guirnaldas.

«Sin embargo, Roma no era tan generosa como podia imaginarse, y este decreto, tan hábilmente concebido, estaba destinado á aislar todos los estados griegos y apropiarse una fácil y pronta conquista.»

§ IV. *Desde la proclamacion de la libertad de la Grecia por Flamínino hasta la toma de Corinto* (196-146).

«Despues de la proclamacion de la libertad de los griegos, Flaminino empleó dos años en recorrer la Grecia.»

Nabis, tirano de Esparta, comenzó á aumentar su poder en el Peloponeso, y amenazaba la liga aquea. Filopemen se hallaba ausente en Creta; pero á su regreso fue electo general, y batió por diferentes veces á Nabis. Flaminino le concedió la paz, evacuando en seguida la Grecia con sus tropas.

Los etolios, quejosos de Roma, le declararon la guerra. Apoderáronse de Demetriada, y con objeto de hacerlo de Esparta asesinaron á Nabis, su tirano. Filopemen, aprovechando la coyuntura, se trasladó á Esparta con un ejército, y persuadió á los espartanos á formar parte de la liga.

Antíoco III habia tenido algunas desavenencias con Roma. Los etolios le persuaden, y forman una alianza con este príncipe.

Antíoco pasó á Grecia, y conquistó la Tesalia y la Eubea, en cuya isla pasó el invierno. Sin embargo, fue batido por los romanos en las Termópilas. Glabrien y Caton, que man-

daban las legiones romanas, obligaron en seguida á los etolios á rendirse á discrecion.

Felipo, encerrado en la Macedonia, Antíoco vencido, y los etolios derrotados, solo quedaba en Grecia un estado respetable: la liga aquea. Filopemen á su cabeza era un enemigo temible. Filopemen no era tan solo hábil general, era tambien hombre de estado. Su política tenia dos objetos: reunir todo el Peloponeso á la liga aquea, lo que consiguió por la union de Esparta, é impedir que los romanos interviniesen en la península. Sin embargo, tuvo que luchar con toda la astucia romana para conseguir este último objeto, y murió víctima de su celo á manos de los mesenios y de las intrigas romanas.

Los aqueos enviaron á Roma á Calícrates, que aduló al senado romano, y á su regreso fue nombrado Estrategio, á pesar de ser portador de las cartas en que el Senado romano incitaba los pueblos á alzarse contra la liga.

Durante este tiempo Felipo de Macedonia terminaba su reinado en el silencio y meditando una nueva guerra contra Roma.

Perseo, su sucesor en el trono, lo fue tambien de su odio contra los romanos. Pasó los siete primeros años de su reinado en prepararse á hacerles la guerra. Comenzó esta con buenos auspicios para Perseo; pero al fin fue derrotado completamente en la batalla de Pinna, que terminó el reino de Macedonia. Perseo murió en Roma despues de haber servido de triunfo á Paulo Emilio. Un decreto del senado declaró libre la Macedonia.

Despues de la muerte de Perseo la Macedonia y la Grecia gozaron cerca de veinte años de paz. Durante este tiempo los romanos se formaron en Grecia un partido poderoso, que ejerció una especie de inquisicion contra los secuaces del partido nacional.

Un aventurero llamado Andriscos logró hacerse rey de Macedonia, y batió á los romanos en 149; pero Metelo le venció, y a Macedonia fue declarada provincia romana.

Llegó por fin el turno de la Grecia, que espiró combatiendo. La liga aquea comenzó y terminó la contienda. La

batalla de Leucopetra cerca de Corinto y la toma de esta ciudad terminaron la libertad de la Grecia, que fue declarada provincia romana.

§. V. *Historia de las islas griegas.*

Chipre. Esta isla, importante por su posicion, en cuyas playas supone la mitología haber nacido Venus de la espuma del mar, por cuya razon la isla estaba consagrada á esta diosa, fue en la antigüedad famosa por la voluptuosidad de sus habitantes. Asi hizo siempre un papel secundario, y solo fue independiente en los últimos tiempos del imperio persa.

Rodas. El destino de Rodas fue mas brillante que el de Chipre: débil bajo el poder de los reyes, entre los cuales se cuenta Cleóbulo, uno de los siete sábios de Grecia, fue rica y poderosa desde el establecimiento del gobierno democrático en 490. Su principal ciudad era Rodas, magnífica por el esplendor de sus edificios y de sus templos, y una de las ciudades mas considerables de la Grecia asiática. El hábil gobierno de Rodas hizo prosperar la república, que envió sus colonias hasta la España y las islas Baleares. La historia de este pueblo, como la de todos los comerciantes, se reduce á un corto número de hechos que quedan ya mencionados. En 224 un temblor de tierra arruinó casi enteramente la ciudad capital y su famoso coloso; pero el resto de la Grecia costeó su restablecimiento.

Paulatinamente Rodas perdió su independencia, y se halló colocada bajo la autoridad de los procónsules romanos; pero como Atenas y Alejandría al perder su libertad política, forzó á los vencedores á venir á civilizarse en sus gimnasios.

Creta. Esta isla, que hizo un gran papel en los tiempos heróicos, llegó casi oscuramente hasta el dia de su sumision á los romanos.

El rey mas antiguo y célebre de esta isla fue Minos, á quien se atribuye la legislacion cretense. Sus hermanos Rodamanto, Idomeneo y Merion, que siguió á Idomeneo á la guerra de Troya, son los mas conocidos de sus reyes des-

pues de Minos. El último de ellos fue Etearco, despues del cual se estableció el gobierno republicano.

Merced á la proximidad del Egipto y de la Fenicia, Creta vió desde luego desarrollarse en su seno la civilizacion y el comercio; pero la rivalidad de sus principales ciudades, Gnose y Cortina, detuvo su vuelo.

Los cretenses acostumbraban á vender sus servicios á quien les pagaba para la guerra, y eran los suizos de la época.

Sicilia. Esta isla, la mayor y mejor situada para el comercio del Mediterráneo, fue objeto de codicia para todas las potencias marítimas. Los griegos, que conocieron muy pronto su importancia, enviaron á ella numerosas colonias, sobre las cuales descolló bien pronto Siracusa. Pero su historia nada presenta de particular hasta la brillante tiranía de Gelon. La habilidad de su administracion fundó el poderío de Siracusa, que le elevó estatuas y no quiso jamás confundirle con los tiranos que le sucedieron.

La prosperidad de Siracusa fue todavía en aumento bajo el reinado de Hieron, hermano y sucesor de Gelon; pero Trasíbulo, que le sucedió, concitó los ánimos con sus crueldades, y fue espulsado de la ciudad á los ocho meses.

Desde entonces el gobierno democrático se restableció en todas las ciudades griegas de Sicilia, y con él aparecieron los tumultos y las guerras civiles. Los atenienses y luego los cartagineses invadieron la isla.

Dionisio. La ruina de Agrigento aterrorizó á los siracusanos. En medio de su susto acusaron á sus generales y magistrados. Entonces se presentó un hombre de baja esfera, que sin embargo supo aprovecharse del resentimiento popular, y se hizo rey de Siracusa: este hombre fue Dionisio I. Sus guerras contra Cartago y el resto de la Sicilia, que llegó á dominar, revelan tambien sus talentos. Sin embargo, algunos hechos de su vida privada revelan sus contínuos temores, y han ofrecido á los moralistas de la antigüedad ejemplos contra la tiranía. En efecto, llevaba siempre una coraza debajo de sus vestidos; todas las personas que le visitaban sufrian una rigurosa inspeccion. Sus hijos le quemaban la barba para

no tener que confiar su cabeza á un barbero. Un foso profundo rodeaba el cuarto en que dormia, y solo hablaba al pueblo desde lo alto de una torre. Sin embargo, gustaba de las ciencias. Amaba la poesía, de cuyos versos se burlaban los griegos, aunque los atenienses concedieron el premio en un certámen á una de sus tragedias, lo cual le causó tal placer, que segun algunos murió de resultas del convite suntuoso que dió para celebrar su victoria, si bien otros opinan fue envenenado.

Dionisio II. A la muerte de Dionisio el Antiguo, tomó las riendas del gobierno su hijo Dionisio el Jóven, que se entregó á una vida pacífica, hasta que fue destronado por

Dion. Este hombre era uno de los primeros ciudadanos de Siracusa, amigo de Platon, que habia hecho grandes progresos en el estudio de la filosofía, y era superior á todos sus contemporáneos en valor y en talentos militares. Sin embargo, este hombre superior, que habia salvado á su patria de la tiranía, murió asesinado en 354 por Calipe, que espulsado por Hiparrimo, dejó á este el poder, que conservó hasta 350. Despues de diez años de ausencia, Dionisio se apoderó de nuevo de Siracusa y continuó su odiosa tiranía. Los siracusanos acudieron á Isetas, tirano de Leontium, que unido á los cartagineses, acreció las desgracias de Siracusa. Esta se dirigió entonces á Corinto, que le envió como salvador á

Timoleon. Este ilustre y desgraciado general, que se vió forzado á inmolar á su propio hermano para salvar la libertad de su patria, se aprestó á combatir contra los enemigos de Siracusa. Dionisio ocupaba el barrio de la isla, y Cetas la Arcadine y la ciudad nueva, y finalmente los cartagineses habian penetrado en el puerto y desembarcado cuarenta mil hombres. Timoleon llega: su posicion era difícil; pero hablaba en nombre de la libertad y del interés general, mientras que cada uno de sus adversarios solo representaba intereses particulares y contrarios. Asi, aunque no sin riesgos y trabajos, consiguió apoderarse de toda la ciudad. Dionisio el Jóven salió de ella para Corinto, donde murió pobre y miserable. Timoleon arrasó las fortificaciones interiores que servían de asilo á los tiranos, y restableció la forma democrática; y

despues de espulsar todos los que mandaban en la isla, abdicó el poder y pasó los últimos años de su vida en el retiro y la soledad.

Desde 337 á 317 la historia de Siracusa es bastante oscura. Las guerras de Agrigento y la usurpacion de Sosistrato y Agatocle son los hechos principales. Nosotros hemos seguido ya á este al Africa contra Cartago. Agatocle murió envenenado por su favorito Menon, que fue á su vez espulsado por Icetas.

Durante estas revoluciones la Sicilia fue presa de la mas deplorable anarquía. En ella tuvo lugar la espedicion de Pirro, rey de Epiro. Finalmente, la Sicilia fue el teatro de las guerras de los cartagineses y romanos, que por fin se hicieron dueños de la isla. Sin embargo, Siracusa permaneció independiente durante cincuenta años bajo el poder de Hieron, amigo y aliado de Roma.

La Grecia ha llenado dignamente la mision que le confiara la Providencia, creando la civilizacion europea y salvándola de los bárbaros. Si en lo sucesivo no forma ya parte de su poder político, desempeña aun el noble papel de instruir á los vencedores del mundo.

LA SIRIA Y EL EGIPTO DESDE LA BATALLA DE IPSUS HASTA LA CONQUISTA DE LOS ROMANOS.

SIRIA.

§. I. *Historia del reino de Siria hasta la muerte de Antíoco el Grande* (301-187).

La era y el reinado de los Seleucidas comienza en 311, que fue cuando Seleuco entró triunfante en Babilonia despues de conquistar la Media y la Suciana. La victoria de Ipsus hizo á Seleuco dueño de Siria, Armenia y Capadocia. Despues de su matrimonio con Stratonice, hija de Demetrio, aprovechó la época de paz para animar el comercio; edificó diez ciudades, que llamó Antioquías, del nombre de su padre; cinco Leodiceas, del de su madre; nueve Seleucias, del

suyo; tres Apameas, del de su primera esposa, y una Stratonice, del de la última. Edificó y embelleció aun otras muchas, que tomaron el nombre de las ciudades de Macedonia. Gallípolis, Aretusa, las dos Seleucias sobre las márgenes del Tigris y del Oronte, y Antioquía, en Siria, fueron las mayores ciudades de su imperio, que subdividió en setenta y dos satrapías. La Armenia, la Mesopotamia, la Capadocia, la Persia, la Partia, la Bactriana, la Arabia, la Hircania y todos los paises desde la Frigia inclusive al Indo le obedecian; por manera que ninguno de los sucesores de Alejandro gobernó mas vasto imperio.

Antioco, su hijo, iba a ser víctima de la pasion que profesaba á la última esposa de su padre, Stratonice. Seleuco para salvar á su hijo se la cedió con el gobierno del Asia superior.

El último acontecimiento del reinado de Seleuco fue la guerra contra Lisimaco, a quien destruyó como hemos visto en la batalla de Curopedium. Finalmente, Seleuco despues de cuarenta y dos años de reinado, murió asesinado por Ptolomeo Cerauno, á quien habia concedido un asilo en su corte.

Antioco I, llamado Soter (salvador), por los griegos Lemnos, que libertara de la dominacion de Lisimaco, vió comenzar el desmembramiento del imperio que heredara de su padre. Fue desgraciado en sus guerras contra Bitinia y el Egipto. y Pérgamo se hizo independiente. Murió en 260, y tuvo por sucesor á Antíoco II, llamado *Teos* (dios) por los medos, que libertó de la tirania. Su reinado fue el de un príncipe débil, gobernado por mugeres. A falta de mérito, hizo ostentacion de sus riquezas y de su lujo. Habiendo repudiado á su esposa Leodice, esta se vengó haciéndole envenenar.

Seleuco II Callinico sucedió á su padre Antíoco. Este príncipe comenzó su reinado con un crímen, haciendo asesinar á su madrastra Berenice y á sus hijos. Ptolomeo, hermano de la víctima, corrió á vengarla, y se apodera de Babilonia. Seleuco se vió forzado á implorar la proteccion de su hermano Antíoco Hierax (ó el Gabilan), gobernador del Asia interior. Pero ambos hermanos se hicieron luego una cruda guerra. Antioco Hierax, hecho prisionero por Ptolomeo, rey de Egipto,

murió en la fuga á manos de unos bandidos. Seleuco murió, segun se cree, entre los partos, que le habian hecho prisionero.

Seleuco Callinico dejó el trono á su hijo Seleuco III Cerauno, esto es, el Rayo, débil y enfermizo, que solo reinó dos años, y murió envenenado por sus súbditos.

Antíoco III, llamado el Grande, fue colocado en el trono de Siria por los cuidados de Aqueo, que olvidando luego su fidelidad tomó el título de rey.

Molon, sátrapa de Media, y Alejandro, su hermano, sátrapa de Persia, aprovechando la juventud del rey, y la defeccion de Aqueo, se declararon tambien independientes.

Antíoco quiso castigar la ambicion de estos tres hombres; pero guiado por los consejos de su ministro Hermias, confió la sujecion de los rebeldes á generales poco diestros, dirigiendo él el ejército que debia combatir al rey de Egipto Ptolomeo.

La impericia de los generales nombrados por Hermias dió la victoria á los enemigos del rey, y Molon conquistó la Suciana y la Babilonia. La noticia de estos desastres resolvió por fin á Antíoco á suspender la expedicion de Egipto y á atacar en persona á los rebeldes, derrotando completamente el ejército de Molon. Este se dió la muerte, cuyo ejemplo imitó su hermano Alejandro. La Media y la Persia volvieron asi á poder del rey. Este, llegando por fin á sospechar de su ministro Hermias, le hizo asesinar, recibiendo por ello las felicitaciones de todos los pueblos.

Restábale Aqueo; pero Antíoco, antes de marchar contra él se ocupó en recobrar la Celæsiria. Comenzó pues esta campaña, tan fecunda en gloriosos triunfos, y que terminó con una derrota completa, al sitiar á Seleuca. En efecto, Antíoco marchó de triunfo en triunfo, y todas las ciudades le abrieron sus puertas. Ptolomeo parecia olvidado de la prosperidad de su competidor; pero al fin se resolvió á tomar las armas, y en la primavera del año siguiente se puso en marcha contra Antíoco. Este vino con un numeroso ejército á acampar á cinco estadios de Rafia. Algunos dias despues Ptolomeo acampaba tambien á cinco estadios del ejército sirio. Finalmente, cinco dias despues ambos ejércitos vinieron á las manos, y el rey

de Siria, hasta entonces triunfante, se vió reducido á tomar vergonzosamente la fuga. Despues de esta victoria el príncipe egipcio recorrió como vencedor el pais que su rival habia sometido. Sin embargo, Antíoco pidió y obtuvo la paz.

Antíoco durante esta campaña habia sometido tambien los judios.

Empero, desembarazado de la guerra con el príncipe egipcio, pensó en castigar á Aqueo. Vino pues á sitiarle á Sardes, en donde el rebelde se habia encerrado. Tomada la plaza, Aqueo, hecho prisionero, sufrió el suplicio destinado á los traidores.

Ptolomeo, despues de la victoria de Rafia se habia retirado á Menfis, donde su intemperancia le quitó la vida. Esta noticia decidió á Antíoco á prepararse para recojer su herencia, ligándose al efecto con Felipo, rey de Macedonia. Pero los habitantes de Alejandria acudieron á Roma.

Esta ambiciosa república habia ya comenzado á inquietarse por los triunfos de Antíoco. En efecto, este habia ya recobrado sus antiguas conquistas. Así Roma, dispuesta de antemano contra este príncipe, no tuvo inconveniente en emplear contra él sus armas.

En esto Annibal, fugitivo, buscó un refugio en la corte de Antíoco. Este le recibió con benevolencia; pero no admitió el plan de ataque que contra Roma le proponia el cartaginés. Antíoco partió para Grecia, y su primera hazaña fue la conquista de Eubea. Pasó luego al Epiro, Tesalia y Beocia; pero la llegada del general romano Acilio Glabrion cambió el aspecto de la guerra. Antíoco se vió forzado á emprender la retirada. Para defender la entrada del Peloponeso se apoderó de las Termópilas. Los sirios, protegidos por su posicion y sus fortificaciones, resistieron en un principio victoriosamente los esfuerzos de los romanos, pero al fin estos obtuvieron la victoria, y la derrota de Antíoco fue completa.

Una segunda derrota del ejército naval de Antíoco abrió el Asia á los romanos. Antíoco les salió al encuentro en Magnesia. La accion se empeñó de nuevo, y los romanos lograron tambien la victoria.

Antíoco, fugitivo, pasó á Sardes. El cónsul Scipion dictó

el tratado de paz. Por él Antíoco se obligaba á abandonar el Asia Menor, pagar un tributo de doce mil talentos áticos, entregar á Annibal, dar en rehenes su hijo y no emprender ninguna otra conquista.

El reino de Antíoco se terminó en medio de las disensiones interiores que ocasiona siempre un imperio demasiado vasto. Su destino le reservaba un fin no menos particular que su vida. En efecto, queriendo despojar de sus riquezas al templo de Belo, fue sorprendido y asesinado por un puñado de hombres como un ladron ó bandido.

§. II. *Desde la muerte de Antíoco el grande hasta la reduccion de la Siria á provincia romana* (187–64).

Antíoco IV epifanes. Antíoco tuvo por sucesor á su hijo Seleuco IV Filopator, que quiso saquear el templo de Jerusalen; pero que como se mostró luego favorable á los judíos le apellidaron *Soter*, esto es, Salvador. Eumeno y Atalo, á quienes habia querido atacar, corrompieron á su ministro Eliodoro, quien le envenenó y se apoderó del cetro.

Sin embargo, Antíoco IV, que se hallaba en rehenes en Roma, volvió de esta ciudad, y recobró el título de rey y la herencia de su hermano. Este príncipe se entregó desde luego á la intemperancia y los placeres: no obstante, sostuvo con vigor la guerra contra el Egipto, y recobró parte de los estados de Antíoco el Grande. Los judíos se insurreccionaron, y Antíoco demolió las murallas de Jerusalen. No obstante, la insurreccion de la Armenia y la Persia desmembró sus estados y arruinó sus rentas, y murió rechazado á manos de los que le estorbaron el saqueo del templo de Persepólis.

Antíoco V Eupator.—Demetrio I Soter. Lisías y el influj romano dieron el trono de Siria a Antíoco, que sucedió á su padre á la edad de nueve años. Lisias fue nombrado regente, y la Siria quedó bajo la tutela de Roma.

El jóven Demetrio, que se hallaba en rehenes, y á quien correspondia el trono, huyó de Roma, y embarcándose en Hostia, llegó á Panfilia, donde fue recibido con aclamaciones, llegando por fin á sentarse en el trono de sus mayores. No obstante, conociendo lo mucho que le interesaba la amistad de Roma, se manejó tan bien, que el Senado le confirmó en el solio. Este príncipe, como sus predecesores, se entregó á la intemperancia, é hizo la guerra á los judíos y á Ariarato, rey de Capadocia, colocando en el trono á su hermano Orofernes. Un aventurero llamado Alejandro Balas, favorecido del odio del pueblo hácia Demetrio y de la proteccion romana, venció á Demetrio, que perdió la corona y la vida.

Demetrio II Nicator. La muerte de Demetrio hizo ver la nulidad de Balas, que por fin fue espulsado del reino por Demetrio II Nicator, y el trono de Siria volvió de nuevo á los Seleucidas. Demetrio, dueño del imperio, se entregó á la intemperancia y los placeres, y dejó á sus favoritos gobernar el reino á su antojo. Por uno de sus decretos dispuso arrancar las armas á los habitantes de la capital; pero ellos atacaron el palacio, y sin el auxilio de Jinetas y los hebreos, Demetrio hubiera perecido. Sin embargo, un hijo de Balas se presentó como aspirante al trono. Demetrio defendió sus derechos contra Trifon, que representaba los del nuevo rey. Arsace, rey de los partos, le hizo prisionero. Su esposa Cleopatra se encargó entonces del gobierno, contrayendo un nuevo enlace con Antíoco VII.

Demetrio despues de diez años de cautividad logró recobrar la libertad y el trono. Al fin perdió por ultima vez sus estados y murió asesinado.

Ultimos reyes sirios.. Zebina, bajo el nombre de Alejandro, habiendo derrotado á Demetrio en Damasco con el auxilio de Ptolomeo, ocupó el trono de Siria. Sin embargo, la viuda de Demetrio, Cleopatra, reconciliada con su hermano despues de la muerte de su esposo, logró que Ptolomeo la auxiliase á subir al trono y derribar su propia hechura. En efecto, Antíoco Grifo, hijo de Demetrio, subió al trono, que Alejandro perdió con la vida. Antíoco VIII quiso reinar solo y envenenó á su madre, por lo cual le dieron por ironía el nombre de *Filometor*. Sin embargo, la Siria gozó de la paz durante los ocho años de su gobierno.

Antíoco IX de Cicico, hermano uterino de Antíoco Grifo, venció á este y se apoderó del trono, que manchó con sus des-

órdenes. Muerto Grifo, despues de haberse sostenido por mucho tiempo en la Celæsia, Seleuco VII Epifanes se armó para reclamar sus derechos, venció á Antíoco Cícico, y quedó dueño absoluto de la Siria.

Entonces se sucedieron rápida y hasta simultáneamente Antioco X, Eusebio, Antioco XI, Demetrio III, Encero y Felipo. Sin embargo, estos dos últimos se repartieron entre sí el imperio. Felipo reinó en Antioquía y Demetrio en Damasco, aunque por poco tiempo, pues rotas de nuevo las hostilidades; Felipo quedó único soberano de la Siria. Despues de repetidas agitaciones y miserias, los sirios colocaron en el trono á Tigranes, rey de Armenia, que hizo gozar á sus vasallos de diez y ocho años de tranquilidad. Pero habiéndose visto forzado á hacer la guerra á Roma, fue vencido por los generales de esta república, que colocaron por algun tiempo á Antioco XIII en el trono de Siria. Pompeyo redujo luego la Siria á provincia romana. Desde entonces (64 años antes de J. C.) la Siria fue gobernada por procónsules ó por los *Legati Cesaris*.

EL EGIPTO BAJO LOS PTOLOMEOS.

§ I. *Historia del Egipto desde Ptolomeo Soter hasta Ptolomeo Filopater* (323-246).

Ptolomeo I Soter. Ptolomeo I Soter, que fue el tronco de la familia real de los Lagidas, nació por los años 360 en Eurodia en Macedonia. Su madre era Arsinoé y su padre Lago, que dió nombre á la familia. Ptolomeo fue educado en la corte de Macedonia, y gozó de la amistad de Alejandro, á quien acompañó en calidad de general en casi todas sus conconquistas.

Despues de la muerte del conquistador, Ptolomeo obtuvo el Egipto, la Libia y la porcion de la Arabia limítrofe al Egipto. Este gobierno formó en lo sucesivo el reino de Egipto, que subsistió durante tres siglos, sin que sus fronteras naturales sufriesen el menor cambio. Luego que Cleomeno y Perdicas se vieron forzados á dejar el pleno goce de estos estados á Ptolomeo, este supo ganarse el afecto de los egipcios

por la dulzura de su administracion, por su justicia y generosidad. La amistad de Antipater, gobernador de Macedonia, y su enlace con su hija Eurídice, afirmaron su poder, que aumentó con la conquista de la Cirenaica.

Algun tiempo despues de este hecho llegó á Egipto el cuerpo de Alejandro. Una prediccion célebre prometia la felicidad é independencia á la comarca que poseyese el hijo de Felipo. Ptolomeo supo arreglarse de manera con Arrideo, que el Egipto poseyó los restos del gran conquistador, que se depositaron primero en Menfis para ser trasportados mas tarde á Alejandría.

Hemos mencionado ya, aunque sumariamente, la parte que Ptolomeo tomó en las guerras de los sucesores de Alejandro y su lucha contra Perdicas, Antígono y Demetrio.

Finalmente, la posesion de Chipre en 294, y la de Tiro y Sidon en 286, aseguraron la paz á Ptolomeo, que no fue turbada hasta el fin de su glorioso reinado. Empleó estos tiempos de bonanza en embellecer la ciudad de Alejandría, que llegó á rivalizar con la antigua Menfis. Entre otros edificios, hizo construir el museo, donde se reunian todos los que consagraban su vida al estudio, y que dió lugar á la escuela de Alejandría, que ejerció tan grande influencia en las ciencias y en las letras. Consérvanse pocos datos acerca de la constitucion interior del Egipto bajo los Ptolomeos. Alejandro habia protegido el antiguo culto, asi como protegia el de todas las naciones vencidas. Ptolomeo parece le imitó en esta parte. Este príncipe asoció al trono á su última esposa Berenice, á quien amaba tiernamente. Asi ambos esposos se ven representados en las medallas bajo el título de *dioses salvadores*.

Ptolomeo nombró por sucesor á su hijo habido en Berenice, llamado Ptolomeo Filadelfo, en perjuicio de Cerauno. Para mejor afirmarlo en el trono abdicó en él su corona, despues de haber gobernado el Egipto durante treinta y ocho años. La inauguracion del nuevo príncipe se hizo con la mayor pompa. Ptolomeo solo sobrevivió dos años á su abdicacion, y murió en 283 á la edad de ochenta años.

Ptolomeo II Filadelfo. Este príncipe fue colocado en el

trono, segun acabamos de ver, en vida de su propio padre. Aunque no poseyó las virtudes guerreras de su padre, fue sin embargo un buen príncipe, y supo á lo menos por medio de una proteccion ilustrada levantar al mas alto grado la prosperidad interior de su reino. Encargó á algunos de sus oficiales esplorar la Nubia: envió colonias á la Troglodítica y á la Etiopía, en cuyas comarcas edificó las ciudades de Arsinoé, Ptolemais, Mios-Hormos y Berenicia. Ptolomeo gustaba de las bellas letras, y concedia á los sábios una noble proteccion. Aumentó considerablemente la biblioteca de Alejandría, y reunió á su alrededor los hombres mas célebres de su época, como Teócrito de Siracusa, Calímaco Licofron y el crítico Zoilo.

La guerra mas séria que tuvo que sostener fue contra Magas, su hermano uterino y gobernador de Cirena, que se terminó por un tratado de paz que debia cimentarse con el enlace de Berenice, hija de Magas, con el hijo del rey de Egipto. Pero Ptolomeo murió antes que se hubiese celebrado el matrimonio, y Apamea, madre de Berenice, ofreció la mano de su hija á Demetrio, hijo de Antígono de Goni. La belleza de este príncipe ganó el corazon de la reina, y su hija, celosa, lo hizo asesinar. Libre asi Berenice de su primer enlace, pasó á Egipto á unirse al hijo de Ptolomeo, ya entonces rey de esta comarca.

Ptolomeo III Evergetes. Este príncipe subió al trono de Egipto inmediatamente despues de la muerte de su padre en 246. Aunque habia heredado de este su amor á las letras y su gusto por las artes, su carácter era belicoso, y los acontecimientos le forzaron bien pronto á tomar las armas. Las guerras que sostuvo fueron largas é importantes. Conquistó la Mesopotamia, la Suciana y la Media, ó mas bien hizo una correría por estas provincias de la Siria. A su regreso pasó por Jerusalen, y si hemos de dar fe al historiador Josefo, hizo sacrificios al verdadero Dios. Ya en Egipto fue declarado gefe de la liga aquea por Arato.

Evergetes dejó al morir dos hijos, Ptolomeo y Magas, y una hija, Arsinoé, que ocupó el trono de Egipto como esposa de su hermano mayor.

§ II. *Historia del Egipto desde el reinado de Ptolomeo Filopator hasta la toma de Alejandría por los romanos (221-31).*

Ptolomeo IV Filopator. Filopator recibió este sobrenombre por el afecto que conservó por la memoria de su padre, del cual se le acusa sin embargo haber abreviado los dias. Era aun muy jóven cuando subió al trono, y su ministro Sosibio para gobernar libremente supo inspirar al jóven príncipe una propension funesta por los mas vergonzosos placeres; instigándole además á cometer el crímen de asesinar á su hermano y á su madre, cuyos prudentes consejos le importunaban. Sin embargo de que la molicie y cobardía del rey de Egipto parecia presagiar el éxito de cualquier empresa que contra él se intentase, ya hemos visto que la fortuna le fue propicia en Rafia contra Antíoco el Grande.

No obstante, de regreso de esta gloriosa expedicion se sumió de nuevo en la mas vergonzosa disolucion, y se dejó gobernar enteramente por Agatocle, hermano de una de sus favoritas, que le hizo asesinar á su esposa para ocupar su lugar. Poco tiempo despues de este nuevo crímen Ptolomeo Filopator murió en la flor de su edad, víctima de sus excesos y desenfreno.

Ptolomeo V Epifanes. Cinco años contaba este príncipe cuando sucedió á su padre. Agatocle fue declarado tutor. Sin embargo, sus crueldades sublevaron á Alejandría, y el rey, sitiado en su palacio, fue entregado con su ministro al populacho. Este colocó al niño rey sobre un tribunal, y le hizo pronunciar la sentencia de muerte de Agatocle. Heptolemo, excelente general, pero mal político, y que habia sido el gefe de los conjurados, ocupó el poder. No obstante, los egipcios, disgustados de su administracion, acudieron á Roma, que confió la tutela del rey y la administracion del Egipto al acarnanio Aristomeno.

Siguióse luego la guerra contra Antíoco el Grande, que se terminó por un tratado de paz, cuya principal condicion fue que Cleopatra, hija de Antíoco, se casaria con el jóven

príncipe egipcio. Este fue poco tiempo despues declarado mayor de edad y enlazado á su prometida Cleopatra. Epifanes, disgustado de los consejos de Aristomeno, que le habia conservado el trono, le pagó este servicio con la muerte. Los últimos acontecimientos de su borrascoso reinado son poco conocidos. Murió á la edad de veinte y nueve años en 181.

Ptolomeo VI Filometor. Este príncipe, hijo de Cleopatra y Epifanes, solo tenia, como este, cinco años cuando subió al trono de Egipto; pero su minoría no fue tan agitada, merced á la prudencia de su madre, que gobernó el reino durante esta época. Lépido fue declarado tutor del príncipe por los romanos. La muerte de Cleopatra dió la regencia del reino al eunuco Euleo y á Leneo.

Luego que salió de su minoría, se vió atacado por el rey de Siria, que le hizo prisionero en Menfis. Entonces en Alejandría proclamaron rey á su hermano Evergetes. Antíoco se retiró, dejando á ambos hermanos en lucha; pero su hermana supo ponerlos en armonía.

En 168 Antíoco hizo una nueva invasion en Egipto. Los embajadores de Roma llegaron á su campo. Popilio, que habia sido su amigo durante su permanencia en Roma, le puso en las manos los decretos del senado. El rey los miró por encima, y dijo: «Ya conferenciaré con mis amigos.» Popilio traza inmediatamente un círculo alrededor del rey: «Antes de salir de aquí, le dice, necesito la respuesta.» Antíoco, sorprendido de esta audacia, vacila un instante; pero al fin le dice: «Bien, obedeceré al pueblo romano.» Y al momento dió la órden á su ejército de retirarse.

La paz no duró por mucho tiempo en Egipto: la guerra civil estalló de nuevo entre Filometor y Evergetes, y este último se vió obligado á refugiarse en Roma, que obligó á Filometor á conservar á su hermano el título de rey con la posesion de Cirena y de la Libia. Probablemente por esta época Filometor tomó por esposa á su hermana Cleopatra. Despues de algunas otras diferencias con su hermano, á quien favorecieron de nuevo los romanos, Filometor gozó de algunos años de tranquilid y bonanza.

Habiendo concedido su hija Cleopatra por esposa al rey

de Asiria Alejandro Balas, como este conspirase contra sus dias, Filometor favoreció á su competidor Demetrio, á quien entregó su hija Cleopatra, que habia hecho volver de Siria, y en union con su nuevo yerno batió á Balas, que murió asesinado por un gefe árabe. Filometor sobrevivió muy poco á su victoria, y murió de resultas de una herida recibida en el combate en 146.

Ptolomeo VII Eupator.—Ptolomeo VIII Fiscon. El primero de estos dos príncipes, siendo aun de muy corta edad, fue proclamado sucesor de su padre Filometor. Sin embargo, Evergetes II tomó las armas contra él, se apoderó á mano armada de Alejandría, y habiendo forzado á la reina madre Cleopatra á darle su mano, hizo matar al jóven rey el mismo dia de sus bodas. Evergetes señaló su reinado con los actos mas horribles de crueldad.

Objeto de irrision y burla por su baja estatura, gran vientre y aspecto repugnante, castigaba con la pena de muerte la menor burla que llegaba á sus oidos. Los romanos le llamaron Fiscon, esto es, de gran vientre; y de aquí el nombre de Ptolomeo VIII Fiscon con que se le conoce. Habiendo repudiado á su nueva esposa Cleopatra, se casó con la hija de esta y Filometor, la jóven Cleopatra. Pero habiendo logrado fugarse madre é hija, se pusieron á la cabeza de una insurreccion que estalló en Alejandría. Evergetes habia tenido un hijo de su matrimonio con Cleopatra, la viuda de Filometor. Luego que tuvo noticia que esta estaba al frente de los conjurados, hizo asesinar á este inocente niño, y envió sus miembros en una canasta á Alejandría para que fuesen entregados á su madre. Esta se vió obligada á refugiarse en Siria. Las relaciones de Evergetes en esta corte quedan ya mencionadas. Este rey feroz murió en 117.

Ptolomeo IX ó Soter II.—Ptolomeo X Alejandro. Ptolomeo habia dejado al morir la corona á su viuda, Cleopatra la jóven, permitiéndole la eleccion de sucesor en uno de sus dos hijos. Ptolomeo IX ó Soter II, su hijo mayor, fue colocado en el trono, dando á su hijo menor Alejandro la isla de Chipre con el título de rey. Su madre preferia á este, y una insurreccion le abrió el camino del trono de Egipto. Pero su

madre pagó con la vida su predileccion. Este hecho le atrajo el odio del ejército, que le espulsó del trono, volviendo á él Soter II, que fue apellidado *Potin*, esto es, el Deseado. Bajo la la dominacion de este príncipe el Egipto recobró un rango honroso entre las demas potencias. Soter murió el año de 81.

Berenice.—Ptolomeo XI ó Alejandro II. De los muchos vástagos de Ptolomeo Soter, Berenice, su hija, ocupó por de pronto el trono egipcio; pero el senado romano dió un decreto declarando rey á Ptolomeo XI Alejandro. Este vino á Egipto y contrajo matrimonio con Berenice, á quien hizo luego asesinar por no dividir con ella el trono. Pero su insolencia y su crueldad promovieron la insurreccion de Alejandría, y murió asesinado en el Gimnasio. Con Alejandro II se estinguió la descendencia legítima de los Lagidas.

Potolomeo XII Aulete. Este príncipe, que era hijo natural de Soter II, y que fue llamado *Aulete* á causa de su pasion á la flauta, subió al trono despues de la muerte de Berenice y Alejandro II. El senado romano no quiso en un principio reconocerle, pues suponia que el Egipto debia ser declarado provincia romana, segun el testamento del último rey. Pero merced á la amistad que contrajo con Pompeyo, fue reconocido rey, aunque cediendo Chipre á los romanos. Una insurreccion le hizo refugiarse en esta isla. Los alejandrinos, creyéndole muerto, colocaron en el trono á sus tres hijas, Cleopatra, Trifenea y Berenice. Esta, habiéndose enlazado primero con Seleuco, á quien hizo asesinar, y luego con Arquelao, general de Mitrídates, se sostuvo sola contra su padre Aulete, que al fin auxiliado por los romanos recobró el trono, que ocupó aun cuatro años, y murió en 51.

Ptolomeo XIII y Cleopatra. Ptolomeo y su hermana la famosa Cleopatra subieron tranquilamente al trono: Potin fue nombrado tutor del jóven rey, y Cleopatra, que era mayor, tomó el título reina, y al fin fue espulsada del solio por su hermano, y se vió obligada á refugiarse en Siria, donde reunió un ejército. Su hermano vino á Pelusa para observar sus movimientos.

Por esta época Pompeyo, vencido en Farsalia, llegó á las costas de Egipto, hallando la muerte en la misma barca que debia conducirle á una tierra hospitalaria. César, que le seguia, entró en Alejandría, y el amor de Cleopatra le detuvo en Egipto mas tiempo que el que convenia á sus intereses y á su gloria.

César quiso arreglar las diferencias que habia entre el rey y la hermana. Alejandría se amotinó. Las calles y las plazas públicas fueron teatro de escenas sangrientas. Un gran número de edificios quedaron destruidos, y la gran biblioteca, que contenia mas de cuatro mil volúmenes, fue consumida por las llamas. Sin embargo, Mitrídates de Pergamo vino al auxilio de los romanos. Ptolomeo marchó á su encuentro, y pereció en el combate. Alejandría y todo el Egipto cayó en poder de César (47).

Ptolomeo XIV y Cleopatra.—Cleopatra y Ptolomeo XV Cesarion. César, despues de su victoria, colocó en el trono á Cleopatra, que quedó dueña absoluta del Egipto. Ptolomeo XIV parece murió víctima de la ambicion de su hermana. A lo menos las monedas egipcias de esta época solo llevan el busto de Cleopatra. Esta dió á la luz un niño llamado Cesarion, como para perpetuar el escándalo de su orígen.

Desde entonces la historia de Egipto se halla íntimamente unida á la Roma, como luego veremos. Nadie ignora el efecto que las gracias de Cleopatra produjeron en el triunviro Antonio, que pasó con ella un invierno en Egipto, reconoció como legítimo á su hijo Cesarion, y le dió título de rey de reyes. Fue Ptolomeo XV Cesarion, que reinó con su madre. La muerte de esta princesa constituyó el Egipto en provincia romana.

HISTORIA DE LOS REINOS DEL ASIA FORMADOS DE LOS RESTOS DE LA MONARQUIA MACEDONIA.

§. I. *Reino de Pergamo.*

Durante la guerra de Seleuco contra Lisímaco, Filotero, general de este último, y encargado por él de custodiar una parte de sus tesoros en la ciudad de Pergamo, abandonó su

antiguo amo, y favorecido por el rey de Siria, se declaró independiente (283). Filotero fue así fundador de este nuevo reino. Pergamo era entonces una ciudad floreciente. Situada sobre una montaña, cuya base baña un rio, capital de la Misia, pais que es como el paso de la Europa al Asia, y rodeada por dos mares, parecia destinada á una gran posteridad. Allí se habia levantado el antiguo reino de Troya, y allí tambien el genio griego dió su último resplandor. La Misia debia ver igualmente el principio y el fin de la historia helénica.

El nuevo reino, favorecido por la debilidad de los Seleucidas y por la proteccion de los romanos, llegó mas bien por la astucia que por el valor de sus soberanos á estenderse por todos los paises comprendidos entre la Prepóntide, la mar Egea, el Meandro y el monte Tauro. Por lo demas, los reyes de Pergamo, á pesar de la oscuridad de su orígen, se mostraron dignos de su fortuna y de su fama. Estos príncipes con menos recursos hicieron quizá mas esfuerzos que los Ptolomeo para favorecer las letras y las artes. Pergamo llegó á rivalizar con Alejandria, y para eximirse del tributo que pagaba al Egipto en cambio del *papirus* inventó el pergamino, que suplió al papel en toda la edad media.

Filotero ocupó el trono por espacio de veinte años, dejando á su muerte por sucesor á su sobrino Eumeno, cuyo reinado fue mucho mas agitado que el de su predecesor. Su sucesor Atalo I tuvo que combatir á los galatas. Durante su reinado, largo y hábil, Pergamo adquirió tal importancia, que los romanos y los sirios pretendieron su alianza. A su muerte su hijo Eumeno II heredó el reino y aumentó sus estados con las concesiones que le hicieron los romanos, y tomó parte en todas las guerras del Asia Menor. El último rey de Pergamo fue Atalo III, sobrino del anterior, que en su testamento instituyó por heredero al pueblo romano; y á pesar de la oposicion de Aristónico, los romanos redujeron el reino de Pergamo á provincia romana con el nombre de Asia (129).

§. II. *Bitinia.*

Esta comarca parece tuvo desde muy antiguo reyes particulares, que la gobernaron antes de la dominacion persa y despues de ella. Cuando Alejandro desembarcó en Asia, era Bas rey de Bitinia, que conservó la corona hasta su muerte. Su hijo Cipetes fue como él, y mientras que los generales de Alejandro se disputaban su herencia, el rey de Bitinia permanecia quieto poseedor de su reino. Muerto en 281, dejó el trono á Nicomedes, su hijo mayor, que hizo asesinar á todos sus hermanos. En esta época los galos invadieron la Grecia y la Macedonia. Nicomedes formó alianza con ellos, tomándolos á sueldo, con cuyo auxilio venció á Zibeas, único de sus hermanos que habia escapado á la matanza. Estos mercenarios le sirvieron tambien contra Antioco. Tantos sacrificios merecian una recompensa, y el rey de Bitinia concedió á los galos tierras considerables en la frontera meridional de sus estados. Nicomedes pasó los últimos años de su reinado en hacer florecer las artes y el comercio en sus estados, y fundó la ciudad de Nicomedia, tan floreciente bajo el imperio romano. Murió en 246, nombrando por sucesor al menor de sus hijos. Pero Zibeas le disputó el trono, y aunque murió asesinado, fue su sucesor su hijo Prusias en 238. Este rey fue aliado de los romanos, hizo la guerra á Bisancio, y tuvo en su corte á Annibal, á pesar de su alianza con Roma. Su hijo Prusias II, llamado el *Cazador*, subió al trono en 189, hizo la guerra á Eumeno, y se vió forzado por los romanos á entregar al general cartagines, que evitó esta afrenta envenenándose. Prusias, habiendo intentado asesinar á su hijo mayor Nicomedes, este le arrojó de su palacio y le hizo dar muerte. Nicomedes subió por este crímen al trono, y se alió con el famoso Mitridates, que en virtud de disputas de familia le hizo asesinar por su hijo Sócrates, que colocado en el trono por Mitridates, fue espulsado por los romanos, que pusieron en él á su hermano Nicomedes III, que murió en el año 75, dejando por su testamento su reino a los romanos.

§. III. *Galacia.*

A la historia de la Bitinia se une naturalmente la del pais ocupado desde el año 278 por los galos ó galatas. La Galacia

tenia por fronteras: al norte la cadena de montañas que se estiende desde el rio Sangario al Halis; al mediodia, otra cadena paralela á la primera, que los griegos llamaban Diudibia y los romanos Adorens; al levante, se terminaba á algunas millas mas allá de Tabiun y no lejos del Pesiunte del lado del poniente. Los galatas se dividian en tres tribus: la del oeste, tenia Pesiunte por capital; la del centro, Ancira, y la del este, Taw. El gobierno era una especie de aristocracia militar. Cada una de dichas tribus se subdividia en cuatro tetrarquías, con un gefe supremo llamado tetrarca, dignidad electiva y temporal. Los doce tetrarcas reunidos componian el gran consejo de gobierno; pero existia otro compuesto de trescientos miembros elegidos entre los gefes del ejército. Los trescientos se reunian cada año en un bosque de encinas consagrado.

Este pueblo bárbaro, colocado en el centro del Asia Menor, estendia sus rapiñas por todas partes. Así, para evitarlas, todas las ciudades y reinos circunvecinos consintieron en pagarle tributo. Luego que por este medio los galatas cesaron de andar errantes por la península, sus hordas esplotaron aun otro medio de continuar su vida agreste y militar, enganchándose al sueldo de todos los reyes asiáticos. De esta suerte se repartieron como un enjambre por todas partes, constituyendo la milicia de todos los estados. Como potencia asiática, los galatas sostuvieron varias guerras contra la Siria y casi todas con felicidad. En el año 189 el cónsul Manlio atacó á los galatas con veinte y dos mil legionarios y les forzó á devolver las tierras conquistadas, y á renunciar á su vida vagabuada, dejando en paz á sus vecinos. Los tetrarcas se consolaron de esta paz forzada desplegando en su ocio una magnificencia bárbara. Cuéntase que uno de ellos, llamado Arianno, celoso de eclipsar el saber vivir de todos los tetrarcas sus rivales, publicó que tendria mesa abierta para todo forastero durante un año. Al efecto hizo construir al rededor de su casa vastos cercados de rosales y follaje, con mesas permamentes para mas de cuatrocientas personas. De distancia en distancia se encendia fuego, donde calderas de todas dimensiones, llenas de todas clases de viandas, hervian dia y noche. Almacenes construidos en la vecindad encerraban las provisiones de vino y harina; y sotos de bueyes, cerdos, carneros y cabras alimentaban el servicio de la mesa. En la época de las guerras de Mitrídates la Galacia se alió con este rey de Ponto; pero habiendo conspirado contra él algunos de sus tetrarcas, los hizo asesinar en un convite, y luego se apoderó de la Galacia, donde colocó al sátrapa Eumaco. Los galatas sufrieron la tirania del nuevo gefe durante doce años; pero luego recobraron la libertad y conservaron su independencia, hasta que la Galacia fue reducida á provincia romana bajo el imperio de Augusto.

§. IV. *Paflagonia.*

Durante el imperio persa, la Paflagonia era solo tributaria en nombre. Despues de Alejandro formó parte del reino de Ponto en tiempo de Mitrídates. Sin embargo, vencido este por Eumeno II, la Paflagonia se gobernó por reyes particulares.

§. V. *Ponto.*

Los antiguos reyes de Ponto fueron tributarios de la Persia y luego de Alejandro. Mitrídates VI, llamado el grande, es el mas ilustre de todos los reyes de Ponto. Este príncipe, que fue el mas peligroso enemigo de Roma despues de Annibal, subió al trono en 123. Solo tenia entonces doce años; pero á fuerza de maña é intrigas supo escapar á las redes que le tendieron los encargados de su tutela. Llamado por los griegos de la Crimea, batió á los escitas. De regreso al Asia Menor, conquistó la Paflagonia, y la Galacia. Mitrídates era un hombre de un extraordinario vigor físico é intelectual: la costumbre le habia familiarizado con los venenos, que tomaba sin el menor peligro. Así sostuvo por espacio de ochenta años una guerra encarnizada contra los romanos, reapareciendo mas terrible despues de las derrotas, gastando los ejércitos y los generales del senado, siempre vencido por la indisciplina de los suyos, y siempre terrible por los recursos inagotables de su genio. En la historia romana veremos las guerras que se siguieron á la expedicion de Mitrídates á Grecia, sus der-

rotas en Queronea y Orcomena, su tratado con Sila, sus diferencias con Murena, su union con Sertorio, en fin sus guerras contra Luculo y Pompeyo y su muerte en Panticapea. Despues de ella, Pompeyo redujo el Ponto, la Paflagonia y la Bitinia á provincias romanas.

§. VI. *Capadocia.*

La dinastía de Ariarato estaba próximamente en libre posesion de esta provincia cuando Alejandro apareció. Ariarato II fue confirmado por el conquistador macedonio con el título de rey de Capadocia. Pero despues de la muerte de Alejandro esta comarca cupo en la division á Eumeno, que venció á Ariarato. Sin embargo, Ariarato III recuperó la herencia paterna por los años de 312. El desmembramiento del imperio macedonio aseguró la independencia de su dinastía. Durante un siglo la historia de la Capadocia no presenta otro acontecimiento notable sino las disensiones intestinas por la sucesion de la corona. Arquelao, su último rey, fue muerto por órden del emperador Tiberio, y la Capadocia reducida á provincia romana.

§. VII. *Armenia.*

Esta comarca, sometida por los generales de Alejandro, pasó luego al poder de Neoptolomeo y despues de la batalla de Ipsus al de los Seleucidas. Despues de la batalla de Magnesia los sátrapas Artagias y Zariadras fundaron los dos reinos de la grande y pequeña Armenia. La familia de Artagias conservó durante algunas generaciones la grande Armenia; pero un príncipe, Artagida, despojó y legó su conquista á Arsaces I, que la dejó á su hijo Tigranes II, quien conquistó el reino de los partos y tomó el título de rey de reyes. Su hijo y sucesor Tigranes III conquistó la Siria é hizo alianza con el rey de Ponto, para quien conquistó la Capadocia, llevándose de esta comarca trescientos mil cautivos, que empleó en ensanchar y embellecer á Tigranocerte. Despues de pelear vigorosamente contra Roma, se entregó á la generosidad de Pompeyo, que

le dejó la Cirenaica, la Armenia y la Mesopotamia con el título de rey de reyes, pagando solo un tributo á Roma. Tigranes murió el año 35 antes de J. C., y tuvo por sucesor á su hijo Artabano, que acusado por Marco Aurelio, murió en Egipto por órden de Cleopatra. Desde entonces la Armenia no es mas que una comarca que se disputan alternativamente los partos y los romanos.

§. VIII. *Georgia.*

Segun sus crónicas, Alejandro hizo á Azou gobernador de esta comarca; pero uno de los descendientes de sus antiguos gefes, llamado Farnawaz, le batió y se hizo rey de Georgia.

§. IX. *Media Antropatena.*

Nombre de la parte de la Media comprendida entre el Tauro y el mar Caspio: «Debe este nombre, dice Strabon, al sátrapa Antropato, que impidió que esta comarca cayese en poder de los macedonios.» Sus sucesores conservaron por mucho tiempo su independencia.

§. X. *Reino de los partos.*

Poco mas de un siglo de duracion contaba el imperio de los Seleucidas, cuando vió formarse á sus espensas al este y al norte dos reinos poderosos: el de los partos y el de los bactrianos. En el año 256 Arsaces y Tiridate, descendientes de los antiguos reyes de los partos, asesinaron á Agatocles gobernador del pais en nombre de los Seleucidas. A la muerte del gobernador siguióse el alzamiento de todo el pais. Arsaces fundador de la independencia de los partos, comienza la dinastía de los Arsacidas. Este nuevo reino, formado por un pueblo grosero conservó por mucho tiempo la lengua y hasta las costumbres que habian heredado de los tártaros. En un principio guerrearon contra los generales de Antíoco. Tiridate ó Arsace II se apoderó de la Hircania, é hizo prisionero á

Seleuco II. Antíoco el Grande intentó en vano reconquistar la Partia, regida entonces por Artaban I. Pero Arsaces VI ó Mitrídades I fue el príncipe de los Arsacidas que mas contribuyó al poderío de los partos. En efecto, apoderóse de la Media, de la Persida, de la Babilonia y de otras muchas comarcas que ensancharon las fronteras de sus estados, al oeste, hasta el Eufrates, y al este, hasta el Hidaspe. El hijo y sucesor de Mitrídates fue Fraate II, que estuvo en guerra con los Seleucidas y con los escitas. Artaban II, que le sucedió, continuó disputando á estos la posesion de la Bactriana, y murió en un combate. Sinatroces y su hijo Fraate III reinaron luego. Los romanos solicitaron su auxilio al rey de Ponto. Fraate se mezcló en las guerras de los dos Tigranes, y se ignoran los últimos acontecimientos de su reinado. Despues de su muerte el imperio de los partos se halla en inmediato contacto con Roma, como veremos muy en breve.

§. XI. *Bactriana.*

El reino griego de la Bactriana se formó casi al mismo tiempo que el de los partos. Teodoto, gobernador de este pais por los reyes de Siria, es el fundador de este nuevo reino, del que se conservan muy pocas noticias, y que terminó Arsaces VI.

§. XII. *Patalena y Barigaza.*

Todavia son mas escasas las noticias que tenemos de estas colonias griegas de la India, formadas despues de la expedicion de Alejandro. «El rey mas conocido es Demetrio, que despues de haber hecho grandes conquistas en la India, fue despojado de sus estados por los partos y bactrianos reunidos, por los años de 148.»

§. XIII. *India.*

Mientras que Alejandro regresaba á Babilonia, Sandracoto se apoderaba de Palibrota (Benarés, sobre el Ganges), y

auxiliado por un cuerpo de griegos, formaba sobre la márgen izquierda del Ganges un poderoso imperio. En los doce años que se siguieron á la muerte del conquistador, Sandracoto sojuzgó toda la India. Sin embargo, Seleuco forzó las provincias occidentales del Indo á entrar en la obediencia; pero luego trató con el gefe indio, de quien recibió un gran número de elefantes, dándole en cambio la parte de la India que se estiende entre el Indo y el Arabis. La historia de la India desde Sandracoto es confusa, por lo cual terminaremos aquí nuestra tarea.

HISTORIA ROMANA.

SECCION I.—ROMA MONARQUIA.

§. I. *Bosquejo geográfico de la antigua Italia.*

Esta larga y estrecha península, que ensanchándose al norte en un vasto semicírculo, cual circunferencia traza la cadena superior de los Alpes, se interna en el Mediterráneo, no llevó siempre en toda su estension el nombre de *Italia*. En los tiempos antiguos se distinguia la *Hesperie* ó comarca occidental; la *Ausonia* ú *Opica*, que abrazaba todo el pais entre los Apeninos y el mar inferior; el *Lacium* y la *Campania*; la *Saturina*, que comprendia la parte de la Italia central, consagrada á Saturno; *OEnotria*, que era la region del suroeste desde el Laus; la *Yapigia*, que se estendia al sudoeste. Los griegos llamaban *Tirrenia* toda la Italia occidental, y *Ombrica* la parte del noroeste. La *Ligustica* era la costa del golfo de Génova.

Ordinariamente se divide la península itálica: en *Alta Italia*, desde los Alpes al Rubicon y el Macra; *Italia Central*, desde estos dos rios hasta el Silauro; y en *Baja Italia*, hasta sus extremos mas meridionales. Esta última comarca se

designaba tambien con el nombre de *Grande Grecia*.

El *Padus* dividia la *alta Italia* en dos regiones: la *Galia Traspadana ó de allá del Padus* al norte, y la *Galia Cispadana ó de acá del Padus* al sur.

La *Italia Central* abrazaba seis provincias: la *Etruria*, el *Lacium* y la *Campania* al oeste; la *Ombria* el *Picenum* y el *Samnium* al este.

La *Baja Italia* ó *Grande Grecia* comprendia la *Lucania* y el *Brucium* al oeste; la *Apulia* y la *Calabria* al este.

§ II. *Antiguos pueblos de Italia.*

La Italia no estaba ni habitada por una sola raza, ni sometida á una dominacion única. Encerraba por el contrario una multitud confusa de tribus diferentes, que las emigraciones habian conducido á esta comarca. Aunque se sepa poco acerca de los antiguos habitantes de la Italia antes de la conquista romana, sin embargo todas las tradiciones estan conformes en que en una época muy lejana, hombres venidos del sur y del norte se esparcieron en grandes masas sobre los diversos puntos de la península.

Parece que las primeras tribus que dieron á Italia su primitiva civilizacion fueron los *pelasgos* y los *ilirios*, que poblaron las costas meridionales. Los *venetas* eran de raza iliria. Los *ligures* pertenecian á la *ibera*. Los *siculos*, segun Niebuhr, eran de origen pelásgico. Los *etruscos*, que poblaban la Etruria, correspondian, segun Herodoto, á una raza venida de Libia; segun otros eran pelásgicos, y hay quien los cree cananeos ó fenicios.

Desde las orillas del Tiber y las costas occidentales, habitaban en las montañas y en las risueñas campiñas de la Campania los *ausonios*, antiguos *opici osci*, de que se derivan tambien los *ecos* (*æqui*) y los *volscos*.

Los *sabelli* ó *samnitas* dieron nombre al pais de *Samnium*. La mezcla de los *casci* y los *sabinos* dió orígen á los *latinos*, que habitaban el *Lacium* cuando la llegada de Eneas á este pais. La historia de este héroe pertenece mas á la poesía que á la historia.

§ III. *Fundacion de Roma.—Rómulo* (753-716).

Entre la Etruria y el Latium corre de nordeste á suroeste un rio que va á unirse al mar Tirreno. Este rio, célebre entre todos los rios del mundo, es el *Tiber*. Un poco mas abajo de su confluencia con el *Arno*, se encuentran sobre la orilla izquierda cinco colinitas en semicírculo, llamadas *Aventino*, *Cælius*, *Esquilino*, *Viminal* y *Quirinal*; en el centro se elevan otras dos, que son el *Palatino* y el *Capitolio*. Aquí fue donde Rómulo y Remo fundaron en 753 la famosa ciudad dominadora del mundo, ROMA.

Rómulo y Remo, á dar fe á las tradiciones romanas, son dos hermanos gemelos nacidos del comercio de una vestal con el dios Marte, que habiendo sido expuestos sobre las aguas del Tiber, fueron alimentados por una loba. Recogidos por el pastor Faniturus, su nombre se hizo bien pronto célebre entre los demas pastores de la comarca; pero luego que les fue revelado el secreto de su nacimiento, y que supieron que eran nietos de un rey de Alba destronado por su hermano Amilius, intentaron reponer á su abuelo en el solio. Por consecuencia de esta revolucion vinieron con sus partidarios y algunos albanos á establecerse en el paraje donde se habian milagrosamente salvado de las aguas. Un fratricidio ensangrentó los cimientos de la ciudad de Marte. Rómulo mató á su hermano, que le disputaba el mando, y luego que quedó solo, apresuró los trabajos de la nueva ciudad, que en un principio fue una miserable reunion de casas sin órden ni belleza alguna. Para aumentar la poblacion abrió un asilo en su nuevo albergue á todos los bandidos de Italia: esclavos fugitivos, deudores insolventes, asesinos y pastores de todas razas acudieron á ponerse bajo las órdenes de un gefe ilustre, y de esta mezcla se formó el *pueblo-rey*. Rómulo creó cien senadores, á quienes llamó *padres*, de donde sus sucesores tomaron el nombre de patricios. El resto compuso el pueblo, los *plebeyos*. Sin embargo, la colonia naciente necesitaba mugeres, y Rómulo envió embajadores á los pueblos circunvecinos para contratar matrimonios con el suyo. «Abrid tambien un asilo á las mugeres perdidas,» fue la respuesta que

obtuvo. Rómulo en su consecuencia se apoderó de todas las mugeres que vinieron á Roma para presenciar una gran solemnidad. Esta era una especie de declaracion de guerra contra todas las comarcas limítrofes; pero estas no supieron entenderse, y Rómulo atacándolas en detall las venció sucesivamente, y agrandó asi el territorio de su colonia. No obstante, los sabinos no fueron tan fáciles de sojuzgar. La jóven Tarpeya entregó la ciudadela de Roma, y aunque fue castigada arrojándola de la roca á que dió nombre, los enemigos vinieron á las manos al dia siguiente, y la victoria quedaba indecisa, cuando las sabinas robadas vinieron á colocarse entre los combatientes, forzándolos á la estipulacion de un tratado, que dió por resultado la reunion de ambos pueblos bajo el mismo recinto de Roma. Los sabinos habitaron la colina Tarpeya, y el senado se aumentó con cien miembros sacados de entre estos nuevos huéspedes. La pica sabina (*quiris*) fue en lo sucesivo el arma de la legion romana, y los romanos tomaron de ella el nombre de *Quirites*. Cuando se dividió el pueblo en curias, tomó cada una el nombre de una de las mugeres sabinas. En la misma época se crearon tres centurias de caballeros. Durante siete años Rómulo dividió el reino con Lito Tátro, gefe de los sabinos; pero muerto este por unos hombres de Lanuvium, Rómulo reinó solo, hasta que un dia en que pasaba revista á sus tropas desapareció durante una tempestad. Proculo rectificó que le habia visto subir al cielo, y que el Dios Quirino pedia un templo; pero algunos incrédulos pensaron que el senado le habia sacrificado á su rencor.

§ IV. *Numa* (715-672)

Despues del fundador guerrero vino el legislador religioso. Numa Pompilio fue elegido rey despues de un año de interregno, durante el cual los sabinos y los romanos habian disputado su eleccion. Numa era un hombre de la Sabina que tenia gran reputacion de saber y santidad. Decíase que mantenia secretas relaciones con la ninfa Egerea, que le dictaba toda su conducta. El reino belicoso de Rómulo habia hecho de los romanos un pueblo violento; Numa les separó de la

guerra, inspirándoles el temor de los dioses, el culto de la buena fe y el respeto á los juramentos; hizo erigir un templo á Jano, que debia ser el símbolo de la paz ó de la guerra: abierto, anunciaba la guerra; cerrado, la paz. Durante el reinado de Numa sus puertas permanecieron siempre cerradas. Para mantener el espíritu pacificador romano, les inspiró gusto por la agricultura, distribuyendo las nuevas tierras conquistadas entre los ciudadanos mas indigentes. Dividió tambien el territorio en varias porciones, que llamó lugares, estableciendo en cada una de ellas inspectores y comisarios. Numa visitaba con frecuencia estos lugares, y juzgaba de las costumbres de los ciudadanos por su trabajo. Sus instituciones religiosas tendian al mismo objeto. Numa fundó, por decirlo asi, la religion del estado, multiplicando y regularizando las ceremonias del culto y estableciendo colegios de sacerdotes: las *Vestales*, que debian guardar el fuego sagrado y el *Paladium*; los *flamines* de Quirino, nombre bajo el cual se invocaba á Rómulo despues de su apoteosis; los doce sacerdotes *salios*, encargados de guardar los escudos sagrados, los *Feciales*, que debian prevenir las guerras injustas. Finalmente, el culto de dos nuevas divinidades, la *Buena Fe* y *Júpiter Terminalis*, garantizó la fidelidad de los contratos y la inviolabilidad de las propiedades.

El reinado de los dos primeros monarcas romanos parece reasume toda la historia de esta famosa ciudad. Rómulo es el símbolo del pueblo falso y conquistador; Numa, el del pueblo teocrático sujeto á los papas.

§ V. *Tulio Hostilio* (672-640).

Tulio Hostilio sucedió en 672 á Numa. Con el nuevo rey comenzó de nuevo la guerra. Roma tenia en la ciudad de Alba, su madre, una rival terrible. Las hostilidades comenzaron desde luego, y al ir á entablarse un combate formal, el general de los albanos propuso que se decidiese la guerra por medio de un combate singular. Allí donde quedase la victoria, allí debia quedar el imperio. Aceptada esta condicion, se convino en el tiempo y sitio del combate. Los romanos nom-

braron por sus defensores los tres hermanos Horacios, y los albanos los tres Curiacios. Solo uno de los tres campeones de Roma sobrevivió á esta prueba, y aseguró la victoria á su patria. Aunque Tulio no abusó de su triunfo, el gefe albano, uniéndose secretamente á los enemigos de Roma, le dió motivo de resolver la completa ruina de Alba. En efecto, esta ciudad fue demolida y sus habitantes trasladados á Roma. Tulio murió despues de haber reinado treinta y tres años.

§ VI. *Anco Marcio* (640-616).

Anco Marcio fue el sucesor de Tulio. Era nieto de Numa, y se lo propuso por modelo queriendo hacer renacer sus instituciones pacíficas y religiosas. Sin embargo, tuvo que sostener guerra contra el Latium, la Sabina y la Etruria, y conquistó parte de su territorio; por manera que Roma ensanchó el suyo, que se estendió á lo largo del Tiber hasta su desembocadura, donde Anco edificó el puerto de Ostia. La misma Roma aumentó entonces su recinto, pues el Aventino y el Janículo fueron encerrados en sus murallas. Nuevos monumentos y edificios embellecieron igualmente la ciudad. Anco instituyó la famosa fórmula religiosa de declaracion de guerra de los romanos, y edificó, ó por lo menos embelleció, el templo de Júpiter Feretrio, destinado á recibir las ofrendas de los romanos victoriosos.

§. VII. *Tarquino el Antiguo* (616-578).

Anco Marcio al morir dejó la tutela de sus hijos á Tarquino. Era este un griego originario de Corinto, que habia estado primero en Etruria. El pueblo le eligió rey. «Así, dice Floro, de Etruria nos han venido los *haces* ó *fases*, las túnicas reales, las sillas curules, los collares, los mantos guerreros, la toga pretesta; de allí las túnicas bordadas; de allí las túnicas de palma y el gran triunfo de los cuatro caballos blancos.» «Y de allí, tambien podria añadirse, han venido los grandes y espléndidos monumentos que embellecieron á Roma.» En efecto, Tarquino sustituyó una muralla de silleria á la mala tapia de barro que servía de circuito á Roma; él fue el que hizo construir sus famosos albañales, él quien rodeó de casas la plaza, él quien edificó el gran circo, y finalmente quien comenzó el Capitolio.

En medio de estos trabajos gloriosos, Tarquino murió asesinado por un hijo de Anco, que habia esperado treinta y ocho años el momento de vengarse.

§. VIII. *Servio Tulio* (578-534).

No estan de acuerdo los autores sobre el orígen de Servio Tulio. Los unos le creen sabino; los otros, etrusco. La primera opinion es la mas probable. Sea de esto lo que quiera, Tulio fue electo rey por el pueblo romano. Ya veremos en otro lugar las innovaciones que introdujo en la constitucion del estado. Este rey hizo la guerra á los etruscos, y con su política unió á Roma las ciudades latinas por medio de una especie de confederacion. Los favores que Tulio dispensó á los plebeyos promovieron una conspiracion de los patricios, que le costó la vida. Lucio Tarquino, su yerno, fue el gefe de los conjurados. Tulia yendo al senado á saludar al nuevo rey su esposo, hizo pasar su carro por encima del cadáver de su padre, vilmente asesinado. La calle conservó el nombre de *Via del crimen* (*Via scelerata*).

§. IX. *Tarquino el Soberbio.*

«Tarquino, á quien su tiranía mereció el dictado de Soberbio, tomó el título de rey sin esperar la eleccion popular.» Las leyes de Servio fueron suspendidas, y ejerció el mas terrible despotismo, de que no quedaron exentos los mismos patricios que contribuyeran á su elevacion. Un gran número de senadores fueron inmolados á sus recelos. Entre ellos se cuenta el padre de Junio Bruto, que solo se salvó fingiéndose insensato. El tirano se rodeó de soldados estrangeros, y abolió toda reunion popular. Los etruscos y los latinos ratificaron con él su alianza. Atacó y venció á los volscos y á los pueblos de la extremidad del nuevo Lacium, y sitiaba ya á Ardea,

ciudad de los rútulos, cuando una revolucion inesperada le arrojó del trono.

«Su hijo Sesto, dice Montesquieu, violando á Lucrecia, hizo una cosa que casi siempre ha hecho espulsar á los tiranos de una ciudad en que han mandado, porque el pueblo, á quien una accion semejante hace sentir tan bien su esclavitud, toma desde luego una resolucion extrema.» «Lucrecia era esposa de Tarquino Colatino: ultrajada por Sesto, uno de los hijos del rey, no quiso sobrevivir á su deshonor y se mató. La vista de su cadáver, conducido por Bruto á la plaza pública, escitó una indignacion violenta, que bien pronto se cambió en una abierta revolucion. Cerráronse las puertas de la ciudad, y cuando Tarquino se presentó delante de sus murallas, viólas cubiertas de una multitud de ciudadanos armados, que le significaron un decreto de destierro para él y para toda su familia, y la abolicion de la monarquía en Roma.»

Tarquino se retiró á Etruria. Sesto fue á buscar un asilo en Gabies, donde halló la muerte, digna recompensa de su desenfreno y demasía.

Sin embargo, la nueva república se habia organizado: bajo el nombre de cónsules habian sido nombrados dos magistrados anuales, que reemplazaban al rey, y este cargo se habia confiado á Junio Bruto y á Tarquino Colatino. Tarquino envió diputados á reclamar sus bienes. El senado deliberó por mucho tiempo, y concluyó por consentir en esta restitucion. Sin embargo, el tiempo empleado en este negocio se aprovechara por los diputados en preparar una conspiracion contra la naciente república. Descubierta á los cónsules por un esclavo, los conjurados, en cuyo número se contaban dos hijos del mismo cónsul Bruto, fueron decapitados. Entonces el senado revocó el decreto de restitucion. La guerra era el último medio que quedaba á Tarquino, quien se apresuró á ir á atacar á Roma. En el combate Aruns, el mas joven de sus hijos, corrió contra Bruto y se mataron ambos: sin embargo, los romanos quedaron vencedores; y el otro cónsul, Valerio Publícola, obtuvo á su regreso los honores del gran triunfo. A pesar de esto Tarquino no se desanimó, é implorando los socorros de Porsena, rey de Clusium, uno de los príncipes mas poderosos de la Etruria, marchó de nuevo contra Roma á la cabeza de un numeroso ejército, logrando apoderarse del Janículo, desde donde un puente de madera daba entrada á la ciudad. La guarnicion se habia retirado por este punto, y los enemigos persiguiéndola hubieran entrado en ella, sin el valor de Horacio Cocles, que deteniéndolos solo á la entrada del puente dió asi lugar á sus conciudadanos para que le cortaran; y arrojándose en seguida en el rio á pesar de la lluvia de dardos contra él lanzados, ganó sano y salvo la orilla opuesta. Sus conciudadanos se mostraron agradecidos y le hicieron erigir una estátua, dándole ademas tantas tierras como podia encerrar un círculo trazado en un dia por un arado. Porsena, rechazado en este primer ataque, y renunciando al designio de tomar la ciudad por asalto, convirtió el sitio en bloqueo, y dejando un cuerpo de observacion sobre el Janículo, fue á campar en la llanura de la orilla del Tiber. C. Marcio, jóven patricio, con objeto de salvar la ciudad penetró en el campo enemigo en el momento en que Porsena y un secretario suyo vestido próximamente como él repartian el sueldo á sus tropas: Marcio tomó al secretario por el rey, y le mató. Arrestado en el acto, asusta á Porsena manifestándole que cien jóvenes han jurado como él quitarle la vida. Porsena quiere saber sus nombres, y manda que le rodeen de llamas. Marcio coloca entonces su mano en un brasero encendido, y sin dar el menor signo de dolor esclama: «¿Ves, *Porsena, cómo el cuerpo es poca cosa para los que solo aman la gloria*?» Entonces el rey le concedió la libertad. Marcio recibió á causa de la pérdida de su mano derecha el sobrenombre de Scévola. A pesar de estos actos de heroismo, Porsena tomó á Roma; pero no la forzó á reconocer á su antiguo rey. No obstante, esta conquista no fue duradera, y Roma recobró su independencia.

Tarquino no desesperó aun de recuperar sus estados, y se dirigió al efecto á los sabinos. Estos montañeses, pobres y belicosos, combatieron contra Roma por espacio de cinco años, mas por celos del poder romano que por amor á Tarquino. Sin embargo, Apio Claudio, uno de los sabinos mas

ricos, emigró á Roma con cinco mil de sus clientes, y fundó en ella la famosa familia de los Apios. Esta defeccion favoreció los esfuerzos de los romanos, que impusieron la paz á sus enemigos.

No obstante, Tarquino, implacable en su odio, promovió contra Roma la guerra de los latinos. Roma creó un dictador, que forzó á estos enemigos á una tregua de un año; pero terminado este tiempo, la guerra empezó de nuevo, y Roma nombró tambien por segunda vez un dictador, y por tal á A. Postumio, que partió á la cabeza de un ejército numeroso, y encontrando al enemigo cerca del lago Regile, se trabó la famosa batalla de este nombre, cuya victoria aseguró la independencia de Roma. El dictador y el general de la caballería entraron triunfantes en esta ciudad. Los latinos pidieron la paz, y la obtuvieron, obligándose á dar á Roma bajo el título de auxiliares la mitad de la infantería y los dos tercios de la caballería.

Tarquino, desanimado por fin de tantos esfuerzos inútiles, despues de haber visto perecer á toda su familia, fue á á morir solo con Cumes á los ochenta y tres años de edad.

§. X. *Instituciones de la monarquía romana.*

Hemos visto en la historia de Rómulo que este habia dividido el territorio de Roma en tres tribus; cada tribu en diez curias; cada curia en diez decurias, y que tomando tres hombres por cada tribu y otros tantos por cada curia, y uno elegido por él, habia formado el senado, dando á los senadores el título de padres, *patres*, de donde sus sucesores tomaron el nombre de *patricios*, llamándose plebeyos el resto del pueblo. Esta constitucion primitiva de Roma, si hemos de dar fé á las conjeturas de la erudicion moderna, no debió ser obra esclusiva de Rómulo, sino efecto natural de la reunion de pueblos que formaron el romano. En efecto, en la antigua Italia, en la Italia central, de donde salió Roma, la sociedad parece haber descansado sobre la autoridad paternal. El padre podia disponer libremente, y como de cosa propia, de su

mujer y de sus hijos, lo mismo que de sus esclavos. Al lado del hijo se colocaban bajo la dependencia del padre de familia todos sus clientes, que eran los antiguos habitantes del pais que de propietarios pasaran á colonos, esclavos, libertos ó fugitivos, ó bien pobres estranjeros, que habian hallado la proteccion de un gefe de familia. Estos clientes, que no estaban unidos al *quirite* por ningun lazo de parentesco, tenian sin embargo la obligacion de seguirle á la guerra, contribuir con su fortuna á pagar su rescate y dotar á su hija, y no servir de testigos contra él. Por su parte el padre de famila tomaba á su cargo los intereses del cliente, le daba algunas veces un campo para alimentarse él y los suyos, le esplicaba la ley, y le defendia ante los tribunales, que era lo que se llamaba el patronazgo. Las mujeres, los hijos, los clientes, los esclavos, reunidos alrededor del padre, formaban una sola familia, una *gente*, que solo tenia un nombre, el del gefe, y que estaba representada por él. Un número pues de *gentes* reunidas alrededor de un gefe particular era lo que se llamaba *curia*. Cada *gente* de la curia daba su voto, y el voto único de la curia se formaba por la mayoría de los de cada una de las *gentes* que la componian. Por consiguiente, el voto decisivo de todo el pueblo no formaba el voto de la curia, porque entonces las juntas se tenian por curias.

Ademas de las *gentes* habia una clase de hombres particulares, que por lo mismo que no estaban incluidos en ninguna *gente*, no tomaban parte en ninguna deliberacion, y por consiguiente no votaban jamás. Estos hombres eran los vencidos, los estranjeros y todos aquellos que por cualquiera motivo no habian querido entrar bajo el patronazgo de algun gefe de familia. Estos hombres, que aunque privados de todo derecho político conservaban su libertad, eran los verdaderos plebeyos, que se aumentaron en lo sucesivo con la traslacion á Roma de un gran número de vencidos, con el incremento de la poblacion pobre y con la reunion de los clientes que salian de las *gentes*.

Fácil es comprender que bajo tal organizacion social todo el poder político debia quedar en manos de los patricios. Así tuvieron todos los cargos, todos los empleos y honores.

En un principio Roma necesitaba un gefe militar: este fue el rey, y el senado su *gente*. Así en la primitiva organizacion de Roma, un rey manda los ejércitos, y es el gefe de la religion y de la justicia; un senado discute las leyes, juzga ciertas causas y gobierna el estado por uno de sus miembros en la ausencia del rey; y finalmente, reuniones por curias, en quienes reside el poder soberano, votan la eleccion del rey y de los magistrados inferiores, adoptan las leyes, declaran la guerra y hacen la paz.

Servio, el penúltimo de los reyes de Roma, hizo un gran cambio en esta organizacion. Formó diez y nueve tribus, de las cuales, cuatro, llamadas *urbanas*, correspondian á los cuatro barrios de la ciudad; y las quince restantes, llamadas *rústicas*, comprendian el territorio del campo. Luego formó una especie de estadística por medio de relaciones en que cada ciudadano bajo severas penas declaraba su nombre, edad, familia, el número de sus esclavos y el valor de su hacienda. Hecho esto, Servio subdividió toda la poblacion, tomando por base la riqueza, en seis clases, que fueron subdivididas en un número diferente de centurias. La primera clase contenia noventa y cuatro, y se componia de los que reunian por lo menos cien mil *ases* de renta. Necesitábanse setenta y cinco mil para pertenecer á la segunda, dividida en veinte y dos centurias; cincuenta mil para la tercera, que tenia veinte; veinte y cinco mil para la cuarta, que tenia veinte y dos; y doce mil para la quinta, que contenia treinta. La última clase, formada por una sola centuria, comprendia los que nada poseian ó aquellos cuya renta no llegaba á doce mil ases. Servio decretó ademas que se votase en lo sucesivo por centurias. Esta determinacion reemplazaba la aristocracia de nacimiento por la de las riquezas; pero era ya una ventaja para los plebeyos, pues todos podian aumentando su pr piedad llegar á la participacion del poder, entrando ademas á gozar desde luego aunque imperfectamente de los derechos políticos. Servio esceptuó á la última clase de todo impuesto, incluso el del servicio militar, y las demas clases sufrieron las cargas en proporcion á su fortunas.

Instituciones militares. Roma primitivamente no era mas

que un campo atrincherado: el ejército era el pueblo; cada ciudadano era soldado. Rómulo formó de todo su pueblo una legion: la legion se compuso de cinco cohortes, que formaban quince manípulas, que se dividian en dos centurias; en todo tres mil guerreros: el número de las legiones se aumentó con la poblacion. Hasta los últimos dias de Roma el ejército romano se dividió siempre en legiones, variando únicamente su forma. Aumentóse sucesivamente al número de cuatro, cinco y finalmente á seis mil hombres. Primitivamente la legion tenía trescientos caballeros, cuyo número se dobló cuando la legion llegó á seis mil hombres. Cada legion tenia ademas un cuerpo de auxiliares tan numeroso como ella misma. Las divisiones políticas establecidas por Servio fueron tambien divisiones militares; y cada clase tenia diversas armas defensivas y ofensivas.

Religion. La religion de Roma se formó, como su poblacion, de importaciones estranjeras. Durante los ciento sesenta años que siguieron al reinado de Numa, los romanos no tuvieron ningun simulacro en su templo; pero desde los tiempos mas remotos adoraban á *Jano* (Janus), probablemente símbolo de la revolucion solar y lunar, Vesta, divinidad pelásgica, que bajo la forma italiana de *Larunda*, fue la madre de los *Lares*. Pero las tres divinidades de Roma son *Marte* ó *Mavorte*, adorado en un principio bajo la forma de una lanza, y mas tarde como padre de Rómulo; *Termo* (Terminus) y la *Fortuna*.—Ciceron refiere que los romanos tenian subdivididos los dioses en tres órdenes: los dioses celestes (dii consentes); los semidioses (dii indigetes), y las virtudes, como el pudor etc.; y finalmente, los *dioses inferiores* (semones), especie de genios terrestres que precedian á los acontecimientos de la vida: *Averruncus*, que preservaba de las calamidades; *Fascinus*, que destruia los efectos de los sortilegios; *Consus*, el buen consejo, y todos los dioses del campo, como *Flora*, *Pomona*, etc.

Las *Lupercalias* eran unas fiestas celebradas en honor de *Pan*, que defendia los rebaños contra los lobos: eran el 15 de febrero de cada año. El sacerdocio de los Lupercos era hereditario en las familias de los *Fabios* y *Quintilios*.

Las *Palilias*, en honor de Palas, celebradas el 21 de abril, aniversario de la fundacion de Roma.

Las *Ambarvalias*, que presentaban alguna analogía con las rogativas del culto católico, y que consistian en procesiones hechas alrededor de los campos. Este culto estaba confiado á doce sacerdotes, llamados *Fratres arvales*.

Finalmente, las *Saturnalias*, que tenian lugar el 17 de diciembre, eran las mas célebres del año, en las cuales todas las clases del pueblo se entregaban á la alegría, los amigos se hacian regalos, y los amos trataban á sus esclavos como iguales.

Habia ademas otras fiestas, como las *Quirinalias*, consagradas á Rómulo; las *Terminalias*, al dios Termo etc.

Los sacerdotes de los dioses pertenecian á las clases superiores del estado: así los patricios tuvieron por largo tiempo el monopolio de la religion. Los *augures* gozaban de gran prestigio y reputacion. A su lado estaban los *sacrificadores*, encargados de los sacrificios públicos ó particulares. Varios de estos sacerdotes formaban entre sí colegios, que se distinguian por sus nombres y funciones, como los hermanos *Arvales*, los *Feciales*, *Flamines*, etc. Las *Vestales*, á las cuales estaba confiado el cuidado de mantener el fuego sagrado, eran siete vírgenes consagradas á Vesta, que salian en público escoltadas por lictores, y que si encontraban casualmente en el tránsito un criminal llevado al suplicio era puesto inmediatamente en libertad; pero que si alguna manchaba su pureza, era condenada á perecer encerrada en un subterráneo.

SECCION II.—ROMA REPUBLICA.

§. I. *Poder de los patricios.—Dictadura.—Tribunado.—Coriolano.*

La revolucion que espulsó de Roma á los Tarquinos fue una revolucion enteramente aristocrática. Los cónsules, aunque magistrados anuales, estaban revestidos de todas las prerogativas reales. Al poder unian el exterior mismo del trono;

lictores, púrpura, y en las ceremonias triunfales el cetro, la corona y las vestiduras régias. Los cónsules, aunque elegidos en las centurias, se sacaban esclusivamente del órden de los patricios; y como la organizacion interior no habia variado, estos gozaban tambien esclusivamente de todo el poder. Así, despues de la espulsion de los reyes, los patricios formaban una casta omnipotente, cuyo ascenso estaba vedado á los plebeyos, puesto que no podián contraer matrimonios fuera de su casta. Sin embargo, este segundo órden, estos plebeyos, pobres, privados de todo derecho político, pero fuertes por su número, é impelidos por la miseria, obtuvieron concesiones desde el primer año de la república. Bruto hizo entrar en el senado un cierto número de ricos plebeyos. Valerio Publícola decretó la pena de muerte contra el que aspirase á una magistratura sin el consentimiento del pueblo. Dispúsose tambien que los lictores bajasen los haces delante de la asamblea del pueblo, reconociendo así que la autoridad del pueblo reunido era superior á la de los cónsules. Sin embargo, todas estas leyes no mejoraban la suerte de los pobres plebeyos. Eran miserables, y la ley era inexorable con el deudor, que le constituia en esclavo del acreedor. Así, cuando despues de la batalla del lago Regile fue preciso batir á los volscos, se presentó en el foro un anciano soldado cubierto de cicatrices, y que habiendo llegado á la esclavitud á causa de las deudas que le habia sido forzoso contraer para sostener á su familia, por haber los enemigos talado su campo é incendiado su casa, acababa de ser cruelmente azotado por su inexorable acreedor. Esta vista irrita al pueblo, que quiere asesinar á los patricios presentes; pero el cónsul Servio apacigua la sedicion dando libertad á todos los deudores y conduciendo al pueblo contra los volscos. Sin embargo, el senado, no queriendo hacer la menor concesion de sus derechos, decretó la creacion de un magistrado nuevo con el título de *dictador*, que debia ser elegido por uno de los dos cónsules en ejecucion de un decreto del senado, y de entre los consulares. El dictador tenia derecho de vida y muerte sin apelacion sobre todos los ciudadanos; pero su autoridad no podia durar mas que seis meses. Ante este terrible poder los plebeyos obedecieron; pero ter-

minada la guerra contra los volscos, no pudiendo sostener su miseria, los plebeyos se retiraron á tres millas de Roma sobre el monte Sagrado. Sobrecogido el senado por esta resolucion, envió al patricio Menenio, que gozaba de gran popularidad. Dícese que contó al pueblo el apólogo del estómago y los miembros; pero los plebeyos obtuvieron entonces una gran concesion con la creacion de los cinco tribunos que debian velar por los intereses populares (494). Nada mas humilde que los principios de esta magistratura. Los tribunos no llevaban ninguna insignia exterior; y escoltados por un simple particular, permanecian á la puerta del senado esperando sus decisiones. Pero una palabra les daba todo su poder: *veto*. Con ella impedian la ejecucion de los decretos, y con ella conquistaron todas sus grandes atribuciones.

La toma de Corioles habia dado el sobrenombre de *Coriolano* al jóven patricio Marcio. Pretendió el consulado, pero la gran predileccion que manifestó por él el senado el dia de la eleccion, bastó para que el pueblo le negara sus sufragios, lo que prueba el encono de los dos partidos.

La creacion de las colonias de Velitres y Norba merecieron la desaprobacion de los tribunos. Los cónsules convocaron al pueblo para justificar la medida. Como los tribunos les interrumpiesen, los cónsules manifiestan que habiendo sido convocada por ellos la junta, debe permitírseles hablar, así como ellos permitirán que hablen los tribunos cuando estos la convoquen. Los tribunos aprovechan el consejo, y al dia siguiente convocan de nuevo al pueblo, adoptando la ley de que toda persona que interrumpa á un tribuno que hable ante el pueblo debe dar caucion para el pago de la multa que se le imponga, y que no dándola sufra la pena de muerte. Tal fue el orígen de los *plebiscitos* ó decretos del pueblo.

El hambre se habia hecho ya sentir en Roma, y el senado habia enviado á buscar trigo á Sicilia. A su llegada delibera acerca del precio á que debia venderle. Coriolano aprovecha la ocasion para manifestar su resentimiento contra el pueblo. «Si quiere, dice, el trigo al precio antiguo, que devuelva al senado sus antiguos derechos.» Esta proposicion hostil exasperó al pueblo. Citado ante los tribunos, estuvo

próximo á ser condenado á muerte por el tribuno Licinio, y al fin fue condenado por la asamblea popular á un destierro perpétuo (491). Retiróse entre los volscos, que le nombraron general, y despues de rápidos y continuados triunfos, vino á acampar á cuatro millas de Roma. La consternacion reinaba en la ciudad: el pueblo consentia ya en alzar el destierro á Coriolano; pero el senado, fiel á su política de no hacer la paz sino con los enemigos vencidos, no lo permitió. Coriolano irritado marcha contra Roma. El senado nombra entonces embajadores de entre sus propios parientes para negociar con él. Nada obtienen. Los ministros de la religion fueron tambien desairados por el orgulloso patricio. El terror era grande, y las señoras romanas, llevando á su cabeza á Vetruria, madre del héroe que queria destruir su propia patria, su esposa y sus hijos, vienen á tentar el último esfuerzo, arrojándose á sus pies. Coriolano conmovido, levanta á su madre, y dice: «Tú has vencido, madre mia; pero esta victoria será funesta á tu hijo.» Al dia siguiente condujo de nuevo á los volscos á su pais (489). Segun algunos historiadores, Coriolano pereció á manos de los volscos; segun otros llegó á una gran vejez, y murió lejos de su patria. Roma, agradecida á Vetruria, erigió un templo á la *Fortuna femenina*.

§. II. *Guerra de Roma desde la batalla del lago Regile hasta la toma de Veyes.*

La batalla del lago Regile habia hecho de los latinos unos fieles y sumisos aliados de Roma. Empero los volscos, que acabamos de ver á las puertas de Roma, los ecos, los sabinos y los de Veyes quedaban aun por domar, aunque no eran estos en verdad enemigos temibles para Roma, que contaba con una poblacion de ciento treinta mil soldados y una sola ciudad que defender. Los volscos, por el contrario, estaban esparcidos en diversas ciudades rivales entre sí, los ecos y los sabinos eran unos meros montañeses, que se contentaban con devsstar el territorio de Roma. Los de Veyes eran sin disputa el enemigo mas temible. Veyes era como Roma una gran ciudad, y no le era inferior en recursos. La guerra de

Foro entre los patricios y los plebeyos siguió con sus azares, alternando con la guerra contra estos pueblos que tuvo tambien los suyos. Sin embargo, sometidos los volscos y los ecos, si no domados, Roma dirigió todos sus esfuerzos contra Veyes. Sitiada esta ciudad, sostuvo con teson su independencia, y mantuvo á los romanos por espacio de diez años delante de sus murallas. Por fin Camilo, nombrado dictador, estrechó el sitio y hizo sucumbir á Veyes. Tomada esta en 396, y forzados por fin á la paz, los volscos, los ecos y los cupenates, Roma se constituyó la potencia dominante de toda la Italia.

§. III. *Historia interior de Roma desde la primera proposicion de la ley Agraria hasta los decenviros.*

La verdadera historia de Roma consiste en la lucha eterna de sus dos clases. Los plebeyos tienen ya un gefe en los tribunos, y el derecho de reunirse bajo su presidencia, y el de hacer plebiscitas. Sin embargo, no estaban satisfechos: la aristocracia era aun omnipotente. La ambicion de un patricio va á servir la causa de sus contrarios. Casio Viscelino, tres vcees cónsul, y que obtuviera por dos veces los honores del triunfo, queriendo aspirar á la tiranía, conoció la necesidad de apoyarse en el populacho. Al efecto propuso el repartimiento á los plebeyos de las tierras conquistadas, comprendiendo los hernicos y los latinos en esta distribucion. No obstante, el patriciado era demasiado fuerte para sucumbir así al primer envite: Casio, acusado de aspirar á la tiranía, fue precipitado de la roca Tarpeya.

Sin embargo, la proposicion de Casio no se echó en olvido por los tribunos, y fue una arma terrible contra los patricios, bajo el nombre de *ley Agraria*. En efecto, el repartimiento de la tierra, igualando las fortunas, igualaba los derechos políticos, y la aristocracia dejaba de existir.

Despues de la muerte de Casio, los tribunos reprodujeron constantemente esta ley. El senado por su parte procuraba tener constantemente el pueblo en guerra para alejarle del palenque político; pero á su regreso volvia á él con nuevo ardor,

El tribuno Genucio (473) citó los dos cónsules del año anterior á su tribunal. Genucio se halló muerto en su cama el dia del juicio. Los plebeyos atribuyeron su muerte á los patricios, que no por eso ganaron terreno. El centurion Volero, precisado á servir de simple soldado, acudió al pueblo, que despreciando el poder consular, rompió los haces y dispersó los lictores. Volero habia aludido en su indicacion al pueblo á la muerte de Genucio y al terror que este inspiraba á los tribunos. El pueblo le eligió tribuno en 472. Volero el año de su tribunado propuso esta importanle ley: «Todos los magistrados plebeyos seran nombrados en *comicios* por tribus.» Esto quitaba á los patricios la posibilidad de elevar al tribunado hechuras suyas por medio de los votos de sus clientes. Así, los debates se prolongaron hasta fin del año; pero el pueblo reeligió á Volero (471). Por su parte el senado, aprestándose á la lucha, elevó al consulado á Apio Claudio, conocido por su odio al pueblo. Volero se limitó á defender su proyecto de ley; pero su compañero Letorio, mas audaz, acusó á Apio: «Este hombre, dijo, no es un cónsul, sino un verdugo nombrado por el senado para atormentar y destrozar al pueblo.» Y luego añadió: «Yo hablo mal, romanos; pero sé obrar: hallaos aquí mañana, y yo moriré á vuestros ojos ó haré aprobar la ley.» Al dia siguiente los tribunos se apoderan de la tribuna; los cónsules y los nobles vienen tambien á la junta para oponerse á la ley. Letorio manda salir á todos los que no tienen derecho de votar. Algunos jóvenes de la nobleza rehusan obedecer. Letorio manda arrestar á algunos. El cónsul Apio se opone á ello por medio de raciocinios fundados en la práctica. Letorio no era hombre de discusion: así por toda respuesta envió su viator contra el cónsul; este por su parte envió su lictor contra el tribuno. Mas entonces la multitud se exaspera, y una lucha sangrienta se hubiera empeñado sin la prudencia del cónsul y de los patricios, que consintieron por fin en que los comicios por tribus nombraran los tribunos. El proyecto de ley de Volero fue elevado al rango de ley de la república.

El odio del pueblo contra Apio fue tal, que un ejército que condujo contra los volscos dejó batirse por el enemigo, y

consintió en ser diezmado antes de contribuir á su triunfo con una victoria.

El año siguiente (470) fue todavia mas agitado por los debates de los dos órdenes del estado sobre la ley Agraria. Apio fue acusado ante el pueblo por los tribunos; pero murió antes de saber el éxito de esta acusacion.

La importancia que por este tiempo tomó la guerra esterior dió por entonces algunas treguas á la discusion política. Sin embargo, vencidos los enemigos, los tribunos volvieron á reproducir con ahinco los debates sobre la ley Agraria; mas cansados al fin de la tenaz resistencia del senado, abandonaron por entonces esta proposicion para reemplazarla con la peticion de la promulgacion de un código de leyes. El tribuno Terentilo Arsa fue el encargado de dirigirla (372). Los patricios tenian tambien un gran interes en que permaneciese la indecision en los derechos de los ciudadanos; por manera que su oposicion á la nueva ley llamada Terentila, del nombre del tribuno que la propuso, duró diez años. Este intervalo se llenó con diversos incidentes, entre los cuales el mas notable fue la acusacion de Quinto Ceson, hijo orgulloso de Cincinato. Este jóven audaz, de bella presencia, valiente y buen orador, fue uno de los terribles adversarios de la ley Terentila. Colocado en medio de una tropa de patricios que dominaba por su alta estatura, despreciaba los furores de los tribunos y las tormentas populares. Mas de una vez habia arrojado del foro á los tribunos y hecho huir delante de sí al populacho. La ley parecia estar próxima á sucumbir, cuando la acusacion que contra él hizo el tribuno Virginio forzó á este orgulloso patricio á espatriarse. Poco tiempo despues los desterrados y esclavos mandados por el sabino Apio Herdonio se apoderaron á favor de la noche del templo y de la montaña del Capitolio (460), y proclamando la libertad de los esclavos, pusieron á la república en terrible riesgo. Pero el cónsul Valero promete entonces al pueblo no oponerse á la ley Terentila, con cuya oferta toma las armas, sube de asalto al Capitolio, y muere combatiendo. Voluminio le reemplaza, y el combate es tan vivo, que el soldado se encuentra vencedor antes de saber que peleaba sin general.

Lucio Quinto Cincinato sucedió á Valerio en el consulado (459), y se mostró no menos opuesto que su hijo á las tentativas de los tribunos; empero las turbulencias continuaron, lo mismo que la guerra contra los ecos. Al año siguiente estos y los sabinos llegaron hasta las mismas puertas de Roma: el cónsul Minucio marchó á su encuentro; pero se encontró sitiado en su propio campo por los enemigos. El terror se apodera de Roma, que nombra por dictador á Cincinato, sexagenario ya y que se hallaba con el arado en la mano. Luego que tomó el mando forzó á los enemigos á pasar sobre el yugo, volviendo á Roma, donde despues de haber conseguido los honores del triunfo, hizo dimision de su dictadura que solo habia conservado seis dias, volvió á sus faenas rústicas y á empuñar el arado. Sin embargo, ni la guerra contra los ecos ni los disturbios civiles se hallaban aun terminados. El año de 457 los tribunos piden que su número se aumente hasta diez, demanda que otorgan de buena gana los patricios. Gracias á esta buena inteligencia momentánea, los sabinos y los ecos fueron vencidos. Empero las escisiones comenzaron de nuevo. El tribuno Icilio obtuvo que el monte Aventino corresponidiese al pueblo; pero no contento con esta concesion, volvió á renovar con los demas tribunos la proposicion de la ley Agraria. Apoyóles en ella L. Sicio Dentato, hombre de fuerza y elocuente, aunque soldado, que pronunció un discurso atrevido y extraordinariamente alarmante. Los patricios conjuraron aun de nuevo el huracan; pero nombrado Dentato tribuno, y obligados por la violencia del tribunado á hacer alguna concesion al pueblo, prefirieron otorgarle la sancion de la ley Terentila. Al efecto se enviaron á Grecia tres comisionados á estudiar las leyes de Licurgo y de Solon. A su regreso (451) solo se pensó en Roma en la redaccion del código. El gobierno ordinario de la república se suspendió, y no se nombraron mas magistrados que los tribunos del pueblo.

§. IV. *Decenviros.–Leyes de las doce tablas.*

Los dos órdenes, hasta entonces irreconciliables enemigos, se reunieron en un mismo deseo, y eligieron á diez mn-

gistrados nuevos, que fueron llamados Decenviros, revestidos de una autoridad dictatorial, y encargados de redactar el código de leyes. Al finalizar el primer año de su encargo, expusieron en el foro diez tablas, en las cuales estaban grabadas las leyes que habian hecho. Aceptólas el pueblo, y como faltaban aun algunos reglamentos, reeligió á los decenviros por un año mas. Pero estos nuevos magistrados abusaron lastimosamente de su poder, y su gefe Apio Claudio se erigió en tirano de Roma. El valiente Sicio Dentato mandaba entonces en el Capitolio: Apio, temiendo la presencia de este campeon de la libertad, le obligó á salir para el ejército donde le hizo asesinar por sus soldados, aunque despues de haber muerto á quince de los cien asesinos que le atacaron. Al finalizarse el año los decenviros publicaron o ras dos tablas sin consultar al pueblo, y continuaron en el poder sin nueva eleccion. Pero esta nueva tirania debia concluir, como la de Tarquino, por una muger. Virginio habia prometido á Icilio su hija Virginia, jóven de extraordinaria belleza Apio, enamorado de esta, intenta quitarla á su padre, haciéndola reclamar por uno de sus clientes como habida en una de sus esclavas. Icilio se opone; pero Apio dispone que sea conducida Virginia á su casa mientras no regresa su padre del ejército. Icilio renueva con energia sus instancias, y por fin consigue que se difiera la órden hasta el dia siguiente. Virginio vuela al socorro de su hija; empero Apio confirma su primera sentencia diciendo: «Ve, lictor, aparta la multitud, y abre paso al amo para que tome su esclava.» Entonces Virginio, no viendo otro modo de salvar el honor de su hija, arranca un cuchillo de las manos de un tablajero, le hunde en el seno de su desventurada hija, y volviéndose al tribunal dice: «Apio, por esta sangre inocente yo ofrezco tu cabeza á los dioses infernales.» Apio manda detenerle; pero Virginio se abre paso y se dirige de nuevo al ejército. Sin embargo, Icilio y Nomitorio le cantan el cuerpo ensangrentado de la jóven, y mostrándolo al pueblo esclaman: «¿Es esta la suerte reservada á la maternidad? ¿Es este el premio del pudor?» esclaman las mugeres por todas partes. Apio cita á Icilio delante de su tribunal: Icilio no obedece, y se empeña una lucha, que al fin aplaca el senado. Sin

embargo, Virginio habia llegado al ejército y conmovido á todos con la narracion de su desgracia: juran vengarle y reconquistar la libertad. Pónense en marcha, y llegan sobre el Aventino, donde el pueblo viene á reunirse en tropel. Nómbranse diez tribunos militares. Otro ejército, escitado por Icilio, viene tambien á reunirse al Aventino, y ambos se retiran al monte Sagrado seguidos del pueblo. El senado envia diputados. El pueblo exige la abolicion del decenvirato, el castigo de los decenviros, el restablecimiento de los tribunos, y la apelacion al pueblo. El senado lo otorga todo, menos el castigo de los decenviros. La calma se restablece, y Virginio é Icilio fueron nombrados tribunos. El consulado fue tambien restablecido, y elegidos por cónsules dos amigos del pueblo. L. Valerio y M. Horacio. Estos cónsules hicieron decidir en una asamblea por centurias: 1.° Que los decretos del pueblo, reunido por tribus, tendrian fuerza de ley; 2.° que no podia establecerse ninguna magistratura sin apelacion, y que el que la propusiese sufriese la pena de muerte.

Leyes de las doce tablas. La legislacion de las doce tablas es la redaccion de las antiguas costumbres modificadas por las exigencias populares. Esta legislacion no ha llegado intacta hasta nosotros, y solo existen algunos fragmentos esparcidos en Ciceron, Tito Libio y algun otro autor antiguo. Por consiguiente, no podemos saber la disposicion de este código. Sin embargo, la administracion quedó por él en manos de los patricios, que conservaron el derecho de casarse entre sí, y el de ser elegidos cónsules. El pueblo obtuvo algunas concesiones en la parte política. Así, la ley de las doce tablas consagra la soberanía popular: «*Lo que el pueblo ha mandado, en último resultado será la ley.*» Esta no admite tampoco ninguna distincion; ante ella no hay ni patricios ni plebeyos: «*Igualdad ante la ley.*» Por esta legislacion no puede imponerse la pena de muerte sino por el pueblo reunido en comicios.

La misma impone esta pena á todos aquellos que se reunan de noche: «*Los que hagan reuniones nocturnas sufrirán la pena de muerte.*» Las leyes civiles no eran mas que una recopilacion de los usos establecidos. «Que el padre mate

«aprisa el hijo que haya nacido deforme. El padre tiene de-«recho de vida y muerte sobre los hijos legítimos y puede ven-«derlos. Si un padre ha vendido tres veces á su hijo, que «este quede libre de su poder. Cualesquiera que sean las dis-«posiciones que un padre de familia haya hecho para la parti-«cion de su hacienda ó para la tutela de sus hijos, serán ob-«servadas.» La ley hace á la muger tan independiente del padre de familia como al hijo. El esposo puede imponer la pena de muerte á la mujer adúltera ó que tenga llaves falsas. Habia tres clases de matrimonios: 1.° El matrimonio por *confarreatio*, que era el de los patricios; 2.° el matrimonio por *coemptio*, por el cual el marido hace una especie de compra de la muger; y 3.° el matrimonio por *cohabitatio*, que tenia lugar cuando dos esposos habian vivido un año y un dia juntos.

La ley entregaba el deudor insolvente al acreedor, que podia tratarle como esclavo. Estas eran las disposiciones mas esenciales de la legislacion.

§. V. *Conquistas del pueblo.—Tribunado militar.—Destierro de Camilo.—Invasion de los galos.*

Las leyes promulgadas despues de la caida de los decenviros demuestran con evidencia que el pueblo ha sabido sacar partido de una revolucion hecha por él y á su riesgo. Desde entonces ensanchó la esfera de sus pretensiones, y quiso hacerse partícipe de lo que parecia ser patrimonio esclusivo de los patricios. Apenas habian trascurrido cuatro años despues de la abolicion de la tirania de Apio, cuando el tribuno Canuleyo pidió la abolicion de la ley sobre matrimonios, que impedia la fusion de los dos órdenes del estado (445). Al propio tiempo todos sus demas colegas pidieron tambien la admision de los plebeyos en el consulado. Los patricios, forzados á ceder en parte, prefieren otorgar la demanda de Canuleyo, porque el dominio absoluto del padre sobre sus hijos les daba en la resistencia de los patricios á estos enlaces desiguales una garantía contra la ley. Sin embargo, antes de conceder la segunda pretension prefieren la creacion de una nueva magis-

tratura. En efecto, el senado creó el tribunado militar, y revistió á los tribunos de la mayor parte de las funciones de los cónsules (444). El pueblo por su parte, contento con haber obtenido la concesion, no nombró durante los primeros años mas que patricios. Luego que el senado se vió obligado á entrar en el camino de las concesiones, adoptó por regla de conducta debilitar en lo posible la fuerza del poder concedido á magistrados plebeyos. Así, forzado á admitir tribunos plebeyos, debilita su poder con la creacion de los censores, nombrados por cinco años, de la clase de los patricios, á cuyos magistrados confiere la atribucion consular de formar el censo. En 419 el senado decretó tambien la creacion de dos cuestores militares, que el senado queria que fuesen patricios y los plebeyos de su estado. Despues de varias disputas, el senado otorgó en 409 lo que pedian los plebeyos.

Este estado de cosas animó á Melio á aspirar á la tiranía; pero acusado, fue muerto por Servio en 440.

Aunque en esta época el estado interior de Roma no fue el de una perpétua calma política, los partidos habian hecho treguas, y así la guerra exterior, seguida con mayor vigor, extendió el territorio romano y afirmó sus conquistas. Fidenes (437-426) y la mayor parte de las ciudades de los volscos sucumben. El establecimiento del sueldo para la tropa (406), que pagan en casi su mayor parte los patricios, contribuye á establecer la concordia. Sin embargo, las recriminaciones aparecen de nuevo, y los patricios pretenden á pesar de la ley Trebonia hacerse ellos mismos tribunos del pueblo. Este se venga nombrando plebeyos para el tribunado militar. Por este tiempo continuaba con mal éxito el sitio de Veyes. Furio Camilo era entonces el heroe de Roma. Nombrado dictador, consigue con su perseverancia y habilidad apoderarse de Veyes y de Falerias (396-394), segun ya vimos. Pero á su regreso á Roma el tribuno Sicinio propone hacer de Veyes una segunda Roma, trasportando á ella la mitad de los ciudadanos romanos y del senado. Camilo se opone vigorosamente á esta medida, y consigue por fin que el pueblo deseche la ley Sicinia. Sin embargo, los tribunos no le perdonaron esta derrota, y para vengarse acusaron á Camilo de haber retenido parte del

botin de Veyes. Camilo se destierra voluntariamente; pero al salir de Roma ruega á los dioses que los romanos tengan que arrepentirse de su ingratitud. Sus votos fueron oidos demasiado pronto.

Los galos, pueblo nomado y feroz, invadieron la Italia, dirigiéndose contra la Etruria, que imploró la asistencia de Roma. Una imprudencia de los diputados de esta república atrajo contra ella el ejército galo. Este halló el de los romanos á las orillas del Alia (390). El ataque fue imprevisto. Los romanos, aterrorizados por los gritos y aspecto salvaje de los galos, sufrieron una completa derrota. El ala izquieda se retiró á Veyes, la derecha á Roma; el centro pereció casi todo. La consternacion reinaba en Roma. Las Vestales, los ancianos y los niños se refugian á las ciudades vecinas. La juventud abandona la ciudad, y se encierra en el Capitolio. Los galos se apoderan de Roma. Al llegar al foro vieron todos los ancianos senadores sentados con sus adornos y en un profundo silencio. Esta vista admiró á los bárbaros, que al fin asesinaron á estos ancianos indefensos, saquearon la ciudad y la incendiaron. Sin embargo, el Capitolio resistia con vigor; pero estuvo á pique de ser presa de los bárbaros en un ataque nocturno si los gansos de Juno no hubieran con sus gritos dado la voz de alarma á los romanos. Manlio rechazó á los bárbaros, que desanimados y diezmados por el calor y la peste consintieron en retirarse mediante mil libras de oro. Camilo á pesar de su destierro habia hecho tomar las armas á los ardeates, y causado durante el sitio del Capitolio varias pérdidas á los enemigos; pero su llegada á Roma durante la entrega del oro á los bárbaros, y la anécdota que con este motivo cuenta Tito Livio y Plutarco, no concuerdan con la verdad histórica. Sin embargo, los bárbaros no renunciaron del todo á las incursiones sobre el territorio romano. Camilo los batió en las orillas del Anio (367), y las victorias de Sulpicio, Popilio, Torcuato y Valerio libraron á Roma del terror que le habian inspirado tan terribles adversarios.

§. VI. *Los plebeyos obtienen el consulado.—Nuevas conquistas de los plebeyos sobre los patricios.*

Los plebeyos comenzaban á cansarse del tribunado militar y conocian que no era posible obtener igualdad política sin volver al consulado y sin poder aspirar á esta magistratura suprema. Así, el año de 376 el tribuno Licinio propuso que nadie pudiese poseer mas que quinientas fanegas de tierra, que se restableciese el consulado, y que uno de los dos cónsules fuese plebeyo. La lucha duró diez años. Los tribunos desplegaron todas sus fuerzas. El senado, alarmado con sus violencias, sucumbió. El mismo Camilo, que habia sido amenazado por los tribunos, vino á declarar al pueblo la adopcion de la ley Licinia. El tribuno Sexto fue el primer cónsul plebeyo (366). Los tribunos continuaron con tenacidad su victoria, y en menos de treinta años invadieron sucesivamente todas las cargas curules. En 365 consiguieron la edilidad, en 359 la dictadura, en 351 la censura, y en 337 la pretura, cargo nuevo que creara el senado para ejercer las funciones judiciales de los cónsules, cuando el consulado dejó de existir. Los plebeyos obtuvieron igualmente todos los cargos subalternos. Así se consumó a igualdad política y la union de los dos órdenes de estado.l

§. VII. *Guerra contra los samnitas.*

Primer período de esta guerra (343-338). Desde que Roma por sus conquistas se halló en contacto con los samnitas, empezó á ver con ojos de envidia las ricas y fértiles llanuras de la Campania, que estos ocupaban. «Los samnitas eran de aquella raza sabelina que ocupaba las montañas de la Italia central, poblacion de pastores belicosos, cuyas emigraciones cubrieron las dos vertientes de los Apeninos hasta Lucania. Desde el año 444 habian bajado hácia la Campania, donde destruyeran la confederacion etrusca y dieran el nombre de Capua á la antigua Vulturnum.» «Pero enervados por la dulzura del clima, no pudieron resistir los ataques de sus anti-

guos hermanos, cuando á su vez vinieron á buscar las hermosas llanuras de la Campania.» La importante Capua se entregó á Roma. Esta, á pesar de su reciente tratado de paz con los samnitas, intimó á estos respetasen una ciudad que ya pertenecia á la república. Entonces comenzó, bajo el nombre de guerra del Samnium, la guerra que todos los pueblos de la Italia hicieron durante setenta y seis años para defender su independencia. Sin embargo, la guerra comenzada en 343 se terminó en dos campañas. Vencidos los samnitas, pidieron la paz y se renovó la antigua alianza. Roma conservó á Capua. Esta conquista hubo de costarle cara. La guarnicion se insurreccionó. El dictador Valerio Corno tuvo que concederles: 1.° Minorar el sueldo de los caballeros; 2.° que los dos cónsules pudiesen ser plebeyos; 3.° que se aboliese el préstamo á interés.

Estas prerogativas concedidas á los plebeyos animaron á los latinos á pedir los mismos privilegios. La guerra estalló, pero la victoria de Veseris volvió á colocar á los latinos bajo el yugo de Roma. Esta para cortar una nueva revolucion creó en el Lacium intereses diferentes, concediendo á cada ciudad diversos privilegios.

2.° Período de la guerra del samnium (327-313). Dueña Roma de Capua, quiso dominar toda la Campania. Inquietos los samnitas de ver tan cerca á sus temibles adversarios, impulsaron á la ciudad de Paleópolis á tomar las armas contra los romanos; pero la toma de esta ciudad empeñó de nuevo la lucha de los samnitas y romanos. El dictador Papirio Curior es el primer encargado de esta guerra, cuyas victorias y carácter fuerte, que hubo de causar la muerte de su teniente Fabio por haber batido á los enemigos sin su órden, obligaron á los samnitas á pedir una trégua. Pero renovada la guerra, el cónsul Postumio, sorprendido por los samnitas en el desfiladero de las Horcas Caudinas, se vió forzado á consentir en el oprobio de pasar por debajo del yugo, y de entregar las armas. El senado no quiso ratificar el tratado de Postumio, y este vino á entregarse voluntariamente á los samnitas; pero no quisieron retenerle. La Apulia se habia insurreccionado contra Roma. El primer cuidado de la república fue hacerla entrar en su deber. Conseguido este fin, los romanos volvieron á emprender la conquista de la Campania. En 313 la Campania y la Apulia estaban sometidas á Roma, y los samnitas habian sufrido sangrientas derrotas. Numerosas colonias ocupaban el pais conquistado. Así habian hecho en el Lacium; y como las colonias dependian siempre de la metrópoli, el poder romano crecia rápidamente en Italia.

3.° Período de la guerra del samnium. La Etruria y la Ombria, inquietas de los triunfos de los romanos, que amenazaban la independecia de toda la Italia, toman las armas contra Roma. Los samnitas recobran ánimo, y obtienen algunas ventajas. Fabio Rubiano y Papiro Coso sostienen esta guerra con vigor. La victoria sigue de cerca sus armas, los enemigos de Roma sucumben. La victoria del lago Vadimon, ganada por Fabio, sumió para siempre á la Etruria en la nulidad. Los samnitas pidieron la paz.

4.° Período de la guerra del samnium. Pero la guerra no podia terminarse sin el esterminio de estos infatigables samnitas. En 299 sabe Roma que los etruscos han roto la tregua, que el Samnium está en armas, que los ombrios se sublevan y que los galos van á unir sus esfuerzos á los demas enemigos de Roma. El senado hace frente á todas partes. Fabio Máximo, Decio Mus y Voluminio Flama combaten y son vencedores en Bovianum, Tiferne, Malventum sobre el Vulturno. Sin embargo, un nuevo esfuerzo reune en la Etruria los samnitas, los etruscos, los ombrios y los galos Boyos. Toda la poblacion de Roma toma las armas. Pero la victoria de Sentinum liberta á Roma de sus terrores. Los samnitas intentan aun oponerse al destino adverso: forman un ejército considerable, y diez y seis mil jovenes componen la *legion del linnum*, que juró morir antes que retroceder delante del enemigo. Papirio Curior empeña cerca de Aquilonia una accion reñidísima; pero la victoria se declara por los romanos. Toda la *legion* sucumbió en este terrible combate. Desde entonces los samnitas experimentan derrota sobre derrota, y en 290 Curio Dentato dicta la paz á los desgraciados restos de este pueblo heroico. Desde esta época Roma dominó desde el Rubicon hasta la Gran Grecia.

§, VIII. *Pirro.—Sumision de la Gran Grecia.*

Despues de la reduccion de la Italia central, los Tarentinos proporcionaron á Roma la conquista de la Gran Grecial. Tarento habia sido aliada de los samnitas, y ademas habia intentado apoderarse de algunas galeras romanas que pasaron por delante de su puerto. Roma envió embajadores á pedir satisfaccion. Postumio fue insultado por un bufon, y Roma declaró la guerra. Los tarentinos llamaron á Pirro á su socorro. El primer encuentro tuvo lugar en las márgenes del Liris cerca de Heraclea. La accion fue reñidísima; pero los elefantes dieron la victoria á Pirro. Este se adelantó hasta quince leguas de Roma; pero la noticia de la llegada de dos ejércitos consulares, y lo mucho que habia disminuido su ejército la accion de Heraclea, le obligaron á emprender la retirada para la Campania y á hacer negociaciones de paz. Roma le dictó por boca del anciano Apio Claudio la respuesta siguiente: «*Que Pirro salga inmediatamente de Italia, y que entonces si gusta haga proposiciones de paz y de alianza.*» La guerra comenzó de nuevo. Un segundo combate se empeñó cerca de Asculum. El éxito fue dudoso, y los dos ejércitos entraron cada uno en su campo. Por esta época los sicilianos, acosados por los mamertinos y cartagineses, llamaron al aventurero epirota. Este, á quien la última accion habia dejado sin lo mas escogido de sus tropas, pasó á la isla. Algun tiempo despues regresó á Italia; pero vencido por Curio dentato, dejó esta comarca para siempre. Entonces toda la Gran Grecia cayó en poder de los romanos, cuya dominacion se extendió desde el Po al estrecho de Mesina.

§. IX. *Primera guerra Púnica.*

La ocasion de esta guerra fue el socorro implorado á los romanos por los mamertinos, antiguos mercenarios al servicio de Agotecle, y que habiendo quedado sin empleo despues de su muerte se apoderaron de Mesenia, y desde allí saquearon toda la Sicilia. Sitiados á la vez por los siracusanos

y los cartagineses, acudieron á Roma en demanda de socorro: el senado se lo prometió. Las legiones, conducidas por Apio Caudex, atravesaron el estrecho y batieron sucesivamente á los de Siracusa y Cartago. Así comenzó la primera guerra Púnica, que duró veinte y tres años con variedad de acontecimientos. Hieron hizo la paz con Roma. Así los romanos, protegidos con la posesion de Mesenia y por el trabajo con Siracusa, se adelantaron hácia lo interior de la isla. Pero los cartagineses la rodearon con sus buques, y avasallaron muy luego todas las ciudades de la costa. En una isla toda la vida está en sus playas. Los romanos necesitaban pues una marina para apoderarse de esta comarca. Una galera cartaginesa sirvió de modelo, y muy pronto Roma vió flotar sobre las olas ciento veinte buques. No obstante, los cartagineses le llevaban inmensas ventajas, como mas diestros en las maniobras. Para vencer este inconveniente el cónsul Duilio fijó á la proa de sus galeras una máquina llamada *Cuervo*, que sujetando el buque enemigo, le forzaba á admitir el abordaje. Desde entonces el combate era semejante al de tierra, y los romanos adquirian todas sus ventajas. Así Cartago, que se creia la reina de los mares, fue batida sobre este elemento en el primer encuentro (260). La conquista de Córcega, Cerdeña y de casi toda la Sicilia cartaginesa fueron los primeros resultados que Roma obtuvo con la posesion de una marina. Animada por tan prósperos sucesos, quiso llevar la guerra al Africa. El cónsul Régulo condujo á esta region á los romanos, que aunque en un principio vencedores, fueron derrotados por la caballería numida, quedando prisionero el mismo Régulo (255). Desde entonces el teatro de la guerra fue de nuevo la Sicilia. Los triunfos son próximamente iguales por ambas partes. Toda la guerra se concentra alrededor de Lilibea y de Drepana. Sin embargo, Lutacio Catulo, á quien el senado confia una nueva escuadra, bate la de Cartago cerca de las islas Egatas. Esta victoria esparce el desaliento en la ciudad de Dido, y la rival de Roma pide la paz. Otorgósela el senado bajo la promesa formal de que Cartago renunciaria á la conquista de la Sicilia y sus islas, y pagaria en diez años dos mil doscientos talentos (241).

§. X. *Segunda guerra Púnica.*

La primera guerra Púnica no habia sido para Roma ni para Cartago mas que un preludio de una lucha mas encarnizada. Era preciso que una de estas dos ciudades borrase á la otra de la superficio de la tierra, porque no habia para ellas division posible. Annibal lo comprendió así. Pero antes de dar á conocer los diversos sncesos de esta nueva guerra y del héroe cartaginés, es necesario que digamos algo acerca del estado de Italia, que va á servir de teatro en este terrible drama. Roma es de todos los estados de la antigüedad la que supo establecer una grande y fuerte unidad política. El senado concedia siempre á las sometidas privilegios mas ó menos extensos, segun que esta estaba mas ó menos próxima á Roma. De esta manera habia rodeado á esta de ciudades municipales que tenian derecho de votar en la misma Roma: eran estas las ciudades sabinas y latinas, cuyos habitantes gozaban de los mismos derechos políticos que los romanos. Siguieron luego los municipios, que aunque sin derecho de votar, estaban inscritos como ciudadanos romanos en la última clase. Inferiores á los municipios, se hallaban las ciudades á las cuales se habia concedido el derecho latino (*Jus Latii*) y el derecho Itálico (*Jus Italicum*). Habia ademas ciudades ó prefectnras, gobernadas por un magistrado romano. A todas estas cindades, mas ó menos unidas por sus privilegios á la fortuna de Roma, se añadian las colonias, que como otras tantas fortalezas mantenian la Italia en la dependiencia de Roma. Merced á esta sábia política, Roma no era una ciudad, sino una nacion. Los romanos, esparcidos por toda la superficie de la península itálica, unian íntimamente sus habitantes á los intereses de Roma. Sin embargo, tantos obstáculos no detienen la audacia del general cartaginés. Annibal, sucesor en España de su padre el Grande Amilcar, concluyó la conquista de la península y se preparó á ir á buscar á los romanos á la mism Italia. Sin esperar la órden del senado cartaginés, ataca á la inmortal Sagunto, ciudad aliada de los romanos en España, y luego que consiguieron pisar sus ruinas, pasa los Pirineos, atraviesa el Ródano y sube con sus elefantes hasta la cumbre de los Alpes, triunfando audazmente de todos los obstáculos. Desde la cumbre de estas montañas cubiertas de nieve muestra á sus soldados las ricas llanuras del Pó y el rico botin que les aguarda. Roma no habia contado con tanta audacia y rapidez. El ejército romano que venia á España retrocedió desde Marsella. Sin embargo, los romanos vienen á oponerse á la marcha triunfante del cartaginés cerca de las orillas del Tesino. Este primer encuentro no fue mas que un combate de caballería, en el cual los numidas dieron la victoria á Annibal: una segunda batalla se empeñó cerca de Trebia, y su éxito, favorable tambien á Annibal, fue mas decisivo. Estos dos reveses, unidos á una porcion de pretendidos prodigios corrian entonces de boca en boca, llenaron de terror á los romanos. No obstante, el cónsul Flaminio se puso en marcha y vino á ocupar á Arrecium. Noticioso Annibal, deja sus cuarteles de invierno, pasa el Apenino, y atravesando no sin grandes dificultades y pérdidas las lagunas formadas por las avenidas del Arno, ataca al cónsul en un valle rodeado por las colinas de Cortona y cerrado por las márgenes del lago Trasimeno. Al amanecer Flaminio penetra en el desfiladero; pero una espesa niebla le impide ver al enemigo, que preparado le ataca por todas partes antes que pueda ordenar la batalla. Solo diez mil romanos volvieron á Roma, y dieron noticia de este desastre. Annibal, despues de tan brillante triunfo, penetró en la Ombría, comarca rica y fértil. Roma por su parte recurrió á la dictadura, y el prudente Fabio fue elegido prodictador: despues de haber hecho sacrificios solemnes á los dioses se puso á la cabeza de las legiones y marchó contra Annibal, decidido á no batirle de frente, sino á consumir insensiblemente su ejército. A este efecto acampaba siempre en los parajes montuosos y escarpados, siguiéndole á corta distancia, pero siempre por las alturas. Fabio, menospreciando las hablillas, consiguió por medio de estas hábiles maniobras encerrar á Annibal en un desfiladero, peligro de que se salvó el astuto cartaginés por medio de dos mil bueyes, á cuyas astas colocó sarmientos encendidos, los cuales, esparciendo la alarma en el campo

enemigo, le dieron lugar á salir del mal paso en que se habia metido. Disgustados con tanta lentitud los romanos, revistieron al general de la caballería Minucio con igual poder que á Fabio. Este persistió en su plan de campaña, habiendo dividido antes su ejército en dos mitades, y dado el mando absoluto de una de ellas á Municio. Este atacó inmediatamente á Annibal; pero rodeado por todas partes hubiera perecido sin el auxilio de Fabio. Sin embargo, terminada su dictadura, cedió el mando del ejército á los dos cónsules que le sucedieron, los cuales adoptaron el mismo sistema de guerra. Pero al año siguiente (216) el pueblo, persuadido de que los nobles prolongaban la guerra, eligieron por cónsul al plebeyo Terencio Varron. Este, sordo á los consejos de sus colegas, marchó al encuentro de Annibal y acampó en su presencia sobre las orillas del Anfide, no lejos del lugar de Canas: al dia siguiente hizo ondear desde el amanecer sobre su tienda el manto de púrpura, señal de la batalla. Annibal la aceptó con impaciencia. Desde luego colocó su ejército de manera que tuviese vuelta la espalda al viento impetuoso y ardiente que soplando impeleria el polvo hácia los romanos. El éxito justificó sus esperanzas. Cincuenta mil enemigos quedaron sobre el campo de batalla. Varron con un corto número de los suyos se refugió á Venusa.

Annibal despues de la victoria de Canas se retiró á Capua, donde pasó el invierno para rehacer sus tropas. Roma aprovechó este tiempo para mantener á sus aliados en la fidelidad, organizar nuevos ejércitos, y emprender con vigor la guerra por todas partes donde no se hallaba Annibal, en Sicilia, España, Cerdeña y Grecia. Los romanos evitan en lo sucesivo venir á las manos con Annibal, á quien sin embargo rodean de ejércitos: el suyo, debilitado, se ve forzado casi á inaccion. Entonces emplea la intriga, y la Macedonia y Siracusa se declaran contra Roma. Pero la estrella de Annibal va pronto á eclipsarse. Marcelo le hace esperimentar dos reveses cerca de Noles (215-214), y la Cerdeña se ve forzada por Manlio Torcuarto á entrar bajo la obediencia de Roma. El senado hace pasar á Marcelo á Sicilia para atacar á Siracusa. Tres años estuvo esta ciudad defendida por Arquimedes,

el general romano; pero al fin sucumbió (212).

Dos años despues de la toma de Agrigento dió la Sicilia entera á los romanos. Estos atacaron tambien y vencieron al rey de Macedonia. Capua á pesar de los esfuerzos de Annibal cayó tambien bajo el poder de Roma (212); y Fabio hizo igualmente sucumbir á Tarento (209). Estas pérdidas podian ser reparadas por los esfuerzos de su hermano Asdrubal. Pero la cabeza de este rodó en la batalla de Metacro, y esta derrota destruyó para siempre las risueñas esperanzas de Annibal. Este lucha durante tres años en el Brucium contra todos los generales romanos, hasta que Cartago le llama para que la salve de Scipion que se hallaba á sus puertas. Enviado á España en 211 para reparar los desastres de su padre y de su tio, se habia apoderado de Cartagena, arsenal de los cartagineses en España, y sometido toda la península á sus armas. Vuelto á Italia y nombrado cónsul, ejecutó el proyecto de llevar á Cartago la guerra que Annibal habia traido hasta bajo los muros de Roma. Habiendo desembarcado en Africa con treinta mil legionarios, habia quemado por la noche en su campo cuarenta mil cartagineses (204), batido en las *Grandes llanuras* (203) á Asdrubal y Sifas, rey de Numidia, tomado á Tunez, y vuelto la Numidia á su aliado Masinisa, que habia sido despojado por Sifas. Así las cosas, Scipion viene á acampar bajo los muros de Cartago. Annibal vuela al socorro de su patria; pero la batalla de Zama, que perdió á pesar de sus admirables disposiciones (202), forzó á Cartago á aceptar la paz que Scipion le ofreció. «La España, la Sicilia y todas las islas entre la Italia y el Africa quedaran á los romanos; los cartagineses entregarán sus elefentes, sus buques de guerra, á escepcion de diez trirremos, que conservarán para su comercio; pagarán en cincuenta años diez mil talentos, y no harán ninguna guerra sin el consentimiento del pueblo romano (201).» Así termina en provecho de Roma esta lucha, que habia sostenido con tanto heroismo: la caida de Cartago le asegura el imperio del mundo, porque ya no habia poder capaz para resistirla.

§. XI. *Guerra contra Felipo.*

Felipo se habia aliado con los cartagineses. Ya le hemos visto batido por los romanos y obligado á huir á Macedonia. Una paz de cinco años suspendió las hostilidades; pero el año 200, Roma declaró la guerra á Felipo. Flaminino, émulo de Scipion el Africano, batió á Felipo en las orillas del Ans, despojándole en una campaña del Epiro y la Tesalia. Al año siguiente las intrigas de Flaminino hicieron declarar toda la Grecia contra el macedonio, que sufrió en Cinocéfalos (196) una completa derrota. Desde entonces se contentó con la Macedonia, entregó su armada, y redujo su ejército á quinientos hombres.

Despues de haber así batido á la Macedonia, Flaminino proclamó la libertad de la Grecia (1).

§. XII. *Guerra contra Antíoco.*

Parecia al primer aspecto mucho mas séria que la de Macedonia. En efecto, Antíoco dominaba desde la extremidad oriental de Persia hasta el Asia Menor. La inlervencion de los romanos en Egipto como tutores de Ptolomeo Epifanes fue el motivo del rompimiento. Antíoco, que meditaba la conquista del Egipto, respondió con altivez á los romanos. Antíoco tenia un auxiliar poderoso en Annibal, que se habia refugiado en su corte, huyendo la persecucion que los romanos llevaron hasta su propia patria. Sin embargo, Antíoco no supo aprovechar tan favorable coyuntura: los consejos de Annibal fueron desechados, y Antíoco perdió en las Termópilas todo su ejército, y las legiones romanas conducidas por L. Scipion, hermano del Africano, que le acompañaba en calidad de lugarteniente, le siguieron hasta el continente asiático. Allí reparó algo sus pérdidas; pero los romanos le alcanzaron cerca de Magnesia, donde hicieron una sangrienta carnicería. Antíoco ofreció quince mil talentos y abandonó el Asia Menor á los reyes de

(1) Véase *Historia antigua.*

Bitinia y Pergamo, aliados de Roma, con cuyas vergonzosas concesiones obtuvo la paz. Los romanos antes de dejar el Asia esterminaron los galatas (189). El mismo año forzaron á los etolios, aliados de Antíoco, á entregarles sus armas, sus caballos, y á pagarles mil talentos.

§. XIII. *Guerra contra Perseo.—La Macedonia y la Grecia reducidas á provincias romanas.*

Perseo habia subido al trono de Macedonia. En un principio contemporizó con Roma; pero por fin se resuelve á la guerra. Un primer encuentro le es favorable: el Epiro y la Etolia se declaran en su favor. Ademas protegido por montañas inaccesibles, Perseo espera que los romanos vengan á atacarle. Un cónsul y dos pretores son vencidos al querer forzar un paso dificultoso. Pero Roma confia el mando á Paulo Emilio, y las cosas varían de aspecto. Desde luego el romano forzó el paso de Olimpia, y obligó á Perseo á replegarse á Pidna. Sin embargo, el rey de Macedonia espera á su adversario en una llanura muy favorable á su falange. Su disposicion impuso algo al general romano; pero este introduciéndose por los claros de la falange obtuvo una victoria completa: veinte y cinco mil macedonios quedaron en el campo de batalla. Perseo herido se huyó de Pidna á Pela y de allí á la isla de Somotracia, donde le bloquearon los romanos. La entrega de sus hijos por su favorito Yon le obligó á rendirse á discreccion, y fue conducido por el vencedor á Roma, donde adornó su espléndido triunfo (167).

El mismo año el pretor Anicio batió á Gencio y se apoderó de la Iliria.

Antes de volver á Roma Paulo Emilio dividió la Macedonia en cuatro distritos, dejando á los macedonios una sombra de libertad. La Iliria y el Epiro sufren igual suerte.

Sin embargo, un aventurero llamado Adrisco insurreccionó á los macedonios. Las legiones romanas volvieron á aparecer en esta comarca, que fue declarada provincia romana (148). Metelo, vencedor de Adrisco, comenzó la guerra contra los aqueos. Despues del incendio de Corinto por Mum-

mio, este cónsul declaró toda la Grecia provincia romana bajo el nombre de Acaya (146).

§. XIV. *Tercera guerra Púnica.—Destruccion de Cartago.*

Los romanos conservaban siempre un odio implacable contra Cartago. Caton terminaba siempre sus discursos con estas palabras: «*Delenda est Cartago.*» «Debe ser destruida Cartago». Así la guerra que esta república declaró á Mesenia sin el consentimiento de Roma atrajo sobre sí las legiones de su formidable enemiga. Cartago acudió en vano á los ruegos. El senado habia decretado su completo esterminio. La desesperacion dió nuevos brios á los cartagineses: sus baluartes se vieron cubiertos de soldados, y las legiones romanas fueron envueltas por un momento. Pero Roma envió al Africa á Scipion Emiliano, que restableciendo la disciplina asaltó con denuedo la plaza. Este ímpetu le hizo dueño de las murallas; pero la ciudad fue preciso tomarla calle por calle, casa por casa: cincuenta mil cartagineses perecieron, y Cartago fue arrasada. Scipion derramó lágrimas sobre sus ruinas, y dijo con Homero:

«Y Troya verá tambien su fatal dia.»

El Africa cartaginesa fue reducida á provincia romana.

§. XV. *Conquista del Asia Menor.*

El imbécil Atalo III, rey de Pergamo, legó al morir todos sus bienes á los romanos. El senado quiso revindicar el reino á título de legado. Sin embargo, Aristónico subió al trono como heredero de Atalo. El cónsul Licinio Craso fue enviado por el senado á sostener sus derechos en el Asia; pero fue hecho prisionero por Aristónico. El cónsul Perpena, que le sucedió, batió é hizo prisionero á Aristónico en el primer combate. No obstante, la muerte le quitó el honor del triunfo que obtuvo Aquilio. Desde entonces el Asia Menor fue declarada provincia romana.

§. XVI. *Guerras contra los españoles, los galos y los ligurios.— Conquista de la Istria, de Cerdeña y de Córcega.*

«Al propio tiempo que Roma termina estas guerras, tan fáciles en su ejecucion, y tan importantes en sus resultados, sostiene otras mucho mas penosas contra los españoles y los galos. Así las legiones romanas combaten á la vez en el oriente y en el occidente, en el Asia Menor y en la península hispánica. Estos dos mundos, que habian estado tan largo tiempo separados, que no se habian jamás nombrado el uno al otro, se encuentran actualmente unidos por un mismo temor: por todas partes amenaza Roma la independencia de los pueblos y los tronos de los reyes. Mientras que Flaminio bate al rey de Macedonia en Cinocéfalos, que Scipion arroja á Antíoco mas allá del Tauro, y que Manlio estermina á los galatas, los pretores se esfuerzan por someter la España, domar los galos Cisalpinos, afirmar la dominacion romana en la Istria, la Córcega y Cerdeña.»

De todas estas guerras occidentales, la que costó mas penosos esfuerzos fue la guerra de España (1). Sin embargo, despues de la ruina de Numancia, esta comarca apareció por lo menos sumisa á Roma, aunque las guerras civiles de esta república acreditaron que los españoles no soportaban con paciencia el yugo romano.

Las guerras de los romanos contra los galos (200-162) fueron mas prontas y mas terribles. En el momento en que la guerra de Macedonia ocupaba todos los ánimos (200), súpose en Roma que los galos se habian sublevado. Eran esto los insubres, los cenomanos y los boyos, que secundados por los pueblos de la Liguria, habian osado tomar las armas. Mandados por el cartaginés Hamilcar, que Magon al volver del Africa habia dejado en la Cispadana, habian incendiado á Plasencia, colonia romana, y pasando el Po se dirigian sobre Cremona para hacerle sufrir la misma suerte. El pretor Furio condujo sus tropas á marchas forzadas contra el enemigo, y

1) Véanse las *Nociones de la Historia de España.*

le derrota completamente. Treinta y cinco mil galos y el mismo Hamilar quedaron sobre el campo de batalla. Sin embargo de esta brillante accion, la guerra contra los galos duró aun diez años. El año de 197 una accion reñida costó á los insubres treinta y cinco mil hombres. Los cenomanos abandonaron la causa comun, á cuya cobardía debieron una aparente proteccion de los romanos. No obstante, los boyos lucharon constantemente hasta su total esterminio. En 193 el cónsul Cornelio Merula les dió una terrible batalla, que les costó catorce mil hombres. Finalmente, en 191 el cónsul Scipion Nasica les mató veinte mil hombres, saqueando y esterminando toda esta raza generosa, que desesperando de luchar por mas tiempo contra su cruel enemigo, y no pudiendo resignarse á vivir en el seno de su patria, reunió sus restos, y atravesando los Alpes Noricos, fue á refugiarse sobre las orillas del Danubio, y el nombre de los boyos se borró de la Italia (190).

Los insubres, que desde 194 permanecian en la inaccion, no tardaron en hacer la paz con Roma (187).

Los venetas se habian igualmente sometido.

Solo quedaba la valerosa nacion de los ligurios, que segun la expresion de Tito Libio, parecia reservada para mantener la disciplina romana durante el intervalo de las grandes guerras. «Los ligurios, dice Floro, establecidos al pie de los Alpes, entre el Var y el Maera, en lugares erizados de matas salvajes, eran mas dificiles aun de hallar que de vencer. Hombres fuertes y ágiles, que ponian su seguridad en su agilidad y en las posiciones que ocupaban, eran segun la ocasion, mas bandidos que guerreros.» Así su resistencia duró aun treinta años. Popilio sometió en 173 parte de la Liguria; pero este cónsul romano abusó lastimosamente de la victoria. En efectos, les sacó sus armas, arrasó sus ciudades, les hizo vender todos como esclavos y puso sus bienes á pública subasta. El senado juzgó esta conducta atroz, y temiendo las consecuencias, mandó dar la libertad á los vencidos. Resistióse Popilio, y aunque no logró la revocacion del decreto del senado, solo una pequeña parte de los ligurios fueron rescatados, y se les asignaron algunas tierras del otro lado del Po. Seis años des-

pues los ligurios se sublevaron de nuevo; pero este fue ya su último esfuerzo. No obstante, fue preciso aun cuatro años y en cada año dos ejércitos y dos cónsules para aniquilar los restos de este pueblo enérgico (166-163).

En el curso de los años 178 y 177 la Istria, que habia recobrado su independencia durante la segunda guerra Púnica, se vió de nuevo colocada bajo el yugo de Roma.

Las islas de Córcega y Cerdeña, que habian querido sacudirle, se vieron obligadas despues de una lucha poco duradera á formar parte del imperio romano.

Así se terminó la conquista del norte de la Italia y la sumision de la península entera. Las fronteras de la república llegan ahora hasta los Alpes; Córcega y Cerdeña son como unos puestos avanzados en el Mediterráneo, y la posesion de la Istria asegura su dominacion sobre el mar Adriático.

§. XII. *Estado interior de Roma.*

En la época á que hemos llegado, Roma era casi la señora del mundo. La ambicion de dominar al pueblo rey debia naturalmsnte encender de nuevo las mal apagadas discordias intestinas. «Pero antes de llegar á estas revoluciones busquemos sus causas en el cambio que habian sufrido las costumbres romanas. Mientras Roma tuvo que combatir á los pobres y belicosos habitantes de la Italia central, guardó sus costumbres ásperas y guerreras; pero cuando sus legiones salieron de Italia para recorrer el mundo desde las columnas de Hércules al monte Tauro, comenzó una nueva vida. Las naciones vencidas se vengaron de Roma dándola con sus riquezas toda su corrupcion. Durante la segunda guerra Púnica los romanos, amenazados siempre por un gran peligro, no habian podido cambiar sus costumbres: érales preciso vivir en los campamentos, tener siempre las armas en la mano; no les quedaba entonces tiempo para abandonarse á los goces del lujo. Pero despues de la ruina de Cartago, cuando no tuvieron que sostener sino guerras de poca importancia, en las cuales dos legiones bastaban para hacer frente á sus mas terribles enemigos, estos plebeyos, estos nobles, enriquecidos

con los tesores de Cartago, de Perseo y de Antioco, quisieron á su vez gozar de la vida muelle y fastuosa del Oriente. Un lujo desenfrenado se ostentó entonces en la ciudad, y con él enpantosas depravaciones. Sim embargo, apresurémonos á decirlo, no fue solo para satisfacer las pasiones brutales, porque los romanos adoptaron las costumbres desconocidas en la antigua república. Sus mas nobles campeones habian sido seducidos por la elegancia de la civilizacion griega. Aquellos juegos, aquellos teatros, aquella literatura tan brillante, les hacia desdeñar la antigua rusticidad romana, y su idioma del Lacio, que nada grande habia aun producido. A la cabeza de este partido, que hubiera querido hacer de Roma una nueva Atenas, se hallaba el vencedor de Zama, Scipion el Africano. Cuando preparaba en Siracusa su espedicion de Africa, pasaba todos los dias, en el Gimnasio, en el teatro, escuchando las disertaciones de los filósofos, ó gastando el oro de la república en fiestas inútiles. La víctoria de Zama, la gloria de haber terminado la segunda guerra Púnica, le daban una influencia, que en cierto modo le colocaba en un rango superior á las leyes. Ofreciéronle el consulado vitalicio ó la dictadura; rehusó ambos cargos. Esta fue una conducta hábil, porque valia mas no tener ningun título, pues así no podian medirse sus derechos y sus deberes. Quedando simple particular, no conservaba por eso menos influencia. Al rededor del Africano se agrupaba un gran número de patricios seducidos por la vida blanda é ingeniosa de los griegos: los Flaminios, los Metelos, los Emilios y otros muchos, á fin de ser mas fuertes contra las reclamaciones que forzosamente debia producir su conducta, se unieron entre sí con los vínculos de la familia por medio de adopciones y matrimonios, comenzando así á formar aquella faccion de los grandes, que por tan largo tiempo debia dominar el mismo senado, y luchar por arrebatar al pueblo sus antiguas concesiones.

Nada igualaba el orgullo de estos nobles. Contestaban con altanería á las acusaciones, y los tribunales no se atrevian á condenarlos. Scoro, acusado de haber recibido dinero de Jugurta, dijo ante el pueblo: «Vario de Sucrono acusa á Scoro de concusion: Emilio Scoro lo niega: ¿á quién de ambos creereis?» El pueblo se vengaba por medio de sátiras; pero ¡desgraciado del que hablaba por él! Las alusiones del poeta Nevio contra los Metelos y los Scipiones le ocasionaron el destierro por toda su vida. Solo un hombre incorruptible se atrevió á hacer frente á tan audaz nobleza: este fue Caton. Nacido en Tusculu de padres pobres y oscuros, su gran sabiduría le habia hecho variar el nombre de Prisco en el de Caton. A los diez y siete años habia hecho su primera campaña contra Annibal, y sus numerosas cicatrices daban testimonio de su valor. Luego se habia retirado á la campiña, próximo á los lugares que habia habitado Mario Curio, el vencedor de Pirro y de los samnitas, y se habia esforzado por imitar la heróica templanza y la virtuosa sencillez de este grande hombre. Desde muy de mañana iba a las ciudades próximas á defender los intereses de los que se lo rogaban. De allí volvia á su campo, donde vestido con una túnica sencilla en el invierno, y desnudo en el verano, se entregaba con sus esclavos á los trabajos de la agricultura. Despues del trabajo los admitia en su mesa, comia el mismo pan y bebia el mismo vino. Valerio Flaco, admirando á este hombre de los antiguos tiempos, y preveyendo lo que su patria podia sacar de un carácter tan enérgico, le persuadió á que fuese a establecerse á Roma. Allí Caton se hizo bien pronto distinguir por su elocuencia: fue primero tribuno legionario, en seguida cuestor, luego pretor, y finalmente cónsul (195), y censor con Valerio. El admirador de Curio estaba mas que nadie en derecho de vituperar el lujo y avaricia del Africano. Sin embargo, el odio de Caton contra los Scipiones y sus amigos no procedia solo del contraste de sus hábitos con los suyos: no se trataba únicamente de saber si Roma cambiaria sus antiguas costumbres por otras nuevas, sino tambien si Roma conservaria su libertad, puesto que el partido de los grandes menospreciaba no solo los derechos del pueblo, sino hasta los del senado. Asi Caton atacó valerosamente al mas temible de todos estos nobles, se declaró el adversario de Scipion, y le persiguió constantemente con sus acusaciones. Se ignora cómo concluyó esta lucha; pero parece cierto que el Africano despues de un triunfo momentáneo sobre Caton y

sobre el poder tribunicio, se vió obligado á desterrarse á Liternum, donde murió haciendo grabar sobre su tumba este epitafio: «Ingrata patria: tú no posees ni aun mis cenizas.» Los Scipiones habian favorecido la introduccion de las costumbres nuevas: sus progresos fueron rápidos y espantosos. En el año 195, y á pesar de la oposicion de Caton, entonces cónsul, las matronas, cansadas de la severidad que les imponia la ley Opia, consiguieron su abolicion por medio de los tribunos. Crímenes nuevos cometidos por manos desconocidas habian esparcido el terror en Roma, cuando se supo que una oscura supersticion, las bacanales, se habian introducido misteriosamente, y que este culto, cuyos ritos eran la prostitucion y el asesinato para los que rehusaban la infamia, contaba ya numerosos prosélitos. El senado hizo decapitar en lo interior de sus casas a una porcion de mugeres que se habian hecho iniciar en estos culpables misterios. Un último esfuerzo contra la corrupcion fue el nombramiento de Caton para la censura. Este austero romano arrojó del senado á varios senadores, estableció varios reglamentos contra el lujo de las mugeres, tasando el coste de sus vestidos, coches, adornos y muebles; suprimió todos los conductos que llevaban á las casas y jardines particulares el agua de las fuentes públicas; hizo demoler todas las construcciones particulares que descansaban sobre el camino público; disminuyó varios beneficios dados por el estado, y aumentó en gran manera las rentas de la república. Parece que el pueblo aprobó la conducta de Caton en su censura, porque bajo la base de la estatua que le erigió no recordó ni sus hazañas ni su triunfo, ni la España ni las Termópilas; pero hizo grabar esta inscripcion: «A Caton por haber con sus saludables ordenanzas, con sus establecimientos, con sus instituciones sabias levantando en su censura la república romana, que la alteracion de las costumbres habia puesto en la pendiente de su ruina.» Los nobles que asi trataban á sus conciudadanos debe suponerse la manera con que tratarian los pueblos vencidos. Asi es que se elevaban de todos los ángulos de las provincias reclamaciones y quejas contra los gobernadores de Roma. En efecto, los gobiernos eran tan lucrativos, que los grandes los buscaban con

ardor. La ley Villia fijaba la edad en que podia llegarse á estos cargos; otra ley (181) imponia penas al que los solicitase, y luego se impuso la pena de muerte contra el que emplease el soborno para su logro; pero los grandes se reian de estas leyes, y llegaban hasta las amenazas para forzar á los ciudadanos á que les eligiesen, y fue preciso en 139 que la ley Gabinia, para asegurar la libertad de las elecciones, decidiese que en lo sucesivo el pueblo diese su voto en secreto y por la via del escrutinio. Contra estos desmanes la censura era impotente, porque los mismos culpables solicitaban y lograban con los mismos manejos este cargo. Asi fue preciso crear nuevos tribunales. Estableciéronse pues cuatro salas de audiencia. Estos cuatro tribunales debian investigar los concusionarios, castigar la solicitud de empleos, el peculado y los crímenes de lesa-magestad; pero los nuevos jueces participaron de los desórdenes que debian castigar, y vendian públicamente su voto. Finalmente, para quitar á la república toda esperanza de salvacion, la depravacion se introdujo hasta en la educacion de la infancia. Los nobles salidos de las clases inferiores hicieron causa comun con los antiguos patricios. Desde entonces el pueblo apenas halló defensores. Además en esta época los plebeyos no eran ya aquel antiguo pueblo celoso de sus derechos, sino una multitud de libertos italianos, cuyo contacto habia borrado en los pocos romanos el recuerdo de su dignidad. Asi es que el senado se inquietaba poco de este populacho; y aunque procuraba aliviar su miseria con la formacion de colonias, y con el decreto en que se reprimia la usura, se abrogaba todos sus derechos, y el senado decidia ya esclusivamente en cuantas cunstiones hacian relacion á los pueblos vencidos, interviniendo por medio de sus comisionados en el mundo entero. De esta manera se habituaba á gobernar la república, y rehusaba hasta mirar á los caballeros como un órden nuevo. Los mas ricos de los romanos formaban esta clase; nobles y plebeyos, todos podian entrar en ella, con tal que poseyesen la suma determinada por la ley. Eran los que componian la caballería de las legiones. Colocados entre el senado y el pueblo, querian separarse de estos dos nombres y formar nn tercero en el estado. El sena-

do rechazó sus pretensiones, aunque tuvo luego que arrepentirse. El pueblo, privado de sus derechos, tenia aun el recurso de las distribuciones gratuitas y el de las colonias; pero el senado olvidó poco á poco ambas cosas, y entonces no les quedó á los plebeyos otro recurso para vivir que el de hacerse arrendadores de los patricios ó de los ricos caballeros que se habian apropiado los bienes del estado; pero los ricos prefirieron los esclavos á los hombres libres, y privaron á los plebeyos de este último refugio. Ademas prefieren las tierras de pastos á las de labor, y convierten muchas de estas en jardines, y de aquí la causa de la gran despoblacion de Italia. Los pobres plebeyos tenian ya solo el triste efugio de vender su voto; pero el senado, relegándoles en la última tribu, les quita tambien este último recurso: forzoso es pues que perezcan ó que una nueva revolucion cambie su suerte.

§. XVIII. *Guerra de los esclavos.—Los Gracos.*

Las reclamaciones de los plebeyos fueron precedidas de las de los esclavos. Esta plaga del Oriente se habia estendido por toda Italia. La Sicilia especialmente estaba llena de ellos. Los esclavos de Toromenium dieron la señal de la rebelion, tomando por gefe á Euno, á quien suponian el don de profecía. Cuatro pretores fueron sucesivamente batidos por los esclavos. Finalmente, el senado se vió obligado á enviar un cónsul contra estos enemigos; y la toma de Toromenium y la captura de Euno en 133, unido á los precedentes reglamentos establecidos por Rupilio, pusieron fin á esta peligrosa revolucion, que hubiera podido cundir por Italia y comprometer la misma Roma.

Los proyectos de los Gracos para favorecer á los plebeyos se siguieron inmediatamente á la terminacion de la guerra de los esclavos. Tiberio Graco, padre de los Gracos, habia sido honrado con la censura, con dos consulados y con otros tantos triunfos; pero sacaba de su propia virtud una gloria superior á la que le daban estas dignidades. Cornelia, su esposa, hija de Scipion el vencedor de Annibal, habia despues de la muerte de su esposo rehusado la corona de Egipto, que

con su mano le ofrecia Ptolomeo á fin de consagrarse toda entera á la educacion de sus hijos, su gloria y su único adorno. Queria que un dia la llamasen únicamente la madre de los Gracos. Esta celebridad que ambicionaba no se hizo esperar. Tiberio Graco, el mayor de sus hijos, combatió en Africa, donde se distinguió por su valor y disciplina. De regreso á Roma fue nombrado cuestor, y enviado á España, donde salvó con la estimacion que se habia grangeado el ejército de Mancino. Sin embargo, el senado quiso entregar á Tiberio á los numantinos y romper el tratado que hicieran con Mancino. Aunque esto último tuvo lugar, no se efectuó la entrega, porque el pueblo que le necesitaba se opuso á esta medida. A poco tiempo fue nombrado tribuno. Tiberio al atravesar la Italia para ir á España habia visto aquel hermoso pais desierto y habitado solo por pastores estrangeros ó bárbaros, y este cuadro aflictivo le habia sugerido la idea de un proyecto que fue tan funesto á ambos hermanos. Por otra parte, el pueblo inflamaba su ardor cubriendo los pórticos, las murallas y los sepulcros de carteles en que se le exhortaba á hacer restituir á los ciudadanos pobres las tierras del dominio público, usurpadas por los patricios. Tiberio emprendió, pues, hacer cesar un estado de cosas que amenazaba despoblar la Italia de habitan es libres para llenarla de esclavos bárbaros. Tiberio para redactar esta ley tomó consejo de los ciudadanos mas distinguidos por su reputacion y su virtud. El objeto de la ley era justo, y la misma ley la mas dulce y moderada que pudiese hacerse contra la injusticia y la avaricia mas desenfrenada. Lejos de despojar á los ricos, como tenian derecho de hacer, de las tierras señoriales que habian usurpado, solo se les privaba de una pequeña parte, pagándoles ademas su precio, para distribuir á los ciudadanos pobres. Por moderada que fuese esta proposicion de Tiberio, sus adversarios ganaron al tribuno Octavio y fue desechada. Tiberio entonces propuso otra en que se prevenia que los detentadores de las tierras usurpadas en menosprecio de las leyes las devolviesen inmediatamente al estado; pero Octavio renovó su oposicion, y Tiberio, no pudiendo vencer la resistencia de su colega, se vió forzado á violar el poder tribunicio, haciendo deponer á

Octavio. Su ley pasó, y fue nombrado para vigilar en su ejecucion en union con Apio Claudio. Pero entonces los nobles le abrumaron de disgustos, llegando á acusarle de que aspiraba á la tiranía. Para hacer frente á estos inconvenientes pretendió un segundo tribunado, y en él propuso nuevas leyes para minorar el servicio militar, para apelar al pueblo de las sentencias de todos los tribunales y para que los caballeros fuesen admitidos á dividir el poder judicial con los senadores. En el dia de su discusion subió al capitolio, donde fue recibido con aclamaciones. Pero instruido de que los ricos querian atentar á su vida, para significar que estaba amenazado de muerte llevó la mano á la cabeza. Los partidarios de los nobles corrieron inmediatamente al senado á manifestar que Tiberio pedia la diadema. A esta noticia Scipion Nasica, su cuñado, que poseia una porcion considerable de tierras señoriales, aprovecha la ocasion para requerir al cónsul Mucio marche contra el que él apellida tirano. Mucio se resiste; pero entonces Nasica lanzándose á la plaza esclama: «Puesto que el primer magistrado hace traicion á la república, á mí los que quieran salvarla.» Todos los senadores le siguen con sus clientes armados de mazas, y Tiberio cae herido en la cabeza con trescientos de sus partidarios (133). Los demas fueron desterrados. Su partido, aunque proscrito, no dejaba de ser temible, puesto que tenia el apoyo del pueblo.

Por consiguiente, el senado creyó deber oponerse, á lo menos por entonces, á la division de las tierras. Despues del asesinato de Tiberio Graco y de la muerte de Apio Claudio, sustituyeron para vigilar la ejecucion de la ley Agraria á Publio Flaco, Papirio Carbon y el jóven Cayo Graco; y como los poseedores de las tierras no quisiesen devolver al estado sus propiedades, invitó á denunciarlos á los tribunales. De aquí una multitud de procesos embarazosos, una conmocion universal, un caos de mutaciones y de traslaciones respectivas de propiedades. Cansados de este estado de cosas y de la precipitacion que los triunviros juzgaban todos estos negocios, los italianos tomaron por defensor á Cornelio Scipion Emiliano. Presentado en el senado, y sin vituperar abiertamente la

ley de los Gracos por respeto á los plebeyos, representó las dificultades de su ejecucion, y concluyó pidiendo que se exonerase de su cargo á los triunviros. El cónsul Tuditano fue encargado de esta mision; pero viendo las dificultades que traia consigo la abandonó, y se retiró á la Iliria. De aquí nació la animosidad del pueblo contra Scipion, que fue hallado muerto en la mañana que debia presentarse ante el pueblo. Las sospechas recayeron sobre Cayo Graco, sobre su madre Cornelia y sobre su hermana Sempronia, mujer de Scipion. Otros creyeron que este se habia dado muerte reconociendo la imposibilidad de cumplir las promesas que habia dado (129). Sin embargo, Cayo Graco, heredero de las virtudes de su hermano, pero mas elocuente que él, comenzaba á dar vivas inquietudes al senado. Este para alejarle le envió como cuestor contra Cerdeña; pero despues de dos años de útiles servicios que aumentaron su gloria y su influencia, volvió á Roma, y citado por los censores probó que habia hecho mas de lo que debia: «Yo soy el único, dijo, de todo el ejército que he salido de Roma con la bolsa llena y la he traido vacía; mientras que todos los demás llevaron sus ánforas llenas de vino y las trajeron repletas de oro y plata.» El año de 123 solicitó el tribunado, y la afluencia de gente que su eleccion atrajo á Roma fue tan grande, que el campo de Marte, no pudiendo contener esta multitud inmensa, varios dieron sus votos desde lo alto de los tejados. Sus dos primeras leyes tuvieron por objeto vengar la muerte de su hermano. Luego confirmó la ley Agraria, y propuso diferentes leyes que tenian por objeto aumentar el poder del pueblo y disminuir el del senado. Una de ellas era relativa al establecimiento de las colonias: las tierras señoriales debian distribuirse á los ciudadanos pobres que se enviaban á ellas. Otra tenia por objeto que los soldados fuesen vestidos á espensas del tesoro público, y que no pudiesen ser alistados hasta cumplir diez y siete años; y finalmente, una tercera disponia que en épocas fijas se hiciese una distribucion de trigo á los ciudadanos indigentes.

Además Cayo no se limitaba á estas reformas legislativas, sino que procuraba dar trabajo á los pobres. Al efecto se dis-

puso el restablecimiento de varias colonias, la construccion de graneros públicos y de grandes carreteras. El mismo dirigia todas estas empresas; y gracias á su actividad, bien pronto toda Italia se vió surcada en todos sentidos de caminos anchos, sólidos y cómodos. El pueblo no se cansaba de admirar á su tribuno, rodeado de emprendedores, artistas, embajadores, magistrados, soldados y letrados, respondiendo á todos con dulzura y sin perder su dignidad, mostrándose al propio tiempo mas popular aun en el comercio comun que en los discursos elocuentes que pronunciaba desde la tribuna. Cayo habia obtenido en Roma una autoridad casi monárquica. El senado le admitia en sus deliberaciones, y le pedia con frecuencia su consejo; el pueblo le respetaba y queria.

Viendo á los romanos dispuestos á concederle todas las pruebas de benevolencia que podia desear, dijo un dia en una de sus arengas públicas, que tenia que reclamar del pueblo una sola gracia. Todos creyeron que solicitaria para sí el consulado; pero fue grande la admiracion cuando conduciendo en el dia de los comicios consulares á su amigo Fanio por la mano, solicitó para él este honor. Fanio fue electo cónsul, y Cayo nombrado tribuno del pueblo por la segunda vez sin haberlo solicitado (122). Pero ya el senado no podia disimular el odio que le profesaba, y el mismo Fanio empezaba á enfriarse en su amistad. No obstante, Cayo no desistió por eso de sus designios. Los italianos obtuvieron el derecho de votacion, y el de conocer de todos los procesos se trasfirió de los senadores á los caballeros. Esta última medida anonadaba el poder y la influencia del senado; pero su agonía debia ser larga y antes de morir debia vengarse. Para abatir á Cayo era forzoso despopularizarle, y el mas seguro medio de quitarle el favor de la multitud era aparentar hacer por ella mas de lo que hiciera su predilecto tribuno. El senado compró pues al tribuno Livio Druso, que formuló varias leyes, que sin ofrecer ningun motivo útil no llevaban otro objeto que sobrepujar á Cayo en complacencia para con el pueblo. Pero para privar á este enteramente del afecto popular era indispensable hallar el medio de alejarle de Roma. El establecimiento de la colonia Junonia sobre las ruinas de Cartago fue encomendado á Cayo. Durante esta ausencia sus enemigos dieron rienda suelta á las calumnias mas absurdas, y consiguieron elevar al consulado á su mortal enemigo Opimio. Informado Cayo del peligro que le amenazaba, regresó á Roma; pero ya era tarde, pues sus enemigos se habian dado tan buena traza, que ni aun consiguió ser reeligido tribuno. No obstante, Cayo era siempre un enemigo terrible, y era preciso á todo trance desembarazarse de él. Opimio se dispone á abolir muchas de sus leyes. En el dia señalado para la discusion, ambos partidos ocupan el Capitolio. El lictor Atilio, habiendo dicho á Fulvio y sus partidarios: «Calle á los hombres honrados, malos ciudadanos,» fue muerto en el acto á pesar de la resistencia de Cayo. Al dia siguiente el cadáver de Atilio fue expuesto en la plaza pública, y varios senadores vinieron á derramar sobre él lágrimas fingidas. Sin embargo, el pueblo no se conmovió como el senado habia esperado. Entonces se recorrió á los grandes medios: el cónsul fue invitado á implorar por la salud de la república, los senadores recibieron órden de tomar las armas, y los caballeros debian conducir cada uno dos hombres armados. El partido de Cayo se preparó á la defensa, y dirigido por Julio ocupó el Aventino. Cayo al retirarse de la plaza se detuvo delante de la estátua de su padre, la contempló en silencio, y se alejó derramando lágrimas. Llegado el dia decisivo, no quiso armarse, y salió á pesar de los ruegos de su esposa, llevando únicamente su puñal, porque estaba resuelto á morir con los suyos, y no á mano de sus enemigos. Cayo, despues de llegar al Aventino, intentó aun todos los medios de conciliacion. Nada obtuvo. Opimio marchó contra Fulvio a la cabeza de una numerosa infantería. Sin embargo, la resistencia del pueblo fue tenaz. Entonces Opimio hizo publicar una amnistía. El inconstante é ingrato pueblo abandonó á su defensor. Cayo quedó solo, rodeado de un corto número de amigos, que perecieron todos en el puente Suplicio, á fin de dejarle tiempo de huir. Cayo consiguió llegar al bosque de las Furias, donde su esclavo Filocrates le dió la muerte, suicidándose en seguida, á fin de acompañar á su señor. El cónsul habia puesto precio á la cabeza de Cayo, ofreciendo

igual peso en oro al que se la presentase. Un tal Septimulio llenó su cráneo de plomo derretido para obtener mayor recompensa. Fulvio y sus dos hijos perecieron con Cayo. Tres mil ciudadanos asesinados inhumanamente fueron arrojados al Tiber y sus bienes confiscados, prohibiéndose á sus viudas llevar luto.

§. XIX. *Reaccion del partido de los grandes.—Mario.*

Así, la tentativa hecha por los Gracos se habia desgraciado. Los gefes que el pueblo se habia dado en su miseria habian sucumbido bajo los golpes de la aristocracia; los nobles triunfaban, y la faccion de los grandes era omnipotente. Su gefe Opimio erigió como por irrision un templo á la Concordia, al propio tiempo que proscribia todos los partidarios de los Gracos: las leyes de estos fueron abolidas, conservando por consiguiente los nobles sus tierras usurpadas y prerogativas de los plebeyos. Durante catorce años continuaron las proscriciones contra los hombres que llamaron nuevos; y desde 121 á 107 no permitieron alcanzar el consulado ni las cargas curules á ninguno que fuese de los plebeyos. Sin embargo, la revolucion solo estaba paralizada. Los Gracos habian querido hacer una revolucion legal, los nobles los habian combatido con la violencia: así será tambien por la violencia que el pueblo se hará justicia en lo sucesivo. Los plebeyos, agobiados por la miseria, se arrojaron en los brazos del primer gefe que se presentó para vengarles de los nobles. «Cuando el último de los Gracos pereció, dijo Mirabeau, tomó en la mano polvo y le arrojó contra el cielo: de este polvo salió Mario; Mario, menos célebre por sus victorias que por su odio contra los grandes.» Mario habia nacido en las cercanías de Arpinum, de una familia ecuestre, pero de padres pobres y oscuros: Mario se distinguiera por su valor ante las ruinas de Numancia. A su regreso á Roma consiguió el tribunado por el favor de Metelo. En un principio no quiso lisonjear á ningun partido, y sobre todo aparentó no querer ser el gefe del pueblo, pues conocia que el populacho no era suficiente para combatir á los nobles. Así se dedicó á obtener en el ejército

un apoyo mas poderoso que el de los Gracos. Al efecto se hizo nombrar cuestor de Metelo en la guerra de Yugarta, que duraba habia largo tiempo, merced á la impericia y venalidad de los generales romanos.

§. XX. *Guerra de Yugurta.—Primer consulado de Mario.*

Yugurta era sobrino de Macipsa, hijo de Masinisa y rey de Numidia, que habia usurpado á Aderbal é Hiempsal, á pesar de la intervencion de Roma. Esta le declaró la guerra; pero sus generales le vendieron la paz. Esta noticia indignó al pueblo contra la venalidad de los grandes, y el tribuno Nimio citó á Yugurta, que fiado en su oro, se atrevió á venir á Roma, donde asesinó al príncipe numida Masiva. Este nuevo crímen hizo dar la órden de que saliese de Italia. Al pasar por las puertas de Roma dijo volviéndose á sus murallas: «Ciudad venal, bien pronto perecerías si hallases un comprador (111)». El cónsul Postumio Alvino, enviado contra Numidia, nada adelantó, y su hermano Aulo Alvino fue vencido y obligado á pasar bajo el yuyo con todo su ejército. Esta afrenta obligó al senado á confiar á Metelo la guerra, y Yugurta se vió obligado á los dos años á consentir en entregar sus armas y sus tesoros. Sin embargo, Yugurta rehizo su ejército y fue á buscar un asilo entre los getulos. Mario era, segun dijimos, cuestor de Metelo, y á fuerza de intrigas y recriminaciones contra su general consiguió hacerse un partido entre los negociantes italianos, cuyo comercio arruinaba la guerra. Por otra parte, el partido democrático, que se callaba habia tanto tiempo, recobrara al fin algun valor. La vergüenza de que la nobleza se habia cubierto en Africa le habia animado, y queria como en otro tiempo recobrar el consulado. Mario era indudablemente el hombre mas distinguido de todo el partido. Así los votos recayeron sobre él, y fue elegido cónsul. La guerra tomó al momento otro aspecto: Boco y Yugurta fueron vencidos en dos batallas, y este último fue entregado por el primero en manos de Sila, cuestor de Mario. Esta importante captura puso fin á la guerra. La porcion de la Numidia próxima al Africa cartaginesa fue reducida á pro-

vincia romana: Boco obtuvo la porcion que tocaba á la Mauritania; el resto fue dividido entre Hiempsal y Mandrestal, nietos de Masinisa. En cuanto á Yugurta, conducido á Roma detrás del carro de triunfo de Mario, fue arrojado desnudo en un foso profundo, donde luchó seis dias contra el hambre (106). Mario habia señalado su primer consulado por una importante innovacion. Hasta entonces los magistrados no habian confiado las armas al populacho de Roma, que bajo el nombre de proletarios llenaba las últimas tribus y escapaba por su miseria á todos los cargos del estado. Mario los alistó; y estos hombres, que antes de él no tenian para vivir mas que las escasas y gratuitas distribuciones hechas por el senado ó por los ricos patricios, tuvieron desde entonces un sueldo, y formaron toda la fuerza militar del estado. No teniendo nada que les uniese á su patria, olvidaron bien pronto á Roma por el gefe que los conducia á la gloria y al botin. Desde este momento los ejércitos cesaron de pertenecer á la república.

§. XXI. *Guerra contra los cimbrios y los teutones.—Nuevas proezas de Mario.*

Apenas este habia regresado de la guerra de Numidia, cuando fue llamado á salvar á Roma del mayor peligro que habia corrido despues de Annibal. Era este una terrible invasion de los pueblos del norte que amenazaba la Italia. Trescientos mil bárbaros, retrocediendo delante de las inundaciones del Báltico, habian bajado hácia el sur. Eran estos los cimbrios y los teutones, pueblos del norte de la Germania, que venian á buscar al mediodia tierras y un clima mas suave. La Iliria, la Norice y la Galia fueron las comarcas que primero invadieron. Algunos encuentros con los romanos fueron poco favorables á estos. El año 105 esterminaron á dos ejércitos romanos. Sin embargo, estos bárbaros al llegar á los Pirineos tuvieron curiosidad de pasarlos y visitar la España. En esto consistió la salud de Roma, que tuvo tiempo de llamar del Africa á Mario, cuyo consulado fue prorogado por tres años. Empleó este tiempo en ejercitar á sus soldados y

someterles á la mas severa disciplina. Finalmente, los bárbaros pasaron á Italia; pero la destreza y prudencia de Mario logró vencerles á pesar de su fuerza, su número y desesperacion: dos batallas y dos victorias seguidas terminaron desde luego con los teutones. Catulo hizo desde luego frente á los cimbrios, que fueron completamente derrotados en las llanuras de Vercelles por Catulo y Mario reunidos (101). Roma prodigó mil honores á su libertador. Mario fue apellidado el tercer Rómulo, y cada ciudadano á la noticia de su victoria hizo libaciones en su honor.

§. XXII. *Mario y Saturnino.—El partido de los nobles recobra su poder.*

Los servicios que Mario habia hecho á Roma eran grandes; Yugurta vencido, la Numidia reducida á provincia romana, los cimbrios y los teutones arrojados de nuevo á la Germania, eran motivos de reconocimiento. Así se vió cinco veces elevado al consulado, y era el primer romano que hubiese obtenido en tan poco tiempo esta magistratura suprema. Pero, pasado el peligro, se enfriaron los ánimos, y cuando pidió el sesto consulado (100) halló una viva oposicion de parte de los nobles. El senado le opuso el personaje mas recomendable de su órden, Metelo el Numídico. Esta oposicion aproximó necesariamente á Mario los gefes del partido popular. Entre estos se contaba Saturnino, demagogo sedicioso, á quien quiso elevar al tribunado; pero el pueblo parecia poco dispuesto á concederle este honor. Entonces se formó como un primer triunvirato entre Mario, Saturnino y el pretor Glaucia, y resolvieron recurrir á la violencia si era necesario para obtener la eleccion de Saturnino. Los diez tribunos estaban ya designados, cuando los partidarios de este derriban las urnas y asesinan á Nonio, su competidor. Durante la noche Glaucia se apodera con una tropa armada del Campo de Marte, del Capitolio, y hace elegir á Saturnino en lugar de Nonio. Mario obtuvo el sesto consulado. La primera ley del nuevo tribuno fue un decreto para que las tierras ocupadas por los bárbaros en el norte de Italia se distribuyesen á los

plebeyos. Mario aprobó la ley en el senado, y Metelo, que rehusó dar su voto, se desterró voluntariamente. Sin embargo, llegada la época de las nuevas elecciones consulares, Saturnino quiso hacer elegir cónsul á su cómplice Glaucia, asesinando para conseguirlo á su adversario Numinio. Este nuevo crímen indignó al pueblo y al senado, que confió al cónsul la autoridad dictatorial. Mario, temiendo la esplosion de la indignacion general, marchó contra sus antiguos cómplices, y Glaucia, Saturnino y sus partidarios sufrieron la pena de sus crímenes. Las leyes de Saturnino fueron abolidas (99). Metelo regresó de su destierro. El rencoroso Mario no pudo soportarlo, y bajo el pretesto de una mision del senado pasó al Asia, dejando á los nobles de nuevo triunfantes, y abandonando al pueblo que le colmara de honores.

§. XXIII. *Los italianos reclaman el derecho de ciudadanía.— Guerra social*

Detrás de los plebeyos estaban los italianos, que despues de tanto tiempo que derramaban su sangre por Roma, vinieron á reclamar á su vez los derechos que en justicia merecian. Su miseria era grande. Roma al arrebatarles su independencia, les habia otorgado ciertos derechos. Mientras que duraron sus peligros, estos derechos fueron respetados, y observados los tratados; pero despues de la derrota de Annibal, cuando Roma llegó á la cumbre de su poder, los grandes se creyeron superiores á las leyes, y viéronse cometer contra los italianos muchos actos de crueldad y de injusticia. Cansados de reclamar inútilmente, tomaron el partido de hacerse ciudadanos romanos introduciéndose furtivamente en la ciudad por medio de ventas simuladas; esto es, el padre vendia el hijo á un ciudadano romano bajo la condicion tácita de que le habia de declarar libre: una vez libre, quedaba constituido en ciudadano romano por su misma calidad de tal. Diéronse varios decretos para impedir este fraude, y ya descubierto, los [illegible] os acudieron á las vias legales. Ya hemos visto el desde las pretensiones de los Gracos sobre el particular; vio Druso, que habia sido el instrumento del senado

para destruir la popularidad de Cayo, queriendo conciliar todos los intereses y ambiciones, propuso la creacion de colonias, para contentar al pueblo; la entrada en el senado de trescientos caballeros, para acallar las pretensiones de esta clase; la devolucion al senado de las atribuciones judiciales; y finalmente, la concesion de los derechos de ciudadano romano á los italianos. Todas estas leyes fueron aceptadas por el pueblo, aunque no sin una viva oposicion de parte de los caballeros y de los cónsules. El tribuno no consiguió su objeto sino empleando la violencia, pero los aliados que le habian favorecido le pusieron en un terrible embarazo, pues pidieron tambien el derecho de ciudadanía. Druso pereció algun tiempo despues asesinado. Las sospechas recayeron sobre los cónsules. En el momento de la muerte de Druso la discordia habia llegado á su colmo en Italia, y todo anunciaba un alzamiento general. Los caballeros triunfaban en Roma; pero los italianos, habiendo perdido su única proteccion, alzaron el estandarte de la rebelion (90). Todo fue ejecutado con órden y prontitud, y formaron el plan de una república itálica semejante en un todo á la de Roma. El gefe de la liga y el alma de esta empresa era Pompedio Silo, valiente guerrero y hábil político. La guerra social comenzó. Su duracion fue de dos años; pero continuó aun por mucho tiempo despues de la muerte de Pompedio, y no se estinguió enteramente hasta la dictadura de Sila. En esta lucha Roma empleó todos sus recursos, y multiplicó sus ejércitos y generales: el padre de César, el de Pompeyo, Caton, Sila, Sertorio, y Metelo y Murena sostuvieron dignamente el honor y la fortuna de Roma, que al fin salió vencedora; pero no abusó de la victoria, pues á medida que una ciudad se sometia le iba concediendo el derecho de ciudadanía: por manera que al fin de la guerra casi todos los pueblos gozaban de este privilegio; pero para hacer inútil este derecho, en vez de incorporar á los nuevos ciudadanos en las treinta y cinco tribus ya existentes, en las cuales por su gran número podian dar la ley, se crearon otras ocho, que daban su voto al último, de suerte que no tenian ninguna influencia política.

§. XXIV. *Rivalidad de Mario y Sila.*

A pesar de las precauciones del senado, el derecho concedido á los italianos rompió el equilibrio de la constitucion. El populacho, ya muy numeroso, se halló aumentado por una multitud de italianos, y desde entonces los demagogos y los tribunos del pueblo hallaron mucho mas fácil el reclutar satélites que apoyasen sus pretensiones con sus gritos y violencias. Durante la guerra social la conducta de Mario habia sido equívoca. Sila, por el contrario, por sus victorias habia adquirido nueva reputacion, y á su regreso á Roma fue honrado con el consulado. Pero no era esto lo que ambicionaba, sino el que se le encargase la guerra contra el Gran Mitridates. Mario se preparó á estorbar este nombramiento, que deseaba para sí. Al efecto, dejando su magnífica casa de campo del Cabo Mesina, corrió á Roma. Sila contaba con el apoyo del senado: á Mario le era forzoso buscar el apoyo de los tribunos. Sulpicio, émulo y admirador de Saturnino, en quien solo reprobaba la timidez y lentitud, se prestó á servir á Mario en un todo. Traia siempre al rededor de su persona tres mil satélites armados y un gran número de caballeros dispuestos á ejecutar sus órdenes; era lo que él llamaba su antisenado. Sulpicio no retrocedia ante ningun obstáculo, y conseguia por medio de la violencia lo que no podia obtener de grado. Merced pues á los desmanes del antisenado, consiguió el nombramiento de Mario para la guerra de Asia. Sila, conducido á su presencia, se vió obligado á jurar que renunciaria este mando para que estaba ya nombrado. Sila dejó á Roma precipitadamente, y fue á ponerse á la cabeza de las tropas que se habian reunido en Nola. Con ellas marchó sobre Roma, donde Mario hacia perecer á todos sus amigos, y entregaba su casa al saqueo. Sin embargo, Sila se apoderó de Roma, y Mario, perseguido, se vió obligado á huir precipitadamente (88). Al querer pasar á Africa tuvo que ocultarse en las lagunas; pero al fin los emisarios de Sila le capturaron y condujeron á Minturnes, cuyos magistrados enviaron á su prision un galo para que le cortase la cabeza; pero Mario al verle

entrar le miró con torba vista, y le dijo con voz terrible: «¡Desgraciado! ¿osarás por ventura dar muerte á Cayo Mario?» El galo huyó arrojando su espada. Los ciudadanos de Minturnes favorecieron su fuga, y Mario pasó al Africa. Apenas desembarcó, cuando el gobernador Sestilio le envió órden de que saliese inmediatamente de la provincia. Mario no tuvo fuerza para responder á esta intimacion; pero instado por el lictor dijo: «Di que has visto á Mario fugitivo sentado sobre las ruinas de Cartago.» Mientras que Mario escapaba así á duras penas de los peligros de la prescripcion, una reaccion política comenzaba en Roma. El partido popular era demasiado fuerte para poder ser destruido con tanta facilidad. Los partidarios de Sila fueron rechazados del consulado, y Octavio, aunque enemigo de Sila, era partidario del senado, y cuando Cina quiso hacer pasar la ley para que los italianos se incorporasen á las treinta tribus romanas, Octavio, sostenido por los grandes, espulsó á su colega, é hizo nombrar cónsul en su lugar á Cornelio Merula. La guerra civil volvió á empezar. Cina, proscrito por haber querido ser útil á los italianos, debia hallar apoyo en ellos. En efecto, reunió un ejército y marchó contra Roma y contra los cónsules. Mario, instruido por Cina, volvió á Italia. A su llegada el aspecto de los negocios cambió: en poco tiempo se apoderó de todas las ciudades marítimas, y apareció bien pronto bajo los muros de Roma. El partido popular, fuerte con su auxilio, hizo por sí mismo la revolucion, forzó á Merula á abdicar y devolvió á Cina la dignidad de cónsul. Mario entró en Roma, y sus satélites esparcieron en ella el terror: una señal, un gesto de Mario, bastaba para dar la muerte á cualquier ciudadano. Cina, saciado de sangre, quiso poner fin á tantos horrores; pero Mario, cada vez mas irritado, continuó sus proscripciones. Durante cinco dias con sus noches la ciudad fue como entregada á sus esclavos. Merula se hizo abrir las venas y Catulo se asfixió. En vano sus amigos intercedieron por él: «Es necesario que muera,» contestó únicamente Mario. Sila, su familia y sus partidarios fueron proscritos. Al principio del año 86 Mario fue nombrado cónsul por la sétima vez con Cina. Pero no estaba tranquilo en medio de su triunfo: la fama

de las victorias de Sila eran su pesadilla. Para aturdirse se entregó á toda clase de excesos. Su cuerpo, gastado, no pudo resistir por mucho tiempo, y murió el 15 de enero de 86.

§. XXV. *Guerra contra Mitrídates.*

«Las discordias de los romanos habian favorecido los progresos del enemigo mas terrible que habian tenido desde Annibal, de Mitrídates, rey de Ponto. Durante su menor edad los romanos le habian despojado de la Frigia, y desde entonces habia concebido un violento odio contra estos conquistadores del Asia. Su situacion favorecia los proyectos que meditaba: colocado entre los romanos y la Scitia, podia sacar de esta comarca tropas considerables. Dueño del Ponto Euxino, por su numerosa marina podia siempre comunicar con los pueblos donde reclutaba sus ejércitos: por otra parte, su alianza con Ligranes, su yerno, rey de Armedia, le abria las ricas comarcas del Asia, de donde podia sacar los medios de comprar el valor de los bárbaros del norte. En la lucha con Roma siguió en un principio el plan de Antíoco, pasando á Grecia. Hizo de Atenas su principal plaza de armas, y de allí se adelantó la conquista de la Grecia. Toda el Asia anterior y la Macedonia estaban ya en poder del rey de Ponto, y se disponia á invadir la Italia. Felizmente para Roma, el pretor de Macedonia detuvo los progresos de los generales de Mitrídates en Beocia y Tesalia. Tal era el estado de los negocios cuando Sila llegó á Grecia. Comenzó sus operaciones por el sitio de Atenas, que duró diez meses, siendo tomada y entregada al saqueo. Las victorias de Queronea y Orcomena arrebataron á Mitrídates la Grecia y el Asia Menor. Mientras Sila combatia así por la salud de la república, el partido democrático le proscribia en Roma. Cina envió á Valerio para sucederle; pero asesinado por Timbra, este entró en Asia, y se hubiera apoderado del terrible enemigo, si Lúculo, almirante de Sila, no le hubiera dejado huir. Mitrídates pidió la paz que fue concluida en Dardanum en la Troada (84), á condicion de devolver sus conquistas, entregar su armada y una gran suma de dinero. Sila marchó en seguida contra Timbra,

que abandonado por sus tropas, se suicidó. Sila, habiendo halagado por medio de dones á sus soldados para prepararlos á la guerra civil, se dispuso á regresar á Italia.

§. XXVI. *Guerra civil.—Proscriciones y dictadura de Sila.*

A la noticia de su aproximacion, los gefes del partido democrático reunieron todas sus fuerzas: sin embargo, la muerte de Mario y Cina habia privado al partido de los que hubieran podido hacer frente al vencedor de Mitrídates. Así que, á pesar de los esfuerzos del demagogo Carbon y del jóven Mario, en la batalla de Sacriporti fue vencido este, y la que se dió á las puertas de Roma hizo á Sila señor de esta ciudad y de la república. Sila inauguró su entrada en Roma con la matanza de seis ó siete mil prisioneros en el Campo de Marte. A esta primera matanza siguió una proscricion general y diaria. Las sentencias no recayeron solo sobre los partidarios de Mario, sino sobre cualquiera que tenia algo que perder, porque era preciso que Sila pagase los servicios de sus numerosos satélites «*¿Cuando cesarán estas matanzas?* dijo un dia Metelo á Sila.—*No sé*, respondió.—*Pero decidme al menos quienes son los que habeis resuelto que mueran.*» Desde el dia siguiente se fijaron en el foro las listas de proscricion. El primer dia un ciudadano que habia permanecido estraño á todas las facciones miró al pasar la lista fatal, y halló en ella su nombre. «*¡Mi casa de Alba es la que me mata!*» esclamó; y fue asesinado á dos pasos de allí. Cuando Sila se sació de sangre formuló leyes. Desde luego se hizo nombrar dictador con el derecho de vida y muerte, el de confiscar los bienes, partir las tierras, y edificar y destruir ciudades, y el de quitar y dar á su voluntad los reinos. Queriendo concentrar todo el poder en manos del senado, le devolvió el poder judicial, quitó al pueblo la eleccion de los pontífices, y disminuyó las fuerzas de la multitud, quitando el derecho de ciudadano á los latinos. Los italianos sintieron tambien los efectos de su cólera, y toda Italia se vió cubierta de colonias de sus veteranos; veinte y tres legiones se repartieron la península; y la Etruria quedó casi enteramente de su pertenencia. Pro-

mulgó ademas varios reglamentos útiles para castigar los delitos y garantir la seguridad de los ciudadanos, creó cuatro tribunales nuevos, é hizo subir á ocho el número de los pretores. Finalmente, reprimió las exacciones de los gobernadores en provincia, y devolvió á las magistraturas su esplendor, fijando la edad y los servicios necesarios para poder conseguir estos cargos. Todos estos ciudadanos no detenian la proscricion del partido vencido. «Vendia en subasta, dice Plutarco, los bienes que habia confiscado. Cortesanos, músicos farsantes y libertos recibian paises enteros, ó todas las rentas de una ciudad. Llegó hasta á quitar las esposas á sus maridos y á hacerlas desposar mal de su grado con otros, segun los intereses de su política. Señor absoluto del estado, no sufria otra ambicion que la que queria permitir. Lucrecio Ofella, vencedor del jóven Mario, pretendió el consulado. Sila le prohibió esta pretension. Ofella no quiso desistir, y Sila mandó á un centurion que le diese muerte en el mismo Foro. El pueblo presentó al centurion ante el tribunal de Sila. Este respondió que habia obrado por órden suya. «Despues de tantos asesinatos, Sila menospreció bastante á los romanos para hacer dimision de la dictadura y quedar confundido entre la multitud de los ciudadanos, sin escolta y sin lictores; pero escudado por el terror invisible de que estaba rodeado el hombre que habia hecho inscribir en las listas de proscricion los nombres de cuatro mil setecientos romanos, y que habia cubierto la Italia de sangre y de ruinas, vivió aun así dos años, poderoso en su retiro, que manchó con vergonzosos escesos y con una muerte horrible (79).

§. XXVII. *Reaccion contra la aristocracia.—Lépido.—Guerra de Sertorio.*

«Sila se habia propuesto reconstituir la antigua aristocracia; pero á nadie es dado restablecer un órden de cosas desde mucho tiempo arruinado.» «Sila, dice Montesquieu, habia hecho leyes muy propias para quitar la causa de los desórdenes. Ellas aumentaron la autoridad del senado, templaron el poder popular y reglamentaron el de los tribunos.» Sin embargo, un estado libre como el de Roma, en el cual no habia clase alguna intermedia, debia por su naturaleza verse espuesto á convulsiones continuas. Ademas, por efecto del trastorno general de las propiedades durante las últimas revoluciones, se habia formado un partido poderoso que ansiaba ardientemente una contrarevolucion. Por otra parte, Sila no habia esterminado la faccion democrática. Sus proscriciones la habian privado de sus gefes; pero matar los gefes no era matar el partido; este partido solo podia ser aniquilado por la satisfaccion de sus imperiosas necesidades, que hacian á la vez su fuerza y su miseria. Despues de las leyes de Sila, despues de la reprobacion perpetua que hizo pesar sobre la magistratura tribunicia, declarando que los que obtuviesen este cargo no pudiesen obtener otro alguno, la poblacion no era por eso menos numerosa, menos hambrienta ni menos avara de un cambio. Así, luego que la mano que tan duramente pesaba sobre ella se apartó un poco, alzó la cabeza. Aun en vida del mismo Sila, Lépido intentó hacerse gefe de la multitud. Pompeyo, que fuera el primero en Italia á levantar tres legiones en favor de Sila, y á quien este habia apellidado Grande y otorgado los honores del triunfo, primer caballero que obtuvo esta distincion, por sus victorias en Sicilia y Africa contra los partidarios de Dario, favoreció la eleccion de Lépido al consulado. «*Cuidado, le dijo Sila, quizá elevais un enemigo contra vos mismo!*» En efecto, Lépido, una vez cónsul, pidió una amnistía contra los proscritos y la restitucion de sus bienes; pero su colega Catulo (78) se opuso á esta medida, como á la restitucion de las tierras quitadas á los italianos por el dictador. El mismo dia de los funerales de Sila, Lépido y Catulo se atacaron al salir del Campo de Marte. El senado hizo jurar á ambos cónsules que no volverian á las manos, y envió á Lépido á su gobierno de la Galia Transalpina. Pero en la época de los comicios para la eleccion de cónsules, Lépido regresó á Roma con su ejército. Catulo, revestido de la autoridad dictatorial que le concediera el senado por la fórmula *Caveant consules*, batió á Lépido, que fue á morir á Cerdeña.

Los restos de sus tropas bajo el mando de Perpena fueron

á aumentar en España el ejército de Sertorio (1). Este antiguo amigo de Mario se habia hecho célebre por su valor y destreza: en la batalla en que los cimbrios hicieron perecer ochenta mil romanos en las orillas del Ródano, Sertorio escapó casi solo con su espada y su escudo; y en su primera espedicion á España habia sabido adquirirse gran reputacion por su valor y prudencia. Así fue á buscar á ella un asilo contra las proscriciones de Sila, y á sostener en ella el partido popular: sin embargo, el pretor Anio le obligó á pasar á Africa, donde auxilió á los morusianos contra su rey Ascalio. Invitado por los lusitanos, pasó de nuevo á España, y una gran parte de la península reconoció á Sertorio, sosteniéndose en ella contra los ejércitos romanos enviados por Sila hasta la época en que, como acabamos de decir, le llegaron los residuos del ejército de Lépido. Roma envió contra este temible enemigo á Pompeyo, que perdió tres mil hombres cerca de Calagurris. Entonces Pompeyo escribió al senado en estos términos: «*He agotado mi caudal y mi crédito; vos sois mi único recurso. Si me abandonais, recordad lo que os predigo: á pesar mio, á pesar de cuanto pueda hacer, mi ejército y tras él el de Sertorio pasarán á Italia.* La inquietud que causó en Roma la confesion de Pompeyo, se aumentó aun con la noticia que se recibió de la alianza concluida entre Sertorio y Mitrídates. En efecto, este príncipe habia ofrecido á Sertorio dinero y marina á condicion de que este le cediese el Asia. Sertorio lo rehusó. «*Yo quiero, dijo, que Roma se eleve por mis armas y no que se deprima; nunca se me verá mendigar una victoria humillante.*» Este generoso y altivo gefe del partido popular pereció en un banquete á manos de Perpena. Con él se hundió el partido que habia sostenido durante ocho años con tanta felicidad como talento. Pompeyo venció á Perpena, le hizo dar muerte, y quemó sin leer todos los papeles de Sertorio. Pompeyo conquistó la España.

(1) Veanse las *Nociones de historia de España.*

§. XXVIII. *Guerra de los gladiadores.—Spartaco.*

Mientras que Roma combatia á Sertorio en España, y luchaba en Asia contra Mitrídates, una nueva guerra civil estallaba en la misma Italia. Un tal Lentulo Batiato sostenia en Capua algunos gladiadores, la mayor parte galos ó tracios. Doscientos de ellos formaron el proyecto de fugarse. Aunque descubierto el complot, setenta y siete de ellos lograron su objeto, y salieron de la ciudad, nombrando por gefe á Spartaco, tracio de nacion y de raza numida, que unia á una gran fuerza corporal y á un valor extraordinario, una dulzura y una prudencia superiores á su fortuna. Apoderados de un sitio fortificado, batieron á las primeras tropas que enviaron contra ellos desde Capua. Roma hizo marchar tambien contra ellos á Clodio con tres mil romanos, que sitiaron á los gladiadores; pero estos lograron sorprender durante la noche á los romanos, que dejaron el campo en poder del enemigo. Este triunfo atrajo al partido de los gladiadores número suficiente de vaqueros y pastores, todos robustos y ágiles, que se armaron en gran parte con los despojos de los vencidos, sirviendo otros de tropas ligeras. Asi Spartaco se vió á la cabeza de un ejército. La victoria sonrió á este ejército y á su gefe por espacio de dos años contra las fuerzas romanas. El senado, indignado y humillado de verse vencido por tan despreciables enemigos, envió á Casio para continuar la guerra. Spartaco venció aun á Mummio, segundo de Casio. Sin embargo, Spartaco, habiéndose dirigido hácia la mar con objeto de pasar á Sicilia, acampó luego en la península de Regium. Entonces Casio concibió y ejecutó el proyecto de cerrar el istmo con una muralla. Casio en el primer momento habia escrito al senado para que hiciese venir á Luculo de Tracia y á Pompeyo de España; pero arrepentido luego, y temiendo que la llegada de estos generales le arrebatase la gloria de haber terminado solo esta guerra, impulsó su conclusion, á cuyo efecto quiso tomar por sorpresa cierta altura: descubierto, se empeñó un combate terrible, en el cual quedaron sobre el campo de batalla doce mil y trescientos solda-

dos de Spartaco. Este, despues de esta derrota, se retiró hácia las montañas de Petelia, siempre perseguido por las tropas de Casio, mandadas por su segundo y su cuestor; empero Spartaco, volviéndose bruscamente, batió completamente á sus perseguidores. Esta victoria causó su desgracia. Sus tropas se insurreccionan, y le obligan á atravesar la Lucania á fin de atacar á los romanos. Esto era justamente lo que Casio deseaba. Spartaco, forzado por la bravura é imprudencia de los suyos, se vió obligado de allí á algunos dias á dar la batalla. Esta fue sangrienta. Spartaco, abandonado de todos los suyos, quedó solo en medio de sus enemigos, y cayó muerto despues de haber vendido cara su vida (71).

§. XXIX. *Pompeyo.—Restablecimiento de los derechos del tribunado.—Influencia de los caballeros.—Condenacion de Verres.*

Pompeyo recogió aun parte de la gloria de esta guerra, pues al venir de España derrotó en Lucania diez mil gladiadores que habian escapado á Casio. Este hizo de la necesidad virtud, y acarició el ídolo de la fortuna, uniendo su faccion á la suya á fin de conseguir ambos el consulado. Pero una vez satisfecha su ambicion, la rivalidad comenzó entre los dos cónsules. «El destino de Pompeyo es singular. General á los veinte y tres años, levanta aunque simple particular tres legiones que conduce á Sila. El dictador, terrible para todos, es blando con él; lisonjea su vanidad, y le saluda él mismo con los nombres de *Imperator* y de *Magnus*, y le deja triunfar á pesar de la prohibicion de la ley.» Despues de la muerte de Sila, Pompeyo se hace por algun tiempo el general del senado y de la aristocracia, persigue los últimos restos del ejército de Lépido, y pasando á España aprovecha los triunfos de Metelo contra Sertorio para concluir con este generoso adalid de la causa popular. Pompeyo arrebató á Casio la gloria de la guerra de Spartaco, y luego recogerá en Asia los laureles de Lúculo. Así su gloria y su reputacion parecen mas bien formadas por los despojos agenos que por sus propias victorias. Pompeyo no habia tenido jamás un color político bien marcado, y en todas sus acciones quiso mas bien servir

la causa de su ambicion que la de ningun partido: ademas en las filas de la nobleza hallaba celos y elogios moderados, mezclados á veces con sarcasmos. El pueblo por el contrario, se abandonaba á la admiracion del entusiasmo. Despues de su triunfo, habia rehusado entrar en el senado y permanecido simple caballero. Un dia durante su consulado los censores pasaban revista de caballeros: Pompeyo bajó al momento á la plaza precedido de todo el aparato de la dignidad consular, y conduciendo él mismo su caballo por la brida se presentó ante los censores, y preguntado segun costumbre si habia hecho todas las campañas prescritas por la ley: «*Sí, replicó, y jamás tuve otro general que yo mismo.*» Todo el pueblo aplaudió esta respuesta, y los mismos censores para agradar á la multitud le acompañaron hasta su casa. Por estos aplausos el pueblo supo ganarse á Pompeyo. Este en reconocimiento abolió durante su consulado (70) la ley de Sila concerniente á los tribunos del pueblo, restableciendo esta magistratura en sus antiguos derechos. Hizo aun otra ley importante, y fue la traslacion del poder judicial á los caballeros. En efecto, el cambio del poder judicial en Roma formaba una verdadera revolucion política. Por eso le hemos visto pasar alternativamente de los senadores á los caballeros y de estos á aquellos. Pompeyo, que durante su consulado se habia decidido contra el senado, les quitó esta prerogativa que le devolviera Sila. Esta revolucion fue motivada por la escandalosa causa de Cornelio Verres.

Este Verres se habia hecho conocer durante la guerra civil pasando al campo de Sila con la caja militar de Carbon. Sila no le manifestó jamás ni confianza ni estimacion. Encargado como segundo del procónsul Dolabela de batir á los piratas, abusó impunemente de su autoridad, saqueando las riquezas de los templos de Delos, Samos, Tenedos, Aspende y Atenas. En Lampsaco la infamia de sus costumbres puso en riesgo su vida. Pretor en Roma el año de 74, vendió la justicia todo el tiempo que duró su encargo. Pero fue principalmente en Sicilia donde dió rienda suelta á sus prevaricaciones y maldades. No hubo acto alguno de avaricia, de libertinaje y de barbarie que se arredrase de cometer. Las ciuda-

des sometidas á enormes contribuciones; las sumas aplicadas á diferente destino; los buques de guerra vacíos de soldados y municiones; las inmunidades y privilegios de toda especie prodigados á cuantos podian comprarlos; las armadas romanas tomadas por efecto de su negligencia; el pabellon de los piratas enarbolado sobre el puerto de Siracusa; los capitanes que habian sido vencidos por la falta de soldados inhumanamente decapitados; finalmente, las casas y los templos despojados de todas las obras preciosas que encerraban, y dos buques despachados á Roma todos los años cargados con las riquezas arrebatadas por todas partes: tales son los puntos característicos del gobierno de la Sicilia por Verres. A su regreso á Roma mil acusadores le precedieron. Sin embargo, él contaba con comprar la justicia. De todas sus rapiñas habia hecho tres partes: la una para sus jueces, la otra para su abogado y la otra para sí; pero no habia contado con los acontecimientos políticos. Pompeyo tenia interes en que Verres fuese condenado, y su causa comenzó. Ciceron se encargó de su acusacion. El pretor previno con su destierro una condenacion inevitable, despues de haber devuelto á los sicilianos nueve millones. Terminado el proceso, Ciceron, para que nada faltase á la vergüenza de la aristocracia, escribió las *Verrinas*, que leidas y copiadas, revelaron por todas partes la corrupcion senatorial. El escándalo que habia escitado en Roma el gran orador no permitia ya al senado conservar la administracion de justicia, lo cual, unido al crédito y apoyo de Pompeyo, hizo pasar el poder judicial á los caballeros.

§. XXX. *Guerra contra los piratas.—Guerra de Luculo y de Pompeyo contra Mitridates.*

El reconocimiento de los caballeros hizo dar á Pompeyo el mando de la guerra contra los piratas. Eran estos hombres de todas razas y naciones, y todos marinos, que aprovechando las guerras civiles, infestaban todas las costas del grande imperio, destruyendo la marina comerciante y saqueando las ciudades marítimas. Cuando cogian un ciudadano romano que les amenazaba con el furor de Roma, afectaban mucho temor; pero luego le hacian bajar por una escala que colocaban á la parte exterior del buque, diciéndole que podia partir para su hermosa patria, y si rehusaba bajar le arrojaban al mar. Un dia César cayó entre sus manos, y le pidieron cincuenta talentos por su rescate: «*Cien os daré, les dijo; pero en seguida os haré ahorcar;*» y les cumplió su palabra. Creta era uno de los focos de la piratería. Metelo ocupó tres años en conquistar esta isla, que fue reducida á provincia romana por Pompeyo, que le arrebató la gloria del triunfo terminando la victoria. Pompeyo fue revestido de poderes extraordinarios. Veinte y cuatro senadores estaban bajo sus órdenes, con ciento veinte buques y ciento veinte mil soldados, y el permiso de tomar del tesoro público cuanto necesitase, con una autoridad absoluta é irresponsable sobre todas las costas hasta la terminacion de la guerra. En menos de tres meses Pompeyo barrió el Mediterráneo y tomó todas las guaridas de los piratas.

Apenas terminada esta guerra, Pompeyo fue encargado en virtud de la ley Manilia para terminar tambien la del Asia. Mitridates habia aprovechado la paz que le concedieran los romanos para acrecentar sus conquistas en el Bósforo y en la Colquida, y en prepararse á reconquistar lo que mal de su grado se habia visto forzado á conceder á los romanos. Viendo á estos envueltos de nuevo en la guerra civil, creyó la ocasion favorable para escitar á Tigranes, rey de Armenia, á apoderarse de la Capadocia. Ademas muchos pueblos, y entre ellos los del Cáucaso y de la Scitia, eran sus auxiliares, por manera que poseia un ejército de ciento sesenta mil hombres. El senado habia enviado (74) dos cónsules al Asia, Cota y Lúculo. El primero es vencido en la Bitinia; pero las prudentes maniobras del segundo fuerzan á Mitridates á huir por medio del Ponto Euxino; y Lúculo redujo una á una todas las ciudades que permanecian aun por el rey. Pero Mitridates, reforzado por cuarenta mil hombres del Cáucaso, se hacia de nuevo temible. Al instante Lúculo tomó de nuevo la ofensiva, y le forzó de nuevo á huir, abandonando sus estados y refugiándose en la Armenia (70). Todas las ciudades del Ponto se sometieron. Lúculo marchó en seguida contra

Tigranes, tomando muy luego á Tigranocerte (69). Al año siguiente Lúculo se apoderó de varias provincias de la Asiria y de la Gordiena, marchando en seguida al encuentro de Tigranes y Mitrídates, acampados en las montañas del Tauro; pero la insubordinacion de las legiones le obligó á volver al Asia Menor y á permitir la entrada de Mitrídates en sus estados. Tal era el estado de los negocios cuando llegó Glabrion (67) á reemplazar á Lúculo. Mitrídates tuvo poco que hacer para recobrar sus estados de este nuevo adversario. En efecto, Glabrion huyó vergonzosamente delante del rey, que arrojó á los romanos de la Capadocia. Así las cosas, la llegada de Pompeyo varió completamente el aspecto de la guerra. Atacado Mitrídates por este nuevo campeon, perdió todo su ejército, escapando con solos ochocientos caballeros, y dándose al fin la muerte en Penticapea por huir de los romanos que le perseguian sin descanso. Al propio tiempo Pompeyo batia á Tigranes, que imploraba la paz; destruia á los iberios y á los albanos, reducia el Ponto con la Bitinia y la Paflagonia; pasaba á Siria, que reunia la Fenicia ya conquistada, y restablecia á Hircan II en el trono de Jerusalen.

§. XXXI. *Ciceron.—Conspiracion de Catilina.*

Mientras que Pompeyo terminaba así en el Oriente la pomposa obra de Roma, un hombre que antes de su partida solo era conocido como un brillante orador se hallaba á la cabeza del senado, y habia recibido por sus servicios el título de *Padre de la patria*: este hombre era Ciceron. Procedia de una familia poco distinguida y escasa de fortuna. En su juventud habia cultivado la poesía; pero luego se dedicó á la oratoria, y llegó á ser el primer orador de Roma. Habiendo defendido á un hijo de un proscrito, y temiendo el encono de Sila, pasó á hacer un viaje á Grecia. La muerte del dictador le hizo volver á su patria, y fue nombrado cuestor en Sicilia, sabiendo ganarse el aprecio de los sicilianos, que le eligieron como vimos por su defensor contra Verres. Obtuvo en seguida la pretura, y la rectitud y equidad con que desempeñó este encargo le dieron gran reputacion. Al salir de él pretendió el consulado; pero se halló con un adversario temible: este adversario era Catilina. La ausencia de Pompeyo le habia hecho gefe del populacho. No habiendo podido obtener el consulado que habia pretendido el año 66, se presentó de nuevo como candidato en concurrencia con Ciceron. Pero todos los hombres honrados se unieron á este, y fué electo cónsul. Entonces Catilina, exasperado, resolvió apelar á la violencia. Catilina habia sido uno de los sicarios de Sila, y como tal gefe de sus veteranos, que relegados en la Etruria, solo apetecian volver á sus prácticas de sangre y pillaje: así tuvo poco que hacer para sublevarlos (67). Sin embargo, era necesario obrar al mismo tiempo en Roma. Los papeles estaban ya distribuidos. Ciceron debia ser asesinado; y en el momento que Roma perdiera su primer magistrado, la ciudad debia ser incendiada por sus cuatro ángulos, durante cuya confusion Catilina se apoderaria del mando. Advertido Ciceron de la trama por uno de los conjurados, toma sus medidas, y parte al senado. Catilina tiene la audacia de seguirle allí. Ciceron toma la palabra, manifiesta sus proyectos, le anuncia las medidas que ha tomado para la seguridad de la ciudad y le anonada con el peso de su indignacion y elocuencia. Catilina, desconcertado, sale de la ciudad y pasa á ponerse al frente de los suyos en Etruria; pero Ciceron hace decapitar á sus cómplices en Roma, y el cónsul Antonio derrota y da la muerte al audaz conspirador (62). Sin embargo, Ciceron no habia salvado la libertad romana, de mucho tiempo atrás perdida, sino solamente el poder de la aristocracia. La faccion democrática no le dejó gozar mucho tiempo de su triunfo, y el tribuno Metelo, instigado por César, le promovió una acusacion, de que por entonces salió absuelto.

§. XXXII. *Primer triunvirato*

En estas circunstancias Pompeyo regresó á Roma. La aristocracia, orgullosa, creyéndose prepotente, le hizo sufrir mas de un desaire. En efecto, desaprobó sus actos en Cilicia, le negó los honores del triunfo y se opuso al repartimiento de tierras á sus soldados. Pompeyo conoció que no podia luchar

solo contra el poder del Senado. Dos hombres habia entonces, cuya rivalidad podia serle funesta. Craso, mas célebre por sus riquezas que por sus victorias, y César, cuya ambicion naciente era conocida. Pompeyo se unió á estos dos hombres, y formó con ellos el primer triunvirato.

§. XXXIII. *César.—Su consulado.*

Cayo Julio César era de una familia patricia que pretendia descender de Janus y de Anio Marcio. Su tia se habia casado con Mario, y esta alianza le unia al partido popular. César era escesivamente pródigo: daba á manos llenas, y cuando todo lo habia dado, tomaba á préstamo para volver á dar. Así, cuando obtuvo el gobierno de la Lusitania, sus acreedores le detuvieron, y fue preciso que Craso saliese fiador por la enorme suma de ochocientos treinta talentos, cerca de catorce millones de reales. Sus costumbres eran disolutas; pero esto no era entonces gran falta: por lo demas, era elocuente, activo, y especialmente audaz. A la edad de diez y siete años supo resistir las órdenes de Sila, y durante su pretura castigó como asesinos á sus sicarios. Desde luego se anunció como el sucesor de Mario, cuyos trofeos reemplazó en el Capitolio. Atrájose así el favor del pueblo, que le nombró gran pontífice, cuestor, edil, pretor y finalmente gobernador de la Lusitania. Acababa de llegar de su encargo, cuando se unió con Pompeyo y Craso. El primer cuidado de los triunviros fue ganarse los dos hombres que mayor consideracion gozaban entonces: Ciceron y Caton. Este era descendiente del censor, y creia un deber imitar la severidad y hasta el cinismo de su abuelo. Los triunviros no pudieron vencerle. Ciceron fue mas asequible y le sojuzgaron, mostrando una gran admiracion por sus talentos. La influencia reunida de Pompeyo y Craso, no contrariada por Ciceron, logró la eleccion de César para cónsul. El senado lo opuso á Bilbulo; que obtuvo tambien el consulado. Sin embargo, César propuso una ley agraria tan hábilmente combinada, que le ganaba el favor popular sin lastimar demasiado los intereses del senado. Por ella se disponia un repartimiento de las tierras públicas entre los ciudadanos que

tuviesen mas de dos hijos, y la inversion de los tesoros ganados por Pompeyo en la compra de tierras dominiales para establecer en ellas colonias. La inútil oposicion de Caton y Bilbulo á esta ley le hubo de costar la vida. El consulado de César, á pesar de esta ligera borrasca, fue pacífico y notable por la promulgacion de algunas buenas leyes. En él se aprobaron los actos del gobierno de Pompeyo; y este y Craso fueron nombrados comisarios encargados de la particion de tierras y del establecimiento de una colonia en Capua. César durante su consulado parecia esclusivamente ocupado del servicio de la república, pero sus miras eran distintas. El mal éxito de las tentativas de Catilina le habia advertido que si el favor popular era un buen medio para lograr el ser señor de Roma, no era suficiente y que se necesitaba un ejército. César en consecuencia pretendió y logró el gobierno de la Galia Cisalpina y Transalpina.

§. XXXIV. *Clodio.—Destierro y llamamiento de Ciceron.—Renovacion del triunvirato.—Espedicion de Craso contra los partos.*

César antes de marchar á su provincia queria desembarazarse de Ciceron, que osaba alzar la voz contra los triunviros. César resolvió oponerle una hechura suya, un jóven patricio, que cubierto de crímenes, y rechazado por los de su clase, procuraba reparar su fortuna por medio de una revolucion: este hombre era Apio Clodio, que reunia la circunstancia de ser enemigo personal de Caton y Ciceron. César, haciéndole adoptar por una familia plebeya, le hizo nombrar tribuno (56). Asegurados así los triunviros del tribunado, convinieron en que serian nombrados cónsules para el año entrante Calpurnio Pison y Gabinio, sus partidarios, que merced á la influencia tribunicia, lograron el gobierno de dos ricas provincias, la Macedonia y la Siria. Clodio entonces, apoyado en el populacho, y sostenido por Gabinio y Pompeyo, consiguió á pesar de la oposicion del senado el destierro de Ciceron (57). Caton fue enviado á reducir la isla de Chipre. Sin embargo, Clodio elevado así de la nada, y favorecido por la ausencia

de César on las Galias (58 á 50), adquiria paulatinamente en Roma gran poder. Habíase puesto á la cabeza del partido de que Pompeyo habia querido ser gefe, y que apenas César se atrevia á halagar. Verdad es que este no era un partido político, sino la reunion de lo que habia de mas impuro en la república. Clodio no habia sido mas que el agente de César; pero la ausencia de este le dió alas, y sin curarse de que Pompeyo era el amigo de aquel le atacó abiertamente. Pompeyo, temiendo la audacia del tribuno, pensó en hacer levantar el destierro de Ciceron, para lo cual se unió al senado. Empero Clodio marchaba siempre rodeado de satélites, y hacia poco escrúpulo en emplear la violencia. Pompeyo y el senado le dieron por antagonista á Milon, que como él no daba importancia al derramamiento de sangre. Entonces la guerra civil se halló organizada en Roma. Clodio y Milon marchaban siempre acompañados de gladiadores, y siempre que se encontraban venian á las manos. Por fin el pueblo, cansado de tantas violencias, dejó votar la ley que levantaba el destierro de Ciceron. Su regreso fue un triunfo (57). Entró en medio de aplausos, y si hubiera tenido energía, tal ver se hubiera formado un partido fuerte en la aristocracia; pero el gran orador no comprendió su verdadera situacion. Agradecido á Pompeyo, le colmó de halagos, y cuando se le nombró prefecto de los víveres, fue el primero que se colocó en la lista de los lugartenientes. A pesar de todo, Clodio no desesperaba de su causa. El senado habia dispuesto reedificar á espensas del tesoro la casa de Ciceron. Clodio vino con gente armada á dispersar los trabajadores, y desde allí corrió á incendiar la casa de Milon. Además, á fuerza de violencias se hizo nombrar edil. Clodio triunfaba. Pompeyo se hizo investir de poderes extraordinarios, con objeto de romper con César y espulsar á Clodio de la ciudad. Pero este le desconcertó atacándole en su vanidad y en su orgullo. Rodeado de partidarios, preguntaba desde lo alto de su tribuna: «*¿Quién hace hambriento al pueblo romano? ¿Quién quiere á cualquier precio ser enviado á Alejandría? ¿Quién ambiciona poderes extraordinarios?*» A cada pregunta todos respondian á coro: «*Pompeyo.*»

Sin embargo, César por sus intrigas y dinero era aun muy poderoso en Roma. No habia aprobado el regreso de Ciceron. A sus cuarteles de invierno de Luca acudian gran número de senadores, y entre ellos muchos magistrados; por manera que al rededor de su tienda se veian á veces ciento veinte lictores. Pompeyo fluctuaba entre César y el senado: conocia que en este cuerpo no lograria el poder que ambicionaba. Por otra parte, César hizo sentir, así á él como á Craso, la necesidad de no romper su liga. Así á la primera invitacion de César se trasladó á su campo, donde habia llegado Craso. Allí los triunviros renovaron su primera asociacion. Resolvióse entre ellos que César conservaria aun cinco años su gobierno de las Galias; que Pompeyo obtendria el de España y Craso el de la Siria por igual tiempo; que ambos tendrian un ejército numeroso, y se mostrarian candidatos al consulado á fin de vencer los partidos de los patricios. Sin embargo, llegada la época de los comicios, fue preciso recurrir á la violencia para conseguir esta eleccion, á cuyo efecto envió César desde las Galias varios de los suyos. Por tales medios Pompeyo y Craso obtuvieron el consulado. Craso partió contra los partos, y obtuvo algunas ligeras ventajas; pero al segundo año de su gobierno fue derrotado en la Mesopotamia, y los partos adquirieron gran preponderancia.

§. XXXV. *Depravacion de las costumbres políticas.—Segundo consulado de Pompeyo.—Su rompimiento con César.*

En la época en que fue renovado el primer triunvirato, el interior de Roma presentaba un aspecto muy deplorable. Todo se vendia en Roma. Las leyes no tenian fuerza. Los candidatos á las magistraturas compraban públicamente los votos. Al efecto se habian establecido oficinas en la proximidad del Campo de Marte, donde cada uno venia á ajustar el número de votos que deseaba. Un año los dos cónsules que debian dejar su encargo convinieron con los candidatos que habian de sucederles, por una gruesa suma, forjar un decreto del pueblo y del senado sobre la distribucion de las provincias consulares. La divulgacion de este tratado demostraba una corrupcion tal,

que la eleccion de los cónsules se retardó seis meses. Hablóse entonces de un dictador, y el nombre de Pompeyo se designaba al efecto: sin embargo, la astucia de Caton y el temor de romper con César le hizo abandonar esta ocasion de apoderarse del poder supremo. En esto la muerte de Craso y la de Julia, hija de César y esposa de Pompeyo, rompiendo el equilibrio político y los lazos del parentesco dejaron á César y Pompeyo aislados con su ambicion y contemplándose como rivales. La irresolucion de Pompeyo dió el triunfo á su antagonista. En efecto, ocupó el tiempo de su consulado haciendo administrar sus provincias por sus delegados, y buscando los aplausos del pueblo estableciendo un teatro fijo, donde los espectadores estaban todos sentados. La anarquía que reinaba en la ciudad produjo un nuevo interregno; no era posible nombrar nuevos cónsules. El foro se habia convertido en un verdadero campo de batalla, donde los candidatos se cargaban á la cabeza de sus facciones, y la rivalidad de Milon y Clodio llevaba el desórden á su colmo. Milon aspiraba al consulado. Clodio se oponia; pero un dia los gladiadores del primero se hallaron sobre la Via Apiana con los del segundo. Clodio que los acompañaba se vió obligado á refugiarse en una posada, donde le sitiaron y mataron (53). Esta noticia produjo un motin en la ciudad: todo el populacho, de que era gefe Clodio, se vengó en la casa de Milon. Durante varios dias fue imposible restablecer el órden. En este estado de cosas era necesario apelar al gobierno de uno solo, y en la alternativa de César y Pompeyo, la mayor flexibilidad de este le hacian preferible. Caton, sin embargo que conocia su ambicion, se opuso á que se le confiriese el cargo de dictador, ó el de monarca, como algunos querian, y aconsejó al senado á que le eligiese cónsul único. Esta decision unió definitivamente á Pompeyo con el senado, y los actos de su nuevo consulado (52) le reconciliaron con este antiguo partido, que tenia poca confianza en él, pero que se veia obligado por la calamidad de los tiempos á ponerse bajo su proteccion. A los siete meses Pompeyo se asoció un cólega en su suegro Metelo Scipion. Las leyes y reglamentos de Pompeyo habian sofocado los motines: la calma reinaba en la ciudad; el tribunado estaba mudo; César ausen-

te; las leyes imperaban, y el foro no se ensangrentaba ya como en tiempo de Clodio y Milon. La paz renacia, y el partido senatorial estaba satisfecho con Pompeyo, y se creia omnipotente. Solo le faltaba desembarazarse de César, obligando á Pompeyo á romper con él: Pompeyo temia este peso, aunque lo deseaba. Marcelo Lépido y Bíbulo hablaban diariamente en el senado contra el procónsul de las Galias. Caton pretendia llamarle á juicio olvidando que estaba al frente de diez legiones. La imprudencia senatorial llegó al extremo de mandar azotar á un ciudadano de Come, á cuya ciudad habia concedido César el derecho de ciudadanía romana. Esto era forzar á César á sobreponerse á las leyes. Así decia despues de la batalla de Farsalia: «*Ellos me han reducido á esta necesidad; si yo hubiera licenciado mi ejército, mi condenacion era segura.*» César, segun su costumbre, se preparó á la defensa comprando á precio de oro partidarios. Los tesoros de la Galia permitieron comprar á varios personajes importantes. El mismo Ciceron se encargaba de vigilar los inmensos trabajos que César hacia ejecutar en Roma. Pero la mejor adquisicion de César fue la del tribuno Burion, hombre hábil y elocuente, que con su destreza supo ocultar su connivencia con César, aprovechándola para dar á los nsgocios de este un giro favorable. Así cuando Metelo propuso en el senado que se quitase el mando á César, Curion apoyó la proposicion manifestando que se debia adoptar igual medida con Pompeyo á fin de que quedando ambos simples particulares, tuviesen las leyes su libre accion. Nada mas popular que la peticion de esta doble dimision; pero el senado queria sostener á Pompeyo, y para fortalecer á este debilitando a su rival se decretó que ambos entregarian una legion para la guerra contra los partos. Pompeyo habia prestado una á César, y así tuvo este que ceder dos, aunque antes de verificarlo le regaló ciento cincuenta dracmas á cada soldado, por cuyo medio tuvo otros tantos partidarios en el campo de Pompeyo.

§. XXXVI. *Campañas de César en las Galias.*

Antes de manifestar las consecuencias del rompimiento de César y Pompeyo, haremos una reseña de los hechos de César en las Galias. El espíritu audaz, industrioso y activo de Masalia (Marsella), colonia de Focea en las Galias, la habia hecho poderosa y rica; pero su posicion entre los pueblos bárbaros le hicieron buscar la proteccion de los romanos. Pisaron estos por primera vez el territorio de las Galias á solicitud de los marselleses; y el cónsul Opimio en 154 hizo respetar de los bárbnros esta colonia de griegos. En 125, y con el mismo motivo, los romanos volvieron á las Galias, y entonces fundaron á Aquæ-Sextiæ (Aix). En 119 las armas romanas, despues de haber vencido á los galos arvernes y alobroges, fundaron á Narbona, que fue el arsenal de Roma entre los Alpes y los Pirineos. Finalmente, cuando César fue nombrado procónsul de las Galias, este pais se hallaba dividido y dominado del modo siguiente: al sureste, la provincia romana; al suroeste, la Aquitania; sobre el Ródano superior, los edos; á su izquierda, en el Jura, los secanos: á su derecha en las Cavenas, la podesosa confederacion de los arvernos; al nordeste, los belgas; al oeste la confederacion de las ciudades armónicas, ó sea los venetas; finalmente, al norte los moriscos, y entre el Sena y el Loar (Loire) diversos pueblos, entre los cuales dominaban los carnutos, cuyo pais era el centro de la religion druica. Las naciones bárbaras de la Germania amenazaban por esta época el territorio de las Galias. Arioviste, gefe de varias tribus suévicas, habia pasado el Rhin con quince mil guerreros, y derrotado en dos batallas el poder de los edos. Este estado de cosas hizo pensar en la proteccion romana. César, que llegó entonces á las Galias, supo aprovechar estas circunstancias en su favor y en el de Roma. Atacó desde luego á Arioviste, y le venció y persiguió hasta el Rhin. Esta victoria le hizo dueño de la suerte de la Galia, y sus legiones acamparon en las fronteras de los belgas. Alarmados estos pueblos con tan peligrosa vecindad, formaron una vasta coalicion contra los romanos; pero César les venció en

todo el año 57. Su tercer campaña (53) se empleó toda entera en reconquistar la Armórica. César ocupó aun el año 55 en batir á los suevos y en hacer una expedicion á la Bretaña. El año siguiente (54) volvió de nuevo á esta isla y la obligó á pagar un tributo anual á Roma. Entonces regresó á las Galias, decidido á terminar la conquista de todo su territorio. Vencida desde luego la coalicion del norte (53), César quiere que la Galia entera confiese solemnemente que se reconoce vencida: al efecto convoca en Lutecia (Paris) todos los estados de la provincia. Los que no concurrieron fueron atacados separadamente y vencidos. El año 52 la Galia del mediodia se conmovió, arrastrando en su movimiento el pais entero. El autor de esta revolucion fue un jóven arverno. Los amotinados le dieron el mando del ejército con el título de Vercingetorix. Casi todos los pueblos respondieron á su invitacion, y se halló bien pronto á la cabeza de un innumerable ejército. Toda la Galia estaba armada contra los romanos. César no se arredra, y se interna audazmente entre sus enemigos. Sin embargo, solo una victoria brillante podia salvarle. Los enemigos no rechazan la batalla que les presenta. El combate fue terrible; pero César quedó vencedor. El Vercingetorix tuvo que buscar un asilo con el resto de su ejército en la ciudad de Alesia. César vino á sitiar esta ciudad, y para defenderse él mismo de los ataques de los que la auxiliasen hizo abrir por delante de sus líneas un foso de cinco pies, y ocho mas, menos profundos. Su prudencia y actividad le salvó. A la voz del gefe galo toda la Galia acudió á su socorro. Pero los esfuerzos reunidos de los sitiados y de sus auxiliares fueron impotentes contra la pericia y prudencia de César. El Vercingetorix, viendo que era preciso ceder á la suerte, salió de la ciudad en un magnífico caballo enjaezado, y despues de haberle hecho caracolear alrededor de César, que estaba sentado en su tribunal, se apeó despojándose de todas sus armas, fue á sentarse en silencio á los pies del general romano, que le entregó á sus soldados para servirle de ornato en su triunfo. Este fue el último esfuerzo de la Galia. La independencia de esta comarca pereció bajo los muros de Alesia. César empleó el último invierno que pasó en las Galias en recorrer sus ciu-

dades: su gobierno fue blando y suave. Los mejores guerreros de la nacion entraron en sus tropas, formando la legion *Alauda*, que tantos servicios le hizo durante la guerra civil.

§. XXXVII. *Guerra civil.—Dictadura de César.—Guerras de Africa y España.—Dictadura perpetua de César.—Su muerte.*

«La política, dice Montesquieu, no habia permitido que hubiese ejércitos á las inmediaciones de Roma; pero no habia querido al mismo tiempo que Italia estuviese enteramente desprovista de tropas. Esto hizo que se tuviesen fuerzas considerables en la Galia Cisalpina, es decir, en el país que está desde el Rubicon, pequeño rio de la Romanía, hasta los Alpes. Pero para asegurar la ciudad de Roma contra estas tropas, se hizo un senatus-consultus, que se ve aun grabado en el camino de Rimini á Cesena, por el cual se entregaba á los dioses infernales, y se declaraba sacrílego y parricida, á cualquiera que con un ejército, con una legion ó con una cohorte pasase el Rubicon.» César no era hombre que se inquietase por la legalidad: sin embargo, al llegar á las orillas del rio con sus cinco mil infantes y sus cien caballos, dudó un instante; mas muy luego: «*La suerte está echada*,» dijo, y pasó esta estrecha y terrible barrera, detrás de la cual debia hallar cinco años de guerra civil, la dictadura, el poder absoluto y la muerte (49). La noticia de la audacia de César conmovió á Roma. El senado en cuerpo se trasladó precipitadamente al lado de Pompeyo. Este nada podia hacer; la actividad de César, que se adelantaba ya sobre Roma, le desconcertaba. Así, seguido de los cónsules y del senado, se dirigió á la Campania. Pocos dias despues César entró en Roma, donde dejó ver su clemencia. No obstante, necesitaba dinero, y el tribuno Metelo se oponia á que se tocase el del tesoro público, destinado á prevenir las invasiones de los galos. «Este oro, dijo César, es inútil, puesto que por mi conquista he hecho imposible el peligro que estaba destinado á prevenir;» y rompió la caja del tesoro, amenazando con la muerte al tribuno, añadiendo que le era mas fácil hacerlo ejecutar que decirlo. Despues de algunos dias de permanencia en Roma, salió en persecucion de Pompeyo. Este se habia apoderado de Brundusium con objeto de trasladarse á Grecia, á donde queria llevar la guerra. En sesenta dias César conquistó la Italia. Temiendo el afecto de los marselleses por Pompeyo, hizo sitiar esta ciudad por Trebonio. César pasó á España, donde batió las legiones de Pompeyo, terminando á su regreso por la Galia el sitio de Marsella, y volviendo de nuevo al centro del imperio. Durante su ausencia varios de sus tenientes habian sido batidos, y una de las legiones se habian insurreccionado. Llegado á Roma fue proclamado dictador, título que solo quiso conservar once dias, durante los cuales llamó á los desterrados, restableció en todos sus derechos á los hijos de los que habian sido proscritos por Sila, y alivió en algun tanto la suerte de los deudores. Nombrado cónsul, partió para Brindis, á fin de continuar la guerra con seiscientos caballeros y cinco legiones. Era al principio de enero (48): la mar estaba borrascosa, la costa opuesta estéril y cubierta de enemigos. César sin embargo atravesó el mar Jonio y volvió á enviar á los buques á fin de trasportar el resto de sus tropas; pero la armada de Pompeyo y las tempestades le cerraban el paso. Cansado César de permanecer en la inaccion en Apolonia, de cuya ciudad se habia apoderado, se disfrazó de esclavo y subió en una barca á fin de reunirse á los suyos. La barca era peligrosa y el viento recio y borrascoso: el patron queria retroceder: «*¿Que temer?* le dijo su pasajero, *llevas á César y su fortuna.*» No obstante, los esfuerzos fueron inútiles, y la tempestad le obligó á volver á tierra. Pero Antonio, engañando la vigilancia de Bilbulo, llegó con el resto de las tropas que habian quedado en Brindis, y César se puso al momento en marcha contra el campo de Pompeyo. Este habia reunido fuerzas considerables. Su armada era de quinientos buques de guerra y una multitud de bageles de órden inferior. En su ejército habia hasta siete mil caballeros romanos de las principales familias, y su infantería era numerosísima, aunque formada de diversas naciones. Todos los hombres distinguidos de la república estaban en su campo. Cason, Ciceron, Bruto, Bilbulo y el senado entero; por manera que la república parecia haber-

se trasportado al campo de Dirraquion. En el campo de César habia menos brillo, menos personajes, menos riquezas, pero un gefe único y soldados aguerridos y disciplinados. Las escaramuzas comenzaron; pero el ejército de César se vió falto de todo, mientras el de Pompeyo nadaba en la abundancia. Un primer ataque algo mas general casi arrolló el ejército de César. Este, dejando entonces este pais estéril, se retiró á la Tesalia.

La alegría invadió el campo de Pompeyo, que siguió á su enemigo hasta los campos de Farsalia. — Jamás la fortuna del pueblo romano tuvo tanta fuerza y grandeza. Por ambas partes mas de trescientos mil hombres, sin contar los aliados. La suerte de la república iba á decidirse en esta batalla. César se multiplicó en ella, apareciendo á la vez como general y como soldado. La victoria coronó de nuevo al vencedor de las Galias. Los campos de Farsalia quedaron cubiertos de cadáveres.—«¡Dichoso Pompello en su desgracia, si hubiese sufrido la suerte de su ejército! Solo sobrevivió á su gloria para huir vergonzosamente á caballo por medio de los valles de la Tesalia, llegar á Lesbos en una miserable barca, verse arrojado de Siedra, roca árida de la Cicilia, dudar si iria á buscar un asilo entre los partos, en Africa ó en Egipto, y perecer en fin en la costa de Pelusa por órden del mas miserable de los reyes, por consejo de viles enemigos, y para colmo de su infortunio, por el hierro de Septinio, desertor de su ejército, y ante los ojos de su esposa y de sus hijos.»—César incorporó á sus legiones la mayor parte de sus prisioneros, pasó al Asia y de allí al Africa, desembarcando en Alejandría el 25 de junio de 48.—Allí le presentaron la cabeza y el anillo de su rival: César volvió la vista con horror y recogió con benevolencia los partidarios de Pompeyo que se habian refugiado en Egipto. Ptolomeo Dionisio reinaba entonces en esta comarca. César descontento de la acogida que hizo á sus tropas, hizo volver de Siria á Cleopatra que se introdujo de incógnita en su palacio, y obligó al rey á dividir el trono con su hermana. Los eunucos le promovieron una insurreccion en Alejandría, y César se vió sitiado en el Bruquion por el ejército real; pero merced á los socorros del judío Antipater y de Mitrídates, se

apoderó de nuevo de Alejandría, é hizo sentar en el trono á Cleopatra con su jóven hermano Ptolomeo Neotoris (47).—Mientras que César olvidaba el cuidado de su gloria al lado de la hermosa reina de Egipto, el partido del senado se habia reorganizado. Scipion y Caton se habian retirado á Cibia; el jóven Pompeyo, hijo mayor del Gran Pompeyo, á España, donde levantára un ejército de españoles; y el rey de Ponto, Farnaces, habia batido á Dionisio, apoderándose de la Capadocia.—El peligro despertó á César, de su letargo. El vencedor de Farsalia corre contra Farnaces, le ataca y obtiene una señalada victoria. Entonces, para mostrar la presteza y facilidad de esta espedicion, escribió á Roma: «*Vine, vi, vencí* (veni, vidi, vici).» Despues de la batalla de Farsalia, César se habia hecho nombrar de nuevo dictador, y enviara á Roma á Antonino, su general de caballería, que para contener los tumultos se habia visto obligado á ocupar el Foro con gente armada.—Esta noticia le hizo dejar el Asia y volver á Italia.—Su llegada á Roma calmó enteramente los disturbios.—Restablecida la calma, César partió para el Africa. La batalla de Tapsus completó la victoria de Farsalia. Sapur fue vencido, y Caton se vió forzado á refugiarse en Utica, donde se suicidó.—César supo su muerte, cuando se disponia á atacarle: «*¡Oh Caton! esclamó, yo te envio tu muerte, puesto que me has envidiado la satisfaccion de salvarte la vida.*» Juba, Petreyo y Scipion imitaron el ejemplo del héroe de Utica. La Numidia fue declarada provincia romana.

César volvió entonces á Roma, donde le esperaban los mayores honores. La dictadura se le prorogó por diez años con la perfectura de las costumbres. En el senado debe sentarse en una silla curul en medio de los consulares; su parecer debe oirse el primero, y designar los candidatos para los cargos de eleccion popular.—Su carro se colocó frente al de Júpiter, en el Capitolio, donde se erigió tambien una estátua con la imágen de la tierra puesta á sus pies, y esta inscripcion en su base: «César es un semidios.» Además triunfó cuatro veces en el curso del mismo modo de los galos, del Egipto, de Farnaces y del Africa. Estos triunfos fueron magníficos y de un aparato regio.—César hizo repartir á cada veterano veinte y cua-

tro mil sestercios, el doble á los centuarios y el cuádruplo á los tributos y á los gefes de cohortes. Distribuyóles tambien varias tierras, pero de distancia en distancia para despojar enteramente á sus antiguos poseedores. Al pueblo se le repartieron diez fanegas de trigo por cabeza, otras tantas libras de aceite, cuatrocientos sestercios y una rebaja de dos mil sobre sus arriendos. Ademas se hicieron festines públicos de dos mil mesas, distribucion de carne, espectáculo de todo género, combates de gladiadores, representaciones teatrales en todas las lenguas, y en todos los cuarteles de la ciudad juegos de circo, atletas, juegos troyanos, combates de fieras y simulacros de batalla. Los mismos caballeros bajaron al palenque. «Era imposible, dice Ciceron, sufrir mas alegremente la esclavitud.» Sin embargo, César en medio de esta embriaguez general no olvidaba cuidados mas importantes: hizo reformar el Calendario por Sosígenes, devolvió al poder judicial á los caballeros y á los senadores, previno por una ley los atentados contra la seguridad del estado, impuso límites al lujo, templó la dureza de los gobiernos provinciales, adoptó medidas para volver á poblar la Italia, envió un gran número de colonias, concedió derecho de ciudadano al que enseñase la medicina y las artes liberales, y completó el senado introduciendo en él una porcion de desconocidos, especialmente galos, con objeto de hacer de ellos instrumentos dóciles de sus fines.—No obstante, los dos hijos de Pompeyo mantenian en España la guerra. César dejó á Roma y llegó en veinte dias cerca de Córdova. Despues de varios combates, el de Munda terminó con la faccion de Pompeyo en España. De regreso á Roma, César triunfó de España y fue proclamado dictador perpetuo (*imperator*) y padre de la patria. Hiciéronsele honores divinos; creóse en honor suyo un colegio de sacerdotes llamados *Julianos* erigiéronsele estátuas en los templos, su casa fue coronada con una cúpula; en el teatro llevaba en su cabeza una corona de oro radiada; sentábase en un trono en la curia; su nombre se dió á uno de los meses del año y á su tribu; la moneda se acuñaba con su efigie; y finalmente erigió un templo á Júpiter Julio. Tantos honores aturdieron á César. Los romanos tenian un señor; pero este señor, seguro del imperio del mundo, meditaba grandes proyectos para establecer en él el órden y el bienestar. La muerte le sorprendió como á Alejandro en medio de sus risueñas ilusiones. El cónsul Antonio vino por tres veces á ofrecerle la diadema. César la rehusó; pero algunos dias despues se hallaron todas sus estatuas coronadas con una banda real. Desde entonces se formó una conspiracion por austeros republicanos, en que se resolvió su muerte. Bruto, sobrino y yerno de Caton, y que una genealogía dudosa hacia descendiente del antiguo Bruto, fue el gefe de la conspiracion, no obstante que César le habia colmado de beneficios y hasta designado por su sucesor; pero Bruto tenia una virtud estoica, y los republicanos habian procurado exaltar su patriotismo. Casio, pretor como él, como él decidido por la causa de la república, aunque mas enemigo del tirano que de la tiranía, se habia hecho el centro de la conjuracion. Parece que los amigos de César habian dispuesto declararle rey el dia de los idus de marzo. Los conjurados resuelven quitarle la vida en este acto. El dia fatal se acercaba, y ya la conspiracion no era un secreto. Varios avisos recibió César; pero llegado el momento nada le detiene y á pesar de los prodigios, de los ruegos de su esposa y de cuanto sabia, se dirige al senado de una litera. Luego que llegó á la sala, los conjurados rodearon su asiento, y los senadores se levantaron para rendirle homenaje. Sentado en su asiento, recibe el primer golpe de la mano de Casca. César, asiendo la empuñadura del puñal con que acababa de ser herido, esclama: «¡*Malvado Casca*! ¿*qué haces*?» Pero otros conjurados alzan contra él sus puñales, y César se ve cubierto de heridas. No obstante, pasea aun sus miradas á su alrededor para rechazar á sus asesinos; mas al ver á Bruto alzar sobre él su puñal dijo: «¿*Y tú también, hijo mio*?» Soltando entonces la mano de Casca, cubrió la cabeza con su toga, y entregó su cuerpo á los conjurados, que le impelieron hasta los pies de la estatua de Pompeyo, que bañó con su sangre.

§. XXXVIII. *Tumultos que se siguieron á la muerte de Cesar.—Antonio.—Octavio.—Guerra de Módena.—Segundo triunvirato.*

«Era tan imposible, dice Montesquieu, que la república pudiese restablecerse, que sucedió lo que jamás se viera, que sin tiranos no hubo libertad, porque las causas que la habian destruido subsistian siempre.» Los conjurados despues de la muerte del dictador, admirados de lo que habian hecho, se refugiaron al Capitolio, donde pasaron en gran ansiedad toda la noche: sin embargo, al amanecer, engañados por el estupor que reinaba en casi toda la ciudad, como se resolviesen á bajar hasta el Foro, Bruto subió á la tribuna y arengó al pueblo. Cornelio Cina, otro de los conjurados, le reemplazó; pero se vió espulsado por el pueblo, y los conjurados tuvieron que volver al Capitolio, donde les defendian sus gladiadores. Estos hechos revelaron á los amigos de César la impotencia de los conjurados, y cobrando ánimo se dispusieron á sostener los hechos del dictador. Cépido hizo entrar en Roma tres legiones. Antonio, entonces cónsul, obtuvo la ratificacion de los autos del testamento de César, y la facultad de celebrar sus funerales. Antonio aprovechó esta ocasion para conmover la multitud. Hizo leer el artículo del testamento de César en que este prometia noventa y cinco dineros á todos los ciudadanos y daba sus jardines al pueblo. Al propio tiempo le hizo notar la ingratitud de los conjurados, que casi todos habian sido agraciados por César. La multitud prorumpió en gritos de indignacion y de reconocimiento. Este era el momento que esperaba Antonio, que presentando la túnica ensangrentada de César hacia una especie de declaracion de guerra á sus asesinos, á pesar del decreto que prevenia no se intentase contra ellos ningun procedimiento.—No obstante, el senado abolió la dictadura, y Sesto Pompello fue llamado á Roma, donde desempeñó las funciones de superintendente. Estos actos parecian aproximar á Antonio al senado; y supo aprovechar la benevolencia de este cuerpo para hacer que se le otorgase una guardia de seis mil hombres. Desde entonces Antonio no guardó ningun

miramiento, se habia apropiado de los papeles del dictador é inscribia en ellos cuanto queria. Asi, para ganar á alguno le daba en nombre de César una suma de dinero ó un cargo. Su alianza con Lépido se cimentó con el nombramiento de sumo pontífice. Los asesinos de César tuvieron entonces que dejar la Italia para sustraerse al poder de Antonio. Bruto y Casio partieron á Grecia, y Antonio les dejó sus gobiernos de Cirena; pero hizo despojar de los suyos á Trebonio y Cumber.

«Sin embargo, existia un heredero de César y de su fortuna, el jóven Octavio, hijo de Octavio, hombre íntegro, pero de un nacimiento poco distinguido, y de Atila, sobrina de César. Algun tiempo despues de la muerte de este llegó á Roma desde Apolonia, donde acababa sus estudios». «Era este un niño de diez y ocho años, dice Michelet, pequeño y delicado, enfermizo, algo cojo, tímido y que hablaba con trabajo, hasta el punto que mas tarde tenia que escribir de antemano lo que queria decir á su esposa: su voz, oscura y débil, servia aun menos para dirigirse al pueblo, al cual hablaba por medio de un heraldo, no obstante, con suficiente audacia política, porque se necesitaba tenerla para venir á reclamar á Roma la sucesion de César. Por otra parte, ningun valor, pues temia al trueno, á la oscuridad y á cualquier enemigo; pero era implacable para el que le daba miedo.» A su llegada á Roma declaró que venia á vengar á César y á cumplir sus legados al pueblo. Es preciso convenir que la situacion de Octavio era estraordinariamente difícil. Antonio era un enemigo formidable por su posicion; pero su conducta favoreció en gran manera á este al parecer miserable rival. La conducta de Antonio era irresoluta como la de Pompeyo. Quiso contemporizar á un mismo tiempo con el senado con los asesinos de César, con sus veteranos y con todo el mundo. Tampoco supo comprender el poder del dinero ni la clemencia política de su antiguo gefe. Octavio observó al propio tiempo una conducta bien diferente. Vendia todos sus bienes á fin de pagar á los ciudadanos lo prometido por César. Acarició á los veteranos de su padre adoptivo, prometiendo conservarlos y aumentar sus donés. Mostróse al senado como ageno de toda ambicion, y anhelando solo vengar la muerte de su padre: este cuerpo, co-

locado entre Antonio y los conjurados, acogió con benevolencia á Octavio pensando hacer de él un instrumento cómodo que le proporcionaria el apoyo de los veteranos y los medios de contener á los dos partidos opuestos.

Así este jóven de diez y ocho años, este niño tímido y despreciable, como le llamaban poco ha, desconocido en Roma, habia sabido ganarse al senado, á Ciceron, al pueblo y á los veteranos, y crearse un partido que en verdad Ciceron y el senado creian poder dirigir, pero de quien era el verdadero gefe.

Antonio, que en un principio le habia mirado con desdeñosa altivez, comenzó á temerle; y reconociendo la necesidad de tener un ejército, se hizo conferir el gobierno de la Cisalpina é hizo venir las legiones de la Macedonia. Su salida para Brindis, á donde fue á recibir sus nuevas tropas, fue como la señal de la guerra. El senado se declaró contra él. Ciceron pronunció con este motivo un violento discurso. Con tales noticias Antonio marchó sobre Roma; pero Octavio habia reunido diez mil veteranos; y Antonio, aunque consiguió entrar en Roma, se vió obligado á marchar á la Cisalpina para organizar allí la guerra civil. El senado autorizó á Octavio para seguirle acompañado de los dos cónsules. Antonio tenia sitiado en Módena á Décimo Bruto, uno de los asesinos de César. Octavio no vaciló sin embargo en atacar á Antonio. Este fue vencido; pero los dos cónsules quedaron en el campo de batalla, y Octavio, gefe único del ejército senatoria. No obstante, el senado creia ver coronado el éxito de su hábil política. Antonio estaba fugitivo. Octavio habia llenado perfectamente el papel á que se le habia destinado. El senado creyó pues llegado el caso de deshacerse de este instrumento de sus miras. Así negó á Octavio la ocasion y el consulado. Pero Octavio se hallaba al frente de un ejército, y habia sabido hacerse amar de sus soldados. Así, arrojando la máscara con que hasta entonces se habia cubierto, emprende su verdadero papel. En efecto, marcha sobre Roma, entra en la ciudad, se hace nombrar cónsul, reune los comicios, y hace condenar á muerte á los asesinos de César. El senado, pasmado de lo que le pasaba, consiente en todo, y le encarga la guerra contra Lépido y

Antonio. Octavio conoce que necesita aún de estos dos hombres, y que ya puede tratar con ellos sin temor. Concluyó pues con ellos una tregua; y les citó para una conferencia en una isla del Reno, cerca de Bolonia: aquí se formó el segundo triunvirato. Los triunviros se revistieron por cinco años del poder consular, y se dividieron entre sí las provincias. Antonio y Octavio debian marchar á Grecia contra Casio y Bruto, que habian reunido fuerzas considerables. Lépido gobernaria en el interin la Italia. Para cimentar mejor esta alianza, Octavio se casó con Fulvia, muera de Antonio. Los triunviros antes de poner en práctica sus planes decretaron el esterminio de sus enemigos. Trescientos senadores y dos mil caballeros perecieron bajo el puñal de los asesinos. La proscricion se estendió de Roma á toda Italia.

§. XXXIX. *Guerra contra Bruto y Casio.—Division del mundo.*

Cuando los tres triunviros se cansaron de sangre y de matanza, y acumularon las sumas que necesitaban, emprendieron la guerra contra Bruto y Casio, que se hallaban dueños de casi toda la parte oriental del imperio. Reunieron sus fuerzas en Esmirna, subian á cien mil hombres, ochenta mil legionarios y veinte mil caballos. Los triunviros tenian cien mil infantes y treee mil caballos. El paso de Brindis á Grecia no se efectuó sin peligro. Sesto Pompeyo batió á Octavio, y otro gefe persiguió constantemente á Antonio; pero al fin las tropas pasaron la mar. Los dos ejércitos se encontraron en las llanura de Felipes, en Macedonia (42), donde se dieron dos batallas consecutivas, en las cuales, vencidos sucesivamente los dos gefes de la insurreccion, Casio y Bruto, se dieron muerte. Los dos triunviros siguieron un rumbo opuesto en su triunfo: Antonio se mostró clemente: Octavio se encarnizó por el contrario contra los vencidos, llevando su crueldad hasta obligar á batirse á un padre con un hijo. Sin embargo, no está aun todo concluido. Sesto Pompeyo tenia una escuadra, y los vencedores de Felipes pedian altamente las recompensas que los triunviros les ofrecieran. Para satisfacer la avaricia de sus soldados se dividieron sus cargos: Antonio se

obligó á dar dinero; Octavio á distribuirles tierras. Los triunviros hicieron ademas una nueva distribucion del mundo romano: la España y la Numidia aumentaron las posesiones de Octavio; Antonio añadió á las suyas la Transalpina y el Africa. Este para cumplir su encargo de procurar dinero para Oriente.

§. XL. *Antonio en Oriente.—Cleopatra.—Fulvia.—Guerra de Perusa.— Reconciliacion de los triunviros.—Nueva division del mundo.—Guerra contra Sesto Pompeyo.*

Antonio á su llegada al Asia, siguiendo su natural propension, se apoderó de los tesoros que pudo; pero los guardó todos para sí á fin de subvenir á los inmensos gastos de su nueva vida oriental. A su llegada á Efeso permitió que le recibiesen como al dios Baco. Desde entonces se abandonó á todos los vicios, y sobrepujó á los asiáticos en molicie y lujo. En algunos meses disipó las rentas de muchos años. A su alrededor se agolpaban una multitud de nuevos sicarios, que saqueaban el pais en su nombre. Sus generales subalternos sojuzgaron los partos y mas príncipes del Asia que osaron medir su poder con las armas romanas. Animado por estos triunfos, envió á su caballería á saquear á Palmira, que situada en el desierto en el punto de reunion de las dos grandes carreteras comerciales de la Arabia y de la Mesopotamia, era el centro donde venian á acumularse las mercancías de la India y de la península arábiga. Otro de sus tenientes penetraba al mismo tiempo en la Armenia y se apoderaba de los desfiladeros del Cáucaso. Antonio estaba resuelto á atacar en persona á los partos, pero antes quiso pedir cuenta á la reina de Egipto de su conducta equívoca en la guerra contra Bruto y Casio. Informada Cleopatra, vino á encontrarle á Tarso, subiendo al Cidno en una galera cuya proa era dorada, las velas de púrpura y los remos plateados: presentóse al vencedor romano con todos los atributos que la brillante imaginacion de los griegos habia concedido á Venus. Seducido Antonio, olvidó su espedicion y la siguió al Egipto. Permaneció allí encenagado en todas las delicias de la *vida inimitable*, dejando á

sus tenientes que peleasen por él en el Asia. El ruido de la guerra de Perusa vino á despertarle de su sueño y á recordarle que tenia un rival peligroso.

Despues de la batalla de Felipes, Octavio, menos belicoso y mas diestro, se habia reservado el cargo menos brillante, pero mas útil, de ejecutar las promesas hechas por César á los veteranos, seguro medio de ganarlos y estrecharlos á su persona. Estableciólos Octavio en Italia, medio indirecto de hacerse dueño de la peninsula. Desde esta época ciertamente comienza el reinado de los soldados. No obstante, Fulvia, esposa de Antonio, comprendió que el ascendiente que tomaba Octavio sobre los soldados podia ser fatal á su esposo. Esta muger cruel, que habia hecho sacrificar á sus pies trescientos veteranos, mudó de táctica y combatió á Octavio con sus propias armas, rivalizando con él en generosidad para con los soldados, y haciendo todos sus esfuerzos para arrancar á Antonio de los brazos de la molicie en que se metia. Lucio Antonio comenzó de nuevo la guerra civil. Sin embargo, sitiado en Perusa por tres ejércitos, tuvo que sucumbir. El triunviro ejerció su rencor contra esta desgraciada ciudad, que fue entregada á las llamas. Sin embargo, Antonio se aproximaba. Sesto Pompeyo se le habia unido; Lépido se hallaba en Africa. Los triunviros no quisieron exponerse al terrible descontento de sus legiones. Mecenas por Octavio, y Polion por Antonio, hicieron un tratado que dividia de nuevo el imperio. Octavio obtuvo el Occidente; Antonio el Oriente (40). Para sellar esta union, César dió en matrimonio su hermana Octavia á su rival. Los triunviros hubieran querido deshacerse de Sesto Pompeyo; pero conociendo que esto podia por entonces perjudicarlos, firmaron con él en Mesina un tratado por el cual le concedian la Sicilia, Cerdeña y Córcega. Despues de estas disposiciones, los contratantes tuvieron varias conferencias para manifestar al mundo su buena inteligencia; pero Sesto no podia esperar que su alianza con los triunviros fuese duradera. Antonio dejó á Octavio el cuidado de combatirlos, y él prefirió su espedicion contra los partos. Octavio aceptó; pero para batir á Sesto se necesitaba una marina, y Roma carecia de buques y marineros. Agripa suplió á todo.

construyéronse galeras, improvisáronse marineros, y Octavio se vió en disposicion de atacar á su enemigo. Este habia confiado el mando de sus buques á libertos, que aunque experimentados, eran muy propensos á venderse por un poco de oro. Menas, uno de ellos, entregó á Octavio, con sesenta bageles, la Sicilia y la Cerdeña (37). Sin embargo, Octavio fue vencido dos veces por Sesto. Los triunviros Antonio y Octavio tuvieron una conferencia en Tarento (36): Antonio dió cien buques á Octavio, que á su vez le entregó veinte mil legionarios. Sin embargo, Agripa, de regreso de las Galias, levantó la fortuna de Octavio por las victorias de Milés y Nola (36). Pompeyo, obligado á huir al Asia, fue derrotado por el prefecto de Siria, y sumido en un calabozo, donde se le quitó la vida.

§. XLI. *Negocios de Oriente hasta el rompimiento de los triunviros.—Lucha de Antonio y Octavio.—Conquista del Egipto.—Octavio queda dueño del mundo.*

Antonio al regresar á Oriente despues de la paz de Misena pasó por Grecia, y se detuvo algunos dias en Atenas, donde la lisonja para ponderar la belleza y virtud de Octavia, que le acompañaba, le ofreció la mano de la diosa Minerva, que aceptó, pidiendo mil talentos de dote. No obstante, decidido á emprender su espedicion contra los partos, no fue á Egipto como tenia proyectado, é hizo venir á Cleopatra á Siria, prodigándola dones que le comprometian altamente con el pueblo romano. En efecto, cedió á la hermosa reina de Egipto la Fenicia, la Celesiria, la isla de Chipre, una gran parte de la Cilicia, un canton de la Judea y la parte de Arabia que se estiende desde el mar Rojo hasta el Océano. Distribuyó igualmente á simples particulares tetrarquías y vastos reinos, despojando á varios de sus estados, entre otros á Antígono, rey de los judíos, á quien hizo decapitar públicamente. Tomadas estas disposiciones, emprendió su espedicion contra los partos, aunque el deseo de volver pronto al lado de Cleopatra le hizo cometer yerros que pusieron en peligro su existencia y la de su ejército, que tuvo que emprender una

retirada laboriosa, motivada en gran parte por la defeccion del rey de Armenia, contra el cual se dirigió en seguida Antonio, logrando apoderarse de su persona y de sus estados. Hallábase en disposicion de atacar á los partos; pero deseoso de volver á Egipto, pasó á Alejandría, donde se hizo llevar en triunfo, observando todos los usos de Roma en casos semejantes. Este hecho ofendió en extremo al pueblo romano; pero la indignacion llegó á su colmo cuando se supo en Roma que Antonio cubierto con todos los atributos de Osiris se sentaba en un trono de oro al lado de Cleopatra cubierta con todos los adornos de la diosa Isis, y que olvidando quien era habia dividido sus conquistas entre los dos hijos que habia tenido de Cleopatra, presentándolos al pueblo de Alejandría, al uno, Alejandro, con la tiara persa, y al otro, Ptolomeo, con el trage de los sucesores de Alejandro. Octavio esplotaba todas estas estravagancias de su rival para perderle en el concepto público. Por otra parte, la virtuosa Octavia se interponia aun entre ambos. Antonio habia consentido en que su esposa fuese á reunirse á Grecia con nuevas tropas á fin de emprender una nueva espedicion contra los partos. Sin embargo, Antonio, seducido siempre por Cleopatra, detuvo esta espedicion y comunicó órden á su esposa para que volviese á Roma. Su hermano afectó la mayor indignacion, y dispuso que Octavia dejase la casa de Antonio. Este en virtud de nuevas instigaciones de Cleopatra repudió á su esposa Octavia, enviándole el acta de repudio (32). Octavio hizo servir este documento para obtener de los comicios un decreto que privaba á Antonio de los poderes de que estaba revestido por el pueblo romano, encargando por otro á Octavio la guerra contra Cleopatra. Antonio se hallaba entonces en Epiro, y dueño de fuerzas superiores, hubiera podido invadir la Italia; pero sabiendo que Cleopatra se hallaba en Patras, dió órden á todo su ejército para que tomase cuarteles de invierno y fue á reunirse con la reina de Egipto. Octavio aprovechó estos momentos para hacer sus preparativos, y terminados estos partió para Brindis (31). Antonio disponia de quinientos buques, y su ejército se componia de cien mil infantes y doce mil caballos. Octavio por su parte tenia doscientos cincuenta

buques, ochenta mil infantes y casi tanta caballería como los enemigos. «Y sin embargo, ¡qué diferencia entre ambos ejércitos! Aquí los soldados y el general estaban llenos de energía, allí todos estaban sin fuerza; aquí marineros robustos, allí un vil monton de hombres estraños á la mar y desnudos de todo; por una parte buques pesados y difíciles de menear, de los cuales tiene que sacrificar Antonio la mayor parte antes de la batalla; de la otra galeras sólidas pero ágiles. Finalmente, Octavio conservaba todos los suyos, mientras que cada dia la desercion privaba de sus defensores á Antonio.» No obstante, este hombre hubiera podido vencer con su ejército de tierra; pero Cleopatra quiso que la accion fuese naval, y Antonio no quiso desagradarla. Durante cuatro dias la agitacion de la mar impidió á ambas armadas el combate: no obstante, al quinto comenzó la batalla que debia decidir la suerte del imperio del mundo. Hallábanse al frente de Actium, donde el ejército de Antonio acampara. La accion naval estaba aun dudosa y la victoria incierta, cuando Cleopatra desplegando sus velas tomó la fuga por medio de las galeras que combatian y las puso en desórden. Antonio entonces, olvidándolo todo, solo pensó en seguir á la que comenzaba su ruina y debia pronto terminarla. La derrota fue completa. El ejército de Actium, sinceramente fiel á Antonio, esperaba á cada momento verle en su presencia, y desechaba las seducciones de Octavio. Pero Canidio, que le mandaba, le prestó homenaje, y sus tropas faltas de gefe se sometieron al vencedor.

Antonio á su llegada á Africa habia enviado á Cleopatra al Egipto, y sabiendo que todos le abandonaban quiso darse la muerte; pero sus amigos le condujeron á Alejandría. Allí Antonio solo pensó en huir de los hombres, y se retiró á una torre próxima á esta ciudad, y que llamó Torre de Timon el Misantropo, cuya vida quiso imitar; mas dejó bien pronto su retiro para volver al lado de su querida Cleopatra. Todo fue entonces juegos, banquetes y diversiones, y suprimiendo la sociedad de la *vida inimitable* la reemplazó por la de la *muerte comun*, que no cedia á la primera ni en molicie, ni en lujo, ni en magnificencia. Sus amigos entraron en esta asociacion, cuya primer base era la de morir juntos. Pasaban

los dias en banquetes, y en seguida Cleopatra iba á ensayar los venenos que proporcionaban una muerte mas dulce. No obstante, enviaron mensaje sobre mensaje á Octavio para obtener de él alguna concesion; pero nada consiguieron. Por el contrario, luego que hubo arreglado sus negocios de Italia, marchó contra Antonio: este quiere morir como un valiente, y desafia á un combate singular á su adversario, que se hallaba ya al frente de Alejandría. En virtud de la negativa de Octavio, se resuelve á atacarle simultáneamente por mar y tierra; pero antes de morir quiere gozar una vez aun de los placeres de la vida, y dispone un suntuoso banquete. Al dia siguiente su armada y su caballería le abandona, y su infantería es vencida. Cleopatra, encerrada en un sepulcro con sus tesoros, hizo esparcir la voz de que habia puesto fin á su vida. Antonio no podia sobrevivir á esta desgracia, y rogó á su esclavo Eros le diese la muerte. En efecto, saca su espada; pero en vez de herir á su amo se hiere á sí mismo. Antonio imita su ejemplo; pero la herida no era mortal, y sabiendo entonces que Cleopatra vive aun, y que quiere verle, se hace conducir á su presencia, sube al sepulcro que le sirve de refugio, y bañado en su sangre la estrecha contra su seno, la consuela, se ocupa de los medios de conciliar su seguridad con su honor, y muere dichoso de que siendo romano no haya sido vencido sino por un romano. Muerto Antonio, comenzaron las negociaciones entre Octavio y Cleopatra. Sorprendida esta por Proculeyo, quiere darse la muerte con su puñal; pero detenida, se encuentra bien pronto en presencia del vencedor. Cleopatra tenía entonces treinta y nueve años; pero era aun hermosa. Procura pues seducir á Octavio, aunque en vano. Este la destina á servir de ornato en su triunfo. Cleopatra se ocupa entonces en hacer los últimos honores á Antonio, y burlando la vigilancia de sus guardas consigue que le envien un aspid en una banasta de higos. Este animal le quitó la vida, y al dia siguiente se halló acostada en una cama de oro y vestida con sus ropas regias. Octavio mandó que se la enterrase al lado de Antonio con toda la magnificencia de su rango. Octavio redujo el Egipto á provincia romana (30). «En Roma el senado prodigó al vencedor todas

las muestras de servilismo: un decreto dispuso que el dia del nacimiento de Octavio y el de la batalla de Actium fuesen en lo sucesivo fiestas públicas. El heredero de César recibió el poder tribunicio, el derecho de ceñirse la corona triunfal en todas las asambleas, y el templo de Jano se cerró. La victoria de Octavio habia en efecto dado la paz al mundo; pero le habia dado tambien un señor.»

SECCION III.—ROMA IMPERIO.

§. I. *Augusto (César Augustus).*

Establecimiento del imperio. «La batalla de Actium (31) dió á Octavio el imperio del mundo, que se extendia desde la España hasta el Eufrates, y desde la falda del Atlas al Ponto-Euxino y al Danubio, en una anchura de seiscientas leguas y en una longitud de novecientas. En este inmenso territorio estaba esparcida una poblacion de veinte millones de hombres, entre los cuales vivian poco mas que cuatro millones de ciudadanos romanos, muchos de los cuales conservaban aun pretensiones y recuerdos, y cuatrocientos mil legionarios, sostenedores del poder de Octavio y temibles por sus hábitos de avaricia y de revolucion.» Luego que la muerte de Antonio desembarazó á Octavio de tan peligroso rival, procuró legitimar su poder bajo las formas legales. No queriendo no obstante romper con las antiguas formas de gobierno, trató de acumular en su persona todas las atribuciones de los principales magistrados de la república; por manera que de la reunion de todos los títulos y poderes de los antiguos magistrados se formó el *poder imperial*. Con el poder tribunicio que Octavio se hizo conferir en el año 30 obtuvo las importantes prerogativas del tribunado plebeyo, y por consiguiente el *veto* con que podia anular las órdenes de los demas magistrados, suspender las deliberaciones del senado y del pueblo: este título hacia ademas su persona sagrada, y preparaba asi las acusaciones de lesa-magestad, de que los emperadores hicieron despues tan terrible abuso. En calidad de gran pontífice, tenia la inspeccion de los ministros del culto. Como cónsul, mandaba en Roma; como procónsul, en las provincias. La censura le daba el poder de desembarazarse de sus enemigos sin prévia acusacion, medio de que se valió para depurar el senado, separando de este cuerpo los amigos de Antonio y los miembros indignos que habian ingresado en él durante la guerra civil. La superintendencia de los víveres y de los caminos le encargaba de la policía del imperio, pudiendo dispensar los beneficios de la república sobre el pueblo de Roma, que por muy miserable que fuese convenia tenerle contento. Finalmente, su calidad de *imperator* (31), es decir, de gefe supremo de los ejércitos, le daba una autoridad absoluta sobre la fuerza militar. Octavio revistió aun la usurpacion de todos los poderes del estado con la hipocresía, pues aparentando querer abdicar todos sus cargos, solo pareció consentir el conservarlos en virtud de repetidas súplicas y como contra su voluntad, permitiendo que se le prorogasen sus poderes por diez años. Aunque Octavio hubiese sido declarado cónsul perpetuo desde el año 19, aceptó varias veces el consulado anual, conducta que imitaron sus sucesores hasta Justiniano, que abolió enteramente esta magistratura. Era necesario á Octavio un nuevo nombre que hiciese olvidar las violencias del triunviro. Diósele el de *Augusto*, título de honor que conservaron sus sucesores. Diósele tambien el de *Padre de la patria*, y aunque sus poderes fuesen vitalícios, los hizo renovar cada diez años, lo que dió lugar en lo sucesivo á las *Sacra decennalia*. Esta sustitucion del poder de uno solo al de todos los demas magistrados de la república produjo importantes cambios en la administracion del estado. El senado permaneció siendo el consejero del estado. No obstante, Octavio tuvo siempre un consejo secreto, y al fin de su vida le regularizó uniéndole quince senadores y un miembro de cada colegio de magistrados. Este cuerpo se llamó *Consistorium*. Este consejo tuvo mas tarde una autoridad casi suprema. Sus miembros, llamados *comites*, esto es, compañeros ó consejeros del príncipe, formaban una especie de gerarquía, y se hallaban divididos en tres clases. El pueblo conservó aun por largo tiempo sus juntas, los comicios y las elecciones; pero es inútil advertir que estas prácticas no tenian la

menor fuerza. Octavio, queriendo dar una prueba de su desinterés, dividió la administracion del imperio con el senado, dejando á este las provincias de la Italia y la Sicilia, y conservando él el resto de las provincias del imperio. En estas los gobernadores nombrados por el emperador (*Legati*) ejercian en su nombre la autoridad civil y militar: por el contrario, los gobernadores de las provincias senatoriales (*procónsules*) solo tenian la autoridad civil. Al lado de los unos y los otros se hallaban los intendentes (*procuratores* y *quæstores*). Las provincias ganaron en este nuevo arreglo; pero las que estaban exentas del poder militar llegaron á mayor grado de prosperidad y bonanza. Era del interés de Augusto mantener la tranquilidad en Roma, por lo cual manifestó suma vigilancia con los ánimos inquietos y turbulentos. Abolió las corporaciones de artes ó de oficios, sustituyó la deportacion al destierro, facilitó las quejas contra las vejaciones de los magistrados provinciales, creó inspectores de calles, caminos y edificios públicos, dividió la ciudad en catorce cuarteles, creó una especie de rondas nocturnas, estableció postas para los mensajes del estado é hizo otros varios reglamentos útiles. Las rentas del estado permanecieron las mismas; pero Augusto creó dos tesoros: la caja del príncipe (*Fiscum*) y la del senado (*Ærarium*), que luego se confundieron en uno. Introdujo en el ejército una organizacion regular militar, restableciendo la antigua disciplina. Estableció el sueldo fijo é hizo prestar á cada soldado juramento de fidelidad, fijando el tiempo del servicio militar. Distribuyó las veinte y cinco legiones por las fronteras, formando los *Castra stativa*. En lo interior del imperio no hubo otra milicia que las cohortes pretorianas y urbanas. Dos armadas, la una en Ravena y la otra en Misena, protegian el comercio del Mediterráneo; cuarenta buques guardaban el Ponto-Euxino, y unas barcas armadas aseguraron la navegacion del Rhin y del Danubio.

Guerras de Augusto en España, Germania y Oriente. Augusto terminó la reduccion de toda la España con la sumision de los astures, cántabros y lusitanos (27). Procuró tambien apartar las fronteras del imperio hasta el Danubio, conquistando la Recia, la Bindilicia y el Norico (15). Druso, general de Augusto, en el espacio de cuatro campañas (7-2) atravesó el Weser, edificó cincuenta fuertes y penetró hasta el Elba. Augusto para civilizar estas comarcas envió á ellas un ejército de legistas; pero estos misioneros no hicieron mas que exasperar á los bárbaros, que guiados por Herman se insurreccionaron, venciendo á Druso con tres legiones romanas que perecieron en el combate. El emperador desgarró sus vestidos, dejó crecer la barba é hizo otras demostraciones de dolor. Del lado del Oriente los acontecimientos militares del reinado de Augusto son menos desgraciados, aunque de muy poca importancia.

Augusto hermosea á Roma y repara los desastres de la guerra civil. Las armas y la política romanas fueron felices durante la dominacion de Augusto. Una nueva vida circulaba en este vasto cuerpo, y la actividad del desórden se habia reconcentrado toda entera en las artes y en la literatura. Augusto hermoseó á Roma, construyendo muchos monumentos públicos, varios templos, pórticos, basílicas, un teatro y una plaza pública, y escitando á los ciudadanos ricos á emprender obras de lujo y ostentacion, y obligando á cada ciudadano que recibia los honores del triunfo á emplear su dinero en empedrar algun camino. La Italia participó tambien de sus beneficios, y esta hermosa comarca del mundo, dichosa, despues de tantas agitaciones vió desarrollarse en su seno la civilizacion griega, de la cual hasta entonces solo habian tomado los romanos el lujo y el gusto por los placeres. Horacio, Tito Livio, Virgilio y Ovidio forman del siglo de Augusto uno de los períodos mas brillantes de la humanidad. Las provincias del imperio participaron tambien de la tranquilidad y esplendor de la capital del mundo. Merced á la vigilancia de Augusto, que las recorre todas, y á la habilidad de Mecenas y de Agripa, sus confidentes íntimos y generales, que saben á la vez defender y embellecer el imperio, las grandes injusticias de Roma han sido expiadas. Cartago y Corinto se reedificaron, y por todas partes se fundaron nuevas ciudades.

Los últimos años del reinado de Augusto fueron desgraciados. La influencia de Livia, su segunda esposa, era demasiado considerable, y parece haber abusado de ella para ele-

var al poder supremo á sus hijos Tiberio y Druso. Despues de la prematura muerte de Marcelo, que el emperador habia adoptado, y que era á a vez su sobrino y su yerno, Julia, viuda del jóven príncipe y única hija de Augusto y de Scribonia, y á quien amaba tiernamente, se habia unido á Agripa. Cayo y Lucio, hijos de este matrimonio, habian sido adoptados por Augusto. La muerte de Agripa volvió á dejar en la viudez á Julia, que entonces se casó con Tiberio, que sin embargo, descontento de la predileccion de Augusto por los dos jóvenes Césares, se retiró de la corte; pero la muerte de estos dos rivales le hizo volver á ella y recobrar sus esperanzas. En efecto, Augusto consintió entonces en asociarle al imperio, á condicion de que adoptaria á Germanico, hijo de Druso, su hermano. Augusto murió en Nola de edad de setenta y tres años (14 despues de J. C.). Tiberio, advertido por su madre, corrió de Iliria, donde se hallaba. «Se ignora, dice Tácito, si le halló vivo.» Livia hacia guardar todas las avenidas del palacio, y se supo á la vez que Augusto habia muerto, y que Tiberio era el señor del imperio.

§. II. *Tiberio* (14–37).

Tiberio al subir al poder afectó gran moderacion; pero luego se mostró cruel é implacable contra todos aquellos que por su nombre ó su fortuna podian infundirle recelos y concebir esperanzas contrarias á su suprema autoridad.

A pesar de todo, es fuerza confesar que Tiberio ha administrado hábilmente las provincias. Los negocios públicos mas importantes se ventilaban en el senado con toda imparcialidad. Los cargos y los honores se daban á los mas dignos. Todas las leyes se observaban fielmente. Suprimió los castigos corporales y la confiscacion de bienes, y finalmente creó una especie de caja pública para prestar dinero sin interés á los ciudadanos pobres. Este cuadro halagüeño tiene su reverso horrible; pero es necesario no olvidar para juzgar á Tiberio y á los primeros emperadores romanos que estos ejercian el poder tribunicio y eran los sucesores legítimos de Mario, el terrible enemigo de los grandes. Habia una ley de lesa-magestad contra los que se hacian culpables de cualquier atentado contra el pueblo romano. Tiberio hizo de esta ley una arma terrible, pues como representante del pueblo romano, cuanto se hacia contra él, en acciones, palabras y hasta pensamientos, constituia un crímen de lesa-magestad. «Tiberio, dice Chateaubriand, el primero en el órden de los tiempos de todos aquellos monstruos nacidos de la corrupcion romana, fue tambien el mas hábil: todo degenera, hasta la tiranía: de los tiranos activos se llega á los tiranos holgazanes.» El senado se mostró dócil ejecutor de todas las barbaries legales del emperador. Desde que este cuerpo habia dejado de ser el gobierno de un estado libre, se habia convertido naturalmente en instrumento de la tiranía. Puede verse en Suetonio y Tácito la larga lista de los asesinatos que Tiberio le ordenó. El primer crímen del nuevo emperador fue la muerte del jóven Agripa, aunque Tiberio no tuvo valor de confesarlo. La historia, inflexible, carga su memoria con la muerte de Germanico. A la muerte de Augusto varias legiones se habian insurreccionado á fin de obligarle á tomar la púrpura. El virtuoso Germanico no solo sofocó la insurreccion, sino que condujo á sus soldados contra los germanos, á quienes venció (16). Pasó luego á Oriente de órden de Tiberio, donde redujo la Capadocia y la Comagena (18). Pero esta conducta noble y generosa no le salvó de los implacables celos del tirano. Germanico murió á consecuencia de una ligera enfermedad (19). Suetonio y Tácito acusan á Tiberio de su muerte, causada por el veneno que le administró Pison, gobernador de Siria, el cual, acusado ante el senado, se halló ahogado en su prision, segun se cree por órden de Tiberio, que temia las revelaciones de su agente. Tiberio, como si se encontrase disgustado en medio de los restos de la antigua libertad romana, dejó á Roma y fue á establecerse á la Campaña, desde cuyo retiro partian las sentencias de muerte que el senado se apresuraba á hacer cumplir. Por una debilidad singular Tiberio tenia un favorito: era este Sejano, comandante de la guardia pretoriana. Animado por el favor del príncipe, osa compartir con el tirano el poder tribunicio, para lo cual piensa aniquilar el resto de la familia reinante. El crímen no le detiene. Druso,

hijo de Tiberio, muere envenenado (23). La virtuosa Agripina, viuda de Germanico, se ve relegada á la isla de Pandataria, ya manchada con el destierro de Julia: el mayor de sus hijos se da la muerte para evitar el tormento, y el segundo muere de hambre en una prision despues de haber comido la lana de sus colchones, y la misma Julia perece. De toda la raza de Germanico no quedaba mas que el jóven Calígula y su hermana Agripina; por manera que Sejano creia llegar al fin de sus deseos. Tiberio vivia lejos de Roma, en Caprea; las guardias pretorianas estaban ganadas y todo dispuesto. Sin embargo, Tiberio velaba sobre su ministro; y una órden fulminante llegó al senado, y el nuevo monstruo fue entregado á los furores del populacho (31). El castigo de sus cómplices ó de aquellos que plugo á Tiberio juzgar tales llenó á Roma de sangre. Los últimos años de Tiberio se pasaron en medio de infames escesos ó en pueriles diversiones, que solo interrumpia para ordenar nuevas proscriciones. Tiberio murió á los setenta y ocho años de edad (37 de J. C).

§. III. *Calígula* (37-41).

Cayo Calígula, último hijo de Germanico, sucedió á Tiberio. «*Dejo al pueblo romano*, decia este, *una serpiente para devorarle y un faeton para abrasarle.*» Los acontecimientos de su reinado no son mas que actos de locura ó crueldad. Asi nombraba cónsul á su caballo, y arrojaba los espectadores á las fieras cuando faltaban criminales en los juegos. Hizo de la otra parte del Rhin una espedicion ridícula; y otra no menos ridícula á la Gran Bretaña. Una conspiracion formada por Chæreas libertó al mundo de este monstruo ridículo.

§. IV. *Claudio* (41-54).

A la primer noticia de la muerte de Calígula, los cónsules y el senado se apoderaron del Capitolio y de la plaza pública, y pretendieron restablecer la antigua libertad: sin embargo, el populacho que rodeaba la asamblea, y que veia en el poder imperial un freno puesto á la avaricia y á la opresion de los grandes, se unió á los pretorianos, y pidió en alta voz un solo señor. Claudio, tio de Calígula, saludado ya por el ejército como emperador, fue proclamado como tal por el senado. Recibió el juramento de los soldados, y prometió á cada uno quince sestercios (1): tal fue el origen del famoso donativo, cuyo uso fue tan ruinoso para el tesoro. Claudio era hermano de Germanico é hijo de Druso. Rechazado por su familia, que le despreciaba y le miraba como estúpido, porque era débil y distraido, vivió oscuro bajo el reinado de Augusto y aun en el de Tiberio. Condenado al olvido por las prevenciones de la corte, buscó un refugio en el estudio de las letras, y muy luego se distinguió por su elocuencia y por sus trabajos históricos. Bajo el reinado de Calígula comenzó á salir de la oscuridad y llegó á los honores. Tenia cincuenta años cuando la muerte de este último príncipe le elevó al imperio. El primer acto de su reinado fue la publicacion de una amnistía general, de que solo esceptuó los asesinos de su predecesor. Claudio abolio todos los actos de este, y mostró la mayor deferencia para con el senado, los cónsules y demas magistrados. Uno de sus mayores cuidados fue la administracion de justicia, que hacia al pueblo sentado en su tribunal sin el menor descanso, y sujetándose estrictamente á la ley. Una madre rehusaba reconocer á su hijo y las pruebas eran dudosas: Claudio dispuso que esta muger se casase con él, obligándola asi á confesarse su madre. Roma es deudora á Claudio de algunas leyes sabias. El abolió la de lesa-magestad, disminuyó los impuestos, reprimió la usura y animó los matrimonios. Ocupóse con no menos celo de la administracion pública. Restableció la censura, engrandeció la circunferencia de Roma, terminó el acueducto comenzado por Calígula, y que se llama *Aqua Claudia*, y edificó un puerto en Ostia. Empero Claudio con todas estas buenas cualidades era débil, glotón y desarreglado. Para desgracia de Roma tenia por muger á la famosa Mesalina. Esta, cuyo nombre recuerda los mas abominables desenfrenos y liviandades, tuvo por mucho tiempo un poder absoluto en el ánimo del empera-

(1) Cerca de doce mil reales.

dor, que compartia con innobles libertos, especialmente con Narciso y Palas, que gozaban de gran favor al lado del príncipe. Honores, mandos, gracias y castigos, todo dependia de su esposa y de sus libertos. Por sus instigaciones condenó á muerte varios miembros de su familia, y firmó un decreto que imponia igual pena á treinta y cinco senadores y mas de trescientos caballeros romanos. Segun Etonio, estos mismos libertos, de acuerdo con Mesalina, le hicieron firmar un contrato de matrimonio entre esta y el jóven patricio Silio, su amante, haciéndole creer que no era mas que un juego para prevenir algunos malos presagios. El matrimonio se celebró con las solemnidades ordinarias en presencia del senado, de los caballeros, del pueblo y de los soldados. Sin embargo, Narciso, á quien este monstruoso himeneo amenazaba su poder, participó á Claudio, que se hallaba entonces en Ostia, la indignidad de su esposa. Claudio, abriendo por fin los ojos condenó á muerte á Silio, á Mesalina y á otros varios de sus amantes. «Asi, dice Tácito, se consumó una venganza, justa sin duda, pero que tuvo funestas consecuencias, y que no hizo mas que cambiar los actores del mas triste de los dramas.» «Despues de la muerte de Mesalina los libertos se disputaron entre sí el dar una nueva esposa á Claudio, incapaz de soportar el celibato, y siempre pronto á la obediencia conyugal. La eleccion recayó en la jóven Agripina, hija de Germanico, y por consiguiente nieta del emperador. Britanico, hijo de Mesalina y de Claudio, se vió asi despojado de su herencia. Claudio sin embargo no tardó en arrepentirse de esta injusticia. Alarmada Agripina de las palabras que se le escaparon con este motivo, y no menos disoluta que Mesalina, resolvió envenenar al emperador, que murió asi á manos de su criminal esposa el año 54. Bajo el reinado de Claudio el imperio estendió aun sus fronteras. La Mauritania, la Licia, la Judea y la Tracia fueron reducidas á provincias romanas. Claudio hizo en persona una espedicion á la Gran Bretaña, de donde él y su hijo tomaron el nombre de *Britanicos*.

§. V. *Neron* (54-68).

Los manejos de Agripina colocaron á Neron en el trono de los Césares. Barro, que con antelacion la emperatriz viuda hiciera nombrar gefe de la guardia pretoriana, y Séneca, su preceptor, fueron los ministros del jóven príncipe, y guiado por sus consejos gobernó con prudencia unos cinco años. Agripina esperaba gobernar el mundo en nombre de su hijo. Ella respondia con él á los embajadores, asistia á las sesiones del senado, y no se privaba del placer de ordenar algunos suplicios. Neron y sus ministros llegaron por fin á querer poner coto á las pretensiones de Agripina. Irritada esta, lo amenazó con hacer reconocer á Britanico por emperador. Esta amenaza fue una sentencia de muerte contra este desventurado príncipe, á quien Neron hizo asesinar. Barro y Séneca mancharon su reputacion tomando parte en este asesinato. Sin embargo, el imperio florecia bajo la hábil administracion de estos dos hombres. Pero bien pronto esta era de ventura desapareció, y un gran crímen hizo conocer al mundo el verdadero carácter de Neron: su madre Agripina fue asesinada de su órden. Desde entonces la vida de este monstruo fue una serie de atrocidades. Barro murió asesinado; Séneca, Lucano y Pison recibieron la orden de darse la muerte en la prision; el cónsul Vestino fue ahogado en un baño caliente; Petronio, su confidente, el virtuoso Traseas, el gran Corbulon, y otros muchos cuya lista seria demasiado larga, cayeron víctimas de sus celos y crueldad. Un incendio devoró por espacio de nueve horas muchos de los mejores cuarteles de Roma. Neron presenció este espectáculo desde una torre con una lira en la mano, y cantando un poema que habia compuesto sobre el incendio de Troya. Lo que distingue á Neron de los demas tiranos es su amor por las artes: corria todas las ciudades del imperio para hacer alarde de sus talentos, haciendo decapitar á los que cantaban mejor que él ó que no le admiraban; pero recompensaba tambien con esplendidez á los que le aplaudian: así, en reconocimiento de la corona y elogios que le prodigaron en Olimpia, declaró la Grecia libre. La revolu-

cion de Galba en España libertó á Roma de este monstro (68). Cuando la proximidad de los soldados de Galba le obligó á darse la muerte, solo pronunció estas palabras: «*¡Que artista va á perder el mundo!*» El recuerdo de Neron fue grato al bajo pueblo; y durante varios años su sepulcro se halló siempre coronado de flores, que colocaba en él por la noche.

§. VI. *Galba.—Oton.—Vitelio.—Los Flavios* (68-69).

La estincion de la casa de César en la persona de Neron ocasionó terribles borrascas en el imperio, y en menos de dos años cuatro emperadores se apoderaron sucesivamente del trono. Vindex se sublevó en las Galias; pero fue vencido por Rufo: Macer se insurreccionó en el Africa, y Galba en España, siendo proclamado emperador de Roma por el prefecto de las guardias pretorianas. Galba era un viejo económico y austero, y quiso restablecer el órden en las rentas públicas. Su conducta fue poco prudente, y su corto reinado una violenta reaccion contra el de Neron. Descontentó á todos, especialmente á los soldados y á los pretorianos, que le asesinaron con Pison, que habia adoptado como su sucesor.

Oton fue proclamado en Roma. La juventud de este habia sido licenciosa, como que era uno de los compañeros íntimos de Neron, que al fin le desterró, nombrándole cuestor de Lusitania, donde permaneció diez años, queriendo al parecer borrar con una conducta honrosa la reputacion de sus primeros años. Sus prodigalidades le formaron un partido entre las tropas, que creyeron ver renacer las larguezas de Neron en su compañero de desórdenes. No obstante, Oton gozó poco del imperio, pues fue vencido por las tropas de Vitelio, que mandaba las legiones de Germania, y se dió la muerte.

Vitelio deshonró el trono imperial con una glotoneria inaudita, acostado siempre á la sombra de unos jardines como los los animales inmundos que yacen por tierra, entorpecidos con su escesiva comida. Los gastos de su mesa subian á ochenta millones. El mundo no podia ser gobernado por mucho tiempo por semejante hombre. Las legiones de Siria quisieron tambien tener un emperador, y eligieron por tal á su general Vespasiano. Vitelio fue vencido; pero antes de caer del trono inundó á Roma de sangre é incendió el Capitolio.

(79). Flavio Vespasiano era un hombre oscuro, hijo de un publicano enriquecido por la usura. Vespasiano heredó la avaricia de su padre, y luego que subió al trono imperial, no solo restableció los impuestos abolidos por Neron y Galba, sino que añadió otros nuevos. Vendia los honores á los candidatos y la absolucion á los acusados. Dícese que habiendo querido erigirle una estátua colosal, contestó: «*Que la pongan inmediatamente: he aquí la base*»; y mostró el hueco de su mano. Sin embargo, Vespasiano fue un hábil administrador. Bajo su reinado el imperio respiró, y supo restablecer la disciplina en los ejércitos. Abolió la pena de confiscacion y los juicios de lesa-magestad. Vespasiano terminó dos guerras importantes, la de la Judea y la de las Galias. Hasta sus últimos momentos se ocupó con una actividad notable en los deberes que le imponia el imperio. Conociendo que se acercaba la hora fatal, se hizo levantar diciendo: «*Es necesario que un emperador muera de pie.*»

(79-81). «Su hijo Tito Flavio Vespasiano tuvo la felicidad de reinar apenas dos años. Si Neron no hubiese vivido mas, hubiera podido merecer como el hijo de Vespasiano el sobrenombre de *las delicias del género humano.*» Tito habia sido cruel y desarreglado antes de su elevacion al trono; pero luego que obtuvo el imperio, siguió una conducta enteramente opuesta. Una erupcion del Vesubio enterró el Herculano y Pompeya, cuyos restos se exhuman hoy. Tito se esforzó con sus liberalidades en reparar estos desastres y los causados por el incendio del Panteon y del Capitolio; pero la muerte le impidió realizar sus miras bienhechoras. Créese con bastante fundamento que su hermano Domiciano apresuró con el veneno el término de su existencia.

(81-96). «Flavio Domiciano fue un Neron por su pasion por los espectáculos y los juegos de toda especie; pero á tener que elegir entre ambos, seria preferible aun el hijo de Agripina, porque si hay igualdad entre los dos por su crueldad, Neron descuella al menos sobre Domiciano por un no sé qué de brillante y generoso. Neron fue el ídolo del populacho; pe-

ro Domiciano con su crueldad sombría y sospechosa se hizo aborrecer de todos, hasta del bajo pueblo.» «*¿Hay alguien con el emperador?*» preguntaban un dia: «*Ni una mosca,*» respondió una persona que estaba presente. En efecto, cuando se hallaba solo en su gabinete se ocupaba en clavar las moscas con un punzon. Bajo el reinado de este príncipe los delatores, los juicios de lesa magestad y las confiscaciones volvieron de nuevo á aparecer. Para fundar su despotismo en la fuerza militar aumentó el sueldo á los soldados. El senado fue envilecido, y perseguido cuanto habia de grande en el imperio. Las ejecuciones que mandó fueron tan numerosas, que prohibió que se registrasen. Un complot formado en el interior del mismo palacio imperial puso fin á la vida de este odioso tirano. Los conjurados justificaron su asesinato elevando á Nerva al imperio. Domiciano tuvo tambien la ambicion de las conquistas. Atacó los catos (82), una de las mas belicosas tribus de la Germania, y volvió á Roma en triunfo. Bajo el reinado de este príncipe se terminó la conquista de la Gran Bretaña por Agrícola, que recibió por recompensa á su regreso á Roma el triunfo, y algun tiempo despues la muerte.

§. VII. *Nerva.—Trajano.—Adriano.* (96-98).

Marco Nerva, dice Tácito, unió dos cosas, en otro tiempo incompatibles, el poder supremo y la libertad; y conociendo su debilidad, eligió á Trajano por su sucesor. Ambos príncipes eran españoles.

(98-117). Trajano tenia cuarenta y seis años cuando Nerva le adoptó: mandaba entonces las legiones de la Germania. Reconocido emperador despues de la muerte de Nerva, permaneció aun un año á las orillas del Danubio. A su llegada á Roma entró en la ciudad á pie, escoltado por algunos soldados, y afable para con todo el mundo. Trajano abrió su palacio á todos los ciudadanos, visitaba como simple particular á sus antiguos amigos y asistia á sus fiestas de familia. Parece no obstante que Trajano, á pesar de sus virtudes, tenia una escesiva pasion por el vino; pero habia prohibido se ejecutasen cuantas órdenes diese despues de un convite. Trajano

deportó á islas desiertas el gran número de delatores que pululaba por el imperio, por todo el cual la recta administracion de la justicia y el libre comercio esparcieron la abundancia y la actividad. Trajano hizo construir monumentos de utilidad pública, que debian servir para el ornamento de Roma, como la columna de Trajano, que hace una reseña de sus hazañas. Entre estas construcciones, la mas importante fue la gran carretera que atravesaba todo el imperio. Trajano restableció algunas antiguas formas republicanas, como la eleccion por comicios y la libertad de los votos en el senado. Su reinado fue el mas belicoso de todos sus predecesores. Atacó y venció á los dacios, asegurando así las fronteras del Danubio. La sumision de los sibilis puso al abrigo el imperio por la parte del Rhin. La Armenia, la Asiria, la Mesopotamia, la Iberia, la Colchida y toda la costa oriental del Ponto-Euxino fueron sometidos al imperio. Obtuvo varias victorias contra los partos; pero no pudiendo domar á esta nacion, la concedió la paz bajo ventajosas condiciones para el imperio. La Arabia Feliz aumentó sus dominios. Durante estas lejanas espediciones los judíos se insurreccionaron, y cometieron horribles cueldades con los romanos, siendo preciso una guerra formal para someterlos. En medio de estas circunstancias murió Trajano.

(117-138). Publio Adriano, primo y pupilo de Trajano, con cuya sobrina se habia casado, fue proclamado emperador en Antioquía. El senado confirmó esta eleccion. El primer acto de la administracion de Adriano fue el abandono de las conquistas de su predecesor, puesto que el nuevo emperador no tenia el carácter belicoso de su padre adoptivo. Por el contrario, era literato, curioso de todo. Así habia estudiado medicina, aritmética y geometría, y aprendido á cantar, á pintar y á tocar instrumentos. Preferia Atenas á Roma; pero aunque algo afeminado, fue un administrador hábil que hizo grandes servicios al imperio. En efecto, Adriano regularizó el gobierno imperial é hizo un gran número de reglamentos para la milicia. El prefecto del pretorio, que solo habia sido hasta entonces comandante de las guardias pretorianas, fue revestido por él con una autoridad civil, que le hizo bien pronto la

segunda persona del imperio. Constituyó el consejo privado, estableció cuatro chancillerías, y para regularizar la administracion de justicia hizo redactar el código llamado *Edicto perpetuo*, que reemplazó á la *lex annua*, que formulaba el pretor nombrado. Adriano quitó á los amos el derecho de vida y muerte sobre sus esclavos, y pasó casi todo su reinado en visitar el imperio, instruyéndose del estado de las ciudades, de las provincias y examinando la conducta de sus gobernadores, que eran castigados severamente cuando las quejas elevadas contra ellos se hallaban fundadas. Este príncipe murió en Roma de edad de sesenta y tres años. Fue aborrecido del senado, á quien habia privado de toda consideracion; pero fue amado del pueblo y de las provincias. Su pacífico reinado solo fue turbado por una nueva rebelion de los judíos, y por la conspiracion tramada contra él, que costó la vida á algunos personajes ilustres. Antes de su muerte adoptó á Tito Antonino.

§. VIII. *Los Antoninos* (138–161).

Antonino Pio era oriundo de la Galia. El reinado de este príncipe fue uno de los mas felices del imperio. Su actividad apacible ofrece pocos materiales para la historia, y sin embargo fue quizá el hombre de mas noble carácter que ocupó el trono. Cuando conoció que se acercaba su fin, dispuso que se trasladase al aposento de Marco Aurelio la estátua de la victoria que se hallaba siempre en la cámara del emperador.

(161-180). Marco Aurelio era un filósofo estoico. Así que subió al trono, empleó grandes sumas en sostener las cátedras de filosofía que habia fundado. Sin las numerosas guerras de su reinado, esta época hubiera sido el reinado de los sofistas. Así Marco Aurelio como su predecesor respetaron el senado y trataron de volver á este cuerpo su antiguo esplendor. El imperio hubiera podido ser dichoso sin las grandes calamidades que por aquel entonces acaecieron. Una inundacion del Tiber desoló á Roma; el hambre afligió la Italia, y finalmente, la peste despobló todo el imperio, desde el Eufrates al Rhin. Marco Aurelio asoció al imperio á Vero, hombre indolente y corrompido, que sin embargo dejó gobernar casi esclusivamente á su colega. Vero fue como el gefe nominal de la espedicion contra los partos, y murió en la lucha emprendida contra los germanos, cuya insurreccion puso á Roma en el mayor conflicto. Marco Aurelio les dictó la paz en 179. El Egipto, el Africa, la España y la Galia fueron teatro de rebeliones. Avidio Cano fue proclamado emperador en el Asia, y aunque murió luego asesinado por sus soldados, Marco Aurelio, mas propio quizá para las disputas escolásticas que para la vida militar, murió sin embargo bajo su tienda de campaña defendiendo su imperio de los bárbaros.

(180-192). Lucio Aurelio Cómodo, hijo de Marco Aurelio, se hallaba en las orillas del Danubio cuando su padre dejó de existir. Proclamado emperador, ajustó la paz con los bárbaros y entró en Roma seguido de la guardia pretoriana. Fue recibido con entusiasmo en toda la Italia, y por algun tiempo quiso justificar la esperanza general; pero cansado de sostener el peso del gobierno, dejó enteramente su cuidado á Perenis, gefe de la guardia pretoriana, y se abandonó á los placeres, la molicie y la mas vergonzosa ociosidad. Sin embargo, su vida se vió pronto en peligro. El himeneo de Cómodo con Crispina arrebató á Lucila, hermano del emperador, el poder y favor de que gozaba. Deseosa de recobrarles, trama una conspiracion con el jóven patricio Cuadrato. Uno de los conspiradores al pasar Cómodo por el anfiteatro se lanza sobre él diciendo: «*El senado te envia este puñal.*» Esta esclamacion imprudente dió lugar á Cómodo á evitar el golpe, y el delincuente arrestado sufrió la última pena. Lucila murió mas tarde por órden de su hermano en la isla de Caprea, donde por de pronto la desterraron. Algun tiempo despues Crispina, acusada de adulterio, sufrió la misma pena. Perenis tramó otra conspiracion; pero fue descubierto y perdió la vida (186). Entonces Cómodo entregó las riendas del gobierno al liberto Cleandro, cuya audacia, avaricia y tiranía rayó en locura. Esclavos recien libertos fueron elevados al rango de senadores; en un año hizo veinte y cinco cónsules. El pueblo le atribuyó su miseria. Una muger de talla gigantesca y de un carácter terrible recorrió la ciudad seguida de

una tropa de chiquillos gritando: «*¡Muera Cleandro!*» El pueblo aumentó el motin. Cleandro dió contra la multitud una carga de la caballeria pretoriana; pero el pueblo no retrocedo. Asustado Cómodo, manda cortar la cabeza á su favorito, y la arroja al pueblo, que al momento se aplaca (189). «Tan frecuentes conspiraciones aumentaron la desconfianza y la crueldad de Cómodo: en lo sucesivo no tuvo ya ministros, y se abandonó á sus inspiraciones y á sus gustos. Neron habia sido artista, Cómodo es gladiador. Su gloria consiste en bajar al palenque y en matar con su mano imperial.» Su pasion favorita era dar la muerte á las fieras en el anfiteatro y en medir sus fuerzas con los gladiadores. Tenia gran destreza en manejar el arco. Un dia mató cien leones, uno tras otro, con igual número de dardos. Llegó al extremo de bajar desnudo al palenque para bailar y combatir. Pero estos combates continuos, en que perecian un crecido número de fieras y ejércitos de gladiadores, costaban sumas inmensas. Cómodo tenia un medio fácil de sufragar tanto gasto: vendia las provincias, las causas, y hasta la muerte de un enemigo. El pueblo romano sufrió con paciencia este monstruo. Cómodo llamó su reinado el siglo de oro. Los senadores y la misma Roma llevaron su nombre, y se hizo dar á sí mismo el pomposo título de Hércules, hijo de Júpiter. Sin embargo, la muerte puso término á tan escandalosas locuras. Marcia, su favorita, Leto, prefecto del Pretorio, y Electo, uno de sus principales oficiales, le rogaron un dia no manchase la dignidad imperial saliendo vestido de gladiador el dia que los cónsules entraban en ejercicio de sus funciones. Irritado Cómodo de que se opusiesen así á su capricho, entró en su aposento y escribió en sus tablillas los tres nombres, á los que habia resuelto quitar la vida en la noche siguiente. Un niño que el emperador amaba mucho entró en su aposento mientras él dormia, y cogió por casualidad las tablillas. Marcia las ve, y resuelve con sus dos compañeros de infortunio prevenir el golpe. Al salir del baño Cómodo halló la muerte en la copa envenenada que le presentó Marcia. Un gladiador terminó el sacrificio que solo comenzara el veneno, cuyos efectos parecian demasiado lentos, á las tres últimas víctimas que Cómodo destinara al sacrificio.

IX. *Despotismo militar.—Pertinax.—Didio Juliano.—Los príncipes sirios.*

Con el indigno hijo de Marco Aurelio se estingue la familia de los Antoninos: despues de ella comienza el despotismo militar. Cuanto existia aun de las formas republicanas va á desaparecer. Desde entonces la adopcion usada en la familia de los Antoninos será reemplazada en la eleccion tumultuosa y ciega de la soldadesca.

Pertinax (139). Este príncipe, que apenas reinó tres meses, debe colocarse en el número de los buenos emperadores romanos. Era un viejo general que vivia en la desgracia, y que cuando se presentó en su casa el prefecto del Pretorio á saludarle emperador creyó que venia á anunciarle su sentencia de muerte. Pertinax se esforzó en volver al Estado alguna prosperidad, favoreciendo la agricultura y la industria, y reparó cuanto pudo las desgracias del reinado precedente. Los soldados y los pretorianos se descontentaron de su severidad: trescientos atravesaron la ciudad y asesinaron al emperador en su palacio.

Entonces se vió el espectáculo mas vergonzoso para la magestad del imperio: los asesinos pusieron la corona en subasta.

Dinio Juliano (139). Era este un rico desordenado que ofreció dar á cada soldado seis mil seiscientos cincuenta dracmas, y obtuvo la púrpura por ser el mayor postor. Pero era forzoso defender lo que acababa de comprar. Las legiones de las fronteras, cansadas de reconocer á los emperadores pretorianos, quisieron formarlos á su vez. Las de Siria nombraron á Neger, las de Bretaña á Albino, y las de Iliria á

Sétimo Severo (139-211). Este marcha sobre Roma, en poco tiempo se apodera de esta ciudad, hace sentenciar y muerte á Juliano por el senado y licencia la guardia pretoriaá na. Quedaban sus dos rivales. Severo acaricia al uno, mientras destruye al otro. Por este medio vence á ambos, y queddueño absoluto del imperio. Severo fue un emperador firmea

pero cruel. En efecto, renovó las proscriciones de Mario y Sila. Cuarenta y una familias senatoriales, hombres, mujeres y niños se estinguieron bajo el hacha del verdugo. Despues de estas ejecuciones, Severo fue á hacer la guerra al Oriente, donde hizo cien mil prisioneros, penetrando hasta el pais de los partos. De la Siria pasó al Egipto, y estableció un senado en Alejandría. La rebelion de la Bretaña le llamó al Occidente, donde estableció el órden. Finalmente, murió en York en el año de 211. «*He sido todo, decia al morir, y todo no es nada.*»

Caracala (211-217). Era hijo de Severo, y subió al poder con su muerte. El primer acto de su reinado fue el fratricidio. Geta, su hermano, pereció á sus manos en los brazos de su misma madre. Recorrió el imperio para saquearlo, y dió el derecho de ciudadanos romanos á los habitantes de las provincias para someterlos al impuesto romano de la vigésima sobre las herencias, que aumentó luego á la décima. Caracala nada respetó, y llegó hasta partir su lecho con su propia madre, que tomó por esposa.

Macrino (217-218). Caracala no pereció á mano de los soldados, sino por las de Macrino, prefecto del Pretorio, jurisconsulto y caballero, y como tal odioso á los soldados y al senado. Así su reinado no podia ser de duracion. Vivia entonces en Emeso, Julia Mesa, hermana de la mujer de Sétimo Severo. Su nieto Basiano era gran sacerdote del Sol. La pompa de este culto oriental atraia á Emeso varios legionarios, que fijaban sus miradas sobre el jóven pontífice de diez y siete años, en quien creian reconocer una semejanza en Caracala. Las sugestiones de Mesa hicieron lo demás. Las legiones sirias proclamaron por emperador al gran sacerdote del Sol. Macrino corrió á la defensa del trono que usurpara; pero fue vencido en Ima.

Marco Aurelio Heleogábalo (218-222). Basiano al subir al trono tomó el nombre de su dios *Elagabal*. Este nombre está compuesto de dos palabras sirias, *Ela*, Dios, y *Gabal*, el que forma, el que crea. Este dios era el Sol. Los griegos han cambiado Ela en *helio*, y le llamaron *Heleogábalo*. Despues de su victoria pasó el invierno en Nicomedia y

entró en Roma en el verano siguiente, conduciendo con él á su dios. Representaba á este una piedra negra y cónica llevada sobre un magnífico carro. Durante toda la marha el jóven pontífice, sostenido sobre los brazos de sus ministros, dirigia hácia atrás su cabeza para no perder de vista el símbolo de su divinidad. Roma quedó estraordinariamerte sorprendida á la vista de su jóven emperador, vestido con su túnica sacerdotal de oro y seda, cubierto de braceletes y collares y con las cejas y la cara pintadas de blanco y negro. Roma habia tenido hasta entonces bien malos príncipes; pero todos á lo menos tenian alguna cosa romana, aunque no fuese mas que su esterior: Caracala vestia á lo legionario. No obstante, los ojos no pueden ya engañarse: el nuevo rey de Roma es un príncipe oriental con su serrallo y su consejo de mujeres. Y en efecto, su madre Soemis tomó asiento en el senado. Por vez primera se hallaron en Roma las dos civilizaciones, la del Oriente y la de Occidente: pasmáronse de verse unidas, y maldijeron la causa de esta union forzada. No obstante, el nuevo emperador, sin inquietase de que los bárbaros atacasen sus fronteras, solo se ocupó en sus placeres y en el culto de su dios. Sus costumbres eran corrompidas como las del Oriente; pero los historiadores latinos tal vez recargaron demasiado el cuadro. Mesa, abuela del príncipe que le habia elevado al poder, conociendo que sus vicios y costumbres orientales le arrebatarian el trono, que queria conservar al menos en su familia, le persuadió que adoptase á su primo Alejandro, cuyas costumbres eran mas á la romana. Celoso Elagabal del prestigio que adquiria su cólega, quiso degradarle del título de César; pero una sedicion que estalló le quitó el trono con la vida. Su cuerpo y el de su madre Soemis fueron arrastrados por el populacho por las calles de Roma, y arrojados al Tiber.

Alejandro Severo (222-235). Cuando Alejandro fue proclamado por los pretorianos solo tenia catorce años, sin embargo de lo cual el senado le confirió en un solo dia todos los títulos y todo el poder de la dignidad imperial. El nuevo príncipe era demasiado jóven para administrar por sí mismo el imperio. «Roma, dice Herodiano, fue gobernada entonces

por mujeres: Mamea, madre del emperador, no fue á sentarse como Soemis al lado de los cónsules en el senado; pero llamó á palacio á diez y seis antiguos senadores para que la ilustraran con sus consejos. Entre ellos estaba Ulpiano, uno de los mas célebres jurisconsultos de la antigua Roma.» Bajo este gobierno de mujeres y legistas, el imperio pasó tranquilamente trece años sin tumultos interiores ni guerras estranjeras. Ulpiano hacia leyes, y la justicia se administraba en todas partes con integridad; pero los magistrados no eran ni bastante fuertes ni bastante activos para hacer sentir el peso de la ley á los culpables. Así este gobierno no pudo suplir su debilidad. Severo, animado de un vivo sentimiento religioso y dotado de virtudes suaves y de un sentimiento profundo por la justicia, no tuvo sin embargo un solo dia el carácter de rey. Los soldados descontentos le echaron en cara mas de una vez su pusilanimidad. La guerra de Persia y de Germania les dió ocasion de desembarazarse de un emperador que les desagradaba. Alejandro murió como habia vivido, con debilidad, y acusando á su madre de su desgraciada suerte.

§. X. *Usurpaciones militares.*

Maximino (295-238). Los soldados, despues de haberse desembarazado por la violencia del emperador y de su madre, proclamaron por su sucesor á Maximino. Era este un tracio, que, salido de las últimas filas de la milicia, habia subido á los grados mas elevados. Era un jigante de cerca de ocho pies, con una fuerza prodigiosa, que de un puñetazo rompia la quijada de un caballo; que comia cuarenta libras de carne diarias; bebia veinte y cinco medidas de vino, y á quien los braceletes de su mujer le servian de anillos. Este hombre, oriundo de los alanos y godos, era un verdadero bárbaro. Sin embargo, fue reconocido por el resto del ejército, y el mismo senado ratificó su eleccion. Maximino se disponia á entrar en Germania, cuando la rebelion estalló por todas partes. La conspiracion de Magno costó la vida á cuatro mil de sus cómplices, y desconfiando de la nobleza, hizo caer bajo el hacha del verdugo las mas ilustres cabezas. Las armas de Maximino fueron dichosas, porque este bárbaro sabia por lo menos hacer la guerra. Empero las rapiñas de sus generales en Africa sublevaron esta comarca, que ofreció la corona á Gordiano, viejo de ochenta años, que asoció al trono de su hijo Gordiano II. El senado ratificó esta eleccion, declarando á Maximino y su hijo enemigos públicos. No obstante, sus generales sometieron de nuevo el Africa, y él se dispuso á presentarse en Italia. El senado, sabiendo los desastres de Africa, se reunió en el templo de la Concordia, y nombró emperadores á Máximo Pupieno y á Claudio Balbino, asociando el imperio para complacer á las guardias pretorianas al nieto del viejo Gordiano, muerto en Africa, bajo el nombre de Gordiano III. Los nuevos emperadores llamaron á las armas todas las provincias del imperio y la juventud italiana. Maximino, detenido delante de Aguilea, pereció á manos de los propios soldados que le habian elevado. La cabeza de Maximino y la de su hijo, llevadas á Roma en dos picas, produjeron un entusiasmo universal.

Maximo Pupieno y Claudio Balbino (238). Estos dos hombres, revestidos de la púrpura por el poder senatorial, parecian prometer á este antiguo cuerpo una nueva era de dominacion. Pero su autoridad duró poco: las guardias pretorianas, celosas de su poder, penetraron á viva fuerza en el palacio de los dos emperadores y los asesinaron.

Gordiano III. (238-244). Este fue proclamado emperador por los pretorianos despues del asesinato de sus dos predecesores. Todo el imperio le reconoció con entusiasmo: sus felices cualidades y sus virtudes le hacian querido de los hombres de bien; el brillo de su nacimiento le daba consideracion en el senado, y el ejército, que le habia tomado bajo su tutela desde su infancia, le conservaba un sincero afecto. Gordiano contrajo matrimonio con la hija de Misiteo, su profesor de elocuencia, á quien elevó al cargo de primer ministro, y cuyos consejos fueron muy útiles al jóven príncipe. Gordiano hizo la guerra á los persas; pero la muerte de Misiteo le privó de un ministro hábil y prudente. Su sucesor Felipe, oriundo de la Arabia, y que habia sido ladron en su juventud, supo por medio de sus amaños ganarse los soldados, que asesina-

ron á Gordiano y proclamaron emperador á su nuevo ministro.

Felipe (244-249). El senado ratificó la eleccion de Felipe, que concluyó la paz con los persas, cediéndoles la Mesopotamia, y regresó á Roma, donde procuró atraerse la amistad del pueblo por su dulzura y liberalidades. Nuevas sediciones estallaron en Oriente. Decio, enviado por Felipe para restablecer la disciplina en aquellas legiones, fue proclamado por ellas emperador. Felipe reunió sus fuerzas y se trasladó á Verona, donde una batalla sangrienta le quitó el trono con la vida.

Decio (249-251). Era natural de Panonia, valiente y honrado. Su eleccion fue recibida con entusiasmo por el senado y las provincias. Durante los primeros meses de su reinado se ocupó especialmente de los cuidados de la administracion interior; pero las incursiones de los bárbaros le llamaron á las orillas del Danubio. Las águilas romanas atravesaron victoriosas este rio; pero al fin el emperador y su ejército, despues de hacer prodigios de valor, perecen en una laguna y por las flechas de los bárbaros.

Galo (251-253). El senado nombra por emperador á Hostiliano, hijo de Decio, que era todavia un niño, eligiendo por su tutor á Galio. Este compra la paz, y consiente en pagar un tributo anual á los bárbaros. La muerte del jóven príncipe deja sobre el trono á su tutor, que es arrojado de él por Emiliano, gobernador de Mesia, que despues de vencer á los godos es proclamado emperador por el ejército. No obstante, Valeriano, que venia de las Galias al socorro de Galo, es proclamado unánimemente emperador por las legiones. Las de Emiliano le asesinaron, y pasaron á las filas de su nuevo competidor.

7. Valeriano (253-259). Su carácter, su talento y sus virtudes le hacian digno del imperio. El senado y el pueblo confirmaron por aclamacion su eleccion. Tenia entonces sesenta años, y habia perdido mucha parte de su antigua energia. No obstante, su posicion era crítica y el momento de obrar decisivo. El norte y el este del imperio estaban en guerra, y los bárbaros sitiaban todas sus fronteras. Los francos inundaban la España y las Galias, y los alemanes penetraban hasta Rávena. Estos se retiraron con un botin inmenso, y este suceso se celebró en Roma como una victoria; tanto se habian cambiado los tiempos. Valeriano, dejando á sus generales la defensa del Rhin y del Danubio, marchó á la defensa del Eufrates, encontró al monarca persa cerca de Edeso, y fue vencido y hecho prisionero. Despues de esta victoria, Sapor saquea impunemente la Siria, paseando á Valeriano cargado de cadenas por todos los pueblos y poniendo sus pies sobre sus espaldas para montar á caballo. Valeriano murió de dolor. Desollado, su piel llena de paja fue colocada como un trofeo en el primer templo de la Persia.

8. Galiano (259-268). Valeriano habia asociado á su hijo Lucinio Galiano al imperio.—Este jóven afeminado, que soportaba con impaciencia la tutela severa de su padre, recibió con una secreta alegría y con una indiferencia pública la noticia de su muerte. Es difícil formarse idea del carácter de este príncipe, que tomaba con gran facilidad todas las formas: era un hábil orador, un poeta elegante y un escelente cocinero; pero tenia pocas virtudes de emperador. Todo lo miraba con indiferencia: invasiones, derrotas, tumultos, que de todo abundó en su reinado. Bajo tan débil brazo no es de estrañar se elevasen en todas las provincias una multitud de usurpadores. Hubo simultáneamente diez y nueve pretendientes á la corona: Ciriado, Macriano, Balista, Odenat y Zenovia, en el este; Póstumo, Loliano, Tétrico, Mario, Victorino y su madre Victoria, en la Galia; Ingeno, Regaliano y Aureolo, en Iliria; Saturnino, en el Ponto; Treveliano, en Isauria; Pison, en Tesalia; Valente, en Acaya; Emiliano en Egipto; y Celso, en Africa. Casi todos estos pretendientes eran antiguos oficiales del ejército de Valeriano, que desdeñaban servir la lujuriosa indolencia de su hijo. Este hecho nos demuestra un singular desarreglo del poder y una disolucion próxima del imperio. En este caos espantoso cada uno tira de su lado; las tropas, que solo tienen fuerza en sí mismas, no saben qué hacer, y hacen y deshacen gefes de la noche á la mañana.» Jamás se viera el imperio tan próximo á su disolucion. Los bárbaros complican la situacion, porque los persas en Oriente, y los germanos

en Occidente, pasan victoriosamente las fronteras. Sin embargo, el imperio escapó á esta crisis. Los usurpadores desaparecen, y los bárbaros retroceden.—En medio de estas revoluciones, Roma, la Italia y el senado habian permanecido fieles á la causa de Galiano. No obstante, este confirió el título de Augusto á Odenat, que le fue siempre afecto. Odenat era un árabe que acampaba en los desiertos con sus árabes é inflamando el valor de los habitantes de Palmira, obligó al rey de Persia á traspasar el Eufrates. A su muerte dejó el trono á Zenovia.—Entre los emperadores nombrados por las tropas, Aureolo pasó los Alpes y se apoderó de Milan. Galiano, desplegó entonces una energía poco comun en él. Salió al encuentro á su contrario, le presentó la batalla al otro lado del Po, y obtuvo una victoria completa (268) Aureolo se vió forzado á encerrarse en Milan, á donde vino á sitiarle Galiano. Una falsa alarma obligó á este á salir de su tienda de noche, y el puñal asesino le quitó la vida. Al morir nombró por su sucesor á Claudio, que mandaba un ejército cerca de Pavia. El ejército confirmó la eleccion.

§. IX. *Despotismo militar.*

Claudio II. (268-270.) Las orillas del Danubio habian visto los primeros años del nuevo emperador. Claudio era un valiente soldado y un escelente capitan: hombre de temple fuerte, cual le requerian las circunstancias. Aureolo pagó con la muerte su ambicion. El primer cuidado de Claudio despues de la muerte de su rival fue el restablecimiento de la disciplina. Poner un término á la insubordinacion de las legiones era la primera necesidad del imperio, que solo asi podia salvarse de la invasion de los godos, que penetrando en la Macedonia sitiaban ya á Tesalónica. Claudio se puso en marcha, y los bárbaros levantaron el sitio para salirle al encuentro. La victoria coronó sus esfuerzos: este inmenso ejército de bárbaros, rechazado hasta las rocas del monte Hemus, pereció casi todo del hambre y de la peste. Pero esta plaga arrebató á Claudio á los dos años de su reinado. Al morir eligió por sucesor á Aureliano, uno de sus mas célebres generales.

Aureliano. (270-275). Aureliano era hijo de un paisano que habia pasado sucesivamente por todos los grados de la milicia. Valeriano le habia hecho senador y dádole su hija en matrimonio. El nuevo emperador continuó manteniendo la disciplina en el ejército. Este príncipe tuvo que combatir á todos los enemigos del imperio. Venció á los godos en varios encuentros. Una batalla y varias escaramuzas hicieron retroceder á los alemanes, que invadieron la Italia desde los Alpes á los Apeninos. Aureliano, temiendo ya por la seguridad de Roma, hizo fortificar esta ciudad. Tétrico se mantenia aun en las Galias: Aureliano sometió esta comarca, forzando á su adversario á entregarse.—«Todo cedia á las armas romanas en Occidente. En el Oriente se habia levantado un poder temible, Palmira.» Zenovia, viuda de Odenat, ocupaba el trono de este nuevo estado. Zenovia era una muger hermosa como Cleopatra, pero casta y guerrera. Desde muy jóven habia acompañado á su esposo á los campamentos, y seguídole á la caza. Sabia el sirio, el egipto, el árabe y el griego. Apasionada poa las artes, llamó á su corte al célebre filósofo Longino: el amor que este la inspiró por la lengua griega y por las obras maestras de Homero y Platon la alejaron de sus valientes hijos del desierto, de sus invencibles árabes, y esto causó su pérdida. Zenovia queria hacer de Palmira la capital del mundo, y oponerla á Roma.—Esta reina embelleció esta ciudad con admirables monumentos.—Palmira se elevaba como una isla en un océano de arena: todas las carabanas se detenian bajo las frescas palmeras de Tadmor, y sus mercaderes guerreros descansaban bajo de las columnatas de sus ricos monumentos.» Zenovia, sacudiendo la tutela del pueblo romano, sometió el Egipto. Aureliano marchó contra ella, se apoderó por traicion de Antioquía, y dió á Zenovia una batalla cerca de esta ciudad: las armas romanas fueron victoriosas. Zenovia, vencida segunda vez cerca de Emesa, se vió reducida á encerrarse en Palmira. Aureliano la siguió y sitió esta nueva capital del Oriente, enviando á Probo á someter el Egipto. Palmira se defendió con un poder heróico; pero tuvo que ceder á la fortuna de Aureliano. Cuando este se disponia á conducir á Roma sus águilas victoriosas, supo que Palmira habia de nuevo

alzado el estandarte de la rebelion. Aureliano irritado destruyó esta ciudad, sobre cuyos miserables restos soñó Volney. Asi pereció esta hermosa reina del Oriente.

Aureliano volvió á Roma cargado de laureles. Su triunfo fue magnífico Tétrico iba cargado de cadenas; Zenovia, llena de diamantes, marchaba sola delante del carro del triunfador con una cadena de oro al cuello que llevaba cogida un esclavo. —La série de victorias de Aureliano habian admirado á Roma, y aun esta vez pudo considerarse la reina del mundo.— Aureliano dió á Zenovia una ciudad cerca del Tibur, y Tétrico recobró sus bienes y dignidades. Una conspiracion se formó contra Aureliano, que irritado hizo perecer casi toda la nobleza romana. — No obstante, fue asesinado por uno de sus secretarios. Asi pereció Aureliano despues de un reinado de cuarenta años.

Por gloriosas que sean las épocas de Claudio y Aureliano, estos príncipes no representaban mas que la fuerza. Su época fue la del despotismo militar ordenado.

Tácito (275-276). Despues del vigoroso reinado de Aureliano, de este príncipe, mas necesario que bueno, como lo dice el historiador Vopisens, ocupó el trono un viejo de sesenta y cinco años. El ejército no se hallaba manchado con el asesinato de Aureliano, y temiendo que la eleccion del nuevo emperador recayese sobre alguno de sus asesinos, envió un mensaje al senado para que hiciese la eleccion. El senado, despues de un interregno de seis meses, concedió la púrpura al viejo Claudio Tácito, que fue en seguida reconocido por el pueblo y el ejército. El nuevo emperador era un patricio, un senador, y la antigua aristocracia republicana creia recobrar con él su antiguo poderío y poner coto al despotismo militar y á la omnipotencia de los emperadores. Desgraciadamente este reinado, desde el cual el senado habia esperado contar una nueva era, fue de corta duracion. Tácito al subir al poder se vió obligado á marchar al Asia á ponerse á la cabeza del ejército: los scitas ó los godos procedentes de las Palus-Meotides se habian adelantado á saquear la Cilicia. Tácito con su hermano Florian los rechazó; pero al regresar á Europa fu asesinado por algunos descontentos. Tácito solo habia reinad

seis meses. Las legiones de la Siria, de la Fenicia y del Egipto proclamaron por emperador á Probo, y el ejército espedicionario contra los godos proclamó á Florian. Ambos competidores marcharon uno contra el otro. Algunos soldados mataron á Florian, y Probo quedó señor del imperio.

Aureliano Probo (276-282). Probo era un guerero que habia pasado su vida en los campamentos. El senado le reconoció por sucesor legítimo de Tácito. Durante los seis años de su reinado jamás desmintió su rígida disciplina militar y su dureza, aunque hermanada con la justicia. Nadie mas frugal ni mas sencillo en su esterior. Los soldados, viéndole participar de todos sus peligros y fatigas, amaban y respetaban á un hombre que les daba el ejemplo de las virtudes que les exigia. Probo no ignoraba tampoco las virtudes de la paz; y son buen testigo de ello, las ciudades que estableció y las viñas que hizo plantar á sus legiones por casi toda la Europa. Probo durante su reinado tuvo que luchar por todas partes. Los germanos pasaban el Rhin. Dos generales romanos, Próculo y Bonoso, se declaraban independientes en la Galia. Saturnino hacia lo mismo en Alejandría. Probo marchó á la Galia y envió tropas á Egipto, que vencieron á Saturnino. Dirigióse en seguida contra los germanos, á quienes venció en una porcion de encuentros, obligándoles á pasar el Rhin, tras del cual les siguió y derrotó de nuevo. Nueve de sus reyes ó gefes pidieron la paz, y se sometieron á las condiciones que les impuso. Restablecida así la calma en el Occidente, se dirigió hácia el Oriente, donde le llamaban los tumultos que en diversos puntos estallaran. A su paso restableció el órden y la seguridad en todas partes. En Roma esterminó á los gladiadores; en Iliria rechazó las hordas de los sármatas y los getas. Llegado al Asia, purgó las montañas de la Isauria de los bandidos que las infestaban. Pasando de allí al Africa, reconquistó las ciudades de Ptolemais y de Coptos, y domó á los habitantes de los desiertos entre Tebas y Meroé. La noticia de estas victorias intimidó al rey de los partos, que envió embajadores á Probo á pedir la paz. El emperador se hallaba sentado en la yerba en medio de sus soldados comiendo guisantes. «*Si vuestro rey, les dijo, no da una entera satis-*

faccion á los romanos, sus campiñas estarán bien pronto tan desnudas como mi cabeza,» y les mostraba su cabeza calva. Hecha la paz con los partos, Probo regresó á Roma despues de haber recorrido y libertado casi todas las fronteras del imperio. En su triunfo dió al pueblo magníficos juegos, trasformando el Circo en una vasta selva, donde cada uno venia á cazar animales de toda especie. Algun tiempo despues de su triunfo pasó á las Galias, y sometió á Bonos y Próculo. Finalmente, despues de cinco años de guerras contínuas, el imperio gozaba de un momento de paz. Entonces fue cuando Probo dijo aquellas palabras que le costaron tan caras: «*Pronto, si los dioses me conceden vida, el imperio no necesitará soldados.*» Estas palabras asustaron á las legiones, cuyos soldados comenzaban ya á impacientarse del yugo de un amo tan severo. Descontento de los partos, se puso en marcha contra ellos. Al pasar por Simium, su patria, quiso disecar una laguna. Probo inspeccionaba los trabajos desde lo alto de una torre. Los descontentos le sitiaron y mataron en ella. No obstante, sus tropas al dia siguiente erigieron un magnífico sepulcro y grabaron sobre su mármol esta inscripcion: «*Aquí yace Probo, el mejor de los emperadores, el vencedor de los tiranos y de todas las naciones bárbaras.*»

Aurélio Caro (282-283). El ejército nombró á Caro, prefecto del Pretorio, por su sucesor. El nuevo príncipe batió á los godos, y despues de haber nombrado Césares á sus hijos Carino y Numerino, dejó el primero en Occidente y marchó con al segundo contra los partos, á quienes batió varias veces, muriendo segun se cree herido de un rayo á las orillas del Tigris.

Carino y Numerino (283-284). Estos dos hombres apenas reinaron. Arrio aseninó á Numerino en la litera que le conducia enfermo de Oriente. Los soldados nombraron por emperador á Valerio Diocles, gefe de los oficiales de palacio, y que al subir al trono cambió su nombre en el de Diocleciano.

§. XII. *Diocleciano* (284-305).

Diocleciano terminó el poder de las legiones: el despotismo militar fue destruido por su administracion civil. Diocleciano fue el último emperador elegido por los soldados; pero al reinado de estos va á suceder el de los eunucos. Diocleciano era natural de Dalmacia. Algunos pretenden que ha sido esclavo y luego liberto de un senador; otros le creen hijo de un escribano de Dioclea. Cuando servia aun en las últimas filas del ejército, una druidesa le predijo en las Galias que seria emperador cuando matase un jabalí. Desde entonces aprovechaba todas las ocasiones de matar estos animales; pero la prediccion no se se cumplia; y al ver Aureliano, Tácito, Probo, etc., acupar alternativamente el trono, decia á su amigo Maximiano: «*Yo mato contínuamente jabalíes y otros se los comen*». Por fin sus esperanzas se realizaron. El mismo dia que fue proclamado por las legiones, despues de haber jurado no tener parte en el asesinato de Numerino, hirió con su propia mano á presencia de los soldados á su asesino Aper. «Por fin, dijo, he muerto el jabalí fatal,» aludiendo al nombre del asesino, que en latin significa *jabalí*. Diocleciano luchó aun un año con Carino, que Caro dejara en Occidente, y que al fin mataron algunos oficiales cuyas esposas habia ultrajado, despues de la última batalla dada cerca de Margus. Se ignora qué hizo Diocleciano durante los seis meses que dirigió solo las riendas del Estado. Viendo la imposibilidad de gobernar solo en el estado de disolucion social tan vasto imperio, adoptó el sistema de dividir el poder para mejor conservarle. Así se asoció primero uno, luego dos, y despues hasta cuatro emperadores. Esta medida era de temer atrajese como consecuencia la desmembracion del imperio. Diocleciano, además del acierto en la eleccion de sus cólegas, obvió á este inconveniente por la organizacion que dió al poder administrativo. Este poder habia estado hasta entonces casi enteramente confundido con el militar. Diocleciano le creó y organizó, fundándole en una gerarquía que, abrazando con sus ramificaciones todas las provincias, las reunia como un solo todo; y

á fin de hacer ver que el imperio permanecia unido bajo sus cuatro señores, dispuso que los edictos publicados por cada uno de ellos tuviesen fuerza de ley para todo el imperio. Con estas medidas Diocleciano consiguió mantener una admirable unidad entre tantos elementos de desórden, y los veinte años de su reinado fueron una de las épocas mas gloriosas del imperio romano. Diocleciano se asoció al imperio el 1.° de abril de 286, bajo el título de César, á su amigo Valerio Maximiano, á quien dió el sobrenombre de Hercúleo. Maximiano habia nacido en Panonia, y habia sido íntimo amigo del emperador, cuya voluntad acatara siempre y siguió acatando despues de su elevacion. Diocleciano le confió el cuidado de las provincias occidentales, reservándose para sí el Oriente. Maximiano apaciguó las Galias, y rechazó hasta sus selvas las naciones germánicas que atacaron el imperio en los dos años siguientes á su elevacion. Diocleciano por su parte, aunque ocupado mas particularmente en las reformas legislativas, obligó á los persas á devolverle la Mesopotamia (286). Atacó á los germanos por la Grecia, y batió á los sármatas y sarracenos (289). Vencedores así los dos emperadores cada uno por su parte, bajaron á Italia y se reunieron en Milan (290), donde fueron recibidos como en triunfo, regresando luego á sus respectivas provincias. Entonces hubo algunos momentos de calma en todo el imperio; pero la guerra se reprodujo bien pronto por todos sus ángulos. Diocleciano se vió forzado á multiplicar sus gefes para proporcionarse defensores leales. Dió á Maximiano el título de augusto que solo se reservaba para sí, y creó dos césares, que fueron Maximiano Galerio y Valerio Constancio, apellidado Cloro á causa de su palidez (292). Galerio, natural de Iliria, era hijo de un paisano, y habia sido pastor en su infancia: era cruel, y no tenia otro mérito que ser un hábil guerrero. Constancio Cloro era de un nacimiento mas ilustre, y de un carácter dulce y clemente, aunque valiente guerrero. Su desinterés le hizo merecer el sobrenombre de *Pauper* (pobre). Hecha esta eleccion, Diocleciano distribuyó las provincias del imperio entre sus cólegas. Retuvo para sí las provincias del Asia y del Egipto. Dió á Galerio la Grecia, la Macedonia, la Tracia y la Iliria. Maximiano obtuvo la Italia, el Africa y las islas intermedias; y finalmente, Constancio Cloro las provincias occidentales, esto es, la Bretaña, la Galia, la España y la Mauritania Tingitana. Para unir mas los dos césares á sus intereses y á los del imperio les hizo repudiar sus esposas, y dió á Galerio su hija Valeria, y á Constancio Cloro Teodora, hija de su amigo Maximiano. Los cuatro emperadores pasaron diez años (292-303) en combatir á los bárbaros y en reprimir las revoluciones intestinas. El triunfo coronó sus esfuerzos, y despues de una serie de combates siempre gloriosos, gozaron por fin de la paz. El autor de esta prosperidad era Diocleciano, que habia sabido conservar tan bien la union de los emperadores confundiendo todas sus voluntades en la suya sola. A decir verdad, no habia entonces mas que un solo emperador, auxiliado de tres hombres poderosos que eran enteramente suyos. Así él fue el único autor de las leyes que aparecieron en su reinado, pues sus cólegas no tenian ni tiempo ni deseo de hacerlas. Pero Diocleciano, político y y guerrero, conducia por todas partes sus armas victoriosas, creando al propio tiempo y organizando toda una administracion nueva. Por una rara casualidad Diocleciano reunia á esta actividad creadora un escesivo gusto por las costumbres orientales. No gustaba de Roma ni de su pueblo. Su genio, algo déspota, le hacia preferible la molicie de las ciudades asiáticas. Así le vemos siempre preferir el Oriente en la division de su imperio y entrar en Roma solo dos veces en el trascurso de su reinado. Su habitual morada era la ciudad de Nicomedia, que adornó con magníficos edificios, adoptando en gran parte el trage y ceremonial de los antiguos monarcas persas. El oro, la seda y la pedrería adornaron su toga de púrpura, que hasta entonces habia sido el único distintivo de los emperadores. Los historiadores sagrados aseguran que Diocleciano, á instancia de Galerio, publicó el edicto que produjo la persecucion contra los cristianos, que duró ocho años, hasta la muerte de aquel. En el mismo año que comenzó esta persecucion Diocleciano triunfó en Roma con su cólega Maximiano por todas las victorias que habian ganado durante su reinado por sí mismo ó por sus Césares. Despues de su triunfo volvió á Nicomedia, donde fue atacado de una enfermedad lenta que

le debilitaba poco á poco. Galerio se trasladó á Nicomedia, y persuadió á Diocleciano á abdicar en él el título de augusto, y que á su vez persuadiera á su amigo Maximiano a que hiciese lo mismo en favor de Constancio. Se ignora si Galerio unió á la persecucion la violencia. De todos modos Diocleciano cedió y persuadió á su amigo Maximiano á que cediese. El 1.° de mayo de 305 Diocleciano hizo su formal abdicacion. Galerio recibió en las llanuras de Nicomedia el título de augusto que le cedió Diocleciano. Maximiano hizo lo mismo en Milan con Constancio. Severo, soldado sin mérito, y Maximiano, grosero paisano, recibieron la dignidad de Césares.

Diocleciano despues de su abdicacion se retiró á Solene, y se ocupó en cultivar su jardin. Cuando Maximiano le escribió mas tarde para empeñarle á recobrar el imperio, le respondió: «*Si tú vieses mis hermosas legumbres no me hablarias de imperio.*» Diocleciano fue por mucho tiempo honrado en su retiro por los príncipes que reinaron despues de él, y le consultaban algunas veces en los negocios arduos. Asi vivió ocho años; pero sus últimos dias fueron tristes, pues tuvo la desgracia de ver á su muger y á su hija perecer por órden de un bárbaro. Sucumbió al peso de tantos males, y murió de disgusto y enfermedad á la edad de sesenta y ocho años, aunque algunos dicen se envenenó (313).

§. XIII. *Revoluciones que se siguieron á la abdicacion de Diocleciano hasta el restablecimiento de la unidad del imperio.*

Despues de la abdicacion de Diocleciano, el imperio se vió agitado durante cerca de veinte años por revoluciones y guerras civiles, y no recobró la paz sino con su unidad bajo Constantino. Afortunadamente en todo este tiempo los bárbaros permanecieron tranquilos. «En efecto, la balanza del poder establecida por Diocleciano no podia subsistir largo tiempo despues de él: la division de la autoridad imperial entre dos augustos y cuatro césares es una transicion por la cual el despotismo militar de los diversos usurpadores, cuya historia acabamos de ver, pasó al despotismo monárquico de Constantino y sus sucesores.» «Luego que Diocleciano y Maximian

se despojaron de la púrpura imperial, los dos Césareso Constancio y Galerio, se revistieron de ella.» Constancio continuó administrando bajo su nuevo título de augusto sus antiguas provincias de la Galia, España y Bretaña. Durante su administracion tuvo el arte de hacerse amar de sus soldados y de sus súbditos. Galerio conservó sus provincias orientales. Su union con los nuevos Césares, Maximino y Severo, le hacian dueño de las tres cuartas partes del imperio. Constantino, hijo de Constancio, se hallaba al servicio de Galerio, que le detenia políticamente á su lado temiendo su carácter activo y emprendedor. No obstante, la noticia del mal estado de la salud de su padre Constancio le hizo dejar el ejército de Galerio y partir para Bolonia, llegando á esta ciudad en el momento que Constancio se embarcaba para Bretaña. Esta espedicion y una victoria contra los calcedonios fueron las últimas hazañas de Constancio, que murió en York el año 306. Las tropas proclamaron á su hijo augusto. Galerio reconoció á Constantino solo como César, dando el título de augusto á su favorito Severo. Algun tiempo despues una sedicion que estalló en Roma, resentida por el abandono en que la tenian los emperadores, dió la púrpura á Maguencio, hijo de Maximiano. Este, que habia vuelto á entrar á su pesar en la clase de un simple particular, vino á dirigir á su hijo en su nueva carrera. Severo, que vino á atacar á los nuevos amos que se habia dado Roma, fue vencido y forzado á darse muerte. Maximiano contrajo alianza con Constantino, dándole su hija Fausta en matrimonio. A pesar de este enlace, Constantino solo se mantuvo neutral, dejando que sus rivales se destruyesen mutuamente. Galerio elevó á Licinio al rango de augusto en reemplazo de Severo. Maximino, que gobernaba la Siria y el Egipto, tomó tambien el título de augusto; y el imperio romano se vió gobernado á la vez por seis gefes en mala inteligencia. El primero que perdió su título fue Maximiano. Disgustado de su hijo, partió para Iliria, de donde fue arrojado por Galerio. Entonces buscó un refugio al lado de su yerno Constantino. Este se hallaba á las orillas del Rhin. El falso rumor de su muerte favoreció á Maximiano para declararse emperador en las Galias. Constantino corrió á la defen-

sa de sus estados, y obligó á Maximiano á suicidarse (110). Los últimos años de Galerio no fueron mas felices: una enfermedad cruel, que le llenó de úlceras, le quitó la vida en Sardica (311). Maximino y Licinio se repartieron sus despojos: el primero obtuvo sus provincias de Asia y el segundo las de Europa. De los cuatro emperadores que entonces quedaron sobre el trono, el primero que le perdió fue Maguencio. Este príncipe, á quien el pueblo y el senado elevaron á la suprema dignidad, se condujo en Roma como un verdadero tirano. Constantino libertó á Italia de este monstruo. Maguencio, irritado por la muerte de su padre, quiso tomar satisfaccion. Constantino corrió á la Italia con singular audacia, y batió cerca de Turin el primer ejército de Maguencio: una segunda accion cerca de Verona fue tambien funesta para este; y finalmente, una tercer accion le quitó toda esperanza. Maguencio fugitivo se ahogó en el Tiber (312). Constantino entró en la capital del imperio en medio de las aclamaciones del pueblo y del senado, que le confirió por un decreto el primer rango entre los augustos. Constantino abolió el cuerpo de los pretorianos, y Roma se vió libre de estos soldados turbulentos y sediciosos, que por tanto tiempo turbaran su reposo. Licinio, aliado secreto de Constantino, atacó á Maximino, que huyó cobardemente á Nicomedia, donde, pálido y temblando, se despojó de todos los ornamentos imperiales (313). Licinio y Constantino estrecharon su alianza con un matrimonio. Constantino dió su hermana á Licinio. Pero este, favoreciendo una conspiracion contra el primero, le presentó un pretesto plausible para un rompimiento. Constantino, jóven activo y ambicioso, penetró con un ejército en las provincias de Licinio. Este se vió obligado á cederle siete provincias, y á contentarse con el Oriente y la Tracia. No obstante, Constantino no podia ya detenerse en la carrera que le conducia á hacerse dueño absoluto del imperio. Asi ocho años despues, y aprovechando el mal humor que sin duda conducia á Licinio á atacarle, tomó la ofensiva, y persiguiéndole sin descanso le relegó á Tesalónica, donde murió. Constantino, que segun se dice habia abrazado públicamente el cristianismo en 313, despues de una série de prodigios, se halló señor único del imperio en 323.

§. XIV. *Constantino.*

Este nuevo señor del mundo terminó la obra que comenzara Diocleciano, sustituyendo al despotismo militar el despotismo de la corte. Constantino, sentando consigo al cristianismo en el trono imperial, consagró y sancionó la organizacion que la iglesia le habia dado. Asi el poder temporal y el espiritual tuvo una gerarquía regular. Sobre esta doble base cimentó Constantino su gobierno despótico. «El primer resultado de la conversion de Constantino fue, así que se halló dueño del imperio, la fundacion de una nueva capital. Una corte cristiana se hallaria mal en la Roma pagana, que creia aun en sus dioses. La necesidad de proteger las fronteras contra los godos y los persas indicó la posicion de Constantinopla.» La corte cambió con la residencia del imperio, y los emperadores romanos desde Diocleciano se asemejan mas á los reyes de Oriente que á los austeros republicanos de que descendian. Constantino, despues de su victoria sobre Licinio, tuvo solo que sostener algunas guerras contra los godos y los sármatas. Sin embargo, sus últimos años fueron desgraciados. Su hijo Crispo fue acusado por su madrastra Fausta de haber querido corromperla; Constantino hizo cortar la cabeza á su hijo, y envolvió en su desgracia gran número de cortesanos. Algun tiempo despues Fausta, convencida de adulterio, fue ahogada en un baño caliente por órden de su esposo (335). Finalmente, Constantino cuando se preparaba á atacar á los persas cayó enfermo en su castillo, próximo á Nicomedia; se hizo bautizar por Eucles, obispo arriano, y murió algunos dias despues á la edad de sesenta y tres años (337).

§. XV. *Situacion del imperio romano despues del establecimiento del despotismo monárquico fundado por Diocleciano y Constantino.*

Estos dos príncipes fundaron la base de un nuevo gobier-

no en una numerosa gerarquía. El emperador, que como una divinidad misteriosa permanecia encerrado en su palacio, cuyo acceso estaba guardado por numerosos servidores que estorbaban llegase á los oidos del monarca el menor ruido, la menor queja, y que si se presentaba alguna vez en público, era revestido de toda la pompa oriental, era el gefe supremo del estado, cuya voluntad era absoluta. Despues del príncipe venia la vasta gerarquía de que hablamos. Los domésticos de la corte, el gran camarero, bajo cuyas órdenes estaban los *comités*, generalmente eunucos, que gozaban de gran influencia; dividíanse en cuatro clases: el ministro de lo interior; el de hacienda; el *cuestor*, ministro de justicia, órgano del emperador por lo que concernia á la legislacion; el ministro del tesoro de la corona; los dos comandantes de la casa militar, que tenian bajo sus órdenes siete cuerpos de tropas, que componian la guardia particular del emperador. Despues de estos siete ministros se hallaban las cuatro clases privilegiadas de los *ilustres*, los *respetables*, los *clarísimos* y los *honorables*. Estas cuatro clases formaban una especie de nobleza personal, que el emperador podia comunicar á su voluntad, confiriendo un título ó empleo de corte. Todos estos nobles, lo mismo que los sacerdotes, estaban exentos de contribuciones, esceptuando la del impuesto territorial, que pagaba el mismo emperador. A la cabeza de las tropas estaba el general de la infantería y el de la caballería bajo las órdenes del general en gefe de toda la milicia: los oficiales que les estaban subordinados se llamaban *comites* y *duces*. Las legiones se redujeron á quinientos hombres cada una. Habia cuatro especies de tropas: los guardias de palacio, las legiones distribuidas en las ciudades mas opulentas del imperio, y los guarda fronteras. Todos estaban exentos de impuestos; los soldados de las legiones de palacio esceptuaban hasta á sus padres y esposas. Por lo demas, estos soldados no eran mas que mercenarios que hacian la guerra por oficio y que eran reclutados entre los mas pobres y miserables. Asi en estas nuevas legiones no podia encontrarse ni virtud, ni patriotismo, ni valor, ni aun espíritu de cuerpo. Además, cada soldado llevaba sobre sí un sello de infamia que se le imprimia

con un hierro en las manos ó en las piernas. Para subvenir á los gastos ocasionados por estos cambios, era forzoso reorganizar las rentas y aumentar los impuestos: veamos en qué consistian estos: 1.° la *capitacion*, establecida por los reyes; 2.° el *censo*, determinado por la evaluacion de la fortuna de cada ciudadano; 3.° el *portorium*, derecho de puertas que se pagaba por las importaciones y esportaciones; 4.° el *decumæ* ó derecho de arriendo de los que poseian dominios del estado, y que consistia en el diezmo del trigo y en el quinto de los frutos que recolectaban; 5.° la *scriptura*, derecho que pagaban los que se servian de los pastos públicos. Augusto creó tambien un derecho sobre los legados y herencias. Los romanos dejaban subsistir los impuestos de cada uno de los paises conquistados, que ingresaban en el erario público. El título de ciudadano romano concedido últimamente á los habitantes de las provincias aumentó el gravámen que ya sufrian con el que le imponia su nuevo título, que ningun derecho les daba. Constantino, ó quizá Diocleciano, reemplazó por una contribucion simple y directa todos los impuestos precedentes: esta contribucion se llamó *Indiccion*. Todo el territorio del estado, sin esceptuar el patrimonio del emperador, quedó sujeto al nuevo impuesto. Cada quince años se formaba un censo ó catastro, segun el cual se fijaba á cada ciudadano la cuota con que debia contribuir al servicio público. En la época de la indiccion una nube de inspectores se esparcia por las provincias á medir los campos, anotar su género de cultura y contar los hombres esclavos y rebaños. Los propietarios estaban obligados á declarar cuanto poseian y á firmar bajo juramento la verdad de su declaracion; la menor prevaricacion se castigaba como un crímen capital. Una parte del tributo se pagaba en moneda corriente y otra parte en especie. La enormidad de la imposicion concurria con otras causas á disminuir cada dia el número de los cortos propietarios y á acumular la propiedad. Así los primeros venian al estado de colonos, que no era otro que una esclavitud moderada. El *aurum coronarium* y el *auri oblatio* acreció el número de impuestos. Eran estos donativos forzosos que hacian las ciudades en la época de la coronacion y en todos los grandes acontecimientos de

imperio. En un principio las contribuciones se arrendaban; y los arrendadores, llamados *publicanos* ó *mancipes*, se encargaban de percibirlas: modo duro y que produjo fatales resultados. Los emperadores sustituyeron á los arrendadores sus delegados, llamados *procuratores*, que obtuvieron gran preponderancia en las provincias. Constantino los sustituyó con veinte y nueve *perceptores*, que despues de firmada la indiccion la esponian públicamente en las principales ciudades durante los meses de julio y agosto.

Los perceptores exigian de cada ciudad el impuesto que les correspondia, que recibian de mano de los decuriones. Lactancio hace un cuadro sombrío del estado miserable á que se vió reducido el imperio de resultas de los progresos del impuesto, que atribuye á la necesidad de sostener el ejército y el lujo imperial. «Bien pronto, dice, el número de hombres asalariados sobrepujó de tal manera á los contribuyentes, que agotados los recursos de los colonos por la enormidad de los impuestos, las campiñas quedaron abandonadas y los campos cultivados se cambiaron en selvas.» El cuadro que hace Salviano del imperio romano en esta época, aunque menos exagerado que el de Lactancio, no es por eso menos triste y desconsolador. «No hay nadie para quien la prosperidad agena no sea un suplicio: los ciudadanos se proscribian unos á otros: las ciudades y las villas son la presa de una porcion de tiranuelos, jueces y publicanos. Los pobres se ven despojados; las viudas y los huérfanos oprimidos. Romanos, van á buscar entre los bárbaros una humanidad y un amparo que no hallan entre los romanos. Otros, reducidos á la desesperacion, se sublevan y viven de robos. Llámaseles ragodos, y acrimínaseles su desgracia: no obstante, ¿no son las proscriciones, las rapiñas, las concusiones de los magistrados, los que han sumido á estos desgraciados en semejante desórden? Los pequeños propietarios que no han huido se arrojan en los brazos de los ricos para ser socorridos entregándoles sus herencias. ¡Dichosos aquellos que pueden recobrar por arriendo los bienes que han cedido! Pero no los poseen mucho tiempo: de desgracia en desgracia, del estado de colono á que se han reducido voluntariamente, pasan bien pronto al de esclavos. Asi el imperio romano caminaba inevitablemente á una completa disolucion. No es pues de admirar que opusiese tan débil resistencia á los bárbaros cuando penetraron por el Rhin y el Danubio. «Los bárbaros, dicen los escritores del cuarto y quinto siglos, hablando de los romanos, le son mas amigos que los agentes del fisco.» Pásanse á sus enemigos para escapar al impuesto..... Solo hay un grito entre el pueblo romano: que se le deje vivir tranquilo con los bárbaros. «Sin embargo, es necesario ser justo hasta con la administracion imperial. Roma habia hallado el mundo dividido en mil naciones desconocidas, hostiles entre si, y con su poderosa mano habia quitado á todos estos pueblos su nacionalidad para encerrarlos en las fronteras del mismo imperio. Luego detrás de las legiones vinieron los legistas y los pretores, que colocando su tribunal en todas las ciudades de los vencidos, les forzaron á venir á tartamudear la lengua latina y á invocar la ley romana para la defensa de sus intereses. Asi desde las orillas del Rhin hasta las del Eufrates, todo se halló nivelado por Roma. Hablóse su lengua, sufrióse el yugo de su ley, y tomáronse hasta sus costumbres. Una inmensa unidad sucedió á la infinidad variada del antiguo mundo. La vida pudo entonces circular rápidamente en todas las venas de este gran cuerpo; la vida, pero tambien la muerte.» «Gracias á la conquista, los vencidos se elevaron poco á poco hasta la civilizacion de los vencedores; las costumbres se suavizaron, las ideas se estendieron: las provincias, hasta las mas apartadas, se cubrieron de carreteras y de monumentos; las artes de la Grecia recibieron derecho de ciudadanía en las ciudades en otro tiempo bárbaras: asi Autum fue apellidada la nueva Atenas. Finalmente, á favor de la universalidad de la lengua latina, el cristianismo, es decir, la religion de la civilizacion y de la moralidad, pudo estenderse de una extremidad á la otra del imperio. Aquí está el beneficio; aquí el inmenso resultado que solo puede hacer olvidar los males que arrastrara consigo la conquista.» «Pero los beneficios del despotismo, dice M. Guizot, son cortos, pues envenena los mismos manantiales que abre. Solo posee, por decirlo asi, un mérito de escepcion, una virtud de circunstancias; y luego que su historia ha pasado, todos los

vicios de su naturaleza estallan y pesan por todas partes sobre la sociedad.»

§. XVI. *Historia del cristianismo.*

«Entre la Europa y el Asia, entre todos los antiguos imperios, entre el Egipto, la Siria y la Grecia, se halla un pais poco fértil cerrado por las montañas y los arenales del desierto. Allí vivia un pequeño pueblo, escogido por Dios, que mientras que el rèsto del mundo se entregaba á la idolatría y adoraba los falsos dioses, conservó pura y sin mancha en el fondo de su tabernáculo la idea de un dios único y moral.» Cuando los tiempos se cumplieron, del medio de este pequeño pueblo salió una luz que debia iluminar al mundo entero. Solo aquellos de cuyo centro habia salido quedaron deslumbrados y la desconocieron. El *Cristo* nació en Belen en el año de Roma de 754. Llamáronle *Jesus*, que significa *Salvador*. Despues de haber predicado él mismo su nueva doctrina y los dogmas de la trinidad, de la encarnacion, de la redencion de las penas y recompensas eternas, murió en el Calvario de edad de treinta y tres años. Sus discípulos despues de su muerte llevaron la buena nueva (Evangelio) por todo el mundo (1). Desde esta época comienza la iglesia. Pobre y humilde en un principio, lucha por espacio de tres siglos con solo la fuerza de su moralidad contra todas las viejas doctrinas, contra todos los poderes de la tierra. Los diversos periodos del cristianismo durante estos tres siglos de sufrimiento están marcados por las diversas persecuciones que sufrió. El diácono Esteban fue el primero que derrramó su sangre por la nueva fe. En medio de estas calamidades, la religion del Cristo deja por todas partes las semillas de su benéfica influencia. Pedro, el gefe de los apóstoles, fundó la iglesia de Antioquía, y pasa luego á Roma; donde encuentra el martirio durante el reinado de Neron. Este príncipe imputó á los cristianos el incendio de Roma, y varios, atados en árboles y bañados con materias inflamables, iluminaron los jardines del emperador.

(1) Véase *Religion y Moral*, tomo I de esta obra.

La oposicion que la nueva creencia presentaba á algunas leyes civiles y políticas, fue uno de los mas poderosos motivos del encono con que los dominadores del imperio trataron al cristianismo. No obstante, el martirio de varios personajes de alto rango prueba los progresos de la fe divina en la época de Domiciano. Trajano hizo sufrir á los cristianos su tercera persecucion. Pero otros enemigos mas terribles salieron del seno de la sociedad cristiana: fueron estos los hereges. Los unos querian comprender, explicar é interpretar el Evangelio; los otros predicaban otro nuevo. «Sin embargo, la Iglesia se fortificaba cada dia, porque es de la naturaleza de la verdad el crecer bajo la persecucion y abrir las filas mismas de sus enemigos para hacerse partidarios.» Hácia mediados del segundo siglo la religion cristiana ocupaba ya una posicion distinguida en el imperio. Varios obispos solicitaron su libre predicacion; pero el cristianismo tenia dos terribles enemigos, en el populacho y en los presuntos sabios de la época. Así, siempre que sucedia alguna calamidad, gritaban los primeros: «*A los leones los cristianos.*» De esta manera el populacho aumentaba los mártires, mientras que los filósofos paganos atacaban la doctrina cristiana. Marco Aurelio, su gefe, autorizó la cuarta persecucion. Séptimo Severo, que queria establecer un despotismo absoluto, vió en los cristianos, que predicaban el dogma de la igualdad, unos enemigos políticos y religiosos. «El despotismo quiere que el silencio reine á su alrededor, y teme toda especie de reuniones y juntas públicas y secretas.» Las asociaciones cristianas le inspiraron temor, y dispuso su abolicion. Entonces estallaron nuevas explosiones de furor contra los cristianos, y muchos obtuvieron la corona del martirio. No obstante, la iglesia salió de esta persecucion mas pura y mas fuerte que nunca. Siguiéronse veinte y cuatro años de una paz precaria, y hasta el reinado del estúpido Maximino no se renovó la persecucion. No obstante, los mas serios enemigos del cristianismo fueron siempre los hereges, que se aumentaron mucho en el segundo y tercer siglo. Entre sus numerosas sectas, merece citarse la de los marcianitas, que admitian la coexistencia de dos principios, el uno bueno y el otro malo; y la fundada por Teodoro Bizancio, que atacó la

divinidad del Cristo. «Así las dos grandes heregías, el *maqueismo* (doctrina de los dos principios), y el *arrianismo* (el Cristo no es mas que un hombre), tuvieron orígen á mediados del segundo siglo.» Decio, asustado de su posicion precaria y de los males del imperio buscó el remedio en la rehabilitacion de la antigua religion romana, y promovió la mas sangrienta de las persecuciones. Todo el imperio fue testigo de los suplicios, é innumerables mártires prodigaron su sangre por el Crucificado. Muchos fueron á fundar en los desiertos una iglesia, que solo vivió de lágrimas, austeridades y santas meditaciones. En los reinados de Galo y Valerio la iglesia se vió de nuevo atormentada por terribles desastres. Galiano dejó en paz á los cristianos; pero Aureliano rehabilitó los antiguos edictos. No obstante, vemos durante el reinado de este príncipe un concilio de obispos presidido por el mismo emperador. Finalmente, llegó la era de los mártires ó la persecucion de Diocleciano y Galerio, de que ya hemos hablado. Esta persecucion fue la última prueba del cristianismo. Constantino, despues de la victoria de Magencio, se declaró cristiano; y el célebre edicto de Milan (313) aseguró á los fieles la libertad de conciencia. Desde este momento el cristianismo fue la religion del imperio; y en adelante solo tuvo que temer las heregías que nacieron en su seno. En el año 325 Constantino convocó en Nicea el primer concilio general de la iglesia, donde fue por fin redaitado el código cristiano.

§. XVII. *Desde el fin del reinado de Constantino hasta la gran invasion de los bárbaros.*

«Constantino dos años antes de su muerte dividió el imperio entre sus tres hijos, Constantino II, Constancio y Constante. Sus dos sobrinos, Dalmacio y Annibaliano, recibieron, el uno el título de César, el otro una gran parte del Asia Menor con el título de rey.» Despues de la muerte del emperador, una faccion de los grandes excitó el ejército para trastornar el órden establecido; pero los soldados declararon que solo querian por señores á los hijos de Constantino. Los dos sobrinos de este fueron primero detenidos por Constancio, que

luego les quitó la vida con otros varios que el furor soldadesco hizo sus víctimas. Despues de esta matanza, los tres hijos del difunto emperador se dividieron el imperio (11 de setiembre de 337). Constantino II obtuvo la Galia, la España y la Inglaterra; Constancio, la Tracia y el Oriente; Constante, la Italia, el Africa y la Iliria occidental. Constancio hizo la guerra por espacio de doce años á la Persia, firmando al cabo de este tiempo con su rey una tregua necesaria á ambos. Constantino, descontento de su parte, habia querido obligar á Constante á que le cediese el Africa; pero batido por este, pereció él mismo al pasar los Alpes. Constante reunió así sus estados á los de su hermano; pero su orgullo é incapacidad animaron la rebelion de Maguencio, que proclamado Augusto, derrotó á Constante, que fue asesinado en un templo. La Iliria proclamó Augusto á Vetranion, viejo general que la gobernaba, y cuya sencillez de costumbres le habia hecho amar de sus súbditos. Estos dos nuevos emperadores formaron una alianza. Tal era el estado de cosas cuando Constancio obtuvo la tregua de Sapor. Dejando el cuidado de sus provincias orientales á su primo Galo, marchó hácia la Europa contra Maguencio y Vetranion. Por medio de artificiosas negociaciones se apoderó de la persona de este, que relegó en Pruso, donde vivió con su antigua sencillez. Entonces dirigió todas sus fuerzas contra Maguencio, que se mantuvo en buena posicion durante todo el verano de 351; pero la batalla de Mursa, donde fue derrotado, le obligó á huir á Italia, donde vagó por espacio de dos años, al fin de los cuales se dió muerte. Constancio habia creado César á Galo, á su salida de Oriente. Este sostuvo sin dignidad su nuevo papel. Las tropas y la ciudad de Antioquía se declararon contra Constancio. Este atrajo á Galo á una conferencia; pero al llegar á Panonia, se le detuvo, despojó de las insignias de su dignidad y encerró en Pola, donde se le dió muerte poco tiempo despues (354).

Sin embargo, Constancio necesitaba un apoyo, y merced á la mediacion de la emperatriz, Eusebio Juliano, último sobrino de Constantino y hermano de Galo, fue nombrado César, (353), y enviado á las Galias. Estos paises estaban in-

vadidos por los germanos, franceses y sajones. Juliano emprendió reconquistar el pais, y en el espacio de siete años batió constantemente los bárbaros, recobrando veinte mil legionarios (360), y regresó á París, donde fue declarado augusto á pesar de su resistencia. Algunas embajadas mediaron entre Juliano y Constancio; pero este murió cuando una batalla iba á decidir su suerte. Todo el imperio reconoció á Juliano. Con él recobró el paganismo el trono.

Juliano.—Eusebia, esposa de Constancio, habia salvado á este príncipe de la comun ruina de la familia de Constantino. Juliano era un espíritu frio, y sin embargo entusiasta, amigo de las letras, de los antiguos recuerdos y de los tiempos pasados de la antigua república. Alimentado con la lectura de Homero y de Platon, tenia por ellos un culto sincero. Juliano creia posible dar al paganismo la moralidad que le faltaba, y con la cual el cristianismo conquistara el mundo. Trasladado á Atenas, centro literario del imperio, adquirió allí el don de la elocuencia y las virtudes estoicas que le distinguieron. La victoria del cristianismo hizo á Juliano mas odioso á los cristianos y mas querido á los incrédulos de lo que merece. Lo indudable es que en el corto espacio de su reinado no pudo hacer ni todo el mal ni todo el bien que se le atribuye. Juliano era pagano; pero era tolerante. En el estado en que se hallaba el imperio romano no era un delito el que un príncipe fuese amigo sincero de la libertad de cultos. Su amor al paganismo, tal vez su odio por los cristianos, ó quizá mejor, su tolerancia religiosa, le hizo proteger á los judíos, mandando restablecer el templo de Jerusalen; pero un temblor de tierra hizo suspender los trabajos. Juliano pasó seis meses en Constantinopla, y marchó en seguida á hacer la guerra á los persas con un ejército de treinta y cinco mil hombres; pero forzado á emprender la retirada, fue herido mortalmente y llevado á su tienda sobre su escudo. Allí, acostado sobre una piel de leon y rodeado de sus amigos, mostró una firmeza de alma y una tranquilidad que solo puede dar la conciencia de la virtud. Así murió Juliano á los treinta y dos años de edad.

Jovino (363-364). Con Juliano se estinguió la raza de

Constantino. La situacion era embarazosa. No obstante, á la caida de la tarde (26 de junio 363) todos los generales se reunieron para la eleccion del nuevo gefe. Formáronse dos facciones; pero los pareceres se reunieron en Salustio: este rehusó la púrpura. Entonces una voz nombró á Jovino, que era uno de los *protectores*. Los guardias que estaban al rededor de la tienda le saludaron emperador y el ejército repitió las aclamaciones. Jovino era cristiano, y sin embargo Juliano le habia confiado un alto cargo. La primera órden del nuevo emperador fue el continuar la retirada; pero por fin se vió obligado á aceptar la paz que le ofreció Sapor. Entonces Jovino continuó tranquilamente su penosa marcha. Todo el reinado de Jovino se limita á esta retirada desastrosa y á un edicto de tolerancia universal que publicó. Una muerte repentina le detuvo en Bitinia ocho meses despues de su eleccion.

Valentiniano en Occidente y Valens en Oriente (364-375). El trono permaneció vacante durante seis dias, al cabo de los cuales los oficiales se reunieron y nombraron á Valentiniano. Era este natural de Panonia, hábil soldado, probo y austero, pero cuya severidad no se encerraba siempre en legítimos límites. De allí á algunos dias Valentiniano eligió por su colega á su hermano Valens. Cedió á este el Oriente, reservóse para sí el Occidente, y despues de hacer una reforma severa en la administracion, Valentiniano marchó para Milan y Valens permaneció en Constantinopla. El reinado de los dos hermanos fue señalado por la persecucion que hicieron contra los partidarios de la magia, cuyo pretendido crímen castigaron con sobrada crueldad. Respecto á religion, la conducta de los dos hermanos es diferente: Valentiniano profesó una gran tolerancia; pero Valens, imbuido en las doctrinas arrianas, persiguió las católicas. Valentiniano señaló su poder en varios edictos útiles, y supo velar con ansiedad sobre sus fronteras continuamente amenazadas. Valentiniano murió en una de sus muchas espediciones contra las fronteras (376). Sus hijos, Gracian y Valentiniano II, fueron proclamados sus sucesores.

§. XVIII. *Desde el principio de la gran invasion hasta la muerte de Teodosio.*

Gracian y Valentiniano II en Occidente, Valens en Oriente (375-392). *Ostrogodos y visigodos.* A las márgenes del Danubio se hallaba la poderosa nacion de los godos. En la segunda mitad del siglo IV, una parte de esta nacion, los ostrogodos ó godos del Este tenian á su cabeza al viejo Hermanric, el mas noble descendiente de Amali. Aunque de edad de mas de un siglo, habia obligado á las tribus vecinas á reconocer su autoridad, y los visigodos ó godos de Oeste le nombraron tambien su gefe. La nacion gótica se halló entonces reunida bajo un solo gefe, y extendió poco á poco su dominacion en una línea inmensa, desde el mar Negro hasta el Báltico, por entre los paises de los sarmatas y germanos. Pero despues de la muerte de Hermanric, los hunos, pueblo asiático, sometieron el pais de los ostrogodos. Los visigodos se retiraron hácia el Danubio, y queriendo poner una barrera entre sí y sus terribles enemigos, que decian haber nacido en el desierto del comercio de las brujas con los diablos, suplicaron á Valens les permitiese establecerse en la orilla derecha del rio. Valens cedió, á condicion que entregasen sus armas á los romanos y sus hijos en rehenes. Los visigodos tenian que pagar sus víveres, y cuando la avaricia romana les agotó su oro, les hizo entregar sus mugeres y niños. Pero cuando nada tuvieron que dar, recurrieron á las armas. La rebelion tuvo lugar en Marcionópolis. Fritigern fue su gefe. Lupicino, general romano, condujo su ejército contra los bárbaros; pero fue vencido. Desde entonces los godos, dejando su condicion precaria, pretendieron se les dejase el dominio absoluto de las comarcas romanas á las márgenes del Danubio. Estas nuevas alarmaron á Valens, que pidió auxilio á su sobrino Gracian, uno de los dos emperadores de Occidente. La primera accion de las tropas romanas con los godos dejó la victoria indecisa. Finalmente, Valens marchó en persona para detener esta invasion formidable. El 9 de agosto de 378 acampó bajo los muros de Andrinópolis. El hábil Fri-

tigern, que esperaba un numeroso refuerzo de caballería, entretuvo al emperador con fingidas negociaciones; pero asi que este refuerzo llegó, atacó á los romanos, que fueron completamente derrotados. Valens pereció en la accion. Los godos despues de esta victoria recorrieron parte del imperio de Oriente, y llegaron hasta bajo los muros de Constantinopla. Allí los bárbaros del norte se encontraron por vez primera con los bárbaros del mediodía. Los árabes al servicio del imperio rechazaron á los godos.

Durante este tiempo Gracian estaba ocupado contra los germanos del Oeste, que sin embargo fueron rechazados; pero impidieron que Gracian pudiese auxiliar á Valens, como hubiera querido. Luego que Gracian supo la noticia de la derrota de Andrinópolis, hizo recaer la eleccion del emperador de Oriente sobre un desterrado cuyo padre habia muerto en el cadalso: este desterrado era el Gran Teodosio.

Teodosio en Oriente (379-395). Vivia este en España, ocupado en cultivar su patrimonio como otro Cincinato. El 19 de enero de 379, Gracian en presencia de las tropas, le proclamó emperador del Oriente, y añadió á las provincias que poseyera Valens, la Dacia y la Macedonia. La moderacion con que Teodosio supo usar de la victoria durante su reinado, la sabiduría de sus leyes y los triunfos de sus armas le hicieron digno del glorioso sobrenombre de *Grande*. Amigos y enemigos, paganos y cristianos, todos hicieron justicia á sus talentos y virtudes. Colocado en el primer trono del mundo, conservó la pureza de sus costumbres, y el fausto imperial no le hizo jamas olvidar que era padre, esposo y amigo. Luego que subió al trono de Oriente, se apostó en Tesalónica, desde donde procuró restablecer la disciplina entre sus soldados. De esta suerte impuso á los bárbaros, que al fin se avinieron á condiciones razonables. Teodosio les concedió la Tracia y la Misia á fin de que cultivasen sus terrenos como vasallos del emperador. Algunos de ellos se obligaron á defender el paso del Danubio, y mas de cuarenta mil fueron admitidos en las tropas imperiales. Teodosio aseguró la tranquilidad de las provincias orientales por medio de una victoria que arrojó á los scirros y carpodaces de la Tracia. El reinado de

Teodosio no se consagró menos á la religion que á la política: por una parte el imperio no perdió hasta su muerte una sola de sus provincias; por otra destruyó el arrianismo, que atacaba la unidad religiosa del imperio. Sin embargo, es de lamentar la persecucion que con este motivo tuvieron que sufrir una gran parte de sus súbditos. En el año de 381 reunió un concilio general en Constantinopla, que condenó la heregía de Arrio. Numerosos edictos aseguraron los decretos del concilio; y la confiscacion y el destierro castigaron á los hereges que continuaron predicando sus falsas doctrinas.

Mientras que esto pasaba en Oriente, el Occidente era presa de continuos disturbios. Gracian habia sido despojado en 383 por Máximo, que por la intercesion de Teodosio dejó á Valentiniano II la prefectura de la Italia. Máximo colocó su corte en Treves, donde convocó un sínodo de obispos, y condenó á muerte á los hereges. Valentiniano II, aconsejado por su madre la emperatriz Justina, dió un decreto de tolerancia religiosa: asi la heregía que se condenaba en Treves y Constantinopla, era protegida en Milan, ó por lo menos tolerada. San Ambrosio, arzobispo de esta ciudad, se opuso con firmeza al decreto del emperador, que quiso desterrarle, llamando al efecto un ejército de godos arrianos; pero el pueblo de Milan se opuso al destierro de su prelado. Estas disensiones de Valentiniano y su pueblo animaron á Máximo á continuar la usurpacion empezada, y se apoderó de casi toda la Italia. No obstante, Teodosio, aprovechando la tranquilidad de que gozaban sus estados, y queriendo pagar la deuda de agradecimiento que debia á Gracian, vino al auxilio de su hermano, venció á Máximo en Panonia, le hizo quitar la vida en Aquilea (365) y colocó de nuevo á Valentiniano II sobre el trono de Milan, añadiendo todas las posesiones de Máximo. Valentiniano era incapaz de defender tan rica herencia. El franco Arbogast, general de las Galias, se apoderó de casi todo el poder; y cuando Valentiniano quiso volver en sí y castigar al conde, éste le trató con desprecio. De allí á algunos dias Valentiniano se halló ahogado en su cama (392). Arbogast colocó la corona imperial sobre las sienes de Eugenio; pero Teodosio en el año de 394 puso fin al nuevo reino de

Eugenio, ó mejor, de Arbogast. El gran Teodosio murió ocho meses despues de su victoria.

§. XIX. *Arcadio y Honorio.—Continuacion de la gran invasion.—Alarico.*

Arcadio y Honorio, hijos de Teodosio, se dividieron el imperio. Arcadio obtuvo el Oriente, Honorio el Occidente.

El imperio de Oriente parecia destinado á ser el primero presa de los bárbaros. En efecto, Gaina, gefe de los godos que se hallaban á su servicio, disponia á su placer de todos los cargos del imperio; pero cansado de las revoluciones palaciegas, habia resuelto concluir con el imperio. No obstante, Arcadio descubrió el complot, y el pueblo de Constantinopla asesinó á los bárbaros. Gaina logró escapar; pero pereció luego en una batalla contra los hunos (1).

El imperio de Occidente, gobernado por Honorio, halló en el vándalo Stilicon un valeroso defensor en su agonía. Sus relaciones con las poblaciones germánicas las detuvieron por algun tiempo á las orillas del Rhin. Los reyes alemanes le pidieron la paz; Gildon, usurpador del Africa, perdió la vida. Sin embargo, los visigodos, guiados por su gefe Alarico, invadieron el imperio, saqueando y devastando todo él, desde el mar Adriático hasta el Bósforo. Los godos penetraron hasta Atenas. Stilicon corrió al socorro de la Grecia, y logró encerrar á Alarico en la Arcadia. No obstante, Alarico logró escaparse y se hizo dueño del Epiro, y muy luego se arrojó sobre el Occidente. Honorio espantado abandonó á Milan para refugiarse en el castillo de Asti, donde se halló bien pronto encerrado por los visigodos. El audaz Stilicon voló á su socorro, se introdujo en Asti, y vino á reanimar la esperanza de los romanos. Desde allí hizo llamar las tropas del imperio, y Alarico se vió poco á poco rodeado por todas partes. Entonces el gefe godo pretendió por premio de su retirada la parte de la Italia. Stilicon, que esperaba aun nuevas fuerzas,

(1) Véase la historia de la edad media para la continuacion de los hechos del imperio de Oriente.

empeñó á Honorio á cederle parte de lo que pretendia. Alarico aceptó, pasó el Po y se puso en marcha hácia las montañas que separan la Galia de la Italia. Empero Stilicon le siguió, espiando el momento de sorprender al bárbaro. Alarico se hallaba cerca de Polencia el 29 de marzo de 403 celebrando la festividad de la pascua. Stilicon, aprovechando la coyuntura, atacó su campo é hizo una horrible carnicería. La esposa del mismo Alarico fue hecha prisionera. El tenaz Alarico, poniéndose á la cabeza de la caballería, pasó á la Toscana decidido á vencer ó morir á las puertas de Roma. La infatigable actividad de Stilicon salvó aun por esta vez á la que fuera señora del mundo. El intrépido visigodo se vió forzado á abandonar sus proyectos. El terror que inspiraba su nombre era tan grande, que su retirada fue mirada como un triunfo. Honorio trasladó la silla de su imperio á Ravena para librarse del terror que le inspiraban los bárbaros. Apenas terminada la invasion de Alarico, doscientos mil germanos invadieron de nuevo el imperio (405). Stilicon le salvó aun de esta plaga. Estos nuevos invasores encerrados en las montañas de Fesule por la pericia del general romano, perecieron casi todos de hambre, sed y peste (406). Para perpetuar el recuerdo de esta victoria, el senado romano hizo erigir un arco de triunfo, que fue el último. Alarico, reuniendo á su alrededor todos los enemigos del nombre romano, todos los aventureros, y todos los soldados avaros de saqueo, apareció de nuevo sobre el imperio. Stilicon, que tal vez esperaba atraer el bárbaro á su servicio, comenzó por negociar con él y hasta se obligó á pagarle un tributo. Pero el asesinato de los bárbaros de Italia precipitó á Alarico indignado contra Roma, talando y destruyendo cuanto se oponia á su paso. A su aproximacion á Roma un santo ermitaño osó amenazarle con la cólera celeste: «Yo siento en mí, respondió el bárbaro, una cosa que me impele á destruir á Roma.» Sin embargo, el bárbaro consintió aun esta vez en abandonar á Roma por una gruesa suma de dinero. Alarico se alejó; pero no habiéndole entregado la suma estipulada, volvió de nuevo contra Roma, que consintió en dar todas sus riquezas por librarse de la plaga que le amenazaba. Sin embargo, Honorio

no se meneaba de Ravena, y para colmo de desventura, por una ligera sospecha habia privado al imperio de su único apoyo, de su valeroso defensor. Stilicon habia perdido la vida por órden del imbécil emperador. Alarico quiso ser su vengador, y dió la púrpura imperial á Atalo, á quien luego degradó, y apareciendo por tercera vez delante de Roma, hizo ondear por fin las banderas de los bárbaros sobre las murallas de la ciudad eterna. Alarico sobrevivió poco á la gloria de haber tomado á Roma. Cuando se disponia á subyugar el Africa, murió de enfermedad en Cosenza (410).

§. XX. *Resultados de la invasion.—Formacion de los reinos de los visigodos, de los burguiñones, de los suevos y de los vándalos*

«Mientras que esta tempestad pasaba por la Italia, Honorio permanecia oculto detrás de las impenetrables murallas de Ravena, haciendo inútiles decretos sobre religion, abandonando á sí mismas la Bretaña y la Armórica, y ensayando el devolver alguna energía á la poblacion gala: constituyendo en ella una especie de gobierno representativo. Empero la muerte de Alarico le hizo cobrar algun ánimo, á lo menos el necesario para tratar con los bárbaros. Ataulfo, hermano de adopcion de Alarico, consintió en salir de la Italia para ir á combatir en nombre de Honorio los tiranos que se habian alzado en la Galia. Nada resistió. Narbona, Tolosa y Burdeos recibieron los visigodos. Su gefe para sellar su alianza con Honorio dió la mano de esposo á Placidia, hermana de este príncipe, y no queriendo en lo sucesivo otra gloria que la de defender la unidad del imperio de Occidente, estableció su nacion en el mediodia de la Galia, como milicia federada al servicio del imperio.» Honorio para premiar estos servicios propuso al rey de los godos un establecimiento en España. Los suevos, los vándalos y los alanos habian saqueado esta comarca, que se dividieran entre sí. La antigua Galia se hallaba dividida entre los suevos y los vándalos. Los alanos se habian esparcido por las provincias de Cartagena y Lusitania; y los silingos, tribu de los vándalos, poseian la Bética. Ataul-

fo no pudo terminar su empresa de arrojar estos bárbaros de España, y murió asesinado en Barcelona (415). Su sucesor Walia continuó sus proyectos, destruyó los silingos y forzó los alanos á buscar un asilo entre los vándalos. Los suevos pidieron la paz á Honorio, en cuyo nombre combatia Walia, y fundaron el reino de los suevos en el noroeste de España (419). Walia se contentó con la Aquitania, conservando las conquistas hechas en España para los romanos. Mientras que los visigodos formaban un reino en el mediodia de la Galia, y que la Armónica se declaraba independiente, al este se establecia la tribu germánica de los burguiñones (reino de los burguiñones, 413). Los francos se fijaban al noroeste y sobre las dos orillas del Rhin, y finalmente las tropas romanas dejaban la Gran Bretaña. Ademas la España y la Italia estaban dominadas por los godos, aunque bajo el título de auxiliares. Tal era la situacion del imperio cuando murió Honorio.

Valentiniano III (425-455). Honorio no habia dejado hijos: su sucesor fue Valentiniano III. Aecio fue su ministro, y mantuvo algun tiempo el esplendor del imperio. Los suevos y los vándalos confinados en Galicia se hicieron una cruda lucha. Genserico, gefe de los últimos, venciendo los ejércitos romanos y godos, saqueó la Bética y pasó al Africa, llamado por el conde Bonifacio, émulo de Aecio. Genserico y los vándalos llevaron el esterminio al Africa. Bonifacio arrepentido de su imprudencia, reunió sus fuerzas y atacó á los bárbaros; pero Genserico le derrotó (431), y el conde solo pudo conservar Cartago, Cirta é Hipona. El 11 de febrero de 445 Genserico concluyó un tratado por el cual la emperatriz le concedia el proconsulado de Africa, esceptuando Cartago y su territorio; pero el bárbaro se cansó pronto de contemplaciones, y recorrió el Africa, esparciendo por todas partes la desolacion. Todas las ciudades fueron arrasadas y entregadas á las llamas. No obstante, Genserico perdonó á Cartago, que hizo capital de su nuevo imperio. Mientras que así se desmembraba el agonizante imperio de Occidente, se preparaba en el norte otra tempestad mas rerrible: Genserico era aliado de Atila.

§. XXI. *Atila.—Invasion de los hunos.*

Los hunos eran oriundos del Asia. La descripcion de sus facciones nos recuerda la de los calmucos del imperio ruso; su modo de vivir era el de las poblaciones nomadas de la Tartaria. Vivian de carne y raices crudas, y todo indicaba en ellos el estado salvaje. Despues de su primera aparicion, divididos por las enemistades de sus gefes, se detuvieron entre el Danubio y el Volga. Pero Atila, llamado el azote de Dios, se hizo paulatinamente gefe absoluto no solo de los hunos, sino tambien de los gipedos, de los ostrogodos, de los suevos, de los alanos, de los cuados, de los marcomanos y otros pueblos (445). Atila era considerado por los suyos como intérprete de los dioses, y de los pueblos vencidos como un gran mago que tenia el poder de concitar las tempestades, mandar los elementos y hacer caer las estrellas. Su aspecto grave é inmóvil, aun en medio de los festines, indicaba que rodaban por su cabeza terribles designios. En pocos años su imperio se extendia desde las orillas del Rhin á las del mar Caspio, del Báltico á las montañas de la Grecia septentrional. La Germania entera se halló reunida y subyugada bajo la mano poderosa del rey de los hunos. Roma, que habia recibido en su seno tan diversos pueblos, no pudo sobrevivir á la invasion del Asia bárbara, que venia á aumentar la terrible confusion de las lenguas y de los pueblos de donde debia seguir la *edad media*. Atila invadió primero el imperio de Oriente. Setenta ciudades populosas fueron presa de las llamas, llegando sobre ruinas á las puertas de Constantinopla. Seis mil libras de oro, un tributo anual de dos mil libras y mas que todo, la devastacion de todas sus provincias, salvaron por entonces el imperio de Oriente, de cuya debilidad se burló Atila. Por otra parte, Genserico impelia á Atila sobre el Occidente. En efecto, Atila declarándose el amante y defensor de la princesa Honoria, hermana de Valentiniano III, vuelve sus terribles hordas contra su combatido imperio. Atila pasó el Rhin, llevando la devastacion y el incendio por todas partes. No obstante, Aecio se preparaba á defender á su señor y al imperio. Al efecto reune

todos los bárbaros acantonados en las Galías, y especialmente los visigodos. Atila retrocedió hasta los campos Cataláunicos, donde se ven aun hoy los restos del campo que hizo trazar. La batalla fue terrible y sangrienta. El rey de los visigodos pereció en ella, y Atila dejando la Galia pasó á vengarse sobre la Italia, llevando por todas partes el esterminio. Las mas florecientes ciudades desaparecieron Los habitantes de la antigua Venecia huyendo de esta plaga fueron á fundar sobre las lagunas del golfo Adriático la hermosa y alegre Venecia. No obstante, Aecio auxiliado por el papa Leon, consiguió la retirada de Atila á la Germania. Desde allí hizo una nueva expedicion á las Galias, fue vencido por Turismundo, rey de los visigodos, y murió despues de un gran festin en que se celebraban sus nuevas bodas. «Los suyos le hicieron espléndidos funerales, y sobre su sepulcro todos los pueblos que su poderosa mano habia mantenido reunidos se entregaron á una sangrienta lucha, despues de la cual se halló destruido el inmenso imperio de los hunos. De todas las naciones que le componian, las unas se internaron de nuevo en las selvas ó en las estepas desconocidas, mientras que las otras se volvieron de nuevo al asalto de lo que quedaba aun de los atrincheramientos romanos.»

§. XXII. *Ultimos emperadores de Occidente.*

A la muerte de Atila se siguió bien pronto la de su vencedor Aecio, que como Stilicon, murió á manos del que habia salvado. Valentiniano le pasó con la espada, que por primera vez sacara de su vaina. El cobarde emperador halló bien pronto el castigo de su crimen. El senador Petronio Máximo le hizo asesinar (455). Este crímen le elevó al imperio. Genserico, rey de los vándalos, llamado por Eudogia, viuda de Valentiniano y esposa del nuevo emperador, entró victoriosamente en el Tiber: Máximo murió lapidado por el pueblo, y á pesar de los ruegos de san Leon, los moros y los vándalos vengaron á Cartago con el saqueo y devastacion de su antigua rival. Eudogia y sus hijos fueron conducidos á Cartago por Genserico. Entonces Mecilio Abito, sostenido por Teodorico,

rey de los visigodos, fue revestido con la púrpura imperial. Abito, seducido por el senado fijó su residencia en Roma, entregándose á todos los placeres de la voluptuosa Italia. Enervado por la molicie, no pudo oponer su resistencia al conde Ricimer, dió el título de emperador á Mayorano (457), que publicó algunas leyes sabias, y reformó varios abusos, castigando con pena de muerte el adulterio. Venció á los vándalos y á los moros, y pasando los Alpes se disponia á pasar al Africa y acabar con el reino de Genserico; pero la traicion, habiendo quemado su escuadra en Cartagena, tuvo que volver á Italia, y al pasar los Alpes pereció víctima de la insurreccion de sus soldados, incitados secretamente por Ricimer. Este hizo sentar en el solio una fantasma de príncipe de que solo se sabe su nombre: Llamábanle Livio Severo. Ricimer gobernó despóticamente la Italia, mientras que Marcelino, proclamado en Dalmacia, dominaba sobre las playas del Adriático; y Egidio, revestido de la púrpura por los galos, gobernaba parte de su pais. Muerto Livio Severo en 465, Ricimer continuó ejerciendo el poder supremo sin tomar el título de emperador, hasta que pidió el nombramiento de este á Leon; y elegido Autimio, entró triunfante en Roma (467). Marcelino y Egidio murieron asesinados, y su muerte se atribuye á Ricimer. La España y parte de la Galia romana, pasaron á poder de los visigodos. Para colmo de miseria, la discordia estalló entre Ricimer y Autimio. El primero fijó su residencia en Milan, y la Italia se halló como separada en dos reinos: Ricimer era el rey del norte, y Autimio el del mediodia. No obstante, Ricimer se resolvió á atacar á este, entró en Roma é hizo nombrar emperador á Olibrio (472): ambos murieron de enfermedad cuarenta dias despues. Entonces la corte de Oriente, recobrando por un instante alguna influencia, hizo reconocer emperador á Julio Nepos, que reinaba en Dalmacia, despues de la muerte de su sobrino Marcelino. La única accion de este príncipe fue la cesion de la Auvernia á los visigodos. Sitiado en Ravena por el patricio Oreste, murió en Dalmacia cinco años despues, asesinado por los satélites de Glicerio, que fue recompensado por la elevacion á la dignidad de arzobispo de Milan. Oreste hizo proclamar emperador á su hijo Rómulo

Momilo, apellidado Augústulo. Odoacre, gefe de los hérules, le disputó el trono, y le venció en Pavía. Augústulo imploró la clemencia del vencedor, que le relegó en la casa de campo de Lúculo. Este fue el último emperador (476). Odoacre recibió de sus soldados el nombre de rey de Italia, donde reinó catorce años, hasta que Teodorico le arrancó la corona. «Así se estinguió el imperio de Occidente despues de quinientos y seis años de existencia, y de ochenta y uno de agonía desde la muerte del Gran Teodosio.»

SEGUNDA PARTE.

—

HISTORIA DE LA EDAD MEDIA.

PRENLIMINAR.

La historia de la *edad media* es la historia de los diez siglos durante los cuales la antigua sociedad concluye de disolverse para preparar, no sin penosos esfuerzos, el órden político que se ha constituido en los tiempos modernos. «Una triple invasion, la de los germanos, la de los slavos y la de los árabes, inunda sucesivamente las provincias romanas y las cubre de poblaciones extrangeras, variando los idiomas y las costumbres. Cinco siglos se pasan en medio de estos grandes movimientos de los pueblos que la mano de Carlomagno detiene un instante. En el siglo X, esto es, hácia el año 1000, la tranquilidad y el silencio reinan por todas partes, las tinieblas se estienden y las sociedades se fraccionan: instituciones, leyes, trajes, idiomas, todo se hace local: el órden feudal se entroniza.» No obstante, la iglesia, que no es extrangera en ninguna parte, cuyos miembros se estienden y se responden de un extremo á otro de la Europa, anima con el mismo espíritu estas innumerables sociedades y reune todos los pueblos en una comun y santa empresa: la recobracion del sepulcro de Cristo. La época de las cruzadas es el punto culminante de la edad media. Durante ella los representantes de todas las naciones europeas, conducidos á Jerusalen por las predicaciones de la iglesia, se reconocen por hermanos y miembros de una misma comunion. Despues de las cruzadas comenzaban á constituirse las grandes sociedades, y los reyes salen victoriosos de su lucha contra el poder feudal. «Entonces comienzan las luchas de Francia y de Inglaterra, los progresos de las monarquías españolas, la ruina de la autoridad imperial en Alemania, el esplendor y decadencia de las repúblicas italianas, las revoluciones de los estados slavos y scandinavos, y finalmente el cuadro se termina en el mismo punto de partida, esto es, en Constantinopla, esta segunda Roma, que ha sobrevivido á todas las invasiones como último recuerdo del gran imperio, y que cae en el momento en que la edad media se termina.»

SECCION I.—EL IMPERIO ROMANO Y LA GERMANIA ANTES DE LA INVASION.

§. I. *Recuerdo del estado del imperio romano antes de la invasion.*

A fines del cuarto siglo el imperio romano poseia casi todas sus conquistas y se estendia desde la muralla de Adriano hasta las orillas del Eufrates, y desde el Océano germánico al pie del Atlas. Este vasto territorio estaba dividido en catorce prefecturas, subdivididas en catorce diócesis, y ciento quince provincias, que encerraban un número infinito de ciudades. A la cabeza de cada prefectura se hallaba un prefecto del pretorio y á la cabeza de cada diócesis su viceprefecto. Las provincias tenian por gobernadores, consulares ó presidentes, cuyas funciones consistian en velar sobre todos los intereses del poder. Siete ministros rodeaban al emperador, estableciendo desde este al último funcionario una vasta gerarquía. Los vasallos del imperio no poseian ninguna garantía, y la voluntad del gefe del estado era para todos la ley única y suprema. La nobleza de los primeros funcionarios y la nobleza senatorial

tenia únicamente algunos privilegios. El clero y la milicia poseian tambien los suyos. Los propietarios llamados curiales sufria todas las cargas del estado, y no les era permitido abandonar la curia. Despues de los curiales venian los artesanos, el populacho y los esclavos. Antes de la invasion, la despoblacion y miseria de las provincias y la debilidad de los ejércitos era extremada. «Sin embargo, este imperio tan próximo á su ruina, consevaba aun su aspecto imponente. Sus carreteras militares, que se desarrollaban en una inmensa extension, sus puentes, sus acueductos, sus numerosas ciudades, con sus monumentos grandiosos, todas las obras en fin de civilizacion romana, anunciaban una sociedad, quizá vieja y moribunda, pero en otro tiempo potente y gloriosa. El genio de las letras no se habia aun estinguido en ella. Alejandría y Atenas y un gran número de ciudades del Asia Menor, del Africa, de Italia y de España poseian aun grandes escuelas, ricas bibliotecas y numerosos medios de instruccion. La iglesia esespecialmentemostraba entonces una gran actividad inte-lectual.

§. II. *Pueblos de la Germania en el cuarto siglo.*

En el primer siglo de nuestra era, los queruscos dominaban en el norte de la Germania, los suevos al S. O. y los marcomanos al S. E. En el tercer siglo las naciones germánicas se nos presentan divididas en varias confederaciones.

1.° Confederacion de los alemanes. Reuuion de todas las antiguas tribus que habitaban entre el Main y los Alpes. Descendientes de los antiguos suevos, que por altivez se habian dado el nombre de *alemanes*, esto es, hombres de valor (*all*, todos, *mann*, hombre). Peleaban generalmente á caballo, y su infantería era muy ligera.

2.° Confederación de los francos. Habitaban un pais situado entre el Rhin, el Main y el Weser: llamábanle Francia. Los *francos* (hombres libres) era una liga de varias tribus errantes formada en virtud de las guerras continuas contra los romanos.

3.° Confederacion de los sajones. Al N. E. de los francos se hallaba la confederacion de los *sajones*, así llamados por su arma favorita, la espada corta.

4.° Godos, alanos, vándalos. Los godos formaban sobre las orillas del Danubio una poderosa dominacion, que poco á poco se estendió sobre una inmensa línea, desde las orillas del Báltico hasta las del mar Negro.

Los vándalos se hallaban colocados al O. E. de los godos, á lo largo de las orillas del Oder y sobre las costas, en la Pomerania y en el Meklemburgo. Les *herules*, los *burgondos* y los *lombardos* (largas barbas ó largos cuchillos) parece haber sido tribus de vándalos.

Los alanos eran oriundos del Asia, y habitaron por largo tiempo ei Cáucaso antes de penetrar en Germania. Tales eran los pueblos que en el tercer siglo ocupaban el este y el oeste de la Germania. En el centro se hallaban algunos restos de la antigua confederacion de los suevos, que en el primer siglo cubriera casi todo el suelo germánico.

§. II, *Costumbres de los germanos.*

Los germanos no edificaban ciudades: cada familia se detenia á su eleccion cerca de un arroyo, á la sombra de un bosque ó en un campo de fácil cultivo. La reunion de cierto número de familias formaba un *canton*, que tenia un gefe elegido en la reunion general de la tribu, formada por un conjunto de cantones. «Lan juntas de cada tribu se reunian en la luna llena. Los sacerdotes imponian silencio. El rey, gefe ó persona mas distinguida tomaba la palabra y presentaba el asunto en discusion. Si el consejo desagradaba, se repelia por vivos murmullos; por el contrario, si era aprobado, se agitaban las armas como símbolo de asentimiento.» Los gefes ó reyes eran las personas que se habian distinguido por su valor, ó los que se atraian el respeto de sus conciudadanos por el recuerdo de las hazañas de sus padres. Estos gefes apenas tenian otro poder real que el mando del ejército durante la guerra. Las causas capitales se juzgaban por una reunion de gefes, que formaban el consejo de la tribu. Los jueces se elegian en la junta general; pero cada uno de ellos tenia cien ase-

sores sacados del pueblo para que los acusados fuesen juzgados por sus iguales, lo que nos demuestra la antigüedad de la institucion del jurado. El tribunal se colocaba ordinariamente sobre una colina ó á la sombra de una vieja encina. Cuando el juez se hallaba indeciso para pronunciar la sentencia, se apelaba al juicio de Dios por medio de la prueba del fuego de un combate singular: esta costumbre germánica se hizo luego popular en toda la Europa feudad. Otra costumbre peculiar de los pueblos germanos era el *wehrgeld*. Si se hallaba un hombre muerto, sin saber quien le habia quitado la vida, se le enterraba atando al cuello del cadáver una cuerda cuya punta salia de la tierra. Al cabo de algunos dias desenterraban el cadáver y previas imprecaciones solemnes, cada uno tiraba de la cuerda, y era declarado asesino el que al tirar por la cuerda hacia sangrar la herida. No obstante, no se le condenaba á muerte: el asesino pagaba únicamente el precio de la sangre, cuya imposicion variaba segun la condicion del muerto. Si no tenia con que pagar, tenia que dejar el canton, y se le denominaba *vargus*. Solo eran castigados con la pena de muerte los traidores y los tránsfugos, ahorcándolos en los árboles. Todos los hombres libres tenian obligacion de tomar las armas y pelear bajo el mando de los gefes de la tribu ó del que ellos elegian. En el campo de batalla era vergonzoso al príncipe ó gefe de guerra el que le escediesen en valor, y vergonzoso á la tropa ó compañeros del príncipe en no igualar en valor á este; y sobre todo un oprobio en sobrevivirle. Los príncipes peleaban por la gloria, los compañeros por el príncipe. En este antiguo uso de los germanos se hallaba el gérmen de todo el sistema feudal de la edad media, así como en su derecho privado se echa de ver la futura emancipacion de la muger y del esclavo. Los germanos se batian generalmente á pie. El órden de batalla mas comun era el de la cuña, en cuya punta colocaban los mas valientes. Los germanos, como los demas bárbaros, comenzaban las batallas con cantos guerreros. Así, al venir á las manos entonaban el *Bardit*, canto religioso y guerrero. Entre los germanos, la familia era la base y la imágen de la sociedad entera; pero el gefe de familia no gozaba de una autoridad absoluta, ni era

siempre el mas anciano, sino el mas fuerte é ilustre por su valor. El derecho de primogenitura se ignoraba, y los hijos repartian por iguales partes la herencia paterna, y en algunas ocasione el menor era el mas atendido en consideracion á su debilidad. Las mugeres entre los germanos cultivaban la tierra, y muchas veces acompañaban á sus esposos, cuyo valor sostenian en el combate. Los germanos creian que existia en el bello sexo algo de divino y profético: así no se desdeñaban de recibir sus consejos, y hacian gran caso de sus predicciones. Por eso la muger en la Germania no era, como en Oriente, la esclava del hombre, sino su compañera, como él tenia una parte en el trabajo de la comunidad; en la familia, una parte en la fatiga; en los combates, una parte en el peligro. La muger de la Germania forma un todo con su esposo, vive y muere con él. Esta costumbre ha promovido la rehabilitacion de la muger en los tiempos modernos. Los prisioneros de guerra eran los esclavos de la Germania; pero su suerte era mucho mas suave que el esclavo del pueblo civilizado. El esclavo en Germania no era mas que un nuevo arrendatario de su señor, que le dejaba en entera libertad mediante el pago de su arriendo. La esclavitud doméstica no existia entre los germanos: los cuidados interiores de la casa estaban á cargo de la mjer y de los hijos.

SECCION II.—INVASIONES DE LOS GERMANOS Y DE LOS SLAVOS.

§. I. *Recuerdo histórico de la invasion de los godos y de los hunos.*

Despues de los trastornos que sobre el imperio romano produjo la invasion de las hordas bárbaras de Alarico, sus soldados se hicieron soldados del imperio, estableciéndose de grado ó por fuerza en las provincias. Pero estos bárbaros eran cristianos, y llenos de admiracion por la civilizacion romana, fueron sus mas acérrimos y esforzados defensores en el último período de su agonía. No obstante, esta primera época de la invasion dió por resultado el establecimiento de los reinos de los

burguiñones, de los visigodos, de los suevos y de los vándalos (413-435). Atila, reuniendo todos los bárbaros nomadas que vagaban entre el Volga y el Rhin, los precipitó sobre el imperio romano, y como un impetuoso torrente, amagó llevar tras sí la civilizacion, el imperio, el cristianismo y hasta los nuevos estados que formaran los primeros pueblos invasores. No obstante, Atila volvió á entrar en Germania, y con su muerte pereció el inmenso imperio que habia fundado. Entonces los gipedos se establecieron en la Dacia y en la Mesia; los ostrogodos, en la Panonia; y los rugios al norte del Danubio, en el uAstria y la Moravia. El resto de la nacion de los hunos fue á establecerse á las orillas del Don. En el centro de la Germania, los antiguos hermonduros fundaron el reino de los turingios. Finalmente, el 21 de agosto de 476 terminó el imperio de Occidente. Orestes, padre del último emperador Augústulo, fue decapitado, y su hijo relegado en Campania por órden de Odoacre, que fundó el reino de los herules en Italia, cuya capital fue Roma. Tal fue el resultado inmediato del primer período de la primera invasion. Aquí comienza la *edad media*.

§. II. *Poderío de los ostrogodos.—Debilidad y ruina prematura de los reinos en el primer y segundo períodos de la primera invasion.*

Acabamos de ver que despues de la muerte de Atila, los ostrogodos se establecieron en la Panonia. Muy presto entraron en relaciones con la corte de Constantinopla, y Teodorico permaneció diez años en la corte imperial como prenda de la paz que prometieran observar los ostrogodos. No obstante, cuando este mismo Teodorico subió al trono de sus mayores, obligó al débil imperio de Oriente al pago de un subsidio. Despues de haber paseado sus hordas por espacio de catorce años, de la Panonia á la Tracia, y de la Macedonia al Epiro, propuso al emperador Zenon, ó este le propuso por desembarazarse de tan peligroso vecino, la conquista de la Italia en nombre de la corte de Bizancio. En su consecuencia Teodorico á

la cabeza de 200,000 bárbaros se dirigió á la Italia. Odoacre, segun hemos visto, reinaba entonces allí. Tres derrotas sucesivas dieron á Teodorico la Italia septentrional, y Odoacre, sitiado en Ravena, se vió forzado á entregarla despues de una obstinada resistencia de tres años. Odoacre pereció luego asesinado por su antagonista en un festin. Teodorico, dueño entonces de la Italia y de Sicilia, fijó su residencia en Ravena, y añadió bien pronto á estos dominios los de la Recia y las dos Panonias. Dos guerras con los francos y los burguiñones le hicieron dueño de la primera y segunda Narbonesa y Arlés, estableciendo así una comunicacion entre Italia y España, donde reinaba á la sazon su nieto Amalarico, del cual era regente. Entonces toda la nacion de los godos se halló por última vez reunida. Teodorico supo ademas aumentar su influjo y poder en útiles alianzas de su familia con todos los reyes bárbaros. Así Teodorico, dueño de Roma y de Italia, fue por espacio de treinta y tres años como el gefe de todos los bárbaros acampados en las provincias del antiguo imperio romano. En todo su gobierno, Teodorico se esforzó en copiar la administracion de los emperadores. Las relaciones internacionales fueron arregladas por las leyes romanas casi sin modificacion. Pero el viejo edificio arruinado no podia volver á construirse. El clima del Mediodia, implacable para los hombres del Norte, diezmó prontamente el ejército conquistador, y antes de un siglo no fue posible hallar un solo godo en Italia. Esta primera generacion de bárbaros pasó sin dejar nada tras sí. Teodorico murió el año 526, y Teias cerró en 555 por una muerte trágica la corta lista de los reyes ostrogodos de Italia. Esta comarca entró de nuevo por un momento bajo la dominacion de la corte de Bizancio. Los bárbaros, degenerados y abastardados por el tránsito demasiado rápido de una vida dura y grosera á una civilizacion enervante, no pudieron sostener el choque de los decrépitos griegos de Constantinopla. Por la misma época los vándalos sucumbian en el Africa. El reino de los burguiñones y de los turingios era destruido por los francos, y los lombardos terminaban el de los gipedos. Así desaparecian unos tras otros los estados formados por los primeros pueblos que invadieron el imperio de Occidente. Solo

quedaba en pie el ya decadente reino de los visigodos de España.

§. I. *Los sajones.*

Los sajones contenidos en la Germania por los francos, que les cerraban la entrada de la Gália, tomaron la mar por su dominio é infestaron todas las costas del Océano germánico. En el siglo v quisieron tambien establecerse fuera de la Germania; y una de sus colonias vino á ocupar á Bayeux, punta del continente tan fértil en naufragios. Con el auxilio de estos sajones sacudieron el yugo de Roma los habitantes de la península armericana. Cuando las legiones abandonaron la Bretaña y los pictos bajaron de las montañas de la Escocia para hostilizar á los indefensos bretones, llamaron estos en su auxilio á los sajones. Henghist y Horsa fueron los primeros invitados, recibiendo en premio de sus servicios la isla Thanet. Pero Henghist y los suyos invadieron luego la Bretaña, y se apoderaron de todo el pais de *Kent*. A la muerte de Henghist, en 488, nuevos sajones habian formado ya el reino de *Sussex*. En lo sucesivo se formaron en 519 el de *Wessex*, y en 530 el de *Essex*. Durante este tiempo toda la nacion de los anglos, atraida por los triunfos de los primeros conquistadores, se hizo dueña del norte de la Bretaña, fundando los reinos de *Este-Anglia*, *Berincia*, *Deira* y *Mercia*. Los indígenas fueron relegados á las montañas del pais de Gales, donde defendieron por largo tiempo su independencia. No obstante, en el año 560 los anglos y los sajones ocuparon completamente toda la Bretaña.

§ II. *Los lombardos.*

Cuando los ostrogodos emigraron para la Italia, las tierras que dejaron vacantes á las orillas del Danubio fueron ocupadas por los gipedos. El emperador de Oriente para desembarazarse de estos incómodos vecinos suscitó contra ellos á los longobardos ó lombardos. Eran estos de orígen scandinaevo; pero habitaban ya la Germania en tiempo de Tácito. Poco á poco bajaron hácia el sur, y encontrando á los gipedos, de-

que acabamos de hablar, lucharon con ellos por espacio de treinta años y se apoderaron del territorio que estos ocupaban hasta los confines de la Italia. El eunuco Narses, que habia conquistado esta última comarca para la corte de Bizancio, insultado por su emperatriz, llamó á los lombardos. Su gefe Alboin no dejó escapar tan favorable ocasion, y reuniendo sus hordas las paseó por Italia, y vino por fin á sentar su nuevo solio en Pavía (573). Sin embargo, Alboin no sobrevivió por mucho tiempo á esta conquista, pues su esposa Rosamunda, á quien forzara á beber durante un festin en el cráneo de su padre, le hizo asesinar (574). Su sucesor tuvo igual suerte al cabo de dos años; y los lombardos, disgustados de la monarquía, se sometieron á la oligarquía militar de treinta duques, que gobernaron lo conquistado. No obstante, la defensa comun les hizo buscar su salvacion en la union monárquica en 585. Rotaris, proclamado en 636, ilustró su reinado con varias leyes, una de las cuales establecia que los duques pagasen al rey la mitad de las rentas de sus feudos, y que pudiesen ser privados de ellos en caso de felonía. Así vemos que el sistema feudal fue precoz entre los lombardos. En efecto, Alboin dividió los paises conquistados en treinta y seis ducados, de los cuales los principales fueron los de Trento, Friul, Ibria, Turin, Liguria, Luca, Toscana, Castro, Roncillioni, Perusa, Espolento, y mas tarde Benavente: estos ducados fueron confiados por él á título de grandes feudos á los mas valientes de sus compañeros. Los duques exigieron les fuera permitido elegir un cierto número de familias nobles (*Faras Farones, Varones*), que á su vez fueron recompensados por los duques con nuevos feudos, donde se establecieron con sus familias. Todas las colinas se cubrieron inmediatamente de casas fortificadas, que procuraron sujetar los habitantes de las campiñas que las rodeaban, y formándose la nobleza que luchó por tanto tiempo contra los vecinos de las ciudades.

§. III. *Los francos.*

Estos bárbaros estaban destinados á representar un papel brillante. Todos los recuerdos de Grecia y de Roma que ha-

bian atravesado las tinieblas de la edad media fueron evocados confusamente para dar á esta raza potente de los francos un ilustre orígen. Establecidas primero de un modo fijo entre el Escalda y el Meuse, se estendieron poco á poco al oeste de este rio. Merobeo, uno de sus gefes, se halló en la batalla de los campos cataláunicos. El primer príncipe célebre de esta raza es Clovis, que subió al trono de sus mayores en 481. Casóse con Clotilde, hija del rey de los burguiñones. Clovis escitado por su esposa, que era cristiana, se hizo bautizar despues de haber vencido á los alemanes cerca de Colonia, donde invocó el auxilio del Dios de los cristianos. Sometió á los burguiñones y visigodos, y se halló dueño de las provincias entre los Pirineos y el Loar (Loire). Quiso en seguida atacar la Provenza; pero fue vencido en Arlés por Teodorico. Clovis se desembarazó por medio de asesinatos poco disfrazados de los demas reyes francos, y en 511 se halló gefe único de toda esta nacion. Murió en Paris, dejando el reino á sus cuatro hijos, que continuaron sus conquistas. Tierri, que fundó el reino de Ostrasia, murió en Auvernia, dejando su reino á Teodoverto, su hijo, que condujo á los francos á la Italia. Clodomiro murió prisionero de los burguiñones, y sus dos hermanos Childeberto y Clotario se dividieron sus estados. Estos dos atravesaron los Pirineos y vinieron á atacar á los visigodos de España. Llegaron á Zaragoza en 543; pero fueron rechazados. Teodoverto de regreso á la Galia se disponia á atacar el imperio de Oriente, cuando la muerte puso fin á sus empresas, y terminó las conquistas lejanas de los francos. Clotario quedó por fin dueño de todo el imperio de Clovis. Pero Clotario al morir dejaba tambien cuatro hijos, que se dividieron la monarquía. Despues de varias guerras intestinas, Clotario II reunió bajo su cetro toda la monarquía. Dagoberto su hijo le sucedió, y como su padre, poseyó todo el imperio de los francos, que se estendia entonces desde el Elba á los Pirineos, y desde el Océano occidental hasta las fronteras de la Bohemia y de Hungría. Dagoberto fue el Salomon de los francos. Como el hijo de David, fue justo y sábio; como él, gustó de la magnificencia de los palacios, y sus numerosos donativos enriquecieron la iglesia.

§. I. *Caractéres de la invasion y resultados para los vencidos.*

La invasion de los pueblos germánicos no fue siempre una guerra de esterminio: los visigodos, los ostrogodos y los burguiñones se esforzaron por hacer olvidar sus conquistas. Estos últimos llegaron á declarar iguales ante la ley al romano y al burguiñon. Los francos, los sajones y los lombardos se presentaron bajo un aspecto mas salvaje. Los lombardos afectaban la ferocidad de las bestias, y para aterrorizar á sus enemigos se vanagloriaban de poseer hombres con cabeza de perro que se alimentaban de sangre humana. El incendio, el saqueo, el asesinato y el esterminio completo les siguieron por do quiera. Los sajones justificaron el terror de su nombre. Su invasion fue la ruina de la Bretaña. Los francos, como no hallaron en ninguna parte una oposicion fuerte ni una resistencia organizada, fueron menos temibles, y sus crueldades son mas bien parciales que generales. No obstante, los pueblos vencidos no tuvieron ya que sufrir la opresion sistemática del fisco imperial, sino una fuerza brutal, á veces pasajera. Los bárbaros no exigian impuestos propiamente dichos, lo querian todo en especie, trigo, carne vino, es decir, del modo mas facil y menos honeroso para el paisano. Solo las ciudades pagaban algunas contribuciones en dinero. Ademas la superioridad intelectual hacia á los vencidos necesarios á veces á los bárbaros, y muchos hicieran fortuna bajo el patronazgo de sus nuevos señores, que les concedian títulos de duques, condes, ó los empleaban como embajadores. Los que mas ganaron con la conquista fueron los obispos, porque fueron los consejeros de los reyes convertidos, lo que les dió una triple influencia. Ademas hiciéronse grandes propietarios; por manera que la iglesia fue en todas partes acreditada y poderosa, síntoma seguro que llegaria la primera á la dominacion. «Los bárbaros no destruyeron la sociedad romana, puesto que dejaron á los vencidos sus leyes y su régimen municipal: lo único que destruyeron fue la autoridad débil y no obstante opresiva de los emperadores; fue el movimiento intelectual que el cristianismo empezaba ya á imprimir al mundo. En efecto, en el cuarto si-

glo el imperio habia visto ya un gran número de concilios, asambleas solemnes, donde se agitaban sublimes cuestiones. Pero estas cuestiones se borran y desaparecen en el v y vi siglo. Todas las voces se callan entonces. Y en efecto, ¿qué necesidad habia de hablar á los bárbaros de la libertad humana? Demasiado terrible uso hacian de ella. Si habia una doctrina que predicarles, era la sumision del hombre á la voluntad divina. Era necesario someterles á la iglesia, para qun la iglesia se apoderase de ellos, los regenerase, y les hiciese entrar en la civilizacion, de que solo poseian aun los elementos.

§. II. *Principios del nuevo órden social.—Division de las tierras.—Estado de las personas.*

El mayor resultado de la invasion fue la disolucion de la banda germánica; disolucion que produjo los elementos necesarios para la formacion de una nueva sociedad. Dos existian en la Germania: 1.° la sociedad de la tribu, que tendia al estado sedentario en un territorio poco estenso, que hacia cultivar por colonos y esclavos: 2.° la sociedad de la banda guerrera, accidentalmente agrupada al rededor de un gefe, y pronta á lanzarse en espediciones nuevas. El principio de la organizacion de esta banda guerrera era el patronaje del gefe y la subordinacion militar de los compañeros. Por lo demas, entera libertad entre cuantos la componian. El gran resultado de la invasion fue el tránsito de esta vida errante á la vida agrícola y sedentaria. Dueños de un pais rico, y agrupados despues de la victoria al rededor del rey, pidieron las recompensas acostumbradas. Las de la pobre Germania, que consistian en un dardo ó en cualquiera otro arreo militar, no podia entonces contenerles; fue pues preciso dividir la propiedad, sacar á la suerte las tierras, los dominios y las casas, que se convirtieron bien pronto en *mansos* ó *casares*, donde residian gefes germanos con su familia y su pequeña banda particular, cultivando ó haciendo cultivar las tierras por los paisanos. Asi la gran banda se halló disuelta por el mero hecho de su establecimiento. En efecto, la banda estaba basada en la asociacion voluntaria de los guerreros para llevar una vida errante

y en su igualdad; estos dos hechos desaparecieron en los resultados de la invasion. Por una parte la vida errante cesó; por la otra la desigualdad se introdujo y acrecentó de dia en dia entre los guerreros sedentarios.

Division de las tierras. Consumada la invasion, los conquistadores quisieron formar establecimientos permanentes, y dividieron las tierras con los vencidos. Los burguiñones y los visigodos tomaron las dos terceras partes de las propiedades; dividiendo del mismo modo los esclavos, los animales domésticos y los aperos de labranza. En el Africa, los vándalos se pusieron en posesion de las mejores tierras, dejando únicamente á los vencidos las que desdeñaban. En Italia, los herules de Odoacre y los ostrogodos de Teodorico, quitaron á los romanos la tercera parte de sus posesiones. Los lombardos percibieron la tercera parte de los productos. En la Gran Bretaña la espoliacion fue completa. Los anglo-sajones tomaron todo. En cuanto á los francos, se apoderaron de las tierras que vacaban en las propiedades que pertenecian al fisco imperial y á los grandes dignatarios del imperio. Cierto número de dominios se sortearon y constituyeron los *alodios*. El carácter particular de esta especie de propiedad fue la entera independencia de los que la poseian, obligados únicamente al servicio militar y sin pagar el menor impuesto. Para no aliviar las tierras alodiales de la única carga á que estaban sujetos sus propietarios, esto es, al servicio militar, la ley declaró que esta especie de tierras no podrian ser heredadas por las hijas. Esta ley, mal interpretada, ha hecho escluir á las mugeres en el siglo xvi de la sucesion á la corona de Francia. No obstante, la esclusion de las mugeres de esta especie de heredades tuvo inmensas ventajas, porque la gran propiedad territorial se reformó, y la importancia política, únicamente unida á las ciudades bajo la administracion imperial, pasó á los campos.

Beneficios.—Cuando los conquistadores tomaron posesion del pais, el rey tuvo una gran parte en la primera distribucion de las propiedades que aumentaron con las conquistas siguientes y confiscaciones legales ó violentas. Los reyes y los hombres poderosos emplearon estos inmensos dominios en ha-

cer presentes á los compañeros que querian retener bajo su dependencia, ó á los nuevos que querian proporcionarse. Estos dones se llamaron beneficios, que se concedieron, ya por un tiempo fijo, ya indeterminado, pero siempre con condicion de que el donatario quedaria en cierta dependencia del donador. Lo que era el donatario para el gran donador, lo fue despues aquel para aquellos á quienes hizo iguales cesiones de tierras, estableciéndose asi una gerarquía de terratenientes, de que salió mas tarde el sistema feudal, que se desarrolló en gran manera cuando casi todas las tierras fueron beneficiales y que los beneficios fueron hereditarios.

Censuales,—Llamábanse asi las tierras tributarias que existian ya antes de la invasion. Los lombardos, como hemos visto, hicieron pasar todas las tierras á la condicion de tierras tributarias, y los francos de la Galia hicieron en gran parte otro tanto.

Estado de las personas. El estado de las tierras nos deja ya conocer en gran parte el de las personas. Todos los bárbaros gozaban de igual libertad civil; pero se distinguian entre ellos tres condiciones diferentes: los *mayores*, los *mediocres* y los *menores*. En la primera clase se hallaban los que los francos llamaban *leudos*; los lombardos *mosnadieri*, etc.

Leudos.—Llamábanse asi los encargados por el rey de los empleos públicos, duques ó condes enviados á los diferentes puntos del territorio conquistado, y los que mas tarde llenaron los cargos de la corte. En recompensa recibian beneficios. Esta clase de hombres formaba en los primeros tiempos una especie de nobleza personal: eran los mayores.

Hombres-libres.—Eran estos los propietarios de alodios y los que representaban la nacion en el Campo de Marte. Constituian la clase de los mediocres.

Ministeriales.—Constituian esta clase los colonos tributarios que sin embargo gozaban de la libertad personal.

§. III. *Gobierno y administracion.*

El rey. La monarquía en Germania, allí donde existia era electiva y sagrada; es decir, que la eleccion solo podia recaer entre los miembros de una sola familia revestida de este privilegio. Estos reyes gozaban en su orígen de una autoridad muy limitada. Despues de la conquista, este carácter de la monarquía bárbara cambió. De gefes de banda errante, los reyes fueron gefes de un pueblo y por la dispersion de los hombres libres quedaron solos encargados de mantener la unidad del territorio y de velar por los intereses generales de la nacion. Al efecto fuéles preciso crear una administracion; y siendo sus consejeros los romanos, y especialmente los obispos, procuraron copiar la romana. Los francos retirados en sus alodios se opusieron ya demasiado tarde al aumento de la autoridad real.

Asambleas del Campo de Marte. Sin embargo, la soberanía de la nacion no se desconoció nunca completamente. En todas las cuestiones importantes el rey estaba obligado á reunir la junta general, donde se decidia de la paz y de la guerra y de todos los grandes intereses del reino. Todos los hombres libres estaban obligados á asistir á esta asamblea bajo pena de multa.

Condados.—Centurias.—Jurisdicciones inferiores.-El territorio conquistado habia sido dividido en condados y cada condado en centurias. Los habitantes de cada canton eran esclusivamente responsables de los delitos cometidos en su territorio. Cada conde y gefe de centuria tenia una especie de juzgados llamados *Placida minora*. «Segun la antigua costumbre, dice la ley de los alemanes, habrá en toda centuria una junta bajo la presidencia del conde ó de su delegado, ó del centurion.» En esta junta se administraba justicia: los jueces eran todos los hombres libres del canton. En lo sucesivo el conde solo llamó á su tribunal cinco, siete ó doce, llamados *arimanes*, que daban la sentencia. El conde la pronunciaba y la hacia ejecutar. Mas tarde se crearon verdaderos magistrados, llamados *scabini* (regidores). Al lado de estas reuniones de hombres libres y de sus jurisdicciones se halla la que ejercian los propietarios en calidad de gefes, sobre los habitantes de sus bienes. Las provincias tenian por gefes duques ó condes, ó un cuerpo de magistrados cuando eran fronterizas. Las ciudades tenian tambien sus condes ó sus vi-

carios. El conde (oficial real) tenia todas las atribuciones: administraba justicia, percibia las rentas públicas y convocaba los hombres libres á la guerra.

§. IV. *Leyes bárbaras.*

Las leyes bárbaras se distinguen por tres caracteres particulares: 1.° su legislacion es meramente penal: 2.° su composicion ó *whergeld* concede el derecho de comprar toda pena por medio del dinero; 3.° dan facultad al ofendido y al ofensor de probar ó rechazar la acusacion por medio del testimonio de un cierto número de sus parientes ó amigos.—Esta última costumbre hace ver la importancia que los bárbaros daban á la dignidad del hombre y la autoridad que concedian á su palabra.

Leyes sálicas.—Parece que el testo que poseemos de la ley Sálica no es el primitivo. M. Wiarda ha probado: 1.° Que la ley Sálica ha sido redactada por vez primera en la orilla izquierda del Rhin, en Bélgica, en el pais ocupado por la tribu de los *franco-sálicos*, que la redactaron, y de quienes conserva el nombre; 2.° que en ninguno de los testos que actualmente existen remonta mas allá del siglo vii; y 3.° que ha sido redactada en latin. La ley Sálica es una simple enumeracion de costumbres. El derecho político, el civil y la policía rural, todo está confundido en ella, que no es puramente mas que una ley penal, pues de sus 408 artículos, los 343 son penales. La sociedad que esta legislacion revela es una sociedad grosera y brutal, donde la vida y la propiedad debian estar de continuo amenazadas. No obstante, esta legislacion, que revela costumbres tan violentas y brutales, no contiene penas crueles; por el contrario, indica un singular respeto por las personas y la libertad del hombre libre, pues el esclavo y hasta el colono los abandona la ley á todas las torturas y suplicios.

Ley de los ripuarios.—La ley de los ripuarios, es decir, de los francos del Rhin, parece fué redactada en su forma actual por Dagoberto, entre 628 y 638. De sus 224 artículos, los 164 pertenecen al derecho penal. Esta ley instituye formalmente en seis artículos distintos el combate judicial, institucion que bajo el nombre de juicio de Dios fué tan general en todo el resto de la edad m dia.

Leyes de los alemanes y de los bávaros.—De estas leyes, las de los alemanes fueron redactadas en los primeros años del siglo viii. En ellas ocupa un gran lugar cuanto pertenece á la iglesia.—La ley de los bávaros parece haber sido redactada por personas hábiles é instruidas en el derecho romano. Como las anteriores, comienza por lo que mira á la iglesia y al duque: estas leyes tienen un órden mas regular; pero son menos originales que las de los alemanes, conociéndose á cada paso la influencia eclesiástica y romana. Parece que ambos códigos fueron revisados y corregidos por Dagoberto.

Ley de los burguiñones.—Fue redactada bajo Gondebod y completada por Sigismundo en 517. Esta ley es menos pura aun que las anteriores de toda mezcla de derecho romano. Su carácter especial es la igualdad perfecta que establece entre vencedores y vencidos.

Edicto de Teodorico.—Esta ley del rey de los ostrogodos no conserva ningun elemento germánico: toda ella pertenece á la legislacion romana.

Ley de los visigodos o forum judicum.—«Esta ley ha regido por largo tiempo la península española bajo el nombre de *Fuero Juzgo*, y ocupa aun un lugar en su legislacion al lado del código llamado *las siete Partidas*, publicado en 1348 por Alfonso XI, rey de Castilla; por manera, que de todas las leyes de los pueblos bárbaros, las de los visigodos es la única que ha permanecido viva hasta los tiempos modernos. Esta forma diferente consiste en que la ley de los visigodos no es la del pueblo conquistador como la de los francos, ripuarios, alemanes, etc., sino la ley general del reino. Asi, mientras que el sistema de las leyes personales, ó segun el orígen, reinaba en la mayor parte de las monarquías bárbaras, el sistema de las leyes reales, ó segun el territorio, prevalecia en España. Desde mediados del siglo vii Receswinto permitió el matrimonio entre los romanos y los godos; desde entonces no hubo mas que un solo pueblo, y por consiguiente una sola ley.» «Este código, redactado en los concilios y por los obispos, es indudablemente mas ilustrado, mas justo, mas huma-

no, mas completo, y en una palabra, mas romano que el de los francos y el de los lombardos: las diversas relaciones sociales estan mejor definidas, su naturaleza y sus efectos analizados con mas cuidado; pero aunque indica al soberano sus deberes y al pueblo sus derechos, aunque declara la monarquía electiva, no funda por eso menos el despotismo, no dando á la libertad ninguna garantía, y no llamando jamás á los hombres libres á intervenir en los negocios importantes. La ley de los visigodos no reconocia esta distincion en el estado de las personas de donde debia salir la nobleza feudal. Para ella solo hay hombres libres y esclavos, y para los primeros no existe ninguna consideracion de sangre ó de orijen.» «No es, pues, de admirar si en España, donde esta ley se hizo el código nacional, no hubo jamás ni feudalismo ni verdadera nobleza.»

§. I *Avaros.—Búlgaros.—Slavos.*

«Antes de hablar de las incursiones de los slavos y de los estados que formaron en la antigua Sarmacia, diremos algunas palabras acerca de los reinos bárbaros de orígen asiático que vinieron como á flanquear el imperio de Oriente, y al través de los cuales se introdujo poco á poco la invasion slava.

«El movimiento de Oriente á Occidente, impreso por los hunos y Atila á las tribus asiáticas, continuó despues de él sobre la larga línea del Danubio.» «Un pueblo, resto de una poderosa nacion de tártaros, destruido en 552 por los turcos del Altai, se adelantó hácia el Volga, esterminó á los pueblos que habitaban sus orillas, esparció por todas partes el terror, y recibió el nombre de pueblo de los *avaros*, temido en toda el Asia.» Los avaros pasaron luego el Volga, hicieron alianza con la corte de Constantinopla, y sometieron los búlgaros del Don, los slavos meridionales, los venedos de Bohemia y la Moravia, y los gipedos que ocuparan la Panonia, abandonada por los lombardos. Los avaros, animados por tantos triunfos, continuaron hácia el Occidente; pero fueron rechazados por los francos (568). Entonces se lanzaron sobre el imperio de Oriente, que devastaron horriblemente. La Iliria, en otro tiempo cubierta de florecientes ciudades, quedó desierta. Los

bárbaros llegaron muchas veces á las puertas de Constantinopla, y sitiaron esta ciudad en 625. Finalmente, en 626 el patricio Bonoso batió al gefe avaro Bayan á las puertas de Bizancio, y los bárbaros se vieron desde esta época relegados en la Panonia, la Moravia y la Dacia. Los avaros conservaron los usos de la Tartaria, no edificaron en estas comarcas ninguna ciudad, y continuaron viviendo en nueve rings ó campos fortificados de inmensa extension.

Los búlgaros se hallaban establecidos en las costas del mar Negro antes de la llegada de los avaros. Sometidos por estos, mantuvieron secretas relaciones con la corte de Oriente. Despues de la muerte de Bayan intentaron sacudir el yugo; pero fueron vencidos. Por un momento recobraron la independencia; pero un nuevo pueblo, los cazares, les sojuzgó á su vez. No obstante, una parte del pueblo búlgaro forzó á Constantino á cederle las dos Mesias, en las cuales se fundó el nuevo reino de Bulgaria.

Los slavos eran unos pueblos que habian andado errantes por mucho tiempo entre el Ural y el Elba, en el país conocido de los antiguos bajo el nombre de Sarmacia. La mas conocida de sus tribus es la de los venedos, que siguiendo el movimiento invasor de Oriente á Occidente, se establecieron en las orillas del Oder en la Bohemia. Los slavos del Danubio fueron sometidos por el gefe avaro Bayan. La muerte de este les libertó del yugo, y varias de las tribus slavas ocuparon los paises conocidos hoy con los nombres de Bosnia y Servia y una parte de la Dalmacia. La dominacion de los slavos corwatas ó croatas se estendió entre Sara, el monte Negro y el Adriático, donde fundaron once *banats* ó señoríos. Desde este momento los slavos no cesaron de penetrar en las provincias del imperio de Oriente, donde por todas partes se hallan vestigios de esta nacion.

SECCION III.—INVASION DE LOS ARABES.

Imperio de Oriente.

§. I. *Desde la muerte de Teodosio el Grande hasta Justiniano.*

Teodosio al morir habia dejado el imperio de Oriente á su hijo mayor Arcadio. Hemos visto ya la debilidad y vergüenza de este reinado, que se prolongo hasta el año de 408 en que subió al trono Teodosio II, su hijo, de edad de siete años. Fue tutor del jóven príncipe el hábil y virtuoso Antimio, que abandonó luego la direccion de los negocios á Pulqueria, hermana del emperador. Esta princesa, guiada por los consejos del antiguo regente, gobernó con sabiduría y felicidad el imperio de Oriente hasta que su hermano Teodosio se encargó del mando. Sucedióle Marciano, cuya firmeza alejó á los hunos y restableció la paz en la iglesia. Fue esposo de Pulqueria, á quien debió su elevacion al trono. El sucesor de Marciano fue Leon el Grande. A su muerte fue proclamado Zenon, que vivió en la molicie é impulsó á Teodorico y á los ostrogodos sobre la Italia. Sucedióle Anastasio, de edad de sesenta años, cuyo reinado fue turbado por las sangrientas querellas de los partidos religiosos, que costaron la vida en un solo dia á cien mil habitantes de Constantinopla. La falta de sucesion del viejo emperador dió el trono á Justino, cuyo reino es solo notable por haber conducido á Justiniano al imperio.

§. II. *Justiniano* (527–565).

Justiniano, adoptado por Justino algunos meses antes de su muerte, llegó sin esfuerzo al trono imperial, que dividió con la famosa Teodora, antigua actriz, de costumbres muy disolutas, pero que sobre el trono imperial hizo olvidar por su conducta y su valor sus primeros años. Cuando Justiniano tomó la corona, la mayor parte de los reinos bárbaros establecidos en el imperio estaban en la época de su decadencia. Justiniano formó el proyecto de atacarles y de recobrar la autoridad imperial en las principales provincias del imperio de Occidente. El de Oriente poseia aun la Grecia, las provincias situadas debajo del Danubio, toda el Asia Menor y las costas del Africa hasta el reino de los vándalos. Ademas Justiniano poseia un hombre cuyos talentos militares podian rivalizar con los mejores generales de la antigua república. Era este Belisario, soldado de fortuna, natural de Tracia, y cuyo valor le habia elevado á los primeros grados del ejército. Encargóle Justiniano una expedicion contra el reino vándalo de Africa. Gelimer reinaba en él á la sazon. Dos batallas bastaron á Belisario para apoderarse de todo el pais. Cartago le abrió sus puertas, y el rey destronado adornó el triunfo de Belisario en Constantinopla. La sumision del Africa necesitaba la conquista de la Sicilia y de la Italia. Bajo el pretesto de vengar el asesinato de la hija de Teodorico, muerta por su esposo Teodato, rey de los ostrogodos de Italia, Justiniano le declaró la guerra. Belisario partió para esta nueva expedicion. La Sicilia quedó desde luego en su poder (535). En seguida penetró en la Italia, y se apoderó de Roma; pero los ostrogodos, retrocediendo, vinieron á sitiarle en esta ciudad, donde se sostuvo con solo cinco mil hombres durante un año. Cuando los ostrogodos se retiraron, Belisario les siguió hasta Ravena, donde los celos de los demas generales, especialmente de Narses, retardaron el éxito de sus empresas, pero que al fin logró realizar tomando á Ravena, y conduciendo por segunda vez un rey á los pies de Justiniano (540). Belisario fue llamado á Constantinopla antes de haber podido terminar la conquista de la Italia, que consiguió el eunuco Narses, segun hemos visto. El imperio de Oriente tuvo que sostener aun varias guerras contra la Persia, en las cuales Belisario adquirió nuevos laureles, á pesar de la emulacion y de la ingratitud de su príncipe. Por este tiempo los avaros invadieron el imperio. Constantinopla fue sitiada, y Justiniano y su imperio debieron aun su salvacion al valeroso Belisario, que derrotó á los bárbaros, y los hubiera esterminado sin los infundados celos de un emperador que no supo apreciar sus servicios y de un consejo vendido á los enemigos de la patria. Dos años despues de la última victoria de Belisario fue relegado en una prision por

sospechas de haber tenido parte en una conspiracion contra Justiniano. No obstante, reconocida su inocencia, fue puesto en libertad. Una tradicion poco digna de fe afirma que Justiniano le mandó quitar los ojos, y que Belisario se vió obligado á mendigar su sustento. Justiniano murió despues de un reinado de treinta y tres años.

El reinado de Justiniano no es solo notable por sus conquistas, sino tambien por sus trabajos legislativos. Antes de él la legislacion del imperio era un inmenso caos. Justiniano nombró en el primer año de su reinado diez ciudadanos versados en las leyes para formar de ellas un solo código. Tribonío fue el gefe de estos trabajos, que se terminaron en catorce meses. El nuevo código se denominó de Justiniano. Componíase de tres partes: 1.ª los *institutos*, que redujeron á principios elementales para uso de las escuelas todo el sistema de las leyes romanas; 2.ª las *Pandectas* ó *Digesto*, que encerraron las decisiones de dos mil tratados de jurisprudencia y el resúmen de mas de tres millones de sentencias; y 3.ª las *nuevas* recopilaciones de las leyes hechas por el mismo Justiniano.

§. III. *Desde la muerte de Justiniano hasta la de Heraclio*

Justiniano no habia dejado hijos: su sobrino, Justino II ó el Jóven, fue su sucesor. El nuevo príncipe hizo alianza con los turcos de Allai, cuyo gefe Disabul se titulaba soberano de los siete climas de la tierra. Pero á pesar de esta alianza, no pudo detener al rey de Persia Corroes en la Siria. Una enfermedad le privó del uso de las piernas. Entonces eligió por su sucesor á Tiberio (578). Este príncipe fue para Constantinopla un nuevo Trajano, y tuvo la gloria de humillar á la Persia. Tiberio murió al cuarto año de su reinado, dando su hija y el imperio á Mauricio (582). Las desavenencias entre los príncipes persas convirtieron á la Persia de enemiga en aliada del imperio; y los ejércitos de ambos estados combatieron juntos contra los avaros. Una insurreccion militar quitó el imperio á Mauricio, cuyo sucesor fue el oscuro Focas, que hizo decapitar á Mauricio y su familia. Mil crímenes se siguieron,

hasta que la rebelion del exarco de Africa Heraclio derribó al tirano, que fue decapitado en su mismo palacio despues de haber sufrido terribles ultrajes y tormentos (610). Los crímenes de Focas tuvieron consecuencias funestísimas para el imperio. Corroes II, rey de Persia, bajo el pretesto de vengar á Mauricio invadió las provincias del Asia, y los Persas acamparon mas de diez años á la vista de Constantinopla; por manera que el imperio se hallaba reducido al recinto de los muros de esta ciudad, á algunos cantones de la Grecia y de la Italia, la provincia de Africa, y á un pequeño número de ciudades marítimas del Asia. Heraclio se hallaba ya decidido á retirarse á Cartago, y lo hubiera ejecutado sin los ruegos del patriarca, que desplegando en favor de su pais la autoridad de la religion, condujo al príncipe al altar de Santa Sofía, donde le hizo jurar vivir ó morir con el pueblo que Dios le habia confiado. Finalmente, Heraclio con el auxilio de un ejército de avaros se resolvió á atacar el imperio persa, y llegó hasta las puertas de Ispahan, volviendo lleno de gloria al cabo de tres años á la capital de su imperio. Heraclio emprendió de nuevo la guerra, y Corroes fue completamente derrotado y murió asesinado por los suyos. El emperador entró triunfante en Constantinopla, y despues de tantos trabajos gozó de un dia de descanso. Los embajadores de los francos y de la India vinieron á felicitarle. No obstante, el imperio quedó agotado, y enemigos mas terribles que los persas iban de nuevo á combatirle y por fin á terminarle.

EL ISLAMISMO.

§. I. *La Arabia y la Meca.*

La Arabia seria casi un desierto estéril si las lluvias y las nieblas del Océano no hubiesen formado en las playas de sus mares el Yemen y la Arabia Feliz, pais de los inciensos y de los aromas. El árabe es valiente, franco, generoso, y puede fiarse en su palabra y su hospitalidad. Tiene un placer en dar, y el sobrenombre que prefiere es el de *Mano de Oro*. Si saquea y roba, es porque se cree el rey del desierto y con dere-

cho de hacer tributarios á cuantos le atraviesan. Los árabes carecen de historia, porque la historia es el cuadro de las revoluciones, que dejan á veces sangrientos vestigios. Así los pueblos que como los árabes llevan siempre impreso un mismo sello, estan encadenados á unas mismas costumbres que pasan con el mismo traje por la vista de los siglos, permaneciendo en fin como restos vivos del antiguo mundo: como monumentos inmutables de lo pasado, no pueden tener otra historia que la que tiene el mundo material, que es hoy lo que hace seis mil años, que dura, pero que no vive. Hubo sin embargo algunas épocas en que los árabes se reunieron á la voz de un hombre hábil é inspirado, y salieron de sus desiertos para mezclarse bruscamente en los pueblos que poseen una civilizacion y una historia. Estas épocas pueden reducirse á cuatro: la de los Hicsos, la de Odenat, la de Mahoma y la de los Wahabitas. Vamos á ocuparnos de la tercera, que es la mas importante. Empezaremos por las tradiciones árabes acerca de la Meca.

La Meca está situada en el fondo de un valle estéril sembrado de piedras, como un suelo abandonado por la mar y rodeado de montañas estériles y descarnadas. Mucho antes de Mahoma la Meca era considerada por los árabes como una ciudad santa. En efecto, la Meca es la cuna de las mas antiguas tradiciones árabes. Segun ellas, allí se detuvo el primer hombre cuando las seducciones de la serpiente y de la muger le arrojaron del paraiso. «El espíritu de Dios, dicen, le condujo á la tierra del islamismo, y por todas partes nacian bajo sus pies la fertilidad y la abundancia, símbolos de la fecundidad que la tierra recibiria con el trabajo del hombre. Pero cuando Cain consumó su primer homicidio, Adan buscando á su predilecto, halló su cadáver en el valle de la Meca. La tierra habia bebido la sangre del inocente: Adan la maldijo, y permaneció cubierta de abrojos y de espinas.» «Sin embargo, aquí, segun las mismas tradiciones, los ángeles habian erigido una tienda que llamaron la casa de Dios. Consagróla Adan con el nombre de Keabé, con el tabernáculo del Señor, enseñando en ella á su posteridad la doctrina de la unidad divina y los deberes del culto islamita.» Así el primer hombre fundó al mismo tiempo el templo y la ley. «Cuando vino la época del diluvio, el ángel Gabriel subió al cielo esta tienda divina, que colocó directamente sobre el Keabé primitivo.» «Luego que cesaron las aguas del diluvio, Set, hijo de Noé, construyó sobre el mismo lugar un santuario enteramente semejante al primero. Pero era frágil y perecedero: así, continúan las tradiciones, cuando Abrahan vino á visitar al desierto á su hijo Ismael, ambos construyeron de nuevo el Keabé, colocando en él una piedra negra que encerraba el símbolo de la fe musulmana.» «Cuando Dios hubo creado el mundo, dicen las mismas tradiciones, reunió sus ángeles, y mostrándoles esta obra de todo su poder, dijo: «*¿No soy yo vuestro Señor?*» y todos, exceptuando los *djnnus*, arrojados en las islas lejanas, respondieron: «*Sí, vos solo sois nuestro Dios.*» «Este reconocimiento de la unidad de Dios y de su poder es el que está oculto en lo interior de la piedra negra. En el dia del juicio, cuando se abra para dejar leer su santa y divina fórmula, dará testimonio en favor de los que se hayan acercado á ella con un corazon creyente.» «Construido el templo, Abrahan subió á la montaña próxima, y con una potente voz gritó: «*¡Oh pueblos, venid á vuestro Dios!*» y oyó un inmenso murmullo, un ruido terrible que se elevaba de la tierra: eran las naciones que respondian á su llamamiento y saludaban al Señor, el Dios único y fuerte.» «Ismael, establecido guardia del Keabé por Abrahan, tuvo doce hijos como Jacob: el mayor, Kaidar, fue el tronco de los *Koreisquitas*, la mas noble, la mas elegante de las tribus de la Arabia, la que hablaba el dialecto mas puro y á la que perteneció hasta Mahoma la guardia del templo. Durante muchos siglos los Koreisquitas conservaron el islamismo en su primitiva pureza; pero las mugeres de los Amalicitas les corrompieron, y la idolatría penetró hasta el Keabé, á cuyo alrededor se erigieron hasta trescientos ídolos.» «Sin embargo, el rey cristiano de la Abisinia habia conquistado el Yemen, y procuraba propagar su religion en la península. Alarmados los Koreisquitas, sorprendieron é incendiaron el templo de los abisinios, que con un ejército formidable marcharon á tomar venganza sobre la Meca; pero el elefante blanco que montaba el general abi-

sinio cayó sobre sus rodillas, y adoró el templo: al mismo tiempo aves de estraña forma acudieron como una tempestad, y de los cuatro ángulos del horizonte lanzaron piedras contra los etíopes, que se vieron forzados á retroceder.» Tales son las tradiciones árabes de la Meca y de su templo.

§. II. *Mahoma.*

En este mismo año, que los árabes en recuerdo de su victoria llaman el *año del elefante*, nació Mahoma. Su abuelo Abdul-Matuleb pertenecia á la mas distinguida familia de la tribu de los Koreisquitas, y era guardian de las llaves del Keabé; pero llevaba consigo la vergüenza de tener un solo hijo. En su desgracia se dirigió á Dios, haciendo voto de sacrificar un hijo si le concede diez. Dios le concedió su peticion, y se vió obligado á sacrificar á su querido Abdallah, designado por la suerte. No obstante, antes de consumar el sacrificio consultó á una muger del Hedjaz, famosa por su pretendido comercio con el cielo. «Poned, contestó, el niño de un lado y diez camellos de otro, luego echad suertes hasta que se pronuncie contra Abdalla añadiendo cada vez diez camellos.» Desde entonces el precio de la sangre ó el wergeld árabe se fijó en todo el desierto en cien camellos, porque hasta la onzava vez no se pronunció la suerte contra Abdallah. — Este fue tambien guardian del templo, y halló el pozo sagrado de Zenzen, que las tradiciones árabes suponen abierto por el ángel Gabriel cuando Ismael iba á morir de sed en el desierto. Abdallah fué el padre de Mahoma. Las tradiciones de la Arabia rodean la cuna de su profeta de brillantes prodigios. En efecto, en la noche que vino al mundo, una luz brillante iluminó toda la Arabia; los demonios fueron precipitados de las esferas celestes; un violento temblor de tierra conmovió el palacio de Corroes, rey de Persia; sus cuatro torres se destruyeron, y finalmente se apagó el fuego sagrado de Zoroastro. Durante la infancia de Mahoma continuaron los prodigios. El ángel Gabriel en forma de un hombre, vestido de blanco, le abrió el pecho, sacó de él su corazon, le purificó y le impregnó en el espíritu divino.—Mahoma quedó desde muy niño huérfano y pobre. Su padre al morir le habia dejado por toda herencia cinco camellos y un esclavo etíope. Su tio Abustaleb le llevó á su casa y le enseñó el comercio. A la edad de trece años le llevó consigo á Siria, donde un sacerdote cristiano le predijo su futuro destino. Los negocios de una rica viuda le condujeron de nuevo á Siria, en cuyo viaje suponen algunos se instruyó en la religion judaica y cristiana; pero no tenia necesidad de ir á conocer estos dogmas fuera de su comarca, donde se hallaba el Evangelio y la Biblia, pues por todas partes habia entonces cristianos y judios.—A su regreso de Siria se casó con Cadisha, que era la viuda que le habia empleado. Desde esta época la historia se calla, y se ignora lo que hizo Mahoma desde la edad de veinte y cinco años hasta la de cuarenta; aunque si hemos de dar fe al historiador Abulfeda, Mahoma pasó estos quince años meditando en la soledad acerca de los cultos que se dividian la Italia, sobre la necesidad de una reforma y ensayando su futuro apostolado. Las primeras conversiones de Mahoma fueron las de su esposa, la de su esclavo Said, la de su primo Alí y la del rico y poderoso Abubekre. Durante los primeros tres años de su predicacion se formó una pequeña porcion de fieles dispuestos á defender su persona y su doctrina. Una vez seguro de su fanatismo, se lanzó abiertamente en el palenque. Entre los árabes el genio poético era considerado como inspiracion divina. Los poemas se fijaban en las murallas del Keabé. Mahoma colocó en ellas los suyos, y su segunda *Soura* eclipsó la poesia de todos sus contemporáneos. Alarmados los Koreisquitas con los triunfos del reformador, desterraron á todos los creyentes ó prosélitos de su doctrina. El mismo se vió obligado á ausentarse de la ciudad por algun tiempo; pero muy pronto reapareció en la Meca, donde continuó con ardor su predicacion. En las plazas públicas, en los mercados, en los caminos atacaba la idolatría y predicaba la unidad de Dios.—La primera ciudad convertida fué Yatreb, rival de la Meca. En poco tiempo casi todos los habitantes pronunciaron la fórmula de la fe musulmana: «No hay mas Dios que Dios y Mahoma es su profeta.» Queriendo tener á este en su compañia setenta y dos yatrevitas, vinieron á ofrecerle un asilo en su ciudad, empeñándose

con juramento á defenderle. Esta oferta era de gran importancia, pues Mahoma, de sectario pobre, perseguido y sin apoyo, se hallaba convertido en pontífice de una ciudad poderosa, y podia apoyar con las armas sus conquistas espirituales. Mahoma vino á Yatreb, que desde entonces tomó el nombre de ciudad del profeta, Medinet-Alnebi, en la cual organizó un nuevo gobierno. Sus primeros discípulos habian permanecido en la Meca á donde volvió de nuevo Mahoma. Pero los Koreisquitas empeñaron con juramento á un hombre de cada tribu para que le asesinara. Mahoma, advertido, dejó secretamente la Meca, y mientras que su fiel Alí, acostado en su cama y cubierto con su capa, burlaba la vigilancia de los asesinos, el profeta huia hácia Medina. Alá le protegió en su huida ó *egira*, desde cuya época data el poder del reformador (16 de julio de 622). En efecto, hasta entonces Mahoma no habia tenido mas armas que su palabra poética y entusiasta; pero ahora, dueño de una ciudad rica y poderosa, levanta en Medina el estandarte destinado á hacer retroceder el *laburum* de Constantino y el cordero de cuero del herrero persa. «No seguiremos al apóstol en esta via de sangre y de carniceria, que de combate en combate le condujo de nuevo hasta las puertas de la Meca.» Antes de entrar en esta ciudad, Mahoma renovó el llamamiento de Abrahaa, la solemne convocacion de todos los pueblos al islamismo. Al efecto envió diputados á la Persia, á Constantinopla, al Egipto, á la Abisinia y á todos los emires de la Arabia. Los árabes llaman á esta época el año de las embajadas. Cuando Mahoma hubo así anunciado su evangelio, entró en la Meca. Los trescientos ídolos que rodeaban el Keabé fueron derrocados por las piadosas manos de los fieles, cuyos golpes acompañaban las maldiciones del profeta: «*La verdad ha aparecido, decia, y la mentira se ha disipado como un ligero vapor.*» Pero Mahoma no pudo ver los triunfos reservados á su doctrina: un veneno que le habia administrado la hermana del rey de los judios le quitó lentamente la vida. Mahoma murió el 8 de junio del año 632 de nuestra era, onzava de su egira. La obra de Mahoma fue continuada por sus discípulos. La guerra santa y la conversion por las armas era uno de los preceptos del profeta. Ningun pueblo observó mas fielmente la ley de su legislador. Los árabes estendieron en menos de un siglo, de 632 á 717, su dominacion y el islamismo, desde las fronteras de la China, hasta la cumbre de los Pirineos, conquistas, que, á pesar de su rapidez, subsisten aun hoy casi intactas despues de doce siglos.

§. III. *El Koran.*

El Koran no ha sido redactado por Mahoma: el califa Abubekre recogió los fragmentos que el ángel habia traido hoja por hoja al profeta. Este libro, del cual cada página habia sido compuesta para las necesidades del momento, carece de unidad y de sencillez: «Es un libro árido como el cielo que le ha inspirado.» La sencillez del dogma y del culto solo ha permitido á su autor un desarrollo moral: de aquí el gran número de sentencias y apotegmas que contiene. Muchos de sus capítulos son tambien cantos guerreros, pues si Mahoma comenzó por la palabra, continuó con el alfange. Desde luego coloca su Dios con todos sus atributos, y cuando les describe, su palabra, siempre elegante, se hace sublime. Pontífice austero, no desciende jamas á la discusion. Asi no hay que buscar en el Koran la dulce persuasion del Evangelio, su enseñanza llena de caridad, ni sus hermosas parábolas. Sin embargo, se encuentran á veces en el Koran algunas piadosas leyendas ó cuentos morales.

LA INVASION ARABE.

§. I. *Conquista de la Siria, de la Persia y del Egipto.—Guerra en Africa.*

A la muerte de Mahoma los gefes de las tribus quisiéron restablecer el antiguo gobierno, y los fugitivos de la Meca y los auxiliares de Medina quisieron elegir á dos califas independientes. El tumulto se aplacó por la resolucion de Omar, que vino á colocarse bajo las filas de Abu-Bekre. No obstante, Alí, primo y yerno de Mahoma y su mas querido discípulo,

rehusó durante seis meses reconocer al sucesor del profeta.—Mahoma comenzara ya la guerra santa: Abu-Bekre, su sucesor, la continuó, llamando á ella todas las tribus de la península arábiga. Dos ejércitos salieron á la vez de la Arabia: el uno marchó hácia la Siria; el otro, mandado por Kaled, se dirigió hácia el Eufrates.

Conquista de la Siria. (632-639). Abu-Bekre habia recomendado á sus ejércitos de la Siria que no quemasen las palmeras, que no asolasen las campiñas, que fuesen fieles á su palabra, que perdonasen á os viejos, á las mugeres y á los niños, que respetasen los enviados de paz, é invitasen á los pueblos á la fe antes de combatirlos. No obstante, la guerra era el último término del convencimiento. Bostra sucumbió despues de un largo sitio. Damasco, capital de la Siria, no pudo sostenerse á pesar de un ejército de setenta mil griegos que vinieron á su socorro, y capituló en 634. Otras ciudades siguieron la misma suerte. Kaled despues de su expedicion sobre el Eufrates, destruyó en 636 todo el ejército cristiano. Jerusalen sucumbió despues de una resistencia de cuatro meses. Ya era entonces Califa Omar, que vino á jurar la capitulacion, y edificó una mezquita donde habia estado el templo de Salomon. Alepo fué escalada. Entonces el emperador Heraclio dejó á Antioquia y abandonó á sí misma la Siria, teatro de sus antiguas proezas. Su hijo Constantino abandonó precipitadamente á Cesárea y se retiró á Constantinopla. Los árabes, apostados en Jerusalen y Antioquía, obligaron bien pronto á abrir sus puertas á casi todas las ciudades fenicias. La Cilicia fue tambien ocupada por estos conquistadores, que desde entonces continuaron sus saqueos hasta las cercanias de Constantinopla.

Conquista de la Persia. Omar, sucesor de Abu-Bekre, envió en 636 á Said con treinta mil hombres para conquistar la Persia, cuyo trono ocupaba entonces un niño de quince años, último vástago de los Sasanidas. Sin embargo, los persas lucharon con energia por la defensa de la religion de Zoroastro; pero la batalla de Cadesiah, que duró tres dias, facilitó á los árabes la conquista del Irak y la toma de Ctesifon, que destruyeron, fundando en su lugar bajo la confluencia del

Tigris y del Eufrates á Basora, y algo mas distante, sobre la orilla occidental del Eufrates, á Kufá, ciudades que se hicieron luego muy florecientes. Una segunda victoria de los árabes hizo á estos casi dueños del resto de la Persia.

Conquista de Egipto. (638-640). Amru, general de los Califas, fue el conquistador del Egipto. Una órden equívoca de Omar le condujo á este pais. Pelusa y Menfis cayeron en su poder. Los árabes fundaron el *Cairo* ó la ciudad de la victoria. La sumision de los coptos forzó á os griegos á concentrar todas sus fuerzas en Alejandria, que se defendió durante catorce meses. No obstante, Amru se apoderó de esta ciudad, donde se dice halló 4,000 palacios, 4,000 baños, 400 teatros y 40,000 judios tributarios. Amru desmanteló esta ciudad, quemó los restos de su famosa biblioteca y edificó la mezquita de la Clemencia, en el lugar donde habia detenido el furor de sus tropas. Siete semanas despues de la toma de Alejandria murió Heraclio con el dolor de haber perdido el fruto de sus primeros triunfos.

Guerra en Africa (647). El califa Otman, que habia confiado el gobierno del Egipto al Emir Abdallah, le ordenó llevase al resto de Africa las armas y la ley musulmanas. Trípoli y toda la comarca tripolitana cayeron en poder de los árabes, que en el espacio de veinte años estendieron su imperio desde las orillas del Oxus hasta el centro del Africa. Pero sus querellas intestinas vinieron á suspender esta serie de triunfos rápidos.

§. II. *Revolucion en el califato.—Ommiadas.=Nuevas conquistas.*

El califa Otman, que habia sucedido en 644 á Omar, muriera asesinado en 665, y la cátedra del profeta fue ocupada por el virtuoso Alí. Pero el nuevo príncipe de los creyentes tuvo que reprimir numerosas rebeliones. Desde luego Tela y Zobeir sublevaron el Irak y la Asiria; y aunque fueron vencidos en Basora, el califa vió levantarse contra sí un adversario mas temible. Moawiyah, de la antigua familia de los Ommiadas, enemiga por mucho tiempo del profeta, se sublevó con-

tra Alí. Durante ciento diez dias los dos ejércitos se combatieron sin descanso, y la victoria estaba aun indecisa, cuando tres fanáticos juraron poner fin á la guerra civil, asesinando á Alí, Moawiyah y Amru. Solo Alí sucumbió, dejando con su muerte el cetro á su rival. Hasan y Hosen, hijos de Alí, obtuvieron el título de califas, y sus descendientes fueron mirados por los musulmanes de la Persia como únicos legítimos sucesores del profeta; pero no por eso la familia de los Ommiadas dejó de recoger toda su herencia. Moawiyah proclamó á su hijo comandante de los creyentes, haciendo el califato hereditario de su familia y aboliendo la práctica que le hacia electivo. Moawiyah continuó la guerra de Africa, donde los árabes fundaron en 670 á Kairowan cerca de Cartago. — Moawiyah, siendo aun emir de Siria, habia hecho construir algunas escuadras en Fenicia. Desde 655 su armada se compuso de mil setecientas velas, y emprendió sus correrías marítimas, viniendo á sitiar en 668 á Constantinopla. Yezid, hijo del califa, mandaba esta armada, que durante los seis años siguientes, volvió aun seis veces bajo los muros de la ciudad imperial, de donde fue siempre rechazada por el fuego griego (669-675). La muerte de Moawiyah dió origen á nuevos disturbios, en los cuales perecieron los dos hijos de Alí. Sin embargo, el Ommiada Merwan I reconquistó el Egipto, donde mandaba Abdallah Abdalmalek, sucesor en el califato, y restableció la unidad de este, reuniendo todas las provincias de que se hallaba desmembrado. Entonces el califato de Damasco volvió á comenzar sus conquistas.

Conquista en la Alta Asia y en la Asia Menor. En 707 bajo el califa Walid I las armas árabes llegaron hasta las fronteras de la China, y la religion musulmana se estableció en las regiones caucásicas. Parte del Alta Asia y del Asia Menor pasaron á poder de los secuaces del profeta. — Estos triunfos decidieron á Soliman, sucesor de Walid, á emprender de nuevo el sitio de Constantinopla; pero despues de trece meses de sitio, los árabes tuvieron que retirarse con pérdidas considerables (718).

Conquista del Africa. Hasan, enviado á Africa, tomó por asalto á Cartago, que recobrada de nuevo por los griegos,

cayó en fin en poder de los árabes, que la destruyeron (692-698). Sin embargo, Caina, reina de los moros, se sublevó y rechazó á los árabes hasta el Egipto. Pero Musa y sus hijos, sucesores de Hasan, pusieron fin á la guerra de Africa, y los moros confundidos con los beduinos se convirtieron al islamismo.

Invasion de los árabes en España. Por esta época la España se hallaba aun sometida á los visigodos; pero su monarquía, sin unidad nacional, era turbada incesantemente por las facciones eternas, que mantenia su carácter electivo, las pretensiones de los obispos y la ambicion de los grandes. En 711 los árabes emprendieron y consiguieron en gran parte la conquista de la península.

§. III. *Segunda revolucion en el califato. — Caida de los Ommiadas.*

La familia de Ommiah, enemiga de Mahoma, que bajo su gefe Abiz-Sofian habia en otro tiempo perseguido, era mas bien sufrida que amada sobre el trono de Damasco, y los fieles se volvian hácia los descendientes del profeta. Los Fatimitas parecia que abdicaban ellos mismos sus pretensiones; pero los Abasidas retirados en la Siria predicaron en las provincias de Oriente su derecho hereditario. Abu-Moslem, emir de Korasan, se sublevó el primero, y comenzó la sangrienta querella de los *blancos* y de los *negros*. El Abasida Ibrahim, nieto de Abbas, tio del profeta, habia conseguido ya alguna ventaja cuando fue hecho prisionero y muerto en una peregrinacion á la Meca. Sus dos hermanos, Abul-Abas y Almanzor (el Sanguinario), se ocultaron en Cufá, cuyos habitantes ganara su tio Abdallah. Finalmente, los Abasidas, habiendo conseguido reunir un ejército numeroso, marcharon contra Merwan II (743-750), apellidado por su valor el Amo de Mesopotamia, le vencieron á las orillas del Zab, y le persiguieron hasta Egipto, donde el catorce y último Ommiada fue muerto de un lanzazo en Musir (750). La lucha entre las dos familias habia durado cuatro años. Los últimos ochenta Ommiadas que se rindieron fueron desollados, colocando sobre

sus cadáveres la mesa de un espléndido festin. Sin embargo, Abderramen, uno de ellos, que escapara á la carnicería, despues de haber andado errante cuatro años por el Africa, fue llamado á España por los descontentos, y fundó en esta península el califato de Córdoba. Los Abasidas no quisieron residir en Damasco. Estableciéronse en Ambar, y luego en Bagdad, fundada por Almanzor, sobre el Tigris, no lejos de las ruinas de Ctesifon. Asi el inmenso imperio conquistado en menos de un siglo por las armas de los musulmanes, fue dividido en dos califatos rivales y enemigos.

SECCION IV.—IMPERIO DE LOS FRANCOS.

§. I. *Decadencia de los Merovingianos.*

En la muerte de Dagoberto comienza la época de la decadencia de los Merovingianos. Hasta entonces los reyes de esta casa habian por lo menos reinado por sí mismos; pero ahora, encerrados en sus palacios, dejaran crecer al lado del trono el poder de los *mayordomos de palacio*, que en menos de un siglo les despojaran completamente de él. Dagoberto habia dejado dos hijos: Clovis II, que reinó en Nustria y en Borgoña bajo la tutela del mayordomo Æga, y Sigiverto II, que reinó en Ostrasia. No obstante, las revoluciones y la ambicion de Grimoald reunió la corona de Dagoberto, esto es, los tres reinos de los francos, en las sienes de Clovis II, que murió dos meses despues. Su hijo mayor Clotario III reinó en Nustria hasta 670, administrando el reino el mayordomo de palacio Ebroin; y el otro hijo de Clotario, Childerico II, reinó en Ostrasia hasta 673 bajo la tutela de otro mayordomo. Despues de la muerte de Clotario II, Ebroin proclamó por su sucesor á Tierri III, hijo de aquel, esforzándose en restablecer la autoridad real. Irritados los grandes de Nustria, se unieron secretamente con los de Ostrasia, y batieron á Ebroin. Childerico II fue investido con la doble corona de la Nustria y la Ostrasia; pero fue luego asesinado por los mismos señores que le elevaran. A favor de estos disturbios el mayordomo Ebroin recobró la libertad, y Tierri III, que habia obtenido el

trono de Nustria despues de la última revolucion, le rehabilitó en su destino de mayordomo de palacio. Entonces continuó la política que habia seguido ya antes, y se hizo el adversario de los grandes y de Martin, mayordomo del palacio de Ostrasia, que se habia hecho declarar duque y príncipe de los francos, y al cual hizo asesinar. Pero Ebroin sufrió muy pronto la misma muerte, y no pudo sacar fruto de su crímen. Pepino de Heristal sucedió á Martin en el poder, y continuó la lucha del partido aristocrático contra la monarquía que habia defendido Ebroin. Pepino batió en Testri (687) á los nustrios, borrando la Nustria del catálogo de los reinos. Desde la batalla de Testri hasta la consagracion de Pepino el Breve (752) el título de rey, aunque sin poder y hasta sin honores, continuó en los príncipes Merovingianos, que pasaron oscuramente sobre el trono. En este espacio de sesenta y ocho años ninguna reclamacion se elevó en favor de esta raza degenerada, que solo se reprodujo con trabajo, muriendo casi todos adolescentes. Llamáronse los reyes vagamundos.

§. II. *Poder creciente de la familia de Pepino.*

En el sétimo siglo, por consecuencia de la decadencia de la familia de Meroveo, de la debilidad de la Nustria, de la ambicion de los mayordomos de palacio y de los grandes propietarios ostrasianos, que querian vivir independientes en sus tierras, la monarquía de los francos se deshacia á pedazos. La Alemania, que habia reunido toda entera, se dividia en seis ó siete principados. Pero los Carlovingianos detuvieron este desmembramiento prematuro, primero como duques y príncipes de los francos, título tomado por Pepino y Martin aun antes de la batalla de Testri, luego como reyes bajo Pepino el Breve y Carlomagno. Poseemos pocos pormenores acerca de Pepino de Heristal. Su viuda quiso conservar á su nieto la doble mayordomía de la Nustria y de la Ostrasia. Pero los pueblos rehusaron reconocer la autoridad de una muger y de un niño. Los nustrios nombraron un mayordomo, y los ostrasios pusieron á su cabeza bajo el mismo título á Cárlos Martel, hijo natural de Pepino (719). Este nuevo gefe recon-

quistó parte de la Alemania, hizo reconocer de nuevo la supremacía de los francos, conquistó la Frisa, y en seis expediciones consecutivas relegó en las selvas á los sajones. Pero el mayor triunfo de Cárlos fue su victoria contra los sarracenos que habian penetrado hasta Potiers. Allí se encontraron de nuevo á la extremidad del Occidente los bárbaros del norte y del mediodia, los germanos y los árabes. La refriega fue sangrienta, porque no eran solo dos pueblos, sino dos religiones, dos civilizaciones, dos mundos, la Europa y el Asia, las que allí luchaban. El Asia fue vencida como siempre, como lo habia sido por la Grecia y por Roma, como lo es hoy por la Rusia y la Inglaterra. Cárlos completó esta victoria recobrando todas las conquistas de los árabes hasta los Pirineos, que volvieron á pasar. Este gran poder y los triunfos contra los infieles, atrajeron sobre Cárlos las miradas del obispo de Roma. En 740 el papa le envió las llaves del sepulcro de San Pedro, y reclamó sus socorros contra el rey de los lombardos, olvidando que Cárlos habia pagado con los bienes de los monges los servicios de sus soldados.

Pero la muerte impidió á Cárlos Martel libertar al pontífice. Sus hijos se dividieron su herencia (741). Pepino el Breve obtuvo la Nustria, la Borgoña y la Provenza; Carloman, la Ostrasia, con los paises de los alemanes y de los turingios; y Grifon, algunos distritos poco estensos. Para acallar el descontento de este último, colocaron sobre el trono á Childerico III (742). En 746 Carloman dejó á Pepino su parte de herencia. Grifon sublevó contra él los sajones y los alemanes; pero Pepino les derrotó, y quedó dueño absoluto de todo el imperio. Entonces Pepino arrojó la máscara, y envió á Roma á consultar al pontífice acerca de los reye de Francia que poseian el nombre sin la autoridad. El papa respondió que era mejor que el que poseia ya la autoridad de rey lo fuese en efecto. «Segun la sancion del pontífice romano, Pepino fue llamado rey de los francos, ungido para esta alta dignidad con la uncion sagrada por la santa mano de Bonifacio, arzobispo y mártir de dichosa memoria, y elevado sobre el trono, segun la costumbre de los francos, en la ciudad de Soisons. En cuanto á Childerico, que se adornaba con falso nombre de rey, fue colocado en un monasterio por Pepino.»

§. I. *Pepino.—Situacion de la Italia.—Guerra de Aquitania.*

Pepino el Breve comienza en el año de 752 la segunda dinastía de los reyes francos, destinada á restablecer su supremacía en Europa, á renovar el imperio de Occidente, á constituir el antagonismo fecundo del poder temporal y del espiritual y á conducir por sus concesiones la formacion del régimen feudal. Bajo los Merovingianos la antigua sociedad romana habia concluido de disolverse: bajo los Carlovingianos una sociedad nueva comenzó á formarse, y cuando su raza se estinguió, la verdadera edad media existia ya. Hemos visto bajo Cárlos Martel y Pepino establecerse las primeras relaciones entre los papas y los mayordomos de palacio; pero estas relaciones se estrecharon mas con el establecimiento del cristianismo en Alemania. Ambos poderes tenian gran interés en el buen éxito de esta empresa. Los pontífices para llenar los deberes de su ministerio con la conversion de los paganos; los gefes de la Ostrasia, para desarmar unos vecinos incómodos y turbulentos, conduciéndoles á una nueva vida de paz y civilizacion. Todas las conquistas del cristianismo debian ser otras tantas victorias para ellos. Asi auxiliaron eficazmente los esfuerzos de San Bonifacio, que tuvo la gloria de fundar la iglesia de Alemania.

Situacion de la Italia. Luego que los lombardos conquistaron las orillas del Po, la Toscana y las comarcas montañosas de los Apeninos, toda la parte litoral de la península permaneció sumisa al emperador de Constantinopla, y á su delegado el exarco de Ravena, que gobernaba por sí mismo el exarcato propiamente dicho; esto es, Ravena, Bolonia, Imola, Ferrara etc. y por medio de duques, que estaban bajo su vigilancia, las demas ciudades de la península, de la Dalmacia y de las islas italianas, Roma, Gaeta, Nápoles, Tarento, Siracusa, Venecia etc. Este estado de cosas subsistió en medio de las numerosas vicisitudes y de las guerras continuas de los griegos y de los lombardos hasta mediados del siglo VII. El ducado de Roma se componia entonces del antiguo Lacium

y del pais de los sabinos; pero los obispos solo tenian la administracion temporal de los bienes cedidos á la iglesia de Roma por Constantino y sus sucesores, aunque sin ningun derecho real. Cuando en 726 Leon el Isaurio proscribió el culto de las imágenes, el papa Gregorio II se declaró con violencia contra el edicto iconoclasta, y todas las ciudades griegas de la Italia, secundando su indignacion, expulsaron á sus duques Luitprand, gefe de los normandos, aprovechando la coyuntura, se apoderó de Ravena, Bolonia y otras ciudades. Al propio tiempo Roma se constituyó en república, confiando á su obispo la suprema magistratura del nuevo estado, que se estendia á la sazon desde Viterbo á Terracina y desde Narin á la embocadura del Tiber; formándose así la soberanía temporal de los papas. Sin embargo, Gregorio II, inquieto de ver á los lombardos dueños del exarcato, entabló secretas negociaciones con Venecia. Era esta entonces una reunion de doce villas formadas en las lagunas del Adriático, y que poseian ya una marina que puso al servicio del nuevo exarca para conseguir la expulsion de los normandos. Gregorio III anatematizó de nuevo á los que destruyeron las imágenes, prolongándos así la lucha de los iconoclastas y sus adversarios. No obstante, Luitprand, irritado contra el pontífice, vino á sitiar á Roma en 741, que se vió obligada á implorar los socorros de Cárlos Martel como hemos visto; pero la intervencion de los francos no fue entonces necesaria, porque el gefe normando restituyó al papa el ducado de Roma. Empero la corona de Lombardía recayó en 749 en el ambicioso Astolfo, que se apoderó de Ravena y obligó al pontífice Estéban II á buscar un asilo en la corte de Pepino. Este se hizo entonces consagrar de nuevo por el papa en San Dionisio con sus dos hijos Cárlos y Carloman. En seguida Pepino al frente de un ejército se presentó en la Italia, sitió á Astolfo en Pavía, obligándole á devolver sus posesiones á la Iglesia. Pero Astolfo, una vez libre de su enemigo, no quiso cumplir su promesa. Pepino pasó segunda vez los Alpes, y puso al papa en posesion de las diez y siete ciudades del exarcato, de la Pentapole y de Narin.

Guerra de Aquitania. Pepino empleó nueve campañas en esta guerra de devastacion, hasta que los aquitanios se sometieron despues de la muerte de su duque Waifre. Terminada la última expedicion contra la Aquitania, Pepino murió en Paris el 24 de setiembre de 768. Sus hijos Cárlos y Carloman fueron sus sucesores.

§. II. *Carlomagno.—Sus guerras en Germania, Italia y España.—Su gobierno.*

Tres años despues de haber subido al trono los dos hijos de Pepino, una enfermedad quitó la vida á Carloman. Su hermano Cárlos, sin cuidarse de los derechos de sus sobrinos, se apoderó de toda la herencia en una reunion de grandes que se verificó en los Ardenes. La viuda de Carloman se retiró con sus dos hijos á la corte de Didier, rey de los lombardos, cuya hija acababa de ser repudiada por Cárlos. Este, viendo la guerra inevitable, la condujo á la Italia. Todo el pais que poseian los lombardos cayó en su poder, á excepcion de Pavía y Verona. Durante el sitio de estas dos plazas Cárlos fue á Roma, donde el papa y los romanos le colmaron de honores. No obstante, las dos ciudades sitiadas sucumbieron, y Cárlos tomó el título de rey de los lombardos, y la corona de hierro que la reina Teolinda habia hecho fabricar con un clavo de la Santa Cruz. Pero las mayores guerras de Cárlos fueron contra los sajones, y precedieron á la de Italia. La religion fue el primer pretesto. En efecto, los sajones, irritados contra los misioneros, quemaron la iglesia y asesinaron un gran número. Cárlos pasó á Sajonia en 772, derrocó el Herman-Saul, principal ídolo de los sajones, y les obligó á mantenerse en paz durante dos años. Cuando Cárlos se hallaba en Italia supo su nueva rebelion, y en 775 Cárlos volvió á la Sajonia, fundando en medio de sus selvas varios castillos fortificados. Cárlos volvió aun á Sajonia, donde procuró establecer un sistema regular de conversion y de conquista religiosa. Un ejército de sacerdotes sustituyó al de los soldados. «Todo el pais, dicen las crónicas, se dividió entre los abades y los obispos. Creáronse sucesivamente ocho poderosos obispos (780-802), fundaciones eclesiásticas y militares, donde los gefes mas dóciles tomaban el título de condes para ejecutar contra sus hermanos

las órdenes de los obispos.» Cárlos, creyendo haber asegurado la paz de la Sajonia, volvió por tercera vez á Italia para hacer consagrar á su hijo Pepino como rey de Italia y á Luis como rey de Aquitania. Una nueva insurreccion de los sajones costó la vida á cuatro mil y quinientos, que fueron decapitados en un dia en Verden.

En el año de 778, cuando Cárlos bautizaba en Pederborn millares de sajones, un sarraceno vino á ofrecer á Cárlos varias ciudades de España. El rey, juntando su ejército, se resolvió á atravesar las cumbres de los Pirineos por el pais de los gascones, atacó y tomó á Pamplona, pasó á vado el Ebro, se acercó á Zaragoza, y volvió de nuevo á Pamplona. Al volver á Francia los gascones le atacaron en las gargantas de los Pirineos, donde se dió la famosa batalla de Roncesvalles, en la cual murió Roldan, comañdante de las fronteras. Las demas expediciones de los francos del otro lado de los Pirineos fueron dirigidas por Luis, rey de Aquitania: estas guerras dieron por resultado la formacion de la Marca de España, y la toma de las ciudades de Ampurias, Barcelona, Gerona, Vich, y Urgel.

Una vasta conspiracion se formó contra Cárlos entre los príncipes tributarios de la Alemania. Pero Cárlos supo disipar esta tempestad. Finalmente, Cárlos, á quien sus continuadas victorias le habian hecho dar el sobrenombre de Grande, de donde fue llamado Carlomagno, recibió el título de emperador del papa Leon, el año de 800, renovando así el imperio de Occidente, que tenia por fronteras el Ebro en España, el Raab en Hungría, el Garilliano en Italia y el Eider en Dinamarca. Las fuerzas de que disponia y la fama de su sabiduría le atraian los respetos de todos los príncipes, que buscaban á porfía su amistad y alianza. Desde su coronamiento como emperador hasta su muerte en 814, Cárlos hizo pocas guerras nuevas, y solo reprimió algunas rebeliones parciales que estallaron en sus estados.

Gobierno de Carlomagno. Este príncipe es quizá menos célebre como guerrero que como legislador. Aunque las circunstancias en que se formó su inmenso imperio le obligaban á reconcentrar en sus manos todos los poderes, Carlomagno

reunió las asambleas generales de todo el pueblo, que fueron para él un vasto medio de gobierno. Estas asambleas las constituian los grandes, que eran únicamente consultados sobre las leyes preparadas de antemano, con objeto de aprovecharse de sus luces. Los capítulos de Carlomagno pueden colocarse bajo tres títulos: 1.° legislacion moral, que tenia por objeto la concerniente á las costumbres y á la moralidad; 2.° la legislacion política, que tenia por objeto la administracion de justicia, los límites y las relaciones de los poderes de los legos y de los eclesiásticos y las de los propietarios de beneficios con el rey etc., y el arreglo del servicio militar, del cual estaban exentos los recien casados durante el primer año de su matrimonio; 3.° legislacion penal, la cual tiene poca originalidad, consagra el *juicio de Dios*, y es algo mas humana que las anteriores de los francos, aunque terrible contra los traidores, perturbadores del órden público ó enemigos de la religion; 4.° legislacion civil, que es sumamente incompleta, aunque revela esfuerzos laudables para fundar y arreglar la familia y determinar las relaciones y deberes de sus miembros; 5.° legislacion religiosa, que contiene mas bien consejos que órdenes; 6.° legislacion canónica, que es la mas estensa y quizá la de mas durables resultados, porque constituyó la aristocracia episcopal, el privilegio de que los clérigos no fuesen juzgados sino por sus obispos, y el diezmo, y por haber abandonado el derecho de la eleccion de los obispados vacantes: «Sabiendo, dice, por los sagrados cánones que la santa iglesia debe gozar libremente de sus honores, consentimos que los obispos sean elegidos, segun los estatutos de los cánones, por los clérigos y por el pueblo de la diócesis;» y 7.° legislacion doméstica, que tenia por objeto disponer lo relativo á la administracion de sus dominios.

Carlomagno habia fijado la silla de su imperio en Aix-la-Chapelle, donde rodeado de embajadores, se ocupó despues de los negocios generales del imperio en civilizar á los francos que no habian unido aun la gloria de las letras y de las artes á la de las armas. La Basílica de la madre de Dios, en su capital, y el puente de Mayence sobre el Rhin, fueron obras de su reinado. Carlomagno animó el estudio de las lenguas, y

colmó de honores á los hombres de mérito, fundando diversas escuelas.

§. III. *Luis el Debonair* (814-843).

La obra de Carlomagno no estaba destinada á sobrevivirle. Su sucesor Luis, apellidado el Debonair, era piadoso é íntegro: sus primeros actos fueron justos, aunque impolíticos. Su debilidad y la incapacidad del nuevo emperador fueron pronto conocidas. El inmenso imperio de Carlomagno, compuesto de elementos tan heterogéneos, no podia subsistir por mucho tiempo. La Aquitania, entre el Loar (Loire) y los Pirineos; la Italia, detrás de sus montañas y en su posicion peninsular; la Germania, entre el Danubio, el Rhin, el Océano germánico; y las poblaciones slavas formaban demasiado bien por sus límites naturales, y la diferencia de sus poblaciones, tres comarcas, tres reinos aparte, para que la diferencia profunda que las separaba no fuese pronto consagrada por una division política ó administrativa. En efecto, Luis dió la Baviera á su hijo Luis, la Aquitania á Pepino, y á Lotario, que era el mayor, la Italia con el título de emperador. Esta comarca fue la primera que quiso reclamar su independencia, y eligió por rey á Bernardo, hijo del hijo mayor de Carlomagno; pero fue vencido, y Luis le hizo quitar los ojos en 818, de cuya operacion murió. En esta época Luis el Debonair conservaba aun en su palacio de Aix-la-Chapelle casi todos los dominios de su padre, y se veia rodeado como él de los diputados de diversas naciones. Empero estos eran los últimos dias felices de su imperio. Luis, olvidando que era el sucesor de Carlomagno, degradó la dignidad imperial con la confesion pública que hizo de sus faltas en una asamblea de obispos, eclesiásticos y grandes. El nacimiento de su hijo Cárlos el Calvo, á quien quiso hacer una parte de herencia á espensas de sus anteriores hijos, promovieron la rebelion de este (830). Toda la vida de este desgraciado príncipe fue desde esta época una guerra continua contra sus hijos. Vencido por Lotario, hizo una segunda confesion de sus faltas, en la cual se acusaba de haber dado muerte á su sobrino Bernardo; de haber espuesto al pueblo al perjurio con las divisiones nuevas del imperio; de haber hecho la guerra en cuaresma; de haber sido demasiado severo para con los partidarios de sus hijos, y finalmente, de haber expuesto el estado al asesinato, al saqueo y á los sacrilegios, excitando las guerras civiles por las divisiones arbitrarias del imperio. Despues de esta confesion, el viejo emperador fue colocado por segunda vez en el trono en (824). Finalmente, despues de haber cometido nuevas imprudencias, Luis el Debonair murió á la edad de cincuenta y dos años en una isla del Rhin cerca de Mayence. Con él desapareció la unidad del imperio.

Su hijo mayor Lotario, que le sucedió en el título de emperador, no podia esperar ejercer todos sus derechos. Los pueblos de la Germania y de la Galia combatieron bajo las mismas banderas para derrocar el sistema político, fundado por Carlomagno. Lotario, representante de la unidad del imperio, fué vencido en 841, y obligado á hacer la paz dos años despues. El tratado de Verdun (843) consagró el primer desmembramiento. Cuanto se hallaba al Occidente del Mus (Meuse), del Saona y del Ródano, fué la parte de Carlos el Calvo. La Germania entera hasta el Rhin cupo á Luis el Germanico; y finalmente, Lotario obtuvo la Italia y toda la parte oriental de la Galia comprendida al sur, entre el Ródano y los Alpes; al norte, entre el Rhin y el Mus, y entre el Mus y el Escalda, hasta la desembocadura de estos rios. Este rio se llamó *Lotaringia*, del nombre de Lotario, y mas tarde Lorena.

§. IV. *Consecuencias del tratado de Verdun.—Reinos de Lorena é Italia.—La Francia.—Germania.—Reunion del imperio de los francos en Carlos el Gordo.—Su deposicion.*

El tratado de Verdun suspendió la guerra civil entre los descendientes de Carlomagno: pero los tres estados en que se subdividiera el imperio fueron atacados hasta el restablecimiento momentáneo de la unidad del imperio franco, por los slavos de todas razas, los escandinavos bajo el nombre de normandos y los sarracenos. Pero estas invasiones no fueron mas que tránsitos rápidos y desastrosos para el pais que constituia

los tres reinos formados en Verdun, cuyo destino puede ya seguirse en particular.

Reino de Lorena y de Italia.—Desde el año de 844 Lotario abandonó á su hijo Luis II el reino de Italia, y se fijó en Aix-la-Chapelle, antigua residencia de su abuelo. Despues de haber adoptado á este mismo hijo por su colega en la dignidad imperial, en 850, hizo una division de sus estados, y se retiró á la abadía de Prum, donde murió poco tiempo despues (855). Luis II, su hijo mayor, obtuvo la Italia; Lotario II, la Lotaringia ó Lorena con los Paises-Bajos; Cárlos el Leonesado, Génova, la Saboya, el Delfinado y la Provenza; pero estos tres príncipes murieron sin dejar sucesion. Durante el reinado de Lotario y Luis, los slavos y sarracenos invadieron la Italia meridional. A la muerte de este último, en 875, la Italia meridional estaba ocupada por los griegos, los sarracenos y el duque de Benavente. En el centro el papa, príncipe temporal, merced á los beneficios de Pepino y Carlomagno, no pedia ya á sus descendientes la confirmacion de su eleccion para sentarse en la cátedra de san Pedro. Finalmente, en el norte de la península se habia elevado poderes feudales, cuya ambicion debia turbar la Italia casi durante un siglo.

Francia.—El tratado de Verdun habia por fin creado el reino de Francia, y Cárlos el Calvo comienza la larga serie de reyes verdaderamente franceses. Este príncipe activo y ambicioso, que no supo resistir ni á los normandos ni á los bretones, ni á las pretensiones de sus grandes vasallos, acrecentó por diversos medios la estension de sus dominios. En efecto, despues del asesinato de Salomon III (874), la Bretaña reconoció la soberanía de la Francia; á la muerte de su sobrino Lotario II se apoderó de sus estados, que se vió forzado á partir con Luis el Germánico. Pero el fallecimiento de este, y el buen éxito de sus anteriores usurpaciones, le animó á arrebatar su herencia á los hijos de Luis. Su derrota en Andernach, y su muerte en un valle de los Alpes al huir vergonzosamente de la Italia delante de un ejército del rey de Baviera (877), puso fin á su ambicion y reinado.—Antes de esta última espedicion á la Italia se habia visto forzado en la asamblea de Kiers y á conceder á sus vasallos el permiso de trasmitir sus

honores á sus hijos y parientes, y á asegurar á los hijos de los condes que le siguieron á Italia el cargo de sus padres. Ya el edicto de Mersen habia reconocido la inamovilidad de los beneficios, y obligado á los hombres libres á recomendarse á su señor. Así se constituian los elementos mas esenciales del feudalismo. Luis II, rey de Aquitania, llamado el Tartamudo, subió al trono de Francia, jurando observar las ordenanzas anteriores, y llevando aun mas allá el sistema de concesion á los grandes que su padre comenzara. Fuéle preciso, por decirlo así, comprar su corona á espensas del dominio real. De aquí tantos señoríos, ducados y condados que por todas partes se crearon. Por su muerte el reino de Francia pasó á sus dos hijos, Luis III y Carloman, que despues de un reinado menos borrascoso y mas brillante que el de sus antecesores, su sucesor, llamado Cárlos el Gordo, reunió aun en sus impotentes manos todo el imperio de Carlomagno (884).

Germania.—Luis el Germánico, que recibiera la Germania como parte, tuvo no solo que combatir los normandos, sino tambien las tribus slavas que rodeaban la frontera oriental de la Alemania. Para rechazar sus saqueos, fuéle preciso organizar en Germania, como en Francia, la defensa del territorio, creando duques y marqueses encargados de repeler á los invasores, y revestidos con este objeto de una gran parte de la autoridad real. Así un duque se puso á la cabeza de los sajones, otro se encargó de velar por la Marca de Bohemia, y varios margraves, de los demas paises fronterizos. Las diversas guerras de Luis el Germánico no le estorbaron fijar su atencion como ya vimos en los otros dos estados Carlovingianos. En 876 Luis el Germánico murió, y sus tres hijos se dividieron la Alemania. Carloman obtuvo la Baviera, la Carintia, el Austria, la Moravia y la Bohemia; Luis el Jóven, la Francia oriental, la Turingia, la Sajonia, la Frisa y la mitad de la Lorena; y Cárlos el Gordo, la Suavia, la Alsacia y la Suiza. Pero la muerte de los dos primeros reunió todos estos estados en manos de Cárlos el Gordo que se halló gefe de todo el reino de Germania. Poco tiempo despues agregó tambien la Italia y la corona imperial. Títulos tan pomposos y estados tan vastos solo sirvieron para poner de manifiesto su incapa-

cidad. Los normandos, los griegos, vasallos rebeldes, y los sarracenos fatigaban de contínuo su débil gobierno, asolando muchos de sus estados. Cárlos, que no podia ya con el peso de tantas coronas, obtuvo aun la de Francia: los grandes le eligieron. Cárlos el Gordo reunió entonces seis coronas, y reinó sobre todo el imperio de Carlomagno, que se reunió aun en sus manos por última vez. En efecto, los pueblos, cansados de este último é inútil ensayo del poder imperial, le abandonaron para siempre. Cárlos fue depuesto en la dieta de Tribur (887).

SECCION V.—FORMACION Y PROGRESOS DE LAS DIVERSAS MONARQUIAS EUROPEAS DESDE LA DISOLUCION DEL IMPERIO CARLOVINGIANO HASTA LAS CRUZADAS.

§. I. *Europa occidental y meridional.*

La deposicion de Cárlos el Gordo fue la señal del inmenso desmembramiento del grande imperio. La Germania bajo Arnulfo, la Italia bajo Gui y Berenger, y la Francia bajo Eudes, formaron desde luego tres grandes divisiones. Al rededor de estas masas imponentes se elevaron en las *marcas* del antiguo imperio otros reinos secundarios: entre la Francia, la Alemania y la Italia, el reino de Borgoña Cisjurana, y el de Borgoña Transjurana, que se reunieron luego bajo el nombre de reino de Arlés; en los Pirineos y al sur de esta cadena, la Navarra, que desmembrada á su vez, dió orígen á los reinos de Castilla, Leon y Aragon. Ademas la Alemania se rodeó al Oriente con un círculo de reinos, como la Hungría, la Bohemia y la Polonia.

Francia (887-1108).—Despues de la deposicion de Cárlos el Gordo, el recuerdo de las hazañas del defensor de París, el conde Eudes, hijo de Roberto el Fuerte, que habia merecido el sobrenombre de Macabeo por sus triunfos contra los normandos, decidió la mayor parte de los obispos y señores de la Francia romana ó Nustria á proclamarle rey en perjuicio de Cárlos III, llamado despues el *Simple*, hijo póstumo

de Luis el Tartamudo. El emperador Arnulfo vino en su defensa; pero en la dieta de Worms reconoció á Eudes por soberano de la Francia, que sin embargo al morir en 898 designó á Cárlos el Simple por su sucesor. Los doce años siguientes á la muerte de Eudes son completamente desconocidos. La incapacidad del nuevo rey redujo sus dominios á solo el condado de Leon, de que se vió tambien despojado por Hugo, conde de Paris, llamado el Blanco por el color de sus armas y el Abad por sus numerosas abadías. El partido vencedor proclamó rey en 922 al duque de Francia, Roberto I, padre de Hugo el Abad. No obstante, Cárlos vino á revindicar sus estados con un ejército de lorenos; pero vencido, se refugió de nuevo en Alemania, cediendo á Enrique la Lorena. A pesar de su derrota, su competidor muriera en la batalla. Raul, duque de Borgoña, obtuvo la corona de Francia; pero la intervencion de Oton el Grande, del papa y del conde Herber, sacaron á Cárlos de la prision en que le sumiera Raul y le colocarou de nuevo en el trono que este le usurpara. La reconciliacion de Raul y Herber privó de nuevo de la corona á Cárlos, que murió encerrado en Perona (929) á los treinta años de edad. Dejó dos hijos, Luis de Ultramar y Gisela, esposa de Rolon, primer duque de Normandía; del número de los normandos que se habian establecido con él á las orillas del Sena, y que Cárlos le cediera en 912 en calidad de feudo con el título de conde. Entonces Raul reinó sin competidor, y solo tuvo que luchar con la ambicion de sus grandes vasallos, que despues de haber privado á la monarquía de sus dominios, querian quitarle aun el resto de sus privilegios. A la muerte de Raul en 936, el mas poderoso de Francia era Hugo, conde de Paris, y si hubiera querido se hubiera apoderado de su diadema; pero tal vez por desprecio hizo venir á Inglaterra á Luis de Ultramar, que fue proclamado rey bajo el nombre de Luis IV.

No obstante, Hugo esperaba disponer á su arbitrio del jóven rey, que educado en la escuela de la desgracia, desplegó una actividad y energía inesperadas. Los grandes se unieron para reprimir un valor que inquietaba su ambicion. La muerte de Guillermo Larga Espada, y la menor edad de su

hijo Ricardo Sin Miedo, inspiraron á Luis el deseo de apoderarse de su herencia, dividiendo con Hugo el Grande la Normandía, pero los normandos, poniendo á la cabeza á su jóven duque, procuraron atraer el rey á Roan donde le detuvieron prisionero. Los normandos consintieron luego en devolverle la libertad entregándole á Hugo el Grande, duque de Francia, con lo cual Luis no hizo mas que cambiar de prision. El año 948 los obispos de Germania, por órden del rey Oton, se reunieron en concilio para tratar de las quejas de Luis de Ultramar contra Hugo el Grande, que fue escomulgado, y al fin se reconcilió con Luis en 950.—Su hijo Lotario le sucedió en el trono en 952. Dos años despues murió Hugo, dejando á su hijo Hugo Capeto el ducado de la isla de Francia. Los dos niños, el rey y el duque se hallaron bajo la tutela de sus madres. Lotario, mayor de edad, procuró adquirir alguna popularidad, declarándose contra los germanos; pero no pudo prevenir la ruina de su casa.—Luis V fue su sucesor: su indolencia, la debilidad de su autoridad y la poca duracion de su reinado, le dieron el nombre de Bagamundo. A la muerte de Luis, Hugo Capeto fue proclamado rey. Su advenimiento al trono, reuniendo al dominio del rey la importante ciudad de Paris y lo que se llamaba ducado de Francia, levantó la autoridad envilecida de los reyes. Hay en la historia pocos reinados tan largos y tan poco fecundos en acontecimientos como los de los primeros Capetos. En efecto, Hugo Capeto muere en 996, despues de un reinado de nueve años; pero Roberto ocupa el trono desde 996 hasta 1031; Enrique I desde 1031 á 1060; finalmente, Felipe desde 1060 á 1108. Los detalles de estos reinados pertenecen mas bien á la biografía que á la historia. Como hombres privados, estos príncipes pueden inspirar interés por algunas de sus virtudes; pero como reyes, su vida y su papel carecen de importancia.

§. III. *La Alemania y la Italia.*

Arnulfo (887-899). Cuando Cárlos el Gordo agotó con su incapacidad la paciencia de los grandes y de los pueblos, Arnulfo, que habia ido á la dieta de Tribur con fuerzas consi-

derables, fue proclamado rey de Germania, pasó la Italia y entró en Roma, donde se hizo coronar emperador, recibiendo en la iglesia de San Pablo el juramento de los romanos. Contento con este reconocimiento, Arnulfo regresó á Germania y murió en Ratisbona, donde se ve aun su sepulcro.

Luis el Niño (899-911). Siete años contaba Luis á la muerte de su padre y cuando fue reconocido por rey de Germania y casi proclamado rey de Lorena por los descontentos de la tiranía de su hermano, que fue muerto en una batalla. Este rey niño nada hizo. Con él se estinguió la rama alemana de los Carlovingianos.

Conrado I (911-929). A la muerte de Luis el Niño, dos naciones dominaban en la Alemania: los franconios, sucesores de los antiguos francos ostrasios, y los sajones. Por consiguiente, entre los gefes de estos dos pueblos debia naturalmente disputarse la posesion de la corona de Germania. Conrado fue electo por los sajones y los franconios; pero el resto de la Germania no quiso reconocerle. Conrado al morir encargó á su hermano llevase las insignias reales á Enrique de Sajonia, su antiguo enemigo, pero el único que podia entonces defender la Alemania.

Enrique el Cazador (919-936). El primer cuidado de Enrique fue el hacer reconocer su autoridad por los duques, y el cuidado mas importante de todo su reinado proteger la Alemania contra los slavos y los húngaros. En efecto, Enrique llenó dignamente su reinado: sometió los príncipes á la autoridad real, libertó el suelo de Alemania de los bárbaros, y aumentó sus dominios con la Lorena y la Bohemia, que hizo tributarias.

Oton I el grande (936-973). Oton, apellidado el Grande, continuó la obra de su padre. Una sangrienta victoria confinó para siempre á los húngaros en su pais. Pero el acontecimiento mas importante de todo su reinado fue el restablecimiento del imperio de Occidente en favor de los emperadores de Alemania. En 951 Oton pasó los Alpes, se apoderó de casi toda la Lombardía, se hizo coronar rey en Pavía, y regresó á Alemania, donde pasó nueve años ocupado en las guerras intestinas, al cabo de los cuales la tiranía de Berenger que

habia vuelto á alzar la cabeza le condujo de nuevo á la Italia, pasó á Roma y se hizo proclamar emperador de Occidente (2 de febrero de 962). El trono de San Pedro estaba entonces ocupado por su indigno sucesor Juan XII, jóven de diez y ocho años y corrompido, que siendo causa de la segunda venida de Oton á la Italia, conspiró muy luego contra él. Oton le depuso, é hizo nombrar en su lugar á Leon VIII. Berenger, antiguo rey de Italia, fue á morir prisionero en Alemania, á donde se retiró el emperador. Entonces Juan XII arrojó de la santa sede á Leon, y persiguió á todos los partidarios de Oton. Este irritado vino por tercera vez á Italia y llegó á Roma cuando Juan acababa de morir y que los romanos eligieran en su lugar á Benito V. Pero Oton repuso en el trono pontificio á Leon, y Benito murió desterrado en Alemania. Oton hizo decretar por un concilio y el pueblo romano que él y sus sucesores tendrian el derecho de trasmitir la corona de Italia y el de nombrar papa, arzobispos y obispos, quienes recibirian de estos príncipes la investidura. A la muerte de Leon VIII el emperador nombró por su sucesor á Juan XIII, quien sublevó el pueblo contra sí por haber atentado contra las libertades de la ciudad. Oton vino entonces aun otra vez á Italia, y los romanos asustados repusieron por sí mismos al papa. Este hizo arrojar al viento las cenizas del prefecto de Roma que le habia intimado la órden de dejar la ciudad, é hizo pasear en un burro el nuevo prefecto. Los cónsules fueron desterrados á Alemania y los doce tribunos del pueblo perecieron en el cadalso. Oton, dueño del norte y de la parte central de la península, trató de someter el mediodía que dominaba entonces el imperio de Oriente bajo el nombre de *Teuro* de Lombardía; pero la union de la princesa de Oriente Teofania con el jóven Oton reunió despues de algunos años de guerra las dos familias imperiales. Oton el Grande murió en 973.

Oton II (973-983). A la noticia de esta muerte, Enrique, duque de Baviera, se hizo coronar rey de Germania, y el rey de Dinamarca y los duques de Polonia y de Bohemia, todos enemigos de la unidad del imperio, se sublevaron. El reinado de Oton II en Alemania se limita, por decirlo así, á

dos hechos: la sumision de los rebeldes que le disputaron la corona de Germania, y su intervencion en los negocios de Francia para mantener la Lorena en la dependencia de la Germania. Llamado á Italia por el papa Bonifacio VII, vino á Roma, donde habia convocado á los señores italianos cuya fidelidad le era sospechosa, y los hizo asesinar en un festin. Oton estuvo presente á esta ejecucion, y mostró una horrible sangre fria. En medio del convite entraron los soldados con la espada desnuda y rodearon las mesas. El emperador hizo guardar silencio bajo pena de la vida. Un oficial leyó entonces lentamente los nombres de todas las víctimas, que arrastrados á una cámara próxima fueron asesinados por los soldados. Luego que se leyó el último nombre de los proscritos, Oton hizo salir á los soldados y continuó el festin. Este hecho le mereció el sobrenombre de Sanguinario. Su matrimonio con Teofania le daba algun derecho á las antiguas pretensiones de su padre sobre el mediodía de la Italia. Así pretendió de la corte de Oriente, la Lucania, la Calabria y las soberanías de las repúblicas de Venecia, Nápoles, Gaeta y Amalfi. Despues de varias negociaciones, Oton fortificado con la alianza de Pandolfo Cabeza de Hierro, duque de Benavente, penetró en la Calabria, donde halló el ejército combinado de los griegos y sarracenos. Empeñada la accion, Pandolfo y muchos condes y prelados guerreros perdieron la vida. El mismo Oton quedó prisionero por algun tiempo; pero engañando la vigilancia de sus guardias pudo huir. Entonces los griegos estendieron sus conquistas por la Italia, y cuando Oton se preparaba á la venganza, una enfermedad, causada tal vez por la humillacion y el disgusto del revés que esperimentara, le hizo dejar el trono con la vida.

Oton III (983-1002). Oton III, apenas de edad de seis años, estaba bajo la tutela de su madre Teofania y del arzobispo de Colonia. Enrique de Baviera, que ya habia disputado la corona á su padre, quiso tambien disputársela á Oton; pero todo el clero de Alemania se opuso y le forzó á abdicar sus pretensiones. Oton se vió rodeado de clérigos, y toda su educacion se confió al arzobispo de Maguncia y al obispo de Hildesheim. Su preceptor fue el famoso Gerbert. Los primeros

años de la minoría de Oton fueron turbados por las guerras continuas de sus grandes vasallos y por las incursiones de los slavos y los daneses. Como su padre y su abuelo, luego que fue mayor de edad, la ocupacion principal de su reinado fue establecer su autoridad en la Italia. Roma sufria con impaciencia el yugo de los papas nombrados por la Alemania. Los recuerdos clásicos de la antigua república fermentaban en la ciudad; hablába e de libertad y de tribunos, y se habia creado un cónsul: era este Crescencio. Desde 980 comenzara á luchar contra los papas para quitarles todo su poder temporal, y en 996 arrojó de la ciudad al papa Juan XV. El papa acudió á Oton, que como sus predecesores, vino á Italia é hizo asesinar á Crescencio; pero la viuda de este supo ganar la confianza del emperador, y un veneno vengó la muerte del cónsul romano.

Enrique II (1002-1024). La casa de Sajonia no dejó sucesor directo. Henrique de Baviera, y Herman, duque de Suavia, se presentaron como aspirantes. Enrique fue electo, y el primer acontecimiento de su reinado fue la guerra contra Herman, á que se siguió la de Polonia y la de los vasallos rebeldes, que todas se terminaron felizmente. En el año de 1004 Enrique pasó á Italia, donde los obispos y señores, cansados de la dominacion alemana, se habian dado un rey nacional, confiriendo á Arduin, marqués de Ibrea la corona de Lombardía. Luego volvió por segunda vez á la península con objeto de restablecer al papa Bonifacio VIII. El 22 de febrero de 1014 entró en Roma. El papa le esperaba en las gradas de la iglesia de San Pedro, donde fue consagrado y coronado emperador. Despues de esta ceremonia Enrique dejó la Italia, y antes de morir hizo la importante adquisicion de la Borgoña.

Conrado II el Sálico (1024-1039). Despues de la muerte de Enrique, el imperio quedó dos meses sin gefe. Al fin un simple conde de la orilla del Rhin, Conrado, llamado el Sálico, fue proclamado soberano de Germania. Conrado pasó los primeros meses de su reinado en visitar las provincias del imperio. Un duque de Aquitania se habia hecho declarar rey de Italia. Conrado pasó los Alpes, é hizo entrar esta comarca bajo su obediencia. En seguida fue á Roma, donde se hizo

coronar emperador. Conrado termina su reinado por una segunda espedicion á Italia, durante la cual hizo varias leyes, que son consideradas como la primera redaccion de las principales costumbres feudales.

Enrique III (1039-1056). Despues de la muerte de Conrado fue proclamado su hijo Enrique el Negro. Habia mucho tiempo que no se habia visto en el imperio un consentimiento tan universal, ni la Alemania habia estado tan próxima á la unidad política. Cuatro ducados: la Baviera, la Suavia, la Franconia, y algun tiempo despues del coronamiento la Carintia, se hallaban entre las manos del jóven monarca; solo la Sajonia y la Lorena conservaban príncipes particulares. Luego que Enrique afirmó su poder en Alemania, pasó á la Italia. Tres papas se disputaban la tiara cuando Enrique apareció bajo los muros de la capital del mundo cristiano. Benito IX que residia en San Juan de Letran, Gregorio VI en Santa María Mayor, y Silvestre III en San Pedro del Vaticano. El emperador reunió un concilio, en el cual fueron depuestos los tres papas, y electo Clemente II, obispo de Bamberg. Enrique recobró así el derecho de concurrir poderosamente á la eleccion del papa y aun de practicar él solo esta eleccion. Por lo demas, Enrique empleó este derecho en bien de la iglesia; los papas Clemente II, Dumas II, Leon IX y Victor II, que sucesivamente nombró, ilustraron la santa sede con sus virtudes y comenzaron las reformas de las costumbres del clero. El nombramiento de Victor II fue el último acto de Enrique en Italia (1055). Al año siguiente murió, cuando apenas contaba treinta y nueve años.

Enrique IV (1056-1106). A la muerte de Enrique III, su hijo Enrique IV solo tenia seis años. Su madre Inés tomó su tutela; pero se vió despojada bien pronto por el arzobispo de Colonia y por el duque de Baviera, que se encargaron de la administracion del reino. Sin embargo, el adversario mas temible del nuevo emperador era el hijo de un carpintero de Toscana, el célebre Gregorio VII. Este pontífice quiso librar la Iglesia de la dominacion temporal de los legos; es decir, prohibir á los príncipes el derecho de dar á los obispos la investidura de los bienes anejos á su episcopado por medio del

báculo y del anillo, insignias por las cuales el mismo papa conferia la autoridad espiritual. «Dios, decia, ha colocado en el cielo dos grandes luminares, el sol, y la luna, que recibe la luz del sol. Sobre la tierra hay el papa, y el emperador, que es el reflejo del papa.» Estas doctrinas no eran conformes al órden de cosas establecido en la época de la exaltacion de Gregorio VII. El emperador era el que nombraba los papas, y la iglesia estaba como colocada bajo el dominio temporal. Gregorio quiso volver á la iglesia su supremacía sobre el mundo. Pero para que la iglesia escapase de la dominacion de los legos era necesario que se sometiese á una reforma severa, que recobrase su fuerza con sus virtudes y que se separase de los placeres y bienes de la tierra para poder imponer con mas seguridad la obediencia en nombre del cielo. Por aquí comenzó Hildebrando (1). Así estableció desde luego el celibato de los sacerdotes, permitiendo matar á los que rehusaran obedecer. A pesar de la viva resistencia, la reforma se consumó, y las órdenes del pontífice fueron ejecutadas por todas partes. Entonces intimó al emperador dejase á la iglesia purificada su independencia y sus elecciones canónicas. Esto era pedir que una gran parte del territorio del imperio que se hallaba entre las manos de los sacerdotes se sustrajese á la soberanía del emperador. El primer ataque de Gregorio fue violento. El mismo concilio en que prohibió la investidura depuso á varios obispos, y cinco consejeros de Enrique IV fueron igualmentente separados de la comunion de la iglesia y amenazados con la excomunion como fautores de simonía. Finalmente, cuatro legados llegaron encargados de estirpar en toda la Alemania esta plaga de la iglesia. Enrique, ocupado entonces contra los sajones, aparentó someterse á las órdenes del pontífice; pero cuando aplacó la rebelion de Sajonia, no guardó las mismas consideraciones con el papa. Así nombró por sí mismo el obispo de Bamberg, y quiso hacer otro tanto con el arzobispo de Colonia. Entonces Gregorio VII sin otro miramiento citó al emperador á comparecer en Roma, bajo pena de escomunion, á fin de dar cuenta de su conducta. El emperador reunió en Worms un concilio, y depuso al audaz pontífice. Gregorio VII sin intimidarse contestó con una

escomunion lanzada contra el emperador, y la lucha comenzó. ¡Cosa terrible era en la edad media la escomunion! La sociedad religiosa rodeaba entonces la sociedad civil. Nada se hacia sino por la iglesia; así, separar á un hombre de la iglesia era ponerle fuera de la ley, hacer de él un proscrito de quien todos huian y que llevaba por todas partes el signo fúnebre de la reprobacion divina. A su llegada la iglesia se enlutaba, los cantos cesaban, el órgano permanecia mudo y las campanas inmóviles: el santuario se cerraba, y el sacerdote esperaba que hubiese pasado para devolver al templo sus cánticos. Su sentencia se leia con el aparato mas sombrío, y al resplandor de las achas, que los asistentes volvian inmediatamente y apagaban con sus pies cuando el sacerdote pronunciaba las lúgubres palabras de escomunion: ¡terrible imágen de la vida espiritual que, como las achas, se habia apagado en el alma del condenado! Si el culpable era un príncipe y rehusaba someterse, el papa desataba sus vasallos del juramento de fidelidad, y para vencer su resistencia les escomulgaba á ellos mismos. Entonces se suspendian en todo el país las ceremonia del culto, los sacramentos no se administraban, y solo se decian misas y plegarias por las almas de los recien nacidos y de los muertos. Fácil es comprender cuán poderosa seria esta arma en una época en que las palabras de la iglesia eran la primera necesidad de los pueblos. La primera sentencia de Gregorio VII reunió todos los enemigos del emperador, y los duques de Suavia, Baviera y Carintia formaron con los príncipes sajones una liga formidable, acordando la convocacion de una dieta á que asistiria el papa. Enrique no esperó esta época: en medio del invierno, y con un frio riguroso marchó con su muger y su hijo á encontrar á su temible adversario. Gregorio estaba en Canosa en el castillo de la célebre condesa Matilde. El emperador, con los pies descalzos y en traje de penitente, esperó tres dias en el patio del castillo, hasta que el papa consintió en verle, y le dió su absolucion. Enrique habia querido ganar tiempo, y salió del castillo de Canosa con la rabia en el corazon y el deseo de la venganza. Su humillacion le dió ejércitos, con los cuales batió á Rodolfo, á quien los confederados habian elegi-

do rey de Germania. Entonces Enrique pasó á Italia contra Gregorio, que salvado por Roberto, gefe de los aventureros normandos, murió en Salerno el 25 de mayo de 1085. Enrique no gozó por mucho tiempo de su triunfo, y su fin fue mas miserable aun. Este desgraciado príncipe, perseguido por los papas, engañado por su esposa, por su hijo y por sus mayores amigos, pasó sus últimos años luchando contra todos. En su desesperacion queria poner fin á su vida. No obstante, luchó con constancia, y con su valor borró por lo menos sus primeras faltas. La fortuna fuéle siempre adversa, y tuvo que huir delante de su hijo. Despues de su última derrota llegó á tal su miseria, que mendigó una plaza de lector en una iglesia que fundara: rehusáronsela, y murió de hambre en las escuelas de la gradería. Su cadáver fue abandonado sin sepultura como el de un escomulgado.

Enrique V. (1106-1125). El hijo parricida cuya ambicion desnaturalizada habia protegido la santa Sede, creyendo con ello ganar su causa, no se mostró menos resuelto que su padre á rechazar las pretensiones de los pontífices. Apenas colocado en el trono, declaró que no consentiria jamas en abandonar el derecho de confirmar las elecciones, de dar al elegido la investidura de los bienes de su iglesia, y de exigir su homenage. El nuevo papa Pascual II intentó cortar la cuestion. Al efecto quiso que la iglesia abandonase todos sus bienes, y como en los primeros dias, quiso se hiciese pobre, plebeya, y viviese únicamente de las ofrendas de los fieles; pero los obispos, no pudiendo resolverse á abandonar sus suntuosos palacios y todos los goces del lujo á que estaban habituados, trataron de herética la proposicion del papa, y la guerra comenzó de nuevo, sosteniéndose varios años con diversas vicisitudes. Pero al fin, atemorizado con los efectos de la escomunion y con el aspecto imponente de los príncipes alemanes, concluyó con ellos un tratado de paz, y firmó al año siguiente con el papa el famoso concordato de Worms (1122). Por él el emperador renunció á la investidura y á la confirmacion de las elecciones, que harian las iglesias segun las reglas canónicas; pero el papa consintió en que estas elecciones se hiciesen en presencia del emperador, quien en caso de empate ó de desavenencia tendria un voto decisivo; y finalmente, en que el electo recibiese antes de la consagracion por medio del cetro, símbolo del poder temporal, la investidura de los feudos poseidos por su iglesia. Enrique murió tres años despues de esta transaccion.

Conquista de la Italia meridional. La parte meridional de la península itálica se hallaba ocupada por los años de 1019 por los lombardos del gran ducado de Benavente, debilitado por la pérdida de Capua y de Salerno, por los ataques de los griegos que poseian aun la Pulla y la Calabria, finalmente por la de várias ciudades marítimas, como Nápoles, Gaeta y Malfi, que se habian erigido en repúblicas. Para completar el cuadro de la Italia meridional, añadiremos que los sarracenos se hallaban desde 827 establecidos en la Sicilia, y desolaron durante mas de un siglo con sus piraterías las ciudades griegas y lombardas, fijándose por fin en la Calabria.—Por esta época era muy comun el gusto por las peregrinaciones y aventuras caballerescas. Cuarenta peregrinos habian salido de las costas de Normandía para ir á Jerusalen, y á su regreso pasaron por Salerno justamente cuando los sarracenos sitiaban esta ciudad. Los aventureros normandos se propusieron libertarla, y lo lograron, consiguiendo ademas un inmenso botin. La narracion de esta aventura incitó á cinco normandos, Drengot y sus cuatro hermanos, seguidos de otros que se ofrecieron acompañarles bajo sus órdenes, á pasar á Italia, donde se alistaron al servicio de un rico comerciante de Bari llamado Melo, que queria libertar á Italia del yugo de los griegos. Esta guerra tuvo diversas vicisitudes; pero los normandos lograron establecerse en el castillo y territorio de Abersa con el título de conde, que confirió el duque de Nápoles á favor de Rainulfo, uno de los cuatro hermanos, á quien poco despues el emperador Conrado II le dió la investidura. Tal fue la cuna de la monarquía de las Dos Sicilias.—Algun tiempo despues llegaron á Italia otros tres normandos: los tres hijos de Tancredo de Hauteville, Guillermo Fierabrás ó Brazo de Hierro, Drogon y Humfroi, los cuales auxiliados de los de Aversa, acompañaron al capitan Maniaces, que queria sujetar la Sicilia al yugo del imperio griego. Fierabrás mató en combate singular

al general árabe, y dió la victoria á los griegos. Estos no quisieron partir el botin con los normandos, los cuales indignados se resolvieron á hacerles la guerra, venciéndolos á pesar de su corto número en las llanuras de Canas. Los normandos conquistaron la Pulla, que dividieron en doce condados sometidos al sistema feudal tal cual existia en su pais. El centro de esta república militar era Melfi, y su gefe Guillermo Fierabrás á quien sucedió su hermano Drogon, y á este Humfroi (1047). Sin embargo, los griegos, los alemanes y el papa formaron una liga contra estos aventureros, que guiados por Roberto Guiscart, hermano de Humfroi, y Ricardo, conde de Aversa, vencieron á sus enemigos, consiguiendo hacer prisionero al papa en la misma ciudad de Benavente. Entonces los normandos, aprovechando esta favorable ocasion de crearse un derecho que legitimase sus conquistas, se prosternaron ante el papa su prisionero, y le pidieron les concediese como feudo de la iglesia cuanto habian conquistado y podian conquistar en la Pulla, en la Calabria y en la Sicilia, añadiendo le pedian, y obtuvo su libertad con la soberanía del reyno de Nápoles. En 1057 murió Humfroi, quedando por su sucesor Roberto Guiscart, llamado el Aquiles y el Ulises de su siglo. El papa Nicolás II le declaró duque de la Pulla, de la Calabria y de la Sicilia, á cuyos títulos añadió: «*Por la gracia de Dios.*» Luego se ocupó de la conquista de lo que hoy se llama reyno de Nápoles, durante la cual llegó de Normandía su jóven hermano el célebre Roger, que abandonado por su hermano, se vió obligado para subsistir á ejercer el oficio de bandido en los estados de Roberto, hasta que este le facilitó pasar á Sicilia. Esta isla era entonces presa de las discordias civiles, y estaba ocupada por un monton de emires, que no reconociendo mas autoridad que su soberano de Africa, dividieron el pais en diversos principados. Las hazañas de Roger en la Sicilia son romancescas. Treinta años de guerra fueron necesarios para someter la Sicilia entera (1060-1090). Roger tomó entonces el título de gran conde de Sicilia. Roberto por su parte terminaba la conquista del reyno de Nápoles. Los últimos esfuerzos de la libertad italiana fueron inútiles contra el valor de Roberto. Toda la Italia meridional se sometió á su

poder, y su audacia le condujo á atacar el imperio griego de Oriente en sus propios estados; guerra que tuvo diversas vicisitudes, hasta que una enfermedad contagiosa le detuvo en la ciudad de Cefalonia, donde murió á la edad de setenta años (1085). Su hijo Roger que no debe confundirse con el conquistador de la Sicilia, fue su sucesor, y su nieto Guillermo II lo fue de su padre. Roger II, conde de Sicilia, hijo del conquistador, reunió á sus posesiones los ducados de Pulla y de Calabria por falta de sucesores directos de los descendientes de Roberto. Roger concluyó con los restos de la libertad italiana. La ciudad de Amalfi fue despojada de sus privilegios; la de Nápoles, única república independiente de la Italia meridional, sitiada. No obstante, el emperador Lotario de Alemania y el papa Inocencio II forzaron á Roger en una sola campaña á abandonar toda la Italia meridional y á refugiarse en Sicilia. A pesar de este revés, Roger habiendo conseguido que sus normandos se apoderasen de la persona del papa, este para obtener su libertad les concedió cuanto pidieron. No teniendo ya nada que temer ni que esperar en Italia, Roger llevó sus armas al Africa y sometió la parte de esta comarca que compone hoy el reino de Tunez y la Argelia. Roger hizo en seguida la guerra con buen éxito al imperio griego. El reinado de los dos Guillermos sucesores de Rogerio nada presentan de particular. Con ellos se estinguió la línea legítima de Tancredo de Hauteville. Los sicilianos y los italianos eligieron por rey á un nieto ilegítimo de Roger, llamado Tancredo, que detuvo los ejércitos alemanes en sus fronteras durante cuatro años; pero al fin los emperadores obtuvieron la victoria, y la casa de Suavia reunió desde entonces al imperio el reino de las Dos Sicilias (1194).

Lorena, Borgoña Cisjurana y Borgoña Transjurana.—Entre la Francia, la Italia y la Alemania se erigieron tres reinos, á los cuales su posicion geográfica no podia asegurar una larga existencia, pero cuyos gefes se mezclaron frecuentemente en los negocios de los tres paises que rodeaban sus estados. Estos tres reinos fueron la Lorena, Borgoña Cisjurana y Borgoña Transjurana, que se reunieron luego bajo el nombre de reino de Arlés.

De la Inglaterra bajo la dominacion sajona y de los dos primeros reyes normandos.—Los siete reinos de la Heptarquia sajona, formados sucesivamente de los paises arrebatados á los bretones, eran en su origen independientes; pero su desigualdad territorial concluyó por establecer entre ellos relaciones de superioridad y dependencia, que produjeron bien pronto la ruina del gobierno de los siete. No podemos detenernos en seguir la historia oscura de las familias reales de la Heptarquía, lo que por otra parte seria condenarnos á mencionar solo los asesinatos, robos y guerras civiles que desolaron constantemente estos reinos bárbaros y estinguieron los descendientes de sus gefes. Al principio del noveno siglo no quedaba ya en toda la Bretaña mas que un solo descendiente legítimo de los reyes anglo-sajones. Este era Egberto, que despues de haber pasado varios años en la corte de Carlomagno, reunió casi toda la Inglaterra bajo su dominio. Habria próximamente siglo y medio que los sajones dominaban la Bretaña meridional, cuando los daneses la invadieron á su vez. Estos piratas del Norte se reian de los vientos y del Océano. «La fuerza de la tempestad, decian, auxilia los brazos de nuestros remeros; el huracan está á nuestro servicio, y nos arroja adonde queremos ir.» Estos hombres, para los cuales la mas temeraria audacia era una ley, á nadie perdonaban, y derramaban con placer la sangre de los sacerdotes cuando incendiaban algun canton del territorio cristiano. Casi toda la Inglaterra se hallaba en su poder en 871. Entonces los sajones, aconsejados por el peligro, eligieron por su rey á Alfredo, príncipe ilustrado y culto, que libertó en cincuenta y seis batallas á su nacion del yugo estranjero. Su reinado se terminó con gloria: las ciudades destruidas fueron levantadas y fortificadas; ciento veinte buques protegieron las costas contra los desembarcos de los piratas; y sus leyes fueron laudables esfuerzos para apresurar la civilizacion de sus pueblos. Creó escuelas, llamando á dirigirlas á los hombres mas aptos. El comercio, la industria y la agricultura recibieron una enérgica proteccion. Asi la Inglaterra, pacificada y sacada de la barbarie, dió con justicia á Alfredo el sobrenombre de Grande. Sus sucesores continuaron sus conquistas, y

Edresto reunió la Inglaterra en un solo cuerpo político. Sin embargo, esta prosperidad no fue de larga duracion. Una segunda invasion danesa arrojó del trono al afeminado Etelredo, colocando en él despues de grandes desastres al rey danés Swen, que no gozó por mucho tiempo de sus triunfos. Su hijo Canuto, que le sucedió en 1015, consiguió hacer aceptar á los sajones con suave política el yugo danes. A su muerte hubo un cisma político: los daneses eligieron por rey á Harald; los sajones proclamaron á Harpi-Canuto (1035). Ambos reinaron en Inglaterra, aunque sin gloria ni habilidad. Durante su reinado la raza sajona levantó la cabeza, y á la muerte del último rey Hardi-Canuto (1041) hubo una sublevacion general que arrojó á los daneses de la isla. Eduardo el Confesor, hijo de Etelredo, residente en Normandía, fue proclamado rey. La preferencia que dió á los normandos promovió una insurreccion. Empero a su muerte dejó la corona al duque de Normandía Guillermo el Bastardo, que con un ejército de sesenta mil hombres vino á arrojar del trono de Inglaterra al rey que los sajones se habian dado. La toma de Douvres, la de Lóndres y el coronamiento de Guillermo en Westminster, pusieron fin á la dinastía anglo-sajona. Guillermo, para asegurar su conquista, dividió todo el país en sesenta mil feudos de caballeros, que se repartieron entre los vencedores. El rey tomó para sí mil y quinientos, y los señores tuvieron de trescientos á cuatrocientos. Asi la nueva monarquía fue rica desde su cuna, y capaz de hacer frente á los mas ricos barones. Por consiguiente, los reyes ingleses no serán, como los primeros Capetos, príncipes débiles y oscuros. Esta posicion de los reyes de Inglaterra, mas fuertes desde su origen que los mas ricos barones, esplica todo el resto de su historia, y es fácil comprender por qué los barones se vieron obligados para defenderse contra la ambicion de los reyes á unirse con los vecinos, fundando asi ellos mismos las libertades populares y la cámara de los comunes, que debia un dia pedirles cuenta de sus privilegios; mientras que en Francia el rey, débil y pobre, fue el que tuvo que apelar al apoyo de los comunes contra el feudalismo. Esta corona de Inglaterra, obtenida por la violencia y enriquecida por la injusticia, fue

lo de *lagman* presidia el *alting* ó asamblea nacional. Esta república mantuvo por mas de tres siglos su independencia.—Los noruegos poblaron tambien en esta ocasion las Orcades, las Hebridas Hetland y Feroé.—Erik I, hijo y sucesor de Harald, fue valiente como su padre, pero cruel con sus hermanos. Uno de estos, Hakan, le destronó, y afirmó con su prudencia la corona que acababa de adquirir, procurando introducir el Evangelio en su pais. Despues de varias vicisitudes, un segundo Hakan reinó en Noruega; pero la violencia de sus pasiones exasperó los noruegos, que eligieron por gefe á Olof, cuyo padre Trigve era uno de los reyes que los hijos de Erik hicieron perecer. Luego que subió al trono, su principal cuidado fue convertir sus vasallos al cristianismo, desplegando en sus trabajos apostólico, un rigor que escitó por todas partes el descontento, y fue destronado por el rey de Dinamarca, el de Suecia y el iarl Hakad, que se dividieron sus estados, y supieron conciliarse el afecto del pueblo por su prudente conducta y tolerancia. No obstante, Olof II Digra (el Gordo), que luego fue llamado el Santo, reunió la corona de Noruega, y fue despues de algunas vicisitudes reconocido unánimemente por rey de esta comarca. Los primeros cuidados de su reinado se dirigeron á mejorar las leyes y á la propagacion del cristianismo. La severidad que desplegó contra aquellos de sus vasallos que no querian abandonar el culto de los ídolos, produjo la sublevacion de cinco de sus reyes feudatarios qué logró someter. Pero Canuto el Grande, que reinaba entonces en Dinamarca é Inglaterra, quiso volver á colocar la Noruega bajo la dependencia dinamarquesa, y Olof despues de una vigorosa resistencia dejó con la muerte la corona á este nuevo competidor.—Canuto colocó en el trono de Suecia á su hijo natural Suenon, que fue destronado por Magno I, hijo de Olof. El nuevo rey tuvo por adversario á Hardi Canuto; pero el tratado por el cual estos príncipes se comprometieron á dejar sus respectivas coronas al que sobreviviese de ambos, no solo estableció la paz entre la Noruega y la Dinamarca, sino que Magno á la muerte de Hardi Canuto fue reconocido soberano de estos dos estados (1042). Magno murió en 1047 durante una espedicion contra Dinamarca, que habia reconocido por rey á Suenon.—

Harald-Hardrade (*el Severo*) fue su sucesor, y puso los cimientos de la ciudad de Opslo (hoy Cristiania). Este rey hizo la guerra á Dinamarca, y obtuvo grandes victorias en Inglaterra.—Sus hijos se dividieron el reino; pero la muerte de uno de ellos reunió la corona en Olof III, llamado Kirre (*el Pacífico*), célebre por sus esfuerzos en suavizar las costumbres feroces de su pueblo. Magno III el Barvod (*Piernas desnudas*) conquistó la Escocia y la Irlanda, y fundó el reino de las Islas en 1098, y al fin murió en Escocia en 24 de agosto de 1803 en una sorpresa de sus enemigos.

3.° Dinamarca.—La Dinamarca, como la Suecia y la Noruega tuvo por mucho tiempo una porcion de reyezuelos que reinaban en el Jutland, la Scania y las islas danesas bajo la soberanía de un rey supremo. Semejante sistema debia tener por resultado una anarquía de que el pais no se veia libre sino cuando una grande espedicion marítima reunia una porcion de estos turbulentos vikings (reyes de la mar). Por los años de 628 Iwar sometió todos estos príncipes y aun los reyes de Upsala; pero Gorm el Antiguo, que reinó desde 835 á 939, fue el que tuvo un verdadero dominio sobre todos estos diversos estados, y procuró estirpar de ellos el Evangelio. Su hijo Harald, el del Diente Azul, reinó en toda la Dinamarca, desde 926 hasta 925, continuando la política de su padre respecto á la introduccion del cristianismo; pero obligado á bautizarse por Oton el Grande, su hijo Suenon le quitó la vida. Desde mucho tiempo los daneses infestaban las costas de Inglaterra. El rey Suenon fue proclamado por toda la Inglaterra; pero solo gozó seis meses de esta adquisicion, que heredó su hijo Canuto el Grande (1014), y Heralde III la Dinamarca. — A ambos heredó Canuto, que reunió las tres coronas de Inglaterra, Noruega y Dinamarca. Su hijo Hardi Canuto no supo conservar las conquistas de su padre. La Noruega se declaró independiente, y despues de su muerte un nieto de Suenon se apoderó de Dinamarca. Fue este Suenon III Estritson, que fundó la nueva dinastía de los Estritidas. Su largo reinado fue solo notable por la escesiva preponderancia que tomó el clero.—De sus siete hijos, cinco ocuparon sucesivamente el trono de Dinamarca, desde 1076 hasta 1103. El último de

los cinco, Crik I, fue el mas fuerte é instruido de su reino, y su muerte durante su peregrinacion á Jerusalen fue la señal de las disensiones que desolaron por largo tiempo la Dinamarca.

Estados slavos. — Rusia.—Hácia mediados del siglo IX unos aventureros llamados waregues llegaron de las costas del Báltico é impusieron un tributo á los habitantes del lago Ilmen, entre los cuales se contaban los slavos, fundadores de Nowogorod, que fue una poderosa república. Dos años despues estos waregues, ó normandos de la Scandinavia fueron espulsados; pero volvieron en 862, llamados por los slavos de Nowogorod. A su cabeza estaban tres hermanos: Ruric, Sineo y Truwor, que se dividieron el pais, que agrandaron por sus conquistas; y cuando Ruric reunió en 864 la parte de sus hermanos, la nueva monarquía rusa se estendia ya hasta el Duna y el Oka.—A la muerte de Ruric en 878, siendo aun muy jóven su hijo Igor para ocupar su lugar, el nuevo estado fue administrado por Oleg. Este, fortificado por la llegada de un gran número de normandos, conquistó á Smolenco, Linbetch y Kief, donde fijó su residencia, libertó los slavos de la dominacion de los Kazares, y estendió la dominacion rusa hasta el mar Negro.

En seguida hizo una espedicion contra Constantinopla (906), de que se libró la corte imperial con grandes donativos. Por la muerte de Oleg en 912, Igor entró en el ejercicio de su poder, é intentó una nueva espedicion contra el impurio griego. Su hijo Sviatoslaf I fue su sucesor bajo la regencia de su madre; pero cuando tomó las riendas del gobierno reunió al imperio ruso todo el territorio comprendido entre el Don y el Kuban. Antes de su muerte dividió toda la Rusia entre sus tres hijos, aunque Uladimir, uno de ellos, llegó á reunir el gran ducado de Rusia. Este despues de un reinado glorioso de treinta y cinco años, notable por sus brillantos conquistas y por la introduccion del cristianismo, murió dejando su imperio dividido entre sus doce hijos, que formaron otros tantos estados independientes, que casi nunca respetaron la soberanía del gran ducado de Kief. De aqui las sangrientas guerras civiles que sobrevinieron, y que por fortuna ningun enemigo

esterior supo entonces aprovechar. No obstante, despues de diferentes vicisitudes, Joroslaf reinó solo en 1036 sobre todo el imperio de Uladimir. Joroslaf ilustró su reinado con diversas hazañas guerreras, dió sus tres hijas en matrimonio á los reyes de Noruega, Hungría y Francia, auxilió con todas sus fuerzas la propagacion del cristianismo, fundó un gran número de ciudades, y dió el primer código que ha sido redactado en lengua slava, el Ruskaia Prawda, que se conserva aun hoy, y que reproduce los principios esenciales de las legislaciones germánicas. — Despues de este príncipe, que tan dignamente habia llevado la corona de Ruric y Uladimir, la monarquía rusa se dividió entre sus cinco hijos, que dejando ellos otros principados á los suyos cubrieron la Rusia de estados independientes, dando origen á una nueva serie de guerras civiles mas desastrosas aun que las precedentes, y que condujeron por tres siglos un período de decadencia, durante el cual el imperio estuvo próximo á destruirse.

Polonia. — Los vendas del Oeste, que habitaban con el nombre de polacos las orillas del Vístula, comenzaron á ser mejor conocidos hácia mediados del siglo IX; pero los límites de los paises que habitaron son aun hoy muy inciertos. En esta época se coloca generalmente la eleccion de Piast, paisano de Kruswitz, como duque de Polonia. Su posteridad reinó en este pais hasta 1370, y en Silesia hasta 1675. Durante el mando de Zemislas, uno de los sucesores de Piast, comenzó á introducirse el cristianismo en Polonia. El poderío de esta comarca se fundó por Boleslao I, que tomó el título de rey, batió á los prusianos, se apoderó de Cracovia, y se hizo reconocer duque de Bohemia y de Moravia. Desde esta época (992-1025) los polacos amenazaron á la Alemania, como los avaros y los húngaros. No obstante, los sucesores de Boleslao no supieron continuar la obra de su padre; y Conrado emperador de Alemania, dividió la Polonia en tres grandes provincias, lo que equivalió á decretar su ruina. Despues del reinado de Mieczcillas y de la regente Rsechenza, los polacos, cansados de la anarquía que entregaba su territorio á la devastacion de los bohemios y de los rusos, llamaron á Casimiro el Diácono, monge de Cluny, despues de haber pedido al papa la dispensa-

cion de sus votos, en que consintió Benito IX, á condicion de que cada polaco pagase todos los años á perpetuidad cierta suma para sostener una lámpara en la iglesia de San Pedro; que la nacion entera llevase como los monges cabello corto en forma de corona; que en las grandes festividades todos los nobles tuvieran al cuello durante la misa una estola como la de los diáconos; que Casimiro conservase el hábito religioso, y finalmente, que los polacos no pudiesen comer carne desde la Septuagésima hasta las Pascuas. Casimiro dejó el cláustro y fue coronado en 1041 en medio de unánimes aclamaciones. Su primer cuidado fue publicar una amnistía. Durante su reinado tuvo que sostener varias guerras con el duque de Bohemia. — Su sucesor fue Boleslao II, llamado el Atrevido (1058-1079), que renunciando los principios de gobierno que bajo el reinado de su padre habian restablecido la calma en Polonia, se entregó á empresas azarosas, y pasó su reinado luchando contra sus vecinos.—Ladislao I (1081-1012), que ocupó en seguida el trono de Polonia, tuvo que rechazar las pretensiones del duque de Bohemia; y á su muerte tuvo el fatal acuerdo de dividir su reino entre sus hijos.

Hungría.—Reina gran incertidumbre acerca del orígen de los húngaros: los unos los creen turcos, otros partos; ellos mismos se dicen descendientes de los hunos de Atila. La opinion mas verosímil los cree de orígen turco. Efectivamente, Jornandes coloca esta nacion en el norte del Jaike, en un pais nombrado Ingria, y á sus habitantes húngaros, que hacian el comercio de zibelinas. Sucesivamente estos ingrios que sin duda son lo mismo que los ingrios, emigraron hácia el sur, y en el sétimo siglo se halla entre el mar Azoff y el Volga el reino de los madgiases, que fue la tribu mas poderosa de los húngaros. Estos sufrieron la dominacion de los búlgaros y de los kazares, que fundaron entre el mar Negro y el Oka un poderoso imperio Otra poblacion turca como los húngaros se adelantó desde el Volga y el Jaik en 834 sobre el territorio de los kazares; pero fueron arrojados por los uzes de las orillas del Volga, y entonces se arrojaron sobre los húngaros que habitaban la Libedia al N. O. del Nieper, obligándolos á abandonar estas comarcas. Una gran parte de la nacion

húngara á las órdenes de Arpad emigró hácia el Occidente, y se estableció en Munkas, Ungwa, etc.

Otra horda pasó al servicio del imperio griego, y una de las tribus fue á establecerse entre el Theiss y la Transilvania en un pais que se llamó la pequeña Hungría ó la Hungría negra.—Llamados en 891 por el rey de Germania Arnulfo contra los moravos, recibieron por premio de sus servicios una gran parte del antiguo territorio de los avaros. Dueños entonces de penetrar en la Alemania por el valle del Danubio, renovaron para el reino germánico todos los males que los mismos germanos habian hecho sufrir al imperio romano. La Italia y la misma Francia tuvieron que sufrir tambien sus frecuentes incursiones, hasta que la victoria de Oton sobre las márgenes del Lah encerró para siempre á los húngaros ó turcos, como los llamaban los historiadores bizantinos, en las provincias que han conservado su nombre. Esta victoria coincide con los primeros esfuerzos de los misioneros cristianos para convertirlos, esfuerzos que fueron coronados bajo el reinado de Esteban el Santo, á quien los húngaros dieron el título de rey el año de 1000. El papa Silvestre II, no solo le confirmó en él, sino que le añadió el de apóstol de la Hungría, con la autorizacion de arreglar todos los negocios eclesiásticos de su nuevo reino, y de nombrar como vicario de la santa Sede todos los beneficios vacantes, lo que hacia del rey de Hungría una especie de legado perpétuo del papa. Esteban dividió la Hungría en diez diócesis episcopales, y sustituyó á la antigua division política por tribus una nueva division en condados ó palatinados, cuyos gefes, encargados de la administracion de justicia, estaban sujetos al palatino de Hungría. La junta de los estados se compuso de obispos, barones y nobles. Esteban dió tambien á su pueblo un código civil y tuvo que sostener varias guerras, entre las cuales la de su tio, duque de Transilvania se terminó por la reunion de la Hungría negra á sus estados. Su sucesor Pedro, llamado el Aleman á causa de su predileccion por los estrangeros, fue separado del trono, en el que colocaron en su lugar á Abad (1041). No obstante, este tuvo que sostener varias guerras contra Enrique III, emperador de Alemania, que restableció en el trono á

Pedro, quien en recompensa le prestó juramento de vasallaje, y cedió al margrave de Austria los paises situados al O. del Leyta; pero una nueva revolucion privó á Pedro del trono, y murió encerrado en una prision en 1046. Su sucesor Andrés comenzó la segunda línea de la casa de Arpad. Este príncipe hizo la guerra al emperador Enrique de Alemania, que se terminó con el matrimonio de Salomon, hijo de Andrés con una hija del emperador; y á los griegos y los siervos, muriendo á manos de su hermano Vela en 1091, que solo es notable por la convocacion de una asamblea general, que quiso forzarle á adoptar el paganismo y esterminar el culto católico, proyecto que supo contener, dando muerte á los principales gefes.—Despues de su muerte, Salomon, hijo de Andrés, apareció en Hungría á la cabeza de un ejército aleman, y se apoderó del trono de Hungría, aunque tuvo que abandonar á los hijos de Vela la tercera parte de su reino. Estos tres príncipes marcharon en un principio de acuerdo, y conquistaron la Transilvania y una parte del pais de los búlgaros; pero luego sobrevinieron entre ellos desavenencias, que dieron por resultado reunir la corona de Hungría en las sienes de Ladislao, uno de los dos hijos de Vela. Este príncipe defendió su reino contra los renos, los polacos y los bohemios, y afirmó el cristianismo. — Su hijo y sucesor Carloman vió atravesar por la Hungría los primeros cruzados (1095-1114).

Imperio de Oriente desde la muerte de Heraclio hasta la primera cruzada. — 1. «La lucha de Heraclio contra Coroes habia dado algun lustre al imperio de Oriente; pero bajo los sucesores de este príncipe, la historia bizantina solo ofrece durante un período de siglo y medio una larga nomenclatura de crímenes y de vergonzosas debilidades. El imperio se agita en la larga agonia de una vejez sin honor, y lucha en vano contra las jóvenes y fuertes potencias que se levantan por todas partes para arrebatarle su herencia. Desde la muerte de Heraclio en 641 hasta la estincion de su familia siete emperadores pasan alternativamente sobre el trono, que manchan con su sangre y con sus crímenes. Durante el octavo siglo la historia bizantina no presenta mayor interés. Leon III el Isaurio (717-741) fue proclamado por el ejército.

Apenas se habia sentado sobre un trono tan fatal para los que le ocupaban, cuando los árabes sitiaron á Constantinopla, permaneciendo trece meses delante de sus muros, hasta que el fuego griego consumió su armada. Leon comprometió la paz del imperio con su famoso decreto que en 726 prohibió el culto de las imágenes. Ya en otro paraje vimos las funestas consecuencias de esta prohibicion.—No obstante, su sucesor Constantino V, tirano disoluto y sanguinario, mostró igual celo que su padre por los iconoclastas, y reunió en Constantinopla un concilio de trescientos treinta y ocho obispos, que proscribieron el culto y hasta la conservacion de las imágenes.—Leon IV, su hijo, solo reinó cinco años, dejando la corona á Constantino VI bajo la tutela de su madre la célebre Irene (780-797). Esta princesa, que habia estado á pique de ser repudiada porque favorecia el culto de las imágenes, reunió en 27 de setiembre de 877 el segundo concilio de Nicea, donde trescientos setenta y siete obispos condenaron la impiedad de los iconoclastas. Irene, hábil y ambiciosa, gobernó el imperio hasta que el jóven príncipe la relegó en un palacio sobre las playas de la Prepóntide. Pero esta muger desnaturalizada consiguió con sus tesoros é intrigas destronar á su hijo, á quien hizo quitar los ojos.—Irene, fue proclamada entonces emperatriz, aunque no gozó por largo tiempo el fruto de su crímen. Necéforas, proclamado emperador el 31 de octubre de 802, relegó á esta madre criminal en la isla de Lesbos, donde se vió reducida á hilar para ganar la vida. Con el nuevo príncipe comenzaron de nuevo las pérdidas del imperio, no porque sus predecesores hubiesen hecho mucho para evitarlas, sino porque entónces cesaron las divisiones de los enemigos de los griegos, que las suspendieron.—Necéforas murió á manos de un gefe búlgaro (811), que hizo engastar su cráneo en oro, sirviéndole de copa en los festines. — De sus sucesores solo mencionaremos á Teófilo (929-842), que fue un príncipe justo y valiente, embelleció y fortificó á Constantinopla y favoreció las artes; y á Miguel III (842-869), durante cuyo reinado se verificó la separacion de la iglesia griega de la latina con motivo de las escomuniones recíprocas del patriarca Focio y el papa Nicolás I.—Basilio el Macedonio co-

menzó el año 867 la nueva dinastía macedonia, que reinó casi sin interrupcion durante 189 años. Basilio, dotado de grandes cualidades, trazó el plan de un nuevo código, reformó la justicia, restableció el órden en las rentas y aseguró el interior del imperio. En lo esterior sus hechos de armas forzaron á varios emires á someterse, y restableció el tema de Lombardía. — Su hijo y sucesor Leon VI el Filósofo (886-911) siguió las huellas de su padre; pero fue menos dichoso, pues tuvo que combatir los búlgaros, los rusos y los árabes. —La historia del imperio de Oriente desde Leon VI hasta Alejo I (886-1081) no presenta otro interés que las guerras intestinas y las que tuvo que sostener con los búlgaros, húngaros, rusos y árabes, que todas ellas se parecen. Alejo I (1081-1118) obtuvo algunos triunfos contra Soliman; pero al fin se vió amenazado por los turcos, que invadieron la Bitinia, por los normandos de la Italia, que quisieron arrebatarle la Grecia, por los árabes de Egipto y del Africa, que infestaron la mar Egea, por los turcos del Asia Menor, que acamparon del otro lado del Bósforo enfrente de Constantinopla, por los rusos y por todos los bárbaros de las orillas del Danubio. Tantos desastres resolvieron á Alejo á llamar á los pueblos de Occidente al socorro del último resto del imperio romano.

SECCION VI.—DECADENCIA Y DESMEMBRAMIENTO DEL IMPERIO DE LOS ARABES.

§. I. — *Poderío y decadencia de los árabes. — Desmembracion del califato de Oriente.—Poder de los emires supremos* (749-945).

Poderío y gloria literaria del califato de Bagdad (749-808).—1. Hemos mencionado ya la caida de la familia de los Ommiadas y la elevacion de la de Abas. El primer califa de esta dinastía, Abdul-Abas, solo reinó cinco años (749-754). —Segun el uso del Oriente, estableciera su nueva dinastía en una nueva capital, y se fijara en Kufá; pero Almanzor fue el que fundó la verdadera capital de los Abasidas, Bagdad, edificada en la confluencia del Tigris y del Eufrates.—Almanzor era hermano de Abas, y para afirmarse en el trono se mostró frecuentemente cruel. Los disturbios intestinos de su reinado terminaron con la sujecion de los rebeldes de Africa, y con la separacion definitiva de los califatos de Bagdad y Córdoba. Almanzor es el primer califa que protegió las ciencias y comenzó la ilustracion literaria de los árabes. — Su sucesor Modi (774-784) fue un príncipe tan benigno y pródigo como su padre.—Este califa hizo la guerra al imperio griego, amenazó desde el Bósforo á Constantinopla y obligó á la emperatriz Irene á pagarle 70,000 piezas de oro.—Pero el reinado mas brillante de la dinastía Abasida fue el de Harun-Alraschid. Nicéforo, emperador de Oriente, le envió un haz de espadas por tributo. Harun rompió el haz con su cimitarra y contestó: «En el nombre de Dios misericordioso, Harun-Alraschid, gefe de los creyentes, á Nicéforo, perro romano, hijo de una madre infiel. He leido tu carta: tú no oirás mi respuesta, la verás.» En efecto, en pocos dias sometió á Nicéforo á pagar el tributo, y á rescatar su propia persona. Este reinado ha quedado en el recuerdo de los árabes como el período mas brillante de su historia. «Jamás, dice uno de ellos, gozó el estado de mayor esplendor y prosperidad: jamás fueron mas apartados los límites del imperio de los califas; ni jamas la corte reunió mayor número de sábios, poetas y personajes de alto mérito.» «En efecto, el cultivo de la literatura árabe, que comenzara Almanzor, se continuó con brillantez durante el reinado de Harun. Los sectarios fanáticos del profeta, los sucesores de los bárbaros que encendiaran los últimos restos de la biblioteca de Alejandría se pusieron á estudiar el griego y á traducir sus libros. Por este medio aprendieron los árabes los elementos de las matemáticas, de la medicina, de la astronomía, de la historia natural y de la filosofía. Pero los discípulos se hicieron bien pronto maestros, y dieron á estas ciencias un desarrollo que no tuvieran hasta entonces. Los griegos se habian ocupado especialmente de las artes, de la literatura y de la filosofía: los árabes se ocuparon principalmente de las ciencias, y prepararon los instrumentos de que debia servirse el espíritu humano, al fin de la edad me-

dia, para lograr de nuevo su independencia. Sujeto por la religion, la filosofía y las artes al yugo de la iglesia y de Aristóteles, solo por medio de las investigaciones científicas y de verdades hasta entonces desconocidas podia hallar y recobrar su libertad.—Ahora bien: los árabes fueron los que casi crearon, para la futura emancipacion de la Europa, las ciencias naturales, la astronomía, la química, la medicina, las matemáticas, el álgebra, las artes mecánicas, la industria, cuyos progresos demuestran el esplendor de Bagdad, Ispahan, Kufá, Damasco, Córdoba, etc. El califa Moctader tenia solamente en su palacio treinta y ocho mil piezas de tapicería de las cuales doce mil quinientas eran de seda y oro y una de oro y plata con diez y ocho ramitos cargados de avecillas de oro y plata, que agitándose como los árboles de las selvas hacian que todos los pajaritos cantasen.—En cuanto á literatura los árabes tienen sus poetas y sus historiadores, y ellos han hecho conocer á la Europa las obras completas de Aristóteles. No olvidemos tampoco que allí donde se detuvieron se elevaron numerosas y brillantes escuelas, hasta en las costas de Africa, eterna morada de la barbarie. Nuestra España ha guardado el recuerdo de su magnificencia; y mientras muestra aun á los viajeros admirados los restos de esta arquitectura morisca, tan elegante y ligera, que cubren por todas partes su suelo, su historia recuerda que en el tiempo de los moros, Toledo tenia 200,000 habitantes, y Sevilla 300,000, cuando hoy no cuenta la primera mas que 14,900, y la segunda 120,000 almas. Córdoba tenia ocho leguas de circunferencia (tres menos que la antigua Roma) y se veian en ella 60,000 palacios y 283,000 casas, de cuya grandeza solo nos queda un resto en su magnífica mezquita, hoy catedral. La diócesis de Salamanca encerraba entonces 125 ciudades ó villas, y hoy apenas cuenta mas que trece. Sevilla tenia únicamente para la seda 60,000 obreros, y en 1742 no se contaban en toda la España cristiana mas que 10,000 para la seda y la lana.»

Desmembramiento del califato de Bagdad.—Emires Al-Omra (808-935).—«Pero toda esta gloria literaria y científica no pudo estorbar el desmembramiento y la caida del califato. No obstante, pareció desde luego aumentarse, porque multiplicándose las dinastías se multiplicaban tambien los grandes centros de actividad literaria; pero al fin de todo desapareció en una comun ruina ante la invasion de los bárbaros de la Tartaria y del Atlas. Esta decadencia política del imperio de los árabes comenzó bajo aquel que miran como su mayor príncipe. Desde el año de 756 la España se habia separado del imperio. Hácia 789 Alide Edris, refugiado en el Alagreb (Mauritania), edificó á Fez, donde reinaron sus descendientes hasta 908, quo fueron despojados por los Fatimitas. Dos años despues Ibrahim, hijo de Aglob y gobernador del Africa, se sublevó en el Cairo, fundando la dinastía de los Aglovitas, que reinaron al oeste de los estados de Fez, desde Tunez hasta las fronteras de Egipto, apoderándose sucesivamente de las fronteras de Cerdeña, Córcega y Malta, hasta que fueron espulsados, primero por Abdalia, y finalmense por los Fatimitas. —Amin (808-812), hijo y sucesor de Harun, abandonó los cuidados del imperio á sus ministros para entregarse á los placeres.—Pero su hermano Almamun se sublevó en el Corazan y se apoderó del trono del califa, á quien Taher habia muerto. Este Taher fundó en el Corazan en 820 la dinastía de los Taheridas, que fue reemplazada en 872 por los Saforidas que á su vez fueron desposeidos en 874 por los Samanidas, que reuniendo la Persia á sus conquistas, fundaron al oriente del califato de Bagdad un poderoso imperio. A la ambicion de los gobernadores de provincia se unió como nueva causa de ruina para el califato el fanatismo de los sectarios, contra los cuales comenzó Almamun la sangrienta persecucion que siguió con diversos intérvalos hasta fines del siglo XII. Por lo demas, Almamun continuó la proteccion que su padre concedia á las letras, y reunió en todas las provincias del estado una porcion de manuscritos griegos que hizo traducir, haciendo así á la naciente civilizacion árabe heredera del saber antiguo. Motacen (833-843), hermano y sucesor de Almamun es el último de los grandes califas de la raza de Abas. Resistió con vigor los ataques del emperador Teófilo, y le batió completamente en Amorium; pero Motacen no pudo aprovechar este triunfo, porque el estado interior de su imperio le absorbió todos los

cuidados. En el seno del islamismo se habian creado desde luego diversas heregías: los karidjis atacaron en 659 la doctrina de la predestinacion, y asesinaron á Alí, discípulo querido del profeta. En 737 se dirigieron nuevos ataques contra varios dogmas y prácticas del islamismo. Pero de todas las sectas heréticas de los musulmanes, la que hizo derramar mas sangre fue la de Babek, que predicó la indiferencia de las acciones y la comunidad de bienes, lo que equivalia á la disolucion misma de toda sociedad civil, política y religiosa. Al fin fue batido y hecho prisionero, poniéndose á reir durante su suplicio. Esta revolucion costó la vida á un millon de hombres. Motacen puso fin á esta guerra sangrienta; pero para afirmarse en su vacilante trono se rodeó de una guardia turca de cincuenta mil hombres que fueron para los califas lo que los pretorianos habian sido para los emperadores de Roma.—Mota Wakel fue derrotado por el gefe de la milicia turca. Desde entonces la vida de los califas estuvo á merced de sus guardias, que despues de haber agotado el imperio con sus continuas revoluciones, hicieron sentar á sus gefes sobre el trono de Oriente. De los cincuenta y nueve califas que reinaron hasta 1258, treinta y ocho perdieron su vida, ó al menos su dignidad, de una manera violenta.—Los turcos, introducidos en el imperio de los califas, tuvieron á estos como cautivos en su palacio, y los gefes enviados como emires á las provincias se contentaban por de pronto por toda señal de obediencia con hacer en las mezquitas la oracion en nombre del califa, enviándole por todo tributo ambar, amizcle y seda. Finalmente, en el mismo Bagdad reinó desde 935, bajo el nombre de *Emir Al-Omra* ó Emir supremo, el primer ministro del califa, dejando apenas á su señor el cuidado de los asuntos religiosos. Desde el año de 945 este cargo se hizo hereditario en la familia de los Buidas, que poseian ya la Persia, y que hicieron al lado de los califas el mismo papel que los mayordomos de palacio al de los reyes bagamundos de la raza Merovingiana.—Durante esta forma de gobierno y continuados trastornos, el imperio se desmembraba. El emir que gobernaba el Egipto antiguo era un esclavo turco llamado Amed, hijo de Tolun, que se hizo independiente en 869 y fundó en Egipto

y en Siria la dinastía de los Tolunidas. — En 908 uno de aquellos cármatas que los Abasidas creian haber esterminado, se hizo proclamar califa como descendiente de Ismael, derrocando la dominacion de los Aglovitas de Kairoan. Este hombre era Obeidallah-Almahamí, que fundó la ciudad de Mahadí, que fué la residencia de los Fatimidas. Obeidallah conquistó la Sicilia y cuanto los árabes poseian en Italia; y su cuarto sucesor Almoez hizo la conquista de la Cerdeña y del Egipto, donde fundó en 972 la ciudad del Cairo, capital del califato de Africa.

§. II.—*El Asia y el Africa musulmanas desde la ruina del poder temporal de los califas de Bagdad y de la elevacion de los fatimitas hasta las cruzadas* (945-1100).

El Asia anterior hasta el desmembramiento de los Seldjucidas (945-1094). — « Mientras asi se desmoronaba el imperio del califa de Bagdad, y que una porcion de príncipes salian del polvo de sus pies, una vasta dominacion se elevaba en el Oriente.» En 977 un esclavo turco llamado Alpteglin se apoderó del castillo de Gazna, y fundó la dinastía de los Gaznevidas, reemplazando á la de los Samanidas de Korazan. Mamud, uno de los Gaznevidas, estendió su conquistas y la fe musulmana hasta la India, derrocó la dinastía Buida de la Persia y se apoderó de esta comarca.—Sus sucesores volvieron sus armas hácia el Oriente, y levantaron un poderoso imperio, que tuvo á Delhi por capital y el Ganges por su frontera al este.

Los turcos originarios de la Tartaria fundaron una dominacion que duró hasta 585.—En esta época se separaron: los del este fueron sometidos por los chinos; los del oeste gastaron sus fuerzas en discusiones intestinas, y dejaron paulatinamente de existir como nacion temible. Entonces fue cuando estas numerosas hordas se pusieron á sueldo de los califas y mas tarde de los sultanes Gaznevidas. En 1037 eligieron su rey entre las tribus, cuyo honor recayó en la tribu de Seldjuk.—Una parte de los turcomanos continuó su vida errante en el Eufrates y el Oxis, y los demas tomaron los

usos de los persas. Estos son los turcos de hoy. Desde muy antes la nacion entera habia abrazado el islamismo. Alp Arslan fue uno de los príncipes mas valientes de la nacion turca. Despues de sus victorias contra el imperio de Oriente hizo la conquista del Turkestan. Malek Shab, hijo y sucesor de Arslan, terminó la conquista del Turkestan y estendió su dominios desde Constantinopla hasta Jerusalen y la Arabia Feliz, inmenso imperio que Malek recorrió doce veces durante su próspero reinado. Malek fue un príncipe justo, y protegió las ciencias y las artes. En su época la literatura persa comenzó á florecer, é Ispahan fue la rival de Bagdad.—Despues de su muerte la nacionalidad persa, comprimida hasta entonces, constituyó un nuevo imperio persa. Con el hijo de Arslan desapareció en efecto en 1093 la unidad del imperio turco.—Barkiarok le sucedió en Persia (1902-1104).—Pero tres dinastías reinaron: la una en Kerman, la otra en Siria y la otra en Iconia.

El Africa desde el establecimiento del califato del Cairo, hasta la recobracion de Jerusalen por los fatimitas.—1. Acabamos de ver á un descendiente de Alí fundar entre el califato de los Ommiadas en España y el de los Abasidas en Asia, un nuevo califato, del cual toda el Africa reconoció la supremacía espiritual. Asi las tres grandes partes del mundo musulman, el Asia, el Africa y la Europa, tuvieron cada una su pontífice supremo. La conquista del Egipto costó á los Fatimitas las demas provincias del Africa, donde se crearon principados independientes luego que hubieron trasladado su residencia á la nueva ciudad del Cairo. Su historia presenta las mismas vicisitudes que la de las demas dinastías árabes: príncipes que viven la mayor parte del tiempo encerrados en su palacio, ministros y guardias omnipotentes que gobiernan á su antojo y que derriban con la misma facilidad los gefes de los creyentes segun sus intereses y caprichos. Haken, uno de ellos, protegió la institucion de los ismaelitas, que se proponian en la religion la ruina de los dogmas recibidos, y en política, la de los Abasidas. Los dais ó misioneros de esta doctrina inundaron el Asia para conseguir sus fines. En el Cairo formaron la casa de la sabiduría, donde en público enseñaban las ciencias y en secreto iniciaban á sus discípulos en la nueva doctrina, en cuyo noveno grado enseñaban que la fe y la moral eran cosas absurdas, y que no habia ninguna diferencia entre el vicio y la virtud. Bajo el reinado de Hasan, hijo de Haken, los Fatimitas perdieron la Siria; pero poco antes de la llegada de los cruzados recobraron á Jerusalen (1096).

Ademas de los Fatimitas reinaba en el Africa á lo largo del Mediterráneo: 1.° la dinastía de los Zegridas, desde Tanger hasta Cirena; 2.° la de los Abamalidas, que en 997 formaron en la Argelia un principado independiente; 3.° las secta de los Morabeth, que en el siglo XI quitaron el Magreb á los Zegridas y edificaron á Marruecos, desde donde pasaron mas tarde á España bajo el nombre de Almoravides.—Estas potencias berberiscas, fieles á las costumbres que las habian precedido en toda la costa africana, desolaron el Mediterráneo con sus piraterías.

§. III. *El califato de Córdoba desde su fundacion hasta la conquista de España por los Almoravides.*

Desde la fundacion del califato hasta el reinado del Gran Abderramen III (736-911). «De todas las dominaciones fundadas por los árabes, no hubo quizá una mas brillante que la que elevaron en España: en ninguna parte desplegaron mas magnificencia, mas gusto por las artes, las ciencias y la poesía; en ninguna otra parte dejaron mas duraderos monumentos de su civilizacion. Antes del fin del décimo siglo una serie de príncipes distinguidos por su sabiduría dieron á España una prosperidad hasta entonces desconocida; la agricultura, la industria y el comercio estaban florecientes, los impuestos cortos, la justicia se hacia con equidad y la administracion de las provincias vigilada y dirigida con cuidado, tanto en interés del súbdito como del soberano.»

Abderraman I, fundador del califato de Córdoba (756), comenzó ya esta prosperidad. Sin embargo, su reinado fue casi siempre turbado por los ataques de los Abasidas y por las sublevaciones que estos animaron, que supo vencer á fuerza de habilidad. Durante esta época tuvo lugar la espedicion de

Carlomagno y de los franceses (777), que se terminó con la sumision precaria de las provincias situadas entre el Ebro y los Pirineos. Abderraman proclamó en 781 el *alghel* ó guerra santa contra los cristianos de España, aunque sin resultado importante. Antes de su muerte nombró por su sucesor á Heschan I, su tercer hijo, dando á Soliman, el mayor, la provincia de Toledo, y Abdallah, el segundo, el gobierno de Méridad. Pero no contentos con esta reparticion, hicieron la guerra al califa, que les venció y les dió luego grandes sumas de dinero para alejarlos de España. Heschan hizo una espedicion contra la Aquitania, y uno de sus generales trajo de ella un inmenso botin, cuya quinta parte, que perteneció al califa, ascendia á 40 000 ollas de oro. Con estas riquezas y los numerosos cautivos terminó Heschan la famosa mezquita de Córdoba, hoy catedral, y uno de los mas vastos edificios que existen: su longitud es casi igual á la de San Pedro de Roma. Cien columnas de mármol ó jaspe formaban el circuito interior de la cúpula, novecientos noventa y tres la dividian en diez naves, cerradas todas por una puerta de bronce con bajos relieves: los de la puerta mayor eran de oro macizo.—Heschan construyó tambien varios canales y puentes, entre ellos el del Guadalquivir, fundó varias escuelas de lengua árabe, prohibió el uso del latin y obligó á los cristianos á aprender el árabe; protegió los poetas y los sábios, y el Ommiada de Córdoba rivalizó en magnificencia con el Abasida de Bagdad, el gran Haroun-al-Reschid.—El reinado de su sucesor Al-Hahan I fue turbado desde un principio por las pretensiones de sus dos tios, luego por una guerra contra los francos, que tomaron á Lérida, saquearon las inmediaciones de Huesca, y sitiaron á Barcelona (810). Las continuas rebeliones de los gobernadores de Toledo, Mérida y Zaragoza facilitaron los progresos de los francos. Cuatro años antes de la muerte de este califa una sedicion que estalló en Córdoba dió orígen con los 15,000 hombres esportados al Africa á los famosos piratas de la edad media que fundaron á Candia y asolaron todo el Mediterráneo oriental bajo el nombre de andaluces.—Sucedióle su hijo Abderraman II (822-852), que tambien tuvo que rechazar las pretensiones de su tio, hizo algunas espediciones á la Marca de España y reprimió los alzamientos de los cristianos de Toledo y Mérida. Durante su reinado Ramiro I ganó á los árabes la famosa batalla de Clavijo. Este califa concedió igual proteccion que sus predecesores á las ciencias y á las artes.—Su hijo Mahoma (852-856), y sus dos nietos Almondir (886-888) y Abdallah (888-911), tuvieron que sufrir los ataques de los cristianos de Oviedo, que se adelantaron hasta el Tajo, y las revoluciones de los gobernadores árabes hicieron caer el califato de Córdoba en una decadencia prematura.

Desde el reinado de Abderraman el Grande hasta la conquista de España por los Almorabides (911-1094). — A la muerte de Abdallad fué reconocido califa su sobrino Abderraman III, apellidado el Grande. Su reinado es la época mas brillante del califato de Córdoba. A su subida al poder, todo era confusion y desórden. Un gobernador rebelde se mantenia en Toledo, y otros ocupaban las principales ciudades del reino. Abderraman comenzó su reinado sometiendo estos rebeldes y tomando en seguida el título de Emir-Al-Munemir, de que los cristianos hicieron la voz Miramamolin, y que equivale á gefe de los creyentes, que hasta entonces sólo habia llevado el califa de Bagdad.—Sin embargo, el poder de los cristianos de España crecia de una manera amenazadora. Abderraman para detenerle atacó al rey de Leon aunque sin un éxito decisivo. El jefe árabe fue mas feliz en Africa, donde conquistó á Ceuta, Tanger, Fez y todo el Magreb. A pesar de este poderío en 938 esperimentó una terrible derrota en Simancas; pero llamando la política en su auxilio, fomentó la division entre los príncipes cristianos, y penetró veinte y dos veces hasta el interior de sus estados. Abderraman hizo brillar en su corte un lujo maravilloso, desplegando en la proteccion de las ciencias y de la poesía una magnificencia que no habia tenido hasta entonces igual. Abderraman fundó la primera escuela de medicina que existió en Europa, cuya ciencia y fama nos demuestran la cura del rey cristiano D. Sancho. Así la reputacion de saber y poder de que este califa gozaba atrajeron sobre él la atencion de los emperadores de Constantino-

pla y Alemania, que le enviaron embajadores. Este reinado brillante fue seguido de una pronta decadencia, aunque los triunfos del gran ministro Almanzor, que hizo cincuenta y cuatro campañas felices contra los cristianos, penetrando hasta Compostela, y las hazañas de su hijo, sostuvieron durante la mitad del siglo X el edificio del poder árabe en España. Sin embargo, en el siglo XI varios reyes particulares se elevaron en varios puntos, y pagaron sus partidarios con concesiones y privilejios. Así un rey de Córdoba concedió á los principales oficiales de un Scheik el derecho de mantener sus derechos á perpetuidad, con la facultad de trasmitirlos á sus hijos. De esta manera se dieron las alcaidías (gobiernos de ciudades) de Murcia, Cartajena, Alicante, Denia, Almería y otras muchas. Hixem, otro usurpador, enagenó en favor de ciertos walis ó gobernadores de provincias, el título que habia hecho hereditario; y Suleiman enagenó hasta la propiedad, contentándose con un estéril homenaje y una vana promesa de fidelidad. En efecto, bien pronto todos estos gefes se hicieron independientes; y Sevilla, Carmona, Málaga, Algeciras y Granada tuvieron reyes particulares, lo mismo que Almería, Valencia, Denia, Zaragoza, Huesca y Lérida. Otras provincias formaron confederaciones hostiles á la autoridad central; y en esta época la España musulmana presenta por todas partes el desmembramiento y la anarquía, justamente cuando se ve amenazada por dos enemigos formidables, Alfonso de Castilla y las tribus africanas.—Hácia mediados del siglo XI habia en el Africa, en los desiertos de la antigua Getulia, dos tribus de orígen árabe llamadas Gadula y Laintuna. El alfaquí Abdallah, entusiasmando á la tribu de Gadula hizo la guerra á la de Laintuna. Esta guerra rennió al rededor de Abdallah todas las tribus próximas. Abdallah, llamó á su pueblo *Almoravides*, esto es, hombres de Dios, y le condujo á las playas del Mediterráneo, donde el nuevo pueblo del desierto fundó á Marruecos. Jusuf fue el primer gobernador ó emir que vino tres veces á España llamado por el califa de Córdoba Mahoma, y puso fin en 1097 á todos los reinos mahometanos de España. No obstante, estos nuevos conquistadores no podian salvar la España musulmana ni detener los progresos rápidos de los cristianos; y á pesar de sus esfuerzos y de la derrota de Velez, el rey Alfonso llevó los pendones de Castilla hasta bajo los muros de Sevilla.

SECCION VII.--LAS CRUZADAS.

§. I. *Conquista y pérdida de Jerusalen.*

Estado del islamismo, particularmente en el Asia Occital, en la época de las cruzadas.— A fines del siglo XI, el poder musulman, minado interiormente por las guerras civiles, se veia en España forzado á retroceder delante de los cristianos, y en Africa y en Asia se hallaba dividido entre varias dominaciones rivales y sin fuerza. Sobre estos numerosos estados estaban los tres soberanos pontífices de Córdoba, del Cairo y de Bagdad, todos tres privados de su poder y anatematizándose mútuamente como hereges y usurpadores.—Pero examinemos mas particularmente la situacion del Asia occidental, que va á ser teatro de la lucha de las dos religiones que se dividen el Occidente.— En la época á que hemos llegado, los califas de Bagdad no eran mas que unos meros soberanos pontífices del aislamismo asiático. La España y el Africa, se habian sustraido á su poder, y en el Asia misma se habia elevado sobre las ruinas de la dominacion árabe el poderoso imperio de los turcos Seldjucidas, desde el Mediterráneo á las fronteras de la China. Pero este imperio se habia desmembrado á su vez: Jerusalen habia vuelto á caer en poder de los Fatimitas, y el Asia interior se habia subdividido en cinco reinos ó sultanías, rivales entre sí y enemigas de los Fatimitas. Estas cinco sultanías eran la de Persia, la de Kerman, la de Alepo, la de Damasco y la de Run, en el Asia Menor, y en frente de Constantinopla.—Asi el terror del agoni-

zante imperio griego llegó al colmo é hizo resonar sus quejas por todos los ángulos de la Europa, justamente cuando el islamismo no era ya temible. En efecto, mientras las divisiones políticas debilitaban su fuerza militar, las doctrinas místicas de los ismaelitas minaban su fe y destruian el entusiasmo. El carácter general de la religion de Mahoma es el abandono que hace el hombre de su voluntad á Dios. El mismo nombre de esta religion lo esplica: islamismo significa resignacion á los decretos del cielo. Esta abnegacion voluntaria no era un accidente, sino una necesidad en el mahometismo. El profeta, suprimiendo todo medianero, Dios y el hombre quedaban en presencia, y el hombre debia naturalmente someterse á la omnipotencia divina y hacer el sacrificio de su propia libertad. No obstante habia colocado entre el hombre y Dios el Koran ó la ley escrita; «pero este libro, decian los nuevos sectarios, si la razon lo examina, no es mas que un tejido de absurdos.» Asi, suprimida la ley, quedaba la voluntad absoluta de Dios, en la cual se confundia la voluntad individual. De aqui la opinion de que Dios, obraba por los hombres, y la consecuencia de todas las acciones eran indiferentes, puesto que todas eran divinas. Esta doctrina, propagada en Egipto como ya dijimos, se habia estendido en la Persia, y especialmente en la Siria. Sus sectarios, llamados asesinos, esparcian el terror en los palacios, y eran la pesadilla de los príncipes.—Asi á fines del siglo XI habia en el Asia occidental varias sultanías, detrás de las cuales se sostenian aun los dos califatos de Bagdad y del Cairo, ambos impotentes: el primero, sometido al sultan de Persia, cuyos emires eran casi todos independientes; y el segundo, abandonando la autoridad á un visir; y finalmente, sobre las cumbres de las montañas, desde la Media á la Palestina, se hallaban los castillos de los asesinos, mas enemigos de los sultanes que los rodean que de los cruzados recien venidos.

PRIMERA CRUZADA. — «Desde mucho tiempo la cristiandad se indignaba de ver que Jerusalen, cuna de la religion, estuviese en manos de los infieles. Dos papas, Gerbert y Gregorio VII, habian implorado socorro en nombre de la desolada Jerusalen; pero lo que estos pontífices no habian podido hacer, fue fácil empresa para un pobre monge. Pedro el Ermitaño, indignado de los agravios que los turcos hacian sufrir á los peregrinos, contó á su regreso á Europa sus miserias, y obtuvo del papa Urbano II el permiso de predicar por todas partes la guerra santa contra los infieles. El mismo papa á solicitud del patriarca de Jerusalen, y del emperador de Constantinopla, convocó un primer concilio en Plasencia, y otro en 1095 en Clermont, donde en presencia de una multitud de eclesiásticos y legos se resolvió la guerra santa, y todos los asistentes, como en señal de que se ofrecian á la cruzada, colocaron sobre sus vestidos una cruz encarnada, dispersándose en seguida para hacer los preparativos. — Mientras los caballeros se armaban, el pueblo menos lento partió sin esperar nada lleno de confianza en la proteccion divina. Los primeros cruzados, conducidos por el caballero Gautier, perecieron en la Bulgaria. Los que condujo el mismo Pedro el Ermitaño perecieron en gran parte en las lagunas de la Hungría, y solo un pequeño número llegó hasta Constantinopla. Los que los siguieron fueron aun mas desgraciados; pero estos primeros cruzados no eran mas que la vanguardia del gran ejército. Este apareció bien pronto, compuesto de 100,000 caballeros seguidos de un pueblo de 600,000 almas, entre jóvenes, viejos mugeres y niños, que todos habian querido seguir el pendon de la cruz. A su cabeza no habia reyes, pero sí gefes ilustrados y poderosos, como Godofredo de Bouillon, duque de Lorena; Hugo el Grande, Roberto de Normandía, Roberto conde de Flandes, Esteban de Blois, Raimundo conde de Tolosa; y finalmente Bohemundo y Tancredo, gefes normandos de la Pulla y de Sicilia. Cuando este numeroso ejército de los cruzados llegó bajo los muros de Constantinopla, los griegos que los habian llamado se sobrecogieron. Asi el emperador se apresuró á hacerles pasar el Bósforo. La primera plaza que los cruzados atacaron fue la ciudad de Nicéa, donde se dieron numerosos combates, que demostraron con su encarnecimiento y crueldad el odio que animaba á

os cruzados e infieles. Sin embargo, despues de inauditos esfuerzos, Nicéa prefirió entregarse á los griegos, y el pendon de Alejo ondeó sobre sus muros. Entonces los cruzados siguieron su ruta, batiendo en Dorilea á sus enemigos. Esta victoria les abrió el paso del Asia Menor, donde la falta de aguas y el clima fueron para los cruzados adversarios mas temibles que los sectarios de Mahoma. El grande ejército, reducido ya á cien mil hombres, llegó despues de una larga y peligrosa marcha ante los muros de Antioquía. Esta ciudad era el baluarte del islamismo; pero al cabo de siete meses de resistencia tuvo al fin que ceder al valor y constancia de los cruzados, que poco tiempo despues se vieron ellos mismos sitiados; pero el descubrimiento de la santa lanza, inflamando su entusiasmo religioso, les hizo vencer y dispersar á los musulmanes, que les dejaron libre el paso hácia Jerusalen. Los cruzados llegaron por fin al término tan deseado de su largo y peligroso viaje; pero de los seiscientos mil que eran en Nicéa, solo veinte y cinco mil pudieron ver la ciudad santa. El viernes santo de 1099 los cruzados colocaron el estandarte de la cruz sobre las murallas de Jerusalen. Un terrible esterminio se estendió sobre todos los infieles que habitaban esta ciudad. Los cruzados nada perdonaron, ni sexo, ni edad; las mujeres y los niños perecian, como los hombres; los caballos marchaban sobre cadáveres. En el templo y bajo el pórtico de Salomon la sangre llegaba hasta las rodillas y hasta el freno de los caballos. Cuando los caballeros se hartaron de sangre y de plegarias, pensaron en organizar su conquista. Godofredo de Bouillon fue proclamado unánimemente rey del nuevo reino, que aceptó, aunque solo con el título de baron del santo sepulcro. La victoria de Ascalon, ganada en agosto de 1099 sobre el sultan de Egipto, aseguró por algun tiempo el porvenir de esta audaz colonia de cristianos que acabó de establecerse en medio de los infieles. «La defensa y seguridad de Jerusalen se fundó principalmente en los caballeros del Hospital de San Juan y del templo de Salomon, estraña asociacion de la vida monástica y de la militar, sugerida sin duda por el fanatismo, pero que debia aprobar la política.» «La flor de la nobleza de Europa aspiraba á

llevar la cruz y á pronunciar los votos de estas órdenes respetables, cuya disciplina y valor no se han desmentido. La austeridad del convento se disipó pronto con el ejercicio de las armas. La avaricia, el orgullo y la corrupcion de estos monges militares escandalizaron bien pronto al mundo cristiano; sus pretensiones de inhumanidad y de jurisdiccion turbaron la armonía de la iglesia y del estado, y los celos de su emulacion amenazaron incesantemente la tranquilidad pública; pero en medio de sus desórdenes, los caballeros del Hospital y del Templo conservaron su carácter de fanatismo y de intrepidez: descuidaban vivir segun las leyes de Cristo; pero estaban siempre prontos á morir por su servicio; y esta institucion trasportó mas tarde del santo sepulcro á la isla de Malta el espíritu caballeresco, causa y efecto de las cruzadas.

Segunda y tercera cruzadas.—La primera cruzada habia salvado el moribundo imperio griego, internando á los turcos en el Asia Menor. Jerusalen era el antemural del imperio, contra el cual se concentraban todos los esfuerzos de los infieles. No obstante, el emperador Alejo, desconociendo cuán necesario era á sus intereses la defensa de esta pequeña colonia de cristianos, abandonó á Jerusalen á su propia suerte, y fue preciso una segunda cruzada para conservar la conquista de la primera. Predicóla san Bernardo en Francia y Alemania. Conrado III partió pues para la Tierra Santa; pero su ejército, estraviándose en las montañas de la Capadocia, pereció de cansancio, hambre y bajo las flechas de los turcos, de que solo pudo escaparse su gefe Conrado. El ejército francés no fue mas feliz. Solo un resto de barones y caballeros que abandonó al pobre pueblo en el tránsito, embarcándose en buques griegos, llegaron á Antioquía, desde donde pasaron á Jerusalen, donde se hallaba el emperador Conrado en clase de peregrino, regresando á Europa sin haber podido citar una sola hazaña que escusase tantos desastres (1159). — Nuredino, príncipe de Mosul, aprovechó la ocasion para atacar á los cristianos. Este enemigo era tanto mas terrible, cuanto que era un santo del Mahometismo. Asi no podia consentir que Jerusalen, la tercera

ciudad santa del islamismo, estuviese en manos profanas. Mientras su general Saladino hacia la conquista del Egipto, Nuredino colocaba bajo su dependencia toda la Siria musulmana y arrebataba Damasco á os cristianos. La muerte (1171) atajó sus proyectos; pero Saladino heredó estos con su poder y talento, y atacó á Jerusalen. Su rey Guy de Lusiñan cayó prisionero en la desastrosa jornada de Tiberiades, y la ciudad santa y Ptolemaida se vieron forzadas á abrir las puertas al vencedor. La noticia de la pérdida de Jerusalen causó una sensacion dolorosa en toda Europa; y en el momento nuevas bandas de peregrinos se pusieron en marcha. El emperador Federico Barbaroja bajó el Danubio con un poderoso ejército: Ricardo de Inglaterra y Felipe de Francia tomaron la cruz. Mientras que estos se aprestaban, los cristianos de Siria refugiados en Tiro tomaron la ofensiva, y fueron á sitiar á San Juan de Acre. Durante dos años toda la guerra se concentró al rededor de esta plaza. Finalmente, en la primavera del segundo, las armadas de Francia é Inglaterra se presentaron en la bahía de Ptolemaida, y la emulacion de los dos jóvenes reyes, Felipe Augusto y Ricardo Plantagenet, dió un nuevo vigor á la operaciones del sitio. La plaza sucumbió, y su rendicion fue la señal de la partida. Felipe se retiró á Francia. El rey de Inglatera, á quien sus hazañas y valor dieran el nombre de *Corazon de Leon*, continuó la empresa de los cruzados, conquistando la costa marítima y las ciudades de Jaffa y Cesarea. Saladino fue constantemente batido hasta los muros de Jerusalen; pero la prudencia ó la envidia de los gefes de Ricardo salvaron á los musulmanes consternados, que atribuyeron á un milagro la imprevista retirada de los cristianos. Ricardo volvió á Inglaterra, dejando á Jerusalen en manos de los infieles.

§. II. *Ultimas cruzadas.*

Cuarta cruzada. La cruzada de los reyes habia tenido un éxito poco favorable. La nueva cruzada de que vamos á ocuparnos ni aun siquiera llegó al término de su viaje, y abandonó á Jerusalen por Constantinopla. Predicóla un tal Fulques. Los condes de Flandes y de Champaña tomaron la cruz. Eudes III, duque de Borgoña, y Bonifacio, marqués de Monferrat, se unieron á la espedicion. Seis varones, entre los cuales se hallaba Gofredo de Ville-Hardouin, fueron diputados á Venecia para que esta ciudad diese á los cruzados fuerzas navales. Los venecianos consintieron en la demanda á condicion de que los cruzados les diesen una gruesa suma de dinero. Vinieron en ello; pero despues de agotar todos los recursos, tuvieron al fin para solventarla, que conquistar la república de Zara en Dalmacia, para los venecianos. Durante esta espedicion el príncipe Alejo vino á suplicar á los cruzados libertasen el imperio griego del poder de un usurpador. Cruzados y venecianos consintieron en ello, y partieron para Constantinopla. Sesenta mil caballos esperaban á los cruzados en la playa. La accion parecia algo arriesgada; pero los cruzados obtuvieron una fácil victoria, y entraron bien pronto en Constantinopla, merced á la cobardía de los griegos y á la habilidad de los venecianos. El emperador destronado fue colocado en el trono, no obstante Alejo no pudo cumplir sus promesas á los auxiliares sin exasperar al pueblo con sus exacciones. Irritado este, destronó de nuevo al emperador, y colocó en el trono al príncipe Marzufle, asi llamado por sus negras cejas. Burlados asi los cruzados, sitiaron y tomaron de nuevo á Constantinopla, y mas de una legua de esta inmensa ciudad fue enteramente devastada. Marzufle fue precipitado de lo alto de una columna. Los venecianos hicieron dar el título de emperador á Balduino, conde de Flandes, aunque reteniendo para sí una cuarta parte de Constantinopla y todas las puertas del imperio, desde el Ponto-Euxino hasta el mar Adriático, con Claudia y todas las islas del Archipiélago; y desde entonces el dogo se apellidó señor de una cuarta parte del imperio griego. Bonifacio de Monferrat retuvo el título de rey de Tesalia y de una parte de la Macedonia; Villa-Hardouin se hizo duque de Tracia; los lugares célebres de la antigua Grecia tomaron entonces por un trastorno raro títulos feudales. Atenas se convirtió en ducado, la

Acaya en principado y Corinto en señorío.—No obstante, los griegos, que los cruzados llenaban de menosprecio é improperios, mostraron aun que les quedaba un resto de espíritu nacional. Tres emperadores griegos se alzaron casi á un mismo tiempo en Nicéa, Trebisonda y Durazo: el nuevo imperio latino cayó bien pronto en una estraordinaria debilidad, y los griegos de Nicéa, auxiliados por los genoveses, entraron en Constantinopla en 1201.

Quinta cruzada. Esta cruzada se emprendió por el rey de Hungría Andrés II, al cual se reunieron Juan de Brienne que tenia el título de rey de Jerusalen, Hugo, rey de Chipre, y el duque de Austria Leopoldo III el Glorioso. El Egipto era el que de continuo proporcionaba auxilios á los musulmanes de Judea: asi los cruzados resolvieron ir á conquistar allí á Jerusalen. Pasaron primero á San Juan de Acre, pero de allí se dirigieron á Egipto, y Damietta cayó en su poder el 5 de noviembre de 1215; pero luego que se internaron en el pais, atacados por todas partes por los musulmanes, y diezmados por la peste, se vieron bien pronto obligados á restituir su conquista para obtener el permiso de salir de una comarca que les era tan fatal.

Sesta cruzada. El mal éxito de la anterior empeñó al papa á obligar al emperador Federico II á cumplir el voto que habia hecho de tomar la cruz, recurriendo á la escomunion para conseguirlo. Federico partió pues al fin el 11 de agosto de 1228, y llegó el 8 de setiembre á Siria, donde la mala inteligencia de los sultanes de Egipto y de Damasco le entregó sin resistencia el reino de Jerusalen. En efecto por un tratado firmado el 18 de febrero de 1229, el sultan de Egipto le cedió á Jerusalen, Belen, Nazaret, Rauza y todo el pais situado entre San Juan de Acre, Tiro, Sidon y Jerusalen. No obstante, despues de la ausencia de Federico, los cristianos no retuvieron por mucho tiempo esta conquista. Debilitados por las guerras civiles, aliados ya del sultan de Damasco, ya del de Egipto, perdieron á Jerusalen; en 1239 la recobraron

aun por algunos años, y fueron por fin espulsados definitivamente en 1244.

Sétima y octava cruzadas. El voto de san Luis durante su enfermedad produjo la sétima cruzada. Embarcóse en Aigues-Mortes y en Marsella en agosto de 1248. Dirigióse tambien al Egipto; pero el hambre, miasmas pestilenciales que se elevaban de los canales de que está cubierto el Egipto y el terrible fuego griego disminuyó mucho su ejército, y la victoria de los musulmanes en Mausurah le forzó á emprender una retirada desastrosa, en la cual quedó prisionero con los restos de su ejército cruzado. No obstante, san Luis logró rescatarse y salvar este resto. Pero antes de regresar á Francia pasó aun cuatro años en la Palestina como simple caballero, ocupándose en mantener la paz entre los príncipes cristianos y restablecer las fortificaciones de las plazas que aun poseian.

La muerte de su madre obligó á san Luis á volver á Francia; mas luego que hubo arreglado los negocios del reino, emprendió una nueva cruzada, que se dirigió desde luego hácia Tunez, donde murió de la peste con la mayor parte de su ejército.

Resultado de las cruzadas. Las cruzadas reunieron por primera vez en un mismo campo y con un objeto desinteresado los hombres de todas las naciones europeas y de todas las condiciones sociales, reunion que debia ser de inmensos resultados para lo sucesivo. «Fundáronse las órdenes militares del Templo (los templarios), la de san Juan de Jerusalen (los hospitalarios), y la de los caballeros teutónicos; inventáronse los escudos de armas, lengua muda, y creáronse los nombres de familia. Los cruzados, perfeccionando el arte de la navegacion, formaron el gran comercio, dando al mundo un nuevo elemento de poder en la riqueza moviliaria, destinada un dia á derrocar el poder de la riqueza territorial. Las ciudades marítimas se engrandecen. Venecia, Génova, Pisa, Marsella y Barcelona cubren el Mediterráneo con sus bajales.» Los señores feudales, abandonando sus castillos y concediendo pri-

vilegios á los vecinos de las ciudades para obtener dinero preparan la decadencia del poder feudal y el triunfo de los reyes y de los pueblos.

SECCION VIII.—IGLESIA.—FEUDALISMO.—CIUDADES. —COMUNAS.—COMERCIO.—LITERATURA.

§. I. *La iglesia.*

La iglesia, democrática en su orígen, á medida que se estendia, habia conocido la necesidad de crearse una gerarquía que regularizase su accion sobre las poblaciones convertidas, y entonces se hizo como una gran república, con sus asambleas, sus magistrados, sus leyes y su jurisdiccion.» Desde el cuarto al octavo siglos hubo siete concilios generales, cuyas decisiones reglamentaron la fe y la disciplina, y establecieron el dogma y la gerarquía. No obstante, la iglesia no presentaba entonces la unidad monárquica que le dió Gregorio VII. Los obispos se creian todos iguales entre sí, y el régimen de la iglesia era una especie de aristocracia episcopal, sobre la cual habia sin embargo los patriarcas ó católicos, como la Abisinia, la Persia y la Armenia. Finalmente, una ó varias provincias del imperio se hallaban reunidas bajo un obispo metropolitano, que se titulaba arzobispo.» «Respecto á los obispos ó celadores, su institucion remonta á la primera edad del cristianismo: elegidos por el pueblo y los eclesiásticos de sus diócesis, la autoridad espiritual era igual á la de los metropolitanos y á la de los patriarcas, á quienes el tiempo y las necesidades del gobierno general de la iglesia dieran ciertos privilegios exteriores. Finalmente, en escala inferior á la de los celadores se colocaban los ancianos, esto es, los sacerdotes, encargados por el obispo de ejercer sobre una parte del pueblo de su diócesis el poder espiritual que no podia ejercer por

sí mismo; y los diáconos ó servidores, destinados á las mas humildes funciones del ministerio.» «Si todos los miembros del clero, esceptuando los diáconos eran iguales en lo espiritual existia entre ellos una gran diferencia por lo que respecta á la disciplina. El sacerdote ó cura estaba sometido al obispo, este y los mismos curas en casos graves, estaba sometido al concilio provincial, que presidia el metropolitano; finalmente, los patriarcas, que no dependian sino de los concilios ecuménicos, creaban los metropolitanos y vijilaban las iglesias.»—«Pero la iglesia conoció bien pronto la necesidad de una unidad mayor. Cuando los árabes conquistaron á Alejandría, Jerusalen y Antioquía, solo quedaron dos patriarcas, que se disputaron la supremacia. Muchas circunstancias militaban en favor del de Roma. Fundada por san Pedro, el gefe de los apóstoles, la Sede romana tiene en su favor la tradicion de la iglesia, el prestigio de los recuerdos y algunos adictos imperiales. Los obispos de Italia, de la Galia y de España reconocieron su supremacia; y los de Inglaterra, Alemania y Scandinavia la aceptaron sucesivamente. El papa se halló pues sin esfuerzo gefe espiritual de la cristiandad en todo el occidente de Europa; pero las provincias del imperio de Oriente y los pueblos convertidos por sus misioneros permanecieron fieles al patriarca de Constantinopla y á la heregía de la iglesia griega.»—Tal era la situacion de la dignidad papal cuando la elevacion de la casa Carlovingiana vino á acrecentar su poder: y la intervencion de la Santa Sede en los negocios interiores de las demas iglesias, se hizo cada dia mas frecuente y mas extensa. Nicolás I sustituyó á los concilios los decretos de los papas. Este último pontífice anuló el poder de los metropolitanos, llamando á sí todos los procesos criminales en que se hallaba envuelto algun obispo, y atribuyéndose el derecho de consagrarlos sin el concurso del metropolitano, el de alzar por su propia autoridad la escomunion lanzada por algun obispo, y finalmente, el de ejercer en cada iglesia en particular los derechos del episcopado. Además el envío del palio á los metropolitanos colocó á estos en una estrecha dependencia de la Santa Sede, pues el que no pedia esta investidura á los tres

meses de su eleccion se consideraba destituido. Mientras la iglesia pasaba asi de la aristocracia á la monarquía, los obispos, despojados por una parte por el papa, se vieron además forzados á entrar en la sociedad nueva, formando parte del feudalismo. Poseedores de bienes considerables cedidos á sus iglesias, fueron por este hecho vasallos del rey: como todo propietario de tierra, tenian la jurisdiccion criminal, el derecho de acuñar moneda etc.; pero tambien se vieron obligados á recibir la investidura feudal, y con ella á cumplir todos los deberes feudales. No obstante, como señores espirituales de su diócesis, los obispos conservaron y estendieron el derecho de escomunion.

En los primeros tiempos era esta una simple pena eclesiástica que separaba al culpable de la comunion de los fieles; pero en el siglo X los obispos obtuvieron que en muchos casos el brazo secular ejecutase sus sentencias. «Fuera del clero secular se hallaban los monges, institucion que habia sido trasportada desde el Oriente, donde existió en todas épocas, en todos los cultos y en todas las doctrinas, al Occidente, donde la vida contemplativa de los cenobitas de la Tebaida y del monte Carmelo fue reemplazada por una vida activa y útil. Del monasterio de Serins salieron numerosos predicadores, intrépidos misioneros, ilustres prelados, sabios distinguidos y monges labradores, que desmontaron los valles del monte Jura. Pero el fundador ó mas bien, el regulador de la vida monástica en Occidente fue san Benito de Nursia, que fundó la órden de los benedictinos.» — «El papa comprendió pronto cuán útil seria esta institucion para la iglesia y su gefe. Asi los benedictinos, adoptados por la santa Sede, se hicieron sus agentes, sus misioneros, y trabajaron incesantemente en estender, con la fe, la autoridad pontificia. En pocos años los conventos de benedictinos se propagaron por toda Europa, y su prosperidad fue tan rápida, que desde principios del siglo IX fue preciso que san Benito de Aniano los sometiese á una reforma severa. Ya entonces habia estallado entre ellos y los obispos una terrible rivalidad, que se terminó sustrayendo á los monges de la dominacion de las iglesias locales y colocándolos bajo la del

gefe de la iglesia universal.—Pero los monges no comprendieron su verdadera posicion, y olvidaron la regla y las austeridades por goces mundanos. En el siglo X el escándalo fue tan grande, que hubo de pensarse en una reforma. Entonces se creó hácia el año de 910 la célebre abadía de Cluny, que fue como la metrópoli de un número inmenso de monasterios.

(1073-1130). La reforma que san Benito hiciera en los monges de Cluny, san Romualdo en los de Comaldini, san Gualberto en los de Valleumbroso, un monge de Cluny, Hildebrand, papa bajo el nombre de Gregorio VII, la emprendió en todo el mundo cristiano, para el clero secular. Este papa se proponia dos objetos: 1.° poner fuera de toda contestacion, de todo exámen, el poder absoluto de la santa Sede sobre el clero; 2.° hacer reconocer esta supremacía por el poder temporal mismo y establecer en Europa una vasta teocracia.—Respecto á la primera parte de su plan, hemos visto ya en otro lugar que tuviera un éxito completamente feliz. La confirmacion de los obispos pasó de los metropolitanos al papa, y este estableció el uso de enviar á los diversos reinos legados que representando la autoridad pontifical en la plenitud de sus derechos anularon por todas partes el poder de los obispos. El derecho de dispensa, que solo pertenecia á estos en los límites de sus diócesis, pasó á la santa Sede, para toda la extension de la cristiandad. La enérgica voluntad de Gregorio VII y su austeridad de costumbres logró sin obstáculos toda esta reforma; pero tambien dijimos ya el éxito de la lucha con el poder temporal. Los mas ilustres sucesores de Gregorio VII continuaron su plan, y lucharon por el establecimiento de la iglesia sobre las dominaciones del siglo. Al propio tiempo en que la dignidad pontificia hacia reconocer su autoridad absoluta sobre las iglesias nacionales, los obispos se veian despojados en sus diócesis de la mayor parte de sus derechos por los cabildos. En una época remota los obispos reunieron todos los eclesiásticos de sus casas episcopales en una especie de hermandad, cuyos miembros vivian en comun y comian á la misma mesa. Estas hermandades sirvieron en un principio de consejo á los obispos; y luego con el tiempo el uso

estableció que el obispo no podia emprender nada sin consultar de antemano al cabildo. Paulatinamente los cabildos formaron unos estatutos, y se atribuyeron el derecho de proveer las plazas vacantes en el cabildo, y hasta el de elegir el obispo, imponiéndole de antemano capitulaciones favorables á sus intereses.» —Asi la aristocracia episcopal tan fuerte desde el siglo VII al IX, era á la vez atacada por la dignidad pontificia, que se elevaba sobre todas, por los cabildos, y finalmente por los monges, que heredaban la antigua popularidad episcopal y su influencia sobre las clases bajas. Desde fines del siglo XI se multiplicaron admirablemente. Pero la reputacion de todas estas congregaciones se borró con la de los franciscanos, fundada por san Francisco de Asis en 1210 (1), y con la de los dominicos, establecida en 1215 por santo Domingo. El establecimiento de la tercera órden de santo Domingo y san Francisco, por la cual, á estos religiosos se afiliaron una porcion de gente que permanecia en el siglo, acrecentó su prosperidad y su influencia. «Todas estas órdenes que fueron como el ejército activo de la santa Sede, recibieron de los papas grandes privilegios. Los monges podian confesar, absolver y predicar en todas las iglesias, donde acudia el pueblo á la voz de estos hombres de sayal y enflaquecidos por las austeridades, mucho mejor que á la de los prelados, elegantes y suntuosos, que reposaban sobre púrpuras y oro en sus espléndidas catedrales. La propagacion de las órdenes religiosas, minando la influencia del alto clero, volvió al cristianismo el carácter democrático que habia tenido en la primitiva iglesia, y que se mostró con tan terrible energía durante las guerras de religion.

(1) Esta órden monástica contaba antes de la revolucion francesa 150,000 religiosos y 7,000 conventos.

§. II. *Feudalismo.*

1. El feudalismo descansa en dos principios: 1.° en el derecho de sucesion de la propiedad, con ciertas cargas y obligaciones; y 2.° en la fusion de la soberanía con la propiedad.—Hemos visto ya que despues de la conquista hubo tres especies de propiedades, tres estados, por los cuales pasaron todas las tierras de los paises conquistados; es decir, tierras alodiales, beneficiales y tributarias. Hemos visto tambien cómo todas estas tierras se convirtieron paulatinamente en beneficiales, y finalmente cómo estas se hicieron hereditarias.—Ebroin y luego Carlomagno siguieron la política de no conceder los destinos reales de duque, conde y margrave á los propietarios de beneficios hereditarios; pero esta costumbre se perdió poco á poco, y los grandes propietarios fueron á la vez revestidos de estos cargos, y no solo lo fueron sino que se persuadieron de que debian ser hereditarios como los beneficios. La debilidad del poder real, que se acrecentó en gran manera con la acumulacion de los beneficios y de los cargos reales, obligó á algunos monarcas á conceder el derecho de sucesion en los beneficios y en los cargos reales: el hijo heredó entonces no solo las tierras de su padre, sino la porcion de autoridad real de que se hallaba revestido. De esta fusion de la propiedad y de la soberanía resultó la gerarquía de las tierras y las personas: el conde tuvo bajo de sí al vizconde, al baron y al simple oficial real: cada uno tenia su rango aparte, mayor ó menor, que le provenia de la autoridad real. Paulatinamente la gerarquía se multiplicó por las subinfeudaciones, y desde el simple caballero hasta el duque se colocó una larga serie de señores, alternativamente vasallos y soberanos, unidos entre sí por obligaciones recíprocas.

2. La sociedad feudal quedó asi constituida; pero

para tomar lugar en ella era preciso llenar ciertas formalidades.

1.° *Homenajes.*—A la muerte de un vasallo su hijo estaba obligado á prestar homonaje del feudo á su soberano. Habia dos especies de homenaje: por la primera, se constituia cierta obligacion personal; por la segunda, solo se hacia un simple reconocimiento, que nada significaba.

2.° *Fe.*—Despues de haber prestado homenaje por razon de la tierra que tenia del soberano, el vasallo le empeñaba su fé, actos esencialmente distintos.

3.° *Investidura.*—Una vez prestado el juramento de fidelidad, el soberano daba al vasallo la investidura del feudo por medio de ciertas ceremonias simbólicas, como una rama de árbol, un puñado de tierra, una mata de césped, etc.—Desde este momento comenzaba para el vasallo una doble serie de obligaciones morales y materiales, de deberes y servicios. Debe guardar el secreto á su señor, revelarle las traiciones que se maquinen contra él, respetar su persona, su fortuna y su honor, darle su caballo cuando haya perdido el suyo en la batalla, y finalmente, servirle de rehenes, tomando su lugar cuando se halle cautivo. Tales eran sus obligaciones morales. Respecto á los servicios, el principal de todos era el militar; el segundo, el servir en su corte; el tercero el de reconocer su jurisdiccion; y el cuarto, el de prestarle ciertos auxilios pecuniarios: 1.° para su rescate; 2.° para armar caballero á su hijo mayor; 3.° para casar á su hija mayor. El uso introdujo aun otras prerogativas.—Las principales eran: 1.ª el derecho de reconocimiento, por el cual á la muerte del vasallo su heredero debia pagar al señor cierta suma; 2.ª el de enajenacion, por el cual cuando el vasallo vendia su feudo el soberano tenia derecho de exigir cierta suma del antiguo ó del nuevo poseedor (1); 3.ª derecho de tutela, por el cual el soberano era tutor de sus vasallos durante su menor edad, administraba su feudo y gozaba de su renta; 4.ª derecho de matrimonio, por el cual el soberano tenia el de ofrecer un esposo á la heredera del feudo y obligar á elegir entre los que le ofrecia (1).—Una vez cumplidas para con el señor estas diversas obligaciones, el vasallo nada le debia, y gozaba en su feudo de entera independencia; legislaba, administraba justicia, imponia contribuciones, etc.

(1) En un principio el vasallo no podia vender el feudo sin permiso de su señor; pero esta costumbre se perdió muy pronto.

2. Garantias.—Resultados generales.—Toda sociedad tiene necesidad en sus instituciones de algunas garantías de órden y de justicia. Así la sociedad feudal, á falta de garantías legales, tuvo otras que podrian llamarse personales, donde la fuerza tomaba el lugar de la justicia: tales eran las luchas entre el acusado y el acusador, ó el duelo judicial; los desafios del vasallo al soberano ó guerra privada; las ordalias ó juicio de Dios, etc.

Los resultados generales del feudalismo fueron la institucion de la caballería y los torneos, la del blason y de los nombres de familia, por los cuales la nobleza se distinguió del clero y del tercer estado; la de las órdenes religiosas, que en su decadencia dieron orígen á las órdenes de corte; y finalmente, la formacion de una gran aristocracia territorial. Bajo el aspecto moral, el feudalismo produjo el desarrollo de los sentimientos de familia y el de la dignidad individual, de que salieron por una parte el derecho privado, y por otra el sentimiento del honor, que produjo tantos actos de heroismo.

§. III. *Tercer estado.*

De las ciudades en general.—1. «El feudalismo no comprendia la sociedad entera. Fuera de la gerar-

(1) En el ducado de Borgoña el duque tenia derecho no solo de casar á las hijas y viudas de sus vasallos, sino tambien las de los comerciantes, labradores y vecinos ricos.

quia de los propietarios, existian los grandes centros de actividad, industria y comercio, que el imperio romano al retirarse dejara en tan gran número tras sí, sobre las márgenes del Danubio y del Rhin, en Inglaterra, en Francia, en España y en Italia. Los desastres que se siguieron á la invasion, y el aislamiento en que vivieron los descendientes de los conquistadores, contribuyeron á disminuir en mucho la importancia de las ciudades. No obstante, como era únicamente en su seno donde se hallaba aun algun resto de industria y de comercio, los señores feudales se vieron obligados á transigir con estas asociaciones de ciudadanos, concediéndoles algunos privilegios en cambio de sus telas y pieles.» No es fácil fijar el número de estos privilegios. Cada ciudad tuvo los suyos que le fueron concedidos en diferentes épocas, ya por el rey, ya por el príncipe, ya por el obispo, y aun algunos por el papa.—En un principio los vecinos no formaban parte de ninguna asociacion; pero luego se fueron reuniendo los ciudadanos que ejercian una misma profesion, formándose así en el seno de la ciudad asociaciones parciales, cuyos jefes no tardaron en obtener un rango elevado en la ciudad.

Comunas.—1. Entre estas ciudades habia algunas dotadas de una constitucion particular, que se denominaban *communas* (1). Una ciudad de esta clase era una verdadera república, puesto que gozaba de una magistratura electiva, con una jurisdiccion particular, la seguridad de las personas y las propiedades, y finalmente de todos los derechos de las antiguas repúblicas. Las mas gloriosas de estas ciudades privilegiadas fueron las de Lombardía, que enriquecidas por el comercio y la industria, y fuertes con su numerosa poblacion, sacudieron el yugo de los condes para formar asociaciones particulares que les dieron el carácter de repúblicas: entre estas gozaron de gran importancia

(1) Equivalen con corta diferencia á nuestros *concejos*.

Milan y su rival Pavía, Lodi, Cremona, Asti, Como, Parma, Plasencia, Verona, Padua; y en una época posterior en la Romanía y Toscana, Ancona, Siena y Florencia, y las ciudades comerciantes Génova, Luca, Pisa y Venecia.—La Inglaterra, la Alemania, la España y la Francia tuvieron tambien sus *comunas* como la Italia, porque el establecimiento violento ó pacífico de estas ciudades republicanas fué un hecho general en la edad media como el feudalismo que las produjo.—En España los ciudadanos pagaron con su sangre sus privilegios, puesto que conquistaron sus libertades en el campo de batalla contra los moros. Desde principios del siglo XI el fuero de Leon estableció que los regidores y los alcaldes fuesen nombrados por los habitantes y revestidos de una jurisdiccion particular, como los corregidores de las ciudades del norte de Francia ó los cónsules de las del Mediodía. En Alemania, los emperadores comprendieron bien pronto que podian hallar un apoyo en los ciudadanos de las ciudades contra sus poderosos vasallos, y favorecieron su prosperidad con importantes concesiones, que formaron paulatinamente una masa de privilegios, de donde nació para las *ciudades imperiales* una independencia igual á la superioridad territorial. Las libertades de las ciudades inglesas parecen anteriores á la conquista normanda. Las ciudades libres francesas fueron mas humildes y pobres, pero quizá mas heróicas, puesto que salieran por la mayor parte de la insurreccion, y su corta existencia fué una larga lucha contra el feudalismo, al cual solo pudieron escapar arrojándose en los brazos del rey, que borró uno tras otro los privilegios que tan gloriosamente conquistaran. Gran parte de estas ciudades se habian formado en virtud de cartas en que estaban consignados sus privilegios que les concedieran los señores feudales en cambio de sus riquezas ó artefactos. Luego que la ciudad libre habia pagado la indemnizacion fijada por la carta, cerraba sus puertas y se organizaba á su modo. Si el conde, el

obispo ó el señor querian atacar sus privilegios y se aproximaban con fuerza armada, el que velaba en la torre de la iglesia tocaba la campana de las señales, y al instante toda la ciudad se armaba y cubria de hombres sus baluartes, que combatian con el valor, fuerza y altivez de hombres libres.

Formacion del tercer estado.—1. Al propio tiempo que los habitantes de las ciudades obtenian sucesivamente privilegios, los villanos del campo aumentaban tambien cada dia su peculio, y compraban tambien los suyos. Merced á la influencia de la iglesia, á los progresos de las ideas de caridad y beneficencia, á las necesidades nuevas que el lujo creaba para los señores, los siervos participaban del movimiento ascensional de las clases inferiores, y por mil causas las manumisiones se multiplicaban. El terror de que fueron sobrecogidos todos los ánimos por los años de 1000 con motivo de la proximidad del fin del mundo, y especialmente las cruzadas, produjeron la emancipacion de gran número de paisanos, que aumentaron la clase de hombres libres. Esta, formada por los vecinos libertos de las ciudades, por los habitantes revolucionarios de las comunas, y por los siervos emancipados del campo, recibió del poder real, á quien dió asistencia contra el feudalismo, una unidad que le reveló su fuerza. Los oficiales reales, tomados de su seno, la iniciaron en los negocios públicos; los juristas que suministró al parlamento del rey, le hizo ver á los jefes del feudalismo humillados, degradados y condenados por los villanos; finalmente, el clero, que nacido del pueblo iba á sentarse sobre los príncipes y los reyes en las cátedras episcopales ó en la santa Sede, los profesores y los legistas que discutieron en sus escuelas el derecho del rey, del papa y de los barones, elevaron su orgullo y su ambicion. Así los plebeyos despues de haber permanecido por mucho tiempo como fuera del estado, formaron por fin una clase, luego un órden y desde 1130 fueron admitidos

en las Córtes de Aragon; en 1169 en las de Castilla; en 1231 en las de las Dos Sicilias; en 1254 en los parlamentos del rey de Francia; en 1264 la Inglaterra tuvo sus diputados de las comunas, que se sentaron al lado de los lores; y la dieta del imperio admitió en su seno en 1293 los diputados de las ciudades inmediatas. El trabajo, la agricultura y algunas artes industriales emanciparon los paisanos y los vecinos; el comercio elevó las mas ricas ciudades libres y las democracias mas gloriosas de la edad media.

Comercio.—1. El comercio no tenia entonces la extension que adquirió en los tiempos modernos: sin embargo, tenia quizá una importancia mayor. Con menos facilidad y seguridad, participaba algo del carácter atrevido y de aventura de los tiempos heróicos. Entonces, como hoy, el comercio daba el poder; y las ciudades de la Hansa, de Flandes, de las orillas del Rhin y del Danubio, y especialmente las de Italia, Provenza y Cataluña, le debieron su prosperidad.—Amalfi hizo desde muy luego un comercio extenso, y especialmente con la Siria y el Egipto. Génova procuró especialmente apoderarse de la parte occidental del Mediterráneo; pero tuvo que luchar contra provenzales, aragoneses y especialmente con los de Pisa; mas los diversos tratados de comercio que concluyó con diversas potencias, le dieron por algun tiempo el primer rango entre las potencias comerciantes de la Europa. El comercio de Pisa fue por algun tiempo mas extenso y poderoso que el de Génova; pero la lucha del partido gibelino produjo su decadencia. Florencia debió, por el contrario, su esplendor á la misma lucha, y á la victoria de los Güelfos; pero su comercio fue mas interior que exterior. Venecia extendió principalmente su comercio por la costa oriental y por el Adriático. No obstante, esta poderosa república extendió su poder con su comercio, colocando en las ciudades en que lo ejercia ciertos magistrados que lograron gran influencia, puesto que en algunas ciudades era el señor y juez de los venecianos

que venian á hacer el comercio en ellas, teniendo sobre ellos derecho de vida y muerte. Este magistrado veneciano se llamaba *Bailio*; pero la república le reemplazaba cuando queria, y le obligaba á dar cuenta de su administracion. Venecia tuvo estos magistrados en Túnez, Alejandría, en el Cairo, en la Siria, en el Asia Menor, en Chipre, en Armenia, en Damasco, en Alepo, en Francia, en España, en Flandes y en Inglaterra. Constantinopla, centro de un vasto y rico imperio, fue tambien por largo tiempo una de las ciudades mas importantes del comercio de Europa. Las cruzadas hicieron mas activo el comercio de Oriente. El Egipto conservó la importancia comercial que le daba su posicion. En nueve dias las carabanas llegaban de Aden á Chus, y de allí al Cairo y á Alejandría. Finalmente, el norte de Europa tuvo tambien su comercio, y la venta en el norte de las producciones del sur produjo el poderío de la Hansa, de esta gran liga comercial de las ciudades del norte y del oeste de la Alemania.

§. IV. *Literatura.*

« Los primeros siglos que se siguieron á la invasion vieron desaparecer la lengua y la civilizacion romanas; pero los claustros les ofrecieron un asilo. » Sin embargo, esta literatura, cultivada por monjes, se hizo paulatinamente del todo religiosa: envolvióla la teología, y terminó por asimilársela. Hasta el siglo XII la ciencia permaneció asi, sacerdotal y teológica. No obstante, desde esta época la teología le pareció mas árida y el recinto del claustro demasiado estrecho. « La doble necesidad de la libertad política y de la independencia intelectual creó las universidades. » — « Asi, á las antiguas escuelas monásticas se habian paulatinamente sustituido escuelas seculares en Paris, en Oxford, en Bolonia y en todas las grandes ciudades. » Poco á poco la organizacion de estas escuelas se regularizó; y se formaron, como todas las profesiones de esta época,

en corporaciones, que tomaron el nombre de universidades (1). Las ciencias que se enseñaban en estos establecimientos eran las siete artes liberales; esto es, la gramática, la retórica y la dialéctica, que formaban el *trivium*; el canto llano, la aritmética, la geometría y la astronomía, que formaban el *cuadrivium*.

Lenguas.—El griego y el latin degeneraban cada dia en la boca de los slavos ó germanos, conquistadores de los dos imperios, y los dialectos modernos estaban aun poco desarrollados para formar literaturas nacionales. No obstante, Guido de Calvandi habia hecho ya versos italianos; en la misma época el Dante preparaba la obra maestra de la literatura italiana; los alemanes desde el siglo XI cantaban su gran poema nacional de los *Nibelungen*; y en Francia existia ya en el siglo XII la literatura de los trovadores, contando entre ellos personajes ilustres, como Guillermo IX de Poitiers, Ricardo Corazon de Leon, rey de Inglaterra, etc.

Artes.—La que se cultivó con mejor éxito en la edad media fue la arquitectura, que rivalizó, si no por la elegancia, al menos por su aspecto imponente y grandioso, con los mejores modelos de la arquitectura griega y romana.

Asi el espíritu humano comenzó su emancipacion en el siglo XII, y Roger Bacon le trazó la senda fecunda de la observacion, que debia terminar su emancipacion con el descubrimiento de las verdades científicas, mientras el renacimiento le ofrecia los eternos modelos de la belleza literaria.

(1) Las mas importantes fueron: la de Oxford fundada en 1206; la de Palencia, en 1208; la de Salamanca, en 1224; la de Nápoles, en 1224; la de Tolosa en 1233, la de Viena, en 1236; la de Cambridge, en 1231; la de Upsal, en 1240; la de Mompeller, en 1283; la de Lisboa, en 1290; la de Orleans y la de Paris en principios del siglo XIII.

SECCION IX.—HISTORIA DE FRANCIA, INGLATERRA, ALEMANIA E ITALIA DURANTE EL PERIODO DE LAS CRUZADAS (1100-1270).

§. I. *Francia* (1108-1270).

DESDE LUIS VI HASTA LA MUERTE DE SAN LUIS.—1. La lucha del poder real y el feudalismo ocupa casi exclusivamente á la Francia en el periodo de las cruzadas.—En efecto, cuando Luis VI subió al trono en 1108, el dominio real estaba circunscrito á la isla de Francia y á una parte del Orleanés. Los señores feudales poseian el resto de la Francia, y solo prestaban al monarca un estéril homenaje. A pesar de este estado de cosas, poco favorable en verdad al poder real, Luis VI comenzó con energía la lucha, y hasta el fin de su vida no cesó de combatir la anarquía feudal, haciendo respetar los privilegios del clero y de los comerciantes. Varios señores que desolaron la Francia con robos fueron sometidos.—No obstante, su hijo Luis VII (1137-1180) perdió pronto el fruto de los afanes de su padre. Este rey emprendió la segunda cruzada.—El repudio de su esposa Leonora, heredera de Guyena, fue una falta política que detuvo por mas de un siglo los progresos de la autoridad real en Francia.—Despues de un largo reinado de cuarenta años, dejó el trono á su hijo Felipe II, que desde su nacimiento habia tomado el sobrenombre de Augusto.—Felipe (1180-1227) tuvo varias querellas domésticas, que sofocaron su actividad y firmeza.—Este rey emprendió con Ricardo Corazon de Leon, rey de Inglaterra, la cruzada cuyo éxito dejamos mencionado. El asesinato de Arturo por su tio Juan sin Tierra, rey de Inglatera, hizo que Felipe secuestrára todos los feudos que este poseia en Francia; esto es, la Normandía, el Maine, el Anjou y el Poitou, dejando solo á los ingleses la Guyena.—En 1223 Felipe Augusto dejó la corona de Francia á Luis VIII, que ya en vida de

su padre disputara la corona de Inglaterra al rey Juan, excomulgado por el Papa y rechazado por los barones.—La muerte de Luis VIII dejó la administracion del reino entre las manos de Blanca de Castilla como tutora del jóven rey san Luis.—Este se halló pronto dueño por sí ó por sus hermanos de parte del mediodia de la Francia.—Su vida política es poco activa hasta su salida para las cruzadas, cuyo desenlace nos es conocido.

§. II. *Inglaterra desde la muerte de Guillermo el Rojo hasta la de Enrique III.*

Despues de la muerte de Guillermo el Rojo, su hermano Enrique se apoderó de la corona, en perjuicio de su hermano Roberto, que se hallaba entonces en la Tierra Santa. Este á su regreso invadió la Inglaterra, y hecho al fin prisionero en 1106, murió en una prision.—Como precio de su victoria, Enrique reunió á la Inglaterra el ducado de Normandía. Enrique habia enlazado su hija Matilde con el emperador de Alemania, y luego con Godofredo, hijo mayor del conde de Anjou, instituyéndola por su heredera.—Pero un partido numeroso se negó á reconocer á Matilde, y dió el cetro á Esteban de Blois, conde de Bolonia. Sin embargo, los amigos de Matilde organizaron la guerra civil, que duró hasta el año de 1153, en que se terminó por un tratado por el cual Esteban declaró su heredero á Enrique Plantagenet, hijo de Matilde y del conde de Anjou.

(1154-1272).—1. Cuando Enrique II Plantagenet subió al sólio de Inglaterra, casi todo el oeste de la Francia le pertenecia como feudo, y en 1171 reunió aun la Irlanda á su vasto dominio. Excomulgado por el Papa á causa de sus disputas con el arzobispo de Cantorbery pasó el resto de su vida luchando con su pueblo y con sus hijos, y murió de disgusto en 1189.—Fue su sucesor Ricardo I *Corazon de Leon*, cuyo valor

brillante y espíritu caballeresco hemos visto ya en la cruzada. Cuando regresaba de esta expedicion, fue detenido injustamente por el emperador de Alemania; pero al fin el 13 de marzo de 1104 entró de nuevo en su reino, que halló en el mayor desórden.—Su hermano Juan sin Tierra le habia usurpado el trono desde 1191, y continuaba luchando con los amigos del monarca. Ricardo perdonó á su ingrato hermano, y murió en 1199 de una herida recibida en el sitio de Limoges.—Sucedióle su hermano Juan sin Tierra, en perjuicio del heredero legítimo Arturo de Bretaña, protegido por la Francia, que arrebató al rey de Inglaterra todos los feudos del territorio francés por haberse negado á responder ante el tribunal de su soberano Felipe Augusto de la muerte de Arturo. Mientras que asi perdia sus posesiones francesas, Juan se enajenaba el amor de sus barones por su cobardía y el de toda la Inglaterra por sus exacciones y por los escándalos de su vida privada; y finalmente, incurrió en la cólera del soberano Pontífice Inocencio III, el mas digno sucesor de Gregorio VII, que puso primero su reino en interdicto en 1208, le excomulgó en 1209, y finalmente, le declaró inhábil para reinar en 1212, desatando á sus vasallos del juramento de fidelidad, predicando contra él una cruzada, y dando su reino á Felipe Augusto, con la mision de ejecutar la sentencia de la iglesia. Pero su sumision á la Santa Sede en mayo de 1213, y el homenaje que prestó al Papa de su corona, salvó por entonces al indigno monarca. Empero sus vasallos, indignados de tanta humillacion, formaron contra él una vasta coalicion, y solo pudo salvarse de este nuevo peligro aceptando la *Carta magna*, acta fundamental de las libertades inglesas, en 19 de Junio de 1215. No obstante, luego pensó en violarla, y al efecto reunió un ejército de aventureros brabanzones, y obtuvo de Inocencio III un acta de anulacion. Con este motivo los barones llamaron al rey de Francia Luis VIII. Juan murió poco tiempo despues, llevando consigo las maldiciones de todo su pueblo.—Dejó por sucesor á un niño, que fue reconocido por rey en 1216 con el nombre de Enrique III.—Este príncipe fue gobernado por algunos hombres que su familia habia siempre favorecido, y cuando efectuó su matrimonio con Eleonor de Provenza, una porcion de provenzales y saboyanos vinieron á buscar fortuna á Inglaterra. El favor de que gozaban todos estos extranjeros, y las exacciones de la corte de Roma, produjeron un descontento general. Simon, conde de Leicester, fue el jefe de la oposicion, y á la cabeza de los descontentos obligó al rey á jurar las *provisiones de Oxford* y á consentir en el establecimiento de un consejo de veinte y cuatro barones encargados de reformar el estado (1259). No obstante, el Papa desató el juramento de Enrique, y la guerra civil comenzó de nuevo. Leicester hizo prisionero al rey y á su hijo; pero el jóven Eduardo, mas valiente y belicoso que su padre, habiendo logrado fugarse, le restableció en el trono.—Enrique murió en 1272.

§. III. *La Alemania y la Italia desde el fin de la guerra de las investiduras hasta la del gran interregno.* (1122-1272).

Lotario II y Conrado III.—1. A la muerte de Enrique V la corona imperial pasó á las sienes de Lotario, duque de Sajonia. Amigo de la iglesia, abandonó todos los derechos que le daba el tratado de Worms, y pidió al papa la confirmacion de su eleccion. El reinado fué poco brillante, y cuando murió en 1138 de regreso de una expedicion contra los normandos, los electores nombraron por su sucesor á Conrado de Hohenstaufen, príncipe de la casa *Gibelina* y enemigo de la casa *Güelfa* de Sajonia y de Baviera (1).—El reinado de Conrado presenta pocos acontecimientos importan-

(1) *Gibelino* de Wiblingen, nombre del castillo perteneciente á la familia de los Hohenstaufen; y *Güelfo*, de Welf, nombre de

tes, si exceptuamos la expoliacion de la casa de Sajonia, en que comienza la lucha de los Güelfos y Gibelinos, que trasportada al otro lado de los Alpes, ensangrentó la Italia durante varios siglos.—Conrado fué llamado á ponerse á la cabeza de la república que habian formado los romanos; pero la predicacion de san Bernardo no le permitió pensar en otra cosa que en la cruzada.—Ya hemos mencionado el éxito de esta expedicion. A su regreso Conrado pensó en formalizar otra contra las Dos Sicilias; pero murió antes de verificarla (1152).

Federico I Barbaroja (1152-1190).—1. La eleccion de este, que Conrado designara por su sucesor, no halló obstáculos. Federico fué proclamado en Francfort el 8 de marzo de 1152, y coronado tres dias despues en Aquisgram.—Federico, pacificada Alemania, pensó en la Italia.—Esta península desde Oton el Grande formaba siempre un reino que estaba reunido á la corona de Germania. No obstante, el emperador no conservaba mas que el título de rey de Italia. Esta comarca, abandonada á sí misma, habia ido sacudiendo el yugo monárquico y feudal, y casi todas sus ciudades eran otras tantas repúblicas. Por desgracia todas estas ciudades eran demasiado ricas y poderosas y su individualidad demasiado grande, para que pudiesen consentir en formar un solo estado. Sin embargo, formaban dos ligas rivales: á la cabeza de la una estaba Milán; á la de la otra Pavía, y sus sangrientas enemistades turbaban toda la Normandía. Al sur de la península, el rey normando de Sicilia habia puesto fin al principado de Capua; y en Roma habia estallado una revolucion republicana.—La licencia reinaba en la antigua capital del mundo, y muchos pontífices habian sido víctimas del furor popular.

la antigua casa de Baviera. Una rivalidad funesta se encendió entre estas dos casas, las mas poderosas de la Alemania, que fué orígen de grandes desastres.

Un hombre procuró regularizar esta licencia del pueblo romano. Este hombre era Arnaldo de Brescia, discípulo de Abelardo.—Su tentativa es uno de los episodios mas notables del siglo XII.—Atrevido y libre en sus pensamientos; racionalista, no solo en el sentido filosófico y teológico, sino en el político, predicó la reforma del clero, el restablecimiento de la pobreza evangélica y de las costumbres de la primitiva iglesia, é imprimió á la política su espíritu revolucionario.—La fermentacion fué grande en Italia, y continuó aun despues del destierro de Arnaldo en virtud del decreto del concilio de Letran (1139).—Mientras andaba errante por las selvas de Alemania, sus doctrinas hallaron eco en Roma, y los nobles y el pueblo reunidos en el monte Capitolino restablecieron la república romana.—Arnaldo entró entonces triunfante en Roma, escoltado por dos mil suizos. Allí no cesó durante diez años de recordar á los ciudadanos todos los usos de la antigua Roma y de la pobreza de los apóstoles.—En este estado de cosas, todos apelaron al emperador.—Así Federico se vió á la vez solicitado por el pueblo romano, por el papa, por las ciudades normandas y por todas las pequeñas rivalidades italianas.—Federico reunió una dieta en Roncalia.—De allí penetró en la Italia y marchó sobre Roma.—Habiendo hecho prisionero al monje Arnaldo, elocuente antagonista de los papas, le hizo condenar á ser quemado vivo.—La muerte de este valeroso defensor de las libertades populares ocasionó un movimiento que obligó á Federico á volver á Alemania.—No obstante el servicio que habia prestado al sumo pontífice, Federico no tardó en enemistarse con él. Adriano IV quiso reproducir las pretensiones de Gregorio VIII, y Federico llegó á querer deponerle como hijo de clérigo; pero al fin algunas explicaciones restablecieron la armonía entre la santa Sede y el imperio.—Algun tiempo despues un breve violento del nuevo papa Alejandro III vino á renovar la guerra de las investiduras.

El papa se puso al frente de las ciudades normandas.—Federico demolió á Milan y sembró de sal el asiento de sus murallas.—Muchas ciudades tuvieron que recibir podestás imperiales; pero al fin los venecianos levantaron las murallas de Milan, y las ciudades normandas formaron una estrecha asociacion, logrando vencer las fuerzas alemanas en Leñano.—Federico tuvo que venir á Venecia á humillarse á los piés del papa.—La paz de Costanza hizo reconocer la independencia de las ciudades lombardas bajo la soberanía nominal del imperio. Federico para restablecer su reputacion, comprometida con tantos reveses, marchó en 1190 para la Tierra Santa y murió en el camino.

Enrique VI y Federico II.—1. Enrique su hijo heredó la corona; pero los esfuerzos que hizo para hacer hereditaria la corona imperial, y su conducta para con Ricardo de Inglaterra, que retuvo prisionero contra el derecho de gentes, descontentó los alemanes, y la crueldad que mostró en Italia le enajenó el afecto de sus vasallos del reino de las Dos Sicilias. El veneno, que segun algunos historiadores le administró Constanza su esposa, puso fin á la vida de Enrique (1197).—Su hijo Federico II era demasiado jóven para que pudiese ser agraciado con la corona imperial.—Así los electores del partido Gibelino eligieron á su tio Felipe, y los partidarios de la casa Güelfa á Oton de Brunswick. Esta doble eleccion fué como el preludio de la deplorable anarquía que debia asolar la Alemania hasta el reinado de Maximiliano.—Federico al fin fué dueño del imperio por el influjo del sumo pontífice, y sin embargo, pasó su vida luchando con las censuras de este pontífice que le excomulgaron repetidas veces.—Finalmente, Federico experimentó revés sobre revés en 1249, y cansado de tan larga lucha, sucumbió al fin muriendo en Fiorintino, á la edad de cincuenta y cinco años (1250). Sobre su raza pesó una especie de fatalidad, y parece que la heróica casa de Hohenstaufen estaba destinada á admirar al mundo con sus gloriosos destinos y sus miserias.

El grande interregno.—1. «La muerte de Federico comenzó un período de veinte y dos años, llamado el gran interregno.—Efectivamente, desde 1250 hasta 1272 la Alemania se halló sin jefe, no por falta de emperadores, porque tuvo varios á la vez, sino porque ninguno ejerció una autoridad real.—En 1250 dos príncipes poseian el título de rey de los romanos: Guillermo, el *rey de los clérigos*, y Conrado IV, hijo de Federico.—Este pereció asesinado por su hermano Manfredo en 1252; y poco tiempo despues, Guillermo, que habia pasado su oscuro reinado en un rincon de Alemania. A favor de los tumultos excitados por la corte de Roma, los príncipes de esta comarca se habian erigido en soberanos independientes, considerando al emperador ó rey de los romanos como jefe de una república.—Así es que nadie ambicionaba este título, que los electores resolvieron vender á los príncipes extranjeros. Los unos eligieron á Ricardo, hermano del rey de Inglaterra; los otros á Alfonso X, rey de Castilla.—Este no vino nunca á Alemania; su competidor, Ricardo de Cornualles, vino varias veces á esparcir entre sus partidarios las riquezas que le proporcionaban sus minas. No obstante, estos años de anarquía fueron favorables al poderío de las ciudades. Francfort, Maguncia, Colonia, Worms y Spira se asociaron para su comercio y para defenderse de los señores de los castillos, que eran otros tantos nobles bandidos. Esta union es semejante á la de las ciudades anseáticas Lubeck, Hamburgo y Brunswick. Muy pronto la mayor parte de las ciudades alemanas entraron en la Hansa. Mientras las ciudades comerciantes procuraban así sus ventajas personales, los caballeros del órden teutónico procuraron extender el cristianismo sobre los restos vándalos que vivian en la Prusia y en las cercanías. Así la Alemania, aunque privada de la unidad de accion por la ausencia de un

verdadero emperador, veia circular la vida por su interior. Si el emperador era débil, los estados á lo menos eran fuertes.

SECCION X.—LA EUROPA DESDE EL FIN DEL PERIODO DE LAS CRUZADAS HASTA LA TOMA DE CONSTANTINOPLA POR LOS TURCOS.

§. I. *La Francia y la Inglaterra desde la muerte de san Luis y de Enrique III hasta el principio de la guerra de cien años.*

La Francia bajo Felipe el Atrevido, Felipe el Hermoso, Luis X, Felipe V y Cárlos IV.—1. San Luis habia muerto delante de Túnez con la mayor parte de su ejército y de los príncipes de su familia. Su hijo Felipe III el Atrevido volvió á Francia conduciendo consigo cinco sarcófagos. Este reinado, comenzado bajo tan tristes auspicios, tuvo poco brillo y empeñó á la Francia en una série de guerras inútiles, las de Nápoles y Aragon.—Felipe IV el Hermoso, que le sucedió en 1285, se apresuró á desembarazarse de todas estas guerras.—Lo mas notable de su reinado es la lucha con el Papa Bonifacio VIII. Este pontífice, habia resuelto mantener y extender los privilegios de la tiara, pero halló en el rey de Francia un adversario que, poseyendo la fuerza material, no hizo escrúpulo de utilizarla para defender y acrecentar las recientes conquistas del poder real.—Bonifacio lanzó contra él la famosa bula *Ausculta, Fili;* pero Felipe le condujo ante el concilio de Leon, donde le hizo sufrir los mayores ultrajes, muriendo en 11 de octubre de 1303. Su sucesor Benito XI solo vivió algunos meses, y desde entonces se verificó la traslacion de la Santa Sede á Aviñon por Clemente V, hechura de Felipe, dando por resultado la abolicion y exterminio de los caballeros templarios y la *cautividad de Babilonia.*—A Felipe IV el Hermoso sucedió Luis X, que reunió á la corona de Francia la de

Navarra. Bajo su reinado hubo una reaccion violenta contra el despotismo real, de fecha tan reciente, y sin embargo ya tan fuerte. Luis el Altivo, que no tenia la energía de su padre, se vió obligado á devolver á los señores del norte y del centro de la Francia sus antiguos derechos feudales, y á reconocer las libertades de que gozaban algunas ciudades municipales. Este rey murió en 1316 despues de una expedicion inútil á Flandes.—El parlamento, aplicando á la dignidad real las disposiciones de la ley Sálica respecto á los alodios, excluyó de la corona á la hija del difunto rey; y el cetro de Francia pasó á manos de Felipe V el Largo, que murió en 1322 sin dejar tampoco sucesion de varon, por lo cual la corona recayó en Cárlos IV, llamado el Hermoso, que solo reinó seis años. Ninguna cosa notable señala sus reinados. Pero el príncipe que les sucedió comenzó una casa nueva: la rama de Valois, que subió al trono con Felipe VI y se extinguió en el siglo XVI en la persona de Enrique III.

La Inglaterra bajo Eduardo I y Eduardo II (1272-1327).—1. Eduardo I, último príncipe cristiano que fue á la cruzada, trajo de ella un deseo inmoderado de guerras y combates. Así, á su regreso, y antes de su llegada á Inglaterra, celebró en Chalons un torneo, que fue uno de los mas numerosos, donde mil caballeros ingleses combatieron contra mil burguiñones; pero la justa se terminó con una lucha formal entre los combatientes. A su llegada á Inglaterra Eduardo atacó el pais de Gales, haciéndole tributario de la Inglaterra. Luego trató de arrebatar su libertad á la Escocia, contra la cual y su héroe William Walace tuvo que sostener una terrible lucha. La sumision de los escoceses y de los habitantes del pais de Gales le decidieron á hacer la guerra á la Francia; pero sus barones no quisieron seguirle. Eduardo lloró de rabia, y á pesar de todo su orgullo se vió obligado á conceder á los barones y á los comunes el derecho de no pagar mas que las contribuciones que hubiesen votado, fundamento de la libertad

inglesa. Durante el reinado de Eduardo se introdujo tambien de una manera regular el sistema representativo en Inglaterra.—A Eduardo I sucedió el débil y jóven Eduardo II. Este rey era despreciado, tanto por sus costumbres y cobardía, como por su completa nulidad política. La reina, princesa de singular hermosura, pero que tenia la crueldad de su padre Felipe el Hermoso y las infames costumbres de su marido, le hizo deponer con el auxilio de los flamencos y franceses, quitándole luego la vida. Esta escena de asesinato pasaba en 1327, y en 1328 se extinguia en Francia la rama primogénita de los Capetos.

Situacion política de la Inglaterra.— Desde la primera época de la conquista, el rey de Inglaterra fue un verdadero rey, reconocido como tal por todos los señores, que eran sin embargo muy ricos y poderosos. Asi desde un principio se hallaron frente á frente con una aristocracia rica y un rey poderoso, que no tardaron en entrar en lucha, produciendo las alternativas de despotismo y libertad que se encuentran tan pronto en la historia de Inglaterra. Ya Enrique I se vió obligado á conceder una carta de libertades. Esteban dió otras dos, la una para los barones y la otra para el clero. Enrique II consagró una quinta; pero estas cartas eran concesiones poco extensas, que hacia por sí mismo el monarca y no podian fundar la libertad, porque la libertad es preciso conquistarla. Los desaciertos de Juan sin Tierra le forzaron al fin á conceder la Carta magna en 19 de Junio de 1215. En ella se reconocieron las inmunidades y franquicias del clero, los derechos de los poseedores de feudos, la suerte de las viudas y de los hijos, disminuyéronse las multas, y finalmente, el derecho de imponer un impuesto extraordinario se reservó al gran consejo nacional, estableciéndose algunas garantías. Asi ningun hombre libre podia ser detenido ni preso, ni despojado, ni puesto fuera de la ley, ni desterrado sino en virtud de un juicio legal por sus pares y segun la ley del pais. Enrique III confirmó la Carta magna. En 1264 los barones obtuvieron que por la pascua y san Miguel la Carta magna y las cartas de los fueros se leyesen en cada condado á presencia de los pueblos. Asi á la subida al poder de Eduardo III la Inglaterra poseia en la Carta magna la declaracion de sus derechos, y en el parlamento, donde Eduardo I habia dado entrada á los diputados de los comunes, la garantía de sus libertades.

§. II. *Rivalidad de Francia y de Inglaterra.*

(1327-1356).—1. A la muerte de Cárlos IV, su primo Felipe VI de Valois ocupó el trono de Francia, y su sobrino Eduardo III el de Inglaterra.—Felipe hizo ostentar en la córte de Francia una gran magnificencia, y pretendia ser el primer caballero del reino.—Eduardo por su parte hizo tres expediciones inútiles contra la Escocia. Asi las cosas, el cervecero Artevelle insurreccionó á los flamencos contra Felipe, y consiguió persuadir á Eduardo, enemistado á la sazon con Felipe, á disputar á este su corona, tomando el título de rey de Francia. Una tregua de un año puso fin á estas primeras hostilidades, ruinosas para ambos reinos.—Sin embargo, en 1341 ambos monarcas comenzaron de nuevo la lucha, aunque indirectamente, en la Bretaña, que fue durante los veinte y cinco años que duró la guerra, la cita de los mas famosos caballeros y el teatro de las mas brillantes hazañas.—Finalmente, ambos monarcas se cansaron de este género de lucha, y Eduardo comenzó otra mas seria, desembarcando en Normandía, penetrando hasta Paris y esparciendo por todas estas comarcas la desolacion. No obstante, 60,000 franceses obligaron á Eduardo á replegarse; pero su imprudencia hizo conseguir á este una brillante victoria cerca de Crecy (1346): la toma de Calais fue el resultado mas funesto de este desastre. Eduardo no era menos feliz en la Escocia. Sin embargo, firmó una nueva tregua con Felipe que murió en 1350.

Juan el Bueno (1350-1364).—Juan, apellidado el Bueno, ocupó el trono de Francia á la muerte de su padre Felipe.—Para obtener subsidios con que sustentar su magnificencia regia concedió á los diputados de cada provincia muchísimos privilegios. Finalmente, cuando estalló de nuevo la guerra con la Inglaterra, tuvo que convocar en Paris los Estados generales, que no quisieron conceder nuevos subsidios sin que la corona hiciese importantes concesiones á los pueblos.—Mientras los Estados ensayaban conquistar los derechos políticos y comprometian su triunfo con su inexperiencia, Eduardo III asolaba la Picardía, y su hijo el príncipe Negro devastaba las provincias de la otra parte del Loire (Loar).—No obstante, Juan reunió por fin un ejército y marchó contra los ingleses á la cabeza de 600,000 hombres.—Hallólos cerca de Poitiers apostados sobre una colina cubierta de viñedos.—Una nueva imprudencia dió la victoria á los ingleses.—Juan fue hecho prisionero y conducido á Lóndres.—Eduardo y el príncipe Negro usaron del triunfo con una noble generosidad.

2. Mientras la imprudencia y la cobardía de los caballeros entregaban la Francia á los ingleses, el Delfin Cárlos, revestido de la regencia, imitaba el gobierno de su padre y procuraba llenar el tesoro alterando las monedas. Pero si la monarquía perseveraba en sus conatos, el pueblo halló tambien ardientes defensores, y por vez primera desde san Luis el poder tuvo que humillarse ante las atrevidas reclamaciones de los Estados generales. En efecto, el Delfin se vió obligado á reunir estos el 17 de Octubre de 1356, diez y ocho dias despues de la batalla. Estos Estados propusieron reformas que colocaban toda la autoridad en manos de un consejo elegido por los diputados. El rey no pudo resolverse á abdicar asi sus prerogativas, disolvió los Estados y continuó la alteracion de las monedas. Entonces se presentaron hombres que sin duda mancharon su conducta con la violencia, pero que no por eso dejan de

ser los primeros defensores de las libertades del pueblo. Entre ellos ocupa el primer lugar Esteban Marcel, corregidor presidente de la municipalidad de Paris. Otro campeon del pueblo era Roberto Coq (el Gallo). Estos dos hombres se comprometieron á presentar al Delfin las quejas de los Estados, convocados de nuevo en 1357. El Delfin tuvo que consentir en varias concesiones, entre ellas la formacion del consejo, cuyo jefe fue Juan Coq. Asi el gobierno pasó á manos del pueblo; pero el regente procuró bien pronto recobrarle. Entonces Marcel y los suyos hicieron decapitar á algunos de los consejeros del regente, obligándole á poner en libertad al rey de Navarra. Pero estos asesinatos separaron la nobleza de los Estados que, reunidos en Paris, y componiéndose exclusivamente del clero y los vecinos, estaban bajo la influencia de la municipalidad de esta ciudad, y ratificaban sin vacilar todos los actos de su presidente. Este para aumentar su partido envió á los vecinos de la Lengua de Oil el gorro azul y encarnado que llevaban los de Paris como signo de union, y muchas ciudades lo aceptaron, pero su distancia, dejando aislado á Paris, produjo la ruina del partido popular. La muerte de su jefe Marcel y de sus partidarios produjo una reaccion realista, despues de la cual el regente se halló mas absoluto que antes.—Entonces llegó de Lóndres la vergonzosa proposicion de paz que el rey Juan aceptára, y que concedia á la Inglaterra la tercera parte de Francia. Rechazado unánimemente el tratado, Eduardo reapareció en el territorio francés, y por fin se firmó el tratado de paz de Bretigny (1360), por el cual los ingleses conservaron Calais, Guines y todas las provincias del antiguo ducado de Aquitania.—El rey Juan regresó á Francia; pero habiéndose escapado uno de sus rehenes, volvió generosamente al cautiverio, y murió en Londres en 1364. Antes de su muerte dió á su hijo Felipe el Atrevido el ducado de Borgoña, y fundó la segunda casa de este nombre.

Carlos V (1364-1380).—El Delfin regente ocupó entonces el solio de Francia bajo el nombre de Cárlos V. El reinado de este príncipe se abrió bajo felices auspicios. Las armas francesas eran victoriosas en Navarra y Bretaña, y la paz podia cicatrizar las llagas de la Francia. Esta no podia olvidar los ultrajes de la Inglaterra; pero Cárlos antes de atacarla directamente procuró privarla de sus aliados. Asi favoreció el destronamiento del rey de Castilla D. Pedro el Cruel y la elevacion al poder de Enrique de Trastamara. En 1370 la alianza de este monarca y la prosperidad renaciente del pais animaron á Cárlos á comenzar de nuevo las hostilidades. Las quejas de los gascones contra las exacciones del príncipe Negro sirvieron de pretesto para este rompimiento. Los ingleses atravesaron dos veces la Francia, desde Calais á Burdeos, sin poder conseguir reparar sus pérdidas. Poco tiempo despues Eduardo y su hijo murieron. Cárlos hizo sufrir á su vez á la Inglaterra los males de la invasion, y cinco ejércitos lucharon contra los ingleses en 1387; pero cuando estaba próximo su completo triunfo, la muerte arrebató á Cárlos tras su competidor. No obstante, este primer periodo de la guerra de cien años se terminó en beneficio de la Francia; pero la Inglaterra habia ganado en libertades públicas lo que perdiera en conquistas dispendiosas é inútiles. Eduardo habia confirmado veinte veces la Carta magna; el parlamento, dividido en cámara alta ó de los lores y en cámara baja ó de los comunes, se habia declarado en 1345 *cuerpo legislativo*, habia obtenido su convocacion anual y el derecho de juzgar á los ministros declarados responsables. La Francia por el contrario, victoriosa, pero cansada de largos tumultos, despues de una vana tentativa, dejó al monarca recobrar el poder absoluto.

Tumultos interiores de la Francia y de la Inglaterra hasta la batalla de Azincourt (1380-1415).—Cárlos VI, sucesor de Cárlos V, era un niño de once años y algunos meses. Los duques de Anjou, de Berry y de Borgoña, hermanos de su padre, y el duque de Borbon, su tio materno, se disputaron su tutela y la regencia, que quedó al duque de Anjou; pero este príncipe, adoptado como heredero por Juan de Nápoles, solo pensó en reunir tesoros para conquistar la corona. Varios motines, entre ellos el formidable de Paris, estallaron contra las exacciones del regente. Los flamencos se insurreccionaron; pero fueron batidos en Rosebecque, y la entrada en Paris del ejército real decidió á la corte á comenzar las hostilidades con la Inglaterra.

Esta comarca acababa de ser teatro de sucesos muy semejantes á los de Francia. Un rey menor, Ricardo II, hijo del príncipe Negro, subiera al trono tres años antes que Cárlos VI (1377). La regencia recayó en sus tres tios, que abusaron de su poder y conmovieron al pueblo con sus exacciones. Cien mil paisanos guiados por el herrero Walt Tyler y por el cura Juan Bull marcharon sobre Londres, cuyos vecinos les abrieron las puertas; pero los señores del séquito de Ricardo asesinaron á Tyler en una entrevista que tuvo con el rey, que no obstante se vió obligado á conceder una amnistía y á abolir el impuesto, aunque mas tarde hizo perecer gran número de la turba insurreccionada. Una expedicion contra la Escocia no fue tan feliz como la de Cárlos contra Flandes.—Asi las cosas, las dos potencias, esto es, la Francia y la Inglaterra, comenzaron de nuevo la guerra; pero una tregua firmada en 1389 y renovada en 1395 suspendió por veinte años las hostilidades.—Este reposo de la guerra extranjera se empleó en guerras civiles. La expedicion contra el duque de Bretaña privó al rey de Francia de la razon, volviéndole á Paris como incapaz de gobernar. Sus tios, los duques de Berry y de Borgoña se apoderaron de la regencia. Desde entonces el estado se constituyó como en saqueo, y la tranquilidad pública se vió sin cesar turbada por las instigaciones de la corte. Felipe el Atrevido, duque de Borgoña, abandonó á la avaricia

de su colega el Languedoc para reconcentrar en sus manos todo el poder. No obstante, el duque de Orleans, hermano del rey é Isabel de Baviera, esposa de este, le disputaron la regencia, promoviendo la anarquía y la guerra civil.—La muerte del duque de Borgoña aumentó el peligro, pues su hijo Juan sin Miedo, que le reemplazó en la regencia en 1404, no retrocedió ni ante el asesinato ni la guerra civil. Así el 23 de noviembre de 1407 hizo asesinar en Paris al duque de Orleans, confesando poco tiempo despues públicamente este crimen, haciendo que el franciscano Juan Petit le defendiese á la faz de la nacion, probando que en ciertos casos era permitido el asesinato. Juan sin Miedo, unido con la reina, el duque de Anjou, el rey de Navarra y otros, fue entonces mas poderoso que nunca. Sin embargo, los hijos del duque de Orleans, creciendo en edad, pensaron en vengar á su padre. El mayor, Cárlos, se habia casado con la hija del conde de Armagnac, que como jefe de los orleanistas comenzó la guerra civil, asolando las cercanías de Paris. Ambos partidos solicitaron entonces los socorros de Inglaterra, prometiéndole varias concesiones. El duque de Borgoña siguió los partidarios de Armagnac hasta Berry, donde por fin se hizo una aparente conciliacion.

Mientras esto pasaba en Francia, la Inglaterra era tambien teatro hacia veinte años de una sangrienta revolucion. Ricardo quiso sofocar con la fuerza los primeros síntomas. Su tio el duque de Glocester fue trasportado secretamente á Calais y asesinado, y su primo Enrique de Lancaster desterrado á Francia. Pero estas ejecuciones no pudieron afirmar el trono de Ricardo. Desde el año de 1393 la Irlanda se habia revolucionado. Ricardo pasó á este pais para reprimir la rebelion; pero Enrique de Lancaster, aprovechando la ausencia del rey, regresó á Inglaterra, se apoderó de Lóndres é hizo prisionero á Ricardo á su regreso. El parlamento le depuso, y algun tiempo despues sufrió

la pena de muerte. El mismo parlamento proclamó rey en su lugar á su vencedor Enrique IV, que comenzó la rama de Lancaster. No obstante, la posicion del nuevo rey, que no era el heredero legítimo, era difícil. Así empleó los catorce años de su reinado (1399-1413) en consolidar su usurpacion, resistiendo á las revoluciones de varios señores, ganando el favor del clero con la persecucion de los partidarios de Wiclef, y el de la nacion con la concesion de varios privilegios á la cámara de los comunes. Su hijo Enrique V recogió el fruto de su prudencia, y pudo aprovechar los tumultos de la Francia.

La Francia y la Inglaterra hasta la expulsion definitiva de los ingleses (1413-1453).—Efectivamente, Enrique V resolvió hacer valer las pretensiones de la Inglaterra sobre varias provincias de Francia. La negativa de los príncipes franceses, entonces momentáneamente reconciliados, condujo de nuevo las armas inglesas al territorio francés. La victoria de Azincourt llevó al colmo la gloria militar inglesa. Felizmente para la Francia, no supieron aprovecharse de la victoria. Este triunfo, debido en gran parte á la impericia de los Armagnacs, precipitó su partido, y el del duque de Borgoña hizo en ellos una horrible carniceria. En pocos dias mil quinientas personas perecieron, entre ellas seis obispos, el condestable y el canciller. Sin embargo, el duque de Borgoña perdió paulatinamente su popularidad, máxime desde que habia deshonrado su causa con el tratado criminal concluido con los ingleses, de concierto con la reina madre Isabel de Baviera, que sacrificó los derechos de su propio hijo el Delfin Cárlos. No obstante, el duque de Borgoña quiso reconciliarse con este, que le atrajo á una entrevista en el puente de Montereau, donde fue asesinado por las gentes que rodeaban al jóven príncipe. Empero este empeoró sus asuntos con este crimen. Felipe el Bueno, hijo de Juan sin Miedo, uniéndose mas íntimamente á Isabel y Enrique V, hizo firmar al rey de Francia el

vergonzoso tratado de Troyes (1420), por el cual Enrique V uniéndose á Catalina, hija de Cárlos VI, fue declarado regente del reino y heredero del trono á la muerte de su suegro. La Francia se halló entonces dividida entre los Burguiñones y el Delfin: aquellos eran dueños del norte del Loire; este, del resto de la Francia. Pero en medio de su gloria, Enrique V murió en el castillo de Vicennes, y en el mismo año Cárlos terminó su desgraciada carrera.—El Delfin se hizo inmediatamente coronar en Poitiers, donde organizó un parlamento y una universidad con los miembros de estos dos cuerpos que habian huido de Paris, á la sazon capital de los ingleses. Cárlos VII se formó así una especie de corte, y olvidó alegremente la pérdida de sus provincias en medio de bailes y placeres. Nuevos reveses condujeron los negocios al mayor extremo. Orleans se hallaba sitiada. Pero la muerte de Enrique V, cuyos hermanos, los duques de Bedfort y de Glocester, habian sido nombrados tutores de su hijo, con el gobierno el uno de la Francia, y el otro de la Inglaterra, hizo variar el aspecto de los negocios. Cárlos recobró la alianza de la Bretaña; los caballeros franceses Dunois, la Tremouille, Laire, Barbazan etc., vinieron á ponerse bajo el estandarte real; y finalmente, apareció entonces para felicidad de la Francia la jóven heroina Juana de Arco.—Era natural de la aldea de Domremi y de padres pobres, aunque libres. Juana demostró desde sus primeros años un candor singular y una extraordinaria compasion, siendo muy devota de santa Catalina y santa Margarita, con quienes pretendia tener comunicaciones. Un dia durante su plegaria creyó oir una voz que la ordenaba tomar las armas y libertar á Orleans y hacer consagrar al rey en Reims. Con el auxilio de algunos soldados que le facilitó el señor de Baudricourt atravesó un espacio de ciento cincuenta leguas cubierto de enemigos é infestado de bandidos, llegando así á la presencia del rey. Este, despues de haberla hecho examinar sobre los artículos de la fe, le

dió algunos soldados, con los cuales Juana emprendió su lucha contra los ingleses, contribuyendo en gran manera á hacer levantar el sitio de Orleans, desde donde acompañó al rey para ser consagrado en Reims. Terminada esta ceremonia, Juana creyó tambien haber llenado completamente su mision, y pidió permiso para regresar á sus amados campos de Vancouleurs; pero no se le concedió, y le fue forzoso ir al sitio de Compiegne, donde fue hecha prisionera por los ingleses, condenada al fuego como bruja por los jueces eclesiásticos, y quemada en Rouen. No obstante, el tratado de Arras en 1435 terminó la lucha de la Francia con la Inglaterra. Cárlos VII recobró á Paris y demás ciudades de la Francia ocupadas por los ingleses. Cárlos negoció en 1444 el matrimonio de Enrique VII con Margarita de Anjou, union fatal para la Inglaterra. Finalmente, á mediados del siglo XV la Francia se hallaba libre de la guerra extranjera, y la monarquía no necesitaba ya para hacerse omnipotente mas que abatir algunos grandes vasallos, últimos restos del antiguo feudalismo.

§. III. *La Alemania desde el gran interregno hasta Federico III* (1272-1440).

1. Hemos dejado la historia de Alemania en el último período del gran interregno, época en que el desórden habia llegado á su colmo. En este estado de cosas, todas las potencias alemanas pensaron en volver á su antiguo régimen. Rodolfo de Habsburgo, pequeño señor de la Suiza, fué elegido emperador. Este príncipe fué el fundador de la casa de Austria, aun hoy reinante, y se condujo con un vigor inesperado. Todos le acataron menos Otocar, rey de Bohemia, duque de Austria, de Carintia y de Carniole. Rodolfo sostuvo dignamente la majestad de su rango. Otocar fué batido y muerto. Rodolfo tomó para sí el Austria, y dejó al hijo de Otocar sus demas estados. Rodolfo pa-

cificó la Alemania. La muerte le arrebató en 15 de enero de 1291.

Despues de un interregno de seis meses, durante el cual Alberto, duque de Austria, se mostró candidato á la corona de su padre, los electores eligieron por emperador á Adolfo de Nasau en 1.° de mayo de 1292. El nuevo príncipe no poseia ninguna de las cualidades morales de su predecesor. Débil, llamó en su auxilio el disimulo y la injusticia. Su conducta indignó á toda la Alemania: formóse una conspiracion, y fué depuesto el 23 de junio de 1298.—Alberto fué nombrado en su lugar, y mató á su rival dos meses despues en una batalla. Entonces Alberto fué reelegido por el voto unánime de todos los miembros del colegio electoral, y coronado en Aquisgran el 24 de agosto de 1298. El emperador tuvo su primera dieta en Nuremberg con una magnificencia extraordinaria. Los electores y el rey de Bohemia le sirvieron á la mesa; su esposa fué reconocida reina de los romanos. y dió á sus tres hijos, Rodolfo, Federico y Leopoldo la investidura del Austria, de Carniola y de Stiria.—Pero Bonifacio VIII, que ocupaba entonces la cátedra de san Pedro, pretendió hacer valer su derecho de disponer de la corona imperial. Alberto se preparó á la defensa por medio de un tratado con Felipe de Francia, mortal enemigo del papa. Esta union se selló con el matrimonio de Rodolfo, hijo de Alberto, con Blanca, hermana de Felipe. Pero luego que sus negocios se hallaron en mejor estado, Alberto se reconcilió con el papa, confesando á este todos los derechos que pretendia, y siendo confirmado en recompensa en todos los títulos que de hecho poseia En seguida forzó á los príncipes de las orillas del Rhin á reconocer los derechos del imperio, atacó la Holanda, la Zelanda y la Frisa, reclamándolas como feudos imperiales; pero una derrota completa le obligó á abandonar esta empresa. Algun tiempo despues consiguió que su hijo Rodolfo fuese elegido rey de Bohemia, y despues de la

muerte de este príncipe, aunque en vano, le reemplazase su hermano Federico.—Rodolfo de Habsburgo habia reconocido solemnemente los privilegios de los cantones suizos. A la muerte de este príncipe la alarma se habia esparcido en todas estas comarcas. El carácter de Alberto era poco conciliador, y desde luego pensó en hacer de la Suiza un principado. Pero el 13 de enero de 1308 estalló la gloriosa revolucion que dió la libertad á la Suiza. Los gobernadores fueron muertos ó expulsados; todos los castillos cayeron en manos de los insurgentes; la mayor parte fueron arrasados, y solo quedaron algunos restos para denotar que habian sido los *nidos de la tiranía*. Alberto juró exterminar todos los libres montañeses, y se dispuso á marchar contra ellos á la cabeza de un ejército numeroso. Llevaba consigo á su sobrino y pupilo el duque Juan de Suavia, de quien el emperador retenia la herencia. Este jóven, irritado, salvó por entonces la Suiza de su implacable enemigo. Juan hundió el puñal en el seno del emperador en el palacio de Habsburgo. Así murió el hijo de Rodolfo (1.° de mayo de 1308).—Despues de él la lucha entre la Helvecia y el Austria duró aun dos siglos; pero las memorables acciones de Morgarten (1315), Sempach (1386) y Nefels aseguraron la independencia suiza.

«La muerte de Alberto fué seguida de un interregno de siete meses, durante los cuales el imperio y la santa Sede se vieron aterrorizadas por la candidatura amenazadora del rey de Francia.» No obstante, Enrique de Luxemburgo fué electo emperador en noviembre de 1308, y coronado el dia de la Epifanía del año siguiente en Aquisgran. La resistencia de los príncipes austriacos hizo comprender á Enrique VII la necesidad de distraer la atencion de la Alemania é ir á buscar en otra parte la gloria y un poder nuevo. Desde la deposicion de Federico II en el concilio de Leon en 1245, la iglesia y todo su partido no habia reconocido mas emperador; por manera que en un espacio

de sesenta y cuatro años todos los gobiernos de Italia se habian separado del imperio. Enrique VII quiso recobrar sus derechos sobre esta comarca, y se presentó en ella escoltado únicamente por dos mil caballos. No obstante, todas las ciudades le prestaron juramento de fidelidad, exceptuando Génova y Venecia; pero luego el prestigio que le rodeaba se disipó y murió en Toscana envenenado con una hostia y como un simple jefe de partido al servicio de Pisa contra Florencia (1314).

La muerte prematura del jefe del imperio sumió de nuevo la Alemania en los tumultos y la desolacion. Despues de un interregno de diez meses, los electores se reunieron en Francfort; pero divididos en dos partidos, formaron dos asambleas: la una proclamó á Luis de Baviera, y la otra á Federico de Austria. Ambos competidores acudieron á las armas. Durante el curso de las hostilidades, Federico y Leopoldo celebraron sus matrimonios, el uno con Isabel de Aragon y el otro con Catalina de Saboya; y en lugar de reunir todos sus esfuerzos contra el enemigo, perdieron un tiempo precioso en fiestas y torneos. Finalmente, Federico marchó contra Luis, y mientras que su hermano Leopoldo sufria la sangrienta derrota de Morgarten en Suiza, fué él mismo vencido en Muhldorf y hecho prisionero.—Esta victoria parecia asegurar á Felipe su completa dominacion en Alemania; pero el rey de Bohemia se volvió bien pronto contra él, excitando al rey de Francia y al papa á tomar la defensa de los príncipes austriacos.—La silla pontificia estaba entonces ocupada por Jaime Osa, que habia tomado el nombre de Juan XII, espíritu turbulento que pretendia á la vez regentar la Francia y el imperio. Este papa usó contra el emperador de todas las armas que le daba su posicion, excomuniones, intrigas, acusaciones y cuanto juzgó necesario para aniquilar á su adversario. Luis ademas fué batido por Leopoldo de Austria, y los electores se reunieron

para elegir nuevo emperador. Aunque esto no tuvo efecto, Luis de Baviera creyó que el partido mas prudente era reconciliarse con los príncipes austriacos. En su consecuencia Federico recobró su libertad, aunque con la condicion de renunciar al imperio. Su hermano Leopoldo no quiso consentir en este tratado, que fué anulado por el papa. Pero Federico antes de faltar á él prefirió entregarse de nuevo á su contrario. Este le dió todas las muestras de una fraternal benevolencia, y por un nuevo tratado de 1325 compartió con él el poder imperial. No obstante, Leopoldo, los electores y el papa se opusieron aun á esta nueva avenencia. El activo Leopoldo murió poco tiempo despues (1326), y de allí á cuatro años Federico (1330).—Durante este tiempo Luis hacia una expedicion á Italia, celebraba un congreso de jefes gibelinos en Trento, entraba en Roma entre las aclamaciones del populacho, hacia condenar al papa por hereje y criminal, y nombraba en su lugar al franciscano Nicolás V. No obstante, Juan XII fulminó contra él una nueva excomunion; y Luis, habiendo querido imponer al pueblo un subsidio, fué arrojado de la ciudad con su antipapa. Luis regresó entonces á la Alemania, donde la actividad rencorosa del papa le habia precedido y preparádole nuevos estorbos. Luis á pesar de sus derechos era un príncipe religioso, y sentia verse bajo el peso del anatema. Así, cansado de sus eternas rencillas con el papa, resolvió cortar la cuestion abdicando la corona imperial; pero los electores se opusieron, y en su union de Reuse en 1338 se obligaron á defenderle como elegido por ellos, declarando que no tenia necesidad ni de la aprobacion ni de la confirmacion del papa. Un manifiesto se extendió por toda Alemania, mientras el papa lanzaba aun otra nueva y formidable excomunion. No obstante, sus esfuerzos fueron por entonces impotentes, y Luis ejerció por algun tiempo todos los derechos de la dignidad imperial. La muerte de Juan XII parecia deber termi-

nar la lucha con la santa Sede; pero sus sucesores se mostraron aun mas tenaces contra el emperador, y Clemente VI logró que los electores eligiesen el 11 de julio de 1346 á Cárlos de Luxemburgo, hijo del aventurero Juan, rey de Baviera. Cárlos se hizo pues coronar en Bona por el arzobispo de Colonia, y cuando se proponia atacar al desventurado emperador Luis, un ataque apoplético quitó á este la vida en 1347.

Cárlos se vió obligado á ir de ciudad en ciudad para hacerse reconocer; pero los electores contrarios á su eleccion eligieron el 8 de febrero de 1349 á Guntero, pobre caballero, que marchó contra Cárlos al frente de un numeroso ejército; pero murió muy pronto, segun se cree envenenado por su adversario.—Esta muerte dejó á Cárlos dueño exclusivo del trono; pero bajo la púrpura imperial permaneció siempre siendo rey de Bohemia.—Así para embellecer y civilizar este reino saqueó la Alemania y la Italia. Este rey fué un verdadero comerciante. Cartas de nobleza, derechos feudales, feudos, ciudades, favor, todo lo vendió: el imperio era para él una mercancía, y el que mas daba era su mejor amigo.—En sus expediciones á Italia no se trató mas que de ventas.—No obstante, supo comprar para la Bohemia.—El papa Gregorio IX le suplicó emprendiese una nueva cruzada; pero esta no era una especulacion lucrativa: habia en ella mucho que perder y poco que ganar, y Cárlos se excusó con Su Santidad, y en lugar de marchar á la cruzada hizo un viaje á Francia (1377).—Dos años antes habia coronado todas sus adquisiciones con la del título de rey de los romanos, que habia sabido comprar para su hijo Venceslao.—Para recompensar al papa de su asentimiento publicó la Constitucion carolina, que confirmaba y extendia los privilegios del clero.—Sin embargo, este príncipe indigno dotó la Alemania de su ley fundamental, la *Bula de oro*, que hizo decretar por la dieta de Nuremberg á su regreso de Italia en 1356.—Esta ley constitutiva arregla el modo de la eleccion

del emperador, los derechos, los privilegios y el órden de sucesion de los electores.—Cárlos murió en Praga el 29 de noviembre de 1378 á su vuelta de su viaje á Francia. Antes de morir dividió sus estados entre sus tres hijos.—Venceslao, el mayor y su sucesor en el imperio, obtuvo la Bohemia y la Silesia; Sigismundo, su hijo segundo, el electorado de Brandeburgo; y el tercero obtuvo la Lusacia.

Venceslao (1378-1400).—«El reinado de Cárlos IV, dice Voltaire, de que tanto se quejaban y que aun hoy se acusa, es un siglo de oro, comparado con los tiempos de Venceslao su hijo.»—Efectivamente, este príncipe comenzó su reinado disipando los tesoros de su padre en desórdenes, y haciendo sofocar la insurreccion de la Bohemia por medio de los bandidos que recorrian entonces la Europa buscando príncipes que los empleasen. De todos sus bienes, Venceslao no poseia mas que el título de emperador. Encerrado en Praga, se entregaba á excesos de barbarie y de una verdadera demencia.—Hizo arrojar al Moldaw al monje Juan Nepomuceno porque no quiso revelarle la confesion de la emperatriz su esposa. Marchaba siempre acompañado de un verdugo, y hacia decapitar al que al pasar le desagradaba. Los magistrados de Praga se vieron forzados á encerrar á esta bestia salvaje. La Alemania en el interin se gobernó á su modo, y no se mezcló en los asuntos de su emperador. Cada ciudad, cada príncipe, despachaba como le parecia sus negocios.—No obstante, Venceslao, escapado de la prision, propuso á Cárlos VI de Francia una conferencia en Reims para tratar de sofocar los escándalos del cisma entre los dos papas que dividian entonces la Europa.—Ambos monarcas pasaron en efecto á Reims y decidieron hacer abdicar á ambos papas.—Estos no quisieron consentir; pero la corte de Francia, cumpliendo la palabra empeñada con el emperador, tuvo preso cinco años al papa Benito en Aviñon.—Venceslao despues de su segundo enlace con Sofía de Baviera,

parece no volvió á caer en sus antiguos furores; pero entonces se ocupó, como su padre en reunir dinero, vendiendo, como él, todo, incluso sus derechos á la corona de Lombardía.—Finalmente, los electores le depusieron en 1400, revocando todas sus enajenaciones.—Algunos dias despues eligieron por nuevo emperador á Federico de Brunswick, que fué luego asesinado y elegido en su lugar Roberto, elector palatino.—Despues de diez años de disturbios, desde 1400 á 1410, en que Roberto y Venceslao gobernaron la Alemania, Roberto murió, y Venceslao fué reducido á prision por su hermano Sigismundo.

Sigismundo (1410-1427).—«Luego que Roberto murió en 1410, despues de haber mostrado la impotencia de la autoridad imperial, á pesar de sus talentos y actividad, fué electo Sigismundo. Hubo entónces tres emperadores, como tres papas: por una parte Benito VIII, Gregorio XII y Juan XXIII; y por la otra, Venceslao, Sigismundo y su competidor José de Brandeburgo, que habia sido proclamado al mismo tiempo. Pero la muerte de José (1411) y la abdicacion de Venceslao en favor de su hermano restableció la unidad en el imperio.» La vida de Sigismuudo habia sido hasta entonces azarosa; pero luego que subió al trono imperial mostró actividad é hizo por restablecer la calma en Alemania, aunque su principal ocupacion fué combatir el cisma que destruia la iglesia. Pero si lo consiguió, como veremos luego, la muerte de Juan Hus, que dejó condenar á pesar del salvoconducto que le diera, encendió la guerra, que fué como el anuncio de las guerras religiosas del siglo siguiente.—Juan Hus habia sido rector de la universidad de Praga, y condenado por hereje á ser quemado vivo por el concilio de Costanza. La noticia de su suplicio y la de su discípulo Gerónimo produjo una indignacion general en Bohemia, donde la doctrina de Hus, especialmente la comunion bajo las dos especies y la pobreza evangélica, habian hecho rápidos progresos. De aquí nació

la exterminadora guerra de los husitas, cuyo jefe fué el temible Juan Ziska. Este héroe del fanatismo edificó para guarida la famosa ciudad de Tabor, desde donde él y sus secuaces se dirigian por toda la Bohemia, destruyendo iglesias y propalando su doctrina. El castigo que Sigismundo hizo sufrir á un husita, que fué tirado por cuatro caballos de cada uno de sus miembros, exasperó extraordinariamente los ánimos. Praga y las principales ciudades de Bohemia formaron en 5 de abril de 1420 una liga contra Sigismundo. Asi la guerra de los husitas no fué solo un negocio de religion, sino una cuestion de nacionalidad: catolinos, calistinos, taboritas, orevitas, sectas y partidos todos enemigos concurrieron á la defensa comun contra Sigismundo y los alemanes. Varios ejércitos fueron destruidos. Aun despues de la muerte de Ziska en 1424, de cuya piel mandó segun se dice hacer un tambor para terror de los alemanes, estos fueron vencidos varias veces, y los husitas esparcieron el terror por toda la Alemania. No obstante, las concesiones hechas por el concilio á estos fanáticos sectarios dieron la paz á la Bohemia. Los husitas moderados batieron á los taboritas, y se apoderaron de Tabor, preparando asi el regreso de Sigismundo á Bohemia. Este antes de morir, procuró afianzar las dos coronas de Bohemia y Hungría en la cabeza de su yerno Alberto. La emperatriz Barba, llamada por su conducta la Mesalina de Alemania, trató de hacer revivir el partido de los husitas para oponerse á este proyecto; pero el emperador con su traslacion á Zuain, donde murió en 1437, previno sus maquinaciones, y Alberto fué electo rey de Bohemia unánimemente y coronado en Alba Real el 1.º de enero del año siguiente. Con Sigismundo se extinguió la casa de Luxemburgo.

Alberto II (1437-1440).—Alberto II unió á la dignidad imperial la corona de Hungría y de Bohemia que le habia cedido Sigismundo, la Moravia y el archiducado de Austria. Durante su corto reinado pro-

curó establecer la paz pública, y convocó en Nuremberg los electores, que aprobaron las veinte y seis proposiciones decretadas por los pares de Basilea, relativas á la superioridad de los concilios sobre el papa, á la eleccion sin simonía de los obispos y de los prelados, á la reforma de las costumbres del clero, á las apelaciones á la córte de Roma, á las anatas, las reservas papales etc., que fué llamada la pragmática sancion germánica. Alberto murió el 27 de octubre de 1439. Su sucesor fué Federico, archiduque de Austria, que solo gobernó su pequeño estado.

§. IV.—*La Italia desde la muerte de Federico II.—Portugal hasta mediados del siglo XV* (1250-1450).

Reino de Nápoles.—1. La muerte de Federico II habia casi completamente aniquilado el poder imperial en Italia. El pontífice formó inmediatamente el proyecto de reunir al patrimonio de San Pedro todo el reino de Nápoles; pero Federico habia dejado dos hijos para recoger su herencia, y el mayor, Conrado, salió de Alemania en 1251 á la cabeza de un poderoso ejército para tomar posesion del reino de Nápoles, donde sus hermanos Enrique y Manfredo conservaban los pueblos en su deber. Entonces el papa, conociendo que no era bastante fuerte para expulsar á los alemanes de Italia, negoció con diversos príncipes, y entre ellos con Cárlos de Anjou. Pero la muerte de Conrado en 1254 detuvo sus proyectos. El heredero de Conrado era su hijo Coradino, de solo tres años de edad, por lo cual Inocencio resolvió tentar si podria conquistar por sí solo la corona. No obstante, Manfredo, tio de Coradino, logró apoderarse de ella completamente á la muerte de Inocencio IV, puesto que su sucesor Alejandro no era á propósito para hacerle frente. Empero Urbano IV, habiendo sucedido en 1261 á Alejandro, la santa Sede continuó los designios de Inocencio sobre el reino de Nápoles, y anudó sus negociaciones con Cárlos de Anjou. Este, impelido por el orgullo de su esposa y por su propia ambicion, aceptó las proposiciones del papa, y marchó á la cabeza de un ejército de cruzados contra Manfredo, y la victoria que consiguió en las llanuras de Benavente sometió todo el pais á Cárlos de Anjou. No obstante, no quedó pacífico poseedor de su conquista. Todo el partido gibelino se habia reunido al rededor de Coradino, de edad entonces de diez y seis años. Sin embargo, la victoria de Tagliacozo, lograda por una estratagema cruel y desleal, y el suplicio del jóven Coradino y de las ilustres víctimas que le acompañaron, sometieron completamente á Cárlos de Anjou el reino de las Dos Sicilias. Este príncipe, como hijo predilecto de la santa Sede, ejerció tambien entonces sobre los estados de la Iglesia un poder que ninguno hasta entonces habia podido conseguir. Pero los papas sucesores de Urbano IV, y especialmente Gregorio X y Nicolás III, disminuyeron mucho el poderío de Cárlos, el cual cuando sus intrigas habian logrado un papa hechura suya, sufrió el mas terrible golpe con la pérdida de la Sicilia, insurreccionada por Giovani de Procida con el auxilio de D. Pedro de Aragon y del valeroso Roger de Loria. Los sicilianos despues de varias vicisitudes eligieron por rey á Federico de Aragon, que por sus talentos supo asegurar la independencia del pueblo que le habia elegido á pesar del anatema pontificio. Su hijo Pedro II solo ocupó cinco años el sólio. Bajo el reinado de Luis (1342-1355) se concluyó la paz: la reina de Nápoles Juana I renunció la Sicilia, y Luis pagó un tributo al papa. Finalmente, el matrimonio de María, heredera de Federico III, con Martin el Jóven, nieto de Pedro IV de Aragon, hizo heredero en 1409 á Martin el Antiguo, rey de Aragon, de los estados de Sicilia, que desde entonces fueron gobernados por un virey aragonés.—Sin embargo, Nápoles habia sido durante esta guerra teatro de sangrientas revoluciones: á Cárlos de Anjou habian sucedido Cárlos el Cojo y Roberto el

Bueno, que atacaron inútilmente la Sicilia, y consiguieron, particularmente el último, una poderosa influencia en Italia. Sucedióles Juana, esposa del rey de Hungría, que comenzó su vergonzoso reinado haciendo asesinar á su marido, y expió por fin cuarenta años de desórdenes con la muerte cruel que le hizo esperimentar Cárlos Durazo. Pero habiendo adoptado antes de morir á Luis I, jefe de la segunda casa de Anjou, en perjuicio de Cárlos Duras, su heredero natural, fomentó la lucha entre estas dos casas. Alfonso V, rey de Aragon y de Sicilia, fué reconocido rey de Nápoles por el papa en 1443.

Estados de la iglesia, Lombardía, Toscaña, Génova, Venecia y Saboya.—1. Mientras las ciudades italianas tuvieron que luchar contra la casa de Suavia para mantener su independencia, se mostraron dignas de las libertades que gozaban; pero cuando la muerte de Federico terminó esta lucha, se encendió entre ellas la enemistad y los zelos, que las colocaron paulatinamente bajo el poder de algunos jefes. Entonces sobre las ruinas de las repúblicas gloriosas de la Lombardía y de la Toscana se elevaron unos principillos que arrebataron á los ciudadanos, no solo su independencia política, sino tambien su libertad civil. Las ciudades lombardas se dejaron así insensiblemente oprimir á consecuencia de sus largas guerras entre Güelfos y Gibelinos por los jefes militares que habian puesto á la cabeza de sus milicias. De todos estos príncipes, los mas célebres fueron los Visconti y los Médicis. Los Visconti dominaron á Milan, á toda la Lombardía; pero esta familia se extinguió en 1447, y su corona ducal pasó á poder del aventurero Francisco Sforza, que fué el jefe de una nueva familia, que desapareció á mediados del siglo XV en las guerras de Francia y de España. Los Médicis figuraron mas tarde.—La Toscana, dividida en el siglo XIII en otros tantos estados como ciudades contaba, experimentó iguales vicisitudes que la Lombardía. De todas las ciudades italianas, Florencia fué quizá la que tuvo mas que sufrir de los güelfos y gibelinos. Sometida en un principio á la autoridad de las familias patricias, entregó despues el gobierno á los plebeyos, que hicieron florecer las artes y el comercio, viendo salir en 1430 de la mas opulenta de las familias comerciantes á Cosme de Médicis, que fué el padre de los pobres y reemplazó las agitaciones de un pueblo demagógico con la calma de una dominacion ilustrada y bienhechora.—Hemos visto la parte que Venecia y Génova, ciudades sin territorio, pero que poseian todo el comercio del Mediterráneo, han tomado en las cruzadas y el poderío que con ellas alcanzaron. La rivalidad de estas dos poderosas repúblicas fué funesta á ambas. Génova, vencida al fin por su rival, fué teatro de los mayores desastres interiores, que la entregaron sucesivamente á la Francia, al marqués de Monferrat y á los Visconti.—Venecia defendió mejor su libertad: mientras acrecia su territorio en lo exterior, restringia en lo interior el poder de sus dux, estableciendo una aristocracia hereditaria, zelosa de sus derechos y de su poder, pero tambien del poderío y del honor de Venecia. El dux Faliero pagó con la vida en 1355 su tentativa contra los privilegios de los nobles.—Al otro lado de la península los condes de Suavia aumentaban tambien en silencio sus posesiones, que extendieron sobre los dos enveses de la gran cadena de los Alpes de la parte de Italia, de Suiza y de Francia.

Portugal.—Este reino tuvo orígen por los años de 1094, en que Enrique de Borgoña, nieto del rey de Francia Roberto, habiendo pasado los Pirineos para tomar parte en la cruzada contra los moros, recibió del rey de Castilla Alfonso VI la mano de su hija natural doña Teresa, con todas las tierras que pudiese conquistar de los infieles.—Enrique I (1095-1113) conquistó de estos el pais situado entre Duero y Miño, que poseyó á título de condado hereditario.—Su hijo Alfonso (1112-1185) se hizo proclamar rey despues de

la victoria de Ourico (1139), y conquistó á Santaren, Alcázar do Sal, Ebora, Serpa y Badajoz. Sancho I reinó desde 1185 á 1211.—Alfonso II el Gordo (1211-1223) hizo grandes concesiones al clero. Sancho II (1223-1248) conquistó á Elbas, Tabira etc. Alfonso III (1258-1279) conquistó los Algarves.—Dionisio el Justo (1279-1325) fundó la universidad de Coimbra, y favoreció la agricultura, las ciencias, la navegacion y el comercio.—Alfonso IV (1325-1357) hizo asesinar á doña Inés de Castro, con quien se habia unido secretamente su hijo. Pedro I el Cruel, ó el Justiciero, ocupó el trono desde 1356 á 1367; y Fernando el Gracioso desde 1367 á 1383.—Juan I (1383-1433) tuvo que sostener largas guerras contra Castilla, y conquistó á Ceuta. El príncipe Enrique hizo viajes que dieron por resultado el descubrimiento de la Madera y las Azores.—Eduardo I (1433-1438) sitió á Tanger sin ningun éxito.—Alfonso V el Africano (1438 y 1481) conquistó á Tanger y las Azores, Alcázar, Ceber y Arcila, y en su reinado se descubrieron las islas de Cabo-Verde y de la Guinea y el cabo de Buena-Esperanza.

§. V.—*Estados scandinavos y slavos desde principios del siglo XII hasta mediados del XV.*

Suecia.—Hemos dejado la historia de Suecia en la extincion de la familia de los Stenkills. Desde esta época hasta el tratado de Calmar en 1397, la historia de Suecia presenta poquísimo interés. Erik Bonde, apellidado el Santo, la hizo gozar de reposo y de gloria. La familia de este príncipe ocupó el trono de Suecia hasta 1250, en que fué desposeida por la de los Fulkunges. Valdemaro fué el primer rey de esta familia. Magno II, elegido rey de Suecia cerca de las rocas de Mora, reunió á esta corona la de Noruega; pero se mostró indigno del sólio. Los suecos, cansados de su tiranía, proclamaron por rey á Alberto, duque de Meclemburgo. El nuevo monarca, queriendo limitar los

privilegios de la nobleza, produjo una nueva revolucion, cuyo héroe fué una mujer. Era esta Margarita de Dinamarca, hija de Valdemaro IV, y esposa de Anquin, rey de Noruega. La batalla de Folkeping, donde hizo prisionero á Alberto, produjo la reunion de los tres reinos scandinavos, decretada en Calmar el 17 de junio de 1397.—Esta union debia conservarse perpétuamente; pero despues de la muerte de la heroina que la formara, los lazos que la unian la desataron, y se disolvió en 1448. Los suecos tuvieron entonces por rey á Cárlos VIII Canutson; y la Dinamarca y la Noruega permanecieron unidas bajo la autoridad de Cristian I.

Noruega.—La historia de la Noruega durante el período que nos ocupa no presenta el mismo interés que en los tiempos anteriores. El matrimonio de Haquin con Margarita de Valdemaro preparó la union de Calmar, desde cuya fecha la Noruega no fué hasta el siglo XIX mas que una provincia danesa.

Dinamarca.—La Dinamarca, que habia conquistado la Inglaterra y hecho un papel tan brillante durante el período carlovingiano, fué presa durante la primera mitad del siglo XII de disensiones intestinas que la sumieron en una oscuridad, de que solo se vió sacada por Valdemaro el Grande. Su hijo Canuto y Valdemaro II continuaron la prosperidad de su reinado. Pero la muerte de Valdemaro fué la señal de los nuevos tumultos que durante un siglo asolaron la Dinamarca. Valdemaro III reprimió por fin el espíritu turbulento de los nobles; y su hija Margarita, declarada en Lund señora, princesa y curadora de la Dinamarca, reunió por su matrimonio con Haquin de Noruega la corona de este país, y por la proclamacion del senado de Stokolmo la de Suecia á la que ya poseia por su padre. Esta revolucion fué seguida de la union de Calmar. Erik el Pomeriano y Cristóbal III de Baviera poseyeron aun las tres coronas; pero á la muerte de este último (1448) Cárlos Bonde, administrador de Suecia,

fué electo rey de este país, y Cristian I, de la casa de Oldemburgo, proclamado en Noruega y en Dinamarca despues de haber reconocido que su corona era electiva y aceptado una capitulacion rigurosa.

Rusia.—La Rusia, cuya prosperidad fué tan rápida en el período precedente, se convirtió en teatro de la mas deplorable anarquía durante tres siglos. Extinguida la raza de Ruric, este vasto país se desmembró en una infinidad de principados rivales, que se hicieron una guerra sangrienta. Los cumanos, los búlgaros, los lituanios, los polacos, los suecos, los húngaros, y finalmente los mogoleses, asolaron tambien alternativamente durante este tiempo este infeliz país. La horda de Oro, fundada por los últimos, dominó en toda la Rusia meridional; pero las guerras civiles que armaron unas contra otras las tribus de la gran Horda prepararon la emancipacion de la Rusia, é Ivan III comenzó su reinado glorioso con la libertad definitiva de la Rusia y la reunion de esta vasta comarca bajo sus leyes (1462-1505).

Polonia.—La Polonia, como la Rusia, habia gozado tambien de un esplendor precoz; pero á la muerte de Boleslao III (1139), que se sometió al emperador Enrique V, la Polonia fué dividida en cuatro principados, y despues de haber sufrido las invasiones de los prusianos y de los mogoleses, y las guerras intestinas que la dividieron en varios ducados, formó en 1300 una provincia de Bohemia, y fué administrada hasta 1305 por un gobierno de esta nacion. Bajo el reinado de Casimiro III (1333-1370), la Polonia extendió sus fronteras. Finalmente, en 1454 la Polonia tomó á los prusianos bajo su proteccion, y concluyó en 1466 el tratado de Thorn, desde cuyo momento la Polonia se hizo potencia dominadora del Norte.

Hungría y estados limítrofes.—1. Hemos conducido la historia de la Hungría hasta la muerte de Coloman en 13 de febrero de 1114. Desde esta fecha hasta 1453 las vicisitudes de este país solo presentan

algunos períodos de interés general. El sucesor de Coloman, Esteban II, comenzó una guerra con el imperio griego, que duró casi sin interrupcion medio siglo.—Geisa II (1141-1161) hizo edificar á Hermanstadt. Su muerte fué la señal de largas disensiones, excitadas por varios pretendientes que se disputaron su herencia, y por la ambicion del emperador griego Manuel, que pretendia colocar la Hungría bajo la dependencia de Constantinopla.—El reinado de Andrés II (1205-1235) es célebre por sus lejanas expediciones y por la Bula de oro de 1222 que á su regreso dió para restablecer la calma, y cuya ley, mirada despues como fundamental del reino, no hizo mas que organizar la anarquía. Por ella se reconocen los derechos de la nobleza, se priva al rey la facultad de pedir el servicio militar y de imponer contribuciones sin el consentimiento de la nobleza, y se establece la oposicion á viva fuerza á las órdenes del rey, sin que esta resistencia pueda mirarse como rebelion, si aquel viola los privilegios otorgados.—El reinado de Bela IV, que duró treinta y cinco años, del 1235 hasta 1270, fué funesto á la Hungría por la invasion de quinientos mil mogoleses, que la devastaron y despoblaron. Con Andrés III el Veneciano se extinguió la raza masculina de Arpad. De los que durante su reinado le disputaron el trono, vino á ocuparle Cárlos Roberto, ó Caroberto, biznieto de Cárlos de Anjou, hermano de San Luis, que fué proclamado en 14 de enero de 1301 por el arzobispo de Strigonia, y los húngaros despues de una ligera lucha aceptaron esta nueva dinastía, que reunia la sangre de Arpad á la de la casa de Francia. No obstante, el nuevo rey durante su largo reinado, que terminó en 1342, tuvo que sostener varias guerras contra todos sus vecinos. Luis I llamado el Grande (1342-1382), fué su sucesor, y despues de sus azarosas expediciones, Luis se halló por fin rey de Polonia y de Hungría, señor de la Andalucía, soberano de Bosnia, de Servia, de Bulgaria, y de Valaquia y de Moldavia, terminando en paz su feliz

reinado, durante el cual todos los paises situados entre el golfo Adriático, la desembocadura del Vistula y el Ponto Euxino, se habian reunido en sus manos.—A la muerte de Luis el Grande fué coronada reina su hija mayor María; pero Cárlos Duras se hizo proclamar bajo el nombre de Cárlos II el 31 de diciembre de 1385, y fué asesinado al año siguiente por la reina madre. Este golpe atrevido costó la vida á Isabel; pero su hija María recobró el poder, que dividió con su esposo Sigismundo, cuyo valor y actividad supieron restablecer la paz en lo interior del reino y en las provincias tributarias: aunque elegido emperador en 1410, solo se ocupó de los negocios generales de Alemania. Su yerno y sucesor Alberto de Austria (1437), no hizo, por decirlo así, mas que aparecer sobre el trono. Desde entonces comienza para la Hungría un período nuevo. Los turcos llegan hasta sus fronteras, y durante un siglo su historia se convierte en una larga cruzada contra estos infieles. Juan Corvin, señor de Huniade, fué uno de los principales héroes de esta lucha. Fué tambien regente de Hungría durante la menor edad de Ladislao, hijo póstumo de Alberto y de la emperatriz Isabel. El hijo de Huniade, Matías Corvin, fué el mas temido adversario de Mahoma II.

§. VI. *Imperio griego.*

La historia del imperio griego desde el momento en que los cruzados llegaron á Oriente está íntimamente enlazada con la de estas expediciones religiosas que ya hemos mencionado.—Alejo IV fué restablecido en el trono imperial por los cruzados, que tomaron á Constantinopla el 17 de julio de 1203. Arrojado del trono por Alejo V, los cruzados tomaron de nuevo á Constantinopla en 12 de abril de 1204, y Balduino I, conde de Flandes, fué electo emperador. En 1221 Roberto recobró á Constantinopla, y esta capital fué casi la única ciudad de su imperio. Los emperadores griegos de Nicea aumentaron luego la parte que se habian reservado en este inmenso desmembramiento, y Miguel Paleólogo consiguió finalmente apoderarse de Constantinopla el 25 de julio de 1260 y restablecer por un momento el imperio griego. Pero los turcos fueron debilitando paulatinamente este imperio, y Mahoma II terminó su ruina con la toma de Constantinopla el 24 de mayo de 1453. El último emperador de Oriente fué Constantino XII Paleólogo, que pereció gloriosamente en las murallas defendiendo su capital, que fué luego la del nuevo imperio de los turcos otomanos.

§. VII. *Imperio otomano.*

1. Aprovechando la debilidad del Seldjucida de Iconium, muchas familias turcas se habian retirado á las montañas del Asia menor desde 1260, y sus jefes ó emires se mantenian en ellas en una completa independencia. Otoman, uno de ellos, fijó su residencia en Kaisar por los años de 1280, y extendió su dominacion hasta la Bitinia. Fué su sucesor su hijo Orcan, quien tomó el título de sultan (1326), y extendió rápidamente sus estados. Un cuerpo de tropas permanentes que creó, y que fueron llamados *genízaros*, es decir, *jóvenes soldados*, le facilitó la toma de Nicea y extender sus conquistas hasta las playas de Helesponto y del mar Negro. Tomó tambien á Gallipoli, fundando así el primer estado de los turcos en Europa. Amurates, su hijo y sucesor, despues de haber subyugado todo el pais hasta el monte Hemus, trasladó su residencia á Andrinópolis, desde donde hizo la guerra á Hungría, y pereció despues de haber ganado á los húngaros la célebre batalla de Casovo (1389). Bayaceto, apellidado el Relámpago, le excedió aun en hechos de armas (1389-1402). En Asia sometió la Anatolia; en Europa recorrió la Macedonia, la Tesalia y el Peloponeso; conquistó la Bulgaria y la Bosnia, y llevó sus armas hasta la Valaquia, venciendo á Sigis-

mundo en Nicópolis. Cuando se disponia á la conquista de Constantinopla, fué detenido en sus proyectos por el valeroso y temible Timur-Lank ó Tamberlan, jefe de los mogoleses, que le derrotó completamente en Angora y le hizo cautivo. No obstante, despues del regreso del conquistador bárbaro á sus estados, un nieto de Bayaceto, Amurates II (1422-1451), hizo recobrar al imperio turco su fuerza y esplendor. Amurates sitió de nuevo á Constantinopla, y sometió la mayor parte de la Grecia. En su lucha con la Hungría, Huniade le hizo sufrir grandes y repetidas derrotas. No obstante, Amurates venció al héroe de la Hungría en Nicópolis y en Casovo; aunque al fin el infatigable *Soldado de Jesucristo* le obligó á dejar en paz á la Hungría hasta su muerte. «Su hijo Mahoma II estaba destinado á establecer de una manera durable el poder turco en Europa con la conquista de Constantinopla.» El imperio otomano se extendió entonces desde la extremidad del Asia Menor hasta las fronteras de la Hungría, y se hizo del importante estrecho de los Dardanelos, nuevo estado añadido á los que ya se dividian la Europa. «El imperio otomano, fundado por Mahoma II (1451-1481), que aumentó las conquistas de sus predecesores con Atenas, Lesbos, Negroponto, Imbros, Lemnos, la Morea, la Albania, el imperio de Trebisonda, Amastro, la Crimea y los puertos del mar Negro, entró bajo Soliman con la alianza de este príncipe con Francisco I en el sistema de equilibrio de los estados europeos.»

APÉNDICE. — ASIA ORIENTAL.

§. I. *Mogoleses.*

1. Los mogoleses salieron de las inmensas llanuras del Alta Asia, de aquellas vastas comarcas de que ya salieran los hunos y los turcos, para levantar el mayor de los imperios que hasta entonces iluminara el

sol. Gengis-Kan, que le fundó, nació por los años de 1163. A la muerte de su padre no mandaba aun mas que treinta ó cuarenta mil familias, y aun varias tribus quisieron hacerse independientes; pero Gengis-Kan no solo las obligó á reconocerle por su jefe sino que sometió las hordas del desierto que vagaban entre la muralla de la China y del Volga. La misma China fué domada, y cinco de sus provincias septentrionales formaron parte del imperio mogolés. Venció en seguida al sultan de Carisma y de la Persia, que era entonces el poderoso Mahoma, haciéndose dueño de todos sus estados, extendiendo sus tropas y sus saqueos desde el Indo al mar Caspio, y murió cuando se disponia á terminar la conquista de la China (1227). En los sesenta y ocho años que siguieron, los cuatro primeros sucesores de Gengis sometieron casi toda el Asia y una gran parte de la Europa. No obstante, este poderoso imperio tuvo una vida efímera, y se subdividió en un gran número de príncipes, que tomaron el nombre de Kanes.—Timur-Land ó Tamerlan, descendiente de Gengis-Kan, aprovechando la debilidad de los mogoleses, cuyo imperio se desmembraba cada dia, tomó las armas en 1369 contra los Kanes de Djagatai. La prosperidad que habia acompañado á las armas de su abuelo siguió las suyas, y Tamerlan, como él, conquistó la Samarcanda, la Gran Bucaria, la Persia, Bagdad, parte de la Georgia, penetró en la Rusia meridional y en la India, venció en Damasco al sultan de Egipto y á Bayaceto el Relámpago en Angora, y hubiera asolado la Europa si la falta de buques no le detuviera en las playas del Helesponto; pero despues de haber distribuido los estados á los príncipes del Asia Menor, volvió á Samarcanda para emprender la conquista de la China, y murió tambien como Gengis durante los preparativos de su expedicion (1415). Su inmenso imperio no pudo sobrevivirle; los turcomanos primero, y luego los otomanos y sofis de Persia, se dividieron sus despojos.

§. II. *India.*

1. Hácia mediados del siglo que precede la era cristiana, la parte oriental de la península indostánica estaba sometida á Vicramaditia, que poseia los reinos de Ujen, Malva, Guzerat y Delli, y cuyo reinado es la época mas brillante de la literatura india. En las provincias septentrionales reinaba aun un príncipe de la familia de Poro, al oeste dominaban los scitas, y al sur el resto de la península estaba dividida en varios estados. Durante los tres siglos siguientes á la muerte de Vicramaditia, la historia de la India enmudece.—Mamud el Gaznivide llevó á la India la ley de Mahoma como poseedor de un reino al nordeste del Indo, desmembrado del califato de Bagdad. A su muerte (1030) su imperio se extendia desde el mar Caspio hasta las bocas del Indo y desde el Tigris hasta el Ganges. Sus sucesores conservaron hasta 1182 su poder en todas las posesiones al este del Indo. En esta época Mahoma II fundó el reino de Lahor, que rechazó á los mogoleses, hasta que Tamerlan penetró en estas comarcas, donde luego se fundaron los estados musulmanes de Ode, Bengala y Guzerat. El Decan formó tambien un reino, que permaneció por largo tiempo dividido entre musulmanes é indios.

§. III. *China.*

1. Luego que la gran dinastía de los *Kan* fué expulsada en 265, el trono imperial pasó á varias dinastías efímeras, que los historiadores chinos llaman las seis pequeñas dinastías, durante cuya época el imperio chino se vió desolado por las guerras civiles. La *Dinastía de Oro* ó la de los tártaros sojuzgó parte de la China. Los mogoleses arrojaron á los tártaros en 1269, y un nieto de Gengis-Kan fundó la dinastía de los mogoleses. A mediados del siglo XIV, un bonzo

fué proclamado emperador, expulsó á los mogoleses y fué el fundador de la gloriosa dinastía de los *Muig.*

SECCION XI. — CUADRO DE LA CIVILIZACION EUROPEA EN LOS SIGLOS XIV Y XV.

§. I. *Sociedad civil.*

1. La edad media, considerada aparte de sus resultados, es un tiempo de confusion y sin carácter. Monarquía, nobleza, clero, pueblo y todos los elementos del órden social giran en un mismo círculo, igualmente incapaces de progreso que de reposo. Pero la edad media no es mas que una época de transicion. Su unidad é interés residen en el trabajo lento y oculto que prepara la época de los tiempos modernos.

Dos medios tenia la sociedad en la edad media para salir del caos bárbaro del sistema feudal: las comunas y los reyes, esto es, la forma republicana y la monárquica. Veamos el éxito del primer medio. Las repúblicas de las ciudades italianas, á pesar de su esplendor y sus riquezas, tuvieron una existencia efímera. El régimen municipal de España no es nada semejante al establecido en Italia: los privilegios son mas extensos, mas generales. Aquí no se han formado repúblicas florecientes como en Italia; pero en desquite casi toda la clase entera del pueblo, habitantes del campo y de las ciudades, obtuvieron derechos civiles, y hasta una independencia política; pero el poder monárquico, formado al propio tiempo, fué tambien potente, y ambos se sostuvieron con diversas vicisitudes. El mediodía de la Francia tuvo tambien sus comunas y sus ciudades florecientes; pero su existencia fué aun mas precaria que la de las italianas. Los esfuerzos de las ciudades del norte de esta comarca fueron domados por la autoridad real. En Flandes la democracia triunfó por largo tiempo; pero el feudalismo que rodeaba y aislaba sus ciudades impidió el triunfo

de la forma republicana. Esta tampoco pudo establecerse en la Alemania; y el glorioso destino de la liga anseática no es mas que una excepcion en el órden general del imperio germánico. Las libertades inglesas, aunque habian adquirido formas mas duraderas, no pueden conceptuarse en nada democráticas. Al lado y sobre la cámara de los comunes se hallaban los barones y el rey; y la constitucion inglesa no es mas que un compromiso firmado entre los tres elementos de la sociedad. Unicamente en la Suiza la organizacion republicana obtuvo un triunfo definitivo, luchando gloriosamente contra el feudalismo.—«Así pues, despues de haberse ensayado en toda Europa el régimen republicano, solo habia podido establecerse en las montañas de la Suiza, manteniéndose allí para que no hubiese, por decirlo así, prescripcion en esta noble forma de gobierno, que la antigüedad nos dejara como uno de sus mas preciosos legados, pero tambien el mas difícil de realizar, porque supone una civilizacion superior, en la cual la inteligencia y el corazon del hombre han llegado á igual grado de desarrollo.» No obstante, la Europa antes de abandonar completamente todas las prácticas democráticas, hizo aun otra tentativa para unirlas al poder monárquico que la sacaba de manos del feudalismo: tal fué la tentativa de las *asambleas generales*. En Alemania habia una dieta del imperio. La Francia tuvo sus Estados generales. En España las Córtes tuvieron mayor importancia, si bien no fueron un medio regular de gobierno. Estas reuniones se compusieron en un principio del clero y la nobleza; pero desde 1169 ya aparecen los diputados de las ciudades. En 1188, primer año del reinado de Alfonso el IX, constituyeron estos la parte esencial de las Córtes. Cada concejo (ciudad comun) recibia una órden especial para la eleccion de los diputados; pero no habia nada uniforme en esto. Así vemos en las Córtes de Búrgos de 1315 noventa y dos diputados nombrados por noventa ciudades; en las de Madrid de 1391 ciento veinte y seis, nombrados por cincuenta, y en las de Alcalá de 1348 no se hallaba representado el reino de Leon.—Hasta Juan II los príncipes de la casa de Trastamara tomaron siempre el parecer de las Córtes; pero desde este príncipe el número de las ciudades representadas disminuyó, y desde el reinado de Alonso XI el derecho de elegir los diputados quedó limitado á los regidores, cuyo número no excedia de veinte y cuatro, en cuyas manos se hallaba concentrada la administracion municipal. La no participacion en las Córtes del clero y la nobleza parece haberse efectuado muy pronto, pues se encuentra en 1295 una protesta del arzobispo de Toledo contra los actos de las Córtes, fundada en la falta de asistencia del clero. Por los años de 1406 parece que el clero y la nobleza tuvieron una reunion aparte. De todo ello se deduce que aunque las Córtes españolas tenian el derecho de votar las contribuciones, formar leyes y ocuparse de negocios importantes, no pudo establecerse nada regular ni en los elementos que las componian, ni en el tiempo de su reunion.—La Inglaterra obtuvo en la Carta magna la proclamacion de sus derechos, y en su *Parlamento* la garantía necesaria para protegerla contra la corona. El rey no podia votar ningun impuesto sin el consentimiento del Parlamento. Las leyes necesitaban para tener fuerza de tales el concurso de las dos cámaras. Nadie podia ser preso sino en virtud de órden legal que expresase su delito.—Un jurado compuesto de doce personas debia declarar su culpabilidad ó inocencia. Ningun agente de la corona podia atentar á la libertad personal. Solo los pares gozaban de algunos privilegios especiales; todo el resto de la nacion era igual ante la ley. De todo se deduce que la nueva tentativa de las asambleas populares, solo habia tenido un éxito eficaz en Inglaterra, donde llegó á establecerse un gobierno representativo.—Conocido el resultado de los ensayos del gobierno republicano y representativo, fácil es conocer el éxito del otro medio que le quedaba

á la sociedad para combatir el feudalismo. Efectivamente, el poder real ó la forma monárquica dominó en la Europa. «¡Orden y seguridad!» hé aquí lo que habia siempre faltado á las libertades feudales y comunales, y la causa por qué perecieron.—La monarquía anunciándose por todas partes como un poder protector, prometiendo y dando á todos, en trueque de privilegios anárquicos poseidos por un corto número, la paz interior buscada en vano durante tanto tiempo, tomó por todas partes posesion de la sociedad, aun en la misma Inglaterra, cansada de una guerra civil de medio siglo.

§. II. *Sociedad religiosa.*

1. Desde Gregorio VII hasta Inocencio el IV, el pontificado habia hecho una brillante carrera, pretendiendo á título de poder espiritual dominar sobre el mundo grosero y bárbaro de la sociedad feudal. Pero esta forma, que la humanidad habia tenido que tomar para pasar del mundo antiguo al moderno, resistió á la tentativa de Gregorio VII, y la Europa escapó así á los peligros é inconvenientes de la teocracia, para cuya forma de gobierno es justamente el genio de los pueblos europeos el menos á propósito. Bonifacio VIII, pontífice de un carácter violento, se propuso terminar la obra de Gregorio haciendo encorvar bajo la autoridad pontifical los reyes de la tierra; pero al fin del siglo XIII la situacion del mundo habia variado, y la sociedad comenzaba á salir de la anarquía feudal para refugiarse en el seno de un nuevo poder, el poder monárquico. Así es que la lucha comenzó entre Felipe el Hermoso y Bonifacio. La violencia hizo sucumbir á éste. Clemente V, su sucesor, elegido bajo la influencia del rey Felipe, abandonó la Italia por la Francia y Roma, donde podia vivir independiente, por Aviñon. Aquí empieza la cautividad de Babilonia, que colocó por mas de un siglo á los papas bajo la férula de los

reyes de Francia. Esto ha sido una calamidad para el cristianismo, pues el jefe de la Iglesia universal, habiéndose hecho instrumento de una potencia temporal, dió orígen á abusos que se atribuyeron injustamente al pontificado. La misma Iglesia contribuyó á restringir su poder declarando los concilios superiores al papa. Este cayó en una verdadera degradacion política, y perdió todo su poder temporal. Pero todo esto parecia providencial. En efecto, la Iglesia en todo su esplendor habia propagado la divina ley y dado al hombre la moralidad apoyada en el sentimiento religioso; el feudalismo por su parte habia devuelto al hombre su dignidad primitiva y la conciencia de su fuerza: ambos poderes habian llenado dignamente su mision. El primero debia pues continuar solo como poder de mansedumbre y puramente espiritual; el segundo, como inútil, debia desaparecer.—El sucesor de Clemente V, que tomó el nombre de Juan XII (1316-1333), aumentó el descrédito de la autoridad papal con sus violentos ataques contra el emperador y contra las órdenes mendicantes, haciendo encender contra estas las hogueras donde perecieron como herejes.—Benito XII (1334-1342) tenia mas caridad evangélica, quiso dejar á Aviñon para volver á Roma; pero la Francia se lo estorbó. Su sucesor Clemente VI (1342-1352), antiguo guardasellos de Felipe de Valois, continuó en el trono pontifical, sirviendo á sus antiguos amos. Finalmente las derrotas de Crecy y de Poitiers dejaron á los papas alguna mas libertad, y en 1366 Gregorio XI trasladó de nuevo á Roma la Santa Sede; y á su muerte en 1378 los miembros del sagrado colegio eligieron á Bartolomé Prignano, que tomó el nombre de Urbano VI.

Seis cardenales habian permanecido en Aviñon, y catorce retirados en Anani, declararon ilegal la eleccion de Urbano, y proclamaron á Roberto, obispo de Cambray, que tomó el nombre de Clemente VII. Entónces comenzó el gran *cisma de Occidente*, que debia ser tan

funesto á la Iglesia, dividiendo y conmoviendo la fé de los pueblos. En efecto, la Europa se colocó, segun sus simpatías ó rencores, bajo una de las dos sillas pontificias. Urbano VI fué reconocido en Italia, Sicilia, gran parte de Alemania, en los paises slavos ó scandinavos, y finalmente en Inglaterra. Clemente VII, el papa francés, fué acatado en Francia, España y Portugal, la Saboya y la Escocia. Constituido el cisma, cada uno de los papas se puso á gobernar por su lado; pero los pueblos se cansaron de este cisma deplorable, que dejaba su fé en la incertidumbre, y á la muerte de Clemente VII la universidad de Paris tomó la iniciativa para poner fin á un estado de cosas tan lastimoso. No obstante, el aragonés Pedro de Luna fué electo en lugar de Clemente, y tomó el nombre de Benito XIII, y aunque una gran reunion del clero habida en París el 2 de febrero de 1395 decidió que el nuevo papa debia abdicar, éste no quiso venir en ello. La universidad de París, viendo frustradas sus esperanzas para la terminacion del cisma, provocó la reunion de un concilio nacional, que se reunió en 1398, y decidió que la Francia no reconociese á ninguno de los dos papas, y que la Iglesia galicana se gobernase segun sus leyes y usos hasta tanto que el cisma cesase. Sin embargo, el 25 de marzo de 1409 se abrió en Pisa un concilio, compuesto por los cardenales de las dos obediencias, patriarcas, arzobispos, obispos y abades; esta asamblea depuso á los papas Benito XIII y Gregorio XII, eligiendo en su lugar á Alejando V, á quien exigió la promesa de reformar los numerosos abusos de la Iglesia.

Heregías.—Juan Wiclef, doctor en teología en Oxford, empezó por traducir el *Nuevo Testamento* en lengua vulgar. Luego atacó la corrupcion del clero, sus riquezas y orgullo, y finalmente al mismo papa y su supremacía, tomando por armas los escándalos dados al mundo por algunos jefes de la Iglesia. Asi Wiclef halló numerosos partidarios y poderosos protectores, y pudo terminar tranquilamente sus dias. Sus doctrinas

se extendieron pronto fuera de Inglaterra; pero donde obtuvieron mas eco fué en la universidad de Praga. Hallábase allí un hombre famoso por su saber y elocuencia: era este Juan Hus, confesor de la reina. El nuevo discípulo de Wiclef predicó en un principio contra el desarreglo de las costumbres del clero, hablando con violencia contra el abuso que se hacia de las indulgencias, y hasta contra el derecho que podia tener el papa en concederlas. El arzobispo de Praga, viendo cuánto estas doctrinas y recriminaciones agitaban la multitud, intervino primero con prudencia. Con motivo de los votos para la eleccion de rector, Hus adquirió nueva reputacion, declarándose contra los privilegios, y su conducta le mereció la dignidad de rector en la misma universidad. Desde entonces creyó poder hablar mas libremente, y atacó la legitimidad de los bienes del clero y la primacía del papa. Este le puso en interdicto, y finalmente le excomulgó. Entonces Hus se retiró al lugar de su nacimiento. En 1414 hubo un concilio en Constanza, presidido por el papa Juan XIII, sucesor de Alejandro V. Pero los padres del concilio, no estando de acuerdo con las ideas de Juan, éste pudo evadirse, y se retiró á la córte del duque de Austria. No obstante, el concilio continuó sus trabajos, declarándose representante de la Iglesia militante y superior al mismo papa. El 29 de mayo pronunció la deposicion de Juan XIII. Gregorio XII abdicó por sí mismo; pero el aragonés Benito XIII resistió aun, y fué tambien depuesto por segunda vez por este mismo concilio. Este hizo tambien otras varias reformas, y finalmente condenó las doctrinas de Juan Hus como heréticas, mandó quemar sus libros y entregar al mismo al brazo secular. El infeliz Hus fué quemado vivo, y aun hoy se enseña en Constanza en la sala del concilio el carro que le condujo al suplicio.

En ejecucion de los decretos del concilio de Constanza, Martin V habia convocado un concilio en Pavía en 1423; pero la peste hizo cerrar sus sesiones, anun-

ciando para 1431 otro solemne en Basilea. Este concilio terminó la famosa guerra de los husitas de Bohemia. Eugenio IV era entonces papa, y admirado de las resoluciones de los padres, quiso disolver el concilio; pero este sostuvo su supremacía, depuso al papa, y nombró en su lugar á Felix V. No obstante, los príncipes fueron considerando este concilio como una reunion de facciosos, y el 18 de mayo de 1448 el emperador le retiró el salvo-conducto. Entonces los padres se reunieron por última vez en Lausana, hicieron la paz con el sucesor de Eugenio, Nicolás V, y despues de proclamar la abdicacion de Amadeo Félix V, se separaron. Asi á mediados del siglo XV, la dignidad pontifical, á pesar de sus tribulaciones, habia podido escapar al yugo de la Francia, á las censuras de los concilios, y recobrar su independencia en Roma y la sumision del mundo cristiano; pero habiendo evitado las reformas y conservando todo los antiguos abusos, preparó en gran parte las nuevas tribulaciones de la cristiandad y las reformas de Lutero y Calvino.

TERCERA PARTE.

HISTORIA MODERNA.

INTRODUCCION.

1. Vamos á trazar rápidamente el cuadro de la historia moderna. No sin razon se ha fijado el punto de partida á mediados del siglo XV.—En efecto, entonces desaparece la época de transicion de la edad media, y la Europa entra en una nueva carrera, cuyo carácter activo y reformador revela grandes descubrimientos. La imprenta, asegurando una existencia duradera á las producciones del genio, destruye el monopolio de la inteligencia. El uso de la pólvora, arma popular, restablece la igualdad en los campos de batalla; y finalmente, la brújula prepara el descubrimiento de un nuevo mundo.—Ademas el feudalismo sucumbia por do quiera, el poder monárquico se robustecia, la administracion se organizaba y la política comenzaba á elevarse al rango de ciencia.

2. Tres razas principales se contaban entonces en Europa: 1.° razas meridionales; á saber: franceses, españoles é italianos; 2.° razas septentrionales, casi todas germánicas por su idioma y costumbres; esto es, alemanes, ingleses y scandinavos; 3.° razas orientales, la mayor parte de origen slavo; es decir, polacos, húngaros y rusos.

3. La historia moderna puede dividirse naturalmente en cuatro grandes períodos. 1.° Desde la toma de Constantinopla por los turcos en 1453 hasta la predicacion de la reforma en Alemania en 1517. El carácter dominante de este primer período es la debilidad progresiva del poder nobiliario y feudal y el progreso

de la autoridad real en las grandes monarquías del occidente de Europa. 2.° Desde la predicacion de la reforma hasta el tratado de Westfalia en 1648. Este segundo período es notable por el movimiento religioso de la reforma en Alemania, Francia é Inglaterra, y por un deseo vehemente de libertad política hasta entonces desconocido. 3.° Desde la paz de Westfalia hasta la muerte de Luis XIV en 1715. Durante este período la Francia llega al apogeo de su gloria y unidad, y aspira á dominar en Europa; pero la Inglaterra se opone á los progresos de su poder, y las primeras guerras de coalicion sostienen el equilibrio europeo. 4.° Desde la muerte de Luis XIV hasta la revolucion francesa. Este período comprende todo el siglo XVIII. Durante él, la Francia deja de ser la potencia preponderante en Europa; pero continúa dominándola con sus ideas y literatura. Por el contrario, la Inglaterra ensancha su poder por todo el mundo; y una potencia á la vez europea y asiática, la Rusia, se levanta en el Oriente, rompiendo el equilibrio de los estados de Europa.

PRIMER PERIODO. — HISTORIA MODERNA DESDE LA TOMA DE CONSTANTINOPLA HASTA LA REFORMA (1453-1517).

SECCION I.—OCCIDENTE Y MEDIODIA DE EUROPA.

§. I.—*Francia.*

Luis XI (1461-1483).—1. A la muerte de Cárlos VII, Luis XI ocupó el trono de Francia. Aun habia entonces en este pais tres casas feudales: la de Anjou, la de Bretaña y la de Borgoña, que ocupaba á la sazon Felipe el Bueno. Luis tenia que hacer frente, no solo á estos enemigos, sino tambien al conde de Saint-Pol en Picardía, al de Alenzon, al duque de Borgoña, á los señores de la casa de Armañac, y á otros menos

importantes. Los primeros actos del reinado de Luis XI fueron la separacion de los ministros de Cárlos VII y la abolicion de la pragmática sancion de 1338. Estas medidas desagradaron á los nobles, que formaron contra el rey la liga *del bien público*, en la cual entraba el mismo duque de Guienne, hermano del rey. Luis no perdonó medio para sembrar la discordia entre sus enemigos; pero la entrega de Ruan al duque de Borbon le hizo consentir en todas las concesiones que quisieron imponerle los príncipes. Los tratados de Conflans y de Saint-Maur sellaron estas condiciones. Asi que Luis otorgó lo que le pidieron sus contrarios, se halló disuelta la famosa liga, acontecimiento que esperaba Luis para romper sus compromisos. Al efecto reunió los estados generales en Tours, cuyo congreso decidió la anulacion de los referidos tratados. Luis XI necesitaba aplacar al duque de Borgoña, Cárlos el Temerario, que acababa de suceder á su padre, y que era á la sazon uno de los soberanos mas poderosos de Europa. Este príncipe habia resuelto comenzar de nuevo la guerra para obligar á Luis á ejecutar el tratado de Conflans. Sin embargo, Luis antes de tentar la suerte de las armas resolvió negociar. Al efecto dirigió una embajada á Cárlos el Temerario proponiéndole una conferencia en Perona (Peronne). El rey, sin otra garantía que una carta de Cárlos, vino á confiarse á su enemigo que le hizo consentir en cuanto quiso. Asi, terminado el tratado, fuéle permitido á Luis volver á Francia. Una vez de regreso en sus estados, el rey procuró por lo menos eludir los efectos del tratado que el miedo le habia hecho firmar. Con este objeto reunió los notables en Tours. Luis XI se quejó ante ellos de la conducta de Cárlos el Temerario, y logró no solo la revocacion del tratado celebrado con este, sino la confiscacion de las tierras de su antagonista. Pero la ruina de la casa de Lancaster en Inglaterra y el triunfo de la Rosa blanca cambiaron completamente la situacion de los negocios de Francia. Luis XI se halló ais-

lado y sin aliados; y Cárlos el Temerario resolvió concluir con él. Una nueva liga se formó contra el rey de Francia, en la cual entraba por segunda vez su hermano el duque de Guienne. Pero la muerte repentina de éste (24 mayo 1472) vino á favorecer los designios del rey, á quien se le acusó de haberle envenenado, y mas tarde se le imputó tambien la del monje que se le suponia su cómplice. En el exceso de su indignacion, el duque de Borgoña denunció á Luis XI como un envenenador á todos los soberanos de Europa, y poniéndose á la cabeza de un ejército penetró en su reino. Luis XI se encontró entonces en un gran peligro.

El duque de Borgoña habia invadido la Francia, el de Bretaña se disponia á secundarle, y los reyes de Inglaterra y de Aragon continuaban sus aprestos. Pero la precipitacion del duque de Borgoña permitió al rey atacar sucesivamente á sus enemigos y hacer frente al huracan que le amagaba. No obstante, Eduardo VI desembarcó en Francia á la cabeza de un gran ejército. Luis XI tuvo que firmar en Soma un tratado humillante para la Francia. En él se concedia al rey de Inglaterra el título de rey de Francia, conservando solo Luis el título de príncipe de los franceses. La muerte de Cárlos el Temerario puso á Luis en accion contra la Borgoña, apoderándose del pais á pesar de las protestas de María, hija de Cárlos el Temerario. No obstante, la Flandes, libre del yugo de este, no quiso consentir el de Francia, y se opuso al matrimonio de la princesa María de Borgoña, hija de Cárlos, con el Delfin. Por el contrario, la duquesa viuda negoció el enlace de su hija con Maximiliano de Austria. El aspecto caballeresco de este y su noble fisonomía decidieron en su favor á la princesa María, y el himeneo de los dos príncipes se celebró inmediatamente. La guerra comenzó entonces entre Luis XI y Maximiliano. La batalla de Guinegate (1479) dejó indeciso el desenlace hasta 1481 en que murió María de Borgoña y que al año siguiente (1482) se firmó el tratado de Arras, en el cual se estipuló que

Margarita de Austria, hija de Maximiliano y María, seria entregada al rey de Francia para educarla como presunta esposa de su hijo. Casi al mismo tiempo murió el último descendiente de la casa de Anjou. Cárlos IV, rey titular de Sicilia, nombró por su testamento al rey Luis su heredero universal.

El rey de Inglaterra murió en la misma época. Asi Luis XI se halló mas poderoso que nunca. Vivia entonces retirado en su palacio de Plessis-les-Tours; y las precauciones que tomaba pueden dar una idea de los temores que le asaltaban en los últimos años de su vida. Sin embargo, esta tocaba á su término, y el 25 de agosto de 1483 un ataque de apoplegía le anunció su cercano fin. Cinco dias despues (30 de agosto de 1483) espiró, recomendando á su hijo que mantuviese la paz. El reinado de Luis se pasó casi entero en impedir el desmembramiento de Francia, empleando al efecto todos los medios: la astucia, la crueldad y hasta la perfidia. Grandes cargos pueden hacérsele; pero es imposible dejar de admirar los resultados. Luis XI puede decirse fundó por segunda vez la monarquía francesa.

§. II. *Inglaterra.*

(1422-1509).—1. Despues de la muerte de los duques de Bedford y de Glocester, solo quedaba de la casa de Lancaster un rey incapaz de reinar, una reina extranjera y ministros á quienes se imputaban los últimos reveses que la Inglaterra sufriera.—La casa de York aprovechó estas circunstancias favorables para hacer renacer sus derechos olvidados. El jefe de esta casa era entonces Ricardo, duque de York, que aprovechando las faltas del gobierno de Enrique VI y Margarita, resolvió destronarle. Entonces Enrique VI llevaba en sus armas una rosa encarnada, Ricardo una rosa blanca. De aqui el nombre de guerra de las dos Rosas, que se dió á la guerra civil entre las casas de York y de Lancaster. El descontento era general en Inglaterra, y

el orgullo nacional, tan cruelmente humillado, buscaba un vengador: los Comunes dieron la señal de esta reaccion pidiendo la separacion de los negocios del favorito de la reina el duque de Suffolk, que acusaban de alta traicion. El rey consintió en su destierro; pero los enemigos del duque le asesinaron. Este primer triunfo animó á los descontentos, que sublevando á los de Kent vinieron á Lóndres é hicieron decapitar á lord Say, otro ministro. Ricardo creyó entonces el momento favorable, y tomó las armas. Entre los señores que tomaron partido por la Rosa blanca se contaba el poderoso conde de Werwick. La esperanza de los partidarios del duque de York fue justificada por la victoria de San Albano, donde el rey quedó hecho prisionero. Pero la reina Margarita de Anjou apeló de nuevo á las armas, y el rey fue hecho por segunda vez prisionero en Northampton. Entonces Ricardo no se contentó ya como la vez primera con el título de protector, y se hizo declarar por el parlamento heredero presuntivo de la corona. La reina no quiso firmar este acto que despojaba á su hijo, y sostuvo sus derechos á la cabeza de un ejército de veinte mil hombres.

El duque de York, que solo tenia cinco mil, fue vencido en Wakefield, y su cabeza, coronada por Margarita de Anjou con una corona de papel, fue colocada sobre las murallas de York. A pesar del fin trágico de su padre, Eduardo, hijo mayor de Ricardo, reunió sus partidarios y entró en Lóndres, donde fue proclamado rey de Francia y de Inglaterra bajo el nombre de

2. Eduardo VI (1461-1483).—El conde de Werwick condujo al jóven monarca contra Margarita, cuyo ejército destrozó en Towton, Hedgley-Moore y Exam. Gran parte de sus partidarios pereció en los cadalsos. Eduardo, hijo de la guerra civil, no vacilaba en derramar sangre. Habia jurado exterminar sus enemigos.—Sin embargo, Margarita andaba errante con su hijo por las selvas del norte de Inglaterra. Sola y abandonada, esperaba la esclavitud y la muerte. Unos bandidos des-

pues de despojarles de sus joyas favorecieron su evasion á Francia. Enrique VI fue encerrado en la torre de Lóndres.—Eduardo, olvidando sus rencores, se enlazó con Isabel, hija de un gentil-hombre del partido de Lancaster. Irritado Werwick, que se hallaba á la sazon en Francia, regresó á Inglaterra y devolvió el trono á Enrique VI. — Eduardo se salvó en Holanda; pero cuando vió una ocasion favorable regresó á Inglaterra y se apoderó de Lóndres. En el mismo dia de su entrada, Enrique VI murió de repente. Werwick pereció en la refriega. Margarita y su hijo, que acababan de regresar á Inglaterra, fueron hechos prisioneros.—El príncipe de Gales fue asesinado en el acto por los duques de Clarence y Glocester. El triunfo de la Rosa blanca fue completo.—Eduardo IV, dueño del trono, no pensó mas que en sus placeres.—Un solo dia salió de su sueño para mandar dar la muerte á su hermano el duque de Clarence. El duque de Glocester tuvo quizá una parte activa en este crímen, que le allanaba el camino del trono. Algunos años despues el veneno le desmbarazó del mismo Eduardo.

3. Los hijos de Eduardo. — Ricardo III (1483-1485).—Eduado IV dejaba dos hijos, aun niños, cuya tutela habia confiado con la regencia del reino al duque de Glocester, su hermano. Este príncipe tomó tambien el título de protector, y se apoderó de la persona del rey. Pero la reina, que sabia qué clase de proteccion debia esperar de un hombre cuyo aspecto solo causaba horror, se refugió con su segundo hijo el duque de York en la iglesia de Westminster, respetada aun durante la guerra de las dos Rosas. No obstante, Glocester se apoderó de los dos niños, é hizo asesinar en seguida á lord Hastings, único amigo de los hijos de Eduardo. Entonces Glocester no disimuló sus proyectos, é hizo esparcir la voz de que sus dos hermanos Eduardo IV y el duque de Clarence eran ilegítimos y fruto de adulterio, siendo él mismo el único y verdadero vástago de la sangre de Ricardo. Algunas personas

compradas saludaron rey al duque de Glocester, que aceptó la corona bajo el nombre de Ricardo III (1483). El primer acto del nuevo rey fue el asesinato de sus sobrinos los desgraciados hijos de Eduardo, que fueron ahogados durante el sueño.—Sin embargo, quedaba aun un vástago de la casa de Lancaster, Enrique Tudor, hijo de sir Owen Tudor y de Catalina de Francia, que vivia retirado en Bretaña. Los descontentos le llamaron. Ricardo III tenia toda la Inglaterra contra sí. No obstante, la primera tentativa de su rival fue infructuosa; pero una segunda fue mas feliz. Los dos ejércitos se encontraron en Bosworth (1488). La traicion de lord Stanley dió la victoria á Enrique. Ricardo, despues de grandes esfuerzos de valor, pereció. Su corona pasó á las sienes de su rival, que tomó el nombre de Enrique VII. Con él subió al trono la dinastía de los Tudores. Enrique se enlazó con Isabel de York, hija de Eduardo IV, reuniendo con este matrimonio los derechos de las dos familias rivales, York y Lancaster. Su reinado fue turbado por las intrigas que le suscitaron la viuda de Eduardo y la hermana de este príncipe, duquesa viuda de Borgoña.—«Tal fue, dice Michelet, el fin de los tumultos que tanta sangre costaron á Inglaterra. ¿Quién fue el vencido en esta larga lucha? Ni York, ni Lancaster, sino la aristocracia inglesa, diezmada en las batallas y despojada por las proscripciones.»

§. III. *España y Portugal.*

Descubrimiento de la America. Para emprender largos viajes marítimos faltaba á los pueblos de la antigüedad un instrumento que les guiase durante las tempestades y en medio de la oscuridad. Los modernos hallaron este instrumento en la brújula, que debia guiarlos al descubrimiento de un nuevo mundo. Los portugueses, encerrados entre la España y el Atlántico, tenian la mar sola por teatro de sus hazañas. Así se lanzaron los primeros á explorar las costas occidentales

del Africa.—Por la misma época Cristóbal Colon, guiado por conjeturas y observaciones mas ó menos exactas, concibió el audaz proyecto de hallar un camino mas corto para ir á las Indias, navegando hácia el oeste. No obstante, Colon necesitaba para llevar á cabo sus designios la proteccion de alguna potencia que sufragase los gastos de la empresa. Dirigióse primero al senado de Génova, su patria; pero sus ofertas fueron despreciadas y tratado como un visionario. Colon se dirigió en seguida á Portugal. El rey D. Juan II hizo examinar su proyecto por hábiles marinos, que quisieron arrebatarle la gloria del nuevo descubrimiento, á cuyo efecto mientras entretenian á Colon hicieron una expedicion siguiendo la ruta que indicaba; pero despues que su enviado recorrió durante varias semanas mares desconocidos, volvió á Lisboa poseido de un terror pánico, tratando á Colon como extravagante. Indignado este, pasó entonces á España á la corte de Fernando é Isabel, que sitiaban á la sazon á Granada. La primera acogida no fue mas benévola que la de Génova y Portugal. No obstante, despues de la conquista de Granada, los reyes Católicos se decidieron á favorecer al audaz navegante, dándole tres buques con el título de Almirante. Colon partió del puerto de Palos para su expedicion el 3 de agosto de 1492. Hízose á la vela en presencia de una multitud de espectadores, que alzaban las manos al cielo deseándole un próspero viaje. Colon tuvo que reparar ya sus buques al llegar á Canarias. Dejó estas islas, y se lanzó en el inmenso piélago, no sin luchar contra los terrores pánicos de la tripulacion. A cuatrocientas leguas de Canarias nuestros navegantes hallaron la mar tan cubierta de plantas marinas, que retardaba la marcha; pero un viento fresco les desembarazó de este obstáculo, que comenzaba á atemorizar la tripulacion. Apenas habian corrido otras doscientas leguas, cuando un nuevo motivo de terror los sobrecogió á todos. La aguja, constantemente vuelta hácia el norte, se dirigió de repente hácia el oeste. Los marineros qui-

sieron obligar á Colon á volver atrás; pero este les reanimó haciéndoles una explicacion de la desviacion de la brújula. Siguieron aun varios dias la misma direccion sin hallar tierra, lo que causó tal desaliento, que los marineros se insurreccionaron de nuevo. Colon se vió forzado á ofrecerles que si dentro de tres dias no hallaban tierra emprenderian el regreso á su patria. No obstante, todo anunciaba que la promesa de Colon no seria vana. En efecto, la sonda tocaba al fondo, hallábanse aves en mayor número, y la gente de la *Pinta*, uno de los buques, recogió un rosal y una rama de árbol fresca que flotaban en las olas. Las esperanzas de Colon iban á realizarse. A las once de la noche del dia 11 de Octubre distinguieron una luz á alguna distancia. A media noche la tripulacion de la *Pinta* gritó: «¡Tierra, tierra!» y al amanecer del dia siguiente distinguióse perfectamente una isla verde cubierta de bosques y surcada de varios arroyos. La tripulacion entonó un solemne *Te Deum* en accion de gracias. En seguida los marineros se arrojaron á los pies de Colon, y le pidieron perdon por su ignorancia é incredulidad. A la salida del sol todas las chalupas llenas de hombres se adelantaron hácia la isla con banderas desplegadas, al sonido de una música militar y con todo el aparato guerrero. Colon, ricamente vestido y con la espada en la mano, fue el primero que desembarcó en el Nuevo Mundo que acababa de descubrir. Siguiéronle sus compañeros. Todos besaron la tierra, erigiendo en seguida un crucifijo y tomando posesion del pais en nombre de los reyes de Castilla y de Leon. Colon llamó á los naturales del pais indios, porque creia que Guanaham, la que acababa de descubrir, pertenecia al vasto continente de la India. Estos naturales tenian la tez cobriza, las facciones regulares, los cabellos largos y flotantes; pero carecian de barba, y no tenian ningun vello en ninguna parte de su cuerpo. Sus adornos consistian en unas pequeñas placas de oro que llevaban pendientes

de las ventanas de la nariz. Por mucho tiempo fijaron la atencion en los españoles, á quienes consideraron hijos del sol, que habian descendido en animales alados para visitar la tierra, armados con el rayo. Colon les preguntó dónde sacaban su oro. Los naturales le indicaron el sitio: dirigióse pues hácia este punto, y descubrió á Cuba y Haiti. Los habitantes de esta isla le dijeron que en lo interior habitaba un pueblo feroz que los hacia prisioneros para comerlos. Colon construyó aqui un fuerte, que fue el primer establecimiento europeo de América; emprendiendo su regreso á España, durante cuya travesia sufrió una furiosa tempestad. Cristóbal Colon entró en el puerto de Palos el 15 de marzo de 1497, siete meses despues de su salida. Fue recibido como en triunfo, y lo mismo en Barcelona, donde á la sazon se hallaban los reyes. El almirante contó su viaje á Isabel, á quien presentó siete indios.—La fama de este importante descubrimiento se extendió por toda Europa, excitando una admiracion general. Preparóse una segunda expedicion, y Colon partió de nuevo el 26 de Setiembre de 1493. Apenas habia llegado á Haiti, sus émulos le obligaron á regresar á Europa; pero despues de justificarse ante su soberano, partió de nuevo para la América, descubriendo varias islas de este nuevo continente. Americ Vespucio, gentilhombre florentino que le acompañaba en este tercer viaje, publicó una historia de estos descubrimientos, y tuvo la gloria de dar nombre al nuevo continente, honor que solo merece Colon. La calumnia le presentó como traidor á sus reyes, que enviaron á Francisco Bobadilla para examinar su conducta. Este miserable cargó de hierros al célebre navegante, y le hizo conducir á España. Asi llegó ante sus soberanos, que despues de oir su justificacion le pusieron en libertad y le dieron el mando de una nueva expedicion. Salió para ella en 1502, y descubrió la Jamaica. Sus naturales le dieron una canoa, con la

cual se apresuró á pasar á Haiti. Su genio le salvó en estas islas de un nuevo peligro, y aprovechando un eclipse de luna amenazó á los habitantes con la pérdida de la luz de este astro si le rehusaban provisiones. Cristóbal Colon obtuvo por este medio lo que necesitaba. A su regreso á España supo la muerte de Isabel, y murió él mismo desgraciado en Valladolid en 1506. Enterrósele en la catedral de Sevilla.

Conquista de Méjico (1519-1521).—1. Méjico era un pais vasto y floreciente, bien poblado, surcado de caminos, y que gozaba de un gobierno regular bajo un rey absoluto.—Cortés, natural de Extremadura, dotado de un genio ardiente é impetuoso, disgustándose del estudio de las ciencias, se dedicó á la carrera de las armas. El valor español se ejercitaba entonces en dos teatros: en Italia y en América. En una parte mandaba el vencedor de Granada, en otra los avaros sucesores del generoso Colon. Quedaba aun mucha parte de la América por conquistar. Cortés, habiendo obtenido el mando de seiscientos aventureros que le permitió alistar su pariente Velazquez, gobernador de Cuba, se propuso conquistar el imperio mejicano. Los españoles desembarcaron en San Juan de Ulúa, y los mejicanos se aterraron tanto al verlos, que los juzgaron divinidades. Motezuma era entonces emperador de Méjico, y enterado de la llegada de los extranjeros, les envió un cacique con algunos presentes á suplicarles saliesen de su territorio. Un gran número de pintores mejicanos se ocupaban en retratar á los españoles mientras que Cortés y el cacique conferenciaban. Cortés estaba resuelto ya á emprender la retirada, cuando un cacique vino á ofrecerle su alianza. Así continuó su marcha, y fué recibido por todas partes como un libertador hasta que llegó al país de los tlascaltecas. Esta tribu guerrera, y que formaba una especie de república independiente, aunque enemiga de Motezuma, rechazó las proposiciones del general español. La superioridad de las armas de fuego y la artillería de que disponia, le proporcionó la victoria. Los tlascaltecas se reconocieron vasallos de la corona de Castilla, y dieron á Cortés seis mil guerreros para que le acompañasen en su expedicion contra Motezuma. Luego que llegó á Cholula, donde habia un templo y sacerdotes del sol, se halló con una carta de Motezuma para que se detuviese allí; pero informado Cortés de que se le tendia un lazo, hizo asesinar á todos los habitantes sin perdonar mujeres, niños ni ancianos. Despues de esta horrible matanza, los españoles continuaron su camino, y se presentaron delante de Méjico el 8 de noviembre de 1519. Motezuma se presentó á Cortés conducido en una litera por cuatro indios y rodeado por mas de mil soldados, y después de un profundo saludo, á que contestó el general español á la usanza europea, ofreció á este su ciudad, manifestándole que podia disponer de ella como dueño. Así los españoles entraron en Méjico sin la menor resistencia. Los palacios de Motezuma eran tan magníficos y la ciudad tan hermosa, que los españoles creyeron ver realizadas las maravillas que habian leido en sus romances. Méjico podia contener unas sesenta mil almas, y la sangre de 20,000 enemigos corria cada año en el gran templo de la ciudad y ante su ídolo Visiliputli. Al dia siguiente de su llegada, Cortés manifestó al rey que era enviado por un gran monarca del Este para concluir un tratado de alianza con él. Motezuma le dió un palacio por alojamiento. Los españoles vivian tranquilos, y la corte de Motezuma se acostumbraba ya á verlos, cuando el asesinato de los europeos establecidos en Veracruz por el general mejicano Cualpopoca, que envió á Méjico una de sus cabezas para demostrar que los pretendidos dioses del Oriente eran mortales como los hombres, vino á decidir á Cortés á terminar con el imperio mejicano. En efecto, reuniendo cincuenta soldados escogidos, asalta el palacio de Motezuma, y conduce á este prisionero. Los mejicanos al verle en este estado se insurreccionan; pero el emperador, cum-

pliendo lo dispuesto por el general español, les manifestó que iba allí por su voluntad. Una órden del mismo Motezuma condujo á Méjico á Cualpopoca, su hijo y cinco de sus principales oficiales, que fueron quemados vivos á las puertas del palacio imperial, y durante cuya ejecucion Cortés hizo cargar de cadenas á Motezuma. Algun tiempo despues Hernan Cortés en un trasporte de celo derribó los ídolos del gran templo de Méjico, sustituyéndolos con imágenes de la Vírgen María. Los sacerdotes indignados llamaron al pueblo á las armas. Era á mediados de abril de 1520, seis meses despues de la llegada de los españoles á Méjico. Motezuma, obligado á presentarse para aplacar el furor popular, fué herido con una piedra, y murió implorando la venganza del cielo contra los usurpadores. La lucha se empeña. Los españoles hacen prodigios de valor; pero al fin tuvieron que ceder al número, y se vieron forzados á abandonar la ciudad, formando puentes con los cuerpos de sus enemigos. Guatimozin fué el sucesor de Motezuma. Los españoles se creian ya libres; pero al sexto dia de marcha se vieron rodeados en las llanuras de Otumba por un ejército innumerable. La batalla fué terrible. La metralla arrebataba masas enormes de mejicanos; pero estos parecian reproducirse. Los españoles se cansaban de matar. Finalmente, Cortés, que conocia la influencia que tenia sobre los mejicanos la pérdida del gran estandarte del imperio, reune los mas valientes y se arroja sobre la presa que podia únicamente salvarle. Luego que el estandarte de Méjico ondeó en las manos españolas, los mejicanos aterrorizados se dispersaron. Pocos dias despues de esta victoria se hallaba entre los tlascaltecas. Allí recibió socorros de Cuba y Jamaica, y se halló de nuevo á la cabeza de mil españoles y diez mil tlascaltecas. Al momento se puso en marcha para Méjico. Los españoles ardian en sed de venganza. Cortés dipuso el asalto pocos dias despues de su llegada. Un destacamento, habiendo cedido á los esfuerzos de

algunos españoles, estos le persiguieron con ardor hasta la misma ciudad. Guatimozin les dejó penetrar en ella; pero cayendo de repente sobre ellos, hizo algunos prisioneros, que fueron quemados vivos delante del templo del sol. El general español convirtió entonces el sitio en bloqueo. El hambre diezmaba los habitantes de Méjico. Este quiso hacer el último esfuerzo para salvar á su emperador, que fué hecho prisionero, y Cortés le mandó ahorcar algun tiempo despues. Así pereció Guatimozin, último emperador de Méjico.—Hernan Cortés fué el primer virey de esta comarca en nombre de la corte de España. No obstante, murió pobre en 1547.

Conquista del Perú (1532).—1. Despues de la conquista de Méjico tres hombres audaces emprendieron someter las ricas comarcas del sur de América. Los españoles tenian de ellas una idea muy vaga: llamábanlas El Dorado, que mas tarde reconocieron ser el Perú. Este país fué conquistado en 1532 por Francisco Pizarro. Era este hijo natural de un noble y de una mujer de baja esfera. Su educacion fué descuidada, y en su juventud se le empleó en guardar cerdos. Pero Pizarro, dotado de un genio ardiente, se embarcó para Italia, comenzó su carrera militar á las órdenes de Gonzalo de Córdoba. Entonces resonaba en España el eco de la conquista de Cortés. Inflamado Pizarro por su genio emprendedor, se embarcó para América y llegó á Panamá. No poseyendo bastantes riquezas para emprender la expedicion que proyectaba, se asoció con otros dos personajes emprendedores, Almagro y Fernando de Luca. El primero era un expósito no menos animoso que Pizarro; y el segundo un maestro de escuela, que habia sabido reunir riquezas considerables. Este triunvirato obtuvo la proteccion de Pedrarias ó Pedro Arias, gobernador de Panamá. Pizarro debia mandar la expedicion, Almagro conducirle refuerzos y Fernando Luque proporcionarle dinero.—Pizarro partió para su expedicion á la cabeza de ciento dos aven-

tureros. Este primer ensayo fué poco favorable. Despues de haber vagado setenta dias, regresó á Panamá sin haber adelantado nada. Esto no le desanimó, antes bien se embarcó de nuevo y abordó á la isla Gorgona, donde él y sus compañeros tuvieron que sufrir increibles males. Ya en la desesperacion describió un círculo en la playa y dijo: «El que quiera huir de su general, que salga de esta línea.» Solo trece se resolvieron á acompañarle, y á ellos debe España la conquista del Perú.—Cinco meses estuvieron estos hombres animotos en una situacion incierta y penosa. Al cabo de este siempo un buque vino á recogerlos de órden del gobernador de Panamá. Pizarro en vez de regresar á este punto se decidió á continuar su expedicion, costeando la América mas al sur. Despues de haber reconocido algunos puntos poco considerables, Pizarro tomó tierra en Tumbas, gran ciudad, donde habia un templo y un palacio de los Incas soberanos del pais. Los españoles quedaron agradablemente sorprendidos al ver un pueblo civilizado que cultivaba las artes, y especialmente la gran cantidad de oro que en él habia, y que los naturales empleaban no solo en el ornato de los templos, sino en la fabricacion de vasos y útiles de labranza. Pizarro no podia conquistar este pais y se limitó á reconocerle: sus habitantes le hicieron algunos presentes, entre otros el de una llama, con lo cual regresó á Panamá, acompañándole dos jóvenes peruanos.—Siéndole preciso el auxilio de un rey para dar cima á su empresa, vino á España, y obtuvo de Cárlos V el título de virey de los paises que descubriera. Pizarro volvió de nuevo á Panamá, y con ciento ochenta aventureros y siete ú ocho piezas de artillería, se resolvió á conquistar uno de los mayores imperios del mundo. Despues de haber costeado la América meridional, llegó al Perú.—Veamos el orígen de este imperio.

Del pais de Cuzco y del trópico de Capricornio hasta la isla de las Perlas, un solo rey extendia su dominacion absoluta en un espacio de treinta grados. Descendia

de los Incas ó hijos del sol, que pretendian haber civilizado á los peruanos. Los primeros Incas fueron Huanca Capac, y Mama Ocollo, su esposa, dotados de una belleza majestuosa, que fundaron en Cusco una ciudad y un imperio. Los sucesores de estos estranjeros ocuparon el trono bajo el nombre de Incas, cuyo imperio subsistia habia cuatro siglos, cuando Pizarro llegó por vez primera al Perú. Huanca Capac ocupaba el trono, y habia conquistado á Quito, imperio casi tan vasto como el suyo. Atahualpa era fruto de la union de Huanca con la hija del rey destronado de Quito. Huanca al morir nombró á Huescar, su hijo mayor, su sucesor en el imperio de Cuzco, y á Atahualpa en el de Quito. Una guerra civil ensangrentó el imperio del Perú. Atahualpa acababa de conseguir la victoria cuando Pizarro á la cabeza de sus aventureros penetró hasta la Caxamalca. Atahualpa se hallaba en las llanuras próximas á esta ciudad á la cabeza de cuarenta mil hombres. Pizarro le propuso una entrevista. El Inca hizo repetir el mensaje varias veces; pero al fin se presentó ante los españoles con todo el aparato triunfal. Cuatrocientos indios abrian la marcha; seguianles las mas ilustres familias peruanas, sosteniendo un trono de oro y plata enriquecido de piedras preciosas, en el cual venia el rey Atahualpa. A su vista el padre Vicente de Valverde, electo obispo del Perú, que aun no poseian, le hizo un discurso acerca de la venida de Jesucristo al mundo, de la mision de San Pedro, de la de sus sucesores los pontífices romanos y de cómo estos habian cedido al rey de Castilla todos los paises situados en el Nuevo Mundo, terminando por que Atahualpa se reconociese por vasallo de Cárlos V y recibiese el bautismo. Este discurso, mal traducido en lengua peruana, hizo muy mal efecto en el Inca, que no quiso consentir en lo que se le proponia, preguntando al monje en tono burlon dónde habia aprendido tantas lindezas. Valverde por respuesta le presentó su breviario. El Inca lo hojeó un poco, le aplicó al oido y le ar-

rojó al suelo diciendo: «Esto no dice nada.»—«¡A las armas, replica, Valverde!»—Esta fué la señal de la matanza: los españoles, arrojándose sobre los indefensos peruanos, hicieron una horrible carnicería. El botin fué inmenso: Atahualpa fué hecho prisionero; pero viendo cuánto los extranjeros apreciaban el oro, ofreció á Pizarro llenar de este metal el cuarto en que se hallaba preso si se le concedia la libertad: Pizarro aceptó la oferta.—Atahualpa escribió inmediatamente á todos los sacerdotes del sol.—Informado Huescar en su prision, hizo ofrecer á los españoles el doble que su hermano si le colocaban en el trono. Atahualpa mandó le quitasen la vida.—Finalmente, reunido el oro ofrecido, Atahualpa pidió en vano su libertad.—Pizarro guardó para si la cuarta parte del rescate, envió otra quinta parte al emperador, y distribuyó el resto á los soldados. A cada uno de estos le cupo ocho mil pesos.—El Inca prisionero entabló amistad con algunos oficiales españoles, y mostró gran admiracion por la escritura.—Luego que supo que Pizarro no la poseia, concibió por él un gran desprecio, que unido al odio de Valverde, le costó la vida. Pizarro hizo juzgar á Atahualpa por un consejo de guerra. Fué condenado á ser quemado vivo, cuya pena se le conmutó en garrote por haber consentido recibir el bautismo. Asi pereció el último emperador del Perú. Pizarro, habiendo recibido nuevos socorros de Panamá, conquistó á Cuzco y á Chile, donde fundó á Santiago.—Al regreso de esta expedicion fundó en un valle delicioso la ciudad de los Tres-Reyes, mas conocida con el nombre de Lima, que fué la capital de las posesiones españolas en el mediodia de América. Terminada la conquista del Perú, Pizarro fué nombrado virey, y Fernan Luque obispo.—Almagro, destinado á servir bajo las órdenes de su asociado, acudió á las armas.—Pizarro obtuvo la victoria y su rival fué juzgado y sentenciado á muerte. Su hijo le vengó asesinando á Pizarro. Pero nombrado virey, quiso hacerse independiente, y perdió á su vez la

vida.—Un hijo de Pizarro que concibió el mismo designio, tuvo igual suerte.

Por esta época se estableció y regularizó el gobierno español en toda la América. No obstante, los vireyes tiranizaban los infelices indios, sin que los monarcas españoles pudieran evitar sus exacciones.—El descubrimiento de las minas del Potosí vino á aumentar los males de los vencidos, que forzados á trabajos que no podian soportar, sucumbian á millares. El generoso Las Casas, obispo de Chiapa, logró al fin dulcificar su suerte persuadiendo á Cárlos V emplease en los trabajos á los negros, dando orígen al odioso tráfico que hoy combaten todos los hombres ilustrados y filantrópicos.

DESCUBRIMIENTOS Y CONQUISTAS DE LOS PORTUGUESES EN LA AMÉRICA Y EN LAS INDIAS (1412-1580).—1. «El Portugal no tomó una parte menos activa que los españoles en los grandes descubrimientos que señalaron el fin del siglo XV y el principio del XVI.—El infante don Enrique, hijo de don Juan I el Bastardo, tuvo la gloria de ser el primero en abrir esta carrera al pueblo portugués. En 1412 dos buques portugueses pasan el cabo Non. En 1418 doblan el cabo Boyador. En 1419 descubrieron las Maderas. En 1440 llegaron á Cabo Blanco, y en 1462 á Cabo Verde. Muy luego los portugueses pasaron la línea, y el rey Don Juan II hizo edificar algunos fuertes en la costa de Guinea. Bartolomé Diaz dobló el primero el Cabo del Sur de Africa, y le llamó Cabo de las Tempestades; pero su soberano mas confiado, le dió el nombre de Cabo de Buena Esperanza (1436).—En 1498 Vasco de Gama dobló este cabo, y llegó á Calcuta en la costa de Malabar trece meses despues de su salida de Lisboa.—Alvarez Cabral en 1500 con una expedicion de trece buques y 1,000 hombres hizo el descubrimiento del Brasil. En 1502 Vasco de Gama fundó establecimientos portugueses en Sofela y Mozambique. Alfonso de Alburquerque libertó al rey de Coquin, quien le permitió fundar un fuerte, que le hizo bien pronto dueño de toda la comarca.—En 1507

Francisco Almeida partió de Lisboa con una armada de veinte y dos buques y el título de virey de las Indias; y estableció fuertes en toda la costa oriental de Africa, desde Mozambique hasta el cabo de Guardafuí, terminando su expedicion por el descubrimiento de Ceilan. En 1508 Alfonso de Alburquerque y Tristan de Acuña se apoderaron de la isla Socotora y de la ciudad de Ormuz. Habiendo querido el rey de Persia exigirles el tributo que pagaba esta ciudad, Alburquerque mostrando á sus enviados balas, granadas y sables, dijo: «Hé aquí la moneda con que paga los tributos el rey de Portugal.» Alburquerque fué el verdadero fundador del poder portugués en las Indias, pues se apoderó de la plaza de Goa en 1510 y luego de Malaca, que era entonces el primer mercado de la India. No obstante, despues de tantos triunfos, Alburquerque tuvo la suerte de Colon y de Cortés, y murió en desgracia en Goa. Con Alburquerque concluye el período brillante de los descubrimientos portugueses. Las colonias de las Indias solo tuvieron algun esplendor durante la administracion vigorosa de Don Juan de Castro y de don Luis Atayde (1545-1548). Despues de ellos, estas colonias continuaron en decadencia, hasta que sucumbieron con todo el Portugal al poder del rey de España Felipe II (1580).

§. IV.—*Alemania.*

Federico III (1439-1493).—1. Despues de la muerte de Alberto II, su primo Federico de Austria fué proclamado emperador y consagrado en Aquisgran con una magnificencia que hacia un singular contraste con el abatimiento del poder imperial. Este emperador puede decirse que solo pensó durante su largo reinado en aumentar las posesiones y honores de la casa de Austria. Su primera expedicion fué contra la Suiza, con la cual hizo la paz en 1449. En el de 1452 emprendió un viaje á Italia para recibir de manos del papa la corona

imperial. De regreso á Alemania en 1452, Federico permaneció indiferente á las guerras civiles que se hicieron algunos príncipes del imperio, y que terminaron en 1463. Cárlos el Temerario, que aspiraba al honor de llevar una corona real, propuso al emperador erigiese sus estados en reino bajo la denominacion de reino de Borgoña, ofreciendo la mano de su hija única María al archiduque Maximiliano. El emperador y el duque de Borgoña tuvieron una entrevista en Tréveris el 1.° de octubre de 1473. Las negociaciones que duraron dos meses, no tuvieron ningun éxito, y dieron á Cárlos el Temerario ocasion y motivo de mezclarse en los negocios de Alemania. El emperador cuando podia terminar con su contrario, le concedió la paz, de que fué garante la promesa del matrimonio ya indicado. Los últimos años del reinado de Federico se pasaron en la guerra contra Matías y contra la Francia con motivo de la invasion del primero en los estados del Austria, y para favorecer á su hijo Maximiliano. Finalmente, en la dieta de Francfort de 1486 publicó una paz pública de diez años, empeñando á las ciudades de Suavia á formar una confederacion con la nobleza, que se llamó sociedad de San Jorje. Federico murió el 19 de agosto de 1493 despues de un reinado de cincuenta años.

Maximiliano (1493-1519).—1. Maximiliano tenia treinta y cuatro años cuando la muerte de su padre le dejó la corona imperial con las posesiones que á la sazon pertenecian á la casa de Austria. Maximiliano era un caballero intrépido en los torneos, un atrevido cazador y un príncipe belicoso, dotado de gran actividad, pero que no poseia las calidades necesarias de un hombre de estado. El reinado de Maximiliano abre una nueva era á la política de los emperadores alemanes. Maximiliano se mezcló en todas las disputas que agitaron la Europa y contribuyó poderosamente con sus empresas y negociaciones, con sus alianzas con España ó Inglaterra, con sus guerras en Italia y en Francia,

á la formacion del sistema político que arregló desde entonces el destino de Europa, y en el cual los emperadores alemanes hicieron un papel tan importante. Maximiliano, aunque consagró casi todo su reinado á las guerras de Italia y Francia, se ocupó tambien en dotar á la Alemania de una buena administracion. Así, en la dieta de Worms (1495) decretó una paz pública perpetua entre todos los príncipes del imperio bajo multa y pérdida de sus feudos. En la misma dieta se creó la *cámara imperial*, destinada á castigar la violacion de la paz pública. Ademas dividió la Alemania en diez círculos, que fueron: 1.° Austria; 2.° Baviera; 3.° Suavia; 4.° Franconia; 5.° Alto Rhin; 6.° Palatinado del Rhin; 7.° Westfalia; 8.° Baja-Sajonia; 9.° Alta-Sajonia, 10.° Borgoña. La dieta de Augsburgo creó tambien en 1500 un *consejo de regencia*, encargado del gobierno general del imperio durante el intervalo de las dietas y en la ausencia del rey de los romanos. Finalmente, el mismo emperador estableció en 1501 su *consejo áulico*, que tanto influjo tuvo en lo sucesivo en la direccion de los negocios.—Continuó las guerras de Italia y Francia, hasta que en 11 de marzo de 1517 se estableció por el tratado de Cambray la liga defensiva entre Maximiliano, su nieto Cárlos V y Francisco I. Este fué el último acto importante del reinado de Maximiliano, que murió en Enero de 1519.

§. V. *Italia.*

Reino de Napoles.—Este reino fué gobernado en 1475 por Juana II. Su sucesor fué Alfonso V apellidado el Magnánimo, cuya corona disputó al hijo de aquella Juan de Anjou. Fernando se vengó de los barones que favorecieron á este y preparó el triunfo del rey de Francia Cárlos VIII, cuando este príncipe quiso hacer valer los derechos de la casa de Anjou.

Venecia.—Esta ciudad se halla situada en el fondo del golfo Adriático, sobre una porcion de islotes, en

los cuales se elevan palacios y casas de mármol. Los habitantes de estas moradas no tienen otros medios de comunicacion que las góndolas, que atraviesan de continuo los innumerables canales de Venecia. Lord Byron se expresa así al hablar de esta ciudad. «Hallábame en Venecia en el puente de los Suspiros: un palacio á un lado; una cárcel al otro. Veia estos edificios elevarse del seno de las aguas como á impulsos de una varita de hada. Mil años extienden al rededor mio sus sombrías alas, y una moribunda gloria sonrie á estos tiempos lejanos, en los cuales mas de una tierra sumisa alzaba los ojos hácia la columna de mármol del leon alado; entonces que Venecia era Venecia y dominadora de cien islas, asemejábase á una Cibeles, que saliendo del seno de las aguas, levanta majestuosamente su cabeza húmeda, coronada de torres orgullosas: era la dominadora del mar y de las potencias de la mar. Tal era Venecia. Los despojos de las naciones servian de dote á sus hijas, y el inagotable Oriente derramaba en sus regazos como una lluvia brillante sus ricas pedrerías. Poseia vestidos de púrpura, y los monarcas que concurrian á sus fiestas se juzgaban mas grandes en seguida.»—«Hé aquí una hermosa poesía; pero la historia de Venecia es aun mas hermosa.» Esta historia comienza en Atila y termina en Bonaparte. Venecia tuvo el mismo orígen que Roma, y sirvió primero de asilo. En el siglo XIII Venecia supo emplear en provecho suyo toda una cruzada. La toma de Constantinopla por los latinos le valió toda la costa de la Grecia, desde Constantinopla hasta el Adriático, y aun despues supo conservar la isla de Candía y el Peloponeso.—Venecia, ciudad marítima y casi flotante, semejante á un buque, tuvo un gobierno duro y tiránico cual se necesita en la mar. Pero este gobierno duro fué el mas feliz de los gobiernos bajo el punto de vista material. La justicia y la moralidad eran sacrificados á la salud del pueblo; mas la suerte de Venecia nos ha probado que sin moralidad no hay gobierno posible. El gobier-

no veneciano fué en un principio una democracia pura. No obstante, Venecia, dueña de un vasto imperio, necesitaba concentrar su poder. Así la democracia cedió su puesto á una oligarquía tiránica. La república tenia ya un jefe supremo llamado dux. En 1310 se creó el famoso consejo de los *Diez inquisidores de estado*, que se apoderaron paulatinamente de todo el poder. Sus juicios no tenian apelacion. Reuníanse en una sala cubierta de negro, color que usaban ellos mismos en sus vestidos. Cerca de la sala de sesiones de los Diez habia una caja llamada la Boca del leon, destinada á recibir las denuncias, que podia hacer todo ciudadano. Las sesiones de los Diez, sus juicios y ejecuciones eran secretas. Los condenados eran ahogados por la noche en un canal poco frecuentado, donde estaba prohibido pescar.—La lucha de Venecia contra Génova ocupa casi todo el siglo XIV. Estas dos repúblicas rivales se batieron con teson como en otro tiempo Atenas y Esparta. El almirante Doria llegó á sitiar á Venecia, que por fin consiguió la pérdida de su rival. (1380). Venecia extendió entonces su poder por el continente en el rico pais de la Venecia, falta que preparó su ruina. Venecia entró en la liga de Cambray. A la muerte de César Borgia, Venecia se apoderó de la Romaña. Pero al fin la liga se conjuró contra ella, y puso coto á sus invasiones.

Florencia.—El aspecto de Florencia nos da ya una idea de las guerras civiles de que se compone toda su historia. En efecto, sus vastas casas, ó mejor, palacios, se parecen á castillos. Todos conservan el nombre de su antiguo poseedor: Médicis, Capponi, Pazzi y otras familias no menos célebres. En sus muros se ven aun los anillos de hierro que sostenian los estandartes bajo los cuales se reunian los diferentes partidos en las luchas intestinas.—Florencia, fundada por Sila, está situada en una magnífica llanura bañada por el Arno. Totila, rey de los godos, la destruyó; pero fué reedificada por Carlo Magno; y merced á su feliz situacion,

recobró bien pronto el esplendor que desde luego habia gozado.—No obstante, Florencia no comienza á figurar en la historia hasta el siglo XIII. Lo mismo que todas las demas ciudades de Italia, se hallaba dividida en dos facciones: la de los *güelfos*, ó partido del pueblo, á cuya cabeza se hallaba el papa; y la de los *gibelinos*, ó partido de la aristocracia y del emperador. A la muerte de Federico II en 1258, los gibelinos fueron expulsados de Florencia, y con ellos el famoso Farinata de los Uberti. Este pidió auxilio á Manfredo que habia conquistado la Sicilia, y la batalla del Arbia condujo de nuevo los emigrados á Florencia. Los güelfos abandonaron á su vez esta ciudad el 13 de setiembre de 1260, nueve dias despues de la derrota. Los gibelinos continuaron mandando en Florencia hasta la muerte de Manfredo; pero despues del fin trágico de Coradino, el papa estableció de nuevo el partido güelfo. Este, luego que obtuvo el mando, se fraccionó en dos: el uno, llamado de los *güelfos blancos*, no queria romper completamente con la aristocracia; el otro, apellidado de los *güelfos negros*, queria una democracia pura. Estos últimos triunfaron, y los güelfos blancos fueron á su vez desterrados como lo habian sido los gibelinos. El partido democrático puso á la cabeza del gobierno seis magistrados llamados priores, presididos por otro llamado Confaloniero. Estos magistrados se elegian cada dos años. Este género de gobierno duró hasta 1442. Durante este largo espacio de tiempo, el pueblo fué el único poseedor de todos los honores y dignidades, por lo cual un gran número de familias nobles se inscribieron en la clase de los plebeyos. Pero esta democracia desenfrenada condujo á la anarquía, á que sucedió la tiranía.

Los Médicis.—Conjuracion de los Pazzi.—Cosme de Médicis era un simple banquero, pero muy rico y elocuente. En una república estos son los medios mas á propósito para prosperar. Así se elevó paulatinamente sobre sus compatriotas. Sin embargo, Cosme de Médi-

cis no poseia mas que una autoridad moral. Favorecia las artes, cultivaba las letras y la pintura, hacia copiar manuscritos y enriquecia al pueblo. Este le tenia en gran veneracion, y á su muerte en 1464 hizo grabar sobre su tumba: «Aquí yace el padre de la patria.»— «Su hijo Pedro de Médicis continuó su obra, y gobernó á Florencia como en otro tiempo Pericles gobernara á Atenas.» Julian y Lorenzo de Médicis heredaron la influencia de su padre, influencia que tenia ya una tendencia tiránica. El pueblo no obstante amaba los Médicis, y no se curaba de su usurpacion, ni aun la repugnaba. Empero los republicanos austeros temian por la pérdida de sus libertades, y Francisco Pazzi creyó que era indispensable la muerte de los Médicis para libertar á su patria de la tiranía. La familia de los Pazzi vivia en gran intimidad con la de los Médicis, lo que facilitaba el éxito de sus proyectos. Pero era necesario que el golpe fatal hiriese á un mismo tiempo á los dos hermanos. Al efecto se les invitaba á los festines y á toda clase de placeres, aunque por una rara casualidad jamás los dos hermanos venian juntos. Finalmente, los conjurados resolvieron llevar á cabo su proyecto hiriéndoles en la iglesia el 26 de abril de 1478. Los sacerdotes y el mismo legado del papa estaban, segun se dice, en el secreto de la conspiracion. En el momento en que los dos hermanos entraron en la iglesia, el jóven Francisco Pazzi abrazó á Julian por el cuerpo como para no separarse de él, pero en realidad para observar si llevaba la coraza de costumbre debajo de sus vestidos: iba sin ella y todo favorecia á los conjurados; pero el escrúpulo de un soldado destinado á herir á una de las víctimas hizo variar el éxito: dos sacerdotes se ofrecieron á reemplazar al soldado; mas los golpes no hirieron á un tiempo. Francisco Pazzi dió á Julian un golpe mortal. Lorenzo no lo recibió tan á tiempo, y sirviéndose de su capa como de un escudo se defendió valerosamente. Algunos hombres del pueblo vinieron en su socorro, y mataron á Francisco Pazzi. Los conspiradores sufrieron igual suerte. Desde este momento Lorenzo de Médicis reinó en Florencia, pero reinó como un tirano.—Su sucesor fué Pedro II, jóven de poco talento, que hizo alianza con el rey de Nápoles contra Luis el Moro, y llamó á Cárlos VIII de Francia.

Ducado de Milan.—1. Milan es una ciudad muy antigua. Poderosa en tiempo de los romanos, sufrió poco de las invasiones de los bárbaros. El emperador Oton el Grande se apoderó del Milanesado, y le reunió al imperio germánico; pero Milan se sublevó frecuentemente, y sostuvo en los siglos XII y XIII varias guerras contra los emperadores Federico Barbaroja y Federico II. Finalmente, Milan se puso á la cabeza de la liga lombarda y recobró su libertad. Desde entonces fué gobernada, como un estado republicano, por los cónsules que elegian los ciudadanos. Podia disponer de cincuenta mil hombres, porque todos los ciudadanos eran soldados. Pero este estado próspero no duró mucho tiempo: la guerra civil ensangrentó á Milan. A fines del siglo XIII Visconti, señor gibelino, se apoderó del poder, y Milan se convirtió en ducado. La familia de los Visconti reinó hasta 1447, en que murió su último vástago Felipe María. Milan quiso entonces recobrar su libertad, y en efecto, fué proclamada la república: hallábase á la sazon en guerra con Venecia. Los enemigos estaban á sus puertas, y para salvarse tomó á sueldo un ejército de *Condotieri*, mandado por Francisco Sforza, soldado de fortuna, que habia hecho la guerra muchas veces por Felipe María, con cuya hija estaba casado, y tenia por consiguiente pretensiones al trono ducal de Milan. Proclamada la república, Sforza, ocultando sus verdaderas intenciones, habia aceptado la proposicion de defenderla contra Venecia. Al efecto hizo reunir la armada de esta república en 1448, venciendo en seguida su ejército de tierra; pero entonces aparentó tratar á los de Milan como vasallos rebeldes, se unió á los venecianos, y atacó la

ciudad que acababa de defender. El hambre produjo una conspiracion en el pueblo, que se sublevó contra los republicanos, abriendo en seguida sus puertas á Francisco Sforza, que entró en triunfo en la ciudad (1450), reinando en ella gloriosamente como duque por espacio de diez y seis años. Todos sus descendientes perecieron miserablemente.—Su hijo Galeas-María, aunque heredó parte de sus talentos, fué un hombre cruel y vicioso. Tres jóvenes, Cárlos Visconti, Gerónimo Olgiati y Andrés Lampuñani, resolvieron darle muerte. Gerónimo Olgiati contaba una hermana querida entre las víctimas de la brutalidad del tirano. Aplazaron la ejecucion para el 26 de diciembre de 1476. En efecto, los conjurados cebaron sus puñales en la impura sangre del tirano. Sforza cayó entre los brazos de los embajadores que le acompañaban al templo; pero los salvadores de la patria no hallaron eco en el pueblo, que los persiguió, y todos murieron en el acto ó en el cadalso. Juan Galeas, de edad de ocho años, fué reconocido duque de Milan como heredero de su padre, bajo la regencia de su madre y la direccion del hábil ministro Simoneta. Pero su tio Ludovico entró en Milan en 1479, hizo sufrir la pena de muerte al ministro y declaró á su sobrino mayor de edad. Desde entonces Ludovico, llamado tambien Luis el Moro, gobernó á Milan, bajo el nombre de Juan Galeas, que se unió á Isabel hija de Alfonso, heredera presuntiva de la corona de Nápoles.

«Tal era la situacion de la Italia al fin del siglo XV: una porcion de estados celosos entre sí, debilitados por el lujo, sin moralidad pública, sin fuerza real, y dispuestos á hacer intervenir los extranjeros en sus disturbios intestinos.» Sin embargo, la Italia era en el siglo XV el pais mas civilizado del mundo. Maquiavelo puede representar la Italia de su tiempo: la Italia ilustrada, pero positiva, de aquella época: la Italia sin moralidad. El Ariosto representa tambien en poesía lo positivo. La célebre definicion que Maquiavelo nos dejó

del príncipe comprueba esta verdad. «El príncipe, dice, tiene dos caras: cara de hombre y cara de bestia, y debe aparecer alternativamente bajo estos dos rostros, como rey y como tirano.» La Italia pues del siglo XVI era corrompida, sin religion, sin moralidad. Alejandro VI, que ocupaba entonces el trono pontifical, habia manchado la cátedra de San Pedro con mil crímenes. Nada, pues, podia salvar á la Italia: incapaz de unidad, no podia resistir á la conquista. Ademas, solo esta podia regenerarla. Asi, mientras Luis el Moro llamaba á los franceses, ensayaba no obstante constituir un reino italiano. Pedro II de Médicis pensaba en lo mismo, y Alejandro VI habia concebido igual proyecto. Pero no pertenecia ciertamente, ni á un príncipe envenenador, ni á un papa manchado de crímenes, ni á un duque conocido por su nulidad incurable, constituir la unidad italiana. Todos sus esfuerzos fueron inútiles, y la Italia permaneció dividida, débil y expuesta á la conquista.» No obstante, Ludovico el Moro, que necesitaba un trastorno general para conseguir sus planes, se unió con Alejandro VI, papa de escandalosa memoria, que deseaba formar á sus hijos principados á expensas del reino de Nápoles; con Venecia, que necesitaba para su comercio algunas plazas marítimas á la entrada del Adriático; con Maximiliano, á quien dió su sobrina Blanca María en matrimonio; y finalmente con Cárlos VIII de Francia.—Al propio tiempo el monje dominico Savonarole, que profetizaba en Florencia la ruina de la Italia, llamaba tambien al rey de Francia. «Un hombre, decia, pasará los montes; y á ejemplo de Ciro, marchará por la Italia, apoderándose de ella en pocos dias sin sacar la espada..... No edifiqueis fortalezas porque os serán inútiles; serán tomadas sin esfuerzo.»

§. VI.—*Guerras de Italia bajo Cárlos VIII y Luis XII* (1483-1515).

1. A la muerte de Luis XI, su hijo Cárlos VIII, que solo tenia catorce años, no podia gobernar la Francia. Su hermana Ana de Beaujeu tomó las riendas del gobierno.

Desde que Cárlos comenzara á montar á caballo y á manejar la lanza, no pensaba mas que en proyectos de conquista. La Italia fué el primer teatro de sus hazañas. Luis el Moro con sus diferencias con Fernando le dió el pretexto para la invasion. Cárlos, entregando de nuevo las riendas del gobierno francés á su hermana Ana y al duque de Borbon, se aprestó al viaje. Sesenta mil hombres entre franceses, suizos y genoveses se reunieron bajo sus órdenes en Tolon, y fueron conducidos á Lombardía. Luis el Moro vino á ver al rey á Asti.—De allí pasó á Pavia: el terror era general en Italia.—Pedro de Médicis vino á ofrecerle el homenaje de Florencia; pero los florentinos arrojaron de la ciudad á los Médicis, y enviaron al dominico Savonarole como embajador cerca de Cárlos. Este tomó su discurso por un sermon, y contestó que trataria á los florentinos como á aliados.—Algunos dias despues hizo su entrada en Pisa en medio de los gritos de entusiasmo del pueblo entero, y dejando una guarnicion en la ciudadela se dirigió á Florencia, donde hizo su entrada con la espada desnuda, yendo á alojarse en el palacio de los Médicis. No obstante, mediante algun dinero consintió en que Florencia siguiese gobernándose á su manera. De allí partió para los estados pontificios. Los Colona, los Orsini y el mismo pueblo de Roma comenzo á declararse por los franceses. Alejandro VI se hallaba perplejo, y no sabia si despedir ó retener á los embajadores de Cárlos VIII, cuando sus tropas se presentaron bajo los muros de Roma el 31 de diciembre de 1494, y en el mismo dia entró en la capital del

mundo cristiano. El papa se encerró en el castillo de San-Angelo. Ningun emperador romano se habia manchado con tantos crímenes como este indigno pontífice. Sabia bien lo que merecia, y temia con justicia. No obstante, Cárlos tenia algunos escrúpulos en atacar á un papa, y el ejército participaba de igual temor. Hé aquí lo que salvó á Alejandro, y salió del paso haciendo algunos cardenales. Todos los soldados querian besar el pie al pontífice, y un dia penetraron en su estancia. Alejandro se creyó en su última hora; pero se desvaneció su terror cuando vió que solo querian tributarle muestras de adoracion. Hallábase entonces en Roma un hermano del sultan Bayaceto, llamado Gen ó Zizin. Cárlos, que en su sueño de conquista meditaba tambien la de Constantinopla, exigió del pontífice se lo entregase. Alejandro se lo hizo entregar, aunque envenenado.—Finalmente, Cárlos salió de Roma, y venciendo ligeros obstáculos, hizo su entrada triunfal en Nápoles el 22 de febrero de 1495.—Habia en esta conquista rápida algo de providencial. Desgraciadamente Cárlos no supo aprovechar su buena fortuna, y descontentó á todos: Venecia era el centro de las intrigas contra la Francia y la liga de los venecianos, el duque de Milán, el rey de Nápoles, el de España Fernando el Católico, el de Inglaterra y el emperador Maximiliano, le resolvió á regresar á su estados. Aubigni y Gilberto de Montpensier quedaron de gobernadores de Nápoles.—Del otro lado del Apenino el ejército francés halló el del enemigo en número de 40,000. El de Cárlos solo constaba de 8,000 combatientes. La accion se empeñó cerca de Fornovo. Las armas francesas fueron aun victoriosas; y la retirada de Cárlos fué gloriosa. No obstante, asi los italianos como los franceses, tenian necesidad de paz. Por el tratado de Verceill (10 octubre 1495) hizo la paz con Luis el Moro, reconociéndole por duque de Milan.—Empero los aliados continuaron atacando las tropas francesas que habian quedado en Nápoles, cuyo reino se vieran forzados á evacuar. Fede-

rico sucesor de su sobrino Fernando II, fué reconocido rey de Nápoles.—Cárlos VIII murió desgraciadamente en su palacio de Amboise el 7 de abril de 1498.

Con Luis XII comienza el siglo XVI, y el primer acontecimiento político que se presenta por el órden de fecha es la continuacion de la guerra de Italia.—El rey pasó allí, y la conquista del Milanesado se terminó con extraordinaria rapidez. Luis el Moro huyó al lado de su yerno el emperador Maximiliano, y el 3 de octubre de 1499 Luis XII hizo su entrada en la capital de su nuevo ducado en medio de las aclamaciones del pueblo. Trivulzio que dejó de gobernador de Milán, atacó imprudentemente á los gibelinos. El pueblo de Milan se sublevó, y Trivulzio hizo barrer las calles con su artillería; pero al fin tuvo que retirarse, y el Milanesado se perdió para la Francia con tanta rapidez como habia sido conquistado. El 6 de febrero de 1500 Luis el Moro entró en la capital de su ducado.—Sin embargo, Luis XII sin pérdida de tiempo envió un nuevo ejército á Italia á las órdenes de Luis de la Tremouille, se apoderó por segunda vez de Milan, é hizo prisionero á Luis el Moro. Mientras esto sucedia, César Borgia, auxiliado por los franceses se apoderaba de la Romanía. Asi el duque de Valentinois, discípulo de Maquiavelo, habia pasado á su vez á ser señor. El marqués de Moncada y un gran número de generales se formaban en su escuela. El mismo Luis XII le admiraba y tomaba por modelo. «Por lo demas, si se dejan á un lado los derechos de la moral, y se consiente en olvidar la atrocidad de los medios para considerar únicamente los resultados y la habilidad del hombre, es fácil concebir el entusiasmo y admiracion que César Borgia inspiraba á sus discípulos. En efecto, la campiña de Roma se vió por fin libre de los Colona y de los Orsini, que con tanta frecuencia la devastaran y ensangrentaran; la Romaña vió desaparecer los Malatesta, los Manfredi, los Bentivoglio, los Ordelafi y todos estos tiranuelos que dominaron en Pésaro, Rimini, Forli,

Cesene y Bolonia. Pero tambien los medios por los cuales César Borgia obtuvo estos resultados fueron atroces. El jóven Manfredi fué asesinado traidoramente en Roma contra la fé de los tratados. Se sabe tambien que César Borgia hizo envenenar en un convite á todos aquellos príncipes que no habiendo sido vencidos con las armas supo atraer á la córte bajo pretextos especiosos. Dueño de la Romaña, estableció en ella leyes uniformes, desplegando en todas sus medidas una habilidad extraordinaria, pero tambien una crueldad y una perfidia de que la historia presenta pocos ejemplos.»—Luis XII pensó entonces en la conquista de Nápoles; pero conociendo que Fernando el Católico podia servirle de obstáculo, concluyó con él el tratado de Granada (1501), por el cual ambos príncipes se prometian conquistar en comun y dividirse el reino de Nápoles. Este se hallaba á la sazon gobernado por Federico III, é ignorante del tratado que le despojaba de sus estados, imploró para conservarle el auxilio del rey de España Fernando. Enviôle este un ejército á las órdenes de Gonzalo de Córdoba, que se apoderó de varias plazas y fuertes, cuya defensa le confiaba el incauto Federico. En el interin el ejército francés salió de Parma el 1.° de junio de 1501, y atravesado el patrimonio de San Pedro, llegó á las cercanías de Roma el 25. En este mismo dia Alejandro VI reunió los cardenales en un consistorio secreto, y les comunicó una bula que privaba á Federico III del reino de Nápoles, y dividia este feudo de la Santa Sede entre la Francia y la España. La noticia de que los embajadores de estas dos potencias habian proclamado en Roma la alianza de sus señores llegó á Federico casi al propio tiempo que la de la llegada de las tropas francesas. Gonzalo de Córdoba al propio tiempo, arrojando la máscara que hasta entonces le cubriera, declaró que guardaba en nombre de Fernando las fortalezas que estaban en su poder. Federico conoció que le seria imposible resistir; pero dividió sus tropas en tres divisiones, encar-

gando á cada una la defensa de los tres puntos mas importantes que le quedaban, Nápoles, Capua y Aversa, que cayeron sucesivamente en poder de las tropas francesas. Federico fué hecho prisionero y trasportado á un castillo en Francia, donde se consoló cultivando la poesía. Esta segunda conquista del reino de Nápoles se habia terminado con tanta rapidez como la primera, y segun el tratado de Granada fué dividida entre los vencedores.—Pero apenas se habia hecho esta division, cuando Gonzalo de Córdoba comenzó á poner dificultades. Luis de Armañac, duque de Nemours, que habia sido nombrado virey de Nápoles por Luis XII, sostuvo con teson los derechos de Francia, y luchó con gloria contra Gonzalo de Córdoba. Pero la guerra no se hizo formal hasta el año de 1502. El duque de Nemours reunió todo su ejército en Troyes. Este ejército comenzó sus operaciones con un brillante hecho de armas. Gaspar de Coligny sorprendió la ciudad de Carnioles, forzando á los españoles á retirarse á Canosa. Los capitanes Peralta y Pedro Navarro estaban encargados de la defensa de esta plaza, que vino á sitiar el 16 de julio de 1503 el duque de Nemours. La artillería jugó sin descanso, y cuando las brechas fueron practicables, los franceses dieron el asalto con increible impetuosidad; pero nada pudo triunfar de la resistencia heróica de Peralta y los españoles. Una honrosa capitulacion les permitió salir de la plaza con sus armas y bagajes.

Durante este tiempo Gonzalo de Córdoba habia permanecido en Berleta; pero en la primavera del año siguiente (1503), habiendo recibido nuevos refuerzos, emprendió la campaña. El 28 de abril la victoria de Ceriñola aseguró á los españoles la posesion del reino de Nápoles. Pocos dias despues el nuevo revés del Garilliano obligó á los restos del ejército francés á regresar á Francia.—La muerte del Papa Alejandro VI, y los reveses de su hijo César Borgia, privaron al propio tiempo á Luis XII de sus mas fieles aliados en Italia. «Segun Guicciardini, Alejandro VI habia sabido

crearse una renta considerable vendiendo las plazas de los cardenales, siendo por consiguiente de sumo interés el que las vacantes del sacro colegio fuesen lo mas numerosas posible. Asi, cuando un cardenal vivia mucho tiempo, el veneno abreviaba sus dias.» «Guicciardini pretende que Alejandro VI y su digno hijo habian convidado al cardenal Corveto á comer en su casa de campo de Belvedere, pero que el mayordomo se engañó y sirvió el vino envenenado al Papa y á su hijo. César, mas jóven y robusto, resistió á los efectos del veneno; pero Alejandro VI, debilitado por la edad y los placeres, sucumbió. Esta muerte imprevista, castigo providencial de un hombre tan culpable, fue un golpe terrible para su hijo César Borgia. En efecto, los cardenales eligieron por Papa á Julian de Rovere, que tomó el nombre de Julio II. El nuevo Papa, que habia sido víctima de su predecesor, hizo los mayores esfuerzos para derribar el terrible poder de los Borgias. En efecto, César perdió todos sus estados, y se entregó en manos de Gonzalo de Córdoba, que le envió á España, donde permaneció encerrado durante tres años en la fortaleza de Medina del Campo. «Asi el mismo héroe del sistema maquiavélico le daba con sus reveses el mas solemne mentis. Durante doce años habia cometido todo género de infamias; se habia manchado con toda clase de crímenes, y sin embargo el poder escandaloso que habia llegado á fundar se desvaneciera en un abrir y cerrar de ojos.»—Luego que Luis XII supo todos estos acontecimientos, pareció perder la razon, si hemos de juzgar por los famosos tratados de *Blois*. Por el primero, concluido entre Luis XII y Maximiliano, el rey de Francia obtenia del emperador la investidura del Milanesado para sí y sus herederos, inclusa su hija Claudia, habida en Ana de Bretaña, pero mediante el pago de 20,000 florines.— Por el segundo Claudia, hija de Luis XII, debia casarse con Cárlos de Austria, hijo del archiduque Felipe el Hermoso y de Juana la Loca, y futuro heredero de España y del imperio, lle-

vando en dote el Milanesado, el reino de Nápoles, el ducado de Bretaña, el de Borgoña y los condados de Auxonne, Auxorre, Macon y Bar-Sur-Seine. El tercer tratado, firmado en el mismo dia, estipulaba la alianza de Luis XII con Maximiliano contra Venecia.—Luis XII estaba enfermo cuando concluyó ó dejó concluir estos deplorables tratados, y esta es su única excusa. En efecto, en 1505 se desesperó de sus dias; pero felizmente su salud se restableció y pudo examinar á sangre fria los tratados que se habian firmado en su nombre. Entonces, no queriendo revocarlos por sí, apeló á los Estados generales, que se reunieron en Tours en 1506. Estos Estados dieron gracias á Luis por el órden que habia establecido en el reino saludándole con el título de *Padre del Pueblo*, concluyendo con pedirle enlazase su hija única con su primo Francisco, duque de Angulema y heredero presuntivo de la corona, si el rey moria sin hijos varones. Luis XII vino en ello, y este rompimiento del segundo tratado privó quizá á Cárlos V de la monarquía universal. Ninguno por entonces se alzó contra el rey de Francia, exceptuando el Papa Julio II, que excitó á los genoveses á rebelion.—La república de Génova pertenecia á la Francia desde la conquista del Milanesado, del cual formaba parte. Luis XII habia respetado sus antiguas libertades. Pero los franceses miraban como cosa ridícula el que los plebeyos participasen del poder. Asi los patriotas genoveses llevaban en su cintura un puñal, en cuyo mango se leian estas palabras: « *Castigo villano.* »

En 1507 los emisarios del Papa Julio II y de Maximiliano explotaron la disposicion de los ánimos, y lograron por fin que la revolucion estallase en Génova, que sacudió el yugo de Francia, nombrando por dux al tintorero Pablo de Novi. A la noticia de este acontecimiento, Luis XII se puso á la cabeza de su ejército y pasó los Alpes. La resistencia de los genoveses no fue larga y Luis entró en Génova el 19 de abril de 1507. El dux Pablo Novi, que habia desplegado un valor y una

inteligencia política admirables, fue decapitado. Luis XII resolvió subsanar los gastos de esta expedicion á expensas de Venecia. Al efecto entró en 1508 en la liga de Cambray, formada por el Papa, el rey de España y los príncipes italianos contra esta república. Luis, además de faltar á la fe de los tratados y á la amistad de sus antiguos aliados, cometió en ello una falta irreparable permitiendo la entrada en Lombardía á los alemanes. Todas las desgracias parecian caer entonces sobre la infortunada Venecia: el almacen de pólvora del Arsenal se habia volado; un rayo destruyera la fortaleza de Brescia; un buque con dinero de la república se habia ido á pique; un incendio consumiera los archivos de la república y otro doce magníficas galeras ancladas en el puerto. En medio de estas calamidades, Venecia fue atacada á la vez por todos los estados de la Europa, conjurada contra ella. La mayor parte de los príncipes que habian firmado el tratado de Cambray habian ya tomado posesion de su parte, cuando Luis XII á su vez marchó contra Venecia, y derrotando en Eñadel á los venecianos, se apoderó de todo el territorio que se habia atribuido en el tratado. En medio de estos reveses, el senado de Venecia no desmintió su alta reputacion de constancia y prudencia. Abandonando lo que no podia defender, se concentró en sus lagunas como en tiempo de Atila, esperando que la discordia disolviese una liga que solo formára el interés.—Esta conducta espectativa salvó á Venecia.—Apenas Luis XII estuvo de regreso en Francia, cuando reconoció el yerro que cometiera. Por otra parte, Fernando el Católico y el Papa Julio comenzaron á comprender que la república de Venecia era necesaria para el equilibrio de Italia.—El Papa por su bula de 14 de febrero de 1510 se reconcilió con Venecia.—Esta república tuvo empero que ceder al Pontífice las ciudades de la Romania.—Al rey de España cedió las plazas de la Pulla; y el emperador Maximiliano, cansado del largo sitio de Padua, le levantó el 3 de octubre. Asi el poco diestro imitador

del sistema de Maquiavelo se veia al fin castigado. El Papa Julio fulminó desde Bolonia una excomunion contra los jefes del ejército francés, y en 1511 formó contra Luis XII una liga, en la que tomaron parte los suizos, los venecianos, Maximiliano, Fernando el Católico y Enrique XIII de Inglaterra. Luis XII quedó consternado con estas noticias, pues le parecia impío y sacrílego hacer la guerra al jefe de la iglesia. Resolvió pues reunir en Tours al clero francés. Estos prelados le autorizaron para hacer la guerra al Santo Padre. Luis XII condujo por tercera vez su ejército á Italia. El viejo Papa por su parte, armado de punta en blanco, dirigia él mismo la artillería en medio de sus cardenales temblando, y excomulgaba los ejércitos franceses y los obispos cismáticos que le condenaran. Sitiado primero en Bolonia, fue luego sitiador en Mirandola; y cuando supo que Luis habia convocado un concilio en Pisa, excomulgó á los florentinos, lanzó un nuevo anatema contra la Francia y dió el nombre de santa liga á la alianza que habia formado contra los enemigos del rey.—Este no obstante, continuó con poco vigor esta guerra ridícula contra el valeroso Pontífice hasta que el duque de Nemours se encargó de su direccion. Despues de varios hechos de armas presentó la batalla á los aliados en Rávena. La accion fue reñida y sangrienta; pero al fin la táctica y el valor de las tropas españolas, mandadas por D. Pedro de Navarra, dieron la victoria á la liga. Gaston, duque de Nemours, quedó muerto en el campo. Un soldado español le atravesó con su espada (11 de abril de 1512).—Desde entonces todo fue contrario á las armas francesas, que por fin evacuaron la Italia.—Génova recobró su independencia, Florencia volvió al yugo de los Médicis, Maximiliano Sforza ocupó el trono ducal de Milan, y Venecia, aunque desmembrada, se vió libre de sus enemigos.—El Papa y la liga triunfaron.—La misma Francia fue á su vez invadida por los españoles, suizos é ingleses.—Los primeros conquistaron la Navarra y se adelantaron hácia el mediodia; los segundos vencieron la nobleza francesa en Guinegate; pero felizmente para la Francia, la Tremouille supo detener los suizos en Dijon.—Luis XII trató entonces de conjurar la tempestad que rugia sobre la Francia. La promesa de renuncia á la Italia le libertó de los suizos y españoles. Un millon de escudos le salvó de los ingleses. Poco tiempo despues dió la mano de esposo á la hermosa María, hermana del rey de Inglaterra; pero al año siguiente (1515) Luis XII terminó su carrera. Su memoria fue tan grata para Francia como odiosa para Italia.

§. VII. *Cárlos V y Francisco I* (1)

(1515-1526).—1. Luis XII habia muerto sin dejar hijos varones y el trono pertenecia por derecho á Francisco, duque de Angulema y esposo de Claudia, hija del rey difunto y de Ana de Bretaña. El nuevo rey ocupó pues el trono de Francia bajo el nombre de Francisco I. Era este de talla gigantesca, jóven, liberal y de hermosa figura, deseando en sus sueños caballerescos parecerse en un todo á los Amadís y Roldanes.—Tal era el rey destinado á luchar con Cárlos de Austria, que iba á reunir la España y los Paises Bajos, y cuyo carácter frio y calculador le constituian un príncipe de los tiempos modernos. Francisco I y Cárlos V: hé aquí, pues, los dos hombres que van á conmover el mundo con su rivalidad. Antes de entrar en la narracion de la lucha, veamos rápidamente las fuerzas de ambos adalides. «Cárlos V se apoyaba en la España, que le secundó con todo el vigor heróico de un estado que sale de la vida bárbara y que sale victorioso de los enemigos de su fe y de su independencia política. Durante todo el curso

(1) Bajo este epígrafe comprendemos el fin de las guerras de Italia y la rivalidad de estos dos personajes, cuya historia, si bien pertenece al segundo período de la moderna por el órden cronológico, se une mas directamente á las guerras de Italia por el enlace lógico de los hechos.

del siglo XVI la España domina en Europa, no solo por las armas, sino tambien por la literatura y el genio. Además Cárlos cuenta con la rica Flandes, el Austria y las fuerzas imponentes, aunque dispersas, del imperio. Finalmente, posee en el Nuevo Mundo las minas del Perú, que bastarian para hacerle quizá árbitro de los destinos de la Europa. Francisco I solo tiene sobre él la ventaja de obrar con el auxilio de una máquina, que le obedece de una manera homogénea, porque la Francia era entonces una y compacta.»

El primer objeto que se propuso el rey de Francia fué la conquista del Milanesado. Para lograrla necesitaba allanar obstáculos, á cuyo efecto inauguró su reinado formando tratados. Hecho esto y habiéndose proporcionado recursos con la creacion y venta de varios cargos, se puso á la cabeza de un brillante ejército, y dejando la regencia del reino á su madre, se dirigió hácia los Alpes, que pasó por una estrecha garganta despues de inauditos esfuerzos. El ejército francés se adelantó hácia Mariñan, en la carretera que conduce á Milan. El ejército suizo de Maximiliano Sforza le presentó la batalla. Esta fué terrible. El éxito quedó indeciso durante dos dias. La misma noche no puso fin al combate. El rey durmió sobre la cureña de un cañon. La accion comenzara el 13 de setiembre de 1515, y el 14 la llegada de los venecianos auxiliares del rey dieron á este la victoria. Los suizos se retiraron en buen órden, y viendo que se dirigian lentamente á sus montañas, Francisco I ocupó el Milanesado. Maximiliano Sforza fué hecho prisionero en Milán, y conducido á Francia. Los suizos firmaron en Friburgo la paz perpetua.—Al propio tiempo Francisco I concluyó con el papa Leon X un tratado célebre bajo el nombre de *concordato* (1516). Por él se concedia al rey el derecho de designar los obispos, los canónigos y los abades, y al papa el de cobrar las anatas. Este tratado que atacaba las antiguas libertades de la iglesia galicana, fué atacado altamente por todos los poderes del estado,

aunque en vano.—Mientras Francisco I negociaba este concordato y la paz perpetua, Fernando el Católico murió, dejando los tronos de España y Nápoles á su nieto Cárlos de Austria. El nuevo tratado de Noyon suspendió aun el rompimiento entre los dos rivales. La Europa gozó de una paz general de tres años (1516-1519).—Francisco I empleó este tiempo en triunfar de la resistencia que el parlamento y la universidad oponian aun á la ejecucion del concordato, y en recorrer todo su reino.

Durante estos ocios se enamoró extraordinariamente de la condesa de Chateaubriand, y por complacerla confió el gobierno del Milanesado á Loutrec, hermano de su querida, valiente caballero, pero administrador poco hábil. Así las cosas, la muerte del emperador Maximiliano vino á envolver la Francia y la Europa en nuevas guerras.—El trono de Alemania era electivo. Cárlos de Austria y Francisco I le pretendieron; pero los electores dieron sus votos á Cárlos de Austria, que fué electo emperador bajo el nombre de Cárlos V.—Ambos rivales procuraron la alianza del rey de Inglaterra, que consiguió el emperador. Este no tenia entonces mas que diez y nueve años, y cometió graves faltas, que le pusieron á pique de perder la España. Efectivamente, las comunidades de Castilla alzaron el pendon de la rebelion, que al fin se terminó en beneficio del poder absoluto de Cárlos V, sin que Francisco I hubiese sabido sacar partido de estas disensiones intestinas. Justamente cuando estas se habian terminado, el rey de Francia hizo declarar la guerra á su rival. Estalló esta á la vez en los Pirineos, en Alemania y en Italia. Francisco I envió un ejército á España para restablecer á Juan de Albret en el trono de Navarra y otro al Luxemburgo; pero no pudo enviar el dinero necesario á Loutrec, gobernador del Milanesado, para pagar las tropas. Allí no obstante, era donde la guerra habia cobrado un aspecto mas serio. Efectivamente, Loutrec tenia que sostener los esfuerzos del ejército

imperial y del papa Leon X, que habia hecho causa comun con el emperador. El general español Próspero Colona pasó el Pó el 1.° de octubre. El 19 forzó el Ada, y en el mismo dia los gibelinos le abrieron las puertas de Milán. Loutrec intentó en vano defenderse, y se retiró al estado veneciano á tomar cuarteles de invierno.

En la primavera siguiente (1522), reforzado su ejército con un cuerpo numeroso de suizos, y unido con los venecianos y con las famosas bandas negras de Juan de Médicis, quiso de nuevo tentar fortuna contra el ejército español de Colona y Alfonso de Avalos, marqués de Pescara. Ambos ejércitos se encontraron en la *Bicoca*, donde el ejército combinado sufrió una completa derrota. Los españoles triunfaron, y el ejército francés evacuó el Milanesado. En 1523 el nuevo papa Adriano VI, que habia sido preceptor de Cárlos de Austria, y á quien le debia la tiara, se puso á la cabeza de una liga general contra los franceses, y separó á los venecianos de su alianza. Francisco I reunió un ejército y se dispuso á pasar los Alpes. Pero un nuevo contratiempo vino á oponerse por entonces á esta expedicion. Los zelos de Francisco I y del condestable de Borbon decidieron á este por vengarse de su rey á hacer traicion á su patria. Así hizo alianza con los enemigos de la Francia, y concluyó con ellos tratados para dividirse el reino.

Los soldados de Cárlos V comenzaron las hostilidades, y penetraron hasta once leguas de París. No obstante, el almirante Bonivet fué enviado con un ejército á Italia, y puso sitio á Milán; pero el marqués de Pescara, Colona y el condestable de Borbon le obligaron á emprender una retirada desastrosa. Bonivet, la Palis y el valeroso Bayard, que sucesivamente obtuvieron el mando del ejército francés en esta retirada, perecieron. Borbon y el marqués de Pescara invadieron la Provenza con el ejército imperial. Las ciudades les abrian las puertas. El 9 de Agosto (1522) los imperiales entraron

en Aix, capital de la Provenza, y el 19 pusieron sitio á Marsella, cuya heróica resistencia obligó á Pescara á retirarse á Italia, á donde le siguió Francisco I á la cabeza de un numeroso ejército. Desgraciadamente para Francia, el rey dividió este ejército, y fue en persona con una parte á poner sitio á Pavía. El 25 de enero de 1525 el ejército imperial se dirigió hácia este punto para forzar los franceses á levantar el sitio. Todos los generales aconsejaban la retirada. La imprudencia heróica de Francisco I causó su pérdida, pues á pesar de haber hecho prodigios de valor, fué vencido y hecho prisionero. En la misma noche de la batalla escribió á su madre: «Todo se ha perdido, menos el honor.»

(1525-1529).—Francisco I creyó que seria suficiente hablar á su vencedor para obtener la libertad, y en este concepto se hizo conducir á España; pero Cárlos V le retuvo prisionero hasta que la alianza de Inglaterra y Francia y la enfermedad de Francisco le persuadió de la conveniencia de formalizar un tratado con este. Al efecto fué por vez primera á ver á su prisionero, y en el mes de marzo de 1526 los dos príncipes firmaron el *tratado de Madrid*. Por él Francisco I cedia al emperador la Borgoña, el Charolais, Noyers y Chateau-Chinon; renunciaba sus pretensiones sobre el Milanesado y Nápoles, y se obligaba á enlazarse con Eleonora, hermana del emperador y reina viuda de Portugal; á perdonar al condestable de Borbon, restableciéndole en sus honores y dignidades, y finalmente á pagar al rey de Inglaterra la suma de 500,000 escudos que le debia Cárlos V. Este ofreció por su parte dar libertad á su prisionero. Así Francisco I salió de la prision, pero dejando en ella su buena fe y sentimientos caballerescos. Desde Bayona declaró ya que no cumpliria el tratado respecto á la cesion de la Borgoña, y la lucha volvió á comenzar. Francisco para asegurar su éxito contrajo alianza con los venecianos, con el papa Clemente VII y con todos los príncipes ita-

lianos, incluso Francisco Sforza, duque de Milán. Enrique VIII de Inglaterra se declaró protector de esta liga. No obstante, Cárlos V comenzó á obrar. Un ejército imperial mandado por el rey de Nápoles atacó por el sur los estados de la iglesia, mientras otro ejército mandado por el condestable de Borbon se dirigió contra el Milanesado. Este ejército victorioso y mal pagado, reclutado en gran parte en Alemania, erraba por la Italia, devastándola como las hordas bárbaras de la antigüedad. Muchos de estos soldados eran luteranos, y pidieron se les condujese á Roma. El papa en medio de este conflicto llegó á pedir consejo al mismo Maquiavelo. Este le manifestó que crease rey de Italia á Juan de Médicis, jefe de las bandas negras.

Tal parecia en efecto el medio de salvar la patria; pero Clemente VII no se resolvió á ello, y la soldadesca penetró en Roma. El papa, que se habia encerrado en el palacio de Sant-Angelo, fue hecho prisionero y obligado á pagar su rescate. Durante su cautiverio, Cárlos V mandó hacer rogativas en todas las iglesias de sus estados por su libertad; «y quizá, dice le Bas, no debe acusársele de hipocresía, porque no hubiera dependido de él sacar al papa de entre las manos mercenarias que le tenian prisionero.» Durante este tiempo Francisco I y Enrique VIII habian estrechado su alianza, y Loutrec fue enviado de nuevo á Italia á la cabeza de un ejército (1528); pero la defeccion del almirante genovés Doria preparó el triunfo á los imperiales. Los franceses, que habian llegado á sitiar á Nápoles, fueron rechazados, y emprendieron una retirada que aniquiló el ejército expedicionario. Estos reveses desanimaron á Francisco I, que solo deseó la paz. Cárlos V no la apetecia menos, pues necesitaba salvar el imperio de la invasion turca que acaudillaba Soliman. Así Luisa de Saboya, madre de Francisco I, y Margarita de Austria, hermana de Cárlos V, firmaron en Cambray (1529) la *paz de las damas*. Este tratado era una ratificacion del de Madrid, modificado

únicamente en la cesion de la Borgoña.—En 1530 Cárlos V fue coronado rey de Italia en Bolonia.

(1529-1538).—1. El tratado de Cambray fue seguido de cinco años de paz, durante los cuales el poder del emperador habia llegado al mas alto grado. Sin embargo, un gran interés ocupaba entonces á la Europa entera: la reforma. Cárlos V se habia declarado campeon del catolicismo. Parecia natural que Francisco I se decidiese por la reforma. No obstante, adoptó una conducta contemporizadora. Así, al paso que enlazaba á su hijo Enrique con Catalina de Médicis, sobrina del papa Clemente VII, estrechaba su alianza con Enrique VIII, enemigo declarado del pontífice, llegando hasta contraer alianza con los turcos, á quienes Cárlos V atacaba en Tunez, rompiendo los hierros á 20,000 cristianos que gemian en la esclavitud. La aureola de la gloria ceñia las sienes del formidable rival del rey de Francia. Este, cada vez mas enconado, comenzó la guerra por medio de notas. Cárlos V en el interin hacia sus preparativos, y por fin se presentó en Roma, y en presencia del pontífice Pablo III, de los cardenales y de todos los embajadores de las potencias de Europa, pronunció un discurso para probar que la nueva guerra que iba á empezar no era obra suya.—Así Cárlos V, á la cabeza de un formidable y brillante ejército, pisó el territorio francés el 26 de julio de 1536. Una resolucion terrible del mariscal de Montmorency salvó la patria. Era gobernador de Provenza, y antes de abandonar esta provincia la taló, derribó sus ciudades y la redujo al mas espantoso desierto. El ejército español al penetrar en esta comarca se halló falto de todo, y el 25 de setiembre de 1536 tuvo que emprender la retirada. No obstante, Francisco I no aprovechó esta ventaja; y persuadido por Montmorency que debia dejar la vergonzosa alianza de los turcos, vino á Niza, donde se trasladó tambien su rival, y ambos soberanos firmaron una tregua.

§. VIII. *Continuacion de la lucha de la casa de Francia contra la de Austria* (1547-1559).

(1538-1547).—Apenas firmada esta tregua, Francisco I rompió todas sus alianzas con los turcos, con el rey de Inglaterra y con los príncipes protestantes de Alemania, llegando hasta permitir que Cárlos V pasase por su reino para apaciguar la rebelion de Gante, enviándole en rehenes á sus dos hijos; pero Cárlos V no quiso admitirlos, y se fió en la lealtad del monarca francés. El viaje del emperador atravesando la Francia se asemejó á un triunfo. El mismo rey vino á su encuentro, y ambos soberanos hicieron juntos su entrada en París el 1.° de enero de 1540. Por fin dejó la corte de Francia, y pasó á pacificar la ciudad de Gante despues de haber hecho al rey de Francia algunas promesas verbales acerca del Milanesado. No obstante, luego que el emperador volvió á España, dió este ducado á su hijo Felipe. Desde entonces Francisco I comenzó de nuevo á desconfiar de su rival. Sin embargo, este intentó una nueva expedicion contra Argel, que fué desgraciada. Este revés animó á Francisco I, que se unió por segunda vez á Soliman. La guerra comenzó de nuevo, y cinco ejércitos franceses atacaron á un tiempo el Rosellon, el Luxemburgo, el Artois, el Piamonte y la Flandes, pero sin haber obtenido ninguna ventaja. Solo el almirante turco Barbaroja logró hacer triunfar las armas francesas en el Piamonte. Sin embargo, la conducta de Francisco I, que habia hecho causa comun con los infieles, excitó una indignacion general en Europa. Cárlos V aprovechó hábilmente esta disposicion de los ánimos, y el 11 de febrero de 1543 firmó un tratado con Enrique VIII, por el cual ambos soberanos se constituian á obligar al rey de Francia á que abandonase la alianza de los turcos. En caso de repulsa comenzaria la guerra, recobrando el emperador la Borgoña y la Picardía, y el rey de Inglaterra el resto de la Francia. Esta se vió pues de nuevo atacada por todas sus fronteras. La batalla de Cerisoles, ganada en el Piamonte contra el marqués Guasto, no tuvo resultados, porque Francisco I, teniendo que rechazar la formidable invasion de Cárlos V, tuvo que llamar á parte del ejército victorioso. El emperador en el interin se adelantaba por el territorio francés. La defensa de la plaza de Saint-Dizier salvó á la Francia, dando lugar al rey para reunir sus tropas. Sin embargo, Cárlos V continuó su marcha persiguiendo al delfin hasta once leguas de París. La duquesa de Etampes le conducia por la mano para asegurarse un apoyo contra el delfin y Diana de Poitiers, su querida. La consternacion era ya general en París; pero felizmente para la Francia, Enrique VIII perdió un tiempo precioso en el sitio de Bolonia. Cárlos V se creyó engañado por su aliado, y en el seno de la victoria ofreció la paz á su contrario. Este se apresuró á aceptarla, y la paz se firmó en Crepi el 16 de setiembre de 1544. «Este nuevo tratado, el último terminado entre Cárlos V y Francisco I, fue una confirmacion de los de Madrid y Cambray.»—Enrique VIII tuvo que concluir otro en Bolonia el 7 de julio de 1546, por el cual se obligó á restituir esta plaza mediante la suma de dos mil escudos de oro. El rey de Inglaterra murió el 29 de enero de 1547. El rey de Francia no tardó en seguirle al sepulcro. Francisco I, que los placeres habian gastado, murió en el castillo de Ramouillet despues de haber recomendado á su sucesor se guardase de la ambicion de la poderosa familia de los Guisas, que iban bien pronto á hacer un papel tan importante en Francia.

(1547-1552).—El sucesor de Francisco I, Enrique II, tenia solo veinte y nueve años cuando subió al trono, y se hallaba casado con Catalina de Médicis, sobrina del papa Clemente VII. El nuevo monarca era de un carácter dulce, pero débil, ignorante, enemigo de los negocios y dispuesto á dejarse dirigir por favoritos. El duque de Guisa y el condestable de Montmorency merecieron

toda su confianza, se apoderaron de la direccion de los negocios, y gozaron de gran influencia en el ánimo del rey, si bien esta fue balanceada por la de su querida la famosa Diana de Poitiers, á quien hizo duquesa de Valentinois. No obstante, por grande que sea la nulidad de este príncipe, su reinado presenta una gran importancia para la historia religiosa y política. Solo nos ocuparemos ahora de esta para insistir en aquella en otro lugar. Enrique II fue consagrado en Reims el 27 de julio de 1547, teniendo la audacia de citar á Cárlos V á la ceremonia en calidad de conde de Flandes. El emperador le contestó que vendria á la cabeza de cincuenta mil hombres. Cárlos V habia llegado entonces al apogeo de su poder; y sin el protestantismo hubiera realizado su sueño de monarquía universal. La corte de Enrique se hallaba ocupada en los preparativos de la guerra, cuando la insurreccion de la Guyena vino á cubrir la Francia de luto. Montmorency, encargado de pacificar esta provincia, ejerció los mas crueles castigos contra sus desventurados habitantes. Muchos fueron ahorcados, otros decapitados, otros quemados vivos, y algunos descuartizados. En medio del silencio de los suplicios se alzó la elocuente voz de Esteban de la Boetia, que compuso una obra verdaderamente revolucionaria, titulada *El contra uno, ó la servidumbre voluntaria*, que es uno de los mas hermosos monumentos de la lengua francesa.—Mientras esto sucedia en Francia, los genoveses se insurreccionaban en Italia contra el gobierno aristocrático del viejo Doria. Finalmente, en 1551 el príncipe Mauricio de Sajonia firmó un tratado secreto de alianza con la Francia, por el cual los estados protestantes de Alemania se obligaban á atacar al emperador y á no hacer con él paz ni treguas sin el consentimiento de Francia, que por su parte se obligaba á costear parte del pago de las tropas. Este tratado fué ratificado por el rey en Chambord el 15 de enero de 1552.—Cárlos V se hallaba enfermo en Inspruck cuando supo estas noticias y la aproximacion del ejército sajon proclamándose defensor de la religion protestante y de las libertades de Alemania. Cárlos V tuvo que hacerse conducir en una litera para ponerse en seguridad. En el interin Enrique II, dejando la regencia del reino á la reina Catalina de Médicis, se habia declarado protector de los derechos del imperio y apoderádose de Metz, Toul y Verdun. Cárlos V conoció que tenia que ceder y firmó la paz provisional de Pasan, que concedia á la Alemania la libertad de conciencia y la igualdad del culto católico y protestante.

Firmando la paz con los protestantes de Alemania, Cárlos V se lisonjeaba recobrar los tres obispados de Metz, Toul y Verdun. Así, pasando el Rhin, hizo sitiar á Metz por el duque de Alba. Este comenzó el ataque el 19 de octubre; pero la ciudad hizo una resistencia heróica. Cárlos V vino en persona al campo, y al fin cansado, levantó el sitio el 1.° de enero de 1553 despues de haber visto perecer 30,000 de sus mejores soldados. La retirada fue desastrosa.—Cárlos V intentó aun en los dos años siguientes reparar este revés. Enlazó á su hijo Felipe con la jóven reina María Tudor. Parecia que en su vejez se reanimaba para agitar de nuevo el mundo; pero su época habia pasado. En 1555 los príncipes protestantes le impusieron la paz de Augsburgo, por la cual se establecia una perfecta igualdad entre el culto católico y el protestante. Así, no habiendo podido realizar ni la monarquía universal ni el triunfo de la iglesia resolvió dejar el cetro. En el mismo año en una junta solemne habida en Bruselas abdicó la corona de España y los Paises Bajos en su hijo Felipe II, y al año siguiente la corona imperial en su hermano Fernando. Cárlos V se retiró al monasterio de Yuste en Extremadura, donde murió el 21 de setiembre de 1558.

Despues de la abdicacion de Cárlos V, Enrique II y Felipe II concluyeron una tregua.—El papa Pablo IV se hallaba entonces sitiado en Roma por el duque de

Alba con motivo de las diferencias entre la santa sede y la corte de España. Enrique á solicitud del pontífice mandó su ejército á Italia á las órdenes del duque de Guisa, que nada hizo allí de importante. Sin embargo, Felipe II, así que supo que Enrique habia roto la tregua, pasó á Inglaterra, y persuadió á la jóven reina su esposa declarase la guerra á Francia. Los ejércitos reunidos de España é Inglaterra se reunieron en los Paises Bajos y á las órdenes del duque Filiberto de Saboya llegaron bajo los muros de San Quintin. El ejército francés que vino á socorrer esta plaza fue completamente derrotado. Felizmente para Francia, la llegada del rey no permitió al duque de Saboya sacar todo el fruto que podia esperar de su victoria. Felipe II, desconfiado, no quiso marchar sobre Paris, é insistió en tomar la plaza, que fué asaltada y tomada el 27 de agosto.—Las tropas se retiraron en seguida á cuarteles de invierno.—Durante esta estacion el duque de Guisa se apoderó de Calais, que perdieron para siempre los ingleses.—A la primavera siguiente el ejército español obtuvo la brillante victoria de Gravelinas.—A pesar de este funesto acontecimiento, la muerte de la reina María de Inglaterra y el advenimiento al poder de Isabel, que era protestante, rompió la alianza de España con Inglaterra, y Felipe II solo apeteció la paz. El tratado de *Chateau-Cambresis*, firmado el 3 de abril de 1559 terminó en efecto la guerra. Las dos potencias se obligaban á devolver mutuamente sus conquistas. Esta paz era ventajosísima para España, que conservaba para sí toda la Italia. El año anterior á este tratado el delfin Francisco se habia enlazado con María Stuard, reina de Escocia y sobrina del duque de Guisa.—Este matrimonio puso el colmo al poder de esta familia. En efecto, de los seis hermanos de este nombre, el mayor, Francisco, disponia de todas las fuerzas militares de la Francia; el cardenal de todas sus rentas; el tercero de la marina; el cuarto en Escocia, y el quinto estaba destinado al Piamonte.—No obstante, Enrique II, para

hacer duradero el tratado de paz, concedió á su hija Isabel de Valois, prometida del infante D. Cárlos, á Felipe II, y Margarita, hermana del rey, se enlazó con el duque de Saboya.—Fiestas espléndidas, torneos y todo género de regocijos solemnizaron estos enlaces. En medio de estas justas Enrique fue involuntariamente herido, y el 10 de julio de 1559 espiró á la edad de cuarenta años despues de un reinado de doce y tres meses.

SECCION II.—ORIENTE Y NORTE DE EUROPA.

§. I. *Turquía.*

(1453-1520).—Luego que Mahoma II se apoderó de Constantinopla, capital del imperio griego, sus armas victoriosas extendieron sus conquistas por una gran parte de Grecia, sometió el imperio de Trebisonda y la Bosnia.—A su muerte, sus dos hijos Bayaceto y Zizin ó Zen, se disputaron el trono. Bayaceto le obtuvo bajo el nombre de Bayaceto II. El nuevo sultan conquistó la Moldavia, la Bosnia y la Croacia, y fue destronado y muerto por su hijo Selim I.—Dos hijos de su hermano mayor, á quien habia usurpado el trono, se refugiaron el uno en Persia y el otro en Egipto. Selim hizo la guerra á estas dos potencias, conquistando sobre la primera el Diarbekir, y apoderándose completamente de la segunda. Selim murió al regreso de estas expediciones en 1520.

Causas de los progresos de los turcos otomanos.—1. «Si investigamos, dice Banke, las primeras causas del enérgico vigor y vasto poder del imperio otomano, las hallamos en su organizacion feudal, en la institucion de los genízaros y en el poder absoluto de los sultanes.»—En efecto, cada pais conquistado por los Osmanlies se dividia inmediatamente en una cantidad de feudos, distribuidos por *banderas y sables*. Cada po-

seedor de una renta módica de 3,000 aspres (1) estaba obligado á presentar un caballero dispuesto á entrar en campaña, y otro por cada 5,000 aspres. Así la Europa turca ponia en pié de guerra 80,000 caballeros y la Natolia 50,000: estos caballeros se llamaban *Sipahis*. Para disponer de estas fuerzas era suficiente una órden dirigida á los dos *Deglerbeys* del imperio, que la enviaban á los jefes de las banderas ó *Sandschakbeys*, que á su vez la dirigian á los jefes de las tropas ó *Alaibeys*, y así de los demas, hasta que llegaban á cada uno de los poseedores de feudo, *Siamet* ó *Timar* (2). La revista y la partida se hacian en seguida sin ninguna demora.—Pero es importante notar que este sistema gerárquico no era hereditario. En los feudos otomanos no habia ni nobleza ni derechos de sucesion. Estos feudos solo estaban destinados á premiar el valor personal: así un simple sipahis era á veces revestido por su valor de un *siamet*, y un hijo de siamet recibia frecuentemente un pequeño *timar*. Sin embargo, habia una especie de derecho hereditario, si no individual, por lo menos general. El hijo no heredaba de su padre; pero la generacion heredaba de la generacion. Ninguno que no fuese hijo de *Timarli* podia heredar un *timar*. Así cada uno estaba obligado á pasar por los grados inferiores de esta institucion. «Tal era la gran comunidad de los Timarlis, fundada por los primeros compañeros de Osman.»—Pero una institucion mas singular aun era la que tenia por objeto dar una educacion comun y enteramente militar á unos niños arrebatados violentamente á sus familias, y hacer de ellos guerreros ú hombres de estado, ciegamente sujetos al sultan. Cada cinco años se hacia una leva de todos los hijos de los cristianos del imperio. Los destacamentos de tropa provistos de un *firman* ú órden del sultan recorrian todo el pais. Los *protogeros*

(1) Treinta y seis mil reales próximamente.
(2) Estos nombres designaban los grandes ó pequeños feudos.

reunian los habitantes y sus hijos. El jefe de la partida elegia entre ellos los mas hermosos, bien formados y constituidos, desde siete años á la edad nubil.—Estos niños se conducian á la corte del gran señor como una especie de diezmo que le pagaban sus vasallos. A estos se agregaban aun los que los *pacás* ofrecian al sultan cuando regresaban de la guerra. La mayor parte de estos esclavos se componia de indígenas de los paises conquistados; pero habia tambien muchos polacos, bohemios, rusos, italianos y alemanes.

Estos niños se dividian en dos clases. Los unos especialmente en la primera época, se enviaban á la Natolia al servicio de paisanos para formarse en los usos y leyes del mahometismo. Los otros permanecian en el serrallo, donde se les empleaba en llevar agua y leña, en el cultivo de los jardines, en los buques ó en los talleres. Finalmente, aquellos que presentaban disposiciones mas felices eran conducidos á los serrallos de Andrinópolis, de Gálata ó á los dos que existian en Stambul. Vestianlos con telas ligeras, y les proporcionaban maestros destinados á instruirlos.—Los que estaban sujetos á los trabajos penosos se incorporaban luego al cuerpo de los genízaros. Los que se habian educado en el serrallo, se destinaban para el cuerpo de los sipahis con sueldo, para el servicio de la Puerta, y algunos llegaban á las mas altas funciones del estado. Todos estaban sujetos á una disciplina severa. Los primeros, privados durante el dia de alimento y vestidos cómodos, se ejercitaban en tirar el arco y el arcabuz, y pasaban la noche en una larga sala iluminada. Luego que se incorporaban á los genízaros, entraban en unas casernas semejantes á conventos, donde los diversos *odas* vivian en comun, obedeciendo los mas jóvenes á los de mayor edad. Nadie podia pasar la noche fuera de la caserna, y los hábitos de ciega obediencia se mantenian con tal severidad, que despues de haber recibido un castigo corporal, el paciente estaba obligado á besar la mano al que se lo habia hecho im-

poner, cuya cara tenia tapada con una máscara.—Los jóvenes, encerrados en el serrallo, vivian bajo una disciplina no menos severa, ocupados en algunos ejercicios gimnásticos y caballerescos y en los trabajos científicos. El gran señor les permitia dejar el serrallo cada tres años. Los que preferian quedarse en él, pasaban segun su edad al servicio inmediato de su señor, y llegaban con el tiempo hasta una de las cuatro altas funciones de la cámara mas apartada, lo que les abria el camino á la dignidad de *Beglerbey*, de capitan *Dierri*, es decir, almirante, y hasta de *visir*. Los que salian del serrallo entraban en una de las cuatro primeras divisiones de los *sipahis* con sueldo, destinados al servicio de la Puerta.»—«Asi estos jóvenes olvidaban completamente sus primeros años, sus padres y el hogar doméstico: no conocian mas patria que el serrallo, otro señor ni otro padre que el gran señor, otra voluntad que la suya, ni otra esperanza que su favor. Durante toda su vida estaban sujetos á una disciplina severa, á una obediencia ciega; su única ocupacion era la guerra ó el servicio del sultan. Durante la vida el botin, despues de la muerte el Paraiso; recompensas que el islamismo promete á sus defensores.» Esta educacion tenia que dar forzosamente sus frutos.

En efecto, estos hombres, ciegos instrumentos de una voluntad superior, no conocian ni la nobleza ni las distinciones privilegiadas. El valor les daba derecho á alcanzar todas las altas dignidades del imperio. El mismo agá de los genizaros se elegia entre ellos. Cada uno veia abrirse un ancho campo á su actividad, y podia olvidar que era esclavo. Hasta los hijos del gran visir entraban luego en el cuerpo de los sipahis, de sueldo ó feudales. Asi los genízaros y todo el ejército turco se reclutaba y rejuvenecia sin cesar.—«La consecuencia natural de este sistema era una necesidad contínua de guerra, pues por un lado los *timarli*, aumentándose diariamente con la introduccion de nuevos esclavos, era necesario adquirir nuevos *timares;* y por otro

era forzoso que los genízaros y los sipahis con sueldo practicasen lo que habian aprendido y no se corrompiesen en el ócio del serrallo.»—Efectivamente, los campamentos parecian la verdadera morada del pueblo otomano. Un órden y una limpieza admirables reinaban en ellos. Una tienda comun contenia veinte y cinco genízaros, que observaban los mismos reglamentos de sus casernas. Estos soldados, cubiertos de largos vestidos, estaban armados con un alfange, un arcabuz, un yatagan y una hacha que pendia de su cintura: un penacho de plumas de garza sombreaba su turbante. Los sipahis se alojaban separadamente en las tiendas que les pertenecian. De estos, los timarli llegaban al campamento reunidos por divisiones y bajo sus respectivas banderas: usaban arcos y carcajes, mazas de hierro y puñales, sables y lanzas, que manejaban muy hábilmente. Sus caballos, educados especialmente en la Siria, eran obedientes, infatigables y siempre ardientes. Los sipahis con sueldo usaban además lanzas guarnecidas de flámulas. Esta caballería era brillante: montada sobre ágiles corceles, vestida con una cota de armas de seda, llevaba en su brazo izquierdo un escudo artísticamente cincelado y en la cabeza un turbante adornado con plumas de diversos colores; pero especialmente los jefes de esta caballería, estaban adornados con una riqueza y un fausto extraordinario: las orejas de sus caballos, sus sillas y arneses, estaban guarnecidos de piedras preciosas; cadenas de oro pendian de sus bridas. Su tienda estaba adornada con telas de Turquía y Persia, y el botin colocado en medio de un gran número de ennucos y esclavos. Del conocimiento de estas diversas instituciones surge una observacion notable. Si todos los vasallos del gran señor son esclavos, los principales funcionarios plegados desde la infancia á la obediencia absoluta, lo son aun mas. Ninguno posee independencia, bienes de familia, influencia, ni partidarios; nadie osa pues moverse sin un signo del gran

señor: de él solo puede esperarse una recompensa brillante, la distincion ó la muerte. Por consiguiente, el estado debe tener una organizacion enteramente militar, porque las costumbres guerreras son indispensables para el sostenimiento del poder absoluto.—La religion estaba además en armonía con estas costumbres guerreras, pues el islamismo sanciona el principio de convencer á los hombres con el alfange.

§. II. *Hungría.—Bohemia.—Prusia.—Polonia.—Rusia.—Estados Scandinavos.*

Hungria y Bohemia (1439-1519).—1. A la muerte de Alberto II, su hijo Ladislao el Póstumo le sucedió en Hungría bajo la regencia de Ladislao V, rey de Polonia; y en Bohemia, bajo la de Jorge Podiebrad. La muerte de Ladislao V trasladó la regencia de Hungría á las manos de Juan de Humiade. A la muerte de Ladislao el Póstumo en 1458, los Estados eligieron á Matías Corbin, hijo de Juan de Humiade, por rey de Hungría, y á Jorge Podiebrad por rey de Bohemia. Finalmente, el matrimonio de Luis, hijo único de Ladislao, heredero de Jorge en la corona de Bohemia, con una nieta de Maximiliano, y el de Ana, hermana de Luis, con Fernando, nieto del mismo, prepararon la reunion de las dos coronas de Bohemia y Hungría á la casa de Austria.

Prusia y Polonia (1453-1523.—1. Despues de la reunion de la Lituania, la Polonia era la potencia preponderante del Norte. La gloriosa dinastía de los Jagellones extendió su influencia hasta la Prusia, la Hungría y la Bohemia. Casimiro IV, sucesor de Ladislao V, sujetó á su dominio la Prusia real, dejando á los caballeros teutónicos el resto en calidad de feudo. Este mismo Casimiro convocó en 1467 los diputados de la nobleza y del clero, que se abrogaron en lo sucesivo el derecho de oponerse á toda ley nueva por la sola palabra *veto*.—Sus sucesores fueron Juan Alberto, Alejandro y Segismundo I, cuyos últimos años fueron turbados por las disensiones religiosas.

Rusia (1462-1534).—1. La Rusia no comienza á contarse entre las potencias independientes hasta la segunda mitad del siglo XV en que sacudió el yugo de los tártaros.—El czar Iwan III fue proclamado gran duque de Moscou en 1462 despues de la muerte de su padre, y tuvo la gloria de conseguir la independencia de la Rusia venciendo la *Horda de oro*.—Su advenimiento fue desde luego señalado con la toma de Novogorod. Este príncipe hizo célebre su reinado por su conato en civilizar el pais, llamando á él ingenieros, artilleros, arquitectos y mineros.—Su sucesor Basilio IV hizo la guerra á la Polonia, y murió en 1474, habiendo aumentado la Rusia con el principado de Rezau.

Dinamarca, Suecia y Noruega (1448-1513).—1. La union de estos tres estados se rompió en 1448 despues de la muerte de Cristóbal, último descendiente de Margarita. Los suecos nombraron por su sucesor á Cárlos Dondo, que tomó el título de Cárlos VIII que poco tiempo despues fue elegido tambien rey de Noruega.—Los daneses tomaron por rey á Cristian, duque de Oldemburgo, que hizo la guerra á Cárlos. Este gozaba del favor popular; pero los grandes eran sus enemigos. El ataque que hizo á los intereses del clero causó su ruina. El arzobispo de Upsal, dejando la sotana, empuñó la espada, y obligó al monarca á huir á Dantzik, donde permaneció siete años. Sometido el pais, Cristian fue coronado rey de Suecia en Upsal en 1457. No obstante, el obispo Wasa se puso á la cabeza de los paisanos, que al fin llamaron de nuevo á Cárlos, que tuvo que huir por segunda vez á Finlandia.—Durante los tres años siguientes, la Suecia fue presa de los furores de los partidos. En 1467 Cárlos fue llamado por tercera vez, y murió rey en 1470. Stenon Sture, jefe de los paisanos, fue proclamado administrador por los vecinos de Stocolmo y los pai-

sanos de la Dalecarlia. Cristian le declaró la guerra; pero fue completamente derrotado por los suecos. Esta batalla tuvo lugar el 14 de Octubre de 1471.—Los diez años siguientes en que gobernó Stenon Sture como administrador fueron la época mas feliz de la Suecia en todo el siglo XV.

Uno de los mayores servicios que Stenon hizo á la Suecia fue la creacion de la universidad de Upsal. Mientras vivió Cristian, Stenon supo hacer ilusorias las negociaciones de los señores suecos con este príncipe; pero despues de su muerte no pudo impedir el registro de Calmar que renovaba la union de 1489, y por la cual, Juan, hijo de Cristian, fue nombrado rey bajo condiciones enteramente favorables á los señores y al clero. No obstante, Stenon Sture supo aun durante catorce años impedir la ejecucion de este tratado, hasta que la guerra de Rusia y la excomunion del Papa le obligaron á retirarse á Dalecarlia, en cuyo tiempo los señores llamaron á Juan.—Algun tiempo despues convino en reconocer á este, á condicion de que le dejaria una parte del reino en feudo y que no le pediria nunca cuenta de su administracion.—Stenon contribuyó entonces á apaciguar los paisanos. El rey le hizo gran chambelan.—A pesar de estas transacciones, en 1500, el ejército danés del rey Juan fue completamente derrotado por los paisanos. Stenon Sture fue nombrado de nuevo administrador el 29 de julio de 1501.—A la muerte de este hombre singular, acaecida en 1503, fue elegido administrador de Suecia Svante Sture, que murió en 1512 en una reunion de montañeses, convocada con motivo del descubrimiento de una mina de plata.—Su hijo Stenon Sture el jóven le reemplazó en la dignidad de administrador. El año siguiente de 1512 murió el rey Juan dejando la corona de Dinamarca á su hijo Cristian II.

SEGUNDO PERIODO. — HISTORIA MODERNA DESDE LA PREDICACION DE LA REFORMA EN ALEMANIA HASTA EL TRATADO DE WESTFALIA (1517-1648).

§. I. *La reforma en Alemania.*

1517-1530.—1. La reforma es uno de los mayores acontecimientos de la historia moderna. Durante la edad media, la iglesia habia salido triunfante de todos los ataques, y la soberania pontificia habia sabido vencer hasta las tentativas de reforma legal de los concilios. Pero los grandes abusos hacian precisa esta reforma, no en las doctrinas, sino en las costumbres. Si la iglesia hubiese tenido entonces un Gregorio VII á la cabeza, Lutero no hubiera triunfado, y la iglesia hubiera permanecido unida.—La reforma de Lutero tuvo un carácter completamente revolucionario. Asi la reforma, como toda revolucion, traspasó bien pronto los límites de lo justo, y se salió rápidamente de su primitivo objeto.—No obstante, la vida de la reforma se encierra entre los años de 1520 y 1648, desde que Lutero quemó públicamente la bula de Leon X, hasta el tratado de Westfalia. El primer efecto de esta revolucion religiosa fue la creacion en Europa de dos clases de estados, estados católicos y estados protestantes; el segundo empeñar entre ellos una lucha, que con diversas vicisitudes duró mas de siglo y medio. Por fortuna para la humanidad, el tratado de Westfalia terminó el poder de la reforma: los estados católicos y protestantes convinieron en consentirse reciprocamente, y desde entonces la diferencia de religion tuvo muy poca parte en la politica europea.

Lutero.—Lutero era hijo de un pobre paisano, y nació en Eisleben el 10 de noviembre de 1483. Enviado á la escuela de la pequeña ciudad de Eissenach, tuvo

que ganar el pan cantando salmos delante de las casas. La caridad de una mujer le permitió pasar cuatro años en esta ciudad. En 1501 su padre pudo enviarle á la universidad de Erfurt. El estudio de los clásicos, especialmente Ciceron, Tito Livio y Virgilio fue su principal ocupacion. Los jóvenes escolares del norte de Alemania eran poco aficionados á la escolástica, y las bellas letras los ocupaban de preferencia. La teología se enseñaba en sus universidades con las reformas de Erasmo. Lutero halló por primera vez en Erfurt una Biblia, libro de que ni aun sospechaba la existencia. Este aleman tan rigorista, y destinado á conmover el mundo, participó en los primeros años de las costumbres desarregladas de su época; pero habiendo sido herido de un rayo uno de sus amigos, resolvió cambiar de vida y sofocar sus remordimientos en la soledad de un cláustro. El 17 de julio de 1505 entró en el monasterio de Agustinos de Erfurt, llevando únicamente consigo del mundo á Plauto y á Virgilio. Luego que las puertas del monasterio se cerraron tras él, comenzaron las austeridades y los terrores. Sin embargo, creció entre sus hermanos en reputacion y elocuencia; y su superior le envió á la nueva universidad de Witemberg para desempeñar la cátedra de teología. En 1509 obtuvo el título de predicador, y dos años despues fué enviado á Roma como diputado del órden de los agustinos. Este viaje á la Italia de los Borgias y de los Maquiavelos, al pais del crimen audaz y razonado, de la impiedad y del ateismo, no era á propósito para fortalecer su fé y poner término á las dudas que ya comenzaban á fermentar en la acalorada fantasía del jóven aleman. A su llegada fué recibido en Milan en un convento de mármol, y continuó asi de convento en convento, esto es, de palacio en palacio, y comiendo siempre en mesas suntuosas. Nuestro aleman se admiraba algo de estas magnificencias de la humildad y esplendores régios de la penitencia. Un dia se arriesgó á decir á los monjes italianos que harian mejor en no comer carne

en viernes, palabra que hubo de costarle la vida. Continuó empero su triste mision por las ardientes llanuras de la Lombardía, llegando enfermo á Pádua, y casi moribundo á Bolonia. «La pobre cabeza del viajero habia sido fuertemente conmovida con el sol de Italia, con la vista de tales cosas, de tales costumbres y de tales palabras. La Italia le causaba un terrible terror, y creia de buena fé que á los italianos les bastaba que un hombre mirase á un espejo para quitarle la vida y hacerle perder la razon con sus venenos. A pesar de todo continuó su viaje y entró por fin en Roma.» «¡Salud, santa Roma! dijo al entrar: santificame por los santos mártires y por su sangre que en ti se derramó.» «En su fervor corrió los Santos Lugares, vió todo y creyó todo. No obstante, luego echó de ver que creia solo. Efectivamente, el cristianismo parecia á la sazon olvidado en la capital del mundo cristiano. Al escandaloso pontífice Alejandro VI habia sucedido el belicoso y colérico Julio II. Las costumbres del clero y del pueblo eran las mas desordenadas. Lutero, aterrado, dejó á Roma, llevando consigo á Alemania la condenacion de la Italia y de la Iglesia.» «En su rápido y triste viaje, el sajon habia visto bastante para condenar, muy poco para comprender; y ciertamente para un espíritu preocupado por el lado moral del cristianismo hubiera sido preciso un singular esfuerzo de filosofía y un sentido histórico bien precoz para hallar la religion en este mundo de arte, de derecho y de política, que constituia entonces la Italia.» A su regreso á Witemberg (1512), Lutero se recibió de doctor en teología y estudió con ardor la Biblia y los Padres. La duda se habia apoderado de su acalorada cabeza; pero solo existía en ella: un gran escándalo le condujo á la accion, á la disputa y esta al cisma.

PREDICACION DE LAS INDULGENCIAS.—Las indulgencias tenian por objeto en un principio la remision de las penas eclesiásticas mediante una obra pía, y luego por dinero. Pero entonces la Iglesia no era mas que el te-

soro de los pobres, y el dinero que recibia iba directamente á aliviar sus miserias. Mas tarde, en tiempo de las cruzadas, la Iglesia para aumentar el fervor de los peregrinos multiplicó las indulgencias, exigiendo no obstante para hacerlas eficaces la contricion y el arrepentimiento de los pecadores. A fin de legitimar las indulgencias, la teología escolástica habia establecido la doctrina de la subrogacion de los méritos de Jesucristo y de los santos, doctrina en cierto modo consoladora, pues une asi el cielo y la tierra, estableciendo cierta relacion entre los muertos y los vivos. Empero el uso demasiado frecuente condujo al abuso. Inventáronse indulgencias para toda clase de delitos, desacreditando un uso piadoso y consolador. Efectivamente, Leon X, príncipe de los poetas y de los artistas mas bien que de los fieles, promulgó una bula en 14 de setiembre de 1517 á fin de llenar su tesoro, agotado por Miguel Angel y Rafael. Tetzel se encargó de la venta de las indulgencias en el norte de Alemania, y comenzó la lucha con Lutero, comprometiendo la religion y la Iglesia. Efectivamente, Tetzel vendió las indulgencias como los charlatanes sus remedios heróicos. En su fogoso entusiasmo imaginaba infamias inauditas, pecados desconocidos; y cuando habia herido vivamente la imaginacion de su auditorio, terminaba su arenga manifestando que todo se expiaba con la compra de indulgencias. De la sola ciudad de Freiberg sacó Tetzel dos mil florines. Este éxito alarmó á los duques de Sajonia, que veian empobrecerse su pais para mantener los desórdenes de Roma. Sin embargo, nadie se atrevia á alzar la voz, hasta que Tetzel vino á evacuar su mision á Witemberg. Várias personas, cuya conciencia dirigia Lutero, compraron indulgencias, y vinieron luego á pedirle la absolucion sin hablar de contricion ni de enmienda. Lutero se la negó, é hizo fijar á la puerta de la iglesia de Witemberg noventa y cinco tesis contra el abuso de las indulgencias. Tetzel contestó con arrogancia y otro dominico exageró tal los derechos del papa, que

Lutero contestó: «Si el papa y los cardenales aprueban esta doctrina, me veré obligado á declarar que el anticristo reside en Roma.» Al propio tiempo Tetzel, usando de su derecho como inquisidor de la fé, hizo quemar las tesis de Lutero; pero los estudiantes de Witemberg usaron de represalias y quemaron las de Tetzel. Asi comenzó la lucha y la reforma que tantos dias de luto debia dar á la Europa y á la cristiandad.

Conferencia de Augsburgo.—No obstante, Leon X, ocupado en sus grandes trabajos, miró durante nueve meses con desprecio esta querella de frailes; pero al fin, advertido por Maximiliano, citó á Lutero á comparecer dentro de sesenta dias, enviando á su legado Cayetano para juzgarle. La conferencia tuvo lugar en Augsburgo del 12 al 20 de octubre de 1518. En esta época Lutero, arrastrado por el calor de la disputa y por el vértigo fatal que le dominaba, habia ya adelantado sus proposiciones reformadoras, llegando á rechazar la autoridad en materia de fé. Cayetano, excelente diplomático, pero débil teólogo, no sostuvo mucho tiempo la disputa con el fogoso reformista aleman.

Las disposiciones de los príncipes alemanes y hasta las del mismo emperador no eran hostiles á Lutero. Este salió pues furtivamente de Augsburgo, dejando un acta por la cual apelaba del papa mal informado al papa mejor informado; pero ya Leon X le habia condenado. Desde el mes de agosto habia sido declarado herético, y en 9 de noviembre de 1518 apareció una decretal aprobando cuanto hicieran los predicadores de indulgencias. No obstante, luego conoció que habia andado precipitado, y encargó á Miltitz, prelado sajon, de carácter pacífico, atrajese á Lutero á retractarse de sus proposiciones heréticas. Si este paso conciliador del papa se hubiese verificado, tal vez la reforma no hubiera estallado. Desgraciadamente el famoso teólogo aleman Eck citó á Lutero á una discusion pública.

Coloquio de Leipzik.—Esta conferencia se verificó en Leipzik. En la época prefijada ambos adversarios se

trasladaron á este punto, y la discusion comenzó. Lutero fué vencido por el dialéctico, que al salir del coloquio cantó victoria, atacando á Lutero y á los humanistas en folletos violentos. Fué una falta grave de los teólogos mezclar en sus querellas particulares á los hombres que poseian la ciencia, la elocuencia y la popularidad, que viendo tratar de herejía el saber el griego y expresarse con elegancia, se declararon partidarios de Lutero, sin participar de su doctrina. Lutero además procuró atraerse la nobleza alemana halagando sus intereses con el despojo del clero.

Bula de Leon X.—Respuesta de Lutero.—El papa opuso á esta declaracion de guerra una bula que le declaraba definitivamente herético. Lutero contestó sin el menor miramiento, y en su tratado de la *Cautividad de Babilonia* colocó las bases de la reforma, atacando todos los artículos de fé, que rechazaron despues sus partidarios. En otra obra trató de hacer odiosa la córte de Roma á la Alemania. En diciembre de 1520 publicó otra obra contra la *bula execrable del antecristo*, y quemó el 10 de diciembre la bula del papa que tan audazmente habia calificado. Lutero á pesar de la violencia de su carácter, confiesa en una carta particular, escrita á Erasmo, los remordimientos y las penas que le costara este paso.

Dieta de Worms.—Sin embargo, el papa habia excomulgado solemnemente á Lutero el 3 de enero de 1521, y su legado vino á solicitar del nuevo emperador Cárlos V la ejecucion de la sentencia apostólica; pero la poderosa intercesion de Federico de Sajonia logró que se oyese de nuevo á Lutero en la dieta de Worms. Esta, no obstante, condenó é hizo quemar las obras de Lutero antes de su presentacion. Lo que este dijo á su llegada no hizo variar esta resolucion. Lutero dejó á Worms bajo la garantía del salvoconducto del emperador con prohibicion de predicar en el camino. El 26 de mayo el emperador declaró á Lutero, sus partidarios y protectores enemigos del imperio; pero los graves cuidados

que asediaron á Cárlos V inmediatamente no le permitieron cumplir esta determinacion.

Cautividad de Wartburgo.—Durante este tiempo Lutero se hallaba encerrado en el castillo de Vartburgo regularizando en calma su reforma, y traduciendo el Viejo y Nuevo Testamento, con objeto de probar que en estos libros sagrados no se hacia mencion del papa, ni de la misa, ni del purgatorio; ni de la transubstanciacion, ni del celibato del clero, ni de los votos monásticos, ni de la adoracion de los santos. Lutero, negando la autoridad de la Iglesia y de los concilios, y admitiendo el exámen y la duda en materia de fé, ignoraba quizá las consecuencias y la disolucion moral y religiosa á que conducia su herética doctrina.

Progresos de la reforma.—Sin embargo, y hasta sin saberlo Lutero, la reforma marchaba y se extendia por desgracia con sobrada rapidez. A fines de diciembre de 1521, los agustinos de Misnia y de Turingia se reunieron en Witemberg, y votaron la supresion de las misas y la abolicion de los votos y reglas monásticas, especialmente las de las órdenes mendicantes. Poco tiempo despues el antiguo discípulo de Lutero, Carlstadt, celebró la misa en aleman, suprimió la elevacion y distribuyó sin prévia confesion la comunion bajo las dos especies. Asi desde que Lutero habia sentado el principio de la libre interpretacion de la Escritura, por todas partes se elevaban nuevos y falsos profetas que, como él, engañaban al pueblo, despertando un misticismo popular á que fuera siempre tan propensa la poblacion del norte de Alemania. Algunos sacerdotes habian dado ya el ejemplo de casarse, y otros movimientos populares habian destruido los altares de Witemberg.—Lutero conoció entonces su error; pero ya no era tiempo de volver atrás. Quiso no obstante contener la reforma, que desbordada se escapaba de sus manos.—Asi, sin pedir permiso al elector, salió de Wartburgo el 5 de marzo de 1522, y se presentó en Witemberg, donde predicó la obediencia á las leyes políticas.

Revolucion de los paisanos.—Sin embargo, las predicaciones de Lutero comenzaban á dar sus amargos frutos. Los paisanos de Suavia acababan de sublevarse, y dando un libre vuelo á los sentimientos de venganza, no perdonaron ni edad, ni sexo. La Alemania católica y luterana se aterraron de esta demagogia religiosa y política, que presagiaba los futuros niveladores de la Inglaterra. El mismo Lutero, cuyo nombre habian invocado los insurreccionados vaciló, y por fin se declaró contra ellos. Este fué quizá el paso mas político de Lutero para el triunfo de sus disolventes doctrinas. Como hombre hábil, hizo primero el papel de mediador, condenando en nombre del Dios de paz á quien ofendia, los nobles y los plebeyos; pero ¿cómo hacer caer las armas de la mano á doscientos mil paisanos decididos á hacerse á sí mismos justicia? Lutero, viendo entonces que no era llegado el tiempo de echarse en manos del pueblo, y que el poder monárquico estaba destinado á obtener el triunfo en toda la Europa, se decidió á favor de este principio. Sacrificando pues inhumanamente á la multitud que sus doctrinas extraviara, intimó á los príncipes, caballeros y los nobles «se alzasen contra la raza execrable de los paisanos perjuros, y la exterminasen sin misericordia.» «Yo creo, escribia el 30 »de mayo de 1525, que todos los paisanos deben pere»cer antes que los príncipes y los magistrados, porque »toman las armas sin autoridad divina..... No son dig»nos de misericordia ni tolerancia, sino de la indigna»cion de Dios y de los hombres, puesto que están fuera »de la ley de Dios y del emperador. Pueden pues tra»tarse como perros rabiosos.»—Estas duras palabras hacen caer la máscara hipócrita de que ha sabido cubrirse el reformador.—Aquel á quien parece que solo los abusos del clero y una piedad mal entendida habia extraviado; aquel á quien parece que el terror que le inspiraron las máximas maquiavélicas y la impiedad de la Italia, lanzaron en la carrera azarosa de la reforma, sigue él mismo una conducta impía y maquiavélica,

con el único objeto de hacer triunfar unas doctrinas de que no estaba probablemente convencido, ó autorizaba por lo menos los medios reprobados por él mismo para conseguirlo. De todos modos, esta conducta malvada afianzó el triunfo de la reforma. Lutero consumó su separacion del pueblo para apoyarse en un poder á la sazon mas seguro. «La Iglesia nueva, que sacrificaba asi las libertades populares, debia como en castigo de esta falta permanecer siempre sujeta al poder temporal de los príncipes.»—Esto nos explica el singular contraste de la servidumbre política al lado de una gran libertad de pensar, de escribir y de profesar.—De todos modos, los nobles respondieron al llamamiento de Lutero, y el elector palatino y la liga de Suavia exterminaron mas de veinte mil paisanos.

Primera organizacion de la iglesia luterana.—«Mientras se terminaba esta sangrienta guerra, que costó la vida á cien mil desgraciados, que los fanáticos sectarios de Lutero habian extraviado, y á quienes el mismo Lutero tan inhumanamente condenaba, el elector Federico de Sajonia, protector de la reforma, murió bajo la nueva comunion. Su sucesor Juan Constante, celoso luterano, auxilió al reformador á constituir una nueva Iglesia. Esta tarea era árdua.—Lutero habia destruido con facilidad: ahora se trataba de edificar, pues era necesario llenar el hueco que la reforma habia dejado. Lutero habia dado el ejemplo de la libertad de exámen: ¿quién tenia derecho á imponer una ley, un órden en el caos que dejara el espíritu revolucionario? Lutero, hombre de accion y de lucha, vió en la obra de paz y conciliacion que tenia que emprender un negocio superior á sus fuerzas.—No obstante, el cisma habia separado una parte de la Alemania de la Santa Sede, y la nueva sociedad religiosa necesitaba una regla, una pauta.—No obstante, Lutero auxiliado de su moderado sectario Malanchthon, publicó en 1527 una instruccion para los pastores. Ademas abolió la confesion, el culto de los santos, la exposicion de las reliquias, la doctrina

del purgatorio, la misa en latin, los votos monásticos, el celibato del clero, etc. Finalmente, para poner alguna unidad en la nueva Iglesia, el que habia rechazado la autoridad de los prelados, la concedió á unos visitadores nombrados por el elector de Sajonia, que debian recorrer las iglesias, informarse de la conducta y doctrina de los pastores, rectificar la fé de los que se extraviasen, y despojar del sacerdocio á aquellos cuya conducta no fuese ejemplar. Tal fué el orígen del consistorio de las iglesias protestantes.

Progresos de la reforma.—Secularizacion de la Prusia.—Sin embargo, la reforma se extendia por casi toda la Alemania; pero el acontecimiento mayor para la reforma fué la secularizacion de la Prusia.—«Los caballeros de la órden teutónica, arrojados del Oriente, invadieron la Prusia, cuyos habitantes eran aun idólatras, y desde mediados del siglo XIII poseyeron esta comarca como feudo de la Polonia. Durante este intervalo hubo grandes desavenencias entre los soberanos de Polonia y los grandes maestres del órden. Alberto, uno de ellos, abrazó las opiniones de Lutero, y la Prusia fué erigida en ducado feudal de Polonia; y Alberto de la casa de Brandeburgo, electo duque en 8 de abril de 1515.—Los caballeros fueron arrojados de la Prusia, cuyo pais adoptó las ideas nuevas en materia de religion.

Actitud hostil de los partidos religiosos.—Este acontecimiento conmovió vivamente la Alemania católica. El mismo emperador Cárlos V, que acababa de obtener la victoria de Pavía se alarmó. Los luteranos formaron en 4 de mayo de 1549 la liga de Turgo, y su actitud forzó á la dieta á decretar el registro de que los estados de Alemania interpretasen libremente el edicto de Worms.—Una segunda dieta de Spira, reunida en 1529, se esforzó en detener los progresos de los innovadores; pero solo sirvió para producir una enérgica protesta de los príncipes luteranos. El 19 de abril el elector de Sajonia, el margrave de Hesse, el duque de

Brunswick, el príncipe de Anhalt y catorce ciudades imperiales protestaron contra el registro de la dieta de Spira, de cuyo hecho tomaron los partidarios de la reforma el nombre de protestantes. Asi ambos partidos se aprestaban recíprocamente á la lucha.

Suspension de las disputas religiosas con motivo de la guerra contra los turcos.—Selim, hijo de Bayaceto, acababa de dar una nueva fuerza al poder otomano con la conquista de la Armenia, de la Siria, de la Arabia y del Egipto. Su hijo Soliman el Magnífico continuó sus proyectos, y con sus ataques contra la Hungría y el Austria detuvo en cierto modo la lucha que iba á estallar entre los católicos y protestantes de Alemania. En efecto, Soliman conquistó la Bosnia, tomó á Belgrado, redujó á cenizas las fortificaciones de Rodas, apaciguó la insurreccion de Egipto, y penetrando despues en la Hungría en 1525, obtuvo la célebre victoria de Monatz, donde perecieron veinte y dos mil húngaros, entre los cuales se contaban siete obispos, veinte y ocho magnates y el rey Luis. La insurreccion de la Caramania suspendió por un momento la agresion de Soliman con la Alemania.—Cárlos V habia dejado á su hermano Fernando la administracion de las posesiones austriacas; y la muerte de Luis vino á aumentar estas con la sangrienta herencia de la Hungría y la Bohemia. Una vez en posesion de las dos coronas, envió un embajador á Constantinopla á pedir á Soliman la devolucion de Belgrado; pero el Sultan, lejos de acceder á esta demanda, se puso de nuevo á la cabeza de su ejército, que condujo hasta las mismas puertas de Viena, cuya defensa decidió á Soliman á retirarse despues de haber bárbaramente asesinado gran número de prisioneros. Cárlos V, que conoció que esta retirada era solo momentánea, hizo reunir una dieta en Augsburgo para deliberar sobre los medios de oponerse á los progresos de los turcos y de restablecer la paz en la Iglesia.

Dieta de Augsburgo.—En esta reunion los teólogos de ambas religiones, lo que no era de esperar, llegaron

á entenderse y á convenir en concesiones mútuas; pero los príncipes cuyos intereses temporales les impulsaban á mantener la lucha hicieron imposible toda reconciliacion. En efecto, los príncipes protestantes abandonaron la dieta, y esta entonces publicó un registro amenazador, que manteniendo la antigua fe y culto, condenaba todas las opiniones de los reformistas, nombrando además á Fernando rey de los romanos.

(1531-1555).—Los protestantes comprendieron el peligro que les amenazaba, y se reunieron en Smalcanda el 27 de febrero de 1531 para firmar una confederacion que debia durar seis años, y cuyo objeto era la defensa comun de todos los miembros de la liga.—Empero un peligro comun amenazaba á protestantes y católicos: la invasion turca. Este acontecimiento reconcilió momentáneamente á ambos partidos, que firmaron *la paz de religion de Nuremberg* en 1532. Efectivamente, Soliman, furioso con el revés que habia experimentado la media luna bajo los muros de Viena, apareció de nuevo en la Hungría á la cabeza de un formidable ejército, esparciendo por doquier el terror y la desolacion. Sin embargo, mientras que Soliman detenia de nuevo su marcha triunfante ante los muros de Guntz, Cárlos V pacificaba la Alemania en la dieta de Ratisbona, y supo animar de tal manera el celo de los católicos y protestantes, que se armaron contra el enemigo comun con una prontitud y acierto sin ejemplo. Soliman, á quien la armada del almirante Doria amenazaba ya en Constantinopla, emprendió la retirada, en la cual fue dispersa y hecha prisionera su caballería ligera.

Paz de Cadan.—La retirada de los turcos hizo comenzar de nuevo en Alemania las disensiones religiosas: no obstante, los hombres moderados de ambos partidos consiguieron hacer firmar una nueva paz en Cadan (1534); pero en ella se excluyó á los sacramentarios y anabaptistas.

Anabaptistas de Munster.—La reforma comenzó en Munster en 1522 por un predicador luterano. Mas tarde

Juan Leide, jóven sastre, llevó allí la doctrina de los anabaptistas, cuyas reuniones secretas fueron bien pronto tan numerosas, que católicos y protestantes se armaron para expulsarlos de la ciudad. La lucha se empeñó bien pronto, y aunque con diversas vicisitudes, los anabaptistas se apoderaron del gobierno, saquearon las iglesias y los conventos, recorriendo la ciudad tumultuariamente, expulsando á cuantos no eran de su opinion. El jefe ó supremo profeta de estos fanáticos mandó poner todos los bienes en comun, é hizo quemar todos los libros, exceptuando la Biblia y el Nuevo Testamento. Juan Matiesen era este profeta, y á su muerte Juan Leide se casó con su viuda y se declaró tambien profeta, predicando la poligamia. Asi los anabaptistas, no reconociendo ningun freno moral, se entregaron á los mas horribles excesos, lo que unido al hambre, hizo entregar la ciudad al obispo que la sitiaba.

Progresos de los protestantes.—Los años siguientes se pasaron en vanas negociaciones con el Papa y los protestantes para la celebracion de un concilio que nadie deseaba. Sin embargo, todo parecia presagiar una próxima lucha. Efectivamente, los protestantes se reunieron en febrero de 1537, renovaron su liga, y arrojaron como el guante á los católicos. Estos aceptaron la señal del combate; y en el mes de junio de 1538, Cárlos V, Fernando el Católico, el arzobispo de Maguncia, el obispo de Salzburgo, los dos duques de Baviera, Guillermo IV y Luis Jorge, duque de Sajonia, Eric y Enrique de la casa de Brunswick, concluyeron en Nuremberg *la santa liga*, encargada de vigilar los protestantes. Estos ganaban cada dia mas terreno.

Efectivamente, el rey de Dinamarca, el elector de Brandeburgo, el duque de Sajonia y varios arzobispos y obispos se declararon luteranos, por manera que en 1540 la mitad de la Alemania habia abrazado la reforma. No obstante, Lutero, desanimado y cansado, comenzaba á ver claramente que habia trabajado para los príncipes, los cuales, protestando en nombre del

Evangelio y de la razon humana contra los abusos de la corte de Roma, aumentaban con las secularizaciones sus dominios y sus tesoros. Asi los príncipes abrazaban con calor la pingüe mina de la reforma, y el campeon de la misma era ya completamente impotente para detenerla.

GUERRA ENTRE EL EMPERADOR Y LOS PROTESTANTES.—No obstante, el ataque del príncipe de Brunswick á las ciudades de la liga, Brunswick y Goslar, dió orígen á la lucha por tanto tiempo paralizada. Los confederados tomaron las armas, y el emperador abandonó las negociaciones para recurrir á este medio violento. El tratado que hizo con el Papa Pablo III le suministró los medios pecuniarios para poner en ejecucion sus proyectos, y la desercion de las filas luteranas del príncipe Mauricio de Sajonia puso en gran conflicto á los príncipes protestantes. Cárlos V á la cabeza de treinta y cinco mil hombres les batió completamente en Muhlberg, y pocos dias despues hizo su entrada triunfante en Witemberg. La conducta del emperador en esta ciudad fue verdaderamente magnánima.—Lutero, el promovedor de la reforma, habia dejado ya de existir el 18 de febrero de 1546 en el lugar de su nacimiento. Cárlos V visitó el sepulcro de este hombre célebre. Algunos fanáticos le incitaron á que insultase las cenizas del reformador: «Yo no hago la guerra á los muertos, replicó el emperador: que descanse en paz; ya está delante de su Juez.» Sin embargo, el elector de Sajonia, el landgrave de Hesse se hallaban prisioneros del emperador. Este aprovechando su inesperada fortuna, convocó en Augsburgo para el 1.° de setiembre de 1547 una dieta con la idea de poner fin al cisma religioso. Allí, hablando y obrando como señor, hizo redactar el acta conocida con el nombre de *Interin de Augsburgo*.

CONDUCTA DE MAURICIO DE SAJONIA.—REVESES DEL EMPERADOR HASTA SU ABDICACION.—Cárlos V habia llegado á la cumbre de su poder; pero para hacer variar su suerte era suficiente un hombre: Mauricio de Sajonia,

que tanto contribuyera á sus triunfos. Efectivamente, este no teniendo ya nada que esperar del emperador, firmó contra él en 5 de octubre de 1551 un tratado con el rey de Francia y con el hijo mayor del landgrave de Hesse y del duque de Meclemburgo. No obstante, continuaba el sitio de Meclemburgo en nombre del emperador. La plaza se rindió; pero Mauricio no cumplió las duras condiciones de su señor. Este se hallaba en Inspruck con una completa seguridad, de que empezó á sacarle la sombría desconfianza del duque de Alba. Ya era tarde: Mauricio al frente de su ejército publicó en union con el rey de Francia un manifiesto en que alegaba tres motivos para tomar las armas contra el emperador: 1.° la defensa de la religion protestante; 2.° el mantener la Constitucion del imperio, preservando la Alemania de un monarca absoluto; y 3.° la injusta prision del landgrave de Hesse. El rey de Francia publicó tambien un manifiesto declarándose protector de las libertades alemanas y de los príncipes cautivos. Grande fue la consternacion de Cárlos V al saber tan fatales nuevas. Mauricio se hallaba á dos jornadas de Inspruck, donde el emperador yacia enfermo y sin ejército. Sola la fuga podia salvarle; y como ya dijimos en otra ocasion, apeló á este recurso, y lleno de fatiga llegó despues de un penoso viaje á Villach. Mauricio entró en Inspruck pocas horas despues de haber salido el emperador y los suyos. Por una singularidad que la historia no revela, Mauricio no queria atacar á Fernando, hermano del emperador. Vino, pues, á Pasan, donde se hallaba el rey de los romanos, á negociar con él; pero Mauricio y el mismo Fernando nada pudieron obtener de la firmeza de Cárlos V. No obstante, Fernando vino á ver á este á Villach, y obtuvo por fin la libertad del landgrave de Hesse, y que ambas religiones gozasen de una entera libertad. Esta transaccion fue el preludio de la paz de religion acordada en la dieta de Augsburgo en 1555. De esta paz fueron excluidos los zwinglianos y los anabaptistas. Un mes despues de la

celebracion de esta dieta Cárlos V hizo dimision de la corona imperial.

§. II. *La reforma en Suiza.—Zwingli.—Calvino.*

ZWINGLI.—1. Los dos sistemas que debian dividirse la Europa reformada habian nacido casi al mismo tiempo en las extremidades de la Alemania y de la Suiza. Lutero en Witemberg, Zwingli en Zurich.—Pero antes de manifestar lo que fue la reforma en Suiza, recordemos el orígen de este pais.

LA SUIZA HASTA EL SIGLO XVI.—A dar fe á una antigua tradicion, seis mil suecos expulsados por el hambre, que cada año desolaba la península scandinava, se dirigieron por entre la Alemania hácia el pais salvaje de Brochemburgo al pié del Haken, y edificaron bajo sus sombrías é impenetrables selvas á *Schwitz*, destinado á dar nombre á toda la Suiza, á Unterwald y á Uri, donde vivieron desconocidos del mundo entero, é independientes hasta que se sometieron al imperio. En 1308 el resto del pais estaba dividido en doscientos condados ó baronías y cuatro ciudades imperiales. Gesler, nombrado gobernador, irritó con sus crueldades á estos montañeses, que fueron conducidos á la venganza por Guillermo Tell, cuya iniciativa habian tomado ya los que prestaron el juramento de Grutli, pequeña colina sombreada y solitaria, donde bajaban en 1308 los hombres de los tres cantones cuyos valles terminaban todos en el lago. La Suiza conquistó su libertad contra el Austria y la Borgoña. Pero sus victorias tuvieron unos resultados funestos para su moralidad. Los suizos, creyéndose invencibles, vendieron su valor á todos los príncipes de Europa. Tal era la situacion de la Suiza cuando la reforma estalló en ella.

PRINCIPIO DE LA REFORMA EN SUIZA.—La reforma suiza tuvo orígen en el monasterio de nuestra Señora de las Ermitas de Einsiedeln, que la tradicion supone haber sido fundada por los ángeles. Este monasterio, situado cerca de los cantones heróicos que habian sido como la cuna de la independencia helvética, en un estrecho valle del canton de Schwitz, estaba rodeado de bosques y dominado por altas montañas. En el siglo IX era un desierto casi inaccesible, que se llamaba la *Selva sombría*. Varias bulas pontificias autorizaban la iglesia de este monasterio para conceder el dia de su festividad indulgencia plenaria para todos los pecados, incluso aquellos cuya absolucion está reservada á la Sede apostólica. En 1516 un hombre ya célebre por sus predicaciones y patriotismo fue nombrado cura de Einsiedeln: este hombre era

Zwingli.—Como Lutero, habia recibido una educacion literaria. A los veinte y dos años fue promovido á cura de Glaris. Aceptando seriamente sus nuevas funciones, é impelido por un espíritu inquieto de curiosidad, comenzó de nuevo sus estudios teológicos por el Nuevo Testamento, los padres y hasta por los escritos heréticos de Wiclef y Hus. Sus predicaciones patrióticas contra la venalidad de los suizos le hizo abandonar su curato y pasar como predicador á Einsiedeln. Su primer cuidado fue borrar la inscripcion colocada encima de la puerta del monasterio: *Aquí se obtiene remision plenaria de todos los pecados*. En el sermon que predicó el dia del aniversario de la fundacion del monasterio, atacó el culto de las imágenes y la compra de indulgencias. Este lenguaje inesperado indignó á los monjes, *cuyo comercio arruinaba*, segun la expresion del nuevo reformador. Empero lanzado en la empresa que concibiera, escribió á los obispos de Constanza y Sion en estos términos: «Las luces han debilitado la cre»dulidad popular. Comiénzase ya á vituperar la pereza »de los monjes, la ignorancia de los sacerdotes y la »mala conducta de los prelados. Segun las apariencias, »la multitud perderá pronto el único freno que puede »detener sus pasiones. Es necesario sin pérdida de tiem»po ocuparse en una reforma, comenzando por los »superiores. Pero una reforma en las costumbres es

»imposible si no se hacen desaparecer estos enjambres »de piadosos vagamundos, que se alimentan á expen»sas del ciudadano laborioso; si no se abulen las ce»remonias supersticiosas y los dogmas absurdos, »igualmente propios para chocar al buen sentido de »los hombres razonables que para ahuyentar la pie»dad de los hombres religiosos.» Estas palabras son notables, no solo por su fecha, sino porque muestran el verdadero carácter de la reforma suiza. Efectivamente, Zwingli no es un reformador teólogo, sino un reformador filósofo y político. No ataca el culto romano porque le crea malo en la esencia, sino porque se le figuraba que no era ya de la época, y temia que la incredulidad popular condujese á la disolucion social. Asi Zwingli fue siempre tolerante. Zwingli para ser comprendido necesitaba un pueblo escogido, y su doctrina solo podia hacer prosélitos entre los sencillos pastores de la Suiza. Luego que salió de este estrecho recinto y penetró en las grandes ciudades, fue recibida como símbolo de la ruina y del pillaje, como un culto inconoclasto, que legitimaba el vandalismo. No obstante, en 1518 el cabildo de Zurich nombró á Zwingli cura de esta ciudad.—En este nuevo ministerio continuó lentamente la reforma de los abusos mas marcados; pero á la llegada del franciscano Sanson, comisionado para predicar la venta de las indulgencias, se lanzó completamente en la reforma, y en esta parte fue secundado por el obispo de Constanza, que prohibió al franciscano la entrada en su territorio. Algun tiempo despues obtuvo del gran consejo de los cantones el permiso de predicar el Evangelio en su pureza.—El objeto de Zwingli, como hemos visto, no era solo hacer renacer la primitiva iglesia, sino que queria reformar las costumbres de los ciudadanos. Zwingli queria hacer una reforma religiosa y política. Asi en sus predicaciones contra las costumbres del clero alzaba imperiosamente la voz contra el vergonzoso tráfico de los suizos que vendian

su valor y su sangre á las potencias extranjeras. En recompensa de sus esfuerzos, Zwingli recibió del secretario del gran consejo una carta de gracias.

En 1522 algunos ciudadanos, habiendo quebrantado el ayuno el magistrado los arrestó. Zwingli se encargó de justificarlos, y con este motivo publicó su primera obra. Los católicos se alarmaron, y el obispo de Constanza escribió al gran consejo y al cabildo de Zurich contra los *innovadores*. Zwingli pidió al cabildo el permiso de responder, y compuso una obra, en que rompiendo con todas las tradiciones, declaró que no habia mas autoridad legitima que la Biblia y el Evangelio. Al propio tiempo escribió al obispo de Constanza rogándole se pusiese á la cabeza de los que querian «*demoler con precaucion y prudencia lo que habia sido edificado con temeridad.*» Sin embargo, gran confusion se alzaba en todas las iglesias; y el pueblo, viendo á sus prelados en desacuerdo, comenzó á desconfiar de sus luces. Zwingli obtuvo del consejo la defensa de su doctrina contra todos en un coloquio público.

Tesis de Zwingli.—Este publicó sesenta y siete tésis. Las principales eran: «No hay enseñanza igual ó »superior á la del Evangelio.»—«Las tradiciones por »las cuales el clero justifica su fausto, sus riquezas, »sus honores y sus dignidades, son causa de las divi»siones del Evangelio.»—«La misa no es mas que la »conmemoracion del sacrificio de Jesucristo.»—«La »excomunion no puede tener lugar sino contra los es»cándalos públicos, y solo puede pronunciarse por la »iglesia de que es miembro el pecador.»—«El poder »del papa y los obispos no está fundado en la Escri»tura.»—«Toda jurisdiccion pertenece al magistrado »secular, al cual está sometido todo cristiano.»—«Dios no ha prohibido el matrimonio al clero.»—«La »confesion al sacerdote no es mas que un exámen de »conciencia.»—«La Escritura no habla del purgato»rio.»—«No debe inquietarse á nadie por sus opinio»nes.»—«Al magistrado corresponde detener los pro-

»gresos de aquellas que tienden á turbar la tranquili-»dad pública.»

Conferencia de Zurich.—La conferencia tuvo lugar en Zurich. Juan Faber vino con varios teólogos en nombre del obispo de Constanza; pero los dos partidos no pudieron entenderse. El burgomaestre levantó la sesion, y el consejo declaró que Zwingli no habia sido convencido de heregía, y que podia continuar predicando el Evangelio.

Nueva conferencia de Zurich.—Habiendo estallado algunos tumultos con motivo del culto de las imágenes, el gran consejo recurrió de nuevo al coloquio, no solo para decidir este punto, sino para la abolicion de la misa. La mayoría se dejó persuadir por el reformador, y el 13 de enero de 1524 decretó la abolicion del culto de las imágenes; pero la supresion de la misa no fue acordada hasta el año siguiente de 1525.

Anabaptistas de Suiza.—«Lutero, Zwingli y otros veinte habian sin concertarse derribado la tradicion, la autoridad del papa, la de los concilios y de los padres.» «La infalibilidad de la iglesia se habia negado, y en esta reaccion violenta contra todo un pasado de quince siglos, la razon humana, orgullosa con sus recientes luces, solo se habia detenido delante de un nombre, el de Cristo, consintiendo en creer en su divina palabra. Lutero y Zwingli no reconocieron otra autoridad que la de la Escritura. Pero una vez roto uno de los anillos de esta larga cadena que enlazaba la humanidad, rompióse en mil puntos, y hasta en las manos de los mismos que la querian detener. Despues de los dos grandes reformadores de la Sajonia y la Suiza, otros hombres se alzaron que sobre la soberanía de la Escritura quisieron colocar la de la débil razon humana.»—Algunos hasta rechazaron la bandera de la falta absoluta de razon. «La palabra de Dios escrita, decian, no es la verdadera.» «La letra mata, el espíritu vivifica.» «Dios inspira á los que creen en él; la antigua revelacion tiene lugar todos los dias para cualquier hombre que siente en sí el espíritu divino.» Para estos nuevos innovadores no habia ya Evangelio, ni Escritura, ni razon: era la demagogia en religion. Así los anabaptistas en su extravagante exaltacion predicaron la comunidad de bienes, y veian en cada hombre frenético un profeta animado del espíritu divino.—Los anabaptistas de Suiza quisieron poner á su cabeza al moderado Zwingli. Este rehusó como era natural. Entonces los *hermanos*, nombre que se daban estos nuevos sectarios, recorrieron la ciudad, cometiendo mil extravagancias y desmanes. Los unos caian en convulsiones; los otros profetizaban al salir de un sueño estático, y todos llamaban á Zwingli el viejo dragon.—Los magistrados tuvieron que pronunciar sentencia de muerte contra el jefe de los anabaptistas, y desde entonces los pretendidos *hermanos*, perdiendo su carácter antisocial, quedaron convertidos en una secta inofensiva.

Excomunion lanzada contra los reformistas suizos.—Alianza de los cantones católicos con el Austria.—Faber consiguió decidir á los cantones católicos á provocar un coloquio en Basilea entre Zwingli y Eck. Zwingli no quiso aceptar; pero en su lugar fueron otros reformistas, y entre ellos Ecolampadio.—El resultado de esta conferencia fue una sentencia de la dieta prohibiendo la venta de los libros de Lutero y de Zwingli, y excomulgando á este y á sus secuaces. Berna, Glaris, Bal, Schafausen y Apenzell rehusaron admitir esta decision. El consejo quiso á su vez tener su coloquio, al cual asistió Zwingli, Ecolampadio y otros, consiguiendo que la mayoría del clero bernés firmase las tésis sostenidas por los reformistas. La accesion de Berna á la reforma y su alianza con Zurich asustaron á los cantones católicos, especialmente Lucerna, Uri, Schwitz, Underwald y Zug, ligados á la fe y á la gloria de sus antepasados, hicieron alianza con Fernando de Austria. La guerra iba á estallar, y 24,000 suizos estaban ya dispuestos á sostener con su sangre

sus opiniones, cuando la mediacion de algunos cantones hizo firmar la paz de Casel el 25 de junio de 1529.

Cisma entre las dos iglesias reformadas.—Zwingli en 1525 atacó el dogma de la presencia real. Apenas Lutero tuvo noticia de esta innovacion, cuando guiado por su fogosa violencia teológica, declaró herético á su colega Zwingli. El landgrave de Hesse, que conocia cuán funesta podia ser á la reforma una lucha entre los dos campeones mas famosos de la misma, persuadió á ambos á tener una conferencia en Malburgo. Zwingli vino allí con Ecolampadio y otros secuaces, y Lutero con Melanchthon y los suyos. El reformador suizo, de genio político, naturalmente moderado y tolerante, hizo lo posible por conseguir una reconciliacion; pero Lutero, teólogo intolerante, no quiso ceder en nada, y consumó la desunion en la nueva iglesia.

Guerras de Capel (1528-1531).—Los cantones de Zurich, Bal, Berna y Schafausen adoptaron la reforma; los de Lucerna, Schwitz, Uri, Underwalden, Zug, Friburgo y Solur rechazaron el culto nuevo. El encono religioso hizo tomar las armas á los dos partidos, y 30,000 suizos estaban próximos á venir á las manos cerca de Capel, cuando los buenos oficios del landaman de Glaris consiguieron se firmase un tratado, cuya principal condicion era el derecho que conferia á cada canton para arreglar sus asuntos religiosos. Sin embargo, dos años despues (1531) se dió en el mismo paraje (Capel) una batalla que costó la vida al reformador Zwingli, y la victoria á su partido. No obstante, otro famoso atleta de la reforma aparecia entonces en Ginebra.

Calvino.—1. Juan Calvino nació en Noyon el 10 de julio de 1509. Parece fue deudor al abad de San Eloy de Noyon de sus primeros estudios y hasta de los beneficios eclesiásticos que obtuvo. A los doce años se le confirió una capellanía en la catedral. Algunos años despues fue electo titular de los curatos de Marteville y Puente-Obispo, aunque no era mas que simple tonsurado. Así, su primer destino fue la iglesia; pero luego de haber estudiado en Paris humanidades y filosofía, abrazó la carrera de la jurisprudencia, que siguió en Orleans y Bourges. En esta última ciudad se dedicó al estudio del griego y el hebreo, y á la lectura de la Biblia. Parece que ya en la época de su permanencia en Orleans se ejercitaba en la predicacion, y que recorrió las campiñas de las cercanias de Bourges instruyendo á los niños en los dogmas de fe. En 1532 dejó sus beneficios eclesiásticos y se dedicó al estudio de la moral. Su primera obra fue un comentario acerca del tratado de Séneca *De clementia*, por el cual parece intenta persuadir á su siglo de la necesidad de la tolerancia, doctrina de que luego se apartó tan extrañamente cuando se vió jefe de una secta, que quiso hacer exclusiva, convenciendo como los turcos con el alfange.—Sus relaciones con Miguel Coq le hicieron sospechoso de haber tomado parte en la composicion de una arenga de este doctor, declarada por la Sorbona como herética. Para evitar la persecucion huyó de Paris y se refugió al lado de un canónigo de Angulema, ganando su subsistencia como maestro de griego.—Parece que durante esta época se ocupó tambien en recoger los materiales para componer sus obras contra el catolicismo, procurando al menos no perder ocasion para esparcir sus opiniones. La proteccion que le concedió Margarita de Navarra, hermana de Francisco II, le permitiera regresar á Paris en 1534, pasando de allí á Orleans á publicar su primera obra de teología. La persecucion le llevó á Suiza, y publicó en Basilea su obra titulada *Institucion cristiana*, donde expuso la doctrina de la reforna tal cual la concebia. El dogma mas saliente de esta doctrina es el de una predestinacion anterior á la preesciencia divina. «No puede concebirse cómo la pluma no se ha caido de las manos del teólogo al escribir esta blasfemia, suponiendo que Dios, sin mas motivo que su gusto, habia destinado la mayoría del género humano á una re-

probacion eterna.» Calvino creia ademas anonadado el libre albedrío con el pecado original.—Su doctrina era el fatalismo de Mahoma.—Ademas, Calvino, como los demas reformistas, rechazaba la autoridad de los concilios y del papa, anonadaba el sacerdocio con el episcopado, y declaraba actos de idolatría las plegarias dirigidas á los santos y los honores hechos á sus imágenes.—Para saber el efecto que producia su doctrina en Roma hizo un viaje á Ferrara en 1536.—No obstante, la seguridad de su persona le hizo retirarse á Ginebra, donde fue declarado ministro y profesor de teología. Tenia entonces veinte y siete años.—Al siguiente año de permanencia en Ginebra hizo jurar al pueblo una abjuracion definitiva del papismo. Las costumbres le pareció reclamaban una reforma tan urgente como la de la creencia y del rito. El rigorismo del reformista sublevó contra sí los primeros personajes de la ciudad. El dia de Pascua de 1538, no contento Calvino y sus partidarios con resistir un decreto del sínodo de Lausana que disponia el uso de los ácimos en la ablucion de la cena y el restablecimiento de las pilas bautismales y de las fiestas, declararon que en virtud del escándalo de las costumbres no podian administrar la comunion.

Este acto de autoridad determinó su caida.—Calvino se retiró á Strasburgo, donde la reforma luterana contaba ya diez años de existencia. Durante su permanencia en esta ciudad publicó su *Tratado de la Santa Cena*, en el cual se esforzó por establecer una doctrina intermedia entre Lutero y Zwingli, aunque mas tarde adoptó la opinion de este.—El cardenal de Sadolet, obispo de Carprentas, uno de los hombres mas virtuosos de la época, quiso aprovechar la ausencia de Calvino de Ginebra para restablecer en esta ciudad la autoridad pontifical. Pero sus cartas al pueblo ginebrino fueron combatidas por Calvino, que supo que su destierro se habia revocado en Ginebra por unanimidad, mientras que él asistia á la conferencia de Worms y de

Ratisbona.—Calvino, restablecido en su iglesia en 1541 pensó en asegurar su autoridad. Al efecto hizo un formulario de su confesion y de su disciplina eclesiástica. Estableció un consistorio, que, revestido del ejercicio de las penas canónicas, inclusa la excomunion, fué un instrumento terrible para los adversarios del maestro. Este tribunal, establecido para la conservacion de las buenas costumbres y de la *santa doctrina*, dictó á los jueces temporales sus fallos, y apoyó con el terror de los suplicios la severidad de su censura. Calvino llegó á reunir en sus manos el poder temporal y eclesiástico. Asi sus adversarios le llamaban el papa de Ginebra.—Calvino en medio de sus trabajos mantenia una correspondencia activa con la Francia, la Inglaterra, la Alemania y la Polonia.—La actividad de este hombre era prodigiosa.—Pero Calvino hizo al verdugo auxiliar del sacerdote, y añadió este horrible sacrilegio á los que mancharon su nuevo culto, que consagraba el principio del fatalismo turco.—Calvino, que como los demas reformistas estableció su Iglesia fundada en el principio del libre exámen, lo que solo pudo hacer la reforma posible, luego que la hubo consumado, quiso imponer á los demás su nueva doctrina sin exámen, y condenó á perecer á los que le resistieron. El que atacó la autoridad temporal del papa se apoderó á su vez de esta misma autoridad, y el apóstol de la tolerancia se convirtió en el mas intolerante fanático. Calvino era pálido y seco; su carácter participaba de timidez y firmeza: su entendimiento era tan fino como activo; su estilo tan fino como correcto. El último acto importante de la vida pública de Calvino fué el desempeño de su mision en la dieta de Francfort en 1556 para allanar las diferencias que habian nacido en el seno de la Iglesia reformada.—Su celo por la causa que habia abrazado, en que quizá mas que nada estaba interesada su vanidad, destruyó bien pronto una salud poco robusta. Calvino murió el 17 de mayo de 1564.

§. III.—*La reforma en Francia.*

Los desórdenes de la córte de Roma, el recuerdo de los Borgias y los desarreglos del clero, fueron en Francia, como en Alemania, como en Suiza y como en todas partes, el pretexto especioso de la reforma. Esta penetró en Francia con Calvino. Teólogo y jurisconsulto, supo imprimir á su Iglesia, creada en Ginebra, una fuerte organizacion, que desde su orígen presentó los síntomas de un poder capaz de llevar la alarma á los palacios reales y al de los pontífices. Lutero habia destruido; Calvino se dedicó á edificar. Intolerante en Ginebra, sus sectarios predicaban la tolerancia allí donde eran débiles para seguir luego la conducta de su apóstol cuando eran fuertes. Sin embargo, los calvinistas en Francia fueron en un principio en muy corto número; pero paulatinamente la reforma fué minando todo el edificio social, y penetró particularmente en la nobleza, natural adversaria del poder real en Francia.

Francisco I se mostró primero indiferente con las nuevas ideas. Estas en un principio atacaron únicamente las costumbres del clero, y sus demostraciones exteriores se reducian á cantar los salmos traducidos por Marot. La córte de Margarita de Navarra y de la duquesa de Ferrara eran la cita de todos los partidarios de las nuevas opiniones. La gran volubilidad de espíritu, y el mas profundo fanatismo, Morot y Calvino, se hermanaban en Nerac. Francisco I no solo parecia indiferente, sino que en 1524 se habia ligado con los protestantes de Alemania, y favoreció la revolucion de Ginebra, que se convirtió en el foco del calvinismo. Sin embargo, luego que Francisco I regresó de Madrid, su conducta comenzó á ser mas severa contra los reformistas. Por otra parte, la fermentacion de sus doctrinas se habia manifestado ya de una manera mas alarmante, destruyendo las imágenes de los santos, y fijando varios pasquines en el Louvre contra la misa y

otros dogmas de la Iglesia. El rey se indignó, y mandó al teniente criminal Juan Morin que persiguiese á los culpables. Varios protestantes fueron quemados á fuego lento; y para hacer una expiacion pública de la ofensa cometida contra el Santo Sacramento dispuso la procesion solemne de 21 de enero de 1535, que recorrió lentamente los principales barrios de la ciudad. De antemano se habia preparado en las seis principales plazas un lugar de descanso para el Santo Sacramento, un cadalso y una hoguera. En ella expiaron el crímen de herejía varias víctimas, que la Iglesia reformada llamó mártires.—El 29 de enero de 1535 Francisco I hizo publicar un edicto para la extirpacion y exterminacion de la secta y otras herejías.

Desde la publicacion de este edicto las persecuciones continuaron en casi todos los puntos de la Francia. El parlamento de Provenza dió un decreto el 18 de noviembre de 1540, por el cual se disponia que las villas de Merindol, Cabriere y otras que habian servido de asilo á los herejes fuesen destruidas y arrasadas sus casas hasta los cimientos, demolidas todas sus guaridas, cortadas las selvas, arrancados los árboles frutales, decapitados todos los revolucionarios, y sus mujeres é hijos desterrados perpétuamente. Este terrible decreto, suspendido momentáneamente, se mandó poner en ejecucion por Francisco I el 1.° de enero de 1545. Veinte y dos villas fueron demolidas, y mas de tres mil ciudadanos perecieron: el resto se refugió en Ginebra. Sin embargo, una parte de la nobleza y hasta de los señores que vivian en la córte de Francisco I habian abrazado con ardor las doctrinas de la reforma. El rey, que perseguia tan cruelmente los partidarios de la clase ínfima, era tolerante con los grandes. Su hijo Enrique II siguió en esta parte la política de su padre. Dejó practicar casi abiertamente su culto á los nobles, y persiguió al pueblo que siguió su ejemplo. Esta mezcla de moderacion por política y de crueldad por fanatismo aumentó en gran parte el número de los prosélitos de

la reforma.—Durante dos años la Iglesia reformada de Paris se sustrajo á las pesquisas de sus enemigos, y mantuvo relaciones activas con todos sus correligionarios del reino y del extranjero. El 4 de setiembre de 1557 se reunieron de noche en una casa de la calle Santiago (*Saint-Jacques*) para celebrar su culto. Algunos vecinos que los espiaban amotinaron el pueblo para impedirles la salida. Luego que los protestantes celebraron la cena, y comenzaron á salir de su guarida, el pueblo los atacó á pedradas; pero los nobles que formaban parte de esta reunion se abrieron paso con las armas en la mano; el resto indefenso volvió á la casa, donde la autoridad los hizo arrestar.—Este síntoma era alarmante, y la persecucion se extendió por primera vez al órden de la nobleza. Pero animada esta por la tolerancia de que hasta entonces habia gozado, decidió reunirse para celebrar su culto á la luz del dia y públicamente. En efecto, desde los primeros dias de 1558 se formaron en *Pre-aux-Clers* reuniones de mas de seis mil personas, que cantaban al anochecer los salmos de David traducidos por Marot, que los protestantes de Francia habian adoptado para su culto.—Antonio de Borbon, rey de Navarra, asistia frecuentemente á estas reuniones. Luis de Borbon, príncipe de Condé y Francisco de Chatillon, apellidado Dandelot, habian abrazado la reforma, y este la habia hecho predicar en Bretaña durante la visita que hiciera á sus tierras. El rey se quejó á su regreso. Dandelot le replicó con firmeza que su valor, sus bienes y su vida eran del rey, pero que su alma era de Dios, y que solo á Dios daria cuenta de ella.—Sin embargo, los Guisas, animados por sus celos violentos contra la casa de Chatillon, repetian que era necesario reprimir la herejía castigando á los señores rebeldes á Dios. Ademas, una de las condiciones del tratado de alianza de *Chateau-Cambresis*, firmada entre Felipe II y Enrique II, era que ambos soberanos unirian sus esfuerzos para la extirpacion de la herejía. Felipe II habia comenzado ya en los Paises Ba-

jos una persecucion sangrienta, y establecido allí el tribunal de la inquisicion. Enrique II quiso tambien establecer este tribunal en Francia; pero por primera vez halló un obstáculo á su voluntad en el parlamento de París. El 14 de julio de 1559 deliberaba sobre este particular, y Enrique, queriendo imponerle con su presencia, se trasladó á la sala de sesiones acompañado de los príncipes de la casa de Borbon, de los cardenales de Lorena y Guisa y del condestable y duque de Guisa. Creia el rey que nadie se opondria á la represion de la herejía. No obstante, Ana de Bourg y Dufour resistieron con energía el proyecto del establecimiento del tribunal de la fé. El rey los hizo arrestar y conducir á la Bastilla, y nombró un tribunal para juzgarlos. Empero Enrique II no pudo asistir al suplicio que tanto deseaba, y murió el 10 de julio de 1559.

Francisco II subió al trono de Francia cuando apenas contaba diez y seis años. Su salud era delicada y su espíritu débil y lento. Casado á los quince años con la jóven reina de Escocia María Stuart, princesa dotada de singular belleza, concibiera por ella un amor tierno, y estaba dispuesto á obedecerla en un todo. Asi el poder real debia ejercerse naturalmente por las facciones en que se hallaba dividido el reino. El duque de Guisa, tio de la reina, obtuvo el poder, y la familia de los Guisas reinó realmente en Francia. El condestable de Montmorency fué separado de los negocios. La familia de los Borbones, compuesta del rey de Navarra y del príncipe de Condé que eran protestantes, reclamaron en vano una parte en el poder político. El duque Francisco de Guisa era entonces omnipotente en Francia. Su hermana era reina regente de Escocia; su sobrino, cuñado del rey, era duque de Lorena; dos de sus hermanos eran cardenales, y otro gran prior de Malta. El rey de España Felipe II habia formado con él una alianza íntima, porque le miraba, y con razon, como el campeon del catolicismo en Francia. En efecto, el duque comenzó á perseguir á los protestantes con ardor.

Sus mas ilustres víctimas fueron Ana de Bourg y los demas consejeros que habia hecho arrestar Enrique II en la última sesion del parlamento.—Hasta entonces el partido protestante no era muy numeroso. La nueva doctrina habia sido rechazada por toda la clase pobre de las ciudades, y estaba muy poco esparcida entre los paisanos. Pero habia sido adoptada con ardor por gran parte de la nobleza del Oeste y del Mediodia de la Francia que constituia justamente toda la fuerza militar del pais. De los vecinos, solo contaba entre sus sectarios hombres ambiciosos y perturbadores. El espíritu de partido y el descontento solia producir tambien algunas conversiones. Asi todos estos hombres de nueva fé querian abrirse el camino del cielo y del poder temporal empleando el homicidio y la violencia. No obstante, el pueblo en general, aunque no fuese mas que por odio á los nobles cuya arrogancia era insufrible, robustecia el poder real y animaba sus persecuciones contra los calvinistas. A las esquinas de las calles habian colocado imágenes de la Vírgen, rodeadas de flores, y cuando alguno pasaba y no se descubria la cabeza le insultaban y conducian ante los tribunales. La nobleza francesa quiso rechazar la fuerza con la fuerza, la afrenta con la afrenta. Los descontentos aumentaron cada dia, y concluyeron por unirse á los protestantes ó hugonotes, como comenzaban entonces á llamarlos. Tenian estos á la sazon á su cabeza la familia de los Chatillons, cuyo jefe era el almirante Coligny. Los Borbones prometieron en secreto su apoyo, y el príncipe de Condé aceptó la direccion del partido.—Asi se organizaba en secreto una vasta conspiracion, cuyo objeto era apoderarse de la persona del rey y asesinar á los Guisas. El jefe visible de esta conspiracion era Godofredo de Barri, señor de la Renandia, que habia entrado en Francia bajo un nombre supuesto. No obstante, esta conspiracion de los nobles fracasó. Los principales conjurados fueron detenidos cerca de Amboise y condenados á muerte. El duque de Guisa aprovechando el susto

del rey, se hizo dar el título de lugarteniente general del reino.—El príncipe de Condé fué acusado como jefe oculto de la conspiracion; pero él retó á todos á un combate singular, y nadie se atrevió á mezclarse con él ni inculparle, dejándole retirarse á la Guyena.—Los Guisas por su parte convocaron una reunion de notables en Fontainebleau para el 15 de agosto. Coligny presentó en esta reunion una peticion de sus correligionarios pidiendo el libre ejercicio del culto nuevo, y la convocacion de los estados generales. Los Guisas convinieron en esta última solicitud, y un decreto real convocó los diputados de la nacion en Meaux para el 10 de diciembre.—Luego que el rey de Navarra y el príncipe de Condé recibieron la invitatoria de asistir á estos estados, temieron, y con razon, la perfidia de los Guisas. No obstante, partieron para Orleans.—El rey se presentó tambien allí acompañado de diez mil lanzas y dos regimientos de Escocia. Los Guisas querian imponer á los Estados generales y dominarlos.—El rey debia presentar á cada diputado una profesion de fé católica, y firmándola primero hacer que todos la firmasen. Contaba de antemano con la negativa de Coligny y Dandelot, que serian las primeras víctimas.—Los Guisas habian resuelto comenzar desde luego por el arresto de Antonio de Borbon y el príncipe de Condé. En efecto, á algunas jornadas de Orleans fueron detenidos ambos hermanos y vueltos á conducir á la ciudad, nombrándose una comision para juzgar al príncipe de Condé. Este protestó; pero el dia 26 de noviembre se habia fijado para su condenacion y suplicio.—Al rey de Navarra se pensaba en hacerle asesinar. Coligny, á pesar del peligro, se presentó en Orleans.—Asi las cosas, la muerte inesperada del rey Francisco II vino á salvar estas ilustres víctimas, que iban á ser sacrificadas en las aras de la ambicion. El 16 de diciembre de 1560 el rey comenzó á quejarse, y el 5 de noviembre dejó de existir á los diez y siete años de edad.—Durante la enfermedad del rey los Guisas quisieron consumar su obra;

pero la reina madre Catalina de Médicis, guiada por los consejos del canciller de L'Hôpital, se opuso á la ejecucion de los Borbones, cuyo influjo pensaba esplotar para oponerse á la ambicion de los Guisas.

(1560-1574).—Muerto Francisco II, su hermano mayor fué proclamado rey bajo el nombre de Cárlos IX.—Este príncipe, cuyo nombre excita recuerdos tan odiosos, tenia las mejores disposiciones; pero su madre Catalina de Médicis, que queria reinar en su lugar, destruyó con una educacion viciosa tan felices disposiciones.—Catalina, declarada regenta del reino en la minoría de su hijo, ejerció de hecho el poder durante todo su reinado.—Catalina de Médicis con su política italiana, con su política de los Borgias, descontentó bien pronto á los dos partidos político-religiosos que se dividian la Francia. Católicos y hugonotes la despreciaron; y ciertamente Catalina en el fondo no era católica, ni protestante, sino indiferente en religion, é indigna de una época de conviccion.

L'Hôpital.—Tampoco el canciller de L'Hôpital, noble imágen de la fria ciencia, pertenecia á la época, y era el menos á propósito para contener las impetuosas pasiones de los personajes que le rodeaban.—L'Hôpital estudiara jurisprudencia en Pádua y se uniera en París con la hija del teniente criminal Morin, que se habia hecho calvinista por una concienzuda indocilidad contra su padre, cuyo matrimonio quizá fué una de las circunstancias que mas influyeron en las ideas de tolerancia de L'Hôpital.

Progresos del protestantismo.—Sin embargo, el protestantismo hacia progresos rápidos. En 1550 solo habia una iglesia reformada en Francia, y en 1560 habia dos mil. A veces los protestantes tenian reuniones de mas de diez mil personas. La guerra civil parecia inevitable, cuando la cadena de los sucesos dió el cargo de canciller al hombre tolerante de que acabamos de hablar.—L'Hôpital comenzó al momento á trabajar en la paz religiosa. Este hombre, que impidiera el establecimiento del tribunal de la inquisicion, que hiciera suspender la persecucion de los herejes, que impulsara la convocacion de los estados generales é impidiera la sentencia de Condé, no pudo conseguir su noble objeto.—Así el poder debia forzosamente volver ó á los Guisas, representantes de la religion católica, ó á los Borbones, representantes del protestantismo.—Sin embargo, son dignos de memoria sus saludables esfuerzos y las nobles palabras que dirigió con este motivo á los diputados de la nacion reunidos en Orleans: «Quitemos, les dijo, quitemos estas palabras funestas, nombres de partido y de sedicion, luteranos, hugonotes, papistas, y reemplacémoslas por el hermoso nombre de cristianos.»

Coloquio de Poissy.—Catalina de Médicis no amaba á los Guisas ni á los Borbones, ni era amada de ellos; pero fija en la idea italiana de contener y destruir los partidos los unos por los otros, perdonó por entonces á los Borbones que estaban caidos y les devolvió su influjo, sin poner por eso en desgracia á los Guisas. Ademas llamó á la corte á Montmorency. Queriendo contener á los católicos por el temor de verse abandonados del rey, y á los protestantes con la esperanza de que su creencia seria adoptada por la corte, convocó á los teólogos de ambos partidos á un coloquio público á Poissy.—Este célebre coloquio terminó como terminan todas las disputas religiosas, atribuyéndose cada partido la victoria, y separándose mas enemigos que nunca.

Edicto de julio de 1561.—No obstante, Catalina habia logrado su objeto inmediato, y constante en su política, hizo publicar el edicto de julio de 1561, que conferia á los obispos el conocimiento del crimen de herejía y su castigo. Ademas este edicto prohibia el que ningun francés se mezclase en inquirir lo que pasaba en casa de su vecino.—El parlamento se opuso á esta cláusula, y el edicto no satisfizo ni á los católicos ni á los protestantes; pero ambos se mantenian en equilibrio.

Edicto de enero de 1562.—Catalina convocó por esta época en San German á los diputados de los ocho parlamentos de Francia; y L'Hôpital, con el noble objeto de evitar la guerra civil, les persuadió á formular un edicto, por el cual se impuso á los protestantes la obligacion de devolver á los católicos las iglesias de que les habian despojado, dejando al clero el goce de sus rentas y diezmos, é imponiendo la pena de muerte á todo el que turbase el culto católico con violencias ó profanaciones; se prohibió el culto protestante en las ciudades cerradas, y solo se permitió en las poblaciones rurales.—El nuevo edicto excitó nueva oposicion entre los católicos y protestantes. A ningun partido satisfacia.—En este siglo de intolerancia era imposible tuvieran un feliz éxito tales medidas.—El duque de Guisa, llamado por Montmorency, se puso en marcha para Paris, á fin de oponerse al nuevo edicto. A su paso por Vassy, sus tropas atacaron los protestantes que celebraban su culto en una granja y asesinaron desapiadadamente á mas de seiscientas personas.

Primera guerra civil.—Los asesinatos de Vassy fueron la señal de la guerra civil. Todos los protestantes de Francia se creyeron amenazados y tomaron las armas.—En pocos dias los calvinistas pusieron en pié un ejército perfectamente equipado. Condé se puso á la cabeza de este ejército, y Coligny se le unió bien pronto.—La guerra comenzó por una tentativa infructuosa para apoderarse del rey y por la toma de Orleans, donde entraron los protestantes el 2 de abril, y que fue la principal plaza de armas del partido. Condé dirigió desde esta ciudad circulares á todas las iglesias de Francia y un manifiesto á todos los franceses, declarando que su objeto era librar al rey y á la reina del poder de los Guisas. Todos los señores del partido protestante reunidos en Orleans firmaron un acta de asociacion para la defensa del culto y clero.—Empero la guerra civil se propagó con extraordinaria rapidez. En todas las provincias, en todas las ciudades, en todas

las villas, y alli donde ambos partidos se hallaban, hubo muchos y sangrientos combates.—Ambos partidos imploraban los socorros del extranjero. Los protestantes acudian á sus hermanos de Alemania y de Inglaterra; los católicos á España. Por ambas partes los dos partidos se reunian con feroz entusiasmo. Por ambas partes la crueldad y el exterminio. No obstante, los protestantes que conocian no eran los mas fuertes en la nacion, y que necesitaban de tolerancia, comenzaron á ser humanos, si bien al propio tiempo su ardor é insolencia en profanar y destruir las cruces, las reliquias y las iglesias, los hacian mas odiosos al pueblo que todas sus crueldades. Seria imposible contar detalladamente los azares de esta guerra: ella fue cruel y fratricida, y la sangre francesa corrió á torrentes por las fértiles campiñas de la Francia. Seis mil ingleses enviados por Isabel vinieron al socorro de los protestantes, que compraron el auxilio vergonzosamente por la entrega del Havre. El landgrave de Hesse dió tambien á Dandelot tres mil caballeros.—Con estos refuerzos el ejército de Condé obtuvo algunas ventajas importantes. Montmorency mandaba el ejército real: ambas fuerzas se hallaron cerca de *Dreux*, y la batalla se empeñó.—Los protestantes obtuvieron primero alguna ventaja; pero la llegada del duque de Guisa dió la victoria á los católicos. Condé fue hecho prisionero.—Guisa trató á este con caballerosidad, y partió con él su cama.—Los protestantes dieron el mando á Coligny.—El duque de Guisa para aprovechar la victoria marchó contra Orleans, donde un fanático le quitó la vida.

Tratado de Amboise.—La muerte del duque de Guisa salvó á Orleans y quizá á todo el partido hugonote.—Catalina de Médicis firmó con el príncipe de Condé un tratado de paz en Amboise el 19 de marzo de 1563. Este tratado aseguró á la nobleza protestante el libre ejercicio de su culto en toda la extension de su señorio; y se concedió á los vecinos protestantes la liber-

tad de conciencia, con la facultad de conservar en cada baillaje una ciudad para celebrar su culto.—Esta paz desagradó á ambos partidos: no obstante, se unieron momentáneamente y recobraron el Havre de los ingleses.

Mayoría de Carlos IX.—Este príncipe contaba solos trece años cuando su madre Catalina de Médicis, para eludir las exigencias de Condé le hizo declarar mayor de edad.—En seguida el jóven rey y su madre emprendieron un viaje para recorrer las principales provincias de la Francia. Los mas notables señores de ambos partidos formaban parte de su séquito, y esta brillante corte contribuia con los festejos públicos á hacer olvidar los resentimientos de la guerra civil. No obstante, Catalina durante este viaje comprendió por fin que la verdadera fuerza estaba del lado de los católicos, descubrimiento que le hizo dictar varias disposiciones restrictivas de los privilegios concedidos á los protestantes en el último tratado.

En Bayona tuvo una conferencia con su hija Isabel, reina de España, en la cual prometió al primer ministro de Felipe II, Fernando de Toledo, duque de Alba, poner en vigor las leyes contra los herejes. De Bayona pasó á Nerac, donde residia la pequeña corte de Juana de Albret, reina de Navarra, exigiendo se celebrase en ella la misa, cuya ceremonia cesara allí hacia tiempo.—La corte se hallaba aun envuelta en la celebracion de las fiestas que se siguieron á este viaje, cuando se supo en Paris que las hostilidades habian comenzado de nuevo entre los dos partidos en varias provincias, y especialmente en el mediodia.

Segunda guerra civil.—La corte acababa de retirarse á Meaux. Los protestantes, reunidos en gran número bajo las órdenes de Condé y de los Chatillons, se dirigieron rápidamente sobre esta ciudad para sorprenderla. Catalina de Médicis, que se hallaba desapercibida, entabló por medio de Montmorency negociaciones para entretener los enemigos y dar tiempo á la reunion de

tropas. En efecto, seis mil suizos escoltaron al rey hasta la capital. Los protestantes le siguieron hasta bajo los muros de Paris en las llanuras de San Dionisio. El combate se empeñó. Montmorency, que mandaba los católicos fue herido; pero los protestantes fueron rechazados y forzados á replegarse sobre San Dionisio.—No obstante, la muerte del general católico animó á los hugonotes. Condé y Coligny se reunieron al ejército aleman, mandado por Juan Casimir, y vinieron á poner sitio á Orleans. Catalina de Médicis les ofreció la paz, que fue firmada en Longjumeau el 23 de marzo de 1563, por cuyo tratado se puso en vigor el de Amboise.—El ejército aleman fue despedido.

Tercera guerra civil.—Catalina al conceder esta paz no habia tenido otro objeto que destruir ambos partidos. En medio de estas perfidias, un gran ministro, el virtuoso canciller L'Hôpital, perdió el favor por haber querido en vano establecer una tolerancia sincera. Filósofo ilustrado, hizo durante su administracion servicios importantes en la reforma de las leyes civiles. La corte de Cárlos IX, privada de los consejos de este virtuoso ciudadano, se precipitó ciegamente en una nueva carrera de crímenes. Catalina de Médicis quiso arrestar por traicion á Condé y Coligny; pero estos pudieron evitar el golpe, y huyeron á la corte de la reina de Navarra. Catalina, viendo inevitable la guerra, dió el mando del ejército real al jóven Enrique, hermano del rey. Ambos ejércitos se encontraron en Farnac el 13 de marzo de 1569. Los protestantes fueron vencidos y el príncipe de Condé muerto por un capitan suizo despues de haber sido hecho prisionero.—Coligny quedó entonces único jefe del partido protestante, y sacando recursos inesperados de su genio, dió una nueva batalla á los católicos en Moncontour, cuyo éxito fue tambien funesto para los de su partido. No obstante, los protestantes se levantaron aun despues de esta derrota, animados por la reina de Navarra su heroina; y Coligny escapó con el resto de su ejército dando la vuelta á

la Francia y aumentando sus filas con los prosélitos de cada provincia, anunciando por fin su resolucion de volver contra Paris. La reina, alarmada con esta imperturbable constancia, firmó en San German en Laye, el 8 de agosto de 1570, un nuevo tratado de paz, por el cual se ratificaron los dos anteriores relativos á la libertad de conciencia y al libre ejercicio del culto protestante, concediéndole ademas la facultad de mantener guarniciones en la Rochela y otras plazas, con otros privilegios muy favorables á los protestantes. Los católicos se horrorizaron de este tratado, y los mismos protestantes apenas podian creerle, sospechando algunos una perfidia. No se engañaban; empero tal vez entonces no se habia concebido aun el horrible proyecto que sin embargo se preparaba. En efecto, los jóvenes príncipes Enrique de Bearn y de Condé fueron invitados á pasar á la corte, y con ellos Coligny y la reina de Navarra: y Catalina propuso á esta el matrimonio de Margarita, hermana del rey, con el príncipe de Navarra. Catalina y Cárlos IX pasaron á Blois, donde se reunieron todos estos personajes, los Borbones y gran número de protestantes. Solo Coligny vacilaba, y al fin vino á París por el mes de octubre de 1571, á donde se habia retirado la corte con todos los principales corifeos del protestantismo.

No obstante, la desesperacion de los parisienses llegó á su colmo cuando durante las nupcias de Margarita de Valois y de Enrique de Navarra vieron entrar en sus muros estos hombres sombríos y severos, estos aborrecibles hugonotes. Empero los católicos los contaron y recontaron, y comenzaron á arrojar sobre sus enemigos miradas siniestras. En esta época el almirante Coligny comenzaba á gozar de gran ascendiente en el ánimo del rey. Si Catalina no estaba aun resuelta al proyecto de matanza de los protestantes, esta observacion debió decidirla á ella. No obstante, Juana de Albret era un testigo demasiado vigilante. Murió envenenada.—Esta muerte repentina de la reina de Navarra

esparció la alarma entre los protestantes.—Catalina impelia en secreto al duque de Guisa á matar á Coligny para hacerle en seguida asesinar á él mismo por los protestantes, produciendo así una lucha general que la libertase de los jefes de los dos partidos. Tales eran los proyectos maquiavélicos de la reina. Guisa por su parte estaba decidido á vengar en Coligny la muerte de su padre. Morebel se encargó de este asesinato, y el 20 de agosto disparó desde una casa un tiro que hirió á Coligny en el codo izquierdo. Coligny continuó su camino hasta palacio, donde le salió al encuentro el rey y su madre Catalina de Médicis, que le mostraron el mas vivo interés, ofreciéndole para custodiarle las guardias del mismo duque de Guisa. Segun la mayor parte de los escritores católicos, solo entonces se resolvió Cárlos IX al exterminio de los protestantes.

La Saint-Barthélémy (la fiesta de San Bartolomé). El sábado, al anochecer (23 de agosto) el duque de Guisa fue á verse con el preboste de los mercaderes, y le previno de órden del rey tuviese dispuestos dos mil vecinos armados que á fin de reconocerse llevasen en el brazo izquierdo una banda y en el sombrero una cruz blanca. Muy luego Marcel les hizo saber los proyectos de la corte. Se avisaba á los vecinos para que iluminasen las casas tan luego como oyesen la campana de palacio.—A media noche Cárlos IX hizo sonar la fatal campana: era la señal de la matanza.—Al momento los soldados llenaron las calles, las luces aparecieron en todas las ventanas, y de todas las puertas salieron hombres armados y con el distintivo de las bandas blancas, haciendo resonar el aire con los gritos mil veces repetidos de «*¡viva Dios!*» «*¡viva el rey!*»—El jóven Enrique de Guisa fue el primero que hizo asesinar á Coligny en su aposento, arrojándole por la ventana á la calle.—Desde entonces no se oyó mas que un grito: «*Mata, mata.*» Tavanes, uniendo la ironía al furor, gritaba incensantemente al pueblo: «*Sangrad, sangrad, los médicos dicen que la sangría es tan buena en todo el*

mes de agosto como en mayo.» La mayor parte de los nobles protestantes fueron sorprendidos en sus camas y asesinados. Cárlos IX contemplaba desde el balcon de palacio esta horrible tragedia, y aun añaden disparó algunos tiros contra los infelices que huian del puñal asesino atravesando el Sena á nado.—Luego hizo venir á su presencia al jóven rey de Navarra, su cuñado, y al príncipe de Condé, y les dijo: «*O la misa, ó la muerte.*»—No obstante, no fueron asesinados, y se contentaron con su arresto.—Al dia siguiente, habiendo florecido de nuevo un espino blanco en el cementerio de los inocentes, el fanatismo, reanimado por este pretendido milagro, hizo comenzar de nuevo la matanza. Tres dias enteros corrió la sangre por las calles, y los cadáveres fueron precipitados en el Sena.—El generoso L'Hôpital, luego que supo esta execrable nueva, hizo abrir las puertas de su casa para que los asesinos penetrasen sin obstáculo; pero Catalina de Médicis envió su guardia para salvarle. No obstante, el dolor le quitó la vida seis meses despues de la Saint-Barthélémy. Esta escena de muerte no se limitó á Paris: las órdenes se habian comunicado de antemano para envolver á los protestantes en un exterminio general.—La sangre corrió por todos los ángulos de la Francia.—Los autores no estan de acuerdo en el número de las víctimas. Los unos las computan en cien mil, otros en setenta mil y algunos en treinta mil.

Cuarta guerra de religion.—A la noticia del asesinato de sus correligionarios, los rocheleses tomaron las armas.—El rey hizo venir á su presencia al jefe hugonote None, cuya virtud austera le habia hecho respetar de ambos partidos, y le intimó fuese á aplacar los insurreccionados. Estos consintieron en suspender sus hostilidades si None los mandaba. El rey vino en ello, á condicion de que el jefe hugonote dejaria el mando de la ciudad cuando el rey se lo mandase. No obstante, el duque de Anjou vino á sitiar la plaza; pero despues de varias escaramuzas, intimaron á None de órden del

rey dejase la plaza. El virtuoso None cumplió su palabra y salió de la Rochela. No obstante, esta resistió varios asaltos consecutivos, y Cárlos IX firmó la paz de la Rochela el 6 de Julio de 1573, por la cual se concedia la libertad de conciencia al partido hugonote.

Muerte de Cárlos IX.—Este príncipe, á quien el fanatismo no podia sustraer de sus crueles remordimientos, fue atacado de una enfermedad al parecer providencial.—El recuerdo de los asesinatos y de aquella horrible escena de sangre y de exterminio atormentaba continuamente su imaginacion. La misma enfermedad que padecia le retrataba la memoria de su crímen. Solo veia sangre á su alrededor. Sully dice «que durante el exceso de sus dolores se veia todo bañado en sangre en su cama.» D'Auvigné añade que «la sangre salia por los poros de su piel.»—El 30 de mayo de 1574 Cárlos IX hizo redactar á su canciller disposiciones para encargar la regencia á su madre Catalina de Médicis hasta la llegada del rey de Polonia, su hermano.—Algunas horas despues murió, á los veinte y tres años de edad.

(1574-1576).—Catalina de Médicis se halló de nuevo regente á la muerte de Cárlos IX. Su política no sufrió variacion: debilitar á los grandes, y especialmente á los Guisas.—Durante los tres meses que ejerció el poder, se esforzó no obstante en calmar, adormecer y aplazar, por decir asi, las grandes cuestiones hasta el regreso de Enrique III, rey de Polonia. Este recibió en Cracovia la noticia de la muerte de su hermano. Los polacos le habian elegido rey, seducidos por sus primeras hazañas; pero Enrique, que solo amaba los placeres, se cansó bien pronto de esta nacion caballeresca y belicosa, y tan luego como se vió heredero del trono de Francia, vino rápidamente á gozar del lujo y la molicie de Paris, quizá entonces la corte mas corrompida de Europa. A su llegada á Francia se entregó á las fiestas y á los regocijos, mientras la guerra civil continuaba desgarrando el reino. Enrique III no era hombre

capaz de terminarla. En efecto, en lugar de desplegar una enérgica solicitud, fue á encerrarse en su palacio con sus cortesanos, únicamente ocupados de su tocador, y que llamaban sus *miñones*. Toda la nobleza se retiró disgustada de la vida muelle del rey, que fue muy luego un objeto de desprecio. Además los protestantes le miraban como uno de los principales autores de los asesinatos de la *Saint-Barthélémy*. Bajo tales auspicios comenzó el reinado desastroso del último de los Valois. Católicos y protestantes le despreciaban, y á estos dos partidos, cuyo ódio asolaba la Francia, vino á agregarse un tercer partido, que se llamó el de los políticos, que participaba de las ideas de L'Hôpital: su jefe era Enrique de Montmorency. En el mes de enero de 1575 juró este públicamente en la reunion de sus correligionarios de Nimes: 1.° protejer las iglesias reformadas que habian reconocido á Condé por jefe supremo; 2.° reclamar la libertad del rey de Navarra y del duque de Alenzon; 3.° no concluir paz ni tregua con Enrique III sin el asentimiento de sus correligionarios; y 4.° aceptar los tribunales mistos formados con individuos de ambas religiones.

Quinta guerra de religion.—Un acontecimiento inesperado vino á prestar nueva fuerza á los hugonotes y políticos. El duque de Alenzon, conocido bajo el nombre de *Monsieur*, se escapó de Paris y vino á ponerse á su cabeza, publicando un manifiesto, en el cual declaró que tomaba las armas por la defensa de las leyes. Enrique III supo al propio tiempo que el príncipe de Condé estaba para penetrar en Francia con un ejército aleman. Enrique tomó varias medidas que parecian anunciar la energía; pero la guerra se condujo muy lentamente. Solo el duque de Guisa se señaló contra los alemanes, que puso en derrota en Dormans, donde recibió la cicatriz en la mejilla que le valió el sobrenombre de *Balafré*. No obstante, esta derrota no terminó la guerra civil. El duque de Alenzon y Montmorency se habian unido á Condé y al príncipe Casimir, y parecian

poco dispuestos á la paz. Empero Catalina de Médicis consiguió hacer firmar en Chastenoy la paz llamada de *Monsieur*. Este tratado concedia el libre ejercicio de su culto á los protestantes, exceptuando los de Paris, los tribunales mistos, y la convocacion de los Estados generales en Blois. Además el duque de Alenzon obtenia grandes ventajas en sus intereses personales. Esta paz produjo un descontento general entre los católicos celosos; y creyéndose abandonados por el rey, formaron la *Santa liga*. La Picardía dió la señal. Los nobles, los prelados y los vecinos de esta provincia se unieron para mantener las leyes y la antigua religion de la monarquía. Este hecho halló bien pronto numerosos imitadores. En Paris el primer promotor de la liga fue el presidente del parlamento.» Asi la Francia se halló dividida entre dos confederaciones poderosas.» El duque Enrique de Guisa, el ídolo del pueblo, hermoso, valiente y elocuente, era el jefe natural, si no oficial, de la liga católica. En este estado de cosas, el débil Enrique III reunió los Estados generales en Blois; y se presentó él mismo en la sesion de apertura el 6 de Diciembre de 1576. Enrique III abrió esta sesion con un discurso notable por su buen sentido, moderacion y nobleza. Pero los católicos, que detestaban la paz vergonzosa que concedia á los hugonotes iguales derechos que á ellos, hicieron adoptar á los Estados una resolucion por la cual se suplicaba al rey pusiese en toda su fuerza y vigor la santa iglesia Católica, Apostólica, Romana, prohibiendo el ejercicio de otra cualquier religion, y castigando y expulsando del reino á sus ministros y secuaces.—Este fue el primer triunfo de la liga. Los hugonotes protestaron, y acudieron de nuevo á las armas.

Sexta guerra de religion.—Al momento la guerra estalló por todas partes. La exasperacion del pueblo y los diputados llegó entonces á su colmo, y Enrique III se vió obligado á arrojarse en sus brazos para conservar su autoridad. Asi firmó el acta de la liga, prometiendo hacer buena guerra á los hugonotes. Este

paso, aconsejado por su madre Catalina de Médicis, no hizo mas que legitimar la liga á los ojos de la nacion, aumentando el envilecimiento del rey.—No obstante, esta guerra no fue notable por ningun gran hecho de armas: escaramuzas, treguas momentáneas, intrigas y traiciones: hé aqui en resúmen á qué se redujo.—Enrique carecia de dinero para prolongar esta guerra, y se vió forzado á negociar la paz. Firmóse en *Bergerac* el 17 de setiembre de 1577. Esta paz no fue mas que la ratificacion de la anterior. Los protestantes obtuvieron tambien varias plazas de seguridad. Además se estipuló la disolucion de la confederacion protestante y de la santa liga.

Setima guerra de religion.—A pesar de estas estipulaciones, los protestantes permanecieron armados, y la santa liga, lejos de disolverse, se hizo mas popular y poderosa. Empero Enrique III, que creia haber pacificado la Francia, se sumió de nuevo en la indolencia y los placeres. Los libelos y las calumnias contra el rey se multiplicaron diariamemente. Enrique no era un príncipe tan despreciable como le juzgaba la época. Dotado de hermosa presencia, era valiente, y su entendimiento estaba ilustrado; pero desgraciadamente era un ciego admirador de Maquiavelo, y esta miserable política italiana, que tan mal habia salido á su madre Catalina de Médicis, era su exclusiva guia. Sin embargo, los protestantes tomaron de nuevo las armas en el mediodia; pero el tratado de Coutras, confirmacion del de Bergerac, terminó esta guerra en su cuna.

No obstante, la influencia real era á la sazon casi nula, y á cada paso renacia un nuevo feudalismo.» Asi el reino se desorganizaba cada dia; las leyes estaban sin vigor y el rey sin autoridad. El pueblo, que atribuia estas desgracias á la negligencia culpable de Enrique III, deseaba su muerte para que le reemplazase su heredero el duque de Alenzon. Empero este fue el que dejó de existir en 1584 despues de una empresa desgraciada para ponerse á la cabeza de los revoltosos de

Nápoles. Este acontecimiento dió una nueva fuerza al partido de la liga. En efecto, Enrique III no tenia hijos ni esperanza de tenerlos, el duque de Alenzon habia muerto tambien sin sucesion y la corona recaia en el jóven Enrique de Navarra, solemnemente excomulgado por el Papa Sixto V. Asi los católicos se alarmaron, temiendo ver la corona de Francia en las sienes de un rey hereje. Los Guisas por su parte nada perdonaron para excitar el terror del pueblo y aumentar el poder de la liga. Un *comité* director se organizó en Paris para dar impulso al resto de la Francia: y varios oradores enérgicos la recorrieron inspirando el mas profundo ódio contra el rey de Navarra y sus aliados. Maineville era el presidente del comité, y tenia bajo sus órdenes cierto número de vecinos, designados mas tarde con el nombre de los *Diez y seis*, cuando apoderados del poder municipal fueron los representantes de los diez y seis cuarteles de Paris.—Hasta entonces los protestantes habian dado siempre la señal de la guerra civil; pero esta vez fueron los católicos los que tomaron la iniciativa. El 1.° de abril de 1585 el duque de Guisa, el duque de Mayence y el cardenal de Borbon, tomaron las armas.» Este último publicó un manifiesto, que era la declaracion de guerra de la liga. La guerra comenzó. Los de la liga trataron de apoderarse de las principales plazas del reino. El duque de Guisa y el cardenal se adelantaron hácia Paris.—Enrique consternado envió á su madre para tratar con ellos.—Las pretensiones fueron exorbitantes; pero Enrique se arrojó por segunda vez en los brazos de la liga.—La prohibicion del culto protestante; la expulsion de todos sus predicadores; la recobracion de las plazas de seguridad y supresion de los tribunales mixtos fueron consignados en los artículos del tratado que se firmó el 7 de julio de 1585 en Nemours.

Octava guerra de religion ó de los tres Enriques.—A la primera noticia de haber vuelto á empezar las hostilidades, el papa Sisto V excomulgó solemnemente al rey de Navarra y al príncipe de Condé.—Esta octava

guerra de religion se llamó la guerra de los tres Enriques, porque los jefes de los tres partidos llevaban este nombre. Enrique de Valois estaba á la cabeza del partido que queria mantener la autoridad real; Enrique de Guisa dirigia la liga; y finalmente, á la cabeza de los protestantes se hallaba Enrique de Navarra, Enrique de Condé y Enrique, vizconde de Turena.—Enrique III habia reunido tres ejércitos, el uno para batir al rey de Navarra, el otro para detener los alemanes, y el tercero para vigilar las provincias del centro.—El duque Joyeuse, uno de sus miñones, fué enviado contra Enrique de Navarra. Ambos ejércitos se encontraron cerca de Coutras.—La victoria cupo á los protestantes. Joyeuse quedó en el campo de batalla. El jóven Enrique no sacó todo el partido que pudo de la victoria, y atravesó la Gascuña para presentar á los pies de su querida, la condesa Grammon, las veinte y dos banderas que habia cogido al enemigo. No obstante, los alemanes reunidos al ejército de Francisco de Chatillon, hijo de Coligny, amenazaban á París.—El débil ejército del duque de Guisa retrocedia delante de ellos. Empero la noticia que recibió Guisa del estado de confianza en que se hallaban le decidió á una sorpresa. En efecto, el 26 de octubre los alemanes fueron sorprendidos y derrotados por Guisa. Si Enrique III hubiera querido, ningun aleman hubiera vuelto á pisar su suelo natal; pero el rey, que temia, y con razon, el aumento de poder de su rival Guisa, les permitió la retirada mediante la entrega de sus banderas.

Jornadas de las barricadas.—En efecto, de regreso, Guisa se creyó bastante fuerte para imponer al rey un gobierno á su gusto. Propúsole pues la publicacion de los decretos del concilio de Trento, el establecimiento de la inquisicion, la concesion de plazas de seguridad y el sostenimiento de un ejército católico en Lorena á expensas de los católicos. Enrique eludió la demanda; pero ella hizo de Guisa el campeon de la religion católica. Ya los parisienses habian comenzado á desconocer

la autoridad real con motivo del arresto dispuesto contra el cura de San Benito, que habia osado apellidar al rey desde el púlpito tirano y factor de herejes. El procurador Cruce, uno de los *Diez y seis*, le tomó bajo su proteccion, é hizo con sus vecinos retirar á los arqueros reales. Este éxito animó á los *Diez y seis*, que prepararon un alzamiento general para detener al rey el mártes de Carnestolendas.—Enrique, advertido del complot, no salió este dia de palacio; pero no hizo ninguna pesquisa, y se contentó con escribir á Guisa que no se presentase en París.—El duque no obstante entró en esta ciudad precedido de un número considerable de grandes y caballeros el 9 de mayo. «Jamás, dice Avila, se habia gritado tanto *¡viva el rey!* como entonces se gritó ¡viva Guisa!—En medio de un populacho inmenso fué á apearse al palacio de la reina madre, queriendo aparecer humilde, afectuoso y sumiso.—La reina mandó á Luis Davile que fuese á advertir al rey que Guisa acababa de llegar y que muy luego irian ambos á palacio. En efecto, Guisa, atravesando con la reina, no sin temor, filas de soldados, entró en la cámara del rey. Este le recibió con enojo, y hubo un momento de duda acerca de la suerte de Guisa; pero al fin se retiró á su casa. Durante toda la noche el pueblo vigiló al rededor. En el Louvre se tomaron iguales precauciones. Al dia siguiente (10 de mayo) formáronse por las calles grupos amenazadores: Guisa se trasladó al Louvre acompañado de mas de cuatrocientos nobles, que llevaban ocultas pistolas debajo de sus capas. Entonces Guisa habló al rey con audacia, diciéndole que su deber era exterminar á los herejes. El rey se quejó de los desórdenes de los parisienses, y terminó por pedir se expulsasen de la ciudad los quince mil extranjeros soldados de Guisa.—Este alarmó al pueblo y á los *Diez y seis*: con este motivo y con la venida de los suizos, la indignacion fué general, y el pueblo resolvió tomar las armas. El jueves 12 de mayo se oyeron los pitos y tambores de los suizos que entraban en Pa-

ris mandados por el mariscal Byron. El pueblo se amotinó, y comenzó la *jornada de las barricadas*, que condujeron hasta las puertas del Louvre: Catalina de Médicis salvó al rey. Trasladóse inmediatamente á casa de Guisa, y mientras discutia con este las condiciones de un tratado el rey huia á Chartres.

EDICTO DE LA UNION.—SEGUNDOS ESTADOS DE BLOIS.—ASESINATO DE LOS GUISAS.—Despues de la fuga del rey, el duque de Guisa se halló dueño único de París; y lo hubiera sido de la Francia si se hace proclamar rey. El pueblo le queria hasta la idolatría; llamábanle su *nuevo Gedeon*, el *nuevo Macabeo*. «La Francia estaba loca por este hombre, dice un historiador de la época, porque es poco decir enamorada.»—«Ya su hermana la duquesa de Montpensier enseñaba unas tijeras doradas, decia, para esquilar el último de los Valois.» Pero Guisa queria deber la corona á los diputados de la nacion y no á un alzamiento popular. Al efecto trató con Enrique, que consintió en convocar unos nuevos estados en Blois. Firmóse un tratado que se tituló de la *Union*, por el cual el rey se comprometia á hacer la guerra á los hugonotes hasta su completo exterminio. Además nombró al duque de Guisa lugarteniente general del reino. Dió al duque de Nevers el mando del ejército de Poston y al de Mayence el del delfinado para comenzar la guerra contra los hugonotes.—Las elecciones se hicieron en toda la Francia bajo la influencia de la liga. El 16 de octubre se abrieron los Estados en Blois, donde se halló el rey, Guisa y los principales de la córte.—El rey juró allí el edicto de Union, y todos los diputados respondieron con los gritos de ¡viva el rey! El edicto de Union fué declarado ley fundamental del reino.—El duque de Guisa, omnipotente en los estados, alarmó al rey con tantos ultrajes, que al fin se resolvió á una accion decisiva, la de asesinarle.—El 17 de diciembre Enrique III comunicó su proyecto á dos de sus consejeros, que le aprobaron. La ejecucion se fijó para el 23 de diciembre.—Guisa, á pesar de avisos

y presentimientos, pasó este dia á palacio; pero muy luego se vió rodeado de enemigos, y pereció por el hierro asesinado á la entrada de la cámara real. El cardenal de Lorena sufrió en seguida la misma suerte.

ALZAMIENTO DE PARÍS Y DE LAS PROVINCIAS.—«La noticia de la muerte del duque de Guisa llegó á Paris el 24 de diciembre, víspera de Navidad, y esparció el terror y la consternacion en toda la ciudad. Las tiendas se cerraron; el pueblo vistió luto; las iglesias se cubrieron de negro, y el clero lanzó desde el púlpito mil improperios contra el rey, apellidándole perjuro y asesino.—El pueblo juró vengar la muerte de los Guisas.—La Sorbona desató al pueblo del juramento de fidelidad, y declaró á Enrique III indigno de ocupar el trono de Francia.—Las procesiones recorrian las calles gritando: «*El rey es un hereje y excomulgado.*» Solo el parlamento dudaba aun en declararse contra la autoridad real; pero careciendo de fuerza tuvo que sucumbir, y ratificó el decreto de la Sorbona (30 enero 1589). Estos decretos dieron á la liga la apariencia de la legalidad, y las provincias se apresuraron á seguir el ejemplo de la capital.—La liga proclamó al duque de Mayence teniente general del reino.—El rey quiso negociar con este y hasta con el papa; pero todos le rechazaron.

ENRIQUE III SE RECONCILIA CON ENRIQUE DE NAVARRA.—Solo un recurso quedaba al rey, el de unirse á Enrique de Navarra y los hugonotes, justificando así todos los pretextos de sus enemigos.—En efecto, ambos príncipes se reconciliaron, y vinieron juntos á sitiar á París. Un asalto general estaba dispuesto para el 2 de agosto.—El triunfo parecia seguro; pero un fanático de veinte y dos años se encargó de variar los decretos del destino. En efecto, el monje Santiago Clemente salió de Paris con cartas de recomendacion para el cuartel general del rey en Saint-Cloud. Apenas llegó, pidió le introdujesen á presencia del rey. Conseguido esto, y mientras el rey leia la carta que le presentara, sacó el monje de la manga un puñal que hundió en el vientre

del monarca.—Los guardas, que acudieron al grito agudo de la víctima, le vengaron en el acto matando á su asesino. El rey antes de morir nombró por su heredero á Enrique de Navarra (2 agosto 1589).—Con Enrique III se extinguió la dinastía de Valois.»

La duquesa de Montpensier, hermana del duque de Guisa, esperaba en el camino de Saint-Cloud la noticia del asesinato de Enrique III; y luego que esta feliz nueva le fué comunicada, loca de alegría recorrió París gritando al pueblo en voz alta: «¡Buenas noticias, amigos, buenas noticias: el tirano ha muerto. Ya no hay Enrique de Valois en Francia!»—El pueblo participó de su alegría. La imágen del asesino Clemente se expuso en los templos á la adoracion pública de los fieles, apellidándole santo mártir: el entusiasmo fué general.

Retirada de Enrique IV á Normandía.—Combate de Arques.—Interin esto pasaba en la ciudad, otras escenas tenian lugar en el campo real. Despues de la muerte de Enrique III, todos los principales jefes del ejército vinieron á saludar á Enrique de Navarra por su rey; pero á dos pasos de allí se les oia decir: «Antes morir mil veces que obedecer á un rey hereje.» Así, muy luego la mayor parte del ejército católico abandonó á Enrique IV. Este levantó el sitio y se retiró á Normandía, y tuvo que apelar á todos los recursos de su inagotable genio para sostenerse y luchar ventajosamente contra tantos enemigos. Ambos ejércitos se encontraron en Arques. Enrique IV con siete mil hombres obtuvo una victoria completa contra el duque de Mayence que mandaba 30,000 hombres de la liga. Mientras este se dirigia hácia Amiens, Enrique IV, con los socorros que recibió de Isabel de Inglaterra, se presentó de nuevo ante los muros de París. El terror fué grande en esta ciudad, contra la cual comenzó el ataque el 1.° de noviembre, penetrando hasta los arrabales. Informado Mayence de estos acontecimientos, regresó apresuradamente á París, y Enrique IV levantó el sitio y fué á tomar cuarteles de invierno.

Segunda campaña.—Batalla de Ibri.—Ambos partidos procuraron prepararse á la guerra durante el invierno. Enrique IV, á pesar de la inferioridad de sus fuerzas, vino á presentar la batalla en las llanuras de Ibri. A las diez de la mañana del 14 de marzo de 1590 Mayence y su ejército vinieron á colocarse frente á su enemigo. El rey antes de empezar la accion recorrió las filas de su ejército, dirigiéndole estas palabras: «Compañeros, Dios está por nosotros: hé allí sus enemigos y los nuestros; hé aquí vuestro rey; marchemos á ellos. Si vuestras cornetas os faltasen, rehaceos tomando por guia mi penacho blanco, que hallareis siempre en el camino de la victoria y del honor.» Estas palabras fueron acogidas por un grito general de *viva el rey*, y la batalla comenzó. La victoria estuvo por mucho tiempo indecisa; pero al fin se declaró por las armas reales. La liga fue derrotada. La matanza duró una hora entera; pero mientras que los mataban sin defensa, el rey gritaba: «*Salvad los franceses y exterminio á los extranjeros.*» Enrique IV fue saludado con los aplausos del ejército. Sus mismos enemigos celebraron su valor y su humanidad. Enrique IV marchó sobre Paris. Esta ciudad estaba en estado de oponer una larga resistencia. Las duquesas de Nemours, de Montpensier y de Mayence no perdonaron medio para reanimar la exaltacion de las pasiones religiosas. El 14 de mayo, el 30 de mayo y el 4 de junio, los sacerdotes y los monjes armados recorrieron las calles de Paris, jurando defenderle hasta la muerte antes que someterse á un rey hereje. Estas procesiones fueron para los soldados de Enrique IV un objeto de burla; pero cuando vieron á los monjes subir alegremente á los baluartes y exponerse sin temblar al fuego enemigo; cuando vieron á los vecinos soportar las fatigas y privaciones, conocieron cuánta energía habia en estos hombres de que se habian burlado. Sin embargo, los víveres escaseaban diariamente y el hambre comenzaba á hacerse sentir en la ciudad. Luego se vieron redu-

cidos á comer carne de caballo, burro y perro, y aun estas se pagaban á precios excesivos. Los pobres estaban obligados á contentarse con yerbas cocidas, y llegaron á hacer pan con los huesos de los muertos. Hubo una madre que se comió á su hijo. La ciudad estaba ya próxima á sucumbir, cuando la llegada del príncipe de Parma forzó á Enrique IV á levantar el sitio y retirarse á San Dionisio. Enrique quiso aun tentar un asalto general y volvió de noche al efecto; pero fue rechazado heróicamente por esta poblacion de hambrientos.—A la primavera del año siguiente Enrique IV hizo una nueva tentativa para sorprender á Paris, enviando soldados disfrazados de arrieros y conduciendo un convoy de harinas; pero fueron descubiertos y rechazados, á cuya jornada se tituló «*Jornada de las harinas.*»—En el interin los *Diez y seis*, ó por mejor decir, el populacho se apoderaba de todo el poder en la ciudad. En una reunion de los Diez y seis se acordó la formacion de un comité de diez miembros encargado de tomar todas las medidas necesarias para la salud del partido. El parlamento se habia hecho sospechoso por sus opiniones moderadas. Asi el comité de los Diez despues de obtener el permiso de la Sorbona, sentenció á ser ahorcados á algunos de sus miembros. Todas las autoridades municipales fueron tambien *depuradas*. Luego que el duque de Mayence supo que el poder acababa de pasar en Paris á las manos de un populacho furioso; que la autoridad del parlamento habia sido desconocida y sus amigos perseguidos, se trasladó allí inmediatamente con setecientos caballos y algunos regimientos de infantería, é hizo ahorcar á cuatro de los mas facciosos de entre los Diez y seis, por cuyo medio los vecinos honrados recobraron el poder. No obstante, la victoria de Mayence contra los exaltados fué fatal á su partido, que desde entonces perdió su carácter de heroismo.—Mientras el duque de Mayence restablecia el órden en Paris, Enrique IV ponia sitio á Ruan con un ejército formidable; y la ciudad hubiera

caido en su poder sin la llegada de los españoles. Enrique IV tuvo que retirarse. Esta fue una victoria para la liga.

Estados generales de la liga.—El duque de Mayence convocó los Estados generales, que se reunieron en Paris en la gran sala del Louvre el 26 de enero de 1593. Si los Estados hubiesen estado unánimes para proclamar rey, ya al duque de Mayence, ya al de Guisa, probablemente Enrique IV no hubiera reinado nunca en Francia. Felizmente para él, los diputados de la liga se hallaban divididos entre Mayence, Guisa y el rey de España.—Guisa, viendo desvanecer sus esperanzas, hizo adoptar al parlamento el célebre decreto que mantenia la ley Sálica, decreto que desconcertó los proyectos de España. No obstante, desde entonces el partido de la liga se debilitó diariamente. La division de los Estados generales la desorganizó; un golpe de estado de Enrique IV, la mató.

Enrique IV abraza la religion católica.—Efectivamente, Enrique se resolvió á variar de religion para reinar en su pueblo. Para dar á su conversion todo el esplendor posible, se trasladó el 25 de julio á la iglesia de San Dionisio, acompañado de sus guardias y rodeado de gran número de príncipes y nobles. A su llegada las puertas del templo estaban cerradas. El canciller llamó á la puerta principal, que abriéndose de repente dejó ver el arzobispo de Bourges sentado en su silla pontifical y rodeado de gran número de sacerdotes. Al momento le preguntó quién era y qué queria. El príncipe le respondió que era Enrique, rey de Francia y de Navarra, que queria ser admitido en el seno de la iglesia. Entonces fué introducido en el interior del templo entre las aclamaciones de júbilo de un inmenso pueblo y al ruido de la artillería. Luego recibió la absolucion, y oyó la misa de la reconciliacion. Esta conversion colocó á Enrique IV en una posicion nueva. En efecto, la inmensa mayoría de los franceses, que deseaba el restablecimiento de la paz, del órden y de la

tranquilidad, se afilió en su partido; pero un gran número de hugonotes le abandonaron echándole en cara algunos su apostasía. Mayence se habia retirado de Paris para reunirse á los españoles, confiando el gobierno de la ciudad al conde de Brisac. Este abrió las puertas de Paris á Enrique IV, que entró en la ciudad entre las aclamaciones de *viva el rey*. Este se trasladó inmediatamente á la iglesia de Nuestra Señora, donde los vecinos le recibieron con nuevos y entusiasmados vivas.—Luego que Enrique fue dueño de Paris, el parlamento dió un decreto aboliendo todas las disposiciones tomadas contra el rey, y la misma Sorbona le declaró legítimo soberano de Francia. No obstante, esta estaba aun en poder de los jefes de la liga. El duque de Mayence gobernaba la Borgoña; Guisa reinaba en Champaña, y otros condes y señores en Bretaña, Normandía, etc. Todos estos jefes se apoyaban en el partido de los católicos celosos, que no querian someterse á Enrique IV. Este comenzó por atacar á Mayence, que pidió la paz, y fue perdonado por su soberano. Los demas jefes de la liga siguieron el ejemplo de Mayence, é hicieron sucesivamente su sumision, recibiendo en recompensa pensiones, gobiernos y honores.

Guerra contra España.—Restablecida la paz entre sus vasallos, Enrique IV declaró la guerra á España. Felipe II mandó al condestable de Castilla que penetrase en el Franco Condado. Enrique IV tenia pocas tropas; pero contaba con su buena estrella. El mariscal Byron comenzó el ataque contra los españoles, que le rechazaron hasta *Fontaine Francaise*, donde se hallaba Enrique, que animando á sus compañeros de armas, y haciendo prodigios de valor, pudo mantenerse contra el enemigo, confesando que si en otras acciones se habia batido por la victoria, en esta lo hiciera por la vida. No obstante, el condestable se retiró. Al año siguiente la guerra continuó con languidez. Felipe II carecia de dinero; Enrique IV de soldados. Empero

en 1597 los españoles se apoderaron de Amiens, mientras Enrique se hallaba entregado á los placeres del Carnaval. Al saber la noticia dijo: «*Bastante tiempo he hecho el papel de rey de Francia, es necesario hacer de nuevo el de rey de Navarra*;» y poniéndose á la cabeza de su ejército recobró á Amiens, despues de un largo y difícil sitio. La toma de esta plaza determinó al rey de España á pedir la paz, que se firmó en Vervins el 2 de mayo de 1598 bajo las bases de la de Chateau-Cambresis.

Edicto de Nantes.—Los jefes protestantes habian permanecido en armas despues de la conversion de Enrique IV. Este, deseoso del restablecimiento completo de la paz, firmó con ellos un tratado, conocido bajo el nombre de *Edicto de Nantes*, el 13 de abril de 1598. Sin embargo, este edicto, que concedia la libertad de conciencia á los hugonotes, no se publicó hasta el año siguiente. Entonces se terminó en Francia la guerra religiosa que la ensangrentara durante medio siglo. Por vez primera pudo ocuparse Enrique IV en la felicidad de sus vasallos; y en efecto, este rey supo sacarles de su larga humillacion.

Administracion de Sully.—Este grande hombre fue encargado por Enrique de reformar y administrar la Francia. Sus reformas comenzaron por las rentas públicas, y desde luego se conocieron sus beneficiosos resultados. Sully tuvo por objeto en su administracion acrecentar la felicidad del pueblo y la riqueza nacional; y merced á este conato bienhechor, la Francia llegó á reparar los males que cincuenta años de guerra civil le habian causado.

Enrique IV al dia siguiente de la consagracion (viernes 14 de mayo de 1610 salió del Louvre para visitar á Sully. Al pasar por la estrecha calle de *Saint-Honoré*, un hombre de una fisonomía siniestra con una larga barba roja y los cabellos rojos, que habia seguido el coche, pendiente su capa de su hombro izquierdo y con un puñal en la mano, se abalanzó sobre el rey y

le hirió por tres veces con su puñal. Este hombre era Ravaillac. Altivo con su crimen, no huyó, y permaneció impasible, como para vanagloriarse de él.—La disseccion que se hizo en el cadáver de Enrique á presencia de veinte y dos médicos probó que en el curso natural hubiera podido vivir aun treinta años.

§. IV. *La reforma en Inglaterra.*

Enrique VIII (1509-1547).—1. La causa de la reforma anglicana fue singularmente mezquina. Efectivamente, enamorado Enrique VIII de Ana de Boleyn (Ana Bolena), resolvió elevarla al trono, repudiando á su esposa Catalina de Aragon, tia de Cárlos V, con la cual estaba casado hacia veinte años. Solicitó pues del Papa Clemente VII el divorcio; pero no habiendo podido obtenerlo, reunió un parlamento en 1531 que limitó la autoridad del Papa en Inglaterra. El capellan de la casa de Boleyn, Tomás Cramer, nombrado arzobispo de Cantorbery por el rey, pronunció la sentencia de divorcio, y Enrique VIII se enlazó con Ana de Boleyn, haciendo pasar en el parlamento una acta que prohibia la apelacion á la corte de Roma por causa de matrimonio. Clemente VII anuló la sentencia de divorcio del obispo de Cantorbery, y amenazó al rey con la excomunion si persistia en romper sus primeros lazos. Enrique no contestó, y el Papa lanzó en 1534 la excomunion que debia separar para siempre la Inglaterra de la Santa Sede. El parlamento ratificó el matrimonio de Enrique VIII con Ana de Boleyn, declaró ilegitimo el de Catalina, privó á la princesa Maria habida en este matrimonio de sus derechos á la sucesion á la corona, y confirió al rey el título de *jefe supremo de la iglesia anglicana*. Esta acta, que consagraba el cisma, fue sancionada por el rey en 30 de Marzo de 1534 despues de haber pasado en ambas cámaras.

Asi la reforma comenzó en Inglaterra por el rey, que

se apropió el poder de los papas. Enrique VIII supo aprovecharse de este poder de que le revistiera un parlamento dócil, declarando suspensos todos los poderes eclesiásticos, que solo recobraron sus derechos mediante la autorizacion real. Enrique, satisfecho de esta humillacion, dejó subsistir el episcopado; pero las comunidades religiosas, que habian dado á conocer su repugnancia por los actos del reformador real, y cuya opulencia excitaba la codicia de este, fueron suprimidas por auto del parlamento, y sus rentas confiscadas en beneficio de la corona. El rey disipó locamente todo este dinero, distribuyendo entre sus cortesanos los bienes de las órdenes monásticas. Los desgraciados religiosos anduvieron errantes por las campiñas sin pan y sin asilo, puesto que las pensiones que les fueron asignadas comenzaron por ser mal pagadas, y terminaron por no pagarse. Estos hechos produjeron el descontento de la clase ínfima y de la mas elevada de la sociedad. En efecto, los pobres echaban de menos las limosnas y la subsistencia que hallaban á la puerta de los conventos; y los nobles, que no habian tenido parte en este rico botin, pretendian que las rentas de los conventos debian pertenecer á los descendientes de los primitivos donatarios. Estas rentas ascendian á 160,000 libras esterlinas. El descontento habia cundido mas en los condados del norte, donde estalló una revolucion en 1537 que puso sobre las armas á 30,000 hombres, que marcharon sobre Lóndres; pero, merced á falaces promesas, se les dispersó y ahorcó á centenares. Enrique VIII, á pesar de estas reformas, se creia buen católico, y trataba de herejes á los partidarios de Lutero, que habian afluido en gran número á Inglaterra para aprovechar la revolucion religiosa que el monarca inglés habia emprendido. Este por su bill de seis artículos decretó el mantenimiento de la fe católica, persiguiendo á ambos partidos con igual violencia. Los protestantes eran quemados como herejes; los católicos ahorcados como traidores. El Papa Pablo III renovó la excomunion

lanzada por su predecesor contra Enrique; pero este, merced á la docilidad y servilismo del parlamento inglés, estableció su infalibilidad en materia de religion, y hasta consiguió el poder absoluto en materias políticas. Así Enrique VIII miró como sagrados sus caprichos y sus pasiones. De las seis mujeres que tuvo, dos fueron expulsadas de su tálamo, dos decapitadas bajo pretexto de adulterio, la última hubo de serlo por sostener las opiniones protestantes.—Al ocuparnos de la historia contemporánea del reinado de Enrique tuvimos ocasion de conocer algunos de sus acontecimientos políticos, por lo cual solo mencionaremos los de Escocia y del pais de Gales, íntimamente enlazados con la reforma religiosa. En efecto, luego que Enrique la hubo consolidado á su manera en Inglaterra, resolvió establecerla tambien en Escocia; pero la mayor parte del pueblo escocés, no solo estaba sinceramente adicto á la religion católica, sino que detestaba los ingleses, aunque sus esfuerzos fueron inútiles. La suerte del pais de Gales fue distinta, y esta comarca se sometió durante el reinado de Enrique á todas las formas regulares de la administracion inglesa. La Irlanda, despues de una corta lucha, se sometió tambien á la autoridad inglesa.

Eduardo VI (1547-1553).—1. Enrique VIII murió en 1547, dejando dos hijas, María é Isabel, y un hijo que habia tenido de Juana de Seymur. Isabel, hija de Ana de Boleyn, habia sido en un principio declarada bastarda; y María, hija de Catalina de Aragon, habia tenido igual suerte. Ambas habian sido privadas del trono; pero mas tarde Enrique VIII, autorizado por una nueva acta del parlamento para arreglar su sucesion, decidiera que Eduardo seria su inmediato sucesor; por su falta, María; y por la de esta, Isabel. Eduardo fue, pues, proclamado rey bajo el nombre de Eduardo VI. Su tio materno fue nombrado protector, y creado duque Sommerset. Este, partidario de la reforma, educó al jóven rey en las doctrinas del protestantismo, sus-

pendió la autoridad episcopal, envió á todas las provincias comisarios encargados de modificar las ceremonias de la iglesia romana, estableciendo el culto anglicano bajo los mismos usos de las iglesias reformadas; protegió á los protestantes escoceses; hizo anular por un parlamento el estatuto de los seis artículos; ratificó la supremacia del poder real; prohibió las imágenes, y autorizó el matrimonio de los sacerdotes. Arrojado del poder por Warwick, este se mostró no menos partidario de la reforma; pero aspirando á colocarse por sí ó por su familia en el solio inglés, persuadió al enfermizo monarca á que declarase su sucesora en el trono á la marquesa de Dorset, hija mayor de María de Inglaterra, hermana de Enrique VIII, y á su falta á Juana Grey, hija de la marquesa, y enlazada con el hijo de Warwick, Guilford Dundley. Consumado este acto, Eduardo VI murió poco tiempo despues á la edad de diez y seis años.

María (1553-1558).—Warwick, constante en sus ambiciosos planes, hizo proclamar reina á Juana Grey, que aceptó con repugnancia este fatal honor. La reina María se hallaba retirada en el condado de Sufolk. Warwick, Juana Grey y su esposo Dundley perecieron en el cadalso.—María, una vez afirmada en el trono, pensó en restablecer la religion católica en Inglaterra. Los obispos depuestos recobraron sus sillas. El arzobispo de Cantorbery, Cramer, fue condenado á muerte; y un parlamento dócil abolió los estatutos favorables á la reforma. María buscó un apoyo en España, y dió la mano de esposa á Felipe II, que vino á Inglaterra, logrando que otro parlamento dócil restableciese completamente el culto católico, reconociendo la autoridad del Papa. Entonces la iglesia romana, poco há perseguida, pasó á ser perseguidora. Mas de ochocientos protestantes fueron quemados.—Ya hemos visto los acontecimientos políticos del reinado de María, y como diez mil ingleses contribuyeron á la victoria de San Quintin. El reinado de esta prin-

cesa fue muy corto: escasamente duró cinco años.

Isabel (1558-1603).—Isabel subió al trono por el consentimiento unánime de las dos cámaras del parlamento que se hallaban entonces reunidas. Pero este consentimiento no produjo el de sus numerosos adversarios. El Papa, el rey de Francia, el de España, la reina de Escocia, y en una palabra, todos los católicos extranjeros y muchos de los ingleses se obstinaron en sostener que Isabel era bastarda, y que por consiguiente no podia ser reina legítima de Inglaterra. Estas dificultades, capaces de arredrar á un espíritu menos firme que el de Isabel, no detuvieron á esta, que halló en su propio genio, en su intrepidez y en su juicio naturalmente recto recursos para prevenir los peligros, hacer frente á sus enemigos, los partidarios de su rival María Stuart, procurando ademas á la Inglaterra un estado de prosperidad desconocido, conciliando el amor y el respeto de su pueblo, que fue siempre su mas firme apoyo. El reinado de Isabel está, pues, rodeado de una aureola de gloria. La Inglaterra intervino entonces en todos los negocios de la Europa, y extendiendo su comercio hasta las cuatro partes del mundo, se elevó al alto rango de que hasta hoy no ha descendido. Tales triunfos llenaron de entusiasmo á la Europa por esta princesa. Sus mismos enemigos la respetaron y miraron con admiracion. El Papa Sixto V decia hablando de Isabel: «Valdria un mundo si no fuese hereje.»—Efectivamente, la religion reformada á la manera en que habia sido establecida bajo el reinado de Enrique VIII triunfó de nuevo bajo el de Isabel. Tres partidos religiosos dividian entonces la Inglaterra: los católicos, los puritanos, y la iglesia anglicana, que era la iglesia oficial.—El consejo de Isabel se compuso en un principio de un pequeño número de católicos y de un número mayor de celosos protestantes, entre los cuales se cuentan Bacon y Cecil, que gozaron de gran influjo con la reina. El primer parlamento y todos los que le siguieron fue tambien extraordinariamente favorable al protestantismo; por manera que á fines de 1559 la iglesia anglicana era la dominante, y por consiguiente perseguidora de sus enemigos. Los dos estatutos conocidos bajo el nombre de *Actas de supremacía y de uniformidad* forman la base de las leyes restrictivas que oprimieron por mas de dos siglos á los partidarios de la religion católica. Los primeros obligaban á reconocer á la reina como gobernadora suprema de la iglesia; los segundos prohibian absolutamente el rito católico. Asi los católicos no dejaron de ser constantemente hostiles á la reina durante todo el tiempo de su reinado. En 1569 se descubrió un vasto complot cuyo objeto era el matrimonio del duque de Norfolk con María Stuart. El Papa Pio V fulminó para apoyar á los rebeldes la famosa bula por la cual excomulgaba á Isabel y desataba á sus vasallos del juramento de fidelidad; pero Norfolk fue detenido y sentenciado á muerte antes de poner en ejecucion sus proyectos; y sus partidarios, aunque se lanzaron á la rebelion, fueron vencidos, y el partido católico perseguido con nuevo encono. En virtud de las leyes de 1581 y 1584 todos los jesuitas fueron expulsados del reino, y los católicos formaron varias conspiraciones contra la vida de la reina, que fueron descubiertas, y varios cómplices murieron en el cadalso, entre ellos Bavington, y la reina de Escocia María Stuart, que era la que contribuia á sostener las esperanzas de los católicos con sus pretensiones al trono de Inglaterra. Este suplicio poco generoso sumió al partido católico en la inaccion. El número de los mártires católicos bajo el reinado de Isabel asciende próximamente á doscientos.—Los puritanos no dejaron de ser tambien adversarios temibles de la reina. En efecto, los presbiterianos ó puritanos querian una reforma mas ámplia, mas decididamente hostil á lo pasado. Llamaban un resto de paganismo católico el culto de las imágenes, las ceremonias, los altares y demas que conservaba la iglesia anglicana. Ademas no reconocian ni la supremacía del Papa ni la del soberano, ni querian se conservase la antigua

gerarquía de arzobispos, obispos etc. Estos puritanos eran por lo comun de buenas costumbres, fanáticos sinceros que aspiraban á la santidad de los primeros cristianos, y cuyas doctrinas en política tendian exclusivamente á la democracia. Isabel tuvo algun presentimiento de los peligros que los puritanos preparaban á la monarquia, y quiso emplear contra ellos medidas de rigor; pero sus ministros se opusieron hasta que quisieron abiertamente derribar la iglesia anglicana. No obstante, quedaron á los puritanos dos medios para propagar su doctrina, la prensa y el parlamento, y ambos se emplearon para atemperar los rigores del gobierno.—La iglesia anglicana, cuyos partidarios, si no eran los mas numerosos de las tres sectas religiosas de la Inglaterra, eran por lo menos los mas ricos, y por consiguiente los mas poderosos, conservaron la supremacía durante todo el reinado de Isabel.—Las empresas de la Inglaterra bajo su reinado tuvieron tambien por causa única la necesidad de defender la reina y la religion anglicana. Asi, luego que Isabel triunfó de sus enemigos interiores, previno los ataques de sus adversarios exteriores, fomentando y suscitándoles disturbios intestinos. Con tal objeto promovió las rebeliones de Escocia, prestó socorro á los protestantes de Francia, y sostuvo los insurgentes de los Paises Bajos contra el rey de España.

§. V.—*La reforma en Escocia.*

La Escocia durante la segunda mitad del siglo XV fué presa de la anarquía feudal: las leyes carecian de fuerza; la monarquía, de autoridad. A estas causas de tumultos, se agregaba la rivalidad de la poderosa familia de los condes de Duglas y de los Stuardos. Los reyes de Escocia desplegaron mas violencia que habilidad en su lucha contra esta heróica familia de los Duglas. El conde Guillermo Duglas, aprovechando la infancia de Jacobo II, se abrogó casi la autoridad real,

y fue condenado á muerte en Edimburgo. El mismo rey mató con sus manos á otro Guillermo Duglas, y Jacobo Duglas alzó el pendon de la insurreccion. El reinado de Jacobo III, que sucedió á su padre en 1460, fue de los mas vergonzosos. El rey, oculto siempre en su palacio, tenia por consejeros un maestro de música, un albañil y un sastre. El terror de una prediccion le impulsó á cometer un fratricidio. Hostigado por la insurreccion, se ocultó en un molino, donde pidió á un sacerdote que le confesase. El que se presentó era del partido enemigo, y despues de oirle en penitencia, le clavó un puñal. La excomunion que el Papa lanzó contra los conjurados les impulsó á elevar al trono al hijo de su víctima, y toda la Escocia se sometió al nuevo rey, que tomó el nombre de Jacobo IV, que murió como caballero defendiendo á Ana de Bretaña. «Jacobo se habia unido con Margarita, hermana de Enrique VIII. De este matrimonio, que preparó la union futura de la Inglaterra y de la Escocia, nació un hijo que reinó bajo el nombre de Jacobo V, que se enlazó con María de Lorena, hermana de los Guisas.»

Knox.—En esta época la reforma se introdujo en Escocia, y sus progresos fueron en un principio poco rápidos. Ademas, el partido sometido á la influencia francesa era especialmente opuesto á la religion nueva. Pero muy luego la reforma halló sectarios, y tomó un carácter de fanatismo y de entusiasmo superior al del resto de Europa. El cardenal Beaton, alarmado por los progresos de la heregía, hizo quemar al presidente Wisar, que le anunció desde el medio de la hoguera que muy pronto sufriria la pena de su crueldad. Los discípulos del sectario acreditaron la profecía asesinando al cardenal en 1546. La reina María de Lorena se habia apoderado de la regencia despues de la muerte de su esposo, y gobernaba la Escocia en nombre de su hija María Stuart. El tratado de 1546 entre la Francia y la Inglaterra puso fin por entonces á la guerra religiosa.—No obstante, Knox vino en 1547 á dar nue-

va vida á la reforma. Este famoso apóstol del protestantismo se contentó en un principio con reclamar una simple tolerancia; pero luego que aumentó el número de sus sectarios se hizo el mas intolerante de los hombres. Las imágenes fueron derribadas, los monasterios trastornados y sus edificios derruidos en pocas horas; y contando con la proteccion de Isabel de Inglaterra (1560) y con sus numerosos partidarios, prohibió de acuerdo con el parlamento el rito católico. María Stuart durante su permanencia en Escocia pudo hacer muy poco por la religion católica. En 1567 Jacobo VI, que sucedió á su madre, protegió decididamente el culto protestante segun las indicaciones de Knox, que sucumbió el 24 de noviembre de 1572, dejando la reforma sólidamente establecida en su patria.

María Stuart (1548-1587).—1. María Stuart era hija del rey de Escocia Jacobo V y de María de Lorena, hermana de los Guisas. Desde los primeros disturbios que estallaron en Escocia, esta princesa fue enviada por su madre á Francia, á la corte del rey Enrique I, que prendado de su belleza y gracias la casó con su hijo el delfin Francisco, haciendo reconocer á ambos esposos como reyes de Inglaterra, cuyo trono ocupaba Isabel y á quien pensaba destronar. A la muerte de su suegro hizo á María reina de Francia, y si su esposo Francisco II no hubiese muerto tan pronto, tal vez María Stuart hubiera ocupado el solio inglés; pero los Guisas le aconsejaron desistiese de esta pretension y se retirase á Escocia. María regresó pues á su reino, y fue recibida friamente por sus vasallos, y en particular por los reformados, que la huian como papista. Procuró pues contentar á todos, y especialmente á los protestantes, á quienes tuvo que abandonar la direccion de los negocios. No obstante esta reina, jóven de diez y siete años, concibió una violenta pasion por el jóven Darnley, descendiente de la célebre familia de los Duglas, y á pesar de la oposicion de Isabel de Inglaterra, partió con él su tálamo. La reina de Escocia no tardó en disgustarse de su nuevo esposo, cuyo carácter y defectos extinguieron su ternura y la convirtieron en indiferencia. Darnley, furioso y celoso al propio tiempo de David Rizio, músico italiano á quien María habia hecho su secretario, le mató un dia en la mesa á presencia de su esposa, que ocultó por entonces su resentimiento, y al parecer le devolvió su ternura, puesto que habiendo caido enfermo pasaba los dias y las noches á su lado. No obstante, un dia le advirtió que á la noche siguiente no vendria porque tenia que asistir al matrimonio de uno de sus oficiales. En esta misma noche fue volada la habitacion del rey, que pereció (1567).

El conde de Bothwel, favorito de la reina, fue acusado de este atentado, cuyas sospechas se extendieron hasta esta princesa, que las justificó con su nuevo enlace con el asesino de su esposo. Los escoceses indignados se insurreccionaron, forzando á Bothwel á buscar un refugio en Noruega, donde murió. María cayó en manos de los conjurados, que proclamaron por rey á su hijo Jacobo VI bajo la regencia del conde Murray, que encerró á María en el castillo de Lochleven. Un jóven de la familia de Duglas consiguió su evasion, que produjo un alzamiento de seis mil hombres; pero vencida en la batalla de Glascow, huyó á Inglaterra, donde halló una nueva prision (1568). Isabel hizo vanos esfuerzos para que María renunciase á la corona de Escocia; pero esta contestó con altivez: «Primero morir: mis últimas palabras serán las de una reina de Escocia.»— La conspiracion de Bavington presentó á Isabel un pretexto para deshacerse de su rival. Cuarenta pares del reino recibieron el poder de juzgar á la infortunada María Stuart. En vano esta rechazó con firmeza este tribunal incompetente: fue condenada á muerte. Las dos cámaras reunidas confirmaron la sentencia y pidieron fuese ejecutada. La corte de Francia y el rey de Escocia intercedieron vivamente por María; pero nada pudo conmover el alma inflexible de Isabel, que aunque como mujer hábil y disimulada, fingió

interesarse por la suerte de su víctima, firmó la órden fatal bajo el pretexto de que le era forzoso ceder al voto de la nacion. La reina de Escocia se preparó á la muerte con resignacion, y salió para el lugar de la ejecucion vestida con un rico ropaje de seda y terciopelo, y sostenida por dos de sus damas de honor. Pasó un vestíbulo precedida de algunos señores de su casa. El cadalso estaba levantado á corta distancia y cubierto de negro. Vendáronla los ojos, y entregando su cabeza al verdugo, recibió tranquilamente la muerte el 18 de febrero de 1587. — « Tal fue el fin de María Stuart, que murió á la edad de cuarenta y cuatro años, despues de haber pasado diez y ocho en una prision. Princesa de una belleza acabada y de un entendimiento poco comun, se hallaba dotada de calidades y defectos que contribuyeron igualmente á sus desgracias y celebridad. »

Jacobo VI (1568-1603).—1. Jacobo VI, hijo de la desgraciada víctima cuyo fin trágico acabamos de mencionar, limitó su venganza á meras demostraciones de indignacion, y continuó siendo aliado y amigo de Isabel, á quien sucedió en el trono de la Gran Bretaña bajo el nombre de Jacobo I, reuniendo así las coronas de Escocia é Inglaterra.

§. VI.—*Guerra de treinta años.*—(1618-1648).

(356-1618).—1. Oscuras disputas teológicas y guerras de sucesion, en que solo se empeñan intereses secundarios, llenan el período de la historia de Alemania, que se extiende desde la abdicacion de Cárlos V hasta el principio de la guerra de treinta años. En efecto, los reinados de Fernando I y su hijo Maximiliano son poco fecundos en hechos curiosos é importantes; ambos príncipes, á pesar de su fe sincera en la religion católica, fueron tolerantes con los protestantes, y supieron mantener la paz en sus estados.—Rodolfo II, hijo de Maximiliano, que subió al trono imperial en 1576,

no siguió la senda de sus dos predecesores. Educado en la corte de Madrid bajo la influencia de los jesuitas, estuvo toda su vida dirigido por estos religiosos, que le persuadieron á abolir el culto reformado en el Austria, y á aniquilar cuantos privilegios gozaban los protestantes del resto del imperio.—Estos hechos provocaron la union protestante titulada *Union evangélica*, en la cual entraron indistintamente luteranos y calvinistas, aunados por el comun peligro.—Su hermano Matías le obligó por una revolucion de familia á cederle la Hungría, el Austria y la Moravia.—Al advenimiento de Matías (1612) toda la Alemania parecia preparada para una conflagracion general. Efectivamente, enfrente de la Union protestante se hallaba la *Liga católica*, cuyo jefe era Maximiliano, duque de Baviera, discípulo de los jesuitas y hábil para poner en práctica sus principios. El miembro mas influyente de la Liga despues de Maximiliano era el archiduque Fernando de Stiria, que en medio de su celo por el catolicismo, habia expulsado de sus estados á los pastores protestantes, hecho volar sus iglesias, quemar en un solo dia diez mil Biblias, colocando en el lugar de la ejecucion la primera piedra de un convento de capuchinos. Así la explosion del huracan que se formara durante un siglo estaba próxima á estallar.

La sucesion del ducado de *Juliers*, y las *cartas de Majestad* otorgadas por el emperador Rodolfo á los protestantes fueron la causa de la funesta guerra que asoló la Alemania durante treinta años. Este acontecimiento puede dividirse en cuatro períodos: 1.° período palatino; 2.° período danés; 3.° período sueco; 4.° período francés.

Período palatino (1618-1624).—*Matías.*—Luego que el archiduque Fernando, segundo jefe de la Liga católica, fue reconocido por sucesor de Matías en Austria, Hungría y Bohemia, varios señores protestantes de esta última comarca fueron despojados de sus empleos, las iglesias de los reformados demolidas, y prohibidas

sus reuniones.—Matías hubiera querido pacificar la Bohemia por medios suaves; pero Fernando, que dirigia ya todo en Viena, hizo acordar el envío de tropas, que fueron batidas por los condes de Mansfeld y Thurn, que arrojaron de toda la Bohemia los partidarios del emperador. Tal era el estado de los negocios cuando Matías murió el 20 de marzo de 1619.

Fernando II (1619-1637).—El campeon de la Liga católica triunfó de los esfuerzos de la Union evangélica, y fue electo emperador. En el mismo dia de su eleccion supo la nueva de que los bohemios le habian depuesto proclamando por su rey al elector palatino Federico V.—Fernando accediendo á todas las exigencias de Maximiliano de Baviera, primer jefe de la Liga católica, hizo adoptar á esta la resolucion de poner sobre las armas 21,000 hombres.

Cincuenta mil hombres penetraron en Bohemia. Spínola se apoderó del Palatinado. Finalmente, la pérdida de la batalla de Montaña Blanca costó á Federico la de todos sus estados.—Asi Fernando á principios del año 1622 habia conseguido disolver la Union, pacificar la Hungría y someter la Bohemia.

Período danés (1624-1629).—Federico, despojado de sus estados, acudió á todas las cortes de Europa. Su cuñado Cristian IV, rey de Dinamarca, abrazó su causa.—Un noble de Bohemia ofreció al emperador poner sin gasto alguno sobre las armas un ejército de 50,000 hombres y sostenerlo á expensas de los enemgios del imperio. Este hombre era Waldstein.—El emperador aceptó su oferta, y muy luego un nuevo campeon del imperio apareció en la Baja Sajonia con un ejército innumerable, á tiempo en que los protestantes habian tomado ya la ofensiva, y el rey de Dinamarca habia entrado en los dominios imperiales.

No obstante, Waldstein batió el 24 de abril á Mansfeld y Tilly, y destruyó completamente en las llanuras de Lutero el 17 de agosto al rey de Dinamarca, que penetró en sus estados. Pero los preparativos de la Suecia

y la neutralidad de la Liga anseática, forzaron á Waldstein el 6 de junio de 1629 á concluir con la Dinamarca la paz de Lubeck.—En el interin el emperador continuaba expulsando y desposeyendo á los protestantes, y en 6 de marzo de 1629 promulgó el famoso *edicto de restitucion*, segun el cual todos los conventos y bienes eclesiásticos secularizados debian volver á su primitivo destino. Este edicto produjo una larga serie de males para la casa de Austria. En efecto, él dió á la guerra el carácter de una verdadera guerra de religion, comunicándole el vigor que le da el fanatismo.—A pesar de todo, Fernando, creyéndose seguro de su fortuna dividió sus fuerzas, enviándolas á la Italia, á la Polonia y á los Paises Bajos, y convocó una dieta en Ratisbona el 19 de julio de 1630 para hacer elegir rey de romanos á su hijo. Pero esta dieta fue poco dócil, y obligó al emperador á despedir á Waldstein. Tilly tuvo entonces á sus órdenes treinta mil soldados de la liga y treinta y nueve mil imperiales.

Período sueco (1630-1636.—Richelieu, ministro francés, cuyos manejos habian conseguido que los príncipes católicos pidiesen la separacion de Waldstein, consiguió tambien que Gustavo-Adolfo, rey de Suecia, se decidiese francamente á hacer la guerra al imperio. En efecto, Gustavo-Adolfo invadió la Alemania, é hizo desde luego rápidos progresos.—La batalla de Leipzick fue funesta á las armas de la Liga é imperiales. Gustavo obtuvo una completa victoria.—Luego que se supo en Viena este acontecimiento, Fernando hizo llamar de nuevo á Waldstein, que aceptó el cargo bajo condiciones harto humillantes para el emperador. Gustavo dominó bien pronto toda la Alemania meridional. Sin embargo, Waldstein, que desde el mes de mayo de 1632 disponia de un ejército de 40,000 hombres sostuvo la campaña. Despues de algunas marchas de ambos ejércitos, se dió en *Lutzen* una batalla para siempre memorable.—Gustavo obtuvo una completa victoria; pero pereció en medio de su triunfo.

Las operaciones militares del año 1633 no produjeron ningun resultado decisivo; pero dieron motivo á las sospechas de la córte de Viena contra Wadlstein. El emperador transfirió secretamente el mando del ejército á Gallas con órden de apoderarse de Waldstein, que fué asesinado el 25 de febrero de 1634.—Por esta época los suecos tenian toda la Alemania en alarma. Para reanimar el valor de los suyos, Fernando puso á la cabeza de las fuerzas imperiales á Fernando-Ernesto, rey de Hungria, su hijo mayor.—Las operaciones comenzaron desde luego, y el 6 de setiembre de 1634 todo el ejército sueco de Weimar fué destruido en *Nordlingen* despues de una sangrienta lucha que duró todo el dia.

Período francés (1636-1648).—En 1636 la Francia atacó con cinco ejércitos á la par: del lado del Piamonte, para combatir el influjo omnipotente de la España en Italia; hácia el Rhin, para sostener al duque Bernardo; Weimar, uno de los mejores generales de Gustavo en las fronteras de Flandes, para dividir con los holandeses los Paises Bajos españoles; en el Franco-Condado, para arrebatar esta frontera importante á la córte de Madrid; finalmente, en los Pirineos, para conquistar el Rosellon. Sin embargo, estos primeros esfuerzos fueron desgraciados.—En el año de 1637 murió el emperador Fernando, dos meses despues de haber obtenido de la dieta de Ratisbona el nombramiento de su hijo Fernando-Ernesto como rey de romanos.

Fernando III (1647-1657).—El año de 1618 fué notable por las victorias del duque Bernardo y por las ventajas que de ellas sacó la Francia. El 15 de julio del año siguiente Bernardo murió. Richelieu compró su ejército, é hizo dueña á la Francia de la Alsacia y de parte del Brisgau. En los demás puntos continuaron tambien obteniendo ventajas los confederados. En esto la muerte de Richelieu, la de Luis XIII y la derrota de Rantzan vinieron á reanimar las esperanzas de los imperiales.—La sorpresa de Praga por los suecos fué el

último acto de la guerra de treinta años.—Las negociaciones para la paz se habian entablado en 1641 y las conferencias diplomáticas comenzaron en 1643 en las ciudades de Munster y de Osnabruk en Westfalia. En 1648 el tratado que lleva el nombre de *tratado de Westfalia* terminó la guerra de los treinta años y todas las de religion.—Por él se estableció la libertad de conciencia en toda la Alemania. Los luteranos y los calvinistas fueron admitidos á los beneficios del tratado y comprendidos en él bajo el nombre comun de *protestantes*.—«El derecho de *reformar*, esto es, el derecho de arreglar el ejercicio de los diferentes cultos, fué confirmado á todos los miembros inmediatos, comprendiendo en ellos la nobleza y las ciudades libres.—La jurisdiccion eclesiástica y los derechos diocesanos se limitaron á los católicos.—El tratado no expresa á quién pertenece esta jurisdiccion entre los protestantes; pero estos le dejaron pasar á manos de los príncipes, que gozaban ya del derecho de reformar, y que luego delegaron en consistorios compuestos de jurisconsultos ó de miembros eclesiásticos. Cada pais tuvo en esta parte su constitucion particular.—Por el artículo 8 del tratado se concede la participacion de los Estados en la administracion general y en el poder legislativo. Asi la interpretacion de la ley es general; el derecho de hacer la paz ó la guerra, imponer contribuciones etc., pertenece exclusivamente á los estados del imperio reunidos en dieta. Estos estados fueron declarados soberanos y libres para contratar alianzas con las potencias extranjeras, y administrar y legislar en su territorio, segun su voluntad. Desde entonces el imperio se convirtió en un gobierno federativo, y fueron reconocidos en Alemania trescientos estados soberanos. Para seguridad del cuerpo evangélico se estipuló que la decision de las cuestiones de religion no se tomaria por mayoria de votos en la dieta, sino en virtud de medios amigables.—La cámara imperial debia componerse de dos presidentes protestantes, veinte y cuatro asesores de la

misma religion, y veinte y seis católicos. El consejo áulico en el caso de que una de las partes fuese de diferente religion, debia componerse de un número igual de jueces de ambas religiones.—Asi el tratado de Westfalia destruyó para siempre los designios de dos grandes poderes de la edad media, el papa y el emperador. En efecto, en este tratado se firmó la ruina del imperio como cuerpo político, y la Iglesia quedó sujeta al poder temporal.—«La Alemania expió por una guerra eterna su odio contra la unidad política, y se hizo el campo de batalla de la Europa: rusos, ingleses y franceses se dieron como una cita para ventilar en ella sus diferencias, é indemnizarse si podian á sus expensas.»—Los demas artículos del tratado tienen por objeto el arreglo del territorio entre los príncipes beligerantes.—El legado del papa asistió á esta paz solemne para ver sacrificada la Iglesia.—El papa anuló por una bula los artículos de paz concernientes á la religion; pero el tratado subsistió íntegro, no solo como tratado de pacificacion, sino como ley fundamental que rigió el imperio germánico hasta su disolucion definitiva.

SECCION II.—ORIENTE Y NORTE DE EUROPA.

§. 1.—*Dinamarca, Suecia y Noruega* (1513-1632).

(1513-1523).—1. El rey Juan dejó al morir la corona de Dinamarca á su hijo Cristian II, llamado el *Tirano*. Desde un principio intentó apoderarse de la corona de Suecia. En 1518 hizo un desembarco cerca de Stocolmo; pero Stenon le derrotó completamente. En 1520 los daneses entraron de nuevo en Suecia y batieron á los suecos, habiendo perecido en la primera batalla Stenon. La muerte de este produjo una anarquía general, á beneficio de la cual los señores se reunieron en Upsal, y reconocieron á Cristian por rey, que fué coronado en Stocolmo al año siguiente. La proscripcion mas espantosa dirigida por el arzobispo Gustavo Trollo

se extendió entonces por toda la Suecia. La principal carnicería tuvo lugar el 8 de noviembre de 1520, cuya memoria se conserva en los anales de la Suecia con el nombre de *Baño de sangre*. Estas atrocidades no quedaron por mucho tiempo impunes. Ellas causaron la ruina del poder de Cristian en Suecia, rompiendo la union de la Suecia con Dinamarca, y dieron un golpe funesto á la religion católica, en cuyo nombre habian sido ejecutadas.

Gustavo Wasa.—Libertad de la Suecia.—Gustavo Wasa habia nacido el 12 de mayo de 1496 de una antigua familia que habia dado varios miembros al consejo y que por consecuencia de su alianza con Stenon Sture se habia afiliado en el partido nacional. Gustavo era un hombre activo, perseverante, astuto, elocuente y capaz de proporcionarse una gran autoridad moral. Asi pudo triunfar de los obstáculos y conseguir la restauracion de la Suecia. Ningun monarca ha sido despues de su muerte mas popular que Gustavo, y los menores acontecimientos de su vida han permanecido grabados en la memoria del pueblo. Su primer aprendizaje en la carrera de las armas se hizo en la campaña del administrador Stenon el Jóven contra Gustavo Trollo y los daneses. Cristian logró apoderarse pérfidamente de su persona despues de la primera derrota que le causaron las armas de Stenon. Trasportado á Dinamarca, fué confiado á la custodia de su pariente Erik Baner, con el cual permaneció un año, hasta que logró fugarse á Lubeck. De allí pasó á Suecia, y no habiendo podido conseguir la conservacion de los castillos de Stocolmo y Calmar, que todavía se defendian contra los daneses, tuvo que andar errante y fugitivo por el país hasta que consiguió llegar á Dalecarlia. Allí procuró alzar al pueblo contra la tiranía de Cristian, lo que no pudo conseguir, hasta que la noticia de los asesinatos de Stocolmo decidieron á los de Mora y luego á los demas paisanos dalecarlienses á elegirle por jefe. Gustavo Trollo y los favoritos de Cristian, la mayor parte obispos se pu-

sieron á la cabeza de un ejercito de seis mil hombres, para someter á los paisanos; pero era ya tarde, pues estos derrotaron este ejército, y de triunfo en triunfo y conducidos por el hábil Gustavo Wasa, vinieron á poner sitio á Stocolmo en junio de 1521. En agosto los señores ofrecieron la corona á Gustavo, que la rehusó, contentándose con el título de administrador del reino. A principios de 1522 toda la Suecia, excepto Abo, Calmar y Stocolmo obedecia sus órdenes. Esta última ciudad no se rindió hasta 20 de junio de 1523, sosteniendo un sitio de dos años. Toda la Suecia obedeció entonces á Gustavo, contribuyendo no poco al buen éxito de este la revolucion de Dinamarca, que expulsó del trono á Cristian.

(1523-1560).—1. Gustavo, dueño de la capital, fué nombrado rey de Suecia; pero este pais se hallaba en una situacion bien triste. En efecto, la despoblacion era grande; la nobleza se habia apropiado la mayor parte de los dominios de la corona; el alto clero era dueño del resto y maquinaba con los extranjeros; y la democracia, á quien Gustavo debia el trono, era un peligroso medio de conservarle. No obstante, fuéle forzoso apoyarse en el partido nacional para triunfar de la aristocracia señorial y episcopal, esto es, de la nobleza y alto clero. Este, poseedor de muchos feudos y de dominios considerables, formaba la porcion mas influyente de toda la aristocracia. El clero inferior y regular se habia hecho despreciable con sus costumbres licenciosas y su violencia. Además el partido democrático era natural enemigo del clero, á quien miraba como su adversario político. Asi la Iglesia sueca se hallaba en un estado inseguro, y no podia resistir por mucho tiempo si el viento de la reforma alemana soplaba por estas comarcas. Gustavo Wasa pensó en efecto en utilizar el elemento reformador para conseguir afirmarse en el trono. «En 1519, dos años despues de la revolucion del monje de Witemberg, los hermanos Olaus y Lorenzo Petri, discípulos de Lutero, vinieron

de la Alemania á la Suecia y predicaron la nueva doctrina.» Gustavo protegió á estos nuevos apóstoles, y dos años despues, no solo prohibió la publicacion de los breves del papa como subversivos, sino que nombró á Olaus, ministro de Stocolmo, y á su hermano Lorenzo profesor de Upsal. Gustavo para hacer frente á la penuria del erario echó mano de la plata y oro de las iglesias; pero cansado de esta guerra de escaramuza contra los abusos, contra el clero y contra los nobles, se decidió á dar un golpe de estado, escudándose si era posible con la voluntad general. Al efecto reunió en 1527 una asamblea en Westeras, que reconoció en el rey el derecho de reunir á la corona los castillos de los obispos, de fijar la manutencion del clero y tomar una resolucion definitiva respecto á los conventos. Ademas por algunos artículos adicionales se convino en que los obispos conservarian el derecho de presentar los párrocos al rey, correspondiendo á este el nombrarlos; que el clero quedaba sometido á la jurisdiccion secular; y que el Evangelio se leyese y estudiase en todas las escuelas. Estas medidas se pusieron inmediatamente en vigor, y Gustavo pudo restablecer la calma en Suecia. No obstante, la agitacion producida por la reforma y por la nueva constitucion del estado produjo en lo sucesivo una serie continua de revoluciones durante setenta años. En efecto, destruida la influencia de la aristocracia nobiliaria y del clero, los dos poderes restantes, esto es, la democracia y la monarquía, se hicieron mútuamente la guerra. Wasa para evitar en lo posible los resultados de esta lucha que preveia, pensó en las necesidades morales del pueblo, consagrando una parte de los dominios del clero al establecimiento de numerosas escuelas, que esparciendo la ilustracion entre las mas ínfimas clases de la sociedad, produjesen el amor al trabajo y la moralidad, elementos indispensables para la conservacion del órden. Finalmente, Gustavo cayó enfermo, y el 29 de setiembre de 1560 dejó de existir.

(1560-1611).—Erik (1560-1568).—1. Erik tenia veinte y siete años cuando la muerte de su padre le colocó en el trono de Suecia. Su educacion habia sido esmerada: hablaba varias lenguas, y era pintor, músico, poeta y astrólogo. El 29 de junio de 1561 se hizo coronar en Upsal. Pretendió sucesivamente la mano de Isabel de Inglaterra, de María Stuart y de otras varias princesas, y despues de haber gastado en embajadas y presentes los tesoros de su padre, se casó con la hija de un cabo de su guardia. Mientras Erik se abandonaba á estas extravagancias, su hermano Juan, despues de algunos altercados en que intervinieron la Rusia y la Polonia, se declaró independiente en Livonia. Erik le hizo condenar á muerte por los Estados, y Juan, despues de haberse resistido en el castillo de Abo, se rindió prisionero con su mujer, y fue encerrado en un castillo de Stocolmo. No obstante, la crueldad de Erik le enajenó el amor de sus pueblos y gran parte de la nobleza. Poco tiempo despues la guerra con la Dinamarca, la Noruega y el descontento general que produjo la persecucion contra la familia de los Estures, sirvieron de pretexto á sus hermanos para arrojarle del trono, haciéndole deponer por los Estados.

Juan III (1568-1593).—Los Estados nombraron por rey á Juan, que durante su larga prision se habia dedicado exclusivamente al estudio, y en particular al de la teología. Su virtuosa esposa Catalina de Polonia era celosa católica, y habiendo participado de su larga prision, habia contribuido no poco á inspirar al rey el gusto por los hábitos religiosos.—Varios monarcas procuraban unir las dos iglesias. Juan les imitó, y durante su reinado se esforzó por conseguirlo, fundando una nueva gerarquía, sin dejar de afirmar por eso su odio al papismo; pero se dejó arrastrar por su esposa, que dirigida por los jesuitas, se hizo el principal instrumento de la reaccion católica. «El único resultado de su reinado fue demostrar á todos que la constitucion de la Suecia no podia servir sino para dar al rey las ve-

leidades de la autoridad absoluta, á los nobles deseos de independencia, y la miseria al pueblo.»

Sigismundo (1592-1604).—Este príncipe, educado en la prision de su padre bajo la influencia de su madre y de los jesuitas, era celoso católico. La corte pontificia fundó en él grandes esperanzas; pero electo rey de Polonia, marchó para este pais, gobernando el reino en su ausencia su tio Cárlos, que reuniendo en Upsal un concilio nacional, hizo abolir todas las ceremonias de la iglesia romana.—Sin embargo, Sigismundo, casado con una princesa austriaca regresó á Suecia, é hizo restablecer de nuevo el culto católico, volviendo de nuevo á Polonia. Cárlos tomó por segunda vez las riendas del gobierno. Muy luego la guerra civil estalló entre el tio y el sobrino. Este fue formalmente depuesto por los Estados en julio de 1599, y Cárlos nombrado regente.

Cárlos IX (1604-1611).—Cárlos gobernó la Suecia con firmeza; pero vaciló mucho tiempo antes de tomar el título de rey: vencidos por fin todos sus enemigos interiores y exteriores, se decidió á aceptar este honor en 1604. Cárlos hizo mucho por la Suecia, y la legó un don precioso en su hijo Gustavo Adolfo.

Gustavo Adolfo (1611-1632).—Este príncipe solo contaba diez y siete años cuando subió al trono de Suecia, y adquirió bien pronto por su moderacion y sábia conducta una influencia de que no gozaron sus predecesores. Hizo la paz con Dinamarca y la Rusia; pero tuvo que luchar con Sigismundo y los polacos hasta 1629. «Pero lo que especialmente hizo á este rey para siempre célebre, y lo que ha dado á la Suecia por algun tiempo tan grande influencia en la suerte de la Europa, fue la parte activa que tomó en la guerra de treinta años.»

Dinamarca (1525-1645).—1. «La revolucion que derribó á Cristian II tuvo un carácter completamente feudal. La aristocracia, que elevó al trono á Federico I, se aprovechó únicamente de la victoria: el nuevo rey

se vió obligado á hacer á los nobles concesiones inmensas, como el derecho de vida y muerte sobre los paisanos.» «En 1528 Federico concluyó con Gustavo Wasa un tratado de alianza defensiva, por el cual ambos monarcas prometian sostenerse mutuamente contra el rey Cristian, que no cesaba de amenazar á la Suecia y la Dinamarca con las armas de su cuñado Cárlos V.—Este rey introdujo la reforma en Dinamarca.—En efecto, decretó de acuerdo con los Estados la libertad de conciencia y la abolicion del celibato del clero; y en una dieta celebrada en Copenhague los protestantes daneses presentaron solemnemente su confesion de fe al rey Federico, que la aprobó, reconociendo asi la religion reformada por la religion del Estado. Cristian II se presentó desde luego como el campeon del catolicismo, y desembarcó en Noruega con un ejército; pero vencido en Suecia, fue hecho prisionero, y murió despues de veinte y siete años de cautividad. Federico I habia muerto ya en 1533. La nobleza rehusó proclamar rey á su hijo Cristian queriendo hacer la monarquía electiva. Los de Lubeck intentaron perpetuar la anarquía. La Noruega quiso restablecer á Cristian II.—El senado refugiado en Jutland tuvo al fin que elegir á Cristian III, hijo de Federico, que auxiliado por Gustavo Wasa, venció á sus enemigos. Los obispos, acusados de instigadores de la rebelion, fueron despojados de sus bienes, que se emplearon en pagar las deudas del estado y en fundar escuelas y hospitales.—El nuevo rey sustituyó á los obispos unos magistrados llamados *superintendentes*, encargados de velar en la instruccion de los fieles y en la propagacion de la *religion evangélica*.—La Noruega perdió su independencia, tuvo que admitir la religion reformada á pesar de su apego á la fe de sus mayores, y fue reducida al rango de provincia danesa. Cristian III murió en 1559, y tuvo por sucesor á su hijo Federico II, que hizo la guerra á la Suecia, aunque sin fruto, y consiguió el amor de sus vasallos con un gobierno suave y justicie-

ro.—Cristian IV que le sucedió á la edad de once años (1588), luego que tomó las riendas del gobierno hizo tambien la guerra á la Suecia, y se mezcló, como ya vimos, en la guerra de treinta años, que se terminó para la Dinamarca con la paz de Lubeck. Los suecos invadieron la Dinamarca en 1645 é impusieron á Cristian la paz de Broncebro. Durante este reinado se fundó la compañía danesa de las Indias. Cristian fue el fundador de la Cristiania. Este príncipe protegió la literatura y las ciencias, y Copenhague le es deudora de su biblioteca pública y su jardin botánico.

§. II. *Polonia.*

(1523-1572).—1. Luego que el príncipe Alberto concluyó en 1525 con Sigismundo el tratado de Cracovia por el cual se reconocia vasallo del rey de Polonia, le confirió en premio la Prusia teutónica á título de ducado hereditario, é introdujo en este pais la religion reformada.—El rey de Polonia Sigismundo I murió en 1548, dejando el trono á su hijo Sigismundo II.—Durante este reinado Walter Pletemberg, gran maestre de la órden de los caballeros porta-picas que gobernaban la Livonia como dependientes de la órden teutónica, aprovechando la debilidad de esta se hizo reconocer como duque de Livonia y creado príncipe del imperio, é introduciendo en su ducado la reforma. Sigismundo le obligó á reconocerle por soberano; pero la religion reformada continuó manteniéndose en la Livonia.

(1572-1648).—Con Sigismundo II se extinguió la dinastía de los Jagellones: desde entonces el trono de Polonia fue enteramente electivo: «las dietas, compuestas de la nobleza polaca, se abrogaron el derecho de llenar las vacantes.» «Los nobles se presentaban en ellas armados y á caballo, y se formaban por órden de palatinados en una gran llanura situada cerca de Varsovia.» La sola palabra *veto* pronunciada por un gentilhombre bastaba para anular una eleccion. «Tal fue

el origen de estas elecciones borrascosas, que atrajeron tantas calamidades sobre la Polonia, concluyendo por arrastrarla á su ruina.» Enrique de Valois fue su primera eleccion. Despues de su regreso á Francia fue reemplazado por Esteban Bathori, príncipe de Transilvania, que hizo recobrar al reino de Polonia su vigor, resistiendo las pretensiones de Maximiliano II, y haciendo con el czar Ivan IV de Rusia un tratado ventajoso despues de una invasion feliz en sus estados. Su sucesor fue Sigismundo III, que hizo la guerra á la Rusia, perdió la corona de Suecia y murió en 1632.—La dieta eligió á su hijo Ladislao IV, que continuó la guerra con la Rusia, y murió en 1645.

§. III. *Rusia.*

(1534-1645).—1. Ivan IV subió al trono de Rusia en 1534 cuando solo contaba cuatro años de edad. Su madre la princesa Elena tomó las riendas del gobierno en calidad de regente; pero murió en 1538 cuando su hijo no tenia aun mas que siete años. La Rusia fue entonces presa de la anarquía, de que no se vió libre hasta que Ivan llegó á los catorce años. Desplegó entonces una enerjía de carácter y una firmeza superior á su edad, degenerando en lo sucesivo en una tiranía sanguinaria que le valió el sobrenombre de *Severo* y *Terrible*. Este príncipe sustituyó á la antigua milicia la permanente de los Strelitz, y dirigió sus conatos á terminar la ruina del poder de los tártaros. En 1554 se apoderó de los estados del sultan de Astracan. Ivan hizo la guerra á la Suecia y á la Polonia con motivo de sus invasiones en Livonia, que al fin tuvo que ceder definitivamente á la Polonia. Bajo el reinado de Ivan la Rusia adquirió la Siberia, vasto estado que se extiende desde el Volga hasta las fronteras de la China. Teodor sucedió á su padre Ivan en 1584. Este príncipe continuó la guerra con la Suecia hasta 1595, en que se terminó por el tratado de Narva, que aseguró á la Rusia

la posesion de la Ingria y de la Carelia. Con Teodor se extinguió en 1598 la dinastía de Ruric; y Boris-Godonof, favorito del rey, que habia hecho asesinar al jóven Demetrio, hermano único del czar, fue reconocido por su sucesor, y reinó tranquilamente hasta 1605, en que un monje ruso se hizo pasar por el jóven Demetrio, y auxiliado por los polacos y cosacos del Don, fue reconocido por el verdadero czar despues de la muerte de Boris. Otrepiefe, nombre del falso Demetrio, habiendo hecho asesinar al hijo de Godonof, se halló dueño absoluto de la Rusia; pero habiéndose enajenado el amor de su pueblo, el boyardo Vasili-Chuinskoi, aprovechando su impopularidad, le destronó en 1606. Los cosacos del Don apelaron á otro nuevo Demetrio; pero fue asesinado. No obstante, los polacos continuaron la guerra y consiguieron la caida de Chuinskoi. Depuesto en 1610, los rusos quisieron entregar la corona á Gustavo-Adolfo de Suecia ó á Ladislao de Polonia. Divididos en esta eleccion, se convinieron al fin en elevar al trono un príncipe ruso: y Miguel Feodorovitch, fundador de la dinastía de Romanof, fue proclamado czar en 1613. Este príncipe restableció el órden en Rusia y concluyó la paz con sus enemigos.

§. IV. *Hungría y Bohemia.*

1. Luis II solo tenia seis años cuando sucedió á su padre Ladislao VII en los tronos de Hungría y de Bohemia. Soliman II, despues de la funesta jornada de Mohaz asoló la Hungría, llevando consigo mas de cien mil habitantes, reducidos á esclavos. Con Luis II se extinguió la dinastía de los Jagellones.—Juan Zapoli, palatino de Transilvania, fue proclamado rey; pero Fernando de Austria le disputó la corona, y la victoria de Tokai entregó la Hungría y la Bohemia al hermano de Cárlos V. No obstante, Soliman II invadió la Hungría, é hizo coronar solemnemente á Juan Zapoli. Este, en virtud del tratado de Soliman y Fernando poseyó la

Hungría hasta 1540 en que murió, dejando por único heredero á un niño en la cuna, á quien los nobles dieron la corona de Hungría á pesar de las estipulaciones con Fernando de Austria. Fernando disputó la corona de Hungría á la casa de Zapoli hasta su muerte. Maximiliano II le sucedió en 1564 como emperador, y como rey de Bohemia y Hungría. No obstante, la guerra continuó en esta última comarca, sostenida por la casa de Zapoli y protegida por los turcos. En 1605 Sigismundo Bathori expulsó á los austriacos de la Hungría y de la Transilvania, y se hizo reconocer como soberano de los dos estados; pero al año siguiente tuvo que restituir la Hungría al emperador, que le cedió la Transilvania á título de feudo. Sus sucesores fueron terribles enemigos del imperio, y tomaron una gran parte en los acontecimientos de la guerra de treinta años.

§. V. *Turquía.*

(1520-1648).—1. «Soliman II fue proclamado sultan en el mismo año en que Cárlos V fue coronado emperador. Su reinado es el apogeo del poder de Turquía. Aprovechando las discordias que agitaban la Alemania, la Francia, la Italia y la España, Soliman atacó alternativamente los príncipes mas poderosos de Europa, y no cesó de engrandecerse á sus expensas.» Su primera hazaña fue la toma de Belgrado. De regreso á sus estados dió sus cuidados á la administracion del imperio, y con sus acertadas medidas se preparó á llenar una carrera de gloria. En 1526 invadió la Hungría, y ganó la célebre batalla de Mohaz. Lleno de gloria y de botin, el sultan se fue á celebrar con brillantes fiestas el enlace de su hermana con su famoso ministro Ibrahim. Soliman se halló al frente de su rival en glorias Cárlos V; pero no llegaron á las manos. Este sultan, auxiliado del famoso marino Barbaroja, fue reconocido en Túnez como soberano; pero Cárlos V recobró esta plaza, restableciendo en ella á Muley-Asan, que se reconoció su

feudatario.—La desgraciada expedicion de Soliman á la Persia costó la vida al gran visir Ibrahim, que fue ahogado durante su sueño. El sultan hizo la guerra á Venecia, y se apoderó de várias islas que pertenecian á esta república. Al propio tiempo otro ejército se apoderaba de una parte de la Arabia Feliz, y Soliman en persona de una gran porcion de la Hungría, que redujo por entonces á provincia otomana. La media luna combatió en union con los ejércitos franceses y en el mismo seno de la Francia contra Cárlos V. No obstante, disgustos domésticos turbaron la segunda parte del reinado de Soliman, y fueron el preludio de la decadencia otomana. La sultana favorita Rogelana quiso asegurar el trono á sus hijos en perjuicio de Mustafá, á quien hizo asesinar por órden y á la vista de su padre en el campo de Alepo, y Soliman tuvo la feroz complacencia de exponer el cuerpo palpitante de su hijo delante de su tienda. Su nieto Ibrahim siguió á su padre al sepulcro. Las intrigas del gran visir Rustan y de la sultana tuvieron pues un éxito feliz. Selim y Bayaceto, sus hijos, quedaron únicos herederos del trono. Pero Rogelana no queria esperar, y tramó una conspiracion para asesinar á Soliman y elevar al trono á Bayaceto. Descubierto el complot, Soliman perdonó á su hijo. La sultana murió algun tiempo despues, llorada por el esposo contra quien habia conspirado.—Bayaceto, privado del auxilio de su madre, quiso asesinar á su hermano, y fue él mismo asesinado con sus cuatro hijos de órden de su padre. Soliman vivió desde entonces encerrado en su serrallo, y fue menos feliz en sus guerras. Murió, como hemos visto, ante los muros de Belgrado, su primera conquista. Los turcos le han apellidado el Grande, el Magnífico, el Conquistador, el Legislador y el Mártir. No obstante, desde su reinado data la decadencia del imperio de los turcos. La primer causa de esta decadencia fue la impolítica ley de Soliman, que alejaba los príncipes de la sangre reál del mando de las tropas.» «Desde entonces, educados en

el serrallo, extraños á los soldados y al arte de la guerra, no conservaron nada de las costumbres belicosas de sus antepasados; y el imperio otomano, que solo podia sostenerse por la conquista, fue herido de muerte desde el dia en que no tuvo ya en sus sultanes jefes capaces de conducir sus ejércitos á la victoria. Selim II sucedió á Soliman en 1566. Casi todas sus guerras fueron desgraciadas, y en la batalla de Lepanto perdió el imperio de la mar.—Amurates III fue su sucesor, y señaló su advenimiento con la matanza de sus cinco hermanos por una débil y tímida condescendencia para con los genízaros revolucionarios, cuyo sueldo aumentó, sin impedir por ello la nueva rebelion, en que se quemaron quince mil casas de Constantinopla.

En 1592 Mahoma III, su sucesor, siguió su ejemplo, y ahogó á sus diez y nueve hermanos. Su reinado siguió agitado por las rebeliones de los genízaros.—Admete I y Mustafá nada presentan notable en sus reinados mas que los actos de verdadera demencia del último.

Su sobrino Otoman II fue declarado sultan á la edad de doce años, y queriendo reprimir la turbulenta milicia de los genízaros, fue ahorcado por ella en el castillo de las siete torres. Finalmente, Amurates IV fue el sultan mas absoluto de cuantos mandaron á los creyentes. Este hombre, firme é intrépido habia además recibido de la naturaleza una fuerza corporal extraordinaria y un exterior imponente. Superior á las preocupaciones de su nacion, autorizó y dió el ejemplo del uso del vino. Bajo su reinado el imperio recobró su antiguo esplendor. Hizo la guerra á la Persia, y se apoderó de Bagdad. La muerte de este terrible sultan, cuya inexorable justicia habia herido 14,000 individuos, fue digna de su vida. En efecto, murió amenazando á sus médicos si no le curaban. Su hermano Ibraim, encerrado hasta entonces en una prision, fue colocado en el trono, y murió ahorcado en

1648.—Su hijo mayor Mahoma IV le sucedió á la edad de siete años.

TERCER PERIODO. — HISTORIA MODERNA DESDE EL TRATADO DE WESTFALIA HASTA LA MUERTE DE LUIS XIV (1648-1715).

SECCION I.—OCCIDENTE Y MEDIODIA DE EUROPA.

§. I. *La Francia bajo Luis XIII, Richelieu y Luis XIV* (1610-1715).

(1610).—1. A la muerte de Enrique IV María de Médicis fue proclamada por el parlamento regente del reino durante la menor edad del rey Luis XIII que solo tenia entonces ocho años y medio. María de Médicis abandonó los grandes proyectos de Enrique IV, hizo alianza con la España, y en vez de trabajar en el abatimiento del Austria procuró reconciliarse con ella. Concini, jóven florentino, bien formado, amable y valiente, y que habia venido á Francia en el cortejo de la reina, se enlazó con Leonora, confidenta íntima de la soberana. Desde entonces estos dos jóvenes dispusiéronse la voluntad de la reina. Una vez dueña esta del poder, colmó de honores á sus protegidos: Concini ocupó el puesto de primer ministro. «Empero, mientras que María de Médicis perdia el tiempo en fiestas y placeres, el espíritu de rebelion, contenido bajo la mano firme de Enrique IV, estallaba de nuevo. Los grandes conspiraban por ambicion, á veces por hábito y por desabrimiento. En 1614 se declararon abiertamente contra el nuevo gobierno, «alejándose de la córte y retirándose á las provincias sometidas á su influencia.» «Los descontentos se habian citado en Mezieres. El príncipe de Condé, que estaba á su cabeza, publicó un manifiesto en que se

quejaba del mal gobierno de los consejeros que rodeaban á la regente.»

María de Médicis pagó á los descontentos, con quienes firmó el tratado de *Saint Menehould*, en el cual se estipuló tambien la convocacion de los *Estados generales*. Reuniéronse efectivamente en Paris el 26 de octubre de 1614, algunas semanas despues que la regente habia hecho reconocer al parlamento la mayoría de Luis XIII. Los grandes, engañados en sus esperanzas, recurrieron de nuevo á la fuerza. El antiguo partido feudal alzó la cabeza, y por un instinto de su posicion pidió el apoyo de los protestantes. Era la época en que la corte debia trasladarse á Burdeos para celebrar el doble matrimonio convenido entre las casas de Francia y España. El duque de Guisa se encargó del mando del ejército real.

Terminado el matrimonio de Luis XIII, el ejército real le condujo de nuevo á Paris; y en 6 de mayo de 1616 el *tratado de Loudun* concedió de nuevo la paz á los facciosos, en la cual Condé y los suyos ganaron nuevas sumas y honores. Condé volvió á Paris. No obstante, Concini pensó que el único medio de conservar su poder era apoderarse de este y demas jefes del partido faccioso. En efecto, Condé fue arrestado en el Louvre y conducido á Vincennes. Entonces Concini separó á todos los demas ministros y formó un nuevo ministerio, en el cual hizo entrar á Richelieu, obispo de Luzon y su hechura. Pero Luines, de acuerdo con el rey, hizo asesinar á Concini en el mismo Louvre. Los cortesanos se apresuraron á llevar al rey su espada, su anillo y demas despojos. Las voces de «¡viva el rey!» resonaron por todos los ámbitos de la morada real. Luis XIII hizo abrir las ventanas y exclamó: «Gracias, amigos mios. Ahora ya soy rey.»

Luines, principal autor de esta tragedia, se apropió de los despojos de sus víctimas, y todo el poder se halló reconcentrado en sus manos. Así el descontento se hizo general, y los grandes le cobraron bien

pronto el mismo odio que habian tenido á Concini. En el curso de 1620 estalló la guerra contra los hugonotes. El 10 de mayo de 1621 estos convocaron una reunion general en la Rochela, que publicó una *declaracion de independencia*, dividiendo la Francia protestante en ocho departamentos ó círculos, y confiriendo la autoridad suprema al duque de Bouillon. Luis XIII resolvió hacer la guerra en persona. El duque de Luines en calidad de condestable se puso á la cabeza de las tropas y marchó contra los hugonotes; pero murió de fiebre el 15 de diciembre de 1621. Desde entonces continuó la guerra con languidez, y la paz se firmó en Montpeller, por la cual el rey otorgó á los protestantes la ratificacion del edicto de Nantes. «Así el gobierno permanecia en el mismo estado de debilidad y abatimiento. La Vieuville, que sucedió á Luines, no tuvo la fuerza suficiente para levantarle.» Pero se asoció á Richelieu.

Ministerio de Richelieu (1614-1624).—Los actos de este ministerio pueden reducirse á dos objetos principales: 1.° nivelar la Francia bajo la autoridad real: 2.° devolver á la Francia el rango que habia ocupado en el sistema de equilibrio europeo, que habia perdido durante la guerra de religion. Richelieu solo podia dar la unidad á la Francia por dos medios: 1.° abatiendo todos los poderes que se hallaban en posicion de contrabalancear la autoridad real, personificacion de la unidad del pais: 2.° anonadando el partido protestante como partido político.—Richelieu no retrocedió ante ningun medio para lograr estas dos miras. Los asesinatos jurídicos sirvieron para imponer á los grandes y para hacerles respetar la persona del rey y su autoridad. La familia real no quedó exenta del rigorismo de Richelieu. La madre del rey fue desterrada del reino, y murió de miseria en Colonia. El mariscal de Marillac y Montmorenci perdieron la cabeza en el cadalso. El suplicio de Cinq-Mars y de Thon fue el último sacrificio que hizo Richelieu á su sistema. ¿Qué resultado obtuvo de esta enérgica conducta? «Cuando

Richelieu llegó al poder habia en Francia diez y nueve gobernadores, es decir, diez y nueve reyes independientes.» Los mas poderosos dejaron de existir, y el resto se convirtieron en humildes vasallos del soberano, en cuyo nombre mandaba en Francia Richelieu.

Las pretensiones del parlamento debian tambien quedar aniquiladas bajo la dura voluntad del cardenal. Sucedió pues que el parlamento rehusó registrar dos sentencias de muerte. Richelieu hizo conducir inmediatamente los miembros de este cuerpo al Louvre, donde Luis XIII les amenazó enviarles á un regimiento de mosqueteros, para enseñarles á aprender obediencia. Asi, abatidos los nobles y el parlamento, dos poderes que tanta influencia habian gozado en los últimos acontecimientos de la Francia, era necesario para conseguir la centralizacion gubernamental y administrativa, es decir, la unidad monárquica, quitar al partido protestante toda la influencia política. En 1627 Richelieu comenzó el ataque contra este temible poder sitiando la Rochela, principal foco del protestantismo. Un año duró este sitio para siempre memorable. Finalmente, en 1568 reconoció la autoridad real. Sus fortificaciones fueron arrasadas, sus privilegios abolidos, y de 30,000 habitantes solo quedaron 5,000. Pero Richelieu queria volver á Francia el rango de potencia influyente en Europa.

Ardua parecia esta empresa. Efectivamente, Richelieu tenia que ponerse en aparente contradiccion con sus máximas de gobierno interior. Para aumentar el poderío de la Francia en lo exterior era necesario abatir el Austria, y el Austria representaba entonces el partido del catolicismo en Europa. Richelieu no vaciló ante esta dificultad, y el tratado entre la Francia y la Suecia, firmado el 23 de enero de 1631 en Bernvald por los representantes de Luis XIII y Gustavo-Adolfo, fue el primer paso dado en la nueva política del cardenal que en 1635 se puso él mismo á la cabeza de la Europa protestante para marchar contra la Europa

católica. El genio de Richelieu triunfó. No mencionaremos aqui las vicisitudes de su ministerio de diez y ocho años. Salió siempre victorioso de sus enemigos, y consiguió los dos grandes objetos que se habia propuesto en su administracion. Richelieu murió en 1642, admirado de la Europa «A pesar de cuanto habia hecho por la Francia, su muerte se celebró como una felicidad pública. El pueblo respiró: hiciéronse canciones que el mismo Luis XIII cantó; pero no tardó en seguir al sepulcro al gran ministro que habia ilustrado su reinado derribando cuanto se oponia á la unidad de la Francia, cuya superioridad aseguró por largo tiempo en Europa.»

(1643-1715).—1. Minoría de Luis XIV.—Regencia de Ana de Austria.—Mazarino.—Un decreto del parlamento revistió de todo el poder real á Ana de Austria, nombrada regente durante la menor edad de su hijo Luis XIV, que solo tenia entonces cinco años. Potier, obispo de Beauvais y jefe de la *cábala de los importantes*, subió al ministerio. No obstante, el poder del obispo y de los suyos fue sumamente corto. Un recien venido italiano, notable por su finura y talentos, y que supo ganarse el afecto de Ana de Austria, fue nombrado superintendente de la educacion del rey, y muy luego entró en el ministerio: este hombre era el célebre Mazarino. «Tenia por costumbre, dice Mignet, decir: *Cuando se tiene el corazon, se tiene todo.*» Asi se aseguró desde luego del corazon de la regente. Richelieu se habia dirigido al buen sentido de Luis XIII, que habia reconocido su indispensable utilidad; Mazarino se apoyó en la pasion de Ana de Austria, que no pudo consentir jamás en separarse de él. Para gobernar, el uno se impuso; el otro se hizo amar.—Mazarino tenia el espíritu grande, previsor, invectivo, el sentido sencillo y recto, el carácter mas flexible que débil, y menos firme que perseverante. Su divisa era: *El tiempo y yo*. Conduciase, no segun sus afecciones y repugnancias, sino segun sus cálculos. La ambicion le habia hecho superior al amor propio, y dejaba decir como se le dejase obrar: asi era

insensible á las injurias, y solo evitaba las desgracias. Sus mismos adversarios no eran enemigos para él. Si se creia débil, les cedia sin vergüenza; si era poderoso, los encerraba sin odio. Richelieu habia muerto á los que se le oponian; Mazarino se contentó con encerrarlos. Así la Bastilla habia reemplazado al cadalso.» Mazarino dedicó su primer cuidado á vencer la cábala de los importantes, y lo consiguió completamente aprisionando ó desterrando á sus jefes.

La Francia fue feliz bajo la regencia de Ana de Austria y el gobierno de Mazarino hasta la época de la *Honda* (la Fronde). La gran guerra contra el Austria continuó; y la paz de Westfalia coronó los esfuerzos de Mazarino, terminando felizmente y en pro de la Francia la guerra de treinta años.

La Honda (*la Fronde*) (1647-1653).—Pablo de Gondi, tan famoso bajo el nombre de cardenal de Retz, exaltada su imaginacion con los motines, revoluciones populares y conspiraciones que leia de continuo en la historia romana, su estudio favorito, fue el principal autor de los tumultos de la *Honda*. La noticia de la batalla de Lens ganada por Condé precisó á Mazarino, cansado ya de las vias conciliatorias, á emprender una marcha enérgica. En efecto, los tres miembros mas impetuosos del parlamento fueron arrestados. El pueblo se amotinó. Era el 26 de agosto de 1648: la sedicion duró todo el dia, y se reprodujo con nuevo ardor al dia siguiente. Todo el mundo sin excepcion tomó las armas. Los soldados se vieron obligados á retirarse, y los insurreccionados continuaron las barricadas hasta cien pasos del Louvre. El parlamento llegó en cuerpo á pedir la libertad de sus miembros. Ana de Austria y su ministro tuvieron que ceder. Desde entonces la reina no pudo aparecer en público sin verse insultada. Por todas partes se cantaban los amores de *Dama Ana y Mazarino*. Ambos dejaron á Paris el 6 de enero de 1649. El príncipe de Condé vino á ponerse á su disposicion. «Entonces comenzó la guerra civil de la *Honda* (*de la Fronde*), de la cual la intriga y las canciones fueron quizás sus principales armas. La sangre corrió sin embargo en las sediciones, las batallas y las ejecuciones judiciales; pero tal era la falta absoluta de toda pasion, que todo se convertia en chiste.» «Los españoles, testigos de esta guerra extraña, rehusaron acceder al tratado de Westfalia.» El peligro comun reconcilió un momento los dos partidos, y se firmó una transaccion en Ruel el 11 de marzo de 1649, muy ventajosa para los jefes de los honderos. El 18 de agosto la corte volvió á entrar en Paris. El príncipe de Condé, juzgándose necesario, se hizo en extremo exigente. Mazarino, habiendo logrado aislarle, le hizo arrestar en el Louvre con Coti y Longueville, que fueron trasladados al Havre. El parlamento pidió tambien la libertad de Condé. Así el partido de los príncipes, unido al de los honderos, y ambos sostenidos por España, forzaron á Mazarino á ceder. «Púsose de lado para dejar pasar la borrasca, dejó á Paris el 6 de febrero de 1651, y se volvió á San German. El parlamento quiso proceder contra él judicialmente, y aunque la regente intentó seguir á su ministro, el pueblo rodeó el Louvre y no se lo permitió. Mazarino parecia perdido.»

No obstante, Condé puesto en libertad fue recibido en medio de las aclamaciones del populacho. Su presencia renovó las cábalas, las disensiones y los asesinatos, y preparó el triunfo de Mazarino, que desde su destierro gobernaba la regente y el estado. Cuando Condé se pasó al enemigo, Mazarino volvió á Francia á la cabeza de un ejército como un soberano que viene á ponerse á la cabeza de sus estados. La guerra civil comenzó de nuevo; y Luis XIV se vió forzado á huir de provincia en provincia con su madre, su hermano y Mazarino. El parlamento puso á precio la cabeza de este. El rey, ya entonces mayor de edad, anuló con decretos los actos del parlamento, y declaró á este trasladado á Pontoise. Desde entonces ambos parlamentos se negaron mutuamente la autoridad, conviniendo.

solo en pedir la expulsion de Mazarino. Este salió por segunda vez del reino. Luis XIV entró en París despues de haber publicado una amnistía. Pero en marzo de 1653 el cardenal Mazarino fue llamado por el rey, y se halló en París de nuevo poderoso. «Luis XIV le recibió como un padre, el pueblo como á un señor. Los antiguos honderos se sofocaban en sus antecámaras. Diósele en la casa consistorial un magnífico festin. El parlamento que habia puesto á precio su cabeza pidió su proteccion, y condenó por contumaz al príncipe de Condé á perder la vida. Asi se terminó en 1653 la guerra de la Honda.»

Los españoles durante la guerra civil que acabamos de mencionar habian obtenido no pocas ventajas. «Los nombres de Luis XIV y Felipe IV eran ignorados de la Europa; sus ministros Mazarino y D. Luis de Haro dirigian entonces los negocios de la Francia y de la España. Ambos solicitaron la alianza de Cromwell. La sesion de Dunquerque decidió al protector por la Francia, dando á esta potencia una superioridad notable. Turena batió el ejército español, que mandaba don Juan de Austria, el 14 de junio de 1658. Mazarino, fiel á su antiguo plan, quiso entonces cimentar la paz con el enlace de Luis XIV con una infanta de España, enviando en consecuencia á Madrid á su secretario á proponer á don Luis de Haro las bases de un tratado. Ambos ministros, de acuerdo en los preliminares, firmaron una tregua y se trasladaron á la frontera, Mazarino á San Juan de Luz, y D. Luis de Haro á San Sebastian; y despues de varias conferencias en la isla de los *Faisanes*, formada por el Vidasoa, firmaron el 7 de noviembre de 1613 la célebre paz conocida bajo el nombre de *paz de los Pirineos*.—El artículo principal de este tratado era el matrimonio de Luis XIV con la infanta de España María Teresa, hija de Felipe IV.—Mazarino á su regreso á París conservó su autoridad absoluta hasta su muerte, que sucedió en 9 de marzo de 1661. «Dos veces fugitivo, dice Mignet, no se dejó jamás abatir; gobernó desde el lugar de su destierro, y vino á morir en el soberano mando y en el extremo de la grandeza.»

Mayoría de Luis XIV.—Colbert.—Louvois.—Luis XIV lloró al ministro que le habia servido de ayo y tutor durante su infancia; pero tomó la firme resolucion de gobernar en lo sucesivo por sí mismo.—«Entonces, dice Michelet, el triunfo de la monarquía fue completo.»—«Solo quedaba en pié un pueblo y un rey. El primero vivió en el segundo, porque no podia aun tener vida propia. Cuando Luis XIV dijo *El estado soy yo*, no hubo en estas palabras ni hinchazon ni vanagloria, sino la simple enunciacion de un hecho.» Luis XIV fijó á cada uno de sus ministros los límites de su poder, haciéndose dar cuenta de todos los negocios á horas determinadas. Luis XIV obtuvo desde entonces en Francia una autoridad absoluta, y su influjo se extendió bien pronto á todas las potencias de Europa. No obstante, Luis XIV fue secundado admirablemente por dos grandes ministros que tuvo la felicidad de distinguir y de emplear en su servicio: Colbert y Louvois. El primero se encargó de la hacienda y de la administracion; el segundo del departamento de la guerra. Ambos llenaron admirablemente su deber. Luis XIV emprendió entonces sus guerras contra Flandes y Holanda.

«Despues de la paz de Nimegue, Luis XIV llegó al mas alto grado de su poder. Habia resistido, vencido y conquistado la Europa coligada contra sí. La supremacía de Francia era indisputable. Entonces admitió el sobrenombre de *Grande*, que le concedió solemnemente la municipalidad de París. Luis XIV, por medio de los tribunales de reunion establecidos en sus diversas dependencias recientemente conquistadas con objeto de interpretar los tratados, hacia diariamente nuevas adquisiciones, de que se apropiaba por medio de las armas. Una de las dependencias que reunió á la Francia fue la ciudad de Strasburgo. La Europa se alarmó de que Luis XIV forzase á reconocer á las potencias extranjeras los acuerdos de sus parlamentos.

Formóse pues una alianza general contra la Francia; pero en 15 de agosto de 1684 la España y el imperio se vieron forzados á firmar la tregua de Ratisbona, que consentia en que Luis XIV quedase en posesion de todas las ciudades ocupadas hasta 1.° de agosto de 1681, y de Strasburgo y Kel, ocupadas despues. El ejército y la marina francesa hacian respetar por todas partes el pabellon de la Francia y la voluntad omnímoda de su rey. Trípoli y Argel fueron bombardeados, y Génova humillada por haber osado lastimar los intereses de los súbditos del gran rey. Este intervino ademas en los negocios interiores del imperio, é hizo nombrar un elector de Polonia, y reclamó en nombre de la duquesa de Orleans una porcion del Palatinado; pretensiones sostenidas por un ejército temible y doscientos treinta buques de guerra. «En la misma época, dice Michelet, la monarquía llegaba á su mas alto grado de centralizacion. Rompiéranse los dos únicos obstáculos, el poder pontifical y la oposicion protestante. Desde 1673 un edicto habia declarado á todos los obispos del reino sujetos á la corona. En 1682 una reunion de treinta y cinco obispos, de que fue el alma Bossuet, decidió *que el papa no tiene autoridad mas que en las cosas espirituales; que en esto mismo los concilios le son superiores, y que sus decisiones no son infalibles sino despues de aceptadas por la iglesia*. El papa rehusó desde luego las bulas á todos los obispos y abades nombrados por el rey; por manera que en 1689 hubo veinte y nueve diócesis en Francia desprovistas de obispos. En 1687 el papa habiendo querido abolir el derecho de asilo de que los embajadores gozaban en Roma para sus palacios y cuarteles, Luis XIV rehusó solo, y el embajador francés entró en Roma y mantuvo sus privilegios á mano armada.» Vencida la Europa y restablecida su independencia para con la corte papal, Luis XIV atacó el único enemigo que le quedaba para la completa centralizacion del poder. En 1685 revocó el edicto de Nantes, y 200,000 ciudadanos activos y laboriosos, pero calvinistas, y como tales enemigos de la Francia, abandonaron su territorio. Las *dragonadas* empleadas para la expulsion de estos desgraciados, son un eterno borron en la historia de Luis XIV. No obstante, si la Francia perdió oficiales hábiles é inteligentes artistas, ganó en unidad, pues es indudable que los reformistas de Francia eran un ejército permanente contra la misma Francia y sus reyes. Richelieu habia dado el primer paso, Luis XIV coronó la obra.

(1688-1698).—Luis XIV habia llegado, como hemos visto, al punto culminante de su poder. Su ambicion, sus progresos y conquistas aun durante la paz alarmaron á todas las potencias europeas, que formaron contra él la liga de Augsburgo en 1686.

Luis XIV para disolver la liga intentó derribar al nuevo rey de Inglaterra y restablecer á Jacobo II. A pesar de esto la guerra continental siguió sin paralizacion. Luis XIV tuvo casi siempre cinco ejércitos en pie de guerra, que componian un total de 450,000 hombres. Dos generales franceses ilustraron particularmente esta guerra, Luxembourg y Catinat. Mientras el uno combatia y vencia en Flandes, el otro combatia y era victorioso en Italia. No obstante, todas estas fueron victorias estériles y no dieron ningun resultado ventajoso para Francia. El ministro Dubois y el mariscal Luxembourg murieron. Asi la campaña del año de 1696 ofrece pocos hechos notables. Ademas Luis XIV, que preveia la muerte próxima del rey de España, deseaba la paz; pero para conseguirla necesitaba destruir la coalicion, dividiendo los coligados. Luis XIV comenzó su diplomacia ofreciendo á los unos condiciones ventajosas para imponer la ley á los demas. Finalmente, abrióse un congreso en el palacio de Ryswick en Holanda bajo la mediacion de la Suecia el 9 de mayo de 1697 para tratar de la paz general. La toma de Barcelona por el duque de Vendome apresuró la conclusion del tratado. La paz entre Inglaterra, España, los Estados generales y la Francia, se firmó el

20 de setiembre de 1697. Por esta paz España recobró la Flandes y demas conquistas de los franceses sobre esta potencia. Leopoldo, hijo de Cárlos V, entró en posesion de la soberanía de la Lorena, y Guillermo de Orange fue reconocido legítimo rey de Inglaterra.

(1700-1714).—«Un gran negocio, dice Michelet, ocupaba la Europa. No se trataba ya de tal ó tal provincia de España, sino de la monarquía española entera con Nápoles, los Paises Bajos y las Indias. Sabido es que Cárlos V se habia acostado vivo en su ataud para asistir á sus funerales. Cárlos II, el último de sus descendientes, asistia á los de la monarquía. Este viejo de treinta y nueve años, gobernado por su mujer, por su madre, por su confesor; este monarca en quien todo el mundo ejercia influencia, hacia y deshacia su testamento. El rey de Francia, el emperador, el príncipe electoral de Baviera y el duque de Saboya, todos habidos en princesas españolas, se disputaban de antemano sus despojos. Inclinábanse ya por el bávaro, ya por el austriaco: hablábase tambien de desmembramiento. El pobre rey veia en vida todo esto, y estaba indignado. Lo que sabia y queria, por ignorante é irresoluto que fuese, era garantir la unidad de la monarquía española. Detúvose en el príncipe mas capaz de sostener esta unidad, y eligió un nieto de Luis XIV: luego haciendo abrir los sepulcros del Escorial, exhumó á su padre, á su madre, á su primera esposa, y besó sus huesos. No tardó en reunírseles (1700).» Los ministros españoles pasaron inmediatamente despues de la muerte de Cárlos II una copia de su testamento á Luis XII, suplicándole enviase sin demora á su nieto á España.

Luis XIV vaciló algun tiempo entre aceptar el testamento ó cumplir el tratado de particion. No obstante, decidióse por la primera de las dos alternativas y envió á su nieto á España, diciéndole al partir. *Ya no hay Pirineos.* Felipe de Anjou fue reconocido en Madrid como rey de España bajo el nombre de Felipe V.—Toda la Europa se declaró entonces contra la Francia. Los ejércitos de los aliados tenian á la sazon á su cabeza dos hombres de capacidad. Marlborough y el príncipe Eugenio. El primero llamado el *Hermoso inglés* era un espíritu frio y delicado; el segundo tenia un tacto extraordinario y un conocimiento profundo de los sitios, de las cosas y de los hombres. La guerra se hizo entonces general. Catinat fue de nuevo enviado á la Alsacia. A sus órdenes iba Villars, destinado á mantener la fortuna de la Francia. Con permiso de la corte atacó á los imperiales en Friedlingen el 14 de Octubre de 1702, y ganó la famosa victoria de este nombre. Los franceses proclamaron á Villars mariscal de Francia sobre el campo de batalla, y el rey confirmó sus votos quince dias despues.

Felipe V, despues de haber desesperado por un momento de conservar el trono que le legara Cárlos II, auxiliado por la constancia castellana, entró triunfante en Madrid en medio de las aclamaciones del pueblo. Los portugueses, los ingleses y los austriacos fueron inquietados por todas partes, y las victorias de Villaviciosa y Almansa, ganadas por el valor español y el genio militar de Vendome y Verwick, aseguraron á Felipe V el triunfo contra su rival.

Mientras estos sucesos tenian lugar en España, la guerra general contra la Francia seguia su curso adverso para esta. El mariscal Villars sostuvo, sin embargo, con honor el pabellon francés en la batalla de Malplaquet contra los aliados mandados por el príncipe Eugenio y Marlbourgh. Al fin la batalla de Dournan, ganada por Villars contra los aliados, decidió á estos á la paz.

En febrero de 1711 se abrieron las negociaciones en Utrech, y en 11 de abril de 1713 se firmó la paz de Utrech, que se compone de otros tantos tratados como naciones beligerantes. Por el tratado con la Gran Bretaña, la Francia reconoció el órden de sucesion establecido allí. Felipe V, rey de España, renunció todos sus dere-

chos á la corona de Francia y «*la separacion perpetua de las dos monarquías de España y de Francia se estableció como una de las reglas fundamentales del derecho público europeo.*» Los demas príncipes de la sangre hicieron igual renuncia. Luis XIV hizo ademas varias restituciones á la Inglaterra; pero la condicion mas dura y humillante para la Francia de todo el tratado fue la demolicion de Dunquerque.

El tratado con Portugal tuvo por objeto el reconocimiento de la Francia y algunos dominios en América que le disputaba á los portugueses. En el tratado con Prusia Luis XIV reconoció al elector de Brandeburgo como rey de Prusia, y le hizo en nombre del rey de España cesion de la Alta Güeldre y de Kesel.—El tratado con Saboya tuvo por objeto ceder al duque de Saboya la Sicilia con el título de rey, con el derecho de sucesion al trono de España, si Felipe V moria sin posteridad, restituyéndole ademas Luis XIV la Saboya, Niza y algunas otras comarcas.—El tratado con la Holanda se compuso de cesiones mutuas. De todos estos tratados se deduce que la Francia solo cedió algunas pequeñas colonias, consiguiendo en cambio colocar en el trono de España la dinastía de sus reyes.

A pesar de este tratado la guerra continuó contra el Austria. El mariscal Villars marchó hácia el Rhin. El emperador comprendió entonces que era preciso ceder y pidió la paz. Negocióse esta por el príncipe Eugenio y el mariscal Villars. Ambos generales conferenciaron en el castillo de Rastadt, y el 6 de marzo de 1714 firmaron la paz en nombre de Luis XIV y el emperador. El 7 de setiembre del mismo año el congreso de Baden arregló la pacificacion general con el tratado concluido entre los estados del imperio y la Francia. Finalmente, el tratado de *Barriere*, concluido en Amberes en 15 de noviembre de 1715, fue como el complemento y la garantía de los tratados anteriores.

Aquí termina el reinado memorable de Luis XIV,

llamado el Grande, y que, como Augusto, tuvo la gloria de dar nombre á su siglo. «Heredero de Richelieu y discípulo de Mazarino, fue inclinado al despotismo, tanto por las circunstancias como por su genio; pero su despotismo hizo la gloria y el poderío de su nacion.» Su reinado dió por resultado el afianzamiento del equilibrio europeo, teniendo ademas la gloria de haber acelerado la civilizacion de la Europa.

§. II.—*La Inglaterra bajo los Stuardos* (1603-1688).

Reinado de Jacobo I (1603-1625).—1. «La dinastía de los Tudores se extinguió con Isabel. Jacobo I que le sucedió era hijo de la desgraciada María Stuart. Con él comienza la dinastía de los Stuardos.» Este príncipe era virtuoso, pero de cortos alcances. Así muy luego se indispuso con todos los partidos. Los católicos, que esperaban por lo menos tolerancia, nada obtuvieron; los puritanos fueron perseguidos; y los anglicanos, descontentos con las dilapidaciones de los miñones escoceses, á quienes el rey habia conferido las dignidades. En 1605 los católicos formaron una conspiracion para volar al rey y al parlamento. Descubierta, los culpables perdieron la cabeza en el cadalso. No obstante, estos rigores no consiguieron á Jacobo I la popularidad. En 1611 el parlamento pidió la supresion de varios derechos, y alzó la voz contra las ordenanzas reales, á que se pretendia dar fuerza de ley. Jacobo I disolvió el parlamento; pero fuéle preciso recurrir á la venta de los monopolios y títulos de nobleza para sostener las cargas del Estado. Agotado el erario, tuvo que convocar y disolver inmediatamente el nuevo parlamento en 1614. Jacobo I murió al fin despreciado en 1625.

Cárlos I (1625-1648).—1. Revolucion de Inglaterra.—Cárlos I sucedió á su padre Jacobo I, y durante su reinado tuvo lugar la revolucion que ya muy de antemano amagaba á la Inglaterra. Esta revolucion tuvo esencialmente por objeto la conquista de la libertad po-

litica. El partido que queria terminar la reforma religiosa hizo alianza con los amigos de la libertad política contra el rey y los obispos. Tres partidos principales aparecen en esta gran crisis, y se presentan sucesivamente en la escena pública. El primer partido fué el de la reforma legal. Los principales jefes de este partido fueron Clarendon, Coloper, lord Capel y lord Falkland. El segundo partido ó de la revolucion política queria colocar la preponderancia política en la cámara de los Comunes, sustituyendo á la soberanía absoluta del rey la soberania de la cámara, y en el órden religioso, á la voluntad de los obispos las reuniones de los pastores de la Iglesia. Finalmente, un tercer partido queria formar un gobierno completamente nuevo, haciendo no solo una revolucion política, sino una revolucion social, cambiando el sistema electoral, el judicial, el administrativo y el municipal. En este partido se hallaban los verdaderos republicanos, Ludlow, Harrigton, Milton, Ireton, Cromwel y Lambert. A este partido se afiliaban los republicanos religiosos, visionarios fanáticos que querian la igualdad de los bienes y el voto universal. Tales son los tres partidos que se presentan sucesivamente en los doce años de lucha contra la monarquía.

Cárlos I, que representaba entonces este poder real, no carecia de habilidad y energía, y en circunstancias comunes hubiera sido quizá un gran monarca. Pero los acontecimientos extraordinarios de su reinado hicieron bien pronto conocer que no podia luchar contra los partidos, ni reconciliar sus derechos con la libertad. Cárlos I tuvo que disolver instantáneamente los dos primeros parlamentos que convocó en 1625 y 1626. La guerra contra la España y la Francia forzó á Cárlos á convocar un tercer parlamento en 1628, del cual ya formó parte Cromwel. Este parlamento redactó la famosa *peticion de los derechos*, por la cual solicitaba una sancion explícita de las libertades públicas. El rey tuvo que sancionar este bill; pero los comunes, haciéndose

cada vez mas exigentes, Cárlos tuvo que prorogar las sesiones. No obstante, pasado el término de la prorogacion, el parlamento se reunió de nuevo. Los comunes declararon entonces enemigo público al que exigiese los derechos de toneláda, y traidor á la patria al que los pagase. Cárlos disolvió este tercer parlamento, encarceló á algunos de sus oradores, é hizo la paz con la Francia y con la España. Cárlos I habia sabido ganarse al orador popular Tomás Wentworth que habia redactado la peticion de los derechos, haciéndole ministro y duque de Strafford. Era este un hombre hábil y el mejor ministro que Cárlos hubiera podido elegir. Contaba ademas con el obispo Lawd, creado sucesivamente obispo de Lóndres y arzobispo de Cantorbery. Estos dos hombres hubieran podido gobernar á lo menos en el interés del rey; pero las intrigas de la reina y de los cortesanos, y sus exigencias poco meditadas, los forzaron á la adopcion de medidas que causaron su pérdida y la del trono. «Las cosas llegaron á tal punto, que un gran número de ingleses fueron á buscar en la América una nueva patria.»

Una órden del Consejo prohibió las emigraciones: en este momento ocho buques estaban próximos á dar á la vela en el Támesis; uno de ellos llevaba Pym, Hamphen y Cromwel.—El gobierno se aislaba cada vez mas de la nacion. Mal apoyado por la alta aristocracia, procuró atraerse al clero anglicano, persiguiendo á los no reformistas.» Varios fueron víctimas de esta persecucion; pero la que mas contribuyó á excitar la indignacion pública fué la causa de Hampden. Un mes despues estalló la rebelion de Escocia contra la liturgia anglicana, y cuatro comités compuestos de la alta nobleza, del clero presbiteriano y de los vecinos, redactaron un *covenant* por el cual se obligaban á defender la religion, las leyes y las libertades de Escocia. Los insurgentes, mandados por Lesli, recibieron armas y dinero de Richelieu, que no preveia entonces las consecuencias terribles de este movimiento popular.» Cárlos convocó á

las armas á la nobleza, y marchó contra los revoltosos de Escocia en 1639; pero este ejército rehusó batirse, y el rey se vió obligado á tratar con los rebeldes. Entonces reunió por cuarta vez el parlamento, que disolvió inmediatamente; pero la gravedad de los sucesos le obligaron á ponerse á discrecion de un quinto parlamento convocado en noviembre de 1640. Este fue el *Largo Parlamento*.

Esta nueva asamblea estaba sedienta de venganza. No obstante, habia en este parlamento hombres que no querian derribar la monarquía, limitando sus deseos á que la nacion recuperase sus derechos: tales eran Clarendon, Falkland y lord Capel. Pero habia en la cámara de los Comunes una fraccion que no reconocia primacía política ni religiosa. A su cabeza estaba el republicano Sidney. Pym, Enrique Vanes y Cromwel formaban parte de otra fraccion que creia cumplir con una obra piadosa minando el poder de Cárlos. De ellos se formó la secta de los independientes. No obstante, los principales jefes de la cámara eran Pym, Hampden y Cromwel. La cámara de los lores estaba animada de los mismos sentimientos, y sus principales oradores eran Bedford y Essex.—Los Comunes dieron la señal del ataque.

«Los partidos, dice Chateaubriand, tienen un maravilloso instinto para descubrir y perder á los hombres capaces de batirlos. Strafford era el mayor y mas temible adversario de la revolucion naciente; debia ser tambien la primera víctima.» Hallábase en la cámara de los Lores cuando una diputacion de los Comunes, á cuya cabeza se hallaba Pym, vino á acusarle de alta traicion. Los lores decretaron en el acto su prision. Los comunes pronunciaron la sentencia de proscripcion, y la cámara de los Lores, temiendo la indignacion del pueblo, ratificó el bill fatal. Cárlos tuvo la deplorable debilidad de firmar el decreto de la condenacion de Strafford. Este sufrió la sentencia el 12 de mayo de 1641. El trono quedó sin defensor. Un segundo bill

constituyó á los Comunes en asamblea permanente.

Asi la autoridad real estaba desarmada: la cámara habia tomado posesion del gobierno, dirigia el uso de los subsidios y proclamaba su propia indisolubilidad. Una catástrofe horrible terminó con la sombra del poder que aun quedaba á Cárlos. Súpose que 40,000 ingleses establecidos en Irlanda habian sido asesinados, imputando al rey ser promovedor de esta atrocidad. El parlamento le hizo con este motivo una viva demostracion del estado del reino. Cárlos irritado pasó en persona á Westminster con objeto de arrestar á cinco miembros de los Comunes. Los magistrados de Lóndres le rehusaron su apoyo para cumplir este golpe de estado. Entonces resolvió abandonar la capital, y enarboló el estandarte real en Nortingham el 24 de agosto de 1642. Esta fue la señal de la guerra civil. El parlamento contaba con el número y el entusiasmo, disponiendo de la gran mayoría del pueblo, de la capital, de las grandes poblaciones y de la armada. La mayor parte de los nobles abrazaron el partido del rey: eran inferiores en número á los parlamentarios, pero mas diestros en el manejo de las armas. El ejército parlamentario fué mandado por el conde Essex. El parlamento autorizó á Cromwel para levantar una compañía de caballeros. «Oponiendo el fanatismo al pundonor, eligió á hombres que tenian ante sí el temor del Señor.» «Desde entonces, dice el mismo Cromwel, no fuimos vencidos.» Algunos ligeros triunfos dieron á Cromwel el título de coronel con el mando de mil caballeros, de donde salieron en lo sucesivo casi todos los oficiales del ejército.

La guerra comenzó con las acciones indecisas de Worcester y Edge-Hall, que salvaron al parlamento, dándole tiempo á organizarse. Mientras la guerra general seguia asi sin ventajas notables por ambas partes, Cromwel con sus voluntarios daba cada dia nuevas muestras de su valor, y preparaba en realidad el triunfo del partido popular. No obstante, el ejército real, que habia obtenido algunas ventajas, fué batido el 20.

de setiembre de 1643 en Newburi por el conde Essex. El parlamento se unió por esta misma época con la Escocia, y aumentó sus ejércitos con 20,000 escoceses. La tregua de Cárlos I con los irlandeses llevó al colmo el entusiasmo del pueblo inglés contra la tiranía del rey.—Su ejército, mandado por el príncipe Roberto, fué derrotado completamente en las llanuras de Marston-Moor, en cuya accion los caballeros de Cromwel hicieron prodigios de valor, y á quienes se debe esta victoria. Empero el rey logró envolver el ejército del conde Essex, haciéndole capitular.

Montrose defendia con valor su causa en Escocia, y Cárlos I, creyéndose triunfante, marchó sobre Lóndres. La consternacion reinaba allí. No obstante, el parlamento obtuvo la victoria en Newburi. Los vencedores se separaron despues de este nuevo triunfo. Los presbiterianos perdieron el poder, que pasó á los independientes. Pero como el ejército estaba confiado á generales de aquel partido, Cromwel y los suyos persuaden al parlamento á hacer abnegacion de todo interés personal haciendo dimision voluntaria de todo empleo lucrativo; y el bill *de renunciacion á sí mismo* privó á todos los miembros del parlamento de ejercer ningun cargo civil ni militar. Todos los generales que se hallaban en este caso hicieron dimision, y el mando del ejército fué confiado á Fairfax, sobre el cual ejercia Cromwel el mas completo dominio. El ejército se compuso desde entonces de oficiales enteramente afectos al partido de los independientes. La victoria de Nasevy, debida en gran parte á Cromwel, de 14 de junio de 1645, decidió definitivamente la caida del trono.

Cárlos I, encerrado en la ciudad de Oxford con los restos de su ejército, no experimentó en lo sucesivo mas que reveses, hasta que se decidió á pedir un asilo á los escoceses. Estos le hicieron prisionero, y le vendieron al parlamento. «Desde este dia el rey no fué mas que un instrumento que se disputaron alternativamente los diferentes partidos.»—El parlamento y el ejército

no estaban de acuerdo. Cromwel, á beneficio de una sedicion militar, organizó un consejo de oficiales, que dió bien pronto la ley al parlamento. Es de advertir que Cromwel, á pesar del bill de renunciacion á sí mismo, habia conservado, no solo su poder militar, sino que le habia acrecido siendo teniente general del ejército. El rey se hallaba entonces preso en Holdenby bajo la custodia de los comisarios del parlamento. Cromwel, al dejar á Lóndres, le hizo conducir al ejército por Joice. El ejército marchó sobre Lóndres, y pidió violentamente que los once diputados volviesen al seno de la cámara. Cien de los independientes se trasladaron entonces al ejército. Los presbiterianos, dueños de la mayoría, votaron no solo la reposicion de los miembros expulsados, sino la formacion de un nuevo ejército para oponerse al de Cromwel. Este vino inmediatamente á Lóndres á la cabeza del suyo, reintegró al parlamento los miembros fugitivos, é hizo anular todos los actos acordados en su ausencia. Fairfax fué nombrado comandante de la torre de Lóndres, y se condujo á Cárlos á la morada real de Hamptoncourt. Pero Cromwel para tenerle mas en su poder le aconsejó y favoreció en su fuga á la isla de Wight. Entonces los presbiterianos, habiendo perdido el poder, no pensaron mas que en elevarse por medio de los independientos. Cromwel se declaró abiertamente contra el rey, é hizo pasar una proposicion, por la cual se prohibia recibir ningun mensaje del rey ni dirigírsele. Pero Cromwel, aunque dueño del ejército, tenia aun grandes obstáculos que vencer. La guerra vino á sacarle de este embarazo, y la victoria de Preston, en la cual ganó cien banderas é hizo prisionero á Amilton, concluyó de asegurarle el poder. Durante este tiempo la mayoría de los comunes habia renovado las negociaciones con el rey; pero el ejército victorioso declaró que este pertenecia solo á la justicia, y apoderándose de nuevo de su persona, le trasladaron á un palacio cerca de Windsor. El parlamento declaró, por una mayoría de 140

votos contra 104, que podian aun continuarse las negociaciones con el rey. Cromwel marchó entonces sobre Lóndres para *purgar*, segun decia, el parlamento. Cuarenta miembros presbiterianos fueron arrestados y cien excluidos. Desde este dia los comunes no hicieron mas que registrar la voluntad del ejército, esto es, la de Cromwel; y fue resuelto expiar la sangre con la sangre. Los niveladores triunfaron. Nombróse una comision de treinta y ocho diputados para juzgar al rey, la cual preparó una acusacion de alta traicion que fue adoptada por los comunes. Los lores rechazaron el bill por unanimidad. Este obstáculo no detuvo á los que habian resuelto hundir el trono de Inglaterra. Nombraron otra comision para juzgar al rey, compuesta de 133 miembros elegidos entre los comunes, los magistrados y los simples ciudadanos. «A pesar de la oposicion de varios miembros, y entre otros del jóven y virtuoso Sidney; á pesar de la recusacion de Cárlos, que sostuvo que los comunes no podian ejercer una autoridad parlamentaria sin el concurso del rey y de los lores; á pesar de la intervencion de los comisarios escoceses y de los embajadores de los estados generales, el rey fué condenado á muerte.» El 30 de enero de 1648 Cárlos I subió al cadalso que se habia colocado delante del palacio de Whitehall.

La república (1648-1653).—1. «Algunos dias despues de la muerte de Cárlos I el parlamento abolió la cámara de los lores como inútil y peligrosa. En el mismo dia se abolió la monarquía; y se estableció la república. Grabóse un nuevo sello con esta inscripcion: «*Año I de la libertad restaurada por la bendicion de Dios.* 1648.»—Cromwell fue entonces el hombre mas influyente en todos los negocios públicos. Miembro de la cámara única, y jefe del partido dominante y del ejército, su poder era inmenso.—Oliverio Cromwell habia nacido en Huntingdon en 1599 de una familia noble. Estudió primero en la escuela de su pueblo, luego en el colegio de Sidney-Sussex, y finalmente en la escuela

de jurisprudencia de Lóndres. A su regreso dejó de repente sus hábitos licenciosos, frecuentó las iglesias, y se hizo puritano. Desde entonces se lanzó en la arena revolucionaria. Ya le hemos seguido en esta nueva carrera, y observamos sus triunfos parlamentarios y sus hazañas guerreras, que le condujeron á luchar brazo á brazo con el trono hasta hundir á este, haciendo perecer en el cadalso al desventurado Cárlos I. Los amigos de este perecieron con él.

No obstante, la Escocia y la Irlanda reconocieron á Cárlos II. La cámara nombró á Cromwell lord-gobernador de la Irlanda, confiriéndole todos los poderes civiles y militares. Cromwell se trasladó á Dublin, donde fue recibido con entusiasmo, y comenzó á dar muestras del arte de gobernar que desplegó luego. En seguida continuó la guerra, y cuando habia casi conseguido la entera sumision de la Irlanda, encargó á su yerno Ireton el mando del ejército, que continuó y concluyó su obra, volviendo Cromwell á Inglaterra, á donde le llamaba el parlamento. En esta época Montrose mantenia la guerra en Escocia á favor de Cárlos II, á donde vino este despues.—Cromwell se encargó de terminar esta nueva guerra. Antes de partir logró separar del parlamento al republicano Lodlow, haciéndole nombrar comisionado cerca del ejército de Irlanda. Entonces se dirigió á la Escocia, llegó sin obstáculos hasta Edimburgo, y batió al general Lesley, enviando al parlamento doscientas banderas. Esta victoria le hizo dueño de Edimburgo y del castillo, que se rindió el 24 de diciembre de 1650. Una enfermedad peligrosa de Cromwell permitió á Cárlos II rehacer sus fuerzas y organizar su partido, entrando en Inglaterra el 29 de Junio de 1651. Cromwell, restablecido, le siguió hasta Worcester, donde se habia fortificado el rey. El 3 de setiembre, aniversario de la batalla de Dumbar, Cromwell derrotó por segunda vez y completamente el ejército realista. Trece dias despues de esta victoria fue recibido en Lóndres en triunfo. Cárlos II despues de mil

peligros se trasladó en una barquilla de pescador á Normandía, desde donde pasó á Paris.—«Despues de la victoria de Worcester y la entera sumision de la Escocia, dos objetos principales ocuparon al parlamento: el uno, retardar lo mas posible la época de su disolucion; el otro, aumentar el poder marítimo del estado, para debilitar la influencia del ejército y el comercio de Holanda.» Al efecto dió la famosa acta de navegacion, cuya ejecucion hizo el poderío de la Inglaterra. Los Paises Bajos reclamaron en vano contra esta medida, y la guerra estalló. El almirante Blake mandó la armada inglesa; Tromp, la holandesa. Este fue batido cerca de Plymouth. Durante este tiempo Cromwell, cuya ambicion iba siempre en aumento, consiguió pasar un bill de amnistía en favor de los realistas para formarse un partido contra los republicanos. Ademas procuraba por todos los medios hacer impopular al parlamento. Los púlpitos de las iglesias resonaron con declamaciones contra esta asamblea, vaticinando su disolucion como un decreto del Señor. Cuando Cromwell creyó suficientemente preparada la opinion, reunió en su habitacion de White-Hall sus principales amigos del parlamento y del ejército. Todos estuvieron unánimemente conformes en que era preciso emplear la fuerza, y se puso á la cabeza de algunas compañías de granaderos, entró en la sala de Westminster y expulsó por sí mismo los miembros de la cámara, declarándola disuelta.—Este golpe de estado hizo á Cromwell dueño absoluto de Inglaterra. Todos se sometieron á su poder, el ejército, la armada, los condados, y de todas partes llegaron felicitaciones. Cromwell instituyó un consejo de estado mientras no se reunia un nuevo parlamento.

El protectorado (1655-1658).—1. Desde esta época Cromwell solo dejó subsistir un simulacro de representacion nacional. El consejo de oficiales, que le era enteramente afecto, fue revestido por el dictador del derecho de elegir los miembros de la nueva cámara de los comunes. Nombráronse 144 diputados elegidos de

entre los hombres mas ignorantes, oscuros y fanáticos del partido vencedor. Estos diputados, llamados los *santos* por los de su partido, y los descarnados por la generalidad de la nacion, entraron en Westminster en sesion, que inauguraron con plegarias. Cromwell abrió la sesion con un discurso que acompañó de piadosas lágrimas, dando gracias al cielo de haber vivido bastante para ver el principio del reinado de los santos sobre la tierra. Pero al cabo de cinco meses los pretendidos santos cayeron en el mayor desprecio, y convenciéndose de que no podian gobernar en medio de la risa pública, hicieron dimision de su autoridad en manos de Cromwell. Un pequeño número de pobres de espíritu se obstinaba en permanecer allí. El capitan White entró en la sala y les preguntó qué hacian. *Buscamos al Señor*, respondieron.—*Id pues á buscarle á otra parte*, replicó el capitan: *el Señor hace muchos años que no frecuenta estos sitios;* y los hizo echar fuera.»—«Sin embargo, el verdadero espíritu republicano, dice Chateaubriand, existia entonces en el ejército inglés mas bien que en las autoridades civiles; pero no puede haber alianza duradera entre el poder constitucional y la autoridad militar: cuando la libertad se refugia al altar de la victoria, pronto se ve inmolada: sacrificasela para obtener el aura de la fortuna.»—«Todos los intereses, dice el mismo autor, todas las ambiciones, todas las corrupciones, todos los cansancios aplaudian las empresas de Cromwell, que fue cumplimentado por el ejército, la armada y las autoridades civiles. Todos esperaban con curiosidad y ansiedad qué haria del poder.»

Muy luego salieron de zozobras. Cromwell reunió el consejo de oficiales, y el mayor general Lambert leyó un escrito intitulado *Instrumento de gobierno*. Era esta una constitucion que colocaba el poder legislativo en un jefe supremo con el nombre de *Protector* y en un parlamento cuyos miembros se elegirian por el pueblo, y cuyas sesiones durarian cada año cinco meses. Por

esta constitucion el protector tenia el veto suspensivo, y el derecho de gobernar la nacion en el intervalo de las sesiones por medio de un consejo compuesto de veinte y un miembros á lo mas ó de trece á lo menos. El protector tenia ademas la facultad de nombrar todos los empleos civiles y militares.—Todos suplicaron á Cromwell aceptase el protectorado. Afectó hacerlo como para complacer al pueblo, y en su consecuencia prestó juramento al instrumento de gobierno, su propia obra, y fue á residir como monarca absoluto de los tres reinos al palacio del rey que habia asesinado.» «El asentimiento de la Europa pareció confirmar el poder de Cromwell.» «La Holanda, humillada por sus derrotas, pidió la paz.» Las naciones extranjeras procuraron su alianza. Cristina de Suecia, el elector de Brandeburgo y los reyes de Dinamarca y Portugal le enviaron embajadores para felicitarle. El rey de Polonia imploró su proteccion contra los rusos, y el vaywod de Transilvania contra los turcos. Una armada inglesa limpiaba el Mediterráneo de los piratas que lo infestaban. La España y la Francia solicitaron con ahinco su alianza; y en el tratado que Mazarino negoció, el nombre del protector se colocó antes que el de Luis XIV.

Cromwell, respetado así de todos los pueblos de la Europa, mantuvo su autoridad en lo interior, destruyendo cuanto se oponia á sus designios. El primer parlamento que convocó como protector se vió forzado á su pesar á reconocer su autoridad. Cuando le felicitaron por no haber subido mas alto, contentándose con el título de protector, Cromwell puso la mano en su espada y dijo: «Ella me ha elevado, y si quiero subir mas alto, me mantendrá en el rango que me agrade ocupar.» En lo sucesivo Cromwell intervino mas eficazmente en las elecciones, y consiguió reunir un parlamento servil que le invitó á tomar el título de rey y á restablecer la cámara de los lores. Cromwell consintió en este último extremo, formando la nueva cámara de sus parientes y amigos.—No obstante, Cromwell, como todo el que escala el poder no fue feliz, y pagó con su sosiego el poder absoluto que habia usurpado. «Amenazado, dice Villemain, con continuos complots; aterrado de vivir en medio de los inexorables ódios que habia sublevado contra sí; espantado del precio inmenso que podian dar á su muerte; temiendo la mano de un amigo, la pica de un emisario de Cárlos ó de un fanático, llevaba bajo sus vestidos una coraza, pistolas y puñales; no habitaba dos dias seguidos un mismo cuarto; temia sus propias guardias; alarmábase de la soledad; salia pocas veces; en sus bruscas apariciones en medio de una numerosa escolta cambiaba y mezclaba su camino, y en la precipitacion de sus viajes tenia algo de inquieto, singular é inesperado, como si tuviese siempre que concertar un plan de conspiracion ó apartar el brazo de un asesino.»

La muerte de su hija Ladi Claypole, que era celosa realista, y á quien amaba tiernamente, aumentó su melancolía. «Cromwell no tardó en seguirla al sepulcro. Murió en Lóndres á los cincuenta años de edad, el 3 de setiembre de 1658, aniversario de sus victorias de Danubar y Worcester.»

Ricardo Cromwell (1658-1660).—1. «Una tempestad estalló en el momento mismo de la muerte del protector. El poeta Waller anunció en hermosos versos que los últimos suspiros de Cromwell habian conmovido la isla de los Bretones; que el Océano se habia sublevado al perder su señor; finalmente, que Cromwell habia desaparecido como Rómulo. Casi todos los soberanos de Europa lloraron oficialmente su muerte. Luis XIV vistió luto, y se apresuró á reconocer al débil Ricardo, que su padre habia designado como sucesor.»—«Este hizo magníficos funerales á su padre. Su cuerpo embalsamado estuvo expuesto durante dos meses en el palacio de Somerset. Una figura de cera con la espada al lado, un cetro en la mano derecha, un globo en la izquierda, y recostada en su lecho fúnebre, representaba al protector. Un epitafio recordaba su familia.» «Murió, decia,

con gran valor y serenidad de alma en su cama.» Esta figura estaba colocada en una sala cubierta de terciopelo negro, donde ardian por lo menos mil hachas. La misma figura se puso por fin en un hermoso ataud, que condujeron diez gentiles hombres para colocarlo en un carro. «Todo fue en pompa á Westminster: lord Claypole conducia el caballo de Cromwell. El ataud fue depositado en la capilla de Enrique VII.»—«El nuevo protector fue reconocido por los ciudadanos de Lóndres y por los oficiales del ejército. La Inglaterra, la Escocia y la Irlanda se sometieron á su autoridad. Pero para suceder á Oliverio hubiera sido necesario parecérsele, y Ricardo no tenia ni su carácter ni su talento.» El ejército recobró entonces el imperio que habia resignado en las manos de Cromwell, y Ricardo hizo dimision por sí mismo del protectorado (22 de abril de 1659). El consejo de oficiales convocó al *Parlamento largo*. Este cuerpo creyó llegado el momento de recobrar su antiguo poder sometiendo á un ejército que tantas veces le habia diezmado. El partido realista, aprovechando estas disensiones, promovia una insurreccion en favor de Cárlos II. Lambert la destruyó; pero abusando de la victoria disolvió el parlamento. Entonces el general Monk, que gobernaba la Escocia, entró en Inglaterra á la cabeza de su ejército y se apoderó de Lóndres, donde fue recibido como libertador. Dueño de la capital, restableció el *largo Parlamento*, que ordenó elecciones generales, y pronunció su propia disolucion. El nuevo parlamento se reunió en Westminster el 25 de abril de 1660, y decretó el restablecimiento de la monarquía y el llamamiento de los Stuardos. La restauracion estaba consumada. Cárlos II vino á ocupar el trono de sus mayores.

Reinado de Carlos II (1660-1685).—1. Terminadas las primeras fiestas de la restauracion, Cárlos II resolvió vengar la muerte de su padre. El parlamento fue el instrumento de sus venganzas. Exhumóse el cuerpo de Cromwell, y fue ahorcado en un cadalso. Luego cupo el turno á los que habian tenido parte en la muerte

de Cárlos I. No obstante, algunos fueron amnistiados. Hechas estas ejecuciones, se publicó una amnistía general. Este acto, la recompensa dada á Monck y el nombramiento del primer ministerio fueron medidas muy bien recibidas. Pero la abolicion del bill de convocaciones trienales y el servilismo del parlamento excitaron muy pronto el descontento, que se aumentó con el restablecimiento del episcopado y con el bill de conformidad. Cárlos solo pensó en sus placeres y en disipar en prodigalidades los impuestos votados por el parlamento. Este volvió á sus antiguas tradiciones de resistencia y economía. Al fin Cárlos tuvo que ceder al poder parlamentario, y hacer la paz con la Holanda.—Una pretendida conjuracion jesuita denunciada al parlamento por el infame Tito Oates comprometió á la reina y al duque de Yorck. El parlamento pidió el destierro de la esposa del rey, y mandó al cadalso algunos jesuitas acusados de un crimen imaginario. El bill que privaba al duque de Yorck de la sucesion á la corona fue rechazado por la cámara de los lores; y el rey disolvió el parlamento, convocando otro en Oxford, que reprodujo la misma pretension y dió el famoso bill del *Habeas corpus*, que proscribe las prisiones arbitrarias. Cárlos disolvió este nuevo parlamento, aumentando la animosidad de los dos partidos que comenzaban á designarse con los nombres *Wighs y Torys*. Los parlamentos de 1680 y 1681 fueron aun mas hostiles al poder real.—Cárlos no convocó mas; y reinó como señor absoluto hasta su muerte.

Jacobo II (1685-1688).—La gloriosa revolucion.—1. Jacobo II heredó á su hermano á pesar del bill de exclusion. Terco y fanático, y no teniendo la menor idea de la revolucion moral que se habia efectuado en Inglaterra, creia que le seria tan fácil variar la religion del estado como á Enrique VIII.

El duque de Monmuth sufrió en el cadalso la pena de su rebelion. Jacobo, naturalmente cruel, lo fue en demasia con los partidarios del duque. «Este, dice

Chateaubriand, se mostró valiente y ligero, como su padre Cárlos II: poseia las gracias de la cortesana su madre; y jugó con el hacha del verdugo de la cual fueron precisos cinco golpes para cortar su hermosa cabeza.»—Despues de esta triste victoria, el rey se imaginó que toda resistencia desapareceria ante su voluntad; y sin guardar el menor miramiento se declaró jesuita y católico, concediendo á los católicos el libre ejercicio de su culto, prodigándoles todos los cargos y empleos, y permitiendo que el nuncio del papa hiciese su entrada pública en Windsor. Habiéndose enajenado el parlamento con estas medidas, se resolvió á no convocarlo como su predesor en la última época; pero destruyendo todos los medios de oposicion legal, Jacobo II provocaba incautamente la revolucion: esta estalló.—La Holanda, donde reinaba el príncipe de Orange, casado con su hija María, era el asilo de los descontentos. Por fin el príncipe pasó á Inglaterra á ponerse á su frente. A su llegada publicó un manifiesto en que se decia llamado por el clero y la nobleza para restablecer la nacion en sus derechos.—Jacobo II abandonó la Inglaterra. La *convencion* Westminster declaró en 29 de febrero de 1689 que Jacobo II al dejar la Inglaterra habia abdicado la corona; que el príncipe de Gales, su hijo, era un niño supuesto, y que en consecuencia María, su hija, casada con el príncipe Guillermo de Orange, era la mas próxima heredera del trono vacante. Asi los dos esposos tomaron posesion del trono bajo condiciones que forman la base del derecho público de la Gran Bretaña. Este fue el último acto y como el desenlace de la revolucion de 1640. Los historiadores ingleses le llaman *la gloriosa revolucion*.

§. III.—*Alemania.*

(1658-1740).—1. Leopoldo I.—A pesar de los esfuerzos de la Francia, Leopoldo de Austria obtuvo la corona imperial á la muerte de Fernando III y su hijo

Fernando IV.—No obstante, el tratado de Westfalia habia puesto á la casa de Austria una barrera difícil de romper. Desde entonces el cargo de emparador no era mas que honorífico, efectivo únicamente en sus propios Estados. Los demas de la confederacion eran completamente independientes.—Asi en la primera guerra con la Francia el emperador se vió reducido por mucho tiempo á la inaccion.—A pesar de esto, todo el reinado de Leopoldo I se pasó en esta guerra y en la de sucesion, cuyos resultados y medios de que se valió el imperio para sostenerla dejamos mencionados aunque sucintamente en la historia de Francia. Este emperador tuvo que sostener tambien una guerra con la Hungría y otra contra los turcos.

José I.—Este emperador subió al trono el 6 de mayo de 1705, período de descenso de la fortuna de Luis XIV.—El nuevo emperador continuó con vigor la lucha contra la Francia, é inauguró su reinado vengándose de los aliados de esta potencia. Ya se habia perdido el hábito de ver al jefe del imperio obrar con este vigor.—El imperio se conmovió, y estallaron las acusaciones de que se atentaba á su constitucion.—No obstante, las operaciones militares continuaban siendo favorables al imperio y adversas á la Francia. Empero la muerte del emperador José, acaecida en 1711, y la eleccion como emperador del archiduque Cárlos, pretendiente de la corona de España, cambiaron el aspecto de los negocios y las disposiciones de las partes beligerantes.

Cárlos VI.—Elevado este á la dignidad imperial, no desistió de sus pretensiones á la corona de España; pero la batalla de Danain le forzó, como ya vimos, á firmar el tratado de *Radstadt*. No obstante, la terminacion de la guerra contra la Francia no dió aun la paz á la Alemania, que tuvo que sostener la guerra del Norte, promovida por la enemistad de Pedro el Grande y Cárlos XII de Suecia.—En la propia época el emperador tuvo que sostener otra guerra contra los turcos, á quienes el príncipe Eugenio forzó á firmar el tratado de paz de

Passarowitz (21 julio 1828).—Desde entonces Cárlos VI solo se ocupó en hacer aceptar del imperio y las diversas cortes de Europa la pragmática sancion para asegurar la sucesion á su hija María Teresa. «Para conseguirlo se lanzó en un laberinto de negociaciones, que dieron por resultado el reconocimiento del órden de sucesion establecido por él en sus estados hereditarios.» Todo parecia en calma, hasta que la muerte de Augusto II, elector de Sajonia y rey de Polonia, y el nombramiento de Federico Augusto, protegido de Cárlos, y de que se quejó Luis XV, encendió de nuevo la guerra de un confin al otro de la Europa. Esta guerra costó al imperio los ducados de Bar y Lorena, cedidos á Estanislao Leczinski, para ser reunidos á su muerte á la Francia.—«Despues de este tratado, dice Voltaire, todo fue en paz entre los príncipes cristianos.»

SECCION II.—ORIENTE Y NORTE DE EUROPA.

§. 1.—*Suecia.*

1. Cristina (1632-1654).—Esta princesa, reconocida heredera del trono de Suecia, se sentó en él á la muerte de su padre Gustavo-Adolfo.—Durante su minoría su tutela se confió á las cinco personas de mayor consideracion en el estado.

Antes de la conclusion de la paz con Dinamarca, Cristina habia tomado las riendas del gobierno. La educacion de esta princesa habia sido esmerada, y todo presagiaba un próspero reinado. Su corte fue el asilo de los sabios, y ningun soberano de la época impulsó á su igual las ciencias y las artes. A pesar de todo, los placeres de su sexo la ocupaban mas de lo que fuera de desear para bien de sus súbditos: apoderóse de ella la idea de una independencia completa, pensando que seria glorioso renunciar voluntariamente una corona. En 1654 puso en práctica esta resolucion, abdicándola en el conde palatino Cárlos-Gustavo, hijo de una hermana de Gustavo-Adolfo, que fue reconocido por los Estados.—Cristina obtuvo una pension considerable y viajó por el extranjero. Convirtióse al catolicismo, y fue muy bien recibida en Roma.

Cárlos-Gustavo (1654-1660).—Este príncipe habia viajado por Francia, Alemania y Suiza. Era instruido, activo, afable, y se hallaba en la fuerza de su edad. Sereno en los peligros que habia sabido arrostrar en las guerras anteriores, estaba, sin embargo, dominado por una ambicion sin límites. El estado de la Suecia no era floreciente, y se persuadió que solo la guerra podia remediar los males de la patria. Resuelto pues á realzar la gloria del nombre sueco por medio de las armas, hizo durante su reinado la guerra á la Polonia y la Dinamarca.

Cárlos XI (1660-1697).—Este príncipe solo tenia cinco años cuando heredó á su padre. La miseria era entonces general en Suecia, y varios prelados se presentaron para obtener la tutela del príncipe. Los Estados la confirieron á la reina madre Leonora y á los cinco grandes dignatarios de la corona por cuyo medio la aristocracia se apoderó como en la minoría de Cristina de la direccion de los negocios.—La regencia concluyó con la Polonia en 3 de mayo de 1660 el tratado de paz de Oliva, en la cual la Suecia ganó la Estonia y una parte de la Livonia; en 6 de junio del mismo año el de Copenhague en Dinamarca por el cual conservó las principales posesiones que le conferian los dos últimos tratados; y finalmente, en 1661 otro con la Rusia bajo la base del *statu quo ante bellum*.—En 1668 la Suecia cedió á la triple alianza, que forzó á Luis XIV á la paz de Aquisgram. Cárlos XI tomó al fin las riendas del gobierno en diciembre de 1672, á la edad de diez y siete años. El partido francés, representado por la guardia, triunfó en Suecia, y el 14 de abril del mismo año esta potencia concluyó con la Francia un tratado de alianza. En diciembre de 1674 el ejército sueco entró en la Marca de Brandeburgo, declarando que solo

hacia la guerra por restablecer la paz entre esta potencia y la Francia.—No obstante, los suecos fueron derrotados y el elector entró en Berlin triunfante y excitando por todas partes gran entusiasmo.

La Dinamarca, aprovechando las circunstancias, declaró la guerra á la Suecia en 1675.—«El jóven rey de Suecia demostró en esta guerra cualidades capaces de honrar al jefe de una gran nacion: valor, prudencia y una actividad infatigable. «Así despues de haber probado que no estaba exento de las cualidades de un gran capitan, tomó la firme resolucion de no volver á tomar las armas sino para la defensa de la patria.»

Este príncipe reunió á la corona de Suecia diez condados, sesenta baronías y una infinidad de territorios.—Durante el hambre de 1696 hizo distribuir á los pobres muchísimo trigo. Emprendió la redaccion de un código general, que estaba á medio concluir en 5 de abril de 1677, dia en que acaeció su muerte.

§. II. *Dinamarca.*

«Durante todo el tercer período de la historia moderna, la Suecia fue la potencia preponderante en el Norte. El papel de la Dinamarca fue subordinado y mas de una vez este reino hubo de ser desmembrado por su temible vecino.»—Federico III subió al trono de Dinamarca en 1648.—Ya hemos visto el éxito de su empresa contra Cárlos-Gustavo.—«La paz de Copenhague fue seguida de una revolucion en el gobierno de Dinamarca.»—Los diputados del clero y los vecinos, por odio contra la nobleza, revistieron al rey en 10 de enero de 1661 por un acto solemne, y en nombre de la nacion, de la autoridad absoluta. Federico justificó la confianza de sus vasallos, haciendo mejoras positivas en el estado. Finalmente, en 1665 publicó la *Ley real*, que formó la base de la constitucion danesa. El rey se declaró por esta ley soberano hereditario y absoluto de los reinos unidos de Dinamarca y Noruega, colocado sobre todas las leyes humanas sin reconocer mas juez que Dios, obligándose no obstante á no variar la religion del Estado ni el órden de sucesion, ni enajenar el reino, declarado indivisible.—Federico III murió en 1670, y dejó la corona á su hijo Cristian V.—Bajo su reinado los daneses vencieron á los suecos; pero se vieron forzados por la Francia á admitir los tratados de Fontainebleau y Lund. Este rey dió un código civil á la Noruega, y diez años despues otro á la Dinamarca conocido bajo el nombre de *Código Cristian*.—Este príncipe murió en 1699.

§. III. *Estados slavos.*

Polonia (1696).—1. Juan Casimiro, sucesor de Ladislao IV, habia sido jesuita y cardenal antes de subir al trono de Polonia. Príncipe débil era incapaz de detenerlo en la rápida pendiente de su decadencia. La funesta costumbre del *liberum veto*, que permitia á cada diputado anular con su oposicion personal las deliberaciones de la dieta, puso el colmo á la desorganizacion del reino. Los cosacos y los rusos aprovecharon la anarquía de la Polonia, y este reino iba á borrarse del catálogo de las naciones si los triunfos suecos no hubieran despertado los celos de la Europa. Pero la diversion de la Dinamarca forzó á los suecos á retirarse de Polonia. No obstante, la guerra continuó hasta la muerte del ambicioso Cárlos-Gustavo. Entonces la intervencion de casi todas las potencias cristianas consiguió la paz de Oliva para la Polonia, por la cual Juan Casimiro renunció á sus pretensiones á la corona de Suecia, cediendo á la misma la Livonia y la Estonia. Por el mismo tratado se confirmó el de Weslhau por el cual la Polonia cedió al elector de Brandeburgo la Prusia ducal. Casimiro, afirmado en su vacilante trono, quiso recuperar sus pérdidas sobre los rusos; pero la paz de Austruson (1667) privó á la Polonia

de nuevas posesiones.—Finalmente, Casimiro, cansado de tantos reveses y de la anarquía que minaba su estado, abdicó la corona en 1668.

A esta abdicacion siguióse un interregno de siete meses, durante el cual la Polonia estuvo próxima á su disolucion.—Por fin los nobles elevaron al trono á Miguel Tomás Visniovicki, señor muy pobre, que no pudo oponer ningun dique á los desórdenes del reino. Los cosacos, sostenidos por los turcos y los tártaros, renovaron la guerra en 1672. El rey pidió la paz, que se hizo á expensas de nuevas concesiones. El senado rehusó ratificar esta paz vergonzosa, y el gran mariscal de la corona Juan Sobieski obtuvo sobre los turcos una brillante victoria. Entonces acaeció la muerte del rey, y los polacos elevaron al trono al general victorioso (1673).—Brillantes triunfos justificaron esta eleccion.

(1683). Juan Sobieski tuvo la gloria de libertar á Viena, sitiada por los turcos; pero la anarquía siempre creciente del reino no le permitió utilizar sus victorias. Para defenderse de los turcos tuvo que acudir á la proteccion del czar, que le otorgó mediante concesiones que desmembraron la Polonia. Augusto II subió al trono en 1697. Durante su reinado se firmó con la Puerta la paz de Carlowitz.

Rusia (1645-1682).—El czar Alejo Michailowich, padre de Pedro el Grande, preparó el reinado de su hijo. Los rusos le son deudores de muchas mejoras y de una decidida proteccion por la industria y la agricultura. Este príncipe tuvo dos hijos de su primera esposa, Teodor é Ivan, y uno de Natolia, su segunda esposa, que fue madre de Pedro el Grande.—Teodor sucedió á su padre en 1676, y siguió sus huellas, marchando como él por la senda de las mejoras positivas.—Teodor murió en 1682 sin dejar sucesion, pero designando por su sucesor á su jóven hermano Pedro. Pero Sofía, su hermana, sublevó el pueblo y se hizo nombrar regente de sus dos hermanos Pedro é Ivan (1696).—

No obstante, el primero relajó á su hermana en un monasterio en 1689, y tomó las riendas del gobierno. Ivan murió en 1696.—Desde entonces Pedro el Grande gobernó solo todas las Rusias.

§. IV. *Bohemia*, *Hungria*, *Transilvania y Turquía.*

Desde el principio de la guerra de treinta años la *Bohemia* sigue en todo el destino del Austria, y su historia no puede separarse de ella.—La *Hungría*, aunque unida definitivamente á la misma potencia, conserva cierto espíritu de nacionalidad, y su historia presenta algunas particularidades dignas de mencion. La *Transilvania* forma un estado independiente, aunque tributario de la casa de Austria. Finalmente, la historia de estos dos últimos paises tiene en estos dos períodos íntimas conexiones con la

Turquía.—Esta potencia habia perdido el prestigio que la rodeaba en el siglo XVI.—Durante toda la primera mitad del siglo XVII las continuas revoluciones de los genízaros y las guerras contra los polacos y los persas le habian hecho olvidar la Alemania y la decadencia de la casa de Austria. No obstante, Mahoma IV, que sucedió á su padre Ibrahim en 1648, bajo pretexto de favorecer á uno de los competidores que se disputaban la Transilvania, invadió la Hungría, donde hizo rápidos progresos, llevando el exterminio hasta cerca de las puertas de Viena. La dieta de Ratisbona y todos los príncipes de Alemania proporcionaron socorros al emperador Leopoldo, que envió contra los turcos un ejército mandado por el general italiano Montecúculi, que ganó á los turcos la brillante victoria de Saint-Gothard (1664), victoria que fue seguida del tratado de Vasvor, que estipuló una tregua de veinte años entre la Puerta y el Austria. No obstante, su protegido Abafi permaneció en posesion de la Transilvania.—La Hungría, descontenta de esta paz tan vergonzosa, conspiró contra el emperador.—Este abo-

lió sus privilegios.—Los turcos ofrecieron su apoyo á la Hungría, y Tehely defendió con denuedo sus derechos; pero una dieta apaciguó la Hungría y abandonó á su defensor, que á pesar de eso con el resto de sus fuerzas continuó defendiendo su causa, merced á los socorros de Luis XIV, del príncipe de Transilvania y de los turcos. Estos invadieron de nuevo la Hungría, penetrando hasta bajo los muros de Viena, que se salvó con el auxilio de Juan Sobieski, rey de Polonia, que forzó á los turcos á emprender la retirada. Entonces Leopoldo armó contra la media luna casi todas las potencias de la Europa cristiana. El sultan no pudo resistir á los ejércitos del emperador, que marchaban de triunfo en triunfo, y lavaron en los campos de Mohaz la afrenta que en el mismo punto habian experimentado las armas austriacas.—Los turcos, irritados con estos reveses, destronaron á Mahoma IV, eligiendo por sucesor á Soliman II (1687). Bajo su reinado los turcos continuaron experimentando reveses, viéndose forzados á evacuar la Servia, la Bosnia y la Bulgaria. El visir Mustafá consiguió momentáneamente algunas ventajas (1690).—El año siguiente subió al trono de Turquía Achmet II, que fue vencido por el príncipe de Baden. La guerra de la Francia salvó á la Turquía de la invasion.—No obstante, bajo el reinado de Mustafá, sucesor de Achmet, el príncipe venció los turcos en Zanta y los forzó á admitir el tratado de paz de Carlowitz (1699). El sultan fue depuesto en 1702.

Su sucesor Achmet III obtuvo de la Rusia la restitucion de Azof, y quitó á los venecianos la Morea. El emperador Cárlos VI le declaró entonces la guerra. El rey de España y el Papa siguieron su ejemplo. El príncipe Eugenio obtuvo las brillantes victorias de Peterwaradin (1716) y Belgrado (1717), forzando á la Puerta á aceptar la paz de Passarowitz (1718), tan gloriosa para el Austria.

CUARTO PERÍODO.—HISTORIA MODERNA DESDE LA MUERTE DE LUIS XIV HASTA LA CONVOCACION DE LOS ESTADOS GENERALES (1715-1789).

SECCION 1.—OCCIDENTE Y MEDIODIA DE EUROPA.

§. 1. *Francia.*

(1715-1774).—1. Minoría de Luis XV.—Regencia del duque de Orleans.—1. Luis XV, biznieto de Luis XIV é hijo del duque de Borgoña, subió al trono de Francia en 1715 cuando solo contaba quince años de edad. El difunto rey habia instituido un consejo de regencia. El parlamento, ansioso de hacer alarde de fuerza despues de tan largo abatimiento, nombró regente único al duque de Orleans. Era este de una fisonomía agradable, y estaba dotado de gran penetracion y sagacidad. Humano y compasivo, hubiera tenido algunas virtudes si no hubiese destruido sus gérmenes su preceptor el abate Dubois. Este, hijo de un boticario, habia venido á buscar fortuna á Paris, consiguiendo ser nombrado preceptor del jóven duque, y adquirido en su ánimo un gran crédito por medio de la corrupcion.

El duque de Orleans, una vez regente, elevó al infame Dubois al rango de consejero de Estado.—La vida, las costumbres y la política del regente fueron del todo contrárias á las del anterior reinado. Los particulares fueron llamados á dar su voto en los negocios públicos; la biblioteca real quedó abierta para el uso del pueblo, y los que se habian enriquecido á expensas del tesoro público fueron juzgados y condenados por unos tribunales especiales denominados *Cámaras ardientes*. Los planes del escocés Law sobre la creacion y organizacion del crédito no fueron nada satisfactorios. En 1716 Jorge I y el regente habian estipulado

un tratado de alianza con varias condiciones. En 1717 la Holanda accediera al mismo tratado, que se tituló de la *Triple alianza*, y al cual se adhirió en 1718 el emperador de Alemania. Entonces tomó el tratado el nombre de *Cuádruple alianza*, al cual tuvo que acceder la España despues de una guerra infructuosa el 26 de enero de 1720. El duque de Orleans habia puesto por condicion de su reconciliacion con Felipe V de España el matrimonio de su hija, la señorita de Montpensier, con el príncipe de Asturias D. Luis, y el de la infanta de España con el rey de Francia. El abate Dubois, principal agente de esta negociacion, recibió en premio el arzobispado de Cambray, que no fue mas que una escala para el cardenalato que le confirió Inocencio XIII, elegido papa bajo la condicion de dar el capelo al infame Dubois, que en 23 de agosto de 1722 fue declarado primer ministro. Desde entonces el poder de este hombre no tuvo límites, y fue el verdadero dispensador de las gracias, honores y condecoraciones, y el señor absoluto de la Francia.

2. Mayoría de Luis XV.—El 20 de octubre de 1722 Luis XV fue solemnemente consagrado en Reims, y el 15 de febrero de 1723 entró en el ejercicio del poder supremo. Su primer acto fue confirmar á Dubois en el cargo de primer ministro, que felizmente para la Francia murió de resultas de sus excesos el 10 de agosto de 1723. Luis XV nombró por sucesor de Dubois en el ministerio al duque de Borbon, cuyo único acto fue devolver á su padre la infanta de España y contratar el matrimonio del rey de Francia con la hija de Estanislao, rey destronado de Polonia. Este enlace se efectuó el 5 de setiembre de 1725. El duque de Borbon fue reemplazado en el poder por el abate Fleuri, antiguo obispo de Frejus. La sucesion del Austria dió orígen á una nueva guerra, en la cual se vió envuelta la Francia. Esta guerra comenzaba á presentar un carácter poco lisonjero para esta potencia, cuando Fleuri murió (29 de enero 1743). Luis XV tomó la resolucion de gobernar por sí mismo. La Francia y la España, entonces unidas, lucharon contra el Austria, la Inglaterra, la Holanda y la Saboya. Finalmente, la paz de *Aix-la-Chapelle* (Aquisgran) puso fin á la guerra en 1746, y la Europa se encontró próximamente en el mismo estado que se hallaba antes de comenzarla.

El intervalo de 1745 á 1748 fue para la Francia y para la Europa entera una época de paz y de prosperidad. No obstante, Luis XV en el seno de la paz volvió á sus vergonzosos desarreglos. A la duquesa de Chateauroux sucedió la hija de un carnicero llamada la señorita Poison, á quien hizo marquesa de Pompadour, que afectó algun tanto de patriotismo, filantropía y amor por las letras. En medio de la guerra que por entonces se hacian el clero y el parlamento, el filosofismo ganaba. El rey, enemigo de estas nuevas doctrinas, tenia sin embargo una pequeña imprenta, é imprimia las teorías económicas de su médico. Voltaire preparaba una historia general antecristiana. Montesquieu en 1748 dió una teoría materialista de la legislacion deducida de la influencia de los climas, idea dominante de su espíritu de las leyes, que comenzó á sacar la filosofía de la forma polémica á que la redujera Voltaire. «En 1749 apareció la colosal historia natural del conde de Buffon; en 1751 los primeros volúmenes de la *Enciclopedia*, monumento gigantesco donde debia entrar todo el siglo XVIII, polémica y dogma, economía, matemáticas, irreligion y filantropía, ateismo y panteismo, Alembert y Diderot; y finalmente, en 1754 el *Tratado de las sensaciones* de Condillac, que reasume todo el espíritu del siglo XVIII en una palabra. En medio de este movimiento de ideas nuevas, Luis XV era un objeto de desprecio para todos.

Tal era el estado de la Francia cuando se comenzó una nueva guerra con Inglaterra. Los límites de las posesiones respectivas de las dos potencias en América fueron el pretexto de la guerra. Luis XV se contentó en un principio con negociar, reclamar y pedir justi-

cia; pero al fin fuéle preciso recurrir á las armas.

Durante esta lucha fatal de siete años en que tomó parte la Prusia, el duque de Choiseul concibió el proyecto de unir con una alianza estrecha las diversas ramas de la casa de Borbon á fin de balancear la preponderancia inglesa. El 15 de agosto de 1761 se firmó en Paris el célebre *Pacto de familia*, destinado á realizar este proyecto y á establecer una solidaridad completa entre los Borbones de Francia, Italia y España. Pero apenas nuestra nacion acababa de tomar parte en una guerra que debia serle tan funesta, la muerte de la emperatriz de Rusia preparó la pacificacion de la Europa. La paz de Paris y de Hubertsburgo (1763) puso fin á la guerra de siete años. Por esta paz la España obtuvo á Menorca y cedió á los ingleses la Florida. La Francia obtuvo á Belle-Isle, y renunció á todo el Canadá. El 26 de noviembre de 1764 Luis XV confirmó la supresion de la órden de los jesuitas ya dictada en 1762 (1). Un año despues de la adopcion de esta medida (1765) la marquesa de Pompadour dejó de existir, dispensando en su lecho de muerte hasta el último momento de su existencia los empleos y honores.

El duque de Choiseul, su protegido, heredó su poder. Los jesuitas se valieron de la nueva favorita de Luis XV, cortesana á quien habia hecho condesa, para conseguir la desgracia del Ministro. No obstante, Choiseul acababa de concluir el matrimonio del delfin con la archiduquesa María Antonieta, y este enlace parecia favorecer el crédito del ministro. A pesar de todo, una vil cortesana obtuvo la victoria, y Luis XV, cediendo á las seducciones de la duquesa de Bers, destituyó y desterró á Choiseul el 24 de setiembre de 1770. La desgracia del ministro fue seguida de la supresion de los parlamentos. Finalmente, despues de haber envilecido la

(1) En 1773 un breve del Papa Clemente XIV, tan célebre bajo el nombre de Ganganelli, dispuso la abolicion de la compañía de Jesus en toda la cristiandad.

Francia en el exterior; despues de haber privado al pais de su dinero con la bancarrota, de su pan con el pacto del hambre, y su honor con el *Parque de los Ciervos*, Luis XV murió de resultas de sus vergonzosos excesos el 10 de mayo de 1774.»

REVOLUCION FILOSOFICA EN FRANCIA.—INFLUENCIA DE LAS IDEAS FRANCESAS EN EUROPA Y EN LA PERFECTIBILIDAD DEL LINAJE HUMANO.—1. El movimiento filosófico del siglo XVIII se remonta al siglo XVI, y tuvo su orígen en la escolástica. Comenzado por Rabelais, Montaigne, la Boetie, continuado por Descartes y por Bayle, recibe su mayor desarrollo de Voltaire, de Diderot, de Juan Jacobo, de los economistas, de los politicos, de Turgot y de Montesquieu. El movimiento político, resultado de las tentativas hechas por los siervos para conseguir su manumision, comienza con las comunas, se detiene durante un siglo para dejar al rey los medios de aniquilar á sus enemigos y los del pueblo, y vuelve á comenzar cuando el pueblo y el rey se hallan en presencia uno de otro, el rey sin apoyo, y el pueblo fuerte con sus derechos, con sus conocimientos y con el auxilio de los filósofos.»—«Ambos movimientos son paralelos; la libertad de obrar es una consecuencia natural y necesaria de la libertad de pensar: asi vemos constantemente en la historia las revoluciones del pensamiento preceder inmediatamente á las revoluciones politicas. Despues de Abelardo y Arnoldo de Brescia, vienen las comunas: despues de Rousseau, la revolucion de 1789.»—«Una revolucion oculta, pero inmensa, se habia cumplido durante la segunda mitad del reinado de Luis XIV. Despues de su muerte se vieron los resultados. Entonces cuanto habia doblado la cerviz bajo el yugo del gran rey se alzó avaro de libertad é independencia; entonces el régimen monárquico produjo á Luis XV; la nobleza, el regente y sus mancebas; el clero, al infame Dubois; y el pueblo, hasta entonces despreciado, el pueblo produjo á Rousseau, Diderot, Alembert y toda la osada cohorte de pensadores que dan

testimonio del poder de la verdadera nacion y anuncian su porvenir.

«La anarquía de la regencia fue favorable á la discusion y á la propagacion de las ideas. Mientras el regente y los señores se sirven del poder que habian adquirido durante esta época de reaccion aristocrática para entregarse á los mas escandalosos excesos; mientras el clero aceptaba á Dubois como sucesor de Fenelon, y el Papa le hacia cardenal, el tercer estado, como entonces se decia, comenzaba á dejar oir su formidable voz, sin que el rey ni otro alguno intentase imponerle silencio: hablaba sin embargo de igualdad y libertad.» Fenelon fue el primero que atacó el despotismo con un vigor y una audacia increibles. Despues de él Voltaire y Montesquieu continuaron el ataque, pero con otras armas.»—«Hácia 1730 el movimiento filosófico se delinea. La tragedia de *Bruto*, el libro sobre las *Causas de la grandeza de los romanos*, las *Cartas inglesas*, el *Espíritu de las leyes*, las investigaciones sabias de Reaumur, Maupertuis y Buffon; los trabajos de crítica histórica de Freret, Mably y Boulanger habian modificado de arriba abajo el edificio intelectual del siglo pasado: filosofía, historia, ciencias, todo se habia reformado. En 1751 apareció la *Enciclopedia*, y Diderot, el gran vulgarizador de las ideas filosóficas, concluyó de derribar un órden social que todos condenaban con Montesquieu, y del cual todos se reian con Voltaire. Restaba poner algo en lugar del sistema destruido: Rousseau aceptó la mision, y publicó su *Contrato social.*»

Este movimiento intelectual de la Francia se extendió por toda la Europa, y la verdadera nacion francesa, que su gobierno envilecia, ejercia un inmenso influjo en la direccion de las ideas de los demas pueblos. En efecto, «Hume, Robertson, Ferguson y Gibbon escribian entonces la historia á la manera de Voltaire; Vico continuaba á Bossuet; Goldoni á Moliere; Becari y Filangieri, discípulos de Montesquieu, ejercian una influencia considerable en Nápoles y en Milan; Wieland en Alemania imitaba á Voltaire, y Lessing á Diderot. Los filósofos del mundo entero siguieron la direccion de la escuela enciclopédica.—«En las artes, la influencia de la Francia es tambien considerable.»—«Pero especialmente en la política ejerció la Francia en el siglo XVIII una influencia poderosa.»

«El rey de Prusia era el amigo de Voltaire. Catalina de Rusia estaba en correspondencia con Voltaire y d'Alembert. El *Espíritu de las leyes* de Montesquieu era el código de todos los soberanos y de todos los hombres de Estado formados en las ideas francesas. La España se hallaba gobernada *filosóficamente* por Aranda, Campuzano y Florida-Blanca; la Toscana, por Leopoldo; el Milanesado, por el conde Firmian; el Austria, por José II; la Dinamarca, por Struensée; y el Portugal, por el marqués de Pombal. La Europa sin embargo se detuvo con Voltaire y Montesquieu, mientras la Francia se formaba en la escuela democrática de Rousseau. Asi cuando estalló la revolucion de 1789, la Europa que habia aceptado los principios con entusiasmo, retrocedió ante las consecuencias.

Conocida la revolucion filosófica y su influjo en Europa, réstanos apreciar sus resultados finales en la perfectibilidad del linaje humano. La mision de los reyes fue la de libertar al pueblo del despotismo y anarquía feudal. Los reyes salieron triunfantes; pero desconocieron cuál era la mision que estaban destinados á llenar en lo sucesivo: al despotismo feudal siguióse el despotismo monárquico. Las clases que habian vivido de abusos, la nobleza y el clero, se agruparon al rededor del nuevo poder para conservar sus privilegios. El filosofismo atacó osadamente todo el órden social establecido. La irreligion y la demagogia fueron sus primeros resultados. No obstante, la revolucion francesa fue una severa leccion que alzó una enérgica voz contra cuanto habia de exagerado en los principios del filosofismo del siglo XVIII. La Europa culta conoció por la expe-

riencia que no podia subsistir sociedad sin religion. El cristianismo, depurado en el crisol de la discusion, salió triunfante, y conocióronse los inmensos beneficios que habia prestado para la emancipacion del género humano, y la pureza de su divina doctrina fue reconocida de todos. En política se reconocieron los peligros de la democracia pura, que casi siempre conduce á la anarquía, cuya forzosa consecuencia es el despotismo; y la Europa aprendió á hermanar el órden con la libertad, problema cuya posibilidad estan resolviendo hoy los gobiernos representativos. La antigua cohorte de abusos de todo género ha desaparecido en gran parte. Abandonado el árido campo de las polémicas, el espíritu humano se complace mas en la observacion y la experiencia. Las ciencias y las artes prosperan con la mútua proteccion que se prestan. Finalmente, la ilustracion y moralidad de los pueblos estan reconocidas como necesarias para su felicidad, que no puede conseguirse sin el goce de la verdadera libertad.

Luis XVI (1774-1792).—1. Luis XVI subió al trono cuando solo contaba veinte años. Animado de un celo verdadero por el interés público, buscó con ardor un ministro al cual pudiese confiar la direccion de los negocios. Empero no fue feliz en su eleccion. Maurepas, desterrado hacia veinte y cinco años por haber compuesto un epigrama contra la marquesa de Pompadour, fue encargado de constituir un nuevo gabinete. Turgot, encargado entonces de la parte rentística como contralor general, quiso poner en ejecucion sus planes de reforma. Este político queria hacer una revolucion legal para evitar las funestas consecuencias de una revolucion armada.—Proponíase organizar una representacion nacional, abolir los derechos feudales, las gabelas, los privilegios en materia de impuestos, los votos monásticos y los mandamientos de prision; queria ademas establecer la libertad de conciencia, la libertad de imprenta, la del comercio, la de la industria, la uniformidad de pesos y medidas, refundir

las leyes; en una palabra, una porcion de reformas que la revolucion ha realizado.—Estas pretensiones eran demasiado alarmantes para una córte que vivia de abusos como la de Francia.

Los cortesanos y los privilegiados, á quienes las reformas afectaban demasiado, se aunaron para derribar á Turgot.—Luis XVI le retiró su confianza el 12 de mayo de 1776.—Clugny, que le reemplazó, estableció la lotería real, y comenzó un sistema reaccionario que paralizó su muerte.—Neker fue llamado al ministerio. Este hombre, de un mérito real, consiguió durante cinco años hacer frente á todas las necesidades del tesoro, sosteniendo el crédito público.—Este ministro hizo abolir la mano muerta y el tormento. La primera de estas medidas, que atacaba los derechos de las clases privilegiadas, dió á Neker gran popularidad. Celoso Maurepas, trató de derribarle.—En esto la publicacion de las cuentas en que Neker demostraba los ingresos y su inversion vino en su auxilio. La córte se alarmó de este paso demasiado liberal de Neker. La reina María Antonieta, que hasta entonces le protegiera, se declaró contra él; y Luis XVI le forzó á que hiciese su dimision.—Joly de Fleury fue su sucesor; pero este hábil anecdotista era incapaz de desempeñar un cargo tan espinoso. Felizmente la muerte de Maurepas, á quien sustituyó Vergennes, detuvo por un momento el conflicto. El ministerio de Hacienda pasó á manos del íntegro Ormeson, cuya corta administracion no presenta mas que una serie de faltas.—Fué preciso reemplazarle. El arzobispo de Tolosa Lomenie de Brienne y el intendente de Lila Colonne se presentaron como pretendientes. Luis XVI, acordándose de los consejos de Maurepas respecto á mezclar á los eclesiásticos en los negocios públicos, dió la preferencia á Colonne á pesar de ser un atúrdido, un libertino y un disipador, pero cuyos conocimientos en administracion eran indisputables. El 3 de octubre de 1783 Colonne fue nombrado ministro. Este hombre trató en un todo de complacer á la

córte. La reina, los hermanos del rey y los cortesanos obtuvieron cuanto desearon. Colonne sin embargo para hacerse popular y poder sostenerse apeló á las reformas políticas, creyendo poder burlarse en las cuestiones revolucionarias. Aconsejó al rey por primera medida una reunion de notables, que se abrió el 22 de febrero de 1787. Colonne expuso en ella la situacion del reino. Los notables decretaron las asambleas provinciales, compuestas de diputados del tercer estado; pero al llegar á la discusion del impuesto, como que las medidas del ministro les afectaban demasiado, declararon que no les pertenecia tratar este negocio, que era peculiar de los estados generales.—Colonne publicó un manifiesto declarando que el egoismo de los notables era la verdadera causa de los males que agobiaban á la Francia.—Este manifiesto no hizo mas que ilustrar la cuestion á los ojos de la nacion, que se convenció que solo una revolucion era capaz de poner coto á los males y abusos que sobre sí pesaban.—El grito público fué unánime; y de todos los ángulos de la nacion se pidió la reunion de los *estados generales*.—La reina, que deseaba ver á Brienne dirigir los negocios públicos, persuadió á Luis XVI á que retirase su confianza á Colonne, generalmente detestado.—El rey cedió, y despues de la corta y nula administracion rentística de *Fourqueux*, la reina consiguió hacer elegir á su favorito Brienne en 1.° de mayo de 1787.—Su primera medida fue cerrar la asamblea de los notables. Entonces la córte, á fin de concentrar el poder, hizo nombrar á Brienne primer ministro. No obstante, el parlamento rehusó registrar el edicto sobre empréstito. Dos consejeros fueron presos, y el duque de Orleans, que se habia opuesto al registro, desterrado. El 4 de enero de 1788 el parlamento reclamó serias garantías, la libertad individual. La corte y Brienne resolvieron la abolicion de un cuerpo que Luis XVI habia tenido la imprevision de restablecer. El parlamento para escapar á este golpe de estado publicó el 3 de mayo una declaracion cuyos

principales puntos eran los siguientes: «Que la Francia era una monarquía gobernada por el rey segun las leyes.» «Que segun estas, la nacion tenia derecho de conceder libremente los subsidios por el órgano de los estados generales.» Que los magistrados eran inamovibles.» «Finalmente, «que ningun ciudadano podia ser juzgado sino por sus jueces naturales, ni preso sin que sin demora se entregase á los mismos.» A pesar de todo, Brienne y su cohorte absolutista se vanagloriaban de su omnipotencia.—Creyendo que el clero se mostraria mas dócil que el parlamento y los notables, reunió una asamblea para pedirle sacrificios pecuniarios; pero el clero que no preveia las consecuencias de su negativa, rehusó auxiliar al arzobispo. Este, desconcertado, aconsejó al rey la convocacion de los estados generales. «La revolucion francesa, dice Mr. Droz, se comenzó en el mismo dia en que Luis XVI anunció que los estados generales se reunirian el 1.° de mayo de 1789. Desde entonces no se trataba ya de prevenir la revolucion, sino de dirigirla.»

Durante este primer período del reinado de Luis XVI, la Francia sostuvo una guerra con la Inglaterra que se terminó en beneficio de aquella. La Francia abrazó con calor la causa de los Estados-Unidos. Lafayette combatió en América al lado de Washington para conseguir la libertad americana y el triunfo de las ideas que dominaban en la sociedad francesa á pesar de los abusos de la corte.

§. II. *Inglaterra.*

Guillermo III (1689-1702).—1. «Despues de la fuga de Jacobo II, el príncipe de Orange fue proclamado rey bajo el nombre de Guillermo III. A su advenimiento al trono firmó la famosa *declaracion de los derechos*, que determinaba con precision los de la nacion y el rey.» Segun este documento, mirado como la base de las libertades inglesas, el rey no puede suspender las leyes

sin consentimiento del parlamento, cobrar impuestos no autorizados por el mismo ni levantar ni mantener ningun ejército en el reino en tiempo de paz sin el consentimiento de las cámaras. El mismo documento garantiza el derecho de peticion, la libertad de las elecciones, la frecuencia de la convocacion de los parlamentos y la libertad de hablar en ellos sin ninguna traba. El rey conserva no obstante el poder de reunir, prorogar y disolver el parlamento; el de renunciar su sancion á los bills votados por las cámaras, y el de declarar la guerra y concluir los tratados de paz y de alianza. Vencidos todos los partidarios de Jacobo II, asi en Irlanda como en Escocia, Guillermo III reinó tranquilamente desde 1697, luchando empero en vano contra la tendencia de los comunes á restringir las prerogativas reales. Murió en 1702.

Ana (1702-1714).—Ana Stuart su nuera fue la sucesora. Para formarse una idea clara de la historia de Inglaterra bajo su reinado y el de sus sucesores es necesario definir los dos grandes partidos *Whig* y *Tory*. Estas denominaciones empezaron á emplearse en el tiempo del bill de exclusion. Ambos partidos estaban de acuerdo en sostener la constitucion; pero para los Torys esta constitucion era un punto extremo que no podia jamás traspasarse, mientras los Whigs pensaban que todas las formas de gobierno estaban subordinadas al bien público, y sujetas por lo mismo á variarse cuando dejaban de llenar su objeto. Asi el Whig tenia una inclinacion natural hácia las reformas y el Tory una aversion decidida por toda mejora política: el uno era natural defensor de las libertades populares, el otro de los derechos reales. Era pues probable que el curso de acontecimientos condujese á los Torys á desear el despotismo y á los Whigs á derrocar la monarquía, escollos ambos de que hasta el presente ha sabido libertarse la Inglaterra.—La reina Ana se inclinó desde luego al partido de los Torys. Su primer ministerio perteneció á este partido. Pero la influencia de

una favorita célebre, la duquesa de Malborough, la inclinó á los Whigs, y en 1708 compusieron exclusivamente el ministerio.—El reinado de Ana se reasume todo en la guerra de la gran alianza, terminada por la paz de Utrecht. La reina murió en 1714.

Jorge I (1714-1727).—La reina Ana habia hecho inútiles tentativas para preparar la restauracion de los Stuardos. A su muerte la corona de Inglaterra pasó á las sienes de Jorge de Brunswick, elector de Hannóver. El rey dió su confianza á los Whigs. Su primer ministerio perteneció á este partido. Durante su reinado las intrigas de los Torys turbaron mas de una vez el reposo de Inglaterra. El ministerio se vió obligado á suspender el acta del *Habeas corpus*. Los Wihgs abusaron de su victoria. Gran número de sus enemigos que abrazaron el partido de los Stuardos fueron decapitados, ahorcados y encarcelados. No obstante, temiendo una reaccion, ambas cámaras anularon el bill que establecia los parlamentos trienales, que fueron declarados setenarios ó de siete años. Jorge I accedió á la cuádruple alianza formada contra el rey de España Felipe V.—En 1722 los Wihgs obtuvieron tambien mayoría en el nuevo parlamento. No obstante, una nueva conspiracion formada por los Torys jacobitas hizo suspender por segunda vez el *Habeas corpus*. Jorge hizo alianza con la Francia y la Prusia contra el Austria y España. La guerra estalló en 1727, y Jorge I murió muy luego.

Jorge II.—El ministerio Walpole, comprando á los diputados á pesar de la oposicion del partido de la patria, se mantuvo en el poder. En 1739 la Inglaterra se vió empeñada en una nueva guerra contra España. Los primeros resultados de esta guerra influyeron en las elecciones, y el ministerio tuvo que retirarse con satisfaccion general. No obstante, los nuevos ministros continuaron la guerra, empeñando á la Inglaterra en otra continental por medio del tratado de alianza con María Teresa de Austria. El rey asistió en persona á la batalla de Detingen, donde los ingleses obtuvieron una victoria

brillante. No obstante, Cárlos Eduardo, aprovechando la coyuntura de la ausencia del rey para revindicar sus derechos á la corona de Inglaterra, se presentó con algunas fuerzas en su territorio. Jorge tuvo que volverse apresuradamente, y tomó las medidas mas enérgicas contra el pretendiente, que despues de numerosas victorias, fue al fin vencido en Culloden (1746). Entonces comenzó la *caza á los rebeldes*. Muchos perecieron al filo de la espada y el resto en los cadalsos. No obstante, Cárlos Eduardo pudo refugiarse en Francia, de donde fue tambien expulsado en virtud del tratado de Aquisgran, paz que no fue de larga duracion. El ministerio Pitt contribuyó al buen éxito de la nueva guerra y á los brillantes triunfos que obtuvieron las armas inglesas en América.

Jorge III (1760-1820).—El pacto de familia, que reunia los esfuerzos de nuestra nacion á los de la Francia, no sirvió mas que para asociarnos á los desastres que entonces experimentó esta, y á que puso fin la paz de Paris, terminada entre la Francia, la España y la Inglaterra. —El famoso *impuesto del timbre*, acordado por el parlamento al ministerio Grenville, fue el origen de la revolucion de las colonias americanas inglesas contra la metrópoli. Jorge III murió en 1826; pero la historia del segundo periodo de su reinado pasa los límites donde hemos ofrecido poner fin á la historia moderna.

§. III. *Imperio de Alemania.*

1. «Apenas Cárlos VI, último descendiente varon de Rodolfo de Habsburgo, cerró los ojos, cuando varios pretendientes vinieron á revindicar su herencia. Esta rica sucesion se componia de la Hungría, de la Bohemia, de la Suavia, de la Alta y Baja Austria, de la Stiria, de la Carintia, de la Carniola, de la Silesia, de la Moravia, de los Paises Bajos, del Brisgó, del Friul, del Tirol, del Milanesado, del Mantuano, y finalmente de los ducados de Parma y Placencia. El elector Cárlos de Baviera, el elector de Sajonia y el rey de Polonia Augusto III, disputaban á María Teresa todos los bienes que su padre le habia dejado. El rey de España revindicaba la Bohemia y la Hungría, y el de Cerdeña el Milanesado. Finalmente, Federico II, rey de Prusia, reclamaba los cuatro ducados de Silesia. Este monarca fue el primero que invadió los estados austriacos. El elector de Baviera recibió en Francfort la corona imperial bajo el nombre de Cárlos VII.—Parecia difícil que María Teresa pudiese escapar á tantos enemigos. No obstante, hizo frente á todos ellos, y despues de una lucha en que se ha mezclado la Europa entera, el tratado de Aix-la-Chapelle (Aquisgran) le aseguró la sucesion en el Austria, cuya casa recobró la dignidad imperial que obtuvo el gran duque Francisco I, esposo de María Teresa. Pero apenas comenzaba á descansar de tan terrible lucha, se vió empeñada de nuevo, en la que sostuvo por espacio de siete años contra el Gran Federico II de Prusia, terminada por la paz de Huberstburgo.—Dos años despues Francisco I terminó su inútil reinado como emperador.—Su hijo José II fue proclamado su sucesor en el imperio en 1765. María Teresa su madre le asoció al gobierno de sus estados hereditarios, aunque sin dejarle, como á su padre, mas que una autoridad puramente nominal. El largo reinado de José como emperador no presenta cosa notable. A la muerte de su madre María Teresa heredó los estados austriacos.

§. IV. *Prusia.*

Federico I y Federico Guillermo I (1701-1740).—1. «Los reyes de Prusia, que desempeñaron un papel tan importante, descienden de Federico, burgrave de Nuremberg, de la casa de Hohen-Zollern. Este príncipe obtuvo del emperador Sigismundo la investidura del margraviado de Brandeburgo en premio de sus ser-

vicios, y muy pronto fue revestido de la dignidad electoral en el concilio de Constanza (1714). Entre sus sucesores, que todos agrandaron su poder y dominios, solo mencionaremos á Federico Guillermo, apellidado el Gran elector, que fue el principal antagonista de Luis XIV en Alemania. Su hijo Federico III se hizo reconocer por la corte de Viena como rey de Prusia bajo el nombre de Federico I; y fue consagrado solemnemente en Kœnigsberg el 10 de febrero de 1701, colocando él mismo la corona en su cabeza. Desde entonces el protestantismo tuvo un jefe en el imperio casi igual en poder al emperador. El nuevo rey aumentó la importancia de su reino, y tomó parte en la gran lucha de la Europa contra la Francia.—Federico Guillermo I, su hijo y sucesor, firmó en el mismo año de su advenimiento al trono la paz de Utrecht. Luis XIV consintió por este tratado en reconocerle en calidad de rey de Prusia. Federico Guillermo para mantener bajo su sumision las diversas y separadas provincias de que se componian sus estados sostenia un ejército de 80,000 soldados aguerridos y acostumbrados á la mas severa disciplina. Estas fuerzas contribuyeron ademas á proporcionarle nuevas adquisiciones. La guerra con la Suiza aumentó los estados de la Prusia. Esta potencia durante el resto del reinado de Federico Guillermo I no tomó parte activa en las grandes guerras que agitaron la Europa.

Federico el Grande (1740-1786).—1. Federico II, apellidado el Grande por sus hazañas, halló á su advenimiento al trono un ejército respetable y aguerrido, una renta libre de toda deuda y ocho millones setecientos mil escudos en el tesoro. Federico supo desde luego sacar partido de estos recursos. Las circunstancias de la casa de Austria eran favorables á sus pretensiones sobre la Silesia. Federico invadió este pais, y la victoria de Molwitz le aseguró su posesion, cuya legitimidad obtuvo por la paz de Breslau, firmada con Maria Teresa. Pero Federico, temiendo el poderío que esta comenzaba á obtener, la declaró de nuevo la guerra en 1744, penetrando en Bohemia y apoderándose de Praga; y aunque tuvo que abandonar esta conquista, conservó la Silesia por la paz de Dresde despues de haber invadido los estados del rey de Sajonia, aliado de Maria Teresa. Esta, durante los diez años de paz que se siguieron al tratado, formó una liga general contra Federico II. La Francia, la Rusia y el Austria se unieron por vez primera contra la Prusia, que no tuvo otro aliado que la Inglaterra. Federico hizo frente á todos sus enemigos, y comenzó la guerra llamada de los siete años, en la cual dió tantas pruebas de valor y pericia militar, que sus campañas son generalmente estudiadas por los grandes capitanes y genios guerreros. La paz de Huberstburgo puso fin á esta guerra, y Federico conservó definitivamente la Silesia (1763).

Federico II, instruido por tantos reveses, concluyó una estrecha alianza con la Rusia, esforzándose durante el resto de su reinado en reparar los desastres de la guerra. Puso gran cuidado en la reforma de todos los colegios fundados para la instruccion de la juventud. «Los maestros, dice el mismo Federico, no se aplicaban mas que á cultivar la memoria de sus discípulos, y no trabajaban en formar y perfeccionar su juicio. Este uso, que era una continuacion de la antigua pedantería tudesca fue corregido, y sin descuidar lo que era del dominio de la memoria, se procuró que los maestros enseñasen á sus discípulos á raciocinar.»

Federico introdujo el órden y la regularidad en la administracion de justicia, desaguó las vastas lagunas que se extienden á lo largo del Oder, sobre cuyo rio construyó un magnífico puente; estableció numerosas manufacturas en Berlin y demas ciudades principales de la monarquía; abrió canales para facilitar las comunicaciones, y dió al ejército una organizacion admirable que sirvió de modelo á toda la Europa. En 1775 Federico provocó la division de la Polonia, aumentando sus estados con una parte de las posesiones de este

desgraciado pais. Federico gozó de gran influencia en Europa, y fue el árbitro de la Alemania. A pesar de sus grandes cualidades, de su amistad con Voltaire y de su propension al filosofismo, gobernó despóticamente, y fue el mas absoluto de todos los soberanos. Murió el 17 de agosto de 1786 despues de un reinado de 46 años.

§. V. *Portugal.*

«El papel brillante de Portugal terminó, propiamente hablando, con la derrota y muerte del rey Sebastian en la batalla de Alcázar-Quivir (4 de agosto 1578). El gran Camoens murió de dolor á la noticia de este desastre, que anunciaba la ruina de su patria. Dos años despues Portugal formó una provincia de España. La sumision del Brasil y de las colonias portuguesas en Africa y en las Indias Orientales completó el triunfo de Felipe II (1580).» La duquesa de Braganza le vendió sus pretensiones al trono, reservándose únicamente para su familia la dignidad de condestable. Sesenta años gobernaron los españoles á Portugal, cuyo pais fue tratado como conquistado. En 1660 los portugueses, animados por la Francia, se insurreccionaron; y el nieto de la duquesa de Braganza fue proclamado rey bajo el nombre de Juan IV el 1.° de diciembre del mismo año. Felipe IV intentó en vano reducir de nuevo Portugal á la obediencia de España, que al fin reconoció la independencia del vecino reino. Este no recobró empero su antiguo esplendor, y paulatinamente se convirtió en una dependencia inglesa.

A Juan IV sucedió su hijo Alfonso VI, que obtuvo varias victorias contra los españoles; pero fue derribado del trono (1667) por su hermano, que se hizo proclamar rey bajo el nombre de Pedro II. El nuevo rey entró en la gran alianza formada contra Luis XIV, y murió al principio de la guerra para la sucesion de España. Su hijo y sucesor Juan V permaneció fiel á la política inglesa, cuyo fruto recogió en la paz de

Utrecht. Desde este tratado hasta la muerte de Juan V, Portugal no tomó parte alguna en los acontecimientos de que fue teatro la Europa. Durante treinta y cinco años de paz, Juan V elevó á la dignidad de patriarca al arzobispo de Lisboa, nombrado legado *à latere* por el papa Clemente XI. Sus liberalidades para con la corte de Roma valieron á este príncipe el título de Rey Fidelísimo que le confirió en 1748 el papa Benito XIV. En 1750 José I sucedió á su padre Juan V. El nuevo príncipe, educado en la ignorancia mas completa, era incapaz de reinar. No obstante, el marqués de Pombal se apoderó de la direccion de los negocios; y el ministerio de este hombre audaz y emprendedor es la época mas memorable de la historia moderna de Portugal. La administracion de este ministerio favoreció la industria, la agricultura y el comercio, poniendo coto á la autoridad de la inquisicion y disminuyendo el poder de la nobleza. Portugal fue respetado en el exterior; pero el gran ministro no pudo destruir la influencia inglesa. Los jesuitas y los grandes eran los mayores enemigos de la omnipotencia del primer ministro. Algunos destierros y destituciones abatieron la nobleza; y la expulsion de los jesuitas del reino le libertaron de estos terribles enemigos. José I murió en 1777. Antes de su muerte el jesuita Malagrida, acusado de haber atentado á la vida del rey, fue quemado vivo. María, hija mayor de José, subió al trono de Portugal. Ocho dias despues el marqués de Pombal fue separado de la direccion de los negocios públicos. Portugal, sostenido por la Inglaterra, se hallaba entonces en guerra con la Francia y la España. La jóven reina terminó las hostilidades con los tratados de San Ildefonso (1777) y del Pardo (1778), estableciéndose una íntima union entre las cortes de Lisboa y Madrid. En 1786 la reina perdió á su esposo y á su hijo, abandonándose á una melancolía profunda. El infante D. Juan, que reinó despues bajo el nombre de Juan VI, se atribuyó las funciones de regente en 1792.

§. VI. *Italia.*

1. La Italia tan célebre carece de verdadera historia natural desde el siglo XV. Durante todo el siglo XVI y XVII la España, dueña del Milanesado y del reino de las Dos Sicilias, tuvo una influencia notable en todo el resto de la península itálica. Desde el tratado de Utrecht el norte de Italia estuvo sujeto á la influencia austriaca. Solo el duque de Saboya, Victor Amadeo, gozaba de alguna independencia en sus estados, que heredó su hijo Cárlos Manuel III. La Italia central comprendia un gran número de estados que sufrian alternativamente la influencia del Austria, la de España y la de Francia. El Estado de la Iglesia fue gobernado durante todo el siglo XVIII por pontífices tan virtuosos como ilustrados. El antiguo reino de las Dos Sicilias, que comprendia toda la Italia meridional, fue dividido por el tratado de Utrecht en dos partes. El emperador Cárlos VI obtuvo la parte continental y el duque de Saboya, Victor Amadeo, la Sicilia.

En 1774 el infante D. Cárlos se hizo dueño de ambas porciones, y fue proclamado rey de las Dos Sicilias, bajo el nombre de Cárlos VII, cuyo título legitimó la paz de Aix-la-Chapelle. Cuando Cárlos sucedió en el trono de España, su tercer hijo Fernando IV fue reconocido rey de las Dos Sicilias.

SECCION II.—NORTE Y ORIENTE DE EUROPA.

§. I. *Rusia.*

Pedro el Grande (1689-1710).—1. La educacion del czar Pedro de Rusia, apellidado el *Grande*, no habia sido la mas á propósito para prepararle al papel que desempeñó. Su hermana la princesa Sofia con objeto de gobernar mas tiempo en su lugar le habia dejado en la mas completa ignorancia, tratando ademas

de corromperle y embrutecerle con el abuso del vino y los desórdenes. Así el jóven príncipe era, como los rusos de entonces, cruel, colérico y entregado á todas las pasiones brutales; en una palabra, bárbaro como la sociedad que le rodeaba. No obstante, Pedro poseia una inteligencia extensa y vigorosa: y elevándose sobre las preocupaciones de su pais, comparó el estado de la Rusia á los demas del Occidente, y comprendió que sola la civilizacion podia dar á la nacion el poderío y la grandeza. No obstante, solo tomó de la civilizacion europea los elementos materiales, despreciando la civilizacion moral, única verdadera.

El genovés Lefort fue el primero que despertó el genio del grande hombre, dormido, por decirlo así, con la atmósfera bárbara que le rodeaba. Lefort no era un sabio; pero habia visto de todo con el talento de ver bien. Lefort contaba incesantemente á Pedro la prosperidad y maravillas de los pueblos de Occidente. Pedro resolvió imitar los ejemplos que le proponia. La princesa Sofía era un obstáculo. Pedro lo conoció como tambien la necesidad de rodearse de una fuerza militar respetable. Al efecto formó en su casa de campo de Preovajeuskoy una compañía de cincuenta jóvenes boyardos, que disciplinó á la manera alemana. Esta tropa se fue aumentando, llegando á formar un regimiento que apellidó de las guardias de Preovajeuskoy. Paulatinamente formó un cuerpo de 12,000 hombres. Pedro crecia en medio de juegos guerreros. Sofía, la corte y los Strelitz, que en un principio se reian de estos juegos, se alarmaron al ver á Pedro formarse un ejército. El czar contaba entonces diez y siete años. Los Strelitz formaron una conspiracion para asesinarlo. Advertido á tiempo, se refugió en el convento de la Trinidad, donde reuniendo á su alrededor numerosos partidarios castigó á los cómplices de su hermana, que fue relegada en un monasterio. «Desde entonces, dice Voltaire, Pedro reinó; su hermano Juan no tuvo mas parte en el gobierno que el de ver su nombre en los

actos públicos; hizo una vida privada, y murió en 1696.»

Los primeros cuidados de Pedro fueron proporcionar una marina á la Rusia, de que absolutamente carecia; y á pesar de su aversion al agua, fue uno de los mejores marinos de la Europa. Su primer buque fue una chalupa inglesa, en la cual navegaba por el rio que pasa por Moscou. Luego hizo construir cinco pequeños bajeles en un lago próximo, y en 1694 en el puerto de Arcángel un buque, en el cual fue á tomar posesion del mar Glacial. Los venecianos y holandeses le construyeron dos buques de treinta cañones y algunas barcas grandes destinadas á contener las incursiones de los tártaros de la Crimea.—Pedro hizo ensayo de sus fuerzas contra los turcos, y en 1696 tomó á Azof; y su pequeña armada, en la cual servia de simple subalterno, batió la de Turquía. No obstante, Pedro quiso visitar por sí mismo la Europa. En el mes de abril de 1697 partió en compañia de Lefort. Atravesando rápidamente la Polonia llegó á Amsterdam, y se hizo inscribir en los astilleros del almirantazgo de Sardam como un simple trabajador bajo el nombre de Peter Michallof. Allí aprendió el arte de la construccion en todos sus detalles, enviando á Arcángel un buque de sesenta cañones construido casi completamente por sí mismo. Instruyóse al propio tiempo en la cirujía y en la física, y en casi todas las artes y oficios. En enero de 1698 pasó á Inglaterra, donde aprendió la teoría matemática de la construccion, y estudió la astronomía y el arte de hacer relojes. Guillermo le regaló un magnífico navío, que envió á Arcángel cargado de oficiales de marina y artistas. Habiendo visto las armadas inglesas y los talleres de Holanda, restábale ver la disciplina guerrera de los alemanes, á cuyo efecto se dirigió á Viena. Pero la noticia de una insurreccion en Rusia le hizo regresar á sus estados. Sus viajes por los pueblos civilizados no le habian despojado de la barbárie rusa. Así hizo perecer en espantosos suplicios

gran número de ciudadanos que habian tomado parte en la conspiracion. Reprimida esta, continuó con mano fuerte sus reformas. El clero á pesar de su inmenso poder, el órden de las rentas públicas y hasta la misma sociedad tuvieron que doblegarse á las alteraciones que su enérgica voluntad quiso imponerles. Los obispos fueron despojados del derecho de imponer penas aflictivas; la dignidad de patriarca abolida y reemplazada por un consejo de quince miembros llamado el *muy santo Sínodo*, cuyo cuerpo era enteramente fiel y obediente á la voluntad omnipotente y absoluta del czar. Este arregló al propio tiempo las ceremonias del culto, y modificó el calendario, haciendo que el año comenzase en 1.° de enero como en los demas pueblos de Europa. El populacho, acostumbrado á que el año comenzase en 1.° de setiembre, se admiraba sencillamente de que el czar hubiese podido cambiar el curso del sol. Pedro, no contento con reformar la administracion y el clero, quiso arrastrar á la nacion en masa en un movimiento rápido de mejora. Al efecto prohibió desde luego las ropas talares y el dejar crecer las barbas. Las mujeres fueron sacadas de la soledad en que vivian para mezclarse en las reuniones de los hombres. Por todas partes se establecieron imprentas, bibliotecas y academias y las artes útiles eran protegidas en toda la extension del imperio. Todo artista extranjero era protegido y liberalmente recompensado. Al propio tiempo Pedro hacia disciplinar las tropas á la alemana, obligando á pasar á los nobles por todos los grados militares. El mismo habia dado el ejemplo, comenzando por ser tambor. El mérito y valor eran el único título para los ascensos. En 1698 instituyó la órden de San Andrés para premiar las acciones útiles y brillantes. Por la misma época hizo la paz con Turquía, y se propuso penetrar en el mar Báltico. No obstante, para conseguir este proyecto tenia que luchar con la nacion mas guerrera de la Europa y con el jóven temerario que la mandaba. En efecto, Cárlos XII

reinaba entonces en Suecia. Pedro preveia que debia ser vencido en los primeros encuentros, y esperaba conseguir sus planes á fuerza de constancia. Tenia cierto instinto del temple de su alma y de los innumerables recursos de su genio. «Sé, decia al oir las primeras derrotas de su ejército, que los suecos nos batirán por mucho tiempo; pero al fin nos enseñarán ellos mismos á vencerlos.»

En efecto, Cárlos XII consiguió numerosas victorias contra los rusos y los polacos; pero al fin empeñado temerariamente en el sitio de Pultava, fue vencido por Pedro el Grande en la batalla que este le dió el 8 de julio de 1709. Esta victoria tuvo desde luego dos grandes resultados: la Suecia perdió su preponderancia en el Norte; la Rusia ocupó su lugar.

Desde la batalla de Pultava Cárlos XII solo experimentó reveses; la fortuna halagó sin cesar á su rival. Este entró triunfante en Moscou el 1.° de enero de 1710, pasando por siete magníficos arcos.

Cárlos XII, refugiado en Bender, alarmando á la Turquía con los progresos de la Rusia, consiguió que el Sultan Achmet III declarase la guerra al czar. Este, cometiendo una falta parecida á la de su adversario, se vió encerrado en las márgenes del Pruth. La czarina le aconsejó que entablase una negociacion. Esta princesa era Catalina, jóven livonia y huérfana, que hecha prisionera por los rusos, habia conseguido el amor de Pedro el Grande, que se casó con ella secretamente en 1707. Catalina no era una mujer de genio; pero agradaba al czar por su valor militar y su inalterable alegría. En esta ocasion tuvo el honor de salvar con su consejo el ejército ruso. El visir concedió la paz, y Pedro el Grande salió de Turquía, publicando á su llegada á San Petersburgo su matrimonio con Catalina. Entonces pensó en asegurar su dominacion en el mar Báltico, formando al efecto una liga con la Polonia, la Prusia, el Meclemburgo, la Dinamarca, la Sajonia y el Hannóver contra la Suecia. El czar desembarcó en Finlandia, y conquistó á Abo y Borgo. Los suecos fueron constantemente desgraciados, y los aliados se preparaban ya despues de haber expulsado á los suecos de toda Alemania á invadir su pais, cuando algunas diferencias que sobrevinieron acerca de la particion de lo conquistado salvó á la Suecia de una completa ruina. Entonces Pedro el Grande, considerando la Suecia bastante humillada y bastante fuertes los ejércitos rusos para contener cualquier tentativa de invasion, emprendió un nuevo viaje á las cortes europeas (1716). Pasó primero á Prusia, de allí á Holanda, y en mayo de 1717 visitó la Francia, donde recibió varios honores y fue admitido como miembro de la academia de Ciencias, concluyendo ademas un tratado de comercio con esta Potencia.

A su regreso á Rusia el czar consumó una horrible tragedia, haciendo condenar á muerte á su hijo Alejo. Ciertamente este vástago, fruto del enlace del czar con la desventurada Eudogia, era el menos á propósito para continuar la obra emprendida por su padre; pero siempre será un lunar horrible en la historia de este grande hombre el asesinato jurídico de este príncipe. Del año 1718 datan las mejoras mas notables que el czar proporcionó á la Rusia. Efectivamente, creáronse gran número de fábricas de armas, espejos, tapicerías, paños y telas de lana, lino, cáñamo, oro y plata. El comercio recibió gran incremento, dispensándosele extraordinaria proteccion. Al propio tiempo el czar terminó el arreglo del clero y la perfeccion de las leyes. Pedro completó el código existente con varias disposiciones, tomadas particularmente de la Suecia. Pedro hizo tambien un código de marina y una ordenanza militar. No obstante, sus esfuerzos para hacer prevalecer en Rusia las costumbres y la política europeas no tuvieron mucho éxito, ni los medios fueron los mas apropósito para conseguirlo. En sus fiestas el vino y los licores fuertes estaban muy en boga, y la embriaguez era un defecto comun de que no estaba

exento el mismo czar. Este hizo al fin la paz con la Suecia el 30 de agosto de 1721 por el tratado de *Nystadt*. Los suecos cedieron á la Rusia la Livonia, la Estonia, la Ingria, la Carelia, el distrito de Viborg y la playa de la Finlandia con todas las islas próximas. «Asi despues de una lucha terrible, el czar habia realizado sus proyectos, y era dueño del Báltico. Pedro el Grande celebró su victoria con una entrada triunfal en San Petersburgo, cuyo senado y sinodo le discernieron los títulos de *Grande*, *Emperador* y *Padre de la patria*. Hecha esta paz, invadió la Persia, cuya potencia tuvo que cederle tres provincias, que le hicieron dueño del mar Caspio (1723). Su salud, alterada por los trabajos y excesos, comenzó á decaer el 28 de enero de 1725. Pedro el Grande dejó de existir. Antes de concluir conviene examinar cuáles han sido los resultados de su reinado.—Pedro el Grande ¿ha introducido realmente la civilizacion en la Rusia? No: la civilizacion no puede existir en un pais donde el pueblo es esclavo, donde los grandes son tratados como esclavos sin humillacion, donde los mas degradantes y groseros vicios dominan igualmente al señor y al último de sus vasallos, donde ninguno parece comprender la dignidad del hombre.—Pero lo que no puede negarse es que la Rusia le debe su poderío y grandeza.»

(1725-1796).—1. «El reinado de Catalina I, que sucedió á Pedro I, en 1725, solo duró dos años.»—Pedro II, hijo del desgraciado Alejo, tenia solo once años cuando subió al trono. Menzikoff se apoderó inmediatamente de la autoridad suprema, y gobernó despóticamente su pais, al cual sin embargo hizo grandes servicios como general y como ministro. Una intriga le despojó de sus dignidades y riquezas y fue desterrado á Siberia. El jóven Ivan Dalgoruki le sucedió en el poder, que perdió en 1730 con la muerte del czar. La alta aristocracia llamó al trono á la duquesa viuda de Finlandia Ana Ivanowa. La nueva

emperatriz entregó las riendas del gobierno á su favorito Biren. El primer acto de este fue el asesinato jurídico de casi todos los miembros de la familia de los Dalgorukis. Mas de veinte mil nobles fueron desterrados á Siberia.—La Rusia tuvo entonces gran influencia en los negocios de Polonia. La emperatriz murió al estallar de nuevo la guerra con la Suecia.—Ivan V, hijo de Ana, sobrina de la emperatriz y de Antonio Ulric, fue declarado czar. Biren, nombrado regente, se mantuvo en el poder; pero el Mariscal Münch tramó su pérdida, y fue relegado en Siberia. Ana de Brunswick, declarada regente, fue despojada con su hijo del trono; pero los granaderos colocaron en él á Isabel, segunda hija de Pedro el Grande (1742). Esta princesa se entregó á los placeres, y abandonó las riendas del gobierno á su favorito Bestucheff. Este hizo la paz con la Suecia, que concedió á la Rusia nuevas posesiones en la Finlandia (1743).

Isabel, ofendida contra Federico el Grande, declaró la guerra á la Prusia. Esta potencia no sufrió las consecuencias de esta lucha, porque la muerte de la emperatriz dió el trono de Rusia al gran duque Pedro, que reconocido czar bajo el nombre de Pedro III, hizo la paz con Federico, bajo cuyas órdenes habia servido.

Catalina II.—Catalina era esposa de Pedro, é irritada por sus excesos, tramó su pérdida, consiguiendo destronarle y quitarle la vida. El reinado de Catalina fue una larga serie de invasiones y conquistas. La Polonia y la Turquía fueron alternativamente teatro de las victorias de los rusos.—En 5 de agosto de 1772 tuvo lugar el desmembramiento de la Polonia. El Austria, la Prusia y la Rusia se repartieron parte de su territorio, y dejaron el resto á Poniatowski.—Esta fue la época culminante del reinado de Catalina II. Sus triunfos resonaban en toda la Europa, y los literatos, que colmaba de riquezas, le daban el título de *Grande*. Durante la guerra con América publicó la

famosa declaracion de la *neutralidad armada*, á que accedieron las córtes de Viena, Berlin, Portugal, las Dos Sicilias y la Holanda. En 1787 hizo invadir la Turquia por todas partes, y los turcos experimentaron una larga série de reveses. No obstante, Catalina, renunciando el proyecto de renovar el imperio de Bizancio, hizo la paz con el sultan. Finalmente, el aniquilamiento de la nacionalidad polaca fue el último acto del reinado de Catalina. El Austria, la Prusia y la Rusia se dividieron el territorio de la Polonia. Una apoplejía fulminante quitó la vida á Catalina en el momento en que se aprestaba á dirigir todas las fuerzas de su imperio contra la revolucion francesa.

§. III. *Suecia.*

1697-1792.—Cárlos XII.—Este príncipe subió al trono de Suecia el 5 de abril de 1697 cuando solo contaba quince años.—Los ejercicios corporales fueron la base de la educacion del jóven príncipe, que demostró desde muy temprano una gran energía de carácter y el vigor de sus fuerzas físicas. El conde Piper fue su favorito y primer ministro. Este ministro concluyó desde luego tratados de alianza con la Francia, la Holanda y la Inglaterra. Todo parecia bonancible para la Suecia, cuando la ambicion de Pedro el Grande vino á lanzarla en los combates y á proporcionar á su jóven monarca ocasion de señalar su temerario arrojo y valor. Federico-Augusto, rey de Polonia, fue el alma de la coalicion que entonces se formó contra la Suecia.—La Polonia, la Rusia y la Dinamarca se unieron contra esta potencia. Cárlos XII recibió á un mismo tiempo la noticia de la invasion de los daneses en el Holstein y la de los sajones en Livonia. Desde entonces toda su vida sufre un súbito cambio: en lo sucesivo no tratará ya ni de sus placeres ni de su caza á los osos. Un solo pensamiento le ocupa: la guerra.» El primero que sintió la fuerza del indomable monarca sueco fue el rey de Dinamarca.

El 8 de mayo de 1700 partió para su primera campaña, y se embarcó para atacar la capital de Dinamarca.—Copenhague está situada en la isla de Zelandia. Cárlos XII hizo con arrojo el desembarco en esta isla: fue el primero que se arrojó á la mar, ganando la playa con la espada desnuda y á pesar del vivo fuego que se les hacia.—El rey preguntó qué ocasionaba el silbido que sentia.—«Son las balas de fusil que tiran á V. M.» dijo el mayor.—«Bueno, replicó el monarca: esta será mi música en lo sucesivo.» Copenhague, intimidada, envió inmediatamente embajadores al rey, que los recibió á caballo á la cabeza de su regimiento de guardias.—El rey de Dinamarca, intimidado, hizo la paz, que solo fué beneficiosa al duque de Holstein. Asi Cárlos XII comenzó y terminó esta cuando solo contaba diez y ocho años de edad en menos de seis semanas.

Augusto, que sitiaba á Riga, luego que supo el desembarque de los suecos en Zelandia levantó el sitio, y ya habia implorado la mediacion de la Francia y la Inglaterra para obtener la paz, cuando supo que el czar Pedro habia dado tambien principio á las operaciones, saqueando la Hungría con ochenta mil hombres. Cárlos XII vuelve á su socorro: comunica su entusiasmo guerrero á todo su ejército, y con solos cinco mil hombres de infantería y trescientos caballos ataca y derrota á sesenta mil rusos cerca de Narva, donde entró el 5 de diciembre.—Pasó allí el invierno, y á la primavera siguiente penetró en Livonia, de donde arrojó los sajones sin gran dificultad.—Entonces intimó á la república polaca pronunciara la deposicion de Augusto si no queria sufrir las consecuencias de la guerra. El 24 de mayo Cárlos ocupó á Varsovia. Cracovia tuvo que capitular, y nada pudo resistir en Polonia á la intrépida temeridad de Cárlos XII. Este hizo elegir por rey á Leczinski. El 21 de setiembre de 1701 fue coronado rey, y el 18 de noviembre hizo la paz con la Suecia. Entonces Cárlos resolvió de nuevo volver sus armas contra el czar; pero este le dejó penetrar en sus estados

sin oponerle resistencia. Cárlos conoció que para vencer al czar era indispensable vencer antes al elector de Sajonia, que se habia apoderado de Cracovia para revindicar sus pretensiones sobre la Polonia.—Cárlos XII pasó el Oder el 2 de setiembre, el 16 el Elba, y despues de haber conquistado la Sajonia, hizo aceptar á Augusto el tratado de paz de Alt-Ranstadt. En agosto de 1701 los suecos dejaron la Sajonia en número de 44,000 hombres; y en enero de 1708 Cárlos XII pasó el Vistula, tomó á Grodno en 8 de febrero, persiguió al ejército ruso hasta la Berezina, que pasó el 17 de mayo, batiendo el 14 de junio los rusos en un campo atrincherado cerca de Golowtchin.—Mohilew cayó en seguida en su poder, y el pabellon sueco flotó por vez primera sobre las márgenes del Nieper.—Cárlos, guiado por su impetuosidad, no quiso esperar el ejército de Livonia, que fue derrotado por los rusos. El 8 de 1709 se dió la famosa y decisiva batalla de Pultava.—Cárlos XII, ilustre por nueve años de sus no interrumpidas victorias, fue completamente derrotado. Despues de continuos trabajos, Cárlos vino á quedar como prisionero entre los turcos. Bender fue el lugar de su residencia en Turquia.—El deseo de dar un golpe fatal al czar detuvo á Cárlos en esta morada cinco años.—Todos sus enemigos se aprovecharon de su ausencia para humillar la Suecia. No obstante, en 1711 los deseos de Cárlos parecia iban á realizarse, pues dos ejércitos turcos atacaron la Rusia, envolviendo al czar sobre el Prutch.—Cárlos XII vino al campo de los turcos despues de haber corrido cincuenta leguas sin apearse del caballo; pero llegó tarde: los turcos habian hecho la paz con el czar.—Cárlos volvió á Bender. El sultan, cansado de un huésped que le costaba tan caro, dispuso se le hiciese salir del reino.—El 11 de febrero de 1714 los genízaros vinieron á atacar su habitacion. Cárlos se batió desesperadamente é hizo prodigios de valor. Los turcos le dieron el sobrenombre de Demir Bach (*Cabeza de hierro*).—Cárlos fue conducido á Andrinópolis y al

fin, arrostrando todos los peligros, se decidió á volver á Suecia, donde entró abandonado de todas las potencias de la Europa, y despues de una ausencia de quince años. Grandes penurias y disgustos le agobiaron: no obstante, quedábale siempre su valor é intrepidez.—En 1716 y en 1718 atacó á Noruega, y murió en el sitio de Fridrikshall el 11 de diciembre de un tiro de bala que no salió del campo enemigo.

Ulrica-Eleonora (1718-1720).—«Al momento que Ulrica-Eleonora supo la muerte de Cárlos XII, reunió el consejo real, que la proclamó heredera del trono y reina de Suecia.» Esta princesa convocó los Estados del reino para el 20 de enero de 1819.—Estos decretaron una constitucion compuesta de cincuenta artículos, que aceptó la reina. Segun esta ley fundamental, los Estados se componian de los cuatro órdenes: clero, nobleza, ciudadanos y paisanos. La reunion de los Estados seria cada tres años; y si el rey ni el senado no los reunia, se reunirian de *motu proprio*.—Cada dieta debia durar tres meses.—En estos Estados, una vez reunidos, residia todo el poder supremo.—La dieta nombraba luego de su instalacion un *comité secreto*, en el cual residia casi exclusivamente el poder ejecutivo.—Los estados tenian tambien el poder judicial.—Pasado el tiempo de la dieta, el poder ejecutivo y judicial residia en el rey y el senado. Los senadores eran nombrados por el rey á propuesta en terna de los Estados.—Las únicas prerogativas del rey eran: 1.° su dignidad hereditaria; 2.° lo sagrado de su persona; 3.° la facultad de dispensar honores y cartas de nobleza; 4.° el de perdonar los criminales; y 5.° el de disponer de dos votos en el senado. Ulrica-Eleonora fue coronada el 17 de marzo de 1720, cediendo poco tiempo despues las riendas del gobierno á su esposo.

Federico de Hesse-Cassel (1720-1751).—Este príncipe subió al trono con el consentimiento de los Estados y bajo las mismas condiciones que Ulrica.—El czar forzó á la Suecia á la paz de Nystadt. La Suecia

fue el foco de las intrigas de la Francia, de la Rusia y de la Prusia.—El gobierno aristocrático de la Suecia estaba dividido en dos partidos principales; el de los *sombreros* y el de los *gorros*. En un principio estos estaban vendidos á la Rusia, los primeros á la Francia, y la política de la Suecia seguia el giro que las sumas de estas dos potencias hacian dar á ambos partidos. Las dietas eran el campo de batalla.—En 1738 los *gorros* fueron expulsados, y los *sombreros*, partidarios de la guerra, la declararon á la Rusia, que al fin concedió la paz de Abo.—Federico murió el 25 de marzo de 1751. Este rey fundó en Stokolmo una academia, cuyo primer presidente fue el célebre Linneo.—Pero el monumento mas notable del reinado de este monarca es el código civil publicado en 1736, y que aun hoy rige la Suecia.

Adolfo-Federico (1751-1771).—Este príncipe subió al trono el 5 de abril de 1751 despues de haber adoptado la *forma de gobierno* de 1720.—Las intrigas de los *sombreros* y los *gorros*, y por consiguiente de la Francia y de la Rusia, ocupan todo el reinado de este príncipe que murió el 12 de febrero de 1771.—Su hijo y sucesor recibió la noticia en París en el Teatro francés.

Gustavo III (1771-1792).—Este príncipe dejó á París, hizo una visita á su tio el rey de Prusia y regresó á Suecia. El partido de los *gorros* habia ganado las elecciones y obtenido mayoría en los tres órdenes; pero el de los *sombreros* la habia conseguido en el estado de los nobles.—La dieta se reunió en 13 de junio de 1771. El rey logró hacerse un partido en el reino, y se dispuso á variar la constitucion del estado. Los *sombreros* y los *gorros* continuaron sus querellas y sirvieron al rey en sus proyectos. Este, arrojando la máscara, luchó por recobrar la autoridad real. El rey presentó á los Estados el proyecto de una nueva constitucion por la cual recobraba todas sus prerogativas. Los Estados la aceptaron y firmaron. Gustavo hizo algunos beneficios á la

Suecia; pero el gusto por la magnificencia consumió todos los recursos, y el pueblo comenzó á cansarse de los nuevos impuestos que le imponia, particularmente contra el aguardiente. Hizo la guerra á la Rusia, y dió un golpe funesto á la nobleza con la nueva constitucion conocida con el nombre de *Acta de seguridad y de union*.—Hecha la paz con la Rusia, Gustavo murió asesinado á manos de la nobleza en un baile de máscaras de la sala de la ópera (16 de marzo 1792.)

§. IV.—*Polonia.—Dinamarca.—Turquía.*

Polonia.—Despues de la muerte de Augusto III sostenido en el trono de Polonia por la Rusia, la czarina Catalina colocó en el mismo á su amante Poniatowski bajo el nombre de Estanislao-Augusto. La nobleza firmó una confederacion para defender la independencia nacional. Pero los confederados abandonados por la Francia fueron vencidos. Las córtes de Petersburgo, Viena y Berlin resolvieron entonces el desmembramiento de la Polonia. El tratado de division se terminó el 5 de agosto de 1771, y se hizo publicar, el 26 de setiembre.—«Asi se preludió el *asesinato público* de una nacion noble y grande.»

La traicion de Poniatowski á quien se habian dejado algunos estados, perdió para siempre la Polonia.—La Rusia y la Prusia resolvieron entonces un segundo desmembramiento, que tuvo lugar en 1793.—Ambas potencias garantizaron á la república las posesiones que quisieron dejarla.—La desesperacion se apoderó de todos los ánimos. Los polacos tomaron por todas partes las armas; pero agobiados por el número, tuvieron que sucumbir. La Prusia y el Austria invadieron el territorio polaco, que se repartieron definitivamente estas tres potencias.» Poniatowski aceptó una pension anual de doscientos mil ducados, y terminó en 1797 una vida tan funesta para su patria.

Dinamarca—(1699-1808).—Federico IV ocupó el trono de Dinamarca desde 1699, y experimentó en la

primera parte de su reinado una serie de reveses; pero despues de la batalla de Pultava luchó con felicidad contra la Suecia, con cuya potencia hizo la paz de Frederiksborg. Desde esta época la Dinamarca comenzó su largo período de prosperidad.—Federico murió en 1730, y Cristian VI fue reconocido por su sucesor. Este príncipe piadoso continuó dispensando gran proteccion al comercio.—Federico V, su hijo, le sucedió en 1746. Este monarca fue uno de los mejores del siglo XVIII. Dinamarca le es deudora de gran número de leyes sabias y establecimientos útiles. Fue poderosamente secundado por su ministro el conde Bernsfort, que ha merecido el dictado de Grande. En 1766 Cristian VII heredó el trono de Dinamarca por el fallecimiento de su padre Federico. El nuevo príncipe continuó desde luego el curso de las reformas. Pero entregado á los placeres, dejó las riendas del gobierno á su médico Struensée, hombre de una instruccion superficial, pero muy afecto al espíritu reformador del siglo. Así proclamó desde luego la libertad de imprenta, limitó la accion de la policía é hizo otras reformas sobradamente precipitadas y extemporáneas. Acusado de relaciones ilícitas con la reina Matilde, Struensée fue condenado á muerte, cuya pena sufrió el 28 de abril de 1772.—Otra sentencia pronunció el divorcio de la reina. El rey, reducido á la incapacidad por sus excesos, asoció á su hijo como co-regente. Este jóven príncipe, que luego reinó bajo el nombre de Federico VI, decretó la libertad de los siervos, esto es, abolió definitivamente la esclavitud en Dinamarca.

Turquía—(1718-1752).—1. La historia de Turquía presenta muy poco interés en esta época.—Achmet III concluyó con el Austria la paz de Passarowitz.—La guerra de Persia fue causa de la deposicion del sultan por los genízaros, que colocaron en su lugar á su sobrino Mahamud I, que inauguró su reinado asesinando á los que le habian elevado al poder. Este sultan fue feliz en las guerras contra la Persia, el Austria y la Rusia.—Su hermano Otman II reinó sin cosa notable tres años. Mustafá III, su sobrino y sucesor (1757), se esforzó en suavizar las costumbres bárbaras de sus súbditos con sabias instituciones. En 1768 declaró la guerra á la czarina, cuya lucha duró seis años.—Su sucesor Abdul-Hamid firmó en 1774 el vergonzoso tratado de Kainargi, por el cual los rusos se apoderaron del Azof.—No obstante, la guerra estalló de nuevo en 1787, y los turcos fueron de nuevo vencidos.—Abdul-Hamid sucumbió en esta lucha, y su sobrino Selim, que le sucedió, se vió forzado á firmar el tratado de Jassi.

CUARTA PARTE.

HISTORIA DE ESPAÑA.

NOCIONES PRELIMINARES.

1. «Cuando el dedo de Dios abrió los mares, alzó las montañas y hundió los valles, al sur, y al fin de la Europa, colocó la España como una transicion entre las regiones templadas y los ardientes climas del Africa. Colocóla á la extremidad mas occidental del antiguo continente, como un promontorio de donde debian lanzarse un dia audaces navegantes que surcando el Océano agrandarian el mundo con un nuevo hemisferio (1).» La antigua España, rodeada de mar por todas partes, comprendia toda la península ibérica, esto es, lo que actualmente se llama España y el Portugal.—Parece que en un principio la España fue conocida con el nombre de *Setubalia*, nombre que se cree haberle dado Tubal, cosa que no tiene nada de probable.—Los hebreos la llamaban *Sepharat* ó *Sefarat*, palabra, que, segun dicen, significa confin ó extremidad. Los griegos le dieron el nombre de *Hesperia*, es decir, el Occidente.—Nuestra península se llamó tambien *Iberia*, palabra de orígen céltico derivada de *aber*, *ola*, segun M. Cárlos Romey.—La palabra *España*, en latin, *Hispania*, parece de orígen griego, y puede derivarse de *hespania*, la *clara-sembrada*, esto es, la poco cultivada.—Otros dicen fueron los fenicios los que la llamaron *Spania*, en razon del gran número de conejos que en

(1) Gueroult y Lavallée.

ella hallaron, y cuyo animal se llamaba en su idioma *saphan* ó *safan*. Finalmente, otros opinan que la voz *España* se deriva de la vasca Ezpaña, que equivale á de un solo labio ó de un solo idioma.

2. Nada positivo nos dice la historia acerca de los primeros pobladores de España. Existen algunos monumentos raros, como los nichos de Olerda, anteriores á los fenicios y los griegos; monumentos que comprueban la existencia de un pueblo anterior á ellos. Algunos autores pretenden, aunque sin ninguna prueba ni conjetura razonable, que la España fue primitivamente poblada por Tubal, hijo de Jafet; pero este aserto debe relegarse entre las demas fábulas forjadas en la edad media por la ignorancia y la supersticion. M. de Humbolt ha escrito una sabia disertacion para probar que los primeros habitantes de la península fueron los vascos, opinion extraordinariamente probable. En efecto, casi en todos los puntos de España se encuentran ciudades, cuyos nombres están formados de palabras vascas. Asi, por ejemplo, *Basturi*, significa en lengua vasca mucha agua; *Illi-Berri*, ciudad nueva, etc.—Los celtas invadieron la península en la mas remota antigüedad. Esta nacion despues de la invasion se fraccionó en gran número de pueblos, que sacaron su nombre de la naturaleza de los lugares en que se establecieron.

En efecto, de estos celtas que César llamó galos, los que se establecieron á las orillas del *Iberus* (Ebro) se llamaron *celtíberos*; y toda la hoya de este rio, exceptuando una corta extension de territorio habitado por los vascones, y el litoral del Mediterráneo, ocupado por las colonias griegas, tomó el nombre de *Celtiberia*. Esta gran parte de la península se subdividia ademas en gran número de poblaciones, como los *edetanos*, los *ausetanos*, los *ilercavones*, los *ilergetas* etc. «En el paraje donde los Pirineos separan la España de la Francia, la costa setentrional de la península forma un ángulo reentrante.—Los celtas, que se establecieron á lo largo de

esta playa, la llamaron *Kent-Aber*, la *Punta de la Ola*, lo que les ha dado el nombre de *cántabros*, que se subdividian en *austrigones*, *caristas* y *vardulos*.—El nombre de *astures* con que se conocian los habitantes de la larga cadena de montañas que termina en Finisterre, es tambien de orígen céltico, y se deriva de *as-thor*, altas montañas.—Los habitantes del Cabo eran llamados *arotebres* ó *artabros*, esto es, de *Arot-Aber* ó del confin de la playa.—Aun se conservan medallas que comprueban que los hombres de raza gala, establecidos en las orillas del *Sil*, tomaron el nombre de *gall-zilli*, galos del Sil.—Los romanos les llamaron *gallaici*, que son los *gallegos* de hoy.—Entre Duero y Miño y en las orillas del Leteo se hallaban los *gallaici-bracari*. «Subiendo por el curso del Duero se hallaban los *vaceos*, los *arevacos* y los *pelendones*.»—«La *Lusitania* se extendia desde las orillas del Duero hasta la desembocadura del Guadiana.»—«Las montañas que separan la hoya del Duero de la del Tajo estaban ocupadas por los *vetones*.» «Desde la frontera de la Lusitania hasta el nacimiento del Tajo, el pais estaba habitado por los *carpetanos* (1). En las llanuras próximas, á la orilla izquierda de este rio y cerca de su desembocadura, moraban los *celtici* ó *celtiaci*; esto es, *Celt-ac'h* ó celtas de las llanuras.—Siguiendo la playa, hácia el Mediodia, se halla el Cabo, llamado por los griegos *Cyneos*, esquina, donde habitaban los *cinetas*.—«Las orillas del *Ana* (Guadiana) y todo el valle del *Betis* (Guadalquivir) pertenecian á los *tartesos* y *turditanos*. Solo hácia el nacimiento del Ana vivian los *oretanos*.—La playa meridional de la península desde la bahía de Gades hasta el promontorio *Dianium* se hallaba poblada de colonias fenicias. Sus habitantes se llamaban *vastulos-fenicios*, *vastuli-pœni* (2).»

3. Segun Estrabon, los habitantes primitivos de España adoraban un Dios único, que no representaban

(1) Gueroult y Lavallée.
(2) Gueroult y Lavallée.

por ningun ídolo ni le erigian templos; pero despues de la invasion de los fenicios y griegos adoraron los dioses de estas naciones. Sin embargo, no fueron solos los fenicios y los griegos, y posteriormente los cartagineses y romanos, los únicos que introdujeron sus dioses en España. Los celtas antes que ellos establecieron en ella el culto druídico. *Erman*, dios de la guerra de los germanos, fue adorado desde muy antiguo en España bajo el nombre de *Elman*, de donde quizá se deriva Elmantica, hoy Salamanca.

4. La venida de los fenicios á España es un hecho completamente comprobado por la historia. La época de su venida es un poco mas controvertible. Segun M. Romey, debe fijarse por los años 1452 antes de Jesucristo. Tiempo habia que los fenicios se establecieran en España, cuando otro pueblo marítimo vino á fundar en ella una colonia. Generalmente se cree que 900 años antes de nuestra era los griegos de Rodas fundaron la ciudad que hoy se llama *Rosas*.—Otros griegos vinieron despues á establecerse á la Turditania, donde fueron muy bien recibidos por un rey á quien la tradicion llamó Argantonio, y del cual se cuentan no pocas fábulas.—Quinientos cuarenta y cinco años antes de Jesucristo los griegos de Marsella vinieron tambien á la Península, y no sin trabajos formaron á *Emporium*, hoy *Ampurias*. De aquí salieron mas tarde los griegos que se fijaron en el pais de los edetanos y á las márgenes del Júcar, fundando la ciudad de Dianium, célebre por el templo consagrado á Diana.—Los griegos de Zante ó Zacinto parece fundaron á Sagunto.

Los cartagineses esperaban hacia mucho tiempo un pretexto plausible para penetrar en la peninsula. La insurreccion de sus antiguos habitantes contra los fenicios á quienes vencieron, pasando muchos á cuchillo y profanando sus templos presentó esta ocasion á los de Cartago. Los fenicios los llamaron en su auxilio, y los cartagineses vinieron á España como sus aliados. Pero una vez vencidos los indígenas, cambiaron pape-

les y quisieron hacerse señores. Asi se apoderaron primero de Cádiz, y luego de toda la línea de ciudades florecientes que se extendia por todo el litoral desde la desembocadura del Betis hasta el cabo Caridemo. Para mantener su dominacion en esta parte de España los cartagineses sintieron la necesidad de poseer un puerto intermedio, fundando al efecto en Menorca una ciudad que llamaron *Magon*, del nombre de uno de los generales, ciudad que, segun se dice, es el *Mahon* de nuestros dias. Los fenicios se habian limitado á poseer el litoral; pero los cartagineses quisieron penetrar en lo interior del pais. Avaros y crueles, como todos los pueblos comerciantes de la antigüedad, fueron bien pronto detestados de los españoles, que les opusieron una vivísima resistencia. No obstante, Cartago empeñada por primera vez en su encarnizada lucha con Roma, dejó en sosiego la España hasta despues de la guerra.—Desde esta época comienza ya á esclarecerse mas y mas la historia española.

SECCION I.—DESDE LA VENIDA DE AMILCAR A ESPAÑA HASTA QUE LOS ROMANOS EXPULSARON DE ESTA PENINSULA A LOS CARTAGINESES.

§. I. *Desde la venida de Amilcar Barca á España, hasta la destruccion de Sagunto.*

1. Cartago quiso recuperar las grandes pérdidas de su primera lucha con Roma, sentando al fin su imperio sobre toda España. Con este objeto envió á ella un ejército á las órdenes de Amilcar Barca. Rápidas y felices fueron las primeras operaciones de este general. Todo el pais que baña el Betis cayó en su poder. Para tener á raya las ciudades griegas del litoral de la Celtiberia, edificó la ciudad de *Barcino*, hoy la populosa Barcelona, colocando sus almacenes en *Acra-lenke* (Boca blanca), sobre las playas edetanas. No obstante, la fortuna paralizó sus triunfos. La ciudad de *Heliké*, Ilicis,

de los romanos, hoy Elche, era una conquista necesaria para asegurar la dominacion de Cartago. Amilcar la atacó. Los pueblos circunvecinos, ligados en su defensa, se reunieron y vencieron los cartagineses, á pesar de la pericia y esfuerzos de su general, que murió en la fuga. Amilcar habia venido á España por los años de 277 antes de Jesucristo, y murió cinco años despues. Asdrubal fue su sucesor en el mando, y su primer cuidado fue vengar su muerte. Hizo en seguida grandes esfuerzos para mantener de una manera sólida la dominacion cartaginesa en la península, fundando á la Nueva Cartago, hoy Cartagena, para servir de centro de su dominacion. Asdrubal murió asesinado por un esclavo que quiso vengar la muerte de su señor.—Annibal tomó entonces el mando del ejército, y terminó la conquista de España. Sagunto, aliada de Roma, fue atacada á su vez. Los saguntinos se defendieron valerosamente, esperando en vano los auxilios de Roma. Sin embargo, cuando se convencieron que estos socorros eran una quimera; cuando los víveres les faltaban del todo, y cuando conocieron que era ya imposible la defensa, prefirieron morir á rendirse. Erigieron en la ciudad una enorme pira. Los que se hallaban en disposicion de tomar las armas, se lanzaron contra el campo enemigo para morir matando. Los ancianos, los enfermos y los heridos se mataron á puñaladas. Las mujeres pusieron fuego á la pira, y se arrojaron con sus hijos en las llamas que acababan de encender. ¡Sublime ejemplo de heroismo que por vez primera ofrecieron al mundo los españoles, siempre ardientes en la defensa de sus hogares!

§. II. *Desde la destruccion de Sagunto hasta la expulsion de los cartagineses de España.*

1. La destruccion de Sagunto sometió toda la España á la república de Cartago. Dueño Annibal de la península, organizó un ejército de españoles, que uni-

do con el que ya mandaba, le pusieron en disposicion de atacar á Roma en la misma Italia. No seguiremos al héroe cartaginés en su célebre carrera, que nuestros lectores han recorrido ya en la historia de Roma y de Cartago.

Annibal á su partida dejó el mando de las tropas de España á los generales cartagineses Hamnon y Asdrubal.—No obstante, la noticia del desastre de Sagunto habia por fin decidido al senado de Roma á declarar la guerra á Cartago; y creyendo que la España y la Sicilia serian el teatro de esta nueva guerra, enviaron á la península á los dos Scipiones C. Publio y Gneo. La invasion de Annibal en Italia hizo retroceder al primero; pero Gneo continuó su marcha y penetró en España. Todas las colonias griegas desde los Pirineos hasta las orillas del Ebro acogieron como libertadores á los romanos, cuya armada halló un abrigo en el puerto de Emporium. Luego que Hamnon supo la llegada de los romanos, se apresuró á salirles al encuentro. Ambos ejércitos vinieron á las manos cerca de los muros de Cisa, y los romanos consiguieron una brillante victoria. Asdrubal luego que supo este desastre se apresuró á repararle; pero careciendo de fuerzas para contrarestar las invasoras, se retiró á Cartagena.—Allí reunió nuevas tropas, y marchó por segunda vez contra el enemigo; pero la derrota de la armada cartaginesa que mandaba Himilcon, le obligó á otra segunda retirada. Esta serie de triunfos decidieron á los celtíberos á tomar las armas á favor de los romanos, y muchas ciudades solicitaron su alianza.

En esto la guerra de Italia decidió á Asdrubal á pasar al socorro de Annibal con un fuerte ejército que reuniera, dejando á Himilcon el mando de las tropas de España; pero los Scipiones le impidieron la ejecucion de este proyecto, forzándole á encerrarse aun otra vez en Cartagena.—Entonces Asdrubal, sin renunciar á su proyecto de pasar á Italia, retuvo el mando de la mayor parte de su ejército. Dividió el resto entre Magon,

su hermano Asdrubal, hijo de Gisgon, y Masinisa. Los Scipiones para hacer frente á estos numerosos adversarios cometieron la falta de dividir tambien sus fuerzas. Asi los tres ejércitos cartagineses batieron primero á Publio Scipion y luego á Gneo con el auxilio del general en jefe Asdrubal; y los dos hermanos Scipiones, igualmente célebres, perecieron á manos de los adversarios que tantas veces habian vencido. Cartago se creyó de nuevo señora de España. En efecto, los dos generales romanos habian muerto, los restos de sus tropas huian por do quiera, y las ciudades que habian buscado su alianza les negaban un asilo. Asdrubal se dirigió entonces hácia los Pirineos; pero la derrota de Magon por los restos del ejército romano, dirigido por Marcio, le obligó aun á retroceder y á abandonar el proyecto de pasar á Italia.—Claudio Neron vino por esta época á España para reparar los desastres de los Scipiones, aunque consiguió poquísimas ventajas.

La república romana en seguida confió su salvacion á manos del jóven Publio Cornelio Scipion, de edad de veinte y cuatro años. El nuevo general romano pasó algun tiempo en Tarragona organizando sus proyectos.—De allí se lanzó como un rayo para acometer uno de los mas difíciles, que coronó la fortuna: el sitio y toma de Cartagena, llave del poder cartaginés en la península (208). Asdrubal habia al fin pasado á Italia. No le seguiremos en su expedicion. El suelo español iba á pasar por fin bajo la dominacion del pueblo rey.—En efecto, Scipion batió en varios encuentros á los cartagineses, que fueron definitivamente expulsados de la Península.

SECCION II.—DOMINACION ROMANA.

§. I. *Desde la expulsion de los cartagineses hasta la guerra con Viriato.*

(208-151).—1. Una vez expulsadas de la Península las huestes de Cartago, Scipion quiso tomar venganza

de los aliados de Roma que habian hecho traicion á la república. Illiturgi fue arrasada y sus habitantes pasados á cuchillo; y Astapa renovó el sacrificio de los saguntinos.—Este rigor exasperó á los celtiberos. Mardonio y Asdrubal sublevaron á sus compatriotas, y comenzó la lucha entre españoles y romanos. Vencieron estos por entonces, y otorgaron una paz honrosa á los dos jefes de la insurreccion. Scipion pensó luego en volver á Roma, edificando antes á Itálica, que pobló con sus veteranos. No obstante, asi que los españoles que habian auxiliado á los romanos vieron que solo habian peleado por variar de señor, aprovechando la ausencia de Scipion, tomaron las armas, comenzando, por los años de 200 antes de Jesucristo, una sangrienta lucha que debia durar setenta años. En efecto, no podia domarse España con tanta facilidad existiendo en ella cincuenta pueblos valientes, activos y poco dispuestos á la obediencia. Los celtíberos se sublevaron de nuevo guiados por los caudillos Mardonio y Andoval, que perecieron á manos de los procónsules Lentulo y Audino.

Los romanos hicieron entonces la primera division de la Península.—Para comprenderla es necesario tener presente que los romanos no poseian á la sazon ni la Lusitania, ni el pais de los galaicos y astures. La España romana fue sucesivamente gobernada por cónsules, procónsules y pretores, que tuvieron que sofocar continuas revueltas y guerras eternas que sostener. En efecto, en 197 el senado se alarmó con una revolucion casi general, sofocada de allí á dos años por Caton, que hizo derribar las murallas de cuatrocientas ciudades.

Desde 195 á 190 los celtiberos y los lusitanos obtuvieron diversas ventajas contra los romanos. Dos derrotas que estos valerosos españoles sufrieron por los años de 187 no abatieron su valor. Trescientos mil españoles perecieron en 185 á las orillas del Tajo; pero la guerra renacia cada dia al rededor de los romanos. Terencio Varron (183), Fulvio Flacco y Manlio Volso

tuvieron que luchar con los suetanos, los lusitanos y los celtiberos. Sempronio Graco, padre de los Gracos, ganó á estos últimos cuatro batallas (181-179), y su moderacion en la victoria hizo grata su memoria en España. Numancia conservó su libertad por este tratado.—Postumio sometió la Lusitania por los años de 180.—Roma parecia por fin triunfar del valor y constancia española. Sin embargo, esta protestó aun contra el yugo extranjero en las insurrecciones de 175 y 170.

Desde esta época la España permaneció diez y seis años sufriendo impasible la dominacion romana y las exacciones y demasías de los pretores. Los lusitanos fueron los primeros que se cansaron de esta tiranía y empuñaron de nuevo las armas (154).—Los celtíberos los imitaron en 153, y Fulvio Nobilior experimentó una derrota cerca de los muros de Numancia. No obstante, el cónsul Marcelo consiguió con un justo sistema de moderacion reducirlos á la obediencia; y para mantener en ella á los habitantes del Mediodia fundó á Córdoba sobre el Betis.—En el interin la Lusitania continuaba en armas, y Roma alarmada con tantos desastres, comenzaba á considerar la España como la tumba de sus legiones: nadie queria alistarse para venir á España, y la Península se hubiera perdido para Roma si el jóven Scipion Emiliano no hubiese dado el ejemplo (150) inscribiendo su nombre como legionario.—Entonces Roma envió á España al pretor Sergio Sulpicio Galba para gobernar la España ulterior, y al cónsul Lucio Licinio Luculo para el gobierno de la citerior. La avaricia, la perfidia y la crueldad han hecho célebres á estos dos jefes romanos, cuya memoria es justamente execrada por los españoles.—Los habitantes de Cauca fueron pérfidamente asesinados á pesar del tratado en que Luculo les habia garantido la vida.—Por su parte Galba comenzó su gobierno recorriendo los campos, degollando á sus pacíficos habitantes y talando y saqueando cuanto encontraba.—No obstante, no pudiendo vencer á sus enemigos, negoció con ellos, empeñando á

treinta mil incautos á venir á establecerse en el territorio que les ofreciera. Rodeados y desarmados por las legiones, fueron inicuamente asesinados mas de nueve mil, vendiendo el resto como esclavos en las Galias.

§. II. *Guerra con Viriato.*

1. En el número de estos prisioneros se hallaba un pastor que pudo escapar á la matanza de Galba.—Era Oriathu ó Uriatho, aunque mas conocido bajo el nombre de Viriato. Este simple pastor fue el vengador de su patria.—Formóse primero una gavilla, y en el oficio de salteador se endureció en los mayores trabajos: la anarquía y la desolacion reinaban en España.—No obstante, Viriato revolvió por fin sus armas de una manera mas noble para la libertad de su pais, haciendo la guerra á los romanos; y su pequeña partida, aumentada paulatinamente por la reputacion de su jefe, se convirtió en un ejército que osó hacer frente á las legiones romanas. Cayo Vitelio, sucesor de Galba, comenzó la lucha. La pericia de Viriato le salvó de un mal paso en que se habia metido, y emboscándose luego sorprendió á los romanos, y cuatro mil de estos quedaron en el campo (149).—Este triunfo atrajo á las banderas del héroe español gran número de lusitanos. Cuatro pretores fueron sucesivamente derrotados: en estos encuentros Viriato hizo ver no solo su habilidad, sino tambien su humanidad y justicia, respetando mejor el derecho de gentes que Luculo y Galba.—El cónsul Fabio Emiliano fue para el jefe español un adversario mas temible que sus predecesores. La guerra táctica que le hizo debia al fin serle fatal.—Su sucesor Metelo hizo recobrar alguna gloria á las armas romanas, obteniendo diversos triunfos en la Celtiberia, que se habia insurreccionado por la décima vez á instigacion de Viriato. No obstante, la fortuna continuó halagando á este en las montañas de Lusitania. En efecto, obtuvo una victoria contra un nuevo procónsul, y

al año siguiente, bajando á la Bética, cerca de Itrica derrotó (142) al mismo cónsul Fabio Máximo Serviliano.—Este concluyó con el bandido un tratado donde se decia que debia haber paz y amistad entre el pueblo romano y Viriato.—Jamás Roma habia concluido paz mas humillante; pero esta paz, como dice un célebre historiador, era un lazo. El cónsul Cepion, hermano y sucesor de Fabio, violó el tratado y tomó las armas.

«La última paz habia sido fatal á Viriato: la mayor parte de los aliados estaban desanimados, y sus tropas dispersas.» Asi persistió en pedir la paz. Cepion vino en ello, exigiendo por primera condicion la entrega de los principales ciudadanos de las ciudades españolas que se habian retirado á su lado. Viriato, acosado por las circunstancias, consintió en esta cobardía, única accion poco digna de su noble carácter. Pero luego que hubo hecho el sacrificio de su honor y buena fe, los romanos le exigieron sus armas. Viriato no podia consentir en esta humillacion. La guerra comenzó de nuevo. Cepion indignado fue á desahogar su cólera saqueando el pais de los vectones y galaicos. Viriato para hacer cesar estos desastres envió tres diputados á Cepion. Este ganó con caricias á los enviados y los corrompió con promesas. Estos tres indignos españoles volvieron al campo, penetraron en la tienda bajo el pretexto de darle cuenta de su mision y le asesinaron (141). Asi pereció Viriato, el mas grande hombre que en los tiempos antiguos ha combatido por la libertad de España.—Firme y sin temor en los reveses, no le daban orgullo las victorias, conservando en la fortuna próspera toda la moderacion y modestia de su carácter. El asesinato de Viriato horrorizó á todos, incluso al mismo que le habia impulsado.

§. III. *Guerra de Numancia.—Sumision de España.*

1. Apenas los romanos se vieron libres de tan te-

mible adversario, que tantas veces habia puesto en fuga sus legiones, emprendieron en otra parte de España una guerra que les fue por mucho tiempo funesta. La lucha que acababa de terminar en la Lusitania comenzó de nuevo con mas fuerza que nunca en la Celtiberia.—Esta comarca se habia alzado á la voz de Viriato para conquistar la libertad de la patria. Empero Metelo habia hecho reconocer á todos los pueblos de esta comarca la soberania de Roma.—Solo Termancia y Numancia conservaron su libertad, garantida por los tratados concluidos con Tiberio Sempronio Graco.

El nuevo gobernador de la España citerior Quinto Pompeyo Rufo bajo un pretexto frivolo se presentó ante los muros de Numancia.—Hallábase esta situada en tierra de Soria cerca del nacimiento del Duero. Esta ciudad fue el nuevo foco de la guerra: todas las poblaciones próximas y las antiguas huestes de Viriato acudieron á la defensa de sus muros. Asi Numancia fue durante los diez años de su heróica resistencia el segundo terror de Roma.—Pompeyo despues de inútiles esfuerzos tuvo que conceder á los numantinos un tratado de paz (141).

El año 139 los romanos atacaron la Galicia, donde algunos cortos triunfos valieron al cónsul Bruto el nombre de Galaico.—No obstante, el foco de la guerra, como ya dijimos, estaba en Numancia. El cónsul Hostilio Mancino, sucesor de Bruto, comenzó de nuevo la guerra contra la ciudad heróica, y fue batido en todos los encuentros. Obligado á retirarse vergonzosamente, concluyó un tratado de paz con los numantinos, tan glorioso para Numancia como ignominioso para Roma (137). Los nuevos generales enviados por esta república no fueron mas felices que sus predecesores, experimentando una serie de reveses, que lo fue de triunfos para los intrépidos numantinos. Por fin, cansada y abochornada Roma, envió contra Numancia al conquistador de Cartago, Scipion el Africano.—El nuevo cónsul (134) se contentó con bloquear estrechamente la

plaza. Una doble línea de circunvalacion y contravalacion detuvo por una parte las salidas de los sitiados, y por otra los ataques con que los pueblos próximos intentaban libertar á Numancia.

Los numantinos ensayaron primero las vias conciliadoras. La barbarie romana, segura de su triunfo, no quiso escucharlos.—La desesperacion les dió valor y lucharon á la par contra el hambre y contra las huestes enemigas.—Embriagados con una bebida fermentada, se lanzaron sobre estos. Las mujeres tomaron parte en este horrible combate. Los que no pudieron perecer en él, se dieron muerte: el puñal, el veneno, los precipicios, las llamas, todo les servia en su terrible desesperacion. Las madres ahogaban á sus hijos, y se arrojaban con ellos á las llamas.—Estas devoraban los edificios, y cuando Scipion entró en la ciudad no habia en ella un solo ser viviente. «En nuestros dias, dice Lavallée, se enseñan en Puente Garay, una legua mas arriba de Soria y cerca del nacimiento del Duero, algunos escombros de cimientos. Es cuanto queda de Numancia.»

Su ruina y las victorias de Bruto terminaron la sumision de España, que fue declarada provincia romana, y Roma envió á ella diez senadores para organizar la administracion.

§. IV. *Nuevas guerras.—Guerras de Sertorio.*

Cansada la España de un siglo de guerra, y aterrada por el desastre de Numancia, permaneció tranquila por espacio de veinte y cuatro años. Asi los gobernadores, en la persuasion de que la España habia perdido su valor y el recuerdo de su antigua libertad é independencia, cometieron todo género de exacciones y demasías. No obstante, los lusitanos se sublevaron contra Quinto Serviliano, comenzando una nueva guerra de quince años. Durante ella los cimbrios quisieron penetrar en la Península por los Pirineos. Los

vascones, los cántabros y los celtíberos defendieron con tal denuedo los desfiladeros de estas montañas, que los cimbrios, despues de inútiles esfuerzos, tuvieron que retroceder. Los celtíberos, animados con este triunfo, intentaron de nuevo luchar con los romanos; pero estos al fin les redujeron á la obediencia.—No obstante, Sertorio tuvo aun que luchar contra estos indomables españoles. Las guerras civiles de Roma vinieron á proporcionar á estos un nuevo motivo de insurreccion. Sertorio, perseguido por Sila, encendió de nuevo la guerra en la Península. Bien acogido por los habitantes, se vió luego á la cabeza de un ejército de 9,000 hombres; pero no pudiendo hacer frente á los enviados de Sila, tuvo que pasar á Africa.—No obstante, á invitacion de los lusitanos, que le ofrecieron su apoyo, volvió á España, y sus primeros triunfos le hicieron reconocer de una gran parte de la Península.

Metelo Pio, enviado por Sila (77), fue completamente derrotado por Sertorio. Este, no menos hábil político que soldado, para fortificar el ascendiente que ejercia sobre los españoles, les habia persuadido se hallaba en comunicacion con los dioses, valiéndose al efecto de una cierva blanca que habia domesticado, y que venia á arrimársele al oido como para hablarle. Luego anunciaba á los incautos algun acontecimiento próspero que sabia de antemano. No obstante, Sertorio empleó para conservar su ascendiente medios mas eficaces y serios. Desde luego hizo ejercitar á los españoles en la disciplina romana, y los jóvenes mas ricos reunidos en Osca recibieron la misma instruccion que los romanos.—Finalmente, hizo cuanto estaba de su parte para hacer á la España feliz y floreciente. Empero Sertorio era todo romano, y los españoles no eran para él mas que instrumentos. Asi no les dió participacion en los empleos, ni aun en el senado. La guerra que continuó pertenece mas bien á la historia romana. Perpena le hizo asesinar en un banquete. No obstante, este crímen llenó á todos los españoles de consternacion. Su dominio en la Península habia durado ocho años, y durante ellos los españoles habian sido su mas firme apoyo. La guerra continuó dos años. Pompeyo, que la terminó, no quiso dejar la Península sin reparar aun en parte los desastres causados por esta terrible lucha.

§. V. *Nuevas guerras de los romanos en la Península.—Era española ó de sofar.—Guerras de Cantabria.*

1. Las nuevas guerras que se suscitaron en la Península no fueron ya entre los españoles y romanos. Los primeros habian por fin sucumbido: romanos con romanos se disputaron el mando en las orillas del Ebro y del Betis, luchando águilas contra águilas y legion contra legion.—César contra Pompeyo y los hijos de este contra César regaron con sangre romana los campos de la Península. No les seguiremos en estos combates, que pertenecen á la historia de Roma. La España permanecia sometida al yugo del pueblo rey. Lepido la gobernó en su nombre.

2. Su sucesor Octavio decretó que España sería tributaria de Roma, pagando cada año una suma determinada, *æra singulorum annorum*. Este acto sirvió de punto de partida para un nuevo sistema cronológico. Desde él comenzó á contarse la *era española* ó de César-Augusto, que comienza treinta y ocho años antes del nacimiento de Cristo, que por consiguiente se verificó el año 39 de la *era española*. Los moros de España, no teniendo voz que expresase la palabra *era*, llamaron á los años de la era española los años de *sofar*, esto es, años de cobre. Esta manera de contar los años se ha usado en Aragon hasta el año 1358 de la era cristiana, en Castilla hasta 1383, y en Portugal hasta 1415.—Octavio varió tambien la division territorial: un decreto dividió la España en tres porciones: Bética, Lusitania y Tarraconense.—Octavio dejó al senado el gobierno de la Bética, que fue llamada senatorial: las

otras dos fueron provincias imperiales.—Los romanos en esta época no habian penetrado aun en el territorio de los astures, ni domaban aun los vascones y los cántabros.—Octavio resolvió sujetar estos pueblos al yugo imperial.—La lucha fue tenaz y sangrienta. Los romanos hicieron 23,000 cántabros prisioneros. Muchos de estos infelices perecieron cantando en los suplicios; otros fueron vendidos como esclavos. Los astures no fueron mas felices en la resistencia que opusieron á las armas romanas.—Octavio, ya á la sazon César-Augusto, fundó en el pais de los astures una ciudad para habitar dos legiones, cuya ciudad recibió el nombre de *Legio septima gemina*.—En las fronteras de la Bética y de la Lusitania fundó la ciudad de los veteranos, *Augusta-Merida*, hoy Mérida.—Siguiendo el curso del rio Ana hizo edificar á *Pax-Augusta*; hoy Badajoz; y en el valle del Ebro agrandó á Saldubia, cambiando su nombre en el de *Cesar-Augusta*, hoy Zaragoza. Finalmente, Octavio, despues de haber tenido la gloria de pacificar la Península, regresó á Roma.—Los cántabros y astures protestaron contra el yugo romano, é intentaron reconquistar su libertad.—Lucio Emilio y luego Agripa los sometieron definitivamente. El resto de la Península tuvo por Augusto un entusiasmo extraordinario, y le hicieron honores casi divinos.—Durante su reinado el español Lucio Cornelio Balbo obtuvo la dignidad de cónsul romano.

§. VI. *España durante el imperio romano.—Establecimiento del cristianismo en la Península.*

1. La Península ibérica tuvo la misma suerte que las demas provincias romanas durante el período imperial. Solo hablaremos, pues, de los emperadores que han contribuido en alguna manera á variar los hábitos y creencias españolas.—Tito, cumpliendo los decretos de la Providencia, destruyó el templo de Jerusalen. La dispersion que hizo de los judíos á todas las provincias

del imperio condujo á España gran número de familias israelitas, que se mantuvieron en ella bajo todas las dominaciones.

Nérva nombró por su sucesor al imperio al español Trajano, natural de Itálica.—Bajo su reinado se hicieron inmensos trabajos en la Península, construyéndose puentes y abriéndose varias carreteras.—Adriano, sucesor de Trajano, fue tambien español, y como él natural de Itálica.

Bajo el reinado de Valeriano una horda de bárbaros asoló el mediodía de la Península. Fueron estos los francos, que despues de haber asolado por espacio de doce años este rico pais, pasaron á continuar su devastacion á Mauritania.

Santiago el Mayor, hijo del Zebedeo, fue el primero que segun las crónicas predicó en España la doctrina de Jesucristo, fundando en la ciudad de Cesar-Augusta la célebre iglesia de *Nuestra Señora del Pilar*.

Santiago á su regreso á Jerusalen recibió la corona del martirio.—Las tradiciones afirman igualmente que el cuerpo del santo, colocado en un bajel por sus discípulos, vino por el Mediterráneo, pasó el estrecho de Gibraltar y abordó á la extremidad del pais de los galaicos cerca de la ciudad de *Iria-Flavia*, hoy *Padron*.—El cuerpo del santo fue trasportado de allí á *Campo Stelæ*, hoy Compostela, donde varios milagros le dieron á conocer á los fieles bajo el reinado de Alfonso el Casto.

Durante toda la época del imperio la fé cristiana se extendia por la Península. No obstante aquí como en las demas partes del imperio, la doctrina evangélica tuvo que luchar con el fanatismo pagano, y la España fué tambien fecundada con la sangre de los mártires. Pero si la iglesia española cuenta en su seno numerosos santos, no estuvo exenta como el resto de la cristiandad de sus desertores y sus plagas. Los errores de los gnósticos y los de Arrio hallaron en la Península no pocos sectarios. Con objeto de combatir el

error tuvo lugar bajo el reinado de Constantino el concilio de Iliberri, el primero que hubo en España. La heregía de Prisciliano tuvo tambien orígen en nuestro suelo. Prisciliano era un rico propietario gallego, que comenzó á predicar en su patria la nueva doctrina.—Confundia este hereje las tres Personas de la Santísima Trinidad, miraba el matrimonio como un lazo inmoral, y queria se siguiese en un todo la ley natural, y que cada uno obedeciese exclusivamente al impulso de sus deseos.—Estas máximas seductoras, unidas al aspecto halagüeño del reformista, le atrajeron numerosos prosélitos.—Los obispos de Córdoba y Osobona le atacaron con vigor, y un nuevo concilio reunido en Zaragoza condenó sus doctrinas. No obstante, favorecido por los obispos que abrazaron su causa, fue electo obispo de Avila. El emperador Graciano pronunció entonces la destitucion de los obispos priscilianistas; pero Prisciliano se trasladó á Roma, y logró revocar el decreto. No obstante el emperador Máximo reunió en Burdeos un nuevo concilio, que condenó como heréticas las doctrinas de Prisciliano, que fué condenado á muerte por el emperador. El suplicio del jefe hizo mas ardiente el celo de sus sectarios, que sufrieron una terrible persecucion por espacio de diez y siete años, al fin de los cuales entraron de nuevo en el seno de la iglesia en el concilio de Toledo.—Honorio regia entonces el imperio, y sus débiles manos no podian sostener el vacilante edificio del poder romano. La tempestad arreciaba en el Norte. El tiempo de la dominacion romana en la Península habia terminado.

§. VII. *Organizacion judicial y administrativa.—Literatura y bellas artes en la Península durante la dominacion romana.*

Las tres provincias de la Península, cuyos límites trazára Octavio, fueron gobernadas por procónsules,

pretores, legados imperiales y presidentes.—Estas provincias se subdividieron en conventos jurídicos.—La Bética contenia cuatro: Gades, Corduba, Astigis é Hispalis. La Lusitania tenia tres: Emerita, Pax-Julia y Scalabis. La tarraconense siete: Cartagena, Tarragona, Cesar-Augusta, Clunia, Lucus, Asturica y Bracara. No obstante, las ciudades que comprendian estas divisiones no estaban del todo sujetas á las mismas leyes. Los romanos habian dejado á casi todas sus antiguas costumbres y tribunales. Los bahalatos de los vastulos y las ciudades autónomas del pais colonizado por los griegos se llamaron por los romanos municipios. Vespasiano concedió los derechos del Latium á toda la España. Cada ciudad tenia dos magistrados llamados duumviros, que ejercian en ella la misma autoridad que los cónsules en Roma, y eran auxiliados por un consejo municipal ó *curia* compuesta de diez *decuriones*.—La España bajo la dominacion romana formó un todo mas homogéneo y poderoso que antes de la conquista, en que no era mas que una reunion de estados pequeños, independientes en su orígen, hábitos y lenguaje. Así el comercio prosperó; abriéronse vias de comunicacion, y erigiéronse monumentos grandiosos. Los españoles cultivaron las letras, y muchos de sus escritores rivalizaron con los mas célebres de entre los romanos. Antonio Juliano, Porcio Latro, Turiano Gracilis, los dos Sénecas, Lucano, Columela y Marcial eran españoles.—Si nuestra patria puede citar con orgullo estos nombres célebres en las letras, puede mostrar con no menos altivez su suelo enriquecido por obras modelo de arquitectura y buen gusto. Por todos los puntos de la Península se encuentran palacios, templos y arcos de triunfo romanos. En una palabra, la España participó de toda la prosperidad romana, como igualmente de sus vicios y decadencia.

SECCION III.—DESDE LA INVASION DE LOS BARBAROS EN LA PENINSULA HASTA LA DE LOS ARABES.

§. I. *Invasiones de los suevos, de los vándalos, de los alanos, y los godos hasta que Eurico establece definitivamente la dominacion goda en la Península.* (413-483.)

Los Pirineos, que separan enteramente la Península del resto de la Europa, parecia deber garantirla de la invasion. Pero la imprevision de los generales de Honorio, descuidando la defensa de estas importantes posesiones, permitió que un enjambre de bárbaros se lanzára sobre España. Los alanos, los suevos y los vándalos, hallando libre el paso, fueron los primeros que penetraron en ella. Siguiéronles los burgondos, los salios y los silingos. Un mismo objeto impelia á estos pueblos: el amor al saqueo y á la devastacion. Así se lanzaron impetuosamente por la España, llevándolo todo á fuego y sangre. Luego que se vieron dueños de una gran parte del pais, echaron suertes acerca de la posesion de las provincias que componian sus conquistas. La Bética cupo á los vándalos; los alanos obtuvieron la Lusitania, y el pais de los galaicos y astures con gran parte de la hoya del Duero se concedió á los suevos. El resto de la Península quedó aun á los romanos.—Los godos habian invadido tambien el imperio, concluyendo por hacerse sus defensores.—Cediérales Honorio la Galia y la España.—Ataulfo, sucesor de Alarico, se habia enlazado con Placidia, hermana del emperador.—En virtud, pues, de este convenio y alianza vino primero á las Galias y estableció un gobierno en Narbona.—De allí pasó á España; pero este primer rey godo solo limitó su dominacion al litoral del Mediterráneo desde los Pirineos al Ebro.—La soberanía de la Península se halló entonces dividida entre cinco diferentes pueblos. Los suevos, como ya hemos visto,

dominaban en Galicia, Asturias y en casi toda la hoya del Duero. La Lusitania pertenecia á los alanos, la Bética á los vándalos; Cataluña á los visigodos, y finalmente los romanos conservaban aun las costas del Mediterráneo desde el cabo Caridemo hasta el Ebro.

Los suevos, los vándalos y los alanos, á quienes atormentaba una necesidad insaciable de tumulto y guerra, se la hicieron entre sí mútuamente. En el ínterin Ataulfo gozaba en Barcelona de las dulzuras de la paz. Esta inaccion le costó la vida. Su sucesor Sigerico aparece solo en la lista de los reyes visigodos: murió asesinado á los nueve dias.—La eleccion de sus compatriotas elevó al trono á Walia (415-419), que conquistó para los romanos la Tarraconense y la Bética, expulsando de esta comarca á los alanos. Walia fijó en Tolosa la residencia de los reyes visigodos.

Despues de su muerte la eleccion recayó en Teodoredo, que otros llaman Teodorico (420-451).—Durante su reinado los suevos y los vándalos llevaron por todas partes la muerte y la desolacion. La miseria de los españoles llegó á su colmo. Los campos, convertidos en eriales, no producian lo puramente necesario: el hambre diezmaba la poblacion. Entonces tuvieron orígen en la Península los *bagudas*, así llamados de la voz celta *bagud*, que significa reunion. Su objeto era resistir á la opresion, y si el robo y el saqueo fue con frecuencia su ocupacion, no debe confundirseles, como algunos quieren, con unas meras reuniones de bandidos: su objeto era ciertamente mas noble, si bien la necesidad les obligaba á demasías que generalmente ejercian entre los enemigos de la patria.—Por la misma época se formaron las *behetrías*, agregaciones municipales, «que herederas de las libertades que habian gozado los bahalotes, las ciudades autónomas y los municipios, supieron conservarlas intactas por una larga serie de siglos (1). Las behetrías y los bagodas hallaron

(1) Gueroult y Lavallée.

en su valor la fuerza de resistir á la vez á los romanos y á los bárbaros.—Los mas feroces de entre estos, los vándalos, dejaron por entonces voluntariamente la Península, y pasaron al Africa.—Segun la tradicion su permanencia en la Bética dió á esta comarca el nombre de *Vandalitia*, de que se formó luego el de *Andalucía*. Los suevos vinieron á apoderarse de esta comarca, extendiendo ademas su dominacion por toda la hoya del Tajo que aun poseian los romanos. Estos se ocupaban á la sazon en hacer frente á Atila.—Ecio (Ætius), general romano, Meroveo, rey de los francos, y el rey de los visigodos Teodoredo, le atacaron en los campos cataláunicos (Chalons en Champaña).—Allí pereció Teodoredo.—Turismundo, su hijo fué nombrado sucesor (451), y murió asesinado en 452.—Su hermano Teodorico fue elegido en su lugar.—Este príncipe intrépido y hábil derrotó completamente á los suevos, y se apoderó de gran parte del territorio que poseian en España: dueño de Cataluña y de la Bética, ejerció durante su reinado de trece años una especie de protectorado sobre el resto de la Península.—Los romanos le debian lo que aun conservaban, y los suevos reconocieron antes de su muerte su soberanía.—Teodorico murió asesinado por órden de su hermano Eurico.—Este fue proclamado rey en 467, y terminó lo que su antecesor habia comenzado. Los romanos fueron expulsados definitivamente de la Península, que fue ocupada del todo por los visigodos, exceptuando una parte de Galicia que Eurico concedió á los suevos sus aliados. Este príncipe tuvo la gloria de dar un código á su patria recopilando las leyes de sus antecesores. Eurico murió el año 483 de la era cristiana.

§. II. *Dominacion goda desde la muerte de Eurico hasta la de Leovigildo* (483-585).

1. Despues de la muerte de Eurico los godos eligieron á Alarico. Durante su reinado nada alteró la paz

de sus dominios españoles. Pero los francos le atacaron en las Galias, y murió en una accion contra Clovis. Alarico dejaba dos dijos, Gesaleico, hijo de una concubina, y Amalarico, hijo de Teudiselo y nieto de Teodorico el Grande, fundador del reino de los ostrogodos de Italia.—Los visigodos eligieron por rey á Gesaleico.—Teodorico, descontento de ver á su nieto despojado del sólio, hizo la guerra á los visigodos, y destronó á Gesaleico.—Teodorico se declaró tutor y regente del reino durante la menor edad de su nieto Amalarico, en cuyo nombre gobernó la España el ostrogodo Teudis.—Cuando Amalarico tuvo la edad competente tomó las riendas del gobierno.—Para cimentar la union con los francos se enlazó con Clotilde, hija de Clovis. Esta princesa era católica; Amalarico arriano: la diferencia de creencias fue un manantial de discordias entre los dos esposos.—Los cuatro hijos de Clovis se reunieron para vengar á su hermana.—Amalarico pereció á manos de un franco. Teudis, que habia gobernado el reino durante su menor edad, fue electo rey.—Childeberto, rey de los francos, penetró en España y puso sitio á Cesar-Augusta; pero se vió forzado á retroceder á las Galias. Finalmente, Teudis en los diez y siete años de su reinado solo se ocupó de la felicidad de sus vasallos: un mendigo loco, ó que fingia serlo, le quitó la vida.—Teudiselo, su general, fue elegido sucesor. El nuevo príncipe solo señaló su reinado por su crueldad, lujuria é impiedad. Murió asesinado (548).—Agila, uno de los conspiradores, proclamado rey, no fue reconocido por toda la nacion: una gran parte eligió á Atanagildo. Este llamó á los griegos del imperio de Oriente en su socorro. Agila fue asesinado por los suyos en Emerita (554).

Su muerte hubiera dejado á Atanagildo único señor de España, si los peligrosos auxiliares que habia llamado no se hubiesen apropiado una parte. En efecto, los griegos se habian apoderado de la Bética y de una parte de la Lusitania hasta el Promontorio Sagrado.

Atanagildo tuvo, pues, que sostener con ellos largas y terribles guerras, y murió en Toledo en 567.

Los grandes despues de algunos meses de interregno nombraron por sucesor á Liuva. Este, conociendo la imposibilidad de que un mismo monarca rigiese las provincias de los visigodos en las Galias y las de España, se reservó el gobierno de las primeras, y dió el de las segundas á Leovigildo. Este príncipe atacó á los romanos, y los batió en varios encuentros.—A la muerte de Liuva, su hermano volvió á reunir en una sola mano todo el reino de los visigodos. Leovigildo dividió el cetro con sus dos hijos Hermenegildo y Recaredo. Hermenegildo tomó á Sevilla por residencia; Recaredo fijó la suya en una ciudad de la Celtiberia. Leovigildo se estableció en Toledo, que tomó el título de ciudad real.—Este arreglo, que debia afirmar la tranquilidad en el reino, fue por el contrario origen de grandes discordias. No todos los españoles tenian la misma creencia en materias religiosas. Los antiguos habitantes eran casi todos católicos; los visigodos arrianos. Hermenegildo, casado con una princesa católica, abrazó esta religion, y se hizo jefe de los que representaban el partido de su esposa. En aquella época difícilmente el jefe de un partido se contentaba con defenderle con las armas de la razon, y casi siempre apelaba á la fuerza.—Hermenegildo levantó, pues, el estandarte de la rebelion en el reino. Vencido por dos veces por su padre, fue perdonado generosamente por él; pero al cabo en un momento de arrebato le mandó quitar la vida. Los españoles veneran á Hermenegildo como santo, y la Iglesia romana le coloca en el número de los mártires.

A pesar de este hecho, los historiadores están de acuerdo en considerar á su padre Leovigildo como uno de los mas grandes reyes de la España goda. En efecto, este rey se apoderó de Galicia, y terminó el reinado de los suevos en 586 despues de haber durado ciento setenta y cuatro años.—Leovigildo murió en el mismo

año, y fue el primer rey de los visigodos que gobernó toda la España é hizo uso de las insignias reales.

§. III. *Breve resúmen del reino de los suevos* (411-585).

1. Los suevos conquistaron la Galicia, expulsaron á los romanos, estableciéndose en ella por los años de 411. Su rey era entonces Ermerico.—Bajo el reinado de Rechila (439) se apoderaron de Portucale, Mérida y Sevilla.—En el reinado de Riquiaro (448-456) arrojaron á los romanos de la Bética y de la Cartaginesa, atacando á Tarragona, Ilerda, Cesar-Augusta y Cartagena.—Riquiaro fue vencido por Teodorico á las orillas del rio Orbigo cerca de Asturicum, y huyó al Africa (458). Los suevos que sobrevivieron á la derrota de su rey se dividieron en dos partidos. Los unos, retirados al pais de los árabros, eligieron por rey á Maldras (459). Los otros reconocieron la soberanía de los visigodos, recibiendo por gefe á Aiulf.—Este despues de la partida de los invasores se sublevó contra ellos. Los visigodos le batieron segunda vez, dejando á los suevos el derecho de elegir su jefe. Los unos nombraron de nuevo á Matoros; los otros á Frantaro.—Los suevos, cansados luego de estos jefes, los asesinaron: Maldras tuvo por sucesor á Remismundo; Frantaro á Framur.—A la muerte de este todos los suevos reconocieron á Remismundo, que se unió á la hija de Teodorico y abrazó el arrianismo.—La historia deja de hablar de los suevos hasta Teodomiro: durante cerca de un siglo permanecen como ocultos en sus montañas. En 570 Teodomiro abandonó la heregía de Arrio y abrazó la fe católica.—Para ilustrar mas su conciencia convocó un concilio en Bracara, entre cuyos actos es notable la prohibicion de enterrar los muertos en las iglesias.—Mir, Miron ó Teodomiro II (570-582) socorrió á Hermenegildo en su rebelion contra su padre, y murió durante el sitio de Sevilla.—Los suevos eligieron por sucesor á su hijo Eboric, que fue destronado por An-

deca. Leovigildo tomó de aquí pretexto para invadir el territorio de los suevos, cuya nacionalidad quedó borrada desde entonces. Todo el pais que poseian pasó á poder de los visigodos (586).

§. IV. *Dominacion goda desde el advenimiento de Recaredo al trono hasta el advenimiento de Roderico ó Rodrigo* (586-710).

Recaredo, hijo de Leovigildo, fue su sucesor. Durante su reinado (586-601) tuvo lugar un acontecimiento importante. Este príncipe entró con todo su pueblo en el seno de la iglesia católica, y dejó tomar á los obispos tal influencia, que las córtes no fueron bien pronto mas que concilios. A su muerte dejó tres hijos, Liuva, Suintila y Geila.—Liuva II subió al trono en 601, y murió asesinado á los dos años.—Witerico, perpetrador de este crímen, quiso restablecer el arrianismo. El pueblo de Toledo se sublevó, le atacó en su palacio y arrastró por las calles su cadáver.—Gundemaro jefe de este movimiento popular, fue electo rey. Durante su corto reinado de dos años (610-612) combatió con buen éxito á los griegos.—Sisebuto, buen general y hombre de letras, fue electo en su lugar. Durante su reinado los griegos fueron totalmente expulsados. Guiado por su celo religioso, quiso hacer abrazar el cristianismo á los israelitas establecidos en España. Asi, un gran número de españoles que profesaban el judaismo se expatriaron, llevando á paises extranjeros sus capitales é industria. Sisebuto reinó hasta 612.—Su hijo Recaredo, su sucesor, solo reinó algunos meses.—Suintila, hijo segundo del buen rey Recaredo, obtuvo la corona (621-631) en virtud del nombramiento de los obispos. Este príncipe hizo embarcar para Constantinopla el resto de las tropas griegas que aun quedaban en España.

Sisenando, gobernador de la Septimania, auxiliado por los francos, destronó á Suintila, que vivió como

particular en Toledo. Sisenando para justificar su eleccion, reunió el cuarto concilio de Toledo, que la confirmó, declarando que en lo sucesivo nadie pudiera subir al trono sin el consentimiento de los obispos y de los oficiales palatinos; que el rey juraria no dar ningun fallo en materias capitales sin oir el dictámen de los oficiales palatinos; que los obispos podrian apelar á los concilios, ó excluir las personas que quisiesen, y finalmente, que los eclesiásticos quedarian exentos de toda carga ó impuesto. Por manera, que la España quedó como sometida á una especie de aristocracia sacerdotal. En este último concilio, que presidió San Isidoro, se redactó el cuerpo de leyes llamado *Fuero Juzgo* (1), acto el mas importante del reinado de Sisenando, que murió de enfermedad el año 636.—Chintila, elegido rey, expulsó á los judios de España por órden del sexto concilio de Toledo, que decretó ademas que no se podria hacer eleccion de sucesor durante la vida del monarca. Este acto consagraba la elegibilidad de la corona; pero preparaba los trastornos inherentes á cada eleccion. Tulga, su sucesor fue arrojado del sólio por Chindasvinto (642), aunque segun San Ildefonso, su contemporáneo, solo ocupó el trono por la muerte natural de Tulga.—Chindasvinto dividió el poder con su hijo Recesvinto (649). En 652 le sucedió, y reinó felizmente veinte años: este monarca aumentó aun el poder de los obispos.—La memoria de Wamba (672-680) pasó respetada á la posteridad. Fue preciso emplear la fuerza para obligarle á aceptar el peso de la corona. Wamba gobernó la España hábilmente y con justicia. No obstante, los primeros años de su reinado fueron borrascosos. Los vascones, los cántabros el conde de Nimes y el general Pablo alzaron el estandarte de la rebelion; pero Wamba supo vencer con su valor y prudencia á todos sus enemigos. Wamba, despues de

(1) Véase acerca de este cuerpo de leyes la *Historia de la edad media*.

esta lucha, se esforzaba en hacer gozar á la España de los beneficios de la paz.

Ervigio, que algunos autores suponen descendiente de san Hermenegildo, administró al monarca una bebida, y durante el letargo que le produjo le cortó la cabellera, le encerró en un claustro, y forjó le habia nombrado sucesor. Cuando Wamba recobró el uso de los sentidos confirmó esta especie, y Ervigio fue declarado rey de los visogodos (680).—El nuevo monarca, que habia sido auxiliado para subir al poder por el arzobispo de Toledo, pagó la deuda del reconocimiento con nuevas concesiones al clero. El arzobispo obtuvo la facultad de proveer los obispados vacantes. Esta concesion quitó á la corona casi el único derecho útil que le quedaba, porque las grandes ciudades civiles y militares, siendo hereditarias, el rey no tenia otro medio de luchar contra los nobles que nombrando para los obispados hombres de su devocion, formándose asi un partido en los concilios que disponian de todo el poder. A pesar de todo, Ervigio durante su reinado se mostró constantemente animado del bien del pais.

Egica, sobrino de Wamba, fue su sucesor (687-701). Su reinado fue turbado por las pretensiones de los arzobispos de Toledo, Julian y Sisberto, que le querian tener como en tutela. En su época los judios de España sufrieron una gran persecucion, y el culto judáico se prohibió en la Península. Parece que dió motivo á esta medida sus relaciones con los árabes.

Witiza, hijo de Egica, que gobernaba la Galicia, fue electo rey (701). Los autores no estan de acuerdo acerca del verdadero carácter de este monarca. Los unos le creen un tirano; los otros le juzgan víctima del poder sacerdotal y de los grandes.—No obstante, la opinion mas generalmente recibida es la de su excesiva crueldad y desarreglo de costumbres. Existian aun dos hijos de Chindasvinto: Teodoredo, conde de Córdoba, y Favila hijo, duque de Cantabria y de Vizcaya. Witiza hizo quitar los ojos al primero, y mató al segundo,

para que no fuese obstáculo al amor impuro que habia concebido por su esposa.—Witiza dió á su cuñado el conde D. Julian, gobernador de Ceuta, el destino de *proto-spatario*, y al obispo Opas el arzobispado de Toledo, que tenia la primacía sobre todos los demas de España, sin cuidarse del despojo que hacia al primado propietario. Queriendo hacer olvidar sus vicios y su lujuria, excitó los mismos vicios á los demas, autorizando el matrimonio á los sacerdotes.—En una palabra, Witiza, segun la opinion mas recibida, nada respetó, por nada se detuvo; el honor, los bienes y hasta la vida de sus vasallos eran sacrificados á sus caprichos. Asi tuvo que reprimir numerosas rebeliones. No obstante, sucumbió como sucumben los tiranos.—Roderico ó Rodrigo, hijo del desgraciado Teodoredo, cuyo partido se habia aumentado con los desaciertos del monarca, le venció y quitó la vida.—Rodrigo subió al trono en 710, y sus esfuerzos no pudieron detener el vacilante edificio del poder visigodo. Un nuevo poder y una nueva civilizacion van á aparecer en España.

§. V. *Leyes, costumbres, administracion, literatura y artes de los godos de la Península.*

1. Cuando uno quiere aprender á conocer las costumbres y el carácter de una nacion, dice un célebre escritor, es necesario consultar ante todo la coleccion de sus leyes. Las de los visigodos, que despues de catorce siglos forman aun en gran parte el derecho comun de nuestro pais, es forzoso que encierren algun saber, y que sean apropiadas á las costumbres y constitucion de sus habitantes. En efecto, las leyes de los visigodos de España llevan el sello de un carácter de benevolencia, dulzura y humanidad, y sobre todo de gran imparcialidad.—Eurico, segun se cree, fue el primero que formó para los visigodos leyes escritas. Mas tarde Sisenando hizo reunir, segun vimos, todas las leyes de sus predecesores en un código que llamó

Liber Judicum. Este trabajo, redactado en el cuarto concilio de Toledo, y obra en gran parte de San Isidoro, se revisó en el reinado de Egica en el concilio décimosétimo de Toledo. Escrito primero en latin, fue traducido en lengua vulgar, y es hoy conocido con el nombre de *Fuero Juzgo*. De él hemos ya hablado en otro lugar (1), por lo cual no volveremos ahora á ocuparnos sino en lo que haga relacion con el objeto de este párrafo.—Segun este código, la monarquía visigoda de España era electiva. El rey en un principio no fue mas que un jefe militar, elegido como el de los francos. Mas tarde, y segun lo previene la ley segunda del prólogo del Fuero Juzgo, el rey era elegido por los concilios. Estos se componian de los obispos y grandes del reino; y no se ocupaban solo de asuntos religiosos, sino tambien de la administracion del Estado. Estos mismos concilios, que hacian la eleccion del rey, le recibian juramento de observar las leyes. Vemos, pues, que los soberanos godos no eran absolutos, y que debian respetar los bienes y personas de sus vasallos.—Los principales empleados que despues del rey tomaban parte en el gobierno eran el duque, el conde, el vicario, el gardinga, el juez y el sayon.—El duque, segun lo indica su nombre, fue en un principio un jefe militar; pero en la administracion de los visigodos estos empleados eran los encargados del gobierno de las provincias. De la misma manera los condes, derivado de *comites*, compañeros, para significar que lo eran del rey, estaban encargados del gobierno de las ciudades. En lo sucesivo los reyes godos dieron el título de conde á casi todos sus dependientes. Hubo tambien un conde para la caballeriza, *comes stabuli*, de que se deriva el nombre de condestable. Los vicarios eran los delegados de los funcionarios superiores. Los gardingas eran tambien empleados inferiores á los condes; pero ignoramos la naturaleza de sus funciones. El

(1) Véase la *Historia de la edad media*.

poder judicial se ejercia por magistrados nombrados ya directamente por el príncipe, ya por el vicario su delegado. Podia apelarse de sus sentencias á los obispos que cuando hallaban justa la apelacion redactaban una memoria inclinando el ánimo de los jueces á modificar su primitivo mandato. Si el juez persistia, el obispo dirigia todo al rey, que juzgaba por sí mismo, ó remitia la causa al gobernador de la provincia ó ciudad, esto es, al duque ó al conde. En las circunstancias graves el rey nombraba un enviado llamado *pacis assertor*, defensor de la paz, con encargo de conciliar las partes.—Los *misi* y los *sayones* eran los ejecutores de las sentencias judiciales. Ninguna funcion civil estaba aneja al marquesado. El título de marqués, derivado de la voz celta *marc'h*, caballo, era equivalente al de caballero.—Los godos no habian adoptado la organizacion militar de los romanos, y sus ejércitos presentaban mas semejanza con nuestro actual régimen militar. Despues de los condes ó generales venian los *triunfades*, cargo próximamente equivalente al de coronel.—Frecuentemente se hallan recorriendo el código de los visigodos los nombres latinos *proceres* y *magnates*, que han sido vertidos en romance por el de *ricos-homes*, equivalente segun se cree á poderosos, grandes. La voz *fidalgo* ó *hidalgo*, es tambien de origen dudoso.—Algunos la creen derivada de *fidelis*, otros de *italicus*: hay quien ve en ella la síncope de *hijo dal godo*. Finalmente, la opinion mas comun es que esta voz es equivalente de la de *hijo de algo*, para indicar que era hijo de padres ilustres ó por lo menos bien reputados.—Los godos, aunque hallaron la esclavitud establecida en España, la dulcificaron en gran manera. Desde luego los vasallos eran libres en dejar cuando quisiesen á sus señores, devolviéndoles sus tierras. Los godos no reconocian tampoco el derecho de primogenitura, y todos los hijos repartian por iguales partes los bienes de sus padres.—Durante la época de los visigodos el estudio de las letras estuvo casi enteramente

abandonado. De todos los autores que escribieron en tiempo de los godos, el mas célebre fue san Isidoro de Sevilla. La situacion de España es tan á propósito para la prosperidad comercial, que es imposible que perezca enteramente. No obstante, las sacudidas violentas que sufrió la Península durante la dominacion visigoda no le permitieron cobrar gran preponderancia.—Lo mismo debe decirse de la agricultura, con tanta mas razon, que los godos miraban como una cosa indigna de su nobleza el arar la tierra.—Las artes mecánicas no eran mas honrosas, y las pocas muestras que nos quedan indican la barbarie de la época. No obstante, pasaban por grandes arquitectos. Pero sus monumentos eran completamente del mismo estilo que el del tiempo de la decadencia romana. El estilo ojival no debe confundirse con el de los godos, de que quedan muy escasos y raros monumentos.

SECCION IV.—DESDE LA INVASION DE LOS ARABES HASTA CARLOS V.

§. I. *Invasion de los árabes en España* (711-754).

1. La historia dice un autor moderno, no se compone únicamente de lo verdadero, sino de todo aquello que ha sido objeto de la creencia pública. Fuerza es respetar á veces las relaciones fabulosas, aunque sin darlas fe.—Cuando los árabes se presentaron, habia ya algun tiempo, dicen las crónicas, que corrian extraños rumores por toda España que anunciaban grandes trastornos.—Existia en Toledo, segun estas creencias, un antiguo edificio llamado Casa de Hércules, objeto de siniestras predicciones para el osado mortal que en él penetrase. El rey Rodrigo quiso saber lo que contenia esta misteriosa morada. Al penetrar en ella halló desde luego una caverna cerrada con una puerta de cobre. Las montañas próximas temblaron al abrirla, y el trueno retumbó en la celeste bóveda. Empero Rodrigo continuó su investigacion, hallando al fin una sala donde habia colocadas varias estátuas con trajes desconocidos, aunque semejantes á los usados por los hombres del Oriente. Todas tenian alfanges desnudos en las manos, y en la hoja de varios de ellos estaban grabadas estas palabras que interpretó un judío: «*Es llegado el último dia para la España.*»—De esta manera la imaginacion popular retrataba el gran acontecimiento de la invasion árabe. Veamos qué motivo real le ha dado orígen.

Todos los historiadores estan conformes en que el conde D. Julian, traidor á su Dios, á su rey y á su patria, condujo á España los sectarios del islamismo. Las causas que motivaron esta traicion del conde, cuyo nombre pasará de generacion en generacion cargado con la execracion de sus contemporáneos y de la posteridad, no son tan generalmente reconocidas. Motivos políticos, segun unos, y una venganza de familia, segun otros, impulsaron á D. Julian á conducir á España las huestes del profeta. Los que prefieren este último motivo refieren que el rey Rodrigo se enamoró perdidamente de Florinda, ó la Cava, hija del conde, y una de las damas de la reina, y no pudiendo vencer su resistencia se valió de la fuerza para conseguir sus impuros deseos, y que este desman dió motivo á la implacable venganza del conde.—A este por otra parte no le faltaban pretextos y miras políticas para expulsar del trono al que habia derribado de él á su cuñado Witiza.—Sea de esto lo que fuere, D. Julian hizo alianza con los árabes, y á la cabeza de quinientos hombres se apoderó de Heraclea, hoy Gibraltar, por cuyo medio se halló dueño de las dos playas del estrecho. Entonces Tarif, general árabe, invadió la Península á la cabeza de 12,000 hombres. Por todas partes millares de descontentos corrieron á reunirse al conde D. Julian.—D. Rodrigo envió á Sancho con un ejército para detener los progresos de esta invasion; pero Tarif le derrotó cerca de Tarifa. Los árabes, una vez dueños de la campiña, se extendieron como una inundacion. Sevilla fue saqueada, y los invasores regresaron á Africa cargados de un inmenso bo-

tin.—Al año siguiente volvieron en mayor número mandados por Tarif. Rodrigo les salió al encuentro. Ambos ejércitos vinieron á las manos á orillas del Guadalete y cerca de los muros de Jerez. La batalla duró ocho dias consecutivos; pero al fin los godos fueron vencidos. La nueva traicion del hermano de Witiza, el obispo Don Opas, que se pasó á los árabes en medio de la refriega, decidió al fin la victoria á favor de los sectarios del mahometismo.—Rodrigo pereció luchando segun unos, aunque segun otros anduvo errante por Portugal. En un sepulcro descubierto en Viseo se halló este epitafio: «*Aquí yace Rodrigo, último rey de los godos.*»—Fuélo en efecto: la dominacion de los visigodos terminó con él; los árabes se apoderaron de toda España. Tarif no fue el único conquistador; Muza y su hijo Abdelaziz vinieron á participar de su gloria. Abdelaziz fue el primer gobernador de España en nombre del califa de Damasco. Abdelaziz organizó la administracion de la nueva conquista. La guerra habia despoblado extraordinariamente la Península, y el gobernador árabe hizo venir á ella gran número de moros para cultivarla.

El yugo árabe fue suave para los cristianos: asi muchos se sometieron á los vencedores, y mezclados con ellos se apellidaron mozárabes. El matrimonio de Abdelaziz con Egilona, viuda del último rey godo, sus gustos pacíficos, su moderacion y su dulzura para con los cristianos parecieron una traicion á los ojos de los fervientes musulmanes, y le acusaron á Soliman. Abdelaziz fue asesinado de órden del califa. Las tropas nombraron por sucesor á Ayub, que fue á su vez reemplazado por Alahor, hombre cruel y avaro, que hizo sentir el peso de su duro yugo á vencedores y vencidos. Zamah, su sucesor, es célebre en todas las historias de caballería. Hubo aun varios gobernadores árabes en España, hasta que Abderramen (1) fundó el califato de Córdoba.

(1) Véase la *Historia de la edad media*, para el estudio de la España árabe hasta la conquista de los Almoravides.

§. II. *España cristiana desde Pelayo hasta la reunion de los reinos de Castilla, de Navarra, de Leon y de Aragon á la muerte de Alfonso VI* (718-1109).

1. Despues de la invasion los cristianos que no quisieron sufrir el yugo árabe se retiraron á las montañas de Asturias. Segun las tradiciones, estos valientes españoles, que por conservar su libertad vivian errantes en estas escabrosas soledades, eligieron por rey á Pelayo (718), hijo de Favila y nieto de Chindasvinto.—Pelayo reinó en el pais de Liébana, que tenia nueve leguas de largo y cuatro de ancho, y que defendia una muralla de montañas. Algunas incursiones felices que hizo en el reino de Leon revelaron su existencia y proyectos. Un ejército marchó contra él; pero empeñado en un profundo valle pereció bajo las rocas que los cristianos hicieron rodar de lo alto de las montañas. Una recia tempestad vino á aumentar el desórden de los fugitivos muchos de los cuales perecieron en el Deva, sobre el cual se habia derruido una porcion del monte Auseba.—Pelayo conquistó tambien á Gijon. Este restaurador de la nacionalidad española murió en 737.—A su hijo *Favila*, de quien solo se sabe que pereció en la caza en 739, sucedió

Alfonso el Católico.—Este nuevo monarca conquistó á Lugo, Leon y Astorga, con otras ciudades de Castilla y Galicia; por manera que el reino cristiano de España era próximamente el mismo de los antiguos suevos en su menor extension.

Fruela.—Heredó á su padre Alfonso. El nuevo príncipe fue en extremo severo. Ejecutor de las leyes eclesiásticas, obligó á los ministros del culto á vivir en el celibato. Continuando los triunfos de su padre, aniquiló segun se dice un ejército de 54,000 sarracenos que habian invadido la Galicia, y destruyó otro ejército de infieles en Castilla la Vieja, edificando con sus despojos

la ciudad de Oviedo.—Su crueldad hizo muchos descontentos, que le asesinaron en 768.

Desde 768 á 791 cuatro príncipes ocuparon al trono de Pelayo, sin hacer cosa digna de mencion.—*Aurelio* (768-774); *Silo* (774-783); *Mauregato*, que se apoderó del trono con el auxilio del califa Abderramen de Córdoba, rodeándose de una guardia mora; y *Bermudo I*, llamado el Diácono, que despues de la batalla ganada á los moros en Burgos, colocó su corona en el mismo campo de batalla en la cabeza del héroe á quien se debia la victoria. Este héroe era

Alfonso II el Casto.—Las armas del nuevo monarca cristiano vencieron á los árabes en Ledos, Braga, Lugo y Lisboa. Este príncipe edificó la célebre iglesia de Santiago de Compostela, donde se conservan los restos de Santiago el Mayor.—A los 74 años de su edad cedió la corona al hijo de Bermudo,

Ramiro I.—Este monarca continuó la lucha contra los musulmanes, á quienes causó una sangrienta derrota cerca de Logroño. Pero algunas conspiraciones interiores, y el desembarco de los normandos en las costas de Galicia, detuvieron algun tanto los triunfos de las armas cristianas.

Ordoño I (850-866).—Digno sucesor de Pelayo, derrotó varias veces á los árabes, entre ellos al emir de Zaragoza Muza; expulsó á los normandos, se apoderó de Salamanca en 862, llevando las fronteras del reino de Leon hasta las orillas del Tormes.

Alfonso III el Grande (866-910).—Apenas habia ocupado el solio cuando D. Fruela, conde de Galicia, se sublevó contra él y le hizo abandonar á Oviedo; pero al fin le venció y redujo á la obediencia, lo mismo que al conde de Alava que imitara su ejemplo. Treinta campañas felices contra los infieles le valieron el sobrenombre de *Grande*. Conquistó casi todo el pais entre Duero y Miño, los forzó á pedir una tregua de seis años. Detuvieron estos triunfos las disensiones intestinas. No obstante, en 878 ganó á los moros que venian

á favorecer la rebelion de Veremundo, una nueva batalla en Astorga. La fortificacion de las plazas fuertes no permitia la disminucion de impuestos, con lo cual crecian los descontentos. Su hijo García conspiró contra él. D. Alfonso, cansado de tantas revueltas, convocó las Cortes en 905, ante las cuales abdicó la corona en su hijo. Murió al año siguiente despues de haber ganado como general de este aun otra victoria contra los árabes.

García.—Cuatro años disfrutó D. García el solio, objeto de sus afanes. Durante su reinado, los árabes perdieron una gran parte de Castilla la Nueva.

Ordoño II.—Era conde de Galicia cuando sucedió á su hermano en 910. Este príncipe trasladó la residencia de Oviedo á Leon, á que dió en lo sucesivo nombre de reino. Ordoño venció á los moros en Talavera en San Esteban de Gormaz, talando todo el sur del Tajo hasta el Guadiana; y solo fue una vez vencido en Junquera.—Ordoño manchó su gloria con el asesinato de los condes de Castilla, á quienes atrajo traidoramente á la corte.

Desde 912 hasta 927 ocuparon el trono de Leon dos príncipes pocos dignos de memoria: *Fruela II* y *Alfonso IV* el *Monje*.

Ramiro II (927-950).—El reinado de este príncipe comenzó con brillantez. En efecto, este príncipe tomó á Madrid y amenazó á Toledo. Abderramen III fue derrotado en Simancas, y Ramiro extendió su dominacion hasta las montañas que separan las dos Castillas.

Ordoño III.—Hijo del anterior y su sucesor en la corona. Durante los cinco años de su reinado continuó la guerra contra los árabes, llevando mas de una vez sus pendones hasta los muros de Lisboa. A su muerte usurpó la corona su hermano

D. Sancho I el Gordo.—Este príncipe fue á su vez expulsado del solio por

Ordoño IV.—Gobernó este el reino de Leon mientras Sancho I permaneció en la corte árabe de Córdoba, donde curado de una hidropesía que padecia, y auxi-

liado por el rey moro de Córdoba y el de Navarra, fue restablecido en el solio de Leon.

Sancho I el Gordo.- Asi este principe ocupó de nuevo el trono en 960; pero siete años despues murió envenenado por el gobernador de Lamego, Coimbra y Viseo.—Sin embargo sucedióle su hijo

Ramiro III.—Los gallegos aprovecharon la menor edad de este principe para proclamar á

Bermudo II.—Este, despues de la muerte de Ramiro (982), reunió en efecto Leon á su reino de Galicia.—Esta fue la época de las hazañas del visir Almanzor (1). Bermudo fue derrotado sobre las orillas del Ezla con todo su ejército. Leon, Astorga, Coimbra, Viseo, Lamego, Braga y Santiago de Galicia cayeron en poder de los árabes.—Bermudo, fugitivo, se refugió como Pelayo, en las montañas de Asturias. No obstante, el peligro comun reunió los diversos principes de la España cristiana.—El conde de Castilla Fernando se puso á la cabeza de las tropas de Leon, Navarra y Castilla, y derrotó en Calatañazor el ejército del hasta entonces invencible Almanzor. Bermudo solo sobrevivió un año á este gran triunfo de las armas cristianas.

Alfonso V, su hijo y heredero, pudo reparar durante los veinte y ocho años de su reinado los desastres del anterior, dotando al pais de leyes sabias y liberales. En efecto, en 1020 un concilio reunido, segun unos en Leon, y segun otros en Oviedo, redactó los fueros de Leon, conocidos tambien bajo el nombre de los *buenos fueros* de Alfonso V. Murió este en el sitio de Viseo (1037). Con él se extinguió la dinastía de los reyes de Leon.

Castilla y Leon.—En la época de la invasion de los moros algunos visigodos se refugiaron á las montañas donde nace el Ebro. Andando el tiempo llegaron á ser jefes del pueblo; pero se sometieron como vasallos á los reyes de Leon. Por los años de 860, uno de los condes de Castilla edificó á Burgos.—Nuño Fernandez

(1) Véase la *Historia de la edad media.*

dió su hija en matrimonio al rey D. Alfonso el Grande.—Ordoño II, como ya vimos, celoso del poderío de los condes, los atrajo á la corte de Leon, donde los hizo asesinar.—Irritados los castellanos con este hecho, se declararon independientes de la corona de Leon, nombrando para gobernarlos á dos jueces electivos: estos magistrados residian en Burgos. Los primeros que obtuvieron este cargo fueron Nuño Rasura y Lain Calvo. No obstante, los castellanos volvieron luego á ser gobernados por condes. En 960 el conde Fernan Gonzalez gobernó solo á Castilla, y obtuvo de Sancho el Gordo el romper las cadenas de vasallaje que unia Castilla al reino de Leon. Desde esta época Castilla fue independiente. En 970 García Fernandez, el héroe de la jornada de Calatañazor, heredó á su padre Fernan Gonzalez y gobernó á Castilla hasta 1005. Este pais fue regido por Sancho de 1005 á 1022, durante cuya época fue conquistada Sepúlveda. Finalmente, desde 1022 hasta 1028 fue regido por García, que fue asesinado por los nobles. Entonces Castilla pasó á poder del rey de Navarra Sancho III el Grande, que la gobernó á nombre de su esposa, hija del último conde.—Sancho cedió la Castilla á su segundo hijo Fernando, dándole el título de rey.—Fernando estaba unido á Sancha, hermana de Bermudo III.—Asi á su muerte la corona de Leon pasó á las sienes de

Fernando I y Sancha.—Con este monarca comienza la dinastía de los reyes de Castilla, nombre que tomó esta comarca de los muchos castillos que erigieron los señores para defenderse de los moros. Apenas ocupó D. Fernando el trono de Castilla y de Leon, comprendió que para seguridad de sus reinos debia continuar á todo trance la guerra contra los moros. Feliz en ella llevó de nuevo las fronteras de su reino hasta el Mondego, con la toma de Lamego, Viseo y Coimbra, é hizo tributarios de Castilla los reyes árabes de Zaragoza, Toledo y Córdoba. Fernando supo atraerse el amor de sus vasallos. Confirmó los *buenos fueros* de Alfonso V,

concediendo aun otros nuevos. En 1050 reunió otro concilio en Oviedo. Diez y siete años habia que ocupaba el trono cuando estalló la guerra con su hermano el rey de Navarra. Fernando fue feliz en esta guerra, y García perdió la vida en la batalla de Atapuerca (1054). Dividió sus estados entre sus hijos: dió á D. Sancho, el mayor de ellos, Castilla; á Alfonso, Leon; y Galicia á García, que era el mas jóven. Cada uno de estos estados constituia un reino separado. Quiso tambien que sus dos hijas tuviesen una pequeña soberanía, y al efecto dió á la mayor, Urraca, la ciudad de Zamora, y á Elvira la de Toro. Fernando murió el 27 de diciembre de 1065.

Sancho II.—La guerra estalló bien pronto entre don Sancho y sus hermanos. Con el auxilio del Cid, que dos veces le dió la victoria que creia perdida, derrotó á García en Santaren y á Alfonso en Carrion, forzándolos á huir, el uno á Sevilla y el otro á Toledo. Asi D. Sancho se halló de nuevo dueño de los tres reinos que poseyera su padre, Castilla, Leon y Galicia.—No obstante, no satisfecha su ambicion, tuvo la poca caballerosidad de querer despojar tambien á sus dos hermanas. Atacó y tomó sin esfuerzo la ciudad de Toro, que pertenecia á Elvira; pero Zamora defendió los derechos de doña Urraca con heroismo. D. Sancho no pudo tomar por asalto esta ciudad. El hambre comenzaba ya á dejarse sentir, cuando uno de sus habitantes, apellidado Vellido Dolfos, resolvió libertarla, asesinando al sitiador. Salió, pues, de la ciudad con tal objeto, y hundió el puñal asesino en el seno de don Sancho. Asi acabó este ambicioso monarca (1072). Su muerte condujo de nuevo al trono á

D. Alfonso (1072-1109).—Hallábase, como dijimos, en Toledo. Los nobles de Asturias y Leon le reconocieron sin esfuerzo. Los de Castilla, teniendo el Cid á su cabeza, le hicieron precisamente jurar en Burgos que no habia tenido parte en el asesinato de su hermano. Respecto á Galicia, D. Alfonso se habia asegurado ya

su obediencia con la prision de su hermano D. García, que de Sevilla habia venido á Leon. D. Alfonso, á quien sus hazañas y valor hicieron apellidar el *Bravo*, defendió á Almamur, rey de Toledo, de los ataques del de Córdoba, pagando asi la deuda del reconocimiento por los favores que le habia dispensado; pero una vez muerto Almamur é Hisen, su hijo, se consideró libre del empeño contraido, y formó el proyecto de conquistar aquel reino. Acudieron infinitos guerreros de Aragon, Navarra, Francia, Italia y Alemania á reunirse bajo sus banderas; y despues de siete años de cruda guerra la victoria coronó sus esfuerzos. Toledo, despues de un obstinado asedio, sucumbió el 28 de marzo de 1085, á los trescientos sesenta y tres años de haber sido ocupada por los árabes. Esta conquista era la mayor que los cristianos habian conseguido hasta entonces sobre sus adversarios, y la que tuvo mas felices resultados por el final de la cruzada de España contra los sectarios del profeta.

Don Alfonso enlazó á su hija natural Teresa con el caballero francés Enrique de Borgoña, concediéndole cuanto pudiese conquistar contra los moros de Portugal.—Asi tuvo orígen este reino (1). Habíase enlazado D. Alfonso con la hermosa Zaida, hija de Aben-Hamet, rey moro de Sevilla, y cediendo á los halagos de su esposa cometió la falta de auxiliarle para recobrar sus estados contra los régulos árabes. No obstante, Alí, jefe de los almoravides que venia tambien al socorro del de Sevilla, se enemistó con él, y le quitó con el reino la vida. Orgulloso Alí, se entró entonces por el reino de Toledo, llevándolo todo á sangre y fuego. D. Alfonso fue dos veces derrotado; pero al fin forzó á su contrario á retroceder hasta Sevilla y á pagarle los gastos de la guerra.—Otra comenzó entonces contra Navarra, de que al fin se apoderó el rey de Castilla. Esta se vió aun invadida por los moros, que derrotaron en Uclés á

(1) Véase la *Historia de la edad media.*

D. Sancho y á los siete condes.—D. Alfonso, enardecido por vengar la muerte de su único vástago D. Sancho, se puso, á pesar de su edad y sus dolencias, al frente de sus tropas, y no desmintió en su ancianidad el renombre de *Bravo*.—Los enemigos fueron de nuevo rechazados hasta los muros de Sevilla. D. Alfonso murió en Toledo en 1109 á los 63 años de edad.

URRACA.—La infanta doña Urraca, viuda del conde de Borgoña é hija primogénita de Alfonso el *Bravo*, se halló heredera de las coronas de Castilla, Leon, Asturias y Galicia.—Su enlace con Alfonso el Batallador, rey de Aragon y Navarra, reunió por algun tiempo todos los reinos cristianos de España (1609). Pero antes de continuar en la narracion de los hechos sucesivos nos detendremos algun tanto para dar cuenta de un personaje célebre en los ya mencionados, y del orígen de los reinos de Aragon y Navarra hasta su reunion en la persona de Alfonso el Batallador.

EL CID.—El Cid es uno de aquellos personajes cuya aureola de gloria se extiende desde el palacio á la cabaña: objeto de los cantos populares, rodeado de tradiciones extraordinarias, su existencia y hechos son motivo de discusion y duda para los historiadores. Algunos, como Masdeu, niegan hasta su existencia; otros le creen un bandido: finalmente, no falta quien defiende como veraces todas las hazañas que los romanceros y poetas le atribuyen. Nos limitaremos pues á hacer una sucinta reseña de lo que está admitido como mas verosímil.

El Cid floreció durante los reinados de D. Fernando, D. Sancho y D. Alfonso. Los moros le llaman *Cid* ó *Cidi*, palabra árabe que significa señor. Los historiadores españoles le llaman Rodrigo Diaz, ó segun una cancion popular, Ruy-Diaz, esto es, Rodrigo, hijo de Diego.—Era natural de Vivar, palacio situado á dos leguas de Burgos.—Descendia de Lain-Calvo, uno de los dos jueces de Castilla en tiempo de Fruela.—Su padre, Diego Lainez, ofendido por el conde de Gormaz cuando se hallaba en una edad avanzada, fue vengado por el Cid, que le retó á combate singular, de que salió vencedor.—A pesar de ello, Rodrigo se enlazó con Jimena, hija del conde muerto, á solicitud del rey D. Fernando.

Otra de las hazañas del Cid fue haber dado muerte en otro combate singular á Martin Gomez, paladin del rey de Aragon, ganando para Castilla la ciudad de Calahorra.—Ya entonces el Cid habia vencido cinco reyes moros que le habian declarado su *Cid*. Estas hazañas daban á Rodrigo gran prestigio.—Así cuando en esta época el emperador Enrique II de Alemania, con el auxilio del papa quiso extender sus derechos sobre España como emperador de Occidente, el dictámen de Rodrigo fue de gran peso en las Córtes de Leon y Castilla que convocó D. Fernando para someter á su deliberacion este negocio.—Los embajadores enviados á Roma fueron sostenidos con un ejército, que pasando los Pirineos condujo Rodrigo hasta Tolosa. Allí esperó la resolucion de la corte de Roma, que fue favorable á los deseos de la de España. Despues de la muerte de Fernando, D. Sancho el Fuerte no tuvo servidor mas fiel que el Cid, que le acompañó á todas sus guerras. El Cid se hallaba tambien en el campo de Zamora cuando Vellido Dolfos asesinó á este monarca, y se dice que el Cid le persiguió hasta las puertas de la ciudad. Ya hemos visto cómo Rodrigo obligó á D. Alfonso el Bravo á jurar no haber tenido parte en este asesinato, orígen de la enemistad de este monarca con el héroe castellano.—No obstante, el Cid hizo la guerra á los *moros* de Andalucía durante los primeros años del reinado de Alfonso, y sus muchas hazañas le merecieron el sobrenombre del *Campeador*.—Los triunfos del Cid excitaron la envidia, y no tuvo en la corte de Alfonso la acogida que esperaba, y se retiró al campo. Mientras que vivia así retirado, los moros de Zaragoza entraron por las tierras de Castilla y las saquearon hasta S. Esteban de Gormaz. El Cid reunió apresura-

damente algunas tropas y rechazó á los moros, penetrando luego en el reino moro de Toledo. Alamur se quejó de la violacion de la paz jurada, y Alfonso desterró al Cid. Este obedeció: trescientos caballeros le seguian, y con ellos conquistó á Alcocer. No puede decirse de una manera cierta cuáles fueron los altos hechos del Cid que siguieron á este. Parece no obstante que antes de la invasion de los almoravides habia vuelto á la gracia de Alfonso, y que establecido en los confines de Aragon y cerca de Albarracin, habia construido un palacio sobre la cumbre de una roca que aun hoy se llama la *Peña del Cid*. Desde allí hacia una continua guerra de incursion en el territorio que tenian los moros, á quienes no obstante habia vencido mas de una vez el poder de sus armas. En medio de los grandes acontecimientos producidos por la venida de los almoravides, el brazo del Cid no permaneció ocioso; y mientras que el rey Alfonso apartaba hácia el Poniente los límites de la dominacion cristiana, el Cid conquistaba de los almoravides la rica y alegre Valencia, cuya conquista conservó hasta su muerte (1099).

ESTADOS CRISTIANOS FORMADOS EN LAS FALDAS DE LOS PIRINEOS.—Las continuas conquistas de los árabes permitieron á los españoles recuperar por todas partes algun terreno. Los españoles establecidos en los Pirineos, haciéndose dueños de los desfiladeros, impedian las comunicaciones entre la España árabe y las posesiones que los sarracenos conservaban aun en Francia. El primer estado español establecido en los Pirineos de que haga mencion la historia es el reino de Sobrarbe. Está envuelto en tal oscuridad, que muchos críticos niegan su existencia. No obstante, se cree que el primer rey de este estado fue Garcí-Jimenez, que murió por los años de 758.—Garcí-Iñigo, su hijo y sucesor, se apoderó de Pamplona. Un caballero llamado Aznar se apoderó al propio tiempo de Jaca, cuya ciudad le concedió el rey con el título de conde, dependiente del reino de Sobrarbe; y como la ciudad de Jaca se

halla entre dos afluentes llamados Aragon, este pequeño estado tomó el nombre de Condado de Aragon.—Segun Blancas, este condado, fundado en 759 por Aznar, perteneció á esta familia hasta Fortuno Jimenez, cuya hija única, Urraca, se unió con el rey de Sobrarbe García, hijo de Iñigo Arista. De este matrimonio nació Fortuno el Monje, que reunió en su cabeza los derechos del reino de Sobrarbe y del condado de Aragon.—Por los años 778 (1) Carlomagno hizo una incursion en Navarra, se apoderó de Pamplona, y al volver á Francia sufrió la derrota en Roncesvalles tan memorable en los romances populares.—Luis, rey de Aquitania, fundó la *Marca de España* con la toma de Ampurias, Barcelona, Gerona, Vich y Urgel. No obstante, la dominacion francesa no se estableció jamás de una manera sólida en Navarra, Vizcaya, Aragon y el pais de los Sobrarbes, ni tampoco estuvo cimentada de un modo mas sólido en la falda oriental de los Pirineos. Los verdaderos poseedores de este pais fueron los muchos godos que en él se hallaban, y que para hallar proteccion en los francos les prestaban una obediencia puramente nominal. En efecto, este pais era el primero que los godos habian ocupado, y por consiguiente donde se hallaban mas restos de su raza. Asi se cree le dieron el nombre de *Goth-lan* ó *Gotha-landia*, tierra de los godos, de cuyas voces corrompidas se hicieron mas tarde la de *Catalanes* y *Cataluña*. No obstante estos antiguos dominadores del pais soportaban con igual impaciencia la dominacion de los francos que la de los árabes. Asi lucharon desde luego por recobrar su completa independencia.

Por los años de 872 Wifredo el Velloso, que los catalanes llaman Grifa Pelos, se declaró conde independiente de Barcelona, aprovechándose segun unos de la debilidad en que se hallaban á la sazon los monarcas franceses, y segun otros por concesion de estos.

(1) Véase la *Historia de la edad media*.

No obstante, todos estan conformes en considerarle como el primer conde independiente de Barcelona. Wifredo murió el año de 912. Despues de él su hijo En-Mir recogió el condado de Barcelona como herencia paterna.—Desde esta época el condado de Barcelona continuó agrandándose á expensas de los mahometanos. En 1010 el conde Ramon Dorell llegó con sus huestes hasta Algeciras. El reinado del conde Ramon Berenguer el Viejo se señaló tambien por sus conquistas sobre los moros. Pero el acto mas importante de este conde fue el código de leyes con que dotó sus estados. En-Ramon Berenguer y su esposa Almodis tuvieron el honor de ser los legisladores de su pais. El nuevo código que publicaron en 1068 es conocido bajo el título de *Leyes Usáticas*, que rigieron el principado durante siete siglos. Estas leyes son en número de ciento setenta y cuatro.—Estas leyes imponen al príncipe la obligacion de juzgar segun la ley y no segun su capricho, y conceder á los extranjeros y comerciantes una proteccion especial. En general las leyes usáticas son bastante suaves y benignas.—No obstante, á fin de llegar á la formacion de los reinos de Aragon y Navarra, volvamos por un momento á ocuparnos del pequeño reino de Sobrarbe. Por los años de 832 Muza, régulo de Zaragoza, se apoderó de Pamplona y de otras varias ciudades importantes. Sancho García, cuarto rey de Sobrarbe, vino á presentarle batalla; pero envuelto por los moros, pereció en el combate con García Aznar, quinto conde de Aragon, que fue en esta circunstancia su compañero de gloria y de infortunio. Entonces los navarros se separaron del Aragon y de Sobrarbe, y eligieron por rey á Jimeno García, que segun Mariana era hermano de Sancho García, y que segun Zurita murió sin herederos; aunque segun Blancas fue el padre de Iñigo Arista.

El Aragon permaneció bajo el gobierno del conde Fortuno Jimenez, hijo de García-Aznar. No obstante, la

derrota de Sancho García dejó al reino de Sobrarbe sin soberano y completamente desorganizado. Por los años de 868, cuando ya habian trascurrido unos treinta y seis, los habitantes cristianos de estas comarcas pensaron en elegir un nuevo soberano; pero antes quisieron dar á su pais una constitucion que asegurase su independencia. Redactaron en consecuencia los famosos *Fueros de Sobrarbe*, base primera de las libertades aragonesas. En la biblioteca del colegio de Foix, en Tolosa, existe un manuscrito de estos fueros. Hé aquí el texto:

«Gobernad el reino con dulzura y justicia, y trabajad en mejorar nuestras leyes.»

«Que cuanto se tome á los moros se divida no solo entre los ricos homes, sino tambien entre los soldados y los infanzones, sin que ningun extranjero tome parte.»

«Está prohibido al rey hacer las leyes sin el concurso de sus súbditos.»

«El rey debe abstenerse de emprender la guerra, hacer la paz, consentir en treguas ó tratar de asuntos de gran interés sin consultar primero los ancianos.»

«Para garantir nuestras leyes y libertades de todo atentado habrá un juez intermediario, al cual será lícito diferir los mandatos del rey que lastimen á los ciudadanos y las leyes que perjudiquen la causa pública.»

Una vez formada esta constitucion, el pueblo se reunió en Araguez para elegir rey. Asi que los arábes supieron esta reunion, vinieron á sitiar la ciudad.—*Iñigo Arista*, esto es, Iñigo *el mas valiente*, rey de Navarra, vino al socorro de los sitiados, obteniendo sobre los moros una señalada victoria. Este triunfo le dió la corona de Sobrarbe, que unió á la de Pamplona. La eleccion de Arista se hizo por los años de 868, y durante su reinado de doce años estuvo en continuas luchas con los moros. A su muerte en 880 subió al trono de Sobrarbe y Navarra García-Iñiguez, su hijo, casado

con Urraca, hija de Fortuno Jimenez, sexto conde de Aragon. Muerto este sin hijos, aquel condado se halló unido al reino de Sobrarbe. Garci-Iñiguez tuvo por sucesor á Fortun su hijo.—Este príncipe abdicó la corona en 904, y se retiró á un convento, lo que le hizo dar el nombre de Fortun el Monje.—Al año siguiente los aragoneses eligieron por rey á Sancho el Cesario.—En esta época, que era á principios del siglo X, las tierras cristianas de la Península que se extendian al Norte y al Oriente de las musulmanas estaban divididas en cinco estados pequeños: Ordoño ocupaba la Galicia; Garcia, Asturias; Fruela, Oviedo; Mir, la Cataluña: y cualquier nombre que se dé al estado fundado á la falda de los Pirineos, llámese Sobrarbe, Navarra ó Aragon, ello es que obedecian en 904 á Sancho Cesario.

La península árabe pertenecia entonces exclusivamente al emir de Córdoba.—Ya hemos seguido los destinos de estos monarcas; vengamos á Sancho. Este, á quien el uso de ciertos zapatos de cuero que introdujo en su ejército hizo apellidar *Abarca*, extendió sus dominios á expensas de los moros. Retirado al monasterio de Leiva, dejó el gobierno á su hijo Garci-Abarca, que fue derrotado por los moros, á pesar de su reunion á Ordoño, en la batalla de Val de Junquera. No obstante, Garci-Abarca reparó algun tanto este revés en la accion que dió en el Valle del Roncal y en la Dardena del Rey. Estas dos victorias permitieron al rey de Aragon reconquistar las ciudades de que los moros se habian apoderado de resultas de la accion de Junquera. A la muerte de Garci-Abarca heredó sus estados su hijo Sancho-Garcés ó Galindez, á quien sucedió su hijo Garcia en 995, que batiera á los mahometanos.—En el año 1000 tuvieron por sucesor á D. Sancho, apellidado el *Grande*. Este príncipe, que mandó en Navarra, Aragon y Sobrarbe como sus antecesores, auxilió al conde de Castilla para derrotar á Almanzor en Calatañazor, uniéndose luego con doña Nuña, que algunos llaman Elvira, hija del conde.—La muerte de D. García por los Velas hizo á Sancho el Grande heredero del condado de Castilla como esposo de doña Nuña, hija mayor del conde muerto.—Sus victorias sobre los infieles, no menos que la extension de sus estados, le merecieron el nombre de *Grande*.

Este príncipe tuvo de doña Nuña tres hijos: García, Fernando y Gonzalo; y de una dama de Eybar, que los unos llaman Urraca, y los otros Caya, á don Ramiro el Bastardo.—D. García acusó á su madre de adulterio, designando como su cómplice al caballero Sesé. La nobleza del reino fue convocada por el rey para decidir este deplorable negocio. La nobleza, siguiendo las costumbres de la época, apeló al juicio de Dios. D. Ramiro, hijo natural de D. Sancho, se presentó á defender á doña Elvira, á quien sus propios hijos acusaban; pero este combate fratricida no se consumó. D. García confesó su crímen é impostura, é imploró el perdon de su madre. Esta se lo concedió; pero su repugnancia á que este hijo indigno heredase sus estados determinó á D. Sancho á dividirlos del modo siguiente: García quedó reducido al reino de Navarra; Fernando obtuvo á Castilla con el título de rey; Gonzalo el reino de Sobrarbe; y Ramiro el condado de Aragon.—Con motivo de haber querido D. Sancho edificar á Palencia se encendió la guerra entre el rey de Leon y Sancho el Grande, que se terminó con el enlace de doña Sancha, hija de D. Bermudo, con D. Fernando, heredero presunto del condado de Castilla, que desde luego le cedió su padre, como hemos dicho, con el título de rey.—D. Sancho murió en 1035, y sus hijos se pusieron en posesion de sus respectivos estados.

NAVARRA.—En virtud de la disposicion de Sancho el Grande, García gobernó únicamente el reino de Navarra. Este príncipe luchó primero con su hermano el rey de Aragon. Asi el rey de Navarra como el de Castilla se hicieron dos visitas sospechosas, en las cuales intentaron mutuamente apoderarse de las personas uno de otro.

Por fin la guerra estalló, y D. Garcia pereció en la accion de Atapuerca. D. Fernando pudo haberse apoderado del reino de Navarra; pero tuvo la generosidad de sentar en este trono al hijo de D. García, D. Sancho Garcés.—Este pereció en la caza, segun se cree, asesinado por su hermano Raimundo.—Con este motivo la Navarra vino á incorporarse de nuevo al Aragon bajo el mando de su rey Sancho Ramirez.

ARAGON.—Ya dijimos que D. Gonzalo se habia puesto en posesion del reino de Sobrarbe; pero la muerte de este príncipe unió para siempre el reino de Sobrarbe al de Aragon.—D. Ramiro reunió asi ambas coronas, ensanchó sus estados á expensas de los reyes moros de Zaragoza y Lérida, y murió combatiéndolos.—Su hijo mayor D. Sancho Ramirez fue su sucesor. Este príncipe, despues de haber conquistado de los moros Barbastro, Montearagon y otras ciudades próximas, murió en el sitio de Huesca en 1094.—Don Pedro, su hijo y sucesor, continuó el sitio, ganó la famosa batalla de Alcaráz, y el 25 de noviembre de 1096 se apoderó de Huesca, que fue por algun tiempo residencia de los reyes de Aragon. Desde esta época, las armas de D. Pedro fueron constantemente felices; pero el dolor que le causó la muerte de sus hijos le quitó la vida en 28 de setiembre de 1104, dejando por sucesor á su hermano Alfonso el *Batallador*, á causa del gran número de batallas que dió durante su reinado.—El enlace de este príncipe con doña Urraca, heredera de los reinos de Leon y Castilla, reunió como ya dijimos, en las sienes de este monarca aragonés todas las coronas de los estados cristianos de España (1109).

§. III. *La España cristiana desde la primera reunion de los reinos, de Leon, de Castilla, de Aragon y de Navarra hasta el advenimiento de Alfonso el Sabio* (1109-1252).

1. La reunion de todos los estados cristianos de España en la persona de Alfonso el Batallador fue de

corta duracion. Doña Urraca demasiado débil para poder soportar por sí sola el peso del gobierno, y demasiado orgullosa para reconocer su insuficiencia, queria no obstante disponer como señora de los estados que habia heredado de su padre.—Rodeada de nobles de su devocion, queria forzar á su esposo á hacer el segundo papel en Castilla. El carácter de D. Alfonso no era empero á propósito para resignarse á no ser en todas partes el primero, y mucho menos para someterse á los caprichos de una mujer presuntuosa, imprudente y voluptuosa.—Asi las cosas vinieron á tal punto, que don Alfonso encerró á su esposa en el castillo de Castellar.—No obstante, los partidarios de la reina la pusieron en libertad, y la guerra estalló entre los dos esposos, sostenidos el uno por Aragon, el otro por Castilla.—Los principales campeones de doña Urraca fueron los condes Gonzalo de Lara y D. Gomez de Candespino, á quienes, sea con razon ó sin ella, acusa la historia de haber mantenido relaciones ilícitas con la reina.—Los almoravides aprovecharon estas disensiones para invadir el territorio de los cristianos; pero el peligro comun no fue suficiente para reconciliar á ambos esposos. El papa Pascual II envió un legado á fin de cortar estos escándalos. En 1114 un concilio reunido en la ciudad de Palencia decidió que el grado de parentesco que existia entre Alfonso y Urraca era un obstáculo á la validacion del matrimonio, y el divorcio fue la consecuencia inmediata.—Alfonso cedió entonces en sus pretensiones; pero la paz no fue por eso restablecida en los estados de doña Urraca.—Esta tenia en su primer matrimonio con Raimundo de Borgoña un hijo llamado Alfonso, que ya en 1112 habia sido proclamado por los gallegos rey de Galicia.—En 1116 varias ciudades de Leon, Extremadura, Castilla y la misma Toledo habian imitado su ejemplo. El reino permaneció asi por espacio de tres años dividido entre la reina y su hijo; pero la conducta desarreglada de doña Urraca, excitando mas y mas la indignacion popular, preparó

por fin su completa ruina. Pereció segun algunos autores en el castillo de Saldaña de resultas de un parto (1126).

CASTILLA Y LEON.—Alfonso VII.—Los primeros cuidados de este monarca fueron aplacar las discordias civiles y hacer la paz con Aragon. Libre asi de los asuntos de su reino, pensó en continuar las cruzadas contra los moros, y en vengar el desastre de Uclés. Invadió, pues, la Andalucía, arrancando las viñas, cortando los olivos, y desolando asi todo el pais hasta la mar. Desde 1138 á 1146 se apoderó de casi todas las plazas situadas entre Toledo y Sierra-Morena; y varios príncipes mahometanos que preferian el yugo cristiano al despotismo de la dominacion marrueca, se le sometieron haciéndose sus tributarios. En 1138 marchó al socorro de Navarra, cuyo anciano rey habia sido derrotado en Fraga. Empero este auxilio no fue del todo desinteresado, puesto que Alfonso se hizo prestar homenaje por la Navarra. A su regreso á Leon fue proclamado por los grandes emperador con los títulos de *piadoso*, *feliz* y *augusto*. Para conservar estos epítetos fastuosos volvió de nuevo á Andalucía: Calatrava y Almería quedaron en su poder. Finalmente, unido á los demas príncipes cristianos, coronó sus triunfos con la gran victoria de Jaen (1150).—En 1152 dividió sus estados entre sus dos hijos: Fernando obtuvo á Leon y Asturias; Sancho las dos Castillas. Asi á la muerte de D. Alfonso estas coronas se separaron de nuevo.

CASTILLA.—D. Sancho el Deseado.—Este príncipe solo vivió un año, y dejó el trono á su hijo

Alfonso VIII.—La larga minoría de este monarca fue agitada por la rivalidad de dos familias, cuyas riquezas, alianzas y extension de sus dominios las hacian las casas mas poderosas de Castilla: eran estas las casas de Castro y Lara. El mas importante entre los Castros era D. Gutierrez. Los Laras eran tres hermanos: D. Manrique, D. Alvaro y D. Nuño.—D. Sancho el Deseado, por su testamento habia encargado la tutela del jóven príncipe á D. Gutierrez.—Los Laras quedaron vivamente ofendidos de esta preferencia, y ambicionaron desde luego el poder de sus contrarios. D. Gutierrez, viendo la tempestad que amenazaba al estado, tuvo la generosidad de poner el cuidado del príncipe entre las manos de un hermano uterino de los Laras, García Acia ó Aza. No obstante, este puso al rey en poder de D. Manrique de Lara. Tal fue el orígen de la lucha entre Castros y Laras, que ensangrentaron el reino con sus discordias.—No obstante, las córtes para poner término á estas lastimosas disidencias, declararon al rey mayor de edad cuando solo contaba quince años.—Los reyes de Leon, Aragon y Navarra se coligaron contra el jóven monarca; pero este supo con su prudencia no solo disipar esta coalicion, sino dirigirla contra el enemigo comun; esto es, contra los moros. Estos, aprovechando una borrascosa minoría, se habian apoderado de varias ciudades. D. Alfonso las recobró y se apoderó de Cuenca; y atravesando Sierra-Morena, taló el territorio de Sevilla hasta la mar. Empero la llegada de los almohades con todas sus fuerzas costó á Alfonso la pérdida de la batalla de Alarcos, donde perecieron casi 20,000 cristianos (1196).

Mientras los moros se apoderaban de Alarcos y Calatrava, el monarca leonés y el navarro que venian en socorro de D. Alfonso, irritados de que este no les esperase antes de la refriega, amenazaron tambien talar las tierras de Castilla. D. Alfonso, despues de tomar algunas precauciones contra los moros, se dispuso á rechazar la injusta agresion de sus aliados. Entróse primero por los estados de Leon, que mandaba á la sazon Alfonso IX: ambos monarcas iban á venir á las manos, cuando la intervencion de los prelados de las dos naciones lograron hacerles firmar la paz, que fue sellada con el enlace de Berenguela, hija mayor del rey de Castilla, con Alfonso de Leon. Esta paz era tanto mas necesaria, cuanto que 40,000 caballeros moros, seguidos de una numerosa infantería, se disponian á pene-

trar en Castilla.—Las exhortaciones de Inocencio XIII alarmaron la cristiandad, y un ejército de 60,000 cruzados pasó á España en auxilio de los que estaban en abierta lucha con los infieles. No obstante, esta cruzada hizo mas eco que una verdadera guerra á los moros. Estos cruzados estaban solo animados por la esperanza de un gran botin; y cuando vieron que habia poco que ganar y mucho que perder, regresaron á Francia. Algunos siguieron sin embargo las huestes castellanas, y auxiliaron á D. Alfonso á ganar la memorable batalla de las Navas de Tolosa (1212), la mas sangrienta que se hubiese dado en esta guerra de seis siglos, pues á dar fe á algunos historiadores, mordieron la tierra mas de 200,000 musulmanes. Alfonso VIII murió en 22 de setiembre (1214).

Alfonso fue uno de los mayores príncipes de su época. Lleno de valor en la adversidad, soportó sin abatirse el desastre de Alarcos: sin jactancia en su buena suerte, no le deslumbró su victoria de las Navas.—Sus amores con la hermosa judía Raquel, cuya muerte trágica tuvo lugar en el mismo alcázar real, es mas bien un episodio de la vida de este príncipe que una falta grave en su vida pública.—D. Alfonso no fue solo un gran guerrero, sino un hombre ilustrado y el legislador de su pais. En efecto, estableció una universidad en Palencia, y redactó el *Fuero Real* (1).

Enrique I.—Sucedió este á su padre D. Alfonso, cuando solo contaba once años. Su madre, doña Leonor, obtuvo la tutela y por su muerte la infanta doña Berenguela. Pero la casa de Lara se apoderó al fin de la regencia. No obstante, D. Enrique murió desgraciadamente el 6 de de junio de 1217.

(1) Este Fuero, segun su preámbulo, fue redactado por Alfonso IX; pero algunos cuentan á Alfonso el Batallador como rey de Castilla, y entonces cesa esta dificultad. A pesar de algunas dudas, la sana crítica juzga á Alfonso VIII autor del Fuero Real, que otros atribuyen á Alfonso el Sábio; pero seria inútil que este hubiese hecho recopilar entonces las Partidas.

Fernando III el Santo.—Doña Berenguela, sucesora legítima del trono de Castilla, envió á llamar á su hijo D. Fernando, habido de D. Alfonso IX de Aragon durante su matrimonio, anulado por el papa, para que se ciñera la corona, cediéndole al efecto la infanta todos sus derechos. La nobleza y el pueblo le proclamaron en Valladolid. D. Alvaro Nuñez de Lara tomó las armas para oponerse á esta aclamacion; pero fue vencido y tuvo que desterrarse con los demas de la familia.—No obstante, desde su destierro excitó á Alfonso IX á atacar dos veces á su hijo.—Al fin, reconciliados, pensó D. Fernando en hacer la guerra á los moros. Desgraciados fueron sus primeros intentos; pero reparó bien pronto estos reveses, forzando al rey moro de Valencia y á los gobernadores de Baeza y de una parte de la Andalucía á reconocerse por sus tributarios. Diez campañas ocupó en conquistar á Baeza.—De regreso á Burgos supo que su padre Alfonso, despues de haber vencido á los moros en Mérida, habia muerto en una peregrinacion á Santiago de Compostela, dejando por herederas del trono de Leon á doña Sancha y doña Dulce, que hubo de su primera esposa doña Teresa de Portugal. No obstante, D. Fernando fue aclamado rey de Leon por la nobleza, y declarado legítimo por el papa Inocencio III.—Así se reunieron de nuevo las coronas de Leon y Castilla. Pero cortemos aquí el hilo del reinado de don Fernando para hacer una breve reseña del reino de Leon hasta esta nueva reunion.

Leon.—Fernando II.—La voluntad de D. Alfonso VII colocó á su hijo D. Fernando II en el trono de Leon por los años de 1157.—Su reinado es poco notable. Quiso alzarse con el gobierno de Castilla en la minoría de su sobrino Alfonso VIII; pero los Laras y los Castros le rechazaron.—Tuvo luego guerra con el rey de Portugal, y finalmente con los moros. Murió en 1118.

Alfonso IX.—Este príncipe heredó á su padre don Fernando. Fue poco leal con su primo Alfonso VIII, é

invadió por dos veces sus estados. El enlace de D. Alfonso con Berenguela, enlace que anuló despues de siete años el papa Inocencio III, dió el vástago real Fernando, que como acabamos de ver reunió en sus sienes las coronas de

LEON Y CASTILLA.—*Situacion de la España cristiana en* 1230.—*Fin del reinado de D. Fernando el Santo.*—«La situacion de la España cristiana era entonces floreciente: dos invasiones formidables, la de los almoravides y la de los almohades, habian sido rechazadas: los moros no poseian ya mas que Murcia, Valencia, una parte de Andalucía y Granada. La órden de Santiago, fundada hácia fines del siglo XII, y confirmada por el papa Alejandro III, habia adquirido gran preponderancia y podia poner mil caballeros en campaña, milicia organizada, que tenia por objeto combatir los moros y mantener la tranquilidad pública. Venian luego las órdenes de Calatrava y Alcántara, que proporcionaban á los ejércitos cristianos sus mejores soldados. Asi los triunfos se multiplicaron: Alfonso, hermano de Fernando, pasó el Guadiana y derrotó á los moros. Fernando por su parte tomó á Ubeda, mientras que los aventureros sitiaban á Córdoba, y se apoderaban por sorpresa de los arrabales de la ciudad, que se rindió en 1236.—Esta era la capital de los califas, tan célebre por la cultura de las ciencias y por los nombres de Avicena y Averroes, como por los espléndidos trabajos de una dinastía opulenta y magnífica.»—«La rebelion de D. Diego de Haro no pudo detener esta prosperidad, y su sumision fue seguida de la toma de Jaen. Los reyes de Murcia y de Granada se vieron tambien forzados á declararse tributarios de Castilla. Finalmente, D. Fernando, construyendo una armada, para la cual el clero cedió el tercio de sus rentas, vino á sitiar á Sevilla, obligando al rey de Granada á auxiliarle en su empresa. Sevilla sucumbió despues de dos años de sitio, y trescientos mil habitantes salieron de ella voluntariamente. D. Fernando, animado por tantos triunfos, pensaba aun

en atacar á Ceuta, cuando la muerte le arrebató en 1252.»=«Mientras D. Fernando reunia para siempre las dos ramas de la monarquía goda, es decir, los reinos de Leon y Castilla; que dirigia sus fuerzas combinadas contra los moros, y arrebataba á este pueblo sus mas hermosas ciudades, Sevilla y Córdoba, y las márgenes del Guadalquivir, donde se contaban doce mil entre ciudades y villas, el Aragon hacia tambien su cruzada y se engrandecia bajo Jaime el *Conquistador* á expensas de los moros.»

ARAGON.—El concilio de Palencia invalidando el matrimonio de Alfonso el *Batallador* con doña Urraca habia destruido las pretensiones de este príncipe á los reinos de Leon y Castilla. Asi dirigió sus armas contra los estados árabes de Tudela y Zaragoza. Ambas ciudades eran importantes, y su posesion destruia completamente la dominacion árabe en las orillas del Ebro. Alfonso comenzó la campaña apoderándose de algunas poblaciones próximas, como Borja y Almudevar.—El triunfo coronó sus esfuerzos. Tudela cayó en poder del vencedor. Puso luego sitio á Zaragoza, y la victoria de Cutanda, donde quedaron vencidos los Almoravides, preparó la rendicion de esta ciudad. Capituló, y los cristianos se apoderaron de ella el 18 de diciembre de 1118.»

La toma de Zaragoza esparció la consternacion en todos los moros de estas comarcas, y casi todas las ciudades que aun poseian pasaron rápidamente á poder de D. Alfonso.—Llevó este sus armas victoriosas á lo interior de Andalucía, y finalmente murió en el sitio de Fraga. La muerte de Alfonso el Batallador dejó dos tronos vacantes, el de Aragon y el de Navarra. Las Córtes de estos dos reinos se reunieron en Borja con objeto de elegir rey; pero no habiendo podido avenirse, los diputados de Navarra se reunieron en Pamplona y eligieron por rey á García Ramirez, y los de Aragon reunidos, segun unos en Jaca, segun otros en Monzon, dieron la corona á Ramiro el *Monje*, que á pesar de sus votos, que anuló el antipapa Anacleto, se unió con

Inés, hermana del conde de Aquitania.—Alfonso VII, rey de Castilla, pretendió las dos coronas de Navarra y Aragon, y apoyó sus pretensiones con las armas. El monarca aragonés y el navarro tuvieron que reconocerle por soberano, bajo cuya condicion les dejó sus estados, contentándose con el título de *Emperador*.—Pero apenas se vieron libres de este peligro, cuando los dos monarcas feudatarios se hicieron mutuamente la guerra, pretendiendo el de Aragon la Navarra, y el de Navarra el Aragon.—Este reino, combatido á la vez por tantos enemigos, estuvo á pique de perecer bajo el reinado del *Sacerdote-rey*. No obstante, el enlace de su hija Petronila con En-Ramon Berenguer, conde de Barcelona, y la union de la Cataluña al Aragon, vino á abrir á este pais una nueva era de prosperidad. En efecto, Berenguer hizo alianza con los reyes de Navarra y Castilla, y con su auxilio expulsó completamente los moros de Cataluña. Su hijo Alfonso II, poseedor de todos los estados de Aragon y Cataluña, despojó de la Provenza á Raimundo V, conde de Tolosa. En 1172 heredó el Rosellon, y despues de un reinado glorioso dejó á su hijo D. Pedro II un reino floreciente, que por la posesion de Barcelona y de Marsella dominaba el Mediterráneo occidental.—Pedro II es el mismo príncipe que despues de haber tomado una parte gloriosa en la victoria de las Navas de Tolosa, tuvo como soberano de Montpellier y de una parte de la Galia Narbonense que mezclarse en la guerra de los albigenses, y murió en Muret peleando á favor del conde de Tolosa contra Simon de Montfort.—Su sucesor fue D. Jaime el *Conquistador*. Este monarca, contemporáneo de D. Fernando III el Santo, aumentó como él sus estados con los despojos de los moros. Su primera expedicion fue á las Islas Baleares. Desembarcado en Mallorca, batió á los moros en la playa, y se apoderó por asalto de la capital, sometiendo toda la isla al Aragon, conquista de inestimable precio para el comercio marítimo de Cataluña.

Otra adquisicion de no menor importancia fue la

conquista de Valencia y la expulsion de los moros de todo el territorio que obedecia á esta ciudad. «La sumision de Valencia daba al Aragon una nueva importancia; pero los sucesores de Jaime, habiendo querido reunir á su corona la de Sicilia, la conquista y la posesion de esta isla los separaron de la guerra contra los moros para mezclarlos en las disensiones que agitaron la Italia.

La cesion imprudente del reino de Murcia, conquistado en comun por D. Jaime I y Alfonso el Sabio, y que aquel abandonó á Castilla, separando el Aragon de todo contacto con los moros, debia necesariamente producir este resultado. Sola Castilla se halló entonces encargada de la guerra sagrada. Parecia natural que despues de los triunfos de Fernando y D. Jaime, los moros ocupasen ya poco tiempo el suelo español: no obstante, permanecieron aun en él dos siglos y medio, desde 1252 hasta 1493, merced á las disensiones que desolaron durante este intervalo la España cristiana, y particularmente Castilla.

§. IV. *La España cristiana desde mediados del siglo XIII hasta la reunion definitiva de Castilla y de Aragon.*

1. Dejando á un lado el pequeño reino de Navarra y el de Portugal, todos los demas estados cristianos se habian refundido en esta época en dos: Castilla y Aragon.—Veamos, pues, cómo al fin se reunieron y terminaron unidos la grande y heróica cruzada de ocho siglos.

CASTILLA.—ALFONSO X EL SABIO.—A la muerte de Fernando, su hijo mayor Alfonso X fue proclamado rey. Este príncipe, aunque educado entre el ruido de las armas, habia hallado modo de cultivar las ciencias, por manera que pasaba por el mas entendido de la época. Sus trabajos astronómicos le han conservado una justa celebridad. Asi la extension de los conocimientos del nuevo monarca, prodigiosa para aquellos

tiempos, le han merecido el sobrenombre de *Sabio*. Hay autores que, concediendo á D. Alfonso un saber pedantesco, pretenden que ignoraba la ciencia administrativa y el arte de reinar. Hay en este aserto algo de injusticia, pues si D. Alfonso cometió faltas graves, quizá de muchas hay que culpar únicamente á las circunstancias sobradamente espinosas en que se halló.

Cuando Alfonso subió al trono solo habia tres años que se habia conquistado Sevilla. Experimentábase á la sazon la misma penuria que se habia dejado sentir en Córdoba; pero el tesoro estaba exhausto. Alfonso apeló entonces al remedio heróico de la época: alteró la moneda. Esta medida produjo un descontento general.—Otra de las faltas de Alfonso fue indudablemente la ambicion, que le hizo pretender el título de emperador. Conseguido su objeto, el papa no quiso confirmar la eleccion. En su consecuencia Alfonso compró la alianza de algunos príncipes, y se preparó á pasar á Italia. Estos gastos, en el estado de penuria en que se hallaba el tesoro, dieron por resultado el recargo de impuestos, que aumentó el descontento general. La eleccion de regentes para el gobierno del reino durante su ausencia y la exclusion de sus hermanos reanimó el encono de estos contra el rey. D. Enrique, el mayor, no se contuvo en los límites de una justa moderacion y alzó el estandarte de la rebelion; pero fue vencido y con él su auxiliar el jefe moro de Niebla. D. Alfonso batió tambien á los reyes de Granada y Murcia, á pesar de los socorros de los marroquies; reunió á Castilla la mayor parte del reino de Murcia, y forzó al rey de Granada á reconocerle por tributario.—D. Alfonso, habiendo tranquilizado sus estados, volvió á su idea favorita, y se puso en marcha para Roma á fin de hacer valer sus derechos al imperio.—Los musulmanes, viéndole lejos de España, creyeron la ocasion oportuna de reparar sus pérdidas, é invadieron el reino cristiano. D. Nuño de Lara, el arzobispo de Toledo, el hijo mayor de Alfonso X y el infante D. Fernando de la Cerda,

perecieron en defensa de su patria. La muerte del infante fue uno de los acontecimientos mas deplorables, y el orígen de las guerras civiles que desolaron el reino castellano. El infante D. Fernando, heredero de la corona, estaba casado con Blanca de Francia, hija de san Luis.—De este enlace quedaban dos hijos, D. Alfonso y D. Fernando de la Cerda.—Luego que se supo la muerte del infante, su hermano D. Sancho, hijo segundo del rey, se puso á la cabeza del ejército, y sus armas vencedoras rechazaron por fin la agresion otomana. Los triunfos de D. Sancho hicieron su nombre popular: afable y liberal con todos, supo con sus manejos allanarse el camino del trono. Sin embargo, Alfonso X habia regresado de su inútil viaje, y D. Sancho vino á reunírsele en Toledo. Algunos de sus parciales hicieron entender al rey le reconociese por su heredero, sin curarse de los derechos de los infantes de la Cerda.—El rey se mostró poco satisfecho de esta demanda; pero reunió Córtes en Segovia para que decidiesen la cuestion. Los diputados declararon á don Sancho heredero presuntivo al trono.—No obstante, ni Yolanda, esposa del rey y hermana del de Aragon, ni Blanca, viuda del infante de la Cerda, hallaron justa esta resolucion, é irritadas contra el rey huyeron á Aragon, llevando consigo los dos infantes.—D. Alfonso y su hijo D. Sancho pretendieron del rey de Aragon entregase á los fugitivos; pero D. Pedro, que á la sazon gobernaba los estados aragoneses, se negó á lo que él llamaba una falta de caballerosidad.

Segun Mariana, D. Sancho hizo entonces decapitar en Burgos á su tio el infante D. Enrique, como sospechoso de los manejos de los Cerdas.—Simon Rui de Cameros pereció abrasado en su palacio, que hizo incendiar por igual motivo D. Sancho. No obstante, el rey de Francia Felipe el Atrevido amenazó la España con un ejército. Alfonso concluyó con Felipe un tratado por el cual reconocia á D. Sancho por heredero del trono de Castilla, á condicion de que se diese al infante

D. Alfonso de la Cerda el reino de Murcia á título de feudo. D. Alfonso convocó nuevas Córtes en Sevilla (1281), asi para sancionar este tratado como para pedir la autorizacion de alterar la moneda.—Los manejos de D. Sancho impidieron se decidiese nada sobre el primer extremo: el segundo fue otorgado. El descontento que esto produjo aumentó el poder de D. Sancho, que propuso una nueva reunion de Córtes. Reuniéronse estas en Valladolid, y propusieron que el rey abdicase la corona en su hijo D. Sancho.—D. Alfonso declaró á su hijo rebelde, y le desheredó.

La consecuencia inmediata fue la guerra civil. D. Alfonso, abandonado de casi todos los pueblos que se alzaban en favor de su hijo, imploró en vano el auxilio de la Francia y del Portugal. Forzado á buscar la alianza de los infieles, se dirigió al rey de Marruecos, que le facilitó hombres y dinero. No obstante, no pudo sofocar la rebelion, y agobiado por la edad y los pesares murió en Sevilla el 4 de abril de 1284.—«Si Alfonso, en lugar de ser rey fuera un simple escritor, nadie le hubiera negado el título de Sabio. Su amor por las letras, la extension de sus conocimientos, la proteccion que concedió á los sabios, de cualquier secta que fuesen, y su tolerancia religiosa, hacen recomendable su memoria á la posteridad.» D. Alfonso abolió en España el uso de escribir las actas en el latin bárbaro de la edad media, mandando que todos los contratos se redactasen en castellano; y finalmente, para complemento de su gloria redactó el código tan conocido de las *Siete Partidas*.

Sancho IV el Bravo (1284-1296).—D. Sancho, habiendo puesto en la corona de su padre una mano sacrílega, diera á sus vasallos el funesto ejemplo de la rebelion. Sosteníase, pues, en el trono, no como rey, sino como jefe de partido, por medio de intrigas. Erale preciso premiar liberalmente á sus amigos, comprar sus adversarios, compartir el poder con los Haros, y procurar aplacar los Laras. El orgullo de D. Lope de

Haro llegó á tal extremo, que sacó su espada contra el rey; pero los guardias le asesinaron: el infante D. Juan, que habia imitado la accion de su padre político, debió la vida á la reina; pero fue encerrado en el castillo de Burgos.—El trágico fin de D. Lope no devolvió la tranquilidad al pais: muchas ciudades se sublevaron y algunos señores se retiraron á la corte de Aragon, donde gemian en cautiverio en el castillo de Játiva los infantes de la Cerda. Alfonso de Aragon los puso entonces en libertad, y en 1288 hizo proclamar en Jaca á Alfonso de la Cerda rey de Leon y de Castilla, dándole ademas un ejército con que apoyó sus pretensiones y atacó á D. Sancho. La guerra duró tres años sin cosa notable, y se terminó con la muerte del rey de Aragon, y por el tratado que su heredero hizo con D. Sancho de Castilla.

Entonces comenzó este de nuevo su cruzada contra los musulmanes. Tarifa pasó á poder de Castilla, y su custodia se encargó á los caballeros de la órden de Calatrava. No obstante, el infante D. Juan, que habia obtenido su libertad, pasó á Marruecos, y vino con un ejército á sitiar á Tarifa. Era á la sazon gobernador de esta plaza D. Alfonso Perez de Guzman, y rechazó constantemente los ataques del enemigo. Irritado D. Juan de esta resistencia, condujo ante el foso al hijo único de Guzman, amenazando al infeliz padre con darle muerte si no le entregaba la plaza. La naturaleza y el deber no lucharon por mucho tiempo en el alma de Guzman. Este arrojó su espada al campo enemigo por toda respuesta. Los bárbaros tuvieron la ferocidad de consumar su inútil é inhumano sacrificio. Esta accion valió al defensor de Tarifa el renombre de *Guzman el Bueno*. D. Sancho, atacado de una enfermedad, hizo su testamento nombrando por su sucesor á su hijo D. Fernando, que habia ya hecho reconocer por las córtes, y murió el 25 de abril de 1295, dejando el reino desgarrado por las facciones.

Fernando IV el Emplazado.—D. Fernando solo te-

nia nueve años cuando heredó el trono, y su madre doña María de Molina habia sido nombrada regente del reino durante la menor edad de su hijo. No obstante, cuatro facciones se disputaban el poder en Castilla; la del infante D. Alfonso de la Cerda, la del infante Don Juan, la de D. Enrique y la de los nobles. D. Alfonso de la Cerda, apoyado por los reyes de Francia, Aragon y Granada, fue reconocido por sus parciales rey de Leon y Castilla. El infante de Jaca fue proclamado por los suyos, merced á la proteccion de Portugal, rey de Asturias. El partido de los grandes pretendia gobernar exclusivamente; y finalmente, el infante D. Enrique, tio del rey, obligó á las Córtes del reino reunidas en Valladolid, á que le reconocieran por gobernador. Todos estos partidos luchaban entre sí con la intriga y con las armas, sin que la regente pudiese estorbarlo. No obstante, doña María consiguió aplacar la ambicion de D. Juan, y reconciliar las casas de los Laras y Haros. No le fue tan fácil aplacar á D. Enrique. Este tercer hijo de Alfonso el Sabio, que bajo la fe de la astronomía judiciaria habia querido asesinar á su padre, huyendo de resultas de Aragon, de allí á Tunez, de Tunez á Italia, donde despues de haber servido en el ejército de Coradino, habia sido hecho prisionero por Cárlos de Anjou y sumido por él en una prision, de la cual habia salido merced al influjo del papa, regresó á España despues de veinte y siete años de ausencia, y forzó segun vimos á las Córtes de Valladolid á declararle regente.

Entonces los reyes de Francia, Portugal, Aragon y Granada se unieron con el príncipe D. Juan y la casa de Lara para colocar en el trono á D. Alfonso de la Cerda, nieto de Alfonso el Sabio. No obstante, el ningun plan y concierto de sus operaciones hicieron fracasar sus proyectos. La reina gobernadora sacó al fin á puerto de salvacion la nave del Estado tan reciamente combatida por las borrascas intestinas. Un doble matrimonio desarmó al rey de Portugal. En efecto, el rey

D. Fernando se unió con la infanta portuguesa doña Constanza, y la hermana del rey de Castilla dió su mano al heredero de Portugal. La Francia retiró sus tropas, y el rey de Aragon y el de Portugal se dividieron como árbitros la corona que pertenecia á D. Fernando, concediendo no obstante á D. Alonso de la Cerda varias ciudades y territorios. Finalmente, D. Enrique, derrotado por sus antagonistas, cedió con la muerte sus pretensiones. El rey de Granada fue rechazado de Jaen.

Así las cosas, y pasado el tiempo de la minoría, Don Fernando comenzó á gobernar por sí sus estados, tan fielmente guardados por su madre doña María de Molina. Fernando conservó por algun tiempo la paz del reino, hizo la guerra con feliz acierto á los moros, y abolió en el reino la órden de los caballeros templarios. No obstante, este estado próspero fue de poca duracion. Uno de aquellos acontecimientos que no es dado á la inteligencia humana prever ni comprender vino á sumir de nuevo á Castilla en todos los males de que acababa de salir. Dos señores jóvenes llamados *Los Carvajales*, vivian retirados en Martos. D. Alonso Benavides fue asesinado al salir de palacio. Los Carvajales fueron acusados de este crímen, y el rey al pasar por Martos los hizo arrojar sin oirlos de lo alto de las murallas de la ciudad. Los dos hermanos protestando su inocencia, aplazaron al rey para dentro de treinta dias á comparecer ante el tribunal del Supremo Juez. El domingo 17 de setiembre de 1312 el rey que se hallaba entonces en Jaen, se echó á dormir despues de comer para no volver á despertar: era el dia treinta despues del suplicio de los Carvajales. Esta coincidencia conmovió todos los ánimos, y la muerte de D. Fernando se consideró como un juicio divino. Este suceso hizo dar al rey el nombre de *El Emplazado*.

Alfonso XI (1312-1350).—*Minoría*.—Castilla parecia destinada á sufrir todo género de calamidades. Una parte del reinado de Alfonso el Sabio habia sido agitada por las asonadas y rebeliones: en tiempo de D. Sancho

las intrigas, las guerras, las venganzas, las reacciones y las ejecuciones sangrientas no habian cesado de desgarrar el estado. Bajo la minoria de Fernando el Emplazado, el robo, el pillaje y todas las malas pasiones habian tenido un libre curso. Una nueva desolacion se preparaba con la nueva minoria. Los grandes no vacilaron en nombrar á Alfonso su soberano; pero la regencia fue motivo de funestas y sangrientas discordias.— Una parte considerable del reino rogó á la anciana reina doña Maria de Molina volviese á apoderarse de las riendas del gobierno; pero esta señora quiso dividir el peso de su encargo con su hijo el infante Don Pedro, dejando ademas invadir el poder á cuantos le pretendieron. Desde luego la reina Constanza, viuda de D. Fernando el Emplazado, quiso una parte en el poder. D. Juan Manuel, hijo del infante D. Juan Manuel y gobernador de la frontera de Murcia, pretendió tambien gobernar el estado. El infante D. Juan, yerno y cómplice de D. Lope de Haro, el asesino del hijo de Guzman, D. Juan, el que tanto contribuyó á los tumultos de la minoria de D. Fernando, quiso igualmente una parte en la tutela, y finalmente, la antigua familia de los Laras, representada por su jefe D. Juan Nuñez de Lara, señor de Albarracin, no quiso quedar ajena á las disensiones, patrimonio de sus mayores, y reclamó como los demas una porcion en el gobierno del estado. Todos estos pretendientes tenian sus afiliados y soldados, y ponian en juego las armas y la intriga. Cada uno se rodeaba de un simulacro de representacion nacional. Asi en 1313 los diputados de las córtes de Palencia se dividieron en dos bandos. Los unos, reunidos en el convento de S. Francisco, confiaron la regencia á doña Maria de Molina y á su hijo Don Pedro; los otros proclamaron en el de S. Pablo al infante D. Juan y á la reina Constanza. No tuvieron mejor acierto las córtes, que aun se reunieron con este motivo. Finalmente, no pudiendo avenirse en el nombramiento de regente, resolvieron dividir este cargo. De-

cidióse que cada pretendiente ejerciese la autoridad en las ciudades y territorios que le habian elegido. Esta medida estableció por algun tiempo una calma aparente, hija del cansancio de los partidos.

El infante D. Pedro atacó á los moros, y logró sobre ellos diferentes triunfos. D. Juan, celoso de la popularidad de su contrario, se reunió con él para atacar tambien á los infieles. Ambos príncipes penetraron hasta bajo los muros de Granada en los tiempos mas calorosos, y murieron sofocados, aunque, segun Conde, combatiendo como leones. El infante D. Felipe sustituyó á D. Pedro en la regencia. D. Juan fue reemplazado por su hijo. La reina Constanza habia ya muerto antes de la division de la regencia; pero doña María seguia gobernando una parte de Castilla. Por su muerte, que tambien aconteció en esta época, fue conferida su autoridad á la infanta Leonor, hermana del rey.

Mayoría de Alfonso XI.—No obstante Alfonso acababa de llegar á los quince años, y segun las leyes de Castilla tomó las riendas de la administracion. El rey era sencillo en sus vestidos, sóbrio en sus placeres; gustaba de rodearse de caballeros atrevidos y vigorosos, y hablaba con elegancia y facilidad.—La administracion de justicia llamó desde luego su atencion. Persiguió los bandidos, y la energía que desplegó le valió el nombre de *Alfonso el Vengador*. Garcilaso de la Vega, Alvarez Nuñez de Osorio y el judío Yuza, su tesorero, fueron los consejeros del rey.—Descontento D. Juan el Contrahecho y D. Manuel, formaron una liga contra el rey. Este, que se hallaba en Valladolid, donde se celebraban las Córtes, destruyó esta liga ofreciendo su mano á la hija de D. Manuel, doña Constanza. Irritado D. Juan el Contrahecho, hizo de sus estados el refugio de todos los foragidos que perseguia la justicia real, y el rey, temiendo sus intrigas, le atrajo á la corte y le hizo asesinar. En seguida obligó á doña María Diaz de Haro, madre de D. Juan el Contrahecho, á que le vendiese el se-

ñorío de Vizcaya. D. Juan Manuel, temiendo igual suerte, se retiró del servicio del rey. Este se creyó libre con esta determinacion de sus compromisos con Constanza, y pidió la mano de la infanta de Portugal, á quien hizo luego su esposa. D. Juan Manuel alzó entonces el pendon de la rebelion, reanimando el incendio de la anarquía, apagado por la firmeza y prudencia del rey. El pais se vió de nuevo desgarrado por la guerra civil. Los consejeros del rey perecieron en medio de estas sangrientas luchas.

El enlace de la infanta Leonor con el rey de Aragon privó á D. Juan Manuel del apoyo de este reino; por manera que al año siguiente Alfonso pudo dirigir sus armas contra los moros de Granada. La victoria acompañó á D. Alfonso, cuyo poder se consolidó extraordinariamente con la sumision voluntaria y reconciliacion con D. Alfonso de la Cerda, el temible adversario de todos sus mayores desde Alfonso el Sabio. Los diputados de Alava ofrecieron tambien el señorío á D. Alfonso.—Dos años despues los vascos reunidos so el árbol de Guernica prestaron tambien juramento de fidelidad á D. Alfonso. En 1333 los africanos se apoderaron de Algeciras sin que D. Alfonso hubiese podido defenderla, y pasó á poner sitio á Gibraltar. Hecha la paz con los moros, D. Alfonso volvió á reprimir con mano fuerte todos los gérmenes de rebelion que todavía existian en sus estados. D. Juan Alfonso de Haro expió con su muerte su traicion y sus crímenes; y las negociaciones reconciliaron al rey con D. Juan Manuel y D. Juan Nuñez de Lara. En 1335 estalló la guerra entre Castilla y Navarra, que gobernaba á la sazon Juan de Francia, hija del rey Felipe. Los castellanos vencieron á los navarros en Tudela y en otros tres encuentros, y la intervencion del arzobispo de Reims restableció la armonía entre Navarra y Castilla.—Esta no podia permanecer en reposo mientras D. Juan Manuel y D. Juan Nuñez de Lara existiesen Estos dos señores contrataron alianza con el rey de Portugal. D. Alfonso reunió las Córtes, y estas le autorizaron para someter á tan terribles y tenaces adversarios. El de Lara fue sitiado en Lerma, cuya ciudad se rindió: el rey, usando de generosidad con este vasallo rebelde, le perdonó. El rey de Portugal, que habia tomado su defensa, fue rechazado. Finalmente, D. Juan Manuel se sometió tambien, y desde entonces permaneció siendo vasallo fiel.—Entonces acababan de espirar las treguas con los moros, y la guerra contra los infieles tenia que volver á comenzar. El rey de Castilla entró á la cabeza de un ejército en el reino de Granada, y se retiró para celebrar Córtes en Madrid, dejando el mando del ejército á Gonzalo Nuñez, maestre de Alcántara. Los moros aprovecharon esta coyuntura para invadir las tierras de Castilla. A la noticia de esta incursion Fernan Perez de Portocarrero, que mandaba en Tarifa, Alvar Perez de Guzman, D. Pedro Ponce de Leon y el gran maestre de Alcántara reunieron sus fuerzas, y atacaron y vencieron á los musulmanes. No obstante, estos hacian grandes preparativos, que tenian inquieto al monarca castellano. En tales circunstancias la rebelion de Gonzalo Martinez, maestre de Alcántara, vino todavía á complicar la situacion. Sin embargo, D. Alfonso sujetó á este vasallo rebelde, que pagó con su cabeza su traicion. Los cuidados de Alfonso para extinguir esta rebelion en su cuna no le hicieron descuidar los de la guerra con los infieles; pero la derrota del almirante español Jofre Tenorio puso en gran conflicto al caudillo castellano. Empero no se dejó abatir por este revés y estrechó la alianza con el rey de Portugal y el de Aragon.

Estos monarcas le facilitaron fuerzas, y D. Alfonso se puso en campaña con 40,000 infantes y 18,000 caballos. El ejército de Abul-Hasan, caudillo de los mahometanos, ascendia á 400,000 infantes y 60,000 caballos. D. Alfonso se colocó frente al ejército moro en un paraje llamado *Peña del Ciervo*, que los árabes llamaban *Hijarayel*. Abul-Hasan colocó el suyo sobre una eminencia que separaba del campo contrario el pequeño rio *Salado*, que los moros llamaban *Guadacelito*. El lu-

nes 31 de octubre de 1340 se empeñó esta memorable accion. La victoria favoreció al rey de Castilla. Dos años despues, el 25 de julio de 1342, el rey salió de Jerez para sitiar á Algeciras, que pasó á poder de los cristianos el 17 de marzo de 1344, víspera del domingo de Ramos. Despues de esta victoria, Alfonso no teniendo ya enemigos interiores ni exteriores que combatir, hizo gozar á sus vasallos de una paz de que hacia tiempo carecian.

Amores de Alfonso XI.—Los mejores reyes no estaban por desgracia exentos de debilidades, y Alfonso XI pagó tambien su tributo á la fragilidad humana. D. Alfonso al volver en 1330 de su campaña contra los moros se detuvo en Sevilla, donde vió por vez primera á la hermosa y jóven viuda doña Leonor de Guzman, hija de D. Pedro Nuñez de Guzman. Enamorado el rey la hizo su dama, y doña Leonor adquirió sobre su amante tal influjo, que nada se hacia en el reino sin consultarla. Esta pasion funesta fue orígen de disgustos domésticos, que luego tuvieron gran influjo en la suerte de la nacion. El rey tuvo de estos amores, que duraron toda su vida, varios hijos, entre ellos D. Enrique, conde de Trastamara, y D. Fadrique, gran maestre de Santiago, gemelos; D. Fernando, señor de Ledesma, D. Tello, señor de Aguilar, D. Pedro, D. Sancho y D. Juan.

Muerte de Alfonso XI.—Cinco años de paz habian bastado á este monarca para reparar las fuerzas de su reino. Asi, fatigado del reposo, emprendió el sitio de Gibraltar. No obstante, la peste arrebató gran parte de su ejército, y la plaga no respetó tampoco los dias del rey. Alfonso XI murió en su campo el viernes santo 26 de marzo de 1350.

Don Pedro el Cruel (1350-1360).—La península ibérica, por una fatal coincidencia, se halló sometida á la mitad del siglo XIV á la dominacion de aquellos príncipes que la cólera divina envia á veces para castigo de las naciones. En efecto, en Aragon reinaba D. Pedro el del *Puñal*; Cárlos el *Malo* era rey de Navarra;

D. Pedro el Justiciero, que otros apellidan el *Cruel*, gobernaba Portugal; y finalmente, la corona de Castilla pasó por la muerte de Alfonso XI el Vengador á las sienes de su legítimo hijo y sucesor D. Pedro, que ha merecido tambien el nombre de *Cruel*. Este príncipe era hijo de doña María, legítima esposa del rey. Su educacion habia sido confiada á D. Alonso de Alburquerque, que para mejor dominarle fomentara sus malas inclinaciones. Asi al advenimiento al trono del jóven D. Pedro, el poder se halló naturalmente confiado á su madre doña María y á su pedagogo Alburquerque. Doña Leonor de Guzman tembló por sus dias, viéndose á la merced de su rival que hasta entonces habia tenido sometida, y se retiró á Medina Sidonia. No obstante, los celos y la venganza la siguieron. Forzada luego á acompañar al séquito del rey y de la reina, expió sus amores y su antigua privanza en Talavera. Poco despues de la elevacion al poder de D. Pedro, una enfermedad habia puesto en peligro sus dias. Durante ella se mostraron pretendientes al sólio de Castilla el infante de Aragon y D. Juan Nuñez de Lara, descendiente de la casa de la Cerda. D. Pedro, asi que recobró la salud, recorrió sus estados acompañado de su madre. Al llegar á Burgos hizo asesinar en su propio palacio á un señor llamado Garcilaso de la Vega, por la única razon de que era partidario de los Laras. Otros ciudadanos de Burgos que se negaron á pagar los impuestos que no habian sido votados por las córtes, pagaron tambien con la vida este acto de resistencia al poder.—Desde Burgos pasó á Valladolid, donde habia reunido las córtes del reino (1351). En estas córtes se agitaron varias cuestiones, especialmente la de reprimir las libertades civiles de las

Behetrías.—Estas comarcas eran una especie de pequeñas repúblicas, que podian cambiar de señor á su voluntad cuantas veces quisiesen. Habia varias categorías.—Las córtes rechazaron la proposicion del rey.

Muerte de D. Alonso Fernandez Coronel.—En la deci-

sion de las córtes que acabamos de mencionar tuvo gran parte este señor, que era diputado en dichas córtes. Este proceder le atrajo la enemistad del rey; y temiendo su carácter feroz, huyó á sus estados, donde se aprestó á la defensa. D. Pedro, tomando esta retirada por una traicion, le declaró rebelde, le persiguió sin descanso, hasta que el infeliz Coronel pagó con su cabeza la defensa de las libertades de las behetrías.

Amores de D. Pedro con doña María Padilla.—El carácter del rey era demasiado entero para que D. Alonso de Alburquerque pudiese conservar su privanza por medios legítimos. Así pensó en entretener al rey con relaciones amorosas para alejarle de los negocios. Entre las jóvenes damas de doña Isabel de Meneses, su esposa, se hallaba doña María de Padilla, jóven linda y llena de agudeza. Alburquerque se la hizo presentar al rey por el ministro, tio de la jóven, D. Juan Fernandez de Hinestrosa. D. Pedro la hizo su querida. No obstante, la jóven favorita no usó de su ascendiente sobre el príncipe sino para engrandecer á su familia, abandonando los intereses del ministro, que se arrepintió aunque tarde, de su eleccion.

Enlace de D. Pedro con Blanca de Borbon.—Alburquerque creyó que el mejor medio de debilitar el gran influjo de la jóven María era darle una rival. Con tal objeto negoció el matrimonio del rey con Blanca, hija del duque de Borbon, jóven, hermosa, de recto juicio y virtuosa. El himeneo se celebró en Valladolid el lunes 3 de junio de 1353.

Abandono de Blanca de Borbon.—Los cálculos de Alburquerque salieron tambien errados en este segundo manejo. D. Pedro, sea capricho, sea que no hallase en una jóven de diez y seis años los encantos lascivos de su concubina, abandonó á su esposa dos dias despues de la celebracion de la boda, y regresó á Montalvan, donde habia dejado á su querida doña María Padilla.

Desgracia de Alburquerque.—Ni los ruegos de su madre, ni los de doña Leonor su tia, ni las exhortaciones

de Alburquerque, bastaron para persuadir al rey volviese al lado de su esposa. Por el contrario, irritado contra Alburquerque y cansado de sus reprensiones, trató, segun se cree, de libertarse de él dándole muerte, golpe que pudo evitar el favorito huyendo á sus estados y abandonando los negocios públicos.—Entonces el rey varió los principales empleados de la corona. Todos los destinos fueron ocupados por parientes ó amigos de doña María. Esta conducta hizo gran número de descontentos, que aumentó un nuevo capricho del rey.

Falso matrimonio de doña Juana de Castro.—Doña Juana de Castro, viuda de D. Diego de Haro, atrajo las miradas del rey. No siendo suficientes los medios comunes de seduccion para vencer su virtud, trató de persuadirla que podia hacerla su legítima esposa. Los obispos de Avila y Salamanca, temiendo las violencias de un rey á quien la pasion hacia frenético, declararon nulo el matrimonio con doña Blanca, y D. Pedro se enlazó con su nueva querida. No obstante, el rey una vez satisfecho su capricho, la abandonó, segun algunos autores, al siguiente dia de la boda, para volver á los brazos de la que sobre él ejerció tan duradero influjo. Doña Juana se retiró á Dueñas, donde contenta con su vano título de reina, dió á luz al infante D. Juan, fruto de esta union pasajera.

Liga de Alfonso, de Alburquerque y de varios señores contra el rey.—Estos hechos, unidos á la prision de doña Blanca, que gemia relegada en Arévalo, concitaron los ánimos contra el rey. Alburquerque, origen del mal, estaba á la cabeza de los descontentos. La familia de los Castros, los hijos de la desgraciada Leonor de Guzman, Enrique de Trastamara y su hermano D. Fadrique, despojado del cargo de gran maestre de la órden de Santiago por D. Diego García de Padilla, formaron una liga para derrocar el favor de la familia de Padilla. La ciudad de Toledo entró tambien en la liga. Doña Blanca, á quien el rey habia hecho venir á Toledo, se refugió en la catedral de esta ciudad, cuyos

habitantes abrieron las puertas á D. Fadrique. Los confederados pedian que D. Pedro tratase á Blanca como reina; que encerrase á doña María de Padilla en un convento, y que los cargos del estado se sacasen de las manos de los parientes de la concubina.—Por razonables que fuesen estas peticiones, el carácter de D. Pedro no era de aquellos que se doblegan á las circunstancias, sino por el contrario, tenaz é inflexible en sus buenos ó malos proyectos. No obstante, las fuerzas de la liga se aumentaban, y la misma reina madre se reunió á los confederados.

Don Pedro, no hallándose con fuerzas para resistir, acudió á la traicion. Primero sedujo al médico de Alburquerque, que le libertó con un veneno de este temible enemigo, jefe ostensible de la liga. Luego entabló negociaciones con esta.—Finalmente, la rendicion de Toro hizo tomar á D. Pedro un partido desesperado. Vino él mismo á entregarse en manos de los confederados. Estos comenzaron por alejar de los negocios públicos las personas que no eran de su confianza, y luego se repartieron entre sí los cargos del estado. D. Pedro conservaba el título de rey; pero en realidad nada podia hacer. Esta cautividad del rey duró algunos meses. A pesar de todo, la liga estaba de hecho disuelta: el rey habia logrado su objeto, y solo le faltaba recobrar su libertad. D. Tello, uno de los señores de su custodia favoreció su evasion. Luego que se vió libre, reunió córtes en Burgos. Estas córtes le concedieron hombres y dinero para hacer la guerra á sus hermanos y mas señores que hollando la majestad real le habian tenido prisionero. Entonces llegó la época de las venganzas, y D. Pedro dió rienda suelta á sus crueles y sanguinarios instintos. Veinte y dos víctimas sufrieron en Toledo el último suplicio.—Despues de la rendicion de Toro se renovaron los suplicios.—Su madre doña María se retiró á Portugal. Doña Blanca fue encerrada en el castillo de Sigüenza, y D. Enrique de Trastamara tuvo que huir á Francia. D. Pedro quedó dueño absoluto del reino.

Guerra de D. Pedro contra Aragon.—Diferencias de poca importancia alteraron la paz de Castilla y de Aragon. D. Enrique de Trastamara y otros castellanos refugiados en Francia vinieron á tomar parte por el rey de Aragon. Los caudillos del de Castilla eran D. Fadrique, maestre de Santiago, reconciliado con el rey desde la disolucion de la liga; los dos infantes de Aragon, don Juan y D. Fernando; D. Juan de la Cerda y Alvar Perez de Guzman, yernos de D. Alonso Coronel, todos ellos enemigos del rey y muy poco fieles servidores. Así en la primera ocasion se pasaron todos al servicio de Aragon, exceptuando D. Fadrique. Por mas que se exagere la crueldad de D. Pedro, no deja este hecho de ser una desleal traicion.—D. Pedro, implacable en sus odios, juró vengarse y lo cumplió.

D. Juan de la Cerda, hecho prisionero en Andalucía, fue la primera de estas víctimas. No obstante, el papa le envió su legado en 1357, y por su intervencion se ajustó una tregua entre Aragon y Castilla.

Amores del rey con doña Aldonza Coronel.—Esta señora era esposa de D. Alvar Perez de Guzman, y vino á Sevilla para implorar el perdon de su esposo. El rey la arrebató del convento de Santa Clara; pero si en un principio tuvo que emplear la violencia, bien pronto doña Aldonza fue la querida voluntaria del verdugo de sus padres. Alojóla D. Pedro en la torre del Oro, confiriéndole plenos poderes; pero la Padilla triunfó aun de su nueva rival, que fue relegada como tantas otras en el olvido.

Crueldades de D. Pedro.—Don Pedro comenzó esta serie de asesinatos por su hermano D. Fadrique, maestre de Santiago. Los maceros de palacio le asesinaron en el mismo patio el 29 de mayo de 1358.—Don Juan de Aragon, su primo hermano, sufrió igual suerte quince dias despues, vengando así con estas muertes la defeccion de D. Enrique de Trastamara y de don Fernando, el otro infante de Aragon.—En efecto, estos dos señores eran los principales caudillos del ejér-

cito aragonés que combatia contra Castilla. Don Pedro no satisfecho con las anteriores ejecuciones, buscó nuevas víctimas que inmolar en las aras de su implacable rencor.—Asi la reina doña Leonor, su tia y madre del infante D. Fernando, que conservaba prisionero, acompañó al sepulcro á las anteriores víctimas: doña Juana de Lara, su cuñada, esposa de su hermano don Tello, otro de los caudillos del ejército aragonés, sufrió igual suerte. Finalmente, doña Isabel de Lara, viuda de D. Juan y su propia esposa doña Blanca, fueron encerradas en Jerez de la Frontera. Isabel murió muy pronto, segun se cree envenenada; doña Blanca tuvo mas tarde un fin no menos trágico.

Mientras que estos horrores pasaban en Castilla, la guerra continuaba con el Aragon: D. Enrique y D. Tello derrotaron á Hinestrosa, tio materno de doña María de Padilla, el cual pereció en la refriega.—D. Pedro vengó esta muerte con un nuevo acto de barbarie.—Los dos hermanos D. Juan y D. Pedro, aquel de diez y nueve años y este de catorce, fueron las víctimas inmoladas á los manes de su favorito. Asi D. Pedro iba hundiendo en la huesa á todos los hijos de su primera víctima doña Leonor de Guzman.—Estos bastardos eran para D. Pedro una raza proscrita, que creia lícito poder exterminar.

Continuacion de la guerra entre D. Pedro y el Aragon.—La victoria ganada sobre Hinestrosa por D. Enrique, don Tello y el conde de Osuna, les hizo cobrar ánimos para penetrar en los estados de D. Pedro. Este por su parte reunió sus fuerzas, y se puso en marcha contra sus enemigos. Un sacerdote de la ciudad de Santo Domingo de la Calzada le vaticinó que seria asesinado por su hermano. Don Pedro hizo quemar vivo á este eclesiástico; pero la prediccion le turbó en gran manera, y quizá tuvo una parte bastante directa en el fin de este monarca. Muchos hechos que segun las probabilidades no debian suceder, acontecen, por la única razon de que han sido vaticinados; opinion de un autor célebre que no deja de tener una aplicacion práctica á este caso. Sin embargo, D. Pedro forzó á sus enemigos á retirarse á Nájera; pero no les persiguió con el ardor que lo hubiera hecho sin la prediccion fatal.

De regreso á Sevilla continuó su sistema de terror, mandando quitar la vida á todos los señores que le eran sospechosos. Muchos de estos se habian refugiado en Portugal. El rey de este pais se empeñó en devolver á don Pedro los refugiados españoles si el rey de Castilla le entregaba los asesinos de su querida doña Inés de Castro, que se habian guarecido en España. Este pacto de sangre se ejecutó. El tesorero Samuel Leví sufrió tambien en esta época la última pena. Todos los tesoros que habia reunido fueron confiscados para el real tesoro. En esto la guerra de Aragon se terminó en 1361 por un tratado de paz. Don Enrique, D. Tello y todos los refugiados tuvieron que salir de Aragon. Don Pedro devolvió todas las plazas tomadas.

Muerte de doña Blanca y de doña María de Padilla. Ajustada la paz, D. Pedro regresó á Sevilla; y necesitando saciar su cólera con nueva sangre y nuevas víctimas, eligió la mas ilustre y hermosa: su esposa doña Blanca fue asesinada de su órden: esta desgraciada princesa solo contaba entonces veinte y cinco años. Su rival doña María de Padilla no tardó en seguirla al sepulcro; sucumbió de una enfermedad cruel en el mes de julio de 1361.

Don Pedro declara legítimos los hijos de su favorita.—Doña María de Padilla dejó un hijo de dos años llamado Alfonso, y tres hijas, doña Beatriz, doña Constanza y doña Isabel. D. Pedro convocó Córtes en Sevilla, que declararon legítimos estos niños, y reconocieron á Alfonso por heredero de la corona de Castilla. Doña María recibió el título de reina, y fue enterrada en la capilla de los reyes.

Guerra con Granada.—Asesinato de Abud-Said.—Don Pedro para distraer su mal humor hizo la guerra al rey de Granada Abud-Said, mas conocido por el nombre

de *Alhamar ó Barbaroja*.—Este, conociendo lo difícil de luchar con las armas de Castilla, vino á Sevilla á entregarse á la generosidad de D. Pedro. Una favorable acogida engañó al rey moro, que fue atraido á un festin con cincuenta de los suyos. D. Pedro los hizo asesinar á todos.

Nueva guerra con el Aragon.—Muerte del hijo de D. Pedro.—Nuevo reconocimiento de herederos.—Libre así de la guerra de los moros, D. Pedro comenzó la de Aragon. Antes de emprenderla concluyó un tratado de alianza con el rey de Inglaterra, otro con el de Portugal, y otro con el de Navarra. En 1362 D. Cárlos el Malo de Navarra y D. Pedro el Cruel de Castilla invadieron el Aragon, y se apoderaron de Ariza, Ateca, Celena, Alhama, Calatayud y Sos: el conde de Osuna, don Pedro y D. Artal de Luna fueron hechos prisioneros. En medio de estos triunfos, debidos á la violacion de la fe jurada, D. Pedro perdió á su hijo Alfonso. Entonces convocó nuevas Córtes, é hizo reconocer en ellas por sus herederas á las hijas de doña María de Padilla, y en su defecto á D. Juan, hijo de doña Juana de Castro.—En el interin el rey de Aragon habia llamado á su socorro los refugiados castellanos; don Enrique de Trastamara le habia proporcionado algunas tropas francesas, y procuraba hacer frente á su contrario. No obstante, negoció con él ofreciéndole su hija en matrimonio. Don Pedro aceptó; pero estipuló por condicion secreta la entrega de D. Enrique de Trastamara y del infante D. Fernando.—El rey de Aragon para cumplir el tratado comenzo por el asesinato de este.—Don Enrique y los demas señores abandonaron el suelo de Aragon, donde sin embargo continuó la guerra hasta 1366.

Venida á España de Du Guesclin y de las compañías blancas.—Estas hordas de bandidos desolaban la Francia, cuando D. Enrique propuso al rey Cárlos V el emplearlas en la guerra contra D. Pedro.—Las compañías blancas mandadas por Du Guesclin y D. Enrique de Trastamara, vinieron, pues, á España. En marzo de 1366 D. Enrique entró en Castilla á la cabeza de mas de 30,000 hombres que componian este ejército.—La marcha de D. Enrique fue un continuo triunfo; y D. Pedro, fugitivo de ciudad en ciudad, se embarcó en la Coruña para Bayona de Francia que pertenecia á la sazon á los ingleses, no sin dejar en su marcha las sangrientas señales de su crueldad. D. Enrique se hizo declarar rey de Castilla y de Leon. D. Pedro volvió á reconquistar su reino auxiliado por el príncipe de Gales, llamado el Príncipe Negro. Finalmente, el 3 de abril de 1367 (1), víspera del Domingo de Pasion, se dió la famosa batalla que los franceses llaman de *Navarrete* y los españoles de *Nájera*. La victoria quedó por D. Pedro. D. Enrique se refugió en Francia, y Du Guesclin quedó prisionero. D. Pedro queria dar muerte á los prisioneros; pero el príncipe de Gales se opuso á ello, y desde entonces comenzaron las desavenencias entre los dos príncipes. D. Pedro señaló, como de costumbre, su regreso al poder con nuevas crueldades que le enajenaron todas las voluntades. Sus adversarios retirados en Francia no descuidaban todos los medios de tentar de nuevo fortuna. La excomunion que el papa lanzó contra D. Pedro, y la declaracion que hizo á favor de D. Enrique, animaron por fin á este á recurrir de nuevo á las armas. Penetró, pues, en Castilla con un nuevo ejército de franceses. Casi todas las ciudades de Castilla le abrieron las puertas. Burgos, Leon y Madrid pasaron á su poder, y finalmente el 30 de agosto de 1368 comenzó el sitio de Toledo. Allí vino á reunírsele Du Guesclin con 500 lanzas. D. Pedro partió de Sevilla para atacar á su contrario. Este le salió al encuentro, y D. Pedro fue derrotado en Montiel el 14 de marzo de 1369.

Muerte de D. Pedro.—Opiniones acerca de su reinado.—Despues de este desastre, D. Pedro se refugió en

(1) Hay dudas en la fecha.

Montiel. D. Enrique y Du Guesclin vinieron á sitiarle. D. Pedro hizó proposiciones á este último para su evasion. Du Guesclin vino en ellas en apariencia, y D. Pedro se presentó en la tienda del general francés el 23 de marzo de 1369. Advertido D. Enrique, se presentó allí perfectamente armado. Al momento no le reconoció; pero uno de los caballeros franceses le dijo: «Ahí teneis á vuestro enemigo.» D. Enrique vacilaba; pero D. Pedro respondió: «¡Y bien! sí, ¡héme aquí!» Entonces D. Enrique, despues de herirle con su daga se echó sobre él y le mató. Así pereció D. Pedro el Cruel. Algunos autores se han esforzado por rehabilitar su memoria, y pretenden justificar su conducta mirando como un tejido de calumnias todas las crueldades que le atribuye la *Crónica* de Lope de Ayala, su enemigo, y partidario de Enrique de Trastamara. No obstante, Gracia Dei, uno de los mas celosos defensores de D. Pedro, no desmiente los hechos de Ayala, y la crónica de este aparece cada vez mas imparcial considerando detenidamente la de su antagonista.

Enrique II de Trastamara (1360-1379).—El reinado de D. Enrique, aunque azaroso, puede reasumirse en pocas palabras. En efecto, la muerte de D. Pedro le puso desde luego en posesion de toda Castilla.—No obstante, tuvo que luchar con el duque de Lancaster, hijo de Eduardo de Inglaterra, que se habia enlazado con doña Constanza, hija de D. Pedro, y jurada heredera del trono por las Córtes; contra el rey de Portugal, que pretendia tambien la corona como descendiente legítimo de D. Sancho IV, y finalmente, contra Aragon y Granada sus aliados. Pero la armada castellana batió la portuguesa en 1370, y la inglesa en 1371, frente á la Rochela, y D. Enrique supo reconciliarse con Portugal en 1373, y con el Aragon en 1374, dejando la corona en 1379 á su hijo,

Juan I (1379-1390).—Enlazóse este con Beatriz, hija de Fernando el Gracioso, rey de Portugal, estipulando que sus hijos tendrian derecho á la corona de

este reino. En 1383 murió Fernando, pero los portugueses nombraron por rey á Juan, hijo de Pedro el Justiciero, sin curarse de un tratado que sacrificaba su independencia. D. Juan I declaró la guerra á Portugal, y vino á poner sitio á Lisboa; pero la peste le arrojó de los muros de esta ciudad. No obstante, la guerra continuó, y el rey de Castilla fue derrotado en 1385 en Aljubarrota. Cuatro años despues firmó una tregua, que fue prolongada de año en año hasta 1411.—Por esta época otra guerra estallaba contra Castilla.—El duque de Lancaster no habia renunciado á sus pretensiones al trono castellano. Desembarcó, pues, en la Coruña, y se hizo proclamar rey en Santiago de Compostela. El rey D. Juan detuvo sus progresos desolando todo el pais; pero al fin vino en negociaciones. La paz se ajustó mediante la entrega de una gruesa suma que el rey de Castilla dió al duque, y á condicion que su hija Catalina se uniria con el infante D. Enrique, heredero de la corona de Castilla.—Aceptado el tratado, D. Enrique recibió el título de *príncipe de Asturias*, que conservaron despues los herederos presuntivos de la corona de Castilla. Una vez restablecida la tranquilidad, dedicó D. Juan todos sus cuidados á mejorar la administracion de sus estados. La muerte le arrebató en medio de sus laudables trabajos.

Enrique III (1390-1406).—D. Enrique III, apellidado el *Doliente*, tenia once años cuando heredó el solio de Castilla. El consejo de regencia que se nombró para gobernar el reino le sumió en la anarquía, de cuyo deplorable estado no salió hasta que D. Enrique fue declarado mayor de edad por las Córtes reunidas en Madrid en 1393. Luego que Enrique tomó las riendas del gobierno suprimió las enormes pensiones que habian sido concedidas á los miembros de su familia durante su minoría, les hizo entregar las plazas fuertes de que se habian apoderado, y obligóles á prestarle obediencia. Los portugueses, que durante la anarquía en que se hallara sumida Castilla se apoderaran de Ba-

dajoz, fueron obligados á abandonar esta plaza, y sufrieron varios reveses. En 1400 D. Enrique relegó en sus guaridas á los moros de Tetuan, que infestaban los mares con sus piraterias. Animado con estos triunfos, D. Enrique meditaba ya la conquista de Granada y la completa expulsion de los moros de España, cuando la muerte le arrebató, dejando por sucesor un niño de catorce meses.

Juan II (1406-1454).—En cumplimiento del testamento del difunto monarca tomaron las riendas del gobierno como regentes la reina viuda doña Catalina y el infante D. Fernando, hermano del rey, aunque los Estados le querian declarar por tal con perjuicio de su sobrino, cosa que no quiso consentir. La regencia tuvo que luchar con el rey de Granada. D. Fernando fue el jefe de estas guerras, autorizado por las Córtes de Segovia de 1407. Varios triunfos ilustraron su valor. Nombrado rey de Aragon en 1409, murió en 1416, cuando se disponia á atacar de nuevo los moros de Granada, dejando de su union con doña Leonor de Alburquerque una hija llamada María, que se unió en 1420 con su primo hermano el jóven rey de Castilla D. Juan II. Su madre doña Catalina gobernó desde entonces únicamente el reino hasta su muerte y mayoría del rey (1418).—Las facciones estallaron en el reino. Sus jefes eran los mas próximos parientes del rey, entre los cuales se contaban los infantes de Aragon don Juan, D. Enrique y D. Pedro. De todos los grandes señores que pensaban sacar partido de la debilidad del jóven monarca, el mas atrevido fue el infante D. Enrique, que aunque gran maestre de Santiago, pretendió la mano de la hermana del rey doña Catalina; y no pudiendo lograrla de grado, resolvió emplear la fuerza. En efecto, tuvo la audacia de penetrar en palacio y hacer prisionero al rey, que, merced á los consejos de un favorito célebre, reprimió por entonces su justa cólera, y se dejó aprisionar.

D. Alvaro de Luna.—Era este un jóven de gallarda

figura, compañero del rey D. Juan y educado con él. Dotado de una prudencia y sutileza que no excluian ni el valor ni la firmeza, era pronto en concebir una empresa, atrevido y perseverante en llevarla á cabo. Estas cualidades le habian adquirido ya un gran dominio sobre el alma indolente del jóven rey, que no sabia tomar por sí una resolucion, ni ejecutarla luego de tomada. No obstante, esta influencia no pareció por entonces temible á D. Enrique, que se contentó con desterrar á todas las personas contrarias á sus proyectos. El rey le concedió la mano de la infanta doña Catalina, con inmensos dominios en dote.

La accion audaz de D. Enrique habia sublevado contra sí gran parte de la grandeza. Pero el rey no reclamaba, y se mantenia al parecer contento entre las manos de su carcelero. Empero el rey pudo escaparse el 28 de noviembre de 1420 desde Talavera, á donde habia trasladado la corte D. Enrique.—D. Alvaro de Luna habia preparado todo para la fuga, y el rey y su amigo vinieron á encerrarse en el castillo de Montalvan. El infante D. Juan y los demas señores acudieron en auxilio del rey, que recobró su libertad.—El primer acto del monarca fue declarar nulas todas las concesiones que le habia arrancado la violencia de D. Enrique. Este, furioso, acudió á las armas; pero el rey con el auxilio de D. Alvaro le obligó á la obediencia, y luego que se presentó en Madrid le hizo arrestar (1422).

Privanza de D. Alvaro de Luna.—D. Alvaro tomó entonces las riendas de la administracion: el infante, acusado de inteligencia con los moros de Granada, fue relegado en el castillo de Mora, y el condestable Dávalos, declarado traidor, evitó la muerte con la fuga. D. Alvaro fue elevado á la dignidad de condestable. Tres partidos distintos dividian entonces el pais: el de D. Alvaro de Luna, el del infante D. Juan y el de D. Enrique. Estas facciones, enemigas entre sí, se unian siempre para derribar la que ocupaba el poder.

La de D. Alvaro se hallaba justamente en este caso, y los descontentos atribuian á este favorito todos los males del pais, todos los tumultos y todas las agitaciones que ellos solos causaban.

Desgracia momentánea de D. Alvaro.—Estos clamores conmovieron por fin al rey, que consintió en alejar á D. Alvaro y retirarle su confianza; pero este destierro, lejos de restablecer la tranquilidad, no hizo mas que aumentar el desórden, pues todos querian ocupar el puesto que dejara D. Alvaro. Alonso de Robles, que le habia reemplazado en la direccion de los negocios, era un hombre vano y el menos á propósito para el caso. Asi es que los mismos descontentos pidieron la rehabilitacion de D. Alvaro.

D. Alvaro recobra la privanza.—El rey queria sinceramente á este compañero de infancia que le dispensaba de tener voluntad propia. Asi se apresuró á llamarle, é inauguró su nueva administracion con una amnistía.—Los reyes de Aragon y de Navarra, que quisieron invadir los estados castellanos, fueron rechazados por D. Alvaro, que llevó al Aragon y á la Navarra la muerte, el saqueo, el incendio y la devastacion. El infante D. Enrique obtuvo la libertad por la mediacion del rey de Portugal; pero tuvo que restituir todas las plazas que ocupaba. D. Alvaro hizo tambien con feliz éxito á nombre de D. Juan II la guerra á Granada.

Nueva desgracia de D. Alvaro.—La energía de D. Alvaro habia dado á Castilla algun descanso; pero los instigadores y promovedores de desórdenes no abandonaban sus conatos. D. Alvaro luchaba con toda la fuerza de su enérgica voluntad contra esta aristocracia castellana, tan amiga de motines y asonadas, tan avara de poder y dominacion. Pero su privanza y poder eran mirados con ojos de envidia por los ambiciosos que no cesaban de procurar su pérdida. Todo el mundo atribuia al condestable los males del Estado. El débil D. Juan concluyó por creer lo que todos le repetian, y consintió por segunda vez en separar de su lado al condestable de Castilla.

Desde entonces el rey quedó á merced de los rebeldes. Todo se hacia por su voluntad. Nadie podia hablar libremente, y el infeliz monarca gemia en la esclavitud. D. Enrique, príncipe de Asturias, se abochornó del estado degradante en que tenian á su padre, y resolvió libertarle de sus carceleros. No obstante, solo un hombre en Castilla podia luchar con ventaja con ellos y arrebatarles la presa: este hombre era don Alvaro.

Tercer y último período de la privanza de D. Alvaro.—El príncipe de Asturias, uniendo sus fuerzas á las del condestable, logró derribar á sus contrarios. Estos no se resignaron tranquilamente, y el 19 de mayo de 1445 las tropas reales y las de los rebeldes se chocaron en Olmedo. D. Alvaro quedó victorioso. El infante D. Enrique de Aragon murió de resultas de la accion. La dignidad de gran maestre de Santiago quedaba vacante: fue conferida á D. Alvaro. Nada podia añadirse ya á la fortuna de este hombre. En el reino nada se hacia sino por él; y el rey, sometido á la voluntad de su favorito, no disponia la menor cosa. No obstante, una circunstancia vino á revelar al rey el imperio que sobre él ejercia D. Alvaro. En efecto, el rey queria contraer su segundo enlace con Rodegunda, hija del rey de Francia; pero tuvo que violentar su inclinacion y unirse á la infanta de Portugal, porque asi plugo á su favorito.—D. Alvaro se mantuvo aun en el poder durante siete años, luchando siempre con las sediciones y las guerras civiles.

Suplicio del condestable.—Por fin el rey, cansado de soportar este poder opresor, y quizá impulsado por las sugestiones de los enemigos de D. Alvaro, se resolvió á hacerle arrestar. El condestable se resistió hasta que un billete escrito de la mano del rey le manifestó su voluntad. Un tribunal le condenó á muerte. Don Alvaro sufrió la última pena en un cadalso público eri-

gido en medio de la plaza de Valladolid con una serenidad admirable. El verdugo separó su cabeza el 5 de julio de 1435.

Este suplicio será un borron eterno en la memoria de D. Juan. Durante treinta años habia defendido al rey contra una nobleza avara, ambiciosa y enemiga del estado, que no conocia otro derecho que la fuerza, ni mas guia que su interés. D. Alvaro fue el escudo del rey D. Juan. Este en premio hizo rodar su cabeza en un cadalso.

No obstante, el rey no sobrevivió por mucho tiempo á su favorito, y murió en Valladolid en 21 de julio de 1454. Este rey débil gustaba de las letras y la poesía. Su reinado, favorable á las musas, no hizo la felicidad de sus vasallos, principal deber de un rey.

Enrique IV el Impotente (1454-1474).—El reinado de Enrique IV, sucesor de su padre D. Juan, presentó las mismas vicisitudes, y la guerra civil desoló la infeliz Castilla. Los señores en el reinado precedente se habian presentado ambiciosos, avaros, turbulentos; pero hallaron en D. Alvaro un adversario que hizo respetar la autoridad real. Los favoritos de D. Enrique no tenian los talentos ni el genio del condestable, y la majestad real llegó al mayor extremo de humillacion.—La sentencia que habia separado á D. Enrique de su esposa doña Blanca de Navarra hacia pesar sobre el monarca una nota de impotencia. Para hacerla desaparecer contrajo un nuevo enlace con doña Juana, infanta de Portugal, cuyos primeros años de matrimonio no fueron mas fecundos que los de doña Blanca. El rey comenzó á sostener públicamente concubinas; pero la esterilidad de todos sus amores no sirvió mas que para acreditar las hablillas. Doña Catalina de Sandoval y doña Guimar de Castro fueron alternativamente sus concubinas; y la última gozó de grande influjo y poder.

Amores de la reina con D. Beltran de la Cueva.—Su privanza.—D. Beltran de la Cueva era mayordomo de palacio, y gozaba de gran privanza con el rey y mas aun con la reina.—La vida disoluta de esta da cuerpo á la creencia de sus relaciones amorosas con Beltran, de que resultó quedar en cinta.

Nacimiento y reconocimiento de doña Juana la Beltraneja.—No obstante, el rey, á quien halagaba la idea de ser padre, se persuadió que lo era, é hizo grandes demostraciones cuando doña Juana dió á luz una niña.—Llamáronla tambien Juana, y los enemigos del rey le añadieron el epiteto denigrativo de *Beltraneja*, por alusion á D. Beltran, que suponian su padre. No obstante, el rey reunió las Córtes, é hizo reconocer á doña Juana por heredera presuntiva de la corona.

Liga de los grandes contra el rey.—Proclamacion del infante D. Alfonso.—Su muerte.—Los grandes se alzaron contra el rey, especialmente el arzobispo de Toledo, el almirante de Castilla y el marqués de Villena, favorito del rey, por celos del favor que gozaba D. Beltran de la Cueva, á quien el rey habia agraciado con el título de conde de Ledesma.—D. Enrique para hacer callar á los descontentos se sometió á la prueba mas humillante para la dignidad del hombre, consintiendo que una comision inspeccionase su aptitud para el matrimonio. A pesar de la declaracion de esta comision, las facciones no se sometieron. No obstante, el rey tuvo una conferencia con el marqués de Villena, en la cual quedó convenido que Enrique reconoceria por heredero á su hermano D. Alfonso, á condicion de que se enlazase con doña Juana su hija.—D. Alfonso fue, pues, reconocido inmediato sucesor de la corona. Empero luego que los descontentos de Avila tuvieron á este jóven príncipe en su poder, erigieron en la plaza pública un gran tablado, donde colocaron la efigie de D. Enrique, hicieron leer por el pregonero una sentencia de deposicion, volcaron luego la efigie y colocaron en su lugar al infante D. Alfonso, á quien proclamaron rey á los gritos de «¡Castilla, Castilla por don Alfonso!» Todo era desórden y confusion, y D. Enri-

que se puso á la cabeza de un ejército, y derrotó á los facciosos en Olmedo: otro golpe fue mas funesto á los conjurados; su nuevo rey D. Alfonso murió de enfermedad el 5 de julio de 1468.

La infanta doña Isabel es declarada heredera de la corona de Castilla.—Privanza del marqués de Villena.—Enlace de doña Isabel con don Fernando de Aragon.—Muerte de Enrique.—Los descontentos necesitaban un pretexto para mantener la insurreccion. Con este motivo ofrecieron la corona á la infanta doña Isabel, hermana del rey.—Esta princesa rehusó la oferta, y tuvo una conferencia con su hermano en Guisando, donde las Córtes allí convocadas la declararon heredera de la corona.—El matrimonio de esta princesa fue entonces otro nuevo motivo de intrigas en que se cebaron las facciones.—D. Juan Pacheco, á quien el rey en su primera privanza habia conferido el marquesado de Villena, gozaba de nuevo un gran favor con el monarca. Este por su consejo se oponia al enlace de doña Isabel con D. Fernando de Aragon, rey de Sicilia. El marqués de Villena queria retener á la infanta en Madrid; pero esta, favorecida por el arzobispo de Toledo, se fugó á Valladolid, donde vino de incógnito D. Fernando; y el matrimonio, que debia comenzar para España una nueva era, se celebró el 25 de octubre de 1469.

Entonces el marqués de Villena pensó en hacer renacer los derechos de doña Juana la Beltraneja. El rey, persuadido por su favorito, revocó la declaracion que las Córtes de Guisando hicieran á favor de doña Isabel, y publicó otra en favor de doña Juana. No obstante, el marqués conocia que para asegurar á esta el solio era necesario unirla con un príncipe poderoso. Pensóse, pues, en el rey de Portugal, en el duque de Guyena y en el infante Enrique de Aragon; pero con ninguno de estos se verificó el matrimonio. Al fin el rey se reconcilió con su hermana y con D. Fernando, con quienes tuvo una entrevista en Segovia. Felizmente el marqués de Villena, que hubiera podido turbar esta reconciliacion, murió muy pronto, y D. Enrique no tardó en seguir al sepulcro á su favorito (12 de diciembre de 1474).

ARAGON.—Despues del glorioso reinado de D. Jaime el Conquistador, su hijo D. Pedro III, que se habia unido con la hija del rey de Sicilia, Manfredo, reunió la Sicilia á las vastas posesiones que la casa de Barcelona habia reunido ya al antiguo condado de Aragon. Inútilmente intentó el papa Martin IV fraccionar estos dominios dando la corona de Aragon á Cárlos de Valois, hijo segundo de Felipe el Atrevido: el almirante Roger de Llauria hizo triunfar por todas partes el pabellon aragonés y desbarató la invasion que el rey de Francia intentó hacer en Cataluña.—D. Pedro al morir (1285) dejó la corona de Sicilia á su segundo hijo Jaime I, y la de Aragon al mayor Alfonso III, que conquistó de los moros á Menorca, dejando el trono sin sucesion directa en 1291. Entonces el rey de Sicilia D. Jaime, dejando la isla á su hermano Federico, vino á recoger la herencia de su hermano mayor. Sentado en el trono de Aragon, para poner fin á la guerra con Francia contrajo matrimonio con Blanca, hija del rey Cárlos de Nápoles, prometiendo restituirle la Sicilia, aunque Federico su hermano le estorbó poner en práctica esta promesa.—En 1325 la conquista de la Cerdeña recompensó al Aragon la pérdida de la Sicilia.—La muerte de Jaime II dió el trono de Aragon á Alfonso IV su hijo, cuyo reinado fue una serie de guerras contra los genoveses con motivo de la conquista de la Cerdeña.—Pedro IV el *Ceremonioso*, que le sucedió (1336-1387), se mantuvo en posesion de esta isla, reuniendo á la corona de Aragon las de Mallorca, Menorca é Ibiza, que gobernaba Jaime II, príncipe de una rama segunda de su casa.—Unido á los venecianos, batió á los genoveses en Algheri en 1353, y fue una de las principales causas del entronizamiento de la casa de Trastamara en Castilla.—Juan I, su hijo (1387), continuó felizmente la guerra contra Génova; pero murió en 1395 de una caida de caballo.

Su hermano Martin el *Viejo* redujo los sardos que se habian sublevado, y reunió nuevamente la Sicilia al Aragon despues de la muerte de su hermano Martin el *Jóven* (1409).—Con Martin el *Viejo* se extinguió la casa de Barcelona, que habia reinado doscientos setenta y tres años (1410). Cinco pretendientes se presentaron á recoger esta rica herencia; pero los Estados nombraron nueve árbitros que hicieron la eleccion.—Esta junta electoral se declaró á favor de Fernando de Castilla, cuyo fin y acciones hemos visto.—Su hijo y sucesor Alfonso V el Magnánimo conquistó despues de largas guerras con los genoveses el reino de Nápoles en 1442, donde murió.—Como no dejó hijos legítimos, sino un hijo natural llamado Fernando, á quien legó por su testamento el reino de Nápoles, su hermano D. Juan, que administraba el Aragon y mandaba en Navarra, heredó sus demás estados, esto es, el Aragon, Sicilia, Mallorca, Menorca, Valencia y el principado de Cataluña con todas sus conquistas. D. Juan tenia de su primer matrimonio con Blanca de Navarra tres hijos: Leonor, casada con el conde Gaston de Foix; Blanca, cuya union con el príncipe de Asturias permaneció estéril durante trece años, y se anuló en 1453 por la impotencia respectiva de ambos cónyuges; y D. Cárlos, príncipe de Viana, que las córtes de Navarra habian reconocido como heredero de la corona, y de que sin embargo continuó apoderado su padre despues de la muerte de Blanca.

En 1447 el rey D. Juan contrajo un nuevo enlace con doña Juana, hija de D. Fadrique Enriquez, el almirante de Castilla, desde cuya época comenzó á reinar la discordia entre padre é hijos. La Navarra estaba dividida entre dos familias poderosas, que favorecian, la una las pretensiones de Cárlos, la otra las del rey Juan: la guerra civil estalló en Navarra; pero la fortuna se mostró adversa con el príncipe de Viana, que fue hecho prisionero. El rey de Castilla y las Córtes de Aragon pidieron su libertad, cuya consecucion le fue poco útil,

pues al fin tuvo que huir á Italia al lado de su tio Alfonso V de Aragon el Magnánimo. Despues de la muerte de este heredó el rey Juan, como vimos, el reino de Aragon con todas sus dependencias. El príncipe de Viana creyó entonces la ocasion favorable, y solicitó de nuevo la corona de Navarra. El principado de Cataluña se insurreccionó á favor del príncipe, que murió de una fiebre violenta causada por el veneno que segun la comun opinion le hizo administrar su padre. Su hija doña Blanca quedó entonces legítima heredera del trono de Navarra; pero el comun sentir atribuye tambien al veneno de su desnaturalizado padre su muerte repentina y prematura.

No obstante, la revolucion de Cataluña continuó hasta 1470. D. Fernando, hijo de doña Juana Enriquez, que habia nacido el viernes 10 de marzo de 1452, fue reconocido heredero presuntivo de la corona en las Córtes de Aragon celebradas en Calatayud. Luego que don Juan quedó ciego, su hijo, entonces de diez y seis años de edad, le asistió en el gobierno del reino, y en las Córtes de Zaragoza de 1468 fue nombrado rey de Sicilia.—Finalmente, el rey Juan de Aragon murió el 12 de diciembre de 1474, y su hijo D. Fernando, ya á la sazon rey de Castilla como esposo de Isabel I, reunió definitivamente las coronas de Aragon y Castilla, preparando á la España una nueva era de gloria y prosperidad.

NAVARRA.—Segun hemos visto, la muerte de Alfonso el Batallador separó el Aragon de la Navarra. Entonces las Córtes de este reino reunidas en Pamplona nombraron por rey á García Ramirez, nieto de Sancho Garcés, que murió en la caza en Lorca en 1150. Tuvo por sucesor á su hijo D. Sancho, apellidado el *Fuerte*, que se halló en la batalla de las Navas de Tolosa. Muerto sin sucesion en 1234, las Córtes eligieron por rey al conde de Champaña Thibault, hijo de doña Blanca, hermana de D. Sancho. Thibault, contagiado de la manía de la época, fue uno de los reyes que murieron en

las cruzadas.—Thibault II, su hijo y de Margarita de Foix, heredó el trono de Navarra en 1253.—Este príncipe se enlazó con Isabel, hija de S. Luis, á quien acompañó á la Tierra santa, y murió en Trápani el 25 de agosto de 1270.—Su hermano Enrique fue proclamado rey en Pamplona el 1.° de marzo de 1271, dejando el trono de Navarra en 1274 á su hija doña Juana, que habia habido de su esposa Blanca de Artois, que gobernó el reino como regente por la minoría de su hija que solo tenia tres años. La guerra civil estalló en Navarra, y Blanca y su hija se refugiaron en Francia en la corte de Felipe el Atrevido. La Navarra fue gobernada por Eustaquio de Beaumarchais, que con su firmeza restableció la tranquilidad.—La jóven reina Juana, educada en Paris, se enlazó en 15 de agosto de 1284 con Felipe el Hermoso, de cuyo himeneo nació Luis Hutin, que reunió por la muerte de su madre en 1305 la corona de Navarra y la de Francia.

Pero esta union no duró mucho tiempo, y á su muerte la corona de Navarra recayó en su hija Juana, durante cuya minoridad administraron el reino sus tios.—Esta princesa se unió luego con Felipe, conde de Evreux, y la Navarra fue gobernada en nombre de los dos esposos que se hallaban en sus estados de Francia, por Enrique de Solís, que promovió una guerra con Castilla, aunque no tuvo consecuencias.—La reina de Navarra murió en 1349, dejando por heredero á Cárlos, que mereció el sobrenombre de *Malo*, y tuvo por sucesor á su hijo Cárlos el *Noble*. Doña Blanca su hija heredó la corona de su padre; pero administró el reino, segun vimos, su esposo D. Juan de Aragon, el asesino de sus hijos Cárlos y Blanca. Leonor, su hermana menor, casada con el conde de Foix, era pues la única representante de D. Cárlos el Noble.—El rey Juan abandonó por fin las riendas del gobierno de Navarra en su yerno Gaston de Foix, que murió tres meses despues. ¡Corona fatal por cierto era entonces la de Navarra!—Finalmente, la muerte del rey Juan II de Aragon el 9 de enero de 1479 dió el trono de Aragon á su hijo Fernando el Católico, que como ya vimos, reunió la Castilla al Aragon, y que mas tarde debia tambien conquistar la Navarra; pero por entonces esta corona recayó definitivamente en Leonor, tercera hija de Blanca de Navarra. Esta princesa, viuda del conde de Gaston de Foix, solo reinó veinte y un dias, pues murió el 10 de febrero de 1479. Heredóla su nieto Francisco Febo, hijo de su hijo primogénito Gaston.

§. V. *Unidad de España bajo los Reyes Católicos* (1479-1516).

Isabel I y Fernando V.—La muerte de Enrique IV en 12 de diciembre de 1474 colocó en el trono de Castilla á Isabel y Fernando, no sin oposicion por parte de los partidarios de Juana la Beltraneja, entonces en convenios matrimoniales con el rey de Portugal. «Pero la nacion estaba cansada de turbulencias. Las familias mas ilustres, como los Mendozas, los Toledos y los Velascos, se habian adherido á la causa de doña Isabel. Las ciudades deseaban un poder protector que las libertase de la funesta ambicion de los magnates, y este poder se hallaba en la hermana de Enrique IV, no solo por su prudencia y por la capacidad y valor de su esposo, sino tambien por la union de las coronas de Castilla y Aragon que no tardaria en verificarse (1).» Asi es que los castellanos se sometieron sin vacilar á D. Fernando y doña Isabel, á pesar de que D. Alfonso V de Portugal apoyó con las armas las pretensiones de doña Juana. La batalla de Toro, en que fueron completamente derrotados los portugueses, dió el último golpe á la causa de esta princesa. Algun tiempo despues don Fernando firmó un tratado con D. Alfonso, por el cual este renunció á la mano de doña Juana, que tomó el hábito de religiosa en uno de los conventos de Portu-

(1) Lista, *Historia de España.*

gal.—El rey Juan de Aragon murió, como ya dijimos, cinco años despues (1479), dejando el reino á Fernando; y la España cristiana despues de ocho años de sangrientas luchas se halló por vez primera casi enteramente sometida á un mismo príncipe.

Estado de España en 1479.—Cuando los reinos de Castilla y Aragon se reunieron, como acabamos de ver en 1479 bajo el dominio de Fernando V é Isabel I, existian aun en España tres reinos independientes: el Portugal, la Navarra y Granada.—Extendíase el primero por la costa desde el cabo de San Vicente hasta la desembocadura del Miño, comprendiendo próximamente la antigua Lusitania. La Navarra ocupaba, desde los Pirineos á las fronteras de Castilla, un pais cerca de setenta y cinco millas de largo y setenta de ancho, limitado al E. por el Aragon y al O. por Vizcaya. El territorio de Granada abraza unas setenta millas á lo largo de las costas del Mediterráneo: los moros habian hecho de esta limitada extension un pais delicioso cuyos campos esmeradamente cultivados parecian continuados jardines. Estos tres estados reunidos no pudieron luchar contra Fernando; pero este antes de pensar en atacarlos tenia que borrar las reliquias de medio siglo de turbulencias y humillar la prepotencia de los grandes, robusteciendo la potestad real, la que únicamente podia dar entonces la competente fuerza á la ley. Eran grandes obstáculos para conseguirlo el poder de las órdenes militares de Santiago, Calatrava y Alcántara; los privilegios de los nobles y de muchas ciudades de Castilla, y finalmente la organizacion democrática de Aragon.

Constitucion aragonesa.—La constitucion aragonesa consistia en los antiguos fueros de Sobrarbe, competentemente desarrollados. Estos fueros, como ya vimos al tratar de este pequeño estado cristiano, imponian al príncipe la necesidad de consultar á sus vasallos para todos los negocios importantes: de aquí la necesidad de la frecuencia de estas reuniones, que fueron llamadas *Córtes* (1). Componíase de los cuatro estados, ó como dicen en Aragon, de los *cuatro brazos* del reino. El primero era el brazo eclesiástico, compuesto de los principales prelados aragoneses, á quienes daba el derecho de asistencia la dignidad que ocupaban en la Iglesia. Pero en los primeros tiempos los eclesiásticos no eran admitidos en las córtes. El segundo se llamaba el brazo noble, formado por los *ricos homes*. El tercer brazo lo constituian los caballeros llamados *infanzones*, que debian al nacimiento el derecho de asistencia. Las mujeres que poseian un señorío podian tambien presentarse por sí ó por apoderado. Un procurador reemplazaba los menores. El cuarto brazo se formaba de los representantes de las *comunas* (*concejos*), que eran casi todas las principales poblaciones de Aragon.—Los labradores, artesanos y comerciantes no podian ser elegidos diputados, lo que prueba que estas constituciones no eran tan liberales como algunos pretenden, sirviendo solo para debilitar el poder y hacer prepotente la aristocracia. Asi los pueblos se han dejado arrebatar una libertad ficticia para ampararse al poder real que les servia de égida contra las demasías de los nobles, que no conocian límites.—Las córtes de Aragon se llamaban *generales* cuando se componian de los diputados de las provincias de Cataluña, Valencia y de las islas de Mallorca y Menorca; y *particulares* cuando se componian únicamente de los cuatro brazos del reino de Aragon. Estas últimas se reunieron en un principio todos los años en Zaragoza; pero desde las córtes generales celebradas en Alagon en 1307 por Jaime II se decretó que solo se reunirian cada dos años.—Los reyes no podian entrar en el ejercicio de su autoridad hasta haber prestado juramento de respetar las leyes y libertades de la nacion. El juramento se hacia por lo comun entre las manos del *justicia*. Este magistrado, colocado entre el rey y sus vasallos, no tenia mas encargo que

(1) Véase *Historia de la edad media.*

vigilar los actos del poder é impedir todo ataque á las libertades públicas; pero por igual razon protegia tambien al poder contra las pretensiones de la democracia. El *justicia*, que tambien se llamaba *justicia mayor*, era elegido por el rey; pero solo podia ser destituido de su encargo por las córtes.—A dar fé y crédito á las tradiciones, el juramento que el justicia tomaba al rey estaba concebido en estos arrogantes y poco comedidos términos: «Nos que valemos tanto como vos, y podemos mas que vos, os elegimos rey, con tal que nos guardeis nuestros fueros y libertades, y entre vos y nos, un que mande mas que vos; si no, no.» Blancas no hace mencion de esta fórmula, sin embargo de que nos conserva la del juramento que las córtes prestaban al heredero presuntivo de la corona que estaba concebida asi: «Los cuatro brazos y estados del reino de Aragon, juntados á córte general, habido entre sí acuerdo, y precediendo madura deliberacion, por sí y por sus sucesores, juran que tienen y tendrán el rey por su rey y señor natural al que asi juran, y le obedecerán y acatarán como á tal mientras viviere, y le guardarán la fidelidad y vasallaje que los fieles y leales súbditos y vasallos deben y son tenidos á su rey y señor natural.» Otro de los fueros de Aragon, llamado el fuero de la *Union*, establecia una especie de juramento condicional, pues decia: «Que siempre que el rey les quebrantase sus fueros, pudiesen elegir otro rey ancara que sea pagano.»—Tal era la forma de gobierno que D. Fernando juró mantener en Aragon, pero que no perdonó medio para derribar paulatinamente, pues se oponia á sus proyectos, si se quiere, de noble ambicion, y sobre todo por su propension al poder absoluto.

Ordenes militares.—Parece que Alfonso el Batallador fue el primero que pensó en España en establecer una milicia religiosa. Algunos autores cuentan que poco despues de la toma de Zaragoza (1118) reunió una sociedad de caballeros que vivian en comunidad bajo el

nombre de *caballeros de San Salvador*. Su divisa era una cruz roja sobre un hábito blanco.—En el año de 1156 dos señores de Salamanca llamados D. Suero y D. Gomez, animados del entusiasmo religioso y guerrero, concibieron el proyecto de consagrarse completamente á la guerra contra los infieles. Al efecto fortificaron, con permiso del arzobispo de Salamanca, una ermita consagrada á San Julian en un pais plantado de perales, de que tuvo orígen la órden militar de *San Julian del Pereiro*, sujeta á la regla de San Benito. Su divisa era una caperuza y un cinturon rojo.—Pero las órdenes militares de mayor influencia en España fueron las de Calatrava, Alcántara, Montesa y Santiago.—El abandono de la ciudad de Calatrava por los caballeros templarios (órden que tuvo orígen en Jerusalen, y que tambien se extendió por la península), dió orígen á la famosa órden de Calatrava. Sancho el Deseado invitó á los caballeros á la defensa de esta plaza.

San Raimundo, abad de Fitero, y Fr. Diego Velazquez reunieron mas de 20,000 hombres, y se ofrecieron al rey para defender á Calatrava (1157). Asi se fundó la órden, que tomó su nombre, sometida á la regla de S. Benito. El traje de estos caballeros era un escapulario blanco y un capuchon. Su escudo era de oro con cruz roja. Ultimamente, su única divisa fue la cruz roja que llevaban en el vestido. La órden de *Santiago de la Espada* es próximamente de la misma fecha, y tuvo orígen en la reunion de caballeros ó hermandad destinada á hospedar y proteger los peregrinos que visitaban el sepulcro de Santiago de Compostela. Los canónigos de S. Eloy fueron quizá los fundadores de esta institucion. A fines del siglo XII, bajo el reinado de Fernando II de Leon, algunos caballeros, tal vez miembros de esta hermandad, quisieron darle el carácter de órden religiosa. En 1175 el papa Alejandro III autorizó esta nueva órden militar sometiéndola á la regla de San Agustin, cuyo primer maestre fue D. Pedro Fernandez de Fuente-Encalada. Su divisa era es-

cudo dorado con espada roja en forma de cruz.—La ciudad de Alcántara, defendida primero por los caballeros de Calatrava, fue confiada luego á la custodia de los de S. Julian de Pereiro. Una bula del papa convirtió los caballeros del Pereiro en *caballeros de Alcántara*, cuya cruz verde recordaba sin duda su primitivo orígen. En 1317, despues de la extincion del órden de los Templarios, Jaime el Justo dió cuanto poseia en el reino de Valencia á una nueva órden que instituyó en la ciudad de Montesa.—Todas estas órdenes tenian un jefe que tomaba el nombre de *maestre*.—La segunda dignidad de las órdenes era el *comendador mayor*. El tercer dignatario era el *clavero*, que corria con la administracion de todas las rentas. Venia en seguida el *prior* de la principal casa de la órden, y finalmente los *comendadores*. En la órden de Santiago trece hermanos formaban un consejo, que entre otras atribuciones tenian la de nombrar al *maestre*. Estas órdenes no son las únicas creadas en España, pero sí las únicas que han gozado de un verdadero influjo sobre los destinos de la nacion. Asi solo mencionaremos por su originalidad la creada por D. Juan I en 1379 llamada de *La Paloma*, cuya divisa era una cadena de oro, de que pendia una paloma de plata con un círculo dorado. El voto de estos caballeros era guardar fidelidad á sus esposas.

La lucha con los moros, preocupando todos los ánimos, habia dado orígen á todas estas congregaciones, que poco peligrosas en un principio, llegaron por fin á adquirir tal influencia, que su autoridad igualó casi á la autoridad real que muchas veces le era inferior. En efecto, es fácil comprender cuán peligroso seria para la unidad nacional estos ejércitos ricos y permanentes, libres en sus movimientos y dependientes de un jefe espiritual que no era el jefe del Estado. Asi Fernando el Católico dedicó todos sus conatos á desarmar estas órdenes: luego veremos cómo lo ha conseguido.

Fernando extiende su poder en lo interior.—Fernando, como buen político, no atacó de frente todos estos obstáculos. Dedicóse, pues, ante todo á humillar á los nobles, trabajando sordamente en debilitarlos. «Convocadas las Córtes en Toledo, se anularon la mayor parte de las gracias hechas por Enrique IV con mas prodigalidad que discernimiento, con lo cual se aumentaron las rentas de la corona en treinta millones de maravedises. Recorriendo despues Fernando é Isabel unas provincias, enviando comisionados á otras, castigando y perdonando oportunamente, á fuerza de fatigas y desvelos pudieron restablecer la justicia, introduciendo en la administracion el órden por que clamaba (1).» Acabamos de ver cuánto rivalizaban con el poder real las órdenes de Santiago, Calatrava y Alcántara. Siendo muy peligroso derribarlas de un solo golpe de estado, Fernando tuvo la feliz idea de hacerse su jefe. En efecto, persuadió desde luego á los caballeros de la de Santiago que le eligieran maestre de la órden, medida que logró paulatinamente ir extendiendo á las de Calatrava y Alcántara, que colocaron tambien á su cabeza á Fernando é Isabel. Inocencio III y Alejandro IV sancionaron esta eleccion, y sus sucesores declararon anejas á la corona los maestrazgos de estas órdenes, con lo cual ganaron los reyes de España, no solo en poder, sino en riquezas, por las muchas que poseian estas comunidades religioso-militares.

Dos instituciones empleó ademas Fernando como medio para robustecer el poder real: la hermandad y la inquisicion.

La hermandad.—Esta asociacion, formada hácia mediados del siglo XIII en Aragon, fue imitada pronto en Castilla. Las guerras habian infestado toda la España de bandidos que cometian impunemente toda clase de crímenes, la violacion, el rapto, el sacrilegio, el robo, el incendio y el asesinato. Contra estos hombres,

(1) Escosura, *Historia de España*.

que no temian ni la justicia de Dios ni la del rey, era forzoso buscar medios de defensa. Muchos señores eran cómplices ó autores de parte de estas abominaciones. Fernando é Isabel encargaron á las ciudades y pueblos su propia defensa y la represion de estos delitos, formando una gran asociacion que recibió el nombre de *hermandad*, cuya mision era especialmente velar por la seguridad de los caminos y reprimir todos los crímenes cometidos en despoblado. Los Reyes Católicos propusieron esta institucion en las Córtes celebradas en Madrigal en 1476. En el mismo año hubo una reunion de diputados de las principales ciudades para organizar la hermandad, cuyo mando se dió á D. Alfonso, duque de Villahermosa, hermano natural del rey. Este jefe, siguiendo las miras de su hermano, derribó varios castillos bajo el pretexto de que servian de guarida á los delincuentes. Los señores, á quienes esta institucion no permitia oprimir á sus vasallos, hicieron una viva oposicion; pero al fin el arzobispo de Toledo y demas facciosos tuvieron que sucumbir á los deseos del rey, tan conformes con el bien público. Asi logró Fernando, no solo algunas ventajas para la política general del reino, sino tambien extinguir la jurisdiccion territorial de la nobleza.—Cada ciudad, villa ó aldea que llegase á treinta vecinos nombraba dos alcaldes de la hermandad, el uno elegido entre los nobles y el otro entre los plebeyos. Los agentes subalternos de la hermandad se llamaban *cuadrilleros*.

La inquisicion.—Al oir la voz inquisicion los ojos se vuelven naturalmente á nuestra desgraciada patria, á la cuál está como enlazado el recuerdo de este terrible tribunal. No obstante, no fue en España, sino en Francia, donde tuvo origen.—Despues de la cruzada contra los albigenses, el legado del papa confirió á Domingo de Guzman el poder de reconciliar los herejes con la iglesia. Para cumplir su mision necesitaba inquirir la fe de los que reconciliaba, extirpar sus errores, é imponerles penitencias. Asi Santo Domingo

fue el primer jefe de la inquisicion. Para cumplir este penoso encargo concibió el proyecto de formar una órden de predicadores, ocupados exclusivamente en combatir la herejía. Esta institucion, aprobada por el papa, fue llamada la órden de los *dominicos*, del nombre de su fundador. Tal fue la primera organizacion de la inquisicion.—Los dominicos, encargados de aplicar las leyes de intolerancia decretadas por los papas y por los concilios, y de inquirir los que incurrian en estas penas, necesitaban una policía, cuyos espías, penetrando en el seno de las familias, pudiesen adquirir un conocimiento exacto de sus costumbres y opiniones. Santo Domingo tuvo tambien la triste gloria de organizar esta policía religiosa. En 1219 fundó una órden de mujeres, que debian vivir santamente, y otra que debian vivir en el mundo. Llamóla *tercera órden de penitencia*, y tambien fue conocida con el nombre de *Milicia de Cristo*. Finalmente, los inquisidores necesitaban un ejército permanente que velase por la seguridad de sus personas, y que ejecutase sus sentencias. Conrado, legado del papa, creó al efecto una órden de caballería que fue apellidada *Milicia de Cristo*. Y estas dos milicias, que se empleaban ambas en el *Santo Oficio*, y que eran como si dijéramos de una misma familia, fueron llamadas *familiares de la inquisicion*. Esta institucion era, pues, á principios del siglo XIII un tribunal compuesto de hermanos predicadores, encargados de perseguir y condenar á los herejes y entregarlos al brazo secular para la ejecucion de su sentencia; auxiliada por una policía de mujeres beatas y de hombres fanatizados, y defendida por una fuerza armada siempre permanente. Tal es el tribunal que Fernando é Isabel establecieron en sus reinos de Leon y Castilla, y consolidaron en toda España. Ya en su tiempo habia penetrado en Cataluña y Aragon; pero los fueros aragoneses, que garantian la libertad individual, eran un obstáculo para el desarrollo inquisitorial.—En 1481 se estableció el primer tribunal de la fe en Sevilla.

Es comun opinion que la reina doña Isabel se opuso á su instalacion, y solo cedió á las súplicas de su esposo y á los sentimientos de una piedad poco ilustrada; pero las miras de D. Fernando no fueron tan justas. Sus rentas estaban agotadas por la guerra, y la inquisicion le prometia el tercio de las confiscaciones, que todo presagiaba no serian pocas. Ademas este tribunal, cuya mano invisible heria en las tinieblas, que juzgaba y castigaba sin publicidad, podia servir á Fernando para deshacerse de todos sus enemigos y abatir la nobleza aragonesa y castellana, siempre pronta á sublevarse, y cuyo poder amenazaba de continuo al soberano. «No puede dudarse que Fernando, naturalmente severo y amigo del poder absoluto, miró la inquisicion como un medio de extender la autoridad real, pues lo era de terror, mucho mas habiendo conseguido de la corte de Roma el derecho de nombrar los inquisidores; pero su esposa Isabel, cuyo corazon era mas recto y su alma mas elevada y previsora, no gustó nunca de esta institucion, y si cedió fue por las instancias y amonestaciones de su marido y del cardenal Mendoza. Pero ni ella, ni Fernando, ni ninguno de sus consejeros pudieron prever los resultados del establecimiento de la inquisicion, porque no les era posible conocer en 1480 el terrible ataque que la iglesia recibiria poco despues por los autores de la reforma protestante; ni que la inquisicion, libertando á la España de las guerras de religion, derramaria sobre ella un azote, acaso el mas cruel de todos, que es la *destruccion del pensamiento* y la continuacion de la intolerancia civil, cuando ya habia fenecido esta calamidad en otros paises de Europa (1).»

El primer inquisidor general fue el dominico Tomás Torquemada, confesor de la reina, hombre ignorante y fanático, que comenzó la larga serie de sacrificios humanos y renovó en España las sangrientas escenas del

(1) Lista, *Historia de España.*

fanatismo druídico. «En 6 de enero de 1481 seis condenados fueron entregados á las llamas: el 26 de marzo diez y siete tuvieron la misma suerte; el 4 de noviembre doscientos noventa y ocho víctimas habian ya sufrido la pena del fuego en Sevilla solamente. Se calcula lo menos en dos mil el número de desgraciados que en este año fueron quemados en Andalucía. Un gran número de contumaces fueron quemados en efigie. Finalmente, mil setecientos sufrieron otras diversas penas. Muchas personas notables por su posicion y fortuna se hallan en el número de las que perecieron. Sus bienes se dividieron entre el fisco y la inquisicion (1).»

Este tribunal de sangre «infundió en los pechos de los españoles un fanatismo sosegado y sereno, que miraba á sangre fria y sin piedad los suplicios de sus semejantes, al mismo tiempo que el terror de una autoridad tan temida como invisible impedia que se desenvolviese el pensamiento humano y se lanzase á las ciencias y á las artes, de las cuales depende el bienestar material de la sociedad. El tribunal de la fe convirtió la España en un vasto convento, donde en ninguna materia, no ya religiosa, sino filosófica, política ó literaria, era lícito ó por lo menos seguro, traspasar los términos prescritos. Esta quietud de la inteligencia hizo que la nacion se atrasase por los menos un siglo á los demas pueblos europeos (2).»

Conquista del reino de Granada.—Cuando los reyes Fernando é Isabel hubieron aplacado los tumultos que por tan largo tiempo desolaron á Castilla; cuando con la creacion de la hermandad hubieron provisto á la represion de los delitos; cuando en fin el desarrollo dado á la inquisicion acrecentó sus riquezas, se prepararon á la lucha que debia terminarse con la destruccion del reino de Granada. Las circunstancias eran las mas favorables. El último resto de la dominacion árabe en la

(1) Guerault y Lavallée, *Historia de España.*
(2) Lista, *Historia de España.*

Península llevaba entonces en su seno el gérmen de la disolucion. Las disensiones intestinas debian acelerar su ruina.—Los miembros de la familia real estaban divididos entre sí. Muley-Abul-Hasan, de carácter cruel y soberbio, se habia hecho odioso á sus vasallos, y el interior de su palacio estaba lleno de intrigas. Habia tenido de la sultana Ahija, su primera esposa, un hijo llamado Abu-Abd-Allah, que nuestros autores llaman generalmente Boabdil; y de su segunda esposa Zorayda tenia dos hijos, Cidi-Yahia y Cidi-Almayar, á quienes queria asegurar el trono en perjuicio de su hijo mayor. Cada una de las dos sultanas aborrecia su rival y procuraba su pérdida. Estas intrigas no permanecieron por mucho tiempo encerradas en el recinto de la Alhambra, sino que dividieron la ciudad de Granada en dos facciones. Muley, que ya habia cometido la imprudencia de negar á los reyes Católicos el pago del tributo, acompañando la negativa con una respuesta arrogante, cometió otra mayor atacando en tales circunstancias á los poderosos monarcas españoles. En efecto, atacó y se apoderó de Zahara: parte de su guarnicion fue pasada á cuchillo, parte fue cautiva á Granada. Un anciano pronosticó entonces su ruina con estas palabras: «Las ruinas de Zahara caerán sobre nuestras cabezas. ¡Plegue á Alá me engañe; pero me parece que el fin de nuestra dominacion en España es llegado.»

Efectivamente, la toma de Zahara no quedó por mucho tiempo sin represalias: el marqués de Cádiz se apoderó el 17 de febrero de 1482 de Alhama. Todos los esfuerzos de Muley no fueron suficientes para recobrarla. La discordia vino á favorecer á los cristianos. Muley arrestó á Abu-Abd-Allah y á su madre; pero esta pudo dar libertad al hijo, que despues de una terrible lucha consiguió expulsar á su padre de Granada, que vino á encerrarse en Málaga. Los cristianos talaron y devastaron la fértil vega de esta ciudad. El gobernador de Málaga, llamado tambien Abu-Abd-Allah, obtuvo una brillante victoria contra los cristianos. Los moros, ya divididos entre Muley, que llamaban el *Viejo*, y su hijo que llamaban el *Zaquir*, el *Chiquito*, se fraccionaron aun en otro partido del gobernador de Málaga, á quien llamaron el *Zagal*. Abu-Abd-Allah, para realzar su gloria con alguna accion brillante, vino á sitiar á Lucena; pero Gonzalo de Córdoba y el conde de Cabra le batieron é hicieron prisionero. Fernando mandó darle libertad. Con la llegada de Abu-Abd-Allah á Granada se renovaron las discordias civiles. Muley, irritado contra su hijo, abdicó el trono en Abu-Abd-Allah el Zagal. No obstante, Abu-Abd-Allah Zaquir no aceptó este arreglo, y la lucha continuó. Entonces ambos pretendientes convinieron en dividirse la autoridad.

El-Zagal mandó en la Alhambra, y su sobrino El-Zaquir en el Albaycin. En el interin los cristianos, favorecidos por las discordias de sus adversarios, extendieron por todo el reino de Granada el saqueo y la desolacion. Varias plazas cayeron en su poder, pero al fin se retiraron. Entonces la guerra civil ensangrentó de nuevo las plazas públicas de Granada. Fernando se apoderó primero de los estados de El-Zagal, y luego intimó á El-Zaquir le entregase á Granada, segun habian convenido. Pero Granada, refugio de todos los fanáticos del reino que las conquistas de Fernando habian relegado en esta ciudad, no estaba dispuesta á sucumbir. Abu-Abd-Allah, obligado por una multitud de furiosos, ofreció defender la ciudad hasta el último trance. Finalmente, á principios de la primavera, el 11 de abril de 1491, Fernando salió de Sevilla á la cabeza de una parte de su ejército. Las diferentes divisiones que debian componerle se le unieron en el camino, y colocó su campo el 23 de abril cerca de las fuentes llamadas *los Ojos del Guetar*, situadas á legua y media de Granada. El ejército de Fernando se componia de 10,000 caballos y 40,000 infantes. Los primeros obstáculos de la empresa no hicieron al rey variar de resolucion; y

para que nadie lo dudase hizo venir al ejército á Isabel y sus hijos. La presencia de la reina de Castilla reanimó el valor de los soldados. El 10 de junio una de las camaristas de esta princesa prendió por descuido fuego á la tienda, cuyo incendio, comunicándose á las demas, cubrió de llamas en pocos momentos casi todo el campo cristiano. La alarma fue general. La reina para que no pudiese repetirse un conflicto igual, mandó construir casas de piedra, y la ciudad de *Santa Fe* aparece al frente de Granada. Cuando los moros vieron tan cerca de sí esta ciudad enemiga edificada como por encanto, conocieron que su ruina era inevitable: el desaliento cundió por sus filas, que los horrores del hambre que comenzaba á dejarse sentir aumentó en gran manera. Finalmente, Abu-Abd-Allah se determinó á capitular. Discutiéronse las condiciones por espacio de algunos dias, y el 25 de diciembre de 1491 se firmó el tratado. No obstante, los fanáticos, que esperaban los socorros de Mahoma, se resistieron á la entrega, que con este motivo se difirió hasta el 6 de enero de 1492.

Abu-Abd-Allah, temiendo mas á sus rebeldes vasallos que á los cristianos, envió un aviso secreto á los Reyes Católicos para que se acercasen. En efecto, el 2 de enero de 1492 los reyes Fernando é Isabel salieron de Santa Fe seguidos de una parte de su ejército, y se dirigieron hácia Granada. El rey Abu-Abd-Allah salió á su encuentro á la cabeza de 50 caballeros. Al llegar al lado de Fernando quiso apearse; pero el rey no lo consintió. Entonces le dijo El-Zaquir: «Estamos en vuestro poder: yo os entrego el reino. Alá lo quiere: tengo empero confianza de que usareis de vuestra victoria con clemencia y generosidad.» En seguida le presentó las llaves de la ciudad.—Entonces el conde de Tendilla entró en ella con las tropas destinadas á tomar posesion. Las calles estaban desiertas; un mustio silencio reinaba en esta populosa ciudad. Muy luego ondearon en las torres de la Alhambra los pendones de Castilla.—Mientras entraban asi en Granada, el caudillo de este último resto del poder árabe besaba la mano de la Reina Católica, y partia con su familia para su destierro de las Alpujarras. Es fama que al llegar á la cumbre de una colina poco distante de Padul, y desde donde se divisa aun la hermosa Granada, exhaló un suspiro y no pudo contener las lágrimas.—«Llora ahora como una mujer, le dijo entonces su madre, ya que no has sabido defenderla como hombre.» El triste recuerdo del último adios que este desgraciado príncipe dirigió á su reino y á su patria ha dado á este paraje el nombre que aun hoy conserva: llámanle *El suspiro del Moro*.—No obstante, Abu-Abd-Allah, no pudiendo vivir como vasallo allí donde habia sido soberano, pasó á Africa y murió defendiendo el trono de un príncipe extranjero.—Isabel y Fernando no entraron en su conquista hasta el 6 de enero de 1492.—El incienso y la mirra ardió en la Alhambra en accion de gracias al Dios de los cristianos. La dominacion musulmana establecida en la Península por espacio de ocho siglos dejó de existir.

Principio de la lucha contra Francia.—La omnipotencia que Fernando habia adquirido en sus reinos con sus conquistas sobre los infieles, los nobles y las libertades públicas, le puso en estado de obrar enérgicamente contra sus vecinos. Asi, cuando Cárlos VIII se preparó á invadir la Italia, el Rey Católico hizo tambien grandes aprestos, negoció con Enrique VII y Maximiliano, é hizo restituir á la España el Rosellon y la Cerdeña, de que se habia apoderado Luis XI. Los rápidos triunfos del rey de Francia alarmaron á Fernando, que entró en la liga formada por Maximiliano, Luis Sforza, Venecia y Alejandro VI contra aquel monarca. Luego que este abandonó la Italia, Gonzalo de Córdoba y los españoles auxiliaron á Fernando II á recobrar el trono de Nápoles, que por su muerte pasó á su tio Teodorico, que acabó de expulsar á los franceses. Al propio tiempo el rey de

Castilla intentó penetrar en Francia por el Rosellon; pero esta tentativa no tuvo el éxito que esperaba, y una tregua puso fin á las hostilidades.

Conquista del reino de Nápoles.—Luego que Luis XII terminó la conquista del Milanesado, concluyó con Fernando el Católico un tratado, cuyo objeto era la division del reino de Nápoles (1501). Efectivamente, Gonzalo de Córdoba se puso desde luego en posesion de la Calabria y la Pulla en nombre del monarca español. Solo Tarento resistió; pero al fin abrió sus puertas al héroe de Castilla, bajo la condicion de que respetaria la vida y libertad del primogénito del rey de Nápoles, que se habia refugiado en ella. No obstante, este príncipe fue remitido á España, de donde no volvió á salir. Con él se extinguió la rama aragonesa de los reyes de Nápoles. Federico, despues de la prision de su hijo, se rindió al rey de Francia. Así esta potencia y la España quedaron dueñas del reino de Nápoles. No obstante, la guerra estalló bien pronto entre los conquistadores. En la primera campaña los españoles fueron rechazados por el duque de Nemours. Entonces el archiduque Felipe el *Hermoso*, que se habia casado con Juana, hija de Fernando é Isabel, tuvo una entrevista con Luis XII en Lyon, firmando el 5 de abril de 1503 una suspension de armas, que fue notificada á los generales franceses y españoles que mandaban en el reino de Nápoles. Pero Gonzalo de Córdoba, fingiendo dudar de los poderes del archiduque, continuó la guerra. El duque de Nemours fue derrotado y muerto en la batalla de Ceriñola: Nápoles, Capua y Aversa se rindieron al vencedor, y los franceses fueron completamente expulsados del reino de Nápoles. Entonces Luis XII mandó retirar á sus embajadores en la corte de España, y declaró la guerra á los Reyes Católicos. Tres ejércitos franceses atacaron simultáneamente á los españoles en Nápoles, Rosellon y Fuenterrabía. Los españoles fueron en todas partes victoriosos.

Muerte de Isabel.—En medio de estos triunfos Fernando supo la muerte de su esposa Isabel (1404). Esta princesa fue sumamente desgraciada con su familia: el infante D. Juan, su hijo único, habia muerto en la flor de su edad: su hija mayor, reina de Portugal, habia tenido igual suerte. Quedaba solo á los Reyes Católicos su hija Juana, unida con el archiduque de Austria Felipe el Hermoso. Pero la ausencia de este esposo amado habia afectado el cerebro de la jóven Juana, que fue apellidada por esta razon la *Loca*. Isabel en su última voluntad nombraba por regente de Castilla á su esposo Fernando, en perjuicio de Felipe, cuyo carácter reservado no era de su agrado.—El tiempo de la regencia debia durar hasta que Cárlos, hijo de Felipe y de Juana, cumpliese veinte años. Las Córtes reconocieron los derechos de Fernando á la regencia; pero se formó una liga para excluirle de la administracion de Castilla. Felipe aspiró abiertamente á la regencia, y se alió con Luis XII; pero Fernando rompió esta alianza casándose con Germana de Foix, sobrina del rey. Trató luego con Felipe, y convinieron en dividirse las rentas y las prerogativas de la corona. Pero en el momento que desembarcó en la Coruña, los castellanos se alzaron unánimemente en su favor, y el rey de Aragon se vió forzado á renunciar á la regencia de Castilla.—Felipe, dueño de Castilla, descontentó á los mismos que le habian ensalzado por la preferencia que daba á los flamencos sobre los castellanos: todos los empleos públicos estaban en poder de los extranjeros. Felipe, para obrar con mayor libertad, pidió á las Córtes que declarasen la incapacidad de su esposa Juana. No obstante, las Córtes, sin acceder á su solicitud, declararon á Juana y á Felipe conjuntamente reina y rey de Castilla, y á Cárlos, su hijo, príncipe de Asturias. La muerte de Felipe, tres años despues de su llegada á España (1506), vino á complicar de nuevo la situacion de los asuntos de Castilla. Los dos hijos de Felipe, Cárlos y Fernando, que ambos fueron emperadores, eran dos niños. Su

madre Juana, afectada de nuevo por la pérdida de un esposo idolatrado, acabó de perder la razon, y quedó incapaz de gobernar sus estados.

Fernando obtiene la regencia de Castilla.—Por esta época el rey de Aragon tenia proyectado su viaje á Nápoles para descubrir las intrigas que sospechaba en Gonzalo de Córdoba.—El estado de Castilla no le hizo variar de resolucion. Felizmente Jimenez de Cisneros, arzobispo de Toledo, obró por él. Este prelado, que de simple monje pasara á confesor de la reina, y finalmente á arzobispo, declaró que Fernando era el mas á propósito para gobernar á Castilla; y en efecto, fue reconocido regente del reino por las Córtes. Para obviar inconvenientes ofreció á Maximiliano 50,000 ducados si queria renunciar á sus pretensiones. Maximiliano vino en ello, y Fernando gobernó de nuevo los reinos de Aragon y Castilla.

Nueva lucha contra la Francia.—Despues de este suceso (1508) Fernando entró en la liga de Cambray (1) y se apoderó de las ciudades que Venecia poseia en la Calabria; pero muy luego se separó de la liga, y concluyó la paz con aquella república. En 1511 formó parte de la santa liga contra el rey de Francia, á cuya cabeza se hallaba el Papa. Los aprestos bélicos que Fernando decia dirigidos contra los infieles hicieron temblar los reyes de Fez y de Tremecen, que dieron libertad á los esclavos cristianos, y se sometieron á un tributo. Luis XII dijo entonces: «Yo soy el moro y el sarraceno contra el cual se arman en España.» El rey de Francia dió el mando de las tropas de Italia á Gaston de Foix, duque de Nemours. Los españoles estaban mandados por Raimundo de Córdoba, virey de Nápoles, sucesor de Gonzalo. Los confederados fueron vencidos, exceptuando los españoles. El duque de Nemours quiso cargarlos; pero pereció en la accion. Desde entonces los franceses solo experimentaron reveses, y fueron expulsados de la Italia.

(1) Véase en la *Historia moderna*.

Conquista de Navarra.—La prematura muerte de Francisco Febo habia dado la corona de Navarra á su hermana doña Catalina, que se enlazó con Juan de Albret.—Era este aliado de Luis II, y Fernando aprovechando la decadencia de la Francia hizo conquistar la Navarra por el duque de Alba. La toma de Pamplona fue seguida de la sumision de toda la Navarra peninsular (1512).—Luis XII concluyó la paz con Fernando, que reunió definitivamente la Navarra de la parte de acá de los Pirineos á los dominios españoles (1515).

Muerte de Fernando.—Fernando hacia grandes aprestos para la guerra de Italia contra Francisco I, cuando murió en enero de 1516, de edad de sesenta y cuatro años.—Al morir declaró único heredero de todos sus estados á su nieto el archiduque Cárlos de Austria, encargando de la regencia de Castilla durante su ausencia al arzobispo Jimenez de Cisneros, y de la de Aragon á su hijo natural el arzobispo de Zaragoza.—«Los historiadores extranjeros han vituperado generalmente en Fernando una ambicion insaciable y una política astuta y pérfida. Cierto es que no tenia ni probidad ni fe, y que hacia poco caso de un perjurio con tal que de él sacase provecho. Pero no debió todos sus triunfos á la perfidia: obtúvolos tambien con su prudencia. Eran máximas familiares suyas la necesidad de ser dueño de sí mismo para poder serlo de los demas; que la precipitacion engendra siempre abortos; que es necesario pensar despacio y ejecutar aprisa. Poco avaro de un vano brillo, sabia por experiencia la ventaja que hay de hacer la guerra con *pólvora sorda*, segun la expresion de sus panegiristas; y abandonaba fácilmente á sus aliados la gloria de una empresa con tal que los condujese á cederle el fruto. Su carácter no tuvo nada de brillante; pero su gobierno fue sabio y hábil. Por eso los españoles se han dedicado mas á celebrar sus buenas cualidades que á notar los defectos de un príncipe que dió á la España una existencia nueva y un vi-

gor inaudito hasta entonces. «*Todo se lo debemos*,» decia Felipe II á su hijo (1). Y en efecto, la España salió del caos de la anarquía, y adquirió una singular unidad, los moros fueron expulsados, nuestros dominios se extendieron, y un nuevo mundo fue conquistado (2).

§. V. *La España musulmana.*

1. Hemos visto la rapidez de las conquistas de los árabes en la Península; en otro lugar nos hemos ocupado de la gloria del califato de Córdoba, de la prosperidad de Abderraman el Grande y Almanzor (3); hemos asistido á la humilde cuna de los estados cristianos, y los hemos seguido desde esta época en sus progresos hasta la completa sumision de los moros, reasumiendo asi, no solo la historia de la España musulmana hasta la invasion de los almoravides, sino hasta su completa sumision.—Réstanos explicar cómo despues de los triunfos de Fernando III, que habia hecho tributarios á los dos últimos reinos musulmanes de la Península, pudieron sin embargo subsistir en ella los moros por espacio de dos siglos y medio (1252-1493).—«Una de las causas que prolongaron, contra lo que era de esperar, esta lucha memorable, fue sin duda la inmensa ventaja que hallaron los moros en su retirada. Su poblacion, en otro tiempo esparcida por toda la superficie de España, se halló entonces, si puedo expresarme asi, condensada en un solo punto, y ocupando el menor espacio posible. Habian estado confundidos en las provincias del norte y del centro con los cristianos mozárabes, que vasallos y tributarios, aunque tratados quizá sin demasiada injusticia, no eran menos los enemigos naturales é irreconciliables de los moros. Cuando Toledo y Zaragoza cayeron en poder de

(1) Ragon, *Compendio de Historia general de los tiempos modernos.*
(2) Véase *Historia moderna.*
(3) Véase *Historia de la edad media.*

un príncipe cristiano, se hallaban atestadas de estos cristianos degenerados, que por consecuencia de un largo comercio con sus señores introdujeron el dialecto de la Arabia en la lengua de Castilla. Pero en el siglo XII los moros, exasperados por sus reveses, comenzaron á oprimir á sus súbditos cristianos, cuyo odio secreto sospechaban, y los forzaron á huir ó á abjurar su religion: por manera, que en la época de la invasion de Fernando, el cristianismo habia desaparecido casi del todo de las provincias meridionales. Los conquistadores tomaron medidas igualmente rigurosas. Habíase permitido á los moros que continuasen habitando en Zaragoza como poco antes la habitaban los cristianos, bajo la condicion de vasallos y no de esclavos; pero á la toma de Sevilla fueron todos expulsados, invitando á todos los cristianos de los demas puntos de España á que viniesen á fijarse en ella. Las ciudades fuertes de Andalucía, como Gibraltar, Algeciras, Tarifa ofreciendo á los príncipes cristianos una resistencia que no habian encontrado en Castilla, exigian luchas penosas: eran algunas veces recobradas por el enemigo, y estaban siempre expuestas á sus ataques. Pero lo que constituia la gran fuerza de los mahometanos de España era la alianza y los socorros de sus hermanos de ultramar. Acostumbrados á asociar la idea de piratas al nombre de moros de Africa, nuestra imaginacion no puede fácilmente representarse estas dinastías poderosas, estos jefes belicosos y estos numerosos ejércitos que durante siete ú ocho siglos ilustraron los anales de esta nacion. Los verdaderos creyentes de España no invocaron jamás en vano su asistencia, aunque reclamándola temian los efectos de su ambicion (1).»

Asi los almoravides fundaron á Marruecos y conquistaron á fines del siglo XI toda la España musulmana. Los almohades destruyeron el imperio de los

(1) Hallan, *La Europa en la edad media.*

almoravides, á quienes expulsaron de la España árabe á mediados del siglo XII. La batalla de Tolosa (1212) arruinó el poder de los almohades en España.—Los merenidas reemplazaron á estos en el imperio de Marruecos, y en los tres siglos que duró su raza estuvieron en continua relacion con los príncipes árabes de España, cuya existencia prolongaron enviándoles frecuentes socorros.

SECCION V.—DESDE CARLOS V HASTA EL ADVENIMIENTO DE LA DINASTIA DE LOS BORBONES. (1516-1700).

§. I.—*Cárlos I de España y V emperador de Alemania* (1516-1556) (1).

1. «Fácil fue pronosticar desde el principio del reinado de los Reyes Católicos el riesgo que iban á correr las leyes fundamentales de Castilla; pero al notar el desacuerdo y demasía con que empezó á gobernar su nieto D. Cárlos I, no pudo quedar duda de que la libertad tocaba á su postrer término si no acudian los pueblos á su socorro. Un monarca falto de años y escaso de experiencia, nacido y criado en pais extranjero, ignorante de las leyes, de las costumbres y aun de la lengua de la nacion que iba á regir; ministros flamencos, malvados y codiciosos, sacando á pública subasta los oficios y cargos, vendiendo las gracias del monarca, oprimiendo á los naturales, y colocando en los principales empleos á gente advenediza, que habia entrado en España como en tierra conquistada que iba á ser puesta á saco; sangrada Castilla de sus riquezas, y llevadas á naciones extrañas, no en cambio de comercio, sino como precio de injusticias; alzadas á puja las rentas de la corona, y recargadas las contribuciones

(1) Véase la Historia de Cárlos V como emperador de Alemania, en la *Historia moderna*.

mas onerosas; amagadas las exenciones y libertades de las ciudades mas favorecidas; menguados los privilegios de la nobleza, no en procomunal de los pueblos, sino para quitar tambien ese freno á la desbocada codicia de los extranjeros (1).» En efecto, bajo tan desfavorables auspicios se inauguró el reinado colosal y brillante de Cárlos I. Este se hallaba en Flandes, cuando la muerte del Rey Católico le hizo dueño de la corona de España. El cardenal Cisneros, arzobispo de Toledo, tomó las riendas del gobierno de Castilla, y el arzobispo de Zaragoza las de Aragon, en virtud de la disposicion testamentaria del último monarca.

No obstante, Adriano de Utrech, dean de Lovaina, que el príncipe Cárlos habia enviado á España para gobernar en su nombre, disputó á Cisneros el mando en Castilla. Ambos prelados se convinieron, y constituyeron juntos la regencia durante la ausencia del príncipe. Este habia tomado ya el título de rey, y las córtes de Aragon y Castilla, á pesar de que la incapacidad de su madre doña Juana no estaba aun declarada legalmente, le reconocieron por legítimo heredero de todos los dominios de los Reyes Católicos. La mano firme de estos no pesaba ya sobre los grandes turbulentos que pensaron sacar partido de las circunstancias para perturbar la paz pública en pro de sus particulares intereses. Los regentes consiguieron someterlos al poder real. La regencia levantó un ejército de 30,000 hombres á pesar de la oposicion de muchas ciudades; y reprimió una tentativa de Juan de Albret y de su esposa para recobrar el trono de Navarra.

El rey Cárlos I llegó á España á fines de agosto de 1517 y desembarcó en Villaviciosa de Asturias. «El cardenal Cisneros, que se habia puesto en camino para recibirle, falleció en Roa en 8 de noviembre. Fue varon de excelentes costumbres, de gran carácter, y uno

(1) Martinez de la Rosa, *Bosquejo histórico de la guerra de las comunidades*.

de los mas á propósito para el gobierno que ha tenido en España. A su firmeza y vigilancia fue debido el sometimiento de la altiva é independiente grandeza de Castilla al yugo de la autoridad real.»—«Cárlos V, aunque dotado de gran talento y penetracion, era jóven: estaba rodeado de señores flamencos, entre quienes se habia criado y á los cuales amaba (1).» Extranjero en su propio reino, era considerado por sus cortesanos como una mina que debian beneficiar. Ya estando en Flandes comenzó el vergonzoso tráfico de empleos. Chevres, hábil político y ministro de Cárlos, á quien este debia el tratado de *Noyon*, que inauguró sus relaciones con su rival Francisco I, estaba al frente de esta gavilla extranjera.

Las comunidades.—En medio del disgusto que producian estas demasías, D. Cárlos fue electo emperador.—Acababa de asistir á las córtes de Aragon, y convocó las del reino de Castilla para la ciudad de Santiago con objeto de no detener su embarque para Alemania. Con esta resolucion se apuró el sufrimiento de los castellanos; ver á su monarca desatender los clamores del pueblo, y en vez de reparar sus agravios partir á naciones extrañas, dejando huérfano y desamparado un reino tan ofendido y esquilmado por los extranjeros; ver á estos rodear al seducido príncipe impunes y como en triunfo, apresurándose á abandonar un pais en que solo dejaban descontento y lágrimas para llevar al suyo los frutos de su rapacidad; convocar las córtes, no con objeto de resarcir los perjuicios públicos, sino con el de exigir por despedida nuevas y mas graves imposiciones que acabasen de enflaquecer el reino; señalar para la reunion de las córtes una ciudad junto al extremo de la península, como para facilitar á los que habian saqueado el reino la conduccion de su presa, poniéndosela mas cercana á los mares; en una palabra, cuanto podia ofender é irritar á una nacion pundonorosa, mas acostumbrada á sobrellevar la opresion que el desprecio, tanto ocurrió á encender los ánimos de los castellanos.»—«Mostráronse primero los síntomas del descontento y el anhelo de pedir la reparacion de tantos males en la ciudad de Toledo, acérrima defensora de sus fueros y libertades; y reunido su ayuntamiento, hablaron resueltamente contra los abusos introducidos en el reino y el quebrantamiento de sus antiguas leyes, el regidor Hernando de Avalos, D. Pedro Laso de la Vega, de ilustre alcurnia y aventajado mérito, y el célebre Juan de Padilla, héroe el mas señalado en la historia de las comunidades, y cuyo retrato copiaremos de sus mas encarnizados enemigos.

«Siendo Padilla en sangre tan limpio, en cuerpo tan dispuesto, en armas tan mañoso, en ánimo tan esforzado, en juicio tan delicado, en condicion tan bien quisto y en edad tan mozo que era el ídolo de Toledo,» llevó tras sí el parecer de la mayoría, y se acordó escribir á las demas ciudades de voto en córtes (1) á fin de que nombrasen comisionados que unidos pidiesen al monarca la observancia de las leyes y la reparacion de los agravios, siendo las siguientes demandas la mejor apología de su razon y justicia; á saber: *Que el rey no se ausentase dejando el reino en tan lastimoso desconcierto; que no se diesen oficios ni cargos á extranjeros, contra lo dispuesto por las leyes; que no se extrajese moneda bajo ningun pretexto; que no se pidiesen nuevos servicios en las córtes, y que estas se celebrasen dentro del término de Castilla; que no se vendiesen los oficios; que la inquisicion mirase solo al servicio de Dios, y no agraviase ni oprimiese á los pueblos; y finalmente, que se administrase justicia.*» Tan acertadas súplicas fueron acogidas favorablemente por todas las ciudades, igualmente agraviadas que Toledo, y no menos ansiosas de reprimir los

(1) Lista, *Historia de España.*

(1) Véase el origen de las comunas españolas, y para las comunas y córtes, *Historia de la edad media.*

desafueros de la autoridad (1).» Toledo, ufana con la aprobacion casi general, envió comisionados al monarca, siendo el principal D. Pedro Laso.

Don Cárlos reunió su consejo en Benavente, que calificó de delito el exigir el cumplimiento de las leyes que el mismo rey jurara en las córtes de Valladolid. Respondióse, pues, á los comisionados, que en las córtes convocadas para Santiago podrian pedir los procuradores lo que creyesen justo. No obstante, los delegados de Toledo y Salamanca siguieron al rey.—Abriéronse las córtes de Santiago en 1.° de abril de 1520. El monarca hizo en ellas presente la necesidad de su partida, y del nuevo servicio para los gastos del viaje. Los diputados de Salamanca se opusieron denodadamente, y fueron expulsados de las córtes; los de Toledo no asistieron á ellas porque esta ciudad no quiso concederles los poderes ámplios que el monarca exigia. Este se vió forzado á trasladar las sesiones á la ciudad de la Coruña, donde por fin obtuvo lo que apetecia. No obstante, luego comenzaron á sentirse los efectos de esta conducta poco considerada. Toledo inauguró el estandarte de la rebelion. A pesar de esto, D. Cárlos, seducido por sus cortesanos y sintiendo quizá que no era aun llegado el tiempo de que el pueblo triunfara contra el poder real, égida que le habia arrebatado al despotismo anárquico del régimen feudal, nombró gobernador del reino al cardenal Adriano de Utrech; capitan al esclarecido D. Antonio de Fonseca, y se embarcó el 20 de junio de 1520.—La ausencia del monarca fue la señal del levantamiento general, que se verificó en las principales ciudades, casi en el mismo dia.

Los síntomas de insurreccion fueron casi idénticos en todas las ciudades: persecucion de los diputados que se habian mostrado dóciles en las últimas córtes á

(1) Martinez de la Rosa, *Bosquejo histórico de las comunidades de Castilla.*

las exigencias del rey; reemplazo á los jueces nombrados por el rey con otros llamados *diputados de la comunidad;* cosa natural en unas ciudades cuyo régimen municipal era el principal impulso del espíritu liberal que las animaba para reprimir las demasias del poder real, y poner coto á los privilegios de la nobleza. Este espíritu liberal de las comunidades, á la vez hostil al monarca y á los señores, retrajo á estos de afiliarse en sus banderas, aunque estaban no menos descontentos del soberano. No obstante, algunos se unieron á la comunidad para vengar resentimientos, ó por saciar su ambicion en medio de tantas revueltas. Toledo, Segovia, Burgos, Zamora, Madrid, Cuenca y Guadalajara fueron las primeras ciudades que enarbolaron el pendon de la libertad, resueltas á recobrar con las armas lo que no pudieron por medio de la oposicion legal. A pesar de todo, las demasías, forzosa consecuencia de todo movimiento popular, fueron raras, y están muy abultadas en algunos historiadores.—Luego que el rey supo la nueva de la insurreccion, pensó, aunque tarde, en acceder á algunas de las solicitudes de las comunidades, como la no cobranza de los subsidios concedidos en las últimas córtes, y el separar de los destinos públicos á los extranjeros. Pero «estas concesiones, que dos meses antes hubieran evitado los horrores y estragos de la guerra civil, parecieron ya, por tardías, indicios de flaqueza ó lazos de asechanza, contribuyendo no poco á alzar á Castilla en manifiesta insurreccion, la conducta del Consejo Real, que reunido en Valladolid con el cardenal gobernador, y tan poco apto para manejar el timon del Estado en tiempos borrascosos, como habia sido poco justo para aconsejar en la calma al monarca, determinó que se enviase para castigar á la ciudad de Segovia, la mas desmandada en su levantamiento, al alcalde Ronquillo, célebre por su dureza é imprudente severidad (1).» Segovia cerró sus puertas al

(1) Martinez de la Rosa.

juez guerrero, que asentó su campo y tribunal á seis leguas de la ciudad.

Las tropelías é injusticias de Ronquillo solo sirvieron para acelerar la guerra civil. En efecto, apenas supo Toledo el peligro de Segovia, envió tropas á las órdenes de Juan de Padilla, y comenzó el concierto entre las ciudades sublevadas para constituir una nueva junta que las representase. Avila fue la ciudad designada al efecto y donde se instaló la *santa junta*, compuesta de todos los diputados de las ciudades de voto en córtes que habian abrazado la causa de Toledo, que eran todas menos las de Andalucía. Mientras se reunia esta junta para dar direccion á la sublevacion, las fuerzas reunidas de Toledo, Madrid y Segovia hicieron retirar á Ronquillo. Sabida por el cardenal Adriano esta retirada, mandó al capitan general Fonseca que saliese contra los insurreccionados. Reunido á Ronquillo, pasaron á atacar á Medina. Esta ciudad se defendió heróicamente; pero los sitiadores antes de retirarse incendiaron una gran parte. El incendio de Medina enconó los ánimos y exaltó el entusiasmo de los sublevados. Todas las ciudades del reino ardieron en deseo de venganza, y Valladolid mismo, donde se hallaba el regente y su consejo, se amotinó. El cardenal tuvo que licenciar al ejército, y Fonseca y Ronquillo, cargados con la execracion, pasaron á Flandes á reunirse con el emperador, que ya tenia alzadas contra su gobierno, no solo ambas Castillas, sino tambien Vizcaya, Asturias y Galicia.—Los capitanes Padilla y Zapata llegaron á Medina al dia siguiente de su incendio (1521). De allí pasaron á Tordesillas, donde se hallaba la reina doña Juana, en cura, segun los partidarios del monarca, y en total abandono segun los comuneros. Estos hicieron servir á esta desventurada reina de instrumento de sus miras, prevaliéndose de su carácter dulce y falta de juicio. Los procuradores reunidos en Avila se trasladaron á Tordesillas y comenzaron á gobernar á *nombre de la reina y el rey sus señores*. Los comuneros prestaron

nuevo juramento de fidelidad á sus soberanos, y con este respeto al monarca se acrecentó el partido de las comunidades de una manera increible. Solo las ciudades de Andalucía se mantuvieron fieles al gobierno del emperador, fundando la junta que se llamó de la *Rambla*, para oponerse á la de Tordesillas. Aunque por esta época habia llegado á su mayor grandeza el partido de las comunidades, la discordia que comenzó á reinar entre la nobleza y el pueblo, engendrada por el egoismo y ambicion de los grandes y por la imprudencia y falta de política de los comuneros, impidió que pudiesen trabajar de consuno para establecer un gobierno templado á manera del de Inglaterra que hermanase el órden con la libertad, y evitase á la infeliz España tres siglos de servidumbre y calamidades. Contribuyeron tambien no poco á empeñar á la nobleza contra los comuneros los despachos recien llegados del emperador, nombrando gobernadores de sus dominios españoles, en union con el cardenal Adriano, al condestable de Castilla y al almirante, y confiando el mando de capitan general al conde de Haro. Estas medidas levantaron en sumo grado la abatida causa del rey.»—Entretanto los comuneros llevados de una mal entendida benignidad, muy frecuente en las juntas populares y propia del carácter de la nacion, se contentaban con deshacer el consejo que se hallaba en Valladolid, dejando en libertad á sus individuos y sin mas que apercibirlos, lo mismo que al cardenal gobernador, para que no siguiesen ejerciendo la autoridad real (1).»

Por esta misma época envió la junta una peticion al monarca dividida en 118 capítulos, cuyas principales cláusulas eran 1.° el regreso del rey, la destitucion de los gobernadores y la aprobacion de la conducta del pueblo; 2.° cerrar la entrada al influjo extranjero, y no admitir en el reino tropas extranjeras; 3.° vedar al

(1) Martinez de la Rosa.

monarca el contraer matrimonio sin consentimiento de las Córtes; 4.° afianzar la libertad y el respeto debido á las mismas, previniendo que las ciudades nombrasen libremente los diputados sin influjo del gobierno; que los diputados no pudiesen recibir cargos del Estado para si ni su familia bajo pena de muerte, y que cada tres años se reunieran las Córtes sin necesidad de convocacion del monarca; 5.° aliviar al pueblo de todas sus cargas; 6.° minorar la preponderancia de la nobleza; 7.° poner linde á los abusos de la autoridad eclesiástica; 8.° protejer el aumento de la riqueza nacional; 9.° ordenar la recta administracion del Estado.

Al ver la justicia de la mayor parte de las peticiones de los comuneros, y la manera despótica con que fueron contestadas, no es posible dejar de juzgar severamente la conducta del rey de España. Sin embargo, libre esta del poder feudal y de la dominacion árabe, tenia que seguir la marcha general de la época extraordinariamente favorable al poder real ilimitado. Así los leales castellanos, los que entonces dieron tantas muestras de saber hermanar la libertad de los pueblos con el respeto debido al monarca, fueron juzgados sin proceso ni tela de juicio, sin emplazarlos ni oirlos, anulando las leyes en contrario, usando de su poderío real y absoluto como señor natural de estos reinos.— Mientras que esto sucedia los gobernadores no perdonaban medio para someter con la fuerza los amotinados. Burgos cayó en el lazo que le tendió el condestable; y el cardenal rehacia en Medina de Rioseco la descompuesta máquina del gobierno. No descuidaban por su parte su defensa los comuneros; pero el nombramiento de D. Pedro Giron, primogénito del conde de Ureña, para capitan general de las fuerzas de la comunidad, disgustó á D. Juan de Padilla, que se volvió á Toledo, con cuya ausencia se desbandó mucha gente de la reunida. Empero todo parecia indicar un próximo rompimiento, cuando la llegada del almirante á donde el consejo de gobierno se hallaba reunido detuvo las hostilidades para dar lugar á algunas negociaciones pacíficas que no tuvieron otro resultado que debilitar con el retardo las fuerzas populares. Al fin los dos ejércitos comenzaron á moverse: el de las comunidades se presentó delante de Rioseco á fines de noviembre: el ejército de los grandes se mantuvo á la defensiva hasta la llegada del conde de Haro y sus refuerzos. Mas ya en esto se habia retirado D. Pedro Giron hácia Villalpando, cuya villa le abrió las puertas. Por su parte Haro sin perseguir á su contrario se dirigió á Tordesillas, donde se hallaba la junta y la reina. «Defendian la villa algunos caballeros con gente de á pié y de á caballo y los 400 clérigos que habia traido para pelear en defensa de la libertad el célebre Acuña, obispo de Zamora, cuyo temple de alma, superior á todos los trances de la fortuna, le hacia sobrepujar en su vejez el arrojo y denuedo de la juventud lozana (1).»

Los entusiastas defensores de Tordesillas hicieron prodigios de valor, pero al fin la ciudad fue tomada por asalto: nueve individuos de la junta fueron hechos prisioneros, y la reina doña Juana volvió á poder de los gobernadores. Este golpe fue funestísimo á la causa de las comunidades: disuelta la junta, su centro de accion; privados del influjo que les daba la autoridad, aunque nominal, de la reina; desanimado el ejército, descontentos los pueblos y esparcida la desconfianza y la discordia entre sus caudillos, todo pronosticaba su próxima ruina. La traicion de Giron, que se pasó á los enemigos, vino á acrecentar el conflicto. No obstante, reunidos en Valladolid los miembros de la junta, confiaron el mando del ejército á D. Juan de Padilla. Este esforzado jóven reanimó el entusiasmo de los suyos, y se extendió por la comarca de Valladolid, donde comenzó una guerra de escaramuzas que causó gran daño á los pueblos, por una y otra parte vejados. A pesar de todo la intrepidez y confianza que inspiraba Padilla

(1) Martinez de la Rosa.

dió por segunda vez algun vuelo á la causa de la comunidad: habíanse levantado las merindades de Castilla la Vieja, capitaneadas por el conde de Salvatierra, y el reino de Toledo mantenia encendida la guerra en toda Castilla. Asi las cosas (1521), Padilla se resolvió á emprender alguna accion que le diese crédito y renombre. Al efecto emprendió su marcha sobre Torrelobaton, que cayó á los tres dias en poder de los comuneros. Este triunfo fue celebrado por todas las ciudades; pero la larga permanencia de Padilla en su conquista perjudicó en gran manera la causa de la comunidad. Por su parte los gobernadores trataron de mantener la inaccion para reparar sus deterioradas fuerzas. Las negociaciones que se comenzaron fueron tan infructuosas como las anteriores. D. Pedro Laso, rival de Padilla, y que habia tenido gran parte en los conciertos como representante de los comuneros, les hizo traicion y se pasó á los partidarios del rey. Las hostilidades comenzaron de nuevo cuando los comuneros estaban debilitados por la inaccion. El conde de Haro intentó cercar á Padilla en Torrelobaton. Pero Padilla abandonó esta ciudad, dirigiéndose hácia Toro.

Los dos ejércitos vinieron á las manos en Villalar. Padilla, repitiendo su nombre y apellidando libertad, hizo prodigios de valor. Al fin el esforzado caudillo tuvo que sucumbir. Esta accion tuvo lugar el dia 23 de abril de 1521. En el mismo dia fueron sentenciados á muerte Padilla y sus compañeros: al dia siguiente subió al patíbulo con Juan Bravo y Francisco Maldonado. Padilla en la víspera del suplicio escribió dos cartas, la una dirigida á su esposa, y la otra á Toledo su patria, que demuestran toda la heroicidad de que aquel héroe de la libertad estaba animado. Tranquilo marchó al lugar de la ejecucion. Juan Bravo, cuando oyó al pregonero que los condenaban por *traidores*, replicó con indignacion: *Mientes tú y quien te lo mandó decir: traidores, no; mas celosos del bien público, sí, y defensores de la libertad del reino.* A lo que contestó Padilla:

Señor Juan Bravo, ayer era dia de pelear como caballeros, y hoy de morir como cristianos.

Llegados al lugar de la ejecucion se disputaron el honor de morir antes. *Degüéllenme á mí primero*, decia Juan Bravo, *porque no vea la muerte del mejor caballero que queda en Castilla;* y asi fue ejecutado. Conducido en seguida Padilla, dijo al ver á Bravo decapitado: *¿Ahí estais vos, buen caballero?* y rogó al verdugo que apresurase su ejecucion.

Asi acabaron estos caudillos, y la nueva de su castigo y la derrota de Villalar, extendida velozmente por toda Castilla, causó tal espanto y desmayo en las ciudades levantadas, que todas se allanaron al rey y rogaron el perdon de sus gobernadores, pasando el ímpetu de las comunidades, segun la hermosa frase de un historiador, como furiosa avenida de nublado repentino. Sola la ciudad de Toledo, no vaciló un punto en su propósito; y era tan brava y cruel la guerra que en este reino mantenian las gentes del prior de S. Juan, encargado de reducirla, y las del obispo de Zamora, empeñado en su defensa, que cada dia se aumentaba el encarnizamiento de entrambos partidos. Ni la destruccion de varias villas y lugares, ni el incendio de la iglesia de Mora, ni la ausencia del obispo Acuña, que fue cogido despues y preso hasta la venida del emperador, que mandó darle garrote, fueron bastantes á desanimar á Toledo, alentada en su firme resolucion por la entrada de los franceses en el reino de Navarra, y por las alteraciones de la *Germanía* de Valencia.—Doña María Pacheco, viuda del malogrado Padilla, era la heroina que sostenia entonces el entusiasmo de Toledo. «Increible parece que en una ciudad tan alborotada una mujer desamparada de todos, y sin mas autoridad que la que le daba su grandeza de ánimo, se granjease tal amor y respeto que todos la acataban, no como á mujer, mas como á varon heróico. Con mostrar al hijo del malogrado Padilla y presentarse al pueblo aplacaba su furor en los tumultos, sostenia su constancia en la ad-

PROPIEDAD
ESCUELA NORMAL DEL ESTADO
S. L. P.
No. Ord.
CLASIF.
ADQUIS. 1368
FECHA
PROCED.
$
777-2001

MANUAL COMPLETO

DE

INSTRUCCION PRIMARIA,

ELEMENTAL Y SUPERIOR.

Esta obra es propiedad del Autor, *quien denunciará ante la ley cuantos ejemplares encuentre* sin su sello particular.

MANUAL COMPLETO

DE

INSTRUCCION PRIMARIA,

ELEMENTAL Y SUPERIOR,

para uso de los aspirantes á maestros, y especialmente de los alumnos de las escuelas normales de provincia,

POR

DON JOAQUIN DE AVENDAÑO,

ex-inspector general

DE INSTRUCCION PRIMARIA DEL REINO.

Obra aprobada para servir de testo en las escuelas normales, reformada, revisada y refundida completamente por el autor.

CUARTA EDICION.

TOMO IV.

MADRID:
Imprenta de Luis García, calle de San Bartolomé, núm. 4.

1859.

MATERIAS QUE COMPRENDE.

Psicologia.
Moral.
Religion.
Gramática castellana.
Retórica.
Poética.
Literatura española.
Escritura.
Lectura.
Educacion.
Organizacion de las escuelas.

ELEMENTOS DE GEOGRAFÍA.

PRELIMINARES.

1. La *Geografía* (de *ge* tierra, y *grafo* describo) es la ciencia que trata de la descripcion de la tierra, dándonos á conocer su forma, extension, divisiones naturales y políticas, climas, producciones, habitantes, etc.

2. Subdivídese la Geografía en tres partes principales, á saber: *la Geografía astronómica y matemática*, ó *Cosmografía; la Geografía física*, y la *Geografía política é histórica*.

3. La *Geografía astronómica y matemática*, ó *Cosmografía*, trata de las relaciones de la tierra con el resto del universo, describiendo el mundo y exponiendo las leyes generales que le rigen, esto es, el sistema solar, con la forma, tamaño y movimientos de la tierra, la determinacion de la longitud y de la latitud, ó sea la situacion de los diferentes puntos del globo, etc.

4. La *Geografía física* nos enseña la configuracion del globo, sus divisiones naturales, la naturaleza del suelo, el curso de las aguas, las producciones de los tres reinos, los fenómenos atmosféricos, etc.

5. La *Geografía política é histórica* nos da á conocer las divisiones convencionales de la tierra, la poblacion, el gobierno, las costumbres de cada pais, las vicisitudes de cada comarca, las relaciones industriales, comerciales, políticas, etc.

6. La *Geografía física* y *política* reunidas abrazan dos partes: la teórica y la descriptiva. En esta se subordinan generalmente las divisiones naturales á las políticas: nosotros, por el contrario, subordinaremos las políticas á las naturales, base única sobre que pueden apoyarse los detalles geográficos, si no queremos acumular hechos sin trabazon, y hacer meros catálogos de paises y ciudades, como si formásemos el inventario del globo.

PRIMERA PARTE.

COSMOGRAFIA.

§. I. *Cuerpos celestes.*

1. Llámanse *cuerpos celestes* los astros que brillan en el cielo. El mas grandioso de todos es el *sol*, astro fijo que ilumina y calienta la tierra, y otros cuerpos llamados *planetas*, *satélites* y *cometas* que giran, lo mismo que la *tierra* perteneciente á los primeros, alrededor del sol, y forman con él el sistema *solar* ó *planetario*. Mas allá de este sistema están las estrellas, astros luminosos como el sol, y cuya luz viva y brillante les pertenece, mientras que la de los planetas, suave y tranquila, es la reflejada y propia del sol. La analogía nos induce á suponer que las estrellas son otros tantos soles á cuyo alrededor se mueven innumerables mundos.

2. Las estrellas están colocadas á distancias incalculables: *Sirio*, que es la mas próxima de nosotros, está cuatrocientas treinta mil veces mas distante que el sol.

3. La simple vista solo descubre dos ó tres mil estrellas; pero los telescopios nos han dado á conocer un número mucho mayor, y tal que el cielo debe contener por lo menos cien millones. Hay una reunion inmensa de estos astros que, á causa de su prodigioso alejamiento, parecen unos puntos blanquizcos, y se denominan *nebulosas*. La *vía láctea*, que atraviesa el cielo de Sur á Norte, es un conjunto de nebulosas.

4. Las estrellas se han dividido en diversos grupos llamados *constelaciones*, hasta el número de ciento ocho.

Estas constelaciones son figuras arbitrarias que suponen dibujadas en la superficie cóncava del cielo, como animales, instrumentos, hombres etc., pero que por lo comun no tienen ninguna analogía con las figuras raras que forman estos astros. Entre las constelaciones merecen citarse la *Osa mayor* y la *Osa menor*, donde se encuentra la *estrella polar;* la *Canícula*, á que pertenece la *estrella Sirio*, y las doce *constelaciones zodiacales*.

§. II. *Idea sumaria del sistema solar.*

1. Antiguamente se creia con *Ptolomeo*, astrónomo egipcio del segundo siglo de nuestra era, que las estrellas con el sol, los planetas, los satélites y los cometas giraban en veinticuatro horas alrededor de la tierra como alrededor de su centro. En este sistema, conforme con las percepciones de los sentidos, la tierra permanecia inmóvil, y el sol no era mas que un planeta como los demás. Copérnico en 1543, y despues de él Galileo, han demostrado su absurdidad; demostracion que Newton hizo invencible con el descubrimiento de las dos grandes leyes de las fuerzas de la naturaleza: la una *fuerza de atraccion*, llamada tambien *fuerza centrípeta*, *gravitacion* ó *pesantez*, por la cual todos los cuerpos son atraidos hácia un centro; la otra *fuerza de repulsion*, llamada tambien *fuerza centrífuga*, por la cual un cuerpo tiende á alejarse de dicho centro.

2. Sol. El sol, astro fijo y luminoso, es el centro de nuestro sistema planetario. Gira sobre sí mismo en 25 dias y 17 horas, y es próximamente un millon cuatrocientas mil veces mayor que la tierra.

3. Planetas. Once *planetas*, es decir, once cuerpos *errantes* ó *viajeros*, giran alrededor del sol; y son, contando desde este astro, *Mercurio*, *Venus*, la *Tierra*, *Marte*, *Juno*, *Ceres*, *Palas*, *Júpiter*, *Saturno* y *Urano*.

Los movimientos que los planetas ejecutan alrededor del sol, se llaman de revolucion ó traslacion, y se efectúan de Occidente á Oriente. La linea que describen se llama *órbita*. La órbita de la tierra recibe el nombre particular de *eclíptica*.

Además de este movimiento de traslacion alrededor del sol, los planetas giran sobre sí mismos, movimiento diario que se efectúa de Occidente á Oriente, y que se llama de *rotacion*.

Como las órbitas planetarias no son exactamente circulares, sino elípticas, resulta que un planeta no se halla siempre á igual distancia del sol. La mayor distancia de un planeta al sol se llama *afelio*, su menor distancia *perihelio*, y la distancia intermedia entre ambas, *distancia media*.

4. Satélites. Los satélites son unos planetas secundarios que giran alrededor de un planeta principal. Júpiter tiene cuatro satélites; Urano seis, y Saturno siete, y además un doble anillo que gira á su alrededor y que le rodea sin tocarle. La tierra solo tiene un satélite, que es la *luna*.

5. Luna y sus fases. La luna, distante 85,000 leguas próximamente de la tierra, hace su revolucion periódica en 27 dias, 7 horas, 34′ y 4″, y su revolucion sinódica en 29 dias, 12 horas, 44′ y 3″.

Expliquemos qué se entiende por revolucion periódica y sinódica. Llámase *revolucion periódica* de la luna, el tiempo que emplea en hallarse en conjuncion, es decir, en línea recta con el sol ó con una estrella; y *revolucion sinódica* ó mes lunar, al tiempo que emplea en ponerse en conjuncion con el sol y la tierra.

La luna recibe como la tierra su luz del sol, y nos presenta, segun su posicion, diferentes apariencias llamadas *fases*.

La rotacion de la luna alrededor de la tierra, y el gran alejamiento del sol con relacion á ambas, explican perfectamente estas fases. En la figura 1, O representa la tierra, y A, B, C, D, E, F, G, H, son diversas posiciones de la luna en su órbita. Encima del globo lunar están representadas en escala mas pequeña las diversas apariencias ó fases correspondientes á dichas posiciones. Los ra-

yos solares pueden considerarse como sensiblemente paralelos á una misma direccion S del sol por el gran alejamiento de este astro. De consiguiente, el hemisferio vuelto hácia el sol, estará siempre iluminado en todos los puntos de la órbita, y el hemisferio opuesto permanecerá oscuro. En la posicion A, colocada la luna entre el sol y la tierra,

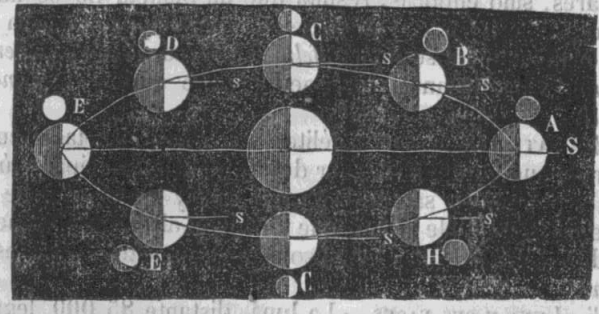


Fig. 1. Fases de la luna.

presenta hácia nosotros el hemisferio oscuro, y entonces tenemos lo que se llama *luna nueva* ó invisible. Al cabo de tres dias y medio, la luna, colocada en B, presenta visible una ligera porcion de su hemisferio iluminado. Llegada á C dentro de otros tres ó cuatro dias próximamente, nos presenta la mitad de su parte iluminada, á que llamamos *primer cuarto*. Al pasar por D, vemos los tres cuartos del hemisferio iluminado. Dentro de siete ú ocho dias despues de su primer cuarto, la luna llega á E, y hallándose en una direccion opuesta al sol, presenta hácia nosotros toda su superficie iluminada, y decimos que es *luna llena*. En los puntos F, G, H, la luna presenta las mismas que en los puntos D, C, B, y vuelve á hacerse invisible en A. El punto G se llama el último cuarto. La luna, de A á E es *creciente*, de E á A *menguante*.

Como las órbitas de los satélites no son exactamente circulares, sino elípticas, resulta que un satélite no se halla

á la misma distancia de su planeta. La mayor distancia de la luna á la tierra se llama *apogeo;* su menor distancia, *perigeo*.

6. Cometas. Los cometas son unos planetas de órden particular, que se mueven alrededor del sol en todos sentidos, y cortan la eclíptica en todas direcciones. Llámanse así, porque se presentan generalmeute acompañados de un rastro luminoso ó cabellera llamada *cola*.

Los cometas describen alrededor del sol elipses muy prolongadas. En su afélio se alejan á distancias tan prodigiosas, que deben sufrir un enfriamiento enorme hasta en su centro; y en su perihélio se aproximan de tal suerte, que deben experimentar un calor extraordinario. Se cree que este calor los evaporiza, y que su cola no es mas que la materia evaporizada que dejan tras sí.

7. De la tierra. La tierra, como los demás planetas, es un cuerpo opaco y de forma próximamente esférica, de que le viene el nombre de esferoidal.

La tierra tiene dos movimientos: el uno de *traslacion* ó *revolucion*, y el otro de *rotacion*. El movimiento de revolucion se ejecuta alrededor del sol en 365 dias, 5 horas, 48′, 49,″ y constituye el *año*. La revolucion de la tierra produce en apariencia el movimiento anual del sol, y en realidad la alternativa de las estaciones y la desigualdad de los dias y las noches, como luego demostraremos.

El movimiento de rotacion se ejecuta en 23 horas, 56′ y 4″, y constituye el *dia*. La rotacion de la tierra produce en apariencia el movimiento diurno del sol, en realidad la alternativa del dia y de la noche.

8. Esfera celeste. Llámase así á esta bóveda inmensa que parece rodearnos por todas partes.

9. Ejes, polos del mundo, ecuador, círculos paralelos, meridianos. Como varios de los astros que nosotros percibimos en la bóveda celeste parece describen órbitas tanto mas pequeñas, cuanto mas próximos están á un punto que concebimos inmóvil, nos parece igualmente que el cielo gira sobre dos puntos fijos, que se ha convenido llamar *polos del mundo*. Los astrónomos han imaginado:



1.° una línea tirada de un polo á otro, llamada *eje:* 2.° un gran círculo perpendicular á este eje y á igual distancia de los dos polos, á que llamaron *ecuador;* 3.° otros círculos paralelos al ecuador, llamados por esta razon *paralelos;* 4.° círculos perpendiculares al ecuador, y que pasan por los dos polos, á los cuales han llamado *meridianos.*

El polo que se encuentra del lado de la constelacion de la *Osa*, llamada *Artos* en griego, ha sido denominado *polo Artico*, y el polo opuesto á este ha sido designado por oposicion con el nombre de *polo Antártico.*

La parte del firmamento ó bóveda celeste que se encuentra del lado del polo Artico, ha sido llamana *hemisferio ártico, boreal* ó *septentrional;* y la otra mitad opuesta se ha designado con el nombre de *hemisferio antártico, austral* ó *meridional.*

10. Zenit, Nadir, horizontes. La cumbre de la bóveda celeste que nos rodea por todas partes, y que está marcada por la prolongacion de la vertical, es un punto notable llamado *Zenit.* La misma vertical, prolongada al través de la tierra hasta la bóveda celeste, forma el *Nadir.*

Un plano tangente al globo por el punto en que se encuentra el observador, atravesando la vertical, enjendra el *horizonte sensible* ó *visual.* Un plano tirado por el centro de la tierra paralelamente al horizonte sensible, el *horizonte racional* ó *matemático.*

11. Esfera armilar. Para explicar su sistema, construyó Ptolomeo un instrumento llamado esfera armilar. Un globo inmóvil colocado en el centro representa la tierra, cuyo eje, pasando por los dos polos, viene á terminar á los dos puntos llamados *polos del mundo.* Este globo está rodeado de varios círculos móviles metidos unos en otros, y que girando sobre los dos puntos extremos del eje del mundo, describen el curso de los astros.

Estos círculos son de dos especies: los *máximos*, que tienen el mismo centro que la esfera, y los *mínimos*, cuyo centro está en un punto cualquiera del eje.

Hay seis círculos máximos, á saber: el *ecuador*, la *ecliptica*, el *horizonte*, el *meridiano*, y los dos *coluros.*

El *ecuador* es un círculo equidistante de los dos polos del mundo, que le divide en dos hemisferios, el uno *boreal* y el otro *austral.* El ecuador tiene el nombre de *línea equinoccial,* ó simplemente *línea*, porque el *equinoccio*, ó igualdad del dia y la noche, tiene lugar para toda la tierra cuando el sol parece atravesar el ecuador en dos épocas del año, el 20 de marzo y el 23 de setiembre.

La eclíptica, oblícua al ecuador, figura la órbita imaginaria que parece recorrer el sol. En este curso aparente, el sol pasa bajo doce constelaciones celestes representadas sobre una banda circular llamada *zodiaco*, y que la eclíptica atraviesa por medio.

Las doce constelaciones ó signos del zodiaco, con los nombres y signos que los representan, son los siguientes:

Primavera.	Verano.	Otoño.	Invierno.
♈ Aries.	♋ Cáncer.	♎ Libra.	♑ Capricornio.
♉ Tauro.	♌ Leo.	♏ Escorpion.	♒ Acuario.
♊ Géminis.	♍ Virgo.	♐ Sagitario.	♓ Piscis.

El *horizonte* ó círculo limitador separa la parte visible del cielo de la parte invisible. Este círculo sirve para explicar el orto y el ocaso de los astros. El *Zenit* y el *Nadir* son los polos del horizonte.

El meridiano, tangente á los dos polos del horizonte, se llama así de dos palabras latinas *merus dies*, dia puro; porque cuando el sol se halla sobre este círculo, todos los puntos situados debajo cuentan medio dia. El meridiano divide la esfera en dos hemisferios, el uno oriental y el otro occidental.

Los *coluros* son dos círculos que se cortan en ángulo recto en los polos de la esfera. El uno se llama *coluro de los equinoccios*, y el otro *coluro de los solsticios*, porque cortan la eclíptica en el punto en que suceden los *equinoccios* (20 de mayo y 23 de setiembre), y los *solsticios* (23 de junio y 22 de diciembre).

Hay cuatro círculos mínimos, los dos trópicos, y los dos círculos polares. Los primeros tienen por objeto hacer

sensibles los dos puntos de la eclíptica en que suceden los solsticios, y dividir con los dos segundos la esfera en cinco zonas.

12. Esfera terrestre. Siendo el diámetro de la órbita terrestre de ningun valor sensible, relativamente á la distancia que nos separa de las constelaciones, resulta que el *eje del mundo* puede considerarse como la prolongacion del *eje terrestre*, y que los círculos que hemos trazado en la esfera celeste dividan la *esfera* ó *globo terrestre* del mismo modo.

13. Polos de la tierra. Las dos extremidades del eje se llaman polos: el uno *polo ártico*, porque se dirige hácia la estrella inmóvil que forma parte de la constelacion de la Osa menor y que se llama estrella polar; el otro *polo antártico*, que se dirige tambien hácia una estrella inmóvil en este punto del cielo.

14. Puntos cardinales.—Rosa de los vientos. A los dos puntos sobre que parece gira el cielo, se han añadido otros dos sacados del orto y ocaso del sol. Estos cuatro puntos se llaman los cuatro *puntos cardinales*, y corresponden á cuatro puntos colocados sobre el globo terrestre en la misma direccion; el *norte* ó el *septentrion* del lado del polo ártico: el *sur* ó *mediodia* del lado del polo antártico; el *oriente*, *levante* ó *este*, hácia el orto aparente del sol; el *occidente*, *poniente* ú *oeste*, hácia el ocaso aparente de este astro. Se han colocado puntos intermedios en número de veinte y ocho, y estos treinta y dos puntos ó *rumbos* han sido llamados *rosa de los vientos*, *puntos de compás* ó de *brújula*. Indican todas las direcciones posibles y la posicion respectiva de los lugares.

15. Círculos de la tierra. Para mejor determinar la posicion de los lugares, se han imaginado sobre el globo terrestre varios círculos correspondientes á los de la esfera armilar.

Los círculos máximos son *el ecuador* y *el meridiano*.

El ecuador rodea el globo de este á oeste, á igual distancia de los dos polos, dividiéndole en dos partes iguales, llamadas, la una *hemisferio boreal ó septentrional*; y la otra, *hemisferio austral ó meridional*. El intervalo del ecuador á cada polo es de noventa grados.

El *meridiano* rodea el globo de norte á sur, y le divide en dos hemisferios llamados, el uno *oriental*, y el otro *occidental*, cuyo intervalo es de 180 grados.

Los *círculos mínimos* son los *trópicos* y los *círculos polares*.

Los *trópicos* se llaman así de una voz griega que significa volver, retrogradar; porque luego que el sol llega á estos puntos, parece que efectivamente retrograda. El sol se halla sobre uno de estos puntos el 23 de junio, que es el *solsticio de verano;* y sobre el otro el 22 de diciembre, que es el *solsticio de invierno*. Cada trópico dista del ecuador 23° y 27'. El primero se llama por nosotros trópico de verano, y el segundo trópico de invierno: el uno nos da el mayor y el otro el menor de los dias del año: lo contrario sucede en el hemisferio austral. El trópico de verano se llama tambien *trópico de cáncer*, y el de invierno *trópico de capricornio*, porque corresponden respectivamente á cada una de estas constelaciones.

Los *círculos polares* están á igual distancia de los polos que los trópicos lo están del ecuador, y por su respectiva posicion se llaman, el uno *círculo polar ártico*, y el otro *círculo polar antártico*.

16. Latitud. Los trópicos y los círculos polares se denominan paralelos; y del ecuador á cada polo puede suponerse un número infinito. Estos paralelos sirven para indicar la distancia de un punto cualquiera del globo al ecuador, que es á lo que se llama *latitud*. Esta es de dos especies, *boreal* ó *septentrional*, y *austral* ó *meridional*, segun el hemisferio en que se encuentre.

17. Longitud. Los paralelos se cuentan desde el ecuador, los meridianos desde un meridiano convencional llamado *primer meridiano*. La distancia de un lugar á este primer meridiano es lo que se llama *longitud*. Esta puede ser de dos especies, *oriental* y *occidental*, segun el hemisferio en que se encuentre.

18. Zonas. Los trópicos y los círculos polares dividen

la superficie del globo en cinco bandas ó zonas, que toman su nombre de su clima general: la *zona tórrida* ó *ardiente* entre los dos trópicos; las dos *zonas templadas* entre los trópicos y los círculos polares; y las dos *zonas glaciales* entre los círculos polares y los polos.

La division de la tierra en climas artronómicos está hoy abandonada por los geógrafos modernos.

La division adoptada es la de grados. La tierra, como todo cuerpo circular, se supone dividida en 360 partes iguales llamadas *grados;* cada grado, en 60 partes iguales ó *minutos;* cada minuto, en 60 partes iguales ó *segundos*.

§. III. *Leyes de los movimientos reales de los astros.— Leyes de Keplero.*

1.ª Los planetas se mueven en curvas planas, y los rádios vectores, tirados de sus centros al centro del sol, describen alrededor de este astro áreas proporcionales á los tiempos.

2.ª Las órbitas descritas por los centros de los planetas, son elipses, uno de cuyos focos ocupa el sol.

3.ª Los cuadrados de los tiempos de las revoluciones de los planetas alrededor del sol, se hallan en la misma relacion que los cubos de los grandes ejes de sus órbitas.

2. Atraccion ó gravitacion universal. De la primera ley de Keplero se puede deducir la existencia de una fuerza dirigida hácia el centro del sol. La ley del movimiento elíptico, ó la expresion de la velocidad que se deduce de esta ley y de la precedente, demuestra que la intensidad de esta fuerza varía para un mismo planeta en razon inversa del cuadrado de su distancia al sol. Finalmente, la tercera ley de Keplero demuestra que á igualdad de distancia al centro del sol, la intensidad de la fuerza motriz es proporcional á la masa de cada planeta, é independiente de su naturaleza.

Tales son las consecuencias que Newton ha demostrado sintéticamente, haciendo así abandonar completamente el sistema de las apariencias, ó de Ptolomeo, por el sistema de la razon, ó de Copérnico y Galileo.

Efectivamente, *todos los cuerpos de la naturaleza se atraen mútuamente en razon directa de sus masas é inversa del cuadrado de las distancias.* Este gran principio ha sido puesto fuera de toda duda por Newton, no solo como deduccion de las leyes de Keplero, sino por una demostracion directa.

Newton demostró desde luego que, cuando dos cuerpos esféricos están solicitados por una fuerza atractiva semejante, cada uno de ellos describe alrededor del otro considerado como inmóvil, y entrambos alrededor de su centro comun de gravedad, curvas cóncavas que son una de las tres secciones cónicas y uno de cuyos focos está ocupado por este centro comun de gravedad. La curva será en cada caso particular una elipse, una hipérbole ó una parábola, segun las relaciones de velocidad, de distancia y de direccion, y las excentricidades podrán tener valores diferentes segun las mismas circunstancias; pero en todos los casos, la velocidad angular en que se mueve la línea que une los centros estará en razon inversa del cuadrado de su distancia mútua, y las áreas descritas por esta línea serán iguales en tiempos iguales. Finalmente, la relacion del cuadrado del tiempo de la revolucion de uno de los dos cuerpos al cubo del gran eje, en el caso del movimiento elíptico, será igual á una cantidad constante dividida por la suma de las masas de los cuerpos. Esta relacion será pues sensiblemente constante, si una de las dos masas es siempre extraordinariamente pequeña relativamente á la otra; lo que se verifica efectivamente en el sistema solar.

3. Movimiento diurno del cielo. En virtud del movimiento uniforme de rotacion de la tierra alrededor de su eje, todos los astros parece describen en la bóveda celeste arcos de círculo perpendiculares á este eje, mas ó menos grandes segun su mayor ó menor distancia al ecuador.

4. Movimiento anual y explicacion de las estaciones. La combinacion del movimiento de progresion anual

de la tierra en su órbita, con su movimiento de rotacion en consideracion á la inclinacion del eje, nos explica las estaciones.

Efectivamente, representemos (fig. 2), por S el sol y por A, B, C, D cuatro posiciones de la tierra alrededor de su órbita á 90° de distancia entre sí. Se ve fácilmente con la simple inspeccion de la figura, como un círculo máximo perpendicular al rádio vector S T separa siempre la parte iluminada de la que no lo está. En la posicion A y C que corresponden respectivamente al 21 de marzo y al 21 de setiembre ó al *equinoccio de primavera* y al *de otoño*, hallándose el sol en la interseccion del ecuador T *a* y la

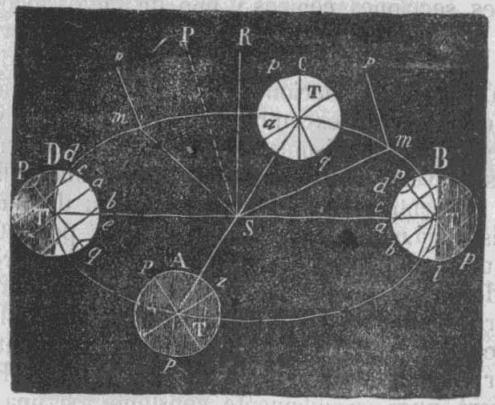


Fig. 2. Estaciones.

eclíptica, es á la vez de dia para una mitad de cada uno de los dos hemisferios *boreal* y *austral;* y el arco diurno descrito por el sol, siendo una semicircunferencia, el dia es igual á la noche en toda la tierra.

Despues del equinoccio de primavera, al pasar á B en el solsticio de verano, parece que el sol describe el 21 de junio un círculo mínimo, distante del ecuador una distancia angular *a c* igual al complemento de la inclinacion del

eje de la tierra sobre el plano de la eclíptica. Dicho círculo es el que hemos llamado *trópico de cáncer*. Entonces tenemos el mayor dia posible; porque la porcion de este círculo que está á la izquierda del plano B *e* de separacion entre el hemisferio iluminado y el hemisferio oscuro, es un máximo.

Los dias, que han ido en aumento para el hemisferio septentrional de A B, disminuyen del mismo modo de B á C. La altura del sol disminuye tambien para este hemisferio, así como antes habia aumentado.

De C á D el sol pasa al sur del ecuador, y describe arcos cada vez mas pequeños para el hemisferio boreal, y cada vez mayores para el austral.

En D el círculo descrito por el sol es perpendicular al eje *p q* de la tierra, y tirada por el punto *b* á una distancia *a b* del ecuador igual á *a c* formando el trópico de capricornio que corresponde al solsticio de invierno, segun ya vimos. Entonces el sol llega á su menor altura para todas las comarcas del hemisferio boreal, en el cual los dias disminuyen constantemente de C á D, desde el 21 de setiembre hasta el 21 de diciembre.

Desde D á A, ó del 21 de diciembre al 21 de marzo, los dias y la altura del sol sobre el horizonte aumentan de nuevo.

Para todas las regiones del hemisferio austral se presentan los mismos fenómenos en un órden inverso; pero en virtud de la excentricidad de la órbita terrestre, la distancia S T, siendo mayor cuando la tierra está en B que cuando está en D, en virtud de la primera ley de Keplero, el tiempo que emplea para ir de A á B, y de B á C, es mayor que el empleado para trasladarse de C á D y de D á A. Por consiguiente, nuestra primavera y nuestro verano reunidos son mayores que el otoño y el invierno, y el sol permanece algunos dias mas en nuestro hemisferio que en el hemisferio austral.

Para completar la inteligencia de la figura 2 añadiremos que S R representa un eje perpendicular á la eclíptica, y S P una recta, que forma con este eje un ángulo

de 23° y 28′. El eje de la tierra en todas las posiciones posibles *m p* es constantemente paralelo á S. P.

En todos los paises de la tierra comprendidos entre uno de los trópicos y el círculo polar mas próximo, los dias y las noches son desiguales, exceptuando en los equinoccios; y el dia y la noche mas largos son de menos de 24 horas, y la desigualdad es tanto menor, cuanto mas próximo se está del trópico.

En las regiones que comprenden los dos trópicos hay siempre poca desigualdad entre los dias. El sol á medio dia llega á una gran altura, y dos veces al año pasa por el Zenit. En los trópicos, el paso del sol por el Zenit solo sucede una vez al año.

En todos los puntos del ecuador los dias y las noches son constantemente iguales.

En los círculos polares, los dias y las noches mas largas son de 24 horas.

Entre cada círculo polar y su polo, la duracion del dia hácia uno de los solsticios, y de las noches hácia el otro, va siempre en aumento, hasta que al llegar al polo una noche y un dia de seis meses se reparten entre sí el año.

Eclipses. La figura 3 da una explicacion de los eclipses que tienen lugar sobre la eclíptica. Cuando la luna pasa entre la tierra y el sol, los rayos solares interceptados por nuestro satélite no pueden llegar á la tierra, al menos en su

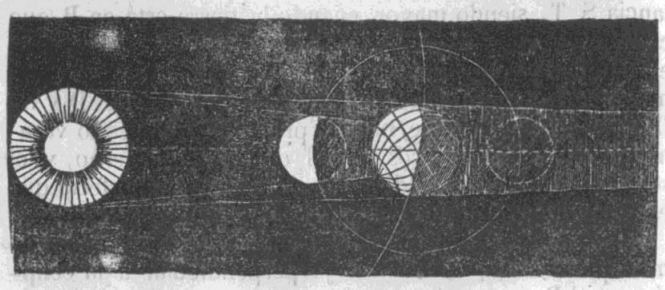


Fig. 3. Eclipses.

totalidad; parte del disco solar se hace invisible, y entonces decimos que el *sol se eclipsa* ó que hay un *eclipse solar*. Cuando la tierra se halla en una misma línea entre el sol y la luna, y cubre á esta con su sombra en todo ó parte, decimos que la luna se ha eclipsado ó que hay un *eclipse de luna*.

Uso de los globos y de las cartas. Las representaciones totales ó parciales de la tierra están fundadas en la determinacion de los grados de longitud y de latitud.

Las representaciones totales se llaman *globos* cuando están aplicadas sobre un cuerpo redondo ó bola; *mapamundis* cuando son unas simples cartas; y *planisferios* si tienen la forma circular. Las representaciones parciales se llaman *cartas generales* cuando manifiestan una parte del mundo; y *particulares* cuando figuran una sola comarca.

Cada carta, sea cual fuere su dimension, está en una razon cualquiera con el tamaño real de la tierra, cuya relacion se llama la *escala*. Consiste esta en una línea graduada, cuya longitud y divisiones muestran á qué espacio tomado sobre la carta corresponde una cantidad cualquiera de leguas, por cuyo medio es fácil valuar las distancias.

PARTE SEGUNDA.

DESCRIPCION DE LA TIERRA, FÍSICA Y POLÍTICAMENTE CONSIDERADA.

Teoria acerca de la division de la superficie terrestre, y formas que presenta.

§. I. *Division en mares y tierras.*

1. La superficie del globo presenta un conjunto irregular de elevaciones y hundimientos.

2. Las depresiones mas considerables están llenas de aguas estancadas: el conjunto de todas estas aguas se llama *Océano* ó *mares*.

3. Las elevaciones son masas de tierra mas ó menos prominentes sobre el nivel del Océano, separadas por él unas de otras, y constituyendo la *superficie terrestre*. De estas masas, las dos mayores se llaman *continentes*, y todas las demás *islas*.

§. II. *Division exterior de la superficie terrestre.*

1. Los mares, rodeando la superficie terrestre, forman á su alrededor límites perfectamente fijos y bien determinados; pero su interior presenta á primera vista un espantoso caos. Sin embargo, como nada está aislado en la tierra, es fácil hacer la anatomía de la superficie, dividiéndola y subdividiéndola, segun su armazon principal, en elementos de detalle, subordinados al sistema general de que forman parte.

2. Efectivamente, siguiendo los límites marítimos de

un continente ó de una isla, observamos que el suelo se eleva gradualmente en lo interior hasta una cierta série ó *cadena* de alturas, mas allá de la cual baja simétricamente hasta la costa opuesta. Todo continente ó isla puede considerarse como compuesto de dos grandes planos de pendiente *contraria* ó *vertientes*, que se reunen por sus puntos superiores en una arista dirigida en sentido de la mayor division del continente ó de la isla, arista que recibe el nombre de *línea de division de las aguas*.

3. Cada uno de estos planos de pendiente general se descompone en *vertientes secundarias;* y estas están determinadas por *cadenas de alturas de segundo órden*, perpendiculares ú oblícuas á la cadena principal, sirviendo de *línea de division de aguas* entre dos vertientes secundarias opuestas, y dirigiéndose hácia la costa en descenso gradual.

4. Síguese de aquí que estas cadenas de segundo órden dirigen dos á dos, la una hácia la otra, una vertiente secundaria, cuyas vertientes van á encontrarse en los puntos mas bajos, segun una línea llamada *camino del valle*, que es el de las aguas que nacen sobre la cumbre principal y corren la vertiente general siguiendo las líneas de su mayor pendiente. La masa de agua de este camino se llama *rio*.

5. El conjunto de dos vertientes secundarias forma, con la parte de la vertiente principal que interceptan, lo que se llama un *valle*. El valle principal tiene su orígen en la cumbre, y su fin en la costa marítima.

6. Cada una de las vertientes secundarias se descompone en *vertientes terciarias*, y estas están determinadas por la *cadena de altura de tercer órden*, próximamente paralela á la línea principal, sirviendo de línea de division de aguas entre dos vertientes terciarias opuestas, y deprimiéndose gradualmente hasta que se borran en el *camino del valle* principal.

7. La interseccion de dos vertientes terciarias dos á dos dan orígen á *caminos de valles secundarios*, que cayendo en el principal, formando un ángulo por lo comun

agudo, segun su plano de pendiente general, conducen al rio una masa de agua secundaria llamada *afluente*.

8. El conjunto de dos vertientes terciarias constituye un *valle de segundo órden*.

Las vertientes terciarias se descomponen á su vez y de la misma manera, dando orígen á *camino de valle de tercer órden*, y así de los demás, disminuyendo hasta la mas pequeña *quebrada*, surcada por el mas pequeño *arroyuelo*.

9. El conjunto de todos los valles recorridos por un rio y todos sus afluentes de primero, segundo, tercer órden etc., constituye lo que se llama una *hoya*.

§. III. *Estudio de las tierras.*

I. Montañas y colinas. 1. Las alturas de la superficie del globo se denominan *montañas* ó *colinas*, segun que son mas ó menos elevadas.

2. Se distinguen en una montaña su *base* ó *piè*, su *ladera* ó *falda*, su *cumbre*, su *cima*, y su *punto culminante*.

3. Las séries de montañas se forman por *grupos* ó por *cadenas* ó *cordilleras* de una manera muy complicada. A veces se forma un núcleo ó nudo central de donde radian diversas *cadenas subalternas* ó *ramales:* la reunion de varios núcleos ó nudos de esta especie recibe el nombre de *sistema*.

4. Las montañas de cada cadena se unen á su vez de una infinidad de maneras que pueden reducirse á tres caractéres generales:

1.° La cadena está formada de una série de grupos muy complicada en que apenas se distingue la arista principal, como las montañas del *Tibet* y de la *China*.

2.° La arista se anchea de tal suerte, que forma una *mesa*, como las montañas interiores de *España* y del *Asia menor*.

3.° Se compone de tres cadenas paralelas unidas de una manera compacta y presentando aspectos distintos, como los *Alpes*.

5. La arista, estando compuesta de una línea de cumbres, experimenta depresiones bruscas entre todas ellas, por manera que su perfil presenta una curva muy ondulada en forma de sierra. Los dientes de esta sierra son puntos muy notables de la cadena, porque siendo el enlace de dos valles opuestos, sirven de paso de una á otra vertiente; y se denominan *gargantas*, *puertos*, *desfiladeros*, *hoces*, segun su mayor ó menor anchura ó extension.

6. La conformacion exterior de las montañas es muy singular y variable, y depende generalmente de su composicion geológica. Ya escarpadas, desnudas, sin vejetacion y cubiertas de nieves y hielos, se presentan sus cumbres bajo la forma piramidal, cónica, hemisférica, etc., y toman los nombres de *picos*, *agujas*, *cúpulas*, *etc.*; ya diversamente inclinadas y de formas suaves, estas mismas cumbres se componen de una série de llanuras onduladas cubiertas de *selvas*, *bosques*, *pastos* y *viñedos*.

7. Las colinas se distinguen de las montañas, no solo por su elevacion, sino por sus formas y disposicion. Compónense generalmente de terraplenes mameliformes.

8. Algunas montañas contienen *volcanes*, esto es, receptáculos subterráneos en que se preparan erupciones contínuas ó por intervalos de materias incandescentes (1). La boca supercial ó submarina de estos receptáculos, se llama *cráter*.

II. Valles y llanuras. 1. Los valles, segun hemos visto ya, forman un sistema de encrucijadas que se corresponde con el de las montañas.

2. Los *valles elevados* son unas hendiduras largas, estrechas y profundas, atravesadas por *torrentes* y generalmente cerrados en su orígen por un ángulo saliente de la cadena, que deja un paso estrecho llamado *garganta*.

(1) Aunque el Diccionario de la lengua no ha admitido todavía esta voz, la empleamos aquí por mas propia que la de *candentes* con que algunos pretenden reemplazarla. Pero no es lo mismo *incandescente* que *candente*: incandescente se aplica á cualquier cuerpo calentado hasta el punto de hacerse luminoso; candentes se refiere solamente á metales calentados hasta el rojo blanco.

3. Cuando el valle es pequeño en todos sentidos, y sus laderas forman una pendiente suave, se llama *cañada*.

4. Cuando el valle es una mera desgarradura ó una excavacion, cuyas paredes son casi verticales, se llama *quebrada*, *torrentera* ó *barranca*.

5. Los valles bajos son los que se anchean, y cuyos lados se deprimen de manera que forman grandes espacios horizontales, en los cuales la superficie terrestre ha experimentado pocos ó pequeños trastornos: estos valles se llaman *llanuras*.

6. Cuando estas llanuras están en lo mas elevado de las montañas, se las denomina *mesas*.

7. Las grandes llanuras áridas, arenosas ó cenagosas, privadas ó inundadas de aguas corrientes, que por espacio de muchas leguas no presentan ni un árbol ni una piedra, sino algunos vejetales herbáceos, y cuyo suelo apenas ofrece desigualdades, son llamadas *estepas* en Asia, *karrus* en Africa, *sabanas* en la América septentrional, y *pampas* en la meridional.

La Europa presenta tambien algunas de estas incultas soledades, llamadas *estepas* en Rusia, *landas* en Francia, *parameras* en España.

8. Las grandes llanuras saladas y áridas en que solo vejeta un pequeño número de plantas de hojas gruesas y muy diseminadas en su superficie, se llaman *desiertos*, y se encuentran especialmente en Africa. A veces se hallan en medio de estas tristes soledades algunos espacios á manera de islas llenas de arroyuelos y de una rica vejetacion, á que se da el nombre de *oasis*.

§. IV. *Estudio de las aguas.*

I. Aguas corrientes. 1. El curso de las aguas forma un sistema de encrucijadas análogo al de los valles y las montañas.

2. El canal ocupado por el curso del agua, se llama *álveo*; su anchura aumenta desde el nacimiento hasta la desembocadura.

3. Si sus márgenes tienen una pendiente plana, se denominan *orillas;* si la pendiente es suave, se llaman *escarpas;* y si es violenta, *ribazos*.

4. La desembocadura de un rio es por lo comun perpendicular á la costa del mar, por lo cual sus aguas tienen á veces que luchar contra las del mar, que las rechaza algunos momentos á su álveo: á este fenómeno, muy peligroso para la navegacion, se denomina *barra*.

5. Los puntos en que los rios ó afluentes pueden pasarse á pié, se denominan *vados*.

II. Mares. 1. El Océano, receptáculo de casi todas las aguas corrientes del globo, es un inmenso lago sobre el cual surgen los continentes y las islas.

2. Da el Océano á la superficie terrestre formas muy irregulares y complicadas. A veces se introduce en las tierras y abre en ellas un mar *mediterráneo* ó un *golfo;* otras corta caprichosamente sus playas, y forma en ellas *bahías*, *ensenadas*, *ancones*, *radas* y *puertos;* otras se estrecha entre dos tierras y forma un *estrecho*, y algunas encierran entre dos golfos una porcion de tierra llamada *península*, que seria una isla si no estuviese unida al continente por un lado, generalmente muy estrecho, dicho *istmo*.

3. La accion del Océano hace variar extraordinariamente el aspecto de las *costas*. Algunas son muy elevadas, y las aguas tienen á su pié una profundidad considerable; otras son tierras bajas de pendiente suave, ó playas arenosas con algun ligero montecillo. A veces están rodeadas de *rocas* á flor de agua, de *escollos* ó de *arrecifes* que las hacen inaccesibles; en otros parajes las playas se terminan en una punta saliente muy elevada que se interna en la mar, y que se llama *promontorio* ó *cabo*. Las playas mas comunes son de una altura media, y formadas de rocas cortadas á pico, llamadas *acantilados* ó *costa brava*.

4. Las aguas del Océano tienen varios movimientos que pueden reducirse á tres especies: 1.° movimientos sidéricos ó *mareas;* 2.° movimientos propios ó *corrientes;* 3.° *movimientos atmosféricos*.

5. Las *mareas* son unas oscilaciones regulares y perió-

dicas de toda la masa oceánica, producidas por la atraccion de la luna y del sol.

6. Llámase *flujo* el movimiento que hace subir la mar hasta un punto llamado *plena mar;* y *reflujo* el movimiento contrario ó de descenso, que la hace bajar hasta otro punto extremo llamado *baja mar*.

7. Son las *corrientes* unos movimientos propios del Océano, y que se ejercen únicamente en algunas partes de su masa en direcciones varias y en épocas irregulares. La mas considerable es la *corriente ecuatorial*, llamada corriente *del golfo*.

8. Llámanse *movimientos atmosféricos*, los producidos por la accion de los vientos violentos que engendran las tempestades.

DEL HOMBRE.

§. I. *Del hombre considerado en sí mismo.*

1. El hombre es un animal sociable, dominado por un sentimiento religioso, simpático é inteligente.

2. El número de individuos de la especie humana es próximamente de ochocientos millones.

3. Los hombres manifiestan el sentimiento religioso de una infinidad de maneras, que pueden resumirse en dos grandes clases: el *politeismo* y el *monoteismo*.

4. El *monoteismo* se subdivide: 1.° en *judaismo;* 2.° en *cristianismo;* 3.° en *mahometismo*.

5. El *judaismo* no reconoce otra revelacion que la hecha por Moisés y los profetas, y espera aun la venida del Salvador. Los judíos, cuyo número será próximamente de cuatro millones, están hoy dispersados por toda la tierra.

6. El *cristianismo* reconoce, además de la revelacion de Moisés y los profetas, la de Cristo: es la religion de la caridad, de la civilizacion y de la libertad.

7. La religion cristiana se subdivide en *iglesia latina* ó de la Europa occidental; y en *iglesia griega* ó de la Europa oriental: la primera cuenta 200 millones de miembros;

la segunda, 60 millones. Difieren ambas iglesias acerca de la supremacía del Papa, acerca del dogma del Espíritu Santo, y sobre algunos otros puntos de disciplina.

8. La *iglesia latina* se subdivide: 1.° En *catolicismo*, que reconoce por jefe en materias de fé al Papa, y adopta siete sacramentos de institucion divina: cuenta unos ciento cuarenta millones de miembros. 2.° En *protestantismo*, que no reconoce mas autoridad en materia de fé que la Biblia, no admite mas sacramentos que el Bautismo y la Eucaristía, niega la trasustanciacion, y no admite la misa, el celibato de los clérigos, el culto de las imágenes y de los santos. Divídese en una porcion de sectas, y las principales son: el *luteranismo* que admite la presencia real bajo las especies de pan y vino, la gerarquía eclesiástica, etc.; y el *calvinismo*, que niega principalmente estos dos puntos de doctrina. El protestantismo cuenta sesenta millones de miembros.

9. El *mahometismo* pretende ser la continuacion y perfeccion del judaismo y del cristianismo: niega la Trinidad y los sacramentos, admite la pluralidad de las mujeres, é impone la prática de la circuncision, la limosna, el ayuno, la abstinencia del vino y las abluciones diarias. El mahometismo se practica en el Asia occidental, el Africa septentrional y una parte de Europa.

§. II. *Del hombre considerado socialmente.*

1. La sociedad es la reunion de todas las facultades morales y físicas de cierto número de hombres, con objeto de su desarrollo individual y colectivo.

2. La *familia* ha sido la primera forma de asociacion humana: amplióse en la *ciudad* ó en la *tribu*, y mas tarde en el *estado*.

3. Llámase *estado* un espacio de la superficie terrestre, cuyos habitantes están reunidos en sociedad y viven bajo un mismo gobierno.

4. Una *nacion* es una sociedad de hombres que viven bajo un mismo gobierno, hablan una misma lengua, sim-

patizan por sus ideas, creencias é intereses, formando un todo moral y político.

5. Llámase *gobierno* la manera de delegar, organizar, concentrar y divídir las fuerzas físicas y morales del estado, esto es, el *poder*.

6. Cuando el poder del estado está confiado á uno solo, el gobierno se llama *monárquico;* cuando se ejerce por algunos individuos, el gobierno es *aristocrático*; finalmente, si todos los individuos de un estado participan mas ó menos del poder, el gobierno es *democrático*. Todas estas formas de gobierno son susceptibles de una multitud de matices: así la monarquía puede ser despótica, feudal, templada, constitucional, aristocrática, democrática, etc.

7. El poder delegado por la sociedad á su gobierno se llama *legislativo* cuando está encargado de formar las leyes, y *ejecutivo* cuando su objeto es velar sobre su observancia y ejecucion.

8. La *renta* de un estado civilizado es la suma de los impuestos con que deben satisfacerse los diversos gastos de la sociedad.

DESCRIPCION DE LA TIERRA.

DIVISIONES GENERALES.

§. I. *Grandes divisiones de los mares.*

1. El Océano, rodeando las tierras, toma diversas denominaciones: entre el nuevo continente al E. y el antiguo al O., se denomina *grande Océano boreal* ó *austral*, segun su mayor proximidad al polo norte ó sur; entre el nuevo continente al O., y el continente antiguo al E, se nombra *Océano Atlántico*, cuyos dos grandes mares se unen hácia los polos y toman el nombre de *mar Glacial ártico* y *mar Glacial antártico*.

2. Las aguas corrientes de la superficie terrestre tienen por consiguiente cuatro grandes recipientes:

1.° *El grande Océano*, que penetrando en los continentes forma en el nuevo la *mar* de *Behring*, y los *golfos de California* y *Panamá:* en el continente antiguo, la *mar* de *Okhotsk*, la del *Japon*, la de *Corea* y la de la *China:* y en las numerosas islas que separan la mar de las *Indias* del grande Océano, la *mar de las Molucas*, el *golfo de Carpentaria*, y la *mar* del *Coral*.

2.° El *mar Glacial ártico*, que abre en el antiguo continente el *mar Blanco*, y en el continente nuevo el *mar Polar*.

3.° El *Océano atlántico*, que abre en el antiguo continente el *mar Báltico*, el *mar Germánico*, el golfo de *Gascoña*, el *mar Mediterráneo* con el *Archipiélago*, el *mar Negro*, y el *golfo de Guinea;* y en el nuevo continente, los mares de *Bafin* y *Hudson*, el *golfo de Méjico* y el *mar de las Antillas*.

4.° La *mar de las Indias*, que abre en el antiguo continente el *mar Rojo*, la *mar de Oman* y los *golfos Pérsico* y de *Bengala*.

§. II. *Grandes divisiones de las tierras.*

1. El antiguo continente forma una vasta porcion de tierras que se aproximan considerablemente al polo norte, y se divide naturalmente en dos partes distintas: una gran península al S. O, llamada Africa; una vasta comarca al N. E. y al N. O que se une al Africa por el *istmo de Suez*, y que los hombres han subdividido en dos porciones: la mas pequeña, al O. que es la Europa, y la mayor al E. que es el Asia.

2. La línea general de division de las aguas de este continente se dirige muy confusamente de N. O. á S. O. desde el *Cabo Oriental* al de *Buena Esperanza*.

3. El S. E. está ocupado por grandes islas, en cuyo centro figura la *nueva Holanda:* esta reunion de islas se conoce generalmente con el nombre comun de Oceanía.

4. El nuevo continente se compone de dos vastas comarcas de forma triangular, reunidas por el *istmo de Pa-*

namá: llámanse AMÉRICA SEPTENTRIONAL, y AMÉRICA MERIDIONAL.

5. La línea general de division de las aguas de este continente se dirige de N. á S. desde el *Cabo del Príncipe de Gales* hasta *el de Hornos*.

6. Los puntos mas próximos de los dos continentes son por el estrecho Behring, entre el Cabo Oriental y el del Príncipe de Gales.

EUROPA.

1. La Europa es una península, limitada al N. por el mar Glacial ártico; al O. por el Océano atlántico; al S. por el Mediterráneo; al E. por el Archipiélago, el mar Negro y una línea convencional que va por la cresta de los montes Cáucasos hasta el mar Caspio, y de allí por la cadena de los montes Urales hasta el cabo Waigatz.

Está comprendida entre 35 y 72° latitud N., y los 12 longitud O. y 60 E.

§. I. *Descripcion de los mares.*

1. *Mar Glacial.* El principal golfo que forma es el *mar Blanco,* sembrado de islotes y escollos, rodeado de rocas escarpadas, y sujeto á grandes tempestades. Recibe los rios *Pécora*, *Mécen* y *Dwina*.

2. *Mar de Noruega.* Sembrada de grandes islas, cortada por una multitud de bahías, rodeada de rocas.

3. *Mar del Norte ó Germánico.* Está comprendido entre la península Escandinava y las islas británicas: en el medio de la parte oriental forma el *mar Báltico*. Recibe los rios *Elba*, *Wesser* y *Rhin*.

4. *Mar Báltico.* Se penetra en él por dos brazos de mar peligrosos que separan las penínsulas Escandinava y Danesa. El último brazo llamado *Categat* encierra un grupo de islas, conocidas por el Archipiélago danés, y que comprenden tres estrechos: el *Sund* al E., el *gran Belt* en el centro, y el *pequeño Belt* al O. Por estos estrechos se entra en el Báltico, que abre al S. los golfos de *Dantzick* y de *Riga*, y al N. los de *Bothnia* y *Finlandia*. Recibe los rios *Dwina*, *Niemen*, *Vístula* y *Oder*.

5. *Mancha.* El paso de Calais (Calé) dá entrada á este brazo de mar estrecho. Recibe el *Sena*.

6. *Golfo de Gascoña ó de Vizcaya*, cuyas costas forman un ángulo recto y están sujetas á tempestades. Recibe los rios *Loire* (Loar) y *Garona*.

7. *Mar de Portugal.* Sus costas son las mas occidentales de Europa: nada presentan de particular. Recibe los rios *Duero*, *Tajo*, *Guadiana* y *Guadalquivir*.

8. *Mar Mediterráneo.* El estrecho de Gibraltar da entrada á esta série de mares interiores, la mas interesante del globo, y causa de la civilizacion y preponderancia de Europa. Está comprendida entre la Europa al N., el Africa al S. y el Asia al E.

Su primera hoya, llamada Mediterráneo inferior, está comprendida entre el Africa y la península Hispánica y la Itálica. Contiene las islas *Baleares*, *Córcega*, *Cerdeña* y *Sicilia*. Los golfos mas notables son los de *Leon* y *Génova*. El Mediterráneo interior recibe el nombre de las diversas costas que baña; como mar de las Baleares, mar de Toscana, de Sicilia, etc. Recibe dos rios principales; el *Ebro* y el *Ródano*.

La segunda hoya del Mediterráneo, comprendida entre las penínsulas Itálica y Helénica, la costa de Asia y la de Africa, contiene las islas de *Creta* y *Chipre*, y abre al S. el golfo de *Sidra*; al N. O. el golfo *Jónico* que comunica con el *Adriático* que recibe al *Pó*; y al N. E. el *Archipiélago*, sembrado de numerosos grupos de islas.

El Archipiélago da entrada por el estrecho de los *Dardanelos* al pequeño *mar de Mármara*, que angostándose, forma el estrecho de *Constantinopla*, para dar entrada al *mar Negro*, de forma casi circular, que recibe el *Danubio*, el *Dniester* y *Dnieper*, y comunica al N. por el estrecho de *Cafa* con las aguas del mar de *Azof*, que recibe el *Don*.

9. El mar *Caspio*, que es un verdadero lago, y el mayor del globo. Recibe el *Wolga* y el *Ural*.

§. II. *Descripcion de las tierras.*

1. La línea general de la division de las aguas de Europa, se dirige del S. O. al N. E. La vertiente occidental se inclina hácia el Océano Atlántico; la oriental, hácia el Mediterráneo. Hay además una vertiente secundaria septentrional que da sus aguas al mar Glacial; y otra meridional que da las suyas al mar Caspio.

2. Esta línea de division, compuesta al Mediodía de altas montañas y al Norte de pequeñas colinas, parte del cabo ó punta de Tarifa, en el estrecho de Gibraltar, y concluye en el cabo Waigatz en el mar de Kara, echa numerosos apéndices á uno y otro lado, y se compone á partir de la parte mas angosta de la península europea:

1.° De los *Pirineos*, sistema de montañas que forma la armazon de la península Hispánica, desde el cabo Tarifa hasta el pico de Corlite. La vertiente occidental comprende las cuatro hoyas del *Guadalquivir*, el *Guadiana*, el *Tajo* y el *Duero*; la oriental, la del *Ebro*.

2.° De los *Alpes gálicos*, apéndice occidental del gran sistema de los Alpes, desde el pico de Corlite hasta el monte de San Gothard. La vertiente forma las cuatro hoyas del *Garona*, del *Loar* (Loire), del *Sena* y del *Rhin*; la oriental, la del *Ródano*.

3.° De los *Alpes centrales*, núcleo del gran sistema de los Alpes, desde el monte de San Gothard hasta el Maloia. Sus vertientes envian las aguas en todas las direcciones por el *Rhin*, el *Ródano*, el *Danubio* y el *Pó*.

Un apéndice de estos Alpes, cuya principal parte es la formada por el Apenino, constituye la península *Itálica*, y otra la *Helénica*. Las hoyas de estos dos apéndices se dirigen hácia el Mediterráneo.

4.° De los *Alpes germánicos*, apéndice oriental del gran sistema de los Alpes, desde el monte Maloia hasta el monte Sloiczek. La vertiente oriental forma las hoyas del

Weser, *Elba*, *Oder* y *Vístula*; la oriental, la del *Danubio*. Los Karpatas forman una prolongacion que termina en el mar Negro.

Desde el monte Sloiczek, la línea de division de las aguas se forma de alturas poco distintas hasta el cabo Waigatz, por manera que la Europa septentrional parece una vasta llanura.

5.° De las *colinas de Polonia*, punto de union de la Europa meridional y de la septentrional. La vertiente occidental forma las hoyas del *Niemen* y del *Duna*; la oriental, las del *Dniester* y del *Dnieper*.

6.° De las *mesas de Valdai y de Chemokonski*, cuya vertiente occidental forma las hoyas del *Narva*, del *Newa* y del *Dwina*; y la oriental, las del *Don* y del *Wolga*.

Un apéndice se separa al N. O. y va á formar los Dofrines, que recorren la península Escandinava.

7.° De los *montes Poyas*, separacion natural del Norte de Europa y del Asia, que se termina en el cabo Waigatz. Su vertiente occidental forma las hoyas del *Mezen* y de la *Petchora*.

Una prolongacion de los Poyas forma los montes Urales, cuya vertiente occidental constituye la hoya del Wolga.

Los Poyas y los Urales pertenecen mas al Asia que á Europa.

A esta série de alturas debemos añadir la cadena del *Cáucaso* que está enteramente aislada, pero que sirve de línea de division de las aguas, entre el mar *Negro* y el *Caspio*.

3. Segun las divisiones esteriores marcadas por los mares, y las divisiones interiores marcadas por las montañas y los rios, la Europa puede dividirse en siete regiones naturales: 1.° *península Hispánica*; 2.° *Galia*; 3.° *Germania*; 4.° *Italia*; 5.° *Grecia*; 6.° *Rusia*; 7.° *Escandinavia*.

§. III. *Historia de la geografía de Europa.*

1. Estas ocho regiones estaban habitadas en los antiguos tiempos por seis familias principales de pueblos. En la Grecia y al S. de la India los pelasgos; en el Norte de Italia y en la península Hispánica, los iberos; en la Galia y las islas británicas, los galos ó celtas; en la Germania y la Escandinavia, los germanos, que se subdividen en kimris, teutones y godos; y en la Rusia, los eslavos.

2. La familia griega, la mas civilizada de todas, estendió con sus conquistas la influencia de las luces y las artes hácia el Asia.

3. Los romanos, pueblo de Italia, estendieron su dominacion sobre las tres primeras familias y cambiaron toda la geografía de la Europa meridional.

4. El imperio romano tuvo por límites: al O. el Océano Atlántico; al N. el Rhin y el Danubio; al E. y al S. los mismos límites de la Europa, desde la desembocadura del Danubio hasta el estrecho de Gibraltar. Además, este imperio comprendia la parte oriental del Asia y la parte septentrional del Africa.

5. Estaba dividido en las grandes provincias siguientes: 1.° Grecia; 2.° Italia; 3.° Hispania; 4.° Galia; 5.° Bretaña; 6.° Recia, Vindilicia, Nórica, Panonia, Iliria, sobre la orilla derecha del Danubio; 7.° Mœcia y Tracia sobre esta misma orilla.

6. El mismo imperio se dividió en 364, en dos imperios, el de Occidente y el de Oriente. La Grecia, La Mœcia, la Tracia y la mitad de la Iliria, formaron parte del imperio de Oriente, que comprendia además todas las posesiones romanas de Asia y el N. E. de Africa; el resto, con el N. O. de Africa, formaba el imperio de Occidente.

7. Las razas del Norte trastornaron completamente la geografía de Europa. Los germanos destruyeron el imperio de Occidente. La península Hispánica fué presa de los visigodos; la Galia, de los francos; la Italia, de los ostrogodos y de los lombardos; la Bretaña, de los anglos y sajones; la Germania, de los eslavos, quedando únicamente la Grecia al imperio de Oriente.

8. El año de 800, los francos restablecieron el imperio de Occidente; y por este tiempo comenzaron á formarse los pequeños estados del Norte de Europa.

9. En 842 se formaron, del imperio de los francos, los estados de Francia, Italia y Alemania.

10. A mediados del siglo XI infinidad de estados aislados constituyeron la Europa feudal.

11. El feudalismo dejó de existir el siglo XVI y la Europa se presentó constituida así:

1.° La Grecia parte del imperio turco.
2.° La Italia dividida en siete estados principales.
3.° La peninsula Hispánica sacude el yugo árabe y forma cuatro estados.
4.° La Galia queda dividida en dos reinos, y en varios condados y electorados.
5.° La Germania forma un imperio y tres reinos.
6.° La Rusia forma dos grandes ducados.
7.° La Escandinavia forma dos reinos.
8.° Las islas británicas otros dos.

12. La Europa sufrió varias alteraciones, hasta que los tratados de 1814 y 1815 y algunas variaciones siguientes la modificaron así:

1.° La *Grecia*, dividida en *imperio de Turquia* y *reino de Grecia*.

2.° La *Italia*, dividida en reino de las *Dos Sicilias*, *Estados de la Iglesia*, ducado de *Toscana*, ducado de *Módena*, ducado de *Parma y de Plasencia*, reino *Lombardo-Veneto*, Estados *Sardos*, etc.

3.° La *península Hispana*, dividida en reino de *España* y de *Portugal*.

4.° La *Galia*, dividida en reino de *Francia*, reino de *Bélgica*, parte del reino de *Holanda*, *Prusia riniana*, *Baviera riniana*, Estados *Sardos*, etc.

5.° La *Germania*, dividida en treinta y nueve estados que forman la *Confederacion germánica*: los principales son: imperio de *Austria*, reinos de *Prusia*, de *Baviera*,

de *Wurtemberg*, de *Sajonia*, de *Hannover*, grandes ducados de *Baden*, *Hesse*, *Meklemhourg*, *Oldenbourg*, etc.

6.° La *Rusia*, que comprende en su imperio todo el Norte de Europa.

7.° La *Escandinavia*, dividida en los reinos de *Suecia* y *Noruega*.

8.° Las islas *Británicas* forman el reino unido de la *Gran Bretaña*.

13. Las costumbres y la lengua de estas ocho poblaciones, recuerdan su orígen:

1.° La Grecia tiene todos sus habitantes de raza pelásgica ó ilírica, y su lengua se deriva de la antigua lengua griega.

2.° La Italia conserva mucho de la raza antigua con una mezcla al N. de elementos germanos, y al S. de árabes. Su lengua es derivada de la romana.

3.° Los habitantes de la península Hispánica son una mezcla de romanos, visigodos y árabes; y su lengua derivada de la romana. Hay aun restos de la antigua raza y de la antigua lengua ibérica en los Pirineos.

4.° Los habitantes de la Galia son una mezcla de romanos y germanos; y su lengua es derivada de la romana.

5.° La Germania tiene los dos tercios de su poblacion teutónica y otro tercio eslavo, y conserva sus lenguas casi intactas.

6.° La Rusia tiene su poblacion casi toda eslava, y ha conservado sus antiguas lenguas.

7.° La Escandinavia tiene casi toda su poblacion teutónica y su lengua derivada de la antigua.

8.° Las islas Británicas tienen una mitad de su poblacion antigua, y otra mitad germánica, con algunos elementos romanos: la lengua es derivada de la teutónica con elementos romanos y franceses.

Finalmente, la Europa encierra un corto número de habitantes de raza turca, caucásica, samoyeda, judía, etc.

14. Religion. El cristianismo es la religion de casi toda Europa, esceptuando una parte de la Grecia, donde se practica el islamismo, y varios desiertos del Norte habitados por idólatras, y algunos rincones de la tierra donde están diseminados los judíos.

15. La poblacion total de la Europa, es de unos 200 millones de habitantes.

PRIMERA REGION.—PENINSULA HISPÁNICA.

§. I. Ideas generales.

1. Esta region, llamada por los antiguos Hesperia, Iberia, Hispania, es la mas occidental de Europa. Está comprendida entre lat. N. 36° 0′ 50″ al cabo ó punta de Tarifa, y 43° 56′ 40″ al cabo oriental; long. O. 10° 0′ 35″ al cabo Crus, y 11° 50′ 10″ al cabo Roca. Forma entre el Océano Atlántico y el Mediterráneo, una especie de cuadrado compacto, unido solo al continente por la cadena de los Pirineos, y separado del Africa por el estrecho de Gibraltar.

2. Aspecto. Esta península aparece al primer aspecto como un vasto promontorio, cuyo centro es una ancha mesa, y cuyos flancos, al E. y al O. están rodeados de grupos y cadenas que se elevan en forma de anfiteatro desde las playas de los dos mares hasta el centro de la península; cuyos bordes al N. y al S. presentan dos especies de enormes murallas: los Pirineos sobre el Océano; la cordillera Penivética sobre el Mediterráneo.

A pesar de la aridez de la tierra en el centro de la península, de la escasez de aguas, y de la diferencia de temperatura bajo latitudes iguales, esta region es una de las mas favorecidas de la naturaleza por su cielo puro y suelo feraz, por la larga estension de sus costas, por su posicion avanzada entre dos mares de que forma la comunicacion, por su aislamiento casi completo, por su sistema de montañas y de rios que le sirven á voluntad de barreras ó de tránsitos, y finalmente, por la variedad de su clima y la abundancia de sus producciones.

3. Línea de division de las aguas. Esta línea se

dirige de S. O. á N. E. describiendo una curva tortuosa á manera de S que, partiendo del cabo *Tarifa*, sigue las *Alpujarras*, atraviesa la *mesa central*, forma un arco de círculo, cuya cavidad está vuelta hácia el Océano, y concluye en los *Pirineos*, cerca del nacimiento del Ebro, siguiendo hasta el punto de union de los *Corbieres*.

4. Esta línea, confusa y poco distinta, forma *cuatro vertientes* muy desiguales que se dirigen, las del S. y E. hácia el Mediterráneo; las del N. y del O. hácia el Océano.

5. CARACTÉRES GENERALES DEL SUELO. A partir de las costas, el suelo presenta llanuras bajas y muy fértiles que forman la base del anfiteatro, y que gozan de una temperatura suave, con una poblacion activa é inteligente: el suelo se eleva luego gradualmente y presenta valles cultivados de *arroz*, *maiz* y *olivos*, y en cuyas laderas crecen la viña y las mieses; y finalmente, al llegar á las *mesas* de la region central aparecen *parameras*, llanuras vastas y estériles, sin aguas, sin árboles y casi sin habitantes, y surcadas de elevadas *sierras* cubiertas de nieve: por manera que la fertilidad y la poblacion, describen, con muy ligeras escepciones, círculos concéntricos, desde el contorno de los mares, que disminuyendo gradualmente presentan en el centro campos solitarios, estériles y secos.

§. II. *Historia de la geografía de la península Hispánica.*

1. Los iberos fueron, segun se cree, los habitantes mas antiguos de la península. Vinieron luego á ella los fenicios, cartagineses, etc., y los romanos, que dividieron la península.

2. DIVISIONES DE LOS ROMANOS. 1.° En tres partes, á saber: *Lusitania* al O., *Bética* al S. y *Tarraconense* al E. y al N.

2.° El siglo IV, los romanos hicieron una nueva division de la península en cinco provincias, á saber: TARRPCONENSE, CARTAGINENSE, GALLECIA, BALEÁRICA, LUSITANIA.

Los vándalos, al penetrar en la península, dejaron su nombre á la Bética, llamándola VANDALUCIA (Andalucía).

Los visigodos fundaron en la peninsula una gran monarquía.

Los árabes fundaron en ella el califato de CÓRDOBA, que se subdividió en otros muchos estados.

Los cristianos, refugiados en los Pirineos océanicos, fundaron en ellos los reinos de ASTURIAS y LEON; y luego los de NAVARRA, ARAGON, CASTILLA, VALENCIA, MURCIA, SEVILLA, CORDOBA, etc., que fundiéndose los unos en los otros, presentaron la

3. DIVISION DE ESPAÑA EN EL SIGLO XV. PORTUGAL al O.—NAVARRA al N. O.—ARAGON al N. y al E.—CASTILLA al S. y al O.—Estos cuatro reinos eran cristianos.—Los musulmanes conservaban únicamente en la península el pequeño reino de GRANADA al S.

4. DIVISIONES DE LA PENÍNSULA EN TIEMPO DE FERNANDO É ISABEL. Conquista de Granada por estos reyes: la peninsula quedó dividida en dos reinos, á saber: 1.° *España*, dividida en las trece provincias siguientes: al N. Galicia, Asturias, Vizcaya, Navarra y Aragon; al E. Cataluña, Valencia y Murcia; al S. Andalucía; al O. Estremadura y Leon; en el centro Castilla la Vieja y Castilla la Nueva.

2.° PORTUGAL, dividido en seis provincias: al N. entre Douro y Miño, Tras-os-Montes; en el centro, Beira y Estremadura; al P. Alentejo y Algarves.

ESPAÑA.

5. Reino de Europa, célebre por sus glorias, grande por sus conquistas, hermoso por su cielo y temperatura, rico por sus varias producciones, importante por su posicion geográfica y acreditado en todos tiempos por el valor y buena fé de sus naturales. Formó el primer código mercantil que conoció Europa, descubrió y conquistó un Nuevo Mundo, dominó la octava parte de las tierras conocidas, é hizo resonar por todos los ángulos del orbe su habla armoniosa, que fué la lengua diplomática de las naciones cultas. La monarquía española, cual hoy existe, tiene to-

davía posesiones y pertenencias en las cinco partes del mundo; posesiones que pueden clasificarse en *peninsulares*, *adyacentes* y *ultramarinas*. Las provincias peninsulares confinan por el N. E. con el reino de Francia y república de Andorra, en 97 leguas de frontera; por el O. con el reino de Portugal, en una frontera de 131 leguas; y por el P. con la colonia inglesa de Gibraltar, en una legua de línea: por las demás partes la bañan los mares Océano y Mediterráneo, en 487 leguas de costas. Está comprendida entre 36° 0′ 30″ y 43° 46′ 40″ de latitud N. con 160 leguas de anchura, y entre 7° 2′ 46″ de longitud E. y 5° 34′ 4″ de longitud O., ó sea 200 leguas de largo, con 14,853 leguas cuadradas de superficie.

6. La capital de todo el reino es MADRID, que ocupa el centro de la península, del cual salen seis carreteras generales y seis carreteras de posta que sirven para conducir á los estremos la correspondencia por medio de 484 cajas de correos, y para todas las comunicaciones interiores (1).

7. POBLACION. La imperfeccion de los censos no permite fijar con exactitud la de la monarquía española. Segun los datos existentes, resulta ser de 16.327,694 almas en esta forma:

España Europea (48 provincias sin presidios). . .	11.892.994
Africa Española (presidios, Canarias y Fernando Pó).	229,700
América española (Cuba y Puerto-Rico).	1.205,000
Oceanía española (Filipinas y dependencias). . . .	3.000,000
	16.327,694

De estos habitantes, la mayor parte de la península pertenecen á la raza *caucásica*; los de las adyacentes y ultramar, á la *mongólica negra*. Sin embargo, en la península existen moradores originarios de diferentes pueblos,

(1) Este artículo y algunos otros que le seguirán acerca de la parte política y administrativa de España, pertenecen en todo ó en parte al *Manual Geográfico Administrativo* de D. Fermin Caballero.

como los *gitanos*, procedentes del Egipto ó de Bohemia, casta especial ocupada por lo comun en el trato de caballerías; los *Agotes* de Navarra, procedentes de los godos ó de los albigenses; los *Chuetas* de la isla de Mallorca; los *Moriscos* de las Alpujarras; los *Moros* puros de Ceuta; los *Alemanes*, establecidos en las nuevas poblaciones de *Sierra-Morena*, y la colonia de *Genoveses* que se fijó en la isla de Nueva Tavarca.

8. LENGUA. La española, hija del latin, con gran caudal de voces árabes, griegas etc., es de las mas ricas y armoniosas, aunque no está tan trabajada como algunas otras de Europa. Además del *castellano*, que es el idioma general de la nacion, hay varios dialectos. La lengua *euscara* cuya antigüedad se pierde en la oscuridad de los siglos, ha dado orígen á los dialectos vascongados, *vizcaino*, *guipuzcoano*, *alavés* y *navarro*. Del antiguo *lemosin* han nacido el *catalan*, *mallorquin* y *valenciano*. El *gallego* es procedente del latin y hermanado con el portugués. Tenemos tambien el *caló* ó lenguaje germánico de los gitanos; los idiomas *africanos* de los canarios y annoboneses; y las lenguas *malayas* de los filipinos y marianos. El *sayagüe* ó *andaluz*, *aragonés* etc., no pueden considerarse sino como modificaciones del castellano.

9. LEGISLACION. La vigente es defectuosa y confusa y de épocas muy diferentes.

10. DIVERSIONES. España, compuesta de gentes tan diversas, presenta variedad de danzas, bailes, canciones, instrumentos músicos y juegos. *La caña y la rondeña* son canciones andaluzas que caracterizan á los habitantes de la Bética, lo mismo que las *habas verdes* y la *muñeira* son los bailes favoritos y característicos de las castellanas y gallegas. Una manchega pasa la noche cantando *seguidillas* al compas de las *castañuelas* y del *guitarrillo*, mientras que la vizcaina se contenta con bailar el *zorcico* al monótono sonido del *tamboril*. El navarro gusta de ejercitar su musculatura con el juego de *pelota*, y el ágil valenciano de dar saltos y hacer juegos de equilibrio. Los serranos suelen ser dados al juego de *bolos*; los manchegos al *boleo* de bolas

de hierro; los aragoneses al *tiro de barra*. La *dulzaina*, la *gaita zamorana*, la *gallega*, la *zampoña* y la *bandurria* en los barrios de Madrid, y en casi todas partes la *guitarra ó vihuela*, son instrumentos con que se entonan alegres cantares acompañados á veces de *panderetas y sonajas*. La *jota* es el aire mas variado de nuestras canciones vulgares, á que acompaña por lo comun el *bolero* y el *fandango*. De los juegos de naipes, el *mus*, el *tute*, el *truque*, la *flor* y la *brisca*, son los mas generalizados entre el pueblo. Pero las *corridas de toros* son la diversion nacional por escelencia: los circos ó plazas construidas á propósito en las poblaciones principales del interior y del Mediodia, prueban hasta donde llega el entusiasmo por estas fiestas, de orígen árabe.

11. Gobierno. El de España es *monárqnico constitucional*. En el presente siglo hemos tenido cinco pactos ó códigos fundamentales: 1.° la *Constitucion de Bayona*, otorgada por el rey intruso José Napoleon en 1808; 2.° la *Constitucion* de 1812, formada por las Córtes Constituyentes en Cádiz; 3.° el *Estatuto real*, decretado por la reina Cristina en 1834; 4.° la *Constitucion* de 1837; y 5.° la *Constitucion* de 1845, ó sea la del 37 reformada.

12. Ministerios. Todos los ramos de la administracion pública dependen de siete ministerios, á saber: *Estado Gracia y Justicia*, *Gobernacion*, *Guerra*, *Hacienda*, *Marina* y *Fomento*, que tienen sus dependencias en la corte, en las provincias y en el estranjero.

13. Divisiones territoriales. La monarquía, considerada políticamente, puede clasificarse en cinco secciones: 1.ª *España uniforme* ó puramente constitucional, que abraza las 34 provincias de las coronas de Castilla y Leon, iguales en todos los ramos económicos, judiciales, militares y civiles; 2.ª *España incorporada ó asimilada*, que comprende las 11 provincias de la corona de Aragon, todavía diferentes en el modo de contribuir y en algunos puntos del derecho privado; 3.ª *España foral*, que son las cuatro provincias de Navarra y Vascongadas, que no tienen milicias ni estancos, que conservan un régimen provincial,

y que para la contribucion pecuniaria y de sangre se valen de los medios que estiman mas convenientes; 4.ª *España presidial*, que depende de la autoridad militar en cuanto á sus establecimientos penales; y 5.ª *España colonial*, regida por leyes especiales, bajo la autoridad omnímoda de los gefes militares.

Etnográficamente se distinguen los pueblos españoles en *castellanos*, *lemosinos*, *vascongados*, *gallegos*, *atlánticos*, *africanos* y *malayos*.

Para la administracion y gobierno se ha dividido España en tres épocas modernas: 1.° en 38 *prefecturas*, 111 *subprefecturas* y 15 *divisiones militares*, por José Napoleon en 1810; 2.° en 52 *provincias* y 13 *distritos militares*, por las Córtes en 1822; 3.°, y finalmente, hoy se halla dividida en 49 *provincias*, 15 *audiencias*, 485 *partidos judiciales* y 14 *distritos militares*, en la forma siguiente:

CUADRO DE LA DIVISION POLÍTICA ACTUAL DE ESPAÑA.

PENINSULA (47 provincias).	10. Corona de Aragon.	4. Principado de Cataluña.		Barcelona.
				Tarragona.
				Gerona.
				Lérida.
		3. Reino de Valencia.		Castellon.
				Valencia.
				Alicante.
		3. Reino de Aragon.		Huesca.
				Zaragoza.
				Teruel.
	37. Corona de Castilla.	2. Reino de Murcia.		Albacete.
				Murcia.
		8. Andalucía.	3. Reino de Granada.	Granada.
				Almería.
				Málaga.
			1. Reino de Jaen.	Jaen.
			1. Reino de Córdoba.	Córdoba.
			3. Reino de Sevilla.	Sevilla
				Huelva.
				Cádiz.
		2. Estremadura.		Badajoz.
				Cáceres.
		11. Reino de Castilla.	5. La Nueva.	Cuenca.
				Ciudad-Real.
				Madrid
				Toledo.
				Guadalajara.
				Segovia.
				Avila.
			6. La Vieja.	Búrgos.
				Santander.
				Soria.
				Logroño.
		5. Reino de Leon.		Leon.
				Zamora.
				Valladolid.
				Palencia.
				Salamanca.
		1. Principado de Asturias.		Oviedo.
		4. Reino de Galicia.		Coruña.
				Lugo.
				Orense.
				Pontevedra.
		4. Pais exento.	1. Reino de Navarra.	Pamplona.
			3. Provincias Vascongadas.	Alava.
				Vizcaya.
				Guipúzcoa.
Adyacentes. (2 provincias).	Presidios de Africa agregados á Cádiz.			
	1. Reino de Mallorca, islas adyacentes.			Mallorca.
	1. Islas Canarias.			Canarias.
Ultramar. (5 provincias).	4. America.	Antillas españolas.		
	1. Occeanía.	Filipinas, Visayas y Marianas.		
		Carolina, Palaos.		
	Africa.—Mar de Guinea.	Fernando-Pó.		
		Anno-bón.		
	Asia.—Conventos y colegios de los Santos lugares.			

CUADRO DE LAS DIVISIONES MILITARES, POLÍTICAS, ECLESIÁSTICAS Y JUDICIALES DE ESPAÑA.

	Distritos militares.	Provincias.	Diócesis.	Audiencias.
CORONA DE ARAGON.	CATALUÑA.	Barcelona.	Barcelona y Vich.	Barcelona.
		Tarragona.	Tarragona y Tortosa.	
		Gerona.	Gerona.	
		Lérida.	Lérida, Solsona y Urgel.	
	ARAGON.	Huesca.	Huesca, Barbastro y Jaca.	Zaragoza.
		Zaragoza.	Zaragoza y Tarazona.	
		Teruel.	Teruel y Albarracin.	
	BALEARES.	Baleares.	Mallorca, Menorca é Ibiza.	Mallorca.
	VALENCIA.	Castellon.	Segorbe.	Valencia.
		Valencia.	Valencia.	
		Alicante.	Orihuela.	
		Albacete.	Cartagena.	Albacete.
		Murcia.		
CORONA DE CASTILLA Y DE LEON.	CASTILLA LA NUEVA.	Cuenca.	Cuenca y Uclés.	
		Ciudad-Real.	Toledo.	
		Madrid.		
		Toledo.		Madrid.
		Guadalajara.	Sigüenza.	
		Segovia.	Segovia.	
		Avila.	Avila.	
	CASTILLA LA VIEJA.	Leon.	Leon, San Marcos y Astorga.	
		Zamora.	Zamora.	Valladolid.
		Valladolid.	Valladolid.	
		Palencia.	Palencia.	
		Salamanca.	Salamanca y Ciudad Rodrigo.	
		Oviedo.	Oviedo.	Oviedo.
	GALICIA.	Orense.	Orense.	
		Coruña.	Santiago.	Coruña.
		Pontevedra.	Tuy.	
		Lugo.	Lugo y Mondoñedo.	
	ANDALUCIA.	Sevilla.	Sevilla.	Sevilla.
		Huelva.		
		Cádiz.	Cádiz y Ceuta.	
		Córdoba.	Córdoba.	
	GRANADA.	Granada.	Granada y Guadix.	Granada.
		Almería.	Almería.	
		Málaga.	Málaga.	
		Jaen.	Jaen.	
	ESTREMADURA.	Badajoz.	Badajoz.	Cáceres.
		Cáceres.	Coria y Plasencia.	
	NAVARRA.	Navarra.	Pamplona y Tudela.	Pamplona.
	BURGOS.	Búrgos.	Burgos.	Búrgos.
		Santander.	Santander.	
		Soria.	Osma.	
		Logroño.	Calahorra.	
	VASCONGADAS.	Alava.		
		Vizcaya.		
		Guipúzcoa.		
	CANARIAS.	Canarias.	Canarias y Tenerife.	Canarias.

1.° ORDEN CIVIL.—*Gobiernos.* Son 49, como las provincias, y están encargados del gobierno civil de cada una. El gefe, se llama *Gobernador*.

2.° CONSEJOS PROVINCIALES. Cuerpos encargados de resolver las cuestiones administrativas, cuyos vocales nombra el Gobierno de S. M.

3.° DIPUTACIONES PROVINCIALES. Corporaciones populares presididas por el Gobernador, cuyas atribuciones señalan las leyes, como en los ramos de quintas y otros de interés local.

4.° AYUNTAMIENTOS. Corporaciones municipales encargadas del gobierno interior de los pueblos.

15. ORDEN JUDICIAL.—1.° *Audiencias.* Tribunales superiores de justicia. En la monarquía española se cuentan 19 audiencias, 15 de ellas en la península. Las audiencias dependen del *tribunal supremo.*

2.° *Juzgados de primera instancia.* Tribunales de justicia en primer grado. El territorio que comprende se llama *partido judicial.* Estos juzgados dependen de las audiencias.

16. ORDEN MILITAR.—1.° *Distritos militares.* Se da este nombre á los territorios sujetos en lo militar á la autoridad de un Capitan general, por lo cual tambien se llaman *capitanías generales.* Hay 14 en la península y 3 en ultramar. De estos distritos dependen 120 *gobiernos militares* y 64 *comandancias de artillería.*

17. MARINA. Por la administracion naval la España está dividida:

EN DEPARTAMENTOS. Llamados tambien *apostaderos*, que son las comandancias de marina de *Cádiz, Cartagena*, el *Ferrol*, y la *Habana.*

18. RELIGION. La religion católica, apostólica, romana, es la única tolerada y que profesan los españoles, esceptuando los moros de Ceuta. En el régimen eclesiástico hay 59 *obispados* con sus tribunales *diocesanos*; 10 *arzobispados* con los *metropolitanos* de segunda instancia, y el *superior* de la *Rota* donde terminan los negocios judiciales eclesiásticos. La division territorial eclesiástica está formada:

1.° DE DIÓCESIS. Nombre genérico de dichas divisiones; que son en la península é islas 62: 8 obispados y 54 obispados sufragáneos.

2.° DE PARROQUIAS. Distritos eclesiásticos, que tambien se llaman *feligresías, curatos, anteiglesias, abadías y rectorías*, porque el eclesiástico que está á su frente se nombra *párroco*, y *cura*, en Castilla; *beneficiado* en Vizcaya; *abad*, en Galicia; y *rector*, en la corona de Aragon. Se distinguen estas iglesias en *matrices*, que no dependen de otras, y en filiales ó *ayudas*, cuando dependen de una matriz. Hay en la monarquia 21,065 parroquias.

19. HACIENDA. 1.° *Contribuciones.* Las que paga el pueblo español tienen por objeto cubrir los gastos del Estado. Cuando estos medios no sufragan los gastos públicos, el Estado toma á préstamo lo que constituye su

2.° DEUDA. La pública de España es bastante considerable.

20. INSTRUCCION PÚBLICA. La instruccion pública está comprendida:

1.° *En las escuelas primarias;*

2.° *En las escuelas normales*, destinadas á la formacion de maestros de instruccion primaria, y á servir de escuela superior en la capital de la provincia.

3.° *En las escuelas especiales*, que son las de *artillería*, la de *ingenieros militares*, la de *ingenieros civiles de caminos y canales*, la *de los civiles de minas*, y la de *administracion*;

4.° En *los institutos de segunda enseñanza;*

5.° En *colegios de medicina, cirugía y farmacia;*

6.° En *colegio de sordo-mudos;*

7.° En *universidades*, para las carreras de *filosofía, jurisprudencia y teología;*

8.° En *seminarios conciliares* destinados á plantel de curas párrocos;

9.° En *academias*, de las cuales hay en la córte siete muy señaladas, á saber: 1.ª la *española*, destinada á conservar la pureza de nuestra lengua; 2.ª la *de la historia*; 3.ª la *de nobles artes*, destinada á la aprobacion de los planos para las obras públicas; 4.ª la *de ciencias eclesiásticas* de San

Isidoro; 5.ª la de *jurisprudencia* y *legislacion*; 6.ª la *greco-latina* y 7.ª la de *ciencias naturales*.

10. *Museos*, y son los principales los de *pintura*, *escultura*, *historia natural*, *artes*, *medallas*, *anatomía*, *minas*, *máquinas*, etc., que están en la capital de la monarquia.

11. En *bibliotecas*, que además de la *nacional* que encierra 200,000 volúmenes, existen otras en la misma capital y en las ciudadas de la monarquia.

21. Industria. La española no es de las mas florecientes; sin embargo y á pesar de nuestras discordias civiles, no ha dejado de sentirse en esta parte el espíritu progresivo del siglo.

22. Comercio. El español ha crecido modernamente á pesar de la emancipacion de las Américas y de nuestros trastornos intestinos. Los artículos de nuestra península que mas pueden contribuir á la riqueza comercial, son: los vinos, las frutas ágrias y secas, las lanas, el mercurio, la sal, el aceite y los granos.

Para los asuntos comerciales hay un código especial, y veinte juntas y tribunales de comercio.

23. Comunicaciones. Las hay marinas, terrestres y fluviales. Los medios de comunicacion para recorrer las costas, son veloces y fáciles por medio de los vapores periódicos. Las comunicaciones interiores son menos fáciles y sus medios los facilitan:

1.° *Los caminos* que no son tan numerosos y seguros como conviniera. Componen estas comunicaciones las *carreteras generales* que desde la corte van á muchos puertos de mar ó á las fronteras del reino; las *carreteras provinciales* que son ramales de las precedentes y suelen enlazar unas capitales de provincia con otras; de los *caminos vecinos* que van de unos pueblos á otros; y los *rurales* que dentro de cada jurisdiccion sirven para las labranzas. Hoy están en construccion algunas líneas de caminos de hierro; y tenemos ya en esplotacion el de Barcelona á Mataró, y el de Madrid á Aranjuez y Tembleque. En la isla de Cuba tenemos tambien algunas líneas de caminos de hierro.

2.° Los *canales* de que solo tenemos los siguientes: 1.° El *imperial de Aragon* hecho con las aguas del Ebro, que corre por su derecha 17 leguas desde las inmediaciones de Tudela; 2.° el *de Castilla* con las aguas del Pisuerga, cuenta unas 27 leguas desde Alar del Rey á Valladolid; 3.° el del *Manzanares* que corre 2 leguas y media, desde el puente de Toledo en Madrid hasta Vacia-Madrid; 4.° El *Guadarrama* que se prolonga 3 leguas, desde Gascó hasta cerca de las Rozas; 5.° el de *San Cárlos*, abierto en las aguas del Ebro por cerca de 3 leguas, desde Amposta hasta el puerto de la Rápita en los Alfaques; 6.° el *de Murcia* con las aguas del Guardal que corre unas cinco leguas.

DESCRIPCION DE LA PENINSULA.

§. I. *Vertiente meridional.*

1. La vertiente meridional está formada por la pendiente meridional de la cordillera *Penivética*, desde el cabo ó punta de *Tarifa* hasta el de *Gata*; y figura una porcion de círculo, cuyo arco es de 70 leguas, y la flecha es de 20.

2. Montañas. La cordilla *Penivética* es la mas corta, elevada y trastornada de la península. Bajo un clima ardiente se presentan sus cumbres cubiertas de nieves perpétuas, y todo indica en sus grupos un aspecto particular de trastorno y confusion. El cabo de Tarifa presenta señales de la ruptura que ha precipitado el Mediterráneo en el Oceano; señales que se reproducen mas allá del Estrecho en la cadena africana. La cordillera Penivética comprende, *Sierra Nevada*, sierra de *Loja*, la *Serranía de Ronda*, con las ramificaciones de las sierras de *Gador*, *Almagro*, *Granada*, *Almería y Málaga*. Sin embargo, el grupo principal de esta cordillera es *Sierra Nevada*, que contiene el punto culminante de la península, llamado *cerro de Mulhacen*, de 12,762 pies de altura. La comarca comprendida entre *Sierra Nevada* y el *Mediterráneo*, se denomina las *Alpujarras*, cuya cabeza es *Ujijar*, y es la parte mas notable de toda la

vertiente meridional por su aspecto pintoresco. La cordillera Penivética separa las primeras aguas del Mediterráneo de la hoya del Guadalquivir, y está atravesada por varios caminos muy difíciles, á saber: 1.° de Gibraltar á Córdoba por Ronda; 2.° de Málaga á Córdoba por Antequera; 3.° de Motril á Granada; 4.° de Gibraltar á Málaga siguiendo la costa, y de aquí á Granada.

3. Aspecto general. La diferencia de nivel y de terreno que se observa en la pendiente de la cordillera Penivética, y especialmente en el corto espacio de 11 leguas, desde la playa arenosa en la lengua de mar, hasta los picos peñascosos que se esconden en la region de las nieves perpétuas, pertenecientes á las Alpujarras, hace de esta comarca uno de los mas hermosos, pintorescos y fértiles paises de la tierra, que encierra todos los climas y cria todas las producciones: los profundos valles, la abundancia de aguas, un sol africano, templado por las brisas de la mar, producen allí casi sin cultivo todos los vejetales de la zona tórrida. En esta rica comarca se acantonaron los árabes, y resistieron por mucho tiempo á los españoles; por cuya razon se conserva aun en ella la raza moruna menos alterada.

4. Costas. Son tortuosas, poco profundamente cortadas, y tienen por principales cabos: *Tarifa*, *Gibraltar* y *Gata*. Sus puertos son:—Tarifa, ciudad fortificada en el estrecho de Gibraltar, que pertenece á la provincia de Cádiz.—Algeciras, ciudad fortificada, cabeza de partido de la misma provincia, situada á una legua de mar sobre el mismo estrecho.—Gibraltar, á la estremidad del estrecho de su nombre, que solo tiene 5 leguas de ancho al frente de esta ciudad. Tiene una cómoda y segura bahia frente de Algeciras: toda la demarcacion del establecimiento es una península, cuyo itsmo de arena casi la tiene separada de tierra firme, donde está nuestro campo atrincherado de *San Roque*. Está situada al O. de una gran montaña ó peñon, que es el *Calpe* de los antiguos: Gibraltar pertenece á los ingleses.—Málaga, gran ciudad, capital de la provincia de su nombre, con 52,000 habitantes. Atraviesa la ciudad el riachuelo Guadalmerina. Su vega produce esquisitos frutos especialmente vinos, almendras y pasas. Los alrededores son deliciosos, con jardines, huertas, paseos y casas de campo dignas de potentados. Allí prosperan tambien el algodon, la caña de azúcar y la cochinilla. Su principal edificio es la catedral, con su torre de 331 pies de altura. Las *Malagueñas* pasan por las mas saladas y ladinas de Andalucía—Almeria, ciudad capital de la provincia de su nombre, con sede episcopal y 14,000 habitantes. Está situada en un llano al E. de la sierra de Gador y sobre la costa del Mediterráneo, donde tiene puerto habilitado.

5. Curso de las aguas. Los rios de esta vertiente son muy cortos y de poquísima importancia. Solo mencionaremos: 1.° El *Guadiaro* que pasa por—Ronda, ciudad, cabeza de partido en la provincia de Málaga, y principal pueblo de la Serranía de su nombre, con 16,000 habitantes. Está situada sobre una elevada roca cortada perpendicularmente por la naturaleza, y que, dividiendo la ciudad en dos partes, forma el horroroso precipicio llamado *Tajo de Ronda*, por el cual corre el rio Guadiaro, llamado allí *Guadalbin*. 2.° El *Guadaljorce* ó *Guadalquivirejo*, rio de la provincia de Málaga, que desagua en el Guadalquivir, y pasa por—Antequera, ciudad, cabeza de partido de la provincia de Málaga, con 21,500 almas, situada en llano su parte oriental y en cuesta lá occidental, y á la subida de la colina en que está el castillo militar, á un cuarto de legua del rio Guadaljorce, que riega la vega de Málaga y desagua en el Mediterráneo al O. de esta capital.

6. Divisiones políticas. La vertiente meridional forma parte de las provincias de Granada, Almería, Málaga y Cádiz, ó una parte del antiguo reino de Granada, reunido á la monarquía española en 1492.

§. II. *Vertiente occidental.*

1. La vertiente occidental está formada por la pendiente septentrional de la cordillera Penivética; por la oc-

cidental, de una série de grupos que la preceden, componiendo ó siguiendo la mesa central, y que se llaman *montes Iberos ó cordillera Ibérica;* y finalmente, por la pendiente meridional de una parte de los Pirineos oceánicos. Figura un semicírculo, cuyo rádio es próximamente de 150 leguas desde el cabo de Tarifa hasta el cabo de Finisterre, lo que comprende mas de la mitad de la peninsula, en cuyo espacio está encerrado todo el reino de Portugal, que intercepta en la costa un rectángulo de 120 leguas de base y 40 ó 50 de altura.

2. Tres grandes cadenas ó cordilleras, esto es, la *Carpetovetónica*, entre Duero y Tajo; la *Oretana*, entre el Tajo y Guadiana, y la *Mariánica* entre el Guadiana y el Guadalquivir, parten perpendicularmente á las playas oceánicas parelelas entre sí, y á la *Penivética*, atravesando la pendiente en toda su longitud, y terminándose ó perdiéndose en la mesa central. Estas cinco largas séries de gradas escalonadas en un mismo sentido, forman cuatro grandes hoyas perfectamente distintas y atravesadas cada una por un rio, que son: el *Guadalquivir*, el *Guadiana*, el *Tajo* y el *Duero*.

Hoya del Guadalquivir.

3. La hoya del Guadalquivir está formada: 1.° por la pendiente septentrional de la cordillera Penivética; 2.° por la pendiente occidental de las primeras sierras de los montes Iberos ó cordillera Ibérica; 3.° por la pendiente meridional de la cordillera Mariánica. Direccion general, de N. O. á S. O.; largo, 120 leguas; mayor anchura, 50 leguas.

4. Montañas. El envés septentrional de la cordillera Penivética, es solo notable por sus grupos tortuosos y confusos que penetran en la hoya,

La parte de la cordillera Ibérica que forma la hoya al O., con los nombres de sierras de *Huescar, Sagra, Segura, Alcaráz*: la hoya al O. tiene el mismo carácter: su confusion estraordinaria y su enlace incierto. Atraviésanlas un pequeño número de caminos bien malos: el mas notable va de Cartagena á Granada por Guadix.

En la sierra de Alcázar se separa al O. la larga cordillera Mariánica que media entre la hoya del Guadalquivir y del Guadiana, y toma sucesivamente los nombres de *Sierra de Segura, Sierra Morena*, y de *Aracena*, terminándose en la desembocadura del Guadiana. Tiene un desarrollo de 100 leguas en una longitud de 20. Su aspecto no presenta nada grandioso, y consiste en una série de pendientes descubiertas, suaves y poco elevadas. Del lado de la mesa se presenta como una série de colinas; pero en su envés meridional es muy escarpada, y presenta el cuadro de grandes trastornos. Aunque cortada por abundantes aguas y valles profundos, y aunque encierra escelentes esposiciones y una buena capa vejetal, es un pais de los mas despoblados, incultos y pobres de la península. En la parte de Sierra Morena solo se ven algunas bestias y pastores semi-salvajes: este pais tiene una fama siniestra, como abrigo de malhechores. Contiene ricos criaderos de minerales, y está poblada de jarales, coscojas, madroños y brezos. En ella se fundaron por Olavide las nuevas poblaciones de colonos estranjeros. Atraviesa la carretera de Andalucía por el difícil paso de Despeñaperros; y la de Sevilla á Estremadura. La primera, que comprende unas 100 leguas, pone en comunicacion á Madrid con Cádiz por Ocaña, Villarta, la Carolina, Andújar, Córdoba y Sevilla. El resto de la cadena disminuye en altura, y la atraviesan un pequeño número de caminos: 1.° de Córdoba á Badajoz por Llerena; 2.° de Sevilla á Mérida por el Cuello del Monasterio; 3.° de Sevilla á Lisboa por Béjar.

5. Aspecto general del pais. El clima de esta hoya es muy semejante al de la vertiente meridional: las llanuras son ardientes, pero la temperatura de los altos valles es suave. La poblacion, esceptuando la de los grandes pueblos de la costa, es bastante escasa é ignorante, y deja sin cultivo ricas y fértiles comarcas. Razas de caballos árabes, rebaños de toros de los mas hermosos del mundo y de merinos de lana superior, canteras de hermoso mármol, minas de mercurio, plata y plomo, salinas abundantes; cosas todas unidas á un suelo feraz, debieran hacer de este pais

uno de los mas ricos del orbe; y sin embargo, la industria y la poblacion ha decaido de tal suerte, que los 12,000 pueblos que cubrian en tiempo de los árabes las márgenes del Guadalquivir están reducidos hoy escasamente á unos 1,000.

6. Costas. Forman un arco de círculo bastante profundo, desde el cabo de Tarifa hasta la desembocadura del Guadiana. La punta mas notable es el cabo de *Trafalgar*, célebre por la batalla naval de 1805, en que la armada francesa-española fué destruida por la inglesa. El puerto principal es—Cádiz, ciudad episcopal, capital de la provincia de su nombre, con 59,500 habitantes. Está situada en la punta septentrional de la isla de *Leon*, separada del continente por el rio *Santi-Petri*. La bahía de Cádiz es escelente; y su puerto, seguro y cómodo, está defendido por varios fuertes: es el principal emporio de nuestras relaciones comerciales con las colonias y otros paises de Ultramar. Es pueblo lindísimo, con calles tiradas á cordel, y el principal departamento marítimo. Su gran rada, que está guarnecida de fortalezas, tiene mas de seis leguas de vuelta, y se encuentra entre la Rota y Puerto de Santa María, ciudad de la provincia de Cádiz, situada cerca de la desembocadura, á la orilla derecha del rio Guadalete, y el mismo Cádiz. Los buques de guerra se construyen en la pequeña rada de *Puntales*, al S. de la grande, por la cual se entra en la bahía de *Puerto-Real*, donde se encuentran: 1.° Puerto Real, 2.° la Carraca, arsenal marítimo y defendido por varios fuertes, etc.

Finalmente, el sistema de fortificaciones de Cádiz se enlaza: 1.° con las de San Fernando, ciudad de la provincia de Cádiz, donde se halla el único observatorio astronómico de marina de España, con 18,200 habitantes, situado en la isla Gaditana ó de Leon, en terreno llano, y la mayor parte de marismas, por lo cual forma su principal riqueza con las inmensas salinas que pueblan casi todo su término. Comunica con la península por el famoso puente *Suazo*, situado al E., y que defiende la entrada de la isla; 2.° con las del fuerte de Santi-Petri, situado al S. sobre una roca;

y 3.° con el Trocadero, que defiende las inmediaciones de la isla al N.

Al S. O. de la desembocadura del Guadalquivir se incorpora el Guadalete, que pasa por los campos de—Jerez de la Frontera, ciudad de la provincia de Cádiz, con 33,233 habitantes, situada en un terreno elevado, no lejos de dicho rio y en la carretera de Cádiz á Sevilla y Madrid.

Al N. O. de la misma desembocadura se incorpora el rio *Tinto*, cerca del cual está el puerto arruinado de—Palos, donde se embarcó Colon el 8 de agosto de 1492 para su famosa espedicion, á que debimos el descubrimiento del Nuevo Mundo. Entre la confluencia de los rios *Odiel* y *Tinto* está situada—Huelva, villa capital de la provincia de su nombre, con 6,500 habitantes y puerto de mar habilitado.

7. Curso del rio. El *Guadalquivir* (antiguo Bétis), cuya hoya ó cuenca tiene 1,605 leguas cuadradas, nace en las sierras de Alcaráz, Segura y Cazorla; corre al O. por parajes muy ásperos, casi inhabitados y pasa cerca de—Ubeda, ciudad cabeza de partido de la provincia de Jaen, con 13,780 habitantes, y situada al pié de la famosa loma de su nombre, entre el Guadalquivir y el Guadalimar; por—Andujar, ciudad de la provincia de Jaen, con 10,630 habitantes, y situada en una hermosa llanura á la orilla derecha del Guadalquivir, sobre el cual hay un buen puente: por el que pasa la carretera de Andalucía; por—Córdoba, punto de dominacion de los árabes, en cuyo tiempo contaba 100,000 habitantes; hoy capital de la provincia de su nombre, con 38,900, y situada en un llano al pié de Sierra Morena, bañada al S. por el Guadalquivir. Desde aquí este rio corre un pais llano, rico y poco poblado; se hace navegable, y baña á—Sevilla, ciudad capital de la provincia de su nombre, con 120,000 almas, y es la tercera poblacion de España, situada junto al arroyo Tagarete, en la márgen izquierda del Guadalquivir, que se pasa por un puente de barcas, y en medio de la gran esplanada desde Sierra Morena á la Serranía de Ronda, muy fértil, especialmente en el *Aljarafe*. Tiene

nueve barrios extramuros: uno de los mas famosos el de *Triana*, situado á lo largo de la otra orilla del rio. Hay multitud de edificios grandiosos, entre ellos la *Catedral* con su torre la *Giralda*, de 364 piés de altura, y el *Alcázar*, con diez jardines. El clima es saludable y benigno, y es muy comun ver en diciembre los patios, jardines y campos cubiertos de flores. La poblacion está rodeada de naranjales y de inmensos olivares, cuyo fruto es de tanta estima y valor. Tiene mas de treinta fuentes públicas, y el surtido de aguas viene por el famoso acueducto, que se compone de 410 arcos, y que se llaman *caños de Carmona*. El rio es navegable hasta la *Torre del Oro*, junto á la ciudad, por donde se comunica con el puerto de Cádiz, mediante los vapores diarios. Las sevillanas pasan por muy hermosas y graciosas.—Desde este punto, el Guadalquivir forma islas considerables, dos de ellas llamadas *Mayor* y *Menor*, y la de *Cristina*, abierta artificialmente por el corto cauce del *Borrego*, donde se alimentan muy buenos ganados. Vése en seguida una banda de terreno de dos leguas de ancho, llamada las *Marismas*, que se estienden á lo largo del rio hasta su desembocadura, por espacio de quince leguas, region abandonada é inhabitable. Frente á esta region, y hácia su derecha, el rio está limitado por un desierto, desembocando en la mar en—SAN LÚCAR DE BARRAMEDA, ciudad de la provincia de Cádiz, situada á la izquierda de dicha desembocadura, y abundante en esquisitos vinos.

8. AFLUENTES DE LA IZQUIERDA. Son pequeños torrentes salados que atraviesan y bañan un pais poco habitado. Uno de ellos, llamado *Guadalbullon*, pasa por—JAEN, ciudad capital de la provincia de su nombre, con 19,000 habitantes, situada á la orilla izquierda de dicho rio y á la falda de un monte de mármol, entre varias sierras, elevada 350 varas sobre el nivel del mar. Su campiña produce cereales, vino, aceite y ganados, zumaque, kermes, pastel y rubia. Se encuentra en el camino de Granada á Andújar, y fué la capital del antiguo reino de Jaen.

El *Genil*, otro de dichos afluentes que nace en el *Cor-*

ral de Veleta, en el centro de *Sierra Nevada*, y tiene entre otros por sub-afluente al *Darro*. En la confluencia de estos dos rios, al pié septentrional de la sierra, y en el arranque de una deliciosísima vega de 9 leguas está situada—GRANADA, ciudad metropolitana, capital de la provincia de su nombre y del antiguo reino árabe, con 56,590 habitantes..... Encierra magníficos edificios, entre ellos la *Alhambra*, palacio de los reyes moros; el *Generalife* ó casa de recreo de los mismos, y la *Catedral*. Posee hermosos paseos y jardines deliciosos que llaman *Cármenes*. Esta ciudad fué conquistada á los moros por los reyes Católicos en 1492.—El *Genil* corre en seguida por las ricas campiñas de Granada, teatro de las guerras con los árabes, y se abre paso por entre dos cadenas separadas de la cordillera Penivética en—LOJA, ciudad de la provincia de Granada, con 14,000 habitantes, situada á la falda de un cerro sobre dicho rio, que baña luego á—ECIJA, ciudad de la provincia de Sevilla, situada á su orilla occidental; y termina su curso uniéndose al Guadalquivir mas arriba de—PALMA DEL RIO.

9. AFLUENTES DE LA DERECHA. El *Guadalimar*, rio poco profundo, pero de largo curso, que nace en la sierra de *Alcaráz*. Acrécenlo otros varios, entre ellos el *Guadarmena*. Cerca de este sub-afluente, y á la falda oriental de una montaña, está situada la pequeña ciudad de—ALCARÁZ, cabeza de partido de la provincia de Albacete.

El *Guadiel* y el *Rumblar*, torrente de Sierra Morena, entre los cuales corre por esta parte la carretera de *Madrid á Cádiz*, y sobre ella se hallan situadas:—Las NAVAS DE TOLOSA, célebre por la batalla de 1212, en que los cristianos derrotaron á los moros.—La CAROLINA, situada en una loma perteneciente á la provincia de Jaen y centro de las colonias alemanas establecidas en 1767.—BAILEN, célebre por la derrota y la capitulacion de los franceses en 1808: esta aldea está situada 7 leguas al N. de—ANDÚJAR y en frente del vado de *Mengíbar*, por el cual los españoles vadearon el Guadalquivir y se colocaron entre las dos divisiones de Dupont y de Wedel.

El *Huelva*, cuya hoya contiene la carretera de *Sevilla* á *Mérida* y termina mas arriba de esta primera ciudad.

Los demás afluentes de derecha son en gran número, pero no presentan cosa notable.

10. Divisiones políticas. La *hoya del Guadalquivir* forma políticamente parte de la *Andalucía*, subdividida antes en tres reinos: Sevilla al S., Córdoba en el centro, y Jaen al N. Hoy comprende una pequeña parte de las provincias de Granada, de Jaen, de Huelva, de Cádiz, de Córdoba, Sevilla y una pequeñísima parte de Albacete.

Hoya del Guadiana.

La hoya del Guadiana está formada por la pendiente septentrional de la cordillera *Mariánica* y la pendiente meridional de la cordillera *Oretana*; pero como estas dos cadenas no se unen al E. con los grupos de la mesa central, el fondo de la hoya que comprende la parte meridional de dicha mesa queda abierto, esceptuando al Mediodia donde se encuentra la sierra de *Alcaráz*, y al N. donde está la de *Cuenca*, por manera que estos dos grupos están reunidos por un terreno elevado y muy llano Direccion general: del N. E. al S. O.: longitud, 150 leguas: anchura, 50 leguas.

Montañas. La cordillera *Mariánica*, entre el Guadalquivir y el Guadiana, no presenta en su pendiente septentrional cosa notable. La parte de la mesa central que cierra la hoya, es una de las mas tristes de la península: llanura vasta sin ondulaciones, sin árboles y sin aguas, mal poblada y cortada únicamente por dos carreteras: 1.ª de *Cartagena* á *Madrid* por *Murcia* y *San Clemente*; 2.ª de *Valencia* á *Madrid* por *Requena* y *Valverde*. La cadena de entre el Guadiana y el Tajo, que es la cordillera *Oretana*, comienza en el *cabo de San Vicente* por la sierra de *Monchique*, corre al N. casi directamente echando al E. grandes ramales, continúa en aquella direccion por la sierra de *Estremoz*, vuelve al E. con el

nombre de *Sierra de San Mamed*, y comprimiendo en gran manera el rio, se alza en la sierra de *Guadalupe*, desde donde toma el nombre de *Montes de Toledo* que se borran insensiblemente en la gran *mesa central*, de tal suerte que el fondo de la hoya solo está separado de la del Tajo por alturas insensibles. La longitud de la cadena total es de 140 leguas, y su anchura de 20. Hállase atravesada por varias carreteras: 1.ª de *Béjar* á *Evora*, que es la carretera de *Sevilla* á *Lisboa*; 2.ª de *Badajoz* á *Estremoz*, que es la de *Madrid* á *Lisboa*; 3.ª la de *Mérida* por *Trujillo* á *Almaráz*, continuacion de la precedente, y 4.ª la de *Villarta* á *Aranjuez*, que es la gran carretera de *Madrid* á *Cádiz*.

Aspecto general. Las playas de esta hoya sufren calores ecuatoriales, disminuidos algun tanto por las brisas del mar; pero las regiones elevadas gozan de una temperatura media: la parte comprendida entre la playa y la mesa central está muy despoblada é inculta á pesar de su fertilidad. Los habitantes de esta hoya son los mas perezosos é ignorantes de la península.

Costas. La costa es casi recta desde la desembocadura del *Guadiana* hasta el cabo de *San Vicente*, esceptuando la pequeña punta del cabo de *Santa María*: esta costa pertenece á Portugal y á cuyo largo pasa el camino que viene de *Sevilla*. Los principales cabos son los de *Santa María* y *San Vicente*: sus principales puertos son: 1.° Castro Marino, ciudad fortificada á la desembocadura del Guadiana; 2.° Tavira, defendida por una fortaleza; 3.° Lagos, defendido por varios fuertes; 4.° Sagres, pequeño puerto fortificado, de donde salió la espedicion mandada por el príncipe Enrique de Portugal, que descubrió la costa occidental de Africa.

Curso del rio. El *Guadiana* (antiguo rio *Anas*) nace al N. de la Sierra de *Alcaráz* en las lagunas de *Ruidera* en la *Mancha*; tiene sus primeros tributarios en los *pinares de Cuenca*, y entra en la mar por—Ayamonte, sirviendo de lindero con Portugal. Su hoya contiene 1,712 leguas cuadradas. Despues de 4 leguas de tránsito por un

país cenagoso, su curso desaparece entre juncos y abrojos, y aparece 5 leguas mas abajo, en el punto llamado *Ojos del Guadiana*, formando al momento un magnífico canal natural. Atravesando un país casi desierto, baña á—VILLARTA, situada sobre el *Gigüela* que es el primer manantial del Guadiana, punto importante en la carretera de Madrid á Cádiz. A legua y media del Guadiana está situada, en la gran llanura de la *Mancha*, de los antiguos campos oretanos—CIUDAD-REAL capital de la provincia de su nombre, habitada por 10,730 almas. El Guadiana cambia varias veces su curso á causa de los ramales que impiden su paso, y baña á—MEDELLIN, célebre por la batalla entre nuestras tropas y las francesas en 1809.—MÉRIDA, ciudad cabeza de partido de la provincia de Badajoz, situada en una llanura baja que domina las lomas ó cerros circunvecinos, bañada al S. por el Guadiana y al O. por su afluente el *Albarregar*, sobre el cual tiene un magnífico puente de 81 arcos. Fué ciudad muy célebre en tiempo de los romanos é importante hoy por las carreteras que allí se cruzan.—BADAJOZ, capital de la provincia de su nombre, situada á la orilla izquierda del Guadiana en una llanura sobre la carretera de Madrid á Lisboa, á legua y media de la raya de Portugal. Es plaza fuerte, cuyo recinto comprende 5 puertas y 10 frentes, dos hacia el rio y dos hácia tierra, con sus correspondientes baluartes; y las murallas apoyan sus estremos en el muro del antiguo castillo que está al Oriente. Desde Badajoz, el rio forma un ángulo recto y sirve de límite entre los dos reinos de España y Portugal hasta—MOURRAO; baña á—JURUMEÑA, ciudad fuerte portuguesa, y deja á la izquierda á—OLIVENZA, villa cabeza de partido de la provincia de Badajoz, situada en una pendiente suave hacia el Mediodia, y circuida de una deliciosa campiña que riega el arroyo de su nombre con inmensas dehesas de arbolados y pastos. Perteneció á Portugal y fué conquistada por los españoles en 1801. Desde *Mourrao*, el Guadiano corre enteramente dentro de Portugal, y pasando cerca de la pequeña plaza de—SERPA, se precipita por una quebrada de algunas toesas hasta cerca

de—MERTOLA, desde donde se hace navegable; sirve de nuevo de límite entre los dos reinos, y termina su curso entre la ciudad de—CASTRO MARINO y la ciudad española de—AYAMONTE, perteneciente á la provincia de Huelva y situada á la falda de un alto cerro, cerca de la desembocadura del rio en el mar por las islas de la *Canela* é *Higuerita*.

AFLUENTES DE LA IZQUIERDA. Son muy numerosos y bastante considerables, pero no atraviesan ningun país notable. El mas importante bajo este concepto es el *Zuja* ó *Zujar*, que nace en los confines de la provincia de Córdoba y Badajoz, y cuya hoya contiene las ricas minas de—ALMADEN, villa de la provincia de Ciudad-Real; y el *Albuera*, pequeño torrente que corre á lo largo del camino de Sevilla á Badajoz, célebre por la batalla de 1811 en que los ingleses derrotaron á Soult.

AFLUENTES DE LA DERECHA. El *Gigüela*, que debiera considerase como el verdadero Guadiana por la multitud de su afluente, nace sobre la venta de Cabrejas en la provincia de Cuenca. El *Rus*, uno de los afluentes que pasa por—SAN CLEMENTE, villa cabeza de partido de la provincia de Cuenca, donde se crian numerosos rebaños de ganado lanar: solo está separado del alveo del *Júcar*, rio del Mediterráneo, por un país cenagoso; por manera que las aguas de los dos mares podrian unirse cortando algunas varas de terreno. Hácia el nacimiento del Gigüela, y en la carretera de Valencia á Madrid se halla—VALLES, villa cabeza de partido de la provincia de Cuenca, situada en la falta de un cerro, en cuya cima está la casa prioral de la órden de Santiago y un antiguo castillo, y por cuyo pié corre el arrollo *Bedija*, afluente del Gigüela.

El *Gébora*, torrente que corre á lo largo de la carretera de Alcántara á Badajoz, y concluye delante de esta ciudad. A 6 leguas de ella, y sobre las márgenes de este afluente, se halla—ALBURQUERQUE, villa cabeza de partido de la provincia de Badajoz, situada en declive á la falda de una montaña.

El *Caya*, que baña á CAMPO MAYOR, plaza portuguesa que observa á Badajoz.

Los últimos afluentes son meros torrentes muy cortos que bajan de la sierra de *Estremoz* y abren en esta diversas comunicaciones defendidas por—ELVAS, ciudad portuguesa, rival de Badajoz, y la mas fuerte del vecino reino, que cubre la carretera de Lisboa.

DIVISIONES POLITICAS. La *Hoya del Guadiana* comprende políticamente en España: 1.° la parte meridional de *Castilla la Nueva*, llamada la *Mancha*, y que forma parte de las provincias de CIUDAD REAL y CUENCA; 2.° la parte meridional de *Estremadura* que forma la provincia de BADAJOZ. En Portugal: 1.° la parte occidental del *Alentejo*, capital EVORA; 2.° el pequeño reino de los *Algarbes*, capital LAGOS.

HOYA DEL TAJO.

18. La hoya del Tajo está formada por la pendiente septentrional de la cordillera Oretana, ó de entre el Guadiana y el Tajo; la pendiente meridional de la cordillera Carpetovetónica, ó de entre Tajo y Duero, y por el centro con la mesa central. Direccion general, de N. O. á S. O.: longitud, 180 leguas; anchura 40 leguas.

19. MONTAÑAS. Hemos visto que la cordillera Mariánica ó de entre Guadiana y Tajo, se perdia por las montañas de Toledo en la gran mesa central; por consiguiente, el fondo de la hoya del Tajo queda abierto al S. O., y se confunde casi con la del Guadiana; pero hácia el N. O. se presenta guarnecido de grupos bastante considerables, aunque de pendiente suave al O. Son estos las sierras de *Cuenca*, *Albarracin*, *Molina* y *Sigüenza*, que se enlazan muy bien entre sí, pero que son muy confusas y poco elevadas. La mas compacta es la de Albarracin, que sale del núcleo central de la península, y de la cual parten largos ramales y aguas en todas direcciones. Estas sierras están cortadas por algunas carreteras; 1.ª de Cuenca á Madrid; 2.ª de Zaragoza á Madrid por Calatayud.

La sierra de Sigüenza solo se une confusamente con la cordillera Carpetovetónica ó de entre Duero y Tajo, que

se estiende formando sinuosidades del N. O. al S. O. desde la gran mesa, en la que se apoya hasta el cabo *Roca*, en una longitud de 150 leguas con 25 de ancho.

Su parte oriental separa ambas Castillas, y se compone: 1.° de los grupos de *Somosierra* y *Navacerrada*, muy escarpados y ásperos, atravesados por la carretera que va de Madrid á Búrgos por Aranda, la cual pasa por la *garganta de Somosierra*, posesion inexpugnable, célebre por el paso de los franceses en 1808; 2.° de la sierra de *Guadarrama* y *Cebreros*, célebre por sus quesos, atravesada en la garganta de Leon por otra carretera de Madrid á Búrgos por Valladolid; y 3.° por la sierra de *Avila* que contiene las parameras mas áridas y salvajes de la península.

La parte central separa á Estremadura del reino de Leon, y se compone de las sierras de *Gredos*, *Francia*, *Béjar* y *Gata*, notables por la grande inclinacion de sus pendientes meridionales. La primera está atravesada por la carretera de Plasencia á Salamanca en la garganta de *Baños*; y la última por la de Coria á Ciudad-Rodrigo, que pasa por la garganta de *Gata*.

La parte oriental pertenece á Portugal, y se compone: 1.° de la *sierra de Estrella*, larga y ancha muralla surcada de arroyos profundos: solo está atravesada por un camino muy malo de Abrantes á Almeida. Es la mejor defensa de Portugal contra España; de modo que se necesita dar la vuelta á la sierra para ir á Lisboa desde Madrid por la carretera del S., ó por Alcaráz, Badajoz, Estremoz, etc., ó por la carretera del N. por el Guadarrama sobre Salamanca ó Gata, sobre Ciudad-Rodrigo, rodeando de allí la Estrella por Almeida, Viseo, Cohimbra y Torres Vedras, donde corta la estremidad occidental de la cadena entre Duero y Tajo; 2.° de las sierras de *Lausa* y de *Cintra*, que se prolongan de N. O. á S. O. hasta el cabo Roca: son muy ásperas y atravesadas únicamente por la carretera de Lisboa y Cohimbra por Torres Vedras. El flanco septentrional de la última contiene algunos puntos notables: 1.° VIMEIRO, célebre por la batalla de 1808, en

virtud de la cual Junot evacuó á Portugal; 2.° CINTRA, donde se firmó la capitulacion que siguió á esta batalla; 3.° TORRES VEDRAS, donde Wellington forzó á Massena á evacuar á Portugal.

20. ASPECTO GENERAL. El clima de esta hoya es saludable, y el invierno poco sensible; la atmósfera suave en la parte superior, y muy calida en la inferior. La industria escasa, las ciudades raras, en general poco pobladas; las campiñas por lo comun desiertas y estériles, y los caminos muy malos, esceptuando los que se aproximan á las dos capitales. Los habitantes graves é indolentes.

21. COSTA. Es casi recta hasta la bahía de Setubal, y comprende entre esta bahía y el golfo de Lisboa una pequeña península que termina al S. O. en el cabo *Espichel*. Los principales son: *Sines*, *Espichel* y *Roca*. Puertos SINES, SETUBAL y LISBOA.

22. CURSO DEL RIO. El *Tajo* (antiguo rio Tagus) de 170 leguas de curso desde su nacimiento en Fuente García en la sierra de Cuenca, hasta su desembocadura en Lisboa: su álveo es tortuoso, estrecho en algunos puntos á causa de algunas rocas esparcidas por sus márgenes, que son áridas, y sus aguas amarillentas. La campiña que corre es de aspecto siniestro, dominada por un cielo sin nubes ó por las tempestades, sembrada en trechos por bosquecillos de pequeñas encinas ó carrascas, y de rebaños de merinos guardados por pastores semisalvajes. En medio de estos desiertos baña á ALMONACID, célebre por la batalla de 1809. Comienza á tener un aspecto menos áspero al aproximarse á—ARANJUEZ, sitio real de primavera y pueblo de la provincia de Madrid, con 4,000 habitantes, en las carreteras generales de Valencia y Andalucía, sobre la orilla izquierda del Tajo, en que tiene un puente colgante. El real sitio se compone de un pueblo de regulares casas, del real palacio y de inmensos jardines y casas de recreo. Son dignos de mencion el *Parterre* delante del palacio; la fuente llamada del Tajo, que eleva el agua unos 55 pies; el estanque de los peces, el jardinito de los *Bustos*, el jardin de la *Isla*, el jardin del *Príncipe*, donde hay aclimatadas plantas del Asia y de América; la *casa del Labrador*, que comprende un laberinto á la inglesa, y cuyo edificio encierra cuanto puede idearse de buen gusto y riqueza con solo objetos nacionales, y el pantano llamado *Mar de Ontigola*. El arte y la naturaleza presentan en este real sitio cosas dignas de admiracion; pero aquellos árboles gigantes que se pierden en las nubes, son solo efecto de la fuerza de la vejetacion, hija de nuestro sol y nuestro suelo. Desde este fértil, pintoresco y delicioso país, el Tajo sigue su curso dejando á la izquierda las llanuras de—OCAÑA, villa de la provincia de Toledo; y baña á—TOLEDO, ciudad metropolitana con título de primada y de imperial, capital de la provincia de su nombre, con 14,900 habitantes. Está situada sobre una roca y ceñida por el Tajo.—TALAVERA DE LA REINA, villa de la provincia de Toledo con 7,600 habitantes, situada en un llano á la orilla derecho del rio.—PUENTE DEL ARZOBISPO, villa cabeza de partido de la misma provincia, llamada tambien *Villafranca del Puente*, situada á orillas del rio, sobre el cual tiene un buen puente en el camino de Madrid á Guadalupe.—ALCÁNTARA, villa cabeza de partido de la provincia de Cáceres, situada en declive, con un famoso puente romano sobre el rio. Este presenta desde aquí un curso tortuoso embarazado por varias rocas. Sirve de límite entre los dos reinos hasta mas abajo de—MONTALBAN, siguiendo su curso en Portugal por una comarca estéril cubierta de montañas hasta—ABRANTES, donde comienza á tener un curso mas apacible: entonces su álveo se ensancha, y las campiñas son fértiles y pobladas. Llega así á—SANTAREN, donde se ensancha mas y mas dividiéndose en varios brazos, y concluyendo por formar una especie de delta cubierto de numerosas islas, presentándose por fin como un gran lago marítimo, á cuya orilla derecha se halla colocada—LISBOA (antigua Ólisipo), capital del vecino reino de Portugal, con un puerto de 5 leguas y 260,000 habitantes. Por debajo de esta ciudad, el Tajo se estrecha poco á poco y forma una barra peligrosa entre los fuertes de *San Julian*, *San Antonio* y *Bugio*, que defienden su entrada, y se pre-

cipita en el Océano por una inmensa boca cuyas estremidades forman los cabos de *Roca* y *Espichel*.

25. AFLUENTES DE LA IZQUIERDA. Son estos unos meros torrentes que no atraviesan ningun punto notable, por lo cual solo citaremos en Portugal: 1.° el *Sever*, que baña á—NARVAO, plaza fuerte que se une con—CAMPO MAYOR para cubrir el espacio entre el Guadiana y el Tajo; 2.° el *Zatas*, que sale de la sierra de Estremóz, baña con sus numerosos afluentes un pais desierto, y concluye frente á Lisboa.

24. AFLUENTES DE LA DERECHA. 1.° El *Jarama*, que nace junto al *Cardoso*, en la sierra de *Tamajon*, y afluye en el Tajo mas abajo de Aranjuez, y notable por los subafluentes que recibe, y son: 1.° el *Tajuña*, que nace en la sierra de *Solorio*, bañando entre otros pueblos á—BRIHUEGA, villa cabeza de partido de la provincia de Guadalajara, con 4,650 habitantes, situada en terreno entre llano á la mitad de un declive de un alto cerro: esta villa está defendida por un antiguo castillo tomado por asalto en 1710 por Vendome, que hizo capitular la retaguardia de los aliados, á corta distancia está—VILLAVICIOSA, donde dos dias despues fueron completamente batidos por los españoles. 2.° El *Henares*, que nace en la provincia de Guadalajara cerca de—HORIA, y siguiendo al S. O. baña á—SIGUENZA, ciudad episcopal de la provincia de Guadalajara, con 5,000 habitantes, situada en el descenso de un cerro, en cuyo punto superior está el castillo y el palacio del Obispo, y el inferior llega al valle por donde corre el rio Henares que riega sus huertas y alamedas; —GUADALAJARA, ciudad capital de la provincia de su nombre, con 5,900 habitantes, situada en las carreteras de Madrid á Aragon y á Logroño; el término de la ciudad está entre la campiña de Alcalá y la Alcarria; ALCALA DE HENARES, ciudad cabeza de partido de la provincia de Madrid, situada en campo llano y fértil á la derecha y cerca del rio de su nombre, y en la carretera de Aragon. El rio se cruza por un puente de piedra, donde alcanzó una victoria el Empecinado contra los franceses, y sobre esta parte empieza la cuesta *Zu-*

lema, que corta la montaña de *San Juan del Viso*, donde estuvo la antigua *Compluto*. El *Manzanares*, pequeño riachuelo, notable únicamente porque baña el Real sitio *del Pardo*, la *Casa de campo*, y á

MADRID, capital de las Españas y de la provincia de su nombre, corte de los reyes, residencia del Gobierno, de las Cortes, de un capitan general y de una audiencia, con 200,000 habitantes. Esta villa está situada en el centro de la península, en pendiente desigual y en un llano árido, sin aguas y sin verdura: se inclina al S. hácia el Manzanares que tiene dos soberbios puentes de piedra; el de Segovia y el de Toledo. Tiene calles notables por su anchura y su grandeza, como las de *Alcalá*, *Mayor*, *Atocha*, etc. Entre sus 7,000 edificios sobresalen el *Palacio Real*, el *Museo de Pinturas*, la *Aduana*, la *Casa de Correos*, el *Teatro Real*, *San Isidro*, las *Salesas*, *Buena-Vista*, el *Palacio de Liria*, la casa de *Villahermosa*, y las nuevas de *Mariátegui*, *Casa-Irujo*, y *Cordero*, edificadas sobre solares de conventos. En la parte oriental, por donde la poblacion se ha acrecentado, no hay barrios, pero en los demás rumbos están el *Barquillo*, *San Anton* y las *Maravillas* al N., las *Vistillas* y *Morería* al O., y *Lavapies*, *San Lorenzo*, *Rastro* y la *Paloma*, al S., donde habita la gente menos acomodada y los afamados chisperos y manolas. La cerca de Madrid es una tapia de ladrillo y pedernal aspillerada, donde hay 15 puertas y portillos, y es digna de notarse la de Alcalá, de suntuosa y elegante fábrica, por donde sale la carretera de Aragon. A pesar de la aridez del terreno, tiene Madrid buenos paseos poblados de árboles, que son el *Prado*, el *Retiro* y la *plaza de Oriente*, dentro de muros: la *Castellana*, las *Delicias*, la *Florida*, *Luchana* y la *Ronda* en las afueras; y entre ellos, y en otros puntos de la poblacion, hay magníficas fuentes, y el monumento del *Dos de Mayo en el Prado*, el *Obelisco en la Castellana*, y la *estátua ecuestre de bronce de Felipe IV* en la plaza de Oriente. Los establecimientos mas notables son: el *Museo de pinturas*, el de la *Trinidad*, el *Topográfico*, el *Cabinete de Historia natural*, la *Armería Real*,

la *Galería Topográfica*, el *Diorama*, etc. Hay siete teatros.

2.° El *Guadarrama*, que nace en la sierra de su nombre, á cuya derecha se halla el—ESCORIAL, real sitio de otoño, en la provincia de Madrid. Encierra el *Real Monasterio de San Lorenzo*,, edificado por Felipe II en 1557 en memoria de la batalla de San Quintin. La planta de este edificio representa un paralelógramo rectangular, que cuenta 744 pies de N. á S. y 580 de E. á O. con una elevacion proporcionada. Pasa por la octava maravilla del mundo.

3.° El *Alberche*, que nace en la *sierra de Avila*, célebre por haberse dado sobre sus orillas la famosa batalla de—TALAVERA, villa situada mas abajo de la confluencia de este rio.

4.° El *Alagon*, rio que nace hácia el Escorial y pico de Cervero, y corre por la hoya del Tajo por una abertura que pasa entre las sierras de Gredos y Gata, y se le incorporan algunos subafluentes, entre ellos el *Jerte*, que baja de la sierra de Béjar y pasa por—PLASENCIA, ciudad con silla episcopal, cabeza de partido en la provincia de Cáceres, con 6,800 habitantes, situada á la orilla derecha de dicho rio en una loma suave rodeada de montañas. El Alagon despues de pasar por—CORIA, otra ciudad episcopal, cabeza de partido de la misma provincia de Cáceres, termina su curso uniéndose al Tajo mas arriba de—ALCÁNTARA, villa tambien cabeza de partido de la provincia de Cáceres. Sobre el Tajo está el famoso puente romano que le dió nombre. Al S. de Alcántara se halla—CÁCERES, villa capital de la provincia de su nombre, con 7,350 habitantes. Está situada sobre un cerro algo estenso y no muy elevado, y riegan su término tres rios afluentes del Tajo.

5.° El *Herjas* que sirve de frontera á Portugal, y nace cerca de—MONSANTO, plaza fuerte portuguesa casi arruinada.

Algunas corrientes caen en la mar entre el cabo de San Vicente y la desembocadura del Tajo. La mas notable es el *Sadao*, que nace en la sierra de Monchique, corre hasta—ALCACEL DE SAL, y desagua en la bahía de—SETUBAL. Uno de sus afluentes nace cerca de EBORA, plaza antígua portuguesa casi arruinada.

25. DIVISIONES POLÍTICAS. La hoya del Tajo comprende políticamente en España. 1.° la parte septentrional de *Castilla la Nueva*, ó sea de las provincias de GUADALAJARA, MADRID y TOLEDO; 2.° la parte septentrional de *Estremadura*, ó sea de la provincia de CÁCERES. Y en Portugal: 1.° La parte occidental del *Alentejo*; 2.° la parte meridional de *Beira*, capital COHIMBRA, y 3.° la mayor parte de la *Estremadura portuguesa*, capital LISBOA.

HOYA DEL DUERO CON LAS SECUNDARIAS DEL MONDEGO Y DEL MIÑO.

La hoya del Duero está formada: 1.° por la pendiente septentrional de la cordillera Carpetovetónica, ó de entre Tajo y Duero; 2.° por la parte septentrional de la mesa central; 3.° por la pendiente meridional de una parte de los Pirineos océanicos. Direccion general del E. al O.: longitud 160 leguas: ancho 90. Es la mayor de la península.

26. MONTAÑAS. El envés septentrional de la cordillera Carpetovetónica, ó de entre Tajo y Duero, echa ramales considerables, especialmente los que se separan de la sierra de la Estrella: los unos forman una larga muralla paralela á la frontera de Portugal; los otros, cuyos principales grupos son las sierras de *Caramula* y *Alcoba*, se dirigen al N. O., y luego al S. O. encerrando asi la pequeña hoya del *Mondego* en un triángulo de montañas, formado por la sierra de la *Estrella* que sirve de base, y las dos citadas de lados. La carretera de Almeida sobre Cohimbra y Lisboa da la vuelta á estas montañas, y uno de sus primeros montes, llamado el *Busaco*, la cierra completamente. Toda esta masa triangular es un verdadero laberinto y comprende un pais escabroso.

El fondo de la mesa central es muy elevado, estéril y guarnecido al E. de grupos considerables, entre los cuales descuellan las sierras de *Moncayo*, *Urbion* y *Oca*. Estos grupos están atravesados por las mas importantes carrete-

ras de España: 1.° de Almazan á Pamplona por el Moncayo y Valtierra sobre el Ebro; 2.° de Búrgos á Pamplona por la sierra de Oca y Logroño sobre el Ebro; 3.° de Búrgos á Vitoria por el desfiladero de Pancorvo, que es la carretera de Madrid á Francia. La sierra de Oca se une por unas llanuras muy elevadas á la sierra de Reinosa centro de los Pirineos oceánicos hácia los manantiales del Ebro.

Los Pirineos, muralla simétrica á la cordillera Penivética, se estienden en linea recta desde el cabo de Finisterre en el Océano, hasta el cabo de Creus en el Mediterráneo, y constituyen la *cordillera Galibérica*, que puede subdividirse en *Pirineos oceánicos* ó *continentales*, ó en *Pirineos españoles* y *franceses*. Los Pirineos oceánicos se estienden desde el cabo de Finisterre hasta la garganta de Goritti, donde se separa un gran ramal que va á morir á la punta del cabo Higuer en el golfo de Gascoña, y que se subdivide en *Pirineos Galáicos* ó *Gallegos*; *Pirineos Astúricos* ó *Asturianos* y *Pirineos Vizcainos* ó *Vascongados*. Solos los dos primeros de estos grupos pertenecen á la hoya del Duero. Estas montañas echan hácia el S. grandes ramales, de los cuales unos vienen á morir sobre el Duero, y los otros circundan la pequeña hoya del Miño. Sus gargantas son difíciles y elevadas, y dan paso á pocos caminos: 1.° de Búrgos á Santander por el nacimiento del Ebro; 2.° de Leon á Oviedo; 3.° de Valladolid á la Coruña por Astorga y Lugo; 4.° de Oporto á la Coruña ó Ferrol por Praga, Chaves y Santiago.

27. Aspecto general. Esta hoya pudiera ser una de las mas ricas de la península si se utilizaran todos sus terrenos. Algunos puntos están cubiertos de arena y no pueden cultivarse, en otros la tierra es muy crasa y profunda y en invierno se convierte en lodazales. Hay numerosas parameras, aunque en general de poca estension, los rios se desbordan con facilidad, y las comunicaciones son malas. El aspecto del pais es triste en lo interior; pero en sus valles y la parte de costa es risueño, feraz, templado y delicioso en muchos parajes. El clima es generalmente

desigual y rigoroso en lo interior, pero templado en las costas.

28. Costa. Forma un arco de círculo poco pronunciado desde el cabo *Roca* hasta el de *Finisterre*. Sus puntas principales son: los cabos *Peniche*, *Mondego*, *Corrobedo* y *Finisterre*. Contiene los puertos siguientes: —Peniche, villa fuerte portuguesa.—Aveyro, otra villa fuerte de Portugal.—Oporto, otra de las mejores ciudades de Portugal, situada á la desembocadura del Duero, cuya barra es difícil y peligrosa.—Camiña, que tambien pertenece á Portugal, á la desembocadura del Miño.—Vigo, ciudad de la provincia de Pontevedra, con 5,700 habitantes, sobre la pendiente de un monte en anfiteatro y sobre la orilla del mar en la espaciosa y segura ria de su nombre, capaz de contener todas las escuadras del mundo. Su puerto está entre el baluarte de la Laje y la punta de Teis. Su clima es templado, y su campiña muy feraz y pintoresca. Su lazareto es uno de los principales de nuestras costas.

29. Curso de las aguas al S. del Duero. 1.° El Mondego, cuya hoya, muy montuosa, está formada al S. por la sierra de la *Estrella*, al N. por la sierra *Caramula* y *Alcoba*, y figura una especie de tronco de pirámide. El rio baja de la sierra de la Estrella, y tiene su álveo estraordinariamente encajonado entre montañas inaccesibles, cortadas únicamente por malos senderos; recibe afluentes torrentosos; entra en pais llano en—Cohimbra, ciudad portuguesa, capital de la provincia de *Veyra*, en el camino de Lisboa á Oporto, y concluye su curso en—Figueira, puerto portugués, donde desembarcó Wellington en 1808.

2.° El Vouga, rio torrentoso que baja de la sierra de Alcoba y concluye en la bahía de—Aveyro.

30. Curso del Duero. El *Duero*, antiguo *Durius*, nace en la *Laguna negra*, en la falda meridional de la *Sierra de Urbion*. Lame la colina donde estuvo situada la antigua Numancia y baña en seguida—Soria, ciudad capital de la provincia de su nombre, situada en las parameras mas desnudas y elevadas de la península, y cuyos contornos rasos y sin arbolado tienen un aspecto de lúgubre mono-

tonia—ARANDA DE DUERO, villa de la provincia de Búrgos, situada en la carretera de Castilla para Francia, á la derecha del Duero, en terreno llano y fértil—TORDESILLAS, villa cabeza de partido, situada en la orilla del Duero, en la carretera general de Galicia, en pais alegre y despejado—ZAMORA, ciudad capital de la provincia de su nombre, con 9,990 habitantes, situada sobre la carretera de Salamanca á Leon, á la derecha del Duero, cuyas aguas riegan un gran número de huertas, paseos y arboledas que hermosean sus afueras. Entre sus edificios merece notarse el palacio que llaman de *doña Urraca*, donde se refugió Vellido Dolfos despues de asesinar al rey Sancho II, el palacio del *Obispo* y la casa del *Cid*. En este punto el Duero encuentra un largo ramal de los Pirineos de Galicia que le obliga á correr de N. á S., sirviendo así de frontera á España y Portugal por espacio de 20 leguas, y recobrando su direccion al O. se interna en Portugal, bañando paises poco importantes hasta—OPORTO, donde desemboca en el Océano. Solo es navegable 30 leguas de las 130 de su curso.

31. AFLUENTES DE LA IZQUIERDA. 1.° El *Adaja* que nace en la sierra de *Avila*, cerca de *Villa Toro*, pasa por—AVILA, ciudad capital de la provincia de su nombre, con 4,500 almas, situada en terreno suavemente desigual, elevada sobre las afueras, y rodeada de sierras. Conserva el tipo legal de las medidas de áridos, que por eso se llama *pote* ó *marco de Avila*. El Adaja recibe al *Eresma* que nace en la sierra *Peñarala* y pasa cerca de la—GRANJA Ó SAN ILDEFONSO, sitio real de verano en la provincia y partido de Segovia. Fue establecido por Felipe V en 1720, á imitacion de Versalles, en el paraje semicircular que circunvalan por el S. elevadas sierras, y terminan los cerros Torremiesta y Matabueyes. Compónese este real sitio de cuatro partes: el pueblo, el palacio, la colegiata y los jardines. El *palacio* es un hermoso edificio, ricamente adornado en su interior. Los *jardines* son lo mas magnífico del sitio, y rivalizan con los de las mejores estancias reales de Europa. Comprenden una estension superficial de

1.640,000 varas cuadradas, donde se admiran caprichosos cuadros, estanques, multitud de estátuas y jardines que decoran los paseos, un complicado laberinto y mas de 3.000,000 de hermosos y elegantes árboles. Las soberbias fuentes esparcidas por estos jardines, de las cuales hay ocho simétricas en la plazuela de las ocho calles, desde cuyo centro se ven saltar diez y seis, añaden á todo este conjunto de bellezas un mérito sin igual. A media legua está el palacio de *Valsain*, cuya escalera ensalzan los inteligentes; algo mas apartado el de *Riofrio*; en el camino de Segovia la quinta de *Quitapesares*, dependencias todas del real sitio, que dista doce leguas de Madrid y dos de—SEGOVIA, ciudad capital de la provincia de su nombre con 13,000 habitantes, situada sobre un cerro, bañada por el N. por el *Eresma*, con cinco puentes, y por el S. con el arroyo *Alamores*, en hermosa ribera y clima destemplado y frio. Entre sus magníficos edificios merecen citarse la *Catedral*, de estilo gótico, con un pararayos en su alta torre; el *Alcázar*, de arquitectura árabe, que ocupa el colegio de artillería, y el *Acueducto*, que surte de aguas la ciudad.

2.° El *Tormes*, que nace en la fuente de *Tormejon* en la sierra de *Gredos* y baña:—ALVA DE TORMES, villa cabeza de partido de la provincia de Salamanca, situada en el declive de un collado, á orillas del rio, cuyas riberas y vega producen granos en abundancia.—SALAMANCA, ciudad episcopal, con universidad, y capital de la provincia de su nombre, con 14,000 habitantes. Está situada sobre colinas á la márgen del rio y próxima á los famosos y celebrados valles de *Otea* y *Zurguen*. La catedral es uno de sus mejores edificios. Desde su puente parte la calzada romana llamada de la *Plata* que conducia á Mérida.

3.° El *Agueda*, que baja de la sierra de *Gata* y baña á—CIUDAD-RODRIGO, ciudad cabeza de partido de la provincia de Salamanca, situada en terreno elevado, al N. del rio, es plaza fuerte y fronteriza á Portugal. Tiene muralla, foso y alcázar, con siete puertas para la comunicacion. Desde algo mas abajo, el Agueda sirve de límite con Portugal, y entra en el Duero cerca de Fregeneda.

4.° El *Boa*, que bajando de la sierra de Gata corre por Portugal y baña á—ALMEIDA, ciudad fuerte portuguesa, rival de Ciudad-Rodrigo.

32. AFLUENTES DE LA DERECHA. 1.° El *Pisuerga*, que nace en Piedraslenguas, en la mesa de Reinosa, sigue la carretera de Búrgos á Valladolid y baña: —VALLADOLID, ciudad capital de la provincia de su nombre, con 21,000 habitantes, situada en una gran llanura á la márgen izquierda del rio y atravesada por el arroyo Esgueva. Sus alrededores son agradables, con buenos paseos, arbolados y huertas: el clima es húmedo, frio y nebuloso. Esta ciudad es el centro de todas las carreteras de la hoya del Duero. Las aguas del Pisuerga se acrecen; 1.° con el *Arlanzon*, que nace en el puerto Manguillo en la sierra de Búrgos y baña—BURGOS, ciudad capital de la provincia de su nombre, con 7,280 habitantes, situada parte en llano, parte en cuesta, á la orilla derecha del rio, en la carretera de la corte para Francia, y en union de la que viene por Valladolid. Está cercada por antiguas murallas, y entre sus edificios merecen citarse su bellísima catedral, de estilo gótico. Su clima es húmedo y de los mas frios de España; 2.° el *Carrion*, que baña:—CARRION DE LOS CONDES, villa cabeza de partido de la provincia de Palencia, situada en la orilla derecha del rio, en una llanura cuyo horizonte deja ver una estension de 18 leguas. Es célebre en la historia por el duelo de los condes yernos del Cid.—PALENCIA, capital de la provincia de su nombre, con 10,800 habitantes, situada á la orilla izquierda del rio, en espaciosa llanura y clima frio. La posicion de esta ciudad hace de ella el principal depósito de todos los mercados del pais, y del comercio de granos y harinas de Castilla. Tiene alegres y arbolados paseos, huertas en la isla artificial de *Osorio*, y amenos sotos.

2.° El *Sequillo* ó *Rioseco* que pasa por—MEDINA DE RIOSECO, ciudad cabeza de partido de la provincia de Valladolid, situada en la proximidad del riachuelo de su nombre.

3.° El *Esla* que nace en Valdeburon en las montañas

de Leon (Pirineos asturianos), y es solo notable por sus numerosos afluentes: 1.° El *Torio* que pasa por—LEON, capital de la provincia de su nombre, con 5,600 habitantes, situada en la misma confluencia de los rios Torio y Bernesga, que pasan el uno por el puente Castro y el otro por el de San Marcos, en una especie de isla rodeada de amenas huertas, prados con cierros de seto vivo y mucho arbolado. Entre sus edificios merece citarse su suntuosa catedral, una de las primeras obras arquitectónicas del reino. Por esta ciudad pasa la carretera para Asturias, y de ella salen varios caminos, á Astorga, Miranda de Ebro, Logroño, y otros pueblos. Fue antigua corte de los reyes de su nombre; 2.° el *Tuerto* que pasa por—ASTORGA, ciudad de la provincia de Leon situada en la carretera de la corte á Galicia, no lejos de los rios Tuerto y Berga, cercada de antiguas murallas y torreones. En la catedral, de estilo gótico, está colocado el famoso reloj de los maragatos. La comarca próxima, perteneciente tambien á la provincia de Leon, que comprende unos 36 pueblos en el espacio de unas cuatro leguas, se llama *Maragatería*, cuyos habitantes, dedicados á la arriería, conservan aun su trage peculiar y estraño.

4.° El *Sabor*, el *Tua* y el *Tamega*, son rios portugueses que bajan de la cadena entre Duero y Miño, y atraviesan un pais muy áspero y salvaje que forma la provincia de Tras-os-Montes: sobre el último se encuentran CHAVES y AMARANTO, pueblos portugueses célebres en la batalla de 1809.

33. CURSO DE LAS AGUAS AL N. DEL DUERO. 1.° El CAVADO, que baña á—BRAGA, ciudad portuguesa, capital de la pequeña provincia de entre Duero y Miño, hermoso y fértil pais, el mas industrioso y poblado de Portugal.

2.° El MIÑO. La hoya de este rio es muy confusa y notable, compuesta de un gran círculo de montañas en su parte superior y de un pais de llanuras en su parte inferior. El círculo de montañas está formado: al N. O. por la sierra Estredo (Pirineos asturianos), que echa un largo ramal casi circular entre las hoyas del Esma y del Sil, que

se une con el Miño arriba de Orense; al N. O. por la sierra de Pico y de Mondoñedo (Pirineos galáicos), que echan al S. O. otro ramal simétrico al primero, que se va á servir de barrera al rio en el mismo punto: este gran espacio circular está cortado en el centro por un tercer ramal que viene de Peñamarela (Pirineos asturianos), y separa los dos brazos principales del rio, el Miño al N. O., y el Sil al N. E.; cuyos brazos se reunen en el mismo paraje en que se forma el círculo. Estos tres ramales y las dos hoyas del Miño y del Sil, están atravesados por la carretera de Astorga á la Coruña, verdadero desfiladero de 40 leguas de largo.

El *Miño* nace en Fonte-Miñá en la sierra de Mondoñedo, atraviesa un pais ameno y muy poblado, y baña á—Lugo, ciudad capital de la provincia de su nombre, con 7,290 habitantes, situada sobre una colina en pendiente suave y á la márgen oriental del rio, sobre cuyo puente de siete arcos pasa la carretera que va de Madrid á la Coruña. Ocupa casi el centro de Galicia y su clima es el mas frio de aquel reino.

El *Sil* nace en la montaña de la Magdalena, atraviesa un pais muy escabroso y baña á—Ponferrada, villa del Vierzo en la provincia de Leon, situada en una colina en la confluencia del Baeza con el Sil.

Ambos rios, esto es, el Miño y el Sil, se reunen al N. de—Orense, ciudad capital de la provincia de su nombre, con 4,100 habitantes, situada á las márgenes del rio Miño, sobre el cual tiene un puente de diez arcos. Su clima es cálido, húmedo, y no de los mas sanos. Son notables sus fuentes termales llamadas las *Burgas*. El vino es la principal produccion de su término y el que llaman *tostado* compite con los mas esquisitos. Por aquí debe pasar la nueva carretera de Madrid á Vigo. El Miño desde Orense se abre paso por entre montañas y corre luego en una pequeña hoya casi circular, poblada y fértil, y sirviendo de frontera á Portugal y España; y baña á—Tuy, ciudad episcopal de la provincia de Pontevedra, con 6,100 habitantes, plaza fronteriza de Portugal, situada entre rios y casi aislada, en terreno alto sobre la orilla del Miño. La campiña es una vega feraz, llamada de *Ouro* por el riachuelo que la riega, y toda está plantada de viñedos, limoneros, naranjos y otros árboles frutales. En frente de Tuy, y á la orilla opuesta del rio, se halla—Valenza de Miño, plaza fuerte portuguesa.

Finalmente, el Miño, despues de un curso de mas de 50 á 60 leguas, desemboca en el Océano entre—Laguardia y Camiña, dos villas poco importantes, la primera de España y la segunda de Portugal.

3.° El Ulla. Este rio nace hácia Monterroso y camina unas 18 leguas por terrenos fértiles cubiertos de naranjales y limoneros. Entre sus pequeños afluentes se cuenta el riachuelo llamado *Sar* que baña á—Santiago, antigua capital del reino de Galicia, perteneciente á la provincia de la Coruña, con 28,000 habitantes. Está situada á la falda del monte Pedroso, en su pendiente hácia el Ulla. Tiene magníficos edificios, entre los cuales sobresalen la *Catedral*, donde se venera el cuerpo del apóstol Santiago, objeto de antiguas peregrinaciones asi nacionales como estranjeras, el *gran Hospital* y el ex-monasterio de *San Martin*. Tiene universidad literaria. Su clima es húmedo.—El Padron, distante dos leguas de Santiago, villa cabeza de partido de la provincia de la Coruña, con 3,800 habitantes. Está situada á la izquierda del rio Sar, que la divide de *Dodro* y *Lestrobe*, comunicándose por un puente, en el camino de la Coruña á Vigo por Santiago. A corta distancia está el puente *Cesures* sobre el Ulla, que termina su curso en la ria de Arosa, cerca del—Carril.

4.° El Lerez. Mero riachuelo que nace en los montes de *Acibeiro*; que riega un pais frondoso y fértil, y que solo merece mencionarse por hallarse situado á su desembocadura—Pontevedra, villa capital de la provincia de su nombre, con 3,800 habitantes, rodeada de arboledas y paseos deliciosos, de muchas huertas y jardines.

34. Divisiones politicas. La *hoya del Duero*, con las secundarias del Mondego, Miño, etc.; comprende políticamente en *España*: 1.° Castilla la Vieja, en casi su tota-

lidad ó sean las provincias de SEGOVIA, AVILA, parte de la de BURGOS, SORIA y parte de la de LOGROÑO; 2.° el reino de LEON, ó sean las nuevas provincias de LEON, ZAMORA, VALLADOLID, PALENCIA y SALAMANCA; 3.° la parte meridional de GALICIA, ósea las nuevas provincias de PONTEVEDRA y ORENSE. y la parte meridional de las de LUGO y la CORUÑA. En *Portugal*: 1.° entre *Duero* y *Miño*, capital BRAGA; 2.° *Tras-os-Montes*, capital MIRANDA DE DUERO; 3.° la mayor parte de la BEIRA; 4.° una pequeña parte de la ESTREMADURA portuguesa.

§. V. *Vertiente septentrional.*

1. La vertiente septentrional está formada por el envés septentrional de los Pirineos océanicos desde el cabo Finisterre hasta la punta de Higuer, figurando una banda estrecha entre la costa y la cadena, de una longitud de 120 leguas y de 15 de ancho.

2. MONTAÑAS. Los *Pirineos océanicos* tienen sus ramales del Norte mas cortos y mas escarpados que los del Mediodía, viniendo á morir en la costa y dando á esta un carácter muy áspero. Las carreteras que cortan los Pirineos galáicos y asturianos quedan mencionadas en la hoya precedente, las de los *vizcainos* son: 1.ª de Búrgos á Bilbao por Bribiesca y Osma; 2.ª de Búrgos por Miranda y Vitoria la garganta de las Salinas, Tolosa é Irun á Bayona que es la principal carretera de España á Francia; 3.ª de Pamplona á Tolosa por la garganta de Goritti.

3. ASPECTO GENERAL. Esta vertiente es muy montuosa y presenta muy cortas llanuras. Su clima es húmedo y un poco frio. Los pastos y los bosques son los principales productos del suelo, que produce con dificultad el olivo, el naranjo y la viña. Su poblacion es activa, laboriosa y entusiasta de su independencia.

4. COSTA. Es casi recta, muy áspera y elevada, y no presenta playas sino en el fondo de algunos pequeños ancones. Sus principales cabos son: *Finisterre*, *Ortegal*, *Peñas*, *Machichaco*. Sus principales puertos son: 1.°—la CORUÑA, ciudad capital de la provincia de su nombre, plaza de armas y residencia del capitan general y audiencia de Galicia, con 13,000 habitantes. Está situada en la costa del Atlántico en una península cercada de murallas, con puerto abrigado y capaz que defiende el castillo de San Anton, edificado en una isleta. Es notable la torre de Hércules que sirve de fanal. 2.°—El FERROL, villa de la provincia de la Coruña y uno de los departamentos de marina. Está situada en una gran ria, por donde desembocan el Mero y el Umia, y donde el Océano forma una ensenada capaz y abrigada que constituye uno de los mejores puertos. La entrada es tan estrecha que solo caben las embarcaciones una á una, y está defendida con fuertes y baterias que cruzan sus fuegos. Tiene muy buen arsenal, con astillero y diques para la construccion y carena de los buques de la armada nacional. 3.°—VIVERO, villa cabeza de partido de la provincia de Lugo, con 4,700 habitantes, situada á la falda oriental de los feraces montes de Chamorro, San Roque y Real, junto al rio Labrada, que tiene dos puentes en el camino del Ferrol á Rivadeo. Su puerto es bastante capaz, y su valle regado por el Lamdrobe es muy fértil. 4.°—RIVADEO, villa de la provincia de Lugo situada en la orilla izquierda del *Eo*, que á su entrada en la mar forma una gran ria, límite entre Asturias y Galicia. 5.°—AVILÉS, villa cabeza de partido de la provincia de Oviedo, situada á orillas del mar cantábrico: ria y puerto habilitado. 6.°—GIJON, villa de la misma provincia, con 4,700 habitantes, situada al pié de una colina, parte en la falda y parte en el llano, rodeada del mar por el Septentrion con una dársena y buen puerto. 7.°—SANTANDER, ciudad episcopal, capital de la provincia de su nombre, con 18,500 almas: situada en la costa cantábrica, en una especie de península entre el mar y la ria de su nombre, con un arrabal llamado de Caso, á media legua al N. O. y sin mas salida por tierra que la occidental, camino de Búrgos y la Rioja. Su puerto es el principal del mar del N. y su término muy montañoso. 8.°—SANTOÑA, fortificada por los franceses que la ocuparon en 1808, y que ha tomado bas-

tante importancia por su puerto y arsenal. 9.°—SAN SEBASTIAN, ciudad de la provincia de Guipúzcoa con 9,700 habitantes. Está situada al pié meridional del monte Orgullo, ramificacion del Pirineo, en una planicie que toca en el Océano cantábrico. El frente de tierra mira á una gran marisma, por la cual corre el rio *Urema* despues de salir del hermoso valle del Loyola. 10.—PASAJES, puerto seguro y profundo, pero de difícil entrada. 11.—FUENTERRABIA, de la provincia de Guipúzcoa, célebre en las guerras entre España y Francia, situada á la desembocadura del Vidasoa.

5. CURSO DE LAS AGUAS. Todos los valles de esta vertiente van de S. á N. O., y son estrechos, fértiles y surcados por un crecido número de corrientes cortas y rápidas, de que solo mencionaremos:

1.° El *Cascas* y *Mandeo*, riachuelos que desaguan en la ria de—BETANZOS, ciudad de la provincia de la Coruña, situada á la falda de una colina sobre la ria de su nombre y entre los espresados rios, en terreno feráz, cubierto de huertas y viñas bien cultivadas.

2.° El *Eume*, rio pequeño que despues de su curso de nueve leguas desagua en la ria de *Arés*, y baña en su tránsito á—PUENTEDEUME, villa cabeza de partido de la provincia de la Coruña, situada en la falda del elevado monte de *Breamo*, á la orilla izquierda del rio, sobre el cual tiene un soberbio puente de cincuenta y siete arcos. Sus alrededores son pintorescos, amenos y bien cultivados, con mucho arbolado y sotos de castaños y viñedo.

3.° El *Masma*, formado por varios arroyos que bañan los arrabales de—MONDOÑEDO, ciudad episcopal de Lugo, con 6,080 habitantes. Las dos principales salidas, son, la cuesta de Lindin, camino de Lugo y Castilla; y la Iniesta, camino de Santiago y la Coruña. Su término es montañoso y cubierto de bosques.

4.° El *Nalon*, cuyos pequeños afluentes bañan á—OVIEDO, ciudad capital de la provincia de su nombre y del antiguo reino de Asturias, con 10,500 habitantes, situada al pié del monte Naranco, con cielo alegre, clima templado y lluvioso. Su mejor paseo es el de Chanvel: su fértil campiña abunda en frutas y verduras; y sus montes, en arbolado.

5.° El *Nervion*, que baña á—BILBAO, ciudad capital de la provincia de Vizcaya, con 14,150 habitantes, situada sobre la orilla derecha del rio que forma la ria de su nombre, en un llano coronado de alturas á dos leguas de la costa. Es poblacion bonita, con calles alineadas y limpias, caserío bello é igual, y con aleros en los tejados que permiten andar sin mojarse en tiempo de lluvías y sin sol en verano.

6.° El *Deba*, solo notable porque nace en la garganta de las Salinas, por donde pasa la gran carretera de Francia.

7.° El *Orola*, cortado por la misma.

8.° El *Oriot*, seguido por ella desde Villafranca hasta—TOLOSA, villa capital de la provincia de Guipúzcoa, con 5,000 habitantes, y situada en un estrecho valle sobre los riachuelos *Oria* y *Arages*, y entre los montes Ernio y Loaces.

9.° El *Vidasoa*, que vaja de la garganta de Maya, corre de N. á S. por el balle de Bastan, y baña—ELIZONDO, puerto fortificado, y SAN ESTEBAN. Desde aquí vuelve al N. O., y va aumentando su curso á derecha é izquierda con diversos arroyuelos, cuyos valles se encadenan muy confusamente. La frontera de Francia se aproxima al rio hácia la montaña de la Rhune, posicion saliente y central de esta frontera, que cubre el valle del Nivelle. Antes de terminar su curso baña á IRUN, cuyo importante puente abre la carretera de Madrid, uniéndose á la mar entre—FUENTERRABIA á la izquierda y ANDAYA á la derecha, y en frente de la punta de Higuer.

6. DIVISIONES POLÍTICAS. La vertiente septentrional comprende políticamente: 1.° La parte septentrional de GALICIA, que corresponde á la misma parte de las provincias modernas de la CORUÑA y LUGO; 2.° el *Principado de Asturias*, que constituye la nueva provincia de OVIEDO; 3.° una pequeñísima parte de CASTILLA LA VIEJA, ó sea la parte N. de la nueva provincia de SANTANDER; 4.° la provincia de VIZCAYA, y 5.° la de GUIPÚZCOA.

§. VI. *Vertiente oriental.*

1. La vertiente oriental está formada: 1.° por la parte oriental de la série de sierras que coronan al E. la mesa central, y que forman la cordillera Ibérica ó montes Iberos, desde el cabo de Gata hasta la sierra de Reinosa; 2.° por la parte meridional de los Pirineos desde la sierra de Reinosa hasta el cabo de Creus. Representa un espacio triangular, cuyo vértice está en la sierra de Reinosa, y cuya base se apoya en el Mediterráneo desde el cabo de Gata en una longitud de mas de 200 leguas, y cuya altura es próximamente de 120. Comprende tres pequeñas hoyas, ademas de la hoya del Ebro.

2. MONTAÑAS. Los montes Iberos (cordillera Ibérica) tienen sus pendientes orientales escabrosas hácia el vértice del triángulo, pero prolongadas, difíciles y confusas á medida que la vertiente se ensancha, y echando entre el Segura, el Júcar, el Guadalaviar y el Ebro, largos ramales desgarrados por torrentes que abren valles profundos y atraviesan los sitios mas ásperos de la península. El mas notable de estos ramales tiene su orígen en la sierra de Albarracin, y se estiende en masas consíderables en la hoya del Guadalaviar, formando un laberinto de picos y planicies donde es imposible seguir una direccion general y establecer una conexion cierta: está atravesada por la carretera de Valencia á Zaragoza por Teruel. Hácia esta última ciudad se separa de estos caos al S. E. una sierra muy confusa que se eleva en seguida al N. O. formando una especie de larga muralla paralela á la costa, bajo el nombre de sierra de *Espadan*, que corriendo recta sobre el Ebro á Tortosa le impide el paso uniéndose con otro largo ramal simétrico de los Pirineos orientales.

Los Pirineos continentales (cordillera Galibérica propiamente dicha) se estienden en una longitud de 90 leguas, desde el cabo Creus hasta la punta de Higuer, y cuya mayor anchura, que está hácia el centro, es de unas 30 leguas. Estos montes no forman una misma y única linea

recta, componiéndose de dos próximamente paralelas, distantes entre sí unas ocho leguas, y reuniéndose hácia el centro de la cadena por una especie de recodo casi rectangular: su corte verticular figura en perfil una especie de anfiteatro, cayendo en pendientes sucesivas hácia el Océano y Mediterráneo; pero la depresion no es igual por ambos estremos, pues en la parte oriental la cadena que decrecia simétricamente, se levanta unas diez leguas, y vuelve luego á caer bruscamente en el Mediterráneo.

El corte principal de los Pirineos es árido, lleno de rocas, escarpado y cubierto de nieve y hielos, pero sus ramales, siendo mucho menos elevados, forman fértiles y risueños valles. Estos ramales se separan casi en ángulo recto, y los del Mediodia, aunque mas largos que los del N., tienen sin embargo una pendiente mas rápida. Algunos son muy considerables, y vienen á terminar en el Ebro, cuyo curso dificultan. El mas notable y largo corre entre el Segre y el Llobregat, como una larga muralla paralela á la costa, y se une sobre el Ebro á la sierra Espadan. La parte mas elevada de los Pirineos está hácia su centro; pero sus puntos culminantes no se hallan en la cumbre sino en los ramales meridionales, como el pico *Maladeta* de 12,460 piés, el pico *Potets* de 12,208, y el *Monteperdido* de 12,215. Los Pirineos nos interesan, no solo por su elevacion y su masa, sino tambien por sus riquezas naturales, sus bellezas pintorescas, sus recuerdos históricos, su activa é inteligente poblacion, y su posicion entre dos Estados poderosos á que sirven de baluarte.

Los pasos formados por la depresion de la cadena son numerosísimos, pero muy difíciles y la mayor parte impracticables, especialmente á carruajes.

Se encuentran en los Pirineos occidentales, es decir, desde la garganta de Goritti, y hasta el nacimiento del Adour y del Cinca.

1.° La carretera de Pamplona á Bayona por la garganta de Belatte en la gran cordillera, y en seguida por la de Maya en el ramal de entre el Vidasoa y el Nivelle. Es mala, pero importante á causa del valle de Bastan que

atraviesa por Elizondo. Las dos gargantas pertenecen á España, tocando la frontera de Francia sobre el Nivelle.

2.° El camino de Pamplona por Subiry, la garganta de Aldudes y el valle de Baigorry, es muy malo y atraviesa horribles gargantas y precipicios.

3.° El de Pamplona por el mismo Subiry, Roncesvalles, la garganta de Ibañeta y Orison, que es algo mejor, pero que corre por la cumbre de las montañns desde Roncesvalles á Orison.

4.° El de Jaca por el puente de Canfrac á Oleron.

En los Pirineos centrales, esto es, desde el nacimiento del Adour y del Cinca, hasta el del Ariege y del Segre, solo se encuentran senderos impracticables seguidos apenas por contrabandistas. Los principales van: 1.° de Benasque á Saint-Gandeus; 2.° de Rialp á Saint-Girons.

En los Pirineos orientales, es decir, desde el nacimiento del Ariege y del Segre hasta el Mediterráneo, se hallan:

1.° La carretera de Urgel á Perpiñan por Puigcerdá, cortada por desfiladeros.

2.° La de Camprodon á Perpiñan por Praty del Mollo.

3.° La de Figueras á Perpiñan por la Junquera, la garganta de Pertus y el fuerte de Bellegarde, que es la gran calzada del E.

De estas carreteras, las dos primeras dan la vuelta á la tercera, costeando el Tech y el Tet, primeras lineas de defensa de Francia.

Las comunicaciones paralelas á la sierra son imposibles. La mas próxima en el envés meridional va de Pamplona por Barbastro y Lérida á Barcelona.

3. Aspecto del pais. La vertiente oriental, abierta á las influencias benéficas del Mediterráneo y abrigada de los vientos nortes por los Pirineos, es en general la parte de la península mas fértil y mejor cultivada. El fondo, que es la Navarra, está ocupado por algunas parameras que terminan la gran mesa central, y por valles ásperos, salvajes y pobres de los Pirineos. El centro, que es el Aragon, es uno de los puntos mas incultos y despoblados de España. Pero la parte inferior de la holla se halla admirablemente

cultivada. Valencia y Murcia son de las mas ricas de nuestras provincias agrícolas. Cataluña es sin disputa la parte mas industriosa y civilizada.

4. Costa. Está rodeada por todas partes de rocas, y solo contiene algunos pequeños golfos. Sus puntas mas notables son los cabos de Gata, Palos, San Martin y Creus. Hay en ella gran número de fuertes, y los principales son: 1.°—Cartagena, ciudad de la provincia de Murcia, con 17,400 habitantes. situada á la orilla del mar, con el mejor puerto del Mediterráneo, un arsenal, y otras obras que la constituyen uno de los departamentos de la marina nacional. Es plaza fuerte, con buena muralla y castillo. 2.°—Alicante, ciudad capital de la provincia de su nombre, con 21,500 habitantes. Es plaza fuerte, con un castillo en un cerro inmediato que le domina y defiende. El territorio próximo es solitario y árido, donde solo nacen palmeras, higueras y barrilla; pero su huerta, regada por el Tibi, produce buenas frutas y afamado vino: es uno de nuestros puertos mas concurridos y comerciantes. 3.°—Peñíscola, plaza fuerte de la provincia de Castellon, situada sobre una roca inabordable por la mar.—4.° Tarragona, ciudad capital de la provincia de su nombre, con 11,000 habitantes, situada á la orilla del mar y del rio Francolí, sobre el cual hay un estrecho puente de barcas en el camino de Valencia á Barcelona. Es plaza fuerte rodeada de murallas, con un castillo avanzado y muchas baterías que defienden el puerto, que es seguro y de fácil entrada. La catedral es uno de sus mejores edificios, y encierra muchos recuerdos históricos. Su campo es feraz y bien cultivado. 5.°—Barcelona, ciudad capital de la provincia de su nombre y antigua de todo el principado. Es la segunda poblacion de España y contiene 120,800 habitantes. Está situada en una llanura entre la desembocadura del Llobregat y el Besós. Es plaza fuerte rodeada de murallas. Al E., y sobre el muelle, tiene la fortísima ciudadela y la Barceloneta; y á S. O., sobre una montaña que domina el mar y la poblacion, el inespugnable castillo de Monjuich, elevado 245 varas sobre el nivel del mar. Barcelona es la ciudad indus-

triosa por escelencia de la península, y una de las mas cultas y civilizadas. Sus fábricas de indianas, blondas, galonerías y otros tejidos de algodon, hilo y seda; las fundiciones y otros muchos establecimientos industriales, ocupan mas de 30,000 obreros. Su comercio así con el interior como en el estranjero es muy activo. La tipografía y el grabado han progresado muchísimo. Sus mejores edificios son, la *lonja*, la *catedral*, la *audiencia*, la *aduana* y la *iglesia de Santa María del Mar*. La campiña es fértil y hermosa, poblada de torres y quintas. En Barcelona tuvo orígen el primer código mercantil de Europa, se ensayó el primer barco de vapor y se imprimió el primer libro de España. 6.°—MATARÓ, ciudad de la provincia de Barcelona, con 12,900 habitantes, situada á orillas de la ribera ó rambla de Argentona al estremo de un llano delicioso y fértil, y rodeada de montañas cubiertas de bosques. Hay fábricas de hilados y tejidos de seda y algodon, encajes, blondas, etc. 7.°—PALAMÓS, villa de la provincia de Gerona, defendida por un castillo. 8.°—ROSAS, antigua plaza fuerte, hoy muy decaida, perteneciente á la provincia de Gerona.

5. CURSO DE LAS AGUAS A LA DERECHA DEL EBRO. 1.° El SEGURA, nace en el yermo de Segura, se dirije del N. O. al S. O., primero por un terreno montuoso y desierto, y luego por fértiles y bien cultivadas llanuras, bañando:—MURCIA, ciudad capital de la provincia de su nombre y del antiguo reino del mismo, con 35,600 almas, situada á la márgen del rio, que la separa del barrio de San Benito, con el cual se comunica por un puente. Su huerta es fertilísima y está regada por varias acéquias.—ORIHUELA, ciudad de la provincia de Alicante, con 25,000 habitantes, y situada á la falda meridional de un cerro calizo, pero en llano, con cielo alegre, clima cálido y huerta amenísima, atravesada lo mismo que la ciudad por el rio. Este termina su curso en la mar, entre los cabos de Cervera y Santa Pola.

2.° El JÚCAR nace en la sierra de Cuenca sobre Tragacete. Su curso es una gran curva, que primero se dirije

á S. O., despues al S. E., y concluye hácia el E. Baña á—CUENCA, ciudad capital de la provincia de su nombre, con 6,800 habitantes, y situada en el rápido declive de la falda del cerro de San Cristóbal, en la confluencia del Huescar con el Júcar, y entre los cerros del Socorro y la Magestad, que están del otro lado de los cauces de estos rios. El suelo de la ciudad es de roca granítica, y en parajes se han abierto á pico las calles y las casas. Las que de estas están en los hondos valles de los ríos, tienen ocho, diez y hasta trece pisos, cinco ó seis sobre el nivel de la calle y los demás subterráneos en la rampa del terreno. La muralla en su mayor parte es natural de risco tallado é inaccesible. Ocho puentes cruzan los rios. Su término es montuoso y lleno de pinares; pero la hoz de Huescar está llena de huertas y fuentes, presentando vistas muy pintorescas y un paseo sombrío y fresco en el rigor de la canícula. El Júcar sigue las pendientes orientales de la gran mesa central en que se confunde su hoya, y recibe entre otros afluentes uno muy tortuoso llamado *Cabriel*. Fertiliza las ricas campiñas de Albacete y Valencia, y desemboca en el Mediterráneo por CULLERA, despues de un curso de 74 leguas. En el caos de montañas que separa este pequeño rio del precedente, se halla—ALMANSA, ciudad de la provincia de Albacete, con 7,200 almas, situada en una gran vega en la carretera de la corte á Valencia y Alicante, y es célebre por la batalla ganada en 1707 por las armas de Felipe V contra los aliados, que ha sido de las mas influyentes en la guerra de sucesion: una columna señala el sitio de aquel hecho de armas.

3.° *El Guadalaviar* ó *Turia* baja de la sierra de Albarracin en la provincia de Teruel, se dirige del N. O. á S. O. en un pais espantosamente trastornado y por medio de gargantas profundas, bañando—TERUEL, ciudad episcopal, capital de la provincia de su nombre, con 7,500 habitantes, situada sobre una colina á cuyo pié corre el rio, en medio del camino de Zaragoza á Valencia; y rodeada de montes de pinos abundantísimos, cuya madera se lleva á Valencia por el rio. Es célebre esta ciudad por la histo-

ria ó novela de sus amantes. El rio fertiliza por sus numerosos canales de riego una vega rica en todo género de producciones hasta—VALENCIA, ciudad capital de la provincia de su nombre, con 6,600 habitantes, situada en llano en medio de una hermosísima huerta, á orillas del rio, con cinco puentes de comunicacion. Todos sus alrededores son paseos amenos y deleitables, entre los cuales son de notar la Glorieta y la Alameda. La agricultura de su campo está llevada á un alto grado de perfeccion sacándose hasta tres cosechas anuales. Tiene varios edificios notables, y sus imprentas sostienen la gloria de haber sido la segunda ciudad de España que gozó de esta admirable invencion. Los valencianos pasan por ligeros de miembros y de carácter, y sus mujeres por de singular hermosura. El Túria termina su curso en el—GRAO, que está á media legua de Valencia, y sirve de puerto á esta ciudad por donde hace gran comercio marítimo.

4.° El *Palencia*, que pasa por—MURVIEDRO, villa de la provincia de Valencia, con 3,600 habitantes, situada en un cerro en el mismo sitio que ocupó la ciudad de—*Sagunto* y á dos leguas del mar, que por aquella parte se ha retirado. Conserva aun preciosas antigüedades romanas, como el teatro, vestigios del circo, y muchas medalla y lápidas. Tiene un horizonte alegre y estenso en el valle Saguntino y su dilatada huerta regada por el rio.

6. CURSO DEL EBRO. Nace en *Fontibre*, montañas de Reinosa, recorre al S. E. las últimas y estrechas llanuras de la gran mesa central, y se acrece en sus desiertos con arroyuelos cortos y profundos; entra en una hoya cerrada por un lado con las montañas que circuyen la gran mesa, y por el otro con las ramificaciones de los Pirineos, y baña á—REINOSA, villa de la provincia de Santander, con 1,450 habitantes, situada en una llanura espaciosa en medio de las montañas de su nombre, cubiertas de nieve muchos meses, y pobladas de hayas, robles, abedules y avellanos.—MIRANDA DE EBRO, villa de la provincia de Búrgos, con 2,390 habitantes, situada en las dos orillas del Ebro en la carretera general de Francia, dominada por un cas-

tillo y en terreno fértil y delicioso.—HARO, villa de la provincia de Logroño, con 7,500 almas, situada en una llanura al pié de unas montañas, y cerca de la confluencia de los rios Tiron y Aguilera con el Ebro.—Este, desembarazado aquí de los últimos grupos que le cercaban, entra en un canal mas ancho y calmoso en—LOGROÑO, ciudad capital de la provincia de su nombre, con 8,210 habitantes, situada en una llanura á la orilla derecha del rio, con buenas casas y fuentes, y una hermosa plaza del Coso. A media legua tiene el barrio de la Barca y á una el del Cortijo, pasándose el Ebro por un buen puente por el que va la nueva carretera para Francia desde Madrid y Soria.—El Ebro baña luego á—TUDELA, ciudad cabeza de partido de la provincia de Navarra, con 8,150 habitantes, situada en un terreno bastante llano; que goza de hermosos paseos y tiene un puente de diez y siete arcos sobre el Ebro, que forma una isla llamada Almejana, poblada de huertas y frutales y muy pintoresca. Mas abajo de esta ciudad comienza el canal imperial, la mayor obra hidráulica de España, que sigue la derecha del Ebro y fertiliza todo el pais, llegando ambos á

ZARAGOZA, ciudad metropolitana, capital del antiguo reino de Aragon, y hoy de la provincia de su nombre, residencia del capitan general del distrito y de la audiencia del territorio, con 45,500 habitantes. Está situada en una llanura sobre la márgen derecha del Erbo que la baña por el norte, junto á la *Huerva*, que corre por el S. y no lejos del *Gállego*, que pasa mas al N. que el Ebro. En este hay un buen puente de piedra de siete arcos, por donde atraviesa la carretera general de Cataluña, y sobre el Gállego un hermoso puente colgante de alambre. Las calles son estrechas y tortuosas, escepto el Coso; y entre sus edificios descuellan las dos catedrales del Pilar y de la Seo, la casa de Misericordia, la Lonja y el Palacio del Arzobispo. Solo está cercada de tapias, aunque fué murada con ocho puertas, y un castillo al O. que se llama la Aljaferia, donde nació Santa Isabel, reina de Portugal. Todas sus afueras son amenísimas, pobladas de olivos y otros muchos ár-

boles frutales, con trece paseos arbolados, y entre ellos son dignos de mencion el hermoso de Santa Engracia y el del Monte Torrero, donde está el embarcadero del canal Imperial. Esta ciudad ha dado al mundo ejemplos de heroismo resistiendo, sin mas murallas que los pechos de sus naturales, los memorables sitios de 1808 y 1809 contra el ejército invasor francés, y en la última guerra el ataque nocturno de la faccion de Cabañero.

El Ebro pasa despues de Zaragoza por—MEQUINENZA, plaza fuerte de la provincia de Zaragoza; y sigue su curso por entre mil obstáculos hasta—TORTOSA. El pais comprendido entre estas dos ciudades está de tal suerte trastornado, que los hombres y las aguas pudieron solo abrirse paso violentando la naturaleza. Este caos es producido por los ramales de los Pirineos y de la sierra de Espadan, que parecen impedir al rio su curso á la mar. Pasa así por—JERTA, en donde se abre el desfiladero de las *Armas*, uno de los mas temibles de España, y finalmente, venciendo los últimos obstáculos, llega á—TORTOSA, ciudad cabeza de partido de la provincia de Tarragona, con 11,400 habitantes, situada á la márgen derecha del rio, que es hasta allí navegable para buques de gran porte, en el declive de un monte, entre los puertos de *Alfaque* y de *Fangar* á cuatro leguas de la mar, y cerca de las fronteras de Aragon y Valencia. Es plaza fuerte, con hermosos paseos y casas de campo en su término.—El Ebro termina su curso formando varias bocas que le unen al Mediterráneo en los Alfaques, mas abajo de—AMPOSTA.

7. AFLUENTES DE LA DERECHA. 1.° Gran número de torrentes que bajan de la mesa central y que nada presentan de notable.

2.° El *Jalon*, que nace en *sierra Ministra*, cerca de Esteras, en la provincia de Soria, atraviesa un país muy montuoso y baña á—MEDINACELI, villa de la provincia de Soria, situada en un alto cerro de figura cónica, truncado por la cima, rodeada de montañas pobladas de pinares; pero en sus valles se crian grano y aceites.—ARIZA, primer pueblo de Aragon en la frontera de Castilla.—ATECA,

lugar cabeza de partido de la provincia de Zaragoza, con 2,000 habitantes, situada en llano en la confluencia de los rios Monubles, Piedra y Jalon: rodeada de alturas cubiertas de viñas y bien cultivadas, y atravesada por el camino real de Madrid á Zaragoza con un buen puente de piedra sobre el rio.—CALATAYUD, ciudad cabeza de partido de la provincia de Zaragoza, situada al pié y sobre unos cerros calizos, en la orilla izquierda del rio y junto á la confluencia del Giloca, y en la carretera de Madrid á Zaragoza, de donde dista 14 leguas, en vega fértil, clima frio y seco. Esta ciudad ha sido edificada por los moros sobre las ruinas de la antigua *Bílbilis*.—El *Mediano* es un riachuelo que desagua por el N. en el Jalon, y se forma de las vertientes y manantiales de la—ALMUNIA DE DOÑA GODINA, villa cabeza de partido de la provincia de Zaragoza, con 3,900 habitantes, situada en la carretera de Madrid á Zaragoza, y distante 9 leguas de esta ciudad.

3.° La *Huerva*, que pasa cerca de—MARÍA, provincia de Zaragoza y concluye en esta ciudad.

4.° El *Almonacid*, que pasa por BELCHITE, villa cabeza de partido de la provincia de Zaragoza, con 3,450 habitantes, situada al pié de una colina, parte en llano y parte en cuesta; pero muy despejada y alegre, célebre por la comedia de Breton, titulada *el Pelo de la Dehesa*.

5.° *Guadalupe*, que baja de la sierra de *Espadan* y baña á—ALGAÑIZ, ciudad cabeza de partido de la provincia de Teruel, con 6,450 habitantes, y situada en una cuesta ágria, al pié de un castillo y cerca del rio, cuya vega es fértil y amena.—El Guadalupe recibe los dos riachuelos de *Bergantes* y *Chiva*, que nacen en el término montañoso de—MORELLA, villa cabeza de partido de la provincia de Castellon, con 5,900 almas, situada en la mitad de un cerro, en cuya cumbre se halla el castillo, que domina todas aquellas sierras, y es importante por su situacion y por estar en los confines de Aragon y Valencia: es célebre en la última guerra, y fué teatro de grandes hechos entre las facciones del Maestrazgo y las tropas nacionales.

8. AFLUENTS DE LA IZQUIERDA. Los mas importantes son: 1.° El *Zadorra*, rio principal de la provincia de Álava, que naóe en los confines de Navarra, cerca de—SALVATIERRA, villa cabeza de partido de la provincia de Álava, situada en un terreno elevado y dominando una hermosa y estendida llanura; parte del valle que forman las dos cordilleras de sierras que vienen del Pirineo por la Borunda. Hay en su término varios despoblados, regados por el rio *Avendaño*, que en su curso baña á—VITORIA, ciudad capital de la provincia de Álava, con 12,000 habitantes, situada sobre una altura, en medio de un llano con parte en la falda; clima nebuloso y frio: el paseo de la *Florida* es bastante agradable, y todos las afueras están llenas de huertas. Por esta ciadad pasa la carretera de Francia.

2.° El *Aragon* nace en el valle de Canfrac en la provincia de Huesca, y baña á—JACA, ciudad de la provincia de Huesca, plaza fuerte, con 3,100 habitantes, situada en el alto de Aragon al pié de un ramal del Pirineo á 5 leguas de la frontera de Francia, en fértil y dilatada llanura, entre los rios *Aragon* y *Gas* y cerca de donde confluyen. Su clima es duro y frio y se encuentra en el camino de Zaragoza á Francia por Oleron—VERDUN y TIERMAS, poblaciones de Zaragoza. Recibe por su derécha el Irati, que viene de la garganta de Canfrac, y baña á—SANGUESA de la provincia de Navarra; y la Arga que baña á—PAMPLONA, capital de la provincia de Navarra, con 15,000 habitantes, y situada en el centro de una planicie ovalada con ligeras colinas que forman la cuenca de esta ciudad, con asiento medianamente elevado sobre la vega del rio que se pasa por puente en la Rochapea. Es plaza fuerte de primer órden, con ciudadela formidable. Entre sus edificios se hallan los palacios del Virey y del Obispo, el Hospicio y muchos establecimientos y posadas que recuerdan haber sido corte de un pequeño reino.

3.° El *Gállego*, que nace en el valle de Tena y raya de Francia, y despues de recorrer 22 leguas por las provincias de Huesca y Zaragoza, bañando algunas cortas

poblaciones é infinitos lugares de los poblados valles que recorre, desagua en el Ebro, junto á la ciudad de Zaragoza.

4.° El *Segre* (antiguo Sicoris), baja de la garganta de la Perche en el territorio de los Pirineos franceses, y á las 3 leguas entra en la provincia de Gerona por Llivia, bañando á—PUIGCERDÁ, mala plaza de dicha provincia—URGEL, ciudad cabeza de partido de la provincia de Lerida, conocida tambien con el nombre de la SEO DE URGEL, situada en una llanura al pié del Pirineo entre los rios *Balira* y *Segre* y cerca de su confluencia. Domínala por el N. la altura de las *Horcas*, que divide las avenidas del valle de Andorra con la Cerdaña. Esta plaza es célebre por la junta anticonstitucional, formada allí en la época de 1820 y 1823.—BALAGUER, ciudad de la provincia de Lérida, situada en una llanura á orillas del rio, que se cruza por un puente entre él y una montaña. La vega es fértil, abundante y poblada de huertas.—LÉRIDA, ciudad capital de la provincia de nombre, con 12,000 habitantes, situada al pié de una montaña, sobre la orilla derecha del rio, que cruza por un puente de piedra la carretera de Madrid á Barcelona. Su campiña es fértil y bien cultivada. Es plaza murada, defendida por un castillo colocado en lo alto de un cerro.

El Segre recibe varios afluentes, entre ellos: 1.° El *Balira*, que atraviesa el valle de ANDORRA, estando independiente de 7 leguas de largo y 10 de ancho. Es una pequeña república del Pirineo, que pertenece en lo eclesiástico á nuestro obispado de Urgel, cuyo prelado, además de jefe espiritual, tiene entre sus títulos el de Señor temporal del valle; sin embargo, esta república es independiente y está bajo la proteccion de España y Francia. El terreno es montuoso y se divide en seis consejos, con 15,000 habitantes, distribuidos en mas de veinte pueblos, aldeas y caserios. La capital es la villa de—ANDORA, situada á 3 leguas de Urgel, con mas de 2,000 almas. Gobiérnase este estado por su consejo de veinte y cuatro miembros con dos vegueres y dos jueces, nombrados por el

obispo de Urgel y el rey de Francia, en representacion éste de la casa de los condes de Foix.

2.° La *Noguera-Pallaresa* baja por el Pirineo, cerca del orígen del Garona, y baña al—RIALD TREMP,—y otros pueblos de poca importancia en la provincia de Lérida.

3.° El *Noguera Ribagorzana* nace en el valle de Viella, y sirviendo de límite entre Aragon y Cataluña, ó entre las provincias de Huesca y Lérida, se reune al Segre mas abajo de esta ciudad.

4.° El *Cinca*, rio de la provincia de Huesca que nace en el valle de Bielsa, y venciendo infinitos obstáculos, corre por entre escarpadas márgenes, hasta que se pierde en el Segre. Entre sus afluentes se halla el *Alcanadre* que viene de las montañas de Jaca y recibe al *Isuela* que baña á—HUESCA, ciudad capital de la provincia de su nombre, con 9,500 almas, situada á la márgen derecha del rio, en el centro de una gran llanura, sobre un plano inclinado con hermosos paseos y ricas huertas llenas de frutales. Su posicion presenta una perspectiva de mas de veinte pueblos. Su clima es templado á pesar de la vecindad á los estribos de los Pirinios.

9. CURSO DE LAS AGUAS AL N. DEL EBRO. 1.° El *Francolí* formando por las vertientes de la Cuenca de Berberá, que pasa junto á—MONTBLANCH, villa cabeza de partido de la provincia de Tarragona, con 3,900 habitantes, situada al pié de una colina sobre la márgen derecha del rio—VALLS, otra villa tambien cabeza de partido de la misma provincia, con 9,000 habitantes, y situada en terreno llano, regado por dos arroyos y el rio *Francolí*, que termina su curso en Tarragona.

2.° El *Llobregat* nace en las vertientes meridionales de la Cerdaña, atraviesa un valle muy montuoso, cuyos estribos le estorban el paso y en su tránsito baña á—MANRESA, ciudad cabeza de partido de la provincia de Barcelona, con 13,000 habitantes, que son de los mas industriosos del principado. Está situada sobre peñascos en terreno montuoso y estéril y entre los rios *Cardener* y *Llobregat*.—MARTORELL, villa de la misma provincia, notable por su

puente, obra de Aníbal.—MOLINS DE REY, pequeña poblacion de la provincia de Barcelona, cuyo puente, de 15 arcos, se reputa una de las mejores obras de los tiempos modernos.—El Llobregat termina su curso en PRAT, al O. de Barcelona.

3.° El *Tordera*, que sirve de límite á las provincias de Barcelona y Gerona, y baña á—HOSTALRICH, plaza fuerte de la provincia de Gerona, y entra en la mar entre—BLANES y MALGRAT, puertos de la misma provincia.

4.° El *Ter*, que baja del Pirineo y baña á—CAMPRODON, pequeña plaza fuerte de la provincia de Gerona.—RIPOLL, poblacion arruinada por los facciosos, célebre por su fábrica de armas.—GERONA, ciudad capital de la provincia de su nombre, con 6,390 habitantes, y situada al pié de una montaña, sobre la cual tiene el castillo de Monjuich en la confluencia del *Oña* y el *Ter*.—Cerca del riachuelo *Guerri* que va á este rio, y en terreno desigual está situada—VICH, ciudad cabeza de partido de la provincia de Barcelona con 11,500 habitantes. Sus bien enlosadas y espaciosas calles se prolongan en la direccion de los caminos, dando á la ciudad una forma estrellada. La campiña es de las mas fértiles y mejor cultivadas de Cataluña.

5.° El *Fluviá*, que nace en la cordillera del *Grau*, bañando á—OLOT, villa cabeza de partido de la provincia de Gerona, con 13,800 habitantes, situada en la pendiente meridional de la montaña volcánica *Montsacapa*, entre ella y el rio—CASTELFOLLIT, plaza antes fortificada de la misma provincia, célebre por los muchos sitios que ha sufrido.—El Fluviá termina su curso en el golfo de Rosas.

6.° *Maga*, rio de Gerona que nace en el *Coll* de *Orts*, y termina su curso en el golfo de Rosas, cerca de Castellon de Ampurias. Entre este rio y el *Manol* se halla—FIGUERAS, villa cabeza de partido de la provincia de Gerona, con 8,860 habitantes, y situada en una llanura deliciosa al pié de una eminencia, sobre la cual está la plaza de SAN FERNANDO, que es una de las mejores fortificaciones de Europa, y el antemural de España contra Francia por aquella parte.

DIVISIONES POLITICAS. La vertiente oriental comprende políticamente: 1.° Una parte N. de CASTILLA LA VIEJA, ó sea de las provincias de BURGOS y LOGROÑO; 2.° La NAVARRA, cuya capital es PAMPLONA; 3.° El ARAGON, ó sea las provincias de HUESCA, TERUEL y ZARAGOZA; 4.° Parte oriental de CASTILLA LA NUEVA, ó sea de la provincia de CUENCA; 5.° El principado de CATALUÑA, ó sean las provincias de BARCELONA, TARRAGONA, LÉRIDA y GERONA; 6.° El reino de VALENCIA, ó sean las provincias de CASTELLON, VALENCIA y ALICANTE; 7.° El de MURCIA, ó sean las de ALBACETE, y MURCIA.

§. VII. *Islas Baleares.*

1. Cerca de las costas de Valencia, en el Mediterráneo, se halla un grupo de islas, que pertenecen así políticamente como por su posicion geográfica y constitucion geológica á la península. Su suelo es montuoso y árido en general, y la agricultura está muy atrasada. Un gran número de habitantes viven en la miseria é ignorancia y hablan en idioma derivado del antiguo lemosin. Su poblacion asciende á unos 180,000 individuos. Tres de estas islas, á saber, *Mallorca*, *Menorca* y *Cabrera*, son las llamadas propiamente BALEARES, las demás, esto es, *Ibiza*, *Formentera* y *Conejera*, se llaman PITUISAS. Todas ellas forman políticamente la provincia de las BALEARES.

2. IBIZA (antigua Ebusus), tiene 22 leguas de vuelta y una ciudad llamada tambien IBIZA, cabeza de partido de la provincia de las Baleares, con 5,700 habitantes. Está situada en una eminencia peñascosa en la costa meridional de la isla, con puerto y fortificaciones. Su pais es pobre y pedregoso, lleno de pinares y montes, y abrasado por el viento africano.

3. MALLORCA (antigua Major), la mayor de las Baleares, con 50 leguas de vuelta, 18 de largo y 14 de ancho. Está dividida en llano y montaña por una cadena de sierras que la defiende de los vientos del N. Las palmeras, los granados, los naranjos y los olivos abundan en este pais,

en cuya parte montañosa crece el pino y el acebuche. La ciudad principal es—PALMA, su capital y la de toda la provincia de las Baleares, con 34,000 habitantes. Está situada al S. O. de la isla, en la costa, en un semicírculo, cuyo arco dá á la campiña y su cuerda á la mar, y entre los dos promontorios de *Calafigura* y *Blanco*, que forman un golfo de 5 leguas de largo. Su campiña está poblada de vergeles y casas de campo, y tiene hermosas vistas.

4. MENORCA (antigua Minor), es la menor de las Baleares, pues tiene 38 leguas de vuelta, 8 de largo y 4 de ancho. Su suelo es desigual, establecido sobre un peñasco con pocos árboles. Su capital es—MAHON, ciudad cabeza de partido de las Baleares, con 19,000 habitantes, situada en la costa meridional de la isla, sobre una altura escarpada hácia el mar y de difícil acceso, con casas de piedra al gusto inglés. Su puerto es uno de los mejores de Europa. En la isleta de la Cuarentena está el Lazareto, almacenes y demás dependencias, y en la isla del Rey un hospital. En frente se halla el arsenal con otro islote unido por un puente.

5. FORMENTERA (Ophiusa), muy fértil, pero sin ciudades.

6. Las demás son rocas habitadas solo por cabras.

SEGUNDA REGION.—GALIA.

§. I. *Ideas generales.*

1. Esta region, cuya mayor parte lleva hoy el nombre de Francia está limitada al S. por el Mediterráneo y los Pirineos continentales; al O. por el golfo de Gascoña; al N. por la Mancha y el mar Germánico; al E. por el Rhin desde su desembocadura hasta su orígen, y por los Alpes desde el monte de San Gothard hasta el Mediterráneo. Está comprendida entre la latitud N. 42° 16′ al cabo Creus, 51° 57′ á la desembocadura del Lech; y entre longitud O. 7.° 7′ 45″ al cabo de San Mateo (Saint Mathieu), y longitud

E. 6° 45' hácia el origen del Rhin. Su figura es la de un pentágono.

2. ASPECTO DEL PAÍS. La Galia no presenta un aspecto grandioso: el sistema de sus montañas interiores es poco considerable. Es un pais surcado por suaves montañas, anchas y fértiles colinas y ricos valles por los cuales corren aguas abundantemente y sin obstáculos en álveos poco profundos y fácilmente navegables. La temperatura, aunque variable, es de las mas templadas de Europa. La agricultura, la industria, las ciencias, las artes y el comercio florecen á la par en esta region, centro de la civilizacion europea.

2. LÍNEA DE DIVISION DE LAS AGUAS. Esta línea se dirije muy tortuosamente del S. O. al N. E. desde el pico de Corlitte en los Corbieres hasta el monte San Gothard en los Alpes centrales, comprendiendo la masa desgarrada de la Cevenas, los puentes del Lioné (Lionais), del Charolé (Charolais) y de la Cote-d'Or; y abandonando su primera direccion dirige del O. al E. en las altas llanuras que forman la mesa de Langres y de las Hoces (Faucilles); se eleva luego del N. E. al S. O. por la muralla del Jura, prolongándose en pendientes suaves del O. al E. por el Jorat, y se termina por los Alpes Berneses hasta los Alpes Centrales.

Esta larga série de alturas divide la Galia en dos partes distintas: la oriental, estrecha al N. y ancha al S., es toda montañosa y comprende la hoya del Ródano; la occidental ancha al N. y estrecha al S., es casi toda llana, y comprende las hoyas del Garona, del Loar, del Sena, del Rhin, separadas entre sí por líneas de alturas poco considerables.

4. DIVISION NATURAL DE LA GALIA. La Galia está dividida en cuatro vertientes: 1.° del *Océano atlántico* ó del S. O. dando las hoyas de *Garona* y del *Loar* con algunas otras secundarias; 2.° la de la *Mancha* ó del N. O. que da la hoya del *Sena* y otras secundarias; 3.° la del *Mediterráneo* ó del S. que comprende la hoya del *Ródano* y otras secundarias; 4.° la del *Mar Germánico*, ó del N. O. que comprende la hoya del *Rhin* (en la orilla izquierda) y la hoya secundaria del *Escalda*.

§. II. *Historia de la geografía de la Galia.*

1. La Galia estuvo habitada primeramente por los *Aquitáneos* al S., los *Galos* ó *Celtas* en el centro, y los *Belgas* al N. Los romanos conquistaron las *Galias*, que dividieron de diversos modos.

Tres pueblos bárbaros se establecieron luego en la Galia: los *Francos* al N., los *Burguiñones* al E. y los *Visigodos* al S.

2. Los *Francos* estendieron su dominacion, y la Galia quedó dividida en cuatro partes principales: 1.° *Neustria*, ó pais de Oeste, en el cual habia una parte independiente que era la peninsula *Armórica* ó la *Bretaña*; 2.° La *Austracia* ó pais del E.; 3.° La *Borgoña* en la hoya del Ródano; y 4.° La *Aquitania* desde el Loar á los Pirineos. Los *Vascones* ocupaban además al S. E. una parte llamada *Gascoña*, y los *Visigodos* otra al S. E., dicha *Septimania* (luego Norbonesa y Languedoc).

3. Despues de varias vicisitudes, la Galia se dividió en 843 en dos estados: 1.° *Francia*; 2.° *Lotharingia*.

4. Siguiéronse luego los innumerables estados feudales, que fueron formando sucesivamente parte de varios estados, y hoy la *Galia*, region física, esta dividida políticamente en

1.° REINO DE FRANCIA, dividido en 86 departamentos; 2.° REINO DE BÉLGICA; 3.° Parte meridional del REINO DE HOLANDA; 4.° ESTADOS TRANSRHINALES del rey de Prusia; 5.° ESTADOS TRANSRHINALES del rey de Baviera; 6.° Ducado de HESSE-DARMSTADT, y territorios de los duques de OLDEMBURGO, de SAJONIA-GOTHA y del LANGRAVE de HOMBURGO; 7.° REPÚBLICA HELVÉTICA; 8.° Estados TRANSALPINOS del rey de Cerdeña.

§. III. *Vertiente septentrional de los Pirineos.*

1. La vertiente septentrional de los Pirineos, está formada de una parte de la vertiente del Mediterráneo y de

una parte de la vertiente del Océano atlántico, que reuniremos para describir toda la frontera S. O. de Francia.

2. Esta vertiente, mas rica y variada que la vertiente meridional, abre bellos y fértiles valles, pero no tiene ramales considerables: los dos mas notables son los *Corbières* que se separan del pico del *Corlitte*, y los montes *Bareges* entre los valles de Nesle y de Bareges.

Estos dos ramales encierran entre sí la hoya del *Garona*. Así: 1.° Las hoyas secundarias del *Tech*, del *Tet*, del *Gly*, y del *Ode* (Aude) pertenecen á los *Pirineos orientales*; 2.° Las *de la Nivelle* y del *Adur* (Adour) á los Pirineos occidentales; y 3.° La principal del *Garona* á los Pirineos centrales.

3. Hoyas del Tech, del Tet y de Gly. Las llanuras de estas tres pequeñas hoyas, formadas por los tres cortos rios de su nombre, son muy bajas, su suelo es fértil y cerca de la mar cenagoso.—Perpiñan, antigua capital del *Rosellon*, plaza fuerte de primer órden en la frontera de España, está situada en la márgen derecha del Tet. Estas tres hoyas pertenecen políticamente á Francia y al departamento de los Pirineos-Orientales (Pyrenées-Orientales).

4. Hoya del Ode (Aude). El *Ode* (Aude) baja del pico de Corlitte y baña á—Carcasona (Carcasonne), capital del departamento del *Ode* (Aude), y á—Narbona (Narbonne). Esta hoya pertenece á Francia y al departamento del Ode (Aude).

5. Hoyas de la Nivelle y del Adur (Adour). La *Nivelle* es un pequeño torrente de poca importancia.

El *Adur* (Adour) baja del monte *Turmalet* (Tourmalet), entra en el delicioso valle de *Campan*, atraviesa un país de landas estériles y baña á—Bayona, plaza fronteriza y puerto de mar.

Estas dos hoyas pertenecen á Francia y comprenden: 1.° El departamento de los Altos Pirineos (Hautes-Pyrenées); 2.° El de los Bajos Pirineos (Basses-Pyrenées); y 3.° una parte del de los Landes.

6. Hoya de Garona. Esta hoya presenta tres aspectos

diferentes: En la costa, y hasta una distancia de 25 leguas, solo se hallan vastas llanuras de arena, tristes, sombrías, uniformes, cortadas por lagunas y matorrales, en medio de las cuales se elevan algunos oasis de verdura, selvas de pinos y landas desiertas. El aire es mal sano, el país pobre, casi sin ciudades ni caminos, la poblacion miserable y diseminada. El centro se compone de colinas bajas y de anchos valles cubiertos de viñedos, sotos y cereales. El aire es sano, el clima templado y el país bien poblado. El fondo de la hoya está ocupado por anchas montañas, cuyas faldas cubiertas de selvas ciñen estrechos valles, abundantes únicamente en pasto. Sus costas son arenosas, peligrosas, sin puertos y casi inaccesibles. El *Garona* nace en el valle de *Aran* en España, entra en Francia y baña varias ciudades, entre ellas á—Tolosa (Toulouse), antigua capital del Languedoc, con 60,000 habitantes, situada en la orilla derecha del rio, que recibe luego el canal del *Mediodía* (canal du Midi), desde donde corre por llanuras, bañando varias poblaciones, entre ellas á—Burdeos (Bordeaux), antigua capital de *Guyena* (Guyunne), y hoy del departamento de la *Gironda* (Gironde), nombre que toma el rio al unirse con el *Dordoña* (Dordogne) 5 leguas mas abajo de Burdeos. Esta ciudad está situada á la izquierda del rio, que se atraviesa por un magnífico puente. Aunque distante del Océano 22 leguas, recibe en sus aguas buques de 6,000 toneladas. Cuenta 100,000 habitantes. El Garona tiene muchos afluentes á derecha é izquierda, en cuyas márgenes se hallan bonitas poblaciones. La *hoya del Garona* corresponde á Francia y comprende los 14 departamentos siguientes: Arriege, Alto Garona (Haute Garone), Tarn y Garona (Tarn et Garone), Lot, Tarn, Aveyron, Lozere, Cantal, Correze, Dordoña (Dordogne), Gironda (Gironde), Lot y Garona (Lot et Garone), Cers y Landes.

§. IV. *Vertiente del golfo de Gascoña* (Gascogne).

1. La vertiente del Golfo de Gascoña está formada: 1.° Por la pendiente septentrional de los Pirineos, desde

la punta Huiguer al pico de Corlitte; 2.° por la pendiente occidental de esta série de montañas, desde los *Corbiéres* á la *Cote-d'-Or*; 3.° por la pendiente meridional de una série de colinas que termina en la península de *Bretaña* (Bretagne), en el cabo de *San-Mateo* (Saint-Mathieu.) Esta vertiente comprende: 1.° Las hoyas de *Nivelle*, de *Adur* (Adour) y de *Garona*, que hemos descrito; 2.° la del *Sandre Charente* etc.; 3.° la del *Loar* (Loire); y 4.° la del *Vilen* (Vilaine).

3. Hoyas de la Sendre de la Charente de la Sevre, etc. Estas pequeñas hoyas forman un pais llano, cuyas costas están cubiertas de estanques y lagunas saladas; pero cuyo interior, surcado de colinas, es fértil. Algunos puntos están cubiertos de landas y bosques; pero en general el pais es rico y bien cultivado. La playa está ó cubierta de lagunas, de meganos, ó de acantilados calcáreos, y rodeada de bahías é islas, de las cuales la mayor es la de *Oleron*. Entre sus puertos se halla el de la Rochela (Rochelle) frente de la isla de *Rhé*, célebre por el famoso sitio que sostuvo en 1628.

Las hoyas del *Sevre-Niortaise*, uno de cuyos afluentes es la *Vendée*, del *Lay*, del *Vic*, etc., constituyen con las de los dos últimos afluentes del *Loar* (Loire), el pais vulgarmente llamado La Vandé (Vendée), célebre en la revolucion francesa. Estas hoyas pertenecen á Francia y comprenden los departamentos siguientes: Charente, Charente inferior (Charente-inférieure). Dos Sevres, (Deux-Sevres) y Vandé (Vendée).

4. Hoya del Loar (Loire). Esta hoya, la mas vasta y fértil de Francia, presenta aspectos muy variados: estrecha y montuosa al Mediodia, vése ocupada de ricos valles, montones de rocas y puntos áridos. En el centro se encuentran bajos y magníficos valles, y muchas y grandes llanuras cortadas por arenales y matorrales. El pais del Oeste es fértil, rico y bien cultivado. Sus costas son bajas y cenagosas al S., y al N. presentan varias bahias, acantilados y masas graníticas. Entre sus puntas se halla el cabo de *San Mateo* (Saint-Mathieu) el mas occidental de Francia.—Tiene varios puertos, entre los cuales se cuenta Brest,

puerto militar de primera clase, el mas considerable de Francia.—Hay varias islas.

El *Loar* (Laire) nace en el *Cerbier* de *Jones*, y en todo su curso riega un pais cuyo aspecto general hemos descrito. Su álveo es arenoso y poco profundo y está sujeto á frecuentes inundaciones, detenidas en su parte inferior por algunas eminencias, desde donde se goza del espectáculo magnífico que presenta corriendo entre dos líneas de colinas ricas, fértiles y cubiertas de vergeles y poblaciones.—Entre las muchas que baña en su curso solo citaremos: Roan (Roane), ciudad comerciante.—Orleans, antigua capital de *Orleané* (Orleanais), y célebre por el sitio que sostuvo contra los ingleses en 1428, y que hizo levantar *Juana de Arco*.—Turs (Tours), metrópoli del *Lioné* (Lionnaise), y antigua capital de la *Turena* (Touraine).—Nantes, puerto famoso, á 12 leguas de la mar, con 100,000 habitantes.

El *Loar* (Loire) tiene varios afluentes de derecha é izquierda que bañan muchas ciudades y poblaciones.—El *Viena* (Vienne), afluente izquierdo, baña á—Limoges, antigua capital del *Limusin* (Limousin), y recibe al *Clen* (Clain) que pasa por *Poatier* (Poitiers), antigua capital del *Poatu* (Poitou), y al *Creuse* que concluye en La Haya *(La Haye)* patria de Descartes.—El *Furens*, afluente de derecha, pasa por San Esteban *(Saint-Etienne)*, gran ciudad industriosa con 4,000 habitantes.—El *Mayena* (Le Mayenne), otro afluente de derecha que baña á Anger, antigua capital del *Anju* (Anjou). La hoya del *Loar* (Loire) pertenece políticamente á Francia, y comprende los 18 departamentos siguientes: Alto-Loar *(Haute-Loire)* Pui-de-Dome, Allier, Creuse Alto Viena *(Haute Vienne)*, Endre, Cher, Nievre, Loar-y-Cher *(Loire-et-Cher)*, Endre-y-Loar *(Indre-et-Loire)*, Viena *(Vienne)*, Sarthe Mayena *(Mayenne)*; Dos Sevres *(Deux-Sevres)*, Men y Loar *(Maine-et-Loire)*, Loar inferior *(Loire inferieure)*.

5. Hoyas segundarias del Vilen (Vilaine) y del Blaset. Estas hoyas y los pequeños rios de su nombre componen la parte meridional de la península de Bretaña

(*Bretagne*), mesa llena de landas y selvas, cortada por valles estrechos y rodeada de montañas graníticas. Su poblacion, resto de la raza céltica, conserva su carácter original de independencia, costumbres puras y semisalvajes. El *Vilen* (Vilaine), baña á RENNES, antigua capital de la Bretaña. Estas hoyas pertenecen á Francia y á los tres departamentos siguientes: ISLA-Y-VILEN, *(Ille-et-Vilainne)*, MORHILAN Y FINISTERRE.

§. V. *Vertiente de la Mancha.*

La vertiente de la Mancha está formada: 1.° por la pendiente septentrional de las alturas entre el *Loar* (Loire) y el *Sena* (Senne), desde las montañas de la *Cote-d'-Or*, hasta el cabo *San Mateo* (Saint Mathieu); 2.° por la pendiente septentrional de la Cote-d'-Or, y de la mesa de Langres; 3.° por la pendiente occidental de los montes de los *Meuse*, de la *Argone*, de los *Ardennes* occidentales hasta el cabo *Crisnez*. Figura próximamente un triángulo isósceles, cuyo vértice es el cabo (Saint Mathieu), la base de la línea de alturas entre el *Sena* y el *Rhin* y la costa de la Mancha.—Comprende la hoya del *Sena* y otras varias secundarias al O. y E. de este rio.—Este pais presenta un aspecto ondulado, abierto apenas por valles de pendiente suave, cortado por aguas que corren lentamente en un álveo llano, coronado de mesas bajas y abierto por todas partes. Pasa por la comarca mas civilizada del globo, el centro del movimiento europeo, y por una de las porciones mas ricas y fértiles de Francia. Las costas forman dos golfos: el de *Saint-Maló* entre las peninsulas de Bretaña y de Cherbourg, y el del *Sena* entre la peninsula Cherbourg y la punta de Havre. Estas costas presentan sucesivamente altas rocas graníticas, acantilados y playas suaves.—Frente á ellas se encuentran las islas de *Jersey* y *Alderney*, que pertenecen á los ingleses, aunque sus habitantes hablan el francés y son casi independientes.—Tiene varios puertos, entre los cuales se cuentan: SAINT MALÓ, en la isla de *Aron*, puerto muy importante rodeado de escollos.—CHERBURGO, en el

fondo de la bahía formada por las puntas de *Hague* y de *Gateville*, á la desembocadura del *Divette*.—El HAVRE, en la márgen derecha y en la desembocadura del Sena, ciudad comerciante y la mas considerable de toda Francia por sus importaciones.

5. CURSO DEL SENA. Nace en las alturas de la *Cote-d'-Or*, y baña muchísimas poblaciones de las mas importantes de Francia, entre las cuales citaremos: CHETILLON, célebre por el congreso de 1814.—TROA (*Troyes*), antigua capital de la CHAMPAÑA *(Champagne)*.—MONTERÓ (Montereau), donde Napoleon batió á las aliados en 1814.—FONTENEBLÓ (Fontenebleau), separada algo á la izquierda del rio, sitio real, célebre por la morada de Francisco I y la abdicacion de Napoleon.

PARIS (antigua *Lutetia)*, capital del reino de Francia, situada en el rio que la divide en dos partes, además de las islas. La poblacion es próximamente de 1.000,000 de habitantes.

El Sena, á la salida de Paris, hace largas y numerosas sinuosidades y baña,—SEN CLÓD (Saint-Claud), sitio real, célebre por la muerte de Enrique III y la revolucion de 18 brumario.—VERSALLES, ciudad grande y magnífica, situada en la mesa que corona el Sena desde Paris. SEN-DENI (Saint-Denis), célebre por su antigua abadia, sepulcro de los reyes de Francia.—RUAN (Rouan), antigua capital de la *Normandia*, ciudad manufacturera con 100,000 habitantes.—Desde aquí el Sena forma nuevas tortuosidades y desemboca en el Océano entre el HAVRE Y HONFLOR (Honfleur).

Entre los rios poco importantes del E. del Sena se encuentra el *Somme*, que nace en *Fons-Somme*, y baña: SAN QUINTIN, célebre por la batalla ganada por los españoles contra los franceses en 1557,—AMIENS, antigua capital de *Picardía*.—La vertiente de la Mancha pertenece á Francia y comprende los 22 departamentos siguientes: FINISTERRE, COTE-DU-NORD, ILLE-ET-VILLAIN, MANCHA (*Manche*), CALVADOS, ORNE, EURE, SENA INFERIOR *(Senne inferieure)*, SOMME, PASO DE CALÉ (*Pas de Calais*), ESNE *(Aisne)*, OAS

(Oise), SENA É OAS *(Senne-et-Oise)*, SENA *(Senne)*, SENA É MARNE *(Senne et Marne)*, EURE É LOAR *(Eure-et-Loire)*, MARNE É ARDENES *(Marne-et-Ardennes)*, ALTO MARNE *(Haute-Marne)*, COTE-D'-OR, JONE É OBE (*Jonne et Aube*).

§. VI. *Vertiente del Mediterráneo.*

1. La vertiente del Mediterráneo es muy variada y se divide principalmente en tres porciones: 1.° La hoya oriental, ó del *Ródano superior*, montañosa, estrecha, fértil y poblada; 2.° la hoya septentrional de *Saona* (Saone), estrecha al O. y cubierta de colinas pobladas de viñedos, ancha al E., donde se prolongan los picos sucesivos del Jura, rica, fértil en vinos y en cereales y bien poblada, 3.° la hoya meridional, ó del *Ródano inferior*, estrecha al O. y limitada por las montañas áridas y desgarradas de las *Cevenas*, ancha al E. y atravesada de ramales que se desprenden de los Alpes, pais poco fértil esceptuando la proximidad de los rios, habitado por una poblacion belicosa é inteligente.

Sus costas presentan diversos aspectos y algunas son inaccesibles particularmente desde el canal de Mediodia hasta la desembocadura del Ródano; pero desde aquí al Var hay desembocadores fáciles. Entre sus puertos se cuentan: AIGUES-MORTES en el canal Roubine próximo á MOMPELLER, célebre por haberse embarcado en él San Luis para la Tierra Santa.—MARSELLA, antigua Marsilia, (una de las colonias griegas de la Galia), ciudad muy comerciante del mediodia de Francia, con 145,000 habitantes.—TULON (Toulon)—CANNES célebre por el embarque de Napoleon en 1815.—NIZA, capital del condado de su nombre que forma parte de los estados *sardos*.—MONACO capital de un pequeño principado que está bajo la proteccion del rey de Cerdeña—SAVONE.—Toda la costa de Niza hasta este último fuerte pertenece á los estados *sardos*.—Hay varias islas.

2. CURSO DEL RÓDANO. Nace en Saint-Gothard y corre luego por el valle del *Palé* (Palais), cercado por los Alpes

helvéticos y peninos, y uno de los cantones de la *Confederacion helvética*, pais célebre por las bellezas salvajes y pintorescas que encierra, bañando en él á—SION, capital del *Valé* (Valais), entrando en seguida en el lago *Leman*, á cuyas márgenes se halla—LAUSANA.—El rio sale de este lago en GINEBRA, ciudad fuerte, con 25,000 habitantes, en otro tiempo república independiente, centro de la religion calvinista y patria del J. J. Rousseau, Neker, Marat, etc.

Mas abajo de Ginebra el Ródano entra en Francia y pasa al pié del fuerte ECLUSE, desde donde sirve de límite entre *Francia* y *Saboya* por espacio de 15 leguas. Corre luego por Francia, y en su confluencia con el *Saona* (Saone) atraviesa á—LION, la segunda ciudad de Francia en importancia, situada en una península formada por el Ródano y el Saona: fué capital de la Galia romana, y luego del reino de *Borgoña* (Borgogne), y tiene 165,000 habitantes.—El Ródano á la salida de esta ciudad baña varias poblaciones entre ellas: AVIÑON (Avignon), célebre por la morada de los papas desde 1307 hasta 1377.—ARLÉS antigua metrópoli de la Galia y del antiguo reino de *Provenza* (Provence), hoy muy decaida.—Algo mas abajo el Ródano se divide en dos brazos, llamados el grande y el pequeño (*Grand-Rhone* y *Pelit-Rhone.*)—El primero se subdivide á su vez en otros tres brazos, y entre los dos mayores se halla la *Isla de Camargue*.—El Ródano es el rio mas impetuoso de Europa, y navegable mas de 130 leguas de las 200 que componen su curso.

3. AFLUENTES DE LA IZQUIERDA DEL RÓDANO. El mayor es el *Saona* (Saone) que nace en la mesa de los Langres, y baña varias ciudades, entre ellas á—CHALONS. Este rio tiene varios canales de comunicacion.—Entre los subafluentes se halla el *Tille* por su derecha que pasa por DIJON, antigua capital de la *Borgoña*; y *Doubs* por la izquierda que baña á BESANZON (*Bessanzon*), antigua capital del *Franco-Condado* (Franche-Conde).

4. AFLUENTES DE LA IZQUIERDA DEL RÓDANO. El *Arue*, el *Fier*, el *Bourget*, el *Gnier*, cuyos valles del mismo

nombre constituyen la parte septentrional de la *Saboya*, país que aunque separado de Francia, pertenece á ella por su posicion, sus costumbres y su idioma.—El *Courget* recibe un pequeño afluente que baña á CHAMBERÍ, capital de la Saboya.—El *Isere* baja del monte Iseron, y corre primero por la Saboya, entra en Francia y atraviesa á GRENOBLE, antigua capital del *Delfinado* (Daufiné).—El *Sergues* que sale de la famosa fuente de *Voclus* (Vaucluse).—El *Durance* baña á—BRIANZON (Briancon), plaza fuerte.

5. DIVISIONES POLITICAS. La *hoya del Ródano* comprende: 1.° Los cantones del VALÉ (*Vallais*) y de GINEBRA que forman parte de la CONFEDERACION HELVÉTICA.

2.° Los 17 departamentos franceses siguientes: COTE D'OR, SAONA É LOAR (*Saone-et-Loire*), ALTO-SAONA (*Haute-Saune*), DOUBS, JURA, AIN, RÓDANO (*Rhone*), ISERE, DROME, ALTOS-ALPES, (*Autes-Alpes*), ARDECHE, CARD, HERAND, VOCLUSE, BAJOS-ALPES (*Basses-Alpes*), BOCAS DEL RÓDANO, (*Boaches-du-Rhone*).—BAR.

3.° El ducado de SABOYA, capital CHAMBERY.

4.° El ducado de NIZA, capital NIZA.

§. VII. *Vertiente del mar Germánico.*

1. La *region* física de la *Galia*, teniendo por límite N. E. al Rhin, solo comprende la porcion occidental de la vertiente Germánica, que contiene la *hoya principal del Rhin*, ó su orilla izquierda, y la hoya secundaria del *Escalda* (Escaut).—La porcion oriental pertenece á la region *Germánica*.

La *hoya del Rhin* se divide naturalmente en tres partes: 1.ª *Hoya del Rhin superior* ó del *Rhin suizo*, desde el nacimiento del rio hasta *Basilea* (Bale), vasto conjunto, casi circular rodeado de montañas, cubierto de picos, lagos, rios, donde se estienden apenas algunas llanuras estrechas, y cuyos valles permiten únicamente las comunicaciones; 2.ª *Hoya del Rhin medio* ó del *Rhin francés germánico* desde *Basilea* (Bale) hasta *Wesel*, vasto cuadrilátero comprendido entre *Wesel*, *Metz* y *Nuremberg*, uno de los países

mas ricos y poblados de Europa, cercado por cadenas de montañas paralelas al curso del rio y que le separan de sus afluentes siendo las mas notables los *Vosges* y la *Selva Negra* que encierran el Rhin en un largo y estrecho valle de una admirable fertilidad y sumamente pintoresco; 3.ª *Hoya del Rhin inferior* ó del *Rhin holandés*, país abierto, ancho y llano, cubierto de agua y de lagunas, cortado por las inundaciones marítimas, y cuyas partes próximas al mar están debajo del nivel de sus aguas: el clima es en algunas partes mal sano, pero la tierra abundantemente bañada por canales y cursos de agua sin número, es casi en todas partes fértil.

3. HOYA SUPERIOR DEL RHIN.—CURSO DE ESTE RIO. El Rhin está formado por dos afluentes principales: el uno baja del *Septimer*, y el otro de la garganta del *Ober Alp*. El primero se llama *Rhin superior* y atraviesa un valle espantoso llamado *Via-Mala*; el segundo se llama *Rhin inferior*, que aumentado por muchos torrentes, el mayor de los cuales se llama *Rhin medio*, atraviesa un valle áspero y profundo, coronado de heleras. El Rhin pasa luego á 2 leguas de COAR (Coire), capital del canton suizo de los *Grisones*, y sirviendo de límite entre la confederacion Suiza y Germánica, baña á—VADUZ, capital del pequeño principado de *Lichstentein*. Despues de 30 leguas de curso cae en el lago *Baden* ó de CONSTANZA (Constance), ciudad situada en la orilla izquierda del estrecho que une dicho lago al de *Zell*. El rio, al salir de este lago, toma su direccion al O. y baña á—SCHAFHAUSEN, ciudad capital de un canton suizo y cerca de la cual forma el Rhin una imponente cascada. Mas abajo corre entre montañas, separando los catones de *Argovia* y de *Bale* (Basilea), del gran ducado de *Baden*; y despues de un curse tortuoso llega á—BASILEA (Bale), ciudad grande, capital del canton suizo de su nombre.

AFLUENTES DE LA IZQUIERDA DEL RHIN. Los afluentes de esta parte del Rhin, corren entre montañas por los estrechos y pintorescos valles de Suiza. Uno de ellos, el *Aar* pasa por—BERNA, ciudad la mas considerable de Suiza, con

21,000 habitantes. Entre los afluentes del Aar, se cuentan: 1.° *Thiel* por su izquierda que sale del lago NEUFCHATEL, cuya ciudad del mismo nombre es capital de un canton suizo; 2.° el *Reuss* por su derecha, que atraviesa el lago de los *Cuatro cantones* y baña á—LUCERNA, capital de otro canton; 3.° El *Limmat*, tambien por su derecha, que atraviesa el lago *Zurich* y baña á—ZURICH, capital del canton de este nombre, y una de las poblaciones mas importantes de Suiza.

4. La hoya del Rhin superior comprende casi íntegramente los 19 de los 29 cantones que componen la CONFEDERACION HELVÉTICA, que se gobierna por una dieta general que arrregla las relaciones esteriores del pais; pero cada canton forma un estado separado, y se gobierna por sí mismo. ZURICH, BERNA y LUCERNA son alternativamente la residencia de la Dieta.

5. HOYA DEL RHIN MEDIO.—CURSO DEL RIO. Desde *Basilea* (Bale) el Rhin deja la Suiza, y sirve de límite entre Francia y Alemania; y á alguna distancia de la orilla izquierda á—STRASBURGO, antigua capital de *Alsacia* (Alsace), ciudad francesa con 60,000 habitantes. El Rhin abandona á Francia en la confluencia del *Lauter* y separando la *Baviera Rhiniana* del gran ducado de *Bade*, baña varios pueblos, entre ellos—MAGUNCIA (*Mainz*),—COBLENZA (*Coblenz*), y COLONIA (*Colm*), gran ciudad, antigua capital de un electorado eclesiástico con 6,000 habitantes. El Rhin pasa por fin por WESSEL, plaza fuerte, dejando los *Estados prusianos* para entrar en Holanda.

AFLUENTES DE LA IZQUIERDA. Los muchos afluentes que por este lado tiene el Rhin bañan diversas poblaciones, y sus valles presentan un aspecto generalmente fértil. El *Moselle* baña á METZ, plaza de primer órden, capital del departamento de Moselle.—El *Meurthe*, que baja de los Vosges, baña á—NANCI, antigua capital de la LORENA (Lorraine). El *Azette* baña á—LEXEMBURG, una de las plazas mas fuertes de Europa.

La *hoya del Rhin medio* desde *Basilia* (Bale) hasta *Coblentz*, comprende políticamente: 1.° Los departamentos

siguientes de Francia: ALTO-RHIN (Haute-Rhin), BAJO-RHIN (Base-Rhin), VOSGES, MEURTRE, MOSELLE.

2.° La BAVIERA RHINIANA, capital DEUX-PONTES (Dos-Puentes).

3.° Parte del ducado de HESSE-DAMSTADT y territorios pertenecientes á los príncipes de OLDEMBURGO y de HOMBURGO.

4.° Parte de la PRUSIA RHINIANA ó de las provincias del BAJO-RHIN, capital AQUISGRAM (*Achen*), ó AIX-LA-CHAPELL.

5.° El ducado de LUXEMBOURG dividido hoy entre *Holanda* y *Bélgica*: la parte holandesa tiene por capital LUXEMBOURG y la parte belga ARLON.

7. HOYA DEL RHIN INFERIOR.—CURSO DEL RIO. Mas abajo de Schenk, el Rhin se divide en dos grandes brazos que corren sobre un plano casi horizontal, presentando un vasto caos de aguas lentas y sucias que se esparcen por todas partes en un terreno sin declive. De los dos brazos principales, el del S. O. se llama Wahal, y el de N. O. conserva el nombre de Rhin. Ambos bañan diferentes poblaciones, y el Rhin pasa por—UTRECHT, ciudad célebre por el tratado de union entre las provincias holandesas y el congreso de 1713.

AFLUENTES DE LA IZQUIERDA. El único del Rhin inferior es el *Mosa* (Meuse), que se puede tambien mirar como formando una hoya particular. y desemboca directamente en la mar y baña diversas poblaciones, entre ellas—ROTTERDAM, puerto muy floreciente, con 60,000 habitantes.

8. HOYA DEL ESCALDA.—(ESCAUT). Este rio nace en los ardenes y baña varias ciudades, entre ellas á—GANTE (Gand), con 60,000 habitantes, cortada por cuatro rios y patria de Cárlos V —AMBERES (Anvers), una de las ciudades mas fuertes y comerciantes de Europa, con un puerto vasto y un magnífico arsenal.

AFLUENTES DEL ESCALDA. Entre los varios á cuyas márgenes é inmediaciones hay diversas poblaciones, se cuentan: 1.° el *Lis*, que baña entre otras por medio de un canal á—LILA (Lille), plaza de primer órden con 70,000 habitantes; 2.° el *Sena* que baña á—BRUSELAS (Bruxelles), capital de Bélgica con 100,000 habitantes.

COSTAS Y PUERTOS ENTRE EL CABO GRISNEZ Y LA DESEMBOCADURA DEL ESCALDA. Las costas son bajas con muchos golfos é islas y garantidas de las inundaciones marítimas por inmensos diques. Sus puertos son numerosos y entre ellos citaremos: 1.° CALÉ (Calais.) — 2.° GRABELINES.—3.° DUNQUERQUE, plaza fuerte y puerto comerciante y de guerra, el mas importante de Francia sobre el mar Germánico.—4.° NIEUPORT y OSTENDE, puertos belgas.

Las *hoyas del Rhin inferior*, con la secundaría del *Escalda*, comprenden políticamente: 1.° los departamentos siguientes de FRANCIA: MEUSE (Mosa), ARDENNES, NORTE, PAS-DE-CALAIS (Paso de Calé).

2.° El reino de BÉLGICA, capital BRUSELAS.

3.° Parte del reino de HOLANDA.

TERCERA REGION.—GERMANIA.

§. I. *Ideas generales.*

1. Esta region, la mas central de la Europa, tiene por límites: al O. el curso del Rhin, al S. los Alpes Itálicos y Helénicos; al E. el mar Negro, los Karpatas y el Vístula, al N. el mar Báltico y el mar de Alemania.—Está comprendida entre la latitud N. 55° 32′ y 40° 20′ y entre la longitud E. 2° 8′, y 19° 40′.

2. ASPECTO GENERAL. No puede menos de ser variado en una comarca tan dilatada. La vertiente septentrional es casi toda llana, y las cinco hoyas que comprende apenas están separadas por algunas alturas. Es un pais generalmente poco fértil, aunque rico.—La vertiente meridional es montuosa y contiene una sola hoya: es un pais fértil, bien cultivado, aunque no tan poblado como la vertiente septentrional. El Norte es por lo comun húmedo, frio y azotado por los vientos. El centro saludable y muy templado. El Mediodía goza de una temperatura estrema.

3. LÍNEA DE DIVISION DE LAS AGUAS. Fórmanla los *Alpes germánicos*, série de alturas de diversos aspectos: tortuosa y distinta, por un lado domina las llanuras inmensas que miran al Océano, y por otro parece el terrado avanzado de los grandes Alpes. Desprende al N. unos ramales que no son mas que pequeñas colinas que desaparecen en las llanuras, y al S. algunos estribos cortos, esceptuando la gran cadena semicircular de los *Karpatas*.

4. La *Germania* puede, pues, dividirse físicamente de este modo: 1.° Vertiente del *mar Germánico*; 2.° *Península* é islas *Danesas*; 3.° Vertiente del *mar Báltico*; 4.° Vertiente del *mar Negro*.

§. II. *Historia de la geografía de la Germania.*

1. La Germania no comenzó á ser conocida hasta que los pueblos del Norte entraron en contacto con los romanos.—Hallábase entonces dividida en una multitud de tribus independientes y enemigas, los *alamani*, los *sajones*, los *burguiñones*, etc. La Alemania no salió de la barbárie hasta Carlo-Magno, que la agregó al imperio. Llamóse entonces *Tracia oriental* ó *Austrasia;* denominacion que se conserva en una pequeña parte de la hoya del Danubio, el *Austria*.—Los principales pueblos que formaban parte del imperio occidental de los francos eran: los *frisones*, los *sajones*, los *turingios*, los *alemanes*, los *suevos*, los *bávaros*, los *panonios*.—Estableciόse por fin el reino de *Germania*. Los pueblos, aprovechando las desavenencias de los papas y los emperadores, se hicieron independientes, y el reino de *Alemania* se convirtió en una gran confederacion.—Formáronse varias ligas; una de ellas entre las ciudades comerciales, se llamó *Ansiática*.—En medio de estas revoluciones comenzaron las *casas germánicas*. Una de ellas, la de *Austria* subió al trono en 1438.—Otra, la de Brandebourg, forma el reino de *Prusia*.—No seguiremos á estas dos potencias, ni á los demás estados de Alemania en sus diferentes alternativas.—Hoy, la *Prusia* y el *Austria* dominan toda la Germania, no sin rivalidad.—La *Prusia* escalonada desde el Rhin hasta el Niemen, consiguió formar una unidad moral y comunidad de intereses

de los fragmentos de que se compone, haciendo florecer hábilmente en ellos la instruccion, la industria y la agricultura. El *Austria* se estiende mas al Mediodia, y cada dia se hace mas estraña á la Germania, cuyo poder se escapa de sus manos.

2. Estados prusianos. 1.° Brandeburgo; 2.° Prusia occidental; 3.° Prusia oriental; 4.° Pomerania; 5.° Posen; 6.° Sajonia; 7.° Silesia; 8.° Bajo-Rhin; 9.° Cleves-Berg; 10.° Wesfalia.

3. Estados austriacos. 1.° Austria; 2.° Bohemia; 3.° Stiria; 4.° Carintia; 5.° Carniole; 6.° Tirol; 7.° Moravia; 8.° Hungria; 9.° Transilvania; 10.° Croacia; 11.° Dalmacia; 12.° Iliria; 13.° Esclavonia; 14.° Galizcia; 15.° Lombardia.

§. III. *Vertiente del mar germánico.*

Hoya del Rhin (márgen derecha) (1). 1. La hoya de la orilla derecha del Rhin superior comprende: 1.° Parte del canton de los Grisones; 2.° El principado de Lichstentein, capital Vaduz, que forma parte de la Confederacion germanica; 3.° Parte del Voralberg, que pertenece al imperio de Austria; 4.° La parte occidental del reino de Baviera; 5.° La parte meridional del reino de Wurtemberg; 6.° La parte oriental del gran ducado de Baden. —Estos últimos cuatro estados tocan en el lago de Constanza.

2. Afluentes de la derecha del Rhin-medio. Son de mucha mas consideracion que los del Rhin superior. De ellos citaremos: 1.° El *Neker*, que nace en la union de la *Selva negra* y de los Alpes de *Suavia*, y forma una hoya triangular, fértil y poblada. Entre las poblaciones que el rio baña; se halla: Stutgard, capital del reino de *Wurtemberg*, centro de las carreteras que unen el Rhin con el Danubio.—2.° El *Mein* ó *Main* (Manus) que baña: Francfort, ciudad libre, asiento de la Dieta de la Confederacion germánica, con 60,000 habitantes. La hoya de este rio está atravesada de caminos en todos sentidos, que comunican al N. con el Mediodia de Alemania. — Los demas afluentes forman varias hoyas, cuya poblacion es numerosa, rica, y principalmente entregada á la industria del hierro.

(1) Las montañas de circunvalacion, el aspecto general del pais, y el curso del rio, queda descrito en la márgen izquierda del Rhin, en sus respectivas páginas.

3. La hôya de la derecha del Rhin medio, comprende: 1.° El gran ducado de Baden, cuya capital es Carlsruhe, regido constitucionalmente, que ocupa parte de la orilla derecha del rio; 2.° Los principados de Hohenzollern Sigmaringen y de Hoenzollern-Hochingen, capitales Sigmaringen y Hechingen, cuyos gobiernos son absolutos. 3.° La mayor parte del reino de Wurtemberg, capital Stutgard, monarquía representativa; 4.° El ducado de Hesse-Darmstatd que posee las dos orillas del Rhin y la desembocadura del Mein, cuyo gobierno es representativo; 5.° La parte septentrional del reino de Baviera, comprendida en la hoya del *Alto Mein*; 6.° El ducado de Nassó (Nassau), sobre el Rhin, enclavado entre Hesse y Prusia, cuyo gobierno es representativo; 7.° Parte de la Monarquía Prusiana que comprende la provincia de Wesfalia.

4. Corrientes de la costa, y costas desde las bocas del Rhin hasta las del Weser. Las corrientes ó pequeños rios que van á la costa bañan varias poblaciones, algunas de importancia.—Las costas son aun mas bajas que las de la orilla izquierda; y las inundaciones se detienen por medio de diques que frecuentemente rompe la mar.—El pais está cubierto de lagos.—Toda la costa pertenece á Holanda Entre las muchas poblaciones de estas costas se cuentan: 1.° El Haya, ciudad antigua, de 50,000 habitantes, segunda capital de Holanda; 2.° Amsterdam, capital de Holanda, con 200,000 habitantes, situada en el fondo del golfo del Y, ciudad de las mas comerciantes del mundo y el principal puerto de Holanda.

5. Division politica. 1.° Las provincias septentrionales del reino de Holanda, cuyo gobierno es representativo; 2.° La parte mas occidental del reino de Hannover.

6. Hoya del Weser. Esta hoya es una especie de golfo llano cubierto de abrojos, landas y lagunas, arenoso, estéril, esceptuando sobre las márgenes de los rios, húmedo y frio. Los rebaños son la principal riqueza del pais, y la raza caballar bastante buena.—Sus costas son muy bajas, cenagosas y nada presentan interesante.

7. Curso del rio. El Weser nace en Franken-Wald, bajo el nombre de *Werra*, y sigue su curso bañando algunas poblaciones, entre ellas á—Brema, ciudad libre y muy comerciante con 40,000 habitantes, desde donde se une á la mar por una ancha desembocadura, pero solo es navegable hasta cuatro leguas mas abajo de dicha ciudad.

De sus afluentes de izquierda citaremos: 1.° *Fulda*, que baña Cassel, antigua capital del reino de Wesfalia; 2.° *Hunt*, que pasa por Holdemburgo (Oldembourg), puerto y capital del gran ducado de este nombre.

Entre los de derecha citaremos el *Aller*, que recibe numerosos sub-afluentes, entre los cuales se cuentan: 1.° *Ocker* que baña—Brunswik, capital del ducado de este nombre; 2.° *Leine* que baña á—Goettingue, célebre por su universidad, y Hannover, capital del reino de este nombre.

La hoya del Wesser comprende políticamente los ducados de Sajonia-Gotha-Coburg y Sajonia-Meinigen, capitales Gotha y Meinigen, cuyos gobiernos son representativos.—2.° Electorado de Hesse-Cassel, capital Cassel.—3.° Principado de Waldek, capital Colbasch, cuyo gobierno es representativo. 4.° Parte de la Monarquia-Prusiana, ó sea de Wesfalia y de Sajonia.—5.° Ducado Brunswik, cuyo gobierno es representativo.—6.° Reino de Hannover, monárquico con estados.—7.° Condados de Lippe-Detmold y de Lippe-Schauenburgo, monarquía con estados.—8.° Gran ducado de Holsteim-Oldembourg, monarquía con estado.—9.° Ciudad libre de Brema, cuyo gobierno es democrático.—Todos estos paises forman parte de la Confederacion-Germánica.

8. Hoya del Elba. Divídese esta hoya en otras dos: la una *superior*, que es una mesa rodeada de montañas; la

otra *inferior*, pais llano y de doble estension que el primero.

9. Hoya del Elba superior. Es un cuadrilátero abierto por el *Elba* y el *Moldó* (Moldau). Está generalmente mal cultivada y poblada y ofrece pocos recursos; sin embargo, posee inmensas selvas y bosques, minas de hierro considerables y caballos de fama para la guerra.

El *Elba* baja de las montañas de los gigantes, y corre por un valle estrecho y salvaje, bañando varias poblaciones.

Entre sus afluentes de izquierda se cuenta el *Moldó* que baja de las selvas de Bohemia y corre paralelamente á esta cadena en un valle muy salvaje bañando varias poblaciones entre ellas Praga, capital de la Bohemia, que ocupa el centro de la hoya superior del Elba, con 100,000 habitantes.—Esta hoya comprende casi íntegramente el reino de Bohemia, que depende del imperio de Austria.

10. Hoya del Elba inferior. Es un pais casi todo de llanuras y arenales, cubierto de selvas, lagunas y lagos, poco fértil, pero bien cultivado y poblado, y surcado por multitud de caminos.

El rio, al salir de las montañas, entra en Sajonia, y baña: 1.° Dresde, capital de dicho reino, con 70,000 habitantes; 2.° Hamburgo, ciudad libre y una de las mas ricas y comerciantes de Europa con 120,000 habitantes, y termina su curso en la mar.

Los diferentes afluentes de la izquierda que cruzan el pais por este lado bañan muchas é importantes poblaciones. *Ilm*, uno de ellos, pasa por—Weimar, capital del ducado de *Sajonia-Weimar*. El *Elster*, que nace en los montes Metálicos y baña á—Leipzig, una de las ciudades mas comerciantes de Europa, centro de diez carreteras con 400,000 habitantes.

De sus afluentes de derecha mencionaremos únicamente el *Havel*, que nace en los lagos del Mecklemburgo, y recibe entre sus sub-afluentes el *Spre* que baña á—Berlin, capital del reino de Prusia con 200,000 habitantes.

La hoya inferior del Elba comprende: 1.° El reino de Sajonia, capital Dresde, cuyo gobierno es monárquico con

estados; 2.° El gran ducado de SAJONIA-WEIMAR, capital WEIMAR, gobierno monárquico con estados; 3.° Ducados de SAJONIA-ALTEMBURGO, capital ALTEMBURGO, monarquía con estados; 4.° La parte central del reino de PRUSIA; 5.° Los principados de ANHALT-DESSO, ANHALT-BERMBURGO, ANHALT-COERHEN, que forman una monarquia con estados; 6.° Los principados de SCHWARTZBOURG, SONDERSHOUSEN y SCHWARTZBOURG-RODOLSTAND, que forma una monarquía absoluta; 7.° Los principados de REUSS-SCHLEISS, REUSS-GREITZ y REUSS-LOBENSTEIN EBERSODORF, que forman una monarquía con estados; 8.° La ciudad libre de AMBURGO, república; 9.° La parte meridional del ducado de HOLSTEIN-LANEBOURG que pertenece al rey de Dinamarca; 10 La parte oriental del reino de HANNOVER.

§. IV. *Peninsula é islas Danesas.*

1. PENÍNSULA DANESA. La línea de separacion de las aguas del Elba y del Oder, forma al N., entre el mar Germánico y el Báltico, una península, especie de rectángulo, muy cortado por bahias y cortas penínsulas, bajo, cenagoso, sembrado de lagos y rios, cuya estension y cuya línea de division de las aguas es casi insensible: el clima es húmedo y suave, fértil en pastos, y posee en su parte oriental grandes selvas.

La *península danesa* (antiguo Quersoneso címbrico), se divide políticamente en HOLSTEIN al Mediodia, que es la parte mas fértil; SCHLESWIG al centro, que es la mas estrecha; y JUTLAND al N. que es la mas acuática y está cortada por un largo y tortuoso brazo de mar que forma una isla de su estremidad septentrional. Entre sus puertos se cuenta—LUBECK, ciudad libre, con 25,000 habitantes, antigua capital de la liga Ansiática.

2. ISLAS DANESAS. En el Báltico al E. de la península se encuentran: 1.° FIONIA, separada de la península por el estrecho del pequeño *Belt*, y cuya capital es ODÉNSE.—2.° SEELAND, separada de la anterior por el estrecho del gran *Belt* y de la península Escandinava por el del *Sund*.

Entre sus ciudades se cuenta—COPENHAGUE, capital de los estados daneses, con una poblacion de 110,000 habitantes.

La península é islas danesas comprenden casi toda la MONARQUÍA DANESA, que pertenece á la CONFEDERCION GERMÁNICA.

§. V. *Vertiente del mar Báltico.*

1. HOYA DEL ODER. Este pais es llano, cenagoso, cubierto en su parte meridional de grandes selvas, y en su parte septentrional de landas y lagos. El clima es generalmente frio y húmedo, la tierra poco fértil y rica solamente en combustibles y pastos: está bien cultivada y habitada por una poblacion activa é industriosa.

2. CURSO DEL RIO. El *Oder* nace en los Sudetes, corre por entre grandes y magníficos bosques, bañando varias poblaciones, entre ellas á—BRESLÓ (Breslau), plaza fuerte y capital de la Silesia, con 8,000 habitantes.—FRANCFORT, y termina en un vasto lago que comunica con la mar por tres bocas, formando en la playa dos grandes y cenagosas islas.

El *Opa* afluente de la izquierda, baña á—TROPPO, capital de la Silesia Austriaca.

Entre los de la derecha se halla el *Wartha* de mucha estension, qne atraviesa un pais llano y baña á—POSEN, capital de la Polonia Prusiana.

La hoya del *Oder* está comprendida casi enteramente en la MONARQUÍA PRUSIANA, formando las provincias de SILESIA, capital BRESLÓ, BRANDEBURGO, capital BERLIN; POMERANIA y POSEN.—Comprende tambien los ducados de MEKLEMBURGO-SEGWERIN y MEKLEMBURGO-STRELITZ, gobiernos monárquicos con estados.

3. HOYA DEL VÍSTULA. Pais llano, lleno de lodazales, con malas comunicaciones, mal cultivado y mal poblado, esceptuando la parte septentrional que es bastante fértil.

4. CURSO DEL RIO. El Vístula baja de los Karpatas y baña á—CRACOVIA, ciudad libre, bajo la proteccion de los soberanos de Rusia, Prusia y Austria, con 25,000 habitan-

tes.—Varsovia, capital de la Polonia, situada sobre la orilla derecha del rio, con 100,000 habitantes.—Dantzig, una de las plazas mas fuertes de Europa, y el primer puerto de los estados prusianos, con 60,000 habitantes.—El Vístula termina su curso una legua mas abajo de esta ciudad.

La hoya del Vístula era el centro de la antigua Polonia, y por consiguiente pertenece hoy á los tres estados que se han repartido este reino. La parte superior forma la Galitzia, porcion del Austria; la parte central forma el nuevo reino de Polonia, porcion de la Rusia; y finalmente, la parte inferior forma la Prusia occidental.

§. VI. *Vertiente del mar Negro.*

1. Hoyas del Danubio. La hoya del Danubio se subdivide en cuatro hoyas parciales de nivel diferente, que forman cuatro vastas gradas que el rio se ve forzado á bajar. Describiremos sucesivamente estas cuatro hoyas.

2. Primera hoya del Danubio. Este pais forma una mesa pentagonal, la mas estensa de Alemania, rica, fértil, bien poblada, llena de recursos y atravesada por una multitud de buenos caminos.

El *Danubio* nace en la Selva Negra, por dos manantiales que atraviesan profundos y difíciles valles, que reunidos bañan varias poblaciones, entre ellas—Ulm, ciudad en otro tiempo libre é imperial, que pertenece hoy al reino de Wurtemberg.—Ratisbona, grande y rica ciudad, libre en otro tiempo y residencia de la dieta imperial, perteneciente hoy al reino de Baviera.

Los afluentes de la izquierda son poco considerables; pero los de la derecha son muy importantes, forman varias líneas militares célebres, y á sus márgenes se encuentran ricas y grandes poblaciones. El *Lech* pasa cerca de Ausburgo, antigua ciudad libre é imperial, con 30,000 habitantes, célebre por la confesion de los luteranos en 1530 y que pertenece hoy á Baviera. El *Iser* corre en un valle muy

profundo por espacio de algunas leguas, entra en otro mas abierto, aunque rodeado de montañas, recibe varios afluentes, atraviesa grandes selvas y tiene su álveo ancho y sembrado de islas. Pasa por—Munich, ciudad capital de la Baviera, con 90,000 habitantes.

La primer hoya del Danubio comprende: 1.° Los principados de Hohenzdlern; 2.° Parte del reino de Wurtemberg; 3.° La mayor parte del reino de Baviera, que ocupa la porcion mas rica; 4.° El Tirol aleman, perteneciente al Austria.

3. Segunda hoya del Danubio. Este pais es un espacio muy vasto é irregular, circunscrito por todas partes de altas montañas, y que presenta un aspecto diferente del de la primera hoya. El rio á su entrada atraviesa un desfiladero casi tan temible como el del Ulm; pero en su orilla izquierda se encuentran los grandes afluentes, las comarcas anchas y abiertas, llenas de bosques y cenagales. La orilla derecha es estrecha, difícil, cubierta de montañas desnudas y heladas, de pintorescos lagos, de cortos y torrentosos rios que dan al pais una fisonomía semejante á la Suiza. Está bien poblada y cultivada y es bastante industriosa y rica en producciones minerales. El clima es de los mejores de Europa.

El Danubio entra en su segunda hoya por un desfiladero, y siguiendo diversos accidentes baña varias ciudades, entre ellas—Viena, capital del imperio de Austria, con 300,000 habitantes, situada á la orilla derecha del rio en una posicion magnífica.—Presbourg, antigua capital de Hungría.

La segunda hoya del Danubio pertenece al imperio de Austria y comprende: 1.° El archiducado de Austria, capital Viena; 2.° Marquesado de Moravia, capital Brunn; 3.° Porcion de la Hungría y de la Stiria.

4. Tercera hoya del Danubio. Este pais es una llanura inmensa, casi sin ondulaciones y cortada por grandes rios cenagosos, aguas estancadas, desiertos salinos y arenosos, sin grandes ciudades ni caminos. Comprende casi la mitad de la hoya total y el reino de Hungria, teatro de tan-

tos combates entre los pueblos del Norte y del Mediodia de Europa. Su clima es mal sano.

El rio en su tercera hoya corre por un ancho álveo cortado por grandes islas y canales, bañando á—BUDA ú OFEN, capital de la Hungría, con 30,000 habitantes, donde se dice que habitó *Atila*.—PESTH, ciudad grande con 60,000 habitantes, la mas considerable é industriosa de Hungria:—BELGRADE, ciudad fuerte, perteneciente al imperio Otomano:—SEMENDRIA, capital de la Servia. El *Theiss*, afluente de la izquierda, baña á—KOLOSAR, capital de la Transilvania. El *Mhur*, de la derecha, baña á—GRATZ, capital de la Stiria—El *Save* á—LAIBACH, capital de la Carniola—AGRAN, capital de la Croacia. El *Bosma*, uno de sus sub-afluentes pasa cerca de BOSNA-SERAI, capital de Bosnia, ciudad muy comerciante, con 70,000 habitantes.

La tercera hoya del Danubio comprende 1.° El reino de HUNGRÍA y el principado de TRANSILVANIA, que forman parte del imperio de AUSTRIA, pero que poseen un gobierno particular; 2.° La STIRIA, la CARNIOLA, la CARINTIA y la ESCLAVONIA, que forman parte del imperio de AUSTRIA, y están bajo la dependencia absoluta del emperador; 3.° El principado de BOSNIA, que forma parte del IMPERIO OTOMANO; 4.° El principado de SERVIA, tributario del imperio Otomano y bajo la proteccion del de Rusía.

5. CUARTA HOYA DEL DANUBIO. Pais llano, inundado y cenagoso á las márgenes del rio; seco, montuoso y difícil á la proximidad de las montañas. Fértil, pero mal cultivado y mal poblado, con malos caminos y cortas ciudades: campo de batalla de todos los bárbaros venidos del Norte.

Al salir el Danubio de su tercer desfiladero, corre en un ancho álveo, cortado por islas considerables, y teniendo á veces en el conjunto de sus brazos cuatro ó cinco leguas de ancho. Desde—ORSOVA hasta GALACZ, ciudades que se hallan en sus márgenes, el rio separa la *Bulgaria* de la *Valaquia*, y todas las plazas que se hallan entre ambas, pertenecen á Turquía. Desde Galacz á KILIA sirve de límite á la Turquía y á la Rusia.

Entre sus afluentes de izquierda, el *Domboritza* baña á—BUCAREST, capital de la Valaquia, con 80,000 habitantes. El *Pruth* que pasa por YASSY, capital de la Moldavia, y sirve de límite entre la Moldavia y la Rusia. Las hoyas superiores del *Sereth* y del *Pruth* componen la *Bukowina*, provincia austriaca, país fértil, pintoresco y bien poblado.

Los afluentes de la derecha son numerosos, pero solo citaremos el *Isker* que pasa cerca de—SOFIA, capital de la Bulgaria, gran ciudad, situada en el centro de una hoya muy montañosa en la carretera de Constantinopla á Belgrado, con 30,000 habitantes.

6. COSTAS DESDE EL CABO FANARIKE HASTA LAS BOCAS DEL DANUBIO. Escarpadas en la parte meridional, bajas y cenagosas en la parte septentrional, próxima al Danubio. Entre sus pocos puertos citaremos á—BERNA, perteneciente á Turquía, que cierra el camino de la mar de Constantinopla:—CHUNLA, gran ciudad industrial y baluarte del imperio Otomano del lado de la Rusia.

La cuarta hoya del Danubio comprende: 1.° El principado de VALAQUIA; 2.° El principado de MOLDAVIA; 3.° Una parte de la BESARABIA, provincia RUSA; 4.° La BULGARIA, Provincia OTOMANA.

CUARTA REGION.—ILALIA.

§. I. *Ideas generales.*

1. De los *Alpes centrales* se separan al S. O. y al S. E. dos grandes cadenas semicirculares que rodean un vasto valle y le aislan del N. de Europa. Este valle continental, una larga y estrecha península que se separa de él al medio dia, tres grandes y algunas pequeñas islas situadas al O. E. constituyen la ITALIA, cuyos límites naturales están tan perfectamente determinados, como si esta region fuese una isla.

2. Esta region, una de las mas célebres del globo por

los grandes acontecimientos de que ha sido teatro, es tambien una de las mas favorecidas de la naturaleza por la feracidad de su suelo, su hermoso cielo, sus aguas, el largo desarrollo de sus costas y por la larga muralla de montañas que la proteje al N.

La línea de division de las aguas, esceptuando los Alpes centrales, es un apéndice independiente de la línea general de division de las europeas, formado por los Alpes; y da orígen á dos vertientes principales, la una sobre el ADRIATICO, que comprende las hoyas del *Pó, Adige*, etc.; la otra sobre el Mediterráneo Toscano y Siciliano, que forma las del *Arno* y del *Tiber*.

§. II. *Historia de la geografía de Italia.*

1. Las tres razas que se dividian la Italia en los tiempos antiguos, componian una multitud de pueblos independientes. Los *Cenamomos*, *Lingones*, etc., habitaban el valle del Pó; los *Ligurios*, el envés de las montañas del golfo Ligústico; los *Venetas Istros*, etc., los *Alpes tridentinos*. La parte alta de la península comprendia la *Etruria*, la *Ombria*, como los *sabinos*, los *latinos*, los *samnitas*, etc. En la parte baja, llamada *Grun Grecia*, se hallaba la *Campania*, la *Apulia*, la *Luconia* y el *Brutium*.

2. Roma dominó toda Italia. Los bárbaros del N. destruyeron el imperio romano. La Italia sufrió en seguida diversas alternativas y modificaciones. Durante la lucha de los papas con los emperadores de Alemania, se formaron en la Italia meridional las repúblicas de *Venecia*, *Génova*, *Pisa*, *Florencia*, *Milan*, *Pavía*, *Pádua*, *Lódi*, *Mántua*, *Parma*, *Plasencia*, etc., que se destruyeron luego entre sí.

3. Despues de otras vicisitudes, la Italia se halla dividida desde 1814 del modo siguiente: 1.° PIAMONTE y el estado de GÉNOVA, del rey de Cerdeña; 2.° El MILANESADO y los estados de VENECIA, pertenecen al emperador de Austria, que formó el reino LOMBARDO-VENETO; 3.° PARMA y PLASENCIA pertenecen á la archiduquesa María Luisa; 4.° MÓDENA, á un príncipe austriaco; 5.° LUCA, á la antigua casa de Parma y de Plasencia; 6.° El gran ducado de TOSCANA á un príncipe austriaco; 7.° El ESTADO DE LA IGLESIA al Papa; 8.° El reino de las DOS-SICILIAS, á la casa de Borbon.

§. III. *Italia continental.*

1. HOYA DEL PÓ. La hoya del *Pó* forma con otros dos pequeños rios que desembocan en el Adriático, un espacio semicircular, limitado por los Alpes. Es uno de los paises mas hermosos y fértiles del globo, parecido á un vasto jardin, bien cultivado, regado y poblado, y casi completamente llano. Su clima es templado y generalmente sano, esceptuando la proximidad de las costas del Adriático. Las comunicaciones son fáciles y numerosas, y está cortado por infinidad de canales. No se ven otra clase de árboles que los de los vergeles.

2. CURSO DEL RIO. El *Pó* baja del monte *Viso*, y atraviesa el delicioso pais que acabamos de describir, bañando muchísimas poblaciones, entre ellas á—TURIN, capital del Piamonte, con 11,500 habitantes.—PLASENCIA, capital de un ducado soberano, desde donde el rio forma numerosas islas y corre por espacio de cerca de 130 leguas, presentando sus márgenes generalmente llanas, y sus aguas lentas y tranquilas que van á unirse con las del Adriático.

AFLUENTES DE LA DERECHA. Entre ellos citaremos: 1.° El *Tanáro*, que pasa por—ALEJANDRIA, ciudad situada á su derecha que es la mas importante plaza de Italia;—2.° *Parma*, torrente que pasa seco durante el verano, y que solo merece mencionarse porque en sus márgenes se encuentra—PARMA, ciudad de las mas considerables de Italia;—3.° *Panáro*, que pasa por—MÓDENA, capital de un ducado soberano.—Los últimos afluentes de derecha de este rio caen en el Pó—*Primaro* que pasa por—FERRARA, ciudad grande, perteneciente á los estados del Papa.—4.° El *Reno* ha sido conducido á un canal llamado *Foso Benedictino* que recibe el *Savena*, que pasa cerca de—BOLONIA, con 70,000

habitantes, ciudad la mas civilizada de los estados de la Iglesia.

AFLUENTES DE LA IZQUIERDA. Entre ellos citaremos: 1.° *Doria-Riparial*, que baja del monte de Ginebra, y baña á—SUSA, antigua ciudad muy importante—2.° El *Tisino*, que baja de San Gothard y cae en el *Lago Mayor*, bañando despues de su salida á—PAVÍA, ciudad importante.—3.° El *Ada*, que atraviesa el valle de la *Valtquire* y baña á—SONDRIO, capital del mismo.—Recibe el *Serio* que pasa cerca de BERGAMO.

El cuadrilátero formado por el *Pó*, el *Tisino*, el *Ada* y los lagos *Mayor*, *Lugano* y *Como*, es notabilísimo y una de las llanuras mas hermosas y ricas del mundo, cuyo centro ocupa—MILAN, una de las ciudades mas considerables de Italia.

El MINCIO, que baja del Tona, atraviesa un valle salvaje, cae en el lago de *Garda*, y despues de su salida, baña entre otras poblaciones,—MÁNTUA, ciudad célebre, antigua capital de un ducado soberano, y que pertenece hoy al reino Lombardo-Veneto.

HOYA DEL ADIGE. La hoya superior de este rio está encerrada en el triángulo de montañas que compone el Tirol italiano: desde Trento forma un valle estrecho, cerrado por los últimos ramales en los dos lados del triángulo: desde Verona es enteramente llano, y sigue paralelamente á las hoyas del Pó y del Baquillione.—El *Adige* nace al Sur en la garganta del Resca y baña varias poblaciones, entre ellas—TRENTO, capital del Tirol italiano—VERONA, grande y antigua ciudad con 50,000 habitantes, situada en la parte llana de la hoya y sobre la orilla izquierda del rio.

HOYA DEL BAQUILLIONE. El curso de este pequeño rio baña—PÁDUA, ciudad industriosa y civilizada con 50,000 habitantes.

HOYA DEL BRENTA. Nace en las temibles gargantas de Trento, y termina sin desembocadura en mares estancados y verdes, donde concluyen las tierras para confundirse con la mar sin que lo percibamos.—En 60 ó 80 islas,

que parecen flotantes sobre estas lagunas, está colocada—VENECIA, ciudad célebre, reina del Adriático, fundada por los Venetas en el siglo V. El canal que la separa de la tierra firme tiene legua y media de anchura. Otros canales cortan la ciudad en todas direcciones, y hacen veces de calles, que se atraviesan en góndolas.—Venecia, despues de sus antiguas glorias, es hoy la segunda capital del reino Lombardo-Veneto.

HOYA DEL PIAVE, LIVENZA, TALLIAMENTO É ISONZO. Bañan en su corto curso varias poblaciones, y nada mas presentan notable. El *Isonzo* recibe por su izquierda el afluente *Idria*, sobre el cual se halla—IDRIA, célebre por sus ricas minas de mercurio; y por su derecha el *Torre*, en cuya hoya se halla—UDINE, capital del Friul, cerca de la cual está—CAMPO FORMIO, célebre por el tratado de 1797.

9. PENÍNSULA DE ISTRIA. De la garganta de *Adelsberg*, en los Alpes Julianos, se separa al S. O. un ramal que compone la armazon de la *Península de Istria*, comprendida entre los golfos de Trieste y Cuarnero. Es un pais mal sano, pobre y mal poblado; pero fértil en vinos y maderas de construccion, y que tiene buenos puertos. El principal es—TRIESTE, la primera plaza de comercio de la monarquía austriaca á que pertenece esta península.

La Italia continental comprende los estados siguientes: 1.° El canton de TISINO que forma parte de la CONFEDERACION HELVÉTICA; 2.° El PIAMONTE y MONFERRAT que corresponden al rey de CERDEÑA; 3.° El reino LOMBARDO-VENETO y el TIROL ITALIANO que forman parte del imperio de AUSTRIA; 4.° El ducado de PARMA y de PLASENCIA que pertenecen á una princesa austriaca; 5.° El ducado de MÓDENA que pertenece á un príncipe austriaco; 6.° La parte septentrional de los ESTADOS DE LA IGLESIA.

§. IV. *Italia peninsular.*

1. La Italia peninsular, pais admirable por su cielo y su suelo, no presenta los mismos caractéres en ambas vertientes. La occidental es cálida, fértil, cortada por gran-

des rios, cubierta de viñas y olivares; pero mal cultivada, poco poblada y mal sana en las costas. Está llena de recuerdos grandiosos, pero nada pesa en los negocios de Europa, y se alimenta solo con sus maravillas pasadas. La vertiente oriental es menos fértil y mas fria, bañada solo por torrentes, con grandes selvas, valles salvajes y algunas grandes llanuras.

2. VERTIENTE OCCIDENTAL. Dos torrentes secos la mitad del año pasan por debajo de los muros de—GÉNOVA, situada en el fondo del golfo de su nombre, que se eleva en anfiteatro sobre las primeras cumbres del Apenino, entre los dos valles que forman los rios, ciudad célebre, república un dia, hoy bien decaida de su antiguo esplendor, con 80,000 habitantes.

Otro torrente baña á—LUCA, capital de la antigua república de su nombre y hoy de un ducado soberano.

ARNO. Corre paralelamente á la sierra del Apenino, pasa por—FLORENCIA, la mas floreciente de las repúblicas italianas de la edad media, hoy capital del gran ducado de Toscana, patria del *Dante*, de *Maquiavelo* y *Galileo*, con 80,000 habitantes; y termina su curso debajo de—PISA, república célebre en la edad media.

3. La costa entre el Arno y el Tiber, es un pais pestilencial, llamado la *Marema*, inculto, inundado, sin habitantes.—Sus mejores puertos son—LIVORNIA, que es el mejor de la Toscana y uno de los mas florecientes del Mediterráneo, con 70,000 habitantes—PIOMBINO y CIVITA VEQUIA.

4. TIBER. Nace en el monte Coronaro, y baña á PERUGIA, antigua ciudad de Etruria, á tres leguas de la cual se halla el antiguo lago *Trasimeno*, célebre por la batalla en que Anibal derrotó á los romanos.—El rio deja á su izquierda—TODI y baña á

ROMA, la mas célebre ciudad del mundo, dos veces metrópoli del Occidente por las armas romanas y por la fé cristiana, capital del imperio romano, del de Occidente, del reino de los Herules, del de los Ostrogodos, del nuevo imperio de Occidente formado por Carlo-Magno y hoy de los Estados de la Iglesia, con 154,000 habitantes.

El Tiber deja á Roma y desemboca en la mar en—OSTIA, ciudad en otro tiempo floreciente y puerto de Roma, hoy desierto y miserable.

5. La costa entre el Tiber y el Garilliano es un pais de los mas mal sanos de Europa, donde parece aclimatada la fiebre que llevan impresa en el rostro los escasos y activos habitantes de las lagunas *Pontinas*. Sin embargo en su parte meridional forma el golfo de Gaeta, donde se encuentra—TERRACINA, ciudad y puerto casi arruinados á la estremidad de las lagunas que sirven de límite á los Estados de la Iglesia y del reino de Nápoles.—GAETA, plaza fuerte sobre una roca.

El Garilliano es célebre porque los dos torrentes que le forman pasan por—ARPIÑO, patria de Marco y de Ciceron.—Uno de sus subafluentes, el Volturno, pasa por—VENAVENTE, ciudad célebre en la edad media como residencia de los soberanos de la Italia baja, y baña ó—CAPUA, otra ciudad célebre.

6. COSTAS DESDE VULTURNO AL CABO SPARTIVENTO. Esta costa tiene varios puntos notables: 1.° CUMA; 2.° BAJA, morada un tiempo de los grandes de Roma, hoy miserable aldea; 3.° PUZUOLI, cerca de la cual se halla la *Sulfatara*, volcan de que se estraen inmensas cantidades de azufre; 4.° NÁPOLES, capital del reino de Nápoles, situada en anfiteatro entre el Posilepe y el Vesubio, fondo del golfo, con 360,000 habitantes; 5.° PORTICI, al pié del Vesuvio y sobre las ruinas del *Herculano*; 6.° TORRE DE LA ANUNZIATA, sobre las ruinas de *Pompei*. 7.° SORRENTO, patria de Tasso; 8.° AMALFI, república célebre en la edad media.

7. VERTIENTE MERIDIONAL. — La costa hasta el cabo Luca presenta pocos puntos notables. — Hállanse en ella, ademas de los puntos donde estuvieron *Sybaris* y *Heraclea*, CROTONA sobre las ruinas de *Crotona*—TERRENTO que sirvió de baluarte á los cartagineses para resistir el poder romano.

Los cursos de aguas de estas vertientes no son mas que torrentes que pasan secos la mitad del año.

Todo el pais es montañoso, salvaje y miserable.

La costa desde Leuca á Ofanto no presenta nada notable. El mejor de sus puertos es—Otrante.

8. Los rios son poco notables, y riegan el pais bañando algunas poblaciones. Uno de ellos, el *Ofante*, pasa por—Canas, donde se dió la célebre batalla de este nombre entre Anibal y los romanos.—El *Tronto* sirve de límite entre los Estados de la Iglesia y el reino de Nápoles.

La costa desde Chiati á Metanro, nada presenta notable En ella se halla—Loreto, célebre por la peregrinacion á la Santa Casa.—Ancona, puerto el mas importante de toda la costa oriental de Italia.

Entre los pequeños rios que terminan en ella, se encuentra el *Marequia*, en cuya hoya y sobre una altura se halla la pequeña república de San Marino; y el *Rubicon*, arroyuelo célebre entre los romanos porque separaba la Galia Cisalpina de la Italia propia.

La península itálica comprende: 1.° parte del ducado de Génova, perteneciente á los Estados-Sardos; 2.° el ducado de Luca; 3.° el ducado de Toscana; 4.° el Estado de la Iglesia; 5.° el reino de Nápoles.

§. V. *Italia insular.*

1. Córcega:—Isla situada al O. de la península al Mediodia de la parte continental de Italia. Tiene 55 leguas de largo y 20 de ancho. La cadena de montañas se dirige en sentido de su mayor dimension de N. á S. Estas montañas son muy escarpadas, y forman un gran número de gargantas, pero pocos valles. Las costas poseen bahías grandes y profundas.

Bastia es la antigua capital de Córcega, con un buen puerto sobre la costa oriental.

Avacio, capital del departamento sobre la costa occidental, es patria de Napoleon.

Esta isla pertenece políticamente á Francia, y forma uno de sus departamentos.

Elba—Isla situada sobre la costa occidental de la Toscana, cuya capital es—Porto Ferrayo, célebre por la residencia de Napoleon en 1814.

Cerdeña.—Isla de 60 leguas de largo y 33 de ancho, atravesada en el sentido de su mayor dimension por una vasta cadena de montañas. Aunque fértil, está mal cultivada, poco poblada, sin industria, y cubierta de selvas. Su capital es—Calliari, con 25,000 habitantes. Pertenece al rey de Cerdeña, y su poblacion total es de 360,000 habitantes.

2. Islas Lipari.—Situadas al N. de la Sicilia, llamadas por los antiguos Eolias.—Lipari es la mayor.—Stramboli tiene un volcan siempre en actividad. Pertenecen al reino de Nápoles.

3. Sicilia.—Hermosa isla entre el Africa é Italia. Su largo es de 62 leguas y su ancho es de 25. Una prolongacion de los Apeninos, compuesta de tres pequeñas cadenas que se reunen en un grupo central, asemejan la isla á una pirámide triangular. En su cara oriental, y á algunas leguas de la costa, se halla el *Etna*, vasta montaña volcánica. Esta isla es sumamente feraz, y goza de un clima agradable y de un cielo puro: pero está mal cultivada, sin caminos, industria, ni comercio, á pesar de la seguridad y número de sus puertos. Pertenece al reino de Nápoles, y posee 1.800,000 habitantes. Se descompone en tres vertientes: sobre la vertiente oriental se halla: 1.° Mesina, uno de los mejares puertos del Mediterráneo, con 40,000 habitantes; 2.° Catana, ciudad grande situada al pié del Etna, que la cubre á veces con sus lavas; 3.° Siracusa, de cuya célebre ciudad no quedan mas que algunos restos sobre la isla de *Ortigia*.

Sobre la vertiente meridional se halla—Girgenti (antiguo Agrigento).

En la vertiente septentrional se encuentra: Trapani, ciudad fuerte y comerciante,—Palermo, capital de la Sicilia con 16,000 habitantes.

4. Malta.—Roca calcárea, cuya capital es La Valeta, que perteneció últimamente á los caballeros de la órden de San Juan de Jerusalen, y hoy poseen los ingleses.

QUINTA REGION.—GRECIA.

§. I. *Ideas generales.*

1. La *Grecia* se compone principalmente de una gran península, que se separa á la parte E. de la línea de circunvalacion meridional de la hoya del Danubio, desde el monte *Kernieza* hasta el estrecho de Constantinopla. Forma una masa triangular, cuya base es el arco de montañas descrito por los *Alpes Dináricos*, los *Balkans*, y cuyo vértice es el cabo *Matapan*: al lado occidental está limitado por los mares Adriático y Jónico, y el lado oriental por el Archipiélago, el mar de Mármara y los dos estrechos. A esta península deben añadirse muchas islas, especialmente al E.

Este pais presenta el aspecto de un vasto promontorio erizado de cadenas escarpadas, abierto por profundos y cortos valles, con muchos golfos, rodeado de islas y lleno de cavernas. El N. tiene algunas llanuras, cursos de agua, hermosas selvas y un clima templado: el Mediodia solo ofrece montañas, torrentes y un calor á veces insoportable. Las islas abundan en frutas, vinos, sedas, mármoles; presentando uno de los aspectos mas deliciosos y un clima de los mas suaves de Europa.

La armazon de la Grecia se compone de una larga cadena semicircular de los Alpes Dináricos y los Balkans, y de todas las cadenas que se separan al Mediodia. Entre estas la principal, que puede llamarse *Alpes Helénicos*, parte del monte *Scardo*, se dirige de una manera muy tortuosa y confusa de N. á S. separando las aguas del Adriático y del Archipiélago, y cuyos puntos culminantes son: el *Pindo* hácia el centro de la península; el *Parnaso* y el *Helicon* hácia el S. E. Esta cadena, al atravesar el istmo de Corinto, forma un desfiladero espantoso, y se esparce en la península de la Morea formando cinco ramales y una pequeña mesa central. El ramal mas meridional es el *Taygete*, que termina en el cabo Matapan.

Los Alpes Helénicos dividen la Grecia: 1.° en vertiente occidental ó del mar Adriático y del Jónico; 2.° en vertiente oriental ó del Archipiélago; 3.° en península de Morea; 4.° islas.

§. II. *Historia de la geografía de Grecia.*

1. La Grecia estaba dividida en los tiempos antiguos en tres grandes porciones además de las islas. *Grecia bárbara* al E., *Grecia propia* en el centro y *Peloponeso* al Mediodia.

La *Grecia bárbara* comprendia la *Iliria* y el *Epiro* sobre el mar Adriático; la *Tracia* y la *Macedonia* sobre el mar Egeo.

La *Grecia propia* comprendia: la *Acarnania*, la *Etolia*, el *pais de los locrios Ozoles* y la *Focida* sobre el mar Jónico y el mar de Crisa; la *Tesalia*, el pais de los *locrios Opuntinos* sobre el mar Egeo; la *Beocia* sobre el mar de Crisa y el Euripe; el *Atica* sobre el mar Egeo y el golfo Sarónico, la *Megarida* en el istmo de Corinto.

El *Peloponeco* comprendia: la *Sicionia* y la *Acaya* sobre el mar de Crisa; la *Elida* y la *Mesenia* sobre el mar Jónico; la *Laconia* y la *Argólida* sobre el mar Egeo; la *Corintia* sobre los golfos Sarónico y de Crisa, y finalmente la *Arcadia* en el centro de la península.

Alejandro, rey de Macedonia, destruyó el imperio persa, y fundó el grande *imperio griego*.

Los romanos conquistaron la Grecia, que fué una de las provincias de su imperio.

Despues de otras vicisitudes, la Grecia fue conquistada por los *turcos*.

Finalmente, en 1820 parte de la Grecia sacudió el yugo otomano; y hoy la region de la Grecia comprende: 1.° parte del *Imperio otomano*, cuyo gobierno es despótico, limitado únicamente por el Coran, código religioso, civil y militar. El *visir* es el vicario político del sultan; el *mufti* el vicario religioso: el consejo de Estado se llama *Divan*.—2.° *Reino de Grecia*, monarquía constitucional.

§. III. *Vertiente occidental.*

1. Los Alpes Dináricos envian al mar Adriático torrentes sin importancia. La costa está llena de golfos y rodeada de islas que no tienen ninguna celebridad histórica.

En la costa se encuentran algunas poblaciones, entre ellas—ZARA, capital del reino de Dalmacia—SPALATRO, puerto muy comerciante cerca de las ruinas de la antigua Salone.

Al N. de esta ciudad las montañas se alejan de la costa, y envian á la mar algunos rios. Sobre el *Narenta* está MOSTAR, capital de la Hercegovina.

Siguiendo la costa se halla aun en ella—RAGUSA, en otro tiempo república independiente.

Entre los estados austriacos y los estados turcos se halla *Montenegro*, pequeño pais montañoso, habitado por pueblos salvajes, cuya capital es—CETIÑE, residencia del obispo griego, soberano temporal y espiritual del pais.

Al S. de Ragusa se hallan varios golfos, entre ellos el de *Patrás* que da entrada al golfo de *Lepanto* (mar de Crisa).

2. CURSO DE LAS AGUAS.—Solo citaremos.

1.° El *Bojana*, que forma el lago *Scútari*, mas abajo del cual se halla la ciudad de—SCÚTARI, mirada como el baluarte del imperio otomano.—2.° El *Drin*, compuesto de otros dos, rodeados de montañas, que forman un triángulo, y cuyo pais está habitado por poblaciones salvajes y guerreras.—3.° El *Mati*, que recorre la comarca montañosa habitada por los *Mirdites*.—4.° El *Calamas*, que atraviesa campiñas fértiles habitadas por las belicosas tribus de los *Filatos*.—Al E. de las montañas que alimentan el Calamas, y al O. de las del Arta, se halla una pequeña mesa interior que pertenecia á la antigua *Helopia*. En su centro está la ciudad de—JANINA, situada sobre el lago de su nombre, comerciante, ilustrada y centro de la dominacion de *Alí-Pacá*, donde fue asesinado este déspota.—5.° El *Aqueron* ó *Aqueronte*, torrente salvaje que corre

por gargantas espantosas, habitadas por las tribus de los *Suliotas*, que defendieron heróicamente su independencia contra Alí-Paca. 6.° El *Arta*, que termina en el golfo de este nombre, cerca del cual se hallan las ruinas de *Niópolis*.

La orilla meridional del golfo de Arta sirve de límite entre la Turquía y la Grecia. Los pequeños torrentes de esta parte forman las hoyas que componen el pais de la *Albania* (antiguo Epiro), salvaje y guerrero.

La costa septentrional de los golfos de Patrás y de Lepanto está erizada de montañas y abierta de bahías. En ella se halla:

1.° MISOLONGHI, buen puerto y ciudad fuerte, memorable en la última guerra de la independencia griega.—2.° LEPANTO, puerto militar de la Grecia. La entrada del golfo esta protejida al N. por el castillo de ROMELIA y al S. por el de MOREA.

La vertiente descrita comprende: La CROACIA y DALMACIA austriacas, con las ciudades de *Ragusa* y *Cataro*; 2.° HERCEGOVINA, parte de la BOSNIA, dependiente del imperio otomano; 3.° La ALBANIA, provincia del *imperio otomano*; 4.° La *parte N. ó E. del reino de* GRECIA.

§. IV. *Vertiente oriental.*

1. El canal de *Constantinopla* está limitado á la derecha é izquierda por montañas escarpadas, que hacen su costa inaccesible.—A la estremidad meridional del estrecho se halla—CONSTANTINOPLA (Stambul), capital del imperio otomano, edificada por Constantino sobre las ruinas de la antigua *Bisancio*, una de las mayores ciudades del mundo, con 400,000 habitantes, y en la mas hermosa posesion de la Europa.

Las costas del mar de *Mármara* no presentan otra cosa notable que sus bellezas pintorescas, á la entrada meridional del estrecho se encuentra el castillo de los DARDANELOS y en el estrecho de este nombre GALLÍPOLI, puerto y arsenal militar.

Las costas del *Archipiélago* son muy escarpadas y llenas de multitud de golfos, y los canales de *Talanta* y *Negroponto* (estrecho de Euripe). —Entre los golfos se encuentra el de Atenas.

Curso de las aguas. —Son numerosos; pero solo citaremos: 1.° El *Maritza*, que baña á—Andrinópoli, la segunda ciudad del imperio otomano 2.° El *Carasu* (Strimon), á cuya márgen izquierda se halla—Drama, sobre las ruinas de la antigua *Filipo*, y recibe un afluente del mismo nombre, que pasa cerca de—Seres, ciudad comerciante con 30,000 habitantes.—Entre Garusa y Vaadar se separa de los Balkans un ramal que forma la Península *Calcídica*, pais de una fertilidad prodigiosa, entre los golfos de *Contesa* y de *Salonica*. En este se halla Saloniga, la antigua *Tesalónica*, la segunda ciudad comerciante del imperio otomano, con 70,000 habitantes.—3.° El *Setembria* (antiguo Peneo), que baja del Pindo, atraviesa y fertiliza el magnífico valle de Tesalia, baña el canton de *Agrafa*, pasa por Tricala, ciudad floreciente. Recibe á la derecha el *Satalge*, que baña—Farsalia, célebre por la victoria de César sobre Pompeyo—Larisa, ciudad rica.—Esta hoya tan notable es un círculo rodeado por todas partes de montañas célebres: al O. el *Pindo*, al N. el *Olimpo*, al S. el *Osa*, al E. el *Pelion*.—4.° El *Helada*, por entre el cual y el *Cefiso* corre el monte *Oeta*, separado de la gran cadena que forma, por sus últimos escarpados, cerca del mar, el desfiladero de las *Termopilas*, célebre por la muerte de Leonidas.

Entre el mar de Negroponto y los golfos de Lepanto y de Atenas, la península se estrecha y forma una mesa muy escarpada, cuyo centro ocupa el lago Colugna, que recibe al Cefiso. Todo el pais está lleno de cavernas y sujeto á conmociones que cambia las tierras fértiles en lagunas, y corresponde á la antigua Beocia. Las ciudades principales son: Libadia, capital que fué de una de las grandes provincias del imperio Otomano, y Tebas, ciudad pequeña sobre las ruinas de la patria de Epaminondas.

La parte mas angosta de la península, que se termina por el cabo Colugna, formaba la antigua *Atica*, donde se encuentra aun hoy—Atenas, capital del reino de Grecia, con una ciudadela formada de los restos del *Acrópolis* y un buen puerto, llamado antes *Pireo* y hoy Porto-Leone. Esta metrópoli de la civilizacion antigua, que ha sido tantas veces asolada, conserva aun en sus ruinas vestigios de su antiguo esplendor.

La parte de esta vertiente, al N. del límite meridional de la hoya del Peneo, pertenece al imperio otomano; la parte que está al S. de este límite al reino de Grecia.

§. V. *Morea.*

El istmo de *Corinto*, que une la parte meridional y septentrional de la provincia Helénica, forma una gran muralla, cuya entrada estaba defendida al N. por Megara, y al S. por Corinto, de que solo se conservan las ruinas.

La *Morea* ó *Peloponeso* está cortada por cinco penínsulas y cinco golfos, y ocupada en el centro por una pequeña mesa.—La parte N. O. ó la *Argólida*, entre los golfos de Atenas y de Nauplia, encierra algunas poblaciones, entre ellas—Nauplia y—Argos, sobre las ruinas de la antigua ciudad de Danao.—Las dos peninsulas del S. O. ó la *Laconia* entre los golfos de Nauplia y de Coron, encierran la pequeña hoya del *Iri*, antiguo *Eurotas*, cerca de la cual se halla—Misitra sobre la pendiente del *Taygete*, y sobre las ruinas de la antigua *Esparta*.—La parte del S. O. ó la *Mesenia*, entre los golfos de Coron y de Arcadia, posee á Coron—Modon—Navarino (antiguo Pilos), buenos puertos.—La parte del N. O. ó la *Elide* y la *Acaya*, entre los golfos de Arcadia, de Patrás y de Lepanto, encierra el rio *Rufia* (antiguo Alfeo), que baña á—Sinaño, aldea situada sobre las ruinas de *Megalópolis*, y Miraca, otra aldea, sobre las de *Olimpia*.—En la costa se halla el puerto de Patrás, baluarte de la Morea. Finalmente, en la mesa central ó la *Arcadia*, se halla Tripolitza, antigua capital de la Morea. La Morea pertenece al reino de Grecia.

§. VI. *Islas.*

Corfu.—Grande isla, rica y fértil, cuya ciudad del mismo nombre es muy fuerte. Pertenece á Inglaterra.

San Mauro (Leucade).—Traki (Itaca).—Cefalonia. Zante (Zazinto). Notables por sus producciones, sus puertos y su comercio.

Cerico. (Citerea).—Al S. de la Morea, poco fértil y mal poblada.

Estas islas, cuya poblacion es griega, están bajo la proteccion de la Inglaterra: su gobierno se compone de un lord, comisario británico, y de sus consejeros, elegidos por las islas.

Candia.—Creta—grande isla de 65 leguas de largo y 15 de ancho, fértil especialmente en olivares, y muy importante por su situacion, que cierra el Archipiélago, sus puertos y su poblacion, que asciende á 80,000 habitantes.

Cicladas.—Grupo de 25 islas, muy fértiles, de las cuales las principales son:—Naxia (Naxos).—Paro (Paros).—Milo (Melos).

Hidra.—Epezzia.—Pequeñas islas próximas á Argólida.

Paros (Espharia).—Egina.—Colouri (Salamina).—En el golfo de Atenas.

Negroponto (Eubea).—Larga isla paralela al golfo de Livonia.

Esporales.—Grupo de islas al N. de Negroponto.

Todas estas islas pertenecen al reino de Grecia.

Psara.—Roca estéril, cuyos habitantes, que eran muy comerciantes, comenzaron la insurreccion griega, y perecieron casi todos heróicamente. Pertenece á Turquia.

Lemno. Imbro.—Tasso.—Samotrari.—Son hermosas y fértiles, pertenecen á Turquia.

SESTA REGION.—RUSIA.

§. I. *Ideas generales.*

1. Las dos vertientes determinadas por la línea de division de las aguas europeas, desde los Karpatas hasta los Poyas, forman una inmensa llanura, que comprende la *Rusia*.—Esta region, mas vasta por sí sola que las siete restantes reunidas, surcada por los mayores rios de Occidente, cortada por una infinidad de lagos y lagunas, ofrece casi por todas partes monótonas llanuras cubiertas de lodazales, selvas y hielos, abiertas á todas las influencias glaciales del Asia, diversas en aspecto, climas, producciones y habitantes, poco fértiles, desiertas, salvajes y frias al N., bastante ricas, mejor pobladas, mas civilizadas y templadas al Mediodia.

La *Rusia* puede dividirse naturalmente: 1.° *en vertiente del mar Negro:* 2.° *istmo del Cáucaso:* 3.° *vertiente del mar Caspio:* 4.° *vertiente del mar Báltico:* 5.° *península de Finlandia:* 6.ª *vertiente del mar Glacial.*

§. II. *Historia de la geografía de Rusia.*

1. Los *slavos*, pueblos salvajes y mal conocidos, habitaban las llanuras de la Sarmacia, al N. del Vístula; en las selvas y lagunas del N. O. de la Europa, entre el mar Báltico y el Glacial, los *Finoas*. En las hoyas superiores del Don y del Wolga vivian los *Rusos*, que sojuzgaron á los demás y fundaron á Kiew, Novogarod y Moscou. La historia de la geografía rusa es oscura y de poca importancia.

El imperio ruso es hoy el mayor del mundo, y comprende la novena parte de la superficie terráquea.

Las razas que habitan la Rusia son: 1.° Los slavos, subdivididos en rusos mayores y menores, polacos, lituanios y cosacos: los rusos mayores son la poblacion dominante.—2.° Los finoas, divididos en finoas, lapones, per-

mienos, etc.—3.° Los tártaros.—4.° Los caucásicos.— 5.° Los teutones.—6.° Algunas otras razas.

La *religion* dominante es la griega ; los polacos son católicos; los finoas luteranos: hay tambien musulmanes idólatras y muchos judíos.

El gobierno es despótico absoluto. El reino de Polonia era antes de 1831 una monarquía constitucional.

§. III. *Vertiente del mar Negro.*

1. Esta vertiente comprende los mas diversos aspectos y los mas variados climas; pero en general la parte próxima al mar es fértil y templada, y la del curso de los rios cubierta de bosques y cenagales. Forma tres grandes hoyas, que solo tienen entre sí como línea de separacion colinas insignificantes y llanuras casi horizontales.

2. Hoya del Dniester.—La parte superior de esta hoya, próxima á los Karpatas, está cubierta de colinas fértiles, bien pobladas y saludables; la parte media es abundante en trigos y selvas; la parte inferior no tiene mas que lagos y lagunas, llanuras sin árboles, grandes pastos, y un clima muy cálido y mal sano.

El Dniester corre rápidamente en un álveo poco profundo, bañando algunas miserables aldeas de *Galitzia*, provincia fértil y mal cultivada, y termina su curso en—Akerman, puerto mal fortificado.

Entre las bocas del Dniester y de Dnieper se encuentra sobre el mar Negro la nueva ciudad de—Odesa, creacion de Catalina II, puerto muy floreciente.

La hoya del *Dniester* comprende : 1.° La Galitzia, antigua provincia polaca, perteneciente al Austria: 2.° la Podolia, antigua provincia polaca, perteneciente á Rusia: 3.° La Besarabia, que fue un estado independiente y pertenece hoy á Rusia.

3. Hoya del Dnieper.—Esta hoya está rodeada al N. de colinas graníticas ó arcillosas, y se compone en su parte

superior de una llanura alta, colinas, rios encajonados y vastas lagunas; en su parte central de una llanura ondulada, fértil y pintoresca ; y en su parte inferior de llanuras bajas, secas, poco feraces y llenas de estepas. Es un pais generalmente rico y bien poblado.

El *Dnieper*, antiguo *Boristeno*, nace en las lagunas de la mesa de Waldai y baña — Smolensko, ciudad defendida por fuertes murallas y una ciudadela — Kiew, antigua capital de la Rusia, ciudad grande, bien fortificada y mirada por los rusos como la ciudad santa de su imperio.

Entre sus afluentes citaremos el *Workla*, que pasa por— Pultawa, célebre por la batalla ganada por los rusos á Cárlos XII.

La hoya del Dnieper pertenece al imperio ruso.

4. Península de Crimea.—Entre las bocas del Dnieper y del Don se interna en el mar Negro la península de *Crimea* (Quersoneso táurico), unida al continente por el istmo de *Pericop*.— El N. es una llanura lisa y arenosa, cubierta de pastos y mal sana. El lado S. E. está rodeada de una larga muralla de montañas, en cuyas faldas se encuentran cortos, deliciosos y pintorescos valles, donde se goza del clima y producciones de la Italia.—La capital es— Simferopol, ciudad poco importante, situada en el interior; pero la ciudad principal es—Sebastopol, situada hácia la punta meridional de la península, uno de los mejores puertos del Mediterráneo.

La *Crimea* pertenece á la Rusia.

5. Hoya del Don.—La parte superior es bastante fértil, pero la inferior está cubierta de estepas áridas y de llanuras monótonas.

El *Don* (antiguo Tanais) nace en el lago *Ivanow*, y atraviesa un pais de llanuras y colinas muy fértiles, y luego una llanura inmensa y monótona, inculta y sembrada, con algunas aldeas y cubierta de pastos, que los cosacos recorren con sus ganados y sus pequeños ó infatigables caballos.—Los cosacos del Don forman una especie de república militar. Su principal establecimiento es Tcherskak,

sobre el Don, mas abajo del cual termina este su curso. Su principal afluente es el *Donetz*, que atraviesa la fértil provincia de *Ukrania*.

La hoya del Don pertenece á la RUSIA.

§. IV. *Istmo del Cáucaso.*

1. El mar *Negro* y el *Caspio*, están separados por un istmo que corta desde el estrecho de *Enikale* hasta el cabo *Chakhon*, una gran muralla de montañas, llamada el *Cáucaso*, que debe mirarse como la separacion de la Europa y del Asia, y cuya vertiente septentrional pertenece por consiguiente á la Europa.

La comarca próxima al Cáucaso es montañosa, cortada de pequeños valles, y bañada por numerosos rios. Constituye la *Circasia*, pais fértil y poblado de indígenas, notables por su belleza, su vigor y su pasion por la independencia. La comarca septentrional está compuesta de vastas llanuras, de estepas áridas, de lagos cenagosos y de arroyuelos sin corriente. Aqui se encuentran los campos de los calmucos, de los cosacos del Don, del Wolga y del mar Negro.

El *Cáucaso* pertenece al IMPERIO RUSO.

§. V. *Vertiente del mar Caspio.*

1. La vertiente del mar Caspio comprende la parte mas oriental de la Europa.

2. HOYA DEL WOLGA. — Está formada al N. por los montes *Chemokonfki*, al E. por los Urales, y al O. por las colinas qne la separan del Don.

El pais es llano y bastante fértil al N. O.; montuoso, frio y salvaje al N. E.; cubierto de estepas y cenagales en su parte meridional

El Wolga nace en la mesa del Waldai, sobre el Caspio, formando varios lagos; baña varias ciudades, entre ellas—NIJNEI NOVOHOROD, centro de todo el comercio interior de la Rusia.—KASAN, antigua capital del imperio de

Kaptschak, y termina su curso por setenta bocas en—ASTRAKAN, gran puerto de comercio y de guerra.

El *Oka*, su afluente de la derecha, recibe el Moskowa, que baña,—MOSCOU, antigua capital de la Rusia, situada en medio de la mesa, ciudad santa de los rusos y centro de su nacionalidad, con 250,000 habitantes.

La *hoya del Wolga* forma parte del IMPERIO RUSO.

3. HOYA DEL URAL Ó DEL JAIK.—Este rio, notable porque sirve de límite entre la Europa y el Asia, corre de N. á S. por un pais montuoso, rico en minas de oro, cobre y hierro, baña—ORENBURGO, baluarte del imperio ruso y centro del comercio entre los confines de la Europa y del Asia. Recibe el *Ilek* que atraviesa las estepas arenosas que habitan los cosacos pastores, y termina en el mar Caspio — Pertenece á RUSIA.

§. VI. *Vertiente del Báltico.*

1. Esta vertiente presenta sucesivamente colinas, hornagueras é innumerables lagos, en medio de vastas llanuras. Los rios son considerables: el aire es húmedo y mal sano, el clima muy caprichoso y sujeto á escesivos frios.

2. HOYA DEL PREGEL.—Pais llano, lleno de lagos, landas y lodazales.

El Pregel es la desembocadura de los lagos interiores de la Prusia oriental, y termina su curso mas abajo de KOENISBERG, capital de la Prusia oriental, con 70,000 habitantes.

Esta hoya forma políticamente parte de la PRUSIA ORIENTAL.

3. HOYA DEL NIEMEH.—Pais desigual, cenagoso, surcado de pequeños rios, cuyo suelo es húmedo, el clima duro y mal sano, y la poblacion miserable y esclava. El *Niemen* nace en unas lagunas y corre por un pais escarpado, recibe el *Wilia*, que baña—WILNA, capital de la Lituania, con 40,000 habitantes. El Niemen pasa tambien por—TILSITT, célebre por el tratado de 1807.

La hoya del Niemen comprende políticamente la anti-

gua LITUANIA, que forma parte del IMPERIO RUSO, esceptuando las bocas, que pertenecen á la PRUSIA.

4. HOYA DEL DUNA.—Esta hoya es un pais enteramente llano, cortado de lagos, lagunas y pequeños rios y malos senderos, que forman desfiladeros contínuos, y con una poblacion miserable, que vive en cabañas aisladas. El Duna sale de los lagos del Waldia, y termina su curso en el lago de *Livonia*, mas abajo de—RIGA, uno de los mejores puertos del imperio.

La hoya del *Duna* comprende las provincias rusas de WITEJSSK LIVONIA y CURLANDIA.

5. HOYA DEL NARVA.—Esta hoya, que comprende las provincias rusas de PLESKOW, LIVONIA é INGRIA, nada presenta de notable.

Entre los golfos de Livonia y Finlandia está la península de ESTONIA, pais cenagoso rodeado de islas, cuya capital es—REVAL, puerto muy comerciante.

HOYA DEL NEVA.—Esta vasta hoya tiene por centro el lago *Ladoga*, que recibe una multitud de rios, sobre uno de los cuales está—NOSSOGOROD, ciudad muy antigua y república poderosa en el siglo XII.

El Neva baña entre otras poblaciones á—SAN-PETERSBURGO, capital del imperio ruso, y muy comerciante, situada en medio de unas lagunas heladas, de islas inundadas, bajo un clima rigoroso, con 300,000 habitantes.

Esta hoya pertenece á RUSIA.

§. VII. *Península de Finlandia.*

1. Entre los golfos de Finlandia y de Botnia se encuentra una especie de peninsula llamada *Finlandia*, que vierte sus aguas en ambos golfos. Es un pais atravesado de alturas sin direccion ni union aparente, cubierto de lagos. Las costas están rodeadas de rocas escarpadas. Entre sus puertos merece mencionarse—SWEABORG, capaz de contener una flota entera. La ciudad es una obra maestra de arquitectura militar. El clima es rigoroso y mal sano; la tierra fértil en pastos y bosques, con pocas ciudades, y

una poblacion activa é inteligente. ABO era la antigua capital. Algunas islas del Báltico pertenecen á esta vertiente. De ellas solo mencionaremos *Kronstadt*, situada en el fondo del golfo de Finlandia, y cuya principal ciudad—KRONSTADT, distante 40 kilómetros de *San Petersburgo*, es el baluarte de esta capital del imperio ruso, á que pertenece la vertiente descrita.

§. VIII. *Vertiente del mar Glacial.*

1. Esta vertiente es una gran llanura, algo inclinada hácia la mar, y cuya uniformidad se ve apenas interrumpida por las débiles ondulaciones que determinan el curso de las aguas; por todas partes presenta estepas, inmensas selvas, lagunas, desiertos helados, que recorren los escasos y salvajes habitantes con sus rebaños de renos. Las costas son alternativamente bajas y elevadas. Forman varias hoyas.

1.ª HOYA DEL PETCHORA.—Este rio nace en los montes Urales, y atraviesa llanuras desoladas que habitan los *samoyedas*, tribus salvajes que pagan un pequeño tributo de pieles á Rusia.

2.ª HOYA DEL DWINA.—En ella se encuentra—WOLOGDA, ciudad grande, industriosa y de comercio.

3.ª HOYA DEL ONEGA.—El gran lago de este nombre ocupa el centro de un pais casi desierto.

4.ª LAPONIA.—Entre el mar Blanco y Glacial se encuentra una península notable por su esterilidad, rigoroso clima y por sus habitantes, los *lapones*, salvajes de pequeñísima estatura, que en número de unos 60,000 viven de la caza y la pesca, y pa an al imperio ruso un tributo de pieles.

SÉTIMA REGION.—ESCANDINAVIA.

§. I. *Ideas generales.*

1. Esta península, apéndice occidental de la Europa septentrional, está limitada al N. por el mar Glacial, al O.

Por el océano Atlántico, al S. por los mares Germánico y Báltico, al E. por el mar Báltico y por los rios Tornea y Tana, que surcan el istmo porque está unida al continente.

2. Esta vasta region, cortada por una gran cadena de montañas, surcada de lagos, rios y torrentes, rodeada de golfos, islas y escollos, presenta un clima rigoroso, aunque la tierra está bien cultivada, cuyos habitantes conservan puras costumbres, y un amor á la libertad, con un carácter altivo, aunque apacible y laborioso, é instruidos en las ciencias.

La larga cadena de montañas que surcan esta península de S. á N., y los dos ramales del Mediodia, permiten dividirla en tres vertientes: 1.ª *oriental* ó *del mar Báltico:* 2.ª *meridional* ó *del Categat:* 3.ª *occidental* ó *del océano Atlántico.*

§. II. *Historia de la geografía de la Escandinavia.*

1. De esta península han salido algunos de los pueblos que han invadido el imperio romano. La historia de esta region es entonces muy oscura. Hallábase dividida en una multitud de cortos estados, que concluyeron por fundirse en dos grandes dominaciones: la *Noruega*, sobre la vertiente occidental; la *Suecia*, sobre la vertiente oriental.

Estos dos reinos están hoy reunidos bajo un mismo soberano, pero con una administracion y constitucion separadas. El gobierno es monárquico constitucional en ambos paises.

§. III. *Descripcion de las tres vertientes.*

1. La vertiente oriental, es ancha, casi llana y recorrida por un gran número de rios que forman una multitud de lagos. El pais pobre y mal poblado. El clima muy riguroso.

El Tornea, rio que sirve de límite entre la Rusia y la Suecia, está casi siempre helado.

Algunos otros rios que no ofrecen nada notable atraviesan el pais de la *Botnia.*

El rio *Pola* baña el pais salvaje y montuoso de la *Dalecarlia.*

El Moerlan, es una vasta aglomeracion de aguas que le asemejan á una especie de mar interior, formando un laberinto de islas, escollos, golfos, etc. Hácia su centro, en dos penínsulas y varias islas, está situada — Stockholmo capital de la Suecia, buen puerto con 80,000 habitantes.

En las costas se hallan algunos puertos, entre ellos *Calmar*, célebre por el acta de union de los tres reinos del N.

Esta vertiente pertenece á Suecia.

La vertiente meridional es la mas hermosa parte de la península, cortada por una multitud de lagos, rios y golfos profundos: es fértil y goza de un clima templado.

En el fondo de un golfo tortuoso y profundo, que forma la estremidad septentrional del *Skager*, se encuentra Cristiania, capital de la Noruega, con 20,000 habitantes.

La vertiente meridional pertenece de por mitad á los dos reinos de Suecia y de Noruega.

La vertiente occidental es muy rápida, con una multitud de bahías y un largo círculo de islas y escollos, y surcada por algunos pequeños torrentes. El clima es saludable.

Pertenece á la Noruega.

OCTAVA REGION.—ISLAS BRITANICAS.

§. I. *Ideas generales.*

1. Esta region se compone de dos grandes islas, la Gran Bretaña y la Irlanda, y de una multitud de otras mas pequeñas, situadas al O. del continente europeo, entre el mar Germánico, la Mancha, y el océano Atlántico.

Estas islas están cortadas muy caprichosamente, bien bañadas por diferentes rios, y muy abundantes en metales

y pastos: son nebulosas, frias y húmedas. Sin embargo, la actividad humana ha creado en ellas todo, trastornando su suelo, cultivándole con perfeccion y hasta variando su naturaleza por medio del arte. Canales, caminos, puertos, todo ha sido llevado al mayor grado de perfeccion posible. La industria y el comercio no tienen igual en todo el globo. Los ingleses reparten al esterior su actividad creadora por medio de un poder artificial, que es el de sus buques, con los cuales conmueven el mundo. Emporio de todas las producciones del globo, este pais las distribuye á todos los demás despues de haber centuplicado su valor por medio de la industria. La Inglaterra ha llevado su lengua y su pabellon á todos los puntos de la tierra; y tranquila detrás de su gran foso marino y de su línea circular de buques, nada teme de las demás potencias de Europa.

§. II. *Historia de la geografía de las islas Británicas.*

1. Las dos grandes islas se llamaban antiguamente: la primera *Britania*, al S., y *Caledonia* al N.; y la segunda *Hibernia*. Los habitantes de estas islas eran de raza gálica, con una mezcla de cimbrios. Los romanos conquistaron la Britania. La Caledonia y la Hibernia estaban habitadas por los *pictos* y *escotos*, que quisieron conquistar los bretones. Estos llamaron en su auxilio á los anglos y á los sajones, que bajo el nombre de anglo-sajones se apoderaron de todo el territorio, fundando siete estados. La poblacion bretona, como se refugió al Occidente, tomó el nombre de *Pais de Gales*.

2. De la *Heptarquía sajona* se fundó una monarquía, llamada *Inglaterra*.

3. En la *Caledonia* se fundó otro reino con el nombre de *Escocia*.

4. Y finalmente, en 1603 se creó el Reino Unido de la *Gran Bretaña* y de *Irlanda*.

5. La poblacion de las islas Británicas es de 24.000,000 de habitantes: 15.900,000 en Inglaterra, 9 en Escocia y 6 en Irlanda.

§. III. *Gran Bretaña.*

1. La Gran Bretaña, la mayor isla de Europa, forma una especie de triángulo isóceles, cuya base se apoya en la Mancha.

La línea de division de las aguas está marcada por una larga y tortuosa série de alturas que divide la isla en tres vertientes casi triangulares.

Dos grupos considerables se separan de esta línea de division: el uno, al O., forma las montañas del *Pais de Gales*; el otro al N., divide naturalmente la isla en dos partes: la *Inglaterra* al S. y la *Escocia* al N.

La *Inglaterra* es un pais montuoso, escepto en la parte occidental, húmedo y brumoso, poco fértil, pero admirablemente cultivado, sembrado de bosquecillos, bosques y landas estériles, con anchos valles y hermosas llanuras suavemente onduladas.

La *Escocia* es un pais montañoso, lleno de lagos y dislocaduras, poco fértil, frio y sano, cubierto de valles. Los minerales abundan prodigiosamente en ambos paises, especialmente la hulla, el hierro, el plomo, el estaño y el cobre.

Los ingleses son orgullosos, frios, positivos: tienen un espíritu elevado, amantes de todo lo grande, y son esencialmente especuladores y emprendedores. Los escoceses son mas francos, menos egoistas, menos comerciantes y mas industriosos. La instruccion está estraordinariamente esparcida. En ambos pueblos el orgullo nacional es la cualidad dominante de su carácter.

§. IV. *Inglaterra.*

VERTIENTE MERIDIONAL. 1. Esta vertiente está circuida por una línea de colinas que separa las aguas de la Mancha de las del canal de Bristol y de la mar Germánica.

El cultivo la ha hecho fértil, y las risueñas colinas al-

ternan con las landas estériles. Tiene numerosos rios, pero poco importantes. En ellas se hallan las minas de Cornualles.

Las costas son de las mejores para establecer una potencia marítima. Entre sus puertos se hallan: FALMOUTH, uno de los mejores de la isla.—PLYMOUTH, á la desembocadura del Tamer, con 70,000 habitantes.—SOUTHANPTOM, antigua y célebre ciudad á la desembocadura del *Test*.—PORTSMOUTH, el primer establecimiento de la marina militar inglesa.—BRIGHTON, célebre por sus baños de mar.—DOUWRES, sobre el Pas-de-Calais. (Paso de Calé).

VERTIENTE ORIENTAL.—Esta vertiente, ancha al Mediodia, estrecha al N., es generalmente poco fértil y el aire frio.

La costa, sujeta á las inundaciones marítimas, es llana y arenosa.

Tres rios principales surcan esta vertiente, á saber.

1.° El *Támesis*, que nace en unas colinas, pasa por—OXFORD, universidad célebre—LÓNDRES (London), capital del imperio británico y la ciudad mas poblada y comerciante del globo: encierra 1.200,000 habitantes, y con sus numerosas aldeas, que prolongan sus cuarteles estremos, la asemejan á una provincia cubierta de casas. Está situada á veinte leguas de la mar, en una llanura magnífica sobre las dos márgenes del Támesis, que forma allí un soberbio canal, cubierto de buques. El Támesis, que tiene 80 leguas de curso, es navegable durante 65, y la marea sube por él 25 leguas; por manera que en las aguas de Lóndres se reciben buques hasta de 800 toneladas.

2.° El *Ouse*, que pasa por—CAMBRIDGE, universidad célebre.

3.° El *Humsber*, que tiene en su hoya—BIRMINGHAN, ciudad, con 100,000 habitantes.

Entre sus puertos de la costa se halla—NEWCASTLE, uno de los principales de Inglaterra.

VERTIENTE OCCIDENTAL.—Esta vertiente es estrecha y montuosa: el pais húmedo, fértil, sano y cubierto de pastos y minas.

El mas notable rio es el *Severn* que baja de las montañas de Gales y termina en el canal de Bristol. Recibe dos afluentes, llamados ambos *Avon*. Uno de ellos pasa por—BATH, célebre por sus aguas minerales, y por—BRISTOL, gran puerto, con 100,000 habitantes.

PAIS DE GALES.—Un rectángulo comprendido entre el canal de San Jorge, el golfo de Lancaster, el canal de Bristol y las montañas de Gales, parece separado naturalmente de la isla, y forma el *Pais de Gales*, montuoso, poco fértil, pintoresco, y cuyos estrechos valles, numerosos arroyos y limpios lagos, le dan el aspecto de la Suiza. La principal riqueza consiste en minerales. Su principal ciudad es—CARDIF.

A la punta N. O. del Pais de Gales, y separada de él por un estrecho canal, se halla la isla de *Anglesea*, en otro tiempo uno de los asilos sagrados de los Druidas. Al N. de esta la de *Man*, poblada de pescadores.

El *Mersey* es el rio mayor del N. del Pais de Gales, que forma un ancho canal y termina mas abajo de—LIVERPOOL, la segunda ciudad comercial del globo, con 100,000 habitantes.—Uno de sus afluentes pasa por—MANCHESTER, la primer ciudad manufacturera de Inglaterra; con 130,000 habitantes.

§. V. *Escocia*.

1. VERTIENTE OCCIDENTAL.—Esta vertiente es muy estrecha, rodeada hasta su costa por una larga masa de montañas Los valles son cortos y estrechos. El pais poco fértil pero bien poblado.

El golfo de *Clide* recibe al rio de este nombre, que corre por una hoya tortuosa, estrecha y montuosa, pero que forma uno de los paises mas pintorescos y mejor poblados de Europa, bañando—GLASCOW, ciudad muy industriosa y floreciente, con 230,000 habitantes. El resto de la vertiente no ofrece nada de notable mas que multitud de lagos y pequeños rios.

Las NEBRIDAS son un grupo de 300 islas al O. de esta

vertiente, de las cuales 80 están habitadas: son húmedas y estériles.

Vertiente oriental.—Es mucho mas ancha que la anterior, aunque montuosa, con valles anchos, bajos y fértiles, y muchos rios.

De sus rios citaremos el *Fortti*, que corre por un pais muy fértil y se confunde con la mar por un gran golfo, á cuya derecha se halla—Edimburgo, capital de Escocia, con 80,060 habitantes.

Las Orcades son un grupo de treinta islas estériles y cubiertas de rocas, situadas al N. de Escocia, separadas de ella por un estrecho.

§. VI. *Irlanda.*

1. La Irlanda separada de la Gran Bretaña por el canal de San Jorge, el mar de Irlanda y el canal del Norte, es generalmente baja y cenagosa en el centro, montuosa al N. y al S., y tiene por linea de separacion de las aguas una série de alturas muy confusa. El suelo es bueno y fértil, y los lagos numerosos. Sus habitantes profesan el catolicismo, y están en perpétua lucha con la Inglaterra á pesar de su aparente sumision.

Esta isla se divide en dos vertientes: la una al E., la otra al O.

Vertiente oriental.—Esta vertiente encierra numerosas bahías, rios sin importancia, valles populosos y fértiles, minas de hierro, cobre y estaño.

No se encuentra ninguna ciudad notable en su interior; pero en la costa merecen citarse:—Cork, buen puerto con 40,000 habitantes.—Waterford, ciudad comerciante, con 40,000 habitantes. — Dublin, capital de Irlanda, con 160,000.

Vertiente occidental. Esta vertiente es notable, especialmente por las numerosas y vastas bahías que encierra, y que forman lagos marinos introducidos en las tierras.—Esta vertiente tiene buenas poblaciones; pero ninguna de gran importancia.

ASIA.

§. I. *Del Asia en general.*

1. El *Asia* está limitada al N. por el mar Glacial Artico; al S. por el mar de las Indias; al O. por el mar Rojo, el istmo de Suez, el Mediterráneo, el Archipiélago, el mar Negro, el Cáucaso, el mar Caspio, el Ural y los montes Urales y Poyas.

Su mayor longitud, del cabo oriental al cabo Bab-el-Mandeb es de 2,150 leguas, y su mayor anchura, desde el cabo sagrado al cabo Romania, de 1,650 leguas.

2. Sus aguas corrientes tienen tres recipientes principales: el mar Glacial Artico, el grande Océano, el mar de las Indias, y dos recipientes secundarios, el Mediterráneo y el Caspio.

Division de los mares.—1.° *Mar Glacial Artico*. Forma los golfos de *Kara* y de *Obi*; los cabos *Oleni y Severovostochnoi* (Sagrado), y las islas de la *Nueva Zembla* y de la *Nueva Siberia*. Esta mar está casi siempre helada: recibe el *Obi*, el *Yenisei*, *Lena*, *etc.*

2.° *El grande Océano* forma á lo largo de la costa asiática una multitud de golfos, de los cuales los principales son: *mar de Bering*, *mar de Ocotsk*, *mar del Japon*, *mar de Corea*, que forma *el Amarillo* y *el Azul*; *el mar de la China*, que forma los golfos de *Tonkin* y de *Siam*..—Las penínsulas principales son: *la de Kanchatka*, *la de Korea*, *la de Kamboya*, *la de Malaca*; y los cabos *Oriental y Romanía*; las islas *Kuriles*, *Saghalien*, *las Japonesas* y todas las islas que componen la Oceania.—Recibe los rios *Saghalien*, *Hoanh-Ho*, *Kiang-Ho*; *Maykoung*.

3.° *Mar de las Indias*. Forma *el golfo de Bengala*, *el mar de Oman*, *el golfo Pérsico y el mar Rojo*; las grandes penínsulas del *Indostan* y de la *Arabia*; los cabos *Comorin y Bab-el-Mandeb*; las islas de *Ceilan*, *Maldivas*, *y Lakidivas*. Recibe *el Gánjes*, *el Indo y el Eúfrates*.

4.° *Mediterráneo, Archipiélago y Mar Negro.*—Solo forman bahías poco profundas, y encierran entre sí la península del *Asia menor*, y contienen las islas de *Chipre, Rodas y Jonia*.

5.° El *mar Caspio*, descrito en Europa.

Divisiones de las tierras.—1. Los montes *Urales* hácia el nacimiento del *Jaik*, prolongándose al S. E., separando las aguas del *Obi* de las del *mar Caspio*, van á unirse al sistema del *Altai*, que corre del O. al E., teniendo su vertiente septentrional anchamente inclinada hácia el Océano Glacial, y borrada su vertiente meridional en vastas mesas. Esta cadena se prolonga al N. E., en los montes *Jablonoi*, que terminan en el cabo oriental; y hácia el nacimiento del *Amur* se separa al S. una série de montañas, que se inclinan al O., y forman el sistema de los montes de la China, cuya vertiente oriental se inclina hácia el grande Océano y la occidental se prolonga en grupos y mesas en lo interior del Asia. De la *mesa de Koukhounor*, núcleo central de las montañas de la China, se separa al E, y al O. una larga cadena semicircular, cuyo centro se llama *Himalaya*, y contiene los puntos mas elevados del globo: su vertiente meridional se inclina hacia el Océano Indico, y su vertiente septentrional se pierde en vastas mesas, prolongándose hasta el Mediodía del Caspio y subiendo al N. O. para reunire con el *Cáucaso*.

Así, y como sus dimensiones casi iguales debian hacerlo prejuzgar, el Asia figura una especie de tronco de pirámide cuadrangular, cuya cara N. está vuelta hácia el Océano Glacial, la cara E. hácia el grande Océano, la cara S hácia el Océano Indico y la cara O. hácia el Mediterráneo. La base del tronco está ocupada por una inmensa mesa, que se descompone en otras dos, separadas de N. á S por los montes Belur y Thiam-Chan: 1.° Mesa del mar Caspio y del Aral; 2.° Mesa central ó China.

Segun lo espuesto, las divisiones físicas del Asia son: 1.° *vertiente septentrional ó del mar Glacial*; 2.° *vertiente oriental ó del grande Océano*; 3.° *vertiente meridional ó del mar de las Indias*; 4.° *vertiente occidental ó del Mediterráneo*; 5.° *mesa del mar Caspio ó del Aral*; 6.° *mesa central ó China*.

§. II. *Historia de la geografía de Asia.*

1. El Asia es la mas notable de las partes del mundo, la cuna del género humano y de todas las grandes religiones. En ella florecieron los mas vastos y poderosos imperios de la tierra. Este antiguo país nos interesa no solo por su estension y fertilidad, sino tambien por su historia; y de esta la parte de los pueblos de Occidente, orígen de la civilizacion.

En el Asia occidental, los *asirios* son el primer pueblo conocido, y formaban un imperio vasto en las hoyas del *Tigris* y del *Eúfrates*. De este imperio salieron los reinos de *Media, Babilonia y Nínive*, de que se fundó mas tarde el reino de *Persia*.—Alejandro conquistó este imperio, que á la muerte de este conquistador se dividió en varios estados, de los cuales los principales fueron: el reino de *Siria*, que comprendia casi todo el Asia occidental, y cuya capital era *Antioquía*; y el reino de los *Partos*, que se estendia desde el Tigris al Indo.—Los romanos conquistaron la Siria, y fundaron en ella las provincias del *Asia menor*, *Siria y Armenia*, que hicieron parte del *imperio de Oriente*.—Mahoma sacó á los árabes de sus desiertos y conquistaron la Siria y el reino de los Partos, fundando la monarquía de los *califas*, cuya capital fué *Bagdad*.—Los *turcos*, pueblos tártaros salidos de las regiones del E., destruyeron la monarquía de los califas, y fundaron un vasto imperio, que se subdividió en dos: el de los sultanes de *Iran* ó de *Persia*, y el de los sultanes de *Rum* ó del *Asia menor*.—Los *cruzados* quitaron á estos parte de la *Palestina* y la *Siria*, donde se fundaron estados cristianos.

En esta época las hordas mogoles que habitaban al N. de la China se apoderaron bajo las órdenes de Gengis-Kan, y conquistaron toda el Asia y parte de la Europa hasta el Danubio.—Despues de varias vicisitudes los otomanos se hicieron la potencia dominante del Asia occidental.

Los *portugueses, españoles, holandeses*, y otros pueblos de Europa, tuvieron dominios en el Asia, que hoy conservan algunos, especialmente la Inglaterra y la Rusia.

Finalmente, las razas principales que hoy pueblan el Asia son: 1.° los *urales*, subdivididos en *ostiakos y samoyedos*, que habitan el ASIA RUSA.—2.° Los *tungos*, subdivididos en tungos, que habitan el ASIA RUSA, y en *manchus*, que habitan una parte de la CHINA.—3.° Los *chinos*, que habitan una gran parte del Asia oriental, y es la raza mas numerosa, que se subdivide en *anamitas*, que habitan el TONKIN y la COCHINCHINA; y en *siamenses y japoneses*, que habitan el JAPON y SIAM.—4.° Los *birmanos*, que habitan la península de MALACA.—5.° Los *tibetanos*, que habitan la mesa del TIBET.—6.° Los *indios*, subdivididos en varias castas.—7.° Los *persas*, subdivididos en *bukaros, kurdos, beluchis, etc.*—8.° Los *árabes*, que ocupan casi toda el Asia occidental.—9.° Los *turcos*, subdivididos en *osmanlis*, pueblo dominante del IMPERIO OTAMANO; en *usbekes*, pueblo dominante del TURKESTAN independiente; en *turkomanos*, pueblo dominante de la PERSIA, y en *kirghis*, vasallos de la *rusos* y de los *chinos*.

Las religiones del Asia son: la idolatría en el Asia rusa; el *budismo* y las religiones de *Fo, Sinto*, en el Asia oriental; el *bramanismo* en la India; el *islamismo* en el Asia occidental.—El cristianismo solo se practica en las colonias europeas.

La poblacion del Asia es de 390.000,000 de habitantes.

§. III. *Vertiente del mar Glacial.*

1. La vertiente del mar Glacial está formada por el envés occidental de los *Poyas* y de los *Urales*, el envés septentrional del *Altai* y el envés oriental de los montes *Jablonoi y Stanovoy*: sus dos puntos estremos son los cabos *Waigazt y Oriental*.—Longitud 1,500 leguas, anchura de 400 á 700.

Este pais, bañado por grandes rios, cuyas aguas corren paralelamente por desiertos cenagosos, selvas salvajes y

estepas inmensas, es muy frio y cubierto de nieves los nueve ó diez meses del año. Tribus miserables de salvajes, y medio millon de europeos, constituyen la poblacion diseminada de esta vasta comarca, estéril é inculta.

Las costas solo están abiertas á la navegacion durante dos meses del año.—Sus islas son las de la *Nueva Zembla* y *Nueva Siberia*, desiertas y siempre heladas.

El *Obi*, uno de sus rios, baja del grande *Altai*, y baña por espacio de 900 leguas una hoya ocupada por ordas de *kirghis, ostiacos y samoyedas*. A sus márgenes, y en la confluencia del *Tobol*, esta—TOBOLSK, capital de la *Siberia*, con 20,000 habitantes.

El *Jenisei* baja de la mesa del *Altai* y baña algunas poblaciones rusas.

El *Lena* baña un pais salvaje.

La vertiente septentrional pertenece casi esclusivamente á RUSIA.

§. IV. *Vertiente del Grande Océano.*

La vertiente del Grande Océano está formada por la pendiente meridional de los montes *Stanovoi y Jablonoi*, y por la pendiente oriental de las montañas de la *China*, del *Tibet*, de *Siam* y de *Malaca*. Sus dos puntos son los cabos *Oriental* y de *Romanía*.

Esta vertiente, cuyos puntos estremos están cerca del círculo polar y del ecuador, presenta climas, producciones y aspectos físicos muy diversos para poder generalizarlos: sin embargo, es de notar la masa, estension y confusion de las montañas, la ausencia casi total de estepas y llanuras cenagosas, y cuyos rios nacen en la mesa central, abriéndose paso por entre las montañas que le sirven de talud para correr por la vertiente.

Las costas son generalmente escarpadas, esceptuando la desembocadura de los rios, y rodeada de una cadena no interrumpida de islas, desde el cabo *Lopatka* hasta el estrecho de Malaca: tales son: 1.° Las *Kuriles*, casi inhabitadas y que pertenecen á Rusia.—2.° *Saghalien*, grande, sal-

vaje y poco conocida.—3.° El archipiélago del Japon, que se compone de tres islas principales. *Yeso, Nifon y Kiusiu*, cuyas islas son fértiles, abundantes en minerales y atravesadas por montañas volcánicas. *Nifon* tiene 300 leguas de largo y 30 de ancho: su principal ciudad es—Yeso, buen puerto y capital del imperio del Japon, con 500,000 habitantes. Estas islas forman un estado floreciente y civilizado, con 25.000,000 de habitantes. Los japoneses son valientes é inteligentes, aunque embrutecidos por el despotismo y por su absurda religion del Sinto.—4.° El archipiélago *Liu-kieu*, cuyas islas son fértiles y bien pobladas, y la isla *Formosa*, cuyos habitantes son salvajes que pertenecen á la China.

Península de Kantchakac.—Pais helado, estéril y habitado por salvajes.

Sagalien ó Amur.—Rio formado por la reunion de otros dos, que atraviesa vastas llanuras arenosas que forman la parte septentrional del desierto de *Samo*, y separa el imperio ruso del chino. Su curso es de 700 leguas.—De sus márgenes salieron las hordas que mandó Gengis-Kan.

Península de Corea.—Pais frio, fértil y bien cultivado, dependiente de la China. Posee buenas ciudades y habitantes civilizados.

Pe-ho.—Rio notable de la China, en cuyas márgenes está—Pekin, capital de este imperio, con 1.300,000 habitantes.

Hoang-ho.—Rio que nace en los montes de *Kukhonor*, y se dirige del S. O. al N. E. á par de la *Gran Muralla*, sale de la mesa, sube al N. en el pais de los *mogoles*, baja al S., entra en la China, y baña—Kaifung, gran ciudad, con 300,000 habitantes. Este rio está cortado cuatro veces por una *gran muralla* destinada, aunque inútilmente, á protejer la China contra las incursiones de los nómadas del Asia central. Esta obra prodigiosa tiene 400 leguas de largo, 24 pies de alto y 13 de ancho, y corre del O. al E. por entre montañas y valles profundos.—De cien á cien pasos se hallan torres guarnecidas de cañones.

Hiang-ho.—Nace en la mesa del *Alto Tibet*, corre por

este pais, y entra en la China, donde baña—Nanking, con 500,000 habitantes, y termina su curso de mil leguas en la mar oriental.

Entre las bocas del *Kian* y del *Tchakiang* se halla en la costa—Hang Tcheon, ciudad fuerte, con 300,000 habitantes.

Tchukiang.—Rio que baña—Tochan, ciudad industriosa y comercial, con 200,000 habitantes.—Canton (Konaugtoung), gran puerto de los mas comerciantes del Asia, único del imperio chino donde hay establecimientos europeos, con 400,000 habitantes, y termina en el golfo de Canton, á cuya entrada está—Macao, ciudad portuguesa.

San-koi.—Atraviesa el *Yunan* y el *Tonquin*, pasa por—Kesho, antigua capital de Anan, y termina en el golfo de *Tonquin*.

Entre las bocas del *Sang-koi* y del *Maykang* está la costa de la península *Cochinchina*, rodeada de montañas, y donde se halla—Hue, capital del imperio *Anam*, con 100,000 habitantes.

Maykang.—Rio que pasa por el *Tibet* y *Camboya*.

Mainam.—Baña—Siam, en otro tiempo floreciente.—Bangkoa, capital del nuevo reino de Siam.

La vertiente oriental encierra políticamente: 1.° La parte N. E. de la Rusia asiática. 2.° La Dauria; la Manchuria; Corea; la China propiamente dicha; la parte oriental del Tibet; los Mogoles, de Shamo; y de Khoukhounor, provincias todas dependientes ó tributarias de la China.—Este vasto imperio, cuya civilizacion data desde la mas remota antigüedad, ha permanecido aislado del Occidente, y no se ha mezclado en las revoluciones del Asia.—Su gobierno es despótico: el pueblo profesa la religion de *Fó*; los sábios, la de *Confucio*.—Está muy poblado, y la China sola tiene mas de 150.000,000 de habitantes.

3.° Los reinos de Tonquin, Laos, Cochinchina y Camboya, que componen el imperio de Annam.

4.° El reino de Siam.

§. V. *Vertiente del Océano Indico.*

La vertiente del Océano Indico está formada por la pendiente occidental de las montañas de *Malaca*, y otras alturas que corren tras los montes *Tsounling*; por la pendiente meridional del *Himalaya*, del *Hindou kou*, de las montañas de *Persia* y de la *Armenia*; por la pendiente oriental de las montañas de la *Siria* y de la *Arabia*.—Sus dos puntos extremos son los cabos de *Romanía* y de *Bab-el Mandeb*.

La parte *oriental* de esta vasta vertiente, próxima al Ecuador, garantida de los vientos nortes por las montañas mas altas del globo, bañada por grandes rios, prolongada al S. por una ancha península, es una de las comarcas mas ricas y mejor pobladas del mundo. Su aspecto es monótono, sus montañas presentan líneas grandiosas, pero pocos detalles pintorescos: sus inmensas llanuras, abrasadas por el sol, é inundadas por las aguas, son fértiles, pero poco variadas.—El calor y la humedad dan á la vejetacion una lozanía prodigiosa; pero forman un clima deletéreo, cuyos habitantes son indolentes y cobardes.

La parte *occidental*, colocada bajo la misma latitud, se prolonga tambien por una gran península; pero presenta un aspecto diferente. Inmensas mesas y desiertos de arena cubren la mitad de su superficie. Sus aguas son poco abundantes; pero presenta sitios variados, valles deliciosos y un clima sano. Estas comarcas, ásperas y poco fértiles, han producido siempre razas guerreras.

Las costas son generalmente bajas en el golfo de Bengala, escarpadas en la mar de Aman, ásperas é inaccesibles en las aguas de la Arabia: en ellas se abren una multitud de bahías, y contienen un gran número de puertos.—En estas costas se hallan las islas siguientes:

1.° El Archipiélago de Nicobar, próximo á *Malaca* y poblado de habitantes salvajes.

2.° Ceyan (Taprobana), cerca del cabo de *Comorin*, ex-

traordinariamente fértil, cuya capital es—Colombo. Pertenece á Inglaterra.

3.° Las Maldivas, cerca del *Malabar*: son muchísimas, pero la mayor parte inhabitadas.

4.° Las Lakidivas, al N. de las anteriores, bien pobladas y rodeadas de rocas de coral.

2. La descripcion de la vertiente meridional puede dividirse en las regiones siguientes: 1.° *Península de Malaca*; 2.° *Rios del Tibet y de los Birmanes*; 3.° *Hoya del Gánges*; 4.° *Península del Indostan*; 5.° *Hoya del Indo*; 6.° *Mesa de la Persia*; 7.° *Hoya del Eufrates*; 8.° *Península de Arabia*.

Península de Malaca.—La parte superior de este pais es montañoso, fértil, poco conocido, y dividido entre los siameses é ingleses; la parte inferior está casi enteramente compuesta del reino sometido á los siameses, y lo interior habitado por salvajes. Sincapor y Malaca, situadas en la costa, son las principales ciudades.

Rios del Tibet y los Birmanes.—1. Solo citaremos: el *Iraonaldy*, que baja del envés septentrional de Himalaya, pasa cerca de—Lassa, capital de la parte del *Tibet*, sujeta al *Dalai-Lama*, sale de la mesa y baña—Ummebapura, capital del imperio Birman y otras poblaciones importantes.

La hoya del *Iraonaldy* superior, comprende la parte meridional de Tibet, region monstruosa, fria, estéril, dividida en varios estados, vasallos del imperio chino.

El *Iraonaldy* inferior, con otro rio del Tibet, comprenden en sus hoyas el imperio *Birman*, compuesto de los reinos de *Ava*, *Pegu*, etc.

Hoya del Ganges.—Este rio, cuya hoya está claramente trazada al N. por el Himalaya, y al S. por algunas alturas, corre, entre otros puntos, por la provincia *Bahar*, bañando—Benarés metrópoli religiosa de la *India*, con 200,000 habitantes, y otras ciudades. Forma un gran delta y se subdivide en varios brazos, de los cuales el oriental se reune al *Bramaputra*, y el occidental baña entre otras poblaciones importantes á—Calcuta, capital de las posesiones inglesas en la India, con 600,000 habitantes.

El *Gánges* es el rio sagrado de la India, y sus inundaciones periódicas hacen de su hoya una de las mas ricas y fértiles de toda el Asia. Las bocas del Gánges ocupan de 60 á 70 leguas de costa.

Los afluentes de la izquierda del Gánges atraviesan los reinos de *Aud*, *Nepol*, pertenecientes á los ingleses.—El *Bramaputra* pasa por—Rampur (Rangpour), capital del reino de *Assam*, tributario de Inglaterra; bañando al volver al S. sobre su izquierda poblaciones de antropófagos, se une al Gánges, y forma con él su gran delta.

Uno de los afluentes de la derecha, el *Djemnh*, baña á—Delhi, antigua capital del imperio del *Gran Mogol*, hoy residencia inglesa, con 150,000 habitantes.

La *hoya del Gánges* forma casi toda ella parte de las posesiones de la Compañía inglesa en la India.

Península del Indostan.—Entre los rios que bañan esta península, y en cuyas márgenes se hallan poblaciones importantes, citaremos: *Godaverg*, que baja de los *Gatas*, y pasa cerca de la arruinada ciudad de Orungabad, capital de los estados de *Nizan*. Uno de sus afluentes pasa por—Nagpur, capital del reino *Marato*, vasallo de los ingleses.—El *Rishnah*, cuyo afluente el *Musy*, baña—Hiderabad, capital del reino de *Decan*, con 100,000 habitantes; y á Golconda, célebre por sus diamantes.—El *Palar*, al N. de cuya desembocadura se halla—Madrás, la segunda capital de la India Inglesa, con 400,000 habitantes; y al S. de la misma—Pondichery, capital de las posesiones francesas en la India, con 45,000 habitantes.—El *Tapti*, que desagua en el golfo de *Camboya*, mas abajo de—Surate, gran ciudad, con 100,000 habitantes.

Toda la costa S. E. de la península recibe el nombre de *Coromandel*: la costa S. O., doblado el cabo *Comorin*, se denomina *costa de Malabar*.—En ella se halla—Goa, cabeza de partido de las posesiones portuguesas en la India; y—Bombay, tercera capital y primer puerto militar de la India inglesa, con 200,000 habitantes.

La península del *Indostan* y la *hoya del Gánges* forman las posesiones inmediatas y mediatas de la Compañía inglesa.—Las posesiones *inmediatas* abrazan las provincias mas ricas del imperio del *Gran Mogol*, divididas en tres presidencias: *Calcuta*, *Madrás* y *Bombay*. Las posesiones mediatas son los estados indios, aliados ó tributarios de la Compañía. Estos hábiles mercaderes crearon un imperio maravilloso de mas de cien millones de indios, á quienes gobierna fácilmente un puñado de ingleses, no por la fuerza material y simpatías, sino por la inmensa superioridad moral, efecto de la civilizacion.

Hoya del Indo.—El *Indo ó Sind* nace en el envés septentrional del Himalaya, corre de S. E. á N. O. y paralelamente á la sierra, bañando á—Ladak, capital del pequeño *Tibet*; sale de la mesa central, pasando por los reinos de *Sikes* y *Sindhia*, y termina en un gran delta de 50 leguas, despues de un curso de 900 en el mar de Oman.

Cinco rios, sus afluentes de la izquierda, corren reunidos por el pais de *Sikes*, antigua *Pentepotámide*, parte central del reino de Porus. Uno de ellos, el *Djelen*, antiguo *Hidaspe*, atraviesa el hermoso y alto valle de *Kachemir*, y baña á—Cachemira, ciudad grande y principal del mismo.

De sus afluentes de derecha solo uno es notable, el *Komek*, por bañar á—Cabul, ciudad fuerte y populosa, y antigua capital del reino de los *afghans*.

La hoya superior del Indo comprende: 1.° el reino de Sikes, estado nuevo montado á la europea por un francés, sometido hoy á la influencia inglesa; 2.° estados de los sikes, protejidos ó tributarios de los ingleses; 3.° estados de los radjeputs, bajo la proteccion inglesa; 4.° estados de Sind, que ocupan la parte inferior del Indo.

Mesa de Persia.—Compónese, ya de montañas que se elevan bruscamente, sin direccion ni cadena seguida, ya de llanuras continuas abrasadas por el sol, mezcladas de frescos y deliciosos valles, ó de desiertos arenosos, cortados por algunos lagos. El clima es, segun las localidades, muy cálido, ó muy frio: la costa de ambos ma-

res abrasadora.—La vejetacion es muy activa: el suelo produce pocos granos; pero frutos y vinos deliciosos, sedas y caballos de los mas hermosos de Oriente, aunque menos ligeros que los de Arabia. Los persas son espirituales, industriosos y valientes: pero están embrutecidos por un despotismo de cuarenta siglos.—Sus ciudades están desiertas, y sus caminos llenos de bandidos.

En Persia son notables los puntos siguientes: 1.° TEHERAN, ciudad con 130,000 habitantes, residencia de los *schahs*; 2.° ISPAHAN, con 100,000, antigua capital de Persia; 3.° HAMADAN, cerca de las ruinas de *Echbatana*, antigua capital de los medos; 4.° CHIRAZ, sobre las ruinas de la antigua *Persépolis*, situada en la hoya del *Bend-Emir*, en un hermoso valle y clima delicioso, que produce vinos célebres en toda el Asia: 5.° TAURIS, antigua residencia de los reyes persas.

En los paises de *Cabul*, de *Herat* y de los *belutchis*, restos del imperio de los *afgahas*, se hallan: 1.° KANDAHAR, con 100,000 habitantes; 2.° HERAT, capital de *Khorasan*, con 80,000 habitantes; 3.° KELAR, principal ciudad de los belutchis.

Las costas del *Golfo Pérsico* están habitadas por árabes piratas ó pescadores.

HOYA DEL EUFRATES Y DEL TIGRIS. El *Eufrates* está formado por la reunion de dos cursos de agua paralelos que se reunen al N. O. de *Arakbir*, desde donde el rio, formando cataratas, separa el *Al-Djezireh*, antigua *Mesopotamia*, de la *Siria*. Corre luego por un magestuoso valle, dejando á su izquierda un inmenso desierto, al N. del cual se hallan las ruinas de la antigua y célebre—PALMIRA ó TADMOR, y baña á HELLAH, edificada en el mismo punto en que estuvo la antigua *Babilonia*, y se reune al *Tigris*, cerca de CORNAH.

El *Tigris* (*Dijlet*, la *flecha*), está tambien formado por dos cursos de agua que nacen en el ramal del monte *Tauro*, llamado *Masius*, que sirve de separacion á los dos rios. El del O. pasa por—DIARBEKIR, gran ciudad, con 60,000 habitantes, dejando entre si y el Eufrates un ancho y magnífico pais, llamado *Mesopotamia*, que se cubre desde luego de las ramificaciones del Tauro hasta—MOSUL, situada cerca de NUMA, edificada donde fué la antigua *Nínive*, desde donde atraviesa un pais llano, sin ondulaciones y lleno de desiertos arenosos, y baña á—BAGDAD, con 100,000 habitantes, antigua capital del imperio de los califas.—Algo mas abajo están sembradas las ruinas de *Selencide* y *Clifon*, que casi se confunden con las de *Babilonia*, centro del imperio de los *asirios*, de los *sirios* y de los *árabes*. Desde Bagdad el Tigris está separado del Eufrates por una rica y fértil llanura.

La reunion del *Tigris* y del *Eufrates* toma el nombre de *Chat-el-Arab* (rio de Arabia), que baña á—BASORA, ciudad muy comerciante, con 60,000 habitantes: forma una delta de 15 leguas, y desemboca en el golfo Pérsico.

Esta hoya forma parte del IMPERIO OTOMANO. Las tribus KURDAS son independientes.

PENÍNSULA DE ARABIA. Esta vasta península, limitada por el mar Rojo, el mar de Oman, el golfo Pérsico, el Eufrates, las montañas de Siria y el istmo de *Suez*, es una mesa cuadrada recorrida por cadenas de montañas, llena de desiertos arenosos, sin grandes valles y sin aguas, habitada por tribus independientes nómadas ó sedentarias. Las costas son muy fértiles y algunos cortos valles interiores; pero el clima es en general ardiente y el suelo poco productivo, aunque rico en *café*, *bálsamos* y hermosos *caballos*. Sus habitantes son enérgicos, espirituales y ardientes.

La Arabia puede dividirse en seis partes principales: 1.° El *Lahasa*, sobre el golfo Pérsico. Este pais es muy cálido, estéril, mal conocido, y atravesado por el *Aftan*, sobre el cual se halla—LASA, que es su principal ciudad.—2.° El *Oman*, sobre el golfo Pérsico, que es el pais mas comerciante de la *Arabia*, dependiente del iman de MASCATE, puerto muy floreciente.—3.° El *Hadramut*, sobre el golfo de Oman, pais mal conocido, estéril y que hace gran comercio de incienso.—4.° El *Yemen*, sobre el mar Rojo, pais fértil, bien poblado y gobernado despóticamente por un iman: su capital es SANA, ciudad grande: sus puertos son—MOKA, célebre por su café; ADEN, que pertenece á los

ingleses.—5.° El *Hedjaz*, sobre el mar Rojo, dependiente del Sultan, cuya capital es la—MECA, célebre por ser patria de *Mahoma*. Tiene otras varias ciudades; pero la mas notable es —MEDINA, ó la ciudad del Profeta, que tiene por puerto á YAMBO.—6.° El *Nenjed*, en el interior, subdividido entre tribus independientes, cuyos desiertos recorren los *beduinos*, salteadores, nómadas y pastores.

§. VI. *Vertiente del Mediterráneo.*

1. La vertiente del Mediterráneo está formada por la pendiente occidental del *Líbano*, del *Tauro* y del *Cáucaso*, y se compone de la península de *Anatolia*, con dos orillas de costas sobre el Mediterráneo y el mar Negro. Sus dos estremos son el istmo de *Suez* y el estrecho de *Yenikale*, por los cuales está separada del Africa y de la Europa.

2. Puede dividirse naturalmente: 1.°, en *vertiente occidental del Líbano* ó *Siria*: 2.°, en península de *Anatolia*: 3.°, en vertiente S. O. del *Cáucaso* ó *Colchide*.

3. COSTAS É ISLAS. Las costas son por lo comun escarpadas.—Sus islas son: 1.° *Chipre* (Cyprus), cuya capital es NICOSIA: fué muy floreciente, pero hoy está muy decaida.—2.° *Rodas*, tan célebre en la antigüedad por sus leyes, su civilizacion y su riqueza: hoy arruinada.—3.° *Susam* (Samos), isla griega, cristiana é independiente.—4.° *Ciho* (Chios), que fué la mas civilizada del Archipiélago.—5.° *Metelina* (Lesbos), floreciente y poblada.—6.° *Tenedos* y algunas otras nada importantes.

VERTIENTE DEL LÍBANO Ó SIRIA. Esta larga orilla de pais entre el Líbano y el Mediterráneo, tan poblada, tan fértil, tan civilizada en la antigüedad, está hoy desierta, bárbara y árida. —En las costas hay algunas pequeñas poblaciones sobre las ruinas de las que fueron famosas ciudades en la antigüedad: SUR, con 2,000 habitantes, es la célebre TIRO, reina de los mares y capital de la *Fenicia*.

El mayor rio es el *Oronte* que nace en el envés oriental del *Anti-Líbano*, y corre paralelamente á esta cadena de S. O. á N. O., bañando varias poblaciones, entre ellas ANTAKIEH, antigua *Antioquía*, metrópoli del Oriente, reducida hoy á 10,000 habitantes de los 600,000 que tuvo en otro tiempo.

Al S. de la Siria, entre los dos Líbanos, se halla la hoya interior del *Jordan*, que compone la mayor parte de la antigua *Palestina ó Judea*.—Este rio célebre, esto es, el *Jordan*, nace en el monte *Hermon*, sobre el envés occidental del *Anti-Líbano*, atraviesa el lago *Meron*, y el de *Tabarieh*, antiguo *Genesareth ó Tiberiades*.—Al O. estaba la *Galilea*, donde se halla el monte *Tabor*, cumbre separada del Líbano. Entre el Tabor y el *Carmelo*, próximo á la costa, se halla el valle *Esdrelon*, el mas fértil de la Judea, donde está—NAZARETH y otros muchos lugares célebres.

El *Jordan*, al salir del lago *Tabarieh*, continúa su curso al S., dejando al O. todo el pais de *Samaria*, en el cual se encuentra—SEBASTA, aldea que reemplaza á—SAMARIA, antigua capital de Israel, terminando su curso en el lago *Bahar-et-Luth, mar Muerto ó lago Asfáltite*.—Este lago, tan notable física é históricamente, está encerrado entre dos murallas negruzcas de dos cadenas ásperas y áridas que le forman una larga hoya abierta en tierras arcillosas, mezcladas de capas de betun, sal y sosa. No alimenta ningun pez, y las márgenes y montañas que le rodean tienen el aspecto de la mas espantosa desolacion.

Al O. de este lago «en el centro (1) de estas montañas se encuentra una hoya árida cerrada por todas partes de cumbres, de rocas amarillentas, que solo se entreabren al levante para permitir la vista del mar Muerto y de las lejanas montañas de Arabia. En medio de este paisaje de piedras, en el recinto de un muro, se presentan unos tristes restos; unos cipreses esparcidos aquí y allá, matas de aloes y de nopal, algunas casuchas árabes semejantes á sepulcros blanquecinos que cu-

(1) Chateaubriand.

bren un monton de ruinas: es la triste JERUSALEN.»—Esta ciudad célebre, que ocupa lo bajo del monte *Sion*, del *Acra* y del *Calvario*, está rodeada de muros y flanqueada por el torrente *Cedron*, que desagua en el Mar muerto, con 20,000 habitantes.—En sus cercanías se encuentra el monte *Olivet*, las aldeas de BETHLEM y de BETHANIA y el valle de *Josafat*.

Otras dos hoyas interiores, pero muy cortas, están situadas al E. del Líbano y próximas al gran desierto: 1.° La del lago *Bohaira* al centro, donde desagua el torrente *Baradi*, que pasa por—DAMASCO, la mas rica y floreciente ciudad de la Siria, con 150,000 habitantes.—2.° La del lago *Kincoin*, al N., donde desagua un riachuelo que pasa por—ALEPO, capital de la Siria, casi arruinada.

La Siria forma parte del IMPERIO OTOMANO.

ANATOLIA.—Esta península, tan poblada y tan rica en la antigüedad, estaba dividida entonces: 1.° En *Cilicia*, *Panfilia*, *Licia*, sobre el Mediterráneo: 2.° *Caria*, *Lidia*, *Misia*, sobre el Archipiélago: 3.° *Bitinia*, *Paflagonia*, y *Ponto*, sobre el mar Negro: 4.° *Galacia*, *Frigia* y *Capadocia*, al centro.

Siguiendo estas divisiones, que son casi naturales, hallamos:

1.° En la *Cilicia*. Algunos cursos de agua torrentosos, y la ciudad de TARSUS, floreciente y poblada, con 30,000 habitantes.

2.° En la *Panfilia*. El rio *Eurimedon*, célebre por la victoria de Cimon sobre los persas.

3.° La *Licia* no presenta nada notable.

4.° La *Caria* está cortada en peninsulas que formaban la provincia griega *Dorida*, donde se encuentran algunas poblaciones cortas sobre las ruinas de *Guido*, *Alicarnaso* y *Mileto*.

5.° La *Lidia*, separada de la Caria por el *Meandro*, cuya costa formaba la provincia griega la *Jonia*. Una miserable aldea ocupa ahora el lugar de EFESO.—ESMIRNA, buen puerto, emporio del comercio de levante, con 120,000 habitantes, es la principal poblacion de esta comarca.—En ella se halla

el arroyuelo *Pactolo*, sobre cuyas márgenes está situada. SART, en las ruinas de *Sardes*, capital del *Asia Menor*.

6.° En *Misia*, cuya costa se llamaba *Eolia*, se encuentra: PÉRGAMO, aun floreciente.—POUGAR-BACHI, sobre las ruinas presuntas de *Troya*.

7.° En la *Bitinia* se hallan: BRUSA, antigua residencia de los reyes de Bitinia y de los sultanes otomanos, con 100,000 habitantes.—NICEA, célebre por el concilio de 412.—SCÚTARI (antigua Calcedonia) con 30,000 habitantes; que parece un arrabal de Constantinopla.

8.° La *Paflagonia* encierra las bocas del *Kisil-Ermak*, el mayor rio de la Anatolia.

9.° En el *Ponto* se halla, sobre la costa, TREBIZONDA, que, aunque decaida, posee aun 40,000 habitantes.

10. La *Galacia* y la *Capadocia* se hallan en las hoyas del *Sangarins* y del *Halis*, rios de Anatolia.

11. La *Frigia* es un pais de pequeñas mesas, lagos y desiertos.

La *Anatolia* forma parte del IMPERIO OTOMANO.

VERTIENTE S. O. DEL CAÚCASO Ó COLQUIDA.—Toda esta comarca, tan célebre en la antigüedad, es fértil, pero miserable y poblada de salteadores que comercian con esclavos, se les subdivide en *imerites*, *mingrelianos*, *circasianos etc.*—El rio principal de esta region es el *Reon* que atraviesa la *Mingrelia*.

Este pais pertenece á la RUSIA.

§. VII. *Mesas.*

1. MESA DEL MAR CASPIO. Sobre el *Cur*, antiguo *Cirus*, se halla *Teflis*, capital de la *Georgia*, cabeza de partido del gobierno ruso del *Cáucaso*.—El *Aras*, antiguo *Araxes*, su afluente, baña á ERIVAN, capital de la *Armenia rusa*.—Todo el envés meridional del Cáucaso está habitado por tribus que están en continua guerra con la Rusia.—La costa occidental está rodeada de desiertos, que recorren las hordas de *turcomanos*, y la septentrional por los *kirghis*.

2. Mesa del mar de Aral. Esta region, que los geógrafos llaman *Tartaria independiente*, está dividida en varios *khanatos* soberanos, de los cuales el mas poderoso es el *Bukara*. El pais está bastante bien cultivado, y los habitantes se dedican al comercio.

3. Mesa central ó China.—Inmensa série de desiertos y llanuras arenosas, donde andan errantes hordas mogoles.—Esta mesa es tributaria del imperio chino.

OCEANIA.

§. I. *Ideas generales.*

1. Las grandes y pequeñas islas, en número infinito, que están situadas en el Grande Océano, al S. del Asia y al S. O. de la América, han sido reunidas por los geógrafos en una quinta parte del mundo, que han llamado *Oceanía*.—Se divide naturalmente en *Malasia* ó *Islas Asiáticas* al O., *Polinesia* al E. y *Australasia* en el centro.

Estas tierras, modernamente esploradas, y que parecen restos de un continente sumergido, pertenecen á dos clases. En la primera están las grandes islas, que son muy elevadas y de constitucion granítica ó calcárea, cuyas montañas forman cadenas distintas y encierran un gran número de volcanes. En la segunda están las pequeñas islas bajas, y formadas de roca de coral. Todas estas islas presentan en su vejetacion las riquezas del Asia meridional, y gozan de las ventajas de la zona tórrida, sin esperimentar sus escesivos calores.—Las dos razas principales que las habitan, son los *oceánicos negros* y los *oceánicos aceitunados*. Los estranjeros esparcidos en mayor número en la Oceania, son los chinos, aunque la potencia dominante de toda esta parte del globo es Holanda,

§. II. *Islas Asiáticas.*

1. Sumatra. Grande isla, poco fértil, habitada por pueblos malescs semicivilizados, dividida en varios estados independientes.—Sobre la costa están las posesiones holandesas.

2. Java. Separada de Sumatra por el estrecho de la *Sonda*. —Sus habitantes son de los mas civilizados de la Oceanía.—Batavia, sobre la costa, es puerto desde el que dominan los holandeses esta isla.

3. Archipiélago de Sumbaya. Compónese de varias islas, situadas en línea contínua al E. de Java, cuyos habitantes son inteligentes y civilizados.—*Timor*, pertenece á los holandeses y portugueses.

4. Borneo. Isla grande, casi circular, rica en minas de oro y diamantes, habitada por pueblos independientes, exceptuando una pequeña parte de la costa que pertenece á los holandeses.

5. Célebes. Situadas al E. de Borneo, muy fértiles, y que presentan aspectos pintorescos; pero producen las plantas mas venenosas conocidas.—Sus habitantes son valientes y civilizados.

6. Archipiélago de las Molucas. Situadas al E. de las Célebes: son cálidas, y sujetas á temblores contínuos de tierra.—Las mas importantes son: 1.° *Amboina*, centro del cultivo del *clavo*; 2.° *Banda*, centro del cultivo de la *nuez moscada*.—Parte de este archipiélago pertenece á los holandeses.

7. Archipiélago de las Filipinas. Compónese de un millar de islas muy montuosas, llenas de volcanes, y sujetas á temblores de tierra.—La mas considerable es *Luzon*, cuya capital es—Manila, ciudad grande, hermosa y fuerte, situada en el fondo de una vasta bahía, con 40,000 habitantes que pertenece á España, aunque hay en la isla algunas poblaciones salvajes independientes.—La segunda en tamaño es *Mindanao*, cuya capital es—Samboañan, y pertenece tambien á España.—Nuestras posesiones de las Filipinas son muy importantes por su posicion admirable entre la China, la América y la Nueva Holanda, con las cuales hacen un comercio muy activo: están en un estado floreciente, y han contribuido mucho á la civilizacion de los indígenas.

§. III. *Polinesia.*

1. Archipiélago de los Pelew. Islas pobladas de tribus salvajes.

2. Archipiélago de las Marianas. Pertenece á España.—La mayor isla es *Guahan*, cuya capital es—Agaña, residencia del gobierno.

3. Archipiélago de las Carolinas. Forma una larga cinta de islas del O. al E., con una poblacion salvaje.

4. Archipiélago de los Mulgraves. Islas bajas pobladas de salvajes.

5. Archipiélago Sandwich. Grupo de islas el mas aislado de la Polinesia, cuyos habitantes son industriosos y de carácter suave.

6. Archipiélago de las Islas bajas. El grupo mas célebre es el de *Taiti*, cuyos habitantes viven en sociedad regular, y acaban de ser convertidos y civilizados por los ingleses.

7. Archipiélago de los Navegantes. Poblado de salvajes navegantes é industriosos, aunque algunos son antropófagos.

8. Archipielago de Tonga ó de los Amigos. Poblado tambien de salvajes diestros y de costumbres suaves, aunque algunos son antropófagos.

9. Archipiélago de Tidje. Poblado de salvajes feroces.

§. IV. *Australia.*

1. Nueva Zelanda. Compuesta de dos grandes islas fértiles y que gozan de clima europeo, separadas por el estrecho de Cook.—Sus habitantes son salvajes y antropófagos.

2. Nueva Caledonia y Nuevas Hebrides. Archipiélagos habitados por guerreros negros y antropófagos.

3. Archipiélago de la Reina Carlota é Islas de Salomon. Volcánicas y habitadas por negros salvajes.

4. Nueva-Bretaña, Nueva-Irlanda, Luisiada, etc. Habitadas por negros menos feroces.

5. Nueva-Guinea ó tierra de los Papuas. Isla grande, montuosa y fértil, habitada por negros salvajes.

6. Nueva-Holanda. La mayor isla del globo. Presenta vejetales y animales que les son propios, y nada en ella distingue al hombre del bruto, esceptuando la palabra.

7. Diemen. Al S. y separada de la Nueva-Holanda por el estrecho de *Bass*, habitada por los negros que mas se asemejan á los brutos.

AFRICA.

§. I. *Ideas generales.*

1. El *Africa* es una gran península triangular, limitada al N. por el Mediterráneo; al E. por el istmo de Suez, el mar Rojo y el de las Indias; al O. por el Océano Atlántico; al S. por el Océano Austral.

2. Sus aguas corrientes tienen tres recipientes: *Mar de las Indias, Océano Atlántico y Mediterráneo.*

El *mar de las indias* forma, por el estrecho de Bab-el-Mandeb, el *golfo Arábigo* ó *mar Rojo*, y el canal de *Mozambique* entre la isla de Madagascar y el continente.—Cabos: *Calmez, Ras-bir, Guardefui, Delgado, Corrientes.*—Islas: *Socotora, Sechelles, Borbon, Mauricia y Madagascar.*—Recibe el rio *Zambeze.*

3. La geografía de esta parte del mundo es desconocida, y solo por analogía se cree que la península africana está compuesta de una mesa única que se descompone en otras dos: la del N., de forma elíptica, y la del S., de forma triangular. La primera puede dividirse: 1.° *en hoya del Nilo*; 2.° *vertiente septentrional del Atlas*; 3.° *Sahara;* 4.° *hoyas de la Senegambia*: 5.° *hoya del Niger*; 6.° *hoya del lago Tchad.*—La segunda puede descomponerse: 1.° *en vertiente del Océano Atlántico*: 2.° *vertiente del mar de las Indias.*

Una triste uniformidad, vastas mesas, llanuras de arena,

pocos rios, que muchos se pierden en las tierras; espantosos desiertos; la esterilidad y la fecundidad extremas, dándose, por decirlo así, la mano; vejetales y animales gigantescos; un clima ardiente y abrasador; feroces y salvajes habitantes: tal es el Africa.

4. Entre la gran extension de terreno que compone el Africa, hay una region privilegiada que fué la cuna de la civilizacion: esta region es la *hoya del Nilo*. Efectivamente, á ella pertenece el Egipto, que intentó descubrir y civilizar el resto del Africa, pero que conquistado por los persas perdió su independencia, y siguió una marcha retrógrada en que parece comienza á detenerse.

A la otra estremidad del litoral del Mediterráneo, una colonia de fenicios fundó á *Cartago*.

Sobre las costas de la *Libia* se fundaron las colonias griegas de la *Cirináica*.

Toda el Africa formó parte del imperio romano.—Sus posesiones eran: 1.° *Egipto*; 2.° *Marmárica ó Cirináica*; 3.° *Africa propia*; 4.° *Numidia*; 5.° *Mauritania*.—*La Nubia* y la *Etiopía* permanecieron independientes.

Los vándalos dominaron por algun tiempo la vertiente del Atlas.

Los árabes fundaron luego en esta misma vertiente dos monarquías. Tuvieron orígen luego, entre otros, los reinos de *Marruecos Tremecen y Tunez*.—Los moros de España dieron tambien orígen á los estados de *Trípoli, Tunez y Argel*.

5. Los portugueses fundaron colonias en el *Congo* y en el *Zanguebar*; los franceses en la *Senegambia*, y los holandeses en el cabo de *Buena-Esperanza*.

6. El Africa está habitada por razas muy numerosas y muy poco conocidas.

7. La mayor parte de los habitantes profesan el fetichismo.—El mahometismo es seguido en la hoya inferior del Nilo, en la vertiente del Atlas, en la Senegambia, etc. El cristianismo es la religion de las colonias europeas y de la Abisinia.

8. El Africa cuenta 60.000,000 de habitantes.

§. II. *Hoya del Nilo.*

La hoya del Nilo está formada por la vertiente occidental de las montañas del *Golfo Arábigo* y de la *Abisinia*; por la vertiente meridional de las montañas de la *Luna*; por la vertiente oriental de las montañas del *Darfur* y de las alturas desconocidas de la *Nubia* y de la *Libia*. Direccion general de N. á S.: longitud 600 leguas; mayor anchura 350 leguas.—Comprendemos en esta hoya la costa occidental del *mar Rojo*.

Esta hoya es única en la naturaleza, como lo es en la historia. Debe su gran fertilidad y sus recuerdos á su rio.—Divídese en dos partes distintas: la hoya superior, ancha mesa inclinada al N. O. y formando al S. E. un pais abundante en manantiales, cortado por hermosos valles y altas montañas, y rodeado al O. por una série de desiertos. La hoya inferior es un largo y estrecho valle, que presenta en invierno el aspecto de un delicioso jardin; en verano, una série monótona de llanuras secas ó inundadas, abrasadas por el sol ó agitadas por los vientos.

El *Nilo* parece nace en las montañas de la *Luna*, bajo el nombre de *Bahr-el-Abiacat* (rio Blanco), corre de O. al E., bañando un pais poco conocido y habitado por negros guerreros mahometanos. Vuelve luego al N., y atraviesa el *Kardofan*, comarca del desierto y casi habitada tambien por negros semicivilizados y árabes comerciantes. De aquí pasa al *Sennar*, reino un dia muy floreciente. Baña á—Alfal, capital de un pais vasallo del virey de Egipto; el pais de *Chendy*, tributario del mismo soberano, que compuso en los antiguos tiempos el estado teocrático de *Meroé*.—Atraviesa luego el pais de *Damer*, dominado por sacerdotes mahometanos; el de *Chaykie*, habitado por árabes belicosos; el *Dangola*, pais salvaje, y el de *Barabrás*, donde se encuentran ruinas de templos magníficos.

El Nilo salva su sesta catarata cerca de las islas *Filé y Elefantina*, y entra en el *Egipto* en—Asuam (antigua *Siena*), puesto avanzado donde se amontonan las ruinas de los Faraones,

de los romanos y de los árabes, y donde comienzan las inundaciones del rio. Desde Asuam al Cairo el valle del Nilo solo tiene unas tres leguas de ancho y á veces menos: de las dos cadenas de montañas que le limitan, la una se estiende hácia el mar Rojo, presentando el aspecto de un acantilado cortado á pico; la otra se pierde en los desiertos de Libia, y es accesible por un talud mas ó menos inclinado. Desde Siena á Antinópolis las rocas de la orilla derecha están cubiertas de grutas naturales muy numerosas, y al E. se estienden los desiertos arenosos hasta el mar Rojo: este lugar agreste es la *Tebaida* de los solitarios del siglo IV. Desde Asuam el rio baña algunas ruinas ó aldeas situadas sobre lugares célebres, como las miserables aldeas que están donde fué la antigua y opulenta TEBAS, y la famosa TOLEMAIDA, capital del alto Egipto. Aquí las alturas de la orilla izquierda comienzan á alejarse hácia el O., por manera que entre ellas y el valle cultivado se halla un espacio desierto que va siempre ensanchándose hasta que concluye por confundirse con los mares de arena del interior. El Nilo baña á algunas poblaciones que solo son importantes porque ocupan el lugar de otras antiguas y famosas. Entre dos de estas recibe un canal que lleva las aguas al famoso lago *Mœris* (hoy *Birket-el-Keroun*). El rio baña en seguida una pequeña aldea situada sobre las ruinas de la antigua—MENFIS, y atraviesa el—CAIRO (el *Kairat*), actual capital del Egipto, ciudad grande con una ciudadela dominada por el monte *Mogatan*, con 350,000 habitantes.—BULAC, ciudad industriosa, considerada como el puerto del Cairo. —DGIZEH, donde están las célebres *pirámides*. Mas abajo de esta ciudad, el Nilo se divide en varios brazos, por los cuales entra el Mediterráneo: los principales son: el de ROSETA al O., y el de DAMIETA al E. El rico pais que estos brazos encierran es lo que se llama el *Delta*. En él se hallan las ruinas de SAIS y de HELIÓPOLIS. Las principales lagunas donde terminan estos brazos son: 1.° el lago *Mariut*, antiguo *Marotis*. Sobre la lengua de tierra arenosa que separa este brazo de la mar, y que no es otra que la antigua mole que unia la isla de *Maros* al continente,

está situada—ALEJANDRÍA, fundada por Alejandro, capital del Egipto en tiempo de los Ptolomeos, la primera ciudad comerciante del mundo durante seis siglos, poblada entonces con 700,000 habitantes, reducida hoy á una plaza fuerte, con dos pequeños puertos, un arsenal y 25,000 habitantes. La ciudad moderna está al N. de la antigua, que no es mas que una mezcla de ruinas, jardines y aldeas. 2.° El lago *Abukir*. 3.° El *Edku*. 4.° El *Burlés*, lleno de islotes habitados por pescadores salvajes. 5.° El *Menzaleh*, donde se hallan las ruinas de PELUSA y de TANIS.

La creciente del Nilo comienza en el solsticio de verano. Su mayor altura es en el equinoccio de otoño, y su menor altura en el solsticio de invierno.

El Nilo solo tiene afluentes en su hoya superior, aun en ella los de la derecha solo son de alguna importancia.

1.° El *Bahr-el-Azrek* ó rio *Azul*, que nace en las montañas de Godjam, atraviesa el lago *Dembeah*, cuyas márgenes gozan de una eterna primavera; sirve de límite al reino de *Abisinia*, de *Gondar* y á los estados salvajes de *Gallas*, y baña á—SENNAAR, capital de la *Alta Nubia*.

2.° El *Tacazzé* ó *Atbarah* nace en las montañas de *Lasta*, atraviesa el terrado de *Tirgé*, el pais mas interesante de la *Abisinia*, baja al *Mazagal*, pais de selvas y cenagales, y uno de los mas fértiles y mas mal sanos del globo, poblado por los *shamgallas* (Trogolditas), salvajes que habitan los bosques y las cavernas. Desde aquí el *Tacazzé* penetra en las llanuras habitadas por las hordas árabes, dejando á su izquierda la region llamada por los antiguos isla de *Meroé*, que está comprendida entre el *Nilo Blanco*, el *Tacazzé* y el *Nilo Azul*.

§ 2. DIVISIONES POLÍTICAS.—1.° El HABESGH ó ABISINIA, antigua *Etiopía*, que formaba un gran imperio, y ocupaba la mesa S. E. de la hoya superior del Nilo, rodeada por todas partes de montañas muy elevadas. Este pais goza de una temperatura moderada y una vejetacion lozana: está habitado por hombres fuertes, inteligentes y belicosos, que profesan el cristianismo.—2.° NUBIA, pais de llanuras y de desiertos, habita-

dos por negros poco belicosos é idólatras, que forman varios estados sujetos al virey de Egipto.—3.° El Egipto, que forma hoy un estado de hecho independiente y civilizado.—Un gran número de razas habitan el Egipto; las principales son los *coptos*, que descienden probablemente de los antiguos habitantes; los *árabes*, que forman la mayor parte de la poblacion; los *turcos*, *mamelucos*, *albanos*, etc.

§. III. *Vertiente septentrional del Atlas.*

1. El Atlas se compone, como todas las cordilleras del Africa, de varias cadenas paralelas á la costa, lo que les da un aspecto de grupos aislados. El Atlas tiene tres cadenas principales paralelas. La primera, ó *Gran Atlas*, que forma la cresta de la pendiente; el *Atlas medio*, ó Atlas propiamente dicho, que comienza en el golfo de Tunez y concluye en el estrecho de Gibraltar; la tercer cadena se llama *pequeño Atlas*, y es un apéndice de la segunda.

La vertiente presenta dos partes bien distintas. La del E. se compone de grandes desiertos de arena, con algunas porciones fértiles en las costas. La del O., surcada por montañas y rios numerosos, es uno de los mas hermosos paises del globo.

La vertiente del Atlas se divide en cinco estados politicos, cuyos límites son bastante naturales: 1.° desierto de *Barcah*; 2.° regencia de *Tripoli*; 3.° regencia de *Tunez*; 4.° *Argelia*; 5.° imperio de *Marruecos*.

1. Desierto de Barcah.—Este pais obedece á dos beyes, que depende del bey de Trípoli. El de *Dernah* posee el pais llamado antiguamente *Cirinaica*, colonia griega, célebre por sus grandes ciudades y monumentos: el bey de *Bengari* domina el interior.

2. Regencia del Trípoli.—Es un pais sin aguas, ardiente, poco fértil y mal sano.—La principal ciudad es Trípoli.—Este estado está gobernado por un bey.

3. Regencia de Tunez.—Es un pais estéril, montuoso y desierto hácia el centro; pero la costa es rica, poblada y bien

cultivada.—Este estado es bastante civilizado.—El bey es vasallo nominal del imperio otomano.—Tunez, situada en el fondo de la laguna de su nombre, es la principal ciudad y capital del estado, industriosa y comerciante, con un buen puerto y 50,000 habitantes.—Cerca de esta ciudad estaba situada la antigua Cartago, rival de Roma.

4. Argelia.—Este pais fértil, que fué en otro tiempo el granero del imperio romano, está hoy mal cultivado y poblado; tiene un clima cálido, poco variable, y frecuentemente poco sano; los llanuras son arenosas y salinas, y las montañas están cubiertas de olivos.—Los rios son pequeños y torrentosos, Las costas generalmente escarpadas y con muy malos puertos.—La principal ciudad es Argel, cabeza de partido de las posesiones francesas en Africa, con 30,000 habitantes, de los cuales 10,000 son europeos. Esta ciudad está situada en un anfiteatro, sobre el flanco oriental de un pais de colinas regulares, que forma una especie de península montañosa, casi circular. Este pais está surcado de arroyuelos y valles fértiles muy pintorescos.—La poblacion de toda la *Argelia* ascenderá á unos dos millones de habitantes, que pertenecen á una de las cinco razas siguientes: 1.° *Berberes*, habitantes primitivos del pais, descendientes de los antiguos numidas, cuyas costumbres conservan, pues son belicosos, amantes de su independencia, inteligentes, sóbrios, pérfidos, sanguinarios é idólatras; 2.° los *árabes*, descendientes de los antiguos conquistadores de la Mauritania, agricultores y sedentarios, aunque algunos son nómadas; 3.° los *moros*, descendientes de los mauritanos, mezclados con los romanos, vándalos, etc., que son los que habitan las ciudades, poseen el suelo, y hacen algun comercio; 4.° *judíos*; 5.° los *negros*, que son esclavos; 6.° los *turcos*, últimos dueños de Argel, valientes, indolentes y crueles; 7.° los *franceses*, que son los actuales dominadores del pais.

5. Imperio de Marruecos.—Este vasto pais, colocado en una posicion muy favorable, es fértil, con clima templado, pero enteramente bárbaro.—Este imperio, por su gobierno irregular y despótico, es de una entera nulidad politica.

La costa del Mediterráneo está muy poco poblada. Encuéntrase en ella: MELILLA, poqueña plaza, bien fortificada, situada en frente de Almeria.—ALUCEMAS, fortaleza situada sobre una roca.—PEÑON DE VELEZ DE LA GOMERA, fortaleza considerable sobre un islote en frente de Málaga.—CEUTA, ciudad pequeña, muy fuerte, frente á Gibraltar.—Estas cuatro plazas pertenecen á *España*.

La costa del Océano no presenta un aspecto mas floreciente.

Los rios son pequeños, y no presentan nada notable.—De ellos el *Sebus* pasa cerca de FEZ, la segunda ciudad del estado, con 30,000 habitantes.—MARRUECOS, capital del imperio, con 40,000 habitantes, está situada cerca del rio *Tensif*.

§ IV. *Sahara.*

La inmensa mesa del Sahara forma un vasto desierto, cubierto de arenas movedizas, sembrado de colinas áridas, sin aguas, sin vejetacion, devorado por un sol abrasador y por el terrible y ardiente viento llamado *Simoun*. La vertiente meridional del Atlas, llamada por los árabes BELI-ZEL-DJERID (*pais de las palmas*), presenta algunos puntos habitables y algo cultivados. Allí se encuentran los estados bárbaros y desconocidos de DERAH, TAFILETE y REDJELM, tribus de *marruecos*; los de ZAB y WARGALA, QUADAMES y FEZZAN.—Este último es un grande oasis abundante en frutos, aunque privado de agua y devorado por un calor intolerable.—Está habitado por 70,000 negros musulmanes que trafican en esclavos.

§ V. *Hoyas de la Senagambia.*

Las hoyas de la Senagambia están formadas por los rios *Senegal, Gambia, Rio Grande, Sierra-Leona, Mesurado*.—El pais comprendido en estas hoyas, y que se llama *Senegambia*, es montuoso y esperimenta los calores mas fuertes del globo; las lluvias son muy frecuentes y abundantes, y la

humedad que engendran, unida al excesivo calor (de 36° á 44°) hacen este clima funesto á los europeos; pero da un vigor extraordinario á la vejetacion. Así se ven allí selvas de árboles gigantescos, de los cuales el mas notable es el *baobab*; plantas alimenticias y aromáticas, la caña dulce, el tabaco, etc., crecen tambien en este suelo con abundancia. Los animales feroces son muy abundantes.

Dos naciones notables, subdivididas en una multitud de estados independientes, se dividen el pais: 1.°, los *fulás* habitan hasta el S. del Senegal, viven en pequeñas ciudades, y tienen costumbres suaves y hospitalarias; 2.° los *mandigos*, que viven en el resto del pais, y son comerciantes industriosos.—En la desembocadura de *Sierra-Leona* se halla SIERRA-LEONA, colonia inglesa, destinada á civilizar el Africa por medio de los africanos libres. A la desembocadura del *Mesurado* se halla tambien LIVERIA, colonia anglo-americana, destinada al mismo objeto.

§. VI. *Holla del Niger.*

Ciñenla al N. el Sahara, al O. las montañas de la Senegambia, al S. O. los montes Kong, y quizá al S. E. las montañas de la Luna.—Esta hoya, tan poco conocida, es notable por su posicion central, y por el papel importante que está destinada á desempeñar en la civilizacion del Africa.

El *Niger* baña en su curso varios paises, como los de *Solimana* y *Sangara*, *Bambarra*, con algunas ciudades pertenecientes á los mismos. como SEGO, con 30,000 habitantes, capital del último. - Los afluentes de este rio misterioso son aun poco conocidos. Solo citaremos á *Cobi*, que baña á SACKATU, residencia de Belo, sultan de los fellatas.

Toda la vertiente meridional de los montes *Kong*, forma el pais conocido por los europeos bajo el nombre de *Guinea septentrional*, que circunscribe lo que se llama *Golfo de Guinea*.

Desde el *Mesurado* hasta las bocas del *Niger*, la costa toma sucesivamente el nombre de costa de los *Granos* de *Marfil*, de *Oro*, de los *Esclavos*, de *Benin*; desde las bocas del Niger hasta el cabo Lopez, los de *Calabar* y de *Gabon*.—Este pais es muy fértil, bien bañado, cortado de selvas y valles.—El clima es ardiente, pero sano.—El comercio de negros es lo que atrajo los europeos á estas costas.—Los ingleses, holandeses y daneses, tienen sobre la costa de Oro establecimientos destinados á cortar este tráfico.

§. VII. *Hoya del lago Tchad.*

Reune el pais interpuesto entre las hoyas del Nilo y del Niger.—Kano, ciudad de los tallatas, es el mayor mercado del Africa central.—El estado de esta hoya es el *Bornu*, cuya capital es Kuka, cerca del lago.

§. VIII. *Africa meridional.*

Vertiente del Océano Atlántico. Toda esta parte del continente africano es muy poco conocida.—Desde el cabo *Lopez* hasta el *Negro*, la costa pertenece al pais mas montuoso y regado de toda la vertiente atlántica, y forma la *Guinea meridional*, compuesta de varios terraplenes sucesivos que abren las aguas con numerosas cataratas.—El terraplen superior es desconocido, y parece ser árido y desierto. La playa es baja, inundada y mal sana.—La Guinea meridional está dividida en varios estados salvajes.—A ellos pertenece el *Congo*, cuya capital es Banza-Congo ó San Salvador.—Este pais está bañado por el *Zaire* ó *Congo*.

Al S. de Congo se hallan los reinos de *Angola* y de *Bengala*, pais montuoso y poco cultivado, bañado por el *Coanza*, gran rio que viene del centro.—La capital de Angola es Loanda, situada á la desembocadura del *Zenza*; la capital de Bengala es—Bengala, ciudad pequeña y mal sana, á la desembocadura del rio del mismo nombre.—

Estos dos reinos dependen casi exclusivamente de Portugal.

Al S. del cabo Negro, se extiende por espacio de mas de diez grados una de las costas mas áridas y desiertas del globo, sin árboles, agua, ni habitantes. Siguela una cadena de montañas, detrás de las cuales habitan, segun se cree, los *cimbebas*.

Con el rio *Fish* comienza un pais mejor conocido y mas poblado. Es este la mesa de los *hotentotes* que recorre el gran rio *Orange*, en una vasta hoya llena de montañas, ó mas bien terraplenes montañosos, entre los cuales se extienden *karrús*, ó llanuras sin aguas, pero que se cubren de una rica verdura en la estacion de las lluvias.—Los hotentotes de la parte Sur, son de lo mas salvaje y miserable de la tierra.

La *colonia del Cabo* es un pais bastante templado y de una vejetacion muy rica y variada, donde los tristes karrús alternan con valles fértiles, y donde las montañas están dispuestas por bancos horizontales en forma de escalas.—La capital de la colonia, fundada por los holandeses, y que hoy pertenece á los ingleses, es el Cabo sobre la costa.—La poblacion de la colonia es de 40,000 blancos, 50,000 esclavos y 20,000 hotentotes.—La guarnicion es de 5,000 hombres.

Vertiente del Océano Indico. Conocemos apenas esta vertiente, que presenta próximamente los mismos caracteres que la anterior.

Desde el rio *Gran-Pescado* hasta el cabo *Delgado*, la costa está habitada por los *cafres* negros, bien formados, vigorosos, inteligentes, dulces y hospitalarios.—La *Cafrería propia*, comprendida entre la bahía de *Algoa* y el cabo *Corrientes*, es un pais regadío, lleno de selvas y sábanas, pero sin puertos.—Encierra varias naciones independientes.—La mas interesante es la de los *maquines*, que tiene ciudades populosas y un gobierno regular.

El *Mozambique* es una vasta y fértil comarca marítima, que se extiende desde el cabo *Corrientes* hasta el cabo *Delgado*. Está dividida entre varias naciones cafres, que están bajo la influencia ó dominacion portuguesa.—Su principal rio es el

Zambeze, que nace en la mesa central. La hoya de este gran rio es abundante en oro, fértil y bien poblada: la costa es muy mal sana.—La cabeza de los establecimientos portugueses en esta comarca, es MOZAMBIQUE, pequeña ciudad sobre la costa, con un buen puerto.

Desde el cabo *Delgado* hasta el cabo *Guardafui*, la costa, casi enteramente desconocida, toma los nombres de *Zanguebar*, *Magadoro*, *Ajan*, y solo presenta desiertos arenosos, rocas áridas, un clima abrasador, animales feroces y pocos y salvajes habitantes.

Desde el cabo *Guardafui* hasta el estrecho de *Bab-el-Mandeb*, se extiende la costa de *Adel*, salvaje y desierta, en la cual se halla la nacion de los *samulis*, dados á la navegacion, cuyo pais es la única via comercial entre el interior del Africa y el mediodía de la Arabia.

§. IX. *Islas del Africa.*

1. MAR DE LAS INDIAS.—1.° SOCOTORA. Sin importancia.

2.° SECHELLES. Este archipiélago está compuesto de los grupos de los *Almirantes* y de los *Maheas*.—MAHE abunda en nuez moscada y clavo.

3.° CAMORES. Archipiélago de islas pintorescas y fértiles, con poblacion árabe.

4.° MADAGASCAR. Gran isla, cuya poblacion, de raza cafre y malaya, está dividida en varias naciones.—La principal es la de las *ovas*, que habita las mesas frias del interior.—Su capital es TANARION, gran ciudad situada en las montañas, con 50,000 habitantes.

5.° BORBON. Al E. de Madagascar, colonia francesa.—Su capital es SAN DIONISIO (Saint-Denis), con 12,000 habitantes.

6.° ISLA DE FRANCIA ó MAURICIA. Otra colonia francesa, con 70,000 habitantes.—Su capital es PUERTO-LUIS.

2. OCÉANO ATLÁNTICO.—1.° TRISTAN DE ACUÑA. Montañosa y volcánica, habitada por algunos ingleses.

2.° SANTA ELENA. Célebre por la cautividad de Napoleon.—Es de orígen volcánico, y pertenece á la compañia inglesa de las Indias.—Su ciudad es JAMES-TOWN, notable por su puerto y fortificaciones.

3.° LA ASCENSION. Roca volcánica, que pertenece á los ingleses.

4.° SANTO TOMÉ Y DO PRÍNCIPE. Fértiles, bien pobladas y florecientes.—Pertenecen á los portugueses.

5.° FERNANDO PÓO. Cerca de las bocas del Niger, fértil y montañosa. Esta isla es notable por su posicion comercial y militar, y está destinada á ser el centro de los establecimientos europeos en la Guinea, y el emporio del comercio que debe abrirse por el Niger con el interior del Africa. Los ingleses, que conocen estas ventajas, establecieron en ella en 1837 el fuerte de *Clarence*, é intentaron comprarla á nuestro gobierno, de cuya idea retrajo á este el clamor de la prensa.

6.° CABO VERDE. Este archipiélago es volcánico, y está habitado por una raza de portugueses degradada.—La capital es SANTIAGO.

7.° CANARIAS. Archipiélago compuesto de 13 islas volcánicas y fértiles.—Las principales son siete: *Tenerife*, *Gran Canaria*, *Gomera*, *Fuenteventura*, *Lanzarote*, *Palma* y *Hierro*. —Son las *Afortunadas*, (Fortunatæ) de los griegos. Olvidadas en los siglos medios, fueron descubiertas y ocupadas por los españoles.—Hoy forman una de las provincias de la monarquia. Su clima es muy suave, y aunque próximas al Sahara, presentan un aspecto europeo. La mayor y mas poblada es *Tenerife*, formada de montañas basálticas. Su capital es SANTA CRUZ. Los españoles y otros pueblos europeos han fijado por primer meridiano el que pasa por el elevado pico de Tenerife, y el punto de division para los hemisferios de Mapa-mundi.—Los habitantes de este archipiélago, que suben á 199,950, son de raza española, con algunos *guanches* ó habitantes primitivos de las islas.

8.° MADERA. Archipiélago compuesto de pequeñas islas montañosas, fértiles en vinos, que pertenece á Portugal.

AMERICA.

§. I. *Ideas generales.*

1. El nuevo continente llamado *América* está limitado al N. por el océano Artico; al E. por el océano Atlántico; al S. por el Austral; al O. por el Grande Océano, el estrecho de Behring y el océano Artico.

Sus aguas corrientes tienen tres recipientes: el *océano Atlántico*, el *Grande Océano* y el *océano Artico*.

2. DIVISION DE LOS MARES. *Océano Atlántico.*—Entre las dos Américas forma la *mar de las Antillas*, situada entre el Archipiélago de las Antillas, la América meridional y la tierra ismítica de Goatemala, en la cual abre las bahías de los *Mosquitos* y de *Honduras*. Este mar comunica por el *canal del Yucatan* con el *golfo de Méjico*, desde donde entra en el Océano por el canal de *Bahama*.

El océano Atlántico forma en la América septentrional: 1.° El *golfo de San Lorenzo*, entre la desembocadura del rio del mismo nombre y la isla de Terranova; 2.° la *mar de Hudson* y de *Cumberland*, que comunica por el *canal de Foz* y el estrecho de *Fury and Hecla* con el océano Artico; 3.° el *mar de Bafin*, donde se entra por el estrecho de *Dávis*, y que comunica con el océano Artico por los estrechos de *Lancaster* y de *Barrow*.

El *Grande Océano.*—Forma únicamente los golfos de *Panamá* y de *California*.

Océano Artico.—Forma algunas bahías poco notables, y encierra muchas islas heladas.

3. DIVISION DE LAS TIERRAS. La América está compuesta de dos peninsulas unidas por un istmo.—Desde el cabo *Froward* hasta el del *Príncipe de Gales* va una larga cordillera muy próxima al Grande Océano y muy lejana del Atlántico, la cual forma la línea division de las aguas, y divide por consiguiente cada una de las dos peninsulas en dos vertientes diferentes: la una, muy rápida y estrecha, hácia el Grande

Océano; la otra, suave y ancha, está surcada por los mayores rios de la tierra.

La *América meridional* forma una especie de pirámide triangular, cuya cúspide es la mesa del *Titicaca*: sus aristas son: 1.°, la cordillera de los *Andes*, desde el cabo Froward hasta la mesa; 2.°, la misma cordillera de los *Andes*, desde el istmo de Panamá hasta la mesa; 3.°, la cadena de alturas que separan el Rio de la Plata del Marañon, desde el cabo de San Roque hasta la mesa.—De estas tres caras, la del S. E. está ocupada por la *hoya del Rio de la Plata*; la del N. E. por la *hoya del rio de las Amazonas*; la del O. por la estrecha vertiente del *Grande Océano.*—Añadiendo ahora dos apéndices, el uno al S. y el otro al N., tendremos dividida naturalmente la AMÉRICA MERIDIONAL: 1.° *Patagonia ó apéndice meridional.* 2.° *Hoya de la Plata.* 3.° *Hoya del Marañon.* 4.° *Vertiente del mar de las Antillas ó apéndice septentrional* 5.° *Vertiente del Grande Océano.*

La *América septentrional* presenta tambien otra pirámide, pero menos distinta.—Sus tres aristas son: 1.°, cadena de las *Cordilleras*, desde el istmo de Panamá hasta la Sierra Verde; 2.°, la cadena de montañas desde el istmo de Panamá hasta la Sierra Verde; 3.°, la série de alturas que separa el Misisipi del rio de San Lorenzo.—De estas tres caras, la del S. E. está ocupada por la *hoya del Misisipi*; la del N. E. por la *hoya del rio San Lorenzo*; la del O. por la *vertiente del Grande Océano.*—Finalmente, al N. y hácia el mar de Hudson hay un apéndice vasto y confuso.—LA AMÉRICA SEPTENTRIONAL se divide naturalmente: 1.°, *vertiente del Grande Océano*; 2.°, *vertiente del mar de Méjico*; 3.°, *vertiente del Océano Atlántico*; 4.°, *vertiente del mar de Hudson y del Océano Artico*; 5.°, *tierras polares*; 6.°, *Archipiélago colómbico.*

§. II. *Historia de la geografía de la América.*

1. Monumentos notables atestiguan que algunos de los primitivos habitantes de la América habian llegado á una especie de civilizacion material.

Pero la Europa, al colonizar este Nuevo Mundo, parece haber lanzado el exterminio sobre los pueblos que lo habitaban. —Méjico fué conquistado por *Hernan-Cortés* con 600 hombres y 18 caballos.—Con mayor facilidad aun fué conquistado el Perú por *Pizarro*.—Estos dos paises eran los mas civilizados del Nuevo Mundo. Los españoles fundaron en él un imperio maravilloso, que comprendia la mitad de las dos Américas, á saber: Virreinato de Buenos-Aires, de Chile, del Perú y de la Nueva-Granada, capitanía general de Caracas, virreinato de Méjico.

Los portugueses colonizaron una gran parte de las hoyas del *Marañon* y del *Panamá*, que llamaron Brasil.

Los ingleses fundaron su primer colonia en la Virginia.

Los primeros establecimientos franceses fueron los de Canadá, extendiéndose luego por la hoya inferior del *Misisipi* y del *San Lorenzo*, esto es, Luisiana y Canadá.

Los españoles, los franceses y los ingleses dividieron entre sí las *Antillas*.

Las guerras entre Inglaterra y Francia hicieron perder á esta sus posesiones de América, y la Inglaterra fué la nacion preponderante en toda la América del Norte.—Trece provincias se insurreccionaron en 1776 y constituyeron la república federativa de los Estados-Unidos, que es hoy la principal potencia del Nuevo Mundo.

Santo Domingo, *colonia* francesa, despues de varias revoluciones, forma hoy la república de Haiti.

Las colonias españolas se insurreccionaron tambien, y formaron varias repúblicas, de las cuales son las principales: 1.° Los Estados-Unidos de Méjico; 2.° Los Estados-Unidos de la América central; 3.° Los Estados-Unidos de la Colimbia; 4.° La república del Perú; 5.° La república de Bolibia; 6.° El dictatoriado del Paraguay; 7.° Los Estados-Unidos del Rio de la Plata; 8.° La república del Uruguay; 9.° La república de Chile.—Solo quedaron á España las islas de *Cuba* y de *Puerto Rico*.

El Brasil se declaró independiente, y formó un imperio, eligiendo por soberano á Pedro, hijo del rey de Portugal.

2. Apenas habrá en toda la América mas que diez millones de habitantes indígenas, que pertenecen á mas de cuatrocientas razas.

3. Antes de la colonizacion, todos los americanos eran idólatras; hoy son casi todos cristianos, católicos ó protestantes.

AMÉRICA MERIDIONAL.

§. I. *Patagonia ó apéndice meridional.*

Comprendemos, bajo la denominacion de Patagonia, la vertiente oriental de los *Andes*, desde el cabo *Froward* hasta el nacimiento del *Rio-Negro*. La *Patagonia* es una region casi completamente desconocida, compuesta de vastas soledades, áridas, frias, azotadas por los vientos de los tres mares, sin bosques ni aguas dulces, y donde andan errantes tribus de salvajes llamados *patagones*. El único rio notable es el *Negro*, que baja de los Andes de Chile, y separa la república del Rio de la Plata de la Patagonia.

Al S. del cabo Froward, y separado del continente por el estrecho, sinuoso y difícil de *Magallanes*, se halla el archipiélago llamado *Tierra del fuego*, comarca desolada y salvaje. Al mediodia de estas tierras está una islita donde se halla el cabo de *Hornos*, que es el mas austral de la América.

Al E. del estrecho de Magallanes está el archipiélago de las *Malvinas*, y otras islas descubiertas últimamente.

§. II. *Hoya de la Plata.*

Esta inmensa hoya está formada: 1.° por la vertiente septentrional de las colinas y de las pampas que separan el *Negro* de la *Plata*; 2.° por la vertiente oriental de los *Andes* de *Chile*, desde el monte *Coquimbo* hasta el núcleo de *Porco*; 3.° por la vertiente meridional de las sierras y mesas que separan la *Plata* del *Marañon*.

A pesar de lo vasto de esta hoya, sus aspectos son poco variados: exceptuando el pais próximo á los Andes, los sitios cercanos á las costas solo presentan una superficie lisa y casi enteramente horizontal.—Estas llanuras, ya estériles y abrasadas por el sol, ya abundantes en excelentes pastos, ya impregnadas de sal, ya cubiertas de arenas movedizas ó de lagunas infestadas, están casi desiertas, sin caminos ni ciudades, y ocupadas en parte por salvajes independientes. Aliméntase en ellas multitud de caballos y bueyes.—Los caballos andan errantes en rebaños de ocho á diez mil, que doman fácilmente los *gauchos*, habitantes semisalvajes de estas soledades, aunque descendientes de los españoles.—Los bueyes les proporcionan alimento, vestidos y cuanto necesitan para las necesidades de la vida nómada de estos beduinos americanos.

Costas. Entre la desembocadura del *Negro* y de la *Plata* son bajas y estériles, cortadas por torrentes salvajes, y pertenecen á la república Argentina.—Mas allá de la desembocadura de la *Plata*, hasta la isla de *Santa Catalina*, están rodeadas de grandes lagunas.—Desde dicha isla hasta el cabo *Santo Tomé* están rodeadas de montañas pobladas, fértiles y con buenos puertos.—Desde Santo Tomé hasta *San Roque* tienen numerosas bahías, las montañas se alejan, súrcanlas grandes rios, y presentan los mas ricos aspectos.—Estas tres últimas partes pertenecen al Brasil.

Puertos. 1.° San Pedro, á la desembocadura de la laguna de los *Patos*.—2.° Santa Catalina, es una isla muy fértil.—3.° Rio Janeiro, capital del imperio del Brasil, con 140,000 habitantes, en un pais admirable y pintoresco, y sobre una gran bahía que forma los dos mejores puertos de la América.—4.° San Salvador de Bahía, del mismo imperio, sobre la bahía de *Todos los Santos*, y con 120,000 habitantes.—5.° San Antonio de Recife ó Fernambuco, ciudad muy comerciante, con 60,000 habitantes.—6.° Paraybo, puerto fortificado.

1. Curso de las aguas al S. de la Plata. El *Colorado*, que baja de los Andes de Chile, encierra en su hoya superior á Mendoza, ciudad importante por la rica mina de

plata de *Upsallata*, atraviesa vastas pampas, y las soledades que recorren los *aucaes*, salvajes independientes.

2. Curso del rio de la Plata. El *Rio de la Plata* hasta su confluencia con el *Uruguay* se llama *Parana*.—Nace en la sierra de *Vila Boa*, atraviesa varias provincias del Brasil casi desiertas ó habitadas por salvajes, sirve de límite entre el *Paraguay*, de una parte; el *Brasil*, la *república Cisalpina* y la de la *Plata*, de otra.—Despues de su reunion al *Paraguay*, corre por la república de la Plata, bañando á—Corrientes, y pasando próximo á—Santa Fé, ciudades comerciantes. Reúnese al *Uruguay* despues de un curso de 700 leguas, y entonces parece un brazo de mar que tiene 20 leguas de ancho delante de—Buenos Aires, situada á su derecha, ciudad capital de los *Estados-Unidos* de la *Plata*, con 80,000 habitantes.—En la orilla opuesta está Montevideo, capital de la república *Cisalpina* ó del *Uruguay*, con 20,000 habitantes.—El rio desemboca en la mar por una boca de mas de 60 leguas de ancho.

3. Afluentes de derecha. El *Paraguay*, que nace en los campos de *Parexis*, atraviesa un pais llano y cenagoso, baña á—Coimbra, puerto brasileño, separa el *Brasil* del *Perú*, y el *Paraguay* de la *Plata*, baña la—Asuncion, capital del Paraguay, y se une al *Parana* despues de 400 leguas de curso.

El *Paraguay* está separado del *Parana* por la *Sierra-Amambay* y recibe del lado de los Andes afluentes considerables, de que citaremos: 1.° El *Pilcomayo*, cerca de cuyo orígen está el—Potosí, gran ciudad situada sobre una altura, célebre por sus minas de plata.—Este afluente atraviesa parte de la república de *Bolivia* ó del *alto Perú*, pasa cerca de la capital Chuquisaca ó la Plata, y termina su curso de 340 leguas mas abajo de la Asuncion.

El *Vermejo* atraviesa los llanos de Manso y termina mas abajo de Corrientes despues de un curso de mas de 220 leguas.

El *Salado* atraviesa los llanos de *Tucuman*.

Algunos otros rios que debieran ser afluentes del Parana se pierden en las llanuras. De este número es el *Dolce*,

que pasa por Tucuman, ciudad importante; y el *Primero*, que pasa por Córdoba, otra ciudad importante por su posicion central.

4. Afluentes de la izquierda. Son en gran número, y todos bajan de la cadena marítima del Brasil. Los mas importantes son: *Tieté*, que baña—San Pablo, ciudad grande del Brasil, y pasa por—Sorocaba.

El *Uruguay*, que nace detrás de las montañas de Santa Catalina, separa el *Brasil* de la república *Cisalpina*, de la de la *Plata*, y se une á este rio mas arriba de Buenos-Aires.

5. Curso de las aguas al N. E. de la Plata. Solo merece mencionarse *San Francisco*, que ocupa una larga y estrecha hoya, célebre por el distrito de los diamantes.

6. Divisiones políticas. La hoya del Rio de la Plata encierra políticamente:

1.° La República Argentina ó Estados-Unidos de la Plata, comprendida entre el *Uruguay*, el *Parana*, el *Paraguay* al O., el *Océano Atlántico* y el *Rio Negro* al S., los *Andes* al E., y una parte del *Pilcomayo* al N.

2.° La república Cisalpina ó del Uruguay, comprendida entre el *Paraguay*, la *Plata* y el *Brasil*.

3.° El Estado del Paraguay, comprendido entre el *Paraguay* y el *Parana*.

4.° La parte occidental del Brasil.

5.° La parte meridional del Alto Perú.

§. III. *Hoya del Marañon.*

La hoya del Marañon está formada por la vertiente septentrional de la cadena central desde el *Nudo de Porco* hasta el cabo *San Roque*, por la vertiente oriental de los *Andes* del *Perú* desde el Nudo de Porco hasta la mesa de *Pasto*; finalmente, por la vertiente septentrional de los *Andes de Bogotá y de Caracas* hasta el golfo de *María*.

Esta hoya comprende casi la mitad de la América meridional.—Presenta, pues, diversos aspectos. Mesas montañosas, templadas y hasta frias en la proximidad de los

Andes; planicies elevadas y estériles á la proximidad de los campos de Parexis; inmensas llanuras con algunas cadenas de montañas y selvas impenetrables entre el Orinoco y las Amazonas; grandísimas lagunas y sabanas inundadas en la proximidad de los rios.

1. Curso de las aguas al S. del Marañon. De los rios que corren al S. del Marañon, son los principales, el *Paranahiba* que atraviesa inmensas selvas virgenes, el *Itapicuro* que forma la isla de *Marañon*, donde está situado el puerto de San Luis y el *Tocantin*, que atraviesa grandes desiertos, algunas provincias brasileñas, y baña á—Belen, ciudad de 30,000 habitantes.

2. Curso del Marañon. Este rio es el mayor del globo.—Nace, bajo el nombre de *Apurimac*, al O. del lago de *Titicaca*: atraviesa grandes mesas montañosas, pasa próximo á—Cuzco, antigua capital de los *Incas*, con 46,000 habitantes. Corre en seguida por paises desiertos y casi desconocidos, y recibe el nombre de *Marañon* ó de las *Amazonas*. Entra luego en el Brasil, donde sigue su curso, ya por arenosas llanuras, ya cubierto de verdura y vejetacion, terminando en una desembocadura de 60 leguas de ancho despues de un curso de 1,200.

3. Afluentes de la derecha. Los mas notables son: 1.° El *Beni*, que nace cerca de—La Paz, la ciudad mas floreciente de la república de *Bolivia*, y atraviesa este estado y el del Perú: 2.° El *Madeira*, que atraviesa las pampas de *Moxos*, separa el *Perú* del Brasil, y recorre inmensas soledades.—En la hoya de su afluente, el *Mamoré*, está situada Santa Cruz.

4. Afluentes de la izquierda. Solo mencionaremos: 1.° El *Mantaro*, que atraviesa la mesa de *Guamanga*, pasa por—Huanca Bélica, ciudad célebre por sus minas de mercurio, no lejos de la cual está—Ayacucho, llanura ilustre por la victoria de los peruanos contra los españoles en 1824: 2.° El *Viejo-Marañon*, á cuya izquierda se halla—Cajamarca, célebre por la entrevista de Pizarro con el último Inca y sus funestas consecuencias.

5. Curso de las aguas al N. del Marañon. Entre los

rios que corren al N. del Marañon, mencionaremos: 1.° El *Oyak*, que forma á su desembocadura una isla, donde está situada CAYENA, capital de la *Guayana francesa*. 2.° El *Surinam*, que termina mas abajo de PARAMARIBO, capital de la *Guayana holandesa*. 3.° El *Demerari*, cerca de cuya desembocadura se halla STABROK, capital de la *Guayana inglesa*. 4.° El *Orinoco* nace en las sierras de *Venezuela*, pasa por NUEVA GUAYANA, residencia del congreso de Colombia durante su revolucion, y por la VIEJA GUAYANA, ciudad mal sana: tiene 500 leguas de curso.—El *Ampure*, uno de sus afluentes de la izquierda, forma una hoya considerable, que comprende las provincias colombianas del Orinoco y Venezuela.

Todo el pais entre las *Amazonas* y el *Orinoco*, compone las *Guayanas*, vastas comarcas solo conocidas hácia la costa, y cuyo interior es de selvas impenetrables y elevadas montañas.

6. DIVISIONES POLÍTICAS. Las hoyas del *Tocntain*, *Marañon*, *Orinoco*, etc., comprenden políticamente:

1.° La parte septentrional del imperio del BRASIL.
2.° La mayor parte de la república del ALTO PERÚ ó de BOLIVIA.
3.° La mayor parte de la república del PERÚ.
4.° La parte occidental de la república de COLOMBIA.
5.° La GUAYANA INGLESA.
6.° La GUAYANA HOLANDESA.
7.° La GUAYANA FRANCESA.

§. IV. *Vertiente del mar de las Antillas.*

1. La vertiente de la mar de las Antillas forma una especie de triángulo, que tiene su vértice en la mesa de *Pasto* y su base en la costa desde el golfo de *Paria* hasta el istmo de *Panamá*.—Contiene principalmente la hoya de la *Magdalena*, y está formada por la *cordillera oriental* y la *cordillera occidental*.

2. Es un pais casi enteramente montuoso, que solo encierra un corto número de llanuras elevadas y fértiles.

3. COSTAS. Los puertos principales son: 1.° CUMANÁ, ciudad decaida, pero aun importante. 2.° La GUAYRA, ciudad pequeña y mal sana, que sirve de puerto á—CARACAS, capital de la república de *Venezuela*, situada en un valle delicioso. 3.° PUERTO-CABELLO, plaza fuerte de Colombia. 4.° MARACAYBO, situado á la entrada de un lago, en cuyos islotes están edificadas casas á manera de Venecia, por lo cual la poblacion que forman se llama VENEZUELA (pequeña Venecia). 5.° SANTA MARTA. 6.° CARTAGENA, uno de los mejores puertos de la América.

4. CURSO DEL RIO MAGDALENA. Este rio nace en la mesa de *Almaguer*, atraviesa la fértil y poblada de *Cundinamarca*, baña á MONPOX, ciudad comerciante, y termina su curso entre SANTA MARTA y CARTAGENA.—Recibe el *Bogotá*, que pasa por SANTA FE DE BOGOTÁ, capital de toda la Colombia.

Esta vertiente forma políticamente parte de la COLOMBIA.

§. V. *Vertiente del Grande Océano.*

1. La vertiente del Grande Océano, muy larga y muy estrecha, está formada por la orilla marítima desde el cabo *Froward* hasta el istmo de *Panamá*.—Divídese en cuatro partes: *Nuevo Chile*, *Chile*, *Perú* y *Colombia*.

2. NUEVO-CHILE. Extiéndese desde el cabo *Froward* hasta la isla de *Chiloe*, que es la mayor de sus islas.—Este pais está casi desierto, pues solo le habitan algunos indígenas independientes.

3. CHILE. Comprende desde *Chiloe* hasta el desierto de *Atacama*.—Esta comarca es pintoresca, fértil y sana. Compónese de una playa marítima muy estrecha, mas allá de la cual se eleva un pais de montañas cubiertas de viñedos, pastos y magníficas selvas, detrás de las cuales descuellan los *Andes* con sus 14 volcanes y sus minas de oro y plomo.—Los chileños son muy buenos ginetes.—La parte meridional de Chile está ocupada por los *araucanos*, y la república solo tiene allí establecimientos aisla-

dos.—Los *araucanos* son indígenas, valientes é inteligentes.—Los lugares mas notables de *Chile* son: 1.° VALDIVIA, puerto excelente en medio del territorio araucano.—2.° La CONCEPCION, buen puerto á la desembocadura del *Biobio*.—3.° SANTIAGO DE CHILE, capital de Chile, con 45,000 habitantes.—4.° VALPARAISO, puerto muy floreciente.—5.° COQUIMBO, buen puerto.

4. PERÚ. Comprende desde el desierto de *Atacama* hasta el golfo de *Guayaquil*.—Este pais es extraordinariamente fértil y de muy variado aspecto, pero muy caloroso y propenso á temblores de tierra.—Los puntos mas notables son: 1.° AREQUIPA, sobre el *Tambo*, con 300,000 habitantes.—2.° LIMA, capital del Perú, ciudad floreciente, sobre la desembocadura del *Rimac*, con 70,000 habitantes.—3.° El CALLAO, que sirve de puerto á Lima.

5. COLOMBIA. Extiéndese desde el golfo de *Guayaquil* hasta el istmo de *Panamá*.—Los puntos mas notables de este Estado son: 1.° GUAYAQUIL, ciudad y puerto importante, con 20,000 habitantes.—2.° QUITO, capital de la república del *Ecuador*, situada en los Andes, en clima delicioso, cerca del nacimiento de *Bamba*, con 70,000 habitantes.—Su alto valle está coronado de magestuosos colosos, el *Cayambé*, sobre el Ecuador, el *Antisana*, el mas elevado de los volcanes del globo, y el *Cotopaxi*, el mas temible de la cadena de los Andes.

6. DIVISIONES POLÍTICAS. Esta vertiente comprende: 1.° Los territorios independientes de las Indias del NUEVO-CHILE; 2.° la república de CHILE; 3.° la parte oriental del PERÚ; 4.° la parte occidental de la COLOMBIA.

AMÉRICA SEPTENTRIONAL.

§. I. *Vertiente del grande Océano.*

1. Puede dividirse en dos partes: 1.° del *Sur* ó de *Méjico*, desde el istmo de *Panamá* hasta *Sierra Verde*; 2.° del *Norte* ó de los *Estados-Unidos*, de los ingleses y

de los rusos, desde la *Sierra Verde* hasta el estrecho de *Bering*.

2. PARTE DEL SUR. La *parte meridional*, poblada, civilizada, fértil, ardiente, pintoresca y rica en metales, está rodeada de una alta cadena de montañas, llamada primero *Cordillera de Goatemala*, y luego *Cordillera de Méjico*, dividiéndose en dos ramales que comprenden entre sí grandes mesas.—Los puntos mas importantes son: 1.° PANAMÁ, ciudad fuerte y comerciante, en el fondo de una vasta bahía.—2.° REALEJO, importante por su hermoso puerto y sus canteras.—3.° GOATEMALA, capital de la república de este nombre, con 50,000 habitantes.—4.° OAJACA, sobre el rio *Verde*, con 30,000 habitantes.—5.° ACAPULCO, ciudad pequeña con un hermoso puerto.—Entre Acapulco y Oajaca se halla la pequeña hoya del *Tlascala*, rio que baña á—TLASCALA, ciudad importante, y pasa cerca de—PUEBLA, la segunda ciudad de Méjico, con 70,000 habitantes.—Al N. de esta hoya el continente se ensancha, y algunos rios circulan por las mesas interiores. Los mas notables son: 1.° *Rio Grande*, que nace en la mesa de Méjico, al pié del *Nevado*, y contiene en su hoya superior á la izquierda—VALLADOLID, y á su derecha QUERETARO.—Recibe el *Salao*, que encierra en su hoya: 1.° SAN LUIS DE POTOSÍ; 2.° LEON; 3.° GUANAJATO, con 60,000 habitantes, célebre por sus ricas minas.—Despues de su confluencia con el *Salao*, el *Rio Grande* pasa cerca de—GUADALAJARA, ciudad de 40,000 habitantes, y termina su curso cerca de—SAN BLAS, ciudad importante por su arsenal marítimo.—Mas allá de la hoya del Rio Grande no se encuentran mas puntos notables, que ZACATECAS y DURANGO, cuyas cercanías encierran ricas minas de plata.—La costa del Grande Océano comienza á ser despoblada y salvaje, y el único punto de alguna importancia es el puerto de GUAYMAS.—La península de *California* es un pais árido, arenoso y casi desierto, y su única ciudad es SAN FRANCISCO, uno de los mejores puertos de la América.—La hoya del rio *Colorado* comienza en el pais desconocido y casi desierto de la *Nueva California*.

3. Parte del Norte. 1. Desde *Sierra Verde* comienzan las *Montañas Pedregosas ó Berroqueñas*, que terminan probablemente en el estrecho de Bering.—En estas montañas nace el *Colombia*, cuya hoya es un pais fértil, bien bañado, cubierto de hermosas selvas, bastante poblado, pero frio y poco conocido.—Mas allá del *golfo de Georgia*, el pais es bastante fértil, poco habitado, y pertenece á los ingleses.—Mas al N. el pais es desierto, montuoso, sin rios, sin vejetacion, recorrido por miserables tribus, y pertenece nominalmente á los rusos.—Cerca de la costa se hallan un gran número de islas. En la de *Jorge III* está la—Nueva Arcangel, capital de los establecimientos rusos.—Mas al N. están las *Aleutinas*.

4. Divisiones políticas. Esta vertiente comprende: 1.° La parte oriental de la república de Goatemala; 2.° la parte oriental de los Estados-Unidos de Méjico; 3.° territorios que pertenecen á los Estados-Unidos del Norte, á la América inglesa y á la América rusa.

§. II. *Vertiente del mar de Méjico.*

1. Esta vertiente se divide en tres partes: 1.° La vertiente oriental del *mar de las Antillas*, desde el istmo de *Panamá* hasta el cabo *Catoche;* 2.° la vertiente oriental del *golfo de Méjico*, desde el cabo *Catoche* hasta el lago *Sabina;* 3.° la hoya del *Misisipí*.

2. Vertiente oriental del mar de las Antillas. Esta vertiente es ardiente, lluviosa, insaluble, mal poblada; pero sus selvas son magníficas y sus montañas inaccesibles. Habítanla las belicosas tribus de los *mosquitos*.—El *San Juan* es el mas notable de sus rios, que nace en el lago *Managua*, cerca de la ciudad de—Leon, corre al de *Nicaragua*, y concluye en el golfo de *Matina*.—Entre los puertos principales de la vertiente se cuenta—Verapaz, sobre un rio que desagua en el Dolce.

3. Vertiente oriental del golfo de Méjico. La península del Yucatan, cuya única ciudad es Campeche, es notable por sus bosques de campeche, de que hace gran comercio.

La costa semicircular de Méjico, desde la laguna de *Términos* hasta la de *Sabina*, no presenta ningun puerto: la vertiente es estrecha al S., al N. ancha y casi llana, con rios considerables; los principales son: 1.° El *Tabasco*, que baña—Chiapa, notable por su poblacion indígena.—En su hoya están las ruinas de *Calhuacan* ó *Palenque*, los mas grandes y curiosos monumentos del Nuevo-Mundo, obra de un pueblo desconocido y que habia llegado á un alto grado de civilizacion.—Entre la desembocadura de *Tabasco* y de *Moctezuma* se halla—Veracruz, donde es endémica la fiebre amarilla.—2.° El *Moctezuma*, que nace en la mesa de *Méjico*, la mas notable del globo, atravesada de N. á S. por una série de cinco lagos. El del medio es el *Tezcuco*, sobre cuya orilla occidental se halla—Méjico, antigua capital del imperio de los *artecas* y del vireinato de Méjico, y hoy de la confederacion de los *Estados-Unidos de Méjico:* es una de las ciudades mas ricas y hermosas del mundo, con 180,000 habitantes.—El Moctezuma termina en—Tampico, ciudad nueva.—3.° El *Rio Grande del Norte* baja de la *Sierra Verde*, atraviesa los paises casi desiertos del Nuevo-Méjico, pasa cerca de Santa Fe y sigue luego por el pais de los feroces *apaches* hasta el fin de su curso.—Entre el rio del Norte y el Misisipí se halla un pais fértil, pero casi enteramente desierto ó habitado por indios, que forma hoy la república de Tejas.

4. Divisiones políticas. Esta vertiente constituia el vireinato de Méjico; hoy está dividida en dos Estados. El mas considerable al N. es la república de los Estados-Unidos de Méjico. Dividida en diez y nueve Estados y cinco territorios: uno de ellos es la república de Tejas. El mas pequeño al S. es la república de los Estados-Unidos de la América central ó de Goatemala, dividida en ocho Estados.

5. Hoya del Misisipí. Está formada por la vertiente oriental de las *Montañas Pedregosas ó Berroqueñas*, la vertiente meridional de una série de alturas que separa

las hoyas del *Winnipeg*, del rio de *San Lorenzo* y del *Misisipí*, y la vertiente occidental de los *Alleghanys*. Su direccion general es de S. á N.

6. Es un pais generalmente llano, cubierto de sabanas y de selvas, fertil y cenagoso en la proximidad de los rios, montuoso en las partes occidentales. El O. y N. están casi desiertos ó recorridos por los indios salvajes. El E., y especialmente el S., comienza á ser algo poblado y civilizado. La costa contiene muy pequeños puertos.

7. Curso del Misisipí. El *Misisipí* nace en una pequeña mesa, atraviesa el pais de los indios *sius*, que forma la mas poderosa nacion indígena de la América septentrional, pasa por—San Luis, ciudad importante y centro de la navegacion interior de la América septentrional del Norte. Entonces el rio atraviesa el pais de los indios *cherokis y choctuanas*, baña á—Natchez, ciudad pequeña y floreciente, y limitado por su derecha con verdes sabanas que se pierden de vista, y por su izquierda por colinas cubiertas de árboles y lianas impenetrables, sigue por una inmensa llanura de aluvion cortado en todos sentidos por afluentes, lagos é islas, se prolonga en varios brazos, y corre por una península llena de lagunas, vasta soledad acuática, donde el rio varia cada año de álveo, que le conduce á su término.—Sobre el principal brazo está situada—Nueva Orleans, grande y rica ciudad, antigua capital de la *Luisiana*, con 50,000 habitantes.

8. Afluentes de la derecha. El principal es el *Misuri*, que tiene 600 leguas de curso, y atraviesa muchos paises habitados por indígenas.

9. Afluentes de la izquierda. El principal es el *Ohio*, formado de otros dos, el *Alleghany* al N., que baja de las rocas del lago *Erie*, y el *Monongahela* al S., que baja de los montes *Alleghanys*, que se reunen en Piutsbourg, ciudad muy floreciente.—El *Ohio* baña en seguida otras poblaciones, entre ellas—Cincinati, centro del comercio del Ohio.—Entre sus afluentes mencionaremos: 1.° El *Scioto*, que pasa por—Columbus, capital del Estado de *Ohio*; 2.° el *Kentuncky*, que baña á—Francfort, capital del Estado de

Kentucky, pais fértil y pintoresco; 3.° el *Wasch*, que recibe el *Blanco*, que pasa por Indiapolis; 4.° el *Cumberland*, que baña á—Nashville, capital del Estado de *Teneseo*; 5.° *Teneseo*, que atraviesa el pequeño Estado de este nombre, pais montuoso y muy fértil.

10. Curso de las aguas al E. de la desembocadura del Misisipí hasta el cabo Florida. 1.° El *Mobile*, compuesto de dos rios, uno de los cuales es el *Alabama*, que baña á—Cahawba, capital del estado de Alabama, pais bajo y mal sano en las costas, montuoso y fértil en lo interior.

La *Florida occidental*, parte de la península de la Florida, es un pais casi desierto, que no encierra cosa alguna notable.

11. Divisiones políticas. La hoya del Misisipí, á excepcion de una pequeña parte al S. O. que está comprendida en el territorio de Méjico, pertenece á la confederacion de los Estados-Unidos de la América del Norte.

§. III. *Vertiente del Océano Atlántico.*

1. Esta vertiente se divide en dos partes: 1.° *Vertiente de los Alleghanys;* 2.° hoya del *San Lorenzo*.

2. Vertiente de los Alleghanys. Ancha al medio, estrecha al N., surcada de rios, de pequeñas montañas, de colinas y llanuras soberbias: esta vertiente es el pais mejor cultivado, mas poblado y civilizado del Nuevo-Mundo.

Hállase desde luego al S. la *Florida oriental*, que presenta el mismo aspecto que la Florida occidental.—Su capital es—San Agustin.

Los rios de esta vertiente son numerosisimos: solo citaremos:

1.° El *Alatahama*, que atraviesa el estado de *Georgia*, pais de landas, y baña su capital Milledgeville.

2.° El *Sawanah*, que baña á—Augusta y termina en—Sawanah.

Entre el *Sawanah* y el *Congare*, se halla—Charleston, puerto vasto y seguro.

3.° El *Congare*, que baña—COLUMBIA, capital de la *Carolina del Sur*, pais cálido y húmedo.

4.° El *Nuse*, que pasa cerca de—RALEIGH, capital de la *Carolina del Norte*, y termina en el estrecho de *Paulico*, cerca del cual se halla—BEAUFORT, buen puerto.

5.° El *James*, que baja de las montañas *Azules* y baña á—RICHEMOND, capital de la *Virginia*.

6.° El *York*, que nace cerca de—CHARLOTLEVILLE y termina en la bahía de *Chesapeake*.

El *James* y el *York* atraviesan la *Virginia*, pais cuya costa es baja y arenosa, fértil y pintoresco hácia las montañas Azules, y montuoso y fértil en el gran valle que corre el *Potomak*.

7.° *Potomak*, que nace en los *Alleghanys* y baña á—WASHINGTON, capital de la Union, puerto seguro y comerciante, con 200,000 habitantes.—Este rio se une al *Ohio* por un *canal* de 340 millas inglesas de largo y en su curso hay 398 esclusas.

8.° El *Patapsco*, que atraviesa el estado *Marilad* y muere en la bahía de *Chesapeake* despues de haber bañado á—BALTIMORE.

9.° El *Susquehannah*, que atraviesa el estado de *Pensilvania*, pais montuoso, fértil y bien poblado, baña—HERRISBURG, su capital, y termina su curso en la bahía de CHESAPEAKE. —Esta bahía es uno de los puntos mas notables del globo por su posicion central, por el gran número de rios que recibe y por la multitud y excelencia de sus puertos.—Tiene 70 leguas de largo.

10. El *Delaware*, que separa la *Pensilvania* de los Estados de *New-York* y *New-Jersey*, baña—TRENTON, capital de este último, pais entre fértil y arenoso, y á—FILADELFIA, la segunda ciudad de la Union, puerto seguro y vasto, con 180,000 habitantes.

11. El *Hudson*, que baja de las alturas que rodean el lago *Champlain*, baña á—ALBANY, donde comienza el canal de *Hudson* en el lago *Erie*, y termina su curso en—NUEVA-YOR (NEW-YORK), ciudad la mas comerciante, la mas poblada é importante de la Union. Está situada en el fondo de una bahía sobre la isla *Marhatan*, á la desembocadura del rio, que comunica por dos soberbios canales con los dos lagos mencionados: 200,000 habitantes.

Los demas rios ofrecen poco notable; pero en la costa se hallan dignos de mencion: 1.° PROVIDENCIA, buen puerto, sobre la bahía de *Narransett*, capital del estado de *Rode-Island*.—2.° BÓSTON, ciudad grande y hermosa, capital de *Massachuset*, situada en el fondo de una vasta bahía, con un hermoso puerto y 60,000 habitantes.—Cerca de aquí está CHARLESTOWN, importante por su arsenal marítimo, una de las obras maestras de la arquitectura naval.—3.° PORTSMOUTH, hermoso puerto.—4.° PORTLAND, capital del estado de *Maine*.

3. DIVISIONES POLÍTICAS. La vertiente de los *Alleghanys* pertenece exclusivamente á la CONFEDERACION ANGLO-AMERICANA ó ESTADOS-UNIDOS de la América del Norte. Esta confederacion está limitada al E. por el Océano Atlántico, al N. por la Nueva-Bretaña, al O. por el grande Océano y la Confederacion Mejicana, al S. por el golfo de Méjico.—Compónese de 24 Estados soberanos, de un distrito federal, donde está la capital de la confederacion, de tres territorios, y del distrito occidental ocupado por los indios independientes.—La civilizacion de estos Estados está al nivel de los mas avanzados de la Europa. Su gobierno presenta el fenómeno único de una democracia pura.

4. HOYA DE SAN LORENZO. Está formada por la vertiente occidental de los *Alleghanys*, por la vertiente septentrional de las mesas que le separan del *Misisipí*, y por la vertiente meridional de las colinas que le separan del mar de *Hudson*.

Esta hoya es la única sobre el globo por la série de grandes lagos, que hacen en ella una especie de Mediterráneo, cuya salida es el rio.—El pais es fértil, cubierto de selvas y poco poblado: los inviernos son rigorosos.

5. COSTAS. Forman peninsulas á los dos lados del *Golfo de San Lorenzo* y varias islas que le cierran.—La península del S. es la *Nueva-Escocia*, pais montuoso, fértil,

bien cultivado y con buenos puertos.—Su capital es el puerto de HALIFAX.—La península del N. es el *Labrador*, monton de montañas y de arenales cortados por lagos y rios, vastas y horribles soledades, casi siempre heladas, donde andan errantes las miserables tribus de los *esquimales*.—Las islas son: CABO BRETON, con buenos puertos y poco habitado.—2.° La de SAN JUAN, fértil, buen puerto. —TERRANOVA, grande, fria y estéril. El gran banco de *Terranova*, que se extiende al E. de la isla, es célebre por la gran cantidad de bacalao que allí se pesca.

6. CURSO DEL SAN LORENZO. Este rio corre por el pais de los *algonquidas* y cae en el lago *Superior*, que tiene quinientas leguas de circuito, y recibe cuarenta rios. Este gran lago se lanza por una série de bajadas rápidas, llamadas *Salto de Santa María*, en el lago *Huron*, que tiene trescientas leguas de circuito.—Este segundo lago recibe por un estrecho las aguas de otro lago llamado *Michigan*. —El Huron vierte sus aguas en el *Saint-Clair*, pequeño lago que desagua en el *Erie* por el apacible canal llamado *Estrecho*, sobre el cual está la ciudad del ESTRECHO.—El Erie, á su salida, forma la magnífica cascada del *Niágara*, cerca de la ciudad de NIÁGARA, situada sobre el lago *Ontario*.—Este vierte sus aguas en *Mil-Islas*, en cuya orilla está situada KINGSTON, la ciudad mas fuerte y comerciante del *Alto Canadá*.—A la salida del lago de *Mil-Islas* comienza realmente el rio *San Lorenzo*, formando numerosas islas.—Entonces el rio baña: 1.° MONREAL, primera ciudad de comercio del *Canadá*; 2.° QUEBEC, capital de la *América inglesa del Norte*.—En sus cercanías está la isla de *Orleans*.—El rio termina su curso en un ancho golfo delante de la isla de *Anticosti*.

7. AFLUENTES. Los que vienen á los lagos son poco considerables: aun de los del rio solo merecen mencionarse: 1.° el *Ottava*, á la izquierda, que atraviesa varios lagos, forma hermosísimas cataratas, y en cuya hoya habitan los restos de la nacion de los *iroqueses*, diseminados en pobres aldeas.—2.° El *Saguenay*, tambien de izquierda, que vierte sus aguas en el lago *San Juan*, y tiene soberbias

cataratas.—3.° El *Sorelle*, de derecha, que desemboca en el lago *Champlain*.

8. DIVISIONES POLÍTICAS. Esta hoya está dividida próximamente por iguales partes entre los habitantes de la UNION y los INGLESES. La línea de lagos forma la demarcacion entre los dos pueblos, exceptuando *Michigan*, que pertenece á la Union. Esta línea se continúa por el rio hasta *Stormont*, desde cuyo punto los ingleses tienen las dos orillas.—La parte inglesa, al N. de los lagos y del rio, forma el *Alto* y *Bajo Canadá*.

§. IV. *Vertiente del mar de Hudson y del mar Artico.*

1. Esta vertiente, que se extiende desde el estrecho de *Hudson* al estrecho de *Berhing*, se divide en dos partes: 1.° *Vertiente del mar de Hudson*; 2.° *Vertiente del mar Artico*.

2. VERTIENTE DEL MAR DE HUDSON. Consiste en una inmensa soledad cubierta de rocas, lagos y rios, que pertenece nominalmente á la Inglaterra, y está habitada por algunas hordas de salvajes.

3. VERTIENTE DEL MAR ÁRTICO. Es mas desierta y horrible que la anterior.—Algunas hordas de *esquimales* salvajes y miserables viven allí dedicados á la pesca, que es su único alimento.

§. V. *Tierras polares.*

Todo el archipiélago recientemente descubierto entre el mar de *Bofin* y el de *Hudson* está compuesto de tierras heladas é inhabitadas.

GROENLANDIA. Al E. de la bahía de Bofin. Esta tierra, que parece compuesta de dos ó tres islas, es un monton de rocas y hielos, y solo sobre la costa occidental se ve alguna vejetacion escasa y pocos habitantes llamados *groenlandeses*, rama de *esquimales*. UPERNAWICK, sobre la costa, es un establecimiento danés que convirtió y civilizó á los pobres habitantes de esta tierra desolada.

ISLANDIA. Isla grande al E. de la anterior, compuesta de una masa de rocas siempre cubiertas de nieve y arrojando fuego por sus flancos.—Se cuentan mas de diez volcanes en actividad: el mas célebre es el *Hecla*.—Los *islandeses*, civilizados por los daneses, son industriosos, buenos, religiosos, pastores ó pescadores: su suelo solo produce en algunos puntos legumbres y pastos.

SPITBERG. Grupos de islas heladas y desiertas, que solo se frecuentan para la *pesca de la ballena*.

§. VI. *Archipiélago colómbico.*

1. Este archipiélago está situado en el Océano Atlántico, entre las dos penínsulas americanas.—Compónenle las *Antillas* y las *Lucayas*.

2. ANTILLAS. Forman una cadena semicircular desde el golfo de *Maracaibo* al canal del *Yucatan*. Su núcleo es de 360 leguas.—Son fértiles pero sujetas á terribles huracanes: el calor es excesivo y el clima poco favorable á los europeos.—Sus principales producciones son el azúcar, el café, el tabaco, el cacao y el algodon.—Sus montañas son desnudas y áridas; sus valles profundos y pintorescos.—Fueron descubiertas por Colon. Divídense en *islas de sotavento* y en *pequeñas y grandes Antillas*.

Entre las *islas de sotavento* son notables: 1.° *Curazao*, que pertenece á la Holanda; y 2.° la *Margarita*, que pertenece á la Colombia.

Las *pequeñas Antillas* comprenden entre otras: 1.° *La Trinidad*, situada á la desembocadura de Pinoco; 2.° *Tabago;* 3.° *Granada;* 4.° *San Vicente;* 5.° *La Barbada* 6.° *Santa Lucía*.—Estas islas pertenecen á los ingleses. 7.° *La Martinica*, cuyo suelo es generalmente fértil y sano en la proximidad del mar, pero estéril é insalubre en las tierras elevadas. Su capital está ocupado por selvas impenetrables.—Pertenece á Francia. Su capital es PORT-ROYAL, situada sobre la costa septentrional en una vasta bahía. 8.° *La Dominica*, de la Inglaterra; 9.° *María Galante;* 10. *La Guadalupe*.—Estas islas pertenecen á Francia.

11. *Antigoa*, muy fértil, y encierra ENGLISH-HARBOUR, uno de los mejores arsenales de las Antillas: pertenece á Inglaterra.—12. *Santo Tomás* y *Santa Cruz*, islas muy florecientes y bien cultivadas, que pertenecen á los daneses.

Las *Grandes Antillas* se componen de *Puerto-Rico*, *Haití*, la *Jamaica* y *Cuba*.

PUERTO-RICO.—Es la menor de las Grandes Antillas, y pertenece á España. Tiene unas 500 leguas cuadradas y 200,000 habitantes. Hállase situada al oriente de Cuba, y entre ambas está Santo Domingo.—Súrcala una cadena de montañas de E. á O. El suelo es fértil, aunque no muy bien cultivado: á pesar del calor, es clima sano. Produce tabaco, azúcar y algodon. La capital y residencia de las autoridades es—SAN JUAN de PUERTO-RICO, puerto magnífico y floreciente, defendido por importantes obras, que hacen de esta ciudad una de las plazas mas fuertes de América, con 35,000 habitantes. Esta isla forma una capitanía general, una audiencia y un obispado sufragáneo de Cuba.

HAITI ó SANTO DOMINGO.—Esta isla presenta en grande escala las cualidades y defectos de las Antillas. Clima húmedo, vejetacion admirable, suelo inagotable en fertilidad, mar soberbia y limpia, huracanes devastadores. Perteneció de por mitad á Francia y á España. Hoy forma una república con el nombre de Haiti, donde solo imperan los hombres de raza negra. Sus principales ciudades son 1.° SANTO DOMINGO, sobre la costa meridional, fundada por Colon, antigua capital de la parte española, hoy muy decaida.—2.° PUERTO PRÍNCIPE, sobre la costa occidental, en el fondo del golfo de Cánova, capital de la república: 15,000 habitantes. —3.° El CABO, sobre la costa septentrional, antigua capital del reino de Haiti, hoy muy decaida.

JAMAICA.—Esta isla, montañosa, fértil y bien cultivada, pertenece á los ingleses. Su capital es KINGSTWN, ciudad muy comerciante, sobre una bahía con 30,000 habitantes.

CUBA.—La mayor y mas hermosa de las Antillas. Tiene 274 leguas de largo de E. á O., 40 de ancho y 3,497 leguas cuadradas de superficie. Atraviésala una cordillera de montañas en toda su longitud, que envia sobre sus dos vertien-

tes 150 rios. Al pié de las montañas hay vastas praderas, siempre verdes y llenas de ganados salvajes y domésticos. El suelo, gozando el vigor y cualidades de la zona tórrida, produce maiz, gengibre, pimienta, zabila, almáciga, pulpa, yuca, fístula, tabaco, café, azúcar y cacao. Esta isla, que pertenece á España, es hoy la mas rica de las colonias europeas: tiene un millon de habitantes: 418,000 blancos y 588,000 de color y de estos 152,000 libres y 436,000 esclavos. En lo militar constituye por sí sola una capitanía general; en lo eclesiástico abraza las diócesis de Cuba y la Habana; en lo judicial comprende las dos audiencias de la Habana y Puerto-Príncipe, con 25 jurisdicciones; y en lo gubernativo forma tres departamentos, con 279 partidos rurales, 226 poblaciones y caserios. La prosperidad de Cuba es muy moderna, y en varias cosas muestra la colonia mas opulencia que la metrópoli, pues tiene caminos de hierro, mucho lujo y abundancia de carruajes. Sus rentas marítimas y terrestres suben á 230 millones de reales. Los extrangeros codiciaron constantemente esta isla, y fué objeto de varios ataques. Su capital es—la Habana, ciudad muy comerciante, muy populosa, una de las plazas mas fuertes y uno de los mas hermosos puertos del globo. Está situada sobre la costa septentrional, enfrente de la Florida y en una posicion muy pintoresca á la desembocadura del rio *Lagida*. Cuenta 50,000 habitantes intramuros y 85,000 extramuros, que hacen 135,000, los 61,000 blancos, 35,000 libres, de color, y 39,000 esclavos. Los fuertes del *Morro* y de la *Punta* defienden la entrada del puerto. La ciudadela se llama la *Cabaña*. Las otras obras son los fuertes de *Atares* y del *Príncipe*, y la batería de *Santa Clara*.

Los demas puertos de la isla son: 1.° Santiago de Cuba, sobre la costa meridional, capital del departamento oriental, con 24,000 habitantes.—2.° Matanzas.—3.° Trinidad.—4.° Cienfuegos.—5.° Nuevitas.—6.° Manzanillo.—7.° Baracoa.—8.° Santa Cruz.—9.° Santi Espiritu.—10. Gibara.—11. Remedios.—Todos estos puertos son habilitados, y por ellos hay anualmente un movimiento comercial de mas de mil millones de reales.

3. Lucayas.—Estas islas se extienden al N. de las Grandes Antillas, desde Haiti á la Florida. Se cuentan 14 grupos de islas grandes, mas de 500 grupos de islas pequeñas, entre islotes, bancos y arrecifes. Todas están rodeadas de escollos, y son poco fértiles, pero sanas. La principal es la *Providencia*.—La mas célebre es *Guanahani* ó *San Salvador*, por ser la primera tierra americana que descubrió Colon. Pertenecen á los ingleses.

Las *Bermudas* componen un corto archipiélago á 200 leguas de las costas orientales de los Estados-Unidos, y que pertenecen tambien á los ingleses.—Su capital es San Jorge.

Método para la enseñanza de la geografía.

Las opiniones varían mucho acerca del método que mas conviene seguir en la enseñanza de la geografía. Varios autores, pero especialmente en Inglaterra y en los Estados-Unidos, están de acuerdo en sostener que la enseñanza de la geografía debe comenzar en el hogar doméstico; es decir, que el maestro debe enseñar á los niños la geografía de su lugar ó de su ciudad, de su partido ó canton, de su provincia ó departamento, de su pais, y finalmente de todas las partes de la tierra. Otros prefieren á este método una marcha enteramente diferente, comenzando por dar á los niños una idea exacta de la tierra por medio de un globo terrestre, explicando las líneas principales de la esfera, las grandes divisiones terrestres y terminando por un estudio detallado de cada pais. El primer método parece muy natural y muy practicable en una enseñanza particular; pero el segundo simplifica mucho la obligacion del maestro, y descansa en medios de aplicacion infinitamente mas fáciles. Sea cual fuere por lo demas el método que se adopte, hay ciertos principios que no deben perderse jamás de vista porque son igualmente útiles para el uno y para el otro. Es necesario ilustrar y fijar el espíritu de los niños sobre los objetos que les presenten los estudios geográficos por medio de la comparacion contínua de los objetos lejanos con los que tiene á su vista. Es evidente que el alumno no formará jamás una idea exacta de la altura de las montañas, del curso de los

rios, de la naturaleza de las grandes divisiones de la tierra, si no se ha habituado á referir lo que lee en sus libros á algunas de las nociones que le son familiares.

Tal es la opinion consignada en el curso de Pedagogía de Rendu fils acerca de la enseñanza de la geografía.

En el procedimiento que vamos á proponer hemos enlazado en algun tanto los dos métodos rivales, cosa que nos ha sido tanto mas fácil, cuanto que el nuevo órden que se ha dado á un pequeño tratado de geografía escrito por el autor de esta obra, sujetando las divisiones políticas á las físicas, ha allanado todos los obstáculos.

Nuestro método y sus procedimientos descansan en dos principios que vamos á consignar.

1.° Que la escuela esté regida por uno de los sistemas *simultáneo*, *mituo ó mixto*.

2.° Que todos los niños de la escuela pertenezcan desde su entrada en ella, á los diversos ramos de enseñanza, y por consiguiente que todos aprendan geografía.

Partiendo de aquí, sea cual fuere el sistema que se adopte, es muy oportuno hacer de todos los niños dos grandes divisiones. En la primera se comprenderán los que todavía no han salido de la lectura de palabras; en la segunda, todos los que leen desde que comienzan la lectura de las frases, es decir, desde que pueden leer el tratadito indicado ú otro análogo.

Las primeras nociones de geografía que se den á la primera de estas dos grandes divisiones serán de viva voz, y siguiendo el primero de los dos métodos. En las que reciban los de la segunda division se empleará el segundo método, siguiéndose la marcha trazada en dicho tratado. Ademas cada seccion comprenderá tres ejercicios: 1.° de memoria; 2.° de esplicacion; 3.° de práctica ó sea preguntas relativas á lo recitado y explicado.

Pero estas dos grandes divisiones deben subdividirse en varias secciones, segun el sistema, y aun á veces convendrá hacer nuevas subdivisiones para mayor facilidad en la enseñanza.

Trazaremos ahora la marcha de la enseñanza en cada una de las dos grandes divisiones: héla aquí:

Primera division ó sea clase preparatoria.

Descripcion de viva voz de las cosas que suele haber alrededor de la casa, como patios, granjas, jardines, huertas, etc. Descripcion de las partes mas generales de una ciudad, villa, etc. Descripcion de los alrededores de la poblacion, como huertas, campos, caminos y rios. Descripcion comparativa de los pueblos comarcanos, diferencias y semejanzas entre ciudad, villa y aldea. Descripcion igualmente de viva voz de lo que es monte, valle, llanura, colina, barranco, desfiladero, cueva, minas, etc. Descripcion de los rios, arroyos, fuentes, lagos, pantanos, estanques.

Descripcion del firmamento.—El sol, la luna, las estrellas; oriente y poniente, norte y sur. Variaciones que esperimenta la luna en cada mes. Descripcion del año y sus estaciones: el mes, la semana, el dia. Descripcion de las diferentes afecciones meteorológicas que suelen tener lugar en cada estacion del año: nubes, niebla, lluvia, rocío, nieve, escarcha, granizo, viento, huracan, tormenta.

Segunda division.

Definicion y explicacion del uso de los globos y cartas geográficas hechas con presencia de estos objetos. Conocimiento de las demas ciencias auxiliares para el estudio de la geografía. Nociones geométricas de la línea, punto, superficie, plano, circunferencia, círculo, rádio, diámetro, tangente, angulos: direccion de las lineas y esferas.

Nociones del universo: del sol, del sistema solar.—Orientacion.—De la tierra y su doble movimiento.—Esfera celeste, sus círculos, su relacion con los de la tierra.—Horizontes, meridianos, trópicos, estaciones, signos del zodiaco.—De la luna y los eclipses.—Nociones de meteorología y física del globo: atmósfera, vapor, gases, vientos, calor terrestre, meteoros acuosos, meteoros eléctricos, meteoros luminosos.

Geografía teórica, idea del interior de la tierra, de su superficie, del hombre considerado en sí mismo, del hombre considerado en sociedad.

Geografía descriptiva: idea de las grandes divisiones de los mares y de las tierras.—Descripcion de la Europa por regiones naturales con el auxilio de cartas geográficas.—Sucinta idea por regiones naturales del Asia, Africa, América y Occeanía.

Respecto á la manera de proceder en ambas divisiones; hé aquí lo que creemos mas oportuno.

En la primera ó preparatoria, se comenzará la tarea dando al niño de viva voz las explicaciones oportunas de algunos de los objetos que quedan mencionados, haciendo despues acerca de ellos repetidas y variadas preguntas. En la mayoría de casos es posible mostrar á los niños, ó al menos recordarles, los objetos sobre que versa la conferencia; pero cuando esto no sea posible, es necesario hacérselos ver por lo menos en cuadros.

Como ya dijimos, la enseñanza de cada una de las secciones de la segunda division abrazará los tres ejercicios de memoria, explicacion y práctica. Para abreviar el primero, se hará que los niños se pregunten y respondan entre sí la leccion fijada; esto es, un niño, por ejemplo, dice á su inmediato, ¿qué es geografía? Aquel responde y luego hace otra pregunta al siguiente, á la cual contesta el inmediato, y así sucesivamente, en círculo, hasta terminar la seccion. Entonces el profesor ó instructor, teniendo á su presencia el globo terráqueo, la esfera armilar, el sistema copernicano ó la carta geográfica, segun el asunto lo requiera, da de él la mas clara explicacion posible. Terminada está, se hacen á los niños repetidas preguntas, con presencia de los aparatos indicados, y señalando siempre en ellos los objetos de que se haga mencion. Esto último constituye el ejercicio práctico.

HISTORIA.

—

1. La *historia universal* se divide en tres partes: *historia antigua*, *historia de la edad media* é *historia moderna*.

2. La *historia antigua* comienza con el mundo y concluye en la destruccion del imperio romano de Occidente (año 476 de J. C.)—La *historia de la edad media* comienza en la destruccion del imperio romano de Occidente y termina en la toma de Constantinopla por los turcos (año 1453).—La *historia moderna* comienza en la toma de Constantinopla por los turcos y concluye en la convocacion de los Estados generales de Francia (1789).

HISTORIA ANTIGUA.

Preliminares.

1. Los hombres despues del diluvio vivían unidos en las vastas llanuras que se extienden entre el *Tigris* y el *Eufrates*; pero cuando su muchedumbre los obligó á dispersarse por toda la tierra, la gran familia humana se dividió en varias familias, que olvidaron bien pronto su comun orígen.

Dispersados así los hombres formaron diferentes razas, que se distinguieron por sus hábitos, sus costumbres y un carácter particular. Empero ya en otro lugar tuvimos ocasion

de observar (1) que estas razas podian reducirse á tres: la *mongólica*, la *africana* y la *caucásica*.

La raza mongólica se civilizó desde luego en la China.

La raza africana, perdida en los arenales y desiertos, apenas ha dejado vestigios de su destino.

A la raza caucásica, que cubre hoy la Europa entera, estaba reservado únicamente exparcir sobre la tierra los beneficios de la civilizacion con todas las grandes ideas religiosas y morales, que tan superior han hecho al pueblo europeo sobre todos los demas.

2. En la antigüedad toda la historia pasa, por decirlo así, alrededor del Mediterráneo, sobre las costas que baña este mar en *Ejipto*, en la *Judea*, en el litoral del *Asia Menor*, en *Grecia*, en *Italia* ó enfrente de Sicilia y sobre las playas del Africa. Por eso, la historia antigua se halla reducida á la de los pueblos que habitaron el litoral del Mediterráneo; pero, antes de hablar de estos pueblos diremos algunas palabras acerca de los que habitan el Asia oriental y meridional.

3. La raza mongólica y la caucásica se han dividido el Asia. La una ocupó el N. E., la otra el S. O.; pero cada una de ellas se presenta en la historia con un carácter particular. Los imperios del E. parecen eternos, inmutables, como la *China*: por el contrario, sobre las orillas del Tigris y del Eufrates los reinos y las ciudades se suceden con admirable rapidez, y de muchas apenas quedan vestigios entre sus ruinas. Entre estas dos comarcas de tan opuestos destinos, se halla la India como para hacerlas partícipes de su civilizacion.

4. Los diversos focos de luz que en la antigüedad radiaron á su alrededor una civilizacion vigorosa, son la China, la India, el Ejipto y la Grecia; si bien la China y el Ejipto guardaron para sí sus luces, y los sacerdotes ejipcios se dieron tal maña en ocultarlas, que no ha sido posible hallarlas á la investigacion moderna.

(1) *Nociones de historia natural*, pág. 81.

CHINA.

§. I. *Tiempos anti-históricos.*

1. Segun las leyendas chinas, antes de los tiempos históricos han trascurrido ochenta y seis millones de años. El primer hombre, que tambien fue el primer emperador, es *Pan-Kou*. Despues de él vino el reinado del cielo, el de la tierra y el del hombre. Durante estos tres reinados los hombres se asemejaban aun á las bestias. En el primero tenian el cuerpo de serpiente; en el segundo, la cara de mujer y la cabeza de dragon; en el tercero, la cara de hombre y el cuerpo de dragon. Vienen luego diez periodos, durante los cuales reinan personajes con cara de hombre y cuerpo de serpiente. Sin embargo, poco á poco el hombre perdió lo que aun retenia de la bestia, y miró al cielo de frente. Estalló entonces una guerra sangrienta entre él y las demas criaturas, en la cual los hombres salieron victoriosos y se multiplicaron en gran manera, oyéndose por do quiera, dicen las tradiciones, el canto de los gallos y el ladrido de los perros, llegando los hombres á una extraordinaria vejez.

Con *Fou-Hi* comienza la época semi-histórica (3,468 años antes de J. C.) Dícese que organizó el estado, hizo varias leyes, instituyó el matrimonio, los sacrificios y el calendario.

§. II. *Tiempos históricos.*

1. Si incierto ha de ser cuanto digamos de la historia de los pueblos de la tierra, mas aun será lo que mencionemos de la China, por la poca influencia que este estado tuvo en los sucesos de nuestra Europa.

Hoang-Ti (el amo amarillo, el emperador), es el padre de la civilizacion china; y el primero que erijió altares é hizo sacrificios al Ser Supremo; estableció la forma de gobierno; dividió en clases el pueblo, compuesto entonces de cien familias, y asignó á cada clase colores diferentes: el

amarillo fue, y aun es, el color imperial. Dividió tambien sus estados en diez provincias, cada provincia en diez departamentos, cada departamento en diez juzgados, que comprendia cada uno diez ciudades.—Atribúyese tambien á este emperador la creacion del tribunal para escribir la historia, que todavía subsiste hoy, y cuyos miembros son inamovibles.

Los emperadores sucesivos fueron elegidos por los grandes hasta *Yu*, donde cesa la eleccion y comienza la primer dinastia, la dinastía de *Hia*, que en el espacio de 439 años (2205-1766 antes de J. C.), cuenta diez y ocho soberanos. A *Yu* se debe el catastro mas antiguo conocido. Sangrientas guerras entre los grandes y los reyes tuvieron lugar durante la dinastía Hia, cuya raza está reputada maldita.

2. El fundador de la segunda dinastía, la de los *Chang*, es *Tchig-Thang*. Confuncio celebra sus virtudes. Con motivo del hambre hizo confesion pública de sus culpas, costumbre que conservan aun hoy sus sucesores, cuando alguna calamidad amenaza el estado. El resto de esta dinastía tuvo alternativas de buenos y malos príncipes. La dinastía *Tcheu*, que duró 478 años, dió treinta y ocho soberanos al imperio. Su fundador dispuso que hubiese en la corte siete historiadores, el primero, encargado de recopilar todos los hechos relativos al gobierno en general; el segundo, de lo concerniente á los gobiernos feudatarios; el tercero, de conservar el recuerdo de los fenómenos celestes; el cuarto, los terrestres; el quinto, las ordenanzas imperiales; el sesto, las relaciones exteriores, y el sétimo, la historia particular del emperador y su familia. Pero este príncipe cometió un gran yerro con la creacion de veinte y dos estados feudatarios, que aumentándose bajo el reinado de sus sucesores, creó un sistema feudal que duró cerca de ochenta años, en los cuales no tuvieron treguas las discordias civiles, aunque el desarrollo intelectual siguió en ascenso progresivo.

3. La dinastía *Thin* se reasume toda entera en un gran hombre: *Thsin-Chi-Hoang-Ti*.—Su primera empresa fue destruir el régimen feudal, para lo cual recorrió sus estados á la cabeza de seiscientos mil hombres. En seguida renovó la administracion civil, abrió caminos, edificó puertos, disecó

lagunas y levantó la *gran muralla* que separa la China de la Tartaria.

Con la dinastía *Han*, que sucedió á la anterior, termina la historia antigua de la China.

4. Antes de dejar este pais hablaremos de algunas de las máximas de su gran filósofo *Confucio* (Khonng-Tsen). Tres son las leyes fundamentales, decia: las relaciones entre el soberano y los súbditos, entre el padre y los hijos, entre el esposo y la esposa, y la práctica de estas cinco virtudes capitales basta nombrarlas para convencerse de lo interesante que son: la *humanidad*, es decir, una caridad universal para todos los de nuestra especie sin distincion, la *justicia*, que da a cada individuo lo que le corresponde, sin favorecer mas al uno que al otro, la *rectitud*, esto es, el deseo de investigar siempre la verdad, finalmente, la *sinceridad* ó *buena fe*, es decir, esta franqueza, este ensanche de corazon mezclado de confianza, que excluye toda ficcion y todo disfraz.

Tal es la moral de Confucio. Respecto á religion se expresa así: «El cielo, decia, es el principio universal, y el maniantal fecundo de todas las cosas. Nuestros antepasados, salidos de este manantial fecundo, son ellos mismos manantiales de las generaciones sucesivas.»

«Dar al cielo, á Dios, testimonio de su reconocimiento, es el primer deber del hombre: mostrarse reconocido con nuestros antepasados, el segundo.»

5. La China goza de todas las artes útiles, escediéndonos en muchas, como en la fabricacion de la porcelana y del papel y está surcada por todas partes de caminos y canales. Los puentes son mas atrevidos y lijeros que los nuestros. —Su literatura se remonta á mas de cuatro mil años: la brújula, la pólvora y la imprenta eran conocidas de los chinos antes que de nosotros. Pero los chinos han llegado á este grado de civilizacion sin el auxilio ageno, de una manera continua y tradicional, sirviendo la experiencia de lo pasado para el presente, y preparando el porvenir.

INDIA.

§. I. *Introduccion.*

1. «La India, como todas las comarcas sacerdotales, carece de historia. La historia es el cuadro de las revoluciones de un pueblo, la narracion de sus progresos; pero un pais regido por una casta sacerdotal no tiene ni revoluciones, ni progresos, porque todo permanece inmóvil. Bajo una dominacion de esta especie no hay la vida política y solo queda un inmenso desarrollo religioso.» Sin entrar en el laberinto de las ideas religiosas de los brammanes, haremos solo un ligerísimo bosquejo capaz de demostrar cuánto la India se separa de la China y cuánto se acerca á la Persia.

«Como todas las religiones primitivas, la de la India lleva el sello del suelo que la vió nacer y desarrollarse. Esta tierra, donde la savia es tan fuerte, donde la naturaleza tan grandiosa y á veces tan monstruosa en todos los reinos, tuvo una religion cuyos caractéres son la grandeza, la riqueza, y á veces lo gigantesco, lo monstruoso, lo exagerado. Primitivamente la religion índica fue el culto de las potencias de la naturaleza: el sol, el fuego, el agua, el viento y otros agentes naturales. Andando el tiempo, los indios personificaron estos seres, dando lugar á un inmenso panteon, en el cual dominan *Brama*, *Siva* y *Vichnu*.—Del seno de este culto de la naturaleza surgió una religion abstracta y metafísica.

«*Brama* es el Eterno, ser por escelencia. El mundo es su nombre y su imágen. Todos los fenómenos tienen su causa en Brama; para él no hay límites ni en el tiempo ni en el espacio. Brama es el alma del mundo y de cada ser en particular. Este universo es Brama, viene de Brama, subsiste en Brama y volverá á Brama.» Por este extracto de los *Vedas* ó libros sagrados de los indios puede juzgarse del grado de abstraccion á que ha llegado esta teología panteística. El Ser Eterno se reveló desde luego como *Brama ó creador*; luego como *Vichnu*, *conservador* ó *Salvador*, y finalmente como *Siva*, el *destructor*. El símbolo de Brama es la tierra;

el agua, el de Vichnu; y el fuego, el de Siva. Estos tres dioses, emanaciones primeras de la suprema unidad, forman la trinidad índica, representada por la palabra *Aum*.

De la union de estas divinidades varones con una divinidad de otro sexo proceden numerosas descendencias imposibles de seguir en este bosquejo.

§. II. *Hechos históricos.*

Hemos dicho con Le-Bas, y repetimos ahora, que la India carece de historia política. Sus grandes epopeyas, el *Bamayan Mahabharata* y el *Pourânos* nos revelan oscuramente algunas genealogías de reyes con algunos episodios de sus reinados. Pero de estos manantiales impuros para la historia solo podemos sacar datos muy inciertos. Formar congeturas mas ó menos exactas sobre estos datos no es de nuestro plan. La fábula y lo maravilloso descuella por do quiera. Solo parece indudable que una raza mas afortunada que las demas, la raza de los bramanes, dominó este pais. Cuando Alejandro llegó á la India, le dijeron que el menor de los imperios indios era el de los *prasianus*; que abrazaba gran parte de los paises del Ganges. Despues de la retirada de Alejandro, se elevó en la India un conquistador conocido de los griegos bajo el nombre de *Sandracotus*.

Muerto este príncipe, la historia de la India cae de nuevo en la oscuridad, en que permanece envuelta por espacio de dos siglos, hasta el reinado de *Vicramaditia*, designado como soberano de toda la India, cuya corte fue de las mas brillantes de su tiempo y el punto de reunion de los poetas y los sabios.

§. III. *Constitucion índica.*

Por fortuna, y lo que es mas importante, conocemos mejor la constitucion índica que su historia propiamente dicha. Toda la poblacion estaba dividida en cuatro grandes castas. «Brama, dicen los libros sagrados de los indios, separó el pueblo en cuatro clases: los *bramanes* ó nobles, procedentes

de la cabeza ; los *kchatriyas* ó guerreros, procedentes de sus brazos; los *vaisiyas*, labradores ó mercaderes, procedentes de su vientre y de sus muslos , y los *sudras*, artesanos , procedentes de sus pies. »—Las tres primeras castas, las de los regenerados , son las castas dominadoras , únicas que pueden conocer los *Vedas* ó libros sagrados, y que gozan de la libertad individual. Estáles prohibido el contraer matrimonio con la casta de los sudras. El niño que nazca de la union de una mujer de las tres primeras clases con un sudra está reputado impuro y estos hijos impuros constituyen la clase proscrita de los *parias*. Los bramanes son los únicos que pueden explicar los Vedas, por lo cual poseen exclusivamente la ciencia : son sacerdotes , médicos , jueces; están libres de impuestos, y no puede imponérseles la pena de muerte.

Buda intentó destruir la preponderancia de los bramanes. La religion de Buda cuenta aun hoy algunos diez millones de sectarios. Segun estos , Buda descendió de la morada celeste al seno de Mahamaya, de la familia mas ilustre entre los bramanes. Concebido Buda sin mancha, dióle á luz su madre sin dolor. Dioses y reyes asistieron á su nacimiento , y los profetas y los sabios reconocieron en él los caractéres de la divinidad. Casóse con una princesa tan perfecta y hermosa como él , de quien tuvo un hijo y una hija. Escapóse al desierto para comenzar su mision divina , asociándose cinco discípulos, con quienes se entregó á las mas profundas meditaciones y comenzó en seguida la predicacion de su doctrina, que predijo seria proscrita en la India su patria : tal es la leyenda de Buda. Su doctrina se exparció desde luego en una gran parte del antiguo continente. Los budistas tuvieron una gerarquía muy bien organizada, una regla religiosa, clero numeroso y poderoso , dirigido por un doctor de la ley y quebraron la cadena que subsistia entre las castas , abriendo su seno á todo el que se sentia con verdadera vocacion para la predicacion de sus doctrinas; sin embargo , los bramanes lograron relegar á los budistas á la isla de Ceylan , á la otra parte del Ganges y á la China.

La segunda casta ó de los guerreros no estaba exparcida por todo el pais , y solo habitaba la India septentrional, como destinada á defender la frontera , lo cual explica la resistencia que experimentó el conquistador macedonio. El gobierno de la India era monárquico y hereditario por órden de primogenitura ; pero sujeto el príncipe desde la cuna á los bramanes , esto es , á la casta sacerdotal , constituia en esta la verdadera soberana de la India.

El comercio y la guerra son los dos vehículos de la civilizacion. Los indios no llevaron la guerra mas allá de sus fronteras ; pero su casta de comerciantes era una de las mas poderosas del Estado. Los extrangeros que venian á buscar los productos de la India llevaban á su patria las ideas de este singular pais , de sus artes y expecialmente de su religion.— M. Heeren ha demostrado las numerosas relaciones de los indios con todos los paises que los rodeaban ; finalmente , parece fuera de duda que *Nysa* sobre el Cofene , afluente del Indo , y Bactra , capital de la Bactriana , eran dos anillos de la gran cadena que unia la civilizacion de la India con los persas.

EGIPTO.

§. I. *Aspecto del Egipto.*

El Nilo.—1. En la antigüedad el Egipto se consideraba como una parte del Asia. Fórmale un valle encerrado entre dos montañas graníticas. «El Egipto, dice Herodoto , es un don del Nilo.» Sin el Nilo el Egipto no existiria, y seria como los desiertos que le rodean , una tierra árida cubierta de una arena ardiente; pero el rio le conduce el lodo que acarrea de las montañas de Etiopía , y anualmente inunda el Egipto entero. En el mes de mayo, cuando las lluvias periódicas han caido ya durante un mes , el Nilo comienza á aumentarse , y crece sucesivamente durante siete dias , tardando igual tiempo en volver á retirarse á su álveo. Mientras que la inundacion dura es una fiesta para todo el Egipto , máxime si se eleva al punto apetecido. «Las cercanías de Siena y de la Catarata , dice La Rotiere, presentan un aspecto extraordinariamente pintoresco; pero el resto del Egipto , y con expecialidad el Delta, es de una monotonía de que dificilmen-

de la cabeza ; los *kchatriyas* ó guerreros, procedentes de sus brazos; los *vaisiyas*, labradores ó mercaderes, procedentes de su vientre y de sus muslos , y los *sudras* , artesanos , procedentes de sus pies. »—Las tres primeras castas, las de los regenerados , son las castas dominadoras , únicas que pueden conocer los *Vedas* ó libros sagrados, y que gozan de la libertad individual. Estáles prohibido el contraer matrimonio con la casta de los sudras. El niño que nazca de la union de una mujer de las tres primeras clases con un sudra está reputado impuro y estos hijos impuros constituyen la clase proscrita de los *parias*. Los bramanes son los únicos que pueden explicar los Vedas, por lo cual poseen exclusivamente la ciencia : son sacerdotes , médicos , jueces; están libres de impuestos, y no puede imponérseles la pena de muerte.

Buda intentó destruir la preponderancia de los bramanes. La religion de Buda cuenta aun hoy algunos diez millones de sectarios. Segun estos , Buda descendió de la morada celeste al seno de Mahamaya, de la familia mas ilustre entre los bramanes. Concebido Buda sin mancha, dióle á luz su madre sin dolor. Dioses y reyes asistieron á su nacimiento , y los profetas y los sabios reconocieron en él los caractéres de la divinidad. Casóse con una princesa tan perfecta y hermosa como él , de quien tuvo un hijo y una hija. Escapóse al desierto para comenzar su mision divina , asociándose cinco discípulos, con quienes se entregó á las mas profundas meditaciones y comenzó en seguida la predicacion de su doctrina, que predijo seria proscrita en la India su patria : tal es la leyenda de Buda. Su doctrina se exparció desde luego en una gran parte del antiguo continente. Los budistas tuvieron una gerarquía muy bien organizada, una regla religiosa , clero numeroso y poderoso , dirigido por un doctor de la ley y quebraron la cadena que subsistia entre las castas , abriendo su seno á todo el que se sentia con verdadera vocacion para la predicacion de sus doctrinas; sin embargo , los bramanes lograron relegar á los budistas á la isla de Ceylan , á la otra parte del Ganges y á la China.

La segunda casta ó de los guerreros no estaba exparcida por todo el pais , y solo habitaba la India septentrional , como destinada á defender la frontera , lo cual explica la resistencia que experimentó el conquistador macedonio. El gobierno de la India era monárquico y hereditario por órden de primogenitura ; pero sujeto el príncipe desde la cuna á los bramanes , esto es , á la casta sacerdotal , constituia en esta la verdadera soberana de la India.

El comercio y la guerra son los dos vehículos de la civilizacion. Los indios no llevaron la guerra mas allá de sus fronteras ; pero su casta de comerciantes era una de las mas poderosas del Estado. Los extrangeros que venian á buscar los productos de la India llevaban á su patria las ideas de este singular pais , de sus artes y expecialmente de su religion.— M. Heeren ha demostrado las numerosas relaciones de los indios con todos los paises que los rodeaban ; finalmente , parece fuera de duda que *Nysa* sobre el Cofene , afluente del Indo , y Bactra , capital de la Bactriana , eran dos anillos de la gran cadena que unia la civilizacion de la India con los persas.

EGIPTO.

§. I. *Aspecto del Egipto.*

El Nilo.—1. En la antigüedad el Egipto se consideraba como una parte del Asia. Fórmale un valle encerrado entre dos montañas graníticas. «El Egipto , dice Herodoto , es un don del Nilo.» Sin el Nilo el Egipto no existiria , y seria como los desiertos que le rodean , una tierra árida cubierta de una arena ardiente; pero el rio le conduce el lodo que acarrea de las montañas de Etiopía , y anualmente inunda el Egipto entero. En el mes de mayo , cuando las lluvias periódicas han caido ya durante un mes , el Nilo comienza á aumentarse , y crece sucesivamente durante siete dias , tardando igual tiempo en volver á retirarse á su álveo. Mientras que la inundacion dura es una fiesta para todo el Egipto , máxime si se eleva al punto apetecido. «Las cercanías de Siena y de la Catarata , dice La Rotiere , presentan un aspecto extraordinariamente pintoresco; pero el resto del Egipto , y con expecialidad el Delta , es de una monotonía de que dificilmen-

te puede formarse idea. Los campos del Delta presentan tres cuadros diferentes, segun las tres estaciones del año egipcio. Desde la mitad de la primavera, recogidas ya las cosechas, solo dejan ver una tierra gris y llena de agrietamientos. En el equinoccio de otoño el Delta es una inmensa sábana de agua roja ó amarillenta, de cuyo seno se elevan las palmeras y las aldeas; y una vez retiradas las aguas, un suelo negro y fangoso. Pero durante el invierno la naturaleza despliega toda su magnificencia: entonces la frescura, la fuerza de la vegetacion nueva, la abundancia de las producciones que cubren la tierra, hacen del Egipto una magnífica pradera, un campo de flores ó un océano de espigas.

§. II.—*Desde los tiempos mas remotos hasta Sesostris.*

La historia primitiva del Egipto está envuelta en densas tinieblas. Sin embargo, las narraciones históricas, las tradiciones religiosas y los monumentos interrogados por los críticos modernos nos demuestran que el Egipto debió su primitiva organizacion política á un estado anteriormente organizado, cuyas colonias bajando hácia el Norte, llevaron consigo algunas artes industriales, algunas ideas religiosas hasta mas allá de las Cataratas de Siena. Estas colonias comenzaron á edificar ciudades, á construir templos, al rededor de cuyos muros vinieron á reunirse los errantes habitantes del Egipto. La civilizacion, siguiendo así el curso del rio, bajó por medio de colonias sucesivas de la *Tebaida* á la *Heptanomide* y de la Heptánomide al *Delta*. ¿Quién fue este estado colonizador y civilizador del Egipto? *Meroé*, estado que la investigaciones modernas sacaron de entre ruinas. La civilizacion de Meroé, que pregonan sus numerosos monumentos aun en pié ó en ruinas, descendió, segun acabamos de decir, con el curso del rio para esparcirse por el valle inferior. Esta civilizacion se adelantó hácia el Norte bajo la proteccion de Amon, la gran divinidad de Meroé; y este estado debe á mi ver la existencia de una tribu etiope que alcanzó un alto grado de civilizacion.

Las poblaciones bárbaras del Egipto se sometieron á la

supremacía de la inteligencia representada por las colonias de Meroé. Organizóse entonces un gobierno teocrático, llamado por los sacerdotes egipcios el reinado de los dioses y semidioses, representados por los ministros de su culto, y por eso gobernaron los sacerdotes esclusivamente el Egipto por largo tiempo, pero al fin viéronse precisados á partir su poder con la casta de los guerreros, y entonces fue cuando, segun los sacerdotes egipcios, los hombres sucedieron á los dioses en el gobierno egipcio.

Menes fue, segun ellos, el primer hombre que reinó en Egipto. Gobernó la Tebaida, único pais que no estuviese entonces cubierto por el Nilo, comenzó la larga conquista de los reyes egipcios sobre este rio, y puso los primeros cimientos de Menfis.

Sin embargo, no sacudió el Egipto del todo el yugo de la metrópoli, pues, segun dice Herodoto, desde Menes hasta Meris hubo ciento treinta soberanos, entre los cuales los sacerdotes nombraron diez y ocho reyes etíopes.

El Egipto viera ya, segun refiere Manethon, diez y seis dinastías de reyes, cuando reinando Timaus ó Conchoris, una horda nomada penetró en Egipto por el istmo de Suez, y derribó los templos, las ciudades y todos los monumentos de que cubriera ya el suelo la naciente civilizacion egipcia. Fortificáronse estos conquistadores en la parte oriental del Delta, ocupando á Avaris y Menfis, y son los que forman la dinastía de los *Hicsos* ó reyes pastores. De uno de estos reyes fue ministro José, hijo de Jacob.—Dominaron los Hicsos el Egipto unos doscientos años, al cabo de los cuales trataron los egipcios de sacudir el yugo.—Mifra-Thutmosis batió a estos bárbaros y los arrojó del Egipto.—Amosis, su hijo, terminó esta espulsion con la toma de Avaris.—Uno de sus sucesores fue Mifra, que quiere decir *don de Phre*, esto es, don del sol, y que parece ser el Mœris de Herodoto, que hizo abrir el lago de este nombre, edificó alguna parte del palacio de Karnak y del sepulcro de Osimandias.—Mifra-Thutmosis embelleció á Tebas, capital del alto Egipto ó Tebaida.

Amenofis II, el Memnon de los griegos, cubrió de mag-

níficos monumentos la vasta estension de su imperio, desde el Mediterráneo hasta Soleb, en el interior de la Etiopía.

Amenofis, llamado tambien Ramsés V, fue el padre del gran Sesostris. Los monumentos que todavía hoy subsisten en la Nubia comprueban sus conquistas. Durante este reinado salieron los hebreos de Egipto.

§. III.—(1560.—617.)—*Desde Sesostris hasta la muerte de Psamiticus.*

Sesostris fue un rey conquistador, y su reinado el período mas brillante de la nacion egipcia. Segun Herodoto, sometió primero los pueblos de la costa del mar Eritrio, y vuelto al Egipto, se puso á la cabeza de un numeroso ejército, atravesó todo el continente, pasando en seguida del Asia á Europa, y sometiendo los escitas y los tracios, límite probable de sus conquistas, pues en este punto cesan de hallarse monumentos que den testimonio de las victorias de este rey.—Cuando regresó de nuevo á Egipto, empleó en grandes obras la multitud de cautivos que condujo de los paises conquistados, y parece tambien dividió el suelo del Egipto entre todos sus habitantes, asignando por suerte á cada uno un espacio cuadrado de igual tamaño, formando una renta de esta distribucion.

El Egipto llegó al apogeo de su gloria con Sesostris, el hijo del sol, el soberano del pueblo obediente. Su hijo reinó en paz 60 años, y sus sucesores nada han hecho notable.—Los sacerdotes, únicos depositarios de la historia egipcia, han trasmitido á la posteridad los nombres de Cheops y Chephrem acompañados de su anatema.

Todos los reyes egipcios, dice Herodoto, habian tenido á honor edificar alguna parte nueva en el templo de Vulcano: solo los dos hermanos Cheops y Chephrem fueron una escepcion de esta regla. Ellos edificaron tambien, pero no templos, sino monumentos humanos. Levantaron para desgracia de los pueblos las dos grandes pirámides. Ni aun estas pirámides llevan su nombre: el pueblo indignado, añade Herodoto, quiso mejor darles el nombre de un pastor que pacia sus rebaños á su alrededor.»

El Egipto vuelve de nuevo al poder de Meroé el año 700.—Ignoramos los acontecimientos de esa importante revolucion; pero es de suponer que la casta sacerdotal, oprimida por los guerreros, llamase en su auxilio ó ayudase en su invasion á los etiopes de Meroé, mas dóciles al yugo sacerdotal.—Sabako abandonó el trono y dejó de virey al sacerdote de Vulcano Sethos.

«Los egipcios quedaron de nuevo independientes á su muerte; pero como jamás supieron pasarse sin reyes, dice Herodoto, establecieron doce, entre los cuales dividieron todo el Egipto.—Un oráculo predijera que aquel de entre ellos que en el templo de Vulcano hiciera libaciones en una copa de acero reinaria sobre el Egipto.» Sucedió que hallándose un dia los doce reyes haciendo un sacrificio en el templo, como faltase una copa, Psamiticus cogió su casco, que era de acero, y llenó con él el objeto. Asustados con esto sus once compañeros, le relegaron en el Delta.—Consultado de nuevo el oráculo, contestó que Psamiticus seria puesto en libertad por unos hombres de acero que vendrian de la mar.—Unos piratas carios y jonios cumplieron este oráculo, y estos extrangeros trastornaron la faz del Egipto, y rompieron su antigua organizacion. Psamiticus no solo sujetó con su auxilio todo el Egipto, sino que extendió sus conquistas al esterior, especialmente sobre la Siria.

§. IV. *Desde Necos hasta la conquista del Egipto por los persas*: 617 á 525.

Necos, hijo de Psamiticus, sucedió á su padre, y este rey emprendió comunicar el Nilo con el mar Rojo, y venció á los sirios.—Uno de sus sucesores fue Apries, que reinó felizmente 25 años, hizo la guerra á Sidon, y fue destronado por los egipcios, que colocaron en el trono á Amaris, oriundo de Sais y simple plebeyo, por lo cual era poco estimado de los grandes. Herodoto cuenta un rasgo de este príncipe con este motivo. Parece que entre sus ricas joyas tenia una gran vasija

de oro, destinada á lavar los pies á sus convidados. Mandó fundirla y hacer de ella la estátua de un dios. Todos los egipcios veneraban esta imágen. Convocándoles entonces les dijo: «Esta estátua está hecha de una vasija que estaba destinada para lavar los pies, y sin embargo es hoy justo objeto de vuestro culto.—Mi destino es semejante al de la vasija. Yo era en mi origen un simple vasallo; pero hoy soy vuestro rey, y tengo derecho á exigiros los respetos y honores que os está prescrito hacer á los de mi rango.»

El reino de Amaris es la última época floreciente del Egipto. «Jamás, dice Herodoto, fue el rio tan benéfico para la tierra, ni tan fecundo para los hombres.» Contábanse entonces 20,000 ciudades todas habitadas. Amaris murió el año de 526, y seis meses despues su hijo. Psamiticus estaba prisionero, y el Egipto sometido á los persas, cuya dominacion, que duró mas de 200 años, fue interrumpida mas de una vez por las revueltas de la casta sacerdotal, sostenida por los griegos. En 332 el Egipto fue conquistado por Alejandro, y gobernado despues de su muerte por Ptolomeo, uno de sus generales, cuya familia reinó sobre el pais hasta el año de 30 antes de J. C., época en que el *Egipto* se hizo provincia romana.

§. V. *Organizacion política.—Artes y ciencias de los egipcios.*

La organizacion política de los egipcios tenia por base la distincion de las clases, que eran siete: los sacerdotes, los guerreros, los pastores, los mercaderes, los intérpretes (desde Psamiticus), y finalmente los marinos. Esta distincion era rigorosa en el orígen, porque, de la misma manera que en la India, la ley unia á los hijos á la profesion de sus padres; pero la lucha de los sacerdotes y de los guerreros arruinó poco á poco esta organizacion. Oprimidos por los guerreros, los sacerdotes apelaron á los etíopes, que despues de haber reinado algun tiempo sobre el Egipto, les entregaron todo el poder. Vengáronse los guerreros abandonando á Sethos, que se vió forzado á recurrir á las castas inferiores, á darles armas y á elevarlas casi á la condicion de guerreros. Asi vemos á Amaris hacerse rey de Egipto, despues de haber ejercido por mucho tiempo el oficio de ladron.

«Los gefes de la casta sacerdotal, los pontífices, llamados *piromios*, es decir, el noble, el bueno, eran casi unos príncipes hereditarios. Sus estátuas eran colocadas en los templos, y siempre que figuran en la historia, aparecen como los primeros personages del estado. El resto de la casta era la parte instruida y sabia de la nacion.» La casta de los guerreros era la mas preponderante despues de la sacerdotal. Las demas castas formaban como un tercer órden en el estado.

La dignidad de rey era hereditaria. Sin embargo, los reyes tenian necesidad de la sancion divina dada por los sacerdotes, y esta ceremonia simulaba una eleccion. Los candidatos debian permanecer durante la eleccion cerca de Tebas, sobre la montaña de la Libia, donde estaban los sepulcros. Allí se hallaba la tienda del rey y la asamblea de los sacerdotes que procedian á la eleccion. Preguntados los dioses, y hecha aquella, el nuevo electo, seguido de un gran número de imágenes divinas, de sacerdotes y de pueblo, era conducido cerca del Nilo, donde le esperaba la barca real, que le trasportaba á la otra orilla: hacia en seguida su entrada en palacio, probablemente en el de Karnak, donde se elevaba el templo de Amon, siendo desde entonces recibido en la córte sacerdotal y declarado rey. Pero un ceremonial severo prescribia el órden de todas sus acciones. Desde el amanecer el rey se levantaba y se entregaba á los negocios del estado. Venian en seguida los ritos sagrados, y era necesario asistir á ellos y á la lectura de los libros que le recordaban sus deberes. Algunos sacudieron esta especie de tutela; pero los sacerdotes se vengaban en su memoria. Muerto el rey, la momia real era llevada con gran pompa á la entrada del sepulcro, y permanecia espuesta al dolor ó á las maldiciones del pueblo. Cualquiera tenia entonces accion de venir á echarle en cara sus faltas. Un sacerdote pronunciaba en seguida su panegírico, recordando sus servicios y beneficios. La asamblea daba entonces su fallo sin apelacion. Cuando los aplausos sucedian al

panegírico, anunciaba la absolucion del rey, y conducia la momia entre las bendiciones al lugar destinado á su eterno reposo. Si la desaprobacion popular condenaba la memoria del rey, era privado de funerales pomposos, y la autoridad del juez se estendia hasta á hacer borrar su nombre de los monumentos que le llevaban y de los anales nacionales.

El territorio estaba dividido en *nomes*. «Un *nome*, dice un sacerdote egipcio, es una ciudad con su territorio circunvecino y los arrabales que encierra.» A la cabeza de cada *nome* estaban funcionarios públicos, cuya gerarquía bien arreglada aseguraba la completa ejecucion de las leyes.

Las artes y las ciencias han llegado á grande cultura entre los egipcios. La astronomía y la geometría hicieron entre ellos grandes progresos. La arquitectura era sólida y poderosa en la ejecucion. Los templos egipcios, aunque no poseian la elegancia griega, tenian un carácter grandioso y colosal. La escultura y la pintura presentan el mismo carácter.

«Si el Egipto es un don del Nilo, no es menos cierto que su religion es la religion del Nilo, que le fecunda. Pero ródéale el desierto, y la religion del desierto es el culto de los astros. Ambos sistemas hallaremos en Egipto.

«Amenazada por el agua y por la arena, esta parte del Asia, está constantemente entre la vida y la muerte. Así en su religion dominaban estas dos ideas. Pero ¿qué es la vida y la muerte mas que una metamórfosis, un cambio? De aquí en la religion egipcia la idea dominante de la metamórfosis y de emanaciones progresivas. Por eso antes de ser *Isis* la gran diosa del Egipto, era *Ator*, la noche profunda. Antes de la creacion recibió Ator el espíritu industrioso, y se trasformó en *Neith*; en fin, trasformada y triunfante, se convirtió en Isis ó la naturaleza fértil y fecunda. En escala inferior estan los dioses que representan la naturaleza en sus diversos grados: *Hermes* la naturaleza inteligente; *Meph* la fuerza creadora; *Phte* la fuerza industriosa; *Meudes* el universo; *Osiris*, en fin, ó el poder fecundante.

«Al lado de la fecundidad, de la vida, se halla la muerte; al lado de Osiris, *Tifon*. Si Osiris da la fecundidad como sol y como Nilo, tendrá un enemigo que dará la esterilidad: este

es Tifon, el mar, el desierto, el mal. Osiris es el dios de la luz, Tifon el de las tinieblas: Osiris nace, crece, muere; pero ¿quién le mata? Tifon, el dios del mal y de las tinieblas. Isis no puede consolarse de su pérdida, y va por todas partes buscando los miembros de su querido Osiris.»

«Así en el Egipto, como en la India, como en todo pais en que domina una casta sacerdotal, hay siempre dos religiones: la de los sacerdotes, que procuran esplicarse a sí mismos los grandes hechos de la creacion y de los fenómenos de la naturaleza; y la del pueblo, que no aspirando á tanto, se contentaba con el fetichismo africano y con el culto de los animales. Todos eran sagrados entre los egipcios, y estaban consagrados á alguna divinidad.»

«El punto de contacto entre los dos cultos, el popular y el sacerdotal, era el buey, animal paciente y fuerte, que fecundiza la tierra con su trabajo. Pero para complacer al espíritu supersticioso de la multitud los sacerdotes exigian ciertos signos milagrosos para reconocer el buey Apis.»

POBLACIONES ARAMENAS O SEMITICAS.

La raza aramena ó semítica, una de las de la raza caucásica, comprendia los asirios, los sirios, los judíos y los fenicios; esto es, los habitantes de todo el pais situado entre el Líbano, el Mediterráneo y el Tigris hasta el monte Tauro.

§. I. SIRIOS.

1. La Siria propiamente dicha se estiende entre el Mediterráneo y el Eufrates: es un pais llano, atravesado por las grandes carreteras del comercio asiático, y donde florecieron las ciudades de *Gesur*, *Damasco*, llamada el *Ojo del Oriente*, *Alamath* sobre el Oronte, *Balbeck* y *Palmira*, edificada por Salomon en el desierto, y una de las mas hermosas ciudades del Asia.

2. La historia antigua de la Siria solo nos es conocida por algunos hechos aislados y sin trabazon, mencionados ac-

cidentalmente por los escritores hebreos, porque son de importancia para la historia de Judea.

5. Los habitantes de la Siria eran originariamente de la misma raza que los israelitas; pero se habian mezclado con los nomadas sus vecinos. Los sirios formaban ya un pueblo el año 2,000 antes de J. C. y varios pequeños reinos, entre los cuales parece que los mas poderosos fueron: en Siria, *Damasco* y *Hamath*; y en Mesopotamia, *Soba* ó *Niubis*. Rohab (1050) fundó el reino de Damasco, reuniendo toda la Siria bajo su dominacion.

Aderezer, su hijo, fijó su residencia en Niubis, y sucumbió al fin bajo el poder de David, desapareciendo de la historia con su capital.

4. Hazael, llamado el *azote de Dios*, se apoderó del trono de Siria, venció á Israel y Judá, saqueó á Jerusalen y levantó la Siria al mas alto grado de poder. Finalmente, Rezin fue el último monarca sirio. Tiglat-Phalasar, rey de Asiria, le batió y condujo los habitantes de Damasco á Kir. Desde entonces los sirios permanecieron sometidos á los asirios, babilonios y persas. Despues de la destruccion del imperio persa por Alejandro, se elevó en la Siria un nuevo reino, el imperio poderoso aunque efímero de los Seleucidas.

§. II. FENICIOS.

1. Desgraciadamente no han llegado hasta nosotros los anales del pueblo fenicio, que tanto contribuyó por su comercio é industria á la civilizacion del antiguo mundo.

2. La Escritura, conforme con las tradiciones árabes, nos dice que Abrahan, habitante de la Caldea, fue el padre de la raza semítica. De sus dos hijos, Isaac fue el padre de los judíos, é Ismael el de los árabes. Los descendientes de Isaac pasaron á Egipto; pero arrojados por los etiopes, vinieron al pais de Canaan: aqui hallaron otros árabes, que fueron rechazados por ellos hasta las playas de la mar, donde tomaron el nombre de fenicios. «Este pueblo, teniendo ante sí la mar, detrás la Persia y el Líbano, del lado Sur otros árabes descendientes como él de Ismael, y del lado Norte el torrente de la invasion indo-europea, tomó la mar por herencia. La poblacion, que se aumentó de una manera prodigiosa, le obligó á construir casas de seis á ocho pisos. Esta poblacion, acumulada sobre un punto imperceptible, vióse luego forzada á lanzarse en embarcaciones y á ir á fundar á otra parte una porcion de colonias, que se establecieron en las costas de Italia, de Grecia y en las islas del mar Egeo. Pero luego que las poblaciones helénicas é italiotas llegaron hasta la mar y se entregaron al comercio y á la piratería, los fenicios les abandonaron sus establecimientos y los trasladaron, digámoslo asi, á España y al Africa. Aqui floreció Cartago, la colonia mas poderosa fundada en el mundo antes de las colonias inglesas.»

3. Los fenicios hicieron por largo tiempo el comercio de las tres partes del mundo. El Líbano les producia abundantes maderas para construir embarcaciones, y lanzándose en ellas llevaban sus mercancías y con ellas su civilizacion por do quiera.

4. La costa á que se habian retirado se cubrió de una manera rápida y prodigiosa de poderosas ciudades, entre las cuales descuellan *Aradas*, *Artaradas*, *Trípoli*, *Biblos*, *Beritia*, y especialmente *Sidon* y *Tiro*.

5. Todas estas ciudades, que existian simultáneamente en la época de la mayor prosperidad fenicia, levantáronse sucesivamente.—La mas antigua de todas fue *Sidon*, á quien Moisés llama *hija primogénita de Canaan*, madre del comercio y de la navegacion fenicia. Sidon fundó á *Tiro* para que le sirviese de escala comercial; pero muy pronto la hija sobrepujó y eclipsó la madre. *Aradas*, otra colonia de Sidon, debió su orígen á las discordias civiles de la metrópoli, cuyos emigrados la fundaron. *Trípoli*, como su nombre lo indica, fue una colonia de las tres ciudades anteriores, esto es, de Sidon, Tiro y Aradas.

6. Brilló Tiro con todo su esplendor hasta que Nabucodonosor la tuvo bloqueada por espacio de trece años. En el intervalo de este largo bloqueo una gran parte de sus habitantes se trasladó á una isla próxima, donde se hallaban ya algunos habitantes y edificios. Aqui, pues, se levantó la nueva *Tiro*, que tomó toda la importancia de la metrópoli; y

fue hasta la conquista de Alejandro la ciudad mas poderosa de Fenicia y del mundo entero. Aunque no fue la capital de esta parte litoral de Asia que se llamó Fenicia, pues habia reyes en Sidon, Aradas y Biblos, sin embargo eclipsó en poderío é importancia á todas las demas, y se colocó indudablemente á la cabeza de la confederacion fenicia.

7. Asi, segun parece, las ciudades fenicias eran independientes entre sí, con sus constituciones y reyes particulares, pero unidas por la comunidad de orígen, religion é intereses comerciales.—Se ha conservado y llegado hasta nosotros una lista de los reyes tirios, que comienza con Hiram.

8. La constitucion de las ciudades fenicias, aunque monárquica, tenia algo de republicana; y no podia ser de otra manera, pues es imposible que los estados comerciantes, que solo subsisten por la libertad política, sean regidos por mucho tiempo por principios enteramente absolutistas. El comercio necesita seguridad é independencia; y alli donde es protegido, donde constituye, como en Fenicia, toda la vida de un pueblo, lleva siempre consigo las ideas de libertad, que no pueden asociarse con las formas despóticas. En efecto, las ciudades fenicias tenian ademas de sus reyes magistrados populares, y en ciertas épocas se reunia en Trípoli un consejo general de las ciudades fenicias, en cuyo consejo los reyes unidos al Sanhedrin deliberaban acerca de los negocios de la confederacion. Ademas la religion encerraba la autoridad real en estrechos límites, y la casta sacerdotal era en Fenicia tan numerosa como fuerte.

9. Los fenicios adoraban las divinidades sirias. *Baal*, dios del sol, llamado tambien *Adonis*; *Baaltis*, diosa de la luna, que bajo el nombre de *Astarte* representaba tambien la tierra húmeda y fertilizada; *Derceto*, diosa de la pesca, y ademas los genios tutelares de la navegacion. Pero su dios supremo era *Melcarth* ó el *Hércules tirio*, mirado como el protector del comercio, y adorado bajo este título en su templo principal de la Nueva Tiro, en todas las ciudades y colonias.

§. III. CARTAGINESES.

§. I. *Períodos de la historia cartaginesa.*

1. La historia de la Fenicia se enlaza naturalmente con la de Cartago, la mas brillante de las colonias de Tiro.

2. La historia de Cartago puede dividirse en tres períodos:

1.° Desde la fundacion de esta ciudad hasta el principio de las guerras con Siracusa: 883-480 antes de J. C.

2.° Desde el principio de la guerra con Siracusa hasta el principio de la guerra con Roma: 480-264.

3.° Desde el principio de las guerras con Roma hasta la destruccion de Cartago: 265-156.

§. II. *Desde la fundacion de Cartago hasta el principio de la guerra con Siracusa* (883-480).

1. Fábulas consagradas por una larga tradicion disfrazan la fundacion y la historia primitiva de Cartago. Lo que se cuenta de Dido, pretendida fundadora de esta ciudad, no puede conciliarse con la verdad histórica. Sin embargo, en lo que no cabe duda es que los trastornos políticos de Tiro ocasionaron la emigracion de un partido descontento que se dirigió hácia el norte del Africa, que ocupaban ya otras colonias fenicias, y obtuvo de los indígenas, mediante un tributo anual, el permiso de edificar una ciudad, cuya situacion fue elegida con tal acierto, que solo dependia de sus habitantes el hacer de ella lo que en efecto ha sido.

Aunque el engrandecimiento de Cartago debió ser lento, parece sin embargo que al finalizar este primer período de su historia consiguiera ya hacerse dueña de una gran estension de territorio en Africa y de posesiones coloniales de mayor consideracion aun.

Efectivamente, la dominacion cartaginesa en Africa se formó insensiblemente por la sujecion de los indígenas y por el establecimiento de colonias en los territorios conquistados.

Las colonias fenicias de la costa formaron una liga ó confederacion con Cartago, aunque esta las trató con opresion y como si fueran ciudades conquistadas.

Estableciéronse luego los cartagineses en Melita (hoy Malta), Gelos y en las Baleares, donde fundaron la ciudad de *Eresus*, y allí descansaban los barcos mercantes que iban á España y á las costas meridionales de la Galia.—La Cerdeña cayó tambien en su poder hácia mediados del siglo IV antes de Jesucristo. Estableciéronse igualmente estos audaces mercaderes en la isla de Córcega, y bajo pretesto de parentela se hicieron dueños de todas las colonias fenicias fundadas en Sicilia.—Ignórase la época precisa de los primeros establecimientos que fundaron en España, por cuyo territorio se estendieron despues de la primera guerra con los romanos.

Finalmente, los cartagineses aparecen ya como temibles conquistadores desde el cuarto siglo del establecimiento de su república.—Magon y su familia tienen la gloria de haber estendido su dominacion en Sicilia, Cerdeña y Africa, al propio tiempo que Ciro, Cambises y Darío fundaban la monarquía persa, con la cual Cartago comenzó á mantener relaciones (550-480 antes de J. C.)

Estas conquistas, y la necesidad de conservarlas, produjeron la creacion del equipo de armadas y ejércitos considerables, que siguiendo la costumbre de los pueblos comerciantes se componian en gran parte de tropas mercenarias. Un ejército cartaginés era una reunion de pueblos diferentes y apartados. El número de ciudadanos cartagineses era siempre muy limitado. Este sistema, aunque desventajoso por sí, tenia la ventaja de que las derrotas que la república sufria en el esterior no le causaban ninguna pérdida con tal que tuviese dinero en sus arcas para pagar á nuevos mercenarios, y este rara vez faltaba á estos ricos republicanos. Este mismo sistema, favoreciendo eficazmente su comercio por medio de sus relaciones con tan diversos y apartados pueblos, acrecentaba los medios de henchir sus arcas de oro y de reparar sus pérdidas. Sin embargo, con semejante sistema la república estaba poco asegurada en su interior, y la imposibilidad de reunirse prontamente un ejército de esta especie debia hacerle temible todo ataque imprevisto, secreto que, adivinado por los romanos, les facilitó los medios de aniquilar á su soberbia rival.

El principal puerto militar de la república era su misma capital. Sus buques de guerra eran ordinariamente triremos, aunque desde su primera guerra con Roma usaron ya quinqueremos.

2. Constitucion política de Cartago.—La Constitucion republicana de Cartago daba la preponderancia política á la aristocracia del dinero.—Tres asambleas se dividian el poder: la gran asamblea, compuesta de ricos comerciantes; el consejo superior ó de los ciento, compuesto de los hombres mas notables de la república, y que en un principio no fue mas que una especie de comision sacada del seno de la gran asamblea; y las asambleas del pueblo, compuesta de todos los ciudadanos de la república; pero estas asambleas tenian muy poca influencia en los negocios del estado, y solo se reunian en circunstancias estraordinarias y cuando las otras dos asambleas juzgaban necesaria la intervencion del pueblo. Dos sufetas ó reyes estaban colocados á la cabeza del gobierno, y sancionaban las medidas tomadas por las dos asambleas primeras. Pero cuando rehusaban la sancion, tenian estas el poder de acudir al pueblo, que decidia. La dignidad de los sufetas era casi toda honorífica. Presidian las asambleas, y su poder era vitalicio. Eran elegidos entre los miembros mas influyentes del senado, cuya eleccion ratificaba el pueblo. Este daba en general mas importancia á la eleccion de los generales que debian mandar los ejércitos de la república. Proponíalos el consejo de los ciento, y la gran asamblea y la asamblea del pueblo sancionaban sucesivamente el nombramiento.

3. Hacienda cartaginesa.—Las rentas de la república consistian: 1.° en los tributos que sacaban de las ciudades aliadas y sugetas de Africa; 2.° en los pagados por las provincias esteriores, y particularmente por la Cerdeña; 3.° en los que pagaban las hordas nomadas; 4.° en los derechos de aduana ó de peaje; 5.° en los productos de las minas, particularmente de las de España, que eran muy ricas.

4. Religion de los cartagineses.—Cartago tuvo en un principio la misma religion que Fenicia; pero sus relaciones con Libia, Grecia y Sicilia mezclaron en ella un gran número de prácticas y elementos estraños. Su principal divinidad era *Moloch*, á quien inmolaban víctimas humanas. Su estátua era de acero, sus brazos estaban pendientes, y sus manos, sobre las cuales se colocaban los niños que le sacrificaban, estaban inclinados hácia la tierra, encima de una hornilla, á fin de que estas desgraciadas víctimas cayesen inmediatamente en el fuego. Las demas divinidades cartaginesas eran *Astarte* ó *Astaroth*, que los romanos llamaron *Juno*; *Melcarth*, el *Hercules Tirio*, genio tutelar de todas las colonias fenicias; *Esmun* ó Esculapio, y finalmente *Ceres* y *Proserpina*, á quienes erigieron un templo despues de sus primeros reveses de Sicilia.

§ III. *Desde el principio de la guerra con Siracusa hasta el principio de la guerra con Roma* (480-264.)

El objeto principal de la política cartaginesa durante los dos siglos de este periodo, ha sido constantemente la posesion de Sicilia. Sin embargo, el poder creciente de Siracusa, que tendia tambien á la dominacion de la isla, se la disputó encarnizadamente á la república de Cartago.

La primera espedicion de esta república contra la isla fue dirigida por Amilcar, hijo de Magon, en virtud de los tratados de la república con Jerges. Reinaba entonces en Siracusa Gelon, que saliendo al encuentro de los cartagineses, obtuvo sobre ellos una sangrienta victoria en Himera, que sitiaba Amilcar, el cual desesperado, se precipitó en la misma pira en que al principio de la batalla habia quemado víctimas humanas para hacer propicias las sangrientas divinidades de Cartago. La armada entera de esta república fue quemada por los vencedores, que no se mostraron muy exigentes, pues se contentaron con obligar á los cartagineses á pagarles dos mil talentos de oro y á impedirles los sacrificios humanos.

A estos acontecimientos se siguió un periodo de setenta años de tranquilidad, del cual poco tenemos que decir repecto

á Cartago. Amilcar habia dejado tres hijos: Imilcon, Hannon y Giscon: su hermano Asdrubal tenia tambien igual número de hijos: Annibal, Asdrubal y Safo. Todos los negocios de la república estaban en poder de esta familia de generales, que reunian el poder egecutivo y la autoridad judicial. Para contener su ambicion fue creado el Consejo de los Siete, cuyo poder degeneró luego en un verdadero despotismo.

Pero volvamos á Sicilia. Por los años de 410 empezaron de nuevo las hostilidades. Imilcon obtuvo en un principio algunas ventajas; pero la peste le precisó á reembarcase. Siracusa quiso vengarse de la ciudad de Segesto, aliada de Cartago; pero Annibal desembarcando de nuevo en Sicilia, Silinonte é Himera, aliadas de Siracusa, cayeron en su poder, y Annibal regresó á Cartago con un inmenso botin. La república concibió entonces el proyecto de apoderarse de toda la isla. Annibal y su sobrino Imilcon fueron enviados de nuevo al frente del ejército cartaginés, que puso sitio á Agrigento, la principal ciudad de Sicilia despues de Siracusa. La peste arrebató á Annibal; pero Imilcon se apoderó de la ciudad á pesar de los esfuerzos de los siracusanos. Nuevas ventajas por parte de los cartagineses obligaron entonces á Dionisio el Antiguo, que reinaba entonces en Siracusa, á admitir la paz que la peste forzó á Imilcon á pedir; paz que estendió la dominacion de la república cartaginesa por una gran parte de la isla.

Dionisio solo aceptara la paz para prepararse á la guerra. Motia, plaza cartaginesa, pasó á su poder despues de una vigorosa defensa. Pero al siguiente año volvió á Sicilia, se apoderó de Palermo, Erix y Catana, sitiando á la misma Siracusa. Magon derrotó tambien la armada enemiga, y entró cargado de sus despojos en el puerto de Siracusa. La peste que se declaró en el ejército enemigo vino en socorro de esta ciudad.—Dionisio aprovechó esta circunstancia para dar un ataque general de que salió vencedor.—La armada enemiga fue quemada. Imilcon obtuvo de Dionisio por trescientos talentos el permiso de embarcarse con solos los soldados cartagineses.

Este desastre puso á Cartago en el mayor peligro. Irritados los africanos de que hubiesen sido abandonados sus compatrio-

tas en Sicilia, corrieron á las armas, y vinieron á poner sitio á Cartago. La falta de gefe enemigo salvó esta república. Repuesta de sus pérdidas, envió un nuevo ejército á Sicilia á las órdenes de Magon. Salióle al encuentro Dionisio, y se ajustó entre ambos una paz que duró nueve años, despues de los cuales volvió á empezar la guerra con alternativas, que no tuvieron un resultado decisivo.

Empero muerto Dionisio el Antiguo, el reinado borrascoso de Dionisio el Jóven presentó una ocasion propicia para Cartago. Magon desembarcó en el mismo puerto de Siracusa. Esta ciudad pidió socorro á Corinto, que le envió á Timoleon. Magon volvió á Cartago, donde se suicidó para escapar á su condena; pero su cuerpo fue clavado en una cruz y espuesto á las miradas del pueblo,

Amilcar y Annibal condujeron á Sicilia un nuevo ejército, y marcharon contra Siracusa. Timoleon vino á su encuentro, y obtuvo una señalada victoria cerca del rio Crimisa. La república pidió entonces la paz, que Timoleon le otorgó á condicion de que el rio Halicus seria el límite del territorio cartaginés en Sicilia.

Veinte años despues era Agatocle tirano de Siracusa. Amilcar mandaba las fuerzas cartaginesas en Sicilia. Agatocle vino á presentarle la batalla en Himera; pero Amilcar fue vencedor, y vino á poner sitio á Siracusa.—Agatocle concibió entonces el atrevido proyecto de llevar la guerra al Africa. —Una estratagema le desembarazó de la armada cartaginesa, y á pocos dias desembarcó á poca distancia de Cartago. Entonces entusiasma á sus soldados á quienes persuade quemen sus buques á fin de que peleen con mayor ardor viendo la imposibilidad de la retirada, y los conduce por entre deliciosas campiñas contra la ciudad mas próxima.—La alarma se esparce por Cartago con estas noticias. Bomilcar y Hannon se ponen al frente del ejército pero son vencidos.—La defeccion de los súbditos y aliados cartagineses en Africa viene á aumentar la consternacion de la república. Buques cargados de ofrendas á los dioses parten para Tiro. Sacrifícanse á Moloch víctimas humanas de las principales familias.—Empero Agatocle continuaba su marcha triunfante. Ofelas, rey de Cirinaica, habia

venido á engrosar su ejército, y Bomilcar pretendia apoderarse del poder supremo en Cartago.—Asi las cosas, las de Siracusa hicieron volver á ella á Agatocle, que dejó su ejército en Africa bajo el mando de sus dos hijos.—Los cartagineses levantaron tres ejércitos cuyo mando dieron á Adherbal, Hannon é Imilcon cuyos generales forzaron á los hijos de Aratocle á encerrarse en Tunez.—Aquel á su regreso á Africa se resolvió á dar una batalla, cuyo éxito le fue adverso, y entonces volvió á embarcarse para Sicilia, y su ejército cayó en poder de los cartagineses. Al año siguiente firmaron estos con Agatocle un tratado de paz que duró veinte y cinco años, en cuyo tiempo murió Agatocle y la democracia se restableció en Siracusa. Sitiáronla los cartagineses por mar y tierra. Llamaron los siracusanos á Pirro, que se habia desposado con una hija de Agatocle. Sin embargo, Pirro fue vencido, y los cartagineses se apoderaron de toda la Sicilia.

§. IV. *Desde el principio de la guerra con Roma hasta la destruccion de Cartago.*

Las guerras entre Roma y Cartago fueron una consecuencia inevitable de la rivalidad de dos potencias conquistadoras, cuando sus conquistas se aproximan demasiado.

La primera guerra con Roma, que duró 23 años, y en que se trataba si los cartagineses conservarian la posesion de Sicilia, fue en cierto modo decidida por Hieron, rey de Siracusa, que abrazó el partido de los romanos.

Siguióse á esta guerra otra civil de tres años y medio, guerra que hubiera ahorrado á los romanos la destruccion de Cartago si el valor heróico de Annibal no la hubiese salvado. La enemistad de este con Hannon el Grande, le obligó á buscar su apoyo en el pueblo contra la autoridad del senado.

La Sicilia y la Cerdeña pasaron á poder de los dos tiranos. Entonces los Barcas concibieron el proyecto de conquistar nuestra España, y durante los nueve años del mando de Amilcar y los ocho de Asdrubal, su yerno y sucesor, toda la parte meridional de España hasta el Ebro fue sujeta á la dominacion de Cartago. Solo un tratado con los romanos que pres-

cribia la independencia de Sagunto, detuvo todo progreso ulterior. Asesinado Asdrubal, la faccion barcina logró nombrar por sucesor á Annibal, hijo de Amilcar, y de edad de 20 años.—La segunda guerra con Roma duró 17 años. España, Italia y Africa fueron sucesivamente su teatro.—La segunda paz con Roma redujo á Cartago á un simple estado comerciante bajo la tutela del vencedor. Masinisa, hecho reconocer por rey de Numidia, era el mayor enemigo de Cartago, pues que le privaba de sus mejores soldados. Sin embargo, Annibal logró destruir la faccion oligárquica que ejercia una especie de inquisicion, y las rentas públicas presentaron un estado floreciente. Instruida Roma de los proyectos de Annibal, obligó á este ilustre general á fugarse á Asia. Entonces Cartago cayó de nuevo bajo la dependencia de Roma, bajo cuya proteccion comenzó entonces Masinisa á desmembrar el territorio cartaginés en Africa. Finalmente, los manejos ocultos de los romanos prepararon la tercera guerra de Roma contra Cartago, que se terminó con la destruccion de esta ciudad (1).

ASIRIOS.

§. 1. *Primer imperio de Asiria.*

1. «El imperio, y mejor, los imperios de Asiria tuvieron por asiento los paises situados entre el Tigris y el Eufrates, tierra de desolacion, donde los trabajos del hombre fueron periódicamente destruidos por nuevas invasiones. Cuéntanse allí hasta seis ó siete grandes capitales, hoy destruidas ú olvidadas. Babilonia, la gran ciudad del oriente, ha desaparecido, lo mismo que Nínive su rival.

2 «Chus, dice el Génesis, engendró tambien á Nenrod, que comenzó á ser poderoso sobre la tierra.

«La ciudad capital de su reino fue Babilonia, ademas de las de Arach, Achad y Chalana en el pais de Sennar.

«Desde este pais pasó á la Asiria, donde edificó á Nínive, la ciudad de Rohoboth y de Chalé.»

(1) Véase la historia romana, donde se hallarán mayores detalles del tercer periodo de la de Cartago.

3. He aqui la descripcion que hace Herodoto de Babilonia:

«La ciudad, dice, está situada en una vasta llanura y forma un cuadrado perfecto, del cual cada lado es de ciento veinte estadios: el recinto total es por consiguiente de 480 estadios. Tal es la estension de Babilonia, edificada ademas con una magnificencia que la hace muy superior á las demas ciudades que conocemos. Está rodeada, primero con un foso muy profundo, ancho y lleno de agua, y luego con un muro, cuyo grueso es de cincuenta codos reales y su altura de doscientos. La ciudad está dividida en dos grandes porciones por el rio que corre en medio. Este rio es el Eufrates, que viene de la Armenia: es ancho, profundo, rápido, y va á unirse con el mar de Eritrea.—El interior de la ciudad, lleno de casas de tres y cuatro pisos, está atravesado por calles tiradas á cordel, que se cortan en ángulos rectos, las unas paralelas y las otras perpendiculares al rio.—En el centro de cada una de las dos porciones de la ciudad está el palacio real, y el monumento de puertas de bronce consagrado á Jupiter Belo. Es cuadrangular, y cada lado puede tener dos estadios. En el centro se eleva una torre sólida, sobre esta primer torre está edificada otra, sobre esta una tercera, y así hasta ocho. Se puede subir á la cúspide de todas por medio de una rambla que circuye por la parte de afuera cada una de ellas. Sobre la última torre se halla una gran capilla, donde hay una cama muy ancha, magníficamente cubierta y próxima á ella una mesa de oro.—Herodoto añade aun otras particularidades de menos interés.

4. No es fácil fijar la época de la fundacion de Babilonia por Nenrod, aunque se cree fundadamente que seria 3,000 ó 2,000 años antes de Jesucristo.

5. Sin embargo, la historia del imperio asirio no es por mucho tiempo mas que una larga serie de tradiciones mitológicas. Parece que uno de los sucesores de Asur, rey de Nínive, sujetó la Babilonia y le impuso un tributo anual: aunque la verdadera fundacion del imperio asirio, cuya capital fue Nínive, se atribuye á Nino que sometió la Armenia, batió á los medos y pasó á la Bactriana. Detúvose ante los mu-

ros de Bactres, su capital. Semíramis, muger de Ones, uno de sus oficiales, le indicó el medio de tomar esta ciudad.—Nino en agradecimiento se casó con ella.

Mil prodigios rodean la cuna de Semíramis. Segun las tradiciones orientales, fue hija de la diosa Derceto, que la abandonó y fue alimentada por unas palomas.

Semíramis fue la gran reina de Asiria: sus conquistas fueron grandes, y llegaron hasta mas allá del Indo, si hemos de dar fe á algun historiador. Pero lo que la hizo mas célebre fueron los grandes monumentos y trabajos con que embelleció á Babilonia.—Semíramis tuvo un fin trágico, y fue víctima de la ambicion de su hijo Ninias, que la quitó la vida con el poder.

6. Con Ninias, rey afeminado, comienza la serie vergonzosa de los reyes asirios, que se dejaron arrebatar una á una todas las conquistas de sus predecesores.

Sin embargo, á mediados del siglo VIII el imperio asirio comenzó á dar de nuevo señales de vida con motivo del cisma de las doce tribus de Israel. El primer rey asirio que tomó parte en las querellas de Judá é Israel fue Ful. No obstante, mientras este estendia su influencia al occidente, perdia terreno al mediodía.—Babilonia era demasiado poderosa para hacer el papel de subalterna. Nabonasar, su gobernador, fundó una especie de reino particular.—Tiglat Falasar, sucesor de Ful, se contentó con hacerla pagar un tributo; pero se vengó de esta pérdida por sus conquistas sobre la Siria y la Palestina.—Salmanasar sucedió á Tiglat quien conquistó á Samaria, cuyos habitantes trasladó á la Asiria, poblando la Samaria con los de Babilonia y otras ciudades de su imperio.—Salmanasar no limitó sus conquistas á la Judea, y emprendió tambien dos espediciones contra Fenicia, que no tuvieron todo el éxito que deseaba.—Sennacherib, hijo sucesor de Salmanasar, amenazó el reino de Judá y el de Egipto su aliado.

8. Asaradon, el Sardanápalo de los griegos, termina el primer imperio asirio, segun Diodoro.—«Cada año, dice, todos los pueblos sometidos á los asirios enviaban á Nínive, residencia del rey, cierto número de soldados mandados por los

generales elegidos por el rey. Este ejército se renovaba anualmente; pero sucedió que en tiempo de Sardanápalo, los pueblos, cansados de esta dominacion, se sublevaron. Los sátrapas de Babilonia y de Media, Belesis y Arbaces, se pusieron á la cabeza de este movimiento. Sardanápalo se defendió largo tiempo con valor y batió en tres batallas sangrientas á los medos y babilonios; pero habiendo ganado estos un ejército de bactrianos que marchaba al socorro del rey de Asiria, vinieron á sitiarle en su capital. Mantúvose en ella aun dos años; pero habiendo derribado el Tigris en una avenida veinte estadios de muralla, Sardanápalo hizo levantar en medio de su palacio una inmensa pira, donde amontonó todos sus tesoros y se quemó con todas sus mujeres y siervos de su palacio (717 antes de J. C.)»

9. Pero segun Herodoto, Nínive y su imperio no habian sido destruidos por la revolucion de 717, pues parece que los pueblos sublevados se contentaron con conquistar su independencia, volviéndose á su patria satisfechos de haber abatido el poder de los ninivitas. Creese que un pariente de Sardanápalo, llamado por los historiadores Nino el Jóven, fue el gefe de una nueva dinastía que no tardó en hacer tentativas para restablecer su poder en Babilonia y en la Siria.

«Fraorte (rey de Media), dice Herodoto, volvió sus armas contra los asirios, y yo entiendo aqui por asirios los que habitan la ciudad de Nínive, y que habian sido los señores de las demas naciones. Aunque debilitados por la pérdida de sus aliados, cuya mayor parte les habian abandonado y quedado solos, estaban aun en un estado floreciente; y resistieron los ataques de Fraorte...» «Pero, añade Herodoto, perdió en esta guerra su numeroso ejército y pereció él mismo en el combate. Ciajaro, su hijo, le vengó, pues venció á los asirios, puso dos veces sitio á Nínive, y finalmente tomó esta plaza el año de 597.

«Nínive fue destruida; pero el nombre de imperio asirio subsistió aun en Babilonia.»

§. II. *Monarquía babilónica.*

1. «Hemos visto que en los primeros tiempos Babilonia formaba un reino separado, que cayó bajo la dominacion de los reyes ninivitas. En toda la duracion del imperio asirio Nínive fue la capital, y Babilonia, á pesar del esplendor que debia á los trabajos de Semíramis, era gobernada por un sátrapa ninivita.» Pero Babilonia era demasiado poderosa para contentarse con el papel secundario. Hácia mediados del siglo VIII sus gobernadores tomaron el título de reyes, aunque tributarios de Nínive. El movimiento de 717 les hizo completamente independientes.

2. Pero no gozaron por mucho tiempe de su libertad. Un pueblo nomada, conocido bajo el nombre de caldeos, bajó de las montañas del Kurdistan, inundó el Asia meridional, y se hizo señor de la Siria y de Babilonia. Babilonia fue la capital del nuevo imperio caldeo-babilónico, que fue el segundo imperio asirio. Consérvanse poquísimos detalles de esta importante revolucion; y Nabopolasar, príncipe que reina en esta época en Babilonia, parece un personaje poco notable. Quizá la invasion de los escitas sea la causa del poco brillo del principio del imperio caldeo-babilónico.

3. Pero con Nabucodonosor, célebre conquistador (604-561), comienza el poder del nuevo reino. El Egipto, Palestina y Fenicia cayeron en su poder.—Emprendió primero la conquista del Egipto, que hizo con estraordinaria rapidez. Jerusalen fue por dos veces teatro de sus triunfos. Joaquin, rey de Judá, fue traslado á Babilonia con su madre, sus criados y con todos los principales de Jerusalen, en número de 10,000 cautivos. «Llevóse tambien, dice la *Biblia*, los tesoros de la casa del Señor y los tesoros de la casa del rey.» Colocó por rey en Jerusalen á Matatias, tio de Joaquin, y le llamó Sedecias. Pero en otra nueva espedicion Nabucodonosor atacó á Sedecias, se apoderó de Jerusalen y puso fin al reino de Judá. La conquista de Fenicia no le fue tan fácil. Tiro se resistió trece años; pero al fin sucumbió al vencedor babilónico. Sus historiadores le atribuyen aun otras conquistas, y á creerlos, Nabucodonosor ha recorrido toda el Africa y hasta la España. Nabucodonosor embelleció su capital Babilonia. A él se deben los magníficos *jardines pensiles*, que figuraban montañas plantadas de toda especie de árboles. Parece que estas obras prodijiosas fueron ejecutadas para divertir á su esposa, que habiendo sido criada en Media, deseaba gozar de la misma vista que le ofrecian sus montañas natales. Esta esposa de Nabucodonosor es probablemente la reina Nitocris, de que habla Herodoto, y que habrá gobernado en su lugar durante la enfermedad de su esposo, enfermedad que testifican los profetas.

4. Nada hay notable en los reinados de los sucesores de Nabucodonosor hasta Baltasar, donde termina el segundo imperio asirio ó caldeo-babilónico. Baltasar daba un gran festin á los grandes de su corte. Cuando estaba ya medio embriagado, «mandó que le trajesen los vasos de oro y plata que Nabucodonosor habia traido de Jerusalen.» Bebió en ellos el rey y los grandes de su corte. Pero una mano invisible escribió en la pared *Mane*, *Thecel*, *Fare*.

Mandó el rey venir á los magos, los caldeos y los augurios para que le interpretaran estas palabras; pero nadie pudo leerlas ni darles interpretacion. Llamado Daniel, las interpretó así:

«Dios ha contado los dias de vuestro reino, y marcado su fin.

»Habeis sido pesado en la balanza, y se os encontró muy ligero.

»Vuestro reino ha sido dividido, y ha sido dado á los medos y á los persas.»

»Esta misma noche Baltasar, rey de los caldeos, fue muerto.»

Y en efecto, en esta noche, Ciro, rey de los persas y los medos, entraba en Babilonia (538), y levantaba un nuevo imperio sobre las ruinas de los dos imperios asirios.

POBLACIONES IRANIANAS.

Consideracion preliminar.

1. En la antigua provincia de Persia, en el paraje donde la parte montañosa del pais viene a encontrar la llanura, en el lugar llamado hoy *Tchil-Minar* ó las *Cuarenta columnas*, se hallan las ruinas de Persépolis.—Heeren describe estas ruinas magníficas, ruinas que revelan una antigua civilizacion, no menos que la industria, las artes del lujo y la religion persa: todo ello nos revela que no es indígena. Pero no es solo la Media, sino la Bactriana, la que hallamos en este exámen. De Baetria parte O'Chenchid para conquistar todo el *Iran* á la doctrina de Ormuzd.—«Así los persas son los herederos de aquella civilizacion antigua, que tuvo sin duda su cuna en el Indo, que tomó en Bactria una forma religiosa mas pura, y en la Media una industria mas activa y mas rica, porque los persas eran sin duda de la misma raza que los medos y los bactrianos. Entre el Tigris y el Indo, al Oeste y al Este, entre el Oxus y el mar de las Indias, al Norte y al Sur, se habia primitivamente esparcido un pueblo, cuya tez y facciones distinguen de los indios y de los mogoles, y cuya lengua separa de la raza semítica, esparcida entre el Tigris y el Mediterráneo. Su lengua tiene un nombre comun, el *Zend*; su pais se llama tambien con un mismo nombre, el *Iran*.

BACTRIANOS.

1. La Bactriana se estendia á lo largo del Oxus hasta la India.

La historia no nos indica quienes fueron sus reyes. Sabemos solamente por las tradiciones asirias que los bactrianos fueron conquistados por Nino y Semíramis, convirtiéndose en una satrapía del imperio asirio. Despues de la caida de Sardanápalo, la Bactriana quedó independiente; pero no tardó en caer bajo el yugo de los medos.—«Hoy *Bactria*, ó mas bien Balk, no es mas que una ciudad pobre; pero sus ruinas,

que se estienden á lo lejos, atestiguan su antiguo esplendor, y en los recuerdos de los orientales pasa por la mas antigua ciudad del mundo y la cuna de sus reyes: llámanla la *ciudad santa* y la *madre de las ciudades*.»

MEDOS.

1. La Media era próximamente de la misma estension que nuestra España, y uno de los paises mas ricos y mas fértiles del Asia.

La industria de sus habitantes habia llegado á tal punto de esplendor, que su traje se hizo comun en todas las cortes orientales por su riqueza y elegancia.

Ecbatana era su capital. «Sus murallas, dice Herodoto, que formaban una serie de recintos circulares, estaban dispuestas de manera que cada muro encerraba otro mas elevado, pero solamente de la altura de las almenas; y como el terreno sobre que descansaban estas construcciones tenia la forma de una colina, cada uno de los muros interiores podia defender fácilmente en un ataque al que dominaba. Las almenas de cada muralla se distinguian cada una por un color diferente. Las de la primera eran blancas; las de la segunda, negras; las de la tercera, rojas; las de la cuarta, azules; las de la quinta verdes. De las dos últimas, la sesta las tenia plateadas, y la sétima, doradas. En la última se hallaban los tesoros y el palacio del rey.»—Polibio nos ha conservado la descripcion de este palacio.—«Este palacio, dice, tiene siete estadios de circunferencia: tal es la riqueza del trabajo y los adornos en cada una de sus partes, que puede hacer juzgar de los abundantes recursos de los que fundaron este edificio. Toda la armazon era de madera de cedro y de ciprés; pero no estaba descubierta en ninguna parte, sino revestida de láminas, ya de plata, ya de oro: las tejas eran de plata.»

Tanta magnificencia supone en los medos un largo esplendor; pero solo poseemos las noticias que nos da la corta narracion de Herodoto.

2. Segun este historiador, los medos luego que sacudieron el yugo asirio habitaban en poblaciones cortas y esparci-

das por todo el territorio. La anarquía reinaba por do quiera.—Deyocés, que gozaba de gran reputacion de justicia, fue elegido rey, y por su órden se construyó Ecbatana y su palacio. «Reunió así en un solo estado, y bajo su obediencia todas las diferentes tribus de que se componia la nacion meda.»—Despues de su pacífico reinado de cincuenta y tres años, murió, dejando por sucesor á Fraortes, su hijo. Este hizo la guerra á los persas, que redujo á vasallos de los medos.—A la cabeza de estas dos naciones sujetó el Asia, y finalmente revolvió sus armas contra Nínive, ante cuyos muros halló la muerte.—Ciajaro, su sucesor, fue detenido en sus conquistas por los escitas, que se apoderaron de toda el Asia, de que fueron poseedores durante veinte y ocho años. —Sin embargo, Ciajaro y los medos atrajeron estos bárbaros á banquetes donde degollaron gran parte.—De esta manera volvieron los medos á dominar el Asia.—Ciajaro murió despues de un reinado de cuarenta años.—Astiage, su hijo, heredó el imperio.—Nínive fue tomada y destruida el año de 597.

PERSAS.

§. I. *Leyenda de Ciro.*

1. Si hemos de dar fe á Genofonte, Ciro era nieto de Astiages, que para unir las dos naciones casó su hija Mandana con el gefe de los persas, de cuyo enlace nació Ciro, que se batió por su abuelo contra los reinos de Babilonia y Lidia.

2. La narracion de Herodoto es mas verosímil.—Segun este, Astiages dió en efecto en matrimonio á su hija Mandana á un señor persa llamado Cambises.—Astiages soñó que de su hija naceria una viña, cuyas ramas se estenderian por toda el Asia. En virtud de la interpretacion que los magos hicieron de este sueño, hizo venir á su corte su hija que se hallaba en cinta, y luego que dió á luz un niño mandó á Harpagus le diese muerte. Prometió Harpagus obedecerle; pero no queriendo ejecutar por sí esta órden cruel, rogó al pastor Mitrídates que lo hiciese. Movido este á compasion, y en virtud de los ruegos de su esposa, hizo que esta criase al hijo

de Mandana en lugar de su propio hijo que acababa de morir. El cadáver de este fue presentado á los siervos de Harpagus, que le juzgaron el hijo de Mandana. Sin embargo, este fue criado por la mujer de Mitrídates, y conocido en lo sucesivo bajo el nombre de Ciro. A los diez años los demas pastores le eligieron rey en sus juegos, y como uno de sus compañeros no quisiese obedecerle, le mandó azotar. Este hecho, y la respuesta que dió á Astiages, hizo sospechar á este la supercheria, é interrogado el pastor descubrió la verdad. Astiages para castigar á Harpagus hizo servir á este en una cena el cuerpo de su propio hijo, y envió á Ciro á la casa de sus padres en Persia. La mujer del pastor se llamaba *Spaca*, que en medo quiere decir perra, y de aquí la creencia de que Ciro habia sido alimentado por una perra. Ciro habia llegado á la virilidad, y era el mas robusto y amado de su edad. Harpagus ardía en sed de venganza, y Astiages se habia hecho odioso á los medos por su crueldad. Harpagus les persuadió á que le destronasen y colocasen á Ciro en su lugar. Advertido este, se valió de una estratagema para persuadir á los persas á que le siguiesen. Instruido Astiages, envió á Ciro sus órdenes para que se le presentase; mas este respondió á sus emisarios: «Decid á Astiages que me verá mas antes de lo que quisiera.» En efecto, Ciro á la cabeza de un ejército marchó contra Astiages, le derrotó en dos batallas, tomó su capital Ecbatana y le hizo prisionero.

Asi la Media pasó á poder de la Persia.

§. II. *Estado del Asia Menor á la subida de Ciro al trono.*

1. Antes de exponer cómo el gefe de los persas sometió el Asia Menor, digamos algo de la situacion de esta comarca. Comprendia: al Oeste la *Troada* la *Mesia*, la *Lidia*, la *Caria*; al Sur, la *Licia*, la *Panfilia* con la *Pisidia*, la *Isauria* y la *Cilicia*; en el interior, la *Frigia* con la *Licaonia* y la *Capadocia*; al Norte, la *Bitinia*, la *Paflagonia* y el *Ponto*.

2. Misia.—La Misia se estendia sobre las costas del

mar Egeo, del Helesponto y de la Propóntide. La principal montaña del pais es el *Ida*. Sus rios: el *Granito*, el *Escamandro* y el *Simois*: sus ciudades *Cicsio* y *Lampsaco*. Creso conquistó la Misia, y bajo la dominacion persa formó una satrapía muy importante.

3. Caria.—La Caria formaba la parte sudoeste del Asia Menor, entre la Lidia y la Licia. Regábala el *Meandro*: sus ciudades mas importantes fueron *Mileto* y *Halicarnaso*.

Los carios, navegantes y piratas, servían como mercenarios en los ejércitos extranjeros. Subyugados por Creso, se sometieron voluntariamente á los persas, y conservaron sus propios soberanos, entre los cuales los mas célebres fueron la reina Artemisa, que combatió en el ejército persa en la batalla de Salamina; y Mausoleo, que se distinguió por sus tesoros, por la proteccion que concedió á las artes y á las ciencias, y especialmente por su sepulcro.

4. Licia.—La Licia estaba situada sobre la costa meridional, entre la Caria y la Panfilia. En ella estaba el volcan *Quimera*, de que la fábula hizo un monstruo. Entre sus reyes se cuenta Belerofonte, vencedor de este pretendido monstruo. En los tiempos posteriores sus veinte y tres ciudades armaron una república federativa. Harpagus sometió á Ciro los licios.

5. Panfilia, Pisidia é Isauria.—La Panfilia estaba situada al Sur entre la Licia y la Cilicia. Al Norte de la Panfilia y sobre las cumbres del Tauro habitaban los pisidios y los isaurios. Nada sabemos de la historia y civilizacion de estos pueblos.

6. Cilicia.—La Cilicia estaba situada sobre la costa meridional entre la Panfilia y Siria. Su principal montaña era el Tauro. En el número de sus ciudades se encuentran *Soli*, luego *Pompeyópolis*.

En el tiempo de la guerra de Troya existían dos reinos de cilicianos, el uno en Tebas, donde reinaba el padre de Andrómaca; el otro en Lirnesus: ambos fueron destruidos por Aquiles. Fueron sujetos á los persas.

7. Capadocia.—La Capadocia comprendia en tiempo de los persas todo el pais entre el Halis y el Eufrates, y estaba

dividida en dos satrapías. La principal montaña era el Antitauro. Entre los rios que bañaban el pais se cuenta el *Termodon*, sobre cuyas márgenes, siguiendo las tradiciones mitológicas, estaban establecidas las Amazonas. Ciro sometió la Capadocia, y estableció en ella un sátrapa de la familia real de los Aquemenidas, cuyos descendientes fueron casi siempre independientes de la Persia.

8. Paflagonia.—Esta comarca se estendia sobre el Ponto Euxino, entre el rio *Partenius* y *Alis*. *Sínope* era su principal ciudad. Los paflagonios figuran en la guerra de Troya, y fueron dominados por los lidios y luego por los persas.

9. Bitinia.—La Bitinia estaba situada sobre la Propóntide y el Ponto Euxino. En este pais se hallaba el monte Olimpio. Sus principales ciudades fueron Nicomedia y Nicea. Fue sostenida por los lidios y los persas.

10. Frigia.—La Frigia estaba rodeada por los otros paises del Asia Menor.—Los sacerdotes de Cibeles en la Frigia son célebres por su entusiasmo furioso: llamábanse cibebas, coribantes y curetas, y recorrian las montañas dando gritos y formando danzas salvajes.—Cuéntanse entre sus reyes *Gordius I*, que edificó á Gordium, donde se hallaqa el célebre nudo que debia desatar Alejandro; Midas II, á quien atribuye la fábula orejas de asno.—Los frigios se apoderaron de la Troada.—La Frigia fue con el tiempo una provincia lidia, y pasó con ella á la dominacion persa.

11. Lidia.—La Lidia se llamó en un principio *Meonia*. Estaba situada sobre el mar Egeo, y rodeada por la Misia, la Frigia y la Caria.—Entre sus rios se hallaba el Pactolo, célebre por sus arenas de oro, á cuyas márgenes estaba situada la ciudad de *Sardes*, residencia de los reyes de Lidia, y mas tarde de los sátrapas persas.

Los lidios fueron gobernados por tres dinastías: 1.° La dinastía casi enteramente fabulosa de los *Atiadas* (1586-1232). Su primer rey fue Atis, y el último Pilemenes, muerto por Menelao ante los muros de Troya.—2.° La dinastía de los *Heraclidas*, que duró 305 años (1232-727). Su primer rey fue Agron, viznieto de Alceo, hijo de Hércules y de Onfale; y el último Candel, que murió asesinado por Giges.—3.° La

dinastia de los *Mermnadas*, que duró 170 años (727-557). Giges comienza esta dinastía.—El rey mas célebre de ella fue Creso, como veremos en la

§. III. *Conquista de la Lidia y de la Jonia por Ciro.*

1. Creso, asustado por la caida de Astiages y por los progresos de los persas, sintió la necesidad de detenerlos. Despues de consultar el oráculo de Delfos, se resolvió por fin á atacarlos. En su consecuencia pasó el Halis y llegó á la parte de Capadocia que llaman la Pteria, donde vino á las manos con el ejército de Ciro. El combate fue sangriento, largo tiempo disputado, y el número de muertos considerable por ambas partes, sin que la victoria se declarase por ninguna. Creso, sin embargo, se decidió á volver á Sardes á fin de ganar tiempo y hacer llegar los socorros del Egipto y Esparta. Cometió ademas la imprudencia de licenciar su ejército hasta de allí á cinco meses que pensaba tener reunidos todos los aliados. Pero Ciro, aprovechando la coyuntura, se puso en marcha y sentó sus reales delante los muros de Sardes. Admirado Creso de este arrojo, levantó apresuradamente un ejército y se presentó á su cabeza en las llanuras de Sardes. La caballería lidia era temible. Para inutilizarla, Ciro puso delante sus camellos, cuyo olor y vista parece no resistian los caballos lidios; y aunque los ginetes se batieron á pie bizarramente, Ciro obtuvo un triunfo completo. Sitiada Sardes, cayó tambien en su poder, y Creso fue hecho prisionero. Dispuso Ciro que le quemasen en una pira con los principales de su córte. Cuando Creso se vió conducido para ser quemado vivo, esclamó: *Solon, Solon, Solon*. Interrogado Creso por la causa de esta esclamacion, se espresó así: «Hace ya algun tiempo que Solon el Ateniense ha venido aquí. Vió toda mi prosperidad, y no hizo ningun caso; antes bien en sus discursos preveyó todo cuanto me sucede; y cuanto me ha dicho no es mas aplicable á mí que á los demas hombres, y principalmente á los que se figuran que son perfectamente dichosos.»—Ciro perdonó á Creso. Al bajar este de la pira, le dijo á aquel: «¡Oh Creso! ¿qué hombre te pudo persuadir que

invadieses mis estados y que te declarase mi enemigo, en vez de ser mi amigo?—¡Oh rey, respondió Creso, lo que yo he hecho es el orígen de vuestra prosperidad y de mi infortunio; pero el verdadero culpable es el dios de los griegos, que me ha aconsejado tomase las armas: de otro modo, ¿qué hombre habrá tan insensato que prefiera la guerra á la paz? En la paz los hijos entierran á sus padres, y en la guerra son los padres los que entierran á sus hijos; pero los dioses han querido que las cosas pasasen de este modo.»

Las colonias griegas habian rehusado ceder á las instancias de Ciro uniéndose á él contra Creso. Despues de la derrota de este rey pidieron la alianza del de Persia; pero este les respondió: «Cierto flautista vió un dia unos peces en la mar, y se puso á tocar esperando que al sonido de su flauta los peces saltarian en tierra. Engañado en su esperanza, cogió una red, la lanzó al agua y sacó un gran número de peces, que empezaron á saltar sobre la playa.—Ah! les dijo: puesto que no habeis querido subir cuando yo os invité tocando la flauta, no es ya tiempo de bailar.»

Ciro encargó á su general Harpagus que realizase el apólogo.—La Jonia, despues de algunos sucesos de armas, pasó á formar parte del imperio persa. Harpagus, despues de haber sometido la Jonia, hizo una espedicion contra los carios, los jonios y los licios, que le opusieron una débil resistencia.

La ausencia de Ciro produjo una insurreccion en Sardes. Ciro queria destruirla; pero Creso le dijo: «Perdonad á los lidios; pero tomad vuestras medidas para que en lo sucesivo no puedan revolucionarse ni inquietaros. Prescribidles que no puedan usar armas; que lleven túnicas debajo de sus capas y calzado de alto coturno; mandad que se enseñe á sus hijos á tocar la lira, á cantar, y que se les destine al comercio; bien pronto habreis convertido estos hombres en mugeres, y nada tendreis que temer de su parte.»—Ciro siguió el consejo.

§. IV. *Conquista de Babilonia.*

1. Mientras que Harpagus subyugaba el Asia Menor, Ciro

destruia el gran imperio de Babilonia. Sin embargo, esta conquista no fue del todo fácil para el conquistador persa.—Los babilonios salieron al encuentro, y le presentaron la batalla; pero fueron vencidos.—Encerrados en Babilonia con víveres para muchos años, su toma hubiera sido muy difícil si hubieran tenido mas prudencia y precaucion.—El lago que Nitocris habia hecho abrir le sirvió para hacer vadeable el rio, y por él entraron sus tropas en la ciudad.—La fiesta que esta celebraba contribuyó al buen éxito.—El rey Baltasar y su imperio dejaron de existir (538).

§. V. *Espedicion de Ciro contra los masagetas.—Su muerte.*

1. Despues de la conquista de la Asiria, pensó Ciro en someter á los masagetas. «Esta nacion, que pasaba por muy numerosa y belicosa, habitaba hácia el oriente, mas allá del rio Arages. Parece que los masagetas eran una nacion escita.—Una muger reinaba entonces: llamábase Tomiris.—Pidióla primero Ciro en matrimonio; pero habiendo rehusado este enlace, se resolvió á atacarla. Adelantóse, pues, hácia el Arages.—Propúsole Tomiris ó que le permitiese el paso de este rio, con su ejército, ó que le pasase él con el suyo.—Ciro aceptó este último partido.—Una estratagema privó á Tomiris del tercio de su ejército. Ciro habia dispuesto un banquete en su campo, que tomado por los enemigos, se embriagaron y fueron muertos por los persas. Tomiris juró vengarse. Una nueva y sangrienta batalla terminó la marcha triunfante de Ciro, que pereció en la refriega despues de un reinado de veinte y nueve años.

CAMBISES.

§. I. *Conquista del Egipto.*

1. Ciro dejaba dos hijos: el mayor, Cambises, le sucedió. Este rey dirigió la ambicion de los persas hácia el pais del valle del Nilo. La alianza de los egipcios con Creso fue el pretesto de la guerra. Cambises se preparó á ella haciendo alianza con

los árabes del desierto. Concluido el tratado, Cambises se puso en marcha: los egipcios le salieron cerca de Pelusa al encuentro. Antes del combate los griegos y los egipcios, auxiliares de Psametico, hicieron entre sí un horrible sacrificio.—Irritados contra el griego Tanes, que habia servido de guia á Cambises, degollaron á dos de sus hijos: mezclaron su sangre con agua y vino: cada soldado bebió de esta repugnante mezcla, y se atacó en seguida al enemigo. El combate fue sangriento: pero los egipcios fueron puestos en fuga y se encerraron en los muros de Menfis.—Cambises les envió por el rio un parlamentario; pero los egipcios le dieron muerte. Cambises sitió la plaza, que cayó por fin en su poder. Los libios y otros pueblos se rindieron tambien al rey de Persia.—Cambises, despues de humillar á Psametico, le perdonó, y aun le confió el gobierno del Egipto. Pero Psametico quiso escitar los egipcios á la revolucion, y Cambises le hizo beber sangre de toro, y murio en el instante.

§. II. *Espedicion de Cambises contra los etiopes y los amoneos.*

1. Dueño del Egipto, Cambises quiso emprender tres espediciones diferentes: la una contra los cartagineses, la otra contra los amoneos y la otra contra los etíopes.—Todas ellas tuvieron un éxito contrario á sus deseos.—La de Cartago no se efectuó: la de los amoneos le costó un ejército que quedó sepultado en los arenales del desierto; y la de los etíopes, que emprendió en persona, tuvo que abandonarla despues de haberse visto en terrible peligro con su ejército por falta de víveres.

§. III. *Crueldades de Cambises.—Su muerte.*

1. A su regreso de Etiopía halló el Egipto entregado á la mayor alegría. El buey Apis se acababa de hallar. Cambises creyó que los egipcios le insultaban por sus reveses, y en su furor ejerció contra ellos violencias que le hicieron juzgar insensato. Hirió con su propio puñal el buey Apis, y pros-

cribió toda la casta sacerdotal.—Mandó asesinar secretamente á su hermano Smerdis, é hizo asesinar bajo frívolos pretestos á doce señores persas. Un dia preguntó á Prexarco qué decian de él los persas.—Prexarco le contestó que le echaban en cara el darse mucho á la bebida.—«Juzga, le replicó Cambises, si yo pierdo la razon: tú ves allá á tu hijo bajo aquel pórtico. Si con una flecha le hiero en el corazon, se verá demostrado que los persas no saben lo que se dicen, si por el contrario, yo yerro el tiro, tendrán razon y yo habré perdido la razon.» Al pronunciar estas palabras Cambises tiende su arco: la flecha parte, y atraviesa el corazon del malhadado hijo de Prexarco.—Como quiera que sea, estas crueldades que nos cuenta Herodoto bajo la fe de los sacerdotes egipcios puede hacernos sospechar que estos hayan querido cargar la memoria del hijo de Ciro con crímenes gratuitos.

2. Sin embargo, en el seno de la Persia se formó contra este una revolucion: los magos querian hacer recobrar á la Media su antigua supremacía.—Cambises habia dejado en Persia para administrar su casa un mago llamado Patizithe, cuyo hermano, llamado Smerdis, como el hijo de Ciro, le era muy parecido. Este Smerdis fue proclamado rey en toda la Persia.

3. Cambises corrió al instante para castigar esta rebelion; pero herido casualmente con su propia espada, murió á los pocos dias en una pequeña ciudad de la Siria.

MAGOFONIA.

1. Despues de la muerte de Cambises el falso Smerdis gozó tranquilamente del imperio durante siete meses, y en este corto espacio de tiempo esparció tales beneficios sobre sus súbditos, que esceptuando los persas, todos los pueblos del Asia sintieron su muerte.

2. Siete señores persas, á cuya cabeza estaba Darío, lograron sorprenderle en su palacio, y le cortaron la cabeza. Muerto Smerdis, los conjurados deliberaron acerca de la forma de gobierno que debia darse á la Persia; y convencidos

que la imensidad de este imperio necesitaba para conservarse de la unidad monárquica, proclamaron por rey á Darío, hijo de Hitaspe (522).

DARIO.

§. 1. *Muerte de Oretes.—Revolucion y toma de Babilonia.*

«El primer cuidado de Darío fue organizar el gran imperio formado por las conquistas de Ciro y Cambises.»

La muerte de Oretes es uno de aquellos hechos que demuestran á qué medios se ven obligados á recurrir alguna vez los gefes de los gobiernos despóticos. Darío quiso pues castigar á Oretes de todos los crímenes que habia cometido; pero Oretes era gobernador de Sardes, y demasiado poderoso para atacarle abiertamente. Darío llamó pues a los principales persas, y les preguntó quién le haria el servicio de deshacerle de Oretes por la maña y sin emplear la violencia. Treinta señores persas se ofrecieron á ello; pero la suerte decidió á favor de un tal Bagens. Hizo escribir este varias cartas con el sello de Darío y partió para Sardes. Llegado á la presencia de Oretes, dió á leer primero las menos importantes para sondear los sentimientos de la guardia persa de Oretes. Cuando vió que las cartas eran recibidas con respeto y acatadas las órdenes que contenian, hizo leer una que comenzaba por estas palabras: «Soldados, vuestro rey Darío os prohibe servir »mas tiempo de guardias á Oretes.» Los guardias depusieron sus armas. Entonces Bagens hizo leer la órden siguiente: «El rey Darío manda á los persas que se hallen en Sardes que »maten a Oretes.»—Oretes dejó de existir.

Darío tuvo luego otro cuidado mas serio. Babilonia se insurreccionó. Darío vino á sitiar esta ciudad con todo su ejército; pero se estuvo diez y nueve meses delante de la plaza sin poder entrar en ella. Zopiro, señor persa, quiso sacrificarse por la patria. Al efecto se presentó mutilado delante de los muros de Babilonia, acusando á Darío de haberle tratado tan indignamente. Los babilonios, para proporcionarle los medios de vengarse, le dieron el mando de un cuerpo de

tropas, con el cual derrotó primero mil, luego dos mil, en seguida tres mil, y finalmente cuatro mil persas. Estos hechos aumentaron la confianza de los babilonios, que le confiaron las llaves de sus puertas, que abrió al ejército persa. Zopiro fue declarado gobernador de Babilonia.

§. II. *Espedicion contra los escitas.*

Darío volvió en seguida sus armas contra los escitas. Partió pues de Susa, y luego que llegó á Europa atravesó la Tracia, sometió los getas, y pasó el Danubio por un puente de barcas construido por los jonios, helenos y mas pueblos de las playas del Helesponto, á quienes encargó su custodia ínterin se internaba en el pais de los escitas. Pero estos pueblos nomadas, que vivian de la leche y la carne de sus rebaños, hallaban siempre su patria allí donde estaba el desierto, y retrocedian delante de la invasion del gran rey, manteniéndose siempre á una jornada de su ejército, y destruyendo cuanto dejaban tras sí. Esta táctica obligó á Darío á volver á Persia, dejando en Europa un ejército de ochenta mil hombres, para terminar la rendicion de las ciudades del Helesponto.

§. III. *Espedicion contra Cirena y la India.*

«En la misma época los persas emprendian en la extremidad opuesta de sus fronteras otra espedicion contra Cirena.» Apoderáronse traidoramente de Barcé despues de un largo y tenaz sitio, finalizado el cual se retiraron los persas del Egipto sin atacar á Cirena. Darío emprendió tambien una espedicion contra la India, de que se conservan pocos detalles.

En esta época el imperio persa llegó al apogeo de su grandeza. Darío reinaba á la par sobre todos los paises que se extienden desde el Indo á la Dibia, desde la Trácia al Grande Océano. Todos los imperios del Asia han desaparecido. Todos los pueblos del continente asiático se hallan reunidos bajo el cetro del gran rey, que va á precipitarlos contra la Grecia. Entonces por vez primera se hallaron armadas la

Europa y el Asia una contra otra. Pero antes de ver cómo un puñado de griegos defienden su libertad y su civilizacion contra el despotismo asiático, volvamos por un momento al orígen de los persas.

ORIGEN, GOBIERNO, ADMINISTRACION Y RELIGION DE LOS PERSAS.

§. I. *Tribus y costumbres.*

Dijimos ya que los persas pertenecian á la misma familia que los medos y los bactrianos. «Los persas, dice Platon, eran originariamente un pueblo de pastores, que vivian de ordinario en una morada agreste, que producia hombres de una constitucion fuerte, y en estado de soportar el frio y las vigilias, y cuando era necesario, el hambre y la guerra.» Herodoto los supone divididos en diez tribus. Tres tribus nobles, tres labradoras y cuatro nomadas.

El mismo Herodoto habla así de sus costumbres. «El dia que mas honran, dice, en el trascurso del año es el dia natal, que creen deber celebrar con suntuosos banquetes. Los persas son muy aficionados al vino, y tratan en medio de la embriaguez de los mas serios negocios. Cuando los persas se encuentran, si son de un mismo rango, se besan en la boca: si la condicion no es igual, pero poco diferente, se besan en las mejillas; pero si la distancia de condiciones es muy grande, el inferior se prosterna para adorar á su superior. Los persas adoptan fácilmente los usos extrangeros. Por esta razon han tomado el vestido de los medos, que les pareció mas hermoso que el suyo, y las corazas egipcias. Despues del valor guerrero, el mérito de un hombre en Persia se gradúa por el número de sus hijos; y el rey cuida de enviar regalos todos los años al súbdito que mas tiene. La educacion de un hijo varon desde la edad de cinco años hasta la de veinte, se limita á aprender tres cosas: montar á caballo, tirar el arco y decir la verdad. Antes de la edad de cinco años un hijo no se presenta á los ojos de su padre, y permanece en el interior con las mujeres. Una ley persa prohibe al rey quitar

la vida, y á un particular el imponer el último castigo á sus domésticos por una sola falta y sin contar las acciones anteriores del culpable, y saber si sus delitos son mas numerosos que los servicios que hubiese hecho.

§. II. *Religion de los persas.*

El libro sagrado de los persas es el Zendavesta, el libro de la vida, la ley de Ormuzd, revelada por D. Chemchid y reformada por Zoroastro.« Todo hace pensar, dice un autor moderno, que las religiones, como las poblaciones de la Persia y de la India, estuvieron unidas de muy cerca en su origen. La primera creencia y el culto primitivo de los pueblos iranianos debieron ser análogos al culto de la naturaleza, que constituye la esencia antigua de los libros sagrados de los bramanes. El Zendavesta en una porcion de pasajes atestigua aun la identidad originaria de ambas religiones. La idea fundamental de la religion de Zoroastro es el dualismo de los dos principios: de Ormuzd y de Areimanes, de la pura luz y de las tinieblas, del bueno y del mal principio: este último se ha vuelto así por la envidia, porque fue bueno en un principio. Sobre estos dos principios reina un principio supremo, el Eterno, creador de Ormuzd y de Arimanes. La lucha entre estos dos debe durar doce mil años: entonces comenzará con la resurreccion de todos los seres un reino eterno de luz sin sombra y sin manchas. El pecado del primer hombre introdujo la muerte en el mundo. Despues de la muerte las almas se presentan en el gran puente Tchinevad, que sirve de barrera entre este mundo y el otro. Ormuzd, teniendo por asesor á Bahman, juzga allí las almas, que son conducidas por los espíritus de la luz (Izedos) á un pais de felicidad; permanecen en este mundo purgando sus crímenes. Finalmente, en e dia de la resurreccion todos recobran sus cuerpos, buenos y malos. Arimanes es precipitado en el abismo. La tierra vacila como un hombre enfermo; las montañas descompuestas corren en torrentes de fuego con los metales que encierran en su seno. La naturaleza entera se renueva. El reino de Arimanes ha pasado, y en lo sucesivo solo reinará Ormuzd, y será todo luz. Entre Ormuzd y Arimanes está Mitra, mediador y conciliador, que refleja sobre el mundo la luz del Eterno.»

Tal es en resúmen el fundamento de la religion persa. Vengamos ahora al

§. III. *Gobierno de los persas.*

«La gerarquía del gobierno estaba modelada sobre la del imperio de Ormuzd. Habia vigilantes de calles, de aldeas, de ciudades, de provincias, que obedecian á un gefe supremo, que era el rey. Como servidores de Ormuzd, debian ser todos justos, pero especialmente el soberano. Este era el alma de todo: todo dependia de su voluntad. Podia mandar cuanto queria, y sus órdenes eran irrevocables; pero la doctrina de Ormuzd debia impedirle que mandase otra cosa que lo justo y lo bueno. A estas instituciones Zoroastro unió los preceptos propios para favorecer el desarrollo moral de un pueblo. No ignoraba que una constitucion política debia estar basada sobre las costumbres, y especialmente sobre las virtudes domésticas; lo que explica las leyes protectoras de los matrimonios y los elogios dados á la fecundidad.»

Por lo demas, la corte de los reyes de Persia mostraba toda la magnificencia oriental. El libro de Ester y los monumentos que se conservan en las ruinas de Persépolis nos dan una idea de esta magnificencia. Sin embargo, en la vida privada los reyes persas conservaban los vestigios de su antigua vida nomada: iban cada año con quince mil servidores que formaban su corte de una capital á otra. Así pasaban la primavera en Ecbatana, en las verdes campiñas de la Media; el verano en Susa, en las frescas montañas de la Persia; finalmente, el otoño y el invierno en Babilonia.

§. IV. *Organizacion del imperio.—Satrapías.—Administracion.—Rentas.*

Todo el imperio persa estaba dividido en satrapías. El número de estas varió. Darío las redujo á veinte. Los paises

de la parte del Eufrates se hallaban divididos en doce.

Los paises de la parte de allá del Eufrates se dividian en trece satrapías.

La administracion de las diferentes partes del imperio persa dependia de los sátrapas. Estos mandaban frecuentemente los ejércitos, y enviaban al rey el tributo. Este tributo y la obediencia ciega á sus órdenes era cuanto pedia el gobierno persa. Por lo demas, los sátrapas eran unos reyezuelos que ejercian un poder despótico. Sin embargo, el rey para asegurarse de su obediencia tenia siempre á su lado un vigilante, que era el que leia las órdenes del rey, por las cuales se mandaba muchas veces á las tropas del sátrapa darle muerte.

Los impuestos consistian frecuentemente en productos naturales; además pagaban las satrapías una cierta suma en monedas de oro y plata. Los gastos que hacia el rey en sus viajes, sus sirvientes y enviados, eran sufragados por las satrapías que pasaba.

«Tal era el pueblo que dominaba el Asia á principios del siglo y antes de nuestra era.»

LA GRECIA HASTA LAS GUERRAS MEDICAS.

Bosquejo geográfico.

La Grecia es la region mas meridional de Europa y la mas favorecida de la naturaleza. Hállase colocada casi en el centro de los paises mas civilizados de las tres partes del mundo. La naturaleza dividió la Grecia en dos partes principales: la península de Peloponeso y la tierra firme. Esta última por medio de una cadena de montañas, las del OEta, que la recorre trasversalmente, se divide en otras dos partes, próximamente iguales, la una al Norte, la otra al Sur; pero por toda ella se presentan alternativamente alturas, valles y llanuras fértiles.

La península de *Pelops*, asi llamada por los griegos en memoria del héroe que les trajo del Asia Menor, no la guerra, sino los presentes de la paz, forma la parte mas meridional. En el centro se halla un grupo de montañas, que en

ciertas direcciones extienden hácia la mar varios brazos, entre los cuales se encuentran fértiles llanuras bañadas por los pequeños rios que corren de las montañas. Este grupo elevado es la Arcadia, que tanto cantaron los poetas. Las praderas no están jamás abrasadas por el sol; y la sombra y la frescura conservan en ella la verdura. Innumerables arroyuelos bajan de las montañas; la vegetacion es rica y brillante, y reina en todas partes una agradable frescura. Los rebaños de ovejas se suceden uno á otro hasta llegar al salvaje *Tiljete*, donde innumerables rebaños de cabras los reemplazan.

Al rededor de la Arcadia estaban situadas siete provincias, todas bañadas por los rios que bajan de la cumbre de sus montañas. Al Sur la Laconia, patria de los héroes, pais salvaje y montañoso, y sin embargo muy poblado: Báñala el *Eurotas*, á cuyas márgenes estaba situada *Esparta*, dominando todo el pais, sin puertas, sin muros, pero defendida por sus heróicos guerreros. Al Oeste y al Norte el alto Taigete rodeaba la Laconia y la separaba de las fértiles llanuras de la Mesina. Una lengua de tierra llamada Argólida, del nombre de *Argos*, su capital confinaba con la Arcadia y se adelantaba hácia la mar. Este pais trae á la memoria grandes recuerdos de los tiempos heróicos. En él estaba *Terento*, de donde partió Hércules para cumplir sus trabajos; allí fue *Micenas* patria de Agamenon; y *Nemea* célebre por los los juegos de Neptuno. Al Oeste del Peloponeso estaba la Elida, del nombre de su capital, pais sagrado regado por el *Alfeo*. El nombre de *Olimpia* indicaba la comarca donde los griegos celebraban cada cuatro años los famosos juegos olímpicos. Sobre las márgenes del Alfeo estaba el Bosque sagrado, llamado *Altis*, plantado de olivos y plátanos y rodeado con un muro. «Santuario del arte, dice Heeren, tal cual el mundo no le volvió jamás á ver.» En lo interior se elevaba el templo nacional de los helenos, el templo de *Júpiter Olímpico*, donde se veia la estátua colosal del dios, obra maestra de Fidias. Además de este templo, el bosque contenia los santuarios de Juno y y Lucina, el Teatro y Pritaneo. Delante, y quizá en el interior, estaba el *Estadio*, y la Gran carrera ó *Hipódromo*. Todo el bosque estaba lleno de monumentos y estátuas levan-

tadas en honor de los dioses, de los héroes y de los vencedores. Pausanias menciona doscientas treinta de estas últimas, y describe veinte y tres de solo Júpiter. Plinio hace subir á trescientas el número de las que aun existian en su tiempo. Al norte de la Elida estaba la ACAYA, pais célebre por la sabiduría de las leyes y la cordura de los habitantes. Doce ciudades, cada una con su pequeño territorio, independientes para sus negocios domésticos, formaban una asociacion: *Dima* y *Patra* eran las mas importantes; pero ninguna ejercia sobre las demas supremacia, y vivian en la mas completa igualdad. El pequeño territorio de la ciudad de *Sicione*, que se reunió luego á la liga aquea, separaba la Acaya de la CORINTIA. La rica *Corinto*, su capital, se extendía al pié de una montaña y escarpada, sobre la cual estaba edificada la ciudadela. Veíase á sus pies la activa é industriosa ciudad, con sus templos, sus teatros, sus acueductos. sus dos puertas, la una sobre el golfo occidental y la otra sobre el oriental, entrambos llenos de buques. Y mas allá sobre un horizonte azulado la cumbre del Helicon y del Parnaso.

Pasando el istmo del Peloponeso, se entraba en la HELADE propiamente dicha. La parte meridional hasta la cadena del Œta se dividia en ocho comarcas, ó nueve contando las dos Locridas. Al lado del istmo, donde en un bosque de pinos se elevaba el templo de Neptuno, próximo al cual la Grecia se reunia para celebrar los *juegos istmíticos*, comenzaba el pequeño aunque fértil pais de MEGARA. Desde alli, y siguiendo un camino abierto á lo largo de una playa rodeada de rocas donde en otro tiempo el salteador Sciron ejerció sus rapiñas, se llegaba al pais querido de los dioses, al ATICA. Esta comarca consiste en una lengua de tierra en verdad poco fértil. Casi todo el pais está cubierto de montañas, aunque poco elevadas, donde crecian plantas perfumadas, pero por lo demas pedregosas y desprovistas de bosques. Sin embargo, sus valles, aunque cortos, estaban cubiertos de selvas de olivos, cuyo fruto y la miel del monte Himeto tienen justa nombradía. « Sin la menor duda, dice un viajero, el clima del Atica es el mas sano, el mas puro y el mas suave de la Grecia.» Al salir de Megara para ir al Atica, se halla á

dos millas la ciudad de *Eleusis*, célebre por los juegos y misterios de Ceres. De alli y á una distancia próximamente igual, la Via sácra conducia á la ciudad de Palas. *Atenas* está situada en una llanura que hácia el S. O. se extiende hasta el mar y hasta el puerto, distante dos leguas próximamente, y hácia el N. está rodeada de montañas. La misma llanura está interrumpida por numerosas masas de rocas. En la mas alta está la ciudadela ó *Acrópolo*. A sus pies, y especialmente hácia la mar, se estiende la ciudad. Las obras maestras de la Arquitectura colocadas sobre la roca anunciaban de lejos el explendor de Atenas: las *Propileas*, el templo de la *Victoria*, el de *Palas* y *Erectea*, el *Partenon*, orgullo de Atenas, donde se hallaba la estátua colosal de Minerva por Fidias. Al pié de la ciudadela veíanse á un lado el *Odeon* y el teatro de *Baco*, y al otro el *Pritaneo*, donde el Estado sostenia á los primeros magistrados y á los ciudadanos que habian merecido bien de la patria. Un pequeño valle separa el Acrópolo de la colina, donde el *Areopago* tenia sus sesiones, y esta á su vez de la colina del *Pnis*, sobre la cual el pueblo reunido tenia costumbre de deliberar acerca de los negocios de la república. Aun hoy se ve la tribuna abierta en la roca desde la cual hablaron Pericles y Demóstenes. Toda la comarca de Atenas, y particularmente á lo largo del camino que conducia al PIREO, estaba decorada con monumentos, y especialmente con sepulcros erijidos á los poetas, á los generales y á los hombres de estado distinguidos. Dos muros, uno boreal y otro austral, limitaban el camino por ambos lados, rodeando el puerto del *Pireo* y el de *Falero*. El Pireo formaba con sus plazas, sus templos, sus mercados y el movimiento del comercio que le vivificaba, una ciudad quizá mas animada que la misma Atenas. La BEOCIA, tan frecuentemente cubierta de nieblas, formaba la frontera Suroeste del Atica. La Beocia tenia á su vez por fronteras la cadena del *Helicon*, del *Citeron* y del *Parnaso*. Estas montañas formaban como un círculo al rededor de una gran llanura. Numerosos rios, de los cuales el mas importante era el *Cefiso*, formaban lagos, el mayor de los cuales era el *Copais*. Este pais era de los mas poblados. « La historia nos

ha trasmitido los nombres de casi todas sus ciudades, porque la suerte ha querido que los destinos de la Grecia se hayan decidido casi siempre en Beocia. En *Platea* reconquista su libertad, en *Queronea* la pierde. Cerca de *Tanagro* los espartanos obtuvieron la victoria, cerca de *Leutres* el poder de Esparta se anonadó para siempre. *Tebas* de las cien puertas, notable mas bien por su recinto que por sus edificios, se consideraba como la principal de las ciudades beocianas. El Citeron separaba la Beocia del Atica; el Parnaso la separaba de la Focida. En esta comarca y sobre el envés meridional de las montañas del Parnaso se elevaba *Delfos*, y algo mas arriba el templo donde Apolo daba sus famosos oráculos. La Focida separaba las dos Locridas. La *Locrida oriental* apenas merece mencionarse, si los nombres de las *Termópilas* y de *Leonidas* no la hiciesen para siempre célebre.

«A la entrada de las *Termópilas*, dice Herodoto, está una montaña inaccesible y escarpada que se extiende hasta el monte OEta. El lado del camino al Este está limitado por la mar, por lagunas y barrancos. En este paso hay unos baños calientes, y cerca de estos baños está un altar consagrado á Hércules. La entrada en Grecia por la Traquinia es de medio pletro (1). Pero este no es el paso mas extrecho, pues que detrás de las Termópilas solo puede pasar un carruaje de frente. En efecto, las Termópilas fueron siempre como la puerta de la Grecia. La *Locrida oriental*, aunque de mas extension, solo es célebre por el puerto de *Naupacte*, que ha conservado su importancia, y se llama hoy *Lepanto*. Las comarcas occidentales de la Helada, esto es, la áspera Etolia y la Acarnania, cubiertas de selvas, no tienen la nombradía de los demas estados griegos, y la historia se contenta con mencionarlos.

La cadena del OEta, que á su fin toma el nombre de Pindo, separa la *Grecia central* de la *Grecia septentrional*. La Tesalia formaba la parte oriental de esta division y el Epiro la occidental. La Tesalia era uno de los paises mas favorecidos de la naturaleza. Rodeábanle las montañas que acabamos de mencionar, y al este sobre las orillas del mar Egeo, se elevaban las simas del *Osa* y del *Olimpo*, morada de los dioses. El *Peneo*, que bajaba del *Pindo*, la atravesaba del Oeste al Este y rogaba el agradable valle de Tampé. La Tesalia permaneció siempre poblada y cubierta de ciudades. Las mas célebres en el interior eran *Lariza* y *Teres*; y en la costa *Magnesia* y *Yolas*, donde se embarcaron los argonautas.

(1) Unos 46 pies próximamente.

Mas allá del Peneo se perdia la raza pura de los helenos. Los pueblos que allí se hallaban eran probablemente de origen ilirio.

«La tierra firme de la Helada, dice Heeren, de quien estractamos este bosquejo, estaba ceñida con una corona de islas, que ocupadas sucesivamente por los helenos, fueron consideradas como formando parte de la Grecia. Por lo comun cada una de estas islas llevaba el mismo nombre de su capital. Las únicas escepciones eran las tres grandes islas de la *Eubea*, de *Creta* y de *Chipre*. Casi todas tenian su gloria y sus maravillas. La fértil *Corcira*, hoy Corfú, se vanagloriaba con su puerto y sus buques. Ulises y Homero han inmortalizado la pequeña *Itaca*. *Citerea*, al sur, era la morada de la diosa de Pafos. *Egina* floreció por el comercio, y disputó largo tiempo á Atenas el imperio del mar. ¿Qué griego podria oir nombrar á *Salamina* sin sentir renacer su ódio contra los bárbaros? La larga *Eubea* guardaba para sí su fertilidad; *Taxos* sus minas de oro; *Samotracia* sus misterios. Y en este laberinto de las *Cicladas* y de las *Esporades*, llamadas hoy *Archipiélago* ¿qué isla dejó de dar á sus poetas objeto para un himno? *Delos* y *Naxos* eran célebres por sus dioses; *Paros* por sus mármoles; *Melos* por sus desgracias.»

TIEMPOS PRIMITIVOS Y TIEMPOS HEROICOS.

§. I. *Pelasgos y helenos.—Influencia oriental.*

Parece que dos razas de hombres del Norte comenzaron á poblar la Grecia. La primera es la de los pueblos casi desconocidos llamados *pelasgos*. La segunda invasion es la de los *graici* ó *helenos*, que arrojaron poco á poco delante

de sí á los pelasgos ó los sometieron borrando hasta su nombre. La Grecia tomó en efecto el nombre de los últimos invasores, y se llamó Helada. Cuando estas hordas heróicas penetraron en la Grecia formaron cantones bajo la direccion de un gefe, fundándose en seguida las ciudades. Asi se erigió *Argos* por Inaco, y en seguida *Micenas*, *Hermione*, *Tirintia*; luego *Cvrinto*, *Sicione*, *Megara*, *Palea*, fundada en el pais llamado entonces *Egialea*, es decir, *ribera*, y que luego constituyó la *Acaya*.

En el intervalo que separa estas dos invasiones, varias colonias del Asia Menor, de la Fenicia y del Egipto vinieron á deponer alternativamente sobre el suelo de la Grecia los gérmenes de una civilizacion nueva. Segun Herodoto, la Grecia debe al Egipto, que á su vez las recibiera del Asia, la mayor parte de sus divinidades. Ademas, las tradiciones muestran por toda la Grecia la influencia del Egipto: asi hallamos casi siempre un egipcio en el orígen de la civilizacion de casi todas las ciudades griegas. En Argos Inaco y Danaus; en Megara Selex; en Atenas Cecrops.

Sin embargo, en el primer tiempo de la civilizacion griega los pueblos estaban aun muy próximos al estado salvaje.

Con Cecrops y Danaus comienza la segunda época de la civilizacion griega; es decir, el estado agrícola y estacionario. Cecrops, originario de Sais, abordó por los años de 1650 al Atica, donde halló algunas colonias pelásgicas, á quienes hizo agricultoras. Desde entonces los habitantes del Atica adelantaron rápidamente en la civilizacion. Cecrops fundó á Atenas antes de morir.

Danaus y Cadmo hicieron por Argos y Tebas, por el Peloponeso y por la Grecia, lo que Cecrops había hecho por el Atica. Los cretenses y los tracios vinieron a auxiliar la civilizacion naciente de la Grecia.

Pero la invasion que dejó mas vestijios fue la de los *helenos*. *Deucalion*, dicen las tradiciones griegas, tuvo por hijo á *Helen*, que engendró á su vez tres hijos: *Dorus*, *Æolus*. *Xuthus*. Este tuvo dos hijos, *Yon* y *Aqueus*. Estos descendientes de Helen fueron los gefes de los pueblos que de sus nombres se llamaron *dorios*, *œlios*, *jonios* y *aqueos*. Mas á

medida que los helenos se estendieron, sus diferentes ramas se separaron entre sí, y esta separacion se hizo tan importante por sus enemistades, que de ella depende la mayor parte de la historia interior de la Grecia.

§. II. *Tiempos heróicos.—Guerra de Tebas.*

Esta es la época de los héroes. El mas ilustre de todos es Hércules. Los griegos le hicieron un semi-dios, hijo de Júpiter, y le atribuyeron una porcion de hazañas que jamás hizo. El verdadero Hércules fue un príncipe de la casa de Argos. Su padre era Anfitrion. Despojado por un tio de su soberanía de Micenas y Tarento, se retiró á Tebas, cuyos habitantes libertó de los ataques de los de Chalcis. Luego se embarcó con los argonautas en busca del toison de oro, es decir, de los tesoros reunidos por el rey de la Colchida. De vuelta á Grecia obligó á su hermano á restituirle Tarento, y procuró restablecer la antigua supremacía de Argos sobre la península.

Teseo, amigo y compañero de Hércules, siguió sus huellas. Como él tomó parte en la espedicion de las argonautas, mató bandidos é hizo otras hazañas. Libertó á Atenas, de donde fue rey, del vergonzoso tributo que pagaba á Minos, rey de Creta, y la hizo la heróica capital del Atica.

Pero los acontecimientos mas importantes de los tiempos heróicos fueron las guerras de Tebas y Troya.—Hablemos de las primeras. El rey Tebano Layo, asustado por un oráculo, había dejado expuesto su hijo Edipo sobre el monte Citeron; pero el niño se salvó y fue educado en la corte del rey de Corinto. Encontrando un dia en un desfiladero á su padre Layo, que no conoce, le disputa el paso y le mata. En seguida, despues de haber adivinado el enigma propuesto por la esfinge, se desposa con Yocasta, su madre; pero instruido de su doble crímen, se quita los ojos y corre errante como un mendigo guiado por su hija Antígona. Sus dos hijos, Eteocle y Polinice, se disputaron bien pronto el trono. Polinice, espulsado por Eteocle, vino seguido de siete héroes, conocidos con el nombre de los siete *Gefes*, á sitiar á Tebas. Los dos

hermanos se dieron mutuamente muerte en un combate. Creon tomó la tutela del hijo de Eteocle. La segunda guerra de Tebas se llama la de los *Epigones* (descendientes). Los hijos de los siete gefes vinieron á sitiar á Tebas; pero mas felices que sus padres se apoderaron de ella, y colocaron en el trono á Tesandro, hijo de Polinice.

§. III. *Guerra de Troya.*

Se cree generalmente que en los tiempos mas remotos la TROADA fue habitada por los cimerios. Por los años de 1500 *Tencer* se estableció en ella, y los habitantes tomaron el nombre de *tencrios*. Su sucesor *Dardano* estendió los límites de su reino, cuyos habitantes fueron llamados dardaneos. Finalmente, *Tros*, su nieto, dió á estos pueblos el nombre de *troyanos*, y fundó su capital TROYA. *Ilos* dió á esta ciudad el nombre de ILION. Hércules destronó al rey de Troya *Laomedon*, y saqueó á esta ciudad. *Priamo*, hijo de Laomedon, embelleció á Troya, y la circuyó de muros. Dícese que este rey tuvo de Ecuba, su esposa, cincuenta hijos. Paris, uno de ellos, robó á Elena, esposa de Menelao, rey de Esparta, y despertando el rencor de los Pelopidas, dió origen á la guerra de Troya. Los principales héroes de esta guerra fueron Agamenon, el viejo; Nestor, rey de Pilos; Ulises, de Itaca; Ajax, de Salamina; Diomedo, de Argos; Idomeneo, de Creta; Aquiles, hijo de Peleo, de Tesalia, y otra porcion de jóvenes griegos. Hector, hijo de Príamo, mandó los ejércitos troyanos; pero despues de terribles combates y de un sitio de diez años, Troya sucumbió. «Sus muros, dice Barthelemy, sus casas, sus templos reducidos á cenizas; Príamo espirando á los pies de los altares; degollados sus hijos á su alrededor: Ecuba, su esposa, Casandra, su hija, Andrómaca, viuda de Hector, y otras varias princesas cargadas de cadenas y arrastradas como esclavas por medio de la sangre que corria por las calles, y un pueblo entero devorado por las llamas ó destruido por el hierro vengador: tal fue el desenlace de esta fatal guerra.»

§. IV. *La Grecia desde la guerra de Troya hasta el establecimiento de las constituciones republicanas.*

Los ochenta años trascurridos desde la guerra de Troya hasta la invasion de los dorios los ocupan las divisiones intestinas que desgarraron las diferentes familias cuyos gefes habian tomado parte en la guerra de Troya. Estas querellas parecian prometer á la familia de Pelops la dominacion de la Grecia. En efecto, Orestes, aprovechando estas circunstancias, despues de haber asesinado á su madre Clitemnestra y á Egisto, asesinos de su padre Agamenon, reunió en sus manos el cetro de Argos y de Micenas, legando á su muerte á su hijo Tisameno el imperio de casi todo el Peloponeso. Siguiéronse en el resto de la Grecia otras revoluciones; pero la mas importante es la que lleva el nombre de regreso de las heraclidas. Los miembros de la familia real de Argos y de Micenas, que tomaban el nombre de descendientes de Hércules, despues de haber sido espulsados del Peloponeso por los descendientes de Pelops, se habian refugiado entre los dorios. Desde allí hicieron tres espediciones sucesivas contra el Peloponeso, cuyo resultado fue afirmar mas y mas el poder de los Pelopidas; pero ochenta años despues de la guerra de Troya, los heraclidas, arrastrando consigo las poblaciones bárbaras de la Doria, prepararon una nueva espedicion, cuyos resultados cambiaron la faz de la Grecia. En efecto, Esparta, Argos y Mesenia cayeron en su poder. Así terminada la conquista de las tres principales partes del Peloponeso, los gefes heraclidas hicieron entre sí su division. Temeno obtuvo á Argos y á Micenas; Cresfonte, la Mesenia; y los dos hijos de Aristodemo, la Laconia y Esparta. Entonces se terminó la invasion de la Grecia por los helenos: cesó la perpetua fluctuacion de los pueblos: las diversas tribus procuraron establecerse en el suelo que ocupaban, y en la mayor parte de estos estados se estableció el gobierno republicano.

ESPARTA.—LEGISLACION DE LICURGO.

«La historia de la Grecia se compone casi únicamente

de la historia de dos ciudades: Esparta y Atenas, á cuyo alrededor vienen á agruparse las demas ciudades griegas. El carácter de estas dos ciudades es completamente diferente. Esparta, colocada en medio de las colinas de la Laconia, lejos de la mar y rodeada de una numerosa poblacion de esclavos, conserva costumbres feroces y una organizacion singular. Atenas, por el contrario, es una ciudad marítima, comerciante, resplandeciente, con las maravillas de las artes y de la civilizacion, y siempre en movimiento. Durante quinientos años estas dos ciudades crecen á la par, mirándose con zelos, hasta que un gran peligro interior las obliga á reunir sus esfuerzos contra el enemigo comun. Ocupémonos primero de Esparta.»

Segun Pausanias, Lelex fue el primer rey de la Laconia. Su hijo Eurotas dejó la corona á Lacedemon, que fundó á Esparta. Despues de la conquista de los dorios el poder se dividió entre dos familias, la de Euristenis y la de Proeles. Bajo el nombre de espartanos los dorios formaron siempre una clase dominante, que tuvo el resto de la poblacion sujeta. Así los periecos ó habitantes de la campiña estaban privados de todo derecho político. Los de Helos, cuya sumision habia sido mas costosa, quedaron reducidos á la esclavitud, y el nombre de *hilota* era sinónimo de esclavo. Las divisiones intestinas causadas por los zelos de algunas familias poderosas ocupan los dos siglos trascurridos hasta la época de Licurgo (880).

El padre de este, habiendo perecido en un motin popular, sucedióle su hijo mayor, por cuya muerte subió Licurgo al trono. Supo que la viuda de su hermano estaba en cinta, y declaró que la corona perteneceria al niño que debia nacer rechazando horrorizado los proyectos de infanticidio de la viuda, y gobernando luego en nombre del recien nacido y en calidad de su tutor. Las calumnias de la reina le obligaron á dejar á Esparta. Pasó á Creta, cuyas leyes y gobierno estudió. Desde Creta fue á Jonia, donde unos descendientes de Homero le hicieron conocer las inmortales obras de este poeta. Finalmente, llamado por sus conciudadanos regresó á Lacedemonia, pasando por Delfos, á fin de autorizar con la sancion del oráculo la reforma legal que meditaba. Licurgo

restringió el poder real, subordinándole á las leyes, y creando el senado ó consejo de los ancianos. Componíase éste de veinte y ocho miembros, y de treinta contando los dos reyes. La eleccion se hacia por aclamacion. Los candidatos atravesaban la plaza pública, donde estaba reunido el pueblo, y algunos senadores encerrados en una casa anotaban el grado de entusiasmo que habia escitado cada uno. El nuevo electo era proclamado geronte. Las atribuciones del senado no estaban sujetas á ninguna ley escrita: la administracion civil y judicial estaba en sus manos. Votaban á pluralidad de votos sobre los objetos interesantes al estado, cuya decision se presentaba ante la asamblea del pueblo para su confirmacion; pero respecto á los negocios criminales, el senado decidia soberanamente. Los reyes presidian el senado, y á ellos pertenecia la direccion de los negocios exteriores de la república. Eran los gefes de los ejércitos, y una vez fuera de la patria, adquirian derecho de vida y muerte sobre sus súbditos; pero á su regreso tenian que dar cuenta de su conducta ante el pueblo. Ejercian exclusivamente el sacerdocio de Júpiter Celeste y de Júpiter Lacedemonio, y mantenian las relaciones del Estado con el oráculo de Delfos: Mas tarde (758) se establecieron los éforos. Estos magistrados eran cinco, y tenian el poder de arrestar á los reyes y conducirlos á una prision.

El pueblo de Esparta se componia de tres tribus, cada una de las cuales se subdividia en diez secciones. Todos los espartanos eran iguales: sin embargo, los heraclidas, y por consiguiente la tribu de los helenos, gozaban de ciertas prerogativas.

El pueblo tenia asambleas particulares, donde se decidian los negocios privados, y asambleas generales, en que se deliberaba sobre objetos importantes, todos los meses, el dia de luna llena, entre el Eurotas y el Gnaciun. A ningun simple ciudadano le era permitido hablar al pueblo, y daba su voto diciendo simplemente *si* ó *no*.

Establecer la igualdad entre los ciudadanos y escitar el valor guerrero fue el objeto principal de la legislacion de Licurgo. Al efecto dividió las tierras de la Laconia en trenta mil partes, que distribuyó á los periecos ó campesinos, é hizo nueve

mil partes del territorio de Esparta, que distribuyó entre las nueve mil familias dorias.

El gran principio de Licurgo en educacion era que los hijos pertenecian antes al Estado que á su padre. Asi, cuando un niño nacia, los ancianos de cada tribu le visitaban, y si le hallaban debil y contrahecho, le mandaban abandonar sobre el monte Taigete.—Acostumbrábanlos desde la infancia á no tener miedo en las tinieblas, á andar con los pies desnudos, á acostarse sobre la tierra y á arrostrar la intemperie, el frio y el calor. Cuando llegaban á la edad de siete años, se les distribuia en bandas con su gefe á la cabeza, llamado pedonomo. Enseñábanles entonces á leer y á escribir, haciéndoles aprender de memoria las leyes de Licurgo, los himnos sagrados y los cantos militares: en seguida los ejercitaban con el mayor cuidado en todas las partes de la gimnástica, la lucha, la carrera, el salto, el pugilato, el disco y la jabalina. Ejercitábanles tambien en el robo, dándoles al efecto muy poco alimento, y permitiéndoles robar lo demas que necesitaban; pero para obligarles á hacerlo con maña los castigaban severamente cuando se dejaban sorprender. Para acostumbrarlos á soportar el dolor con valor, los azotaban cruelmente sobre el altar de Artemisa ó de Diana. Plutarco dice vió morir algunos sin dar el menor grito. En ciertas épocas los hacian batirse entre sí. La educacion de las mujeres era próximamente igual, haciéndolas tambien pelear entre sí á fin de fortificar sus cuerpos y hacerlas capaces de dar un dia vigorosos defensores al Estado. Licurgo prohibió expresamente á los ciudadanos el comer en su casa particular, estableciendo comidas públicas: cada mesa se componia de quince personas. Cada uno llevaba por mes una fanega de harina, ocho medidas de vino, cinco libras de queso, dos libras y media de higos y algunas monedas para especería. Los mismos reyes no podian eximirse de asistir á estas comidas. La moneda era de hierro y muy pesada. Los espartanos en sus discursos eran muy breves y concisos. Enterraban los muertos en el interior de la ciudad, y su cuerpo se envolvia en un paño rojo y hojas de olivo. Para colocar un epitafio sobre la losa funeraria era necesario haber

muerto en la guerra, y á las mujeres estar consagradas al servicio de los templos. En las gimnopedias que celebraban en honor de Apolo cantaban las alabanzas de los espartanos muertos en el combate: en una palabra, Licurgo procuró honrar el valor y relegalar en el oprobio la cobardía. «En Lacedemonia, dice Genofonte, se abochornarian de comer con un cobarde y de ejercitarse en la lucha con él. No puede pretender sino el último lugar en las salas de baile y en los espectáculos. Sus hijas participan de su desprecio, y son escluidas de los convites públicos. Licurgo dejó todas las artes y oficios á los extrangeros y á los esclavos, y solo puso en las manos de los espartanos el escudo y la lanza: asi lo queria la necesidad. Este puñado de conquistadores dorios, perdidos sobre el vasto territorio de la Laconia, solo podia subsistir por medio del terror en medio de las poblaciones enemigas, que habian hecho sus vasallos ó esclavos. Finalmente, este grande hombre, deseando que sus leyes fuesen inmortales é inmutables, fingiendo tener que consultar el oráculo de Apolo, hizo jurar al pueblo que no variaria la forma establecida de gobierno hasta su regreso. Ausentóse entonces segun unos á Delfos, segun otros á Cirra ó á Creta, donde despues de su muerte sus amigos quemaron su cuerpo y arrojaron sus cenizas al mar á fin de que no pudiesen jamás trasportarlas á Esparta. Sus compatriotas le erigieron un templo, donde le ofrecian sacrificios como al verdadero fundador de la ciudad.

GUERRAS DE ESPARTA CONTRA MESENIA Y ARGOS.

§. *I. Primera guerra de Mesenia.*

Pausanias indica tres causas de esta guerra. La primera es el resentimiento de la posteridad de Aristodemo contra los descendientes de Cresfonte á causa del fraude que parece dió á este la posesion de la Mesenia. La segunda es mas probable. Sobre las fronteras de Mesenia habia un templo de Diana, comun á ambos pueblos. Las doncellas de Esparta que habian venido á celebrar la fiesta de la diosa fueron ul-

trajadas por los mesenios. Pero segun estos, las pretendidas doncellas eran lacedemonios disfrazados de mujeres y armados de puñales, que intentaban apoderarse de la ciudad. En la generacion siguiente un pastor lacedemonio asesinó al hijo de su amo, que era mesenio, y le vendió sus rebaños. El infeliz padre vino á Esparta para pedir justicia; pero no fue escuchado. Entonces en un escéso de demencia comenzó á matar lacedemonios, y se salvó luego en Mesenia. Los espartanos pidieron se le entregase; pero los mesenios se opusieron. Tales fueron, segun se cree, los motivos de la primera guerra. Esta se empezó pocos meses despues de este último acontecimiento por los lacedemonios, que entraron con armas por el territorio de Mesenia jurando no volver á su pais hasta haber sujetado esta comarca. Esta lucha duró algunos años hasta que de nuevo los mesenios se vieron obligados á abandonar todas las ciudades y á retirarse al monte Itome. Consultado entonces el oráculo de Delfos, mandó sacrificar una vírjen pura de la sangre de Epitus á los dioses infernales. La suerte designó esta infeliz víctima, que pudo sin embargo escapar con su padre á Esparta; pero Aristodemo mató voluntariamente á su propia hija para cumplir el oráculo. La supersticion atemporizó á los lacedemonios, que suspendieron durante seis años toda agresion. Espirado este plazo, y en la fe de presagios favorables, los lacedemonios marcharon de nuevo contra Itome, y consiguieron que Enfaes rey de los mesenios, sucumbiera en el propuesto combate, si bien Aristodemo electo en su lugar despues de siete años de constancia derrotó completamente en una batalla el ejército lacedemonio. Pero el suicidio de Aristodemo dió por fin el triunfo á Esparta. Itome fue destruido. Asi se terminó la primera guerra de Mesenia, que duró veinte años.

§. II. *Segunda guerra de Mesenia.*

Los mesenios permanecieron cuarenta años, y segun Justino ochenta, en una vergonzosa esclavitud, pero al fin resolvieron ó reconquistar su libertad ó morir con las armas en la mano. El valeroso Aristomeno vivia en Andania, que

fue el que mas contribuyó á la revolucion contra Esparta. Dícese que este jóven héroe se introdujo despues de una batalla en Lacedemonia, y colgó en el templo de Minerva un escudo con esta inscripcion: *Aristomeno á Minerva: de los despojos de los espartanos.* Aterrorizados estos, consultaron el oráculo de Delfos, y en virtud de su contestacion pidieron un general á Atenas, que celoso ya del que habia de ser su rival le envió un maestro de escuela viejo, cojo y contrahecho, que pasaba por loco en Atenas. Pero este loco era poeta, y llegado á Esparta inflamó con sus versos el valor de los espartanos, que volvieron con mayor ardor á la pelea, y la batalla llamada del Monumento del Jabalí puso de nuevo en derrota á los lacedemonios, contra los cuales peleó casi en masa todo el Peloponeso que gemia bajo su tiranía. Aristomeno hizo su entrada triunfal en Andania: las mujeres salian á recibirle arrojando flores por su carrera y cantando versos, que se repetian aun en tiempo de Pausanias: *Por medio de los campos de Estenicleros y hasta la cumbre de la montaña, Aristomeno persiguió á los lacedemonios.*

Pero la batalla de la Grande Fosa fue funesta á los mesenios por la traicion de Aristocrate, rey de Arcadia, que los abandonó en lo mas reñido de la accion, obligando á Aristomeno á abandonar todas las ciudades y á guarecerse con los suyos en el monte Ira, donde se defendieron por espacio de once años haciendo prodigios de valor. Finalmente, una nueva traicion conduce á los espartanos á la ciudadela de Ira, cuya plaza fue tomada á pesar de los esfuerzos de Aristomeno y los suyos, Aristomeno murió en Rodas, sin haber podido ejecutar los nuevos proyectos formados por él contra los lacedemonios. Los espartanos repartieron entre los hilotas todos los mesenios que hallaron en las cercanías de Ira y en el resto de la Mesenia. Asi pereció está nacion magnánima y desgraciada.

§. III. *Guerras de Esparta contra la Arcadia y contra Argos.*

Anteriormente á las guerras de Mesenia, Esparta ha-

bia querido sojuzgar los arcadios. Tegea, ciudad fronteriza, fue sitiada, aunque inútilmente: los tegeates quedaron vencedores. Despues de la conquista de Mesenia, una segunda tentativa no tuvo mejor éxito. Consultado el oráculo, manifestó que los espartanos serian vencedores cuando hubiesen hallado los huesos de Oreste *enterrados allí donde soplan dos vientos contrarios, donde el tipo hiere al antetipo ó el mal está sobre el mal.* El lacedemonio Licas, habiendo hallado un sepulcro en la fragua de un herrero de Tegea, extrajo los huesos y los trajo á Esparta, en lo cual se creyó ver el cumplimiento del oráculo. Desde esta época los lacedemonios batieron constamente á los tegeates, á quienes dejaron su territorio, y lo mismo á los demas arcadios, á condicion de auxiliarlos en la guerra. Emprendiéronla los lacedemonios contra los argivos sobre la posesion del pais de Tireo. Sin embargo, queriendo ambos pueblos terminarla sin grande efusion de sangre, eligieron trescientos combatientes por ambas partes, y se convinieron en que quedaria dueño del pais el vencedor. El combate duró hasta la noche. Solo quedaron vivos dos argivos y un lacedemonio. Aquellos, creyéndose vencedores, corrieron á dar la noticia; pero el lacedemonio quedó solo en el campo y se puso á despojar á los vencidos. Conocido el éxito del combate, ambos pueblos se atribuyeron la victoria. Fue preciso apelar de nuevo á las armas, y los lacedemonios salieron vencedores.

ATENAS HASTA LAS GUERRAS MEDICAS.

§. I. *Abolicion de la monarquía.*

Mientras Esparta establecia asi su poder en el Peloponeso, Atenas estaba entregada á disensiones intestinas. El Atica fue poblada primero por los pelasgos. Cuando los helenos bajaron de las montañas de Tesalia, los jonios y los aqueos se establecieron en ella. La invasion de los dorios en el Peloponeso produjo nuevas avenidas que forzaron á muchos habitantes del Atica á refugiarse en las montañas. Formáronse desde luego dos partidos, los de la ribera y los montañeses. Estos últimos tomaron el nombre de Eupatridas, es decir, hijos de padres ilustres. Bajo el reinado de Melantos y su hijo Codros los recienvenidos se apoderaron de todos los cargos públicos, y arrebataron á la poblacion antigua hasta el derecho de votar en las asambleas. Sin embargo, los dorios, siguiendo sus conquistas, estaban á algunas millas de Atenas. Un oráculo les prometiera la victoria si respetaban la persona del rey. Era este Codros, que informado de la prediccion se suicidó sacrificándose en aras de la patria. Despues de su muerte los gefes de las familias poderosas abolieron la monarquía y la reemplazaron por el arcontazgo, cargo que solo daba al que lo poseia una parte de los poderes reales. Medon, hijo de Codros, fué el primer arconte perpétuo. Tuvo despues doce sucesores; pero en 752 la duracion del arcontazgo se redujo á diez años, y en 682 se decidió que este cargo durase un solo año y se dividiese entre nueve magistrados. El primero se llamaba arconte *Epónimo*, porque designaba el año; el segundo arconte *Rey*, encargado de las ceremonias del culto; el tercero arconte *Polemarco*, encargado de los negocios de la guerra: los otros seis se llamaban *Tesmotetes*, esto es, legisladores. Las familias aristocráticas de Atenas, que habian abolido la monarquía y colocado en su lugar una magistratura, se habian ido apoderando poco á poco de toda la autoridad religiosa, civil y militar. Los Eupatridas abusaron por mucho tiempo de su poder, llegando hasta á despojar á los hombres libres del Atica de sus propiedades territoriales. Sin embargo, la ambicion de algunos Eupatridas auxilió al pueblo á reconquistar su libertad. Asi los habitantes de la costa vieron á su cabeza á los almeonidas, mientras que los pisistratidas se hacian los gefes de los montañeses. Desde entonces la lucha se regularizó, y el pueblo se halló en fin en disposicion de obtener á lo menos leyes civiles destinadas á garantir sus derechos. En 622 el arconte Dracon fue encargado de arreglar la administracion civil y criminal. Este legislador, tomó al ciudadano desde el momento de su nacimiento, prescribió el modo con que debia ser alimentado y educado, siguiéndole en las diferentes épocas de la vida. Pero á esta legislacion dió una sancion penal demasiado cruel,

pues imponia la pena de muerte para todos los delitos. El remedio era demasiado violento: alzáronse en murmuraciones por todas partes, y el legislador, obligado á huir de su patria, fue á morir á la isla de Egina. Entonces los tumultos continuaron con mas violencia. Cilon, aprovechando esta anarquía, quiso hacerse rey; pero fue muerto por el pueblo. La peste diezmaba el Atica. Epiménides, llamado de Creta por su fama de hombre religioso, hizo erigir nuevos altares en la ciudad. Para purificar las campiñas condujeron al areopago ovejas negras y blancas, que dejaron en seguida dispersarse á su voluntad. Donde se paraban se las inmolaba, y erigia un nuevo altar al dios de la comarca; y cuando se ignoraba la divinidad protectora de esta, el altar se consagraba *al dios desconocido*. Epiménides introdujo en Atenas varios reglamentos útiles. En recompensa no quiso recibir mas que un ramo de oliva consagrado á Minerva y la amistad de los atenienses para su patria. Despues de su partida las disensiones comenzaron de nuevo con mayor violencia, y la anarquía llegó á su colmo.

§. II. *Solon.—Su legislacion.*

En este estado de cosas, todos pusieron los ojos en Solon, que se habia adquirido la confianza de sus conciudadanos. Su familia era ilustre, pues descendia de Codros. Dedicóse primero al comercio; pero luego que hubo adquirido los bienes suficientes para vivir con independencia, abandonó esta profesion para entregarse á los negocios públicos. Por sus consejos y astucia los atenienses reconquistaron á Salamina. Los de Crisa hacian pagar un tributo á cuantos iban al templo de Delfos, que por fin se atrevieron á saquear. El consejo de los anfitriones, al cual asistió Solon como diputado de Atenas, se determinó á vengar el insulto hecho á la religion. La confederacion helénica tomó las armas. Crisa fue sitiada, y el médico Nebros envenenando las aguas triunfó de su resistencia. Cirra cayó tambien en poder de los helenos en virtud de los consejos de Solon. Todo el territorio de los crisenos fue saqueado y dejado inculto. Esta guerra se

llamó sagrada, y duró diez años, desde 600 hasta 590. Por esta época los atenienses, cansados de la anarquía, pensaron en Solon, á quien el pueblo ofreció la corona, que rehusó. Elevado á la dignidad de primer arconte, emprendió restablecer la tranquilidad en su patria por medio de una sabia legislacion. Los pobres deseaban la particion de tierras; pero Solon se contentó con abolir las deudas, y que el deudor insolvente pudiese ser reducido al estado de esclavitud. Abolió en seguida las leyes de Dracon, y he aqui las que estableció en su lugar.

Division del pueblo.—Solon dividió todos los ciudadanos en cuatro clases, segun su renta anual. Solo los ciudadanos de las tres primeras clases podian aspirar á los cargos públicos; pero todos tenian derecho á votar en las asambleas del pueblo y á tomar asiento en los tribunales.

Arcontes.—Solon dejó los arcontes á la cabeza de la república, y esta magistratura no esperimentó ningun cambio. Sus funciones eran puramente civiles. Al comenzar á ejercer las juraban mantener las leyes, y al dejar su cargo estaban obligados á dar cuenta de su administracion ante el tribunal del areopago. Su persona era sagrada durante su cargo.

Areopago.—A las funciones judiciales que el areopago ejercia desde su fundacion, añadió Solon atribuciones políticas: confióle la vigilancia general del estado y el sostenimiento de las leyes y la religion, la educacion de la juventud, la censura de las costumbres, la inspeccion de las rentas, edificios y bosques públicos. Juzgaban á los arcontes. El número de miembros de este tribunal era ilimitado: votaban tomando una piedrecilla de sobre el altar, y colocábanla en silencio, ya en la urna de la Piedad, que era de acero, ya en la de la Muerte, que era de madera. Cuando los votos resultaban iguales, un heraldo echaba una piedrecilla mas en la urna de la Piedad.

Senado.—El senado estaba compuesto de 400 miembros, 100 de cada tribu, y pertenecientes á las tres primeras clases. Renovábanse cada año por medio de la suerte. Los decretos del senado se daban á pluralidad de votos. Los sena-

tus-consultos relativos á los detalles de la administracion no necesitaban de la sancion del pueblo; pero los concernientes al gobierno y á la administracion general no tenian fuerza de ley hasta recibir aquella sancion.

Asamblea del pueblo.—Todo ciudadano de edad de veinte años tenia derecho de votar. Despues de una plegaria á los dioses pór la salud de la república, se exponia el objeto de la deliberacion, y un heraldo invitaba á subir á la tribuna á los que tenian que dar algun aviso útil á la patria. Terminada la discusion, se procedia á la votacion alzando las manos. Leíase luego el decreto, y no habiendo reclamacion, los magistrados disolvian la asamblea. Esta elegia tambien los magistrados.

Tribunales civiles y criminales.—No se conocen apenas los tribunales civiles en tiempo de Solon. Los criminales eran cinco, comprendiendo el areopago, que juzgaba sin apelacion. Los demas tribunales se componian de ciudadanos sacados por suerte de todas las clases: se podia apelar de su fallo al pueblo, y estaban presididos por un arconte. Estos tribunales eran: 1.° el *Paladion* que conocia de los asesinatos no premeditados y de los complos descubiertos antes de su ejecucion; 2.° el *Delfineon*, que juzgaba las causas de los asesinatos confesados y que se pretendia haber tenido derecho de cometer; 3.° el *Pritaneo*, que conocia de los asesinatos cuyos reos se ignoraban; y 4.° el *Freate*, destinado á juzgar los asesinatos involuntarios. Las leyes penales y civiles de Solon han pasado en gran parte al derecho romano y aun al nuestro. Su constitucion era una mezcla de aristocracia y democracia, cual convenia á un gobierno republicano. Una vez adoptada su legislacion, y despues que los arcontes, el senado y el pueblo juraron observarla por diez años, dejó á Atenas, y en sus viajes visitó la corte de Creso, á cuyo rey admiró con sus consejos y la sencillez de sus palabras.

§. III. *Pisistrato.*

Solon á su regreso halló la república dividida en tres partidos. Licurgo estaba á la cabeza de los aristócratas; Megacles y Pisistrato á la cabeza del partido popular, que tenian dividido en dos bandos: Megacles era el gefe de los de la costa y Pisistrato el de los montañeses. Solon intentó reconciliar estos partidos; pero no pudo impedir que Pisistrato se apoderase de la autoridad. Adornaban á Pisistrato muy brillantes cualidades: dulce, cortés, caritativo y moderado, pasaba como el mas acérrimo defensor de la libertad del pueblo; adorábale la multitud, que ignoraba su ambicion, y el mismo Solon decia que sin ella seria el mas virtuoso de los ciudadanos. Un dia Pisistrato se presentó en la plaza pública cubierto de sangre y de heridas, manifestando que los enemigos de la república le habian querido asesinar. El crédulo pueblo le concedió una guardia, y algun tiempo despues se apoderó de la ciudadela. Solon concitó al pueblo contra su tiranía: Pisistrato, lejos de irritarse, le nombró de su consejo y fue su amigo. Los dos gefes de partido, Licurgo y Megacles, lograron espulsarle de Atenas, pero este último le dió su hija en matrimonio, y Pisistrato, fingiéndose el protegido de Minerva, volvió á ocupar el poder, aunque tuvo que dejarle á causa de la nueva reconciliacion de ambos gefes. Al cabo de once años de destierro volvió contra su patria con las armas en la mano, y se apoderó por tercera vez del mando. Parece que Pisistrato gobernó á los atenienses con prudencia y dulzura, y la república le es deudora de un gran número de instituciones útiles. Fue el primer fundador de la biblioteca pública de Atenas, el autor de las leyes contra los vagos, y á él se debe tambien la que instituia que todo ciudadano mutilado en defensa de su patria fuese alimentado á espensas de la república. Pisistrato fue tambien gran protector de las letras y reunió todas las obras de Homero dando al mundo la *Iliada* y la *Odisea* en el estado en que hoy las tenemos. Pisistrato solo reinó diez y siete años de los treinta y tres que se cuentan desde su usurpacion á su muerte en 528.

§. IV. *Hiparco é Hipias.*

Hiparco é Hipias, hijos de Pisistrato, le sucedieron en el poder, de que usaron con moderacion. Contentos con la

vigésima de las rentas de los atenienses, embellecian la ciudad, sostenian la guerra y hacian en las fiestas los gastos de los sacrificios, dejando á la república gozar de sus derechos. Hiparco favorecia las letras: Anacreon y Simonide estuvieron á su lado. La instruccion de los labradores mereció tambien sus cuidados. Hizo erigir kermes en todos los caminos, é inscribir en ellos en versos elegiacos las mejores máximas de moral y justicia. «Así Atenas se mostró desde un principio como ciudad literaria.» Sin embargo, Hiparco, habiendo ultrajado á la hija de un tal Harmodios, este y su amigo Aristogiton mataron á Hiparco en medio de la solemnidad de los Panateneos. Harmodios fue muerto por los guardias en el acto, y Aristogiton, arrestado. Hipias, queriendo descubrir los cómplices de este atentado, puso en tortura á Aristogiton, que señaló por tales todos los amigos del tirano, que fueron inmediatamente inmolados. Luego Hipias preguntóle si no le quedaba algun otro cómplice que nombrar: «*Ya solo existes tú, cuya muerte yo deseé.*»—Hipias, despues de la muerte de su hermano, se convirtió en verdadero tirano. Empero los descontentos y desterrados, con el auxilio de Esparta y de su rey Cleomeno, lograron expulsar á los pisistratidas. Hipias, despojado del poder, se retiró á la corte de Persia.

§. V. *Clisteno.—Principio de la rivalidad de Atenas y Esparta.*

«Atenas, ya muy poderosa, dice Herodoto, lo fue aun mas luego que se vió libre de sus tiranos. Dos ciudadanos gozaban entonces de gran influencia: Clisteno é Iságoras.» Estos dos rivales se disputaron el mando. Clisteno obtuvo la victoria. Era el gefe del partido popular. Restableció la constitucion de Solon, é introdujo en ella varias modificaciones favorables á la democracia. En lugar de las cuatro tribus creó diez, y concedió el derecho de ciudadano á muchos extrangeros. Aumentó el senado con cien miembros, de que vino el llamarle *Senado de los quinientos*, é instituyó el ostracismo. «El ostracismo no era el castigo de un crímen, sino un medio precioso de reprimir la ambicion, y un medio de impedir el restablecimiento de la tiranía.»—Cada ciudadano escribia sobre una concha el nombre del que queria desterrar. Cuando todos habian llevado su voto á un punto circular formado en medio de la plaza pública, los arcontes hacian el escrutinio de los votos. Si habia menos que seis mil, no habia lugar al ostracismo; pero si llegaban á este número, el proscrito tenia que sufrir un destierro de diez años, aunque conservando el pleno goce de sus bienes.

Los zelos de Esparta, y sus pocas simpatías por los gobiernos populares, no dejaron gozar por mucho tiempo del triunfo á Clisteno. Cleomeno, rey de Esparta, logró hacer volver á Atenas á Iságoras, que desterró á Clisteno con 700 familias atenienses. Luego quiso abolir el senado y dar la autoridad á trescientos aristócratas. El pueblo se opuso, é hizo salir de Atenas á Cleomeno y los lacedemonios que le acompañaban. Clisteno y los desterrados volvieron á Atenas.—Sin embargo, Cleomeno entró con armas en el Atica; pero abandonado por sus aliados y por su compañero Demorate, volvió á Esparta. Motivos religiosos, segun Herodoto, dieron orígen á la guerra de Atenas contra Egina; y cuando estaban ya á punto de atacarla, los lacedemonios vinieron á poner un obstáculo á sus proyectos.

Temiendo Esparta el poder creciente de Atenas, trató de restablecer en el poder al tirano Hipias. Sin embargo, los aliados se opusieron, y los espartanos no lograron su intento.

En esto Artafernes, sátrapa de Sardes, tomó á su cargo igual pretension é hizo decir á Atenas colocase de nuevo á Hipias en el trono. Pero los atenienses, lejos de obedecer, persuadidos por Aristágoras de Mileto, trataron de socorrer á los milesios contra los persas. Veinte buques marcharon á esta espedicion, y este fue el orígen de las *guerras médicas*.

ESTADOS SECUNDARIOS DE LA GRECIA.—COLONIAS.

§. 1. *La Grecia y sus islas.*

«Antes de referir la historia de la lucha de los persas y de los griegos, el mayor acontecimiento de la historia an-

tigua, digamos una palabra de los demas estados de la Grecia y de sus colonias.»

Peloponeso.—*Arcadia.* La raza pelásgica, forzada á huir por los helenos, mantúvose en las montañas de la Arcadia. Despues de la muerte de Aristóteles, la Arcadia abolió la monarquía y se dividió en un monton de pequeños estados republicanos, que no tuvieron la menor influencia en los negocios de Grecia.

Argos.—La península de la Argólida se dividió muy pronto en varios estados, entre ellos *Argos*, *Micenas* y *Tirinto*. Establecieron la forma democrática, y vivieron siempre en guerra entre sí.

Corinto.—Su comercio y su posicion le hicieron uno de los estados mas florecientes de Grecia. Corcira, Epidama, Siracusa y la Corea, fueron colonias suyas. En 584 adoptó el gobierno republicano.

Sicione.—Era el mas antiguo estado de Grecia, pero de poca influencia hasta los últimos tiempos en que formó parte de la Acaya.

Elida.—Comarca celebre en los tiempos heróicos, y luego por los juegos olímpicos que se celebraban en su término, constituyendo sagrado su territorio.

Grecia central.—*Megaride* ó Megara sostuvo su independencia contra los dorios, contra Corinto y contra Atenas.

Beocia.—Despues de la abolicion de la monarquia en Tebas, todo el pais se dividió en estados republicanos, de los cuales los principales eran Tebas, Platea, Téspia, Tanagro y Queronea.

Focida.—Abolió tambien la monarquía en tiempo de la invasion doria. Estuvo en guerra con los tesalianos, y sostuvo la sagrada contra Crisa.

Locridas.—La historie de sus tribus es casi del todo desconocida.

Etolia.—Este estado, célebre en los tiempos heróicos, desaparece casi enteramente de la escena política hasta las guerras contra Roma.

Acarnania.—Permaneció casi siempre agena á los negocios de Grecia.

Grecia septentrional. — *Tesalia.*— Apenas se presenta en la escena política en todo el periodo de la historia de Grecia.

Epiro.—En este pueblo fue donde se conservó por mas tiempo el gobierno monárquico.

Islas griegas. — *Corcira*, — Colonia corintia, que rivalizó en comercio con la metrópoli, y tuvo con ella frecuentes altercados.

Cicladas.—La mas importante es Delos, y Paros la mas afamada por sus mármoles. Estas islas fueron conquistadas por los persas; pero despues de la batalla de Maraton cayeron en poder de Atenas.

Creta.—Famosa por sus leyes y por su rey Minos. Las leyes de Licurgo son en mucha parte una copia de las de Creta.

Chipre.—La poblacion de esta isla no se compone solo de helenos: domináronla los fenicios; pero en el siglo VIII los chipriotas proclamaron su independencia y formaron varios reinos pequeños, que estuvieron siempre amenazados por sus vecinos.

§. II. *Colonias.—Sus relaciones con la metrópoli.—Su historia.*

La Grecia cubrió de colonias florecientes toda la hoya del Mediterráneo.

El establecimiento de una colonia era siempre precedido de la consulta del oráculo de Delfos.—La colonia una vez formada mantenia relaciones de amistad con la metrópoli; pero era completamente independiente.

Las mas antiguas y quizá las mas importantes colonias griegas eran las de la costa occidental del Asia Menor. Los eolios, los jonios y los dorios fueron las razas colonizadoras.

Colonias eolias. — Fundadas hácia 1124 por Oreste. Ocupaban una parte de las costas de la *Misia* y *Caria*, y las islas de *Lesbos*, de *Tenedos* y de *Hecatoneso:* de sus doce ciudades continentales, las principales eran *Cima* y *Esmirna*. En las islas *Mitilene*. Cada ciudad componia un estado independiente. *Mitilene* fue el mas rico y comerciante.

Colonias jonias. — Fundadas en 1044 por los jonios

refujiados en Atenas. Ocuparon las costas de la *Lidia* y el norte de *Caria*, con *Samos* y *Chio*. Sus doce ciudades, contadas de norte á sur, eran *Focea*, *Eritrea*, *Clazomeno*; *Teos*, *Lebedos*, *Colofon*, *Éfeso*, *Priene*, *Miunto*, *Mileto*; y en las islas *Samos* y *Chios*. Sobre el promontorio de Micale estaba el *Panonium*, templo comun, donde se deliberaba sobre los negocios generales. *Mileto* rivalizó en esplendor y comercio con Tiro y Cartago. Estas colonias pagaban tributo á los persas.

Colonias dorias.—Ocuparon la *Caria* y las islas de *Cos* y de *Rodas*. *Gnido* y *Halicarnaso* son sus mas célebres ciudades, y estuvieron sujetas á los reyes de Caria. Rodas floreció despues de Alejandro.

Otras colonias.—Todas las costas de la *Propóntide*, del *Mar Negro*, de la *Palus Meótides* estaban ocupadas tambien por colonias griegas fundadas por los milesios. Las ciudades de la Propóntide eran: *Lampsaco*, *Cicico*, *Perinto*, llamada luego *Heráclea*, *Bisancio* y *Calcedonia*. La prosperidad de que gozaban estas ciudades prueba su feliz situacion.

Colonias del oeste de la Grecia.—Son posteriores á las del Asia Menor. Sus principales ciudades son:

Tarento, una de las mas ricas, comerciantes y disolutas de Italia.

Crotona, una de las mas poderosas de Italia. Su lejislador fue Pitágoras, que fundó en ella la asociacion secreta llamada pitagórica, que duró cerca de treinta años. Su objeto era formar hombres capaces de dirigir el timon del estado. Pasó por varias revoluciones políticas, y despues de la guerra de Pirro, cayó en poder de los romanos.

Sibaris, situada en uno de los territorios mas fértiles de Italia. En sus guerras contra Crotona sostuvo un ejército de 300,000 hombres.

Los griegos fundaron tambien colonias en *Sicilia* y *Cerdeña*; *Marsella* en Francia, y *Sagunto* en España.

Cirena.—Colonia griega del Africa, fundada en 631 por los insulares de Tera. Esta colonia luchó con el Egipto.

LA GRECIA DESDE LAS GUERRAS MEDICAS HASTA LA GUERRA DEL PELOPONESO.

§. I. *Primera guerra médica.*

La ocasion de guerra fue la revolucion de la Jonia contra la Persia. Aristágoras, gobernador de Mileto, habiendo perdido la amistad de Artafernes, sátrapa de Sardes, tomó el partido de la revolucion, proclamando la independencia de Mileto y demas ciudades jónicas. Auxiliado por los atenienses, incendió á Sardes. Luego que Darío, rey de Persia, supo este hecho, pidió su arco, y habiendo puesto en él una flecha la lanzó contra el cielo diciendo: «*¡Oh Jupiter! ¡Ojalá pueda vengarme de los atenienses!*» Mandó en seguida á uno de sus oficiales que le repitiese todos los dias tres veces: «*Señor, acordaos de los atenienses.*» Sin embargo, el alzamiento de la Jonia no tuvo el éxito que sus actores se propusieran. Aristágoras y demas gefes perecieron, Mileto sucumbió y toda la Jonia volvió de nuevo al yugo de los persas, que extendieron sus conquistas hasta las costas del Quersoneso de Tracia.

Entonces Darío pensó en vengarse de Atenas, ó mejor en apoderarse de Grecia, porque el incendio de Sardes no era mas que el pretexto de una expedicion por largo tiempo meditada. Envió pues á Mardonio, su yerno, con un numeroso ejército y fuerzas navales considerables. Mardonio, despues de haber restablecido la democracia en las ciudades de Jonia, atravesó el Helesponto con sus tropas, tomó el camino de Tracia á fin de pasar á Eritria y de allí á Atenas, bien dispuesto á subyugar la Grecia entera. Durante el camino sujetó los tracios con su flota, y con su ejército los macedonios. Pero un viento norte violento impelió sus bageles contra Atos, donde pereció gran parte; y la conquista de Tracia debilitó de tal suerte su ejército, que se vió obligado á volver vergonzosamente al Asia. El año siguiente envió Darío embajadores á Atenas y Esparta á pedir en su nombre la tierra y el agua, es decir, una entera sumision. Atenas contestó arrojando al Baratron á los embajadores y Esparta tirándolos en un pozo.

El mal éxito de la espedicion de Mardonio solo sirvió para irritar mas y mas á Darío. Datis y Artafernes fueron encargados de una segunda expedicion mas formidable que la primera. Segun Herodoto, el ejército se componia de doscientos mil soldados, y la flota de seiscientos bageles. Esta atacó desde luego á Naxos, y en seguida se dirigieron hácia Eritria, que tomada por los persas fue reducida á cenizas. Los atenienses enviaron un correo á Esparta; pero como habia una ley que impedia á los espartanos ponerse en marcha antes de la luna llena, esperaron esta época fatal para salir en socorro de Atenas.

Destruida Eritria, los persas dieron á la vela para el Atica y desembarcaron en Maraton. Nueve mil atenienses y mil de Platea, mandados por diez generales, entre los cuales se contaba Milciades, salieron al encuentro á sus enemigos. Tal desproporcion de fuerzas hace desde luego prever la ruina de los griegos; pero el resultado hizo ver cuanto puede el amor de la gloria de la patria y de la libertad. Los generales griegos dudaron un momento en dar la batalla, y en el consejo estuvieron divididos; pero por fin se decidieron por el dictámen de Milciades: Arístides le cedió el mando, ejemplo que imitaron los demas conociendo la superioridad en el talento militar. Despues de un largo y reñido combate, los persas fueron completamente derrotados, y los llanos de Maraton para siempre célebres en los anales de la Grecia y del mundo. Los persas que volvieron á los buques dieron á la vela para desembarcar y sorprender á Atenas. Milciades y sus diez mil valientes los precedieron. Entonces los persas llevaron al Asia los restos de su ejército y su vergüenza.

Dos mil lacedemonios llegaron á Atenas al dia siguiente de la batalla, habiendo tardado solo dos dias de Esparta al Atica.

La victoria de Maraton acrecentó el valor y las esperanzas de los atenienses. Se encargó Milciades de sujetar las islas, y cayó herido delante de Paros. Acusado de traicion, fue condenado á una multa de cincuenta talentos, que pagó su hijo Cimon despues de su muerte.

Por esta época Temístocles, jóven aun, comenzó á presentarse en la escena política. A su persuasion los atenienses construyeron una gra flota; y puesto á su frente logró sujetar las islas. El destierro del justo Arístides, que tendia á un gobierno aristocrático, puso á Temístocles á la cabeza del estado. Su gobierno, aunque democrático, fue glorioso, de fuerza y brillantez.

§. II. *Segunda guerra médica.*

1. La noticia de la batalla de Maraton puso el colmo á la cólera de Darío, y dió las órdenes para disponer una nueva espedicion. La revolucion del Egipto retardó la invasion que amenazaba la Grecia.

Darío se puso en marcha contra el Egipto; pero la muerte vino á sorprenderle despues de treinta y seis años de reinado.

El cetro y el imperio persa pasaron á manos de su hijo Jerges (485) que por una especie de presentimiento estaba poco dispuesto á continuar la guerra contra Atenas; pero Mardonio, Demarato, rey destronado de Esparta, los pisistratidas refugiados en Susa, y sueños interpretados por la superstición, decidieron al rey de Persia á continuar el odio y las miras de su padre contra Grecia.

Sin embargo, érale primero forzoso someter el Egipto, lo que logró el segundo año de su reinado.

De regreso á la corte no se ocupó mas que en los preparativos de la guerra de Grecia, á que consagró cuatro años.

Finalmente, Jerges, puesto al frente de un ejército formidable que Herodoto cree de un millon setecientos mil hombres, y Diodoro hace subir á tres millones ochocientos mil, y con fuerzas navales correspondientes, salió de Critales en Capadocia y se puso en marcha hácia el Helesponto. En esta marcha dió por todas partes muestras de crueldad y de verdadera locura. Enamorado de un plátano, hizo colgar de sus ramas brazaletes y collares de oro, y confió su custodia á un guerrero. Por su órden se habia construido un puente sobre el Helesponto, que una tempestad violenta destruyó. Furioso

ron. Los pueblos que habian consentido en prestar homenaje eran: los tesalianos, los dolopos, los eneanos, los perrebes, los locrios, los magnetas, los melios, parte de los aqueos, los tebanos y todo el resto de la Beocia, á escepcion de los de Tespia y Platea.

Sin embargo, la armada vino á dar fondo en órden de batalla á la desembocadura del rio Axius, delante de Terma. El ejército se extendió á lo largo de la costa, desde esta ciudad hasta las fronteras de Macedonia.

Por este tiempo los griegos coronaban los vencedores en los juegos olímpicos. «*¡A qué pueblo vamos á hacer la guerra! exclamó un persa del séquito del rey: solo se bate por la gloria.*»

Los griegos, decididos á defenderse y á rechazar el yugo, se habian reunido en el istmo de Corinto á la primera noticia de los armamentos de Jerges. Los lacedemonios y los atenienses habian enviado por todas partes sus diputados á implorar socorro. Milciades habia muerto. Arístides el Justo estaba desterrado; pero como si Minerva hubiese querido reservar siempre un defensor á su ciudad querida, un grande hombre se habia elevado en el seno de Atenas, y velaba sobre su patria, que debia salvar: este hombre era Temístocles.

Entre las varias respuestas que con motivo de la próxima guerra diera el célebre oráculo de Delfos á los atenienses, habia una que decia así: «Júpiter consiente que un muro de madera sea el único inespugnable, y te salve á tí y á tu posteridad. Vuelve la espalda al enemigo. Tiempo vendrá en que podrás resistirle. ¡Oh divina Salamina! ¡cuán funesta serás á los hijos de la mujer, ya mientras los dones de Ceres se muestren sobre la tierra, ya despues que hayan sido recogidos!» La interpretacion del oráculo decidia de la suerte de la guerra. Dudábase de las últimas palabras de la Pitia: Temístocles se levanta y dice: «Si los males de que se trata se dirigiesen contra los atenienses, el oráculo no se hubiera expresado con tanta dulzura; hubiera dicho: ¡Oh desventurada Salamina! y no: ¡Oh divina Salamina! Nosotros debemos batir á los enemigos en la mar, y no ser batidos por ellos: el

oráculo significa que un gran apresto naval salvará el pais.» Temístocles era entonces el ídolo de la multitud. La asamblea decretó que los atenienses, obedeciendo á los dioses, esperarian en sus bageles á los bárbaros que acababan de invadir la Grecia, reunidos á los demas pueblos que adoptasen el mismo partido.

En consecuencia de esta decision tratóse de formar una liga general de los pueblos griegos que querian defender su independencia. Reunióse una nueva dieta en el istmo de Corinto, y sus diputados corrieron de ciudad en ciudad tratando de extender por todas partes el ardor y entusiasmo de que estaban animados. Aunque en general no fuesen muy felices en sus negociaciones, los tesalianos significaron á la dieta que estaban prontos á guardar las gargantas del Olimpo, que conducian de Macedonia á la Tesalia. En su consecuencia diez mil hombres al mando de Evenetos y Temístocles partieron para esta espedicion, y acamparon con la caballería tesaliana á la entrada del valle de Tampé. Sin embargo, conociendo lo desventajoso de esta posicion, se retiraron al istmo de Corinto; y los tesalianos resolvieron someterse á los persas. Estos se hallaban entonces en Abidos.

Mientras continuaban su marcha, resolvieron los confederados que un cuerpo de tropas, al mando de Leonidas, rey de Esparta, defenderia el paso de las Termópilas, entre la Tesalia y la Locria. Las fuerzas navales esperaban las de los persas, no lejos de allí, en el estrecho formado por las costas de la Tesalia y de la Eubea, en el brazo de mar de Artemisium: mandábalas el espartano Euribíades. Temístocles era el gefe ateniense; pero estaba bajo sus órdenes.

Sin embargo, la armada griega al aproximarse la de los persas trataba de retirarse; pero las olas estrellaron muchos bajeles de esta última contra el monte Pelion, y los griegos volvieron á ocupar el Artemisium. El resto de la escuadra persa se situó delante de Afetes.

«Por su parte Jerges con su ejército, despues de haber atravesado la Tesalia y la Acaya, habia llegado á la frontera de los mesios. Los griegos le esperaban en las Termópilas.»

Así que supo Leonidas la eleccion hecha en él por la

dieta, tomó para acompañarle trescientos espartanos que le igualaban en valor. Los éforos le hicieron presente que un número tan pequeño de soldados no podia serle suficiente: *Son bien pocos, replicó, para detener el enemigo, pero demasiados para el objeto que se proponen.—¿Y que objeto es este?—Nuestro deber, replicó, es defender el paso; nuestra resolucion perecer en él. Trescientas víctimas bastan al honor de Esparta.* Los compañeros de Leonidas honraron de antemano su muerte y la suya con un convite fúnebre, á que asistieron sus parientes. Terminada esta ceremonia, salieron de la ciudad con sus familias y sus amigos, de quienes recibieron el último á Dios, y fue entonces cuando la esposa de Leonidas, habiéndole preguntado su última voluntad, oyó de su boca estas palabras: *Te deseo un esposo digno de ti é hijos que se te parezcan.*

Estos héroes emprendieron por fin la marcha. En ella se les reunieron hasta siete mil hombres, á los cuales debía seguir el ejército griego, ocupado entonces en los juegos olímpicos, porque creian aun a Jerges lejos de las Termópilas. Luego que llegó Leonidas á este desfiladero, tomó las disposiciones para su defensa. Jerges envió un caballero persa á espiar estas disposiciones. Los espartanos ocupaban entonces el puesto mas avanzado. El persa pudo inspeccionarlos á su sabor. De regreso al campo de Jerges, manifestó á este el reducido número de los enemigos, puesto que solo habia visto á los espartanos. Jerges escribió entonces á Leonidas: *No te obstines en querer pelear contra los dioses: ponte de mi lado y te daré el imperio de Grecia.* Leonidas respondió: *Si conocieses en que consisten los bienes de la vida humana, no codiciarias ciertamente los agenos. Yo aprecio mas morir por la patria que contribuir á ponerla las cadenas.*—Otra carta de Jerges solo contenia estas palabras: *Rinde tus armas.* Leonidas escribió debajo: *Ven á tomarlas.*

Irritado Jerges, envió contra él los medos y los licios. Al verlos algunos soldados dijeron á Leonidas: *Los persas están cerca de nosotros.* Leonidas respondió friamente: *No, nosotros estamos cerca de ellos.* Y saliendo del atrincheramiento dió la señal del combate, que duró todo el dia. «Un

número infinito de persas fue muerto y rechazado; y Jerges, testigo de su fuga, se lanzó tres veces, dice Herodoto, de su trono temblando por su ejército. Comprendió entonces que tenia consigo muchos hombres y pocos soldados. Al dia siguiente el combate se renovó de nuevo, sin que hubiese tenido un resultado mas feliz para el gran rey. Jerges desesperaba ya de forzar el paso cuando un habitante del pais, manifestándole un nuevo sendero, condujo su ejército al lugar que defendian los de Focida, que engañados por el guia bajaron al otro lado de la montaña. Leonidas mandó á los aliados retirarse; pero declaró que ni él ni los espartanos podian abandonar un puesto que se les habia confiado. El oráculo habia predicho su muerte ó la ruina de Esparta: no titubeó en la eleccion. En esto Jerges se habia adelantado. Leonidas y los suyos le salieron al encuentro despues de un terrible y sangriento combate, en que millares de persas y dos hermanos del mismo Jerges perdieron la vida. Leonidas y sus trescientos héroes sellaron con su muerte la independencia y libertad de su patria. Un momento perpetuó su heroismo. En él se leian estas palabras: *Caminante, ve á decir á Esparta que hemos muerto aquí por obedecer sus ordenes.* Simónides, celebrando esta muerte gloriosa, decia: Ilustre es la suerte, bello es el destino de los que han muerto en las Termópilas: su sepulcro es un altar. Una eterna memoria reemplaza las lágrimas: su muerte es su elogio. El tiempo que todo lo devora, respetará esta tumba de héroes, porque en ella existe la grandeza de Grecia.

Durante esta memorable escena de las Termópilas, ambas flotas en el ataque y la defensa renovaban varias de las circunstancias que precedieron y acompañaron el combate del desfiladero. Quisieron los griegos en un principio abandonar el puesto; pero Temístocles logró persuadir á Euribíades que permaneciese en él. Los persas por su parte intentaron cercarlos, y lo hubieran conseguido si una violenta tempestad no arrojara contra la costa muchos de sus buques, «como si una divinidad, dice Herodoto, tomase á su cargo igualar las fuerzas de losgriegos y los persas.» Al dia siguiente los griegos destruyeron varios buques cilicios; pero irritados

los generales persas, presentaron al otro dia la batalla, en el propio momento en que los espartanos espiraban en las Termópilas. El combate fue sangriento, aunque sin resultado. La armada griega se retiró á Salamina y dejó el Artemisium.

El ejército persa entró en la Fócida, llevándolo todo á fuego y sangre. A su aproximacion los peloponesios se retiraron al istmo de Corinto.

La consternacion reinaba entre tanto en Atenas. Sin embargo, Temístocles lo habia previsto todo. La armada ofrecia un seguro asilo: la patria existe donde está la libertad. Temístocles propone este decreto: *La ciudad será puesta bajo la proteccion de Minerva; todos los habitantes en estado de tomar las armas pasarán á los buques; cada particular proveerá á la seguridad de su mujer, de sus hijos y de sus esclavos.* La asamblea confirmó el decreto con entusiasmo: cada ciudadano embarca apresuradamente su familia y la envia á Treceno, Egina y Salamina; los ancianos esperan la muerte sobre los muros de la ciudad; la juventud pasa á la armada para vengarlos. A la voz de Temístocles toda esta poblacion deja sus hogares, sus templos, sus dioses y los sepulcros de sus padres.

«Cuando Jerges entró en Atenas solo halló en ella algunos viejos y un corto número de ciudadanos que bajo la fe de un oráculo mal interpretado habian resuelto defender la ciudadela.» Vencidos, la ciudad fue entregada al saqueo y á las llamas.

El incendio de Atenas, visto desde Salamina, hizo acordar la retirada de la armada al istmo de Corinto. Si esta resolucion se hubiese tomado, la Grecia se hubiera perdido irremisiblemente. Temístocles, convencido de esta verdad, trató de oponerse á la retirada en nuevo consejo de generales. Adimante, gefe de los corintios, le dice que un hombre que no tiene patria debe callarse.—¡Y qué! exclamó Temístocles, ¡delante de los griegos se nos echa en cara el haber abandonado un vano monton de piedras por evitar la esclavitud! Pero sabe, Adimante, que si Atenas está destruida, los atenienses existen aun; que tienen una ciudad y una patria mas poderosa que tu Corinto; que poseen doscientos bageles llenos de combatientes, cuyo ataque no podria rechazar ninguno de los pueblos de Grecia.» Y dirigiéndose á Euribíades con nuevo calor. «Si permaneces aquí, le dice, obrarás como hombre de corazon; si no permaneces, pierdes la Grecia, porque toda la suerte de la guerra está en nuestros buques. Elegid pues.» La armada recibió órden de no dejar las playas de Salamina.

En el interin los persas deliberaban tambien acerca de si su flota atacaria la griega ó si estaria á la espectativa. Todos, menos la reina Artemisa, se decidieron por el primer partido. Jerges para complacer á esta princesa siguió en parte sus consejos, y al paso que dispuso que su armada atacase á los griegos, mandó á su ejército emprender su marcha sobre el Peloponeso. Esta evolucion resolvió de nuevo á los griegos á abandonar á Salamina. Temístocles, viendo imposible retenerlos, hizo advertir á Jerges que los griegos llenos de terror trataban de huir. Jerges mandó entonces cercar Salamina durante la noche. «Era la víspera de la batalla de Salamina, dice Chateaubriand. La noche estaba oscura. Los corazones, en la pequeña escuadra de los griegos, agitados por cuanto hay de mas querido á los hombres, la libertad, el amor, la amistad, la patria, palpitaban bajo el peso de las inquietudes, de los deseos, de los temores, de las esperanzas. Ningun párpado se cerró en esta noche crítica, y cada uno velaba en silencio los fuegos de las galeras enemigas. De repente se oye surcar un bagel que se desliza en la calma de las tinieblas. Desembarca en Salamina: un hombre se presenta á Temístocles: *Sabeis, le dice, que estais cercados y que los griegos dan la vuelta á la isla para cerraros el paso?—Lo sé, responde el general ateniense; eso se ejecuta por mi consejo.*—Arístides admiró á Temístocles: este habia reconocido al mas justo de los griegos.»

Al amanecer Temístocles hizo embarcar sus soldados, y la escuadra griega se forma en el estrecho del este. Jerges para animar á la suya con su presencia y contemplar su gloria se habia colocado sobre una altura próxima. Los griegas entonan el canto de libertad que veinte y tres siglos despues debia aun conducir á sus descendientes á la victoria.

Id, hijos de la Grecia, libertad la patria; libertad vuestros hijos, vuestras mujeres, la morada de vuestros dioses y de vuestros padres, los sepulcros de vuestros antepasados. Por todo esto combatis hoy. Los atenienses y los fenicios comenzaron el ataque, que se hizo bien pronto general y terrible entre ambas escuadras. La griega obtuvo la victoria (20 de octubre, 480 antes de J. C.)

«Asi la armada innumerable del gran rey, que un momento antes oscurecia la mar, desapareció delante del genio de un pueblo libre: toda esta masa indigesta de naciones fue destruida en Salamina.» Temistocles fue el salvador de la coalicion griega.

Jerges se resolvió entonces á emprender la retirada. Encargó á Artemisa conducir la infanteria á Efeso, y su armada recibió órden de marchar inmediatamente al Helesponto á fin de defender los puentes que debian servir al paso. La armada griega la persiguió hasta Andros. Temistocles queria alcanzarla y quemar en seguida el puente; pero por opinion de Euribiades la armada de los aliados se detuvo y fue á pasar el invierno al puerto de Pagaso.

En el interin Jerges apresuraba su fuga. Tomó desde luego el camino de la Tesalia, donde dejó á Mardonio con 300,000 mil hombres á fin de continuar la guerra. El siguió su marcha con el resto de su ejército, muy disminuido por el hambre, la peste y la desercion. Pasó el Helesponto sobre un puente de barcas y llegó asi á Sardes.

Mardonio intentó hacer la paz con Atenas; pero esta ciudad magnánima rehusó con altivez todas sus proposiciones. Arístides, mostrando el sol á Alejandro, rey de Macedonia y enviado de Mardonio, añadió estas palabras: « *Di á Mardonio, que mientras ese astro continúe su curso acostumbrado, los atenienses continuarán contra el rey de Persia la venganza que exigen sus campiñas desoladas y sus templos incendiados.* »

Entonces Mardonio, tomando el camino de Beocia, regresó al Atica, y entró por segunda vez en Atenas todavia desierta.

Sin embargo, Mardonio, viendo lo desventajoso del terreno del Atica, volvió de nuevo á la Beocia. Allí se atrincheró en su campo, sobre el territorio de Platea. Pausanias, gefe del ejército griego, vino á acampar enfrente, al pie y sobre la pendiente del Citeron. Este ejército se componia de diez mil espartanos, treinta y cinco mil hilotas, ocho mil atenienses, cinco mil corintios, tres mil megarios y algunos otros pequeños cuerpos de aliados. Trescientos mil hombres del Asia y ciento cincuenta beocios, tesalianos y de otros auxiliares componia el ejército persa. Diez dias hacia que los dos ejércitos se observaban en los campos de Platea. El dia onceno fue resuelto el ataque en el campo persa. Alejandro de Macedonia lo advirtió á Aristides durante el silencio de la noche. Al siguiente dia comenzó la solemne accion de Platea. Los griegos obtuvieron la victoria. La tierra estaba cubierta de ricos despojos: el oro y la plata brillaban en las tiendas. «Desde este momento comenzó la corrupcion de los griegos: la sed del oro y la ambicion sofocaron bien pronto el entusiasmo puro y noble de la libertad.»

«El mismo dia que Madornio era vencido en Platea (25 setiembre, 479 antes de J. C.), la armada griega, mandada por Leotiquides el Espartano y Jantipo el Ateniense, dispersaba la escuadra de los persas en Micale. Mientras que los restos de los bárbaros huyendo por sus cumbres llevaban á Sardes la noticia de sus desastres, la escuadra victoriosa daba la vela para el Helesponto. Los peloponesios regresaron á Grecia: los atenienses pusieron sitio á Sestos en el Querosoneso. Despues de una tenaz resistencia, los sitiadores abandonaron la plaza: parte de los atenienses se apoderaron de ella y otra parte persiguió los fugitivos hasta Ægos Potamos, donde alcanzándolos los mató ó hizo prisioneros. Terminada esta espedicion, los atenienses volvieron á Grecia.

Jerges, recogiendo los restos de sus tropas, fue á llorar á Susa sus desastres. Su orgullo insensato habia sido humillado.

Asi terminó la segunda guerra médica, que duró dos años. «Y quizá, dice Bartelemy, jamás en tan corto intérvalo habian tenido lugar tan grandes hechos; jamás tambien tales

acontecimientos habian causado tan rápidas revoluciones en los intereses y en los gobiernos de los pueblos.»

§. III. HEGEMONIE DE ATENAS.

Los bárbaros habian incendiado la ciudad de Minerva: era preciso pues reedificarla y defenderla con murallas. El egoismo espartano se oponia á esta justa reparacion; pero Temístocles supo entretener á los éforos hasta que un muro puso á la ciudad de Atenas al abrigo de todo insulto.

Dos espartanos querian excluir de la asamblea de la Grecia los pueblos que auxiliaron á Jerges; pero el mismo Temístocles se opuso, y la proposicion fue rechazada. Sin embargo, la exacciones de Temístocles en las islas del mar Egea le habian hecho odioso á los aliados. Sus riquezas escitaron la envidia, se le echaron en cara sus injusticias y se le acusó de ambicion. Un destierro de diez años le espulsó por fin de la patria que habia salvado. Asi la democracia al engrandecerse se privaba por meros recelos de sus antiguos y buenos servidores.

Por la misma época los aliados libertaban á las ciudades griegas donde los persas dejaran guarniciones. Una armada numerosa á las órdenes de Pausanias y de Arístipo obligaba al enemigo á abandonar la isla de Chipre y la ciudad de Bisancio. «Empero la prosperidad corrompió á Pausanias: el lujo asiático habia subyugado á este espartano, que en los campos de Platea insultaba el fausto de los griegos; aquel que poco ha se indignaba con la sola idea de la esclavitud, se habia hecho el cortesano de Jerges.» Déspota con los aliados, aspiraba á sujetar toda la Grecia. Llamóle Esparta. Absuelto por falta de prueba, volvió al Helesponto, y continuó sus inteligencias secretas con Jerges. No pudiendo soportar las austeras costumbres de su patria, vistióse á la usanza persa, y su mesa era servida con la suntuosidad de la de los sátrapas. Los éforos le hicieron regresar á Esparta y descubierta su traicion por un esclavo, Pausanias expió su crímen con la muerte.

El destierro de Temístocles no habia aun satisfecho á los espartanos. Acusáronle de haber tenido parte en la traicion de

Pausanias. Temístocles vivia entonces en Argos. Fugitivo de pueblo en pueblo, se refugió á la corte de Persia, donde halló una generosa hospitalidad: allí murió de enfermedad, aunque algunos autores dicen que envenenado. «Así se terminó, dice Tucídides, la fortuna de Pausanias y de Temístocles, los dos hombres de su época que mas habian brillado.»

En el interin los aliados, prendados de la dulzura de Arístides, dieron á Atenas el mando, admitiéndole por gefe y encargándole de la cobranza de las contribuciones destinadas á sufragar los gastos de la guerra contra los persas, y cuyo tesoro se estableció en el templo de Delos.

Cimon.—«La pérdida de Temístocles, dice M. Hereen, fue reparada por Cimon, que unia á iguales dotes una política mas pura. Cimon mostraba en sus costumbres mas bien la aspereza espartana que la elegancia ateniense.» «Pero á un heroismo hercúleo, dice Plutarco, reunia el valor de Milciades su padre, y la prudencia de Temístocles, con una energía mas varonil, y los sobrepujaba á entrambos en el manejo de los negocios interiores. Admirador de Lacedemonia, Cimon vino á templar la democracia desordenada, inclinándose á la aristocracia, y supo ser el bienhechor del pueblo sin ser jamás popular.» Franca estaba la entrada de sus jardines para ciudadanos y estrangeros; su mesa y sus riquezas estaban siempre dispuestas y preparadas para el pobre. Tal fue el hombre que los acontecimientos pusieron al frente de Atenas y del ejército de aliados. Marchó desde luego á Tracia, puso sitio á Eion, cuyo gobernador Boges se precipitó con su muger é hijos en una pira para no caer en su poder. Cimon estableció allí una colonia. Anfípolis y Sciros cedian tambien á la fortuna de sus armas: toda el Asia, desde la Jonia y parte de la Panfilia, fue sometida á la Grecia. Al año siguiente el Quersoneso Tracio tuvo la misma suerte. Los persas, segun Plutarco, consintieron entonces en dejar libres todas las ciudades griegas del Asia. La guerra parecia terminada. La gloria de Atenas crecia rápidamente. Los aliados querian la paz. Cimon se la concedió para asegurar la preponderancia de Atenas. Esta república quedó encargada de todo, y los aliados fueron unos meros tributarios suyos, y muchos sus vasallos. Todas las inmensas

riquezas de que se hacian dueños eran empleadas por Cimon en embellecerla. El Pórtico, la Academia, el Angora, el Acrópolo y los largos muros del Pireo se enriquecian con todos estos despojos, y la Paz recibia su altar. «La soberana de Grecia, dice Hereen, queria mostrarse digna de sí misma. Solo fue conocida en Atenas la magnificencia en los edificios públicos y en las fiestas.»

Las quejas de los aliados despertaron por fin á Esparta, que miró con asombro el engrandecimiento de Atenas. Pero cuando se preparaba á humillarla, se vió forzada á implorar el socorro de su rival. Un terremoto destruyó casi á Esparta. Los hiliotas y mesenios aprovecharon este desastre para insurrecionarse. Los consejos de Cimon decidieron á los atenienses á socorrer á Esparta; pero al verlos en su seno, el temor les hizo despedirlos sin aceptar sus servicios. Tal fue el orígen de la enemistad de ambas repúblicas. Cimon fué desterrado por seis años de su patria como partidario de Esparta.

«Atenas, dice un elocuente escritor, habia triunfado tanto por la maña como por el heroismo; pero no podia detenerse aqui: sus conquistas y su dominacion sobre la mar Egea pedian una administracion, una especie de monarquía en la democracia: el monarca fué Pericles.»

Pericles.—Era este hijo de Jantipo, el vencedor de Micale. Sus facciones tenian una belleza singular, y su semejanza con Pisistrato, unido á sus riquezas y elevada posicion, le hacian sospechoso á los demócratas austeros. Consagró los primeros años de su vida al estudio de la filosofía, cultivando con especialidad el don de la palabra, el mas necesario instrumento paraconducir la multitud. Asi, luego que puso en uso esos estudios, la imaginacion animaba sus palabras, mientras que su lógica las hacia fuertes y sólidas. Cuando Arístides dejó de existir, y Temístocles fue desterrado; cuando del mando del ejército se hubo alejado á Cimon, apareció Pericles en la plaza pública, habló en la tribuna y se hizo admirar. Finalmente, sus talentos, su frugalidad, su modestia, un alma que parecia despreciar el insulto y la alabanza, un genio exclusivamente destinado á la causa pública, terminaron la ilusion

y Pericles fue el dueño de Atenas. Cimon gozaba el favor de los grandes; Pericles buscó el de los pobres y el de la multitud. Ardiente en seguir con lentitud los proyectos de su elevacion, se alejaba de la tribuna y solo rompia el silencio en los negocios de alta consideracion. No pudiendo, como Cimon, repartir su fortuna con los ciudadanos pobres, se hizo entregar el tesoro público y el de los aliados, llenó á Atenas de obras maestras, asignó pensiones á los ciudadanos, distribuyóles una parte de las tierras conquistadas, y multiplicó las fiestas. El pueblo pagaba á Pericles; pero veia que Pericles le daba todo, y creíase soberano, siendo solo el instrumento de la tiranía. Seducido enteramente por el hombre que le manejaba á su gusto, sublevábase contra el Areopago, restringia la autoridad de este consejo, disminuia el número de sus miembros, arrebatábale una parte de sus atribuciones y destruia toda la antigua constitucion del estado, que se hacia cada vez mas democrática. Cierto es que la democracia se habia hecho una cosa necesaria y justa en Atenas, donde todos combatian y todos derramaban su sangre. Volvamos á los sucesos.

Los egipcios se habian insurreccionado contra Artagerges Longimano, sucesor de Jerges, y llamaron en su auxilio á los atenienses, que les enviaron de Chipre doscientos bageles. Llegados al Nilo, habian derrotado los persas, cuyas reliquias encerraron en el muro de Menfis. Sin embargo, Artagerges envió contra el Egipto un ejército de trescientos mil hombres al mando de Megacires, que hizo levantar el sitio de Menfis. La escuadra ateniense quedó en seco en un brazo del Nilo cerca de Biblos; pero los persas, temiendo su desesperacion, les ofrecieron la paz y se retiraron tranquilos á Cirena: el Egipto volvió á poder de los persas.

Por la misma época los epidaurios y corintios declararon la guerra á los atenienses, que se terminó en beneficio de estos, pues se apoderaron de la flota de los eginetas.

Atenas conmovia siempre la Grecia con sus intrigas ó sus empresas. Sin hacer directamente la guerra á Lacedemonia ejerció frecuentes hostilidades contra ella y sus aliados. En Tanagro hubo uno de estos encuentros entre Lacedemonia y

Atenas. Esta queria oponerse al paso de un cuerpo de espartanos que venian de socorrer á los habitantes de la Doria contra los de Focida. Los espartanos lograron la victoria. Sin embargo, sesenta y un dias despues Mironide sometió la Beocia y la Focida al yugo de Atenas y arrasó las murallas de Tanagro. Por este tiempo ocuparon tambien á los atenienses otras empresas contra la Tesalia y la Acarnania, y el embellecimiento de la ciudad. El muro del Pireo, emprendido por Pericles, se terminaba.

La derrota de Tanagro habia hecho llamar al seno de su patria á Cimon. Este grande hombre logró reconciliar á ambas rivales, y se firmó una tregua de cinco años; pero como los atenienses no podian soportar el descanso, les hizo renovar la guerra contra el Asia. Sesenta bajeles fueron á Egipto en socorro de Armirteo, que sostenia allí la insurreccion contra Persia; ciento cincuenta dieron á la vela hácia la isla de Chipre. Artabazo ocupaba estos pasos con una armada de trescientas velas; Megarices las costas de Cicilia con trescientos mil hombres. Cimon venció alternativamente á ambos, y pasó á Chipre. La muerte le sorprendió en medio de sus triunfos. Con él se desvanecieron todos los proyectos contra los persas, y volvieron á aparecer las disensiones políticas. La guerra del Peloponeso fue inevitable.

Atenas, envanecida con sus victorias, soñaba ya la conquista de Cartago, del Egipto y de Sicilia. Pericles detuvo este ímpetu; porque quiso que Atenas fuese ante todo poderosa en la Grecia. Esparta habia quitado á los de Focida la superintendencia del templo de Delfos, Pericles se la hizo devolver; Megara y Corinto se vieron forzadas á reconocer la superioridad de Atenas; las costas del Peloponeso fueron saqueadas y los espartanos arrojados del Atica con la conquista de la Eubea. Atenas triunfaba, y Esparta se vió obligada á consentir en una tregua de treinta años.

§. IV. *Administracion de Pericles.*

La tregua entre Esparta y Atenas proporcionó á Pericles el ejecutar sus vastos proyectos. El cuadro general de su administracion constituye toda la historia de Atenas durante este tiempo.

Veamos desde luego los medios empleados por esta república para extender su dominacion sobre los aliados. En primer lugar, el tesoro de la confederacion fue trasladado de Declós á Atenas. Ademas Cimon habia despojado á todos estos estados de sus medios de defensa, y Pericles tuvo muy poco que hacer para cambiar la confederacion en un estado, que gobernaba despóticamente Atenas. En dos medios principales empleó esta su influencia: en la forma de gobierno, y en la administracion de justicia. En efecto, no solo imponia los estados una forma democrática ó aristocrática, segun el partido que le era afecto, sino que las causas de interés debian ventilarse en Atenas.

La guerra de Samos estuvo á pique de poner fin á la tregua de treinta años. Suscitóse una diferencia entre Mileto y Samos: estos isleños consiguieron la victoria. Mileto imploró la proteccion de Atenas, que intimó á Samos se sometiese á su fallo; pero como no obedeciesen prontamente, Pericles partió contra esta isla, donde estableció un gobierno democrático, compuesto de personas que le eran favorables. Sin embargo, los descontentos lograron apoderarse del mando despues de su ausencia, y trataron de hacerse favorable el Peloponeso. Este nada intentó contra Atenas, y Pericles sujetó de nuevo á Samos y á Bisancio que se habia declarado á su favor. Pericles fue coronado como vencedor á su vuelta á Atenas.

El poder de Atenas habia llegado á su apogeo. La posesion de ciudadano ateniense tenia una nueva importancia, puesto que era mirado como un hombre que gobernaba un vasto imperio con un poder absoluto. «Pericles se esforzó constantemente en inspirar á los atenienses el sentimiento de su dignidad como miembros de un estado soberano, condu-

ciéndolos á mirar su ciudad no solo como la capital del Atica, sino tambien como la metrópoli de sus numerosas posesiones. Consiguiente á estas ideas, uno de sus principales cuidados fue el prevenir el contraste que podria ofrecer, de una parte la grandeza de Atenas, y de la otra la miseria de la mayor parte de sus conciudadanos.»

Para subvenir á la subsistencia de muchos de estos, fortificando al propio tiempo el estado, dió impulso á la creacion de las numerosas colonias que por este tiempo se formaron.

Asi Corea fue fundada en el norte de Eubea. Una colonia de atenienses aseguró la sumision de Naxos. Otra de doscientos cincuenta fue á establecerse á Andros. Mil fijaron su residencia en la Tracia; dos mil, en el Quersoneso de Tracia. Anon fue honrado como el fundador de Anfípolis. El mismo Pericles, despues de conquistar á Sinope, invitó á un cuerpo de seiscientos atenienses á dividir la libertad del pais y los bienes confiscados á los desterrados partidarios del tirano que gobernaba en la ciudad. Al oeste de las ruinas de Sibaris fue edificada Thurium, que cuenta en el número de sus fundadores los nombres célebres de Herodoto y Licias.

La importancia que iba unida al nombre de ciudadano de Atenas imponia á Pericles, como ya dijimos, la necesidad de proveer á su subsistencia. Los trabajos emprendidos por instigacion de Pericles y ejecutados bajo su inspeccion para la defensa y hermosura de la ciudad fue un recurso fecundo para el ciudadano pobre. Estos trabajos hacen del tiempo de su poder una época no menos interesante para la historia del arte que para la de la misma Atica.

El tercer muro acabó de asegurar la union de la ciuóad al puerto del Pireo. Los templos demolidos por los enemigos fueron reedificados, y otros nuevos se erigieron con mayor magnificencia. «Toda la cumbre del Acrópolo se cubrió de edificios sagrados y de monumentos, de los cuales, el mayor, el *Partenon*, el templo de la diosa tutelar, se elevaba imponente de belleza y magestad. Un baluarte de una elegante construccion, y que recibió el nombre de *Propileas*, cubrió la costa occidental de la ciudadela.» El gran teatro, adecuado á

la nueva forma del drama, fue terminado. Pericles hizo ademas construir otro destinado al canto, que se llamó por este motivo *Odeon*.

«La construccion y decoracion de los edificios abrió un ancho campo al genio y al talento de algunos de los mayores arquitectos y escultores de Grecia, al inmortal Fidias y á sus dos discípulos Alcameno y Agaracrito, á Ictino, Calícrates, Alnesicles, Calímaco, Corebo, Motageno, Jenocles y otros varios.»

Atenas antes de las guerras médicas no habia contribuido tanto como otras ciudades á los progresos intelectuales de Grecia; pero en el periodo que separa la guerra pérsica de la del Peloponeso la literatura y las bellas artes comenzaron á reconcentrarse en Atenas. El genio y los talentos se animaban con la extensa carrera que preveían, con los aplausos públicos y por una hermosa perspectiva que recompensaba los esfuerzos de toda especie para sobresalir en las artes y en las ciencias: asi la arquitectura y la escultura llegaron á su apogeo, y la poesía griega se enriqueció con el drama, nuevo género de composicion que reunia todos los demas, y que desplegaba todo el vigor y la imaginacion griega.

Tragedia.—Efectivamente el drama fue el ramo de literatura que distinguió particularmente el siglo de Pericles. Esquile es considerado como el padre de la tragedia ática, título á que le hace acreedor la sola invencion de haber introducido el diálogo, que distinguia su drama del de sus predecesores, que se contentaban con desarrollar el asunto de cada pieza en una serie de monólogos. Con Esquile nació tambien el uso de representar en un mismo dia una *trilogia*, esto es, tres tragedias distintas. Con objeto de aumentar el efecto de la poesía con la ilusion teatral, Esquile puso el mayor cuidado en la decoracion de la escena: por su órden Agatarco pintó la escena por vez primera segun las leyes de la perspectiva lineal. Esquile solia tomar parte en la representacion de sus propias tragedias, de que solo nos quedan siete, á pesar de haber escrito setenta.

Sin embargo, respecto á la armonía general de la composicion, á la igual distribucion de la gracia y vigor de sus par-

tes, al talento de disponer sin ningun obstáculo de toda la fuerza y encanto de la expresion de que es susceptible la lengua griega, Sófocles, aunque inferior á Esquile en genio, le excedió en estas cualidades. Sófocles eclipsó por este medio á su rival, á quien remplazó en el favor público, siendo el poeta favorito del siglo de Pericles. Los atenienses en recompensa de una de sus tragedias le elevaron al rango de general, y murió lleno de años y gloria cuando la inconstancia del gusto público comenzaba á dar la preferencia á Eurípides, que murió un año antes que él, y cuyas composiciones pertenecen al último período de la vida de Sófocles. Concluiremos, pues, esta breve noticia de la tragedia ática en el siglo de Pericles, manifestando que un exámen detenido de este género de composiciones literarias nos hace ver en ellas un fin moral, religioso y político.

Drama satírico y comedia.—El objeto de la comedia griega era la vida diaria y la sátira de los personajes de la época. Tenian ademas una especie de drama satírico, cuya forma y objeto era enteramente distinto del de la comedia. Esta obtuvo en Atenas una gran importancia y popularidad por efecto de la libertad ilimitada de que gozaban los poetas. «Las cosas, las personas, los mismos dioses, no estaban al abrigo de sus implacables burlas. Estas no se limitaban á imágenes y alusiones, ni aun á nombrar de una manera directa los personajes vivos, sino que no habia ateniense por elevado que fuese su rango y condicion que no se viese conducido al teatro, revestido de la manera mas burlesca y espuesto durante varias horas á la risa de treinta mil espectadores.» Parece dudoso si las mujeres asistian á estos espectáculos, demasiado indecentes á veces, aunque es probable que antes de Aristofanes, único poeta cómico cuyas composiciones se conservan, el objeto principal de la comedia ática era la conducta de los hombres públicos y la administracion del estado.

Ataques dirigidos contra Pericles.—Los trabajos públicos emprendidos durante la administracion de Pericles habian costado sumas inmensas que pasaron todas por sus manos. No era posible haber llenado este encargo en Atenas sin escitar sospechas ó dar orígen á la calumnia. Aunque Tucídides da testimonio de la integridad del ministro de Atenas, no por esto dejaron sus émulos de atacarle por este lado. Sus primeros tiros se dirigieron contra Fidias, que fue acusado de haber sustraido parte del oro de que se componia su famosa estatua. Atacar á Fidias era atacar á Pericles: este le defendió y sacó airoso ante el pueblo. Pero acusado de nuevo de haber hecho esculpir en el escudo de la diosa su propio retrato y el de Pericles, fue condenado á prision, donde murió. Este éxito animó á los enemigos del ministro; pero no atreviéndose aun á atacarle directamente, procuraron herirle en la persona que le era mas querida. Era esta la célebre Aspasia, que se habia atraido por mucho tiempo la atencion de los atenienses casi tanto como el mismo Pericles. En el momento de su llegada á Atenas desde Mileto, su patria, las gracias reunidas de su persona, de sus maneras y de su conversacion, la habian ganado el afecto y estimacion del grande hombre que gobernaba el Atica. Su posicion la habia hecho sacudir el yugo de las costumbres de las demas mujeres atenienses, enriqueciendo su entendimiento con conocimientos poco comunes aun á los mismos hombres. Sus conexiones con Pericles parece tuvieron orígen aun en la época en que se hallaba unido á su esposa. Pero despues de su separacion, las relaciones de Pericles y Aspasia fueron cada vez mas íntimas, y esta mujer tomó sobre él un ascendiente, que fue para los poetas cómicos un manantial inagotable de sátiras y para sus enemigos un motivo de serios ataques. Estos tomaban cuerpo en la especie de sociedad que se habia formado Aspasia, sociedad en que se despreciaban abiertamente los usos establecidos, y que se componia no solo de los hombres de mas talento y distinguidos de Atenas, sino tambien de mujeres atraidas por el gusto de gozar de su conversacion. Esta debia ser en efecto muy agradable, puesto que el mismo Platon nos dice que Sócrates habia recibido lecciones de Aspasia, que Pericles la era deudor de su elocuencia, y que ella habia compuesto una de sus mas admirables arengas. El carácter de las personas admitidas en la sociedad de Pericles y Aspasia daba orígen á hablillas mas peligrosas aun. En efecto, Atenas se habia convertido en el asilo de los sábios y

de los hombres distinguidos de todo género. Nadie era mejor recibido en casa de Pericles que los que habian adquirido un nombre por sus conocimientos filosóficos. Anaxágoras, Zenon, Protágoras y otros hombres célebres por sus doctrinas é ideas religiosas, bien distintas de las del vulgo, eran de este número. Así se decia que Pericles tenía una escuela pública de impiedad en casa de Aspasia. Sus enemigos acusaron pues á esta: primero de ofensas contra la religion, segundo de corrupcion de las mujeres atenienses. Sin embargo, Pericles defendió su causa empleando todos los recursos de su elocuencia, y descendiendo hasta á las lágrimas y á los ruegos. El pueblo escuchó todavía á su ministro, y Aspasia quedó absuelta. Parece que no pudo obtener el mismo resultado respecto á Anaxágoras, que segun unos fue desterrado, y segun otros sentenciado á muerte, de que se salvó huyendo á Lampsaco, aunque hay quien afirma fue tambien absuelto.

Despues de este huracan, Pericles recobró su primitiva posicion, y hasta el fin de su vida no corrió el menor riesgo. Algunos creen que para evitar el dar cuentas hizo romper la tregua con Esparta y encendió la guerra del Peloponeso. Atenas despues de esta guerra solo puede aspirar á una gloria, la de las letras y las artes, de las cuales Pericles ha puesto los cimientos indestructibles, y esta gloria la conservará pura y sin mancha aun despues de los últimos dias del mundo antiguo.

GUERRA DEL PELOPONESO.

§. I. *Desde el principio de la guerra del Peloponeso hasta la paz de Nicias* (431-421).

Ya dijimos en otro lugar que el poderío amenazador de Atenas y el aborrecimiento de Esparta contra esta rival temible hacian inevitable una lucha entre estas dos potencias, que se dividian el imperio de Grecia. Nuevos acontecimientos vinieron á complicar la situacion de las dos rivales, y la lucha estalló.

La guerra entre Corinto y Corcira ocupa el primer lugar

entre los motivos de la guerra del Peloponeso. Epidamo, ciudad rica y poderosa, situada al norte del Epiro y á la entrada del golfo Adriático, era colonia de Corcira, así como esta lo era de Corinto. Una revolucion democrática encendió la guerra entre Epidamo y Corcira. Los de Corinto se declararon á favor de Epidamo y contra Corcira: ambas ciudades, esto es, Corcira y Corinto, enviaron sus diputados á Atenas para atraerse la alianza de esta república poderosa. Atenas se declaró por Corcira.

Con este motivo los atenienses intimaron á Potidea, colonia corintia, pero tributaria de Atenas, que derribase sus muros é hiciese salir sus magistrados. Potidea no quiso obedecer esta órden, é hizo alianza con el Peloponeso. Por este tiempo Perdicas, rey de Macedonia, se enemistó con Atenas, y aprovechó la defeccion de Potidea para instigar á que las ciudades marítimas de la Colquídica fuesen abandonadas y arrasadas. Sin embargo, el gefe corintio da la batalla, la pierde y se refugia en Potidea. En esta accion Sócrates salvó la vida al jóven Alcibíades, y los atenienses sitiaron á Potidea.

Entonces se tuvo en Esparta la dieta general de los aliados, en la cual quedó resuelta la guerra contra Atenas.

Conocida esta resolucion de los tebanos, resolvieron aprovechar esta coyuntura para apoderarse de Platea, su eterna enemiga. Atenas tomó la defensa de su aliada y los tebanos se vieron obligados á abandonar esta empresa; pero la tentativa contra Platea fue como la señal de la guerra del Peloponeso.

Esparta cumplió la palabra que habia empeñado con sus aliados en la última dieta. Arquidamo marchó sobre el Atica. Pericles por su parte obligó á los habitantes del campo á refugiarse en Atenas, y aconsejó defender la ciudad sin salir nunca para combatir fuera de ella. Esta multitud trasportada á Atenas llenó todos los edificios públicos y hasta los templos mientras Arquidamo saqueaba impunemente las campiñas del Atica, y los atenienses miraban desde lo alto de las murallas arder sus mieses y talar todo su territorio. Mil gritos se elevaban ya contra Pericles, cuando la falta de víveres

obligó á los invasores á retirarse al Peloponeso, y á dispersar su ejército.

Entonces tocó su turno á Atenas. Una armada salió para las costas del Peloponeso, donde hicieron varios desembarcos, asolando á su vez las campiñas y aun los pueblos de sus enemigos.

Al año siguiente (431 antes de J. C.) comenzóse de nuevo la guerra. La estacion de las flores condujo por segunda vez á Arquidamo. Pero un azote peor que la guerra se declaró entonces contra Atenas: la peste diezmaba esta infeliz ciudad; y mientras que se veia asi devastada por esta plaga, contemplaba desde lo alto de sus muros el humo del campo de sus enemigos. El célebre médico Hipócrates prestó entonces á los atenienses grandes servicios.

Sin embargo, Pericles no se desanimaba, y firme en su sistema y en el plan de defensa que se habia trazado, permitia que los peloponesios devastasen á su sabor el Atica, y disponia una nueva espedicion marítima contra el Peloponeso. Marchó en efecto: poco tiempo despues Potidea cayó en poder de Atenas.

Cuando ya la peste que desolaba á Atenas iba disminuyendo el número de víctimas, la suerte eligió entre estas el ilustre Pericles. Tucídides nos le representa como el monarca de Atenas. Segun este historiador, el gobierno democrático solo existia en nombre: todas las formas se habian respetado; pero el alma del gobierno era un hombre solo, Pericles. Sin embargo, el mismo Tucídedes nos manifiesta que no debió jamás su influencia á medios vergonzosos. «Era poderoso, dice, por su dignidad personal; poderoso por su prudencia; poderoso, por su saber, y fue siempre incorruptible.» Solo él conocia las verdaderas fuerzas de Atenas, y solo él tambien era capaz de utilizarlas: su muerte fue una pérdida irreparable para la república.

Dos hombres se presentaron en la escena pública como herederos de su poder y valía: el uno, Nicias, era un buen ciudadano, noble, pero demasiado reservado y tímido: el otro, Cleon, era un demagogo furioso, hijo del pueblo: ambos le eran sin embargo muy inferiores en mérito, y la nave del estado dirigida por pilotos tan poco diestros no podia menos de zozobrar.

A la entrada del verano (429-426), Arquidamo se dirigió á Beocia y puso sitio á Platea. Sus habitantes resistieron todos los ataques, destruyeron varias veces los trabajos de sus enemigos, volvieron á levantar sus muros y construyeron un atrincheramiento interior. Sus esfuerzos se vieron por entonces coronados, y al comenzar la estacion del invierno los aliados se dispersaron, quedando solo los tebanos delante de los muros de Platea.

«Sin embargo, los acontecimientos se multiplicaban y la guerra se estendia por todoslos ángulos de Grecia.»

Una parte de los aliados trataba de apoderarse de la Acarnania y de Neupate. Formion, que mandaba la armada ateniense, velaba sobre este punto, y esperaba la armada enemiga que debia salir del puerto de Corinto. Los de Corinto bogaban entretanto llenos de confianza, sin esperar que Formion les saliera al paso; pero este consiguió sobre ellos la victoria obligando á los peloponesios á retirarse á Patras.

Brasidias, gefe peloponesio, despues de una tentativa infructuosa intentó la azarosa empresa de apoderarse del Pireo; pero al acercarse á Atenas abandonó este proyecto y se contentó con asolar á Salamina.

En el verano siguiente, cuarto año de la guerra del Peloponeso, Arquidamo hizo una nueva incursion en el Atica, retirándose tambien segun su costumbre al aproximarse el invierno.

«Pero un peligro mayor amenazó á Atenas: la isla de Lesbos dió el funesto ejemplo de insurreccionarse. Los atenienses resolvieron sofocar esta rebelion y castigar enérgicamente los culpables, á fin de forzar por medio del terror á los demas insulares á que permaneciesen en la obediencia. Mitilene era el principal foco de la insurreccion. Los atenienses se apoderaron á pesar de los esfuerzos de los isleños de esta ciudad, y parte de sus habitantes fueron trasportados á Atenas. La asamblea del pueblo, á persuasion de Cleon, hizo perecer á estos infelices y condenó á sufrir igual suerte á todos

los demas habitantes de Mitilene; pero esta orden fue revocada y no se llevó á ejecucion.

No obstante, este feliz éxito fue balanceado con una pérdida sensible. Platea, cuyo sitio se habia estrechado por los aliados, cayó en su poder. Algunos de los bizarros defensores de Platea lograron por entre mil peligros refugiarse en Atenas; pero el resto pereció degollado bárbaramente por sus enemigos. Los muros gloriosos de Platea fueron demolidos y arrasada toda esta heroica ciudad.

Los partidos aristocrático y democrático que se disputaban el mando en Corcira habian llegado á las manos, y Pitias, gefe del partido popular, y que sostenia la alianza con Atenas, habia sido asesinado por los nobles en el senado cuando las armadas de los espartanos y atenienses llegaron á las aguas de Corcira. Despues de un ligero combate, los espartanos se retiraron á Leucades. Entonces el partido democrático imperó en Corcira, que hizo una terrible carniceria en los grandes.

Entretanto Demóstenes, general ateniense, llevó la guerra á la Elolia; consumando el audaz designio de ocupar y fortificar á Pilos de Mesenia, que se hallaba á cuatrocientos estadios de la mar de Lacedonia.

Enfrente de Pilos hay una isla cubierta de bosques llamada Sfacteria. Los espartanos colocaron en ella un fuerte destacamento que despues de un nuevo combate quedó bloqueado. El luto y la desolacion cunde por Esparta, que envia diputados á los generales atenienses ofreciendo la paz. Por desgracia de Atenas Cleon obtenia entonces todo el favor. Asi es que á la llegada de los diputados de Esparta á Atenas, se opuso con todas sus fuerzas á acceder á los ruegos de los espartanos, que se limitaban á pedir la libertad de sus cuatrocientos compatriotas bloqueados en Sfacteria. Los atenienses desoyen las proposiciones razonables de sus enemigos, y la guerra vuelve á comenzar. Sin embargo, el invierno comienza y los generales atenienses aun no habian podido apoderarse de los cuatrocientos espartanos de Sfacteria. El pueblo se impacienta y acusa á Cleon: este á su vez acusa á

los generales; pero Nicias le dice: «Ve tú pues.» Desconcertado, y temiendo perder su popularidad, ofrece conducir á Atenas prisioneros los cuatrocientos espartanos de Sfacteria. La empresa era dificil por los muchos bosques de que estaba cubierta toda la isla; pero la fortuna le favoreció. La casualidad incendió un bosque. Los atenienses aprovecharon la coyuntura, hicieron un desembarco, y los cuatrocientos espartanos quedaron prisioneros en su poder. Demóstenes lo habia hecho todo; pero la gloria de la espedicion recayó sobre Cleon. Los atenienses le creyeron un grande hombre.

La toma de Sfacteria abatió á Esparta, y preparó nuevas victorias á los atenienses. Los de Corinto perdieron una batalla y fueron arrojados por los atenienses de Anactorium. La isla de Citerea, que defendia la Laconia, cayó tambien en su poder, y Atenas volvió á hacerse dueña de la ciudad de Tirea, situada en los confines de la Argólida. Finalmente, en el verano del octavo año de la guerra del Peloponeso (424) Megara sufrió tambien los ataques de los atenienses.

«Atenas, que habia comenzado la guerra bajo desgraciados auspicios, habia por fin obtenido brillantes triunfos. Esparta estaba humillada, y habia confesado su debilidad, y el triunfo parecia asegurado á los atenienses. Pero la fortuna iba á cambiar todavia.

Brasidias habia llevado la guerra á Tracia; y Acanto y Stiagira cayeron en su poder y abandonaron la alianza de Atenas.

Al invierno siguiente Brasidias marchó sobre Amfipolis, importante colonia de Atenas. Tucídides el Historiador se hallaba como general de esta república cerca de Taxos, y corrió al socorro de Amfipolis; pero no pudo salvar esta ciudad, que cayó en poder de Brasidias. El resto de la Calquídica se apresuró entonces á ofrecer su alianza al general espartano. Los atenienses desesperados desterraron á Tucídides. Brasidias continuó sus empresas hasta la primavera.

Por este tiempo, Esparta y Atenas firmaron una tregua de un año, en la cual se estipuló que cada una de estas repúblicas conservaria lo que poseia.

Sin embargo, Brasidias continuaba sus conquistas, y Sicione le abria las puertas. Los atenienses la reclaman, y aprovechando la espedicion de Brasidias contra la Iliria vuelven á recobrar á Sicione. El noveno año de la guerra se terminó con la tentativa de Brasidias sobre Potidea.

Pero un inesperado acontecimiento vino á variar el aspecto de los sucesos. Cleon se habia encargado de arrojar á Brasidias de la Tracia. Ambos generales vinieron á las manos cerca de Anfípolis. Por de pronto Brasidias obtiene la victoria, y persigue á los vencidos hasta que una herida mortal le ataja en medio de sus triunfos. Cleon perece tambien en la fuga.

La muerte de estos dos hombres hizo mas fácil la paz. En efecto, en Atenas Nicias habia recobrado el poder; y en Esparta Plistonax, desterrado como partidario de Atenas, habia vuelto de su destierro y habia recobrado el mando y la dignidad de rey. Las disposiciones pacíficas de estos dos hombres tuvieron el éxito que era de esperar: la paz quedó terminada entre ambas repúblicas: cada una debió devolver sus conquistas, quedando las cosas en el mismo estado que tenian al comenzar la guerra. Este tratado se terminó el 18 de marzo (421 años antes de J. C.)—Nicias fue considerado como el libertador de Grecia. « Asi cuando Atenas y Esparta quisieron dar un nombre á esta paz para trasmitir á las generaciones sucesivos esta época memorable, llamáronla *Paz de Nicias.* »

Desde la paz de Nicias hasta la espedicion de Sicilia (421-415).

Alcibíades.—«En la época á que hemos llegado habia en Atenas un hombbre que iba á borrar la memoria de cuantoe le habian precedido: este hombre era Alcibíades. Aunque jóven, era ya el favorito del pueblo, y su elocuencia recordaba la de Pericles. No habia tenido aun ocasion de distinguirse; pero su exterior y su carácter atraian sobre él la atencion.» « La naturaleza, dice Cornelio Nepos, al formar á Alcibíades parecia haber ensayado sus fuerzas. Todos los

escritores que han hablado de él convienen en que ninguno le escedió en vicios ni en virtudes. Nacido en una ciudad ilustre, de una familia noble, y eclipsando con su belleza los demas atenienses de su edad, era propio para todo y fecundo en recursos. En efecto fue gran general de mar y tierra: hablaba con tal facilidad, que no poseia arma mas fuerte que su palabra, y el encanto de su figura y de su voz eran tales que nadie podia resistirle. Era rico, activo, paciente, liberal, espléndido, afable, cariñoso y sumamente apto para plegarse á las circunstancias. Pero este mismo Alcibíades, cuando no tenia ocasion de ejercer la actividad de su espíritu, se mostraba afeminado, disoluto, intemperante; por manera que se admiraban generalmente de que un solo hombre pudiese ofrecer tan grande oposicion de costumbres y caractéres. «La juventud de Alcibíades se pasó en los placeres y en los juegos; sus desórdenes eren extremados, sus gastos enormes. No parecia sino que tenia un placer en despreciar la opinion pública. La divisa de su escudo era un amor armado con un rayo. La parte sensata de Atenas reprobaba sus costumbres. Timon el Misantropo le dijo un dia al pasar: « *Animo, hijo mio, tú marchas directamente al poder; pero yo espero que causarás la ruina de tus conciudadanos.* » Luego que Alcibíades conoció á Sócrates se entregó enteramente á él, separando y rechazando sus numerosos admiradores. Sócrates procuró domar esta alma ambiciosa: vituperábale su orgullo y su demasiada presuncion. Asi el afecto del filósofo por la juventud se consideraba como un afecto divino, porque tenia por objeto separarla del vicio y ponerla en el camino de la virtud. Mientras que Alcibíades siguió sus preceptos, se observó que se enmendaba su conducta. « Tenia por su maestro, dice Platon, un amor santo y honesto. En la guerra se alojaba bajo la misma tienda, bebia, comia, luchaba con él y combatia á su lado. La influencia del filósofo era grande, y frecuentemente se echó de ver que Alcibíades, escuchando sus reconvenciones con docilidad, lloraba sus faltas.» Un dia por una simple apuesta dió una bofetada al rico Hipomio, cuya accion escitó una reprobacion general. Al dia siguiente Alcibíades se fue á su casa, se despojó de sus vestidos y se

entregó á su venganza: Hipomio le perdonó. Luego que Alcibíades llegó al poder, dos hombres se le opusieron: Nicias, ya de edad, y Feas, jóven, pero sin elocuencia. Hipérbolo, hombre del populacho, propuso un dia el ostracismo á fin de desterrar al ciudadano mas influyente de Atenas. Alcibíades se dió tal maña, que hizo recaer el destierro en Hipérbolo. El pueblo lo tomó á juego, pero le hizo sufrir la condena. Desde entonces el ostracismo perdió su importancia, y esta ley fue abolida bien pronto. Hipérbolo fue el último que sufrió sus efectos.

Los corintios, los beocios, los megarios, los argivos y otros aliados de Esparta habian quedado excluidos del tratado celebrado entre Esparta y Atenas. Argos, imputando á Lacedemonia el proyecto de dominar todo el Peloponeso, propuso la formacion de una liga ofensiva y defensiva.

En el ínterin Lacedemonia, contra la fe del tratado, se ligó con los beocios sin hacer intervenir á Atenas en esta alianza, consintiendo en que los beocios arrasaran la ciudad de Panactum, fuerte del Atica, de que los beocios se habian apoderado por traicion y que debia ser devuelto á los atenienses. Este hecho puso á estos en el colmo de la irritacion, y ofrecieron su auxilio á la liga de Argos, resolucion que fue debida en gran parte á Alcibíades. Sin embargo, Nicias y otros dos atenienses fueron enviados á Lacedemonia para preguntar si querian renunciar á la alianza de los beocios. Con una respuesta negativa volvieron á Atenas; pero Esparta envió en seguida diputados con plenos poderes para satisfacer á los atenienses. No obstante, los manejos de Alcibíades neutralizaron los proyectos pacíficos, y entonces se concluyó la alianza definitiva entre los atenienses de una parte, y los argivos, los de Mantinea, los eoleos y sus aliados de la otra.

Alcibíades se hallaba en el Peloponeso. Argos hacia la guerra á Epidauro. Lacedemonia, sin contar con Atenas, envió trescientos hombres á esta ciudad. Advertidos los atenienses, escribieron debajo de la columna que se hallaba en la ciudadela que los lacedemonios habian violado el tratado, y sin mas tardar volvieron á Pilos los mesenios é hilotas que habian sido trasladados á Granis.

Entonces los lacedemonios reuniendo sus aliados marcharon sobre la Argólida que fué socorrida por Atenas. Los lacedemonios se apresuraron á marchar al socorro de Tegea, amenazada por los argivos. Estos habian ocupado una posicion elevada; pero Agis los forzó á bajar al llano: empeñóse el combate bajo los muros de Mantinea. La victoria, por algun tiempo indecisa, se declaró á favor de Esparta, que se rehabilitó en la opinion de sus aliados y borró todos los demas reveses. En esta jornada tomaron parte en las filas de Esparta Epaminondas y Pelopidas.

En esto la fiesta de las Carneas llamó á Esparta á los héroes de Mantinea y los atenienses enviaron socorros á Argos; pero los lacedemonios, una vez terminada la fiesta, volvieron á entrar en el territorio de Argos cuya ciudad dividida en dos partidos, el aristocrático, partidario de Esparta, y el democrático, amigo de Atenas, rompieron la liga ateniense y estipularon otra con Esparta. Agis se retiró. Sin embargo, el pueblo, libre de este temor, hizo una revolucion en sentido democrático, que unió de nuevo Argos á Atenas.

Por esta época las islas de Melos se declararon contra ella cuyas tropas sitiaron la ciudad, que cayó en su poder y todos sus habitantes en estado de tomar las armas fueron asesinados, y las mugeres y los niños vendidos como esclavos. Así terminó el año diez y seis de la guerra del Peloponeso.

§. III. *Espedicion de Sicilia* (415-413).

«Engreidos los atenienses con sus triunfos, olvidaron los consejos de Pericles. La conquista del Peloponeso, de la Grecia entera, de Italia, del Africa: he aquí el fin que en lo sucesivo se propone su ambicion, y hácia el cual los arrastra el ánimo turbulento y azaroso de Alcibíades. Sin embargo, quieren ante todas cosas dirigir sus armas contra Sicilia.»

«Este pais, despues de haber perdido bajo el mando de los sucesores de Gelon, la paz y la tranquilidad que le asegurara la fuerte administracion de este príncipe, vió formarse en Agrigento un gobierno republicano. Siracusa, floreciente y dichosa durante los últimos años del reinado de Hieron,

pero oprimida en seguida por la tiranía sangrienta de Trasibulo, habia tambien sustituido la democracia al poder de los reyes. Desde entonces las ciudades inferiores, imitando sucesivamente el ejemplo de Agrigento y de Siracusa, se vieron á la vez desgarradas por las divisiones intestinas y estrechadas por las hostilidades exteriores. En medio de estos disturbios, Siracusa procuró sacar partido para satisfacer su ambicion, haciendo tributarios varios establecimientos dorios y oprimiendo las colonias jónicas de Leoncium, Catana y Naxos.» «Sin embargo, las luchas populares habian desarrollado la elocuencia de un Georgias en Leoncium y los talentos de un Hermocrates en Siracusa. En el sesto año de la guerra del Peloponeso, el primero habia sido enviado á Atenas á implorar sus socorros contra la injusta usurpacion de la capital de Sicilia. Veinte buques de guerra dieron entonces á la vela para socorrer á los leontinos. Dos años despues un nuevo socorro de atenienses alarmó aun á Hemocrates, que triunfando de todos los obstáculos con su patriotismo, reunió en una vasta confederacion pueblos que se hallaban en discordia permanente. Pero esta union tan ventajosa fue pasajera, como la influencia del hombre que la habia establecido.» Poco tiempo despues la destruccion de Leoncium por los siracusanos y el sitio de Egesto vinieron á suministrar á Atenas el pretesto que hacia tiempo buscaba: los egestinos vinieron á implorar sus socorros contra Siracusa.

Nicias se opuso inútilmente á suministrarlos; fue vencido por la elocuencia de Alcibíades, animada por su ambicion. Un decreto ordenó la guerra, nombrando por generales de la espedicion á Nicias, Alcibíades y Lamaco.

Mientras el pueblo estaba ocupado en los preparativos de la espedicion, los hermes ó estátuas cuadradas aparecieron mutiladas en una noche. Los enemigos de Alcibíades aprovecharon esta ocasion para acusarle de este sacrilegio. Alcibíades pidió que se le formase causa: sus émulos creyeron que en aquellas circunstancias el fallo le seria favorable. «Para evitar este resultado, dice Tucídides, sedujeron otros oradores que propusieran que Alcibíades se embarcase inmediatamente y que la partida de la armada no se suspendiese, aplazándose el juicio para su regreso. El decreto pasó y fué resuelto que Alcibíades marchase.»

El dia de la partida casi toda la poblacion de Atenas se trasladó al Pireo. Los sacrificios y libaciones se hicieron á una en toda la armada, que se componia de ciento treinta y cuatro buques magníficamente equipados.

Sin embargo, emprendida una vez la guerra, era necesario continuarla con vigor, y Nicias lo perdió todo con su escesiva prudencia. En vano Alcibíades y Lamaco querian, aprovechando el aturdimiento, caer sobre Siracusa ó sus aliados: Nicias se contentó con costear tranquilamente la Sicilia.

En esto los atenienses llamaron á Alcibíades para formarle la causa. Nicias, fiel á su sistema de contemporizacion, se retiró á Catana.

Por fin Nicias, venciendo su natural timidez, se resolvió á dar á la vela hácia Siracusa. Los siracusanos se pusieron en batalla delante de esta ciudad, y Nicias, habiendo hecho salir á los atenienses de sus atrincheramientos, comenzó la refriega, de que salió victorioso, y de la cual el general ateniense no supo sacar todo el partido que la noticia de su triunfo, que muy luego se esparció por toda Sicilia, le hubiera podido proporcionar. Por el contrario, pocos dias despues fue á tomar cuarteles de invierno á Naxos.

A la primavera siguiente condujo de nuevo su ejército delante de Siracusa, rodeando en muy poco tiempo toda esta ciudad con una gran muralla. Sin embargo, Nicias cayó gravemente enfermo y se vió obligado á permanecer en el campo. Lamaco, encargado solo del mando, dejándose llevar de su ardor en una de sus escaramuzas contra los siracusanos, perdió la vida en un combate singular contra el general siracusano, que tampoco pudo gozar de su triunfo, pues tambien sucumbió á manos de su adversario. Esto no obstante los siracusanos envolvieron á los atenienses; y este incidente hubiera comprometido todo el ejército sitiador, si Nicias, levantándose de la cama, no hubiese dispuesto pegar fuego á la leña reunida en los atrincheramientos.

Nicias, habiendo quedado por único general, comenzaba á concebir esperanzas, y los siracusanos le habian hecho ya

proposiciones de paz, cuando la llegada de Gilipo, general lacedemonio, vino á cambiar la faz de los sucesos. Gilipo, apenas se halló en Siracusa, envió un heraldo á los atenienses para ofrecerles retirada si querian evacuar la Sicilia. Nicias no se dignó siquiera contestar á este mensaje.

Los siracusanos, que veian en el manto y baston de Gilipo el símbolo de la dignidad de Esparta, cobraron aliento y la guerra comenzó con nuevo vigor. Los atenienses y los siracusanos midieron aun sus armas; pero aunque los primeros obtuvieron en el primer choque algunas ventajas, al dia siguiente Gilipo hizo ver lo que puede la experiencia en un general, porque con las mismas armas y sobre el mismo terreno, por un solo cambio en la disposicion de la batalla, venció los atenienses, y los persiguió hasta sus trincheras. Entonces Nicias pidió socorro á Atenas, que dispuso una nueva expedicion contra Sicilia al mando de Demóstenes; y en el interin hizo partir á Eurimedon con dinero y con la órden de que Nicias dividiese el mando del ejército con sus oficiales Eutidemo y Menandro.

Sin embargo, atacado por mar y tierra, obtuvo la victoria naval; pero perdió la de tierra, que le privó de todo su dinero y provisiones. Los siracusanos quisieron probar por segunda vez la fortuna sobre la mar; y aunque Nicias hubiera querido evitar este choque, sus nuevos colegas le obligaron á aceptar la batalla, que le fue funesta.

Asi las cosas, la presencia de Demóstenes, con un aparato tan magnífico como formidable, produjo en los ánimos de los siracusanos nuevas alarmas, que acibararon por entonces el contento de sus triunfos. Demóstenes en su primera entrevista con Nicias propuso dar un nuevo y pronto ataque a los siracusanos. En vano Nicias le hizo ver lo arriesgado de la empresa y cuánto mas seguro seria el éxito con alguna mas dilacion. Empero Demóstenes nada quiso oir, y á la noche siguiente atacó el fuerte de Pípole, que consiguió sorprender; mas al llevar mas adelante su audaz empresa, un cuerpo de beocios le arrolla, le dispersa y le obliga á huir: el desórden se comunica á todo el campo, y bien pronto la derrota se hace general.

En este conflicto, Demóstenes propone embarcarse á toda prisa y volver á Atenas; pero para el prudente y pundonoroso Nicias este era un paso á que no podia resolverse; pero como la peste vino á aumentar lo crítico de su situacion, el reemco quedó resuelto. Todo estaba ya preparado, cuando un eclipse de luna esparció un terror supersticioso en Nicias y su ejército, que solo se ocupó de sacrificios, hasta que los enemigos vinieron con su ejército á asaltar y rodear el campo con sus bageles. Empeñóse una accion sangrienta, en la cual los siracusanos victoriosos mataron un gran número de atenienses.

Los siracusanos estaban ocupados á la vez en sacrificios y banquetes para celebrar la fiesta de Hércules y su victoria. Nicias, dispuesto á conducir á Atenas el resto de su ejército, una noche emprendió la retirada. Durante ocho dias de marcha, en la cual el enemigo no cesó de cargarle, y á pesar del mal estado de su salud, no se dejó nunca sorprender; pero Demóstenes, que mandaba la retaguardia, se dejó envolver con todo su ejército en la aldea de Polyselium obligando á Nicias á entrar en negociaciones con Gilipo aunque inútilmente. Nicias se sostuvo aun con intrepidez toda la noche, y al dia siguiente se adelantó hácia el rio Asinaras; pero atacado de repente el ejército ateniense, dejó de existir. Nicias y Demóstenes perecieron.

§. IV. *Revolucion en Atenas.—Llamamiento de Alcibiades* (407-413.

«Mientras Atenas perdia en Sicilia su mejor ejército y dos buenos generales, Alcibiades, á quien habia proscrito se refugiara en el Peloponeso.» Pidió un asilo á los espartanos, y habiéndoselo estos concedido, se trasladó á Esparta. Resentido contra su ingrata patria, no fue bastante generoso para perdonarla, y por el contrario, impulsó el envio de Gilipo á Siracura, y aconsejó la fortificacion de Decelia que tanto contribuyó á la ruina de Atenas. «Estimado del público, admirado de los particulares, dice Plutarco, ganó la amistad de todos los ciudadanos y los encantó por la facilidad

en adoptar su manera de vivir. Los que le veian afeitarse hasta la piel, comer pan moreno y pisto negro, no podian persuadirse que hubiese tenido en su casa un espejo, ni conocido los perfumadores, ni gastado telas de Mileto.» «En Esparta, dice el mismo autor, siempre en ejercicio frugal y austero; en Jonia, delicado, ocioso y voluptuoso; en Tracia, siempre á caballo ó en la mesa; y finalmente, sobrepujando en casa del sátrapa Tisafernes, por sus gastos y sus faustos, toda la magnificencia de los persas.»

Alcibíades no tuvo que esperar largo tiempo su venganza ni el hacerse desde luego necesario. Los desastres de los atenienses en Sicilia, dieron origen á la formacion de una vasta conjuracion contra ellos. Esparta, Corinto y Tebas unieron sus esfuerzos para sostener la rebelion de los vasallos de Atenas, y los sátrapas del Asia Menor prometieron al efecto todo el dinero necesario. Cien galeras conducidas por Alcibíades fueron á auxiliar la sublevacion de Chio, Mileto, Eritrea y Clazomeno, mientras que Agis desde su puesto, desde Celia, amenazaba la misma Atenas (412).

«La situacion de esta ciudad se hacia cada vez mas crítica. Dichosamente la fortuna le devolvió á Alcibíades.» A pesar de la máscara con que este se cubria en Esparta, no habia podido disimular la lijereza de sus costumbres. Enemistado con el rey Agis, se vió obligado á abandonar á Esparta y retirarse al Asia Menor al lado de Tisafernes, sátrapa del rey de Persia, obteniendo tal ascendiente sobre él, que muy luego fue el primero de su corte. Aconsejóle desde luego que socorriese muy débilmente á los espartanos, dejando á ambos pueblos el cuidado de debilitarse mutuamente, por cuyo medio le seria fácil á su rey el someterlos.» Tisafernes siguió el consejo, y como en todas ocasiones demostraba su amistad y admiracion por Alcibíades, este se vió por este medio igualmente buscado por los dos partidos que dividian la Grecia.

Los atenienses comenzaron á arrepentirse de los decretos que habian dado contra Alcibíades. Este por su parte temia la completa destruccion de Atenas, que haria caer á él mismo en poder de los espartanos. Todas las fuerzas de los atenienses se hallaban entonces reunidas delante de Samos, desde

donde hacian entrar en la obediencia á las ciudades insurreccionadas. Alcibíades hizo entender á los principales del ejército que les proporcionaria la amistad de Tisafernes, si los nobles obrando con energía se ponian al frente de los negocios, y reprimian la insolencia de la multitud. Opúsose Frimico; pero su muerte, dada por un guarda de Ermon, hizo que los amigos que Alcibíades tenia entonces en el ejército de Samos enviasen á Pisandro á Atenas á fin de cambiar la forma de gobierno y para empeñar á los nobles á apoderarse de los negocios y destruir la autoridad del pueblo. Tal fue el pretexto del partido que estableció la oligarquía. Creóse un cuerpo privilegiado compuesto de cuatrocientos individuos, que invadieron todos los poderes y se hicieron dueños exclusivos de la ciudad, sin tratar de sostener la guerra ni de revocar el decreto de destierro de Alcibíades.

Los atenienses que estaban delante de Samos resolvieron dar á la vela inmediatamente hácia el Pireo, y habiendo llamado á Alcibíades, le eligieron general, y le rogaron se pusiese á su cabeza para ir á derrocar la tiranía. Pero Alcibíades detuvo este primer ímpetu, y salvó evidentemente la ciudad de Atenas, pues los enemigos se hubieran hecho dueños de la Jonia, del Helesponto y de todas las islas. Otro servicio no menor hizo entonces Alcibíades á su patria: Tisafernes á su instigacion engañó á los lacedemonios, y no les llevó su armada que habia ya aparecido cerca de Aspende.

El gobierno oligárquico, tan contrario á las costumbres y hábitos de los atenienses, no podia ser duradero. Así es que la noticia de la derrota de la armada enviada por los cuatrocientos al socorro de Eritra promovió un movimiento popular que restableció la democracia en Atenas. El pueblo quiso llamar á Alcibíades, y le envió órden de regresar á su patria. Sin embargo, no quiso volver á entrar en ella, sino cubierto de gloria. Partió pues de Samos para cruzar al rededor de las islas de Cos y de Gnido: allí, habiendo sabido que Mindaro, almirante de Esparta, iba perseguido por los atenienses, se dirigió contra él, llegando á tiempo en que ambas armadas estaban empeñadas en un reñido combate. Su presencia con-

dujo á la victoria las naves atenienses: el enemigo sufrió una completa derrota.

Engreido Alcibíades con tan brillante triunfo, quiso mostrarse á Tisafernes con toda ostentacion: el sátrapa, olvidando la amistad que le unia al ateniense, le detuvo prisionero. Sin embargo, al cabo de quince dias logró fugarse y volver á la cabeza de la armada ateniense. Mindaro y Farnabazo estaban reunidos en Cícico. Corrió en su busca, y una nueva y completa victoria coronó aun su buena suerte. Mindaro pereció en la accion y Farnabazo emprendió la fuga.

Estas victorias dieron la dominacion del Helesponto á los atenienses, de cuya mar fueron completamente arrojados los espartanos.

El ejército de Alcibíades, creyéndose invencible, no queria alternar con el de Trasíbulo, que acababa de ser vencido en Efeso. Farnabazo vino á atacarle de nuevo en Abidos; pero Alcibíades voló á su socorro y obtuvo una nueva victoria. Reunidos los dos ejércitos, pusieron sitio á Calcedonia: Farnabazo intentó en vano hacer levantar el sitio: fue por tercera vez vencido, y Calcedonia se entregó á Alcibíades. Condujo este en seguida su ejército por todo el Helesponto para cobrar las contribuciones, se apoderó de Selimbria y concluyó un tratado con Farnabazo, marchando en seguida contra Bisancio, que á pesar de los esfuerzos de las tropas del Peloponeso, de Beocia y de Megara, volvió tambien al poder de los atenienses.

Entonces resolvió Alcibíades regresar á su patria. Su entrada en ella fue un verdadero triunfo: todos sus bageles estaban guarnecidos de una cantidad de escudos y de despojos; en seguida venian las galeras tomadas al enemigo. Esperábale en el Pireo todo el pueblo sobre la playa, saludándole con entusiasmados vivas. Los atenienses le regalaron coronas de oro, declaráronle generalísimo de mar y tierra y le restablecieron en todos sus bienes.

§. V.—*Desde el regreso de Alcibíades hasta la toma de Atenas por Lisandro* (407-404).

«Sin embargo, Alcibíades no se proponia permanecer largo tiempo en la ciudad. Queria acabar de restablecer el poderío de Atenas.» Pero antes hizo celebrar los grandes misterios de Eleusis, suspendidos desde la fortificacion de Decelia, porque estaba en poder de los enemigos. Alcibíades creyó pues hacer una cosa digna escoltando con su ejército la procesion, que condujo con toda seguridad á la ciudad. Alcibíades ganó de tal manera con esta conducta el afecto de las últimas clases del pueblo, que quisieron elevarle á la dignidad real. Sus tropas se creyeron tambien invencibles. Por manera que los ciudadanos ricos, que temian esta aura popular, apresuraron su partida concediéndole cuanto quiso.

Dió á la vela para Andros, cuya isla habia sacudido el yugo de Atenas y batió las tropas del pais y las de Lacedemonia; pero no tomó la ciudad, que fue la primera acusacion de sus enemigos. La falta de recursos le obligó á pasar á Caria, dejando el mando de su armada á Antíoco, que dejándose arrastrar de su aturdimiento, obligó al combate al almirante espartano Lisandro, que mató á los atenienses y mató á Antíoco.

Informado Alcibíades de este desastre, volvió á Samos, y poniéndose á la cabeza de su armada presentó la batalla, que Lisandro no quiso aceptar.

La calumnia corrió á Atenas, y hallando acogida, el pueblo nombró diez generales para el mando de las tropas de Alcibíades. Así que este supo esta noticia abandonó el campo, y reuniendo algunas tropas extrangeras, se fue á hacer la guerra á los pueblos de Tracia, poniendo á los griegos fronterizos á cubierto de las incursiones de los bárbaros.

Lisandro.—Calicrátidas.—«Mientras Atenas se privaba de su mejor general, Esparta mantenia á la cabeza de sus ejércitos un hombre que sabia llamar la astucia al socorro de la fuerza.» Este hombre era Lisandro. No obstante, los espartanos le dieron por sucesor á Calicrátidas, hombre que le era muy inferior. A pesar de todo, Calicrátidas comenzó con brillantez su mando, pues venció á Conon, general ateniense,

y le sitió en Mitilene. Los atenienses, aunando sus esfuerzos, hicieron levantar el sitio, dejando muerto á Calicrátidas. Esta importante batalla se denomina de *Arginusa*. Los generales atenienses que la ganaron fueron condenados como impios á su regreso á Atenas por haberles impedido una tempestad enterrar los muertos. Entonces Esparta encargó de nuevo el mando á Lisandro. Este trasladó inmediatamente la guerra á las playas del Helesponto. Los almirantes atenienses le siguieron con todas sus fuerzas. Lisandro se hallaba en Ægos Potamos. Presentó sus fuerzas en batalla, y engañó al enemigo por espacio de cinco dias, no admitiendo la accion que le presentaban los atenienses: estos se retiraban por la noche y se desembarcaban. Al quinto dia Lisandro cayó de repente sobre los enemigos, que descuidados, los unos dormian en las tiendas, los otros preparaban las cenas, y todos por la inesperiencia de sus gefes estaban bien agenos de la desgracia que los amenazaba. La derrota fue completa. Lisandro hizo tres mil prisioneros, de cuyo número eran los generales. Solo Cenon se salvó con ocho galeras de las ciento ochenta de que se componia la armada ateniense. Lisandro, despues de saquear el campo enemigo, se volvió á Lampsaco al son de las flautas, entonando cantos de victoria. En Ægos Potamos terminára la guerra del Peloponeso.

Los tres mil prisioneros conducidos á Esparta fueron condenados á la última pena, y murieron como valientes, marchando el primero Filocles, general ateniense.

Despues de esta ejecucion, Lisandro recorrió con su armada las plazas marítimas, obligando á todos los atenienses que se hallaban en ellas á retirarse á Atenas, aboliendo por todas partes el gobierno democrático, y confiando todos los destinos á hombres afiliados en las sociedades secretas que se habian creado anteriormente. Así llegó á las costas del Atica, y puso sitio á Atenas. La resistencia de esta ciudad le obligó á embarcarse para el Asia á fin de variar la forma de gobierno de todas las ciudades griegas de aquel continente.

Sin embargo, regresó al Pireo, y obtuvo muy luego la rendicion de Atenas. Treinta arcontes, conocidos con el nombre de los *treinta tiranos*, reemplazaron el gobierno popular.

Dejando en Atenas una fuerte guarnicion, Lisandro partió para Tracia, desde donde envió á Esparta por Gilipo un rico botin.

Los treinta tiranos de Atenas se desembarazaban diariamente con sus sentencias de muerte y de destierro de los ciudadanos, cuyo patriotismo temian. Alcibiades fue asesinado de su órden en Frigia. Trasíbulo, uno de los desterrados, se habia refugiado en Tebas. Desde allí, auxiliado por los tebanos, logró apoderarse de Fileo, lugar del Atica, distante de Tebas cien estadios. Los treinta tiranos enviaron tropas para que se apoderasen de esta fortaleza, obligaron á muchos ciudadanos á trasportar sus habitaciones al Pireo, condenaron á muerte á todos los habitantes de Eleusis y Salamina, y cometieron otros actos del mas feroz despotismo. Sin embargo, el número de los insurreccionados se aumentaba diariamente con los emigrados y desterrados. Entonces los treinta tiranos enviaron á pedir un auxilio á Esparta, que envió un ejército. Trasíbulo por su parte salió á campaña con 12,000 hombres, con cuyas fuerzas atacó de improviso las tropas enemigas y las obligó á acorralarse hasta Atenas. Trasibulo se trasladó en seguida sin pérdida de momento al Pireo, y se apoderó de Munquia. Aquí le atacaron las tropas de los treinta tiranos, mandadas por Critias, quien pereció en la refriega. Los ciudadanos que se habian quedado en la ciudad depusieron á los treinta tiranos, y nombraron en su lugar diez ciudadanos, que revestidos del poder supremo se declararon tambien tiranos y llamaron de nuevo á los espartanos. Estos enviaron en su auxilio mil hombres al mando de Lisandro. Sin embargo, Pausanias, rey de Esparta, zeloso de Lisandro, llegó á Atenas y reconcilió los desterrados con los demas ciudadanos.

La victoria de Trasíbulo restableció la democracia en Atenas, revolucion que en cierto modo habia favorecido Esparta, zelosa de la gloria de Lisandro.

Sin embargo, no por eso abandonó sus proyectos de dominacion sobre todo el Peloponeso. Pocos esfuerzos le fueron necesarios para hacerse árbitra de esta parte de la Grecia. Sola Argos, la Etolia y Tebas dejaron de reconocer su imperio.

Sócrates.—A pesar de los escesos cometidos en Atenas y

en la mayor parte de las ciudades griegas por los partidarios de la oligarquia, no debemos concluir que el partido aristocrático no contaba en su seno hombres de probidad. Componíase por el contrario de hombres de lo mas esclarecido de Grecia. «A este partido pertenecia uno que, si no hizo un papel activo en la política, su influencia moral fue inmensa, y cuya doctrina, dando orijen á las mayores escuelas filosóficas de Grecia, preparó, por decirlo así, esta dominacion intelectual, que los griegos despues de haber perdido su independencia debian aun ejercer sobre los vencidos: este hombre fue Sócrates.

Nació en Atenas por los años de 470 antes de Jesucristo, y ejerció primero el oficio de escultor, como su padre Sofronisco. Por consejo de Croton se entregó exclusivamente al estudio de las ciencias físicas y matemáticas, que componian entonces todo el dominio de la filosofia. Ignórase quienes fueron sus maestros.» Sábese solo que la inscripcion del templo de Delfos *Conócete á tí mismo* hizo sobre él una fuerte impresion y le condujo al estudio de la moral y de la política que cultivó entonces con ardor.

He aquí las principales bases de la doctrina de Sócrates. Reconocia la existencia de un Dios todopoderoso, y de una sabiduría y de una bondad infinitas; lo que probaba por la armonía del universo y por la admirable organizacion del cuerpo humano, que él llamaba una especie de compendio de aquel. Admitia tambien la existencia de divinidades subalternas, á quienes el Ser supremo conferia una parte de su poder. «El Dios supremo, decia, gobierna el mundo, como el alma gobierna el cuerpo. La misma alma es de una naturaleza divina, y por consiguiente inmortal. La vida futura será un estado de remuneracion por las obras de cada uno. El hombre está pues obligado á venerar los dioses del pais en que vive, y á obedecer su voluntad, que manifiesta por oráculos, prodigios, presagios y hasta por revelaciones interiores.» Sócrates desde su juventud creia que un genio le guiaba. Se ha discutido acerca de la naturaleza del genio de Sócrates. Algunos autores creen no fuese mas que la voz íntima de la conciencia, órgano inmediato é incorruptible de la divinidad.

«La moral de Sócrates estaba de acuerdo con su teología: fundada sobre la doctrina de la existencia de Dios y de la inmortalidad del alma, era enteramente religiosa. Solo reconocia por generales y necesarias las prescripciones de la razon, que consideraba como emanaciones de la voluntad divina, y que llamaba *leyes no escritas*, por oposicion á las leyes escritas. *Sé virtuoso para ser feliz*: tal era en último análisis la base de su moral. Recomendaba de un modo particular el temor de Dios, que consideraba como el orígen de todas las virtudes. La virtud, segun él, era ya una cosa natural, ya una cosa adquirida por la educacion. Finalmente, consideraba la sabiduría como el resúmen de todas las virtudes, como el orígen único de la felicidad y del soberano bien, que espresaba con una palabra que en griego significa á la vez *bien ser* y *bien hacer*.»

«Tal fue la doctrina que enseñó, dedicándose además constantemente á destruir los errores y preocupaciones que reinaban en su patria. Su vida entera fue un triunfo contínuo de la voluntad sobre sus pasiones.» El mal genio de su esposa ejercitó su paciencia, dando una prueba de su inalterable dulzura y serenidad. Aunque pobre, no aceptó jamás salario alguno de sus discípulos, y despreció las ofertas del rey de Macedonia, que queria atraerle á su corte. Sus costumbres fueron siempre irreprensibles. Llenó con exactitud los deberes de ciudadano, y en varias ocasiones dió ejemplos de valor. Formó parte del senado, y en el ejercicio de senador desplegó la misma rectitud que le era característica.

Pero esta animosa integridad debia forzosamente atraerle enemigos. Ademas era partidario del gobierno aristocrático, y dos de sus discípulos formaron parte del gobierno de los treinta tiranos. Anito, enemigo particular de Sócrates, se presentó como gefe de sus enemigos para perderle. Melito, poeta oscuro, acusó á Sócrates de haber introducido bajo el nombre de *genios* divinidades nuevas y corrompido la juventud con máximas que tendian á destruir la constitucion del estado. Compareció pues delante del tribunal de los Heliastes, compuesto próximamente de quinientos jueces sacados de la ínfima clase del pueblo. Sócrates sostuvo aun ante ellos sus

principios religiosos y filosóficos. La asamblea le declaró culpable por una mayoría de tres votos, dejándole no obstante la eleccion de la pena entre el destierro, una multa ó la muerte: «Atenienses, dijo, por haberme consagrado todo entero al servicio de mi patria, trabajando sin cesar para hacer virtuosos á mis conciudadanos; por haber descuidado, con este objeto, negocios domésticos, empleos y dignidades, me condeno por el resto de mi vida á que se me alimente en el Pritaneo ó espensas de la república.» Sus jueces al oir esta respuesta le condenaron á muerte. Durante los treinta dias que Sócrates pasó en su prision, se ocupó en discurrir con sus discípulos y darles sus últimos preceptos. Criton, uno de ellos, vino la víspera de su ejecucion á rogarle se fugase, pues habia logrado ganar los guardias. Sócrates rehusó deshonrar su vejez violando por la primera vez de su vida las leyes de su patria. Al dia siguiente bebió tranquilamente la cicuta, y murió diciendo: «Criton, debemos un gallo á Esculapio; no te olvides de pagar esta deuda.»

LA HEGEMONIA PASA DE ESPARTA A TEBAS.

§. I. *La Persia desde las guerras médicas hasta el tratado de Antalcidas* (479-387).

«La toma de Atenas habia hecho pasar á Esparta la supremacía que su rival habia ejercido sobre la Grecia. Antes de ver el término de este nuevo poder, es necesario que volvamos nuestras miradas hácia la Persia. Las derrotas de Maraton, Salamina y Platea habian demostrado á los persas la impotencia en que se hallaban de someter la Grecia, y hasta de restablecer su dominacion sobre las costas del Asia Menor. Así, abondonando el proyecto de una guerra ofensiva, se resignaron al medio mas seguro de combatir los griegos por sus propias armas, impeliendo á Atenas contra Esparta y á Esparta contra Atenas.» Sin embargo, no habiendo sabido mantener la balanza en un justo equilibrio que diese por resultado de su política hallarse en estado de no temer ni las armadas atenienses, ni los ejércitos espartanos, la victoria de

Lisandro en Ægos Potamos dió, segun dijimos, la supremacía áE sparta. Dueña esta de una parte de la Grecia, y dominándola demas, pretendió emplear las fuerzas griegas para humillar á los persas. Con este objeto no perdonaron ocasion de fomentar la guerra civil en el imperio de sus enemigos; pero antes de ocuparnos de estos hechos, bosquejemos la historia de Persia desde el combate de Micale hasta que subió al trono Artagerges Mnemon.

Las reiteradas y desgraciadas espediciones de Cambises, Darío y Gerges, debieron necesariamente agotar las provincias, despoblar el imperio y conducir á una primera era de decadencia para esta monarquía, que debia bien pronto hundirse como las demas monarquías efímeras del Oriente.

Artagerges Longimano. Gerges á su regreso á Persia, renunciando á todo proyecto de conquista, se encerró en su serrallo para olvidar su vergonzosa derrota. Esta conducta le atrajo el menosprecio público. Artabano y un eunuco le asesinaron durante el sueño, haciendo recaer las sospechas de este crímen en su hijo mayor Darío, que murió á manos de Artagerges su hermano menor, que al fin descubrió el verdadero asesino de su padre, y que intentaba tambien ser el suyo, y la muerte de Artabano le afirmó en el trono. Venció á los partidarios de este y de su hermano Hitaspe; pero no fue feliz contra los griegos, y ya hemos visto cómo Cimon le batió por mar y tierra, y cuánto dificultaron los atenienses la pacificacion del Egipto. Esperaba que el tratado de paz que las victorias de Cimon le hicieron firmar con Atenas le proporcionasen algun descanso; pero Megabises se insurreccionó y batió por dos veces las tropas reales, imponiéndole las condiciones de paz que mas le acomodó. Artagerges pasó el resto de su vida encerrado en su palacio, guardado como en tutela por su esposa Amitis y su madre Amestris. Su muerte fue seguida de rápidas y violentas revoluciones.

Gerges II y Sogdian, sucesores de Artagerges, solo reinaron algunos dias. Darío II Noto, ocupó el trono diez y nueve años, aunque bajo la tutela de su esposa Parisatis.

Durante este tiempo su hijo Ciro, encargado del gobierno del Asia Menor, suministró á Lisandro las sumas de

dinero que le dieron la victoria de Ægos Potamos.

Muerto Darío, le sucedió su hijo Artagerges II. El Jóven Ciro trató de disputarle el trono. Con este objeto reunió un ejército de setenta mil asiáticos y de trece mil griegos auxiliares. Puesto en marcha, despues de varios contratiempos llegaron por fin á Cunaxa, lugar próximo á Babilonia: allí le esperaba Artagerges. Ambos ejércitos vinieron á las manos, y los griegos auxiliares obtuvieron desde luego la victoria en el ala que defendian; pero habiéndose hallado en la refriega los dos hermanos Ciro y Artagerges, comenzó un combate singular entre ellos. Artagerges fue desde luego gravemente herido por Ciro; pero un soldado estrangero dió muerte á este. Entonces el desaliento cundió por sus filas, y su ejército fue completamente derrotado. «Los griegos solo rechazaron todos los ataques de los bárbaros, y se volvieron á poner en camino para volver á ganar el Asia Menor por la Paflagonia con las reliquias de las tropas de Ciro. Pero Tisafernes, habiendo ganado los gefes de estas, y asesinado traidoramente á los generales griegos, que habia invitado á una conferencia, los diez mil, abandonados á sí mismos, comenzaron aquella memorable retirada, que Genofonte, uno de ellos, nos ha descrito. Esta retirada, que duró diez y seis meses, y que ejecutaron por una marcha de seiscientas leguas, por medio de desiertos, montañas y rios, teniendo incesantemente que luchar contra ejércitos ó poblaciones enemigas, comprueba altamente cuánta energía y fuerza de ánimo habian conservado los griegos á pesar de sus guerras civiles, y cuánto dominaba en este pueblo inteligente el espíritu de aventura.» Cuatro mil únicamente habian sobrevivido á tantos peligros; pero en vez de ir á gozar en su patria de los justos homenajes de la Grecia, se unieron á los lacedemonios, que hacian entonces la guerra á la Persia. El mismo Genofonte, el discípulo y el amigo de Sócrates, no se retiró entonces á su casita de Arcadia, sino que los condujo á Timbron.

Timbron habia sido enviado por Lacedemonia al Asia, sin temer las consecuencias de esta guerra. La retirada de los diez mil habia revelado al mundo la debilidad del imperio persa. Sus últimos dias se acercaban. Despues de esta primera

espedicion, Esparta envió de nuevo y sucesivamente otras dos, la una al mando de Dercíllidas y la otra al de Agesilas. Timbron hizo poco notable en Asia; pero Dercíllidas sembró la division entre los sátrapas, hizo la paz con Tisafermes, consiguiendo asi apoderarse de las ciudades de la Elida y de la Troada, arrojó los tracios del Quersoneso y puso la península al abrigo de sus incursiones, encerrándola con una muralla.

Agesilas habia sido investido del mando del Asia por los manejos de Lisandro. Muerto Agis, hizo declarar ilegítimo su hijo, y que la corona recayese en su hermano Agesilas, que fue encargado de reemplazar á Dercíllidas. Acompañóle Lisandro con la esperanza de mandar en su nombre, no sospechando la energía y los talentos del hombre que queria tratar como su hechura. Pero Agesiles le hizo ver bien pronto que él queria y sabia ser el amo. El ambicioso Lisandro volvió á Esparta, donde intrigó contra aquel que tanto habia contribuido á hacer rey. Pero la guerra entre Tebas y Lacedemonia puso fin á sus intrigas, y Lisandro, enviado contra los boecios, se dejó sorprender y fue muerto en la refriega. Sin embargo, Agesilas continuaba sus triunfos en Asia. Despues de haber saqueado la Caria y la Frigia, dió á Tisafernes sobre las orillas del Pactolo una batalla, que se terminó con la derrota completa del sátrapa, que se vió forzado á retirarse á Sardes. Artagerges, instigado por su madre Parisatis, hizo quitar el gobierno á Tisafernes, que fue decapitado por su sucesor, el cual ajustó una tregua de seis meses con Agesilas. Este marchó contra Farnabazo, le batió y se hizo dueño de la mayor parte del Asía Menor; y cuando iba á ponerse en marcha para el Asia superior, recibió la órden de volver apresuradamente á la defensa de Esparta, atacada por una poderosa liga.

Esparta no habia sido mas moderada que Atenas en su dominacion: su orgullo y avaricia enconaron los ánimos contra Esparta, como en otro tiempo contra Atenas. El oro de los persas consumó la obra: el ateniense Conon obtuvo fondos para equipar una armada. Al propio tiempo formóse contra ella una vasta confederacion entre Tesalia, Tebas, Corinto y Atenas. Tal fue la causa de la llamada de Agesilas; pero antes de su llegada tuvieron lugar algunos sucesos.

Los beocios batieron los de Focida en la Locrida. Luego reunidos los demas confederados intentaron, aunque inútilmente, sublevar el Peloponeso contra Esparta. Esta no pudo ver el enemigo tan cerca de sí sin batirle. Las márgenes del Nemeo fueron testigos de una sangrientabatalla: favorablemente para Esparta, Agesilas, siempre combatiendo y siempre vencedor, llegó á Beocia, y halló á los aliados cerca de Coronea. Una nueva y sangrienta batalla dejó aun la lucha indecisiva. Agesilas tuvo que retirarseá Delfos á curar sus heridas.

En el interin Esparta perdió el imperio de la mar. Conon y su colega el sátrapa Farnabazo destruyeron completamente cerca de Gnido la armada de Esparta, cuyas ciudades aliadas se separaron de su amistad. Conon siguió triunfante su marcha, llegó á Corinto, conferenció alli con el consejo de la liga, concluyó con ella un tratado de alianza y volvió al Asia.

Al siguiente año Conon, siempre al frente de la armada real persa, ancló en el puerto del Píreo, y levantó los muros de Atenas. Asi los tebanos como otras ciudades griegas enviaron trabajadores para auxiliarle en esta empresa.

Durante los seis años siguientes la guerra de tierra se concentró al rededor de Corinto sin ningun resultado positivo. Sin embargo, las escuadras atenienses, construidas con el oro de los persas, cubrian como en otro tiempo la Egea, y forzaban á las ciudades á prestarle de nuevo obediencia. Tiribazo, asustado del nuevo estado de Atenas, llamó á Conon á Sardes y lo hizo asesinar. Artagerges, que no habia hollado aun bastante á Esparta, desaprobó la conducta del sátrapa de Sardes y continuó favoreciendo á los atenienses. Estos reemplaron á Conon por Trasíbulo, que tomó á Bisancio, Lesbos, Chio y Aspendas, pero que olvidando que era aliado de la Persia, taló el territorio de esta potencia en Asia y favoreció al rebelde Evágoras.

Artagerges dió entonces asenso á las proposiciones de Esparta, y concluyó con su enviado Antalcidas el famoso y humillante tratado que lleva el nombre del negociador.

El tratado de Antalcidas revela el verdadero genio de Esparta, la cual no tuvo nunca otro sentimiento que su propia fortuna. Este tratado, en cuyas condiciones está escrita la ver-

güenza de Esparta, sacrificaba cobardemente los griegos del Asia, y proclamando al parecer la independencia de las demas ciudades griegas, les impedia el ligarse entre sí á fin de que pudiese ser presa de Esparta, única que conserva su gran poder militar.

§ VII. *Lucha de Esparta y de Tebas.* (387-373).

Los espartanos, para mejor llegar á sus fines, se encargaron de ser los ejecutores en toda la Grecia del tratado de Antalcidas. En efecto, destruyen por todas partes las ligas y arrasan las murallas de las ciudades que les infundian algun respeto.

La ambicion de Esparta no reconocia límites; y no contenta con dominar en el Peloponeso, intenta la conquista de la Tracia y de sus colonias. Olintia era la primera ciudad de estas comarcas por su poder naciente: así fué la primera que sintió el peso de la ambicion de Esparta. Endamidas se encargó de esta empresa; pero fue batido y muerto. Teleutias, hermano de Agesilas, le sucedió, y tal era el terror que inspiraban los espartanos, que las ciudades se apresuraban á su paso á ofrecerle refuerzos; pero Olintia, aunque tuvo en un principio algunas ligeras pérdidas, consiguió con la muerte de Teleutias en una de sus acciones la derrota completa del ejército espartano, cuyos restos se refugiaron en las ciudades aliadas. «La guerra se hacia séria, y el honor de Esparta estaba en ella interesado. Así el año de 380 fué enviado el rey Agesípolis á la cabeza de un ejército considerable; pero murió luego en una peregrinacion que hizo al templo de Apolo.» Su hermano Cleombroto le sucedió á título de rey, y Polibíades continuó de la guerra de Tracia. Entonces Olintia, estrechada de cerca, é impelida por el hambre, se vió obligada á ceder y á reconocer á los espartanos así en paz como en guerra por sus señores y aliados.

«Mientras los negocios de los lacedemonios prosperaban de este modo en la Tracia, un acontecimiento de que acababa de ser teatro la Grecia central iba á complicar singularmente la situacion.» Al principio de la guerra contra Olintia, Febidas

habia sido enviado á Tracia. A su paso por la Beocia acampó á alguna distancia de Tebas. Hallábase entonces esta ciudad dividida entre dos facciones, la aristocrática y la popular. Leontíade, gefe del partido aristocrático, instiga al general espartano á que se apodere de Tebas. Las mujeres celebraban entonces las Tesmoforias en la Cadmia, y los hombres no podian entrar en ella; además las calles estaban desiertas, porque era en verano y hora del medio dia. Leontíade, favorecido por todas estas circunstancias, condujo á Febidas y su ejército á la ciudadela, asegurando así el triunfo de la aristocracia. El polemarco Ismenias, gefe del partido democrático, fue puesto en prision, y sus amigos, en número de cuatrocientos, se refugiaron á Atenas. Esparta condenó, segun Plutarco, á una multa á Febidas; pero no retiró la guarnicion puesta por este en la ciudadela de Tebas.

Los partidarios de Leontíade fueron los amos de esta ciudad. Pelopidas era uno de los refugiados en Atenas. Epaminondas, cuya pobreza le ponia al abriego de las sospechas, permaneció en Tebas, buscando un refugio contra la tirania en el estudio de la filosofía: sin embargo, frecuentaba los Gimnasios y escitaba los jóvenes á sacudir el yugo de Lacedemonia. Por su parte Pelopidas en Atenas comunicaba á todos los desterrados el ardor por la libertad y el odio contra los tiranos de que estaba animado, concertando con ellos los medios de romper las cadenas de su patria. Pelopidas á la cabeza de doce conjurados, segun Plutarco, ó Melon á la cabeza de seis, segun Genofonte, y de concierto con Fillidas, secretario de los polemarcos de Tebas, se introdujeron disfrazados en esta ciudad y fueron recibidos en casa de un tal Caron. El polemarco Arquias, que tenia algunas sospechas de la llegada de los desterrados, llamó á Caron; pero este supo tranquilizarle, y vino á anunciar á los conjurados que los polemarcos celebraban las Afrocidias y que Fillidas era el encargado de presidir la fiesta. Entonces los conjurados, disfrazados de mujeres se introdujeron al anochecer en la fiesta y mataron á puñaladas á los tiranos. En seguida Fillidas con tres de ellos pasó á casa de Leontíade, que fue asesinado en su cama. Desde allí corrió á las prisiones, puso en libertad

á los partidarios de la democracia y les dió armas. Se cuenta que Arquias recibió una carta de Atenas en que le advertian todo el plan de la conjuracion; pero embriago con el festin, respondió sonriéndose al portador: «*Para mañana los negocios serios.*» Y colocó la carta debajo de su almohadon.

Los conjurados, despues de haber asesinado á los polemarcos, llaman á los derterrados de Atenas é incitan á los ciudadanos á la libertad. Apodéranse de todas las armas. El pueblo se reune en tumulto. Epaminondas habla y hace proclamar á Pelopidas libertador de Tebas. Con el auxilio de los atenienses obligan á la guarnicion lacedemonia á abandonar la ciudadela.

El hábil golpe de Pelopidas comenzó una serie de acontecimientos que, como dice Plutarco, rompieron las cadenas con que Esparta habia subyugado la Grecia. Tebas, hasta entonces poco brillante en los anales de la historia, se declara de repente enemiga de la poderosa ciudad que domina en el Peloponeso y que hace temblar el resto de la Grecia. Tebas, aunque con una juventud robusta, es de escasos recursos paaa luchar contra Esparta. Sin embargo, felizmente para ella poseia entonces dos hombres de genio capaces de sostener esta desigual lucha. En efecto, el poderio de Tebas nace y muere con Epaminondas y Pelopidas. Estos dos hombres supieron inspirar sus sentimientos heróicos á sus conciudadanos y aliados. Por una feliz casualidad estos dos émulos estaban unidos con los vínculos de una estrecha amistad.

Pelopidas era uno de los mas ricos ciudadanos de Tebas, y empleaba su fortuna en socorrer á los hombres virtuosos é indigentes. Epaminondas fue el único que no quiso aceptar sus beneficios. Pelopidas, admirando esta pobreza altiva, creyó un deber imitar la frugalidad de su amigo. Gustaba de los ejercicios corporales: era un brillante caballero y un atrevido cazador; en una palabra, Pelopidas era todo un hombre de accion: así habia sabido formar la conspiracion qus libertó á su patria.

Epaminondas era tan pobre como su amigo rico: gustaba del retiro, del estudio y de la filosofía. Habia tenido por

maestro al pitágorico Lisis, y era tan avaro de aprender, que preferia la compañía de este viejo, triste y severo, á la de los jóvenes de su edad. Sin embargo, queriendo formarse una educacion completa, tal como la entendian los griegos, aprendió tambien á cantar, bailar y tocar la flauta. Era sumamente sobrio. La patria halló en este hombre su mas hábil defensor.

La toma de Cadmia y el restablecimiento del gobierno popular eran como una especie de declaracion de guerra á Esparta. Preparábase á ella en silencio: Tebas estaba inquieta: hallábase sola y sin aliados. Atenas, aunque favoreciera la empresa de Pelopidas, castigó luego con la pena de muerte los generales que tomaron parte en ella. Los tebanos acudieron pues á la astucia para ganarse á los atenienses. Sus emisarios empeñaron al general espartano, que se hallaba en Tespia, á que se apoderase por sorpresa del Pireo. En efecto, púsose en marcha de noche; pero fue reconocido, y tuvo que regresar á Tespia sin haber logrado su intento. La irritacion que esta noticia causó en Atenas decidió á esta ciudad á entrar en la alianza de Tebas.

Sin embargo, Agesilas comenzó la guerra penetrando en Beocia y llevándolo todo á fuego y sangre hasta las puertas de la misma Tebas. Pero aquí se detuvieron sus hazañas, y se retiró á Tespia, desde donde volvió á Esparta. Febidas, que continuó encargado de la guerra, fue muerto en Tanagir por mano del mismo Pelopidas, que persiguió su ejército hasta encerrarlo en Tespia.

Agesilas volvió de nuevo á Beocia, y asoló sus campiñas como en su primera invasion. Sin embargo, Atenas, fiel á su nueva alianza, envió un refuerzo á los tebanos á las órdenes de Cabrias, que hizo por una hábil maniobra retirar á Agesilas en una de las acciones que casi tenia ganada cerca de Tebas.

Pelopidas comprendió que era llegado el tiempo de arrojar los espartanos de la Beocia. Conduce pues su batallon sagrado, compuesto de la mas valerosa juventud tebana, al encuentro de los lacedemonios, que habian salido de Orcomena. Al llegar á Tegira grita uno de sus soldados: «*Hemos caido*

en las manos de los espartanos. ¿Y por què no ellos en las nuestras?» replicó tranquilamente el general. Dispone en seguida la batalla, comiénzase el ataque, y los espartanos huyen por primera vez delante de las tropas de Pelopidas. Un trofeo erigido por este general dió testimonio de la victoria de Tegea, que fue como el preludio de la de Leutres.

Algun tiempo despues de esta victoria llegó Cleombroto; pero no pudo pasar el Citeron, guardado por los aliados de Atenas. A su regreso los de Esparta se quejaron de la lentitud de la guerra, y propusieron el equipo de una escuadra que terminase con la de Atenas y se apoderase de esta ciudad. En efecto, poco tiempo despues los espartanos pusieron en la mar toda su marina con este objeto. Cabrias sin embargo le presentó la batalla delante de Nexos, y los espartanos fueron derrotados. Focion, que mandaba el ala izquierda de los atenienses, tuvo la mayor parte en la victoria. Timoteo se dió en seguida á la vela para la Laconia, donde destruyó el resto de la marina del Peloponeso, sometió la isla de Corcira, y se proporcionó la alianza del Epiro, la Acarnania y de toda la costa.

A Timoteo le sucedió Eficrates, el mejor general de Atenas, que libertó á Corcira y recorrió las islas próximas y todo el litoral, de donde sacó un botin considerable.

Mientras que Atenas recobraba así el imperio de la mar, Tebas se engrandecia tambien por su parte. Tespia y Platea habian caido en su poder.

En el ínterin Esparta reunió en su seno un congreso de todos los pueblos de la Grecia. Esparta y Atenas se entendieron desde luego, y reconocieron la paz de 387.

Epaminondas era el enviado de Tebas; pero Agesilas en los primeros altercados hizo borrar del tratado el nombre de los tebanos: así la guerra iba de nuevo á renacer.

Los espartanos comenzaron las hostilidades; y el rey Cleombroto entró en la Beocia al mando de veinte y cuatro mil hombres, y se dirige á Leutres. Los tebanos estaban acampados á poca distancia sobre una altura. El ejército lacedemonio estaba dividido en dos cuerpos, mandado el uno por Cleombroto y el otro por Arquidamo. Los tebanos tenian

á su cabeza á Pelopidas y Epaminondas. El 3 de julio de 371 comenzó el combate. Todo cede á la firmeza y valor de Epaminondas y á la impetuosidad de Pelopidas. La derrota fue completa, y los tebanos quedaron dueños del campo de sus enemigos. Este desastre concluyó de desanimar á los aliados de Esparta, que ya antes seguian de mala gana las armas de Lacedemonia.

Los tebanos despues de la victoria de Leutres enviaron diputados á Atenas para pretender su alianza; pero los atenienses, celosos de este nuevo é intruso poder, rehusaron romper el tratado formado con Esparta.

La Tesalia, despues de haber sido por largo tiempo desgarrada por las divisiones intestinas, acababa de levantarse un hombre, que si hubiera vivido mas tiempo, le hubiera quizá devuelto la supremacía de que gozó en la primitiva Helada: este hombre era Jason. Su ambicion y sus talentos le hicieron gefe de Teres, se habia hecho coronar rey de Tesalia, habia sometido las belicosas tribus de la Tracia, hecho temblar la Macedonia, hecho reconocer al Epiro su poder y conseguido que su dominacion se estendiese desde el golfo Termaico hasta las playas del Adriático. En la época de la batalla de Leutres se hallaba Jason en guerra con los de Fócida. Los tebanos se dirigieron á él á fin de tenerle por auxiliar. Acogió su demanda, y vino á reunírseles con un cuerpo de tropas. Muy pronto se presentó la ocasion de una nueva batalla; pero Jason les persuade no esponerse al peligro de malograr la victoria de Leutres y los espartanos salieron de Beocia.

Sin embargo, esta alianza no fue de gran duracion, pues Jason murió muy pronto asesinado, y con él perecieron su imperio y sus proyectos.

Mientras que estos sucesos tenian lugar en el norte de la Grecia, los atenienses habian aprovechado el momento favorable para hacer observar el tratado de Antalcidas, que entonces les convenia. Asi casi todas las ciudades griegas enviaron diputados á Atenas para prestar sumision al tratado y á los decretos de los atenienses.

Decretada la autonomia de las ciudades, muy pronto se

vieron presa de las facciones intestinas que por do quiera pulularon. Argos vió perecer diez mil de sus ciudadanos. Tegea contó mil y cuatrocientos de los suyos desterrados.

Mantinea quiso reedificar sus muros á pesar de la oposicion de Lacedemonia. En Tegea se estableció una dieta general cuyas decisiones sirviesen de leyes para toda la Arcadia. Los espartanos enviaron á Agesilas contra los revolucionarios de Tegea, que supieron evitar por de pronto el combate. En esto llegaron los de Tebas, que habian prometido su auxilio á los arcadios.

Epaminondas y Pelopidas entraron en el Peloponeso á la cabeza de setenta mil griegos, entre los cuales se contaban únicamente siete mil tebanos.

A consecuencia de las noticias del estado de las fuerzas de Esparta, este ejército penetró en la Sciritida por Caries, mientras que los arcadios penetraban por los en el mismo punto, y sin pasar la parte vadeable del Eurotas que conducia á Esparta, dejaron este rio á su derecha, incendiando las casas mas ricas y talando todos los puntos por donde pasaron. Finalmente, atravesando el Eurotas, llegaron un dia hasta el Hipodromo y al templo de Neptuno. La confusion reinó entonces en Esparta: las mujeres, que jamás habian visto al enemigo, corrian por toda la ciudad; y el humo que se elevaba de las casas quemadas por los enemigos contribuia tambien á aumentar el espanto. Agesilas necesitó emplear todo su valor y agilidad para detener á los lacedemonios y reanimarlos. En esto una sedicion interior vino á complicar la situacion de Esparta. La prudencia de Agesilas triunfó tambien de este nuevo peligro.

Resolvióse enviar diputados á Atenas para pedir su auxilio. Los atenienses, despues de una larga deliberacion, resolvieron enviar todas las fuerzas de la república al socorro de Esparta. Ifícrates fue elegido general.

Sin embargo, parte de los enemigos que devastaban la Laconia se habian retirado; y Epaminondas, despues de haber hecho de la Arcadia y de la Mesenia dos estados independientes, y establecer los centros de sus gobiernos en Megaló-

polis y en Mesenia, se retiró tambien á causa de la falta de víveres y de lo crudo de la estacion.

Sin embargo, Epaminondas, de regreso á su patria, esperimentó la ingratitud de sus conciudadanos y la inconstancia del favor popular. Acusósele de haber conservado el mando contra las órdenes de la república; pero despues de haberse justificado con energía fue absuelto.

La llegada de Ifícrates al norte del Peloponeso habia sin duda contribuido mucho á la retirada de Epaminondas, y por consiguiente á la salvacion de Esparta. Dionisio de Siracusa y Artagerges le ofrecieron tambien por esta época sus socorros.

Sin embargo, los pueblos del Peloponeso que habian tomado las armas contra esta república no entendian de dejarlas hasta conseguir la total ruina de Esparta. Atacáronla en sus aliados, y saquearon toda la Laconia. Epaminondas apareció por segunda vez en el territorio de Esparta. Emprendió primero sus hostilidades contra Corinto, y al fin se retiró á la Beocia sin conseguir nada importante.

No obstante, los aliados del Peloponeso no se desanimaron, y continuaron la guerra contra Lacedemonia. En esto llegaron los socorros que le fueron prometidos, y en las colinas inmediatas á Midea se dió la batalla que se tituló *sin lágrimas*, porque en ella no fue muerto ningun espartano. Esparta celebró con grande alegría esta victoria, lo que prueba la decadencia á que habia llegado.

Despues de la muerte de Jason, rey de Tesalia, y de la de sus hermanos, Alejandro de Feres se habia apoderado del poder. No contento con sus posesiones, ambicionaba aun las de la Tesalia entera. Las ciudades de esta comarca solicitaron la proteccion de Tebas. Pelopidas partió con un ejército, y libertó á Larisa. Llamado en seguida á Macedonia para restablecer la paz entre Ptolomeo y Alejandro, se declaró por este, llamó á los desterrados y recibió por rehenes á Felipo, hijo del nuevo rey, que enviado á Tebas, tomó por modelo las virtudes de Epaminondas. Pero libre Ptolomeo, asesinó á su hermano Alejandro. Pelopidas partió de nuevo á Macedonia y fue hecho prisionero cerca de Farsalia. Epaminondas, que á despecho del pueblo fue elegido general por las tropas, libertó á su amigo.

Tebas, desembarazada de los negocios de Tesalia y Macedonia, pensó en afirmar su poder. Al efecto envió una embajada á Artagerges, rey de Persia. Pelopidas fue electo embajador. La Arcadia, la Elida, Lacedemonia y Atenas enviaron tambien los suyos. Pero Pelopidas, precedido por la fama de la victoria de Leutres, contentó el orgullo del rey de Persia, que le otorgó cuanto quiso. Estipulóse pues que se propondria en nombre de Artagerges una paz general, de que los tebanos serian árbitros; que Mecenas conservaria su independencia y que los atenienses retirarian sus buques.

Pelopidas regresó muy pronto cargado de presentes. Los tebanos convocaron en seguida una dieta que debia presidir un persa delegado de Artagerges para leer el tratado ajustado con él. Los tebanos exigieron en este congreso que se prestase juramento á ellos y al rey. En seguida enviáronse diputados por toda la Grecia para hacer obedecer el tratado de alianza con la Persia; pero Corinto y otras muchas ciudades se resistieron, y la pretendida dominacion de Tebas se desvaneció.

Sin embargo, Epaminondas penetró en la Acaya, y la hizo entrar en sus miras, aunque por poco tiempo, pues el partido aristocrático, habiendo escalado el poder, se echó enteramente en brazos de los lacedemonios.

En esto la Arcadia continuó haciendo la guerra á los de Acaya y la Elida; pero algunos reveses le obligaron á acudir de nuevo á Tebas; y aunque pudieron por fin entenderse, Pelopidas, que no le acomodaba esta paz, se decidió á invadir por tercera vez el Peloponeso.

Epaminondas en esta tercera invasion se hallaba solo: su amigo y compañero de trabajos habia perecido. Solicitado por los tesalianos contra Alejandro, Pelopidas habia hallado la muerte cerca de Farsalia. Los tebanos vengaron su muerte enviando un nuevo ejército contra Alejandro, que murió él mismo asesinado por sus cuñados, instigados por su esposa.

Epaminondas no habia podido vengar por sí propio á su amigo, porque se hallaba entonces ocupado en la formacion de una marina, y en conseguir los auxilios de Rodas, Chio y Bisancio, á despecho de Atenas, á cuya escuadra obligó á la retirada.

Sin embargo, Epaminondas sintió la necesidad de volver al Peloponeso, que habia abandonado con el objeto que acabamos de indicar. En efecto, Esparta le vió por cuarta vez en este territorio, y vino á acampar cerca de Mantinea.

Agesilas marchó en seguida con todas sus fuerzas al socorro de esta fuerza. Esta noticia hizo nacer en Epaminondas un proyecto audaz. En efecto, abandonando la Arcadia, se dirige contra Lacedemonia, que hubiera tomado, dice Genofonte, como un nido de pájaros, si Agesilas, informado á tiempo, no hubiese volado á socorrerla. Otros auxilios llegaron tambien entonces, y el general tebano tuvo que retirarse apresuradamente á Tegea. Pero nuevos socorros llegaron por todas partes á los lacedemonios, y solo una victoria podia salvar á los tebanos. Epaminondas sigue su marcha por unas alturas, y al llegar á Mantinea pone su ejército de batalla. Empéñase la accion, y cuando ya los enemigos huian delante de las fuerzas tebanas, Epaminondas fue mortalmente herido, y trasportado á su tienda, no permitió que le quitasen el hierro de su herida hasta saber el éxito de la batalla; mas luego que le dijeron que los tebanos triunfaban: «*Bien dijo, ya es tiempo que muera.*» Los que le rodeaban sentian que no dejase posteridad. «*Sin embargo, dijo, dejo dos hijas inmortales: la victoria de Leutres y de Mantinea.*»

Pero los tebanos habian perdido lo que podia hacerles la victoria provechosa, y terminar la ruina de Esparta. El poder de Tebas no sobrevivió á Epaminondas. Esta ciudad tuvo al menos el mérito de sentirlo, y aceptó la paz general, que fue entonces propuesta bajo la mediacion de Artagerges.

§. II. *La Persia desde el tratado de Antalcidas hasta la invasion de Alejandro.* (387.-334.)

«Desde el tratado que habia devuelto á los persas el Asia

Menor, con las islas de Chipre y Clazomeno, el poder siempre creciente de Tebas y sus guerras con Esparta habian puesto á Persia al abrigo de los ataques de Lacedemonia.» Artagerges quiso aprovecharse de esta época de bonanza para recobrar la isla de Chipre, que el griego Evágoras mandaba. Tenia fija su residencia en Salamina, que habia convertido en la ciudad mas floreciente de la isla. Tirabazo y Oronte recorrieron esta, y obligaron á Evágoras á encerrarse dentro de los muros de la capital; pero la discordia que se mezcló entre los dos generales persas hizo conseguir á Evágoras una paz que no esperaba, por la cual se le concedió la posesion de Salamina mediante un tributo.

Acoris, rey de Egipto, se habia insurreccionado contra la Persia y servido á Evágoras en sus primeras empresas. Gao, yerno de Tirabazo, se insurreccionó tambien contra Artagerges é hizo alianza con Acoris.

Por este mismo tiempo Artagerges emprendió una espedicion contra los caduseos.

DATAMO. REOMITRES. En el año de 362 los pueblos que habitaban la costa del Asia se insurreccionaron contra los persas, y los sátrapas y los generales que mandaban estos paises marítimos, siguiendo su ejemplo se declararon enemigos de Artagerges. Entre ellos los mas notables eran Ariobarzano, sátrapa de Frigia; Mausoleo, soberano de Caria; Oronte, sátrapa de Misia, y Antofradates, sátrapa de Lidia.

Oronte fue elegido gefe de los rebeldes; pero se vendió traidoramente, entregando al rey un gran número de ciudades.

En Capadocia pasaba una escena semejante. Artabazo, general del rey, fue encargado de batir á Datamo, sátrapa de dicha comarca. Mitrobarzano, deudo del sátrapa, para hacerse un mérito con el rey trató de venderle. Sin embargo, Artabazo, sospechando esta defeccion, dió órden de atacarle. Datamo por su parte dió la misma órden. Este quedó vencedor; pero Artagerges le hizo asesinar.

Mientras que estos acontecimientos tenian lugar, Reomitres, enviado por los rebeldes á Egipto, volvia al Asia, y llamando á su lado varios de los gefes de los rebeldes, los cargó

de cadenas y los envió á Artagerges, por cuyo medio obtuvo su perdon.

Artagerges fue menos dichoso del lado del Egipto. Acoris habia sabido prepararse contra Persia. Sin embargo, Artagerges vió contraer una alianza entre Farnabazo é Ifícrates. Este, despues de varios lances y hechos de guerra, queria marchar contra Menfis; pero el general persa no quiso seguir el parecer de su colega el general griego, siendo consecuencia de este desacierto el verse rodeado del ejército egipcio y amenazado por la inundacion periódica del Nilo. Ifícrates se embarcó en secreto para Atenas y Farnabazo se vió obligado á evacuar el Egipto.

Cuando algunos años despues, los sátrapas que hemos nombrado se rebelaron contra Artagerges, Tacos que reinaba entonces en Egipto, sostuvo á los rebeldes, y tomó la ofensiva axiliado por los espartanos, que le enviaron por general al viejo Agesilas. Pero Nectanebo, hijo de Tacos, se rebeló contra su padre: Agesilas tomó su partido, y Tacos se entregó á los persas. Estos intentaron, aunque inútilmente, restablecerle en el trono, porque Agesilas en dos victorias consecutivas afirmó en él á Nectanebo. De regreso á Esparta una tempestad le arrojó sobre la costa desierta de la Libia, donde halló el término de su carrera á los ochenta y cuatro años de edad (362).

Artagerges murió el mismo año cuando contaba noventa y cuatro.

Artagerges III Oco. Oco subió al trono, no solo por la muerte de su padre, sino por la de tres de sus hermanos. Sin embargo, no creyéndose tranquilo mientras exista un solo vástago de la familia real, inmoló á sus terrores y ambicion ochenta víctimas. Comenzó su reinado por una guerra contra los caduseos, y debió la victoria á Codomano. Artabazo se rebeló de nuevo en el Asia Menor; pero se vió forzado á refugiarse en Macedonia.

Sin embargo, el Egipto, Chipre y la Fenicia levantaron el estandarte de la rebelion. Artagerges se decidió á atacarlos en persona. Al efecto reunió en Babilonia un ejército considerable, y marchó contra Fenicia. Al propio tiempo ocho

mil mercenarios griegos, mandados por el ateniense Focion, y enviados por el monarca de Caria, hicieron volver á entrar en la sumision á los de Chipre.

Por fin el rey llegó delante de Sidon: la traicion de Menter de Rodas la puso en sus manos. El rey la hizo incendiar, y cuarenta mil habitantes fueron presa de las llamas. Este terrible ejemplo hizo doblar la cerviz á las demas ciudades.

Oco pasó luego al Egipto, donde reinaba á la sazon Nectanebo II, cuya impericia causó la pérdida de la batalla que se dió cerca de Pelusa. Entonces Nectanebo se refugió á Menfis; pero se vió forzado á abdicar la corona y á fugarse á la Etiopía con sus tesoros. El imperio persa recobró el Egipto.

Tan prósperos sucesos fueron debidos en gran parte á Nenter y al eunuco Bagoas. Artagerges los recompensó dando al primero el mando de las provincias del Asia menor, y al segundo las satrapías de la Alta Asia. Bagoas adquirió tal preponderancia, que fue el verdadero amo del imperio. Oco fué envenenado de su órden.

Bagoas colocó en el trono á Arsés hijo menor del rey, que tambien hizo asesinar á sus hijos.

Bagoas dió entonces la corona á su amigo Codomano, nieto de un hermano de Oco.

El nuevo monarca tomó el nombre de Darío. Su primer acto fue quitar la vida al asesino de su familia.

Darío era digno del imperio por su valor, y subió al trono de Persia en el mismo año que Alejandro subia al de Macedonia.

MONARQUIA MACEDONIA.

§. I. *Historia de la Macedonia desde los tiempos heróicos hasta Felipe II.*

«Mientras los tebanos arrebataban á Esparta su poder y perecian ellos mismos en el seno de la victoria, como Epaminondas en Martinea; mientras la Persia, enervada y moribunda se agitaba, por decirlo así, entre sus últimas convul-

siones, un nuevo estado aparecia en la escena para representar un papel brillante y terrible, para reunir la Grecia y el oriente, y hacer por todas partes ruinas. Este estado era Macedonia.

La conformacion de esta comarca explica el aislamiento en que ha permanecido siempre. Rodéanla montañas por el nordeste. oeste y sudoeste, y toda ella presenta un vasto anfiteatro formado por las mesas que en escalones terminan en la mar, dentro de la cual forma entre el golfo Termaico y el Estrimónico una península terminada en tres promontorios, de los cuales el principal es el Atos. El rio mas considerable de esta comarca es el Estrimon, que quiere decir rio por excelencia. A otro extremo de Macedonia, esto es, al noroeste, se halla la ciudad de Escopia, llave de este pais durante el bajo imperio. Próximamente en el centro está situada Efeso, su antigua capital; mas abajo, y no lejos de la mar, Pela, ciudad de Felipo y de Alejandro; en la playa, Tesalónica, colocada en el fondo de su golfo como sobre un anfiteatro; finalmente, del otro lado de la península Calquidica la colonia ateniense de Amfipolis, y en la misma península, Olintia.

No es fácil distinguir los diversos elementos de que se componia la antigua poblacion de Macedonia. Si seguimos la induccion histórica, parece verosímil que la época en que las tribus helénicas se adelantaron hácia el sur de Grecia, una de ellas permaneció en este pais, tan bien circunscrito de todas partes.

Parece que Carano, gefe de una de las tribus heráclidas, vino á establecerse en la comarca que en aquella época se llamaba Euratia, y mas tarde tomó el nombre de Macedonia. Esta débil colonia hubiera sido presa de las tribus bárbaras si la prudencia de Carano no hubiese sabido ganarse su amistad. Sus sucesores imitaron su ejemplo, y así su pequeño estado fue ensanchándose y amalgamando las tribus que le rodeaban, que con el tiempo formaron un cuerpo de nacion con el nombre de Macedonia. Entre los sucesores de Carano, merecen únicamente mencionarse Perdicas, que Tucídides mira como el verdadero fundador de la monarquía, y Amintas I, que se vió obligado á pagar tributo á Persia.

Alejandro I fue el sucesor de Amintas, que tuvo una parte importante y honrosa en los negocios de Grecia y Persia, y que supo ademas ensanchar los límites de su reino.

Perdicas II, su sucesor, se vió complicado en la guerra del Peloponeso y amenazado en sus estados por Sitalces; pero supo apartar con su prudencia todos los peligros y conservar intacta la herencia paterna.

Su muerte dió el trono de Macedonia á Arquelao I, que desplegó una política ilustrada, mucho mas útil á su reino que el valor de Alejandro y la astucia de Perdicas. En efecto, hizo construir diversas carreteras que atravesaban toda Macedonia, haciendo de esta suerte circular la vida y el movimiento entre las ciudades de este pais, que vegetaban aisladas por falta de medios de comunicacion. Ademas edificó fortalezas en las fronteras y en los puntos mas ventajosamente situados. Formó arsenales y creó y disciplinó un cuerpo considerable de caballería. La agricultura y las artes recibieron tambien un vigoroso impulso durante esta época de bonanza y paz. Sin embargo, este príncipe quiso minorar los privilegios de una nobleza bárbara, y murió asesinado por ella.

Al reino brillante de Arquelao sucede un período lleno de crímenes y calamidades. Durante cuarenta años, las usurpaciones, los asesinatos y las guerras civiles ensangrentaron el trono: todos los príncipes de la sangre, devorados del deseo de reinar, buscan para llegar á este objeto la asistencia de los tracios, de los ilirios, de los tesalios, de la liga olintia, de Atenas, de Esparta y de Tebas, y cada una de estas potencias se esfuerza por convertir en provecho propio las disensiones del pais. No obstante, el cetro se mantuvo siempre en la familia de Hércules.

Por medio de estas convulsiones llegó el trono de Macedonia á Perdicas III siendo aun niño. Su madre Eurídice, princesa que distinguia un espíritu atrevido y su belleza, obtuvo para lograrlo el auxilio del general ateniense Ifícrates. Sin embargo, Ptolomeo, su hermano natural, logró apoderarse de la soberanía por algun tiempo, aunque Pelopidas hizo devolver la corona á Perdicas, que murió en una accion contra los ilirios.

§. II.—*Felipo* II.

Felipo, conducido á Tebas en rehenes, habia vivido en esta ciudad desde la edad de quince años con la familia y bajo la direccion de Epaminondas. Es probable que Felipo hubiese seguido al héroe tebano en varias de sus espediciones militares. Parece tambien fuera de toda duda que visitó varias repúblicas, instruyéndose así en la constitucion de los pueblos y sus costumbres. En Atenas frecuentó y tuvo íntimo trato con Platon, Sócrates y Aristóteles.

Tal fue la educacion de Felipo, que á la edad de veinte y cuatro años partió para Macedonia á reclamar para Amintas la corona que debia él mismo recibir.

Felipo se presentó en Macedonia como gefe del partido nacional, á cuyo alrededor vinieron á agruparse todos los amantes de la integridad del territorio. Los grandes reunidos en Egea le declararon rey. Por medio del dinero hizo volver á sus montañas á los ilirios y peonios, y quitó el apoyo del rey de Tracia á Pausanias, su competidor. Restábale desembarazarse de otro competidor, Argeo, y de los atenienses que le auxiliaban. La batalla de Edeso le allanó ambos obstáculos. Argeo fue derrotado en ella, y los trescientos atenienses que hizo prisioneros, tratados con toda consideracion, y conducidos por su cuenta á Atenas, le facilitaron los medios de conseguir la amistad de esta república.

El poderío de los nobles le inquietaba: atacarlos de frente no era prudencia: así acudió á la astucia. Creó un batallon compuesto de los hijos de los mas distinguidos, que llamó los *compañeros del rey*, destinados á velar por su persona y á acompañarle en la caza y en los combates. El pertenecer á este cuerpo era un título honroso, y todos se apresuraron á alistar en él voluntariamente á sus hijos, no preveyendo que colocados estos en las manos del rey le servian como de rehenes de su fidelidad.

Felipo reformó igualmente la milicia. El ejército macedonio recibió una organizacion que le aseguró la victoria hasta el dia en que la *falanje* tuvo que batirse con la legion romana.

Asegurado así Felipo en el trono, trató de vengarse á su

vez de los que habian talado la Macedonia. Los peonios y los ilirios se vieron forzados despues de una reñida lucha á cederle parte de su territorio.

Libre entonces de toda inquietud por la parte del este y del oeste, volvió los ojos hácia las ciudades griegas que le impedian llegar hasta la mar, y aquí comienza la lucha ya abierta, ya oculta, de Felipo y de los atenienses.

Estos se hallaban envueltos por entonces en la guerra social, que tuvo por resultado la independencia de las ciudades sujetas á Atenas.

Felipo dirigió sus primeros esfuerzos contra Amfípolis, que quedó en su poder.

Continuó Felipo sus conquistas hácia la Tracia, y queria tambien obtener á Bisancio y á las Termópilas. Al efecto se aproximó á la Tesalia. Esta comarca se hallaba entonces envuelta en terribles revoluciones. La intervencion de Felipo puso en paz á los tesalianos, que reconocidos á sus servicios le concedieron varias rentas, le abrieron sus puertos y le permitieron servirse de sus astilleros.

Terminada esta importante operacion, Felipo volvió á Macedonia y pasó un año en fiestas en celebracion de su enlace con Olintias, hija del rey de Epiro. Esta inaccion produjo la insurreccion de la Peonía, la Iliria y la Tracia, sus tributarias. Parmenion, su mejor general, redujo á la Iliria, y el mismo Felipo sometió la Peonía y la Tracia.

Al volver de esta espedicion, tres mensajeros con muy cortos intervalos, vinieron á participarle la sumision de la Iliria, el haber ganado el premio en los juegos olímpicos, y haber nacido su hijo el Grande Alejandro.

Entonces escribió á Aristóteles esta carta: «Sabe que acaba de nacerme un hijo, y yo no doy gracias á los dioses tanto por el nacimiento de este niño, sino porque hubiese acaecido durante tu vida. Espero que, educado é instruido por tí, será digno de mí y de mi imperio.»

El consejo anfitriónico, que habia sido reducido á los solos asuntos religiosos en los tiempos en que Esparta y Atenas dominaban la Grecia, recobró alguna autoridad cuando estas ciudades cayeron en decadencia.

En tiempo de Solon el territorio de Crisa y Cirra habia sido dado al templo de Apolo por consecuencia de la primera guerra sagrada, y se habia condenado á una eterna esterilidad. Pero los de Focida, sin respetar este decreto, sembraron los campos crisios. El consejo les impuso una multa. Los focidios se apoderaron del templo de Apolo. Los beocios sostenian la guerra, y ambos pueblos daban la muerte á sus prisioneros. Felipo con motivo de su espedicion á Tesalia empezó á mezclarse en los negocios de Focida; pero por entonces regresó á Macedonia, donde le llamaban otros mas importantes.

Revoluciones dinásticas en Tracia dieron á Atenas el Quersoneso tracio, y á Felipo Metone y Pagaso, ciudades de la misma comarca.

Pero los focidios, dirigidos por Onomarco, vinieron á caer sobre la Tesalia. Felipo en calidad de auxiliar de esta, consiguió derrotar completamente al ejército invasor de los focidios. Sin embargo, no prosiguió conduciendo sus armas contra estos, porque no convenia á sus proyectos por entonces la conquista de la Focida. Contentóse pues con dejar algunas guarniciones en la Tesalia, y finalmente poco tiempo despues intentó apoderarse de la Termópilas; pero las halló ocupadas por un ejército ateniense. Felipo suspendió pues por algun tiempo sus proyectos. Retirado á Pela, su capital, se rodeó de artistas hábiles, y parecia haber olvidado la ambicion.

No obstante, Felipo dirigió poco tiempo despues sus armas y sus intrigas contra Eubea. Por fortuna el ateniense Focion, cuya gravedad, pobreza y desinterés parecian muy graciosos á los atenienses de su época, supo oponerse con vigor á Felipo. En esta guerra tomaron parte Demóstenes y Esquines. Pero parece que Demóstenes era mejor orador que general, y que sus discursos hacian mas mal á Felipo que sus dardos. Felipo no se desanimó, y dirigió sus armas contra Olintia, que á pesar de los esfuerzos de los atenienses fue arrasada y sus habitantes vendidos en público mercado. La escuadra de Felipo batió la ateniense, hizo un desembarco en las costas del Atica y derribó los trofeos de Maraton y de Salamina.

Los atenienses asustados propusieron la paz: Felipo continuó sus conquistas en la Tracia.

Mientras Atenas se entrega á los goces de la paz, el macedonio pasa las Termópilas, con objeto, segun decia, de socorrer á los tebanos; se apodera de la Focida, y recibe del consejo anfitriónico, cuya mayoría se componia de sus aliados, los dos votos que hasta entonces habian tenido los de Focida. El consejo decretó que los desgraciados habitantes de esta comarca entregasen sus armas y caballos para venderse en beneficio de Apolo, que pagasen cada año una suma enorme, y que sus veinte y dos ciudades fuesen convertidas en pequeñas aldeas de cincuenta vecinos cada una. Felipo, miembro desde entonces del consejo anfitriónico, fue encargado de la ejecucion de este decreto.

Al regresar á Macedonia, dejó guarnicion en Nicea para asegurarse la posesion de las Termópilas y la Tesalia, que le hacian dueño en lo sucesivo de toda la Helada.

Con el mismo objeto quiso apoderarse del istmo de Corinto. Al efecto se hizo declarar protector de Megara y presidente de los juegos piticos. Esparta se alarmó, aunque tarde. Esta ciudad conservaba aun parte de su antiguo poder en el Peloponeso. Su yugo era duro. Varias ciudades acudieron á Felipo. Este hizo decretar en el consejo anfitriónico el castigo de Esparta por su mano. Entonces se enviaron embajadores á Atenas. Demóstenes desplegó toda su elocuencia en sus famosas filípicas, y la guerra contra Macedonia fue cosa decidida.

Sin embargo, mientras Atenas discutia, Felipo obraba. Su armada hizo un desembarco en Tenaro. Esparta no osó moverse: Felipo vino á Corinto. Nadie alzó el pendon de la guerra. Argos, Mesina y la Arcadia fueron declaradas libres. En reconocimiento estos pueblos confiaron los principales puestos del estado á las personas designadas por el rey.

De regreso á Macedonia edificó á Filípolis y Cabila con objeto de poder contener una invasion persa; apaciguó los tumultos de Tracia, y se apoderó del Quersoneso, de Tracia y de Cardia á pesar de las reclamaciones de Atenas.

Sin embargo, Atenas escitada por sus oradores, se creyó aun capaz de medir sus armas con Felipo. En un principio

Atenas triunfaba; pero al fin Felipo batió al general Deópito. No obstante, Focion le opone un nuevo obstáculo, y por de pronto Felipo renunció á la Propóntide. Entonces recurrió á la astucia é hizo promover otra guerra sagrada. Esquine ganado por su oro, acusó á los locrios de Aufisa de haber cultivado un terreno consagrado á Apolo. Un decreto los declaró sacrílegos y otro confió á Felipo el cuidado de castigarlos. Evitando el encuentro de la armada ateniense se trasladó á Focida, y se apoderó de Platea. Los atenienses y los tebanos, instigados por Demóstenes, se reunieron en Queronea. Aquí tuvo lugar la batalla que hizo á Felipo dueño de la Grecia. La accion duró todo un dia y fue muy reñida. En ella se halló el impetuoso Alejandro, que solo contaba diez y ocho años, y que destruyó todo el batallon sagrado de Tebas. Felipo varió el gobierno de esta ciudad, y dejó guarnicion en la ciudadela; pero envió libres á Atenas los tres mil hombres que hiciera prisioneros en la batalla.

Despues de la victoria de Queronea, Felipo hizo reunir un congreso de diputados de todas las ciudades griegas en Corinto. Allí se decidió la guerra contra los persas, y Felipo fue nombrado generalísimo de los griegos contra los persas.

Hiciéronse grandes preparativos para la espedicion, y luego que hubo arreglado el contingente de cada ciudad regresó á Macedonia.

Pero cuando Felipo se disponia á poner en ejecucion sus proyectos, fue asesinado por Pausanias. «De todos modos su obra no debia quedar por concluir: era su sucesor Alejandro.»

§. III. *Desde la subida de Alejandro el Grande al trono de Macedonia hasta la muerte de Dario.*

Segun Plutarco, Alejandro el Grande vino al mundo el mismo dia que Erostrato incendió el templo de Diana en Efeso (19 julio 365). Su cuna, como la de todos los héroes, ha sido rodeada de prodigios. Cuéntase que su madre Olimpias tuvo la víspera de sus bodas una vision extraordinaria. Soñó que un rayo habia caido en su seno, del cual habian salido hombres que se esparcieron á lo léjos.

«Felipo no olvidó nada para dar á su hijo una educacion digna de su destino. Leonidas, pariente de Olimpias, hombre de costumbres austeras, dirigió los primeros años de la educacion de Alejandro. Este príncipe fue confiado luego á Aristóteles, que desarrolló en él el gérmen de las brillantes cualidades que mostró despues. Así el primero de los filósofos tuvo por discípulo el primero de los conquistadores.»

Alejandro dió muestras de su destreza y arrojo domando el famoso caballo *Bucéfalo*.

Así que Alejandro tomó las riendas del gobierno de Macedonia, su primer acto de justicia fue castigar los asesinos de su padre. Luego declaró á los macedonios exentos de toda carga, escepto la del servicio militar. Estos hechos, y el castigo de Atalo, que se habia insurreccionado en Asia, le conciliaron el afecto general.

Sin embargo, los griegos, animados por sus oradores, se disponian á tomar las armas para recobrar su libertad, y las naciones vecinas á Macedonia se preparaban abiertamente á una defeccion general.

Alejandro trató primero de disipar el huracan que le amagaba mas de cerca. Preparóse, pues, á hacer la guerra á sus vecinos. Una breve y gloriosa campaña sujetó completamente á los tracios, los ilirios, los peonios y las demas poblaciones circunvecinas.

En seguida pasó el Danubio y venció á los getas. Los celtas pretendieron entonces su amistad.

La Grecia habia comenzado su alzamiento, y vinieron á anunciar á Alejandro que pronto seria general. Entonces, abandonando la persecucion de los bárbaros, corrió apresuradamente y apareció dentro de doce dias sobre las fronteras de Beocia. Veinte y cuatro horas despues estaba bajo los muros de Tebas con treinta mil hombres de infantería y tres mil caballos. «*Demóstenes, decia, me llamaba niño en Iliria; jóven en Tesalia: yo le haré ver en Atenas que soy hombre hecho.*»

Alejandro intentó en vano todas las vias de reconciliacion. Los tebanos fueron inflexibles, y tomada por asalto esta ciudad, fue completamente destruida, menos la casa de Píndaro

y la ciudadela. Sus habitantes fueron vendidos, esceptuando los descendientes del poeta y los sacerdotes y sacerdotisas.

Esta conducta de Alejandro impuso la Grecia. Las demas ciudades temblaron. La misma Atenas consternada envió una diputacion al vencedor.

Alejandro pasó en seguida á Corinto, donde se reunieron los diputados de todas las ciudades griegas: Alejandro fue electo generalísimo de los griegos contra los persas en esta asamblea. En ella se acordó tambien que todas las ciudades griegas conservarian su libertad e independencia.

Al volver á Macedonia, Alejandro consultó el oráculo de Delfos, forzando á la Pitia á subir al Trípode. «Tu eres invencible, hijo mio,» dijo: Alejandro se contentó con esta respuesta.

Desde entonces no pensó mas que en su empresa. Confió el gobierno de Macedonia á Antipater, y se puso al frente del ejército espedicionario. Consistia este en treinta mil hombres de infantería y cinco mil quinientos caballos al mando de los generales Parmenion, Filotas, Calas, Erigio y Casandro.

Antes de salir de Europa distribuyó sus dominios entre las personas de su casa que mas amaba. Perdicas le preguntó qué se reservaba para él: «La esperanza,» replicó Alejandro.

Por fin este se puso en marcha, y llegó en veinte dias á Sestos. Desde Abidos pasó á las llanuras de Troya, donde hizo sacrificios á Minerva Iliada, y colocó una corona de flores sobre el sepulcro de Aquiles.

Darío, gefe de un imperio moribundo, cuyas poblaciones, naturalmente impotentes, enervadas por el clima, divididas por intereses, razas y costumbres diferentes, repugnaban la guerra, se preparó sin embargo á ella, equipando una armada y reuniendo un ejército numeroso.

A la noticia del desembarco de Alejandro, las tropas persas se reunieron en Celeya bajo las órdenes de los sátrapas del Asia Menor. Memnon, uno de los generales, propuso abandonar á Alejandro esta comarca. Empero los demas se opusieron, y el ejército persa vino á esperar al conquistador macedonio sobre las márgenes del Granito. Alejandro atravesó félizmente este rio, y presentó la batalla á sus enemigos:

esta fue sangrienta; pero la superioridad de la táctica y de la disciplina aseguró la victoria á Alejandro (21 de mayo 344). El vencedor hizo erigir por las manos de Lisipo una estatua de bronce á cada uno de sus veinte y cinco compañeros que perecieron en el primer choque. Estas estatuas fueron colocadas en Diun, ciudad de Macedonia.

La conquista del Asia Menor fue el fruto de esta victoria. Alejandro marchó desde allí á Sardes. Entró luego en Efeso, y tomó por asalto á Mileto, donde se habian refugiado los restos del ejército persa. La Eolia y la Jonia se le sometieron. Pasó luego á Caria, y se apoderó de Halicarnaso á pesar de los esfuerzos de Memnon, que pereció en el sitio de Mitilene. Continuando sus conquistas por el litoral á fin de rodear de enemigos las provincias persas, pasó á Licia, Panfilia y Frigia, en cuya capital, Gordiun, cortó el famoso nudo que prometia el imperio del Asia. De allí bajó costeando á Capadocia, á las llanuras de la Cilicia. Al llegar á Tarso se bañó cubierto de sudor en el rio Cidnus, lo que le produjo una terrible fiebre: en el momento en que se preparaba á tomar un medicamento, dispuesto por su médico Felipo, recibió una carta en que le participaban que este trataba de envenarle: sin embargo, Alejandro bebió tranquilamente la bebida dispuesta por su médico y dió á este la carta que acababa de recibir. Pocos dias despues recobró su salud.

En esta ciudad supo que Darío al frente de un innumerable ejército, cubierto de oro y púrpura, estaba acampado en la Comagena. Alejandro se puso inmediatamente en marcha y atravesó las montañas de la Cilicia, donde supo que el ejército de Darío habia abandonado su ventajosa posicion para venir á su encuentro: entonces hizo volver á pasar á sus tropas las puertas de la Siria, mientras que los persas desfilaban por las de Cilicia. El combate se empeñó cerca de Isus (29 octubre 333) en el desfiladero, posicion ventajosa para Alejandro. Este fue vencedor. Darío aprovechó la noche para ponerse en seguridad. El botin fue inmenso. La esposa, la madre y las hijas de Darío quedaron hechas prisioneras, y la humanidad con que fueron tratadas estas ilustres víctimas de la suerte honra al dicípulo de Aristóteles. Tal fue el resultado de esta

memorable jornada. Alejandro envió en seguida á Parmenion á apoderarse de Damasco, donde estaban encerrados todos los tesoros del rey.

Otro que Alejandro hubiera seguido á Darío; pero el macedonio quiso antes aislarle de la mar Egea y de Grecia. Así continuando su sistema de operaciones se dirigió á la Fenicia. Arado le reconoció por rey. En Marato recibió una diputacion de Darío en que le pedia las prisioneras. Alejandro contestó con sobrada altaneria y arrogancia á esta peticion; y fiel á su plan de ataque, continuó su marcha por medio de la Fenicia. Biblos y Sidon le abrieron sus puertas; pero Tiro se resistió. Alejandro puso sitio á esta ciudad, que despues de una vigorosa defensa fue tomada por asalto. Hallábase aun ocupado en el sitio cuando una nueva embajada de Darío vino á ofrecerle por el rescate de su familia diez mil talentos y todo el pais situado de la parte acá del Eufrates. «Yo aceptaria la oferta, dijo Parmenion.» Y yo tambien, replicó Alejandro, si fuera Parmenion».

Despues de la toma de Tiro, Alejandro se apoderó de algunas ciudades de la Palestina sin resistencia, esceptuando la opulenta Gaza, que detuvo al vencedor dos meses

Ocupóse en seguida de la conquista del Egipto, empresa facil por lo dispuestos que estaban los ánimos de los egipcios contra los persas. Alejandro fue, pues, acogido como su libertador.

Antes de salir de Egipto edificó en las bocas del Nilo una ciudad, á quien llamó Alejandría, tan célebre por su comercio en lo sucesivo.

Alejandro en todo el curso de sus espediciones se acomodaba á las costumbres y supersticiones de los pueblos. En Troya visitó el sepulcro de Aquiles; en Tiro sacrificó á Hércules; en Egipto al dios Apis, y mas tarde sacrificara á Belo en Babilonia. En Egipto hizo ademas un viaje al templo de Júpiter Amon. En el Asia Menor restableció la democracia; en Egipto confió el gobierno á gefes egipcios. Esta política sábia prueba que el conquistador macedonio habia sido educado por un filósofo.

En la primavera del año 331 Alejandro partió de Menfis

para regresar á Fenicia. Atravesó luego la Mesopotamia, pasó el Tigris y el Eufrates, y llegó sin obstáculo á una gran llanura, sobre las márgenes del Bumade, próximo á Gogamele, lugar inmediato á Arbeles. Aquí se encontraron los dos ejércitos. El de Darío ascendia á un millon de hombres; Alejandro solo contaba cuarenta mil infantes y siete mil caballos. La accion se empeñó desde luego, y no estubo por mucho tiempo indecisa. La victoria se declaró por Alejandro, que hizo una terrible matanza, recogió un inmenso botin y todos los tesoros de Darío que se fugó sin curarse de su ejército.

Alejandro marchó sobre Babilonia, que Mazé entregó sin combatir, y fue recibido con entusiasmo por los babilonios.

Partió de allí á Susa, en cuya ciudad halló las estatuas de Armodio y Aristogiton, y las envió á los atenienses.

Por esta época supo la insurreccion del Peloponeso y su sumision por Antipater.

Desde Susa penetró en la Persia. Persépolis, desierta, fue entregada al saqueo, é incendiada en la embriaguez de un festin.

Así que Alejandro estableció su dominacion en el centro de los estados de Darío, imitó el lujo y la pompa asiáticos; creó una especie de gentiles-hombres, una guardia compuesta de los mas distinguidos de la nobleza; adornó los caballos á la usanza del pais; dió á su séquito vestidos adornados de púrpura, y adoptó él mismo el vestido de los reyes persas.

Sin embargo; Alejandro continuó la persecucion de Darío. De Persépolis pasó á Pasagarda, y de esta á Ecbatana. Darío, huyendo siempre, fue asesinado por Beso, gobernador de la Bactriana.

Artabazo y algunos restos fueron los últimos que se sometieron al vencedor.

§. IV. *Desde la muerte de Darío hasta la muerte de Alejandro* (330. 323).

Alejandro despues de la muerte de Darío, que le hacia dueño del imperio persa, quiso desde luego terminar la conquista de toda el Asia.

Partió pues de la Media, y sometió rápidamente la Partia y la Hircania; venció á los mardos, y Satibarzano, sátrapa de los arios, le prestó obediencia.

En medio de estos triunfos la conspiracion de Filotas y Parmenion y la muerte que Alejandro les hizo sufrir echan un borron sobre la vida del héroe macedonio.

Sin embargo, Beso se habia hecho declarar sucesor de Darío, y era preciso vencerle: Alejandro lo consiguió despues de una campaña fatigosa y arriesgada. Beso fue entregado por Spitameno, y sufrió un horrible suplicio.

Pero Spitameno se insurreccionó, y obligó á Alejandro á emprender una nueva campaña, de que tambien salió vencedor.

Sin embargo, la gloria le habia embriagado; y la muerte de Clito en medio de un festin por una disputa; la de Anaxarco, envuelto en el número de conspiradores contra su persona, para inmolarle por no haberle querido adorar como dios, prueban á cuanto nos arrastran la pasiones y cuán pequeños y mezquinos hacen aun á los héroes.

Al efecto Alejandro emprendió entonces la conquista de la India. Púsose en marcha, y llegó de victoria en victoria hasta la márgenes del Indo. Efestion tenia hecho de antemano todos los preparativos para pasar el rio. Ya de la otra parte del rio recibió el homenaje de dos reyes barbaros, á quienes dejó sus estados. Pero Poro con cincuenta mil bárbaros detuvo por algun tiempo á Alejandro delante del Hidaspe. Un combate reñido hizo á Poro prisionero. Alejandro le dejó sus estados. Sobre las márgenes del Hidaspe pereció cubierto de heridas *Bucéfalo* el famoso caballo de Alejandro; este hizo construir una ciudad sobre su sepulcro.

Alejandro queria pasar al pais de los gangaridas; pero sus soldados se opusieron á continuar la marcha. Obligados á regresar á Persia dejó al cuidado de Poro todas sus conquistas de la India, previniendo á su almirante Nearco que visitase las costas hasta el Eufrates, y él emprendió su retirada por entre nuevos paises, donde tuvo que combatir y vencer.

Pero desde su llegada á la Suciana, la marcha de Alejandro se convirtió en un triunfo y en una contínua série de festines.

Alejandro pensó entonces en afirmar sus conquistas, y al atrevido guerrero sucede el hábil administrador. Castiga ejemplaarmente á cuantos en su ausencia habian faltado á la justicia y oprimido á los pueblos.

En sus planes trata de hacer de estos una especie de fusion, haciendo que todos participen de una misma civilizacion. Así celebra los juegos de la Grecia en medio de los persas, y diez mil macedonios se unen con diez mil jóvenes de las mas principales familias de Persia. El mismo se enlazó con Estatira, hija de Darío.

La intemperancia arrebató con una temprana muerte á Efestion, el favorito de Alejandro. Este, para distraer su dolor, emprendió la conquista de los coseos, que los persas no habian podido jamás dominar. En cuarenta dias fue terminada esta espedicion, y entonces regresó á Babilonia.

En esta ciudad debian desvanecerse los alegres sueños de su ambicion. Una fiebre violenta quitó la vida al gran conquistador. Alejandro espiró el 21 de abril de 323. Su muerte fue una pérdida para el mundo; los vencidos le lloraron; Sisigambis, madre de Darío, no quiso sobrevivirle.

HISTORIA DE LOS SUCESORES DE ALEJANDRO HASTA LA BATALLA DE IPSUS (323-301).

§. I. *Desde la muerte de Alejandro hasta la muerte de Perdicas.*

El mundo antiguo muere con Alejandro. Con él han desaparecido todos los antiguos imperios. El suyo no le sobrevivió tampoco. Alejandro lo habia legado al morir «*Al mas digno.*» Todos sus generales se creyeron merecedores de él, y se lo dividieron entre sí despues de una lucha sangrienta.

Apenas el héroe dejó de existir, cuando la discordia estalló. Los amigos del príncipe querian que se esperase al parto de Rojana, una de las mugeres de Alejandro, para nombrar á este su sucesor, eligiendo por tutores á Leonato, Perdicas,

Cratero y Antipater. Sin embargo, Arrideo, hijo de Felipo, fue electo rey en union con el hijo que naciera de Rojana. En seguida los cargos se distribuyeron entre los generales. Perdicas fue general en gefe por Arrideo, y Antipater fue confirmado en el gobierno de Macedonia y Grecia. El resto del imperio le dividió de la manera siguiente: el Egipto cupo á Ptolomeo; la Siria, á Laomedon; la Cilicia, á Filotas; la Media, á Piton; á Eumeno, la Paflagonia y la Capadocia; á Antígono, la Panfilia, la Licia y la gran Frigia; á Casandro, la Caria; á Meleagro, la Lidia; á Leonato, la pequeña Frigia; y la Tracia á Lisimaco.

Sin embargo, era preciso pensar tambien en mantener la integridad en este imperio, que se habia dividido, porque en varios puntos habia estallado la insurreccion. Los atenienses y los etolios formaron una liga de todas las ciudades del norte y del centro de Grecia, y entraron en armas en la Beocia al mando de Leostene, que derrotando á los beocios corrió al desfiladero de las Termópilas á esperar á los macedonios. Estos, mandados por Antipater, se pusieron en marcha para Grecia, y fueron derrotados en Tesalia; por manera que Antipater se vió obligado á encerrarse en Lamia, de donde esta guerra tomó el nombre de *lamiaca*. Leostene vino á sitiar esta ciudad; pero se vió forzado á levantar el sitio para salir al encuentro á Leonato, que venia de Frigia con otro ejército macedonios. La victoria halagó aun esta vez á Leostene, pues Leonato perdió la vida con la batalla. Pero la llegada de Cratero desde Cilicia hizo variar el aspecto de los negocios. Leostene fue vencido en Cranon, y la liga sucumbió: Atenas se vió forzada á recibir una guarnicion en Munquia y á entregar al orador Demóstenes, que se dió muerte bebiendo veneno en el templo de Neptuno en Caloria por no caer vivo en manos de Antipater: «*Lleva, dijo á Arquías, este cuerpo á Antipater: pero no le conducirás á Demóstenes: no, lo juro por los...*» La muerte no le permitió añadir «*por los héroes de Maratón.*»

Mientras la Grecia procuraba, aunque en vano, recobrar su antigua libertad, el Asia habia visto tambien comenzarse guerras de destruccion, en que se trataba de saber quién sería el último que quedase en pie sobre el mundo que habian conquistado juntos los que iban á disputársele.

Desde luego los griegos que Alejandro estableciera en Asia se insurreccionaron; pero fueron sometidos por Piton.

Perdicas tenia necesidad de Eumeno para sus proyectos. Así pasó en persona á ponerle en posesion de la parte que le habia cabido en la division del imperio, y de que se hallaba apoderado Ariarato, que se resistió, aunque inútilmente, y una derrota completa puso en posesion á Eumeno de todo el pais que poseia en Capadocia y Paflagonia.

De regreso Perdicas sujetó la Pisidia, que se habia insurreccionado.

Perdicas, despues de estas expediciones, se habia unido con Nicea, hija de Antipater; pero luego la repudió para casarse con Cleopatra, hermana de Alejandro.

Empero para conseguir sus proyectos de dominacion érale preciso desembarazarse de los mas temibles ambiciosos de entre los generales, y especialmente de Antígono y Ptolomeo. Acusóles ante el ejército; pero Antígono, habiendo huido á Macedonia, formó con Antipater, Cratero y Ptolomeo una liga contra Perdicas y Eumeno.

Enterado Perdicas de este hecho, envió á Eumeno sobre el Helesponto para oponerse al paso de Antipater y de Cratero; y él á la cabeza del ejército real pasó á Egipto, donde Ptolomeo acababa de recibir el cuerpo de Alejandro.

Sin embargo, Eumeno venció en Capadocia á Cratero, que quedó en la accion, si bien no pudo dirigirse contra Antipater á causa de sus heridas.

Perdicas no fue tan feliz en Egipto. Al tentar el paso del Nilo, fue asesinado por algunos caballeros. Ptolomeo se presentó ante el ejército, é hizo pasar un decreto en que se declaró á Eumeno enemigo del estado macedonio.

A Ptolomeo no le convenia por entonces apoderarse de la regencia, vacante por la muerte de Perdicas: así hizo recaer la eleccion en Piton y en Arrideo, honor que no conservaron por largo tiempo, pues Eurídice, mujer del rey Arrideo, les disgustó tanto, que la dimitieron voluntariamente en Antipater.

§. II. *Desde la muerte de Perdicas hasta la muerte de Eumeno* (321-215).

«Despues de la abdicacion de Piton, la ciudad de Triparadiso fue testigo de una nueva division de provincias. Ptolomeo, Lisimaco y Laomedon conservaron sus antiguos gobiernos; la Babilonia, que en la primera division habia cabido á Arcon, dióse á Seleuco; Antígono conservó la Frigia, la Panfilia, la Licaonia y la Licia; Filogenes obtuvo la Cilicia; Clito, la Lidia; y Arrideo, la Frigia, sobre el Helesponto. Antipater confirmó además á Antígono el mando general de las tropas, con órden de hacer la guerra á Eumeno: dióle por colega á su hijo Casandro, y despues de estas disposiciones volvió á tomar el camino de Macedonia.»

Con la primavera comenzó Antígono la guerra contra Eumeno, que se vió forzado á encerrarse en Nora, ciudad pequeña de Capadocia. Antígono puso sitio á esta ciudad, y pasó á la Pisidia, donde batió á Alectas y Atalo.

Antígono quiso entonces hacerse dueño absoluto del Asia, á cuyo efecto procuró ganarse á Eumeno, que por una estratagema hizo que se levantase el sitio de Nora y quedó en libertad.

Sin embargo, Antipater habia muerto, designando por su sucesor en la regencia á Polispercon.—Casandro, irritado de que su padre no le hubiese preferido, intentó arrebatarle la regencia, uniéndose al efecto con Antígono y Ptolomeo.

Polispercon ofreció la libertad á las ciudades griegas para atraerlas á su partido, y confirmó á Eumeno en sus posesiones, animándole á que arreglase la paz con Antígono.—Ambos partidos quisieron apoderarse de Atenas. Los demagogos hicieron en esta ciudad una revolucion democrática, que costó la vida á Focion, último grande hombre ateniense.

Mientras la Grecia era el teatro de estos acontecimientos, Eumeno, último defensor de la causa real, huia de la Capadocia con dos mil quinientos hombres para evitar el encuentro de Menandro, que Antígono enviara contra él. Habiendo pasado el Tauro, llegó á Cilicia, donde se estableció y repuso su

ejército.—Sin embargo, Antígono se adelantaba hácia la Cilicia con un fuerte ejército. Eumeno vino á tomar sus cuarteles de invierno á Carres de Mesopotamia, desde donde partió para Babilonia. Seleuco y Piton quisieron detenerle al pasar el Tigris; pero con objeto de verle fuera de Babilonia, le dejaron el paso libre, y Eumeno llegó á la Suciana, desde donde solicitó el auxilio de los gobernadores del Alta Asia, que se le reunieron con mas de veinte y cinco mil hombres. A la primavera siguiente Antígono pasó el Tigris, y ocupó á Susa. Al pasar el Coprate fue sorprendida por Eumeno una parte de su infantería, cuyo revés le hizo volver á Media. Por su parte Eumeno tomó el camino de Pisidia, y llegó á Persépolis en veinte y cuatro dias. Sin embargo, Antígono volvió á Persia, donde se dió la batalla de Paretacena, que no tuvo resultados. Al fin del invierno se dió una nueva batalla, cuyo resultado fue decisivo. Los soldados entregaron á Eumeno para recobrar sus equipajes. Antígono hizo dar muerte á su rival, con el cual pereció el mas fiel y firme apoyo de la familia real.

Mientras que la causa real perdia su único defensor en Asia, los miembros de la familia de Alejandro se proscribian entre sí en Europa. El rey de farsa Arrideo pereció por disposicion de Olimpia, madre de Alejandro. Esta princesa sanguinaria envió en seguida á Eurídice, esposa de Arrideo, un puñal, un cordel y un veneno, dejándole la eleccion. Eurídice se ahorcó.

Sin embargo, Casandro se apoderó de la implacable Olimpias, á quien hizo perecer. Finalmente, Casandro se enlazó con Tesalónice, é hizo encerrar en Amfípolis, á Rojana y su hijo. Luego fundó en la Palena una ciudad que llamó Casandra; y sus victorias le hicieron único dueño de la Grecia y de la Macedonia.

Así por todas partes la causa real estaba arruinada, y cuatro ó cinco generales de Alejandro habian fundado otros tantos imperios nuevos.

§. III. *Desde la muerte de Eumeno hasta el tratado de 311 (315-311).*

Despues de la muerte de Eumeno, Antígono quiso dominar solo en el Asia. Piton le hacia sombra, y á fin de desembarazarse de él ganó á algunos de sus soldados, que le asesinaron. Marchó luego á Babilonia, donde mandaba Seleuco, que le recibió con muestras de singular aprecio; pero la suerte de Piton le hizo desconfiar, y huyó á Egipto. Allí decidió á Ptolomeo á hacer la guerra á Antígono, y envió diputados con el mismo objeto á Casandro y á Lisimaco, gobernadores, el uno de Caria, y el otro de Tracia, y los hizo entrar en sus miras. Sin embargo, antes de recurrir á las armas trataron de enviar diputados cerca de Antígono, para proponerle un arreglo. Antígono lo rehusó, y comenzó sus operaciones por el sitio de Tiro. En una asamblea hizo declarar traidor á Casandro, y dió un derecho proclamando la libertad de Grecia. Ptolomeo combatió á Antígono con sus mismas armas, declarándole traidor, y proclamando tambien la libertad de Grecia. Sin embargo, Casandro se puso en marcha y recorrió como vencedor el Peloponeso: Antígono hizo á su vez otro tanto; pero Casandro logró hacerle de su partido, confiándole el gobierno del Peloponeso.

Antígono envió aquí otra espedicion al mando de Telesforo, que sometió de nuevo esta comarca á Antígono: un nuevo ejército acabó de someterle toda la Grecia.

Sin embargo, Antígono no era tan dichoso en Asia. Ptolomeo hizo una incursion en el Alta Sira y en Cilicia, sin que Demetrio, hijo de Antígono, encargado del gobierno, se lo estorbase. Aunque por de pronto regresó á Egipto, volvió de nuevo y acampó cerca de Gaza, donde Demeterio reuniera sus tropas. Empeñóse la batalla, y Ptolomeo quedó vencedor. Seleuco por su parte aprovechó la ocasion para recobrar á Babilonia. En el ínterin Demetrio, recobrado de sus pérdidas, batia en Siria uno de los generales de Ptolomeo. La noticia de las cosas de Asia hizo volver á Antígono, que se unió á su hijo. Ptolomeo, no juzgando prudente atacar á ambos, regresó á Egipto. La Siria, la Judea y la Fenicia volvieron á poder de Antígono. Como Seleuco se hallaba entonces en Media, fuéle fácil á Demetrio recobrar tambien la Babilonia. Sin embargo, Seleuco volvió y reconquistó este pais, cimentado su poder tan sólidamente, que nada fue capaz de despojarle de él.

Demetrio hizo levantar el sitio de Halicarnaso, y este acontecimiento fue seguido de un tratado de paz. Por él Casandro conservaba el gobierno de Macedonia hasta la mayoría del hijo de Rojana; Lisimaco la Tracia; Ptolomeo el Egipto y las fronteras de Siria y de Arabia; Antígono toda el Asia. Las ciudades griegas qnedaban libres. Pero este tratado no duró por mucho tiempo, y las hostilidades volvieron á empezar.

Sin embargo, los macedonios, cansados de tantas guerras inútiles, quisieron que el hijo de Alejandro y de Rojana ocupase el trono. Esta pretension fue la señal de la muerte del ilustre vástago y de su madre. Casandro hizo darles muerte secretamente por su carcelero. Polispercon, que mandaba en el Peloponeso, hizo venir á su lado á Pergamo, hijo de Barcina. Casandro ofreció á este general auxiliarle en la conquista de Grecia con tal que quisiese desembarazarle de Pergamo y de Barcina, que tuvieron igual suerte que Rojana y su hijo.

§. IV. *Desde el tratado de 311 hasta la batalla de Ipsus (311-301).*

El principal artículo del tratado de 311 era de dar la libertad á Grecia. Demetrio, hijo de Antígono, partió al efecto para Atenas. A su llegada al Pireo, un heraldo anunció á los atenienses el motivo que le conducia á su seno. Demetrio fue recibido entonces como un libertador, como un dios. Su primer cuidado fue sitiar á Muniquia, que al fin cayó en su poder. Entonces entró en la ciudad y con él la democracia.

Sin embargo, el poder creciente de Ptolomeo en la mar, y la conquista que acababa de hacer de la isla de Chipre, re-

solvieron á Antígono á romper de nuevo con él. Al efecto hizo asesinar á Cleopatra, hermana de Alejandro, que iba á unirse con Ptolomeo. Antígoño encargó además á Demetrio que le arrebatase la conquista de Chipre. Demetrio al efecto desembarcó en esta isla, y puso sitio á Salamina. Ptolomeo vino en persona á atacar á Demetrio; pero este le derrotó completamente en una batalla naval, y quedó dueño de la isla.

Luego que se supo en Siria esta noticia, el pueblo dió el título de reyes á Antígono y Demetrio. Los egipcios concedieron el mismo honor á Ptolomeo, ejemplo que imitaron Lisimaco y Seleuco.

Antígono para sacar el fruto de la victoria resolvió invadir el Egipto. Al efecto se puso en marcha por tierra con un ejército de cien mil hombres, mientras que le seguia por mar Demetrio al frente de la armada; pero la fortuna les fue adversa á ambos, y combatidos por el clima y los elementos se vieron forzados á regresar á Siria sin haber venido á las manos con sus enemigos.

Antígono, queriendo lavar la mancha de su vergonzosa espedicion, entabló la conquista de Rodas. Sin embargo, sitiada la ciudad por Demetrio, se mantuvo sin sucumbir durante un año, teniendo por fin que ajustar la paz, en la cual se estipuló la libertad de la república de Rodas y su alianza con Antígono. Demetrio regaló á los rodios todas las máquinas de guerra que habia empleado en el sitio. Los rodios vendieron estas máquinas, con cuyo importe erigieron el *famoso coloso* que pasaba por una de las maravillas del mundo.

Demetrio, llamado por los atenienses, volvió á Grecia, y arrojó á Casandro mas allá de las Termópilas. En seguida recorrió la Grecia y espulsó todas las guarniciones macedonias. Los estados de la Grecia se reunieron en el Istmo, y Demetrio fue preclamado gefe de los griegos.

Estos hechos persuadieron no solo á Casandro, sino á Lisimaco, Seleuco y Ptolomeo, que estaba en su comun interés el oponerse al poder escesivo que cada dia adquiria Antígono.

Trazado el plan, los príncipes federados comenzaron las -eraciones. Casandro permaneció en Europa para oponerse

á Demetrio; Lisimaco invadió las provincias asiáticas de Antígono.

Demetrio hizo un tratado con Casandro á fin de regresar al lado de Antígono. La campaña del Asia fue poco decisiva, porque Lisimaco, que esperaba los socorros de Seleuco, evitó la accion. Ptolomeo no obstante obtuvo varios triunfos en Asia, que la ausencia de Antígono habia dejado indefensa.

Sin embargo, reunidos al fin, Seleuce y Lisimaco presentaron la batalla á Antígono y Demetrio en Ipsus en Frigia. La accion fue reñidísima; pero la victoria se declaró por Seleuco y Lisimaco. Antígono murió en la refriega. Demetrio se refugió á Efeso.

La batalla de Ipsus determinó la division de la monarquía de Alejandro en cuatro reinos: Egipto, Siria, Tracia y Macedonia.

HISTORIA DE LA MACEDONIA Y DE LA GRECIA DESDE LA BATALLA DE IPSUS HASTA LA TOMA DE CORINTO (301-146).

§. V. *Desde la batalla de Ipsus hasta la toma de Sicione y de Aratus* (301-251).

Cuatro reinos dividian entonces el vasto imperio de Alejandro; pero quedaba aun otro pretendiente en Demetrio, hijo de Antígono. De todos los estados de su padre, solo poseia á Tiro, Sidon y Chipre; pero su ambicion y esperanzas no se habian disminuido. Pasó pues á Grecia, donde Atenas, su ciudad predilecta, se negó á recibirle. A pesar de este revés, la mala inteligencia que comenzó á reinar entre sus rivales vino á favorecerle. Seleuco se unió con él, y le concedió por esposa á su hija Estratonice; y con su auxilio recobró casi todo su dominio en Grecia. La muerte de Casandro y la estincion de su familia le hicieron dueño del trono de Macedonia.

Demetrio, dueño de Macedonia y Grecia, pensó en reconquistar los dominios que su padre habia poseido en Asia.

Pero mientras que se ocupaba en los inmensos preparativos de esta espedicion, Pirro, rey de Epiro, que le habia disputado ya la posesion del trono de Macedonia, Lisimaco, Ptolomeo y el mismo Seleuco, formaron una liga contra él. Ptolomeo desembarcó en Grecia y sublevó las ciudades contra él. Lisimaco invadió la Macedonia superior y Pirro la parte occidental. Demetrio abandonado por su ejército, pasó á Grecia y se unió en el Peloponeso con su hijo Antigono Gonatas. Lisimaco y Pirro se dividieron la Macedonia. Demetrio por su parte, habiendo reunido un pequeño ejército, pasó al Asia, donde fue derrotado y hecho prisionero por Seleuco, en cuyo poder permaneció sumido en la voluptuosidad hasta su muerte.

Su hijo Antígono poseia solo en Europa á Corinto y algunas otras ciudades del Peloponeso, del Focida y de la Locrida.

Sin embargo, Lisimaco y Pirro no vivieron por largo tiempo unidos. Despues de acudir á las armas, Lisimaco quedó dueño absoluto de Macedonia, de Tracia y del Asia Menor. Cuatro años reinó tranquilo sobre este vasto imperio, al fin de los cuales Seleuco le quitó el reino con la vida en la batalla de Curopedium en Frigia.

Seleuco, proclamado vencedor de los vencedores, entró en Europa, unió al Asia la Tracia y la Macedonia, y despues de haber reinado seis meses sobre casi todo el imperio de Alejandro, fue asesinado por Ptolomeo Cerauno.

Entonces disputaron el reino de Macedonia y de Tracia cuatro pretendientes: Antígono, hijo de Seleuco; Ptolomeo Cerauno, Pirro rey de Epiro, y Antígono Gonatas. Ptolomeo obtuvo la renuncia de Antíoco, y Pirro cediendo al primero el Asia Menor, y dando al segundo algunas tropas para pasar á Italia, y batiendo en seguida á Antígono, que perdió hasta la posesion de las ciudades griegas, quedó dueño del trono de Macedonia.

Por esta época tuvieron lugar las invasiones de los bárbaros galos, que en número de 300,000 entraron en Grecia como un huracan tremendo y horrible; en la guerra contra esta invasion pereció Ptolomeo Cerauno, dejando vacante el trono

de Macedonia, que ocupó Antígono, que batió á los galos.

Pero Pirro, rey de Epiro, despues de combatir durante seis años en Italia y en Cicilia, entró en Macedonia, batió varias veces á Antígono y conquistó todo el pais. De allí pasó al Peloponeso, donde fue rechazado en Esparta por la vigorosa defensa de las mujeres espartanas, muriendo en la toma de Argos á manos de una vieja.

Despues de la muerte de Pirro, Antígono entró de nuevo en posesion de Macedonia, que perdió aun para recobrarla de nuevo de manos de Alejandro, hijo de Pirro.

En esta época la Grecia estaba dominada por los etolios y los macedonios. Antígono en efecto habia sojuzgado á Atenas, la mitad de la Grecia central, Corinto y varias ciudades de la Argólida; los etolios, adelantándose al oeste á orillas del mar, habian sujetado la Acarnania y la Elide. Esparta conservaba aun algunas pretensiones. Argos, Megalópolis y Sicione estaban mandados por tiranos; y sobre las estériles playas de la Acaya hallábase una corta confederacion que, gracias á su pobreza, habia pasado casi desapercibida en Grecia.

Sin embargo, un hecho al parecer insignificante iba á cambiar, por lo menos por algun tiempo, los destinos de esta comarca. El jóven Arato fue bastante osado y feliz para espulsar de Sicione á su tirano Nicocles.

Los griegos en medio del tumulto y del desórden de sus guerras intestinas tuvieron siempre presente la idea de órden en una union fraternal, idea que procuraron realizar en todas las épocas de su historia. En el período de su prosperidad la union subsistió apenas; pero en las calamidades se formaron asociaciones sucesivas en el Peloponeso y aun en otros puntos de Grecia. A fin de poder conocer mejor la historia de los últimos instantes de Grecia, daré aqui una idea de las principales asociaciones.

Liga aquea. — El establecimiento de la confederacion aquea se remonta, segun Polibio, á los tiempos mas remotos. Es la antigua asociacion de las doce ciudades de la Egialea. Este pais pobre, que pasó casi olvidado durante la época brillante de Grecia, realizó en sus últimos dias una union, que

sostuvo en algun tiempo con esplendor su independencia. Las primeras ciudades de la union fueron Dimes, Patras, Triteo y Fares; pero despues la espulsion del tirano Sicione por Arato, la confederacion se extendió á todo el Peloponeso, inclusa la misma Esparta.

Los vínculos que unian todas estas ciudades eran muy estrechos. No solo cada ciudad, sino cada uno de los ciudadanos de la confederacion, tenia en ciertas circunstancias parte en el gobierno, puesto que á la edad de treinta años tenian derecho de asistir á la asamblea general, donde residia la soberanía. Esta asamblea se reunia en Ægium dos veces al año, al principio del verano y del invierno. Habia ademas un magistrado supremo llamado *Estrategio*, encargado de convocarla en circunstancias extraordinarias. Sin embargo, cada ciudad se gobernaba por sí en sus asuntos particulares. Ademas del magistrado supremo tenia la liga otros diez subalternos llamados *Demiurgos*. Habia tambien jueces á fin de juzgar las causas pertenecientes á la liga. Todos estos magistrados eran nombrados por un año solamente.

Liga etolia.—Esta liga ó república federativa estaba formada casi bajo las mismas bases que la de Acaya. El punto de reunion de la asamblea era Termus aunque en casos extraordinarios solia reunirse en Lamia, Naupate y Heraclea.

Confederacion de los beocios.—Se han conservado pocos detalles acerca de la liga beocia. Sábese únicamente que la autoridad se ejercia en ella tambien por una asamblea general.

Confederacion focidia.—La reunion de las ciudades de Focida solo nos es conocida por un pasaje de Pausanias, que nos dice que en el camino de Delfos habia un edificio destinado á la reunion de los ciudadanos de las veinte y dos poblaciones de esta comarca.

Liga acarnania.—Tambien dependia de una asamblea general, que se reunia en Estratos.

§ II.—*Desde la toma de Sicione hasta la guerra de las dos ligas* (251-221).

Arato, despues de libertar á Sicione, unió esta ciudad poderosa á la confederacion aquea, y concluyó una alianza con los beocios; y elegido general ó Estrategio, fue al socorro de estos, que atacaban los etolios, aliados de Antígono; pero llegó tarde, pues habian sido ya derrotados en Queronea. Arato sin embargo quiso libertar el Peloponeso de los tiranos, que mantenia la influencia de Antígono, Corinto, Megara, Trecena y Epidaura se reunieron por este medio á la liga aquea. Arato, conociendo ademas la necesidad de un auxiliar poderoso, pero lejano, hizo nombrar á Ptolomeo generalísimo de la liga. Luego continuó la guerra contra los tiranos, é hizo varias tentativas para libertar á Argos, aunque no pudo lograrlo.

La muerte de Antígono de Goni vino á propósito para la liga. Su hijo Demetrio II, que le sucedió, vió aun acrecentarse el poder de la liga, pues Arato, habiendo batido dos veces á Losiadas, tirano de Megalópolis, reunió esta ciudad á la liga. Arato venció tambien los etolios; pero concluyó luego con ellos una alianza y los socorrió contra Demetrio.

La muerte de este príncipe hizo pasar el trono de Macedonia á su hermano Antígono Doson, como tutor del jóven príncipe Felipo, y cesando el sostenimiento de los tiranos del Peloponeso, las ciudades de esta comarca recobraron su libertad. Argos, Ermione y Fliunto, la isla de Egina, la Mesenia y una gran parte de las ciudades de Arcadia se reunieron á la liga; y Arato entró en posesion de Atenas, de Samium y de la isla de Salamina.

En esta época tuvo lugar la primera invasion de los romanos en Iliria para castigarlos de su piratería, y enviaron diputados á los aqueos y etolios para darles cuenta de las causas y de los resultados de la guerra. Estas fueron las primeras relaciones de los romanos con Grecia.

Agis, que habia subido al trono de Esparta el año de 232 ensayó en 239 una reforma política queriendo retroceder al

dichoso tiempo en que la ley de Licurgo fielmente observada prevenia la corrupcion de las costumbres y sostenia el patriotismo. Comenzó pues por presentar al senado una ley cuyos principales artículos eran la abolicion general de deudas y una nueva division territorial. Lisandro, uno de los éforos, habiendo obtenido la mayoría del senado, convocó la asamblea popular, ante la cual se presentó Agis y dijo: «Voy á poner en comun cuanto poseo en bienes raices y seiscientos talentos de plata acuñada. Mi madre y mi abuelo seguirán mi ejemplo, lo mismo que mis parientes y mis amigos, que son los mas ricos de los espartanos.» El pueblo se declaró por Agis; pero la nobleza, auxiliada por el otro rey Leonidas, hizo que la ley fuese rechazada en el senado. Acusado Leonidas, fue electo en su lugar Cleombroto, su yerno. Leonidas se refugió en un templo, siguiéndole su hija Quelonis, esposa de Cleombroto.

Agis estaba para realzar su proyecto, y consiguiera ya la abolicion de las deudas; pero como se retardase la particion, el pueblo comenzó á disgustarse, y los enemigos de Agis lograron colocar de nuevo en el solio á Leonidas. Este quiere vengarse de su yerno Cleombroto, que con Agis se habia refugiado en el templo: pero su hija, abrazándose á su esposo, obtuvo su perdon. Agis solo salia del templo para ir al baño; pero los éforos le cogieron un dia y le hicieron perecer. Su madre Agesistrate, conducida por uno de los éforos delante del cuerpo inanimado de su hijo, dijo besándole tiernamente: «Hijo mio, el exceso de tu modestia, de tu dulzura y de tu humanidad es lo que causa tu pérdida y la nuestra.» Anfares cometió tambien la barbarie de hacer quitar la vida en el acto á Agesistrate, que dijo al morir: «¡Ojalá que esta injusticia sea útil á Esparta!»

Leonidas hizo casar la viuda de Agis con su hijo Cleomeno. «Este jóven, dice Plutarco, nacido ambicioso, no tenia ni menos templanza ni menos sencillez que Agis, aunque le faltaba su dulzura y su modestia. Impetuoso, abrazaba con ardor lo que le parecia honrado. Parecióle muy bueno que sus conciudadanos se sometiesen á él voluntariamente; pero creia que era lícito hacerles adoptar lo útil aun contra su voluntad. Luego que sucedió á su padre, resolvió llevar á cabo la reforma intentada por Agis; pero instruido por la suerte de este, quiso antes asegurarse con sus triunfos contra los enemigos esteriores el buen éxito de sus proyectos. En efecto, obtuvo algunas victorias contra los aqueos, y tomó varias ciudades, recibiendo á sueldo algunos soldados estrangeros. Con estos regresó á Esparta, dejando delante del campo enemigo sus adversarios políticos, que con maña habia sabido llevarse consigo. Llegado á la ciudad, hizo degollar á los éforos, reemplazó el senado con magistrados de su devocion llamados *patronomos*, desterró á ochenta de los principales ciudadanos, y en seguida procedió á la reforma sin obstáculos, dando el primero el egemplo de poner en comun cuanto poseia. Muy pronto renació el entusiasmo, y á muy poco tiempo el antiguo órden, los ejercicios y las comidas públicas volviéronse á efectuar como en los primitivos tiempos de Esparta.

Cleomeno, dueño así de Esparta, atacó de nuevo los aqueos, tomó sus ciudades y los batió en batalla campal. Argos y Corinto caen tambien en su poder. Arato entregó entonces el Acrocorinto. Antígono, que fue nombrado gefe de los aliados, y recobró á Argos otras ciudades que se hallaban bajo el poder de Cleomeno, que por fin fué derrotado en la batalla de Selasia y obligado á huir á Egipto. Esparta cayó en poder de Antígono. Este restableció la supremacia de Macedonia en la Grecia central; y á título de gefe de los aliados mandaba á los aqueos, los epirotas, los focidios, los beocios, los arcadios y los tesalianos.

Los etolios que habian permanecido libres, miraban con celos la prosperidad de la Acaya. Despues de la muerte de Antígono se creyeron bastante fuertes para saquear este territorio y el de Mesenia. Arato les dió una batalla cerca de Cafias. Los etolios obtuvieron la victoria, y continuaren sus rapiñas. Entonces Felipo III de Macedonia vino en persona á Corinto, é hizo dar un decreto contra los etolios. Aquí comenzó la guerra de las dos ligas.

§. III. *Desde la guerra de las dos ligas hasta la proclamacion de la libertad de la Grecia por Flaminino* (221-196).

Los etolios fueron los primeros que comenzaron la guerra, saqueando y devastando la Acaya. Sin embargo, Felipo, habiéndose apoderado de Ambracia, hizo grandes progresos en Etolia, y en el segundo año de la guerra llegó á apoderarse de la capital del estado, penetrando hasta la Laconia. Por fin se ajustó la paz entre las dos ligas. (217)

Por esta paz los etolios conservaron su independencia y el deseo de vengarse de Felipo. Quiso este entonces apoderarse de toda la Grecia; pero el viejo Arato le contuvo. Dícese que para desembarazarse de él le hizo envenenar. Ello es que dejó de existir (213). Annibal vencia por esta época á los romanos en Italia, y Felipo concluyó con él un tratado de alianza. Los etolios se unieron por su parte á los romanos. Así la guerra contra Felipo y la Etolia continuó aunque débilmente por ambas partes hasta que Felipo hizo la paz con Roma (205).

Por esta época Filopemen habia reemplazado á Arato en la confianza de los aqueos. Este nuevo campeon de la Acaya era gran militar, y supo hacer recobrar ánimo á los aqueos, perfeccionando sus armas y su tactica. La vez primera que Filopemen atacó como general de los aqueos á sus enemigos los etolios fue cerca de Larisa, batalla en que salió vencedor. Elevado á la dignidad de Estrategio, batió tambien á los espartanos.

Sin embargo, la paz de Felipo de Macedonia con los romanos no podia ser duradera. La guerra comenzó el año 200, y se prolongó durante tres. En los dos primeros, los triunfos que por ambas partes se consiguieron fueron poco decisivos. Pero en el año tercero Felipo fue derrotado por Flaminio en Cinocéfalos en Tesalia. Entonces Felipo pidió la paz. Fuéle concedida á condicion de retirar todas las guarniciones de las ciudades griegas, á empeñarse en no hacer la guerra sin permiso del senado romano, á no conservar mas que quinientos hombres armados, y de enviar á Roma en rehenes su hijo Demetrio.

Roma habia probado su fuerza, y mostró tambien su destreza y su política. Flaminino vino á la Grecia á presidir los juegos istmíticos, é hizo proclamar por un heraldo el senatusconsulto siguiente: «El senado, el pueblo romano y T. Q. Flaminius, procónsul, vencedor de Felipo y de los macedonios, declaran libres y exentos de todo tributo los corintios, los focidios, los locrios, los eubeos, los aqueos, los mágnates, los tesalianos y los perrebios etc.» Apenas podian creer á sus oidos. Todos querian ver la cara del procónsul, saludar en él á su libertador y tocar su mano. Por todas partes le arrojaran coronas y guirnaldas.

«Sin embargo, Roma no era tan generosa como podia imaginarse, y este decreto, tan hábilmente concebido, estaba destinado á aislar todos los estados griegos y apropiarse una fácil y pronta conquista.»

§ IV. *Desde la proclamacion de la libertad de la Grecia por Flamínino hasta la toma de Corinto* (196-146).

«Despues de la proclamacion de la libertad de los griegos, Flaminino empleó dos años en recorrer la Grecia.»

Nabis, tirano de Esparta, comenzó á aumentar su poder en el Peloponeso, y amenazaba la liga aquea. Filopemen se hallaba ausente en Creta; pero á su regreso fue electo general, y batió por diferentes veces á Nabis. Flaminino le concedió la paz, evacuando en seguida la Grecia con sus tropas.

Los etolios, quejosos de Roma, le declararon la guerra. Apoderáronse de Demetriada, y con objeto de hacerlo de Esparta asesinaron á Nabis, su tirano. Filopemen, aprovechando la coyuntura, se trasladó á Esparta con un ejército, y persuadió á los espartanos á formar parte de la liga.

Antíoco III habia tenido algunas desavenencias con Roma. Los etolios le persuaden, y forman una alianza con este príncipe.

Antíoco pasó á Grecia, y conquistó la Tesalia y la Eubea, en cuya isla pasó el invierno. Sin embargo, fue batido por los romanos en las Termópilas. Glabrien y Caton, que man-

daban las legiones romanas, obligaron en seguida á los etolios á rendirse á discrecion.

Felipo, encerrado en la Macedonia, Antíoco vencido, y los etolios derrotados, solo quedaba en Grecia un estado respetable: la liga aquea. Filopemen á su cabeza era un enemigo temible. Filopemen no era tan solo hábil general, era tambien hombre de estado. Su política tenia dos objetos: reunir todo el Peloponeso á la liga aquea, lo que consiguió por la union de Esparta, é impedir que los romanos interviniesen en la península. Sin embargo, tuvo que luchar con toda la astucia romana para conseguir este último objeto, y murió víctima de su celo á manos de los mesenios y de las intrigas romanas.

Los aqueos enviaron á Roma á Calícrates, que aduló al senado romano, y á su regreso fue nombrado Estrategio, á pesar de ser portador de las cartas en que el Senado romano incitaba los pueblos á alzarse contra la liga.

Durante este tiempo Felipo de Macedonia terminaba su reinado en el silencio y meditando una nueva guerra contra Roma.

Perseo, su sucesor en el trono, lo fue tambien de su odio contra los romanos. Pasó los siete primeros años de su reinado en prepararse á hacerles la guerra. Comenzó esta con buenos auspicios para Perseo; pero al fin fue derrotado completamente en la batalla de Pinna, que terminó el reino de Macedonia. Perseo murió en Roma despues de haber servido de triunfo á Paulo Emilio. Un decreto del senado declaró libre la Macedonia.

Despues de la muerte de Perseo la Macedonia y la Grecia gozaron cerca de veinte años de paz. Durante este tiempo los romanos se formaron en Grecia un partido poderoso, que ejerció una especie de inquisicion contra los secuaces del partido nacional.

Un aventurero llamado Andriscos logró hacerse rey de Macedonia, y batió á los romanos en 149; pero Metelo le venció, y a Macedonia fue declarada provincia romana.

Llegó por fin el turno de la Grecia, que espiró combatiendo. La liga aquea comenzó y terminó la contienda. La

batalla de Leucopetra cerca de Corinto y la toma de esta ciudad terminaron la libertad de la Grecia, que fue declarada provincia romana.

§. V. *Historia de las islas griegas.*

Chipre. Esta isla, importante por su posicion, en cuyas playas supone la mitología haber nacido Venus de la espuma del mar, por cuya razon la isla estaba consagrada á esta diosa, fue en la antigüedad famosa por la voluptuosidad de sus habitantes. Asi hizo siempre un papel secundario, y solo fue independiente en los últimos tiempos del imperio persa.

Rodas. El destino de Rodas fue mas brillante que el de Chipre: débil bajo el poder de los reyes, entre los cuales se cuenta Cleóbulo, uno de los siete sábios de Grecia, fue rica y poderosa desde el establecimiento del gobierno democrático en 490. Su principal ciudad era Rodas, magnífica por el esplendor de sus edificios y de sus templos, y una de las ciudades mas considerables de la Grecia asiática. El hábil gobierno de Rodas hizo prosperar la república, que envió sus colonias hasta la España y las islas Baleares. La historia de este pueblo, como la de todos los comerciantes, se reduce á un corto número de hechos que quedan ya mencionados. En 224 un temblor de tierra arruinó casi enteramente la ciudad capital y su famoso coloso; pero el resto de la Grecia costeó su restablecimiento.

Paulatinamente Rodas perdió su independencia, y se halló colocada bajo la autoridad de los procónsules romanos; pero como Atenas y Alejandría al perder su libertad política, forzó á los vencedores á venir á civilizarse en sus gimnasios.

Creta. Esta isla, que hizo un gran papel en los tiempos heróicos, llegó casi oscuramente hasta el dia de su sumision á los romanos.

El rey mas antiguo y célebre de esta isla fue Minos, á quien se atribuye la legislacion cretense. Sus hermanos Rodamanto, Idomeneo y Merion, que siguió á Idomeneo á la guerra de Troya, son los mas conocidos de sus reyes des-

pues de Minos. El último de ellos fue Etearco, despues del cual se estableció el gobierno republicano.

Merced á la proximidad del Egipto y de la Fenicia, Creta vió desde luego desarrollarse en su seno la civilizacion y el comercio; pero la rivalidad de sus principales ciudades, Gnose y Cortina, detuvo su vuelo.

Los cretenses acostumbraban á vender sus servicios á quien les pagaba para la guerra, y eran los suizos de la época.

Sicilia. Esta isla, la mayor y mejor situada para el comercio del Mediterráneo, fue objeto de codicia para todas las potencias marítimas. Los griegos, que conocieron muy pronto su importancia, enviaron á ella numerosas colonias, sobre las cuales descolló bien pronto Siracusa. Pero su historia nada presenta de particular hasta la brillante tiranía de Gelon. La habilidad de su administracion fundó el poderío de Siracusa, que le elevó estatuas y no quiso jamás confundirle con los tiranos que le sucedieron.

La prosperidad de Siracusa fue todavía en aumento bajo el reinado de Hieron, hermano y sucesor de Gelon; pero Trasíbulo, que le sucedió, concitó los ánimos con sus crueldades, y fue espulsado de la ciudad á los ocho meses.

Desde entonces el gobierno democrático se restableció en todas las ciudades griegas de Sicilia, y con él aparecieron los tumultos y las guerras civiles. Los atenienses y luego los cartagineses invadieron la isla.

Dionisio. La ruina de Agrigento aterrorizó á los siracusanos. En medio de su susto acusaron á sus generales y magistrados. Entonces se presentó un hombre de baja esfera, que sin embargo supo aprovecharse del resentimiento popular, y se hizo rey de Siracusa: este hombre fue Dionisio I. Sus guerras contra Cartago y el resto de la Sicilia, que llegó á dominar, revelan tambien sus talentos. Sin embargo, algunos hechos de su vida privada revelan sus contínuos temores, y han ofrecido á los moralistas de la antigüedad ejemplos contra la tiranía. En efecto, llevaba siempre una coraza debajo de sus vestidos; todas las personas que le visitaban sufrian una rigurosa inspeccion. Sus hijos le quemaban la barba para

no tener que confiar su cabeza á un barbero. Un foso profundo rodeaba el cuarto en que dormia, y solo hablaba al pueblo desde lo alto de una torre. Sin embargo, gustaba de las ciencias. Amaba la poesía, de cuyos versos se burlaban los griegos, aunque los atenienses concedieron el premio en un certámen á una de sus tragedias, lo cual le causó tal placer, que segun algunos murió de resultas del convite suntuoso que dió para celebrar su victoria, si bien otros opinan fue envenenado.

Dionisio II. A la muerte de Dionisio el Antiguo, tomó las riendas del gobierno su hijo Dionisio el Jóven, que se entregó á una vida pacífica, hasta que fue destronado por

Dion. Este hombre era uno de los primeros ciudadanos de Siracusa, amigo de Platon, que habia hecho grandes progresos en el estudio de la filosofía, y era superior á todos sus contemporáneos en valor y en talentos militares. Sin embargo, este hombre superior, que habia salvado á su patria de la tiranía, murió asesinado en 354 por Calipe, que espulsado por Hiparrimo, dejó á este el poder, que conservó hasta 350. Despues de diez años de ausencia, Dionisio se apoderó de nuevo de Siracusa y continuó su odiosa tiranía. Los siracusanos acudieron á Isetas, tirano de Leontium, que unido á los cartagineses, acreció las desgracias de Siracusa. Esta se dirigió entonces á Corinto, que le envió como salvador á

Timoleon. Este ilustre y desgraciado general, que se vió forzado á inmolar á su propio hermano para salvar la libertad de su patria, se aprestó á combatir contra los enemigos de Siracusa. Dionisio ocupaba el barrio de la isla, y Cetas la Arcadine y la ciudad nueva, y finalmente los cartagineses habian penetrado en el puerto y desembarcado cuarenta mil hombres. Timoleon llega: su posicion era difícil; pero hablaba en nombre de la libertad y del interés general, mientras que cada uno de sus adversarios solo representaba intereses particulares y contrarios. Asi, aunque no sin riesgos y trabajos, consiguió apoderarse de toda la ciudad. Dionisio el Jóven salió de ella para Corinto, donde murió pobre y miserable. Timoleon arrasó las fortificaciones interiores que servían de asilo á los tiranos, y restableció la forma democrática; y

despues de espulsar todos los que mandaban en la isla, abdicó el poder y pasó los últimos años de su vida en el retiro y la soledad.

Desde 337 á 317 la historia de Siracusa es bastante oscura. Las guerras de Agrigento y la usurpacion de Sosistrato y Agatocle son los hechos principales. Nosotros hemos seguido ya á este al Africa contra Cartago. Agatocle murió envenenado por su favorito Menon, que fue á su vez espulsado por Icetas.

Durante estas revoluciones la Sicilia fue presa de la mas deplorable anarquía. En ella tuvo lugar la espedicion de Pirro, rey de Epiro. Finalmente, la Sicilia fue el teatro de las guerras de los cartagineses y romanos, que por fin se hicieron dueños de la isla. Sin embargo, Siracusa permaneció independiente durante cincuenta años bajo el poder de Hieron, amigo y aliado de Roma.

La Grecia ha llenado dignamente la mision que le confiara la Providencia, creando la civilizacion europea y salvándola de los bárbaros. Si en lo sucesivo no forma ya parte de su poder político, desempeña aun el noble papel de instruir á los vencedores del mundo.

LA SIRIA Y EL EGIPTO DESDE LA BATALLA DE IPSUS HASTA LA CONQUISTA DE LOS ROMANOS.

SIRIA.

§. I. *Historia del reino de Siria hasta la muerte de Antíoco el Grande* (301-187).

La era y el reinado de los Seleucidas comienza en 311, que fue cuando Seleuco entró triunfante en Babilonia despues de conquistar la Media y la Suciana. La victoria de Ipsus hizo á Seleuco dueño de Siria, Armenia y Capadocia. Despues de su matrimonio con Stratonice, hija de Demetrio, aprovechó la época de paz para animar el comercio; edificó diez ciudades, que llamó Antioquías, del nombre de su padre; cinco Leodiceas, del de su madre; nueve Seleucias, del

suyo; tres Apameas, del de su primera esposa, y una Stratonice, del de la última. Edificó y embelleció aun otras muchas, que tomaron el nombre de las ciudades de Macedonia. Gallípolis, Aretusa, las dos Seleucias sobre las márgenes del Tigris y del Oronte, y Antioquía, en Siria, fueron las mayores ciudades de su imperio, que subdividió en setenta y dos satrapías. La Armenia, la Mesopotamia, la Capadocia, la Persia, la Partia, la Bactriana, la Arabia, la Hircania y todos los paises desde la Frigia inclusive al Indo le obedecian; por manera que ninguno de los sucesores de Alejandro gobernó mas vasto imperio.

Antioco, su hijo, iba a ser víctima de la pasion que profesaba á la última esposa de su padre, Stratonice. Seleuco para salvar á su hijo se la cedió con el gobierno del Asia superior.

El último acontecimiento del reinado de Seleuco fue la guerra contra Lisimaco, a quien destruyó como hemos visto en la batalla de Curopedium. Finalmente, Seleuco despues de cuarenta y dos años de reinado, murió asesinado por Ptolomeo Cerauno, á quien habia concedido un asilo en su corte.

Antioco I, llamado Soter (salvador), por los griegos Lemnos, que libertara de la dominacion de Lisimaco, vió comenzar el desmembramiento del imperio que heredara de su padre. Fue desgraciado en sus guerras contra Bitinia y el Egipto. y Pérgamo se hizo independiente. Murió en 260, y tuvo por sucesor á Antíoco II, llamado *Teos* (dios) por los medos, que libertó de la tirania. Su reinado fue el de un príncipe débil, gobernado por mugeres. A falta de mérito, hizo ostentacion de sus riquezas y de su lujo. Habiendo repudiado á su esposa Leodice, esta se vengó haciéndole envenenar.

Seleuco II Callinico sucedió á su padre Antíoco. Este príncipe comenzó su reinado con un crímen, haciendo asesinar á su madrastra Berenice y á sus hijos. Ptolomeo, hermano de la víctima, corrió á vengarla, y se apodera de Babilonia. Seleuco se vió forzado á implorar la proteccion de su hermano Antíoco Hierax (ó el Gabilan), gobernador del Asia interior. Pero ambos hermanos se hicieron luego una cruda guerra. Antioco Hierax, hecho prisionero por Ptolomeo, rey de Egipto,

murió en la fuga á manos de unos bandidos. Seleuco murió, segun se cree, entre los partos, que le habian hecho prisionero.

Seleuco Callinico dejó el trono á su hijo Seleuco III Cerauno, esto es, el Rayo, débil y enfermizo, que solo reinó dos años, y murió envenenado por sus súbditos.

Antíoco III, llamado el Grande, fue colocado en el trono de Siria por los cuidados de Aqueo, que olvidando luego su fidelidad tomó el título de rey.

Molon, sátrapa de Media, y Alejandro, su hermano, sátrapa de Persia, aprovechando la juventud del rey, y la defeccion de Aqueo, se declararon tambien independientes.

Antíoco quiso castigar la ambicion de estos tres hombres; pero guiado por los consejos de su ministro Hermias, confió la sujecion de los rebeldes á generales poco diestros, dirigiendo él el ejército que debia combatir al rey de Egipto Ptolomeo.

La impericia de los generales nombrados por Hermias dió la victoria á los enemigos del rey, y Molon conquistó la Suciana y la Babilonia. La noticia de estos desastres resolvió por fin á Antíoco á suspender la expedicion de Egipto y á atacar en persona á los rebeldes, derrotando completamente el ejército de Molon. Este se dió la muerte, cuyo ejemplo imitó su hermano Alejandro. La Media y la Persia volvieron asi á poder del rey. Este, llegando por fin á sospechar de su ministro Hermias, le hizo asesinar, recibiendo por ello las felicitaciones de todos los pueblos.

Restábale Aqueo; pero Antíoco, antes de marchar contra él se ocupó en recobrar la Celæsiria. Comenzó pues esta campaña, tan fecunda en gloriosos triunfos, y que terminó con una derrota completa, al sitiar á Seleuca. En efecto, Antíoco marchó de triunfo en triunfo, y todas las ciudades le abrieron sus puertas. Ptolomeo parecia olvidado de la prosperidad de su competidor; pero al fin se resolvió á tomar las armas, y en la primavera del año siguiente se puso en marcha contra Antíoco. Este vino con un numeroso ejército á acampar á cinco estadios de Rafia. Algunos dias despues Ptolomeo acampaba tambien á cinco estadios del ejército sirio. Finalmente, cinco dias despues ambos ejércitos vinieron á las manos, y el rey

de Siria, hasta entonces triunfante, se vió reducido á tomar vergonzosamente la fuga. Despues de esta victoria el príncipe egipcio recorrió como vencedor el pais que su rival habia sometido. Sin embargo, Antíoco pidió y obtuvo la paz.

Antíoco durante esta campaña habia sometido tambien los judios.

Empero, desembarazado de la guerra con el príncipe egipcio, pensó en castigar á Aqueo. Vino pues á sitiarle á Sardes, en donde el rebelde se habia encerrado. Tomada la plaza, Aqueo, hecho prisionero, sufrió el suplicio destinado á los traidores.

Ptolomeo, despues de la victoria de Rafia se habia retirado á Menfis, donde su intemperancia le quitó la vida. Esta noticia decidió á Antíoco á prepararse para recojer su herencia, ligándose al efecto con Felipo, rey de Macedonia. Pero los habitantes de Alejandria acudieron á Roma.

Esta ambiciosa república habia ya comenzado á inquietarse por los triunfos de Antíoco. En efecto, este habia ya recobrado sus antiguas conquistas. Así Roma, dispuesta de antemano contra este príncipe, no tuvo inconveniente en emplear contra él sus armas.

En esto Annibal, fugitivo, buscó un refugio en la corte de Antíoco. Este le recibió con benevolencia; pero no admitió el plan de ataque que contra Roma le proponia el cartaginés. Antíoco partió para Grecia, y su primera hazaña fue la conquista de Eubea. Pasó luego al Epiro, Tesalia y Beocia; pero la llegada del general romano Acilio Glabrion cambió el aspecto de la guerra. Antíoco se vió forzado á emprender la retirada. Para defender la entrada del Peloponeso se apoderó de las Termópilas. Los sirios, protegidos por su posicion y sus fortificaciones, resistieron en un principio victoriosamente los esfuerzos de los romanos, pero al fin estos obtuvieron la victoria, y la derrota de Antíoco fue completa.

Una segunda derrota del ejército naval de Antíoco abrió el Asia á los romanos. Antíoco les salió al encuentro en Magnesia. La accion se empeñó de nuevo, y los romanos lograron tambien la victoria.

Antíoco, fugitivo, pasó á Sardes. El cónsul Scipion dictó

el tratado de paz. Por él Antíoco se obligaba á abandonar el Asia Menor, pagar un tributo de doce mil talentos áticos, entregar á Annibal, dar en rehenes su hijo y no emprender ninguna otra conquista.

El reino de Antíoco se terminó en medio de las disensiones interiores que ocasiona siempre un imperio demasiado vasto. Su destino le reservaba un fin no menos particular que su vida. En efecto, queriendo despojar de sus riquezas al templo de Belo, fue sorprendido y asesinado por un puñado de hombres como un ladron ó bandido.

§. II. *Desde la muerte de Antíoco el grande hasta la reduccion de la Siria á provincia romana* (187–64).

Antíoco IV epifanes. Antíoco tuvo por sucesor á su hijo Seleuco IV Filopator, que quiso saquear el templo de Jerusalen; pero que como se mostró luego favorable á los judíos le apellidaron *Soter*, esto es, Salvador. Eumeno y Atalo, á quienes habia querido atacar, corrompieron á su ministro Eliodoro, quien le envenenó y se apoderó del cetro.

Sin embargo, Antíoco IV, que se hallaba en rehenes en Roma, volvió de esta ciudad, y recobró el título de rey y la herencia de su hermano. Este príncipe se entregó desde luego á la intemperancia y los placeres: no obstante, sostuvo con vigor la guerra contra el Egipto, y recobró parte de los estados de Antíoco el Grande. Los judíos se insurreccionaron, y Antíoco demolió las murallas de Jerusalen. No obstante, la insurreccion de la Armenia y la Persia desmembró sus estados y arruinó sus rentas, y murió rechazado á manos de los que le estorbaron el saqueo del templo de Persepólis.

Antíoco V Eupator.—Demetrio I Soter. Lisías y el influj romano dieron el trono de Siria a Antíoco, que sucedió á su padre á la edad de nueve años. Lisias fue nombrado regente, y la Siria quedó bajo la tutela de Roma.

El jóven Demetrio, que se hallaba en rehenes, y á quien correspondia el trono, huyó de Roma, y embarcándose en Hostia, llegó á Panfilia, donde fue recibido con aclamaciones, llegando por fin á sentarse en el trono de sus mayores. No obstante, conociendo lo mucho que le interesaba la amistad de Roma, se manejó tan bien, que el Senado le confirmó en el solio. Este príncipe, como sus predecesores, se entregó á la intemperancia, é hizo la guerra á los judíos y á Ariarato, rey de Capadocia, colocando en el trono á su hermano Orofernes. Un aventurero llamado Alejandro Balas, favorecido del odio del pueblo hácia Demetrio y de la proteccion romana, venció á Demetrio, que perdió la corona y la vida.

Demetrio II Nicator. La muerte de Demetrio hizo ver la nulidad de Balas, que por fin fue espulsado del reino por Demetrio II Nicator, y el trono de Siria volvió de nuevo á los Seleucidas. Demetrio, dueño del imperio, se entregó á la intemperancia y los placeres, y dejó á sus favoritos gobernar el reino á su antojo. Por uno de sus decretos dispuso arrancar las armas á los habitantes de la capital; pero ellos atacaron el palacio, y sin el auxilio de Jinetas y los hebreos, Demetrio hubiera perecido. Sin embargo, un hijo de Balas se presentó como aspirante al trono. Demetrio defendió sus derechos contra Trifon, que representaba los del nuevo rey. Arsace, rey de los partos, le hizo prisionero. Su esposa Cleopatra se encargó entonces del gobierno, contrayendo un nuevo enlace con Antíoco VII.

Demetrio despues de diez años de cautividad logró recobrar la libertad y el trono. Al fin perdió por ultima vez sus estados y murió asesinado.

Ultimos reyes sirios.. Zebina, bajo el nombre de Alejandro, habiendo derrotado á Demetrio en Damasco con el auxilio de Ptolomeo, ocupó el trono de Siria. Sin embargo, la viuda de Demetrio, Cleopatra, reconciliada con su hermano despues de la muerte de su esposo, logró que Ptolomeo la auxiliase á subir al trono y derribar su propia hechura. En efecto, Antíoco Grifo, hijo de Demetrio, subió al trono, que Alejandro perdió con la vida. Antíoco VIII quiso reinar solo y envenenó á su madre, por lo cual le dieron por ironía el nombre de *Filometor*. Sin embargo, la Siria gozó de la paz durante los ocho años de su gobierno.

Antíoco IX de Cicico, hermano uterino de Antíoco Grifo, venció á este y se apoderó del trono, que manchó con sus des-

órdenes. Muerto Grifo, despues de haberse sostenido por mucho tiempo en la Celæsia, Seleuco VII Epifanes se armó para reclamar sus derechos, venció á Antíoco Cícico, y quedó dueño absoluto de la Siria.

Entonces se sucedieron rápida y hasta simultáneamente Antioco X, Eusebio, Antioco XI, Demetrio III, Encero y Felipo. Sin embargo, estos dos últimos se repartieron entre sí el imperio. Felipo reinó en Antioquía y Demetrio en Damasco, aunque por poco tiempo, pues rotas de nuevo las hostilidades; Felipo quedó único soberano de la Siria. Despues de repetidas agitaciones y miserias, los sirios colocaron en el trono á Tigranes, rey de Armenia, que hizo gozar á sus vasallos de diez y ocho años de tranquilidad. Pero habiéndose visto forzado á hacer la guerra á Roma, fue vencido por los generales de esta república, que colocaron por algun tiempo á Antioco XIII en el trono de Siria. Pompeyo redujo luego la Siria á provincia romana. Desde entonces (64 años antes de J. C.) la Siria fue gobernada por procónsules ó por los *Legati Cesaris*.

EL EGIPTO BAJO LOS PTOLOMEOS.

§ I. *Historia del Egipto desde Ptolomeo Soter hasta Ptolomeo Filopater* (323-246).

Ptolomeo I Soter. Ptolomeo I Soter, que fue el tronco de la familia real de los Lagidas, nació por los años 360 en Eurodia en Macedonia. Su madre era Arsinoé y su padre Lago, que dió nombre á la familia. Ptolomeo fue educado en la corte de Macedonia, y gozó de la amistad de Alejandro, á quien acompañó en calidad de general en casi todas sus conconquistas.

Despues de la muerte del conquistador, Ptolomeo obtuvo el Egipto, la Libia y la porcion de la Arabia limítrofe al Egipto. Este gobierno formó en lo sucesivo el reino de Egipto, que subsistió durante tres siglos, sin que sus fronteras naturales sufriesen el menor cambio. Luego que Cleomeno y Perdicas se vieron forzados á dejar el pleno goce de estos estados á Ptolomeo, este supo ganarse el afecto de los egipcios

por la dulzura de su administracion, por su justicia y generosidad. La amistad de Antipater, gobernador de Macedonia, y su enlace con su hija Eurídice, afirmaron su poder, que aumentó con la conquista de la Cirenaica.

Algun tiempo despues de este hecho llegó á Egipto el cuerpo de Alejandro. Una prediccion célebre prometia la felicidad é independencia á la comarca que poseyese el hijo de Felipo. Ptolomeo supo arreglarse de manera con Arrideo, que el Egipto poseyó los restos del gran conquistador, que se depositaron primero en Menfis para ser trasportados mas tarde á Alejandría.

Hemos mencionado ya, aunque sumariamente, la parte que Ptolomeo tomó en las guerras de los sucesores de Alejandro y su lucha contra Perdicas, Antígono y Demetrio.

Finalmente, la posesion de Chipre en 294, y la de Tiro y Sidon en 286, aseguraron la paz á Ptolomeo, que no fue turbada hasta el fin de su glorioso reinado. Empleó estos tiempos de bonanza en embellecer la ciudad de Alejandría, que llegó á rivalizar con la antigua Menfis. Entre otros edificios, hizo construir el museo, donde se reunian todos los que consagraban su vida al estudio, y que dió lugar á la escuela de Alejandría, que ejerció tan grande influencia en las ciencias y en las letras. Consérvanse pocos datos acerca de la constitucion interior del Egipto bajo los Ptolomeos. Alejandro habia protegido el antiguo culto, asi como protegia el de todas las naciones vencidas. Ptolomeo parece le imitó en esta parte. Este príncipe asoció al trono á su última esposa Berenice, á quien amaba tiernamente. Asi ambos esposos se ven representados en las medallas bajo el título de *dioses salvadores*.

Ptolomeo nombró por sucesor á su hijo habido en Berenice, llamado Ptolomeo Filadelfo, en perjuicio de Cerauno. Para mejor afirmarlo en el trono abdicó en él su corona, despues de haber gobernado el Egipto durante treinta y ocho años. La inauguracion del nuevo príncipe se hizo con la mayor pompa. Ptolomeo solo sobrevivió dos años á su abdicacion, y murió en 283 á la edad de ochenta años.

Ptolomeo II Filadelfo. Este príncipe fue colocado en el

trono, segun acabamos de ver, en vida de su propio padre. Aunque no poseyó las virtudes guerreras de su padre, fue sin embargo un buen príncipe, y supo á lo menos por medio de una proteccion ilustrada levantar al mas alto grado la prosperidad interior de su reino. Encargó á algunos de sus oficiales esplorar la Nubia: envió colonias á la Troglodítica y á la Etiopía, en cuyas comarcas edificó las ciudades de Arsinoé, Ptolemais, Mios-Hormos y Berenicia. Ptolomeo gustaba de las bellas letras, y concedia á los sábios una noble proteccion. Aumentó considerablemente la biblioteca de Alejandría, y reunió á su alrededor los hombres mas célebres de su época, como Teócrito de Siracusa, Calímaco Licofron y el crítico Zoilo.

La guerra mas séria que tuvo que sostener fue contra Magas, su hermano uterino y gobernador de Cirena, que se terminó por un tratado de paz que debia cimentarse con el enlace de Berenice, hija de Magas, con el hijo del rey de Egipto. Pero Ptolomeo murió antes que se hubiese celebrado el matrimonio, y Apamea, madre de Berenice, ofreció la mano de su hija á Demetrio, hijo de Antígono de Goni. La belleza de este príncipe ganó el corazon de la reina, y su hija, celosa, lo hizo asesinar. Libre asi Berenice de su primer enlace, pasó á Egipto á unirse al hijo de Ptolomeo, ya entonces rey de esta comarca.

Ptolomeo III Evergetes. Este príncipe subió al trono de Egipto inmediatamente despues de la muerte de su padre en 246. Aunque habia heredado de este su amor á las letras y su gusto por las artes, su carácter era belicoso, y los acontecimientos le forzaron bien pronto á tomar las armas. Las guerras que sostuvo fueron largas é importantes. Conquistó la Mesopotamia, la Suciana y la Media, ó mas bien hizo una correría por estas provincias de la Siria. A su regreso pasó por Jerusalen, y si hemos de dar fe al historiador Josefo, hizo sacrificios al verdadero Dios. Ya en Egipto fue declarado gefe de la liga aquea por Arato.

Evergetes dejó al morir dos hijos, Ptolomeo y Magas, y una hija, Arsinoé, que ocupó el trono de Egipto como esposa de su hermano mayor.

§ II. *Historia del Egipto desde el reinado de Ptolomeo Filopator hasta la toma de Alejandría por los romanos (221-31).*

Ptolomeo IV Filopator. Filopator recibió este sobrenombre por el afecto que conservó por la memoria de su padre, del cual se le acusa sin embargo haber abreviado los dias. Era aun muy jóven cuando subió al trono, y su ministro Sosibio para gobernar libremente supo inspirar al jóven príncipe una propension funesta por los mas vergonzosos placeres; instigándole además á cometer el crímen de asesinar á su hermano y á su madre, cuyos prudentes consejos le importunaban. Sin embargo de que la molicie y cobardía del rey de Egipto parecia presagiar el éxito de cualquier empresa que contra él se intentase, ya hemos visto que la fortuna le fue propicia en Rafia contra Antíoco el Grande.

No obstante, de regreso de esta gloriosa expedicion se sumió de nuevo en la mas vergonzosa disolucion, y se dejó gobernar enteramente por Agatocle, hermano de una de sus favoritas, que le hizo asesinar á su esposa para ocupar su lugar. Poco tiempo despues de este nuevo crímen Ptolomeo Filopator murió en la flor de su edad, víctima de sus excesos y desenfreno.

Ptolomeo V Epifanes. Cinco años contaba este príncipe cuando sucedió á su padre. Agatocle fue declarado tutor. Sin embargo, sus crueldades sublevaron á Alejandría, y el rey, sitiado en su palacio, fue entregado con su ministro al populacho. Este colocó al niño rey sobre un tribunal, y le hizo pronunciar la sentencia de muerte de Agatocle. Heptolemo, excelente general, pero mal político, y que habia sido el gefe de los conjurados, ocupó el poder. No obstante, los egipcios, disgustados de su administracion, acudieron á Roma, que confió la tutela del rey y la administracion del Egipto al acarnanio Aristomeno.

Siguióse luego la guerra contra Antíoco el Grande, que se terminó por un tratado de paz, cuya principal condicion fue que Cleopatra, hija de Antíoco, se casaria con el jóven

príncipe egipcio. Este fue poco tiempo despues declarado mayor de edad y enlazado á su prometida Cleopatra. Epifanes, disgustado de los consejos de Aristomeno, que le habia conservado el trono, le pagó este servicio con la muerte. Los últimos acontecimientos de su borrascoso reinado son poco conocidos. Murió á la edad de veinte y nueve años en 181.

Ptolomeo VI Filometor. Este príncipe, hijo de Cleopatra y Epifanes, solo tenia, como este, cinco años cuando subió al trono de Egipto; pero su minoría no fue tan agitada, merced á la prudencia de su madre, que gobernó el reino durante esta época. Lépido fue declarado tutor del príncipe por los romanos. La muerte de Cleopatra dió la regencia del reino al eunuco Euleo y á Leneo.

Luego que salió de su minoría, se vió atacado por el rey de Siria, que le hizo prisionero en Menfis. Entonces en Alejandría proclamaron rey á su hermano Evergetes. Antíoco se retiró, dejando á ambos hermanos en lucha; pero su hermana supo ponerlos en armonía.

En 168 Antíoco hizo una nueva invasion en Egipto. Los embajadores de Roma llegaron á su campo. Popilio, que habia sido su amigo durante su permanencia en Roma, le puso en las manos los decretos del senado. El rey los miró por encima, y dijo: «Ya conferenciaré con mis amigos.» Popilio traza inmediatamente un círculo alrededor del rey: «Antes de salir de aquí, le dice, necesito la respuesta.» Antíoco, sorprendido de esta audacia, vacila un instante; pero al fin le dice: «Bien, obedeceré al pueblo romano.» Y al momento dió la órden á su ejército de retirarse.

La paz no duró por mucho tiempo en Egipto: la guerra civil estalló de nuevo entre Filometor y Evergetes, y este último se vió obligado á refugiarse en Roma, que obligó á Filometor á conservar á su hermano el título de rey con la posesion de Cirena y de la Libia. Probablemente por esta época Filometor tomó por esposa á su hermana Cleopatra. Despues de algunas otras diferencias con su hermano, á quien favorecieron de nuevo los romanos, Filometor gozó de algunos años de tranquilid y bonanza.

Habiendo concedido su hija Cleopatra por esposa al rey

de Asiria Alejandro Balas, como este conspirase contra sus dias, Filometor favoreció á su competidor Demetrio, á quien entregó su hija Cleopatra, que habia hecho volver de Siria, y en union con su nuevo yerno batió á Balas, que murió asesinado por un gefe árabe. Filometor sobrevivió muy poco á su victoria, y murió de resultas de una herida recibida en el combate en 146.

Ptolomeo VII Eupator.—Ptolomeo VIII Fiscon. El primero de estos dos príncipes, siendo aun de muy corta edad, fue proclamado sucesor de su padre Filometor. Sin embargo, Evergetes II tomó las armas contra él, se apoderó á mano armada de Alejandría, y habiendo forzado á la reina madre Cleopatra á darle su mano, hizo matar al jóven rey el mismo dia de sus bodas. Evergetes señaló su reinado con los actos mas horribles de crueldad.

Objeto de irrision y burla por su baja estatura, gran vientre y aspecto repugnante, castigaba con la pena de muerte la menor burla que llegaba á sus oidos. Los romanos le llamaron Fiscon, esto es, de gran vientre; y de aquí el nombre de Ptolomeo VIII Fiscon con que se le conoce. Habiendo repudiado á su nueva esposa Cleopatra, se casó con la hija de esta y Filometor, la jóven Cleopatra. Pero habiendo logrado fugarse madre é hija, se pusieron á la cabeza de una insurreccion que estalló en Alejandría. Evergetes habia tenido un hijo de su matrimonio con Cleopatra, la viuda de Filometor. Luego que tuvo noticia que esta estaba al frente de los conjurados, hizo asesinar á este inocente niño, y envió sus miembros en una canasta á Alejandría para que fuesen entregados á su madre. Esta se vió obligada á refugiarse en Siria. Las relaciones de Evergetes en esta corte quedan ya mencionadas. Este rey feroz murió en 117.

Ptolomeo IX ó Soter II.—Ptolomeo X Alejandro. Ptolomeo habia dejado al morir la corona á su viuda, Cleopatra la jóven, permitiéndole la eleccion de sucesor en uno de sus dos hijos. Ptolomeo IX ó Soter II, su hijo mayor, fue colocado en el trono, dando á su hijo menor Alejandro la isla de Chipre con el título de rey. Su madre preferia á este, y una insurreccion le abrió el camino del trono de Egipto. Pero su

madre pagó con la vida su predileccion. Este hecho le atrajo el odio del ejército, que le espulsó del trono, volviendo á él Soter II, que fue apellidado *Potin*, esto es, el Deseado. Bajo la la dominacion de este príncipe el Egipto recobró un rango honroso entre las demas potencias. Soter murió el año de 81.

Berenice.—Ptolomeo XI ó Alejandro II. De los muchos vástagos de Ptolomeo Soter, Berenice, su hija, ocupó por de pronto el trono egipcio; pero el senado romano dió un decreto declarando rey á Ptolomeo XI Alejandro. Este vino á Egipto y contrajo matrimonio con Berenice, á quien hizo luego asesinar por no dividir con ella el trono. Pero su insolencia y su crueldad promovieron la insurreccion de Alejandría, y murió asesinado en el Gimnasio. Con Alejandro II se estinguió la descendencia legítima de los Lagidas.

Potolomeo XII Aulete. Este príncipe, que era hijo natural de Soter II, y que fue llamado *Aulete* á causa de su pasion á la flauta, subió al trono despues de la muerte de Berenice y Alejandro II. El senado romano no quiso en un principio reconocerle, pues suponia que el Egipto debia ser declarado provincia romana, segun el testamento del último rey. Pero merced á la amistad que contrajo con Pompeyo, fue reconocido rey, aunque cediendo Chipre á los romanos. Una insurreccion le hizo refugiarse en esta isla. Los alejandrinos, creyéndole muerto, colocaron en el trono á sus tres hijas, Cleopatra, Trifenea y Berenice. Esta, habiéndose enlazado primero con Seleuco, á quien hizo asesinar, y luego con Arquelao, general de Mitrídates, se sostuvo sola contra su padre Aulete, que al fin auxiliado por los romanos recobró el trono, que ocupó aun cuatro años, y murió en 51.

Ptolomeo XIII y Cleopatra. Ptolomeo y su hermana la famosa Cleopatra subieron tranquilamente al trono: Potin fue nombrado tutor del jóven rey, y Cleopatra, que era mayor, tomó el título reina, y al fin fue espulsada del solio por su hermano, y se vió obligada á refugiarse en Siria, donde reunió un ejército. Su hermano vino á Pelusa para observar sus movimientos.

Por esta época Pompeyo, vencido en Farsalia, llegó á las costas de Egipto, hallando la muerte en la misma barca que debia conducirle á una tierra hospitalaria. César, que le seguia, entró en Alejandría, y el amor de Cleopatra le detuvo en Egipto mas tiempo que el que convenia á sus intereses y á su gloria.

César quiso arreglar las diferencias que habia entre el rey y la hermana. Alejandría se amotinó. Las calles y las plazas públicas fueron teatro de escenas sangrientas. Un gran número de edificios quedaron destruidos, y la gran biblioteca, que contenia mas de cuatro mil volúmenes, fue consumida por las llamas. Sin embargo, Mitrídates de Pergamo vino al auxilio de los romanos. Ptolomeo marchó á su encuentro, y pereció en el combate. Alejandría y todo el Egipto cayó en poder de César (47).

Ptolomeo XIV y Cleopatra.—Cleopatra y Ptolomeo XV Cesarion. César, despues de su victoria, colocó en el trono á Cleopatra, que quedó dueña absoluta del Egipto. Ptolomeo XIV parece murió víctima de la ambicion de su hermana. A lo menos las monedas egipcias de esta época solo llevan el busto de Cleopatra. Esta dió á la luz un niño llamado Cesarion, como para perpetuar el escándalo de su orígen.

Desde entonces la historia de Egipto se halla íntimamente unida á la Roma, como luego veremos. Nadie ignora el efecto que las gracias de Cleopatra produjeron en el triunviro Antonio, que pasó con ella un invierno en Egipto, reconoció como legítimo á su hijo Cesarion, y le dió título de rey de reyes. Fue Ptolomeo XV Cesarion, que reinó con su madre. La muerte de esta princesa constituyó el Egipto en provincia romana.

HISTORIA DE LOS REINOS DEL ASIA FORMADOS DE LOS RESTOS DE LA MONARQUIA MACEDONIA.

§. I. *Reino de Pergamo.*

Durante la guerra de Seleuco contra Lisímaco, Filotero, general de este último, y encargado por él de custodiar una parte de sus tesoros en la ciudad de Pergamo, abandonó su

antiguo amo, y favorecido por el rey de Siria, se declaró independiente (283). Filotero fue así fundador de este nuevo reino. Pergamo era entonces una ciudad floreciente. Situada sobre una montaña, cuya base baña un rio, capital de la Misia, pais que es como el paso de la Europa al Asia, y rodeada por dos mares, parecia destinada á una gran posteridad. Allí se habia levantado el antiguo reino de Troya, y allí tambien el genio griego dió su último resplandor. La Misia debia ver igualmente el principio y el fin de la historia helénica.

El nuevo reino, favorecido por la debilidad de los Seleucidas y por la proteccion de los romanos, llegó mas bien por la astucia que por el valor de sus soberanos á estenderse por todos los paises comprendidos entre la Prepóntide, la mar Egea, el Meandro y el monte Tauro. Por lo demas, los reyes de Pergamo, á pesar de la oscuridad de su orígen, se mostraron dignos de su fortuna y de su fama. Estos príncipes con menos recursos hicieron quizá mas esfuerzos que los Ptolomeo para favorecer las letras y las artes. Pergamo llegó á rivalizar con Alejandria, y para eximirse del tributo que pagaba al Egipto en cambio del *papirus* inventó el pergamino, que suplió al papel en toda la edad media.

Filotero ocupó el trono por espacio de veinte años, dejando á su muerte por sucesor á su sobrino Eumeno, cuyo reinado fue mucho mas agitado que el de su predecesor. Su sucesor Atalo I tuvo que combatir á los galatas. Durante su reinado, largo y hábil, Pergamo adquirió tal importancia, que los romanos y los sirios pretendieron su alianza. A su muerte su hijo Eumeno II heredó el reino y aumentó sus estados con las concesiones que le hicieron los romanos, y tomó parte en todas las guerras del Asia Menor. El último rey de Pergamo fue Atalo III, sobrino del anterior, que en su testamento instituyó por heredero al pueblo romano; y á pesar de la oposicion de Aristónico, los romanos redujeron el reino de Pergamo á provincia romana con el nombre de Asia (129).

§. II. *Bitinia.*

Esta comarca parece tuvo desde muy antiguo reyes particulares, que la gobernaron antes de la dominacion persa y despues de ella. Cuando Alejandro desembarcó en Asia, era Bas rey de Bitinia, que conservó la corona hasta su muerte. Su hijo Cipetes fue como él, y mientras que los generales de Alejandro se disputaban su herencia, el rey de Bitinia permanecia quieto poseedor de su reino. Muerto en 281, dejó el trono á Nicomedes, su hijo mayor, que hizo asesinar á todos sus hermanos. En esta época los galos invadieron la Grecia y la Macedonia. Nicomedes formó alianza con ellos, tomándolos á sueldo, con cuyo auxilio venció á Zibeas, único de sus hermanos que habia escapado á la matanza. Estos mercenarios le sirvieron tambien contra Antioco. Tantos sacrificios merecian una recompensa, y el rey de Bitinia concedió á los galos tierras considerables en la frontera meridional de sus estados. Nicomedes pasó los últimos años de su reinado en hacer florecer las artes y el comercio en sus estados, y fundó la ciudad de Nicomedia, tan floreciente bajo el imperio romano. Murió en 246, nombrando por sucesor al menor de sus hijos. Pero Zibeas le disputó el trono, y aunque murió asesinado, fue su sucesor su hijo Prusias en 238. Este rey fue aliado de los romanos, hizo la guerra á Bisancio, y tuvo en su corte á Annibal, á pesar de su alianza con Roma. Su hijo Prusias II, llamado el *Cazador*, subió al trono en 189, hizo la guerra á Eumeno, y se vió forzado por los romanos á entregar al general cartagines, que evitó esta afrenta envenenándose. Prusias, habiendo intentado asesinar á su hijo mayor Nicomedes, este le arrojó de su palacio y le hizo dar muerte. Nicomedes subió por este crímen al trono, y se alió con el famoso Mitridates, que en virtud de disputas de familia le hizo asesinar por su hijo Sócrates, que colocado en el trono por Mitridates, fue espulsado por los romanos, que pusieron en él á su hermano Nicomedes III, que murió en el año 75, dejando por su testamento su reino a los romanos.

§. III. *Galacia.*

A la historia de la Bitinia se une naturalmente la del pais ocupado desde el año 278 por los galos ó galatas. La Galacia

tenia por fronteras: al norte la cadena de montañas que se estiende desde el rio Sangario al Halis; al mediodia, otra cadena paralela á la primera, que los griegos llamaban Diudibia y los romanos Adorens; al levante, se terminaba á algunas millas mas allá de Tabiun y no lejos del Pesiunte del lado del poniente. Los galatas se dividian en tres tribus: la del oeste, tenia Pesiunte por capital; la del centro, Ancira, y la del este, Taw. El gobierno era una especie de aristocracia militar. Cada una de dichas tribus se subdividia en cuatro tetrarquías, con un gefe supremo llamado tetrarca, dignidad electiva y temporal. Los doce tetrarcas reunidos componian el gran consejo de gobierno; pero existia otro compuesto de trescientos miembros elegidos entre los gefes del ejército. Los trescientos se reunian cada año en un bosque de encinas consagrado.

Este pueblo bárbaro, colocado en el centro del Asia Menor, estendia sus rapiñas por todas partes. Así, para evitarlas, todas las ciudades y reinos circunvecinos consintieron en pagarle tributo. Luego que por este medio los galatas cesaron de andar errantes por la península, sus hordas esplotaron aun otro medio de continuar su vida agreste y militar, enganchándose al sueldo de todos los reyes asiáticos. De esta suerte se repartieron como un enjambre por todas partes, constituyendo la milicia de todos los estados. Como potencia asiática, los galatas sostuvieron varias guerras contra la Siria y casi todas con felicidad. En el año 189 el cónsul Manlio atacó á los galatas con veinte y dos mil legionarios y les forzó á devolver las tierras conquistadas, y á renunciar á su vida vagabuada, dejando en paz á sus vecinos. Los tetrarcas se consolaron de esta paz forzada desplegando en su ocio una magnificencia bárbara. Cuéntase que uno de ellos, llamado Arianno, celoso de eclipsar el saber vivir de todos los tetrarcas sus rivales, publicó que tendria mesa abierta para todo forastero durante un año. Al efecto hizo construir al rededor de su casa vastos cercados de rosales y follaje, con mesas permamentes para mas de cuatrocientas personas. De distancia en distancia se encendia fuego, donde calderas de todas dimensiones, llenas de todas clases de viandas, hervian dia y noche. Almacenes construidos en la vecindad encerraban las provisiones de vino y harina; y sotos de bueyes, cerdos, carneros y cabras alimentaban el servicio de la mesa. En la época de las guerras de Mitrídates la Galacia se alió con este rey de Ponto; pero habiendo conspirado contra él algunos de sus tetrarcas, los hizo asesinar en un convite, y luego se apoderó de la Galacia, donde colocó al sátrapa Eumaco. Los galatas sufrieron la tirania del nuevo gefe durante doce años; pero luego recobraron la libertad y conservaron su independencia, hasta que la Galacia fue reducida á provincia romana bajo el imperio de Augusto.

§. IV. *Paflagonia.*

Durante el imperio persa, la Paflagonia era solo tributaria en nombre. Despues de Alejandro formó parte del reino de Ponto en tiempo de Mitrídates. Sin embargo, vencido este por Eumeno II, la Paflagonia se gobernó por reyes particulares.

§. V. *Ponto.*

Los antiguos reyes de Ponto fueron tributarios de la Persia y luego de Alejandro. Mitrídates VI, llamado el grande, es el mas ilustre de todos los reyes de Ponto. Este príncipe, que fue el mas peligroso enemigo de Roma despues de Annibal, subió al trono en 123. Solo tenia entonces doce años; pero á fuerza de maña é intrigas supo escapar á las redes que le tendieron los encargados de su tutela. Llamado por los griegos de la Crimea, batió á los escitas. De regreso al Asia Menor, conquistó la Paflagonia, y la Galacia. Mitrídates era un hombre de un extraordinario vigor físico é intelectual: la costumbre le habia familiarizado con los venenos, que tomaba sin el menor peligro. Así sostuvo por espacio de ochenta años una guerra encarnizada contra los romanos, reapareciendo mas terrible despues de las derrotas, gastando los ejércitos y los generales del senado, siempre vencido por la indisciplina de los suyos, y siempre terrible por los recursos inagotables de su genio. En la historia romana veremos las guerras que se siguieron á la expedicion de Mitrídates á Grecia, sus der-

rotas en Queronea y Orcomena, su tratado con Sila, sus diferencias con Murena, su union con Sertorio, en fin sus guerras contra Luculo y Pompeyo y su muerte en Panticapea. Despues de ella, Pompeyo redujo el Ponto, la Paflagonia y la Bitinia á provincias romanas.

§. VI. *Capadocia.*

La dinastía de Ariarato estaba próximamente en libre posesion de esta provincia cuando Alejandro apareció. Ariarato II fue confirmado por el conquistador macedonio con el título de rey de Capadocia. Pero despues de la muerte de Alejandro esta comarca cupo en la division á Eumeno, que venció á Ariarato. Sin embargo, Ariarato III recuperó la herencia paterna por los años de 312. El desmembramiento del imperio macedonio aseguró la independencia de su dinastía. Durante un siglo la historia de la Capadocia no presenta otro acontecimiento notable sino las disensiones intestinas por la sucesion de la corona. Arquelao, su último rey, fue muerto por órden del emperador Tiberio, y la Capadocia reducida á provincia romana.

§. VII. *Armenia.*

Esta comarca, sometida por los generales de Alejandro, pasó luego al poder de Neoptolomeo y despues de la batalla de Ipsus al de los Seleucidas. Despues de la batalla de Magnesia los sátrapas Artagias y Zariadras fundaron los dos reinos de la grande y pequeña Armenia. La familia de Artagias conservó durante algunas generaciones la grande Armenia; pero un príncipe, Artagida, despojó y legó su conquista á Arsaces I, que la dejó á su hijo Tigranes II, quien conquistó el reino de los partos y tomó el título de rey de reyes. Su hijo y sucesor Tigranes III conquistó la Siria é hizo alianza con el rey de Ponto, para quien conquistó la Capadocia, llevándose de esta comarca trescientos mil cautivos, que empleó en ensanchar y embellecer á Tigranocerte. Despues de pelear vigorosamente contra Roma, se entregó á la generosidad de Pompeyo, que

le dejó la Cirenaica, la Armenia y la Mesopotamia con el título de rey de reyes, pagando solo un tributo á Roma. Tigranes murió el año 35 antes de J. C., y tuvo por sucesor á su hijo Artabano, que acusado por Marco Aurelio, murió en Egipto por órden de Cleopatra. Desde entonces la Armenia no es mas que una comarca que se disputan alternativamente los partos y los romanos.

§. VIII. *Georgia.*

Segun sus crónicas, Alejandro hizo á Azou gobernador de esta comarca; pero uno de los descendientes de sus antiguos gefes, llamado Farnawaz, le batió y se hizo rey de Georgia.

§. IX. *Media Antropatena.*

Nombre de la parte de la Media comprendida entre el Tauro y el mar Caspio: «Debe este nombre, dice Strabon, al sátrapa Antropato, que impidió que esta comarca cayese en poder de los macedonios.» Sus sucesores conservaron por mucho tiempo su independencia.

§. X. *Reino de los partos.*

Poco mas de un siglo de duracion contaba el imperio de los Seleucidas, cuando vió formarse á sus espensas al este y al norte dos reinos poderosos: el de los partos y el de los bactrianos. En el año 256 Arsaces y Tiridate, descendientes de los antiguos reyes de los partos, asesinaron á Agatocles gobernador del pais en nombre de los Seleucidas. A la muerte del gobernador siguióse el alzamiento de todo el pais. Arsaces fundador de la independencia de los partos, comienza la dinastía de los Arsacidas. Este nuevo reino, formado por un pueblo grosero conservó por mucho tiempo la lengua y hasta las costumbres que habian heredado de los tártaros. En un principio guerrearon contra los generales de Antíoco. Tiridate ó Arsace II se apoderó de la Hircania, é hizo prisionero á

Seleuco II. Antíoco el Grande intentó en vano reconquistar la Partia, regida entonces por Artaban I. Pero Arsaces VI ó Mitrídades I fue el príncipe de los Arsacidas que mas contribuyó al poderío de los partos. En efecto, apoderóse de la Media, de la Persida, de la Babilonia y de otras muchas comarcas que ensancharon las fronteras de sus estados, al oeste, hasta el Eufrates, y al este, hasta el Hidaspe. El hijo y sucesor de Mitrídates fue Fraate II, que estuvo en guerra con los Seleucidas y con los escitas. Artaban II, que le sucedió, continuó disputando á estos la posesion de la Bactriana, y murió en un combate. Sinatroces y su hijo Fraate III reinaron luego. Los romanos solicitaron su auxilio al rey de Ponto. Fraate se mezcló en las guerras de los dos Tigranes, y se ignoran los últimos acontecimientos de su reinado. Despues de su muerte el imperio de los partos se halla en inmediato contacto con Roma, como veremos muy en breve.

§. XI. *Bactriana.*

El reino griego de la Bactriana se formó casi al mismo tiempo que el de los partos. Teodoto, gobernador de este pais por los reyes de Siria, es el fundador de este nuevo reino, del que se conservan muy pocas noticias, y que terminó Arsaces VI.

§. XII. *Patalena y Barigaza.*

Todavia son mas escasas las noticias que tenemos de estas colonias griegas de la India, formadas despues de la expedicion de Alejandro. «El rey mas conocido es Demetrio, que despues de haber hecho grandes conquistas en la India, fue despojado de sus estados por los partos y bactrianos reunidos, por los años de 148.»

§. XIII. *India.*

Mientras que Alejandro regresaba á Babilonia, Sandracoto se apoderaba de Palibrota (Benarés, sobre el Ganges), y

auxiliado por un cuerpo de griegos, formaba sobre la márgen izquierda del Ganges un poderoso imperio. En los doce años que se siguieron á la muerte del conquistador, Sandracoto sojuzgó toda la India. Sin embargo, Seleuco forzó las provincias occidentales del Indo á entrar en la obediencia; pero luego trató con el gefe indio, de quien recibió un gran número de elefantes, dándole en cambio la parte de la India que se estiende entre el Indo y el Arabis. La historia de la India desde Sandracoto es confusa, por lo cual terminaremos aquí nuestra tarea.

HISTORIA ROMANA.

SECCION I.—ROMA MONARQUIA.

§. I. *Bosquejo geográfico de la antigua Italia.*

Esta larga y estrecha península, que ensanchándose al norte en un vasto semicírculo, cual circunferencia traza la cadena superior de los Alpes, se interna en el Mediterráneo, no llevó siempre en toda su estension el nombre de *Italia*. En los tiempos antiguos se distinguia la *Hesperie* ó comarca occidental; la *Ausonia* ú *Opica*, que abrazaba todo el pais entre los Apeninos y el mar inferior; el *Lacium* y la *Campania*; la *Saturina*, que comprendia la parte de la Italia central, consagrada á Saturno; *OEnotria*, que era la region del suroeste desde el Laus; la *Yapigia*, que se estendia al sudoeste. Los griegos llamaban *Tirrenia* toda la Italia occidental, y *Ombrica* la parte del noroeste. La *Ligustica* era la costa del golfo de Génova.

Ordinariamente se divide la península itálica: en *Alta Italia*, desde los Alpes al Rubicon y el Macra; *Italia Central*, desde estos dos rios hasta el Silauro; y en *Baja Italia*, hasta sus extremos mas meridionales. Esta última comarca se

designaba tambien con el nombre de *Grande Grecia*.

El *Padus* dividia la *alta Italia* en dos regiones: la *Galia Traspadana ó de allá del Padus* al norte, y la *Galia Cispadana ó de acá del Padus* al sur.

La *Italia Central* abrazaba seis provincias: la *Etruria*, el *Lacium* y la *Campania* al oeste; la *Ombria* el *Picenum* y el *Samnium* al este.

La *Baja Italia* ó *Grande Grecia* comprendia la *Lucania* y el *Brucium* al oeste; la *Apulia* y la *Calabria* al este.

§ II. *Antiguos pueblos de Italia.*

La Italia no estaba ni habitada por una sola raza, ni sometida á una dominacion única. Encerraba por el contrario una multitud confusa de tribus diferentes, que las emigraciones habian conducido á esta comarca. Aunque se sepa poco acerca de los antiguos habitantes de la Italia antes de la conquista romana, sin embargo todas las tradiciones estan conformes en que en una época muy lejana, hombres venidos del sur y del norte se esparcieron en grandes masas sobre los diversos puntos de la península.

Parece que las primeras tribus que dieron á Italia su primitiva civilizacion fueron los *pelasgos* y los *ilirios*, que poblaron las costas meridionales. Los *venetas* eran de raza iliria. Los *ligures* pertenecian á la *ibera*. Los *siculos*, segun Niebuhr, eran de origen pelásgico. Los *etruscos*, que poblaban la Etruria, correspondian, segun Herodoto, á una raza venida de Libia; segun otros eran pelásgicos, y hay quien los cree cananeos ó fenicios.

Desde las orillas del Tiber y las costas occidentales, habitaban en las montañas y en las risueñas campiñas de la Campania los *ausonios*, antiguos *opici osci*, de que se derivan tambien los *ecos* (*æqui*) y los *volscos*.

Los *sabelli* ó *samnitas* dieron nombre al pais de *Samnium*. La mezcla de los *casci* y los *sabinos* dió orígen á los *latinos*, que habitaban el *Lacium* cuando la llegada de Eneas á este pais. La historia de este héroe pertenece mas á la poesía que á la historia.

§ III. *Fundacion de Roma.—Rómulo* (753-716).

Entre la Etruria y el Latium corre de nordeste á suroeste un rio que va á unirse al mar Tirreno. Este rio, célebre entre todos los rios del mundo, es el *Tiber*. Un poco mas abajo de su confluencia con el *Arno*, se encuentran sobre la orilla izquierda cinco colinitas en semicírculo, llamadas *Aventino*, *Cælius*, *Esquilino*, *Viminal* y *Quirinal*; en el centro se elevan otras dos, que son el *Palatino* y el *Capitolio*. Aquí fue donde Rómulo y Remo fundaron en 753 la famosa ciudad dominadora del mundo, ROMA.

Rómulo y Remo, á dar fe á las tradiciones romanas, son dos hermanos gemelos nacidos del comercio de una vestal con el dios Marte, que habiendo sido expuestos sobre las aguas del Tiber, fueron alimentados por una loba. Recogidos por el pastor Faniturus, su nombre se hizo bien pronto célebre entre los demas pastores de la comarca; pero luego que les fue revelado el secreto de su nacimiento, y que supieron que eran nietos de un rey de Alba destronado por su hermano Amilius, intentaron reponer á su abuelo en el solio. Por consecuencia de esta revolucion vinieron con sus partidarios y algunos albanos á establecerse en el paraje donde se habian milagrosamente salvado de las aguas. Un fratricidio ensangrentó los cimientos de la ciudad de Marte. Rómulo mató á su hermano, que le disputaba el mando, y luego que quedó solo, apresuró los trabajos de la nueva ciudad, que en un principio fue una miserable reunion de casas sin órden ni belleza alguna. Para aumentar la poblacion abrió un asilo en su nuevo albergue á todos los bandidos de Italia: esclavos fugitivos, deudores insolventes, asesinos y pastores de todas razas acudieron á ponerse bajo las órdenes de un gefe ilustre, y de esta mezcla se formó el *pueblo-rey*. Rómulo creó cien senadores, á quienes llamó *padres*, de donde sus sucesores tomaron el nombre de patricios. El resto compuso el pueblo, los *plebeyos*. Sin embargo, la colonia naciente necesitaba mugeres, y Rómulo envió embajadores á los pueblos circunvecinos para contratar matrimonios con el suyo. «Abrid tambien un asilo á las mugeres perdidas,» fue la respuesta que

obtuvo. Rómulo en su consecuencia se apoderó de todas las mugeres que vinieron á Roma para presenciar una gran solemnidad. Esta era una especie de declaracion de guerra contra todas las comarcas limítrofes; pero estas no supieron entenderse, y Rómulo atacándolas en detall las venció sucesivamente, y agrandó asi el territorio de su colonia. No obstante, los sabinos no fueron tan fáciles de sojuzgar. La jóven Tarpeya entregó la ciudadela de Roma, y aunque fue castigada arrojándola de la roca á que dió nombre, los enemigos vinieron á las manos al dia siguiente, y la victoria quedaba indecisa, cuando las sabinas robadas vinieron á colocarse entre los combatientes, forzándolos á la estipulacion de un tratado, que dió por resultado la reunion de ambos pueblos bajo el mismo recinto de Roma. Los sabinos habitaron la colina Tarpeya, y el senado se aumentó con cien miembros sacados de entre estos nuevos huéspedes. La pica sabina (*quiris*) fue en lo sucesivo el arma de la legion romana, y los romanos tomaron de ella el nombre de *Quirites*. Cuando se dividió el pueblo en curias, tomó cada una el nombre de una de las mugeres sabinas. En la misma época se crearon tres centurias de caballeros. Durante siete años Rómulo dividió el reino con Lito Tátro, gefe de los sabinos; pero muerto este por unos hombres de Lanuvium, Rómulo reinó solo, hasta que un dia en que pasaba revista á sus tropas desapareció durante una tempestad. Proculo rectificó que le habia visto subir al cielo, y que el Dios Quirino pedia un templo; pero algunos incrédulos pensaron que el senado le habia sacrificado á su rencor.

§ IV. *Numa* (715-672)

Despues del fundador guerrero vino el legislador religioso. Numa Pompilio fue elegido rey despues de un año de interregno, durante el cual los sabinos y los romanos habian disputado su eleccion. Numa era un hombre de la Sabina que tenia gran reputacion de saber y santidad. Decíase que mantenia secretas relaciones con la ninfa Egerea, que le dictaba toda su conducta. El reino belicoso de Rómulo habia hecho de los romanos un pueblo violento; Numa les separó de la

guerra, inspirándoles el temor de los dioses, el culto de la buena fe y el respeto á los juramentos; hizo erigir un templo á Jano, que debia ser el símbolo de la paz ó de la guerra: abierto, anunciaba la guerra; cerrado, la paz. Durante el reinado de Numa sus puertas permanecieron siempre cerradas. Para mantener el espíritu pacificador romano, les inspiró gusto por la agricultura, distribuyendo las nuevas tierras conquistadas entre los ciudadanos mas indigentes. Dividió tambien el territorio en varias porciones, que llamó lugares, estableciendo en cada una de ellas inspectores y comisarios. Numa visitaba con frecuencia estos lugares, y juzgaba de las costumbres de los ciudadanos por su trabajo. Sus instituciones religiosas tendian al mismo objeto. Numa fundó, por decirlo asi, la religion del estado, multiplicando y regularizando las ceremonias del culto y estableciendo colegios de sacerdotes: las *Vestales*, que debian guardar el fuego sagrado y el *Paladium*; los *flamines* de Quirino, nombre bajo el cual se invocaba á Rómulo despues de su apoteosis; los doce sacerdotes *salios*, encargados de guardar los escudos sagrados, los *Feciales*, que debian prevenir las guerras injustas. Finalmente, el culto de dos nuevas divinidades, la *Buena Fe* y *Júpiter Terminalis*, garantizó la fidelidad de los contratos y la inviolabilidad de las propiedades.

El reinado de los dos primeros monarcas romanos parece reasume toda la historia de esta famosa ciudad. Rómulo es el símbolo del pueblo falso y conquistador; Numa, el del pueblo teocrático sujeto á los papas.

§ V. *Tulio Hostilio* (672-640).

Tulio Hostilio sucedió en 672 á Numa. Con el nuevo rey comenzó de nuevo la guerra. Roma tenia en la ciudad de Alba, su madre, una rival terrible. Las hostilidades comenzaron desde luego, y al ir á entablarse un combate formal, el general de los albanos propuso que se decidiese la guerra por medio de un combate singular. Allí donde quedase la victoria, allí debia quedar el imperio. Aceptada esta condicion, se convino en el tiempo y sitio del combate. Los romanos nom-

braron por sus defensores los tres hermanos Horacios, y los albanos los tres Curiacios. Solo uno de los tres campeones de Roma sobrevivió á esta prueba, y aseguró la victoria á su patria. Aunque Tulio no abusó de su triunfo, el gefe albano, uniéndose secretamente á los enemigos de Roma, le dió motivo de resolver la completa ruina de Alba. En efecto, esta ciudad fue demolida y sus habitantes trasladados á Roma. Tulio murió despues de haber reinado treinta y tres años.

§ VI. *Anco Marcio* (640-616).

Anco Marcio fue el sucesor de Tulio. Era nieto de Numa, y se lo propuso por modelo queriendo hacer renacer sus instituciones pacíficas y religiosas. Sin embargo, tuvo que sostener guerra contra el Latium, la Sabina y la Etruria, y conquistó parte de su territorio; por manera que Roma ensanchó el suyo, que se estendió á lo largo del Tiber hasta su desembocadura, donde Anco edificó el puerto de Ostia. La misma Roma aumentó entonces su recinto, pues el Aventino y el Janículo fueron encerrados en sus murallas. Nuevos monumentos y edificios embellecieron igualmente la ciudad. Anco instituyó la famosa fórmula religiosa de declaracion de guerra de los romanos, y edificó, ó por lo menos embelleció, el templo de Júpiter Feretrio, destinado á recibir las ofrendas de los romanos victoriosos.

§. VII. *Tarquino el Antiguo* (616-578).

Anco Marcio al morir dejó la tutela de sus hijos á Tarquino. Era este un griego originario de Corinto, que habia estado primero en Etruria. El pueblo le eligió rey. «Así, dice Floro, de Etruria nos han venido los *haces* ó *fases*, las túnicas reales, las sillas curules, los collares, los mantos guerreros, la toga pretesta; de allí las túnicas bordadas; de allí las túnicas de palma y el gran triunfo de los cuatro caballos blancos.» «Y de allí, tambien podria añadirse, han venido los grandes y espléndidos monumentos que embellecieron á Roma.» En efecto, Tarquino sustituyó una muralla de silleria á la mala tapia de barro que servía de circuito á Roma; él fue el que hizo construir sus famosos albañales, él quien rodeó de casas la plaza, él quien edificó el gran circo, y finalmente quien comenzó el Capitolio.

En medio de estos trabajos gloriosos, Tarquino murió asesinado por un hijo de Anco, que habia esperado treinta y ocho años el momento de vengarse.

§. VIII. *Servio Tulio* (578-534).

No estan de acuerdo los autores sobre el orígen de Servio Tulio. Los unos le creen sabino; los otros, etrusco. La primera opinion es la mas probable. Sea de esto lo que quiera, Tulio fue electo rey por el pueblo romano. Ya veremos en otro lugar las innovaciones que introdujo en la constitucion del estado. Este rey hizo la guerra á los etruscos, y con su política unió á Roma las ciudades latinas por medio de una especie de confederacion. Los favores que Tulio dispensó á los plebeyos promovieron una conspiracion de los patricios, que le costó la vida. Lucio Tarquino, su yerno, fue el gefe de los conjurados. Tulia yendo al senado á saludar al nuevo rey su esposo, hizo pasar su carro por encima del cadáver de su padre, vilmente asesinado. La calle conservó el nombre de *Via del crimen* (*Via scelerata*).

§. IX. *Tarquino el Soberbio.*

«Tarquino, á quien su tiranía mereció el dictado de Soberbio, tomó el título de rey sin esperar la eleccion popular.» Las leyes de Servio fueron suspendidas, y ejerció el mas terrible despotismo, de que no quedaron exentos los mismos patricios que contribuyeran á su elevacion. Un gran número de senadores fueron inmolados á sus recelos. Entre ellos se cuenta el padre de Junio Bruto, que solo se salvó fingiéndose insensato. El tirano se rodeó de soldados estrangeros, y abolió toda reunion popular. Los etruscos y los latinos ratificaron con él su alianza. Atacó y venció á los volscos y á los pueblos de la extremidad del nuevo Lacium, y sitiaba ya á Ardea,

ciudad de los rútulos, cuando una revolucion inesperada le arrojó del trono.

«Su hijo Sesto, dice Montesquieu, violando á Lucrecia, hizo una cosa que casi siempre ha hecho espulsar á los tiranos de una ciudad en que han mandado, porque el pueblo, á quien una accion semejante hace sentir tan bien su esclavitud, toma desde luego una resolucion extrema.» «Lucrecia era esposa de Tarquino Colatino: ultrajada por Sesto, uno de los hijos del rey, no quiso sobrevivir á su deshonor y se mató. La vista de su cadáver, conducido por Bruto á la plaza pública, escitó una indignacion violenta, que bien pronto se cambió en una abierta revolucion. Cerráronse las puertas de la ciudad, y cuando Tarquino se presentó delante de sus murallas, viólas cubiertas de una multitud de ciudadanos armados, que le significaron un decreto de destierro para él y para toda su familia, y la abolicion de la monarquía en Roma.»

Tarquino se retiró á Etruria. Sesto fue á buscar un asilo en Gabies, donde halló la muerte, digna recompensa de su desenfreno y demasía.

Sin embargo, la nueva república se habia organizado: bajo el nombre de cónsules habian sido nombrados dos magistrados anuales, que reemplazaban al rey, y este cargo se habia confiado á Junio Bruto y á Tarquino Colatino. Tarquino envió diputados á reclamar sus bienes. El senado deliberó por mucho tiempo, y concluyó por consentir en esta restitucion. Sin embargo, el tiempo empleado en este negocio se aprovechara por los diputados en preparar una conspiracion contra la naciente república. Descubierta á los cónsules por un esclavo, los conjurados, en cuyo número se contaban dos hijos del mismo cónsul Bruto, fueron decapitados. Entonces el senado revocó el decreto de restitucion. La guerra era el último medio que quedaba á Tarquino, quien se apresuró á ir á atacar á Roma. En el combate Aruns, el mas joven de sus hijos, corrió contra Bruto y se mataron ambos: sin embargo, los romanos quedaron vencedores; y el otro cónsul, Valerio Publícola, obtuvo á su regreso los honores del gran triunfo. A pesar de esto Tarquino no se desanimó, é implorando los socorros de Porsena, rey de Clusium, uno de los príncipes mas poderosos de la Etruria, marchó de nuevo contra Roma á la cabeza de un numeroso ejército, logrando apoderarse del Janículo, desde donde un puente de madera daba entrada á la ciudad. La guarnicion se habia retirado por este punto, y los enemigos persiguiéndola hubieran entrado en ella, sin el valor de Horacio Cocles, que deteniéndolos solo á la entrada del puente dió asi lugar á sus conciudadanos para que le cortaran; y arrojándose en seguida en el rio á pesar de la lluvia de dardos contra él lanzados, ganó sano y salvo la orilla opuesta. Sus conciudadanos se mostraron agradecidos y le hicieron erigir una estátua, dándole ademas tantas tierras como podia encerrar un círculo trazado en un dia por un arado. Porsena, rechazado en este primer ataque, y renunciando al designio de tomar la ciudad por asalto, convirtió el sitio en bloqueo, y dejando un cuerpo de observacion sobre el Janículo, fue á campar en la llanura de la orilla del Tiber. C. Marcio, jóven patricio, con objeto de salvar la ciudad penetró en el campo enemigo en el momento en que Porsena y un secretario suyo vestido próximamente como él repartian el sueldo á sus tropas: Marcio tomó al secretario por el rey, y le mató. Arrestado en el acto, asusta á Porsena manifestándole que cien jóvenes han jurado como él quitarle la vida. Porsena quiere saber sus nombres, y manda que le rodeen de llamas. Marcio coloca entonces su mano en un brasero encendido, y sin dar el menor signo de dolor esclama: «¿Ves, *Porsena, cómo el cuerpo es poca cosa para los que solo aman la gloria*?» Entonces el rey le concedió la libertad. Marcio recibió á causa de la pérdida de su mano derecha el sobrenombre de Scévola. A pesar de estos actos de heroismo, Porsena tomó á Roma; pero no la forzó á reconocer á su antiguo rey. No obstante, esta conquista no fue duradera, y Roma recobró su independencia.

Tarquino no desesperó aun de recuperar sus estados, y se dirigió al efecto á los sabinos. Estos montañeses, pobres y belicosos, combatieron contra Roma por espacio de cinco años, mas por celos del poder romano que por amor á Tarquino. Sin embargo, Apio Claudio, uno de los sabinos mas

ricos, emigró á Roma con cinco mil de sus clientes, y fundó en ella la famosa familia de los Apios. Esta defeccion favoreció los esfuerzos de los romanos, que impusieron la paz á sus enemigos.

No obstante, Tarquino, implacable en su odio, promovió contra Roma la guerra de los latinos. Roma creó un dictador, que forzó á estos enemigos á una tregua de un año; pero terminado este tiempo, la guerra empezó de nuevo, y Roma nombró tambien por segunda vez un dictador, y por tal á A. Postumio, que partió á la cabeza de un ejército numeroso, y encontrando al enemigo cerca del lago Regile, se trabó la famosa batalla de este nombre, cuya victoria aseguró la independencia de Roma. El dictador y el general de la caballería entraron triunfantes en esta ciudad. Los latinos pidieron la paz, y la obtuvieron, obligándose á dar á Roma bajo el título de auxiliares la mitad de la infantería y los dos tercios de la caballería.

Tarquino, desanimado por fin de tantos esfuerzos inútiles, despues de haber visto perecer á toda su familia, fue á á morir solo con Cumes á los ochenta y tres años de edad.

§. X. *Instituciones de la monarquía romana.*

Hemos visto en la historia de Rómulo que este habia dividido el territorio de Roma en tres tribus; cada tribu en diez curias; cada curia en diez decurias, y que tomando tres hombres por cada tribu y otros tantos por cada curia, y uno elegido por él, habia formado el senado, dando á los senadores el título de padres, *patres*, de donde sus sucesores tomaron el nombre de *patricios*, llamándose plebeyos el resto del pueblo. Esta constitucion primitiva de Roma, si hemos de dar fé á las conjeturas de la erudicion moderna, no debió ser obra esclusiva de Rómulo, sino efecto natural de la reunion de pueblos que formaron el romano. En efecto, en la antigua Italia, en la Italia central, de donde salió Roma, la sociedad parece haber descansado sobre la autoridad paternal. El padre podia disponer libremente, y como de cosa propia, de su

mujer y de sus hijos, lo mismo que de sus esclavos. Al lado del hijo se colocaban bajo la dependencia del padre de familia todos sus clientes, que eran los antiguos habitantes del pais que de propietarios pasaran á colonos, esclavos, libertos ó fugitivos, ó bien pobres estranjeros, que habian hallado la proteccion de un gefe de familia. Estos clientes, que no estaban unidos al *quirite* por ningun lazo de parentesco, tenian sin embargo la obligacion de seguirle á la guerra, contribuir con su fortuna á pagar su rescate y dotar á su hija, y no servir de testigos contra él. Por su parte el padre de famila tomaba á su cargo los intereses del cliente, le daba algunas veces un campo para alimentarse él y los suyos, le esplicaba la ley, y le defendia ante los tribunales, que era lo que se llamaba el patronazgo. Las mujeres, los hijos, los clientes, los esclavos, reunidos alrededor del padre, formaban una sola familia, una *gente*, que solo tenia un nombre, el del gefe, y que estaba representada por él. Un número pues de *gentes* reunidas alrededor de un gefe particular era lo que se llamaba *curia*. Cada *gente* de la curia daba su voto, y el voto único de la curia se formaba por la mayoría de los de cada una de las *gentes* que la componian. Por consiguiente, el voto decisivo de todo el pueblo no formaba el voto de la curia, porque entonces las juntas se tenian por curias.

Ademas de las *gentes* habia una clase de hombres particulares, que por lo mismo que no estaban incluidos en ninguna *gente*, no tomaban parte en ninguna deliberacion, y por consiguiente no votaban jamás. Estos hombres eran los vencidos, los estranjeros y todos aquellos que por cualquiera motivo no habian querido entrar bajo el patronazgo de algun gefe de familia. Estos hombres, que aunque privados de todo derecho político conservaban su libertad, eran los verdaderos plebeyos, que se aumentaron en lo sucesivo con la traslacion á Roma de un gran número de vencidos, con el incremento de la poblacion pobre y con la reunion de los clientes que salian de las *gentes*.

Fácil es comprender que bajo tal organizacion social todo el poder político debia quedar en manos de los patricios. Así tuvieron todos los cargos, todos los empleos y honores.

En un principio Roma necesitaba un gefe militar: este fue el rey, y el senado su *gente*. Así en la primitiva organizacion de Roma, un rey manda los ejércitos, y es el gefe de la religion y de la justicia; un senado discute las leyes, juzga ciertas causas y gobierna el estado por uno de sus miembros en la ausencia del rey; y finalmente, reuniones por curias, en quienes reside el poder soberano, votan la eleccion del rey y de los magistrados inferiores, adoptan las leyes, declaran la guerra y hacen la paz.

Servio, el penúltimo de los reyes de Roma, hizo un gran cambio en esta organizacion. Formó diez y nueve tribus, de las cuales, cuatro, llamadas *urbanas*, correspondian á los cuatro barrios de la ciudad; y las quince restantes, llamadas *rústicas*, comprendian el territorio del campo. Luego formó una especie de estadística por medio de relaciones en que cada ciudadano bajo severas penas declaraba su nombre, edad, familia, el número de sus esclavos y el valor de su hacienda. Hecho esto, Servio subdividió toda la poblacion, tomando por base la riqueza, en seis clases, que fueron subdivididas en un número diferente de centurias. La primera clase contenia noventa y cuatro, y se componia de los que reunian por lo menos cien mil *ases* de renta. Necesitábanse setenta y cinco mil para pertenecer á la segunda, dividida en veinte y dos centurias; cincuenta mil para la tercera, que tenia veinte; veinte y cinco mil para la cuarta, que tenia veinte y dos; y doce mil para la quinta, que contenia treinta. La última clase, formada por una sola centuria, comprendia los que nada poseian ó aquellos cuya renta no llegaba á doce mil ases. Servio decretó ademas que se votase en lo sucesivo por centurias. Esta determinacion reemplazaba la aristocracia de nacimiento por la de las riquezas; pero era ya una ventaja para los plebeyos, pues todos podian aumentando su pr piedad llegar á la participacion del poder, entrando ademas á gozar desde luego aunque imperfectamente de los derechos políticos. Servio esceptuó á la última clase de todo impuesto, incluso el del servicio militar, y las demas clases sufrieron las cargas en proporcion á su fortunas.

Instituciones militares. Roma primitivamente no era mas

que un campo atrincherado: el ejército era el pueblo; cada ciudadano era soldado. Rómulo formó de todo su pueblo una legion: la legion se compuso de cinco cohortes, que formaban quince manípulas, que se dividian en dos centurias; en todo tres mil guerreros: el número de las legiones se aumentó con la poblacion. Hasta los últimos dias de Roma el ejército romano se dividió siempre en legiones, variando únicamente su forma. Aumentóse sucesivamente al número de cuatro, cinco y finalmente á seis mil hombres. Primitivamente la legion tenía trescientos caballeros, cuyo número se dobló cuando la legion llegó á seis mil hombres. Cada legion tenia ademas un cuerpo de auxiliares tan numeroso como ella misma. Las divisiones políticas establecidas por Servio fueron tambien divisiones militares; y cada clase tenia diversas armas defensivas y ofensivas.

Religion. La religion de Roma se formó, como su poblacion, de importaciones estranjeras. Durante los ciento sesenta años que siguieron al reinado de Numa, los romanos no tuvieron ningun simulacro en su templo; pero desde los tiempos mas remotos adoraban á *Jano* (Janus), probablemente símbolo de la revolucion solar y lunar, Vesta, divinidad pelásgica, que bajo la forma italiana de *Larunda*, fue la madre de los *Lares*. Pero las tres divinidades de Roma son *Marte* ó *Mavorte*, adorado en un principio bajo la forma de una lanza, y mas tarde como padre de Rómulo; *Termo* (Terminus) y la *Fortuna*.—Ciceron refiere que los romanos tenian subdivididos los dioses en tres órdenes: los dioses celestes (dii consentes); los semidioses (dii indigetes), y las virtudes, como el pudor etc.; y finalmente, los *dioses inferiores* (semones), especie de genios terrestres que precedian á los acontecimientos de la vida: *Averruncus*, que preservaba de las calamidades; *Fascinus*, que destruia los efectos de los sortilegios; *Consus*, el buen consejo, y todos los dioses del campo, como *Flora*, *Pomona*, etc.

Las *Lupercalias* eran unas fiestas celebradas en honor de *Pan*, que defendia los rebaños contra los lobos: eran el 15 de febrero de cada año. El sacerdocio de los Lupercos era hereditario en las familias de los *Fabios* y *Quintilios*.

Las *Palilias*, en honor de Palas, celebradas el 21 de abril, aniversario de la fundacion de Roma.

Las *Ambarvalias*, que presentaban alguna analogía con las rogativas del culto católico, y que consistian en procesiones hechas alrededor de los campos. Este culto estaba confiado á doce sacerdotes, llamados *Fratres arvales*.

Finalmente, las *Saturnalias*, que tenian lugar el 17 de diciembre, eran las mas célebres del año, en las cuales todas las clases del pueblo se entregaban á la alegría, los amigos se hacian regalos, y los amos trataban á sus esclavos como iguales.

Habia ademas otras fiestas, como las *Quirinalias*, consagradas á Rómulo; las *Terminalias*, al dios Termo etc.

Los sacerdotes de los dioses pertenecian á las clases superiores del estado: así los patricios tuvieron por largo tiempo el monopolio de la religion. Los *augures* gozaban de gran prestigio y reputacion. A su lado estaban los *sacrificadores*, encargados de los sacrificios públicos ó particulares. Varios de estos sacerdotes formaban entre sí colegios, que se distinguian por sus nombres y funciones, como los hermanos *Arvales*, los *Feciales*, *Flamines*, etc. Las *Vestales*, á las cuales estaba confiado el cuidado de mantener el fuego sagrado, eran siete vírgenes consagradas á Vesta, que salian en público escoltadas por lictores, y que si encontraban casualmente en el tránsito un criminal llevado al suplicio era puesto inmediatamente en libertad; pero que si alguna manchaba su pureza, era condenada á perecer encerrada en un subterráneo.

SECCION II.—ROMA REPUBLICA.

§. I. *Poder de los patricios.—Dictadura.—Tribunado.—Coriolano.*

La revolucion que espulsó de Roma á los Tarquinos fue una revolucion enteramente aristocrática. Los cónsules, aunque magistrados anuales, estaban revestidos de todas las prerogativas reales. Al poder unian el exterior mismo del trono;

lictores, púrpura, y en las ceremonias triunfales el cetro, la corona y las vestiduras régias. Los cónsules, aunque elegidos en las centurias, se sacaban esclusivamente del órden de los patricios; y como la organizacion interior no habia variado, estos gozaban tambien esclusivamente de todo el poder. Así, despues de la espulsion de los reyes, los patricios formaban una casta omnipotente, cuyo ascenso estaba vedado á los plebeyos, puesto que no podián contraer matrimonios fuera de su casta. Sin embargo, este segundo órden, estos plebeyos, pobres, privados de todo derecho político, pero fuertes por su número, é impelidos por la miseria, obtuvieron concesiones desde el primer año de la república. Bruto hizo entrar en el senado un cierto número de ricos plebeyos. Valerio Publícola decretó la pena de muerte contra el que aspirase á una magistratura sin el consentimiento del pueblo. Dispúsose tambien que los lictores bajasen los haces delante de la asamblea del pueblo, reconociendo así que la autoridad del pueblo reunido era superior á la de los cónsules. Sin embargo, todas estas leyes no mejoraban la suerte de los pobres plebeyos. Eran miserables, y la ley era inexorable con el deudor, que le constituia en esclavo del acreedor. Así, cuando despues de la batalla del lago Regile fue preciso batir á los volscos, se presentó en el foro un anciano soldado cubierto de cicatrices, y que habiendo llegado á la esclavitud á causa de las deudas que le habia sido forzoso contraer para sostener á su familia, por haber los enemigos talado su campo é incendiado su casa, acababa de ser cruelmente azotado por su inexorable acreedor. Esta vista irrita al pueblo, que quiere asesinar á los patricios presentes; pero el cónsul Servio apacigua la sedicion dando libertad á todos los deudores y conduciendo al pueblo contra los volscos. Sin embargo, el senado, no queriendo hacer la menor concesion de sus derechos, decretó la creacion de un magistrado nuevo con el título de *dictador*, que debia ser elegido por uno de los dos cónsules en ejecucion de un decreto del senado, y de entre los consulares. El dictador tenia derecho de vida y muerte sin apelacion sobre todos los ciudadanos; pero su autoridad no podia durar mas que seis meses. Ante este terrible poder los plebeyos obedecieron; pero ter-

minada la guerra contra los volscos, no pudiendo sostener su miseria, los plebeyos se retiraron á tres millas de Roma sobre el monte Sagrado. Sobrecogido el senado por esta resolucion, envió al patricio Menenio, que gozaba de gran popularidad. Dícese que contó al pueblo el apólogo del estómago y los miembros; pero los plebeyos obtuvieron entonces una gran concesion con la creacion de los cinco tribunos que debian velar por los intereses populares (494). Nada mas humilde que los principios de esta magistratura. Los tribunos no llevaban ninguna insignia exterior; y escoltados por un simple particular, permanecian á la puerta del senado esperando sus decisiones. Pero una palabra les daba todo su poder: *veto*. Con ella impedian la ejecucion de los decretos, y con ella conquistaron todas sus grandes atribuciones.

La toma de Corioles habia dado el sobrenombre de *Coriolano* al jóven patricio Marcio. Pretendió el consulado, pero la gran predileccion que manifestó por él el senado el dia de la eleccion, bastó para que el pueblo le negara sus sufragios, lo que prueba el encono de los dos partidos.

La creacion de las colonias de Velitres y Norba merecieron la desaprobacion de los tribunos. Los cónsules convocaron al pueblo para justificar la medida. Como los tribunos les interrumpiesen, los cónsules manifiestan que habiendo sido convocada por ellos la junta, debe permitírseles hablar, así como ellos permitirán que hablen los tribunos cuando estos la convoquen. Los tribunos aprovechan el consejo, y al dia siguiente convocan de nuevo al pueblo, adoptando la ley de que toda persona que interrumpa á un tribuno que hable ante el pueblo debe dar caucion para el pago de la multa que se le imponga, y que no dándola sufra la pena de muerte. Tal fue el orígen de los *plebiscitos* ó decretos del pueblo.

El hambre se habia hecho ya sentir en Roma, y el senado habia enviado á buscar trigo á Sicilia. A su llegada delibera acerca del precio á que debia venderle. Coriolano aprovecha la ocasion para manifestar su resentimiento contra el pueblo. «Si quiere, dice, el trigo al precio antiguo, que devuelva al senado sus antiguos derechos.» Esta proposicion hostil exasperó al pueblo. Citado ante los tribunos, estuvo

próximo á ser condenado á muerte por el tribuno Licinio, y al fin fue condenado por la asamblea popular á un destierro perpétuo (491). Retiróse entre los volscos, que le nombraron general, y despues de rápidos y continuados triunfos, vino á acampar á cuatro millas de Roma. La consternacion reinaba en la ciudad: el pueblo consentia ya en alzar el destierro á Coriolano; pero el senado, fiel á su política de no hacer la paz sino con los enemigos vencidos, no lo permitió. Coriolano irritado marcha contra Roma. El senado nombra entonces embajadores de entre sus propios parientes para negociar con él. Nada obtienen. Los ministros de la religion fueron tambien desairados por el orgulloso patricio. El terror era grande, y las señoras romanas, llevando á su cabeza á Vetruria, madre del héroe que queria destruir su propia patria, su esposa y sus hijos, vienen á tentar el último esfuerzo, arrojándose á sus pies. Coriolano conmovido, levanta á su madre, y dice: «Tú has vencido, madre mia; pero esta victoria será funesta á tu hijo.» Al dia siguiente condujo de nuevo á los volscos á su pais (489). Segun algunos historiadores, Coriolano pereció á manos de los volscos; segun otros llegó á una gran vejez, y murió lejos de su patria. Roma, agradecida á Vetruria, erigió un templo á la *Fortuna femenina*.

§. II. *Guerra de Roma desde la batalla del lago Regile hasta la toma de Veyes.*

La batalla del lago Regile habia hecho de los latinos unos fieles y sumisos aliados de Roma. Empero los volscos, que acabamos de ver á las puertas de Roma, los ecos, los sabinos y los de Veyes quedaban aun por domar, aunque no eran estos en verdad enemigos temibles para Roma, que contaba con una poblacion de ciento treinta mil soldados y una sola ciudad que defender. Los volscos, por el contrario, estaban esparcidos en diversas ciudades rivales entre sí, los ecos y los sabinos eran unos meros montañeses, que se contentaban con devsstar el territorio de Roma. Los de Veyes eran sin disputa el enemigo mas temible. Veyes era como Roma una gran ciudad, y no le era inferior en recursos. La guerra de

Foro entre los patricios y los plebeyos siguió con sus azares, alternando con la guerra contra estos pueblos que tuvo tambien los suyos. Sin embargo, sometidos los volscos y los ecos, si no domados, Roma dirigió todos sus esfuerzos contra Veyes. Sitiada esta ciudad, sostuvo con teson su independencia, y mantuvo á los romanos por espacio de diez años delante de sus murallas. Por fin Camilo, nombrado dictador, estrechó el sitio y hizo sucumbir á Veyes. Tomada esta en 396, y forzados por fin á la paz, los volscos, los ecos y los cupenates, Roma se constituyó la potencia dominante de toda la Italia.

§. III. *Historia interior de Roma desde la primera proposicion de la ley Agraria hasta los decenviros.*

La verdadera historia de Roma consiste en la lucha eterna de sus dos clases. Los plebeyos tienen ya un gefe en los tribunos, y el derecho de reunirse bajo su presidencia, y el de hacer plebiscitas. Sin embargo, no estaban satisfechos: la aristocracia era aun omnipotente. La ambicion de un patricio va á servir la causa de sus contrarios. Casio Viscelino, tres vcees cónsul, y que obtuviera por dos veces los honores del triunfo, queriendo aspirar á la tiranía, conoció la necesidad de apoyarse en el populacho. Al efecto propuso el repartimiento á los plebeyos de las tierras conquistadas, comprendiendo los hernicos y los latinos en esta distribucion. No obstante, el patriciado era demasiado fuerte para sucumbir así al primer envite: Casio, acusado de aspirar á la tiranía, fue precipitado de la roca Tarpeya.

Sin embargo, la proposicion de Casio no se echó en olvido por los tribunos, y fue una arma terrible contra los patricios, bajo el nombre de *ley Agraria*. En efecto, el repartimiento de la tierra, igualando las fortunas, igualaba los derechos políticos, y la aristocracia dejaba de existir.

Despues de la muerte de Casio, los tribunos reprodujeron constantemente esta ley. El senado por su parte procuraba tener constantemente el pueblo en guerra para alejarle del palenque político; pero á su regreso volvia á él con nuevo ardor,

El tribuno Genucio (473) citó los dos cónsules del año anterior á su tribunal. Genucio se halló muerto en su cama el dia del juicio. Los plebeyos atribuyeron su muerte á los patricios, que no por eso ganaron terreno. El centurion Volero, precisado á servir de simple soldado, acudió al pueblo, que despreciando el poder consular, rompió los haces y dispersó los lictores. Volero habia aludido en su indicacion al pueblo á la muerte de Genucio y al terror que este inspiraba á los tribunos. El pueblo le eligió tribuno en 472. Volero el año de su tribunado propuso esta importanle ley: «Todos los magistrados plebeyos seran nombrados en *comicios* por tribus.» Esto quitaba á los patricios la posibilidad de elevar al tribunado hechuras suyas por medio de los votos de sus clientes. Así, los debates se prolongaron hasta fin del año; pero el pueblo reeligió á Volero (471). Por su parte el senado, aprestándose á la lucha, elevó al consulado á Apio Claudio, conocido por su odio al pueblo. Volero se limitó á defender su proyecto de ley; pero su compañero Letorio, mas audaz, acusó á Apio: «Este hombre, dijo, no es un cónsul, sino un verdugo nombrado por el senado para atormentar y destrozar al pueblo.» Y luego añadió: «Yo hablo mal, romanos; pero sé obrar: hallaos aquí mañana, y yo moriré á vuestros ojos ó haré aprobar la ley.» Al dia siguiente los tribunos se apoderan de la tribuna; los cónsules y los nobles vienen tambien á la junta para oponerse á la ley. Letorio manda salir á todos los que no tienen derecho de votar. Algunos jóvenes de la nobleza rehusan obedecer. Letorio manda arrestar á algunos. El cónsul Apio se opone á ello por medio de raciocinios fundados en la práctica. Letorio no era hombre de discusion: así por toda respuesta envió su viator contra el cónsul; este por su parte envió su lictor contra el tribuno. Mas entonces la multitud se exaspera, y una lucha sangrienta se hubiera empeñado sin la prudencia del cónsul y de los patricios, que consintieron por fin en que los comicios por tribus nombraran los tribunos. El proyecto de ley de Volero fue elevado al rango de ley de la república.

El odio del pueblo contra Apio fue tal, que un ejército que condujo contra los volscos dejó batirse por el enemigo, y

consintió en ser diezmado antes de contribuir á su triunfo con una victoria.

El año siguiente (470) fue todavia mas agitado por los debates de los dos órdenes del estado sobre la ley Agraria. Apio fue acusado ante el pueblo por los tribunos; pero murió antes de saber el éxito de esta acusacion.

La importancia que por este tiempo tomó la guerra esterior dió por entonces algunas treguas á la discusion política. Sin embargo, vencidos los enemigos, los tribunos volvieron á reproducir con ahinco los debates sobre la ley Agraria; mas cansados al fin de la tenaz resistencia del senado, abandonaron por entonces esta proposicion para reemplazarla con la peticion de la promulgacion de un código de leyes. El tribuno Terentilo Arsa fue el encargado de dirigirla (372). Los patricios tenian tambien un gran interes en que permaneciese la indecision en los derechos de los ciudadanos; por manera que su oposicion á la nueva ley llamada Terentila, del nombre del tribuno que la propuso, duró diez años. Este intervalo se llenó con diversos incidentes, entre los cuales el mas notable fue la acusacion de Quinto Ceson, hijo orgulloso de Cincinato. Este jóven audaz, de bella presencia, valiente y buen orador, fue uno de los terribles adversarios de la ley Terentila. Colocado en medio de una tropa de patricios que dominaba por su alta estatura, despreciaba los furores de los tribunos y las tormentas populares. Mas de una vez habia arrojado del foro á los tribunos y hecho huir delante de sí al populacho. La ley parecia estar próxima á sucumbir, cuando la acusacion que contra él hizo el tribuno Virginio forzó á este orgulloso patricio á espatriarse. Poco tiempo despues los desterrados y esclavos mandados por el sabino Apio Herdonio se apoderaron á favor de la noche del templo y de la montaña del Capitolio (460), y proclamando la libertad de los esclavos, pusieron á la república en terrible riesgo. Pero el cónsul Valero promete entonces al pueblo no oponerse á la ley Terentila, con cuya oferta toma las armas, sube de asalto al Capitolio, y muere combatiendo. Voluminio le reemplaza, y el combate es tan vivo, que el soldado se encuentra vencedor antes de saber que peleaba sin general.

Lucio Quinto Cincinato sucedió á Valerio en el consulado (459), y se mostró no menos opuesto que su hijo á las tentativas de los tribunos; empero las turbulencias continuaron, lo mismo que la guerra contra los ecos. Al año siguiente estos y los sabinos llegaron hasta las mismas puertas de Roma: el cónsul Minucio marchó á su encuentro; pero se encontró sitiado en su propio campo por los enemigos. El terror se apodera de Roma, que nombra por dictador á Cincinato, sexagenario ya y que se hallaba con el arado en la mano. Luego que tomó el mando forzó á los enemigos á pasar sobre el yugo, volviendo á Roma, donde despues de haber conseguido los honores del triunfo, hizo dimision de su dictadura que solo habia conservado seis dias, volvió á sus faenas rústicas y á empuñar el arado. Sin embargo, ni la guerra contra los ecos ni los disturbios civiles se hallaban aun terminados. El año de 457 los tribunos piden que su número se aumente hasta diez, demanda que otorgan de buena gana los patricios. Gracias á esta buena inteligencia momentánea, los sabinos y los ecos fueron vencidos. Empero las escisiones comenzaron de nuevo. El tribuno Icilio obtuvo que el monte Aventino corresponidiese al pueblo; pero no contento con esta concesion, volvió á renovar con los demas tribunos la proposicion de la ley Agraria. Apoyóles en ella L. Sicio Dentato, hombre de fuerza y elocuente, aunque soldado, que pronunció un discurso atrevido y extraordinariamente alarmante. Los patricios conjuraron aun de nuevo el huracan; pero nombrado Dentato tribuno, y obligados por la violencia del tribunado á hacer alguna concesion al pueblo, prefirieron otorgarle la sancion de la ley Terentila. Al efecto se enviaron á Grecia tres comisionados á estudiar las leyes de Licurgo y de Solon. A su regreso (451) solo se pensó en Roma en la redaccion del código. El gobierno ordinario de la república se suspendió, y no se nombraron mas magistrados que los tribunos del pueblo.

§. IV. *Decenviros.–Leyes de las doce tablas.*

Los dos órdenes, hasta entonces irreconciliables enemigos, se reunieron en un mismo deseo, y eligieron á diez mn-

gistrados nuevos, que fueron llamados Decenviros, revestidos de una autoridad dictatorial, y encargados de redactar el código de leyes. Al finalizar el primer año de su encargo, expusieron en el foro diez tablas, en las cuales estaban grabadas las leyes que habian hecho. Aceptólas el pueblo, y como faltaban aun algunos reglamentos, reeligió á los decenviros por un año mas. Pero estos nuevos magistrados abusaron lastimosamente de su poder, y su gefe Apio Claudio se erigió en tirano de Roma. El valiente Sicio Dentato mandaba entonces en el Capitolio: Apio, temiendo la presencia de este campeon de la libertad, le obligó á salir para el ejército donde le hizo asesinar por sus soldados, aunque despues de haber muerto á quince de los cien asesinos que le atacaron. Al finalizarse el año los decenviros publicaron o ras dos tablas sin consultar al pueblo, y continuaron en el poder sin nueva eleccion. Pero esta nueva tirania debia concluir, como la de Tarquino, por una muger. Virginio habia prometido á Icilio su hija Virginia, jóven de extraordinaria belleza Apio, enamorado de esta, intenta quitarla á su padre, haciéndola reclamar por uno de sus clientes como habida en una de sus esclavas. Icilio se opone; pero Apio dispone que sea conducida Virginia á su casa mientras no regresa su padre del ejército. Icilio renueva con energia sus instancias, y por fin consigue que se difiera la órden hasta el dia siguiente. Virginio vuela al socorro de su hija; empero Apio confirma su primera sentencia diciendo: «Ve, lictor, aparta la multitud, y abre paso al amo para que tome su esclava.» Entonces Virginio, no viendo otro modo de salvar el honor de su hija, arranca un cuchillo de las manos de un tablajero, le hunde en el seno de su desventurada hija, y volviéndose al tribunal dice: «Apio, por esta sangre inocente yo ofrezco tu cabeza á los dioses infernales.» Apio manda detenerle; pero Virginio se abre paso y se dirige de nuevo al ejército. Sin embargo, Icilio y Nomitorio le cantan el cuerpo ensangrentado de la jóven, y mostrándolo al pueblo esclaman: «¿Es esta la suerte reservada á la maternidad? ¿Es este el premio del pudor?» esclaman las mugeres por todas partes. Apio cita á Icilio delante de su tribunal: Icilio no obedece, y se empeña una lucha, que al fin aplaca el senado. Sin

embargo, Virginio habia llegado al ejército y conmovido á todos con la narracion de su desgracia: juran vengarle y reconquistar la libertad. Pónense en marcha, y llegan sobre el Aventino, donde el pueblo viene á reunirse en tropel. Nómbranse diez tribunos militares. Otro ejército, escitado por Icilio, viene tambien á reunirse al Aventino, y ambos se retiran al monte Sagrado seguidos del pueblo. El senado envia diputados. El pueblo exige la abolicion del decenvirato, el castigo de los decenviros, el restablecimiento de los tribunos, y la apelacion al pueblo. El senado lo otorga todo, menos el castigo de los decenviros. La calma se restablece, y Virginio é Icilio fueron nombrados tribunos. El consulado fue tambien restablecido, y elegidos por cónsules dos amigos del pueblo. L. Valerio y M. Horacio. Estos cónsules hicieron decidir en una asamblea por centurias: 1.° Que los decretos del pueblo, reunido por tribus, tendrian fuerza de ley; 2.° que no podia establecerse ninguna magistratura sin apelacion, y que el que la propusiese sufriese la pena de muerte.

Leyes de las doce tablas. La legislacion de las doce tablas es la redaccion de las antiguas costumbres modificadas por las exigencias populares. Esta legislacion no ha llegado intacta hasta nosotros, y solo existen algunos fragmentos esparcidos en Ciceron, Tito Libio y algun otro autor antiguo. Por consiguiente, no podemos saber la disposicion de este código. Sin embargo, la administracion quedó por él en manos de los patricios, que conservaron el derecho de casarse entre sí, y el de ser elegidos cónsules. El pueblo obtuvo algunas concesiones en la parte política. Así, la ley de las doce tablas consagra la soberanía popular: «*Lo que el pueblo ha mandado, en último resultado será la ley.*» Esta no admite tampoco ninguna distincion; ante ella no hay ni patricios ni plebeyos: «*Igualdad ante la ley.*» Por esta legislacion no puede imponerse la pena de muerte sino por el pueblo reunido en comicios.

La misma impone esta pena á todos aquellos que se reunan de noche: «*Los que hagan reuniones nocturnas sufrirán la pena de muerte.*» Las leyes civiles no eran mas que una recopilacion de los usos establecidos. «Que el padre mate

«aprisa el hijo que haya nacido deforme. El padre tiene de-«recho de vida y muerte sobre los hijos legítimos y puede ven-«derlos. Si un padre ha vendido tres veces á su hijo, que «este quede libre de su poder. Cualesquiera que sean las dis-«posiciones que un padre de familia haya hecho para la parti-«cion de su hacienda ó para la tutela de sus hijos, serán ob-«servadas.» La ley hace á la muger tan independiente del padre de familia como al hijo. El esposo puede imponer la pena de muerte á la mujer adúltera ó que tenga llaves falsas. Habia tres clases de matrimonios: 1.° El matrimonio por *confarreatio*, que era el de los patricios; 2.° el matrimonio por *coemptio*, por el cual el marido hace una especie de compra de la muger; y 3.° el matrimonio por *cohabitatio*, que tenia lugar cuando dos esposos habian vivido un año y un dia juntos.

La ley entregaba el deudor insolvente al acreedor, que podia tratarle como esclavo. Estas eran las disposiciones mas esenciales de la legislacion.

§. V. *Conquistas del pueblo.—Tribunado militar.—Destierro de Camilo.—Invasion de los galos.*

Las leyes promulgadas despues de la caida de los decenviros demuestran con evidencia que el pueblo ha sabido sacar partido de una revolucion hecha por él y á su riesgo. Desde entonces ensanchó la esfera de sus pretensiones, y quiso hacerse partícipe de lo que parecia ser patrimonio esclusivo de los patricios. Apenas habian trascurrido cuatro años despues de la abolicion de la tirania de Apio, cuando el tribuno Canuleyo pidió la abolicion de la ley sobre matrimonios, que impedia la fusion de los dos órdenes del estado (445). Al propio tiempo todos sus demas colegas pidieron tambien la admision de los plebeyos en el consulado. Los patricios, forzados á ceder en parte, prefieren otorgar la demanda de Canuleyo, porque el dominio absoluto del padre sobre sus hijos les daba en la resistencia de los patricios á estos enlaces desiguales una garantía contra la ley. Sin embargo, antes de conceder la segunda pretension prefieren la creacion de una nueva magis-

tratura. En efecto, el senado creó el tribunado militar, y revistió á los tribunos de la mayor parte de las funciones de los cónsules (444). El pueblo por su parte, contento con haber obtenido la concesion, no nombró durante los primeros años mas que patricios. Luego que el senado se vió obligado á entrar en el camino de las concesiones, adoptó por regla de conducta debilitar en lo posible la fuerza del poder concedido á magistrados plebeyos. Así, forzado á admitir tribunos plebeyos, debilita su poder con la creacion de los censores, nombrados por cinco años, de la clase de los patricios, á cuyos magistrados confiere la atribucion consular de formar el censo. En 419 el senado decretó tambien la creacion de dos cuestores militares, que el senado queria que fuesen patricios y los plebeyos de su estado. Despues de varias disputas, el senado otorgó en 409 lo que pedian los plebeyos.

Este estado de cosas animó á Melio á aspirar á la tiranía; pero acusado, fue muerto por Servio en 440.

Aunque en esta época el estado interior de Roma no fue el de una perpétua calma política, los partidos habian hecho treguas, y así la guerra exterior, seguida con mayor vigor, extendió el territorio romano y afirmó sus conquistas. Fidenes (437-426) y la mayor parte de las ciudades de los volscos sucumben. El establecimiento del sueldo para la tropa (406), que pagan en casi su mayor parte los patricios, contribuye á establecer la concordia. Sin embargo, las recriminaciones aparecen de nuevo, y los patricios pretenden á pesar de la ley Trebonia hacerse ellos mismos tribunos del pueblo. Este se venga nombrando plebeyos para el tribunado militar. Por este tiempo continuaba con mal éxito el sitio de Veyes. Furio Camilo era entonces el heroe de Roma. Nombrado dictador, consigue con su perseverancia y habilidad apoderarse de Veyes y de Falerias (396-394), segun ya vimos. Pero á su regreso á Roma el tribuno Sicinio propone hacer de Veyes una segunda Roma, trasportando á ella la mitad de los ciudadanos romanos y del senado. Camilo se opone vigorosamente á esta medida, y consigue por fin que el pueblo deseche la ley Sicinia. Sin embargo, los tribunos no le perdonaron esta derrota, y para vengarse acusaron á Camilo de haber retenido parte del

botin de Veyes. Camilo se destierra voluntariamente; pero al salir de Roma ruega á los dioses que los romanos tengan que arrepentirse de su ingratitud. Sus votos fueron oidos demasiado pronto.

Los galos, pueblo nomado y feroz, invadieron la Italia, dirigiéndose contra la Etruria, que imploró la asistencia de Roma. Una imprudencia de los diputados de esta república atrajo contra ella el ejército galo. Este halló el de los romanos á las orillas del Alia (390). El ataque fue imprevisto. Los romanos, aterrorizados por los gritos y aspecto salvaje de los galos, sufrieron una completa derrota. El ala izquieda se retiró á Veyes, la derecha á Roma; el centro pereció casi todo. La consternacion reinaba en Roma. Las Vestales, los ancianos y los niños se refugian á las ciudades vecinas. La juventud abandona la ciudad, y se encierra en el Capitolio. Los galos se apoderan de Roma. Al llegar al foro vieron todos los ancianos senadores sentados con sus adornos y en un profundo silencio. Esta vista admiró á los bárbaros, que al fin asesinaron á estos ancianos indefensos, saquearon la ciudad y la incendiaron. Sin embargo, el Capitolio resistia con vigor; pero estuvo á pique de ser presa de los bárbaros en un ataque nocturno si los gansos de Juno no hubieran con sus gritos dado la voz de alarma á los romanos. Manlio rechazó á los bárbaros, que desanimados y diezmados por el calor y la peste consintieron en retirarse mediante mil libras de oro. Camilo á pesar de su destierro habia hecho tomar las armas á los ardeates, y causado durante el sitio del Capitolio varias pérdidas á los enemigos; pero su llegada á Roma durante la entrega del oro á los bárbaros, y la anécdota que con este motivo cuenta Tito Livio y Plutarco, no concuerdan con la verdad histórica. Sin embargo, los bárbaros no renunciaron del todo á las incursiones sobre el territorio romano. Camilo los batió en las orillas del Anio (367), y las victorias de Sulpicio, Popilio, Torcuato y Valerio libraron á Roma del terror que le habian inspirado tan terribles adversarios.

§. VI. *Los plebeyos obtienen el consulado.—Nuevas conquistas de los plebeyos sobre los patricios.*

Los plebeyos comenzaban á cansarse del tribunado militar y conocian que no era posible obtener igualdad política sin volver al consulado y sin poder aspirar á esta magistratura suprema. Así, el año de 376 el tribuno Licinio propuso que nadie pudiese poseer mas que quinientas fanegas de tierra, que se restableciese el consulado, y que uno de los dos cónsules fuese plebeyo. La lucha duró diez años. Los tribunos desplegaron todas sus fuerzas. El senado, alarmado con sus violencias, sucumbió. El mismo Camilo, que habia sido amenazado por los tribunos, vino á declarar al pueblo la adopcion de la ley Licinia. El tribuno Sexto fue el primer cónsul plebeyo (366). Los tribunos continuaron con tenacidad su victoria, y en menos de treinta años invadieron sucesivamente todas las cargas curules. En 365 consiguieron la edilidad, en 359 la dictadura, en 351 la censura, y en 337 la pretura, cargo nuevo que creara el senado para ejercer las funciones judiciales de los cónsules, cuando el consulado dejó de existir. Los plebeyos obtuvieron igualmente todos los cargos subalternos. Así se consumó a igualdad política y la union de los dos órdenes de estado.l

§. VII. *Guerra contra los samnitas.*

Primer período de esta guerra (343-338). Desde que Roma por sus conquistas se halló en contacto con los samnitas, empezó á ver con ojos de envidia las ricas y fértiles llanuras de la Campania, que estos ocupaban. «Los samnitas eran de aquella raza sabelina que ocupaba las montañas de la Italia central, poblacion de pastores belicosos, cuyas emigraciones cubrieron las dos vertientes de los Apeninos hasta Lucania. Desde el año 444 habian bajado hácia la Campania, donde destruyeran la confederacion etrusca y dieran el nombre de Capua á la antigua Vulturnum.» «Pero enervados por la dulzura del clima, no pudieron resistir los ataques de sus anti-

guos hermanos, cuando á su vez vinieron á buscar las hermosas llanuras de la Campania.» La importante Capua se entregó á Roma. Esta, á pesar de su reciente tratado de paz con los samnitas, intimó á estos respetasen una ciudad que ya pertenecia á la república. Entonces comenzó, bajo el nombre de guerra del Samnium, la guerra que todos los pueblos de la Italia hicieron durante setenta y seis años para defender su independencia. Sin embargo, la guerra comenzada en 343 se terminó en dos campañas. Vencidos los samnitas, pidieron la paz y se renovó la antigua alianza. Roma conservó á Capua. Esta conquista hubo de costarle cara. La guarnicion se insurreccionó. El dictador Valerio Corno tuvo que concederles: 1.° Minorar el sueldo de los caballeros; 2.° que los dos cónsules pudiesen ser plebeyos; 3.° que se aboliese el préstamo á interés.

Estas prerogativas concedidas á los plebeyos animaron á los latinos á pedir los mismos privilegios. La guerra estalló, pero la victoria de Veseris volvió á colocar á los latinos bajo el yugo de Roma. Esta para cortar una nueva revolucion creó en el Lacium intereses diferentes, concediendo á cada ciudad diversos privilegios.

2.° Período de la guerra del samnium (327-313). Dueña Roma de Capua, quiso dominar toda la Campania. Inquietos los samnitas de ver tan cerca á sus temibles adversarios, impulsaron á la ciudad de Paleópolis á tomar las armas contra los romanos; pero la toma de esta ciudad empeñó de nuevo la lucha de los samnitas y romanos. El dictador Papirio Curior es el primer encargado de esta guerra, cuyas victorias y carácter fuerte, que hubo de causar la muerte de su teniente Fabio por haber batido á los enemigos sin su órden, obligaron á los samnitas á pedir una trégua. Pero renovada la guerra, el cónsul Postumio, sorprendido por los samnitas en el desfiladero de las Horcas Caudinas, se vió forzado á consentir en el oprobio de pasar por debajo del yugo, y de entregar las armas. El senado no quiso ratificar el tratado de Postumio, y este vino á entregarse voluntariamente á los samnitas; pero no quisieron retenerle. La Apulia se habia insurreccionado contra Roma. El primer cuidado de la república fue hacerla entrar en su deber. Conseguido este fin, los romanos volvieron á emprender la conquista de la Campania. En 313 la Campania y la Apulia estaban sometidas á Roma, y los samnitas habian sufrido sangrientas derrotas. Numerosas colonias ocupaban el pais conquistado. Así habian hecho en el Lacium; y como las colonias dependian siempre de la metrópoli, el poder romano crecia rápidamente en Italia.

3.° Período de la guerra del samnium. La Etruria y la Ombria, inquietas de los triunfos de los romanos, que amenazaban la independecia de toda la Italia, toman las armas contra Roma. Los samnitas recobran ánimo, y obtienen algunas ventajas. Fabio Rubiano y Papiro Coso sostienen esta guerra con vigor. La victoria sigue de cerca sus armas, los enemigos de Roma sucumben. La victoria del lago Vadimon, ganada por Fabio, sumió para siempre á la Etruria en la nulidad. Los samnitas pidieron la paz.

4.° Período de la guerra del samnium. Pero la guerra no podia terminarse sin el esterminio de estos infatigables samnitas. En 299 sabe Roma que los etruscos han roto la tregua, que el Samnium está en armas, que los ombrios se sublevan y que los galos van á unir sus esfuerzos á los demas enemigos de Roma. El senado hace frente á todas partes. Fabio Máximo, Decio Mus y Voluminio Flama combaten y son vencedores en Bovianum, Tiferne, Malventum sobre el Vulturno. Sin embargo, un nuevo esfuerzo reune en la Etruria los samnitas, los etruscos, los ombrios y los galos Boyos. Toda la poblacion de Roma toma las armas. Pero la victoria de Sentinum liberta á Roma de sus terrores. Los samnitas intentan aun oponerse al destino adverso: forman un ejército considerable, y diez y seis mil jovenes componen la *legion del linnum*, que juró morir antes que retroceder delante del enemigo. Papirio Curior empeña cerca de Aquilonia una accion reñidísima; pero la victoria se declara por los romanos. Toda la *legion* sucumbió en este terrible combate. Desde entonces los samnitas experimentan derrota sobre derrota, y en 290 Curio Dentato dicta la paz á los desgraciados restos de este pueblo heroico. Desde esta época Roma dominó desde el Rubicon hasta la Gran Grecia.

§, VIII. *Pirro.—Sumision de la Gran Grecia.*

Despues de la reduccion de la Italia central, los Tarentinos proporcionaron á Roma la conquista de la Gran Grecial. Tarento habia sido aliada de los samnitas, y ademas habia intentado apoderarse de algunas galeras romanas que pasaron por delante de su puerto. Roma envió embajadores á pedir satisfaccion. Postumio fue insultado por un bufon, y Roma declaró la guerra. Los tarentinos llamaron á Pirro á su socorro. El primer encuentro tuvo lugar en las márgenes del Liris cerca de Heraclea. La accion fue reñidísima; pero los elefantes dieron la victoria á Pirro. Este se adelantó hasta quince leguas de Roma; pero la noticia de la llegada de dos ejércitos consulares, y lo mucho que habia disminuido su ejército la accion de Heraclea, le obligaron á emprender la retirada para la Campania y á hacer negociaciones de paz. Roma le dictó por boca del anciano Apio Claudio la respuesta siguiente: «*Que Pirro salga inmediatamente de Italia, y que entonces si gusta haga proposiciones de paz y de alianza.*» La guerra comenzó de nuevo. Un segundo combate se empeñó cerca de Asculum. El éxito fue dudoso, y los dos ejércitos entraron cada uno en su campo. Por esta época los sicilianos, acosados por los mamertinos y cartagineses, llamaron al aventurero epirota. Este, á quien la última accion habia dejado sin lo mas escogido de sus tropas, pasó á la isla. Algun tiempo despues regresó á Italia; pero vencido por Curio dentato, dejó esta comarca para siempre. Entonces toda la Gran Grecia cayó en poder de los romanos, cuya dominacion se extendió desde el Po al estrecho de Mesina.

§. IX. *Primera guerra Púnica.*

La ocasion de esta guerra fue el socorro implorado á los romanos por los mamertinos, antiguos mercenarios al servicio de Agotecle, y que habiendo quedado sin empleo despues de su muerte se apoderaron de Mesenia, y desde allí saquearon toda la Sicilia. Sitiados á la vez por los siracusanos

y los cartagineses, acudieron á Roma en demanda de socorro: el senado se lo prometió. Las legiones, conducidas por Apio Caudex, atravesaron el estrecho y batieron sucesivamente á los de Siracusa y Cartago. Así comenzó la primera guerra Púnica, que duró veinte y tres años con variedad de acontecimientos. Hieron hizo la paz con Roma. Así los romanos, protegidos con la posesion de Mesenia y por el trabajo con Siracusa, se adelantaron hácia lo interior de la isla. Pero los cartagineses la rodearon con sus buques, y avasallaron muy luego todas las ciudades de la costa. En una isla toda la vida está en sus playas. Los romanos necesitaban pues una marina para apoderarse de esta comarca. Una galera cartaginesa sirvió de modelo, y muy pronto Roma vió flotar sobre las olas ciento veinte buques. No obstante, los cartagineses le llevaban inmensas ventajas, como mas diestros en las maniobras. Para vencer este inconveniente el cónsul Duilio fijó á la proa de sus galeras una máquina llamada *Cuervo*, que sujetando el buque enemigo, le forzaba á admitir el abordaje. Desde entonces el combate era semejante al de tierra, y los romanos adquirian todas sus ventajas. Así Cartago, que se creia la reina de los mares, fue batida sobre este elemento en el primer encuentro (260). La conquista de Córcega, Cerdeña y de casi toda la Sicilia cartaginesa fueron los primeros resultados que Roma obtuvo con la posesion de una marina. Animada por tan prósperos sucesos, quiso llevar la guerra al Africa. El cónsul Régulo condujo á esta region á los romanos, que aunque en un principio vencedores, fueron derrotados por la caballería numida, quedando prisionero el mismo Régulo (255). Desde entonces el teatro de la guerra fue de nuevo la Sicilia. Los triunfos son próximamente iguales por ambas partes. Toda la guerra se concentra alrededor de Lilibea y de Drepana. Sin embargo, Lutacio Catulo, á quien el senado confia una nueva escuadra, bate la de Cartago cerca de las islas Egatas. Esta victoria esparce el desaliento en la ciudad de Dido, y la rival de Roma pide la paz. Otorgósela el senado bajo la promesa formal de que Cartago renunciaria á la conquista de la Sicilia y sus islas, y pagaria en diez años dos mil doscientos talentos (241).

§. X. *Segunda guerra Púnica.*

La primera guerra Púnica no habia sido para Roma ni para Cartago mas que un preludio de una lucha mas encarnizada. Era preciso que una de estas dos ciudades borrase á la otra de la superficio de la tierra, porque no habia para ellas division posible. Annibal lo comprendió así. Pero antes de dar á conocer los diversos sncesos de esta nueva guerra y del héroe cartaginés, es necesario que digamos algo acerca del estado de Italia, que va á servir de teatro en este terrible drama. Roma es de todos los estados de la antigüedad la que supo establecer una grande y fuerte unidad política. El senado concedia siempre á las sometidas privilegios mas ó menos extensos, segun que esta estaba mas ó menos próxima á Roma. De esta manera habia rodeado á esta de ciudades municipales que tenian derecho de votar en la misma Roma: eran estas las ciudades sabinas y latinas, cuyos habitantes gozaban de los mismos derechos políticos que los romanos. Siguieron luego los municipios, que aunque sin derecho de votar, estaban inscritos como ciudadanos romanos en la última clase. Inferiores á los municipios, se hallaban las ciudades á las cuales se habia concedido el derecho latino (*Jus Latii*) y el derecho Itálico (*Jus Italicum*). Habia ademas ciudades ó prefectnras, gobernadas por un magistrado romano. A todas estas cindades, mas ó menos unidas por sus privilegios á la fortuna de Roma, se añadian las colonias, que como otras tantas fortalezas mantenian la Italia en la dependiencia de Roma. Merced á esta sábia política, Roma no era una ciudad, sino una nacion. Los romanos, esparcidos por toda la superficie de la península itálica, unian íntimamente sus habitantes á los intereses de Roma. Sin embargo, tantos obstáculos no detienen la audacia del general cartaginés. Annibal, sucesor en España de su padre el Grande Amilcar, concluyó la conquista de la península y se preparó á ir á buscar á los romanos á la mism Italia. Sin esperar la órden del senado cartaginés, ataca á la inmortal Sagunto, ciudad aliada de los romanos en España, y luego que consiguieron pisar sus ruinas, pasa los Pirineos, atraviesa el Ródano y sube con sus elefantes hasta la cumbre de los Alpes, triunfando audazmente de todos los obstáculos. Desde la cumbre de estas montañas cubiertas de nieve muestra á sus soldados las ricas llanuras del Pó y el rico botin que les aguarda. Roma no habia contado con tanta audacia y rapidez. El ejército romano que venia á España retrocedió desde Marsella. Sin embargo, los romanos vienen á oponerse á la marcha triunfante del cartaginés cerca de las orillas del Tesino. Este primer encuentro no fue mas que un combate de caballería, en el cual los numidas dieron la victoria á Annibal: una segunda batalla se empeñó cerca de Trebia, y su éxito, favorable tambien á Annibal, fue mas decisivo. Estos dos reveses, unidos á una porcion de pretendidos prodigios corrian entonces de boca en boca, llenaron de terror á los romanos. No obstante, el cónsul Flaminio se puso en marcha y vino á ocupar á Arrecium. Noticioso Annibal, deja sus cuarteles de invierno, pasa el Apenino, y atravesando no sin grandes dificultades y pérdidas las lagunas formadas por las avenidas del Arno, ataca al cónsul en un valle rodeado por las colinas de Cortona y cerrado por las márgenes del lago Trasimeno. Al amanecer Flaminio penetra en el desfiladero; pero una espesa niebla le impide ver al enemigo, que preparado le ataca por todas partes antes que pueda ordenar la batalla. Solo diez mil romanos volvieron á Roma, y dieron noticia de este desastre. Annibal, despues de tan brillante triunfo, penetró en la Ombría, comarca rica y fértil. Roma por su parte recurrió á la dictadura, y el prudente Fabio fue elegido prodictador: despues de haber hecho sacrificios solemnes á los dioses se puso á la cabeza de las legiones y marchó contra Annibal, decidido á no batirle de frente, sino á consumir insensiblemente su ejército. A este efecto acampaba siempre en los parajes montuosos y escarpados, siguiéndole á corta distancia, pero siempre por las alturas. Fabio, menospreciando las hablillas, consiguió por medio de estas hábiles maniobras encerrar á Annibal en un desfiladero, peligro de que se salvó el astuto cartaginés por medio de dos mil bueyes, á cuyas astas colocó sarmientos encendidos, los cuales, esparciendo la alarma en el campo

enemigo, le dieron lugar á salir del mal paso en que se habia metido. Disgustados con tanta lentitud los romanos, revistieron al general de la caballería Minucio con igual poder que á Fabio. Este persistió en su plan de campaña, habiendo dividido antes su ejército en dos mitades, y dado el mando absoluto de una de ellas á Municio. Este atacó inmediatamente á Annibal; pero rodeado por todas partes hubiera perecido sin el auxilio de Fabio. Sin embargo, terminada su dictadura, cedió el mando del ejército á los dos cónsules que le sucedieron, los cuales adoptaron el mismo sistema de guerra. Pero al año siguiente (216) el pueblo, persuadido de que los nobles prolongaban la guerra, eligieron por cónsul al plebeyo Terencio Varron. Este, sordo á los consejos de sus colegas, marchó al encuentro de Annibal y acampó en su presencia sobre las orillas del Anfide, no lejos del lugar de Canas: al dia siguiente hizo ondear desde el amanecer sobre su tienda el manto de púrpura, señal de la batalla. Annibal la aceptó con impaciencia. Desde luego colocó su ejército de manera que tuviese vuelta la espalda al viento impetuoso y ardiente que soplando impeleria el polvo hácia los romanos. El éxito justificó sus esperanzas. Cincuenta mil enemigos quedaron sobre el campo de batalla. Varron con un corto número de los suyos se refugió á Venusa.

Annibal despues de la victoria de Canas se retiró á Capua, donde pasó el invierno para rehacer sus tropas. Roma aprovechó este tiempo para mantener á sus aliados en la fidelidad, organizar nuevos ejércitos, y emprender con vigor la guerra por todas partes donde no se hallaba Annibal, en Sicilia, España, Cerdeña y Grecia. Los romanos evitan en lo sucesivo venir á las manos con Annibal, á quien sin embargo rodean de ejércitos: el suyo, debilitado, se ve forzado casi á inaccion. Entonces emplea la intriga, y la Macedonia y Siracusa se declaran contra Roma. Pero la estrella de Annibal va pronto á eclipsarse. Marcelo le hace esperimentar dos reveses cerca de Noles (215-214), y la Cerdeña se ve forzada por Manlio Torcuarto á entrar bajo la obediencia de Roma. El senado hace pasar á Marcelo á Sicilia para atacar á Siracusa. Tres años estuvo esta ciudad defendida por Arquimedes,

el general romano; pero al fin sucumbió (212).

Dos años despues de la toma de Agrigento dió la Sicilia entera á los romanos. Estos atacaron tambien y vencieron al rey de Macedonia. Capua á pesar de los esfuerzos de Annibal cayó tambien bajo el poder de Roma (212); y Fabio hizo igualmente sucumbir á Tarento (209). Estas pérdidas podian ser reparadas por los esfuerzos de su hermano Asdrubal. Pero la cabeza de este rodó en la batalla de Metacro, y esta derrota destruyó para siempre las risueñas esperanzas de Annibal. Este lucha durante tres años en el Brucium contra todos los generales romanos, hasta que Cartago le llama para que la salve de Scipion que se hallaba á sus puertas. Enviado á España en 211 para reparar los desastres de su padre y de su tio, se habia apoderado de Cartagena, arsenal de los cartagineses en España, y sometido toda la península á sus armas. Vuelto á Italia y nombrado cónsul, ejecutó el proyecto de llevar á Cartago la guerra que Annibal habia traido hasta bajo los muros de Roma. Habiendo desembarcado en Africa con treinta mil legionarios, habia quemado por la noche en su campo cuarenta mil cartagineses (204), batido en las *Grandes llanuras* (203) á Asdrubal y Sifas, rey de Numidia, tomado á Tunez, y vuelto la Numidia á su aliado Masinisa, que habia sido despojado por Sifas. Así las cosas, Scipion viene á acampar bajo los muros de Cartago. Annibal vuela al socorro de su patria; pero la batalla de Zama, que perdió á pesar de sus admirables disposiciones (202), forzó á Cartago á aceptar la paz que Scipion le ofreció. «La España, la Sicilia y todas las islas entre la Italia y el Africa quedaran á los romanos; los cartagineses entregarán sus elefentes, sus buques de guerra, á escepcion de diez trirremos, que conservarán para su comercio; pagarán en cincuenta años diez mil talentos, y no harán ninguna guerra sin el consentimiento del pueblo romano (201).» Así termina en provecho de Roma esta lucha, que habia sostenido con tanto heroismo: la caida de Cartago le asegura el imperio del mundo, porque ya no habia poder capaz para resistirla.

§. XI. *Guerra contra Felipo.*

Felipo se habia aliado con los cartagineses. Ya le hemos visto batido por los romanos y obligado á huir á Macedonia. Una paz de cinco años suspendió las hostilidades; pero el año 200, Roma declaró la guerra á Felipo. Flaminino, émulo de Scipion el Africano, batió á Felipo en las orillas del Ans, despojándole en una campaña del Epiro y la Tesalia. Al año siguiente las intrigas de Flaminino hicieron declarar toda la Grecia contra el macedonio, que sufrió en Cinocéfalos (196) una completa derrota. Desde entonces se contentó con la Macedonia, entregó su armada, y redujo su ejército á quinientos hombres.

Despues de haber así batido á la Macedonia, Flaminino proclamó la libertad de la Grecia (1).

§. XII. *Guerra contra Antíoco.*

Parecia al primer aspecto mucho mas séria que la de Macedonia. En efecto, Antíoco dominaba desde la extremidad oriental de Persia hasta el Asia Menor. La inlervencion de los romanos en Egipto como tutores de Ptolomeo Epifanes fue el motivo del rompimiento. Antíoco, que meditaba la conquista del Egipto, respondió con altivez á los romanos. Antíoco tenia un auxiliar poderoso en Annibal, que se habia refugiado en su corte, huyendo la persecucion que los romanos llevaron hasta su propia patria. Sin embargo, Antíoco no supo aprovechar tan favorable coyuntura: los consejos de Annibal fueron desechados, y Antíoco perdió en las Termópilas todo su ejército, y las legiones romanas conducidas por L. Scipion, hermano del Africano, que le acompañaba en calidad de lugarteniente, le siguieron hasta el continente asiático. Allí reparó algo sus pérdidas; pero los romanos le alcanzaron cerca de Magnesia, donde hicieron una sangrienta carnicería. Antíoco ofreció quince mil talentos y abandonó el Asia Menor á los reyes de

(1) Véase *Historia antigua.*

Bitinia y Pergamo, aliados de Roma, con cuyas vergonzosas concesiones obtuvo la paz. Los romanos antes de dejar el Asia esterminaron los galatas (189). El mismo año forzaron á los etolios, aliados de Antíoco, á entregarles sus armas, sus caballos, y á pagarles mil talentos.

§. XIII. *Guerra contra Perseo.—La Macedonia y la Grecia reducidas á provincias romanas.*

Perseo habia subido al trono de Macedonia. En un principio contemporizó con Roma; pero por fin se resuelve á la guerra. Un primer encuentro le es favorable: el Epiro y la Etolia se declaran en su favor. Ademas protegido por montañas inaccesibles, Perseo espera que los romanos vengan á atacarle. Un cónsul y dos pretores son vencidos al querer forzar un paso dificultoso. Pero Roma confia el mando á Paulo Emilio, y las cosas varían de aspecto. Desde luego el romano forzó el paso de Olimpia, y obligó á Perseo á replegarse á Pidna. Sin embargo, el rey de Macedonia espera á su adversario en una llanura muy favorable á su falange. Su disposicion impuso algo al general romano; pero este introduciéndose por los claros de la falange obtuvo una victoria completa: veinte y cinco mil macedonios quedaron en el campo de batalla. Perseo herido se huyó de Pidna á Pela y de allí á la isla de Somotracia, donde le bloquearon los romanos. La entrega de sus hijos por su favorito Yon le obligó á rendirse á discreccion, y fue conducido por el vencedor á Roma, donde adornó su espléndido triunfo (167).

El mismo año el pretor Anicio batió á Gencio y se apoderó de la Iliria.

Antes de volver á Roma Paulo Emilio dividió la Macedonia en cuatro distritos, dejando á los macedonios una sombra de libertad. La Iliria y el Epiro sufren igual suerte.

Sin embargo, un aventurero llamado Adrisco insurreccionó á los macedonios. Las legiones romanas volvieron á aparecer en esta comarca, que fue declarada provincia romana (148). Metelo, vencedor de Adrisco, comenzó la guerra contra los aqueos. Despues del incendio de Corinto por Mum-

mio, este cónsul declaró toda la Grecia provincia romana bajo el nombre de Acaya (146).

§. XIV. *Tercera guerra Púnica.—Destruccion de Cartago.*

Los romanos conservaban siempre un odio implacable contra Cartago. Caton terminaba siempre sus discursos con estas palabras: «*Delenda est Cartago.*» «Debe ser destruida Cartago». Así la guerra que esta república declaró á Mesenia sin el consentimiento de Roma atrajo sobre sí las legiones de su formidable enemiga. Cartago acudió en vano á los ruegos. El senado habia decretado su completo esterminio. La desesperacion dió nuevos brios á los cartagineses: sus baluartes se vieron cubiertos de soldados, y las legiones romanas fueron envueltas por un momento. Pero Roma envió al Africa á Scipion Emiliano, que restableciendo la disciplina asaltó con denuedo la plaza. Este ímpetu le hizo dueño de las murallas; pero la ciudad fue preciso tomarla calle por calle, casa por casa: cincuenta mil cartagineses perecieron, y Cartago fue arrasada. Scipion derramó lágrimas sobre sus ruinas, y dijo con Homero:

«Y Troya verá tambien su fatal dia.»

El Africa cartaginesa fue reducida á provincia romana.

§. XV. *Conquista del Asia Menor.*

El imbécil Atalo III, rey de Pergamo, legó al morir todos sus bienes á los romanos. El senado quiso revindicar el reino á título de legado. Sin embargo, Aristónico subió al trono como heredero de Atalo. El cónsul Licinio Craso fue enviado por el senado á sostener sus derechos en el Asia; pero fue hecho prisionero por Aristónico. El cónsul Perpena, que le sucedió, batió é hizo prisionero á Aristónico en el primer combate. No obstante, la muerte le quitó el honor del triunfo que obtuvo Aquilio. Desde entonces el Asia Menor fue declarada provincia romana.

§. XVI. *Guerras contra los españoles, los galos y los ligurios.— Conquista de la Istria, de Cerdeña y de Córcega.*

«Al propio tiempo que Roma termina estas guerras, tan fáciles en su ejecucion, y tan importantes en sus resultados, sostiene otras mucho mas penosas contra los españoles y los galos. Así las legiones romanas combaten á la vez en el oriente y en el occidente, en el Asia Menor y en la península hispánica. Estos dos mundos, que habian estado tan largo tiempo separados, que no se habian jamás nombrado el uno al otro, se encuentran actualmente unidos por un mismo temor: por todas partes amenaza Roma la independencia de los pueblos y los tronos de los reyes. Mientras que Flaminio bate al rey de Macedonia en Cinocéfalos, que Scipion arroja á Antíoco mas allá del Tauro, y que Manlio estermina á los galatas, los pretores se esfuerzan por someter la España, domar los galos Cisalpinos, afirmar la dominacion romana en la Istria, la Córcega y Cerdeña.»

De todas estas guerras occidentales, la que costó mas penosos esfuerzos fue la guerra de España (1). Sin embargo, despues de la ruina de Numancia, esta comarca apareció por lo menos sumisa á Roma, aunque las guerras civiles de esta república acreditaron que los españoles no soportaban con paciencia el yugo romano.

Las guerras de los romanos contra los galos (200-162) fueron mas prontas y mas terribles. En el momento en que la guerra de Macedonia ocupaba todos los ánimos (200), súpose en Roma que los galos se habian sublevado. Eran esto los insubres, los cenomanos y los boyos, que secundados por los pueblos de la Liguria, habian osado tomar las armas. Mandados por el cartaginés Hamilcar, que Magon al volver del Africa habia dejado en la Cispadana, habian incendiado á Plasencia, colonia romana, y pasando el Po se dirigian sobre Cremona para hacerle sufrir la misma suerte. El pretor Furio condujo sus tropas á marchas forzadas contra el enemigo, y

1) Véanse las *Nociones de la Historia de España.*

le derrota completamente. Treinta y cinco mil galos y el mismo Hamilar quedaron sobre el campo de batalla. Sin embargo de esta brillante accion, la guerra contra los galos duró aun diez años. El año de 197 una accion reñida costó á los insubres treinta y cinco mil hombres. Los cenomanos abandonaron la causa comun, á cuya cobardía debieron una aparente proteccion de los romanos. No obstante, los boyos lucharon constantemente hasta su total esterminio. En 193 el cónsul Cornelio Merula les dió una terrible batalla, que les costó catorce mil hombres. Finalmente, en 191 el cónsul Scipion Nasica les mató veinte mil hombres, saqueando y esterminando toda esta raza generosa, que desesperando de luchar por mas tiempo contra su cruel enemigo, y no pudiendo resignarse á vivir en el seno de su patria, reunió sus restos, y atravesando los Alpes Noricos, fue á refugiarse sobre las orillas del Danubio, y el nombre de los boyos se borró de la Italia (190).

Los insubres, que desde 194 permanecian en la inaccion, no tardaron en hacer la paz con Roma (187).

Los venetas se habian igualmente sometido.

Solo quedaba la valerosa nacion de los ligurios, que segun la expresion de Tito Libio, parecia reservada para mantener la disciplina romana durante el intervalo de las grandes guerras. «Los ligurios, dice Floro, establecidos al pie de los Alpes, entre el Var y el Maera, en lugares erizados de matas salvajes, eran mas dificiles aun de hallar que de vencer. Hombres fuertes y ágiles, que ponian su seguridad en su agilidad y en las posiciones que ocupaban, eran segun la ocasion, mas bandidos que guerreros.» Así su resistencia duró aun treinta años. Popilio sometió en 173 parte de la Liguria; pero este cónsul romano abusó lastimosamente de la victoria. En efectos, les sacó sus armas, arrasó sus ciudades, les hizo vender todos como esclavos y puso sus bienes á pública subasta. El senado juzgó esta conducta atroz, y temiendo las consecuencias, mandó dar la libertad á los vencidos. Resistióse Popilio, y aunque no logró la revocacion del decreto del senado, solo una pequeña parte de los ligurios fueron rescatados, y se les asignaron algunas tierras del otro lado del Po. Seis años des-

pues los ligurios se sublevaron de nuevo; pero este fue ya su último esfuerzo. No obstante, fue preciso aun cuatro años y en cada año dos ejércitos y dos cónsules para aniquilar los restos de este pueblo enérgico (166-163).

En el curso de los años 178 y 177 la Istria, que habia recobrado su independencia durante la segunda guerra Púnica, se vió de nuevo colocada bajo el yugo de Roma.

Las islas de Córcega y Cerdeña, que habian querido sacudirle, se vieron obligadas despues de una lucha poco duradera á formar parte del imperio romano.

Así se terminó la conquista del norte de la Italia y la sumision de la península entera. Las fronteras de la república llegan ahora hasta los Alpes; Córcega y Cerdeña son como unos puestos avanzados en el Mediterráneo, y la posesion de la Istria asegura su dominacion sobre el mar Adriático.

§. XII. *Estado interior de Roma.*

En la época á que hemos llegado, Roma era casi la señora del mundo. La ambicion de dominar al pueblo rey debia naturalmsnte encender de nuevo las mal apagadas discordias intestinas. «Pero antes de llegar á estas revoluciones busquemos sus causas en el cambio que habian sufrido las costumbres romanas. Mientras Roma tuvo que combatir á los pobres y belicosos habitantes de la Italia central, guardó sus costumbres ásperas y guerreras; pero cuando sus legiones salieron de Italia para recorrer el mundo desde las columnas de Hércules al monte Tauro, comenzó una nueva vida. Las naciones vencidas se vengaron de Roma dándola con sus riquezas toda su corrupcion. Durante la segunda guerra Púnica los romanos, amenazados siempre por un gran peligro, no habian podido cambiar sus costumbres: érales preciso vivir en los campamentos, tener siempre las armas en la mano; no les quedaba entonces tiempo para abandonarse á los goces del lujo. Pero despues de la ruina de Cartago, cuando no tuvieron que sostener sino guerras de poca importancia, en las cuales dos legiones bastaban para hacer frente á sus mas terribles enemigos, estos plebeyos, estos nobles, enriquecidos

con los tesores de Cartago, de Perseo y de Antioco, quisieron á su vez gozar de la vida muelle y fastuosa del Oriente. Un lujo desenfrenado se ostentó entonces en la ciudad, y con él enpantosas depravaciones. Sim embargo, apresurémonos á decirlo, no fue solo para satisfacer las pasiones brutales, porque los romanos adoptaron las costumbres desconocidas en la antigua república. Sus mas nobles campeones habian sido seducidos por la elegancia de la civilizacion griega. Aquellos juegos, aquellos teatros, aquella literatura tan brillante, les hacia desdeñar la antigua rusticidad romana, y su idioma del Lacio, que nada grande habia aun producido. A la cabeza de este partido, que hubiera querido hacer de Roma una nueva Atenas, se hallaba el vencedor de Zama, Scipion el Africano. Cuando preparaba en Siracusa su espedicion de Africa, pasaba todos los dias, en el Gimnasio, en el teatro, escuchando las disertaciones de los filósofos, ó gastando el oro de la república en fiestas inútiles. La víctoria de Zama, la gloria de haber terminado la segunda guerra Púnica, le daban una influencia, que en cierto modo le colocaba en un rango superior á las leyes. Ofreciéronle el consulado vitalicio ó la dictadura; rehusó ambos cargos. Esta fue una conducta hábil, porque valia mas no tener ningun título, pues así no podian medirse sus derechos y sus deberes. Quedando simple particular, no conservaba por eso menos influencia. Al rededor del Africano se agrupaba un gran número de patricios seducidos por la vida blanda é ingeniosa de los griegos: los Flaminios, los Metelos, los Emilios y otros muchos, á fin de ser mas fuertes contra las reclamaciones que forzosamente debia producir su conducta, se unieron entre sí con los vínculos de la familia por medio de adopciones y matrimonios, comenzando así á formar aquella faccion de los grandes, que por tan largo tiempo debia dominar el mismo senado, y luchar por arrebatar al pueblo sus antiguas concesiones.

Nada igualaba el orgullo de estos nobles. Contestaban con altanería á las acusaciones, y los tribunales no se atrevian á condenarlos. Scoro, acusado de haber recibido dinero de Jugurta, dijo ante el pueblo: «Vario de Sucrono acusa á Scoro de concusion: Emilio Scoro lo niega: ¿á quién de ambos creereis?» El pueblo se vengaba por medio de sátiras; pero ¡desgraciado del que hablaba por él! Las alusiones del poeta Nevio contra los Metelos y los Scipiones le ocasionaron el destierro por toda su vida. Solo un hombre incorruptible se atrevió á hacer frente á tan audaz nobleza: este fue Caton. Nacido en Tusculu de padres pobres y oscuros, su gran sabiduría le habia hecho variar el nombre de Prisco en el de Caton. A los diez y siete años habia hecho su primera campaña contra Annibal, y sus numerosas cicatrices daban testimonio de su valor. Luego se habia retirado á la campiña, próximo á los lugares que habia habitado Mario Curio, el vencedor de Pirro y de los samnitas, y se habia esforzado por imitar la heróica templanza y la virtuosa sencillez de este grande hombre. Desde muy de mañana iba a las ciudades próximas á defender los intereses de los que se lo rogaban. De allí volvia á su campo, donde vestido con una túnica sencilla en el invierno, y desnudo en el verano, se entregaba con sus esclavos á los trabajos de la agricultura. Despues del trabajo los admitia en su mesa, comia el mismo pan y bebia el mismo vino. Valerio Flaco, admirando á este hombre de los antiguos tiempos, y preveyendo lo que su patria podia sacar de un carácter tan enérgico, le persuadió á que fuese a establecerse á Roma. Allí Caton se hizo bien pronto distinguir por su elocuencia: fue primero tribuno legionario, en seguida cuestor, luego pretor, y finalmente cónsul (195), y censor con Valerio. El admirador de Curio estaba mas que nadie en derecho de vituperar el lujo y avaricia del Africano. Sin embargo, el odio de Caton contra los Scipiones y sus amigos no procedia solo del contraste de sus hábitos con los suyos: no se trataba únicamente de saber si Roma cambiaria sus antiguas costumbres por otras nuevas, sino tambien si Roma conservaria su libertad, puesto que el partido de los grandes menospreciaba no solo los derechos del pueblo, sino hasta los del senado. Asi Caton atacó valerosamente al mas temible de todos estos nobles, se declaró el adversario de Scipion, y le persiguió constantemente con sus acusaciones. Se ignora cómo concluyó esta lucha; pero parece cierto que el Africano despues de un triunfo momentáneo sobre Caton y

sobre el poder tribunicio, se vió obligado á desterrarse á Liternum, donde murió haciendo grabar sobre su tumba este epitafio: «Ingrata patria: tú no posees ni aun mis cenizas.» Los Scipiones habian favorecido la introduccion de las costumbres nuevas: sus progresos fueron rápidos y espantosos. En el año 195, y á pesar de la oposicion de Caton, entonces cónsul, las matronas, cansadas de la severidad que les imponia la ley Opia, consiguieron su abolicion por medio de los tribunos. Crímenes nuevos cometidos por manos desconocidas habian esparcido el terror en Roma, cuando se supo que una oscura supersticion, las bacanales, se habian introducido misteriosamente, y que este culto, cuyos ritos eran la prostitucion y el asesinato para los que rehusaban la infamia, contaba ya numerosos prosélitos. El senado hizo decapitar en lo interior de sus casas a una porcion de mugeres que se habian hecho iniciar en estos culpables misterios. Un último esfuerzo contra la corrupcion fue el nombramiento de Caton para la censura. Este austero romano arrojó del senado á varios senadores, estableció varios reglamentos contra el lujo de las mugeres, tasando el coste de sus vestidos, coches, adornos y muebles; suprimió todos los conductos que llevaban á las casas y jardines particulares el agua de las fuentes públicas; hizo demoler todas las construcciones particulares que descansaban sobre el camino público; disminuyó varios beneficios dados por el estado, y aumentó en gran manera las rentas de la república. Parece que el pueblo aprobó la conducta de Caton en su censura, porque bajo la base de la estatua que le erigió no recordó ni sus hazañas ni su triunfo, ni la España ni las Termópilas; pero hizo grabar esta inscripcion: «A Caton por haber con sus saludables ordenanzas, con sus establecimientos, con sus instituciones sabias levantando en su censura la república romana, que la alteracion de las costumbres habia puesto en la pendiente de su ruina.» Los nobles que asi trataban á sus conciudadanos debe suponerse la manera con que tratarian los pueblos vencidos. Asi es que se elevaban de todos los ángulos de las provincias reclamaciones y quejas contra los gobernadores de Roma. En efecto, los gobiernos eran tan lucrativos, que los grandes los buscaban con

ardor. La ley Villia fijaba la edad en que podia llegarse á estos cargos; otra ley (181) imponia penas al que los solicitase, y luego se impuso la pena de muerte contra el que emplease el soborno para su logro; pero los grandes se reian de estas leyes, y llegaban hasta las amenazas para forzar á los ciudadanos á que les eligiesen, y fue preciso en 139 que la ley Gabinia, para asegurar la libertad de las elecciones, decidiese que en lo sucesivo el pueblo diese su voto en secreto y por la via del escrutinio. Contra estos desmanes la censura era impotente, porque los mismos culpables solicitaban y lograban con los mismos manejos este cargo. Asi fue preciso crear nuevos tribunales. Estableciéronse pues cuatro salas de audiencia. Estos cuatro tribunales debian investigar los concusionarios, castigar la solicitud de empleos, el peculado y los crímenes de lesa-magestad; pero los nuevos jueces participaron de los desórdenes que debian castigar, y vendian públicamente su voto. Finalmente, para quitar á la república toda esperanza de salvacion, la depravacion se introdujo hasta en la educacion de la infancia. Los nobles salidos de las clases inferiores hicieron causa comun con los antiguos patricios. Desde entonces el pueblo apenas halló defensores. Además en esta época los plebeyos no eran ya aquel antiguo pueblo celoso de sus derechos, sino una multitud de libertos italianos, cuyo contacto habia borrado en los pocos romanos el recuerdo de su dignidad. Asi es que el senado se inquietaba poco de este populacho; y aunque procuraba aliviar su miseria con la formacion de colonias, y con el decreto en que se reprimia la usura, se abrogaba todos sus derechos, y el senado decidia ya esclusivamente en cuantas cunstiones hacian relacion á los pueblos vencidos, interviniendo por medio de sus comisionados en el mundo entero. De esta manera se habituaba á gobernar la república, y rehusaba hasta mirar á los caballeros como un órden nuevo. Los mas ricos de los romanos formaban esta clase; nobles y plebeyos, todos podian entrar en ella, con tal que poseyesen la suma determinada por la ley. Eran los que componian la caballería de las legiones. Colocados entre el senado y el pueblo, querian separarse de estos dos nombres y formar nn tercero en el estado. El sena-

do rechazó sus pretensiones, aunque tuvo luego que arrepentirse. El pueblo, privado de sus derechos, tenia aun el recurso de las distribuciones gratuitas y el de las colonias; pero el senado olvidó poco á poco ambas cosas, y entonces no les quedó á los plebeyos otro recurso para vivir que el de hacerse arrendadores de los patricios ó de los ricos caballeros que se habian apropiado los bienes del estado; pero los ricos prefirieron los esclavos á los hombres libres, y privaron á los plebeyos de este último refugio. Ademas prefieren las tierras de pastos á las de labor, y convierten muchas de estas en jardines, y de aquí la causa de la gran despoblacion de Italia. Los pobres plebeyos tenian ya solo el triste efugio de vender su voto; pero el senado, relegándoles en la última tribu, les quita tambien este último recurso: forzoso es pues que perezcan ó que una nueva revolucion cambie su suerte.

§. XVIII. *Guerra de los esclavos.—Los Gracos.*

Las reclamaciones de los plebeyos fueron precedidas de las de los esclavos. Esta plaga del Oriente se habia estendido por toda Italia. La Sicilia especialmente estaba llena de ellos. Los esclavos de Toromenium dieron la señal de la rebelion, tomando por gefe á Euno, á quien suponian el don de profecía. Cuatro pretores fueron sucesivamente batidos por los esclavos. Finalmente, el senado se vió obligado á enviar un cónsul contra estos enemigos; y la toma de Toromenium y la captura de Euno en 133, unido á los precedentes reglamentos establecidos por Rupilio, pusieron fin á esta peligrosa revolucion, que hubiera podido cundir por Italia y comprometer la misma Roma.

Los proyectos de los Gracos para favorecer á los plebeyos se siguieron inmediatamente á la terminacion de la guerra de los esclavos. Tiberio Graco, padre de los Gracos, habia sido honrado con la censura, con dos consulados y con otros tantos triunfos; pero sacaba de su propia virtud una gloria superior á la que le daban estas dignidades. Cornelia, su esposa, hija de Scipion el vencedor de Annibal, habia despues de la muerte de su esposo rehusado la corona de Egipto, que

con su mano le ofrecia Ptolomeo á fin de consagrarse toda entera á la educacion de sus hijos, su gloria y su único adorno. Queria que un dia la llamasen únicamente la madre de los Gracos. Esta celebridad que ambicionaba no se hizo esperar. Tiberio Graco, el mayor de sus hijos, combatió en Africa, donde se distinguió por su valor y disciplina. De regreso á Roma fue nombrado cuestor, y enviado á España, donde salvó con la estimacion que se habia grangeado el ejército de Mancino. Sin embargo, el senado quiso entregar á Tiberio á los numantinos y romper el tratado que hicieran con Mancino. Aunque esto último tuvo lugar, no se efectuó la entrega, porque el pueblo que le necesitaba se opuso á esta medida. A poco tiempo fue nombrado tribuno. Tiberio al atravesar la Italia para ir á España habia visto aquel hermoso pais desierto y habitado solo por pastores estrangeros ó bárbaros, y este cuadro aflictivo le habia sugerido la idea de un proyecto que fue tan funesto á ambos hermanos. Por otra parte, el pueblo inflamaba su ardor cubriendo los pórticos, las murallas y los sepulcros de carteles en que se le exhortaba á hacer restituir á los ciudadanos pobres las tierras del dominio público, usurpadas por los patricios. Tiberio emprendió, pues, hacer cesar un estado de cosas que amenazaba despoblar la Italia de habitan es libres para llenarla de esclavos bárbaros. Tiberio para redactar esta ley tomó consejo de los ciudadanos mas distinguidos por su reputacion y su virtud. El objeto de la ley era justo, y la misma ley la mas dulce y moderada que pudiese hacerse contra la injusticia y la avaricia mas desenfrenada. Lejos de despojar á los ricos, como tenian derecho de hacer, de las tierras señoriales que habian usurpado, solo se les privaba de una pequeña parte, pagándoles ademas su precio, para distribuir á los ciudadanos pobres. Por moderada que fuese esta proposicion de Tiberio, sus adversarios ganaron al tribuno Octavio y fue desechada. Tiberio entonces propuso otra en que se prevenia que los detentadores de las tierras usurpadas en menosprecio de las leyes las devolviesen inmediatamente al estado; pero Octavio renovó su oposicion, y Tiberio, no pudiendo vencer la resistencia de su colega, se vió forzado á violar el poder tribunicio, haciendo deponer á

Octavio. Su ley pasó, y fue nombrado para vigilar en su ejecucion en union con Apio Claudio. Pero entonces los nobles le abrumaron de disgustos, llegando á acusarle de que aspiraba á la tiranía. Para hacer frente á estos inconvenientes pretendió un segundo tribunado, y en él propuso nuevas leyes para minorar el servicio militar, para apelar al pueblo de las sentencias de todos los tribunales y para que los caballeros fuesen admitidos á dividir el poder judicial con los senadores. En el dia de su discusion subió al capitolio, donde fue recibido con aclamaciones. Pero instruido de que los ricos querian atentar á su vida, para significar que estaba amenazado de muerte llevó la mano á la cabeza. Los partidarios de los nobles corrieron inmediatamente al senado á manifestar que Tiberio pedia la diadema. A esta noticia Scipion Nasica, su cuñado, que poseia una porcion considerable de tierras señoriales, aprovecha la ocasion para requerir al cónsul Mucio marche contra el que él apellida tirano. Mucio se resiste; pero entonces Nasica lanzándose á la plaza esclama: «Puesto que el primer magistrado hace traicion á la república, á mí los que quieran salvarla.» Todos los senadores le siguen con sus clientes armados de mazas, y Tiberio cae herido en la cabeza con trescientos de sus partidarios (133). Los demas fueron desterrados. Su partido, aunque proscrito, no dejaba de ser temible, puesto que tenia el apoyo del pueblo.

Por consiguiente, el senado creyó deber oponerse, á lo menos por entonces, á la division de las tierras. Despues del asesinato de Tiberio Graco y de la muerte de Apio Claudio, sustituyeron para vigilar la ejecucion de la ley Agraria á Publio Flaco, Papirio Carbon y el jóven Cayo Graco; y como los poseedores de las tierras no quisiesen devolver al estado sus propiedades, invitó á denunciarlos á los tribunales. De aquí una multitud de procesos embarazosos, una conmocion universal, un caos de mutaciones y de traslaciones respectivas de propiedades. Cansados de este estado de cosas y de la precipitacion que los triunviros juzgaban todos estos negocios, los italianos tomaron por defensor á Cornelio Scipion Emiliano. Presentado en el senado, y sin vituperar abiertamente la

ley de los Gracos por respeto á los plebeyos, representó las dificultades de su ejecucion, y concluyó pidiendo que se exonerase de su cargo á los triunviros. El cónsul Tuditano fue encargado de esta mision; pero viendo las dificultades que traia consigo la abandonó, y se retiró á la Iliria. De aquí nació la animosidad del pueblo contra Scipion, que fue hallado muerto en la mañana que debia presentarse ante el pueblo. Las sospechas recayeron sobre Cayo Graco, sobre su madre Cornelia y sobre su hermana Sempronia, mujer de Scipion. Otros creyeron que este se habia dado muerte reconociendo la imposibilidad de cumplir las promesas que habia dado (129). Sin embargo, Cayo Graco, heredero de las virtudes de su hermano, pero mas elocuente que él, comenzaba á dar vivas inquietudes al senado. Este para alejarle le envió como cuestor contra Cerdeña; pero despues de dos años de útiles servicios que aumentaron su gloria y su influencia, volvió á Roma, y citado por los censores probó que habia hecho mas de lo que debia: «Yo soy el único, dijo, de todo el ejército que he salido de Roma con la bolsa llena y la he traido vacía; mientras que todos los demás llevaron sus ánforas llenas de vino y las trajeron repletas de oro y plata.» El año de 123 solicitó el tribunado, y la afluencia de gente que su eleccion atrajo á Roma fue tan grande, que el campo de Marte, no pudiendo contener esta multitud inmensa, varios dieron sus votos desde lo alto de los tejados. Sus dos primeras leyes tuvieron por objeto vengar la muerte de su hermano. Luego confirmó la ley Agraria, y propuso diferentes leyes que tenian por objeto aumentar el poder del pueblo y disminuir el del senado. Una de ellas era relativa al establecimiento de las colonias: las tierras señoriales debian distribuirse á los ciudadanos pobres que se enviaban á ellas. Otra tenia por objeto que los soldados fuesen vestidos á espensas del tesoro público, y que no pudiesen ser alistados hasta cumplir diez y siete años; y finalmente, una tercera disponia que en épocas fijas se hiciese una distribucion de trigo á los ciudadanos indigentes.

Además Cayo no se limitaba á estas reformas legislativas, sino que procuraba dar trabajo á los pobres. Al efecto se dis-

puso el restablecimiento de varias colonias, la construccion de graneros públicos y de grandes carreteras. El mismo dirigia todas estas empresas; y gracias á su actividad, bien pronto toda Italia se vió surcada en todos sentidos de caminos anchos, sólidos y cómodos. El pueblo no se cansaba de admirar á su tribuno, rodeado de emprendedores, artistas, embajadores, magistrados, soldados y letrados, respondiendo á todos con dulzura y sin perder su dignidad, mostrándose al propio tiempo mas popular aun en el comercio comun que en los discursos elocuentes que pronunciaba desde la tribuna. Cayo habia obtenido en Roma una autoridad casi monárquica. El senado le admitia en sus deliberaciones, y le pedia con frecuencia su consejo; el pueblo le respetaba y queria.

Viendo á los romanos dispuestos á concederle todas las pruebas de benevolencia que podia desear, dijo un dia en una de sus arengas públicas, que tenia que reclamar del pueblo una sola gracia. Todos creyeron que solicitaria para sí el consulado; pero fue grande la admiracion cuando conduciendo en el dia de los comicios consulares á su amigo Fanio por la mano, solicitó para él este honor. Fanio fue electo cónsul, y Cayo nombrado tribuno del pueblo por la segunda vez sin haberlo solicitado (122). Pero ya el senado no podia disimular el odio que le profesaba, y el mismo Fanio empezaba á enfriarse en su amistad. No obstante, Cayo no desistió por eso de sus designios. Los italianos obtuvieron el derecho de votacion, y el de conocer de todos los procesos se trasfirió de los senadores á los caballeros. Esta última medida anonadaba el poder y la influencia del senado; pero su agonía debia ser larga y antes de morir debia vengarse. Para abatir á Cayo era forzoso despopularizarle, y el mas seguro medio de quitarle el favor de la multitud era aparentar hacer por ella mas de lo que hiciera su predilecto tribuno. El senado compró pues al tribuno Livio Druso, que formuló varias leyes, que sin ofrecer ningun motivo útil no llevaban otro objeto que sobrepujar á Cayo en complacencia para con el pueblo. Pero para privar á este enteramente del afecto popular era indispensable hallar el medio de alejarle de Roma. El establecimiento de la colonia Junonia sobre las ruinas de Cartago fue encomendado á Cayo. Durante esta ausencia sus enemigos dieron rienda suelta á las calumnias mas absurdas, y consiguieron elevar al consulado á su mortal enemigo Opimio. Informado Cayo del peligro que le amenazaba, regresó á Roma; pero ya era tarde, pues sus enemigos se habian dado tan buena traza, que ni aun consiguió ser reeligido tribuno. No obstante, Cayo era siempre un enemigo terrible, y era preciso á todo trance desembarazarse de él. Opimio se dispone á abolir muchas de sus leyes. En el dia señalado para la discusion, ambos partidos ocupan el Capitolio. El lictor Atilio, habiendo dicho á Fulvio y sus partidarios: «Calle á los hombres honrados, malos ciudadanos,» fue muerto en el acto á pesar de la resistencia de Cayo. Al dia siguiente el cadáver de Atilio fue expuesto en la plaza pública, y varios senadores vinieron á derramar sobre él lágrimas fingidas. Sin embargo, el pueblo no se conmovió como el senado habia esperado. Entonces se recorrió á los grandes medios: el cónsul fue invitado á implorar por la salud de la república, los senadores recibieron órden de tomar las armas, y los caballeros debian conducir cada uno dos hombres armados. El partido de Cayo se preparó á la defensa, y dirigido por Julio ocupó el Aventino. Cayo al retirarse de la plaza se detuvo delante de la estátua de su padre, la contempló en silencio, y se alejó derramando lágrimas. Llegado el dia decisivo, no quiso armarse, y salió á pesar de los ruegos de su esposa, llevando únicamente su puñal, porque estaba resuelto á morir con los suyos, y no á mano de sus enemigos. Cayo, despues de llegar al Aventino, intentó aun todos los medios de conciliacion. Nada obtuvo. Opimio marchó contra Fulvio a la cabeza de una numerosa infantería. Sin embargo, la resistencia del pueblo fue tenaz. Entonces Opimio hizo publicar una amnistía. El inconstante é ingrato pueblo abandonó á su defensor. Cayo quedó solo, rodeado de un corto número de amigos, que perecieron todos en el puente Suplicio, á fin de dejarle tiempo de huir. Cayo consiguió llegar al bosque de las Furias, donde su esclavo Filocrates le dió la muerte, suicidándose en seguida, á fin de acompañar á su señor. El cónsul habia puesto precio á la cabeza de Cayo, ofreciendo

igual peso en oro al que se la presentase. Un tal Septimulio llenó su cráneo de plomo derretido para obtener mayor recompensa. Fulvio y sus dos hijos perecieron con Cayo. Tres mil ciudadanos asesinados inhumanamente fueron arrojados al Tiber y sus bienes confiscados, prohibiéndose á sus viudas llevar luto.

§. XIX. *Reaccion del partido de los grandes.—Mario.*

Así, la tentativa hecha por los Gracos se habia desgraciado. Los gefes que el pueblo se habia dado en su miseria habian sucumbido bajo los golpes de la aristocracia; los nobles triunfaban, y la faccion de los grandes era omnipotente. Su gefe Opimio erigió como por irrision un templo á la Concordia, al propio tiempo que proscribia todos los partidarios de los Gracos: las leyes de estos fueron abolidas, conservando por consiguiente los nobles sus tierras usurpadas y prerogativas de los plebeyos. Durante catorce años continuaron las proscriciones contra los hombres que llamaron nuevos; y desde 121 á 107 no permitieron alcanzar el consulado ni las cargas curules á ninguno que fuese de los plebeyos. Sin embargo, la revolucion solo estaba paralizada. Los Gracos habian querido hacer una revolucion legal, los nobles los habian combatido con la violencia: así será tambien por la violencia que el pueblo se hará justicia en lo sucesivo. Los plebeyos, agobiados por la miseria, se arrojaron en los brazos del primer gefe que se presentó para vengarles de los nobles. «Cuando el último de los Gracos pereció, dijo Mirabeau, tomó en la mano polvo y le arrojó contra el cielo: de este polvo salió Mario; Mario, menos célebre por sus victorias que por su odio contra los grandes.» Mario habia nacido en las cercanías de Arpinum, de una familia ecuestre, pero de padres pobres y oscuros: Mario se distinguiera por su valor ante las ruinas de Numancia. A su regreso á Roma consiguió el tribunado por el favor de Metelo. En un principio no quiso lisonjear á ningun partido, y sobre todo aparentó no querer ser el gefe del pueblo, pues conocia que el populacho no era suficiente para combatir á los nobles. Así se dedicó á obtener en el ejército

un apoyo mas poderoso que el de los Gracos. Al efecto se hizo nombrar cuestor de Metelo en la guerra de Yugarta, que duraba habia largo tiempo, merced á la impericia y venalidad de los generales romanos.

§. XX. *Guerra de Yugurta.—Primer consulado de Mario.*

Yugurta era sobrino de Macipsa, hijo de Masinisa y rey de Numidia, que habia usurpado á Aderbal é Hiempsal, á pesar de la intervencion de Roma. Esta le declaró la guerra; pero sus generales le vendieron la paz. Esta noticia indignó al pueblo contra la venalidad de los grandes, y el tribuno Nimio citó á Yugurta, que fiado en su oro, se atrevió á venir á Roma, donde asesinó al príncipe numida Masiva. Este nuevo crímen hizo dar la órden de que saliese de Italia. Al pasar por las puertas de Roma dijo volviéndose á sus murallas: «Ciudad venal, bien pronto perecerías si hallases un comprador (111)». El cónsul Postumio Alvino, enviado contra Numidia, nada adelantó, y su hermano Aulo Alvino fue vencido y obligado á pasar bajo el yuyo con todo su ejército. Esta afrenta obligó al senado á confiar á Metelo la guerra, y Yugurta se vió obligado á los dos años á consentir en entregar sus armas y sus tesoros. Sin embargo, Yugurta rehizo su ejército y fue á buscar un asilo entre los getulos. Mario era, segun dijimos, cuestor de Metelo, y á fuerza de intrigas y recriminaciones contra su general consiguió hacerse un partido entre los negociantes italianos, cuyo comercio arruinaba la guerra. Por otra parte, el partido democrático, que se callaba habia tanto tiempo, recobrara al fin algun valor. La vergüenza de que la nobleza se habia cubierto en Africa le habia animado, y queria como en otro tiempo recobrar el consulado. Mario era indudablemente el hombre mas distinguido de todo el partido. Así los votos recayeron sobre él, y fue elegido cónsul. La guerra tomó al momento otro aspecto: Boco y Yugurta fueron vencidos en dos batallas, y este último fue entregado por el primero en manos de Sila, cuestor de Mario. Esta importante captura puso fin á la guerra. La porcion de la Numidia próxima al Africa cartaginesa fue reducida á pro-

vincia romana: Boco obtuvo la porcion que tocaba á la Mauritania; el resto fue dividido entre Hiempsal y Mandrestal, nietos de Masinisa. En cuanto á Yugurta, conducido á Roma detrás del carro de triunfo de Mario, fue arrojado desnudo en un foso profundo, donde luchó seis dias contra el hambre (106). Mario habia señalado su primer consulado por una importante innovacion. Hasta entonces los magistrados no habian confiado las armas al populacho de Roma, que bajo el nombre de proletarios llenaba las últimas tribus y escapaba por su miseria á todos los cargos del estado. Mario los alistó; y estos hombres, que antes de él no tenian para vivir mas que las escasas y gratuitas distribuciones hechas por el senado ó por los ricos patricios, tuvieron desde entonces un sueldo, y formaron toda la fuerza militar del estado. No teniendo nada que les uniese á su patria, olvidaron bien pronto á Roma por el gefe que los conducia á la gloria y al botin. Desde este momento los ejércitos cesaron de pertenecer á la república.

§. XXI. *Guerra contra los cimbrios y los teutones.—Nuevas proezas de Mario.*

Apenas este habia regresado de la guerra de Numidia, cuando fue llamado á salvar á Roma del mayor peligro que habia corrido despues de Annibal. Era este una terrible invasion de los pueblos del norte que amenazaba la Italia. Trescientos mil bárbaros, retrocediendo delante de las inundaciones del Báltico, habian bajado hácia el sur. Eran estos los cimbrios y los teutones, pueblos del norte de la Germania, que venian á buscar al mediodia tierras y un clima mas suave. La Iliria, la Norice y la Galia fueron las comarcas que primero invadieron. Algunos encuentros con los romanos fueron poco favorables á estos. El año 105 esterminaron á dos ejércitos romanos. Sin embargo, estos bárbaros al llegar á los Pirineos tuvieron curiosidad de pasarlos y visitar la España. En esto consistió la salud de Roma, que tuvo tiempo de llamar del Africa á Mario, cuyo consulado fue prorogado por tres años. Empleó este tiempo en ejercitar á sus soldados y

someterles á la mas severa disciplina. Finalmente, los bárbaros pasaron á Italia; pero la destreza y prudencia de Mario logró vencerles á pesar de su fuerza, su número y desesperacion: dos batallas y dos victorias seguidas terminaron desde luego con los teutones. Catulo hizo desde luego frente á los cimbrios, que fueron completamente derrotados en las llanuras de Vercelles por Catulo y Mario reunidos (101). Roma prodigó mil honores á su libertador. Mario fue apellidado el tercer Rómulo, y cada ciudadano á la noticia de su victoria hizo libaciones en su honor.

§. XXII. *Mario y Saturnino.—El partido de los nobles recobra su poder.*

Los servicios que Mario habia hecho á Roma eran grandes; Yugurta vencido, la Numidia reducida á provincia romana, los cimbrios y los teutones arrojados de nuevo á la Germania, eran motivos de reconocimiento. Así se vió cinco veces elevado al consulado, y era el primer romano que hubiese obtenido en tan poco tiempo esta magistratura suprema. Pero, pasado el peligro, se enfriaron los ánimos, y cuando pidió el sesto consulado (100) halló una viva oposicion de parte de los nobles. El senado le opuso el personaje mas recomendable de su órden, Metelo el Numídico. Esta oposicion aproximó necesariamente á Mario los gefes del partido popular. Entre estos se contaba Saturnino, demagogo sedicioso, á quien quiso elevar al tribunado; pero el pueblo parecia poco dispuesto á concederle este honor. Entonces se formó como un primer triunvirato entre Mario, Saturnino y el pretor Glaucia, y resolvieron recurrir á la violencia si era necesario para obtener la eleccion de Saturnino. Los diez tribunos estaban ya designados, cuando los partidarios de este derriban las urnas y asesinan á Nonio, su competidor. Durante la noche Glaucia se apodera con una tropa armada del Campo de Marte, del Capitolio, y hace elegir á Saturnino en lugar de Nonio. Mario obtuvo el sesto consulado. La primera ley del nuevo tribuno fue un decreto para que las tierras ocupadas por los bárbaros en el norte de Italia se distribuyesen á los

plebeyos. Mario aprobó la ley en el senado, y Metelo, que rehusó dar su voto, se desterró voluntariamente. Sin embargo, llegada la época de las nuevas elecciones consulares, Saturnino quiso hacer elegir cónsul á su cómplice Glaucia, asesinando para conseguirlo á su adversario Numinio. Este nuevo crímen indignó al pueblo y al senado, que confió al cónsul la autoridad dictatorial. Mario, temiendo la esplosion de la indignacion general, marchó contra sus antiguos cómplices, y Glaucia, Saturnino y sus partidarios sufrieron la pena de sus crímenes. Las leyes de Saturnino fueron abolidas (99). Metelo regresó de su destierro. El rencoroso Mario no pudo soportarlo, y bajo el pretesto de una mision del senado pasó al Asia, dejando á los nobles de nuevo triunfantes, y abandonando al pueblo que le colmara de honores.

§. XXIII. *Los italianos reclaman el derecho de ciudadanía.— Guerra social*

Detrás de los plebeyos estaban los italianos, que despues de tanto tiempo que derramaban su sangre por Roma, vinieron á reclamar á su vez los derechos que en justicia merecian. Su miseria era grande. Roma al arrebatarles su independencia, les habia otorgado ciertos derechos. Mientras que duraron sus peligros, estos derechos fueron respetados, y observados los tratados; pero despues de la derrota de Annibal, cuando Roma llegó á la cumbre de su poder, los grandes se creyeron superiores á las leyes, y viéronse cometer contra los italianos muchos actos de crueldad y de injusticia. Cansados de reclamar inútilmente, tomaron el partido de hacerse ciudadanos romanos introduciéndose furtivamente en la ciudad por medio de ventas simuladas; esto es, el padre vendia el hijo á un ciudadano romano bajo la condicion tácita de que le habia de declarar libre: una vez libre, quedaba constituido en ciudadano romano por su misma calidad de tal. Diéronse varios decretos para impedir este fraude, y ya descubierto, los [illegible] os acudieron á las vias legales. Ya hemos visto el desde las pretensiones de los Gracos sobre el particular; vio Druso, que habia sido el instrumento del senado

para destruir la popularidad de Cayo, queriendo conciliar todos los intereses y ambiciones, propuso la creacion de colonias, para contentar al pueblo; la entrada en el senado de trescientos caballeros, para acallar las pretensiones de esta clase; la devolucion al senado de las atribuciones judiciales; y finalmente, la concesion de los derechos de ciudadano romano á los italianos. Todas estas leyes fueron aceptadas por el pueblo, aunque no sin una viva oposicion de parte de los caballeros y de los cónsules. El tribuno no consiguió su objeto sino empleando la violencia, pero los aliados que le habian favorecido le pusieron en un terrible embarazo, pues pidieron tambien el derecho de ciudadanía. Druso pereció algun tiempo despues asesinado. Las sospechas recayeron sobre los cónsules. En el momento de la muerte de Druso la discordia habia llegado á su colmo en Italia, y todo anunciaba un alzamiento general. Los caballeros triunfaban en Roma; pero los italianos, habiendo perdido su única proteccion, alzaron el estandarte de la rebelion (90). Todo fue ejecutado con órden y prontitud, y formaron el plan de una república itálica semejante en un todo á la de Roma. El gefe de la liga y el alma de esta empresa era Pompedio Silo, valiente guerrero y hábil político. La guerra social comenzó. Su duracion fue de dos años; pero continuó aun por mucho tiempo despues de la muerte de Pompedio, y no se estinguió enteramente hasta la dictadura de Sila. En esta lucha Roma empleó todos sus recursos, y multiplicó sus ejércitos y generales: el padre de César, el de Pompeyo, Caton, Sila, Sertorio, y Metelo y Murena sostuvieron dignamente el honor y la fortuna de Roma, que al fin salió vencedora; pero no abusó de la victoria, pues á medida que una ciudad se sometia le iba concediendo el derecho de ciudadanía: por manera que al fin de la guerra casi todos los pueblos gozaban de este privilegio; pero para hacer inútil este derecho, en vez de incorporar á los nuevos ciudadanos en las treinta y cinco tribus ya existentes, en las cuales por su gran número podian dar la ley, se crearon otras ocho, que daban su voto al último, de suerte que no tenian ninguna influencia política.

§. XXIV. *Rivalidad de Mario y Sila.*

A pesar de las precauciones del senado, el derecho concedido á los italianos rompió el equilibrio de la constitucion. El populacho, ya muy numeroso, se halló aumentado por una multitud de italianos, y desde entonces los demagogos y los tribunos del pueblo hallaron mucho mas fácil el reclutar satélites que apoyasen sus pretensiones con sus gritos y violencias. Durante la guerra social la conducta de Mario habia sido equívoca. Sila, por el contrario, por sus victorias habia adquirido nueva reputacion, y á su regreso á Roma fue honrado con el consulado. Pero no era esto lo que ambicionaba, sino el que se le encargase la guerra contra el Gran Mitridates. Mario se preparó á estorbar este nombramiento, que deseaba para sí. Al efecto, dejando su magnífica casa de campo del Cabo Mesina, corrió á Roma. Sila contaba con el apoyo del senado: á Mario le era forzoso buscar el apoyo de los tribunos. Sulpicio, émulo y admirador de Saturnino, en quien solo reprobaba la timidez y lentitud, se prestó á servir á Mario en un todo. Traia siempre al rededor de su persona tres mil satélites armados y un gran número de caballeros dispuestos á ejecutar sus órdenes; era lo que él llamaba su antisenado. Sulpicio no retrocedia ante ningun obstáculo, y conseguia por medio de la violencia lo que no podia obtener de grado. Merced pues á los desmanes del antisenado, consiguió el nombramiento de Mario para la guerra de Asia. Sila, conducido á su presencia, se vió obligado á jurar que renunciaria este mando para que estaba ya nombrado. Sila dejó á Roma precipitadamente, y fue á ponerse á la cabeza de las tropas que se habian reunido en Nola. Con ellas marchó sobre Roma, donde Mario hacia perecer á todos sus amigos, y entregaba su casa al saqueo. Sin embargo, Sila se apoderó de Roma, y Mario, perseguido, se vió obligado á huir precipitadamente (88). Al querer pasar á Africa tuvo que ocultarse en las lagunas; pero al fin los emisarios de Sila le capturaron y condujeron á Minturnes, cuyos magistrados enviaron á su prision un galo para que le cortase la cabeza; pero Mario al verle

entrar le miró con torba vista, y le dijo con voz terrible: «¡Desgraciado! ¿osarás por ventura dar muerte á Cayo Mario?» El galo huyó arrojando su espada. Los ciudadanos de Minturnes favorecieron su fuga, y Mario pasó al Africa. Apenas desembarcó, cuando el gobernador Sestilio le envió órden de que saliese inmediatamente de la provincia. Mario no tuvo fuerza para responder á esta intimacion; pero instado por el lictor dijo: «Di que has visto á Mario fugitivo sentado sobre las ruinas de Cartago.» Mientras que Mario escapaba así á duras penas de los peligros de la prescripcion, una reaccion política comenzaba en Roma. El partido popular era demasiado fuerte para poder ser destruido con tanta facilidad. Los partidarios de Sila fueron rechazados del consulado, y Octavio, aunque enemigo de Sila, era partidario del senado, y cuando Cina quiso hacer pasar la ley para que los italianos se incorporasen á las treinta tribus romanas, Octavio, sostenido por los grandes, espulsó á su colega, é hizo nombrar cónsul en su lugar á Cornelio Merula. La guerra civil volvió á empezar. Cina, proscrito por haber querido ser útil á los italianos, debia hallar apoyo en ellos. En efecto, reunió un ejército y marchó contra Roma y contra los cónsules. Mario, instruido por Cina, volvió á Italia. A su llegada el aspecto de los negocios cambió: en poco tiempo se apoderó de todas las ciudades marítimas, y apareció bien pronto bajo los muros de Roma. El partido popular, fuerte con su auxilio, hizo por sí mismo la revolucion, forzó á Merula á abdicar y devolvió á Cina la dignidad de cónsul. Mario entró en Roma, y sus satélites esparcieron en ella el terror: una señal, un gesto de Mario, bastaba para dar la muerte á cualquier ciudadano. Cina, saciado de sangre, quiso poner fin á tantos horrores; pero Mario, cada vez mas irritado, continuó sus proscripciones. Durante cinco dias con sus noches la ciudad fue como entregada á sus esclavos. Merula se hizo abrir las venas y Catulo se asfixió. En vano sus amigos intercedieron por él: «Es necesario que muera,» contestó únicamente Mario. Sila, su familia y sus partidarios fueron proscritos. Al principio del año 86 Mario fue nombrado cónsul por la sétima vez con Cina. Pero no estaba tranquilo en medio de su triunfo: la fama

de las victorias de Sila eran su pesadilla. Para aturdirse se entregó á toda clase de excesos. Su cuerpo, gastado, no pudo resistir por mucho tiempo, y murió el 15 de enero de 86.

§. XXV. *Guerra contra Mitrídates.*

«Las discordias de los romanos habian favorecido los progresos del enemigo mas terrible que habian tenido desde Annibal, de Mitrídates, rey de Ponto. Durante su menor edad los romanos le habian despojado de la Frigia, y desde entonces habia concebido un violento odio contra estos conquistadores del Asia. Su situacion favorecia los proyectos que meditaba: colocado entre los romanos y la Scitia, podia sacar de esta comarca tropas considerables. Dueño del Ponto Euxino, por su numerosa marina podia siempre comunicar con los pueblos donde reclutaba sus ejércitos: por otra parte, su alianza con Ligranes, su yerno, rey de Armedia, le abria las ricas comarcas del Asia, de donde podia sacar los medios de comprar el valor de los bárbaros del norte. En la lucha con Roma siguió en un principio el plan de Antíoco, pasando á Grecia. Hizo de Atenas su principal plaza de armas, y de allí se adelantó la conquista de la Grecia. Toda el Asia anterior y la Macedonia estaban ya en poder del rey de Ponto, y se disponia á invadir la Italia. Felizmente para Roma, el pretor de Macedonia detuvo los progresos de los generales de Mitrídates en Beocia y Tesalia. Tal era el estado de los negocios cuando Sila llegó á Grecia. Comenzó sus operaciones por el sitio de Atenas, que duró diez meses, siendo tomada y entregada al saqueo. Las victorias de Queronea y Orcomena arrebataron á Mitrídates la Grecia y el Asia Menor. Mientras Sila combatia así por la salud de la república, el partido democrático le proscribia en Roma. Cina envió á Valerio para sucederle; pero asesinado por Timbra, este entró en Asia, y se hubiera apoderado del terrible enemigo, si Lúculo, almirante de Sila, no le hubiera dejado huir. Mitrídates pidió la paz que fue concluida en Dardanum en la Troada (84), á condicion de devolver sus conquistas, entregar su armada y una gran suma de dinero. Sila marchó en seguida contra Timbra,

que abandonado por sus tropas, se suicidó. Sila, habiendo halagado por medio de dones á sus soldados para prepararlos á la guerra civil, se dispuso á regresar á Italia.

§. XXVI. *Guerra civil.—Proscriciones y dictadura de Sila.*

A la noticia de su aproximacion, los gefes del partido democrático reunieron todas sus fuerzas: sin embargo, la muerte de Mario y Cina habia privado al partido de los que hubieran podido hacer frente al vencedor de Mitrídates. Así que, á pesar de los esfuerzos del demagogo Carbon y del jóven Mario, en la batalla de Sacriporti fue vencido este, y la que se dió á las puertas de Roma hizo á Sila señor de esta ciudad y de la república. Sila inauguró su entrada en Roma con la matanza de seis ó siete mil prisioneros en el Campo de Marte. A esta primera matanza siguió una proscricion general y diaria. Las sentencias no recayeron solo sobre los partidarios de Mario, sino sobre cualquiera que tenia algo que perder, porque era preciso que Sila pagase los servicios de sus numerosos satélites «*¿Cuando cesarán estas matanzas?* dijo un dia Metelo á Sila.—*No sé*, respondió.—*Pero decidme al menos quienes son los que habeis resuelto que mueran.*» Desde el dia siguiente se fijaron en el foro las listas de proscricion. El primer dia un ciudadano que habia permanecido estraño á todas las facciones miró al pasar la lista fatal, y halló en ella su nombre. «*¡Mi casa de Alba es la que me mata!*» esclamó; y fue asesinado á dos pasos de allí. Cuando Sila se sació de sangre formuló leyes. Desde luego se hizo nombrar dictador con el derecho de vida y muerte, el de confiscar los bienes, partir las tierras, y edificar y destruir ciudades, y el de quitar y dar á su voluntad los reinos. Queriendo concentrar todo el poder en manos del senado, le devolvió el poder judicial, quitó al pueblo la eleccion de los pontífices, y disminuyó las fuerzas de la multitud, quitando el derecho de ciudadano á los latinos. Los italianos sintieron tambien los efectos de su cólera, y toda Italia se vió cubierta de colonias de sus veteranos; veinte y tres legiones se repartieron la península; y la Etruria quedó casi enteramente de su pertenencia. Pro-

mulgó ademas varios reglamentos útiles para castigar los delitos y garantir la seguridad de los ciudadanos, creó cuatro tribunales nuevos, é hizo subir á ocho el número de los pretores. Finalmente, reprimió las exacciones de los gobernadores en provincia, y devolvió á las magistraturas su esplendor, fijando la edad y los servicios necesarios para poder conseguir estos cargos. Todos estos ciudadanos no detenian la proscricion del partido vencido. «Vendia en subasta, dice Plutarco, los bienes que habia confiscado. Cortesanos, músicos farsantes y libertos recibian paises enteros, ó todas las rentas de una ciudad. Llegó hasta á quitar las esposas á sus maridos y á hacerlas desposar mal de su grado con otros, segun los intereses de su política. Señor absoluto del estado, no sufria otra ambicion que la que queria permitir. Lucrecio Ofella, vencedor del jóven Mario, pretendió el consulado. Sila le prohibió esta pretension. Ofella no quiso desistir, y Sila mandó á un centurion que le diese muerte en el mismo Foro. El pueblo presentó al centurion ante el tribunal de Sila. Este respondió que habia obrado por órden suya. «Despues de tantos asesinatos, Sila menospreció bastante á los romanos para hacer dimision de la dictadura y quedar confundido entre la multitud de los ciudadanos, sin escolta y sin lictores; pero escudado por el terror invisible de que estaba rodeado el hombre que habia hecho inscribir en las listas de proscricion los nombres de cuatro mil setecientos romanos, y que habia cubierto la Italia de sangre y de ruinas, vivió aun así dos años, poderoso en su retiro, que manchó con vergonzosos escesos y con una muerte horrible (79).

§. XXVII. *Reaccion contra la aristocracia.—Lépido.—Guerra de Sertorio.*

«Sila se habia propuesto reconstituir la antigua aristocracia; pero á nadie es dado restablecer un órden de cosas desde mucho tiempo arruinado.» «Sila, dice Montesquieu, habia hecho leyes muy propias para quitar la causa de los desórdenes. Ellas aumentaron la autoridad del senado, templaron el poder popular y reglamentaron el de los tribunos.» Sin embargo, un estado libre como el de Roma, en el cual no habia clase alguna intermedia, debia por su naturaleza verse espuesto á convulsiones continuas. Ademas, por efecto del trastorno general de las propiedades durante las últimas revoluciones, se habia formado un partido poderoso que ansiaba ardientemente una contrarevolucion. Por otra parte, Sila no habia esterminado la faccion democrática. Sus proscriciones la habian privado de sus gefes; pero matar los gefes no era matar el partido; este partido solo podia ser aniquilado por la satisfaccion de sus imperiosas necesidades, que hacian á la vez su fuerza y su miseria. Despues de las leyes de Sila, despues de la reprobacion perpetua que hizo pesar sobre la magistratura tribunicia, declarando que los que obtuviesen este cargo no pudiesen obtener otro alguno, la poblacion no era por eso menos numerosa, menos hambrienta ni menos avara de un cambio. Así, luego que la mano que tan duramente pesaba sobre ella se apartó un poco, alzó la cabeza. Aun en vida del mismo Sila, Lépido intentó hacerse gefe de la multitud. Pompeyo, que fuera el primero en Italia á levantar tres legiones en favor de Sila, y á quien este habia apellidado Grande y otorgado los honores del triunfo, primer caballero que obtuvo esta distincion, por sus victorias en Sicilia y Africa contra los partidarios de Dario, favoreció la eleccion de Lépido al consulado. «*Cuidado, le dijo Sila, quizá elevais un enemigo contra vos mismo!*» En efecto, Lépido, una vez cónsul, pidió una amnistía contra los proscritos y la restitucion de sus bienes; pero su colega Catulo (78) se opuso á esta medida, como á la restitucion de las tierras quitadas á los italianos por el dictador. El mismo dia de los funerales de Sila, Lépido y Catulo se atacaron al salir del Campo de Marte. El senado hizo jurar á ambos cónsules que no volverian á las manos, y envió á Lépido á su gobierno de la Galia Transalpina. Pero en la época de los comicios para la eleccion de cónsules, Lépido regresó á Roma con su ejército. Catulo, revestido de la autoridad dictatorial que le concediera el senado por la fórmula *Caveant consules*, batió á Lépido, que fue á morir á Cerdeña.

Los restos de sus tropas bajo el mando de Perpena fueron

á aumentar en España el ejército de Sertorio (1). Este antiguo amigo de Mario se habia hecho célebre por su valor y destreza: en la batalla en que los cimbrios hicieron perecer ochenta mil romanos en las orillas del Ródano, Sertorio escapó casi solo con su espada y su escudo; y en su primera espedicion á España habia sabido adquirirse gran reputacion por su valor y prudencia. Así fue á buscar á ella un asilo contra las proscriciones de Sila, y á sostener en ella el partido popular: sin embargo, el pretor Anio le obligó á pasar á Africa, donde auxilió á los morusianos contra su rey Ascalio. Invitado por los lusitanos, pasó de nuevo á España, y una gran parte de la península reconoció á Sertorio, sosteniéndose en ella contra los ejércitos romanos enviados por Sila hasta la época en que, como acabamos de decir, le llegaron los residuos del ejército de Lépido. Roma envió contra este temible enemigo á Pompeyo, que perdió tres mil hombres cerca de Calagurris. Entonces Pompeyo escribió al senado en estos términos: «*He agotado mi caudal y mi crédito; vos sois mi único recurso. Si me abandonais, recordad lo que os predigo: á pesar mio, á pesar de cuanto pueda hacer, mi ejército y tras él el de Sertorio pasarán á Italia.* La inquietud que causó en Roma la confesion de Pompeyo, se aumentó aun con la noticia que se recibió de la alianza concluida entre Sertorio y Mitrídates. En efecto, este príncipe habia ofrecido á Sertorio dinero y marina á condicion de que este le cediese el Asia. Sertorio lo rehusó. «*Yo quiero, dijo, que Roma se eleve por mis armas y no que se deprima; nunca se me verá mendigar una victoria humillante.*» Este generoso y altivo gefe del partido popular pereció en un banquete á manos de Perpena. Con él se hundió el partido que habia sostenido durante ocho años con tanta felicidad como talento. Pompeyo venció á Perpena, le hizo dar muerte, y quemó sin leer todos los papeles de Sertorio. Pompeyo conquistó la España.

(1) Veanse las *Nociones de historia de España.*

§. XXVIII. *Guerra de los gladiadores.—Spartaco.*

Mientras que Roma combatia á Sertorio en España, y luchaba en Asia contra Mitrídates, una nueva guerra civil estallaba en la misma Italia. Un tal Lentulo Batiato sostenia en Capua algunos gladiadores, la mayor parte galos ó tracios. Doscientos de ellos formaron el proyecto de fugarse. Aunque descubierto el complot, setenta y siete de ellos lograron su objeto, y salieron de la ciudad, nombrando por gefe á Spartaco, tracio de nacion y de raza numida, que unia á una gran fuerza corporal y á un valor extraordinario, una dulzura y una prudencia superiores á su fortuna. Apoderados de un sitio fortificado, batieron á las primeras tropas que enviaron contra ellos desde Capua. Roma hizo marchar tambien contra ellos á Clodio con tres mil romanos, que sitiaron á los gladiadores; pero estos lograron sorprender durante la noche á los romanos, que dejaron el campo en poder del enemigo. Este triunfo atrajo al partido de los gladiadores número suficiente de vaqueros y pastores, todos robustos y ágiles, que se armaron en gran parte con los despojos de los vencidos, sirviendo otros de tropas ligeras. Asi Spartaco se vió á la cabeza de un ejército. La victoria sonrió á este ejército y á su gefe por espacio de dos años contra las fuerzas romanas. El senado, indignado y humillado de verse vencido por tan despreciables enemigos, envió á Casio para continuar la guerra. Spartaco venció aun á Mummio, segundo de Casio. Sin embargo, Spartaco, habiéndose dirigido hácia la mar con objeto de pasar á Sicilia, acampó luego en la península de Regium. Entonces Casio concibió y ejecutó el proyecto de cerrar el istmo con una muralla. Casio en el primer momento habia escrito al senado para que hiciese venir á Luculo de Tracia y á Pompeyo de España; pero arrepentido luego, y temiendo que la llegada de estos generales le arrebatase la gloria de haber terminado solo esta guerra, impulsó su conclusion, á cuyo efecto quiso tomar por sorpresa cierta altura: descubierto, se empeñó un combate terrible, en el cual quedaron sobre el campo de batalla doce mil y trescientos solda-

dos de Spartaco. Este, despues de esta derrota, se retiró hácia las montañas de Petelia, siempre perseguido por las tropas de Casio, mandadas por su segundo y su cuestor; empero Spartaco, volviéndose bruscamente, batió completamente á sus perseguidores. Esta victoria causó su desgracia. Sus tropas se insurreccionan, y le obligan á atravesar la Lucania á fin de atacar á los romanos. Esto era justamente lo que Casio deseaba. Spartaco, forzado por la bravura é imprudencia de los suyos, se vió obligado de allí á algunos dias á dar la batalla. Esta fue sangrienta. Spartaco, abandonado de todos los suyos, quedó solo en medio de sus enemigos, y cayó muerto despues de haber vendido cara su vida (71).

§. XXIX. *Pompeyo.—Restablecimiento de los derechos del tribunado.—Influencia de los caballeros.—Condenacion de Verres.*

Pompeyo recogió aun parte de la gloria de esta guerra, pues al venir de España derrotó en Lucania diez mil gladiadores que habian escapado á Casio. Este hizo de la necesidad virtud, y acarició el ídolo de la fortuna, uniendo su faccion á la suya á fin de conseguir ambos el consulado. Pero una vez satisfecha su ambicion, la rivalidad comenzó entre los dos cónsules. «El destino de Pompeyo es singular. General á los veinte y tres años, levanta aunque simple particular tres legiones que conduce á Sila. El dictador, terrible para todos, es blando con él; lisonjea su vanidad, y le saluda él mismo con los nombres de *Imperator* y de *Magnus*, y le deja triunfar á pesar de la prohibicion de la ley.» Despues de la muerte de Sila, Pompeyo se hace por algun tiempo el general del senado y de la aristocracia, persigue los últimos restos del ejército de Lépido, y pasando á España aprovecha los triunfos de Metelo contra Sertorio para concluir con este generoso adalid de la causa popular. Pompeyo arrebató á Casio la gloria de la guerra de Spartaco, y luego recogerá en Asia los laureles de Lúculo. Así su gloria y su reputacion parecen mas bien formadas por los despojos agenos que por sus propias victorias. Pompeyo no habia tenido jamás un color político bien marcado, y en todas sus acciones quiso mas bien servir

la causa de su ambicion que la de ningun partido: ademas en las filas de la nobleza hallaba celos y elogios moderados, mezclados á veces con sarcasmos. El pueblo por el contrario, se abandonaba á la admiracion del entusiasmo. Despues de su triunfo, habia rehusado entrar en el senado y permanecido simple caballero. Un dia durante su consulado los censores pasaban revista de caballeros: Pompeyo bajó al momento á la plaza precedido de todo el aparato de la dignidad consular, y conduciendo él mismo su caballo por la brida se presentó ante los censores, y preguntado segun costumbre si habia hecho todas las campañas prescritas por la ley: «*Sí, replicó, y jamás tuve otro general que yo mismo.*» Todo el pueblo aplaudió esta respuesta, y los mismos censores para agradar á la multitud le acompañaron hasta su casa. Por estos aplausos el pueblo supo ganarse á Pompeyo. Este en reconocimiento abolió durante su consulado (70) la ley de Sila concerniente á los tribunos del pueblo, restableciendo esta magistratura en sus antiguos derechos. Hizo aun otra ley importante, y fue la traslacion del poder judicial á los caballeros. En efecto, el cambio del poder judicial en Roma formaba una verdadera revolucion política. Por eso le hemos visto pasar alternativamente de los senadores á los caballeros y de estos á aquellos. Pompeyo, que durante su consulado se habia decidido contra el senado, les quitó esta prerogativa que le devolviera Sila. Esta revolucion fue motivada por la escandalosa causa de Cornelio Verres.

Este Verres se habia hecho conocer durante la guerra civil pasando al campo de Sila con la caja militar de Carbon. Sila no le manifestó jamás ni confianza ni estimacion. Encargado como segundo del procónsul Dolabela de batir á los piratas, abusó impunemente de su autoridad, saqueando las riquezas de los templos de Delos, Samos, Tenedos, Aspende y Atenas. En Lampsaco la infamia de sus costumbres puso en riesgo su vida. Pretor en Roma el año de 74, vendió la justicia todo el tiempo que duró su encargo. Pero fue principalmente en Sicilia donde dió rienda suelta á sus prevaricaciones y maldades. No hubo acto alguno de avaricia, de libertinaje y de barbarie que se arredrase de cometer. Las ciuda-

des sometidas á enormes contribuciones; las sumas aplicadas á diferente destino; los buques de guerra vacíos de soldados y municiones; las inmunidades y privilegios de toda especie prodigados á cuantos podian comprarlos; las armadas romanas tomadas por efecto de su negligencia; el pabellon de los piratas enarbolado sobre el puerto de Siracusa; los capitanes que habian sido vencidos por la falta de soldados inhumanamente decapitados; finalmente, las casas y los templos despojados de todas las obras preciosas que encerraban, y dos buques despachados á Roma todos los años cargados con las riquezas arrebatadas por todas partes: tales son los puntos característicos del gobierno de la Sicilia por Verres. A su regreso á Roma mil acusadores le precedieron. Sin embargo, él contaba con comprar la justicia. De todas sus rapiñas habia hecho tres partes: la una para sus jueces, la otra para su abogado y la otra para sí; pero no habia contado con los acontecimientos políticos. Pompeyo tenia interes en que Verres fuese condenado, y su causa comenzó. Ciceron se encargó de su acusacion. El pretor previno con su destierro una condenacion inevitable, despues de haber devuelto á los sicilianos nueve millones. Terminado el proceso, Ciceron, para que nada faltase á la vergüenza de la aristocracia, escribió las *Verrinas*, que leidas y copiadas, revelaron por todas partes la corrupcion senatorial. El escándalo que habia escitado en Roma el gran orador no permitia ya al senado conservar la administracion de justicia, lo cual, unido al crédito y apoyo de Pompeyo, hizo pasar el poder judicial á los caballeros.

§. XXX. *Guerra contra los piratas.—Guerra de Luculo y de Pompeyo contra Mitridates.*

El reconocimiento de los caballeros hizo dar á Pompeyo el mando de la guerra contra los piratas. Eran estos hombres de todas razas y naciones, y todos marinos, que aprovechando las guerras civiles, infestaban todas las costas del grande imperio, destruyendo la marina comerciante y saqueando las ciudades marítimas. Cuando cogian un ciudadano romano que les amenazaba con el furor de Roma, afectaban mucho temor; pero luego le hacian bajar por una escala que colocaban á la parte exterior del buque, diciéndole que podia partir para su hermosa patria, y si rehusaba bajar le arrojaban al mar. Un dia César cayó entre sus manos, y le pidieron cincuenta talentos por su rescate: «*Cien os daré, les dijo; pero en seguida os haré ahorcar;*» y les cumplió su palabra. Creta era uno de los focos de la piratería. Metelo ocupó tres años en conquistar esta isla, que fue reducida á provincia romana por Pompeyo, que le arrebató la gloria del triunfo terminando la victoria. Pompeyo fue revestido de poderes extraordinarios. Veinte y cuatro senadores estaban bajo sus órdenes, con ciento veinte buques y ciento veinte mil soldados, y el permiso de tomar del tesoro público cuanto necesitase, con una autoridad absoluta é irresponsable sobre todas las costas hasta la terminacion de la guerra. En menos de tres meses Pompeyo barrió el Mediterráneo y tomó todas las guaridas de los piratas.

Apenas terminada esta guerra, Pompeyo fue encargado en virtud de la ley Manilia para terminar tambien la del Asia. Mitridates habia aprovechado la paz que le concedieran los romanos para acrecentar sus conquistas en el Bósforo y en la Colquida, y en prepararse á reconquistar lo que mal de su grado se habia visto forzado á conceder á los romanos. Viendo á estos envueltos de nuevo en la guerra civil, creyó la ocasion favorable para escitar á Tigranes, rey de Armenia, á apoderarse de la Capadocia. Ademas muchos pueblos, y entre ellos los del Cáucaso y de la Scitia, eran sus auxiliares, por manera que poseia un ejército de ciento sesenta mil hombres. El senado habia enviado (74) dos cónsules al Asia, Cota y Lúculo. El primero es vencido en la Bitinia; pero las prudentes maniobras del segundo fuerzan á Mitridates á huir por medio del Ponto Euxino; y Lúculo redujo una á una todas las ciudades que permanecian aun por el rey. Pero Mitridates, reforzado por cuarenta mil hombres del Cáucaso, se hacia de nuevo temible. Al instante Lúculo tomó de nuevo la ofensiva, y le forzó de nuevo á huir, abandonando sus estados y refugiándose en la Armenia (70). Todas las ciudades del Ponto se sometieron. Lúculo marchó en seguida contra

Tigranes, tomando muy luego á Tigranocerte (69). Al año siguiente Lúculo se apoderó de varias provincias de la Asiria y de la Gordiena, marchando en seguida al encuentro de Tigranes y Mitrídates, acampados en las montañas del Tauro; pero la insubordinacion de las legiones le obligó á volver al Asia Menor y á permitir la entrada de Mitrídates en sus estados. Tal era el estado de los negocios cuando llegó Glabrion (67) á reemplazar á Lúculo. Mitrídates tuvo poco que hacer para recobrar sus estados de este nuevo adversario. En efecto, Glabrion huyó vergonzosamente delante del rey, que arrojó á los romanos de la Capadocia. Así las cosas, la llegada de Pompeyo varió completamente el aspecto de la guerra. Atacado Mitrídates por este nuevo campeon, perdió todo su ejército, escapando con solos ochocientos caballeros, y dándose al fin la muerte en Penticapea por huir de los romanos que le perseguian sin descanso. Al propio tiempo Pompeyo batia á Tigranes, que imploraba la paz; destruia á los iberios y á los albanos, reducia el Ponto con la Bitinia y la Paflagonia; pasaba á Siria, que reunia la Fenicia ya conquistada, y restablecia á Hircan II en el trono de Jerusalen.

§. XXXI. *Ciceron.—Conspiracion de Catilina.*

Mientras que Pompeyo terminaba así en el Oriente la pomposa obra de Roma, un hombre que antes de su partida solo era conocido como un brillante orador se hallaba á la cabeza del senado, y habia recibido por sus servicios el título de *Padre de la patria*: este hombre era Ciceron. Procedia de una familia poco distinguida y escasa de fortuna. En su juventud habia cultivado la poesía; pero luego se dedicó á la oratoria, y llegó á ser el primer orador de Roma. Habiendo defendido á un hijo de un proscrito, y temiendo el encono de Sila, pasó á hacer un viaje á Grecia. La muerte del dictador le hizo volver á su patria, y fue nombrado cuestor en Sicilia, sabiendo ganarse el aprecio de los sicilianos, que le eligieron como vimos por su defensor contra Verres. Obtuvo en seguida la pretura, y la rectitud y equidad con que desempeñó este encargo le dieron gran reputacion. Al salir de él pretendió el consulado; pero se halló con un adversario temible: este adversario era Catilina. La ausencia de Pompeyo le habia hecho gefe del populacho. No habiendo podido obtener el consulado que habia pretendido el año 66, se presentó de nuevo como candidato en concurrencia con Ciceron. Pero todos los hombres honrados se unieron á este, y fué electo cónsul. Entonces Catilina, exasperado, resolvió apelar á la violencia. Catilina habia sido uno de los sicarios de Sila, y como tal gefe de sus veteranos, que relegados en la Etruria, solo apetecian volver á sus prácticas de sangre y pillaje: así tuvo poco que hacer para sublevarlos (67). Sin embargo, era necesario obrar al mismo tiempo en Roma. Los papeles estaban ya distribuidos. Ciceron debia ser asesinado; y en el momento que Roma perdiera su primer magistrado, la ciudad debia ser incendiada por sus cuatro ángulos, durante cuya confusion Catilina se apoderaria del mando. Advertido Ciceron de la trama por uno de los conjurados, toma sus medidas, y parte al senado. Catilina tiene la audacia de seguirle allí. Ciceron toma la palabra, manifiesta sus proyectos, le anuncia las medidas que ha tomado para la seguridad de la ciudad y le anonada con el peso de su indignacion y elocuencia. Catilina, desconcertado, sale de la ciudad y pasa á ponerse al frente de los suyos en Etruria; pero Ciceron hace decapitar á sus cómplices en Roma, y el cónsul Antonio derrota y da la muerte al audaz conspirador (62). Sin embargo, Ciceron no habia salvado la libertad romana, de mucho tiempo atrás perdida, sino solamente el poder de la aristocracia. La faccion democrática no le dejó gozar mucho tiempo de su triunfo, y el tribuno Metelo, instigado por César, le promovió una acusacion, de que por entonces salió absuelto.

§. XXXII. *Primer triunvirato*

En estas circunstancias Pompeyo regresó á Roma. La aristocracia, orgullosa, creyéndose prepotente, le hizo sufrir mas de un desaire. En efecto, desaprobó sus actos en Cilicia, le negó los honores del triunfo y se opuso al repartimiento de tierras á sus soldados. Pompeyo conoció que no podia luchar

solo contra el poder del Senado. Dos hombres habia entonces, cuya rivalidad podia serle funesta. Craso, mas célebre por sus riquezas que por sus victorias, y César, cuya ambicion naciente era conocida. Pompeyo se unió á estos dos hombres, y formó con ellos el primer triunvirato.

§. XXXIII. *César.—Su consulado.*

Cayo Julio César era de una familia patricia que pretendia descender de Janus y de Anio Marcio. Su tia se habia casado con Mario, y esta alianza le unia al partido popular. César era escesivamente pródigo: daba á manos llenas, y cuando todo lo habia dado, tomaba á préstamo para volver á dar. Así, cuando obtuvo el gobierno de la Lusitania, sus acreedores le detuvieron, y fue preciso que Craso saliese fiador por la enorme suma de ochocientos treinta talentos, cerca de catorce millones de reales. Sus costumbres eran disolutas; pero esto no era entonces gran falta: por lo demas, era elocuente, activo, y especialmente audaz. A la edad de diez y siete años supo resistir las órdenes de Sila, y durante su pretura castigó como asesinos á sus sicarios. Desde luego se anunció como el sucesor de Mario, cuyos trofeos reemplazó en el Capitolio. Atrájose así el favor del pueblo, que le nombró gran pontífice, cuestor, edil, pretor y finalmente gobernador de la Lusitania. Acababa de llegar de su encargo, cuando se unió con Pompeyo y Craso. El primer cuidado de los triunviros fue ganarse los dos hombres que mayor consideracion gozaban entonces: Ciceron y Caton. Este era descendiente del censor, y creia un deber imitar la severidad y hasta el cinismo de su abuelo. Los triunviros no pudieron vencerle. Ciceron fue mas asequible y le sojuzgaron, mostrando una gran admiracion por sus talentos. La influencia reunida de Pompeyo y Craso, no contrariada por Ciceron, logró la eleccion de César para cónsul. El senado lo opuso á Bilbulo; que obtuvo tambien el consulado. Sin embargo, César propuso una ley agraria tan hábilmente combinada, que le ganaba el favor popular sin lastimar demasiado los intereses del senado. Por ella se disponia un repartimiento de las tierras públicas entre los ciudadanos que

tuviesen mas de dos hijos, y la inversion de los tesoros ganados por Pompeyo en la compra de tierras dominiales para establecer en ellas colonias. La inútil oposicion de Caton y Bilbulo á esta ley le hubo de costar la vida. El consulado de César, á pesar de esta ligera borrasca, fue pacífico y notable por la promulgacion de algunas buenas leyes. En él se aprobaron los actos del gobierno de Pompeyo; y este y Craso fueron nombrados comisarios encargados de la particion de tierras y del establecimiento de una colonia en Capua. César durante su consulado parecia esclusivamente ocupado del servicio de la república, pero sus miras eran distintas. El mal éxito de las tentativas de Catilina le habia advertido que si el favor popular era un buen medio para lograr el ser señor de Roma, no era suficiente y que se necesitaba un ejército. César en consecuencia pretendió y logró el gobierno de la Galia Cisalpina y Transalpina.

§. XXXIV. *Clodio.—Destierro y llamamiento de Ciceron.—Renovacion del triunvirato.—Espedicion de Craso contra los partos.*

César antes de marchar á su provincia queria desembarazarse de Ciceron, que osaba alzar la voz contra los triunviros. César resolvió oponerle una hechura suya, un jóven patricio, que cubierto de crímenes, y rechazado por los de su clase, procuraba reparar su fortuna por medio de una revolucion: este hombre era Apio Clodio, que reunia la circunstancia de ser enemigo personal de Caton y Ciceron. César, haciéndole adoptar por una familia plebeya, le hizo nombrar tribuno (56). Asegurados así los triunviros del tribunado, convinieron en que serian nombrados cónsules para el año entrante Calpurnio Pison y Gabinio, sus partidarios, que merced á la influencia tribunicia, lograron el gobierno de dos ricas provincias, la Macedonia y la Siria. Clodio entonces, apoyado en el populacho, y sostenido por Gabinio y Pompeyo, consiguió á pesar de la oposicion del senado el destierro de Ciceron (57). Caton fue enviado á reducir la isla de Chipre. Sin embargo, Clodio elevado así de la nada, y favorecido por la ausencia

de César on las Galias (58 á 50), adquiria paulatinamente en Roma gran poder. Habíase puesto á la cabeza del partido de que Pompeyo habia querido ser gefe, y que apenas César se atrevia á halagar. Verdad es que este no era un partido político, sino la reunion de lo que habia de mas impuro en la república. Clodio no habia sido mas que el agente de César; pero la ausencia de este le dió alas, y sin curarse de que Pompeyo era el amigo de aquel le atacó abiertamente. Pompeyo, temiendo la audacia del tribuno, pensó en hacer levantar el destierro de Ciceron, para lo cual se unió al senado. Empero Clodio marchaba siempre rodeado de satélites, y hacia poco escrúpulo en emplear la violencia. Pompeyo y el senado le dieron por antagonista á Milon, que como él no daba importancia al derramamiento de sangre. Entonces la guerra civil se halló organizada en Roma. Clodio y Milon marchaban siempre acompañados de gladiadores, y siempre que se encontraban venian á las manos. Por fin el pueblo, cansado de tantas violencias, dejó votar la ley que levantaba el destierro de Ciceron. Su regreso fue un triunfo (57). Entró en medio de aplausos, y si hubiera tenido energía, tal ver se hubiera formado un partido fuerte en la aristocracia; pero el gran orador no comprendió su verdadera situacion. Agradecido á Pompeyo, le colmó de halagos, y cuando se le nombró prefecto de los víveres, fue el primero que se colocó en la lista de los lugartenientes. A pesar de todo, Clodio no desesperaba de su causa. El senado habia dispuesto reedificar á espensas del tesoro la casa de Ciceron. Clodio vino con gente armada á dispersar los trabajadores, y desde allí corrió á incendiar la casa de Milon. Además, á fuerza de violencias se hizo nombrar edil. Clodio triunfaba. Pompeyo se hizo investir de poderes extraordinarios, con objeto de romper con César y espulsar á Clodio de la ciudad. Pero este le desconcertó atacándole en su vanidad y en su orgullo. Rodeado de partidarios, preguntaba desde lo alto de su tribuna: «*¿Quién hace hambriento al pueblo romano? ¿Quién quiere á cualquier precio ser enviado á Alejandría? ¿Quién ambiciona poderes extraordinarios?*» A cada pregunta todos respondian á coro: «*Pompeyo.*»

Sin embargo, César por sus intrigas y dinero era aun muy poderoso en Roma. No habia aprobado el regreso de Ciceron. A sus cuarteles de invierno de Luca acudian gran número de senadores, y entre ellos muchos magistrados; por manera que al rededor de su tienda se veian á veces ciento veinte lictores. Pompeyo fluctuaba entre César y el senado: conocia que en este cuerpo no lograria el poder que ambicionaba. Por otra parte, César hizo sentir, así á él como á Craso, la necesidad de no romper su liga. Así á la primera invitacion de César se trasladó á su campo, donde habia llegado Craso. Allí los triunviros renovaron su primera asociacion. Resolvióse entre ellos que César conservaria aun cinco años su gobierno de las Galias; que Pompeyo obtendria el de España y Craso el de la Siria por igual tiempo; que ambos tendrian un ejército numeroso, y se mostrarian candidatos al consulado á fin de vencer los partidos de los patricios. Sin embargo, llegada la época de los comicios, fue preciso recurrir á la violencia para conseguir esta eleccion, á cuyo efecto envió César desde las Galias varios de los suyos. Por tales medios Pompeyo y Craso obtuvieron el consulado. Craso partió contra los partos, y obtuvo algunas ligeras ventajas; pero al segundo año de su gobierno fue derrotado en la Mesopotamia, y los partos adquirieron gran preponderancia.

§. XXXV. *Depravacion de las costumbres políticas.—Segundo consulado de Pompeyo.—Su rompimiento con César.*

En la época en que fue renovado el primer triunvirato, el interior de Roma presentaba un aspecto muy deplorable. Todo se vendia en Roma. Las leyes no tenian fuerza. Los candidatos á las magistraturas compraban públicamente los votos. Al efecto se habian establecido oficinas en la proximidad del Campo de Marte, donde cada uno venia á ajustar el número de votos que deseaba. Un año los dos cónsules que debian dejar su encargo convinieron con los candidatos que habian de sucederles, por una gruesa suma, forjar un decreto del pueblo y del senado sobre la distribucion de las provincias consulares. La divulgacion de este tratado demostraba una corrupcion tal,

que la eleccion de los cónsules se retardó seis meses. Hablóse entonces de un dictador, y el nombre de Pompeyo se designaba al efecto: sin embargo, la astucia de Caton y el temor de romper con César le hizo abandonar esta ocasion de apoderarse del poder supremo. En esto la muerte de Craso y la de Julia, hija de César y esposa de Pompeyo, rompiendo el equilibrio político y los lazos del parentesco dejaron á César y Pompeyo aislados con su ambicion y contemplándose como rivales. La irresolucion de Pompeyo dió el triunfo á su antagonista. En efecto, ocupó el tiempo de su consulado haciendo administrar sus provincias por sus delegados, y buscando los aplausos del pueblo estableciendo un teatro fijo, donde los espectadores estaban todos sentados. La anarquía que reinaba en la ciudad produjo un nuevo interregno; no era posible nombrar nuevos cónsules. El foro se habia convertido en un verdadero campo de batalla, donde los candidatos se cargaban á la cabeza de sus facciones, y la rivalidad de Milon y Clodio llevaba el desórden á su colmo. Milon aspiraba al consulado. Clodio se oponia; pero un dia los gladiadores del primero se hallaron sobre la Via Apiana con los del segundo. Clodio que los acompañaba se vió obligado á refugiarse en una posada, donde le sitiaron y mataron (53). Esta noticia produjo un motin en la ciudad: todo el populacho, de que era gefe Clodio, se vengó en la casa de Milon. Durante varios dias fue imposible restablecer el órden. En este estado de cosas era necesario apelar al gobierno de uno solo, y en la alternativa de César y Pompeyo, la mayor flexibilidad de este le hacian preferible. Caton, sin embargo que conocia su ambicion, se opuso á que se le confiriese el cargo de dictador, ó el de monarca, como algunos querian, y aconsejó al senado á que le eligiese cónsul único. Esta decision unió definitivamente á Pompeyo con el senado, y los actos de su nuevo consulado (52) le reconciliaron con este antiguo partido, que tenia poca confianza en él, pero que se veia obligado por la calamidad de los tiempos á ponerse bajo su proteccion. A los siete meses Pompeyo se asoció un cólega en su suegro Metelo Scipion. Las leyes y reglamentos de Pompeyo habian sofocado los motines: la calma reinaba en la ciudad; el tribunado estaba mudo; César ausen-

te; las leyes imperaban, y el foro no se ensangrentaba ya como en tiempo de Clodio y Milon. La paz renacia, y el partido senatorial estaba satisfecho con Pompeyo, y se creia omnipotente. Solo le faltaba desembarazarse de César, obligando á Pompeyo á romper con él: Pompeyo temia este peso, aunque lo deseaba. Marcelo Lépido y Bíbulo hablaban diariamente en el senado contra el procónsul de las Galias. Caton pretendia llamarle á juicio olvidando que estaba al frente de diez legiones. La imprudencia senatorial llegó al extremo de mandar azotar á un ciudadano de Come, á cuya ciudad habia concedido César el derecho de ciudadanía romana. Esto era forzar á César á sobreponerse á las leyes. Así decia despues de la batalla de Farsalia: «*Ellos me han reducido á esta necesidad; si yo hubiera licenciado mi ejército, mi condenacion era segura.*» César, segun su costumbre, se preparó á la defensa comprando á precio de oro partidarios. Los tesoros de la Galia permitieron comprar á varios personajes importantes. El mismo Ciceron se encargaba de vigilar los inmensos trabajos que César hacia ejecutar en Roma. Pero la mejor adquisicion de César fue la del tribuno Burion, hombre hábil y elocuente, que con su destreza supo ocultar su connivencia con César, aprovechándola para dar á los nsgocios de este un giro favorable. Así cuando Metelo propuso en el senado que se quitase el mando á César, Curion apoyó la proposicion manifestando que se debia adoptar igual medida con Pompeyo á fin de que quedando ambos simples particulares, tuviesen las leyes su libre accion. Nada mas popular que la peticion de esta doble dimision; pero el senado queria sostener á Pompeyo, y para fortalecer á este debilitando a su rival se decretó que ambos entregarian una legion para la guerra contra los partos. Pompeyo habia prestado una á César, y así tuvo este que ceder dos, aunque antes de verificarlo le regaló ciento cincuenta dracmas á cada soldado, por cuyo medio tuvo otros tantos partidarios en el campo de Pompeyo.

§. XXXVI. *Campañas de César en las Galias.*

Antes de manifestar las consecuencias del rompimiento de César y Pompeyo, haremos una reseña de los hechos de César en las Galias. El espíritu audaz, industrioso y activo de Masalia (Marsella), colonia de Focea en las Galias, la habia hecho poderosa y rica; pero su posicion entre los pueblos bárbaros le hicieron buscar la proteccion de los romanos. Pisaron estos por primera vez el territorio de las Galias á solicitud de los marselleses; y el cónsul Opimio en 154 hizo respetar de los bárbnros esta colonia de griegos. En 125, y con el mismo motivo, los romanos volvieron á las Galias, y entonces fundaron á Aquæ-Sextiæ (Aix). En 119 las armas romanas, despues de haber vencido á los galos arvernes y alobroges, fundaron á Narbona, que fue el arsenal de Roma entre los Alpes y los Pirineos. Finalmente, cuando César fue nombrado procónsul de las Galias, este pais se hallaba dividido y dominado del modo siguiente: al sureste, la provincia romana; al suroeste, la Aquitania; sobre el Ródano superior, los edos; á su izquierda, en el Jura, los secanos: á su derecha en las Cavenas, la podesosa confederacion de los arvernos; al nordeste, los belgas; al oeste la confederacion de las ciudades armónicas, ó sea los venetas; finalmente, al norte los moriscos, y entre el Sena y el Loar (Loire) diversos pueblos, entre los cuales dominaban los carnutos, cuyo pais era el centro de la religion druica. Las naciones bárbaras de la Germania amenazaban por esta época el territorio de las Galias. Arioviste, gefe de varias tribus suévicas, habia pasado el Rhin con quince mil guerreros, y derrotado en dos batallas el poder de los edos. Este estado de cosas hizo pensar en la proteccion romana. César, que llegó entonces á las Galias, supo aprovechar estas circunstancias en su favor y en el de Roma. Atacó desde luego á Arioviste, y le venció y persiguió hasta el Rhin. Esta victoria le hizo dueño de la suerte de la Galia, y sus legiones acamparon en las fronteras de los belgas. Alarmados estos pueblos con tan peligrosa vecindad, formaron una vasta coalicion contra los romanos; pero César les venció en

todo el año 57. Su tercer campaña (53) se empleó toda entera en reconquistar la Armórica. César ocupó aun el año 55 en batir á los suevos y en hacer una expedicion á la Bretaña. El año siguiente (54) volvió de nuevo á esta isla y la obligó á pagar un tributo anual á Roma. Entonces regresó á las Galias, decidido á terminar la conquista de todo su territorio. Vencida desde luego la coalicion del norte (53), César quiere que la Galia entera confiese solemnemente que se reconoce vencida: al efecto convoca en Lutecia (Paris) todos los estados de la provincia. Los que no concurrieron fueron atacados separadamente y vencidos. El año 52 la Galia del mediodia se conmovió, arrastrando en su movimiento el pais entero. El autor de esta revolucion fue un jóven arverno. Los amotinados le dieron el mando del ejército con el título de Vercingetorix. Casi todos los pueblos respondieron á su invitacion, y se halló bien pronto á la cabeza de un innumerable ejército. Toda la Galia estaba armada contra los romanos. César no se arredra, y se interna audazmente entre sus enemigos. Sin embargo, solo una victoria brillante podia salvarle. Los enemigos no rechazan la batalla que les presenta. El combate fue terrible; pero César quedó vencedor. El Vercingetorix tuvo que buscar un asilo con el resto de su ejército en la ciudad de Alesia. César vino á sitiar esta ciudad, y para defenderse él mismo de los ataques de los que la auxiliasen hizo abrir por delante de sus líneas un foso de cinco pies, y ocho mas, menos profundos. Su prudencia y actividad le salvó. A la voz del gefe galo toda la Galia acudió á su socorro. Pero los esfuerzos reunidos de los sitiados y de sus auxiliares fueron impotentes contra la pericia y prudencia de César. El Vercingetorix, viendo que era preciso ceder á la suerte, salió de la ciudad en un magnífico caballo enjaezado, y despues de haberle hecho caracolear alrededor de César, que estaba sentado en su tribunal, se apeó despojándose de todas sus armas, fue á sentarse en silencio á los pies del general romano, que le entregó á sus soldados para servirle de ornato en su triunfo. Este fue el último esfuerzo de la Galia. La independencia de esta comarca pereció bajo los muros de Alesia. César empleó el último invierno que pasó en las Galias en recorrer sus ciu-

dades: su gobierno fue blando y suave. Los mejores guerreros de la nacion entraron en sus tropas, formando la legion *Alauda*, que tantos servicios le hizo durante la guerra civil.

§. XXXVII. *Guerra civil.—Dictadura de César.—Guerras de Africa y España.—Dictadura perpetua de César.—Su muerte.*

«La política, dice Montesquieu, no habia permitido que hubiese ejércitos á las inmediaciones de Roma; pero no habia querido al mismo tiempo que Italia estuviese enteramente desprovista de tropas. Esto hizo que se tuviesen fuerzas considerables en la Galia Cisalpina, es decir, en el país que está desde el Rubicon, pequeño rio de la Romanía, hasta los Alpes. Pero para asegurar la ciudad de Roma contra estas tropas, se hizo un senatus-consultus, que se ve aun grabado en el camino de Rimini á Cesena, por el cual se entregaba á los dioses infernales, y se declaraba sacrílego y parricida, á cualquiera que con un ejército, con una legion ó con una cohorte pasase el Rubicon.» César no era hombre que se inquietase por la legalidad: sin embargo, al llegar á las orillas del rio con sus cinco mil infantes y sus cien caballos, dudó un instante; mas muy luego: «*La suerte está echada*,» dijo, y pasó esta estrecha y terrible barrera, detrás de la cual debia hallar cinco años de guerra civil, la dictadura, el poder absoluto y la muerte (49). La noticia de la audacia de César conmovió á Roma. El senado en cuerpo se trasladó precipitadamente al lado de Pompeyo. Este nada podia hacer; la actividad de César, que se adelantaba ya sobre Roma, le desconcertaba. Así, seguido de los cónsules y del senado, se dirigió á la Campania. Pocos dias despues César entró en Roma, donde dejó ver su clemencia. No obstante, necesitaba dinero, y el tribuno Metelo se oponia á que se tocase el del tesoro público, destinado á prevenir las invasiones de los galos. «Este oro, dijo César, es inútil, puesto que por mi conquista he hecho imposible el peligro que estaba destinado á prevenir;» y rompió la caja del tesoro, amenazando con la muerte al tribuno, añadiendo que le era mas fácil hacerlo ejecutar que decirlo. Despues de algunos dias de permanencia en Roma, salió en persecucion de Pompeyo. Este se habia apoderado de Brundusium con objeto de trasladarse á Grecia, á donde queria llevar la guerra. En sesenta dias César conquistó la Italia. Temiendo el afecto de los marselleses por Pompeyo, hizo sitiar esta ciudad por Trebonio. César pasó á España, donde batió las legiones de Pompeyo, terminando á su regreso por la Galia el sitio de Marsella, y volviendo de nuevo al centro del imperio. Durante su ausencia varios de sus tenientes habian sido batidos, y una de las legiones se habian insurreccionado. Llegado á Roma fue proclamado dictador, título que solo quiso conservar once dias, durante los cuales llamó á los desterrados, restableció en todos sus derechos á los hijos de los que habian sido proscritos por Sila, y alivió en algun tanto la suerte de los deudores. Nombrado cónsul, partió para Brindis, á fin de continuar la guerra con seiscientos caballeros y cinco legiones. Era al principio de enero (48): la mar estaba borrascosa, la costa opuesta estéril y cubierta de enemigos. César sin embargo atravesó el mar Jonio y volvió á enviar á los buques á fin de trasportar el resto de sus tropas; pero la armada de Pompeyo y las tempestades le cerraban el paso. Cansado César de permanecer en la inaccion en Apolonia, de cuya ciudad se habia apoderado, se disfrazó de esclavo y subió en una barca á fin de reunirse á los suyos. La barca era peligrosa y el viento recio y borrascoso: el patron queria retroceder: «*¿Que temer?* le dijo su pasajero, *llevas á César y su fortuna.*» No obstante, los esfuerzos fueron inútiles, y la tempestad le obligó á volver á tierra. Pero Antonio, engañando la vigilancia de Bilbulo, llegó con el resto de las tropas que habian quedado en Brindis, y César se puso al momento en marcha contra el campo de Pompeyo. Este habia reunido fuerzas considerables. Su armada era de quinientos buques de guerra y una multitud de bageles de órden inferior. En su ejército habia hasta siete mil caballeros romanos de las principales familias, y su infantería era numerosísima, aunque formada de diversas naciones. Todos los hombres distinguidos de la república estaban en su campo. Cason, Ciceron, Bruto, Bilbulo y el senado entero; por manera que la república parecia haber-

se trasportado al campo de Dirraquion. En el campo de César habia menos brillo, menos personajes, menos riquezas, pero un gefe único y soldados aguerridos y disciplinados. Las escaramuzas comenzaron; pero el ejército de César se vió falto de todo, mientras el de Pompeyo nadaba en la abundancia. Un primer ataque algo mas general casi arrolló el ejército de César. Este, dejando entonces este pais estéril, se retiró á la Tesalia.

La alegría invadió el campo de Pompeyo, que siguió á su enemigo hasta los campos de Farsalia. — Jamás la fortuna del pueblo romano tuvo tanta fuerza y grandeza. Por ambas partes mas de trescientos mil hombres, sin contar los aliados. La suerte de la república iba á decidirse en esta batalla. César se multiplicó en ella, apareciendo á la vez como general y como soldado. La victoria coronó de nuevo al vencedor de las Galias. Los campos de Farsalia quedaron cubiertos de cadáveres.—«¡Dichoso Pompello en su desgracia, si hubiese sufrido la suerte de su ejército! Solo sobrevivió á su gloria para huir vergonzosamente á caballo por medio de los valles de la Tesalia, llegar á Lesbos en una miserable barca, verse arrojado de Siedra, roca árida de la Cicilia, dudar si iria á buscar un asilo entre los partos, en Africa ó en Egipto, y perecer en fin en la costa de Pelusa por órden del mas miserable de los reyes, por consejo de viles enemigos, y para colmo de su infortunio, por el hierro de Septinio, desertor de su ejército, y ante los ojos de su esposa y de sus hijos.»—César incorporó á sus legiones la mayor parte de sus prisioneros, pasó al Asia y de allí al Africa, desembarcando en Alejandría el 25 de junio de 48.—Allí le presentaron la cabeza y el anillo de su rival: César volvió la vista con horror y recogió con benevolencia los partidarios de Pompeyo que se habian refugiado en Egipto. Ptolomeo Dionisio reinaba entonces en esta comarca. César descontento de la acogida que hizo á sus tropas, hizo volver de Siria á Cleopatra que se introdujo de incógnita en su palacio, y obligó al rey á dividir el trono con su hermana. Los eunucos le promovieron una insurreccion en Alejandría, y César se vió sitiado en el Bruquion por el ejército real; pero merced á los socorros del judío Antipater y de Mitrídates, se

apoderó de nuevo de Alejandría, é hizo sentar en el trono á Cleopatra con su jóven hermano Ptolomeo Neotoris (47).—Mientras que César olvidaba el cuidado de su gloria al lado de la hermosa reina de Egipto, el partido del senado se habia reorganizado. Scipion y Caton se habian retirado á Cibia; el jóven Pompeyo, hijo mayor del Gran Pompeyo, á España, donde levantára un ejército de españoles; y el rey de Ponto, Farnaces, habia batido á Dionisio, apoderándose de la Capadocia.—El peligro despertó á César, de su letargo. El vencedor de Farsalia corre contra Farnaces, le ataca y obtiene una señalada victoria. Entonces, para mostrar la presteza y facilidad de esta espedicion, escribió á Roma: «*Vine, vi, vencí* (veni, vidi, vici).» Despues de la batalla de Farsalia, César se habia hecho nombrar de nuevo dictador, y enviara á Roma á Antonino, su general de caballería, que para contener los tumultos se habia visto obligado á ocupar el Foro con gente armada.—Esta noticia le hizo dejar el Asia y volver á Italia.—Su llegada á Roma calmó enteramente los disturbios.—Restablecida la calma, César partió para el Africa. La batalla de Tapsus completó la victoria de Farsalia. Sapur fue vencido, y Caton se vió forzado á refugiarse en Utica, donde se suicidó.—César supo su muerte, cuando se disponia á atacarle: «*¡Oh Caton! esclamó, yo te envio tu muerte, puesto que me has envidiado la satisfaccion de salvarte la vida.*» Juba, Petreyo y Scipion imitaron el ejemplo del héroe de Utica. La Numidia fue declarada provincia romana.

César volvió entonces á Roma, donde le esperaban los mayores honores. La dictadura se le prorogó por diez años con la perfectura de las costumbres. En el senado debe sentarse en una silla curul en medio de los consulares; su parecer debe oirse el primero, y designar los candidatos para los cargos de eleccion popular.—Su carro se colocó frente al de Júpiter, en el Capitolio, donde se erigió tambien una estátua con la imágen de la tierra puesta á sus pies, y esta inscripcion en su base: «César es un semidios.» Además triunfó cuatro veces en el curso del mismo modo de los galos, del Egipto, de Farnaces y del Africa. Estos triunfos fueron magníficos y de un aparato regio.—César hizo repartir á cada veterano veinte y cua-

tro mil sestercios, el doble á los centuarios y el cuádruplo á los tributos y á los gefes de cohortes. Distribuyóles tambien varias tierras, pero de distancia en distancia para despojar enteramente á sus antiguos poseedores. Al pueblo se le repartieron diez fanegas de trigo por cabeza, otras tantas libras de aceite, cuatrocientos sestercios y una rebaja de dos mil sobre sus arriendos. Ademas se hicieron festines públicos de dos mil mesas, distribucion de carne, espectáculo de todo género, combates de gladiadores, representaciones teatrales en todas las lenguas, y en todos los cuarteles de la ciudad juegos de circo, atletas, juegos troyanos, combates de fieras y simulacros de batalla. Los mismos caballeros bajaron al palenque. «Era imposible, dice Ciceron, sufrir mas alegremente la esclavitud.» Sin embargo, César en medio de esta embriaguez general no olvidaba cuidados mas importantes: hizo reformar el Calendario por Sosígenes, devolvió al poder judicial á los caballeros y á los senadores, previno por una ley los atentados contra la seguridad del estado, impuso límites al lujo, templó la dureza de los gobiernos provinciales, adoptó medidas para volver á poblar la Italia, envió un gran número de colonias, concedió derecho de ciudadano al que enseñase la medicina y las artes liberales, y completó el senado introduciendo en él una porcion de desconocidos, especialmente galos, con objeto de hacer de ellos instrumentos dóciles de sus fines.—No obstante, los dos hijos de Pompeyo mantenian en España la guerra. César dejó á Roma y llegó en veinte dias cerca de Córdova. Despues de varios combates, el de Munda terminó con la faccion de Pompeyo en España. De regreso á Roma, César triunfó de España y fue proclamado dictador perpetuo (*imperator*) y padre de la patria. Hiciéronsele honores divinos; creóse en honor suyo un colegio de sacerdotes llamados *Julianos* erigiéronsele estátuas en los templos, su casa fue coronada con una cúpula; en el teatro llevaba en su cabeza una corona de oro radiada; sentábase en un trono en la curia; su nombre se dió á uno de los meses del año y á su tribu; la moneda se acuñaba con su efigie; y finalmente erigió un templo á Júpiter Julio. Tantos honores aturdieron á César. Los romanos tenian un señor; pero este señor, seguro del imperio del mundo, meditaba grandes proyectos para establecer en él el órden y el bienestar. La muerte le sorprendió como á Alejandro en medio de sus risueñas ilusiones. El cónsul Antonio vino por tres veces á ofrecerle la diadema. César la rehusó; pero algunos dias despues se hallaron todas sus estatuas coronadas con una banda real. Desde entonces se formó una conspiracion por austeros republicanos, en que se resolvió su muerte. Bruto, sobrino y yerno de Caton, y que una genealogía dudosa hacia descendiente del antiguo Bruto, fue el gefe de la conspiracion, no obstante que César le habia colmado de beneficios y hasta designado por su sucesor; pero Bruto tenia una virtud estoica, y los republicanos habian procurado exaltar su patriotismo. Casio, pretor como él, como él decidido por la causa de la república, aunque mas enemigo del tirano que de la tiranía, se habia hecho el centro de la conjuracion. Parece que los amigos de César habian dispuesto declararle rey el dia de los idus de marzo. Los conjurados resuelven quitarle la vida en este acto. El dia fatal se acercaba, y ya la conspiracion no era un secreto. Varios avisos recibió César; pero llegado el momento nada le detiene y á pesar de los prodigios, de los ruegos de su esposa y de cuanto sabia, se dirige al senado de una litera. Luego que llegó á la sala, los conjurados rodearon su asiento, y los senadores se levantaron para rendirle homenaje. Sentado en su asiento, recibe el primer golpe de la mano de Casca. César, asiendo la empuñadura del puñal con que acababa de ser herido, esclama: «¡*Malvado Casca*! ¿*qué haces*?» Pero otros conjurados alzan contra él sus puñales, y César se ve cubierto de heridas. No obstante, pasea aun sus miradas á su alrededor para rechazar á sus asesinos; mas al ver á Bruto alzar sobre él su puñal dijo: «¿*Y tú también, hijo mio*?» Soltando entonces la mano de Casca, cubrió la cabeza con su toga, y entregó su cuerpo á los conjurados, que le impelieron hasta los pies de la estatua de Pompeyo, que bañó con su sangre.

§. XXXVIII. *Tumultos que se siguieron á la muerte de Cesar.—Antonio.—Octavio.—Guerra de Módena.—Segundo triunvirato.*

«Era tan imposible, dice Montesquieu, que la república pudiese restablecerse, que sucedió lo que jamás se viera, que sin tiranos no hubo libertad, porque las causas que la habian destruido subsistian siempre.» Los conjurados despues de la muerte del dictador, admirados de lo que habian hecho, se refugiaron al Capitolio, donde pasaron en gran ansiedad toda la noche: sin embargo, al amanecer, engañados por el estupor que reinaba en casi toda la ciudad, como se resolviesen á bajar hasta el Foro, Bruto subió á la tribuna y arengó al pueblo. Cornelio Cina, otro de los conjurados, le reemplazó; pero se vió espulsado por el pueblo, y los conjurados tuvieron que volver al Capitolio, donde les defendian sus gladiadores. Estos hechos revelaron á los amigos de César la impotencia de los conjurados, y cobrando ánimo se dispusieron á sostener los hechos del dictador. Cépido hizo entrar en Roma tres legiones. Antonio, entonces cónsul, obtuvo la ratificacion de los autos del testamento de César, y la facultad de celebrar sus funerales. Antonio aprovechó esta ocasion para conmover la multitud. Hizo leer el artículo del testamento de César en que este prometia noventa y cinco dineros á todos los ciudadanos y daba sus jardines al pueblo. Al propio tiempo le hizo notar la ingratitud de los conjurados, que casi todos habian sido agraciados por César. La multitud prorumpió en gritos de indignacion y de reconocimiento. Este era el momento que esperaba Antonio, que presentando la túnica ensangrentada de César hacia una especie de declaracion de guerra á sus asesinos, á pesar del decreto que prevenia no se intentase contra ellos ningun procedimiento.—No obstante, el senado abolió la dictadura, y Sesto Pompello fue llamado á Roma, donde desempeñó las funciones de superintendente. Estos actos parecian aproximar á Antonio al senado; y supo aprovechar la benevolencia de este cuerpo para hacer que se le otorgase una guardia de seis mil hombres. Desde entonces Antonio no guardó ningun

miramiento, se habia apropiado de los papeles del dictador é inscribia en ellos cuanto queria. Asi, para ganar á alguno le daba en nombre de César una suma de dinero ó un cargo. Su alianza con Lépido se cimentó con el nombramiento de sumo pontífice. Los asesinos de César tuvieron entonces que dejar la Italia para sustraerse al poder de Antonio. Bruto y Casio partieron á Grecia, y Antonio les dejó sus gobiernos de Cirena; pero hizo despojar de los suyos á Trebonio y Cumber.

«Sin embargo, existia un heredero de César y de su fortuna, el jóven Octavio, hijo de Octavio, hombre íntegro, pero de un nacimiento poco distinguido, y de Atila, sobrina de César. Algun tiempo despues de la muerte de este llegó á Roma desde Apolonia, donde acababa sus estudios». «Era este un niño de diez y ocho años, dice Michelet, pequeño y delicado, enfermizo, algo cojo, tímido y que hablaba con trabajo, hasta el punto que mas tarde tenia que escribir de antemano lo que queria decir á su esposa: su voz, oscura y débil, servia aun menos para dirigirse al pueblo, al cual hablaba por medio de un heraldo, no obstante, con suficiente audacia política, porque se necesitaba tenerla para venir á reclamar á Roma la sucesion de César. Por otra parte, ningun valor, pues temia al trueno, á la oscuridad y á cualquier enemigo; pero era implacable para el que le daba miedo.» A su llegada á Roma declaró que venia á vengar á César y á cumplir sus legados al pueblo. Es preciso convenir que la situacion de Octavio era estraordinariamente difícil. Antonio era un enemigo formidable por su posicion; pero su conducta favoreció en gran manera á este al parecer miserable rival. La conducta de Antonio era irresoluta como la de Pompeyo. Quiso contemporizar á un mismo tiempo con el senado con los asesinos de César, con sus veteranos y con todo el mundo. Tampoco supo comprender el poder del dinero ni la clemencia política de su antiguo gefe. Octavio observó al propio tiempo una conducta bien diferente. Vendia todos sus bienes á fin de pagar á los ciudadanos lo prometido por César. Acarició á los veteranos de su padre adoptivo, prometiendo conservarlos y aumentar sus donés. Mostróse al senado como ageno de toda ambicion, y anhelando solo vengar la muerte de su padre: este cuerpo, co-

locado entre Antonio y los conjurados, acogió con benevolencia á Octavio pensando hacer de él un instrumento cómodo que le proporcionaria el apoyo de los veteranos y los medios de contener á los dos partidos opuestos.

Así este jóven de diez y ocho años, este niño tímido y despreciable, como le llamaban poco ha, desconocido en Roma, habia sabido ganarse al senado, á Ciceron, al pueblo y á los veteranos, y crearse un partido que en verdad Ciceron y el senado creian poder dirigir, pero de quien era el verdadero gefe.

Antonio, que en un principio le habia mirado con desdeñosa altivez, comenzó á temerle; y reconociendo la necesidad de tener un ejército, se hizo conferir el gobierno de la Cisalpina é hizo venir las legiones de la Macedonia. Su salida para Brindis, á donde fue á recibir sus nuevas tropas, fue como la señal de la guerra. El senado se declaró contra él. Ciceron pronunció con este motivo un violento discurso. Con tales noticias Antonio marchó sobre Roma; pero Octavio habia reunido diez mil veteranos; y Antonio, aunque consiguió entrar en Roma, se vió obligado á marchar á la Cisalpina para organizar allí la guerra civil. El senado autorizó á Octavio para seguirle acompañado de los dos cónsules. Antonio tenia sitiado en Módena á Décimo Bruto, uno de los asesinos de César. Octavio no vaciló sin embargo en atacar á Antonio. Este fue vencido; pero los dos cónsules quedaron en el campo de batalla, y Octavio, gefe único del ejército senatoria. No obstante, el senado creia ver coronado el éxito de su hábil política. Antonio estaba fugitivo. Octavio habia llenado perfectamente el papel á que se le habia destinado. El senado creyó pues llegado el caso de deshacerse de este instrumento de sus miras. Así negó á Octavio la ocasion y el consulado. Pero Octavio se hallaba al frente de un ejército, y habia sabido hacerse amar de sus soldados. Así, arrojando la máscara con que hasta entonces se habia cubierto, emprende su verdadero papel. En efecto, marcha sobre Roma, entra en la ciudad, se hace nombrar cónsul, reune los comicios, y hace condenar á muerte á los asesinos de César. El senado, pasmado de lo que le pasaba, consiente en todo, y le encarga la guerra contra Lépido y

Antonio. Octavio conoce que necesita aún de estos dos hombres, y que ya puede tratar con ellos sin temor. Concluyó pues con ellos una tregua; y les citó para una conferencia en una isla del Reno, cerca de Bolonia: aquí se formó el segundo triunvirato. Los triunviros se revistieron por cinco años del poder consular, y se dividieron entre sí las provincias. Antonio y Octavio debian marchar á Grecia contra Casio y Bruto, que habian reunido fuerzas considerables. Lépido gobernaria en el interin la Italia. Para cimentar mejor esta alianza, Octavio se casó con Fulvia, muera de Antonio. Los triunviros antes de poner en práctica sus planes decretaron el esterminio de sus enemigos. Trescientos senadores y dos mil caballeros perecieron bajo el puñal de los asesinos. La proscricion se estendió de Roma á toda Italia.

§. XXXIX. *Guerra contra Bruto y Casio.—Division del mundo.*

Cuando los tres triunviros se cansaron de sangre y de matanza, y acumularon las sumas que necesitaban, emprendieron la guerra contra Bruto y Casio, que se hallaban dueños de casi toda la parte oriental del imperio. Reunieron sus fuerzas en Esmirna, subian á cien mil hombres, ochenta mil legionarios y veinte mil caballos. Los triunviros tenian cien mil infantes y treee mil caballos. El paso de Brindis á Grecia no se efectuó sin peligro. Sesto Pompeyo batió á Octavio, y otro gefe persiguió constantemente á Antonio; pero al fin las tropas pasaron la mar. Los dos ejércitos se encontraron en las llanura de Felipes, en Macedonia (42), donde se dieron dos batallas consecutivas, en las cuales, vencidos sucesivamente los dos gefes de la insurreccion, Casio y Bruto, se dieron muerte. Los dos triunviros siguieron un rumbo opuesto en su triunfo: Antonio se mostró clemente: Octavio se encarnizó por el contrario contra los vencidos, llevando su crueldad hasta obligar á batirse á un padre con un hijo. Sin embargo, no está aun todo concluido. Sesto Pompeyo tenia una escuadra, y los vencedores de Felipes pedian altamente las recompensas que los triunviros les ofrecieran. Para satisfacer la avaricia de sus soldados se dividieron sus cargos: Antonio se

obligó á dar dinero; Octavio á distribuirles tierras. Los triunviros hicieron ademas una nueva distribucion del mundo romano: la España y la Numidia aumentaron las posesiones de Octavio; Antonio añadió á las suyas la Transalpina y el Africa. Este para cumplir su encargo de procurar dinero para Oriente.

§. XL. *Antonio en Oriente.—Cleopatra.—Fulvia.—Guerra de Perusa.— Reconciliacion de los triunviros.—Nueva division del mundo.—Guerra contra Sesto Pompeyo.*

Antonio á su llegada al Asia, siguiendo su natural propension, se apoderó de los tesoros que pudo; pero los guardó todos para sí á fin de subvenir á los inmensos gastos de su nueva vida oriental. A su llegada á Efeso permitió que le recibiesen como al dios Baco. Desde entonces se abandonó á todos los vicios, y sobrepujó á los asiáticos en molicie y lujo. En algunos meses disipó las rentas de muchos años. A su alrededor se agolpaban una multitud de nuevos sicarios, que saqueaban el pais en su nombre. Sus generales subalternos sojuzgaron los partos y mas príncipes del Asia que osaron medir su poder con las armas romanas. Animado por estos triunfos, envió á su caballería á saquear á Palmira, que situada en el desierto en el punto de reunion de las dos grandes carreteras comerciales de la Arabia y de la Mesopotamia, era el centro donde venian á acumularse las mercancías de la India y de la península arábiga. Otro de sus tenientes penetraba al mismo tiempo en la Armenia y se apoderaba de los desfiladeros del Cáucaso. Antonio estaba resuelto á atacar en persona á los partos, pero antes quiso pedir cuenta á la reina de Egipto de su conducta equívoca en la guerra contra Bruto y Casio. Informada Cleopatra, vino á encontrarle á Tarso, subiendo al Cidno en una galera cuya proa era dorada, las velas de púrpura y los remos plateados: presentóse al vencedor romano con todos los atributos que la brillante imaginacion de los griegos habia concedido á Venus. Seducido Antonio, olvidó su espedicion y la siguió al Egipto. Permaneció allí encenagado en todas las delicias de la *vida inimitable*, dejando á

sus tenientes que peleasen por él en el Asia. El ruido de la guerra de Perusa vino á despertarle de su sueño y á recordarle que tenia un rival peligroso.

Despues de la batalla de Felipes, Octavio, menos belicoso y mas diestro, se habia reservado el cargo menos brillante, pero mas útil, de ejecutar las promesas hechas por César á los veteranos, seguro medio de ganarlos y estrecharlos á su persona. Estableciólos Octavio en Italia, medio indirecto de hacerse dueño de la peninsula. Desde esta época ciertamente comienza el reinado de los soldados. No obstante, Fulvia, esposa de Antonio, comprendió que el ascendiente que tomaba Octavio sobre los soldados podia ser fatal á su esposo. Esta muger cruel, que habia hecho sacrificar á sus pies trescientos veteranos, mudó de táctica y combatió á Octavio con sus propias armas, rivalizando con él en generosidad para con los soldados, y haciendo todos sus esfuerzos para arrancar á Antonio de los brazos de la molicie en que se metia. Lucio Antonio comenzó de nuevo la guerra civil. Sin embargo, sitiado en Perusa por tres ejércitos, tuvo que sucumbir. El triunviro ejerció su rencor contra esta desgraciada ciudad, que fue entregada á las llamas. Sin embargo, Antonio se aproximaba. Sesto Pompeyo se le habia unido; Lépido se hallaba en Africa. Los triunviros no quisieron exponerse al terrible descontento de sus legiones. Mecenas por Octavio, y Polion por Antonio, hicieron un tratado que dividia de nuevo el imperio. Octavio obtuvo el Occidente; Antonio el Oriente (40). Para sellar esta union, César dió en matrimonio su hermana Octavia á su rival. Los triunviros hubieran querido deshacerse de Sesto Pompeyo; pero conociendo que esto podia por entonces perjudicarlos, firmaron con él en Mesina un tratado por el cual le concedian la Sicilia, Cerdeña y Córcega. Despues de estas disposiciones, los contratantes tuvieron varias conferencias para manifestar al mundo su buena inteligencia; pero Sesto no podia esperar que su alianza con los triunviros fuese duradera. Antonio dejó á Octavio el cuidado de combatirlos, y él prefirió su espedicion contra los partos. Octavio aceptó; pero para batir á Sesto se necesitaba una marina, y Roma carecia de buques y marineros. Agripa suplió á todo.

construyéronse galeras, improvisáronse marineros, y Octavio se vió en disposicion de atacar á su enemigo. Este habia confiado el mando de sus buques á libertos, que aunque experimentados, eran muy propensos á venderse por un poco de oro. Menas, uno de ellos, entregó á Octavio, con sesenta bageles, la Sicilia y la Cerdeña (37). Sin embargo, Octavio fue vencido dos veces por Sesto. Los triunviros Antonio y Octavio tuvieron una conferencia en Tarento (36): Antonio dió cien buques á Octavio, que á su vez le entregó veinte mil legionarios. Sin embargo, Agripa, de regreso de las Galias, levantó la fortuna de Octavio por las victorias de Milés y Nola (36). Pompeyo, obligado á huir al Asia, fue derrotado por el prefecto de Siria, y sumido en un calabozo, donde se le quitó la vida.

§. XLI. *Negocios de Oriente hasta el rompimiento de los triunviros.—Lucha de Antonio y Octavio.—Conquista del Egipto.—Octavio queda dueño del mundo.*

Antonio al regresar á Oriente despues de la paz de Misena pasó por Grecia, y se detuvo algunos dias en Atenas, donde la lisonja para ponderar la belleza y virtud de Octavia, que le acompañaba, le ofreció la mano de la diosa Minerva, que aceptó, pidiendo mil talentos de dote. No obstante, decidido á emprender su espedicion contra los partos, no fue á Egipto como tenia proyectado, é hizo venir á Cleopatra á Siria, prodigándola dones que le comprometian altamente con el pueblo romano. En efecto, cedió á la hermosa reina de Egipto la Fenicia, la Celesiria, la isla de Chipre, una gran parte de la Cilicia, un canton de la Judea y la parte de Arabia que se estiende desde el mar Rojo hasta el Océano. Distribuyó igualmente á simples particulares tetrarquías y vastos reinos, despojando á varios de sus estados, entre otros á Antígono, rey de los judíos, á quien hizo decapitar públicamente. Tomadas estas disposiciones, emprendió su espedicion contra los partos, aunque el deseo de volver pronto al lado de Cleopatra le hizo cometer yerros que pusieron en peligro su existencia y la de su ejército, que tuvo que emprender una

retirada laboriosa, motivada en gran parte por la defeccion del rey de Armenia, contra el cual se dirigió en seguida Antonio, logrando apoderarse de su persona y de sus estados. Hallábase en disposicion de atacar á los partos; pero deseoso de volver á Egipto, pasó á Alejandría, donde se hizo llevar en triunfo, observando todos los usos de Roma en casos semejantes. Este hecho ofendió en extremo al pueblo romano; pero la indignacion llegó á su colmo cuando se supo en Roma que Antonio cubierto con todos los atributos de Osiris se sentaba en un trono de oro al lado de Cleopatra cubierta con todos los adornos de la diosa Isis, y que olvidando quien era habia dividido sus conquistas entre los dos hijos que habia tenido de Cleopatra, presentándolos al pueblo de Alejandría, al uno, Alejandro, con la tiara persa, y al otro, Ptolomeo, con el trage de los sucesores de Alejandro. Octavio esplotaba todas estas estravagancias de su rival para perderle en el concepto público. Por otra parte, la virtuosa Octavia se interponia aun entre ambos. Antonio habia consentido en que su esposa fuese á reunirse á Grecia con nuevas tropas á fin de emprender una nueva espedicion contra los partos. Sin embargo, Antonio, seducido siempre por Cleopatra, detuvo esta espedicion y comunicó órden á su esposa para que volviese á Roma. Su hermano afectó la mayor indignacion, y dispuso que Octavia dejase la casa de Antonio. Este en virtud de nuevas instigaciones de Cleopatra repudió á su esposa Octavia, enviándole el acta de repudio (32). Octavio hizo servir este documento para obtener de los comicios un decreto que privaba á Antonio de los poderes de que estaba revestido por el pueblo romano, encargando por otro á Octavio la guerra contra Cleopatra. Antonio se hallaba entonces en Epiro, y dueño de fuerzas superiores, hubiera podido invadir la Italia; pero sabiendo que Cleopatra se hallaba en Patras, dió órden á todo su ejército para que tomase cuarteles de invierno y fue á reunirse con la reina de Egipto. Octavio aprovechó estos momentos para hacer sus preparativos, y terminados estos partió para Brindis (31). Antonio disponia de quinientos buques, y su ejército se componia de cien mil infantes y doce mil caballos. Octavio por su parte tenia doscientos cincuenta

buques, ochenta mil infantes y casi tanta caballería como los enemigos. «Y sin embargo, ¡qué diferencia entre ambos ejércitos! Aquí los soldados y el general estaban llenos de energía, allí todos estaban sin fuerza; aquí marineros robustos, allí un vil monton de hombres estraños á la mar y desnudos de todo; por una parte buques pesados y difíciles de menear, de los cuales tiene que sacrificar Antonio la mayor parte antes de la batalla; de la otra galeras sólidas pero ágiles. Finalmente, Octavio conservaba todos los suyos, mientras que cada dia la desercion privaba de sus defensores á Antonio.» No obstante, este hombre hubiera podido vencer con su ejército de tierra; pero Cleopatra quiso que la accion fuese naval, y Antonio no quiso desagradarla. Durante cuatro dias la agitacion de la mar impidió á ambas armadas el combate: no obstante, al quinto comenzó la batalla que debia decidir la suerte del imperio del mundo. Hallábanse al frente de Actium, donde el ejército de Antonio acampara. La accion naval estaba aun dudosa y la victoria incierta, cuando Cleopatra desplegando sus velas tomó la fuga por medio de las galeras que combatian y las puso en desórden. Antonio entonces, olvidándolo todo, solo pensó en seguir á la que comenzaba su ruina y debia pronto terminarla. La derrota fue completa. El ejército de Actium, sinceramente fiel á Antonio, esperaba á cada momento verle en su presencia, y desechaba las seducciones de Octavio. Pero Canidio, que le mandaba, le prestó homenaje, y sus tropas faltas de gefe se sometieron al vencedor.

Antonio á su llegada á Africa habia enviado á Cleopatra al Egipto, y sabiendo que todos le abandonaban quiso darse la muerte; pero sus amigos le condujeron á Alejandría. Allí Antonio solo pensó en huir de los hombres, y se retiró á una torre próxima á esta ciudad, y que llamó Torre de Timon el Misantropo, cuya vida quiso imitar; mas dejó bien pronto su retiro para volver al lado de su querida Cleopatra. Todo fue entonces juegos, banquetes y diversiones, y suprimiendo la sociedad de la *vida inimitable* la reemplazó por la de la *muerte comun*, que no cedia á la primera ni en molicie, ni en lujo, ni en magnificencia. Sus amigos entraron en esta asociacion, cuya primer base era la de morir juntos. Pasaban

los dias en banquetes, y en seguida Cleopatra iba á ensayar los venenos que proporcionaban una muerte mas dulce. No obstante, enviaron mensaje sobre mensaje á Octavio para obtener de él alguna concesion; pero nada consiguieron. Por el contrario, luego que hubo arreglado sus negocios de Italia, marchó contra Antonio: este quiere morir como un valiente, y desafia á un combate singular á su adversario, que se hallaba ya al frente de Alejandría. En virtud de la negativa de Octavio, se resuelve á atacarle simultáneamente por mar y tierra; pero antes de morir quiere gozar una vez aun de los placeres de la vida, y dispone un suntuoso banquete. Al dia siguiente su armada y su caballería le abandona, y su infantería es vencida. Cleopatra, encerrada en un sepulcro con sus tesoros, hizo esparcir la voz de que habia puesto fin á su vida. Antonio no podia sobrevivir á esta desgracia, y rogó á su esclavo Eros le diese la muerte. En efecto, saca su espada; pero en vez de herir á su amo se hiere á sí mismo. Antonio imita su ejemplo; pero la herida no era mortal, y sabiendo entonces que Cleopatra vive aun, y que quiere verle, se hace conducir á su presencia, sube al sepulcro que le sirve de refugio, y bañado en su sangre la estrecha contra su seno, la consuela, se ocupa de los medios de conciliar su seguridad con su honor, y muere dichoso de que siendo romano no haya sido vencido sino por un romano. Muerto Antonio, comenzaron las negociaciones entre Octavio y Cleopatra. Sorprendida esta por Proculeyo, quiere darse la muerte con su puñal; pero detenida, se encuentra bien pronto en presencia del vencedor. Cleopatra tenía entonces treinta y nueve años; pero era aun hermosa. Procura pues seducir á Octavio, aunque en vano. Este la destina á servir de ornato en su triunfo. Cleopatra se ocupa entonces en hacer los últimos honores á Antonio, y burlando la vigilancia de sus guardas consigue que le envien un aspid en una banasta de higos. Este animal le quitó la vida, y al dia siguiente se halló acostada en una cama de oro y vestida con sus ropas regias. Octavio mandó que se la enterrase al lado de Antonio con toda la magnificencia de su rango. Octavio redujo el Egipto á provincia romana (30). «En Roma el senado prodigó al vencedor todas

las muestras de servilismo: un decreto dispuso que el dia del nacimiento de Octavio y el de la batalla de Actium fuesen en lo sucesivo fiestas públicas. El heredero de César recibió el poder tribunicio, el derecho de ceñirse la corona triunfal en todas las asambleas, y el templo de Jano se cerró. La victoria de Octavio habia en efecto dado la paz al mundo; pero le habia dado tambien un señor.»

SECCION III.—ROMA IMPERIO.

§. I. *Augusto (César Augustus).*

Establecimiento del imperio. «La batalla de Actium (31) dió á Octavio el imperio del mundo, que se extendia desde la España hasta el Eufrates, y desde la falda del Atlas al Ponto-Euxino y al Danubio, en una anchura de seiscientas leguas y en una longitud de novecientas. En este inmenso territorio estaba esparcida una poblacion de veinte millones de hombres, entre los cuales vivian poco mas que cuatro millones de ciudadanos romanos, muchos de los cuales conservaban aun pretensiones y recuerdos, y cuatrocientos mil legionarios, sostenedores del poder de Octavio y temibles por sus hábitos de avaricia y de revolucion.» Luego que la muerte de Antonio desembarazó á Octavio de tan peligroso rival, procuró legitimar su poder bajo las formas legales. No queriendo no obstante romper con las antiguas formas de gobierno, trató de acumular en su persona todas las atribuciones de los principales magistrados de la república; por manera que de la reunion de todos los títulos y poderes de los antiguos magistrados se formó el *poder imperial*. Con el poder tribunicio que Octavio se hizo conferir en el año 30 obtuvo las importantes prerogativas del tribunado plebeyo, y por consiguiente el *veto* con que podia anular las órdenes de los demas magistrados, suspender las deliberaciones del senado y del pueblo: este título hacia ademas su persona sagrada, y preparaba asi las acusaciones de lesa-magestad, de que los emperadores hicieron despues tan terrible abuso. En calidad de gran pontífice, tenia la inspeccion de los ministros del culto. Como cónsul, mandaba en Roma; como procónsul, en las provincias. La censura le daba el poder de desembarazarse de sus enemigos sin prévia acusacion, medio de que se valió para depurar el senado, separando de este cuerpo los amigos de Antonio y los miembros indignos que habian ingresado en él durante la guerra civil. La superintendencia de los víveres y de los caminos le encargaba de la policía del imperio, pudiendo dispensar los beneficios de la república sobre el pueblo de Roma, que por muy miserable que fuese convenia tenerle contento. Finalmente, su calidad de *imperator* (31), es decir, de gefe supremo de los ejércitos, le daba una autoridad absoluta sobre la fuerza militar. Octavio revistió aun la usurpacion de todos los poderes del estado con la hipocresía, pues aparentando querer abdicar todos sus cargos, solo pareció consentir el conservarlos en virtud de repetidas súplicas y como contra su voluntad, permitiendo que se le prorogasen sus poderes por diez años. Aunque Octavio hubiese sido declarado cónsul perpetuo desde el año 19, aceptó varias veces el consulado anual, conducta que imitaron sus sucesores hasta Justiniano, que abolió enteramente esta magistratura. Era necesario á Octavio un nuevo nombre que hiciese olvidar las violencias del triunviro. Diósele el de *Augusto*, título de honor que conservaron sus sucesores. Diósele tambien el de *Padre de la patria*, y aunque sus poderes fuesen vitalícios, los hizo renovar cada diez años, lo que dió lugar en lo sucesivo á las *Sacra decennalia*. Esta sustitucion del poder de uno solo al de todos los demas magistrados de la república produjo importantes cambios en la administracion del estado. El senado permaneció siendo el consejero del estado. No obstante, Octavio tuvo siempre un consejo secreto, y al fin de su vida le regularizó uniéndole quince senadores y un miembro de cada colegio de magistrados. Este cuerpo se llamó *Consistorium*. Este consejo tuvo mas tarde una autoridad casi suprema. Sus miembros, llamados *comites*, esto es, compañeros ó consejeros del príncipe, formaban una especie de gerarquía, y se hallaban divididos en tres clases. El pueblo conservó aun por largo tiempo sus juntas, los comicios y las elecciones; pero es inútil advertir que estas prácticas no tenian la

menor fuerza. Octavio, queriendo dar una prueba de su desinterés, dividió la administracion del imperio con el senado, dejando á este las provincias de la Italia y la Sicilia, y conservando él el resto de las provincias del imperio. En estas los gobernadores nombrados por el emperador (*Legati*) ejercian en su nombre la autoridad civil y militar: por el contrario, los gobernadores de las provincias senatoriales (*procónsules*) solo tenian la autoridad civil. Al lado de los unos y los otros se hallaban los intendentes (*procuratores* y *quæstores*). Las provincias ganaron en este nuevo arreglo; pero las que estaban exentas del poder militar llegaron á mayor grado de prosperidad y bonanza. Era del interés de Augusto mantener la tranquilidad en Roma, por lo cual manifestó suma vigilancia con los ánimos inquietos y turbulentos. Abolió las corporaciones de artes ó de oficios, sustituyó la deportacion al destierro, facilitó las quejas contra las vejaciones de los magistrados provinciales, creó inspectores de calles, caminos y edificios públicos, dividió la ciudad en catorce cuarteles, creó una especie de rondas nocturnas, estableció postas para los mensajes del estado é hizo otros varios reglamentos útiles. Las rentas del estado permanecieron las mismas; pero Augusto creó dos tesoros: la caja del príncipe (*Fiscum*) y la del senado (*Ærarium*), que luego se confundieron en uno. Introdujo en el ejército una organizacion regular militar, restableciendo la antigua disciplina. Estableció el sueldo fijo é hizo prestar á cada soldado juramento de fidelidad, fijando el tiempo del servicio militar. Distribuyó las veinte y cinco legiones por las fronteras, formando los *Castra stativa*. En lo interior del imperio no hubo otra milicia que las cohortes pretorianas y urbanas. Dos armadas, la una en Ravena y la otra en Misena, protegian el comercio del Mediterráneo; cuarenta buques guardaban el Ponto-Euxino, y unas barcas armadas aseguraron la navegacion del Rhin y del Danubio.

Guerras de Augusto en España, Germania y Oriente. Augusto terminó la reduccion de toda la España con la sumision de los astures, cántabros y lusitanos (27). Procuró tambien apartar las fronteras del imperio hasta el Danubio, conquistando la Recia, la Bindilicia y el Norico (15). Druso, general de Augusto, en el espacio de cuatro campañas (7-2) atravesó el Weser, edificó cincuenta fuertes y penetró hasta el Elba. Augusto para civilizar estas comarcas envió á ellas un ejército de legistas; pero estos misioneros no hicieron mas que exasperar á los bárbaros, que guiados por Herman se insurreccionaron, venciendo á Druso con tres legiones romanas que perecieron en el combate. El emperador desgarró sus vestidos, dejó crecer la barba é hizo otras demostraciones de dolor. Del lado del Oriente los acontecimientos militares del reinado de Augusto son menos desgraciados, aunque de muy poca importancia.

Augusto hermosea á Roma y repara los desastres de la guerra civil. Las armas y la política romanas fueron felices durante la dominacion de Augusto. Una nueva vida circulaba en este vasto cuerpo, y la actividad del desórden se habia reconcentrado toda entera en las artes y en la literatura. Augusto hermoseó á Roma, construyendo muchos monumentos públicos, varios templos, pórticos, basílicas, un teatro y una plaza pública, y escitando á los ciudadanos ricos á emprender obras de lujo y ostentacion, y obligando á cada ciudadano que recibia los honores del triunfo á emplear su dinero en empedrar algun camino. La Italia participó tambien de sus beneficios, y esta hermosa comarca del mundo, dichosa, despues de tantas agitaciones vió desarrollarse en su seno la civilizacion griega, de la cual hasta entonces solo habian tomado los romanos el lujo y el gusto por los placeres. Horacio, Tito Livio, Virgilio y Ovidio forman del siglo de Augusto uno de los períodos mas brillantes de la humanidad. Las provincias del imperio participaron tambien de la tranquilidad y esplendor de la capital del mundo. Merced á la vigilancia de Augusto, que las recorre todas, y á la habilidad de Mecenas y de Agripa, sus confidentes íntimos y generales, que saben á la vez defender y embellecer el imperio, las grandes injusticias de Roma han sido expiadas. Cartago y Corinto se reedificaron, y por todas partes se fundaron nuevas ciudades.

Los últimos años del reinado de Augusto fueron desgraciados. La influencia de Livia, su segunda esposa, era demasiado considerable, y parece haber abusado de ella para ele-

var al poder supremo á sus hijos Tiberio y Druso. Despues de la prematura muerte de Marcelo, que el emperador habia adoptado, y que era á a vez su sobrino y su yerno, Julia, viuda del jóven príncipe y única hija de Augusto y de Scribonia, y á quien amaba tiernamente, se habia unido á Agripa. Cayo y Lucio, hijos de este matrimonio, habian sido adoptados por Augusto. La muerte de Agripa volvió á dejar en la viudez á Julia, que entonces se casó con Tiberio, que sin embargo, descontento de la predileccion de Augusto por los dos jóvenes Césares, se retiró de la corte; pero la muerte de estos dos rivales le hizo volver á ella y recobrar sus esperanzas. En efecto, Augusto consintió entonces en asociarle al imperio, á condicion de que adoptaria á Germanico, hijo de Druso, su hermano. Augusto murió en Nola de edad de setenta y tres años (14 despues de J. C.). Tiberio, advertido por su madre, corrió de Iliria, donde se hallaba. «Se ignora, dice Tácito, si le halló vivo.» Livia hacia guardar todas las avenidas del palacio, y se supo á la vez que Augusto habia muerto, y que Tiberio era el señor del imperio.

§. II. *Tiberio* (14–37).

Tiberio al subir al poder afectó gran moderacion; pero luego se mostró cruel é implacable contra todos aquellos que por su nombre ó su fortuna podian infundirle recelos y concebir esperanzas contrarias á su suprema autoridad.

A pesar de todo, es fuerza confesar que Tiberio ha administrado hábilmente las provincias. Los negocios públicos mas importantes se ventilaban en el senado con toda imparcialidad. Los cargos y los honores se daban á los mas dignos. Todas las leyes se observaban fielmente. Suprimió los castigos corporales y la confiscacion de bienes, y finalmente creó una especie de caja pública para prestar dinero sin interés á los ciudadanos pobres. Este cuadro halagüeño tiene su reverso horrible; pero es necesario no olvidar para juzgar á Tiberio y á los primeros emperadores romanos que estos ejercian el poder tribunicio y eran los sucesores legítimos de Mario, el terrible enemigo de los grandes. Habia una ley de lesa-magestad contra los que se hacian culpables de cualquier atentado contra el pueblo romano. Tiberio hizo de esta ley una arma terrible, pues como representante del pueblo romano, cuanto se hacia contra él, en acciones, palabras y hasta pensamientos, constituia un crímen de lesa-magestad. «Tiberio, dice Chateaubriand, el primero en el órden de los tiempos de todos aquellos monstruos nacidos de la corrupcion romana, fue tambien el mas hábil: todo degenera, hasta la tiranía: de los tiranos activos se llega á los tiranos holgazanes.» El senado se mostró dócil ejecutor de todas las barbaries legales del emperador. Desde que este cuerpo habia dejado de ser el gobierno de un estado libre, se habia convertido naturalmente en instrumento de la tiranía. Puede verse en Suetonio y Tácito la larga lista de los asesinatos que Tiberio le ordenó. El primer crímen del nuevo emperador fue la muerte del jóven Agripa, aunque Tiberio no tuvo valor de confesarlo. La historia, inflexible, carga su memoria con la muerte de Germanico. A la muerte de Augusto varias legiones se habian insurreccionado á fin de obligarle á tomar la púrpura. El virtuoso Germanico no solo sofocó la insurreccion, sino que condujo á sus soldados contra los germanos, á quienes venció (16). Pasó luego á Oriente de órden de Tiberio, donde redujo la Capadocia y la Comagena (18). Pero esta conducta noble y generosa no le salvó de los implacables celos del tirano. Germanico murió á consecuencia de una ligera enfermedad (19). Suetonio y Tácito acusan á Tiberio de su muerte, causada por el veneno que le administró Pison, gobernador de Siria, el cual, acusado ante el senado, se halló ahogado en su prision, segun se cree por órden de Tiberio, que temia las revelaciones de su agente. Tiberio, como si se encontrase disgustado en medio de los restos de la antigua libertad romana, dejó á Roma y fue á establecerse á la Campaña, desde cuyo retiro partian las sentencias de muerte que el senado se apresuraba á hacer cumplir. Por una debilidad singular Tiberio tenia un favorito: era este Sejano, comandante de la guardia pretoriana. Animado por el favor del príncipe, osa compartir con el tirano el poder tribunicio, para lo cual piensa aniquilar el resto de la familia reinante. El crímen no le detiene. Druso,

hijo de Tiberio, muere envenenado (23). La virtuosa Agripina, viuda de Germanico, se ve relegada á la isla de Pandataria, ya manchada con el destierro de Julia: el mayor de sus hijos se da la muerte para evitar el tormento, y el segundo muere de hambre en una prision despues de haber comido la lana de sus colchones, y la misma Julia perece. De toda la raza de Germanico no quedaba mas que el jóven Calígula y su hermana Agripina; por manera que Sejano creia llegar al fin de sus deseos. Tiberio vivia lejos de Roma, en Caprea; las guardias pretorianas estaban ganadas y todo dispuesto. Sin embargo, Tiberio velaba sobre su ministro; y una órden fulminante llegó al senado, y el nuevo monstruo fue entregado á los furores del populacho (31). El castigo de sus cómplices ó de aquellos que plugo á Tiberio juzgar tales llenó á Roma de sangre. Los últimos años de Tiberio se pasaron en medio de infames escesos ó en pueriles diversiones, que solo interrumpia para ordenar nuevas proscriciones. Tiberio murió á los setenta y ocho años de edad (37 de J. C).

§. III. *Calígula* (37-41).

Cayo Calígula, último hijo de Germanico, sucedió á Tiberio. «*Dejo al pueblo romano*, decia este, *una serpiente para devorarle y un faeton para abrasarle.*» Los acontecimientos de su reinado no son mas que actos de locura ó crueldad. Asi nombraba cónsul á su caballo, y arrojaba los espectadores á las fieras cuando faltaban criminales en los juegos. Hizo de la otra parte del Rhin una espedicion ridícula; y otra no menos ridícula á la Gran Bretaña. Una conspiracion formada por Chæreas libertó al mundo de este monstruo ridículo.

§. IV. *Claudio* (41-54).

A la primer noticia de la muerte de Calígula, los cónsules y el senado se apoderaron del Capitolio y de la plaza pública, y pretendieron restablecer la antigua libertad: sin embargo, el populacho que rodeaba la asamblea, y que veia en el poder imperial un freno puesto á la avaricia y á la opresion de los grandes, se unió á los pretorianos, y pidió en alta voz un solo señor. Claudio, tio de Calígula, saludado ya por el ejército como emperador, fue proclamado como tal por el senado. Recibió el juramento de los soldados, y prometió á cada uno quince sestercios (1): tal fue el origen del famoso donativo, cuyo uso fue tan ruinoso para el tesoro. Claudio era hermano de Germanico é hijo de Druso. Rechazado por su familia, que le despreciaba y le miraba como estúpido, porque era débil y distraido, vivió oscuro bajo el reinado de Augusto y aun en el de Tiberio. Condenado al olvido por las prevenciones de la corte, buscó un refugio en el estudio de las letras, y muy luego se distinguió por su elocuencia y por sus trabajos históricos. Bajo el reinado de Calígula comenzó á salir de la oscuridad y llegó á los honores. Tenia cincuenta años cuando la muerte de este último príncipe le elevó al imperio. El primer acto de su reinado fue la publicacion de una amnistía general, de que solo esceptuó los asesinos de su predecesor. Claudio abolio todos los actos de este, y mostró la mayor deferencia para con el senado, los cónsules y demas magistrados. Uno de sus mayores cuidados fue la administracion de justicia, que hacia al pueblo sentado en su tribunal sin el menor descanso, y sujetándose estrictamente á la ley. Una madre rehusaba reconocer á su hijo y las pruebas eran dudosas: Claudio dispuso que esta muger se casase con él, obligándola asi á confesarse su madre. Roma es deudora á Claudio de algunas leyes sabias. El abolió la de lesa-magestad, disminuyó los impuestos, reprimió la usura y animó los matrimonios. Ocupóse con no menos celo de la administracion pública. Restableció la censura, engrandeció la circunferencia de Roma, terminó el acueducto comenzado por Calígula, y que se llama *Aqua Claudia*, y edificó un puerto en Ostia. Empero Claudio con todas estas buenas cualidades era débil, glotón y desarreglado. Para desgracia de Roma tenia por muger á la famosa Mesalina. Esta, cuyo nombre recuerda los mas abominables desenfrenos y liviandades, tuvo por mucho tiempo un poder absoluto en el ánimo del empera-

(1) Cerca de doce mil reales.

dor, que compartia con innobles libertos, especialmente con Narciso y Palas, que gozaban de gran favor al lado del príncipe. Honores, mandos, gracias y castigos, todo dependia de su esposa y de sus libertos. Por sus instigaciones condenó á muerte varios miembros de su familia, y firmó un decreto que imponia igual pena á treinta y cinco senadores y mas de trescientos caballeros romanos. Segun Etonio, estos mismos libertos, de acuerdo con Mesalina, le hicieron firmar un contrato de matrimonio entre esta y el jóven patricio Silio, su amante, haciéndole creer que no era mas que un juego para prevenir algunos malos presagios. El matrimonio se celebró con las solemnidades ordinarias en presencia del senado, de los caballeros, del pueblo y de los soldados. Sin embargo, Narciso, á quien este monstruoso himeneo amenazaba su poder, participó á Claudio, que se hallaba entonces en Ostia, la indignidad de su esposa. Claudio, abriendo por fin los ojos condenó á muerte á Silio, á Mesalina y á otros varios de sus amantes. «Asi, dice Tácito, se consumó una venganza, justa sin duda, pero que tuvo funestas consecuencias, y que no hizo mas que cambiar los actores del mas triste de los dramas.» «Despues de la muerte de Mesalina los libertos se disputaron entre sí el dar una nueva esposa á Claudio, incapaz de soportar el celibato, y siempre pronto á la obediencia conyugal. La eleccion recayó en la jóven Agripina, hija de Germanico, y por consiguiente nieta del emperador. Britanico, hijo de Mesalina y de Claudio, se vió asi despojado de su herencia. Claudio sin embargo no tardó en arrepentirse de esta injusticia. Alarmada Agripina de las palabras que se le escaparon con este motivo, y no menos disoluta que Mesalina, resolvió envenenar al emperador, que murió asi á manos de su criminal esposa el año 54. Bajo el reinado de Claudio el imperio estendió aun sus fronteras. La Mauritania, la Licia, la Judea y la Tracia fueron reducidas á provincias romanas. Claudio hizo en persona una espedicion á la Gran Bretaña, de donde él y su hijo tomaron el nombre de *Britanicos*.

§. V. *Neron* (54-68).

Los manejos de Agripina colocaron á Neron en el trono de los Césares. Barro, que con antelacion la emperatriz viuda hiciera nombrar gefe de la guardia pretoriana, y Séneca, su preceptor, fueron los ministros del jóven príncipe, y guiado por sus consejos gobernó con prudencia unos cinco años. Agripina esperaba gobernar el mundo en nombre de su hijo. Ella respondia con él á los embajadores, asistia á las sesiones del senado, y no se privaba del placer de ordenar algunos suplicios. Neron y sus ministros llegaron por fin á querer poner coto á las pretensiones de Agripina. Irritada esta, lo amenazó con hacer reconocer á Britanico por emperador. Esta amenaza fue una sentencia de muerte contra este desventurado príncipe, á quien Neron hizo asesinar. Barro y Séneca mancharon su reputacion tomando parte en este asesinato. Sin embargo, el imperio florecia bajo la hábil administracion de estos dos hombres. Pero bien pronto esta era de ventura desapareció, y un gran crímen hizo conocer al mundo el verdadero carácter de Neron: su madre Agripina fue asesinada de su órden. Desde entonces la vida de este monstruo fue una serie de atrocidades. Barro murió asesinado; Séneca, Lucano y Pison recibieron la orden de darse la muerte en la prision; el cónsul Vestino fue ahogado en un baño caliente; Petronio, su confidente, el virtuoso Traseas, el gran Corbulon, y otros muchos cuya lista seria demasiado larga, cayeron víctimas de sus celos y crueldad. Un incendio devoró por espacio de nueve horas muchos de los mejores cuarteles de Roma. Neron presenció este espectáculo desde una torre con una lira en la mano, y cantando un poema que habia compuesto sobre el incendio de Troya. Lo que distingue á Neron de los demas tiranos es su amor por las artes: corria todas las ciudades del imperio para hacer alarde de sus talentos, haciendo decapitar á los que cantaban mejor que él ó que no le admiraban; pero recompensaba tambien con esplendidez á los que le aplaudian: así, en reconocimiento de la corona y elogios que le prodigaron en Olimpia, declaró la Grecia libre. La revolu-

cion de Galba en España libertó á Roma de este monstro (68). Cuando la proximidad de los soldados de Galba le obligó á darse la muerte, solo pronunció estas palabras: «*¡Que artista va á perder el mundo!*» El recuerdo de Neron fue grato al bajo pueblo; y durante varios años su sepulcro se halló siempre coronado de flores, que colocaba en él por la noche.

§. VI. *Galba.—Oton.—Vitelio.—Los Flavios* (68-69).

La estincion de la casa de César en la persona de Neron ocasionó terribles borrascas en el imperio, y en menos de dos años cuatro emperadores se apoderaron sucesivamente del trono. Vindex se sublevó en las Galias; pero fue vencido por Rufo: Macer se insurreccionó en el Africa, y Galba en España, siendo proclamado emperador de Roma por el prefecto de las guardias pretorianas. Galba era un viejo económico y austero, y quiso restablecer el órden en las rentas públicas. Su conducta fue poco prudente, y su corto reinado una violenta reaccion contra el de Neron. Descontentó á todos, especialmente á los soldados y á los pretorianos, que le asesinaron con Pison, que habia adoptado como su sucesor.

Oton fue proclamado en Roma. La juventud de este habia sido licenciosa, como que era uno de los compañeros íntimos de Neron, que al fin le desterró, nombrándole cuestor de Lusitania, donde permaneció diez años, queriendo al parecer borrar con una conducta honrosa la reputacion de sus primeros años. Sus prodigalidades le formaron un partido entre las tropas, que creyeron ver renacer las larguezas de Neron en su compañero de desórdenes. No obstante, Oton gozó poco del imperio, pues fue vencido por las tropas de Vitelio, que mandaba las legiones de Germania, y se dió la muerte.

Vitelio deshonró el trono imperial con una glotoneria inaudita, acostado siempre á la sombra de unos jardines como los los animales inmundos que yacen por tierra, entorpecidos con su escesiva comida. Los gastos de su mesa subian á ochenta millones. El mundo no podia ser gobernado por mucho tiempo por semejante hombre. Las legiones de Siria quisieron tambien tener un emperador, y eligieron por tal á su general Vespasiano. Vitelio fue vencido; pero antes de caer del trono inundó á Roma de sangre é incendió el Capitolio.

(79). Flavio Vespasiano era un hombre oscuro, hijo de un publicano enriquecido por la usura. Vespasiano heredó la avaricia de su padre, y luego que subió al trono imperial, no solo restableció los impuestos abolidos por Neron y Galba, sino que añadió otros nuevos. Vendia los honores á los candidatos y la absolucion á los acusados. Dícese que habiendo querido erigirle una estátua colosal, contestó: «*Que la pongan inmediatamente: he aquí la base*»; y mostró el hueco de su mano. Sin embargo, Vespasiano fue un hábil administrador. Bajo su reinado el imperio respiró, y supo restablecer la disciplina en los ejércitos. Abolió la pena de confiscacion y los juicios de lesa-magestad. Vespasiano terminó dos guerras importantes, la de la Judea y la de las Galias. Hasta sus últimos momentos se ocupó con una actividad notable en los deberes que le imponia el imperio. Conociendo que se acercaba la hora fatal, se hizo levantar diciendo: «*Es necesario que un emperador muera de pie.*»

(79-81). «Su hijo Tito Flavio Vespasiano tuvo la felicidad de reinar apenas dos años. Si Neron no hubiese vivido mas, hubiera podido merecer como el hijo de Vespasiano el sobrenombre de *las delicias del género humano.*» Tito habia sido cruel y desarreglado antes de su elevacion al trono; pero luego que obtuvo el imperio, siguió una conducta enteramente opuesta. Una erupcion del Vesubio enterró el Herculano y Pompeya, cuyos restos se exhuman hoy. Tito se esforzó con sus liberalidades en reparar estos desastres y los causados por el incendio del Panteon y del Capitolio; pero la muerte le impidió realizar sus miras bienhechoras. Créese con bastante fundamento que su hermano Domiciano apresuró con el veneno el término de su existencia.

(81-96). «Flavio Domiciano fue un Neron por su pasion por los espectáculos y los juegos de toda especie; pero á tener que elegir entre ambos, seria preferible aun el hijo de Agripina, porque si hay igualdad entre los dos por su crueldad, Neron descuella al menos sobre Domiciano por un no sé qué de brillante y generoso. Neron fue el ídolo del populacho; pe-

ro Domiciano con su crueldad sombría y sospechosa se hizo aborrecer de todos, hasta del bajo pueblo.» «*¿Hay alguien con el emperador?*» preguntaban un dia: «*Ni una mosca,*» respondió una persona que estaba presente. En efecto, cuando se hallaba solo en su gabinete se ocupaba en clavar las moscas con un punzon. Bajo el reinado de este príncipe los delatores, los juicios de lesa magestad y las confiscaciones volvieron de nuevo á aparecer. Para fundar su despotismo en la fuerza militar aumentó el sueldo á los soldados. El senado fue envilecido, y perseguido cuanto habia de grande en el imperio. Las ejecuciones que mandó fueron tan numerosas, que prohibió que se registrasen. Un complot formado en el interior del mismo palacio imperial puso fin á la vida de este odioso tirano. Los conjurados justificaron su asesinato elevando á Nerva al imperio. Domiciano tuvo tambien la ambicion de las conquistas. Atacó los catos (82), una de las mas belicosas tribus de la Germania, y volvió á Roma en triunfo. Bajo el reinado de este príncipe se terminó la conquista de la Gran Bretaña por Agrícola, que recibió por recompensa á su regreso á Roma el triunfo, y algun tiempo despues la muerte.

§. VII. *Nerva.—Trajano.—Adriano.* (96-98).

Marco Nerva, dice Tácito, unió dos cosas, en otro tiempo incompatibles, el poder supremo y la libertad; y conociendo su debilidad, eligió á Trajano por su sucesor. Ambos príncipes eran españoles.

(98-117). Trajano tenia cuarenta y seis años cuando Nerva le adoptó: mandaba entonces las legiones de la Germania. Reconocido emperador despues de la muerte de Nerva, permaneció aun un año á las orillas del Danubio. A su llegada á Roma entró en la ciudad á pie, escoltado por algunos soldados, y afable para con todo el mundo. Trajano abrió su palacio á todos los ciudadanos, visitaba como simple particular á sus antiguos amigos y asistia á sus fiestas de familia. Parece no obstante que Trajano, á pesar de sus virtudes, tenia una escesiva pasion por el vino; pero habia prohibido se ejecutasen cuantas órdenes diese despues de un convite. Trajano

deportó á islas desiertas el gran número de delatores que pululaba por el imperio, por todo el cual la recta administracion de la justicia y el libre comercio esparcieron la abundancia y la actividad. Trajano hizo construir monumentos de utilidad pública, que debian servir para el ornamento de Roma, como la columna de Trajano, que hace una reseña de sus hazañas. Entre estas construcciones, la mas importante fue la gran carretera que atravesaba todo el imperio. Trajano restableció algunas antiguas formas republicanas, como la eleccion por comicios y la libertad de los votos en el senado. Su reinado fue el mas belicoso de todos sus predecesores. Atacó y venció á los dacios, asegurando así las fronteras del Danubio. La sumision de los sibilis puso al abrigo el imperio por la parte del Rhin. La Armenia, la Asiria, la Mesopotamia, la Iberia, la Colchida y toda la costa oriental del Ponto-Euxino fueron sometidos al imperio. Obtuvo varias victorias contra los partos; pero no pudiendo domar á esta nacion, la concedió la paz bajo ventajosas condiciones para el imperio. La Arabia Feliz aumentó sus dominios. Durante estas lejanas espediciones los judíos se insurreccionaron, y cometieron horribles cueldades con los romanos, siendo preciso una guerra formal para someterlos. En medio de estas circunstancias murió Trajano.

(117-138). Publio Adriano, primo y pupilo de Trajano, con cuya sobrina se habia casado, fue proclamado emperador en Antioquía. El senado confirmó esta eleccion. El primer acto de la administracion de Adriano fue el abandono de las conquistas de su predecesor, puesto que el nuevo emperador no tenia el carácter belicoso de su padre adoptivo. Por el contrario, era literato, curioso de todo. Así habia estudiado medicina, aritmética y geometría, y aprendido á cantar, á pintar y á tocar instrumentos. Preferia Atenas á Roma; pero aunque algo afeminado, fue un administrador hábil que hizo grandes servicios al imperio. En efecto, Adriano regularizó el gobierno imperial é hizo un gran número de reglamentos para la milicia. El prefecto del pretorio, que solo habia sido hasta entonces comandante de las guardias pretorianas, fue revestido por él con una autoridad civil, que le hizo bien pronto la

segunda persona del imperio. Constituyó el consejo privado, estableció cuatro chancillerías, y para regularizar la administracion de justicia hizo redactar el código llamado *Edicto perpetuo*, que reemplazó á la *lex annua*, que formulaba el pretor nombrado. Adriano quitó á los amos el derecho de vida y muerte sobre sus esclavos, y pasó casi todo su reinado en visitar el imperio, instruyéndose del estado de las ciudades, de las provincias y examinando la conducta de sus gobernadores, que eran castigados severamente cuando las quejas elevadas contra ellos se hallaban fundadas. Este príncipe murió en Roma de edad de sesenta y tres años. Fue aborrecido del senado, á quien habia privado de toda consideracion; pero fue amado del pueblo y de las provincias. Su pacífico reinado solo fue turbado por una nueva rebelion de los judíos, y por la conspiracion tramada contra él, que costó la vida á algunos personajes ilustres. Antes de su muerte adoptó á Tito Antonino.

§. VIII. *Los Antoninos* (138–161).

Antonino Pio era oriundo de la Galia. El reinado de este príncipe fue uno de los mas felices del imperio. Su actividad apacible ofrece pocos materiales para la historia, y sin embargo fue quizá el hombre de mas noble carácter que ocupó el trono. Cuando conoció que se acercaba su fin, dispuso que se trasladase al aposento de Marco Aurelio la estátua de la victoria que se hallaba siempre en la cámara del emperador.

(161-180). Marco Aurelio era un filósofo estoico. Así que subió al trono, empleó grandes sumas en sostener las cátedras de filosofía que habia fundado. Sin las numerosas guerras de su reinado, esta época hubiera sido el reinado de los sofistas. Así Marco Aurelio como su predecesor respetaron el senado y trataron de volver á este cuerpo su antiguo esplendor. El imperio hubiera podido ser dichoso sin las grandes calamidades que por aquel entonces acaecieron. Una inundacion del Tiber desoló á Roma; el hambre afligió la Italia, y finalmente, la peste despobló todo el imperio, desde el Eufrates al Rhin. Marco Aurelio asoció al imperio á Vero, hombre indolente y corrompido, que sin embargo dejó gobernar casi esclusivamente á su colega. Vero fue como el gefe nominal de la espedicion contra los partos, y murió en la lucha emprendida contra los germanos, cuya insurreccion puso á Roma en el mayor conflicto. Marco Aurelio les dictó la paz en 179. El Egipto, el Africa, la España y la Galia fueron teatro de rebeliones. Avidio Cano fue proclamado emperador en el Asia, y aunque murió luego asesinado por sus soldados, Marco Aurelio, mas propio quizá para las disputas escolásticas que para la vida militar, murió sin embargo bajo su tienda de campaña defendiendo su imperio de los bárbaros.

(180-192). Lucio Aurelio Cómodo, hijo de Marco Aurelio, se hallaba en las orillas del Danubio cuando su padre dejó de existir. Proclamado emperador, ajustó la paz con los bárbaros y entró en Roma seguido de la guardia pretoriana. Fue recibido con entusiasmo en toda la Italia, y por algun tiempo quiso justificar la esperanza general; pero cansado de sostener el peso del gobierno, dejó enteramente su cuidado á Perenis, gefe de la guardia pretoriana, y se abandonó á los placeres, la molicie y la mas vergonzosa ociosidad. Sin embargo, su vida se vió pronto en peligro. El himeneo de Cómodo con Crispina arrebató á Lucila, hermano del emperador, el poder y favor de que gozaba. Deseosa de recobrarles, trama una conspiracion con el jóven patricio Cuadrato. Uno de los conspiradores al pasar Cómodo por el anfiteatro se lanza sobre él diciendo: «*El senado te envia este puñal.*» Esta esclamacion imprudente dió lugar á Cómodo á evitar el golpe, y el delincuente arrestado sufrió la última pena. Lucila murió mas tarde por órden de su hermano en la isla de Caprea, donde por de pronto la desterraron. Algun tiempo despues Crispina, acusada de adulterio, sufrió la misma pena. Perenis tramó otra conspiracion; pero fue descubierto y perdió la vida (186). Entonces Cómodo entregó las riendas del gobierno al liberto Cleandro, cuya audacia, avaricia y tiranía rayó en locura. Esclavos recien libertos fueron elevados al rango de senadores; en un año hizo veinte y cinco cónsules. El pueblo le atribuyó su miseria. Una muger de talla gigantesca y de un carácter terrible recorrió la ciudad seguida de

una tropa de chiquillos gritando: «*¡Muera Cleandro!*» El pueblo aumentó el motin. Cleandro dió contra la multitud una carga de la caballeria pretoriana; pero el pueblo no retrocedo. Asustado Cómodo, manda cortar la cabeza á su favorito, y la arroja al pueblo, que al momento se aplaca (189). «Tan frecuentes conspiraciones aumentaron la desconfianza y la crueldad de Cómodo: en lo sucesivo no tuvo ya ministros, y se abandonó á sus inspiraciones y á sus gustos. Neron habia sido artista, Cómodo es gladiador. Su gloria consiste en bajar al palenque y en matar con su mano imperial.» Su pasion favorita era dar la muerte á las fieras en el anfiteatro y en medir sus fuerzas con los gladiadores. Tenia gran destreza en manejar el arco. Un dia mató cien leones, uno tras otro, con igual número de dardos. Llegó al extremo de bajar desnudo al palenque para bailar y combatir. Pero estos combates continuos, en que perecian un crecido número de fieras y ejércitos de gladiadores, costaban sumas inmensas. Cómodo tenia un medio fácil de sufragar tanto gasto: vendia las provincias, las causas, y hasta la muerte de un enemigo. El pueblo romano sufrió con paciencia este monstruo. Cómodo llamó su reinado el siglo de oro. Los senadores y la misma Roma llevaron su nombre, y se hizo dar á sí mismo el pomposo título de Hércules, hijo de Júpiter. Sin embargo, la muerte puso término á tan escandalosas locuras. Marcia, su favorita, Leto, prefecto del Pretorio, y Electo, uno de sus principales oficiales, le rogaron un dia no manchase la dignidad imperial saliendo vestido de gladiador el dia que los cónsules entraban en ejercicio de sus funciones. Irritado Cómodo de que se opusiesen así á su capricho, entró en su aposento y escribió en sus tablillas los tres nombres, á los que habia resuelto quitar la vida en la noche siguiente. Un niño que el emperador amaba mucho entró en su aposento mientras él dormia, y cogió por casualidad las tablillas. Marcia las ve, y resuelve con sus dos compañeros de infortunio prevenir el golpe. Al salir del baño Cómodo halló la muerte en la copa envenenada que le presentó Marcia. Un gladiador terminó el sacrificio que solo comenzara el veneno, cuyos efectos parecian demasiado lentos, á las tres últimas víctimas que Cómodo destinara al sacrificio.

IX. *Despotismo militar.—Pertinax.—Didio Juliano.—Los príncipes sirios.*

Con el indigno hijo de Marco Aurelio se estingue la familia de los Antoninos: despues de ella comienza el despotismo militar. Cuanto existia aun de las formas republicanas va á desaparecer. Desde entonces la adopcion usada en la familia de los Antoninos será reemplazada en la eleccion tumultuosa y ciega de la soldadesca.

Pertinax (139). Este príncipe, que apenas reinó tres meses, debe colocarse en el número de los buenos emperadores romanos. Era un viejo general que vivia en la desgracia, y que cuando se presentó en su casa el prefecto del Pretorio á saludarle emperador creyó que venia á anunciarle su sentencia de muerte. Pertinax se esforzó en volver al Estado alguna prosperidad, favoreciendo la agricultura y la industria, y reparó cuanto pudo las desgracias del reinado precedente. Los soldados y los pretorianos se descontentaron de su severidad: trescientos atravesaron la ciudad y asesinaron al emperador en su palacio.

Entonces se vió el espectáculo mas vergonzoso para la magestad del imperio: los asesinos pusieron la corona en subasta.

Dinio Juliano (139). Era este un rico desordenado que ofreció dar á cada soldado seis mil seiscientos cincuenta dracmas, y obtuvo la púrpura por ser el mayor postor. Pero era forzoso defender lo que acababa de comprar. Las legiones de las fronteras, cansadas de reconocer á los emperadores pretorianos, quisieron formarlos á su vez. Las de Siria nombraron á Neger, las de Bretaña á Albino, y las de Iliria á

Sétimo Severo (139-211). Este marcha sobre Roma, en poco tiempo se apodera de esta ciudad, hace sentenciar y muerte á Juliano por el senado y licencia la guardia pretoriaá na. Quedaban sus dos rivales. Severo acaricia al uno, mientras destruye al otro. Por este medio vence á ambos, y queddueño absoluto del imperio. Severo fue un emperador firmea

pero cruel. En efecto, renovó las proscriciones de Mario y Sila. Cuarenta y una familias senatoriales, hombres, mujeres y niños se estinguieron bajo el hacha del verdugo. Despues de estas ejecuciones, Severo fue á hacer la guerra al Oriente, donde hizo cien mil prisioneros, penetrando hasta el pais de los partos. De la Siria pasó al Egipto, y estableció un senado en Alejandría. La rebelion de la Bretaña le llamó al Occidente, donde estableció el órden. Finalmente, murió en York en el año de 211. «*He sido todo, decia al morir, y todo no es nada.*»

Caracala (211-217). Era hijo de Severo, y subió al poder con su muerte. El primer acto de su reinado fue el fratricidio. Geta, su hermano, pereció á sus manos en los brazos de su misma madre. Recorrió el imperio para saquearlo, y dió el derecho de ciudadanos romanos á los habitantes de las provincias para someterlos al impuesto romano de la vigésima sobre las herencias, que aumentó luego á la décima. Caracala nada respetó, y llegó hasta partir su lecho con su propia madre, que tomó por esposa.

Macrino (217-218). Caracala no pereció á mano de los soldados, sino por las de Macrino, prefecto del Pretorio, jurisconsulto y caballero, y como tal odioso á los soldados y al senado. Así su reinado no podia ser de duracion. Vivia entonces en Emeso, Julia Mesa, hermana de la mujer de Sétimo Severo. Su nieto Basiano era gran sacerdote del Sol. La pompa de este culto oriental atraia á Emeso varios legionarios, que fijaban sus miradas sobre el jóven pontífice de diez y siete años, en quien creian reconocer una semejanza en Caracala. Las sugestiones de Mesa hicieron lo demás. Las legiones sirias proclamaron por emperador al gran sacerdote del Sol. Macrino corrió á la defensa del trono que usurpara; pero fue vencido en Ima.

Marco Aurelio Heleogábalo (218-222). Basiano al subir al trono tomó el nombre de su dios *Elagabal*. Este nombre está compuesto de dos palabras sirias, *Ela*, Dios, y *Gabal*, el que forma, el que crea. Este dios era el Sol. Los griegos han cambiado Ela en *helio*, y le llamaron *Heleogábalo*. Despues de su victoria pasó el invierno en Nicomedia y

entró en Roma en el verano siguiente, conduciendo con él á su dios. Representaba á este una piedra negra y cónica llevada sobre un magnífico carro. Durante toda la marha el jóven pontífice, sostenido sobre los brazos de sus ministros, dirigia hácia atrás su cabeza para no perder de vista el símbolo de su divinidad. Roma quedó estraordinariamerte sorprendida á la vista de su jóven emperador, vestido con su túnica sacerdotal de oro y seda, cubierto de braceletes y collares y con las cejas y la cara pintadas de blanco y negro. Roma habia tenido hasta entonces bien malos príncipes; pero todos á lo menos tenian alguna cosa romana, aunque no fuese mas que su esterior: Caracala vestia á lo legionario. No obstante, los ojos no pueden ya engañarse: el nuevo rey de Roma es un príncipe oriental con su serrallo y su consejo de mujeres. Y en efecto, su madre Soemis tomó asiento en el senado. Por vez primera se hallaron en Roma las dos civilizaciones, la del Oriente y la de Occidente: pasmáronse de verse unidas, y maldijeron la causa de esta union forzada. No obstante, el nuevo emperador, sin inquietase de que los bárbaros atacasen sus fronteras, solo se ocupó en sus placeres y en el culto de su dios. Sus costumbres eran corrompidas como las del Oriente; pero los historiadores latinos tal vez recargaron demasiado el cuadro. Mesa, abuela del príncipe que le habia elevado al poder, conociendo que sus vicios y costumbres orientales le arrebatarian el trono, que queria conservar al menos en su familia, le persuadió que adoptase á su primo Alejandro, cuyas costumbres eran mas á la romana. Celoso Elagabal del prestigio que adquiria su cólega, quiso degradarle del título de César; pero una sedicion que estalló le quitó el trono con la vida. Su cuerpo y el de su madre Soemis fueron arrastrados por el populacho por las calles de Roma, y arrojados al Tiber.

Alejandro Severo (222-235). Cuando Alejandro fue proclamado por los pretorianos solo tenia catorce años, sin embargo de lo cual el senado le confirió en un solo dia todos los títulos y todo el poder de la dignidad imperial. El nuevo príncipe era demasiado jóven para administrar por sí mismo el imperio. «Roma, dice Herodiano, fue gobernada entonces

por mujeres: Mamea, madre del emperador, no fue á sentarse como Soemis al lado de los cónsules en el senado; pero llamó á palacio á diez y seis antiguos senadores para que la ilustraran con sus consejos. Entre ellos estaba Ulpiano, uno de los mas célebres jurisconsultos de la antigua Roma.» Bajo este gobierno de mujeres y legistas, el imperio pasó tranquilamente trece años sin tumultos interiores ni guerras estranjeras. Ulpiano hacia leyes, y la justicia se administraba en todas partes con integridad; pero los magistrados no eran ni bastante fuertes ni bastante activos para hacer sentir el peso de la ley á los culpables. Así este gobierno no pudo suplir su debilidad. Severo, animado de un vivo sentimiento religioso y dotado de virtudes suaves y de un sentimiento profundo por la justicia, no tuvo sin embargo un solo dia el carácter de rey. Los soldados descontentos le echaron en cara mas de una vez su pusilanimidad. La guerra de Persia y de Germania les dió ocasion de desembarazarse de un emperador que les desagradaba. Alejandro murió como habia vivido, con debilidad, y acusando á su madre de su desgraciada suerte.

§. X. *Usurpaciones militares.*

Maximino (295-238). Los soldados, despues de haberse desembarazado por la violencia del emperador y de su madre, proclamaron por su sucesor á Maximino. Era este un tracio, que, salido de las últimas filas de la milicia, habia subido á los grados mas elevados. Era un jigante de cerca de ocho pies, con una fuerza prodigiosa, que de un puñetazo rompia la quijada de un caballo; que comia cuarenta libras de carne diarias; bebia veinte y cinco medidas de vino, y á quien los braceletes de su mujer le servian de anillos. Este hombre, oriundo de los alanos y godos, era un verdadero bárbaro. Sin embargo, fue reconocido por el resto del ejército, y el mismo senado ratificó su eleccion. Maximino se disponia á entrar en Germania, cuando la rebelion estalló por todas partes. La conspiracion de Magno costó la vida á cuatro mil de sus cómplices, y desconfiando de la nobleza, hizo caer bajo el hacha del verdugo las mas ilustres cabezas. Las armas de Maximino fueron dichosas, porque este bárbaro sabia por lo menos hacer la guerra. Empero las rapiñas de sus generales en Africa sublevaron esta comarca, que ofreció la corona á Gordiano, viejo de ochenta años, que asoció al trono de su hijo Gordiano II. El senado ratificó esta eleccion, declarando á Maximino y su hijo enemigos públicos. No obstante, sus generales sometieron de nuevo el Africa, y él se dispuso á presentarse en Italia. El senado, sabiendo los desastres de Africa, se reunió en el templo de la Concordia, y nombró emperadores á Máximo Pupieno y á Claudio Balbino, asociando el imperio para complacer á las guardias pretorianas al nieto del viejo Gordiano, muerto en Africa, bajo el nombre de Gordiano III. Los nuevos emperadores llamaron á las armas todas las provincias del imperio y la juventud italiana. Maximino, detenido delante de Aguilea, pereció á manos de los propios soldados que le habian elevado. La cabeza de Maximino y la de su hijo, llevadas á Roma en dos picas, produjeron un entusiasmo universal.

Maximo Pupieno y Claudio Balbino (238). Estos dos hombres, revestidos de la púrpura por el poder senatorial, parecian prometer á este antiguo cuerpo una nueva era de dominacion. Pero su autoridad duró poco: las guardias pretorianas, celosas de su poder, penetraron á viva fuerza en el palacio de los dos emperadores y los asesinaron.

Gordiano III. (238-244). Este fue proclamado emperador por los pretorianos despues del asesinato de sus dos predecesores. Todo el imperio le reconoció con entusiasmo: sus felices cualidades y sus virtudes le hacian querido de los hombres de bien; el brillo de su nacimiento le daba consideracion en el senado, y el ejército, que le habia tomado bajo su tutela desde su infancia, le conservaba un sincero afecto. Gordiano contrajo matrimonio con la hija de Misiteo, su profesor de elocuencia, á quien elevó al cargo de primer ministro, y cuyos consejos fueron muy útiles al jóven príncipe. Gordiano hizo la guerra á los persas; pero la muerte de Misiteo le privó de un ministro hábil y prudente. Su sucesor Felipe, oriundo de la Arabia, y que habia sido ladron en su juventud, supo por medio de sus amaños ganarse los soldados, que asesina-

ron á Gordiano y proclamaron emperador á su nuevo ministro.

Felipe (244-249). El senado ratificó la eleccion de Felipe, que concluyó la paz con los persas, cediéndoles la Mesopotamia, y regresó á Roma, donde procuró atraerse la amistad del pueblo por su dulzura y liberalidades. Nuevas sediciones estallaron en Oriente. Decio, enviado por Felipe para restablecer la disciplina en aquellas legiones, fue proclamado por ellas emperador. Felipe reunió sus fuerzas y se trasladó á Verona, donde una batalla sangrienta le quitó el trono con la vida.

Decio (249-251). Era natural de Panonia, valiente y honrado. Su eleccion fue recibida con entusiasmo por el senado y las provincias. Durante los primeros meses de su reinado se ocupó especialmente de los cuidados de la administracion interior; pero las incursiones de los bárbaros le llamaron á las orillas del Danubio. Las águilas romanas atravesaron victoriosas este rio; pero al fin el emperador y su ejército, despues de hacer prodigios de valor, perecen en una laguna y por las flechas de los bárbaros.

Galo (251-253). El senado nombra por emperador á Hostiliano, hijo de Decio, que era todavia un niño, eligiendo por su tutor á Galio. Este compra la paz, y consiente en pagar un tributo anual á los bárbaros. La muerte del jóven príncipe deja sobre el trono á su tutor, que es arrojado de él por Emiliano, gobernador de Mesia, que despues de vencer á los godos es proclamado emperador por el ejército. No obstante, Valeriano, que venia de las Galias al socorro de Galo, es proclamado unánimemente emperador por las legiones. Las de Emiliano le asesinaron, y pasaron á las filas de su nuevo competidor.

7. Valeriano (253-259). Su carácter, su talento y sus virtudes le hacian digno del imperio. El senado y el pueblo confirmaron por aclamacion su eleccion. Tenia entonces sesenta años, y habia perdido mucha parte de su antigua energia. No obstante, su posicion era crítica y el momento de obrar decisivo. El norte y el este del imperio estaban en guerra, y los bárbaros sitiaban todas sus fronteras. Los francos inundaban la España y las Galias, y los alemanes penetraban hasta Rávena. Estos se retiraron con un botin inmenso, y este suceso se celebró en Roma como una victoria; tanto se habian cambiado los tiempos. Valeriano, dejando á sus generales la defensa del Rhin y del Danubio, marchó á la defensa del Eufrates, encontró al monarca persa cerca de Edeso, y fue vencido y hecho prisionero. Despues de esta victoria, Sapor saquea impunemente la Siria, paseando á Valeriano cargado de cadenas por todos los pueblos y poniendo sus pies sobre sus espaldas para montar á caballo. Valeriano murió de dolor. Desollado, su piel llena de paja fue colocada como un trofeo en el primer templo de la Persia.

8. Galiano (259-268). Valeriano habia asociado á su hijo Lucinio Galiano al imperio.—Este jóven afeminado, que soportaba con impaciencia la tutela severa de su padre, recibió con una secreta alegría y con una indiferencia pública la noticia de su muerte. Es difícil formarse idea del carácter de este príncipe, que tomaba con gran facilidad todas las formas: era un hábil orador, un poeta elegante y un escelente cocinero; pero tenia pocas virtudes de emperador. Todo lo miraba con indiferencia: invasiones, derrotas, tumultos, que de todo abundó en su reinado. Bajo tan débil brazo no es de estrañar se elevasen en todas las provincias una multitud de usurpadores. Hubo simultáneamente diez y nueve pretendientes á la corona: Ciriado, Macriano, Balista, Odenat y Zenovia, en el este; Póstumo, Loliano, Tétrico, Mario, Victorino y su madre Victoria, en la Galia; Ingeno, Regaliano y Aureolo, en Iliria; Saturnino, en el Ponto; Treveliano, en Isauria; Pison, en Tesalia; Valente, en Acaya; Emiliano en Egipto; y Celso, en Africa. Casi todos estos pretendientes eran antiguos oficiales del ejército de Valeriano, que desdeñaban servir la lujuriosa indolencia de su hijo. Este hecho nos demuestra un singular desarreglo del poder y una disolucion próxima del imperio. En este caos espantoso cada uno tira de su lado; las tropas, que solo tienen fuerza en sí mismas, no saben qué hacer, y hacen y deshacen gefes de la noche á la mañana.» Jamás se viera el imperio tan próximo á su disolucion. Los bárbaros complican la situacion, porque los persas en Oriente, y los germanos

en Occidente, pasan victoriosamente las fronteras. Sin embargo, el imperio escapó á esta crisis. Los usurpadores desaparecen, y los bárbaros retroceden.—En medio de estas revoluciones, Roma, la Italia y el senado habian permanecido fieles á la causa de Galiano. No obstante, este confirió el título de Augusto á Odenat, que le fue siempre afecto. Odenat era un árabe que acampaba en los desiertos con sus árabes é inflamando el valor de los habitantes de Palmira, obligó al rey de Persia á traspasar el Eufrates. A su muerte dejó el trono á Zenovia.—Entre los emperadores nombrados por las tropas, Aureolo pasó los Alpes y se apoderó de Milan. Galiano, desplegó entonces una energía poco comun en él. Salió al encuentro á su contrario, le presentó la batalla al otro lado del Po, y obtuvo una victoria completa (268) Aureolo se vió forzado á encerrarse en Milan, á donde vino á sitiarle Galiano. Una falsa alarma obligó á este á salir de su tienda de noche, y el puñal asesino le quitó la vida. Al morir nombró por su sucesor á Claudio, que mandaba un ejército cerca de Pavia. El ejército confirmó la eleccion.

§. IX. *Despotismo militar.*

Claudio II. (268-270.) Las orillas del Danubio habian visto los primeros años del nuevo emperador. Claudio era un valiente soldado y un escelente capitan: hombre de temple fuerte, cual le requerian las circunstancias. Aureolo pagó con la muerte su ambicion. El primer cuidado de Claudio despues de la muerte de su rival fue el restablecimiento de la disciplina. Poner un término á la insubordinacion de las legiones era la primera necesidad del imperio, que solo asi podia salvarse de la invasion de los godos, que penetrando en la Macedonia sitiaban ya á Tesalónica. Claudio se puso en marcha, y los bárbaros levantaron el sitio para salirle al encuentro. La victoria coronó sus esfuerzos: este inmenso ejército de bárbaros, rechazado hasta las rocas del monte Hemus, pereció casi todo del hambre y de la peste. Pero esta plaga arrebató á Claudio á los dos años de su reinado. Al morir eligió por sucesor á Aureliano, uno de sus mas célebres generales.

Aureliano. (270-275). Aureliano era hijo de un paisano que habia pasado sucesivamente por todos los grados de la milicia. Valeriano le habia hecho senador y dádole su hija en matrimonio. El nuevo emperador continuó manteniendo la disciplina en el ejército. Este príncipe tuvo que combatir á todos los enemigos del imperio. Venció á los godos en varios encuentros. Una batalla y varias escaramuzas hicieron retroceder á los alemanes, que invadieron la Italia desde los Alpes á los Apeninos. Aureliano, temiendo ya por la seguridad de Roma, hizo fortificar esta ciudad. Tétrico se mantenia aun en las Galias: Aureliano sometió esta comarca, forzando á su adversario á entregarse.—«Todo cedia á las armas romanas en Occidente. En el Oriente se habia levantado un poder temible, Palmira.» Zenovia, viuda de Odenat, ocupaba el trono de este nuevo estado. Zenovia era una muger hermosa como Cleopatra, pero casta y guerrera. Desde muy jóven habia acompañado á su esposo á los campamentos, y seguídole á la caza. Sabia el sirio, el egipto, el árabe y el griego. Apasionada poa las artes, llamó á su corte al célebre filósofo Longino: el amor que este la inspiró por la lengua griega y por las obras maestras de Homero y Platon la alejaron de sus valientes hijos del desierto, de sus invencibles árabes, y esto causó su pérdida. Zenovia queria hacer de Palmira la capital del mundo, y oponerla á Roma.—Esta reina embelleció esta ciudad con admirables monumentos.—Palmira se elevaba como una isla en un océano de arena: todas las carabanas se detenian bajo las frescas palmeras de Tadmor, y sus mercaderes guerreros descansaban bajo de las columnatas de sus ricos monumentos.» Zenovia, sacudiendo la tutela del pueblo romano, sometió el Egipto. Aureliano marchó contra ella, se apoderó por traicion de Antioquía, y dió á Zenovia una batalla cerca de esta ciudad: las armas romanas fueron victoriosas. Zenovia, vencida segunda vez cerca de Emesa, se vió reducida á encerrarse en Palmira. Aureliano la siguió y sitió esta nueva capital del Oriente, enviando á Probo á someter el Egipto. Palmira se defendió con un poder heróico; pero tuvo que ceder á la fortuna de Aureliano. Cuando este se disponia á conducir á Roma sus águilas victoriosas, supo que Palmira habia de nuevo

alzado el estandarte de la rebelion. Aureliano irritado destruyó esta ciudad, sobre cuyos miserables restos soñó Volney. Asi pereció esta hermosa reina del Oriente.

Aureliano volvió á Roma cargado de laureles. Su triunfo fue magnífico Tétrico iba cargado de cadenas; Zenovia, llena de diamantes, marchaba sola delante del carro del triunfador con una cadena de oro al cuello que llevaba cogida un esclavo. —La série de victorias de Aureliano habian admirado á Roma, y aun esta vez pudo considerarse la reina del mundo.— Aureliano dió á Zenovia una ciudad cerca del Tibur, y Tétrico recobró sus bienes y dignidades. Una conspiracion se formó contra Aureliano, que irritado hizo perecer casi toda la nobleza romana. — No obstante, fue asesinado por uno de sus secretarios. Asi pereció Aureliano despues de un reinado de cuarenta años.

Por gloriosas que sean las épocas de Claudio y Aureliano, estos príncipes no representaban mas que la fuerza. Su época fue la del despotismo militar ordenado.

Tácito (275-276). Despues del vigoroso reinado de Aureliano, de este príncipe, mas necesario que bueno, como lo dice el historiador Vopisens, ocupó el trono un viejo de sesenta y cinco años. El ejército no se hallaba manchado con el asesinato de Aureliano, y temiendo que la eleccion del nuevo emperador recayese sobre alguno de sus asesinos, envió un mensaje al senado para que hiciese la eleccion. El senado, despues de un interregno de seis meses, concedió la púrpura al viejo Claudio Tácito, que fue en seguida reconocido por el pueblo y el ejército. El nuevo emperador era un patricio, un senador, y la antigua aristocracia republicana creia recobrar con él su antiguo poderío y poner coto al despotismo militar y á la omnipotencia de los emperadores. Desgraciadamente este reinado, desde el cual el senado habia esperado contar una nueva era, fue de corta duracion. Tácito al subir al poder se vió obligado á marchar al Asia á ponerse á la cabeza del ejército: los scitas ó los godos procedentes de las Palus-Meotides se habian adelantado á saquear la Cilicia. Tácito con su hermano Florian los rechazó; pero al regresar á Europa fu asesinado por algunos descontentos. Tácito solo habia reinad

seis meses. Las legiones de la Siria, de la Fenicia y del Egipto proclamaron por emperador á Probo, y el ejército espedicionario contra los godos proclamó á Florian. Ambos competidores marcharon uno contra el otro. Algunos soldados mataron á Florian, y Probo quedó señor del imperio.

Aureliano Probo (276-282). Probo era un guerero que habia pasado su vida en los campamentos. El senado le reconoció por sucesor legítimo de Tácito. Durante los seis años de su reinado jamás desmintió su rígida disciplina militar y su dureza, aunque hermanada con la justicia. Nadie mas frugal ni mas sencillo en su esterior. Los soldados, viéndole participar de todos sus peligros y fatigas, amaban y respetaban á un hombre que les daba el ejemplo de las virtudes que les exigia. Probo no ignoraba tampoco las virtudes de la paz; y son buen testigo de ello, las ciudades que estableció y las viñas que hizo plantar á sus legiones por casi toda la Europa. Probo durante su reinado tuvo que luchar por todas partes. Los germanos pasaban el Rhin. Dos generales romanos, Próculo y Bonoso, se declaraban independientes en la Galia. Saturnino hacia lo mismo en Alejandría. Probo marchó á la Galia y envió tropas á Egipto, que vencieron á Saturnino. Dirigióse en seguida contra los germanos, á quienes venció en una porcion de encuentros, obligándoles á pasar el Rhin, tras del cual les siguió y derrotó de nuevo. Nueve de sus reyes ó gefes pidieron la paz, y se sometieron á las condiciones que les impuso. Restablecida así la calma en el Occidente, se dirigió hácia el Oriente, donde le llamaban los tumultos que en diversos puntos estallaran. A su paso restableció el órden y la seguridad en todas partes. En Roma esterminó á los gladiadores; en Iliria rechazó las hordas de los sármatas y los getas. Llegado al Asia, purgó las montañas de la Isauria de los bandidos que las infestaban. Pasando de allí al Africa, reconquistó las ciudades de Ptolemais y de Coptos, y domó á los habitantes de los desiertos entre Tebas y Meroé. La noticia de estas victorias intimidó al rey de los partos, que envió embajadores á Probo á pedir la paz. El emperador se hallaba sentado en la yerba en medio de sus soldados comiendo guisantes. «*Si vuestro rey, les dijo, no da una entera satis-*

faccion á los romanos, sus campiñas estarán bien pronto tan desnudas como mi cabeza,» y les mostraba su cabeza calva. Hecha la paz con los partos, Probo regresó á Roma despues de haber recorrido y libertado casi todas las fronteras del imperio. En su triunfo dió al pueblo magníficos juegos, trasformando el Circo en una vasta selva, donde cada uno venia á cazar animales de toda especie. Algun tiempo despues de su triunfo pasó á las Galias, y sometió á Bonos y Próculo. Finalmente, despues de cinco años de guerras contínuas, el imperio gozaba de un momento de paz. Entonces fue cuando Probo dijo aquellas palabras que le costaron tan caras: «*Pronto, si los dioses me conceden vida, el imperio no necesitará soldados.*» Estas palabras asustaron á las legiones, cuyos soldados comenzaban ya á impacientarse del yugo de un amo tan severo. Descontento de los partos, se puso en marcha contra ellos. Al pasar por Simium, su patria, quiso disecar una laguna. Probo inspeccionaba los trabajos desde lo alto de una torre. Los descontentos le sitiaron y mataron en ella. No obstante, sus tropas al dia siguiente erigieron un magnífico sepulcro y grabaron sobre su mármol esta inscripcion: «*Aquí yace Probo, el mejor de los emperadores, el vencedor de los tiranos y de todas las naciones bárbaras.*»

Aurélio Caro (282-283). El ejército nombró á Caro, prefecto del Pretorio, por su sucesor. El nuevo príncipe batió á los godos, y despues de haber nombrado Césares á sus hijos Carino y Numerino, dejó el primero en Occidente y marchó con al segundo contra los partos, á quienes batió varias veces, muriendo segun se cree herido de un rayo á las orillas del Tigris.

Carino y Numerino (283-284). Estos dos hombres apenas reinaron. Arrio aseninó á Numerino en la litera que le conducia enfermo de Oriente. Los soldados nombraron por emperador á Valerio Diocles, gefe de los oficiales de palacio, y que al subir al trono cambió su nombre en el de Diocleciano.

§. XII. *Diocleciano* (284-305).

Diocleciano terminó el poder de las legiones: el despotismo militar fue destruido por su administracion civil. Diocleciano fue el último emperador elegido por los soldados; pero al reinado de estos va á suceder el de los eunucos. Diocleciano era natural de Dalmacia. Algunos pretenden que ha sido esclavo y luego liberto de un senador; otros le creen hijo de un escribano de Dioclea. Cuando servia aun en las últimas filas del ejército, una druidesa le predijo en las Galias que seria emperador cuando matase un jabalí. Desde entonces aprovechaba todas las ocasiones de matar estos animales; pero la prediccion no se se cumplia; y al ver Aureliano, Tácito, Probo, etc., acupar alternativamente el trono, decia á su amigo Maximiano: «*Yo mato contínuamente jabalíes y otros se los comen*». Por fin sus esperanzas se realizaron. El mismo dia que fue proclamado por las legiones, despues de haber jurado no tener parte en el asesinato de Numerino, hirió con su propia mano á presencia de los soldados á su asesino Aper. «Por fin, dijo, he muerto el jabalí fatal,» aludiendo al nombre del asesino, que en latin significa *jabalí*. Diocleciano luchó aun un año con Carino, que Caro dejara en Occidente, y que al fin mataron algunos oficiales cuyas esposas habia ultrajado, despues de la última batalla dada cerca de Margus. Se ignora qué hizo Diocleciano durante los seis meses que dirigió solo las riendas del Estado. Viendo la imposibilidad de gobernar solo en el estado de disolucion social tan vasto imperio, adoptó el sistema de dividir el poder para mejor conservarle. Así se asoció primero uno, luego dos, y despues hasta cuatro emperadores. Esta medida era de temer atrajese como consecuencia la desmembracion del imperio. Diocleciano, además del acierto en la eleccion de sus cólegas, obvió á este inconveniente por la organizacion que dió al poder administrativo. Este poder habia estado hasta entonces casi enteramente confundido con el militar. Diocleciano le creó y organizó, fundándole en una gerarquía que, abrazando con sus ramificaciones todas las provincias, las reunia como un solo todo; y

á fin de hacer ver que el imperio permanecia unido bajo sus cuatro señores, dispuso que los edictos publicados por cada uno de ellos tuviesen fuerza de ley para todo el imperio. Con estas medidas Diocleciano consiguió mantener una admirable unidad entre tantos elementos de desórden, y los veinte años de su reinado fueron una de las épocas mas gloriosas del imperio romano. Diocleciano se asoció al imperio el 1.° de abril de 286, bajo el título de César, á su amigo Valerio Maximiano, á quien dió el sobrenombre de Hercúleo. Maximiano habia nacido en Panonia, y habia sido íntimo amigo del emperador, cuya voluntad acatara siempre y siguió acatando despues de su elevacion. Diocleciano le confió el cuidado de las provincias occidentales, reservándose para sí el Oriente. Maximiano apaciguó las Galias, y rechazó hasta sus selvas las naciones germánicas que atacaron el imperio en los dos años siguientes á su elevacion. Diocleciano por su parte, aunque ocupado mas particularmente en las reformas legislativas, obligó á los persas á devolverle la Mesopotamia (286). Atacó á los germanos por la Grecia, y batió á los sármatas y sarracenos (289). Vencedores así los dos emperadores cada uno por su parte, bajaron á Italia y se reunieron en Milan (290), donde fueron recibidos como en triunfo, regresando luego á sus respectivas provincias. Entonces hubo algunos momentos de calma en todo el imperio; pero la guerra se reprodujo bien pronto por todos sus ángulos. Diocleciano se vió forzado á multiplicar sus gefes para proporcionarse defensores leales. Dió á Maximiano el título de augusto que solo se reservaba para sí, y creó dos césares, que fueron Maximiano Galerio y Valerio Constancio, apellidado Cloro á causa de su palidez (292). Galerio, natural de Iliria, era hijo de un paisano, y habia sido pastor en su infancia: era cruel, y no tenia otro mérito que ser un hábil guerrero. Constancio Cloro era de un nacimiento mas ilustre, y de un carácter dulce y clemente, aunque valiente guerrero. Su desinterés le hizo merecer el sobrenombre de *Pauper* (pobre). Hecha esta eleccion, Diocleciano distribuyó las provincias del imperio entre sus cólegas. Retuvo para sí las provincias del Asia y del Egipto. Dió á Galerio la Grecia, la Macedonia, la Tracia y la Iliria. Maximiano obtuvo la Italia, el Africa y las islas intermedias; y finalmente, Constancio Cloro las provincias occidentales, esto es, la Bretaña, la Galia, la España y la Mauritania Tingitana. Para unir mas los dos césares á sus intereses y á los del imperio les hizo repudiar sus esposas, y dió á Galerio su hija Valeria, y á Constancio Cloro Teodora, hija de su amigo Maximiano. Los cuatro emperadores pasaron diez años (292-303) en combatir á los bárbaros y en reprimir las revoluciones intestinas. El triunfo coronó sus esfuerzos, y despues de una serie de combates siempre gloriosos, gozaron por fin de la paz. El autor de esta prosperidad era Diocleciano, que habia sabido conservar tan bien la union de los emperadores confundiendo todas sus voluntades en la suya sola. A decir verdad, no habia entonces mas que un solo emperador, auxiliado de tres hombres poderosos que eran enteramente suyos. Así él fue el único autor de las leyes que aparecieron en su reinado, pues sus cólegas no tenian ni tiempo ni deseo de hacerlas. Pero Diocleciano, político y y guerrero, conducia por todas partes sus armas victoriosas, creando al propio tiempo y organizando toda una administracion nueva. Por una rara casualidad Diocleciano reunia á esta actividad creadora un escesivo gusto por las costumbres orientales. No gustaba de Roma ni de su pueblo. Su genio, algo déspota, le hacia preferible la molicie de las ciudades asiáticas. Así le vemos siempre preferir el Oriente en la division de su imperio y entrar en Roma solo dos veces en el trascurso de su reinado. Su habitual morada era la ciudad de Nicomedia, que adornó con magníficos edificios, adoptando en gran parte el trage y ceremonial de los antiguos monarcas persas. El oro, la seda y la pedrería adornaron su toga de púrpura, que hasta entonces habia sido el único distintivo de los emperadores. Los historiadores sagrados aseguran que Diocleciano, á instancia de Galerio, publicó el edicto que produjo la persecucion contra los cristianos, que duró ocho años, hasta la muerte de aquel. En el mismo año que comenzó esta persecucion Diocleciano triunfó en Roma con su cólega Maximiano por todas las victorias que habian ganado durante su reinado por sí mismo ó por sus Césares. Despues de su triunfo volvió á Nicomedia, donde fue atacado de una enfermedad lenta que

le debilitaba poco á poco. Galerio se trasladó á Nicomedia, y persuadió á Diocleciano á abdicar en él el título de augusto, y que á su vez persuadiera á su amigo Maximiano a que hiciese lo mismo en favor de Constancio. Se ignora si Galerio unió á la persecucion la violencia. De todos modos Diocleciano cedió y persuadió á su amigo Maximiano á que cediese. El 1.° de mayo de 305 Diocleciano hizo su formal abdicacion. Galerio recibió en las llanuras de Nicomedia el título de augusto que le cedió Diocleciano. Maximiano hizo lo mismo en Milan con Constancio. Severo, soldado sin mérito, y Maximiano, grosero paisano, recibieron la dignidad de Césares.

Diocleciano despues de su abdicacion se retiró á Solene, y se ocupó en cultivar su jardin. Cuando Maximiano le escribió mas tarde para empeñarle á recobrar el imperio, le respondió: «*Si tú vieses mis hermosas legumbres no me hablarias de imperio.*» Diocleciano fue por mucho tiempo honrado en su retiro por los príncipes que reinaron despues de él, y le consultaban algunas veces en los negocios arduos. Asi vivió ocho años; pero sus últimos dias fueron tristes, pues tuvo la desgracia de ver á su muger y á su hija perecer por órden de un bárbaro. Sucumbió al peso de tantos males, y murió de disgusto y enfermedad á la edad de sesenta y ocho años, aunque algunos dicen se envenenó (313).

§. XIII. *Revoluciones que se siguieron á la abdicacion de Diocleciano hasta el restablecimiento de la unidad del imperio.*

Despues de la abdicacion de Diocleciano, el imperio se vió agitado durante cerca de veinte años por revoluciones y guerras civiles, y no recobró la paz sino con su unidad bajo Constantino. Afortunadamente en todo este tiempo los bárbaros permanecieron tranquilos. «En efecto, la balanza del poder establecida por Diocleciano no podia subsistir largo tiempo despues de él: la division de la autoridad imperial entre dos augustos y cuatro césares es una transicion por la cual el despotismo militar de los diversos usurpadores, cuya historia acabamos de ver, pasó al despotismo monárquico de Constantino y sus sucesores.» «Luego que Diocleciano y Maximian

se despojaron de la púrpura imperial, los dos Césareso Constancio y Galerio, se revistieron de ella.» Constancio continuó administrando bajo su nuevo título de augusto sus antiguas provincias de la Galia, España y Bretaña. Durante su administracion tuvo el arte de hacerse amar de sus soldados y de sus súbditos. Galerio conservó sus provincias orientales. Su union con los nuevos Césares, Maximino y Severo, le hacian dueño de las tres cuartas partes del imperio. Constantino, hijo de Constancio, se hallaba al servicio de Galerio, que le detenia políticamente á su lado temiendo su carácter activo y emprendedor. No obstante, la noticia del mal estado de la salud de su padre Constancio le hizo dejar el ejército de Galerio y partir para Bolonia, llegando á esta ciudad en el momento que Constancio se embarcaba para Bretaña. Esta espedicion y una victoria contra los calcedonios fueron las últimas hazañas de Constancio, que murió en York el año 306. Las tropas proclamaron á su hijo augusto. Galerio reconoció á Constantino solo como César, dando el título de augusto á su favorito Severo. Algun tiempo despues una sedicion que estalló en Roma, resentida por el abandono en que la tenian los emperadores, dió la púrpura á Maguencio, hijo de Maximiano. Este, que habia vuelto á entrar á su pesar en la clase de un simple particular, vino á dirigir á su hijo en su nueva carrera. Severo, que vino á atacar á los nuevos amos que se habia dado Roma, fue vencido y forzado á darse muerte. Maximiano contrajo alianza con Constantino, dándole su hija Fausta en matrimonio. A pesar de este enlace, Constantino solo se mantuvo neutral, dejando que sus rivales se destruyesen mutuamente. Galerio elevó á Licinio al rango de augusto en reemplazo de Severo. Maximino, que gobernaba la Siria y el Egipto, tomó tambien el título de augusto; y el imperio romano se vió gobernado á la vez por seis gefes en mala inteligencia. El primero que perdió su título fue Maximiano. Disgustado de su hijo, partió para Iliria, de donde fue arrojado por Galerio. Entonces buscó un refugio al lado de su yerno Constantino. Este se hallaba á las orillas del Rhin. El falso rumor de su muerte favoreció á Maximiano para declararse emperador en las Galias. Constantino corrió á la defen-

sa de sus estados, y obligó á Maximiano á suicidarse (110). Los últimos años de Galerio no fueron mas felices: una enfermedad cruel, que le llenó de úlceras, le quitó la vida en Sardica (311). Maximino y Licinio se repartieron sus despojos: el primero obtuvo sus provincias de Asia y el segundo las de Europa. De los cuatro emperadores que entonces quedaron sobre el trono, el primero que le perdió fue Maguencio. Este príncipe, á quien el pueblo y el senado elevaron á la suprema dignidad, se condujo en Roma como un verdadero tirano. Constantino libertó á Italia de este monstruo. Maguencio, irritado por la muerte de su padre, quiso tomar satisfaccion. Constantino corrió á la Italia con singular audacia, y batió cerca de Turin el primer ejército de Maguencio: una segunda accion cerca de Verona fue tambien funesta para este; y finalmente, una tercer accion le quitó toda esperanza. Maguencio fugitivo se ahogó en el Tiber (312). Constantino entró en la capital del imperio en medio de las aclamaciones del pueblo y del senado, que le confirió por un decreto el primer rango entre los augustos. Constantino abolió el cuerpo de los pretorianos, y Roma se vió libre de estos soldados turbulentos y sediciosos, que por tanto tiempo turbaran su reposo. Licinio, aliado secreto de Constantino, atacó á Maximino, que huyó cobardemente á Nicomedia, donde, pálido y temblando, se despojó de todos los ornamentos imperiales (313). Licinio y Constantino estrecharon su alianza con un matrimonio. Constantino dió su hermana á Licinio. Pero este, favoreciendo una conspiracion contra el primero, le presentó un pretesto plausible para un rompimiento. Constantino, jóven activo y ambicioso, penetró con un ejército en las provincias de Licinio. Este se vió obligado á cederle siete provincias, y á contentarse con el Oriente y la Tracia. No obstante, Constantino no podia ya detenerse en la carrera que le conducia á hacerse dueño absoluto del imperio. Asi ocho años despues, y aprovechando el mal humor que sin duda conducia á Licinio á atacarle, tomó la ofensiva, y persiguiéndole sin descanso le relegó á Tesalónica, donde murió. Constantino, que segun se dice habia abrazado públicamente el cristianismo en 313, despues de una série de prodigios, se halló señor único del imperio en 323.

§. XIV. *Constantino.*

Este nuevo señor del mundo terminó la obra que comenzara Diocleciano, sustituyendo al despotismo militar el despotismo de la corte. Constantino, sentando consigo al cristianismo en el trono imperial, consagró y sancionó la organizacion que la iglesia le habia dado. Asi el poder temporal y el espiritual tuvo una gerarquía regular. Sobre esta doble base cimentó Constantino su gobierno despótico. «El primer resultado de la conversion de Constantino fue, así que se halló dueño del imperio, la fundacion de una nueva capital. Una corte cristiana se hallaria mal en la Roma pagana, que creia aun en sus dioses. La necesidad de proteger las fronteras contra los godos y los persas indicó la posicion de Constantinopla.» La corte cambió con la residencia del imperio, y los emperadores romanos desde Diocleciano se asemejan mas á los reyes de Oriente que á los austeros republicanos de que descendian. Constantino, despues de su victoria sobre Licinio, tuvo solo que sostener algunas guerras contra los godos y los sármatas. Sin embargo, sus últimos años fueron desgraciados. Su hijo Crispo fue acusado por su madrastra Fausta de haber querido corromperla; Constantino hizo cortar la cabeza á su hijo, y envolvió en su desgracia gran número de cortesanos. Algun tiempo despues Fausta, convencida de adulterio, fue ahogada en un baño caliente por órden de su esposo (335). Finalmente, Constantino cuando se preparaba á atacar á los persas cayó enfermo en su castillo, próximo á Nicomedia; se hizo bautizar por Eucles, obispo arriano, y murió algunos dias despues á la edad de sesenta y tres años (337).

§. XV. *Situacion del imperio romano despues del establecimiento del despotismo monárquico fundado por Diocleciano y Constantino.*

Estos dos príncipes fundaron la base de un nuevo gobier-

no en una numerosa gerarquía. El emperador, que como una divinidad misteriosa permanecia encerrado en su palacio, cuyo acceso estaba guardado por numerosos servidores que estorbaban llegase á los oidos del monarca el menor ruido, la menor queja, y que si se presentaba alguna vez en público, era revestido de toda la pompa oriental, era el gefe supremo del estado, cuya voluntad era absoluta. Despues del príncipe venia la vasta gerarquía de que hablamos. Los domésticos de la corte, el gran camarero, bajo cuyas órdenes estaban los *comités*, generalmente eunucos, que gozaban de gran influencia; dividíanse en cuatro clases: el ministro de lo interior; el de hacienda; el *cuestor*, ministro de justicia, órgano del emperador por lo que concernia á la legislacion; el ministro del tesoro de la corona; los dos comandantes de la casa militar, que tenian bajo sus órdenes siete cuerpos de tropas, que componian la guardia particular del emperador. Despues de estos siete ministros se hallaban las cuatro clases privilegiadas de los *ilustres*, los *respetables*, los *clarísimos* y los *honorables*. Estas cuatro clases formaban una especie de nobleza personal, que el emperador podia comunicar á su voluntad, confiriendo un título ó empleo de corte. Todos estos nobles, lo mismo que los sacerdotes, estaban exentos de contribuciones, esceptuando la del impuesto territorial, que pagaba el mismo emperador. A la cabeza de las tropas estaba el general de la infantería y el de la caballería bajo las órdenes del general en gefe de toda la milicia: los oficiales que les estaban subordinados se llamaban *comites* y *duces*. Las legiones se redujeron á quinientos hombres cada una. Habia cuatro especies de tropas: los guardias de palacio, las legiones distribuidas en las ciudades mas opulentas del imperio, y los guarda fronteras. Todos estaban exentos de impuestos; los soldados de las legiones de palacio esceptuaban hasta á sus padres y esposas. Por lo demas, estos soldados no eran mas que mercenarios que hacian la guerra por oficio y que eran reclutados entre los mas pobres y miserables. Asi en estas nuevas legiones no podia encontrarse ni virtud, ni patriotismo, ni valor, ni aun espíritu de cuerpo. Además, cada soldado llevaba sobre sí un sello de infamia que se le imprimia

con un hierro en las manos ó en las piernas. Para subvenir á los gastos ocasionados por estos cambios, era forzoso reorganizar las rentas y aumentar los impuestos: veamos en qué consistian estos: 1.° la *capitacion*, establecida por los reyes; 2.° el *censo*, determinado por la evaluacion de la fortuna de cada ciudadano; 3.° el *portorium*, derecho de puertas que se pagaba por las importaciones y esportaciones; 4.° el *decumæ* ó derecho de arriendo de los que poseian dominios del estado, y que consistia en el diezmo del trigo y en el quinto de los frutos que recolectaban; 5.° la *scriptura*, derecho que pagaban los que se servian de los pastos públicos. Augusto creó tambien un derecho sobre los legados y herencias. Los romanos dejaban subsistir los impuestos de cada uno de los paises conquistados, que ingresaban en el erario público. El título de ciudadano romano concedido últimamente á los habitantes de las provincias aumentó el gravámen que ya sufrian con el que le imponia su nuevo título, que ningun derecho les daba. Constantino, ó quizá Diocleciano, reemplazó por una contribucion simple y directa todos los impuestos precedentes: esta contribucion se llamó *Indiccion*. Todo el territorio del estado, sin esceptuar el patrimonio del emperador, quedó sujeto al nuevo impuesto. Cada quince años se formaba un censo ó catastro, segun el cual se fijaba á cada ciudadano la cuota con que debia contribuir al servicio público. En la época de la indiccion una nube de inspectores se esparcia por las provincias á medir los campos, anotar su género de cultura y contar los hombres esclavos y rebaños. Los propietarios estaban obligados á declarar cuanto poseian y á firmar bajo juramento la verdad de su declaracion; la menor prevaricacion se castigaba como un crímen capital. Una parte del tributo se pagaba en moneda corriente y otra parte en especie. La enormidad de la imposicion concurria con otras causas á disminuir cada dia el número de los cortos propietarios y á acumular la propiedad. Así los primeros venian al estado de colonos, que no era otro que una esclavitud moderada. El *aurum coronarium* y el *auri oblatio* acreció el número de impuestos. Eran estos donativos forzosos que hacian las ciudades en la época de la coronacion y en todos los grandes acontecimientos de

imperio. En un principio las contribuciones se arrendaban; y los arrendadores, llamados *publicanos* ó *mancipes*, se encargaban de percibirlas: modo duro y que produjo fatales resultados. Los emperadores sustituyeron á los arrendadores sus delegados, llamados *procuratores*, que obtuvieron gran preponderancia en las provincias. Constantino los sustituyó con veinte y nueve *perceptores*, que despues de firmada la indiccion la esponian públicamente en las principales ciudades durante los meses de julio y agosto.

Los perceptores exigian de cada ciudad el impuesto que les correspondia, que recibian de mano de los decuriones. Lactancio hace un cuadro sombrío del estado miserable á que se vió reducido el imperio de resultas de los progresos del impuesto, que atribuye á la necesidad de sostener el ejército y el lujo imperial. «Bien pronto, dice, el número de hombres asalariados sobrepujó de tal manera á los contribuyentes, que agotados los recursos de los colonos por la enormidad de los impuestos, las campiñas quedaron abandonadas y los campos cultivados se cambiaron en selvas.» El cuadro que hace Salviano del imperio romano en esta época, aunque menos exagerado que el de Lactancio, no es por eso menos triste y desconsolador. «No hay nadie para quien la prosperidad agena no sea un suplicio: los ciudadanos se proscribian unos á otros: las ciudades y las villas son la presa de una porcion de tiranuelos, jueces y publicanos. Los pobres se ven despojados; las viudas y los huérfanos oprimidos. Romanos, van á buscar entre los bárbaros una humanidad y un amparo que no hallan entre los romanos. Otros, reducidos á la desesperacion, se sublevan y viven de robos. Llámaseles ragodos, y acrimínaseles su desgracia: no obstante, ¿no son las proscriciones, las rapiñas, las concusiones de los magistrados, los que han sumido á estos desgraciados en semejante desórden? Los pequeños propietarios que no han huido se arrojan en los brazos de los ricos para ser socorridos entregándoles sus herencias. ¡Dichosos aquellos que pueden recobrar por arriendo los bienes que han cedido! Pero no los poseen mucho tiempo: de desgracia en desgracia, del estado de colono á que se han reducido voluntariamente, pasan bien pronto al de esclavos. Asi el imperio romano caminaba inevitablemente á una completa disolucion. No es pues de admirar que opusiese tan débil resistencia á los bárbaros cuando penetraron por el Rhin y el Danubio. «Los bárbaros, dicen los escritores del cuarto y quinto siglos, hablando de los romanos, le son mas amigos que los agentes del fisco.» Pásanse á sus enemigos para escapar al impuesto..... Solo hay un grito entre el pueblo romano: que se le deje vivir tranquilo con los bárbaros. «Sin embargo, es necesario ser justo hasta con la administracion imperial. Roma habia hallado el mundo dividido en mil naciones desconocidas, hostiles entre si, y con su poderosa mano habia quitado á todos estos pueblos su nacionalidad para encerrarlos en las fronteras del mismo imperio. Luego detrás de las legiones vinieron los legistas y los pretores, que colocando su tribunal en todas las ciudades de los vencidos, les forzaron á venir á tartamudear la lengua latina y á invocar la ley romana para la defensa de sus intereses. Asi desde las orillas del Rhin hasta las del Eufrates, todo se halló nivelado por Roma. Hablóse su lengua, sufrióse el yugo de su ley, y tomáronse hasta sus costumbres. Una inmensa unidad sucedió á la infinidad variada del antiguo mundo. La vida pudo entonces circular rápidamente en todas las venas de este gran cuerpo; la vida, pero tambien la muerte.» «Gracias á la conquista, los vencidos se elevaron poco á poco hasta la civilizacion de los vencedores; las costumbres se suavizaron, las ideas se estendieron: las provincias, hasta las mas apartadas, se cubrieron de carreteras y de monumentos; las artes de la Grecia recibieron derecho de ciudadanía en las ciudades en otro tiempo bárbaras: asi Autum fue apellidada la nueva Atenas. Finalmente, á favor de la universalidad de la lengua latina, el cristianismo, es decir, la religion de la civilizacion y de la moralidad, pudo estenderse de una extremidad á la otra del imperio. Aquí está el beneficio; aquí el inmenso resultado que solo puede hacer olvidar los males que arrastrara consigo la conquista.» «Pero los beneficios del despotismo, dice M. Guizot, son cortos, pues envenena los mismos manantiales que abre. Solo posee, por decirlo asi, un mérito de escepcion, una virtud de circunstancias; y luego que su historia ha pasado, todos los

vicios de su naturaleza estallan y pesan por todas partes sobre la sociedad.»

§. XVI. *Historia del cristianismo.*

«Entre la Europa y el Asia, entre todos los antiguos imperios, entre el Egipto, la Siria y la Grecia, se halla un pais poco fértil cerrado por las montañas y los arenales del desierto. Allí vivia un pequeño pueblo, escogido por Dios, que mientras que el rèsto del mundo se entregaba á la idolatría y adoraba los falsos dioses, conservó pura y sin mancha en el fondo de su tabernáculo la idea de un dios único y moral.» Cuando los tiempos se cumplieron, del medio de este pequeño pueblo salió una luz que debia iluminar al mundo entero. Solo aquellos de cuyo centro habia salido quedaron deslumbrados y la desconocieron. El *Cristo* nació en Belen en el año de Roma de 754. Llamáronle *Jesus*, que significa *Salvador*. Despues de haber predicado él mismo su nueva doctrina y los dogmas de la trinidad, de la encarnacion, de la redencion de las penas y recompensas eternas, murió en el Calvario de edad de treinta y tres años. Sus discípulos despues de su muerte llevaron la buena nueva (Evangelio) por todo el mundo (1). Desde esta época comienza la iglesia. Pobre y humilde en un principio, lucha por espacio de tres siglos con solo la fuerza de su moralidad contra todas las viejas doctrinas, contra todos los poderes de la tierra. Los diversos periodos del cristianismo durante estos tres siglos de sufrimiento están marcados por las diversas persecuciones que sufrió. El diácono Esteban fue el primero que derrramó su sangre por la nueva fe. En medio de estas calamidades, la religion del Cristo deja por todas partes las semillas de su benéfica influencia. Pedro, el gefe de los apóstoles, fundó la iglesia de Antioquía, y pasa luego á Roma; donde encuentra el martirio durante el reinado de Neron. Este príncipe imputó á los cristianos el incendio de Roma, y varios, atados en árboles y bañados con materias inflamables, iluminaron los jardines del emperador.

(1) Véase *Religion y Moral*, tomo I de esta obra.

La oposicion que la nueva creencia presentaba á algunas leyes civiles y políticas, fue uno de los mas poderosos motivos del encono con que los dominadores del imperio trataron al cristianismo. No obstante, el martirio de varios personajes de alto rango prueba los progresos de la fe divina en la época de Domiciano. Trajano hizo sufrir á los cristianos su tercera persecucion. Pero otros enemigos mas terribles salieron del seno de la sociedad cristiana: fueron estos los hereges. Los unos querian comprender, explicar é interpretar el Evangelio; los otros predicaban otro nuevo. «Sin embargo, la Iglesia se fortificaba cada dia, porque es de la naturaleza de la verdad el crecer bajo la persecucion y abrir las filas mismas de sus enemigos para hacerse partidarios.» Hácia mediados del segundo siglo la religion cristiana ocupaba ya una posicion distinguida en el imperio. Varios obispos solicitaron su libre predicacion; pero el cristianismo tenia dos terribles enemigos, en el populacho y en los presuntos sabios de la época. Así, siempre que sucedia alguna calamidad, gritaban los primeros: «*A los leones los cristianos.*» De esta manera el populacho aumentaba los mártires, mientras que los filósofos paganos atacaban la doctrina cristiana. Marco Aurelio, su gefe, autorizó la cuarta persecucion. Séptimo Severo, que queria establecer un despotismo absoluto, vió en los cristianos, que predicaban el dogma de la igualdad, unos enemigos políticos y religiosos. «El despotismo quiere que el silencio reine á su alrededor, y teme toda especie de reuniones y juntas públicas y secretas.» Las asociaciones cristianas le inspiraron temor, y dispuso su abolicion. Entonces estallaron nuevas explosiones de furor contra los cristianos, y muchos obtuvieron la corona del martirio. No obstante, la iglesia salió de esta persecucion mas pura y mas fuerte que nunca. Siguiéronse veinte y cuatro años de una paz precaria, y hasta el reinado del estúpido Maximino no se renovó la persecucion. No obstante, los mas serios enemigos del cristianismo fueron siempre los hereges, que se aumentaron mucho en el segundo y tercer siglo. Entre sus numerosas sectas, merece citarse la de los marcianitas, que admitian la coexistencia de dos principios, el uno bueno y el otro malo; y la fundada por Teodoro Bizancio, que atacó la

divinidad del Cristo. «Así las dos grandes heregías, el *maqueismo* (doctrina de los dos principios), y el *arrianismo* (el Cristo no es mas que un hombre), tuvieron orígen á mediados del segundo siglo.» Decio, asustado de su posicion precaria y de los males del imperio buscó el remedio en la rehabilitacion de la antigua religion romana, y promovió la mas sangrienta de las persecuciones. Todo el imperio fue testigo de los suplicios, é innumerables mártires prodigaron su sangre por el Crucificado. Muchos fueron á fundar en los desiertos una iglesia, que solo vivió de lágrimas, austeridades y santas meditaciones. En los reinados de Galo y Valerio la iglesia se vió de nuevo atormentada por terribles desastres. Galiano dejó en paz á los cristianos; pero Aureliano rehabilitó los antiguos edictos. No obstante, vemos durante el reinado de este príncipe un concilio de obispos presidido por el mismo emperador. Finalmente, llegó la era de los mártires ó la persecucion de Diocleciano y Galerio, de que ya hemos hablado. Esta persecucion fue la última prueba del cristianismo. Constantino, despues de la victoria de Magencio, se declaró cristiano; y el célebre edicto de Milan (313) aseguró á los fieles la libertad de conciencia. Desde este momento el cristianismo fue la religion del imperio; y en adelante solo tuvo que temer las heregías que nacieron en su seno. En el año 325 Constantino convocó en Nicea el primer concilio general de la iglesia, donde fue por fin redaitado el código cristiano.

§. XVII. *Desde el fin del reinado de Constantino hasta la gran invasion de los bárbaros.*

«Constantino dos años antes de su muerte dividió el imperio entre sus tres hijos, Constantino II, Constancio y Constante. Sus dos sobrinos, Dalmacio y Annibaliano, recibieron, el uno el título de César, el otro una gran parte del Asia Menor con el título de rey.» Despues de la muerte del emperador, una faccion de los grandes excitó el ejército para trastornar el órden establecido; pero los soldados declararon que solo querian por señores á los hijos de Constantino. Los dos sobrinos de este fueron primero detenidos por Constancio, que

luego les quitó la vida con otros varios que el furor soldadesco hizo sus víctimas. Despues de esta matanza, los tres hijos del difunto emperador se dividieron el imperio (11 de setiembre de 337). Constantino II obtuvo la Galia, la España y la Inglaterra; Constancio, la Tracia y el Oriente; Constante, la Italia, el Africa y la Iliria occidental. Constancio hizo la guerra por espacio de doce años á la Persia, firmando al cabo de este tiempo con su rey una tregua necesaria á ambos. Constantino, descontento de su parte, habia querido obligar á Constante á que le cediese el Africa; pero batido por este, pereció él mismo al pasar los Alpes. Constante reunió así sus estados á los de su hermano; pero su orgullo é incapacidad animaron la rebelion de Maguencio, que proclamado Augusto, derrotó á Constante, que fue asesinado en un templo. La Iliria proclamó Augusto á Vetranion, viejo general que la gobernaba, y cuya sencillez de costumbres le habia hecho amar de sus súbditos. Estos dos nuevos emperadores formaron una alianza. Tal era el estado de cosas cuando Constancio obtuvo la tregua de Sapor. Dejando el cuidado de sus provincias orientales á su primo Galo, marchó hácia la Europa contra Maguencio y Vetranion. Por medio de artificiosas negociaciones se apoderó de la persona de este, que relegó en Pruso, donde vivió con su antigua sencillez. Entonces dirigió todas sus fuerzas contra Maguencio, que se mantuvo en buena posicion durante todo el verano de 351; pero la batalla de Mursa, donde fue derrotado, le obligó á huir á Italia, donde vagó por espacio de dos años, al fin de los cuales se dió muerte. Constancio habia creado César á Galo, á su salida de Oriente. Este sostuvo sin dignidad su nuevo papel. Las tropas y la ciudad de Antioquía se declararon contra Constancio. Este atrajo á Galo á una conferencia; pero al llegar á Panonia, se le detuvo, despojó de las insignias de su dignidad y encerró en Pola, donde se le dió muerte poco tiempo despues (354).

Sin embargo, Constancio necesitaba un apoyo, y merced á la mediacion de la emperatriz, Eusebio Juliano, último sobrino de Constantino y hermano de Galo, fue nombrado César, (353), y enviado á las Galias. Estos paises estaban in-

vadidos por los germanos, franceses y sajones. Juliano emprendió reconquistar el pais, y en el espacio de siete años batió constantemente los bárbaros, recobrando veinte mil legionarios (360), y regresó á París, donde fue declarado augusto á pesar de su resistencia. Algunas embajadas mediaron entre Juliano y Constancio; pero este murió cuando una batalla iba á decidir su suerte. Todo el imperio reconoció á Juliano. Con él recobró el paganismo el trono.

Juliano.—Eusebia, esposa de Constancio, habia salvado á este príncipe de la comun ruina de la familia de Constantino. Juliano era un espíritu frio, y sin embargo entusiasta, amigo de las letras, de los antiguos recuerdos y de los tiempos pasados de la antigua república. Alimentado con la lectura de Homero y de Platon, tenia por ellos un culto sincero. Juliano creia posible dar al paganismo la moralidad que le faltaba, y con la cual el cristianismo conquistara el mundo. Trasladado á Atenas, centro literario del imperio, adquirió allí el don de la elocuencia y las virtudes estoicas que le distinguieron. La victoria del cristianismo hizo á Juliano mas odioso á los cristianos y mas querido á los incrédulos de lo que merece. Lo indudable es que en el corto espacio de su reinado no pudo hacer ni todo el mal ni todo el bien que se le atribuye. Juliano era pagano; pero era tolerante. En el estado en que se hallaba el imperio romano no era un delito el que un príncipe fuese amigo sincero de la libertad de cultos. Su amor al paganismo, tal vez su odio por los cristianos, ó quizá mejor, su tolerancia religiosa, le hizo proteger á los judíos, mandando restablecer el templo de Jerusalen; pero un temblor de tierra hizo suspender los trabajos. Juliano pasó seis meses en Constantinopla, y marchó en seguida á hacer la guerra á los persas con un ejército de treinta y cinco mil hombres; pero forzado á emprender la retirada, fue herido mortalmente y llevado á su tienda sobre su escudo. Allí, acostado sobre una piel de leon y rodeado de sus amigos, mostró una firmeza de alma y una tranquilidad que solo puede dar la conciencia de la virtud. Así murió Juliano á los treinta y dos años de edad.

Jovino (363-364). Con Juliano se estinguió la raza de

Constantino. La situacion era embarazosa. No obstante, á la caida de la tarde (26 de junio 363) todos los generales se reunieron para la eleccion del nuevo gefe. Formáronse dos facciones; pero los pareceres se reunieron en Salustio: este rehusó la púrpura. Entonces una voz nombró á Jovino, que era uno de los *protectores*. Los guardias que estaban al rededor de la tienda le saludaron emperador y el ejército repitió las aclamaciones. Jovino era cristiano, y sin embargo Juliano le habia confiado un alto cargo. La primera órden del nuevo emperador fue el continuar la retirada; pero por fin se vió obligado á aceptar la paz que le ofreció Sapor. Entonces Jovino continuó tranquilamente su penosa marcha. Todo el reinado de Jovino se limita á esta retirada desastrosa y á un edicto de tolerancia universal que publicó. Una muerte repentina le detuvo en Bitinia ocho meses despues de su eleccion.

Valentiniano en Occidente y Valens en Oriente (364-375). El trono permaneció vacante durante seis dias, al cabo de los cuales los oficiales se reunieron y nombraron á Valentiniano. Era este natural de Panonia, hábil soldado, probo y austero, pero cuya severidad no se encerraba siempre en legítimos límites. De allí á algunos dias Valentiniano eligió por su colega á su hermano Valens. Cedió á este el Oriente, reservóse para sí el Occidente, y despues de hacer una reforma severa en la administracion, Valentiniano marchó para Milan y Valens permaneció en Constantinopla. El reinado de los dos hermanos fue señalado por la persecucion que hicieron contra los partidarios de la magia, cuyo pretendido crímen castigaron con sobrada crueldad. Respecto á religion, la conducta de los dos hermanos es diferente: Valentiniano profesó una gran tolerancia; pero Valens, imbuido en las doctrinas arrianas, persiguió las católicas. Valentiniano señaló su poder en varios edictos útiles, y supo velar con ansiedad sobre sus fronteras continuamente amenazadas. Valentiniano murió en una de sus muchas espediciones contra las fronteras (376). Sus hijos, Gracian y Valentiniano II, fueron proclamados sus sucesores.

§. XVIII. *Desde el principio de la gran invasion hasta la muerte de Teodosio.*

Gracian y Valentiniano II en Occidente, Valens en Oriente (375-392). *Ostrogodos y visigodos.* A las márgenes del Danubio se hallaba la poderosa nacion de los godos. En la segunda mitad del siglo IV, una parte de esta nacion, los ostrogodos ó godos del Este tenian á su cabeza al viejo Hermanric, el mas noble descendiente de Amali. Aunque de edad de mas de un siglo, habia obligado á las tribus vecinas á reconocer su autoridad, y los visigodos ó godos de Oeste le nombraron tambien su gefe. La nacion gótica se halló entonces reunida bajo un solo gefe, y extendió poco á poco su dominacion en una línea inmensa, desde el mar Negro hasta el Báltico, por entre los paises de los sarmatas y germanos. Pero despues de la muerte de Hermanric, los hunos, pueblo asiático, sometieron el pais de los ostrogodos. Los visigodos se retiraron hácia el Danubio, y queriendo poner una barrera entre sí y sus terribles enemigos, que decian haber nacido en el desierto del comercio de las brujas con los diablos, suplicaron á Valens les permitiese establecerse en la orilla derecha del rio. Valens cedió, á condicion que entregasen sus armas á los romanos y sus hijos en rehenes. Los visigodos tenian que pagar sus víveres, y cuando la avaricia romana les agotó su oro, les hizo entregar sus mugeres y niños. Pero cuando nada tuvieron que dar, recurrieron á las armas. La rebelion tuvo lugar en Marcionópolis. Fritigern fue su gefe. Lupicino, general romano, condujo su ejército contra los bárbaros; pero fue vencido. Desde entonces los godos, dejando su condicion precaria, pretendieron se les dejase el dominio absoluto de las comarcas romanas á las márgenes del Danubio. Estas nuevas alarmaron á Valens, que pidió auxilio á su sobrino Gracian, uno de los dos emperadores de Occidente. La primera accion de las tropas romanas con los godos dejó la victoria indecisa. Finalmente, Valens marchó en persona para detener esta invasion formidable. El 9 de agosto de 378 acampó bajo los muros de Andrinópolis. El hábil Fri-

tigern, que esperaba un numeroso refuerzo de caballería, entretuvo al emperador con fingidas negociaciones; pero asi que este refuerzo llegó, atacó á los romanos, que fueron completamente derrotados. Valens pereció en la accion. Los godos despues de esta victoria recorrieron parte del imperio de Oriente, y llegaron hasta bajo los muros de Constantinopla. Allí los bárbaros del norte se encontraron por vez primera con los bárbaros del mediodía. Los árabes al servicio del imperio rechazaron á los godos.

Durante este tiempo Gracian estaba ocupado contra los germanos del Oeste, que sin embargo fueron rechazados; pero impidieron que Gracian pudiese auxiliar á Valens, como hubiera querido. Luego que Gracian supo la noticia de la derrota de Andrinópolis, hizo recaer la eleccion del emperador de Oriente sobre un desterrado cuyo padre habia muerto en el cadalso: este desterrado era el Gran Teodosio.

Teodosio en Oriente (379-395). Vivia este en España, ocupado en cultivar su patrimonio como otro Cincinato. El 19 de enero de 379, Gracian en presencia de las tropas, le proclamó emperador del Oriente, y añadió á las provincias que poseyera Valens, la Dacia y la Macedonia. La moderacion con que Teodosio supo usar de la victoria durante su reinado, la sabiduría de sus leyes y los triunfos de sus armas le hicieron digno del glorioso sobrenombre de *Grande*. Amigos y enemigos, paganos y cristianos, todos hicieron justicia á sus talentos y virtudes. Colocado en el primer trono del mundo, conservó la pureza de sus costumbres, y el fausto imperial no le hizo jamas olvidar que era padre, esposo y amigo. Luego que subió al trono de Oriente, se apostó en Tesalónica, desde donde procuró restablecer la disciplina entre sus soldados. De esta suerte impuso á los bárbaros, que al fin se avinieron á condiciones razonables. Teodosio les concedió la Tracia y la Misia á fin de que cultivasen sus terrenos como vasallos del emperador. Algunos de ellos se obligaron á defender el paso del Danubio, y mas de cuarenta mil fueron admitidos en las tropas imperiales. Teodosio aseguró la tranquilidad de las provincias orientales por medio de una victoria que arrojó á los scirros y carpodaces de la Tracia. El reinado de

Teodosio no se consagró menos á la religion que á la política: por una parte el imperio no perdió hasta su muerte una sola de sus provincias; por otra destruyó el arrianismo, que atacaba la unidad religiosa del imperio. Sin embargo, es de lamentar la persecucion que con este motivo tuvieron que sufrir una gran parte de sus súbditos. En el año de 381 reunió un concilio general en Constantinopla, que condenó la heregía de Arrio. Numerosos edictos aseguraron los decretos del concilio; y la confiscacion y el destierro castigaron á los hereges que continuaron predicando sus falsas doctrinas.

Mientras que esto pasaba en Oriente, el Occidente era presa de continuos disturbios. Gracian habia sido despojado en 383 por Máximo, que por la intercesion de Teodosio dejó á Valentiniano II la prefectura de la Italia. Máximo colocó su corte en Treves, donde convocó un sínodo de obispos, y condenó á muerte á los hereges. Valentiniano II, aconsejado por su madre la emperatriz Justina, dió un decreto de tolerancia religiosa: asi la heregía que se condenaba en Treves y Constantinopla, era protegida en Milan, ó por lo menos tolerada. San Ambrosio, arzobispo de esta ciudad, se opuso con firmeza al decreto del emperador, que quiso desterrarle, llamando al efecto un ejército de godos arrianos; pero el pueblo de Milan se opuso al destierro de su prelado. Estas disensiones de Valentiniano y su pueblo animaron á Máximo á continuar la usurpacion empezada, y se apoderó de casi toda la Italia. No obstante, Teodosio, aprovechando la tranquilidad de que gozaban sus estados, y queriendo pagar la deuda de agradecimiento que debia á Gracian, vino al auxilio de su hermano, venció á Máximo en Panonia, le hizo quitar la vida en Aquilea (365) y colocó de nuevo á Valentiniano II sobre el trono de Milan, añadiendo todas las posesiones de Máximo. Valentiniano era incapaz de defender tan rica herencia. El franco Arbogast, general de las Galias, se apoderó de casi todo el poder; y cuando Valentiniano quiso volver en sí y castigar al conde, éste le trató con desprecio. De allí á algunos dias Valentiniano se halló ahogado en su cama (392). Arbogast colocó la corona imperial sobre las sienes de Eugenio; pero Teodosio en el año de 394 puso fin al nuevo reino de

Eugenio, ó mejor, de Arbogast. El gran Teodosio murió ocho meses despues de su victoria.

§. XIX. *Arcadio y Honorio.—Continuacion de la gran invasion.—Alarico.*

Arcadio y Honorio, hijos de Teodosio, se dividieron el imperio. Arcadio obtuvo el Oriente, Honorio el Occidente.

El imperio de Oriente parecia destinado á ser el primero presa de los bárbaros. En efecto, Gaina, gefe de los godos que se hallaban á su servicio, disponia á su placer de todos los cargos del imperio; pero cansado de las revoluciones palaciegas, habia resuelto concluir con el imperio. No obstante, Arcadio descubrió el complot, y el pueblo de Constantinopla asesinó á los bárbaros. Gaina logró escapar; pero pereció luego en una batalla contra los hunos (1).

El imperio de Occidente, gobernado por Honorio, halló en el vándalo Stilicon un valeroso defensor en su agonía. Sus relaciones con las poblaciones germánicas las detuvieron por algun tiempo á las orillas del Rhin. Los reyes alemanes le pidieron la paz; Gildon, usurpador del Africa, perdió la vida. Sin embargo, los visigodos, guiados por su gefe Alarico, invadieron el imperio, saqueando y devastando todo él, desde el mar Adriático hasta el Bósforo. Los godos penetraron hasta Atenas. Stilicon corrió al socorro de la Grecia, y logró encerrar á Alarico en la Arcadia. No obstante, Alarico logró escaparse y se hizo dueño del Epiro, y muy luego se arrojó sobre el Occidente. Honorio espantado abandonó á Milan para refugiarse en el castillo de Asti, donde se halló bien pronto encerrado por los visigodos. El audaz Stilicon voló á su socorro, se introdujo en Asti, y vino á reanimar la esperanza de los romanos. Desde allí hizo llamar las tropas del imperio, y Alarico se vió poco á poco rodeado por todas partes. Entonces el gefe godo pretendió por premio de su retirada la parte de la Italia. Stilicon, que esperaba aun nuevas fuerzas,

(1) Véase la historia de la edad media para la continuacion de los hechos del imperio de Oriente.

empeñó á Honorio á cederle parte de lo que pretendia. Alarico aceptó, pasó el Po y se puso en marcha hácia las montañas que separan la Galia de la Italia. Empero Stilicon le siguió, espiando el momento de sorprender al bárbaro. Alarico se hallaba cerca de Polencia el 29 de marzo de 403 celebrando la festividad de la pascua. Stilicon, aprovechando la coyuntura, atacó su campo é hizo una horrible carnicería. La esposa del mismo Alarico fue hecha prisionera. El tenaz Alarico, poniéndose á la cabeza de la caballería, pasó á la Toscana decidido á vencer ó morir á las puertas de Roma. La infatigable actividad de Stilicon salvó aun por esta vez á la que fuera señora del mundo. El intrépido visigodo se vió forzado á abandonar sus proyectos. El terror que inspiraba su nombre era tan grande, que su retirada fue mirada como un triunfo. Honorio trasladó la silla de su imperio á Ravena para librarse del terror que le inspiraban los bárbaros. Apenas terminada la invasion de Alarico, doscientos mil germanos invadieron de nuevo el imperio (405). Stilicon le salvó aun de esta plaga. Estos nuevos invasores encerrados en las montañas de Fesule por la pericia del general romano, perecieron casi todos de hambre, sed y peste (406). Para perpetuar el recuerdo de esta victoria, el senado romano hizo erigir un arco de triunfo, que fue el último. Alarico, reuniendo á su alrededor todos los enemigos del nombre romano, todos los aventureros, y todos los soldados avaros de saqueo, apareció de nuevo sobre el imperio. Stilicon, que tal vez esperaba atraer el bárbaro á su servicio, comenzó por negociar con él y hasta se obligó á pagarle un tributo. Pero el asesinato de los bárbaros de Italia precipitó á Alarico indignado contra Roma, talando y destruyendo cuanto se oponia á su paso. A su aproximacion á Roma un santo ermitaño osó amenazarle con la cólera celeste: «Yo siento en mí, respondió el bárbaro, una cosa que me impele á destruir á Roma.» Sin embargo, el bárbaro consintió aun esta vez en abandonar á Roma por una gruesa suma de dinero. Alarico se alejó; pero no habiéndole entregado la suma estipulada, volvió de nuevo contra Roma, que consintió en dar todas sus riquezas por librarse de la plaga que le amenazaba. Sin embargo, Honorio

no se meneaba de Ravena, y para colmo de desventura, por una ligera sospecha habia privado al imperio de su único apoyo, de su valeroso defensor. Stilicon habia perdido la vida por órden del imbécil emperador. Alarico quiso ser su vengador, y dió la púrpura imperial á Atalo, á quien luego degradó, y apareciendo por tercera vez delante de Roma, hizo ondear por fin las banderas de los bárbaros sobre las murallas de la ciudad eterna. Alarico sobrevivió poco á la gloria de haber tomado á Roma. Cuando se disponia á subyugar el Africa, murió de enfermedad en Cosenza (410).

§. XX. *Resultados de la invasion.—Formacion de los reinos de los visigodos, de los burguiñones, de los suevos y de los vándalos*

«Mientras que esta tempestad pasaba por la Italia, Honorio permanecia oculto detrás de las impenetrables murallas de Ravena, haciendo inútiles decretos sobre religion, abandonando á sí mismas la Bretaña y la Armórica, y ensayando el devolver alguna energía á la poblacion gala: constituyendo en ella una especie de gobierno representativo. Empero la muerte de Alarico le hizo cobrar algun ánimo, á lo menos el necesario para tratar con los bárbaros. Ataulfo, hermano de adopcion de Alarico, consintió en salir de la Italia para ir á combatir en nombre de Honorio los tiranos que se habian alzado en la Galia. Nada resistió. Narbona, Tolosa y Burdeos recibieron los visigodos. Su gefe para sellar su alianza con Honorio dió la mano de esposo á Placidia, hermana de este príncipe, y no queriendo en lo sucesivo otra gloria que la de defender la unidad del imperio de Occidente, estableció su nacion en el mediodia de la Galia, como milicia federada al servicio del imperio.» Honorio para premiar estos servicios propuso al rey de los godos un establecimiento en España. Los suevos, los vándalos y los alanos habian saqueado esta comarca, que se dividieran entre sí. La antigua Galia se hallaba dividida entre los suevos y los vándalos. Los alanos se habian esparcido por las provincias de Cartagena y Lusitania; y los silingos, tribu de los vándalos, poseian la Bética. Ataul-

fo no pudo terminar su empresa de arrojar estos bárbaros de España, y murió asesinado en Barcelona (415). Su sucesor Walia continuó sus proyectos, destruyó los silingos y forzó los alanos á buscar un asilo entre los vándalos. Los suevos pidieron la paz á Honorio, en cuyo nombre combatia Walia, y fundaron el reino de los suevos en el noroeste de España (419). Walia se contentó con la Aquitania, conservando las conquistas hechas en España para los romanos. Mientras que los visigodos formaban un reino en el mediodia de la Galia, y que la Armónica se declaraba independiente, al este se establecia la tribu germánica de los burguiñones (reino de los burguiñones, 413). Los francos se fijaban al noroeste y sobre las dos orillas del Rhin, y finalmente las tropas romanas dejaban la Gran Bretaña. Ademas la España y la Italia estaban dominadas por los godos, aunque bajo el título de auxiliares. Tal era la situacion del imperio cuando murió Honorio.

Valentiniano III (425-455). Honorio no habia dejado hijos: su sucesor fue Valentiniano III. Aecio fue su ministro, y mantuvo algun tiempo el esplendor del imperio. Los suevos y los vándalos confinados en Galicia se hicieron una cruda lucha. Genserico, gefe de los últimos, venciendo los ejércitos romanos y godos, saqueó la Bética y pasó al Africa, llamado por el conde Bonifacio, émulo de Aecio. Genserico y los vándalos llevaron el esterminio al Africa. Bonifacio arrepentido de su imprudencia, reunió sus fuerzas y atacó á los bárbaros; pero Genserico le derrotó (431), y el conde solo pudo conservar Cartago, Cirta é Hipona. El 11 de febrero de 445 Genserico concluyó un tratado por el cual la emperatriz le concedia el proconsulado de Africa, esceptuando Cartago y su territorio; pero el bárbaro se cansó pronto de contemplaciones, y recorrió el Africa, esparciendo por todas partes la desolacion. Todas las ciudades fueron arrasadas y entregadas á las llamas. No obstante, Genserico perdonó á Cartago, que hizo capital de su nuevo imperio. Mientras que así se desmembraba el agonizante imperio de Occidente, se preparaba en el norte otra tempestad mas rerrible: Genserico era aliado de Atila.

§. XXI. *Atila.—Invasion de los hunos.*

Los hunos eran oriundos del Asia. La descripcion de sus facciones nos recuerda la de los calmucos del imperio ruso; su modo de vivir era el de las poblaciones nomadas de la Tartaria. Vivian de carne y raices crudas, y todo indicaba en ellos el estado salvaje. Despues de su primera aparicion, divididos por las enemistades de sus gefes, se detuvieron entre el Danubio y el Volga. Pero Atila, llamado el azote de Dios, se hizo paulatinamente gefe absoluto no solo de los hunos, sino tambien de los gipedos, de los ostrogodos, de los suevos, de los alanos, de los cuados, de los marcomanos y otros pueblos (445). Atila era considerado por los suyos como intérprete de los dioses, y de los pueblos vencidos como un gran mago que tenia el poder de concitar las tempestades, mandar los elementos y hacer caer las estrellas. Su aspecto grave é inmóvil, aun en medio de los festines, indicaba que rodaban por su cabeza terribles designios. En pocos años su imperio se extendia desde las orillas del Rhin á las del mar Caspio, del Báltico á las montañas de la Grecia septentrional. La Germania entera se halló reunida y subyugada bajo la mano poderosa del rey de los hunos. Roma, que habia recibido en su seno tan diversos pueblos, no pudo sobrevivir á la invasion del Asia bárbara, que venia á aumentar la terrible confusion de las lenguas y de los pueblos de donde debia seguir la *edad media*. Atila invadió primero el imperio de Oriente. Setenta ciudades populosas fueron presa de las llamas, llegando sobre ruinas á las puertas de Constantinopla. Seis mil libras de oro, un tributo anual de dos mil libras y mas que todo, la devastacion de todas sus provincias, salvaron por entonces el imperio de Oriente, de cuya debilidad se burló Atila. Por otra parte, Genserico impelia á Atila sobre el Occidente. En efecto, Atila declarándose el amante y defensor de la princesa Honoria, hermana de Valentiniano III, vuelve sus terribles hordas contra su combatido imperio. Atila pasó el Rhin, llevando la devastacion y el incendio por todas partes. No obstante, Aecio se preparaba á defender á su señor y al imperio. Al efecto reune

todos los bárbaros acantonados en las Galías, y especialmente los visigodos. Atila retrocedió hasta los campos Cataláunicos, donde se ven aun hoy los restos del campo que hizo trazar. La batalla fue terrible y sangrienta. El rey de los visigodos pereció en ella, y Atila dejando la Galia pasó á vengarse sobre la Italia, llevando por todas partes el esterminio. Las mas florecientes ciudades desaparecieron Los habitantes de la antigua Venecia huyendo de esta plaga fueron á fundar sobre las lagunas del golfo Adriático la hermosa y alegre Venecia. No obstante, Aecio auxiliado por el papa Leon, consiguió la retirada de Atila á la Germania. Desde allí hizo una nueva expedicion á las Galias, fue vencido por Turismundo, rey de los visigodos, y murió despues de un gran festin en que se celebraban sus nuevas bodas. «Los suyos le hicieron espléndidos funerales, y sobre su sepulcro todos los pueblos que su poderosa mano habia mantenido reunidos se entregaron á una sangrienta lucha, despues de la cual se halló destruido el inmenso imperio de los hunos. De todas las naciones que le componian, las unas se internaron de nuevo en las selvas ó en las estepas desconocidas, mientras que las otras se volvieron de nuevo al asalto de lo que quedaba aun de los atrincheramientos romanos.»

§. XXII. *Ultimos emperadores de Occidente.*

A la muerte de Atila se siguió bien pronto la de su vencedor Aecio, que como Stilicon, murió á manos del que habia salvado. Valentiniano le pasó con la espada, que por primera vez sacara de su vaina. El cobarde emperador halló bien pronto el castigo de su crimen. El senador Petronio Máximo le hizo asesinar (455). Este crímen le elevó al imperio. Genserico, rey de los vándalos, llamado por Eudogia, viuda de Valentiniano y esposa del nuevo emperador, entró victoriosamente en el Tiber: Máximo murió lapidado por el pueblo, y á pesar de los ruegos de san Leon, los moros y los vándalos vengaron á Cartago con el saqueo y devastacion de su antigua rival. Eudogia y sus hijos fueron conducidos á Cartago por Genserico. Entonces Mecilio Abito, sostenido por Teodorico,

rey de los visigodos, fue revestido con la púrpura imperial. Abito, seducido por el senado fijó su residencia en Roma, entregándose á todos los placeres de la voluptuosa Italia. Enervado por la molicie, no pudo oponer su resistencia al conde Ricimer, dió el título de emperador á Mayorano (457), que publicó algunas leyes sabias, y reformó varios abusos, castigando con pena de muerte el adulterio. Venció á los vándalos y á los moros, y pasando los Alpes se disponia á pasar al Africa y acabar con el reino de Genserico; pero la traicion, habiendo quemado su escuadra en Cartagena, tuvo que volver á Italia, y al pasar los Alpes pereció víctima de la insurreccion de sus soldados, incitados secretamente por Ricimer. Este hizo sentar en el solio una fantasma de príncipe de que solo se sabe su nombre: Llamábanle Livio Severo. Ricimer gobernó despóticamente la Italia, mientras que Marcelino, proclamado en Dalmacia, dominaba sobre las playas del Adriático; y Egidio, revestido de la púrpura por los galos, gobernaba parte de su pais. Muerto Livio Severo en 465, Ricimer continuó ejerciendo el poder supremo sin tomar el título de emperador, hasta que pidió el nombramiento de este á Leon; y elegido Autimio, entró triunfante en Roma (467). Marcelino y Egidio murieron asesinados, y su muerte se atribuye á Ricimer. La España y parte de la Galia romana, pasaron á poder de los visigodos. Para colmo de miseria, la discordia estalló entre Ricimer y Autimio. El primero fijó su residencia en Milan, y la Italia se halló como separada en dos reinos: Ricimer era el rey del norte, y Autimio el del mediodia. No obstante, Ricimer se resolvió á atacar á este, entró en Roma é hizo nombrar emperador á Olibrio (472): ambos murieron de enfermedad cuarenta dias despues. Entonces la corte de Oriente, recobrando por un instante alguna influencia, hizo reconocer emperador á Julio Nepos, que reinaba en Dalmacia, despues de la muerte de su sobrino Marcelino. La única accion de este príncipe fue la cesion de la Auvernia á los visigodos. Sitiado en Ravena por el patricio Oreste, murió en Dalmacia cinco años despues, asesinado por los satélites de Glicerio, que fue recompensado por la elevacion á la dignidad de arzobispo de Milan. Oreste hizo proclamar emperador á su hijo Rómulo

Momilo, apellidado Augústulo. Odoacre, gefe de los hérules, le disputó el trono, y le venció en Pavía. Augústulo imploró la clemencia del vencedor, que le relegó en la casa de campo de Lúculo. Este fue el último emperador (476). Odoacre recibió de sus soldados el nombre de rey de Italia, donde reinó catorce años, hasta que Teodorico le arrancó la corona. «Así se estinguió el imperio de Occidente despues de quinientos y seis años de existencia, y de ochenta y uno de agonía desde la muerte del Gran Teodosio.»

SEGUNDA PARTE.

—

HISTORIA DE LA EDAD MEDIA.

PRENLIMINAR.

La historia de la *edad media* es la historia de los diez siglos durante los cuales la antigua sociedad concluye de disolverse para preparar, no sin penosos esfuerzos, el órden político que se ha constituido en los tiempos modernos. «Una triple invasion, la de los germanos, la de los slavos y la de los árabes, inunda sucesivamente las provincias romanas y las cubre de poblaciones extrangeras, variando los idiomas y las costumbres. Cinco siglos se pasan en medio de estos grandes movimientos de los pueblos que la mano de Carlomagno detiene un instante. En el siglo X, esto es, hácia el año 1000, la tranquilidad y el silencio reinan por todas partes, las tinieblas se estienden y las sociedades se fraccionan: instituciones, leyes, trajes, idiomas, todo se hace local: el órden feudal se entroniza.» No obstante, la iglesia, que no es extrangera en ninguna parte, cuyos miembros se estienden y se responden de un extremo á otro de la Europa, anima con el mismo espíritu estas innumerables sociedades y reune todos los pueblos en una comun y santa empresa: la recobracion del sepulcro de Cristo. La época de las cruzadas es el punto culminante de la edad media. Durante ella los representantes de todas las naciones europeas, conducidos á Jerusalen por las predicaciones de la iglesia, se reconocen por hermanos y miembros de una misma comunion. Despues de las cruzadas comenzaban á constituirse las grandes sociedades, y los reyes salen victoriosos de su lucha contra el poder feudal. «Entonces comienzan las luchas de Francia y de Inglaterra, los progresos de las monarquías españolas, la ruina de la autoridad imperial en Alemania, el esplendor y decadencia de las repúblicas italianas, las revoluciones de los estados slavos y scandinavos, y finalmente el cuadro se termina en el mismo punto de partida, esto es, en Constantinopla, esta segunda Roma, que ha sobrevivido á todas las invasiones como último recuerdo del gran imperio, y que cae en el momento en que la edad media se termina.»

SECCION I.—EL IMPERIO ROMANO Y LA GERMANIA ANTES DE LA INVASION.

§. I. *Recuerdo del estado del imperio romano antes de la invasion.*

A fines del cuarto siglo el imperio romano poseia casi todas sus conquistas y se estendia desde la muralla de Adriano hasta las orillas del Eufrates, y desde el Océano germánico al pie del Atlas. Este vasto territorio estaba dividido en catorce prefecturas, subdivididas en catorce diócesis, y ciento quince provincias, que encerraban un número infinito de ciudades. A la cabeza de cada prefectura se hallaba un prefecto del pretorio y á la cabeza de cada diócesis su viceprefecto. Las provincias tenian por gobernadores, consulares ó presidentes, cuyas funciones consistian en velar sobre todos los intereses del poder. Siete ministros rodeaban al emperador, estableciendo desde este al último funcionario una vasta gerarquía. Los vasallos del imperio no poseian ninguna garantía, y la voluntad del gefe del estado era para todos la ley única y suprema. La nobleza de los primeros funcionarios y la nobleza senatorial

tenia únicamente algunos privilegios. El clero y la milicia poseian tambien los suyos. Los propietarios llamados curiales sufria todas las cargas del estado, y no les era permitido abandonar la curia. Despues de los curiales venian los artesanos, el populacho y los esclavos. Antes de la invasion, la despoblacion y miseria de las provincias y la debilidad de los ejércitos era extremada. «Sin embargo, este imperio tan próximo á su ruina, consevaba aun su aspecto imponente. Sus carreteras militares, que se desarrollaban en una inmensa extension, sus puentes, sus acueductos, sus numerosas ciudades, con sus monumentos grandiosos, todas las obras en fin de civilizacion romana, anunciaban una sociedad, quizá vieja y moribunda, pero en otro tiempo potente y gloriosa. El genio de las letras no se habia aun estinguido en ella. Alejandría y Atenas y un gran número de ciudades del Asia Menor, del Africa, de Italia y de España poseian aun grandes escuelas, ricas bibliotecas y numerosos medios de instruccion. La iglesia esespecialmentemostraba entonces una gran actividad inte-lectual.

§. II. *Pueblos de la Germania en el cuarto siglo.*

En el primer siglo de nuestra era, los queruscos dominaban en el norte de la Germania, los suevos al S. O. y los marcomanos al S. E. En el tercer siglo las naciones germánicas se nos presentan divididas en varias confederaciones.

1.° Confederacion de los alemanes. Reuuion de todas las antiguas tribus que habitaban entre el Main y los Alpes. Descendientes de los antiguos suevos, que por altivez se habian dado el nombre de *alemanes*, esto es, hombres de valor (*all*, todos, *mann*, hombre). Peleaban generalmente á caballo, y su infantería era muy ligera.

2.° Confederación de los francos. Habitaban un pais situado entre el Rhin, el Main y el Weser: llamábanle Francia. Los *francos* (hombres libres) era una liga de varias tribus errantes formada en virtud de las guerras continuas contra los romanos.

3.° Confederacion de los sajones. Al N. E. de los francos se hallaba la confederacion de los *sajones*, así llamados por su arma favorita, la espada corta.

4.° Godos, alanos, vándalos. Los godos formaban sobre las orillas del Danubio una poderosa dominacion, que poco á poco se estendió sobre una inmensa línea, desde las orillas del Báltico hasta las del mar Negro.

Los vándalos se hallaban colocados al O. E. de los godos, á lo largo de las orillas del Oder y sobre las costas, en la Pomerania y en el Meklemburgo. Les *herules*, los *burgondos* y los *lombardos* (largas barbas ó largos cuchillos) parece haber sido tribus de vándalos.

Los alanos eran oriundos del Asia, y habitaron por largo tiempo ei Cáucaso antes de penetrar en Germania. Tales eran los pueblos que en el tercer siglo ocupaban el este y el oeste de la Germania. En el centro se hallaban algunos restos de la antigua confederacion de los suevos, que en el primer siglo cubriera casi todo el suelo germánico.

§. II, *Costumbres de los germanos.*

Los germanos no edificaban ciudades: cada familia se detenia á su eleccion cerca de un arroyo, á la sombra de un bosque ó en un campo de fácil cultivo. La reunion de cierto número de familias formaba un *canton*, que tenia un gefe elegido en la reunion general de la tribu, formada por un conjunto de cantones. «Lan juntas de cada tribu se reunian en la luna llena. Los sacerdotes imponian silencio. El rey, gefe ó persona mas distinguida tomaba la palabra y presentaba el asunto en discusion. Si el consejo desagradaba, se repelia por vivos murmullos; por el contrario, si era aprobado, se agitaban las armas como símbolo de asentimiento.» Los gefes ó reyes eran las personas que se habian distinguido por su valor, ó los que se atraian el respeto de sus conciudadanos por el recuerdo de las hazañas de sus padres. Estos gefes apenas tenian otro poder real que el mando del ejército durante la guerra. Las causas capitales se juzgaban por una reunion de gefes, que formaban el consejo de la tribu. Los jueces se elegian en la junta general; pero cada uno de ellos tenia cien ase-

sores sacados del pueblo para que los acusados fuesen juzgados por sus iguales, lo que nos demuestra la antigüedad de la institucion del jurado. El tribunal se colocaba ordinariamente sobre una colina ó á la sombra de una vieja encina. Cuando el juez se hallaba indeciso para pronunciar la sentencia, se apelaba al juicio de Dios por medio de la prueba del fuego de un combate singular: esta costumbre germánica se hizo luego popular en toda la Europa feudad. Otra costumbre peculiar de los pueblos germanos era el *wehrgeld*. Si se hallaba un hombre muerto, sin saber quien le habia quitado la vida, se le enterraba atando al cuello del cadáver una cuerda cuya punta salia de la tierra. Al cabo de algunos dias desenterraban el cadáver y previas imprecaciones solemnes, cada uno tiraba de la cuerda, y era declarado asesino el que al tirar por la cuerda hacia sangrar la herida. No obstante, no se le condenaba á muerte: el asesino pagaba únicamente el precio de la sangre, cuya imposicion variaba segun la condicion del muerto. Si no tenia con que pagar, tenia que dejar el canton, y se le denominaba *vargus*. Solo eran castigados con la pena de muerte los traidores y los tránsfugos, ahorcándolos en los árboles. Todos los hombres libres tenian obligacion de tomar las armas y pelear bajo el mando de los gefes de la tribu ó del que ellos elegian. En el campo de batalla era vergonzoso al príncipe ó gefe de guerra el que le escediesen en valor, y vergonzoso á la tropa ó compañeros del príncipe en no igualar en valor á este; y sobre todo un oprobio en sobrevivirle. Los príncipes peleaban por la gloria, los compañeros por el príncipe. En este antiguo uso de los germanos se hallaba el gérmen de todo el sistema feudal de la edad media, así como en su derecho privado se echa de ver la futura emancipacion de la muger y del esclavo. Los germanos se batian generalmente á pie. El órden de batalla mas comun era el de la cuña, en cuya punta colocaban los mas valientes. Los germanos, como los demas bárbaros, comenzaban las batallas con cantos guerreros. Así, al venir á las manos entonaban el *Bardit*, canto religioso y guerrero. Entre los germanos, la familia era la base y la imágen de la sociedad entera; pero el gefe de familia no gozaba de una autoridad absoluta, ni era

siempre el mas anciano, sino el mas fuerte é ilustre por su valor. El derecho de primogenitura se ignoraba, y los hijos repartian por iguales partes la herencia paterna, y en algunas ocasione el menor era el mas atendido en consideracion á su debilidad. Las mugeres entre los germanos cultivaban la tierra, y muchas veces acompañaban á sus esposos, cuyo valor sostenian en el combate. Los germanos creian que existia en el bello sexo algo de divino y profético: así no se desdeñaban de recibir sus consejos, y hacian gran caso de sus predicciones. Por eso la muger en la Germania no era, como en Oriente, la esclava del hombre, sino su compañera, como él tenia una parte en el trabajo de la comunidad; en la familia, una parte en la fatiga; en los combates, una parte en el peligro. La muger de la Germania forma un todo con su esposo, vive y muere con él. Esta costumbre ha promovido la rehabilitacion de la muger en los tiempos modernos. Los prisioneros de guerra eran los esclavos de la Germania; pero su suerte era mucho mas suave que el esclavo del pueblo civilizado. El esclavo en Germania no era mas que un nuevo arrendatario de su señor, que le dejaba en entera libertad mediante el pago de su arriendo. La esclavitud doméstica no existia entre los germanos: los cuidados interiores de la casa estaban á cargo de la mjer y de los hijos.

SECCION II.—INVASIONES DE LOS GERMANOS Y DE LOS SLAVOS.

§. I. *Recuerdo histórico de la invasion de los godos y de los hunos.*

Despues de los trastornos que sobre el imperio romano produjo la invasion de las hordas bárbaras de Alarico, sus soldados se hicieron soldados del imperio, estableciéndose de grado ó por fuerza en las provincias. Pero estos bárbaros eran cristianos, y llenos de admiracion por la civilizacion romana, fueron sus mas acérrimos y esforzados defensores en el último período de su agonía. No obstante, esta primera época de la invasion dió por resultado el establecimiento de los reinos de los

burguiñones, de los visigodos, de los suevos y de los vándalos (413-435). Atila, reuniendo todos los bárbaros nomadas que vagaban entre el Volga y el Rhin, los precipitó sobre el imperio romano, y como un impetuoso torrente, amagó llevar tras sí la civilizacion, el imperio, el cristianismo y hasta los nuevos estados que formaran los primeros pueblos invasores. No obstante, Atila volvió á entrar en Germania, y con su muerte pereció el inmenso imperio que habia fundado. Entonces los gipedos se establecieron en la Dacia y en la Mesia; los ostrogodos, en la Panonia; y los rugios al norte del Danubio, en el uAstria y la Moravia. El resto de la nacion de los hunos fue á establecerse á las orillas del Don. En el centro de la Germania, los antiguos hermonduros fundaron el reino de los turingios. Finalmente, el 21 de agosto de 476 terminó el imperio de Occidente. Orestes, padre del último emperador Augústulo, fue decapitado, y su hijo relegado en Campania por órden de Odoacre, que fundó el reino de los herules en Italia, cuya capital fue Roma. Tal fue el resultado inmediato del primer período de la primera invasion. Aquí comienza la *edad media*.

§. II. *Poderío de los ostrogodos.—Debilidad y ruina prematura de los reinos en el primer y segundo períodos de la primera invasion.*

Acabamos de ver que despues de la muerte de Atila, los ostrogodos se establecieron en la Panonia. Muy presto entraron en relaciones con la corte de Constantinopla, y Teodorico permaneció diez años en la corte imperial como prenda de la paz que prometieran observar los ostrogodos. No obstante, cuando este mismo Teodorico subió al trono de sus mayores, obligó al débil imperio de Oriente al pago de un subsidio. Despues de haber paseado sus hordas por espacio de catorce años, de la Panonia á la Tracia, y de la Macedonia al Epiro, propuso al emperador Zenon, ó este le propuso por desembarazarse de tan peligroso vecino, la conquista de la Italia en nombre de la corte de Bizancio. En su consecuencia Teodorico á

la cabeza de 200,000 bárbaros se dirigió á la Italia. Odoacre, segun hemos visto, reinaba entonces allí. Tres derrotas sucesivas dieron á Teodorico la Italia septentrional, y Odoacre, sitiado en Ravena, se vió forzado á entregarla despues de una obstinada resistencia de tres años. Odoacre pereció luego asesinado por su antagonista en un festin. Teodorico, dueño entonces de la Italia y de Sicilia, fijó su residencia en Ravena, y añadió bien pronto á estos dominios los de la Recia y las dos Panonias. Dos guerras con los francos y los burguiñones le hicieron dueño de la primera y segunda Narbonesa y Arlés, estableciendo así una comunicacion entre Italia y España, donde reinaba á la sazon su nieto Amalarico, del cual era regente. Entonces toda la nacion de los godos se halló por última vez reunida. Teodorico supo ademas aumentar su influjo y poder en útiles alianzas de su familia con todos los reyes bárbaros. Así Teodorico, dueño de Roma y de Italia, fue por espacio de treinta y tres años como el gefe de todos los bárbaros acampados en las provincias del antiguo imperio romano. En todo su gobierno, Teodorico se esforzó en copiar la administracion de los emperadores. Las relaciones internacionales fueron arregladas por las leyes romanas casi sin modificacion. Pero el viejo edificio arruinado no podia volver á construirse. El clima del Mediodia, implacable para los hombres del Norte, diezmó prontamente el ejército conquistador, y antes de un siglo no fue posible hallar un solo godo en Italia. Esta primera generacion de bárbaros pasó sin dejar nada tras sí. Teodorico murió el año 526, y Teias cerró en 555 por una muerte trágica la corta lista de los reyes ostrogodos de Italia. Esta comarca entró de nuevo por un momento bajo la dominacion de la corte de Bizancio. Los bárbaros, degenerados y abastardados por el tránsito demasiado rápido de una vida dura y grosera á una civilizacion enervante, no pudieron sostener el choque de los decrépitos griegos de Constantinopla. Por la misma época los vándalos sucumbian en el Africa. El reino de los burguiñones y de los turingios era destruido por los francos, y los lombardos terminaban el de los gipedos. Así desaparecian unos tras otros los estados formados por los primeros pueblos que invadieron el imperio de Occidente. Solo

quedaba en pie el ya decadente reino de los visigodos de España.

§. I. *Los sajones.*

Los sajones contenidos en la Germania por los francos, que les cerraban la entrada de la Gália, tomaron la mar por su dominio é infestaron todas las costas del Océano germánico. En el siglo v quisieron tambien establecerse fuera de la Germania; y una de sus colonias vino á ocupar á Bayeux, punta del continente tan fértil en naufragios. Con el auxilio de estos sajones sacudieron el yugo de Roma los habitantes de la península armericana. Cuando las legiones abandonaron la Bretaña y los pictos bajaron de las montañas de la Escocia para hostilizar á los indefensos bretones, llamaron estos en su auxilio á los sajones. Henghist y Horsa fueron los primeros invitados, recibiendo en premio de sus servicios la isla Thanet. Pero Henghist y los suyos invadieron luego la Bretaña, y se apoderaron de todo el pais de *Kent*. A la muerte de Henghist, en 488, nuevos sajones habian formado ya el reino de *Sussex*. En lo sucesivo se formaron en 519 el de *Wessex*, y en 530 el de *Essex*. Durante este tiempo toda la nacion de los anglos, atraida por los triunfos de los primeros conquistadores, se hizo dueña del norte de la Bretaña, fundando los reinos de *Este-Anglia*, *Berincia*, *Deira* y *Mercia*. Los indígenas fueron relegados á las montañas del pais de Gales, donde defendieron por largo tiempo su independencia. No obstante, en el año 560 los anglos y los sajones ocuparon completamente toda la Bretaña.

§ II. *Los lombardos.*

Cuando los ostrogodos emigraron para la Italia, las tierras que dejaron vacantes á las orillas del Danubio fueron ocupadas por los gipedos. El emperador de Oriente para desembarazarse de estos incómodos vecinos suscitó contra ellos á los longobardos ó lombardos. Eran estos de orígen scandinaevo; pero habitaban ya la Germania en tiempo de Tácito. Poco á poco bajaron hácia el sur, y encontrando á los gipedos, de-

que acabamos de hablar, lucharon con ellos por espacio de treinta años y se apoderaron del territorio que estos ocupaban hasta los confines de la Italia. El eunuco Narses, que habia conquistado esta última comarca para la corte de Bizancio, insultado por su emperatriz, llamó á los lombardos. Su gefe Alboin no dejó escapar tan favorable ocasion, y reuniendo sus hordas las paseó por Italia, y vino por fin á sentar su nuevo solio en Pavía (573). Sin embargo, Alboin no sobrevivió por mucho tiempo á esta conquista, pues su esposa Rosamunda, á quien forzara á beber durante un festin en el cráneo de su padre, le hizo asesinar (574). Su sucesor tuvo igual suerte al cabo de dos años; y los lombardos, disgustados de la monarquía, se sometieron á la oligarquía militar de treinta duques, que gobernaron lo conquistado. No obstante, la defensa comun les hizo buscar su salvacion en la union monárquica en 585. Rotaris, proclamado en 636, ilustró su reinado con varias leyes, una de las cuales establecia que los duques pagasen al rey la mitad de las rentas de sus feudos, y que pudiesen ser privados de ellos en caso de felonía. Así vemos que el sistema feudal fue precoz entre los lombardos. En efecto, Alboin dividió los paises conquistados en treinta y seis ducados, de los cuales los principales fueron los de Trento, Friul, Ibria, Turin, Liguria, Luca, Toscana, Castro, Roncillioni, Perusa, Espolento, y mas tarde Benavente: estos ducados fueron confiados por él á título de grandes feudos á los mas valientes de sus compañeros. Los duques exigieron les fuera permitido elegir un cierto número de familias nobles (*Faras Farones, Varones*), que á su vez fueron recompensados por los duques con nuevos feudos, donde se establecieron con sus familias. Todas las colinas se cubrieron inmediatamente de casas fortificadas, que procuraron sujetar los habitantes de las campiñas que las rodeaban, y formándose la nobleza que luchó por tanto tiempo contra los vecinos de las ciudades.

§. III. *Los francos.*

Estos bárbaros estaban destinados á representar un papel brillante. Todos los recuerdos de Grecia y de Roma que ha-

bian atravesado las tinieblas de la edad media fueron evocados confusamente para dar á esta raza potente de los francos un ilustre orígen. Establecidas primero de un modo fijo entre el Escalda y el Meuse, se estendieron poco á poco al oeste de este rio. Merobeo, uno de sus gefes, se halló en la batalla de los campos cataláunicos. El primer príncipe célebre de esta raza es Clovis, que subió al trono de sus mayores en 481. Casóse con Clotilde, hija del rey de los burguiñones. Clovis escitado por su esposa, que era cristiana, se hizo bautizar despues de haber vencido á los alemanes cerca de Colonia, donde invocó el auxilio del Dios de los cristianos. Sometió á los burguiñones y visigodos, y se halló dueño de las provincias entre los Pirineos y el Loar (Loire). Quiso en seguida atacar la Provenza; pero fue vencido en Arlés por Teodorico. Clovis se desembarazó por medio de asesinatos poco disfrazados de los demas reyes francos, y en 511 se halló gefe único de toda esta nacion. Murió en Paris, dejando el reino á sus cuatro hijos, que continuaron sus conquistas. Tierri, que fundó el reino de Ostrasia, murió en Auvernia, dejando su reino á Teodoverto, su hijo, que condujo á los francos á la Italia. Clodomiro murió prisionero de los burguiñones, y sus dos hermanos Childeberto y Clotario se dividieron sus estados. Estos dos atravesaron los Pirineos y vinieron á atacar á los visigodos de España. Llegaron á Zaragoza en 543; pero fueron rechazados. Teodoverto de regreso á la Galia se disponia á atacar el imperio de Oriente, cuando la muerte puso fin á sus empresas, y terminó las conquistas lejanas de los francos. Clotario quedó por fin dueño de todo el imperio de Clovis. Pero Clotario al morir dejaba tambien cuatro hijos, que se dividieron la monarquía. Despues de varias guerras intestinas, Clotario II reunió bajo su cetro toda la monarquía. Dagoberto su hijo le sucedió, y como su padre, poseyó todo el imperio de los francos, que se estendia entonces desde el Elba á los Pirineos, y desde el Océano occidental hasta las fronteras de la Bohemia y de Hungría. Dagoberto fue el Salomon de los francos. Como el hijo de David, fue justo y sábio; como él, gustó de la magnificencia de los palacios, y sus numerosos donativos enriquecieron la iglesia.

§. I. *Caractéres de la invasion y resultados para los vencidos.*

La invasion de los pueblos germánicos no fue siempre una guerra de esterminio: los visigodos, los ostrogodos y los burguiñones se esforzaron por hacer olvidar sus conquistas. Estos últimos llegaron á declarar iguales ante la ley al romano y al burguiñon. Los francos, los sajones y los lombardos se presentaron bajo un aspecto mas salvaje. Los lombardos afectaban la ferocidad de las bestias, y para aterrorizar á sus enemigos se vanagloriaban de poseer hombres con cabeza de perro que se alimentaban de sangre humana. El incendio, el saqueo, el asesinato y el esterminio completo les siguieron por do quiera. Los sajones justificaron el terror de su nombre. Su invasion fue la ruina de la Bretaña. Los francos, como no hallaron en ninguna parte una oposicion fuerte ni una resistencia organizada, fueron menos temibles, y sus crueldades son mas bien parciales que generales. No obstante, los pueblos vencidos no tuvieron ya que sufrir la opresion sistemática del fisco imperial, sino una fuerza brutal, á veces pasajera. Los bárbaros no exigian impuestos propiamente dichos, lo querian todo en especie, trigo, carne vino, es decir, del modo mas facil y menos honeroso para el paisano. Solo las ciudades pagaban algunas contribuciones en dinero. Ademas la superioridad intelectual hacia á los vencidos necesarios á veces á los bárbaros, y muchos hicieran fortuna bajo el patronazgo de sus nuevos señores, que les concedian títulos de duques, condes, ó los empleaban como embajadores. Los que mas ganaron con la conquista fueron los obispos, porque fueron los consejeros de los reyes convertidos, lo que les dió una triple influencia. Ademas hiciéronse grandes propietarios; por manera que la iglesia fue en todas partes acreditada y poderosa, síntoma seguro que llegaria la primera á la dominacion. «Los bárbaros no destruyeron la sociedad romana, puesto que dejaron á los vencidos sus leyes y su régimen municipal: lo único que destruyeron fue la autoridad débil y no obstante opresiva de los emperadores; fue el movimiento intelectual que el cristianismo empezaba ya á imprimir al mundo. En efecto, en el cuarto si-

glo el imperio habia visto ya un gran número de concilios, asambleas solemnes, donde se agitaban sublimes cuestiones. Pero estas cuestiones se borran y desaparecen en el v y vi siglo. Todas las voces se callan entonces. Y en efecto, ¿qué necesidad habia de hablar á los bárbaros de la libertad humana? Demasiado terrible uso hacian de ella. Si habia una doctrina que predicarles, era la sumision del hombre á la voluntad divina. Era necesario someterles á la iglesia, para qun la iglesia se apoderase de ellos, los regenerase, y les hiciese entrar en la civilizacion, de que solo poseian aun los elementos.

§. II. *Principios del nuevo órden social.—Division de las tierras.—Estado de las personas.*

El mayor resultado de la invasion fue la disolucion de la banda germánica; disolucion que produjo los elementos necesarios para la formacion de una nueva sociedad. Dos existian en la Germania: 1.° la sociedad de la tribu, que tendia al estado sedentario en un territorio poco estenso, que hacia cultivar por colonos y esclavos: 2.° la sociedad de la banda guerrera, accidentalmente agrupada al rededor de un gefe, y pronta á lanzarse en espediciones nuevas. El principio de la organizacion de esta banda guerrera era el patronaje del gefe y la subordinacion militar de los compañeros. Por lo demas, entera libertad entre cuantos la componian. El gran resultado de la invasion fue el tránsito de esta vida errante á la vida agrícola y sedentaria. Dueños de un pais rico, y agrupados despues de la victoria al rededor del rey, pidieron las recompensas acostumbradas. Las de la pobre Germania, que consistian en un dardo ó en cualquiera otro arreo militar, no podia entonces contenerles; fue pues preciso dividir la propiedad, sacar á la suerte las tierras, los dominios y las casas, que se convirtieron bien pronto en *mansos* ó *casares*, donde residian gefes germanos con su familia y su pequeña banda particular, cultivando ó haciendo cultivar las tierras por los paisanos. Asi la gran banda se halló disuelta por el mero hecho de su establecimiento. En efecto, la banda estaba basada en la asociacion voluntaria de los guerreros para llevar una vida errante

y en su igualdad; estos dos hechos desaparecieron en los resultados de la invasion. Por una parte la vida errante cesó; por la otra la desigualdad se introdujo y acrecentó de dia en dia entre los guerreros sedentarios.

Division de las tierras. Consumada la invasion, los conquistadores quisieron formar establecimientos permanentes, y dividieron las tierras con los vencidos. Los burguiñones y los visigodos tomaron las dos terceras partes de las propiedades; dividiendo del mismo modo los esclavos, los animales domésticos y los aperos de labranza. En el Africa, los vándalos se pusieron en posesion de las mejores tierras, dejando únicamente á los vencidos las que desdeñaban. En Italia, los herules de Odoacre y los ostrogodos de Teodorico, quitaron á los romanos la tercera parte de sus posesiones. Los lombardos percibieron la tercera parte de los productos. En la Gran Bretaña la espoliacion fue completa. Los anglo-sajones tomaron todo. En cuanto á los francos, se apoderaron de las tierras que vacaban en las propiedades que pertenecian al fisco imperial y á los grandes dignatarios del imperio. Cierto número de dominios se sortearon y constituyeron los *alodios*. El carácter particular de esta especie de propiedad fue la entera independencia de los que la poseian, obligados únicamente al servicio militar y sin pagar el menor impuesto. Para no aliviar las tierras alodiales de la única carga á que estaban sujetos sus propietarios, esto es, al servicio militar, la ley declaró que esta especie de tierras no podrian ser heredadas por las hijas. Esta ley, mal interpretada, ha hecho escluir á las mugeres en el siglo xvi de la sucesion á la corona de Francia. No obstante, la esclusion de las mugeres de esta especie de heredades tuvo inmensas ventajas, porque la gran propiedad territorial se reformó, y la importancia política, únicamente unida á las ciudades bajo la administracion imperial, pasó á los campos.

Beneficios.—Cuando los conquistadores tomaron posesion del pais, el rey tuvo una gran parte en la primera distribucion de las propiedades que aumentaron con las conquistas siguientes y confiscaciones legales ó violentas. Los reyes y los hombres poderosos emplearon estos inmensos dominios en ha-

cer presentes á los compañeros que querian retener bajo su dependencia, ó á los nuevos que querian proporcionarse. Estos dones se llamaron beneficios, que se concedieron, ya por un tiempo fijo, ya indeterminado, pero siempre con condicion de que el donatario quedaria en cierta dependencia del donador. Lo que era el donatario para el gran donador, lo fue despues aquel para aquellos á quienes hizo iguales cesiones de tierras, estableciéndose asi una gerarquía de terratenientes, de que salió mas tarde el sistema feudal, que se desarrolló en gran manera cuando casi todas las tierras fueron beneficiales y que los beneficios fueron hereditarios.

Censuales,—Llamábanse asi las tierras tributarias que existian ya antes de la invasion. Los lombardos, como hemos visto, hicieron pasar todas las tierras á la condicion de tierras tributarias, y los francos de la Galia hicieron en gran parte otro tanto.

Estado de las personas. El estado de las tierras nos deja ya conocer en gran parte el de las personas. Todos los bárbaros gozaban de igual libertad civil; pero se distinguian entre ellos tres condiciones diferentes: los *mayores*, los *mediocres* y los *menores*. En la primera clase se hallaban los que los francos llamaban *leudos*; los lombardos *mosnadieri*, etc.

Leudos.—Llamábanse asi los encargados por el rey de los empleos públicos, duques ó condes enviados á los diferentes puntos del territorio conquistado, y los que mas tarde llenaron los cargos de la corte. En recompensa recibian beneficios. Esta clase de hombres formaba en los primeros tiempos una especie de nobleza personal: eran los mayores.

Hombres-libres.—Eran estos los propietarios de alodios y los que representaban la nacion en el Campo de Marte. Constituian la clase de los mediocres.

Ministeriales.—Constituian esta clase los colonos tributarios que sin embargo gozaban de la libertad personal.

§. III. *Gobierno y administracion.*

El rey. La monarquía en Germania, allí donde existia era electiva y sagrada; es decir, que la eleccion solo podia recaer entre los miembros de una sola familia revestida de este privilegio. Estos reyes gozaban en su orígen de una autoridad muy limitada. Despues de la conquista, este carácter de la monarquía bárbara cambió. De gefes de banda errante, los reyes fueron gefes de un pueblo y por la dispersion de los hombres libres quedaron solos encargados de mantener la unidad del territorio y de velar por los intereses generales de la nacion. Al efecto fuéles preciso crear una administracion; y siendo sus consejeros los romanos, y especialmente los obispos, procuraron copiar la romana. Los francos retirados en sus alodios se opusieron ya demasiado tarde al aumento de la autoridad real.

Asambleas del Campo de Marte. Sin embargo, la soberanía de la nacion no se desconoció nunca completamente. En todas las cuestiones importantes el rey estaba obligado á reunir la junta general, donde se decidia de la paz y de la guerra y de todos los grandes intereses del reino. Todos los hombres libres estaban obligados á asistir á esta asamblea bajo pena de multa.

Condados.—Centurias.—Jurisdicciones inferiores.-El territorio conquistado habia sido dividido en condados y cada condado en centurias. Los habitantes de cada canton eran esclusivamente responsables de los delitos cometidos en su territorio. Cada conde y gefe de centuria tenia una especie de juzgados llamados *Placida minora*. «Segun la antigua costumbre, dice la ley de los alemanes, habrá en toda centuria una junta bajo la presidencia del conde ó de su delegado, ó del centurion.» En esta junta se administraba justicia: los jueces eran todos los hombres libres del canton. En lo sucesivo el conde solo llamó á su tribunal cinco, siete ó doce, llamados *arimanes*, que daban la sentencia. El conde la pronunciaba y la hacia ejecutar. Mas tarde se crearon verdaderos magistrados, llamados *scabini* (regidores). Al lado de estas reuniones de hombres libres y de sus jurisdicciones se halla la que ejercian los propietarios en calidad de gefes, sobre los habitantes de sus bienes. Las provincias tenian por gefes duques ó condes, ó un cuerpo de magistrados cuando eran fronterizas. Las ciudades tenian tambien sus condes ó sus vi-

carios. El conde (oficial real) tenia todas las atribuciones: administraba justicia, percibia las rentas públicas y convocaba los hombres libres á la guerra.

§. IV. *Leyes bárbaras.*

Las leyes bárbaras se distinguen por tres caracteres particulares: 1.° su legislacion es meramente penal: 2.° su composicion ó *whergeld* concede el derecho de comprar toda pena por medio del dinero; 3.° dan facultad al ofendido y al ofensor de probar ó rechazar la acusacion por medio del testimonio de un cierto número de sus parientes ó amigos.—Esta última costumbre hace ver la importancia que los bárbaros daban á la dignidad del hombre y la autoridad que concedian á su palabra.

Leyes sálicas.—Parece que el testo que poseemos de la ley Sálica no es el primitivo. M. Wiarda ha probado: 1.° Que la ley Sálica ha sido redactada por vez primera en la orilla izquierda del Rhin, en Bélgica, en el pais ocupado por la tribu de los *franco-sálicos*, que la redactaron, y de quienes conserva el nombre; 2.° que en ninguno de los testos que actualmente existen remonta mas allá del siglo vii; y 3.° que ha sido redactada en latin. La ley Sálica es una simple enumeracion de costumbres. El derecho político, el civil y la policía rural, todo está confundido en ella, que no es puramente mas que una ley penal, pues de sus 408 artículos, los 343 son penales. La sociedad que esta legislacion revela es una sociedad grosera y brutal, donde la vida y la propiedad debian estar de continuo amenazadas. No obstante, esta legislacion, que revela costumbres tan violentas y brutales, no contiene penas crueles; por el contrario, indica un singular respeto por las personas y la libertad del hombre libre, pues el esclavo y hasta el colono los abandona la ley á todas las torturas y suplicios.

Ley de los ripuarios.—La ley de los ripuarios, es decir, de los francos del Rhin, parece fué redactada en su forma actual por Dagoberto, entre 628 y 638. De sus 224 artículos, los 164 pertenecen al derecho penal. Esta ley instituye formalmente en seis artículos distintos el combate judicial, institucion que bajo el nombre de juicio de Dios fué tan general en todo el resto de la edad m dia.

Leyes de los alemanes y de los bávaros.—De estas leyes, las de los alemanes fueron redactadas en los primeros años del siglo viii. En ellas ocupa un gran lugar cuanto pertenece á la iglesia.—La ley de los bávaros parece haber sido redactada por personas hábiles é instruidas en el derecho romano. Como las anteriores, comienza por lo que mira á la iglesia y al duque: estas leyes tienen un órden mas regular; pero son menos originales que las de los alemanes, conociéndose á cada paso la influencia eclesiástica y romana. Parece que ambos códigos fueron revisados y corregidos por Dagoberto.

Ley de los burguiñones.—Fue redactada bajo Gondebod y completada por Sigismundo en 517. Esta ley es menos pura aun que las anteriores de toda mezcla de derecho romano. Su carácter especial es la igualdad perfecta que establece entre vencedores y vencidos.

Edicto de Teodorico.—Esta ley del rey de los ostrogodos no conserva ningun elemento germánico: toda ella pertenece á la legislacion romana.

Ley de los visigodos o forum judicum.—«Esta ley ha regido por largo tiempo la península española bajo el nombre de *Fuero Juzgo*, y ocupa aun un lugar en su legislacion al lado del código llamado *las siete Partidas*, publicado en 1348 por Alfonso XI, rey de Castilla; por manera, que de todas las leyes de los pueblos bárbaros, las de los visigodos es la única que ha permanecido viva hasta los tiempos modernos. Esta forma diferente consiste en que la ley de los visigodos no es la del pueblo conquistador como la de los francos, ripuarios, alemanes, etc., sino la ley general del reino. Asi, mientras que el sistema de las leyes personales, ó segun el orígen, reinaba en la mayor parte de las monarquías bárbaras, el sistema de las leyes reales, ó segun el territorio, prevalecia en España. Desde mediados del siglo vii Receswinto permitió el matrimonio entre los romanos y los godos; desde entonces no hubo mas que un solo pueblo, y por consiguiente una sola ley.» «Este código, redactado en los concilios y por los obispos, es indudablemente mas ilustrado, mas justo, mas huma-

no, mas completo, y en una palabra, mas romano que el de los francos y el de los lombardos: las diversas relaciones sociales estan mejor definidas, su naturaleza y sus efectos analizados con mas cuidado; pero aunque indica al soberano sus deberes y al pueblo sus derechos, aunque declara la monarquía electiva, no funda por eso menos el despotismo, no dando á la libertad ninguna garantía, y no llamando jamás á los hombres libres á intervenir en los negocios importantes. La ley de los visigodos no reconocia esta distincion en el estado de las personas de donde debia salir la nobleza feudal. Para ella solo hay hombres libres y esclavos, y para los primeros no existe ninguna consideracion de sangre ó de orijen.» «No es, pues, de admirar si en España, donde esta ley se hizo el código nacional, no hubo jamás ni feudalismo ni verdadera nobleza.»

§. I *Avaros.—Búlgaros.—Slavos.*

«Antes de hablar de las incursiones de los slavos y de los estados que formaron en la antigua Sarmacia, diremos algunas palabras acerca de los reinos bárbaros de orígen asiático que vinieron como á flanquear el imperio de Oriente, y al través de los cuales se introdujo poco á poco la invasion slava.

«El movimiento de Oriente á Occidente, impreso por los hunos y Atila á las tribus asiáticas, continuó despues de él sobre la larga línea del Danubio.» «Un pueblo, resto de una poderosa nacion de tártaros, destruido en 552 por los turcos del Altai, se adelantó hácia el Volga, esterminó á los pueblos que habitaban sus orillas, esparció por todas partes el terror, y recibió el nombre de pueblo de los *avaros*, temido en toda el Asia.» Los avaros pasaron luego el Volga, hicieron alianza con la corte de Constantinopla, y sometieron los búlgaros del Don, los slavos meridionales, los venedos de Bohemia y la Moravia, y los gipedos que ocuparan la Panonia, abandonada por los lombardos. Los avaros, animados por tantos triunfos, continuaron hácia el Occidente; pero fueron rechazados por los francos (568). Entonces se lanzaron sobre el imperio de Oriente, que devastaron horriblemente. La Iliria, en otro tiempo cubierta de florecientes ciudades, quedó desierta. Los

bárbaros llegaron muchas veces á las puertas de Constantinopla, y sitiaron esta ciudad en 625. Finalmente, en 626 el patricio Bonoso batió al gefe avaro Bayan á las puertas de Bizancio, y los bárbaros se vieron desde esta época relegados en la Panonia, la Moravia y la Dacia. Los avaros conservaron los usos de la Tartaria, no edificaron en estas comarcas ninguna ciudad, y continuaron viviendo en nueve rings ó campos fortificados de inmensa extension.

Los búlgaros se hallaban establecidos en las costas del mar Negro antes de la llegada de los avaros. Sometidos por estos, mantuvieron secretas relaciones con la corte de Oriente. Despues de la muerte de Bayan intentaron sacudir el yugo; pero fueron vencidos. Por un momento recobraron la independencia; pero un nuevo pueblo, los cazares, les sojuzgó á su vez. No obstante, una parte del pueblo búlgaro forzó á Constantino á cederle las dos Mesias, en las cuales se fundó el nuevo reino de Bulgaria.

Los slavos eran unos pueblos que habian andado errantes por mucho tiempo entre el Ural y el Elba, en el país conocido de los antiguos bajo el nombre de Sarmacia. La mas conocida de sus tribus es la de los venedos, que siguiendo el movimiento invasor de Oriente á Occidente, se establecieron en las orillas del Oder en la Bohemia. Los slavos del Danubio fueron sometidos por el gefe avaro Bayan. La muerte de este les libertó del yugo, y varias de las tribus slavas ocuparon los paises conocidos hoy con los nombres de Bosnia y Servia y una parte de la Dalmacia. La dominacion de los slavos corwatas ó croatas se estendió entre Sara, el monte Negro y el Adriático, donde fundaron once *banats* ó señoríos. Desde este momento los slavos no cesaron de penetrar en las provincias del imperio de Oriente, donde por todas partes se hallan vestigios de esta nacion.

SECCION III.—INVASION DE LOS ARABES.

Imperio de Oriente.

§. I. *Desde la muerte de Teodosio el Grande hasta Justiniano.*

Teodosio al morir habia dejado el imperio de Oriente á su hijo mayor Arcadio. Hemos visto ya la debilidad y vergüenza de este reinado, que se prolongo hasta el año de 408 en que subió al trono Teodosio II, su hijo, de edad de siete años. Fue tutor del jóven príncipe el hábil y virtuoso Antimio, que abandonó luego la direccion de los negocios á Pulqueria, hermana del emperador. Esta princesa, guiada por los consejos del antiguo regente, gobernó con sabiduría y felicidad el imperio de Oriente hasta que su hermano Teodosio se encargó del mando. Sucedióle Marciano, cuya firmeza alejó á los hunos y restableció la paz en la iglesia. Fue esposo de Pulqueria, á quien debió su elevacion al trono. El sucesor de Marciano fue Leon el Grande. A su muerte fue proclamado Zenon, que vivió en la molicie é impulsó á Teodorico y á los ostrogodos sobre la Italia. Sucedióle Anastasio, de edad de sesenta años, cuyo reinado fue turbado por las sangrientas querellas de los partidos religiosos, que costaron la vida en un solo dia á cien mil habitantes de Constantinopla. La falta de sucesion del viejo emperador dió el trono á Justino, cuyo reino es solo notable por haber conducido á Justiniano al imperio.

§. II. *Justiniano* (527–565).

Justiniano, adoptado por Justino algunos meses antes de su muerte, llegó sin esfuerzo al trono imperial, que dividió con la famosa Teodora, antigua actriz, de costumbres muy disolutas, pero que sobre el trono imperial hizo olvidar por su conducta y su valor sus primeros años. Cuando Justiniano tomó la corona, la mayor parte de los reinos bárbaros establecidos en el imperio estaban en la época de su decadencia. Justiniano formó el proyecto de atacarles y de recobrar la autoridad imperial en las principales provincias del imperio de Occidente. El de Oriente poseia aun la Grecia, las provincias situadas debajo del Danubio, toda el Asia Menor y las costas del Africa hasta el reino de los vándalos. Ademas Justiniano poseia un hombre cuyos talentos militares podian rivalizar con los mejores generales de la antigua república. Era este Belisario, soldado de fortuna, natural de Tracia, y cuyo valor le habia elevado á los primeros grados del ejército. Encargóle Justiniano una expedicion contra el reino vándalo de Africa. Gelimer reinaba en él á la sazon. Dos batallas bastaron á Belisario para apoderarse de todo el pais. Cartago le abrió sus puertas, y el rey destronado adornó el triunfo de Belisario en Constantinopla. La sumision del Africa necesitaba la conquista de la Sicilia y de la Italia. Bajo el pretesto de vengar el asesinato de la hija de Teodorico, muerta por su esposo Teodato, rey de los ostrogodos de Italia, Justiniano le declaró la guerra. Belisario partió para esta nueva expedicion. La Sicilia quedó desde luego en su poder (535). En seguida penetró en la Italia, y se apoderó de Roma; pero los ostrogodos, retrocediendo, vinieron á sitiarle en esta ciudad, donde se sostuvo con solo cinco mil hombres durante un año. Cuando los ostrogodos se retiraron, Belisario les siguió hasta Ravena, donde los celos de los demas generales, especialmente de Narses, retardaron el éxito de sus empresas, pero que al fin logró realizar tomando á Ravena, y conduciendo por segunda vez un rey á los pies de Justiniano (540). Belisario fue llamado á Constantinopla antes de haber podido terminar la conquista de la Italia, que consiguió el eunuco Narses, segun hemos visto. El imperio de Oriente tuvo que sostener aun varias guerras contra la Persia, en las cuales Belisario adquirió nuevos laureles, á pesar de la emulacion y de la ingratitud de su príncipe. Por este tiempo los avaros invadieron el imperio. Constantinopla fue sitiada, y Justiniano y su imperio debieron aun su salvacion al valeroso Belisario, que derrotó á los bárbaros, y los hubiera esterminado sin los infundados celos de un emperador que no supo apreciar sus servicios y de un consejo vendido á los enemigos de la patria. Dos años despues de la última victoria de Belisario fue relegado en una prision por

sospechas de haber tenido parte en una conspiracion contra Justiniano. No obstante, reconocida su inocencia, fue puesto en libertad. Una tradicion poco digna de fe afirma que Justiniano le mandó quitar los ojos, y que Belisario se vió obligado á mendigar su sustento. Justiniano murió despues de un reinado de treinta y tres años.

El reinado de Justiniano no es solo notable por sus conquistas, sino tambien por sus trabajos legislativos. Antes de él la legislacion del imperio era un inmenso caos. Justiniano nombró en el primer año de su reinado diez ciudadanos versados en las leyes para formar de ellas un solo código. Tribonío fue el gefe de estos trabajos, que se terminaron en catorce meses. El nuevo código se denominó de Justiniano. Componíase de tres partes: 1.ª los *institutos*, que redujeron á principios elementales para uso de las escuelas todo el sistema de las leyes romanas; 2.ª las *Pandectas* ó *Digesto*, que encerraron las decisiones de dos mil tratados de jurisprudencia y el resúmen de mas de tres millones de sentencias; y 3.ª las *nuevas* recopilaciones de las leyes hechas por el mismo Justiniano.

§. III. *Desde la muerte de Justiniano hasta la de Heraclio*

Justiniano no habia dejado hijos: su sobrino, Justino II ó el Jóven, fue su sucesor. El nuevo príncipe hizo alianza con los turcos de Allai, cuyo gefe Disabul se titulaba soberano de los siete climas de la tierra. Pero á pesar de esta alianza, no pudo detener al rey de Persia Corroes en la Siria. Una enfermedad le privó del uso de las piernas. Entonces eligió por su sucesor á Tiberio (578). Este príncipe fue para Constantinopla un nuevo Trajano, y tuvo la gloria de humillar á la Persia. Tiberio murió al cuarto año de su reinado, dando su hija y el imperio á Mauricio (582). Las desavenencias entre los príncipes persas convirtieron á la Persia de enemiga en aliada del imperio; y los ejércitos de ambos estados combatieron juntos contra los avaros. Una insurreccion militar quitó el imperio á Mauricio, cuyo sucesor fue el oscuro Focas, que hizo decapitar á Mauricio y su familia. Mil crímenes se siguieron,

hasta que la rebelion del exarco de Africa Heraclio derribó al tirano, que fue decapitado en su mismo palacio despues de haber sufrido terribles ultrajes y tormentos (610). Los crímenes de Focas tuvieron consecuencias funestísimas para el imperio. Corroes II, rey de Persia, bajo el pretesto de vengar á Mauricio invadió las provincias del Asia, y los Persas acamparon mas de diez años á la vista de Constantinopla; por manera que el imperio se hallaba reducido al recinto de los muros de esta ciudad, á algunos cantones de la Grecia y de la Italia, la provincia de Africa, y á un pequeño número de ciudades marítimas del Asia. Heraclio se hallaba ya decidido á retirarse á Cartago, y lo hubiera ejecutado sin los ruegos del patriarca, que desplegando en favor de su pais la autoridad de la religion, condujo al príncipe al altar de Santa Sofía, donde le hizo jurar vivir ó morir con el pueblo que Dios le habia confiado. Finalmente, Heraclio con el auxilio de un ejército de avaros se resolvió á atacar el imperio persa, y llegó hasta las puertas de Ispahan, volviendo lleno de gloria al cabo de tres años á la capital de su imperio. Heraclio emprendió de nuevo la guerra, y Corroes fue completamente derrotado y murió asesinado por los suyos. El emperador entró triunfante en Constantinopla, y despues de tantos trabajos gozó de un dia de descanso. Los embajadores de los francos y de la India vinieron á felicitarle. No obstante, el imperio quedó agotado, y enemigos mas terribles que los persas iban de nuevo á combatirle y por fin á terminarle.

EL ISLAMISMO.

§. I. *La Arabia y la Meca.*

La Arabia seria casi un desierto estéril si las lluvias y las nieblas del Océano no hubiesen formado en las playas de sus mares el Yemen y la Arabia Feliz, pais de los inciensos y de los aromas. El árabe es valiente, franco, generoso, y puede fiarse en su palabra y su hospitalidad. Tiene un placer en dar, y el sobrenombre que prefiere es el de *Mano de Oro*. Si saquea y roba, es porque se cree el rey del desierto y con dere-

cho de hacer tributarios á cuantos le atraviesan. Los árabes carecen de historia, porque la historia es el cuadro de las revoluciones, que dejan á veces sangrientos vestigios. Así los pueblos que como los árabes llevan siempre impreso un mismo sello, estan encadenados á unas mismas costumbres que pasan con el mismo traje por la vista de los siglos, permaneciendo en fin como restos vivos del antiguo mundo: como monumentos inmutables de lo pasado, no pueden tener otra historia que la que tiene el mundo material, que es hoy lo que hace seis mil años, que dura, pero que no vive. Hubo sin embargo algunas épocas en que los árabes se reunieron á la voz de un hombre hábil é inspirado, y salieron de sus desiertos para mezclarse bruscamente en los pueblos que poseen una civilizacion y una historia. Estas épocas pueden reducirse á cuatro: la de los Hicsos, la de Odenat, la de Mahoma y la de los Wahabitas. Vamos á ocuparnos de la tercera, que es la mas importante. Empezaremos por las tradiciones árabes acerca de la Meca.

La Meca está situada en el fondo de un valle estéril sembrado de piedras, como un suelo abandonado por la mar y rodeado de montañas estériles y descarnadas. Mucho antes de Mahoma la Meca era considerada por los árabes como una ciudad santa. En efecto, la Meca es la cuna de las mas antiguas tradiciones árabes. Segun ellas, allí se detuvo el primer hombre cuando las seducciones de la serpiente y de la muger le arrojaron del paraiso. «El espíritu de Dios, dicen, le condujo á la tierra del islamismo, y por todas partes nacian bajo sus pies la fertilidad y la abundancia, símbolos de la fecundidad que la tierra recibiria con el trabajo del hombre. Pero cuando Cain consumó su primer homicidio, Adan buscando á su predilecto, halló su cadáver en el valle de la Meca. La tierra habia bebido la sangre del inocente: Adan la maldijo, y permaneció cubierta de abrojos y de espinas.» «Sin embargo, aquí, segun las mismas tradiciones, los ángeles habian erigido una tienda que llamaron la casa de Dios. Consagróla Adan con el nombre de Keabé, con el tabernáculo del Señor, enseñando en ella á su posteridad la doctrina de la unidad divina y los deberes del culto islamita.» Así el primer hombre fundó al mismo tiempo el templo y la ley. «Cuando vino la época del diluvio, el ángel Gabriel subió al cielo esta tienda divina, que colocó directamente sobre el Keabé primitivo.» «Luego que cesaron las aguas del diluvio, Set, hijo de Noé, construyó sobre el mismo lugar un santuario enteramente semejante al primero. Pero era frágil y perecedero: así, continúan las tradiciones, cuando Abrahan vino á visitar al desierto á su hijo Ismael, ambos construyeron de nuevo el Keabé, colocando en él una piedra negra que encerraba el símbolo de la fe musulmana.» «Cuando Dios hubo creado el mundo, dicen las mismas tradiciones, reunió sus ángeles, y mostrándoles esta obra de todo su poder, dijo: «*¿No soy yo vuestro Señor?*» y todos, exceptuando los *djnnus*, arrojados en las islas lejanas, respondieron: «*Sí, vos solo sois nuestro Dios.*» «Este reconocimiento de la unidad de Dios y de su poder es el que está oculto en lo interior de la piedra negra. En el dia del juicio, cuando se abra para dejar leer su santa y divina fórmula, dará testimonio en favor de los que se hayan acercado á ella con un corazon creyente.» «Construido el templo, Abrahan subió á la montaña próxima, y con una potente voz gritó: «*¡Oh pueblos, venid á vuestro Dios!*» y oyó un inmenso murmullo, un ruido terrible que se elevaba de la tierra: eran las naciones que respondian á su llamamiento y saludaban al Señor, el Dios único y fuerte.» «Ismael, establecido guardia del Keabé por Abrahan, tuvo doce hijos como Jacob: el mayor, Kaidar, fue el tronco de los *Koreisquitas*, la mas noble, la mas elegante de las tribus de la Arabia, la que hablaba el dialecto mas puro y á la que perteneció hasta Mahoma la guardia del templo. Durante muchos siglos los Koreisquitas conservaron el islamismo en su primitiva pureza; pero las mugeres de los Amalicitas les corrompieron, y la idolatría penetró hasta el Keabé, á cuyo alrededor se erigieron hasta trescientos ídolos.» «Sin embargo, el rey cristiano de la Abisinia habia conquistado el Yemen, y procuraba propagar su religion en la península. Alarmados los Koreisquitas, sorprendieron é incendiaron el templo de los abisinios, que con un ejército formidable marcharon á tomar venganza sobre la Meca; pero el elefante blanco que montaba el general abi-

sinio cayó sobre sus rodillas, y adoró el templo: al mismo tiempo aves de estraña forma acudieron como una tempestad, y de los cuatro ángulos del horizonte lanzaron piedras contra los etíopes, que se vieron forzados á retroceder.» Tales son las tradiciones árabes de la Meca y de su templo.

§. II. *Mahoma.*

En este mismo año, que los árabes en recuerdo de su victoria llaman el *año del elefante*, nació Mahoma. Su abuelo Abdul-Matuleb pertenecia á la mas distinguida familia de la tribu de los Koreisquitas, y era guardian de las llaves del Keabé; pero llevaba consigo la vergüenza de tener un solo hijo. En su desgracia se dirigió á Dios, haciendo voto de sacrificar un hijo si le concede diez. Dios le concedió su peticion, y se vió obligado á sacrificar á su querido Abdallah, designado por la suerte. No obstante, antes de consumar el sacrificio consultó á una muger del Hedjaz, famosa por su pretendido comercio con el cielo. «Poned, contestó, el niño de un lado y diez camellos de otro, luego echad suertes hasta que se pronuncie contra Abdalla añadiendo cada vez diez camellos.» Desde entonces el precio de la sangre ó el wergeld árabe se fijó en todo el desierto en cien camellos, porque hasta la onzava vez no se pronunció la suerte contra Abdallah. — Este fue tambien guardian del templo, y halló el pozo sagrado de Zenzen, que las tradiciones árabes suponen abierto por el ángel Gabriel cuando Ismael iba á morir de sed en el desierto. Abdallah fué el padre de Mahoma. Las tradiciones de la Arabia rodean la cuna de su profeta de brillantes prodigios. En efecto, en la noche que vino al mundo, una luz brillante iluminó toda la Arabia; los demonios fueron precipitados de las esferas celestes; un violento temblor de tierra conmovió el palacio de Corroes, rey de Persia; sus cuatro torres se destruyeron, y finalmente se apagó el fuego sagrado de Zoroastro. Durante la infancia de Mahoma continuaron los prodigios. El ángel Gabriel en forma de un hombre, vestido de blanco, le abrió el pecho, sacó de él su corazon, le purificó y le impregnó en el espíritu divino.—Mahoma quedó desde muy niño huérfano y pobre. Su padre al morir le habia dejado por toda herencia cinco camellos y un esclavo etíope. Su tio Abustaleb le llevó á su casa y le enseñó el comercio. A la edad de trece años le llevó consigo á Siria, donde un sacerdote cristiano le predijo su futuro destino. Los negocios de una rica viuda le condujeron de nuevo á Siria, en cuyo viaje suponen algunos se instruyó en la religion judaica y cristiana; pero no tenia necesidad de ir á conocer estos dogmas fuera de su comarca, donde se hallaba el Evangelio y la Biblia, pues por todas partes habia entonces cristianos y judios.—A su regreso de Siria se casó con Cadisha, que era la viuda que le habia empleado. Desde esta época la historia se calla, y se ignora lo que hizo Mahoma desde la edad de veinte y cinco años hasta la de cuarenta; aunque si hemos de dar fe al historiador Abulfeda, Mahoma pasó estos quince años meditando en la soledad acerca de los cultos que se dividian la Italia, sobre la necesidad de una reforma y ensayando su futuro apostolado. Las primeras conversiones de Mahoma fueron las de su esposa, la de su esclavo Said, la de su primo Alí y la del rico y poderoso Abubekre. Durante los primeros tres años de su predicacion se formó una pequeña porcion de fieles dispuestos á defender su persona y su doctrina. Una vez seguro de su fanatismo, se lanzó abiertamente en el palenque. Entre los árabes el genio poético era considerado como inspiracion divina. Los poemas se fijaban en las murallas del Keabé. Mahoma colocó en ellas los suyos, y su segunda *Soura* eclipsó la poesia de todos sus contemporáneos. Alarmados los Koreisquitas con los triunfos del reformador, desterraron á todos los creyentes ó prosélitos de su doctrina. El mismo se vió obligado á ausentarse de la ciudad por algun tiempo; pero muy pronto reapareció en la Meca, donde continuó con ardor su predicacion. En las plazas públicas, en los mercados, en los caminos atacaba la idolatría y predicaba la unidad de Dios.—La primera ciudad convertida fué Yatreb, rival de la Meca. En poco tiempo casi todos los habitantes pronunciaron la fórmula de la fe musulmana: «No hay mas Dios que Dios y Mahoma es su profeta.» Queriendo tener á este en su compañia setenta y dos yatrevitas, vinieron á ofrecerle un asilo en su ciudad, empeñándose

con juramento á defenderle. Esta oferta era de gran importancia, pues Mahoma, de sectario pobre, perseguido y sin apoyo, se hallaba convertido en pontífice de una ciudad poderosa, y podia apoyar con las armas sus conquistas espirituales. Mahoma vino á Yatreb, que desde entonces tomó el nombre de ciudad del profeta, Medinet-Alnebi, en la cual organizó un nuevo gobierno. Sus primeros discípulos habian permanecido en la Meca á donde volvió de nuevo Mahoma. Pero los Koreisquitas empeñaron con juramento á un hombre de cada tribu para que le asesinara. Mahoma, advertido, dejó secretamente la Meca, y mientras que su fiel Alí, acostado en su cama y cubierto con su capa, burlaba la vigilancia de los asesinos, el profeta huia hácia Medina. Alá le protegió en su huida ó *egira*, desde cuya época data el poder del reformador (16 de julio de 622). En efecto, hasta entonces Mahoma no habia tenido mas armas que su palabra poética y entusiasta; pero ahora, dueño de una ciudad rica y poderosa, levanta en Medina el estandarte destinado á hacer retroceder el *laburum* de Constantino y el cordero de cuero del herrero persa. «No seguiremos al apóstol en esta via de sangre y de carniceria, que de combate en combate le condujo de nuevo hasta las puertas de la Meca.» Antes de entrar en esta ciudad, Mahoma renovó el llamamiento de Abrahaa, la solemne convocacion de todos los pueblos al islamismo. Al efecto envió diputados á la Persia, á Constantinopla, al Egipto, á la Abisinia y á todos los emires de la Arabia. Los árabes llaman á esta época el año de las embajadas. Cuando Mahoma hubo así anunciado su evangelio, entró en la Meca. Los trescientos ídolos que rodeaban el Keabé fueron derrocados por las piadosas manos de los fieles, cuyos golpes acompañaban las maldiciones del profeta: «*La verdad ha aparecido, decia, y la mentira se ha disipado como un ligero vapor.*» Pero Mahoma no pudo ver los triunfos reservados á su doctrina: un veneno que le habia administrado la hermana del rey de los judios le quitó lentamente la vida. Mahoma murió el 8 de junio del año 632 de nuestra era, onzava de su egira. La obra de Mahoma fue continuada por sus discípulos. La guerra santa y la conversion por las armas era uno de los preceptos del profeta. Ningun pueblo observó mas fielmente la ley de su legislador. Los árabes estendieron en menos de un siglo, de 632 á 717, su dominacion y el islamismo, desde las fronteras de la China, hasta la cumbre de los Pirineos, conquistas, que, á pesar de su rapidez, subsisten aun hoy casi intactas despues de doce siglos.

§. III. *El Koran.*

El Koran no ha sido redactado por Mahoma: el califa Abubekre recogió los fragmentos que el ángel habia traido hoja por hoja al profeta. Este libro, del cual cada página habia sido compuesta para las necesidades del momento, carece de unidad y de sencillez: «Es un libro árido como el cielo que le ha inspirado.» La sencillez del dogma y del culto solo ha permitido á su autor un desarrollo moral: de aquí el gran número de sentencias y apotegmas que contiene. Muchos de sus capítulos son tambien cantos guerreros, pues si Mahoma comenzó por la palabra, continuó con el alfange. Desde luego coloca su Dios con todos sus atributos, y cuando les describe, su palabra, siempre elegante, se hace sublime. Pontífice austero, no desciende jamas á la discusion. Asi no hay que buscar en el Koran la dulce persuasion del Evangelio, su enseñanza llena de caridad, ni sus hermosas parábolas. Sin embargo, se encuentran á veces en el Koran algunas piadosas leyendas ó cuentos morales.

LA INVASION ARABE.

§. I. *Conquista de la Siria, de la Persia y del Egipto.—Guerra en Africa.*

A la muerte de Mahoma los gefes de las tribus quisiéron restablecer el antiguo gobierno, y los fugitivos de la Meca y los auxiliares de Medina quisieron elegir á dos califas independientes. El tumulto se aplacó por la resolucion de Omar, que vino á colocarse bajo las filas de Abu-Bekre. No obstante, Alí, primo y yerno de Mahoma y su mas querido discípulo,

rehusó durante seis meses reconocer al sucesor del profeta.—Mahoma comenzara ya la guerra santa: Abu-Bekre, su sucesor, la continuó, llamando á ella todas las tribus de la península arábiga. Dos ejércitos salieron á la vez de la Arabia: el uno marchó hácia la Siria; el otro, mandado por Kaled, se dirigió hácia el Eufrates.

Conquista de la Siria. (632-639). Abu-Bekre habia recomendado á sus ejércitos de la Siria que no quemasen las palmeras, que no asolasen las campiñas, que fuesen fieles á su palabra, que perdonasen á os viejos, á las mugeres y á los niños, que respetasen los enviados de paz, é invitasen á los pueblos á la fe antes de combatirlos. No obstante, la guerra era el último término del convencimiento. Bostra sucumbió despues de un largo sitio. Damasco, capital de la Siria, no pudo sostenerse á pesar de un ejército de setenta mil griegos que vinieron á su socorro, y capituló en 634. Otras ciudades siguieron la misma suerte. Kaled despues de su expedicion sobre el Eufrates, destruyó en 636 todo el ejército cristiano. Jerusalen sucumbió despues de una resistencia de cuatro meses. Ya era entonces Califa Omar, que vino á jurar la capitulacion, y edificó una mezquita donde habia estado el templo de Salomon. Alepo fué escalada. Entonces el emperador Heraclio dejó á Antioquia y abandonó á sí misma la Siria, teatro de sus antiguas proezas. Su hijo Constantino abandonó precipitadamente á Cesárea y se retiró á Constantinopla. Los árabes, apostados en Jerusalen y Antioquía, obligaron bien pronto á abrir sus puertas á casi todas las ciudades fenicias. La Cilicia fue tambien ocupada por estos conquistadores, que desde entonces continuaron sus saqueos hasta las cercanias de Constantinopla.

Conquista de la Persia. Omar, sucesor de Abu-Bekre, envió en 636 á Said con treinta mil hombres para conquistar la Persia, cuyo trono ocupaba entonces un niño de quince años, último vástago de los Sasanidas. Sin embargo, los persas lucharon con energia por la defensa de la religion de Zoroastro; pero la batalla de Cadesiah, que duró tres dias, facilitó á los árabes la conquista del Irak y la toma de Ctesifon, que destruyeron, fundando en su lugar bajo la confluencia del

Tigris y del Eufrates á Basora, y algo mas distante, sobre la orilla occidental del Eufrates, á Kufá, ciudades que se hicieron luego muy florecientes. Una segunda victoria de los árabes hizo á estos casi dueños del resto de la Persia.

Conquista de Egipto. (638-640). Amru, general de los Califas, fue el conquistador del Egipto. Una órden equívoca de Omar le condujo á este pais. Pelusa y Menfis cayeron en su poder. Los árabes fundaron el *Cairo* ó la ciudad de la victoria. La sumision de los coptos forzó á os griegos á concentrar todas sus fuerzas en Alejandria, que se defendió durante catorce meses. No obstante, Amru se apoderó de esta ciudad, donde se dice halló 4,000 palacios, 4,000 baños, 400 teatros y 40,000 judios tributarios. Amru desmanteló esta ciudad, quemó los restos de su famosa biblioteca y edificó la mezquita de la Clemencia, en el lugar donde habia detenido el furor de sus tropas. Siete semanas despues de la toma de Alejandria murió Heraclio con el dolor de haber perdido el fruto de sus primeros triunfos.

Guerra en Africa (647). El califa Otman, que habia confiado el gobierno del Egipto al Emir Abdallah, le ordenó llevase al resto de Africa las armas y la ley musulmanas. Trípoli y toda la comarca tripolitana cayeron en poder de los árabes, que en el espacio de veinte años estendieron su imperio desde las orillas del Oxus hasta el centro del Africa. Pero sus querellas intestinas vinieron á suspender esta serie de triunfos rápidos.

§. II. *Revolucion en el califato.—Ommiadas.=Nuevas conquistas.*

El califa Otman, que habia sucedido en 644 á Omar, muriera asesinado en 665, y la cátedra del profeta fue ocupada por el virtuoso Alí. Pero el nuevo príncipe de los creyentes tuvo que reprimir numerosas rebeliones. Desde luego Tela y Zobeir sublevaron el Irak y la Asiria; y aunque fueron vencidos en Basora, el califa vió levantarse contra sí un adversario mas temible. Moawiyah, de la antigua familia de los Ommiadas, enemiga por mucho tiempo del profeta, se sublevó con-

tra Alí. Durante ciento diez dias los dos ejércitos se combatieron sin descanso, y la victoria estaba aun indecisa, cuando tres fanáticos juraron poner fin á la guerra civil, asesinando á Alí, Moawiyah y Amru. Solo Alí sucumbió, dejando con su muerte el cetro á su rival. Hasan y Hosen, hijos de Alí, obtuvieron el título de califas, y sus descendientes fueron mirados por los musulmanes de la Persia como únicos legítimos sucesores del profeta; pero no por eso la familia de los Ommiadas dejó de recoger toda su herencia. Moawiyah proclamó á su hijo comandante de los creyentes, haciendo el califato hereditario de su familia y aboliendo la práctica que le hacia electivo. Moawiyah continuó la guerra de Africa, donde los árabes fundaron en 670 á Kairowan cerca de Cartago. — Moawiyah, siendo aun emir de Siria, habia hecho construir algunas escuadras en Fenicia. Desde 655 su armada se compuso de mil setecientas velas, y emprendió sus correrías marítimas, viniendo á sitiar en 668 á Constantinopla. Yezid, hijo del califa, mandaba esta armada, que durante los seis años siguientes, volvió aun seis veces bajo los muros de la ciudad imperial, de donde fue siempre rechazada por el fuego griego (669-675). La muerte de Moawiyah dió origen á nuevos disturbios, en los cuales perecieron los dos hijos de Alí. Sin embargo, el Ommiada Merwan I reconquistó el Egipto, donde mandaba Abdallah Abdalmalek, sucesor en el califato, y restableció la unidad de este, reuniendo todas las provincias de que se hallaba desmembrado. Entonces el califato de Damasco volvió á comenzar sus conquistas.

Conquista en la Alta Asia y en la Asia Menor. En 707 bajo el califa Walid I las armas árabes llegaron hasta las fronteras de la China, y la religion musulmana se estableció en las regiones caucásicas. Parte del Alta Asia y del Asia Menor pasaron á poder de los secuaces del profeta. — Estos triunfos decidieron á Soliman, sucesor de Walid, á emprender de nuevo el sitio de Constantinopla; pero despues de trece meses de sitio, los árabes tuvieron que retirarse con pérdidas considerables (718).

Conquista del Africa. Hasan, enviado á Africa, tomó por asalto á Cartago, que recobrada de nuevo por los griegos,

cayó en fin en poder de los árabes, que la destruyeron (692-698). Sin embargo, Caina, reina de los moros, se sublevó y rechazó á los árabes hasta el Egipto. Pero Musa y sus hijos, sucesores de Hasan, pusieron fin á la guerra de Africa, y los moros confundidos con los beduinos se convirtieron al islamismo.

Invasion de los árabes en España. Por esta época la España se hallaba aun sometida á los visigodos; pero su monarquía, sin unidad nacional, era turbada incesantemente por las facciones eternas, que mantenia su carácter electivo, las pretensiones de los obispos y la ambicion de los grandes. En 711 los árabes emprendieron y consiguieron en gran parte la conquista de la península.

§. III. *Segunda revolucion en el califato. — Caida de los Ommiadas.*

La familia de Ommiah, enemiga de Mahoma, que bajo su gefe Abiz-Sofian habia en otro tiempo perseguido, era mas bien sufrida que amada sobre el trono de Damasco, y los fieles se volvian hácia los descendientes del profeta. Los Fatimitas parecia que abdicaban ellos mismos sus pretensiones; pero los Abasidas retirados en la Siria predicaron en las provincias de Oriente su derecho hereditario. Abu-Moslem, emir de Korasan, se sublevó el primero, y comenzó la sangrienta querella de los *blancos* y de los *negros*. El Abasida Ibrahim, nieto de Abbas, tio del profeta, habia conseguido ya alguna ventaja cuando fue hecho prisionero y muerto en una peregrinacion á la Meca. Sus dos hermanos, Abul-Abas y Almanzor (el Sanguinario), se ocultaron en Cufá, cuyos habitantes ganara su tio Abdallah. Finalmente, los Abasidas, habiendo conseguido reunir un ejército numeroso, marcharon contra Merwan II (743-750), apellidado por su valor el Amo de Mesopotamia, le vencieron á las orillas del Zab, y le persiguieron hasta Egipto, donde el catorce y último Ommiada fue muerto de un lanzazo en Musir (750). La lucha entre las dos familias habia durado cuatro años. Los últimos ochenta Ommiadas que se rindieron fueron desollados, colocando sobre

sus cadáveres la mesa de un espléndido festin. Sin embargo, Abderramen, uno de ellos, que escapara á la carnicería, despues de haber andado errante cuatro años por el Africa, fue llamado á España por los descontentos, y fundó en esta península el califato de Córdoba. Los Abasidas no quisieron residir en Damasco. Estableciéronse en Ambar, y luego en Bagdad, fundada por Almanzor, sobre el Tigris, no lejos de las ruinas de Ctesifon. Asi el inmenso imperio conquistado en menos de un siglo por las armas de los musulmanes, fue dividido en dos califatos rivales y enemigos.

SECCION IV.—IMPERIO DE LOS FRANCOS.

§. I. *Decadencia de los Merovingianos.*

En la muerte de Dagoberto comienza la época de la decadencia de los Merovingianos. Hasta entonces los reyes de esta casa habian por lo menos reinado por sí mismos; pero ahora, encerrados en sus palacios, dejaran crecer al lado del trono el poder de los *mayordomos de palacio*, que en menos de un siglo les despojaran completamente de él. Dagoberto habia dejado dos hijos: Clovis II, que reinó en Nustria y en Borgoña bajo la tutela del mayordomo Æga, y Sigiverto II, que reinó en Ostrasia. No obstante, las revoluciones y la ambicion de Grimoald reunió la corona de Dagoberto, esto es, los tres reinos de los francos, en las sienes de Clovis II, que murió dos meses despues. Su hijo mayor Clotario III reinó en Nustria hasta 670, administrando el reino el mayordomo de palacio Ebroin; y el otro hijo de Clotario, Childerico II, reinó en Ostrasia hasta 673 bajo la tutela de otro mayordomo. Despues de la muerte de Clotario II, Ebroin proclamó por su sucesor á Tierri III, hijo de aquel, esforzándose en restablecer la autoridad real. Irritados los grandes de Nustria, se unieron secretamente con los de Ostrasia, y batieron á Ebroin. Childerico II fue investido con la doble corona de la Nustria y la Ostrasia; pero fue luego asesinado por los mismos señores que le elevaran. A favor de estos disturbios el mayordomo Ebroin recobró la libertad, y Tierri III, que habia obtenido el

trono de Nustria despues de la última revolucion, le rehabilitó en su destino de mayordomo de palacio. Entonces continuó la política que habia seguido ya antes, y se hizo el adversario de los grandes y de Martin, mayordomo del palacio de Ostrasia, que se habia hecho declarar duque y príncipe de los francos, y al cual hizo asesinar. Pero Ebroin sufrió muy pronto la misma muerte, y no pudo sacar fruto de su crímen. Pepino de Heristal sucedió á Martin en el poder, y continuó la lucha del partido aristocrático contra la monarquía que habia defendido Ebroin. Pepino batió en Testri (687) á los nustrios, borrando la Nustria del catálogo de los reinos. Desde la batalla de Testri hasta la consagracion de Pepino el Breve (752) el título de rey, aunque sin poder y hasta sin honores, continuó en los príncipes Merovingianos, que pasaron oscuramente sobre el trono. En este espacio de sesenta y ocho años ninguna reclamacion se elevó en favor de esta raza degenerada, que solo se reprodujo con trabajo, muriendo casi todos adolescentes. Llamáronse los reyes vagamundos.

§. II. *Poder creciente de la familia de Pepino.*

En el sétimo siglo, por consecuencia de la decadencia de la familia de Meroveo, de la debilidad de la Nustria, de la ambicion de los mayordomos de palacio y de los grandes propietarios ostrasianos, que querian vivir independientes en sus tierras, la monarquía de los francos se deshacia á pedazos. La Alemania, que habia reunido toda entera, se dividia en seis ó siete principados. Pero los Carlovingianos detuvieron este desmembramiento prematuro, primero como duques y príncipes de los francos, título tomado por Pepino y Martin aun antes de la batalla de Testri, luego como reyes bajo Pepino el Breve y Carlomagno. Poseemos pocos pormenores acerca de Pepino de Heristal. Su viuda quiso conservar á su nieto la doble mayordomía de la Nustria y de la Ostrasia. Pero los pueblos rehusaron reconocer la autoridad de una muger y de un niño. Los nustrios nombraron un mayordomo, y los ostrasios pusieron á su cabeza bajo el mismo título á Cárlos Martel, hijo natural de Pepino (719). Este nuevo gefe recon-

quistó parte de la Alemania, hizo reconocer de nuevo la supremacía de los francos, conquistó la Frisa, y en seis expediciones consecutivas relegó en las selvas á los sajones. Pero el mayor triunfo de Cárlos fue su victoria contra los sarracenos que habian penetrado hasta Potiers. Allí se encontraron de nuevo á la extremidad del Occidente los bárbaros del norte y del mediodia, los germanos y los árabes. La refriega fue sangrienta, porque no eran solo dos pueblos, sino dos religiones, dos civilizaciones, dos mundos, la Europa y el Asia, las que allí luchaban. El Asia fue vencida como siempre, como lo habia sido por la Grecia y por Roma, como lo es hoy por la Rusia y la Inglaterra. Cárlos completó esta victoria recobrando todas las conquistas de los árabes hasta los Pirineos, que volvieron á pasar. Este gran poder y los triunfos contra los infieles, atrajeron sobre Cárlos las miradas del obispo de Roma. En 740 el papa le envió las llaves del sepulcro de San Pedro, y reclamó sus socorros contra el rey de los lombardos, olvidando que Cárlos habia pagado con los bienes de los monges los servicios de sus soldados.

Pero la muerte impidió á Cárlos Martel libertar al pontífice. Sus hijos se dividieron su herencia (741). Pepino el Breve obtuvo la Nustria, la Borgoña y la Provenza; Carloman, la Ostrasia, con los paises de los alemanes y de los turingios; y Grifon, algunos distritos poco estensos. Para acallar el descontento de este último, colocaron sobre el trono á Childerico III (742). En 746 Carloman dejó á Pepino su parte de herencia. Grifon sublevó contra él los sajones y los alemanes; pero Pepino les derrotó, y quedó dueño absoluto de todo el imperio. Entonces Pepino arrojó la máscara, y envió á Roma á consultar al pontífice acerca de los reye de Francia que poseian el nombre sin la autoridad. El papa respondió que era mejor que el que poseia ya la autoridad de rey lo fuese en efecto. «Segun la sancion del pontífice romano, Pepino fue llamado rey de los francos, ungido para esta alta dignidad con la uncion sagrada por la santa mano de Bonifacio, arzobispo y mártir de dichosa memoria, y elevado sobre el trono, segun la costumbre de los francos, en la ciudad de Soisons. En cuanto á Childerico, que se adornaba con falso nombre de rey, fue colocado en un monasterio por Pepino.»

§. I. *Pepino.—Situacion de la Italia.—Guerra de Aquitania.*

Pepino el Breve comienza en el año de 752 la segunda dinastía de los reyes francos, destinada á restablecer su supremacía en Europa, á renovar el imperio de Occidente, á constituir el antagonismo fecundo del poder temporal y del espiritual y á conducir por sus concesiones la formacion del régimen feudal. Bajo los Merovingianos la antigua sociedad romana habia concluido de disolverse: bajo los Carlovingianos una sociedad nueva comenzó á formarse, y cuando su raza se estinguió, la verdadera edad media existia ya. Hemos visto bajo Cárlos Martel y Pepino establecerse las primeras relaciones entre los papas y los mayordomos de palacio; pero estas relaciones se estrecharon mas con el establecimiento del cristianismo en Alemania. Ambos poderes tenian gran interés en el buen éxito de esta empresa. Los pontífices para llenar los deberes de su ministerio con la conversion de los paganos; los gefes de la Ostrasia, para desarmar unos vecinos incómodos y turbulentos, conduciéndoles á una nueva vida de paz y civilizacion. Todas las conquistas del cristianismo debian ser otras tantas victorias para ellos. Asi auxiliaron eficazmente los esfuerzos de San Bonifacio, que tuvo la gloria de fundar la iglesia de Alemania.

Situacion de la Italia. Luego que los lombardos conquistaron las orillas del Po, la Toscana y las comarcas montañosas de los Apeninos, toda la parte litoral de la península permaneció sumisa al emperador de Constantinopla, y á su delegado el exarco de Ravena, que gobernaba por sí mismo el exarcato propiamente dicho; esto es, Ravena, Bolonia, Imola, Ferrara etc. y por medio de duques, que estaban bajo su vigilancia, las demas ciudades de la península, de la Dalmacia y de las islas italianas, Roma, Gaeta, Nápoles, Tarento, Siracusa, Venecia etc. Este estado de cosas subsistió en medio de las numerosas vicisitudes y de las guerras continuas de los griegos y de los lombardos hasta mediados del siglo VII. El ducado de Roma se componia entonces del antiguo Lacium

y del pais de los sabinos; pero los obispos solo tenian la administracion temporal de los bienes cedidos á la iglesia de Roma por Constantino y sus sucesores, aunque sin ningun derecho real. Cuando en 726 Leon el Isaurio proscribió el culto de las imágenes, el papa Gregorio II se declaró con violencia contra el edicto iconoclasta, y todas las ciudades griegas de la Italia, secundando su indignacion, expulsaron á sus duques Luitprand, gefe de los normandos, aprovechando la coyuntura, se apoderó de Ravena, Bolonia y otras ciudades. Al propio tiempo Roma se constituyó en república, confiando á su obispo la suprema magistratura del nuevo estado, que se estendia á la sazon desde Viterbo á Terracina y desde Narin á la embocadura del Tiber; formándose así la soberanía temporal de los papas. Sin embargo, Gregorio II, inquieto de ver á los lombardos dueños del exarcato, entabló secretas negociaciones con Venecia. Era esta entonces una reunion de doce villas formadas en las lagunas del Adriático, y que poseian ya una marina que puso al servicio del nuevo exarca para conseguir la expulsion de los normandos. Gregorio III anatematizó de nuevo á los que destruyeron las imágenes, prolongándos así la lucha de los iconoclastas y sus adversarios. No obstante, Luitprand, irritado contra el pontífice, vino á sitiar á Roma en 741, que se vió obligada á implorar los socorros de Cárlos Martel como hemos visto; pero la intervencion de los francos no fue entonces necesaria, porque el gefe normando restituyó al papa el ducado de Roma. Empero la corona de Lombardía recayó en 749 en el ambicioso Astolfo, que se apoderó de Ravena y obligó al pontífice Estéban II á buscar un asilo en la corte de Pepino. Este se hizo entonces consagrar de nuevo por el papa en San Dionisio con sus dos hijos Cárlos y Carloman. En seguida Pepino al frente de un ejército se presentó en la Italia, sitió á Astolfo en Pavía, obligándole á devolver sus posesiones á la Iglesia. Pero Astolfo, una vez libre de su enemigo, no quiso cumplir su promesa. Pepino pasó segunda vez los Alpes, y puso al papa en posesion de las diez y siete ciudades del exarcato, de la Pentapole y de Narin.

Guerra de Aquitania. Pepino empleó nueve campañas en esta guerra de devastacion, hasta que los aquitanios se sometieron despues de la muerte de su duque Waifre. Terminada la última expedicion contra la Aquitania, Pepino murió en Paris el 24 de setiembre de 768. Sus hijos Cárlos y Carloman fueron sus sucesores.

§. II. *Carlomagno.—Sus guerras en Germania, Italia y España.—Su gobierno.*

Tres años despues de haber subido al trono los dos hijos de Pepino, una enfermedad quitó la vida á Carloman. Su hermano Cárlos, sin cuidarse de los derechos de sus sobrinos, se apoderó de toda la herencia en una reunion de grandes que se verificó en los Ardenes. La viuda de Carloman se retiró con sus dos hijos á la corte de Didier, rey de los lombardos, cuya hija acababa de ser repudiada por Cárlos. Este, viendo la guerra inevitable, la condujo á la Italia. Todo el pais que poseian los lombardos cayó en su poder, á excepcion de Pavía y Verona. Durante el sitio de estas dos plazas Cárlos fue á Roma, donde el papa y los romanos le colmaron de honores. No obstante, las dos ciudades sitiadas sucumbieron, y Cárlos tomó el título de rey de los lombardos, y la corona de hierro que la reina Teolinda habia hecho fabricar con un clavo de la Santa Cruz. Pero las mayores guerras de Cárlos fueron contra los sajones, y precedieron á la de Italia. La religion fue el primer pretesto. En efecto, los sajones, irritados contra los misioneros, quemaron la iglesia y asesinaron un gran número. Cárlos pasó á Sajonia en 772, derrocó el Herman-Saul, principal ídolo de los sajones, y les obligó á mantenerse en paz durante dos años. Cuando Cárlos se hallaba en Italia supo su nueva rebelion, y en 775 Cárlos volvió á la Sajonia, fundando en medio de sus selvas varios castillos fortificados. Cárlos volvió aun á Sajonia, donde procuró establecer un sistema regular de conversion y de conquista religiosa. Un ejército de sacerdotes sustituyó al de los soldados. «Todo el pais, dicen las crónicas, se dividió entre los abades y los obispos. Creáronse sucesivamente ocho poderosos obispos (780-802), fundaciones eclesiásticas y militares, donde los gefes mas dóciles tomaban el título de condes para ejecutar contra sus hermanos

las órdenes de los obispos.» Cárlos, creyendo haber asegurado la paz de la Sajonia, volvió por tercera vez á Italia para hacer consagrar á su hijo Pepino como rey de Italia y á Luis como rey de Aquitania. Una nueva insurreccion de los sajones costó la vida á cuatro mil y quinientos, que fueron decapitados en un dia en Verden.

En el año de 778, cuando Cárlos bautizaba en Pederborn millares de sajones, un sarraceno vino á ofrecer á Cárlos varias ciudades de España. El rey, juntando su ejército, se resolvió á atravesar las cumbres de los Pirineos por el pais de los gascones, atacó y tomó á Pamplona, pasó á vado el Ebro, se acercó á Zaragoza, y volvió de nuevo á Pamplona. Al volver á Francia los gascones le atacaron en las gargantas de los Pirineos, donde se dió la famosa batalla de Roncesvalles, en la cual murió Roldan, comañdante de las fronteras. Las demas expediciones de los francos del otro lado de los Pirineos fueron dirigidas por Luis, rey de Aquitania: estas guerras dieron por resultado la formacion de la Marca de España, y la toma de las ciudades de Ampurias, Barcelona, Gerona, Vich, y Urgel.

Una vasta conspiracion se formó contra Cárlos entre los príncipes tributarios de la Alemania. Pero Cárlos supo disipar esta tempestad. Finalmente, Cárlos, á quien sus continuadas victorias le habian hecho dar el sobrenombre de Grande, de donde fue llamado Carlomagno, recibió el título de emperador del papa Leon, el año de 800, renovando así el imperio de Occidente, que tenia por fronteras el Ebro en España, el Raab en Hungría, el Garilliano en Italia y el Eider en Dinamarca. Las fuerzas de que disponia y la fama de su sabiduría le atraian los respetos de todos los príncipes, que buscaban á porfía su amistad y alianza. Desde su coronamiento como emperador hasta su muerte en 814, Cárlos hizo pocas guerras nuevas, y solo reprimió algunas rebeliones parciales que estallaron en sus estados.

Gobierno de Carlomagno. Este príncipe es quizá menos célebre como guerrero que como legislador. Aunque las circunstancias en que se formó su inmenso imperio le obligaban á reconcentrar en sus manos todos los poderes, Carlomagno

reunió las asambleas generales de todo el pueblo, que fueron para él un vasto medio de gobierno. Estas asambleas las constituian los grandes, que eran únicamente consultados sobre las leyes preparadas de antemano, con objeto de aprovecharse de sus luces. Los capítulos de Carlomagno pueden colocarse bajo tres títulos: 1.° legislacion moral, que tenia por objeto la concerniente á las costumbres y á la moralidad; 2.° la legislacion política, que tenia por objeto la administracion de justicia, los límites y las relaciones de los poderes de los legos y de los eclesiásticos y las de los propietarios de beneficios con el rey etc., y el arreglo del servicio militar, del cual estaban exentos los recien casados durante el primer año de su matrimonio; 3.° legislacion penal, la cual tiene poca originalidad, consagra el *juicio de Dios*, y es algo mas humana que las anteriores de los francos, aunque terrible contra los traidores, perturbadores del órden público ó enemigos de la religion; 4.° legislacion civil, que es sumamente incompleta, aunque revela esfuerzos laudables para fundar y arreglar la familia y determinar las relaciones y deberes de sus miembros; 5.° legislacion religiosa, que contiene mas bien consejos que órdenes; 6.° legislacion canónica, que es la mas estensa y quizá la de mas durables resultados, porque constituyó la aristocracia episcopal, el privilegio de que los clérigos no fuesen juzgados sino por sus obispos, y el diezmo, y por haber abandonado el derecho de la eleccion de los obispados vacantes: «Sabiendo, dice, por los sagrados cánones que la santa iglesia debe gozar libremente de sus honores, consentimos que los obispos sean elegidos, segun los estatutos de los cánones, por los clérigos y por el pueblo de la diócesis;» y 7.° legislacion doméstica, que tenia por objeto disponer lo relativo á la administracion de sus dominios.

Carlomagno habia fijado la silla de su imperio en Aix-la-Chapelle, donde rodeado de embajadores, se ocupó despues de los negocios generales del imperio en civilizar á los francos que no habian unido aun la gloria de las letras y de las artes á la de las armas. La Basílica de la madre de Dios, en su capital, y el puente de Mayence sobre el Rhin, fueron obras de su reinado. Carlomagno animó el estudio de las lenguas, y

colmó de honores á los hombres de mérito, fundando diversas escuelas.

§. III. *Luis el Debonair* (814-843).

La obra de Carlomagno no estaba destinada á sobrevivirle. Su sucesor Luis, apellidado el Debonair, era piadoso é íntegro: sus primeros actos fueron justos, aunque impolíticos. Su debilidad y la incapacidad del nuevo emperador fueron pronto conocidas. El inmenso imperio de Carlomagno, compuesto de elementos tan heterogéneos, no podia subsistir por mucho tiempo. La Aquitania, entre el Loar (Loire) y los Pirineos; la Italia, detrás de sus montañas y en su posicion peninsular; la Germania, entre el Danubio, el Rhin, el Océano germánico; y las poblaciones slavas formaban demasiado bien por sus límites naturales, y la diferencia de sus poblaciones, tres comarcas, tres reinos aparte, para que la diferencia profunda que las separaba no fuese pronto consagrada por una division política ó administrativa. En efecto, Luis dió la Baviera á su hijo Luis, la Aquitania á Pepino, y á Lotario, que era el mayor, la Italia con el título de emperador. Esta comarca fue la primera que quiso reclamar su independencia, y eligió por rey á Bernardo, hijo del hijo mayor de Carlomagno; pero fue vencido, y Luis le hizo quitar los ojos en 818, de cuya operacion murió. En esta época Luis el Debonair conservaba aun en su palacio de Aix-la-Chapelle casi todos los dominios de su padre, y se veia rodeado como él de los diputados de diversas naciones. Empero estos eran los últimos dias felices de su imperio. Luis, olvidando que era el sucesor de Carlomagno, degradó la dignidad imperial con la confesion pública que hizo de sus faltas en una asamblea de obispos, eclesiásticos y grandes. El nacimiento de su hijo Cárlos el Calvo, á quien quiso hacer una parte de herencia á espensas de sus anteriores hijos, promovieron la rebelion de este (830). Toda la vida de este desgraciado príncipe fue desde esta época una guerra continua contra sus hijos. Vencido por Lotario, hizo una segunda confesion de sus faltas, en la cual se acusaba de haber dado muerte á su sobrino Bernardo; de haber espuesto al pueblo al perjurio con las divisiones nuevas del imperio; de haber hecho la guerra en cuaresma; de haber sido demasiado severo para con los partidarios de sus hijos, y finalmente, de haber expuesto el estado al asesinato, al saqueo y á los sacrilegios, excitando las guerras civiles por las divisiones arbitrarias del imperio. Despues de esta confesion, el viejo emperador fue colocado por segunda vez en el trono en (824). Finalmente, despues de haber cometido nuevas imprudencias, Luis el Debonair murió á la edad de cincuenta y dos años en una isla del Rhin cerca de Mayence. Con él desapareció la unidad del imperio.

Su hijo mayor Lotario, que le sucedió en el título de emperador, no podia esperar ejercer todos sus derechos. Los pueblos de la Germania y de la Galia combatieron bajo las mismas banderas para derrocar el sistema político, fundado por Carlomagno. Lotario, representante de la unidad del imperio, fué vencido en 841, y obligado á hacer la paz dos años despues. El tratado de Verdun (843) consagró el primer desmembramiento. Cuanto se hallaba al Occidente del Mus (Meuse), del Saona y del Ródano, fué la parte de Carlos el Calvo. La Germania entera hasta el Rhin cupo á Luis el Germanico; y finalmente, Lotario obtuvo la Italia y toda la parte oriental de la Galia comprendida al sur, entre el Ródano y los Alpes; al norte, entre el Rhin y el Mus, y entre el Mus y el Escalda, hasta la desembocadura de estos rios. Este rio se llamó *Lotaringia*, del nombre de Lotario, y mas tarde Lorena.

§. IV. *Consecuencias del tratado de Verdun.—Reinos de Lorena é Italia.—La Francia.—Germania.—Reunion del imperio de los francos en Carlos el Gordo.—Su deposicion.*

El tratado de Verdun suspendió la guerra civil entre los descendientes de Carlomagno: pero los tres estados en que se subdividiera el imperio fueron atacados hasta el restablecimiento momentáneo de la unidad del imperio franco, por los slavos de todas razas, los escandinavos bajo el nombre de normandos y los sarracenos. Pero estas invasiones no fueron mas que tránsitos rápidos y desastrosos para el pais que constituia

los tres reinos formados en Verdun, cuyo destino puede ya seguirse en particular.

Reino de Lorena y de Italia.—Desde el año de 844 Lotario abandonó á su hijo Luis II el reino de Italia, y se fijó en Aix-la-Chapelle, antigua residencia de su abuelo. Despues de haber adoptado á este mismo hijo por su colega en la dignidad imperial, en 850, hizo una division de sus estados, y se retiró á la abadía de Prum, donde murió poco tiempo despues (855). Luis II, su hijo mayor, obtuvo la Italia; Lotario II, la Lotaringia ó Lorena con los Paises-Bajos; Cárlos el Leonesado, Génova, la Saboya, el Delfinado y la Provenza; pero estos tres príncipes murieron sin dejar sucesion. Durante el reinado de Lotario y Luis, los slavos y sarracenos invadieron la Italia meridional. A la muerte de este último, en 875, la Italia meridional estaba ocupada por los griegos, los sarracenos y el duque de Benavente. En el centro el papa, príncipe temporal, merced á los beneficios de Pepino y Carlomagno, no pedia ya á sus descendientes la confirmacion de su eleccion para sentarse en la cátedra de san Pedro. Finalmente, en el norte de la península se habia elevado poderes feudales, cuya ambicion debia turbar la Italia casi durante un siglo.

Francia.—El tratado de Verdun habia por fin creado el reino de Francia, y Cárlos el Calvo comienza la larga serie de reyes verdaderamente franceses. Este príncipe activo y ambicioso, que no supo resistir ni á los normandos ni á los bretones, ni á las pretensiones de sus grandes vasallos, acrecentó por diversos medios la estension de sus dominios. En efecto, despues del asesinato de Salomon III (874), la Bretaña reconoció la soberanía de la Francia; á la muerte de su sobrino Lotario II se apoderó de sus estados, que se vió forzado á partir con Luis el Germánico. Pero el fallecimiento de este, y el buen éxito de sus anteriores usurpaciones, le animó á arrebatar su herencia á los hijos de Luis. Su derrota en Andernach, y su muerte en un valle de los Alpes al huir vergonzosamente de la Italia delante de un ejército del rey de Baviera (877), puso fin á su ambicion y reinado.—Antes de esta última espedicion á la Italia se habia visto forzado en la asamblea de Kiers y á conceder á sus vasallos el permiso de trasmitir sus

honores á sus hijos y parientes, y á asegurar á los hijos de los condes que le siguieron á Italia el cargo de sus padres. Ya el edicto de Mersen habia reconocido la inamovilidad de los beneficios, y obligado á los hombres libres á recomendarse á su señor. Así se constituian los elementos mas esenciales del feudalismo. Luis II, rey de Aquitania, llamado el Tartamudo, subió al trono de Francia, jurando observar las ordenanzas anteriores, y llevando aun mas allá el sistema de concesion á los grandes que su padre comenzara. Fuéle preciso, por decirlo así, comprar su corona á espensas del dominio real. De aquí tantos señoríos, ducados y condados que por todas partes se crearon. Por su muerte el reino de Francia pasó á sus dos hijos, Luis III y Carloman, que despues de un reinado menos borrascoso y mas brillante que el de sus antecesores, su sucesor, llamado Cárlos el Gordo, reunió aun en sus impotentes manos todo el imperio de Carlomagno (884).

Germania.—Luis el Germánico, que recibiera la Germania como parte, tuvo no solo que combatir los normandos, sino tambien las tribus slavas que rodeaban la frontera oriental de la Alemania. Para rechazar sus saqueos, fuéle preciso organizar en Germania, como en Francia, la defensa del territorio, creando duques y marqueses encargados de repeler á los invasores, y revestidos con este objeto de una gran parte de la autoridad real. Así un duque se puso á la cabeza de los sajones, otro se encargó de velar por la Marca de Bohemia, y varios margraves, de los demas paises fronterizos. Las diversas guerras de Luis el Germánico no le estorbaron fijar su atencion como ya vimos en los otros dos estados Carlovingianos. En 876 Luis el Germánico murió, y sus tres hijos se dividieron la Alemania. Carloman obtuvo la Baviera, la Carintia, el Austria, la Moravia y la Bohemia; Luis el Jóven, la Francia oriental, la Turingia, la Sajonia, la Frisa y la mitad de la Lorena; y Cárlos el Gordo, la Suavia, la Alsacia y la Suiza. Pero la muerte de los dos primeros reunió todos estos estados en manos de Cárlos el Gordo que se halló gefe de todo el reino de Germania. Poco tiempo despues agregó tambien la Italia y la corona imperial. Títulos tan pomposos y estados tan vastos solo sirvieron para poner de manifiesto su incapa-

cidad. Los normandos, los griegos, vasallos rebeldes, y los sarracenos fatigaban de contínuo su débil gobierno, asolando muchos de sus estados. Cárlos, que no podia ya con el peso de tantas coronas, obtuvo aun la de Francia: los grandes le eligieron. Cárlos el Gordo reunió entonces seis coronas, y reinó sobre todo el imperio de Carlomagno, que se reunió aun en sus manos por última vez. En efecto, los pueblos, cansados de este último é inútil ensayo del poder imperial, le abandonaron para siempre. Cárlos fue depuesto en la dieta de Tribur (887).

SECCION V.—FORMACION Y PROGRESOS DE LAS DIVERSAS MONARQUIAS EUROPEAS DESDE LA DISOLUCION DEL IMPERIO CARLOVINGIANO HASTA LAS CRUZADAS.

§. I. *Europa occidental y meridional.*

La deposicion de Cárlos el Gordo fue la señal del inmenso desmembramiento del grande imperio. La Germania bajo Arnulfo, la Italia bajo Gui y Berenger, y la Francia bajo Eudes, formaron desde luego tres grandes divisiones. Al rededor de estas masas imponentes se elevaron en las *marcas* del antiguo imperio otros reinos secundarios: entre la Francia, la Alemania y la Italia, el reino de Borgoña Cisjurana, y el de Borgoña Transjurana, que se reunieron luego bajo el nombre de reino de Arlés; en los Pirineos y al sur de esta cadena, la Navarra, que desmembrada á su vez, dió orígen á los reinos de Castilla, Leon y Aragon. Ademas la Alemania se rodeó al Oriente con un círculo de reinos, como la Hungría, la Bohemia y la Polonia.

Francia (887-1108).—Despues de la deposicion de Cárlos el Gordo, el recuerdo de las hazañas del defensor de París, el conde Eudes, hijo de Roberto el Fuerte, que habia merecido el sobrenombre de Macabeo por sus triunfos contra los normandos, decidió la mayor parte de los obispos y señores de la Francia romana ó Nustria á proclamarle rey en perjuicio de Cárlos III, llamado despues el *Simple*, hijo póstumo

de Luis el Tartamudo. El emperador Arnulfo vino en su defensa; pero en la dieta de Worms reconoció á Eudes por soberano de la Francia, que sin embargo al morir en 898 designó á Cárlos el Simple por su sucesor. Los doce años siguientes á la muerte de Eudes son completamente desconocidos. La incapacidad del nuevo rey redujo sus dominios á solo el condado de Leon, de que se vió tambien despojado por Hugo, conde de Paris, llamado el Blanco por el color de sus armas y el Abad por sus numerosas abadías. El partido vencedor proclamó rey en 922 al duque de Francia, Roberto I, padre de Hugo el Abad. No obstante, Cárlos vino á revindicar sus estados con un ejército de lorenos; pero vencido, se refugió de nuevo en Alemania, cediendo á Enrique la Lorena. A pesar de su derrota, su competidor muriera en la batalla. Raul, duque de Borgoña, obtuvo la corona de Francia; pero la intervencion de Oton el Grande, del papa y del conde Herber, sacaron á Cárlos de la prision en que le sumiera Raul y le colocarou de nuevo en el trono que este le usurpara. La reconciliacion de Raul y Herber privó de nuevo de la corona á Cárlos, que murió encerrado en Perona (929) á los treinta años de edad. Dejó dos hijos, Luis de Ultramar y Gisela, esposa de Rolon, primer duque de Normandía; del número de los normandos que se habian establecido con él á las orillas del Sena, y que Cárlos le cediera en 912 en calidad de feudo con el título de conde. Entonces Raul reinó sin competidor, y solo tuvo que luchar con la ambicion de sus grandes vasallos, que despues de haber privado á la monarquía de sus dominios, querian quitarle aun el resto de sus privilegios. A la muerte de Raul en 936, el mas poderoso de Francia era Hugo, conde de Paris, y si hubiera querido se hubiera apoderado de su diadema; pero tal vez por desprecio hizo venir á Inglaterra á Luis de Ultramar, que fue proclamado rey bajo el nombre de Luis IV.

No obstante, Hugo esperaba disponer á su arbitrio del jóven rey, que educado en la escuela de la desgracia, desplegó una actividad y energía inesperadas. Los grandes se unieron para reprimir un valor que inquietaba su ambicion. La muerte de Guillermo Larga Espada, y la menor edad de su

hijo Ricardo Sin Miedo, inspiraron á Luis el deseo de apoderarse de su herencia, dividiendo con Hugo el Grande la Normandía, pero los normandos, poniendo á la cabeza á su jóven duque, procuraron atraer el rey á Roan donde le detuvieron prisionero. Los normandos consintieron luego en devolverle la libertad entregándole á Hugo el Grande, duque de Francia, con lo cual Luis no hizo mas que cambiar de prision. El año 948 los obispos de Germania, por órden del rey Oton, se reunieron en concilio para tratar de las quejas de Luis de Ultramar contra Hugo el Grande, que fue escomulgado, y al fin se reconcilió con Luis en 950.—Su hijo Lotario le sucedió en el trono en 952. Dos años despues murió Hugo, dejando á su hijo Hugo Capeto el ducado de la isla de Francia. Los dos niños, el rey y el duque se hallaron bajo la tutela de sus madres. Lotario, mayor de edad, procuró adquirir alguna popularidad, declarándose contra los germanos; pero no pudo prevenir la ruina de su casa.—Luis V fue su sucesor: su indolencia, la debilidad de su autoridad y la poca duracion de su reinado, le dieron el nombre de Bagamundo. A la muerte de Luis, Hugo Capeto fue proclamado rey. Su advenimiento al trono, reuniendo al dominio del rey la importante ciudad de Paris y lo que se llamaba ducado de Francia, levantó la autoridad envilecida de los reyes. Hay en la historia pocos reinados tan largos y tan poco fecundos en acontecimientos como los de los primeros Capetos. En efecto, Hugo Capeto muere en 996, despues de un reinado de nueve años; pero Roberto ocupa el trono desde 996 hasta 1031; Enrique I desde 1031 á 1060; finalmente, Felipe desde 1060 á 1108. Los detalles de estos reinados pertenecen mas bien á la biografía que á la historia. Como hombres privados, estos príncipes pueden inspirar interés por algunas de sus virtudes; pero como reyes, su vida y su papel carecen de importancia.

§. III. *La Alemania y la Italia.*

Arnulfo (887-899). Cuando Cárlos el Gordo agotó con su incapacidad la paciencia de los grandes y de los pueblos, Arnulfo, que habia ido á la dieta de Tribur con fuerzas consi-

derables, fue proclamado rey de Germania, pasó la Italia y entró en Roma, donde se hizo coronar emperador, recibiendo en la iglesia de San Pablo el juramento de los romanos. Contento con este reconocimiento, Arnulfo regresó á Germania y murió en Ratisbona, donde se ve aun su sepulcro.

Luis el Niño (899-911). Siete años contaba Luis á la muerte de su padre y cuando fue reconocido por rey de Germania y casi proclamado rey de Lorena por los descontentos de la tiranía de su hermano, que fue muerto en una batalla. Este rey niño nada hizo. Con él se estinguió la rama alemana de los Carlovingianos.

Conrado I (911-929). A la muerte de Luis el Niño, dos naciones dominaban en la Alemania: los franconios, sucesores de los antiguos francos ostrasios, y los sajones. Por consiguiente, entre los gefes de estos dos pueblos debia naturalmente disputarse la posesion de la corona de Germania. Conrado fue electo por los sajones y los franconios; pero el resto de la Germania no quiso reconocerle. Conrado al morir encargó á su hermano llevase las insignias reales á Enrique de Sajonia, su antiguo enemigo, pero el único que podia entonces defender la Alemania.

Enrique el Cazador (919-936). El primer cuidado de Enrique fue el hacer reconocer su autoridad por los duques, y el cuidado mas importante de todo su reinado proteger la Alemania contra los slavos y los húngaros. En efecto, Enrique llenó dignamente su reinado: sometió los príncipes á la autoridad real, libertó el suelo de Alemania de los bárbaros, y aumentó sus dominios con la Lorena y la Bohemia, que hizo tributarias.

Oton I el grande (936-973). Oton, apellidado el Grande, continuó la obra de su padre. Una sangrienta victoria confinó para siempre á los húngaros en su pais. Pero el acontecimiento mas importante de todo su reinado fue el restablecimiento del imperio de Occidente en favor de los emperadores de Alemania. En 951 Oton pasó los Alpes, se apoderó de casi toda la Lombardía, se hizo coronar rey en Pavía, y regresó á Alemania, donde pasó nueve años ocupado en las guerras intestinas, al cabo de los cuales la tiranía de Berenger que

habia vuelto á alzar la cabeza le condujo de nuevo á la Italia, pasó á Roma y se hizo proclamar emperador de Occidente (2 de febrero de 962). El trono de San Pedro estaba entonces ocupado por su indigno sucesor Juan XII, jóven de diez y ocho años y corrompido, que siendo causa de la segunda venida de Oton á la Italia, conspiró muy luego contra él. Oton le depuso, é hizo nombrar en su lugar á Leon VIII. Berenger, antiguo rey de Italia, fue á morir prisionero en Alemania, á donde se retiró el emperador. Entonces Juan XII arrojó de la santa sede á Leon, y persiguió á todos los partidarios de Oton. Este irritado vino por tercera vez á Italia y llegó á Roma cuando Juan acababa de morir y que los romanos eligieran en su lugar á Benito V. Pero Oton repuso en el trono pontificio á Leon, y Benito murió desterrado en Alemania. Oton hizo decretar por un concilio y el pueblo romano que él y sus sucesores tendrian el derecho de trasmitir la corona de Italia y el de nombrar papa, arzobispos y obispos, quienes recibirian de estos príncipes la investidura. A la muerte de Leon VIII el emperador nombró por su sucesor á Juan XIII, quien sublevó el pueblo contra sí por haber atentado contra las libertades de la ciudad. Oton vino entonces aun otra vez á Italia, y los romanos asustados repusieron por sí mismos al papa. Este hizo arrojar al viento las cenizas del prefecto de Roma que le habia intimado la órden de dejar la ciudad, é hizo pasear en un burro el nuevo prefecto. Los cónsules fueron desterrados á Alemania y los doce tribunos del pueblo perecieron en el cadalso. Oton, dueño del norte y de la parte central de la península, trató de someter el mediodía que dominaba entonces el imperio de Oriente bajo el nombre de *Teuro* de Lombardía; pero la union de la princesa de Oriente Teofania con el jóven Oton reunió despues de algunos años de guerra las dos familias imperiales. Oton el Grande murió en 973.

Oton II (973-983). A la noticia de esta muerte, Enrique, duque de Baviera, se hizo coronar rey de Germania, y el rey de Dinamarca y los duques de Polonia y de Bohemia, todos enemigos de la unidad del imperio, se sublevaron. El reinado de Oton II en Alemania se limita, por decirlo así, á

dos hechos: la sumision de los rebeldes que le disputaron la corona de Germania, y su intervencion en los negocios de Francia para mantener la Lorena en la dependencia de la Germania. Llamado á Italia por el papa Bonifacio VII, vino á Roma, donde habia convocado á los señores italianos cuya fidelidad le era sospechosa, y los hizo asesinar en un festin. Oton estuvo presente á esta ejecucion, y mostró una horrible sangre fria. En medio del convite entraron los soldados con la espada desnuda y rodearon las mesas. El emperador hizo guardar silencio bajo pena de la vida. Un oficial leyó entonces lentamente los nombres de todas las víctimas, que arrastrados á una cámara próxima fueron asesinados por los soldados. Luego que se leyó el último nombre de los proscritos, Oton hizo salir á los soldados y continuó el festin. Este hecho le mereció el sobrenombre de Sanguinario. Su matrimonio con Teofania le daba algun derecho á las antiguas pretensiones de su padre sobre el mediodía de la Italia. Así pretendió de la corte de Oriente, la Lucania, la Calabria y las soberanías de las repúblicas de Venecia, Nápoles, Gaeta y Amalfi. Despues de varias negociaciones, Oton fortificado con la alianza de Pandolfo Cabeza de Hierro, duque de Benavente, penetró en la Calabria, donde halló el ejército combinado de los griegos y sarracenos. Empeñada la accion, Pandolfo y muchos condes y prelados guerreros perdieron la vida. El mismo Oton quedó prisionero por algun tiempo; pero engañando la vigilancia de sus guardias pudo huir. Entonces los griegos estendieron sus conquistas por la Italia, y cuando Oton se preparaba á la venganza, una enfermedad, causada tal vez por la humillacion y el disgusto del revés que esperimentara, le hizo dejar el trono con la vida.

Oton III (983-1002). Oton III, apenas de edad de seis años, estaba bajo la tutela de su madre Teofania y del arzobispo de Colonia. Enrique de Baviera, que ya habia disputado la corona á su padre, quiso tambien disputársela á Oton; pero todo el clero de Alemania se opuso y le forzó á abdicar sus pretensiones. Oton se vió rodeado de clérigos, y toda su educacion se confió al arzobispo de Maguncia y al obispo de Hildesheim. Su preceptor fue el famoso Gerbert. Los primeros

años de la minoría de Oton fueron turbados por las guerras continuas de sus grandes vasallos y por las incursiones de los slavos y los daneses. Como su padre y su abuelo, luego que fue mayor de edad, la ocupacion principal de su reinado fue establecer su autoridad en la Italia. Roma sufria con impaciencia el yugo de los papas nombrados por la Alemania. Los recuerdos clásicos de la antigua república fermentaban en la ciudad; hablába e de libertad y de tribunos, y se habia creado un cónsul: era este Crescencio. Desde 980 comenzara á luchar contra los papas para quitarles todo su poder temporal, y en 996 arrojó de la ciudad al papa Juan XV. El papa acudió á Oton, que como sus predecesores, vino á Italia é hizo asesinar á Crescencio; pero la viuda de este supo ganar la confianza del emperador, y un veneno vengó la muerte del cónsul romano.

Enrique II (1002-1024). La casa de Sajonia no dejó sucesor directo. Henrique de Baviera, y Herman, duque de Suavia, se presentaron como aspirantes. Enrique fue electo, y el primer acontecimiento de su reinado fue la guerra contra Herman, á que se siguió la de Polonia y la de los vasallos rebeldes, que todas se terminaron felizmente. En el año de 1004 Enrique pasó á Italia, donde los obispos y señores, cansados de la dominacion alemana, se habian dado un rey nacional, confiriendo á Arduin, marqués de Ibrea la corona de Lombardía. Luego volvió por segunda vez á la península con objeto de restablecer al papa Bonifacio VIII. El 22 de febrero de 1014 entró en Roma. El papa le esperaba en las gradas de la iglesia de San Pedro, donde fue consagrado y coronado emperador. Despues de esta ceremonia Enrique dejó la Italia, y antes de morir hizo la importante adquisicion de la Borgoña.

Conrado II el Sálico (1024-1039). Despues de la muerte de Enrique, el imperio quedó dos meses sin gefe. Al fin un simple conde de la orilla del Rhin, Conrado, llamado el Sálico, fue proclamado soberano de Germania. Conrado pasó los primeros meses de su reinado en visitar las provincias del imperio. Un duque de Aquitania se habia hecho declarar rey de Italia. Conrado pasó los Alpes, é hizo entrar esta comarca bajo su obediencia. En seguida fue á Roma, donde se hizo

coronar emperador. Conrado termina su reinado por una segunda espedicion á Italia, durante la cual hizo varias leyes, que son consideradas como la primera redaccion de las principales costumbres feudales.

Enrique III (1039-1056). Despues de la muerte de Conrado fue proclamado su hijo Enrique el Negro. Habia mucho tiempo que no se habia visto en el imperio un consentimiento tan universal, ni la Alemania habia estado tan próxima á la unidad política. Cuatro ducados: la Baviera, la Suavia, la Franconia, y algun tiempo despues del coronamiento la Carintia, se hallaban entre las manos del jóven monarca; solo la Sajonia y la Lorena conservaban príncipes particulares. Luego que Enrique afirmó su poder en Alemania, pasó á la Italia. Tres papas se disputaban la tiara cuando Enrique apareció bajo los muros de la capital del mundo cristiano. Benito IX que residia en San Juan de Letran, Gregorio VI en Santa María Mayor, y Silvestre III en San Pedro del Vaticano. El emperador reunió un concilio, en el cual fueron depuestos los tres papas, y electo Clemente II, obispo de Bamberg. Enrique recobró así el derecho de concurrir poderosamente á la eleccion del papa y aun de practicar él solo esta eleccion. Por lo demas, Enrique empleó este derecho en bien de la iglesia; los papas Clemente II, Dumas II, Leon IX y Victor II, que sucesivamente nombró, ilustraron la santa sede con sus virtudes y comenzaron las reformas de las costumbres del clero. El nombramiento de Victor II fue el último acto de Enrique en Italia (1055). Al año siguiente murió, cuando apenas contaba treinta y nueve años.

Enrique IV (1056-1106). A la muerte de Enrique III, su hijo Enrique IV solo tenia seis años. Su madre Inés tomó su tutela; pero se vió despojada bien pronto por el arzobispo de Colonia y por el duque de Baviera, que se encargaron de la administracion del reino. Sin embargo, el adversario mas temible del nuevo emperador era el hijo de un carpintero de Toscana, el célebre Gregorio VII. Este pontífice quiso librar la Iglesia de la dominacion temporal de los legos; es decir, prohibir á los príncipes el derecho de dar á los obispos la investidura de los bienes anejos á su episcopado por medio del

báculo y del anillo, insignias por las cuales el mismo papa conferia la autoridad espiritual. «Dios, decia, ha colocado en el cielo dos grandes luminares, el sol, y la luna, que recibe la luz del sol. Sobre la tierra hay el papa, y el emperador, que es el reflejo del papa.» Estas doctrinas no eran conformes al órden de cosas establecido en la época de la exaltacion de Gregorio VII. El emperador era el que nombraba los papas, y la iglesia estaba como colocada bajo el dominio temporal. Gregorio quiso volver á la iglesia su supremacía sobre el mundo. Pero para que la iglesia escapase de la dominacion de los legos era necesario que se sometiese á una reforma severa, que recobrase su fuerza con sus virtudes y que se separase de los placeres y bienes de la tierra para poder imponer con mas seguridad la obediencia en nombre del cielo. Por aquí comenzó Hildebrando (1). Así estableció desde luego el celibato de los sacerdotes, permitiendo matar á los que rehusaran obedecer. A pesar de la viva resistencia, la reforma se consumó, y las órdenes del pontífice fueron ejecutadas por todas partes. Entonces intimó al emperador dejase á la iglesia purificada su independencia y sus elecciones canónicas. Esto era pedir que una gran parte del territorio del imperio que se hallaba entre las manos de los sacerdotes se sustrajese á la soberanía del emperador. El primer ataque de Gregorio fue violento. El mismo concilio en que prohibió la investidura depuso á varios obispos, y cinco consejeros de Enrique IV fueron igualmentente separados de la comunion de la iglesia y amenazados con la excomunion como fautores de simonía. Finalmente, cuatro legados llegaron encargados de estirpar en toda la Alemania esta plaga de la iglesia. Enrique, ocupado entonces contra los sajones, aparentó someterse á las órdenes del pontífice; pero cuando aplacó la rebelion de Sajonia, no guardó las mismas consideraciones con el papa. Así nombró por sí mismo el obispo de Bamberg, y quiso hacer otro tanto con el arzobispo de Colonia. Entonces Gregorio VII sin otro miramiento citó al emperador á comparecer en Roma, bajo pena de escomunion, á fin de dar cuenta de su conducta. El emperador reunió en Worms un concilio, y depuso al audaz pontífice. Gregorio VII sin intimidarse contestó con una

escomunion lanzada contra el emperador, y la lucha comenzó. ¡Cosa terrible era en la edad media la escomunion! La sociedad religiosa rodeaba entonces la sociedad civil. Nada se hacia sino por la iglesia; así, separar á un hombre de la iglesia era ponerle fuera de la ley, hacer de él un proscrito de quien todos huian y que llevaba por todas partes el signo fúnebre de la reprobacion divina. A su llegada la iglesia se enlutaba, los cantos cesaban, el órgano permanecia mudo y las campanas inmóviles: el santuario se cerraba, y el sacerdote esperaba que hubiese pasado para devolver al templo sus cánticos. Su sentencia se leia con el aparato mas sombrío, y al resplandor de las achas, que los asistentes volvian inmediatamente y apagaban con sus pies cuando el sacerdote pronunciaba las lúgubres palabras de escomunion: ¡terrible imágen de la vida espiritual que, como las achas, se habia apagado en el alma del condenado! Si el culpable era un príncipe y rehusaba someterse, el papa desataba sus vasallos del juramento de fidelidad, y para vencer su resistencia les escomulgaba á ellos mismos. Entonces se suspendian en todo el país las ceremonia del culto, los sacramentos no se administraban, y solo se decian misas y plegarias por las almas de los recien nacidos y de los muertos. Fácil es comprender cuán poderosa seria esta arma en una época en que las palabras de la iglesia eran la primera necesidad de los pueblos. La primera sentencia de Gregorio VII reunió todos los enemigos del emperador, y los duques de Suavia, Baviera y Carintia formaron con los príncipes sajones una liga formidable, acordando la convocacion de una dieta á que asistiria el papa. Enrique no esperó esta época: en medio del invierno, y con un frio riguroso marchó con su muger y su hijo á encontrar á su temible adversario. Gregorio estaba en Canosa en el castillo de la célebre condesa Matilde. El emperador, con los pies descalzos y en traje de penitente, esperó tres dias en el patio del castillo, hasta que el papa consintió en verle, y le dió su absolucion. Enrique habia querido ganar tiempo, y salió del castillo de Canosa con la rabia en el corazon y el deseo de la venganza. Su humillacion le dió ejércitos, con los cuales batió á Rodolfo, á quien los confederados habian elegi-

do rey de Germania. Entonces Enrique pasó á Italia contra Gregorio, que salvado por Roberto, gefe de los aventureros normandos, murió en Salerno el 25 de mayo de 1085. Enrique no gozó por mucho tiempo de su triunfo, y su fin fue mas miserable aun. Este desgraciado príncipe, perseguido por los papas, engañado por su esposa, por su hijo y por sus mayores amigos, pasó sus últimos años luchando contra todos. En su desesperacion queria poner fin á su vida. No obstante, luchó con constancia, y con su valor borró por lo menos sus primeras faltas. La fortuna fuéle siempre adversa, y tuvo que huir delante de su hijo. Despues de su última derrota llegó á tal su miseria, que mendigó una plaza de lector en una iglesia que fundara: rehusáronsela, y murió de hambre en las escuelas de la gradería. Su cadáver fue abandonado sin sepultura como el de un escomulgado.

Enrique V. (1106-1125). El hijo parricida cuya ambicion desnaturalizada habia protegido la santa Sede, creyendo con ello ganar su causa, no se mostró menos resuelto que su padre á rechazar las pretensiones de los pontífices. Apenas colocado en el trono, declaró que no consentiria jamas en abandonar el derecho de confirmar las elecciones, de dar al elegido la investidura de los bienes de su iglesia, y de exigir su homenage. El nuevo papa Pascual II intentó cortar la cuestion. Al efecto quiso que la iglesia abandonase todos sus bienes, y como en los primeros dias, quiso se hiciese pobre, plebeya, y viviese únicamente de las ofrendas de los fieles; pero los obispos, no pudiendo resolverse á abandonar sus suntuosos palacios y todos los goces del lujo á que estaban habituados, trataron de herética la proposicion del papa, y la guerra comenzó de nuevo, sosteniéndose varios años con diversas vicisitudes. Pero al fin, atemorizado con los efectos de la escomunion y con el aspecto imponente de los príncipes alemanes, concluyó con ellos un tratado de paz, y firmó al año siguiente con el papa el famoso concordato de Worms (1122). Por él el emperador renunció á la investidura y á la confirmacion de las elecciones, que harian las iglesias segun las reglas canónicas; pero el papa consintió en que estas elecciones se hiciesen en presencia del emperador, quien en caso de empate ó de desavenencia tendria un voto decisivo; y finalmente, en que el electo recibiese antes de la consagracion por medio del cetro, símbolo del poder temporal, la investidura de los feudos poseidos por su iglesia. Enrique murió tres años despues de esta transaccion.

Conquista de la Italia meridional. La parte meridional de la península itálica se hallaba ocupada por los años de 1019 por los lombardos del gran ducado de Benavente, debilitado por la pérdida de Capua y de Salerno, por los ataques de los griegos que poseian aun la Pulla y la Calabria, finalmente por la de várias ciudades marítimas, como Nápoles, Gaeta y Malfi, que se habian erigido en repúblicas. Para completar el cuadro de la Italia meridional, añadiremos que los sarracenos se hallaban desde 827 establecidos en la Sicilia, y desolaron durante mas de un siglo con sus piraterías las ciudades griegas y lombardas, fijándose por fin en la Calabria.—Por esta época era muy comun el gusto por las peregrinaciones y aventuras caballerescas. Cuarenta peregrinos habian salido de las costas de Normandía para ir á Jerusalen, y á su regreso pasaron por Salerno justamente cuando los sarracenos sitiaban esta ciudad. Los aventureros normandos se propusieron libertarla, y lo lograron, consiguiendo ademas un inmenso botin. La narracion de esta aventura incitó á cinco normandos, Drengot y sus cuatro hermanos, seguidos de otros que se ofrecieron acompañarles bajo sus órdenes, á pasar á Italia, donde se alistaron al servicio de un rico comerciante de Bari llamado Melo, que queria libertar á Italia del yugo de los griegos. Esta guerra tuvo diversas vicisitudes; pero los normandos lograron establecerse en el castillo y territorio de Abersa con el título de conde, que confirió el duque de Nápoles á favor de Rainulfo, uno de los cuatro hermanos, á quien poco despues el emperador Conrado II le dió la investidura. Tal fue la cuna de la monarquía de las Dos Sicilias.—Algun tiempo despues llegaron á Italia otros tres normandos: los tres hijos de Tancredo de Hauteville, Guillermo Fierabrás ó Brazo de Hierro, Drogon y Humfroi, los cuales auxiliados de los de Aversa, acompañaron al capitan Maniaces, que queria sujetar la Sicilia al yugo del imperio griego. Fierabrás mató en combate singular

al general árabe, y dió la victoria á los griegos. Estos no quisieron partir el botin con los normandos, los cuales indignados se resolvieron á hacerles la guerra, venciéndolos á pesar de su corto número en las llanuras de Canas. Los normandos conquistaron la Pulla, que dividieron en doce condados sometidos al sistema feudal tal cual existia en su pais. El centro de esta república militar era Melfi, y su gefe Guillermo Fierabrás á quien sucedió su hermano Drogon, y á este Humfroi (1047). Sin embargo, los griegos, los alemanes y el papa formaron una liga contra estos aventureros, que guiados por Roberto Guiscart, hermano de Humfroi, y Ricardo, conde de Aversa, vencieron á sus enemigos, consiguiendo hacer prisionero al papa en la misma ciudad de Benavente. Entonces los normandos, aprovechando esta favorable ocasion de crearse un derecho que legitimase sus conquistas, se prosternaron ante el papa su prisionero, y le pidieron les concediese como feudo de la iglesia cuanto habian conquistado y podian conquistar en la Pulla, en la Calabria y en la Sicilia, añadiendo le pedian, y obtuvo su libertad con la soberanía del reyno de Nápoles. En 1057 murió Humfroi, quedando por su sucesor Roberto Guiscart, llamado el Aquiles y el Ulises de su siglo. El papa Nicolás II le declaró duque de la Pulla, de la Calabria y de la Sicilia, á cuyos títulos añadió: «*Por la gracia de Dios.*» Luego se ocupó de la conquista de lo que hoy se llama reyno de Nápoles, durante la cual llegó de Normandía su jóven hermano el célebre Roger, que abandonado por su hermano, se vió obligado para subsistir á ejercer el oficio de bandido en los estados de Roberto, hasta que este le facilitó pasar á Sicilia. Esta isla era entonces presa de las discordias civiles, y estaba ocupada por un monton de emires, que no reconociendo mas autoridad que su soberano de Africa, dividieron el pais en diversos principados. Las hazañas de Roger en la Sicilia son romancescas. Treinta años de guerra fueron necesarios para someter la Sicilia entera (1060-1090). Roger tomó entonces el título de gran conde de Sicilia. Roberto por su parte terminaba la conquista del reyno de Nápoles. Los últimos esfuerzos de la libertad italiana fueron inútiles contra el valor de Roberto. Toda la Italia meridional se sometió á su

poder, y su audacia le condujo á atacar el imperio griego de Oriente en sus propios estados; guerra que tuvo diversas vicisitudes, hasta que una enfermedad contagiosa le detuvo en la ciudad de Cefalonia, donde murió á la edad de setenta años (1085). Su hijo Roger que no debe confundirse con el conquistador de la Sicilia, fue su sucesor, y su nieto Guillermo II lo fue de su padre. Roger II, conde de Sicilia, hijo del conquistador, reunió á sus posesiones los ducados de Pulla y de Calabria por falta de sucesores directos de los descendientes de Roberto. Roger concluyó con los restos de la libertad italiana. La ciudad de Amalfi fue despojada de sus privilegios; la de Nápoles, única república independiente de la Italia meridional, sitiada. No obstante, el emperador Lotario de Alemania y el papa Inocencio II forzaron á Roger en una sola campaña á abandonar toda la Italia meridional y á refugiarse en Sicilia. A pesar de este revés, Roger habiendo conseguido que sus normandos se apoderasen de la persona del papa, este para obtener su libertad les concedió cuanto pidieron. No teniendo ya nada que temer ni que esperar en Italia, Roger llevó sus armas al Africa y sometió la parte de esta comarca que compone hoy el reino de Tunez y la Argelia. Roger hizo en seguida la guerra con buen éxito al imperio griego. El reinado de los dos Guillermos sucesores de Rogerio nada presentan de particular. Con ellos se estinguió la línea legítima de Tancredo de Hauteville. Los sicilianos y los italianos eligieron por rey á un nieto ilegítimo de Roger, llamado Tancredo, que detuvo los ejércitos alemanes en sus fronteras durante cuatro años; pero al fin los emperadores obtuvieron la victoria, y la casa de Suavia reunió desde entonces al imperio el reino de las Dos Sicilias (1194).

Lorena, Borgoña Cisjurana y Borgoña Transjurana.—Entre la Francia, la Italia y la Alemania se erigieron tres reinos, á los cuales su posicion geográfica no podia asegurar una larga existencia, pero cuyos gefes se mezclaron frecuentemente en los negocios de los tres paises que rodeaban sus estados. Estos tres reinos fueron la Lorena, Borgoña Cisjurana y Borgoña Transjurana, que se reunieron luego bajo el nombre de reino de Arlés.

De la Inglaterra bajo la dominacion sajona y de los dos primeros reyes normandos.—Los siete reinos de la Heptarquia sajona, formados sucesivamente de los paises arrebatados á los bretones, eran en su origen independientes; pero su desigualdad territorial concluyó por establecer entre ellos relaciones de superioridad y dependencia, que produjeron bien pronto la ruina del gobierno de los siete. No podemos detenernos en seguir la historia oscura de las familias reales de la Heptarquía, lo que por otra parte seria condenarnos á mencionar solo los asesinatos, robos y guerras civiles que desolaron constantemente estos reinos bárbaros y estinguieron los descendientes de sus gefes. Al principio del noveno siglo no quedaba ya en toda la Bretaña mas que un solo descendiente legítimo de los reyes anglo-sajones. Este era Egberto, que despues de haber pasado varios años en la corte de Carlomagno, reunió casi toda la Inglaterra bajo su dominio. Habria próximamente siglo y medio que los sajones dominaban la Bretaña meridional, cuando los daneses la invadieron á su vez. Estos piratas del Norte se reian de los vientos y del Océano. «La fuerza de la tempestad, decian, auxilia los brazos de nuestros remeros; el huracan está á nuestro servicio, y nos arroja adonde queremos ir.» Estos hombres, para los cuales la mas temeraria audacia era una ley, á nadie perdonaban, y derramaban con placer la sangre de los sacerdotes cuando incendiaban algun canton del territorio cristiano. Casi toda la Inglaterra se hallaba en su poder en 871. Entonces los sajones, aconsejados por el peligro, eligieron por su rey á Alfredo, príncipe ilustrado y culto, que libertó en cincuenta y seis batallas á su nacion del yugo estranjero. Su reinado se terminó con gloria: las ciudades destruidas fueron levantadas y fortificadas; ciento veinte buques protegieron las costas contra los desembarcos de los piratas; y sus leyes fueron laudables esfuerzos para apresurar la civilizacion de sus pueblos. Creó escuelas, llamando á dirigirlas á los hombres mas aptos. El comercio, la industria y la agricultura recibieron una enérgica proteccion. Asi la Inglaterra, pacificada y sacada de la barbarie, dió con justicia á Alfredo el sobrenombre de Grande. Sus sucesores continuaron sus conquistas, y

Edresto reunió la Inglaterra en un solo cuerpo político. Sin embargo, esta prosperidad no fue de larga duracion. Una segunda invasion danesa arrojó del trono al afeminado Etelredo, colocando en él despues de grandes desastres al rey danés Swen, que no gozó por mucho tiempo de sus triunfos. Su hijo Canuto, que le sucedió en 1015, consiguió hacer aceptar á los sajones con suave política el yugo danes. A su muerte hubo un cisma político: los daneses eligieron por rey á Harald; los sajones proclamaron á Harpi-Canuto (1035). Ambos reinaron en Inglaterra, aunque sin gloria ni habilidad. Durante su reinado la raza sajona levantó la cabeza, y á la muerte del último rey Hardi-Canuto (1041) hubo una sublevacion general que arrojó á los daneses de la isla. Eduardo el Confesor, hijo de Etelredo, residente en Normandía, fue proclamado rey. La preferencia que dió á los normandos promovió una insurreccion. Empero a su muerte dejó la corona al duque de Normandía Guillermo el Bastardo, que con un ejército de sesenta mil hombres vino á arrojar del trono de Inglaterra al rey que los sajones se habian dado. La toma de Douvres, la de Lóndres y el coronamiento de Guillermo en Westminster, pusieron fin á la dinastía anglo-sajona. Guillermo, para asegurar su conquista, dividió todo el país en sesenta mil feudos de caballeros, que se repartieron entre los vencedores. El rey tomó para sí mil y quinientos, y los señores tuvieron de trescientos á cuatrocientos. Asi la nueva monarquía fue rica desde su cuna, y capaz de hacer frente á los mas ricos barones. Por consiguiente, los reyes ingleses no serán, como los primeros Capetos, príncipes débiles y oscuros. Esta posicion de los reyes de Inglaterra, mas fuertes desde su origen que los mas ricos barones, esplica todo el resto de su historia, y es fácil comprender por qué los barones se vieron obligados para defenderse contra la ambicion de los reyes á unirse con los vecinos, fundando asi ellos mismos las libertades populares y la cámara de los comunes, que debia un dia pedirles cuenta de sus privilegios; mientras que en Francia el rey, débil y pobre, fue el que tuvo que apelar al apoyo de los comunes contra el feudalismo. Esta corona de Inglaterra, obtenida por la violencia y enriquecida por la injusticia, fue

lo de *lagman* presidia el *alting* ó asamblea nacional. Esta república mantuvo por mas de tres siglos su independencia.—Los noruegos poblaron tambien en esta ocasion las Orcades, las Hebridas Hetland y Feroé.—Erik I, hijo y sucesor de Harald, fue valiente como su padre, pero cruel con sus hermanos. Uno de estos, Hakan, le destronó, y afirmó con su prudencia la corona que acababa de adquirir, procurando introducir el Evangelio en su pais. Despues de varias vicisitudes, un segundo Hakan reinó en Noruega; pero la violencia de sus pasiones exasperó los noruegos, que eligieron por gefe á Olof, cuyo padre Trigve era uno de los reyes que los hijos de Erik hicieron perecer. Luego que subió al trono, su principal cuidado fue convertir sus vasallos al cristianismo, desplegando en sus trabajos apostólico, un rigor que escitó por todas partes el descontento, y fue destronado por el rey de Dinamarca, el de Suecia y el iarl Hakad, que se dividieron sus estados, y supieron conciliarse el afecto del pueblo por su prudente conducta y tolerancia. No obstante, Olof II Digra (el Gordo), que luego fue llamado el Santo, reunió la corona de Noruega, y fue despues de algunas vicisitudes reconocido unánimemente por rey de esta comarca. Los primeros cuidados de su reinado se dirigeron á mejorar las leyes y á la propagacion del cristianismo. La severidad que desplegó contra aquellos de sus vasallos que no querian abandonar el culto de los ídolos, produjo la sublevacion de cinco de sus reyes feudatarios qué logró someter. Pero Canuto el Grande, que reinaba entonces en Dinamarca é Inglaterra, quiso volver á colocar la Noruega bajo la dependencia dinamarquesa, y Olof despues de una vigorosa resistencia dejó con la muerte la corona á este nuevo competidor.—Canuto colocó en el trono de Suecia á su hijo natural Suenon, que fue destronado por Magno I, hijo de Olof. El nuevo rey tuvo por adversario á Hardi Canuto; pero el tratado por el cual estos príncipes se comprometieron á dejar sus respectivas coronas al que sobreviviese de ambos, no solo estableció la paz entre la Noruega y la Dinamarca, sino que Magno á la muerte de Hardi Canuto fue reconocido soberano de estos dos estados (1042). Magno murió en 1047 durante una espedicion contra Dinamarca, que habia reconocido por rey á Suenon.—

Harald-Hardrade (*el Severo*) fue su sucesor, y puso los cimientos de la ciudad de Opslo (hoy Cristiania). Este rey hizo la guerra á Dinamarca, y obtuvo grandes victorias en Inglaterra.—Sus hijos se dividieron el reino; pero la muerte de uno de ellos reunió la corona en Olof III, llamado Kirre (*el Pacífico*), célebre por sus esfuerzos en suavizar las costumbres feroces de su pueblo. Magno III el Barvod (*Piernas desnudas*) conquistó la Escocia y la Irlanda, y fundó el reino de las Islas en 1098, y al fin murió en Escocia en 24 de agosto de 1803 en una sorpresa de sus enemigos.

3.° Dinamarca.—La Dinamarca, como la Suecia y la Noruega tuvo por mucho tiempo una porcion de reyezuelos que reinaban en el Jutland, la Scania y las islas danesas bajo la soberanía de un rey supremo. Semejante sistema debia tener por resultado una anarquía de que el pais no se veia libre sino cuando una grande espedicion marítima reunia una porcion de estos turbulentos vikings (reyes de la mar). Por los años de 628 Iwar sometió todos estos príncipes y aun los reyes de Upsala; pero Gorm el Antiguo, que reinó desde 835 á 939, fue el que tuvo un verdadero dominio sobre todos estos diversos estados, y procuró estirpar de ellos el Evangelio. Su hijo Harald, el del Diente Azul, reinó en toda la Dinamarca, desde 926 hasta 925, continuando la política de su padre respecto á la introduccion del cristianismo; pero obligado á bautizarse por Oton el Grande, su hijo Suenon le quitó la vida. Desde mucho tiempo los daneses infestaban las costas de Inglaterra. El rey Suenon fue proclamado por toda la Inglaterra; pero solo gozó seis meses de esta adquisicion, que heredó su hijo Canuto el Grande (1014), y Heralde III la Dinamarca. — A ambos heredó Canuto, que reunió las tres coronas de Inglaterra, Noruega y Dinamarca. Su hijo Hardi Canuto no supo conservar las conquistas de su padre. La Noruega se declaró independiente, y despues de su muerte un nieto de Suenon se apoderó de Dinamarca. Fue este Suenon III Estritson, que fundó la nueva dinastía de los Estritidas. Su largo reinado fue solo notable por la escesiva preponderancia que tomó el clero.—De sus siete hijos, cinco ocuparon sucesivamente el trono de Dinamarca, desde 1076 hasta 1103. El último de

los cinco, Crik I, fue el mas fuerte é instruido de su reino, y su muerte durante su peregrinacion á Jerusalen fue la señal de las disensiones que desolaron por largo tiempo la Dinamarca.

Estados slavos. — Rusia.—Hácia mediados del siglo IX unos aventureros llamados waregues llegaron de las costas del Báltico é impusieron un tributo á los habitantes del lago Ilmen, entre los cuales se contaban los slavos, fundadores de Nowogorod, que fue una poderosa república. Dos años despues estos waregues, ó normandos de la Scandinavia fueron espulsados; pero volvieron en 862, llamados por los slavos de Nowogorod. A su cabeza estaban tres hermanos: Ruric, Sineo y Truwor, que se dividieron el pais, que agrandaron por sus conquistas; y cuando Ruric reunió en 864 la parte de sus hermanos, la nueva monarquía rusa se estendia ya hasta el Duna y el Oka.—A la muerte de Ruric en 878, siendo aun muy jóven su hijo Igor para ocupar su lugar, el nuevo estado fue administrado por Oleg. Este, fortificado por la llegada de un gran número de normandos, conquistó á Smolenco, Linbetch y Kief, donde fijó su residencia, libertó los slavos de la dominacion de los Kazares, y estendió la dominacion rusa hasta el mar Negro.

En seguida hizo una espedicion contra Constantinopla (906), de que se libró la corte imperial con grandes donativos. Por la muerte de Oleg en 912, Igor entró en el ejercicio de su poder, é intentó una nueva espedicion contra el impurio griego. Su hijo Sviatoslaf I fue su sucesor bajo la regencia de su madre; pero cuando tomó las riendas del gobierno reunió al imperio ruso todo el territorio comprendido entre el Don y el Kuban. Antes de su muerte dividió toda la Rusia entre sus tres hijos, aunque Uladimir, uno de ellos, llegó á reunir el gran ducado de Rusia. Este despues de un reinado glorioso de treinta y cinco años, notable por sus brillantos conquistas y por la introduccion del cristianismo, murió dejando su imperio dividido entre sus doce hijos, que formaron otros tantos estados independientes, que casi nunca respetaron la soberanía del gran ducado de Kief. De aqui las sangrientas guerras civiles que sobrevinieron, y que por fortuna ningun enemigo

esterior supo entonces aprovechar. No obstante, despues de diferentes vicisitudes, Joroslaf reinó solo en 1036 sobre todo el imperio de Uladimir. Joroslaf ilustró su reinado con diversas hazañas guerreras, dió sus tres hijas en matrimonio á los reyes de Noruega, Hungría y Francia, auxilió con todas sus fuerzas la propagacion del cristianismo, fundó un gran número de ciudades, y dió el primer código que ha sido redactado en lengua slava, el Ruskaia Prawda, que se conserva aun hoy, y que reproduce los principios esenciales de las legislaciones germánicas. — Despues de este príncipe, que tan dignamente habia llevado la corona de Ruric y Uladimir, la monarquía rusa se dividió entre sus cinco hijos, que dejando ellos otros principados á los suyos cubrieron la Rusia de estados independientes, dando origen á una nueva serie de guerras civiles mas desastrosas aun que las precedentes, y que condujeron por tres siglos un período de decadencia, durante el cual el imperio estuvo próximo á destruirse.

Polonia. — Los vendas del Oeste, que habitaban con el nombre de polacos las orillas del Vístula, comenzaron á ser mejor conocidos hácia mediados del siglo IX; pero los límites de los paises que habitaron son aun hoy muy inciertos. En esta época se coloca generalmente la eleccion de Piast, paisano de Kruswitz, como duque de Polonia. Su posteridad reinó en este pais hasta 1370, y en Silesia hasta 1675. Durante el mando de Zemislas, uno de los sucesores de Piast, comenzó á introducirse el cristianismo en Polonia. El poderío de esta comarca se fundó por Boleslao I, que tomó el título de rey, batió á los prusianos, se apoderó de Cracovia, y se hizo reconocer duque de Bohemia y de Moravia. Desde esta época (992-1025) los polacos amenazaron á la Alemania, como los avaros y los húngaros. No obstante, los sucesores de Boleslao no supieron continuar la obra de su padre; y Conrado emperador de Alemania, dividió la Polonia en tres grandes provincias, lo que equivalió á decretar su ruina. Despues del reinado de Mieczcillas y de la regente Rsechenza, los polacos, cansados de la anarquía que entregaba su territorio á la devastacion de los bohemios y de los rusos, llamaron á Casimiro el Diácono, monge de Cluny, despues de haber pedido al papa la dispensa-

cion de sus votos, en que consintió Benito IX, á condicion de que cada polaco pagase todos los años á perpetuidad cierta suma para sostener una lámpara en la iglesia de San Pedro; que la nacion entera llevase como los monges cabello corto en forma de corona; que en las grandes festividades todos los nobles tuvieran al cuello durante la misa una estola como la de los diáconos; que Casimiro conservase el hábito religioso, y finalmente, que los polacos no pudiesen comer carne desde la Septuagésima hasta las Pascuas. Casimiro dejó el cláustro y fue coronado en 1041 en medio de unánimes aclamaciones. Su primer cuidado fue publicar una amnistía. Durante su reinado tuvo que sostener varias guerras con el duque de Bohemia. — Su sucesor fue Boleslao II, llamado el Atrevido (1058-1079), que renunciando los principios de gobierno que bajo el reinado de su padre habian restablecido la calma en Polonia, se entregó á empresas azarosas, y pasó su reinado luchando contra sus vecinos.—Ladislao I (1081-1012), que ocupó en seguida el trono de Polonia, tuvo que rechazar las pretensiones del duque de Bohemia; y á su muerte tuvo el fatal acuerdo de dividir su reino entre sus hijos.

Hungría.—Reina gran incertidumbre acerca del orígen de los húngaros: los unos los creen turcos, otros partos; ellos mismos se dicen descendientes de los hunos de Atila. La opinion mas verosímil los cree de orígen turco. Efectivamente, Jornandes coloca esta nacion en el norte del Jaike, en un pais nombrado Ingria, y á sus habitantes húngaros, que hacian el comercio de zibelinas. Sucesivamente estos ingrios que sin duda son lo mismo que los ingrios, emigraron hácia el sur, y en el sétimo siglo se halla entre el mar Azoff y el Volga el reino de los madgiases, que fue la tribu mas poderosa de los húngaros. Estos sufrieron la dominacion de los búlgaros y de los kazares, que fundaron entre el mar Negro y el Oka un poderoso imperio Otra poblacion turca como los húngaros se adelantó desde el Volga y el Jaik en 834 sobre el territorio de los kazares; pero fueron arrojados por los uzes de las orillas del Volga, y entonces se arrojaron sobre los húngaros que habitaban la Libedia al N. O. del Nieper, obligándolos á abandonar estas comarcas. Una gran parte de la nacion

húngara á las órdenes de Arpad emigró hácia el Occidente, y se estableció en Munkas, Ungwa, etc.

Otra horda pasó al servicio del imperio griego, y una de las tribus fue á establecerse entre el Theiss y la Transilvania en un pais que se llamó la pequeña Hungría ó la Hungría negra.—Llamados en 891 por el rey de Germania Arnulfo contra los moravos, recibieron por premio de sus servicios una gran parte del antiguo territorio de los avaros. Dueños entonces de penetrar en la Alemania por el valle del Danubio, renovaron para el reino germánico todos los males que los mismos germanos habian hecho sufrir al imperio romano. La Italia y la misma Francia tuvieron que sufrir tambien sus frecuentes incursiones, hasta que la victoria de Oton sobre las márgenes del Lah encerró para siempre á los húngaros ó turcos, como los llamaban los historiadores bizantinos, en las provincias que han conservado su nombre. Esta victoria coincide con los primeros esfuerzos de los misioneros cristianos para convertirlos, esfuerzos que fueron coronados bajo el reinado de Esteban el Santo, á quien los húngaros dieron el título de rey el año de 1000. El papa Silvestre II, no solo le confirmó en él, sino que le añadió el de apóstol de la Hungría, con la autorizacion de arreglar todos los negocios eclesiásticos de su nuevo reino, y de nombrar como vicario de la santa Sede todos los beneficios vacantes, lo que hacia del rey de Hungría una especie de legado perpétuo del papa. Esteban dividió la Hungría en diez diócesis episcopales, y sustituyó á la antigua division política por tribus una nueva division en condados ó palatinados, cuyos gefes, encargados de la administracion de justicia, estaban sujetos al palatino de Hungría. La junta de los estados se compuso de obispos, barones y nobles. Esteban dió tambien á su pueblo un código civil y tuvo que sostener varias guerras, entre las cuales la de su tio, duque de Transilvania se terminó por la reunion de la Hungría negra á sus estados. Su sucesor Pedro, llamado el Aleman á causa de su predileccion por los estrangeros, fue separado del trono, en el que colocaron en su lugar á Abad (1041). No obstante, este tuvo que sostener varias guerras contra Enrique III, emperador de Alemania, que restableció en el trono á

Pedro, quien en recompensa le prestó juramento de vasallaje, y cedió al margrave de Austria los paises situados al O. del Leyta; pero una nueva revolucion privó á Pedro del trono, y murió encerrado en una prision en 1046. Su sucesor Andrés comenzó la segunda línea de la casa de Arpad. Este príncipe hizo la guerra al emperador Enrique de Alemania, que se terminó con el matrimonio de Salomon, hijo de Andrés con una hija del emperador; y á los griegos y los siervos, muriendo á manos de su hermano Vela en 1091, que solo es notable por la convocacion de una asamblea general, que quiso forzarle á adoptar el paganismo y esterminar el culto católico, proyecto que supo contener, dando muerte á los principales gefes.—Despues de su muerte, Salomon, hijo de Andrés, apareció en Hungría á la cabeza de un ejército aleman, y se apoderó del trono de Hungría, aunque tuvo que abandonar á los hijos de Vela la tercera parte de su reino. Estos tres príncipes marcharon en un principio de acuerdo, y conquistaron la Transilvania y una parte del pais de los búlgaros; pero luego sobrevinieron entre ellos desavenencias, que dieron por resultado reunir la corona de Hungría en las sienes de Ladislao, uno de los dos hijos de Vela. Este príncipe defendió su reino contra los renos, los polacos y los bohemios, y afirmó el cristianismo. — Su hijo y sucesor Carloman vió atravesar por la Hungría los primeros cruzados (1095-1114).

Imperio de Oriente desde la muerte de Heraclio hasta la primera cruzada. — 1. «La lucha de Heraclio contra Coroes habia dado algun lustre al imperio de Oriente; pero bajo los sucesores de este príncipe, la historia bizantina solo ofrece durante un período de siglo y medio una larga nomenclatura de crímenes y de vergonzosas debilidades. El imperio se agita en la larga agonia de una vejez sin honor, y lucha en vano contra las jóvenes y fuertes potencias que se levantan por todas partes para arrebatarle su herencia. Desde la muerte de Heraclio en 641 hasta la estincion de su familia siete emperadores pasan alternativamente sobre el trono, que manchan con su sangre y con sus crímenes. Durante el octavo siglo la historia bizantina no presenta mayor interés. Leon III el Isaurio (717-741) fue proclamado por el ejército.

Apenas se habia sentado sobre un trono tan fatal para los que le ocupaban, cuando los árabes sitiaron á Constantinopla, permaneciendo trece meses delante de sus muros, hasta que el fuego griego consumió su armada. Leon comprometió la paz del imperio con su famoso decreto que en 726 prohibió el culto de las imágenes. Ya en otro paraje vimos las funestas consecuencias de esta prohibicion.—No obstante, su sucesor Constantino V, tirano disoluto y sanguinario, mostró igual celo que su padre por los iconoclastas, y reunió en Constantinopla un concilio de trescientos treinta y ocho obispos, que proscribieron el culto y hasta la conservacion de las imágenes.—Leon IV, su hijo, solo reinó cinco años, dejando la corona á Constantino VI bajo la tutela de su madre la célebre Irene (780-797). Esta princesa, que habia estado á pique de ser repudiada porque favorecia el culto de las imágenes, reunió en 27 de setiembre de 877 el segundo concilio de Nicea, donde trescientos setenta y siete obispos condenaron la impiedad de los iconoclastas. Irene, hábil y ambiciosa, gobernó el imperio hasta que el jóven príncipe la relegó en un palacio sobre las playas de la Prepóntide. Pero esta muger desnaturalizada consiguió con sus tesoros é intrigas destronar á su hijo, á quien hizo quitar los ojos.—Irene, fue proclamada entonces emperatriz, aunque no gozó por largo tiempo el fruto de su crímen. Necéforas, proclamado emperador el 31 de octubre de 802, relegó á esta madre criminal en la isla de Lesbos, donde se vió reducida á hilar para ganar la vida. Con el nuevo príncipe comenzaron de nuevo las pérdidas del imperio, no porque sus predecesores hubiesen hecho mucho para evitarlas, sino porque entónces cesaron las divisiones de los enemigos de los griegos, que las suspendieron.—Necéforas murió á manos de un gefe búlgaro (811), que hizo engastar su cráneo en oro, sirviéndole de copa en los festines. — De sus sucesores solo mencionaremos á Teófilo (929-842), que fue un príncipe justo y valiente, embelleció y fortificó á Constantinopla y favoreció las artes; y á Miguel III (842-869), durante cuyo reinado se verificó la separacion de la iglesia griega de la latina con motivo de las escomuniones recíprocas del patriarca Focio y el papa Nicolás I.—Basilio el Macedonio co-

menzó el año 867 la nueva dinastía macedonia, que reinó casi sin interrupcion durante 189 años. Basilio, dotado de grandes cualidades, trazó el plan de un nuevo código, reformó la justicia, restableció el órden en las rentas y aseguró el interior del imperio. En lo esterior sus hechos de armas forzaron á varios emires á someterse, y restableció el tema de Lombardía. — Su hijo y sucesor Leon VI el Filósofo (886-911) siguió las huellas de su padre; pero fue menos dichoso, pues tuvo que combatir los búlgaros, los rusos y los árabes. —La historia del imperio de Oriente desde Leon VI hasta Alejo I (886-1081) no presenta otro interés que las guerras intestinas y las que tuvo que sostener con los búlgaros, húngaros, rusos y árabes, que todas ellas se parecen. Alejo I (1081-1118) obtuvo algunos triunfos contra Soliman; pero al fin se vió amenazado por los turcos, que invadieron la Bitinia, por los normandos de la Italia, que quisieron arrebatarle la Grecia, por los árabes de Egipto y del Africa, que infestaron la mar Egea, por los turcos del Asia Menor, que acamparon del otro lado del Bósforo enfrente de Constantinopla, por los rusos y por todos los bárbaros de las orillas del Danubio. Tantos desastres resolvieron á Alejo á llamar á los pueblos de Occidente al socorro del último resto del imperio romano.

SECCION VI.—DECADENCIA Y DESMEMBRAMIENTO DEL IMPERIO DE LOS ARABES.

§. I. — *Poderío y decadencia de los árabes. — Desmembracion del califato de Oriente.—Poder de los emires supremos* (749-945).

Poderío y gloria literaria del califato de Bagdad (749-808).—1. Hemos mencionado ya la caida de la familia de los Ommiadas y la elevacion de la de Abas. El primer califa de esta dinastía, Abdul-Abas, solo reinó cinco años (749-754). —Segun el uso del Oriente, estableciera su nueva dinastía en una nueva capital, y se fijara en Kufá; pero Almanzor fue el que fundó la verdadera capital de los Abasidas, Bagdad, edificada en la confluencia del Tigris y del Eufrates.—Almanzor era hermano de Abas, y para afirmarse en el trono se mostró frecuentemente cruel. Los disturbios intestinos de su reinado terminaron con la sujecion de los rebeldes de Africa, y con la separacion definitiva de los califatos de Bagdad y Córdoba. Almanzor es el primer califa que protegió las ciencias y comenzó la ilustracion literaria de los árabes. — Su sucesor Modi (774-784) fue un príncipe tan benigno y pródigo como su padre.—Este califa hizo la guerra al imperio griego, amenazó desde el Bósforo á Constantinopla y obligó á la emperatriz Irene á pagarle 70,000 piezas de oro.—Pero el reinado mas brillante de la dinastía Abasida fue el de Harun-Alraschid. Nicéforo, emperador de Oriente, le envió un haz de espadas por tributo. Harun rompió el haz con su cimitarra y contestó: «En el nombre de Dios misericordioso, Harun-Alraschid, gefe de los creyentes, á Nicéforo, perro romano, hijo de una madre infiel. He leido tu carta: tú no oirás mi respuesta, la verás.» En efecto, en pocos dias sometió á Nicéforo á pagar el tributo, y á rescatar su propia persona. Este reinado ha quedado en el recuerdo de los árabes como el período mas brillante de su historia. «Jamás, dice uno de ellos, gozó el estado de mayor esplendor y prosperidad: jamás fueron mas apartados los límites del imperio de los califas; ni jamas la corte reunió mayor número de sábios, poetas y personajes de alto mérito.» «En efecto, el cultivo de la literatura árabe, que comenzara Almanzor, se continuó con brillantez durante el reinado de Harun. Los sectarios fanáticos del profeta, los sucesores de los bárbaros que encendiaran los últimos restos de la biblioteca de Alejandría se pusieron á estudiar el griego y á traducir sus libros. Por este medio aprendieron los árabes los elementos de las matemáticas, de la medicina, de la astronomía, de la historia natural y de la filosofía. Pero los discípulos se hicieron bien pronto maestros, y dieron á estas ciencias un desarrollo que no tuvieran hasta entonces. Los griegos se habian ocupado especialmente de las artes, de la literatura y de la filosofía: los árabes se ocuparon principalmente de las ciencias, y prepararon los instrumentos de que debia servirse el espíritu humano, al fin de la edad me-

dia, para lograr de nuevo su independencia. Sujeto por la religion, la filosofía y las artes al yugo de la iglesia y de Aristóteles, solo por medio de las investigaciones científicas y de verdades hasta entonces desconocidas podia hallar y recobrar su libertad.—Ahora bien: los árabes fueron los que casi crearon, para la futura emancipacion de la Europa, las ciencias naturales, la astronomía, la química, la medicina, las matemáticas, el álgebra, las artes mecánicas, la industria, cuyos progresos demuestran el esplendor de Bagdad, Ispahan, Kufá, Damasco, Córdoba, etc. El califa Moctader tenia solamente en su palacio treinta y ocho mil piezas de tapicería de las cuales doce mil quinientas eran de seda y oro y una de oro y plata con diez y ocho ramitos cargados de avecillas de oro y plata, que agitándose como los árboles de las selvas hacian que todos los pajaritos cantasen.—En cuanto á literatura los árabes tienen sus poetas y sus historiadores, y ellos han hecho conocer á la Europa las obras completas de Aristóteles. No olvidemos tampoco que allí donde se detuvieron se elevaron numerosas y brillantes escuelas, hasta en las costas de Africa, eterna morada de la barbarie. Nuestra España ha guardado el recuerdo de su magnificencia; y mientras muestra aun á los viajeros admirados los restos de esta arquitectura morisca, tan elegante y ligera, que cubren por todas partes su suelo, su historia recuerda que en el tiempo de los moros, Toledo tenia 200,000 habitantes, y Sevilla 300,000, cuando hoy no cuenta la primera mas que 14,900, y la segunda 120,000 almas. Córdoba tenia ocho leguas de circunferencia (tres menos que la antigua Roma) y se veian en ella 60,000 palacios y 283,000 casas, de cuya grandeza solo nos queda un resto en su magnífica mezquita, hoy catedral. La diócesis de Salamanca encerraba entonces 125 ciudades ó villas, y hoy apenas cuenta mas que trece. Sevilla tenia únicamente para la seda 60,000 obreros, y en 1742 no se contaban en toda la España cristiana mas que 10,000 para la seda y la lana.»

Desmembramiento del califato de Bagdad.—Emires Al-Omra (808-935).—«Pero toda esta gloria literaria y científica no pudo estorbar el desmembramiento y la caida del califato. No obstante, pareció desde luego aumentarse, porque multiplicándose las dinastías se multiplicaban tambien los grandes centros de actividad literaria; pero al fin de todo desapareció en una comun ruina ante la invasion de los bárbaros de la Tartaria y del Atlas. Esta decadencia política del imperio de los árabes comenzó bajo aquel que miran como su mayor príncipe. Desde el año de 756 la España se habia separado del imperio. Hácia 789 Alide Edris, refugiado en el Alagreb (Mauritania), edificó á Fez, donde reinaron sus descendientes hasta 908, quo fueron despojados por los Fatimitas. Dos años despues Ibrahim, hijo de Aglob y gobernador del Africa, se sublevó en el Cairo, fundando la dinastía de los Aglovitas, que reinaron al oeste de los estados de Fez, desde Tunez hasta las fronteras de Egipto, apoderándose sucesivamente de las fronteras de Cerdeña, Córcega y Malta, hasta que fueron espulsados, primero por Abdalia, y finalmense por los Fatimitas. —Amin (808-812), hijo y sucesor de Harun, abandonó los cuidados del imperio á sus ministros para entregarse á los placeres.—Pero su hermano Almamun se sublevó en el Corazan y se apoderó del trono del califa, á quien Taher habia muerto. Este Taher fundó en el Corazan en 820 la dinastía de los Taheridas, que fue reemplazada en 872 por los Saforidas que á su vez fueron desposeidos en 874 por los Samanidas, que reuniendo la Persia á sus conquistas, fundaron al oriente del califato de Bagdad un poderoso imperio. A la ambicion de los gobernadores de provincia se unió como nueva causa de ruina para el califato el fanatismo de los sectarios, contra los cuales comenzó Almamun la sangrienta persecucion que siguió con diversos intérvalos hasta fines del siglo XII. Por lo demas, Almamun continuó la proteccion que su padre concedia á las letras, y reunió en todas las provincias del estado una porcion de manuscritos griegos que hizo traducir, haciendo así á la naciente civilizacion árabe heredera del saber antiguo. Motacen (833-843), hermano y sucesor de Almamun es el último de los grandes califas de la raza de Abas. Resistió con vigor los ataques del emperador Teófilo, y le batió completamente en Amorium; pero Motacen no pudo aprovechar este triunfo, porque el estado interior de su imperio le absorbió todos los

cuidados. En el seno del islamismo se habian creado desde luego diversas heregías: los karidjis atacaron en 659 la doctrina de la predestinacion, y asesinaron á Alí, discípulo querido del profeta. En 737 se dirigieron nuevos ataques contra varios dogmas y prácticas del islamismo. Pero de todas las sectas heréticas de los musulmanes, la que hizo derramar mas sangre fue la de Babek, que predicó la indiferencia de las acciones y la comunidad de bienes, lo que equivalia á la disolucion misma de toda sociedad civil, política y religiosa. Al fin fue batido y hecho prisionero, poniéndose á reir durante su suplicio. Esta revolucion costó la vida á un millon de hombres. Motacen puso fin á esta guerra sangrienta; pero para afirmarse en su vacilante trono se rodeó de una guardia turca de cincuenta mil hombres que fueron para los califas lo que los pretorianos habian sido para los emperadores de Roma.—Mota Wakel fue derrotado por el gefe de la milicia turca. Desde entonces la vida de los califas estuvo á merced de sus guardias, que despues de haber agotado el imperio con sus continuas revoluciones, hicieron sentar á sus gefes sobre el trono de Oriente. De los cincuenta y nueve califas que reinaron hasta 1258, treinta y ocho perdieron su vida, ó al menos su dignidad, de una manera violenta.—Los turcos, introducidos en el imperio de los califas, tuvieron á estos como cautivos en su palacio, y los gefes enviados como emires á las provincias se contentaban por de pronto por toda señal de obediencia con hacer en las mezquitas la oracion en nombre del califa, enviándole por todo tributo ambar, amizcle y seda. Finalmente, en el mismo Bagdad reinó desde 935, bajo el nombre de *Emir Al-Omra* ó Emir supremo, el primer ministro del califa, dejando apenas á su señor el cuidado de los asuntos religiosos. Desde el año de 945 este cargo se hizo hereditario en la familia de los Buidas, que poseian ya la Persia, y que hicieron al lado de los califas el mismo papel que los mayordomos de palacio al de los reyes bagamundos de la raza Merovingiana.—Durante esta forma de gobierno y continuados trastornos, el imperio se desmembraba. El emir que gobernaba el Egipto antiguo era un esclavo turco llamado Amed, hijo de Tolun, que se hizo independiente en 869 y fundó en Egipto

y en Siria la dinastía de los Tolunidas. — En 908 uno de aquellos cármatas que los Abasidas creian haber esterminado, se hizo proclamar califa como descendiente de Ismael, derrocando la dominacion de los Aglovitas de Kairoan. Este hombre era Obeidallah-Almahamí, que fundó la ciudad de Mahadí, que fué la residencia de los Fatimidas. Obeidallah conquistó la Sicilia y cuanto los árabes poseian en Italia; y su cuarto sucesor Almoez hizo la conquista de la Cerdeña y del Egipto, donde fundó en 972 la ciudad del Cairo, capital del califato de Africa.

§. II.—*El Asia y el Africa musulmanas desde la ruina del poder temporal de los califas de Bagdad y de la elevacion de los fatimitas hasta las cruzadas* (945-1100).

El Asia anterior hasta el desmembramiento de los Seldjucidas (945-1094). — « Mientras asi se desmoronaba el imperio del califa de Bagdad, y que una porcion de príncipes salian del polvo de sus pies, una vasta dominacion se elevaba en el Oriente.» En 977 un esclavo turco llamado Alpteglin se apoderó del castillo de Gazna, y fundó la dinastía de los Gaznevidas, reemplazando á la de los Samanidas de Korazan. Mamud, uno de los Gaznevidas, estendió su conquistas y la fe musulmana hasta la India, derrocó la dinastía Buida de la Persia y se apoderó de esta comarca.—Sus sucesores volvieron sus armas hácia el Oriente, y levantaron un poderoso imperio, que tuvo á Delhi por capital y el Ganges por su frontera al este.

Los turcos originarios de la Tartaria fundaron una dominacion que duró hasta 585.—En esta época se separaron: los del este fueron sometidos por los chinos; los del oeste gastaron sus fuerzas en discusiones intestinas, y dejaron paulatinamente de existir como nacion temible. Entonces fue cuando estas numerosas hordas se pusieron á sueldo de los califas y mas tarde de los sultanes Gaznevidas. En 1037 eligieron su rey entre las tribus, cuyo honor recayó en la tribu de Seldjuk.—Una parte de los turcomanos continuó su vida errante en el Eufrates y el Oxis, y los demas tomaron los

usos de los persas. Estos son los turcos de hoy. Desde muy antes la nacion entera habia abrazado el islamismo. Alp Arslan fue uno de los príncipes mas valientes de la nacion turca. Despues de sus victorias contra el imperio de Oriente hizo la conquista del Turkestan. Malek Shab, hijo y sucesor de Arslan, terminó la conquista del Turkestan y estendió su dominios desde Constantinopla hasta Jerusalen y la Arabia Feliz, inmenso imperio que Malek recorrió doce veces durante su próspero reinado. Malek fue un príncipe justo, y protegió las ciencias y las artes. En su época la literatura persa comenzó á florecer, é Ispahan fue la rival de Bagdad.—Despues de su muerte la nacionalidad persa, comprimida hasta entonces, constituyó un nuevo imperio persa. Con el hijo de Arslan desapareció en efecto en 1093 la unidad del imperio turco.—Barkiarok le sucedió en Persia (1902-1104).—Pero tres dinastías reinaron: la una en Kerman, la otra en Siria y la otra en Iconia.

El Africa desde el establecimiento del califato del Cairo, hasta la recobracion de Jerusalen por los fatimitas.—1. Acabamos de ver á un descendiente de Alí fundar entre el califato de los Ommiadas en España y el de los Abasidas en Asia, un nuevo califato, del cual toda el Africa reconoció la supremacía espiritual. Asi las tres grandes partes del mundo musulman, el Asia, el Africa y la Europa, tuvieron cada una su pontífice supremo. La conquista del Egipto costó á los Fatimitas las demas provincias del Africa, donde se crearon principados independientes luego que hubieron trasladado su residencia á la nueva ciudad del Cairo. Su historia presenta las mismas vicisitudes que la de las demas dinastías árabes: príncipes que viven la mayor parte del tiempo encerrados en su palacio, ministros y guardias omnipotentes que gobiernan á su antojo y que derriban con la misma facilidad los gefes de los creyentes segun sus intereses y caprichos. Haken, uno de ellos, protegió la institucion de los ismaelitas, que se proponian en la religion la ruina de los dogmas recibidos, y en política, la de los Abasidas. Los dais ó misioneros de esta doctrina inundaron el Asia para conseguir sus fines. En el Cairo formaron la casa de la sabiduría, donde en público enseñaban las ciencias y en secreto iniciaban á sus discípulos en la nueva doctrina, en cuyo noveno grado enseñaban que la fe y la moral eran cosas absurdas, y que no habia ninguna diferencia entre el vicio y la virtud. Bajo el reinado de Hasan, hijo de Haken, los Fatimitas perdieron la Siria; pero poco antes de la llegada de los cruzados recobraron á Jerusalen (1096).

Ademas de los Fatimitas reinaba en el Africa á lo largo del Mediterráneo: 1.° la dinastía de los Zegridas, desde Tanger hasta Cirena; 2.° la de los Abamalidas, que en 997 formaron en la Argelia un principado independiente; 3.° las secta de los Morabeth, que en el siglo XI quitaron el Magreb á los Zegridas y edificaron á Marruecos, desde donde pasaron mas tarde á España bajo el nombre de Almoravides.—Estas potencias berberiscas, fieles á las costumbres que las habian precedido en toda la costa africana, desolaron el Mediterráneo con sus piraterías.

§. III. *El califato de Córdoba desde su fundacion hasta la conquista de España por los Almoravides.*

Desde la fundacion del califato hasta el reinado del Gran Abderramen III (736-911). «De todas las dominaciones fundadas por los árabes, no hubo quizá una mas brillante que la que elevaron en España: en ninguna parte desplegaron mas magnificencia, mas gusto por las artes, las ciencias y la poesía; en ninguna otra parte dejaron mas duraderos monumentos de su civilizacion. Antes del fin del décimo siglo una serie de príncipes distinguidos por su sabiduría dieron á España una prosperidad hasta entonces desconocida; la agricultura, la industria y el comercio estaban florecientes, los impuestos cortos, la justicia se hacia con equidad y la administracion de las provincias vigilada y dirigida con cuidado, tanto en interés del súbdito como del soberano.»

Abderraman I, fundador del califato de Córdoba (756), comenzó ya esta prosperidad. Sin embargo, su reinado fue casi siempre turbado por los ataques de los Abasidas y por las sublevaciones que estos animaron, que supo vencer á fuerza de habilidad. Durante esta época tuvo lugar la espedicion de

Carlomagno y de los franceses (777), que se terminó con la sumision precaria de las provincias situadas entre el Ebro y los Pirineos. Abderraman proclamó en 781 el *alghel* ó guerra santa contra los cristianos de España, aunque sin resultado importante. Antes de su muerte nombró por su sucesor á Heschan I, su tercer hijo, dando á Soliman, el mayor, la provincia de Toledo, y Abdallah, el segundo, el gobierno de Méridad. Pero no contentos con esta reparticion, hicieron la guerra al califa, que les venció y les dió luego grandes sumas de dinero para alejarlos de España. Heschan hizo una espedicion contra la Aquitania, y uno de sus generales trajo de ella un inmenso botin, cuya quinta parte, que perteneció al califa, ascendia á 40 000 ollas de oro. Con estas riquezas y los numerosos cautivos terminó Heschan la famosa mezquita de Córdoba, hoy catedral, y uno de los mas vastos edificios que existen: su longitud es casi igual á la de San Pedro de Roma. Cien columnas de mármol ó jaspe formaban el circuito interior de la cúpula, novecientos noventa y tres la dividian en diez naves, cerradas todas por una puerta de bronce con bajos relieves: los de la puerta mayor eran de oro macizo.—Heschan construyó tambien varios canales y puentes, entre ellos el del Guadalquivir, fundó varias escuelas de lengua árabe, prohibió el uso del latin y obligó á los cristianos á aprender el árabe; protegió los poetas y los sábios, y el Ommiada de Córdoba rivalizó en magnificencia con el Abasida de Bagdad, el gran Haroun-al-Reschid.—El reinado de su sucesor Al-Hahan I fue turbado desde un principio por las pretensiones de sus dos tios, luego por una guerra contra los francos, que tomaron á Lérida, saquearon las inmediaciones de Huesca, y sitiaron á Barcelona (810). Las continuas rebeliones de los gobernadores de Toledo, Mérida y Zaragoza facilitaron los progresos de los francos. Cuatro años antes de la muerte de este califa una sedicion que estalló en Córdoba dió orígen con los 15,000 hombres esportados al Africa á los famosos piratas de la edad media que fundaron á Candia y asolaron todo el Mediterráneo oriental bajo el nombre de andaluces.—Sucedióle su hijo Abderraman II (822-852), que tambien tuvo que rechazar las pretensiones de su tio, hizo algunas espediciones á la Marca de España y reprimió los alzamientos de los cristianos de Toledo y Mérida. Durante su reinado Ramiro I ganó á los árabes la famosa batalla de Clavijo. Este califa concedió igual proteccion que sus predecesores á las ciencias y á las artes.—Su hijo Mahoma (852-856), y sus dos nietos Almondir (886-888) y Abdallah (888-911), tuvieron que sufrir los ataques de los cristianos de Oviedo, que se adelantaron hasta el Tajo, y las revoluciones de los gobernadores árabes hicieron caer el califato de Córdoba en una decadencia prematura.

Desde el reinado de Abderraman el Grande hasta la conquista de España por los Almorabides (911-1094). — A la muerte de Abdallad fué reconocido califa su sobrino Abderraman III, apellidado el Grande. Su reinado es la época mas brillante del califato de Córdoba. A su subida al poder, todo era confusion y desórden. Un gobernador rebelde se mantenia en Toledo, y otros ocupaban las principales ciudades del reino. Abderraman comenzó su reinado sometiendo estos rebeldes y tomando en seguida el título de Emir-Al-Munemir, de que los cristianos hicieron la voz Miramamolin, y que equivale á gefe de los creyentes, que hasta entonces sólo habia llevado el califa de Bagdad.—Sin embargo, el poder de los cristianos de España crecia de una manera amenazadora. Abderraman para detenerle atacó al rey de Leon aunque sin un éxito decisivo. El jefe árabe fue mas feliz en Africa, donde conquistó á Ceuta, Tanger, Fez y todo el Magreb. A pesar de este poderío en 938 esperimentó una terrible derrota en Simancas; pero llamando la política en su auxilio, fomentó la division entre los príncipes cristianos, y penetró veinte y dos veces hasta el interior de sus estados. Abderraman hizo brillar en su corte un lujo maravilloso, desplegando en la proteccion de las ciencias y de la poesía una magnificencia que no habia tenido hasta entonces igual. Abderraman fundó la primera escuela de medicina que existió en Europa, cuya ciencia y fama nos demuestran la cura del rey cristiano D. Sancho. Así la reputacion de saber y poder de que este califa gozaba atrajeron sobre él la atencion de los emperadores de Constantino-

pla y Alemania, que le enviaron embajadores. Este reinado brillante fue seguido de una pronta decadencia, aunque los triunfos del gran ministro Almanzor, que hizo cincuenta y cuatro campañas felices contra los cristianos, penetrando hasta Compostela, y las hazañas de su hijo, sostuvieron durante la mitad del siglo X el edificio del poder árabe en España. Sin embargo, en el siglo XI varios reyes particulares se elevaron en varios puntos, y pagaron sus partidarios con concesiones y privilejios. Así un rey de Córdoba concedió á los principales oficiales de un Scheik el derecho de mantener sus derechos á perpetuidad, con la facultad de trasmitirlos á sus hijos. De esta manera se dieron las alcaidías (gobiernos de ciudades) de Murcia, Cartajena, Alicante, Denia, Almería y otras muchas. Hixem, otro usurpador, enagenó en favor de ciertos walis ó gobernadores de provincias, el título que habia hecho hereditario; y Suleiman enagenó hasta la propiedad, contentándose con un estéril homenaje y una vana promesa de fidelidad. En efecto, bien pronto todos estos gefes se hicieron independientes; y Sevilla, Carmona, Málaga, Algeciras y Granada tuvieron reyes particulares, lo mismo que Almería, Valencia, Denia, Zaragoza, Huesca y Lérida. Otras provincias formaron confederaciones hostiles á la autoridad central; y en esta época la España musulmana presenta por todas partes el desmembramiento y la anarquía, justamente cuando se ve amenazada por dos enemigos formidables, Alfonso de Castilla y las tribus africanas.—Hácia mediados del siglo XI habia en el Africa, en los desiertos de la antigua Getulia, dos tribus de orígen árabe llamadas Gadula y Laintuna. El alfaquí Abdallah, entusiasmando á la tribu de Gadula hizo la guerra á la de Laintuna. Esta guerra rennió al rededor de Abdallah todas las tribus próximas. Abdallah, llamó á su pueblo *Almoravides*, esto es, hombres de Dios, y le condujo á las playas del Mediterráneo, donde el nuevo pueblo del desierto fundó á Marruecos. Jusuf fue el primer gobernador ó emir que vino tres veces á España llamado por el califa de Córdoba Mahoma, y puso fin en 1097 á todos los reinos mahometanos de España. No obstante, estos nuevos conquistadores no podian salvar la España musulmana ni detener los progresos rápidos de los cristianos; y á pesar de sus esfuerzos y de la derrota de Velez, el rey Alfonso llevó los pendones de Castilla hasta bajo los muros de Sevilla.

SECCION VII.--LAS CRUZADAS.

§. I. *Conquista y pérdida de Jerusalen.*

Estado del islamismo, particularmente en el Asia Occital, en la época de las cruzadas.— A fines del siglo XI, el poder musulman, minado interiormente por las guerras civiles, se veia en España forzado á retroceder delante de los cristianos, y en Africa y en Asia se hallaba dividido entre varias dominaciones rivales y sin fuerza. Sobre estos numerosos estados estaban los tres soberanos pontífices de Córdoba, del Cairo y de Bagdad, todos tres privados de su poder y anatematizándose mútuamente como hereges y usurpadores.—Pero examinemos mas particularmente la situacion del Asia occidental, que va á ser teatro de la lucha de las dos religiones que se dividen el Occidente.— En la época á que hemos llegado, los califas de Bagdad no eran mas que unos meros soberanos pontífices del aislamismo asiático. La España y el Africa, se habian sustraido á su poder, y en el Asia misma se habia elevado sobre las ruinas de la dominacion árabe el poderoso imperio de los turcos Seldjucidas, desde el Mediterráneo á las fronteras de la China. Pero este imperio se habia desmembrado á su vez: Jerusalen habia vuelto á caer en poder de los Fatimitas, y el Asia interior se habia subdividido en cinco reinos ó sultanías, rivales entre sí y enemigas de los Fatimitas. Estas cinco sultanías eran la de Persia, la de Kerman, la de Alepo, la de Damasco y la de Run, en el Asia Menor, y en frente de Constantinopla.—Asi el terror del agoni-

zante imperio griego llegó al colmo é hizo resonar sus quejas por todos los ángulos de la Europa, justamente cuando el islamismo no era ya temible. En efecto, mientras las divisiones políticas debilitaban su fuerza militar, las doctrinas místicas de los ismaelitas minaban su fe y destruian el entusiasmo. El carácter general de la religion de Mahoma es el abandono que hace el hombre de su voluntad á Dios. El mismo nombre de esta religion lo esplica: islamismo significa resignacion á los decretos del cielo. Esta abnegacion voluntaria no era un accidente, sino una necesidad en el mahometismo. El profeta, suprimiendo todo medianero, Dios y el hombre quedaban en presencia, y el hombre debia naturalmente someterse á la omnipotencia divina y hacer el sacrificio de su propia libertad. No obstante habia colocado entre el hombre y Dios el Koran ó la ley escrita; «pero este libro, decian los nuevos sectarios, si la razon lo examina, no es mas que un tejido de absurdos.» Asi, suprimida la ley, quedaba la voluntad absoluta de Dios, en la cual se confundia la voluntad individual. De aqui la opinion de que Dios, obraba por los hombres, y la consecuencia de todas las acciones eran indiferentes, puesto que todas eran divinas. Esta doctrina, propagada en Egipto como ya dijimos, se habia estendido en la Persia, y especialmente en la Siria. Sus sectarios, llamados asesinos, esparcian el terror en los palacios, y eran la pesadilla de los príncipes.—Asi á fines del siglo XI habia en el Asia occidental varias sultanías, detrás de las cuales se sostenian aun los dos califatos de Bagdad y del Cairo, ambos impotentes: el primero, sometido al sultan de Persia, cuyos emires eran casi todos independientes; y el segundo, abandonando la autoridad á un visir; y finalmente, sobre las cumbres de las montañas, desde la Media á la Palestina, se hallaban los castillos de los asesinos, mas enemigos de los sultanes que los rodean que de los cruzados recien venidos.

PRIMERA CRUZADA. — «Desde mucho tiempo la cristiandad se indignaba de ver que Jerusalen, cuna de la religion, estuviese en manos de los infieles. Dos papas, Gerbert y Gregorio VII, habian implorado socorro en nombre de la desolada Jerusalen; pero lo que estos pontífices no habian podido hacer, fue fácil empresa para un pobre monge. Pedro el Ermitaño, indignado de los agravios que los turcos hacian sufrir á los peregrinos, contó á su regreso á Europa sus miserias, y obtuvo del papa Urbano II el permiso de predicar por todas partes la guerra santa contra los infieles. El mismo papa á solicitud del patriarca de Jerusalen, y del emperador de Constantinopla, convocó un primer concilio en Plasencia, y otro en 1095 en Clermont, donde en presencia de una multitud de eclesiásticos y legos se resolvió la guerra santa, y todos los asistentes, como en señal de que se ofrecian á la cruzada, colocaron sobre sus vestidos una cruz encarnada, dispersándose en seguida para hacer los preparativos. — Mientras los caballeros se armaban, el pueblo menos lento partió sin esperar nada lleno de confianza en la proteccion divina. Los primeros cruzados, conducidos por el caballero Gautier, perecieron en la Bulgaria. Los que condujo el mismo Pedro el Ermitaño perecieron en gran parte en las lagunas de la Hungría, y solo un pequeño número llegó hasta Constantinopla. Los que los siguieron fueron aun mas desgraciados; pero estos primeros cruzados no eran mas que la vanguardia del gran ejército. Este apareció bien pronto, compuesto de 100,000 caballeros seguidos de un pueblo de 600,000 almas, entre jóvenes, viejos mugeres y niños, que todos habian querido seguir el pendon de la cruz. A su cabeza no habia reyes, pero sí gefes ilustrados y poderosos, como Godofredo de Bouillon, duque de Lorena; Hugo el Grande, Roberto de Normandía, Roberto conde de Flandes, Esteban de Blois, Raimundo conde de Tolosa; y finalmente Bohemundo y Tancredo, gefes normandos de la Pulla y de Sicilia. Cuando este numeroso ejército de los cruzados llegó bajo los muros de Constantinopla, los griegos que los habian llamado se sobrecogieron. Asi el emperador se apresuró á hacerles pasar el Bósforo. La primera plaza que los cruzados atacaron fue la ciudad de Nicéa, donde se dieron numerosos combates, que demostraron con su encarnecimiento y crueldad el odio que animaba á

os cruzados e infieles. Sin embargo, despues de inauditos esfuerzos, Nicéa prefirió entregarse á los griegos, y el pendon de Alejo ondeó sobre sus muros. Entonces los cruzados siguieron su ruta, batiendo en Dorilea á sus enemigos. Esta victoria les abrió el paso del Asia Menor, donde la falta de aguas y el clima fueron para los cruzados adversarios mas temibles que los sectarios de Mahoma. El grande ejército, reducido ya á cien mil hombres, llegó despues de una larga y peligrosa marcha ante los muros de Antioquía. Esta ciudad era el baluarte del islamismo; pero al cabo de siete meses de resistencia tuvo al fin que ceder al valor y constancia de los cruzados, que poco tiempo despues se vieron ellos mismos sitiados; pero el descubrimiento de la santa lanza, inflamando su entusiasmo religioso, les hizo vencer y dispersar á los musulmanes, que les dejaron libre el paso hácia Jerusalen. Los cruzados llegaron por fin al término tan deseado de su largo y peligroso viaje; pero de los seiscientos mil que eran en Nicéa, solo veinte y cinco mil pudieron ver la ciudad santa. El viernes santo de 1099 los cruzados colocaron el estandarte de la cruz sobre las murallas de Jerusalen. Un terrible esterminio se estendió sobre todos los infieles que habitaban esta ciudad. Los cruzados nada perdonaron, ni sexo, ni edad; las mujeres y los niños perecian, como los hombres; los caballos marchaban sobre cadáveres. En el templo y bajo el pórtico de Salomon la sangre llegaba hasta las rodillas y hasta el freno de los caballos. Cuando los caballeros se hartaron de sangre y de plegarias, pensaron en organizar su conquista. Godofredo de Bouillon fue proclamado unánimemente rey del nuevo reino, que aceptó, aunque solo con el título de baron del santo sepulcro. La victoria de Ascalon, ganada en agosto de 1099 sobre el sultan de Egipto, aseguró por algun tiempo el porvenir de esta audaz colonia de cristianos que acabó de establecerse en medio de los infieles. «La defensa y seguridad de Jerusalen se fundó principalmente en los caballeros del Hospital de San Juan y del templo de Salomon, estraña asociacion de la vida monástica y de la militar, sugerida sin duda por el fanatismo, pero que debia aprobar la política.» «La flor de la nobleza de Europa aspiraba á

llevar la cruz y á pronunciar los votos de estas órdenes respetables, cuya disciplina y valor no se han desmentido. La austeridad del convento se disipó pronto con el ejercicio de las armas. La avaricia, el orgullo y la corrupcion de estos monges militares escandalizaron bien pronto al mundo cristiano; sus pretensiones de inhumanidad y de jurisdiccion turbaron la armonía de la iglesia y del estado, y los celos de su emulacion amenazaron incesantemente la tranquilidad pública; pero en medio de sus desórdenes, los caballeros del Hospital y del Templo conservaron su carácter de fanatismo y de intrepidez: descuidaban vivir segun las leyes de Cristo; pero estaban siempre prontos á morir por su servicio; y esta institucion trasportó mas tarde del santo sepulcro á la isla de Malta el espíritu caballeresco, causa y efecto de las cruzadas.

Segunda y tercera cruzadas.—La primera cruzada habia salvado el moribundo imperio griego, internando á los turcos en el Asia Menor. Jerusalen era el antemural del imperio, contra el cual se concentraban todos los esfuerzos de los infieles. No obstante, el emperador Alejo, desconociendo cuán necesario era á sus intereses la defensa de esta pequeña colonia de cristianos, abandonó á Jerusalen á su propia suerte, y fue preciso una segunda cruzada para conservar la conquista de la primera. Predicóla san Bernardo en Francia y Alemania. Conrado III partió pues para la Tierra Santa; pero su ejército, estraviándose en las montañas de la Capadocia, pereció de cansancio, hambre y bajo las flechas de los turcos, de que solo pudo escaparse su gefe Conrado. El ejército francés no fue mas feliz. Solo un resto de barones y caballeros que abandonó al pobre pueblo en el tránsito, embarcándose en buques griegos, llegaron á Antioquía, desde donde pasaron á Jerusalen, donde se hallaba el emperador Conrado en clase de peregrino, regresando á Europa sin haber podido citar una sola hazaña que escusase tantos desastres (1159). — Nuredino, príncipe de Mosul, aprovechó la ocasion para atacar á los cristianos. Este enemigo era tanto mas terrible, cuanto que era un santo del Mahometismo. Asi no podia consentir que Jerusalen, la tercera

ciudad santa del islamismo, estuviese en manos profanas. Mientras su general Saladino hacia la conquista del Egipto, Nuredino colocaba bajo su dependencia toda la Siria musulmana y arrebataba Damasco á os cristianos. La muerte (1171) atajó sus proyectos; pero Saladino heredó estos con su poder y talento, y atacó á Jerusalen. Su rey Guy de Lusiñan cayó prisionero en la desastrosa jornada de Tiberiades, y la ciudad santa y Ptolemaida se vieron forzadas á abrir las puertas al vencedor. La noticia de la pérdida de Jerusalen causó una sensacion dolorosa en toda Europa; y en el momento nuevas bandas de peregrinos se pusieron en marcha. El emperador Federico Barbaroja bajó el Danubio con un poderoso ejército: Ricardo de Inglaterra y Felipe de Francia tomaron la cruz. Mientras que estos se aprestaban, los cristianos de Siria refugiados en Tiro tomaron la ofensiva, y fueron á sitiar á San Juan de Acre. Durante dos años toda la guerra se concentró al rededor de esta plaza. Finalmente, en la primavera del segundo, las armadas de Francia é Inglaterra se presentaron en la bahía de Ptolemaida, y la emulacion de los dos jóvenes reyes, Felipe Augusto y Ricardo Plantagenet, dió un nuevo vigor á la operaciones del sitio. La plaza sucumbió, y su rendicion fue la señal de la partida. Felipe se retiró á Francia. El rey de Inglatera, á quien sus hazañas y valor dieran el nombre de *Corazon de Leon*, continuó la empresa de los cruzados, conquistando la costa marítima y las ciudades de Jaffa y Cesarea. Saladino fue constantemente batido hasta los muros de Jerusalen; pero la prudencia ó la envidia de los gefes de Ricardo salvaron á los musulmanes consternados, que atribuyeron á un milagro la imprevista retirada de los cristianos. Ricardo volvió á Inglaterra, dejando á Jerusalen en manos de los infieles.

§. II. *Ultimas cruzadas.*

Cuarta cruzada. La cruzada de los reyes habia tenido un éxito poco favorable. La nueva cruzada de que vamos á ocuparnos ni aun siquiera llegó al término de su viaje, y abandonó á Jerusalen por Constantinopla. Predicóla un tal Fulques. Los condes de Flandes y de Champaña tomaron la cruz. Eudes III, duque de Borgoña, y Bonifacio, marqués de Monferrat, se unieron á la espedicion. Seis varones, entre los cuales se hallaba Gofredo de Ville-Hardouin, fueron diputados á Venecia para que esta ciudad diese á los cruzados fuerzas navales. Los venecianos consintieron en la demanda á condicion de que los cruzados les diesen una gruesa suma de dinero. Vinieron en ello; pero despues de agotar todos los recursos, tuvieron al fin para solventarla, que conquistar la república de Zara en Dalmacia, para los venecianos. Durante esta espedicion el príncipe Alejo vino á suplicar á los cruzados libertasen el imperio griego del poder de un usurpador. Cruzados y venecianos consintieron en ello, y partieron para Constantinopla. Sesenta mil caballos esperaban á los cruzados en la playa. La accion parecia algo arriesgada; pero los cruzados obtuvieron una fácil victoria, y entraron bien pronto en Constantinopla, merced á la cobardía de los griegos y á la habilidad de los venecianos. El emperador destronado fue colocado en el trono, no obstante Alejo no pudo cumplir sus promesas á los auxiliares sin exasperar al pueblo con sus exacciones. Irritado este, destronó de nuevo al emperador, y colocó en el trono al príncipe Marzufle, asi llamado por sus negras cejas. Burlados asi los cruzados, sitiaron y tomaron de nuevo á Constantinopla, y mas de una legua de esta inmensa ciudad fue enteramente devastada. Marzufle fue precipitado de lo alto de una columna. Los venecianos hicieron dar el título de emperador á Balduino, conde de Flandes, aunque reteniendo para sí una cuarta parte de Constantinopla y todas las puertas del imperio, desde el Ponto-Euxino hasta el mar Adriático, con Claudia y todas las islas del Archipiélago; y desde entonces el dogo se apellidó señor de una cuarta parte del imperio griego. Bonifacio de Monferrat retuvo el título de rey de Tesalia y de una parte de la Macedonia; Villa-Hardouin se hizo duque de Tracia; los lugares célebres de la antigua Grecia tomaron entonces por un trastorno raro títulos feudales. Atenas se convirtió en ducado, la

Acaya en principado y Corinto en señorío.—No obstante, los griegos, que los cruzados llenaban de menosprecio é improperios, mostraron aun que les quedaba un resto de espíritu nacional. Tres emperadores griegos se alzaron casi á un mismo tiempo en Nicéa, Trebisonda y Durazo: el nuevo imperio latino cayó bien pronto en una estraordinaria debilidad, y los griegos de Nicéa, auxiliados por los genoveses, entraron en Constantinopla en 1201.

Quinta cruzada. Esta cruzada se emprendió por el rey de Hungría Andrés II, al cual se reunieron Juan de Brienne que tenia el título de rey de Jerusalen, Hugo, rey de Chipre, y el duque de Austria Leopoldo III el Glorioso. El Egipto era el que de continuo proporcionaba auxilios á los musulmanes de Judea: asi los cruzados resolvieron ir á conquistar allí á Jerusalen. Pasaron primero á San Juan de Acre, pero de allí se dirigieron á Egipto, y Damietta cayó en su poder el 5 de noviembre de 1215; pero luego que se internaron en el pais, atacados por todas partes por los musulmanes, y diezmados por la peste, se vieron bien pronto obligados á restituir su conquista para obtener el permiso de salir de una comarca que les era tan fatal.

Sesta cruzada. El mal éxito de la anterior empeñó al papa á obligar al emperador Federico II á cumplir el voto que habia hecho de tomar la cruz, recurriendo á la escomunion para conseguirlo. Federico partió pues al fin el 11 de agosto de 1228, y llegó el 8 de setiembre á Siria, donde la mala inteligencia de los sultanes de Egipto y de Damasco le entregó sin resistencia el reino de Jerusalen. En efecto por un tratado firmado el 18 de febrero de 1229, el sultan de Egipto le cedió á Jerusalen, Belen, Nazaret, Rauza y todo el pais situado entre San Juan de Acre, Tiro, Sidon y Jerusalen. No obstante, despues de la ausencia de Federico, los cristianos no retuvieron por mucho tiempo esta conquista. Debilitados por las guerras civiles, aliados ya del sultan de Damasco, ya del de Egipto, perdieron á Jerusalen; en 1239 la recobraron

aun por algunos años, y fueron por fin espulsados definitivamente en 1244.

Sétima y octava cruzadas. El voto de san Luis durante su enfermedad produjo la sétima cruzada. Embarcóse en Aigues-Mortes y en Marsella en agosto de 1248. Dirigióse tambien al Egipto; pero el hambre, miasmas pestilenciales que se elevaban de los canales de que está cubierto el Egipto y el terrible fuego griego disminuyó mucho su ejército, y la victoria de los musulmanes en Mausurah le forzó á emprender una retirada desastrosa, en la cual quedó prisionero con los restos de su ejército cruzado. No obstante, san Luis logró rescatarse y salvar este resto. Pero antes de regresar á Francia pasó aun cuatro años en la Palestina como simple caballero, ocupándose en mantener la paz entre los príncipes cristianos y restablecer las fortificaciones de las plazas que aun poseian.

La muerte de su madre obligó á san Luis á volver á Francia; mas luego que hubo arreglado los negocios del reino, emprendió una nueva cruzada, que se dirigió desde luego hácia Tunez, donde murió de la peste con la mayor parte de su ejército.

Resultado de las cruzadas. Las cruzadas reunieron por primera vez en un mismo campo y con un objeto desinteresado los hombres de todas las naciones europeas y de todas las condiciones sociales, reunion que debia ser de inmensos resultados para lo sucesivo. «Fundáronse las órdenes militares del Templo (los templarios), la de san Juan de Jerusalen (los hospitalarios), y la de los caballeros teutónicos; inventáronse los escudos de armas, lengua muda, y creáronse los nombres de familia. Los cruzados, perfeccionando el arte de la navegacion, formaron el gran comercio, dando al mundo un nuevo elemento de poder en la riqueza moviliaria, destinada un dia á derrocar el poder de la riqueza territorial. Las ciudades marítimas se engrandecen. Venecia, Génova, Pisa, Marsella y Barcelona cubren el Mediterráneo con sus bajales.» Los señores feudales, abandonando sus castillos y concediendo pri-

vilegios á los vecinos de las ciudades para obtener dinero preparan la decadencia del poder feudal y el triunfo de los reyes y de los pueblos.

SECCION VIII.—IGLESIA.—FEUDALISMO.—CIUDADES. —COMUNAS.—COMERCIO.—LITERATURA.

§. I. *La iglesia.*

La iglesia, democrática en su orígen, á medida que se estendia, habia conocido la necesidad de crearse una gerarquía que regularizase su accion sobre las poblaciones convertidas, y entonces se hizo como una gran república, con sus asambleas, sus magistrados, sus leyes y su jurisdiccion.» Desde el cuarto al octavo siglos hubo siete concilios generales, cuyas decisiones reglamentaron la fe y la disciplina, y establecieron el dogma y la gerarquía. No obstante, la iglesia no presentaba entonces la unidad monárquica que le dió Gregorio VII. Los obispos se creian todos iguales entre sí, y el régimen de la iglesia era una especie de aristocracia episcopal, sobre la cual habia sin embargo los patriarcas ó católicos, como la Abisinia, la Persia y la Armenia. Finalmente, una ó varias provincias del imperio se hallaban reunidas bajo un obispo metropolitano, que se titulaba arzobispo.» «Respecto á los obispos ó celadores, su institucion remonta á la primera edad del cristianismo: elegidos por el pueblo y los eclesiásticos de sus diócesis, la autoridad espiritual era igual á la de los metropolitanos y á la de los patriarcas, á quienes el tiempo y las necesidades del gobierno general de la iglesia dieran ciertos privilegios exteriores. Finalmente, en escala inferior á la de los celadores se colocaban los ancianos, esto es, los sacerdotes, encargados por el obispo de ejercer sobre una parte del pueblo de su diócesis el poder espiritual que no podia ejercer por

sí mismo; y los diáconos ó servidores, destinados á las mas humildes funciones del ministerio.» «Si todos los miembros del clero, esceptuando los diáconos eran iguales en lo espiritual existia entre ellos una gran diferencia por lo que respecta á la disciplina. El sacerdote ó cura estaba sometido al obispo, este y los mismos curas en casos graves, estaba sometido al concilio provincial, que presidia el metropolitano; finalmente, los patriarcas, que no dependian sino de los concilios ecuménicos, creaban los metropolitanos y vijilaban las iglesias.»—«Pero la iglesia conoció bien pronto la necesidad de una unidad mayor. Cuando los árabes conquistaron á Alejandría, Jerusalen y Antioquía, solo quedaron dos patriarcas, que se disputaron la supremacia. Muchas circunstancias militaban en favor del de Roma. Fundada por san Pedro, el gefe de los apóstoles, la Sede romana tiene en su favor la tradicion de la iglesia, el prestigio de los recuerdos y algunos adictos imperiales. Los obispos de Italia, de la Galia y de España reconocieron su supremacia; y los de Inglaterra, Alemania y Scandinavia la aceptaron sucesivamente. El papa se halló pues sin esfuerzo gefe espiritual de la cristiandad en todo el occidente de Europa; pero las provincias del imperio de Oriente y los pueblos convertidos por sus misioneros permanecieron fieles al patriarca de Constantinopla y á la heregía de la iglesia griega.»—Tal era la situacion de la dignidad papal cuando la elevacion de la casa Carlovingiana vino á acrecentar su poder: y la intervencion de la Santa Sede en los negocios interiores de las demas iglesias, se hizo cada dia mas frecuente y mas extensa. Nicolás I sustituyó á los concilios los decretos de los papas. Este último pontífice anuló el poder de los metropolitanos, llamando á sí todos los procesos criminales en que se hallaba envuelto algun obispo, y atribuyéndose el derecho de consagrarlos sin el concurso del metropolitano, el de alzar por su propia autoridad la escomunion lanzada por algun obispo, y finalmente, el de ejercer en cada iglesia en particular los derechos del episcopado. Además el envío del palio á los metropolitanos colocó á estos en una estrecha dependencia de la Santa Sede, pues el que no pedia esta investidura á los tres

meses de su eleccion se consideraba destituido. Mientras la iglesia pasaba asi de la aristocracia á la monarquía, los obispos, despojados por una parte por el papa, se vieron además forzados á entrar en la sociedad nueva, formando parte del feudalismo. Poseedores de bienes considerables cedidos á sus iglesias, fueron por este hecho vasallos del rey: como todo propietario de tierra, tenian la jurisdiccion criminal, el derecho de acuñar moneda etc.; pero tambien se vieron obligados á recibir la investidura feudal, y con ella á cumplir todos los deberes feudales. No obstante, como señores espirituales de su diócesis, los obispos conservaron y estendieron el derecho de escomunion.

En los primeros tiempos era esta una simple pena eclesiástica que separaba al culpable de la comunion de los fieles; pero en el siglo X los obispos obtuvieron que en muchos casos el brazo secular ejecutase sus sentencias. «Fuera del clero secular se hallaban los monges, institucion que habia sido trasportada desde el Oriente, donde existió en todas épocas, en todos los cultos y en todas las doctrinas, al Occidente, donde la vida contemplativa de los cenobitas de la Tebaida y del monte Carmelo fue reemplazada por una vida activa y útil. Del monasterio de Serins salieron numerosos predicadores, intrépidos misioneros, ilustres prelados, sabios distinguidos y monges labradores, que desmontaron los valles del monte Jura. Pero el fundador ó mas bien, el regulador de la vida monástica en Occidente fue san Benito de Nursia, que fundó la órden de los benedictinos.» — «El papa comprendió pronto cuán útil seria esta institucion para la iglesia y su gefe. Asi los benedictinos, adoptados por la santa Sede, se hicieron sus agentes, sus misioneros, y trabajaron incesantemente en estender, con la fe, la autoridad pontificia. En pocos años los conventos de benedictinos se propagaron por toda Europa, y su prosperidad fue tan rápida, que desde principios del siglo IX fue preciso que san Benito de Aniano los sometiese á una reforma severa. Ya entonces habia estallado entre ellos y los obispos una terrible rivalidad, que se terminó sustrayendo á los monges de la dominacion de las iglesias locales y colocándolos bajo la del

gefe de la iglesia universal.—Pero los monges no comprendieron su verdadera posicion, y olvidaron la regla y las austeridades por goces mundanos. En el siglo X el escándalo fue tan grande, que hubo de pensarse en una reforma. Entonces se creó hácia el año de 910 la célebre abadía de Cluny, que fue como la metrópoli de un número inmenso de monasterios.

(1073-1130). La reforma que san Benito hiciera en los monges de Cluny, san Romualdo en los de Comaldini, san Gualberto en los de Valleumbroso, un monge de Cluny, Hildebrand, papa bajo el nombre de Gregorio VII, la emprendió en todo el mundo cristiano, para el clero secular. Este papa se proponia dos objetos: 1.° poner fuera de toda contestacion, de todo exámen, el poder absoluto de la santa Sede sobre el clero; 2.° hacer reconocer esta supremacía por el poder temporal mismo y establecer en Europa una vasta teocracia.—Respecto á la primera parte de su plan, hemos visto ya en otro lugar que tuviera un éxito completamente feliz. La confirmacion de los obispos pasó de los metropolitanos al papa, y este estableció el uso de enviar á los diversos reinos legados que representando la autoridad pontifical en la plenitud de sus derechos anularon por todas partes el poder de los obispos. El derecho de dispensa, que solo pertenecia á estos en los límites de sus diócesis, pasó á la santa Sede, para toda la extension de la cristiandad. La enérgica voluntad de Gregorio VII y su austeridad de costumbres logró sin obstáculos toda esta reforma; pero tambien dijimos ya el éxito de la lucha con el poder temporal. Los mas ilustres sucesores de Gregorio VII continuaron su plan, y lucharon por el establecimiento de la iglesia sobre las dominaciones del siglo. Al propio tiempo en que la dignidad pontificia hacia reconocer su autoridad absoluta sobre las iglesias nacionales, los obispos se veian despojados en sus diócesis de la mayor parte de sus derechos por los cabildos. En una época remota los obispos reunieron todos los eclesiásticos de sus casas episcopales en una especie de hermandad, cuyos miembros vivian en comun y comian á la misma mesa. Estas hermandades sirvieron en un principio de consejo á los obispos; y luego con el tiempo el uso

estableció que el obispo no podia emprender nada sin consultar de antemano al cabildo. Paulatinamente los cabildos formaron unos estatutos, y se atribuyeron el derecho de proveer las plazas vacantes en el cabildo, y hasta el de elegir el obispo, imponiéndole de antemano capitulaciones favorables á sus intereses.» —Asi la aristocracia episcopal tan fuerte desde el siglo VII al IX, era á la vez atacada por la dignidad pontificia, que se elevaba sobre todas, por los cabildos, y finalmente por los monges, que heredaban la antigua popularidad episcopal y su influencia sobre las clases bajas. Desde fines del siglo XI se multiplicaron admirablemente. Pero la reputacion de todas estas congregaciones se borró con la de los franciscanos, fundada por san Francisco de Asis en 1210 (1), y con la de los dominicos, establecida en 1215 por santo Domingo. El establecimiento de la tercera órden de santo Domingo y san Francisco, por la cual, á estos religiosos se afiliaron una porcion de gente que permanecia en el siglo, acrecentó su prosperidad y su influencia. «Todas estas órdenes que fueron como el ejército activo de la santa Sede, recibieron de los papas grandes privilegios. Los monges podian confesar, absolver y predicar en todas las iglesias, donde acudia el pueblo á la voz de estos hombres de sayal y enflaquecidos por las austeridades, mucho mejor que á la de los prelados, elegantes y suntuosos, que reposaban sobre púrpuras y oro en sus espléndidas catedrales. La propagacion de las órdenes religiosas, minando la influencia del alto clero, volvió al cristianismo el carácter democrático que habia tenido en la primitiva iglesia, y que se mostró con tan terrible energía durante las guerras de religion.

(1) Esta órden monástica contaba antes de la revolucion francesa 150,000 religiosos y 7,000 conventos.

§. II. *Feudalismo.*

1. El feudalismo descansa en dos principios: 1.° en el derecho de sucesion de la propiedad, con ciertas cargas y obligaciones; y 2.° en la fusion de la soberanía con la propiedad.—Hemos visto ya que despues de la conquista hubo tres especies de propiedades, tres estados, por los cuales pasaron todas las tierras de los paises conquistados; es decir, tierras alodiales, beneficiales y tributarias. Hemos visto tambien cómo todas estas tierras se convirtieron paulatinamente en beneficiales, y finalmente cómo estas se hicieron hereditarias.—Ebroin y luego Carlomagno siguieron la política de no conceder los destinos reales de duque, conde y margrave á los propietarios de beneficios hereditarios; pero esta costumbre se perdió poco á poco, y los grandes propietarios fueron á la vez revestidos de estos cargos, y no solo lo fueron sino que se persuadieron de que debian ser hereditarios como los beneficios. La debilidad del poder real, que se acrecentó en gran manera con la acumulacion de los beneficios y de los cargos reales, obligó á algunos monarcas á conceder el derecho de sucesion en los beneficios y en los cargos reales: el hijo heredó entonces no solo las tierras de su padre, sino la porcion de autoridad real de que se hallaba revestido. De esta fusion de la propiedad y de la soberanía resultó la gerarquía de las tierras y las personas: el conde tuvo bajo de sí al vizconde, al baron y al simple oficial real: cada uno tenia su rango aparte, mayor ó menor, que le provenia de la autoridad real. Paulatinamente la gerarquía se multiplicó por las subinfeudaciones, y desde el simple caballero hasta el duque se colocó una larga serie de señores, alternativamente vasallos y soberanos, unidos entre sí por obligaciones recíprocas.

2. La sociedad feudal quedó asi constituida; pero

para tomar lugar en ella era preciso llenar ciertas formalidades.

1.° *Homenajes.*—A la muerte de un vasallo su hijo estaba obligado á prestar homonaje del feudo á su soberano. Habia dos especies de homenaje: por la primera, se constituia cierta obligacion personal; por la segunda, solo se hacia un simple reconocimiento, que nada significaba.

2.° *Fe.*—Despues de haber prestado homenaje por razon de la tierra que tenia del soberano, el vasallo le empeñaba su fé, actos esencialmente distintos.

3.° *Investidura.*—Una vez prestado el juramento de fidelidad, el soberano daba al vasallo la investidura del feudo por medio de ciertas ceremonias simbólicas, como una rama de árbol, un puñado de tierra, una mata de césped, etc.—Desde este momento comenzaba para el vasallo una doble serie de obligaciones morales y materiales, de deberes y servicios. Debe guardar el secreto á su señor, revelarle las traiciones que se maquinen contra él, respetar su persona, su fortuna y su honor, darle su caballo cuando haya perdido el suyo en la batalla, y finalmente, servirle de rehenes, tomando su lugar cuando se halle cautivo. Tales eran sus obligaciones morales. Respecto á los servicios, el principal de todos era el militar; el segundo, el servir en su corte; el tercero el de reconocer su jurisdiccion; y el cuarto, el de prestarle ciertos auxilios pecuniarios: 1.° para su rescate; 2.° para armar caballero á su hijo mayor; 3.° para casar á su hija mayor. El uso introdujo aun otras prerogativas.—Las principales eran: 1.ª el derecho de reconocimiento, por el cual á la muerte del vasallo su heredero debia pagar al señor cierta suma; 2.ª el de enajenacion, por el cual cuando el vasallo vendia su feudo el soberano tenia derecho de exigir cierta suma del antiguo ó del nuevo poseedor (1); 3.ª derecho de tutela, por el cual el soberano era tutor de sus vasallos durante su menor edad, administraba su feudo y gozaba de su renta; 4.ª derecho de matrimonio, por el cual el soberano tenia el de ofrecer un esposo á la heredera del feudo y obligar á elegir entre los que le ofrecia (1).—Una vez cumplidas para con el señor estas diversas obligaciones, el vasallo nada le debia, y gozaba en su feudo de entera independencia; legislaba, administraba justicia, imponia contribuciones, etc.

(1) En un principio el vasallo no podia vender el feudo sin permiso de su señor; pero esta costumbre se perdió muy pronto.

2. Garantias.—Resultados generales.—Toda sociedad tiene necesidad en sus instituciones de algunas garantías de órden y de justicia. Así la sociedad feudal, á falta de garantías legales, tuvo otras que podrian llamarse personales, donde la fuerza tomaba el lugar de la justicia: tales eran las luchas entre el acusado y el acusador, ó el duelo judicial; los desafios del vasallo al soberano ó guerra privada; las ordalias ó juicio de Dios, etc.

Los resultados generales del feudalismo fueron la institucion de la caballería y los torneos, la del blason y de los nombres de familia, por los cuales la nobleza se distinguió del clero y del tercer estado; la de las órdenes religiosas, que en su decadencia dieron orígen á las órdenes de corte; y finalmente, la formacion de una gran aristocracia territorial. Bajo el aspecto moral, el feudalismo produjo el desarrollo de los sentimientos de familia y el de la dignidad individual, de que salieron por una parte el derecho privado, y por otra el sentimiento del honor, que produjo tantos actos de heroismo.

§. III. *Tercer estado.*

De las ciudades en general.—1. «El feudalismo no comprendia la sociedad entera. Fuera de la gerar-

(1) En el ducado de Borgoña el duque tenia derecho no solo de casar á las hijas y viudas de sus vasallos, sino tambien las de los comerciantes, labradores y vecinos ricos.

quia de los propietarios, existian los grandes centros de actividad, industria y comercio, que el imperio romano al retirarse dejara en tan gran número tras sí, sobre las márgenes del Danubio y del Rhin, en Inglaterra, en Francia, en España y en Italia. Los desastres que se siguieron á la invasion, y el aislamiento en que vivieron los descendientes de los conquistadores, contribuyeron á disminuir en mucho la importancia de las ciudades. No obstante, como era únicamente en su seno donde se hallaba aun algun resto de industria y de comercio, los señores feudales se vieron obligados á transigir con estas asociaciones de ciudadanos, concediéndoles algunos privilegios en cambio de sus telas y pieles.» No es fácil fijar el número de estos privilegios. Cada ciudad tuvo los suyos que le fueron concedidos en diferentes épocas, ya por el rey, ya por el príncipe, ya por el obispo, y aun algunos por el papa.—En un principio los vecinos no formaban parte de ninguna asociacion; pero luego se fueron reuniendo los ciudadanos que ejercian una misma profesion, formándose así en el seno de la ciudad asociaciones parciales, cuyos jefes no tardaron en obtener un rango elevado en la ciudad.

Comunas.—1. Entre estas ciudades habia algunas dotadas de una constitucion particular, que se denominaban *communas* (1). Una ciudad de esta clase era una verdadera república, puesto que gozaba de una magistratura electiva, con una jurisdiccion particular, la seguridad de las personas y las propiedades, y finalmente de todos los derechos de las antiguas repúblicas. Las mas gloriosas de estas ciudades privilegiadas fueron las de Lombardía, que enriquecidas por el comercio y la industria, y fuertes con su numerosa poblacion, sacudieron el yugo de los condes para formar asociaciones particulares que les dieron el carácter de repúblicas: entre estas gozaron de gran importancia

(1) Equivalen con corta diferencia á nuestros *concejos*.

Milan y su rival Pavía, Lodi, Cremona, Asti, Como, Parma, Plasencia, Verona, Padua; y en una época posterior en la Romanía y Toscana, Ancona, Siena y Florencia, y las ciudades comerciantes Génova, Luca, Pisa y Venecia.—La Inglaterra, la Alemania, la España y la Francia tuvieron tambien sus *comunas* como la Italia, porque el establecimiento violento ó pacífico de estas ciudades republicanas fué un hecho general en la edad media como el feudalismo que las produjo.—En España los ciudadanos pagaron con su sangre sus privilegios, puesto que conquistaron sus libertades en el campo de batalla contra los moros. Desde principios del siglo XI el fuero de Leon estableció que los regidores y los alcaldes fuesen nombrados por los habitantes y revestidos de una jurisdiccion particular, como los corregidores de las ciudades del norte de Francia ó los cónsules de las del Mediodía. En Alemania, los emperadores comprendieron bien pronto que podian hallar un apoyo en los ciudadanos de las ciudades contra sus poderosos vasallos, y favorecieron su prosperidad con importantes concesiones, que formaron paulatinamente una masa de privilegios, de donde nació para las *ciudades imperiales* una independencia igual á la superioridad territorial. Las libertades de las ciudades inglesas parecen anteriores á la conquista normanda. Las ciudades libres francesas fueron mas humildes y pobres, pero quizá mas heróicas, puesto que salieran por la mayor parte de la insurreccion, y su corta existencia fué una larga lucha contra el feudalismo, al cual solo pudieron escapar arrojándose en los brazos del rey, que borró uno tras otro los privilegios que tan gloriosamente conquistaran. Gran parte de estas ciudades se habian formado en virtud de cartas en que estaban consignados sus privilegios que les concedieran los señores feudales en cambio de sus riquezas ó artefactos. Luego que la ciudad libre habia pagado la indemnizacion fijada por la carta, cerraba sus puertas y se organizaba á su modo. Si el conde, el

obispo ó el señor querian atacar sus privilegios y se aproximaban con fuerza armada, el que velaba en la torre de la iglesia tocaba la campana de las señales, y al instante toda la ciudad se armaba y cubria de hombres sus baluartes, que combatian con el valor, fuerza y altivez de hombres libres.

Formacion del tercer estado.—1. Al propio tiempo que los habitantes de las ciudades obtenian sucesivamente privilegios, los villanos del campo aumentaban tambien cada dia su peculio, y compraban tambien los suyos. Merced á la influencia de la iglesia, á los progresos de las ideas de caridad y beneficencia, á las necesidades nuevas que el lujo creaba para los señores, los siervos participaban del movimiento ascensional de las clases inferiores, y por mil causas las manumisiones se multiplicaban. El terror de que fueron sobrecogidos todos los ánimos por los años de 1000 con motivo de la proximidad del fin del mundo, y especialmente las cruzadas, produjeron la emancipacion de gran número de paisanos, que aumentaron la clase de hombres libres. Esta, formada por los vecinos libertos de las ciudades, por los habitantes revolucionarios de las comunas, y por los siervos emancipados del campo, recibió del poder real, á quien dió asistencia contra el feudalismo, una unidad que le reveló su fuerza. Los oficiales reales, tomados de su seno, la iniciaron en los negocios públicos; los juristas que suministró al parlamento del rey, le hizo ver á los jefes del feudalismo humillados, degradados y condenados por los villanos; finalmente, el clero, que nacido del pueblo iba á sentarse sobre los príncipes y los reyes en las cátedras episcopales ó en la santa Sede, los profesores y los legistas que discutieron en sus escuelas el derecho del rey, del papa y de los barones, elevaron su orgullo y su ambicion. Así los plebeyos despues de haber permanecido por mucho tiempo como fuera del estado, formaron por fin una clase, luego un órden y desde 1130 fueron admitidos

en las Córtes de Aragon; en 1169 en las de Castilla; en 1231 en las de las Dos Sicilias; en 1254 en los parlamentos del rey de Francia; en 1264 la Inglaterra tuvo sus diputados de las comunas, que se sentaron al lado de los lores; y la dieta del imperio admitió en su seno en 1293 los diputados de las ciudades inmediatas. El trabajo, la agricultura y algunas artes industriales emanciparon los paisanos y los vecinos; el comercio elevó las mas ricas ciudades libres y las democracias mas gloriosas de la edad media.

Comercio.—1. El comercio no tenia entonces la extension que adquirió en los tiempos modernos: sin embargo, tenia quizá una importancia mayor. Con menos facilidad y seguridad, participaba algo del carácter atrevido y de aventura de los tiempos heróicos. Entonces, como hoy, el comercio daba el poder; y las ciudades de la Hansa, de Flandes, de las orillas del Rhin y del Danubio, y especialmente las de Italia, Provenza y Cataluña, le debieron su prosperidad.—Amalfi hizo desde muy luego un comercio extenso, y especialmente con la Siria y el Egipto. Génova procuró especialmente apoderarse de la parte occidental del Mediterráneo; pero tuvo que luchar contra provenzales, aragoneses y especialmente con los de Pisa; mas los diversos tratados de comercio que concluyó con diversas potencias, le dieron por algun tiempo el primer rango entre las potencias comerciantes de la Europa. El comercio de Pisa fue por algun tiempo mas extenso y poderoso que el de Génova; pero la lucha del partido gibelino produjo su decadencia. Florencia debió, por el contrario, su esplendor á la misma lucha, y á la victoria de los Güelfos; pero su comercio fue mas interior que exterior. Venecia extendió principalmente su comercio por la costa oriental y por el Adriático. No obstante, esta poderosa república extendió su poder con su comercio, colocando en las ciudades en que lo ejercia ciertos magistrados que lograron gran influencia, puesto que en algunas ciudades era el señor y juez de los venecianos

que venian á hacer el comercio en ellas, teniendo sobre ellos derecho de vida y muerte. Este magistrado veneciano se llamaba *Bailio*; pero la república le reemplazaba cuando queria, y le obligaba á dar cuenta de su administracion. Venecia tuvo estos magistrados en Túnez, Alejandría, en el Cairo, en la Siria, en el Asia Menor, en Chipre, en Armenia, en Damasco, en Alepo, en Francia, en España, en Flandes y en Inglaterra. Constantinopla, centro de un vasto y rico imperio, fue tambien por largo tiempo una de las ciudades mas importantes del comercio de Europa. Las cruzadas hicieron mas activo el comercio de Oriente. El Egipto conservó la importancia comercial que le daba su posicion. En nueve dias las carabanas llegaban de Aden á Chus, y de allí al Cairo y á Alejandría. Finalmente, el norte de Europa tuvo tambien su comercio, y la venta en el norte de las producciones del sur produjo el poderío de la Hansa, de esta gran liga comercial de las ciudades del norte y del oeste de la Alemania.

§. IV. *Literatura.*

« Los primeros siglos que se siguieron á la invasion vieron desaparecer la lengua y la civilizacion romanas; pero los claustros les ofrecieron un asilo. » Sin embargo, esta literatura, cultivada por monjes, se hizo paulatinamente del todo religiosa: envolvióla la teología, y terminó por asimilársela. Hasta el siglo XII la ciencia permaneció asi, sacerdotal y teológica. No obstante, desde esta época la teología le pareció mas árida y el recinto del claustro demasiado estrecho. « La doble necesidad de la libertad política y de la independencia intelectual creó las universidades. » — « Asi, á las antiguas escuelas monásticas se habian paulatinamente sustituido escuelas seculares en Paris, en Oxford, en Bolonia y en todas las grandes ciudades. » Poco á poco la organizacion de estas escuelas se regularizó; y se formaron, como todas las profesiones de esta época,

en corporaciones, que tomaron el nombre de universidades (1). Las ciencias que se enseñaban en estos establecimientos eran las siete artes liberales; esto es, la gramática, la retórica y la dialéctica, que formaban el *trivium*; el canto llano, la aritmética, la geometría y la astronomía, que formaban el *cuadrivium*.

Lenguas.—El griego y el latin degeneraban cada dia en la boca de los slavos ó germanos, conquistadores de los dos imperios, y los dialectos modernos estaban aun poco desarrollados para formar literaturas nacionales. No obstante, Guido de Calvandi habia hecho ya versos italianos; en la misma época el Dante preparaba la obra maestra de la literatura italiana; los alemanes desde el siglo XI cantaban su gran poema nacional de los *Nibelungen*; y en Francia existia ya en el siglo XII la literatura de los trovadores, contando entre ellos personajes ilustres, como Guillermo IX de Poitiers, Ricardo Corazon de Leon, rey de Inglaterra, etc.

Artes.—La que se cultivó con mejor éxito en la edad media fue la arquitectura, que rivalizó, si no por la elegancia, al menos por su aspecto imponente y grandioso, con los mejores modelos de la arquitectura griega y romana.

Asi el espíritu humano comenzó su emancipacion en el siglo XII, y Roger Bacon le trazó la senda fecunda de la observacion, que debia terminar su emancipacion con el descubrimiento de las verdades científicas, mientras el renacimiento le ofrecia los eternos modelos de la belleza literaria.

(1) Las mas importantes fueron: la de Oxford fundada en 1206; la de Palencia, en 1208; la de Salamanca, en 1224; la de Nápoles, en 1224; la de Tolosa en 1233, la de Viena, en 1236; la de Cambridge, en 1231; la de Upsal, en 1240; la de Mompeller, en 1283; la de Lisboa, en 1290; la de Orleans y la de Paris en principios del siglo XIII.

SECCION IX.—HISTORIA DE FRANCIA, INGLATERRA, ALEMANIA E ITALIA DURANTE EL PERIODO DE LAS CRUZADAS (1100-1270).

§. I. *Francia* (1108-1270).

DESDE LUIS VI HASTA LA MUERTE DE SAN LUIS.—1. La lucha del poder real y el feudalismo ocupa casi exclusivamente á la Francia en el periodo de las cruzadas.—En efecto, cuando Luis VI subió al trono en 1108, el dominio real estaba circunscrito á la isla de Francia y á una parte del Orleanés. Los señores feudales poseian el resto de la Francia, y solo prestaban al monarca un estéril homenaje. A pesar de este estado de cosas, poco favorable en verdad al poder real, Luis VI comenzó con energía la lucha, y hasta el fin de su vida no cesó de combatir la anarquía feudal, haciendo respetar los privilegios del clero y de los comerciantes. Varios señores que desolaron la Francia con robos fueron sometidos.—No obstante, su hijo Luis VII (1137-1180) perdió pronto el fruto de los afanes de su padre. Este rey emprendió la segunda cruzada.—El repudio de su esposa Leonora, heredera de Guyena, fue una falta política que detuvo por mas de un siglo los progresos de la autoridad real en Francia.—Despues de un largo reinado de cuarenta años, dejó el trono á su hijo Felipe II, que desde su nacimiento habia tomado el sobrenombre de Augusto.—Felipe (1180-1227) tuvo varias querellas domésticas, que sofocaron su actividad y firmeza.—Este rey emprendió con Ricardo Corazon de Leon, rey de Inglaterra, la cruzada cuyo éxito dejamos mencionado. El asesinato de Arturo por su tio Juan sin Tierra, rey de Inglatera, hizo que Felipe secuestrára todos los feudos que este poseia en Francia; esto es, la Normandía, el Maine, el Anjou y el Poitou, dejando solo á los ingleses la Guyena.—En 1223 Felipe Augusto dejó la corona de Francia á Luis VIII, que ya en vida de

su padre disputara la corona de Inglaterra al rey Juan, excomulgado por el Papa y rechazado por los barones.—La muerte de Luis VIII dejó la administracion del reino entre las manos de Blanca de Castilla como tutora del jóven rey san Luis.—Este se halló pronto dueño por sí ó por sus hermanos de parte del mediodia de la Francia.—Su vida política es poco activa hasta su salida para las cruzadas, cuyo desenlace nos es conocido.

§. II. *Inglaterra desde la muerte de Guillermo el Rojo hasta la de Enrique III.*

Despues de la muerte de Guillermo el Rojo, su hermano Enrique se apoderó de la corona, en perjuicio de su hermano Roberto, que se hallaba entonces en la Tierra Santa. Este á su regreso invadió la Inglaterra, y hecho al fin prisionero en 1106, murió en una prision.—Como precio de su victoria, Enrique reunió á la Inglaterra el ducado de Normandía. Enrique habia enlazado su hija Matilde con el emperador de Alemania, y luego con Godofredo, hijo mayor del conde de Anjou, instituyéndola por su heredera.—Pero un partido numeroso se negó á reconocer á Matilde, y dió el cetro á Esteban de Blois, conde de Bolonia. Sin embargo, los amigos de Matilde organizaron la guerra civil, que duró hasta el año de 1153, en que se terminó por un tratado por el cual Esteban declaró su heredero á Enrique Plantagenet, hijo de Matilde y del conde de Anjou.

(1154-1272).—1. Cuando Enrique II Plantagenet subió al sólio de Inglaterra, casi todo el oeste de la Francia le pertenecia como feudo, y en 1171 reunió aun la Irlanda á su vasto dominio. Excomulgado por el Papa á causa de sus disputas con el arzobispo de Cantorbery pasó el resto de su vida luchando con su pueblo y con sus hijos, y murió de disgusto en 1189.—Fue su sucesor Ricardo I *Corazon de Leon*, cuyo valor

brillante y espíritu caballeresco hemos visto ya en la cruzada. Cuando regresaba de esta expedicion, fue detenido injustamente por el emperador de Alemania; pero al fin el 13 de marzo de 1104 entró de nuevo en su reino, que halló en el mayor desórden.—Su hermano Juan sin Tierra le habia usurpado el trono desde 1191, y continuaba luchando con los amigos del monarca. Ricardo perdonó á su ingrato hermano, y murió en 1199 de una herida recibida en el sitio de Limoges.—Sucedióle su hermano Juan sin Tierra, en perjuicio del heredero legítimo Arturo de Bretaña, protegido por la Francia, que arrebató al rey de Inglaterra todos los feudos del territorio francés por haberse negado á responder ante el tribunal de su soberano Felipe Augusto de la muerte de Arturo. Mientras que asi perdia sus posesiones francesas, Juan se enajenaba el amor de sus barones por su cobardía y el de toda la Inglaterra por sus exacciones y por los escándalos de su vida privada; y finalmente, incurrió en la cólera del soberano Pontífice Inocencio III, el mas digno sucesor de Gregorio VII, que puso primero su reino en interdicto en 1208, le excomulgó en 1209, y finalmente, le declaró inhábil para reinar en 1212, desatando á sus vasallos del juramento de fidelidad, predicando contra él una cruzada, y dando su reino á Felipe Augusto, con la mision de ejecutar la sentencia de la iglesia. Pero su sumision á la Santa Sede en mayo de 1213, y el homenaje que prestó al Papa de su corona, salvó por entonces al indigno monarca. Empero sus vasallos, indignados de tanta humillacion, formaron contra él una vasta coalicion, y solo pudo salvarse de este nuevo peligro aceptando la *Carta magna*, acta fundamental de las libertades inglesas, en 19 de Junio de 1215. No obstante, luego pensó en violarla, y al efecto reunió un ejército de aventureros brabanzones, y obtuvo de Inocencio III un acta de anulacion. Con este motivo los barones llamaron al rey de Francia Luis VIII. Juan murió poco tiempo despues, llevando consigo las maldiciones de todo su pueblo.—Dejó por sucesor á un niño, que fue reconocido por rey en 1216 con el nombre de Enrique III.—Este príncipe fue gobernado por algunos hombres que su familia habia siempre favorecido, y cuando efectuó su matrimonio con Eleonor de Provenza, una porcion de provenzales y saboyanos vinieron á buscar fortuna á Inglaterra. El favor de que gozaban todos estos extranjeros, y las exacciones de la corte de Roma, produjeron un descontento general. Simon, conde de Leicester, fue el jefe de la oposicion, y á la cabeza de los descontentos obligó al rey á jurar las *provisiones de Oxford* y á consentir en el establecimiento de un consejo de veinte y cuatro barones encargados de reformar el estado (1259). No obstante, el Papa desató el juramento de Enrique, y la guerra civil comenzó de nuevo. Leicester hizo prisionero al rey y á su hijo; pero el jóven Eduardo, mas valiente y belicoso que su padre, habiendo logrado fugarse, le restableció en el trono.—Enrique murió en 1272.

§. III. *La Alemania y la Italia desde el fin de la guerra de las investiduras hasta la del gran interregno.* (1122-1272).

Lotario II y Conrado III.—1. A la muerte de Enrique V la corona imperial pasó á las sienes de Lotario, duque de Sajonia. Amigo de la iglesia, abandonó todos los derechos que le daba el tratado de Worms, y pidió al papa la confirmacion de su eleccion. El reinado fué poco brillante, y cuando murió en 1138 de regreso de una expedicion contra los normandos, los electores nombraron por su sucesor á Conrado de Hohenstaufen, príncipe de la casa *Gibelina* y enemigo de la casa *Güelfa* de Sajonia y de Baviera (1).—El reinado de Conrado presenta pocos acontecimientos importan-

(1) *Gibelino* de Wiblingen, nombre del castillo perteneciente á la familia de los Hohenstaufen; y *Güelfo*, de Welf, nombre de

tes, si exceptuamos la expoliacion de la casa de Sajonia, en que comienza la lucha de los Güelfos y Gibelinos, que trasportada al otro lado de los Alpes, ensangrentó la Italia durante varios siglos.—Conrado fué llamado á ponerse á la cabeza de la república que habian formado los romanos; pero la predicacion de san Bernardo no le permitió pensar en otra cosa que en la cruzada.—Ya hemos mencionado el éxito de esta expedicion. A su regreso Conrado pensó en formalizar otra contra las Dos Sicilias; pero murió antes de verificarla (1152).

Federico I Barbaroja (1152-1190).—1. La eleccion de este, que Conrado designara por su sucesor, no halló obstáculos. Federico fué proclamado en Francfort el 8 de marzo de 1152, y coronado tres dias despues en Aquisgram.—Federico, pacificada Alemania, pensó en la Italia.—Esta península desde Oton el Grande formaba siempre un reino que estaba reunido á la corona de Germania. No obstante, el emperador no conservaba mas que el título de rey de Italia. Esta comarca, abandonada á sí misma, habia ido sacudiendo el yugo monárquico y feudal, y casi todas sus ciudades eran otras tantas repúblicas. Por desgracia todas estas ciudades eran demasiado ricas y poderosas y su individualidad demasiado grande, para que pudiesen consentir en formar un solo estado. Sin embargo, formaban dos ligas rivales: á la cabeza de la una estaba Milán; á la de la otra Pavía, y sus sangrientas enemistades turbaban toda la Normandía. Al sur de la península, el rey normando de Sicilia habia puesto fin al principado de Capua; y en Roma habia estallado una revolucion republicana.—La licencia reinaba en la antigua capital del mundo, y muchos pontífices habian sido víctimas del furor popular.

la antigua casa de Baviera. Una rivalidad funesta se encendió entre estas dos casas, las mas poderosas de la Alemania, que fué orígen de grandes desastres.

Un hombre procuró regularizar esta licencia del pueblo romano. Este hombre era Arnaldo de Brescia, discípulo de Abelardo.—Su tentativa es uno de los episodios mas notables del siglo XII.—Atrevido y libre en sus pensamientos; racionalista, no solo en el sentido filosófico y teológico, sino en el político, predicó la reforma del clero, el restablecimiento de la pobreza evangélica y de las costumbres de la primitiva iglesia, é imprimió á la política su espíritu revolucionario.—La fermentacion fué grande en Italia, y continuó aun despues del destierro de Arnaldo en virtud del decreto del concilio de Letran (1139).—Mientras andaba errante por las selvas de Alemania, sus doctrinas hallaron eco en Roma, y los nobles y el pueblo reunidos en el monte Capitolino restablecieron la república romana.—Arnaldo entró entonces triunfante en Roma, escoltado por dos mil suizos. Allí no cesó durante diez años de recordar á los ciudadanos todos los usos de la antigua Roma y de la pobreza de los apóstoles.—En este estado de cosas, todos apelaron al emperador.—Así Federico se vió á la vez solicitado por el pueblo romano, por el papa, por las ciudades normandas y por todas las pequeñas rivalidades italianas.—Federico reunió una dieta en Roncalia.—De allí penetró en la Italia y marchó sobre Roma.—Habiendo hecho prisionero al monje Arnaldo, elocuente antagonista de los papas, le hizo condenar á ser quemado vivo.—La muerte de este valeroso defensor de las libertades populares ocasionó un movimiento que obligó á Federico á volver á Alemania.—No obstante el servicio que habia prestado al sumo pontífice, Federico no tardó en enemistarse con él. Adriano IV quiso reproducir las pretensiones de Gregorio VIII, y Federico llegó á querer deponerle como hijo de clérigo; pero al fin algunas explicaciones restablecieron la armonía entre la santa Sede y el imperio.—Algun tiempo despues un breve violento del nuevo papa Alejandro III vino á renovar la guerra de las investiduras.

El papa se puso al frente de las ciudades normandas.—Federico demolió á Milan y sembró de sal el asiento de sus murallas.—Muchas ciudades tuvieron que recibir podestás imperiales; pero al fin los venecianos levantaron las murallas de Milan, y las ciudades normandas formaron una estrecha asociacion, logrando vencer las fuerzas alemanas en Leñano.—Federico tuvo que venir á Venecia á humillarse á los piés del papa.—La paz de Costanza hizo reconocer la independencia de las ciudades lombardas bajo la soberanía nominal del imperio. Federico para restablecer su reputacion, comprometida con tantos reveses, marchó en 1190 para la Tierra Santa y murió en el camino.

Enrique VI y Federico II.—1. Enrique su hijo heredó la corona; pero los esfuerzos que hizo para hacer hereditaria la corona imperial, y su conducta para con Ricardo de Inglaterra, que retuvo prisionero contra el derecho de gentes, descontentó los alemanes, y la crueldad que mostró en Italia le enajenó el afecto de sus vasallos del reino de las Dos Sicilias. El veneno, que segun algunos historiadores le administró Constanza su esposa, puso fin á la vida de Enrique (1197).—Su hijo Federico II era demasiado jóven para que pudiese ser agraciado con la corona imperial.—Así los electores del partido Gibelino eligieron á su tio Felipe, y los partidarios de la casa Güelfa á Oton de Brunswick. Esta doble eleccion fué como el preludio de la deplorable anarquía que debia asolar la Alemania hasta el reinado de Maximiliano.—Federico al fin fué dueño del imperio por el influjo del sumo pontífice, y sin embargo, pasó su vida luchando con las censuras de este pontífice que le excomulgaron repetidas veces.—Finalmente, Federico experimentó revés sobre revés en 1249, y cansado de tan larga lucha, sucumbió al fin muriendo en Fiorintino, á la edad de cincuenta y cinco años (1250). Sobre su raza pesó una especie de fatalidad, y parece que la heróica casa de Hohenstaufen estaba destinada á admirar al mundo con sus gloriosos destinos y sus miserias.

El grande interregno.—1. «La muerte de Federico comenzó un período de veinte y dos años, llamado el gran interregno.—Efectivamente, desde 1250 hasta 1272 la Alemania se halló sin jefe, no por falta de emperadores, porque tuvo varios á la vez, sino porque ninguno ejerció una autoridad real.—En 1250 dos príncipes poseian el título de rey de los romanos: Guillermo, el *rey de los clérigos*, y Conrado IV, hijo de Federico.—Este pereció asesinado por su hermano Manfredo en 1252; y poco tiempo despues, Guillermo, que habia pasado su oscuro reinado en un rincon de Alemania. A favor de los tumultos excitados por la corte de Roma, los príncipes de esta comarca se habian erigido en soberanos independientes, considerando al emperador ó rey de los romanos como jefe de una república.—Así es que nadie ambicionaba este título, que los electores resolvieron vender á los príncipes extranjeros. Los unos eligieron á Ricardo, hermano del rey de Inglaterra; los otros á Alfonso X, rey de Castilla.—Este no vino nunca á Alemania; su competidor, Ricardo de Cornualles, vino varias veces á esparcir entre sus partidarios las riquezas que le proporcionaban sus minas. No obstante, estos años de anarquía fueron favorables al poderío de las ciudades. Francfort, Maguncia, Colonia, Worms y Spira se asociaron para su comercio y para defenderse de los señores de los castillos, que eran otros tantos nobles bandidos. Esta union es semejante á la de las ciudades anseáticas Lubeck, Hamburgo y Brunswick. Muy pronto la mayor parte de las ciudades alemanas entraron en la Hansa. Mientras las ciudades comerciantes procuraban así sus ventajas personales, los caballeros del órden teutónico procuraron extender el cristianismo sobre los restos vándalos que vivian en la Prusia y en las cercanías. Así la Alemania, aunque privada de la unidad de accion por la ausencia de un

verdadero emperador, veia circular la vida por su interior. Si el emperador era débil, los estados á lo menos eran fuertes.

SECCION X.—LA EUROPA DESDE EL FIN DEL PERIODO DE LAS CRUZADAS HASTA LA TOMA DE CONSTANTINOPLA POR LOS TURCOS.

§. I. *La Francia y la Inglaterra desde la muerte de san Luis y de Enrique III hasta el principio de la guerra de cien años.*

La Francia bajo Felipe el Atrevido, Felipe el Hermoso, Luis X, Felipe V y Cárlos IV.—1. San Luis habia muerto delante de Túnez con la mayor parte de su ejército y de los príncipes de su familia. Su hijo Felipe III el Atrevido volvió á Francia conduciendo consigo cinco sarcófagos. Este reinado, comenzado bajo tan tristes auspicios, tuvo poco brillo y empeñó á la Francia en una série de guerras inútiles, las de Nápoles y Aragon.—Felipe IV el Hermoso, que le sucedió en 1285, se apresuró á desembarazarse de todas estas guerras.—Lo mas notable de su reinado es la lucha con el Papa Bonifacio VIII. Este pontífice, habia resuelto mantener y extender los privilegios de la tiara, pero halló en el rey de Francia un adversario que, poseyendo la fuerza material, no hizo escrúpulo de utilizarla para defender y acrecentar las recientes conquistas del poder real.—Bonifacio lanzó contra él la famosa bula *Ausculta, Fili;* pero Felipe le condujo ante el concilio de Leon, donde le hizo sufrir los mayores ultrajes, muriendo en 11 de octubre de 1303. Su sucesor Benito XI solo vivió algunos meses, y desde entonces se verificó la traslacion de la Santa Sede á Aviñon por Clemente V, hechura de Felipe, dando por resultado la abolicion y exterminio de los caballeros templarios y la *cautividad de Babilonia.*—A Felipe IV el Hermoso sucedió Luis X, que reunió á la corona de Francia la de

Navarra. Bajo su reinado hubo una reaccion violenta contra el despotismo real, de fecha tan reciente, y sin embargo ya tan fuerte. Luis el Altivo, que no tenia la energía de su padre, se vió obligado á devolver á los señores del norte y del centro de la Francia sus antiguos derechos feudales, y á reconocer las libertades de que gozaban algunas ciudades municipales. Este rey murió en 1316 despues de una expedicion inútil á Flandes.—El parlamento, aplicando á la dignidad real las disposiciones de la ley Sálica respecto á los alodios, excluyó de la corona á la hija del difunto rey; y el cetro de Francia pasó á manos de Felipe V el Largo, que murió en 1322 sin dejar tampoco sucesion de varon, por lo cual la corona recayó en Cárlos IV, llamado el Hermoso, que solo reinó seis años. Ninguna cosa notable señala sus reinados. Pero el príncipe que les sucedió comenzó una casa nueva: la rama de Valois, que subió al trono con Felipe VI y se extinguió en el siglo XVI en la persona de Enrique III.

La Inglaterra bajo Eduardo I y Eduardo II (1272-1327).—1. Eduardo I, último príncipe cristiano que fue á la cruzada, trajo de ella un deseo inmoderado de guerras y combates. Así, á su regreso, y antes de su llegada á Inglaterra, celebró en Chalons un torneo, que fue uno de los mas numerosos, donde mil caballeros ingleses combatieron contra mil burguiñones; pero la justa se terminó con una lucha formal entre los combatientes. A su llegada á Inglaterra Eduardo atacó el pais de Gales, haciéndole tributario de la Inglaterra. Luego trató de arrebatar su libertad á la Escocia, contra la cual y su héroe William Walace tuvo que sostener una terrible lucha. La sumision de los escoceses y de los habitantes del pais de Gales le decidieron á hacer la guerra á la Francia; pero sus barones no quisieron seguirle. Eduardo lloró de rabia, y á pesar de todo su orgullo se vió obligado á conceder á los barones y á los comunes el derecho de no pagar mas que las contribuciones que hubiesen votado, fundamento de la libertad

inglesa. Durante el reinado de Eduardo se introdujo tambien de una manera regular el sistema representativo en Inglaterra.—A Eduardo I sucedió el débil y jóven Eduardo II. Este rey era despreciado, tanto por sus costumbres y cobardía, como por su completa nulidad política. La reina, princesa de singular hermosura, pero que tenia la crueldad de su padre Felipe el Hermoso y las infames costumbres de su marido, le hizo deponer con el auxilio de los flamencos y franceses, quitándole luego la vida. Esta escena de asesinato pasaba en 1327, y en 1328 se extinguia en Francia la rama primogénita de los Capetos.

Situacion política de la Inglaterra.— Desde la primera época de la conquista, el rey de Inglaterra fue un verdadero rey, reconocido como tal por todos los señores, que eran sin embargo muy ricos y poderosos. Asi desde un principio se hallaron frente á frente con una aristocracia rica y un rey poderoso, que no tardaron en entrar en lucha, produciendo las alternativas de despotismo y libertad que se encuentran tan pronto en la historia de Inglaterra. Ya Enrique I se vió obligado á conceder una carta de libertades. Esteban dió otras dos, la una para los barones y la otra para el clero. Enrique II consagró una quinta; pero estas cartas eran concesiones poco extensas, que hacia por sí mismo el monarca y no podian fundar la libertad, porque la libertad es preciso conquistarla. Los desaciertos de Juan sin Tierra le forzaron al fin á conceder la Carta magna en 19 de Junio de 1215. En ella se reconocieron las inmunidades y franquicias del clero, los derechos de los poseedores de feudos, la suerte de las viudas y de los hijos, disminuyéronse las multas, y finalmente, el derecho de imponer un impuesto extraordinario se reservó al gran consejo nacional, estableciéndose algunas garantías. Asi ningun hombre libre podia ser detenido ni preso, ni despojado, ni puesto fuera de la ley, ni desterrado sino en virtud de un juicio legal por sus pares y segun la ley del pais. Enrique III confirmó la Carta magna. En 1264 los barones obtuvieron que por la pascua y san Miguel la Carta magna y las cartas de los fueros se leyesen en cada condado á presencia de los pueblos. Asi á la subida al poder de Eduardo III la Inglaterra poseia en la Carta magna la declaracion de sus derechos, y en el parlamento, donde Eduardo I habia dado entrada á los diputados de los comunes, la garantía de sus libertades.

§. II. *Rivalidad de Francia y de Inglaterra.*

(1327-1356).—1. A la muerte de Cárlos IV, su primo Felipe VI de Valois ocupó el trono de Francia, y su sobrino Eduardo III el de Inglaterra.—Felipe hizo ostentar en la córte de Francia una gran magnificencia, y pretendia ser el primer caballero del reino.—Eduardo por su parte hizo tres expediciones inútiles contra la Escocia. Asi las cosas, el cervecero Artevelle insurreccionó á los flamencos contra Felipe, y consiguió persuadir á Eduardo, enemistado á la sazon con Felipe, á disputar á este su corona, tomando el título de rey de Francia. Una tregua de un año puso fin á estas primeras hostilidades, ruinosas para ambos reinos.—Sin embargo, en 1341 ambos monarcas comenzaron de nuevo la lucha, aunque indirectamente, en la Bretaña, que fue durante los veinte y cinco años que duró la guerra, la cita de los mas famosos caballeros y el teatro de las mas brillantes hazañas.—Finalmente, ambos monarcas se cansaron de este género de lucha, y Eduardo comenzó otra mas seria, desembarcando en Normandía, penetrando hasta Paris y esparciendo por todas estas comarcas la desolacion. No obstante, 60,000 franceses obligaron á Eduardo á replegarse; pero su imprudencia hizo conseguir á este una brillante victoria cerca de Crecy (1346): la toma de Calais fue el resultado mas funesto de este desastre. Eduardo no era menos feliz en la Escocia. Sin embargo, firmó una nueva tregua con Felipe que murió en 1350.

Juan el Bueno (1350-1364).—Juan, apellidado el Bueno, ocupó el trono de Francia á la muerte de su padre Felipe.—Para obtener subsidios con que sustentar su magnificencia regia concedió á los diputados de cada provincia muchísimos privilegios. Finalmente, cuando estalló de nuevo la guerra con la Inglaterra, tuvo que convocar en Paris los Estados generales, que no quisieron conceder nuevos subsidios sin que la corona hiciese importantes concesiones á los pueblos.—Mientras los Estados ensayaban conquistar los derechos políticos y comprometian su triunfo con su inexperiencia, Eduardo III asolaba la Picardía, y su hijo el príncipe Negro devastaba las provincias de la otra parte del Loire (Loar).—No obstante, Juan reunió por fin un ejército y marchó contra los ingleses á la cabeza de 600,000 hombres.—Hallólos cerca de Poitiers apostados sobre una colina cubierta de viñedos.—Una nueva imprudencia dió la victoria á los ingleses.—Juan fue hecho prisionero y conducido á Lóndres.—Eduardo y el príncipe Negro usaron del triunfo con una noble generosidad.

2. Mientras la imprudencia y la cobardía de los caballeros entregaban la Francia á los ingleses, el Delfin Cárlos, revestido de la regencia, imitaba el gobierno de su padre y procuraba llenar el tesoro alterando las monedas. Pero si la monarquía perseveraba en sus conatos, el pueblo halló tambien ardientes defensores, y por vez primera desde san Luis el poder tuvo que humillarse ante las atrevidas reclamaciones de los Estados generales. En efecto, el Delfin se vió obligado á reunir estos el 17 de Octubre de 1356, diez y ocho dias despues de la batalla. Estos Estados propusieron reformas que colocaban toda la autoridad en manos de un consejo elegido por los diputados. El rey no pudo resolverse á abdicar asi sus prerogativas, disolvió los Estados y continuó la alteracion de las monedas. Entonces se presentaron hombres que sin duda mancharon su conducta con la violencia, pero que no por eso dejan de

ser los primeros defensores de las libertades del pueblo. Entre ellos ocupa el primer lugar Esteban Marcel, corregidor presidente de la municipalidad de Paris. Otro campeon del pueblo era Roberto Coq (el Gallo). Estos dos hombres se comprometieron á presentar al Delfin las quejas de los Estados, convocados de nuevo en 1357. El Delfin tuvo que consentir en varias concesiones, entre ellas la formacion del consejo, cuyo jefe fue Juan Coq. Asi el gobierno pasó á manos del pueblo; pero el regente procuró bien pronto recobrarle. Entonces Marcel y los suyos hicieron decapitar á algunos de los consejeros del regente, obligándole á poner en libertad al rey de Navarra. Pero estos asesinatos separaron la nobleza de los Estados que, reunidos en Paris, y componiéndose exclusivamente del clero y los vecinos, estaban bajo la influencia de la municipalidad de esta ciudad, y ratificaban sin vacilar todos los actos de su presidente. Este para aumentar su partido envió á los vecinos de la Lengua de Oil el gorro azul y encarnado que llevaban los de Paris como signo de union, y muchas ciudades lo aceptaron, pero su distancia, dejando aislado á Paris, produjo la ruina del partido popular. La muerte de su jefe Marcel y de sus partidarios produjo una reaccion realista, despues de la cual el regente se halló mas absoluto que antes.—Entonces llegó de Lóndres la vergonzosa proposicion de paz que el rey Juan aceptára, y que concedia á la Inglaterra la tercera parte de Francia. Rechazado unánimemente el tratado, Eduardo reapareció en el territorio francés, y por fin se firmó el tratado de paz de Bretigny (1360), por el cual los ingleses conservaron Calais, Guines y todas las provincias del antiguo ducado de Aquitania.—El rey Juan regresó á Francia; pero habiéndose escapado uno de sus rehenes, volvió generosamente al cautiverio, y murió en Londres en 1364. Antes de su muerte dió á su hijo Felipe el Atrevido el ducado de Borgoña, y fundó la segunda casa de este nombre.

Carlos V (1364-1380).—El Delfin regente ocupó entonces el solio de Francia bajo el nombre de Cárlos V. El reinado de este príncipe se abrió bajo felices auspicios. Las armas francesas eran victoriosas en Navarra y Bretaña, y la paz podia cicatrizar las llagas de la Francia. Esta no podia olvidar los ultrajes de la Inglaterra; pero Cárlos antes de atacarla directamente procuró privarla de sus aliados. Asi favoreció el destronamiento del rey de Castilla D. Pedro el Cruel y la elevacion al poder de Enrique de Trastamara. En 1370 la alianza de este monarca y la prosperidad renaciente del pais animaron á Cárlos á comenzar de nuevo las hostilidades. Las quejas de los gascones contra las exacciones del príncipe Negro sirvieron de pretesto para este rompimiento. Los ingleses atravesaron dos veces la Francia, desde Calais á Burdeos, sin poder conseguir reparar sus pérdidas. Poco tiempo despues Eduardo y su hijo murieron. Cárlos hizo sufrir á su vez á la Inglaterra los males de la invasion, y cinco ejércitos lucharon contra los ingleses en 1387; pero cuando estaba próximo su completo triunfo, la muerte arrebató á Cárlos tras su competidor. No obstante, este primer periodo de la guerra de cien años se terminó en beneficio de la Francia; pero la Inglaterra habia ganado en libertades públicas lo que perdiera en conquistas dispendiosas é inútiles. Eduardo habia confirmado veinte veces la Carta magna; el parlamento, dividido en cámara alta ó de los lores y en cámara baja ó de los comunes, se habia declarado en 1345 *cuerpo legislativo*, habia obtenido su convocacion anual y el derecho de juzgar á los ministros declarados responsables. La Francia por el contrario, victoriosa, pero cansada de largos tumultos, despues de una vana tentativa, dejó al monarca recobrar el poder absoluto.

Tumultos interiores de la Francia y de la Inglaterra hasta la batalla de Azincourt (1380-1415).—Cárlos VI, sucesor de Cárlos V, era un niño de once años y algunos meses. Los duques de Anjou, de Berry y de Borgoña, hermanos de su padre, y el duque de Borbon, su tio materno, se disputaron su tutela y la regencia, que quedó al duque de Anjou; pero este príncipe, adoptado como heredero por Juan de Nápoles, solo pensó en reunir tesoros para conquistar la corona. Varios motines, entre ellos el formidable de Paris, estallaron contra las exacciones del regente. Los flamencos se insurreccionaron; pero fueron batidos en Rosebecque, y la entrada en Paris del ejército real decidió á la corte á comenzar las hostilidades con la Inglaterra.

Esta comarca acababa de ser teatro de sucesos muy semejantes á los de Francia. Un rey menor, Ricardo II, hijo del príncipe Negro, subiera al trono tres años antes que Cárlos VI (1377). La regencia recayó en sus tres tios, que abusaron de su poder y conmovieron al pueblo con sus exacciones. Cien mil paisanos guiados por el herrero Walt Tyler y por el cura Juan Bull marcharon sobre Londres, cuyos vecinos les abrieron las puertas; pero los señores del séquito de Ricardo asesinaron á Tyler en una entrevista que tuvo con el rey, que no obstante se vió obligado á conceder una amnistía y á abolir el impuesto, aunque mas tarde hizo perecer gran número de la turba insurreccionada. Una expedicion contra la Escocia no fue tan feliz como la de Cárlos contra Flandes.—Asi las cosas, las dos potencias, esto es, la Francia y la Inglaterra, comenzaron de nuevo la guerra; pero una tregua firmada en 1389 y renovada en 1395 suspendió por veinte años las hostilidades.—Este reposo de la guerra extranjera se empleó en guerras civiles. La expedicion contra el duque de Bretaña privó al rey de Francia de la razon, volviéndole á Paris como incapaz de gobernar. Sus tios, los duques de Berry y de Borgoña se apoderaron de la regencia. Desde entonces el estado se constituyó como en saqueo, y la tranquilidad pública se vió sin cesar turbada por las instigaciones de la corte. Felipe el Atrevido, duque de Borgoña, abandonó á la avaricia

de su colega el Languedoc para reconcentrar en sus manos todo el poder. No obstante, el duque de Orleans, hermano del rey é Isabel de Baviera, esposa de este, le disputaron la regencia, promoviendo la anarquía y la guerra civil.—La muerte del duque de Borgoña aumentó el peligro, pues su hijo Juan sin Miedo, que le reemplazó en la regencia en 1404, no retrocedió ni ante el asesinato ni la guerra civil. Así el 23 de noviembre de 1407 hizo asesinar en Paris al duque de Orleans, confesando poco tiempo despues públicamente este crimen, haciendo que el franciscano Juan Petit le defendiese á la faz de la nacion, probando que en ciertos casos era permitido el asesinato. Juan sin Miedo, unido con la reina, el duque de Anjou, el rey de Navarra y otros, fue entonces mas poderoso que nunca. Sin embargo, los hijos del duque de Orleans, creciendo en edad, pensaron en vengar á su padre. El mayor, Cárlos, se habia casado con la hija del conde de Armagnac, que como jefe de los orleanistas comenzó la guerra civil, asolando las cercanías de Paris. Ambos partidos solicitaron entonces los socorros de Inglaterra, prometiéndole varias concesiones. El duque de Borgoña siguió los partidarios de Armagnac hasta Berry, donde por fin se hizo una aparente conciliacion.

Mientras esto pasaba en Francia, la Inglaterra era tambien teatro hacia veinte años de una sangrienta revolucion. Ricardo quiso sofocar con la fuerza los primeros síntomas. Su tio el duque de Glocester fue trasportado secretamente á Calais y asesinado, y su primo Enrique de Lancaster desterrado á Francia. Pero estas ejecuciones no pudieron afirmar el trono de Ricardo. Desde el año de 1393 la Irlanda se habia revolucionado. Ricardo pasó á este pais para reprimir la rebelion; pero Enrique de Lancaster, aprovechando la ausencia del rey, regresó á Inglaterra, se apoderó de Lóndres é hizo prisionero á Ricardo á su regreso. El parlamento le depuso, y algun tiempo despues sufrió

la pena de muerte. El mismo parlamento proclamó rey en su lugar á su vencedor Enrique IV, que comenzó la rama de Lancaster. No obstante, la posicion del nuevo rey, que no era el heredero legítimo, era difícil. Así empleó los catorce años de su reinado (1399-1413) en consolidar su usurpacion, resistiendo á las revoluciones de varios señores, ganando el favor del clero con la persecucion de los partidarios de Wiclef, y el de la nacion con la concesion de varios privilegios á la cámara de los comunes. Su hijo Enrique V recogió el fruto de su prudencia, y pudo aprovechar los tumultos de la Francia.

La Francia y la Inglaterra hasta la expulsion definitiva de los ingleses (1413-1453).—Efectivamente, Enrique V resolvió hacer valer las pretensiones de la Inglaterra sobre varias provincias de Francia. La negativa de los príncipes franceses, entonces momentáneamente reconciliados, condujo de nuevo las armas inglesas al territorio francés. La victoria de Azincourt llevó al colmo la gloria militar inglesa. Felizmente para la Francia, no supieron aprovecharse de la victoria. Este triunfo, debido en gran parte á la impericia de los Armagnacs, precipitó su partido, y el del duque de Borgoña hizo en ellos una horrible carniceria. En pocos dias mil quinientas personas perecieron, entre ellas seis obispos, el condestable y el canciller. Sin embargo, el duque de Borgoña perdió paulatinamente su popularidad, máxime desde que habia deshonrado su causa con el tratado criminal concluido con los ingleses, de concierto con la reina madre Isabel de Baviera, que sacrificó los derechos de su propio hijo el Delfin Cárlos. No obstante, el duque de Borgoña quiso reconciliarse con este, que le atrajo á una entrevista en el puente de Montereau, donde fue asesinado por las gentes que rodeaban al jóven príncipe. Empero este empeoró sus asuntos con este crimen. Felipe el Bueno, hijo de Juan sin Miedo, uniéndose mas íntimamente á Isabel y Enrique V, hizo firmar al rey de Francia el

vergonzoso tratado de Troyes (1420), por el cual Enrique V uniéndose á Catalina, hija de Cárlos VI, fue declarado regente del reino y heredero del trono á la muerte de su suegro. La Francia se halló entonces dividida entre los Burguiñones y el Delfin: aquellos eran dueños del norte del Loire; este, del resto de la Francia. Pero en medio de su gloria, Enrique V murió en el castillo de Vicennes, y en el mismo año Cárlos terminó su desgraciada carrera.—El Delfin se hizo inmediatamente coronar en Poitiers, donde organizó un parlamento y una universidad con los miembros de estos dos cuerpos que habian huido de Paris, á la sazon capital de los ingleses. Cárlos VII se formó así una especie de corte, y olvidó alegremente la pérdida de sus provincias en medio de bailes y placeres. Nuevos reveses condujeron los negocios al mayor extremo. Orleans se hallaba sitiada. Pero la muerte de Enrique V, cuyos hermanos, los duques de Bedfort y de Glocester, habian sido nombrados tutores de su hijo, con el gobierno el uno de la Francia, y el otro de la Inglaterra, hizo variar el aspecto de los negocios. Cárlos recobró la alianza de la Bretaña; los caballeros franceses Dunois, la Tremouille, Laire, Barbazan etc., vinieron á ponerse bajo el estandarte real; y finalmente, apareció entonces para felicidad de la Francia la jóven heroina Juana de Arco.—Era natural de la aldea de Domremi y de padres pobres, aunque libres. Juana demostró desde sus primeros años un candor singular y una extraordinaria compasion, siendo muy devota de santa Catalina y santa Margarita, con quienes pretendia tener comunicaciones. Un dia durante su plegaria creyó oir una voz que la ordenaba tomar las armas y libertar á Orleans y hacer consagrar al rey en Reims. Con el auxilio de algunos soldados que le facilitó el señor de Baudricourt atravesó un espacio de ciento cincuenta leguas cubierto de enemigos é infestado de bandidos, llegando así á la presencia del rey. Este, despues de haberla hecho examinar sobre los artículos de la fe, le

dió algunos soldados, con los cuales Juana emprendió su lucha contra los ingleses, contribuyendo en gran manera á hacer levantar el sitio de Orleans, desde donde acompañó al rey para ser consagrado en Reims. Terminada esta ceremonia, Juana creyó tambien haber llenado completamente su mision, y pidió permiso para regresar á sus amados campos de Vancouleurs; pero no se le concedió, y le fue forzoso ir al sitio de Compiegne, donde fue hecha prisionera por los ingleses, condenada al fuego como bruja por los jueces eclesiásticos, y quemada en Rouen. No obstante, el tratado de Arras en 1435 terminó la lucha de la Francia con la Inglaterra. Cárlos VII recobró á Paris y demás ciudades de la Francia ocupadas por los ingleses. Cárlos negoció en 1444 el matrimonio de Enrique VII con Margarita de Anjou, union fatal para la Inglaterra. Finalmente, á mediados del siglo XV la Francia se hallaba libre de la guerra extranjera, y la monarquía no necesitaba ya para hacerse omnipotente mas que abatir algunos grandes vasallos, últimos restos del antiguo feudalismo.

§. III. *La Alemania desde el gran interregno hasta Federico III* (1272-1440).

1. Hemos dejado la historia de Alemania en el último período del gran interregno, época en que el desórden habia llegado á su colmo. En este estado de cosas, todas las potencias alemanas pensaron en volver á su antiguo régimen. Rodolfo de Habsburgo, pequeño señor de la Suiza, fué elegido emperador. Este príncipe fué el fundador de la casa de Austria, aun hoy reinante, y se condujo con un vigor inesperado. Todos le acataron menos Otocar, rey de Bohemia, duque de Austria, de Carintia y de Carniole. Rodolfo sostuvo dignamente la majestad de su rango. Otocar fué batido y muerto. Rodolfo tomó para sí el Austria, y dejó al hijo de Otocar sus demas estados. Rodolfo pa-

cificó la Alemania. La muerte le arrebató en 15 de enero de 1291.

Despues de un interregno de seis meses, durante el cual Alberto, duque de Austria, se mostró candidato á la corona de su padre, los electores eligieron por emperador á Adolfo de Nasau en 1.° de mayo de 1292. El nuevo príncipe no poseia ninguna de las cualidades morales de su predecesor. Débil, llamó en su auxilio el disimulo y la injusticia. Su conducta indignó á toda la Alemania: formóse una conspiracion, y fué depuesto el 23 de junio de 1298.—Alberto fué nombrado en su lugar, y mató á su rival dos meses despues en una batalla. Entonces Alberto fué reelegido por el voto unánime de todos los miembros del colegio electoral, y coronado en Aquisgran el 24 de agosto de 1298. El emperador tuvo su primera dieta en Nuremberg con una magnificencia extraordinaria. Los electores y el rey de Bohemia le sirvieron á la mesa; su esposa fué reconocida reina de los romanos. y dió á sus tres hijos, Rodolfo, Federico y Leopoldo la investidura del Austria, de Carniola y de Stiria.—Pero Bonifacio VIII, que ocupaba entonces la cátedra de san Pedro, pretendió hacer valer su derecho de disponer de la corona imperial. Alberto se preparó á la defensa por medio de un tratado con Felipe de Francia, mortal enemigo del papa. Esta union se selló con el matrimonio de Rodolfo, hijo de Alberto, con Blanca, hermana de Felipe. Pero luego que sus negocios se hallaron en mejor estado, Alberto se reconcilió con el papa, confesando á este todos los derechos que pretendia, y siendo confirmado en recompensa en todos los títulos que de hecho poseia En seguida forzó á los príncipes de las orillas del Rhin á reconocer los derechos del imperio, atacó la Holanda, la Zelanda y la Frisa, reclamándolas como feudos imperiales; pero una derrota completa le obligó á abandonar esta empresa. Algun tiempo despues consiguió que su hijo Rodolfo fuese elegido rey de Bohemia, y despues de la

muerte de este príncipe, aunque en vano, le reemplazase su hermano Federico.—Rodolfo de Habsburgo habia reconocido solemnemente los privilegios de los cantones suizos. A la muerte de este príncipe la alarma se habia esparcido en todas estas comarcas. El carácter de Alberto era poco conciliador, y desde luego pensó en hacer de la Suiza un principado. Pero el 13 de enero de 1308 estalló la gloriosa revolucion que dió la libertad á la Suiza. Los gobernadores fueron muertos ó expulsados; todos los castillos cayeron en manos de los insurgentes; la mayor parte fueron arrasados, y solo quedaron algunos restos para denotar que habian sido los *nidos de la tiranía*. Alberto juró exterminar todos los libres montañeses, y se dispuso á marchar contra ellos á la cabeza de un ejército numeroso. Llevaba consigo á su sobrino y pupilo el duque Juan de Suavia, de quien el emperador retenia la herencia. Este jóven, irritado, salvó por entonces la Suiza de su implacable enemigo. Juan hundió el puñal en el seno del emperador en el palacio de Habsburgo. Así murió el hijo de Rodolfo (1.° de mayo de 1308).—Despues de él la lucha entre la Helvecia y el Austria duró aun dos siglos; pero las memorables acciones de Morgarten (1315), Sempach (1386) y Nefels aseguraron la independencia suiza.

«La muerte de Alberto fué seguida de un interregno de siete meses, durante los cuales el imperio y la santa Sede se vieron aterrorizadas por la candidatura amenazadora del rey de Francia.» No obstante, Enrique de Luxemburgo fué electo emperador en noviembre de 1308, y coronado el dia de la Epifanía del año siguiente en Aquisgran. La resistencia de los príncipes austriacos hizo comprender á Enrique VII la necesidad de distraer la atencion de la Alemania é ir á buscar en otra parte la gloria y un poder nuevo. Desde la deposicion de Federico II en el concilio de Leon en 1245, la iglesia y todo su partido no habia reconocido mas emperador; por manera que en un espacio

de sesenta y cuatro años todos los gobiernos de Italia se habian separado del imperio. Enrique VII quiso recobrar sus derechos sobre esta comarca, y se presentó en ella escoltado únicamente por dos mil caballos. No obstante, todas las ciudades le prestaron juramento de fidelidad, exceptuando Génova y Venecia; pero luego el prestigio que le rodeaba se disipó y murió en Toscana envenenado con una hostia y como un simple jefe de partido al servicio de Pisa contra Florencia (1314).

La muerte prematura del jefe del imperio sumió de nuevo la Alemania en los tumultos y la desolacion. Despues de un interregno de diez meses, los electores se reunieron en Francfort; pero divididos en dos partidos, formaron dos asambleas: la una proclamó á Luis de Baviera, y la otra á Federico de Austria. Ambos competidores acudieron á las armas. Durante el curso de las hostilidades, Federico y Leopoldo celebraron sus matrimonios, el uno con Isabel de Aragon y el otro con Catalina de Saboya; y en lugar de reunir todos sus esfuerzos contra el enemigo, perdieron un tiempo precioso en fiestas y torneos. Finalmente, Federico marchó contra Luis, y mientras que su hermano Leopoldo sufria la sangrienta derrota de Morgarten en Suiza, fué él mismo vencido en Muhldorf y hecho prisionero.—Esta victoria parecia asegurar á Felipe su completa dominacion en Alemania; pero el rey de Bohemia se volvió bien pronto contra él, excitando al rey de Francia y al papa á tomar la defensa de los príncipes austriacos.—La silla pontificia estaba entonces ocupada por Jaime Osa, que habia tomado el nombre de Juan XII, espíritu turbulento que pretendia á la vez regentar la Francia y el imperio. Este papa usó contra el emperador de todas las armas que le daba su posicion, excomuniones, intrigas, acusaciones y cuanto juzgó necesario para aniquilar á su adversario. Luis ademas fué batido por Leopoldo de Austria, y los electores se reunieron

para elegir nuevo emperador. Aunque esto no tuvo efecto, Luis de Baviera creyó que el partido mas prudente era reconciliarse con los príncipes austriacos. En su consecuencia Federico recobró su libertad, aunque con la condicion de renunciar al imperio. Su hermano Leopoldo no quiso consentir en este tratado, que fué anulado por el papa. Pero Federico antes de faltar á él prefirió entregarse de nuevo á su contrario. Este le dió todas las muestras de una fraternal benevolencia, y por un nuevo tratado de 1325 compartió con él el poder imperial. No obstante, Leopoldo, los electores y el papa se opusieron aun á esta nueva avenencia. El activo Leopoldo murió poco tiempo despues (1326), y de allí á cuatro años Federico (1330).—Durante este tiempo Luis hacia una expedicion á Italia, celebraba un congreso de jefes gibelinos en Trento, entraba en Roma entre las aclamaciones del populacho, hacia condenar al papa por hereje y criminal, y nombraba en su lugar al franciscano Nicolás V. No obstante, Juan XII fulminó contra él una nueva excomunion; y Luis, habiendo querido imponer al pueblo un subsidio, fué arrojado de la ciudad con su antipapa. Luis regresó entonces á la Alemania, donde la actividad rencorosa del papa le habia precedido y preparádole nuevos estorbos. Luis á pesar de sus derechos era un príncipe religioso, y sentia verse bajo el peso del anatema. Así, cansado de sus eternas rencillas con el papa, resolvió cortar la cuestion abdicando la corona imperial; pero los electores se opusieron, y en su union de Reuse en 1338 se obligaron á defenderle como elegido por ellos, declarando que no tenia necesidad ni de la aprobacion ni de la confirmacion del papa. Un manifiesto se extendió por toda Alemania, mientras el papa lanzaba aun otra nueva y formidable excomunion. No obstante, sus esfuerzos fueron por entonces impotentes, y Luis ejerció por algun tiempo todos los derechos de la dignidad imperial. La muerte de Juan XII parecia deber termi-

nar la lucha con la santa Sede; pero sus sucesores se mostraron aun mas tenaces contra el emperador, y Clemente VI logró que los electores eligiesen el 11 de julio de 1346 á Cárlos de Luxemburgo, hijo del aventurero Juan, rey de Baviera. Cárlos se hizo pues coronar en Bona por el arzobispo de Colonia, y cuando se proponia atacar al desventurado emperador Luis, un ataque apoplético quitó á este la vida en 1347.

Cárlos se vió obligado á ir de ciudad en ciudad para hacerse reconocer; pero los electores contrarios á su eleccion eligieron el 8 de febrero de 1349 á Guntero, pobre caballero, que marchó contra Cárlos al frente de un numeroso ejército; pero murió muy pronto, segun se cree envenenado por su adversario.—Esta muerte dejó á Cárlos dueño exclusivo del trono; pero bajo la púrpura imperial permaneció siempre siendo rey de Bohemia.—Así para embellecer y civilizar este reino saqueó la Alemania y la Italia. Este rey fué un verdadero comerciante. Cartas de nobleza, derechos feudales, feudos, ciudades, favor, todo lo vendió: el imperio era para él una mercancía, y el que mas daba era su mejor amigo.—En sus expediciones á Italia no se trató mas que de ventas.—No obstante, supo comprar para la Bohemia.—El papa Gregorio IX le suplicó emprendiese una nueva cruzada; pero esta no era una especulacion lucrativa: habia en ella mucho que perder y poco que ganar, y Cárlos se excusó con Su Santidad, y en lugar de marchar á la cruzada hizo un viaje á Francia (1377).—Dos años antes habia coronado todas sus adquisiciones con la del título de rey de los romanos, que habia sabido comprar para su hijo Venceslao.—Para recompensar al papa de su asentimiento publicó la Constitucion carolina, que confirmaba y extendia los privilegios del clero.—Sin embargo, este príncipe indigno dotó la Alemania de su ley fundamental, la *Bula de oro*, que hizo decretar por la dieta de Nuremberg á su regreso de Italia en 1356.—Esta ley constitutiva arregla el modo de la eleccion

del emperador, los derechos, los privilegios y el órden de sucesion de los electores.—Cárlos murió en Praga el 29 de noviembre de 1378 á su vuelta de su viaje á Francia. Antes de morir dividió sus estados entre sus tres hijos.—Venceslao, el mayor y su sucesor en el imperio, obtuvo la Bohemia y la Silesia; Sigismundo, su hijo segundo, el electorado de Brandeburgo; y el tercero obtuvo la Lusacia.

Venceslao (1378-1400).—«El reinado de Cárlos IV, dice Voltaire, de que tanto se quejaban y que aun hoy se acusa, es un siglo de oro, comparado con los tiempos de Venceslao su hijo.»—Efectivamente, este príncipe comenzó su reinado disipando los tesoros de su padre en desórdenes, y haciendo sofocar la insurreccion de la Bohemia por medio de los bandidos que recorrian entonces la Europa buscando príncipes que los empleasen. De todos sus bienes, Venceslao no poseia mas que el título de emperador. Encerrado en Praga, se entregaba á excesos de barbarie y de una verdadera demencia.—Hizo arrojar al Moldaw al monje Juan Nepomuceno porque no quiso revelarle la confesion de la emperatriz su esposa. Marchaba siempre acompañado de un verdugo, y hacia decapitar al que al pasar le desagradaba. Los magistrados de Praga se vieron forzados á encerrar á esta bestia salvaje. La Alemania en el interin se gobernó á su modo, y no se mezcló en los asuntos de su emperador. Cada ciudad, cada príncipe, despachaba como le parecia sus negocios.—No obstante, Venceslao, escapado de la prision, propuso á Cárlos VI de Francia una conferencia en Reims para tratar de sofocar los escándalos del cisma entre los dos papas que dividian entonces la Europa.—Ambos monarcas pasaron en efecto á Reims y decidieron hacer abdicar á ambos papas.—Estos no quisieron consentir; pero la corte de Francia, cumpliendo la palabra empeñada con el emperador, tuvo preso cinco años al papa Benito en Aviñon.—Venceslao despues de su segundo enlace con Sofía de Baviera,

parece no volvió á caer en sus antiguos furores; pero entonces se ocupó, como su padre en reunir dinero, vendiendo, como él, todo, incluso sus derechos á la corona de Lombardía.—Finalmente, los electores le depusieron en 1400, revocando todas sus enajenaciones.—Algunos dias despues eligieron por nuevo emperador á Federico de Brunswick, que fué luego asesinado y elegido en su lugar Roberto, elector palatino.—Despues de diez años de disturbios, desde 1400 á 1410, en que Roberto y Venceslao gobernaron la Alemania, Roberto murió, y Venceslao fué reducido á prision por su hermano Sigismundo.

Sigismundo (1410-1427).—«Luego que Roberto murió en 1410, despues de haber mostrado la impotencia de la autoridad imperial, á pesar de sus talentos y actividad, fué electo Sigismundo. Hubo entónces tres emperadores, como tres papas: por una parte Benito VIII, Gregorio XII y Juan XXIII; y por la otra, Venceslao, Sigismundo y su competidor José de Brandeburgo, que habia sido proclamado al mismo tiempo. Pero la muerte de José (1411) y la abdicacion de Venceslao en favor de su hermano restableció la unidad en el imperio.» La vida de Sigismuudo habia sido hasta entonces azarosa; pero luego que subió al trono imperial mostró actividad é hizo por restablecer la calma en Alemania, aunque su principal ocupacion fué combatir el cisma que destruia la iglesia. Pero si lo consiguió, como veremos luego, la muerte de Juan Hus, que dejó condenar á pesar del salvoconducto que le diera, encendió la guerra, que fué como el anuncio de las guerras religiosas del siglo siguiente.—Juan Hus habia sido rector de la universidad de Praga, y condenado por hereje á ser quemado vivo por el concilio de Costanza. La noticia de su suplicio y la de su discípulo Gerónimo produjo una indignacion general en Bohemia, donde la doctrina de Hus, especialmente la comunion bajo las dos especies y la pobreza evangélica, habian hecho rápidos progresos. De aquí nació

la exterminadora guerra de los husitas, cuyo jefe fué el temible Juan Ziska. Este héroe del fanatismo edificó para guarida la famosa ciudad de Tabor, desde donde él y sus secuaces se dirigian por toda la Bohemia, destruyendo iglesias y propalando su doctrina. El castigo que Sigismundo hizo sufrir á un husita, que fué tirado por cuatro caballos de cada uno de sus miembros, exasperó extraordinariamente los ánimos. Praga y las principales ciudades de Bohemia formaron en 5 de abril de 1420 una liga contra Sigismundo. Asi la guerra de los husitas no fué solo un negocio de religion, sino una cuestion de nacionalidad: catolinos, calistinos, taboritas, orevitas, sectas y partidos todos enemigos concurrieron á la defensa comun contra Sigismundo y los alemanes. Varios ejércitos fueron destruidos. Aun despues de la muerte de Ziska en 1424, de cuya piel mandó segun se dice hacer un tambor para terror de los alemanes, estos fueron vencidos varias veces, y los husitas esparcieron el terror por toda la Alemania. No obstante, las concesiones hechas por el concilio á estos fanáticos sectarios dieron la paz á la Bohemia. Los husitas moderados batieron á los taboritas, y se apoderaron de Tabor, preparando asi el regreso de Sigismundo á Bohemia. Este antes de morir, procuró afianzar las dos coronas de Bohemia y Hungría en la cabeza de su yerno Alberto. La emperatriz Barba, llamada por su conducta la Mesalina de Alemania, trató de hacer revivir el partido de los husitas para oponerse á este proyecto; pero el emperador con su traslacion á Zuain, donde murió en 1437, previno sus maquinaciones, y Alberto fué electo rey de Bohemia unánimemente y coronado en Alba Real el 1.º de enero del año siguiente. Con Sigismundo se extinguió la casa de Luxemburgo.

Alberto II (1437-1440).—Alberto II unió á la dignidad imperial la corona de Hungría y de Bohemia que le habia cedido Sigismundo, la Moravia y el archiducado de Austria. Durante su corto reinado pro-

curó establecer la paz pública, y convocó en Nuremberg los electores, que aprobaron las veinte y seis proposiciones decretadas por los pares de Basilea, relativas á la superioridad de los concilios sobre el papa, á la eleccion sin simonía de los obispos y de los prelados, á la reforma de las costumbres del clero, á las apelaciones á la córte de Roma, á las anatas, las reservas papales etc., que fué llamada la pragmática sancion germánica. Alberto murió el 27 de octubre de 1439. Su sucesor fué Federico, archiduque de Austria, que solo gobernó su pequeño estado.

§. IV.—*La Italia desde la muerte de Federico II.—Portugal hasta mediados del siglo XV* (1250-1450).

Reino de Nápoles.—1. La muerte de Federico II habia casi completamente aniquilado el poder imperial en Italia. El pontífice formó inmediatamente el proyecto de reunir al patrimonio de San Pedro todo el reino de Nápoles; pero Federico habia dejado dos hijos para recoger su herencia, y el mayor, Conrado, salió de Alemania en 1251 á la cabeza de un poderoso ejército para tomar posesion del reino de Nápoles, donde sus hermanos Enrique y Manfredo conservaban los pueblos en su deber. Entonces el papa, conociendo que no era bastante fuerte para expulsar á los alemanes de Italia, negoció con diversos príncipes, y entre ellos con Cárlos de Anjou. Pero la muerte de Conrado en 1254 detuvo sus proyectos. El heredero de Conrado era su hijo Coradino, de solo tres años de edad, por lo cual Inocencio resolvió tentar si podria conquistar por sí solo la corona. No obstante, Manfredo, tio de Coradino, logró apoderarse de ella completamente á la muerte de Inocencio IV, puesto que su sucesor Alejandro no era á propósito para hacerle frente. Empero Urbano IV, habiendo sucedido en 1261 á Alejandro, la santa Sede continuó los designios de Inocencio sobre el reino de Nápoles, y anudó sus negociaciones con Cárlos de Anjou. Este, impelido por el orgullo de su esposa y por su propia ambicion, aceptó las proposiciones del papa, y marchó á la cabeza de un ejército de cruzados contra Manfredo, y la victoria que consiguió en las llanuras de Benavente sometió todo el pais á Cárlos de Anjou. No obstante, no quedó pacífico poseedor de su conquista. Todo el partido gibelino se habia reunido al rededor de Coradino, de edad entonces de diez y seis años. Sin embargo, la victoria de Tagliacozo, lograda por una estratagema cruel y desleal, y el suplicio del jóven Coradino y de las ilustres víctimas que le acompañaron, sometieron completamente á Cárlos de Anjou el reino de las Dos Sicilias. Este príncipe, como hijo predilecto de la santa Sede, ejerció tambien entonces sobre los estados de la Iglesia un poder que ninguno hasta entonces habia podido conseguir. Pero los papas sucesores de Urbano IV, y especialmente Gregorio X y Nicolás III, disminuyeron mucho el poderío de Cárlos, el cual cuando sus intrigas habian logrado un papa hechura suya, sufrió el mas terrible golpe con la pérdida de la Sicilia, insurreccionada por Giovani de Procida con el auxilio de D. Pedro de Aragon y del valeroso Roger de Loria. Los sicilianos despues de varias vicisitudes eligieron por rey á Federico de Aragon, que por sus talentos supo asegurar la independencia del pueblo que le habia elegido á pesar del anatema pontificio. Su hijo Pedro II solo ocupó cinco años el sólio. Bajo el reinado de Luis (1342-1355) se concluyó la paz: la reina de Nápoles Juana I renunció la Sicilia, y Luis pagó un tributo al papa. Finalmente, el matrimonio de María, heredera de Federico III, con Martin el Jóven, nieto de Pedro IV de Aragon, hizo heredero en 1409 á Martin el Antiguo, rey de Aragon, de los estados de Sicilia, que desde entonces fueron gobernados por un virey aragonés.—Sin embargo, Nápoles habia sido durante esta guerra teatro de sangrientas revoluciones: á Cárlos de Anjou habian sucedido Cárlos el Cojo y Roberto el

Bueno, que atacaron inútilmente la Sicilia, y consiguieron, particularmente el último, una poderosa influencia en Italia. Sucedióles Juana, esposa del rey de Hungría, que comenzó su vergonzoso reinado haciendo asesinar á su marido, y expió por fin cuarenta años de desórdenes con la muerte cruel que le hizo esperimentar Cárlos Durazo. Pero habiendo adoptado antes de morir á Luis I, jefe de la segunda casa de Anjou, en perjuicio de Cárlos Duras, su heredero natural, fomentó la lucha entre estas dos casas. Alfonso V, rey de Aragon y de Sicilia, fué reconocido rey de Nápoles por el papa en 1443.

Estados de la iglesia, Lombardía, Toscaña, Génova, Venecia y Saboya.—1. Mientras las ciudades italianas tuvieron que luchar contra la casa de Suavia para mantener su independencia, se mostraron dignas de las libertades que gozaban; pero cuando la muerte de Federico terminó esta lucha, se encendió entre ellas la enemistad y los zelos, que las colocaron paulatinamente bajo el poder de algunos jefes. Entonces sobre las ruinas de las repúblicas gloriosas de la Lombardía y de la Toscana se elevaron unos principillos que arrebataron á los ciudadanos, no solo su independencia política, sino tambien su libertad civil. Las ciudades lombardas se dejaron así insensiblemente oprimir á consecuencia de sus largas guerras entre Güelfos y Gibelinos por los jefes militares que habian puesto á la cabeza de sus milicias. De todos estos príncipes, los mas célebres fueron los Visconti y los Médicis. Los Visconti dominaron á Milan, á toda la Lombardía; pero esta familia se extinguió en 1447, y su corona ducal pasó á poder del aventurero Francisco Sforza, que fué el jefe de una nueva familia, que desapareció á mediados del siglo XV en las guerras de Francia y de España. Los Médicis figuraron mas tarde.—La Toscana, dividida en el siglo XIII en otros tantos estados como ciudades contaba, experimentó iguales vicisitudes que la Lombardía. De todas las ciudades italianas, Florencia fué quizá la que tuvo mas que sufrir de los güelfos y gibelinos. Sometida en un principio á la autoridad de las familias patricias, entregó despues el gobierno á los plebeyos, que hicieron florecer las artes y el comercio, viendo salir en 1430 de la mas opulenta de las familias comerciantes á Cosme de Médicis, que fué el padre de los pobres y reemplazó las agitaciones de un pueblo demagógico con la calma de una dominacion ilustrada y bienhechora.—Hemos visto la parte que Venecia y Génova, ciudades sin territorio, pero que poseian todo el comercio del Mediterráneo, han tomado en las cruzadas y el poderío que con ellas alcanzaron. La rivalidad de estas dos poderosas repúblicas fué funesta á ambas. Génova, vencida al fin por su rival, fué teatro de los mayores desastres interiores, que la entregaron sucesivamente á la Francia, al marqués de Monferrat y á los Visconti.—Venecia defendió mejor su libertad: mientras acrecia su territorio en lo exterior, restringia en lo interior el poder de sus dux, estableciendo una aristocracia hereditaria, zelosa de sus derechos y de su poder, pero tambien del poderío y del honor de Venecia. El dux Faliero pagó con la vida en 1355 su tentativa contra los privilegios de los nobles.—Al otro lado de la península los condes de Suavia aumentaban tambien en silencio sus posesiones, que extendieron sobre los dos enveses de la gran cadena de los Alpes de la parte de Italia, de Suiza y de Francia.

Portugal.—Este reino tuvo orígen por los años de 1094, en que Enrique de Borgoña, nieto del rey de Francia Roberto, habiendo pasado los Pirineos para tomar parte en la cruzada contra los moros, recibió del rey de Castilla Alfonso VI la mano de su hija natural doña Teresa, con todas las tierras que pudiese conquistar de los infieles.—Enrique I (1095-1113) conquistó de estos el pais situado entre Duero y Miño, que poseyó á título de condado hereditario.—Su hijo Alfonso (1112-1185) se hizo proclamar rey despues de

la victoria de Ourico (1139), y conquistó á Santaren, Alcázar do Sal, Ebora, Serpa y Badajoz. Sancho I reinó desde 1185 á 1211.—Alfonso II el Gordo (1211-1223) hizo grandes concesiones al clero. Sancho II (1223-1248) conquistó á Elbas, Tabira etc. Alfonso III (1258-1279) conquistó los Algarves.—Dionisio el Justo (1279-1325) fundó la universidad de Coimbra, y favoreció la agricultura, las ciencias, la navegacion y el comercio.—Alfonso IV (1325-1357) hizo asesinar á doña Inés de Castro, con quien se habia unido secretamente su hijo. Pedro I el Cruel, ó el Justiciero, ocupó el trono desde 1356 á 1367; y Fernando el Gracioso desde 1367 á 1383.—Juan I (1383-1433) tuvo que sostener largas guerras contra Castilla, y conquistó á Ceuta. El príncipe Enrique hizo viajes que dieron por resultado el descubrimiento de la Madera y las Azores.—Eduardo I (1433-1438) sitió á Tanger sin ningun éxito.—Alfonso V el Africano (1438 y 1481) conquistó á Tanger y las Azores, Alcázar, Ceber y Arcila, y en su reinado se descubrieron las islas de Cabo-Verde y de la Guinea y el cabo de Buena-Esperanza.

§. V.—*Estados scandinavos y slavos desde principios del siglo XII hasta mediados del XV.*

Suecia.—Hemos dejado la historia de Suecia en la extincion de la familia de los Stenkills. Desde esta época hasta el tratado de Calmar en 1397, la historia de Suecia presenta poquísimo interés. Erik Bonde, apellidado el Santo, la hizo gozar de reposo y de gloria. La familia de este príncipe ocupó el trono de Suecia hasta 1250, en que fué desposeida por la de los Fulkunges. Valdemaro fué el primer rey de esta familia. Magno II, elegido rey de Suecia cerca de las rocas de Mora, reunió á esta corona la de Noruega; pero se mostró indigno del sólio. Los suecos, cansados de su tiranía, proclamaron por rey á Alberto, duque de Meclemburgo. El nuevo monarca, queriendo limitar los

privilegios de la nobleza, produjo una nueva revolucion, cuyo héroe fué una mujer. Era esta Margarita de Dinamarca, hija de Valdemaro IV, y esposa de Anquin, rey de Noruega. La batalla de Folkeping, donde hizo prisionero á Alberto, produjo la reunion de los tres reinos scandinavos, decretada en Calmar el 17 de junio de 1397.—Esta union debia conservarse perpétuamente; pero despues de la muerte de la heroina que la formara, los lazos que la unian la desataron, y se disolvió en 1448. Los suecos tuvieron entonces por rey á Cárlos VIII Canutson; y la Dinamarca y la Noruega permanecieron unidas bajo la autoridad de Cristian I.

Noruega.—La historia de la Noruega durante el período que nos ocupa no presenta el mismo interés que en los tiempos anteriores. El matrimonio de Haquin con Margarita de Valdemaro preparó la union de Calmar, desde cuya fecha la Noruega no fué hasta el siglo XIX mas que una provincia danesa.

Dinamarca.—La Dinamarca, que habia conquistado la Inglaterra y hecho un papel tan brillante durante el período carlovingiano, fué presa durante la primera mitad del siglo XII de disensiones intestinas que la sumieron en una oscuridad, de que solo se vió sacada por Valdemaro el Grande. Su hijo Canuto y Valdemaro II continuaron la prosperidad de su reinado. Pero la muerte de Valdemaro fué la señal de los nuevos tumultos que durante un siglo asolaron la Dinamarca. Valdemaro III reprimió por fin el espíritu turbulento de los nobles; y su hija Margarita, declarada en Lund señora, princesa y curadora de la Dinamarca, reunió por su matrimonio con Haquin de Noruega la corona de este país, y por la proclamacion del senado de Stokolmo la de Suecia á la que ya poseia por su padre. Esta revolucion fué seguida de la union de Calmar. Erik el Pomeriano y Cristóbal III de Baviera poseyeron aun las tres coronas; pero á la muerte de este último (1448) Cárlos Bonde, administrador de Suecia,

fué electo rey de este país, y Cristian I, de la casa de Oldemburgo, proclamado en Noruega y en Dinamarca despues de haber reconocido que su corona era electiva y aceptado una capitulacion rigurosa.

Rusia.—La Rusia, cuya prosperidad fué tan rápida en el período precedente, se convirtió en teatro de la mas deplorable anarquía durante tres siglos. Extinguida la raza de Ruric, este vasto país se desmembró en una infinidad de principados rivales, que se hicieron una guerra sangrienta. Los cumanos, los búlgaros, los lituanios, los polacos, los suecos, los húngaros, y finalmente los mogoleses, asolaron tambien alternativamente durante este tiempo este infeliz país. La horda de Oro, fundada por los últimos, dominó en toda la Rusia meridional; pero las guerras civiles que armaron unas contra otras las tribus de la gran Horda prepararon la emancipacion de la Rusia, é Ivan III comenzó su reinado glorioso con la libertad definitiva de la Rusia y la reunion de esta vasta comarca bajo sus leyes (1462-1505).

Polonia.—La Polonia, como la Rusia, habia gozado tambien de un esplendor precoz; pero á la muerte de Boleslao III (1139), que se sometió al emperador Enrique V, la Polonia fué dividida en cuatro principados, y despues de haber sufrido las invasiones de los prusianos y de los mogoleses, y las guerras intestinas que la dividieron en varios ducados, formó en 1300 una provincia de Bohemia, y fué administrada hasta 1305 por un gobierno de esta nacion. Bajo el reinado de Casimiro III (1333-1370), la Polonia extendió sus fronteras. Finalmente, en 1454 la Polonia tomó á los prusianos bajo su proteccion, y concluyó en 1466 el tratado de Thorn, desde cuyo momento la Polonia se hizo potencia dominadora del Norte.

Hungría y estados limítrofes.—1. Hemos conducido la historia de la Hungría hasta la muerte de Coloman en 13 de febrero de 1114. Desde esta fecha hasta 1453 las vicisitudes de este país solo presentan

algunos períodos de interés general. El sucesor de Coloman, Esteban II, comenzó una guerra con el imperio griego, que duró casi sin interrupcion medio siglo.—Geisa II (1141-1161) hizo edificar á Hermanstadt. Su muerte fué la señal de largas disensiones, excitadas por varios pretendientes que se disputaron su herencia, y por la ambicion del emperador griego Manuel, que pretendia colocar la Hungría bajo la dependencia de Constantinopla.—El reinado de Andrés II (1205-1235) es célebre por sus lejanas expediciones y por la Bula de oro de 1222 que á su regreso dió para restablecer la calma, y cuya ley, mirada despues como fundamental del reino, no hizo mas que organizar la anarquía. Por ella se reconocen los derechos de la nobleza, se priva al rey la facultad de pedir el servicio militar y de imponer contribuciones sin el consentimiento de la nobleza, y se establece la oposicion á viva fuerza á las órdenes del rey, sin que esta resistencia pueda mirarse como rebelion, si aquel viola los privilegios otorgados.—El reinado de Bela IV, que duró treinta y cinco años, del 1235 hasta 1270, fué funesto á la Hungría por la invasion de quinientos mil mogoleses, que la devastaron y despoblaron. Con Andrés III el Veneciano se extinguió la raza masculina de Arpad. De los que durante su reinado le disputaron el trono, vino á ocuparle Cárlos Roberto, ó Caroberto, biznieto de Cárlos de Anjou, hermano de San Luis, que fué proclamado en 14 de enero de 1301 por el arzobispo de Strigonia, y los húngaros despues de una ligera lucha aceptaron esta nueva dinastía, que reunia la sangre de Arpad á la de la casa de Francia. No obstante, el nuevo rey durante su largo reinado, que terminó en 1342, tuvo que sostener varias guerras contra todos sus vecinos. Luis I llamado el Grande (1342-1382), fué su sucesor, y despues de sus azarosas expediciones, Luis se halló por fin rey de Polonia y de Hungría, señor de la Andalucía, soberano de Bosnia, de Servia, de Bulgaria, y de Valaquia y de Moldavia, terminando en paz su feliz

reinado, durante el cual todos los paises situados entre el golfo Adriático, la desembocadura del Vistula y el Ponto Euxino, se habian reunido en sus manos.—A la muerte de Luis el Grande fué coronada reina su hija mayor María; pero Cárlos Duras se hizo proclamar bajo el nombre de Cárlos II el 31 de diciembre de 1385, y fué asesinado al año siguiente por la reina madre. Este golpe atrevido costó la vida á Isabel; pero su hija María recobró el poder, que dividió con su esposo Sigismundo, cuyo valor y actividad supieron restablecer la paz en lo interior del reino y en las provincias tributarias: aunque elegido emperador en 1410, solo se ocupó de los negocios generales de Alemania. Su yerno y sucesor Alberto de Austria (1437), no hizo, por decirlo así, mas que aparecer sobre el trono. Desde entonces comienza para la Hungría un período nuevo. Los turcos llegan hasta sus fronteras, y durante un siglo su historia se convierte en una larga cruzada contra estos infieles. Juan Corvin, señor de Huniade, fué uno de los principales héroes de esta lucha. Fué tambien regente de Hungría durante la menor edad de Ladislao, hijo póstumo de Alberto y de la emperatriz Isabel. El hijo de Huniade, Matías Corvin, fué el mas temido adversario de Mahoma II.

§. VI. *Imperio griego.*

La historia del imperio griego desde el momento en que los cruzados llegaron á Oriente está íntimamente enlazada con la de estas expediciones religiosas que ya hemos mencionado.—Alejo IV fué restablecido en el trono imperial por los cruzados, que tomaron á Constantinopla el 17 de julio de 1203. Arrojado del trono por Alejo V, los cruzados tomaron de nuevo á Constantinopla en 12 de abril de 1204, y Balduino I, conde de Flandes, fué electo emperador. En 1221 Roberto recobró á Constantinopla, y esta capital fué casi la única ciudad de su imperio. Los emperadores griegos de Nicea aumentaron luego la parte que se habian reservado en este inmenso desmembramiento, y Miguel Paleólogo consiguió finalmente apoderarse de Constantinopla el 25 de julio de 1260 y restablecer por un momento el imperio griego. Pero los turcos fueron debilitando paulatinamente este imperio, y Mahoma II terminó su ruina con la toma de Constantinopla el 24 de mayo de 1453. El último emperador de Oriente fué Constantino XII Paleólogo, que pereció gloriosamente en las murallas defendiendo su capital, que fué luego la del nuevo imperio de los turcos otomanos.

§. VII. *Imperio otomano.*

1. Aprovechando la debilidad del Seldjucida de Iconium, muchas familias turcas se habian retirado á las montañas del Asia menor desde 1260, y sus jefes ó emires se mantenian en ellas en una completa independencia. Otoman, uno de ellos, fijó su residencia en Kaisar por los años de 1280, y extendió su dominacion hasta la Bitinia. Fué su sucesor su hijo Orcan, quien tomó el título de sultan (1326), y extendió rápidamente sus estados. Un cuerpo de tropas permanentes que creó, y que fueron llamados *genízaros*, es decir, *jóvenes soldados*, le facilitó la toma de Nicea y extender sus conquistas hasta las playas de Helesponto y del mar Negro. Tomó tambien á Gallipoli, fundando así el primer estado de los turcos en Europa. Amurates, su hijo y sucesor, despues de haber subyugado todo el pais hasta el monte Hemus, trasladó su residencia á Andrinópolis, desde donde hizo la guerra á Hungría, y pereció despues de haber ganado á los húngaros la célebre batalla de Casovo (1389). Bayaceto, apellidado el Relámpago, le excedió aun en hechos de armas (1389-1402). En Asia sometió la Anatolia; en Europa recorrió la Macedonia, la Tesalia y el Peloponeso; conquistó la Bulgaria y la Bosnia, y llevó sus armas hasta la Valaquia, venciendo á Sigis-

mundo en Nicópolis. Cuando se disponia á la conquista de Constantinopla, fué detenido en sus proyectos por el valeroso y temible Timur-Lank ó Tamberlan, jefe de los mogoleses, que le derrotó completamente en Angora y le hizo cautivo. No obstante, despues del regreso del conquistador bárbaro á sus estados, un nieto de Bayaceto, Amurates II (1422-1451), hizo recobrar al imperio turco su fuerza y esplendor. Amurates sitió de nuevo á Constantinopla, y sometió la mayor parte de la Grecia. En su lucha con la Hungría, Huniade le hizo sufrir grandes y repetidas derrotas. No obstante, Amurates venció al héroe de la Hungría en Nicópolis y en Casovo; aunque al fin el infatigable *Soldado de Jesucristo* le obligó á dejar en paz á la Hungría hasta su muerte. «Su hijo Mahoma II estaba destinado á establecer de una manera durable el poder turco en Europa con la conquista de Constantinopla.» El imperio otomano se extendió entonces desde la extremidad del Asia Menor hasta las fronteras de la Hungría, y se hizo del importante estrecho de los Dardanelos, nuevo estado añadido á los que ya se dividian la Europa. «El imperio otomano, fundado por Mahoma II (1451-1481), que aumentó las conquistas de sus predecesores con Atenas, Lesbos, Negroponto, Imbros, Lemnos, la Morea, la Albania, el imperio de Trebisonda, Amastro, la Crimea y los puertos del mar Negro, entró bajo Soliman con la alianza de este príncipe con Francisco I en el sistema de equilibrio de los estados europeos.»

APÉNDICE. — ASIA ORIENTAL.

§. I. *Mogoleses.*

1. Los mogoleses salieron de las inmensas llanuras del Alta Asia, de aquellas vastas comarcas de que ya salieran los hunos y los turcos, para levantar el mayor de los imperios que hasta entonces iluminara el

sol. Gengis-Kan, que le fundó, nació por los años de 1163. A la muerte de su padre no mandaba aun mas que treinta ó cuarenta mil familias, y aun varias tribus quisieron hacerse independientes; pero Gengis-Kan no solo las obligó á reconocerle por su jefe sino que sometió las hordas del desierto que vagaban entre la muralla de la China y del Volga. La misma China fué domada, y cinco de sus provincias septentrionales formaron parte del imperio mogolés. Venció en seguida al sultan de Carisma y de la Persia, que era entonces el poderoso Mahoma, haciéndose dueño de todos sus estados, extendiendo sus tropas y sus saqueos desde el Indo al mar Caspio, y murió cuando se disponia á terminar la conquista de la China (1227). En los sesenta y ocho años que siguieron, los cuatro primeros sucesores de Gengis sometieron casi toda el Asia y una gran parte de la Europa. No obstante, este poderoso imperio tuvo una vida efímera, y se subdividió en un gran número de príncipes, que tomaron el nombre de Kanes.—Timur-Land ó Tamerlan, descendiente de Gengis-Kan, aprovechando la debilidad de los mogoleses, cuyo imperio se desmembraba cada dia, tomó las armas en 1369 contra los Kanes de Djagatai. La prosperidad que habia acompañado á las armas de su abuelo siguió las suyas, y Tamerlan, como él, conquistó la Samarcanda, la Gran Bucaria, la Persia, Bagdad, parte de la Georgia, penetró en la Rusia meridional y en la India, venció en Damasco al sultan de Egipto y á Bayaceto el Relámpago en Angora, y hubiera asolado la Europa si la falta de buques no le detuviera en las playas del Helesponto; pero despues de haber distribuido los estados á los príncipes del Asia Menor, volvió á Samarcanda para emprender la conquista de la China, y murió tambien como Gengis durante los preparativos de su expedicion (1415). Su inmenso imperio no pudo sobrevivirle; los turcomanos primero, y luego los otomanos y sofis de Persia, se dividieron sus despojos.

§. II. *India.*

1. Hácia mediados del siglo que precede la era cristiana, la parte oriental de la península indostánica estaba sometida á Vicramaditia, que poseia los reinos de Ujen, Malva, Guzerat y Delli, y cuyo reinado es la época mas brillante de la literatura india. En las provincias septentrionales reinaba aun un príncipe de la familia de Poro, al oeste dominaban los scitas, y al sur el resto de la península estaba dividida en varios estados. Durante los tres siglos siguientes á la muerte de Vicramaditia, la historia de la India enmudece.—Mamud el Gaznivide llevó á la India la ley de Mahoma como poseedor de un reino al nordeste del Indo, desmembrado del califato de Bagdad. A su muerte (1030) su imperio se extendia desde el mar Caspio hasta las bocas del Indo y desde el Tigris hasta el Ganges. Sus sucesores conservaron hasta 1182 su poder en todas las posesiones al este del Indo. En esta época Mahoma II fundó el reino de Lahor, que rechazó á los mogoleses, hasta que Tamerlan penetró en estas comarcas, donde luego se fundaron los estados musulmanes de Ode, Bengala y Guzerat. El Decan formó tambien un reino, que permaneció por largo tiempo dividido entre musulmanes é indios.

§. III. *China.*

1. Luego que la gran dinastía de los *Kan* fué expulsada en 265, el trono imperial pasó á varias dinastías efímeras, que los historiadores chinos llaman las seis pequeñas dinastías, durante cuya época el imperio chino se vió desolado por las guerras civiles. La *Dinastía de Oro* ó la de los tártaros sojuzgó parte de la China. Los mogoleses arrojaron á los tártaros en 1269, y un nieto de Gengis-Kan fundó la dinastía de los mogoleses. A mediados del siglo XIV, un bonzo

fué proclamado emperador, expulsó á los mogoleses y fué el fundador de la gloriosa dinastía de los *Muig.*

SECCION XI. — CUADRO DE LA CIVILIZACION EUROPEA EN LOS SIGLOS XIV Y XV.

§. I. *Sociedad civil.*

1. La edad media, considerada aparte de sus resultados, es un tiempo de confusion y sin carácter. Monarquía, nobleza, clero, pueblo y todos los elementos del órden social giran en un mismo círculo, igualmente incapaces de progreso que de reposo. Pero la edad media no es mas que una época de transicion. Su unidad é interés residen en el trabajo lento y oculto que prepara la época de los tiempos modernos.

Dos medios tenia la sociedad en la edad media para salir del caos bárbaro del sistema feudal: las comunas y los reyes, esto es, la forma republicana y la monárquica. Veamos el éxito del primer medio. Las repúblicas de las ciudades italianas, á pesar de su esplendor y sus riquezas, tuvieron una existencia efímera. El régimen municipal de España no es nada semejante al establecido en Italia: los privilegios son mas extensos, mas generales. Aquí no se han formado repúblicas florecientes como en Italia; pero en desquite casi toda la clase entera del pueblo, habitantes del campo y de las ciudades, obtuvieron derechos civiles, y hasta una independencia política; pero el poder monárquico, formado al propio tiempo, fué tambien potente, y ambos se sostuvieron con diversas vicisitudes. El mediodía de la Francia tuvo tambien sus comunas y sus ciudades florecientes; pero su existencia fué aun mas precaria que la de las italianas. Los esfuerzos de las ciudades del norte de esta comarca fueron domados por la autoridad real. En Flandes la democracia triunfó por largo tiempo; pero el feudalismo que rodeaba y aislaba sus ciudades impidió el triunfo

de la forma republicana. Esta tampoco pudo establecerse en la Alemania; y el glorioso destino de la liga anseática no es mas que una excepcion en el órden general del imperio germánico. Las libertades inglesas, aunque habian adquirido formas mas duraderas, no pueden conceptuarse en nada democráticas. Al lado y sobre la cámara de los comunes se hallaban los barones y el rey; y la constitucion inglesa no es mas que un compromiso firmado entre los tres elementos de la sociedad. Unicamente en la Suiza la organizacion republicana obtuvo un triunfo definitivo, luchando gloriosamente contra el feudalismo.—«Así pues, despues de haberse ensayado en toda Europa el régimen republicano, solo habia podido establecerse en las montañas de la Suiza, manteniéndose allí para que no hubiese, por decirlo así, prescripcion en esta noble forma de gobierno, que la antigüedad nos dejara como uno de sus mas preciosos legados, pero tambien el mas difícil de realizar, porque supone una civilizacion superior, en la cual la inteligencia y el corazon del hombre han llegado á igual grado de desarrollo.» No obstante, la Europa antes de abandonar completamente todas las prácticas democráticas, hizo aun otra tentativa para unirlas al poder monárquico que la sacaba de manos del feudalismo: tal fué la tentativa de las *asambleas generales*. En Alemania habia una dieta del imperio. La Francia tuvo sus Estados generales. En España las Córtes tuvieron mayor importancia, si bien no fueron un medio regular de gobierno. Estas reuniones se compusieron en un principio del clero y la nobleza; pero desde 1169 ya aparecen los diputados de las ciudades. En 1188, primer año del reinado de Alfonso el IX, constituyeron estos la parte esencial de las Córtes. Cada concejo (ciudad comun) recibia una órden especial para la eleccion de los diputados; pero no habia nada uniforme en esto. Así vemos en las Córtes de Búrgos de 1315 noventa y dos diputados nombrados por noventa ciudades; en las de Madrid de 1391 ciento veinte y seis, nombrados por cincuenta, y en las de Alcalá de 1348 no se hallaba representado el reino de Leon.—Hasta Juan II los príncipes de la casa de Trastamara tomaron siempre el parecer de las Córtes; pero desde este príncipe el número de las ciudades representadas disminuyó, y desde el reinado de Alonso XI el derecho de elegir los diputados quedó limitado á los regidores, cuyo número no excedia de veinte y cuatro, en cuyas manos se hallaba concentrada la administracion municipal. La no participacion en las Córtes del clero y la nobleza parece haberse efectuado muy pronto, pues se encuentra en 1295 una protesta del arzobispo de Toledo contra los actos de las Córtes, fundada en la falta de asistencia del clero. Por los años de 1406 parece que el clero y la nobleza tuvieron una reunion aparte. De todo ello se deduce que aunque las Córtes españolas tenian el derecho de votar las contribuciones, formar leyes y ocuparse de negocios importantes, no pudo establecerse nada regular ni en los elementos que las componian, ni en el tiempo de su reunion.—La Inglaterra obtuvo en la Carta magna la proclamacion de sus derechos, y en su *Parlamento* la garantía necesaria para protegerla contra la corona. El rey no podia votar ningun impuesto sin el consentimiento del Parlamento. Las leyes necesitaban para tener fuerza de tales el concurso de las dos cámaras. Nadie podia ser preso sino en virtud de órden legal que expresase su delito.—Un jurado compuesto de doce personas debia declarar su culpabilidad ó inocencia. Ningun agente de la corona podia atentar á la libertad personal. Solo los pares gozaban de algunos privilegios especiales; todo el resto de la nacion era igual ante la ley. De todo se deduce que la nueva tentativa de las asambleas populares, solo habia tenido un éxito eficaz en Inglaterra, donde llegó á establecerse un gobierno representativo.—Conocido el resultado de los ensayos del gobierno republicano y representativo, fácil es conocer el éxito del otro medio que le quedaba

á la sociedad para combatir el feudalismo. Efectivamente, el poder real ó la forma monárquica dominó en la Europa. «¡Orden y seguridad!» hé aquí lo que habia siempre faltado á las libertades feudales y comunales, y la causa por qué perecieron.—La monarquía anunciándose por todas partes como un poder protector, prometiendo y dando á todos, en trueque de privilegios anárquicos poseidos por un corto número, la paz interior buscada en vano durante tanto tiempo, tomó por todas partes posesion de la sociedad, aun en la misma Inglaterra, cansada de una guerra civil de medio siglo.

§. II. *Sociedad religiosa.*

1. Desde Gregorio VII hasta Inocencio el IV, el pontificado habia hecho una brillante carrera, pretendiendo á título de poder espiritual dominar sobre el mundo grosero y bárbaro de la sociedad feudal. Pero esta forma, que la humanidad habia tenido que tomar para pasar del mundo antiguo al moderno, resistió á la tentativa de Gregorio VII, y la Europa escapó así á los peligros é inconvenientes de la teocracia, para cuya forma de gobierno es justamente el genio de los pueblos europeos el menos á propósito. Bonifacio VIII, pontífice de un carácter violento, se propuso terminar la obra de Gregorio haciendo encorvar bajo la autoridad pontifical los reyes de la tierra; pero al fin del siglo XIII la situacion del mundo habia variado, y la sociedad comenzaba á salir de la anarquía feudal para refugiarse en el seno de un nuevo poder, el poder monárquico. Así es que la lucha comenzó entre Felipe el Hermoso y Bonifacio. La violencia hizo sucumbir á éste. Clemente V, su sucesor, elegido bajo la influencia del rey Felipe, abandonó la Italia por la Francia y Roma, donde podia vivir independiente, por Aviñon. Aquí empieza la cautividad de Babilonia, que colocó por mas de un siglo á los papas bajo la férula de los

reyes de Francia. Esto ha sido una calamidad para el cristianismo, pues el jefe de la Iglesia universal, habiéndose hecho instrumento de una potencia temporal, dió orígen á abusos que se atribuyeron injustamente al pontificado. La misma Iglesia contribuyó á restringir su poder declarando los concilios superiores al papa. Este cayó en una verdadera degradacion política, y perdió todo su poder temporal. Pero todo esto parecia providencial. En efecto, la Iglesia en todo su esplendor habia propagado la divina ley y dado al hombre la moralidad apoyada en el sentimiento religioso; el feudalismo por su parte habia devuelto al hombre su dignidad primitiva y la conciencia de su fuerza: ambos poderes habian llenado dignamente su mision. El primero debia pues continuar solo como poder de mansedumbre y puramente espiritual; el segundo, como inútil, debia desaparecer.—El sucesor de Clemente V, que tomó el nombre de Juan XII (1316-1333), aumentó el descrédito de la autoridad papal con sus violentos ataques contra el emperador y contra las órdenes mendicantes, haciendo encender contra estas las hogueras donde perecieron como herejes.—Benito XII (1334-1342) tenia mas caridad evangélica, quiso dejar á Aviñon para volver á Roma; pero la Francia se lo estorbó. Su sucesor Clemente VI (1342-1352), antiguo guardasellos de Felipe de Valois, continuó en el trono pontifical, sirviendo á sus antiguos amos. Finalmente las derrotas de Crecy y de Poitiers dejaron á los papas alguna mas libertad, y en 1366 Gregorio XI trasladó de nuevo á Roma la Santa Sede; y á su muerte en 1378 los miembros del sagrado colegio eligieron á Bartolomé Prignano, que tomó el nombre de Urbano VI.

Seis cardenales habian permanecido en Aviñon, y catorce retirados en Anani, declararon ilegal la eleccion de Urbano, y proclamaron á Roberto, obispo de Cambray, que tomó el nombre de Clemente VII. Entónces comenzó el gran *cisma de Occidente*, que debia ser tan

funesto á la Iglesia, dividiendo y conmoviendo la fé de los pueblos. En efecto, la Europa se colocó, segun sus simpatías ó rencores, bajo una de las dos sillas pontificias. Urbano VI fué reconocido en Italia, Sicilia, gran parte de Alemania, en los paises slavos ó scandinavos, y finalmente en Inglaterra. Clemente VII, el papa francés, fué acatado en Francia, España y Portugal, la Saboya y la Escocia. Constituido el cisma, cada uno de los papas se puso á gobernar por su lado; pero los pueblos se cansaron de este cisma deplorable, que dejaba su fé en la incertidumbre, y á la muerte de Clemente VII la universidad de Paris tomó la iniciativa para poner fin á un estado de cosas tan lastimoso. No obstante, el aragonés Pedro de Luna fué electo en lugar de Clemente, y tomó el nombre de Benito XIII, y aunque una gran reunion del clero habida en París el 2 de febrero de 1395 decidió que el nuevo papa debia abdicar, éste no quiso venir en ello. La universidad de París, viendo frustradas sus esperanzas para la terminacion del cisma, provocó la reunion de un concilio nacional, que se reunió en 1398, y decidió que la Francia no reconociese á ninguno de los dos papas, y que la Iglesia galicana se gobernase segun sus leyes y usos hasta tanto que el cisma cesase. Sin embargo, el 25 de marzo de 1409 se abrió en Pisa un concilio, compuesto por los cardenales de las dos obediencias, patriarcas, arzobispos, obispos y abades; esta asamblea depuso á los papas Benito XIII y Gregorio XII, eligiendo en su lugar á Alejando V, á quien exigió la promesa de reformar los numerosos abusos de la Iglesia.

Heregías.—Juan Wiclef, doctor en teología en Oxford, empezó por traducir el *Nuevo Testamento* en lengua vulgar. Luego atacó la corrupcion del clero, sus riquezas y orgullo, y finalmente al mismo papa y su supremacía, tomando por armas los escándalos dados al mundo por algunos jefes de la Iglesia. Asi Wiclef halló numerosos partidarios y poderosos protectores, y pudo terminar tranquilamente sus dias. Sus doctrinas

se extendieron pronto fuera de Inglaterra; pero donde obtuvieron mas eco fué en la universidad de Praga. Hallábase allí un hombre famoso por su saber y elocuencia: era este Juan Hus, confesor de la reina. El nuevo discípulo de Wiclef predicó en un principio contra el desarreglo de las costumbres del clero, hablando con violencia contra el abuso que se hacia de las indulgencias, y hasta contra el derecho que podia tener el papa en concederlas. El arzobispo de Praga, viendo cuánto estas doctrinas y recriminaciones agitaban la multitud, intervino primero con prudencia. Con motivo de los votos para la eleccion de rector, Hus adquirió nueva reputacion, declarándose contra los privilegios, y su conducta le mereció la dignidad de rector en la misma universidad. Desde entonces creyó poder hablar mas libremente, y atacó la legitimidad de los bienes del clero y la primacía del papa. Este le puso en interdicto, y finalmente le excomulgó. Entonces Hus se retiró al lugar de su nacimiento. En 1414 hubo un concilio en Constanza, presidido por el papa Juan XIII, sucesor de Alejandro V. Pero los padres del concilio, no estando de acuerdo con las ideas de Juan, éste pudo evadirse, y se retiró á la córte del duque de Austria. No obstante, el concilio continuó sus trabajos, declarándose representante de la Iglesia militante y superior al mismo papa. El 29 de mayo pronunció la deposicion de Juan XIII. Gregorio XII abdicó por sí mismo; pero el aragonés Benito XIII resistió aun, y fué tambien depuesto por segunda vez por este mismo concilio. Este hizo tambien otras varias reformas, y finalmente condenó las doctrinas de Juan Hus como heréticas, mandó quemar sus libros y entregar al mismo al brazo secular. El infeliz Hus fué quemado vivo, y aun hoy se enseña en Constanza en la sala del concilio el carro que le condujo al suplicio.

En ejecucion de los decretos del concilio de Constanza, Martin V habia convocado un concilio en Pavía en 1423; pero la peste hizo cerrar sus sesiones, anun-

ciando para 1431 otro solemne en Basilea. Este concilio terminó la famosa guerra de los husitas de Bohemia. Eugenio IV era entonces papa, y admirado de las resoluciones de los padres, quiso disolver el concilio; pero este sostuvo su supremacía, depuso al papa, y nombró en su lugar á Felix V. No obstante, los príncipes fueron considerando este concilio como una reunion de facciosos, y el 18 de mayo de 1448 el emperador le retiró el salvo-conducto. Entonces los padres se reunieron por última vez en Lausana, hicieron la paz con el sucesor de Eugenio, Nicolás V, y despues de proclamar la abdicacion de Amadeo Félix V, se separaron. Asi á mediados del siglo XV, la dignidad pontifical, á pesar de sus tribulaciones, habia podido escapar al yugo de la Francia, á las censuras de los concilios, y recobrar su independencia en Roma y la sumision del mundo cristiano; pero habiendo evitado las reformas y conservando todo los antiguos abusos, preparó en gran parte las nuevas tribulaciones de la cristiandad y las reformas de Lutero y Calvino.

TERCERA PARTE.

HISTORIA MODERNA.

INTRODUCCION.

1. Vamos á trazar rápidamente el cuadro de la historia moderna. No sin razon se ha fijado el punto de partida á mediados del siglo XV.—En efecto, entonces desaparece la época de transicion de la edad media, y la Europa entra en una nueva carrera, cuyo carácter activo y reformador revela grandes descubrimientos. La imprenta, asegurando una existencia duradera á las producciones del genio, destruye el monopolio de la inteligencia. El uso de la pólvora, arma popular, restablece la igualdad en los campos de batalla; y finalmente, la brújula prepara el descubrimiento de un nuevo mundo.—Ademas el feudalismo sucumbia por do quiera, el poder monárquico se robustecia, la administracion se organizaba y la política comenzaba á elevarse al rango de ciencia.

2. Tres razas principales se contaban entonces en Europa: 1.° razas meridionales; á saber: franceses, españoles é italianos; 2.° razas septentrionales, casi todas germánicas por su idioma y costumbres; esto es, alemanes, ingleses y scandinavos; 3.° razas orientales, la mayor parte de origen slavo; es decir, polacos, húngaros y rusos.

3. La historia moderna puede dividirse naturalmente en cuatro grandes períodos. 1.° Desde la toma de Constantinopla por los turcos en 1453 hasta la predicacion de la reforma en Alemania en 1517. El carácter dominante de este primer período es la debilidad progresiva del poder nobiliario y feudal y el progreso

de la autoridad real en las grandes monarquías del occidente de Europa. 2.° Desde la predicacion de la reforma hasta el tratado de Westfalia en 1648. Este segundo período es notable por el movimiento religioso de la reforma en Alemania, Francia é Inglaterra, y por un deseo vehemente de libertad política hasta entonces desconocido. 3.° Desde la paz de Westfalia hasta la muerte de Luis XIV en 1715. Durante este período la Francia llega al apogeo de su gloria y unidad, y aspira á dominar en Europa; pero la Inglaterra se opone á los progresos de su poder, y las primeras guerras de coalicion sostienen el equilibrio europeo. 4.° Desde la muerte de Luis XIV hasta la revolucion francesa. Este período comprende todo el siglo XVIII. Durante él, la Francia deja de ser la potencia preponderante en Europa; pero continúa dominándola con sus ideas y literatura. Por el contrario, la Inglaterra ensancha su poder por todo el mundo; y una potencia á la vez europea y asiática, la Rusia, se levanta en el Oriente, rompiendo el equilibrio de los estados de Europa.

PRIMER PERIODO. — HISTORIA MODERNA DESDE LA TOMA DE CONSTANTINOPLA HASTA LA REFORMA (1453-1517).

SECCION I.—OCCIDENTE Y MEDIODIA DE EUROPA.

§. I.—*Francia.*

Luis XI (1461-1483).—1. A la muerte de Cárlos VII, Luis XI ocupó el trono de Francia. Aun habia entonces en este pais tres casas feudales: la de Anjou, la de Bretaña y la de Borgoña, que ocupaba á la sazon Felipe el Bueno. Luis tenia que hacer frente, no solo á estos enemigos, sino tambien al conde de Saint-Pol en Picardía, al de Alenzon, al duque de Borgoña, á los señores de la casa de Armañac, y á otros menos

importantes. Los primeros actos del reinado de Luis XI fueron la separacion de los ministros de Cárlos VII y la abolicion de la pragmática sancion de 1338. Estas medidas desagradaron á los nobles, que formaron contra el rey la liga *del bien público*, en la cual entraba el mismo duque de Guienne, hermano del rey. Luis no perdonó medio para sembrar la discordia entre sus enemigos; pero la entrega de Ruan al duque de Borbon le hizo consentir en todas las concesiones que quisieron imponerle los príncipes. Los tratados de Conflans y de Saint-Maur sellaron estas condiciones. Asi que Luis otorgó lo que le pidieron sus contrarios, se halló disuelta la famosa liga, acontecimiento que esperaba Luis para romper sus compromisos. Al efecto reunió los estados generales en Tours, cuyo congreso decidió la anulacion de los referidos tratados. Luis XI necesitaba aplacar al duque de Borgoña, Cárlos el Temerario, que acababa de suceder á su padre, y que era á la sazon uno de los soberanos mas poderosos de Europa. Este príncipe habia resuelto comenzar de nuevo la guerra para obligar á Luis á ejecutar el tratado de Conflans. Sin embargo, Luis antes de tentar la suerte de las armas resolvió negociar. Al efecto dirigió una embajada á Cárlos el Temerario proponiéndole una conferencia en Perona (Peronne). El rey, sin otra garantía que una carta de Cárlos, vino á confiarse á su enemigo que le hizo consentir en cuanto quiso. Asi, terminado el tratado, fuéle permitido á Luis volver á Francia. Una vez de regreso en sus estados, el rey procuró por lo menos eludir los efectos del tratado que el miedo le habia hecho firmar. Con este objeto reunió los notables en Tours. Luis XI se quejó ante ellos de la conducta de Cárlos el Temerario, y logró no solo la revocacion del tratado celebrado con este, sino la confiscacion de las tierras de su antagonista. Pero la ruina de la casa de Lancaster en Inglaterra y el triunfo de la Rosa blanca cambiaron completamente la situacion de los negocios de Francia. Luis XI se halló ais-

lado y sin aliados; y Cárlos el Temerario resolvió concluir con él. Una nueva liga se formó contra el rey de Francia, en la cual entraba por segunda vez su hermano el duque de Guienne. Pero la muerte repentina de éste (24 mayo 1472) vino á favorecer los designios del rey, á quien se le acusó de haberle envenenado, y mas tarde se le imputó tambien la del monje que se le suponia su cómplice. En el exceso de su indignacion, el duque de Borgoña denunció á Luis XI como un envenenador á todos los soberanos de Europa, y poniéndose á la cabeza de un ejército penetró en su reino. Luis XI se encontró entonces en un gran peligro.

El duque de Borgoña habia invadido la Francia, el de Bretaña se disponia á secundarle, y los reyes de Inglaterra y de Aragon continuaban sus aprestos. Pero la precipitacion del duque de Borgoña permitió al rey atacar sucesivamente á sus enemigos y hacer frente al huracan que le amagaba. No obstante, Eduardo VI desembarcó en Francia á la cabeza de un gran ejército. Luis XI tuvo que firmar en Soma un tratado humillante para la Francia. En él se concedia al rey de Inglaterra el título de rey de Francia, conservando solo Luis el título de príncipe de los franceses. La muerte de Cárlos el Temerario puso á Luis en accion contra la Borgoña, apoderándose del pais á pesar de las protestas de María, hija de Cárlos el Temerario. No obstante, la Flandes, libre del yugo de este, no quiso consentir el de Francia, y se opuso al matrimonio de la princesa María de Borgoña, hija de Cárlos, con el Delfin. Por el contrario, la duquesa viuda negoció el enlace de su hija con Maximiliano de Austria. El aspecto caballeresco de este y su noble fisonomía decidieron en su favor á la princesa María, y el himeneo de los dos príncipes se celebró inmediatamente. La guerra comenzó entonces entre Luis XI y Maximiliano. La batalla de Guinegate (1479) dejó indeciso el desenlace hasta 1481 en que murió María de Borgoña y que al año siguiente (1482) se firmó el tratado de Arras, en el cual se estipuló que

Margarita de Austria, hija de Maximiliano y María, seria entregada al rey de Francia para educarla como presunta esposa de su hijo. Casi al mismo tiempo murió el último descendiente de la casa de Anjou. Cárlos IV, rey titular de Sicilia, nombró por su testamento al rey Luis su heredero universal.

El rey de Inglaterra murió en la misma época. Asi Luis XI se halló mas poderoso que nunca. Vivia entonces retirado en su palacio de Plessis-les-Tours; y las precauciones que tomaba pueden dar una idea de los temores que le asaltaban en los últimos años de su vida. Sin embargo, esta tocaba á su término, y el 25 de agosto de 1483 un ataque de apoplegía le anunció su cercano fin. Cinco dias despues (30 de agosto de 1483) espiró, recomendando á su hijo que mantuviese la paz. El reinado de Luis se pasó casi entero en impedir el desmembramiento de Francia, empleando al efecto todos los medios: la astucia, la crueldad y hasta la perfidia. Grandes cargos pueden hacérsele; pero es imposible dejar de admirar los resultados. Luis XI puede decirse fundó por segunda vez la monarquía francesa.

§. II. *Inglaterra.*

(1422-1509).—1. Despues de la muerte de los duques de Bedford y de Glocester, solo quedaba de la casa de Lancaster un rey incapaz de reinar, una reina extranjera y ministros á quienes se imputaban los últimos reveses que la Inglaterra sufriera.—La casa de York aprovechó estas circunstancias favorables para hacer renacer sus derechos olvidados. El jefe de esta casa era entonces Ricardo, duque de York, que aprovechando las faltas del gobierno de Enrique VI y Margarita, resolvió destronarle. Entonces Enrique VI llevaba en sus armas una rosa encarnada, Ricardo una rosa blanca. De aqui el nombre de guerra de las dos Rosas, que se dió á la guerra civil entre las casas de York y de Lancaster. El descontento era general en Inglaterra, y

el orgullo nacional, tan cruelmente humillado, buscaba un vengador: los Comunes dieron la señal de esta reaccion pidiendo la separacion de los negocios del favorito de la reina el duque de Suffolk, que acusaban de alta traicion. El rey consintió en su destierro; pero los enemigos del duque le asesinaron. Este primer triunfo animó á los descontentos, que sublevando á los de Kent vinieron á Lóndres é hicieron decapitar á lord Say, otro ministro. Ricardo creyó entonces el momento favorable, y tomó las armas. Entre los señores que tomaron partido por la Rosa blanca se contaba el poderoso conde de Werwick. La esperanza de los partidarios del duque de York fue justificada por la victoria de San Albano, donde el rey quedó hecho prisionero. Pero la reina Margarita de Anjou apeló de nuevo á las armas, y el rey fue hecho por segunda vez prisionero en Northampton. Entonces Ricardo no se contentó ya como la vez primera con el título de protector, y se hizo declarar por el parlamento heredero presuntivo de la corona. La reina no quiso firmar este acto que despojaba á su hijo, y sostuvo sus derechos á la cabeza de un ejército de veinte mil hombres.

El duque de York, que solo tenia cinco mil, fue vencido en Wakefield, y su cabeza, coronada por Margarita de Anjou con una corona de papel, fue colocada sobre las murallas de York. A pesar del fin trágico de su padre, Eduardo, hijo mayor de Ricardo, reunió sus partidarios y entró en Lóndres, donde fue proclamado rey de Francia y de Inglaterra bajo el nombre de

2. Eduardo VI (1461-1483).—El conde de Werwick condujo al jóven monarca contra Margarita, cuyo ejército destrozó en Towton, Hedgley-Moore y Exam. Gran parte de sus partidarios pereció en los cadalsos. Eduardo, hijo de la guerra civil, no vacilaba en derramar sangre. Habia jurado exterminar sus enemigos.—Sin embargo, Margarita andaba errante con su hijo por las selvas del norte de Inglaterra. Sola y abandonada, esperaba la esclavitud y la muerte. Unos bandidos des-

pues de despojarles de sus joyas favorecieron su evasion á Francia. Enrique VI fue encerrado en la torre de Lóndres.—Eduardo, olvidando sus rencores, se enlazó con Isabel, hija de un gentil-hombre del partido de Lancaster. Irritado Werwick, que se hallaba á la sazon en Francia, regresó á Inglaterra y devolvió el trono á Enrique VI. — Eduardo se salvó en Holanda; pero cuando vió una ocasion favorable regresó á Inglaterra y se apoderó de Lóndres. En el mismo dia de su entrada, Enrique VI murió de repente. Werwick pereció en la refriega. Margarita y su hijo, que acababan de regresar á Inglaterra, fueron hechos prisioneros.—El príncipe de Gales fue asesinado en el acto por los duques de Clarence y Glocester. El triunfo de la Rosa blanca fue completo.—Eduardo IV, dueño del trono, no pensó mas que en sus placeres.—Un solo dia salió de su sueño para mandar dar la muerte á su hermano el duque de Clarence. El duque de Glocester tuvo quizá una parte activa en este crímen, que le allanaba el camino del trono. Algunos años despues el veneno le desmbarazó del mismo Eduardo.

3. Los hijos de Eduardo. — Ricardo III (1483-1485).—Eduado IV dejaba dos hijos, aun niños, cuya tutela habia confiado con la regencia del reino al duque de Glocester, su hermano. Este príncipe tomó tambien el título de protector, y se apoderó de la persona del rey. Pero la reina, que sabia qué clase de proteccion debia esperar de un hombre cuyo aspecto solo causaba horror, se refugió con su segundo hijo el duque de York en la iglesia de Westminster, respetada aun durante la guerra de las dos Rosas. No obstante, Glocester se apoderó de los dos niños, é hizo asesinar en seguida á lord Hastings, único amigo de los hijos de Eduardo. Entonces Glocester no disimuló sus proyectos, é hizo esparcir la voz de que sus dos hermanos Eduardo IV y el duque de Clarence eran ilegítimos y fruto de adulterio, siendo él mismo el único y verdadero vástago de la sangre de Ricardo. Algunas personas

compradas saludaron rey al duque de Glocester, que aceptó la corona bajo el nombre de Ricardo III (1483). El primer acto del nuevo rey fue el asesinato de sus sobrinos los desgraciados hijos de Eduardo, que fueron ahogados durante el sueño.—Sin embargo, quedaba aun un vástago de la casa de Lancaster, Enrique Tudor, hijo de sir Owen Tudor y de Catalina de Francia, que vivia retirado en Bretaña. Los descontentos le llamaron. Ricardo III tenia toda la Inglaterra contra sí. No obstante, la primera tentativa de su rival fue infructuosa; pero una segunda fue mas feliz. Los dos ejércitos se encontraron en Bosworth (1488). La traicion de lord Stanley dió la victoria á Enrique. Ricardo, despues de grandes esfuerzos de valor, pereció. Su corona pasó á las sienes de su rival, que tomó el nombre de Enrique VII. Con él subió al trono la dinastía de los Tudores. Enrique se enlazó con Isabel de York, hija de Eduardo IV, reuniendo con este matrimonio los derechos de las dos familias rivales, York y Lancaster. Su reinado fue turbado por las intrigas que le suscitaron la viuda de Eduardo y la hermana de este príncipe, duquesa viuda de Borgoña.—«Tal fue, dice Michelet, el fin de los tumultos que tanta sangre costaron á Inglaterra. ¿Quién fue el vencido en esta larga lucha? Ni York, ni Lancaster, sino la aristocracia inglesa, diezmada en las batallas y despojada por las proscripciones.»

§. III. *España y Portugal.*

Descubrimiento de la America. Para emprender largos viajes marítimos faltaba á los pueblos de la antigüedad un instrumento que les guiase durante las tempestades y en medio de la oscuridad. Los modernos hallaron este instrumento en la brújula, que debia guiarlos al descubrimiento de un nuevo mundo. Los portugueses, encerrados entre la España y el Atlántico, tenian la mar sola por teatro de sus hazañas. Así se lanzaron los primeros á explorar las costas occidentales

del Africa.—Por la misma época Cristóbal Colon, guiado por conjeturas y observaciones mas ó menos exactas, concibió el audaz proyecto de hallar un camino mas corto para ir á las Indias, navegando hácia el oeste. No obstante, Colon necesitaba para llevar á cabo sus designios la proteccion de alguna potencia que sufragase los gastos de la empresa. Dirigióse primero al senado de Génova, su patria; pero sus ofertas fueron despreciadas y tratado como un visionario. Colon se dirigió en seguida á Portugal. El rey D. Juan II hizo examinar su proyecto por hábiles marinos, que quisieron arrebatarle la gloria del nuevo descubrimiento, á cuyo efecto mientras entretenian á Colon hicieron una expedicion siguiendo la ruta que indicaba; pero despues que su enviado recorrió durante varias semanas mares desconocidos, volvió á Lisboa poseido de un terror pánico, tratando á Colon como extravagante. Indignado este, pasó entonces á España á la corte de Fernando é Isabel, que sitiaban á la sazon á Granada. La primera acogida no fue mas benévola que la de Génova y Portugal. No obstante, despues de la conquista de Granada, los reyes Católicos se decidieron á favorecer al audaz navegante, dándole tres buques con el título de Almirante. Colon partió del puerto de Palos para su expedicion el 3 de agosto de 1492. Hízose á la vela en presencia de una multitud de espectadores, que alzaban las manos al cielo deseándole un próspero viaje. Colon tuvo que reparar ya sus buques al llegar á Canarias. Dejó estas islas, y se lanzó en el inmenso piélago, no sin luchar contra los terrores pánicos de la tripulacion. A cuatrocientas leguas de Canarias nuestros navegantes hallaron la mar tan cubierta de plantas marinas, que retardaba la marcha; pero un viento fresco les desembarazó de este obstáculo, que comenzaba á atemorizar la tripulacion. Apenas habian corrido otras doscientas leguas, cuando un nuevo motivo de terror los sobrecogió á todos. La aguja, constantemente vuelta hácia el norte, se dirigió de repente hácia el oeste. Los marineros qui-

sieron obligar á Colon á volver atrás; pero este les reanimó haciéndoles una explicacion de la desviacion de la brújula. Siguieron aun varios dias la misma direccion sin hallar tierra, lo que causó tal desaliento, que los marineros se insurreccionaron de nuevo. Colon se vió forzado á ofrecerles que si dentro de tres dias no hallaban tierra emprenderian el regreso á su patria. No obstante, todo anunciaba que la promesa de Colon no seria vana. En efecto, la sonda tocaba al fondo, hallábanse aves en mayor número, y la gente de la *Pinta*, uno de los buques, recogió un rosal y una rama de árbol fresca que flotaban en las olas. Las esperanzas de Colon iban á realizarse. A las once de la noche del dia 11 de Octubre distinguieron una luz á alguna distancia. A media noche la tripulacion de la *Pinta* gritó: «¡Tierra, tierra!» y al amanecer del dia siguiente distinguióse perfectamente una isla verde cubierta de bosques y surcada de varios arroyos. La tripulacion entonó un solemne *Te Deum* en accion de gracias. En seguida los marineros se arrojaron á los pies de Colon, y le pidieron perdon por su ignorancia é incredulidad. A la salida del sol todas las chalupas llenas de hombres se adelantaron hácia la isla con banderas desplegadas, al sonido de una música militar y con todo el aparato guerrero. Colon, ricamente vestido y con la espada en la mano, fue el primero que desembarcó en el Nuevo Mundo que acababa de descubrir. Siguiéronle sus compañeros. Todos besaron la tierra, erigiendo en seguida un crucifijo y tomando posesion del pais en nombre de los reyes de Castilla y de Leon. Colon llamó á los naturales del pais indios, porque creia que Guanaham, la que acababa de descubrir, pertenecia al vasto continente de la India. Estos naturales tenian la tez cobriza, las facciones regulares, los cabellos largos y flotantes; pero carecian de barba, y no tenian ningun vello en ninguna parte de su cuerpo. Sus adornos consistian en unas pequeñas placas de oro que llevaban pendientes

de las ventanas de la nariz. Por mucho tiempo fijaron la atencion en los españoles, á quienes consideraron hijos del sol, que habian descendido en animales alados para visitar la tierra, armados con el rayo. Colon les preguntó dónde sacaban su oro. Los naturales le indicaron el sitio: dirigióse pues hácia este punto, y descubrió á Cuba y Haiti. Los habitantes de esta isla le dijeron que en lo interior habitaba un pueblo feroz que los hacia prisioneros para comerlos. Colon construyó aqui un fuerte, que fue el primer establecimiento europeo de América; emprendiendo su regreso á España, durante cuya travesia sufrió una furiosa tempestad. Cristóbal Colon entró en el puerto de Palos el 15 de marzo de 1497, siete meses despues de su salida. Fue recibido como en triunfo, y lo mismo en Barcelona, donde á la sazon se hallaban los reyes. El almirante contó su viaje á Isabel, á quien presentó siete indios.—La fama de este importante descubrimiento se extendió por toda Europa, excitando una admiracion general. Preparóse una segunda expedicion, y Colon partió de nuevo el 26 de Setiembre de 1493. Apenas habia llegado á Haiti, sus émulos le obligaron á regresar á Europa; pero despues de justificarse ante su soberano, partió de nuevo para la América, descubriendo varias islas de este nuevo continente. Americ Vespucio, gentilhombre florentino que le acompañaba en este tercer viaje, publicó una historia de estos descubrimientos, y tuvo la gloria de dar nombre al nuevo continente, honor que solo merece Colon. La calumnia le presentó como traidor á sus reyes, que enviaron á Francisco Bobadilla para examinar su conducta. Este miserable cargó de hierros al célebre navegante, y le hizo conducir á España. Asi llegó ante sus soberanos, que despues de oir su justificacion le pusieron en libertad y le dieron el mando de una nueva expedicion. Salió para ella en 1502, y descubrió la Jamaica. Sus naturales le dieron una canoa, con la

cual se apresuró á pasar á Haiti. Su genio le salvó en estas islas de un nuevo peligro, y aprovechando un eclipse de luna amenazó á los habitantes con la pérdida de la luz de este astro si le rehusaban provisiones. Cristóbal Colon obtuvo por este medio lo que necesitaba. A su regreso á España supo la muerte de Isabel, y murió él mismo desgraciado en Valladolid en 1506. Enterrósele en la catedral de Sevilla.

Conquista de Méjico (1519-1521).—1. Méjico era un pais vasto y floreciente, bien poblado, surcado de caminos, y que gozaba de un gobierno regular bajo un rey absoluto.—Cortés, natural de Extremadura, dotado de un genio ardiente é impetuoso, disgustándose del estudio de las ciencias, se dedicó á la carrera de las armas. El valor español se ejercitaba entonces en dos teatros: en Italia y en América. En una parte mandaba el vencedor de Granada, en otra los avaros sucesores del generoso Colon. Quedaba aun mucha parte de la América por conquistar. Cortés, habiendo obtenido el mando de seiscientos aventureros que le permitió alistar su pariente Velazquez, gobernador de Cuba, se propuso conquistar el imperio mejicano. Los españoles desembarcaron en San Juan de Ulúa, y los mejicanos se aterraron tanto al verlos, que los juzgaron divinidades. Motezuma era entonces emperador de Méjico, y enterado de la llegada de los extranjeros, les envió un cacique con algunos presentes á suplicarles saliesen de su territorio. Un gran número de pintores mejicanos se ocupaban en retratar á los españoles mientras que Cortés y el cacique conferenciaban. Cortés estaba resuelto ya á emprender la retirada, cuando un cacique vino á ofrecerle su alianza. Así continuó su marcha, y fué recibido por todas partes como un libertador hasta que llegó al país de los tlascaltecas. Esta tribu guerrera, y que formaba una especie de república independiente, aunque enemiga de Motezuma, rechazó las proposiciones del general español. La superioridad de las armas de fuego y la artillería de que disponia, le proporcionó la victoria. Los tlascaltecas se reconocieron vasallos de la corona de Castilla, y dieron á Cortés seis mil guerreros para que le acompañasen en su expedicion contra Motezuma. Luego que llegó á Cholula, donde habia un templo y sacerdotes del sol, se halló con una carta de Motezuma para que se detuviese allí; pero informado Cortés de que se le tendia un lazo, hizo asesinar á todos los habitantes sin perdonar mujeres, niños ni ancianos. Despues de esta horrible matanza, los españoles continuaron su camino, y se presentaron delante de Méjico el 8 de noviembre de 1519. Motezuma se presentó á Cortés conducido en una litera por cuatro indios y rodeado por mas de mil soldados, y después de un profundo saludo, á que contestó el general español á la usanza europea, ofreció á este su ciudad, manifestándole que podia disponer de ella como dueño. Así los españoles entraron en Méjico sin la menor resistencia. Los palacios de Motezuma eran tan magníficos y la ciudad tan hermosa, que los españoles creyeron ver realizadas las maravillas que habian leido en sus romances. Méjico podia contener unas sesenta mil almas, y la sangre de 20,000 enemigos corria cada año en el gran templo de la ciudad y ante su ídolo Visiliputli. Al dia siguiente de su llegada, Cortés manifestó al rey que era enviado por un gran monarca del Este para concluir un tratado de alianza con él. Motezuma le dió un palacio por alojamiento. Los españoles vivian tranquilos, y la corte de Motezuma se acostumbraba ya á verlos, cuando el asesinato de los europeos establecidos en Veracruz por el general mejicano Cualpopoca, que envió á Méjico una de sus cabezas para demostrar que los pretendidos dioses del Oriente eran mortales como los hombres, vino á decidir á Cortés á terminar con el imperio mejicano. En efecto, reuniendo cincuenta soldados escogidos, asalta el palacio de Motezuma, y conduce á este prisionero. Los mejicanos al verle en este estado se insurreccionan; pero el emperador, cum-

pliendo lo dispuesto por el general español, les manifestó que iba allí por su voluntad. Una órden del mismo Motezuma condujo á Méjico á Cualpopoca, su hijo y cinco de sus principales oficiales, que fueron quemados vivos á las puertas del palacio imperial, y durante cuya ejecucion Cortés hizo cargar de cadenas á Motezuma. Algun tiempo despues Hernan Cortés en un trasporte de celo derribó los ídolos del gran templo de Méjico, sustituyéndolos con imágenes de la Vírgen María. Los sacerdotes indignados llamaron al pueblo á las armas. Era á mediados de abril de 1520, seis meses despues de la llegada de los españoles á Méjico. Motezuma, obligado á presentarse para aplacar el furor popular, fué herido con una piedra, y murió implorando la venganza del cielo contra los usurpadores. La lucha se empeña. Los españoles hacen prodigios de valor; pero al fin tuvieron que ceder al número, y se vieron forzados á abandonar la ciudad, formando puentes con los cuerpos de sus enemigos. Guatimozin fué el sucesor de Motezuma. Los españoles se creian ya libres; pero al sexto dia de marcha se vieron rodeados en las llanuras de Otumba por un ejército innumerable. La batalla fué terrible. La metralla arrebataba masas enormes de mejicanos; pero estos parecian reproducirse. Los españoles se cansaban de matar. Finalmente, Cortés, que conocia la influencia que tenia sobre los mejicanos la pérdida del gran estandarte del imperio, reune los mas valientes y se arroja sobre la presa que podia únicamente salvarle. Luego que el estandarte de Méjico ondeó en las manos españolas, los mejicanos aterrorizados se dispersaron. Pocos dias despues de esta victoria se hallaba entre los tlascaltecas. Allí recibió socorros de Cuba y Jamaica, y se halló de nuevo á la cabeza de mil españoles y diez mil tlascaltecas. Al momento se puso en marcha para Méjico. Los españoles ardian en sed de venganza. Cortés dipuso el asalto pocos dias despues de su llegada. Un destacamento, habiendo cedido á los esfuerzos de

algunos españoles, estos le persiguieron con ardor hasta la misma ciudad. Guatimozin les dejó penetrar en ella; pero cayendo de repente sobre ellos, hizo algunos prisioneros, que fueron quemados vivos delante del templo del sol. El general español convirtió entonces el sitio en bloqueo. El hambre diezmaba los habitantes de Méjico. Este quiso hacer el último esfuerzo para salvar á su emperador, que fué hecho prisionero, y Cortés le mandó ahorcar algun tiempo despues. Así pereció Guatimozin, último emperador de Méjico.—Hernan Cortés fué el primer virey de esta comarca en nombre de la corte de España. No obstante, murió pobre en 1547.

Conquista del Perú (1532).—1. Despues de la conquista de Méjico tres hombres audaces emprendieron someter las ricas comarcas del sur de América. Los españoles tenian de ellas una idea muy vaga: llamábanlas El Dorado, que mas tarde reconocieron ser el Perú. Este país fué conquistado en 1532 por Francisco Pizarro. Era este hijo natural de un noble y de una mujer de baja esfera. Su educacion fué descuidada, y en su juventud se le empleó en guardar cerdos. Pero Pizarro, dotado de un genio ardiente, se embarcó para Italia, comenzó su carrera militar á las órdenes de Gonzalo de Córdoba. Entonces resonaba en España el eco de la conquista de Cortés. Inflamado Pizarro por su genio emprendedor, se embarcó para América y llegó á Panamá. No poseyendo bastantes riquezas para emprender la expedicion que proyectaba, se asoció con otros dos personajes emprendedores, Almagro y Fernando de Luca. El primero era un expósito no menos animoso que Pizarro; y el segundo un maestro de escuela, que habia sabido reunir riquezas considerables. Este triunvirato obtuvo la proteccion de Pedrarias ó Pedro Arias, gobernador de Panamá. Pizarro debia mandar la expedicion, Almagro conducirle refuerzos y Fernando Luque proporcionarle dinero.—Pizarro partió para su expedicion á la cabeza de ciento dos aven-

tureros. Este primer ensayo fué poco favorable. Despues de haber vagado setenta dias, regresó á Panamá sin haber adelantado nada. Esto no le desanimó, antes bien se embarcó de nuevo y abordó á la isla Gorgona, donde él y sus compañeros tuvieron que sufrir increibles males. Ya en la desesperacion describió un círculo en la playa y dijo: «El que quiera huir de su general, que salga de esta línea.» Solo trece se resolvieron á acompañarle, y á ellos debe España la conquista del Perú.—Cinco meses estuvieron estos hombres animotos en una situacion incierta y penosa. Al cabo de este siempo un buque vino á recogerlos de órden del gobernador de Panamá. Pizarro en vez de regresar á este punto se decidió á continuar su expedicion, costeando la América mas al sur. Despues de haber reconocido algunos puntos poco considerables, Pizarro tomó tierra en Tumbas, gran ciudad, donde habia un templo y un palacio de los Incas soberanos del pais. Los españoles quedaron agradablemente sorprendidos al ver un pueblo civilizado que cultivaba las artes, y especialmente la gran cantidad de oro que en él habia, y que los naturales empleaban no solo en el ornato de los templos, sino en la fabricacion de vasos y útiles de labranza. Pizarro no podia conquistar este pais y se limitó á reconocerle: sus habitantes le hicieron algunos presentes, entre otros el de una llama, con lo cual regresó á Panamá, acompañándole dos jóvenes peruanos.—Siéndole preciso el auxilio de un rey para dar cima á su empresa, vino á España, y obtuvo de Cárlos V el título de virey de los paises que descubriera. Pizarro volvió de nuevo á Panamá, y con ciento ochenta aventureros y siete ú ocho piezas de artillería, se resolvió á conquistar uno de los mayores imperios del mundo. Despues de haber costeado la América meridional, llegó al Perú.—Veamos el orígen de este imperio.

Del pais de Cuzco y del trópico de Capricornio hasta la isla de las Perlas, un solo rey extendia su dominacion absoluta en un espacio de treinta grados. Descendia

de los Incas ó hijos del sol, que pretendian haber civilizado á los peruanos. Los primeros Incas fueron Huanca Capac, y Mama Ocollo, su esposa, dotados de una belleza majestuosa, que fundaron en Cusco una ciudad y un imperio. Los sucesores de estos estranjeros ocuparon el trono bajo el nombre de Incas, cuyo imperio subsistia habia cuatro siglos, cuando Pizarro llegó por vez primera al Perú. Huanca Capac ocupaba el trono, y habia conquistado á Quito, imperio casi tan vasto como el suyo. Atahualpa era fruto de la union de Huanca con la hija del rey destronado de Quito. Huanca al morir nombró á Huescar, su hijo mayor, su sucesor en el imperio de Cuzco, y á Atahualpa en el de Quito. Una guerra civil ensangrentó el imperio del Perú. Atahualpa acababa de conseguir la victoria cuando Pizarro á la cabeza de sus aventureros penetró hasta la Caxamalca. Atahualpa se hallaba en las llanuras próximas á esta ciudad á la cabeza de cuarenta mil hombres. Pizarro le propuso una entrevista. El Inca hizo repetir el mensaje varias veces; pero al fin se presentó ante los españoles con todo el aparato triunfal. Cuatrocientos indios abrian la marcha; seguianles las mas ilustres familias peruanas, sosteniendo un trono de oro y plata enriquecido de piedras preciosas, en el cual venia el rey Atahualpa. A su vista el padre Vicente de Valverde, electo obispo del Perú, que aun no poseian, le hizo un discurso acerca de la venida de Jesucristo al mundo, de la mision de San Pedro, de la de sus sucesores los pontífices romanos y de cómo estos habian cedido al rey de Castilla todos los paises situados en el Nuevo Mundo, terminando por que Atahualpa se reconociese por vasallo de Cárlos V y recibiese el bautismo. Este discurso, mal traducido en lengua peruana, hizo muy mal efecto en el Inca, que no quiso consentir en lo que se le proponia, preguntando al monje en tono burlon dónde habia aprendido tantas lindezas. Valverde por respuesta le presentó su breviario. El Inca lo hojeó un poco, le aplicó al oido y le ar-

rojó al suelo diciendo: «Esto no dice nada.»—«¡A las armas, replica, Valverde!»—Esta fué la señal de la matanza: los españoles, arrojándose sobre los indefensos peruanos, hicieron una horrible carnicería. El botin fué inmenso: Atahualpa fué hecho prisionero; pero viendo cuánto los extranjeros apreciaban el oro, ofreció á Pizarro llenar de este metal el cuarto en que se hallaba preso si se le concedia la libertad: Pizarro aceptó la oferta.—Atahualpa escribió inmediatamente á todos los sacerdotes del sol.—Informado Huescar en su prision, hizo ofrecer á los españoles el doble que su hermano si le colocaban en el trono. Atahualpa mandó le quitasen la vida.—Finalmente, reunido el oro ofrecido, Atahualpa pidió en vano su libertad.—Pizarro guardó para si la cuarta parte del rescate, envió otra quinta parte al emperador, y distribuyó el resto á los soldados. A cada uno de estos le cupo ocho mil pesos.—El Inca prisionero entabló amistad con algunos oficiales españoles, y mostró gran admiracion por la escritura.—Luego que supo que Pizarro no la poseia, concibió por él un gran desprecio, que unido al odio de Valverde, le costó la vida. Pizarro hizo juzgar á Atahualpa por un consejo de guerra. Fué condenado á ser quemado vivo, cuya pena se le conmutó en garrote por haber consentido recibir el bautismo. Asi pereció el último emperador del Perú. Pizarro, habiendo recibido nuevos socorros de Panamá, conquistó á Cuzco y á Chile, donde fundó á Santiago.—Al regreso de esta expedicion fundó en un valle delicioso la ciudad de los Tres-Reyes, mas conocida con el nombre de Lima, que fué la capital de las posesiones españolas en el mediodia de América. Terminada la conquista del Perú, Pizarro fué nombrado virey, y Fernan Luque obispo.—Almagro, destinado á servir bajo las órdenes de su asociado, acudió á las armas.—Pizarro obtuvo la victoria y su rival fué juzgado y sentenciado á muerte. Su hijo le vengó asesinando á Pizarro. Pero nombrado virey, quiso hacerse independiente, y perdió á su vez la

vida.—Un hijo de Pizarro que concibió el mismo designio, tuvo igual suerte.

Por esta época se estableció y regularizó el gobierno español en toda la América. No obstante, los vireyes tiranizaban los infelices indios, sin que los monarcas españoles pudieran evitar sus exacciones.—El descubrimiento de las minas del Potosí vino á aumentar los males de los vencidos, que forzados á trabajos que no podian soportar, sucumbian á millares. El generoso Las Casas, obispo de Chiapa, logró al fin dulcificar su suerte persuadiendo á Cárlos V emplease en los trabajos á los negros, dando orígen al odioso tráfico que hoy combaten todos los hombres ilustrados y filantrópicos.

DESCUBRIMIENTOS Y CONQUISTAS DE LOS PORTUGUESES EN LA AMÉRICA Y EN LAS INDIAS (1412-1580).—1. «El Portugal no tomó una parte menos activa que los españoles en los grandes descubrimientos que señalaron el fin del siglo XV y el principio del XVI.—El infante don Enrique, hijo de don Juan I el Bastardo, tuvo la gloria de ser el primero en abrir esta carrera al pueblo portugués. En 1412 dos buques portugueses pasan el cabo Non. En 1418 doblan el cabo Boyador. En 1419 descubrieron las Maderas. En 1440 llegaron á Cabo Blanco, y en 1462 á Cabo Verde. Muy luego los portugueses pasaron la línea, y el rey Don Juan II hizo edificar algunos fuertes en la costa de Guinea. Bartolomé Diaz dobló el primero el Cabo del Sur de Africa, y le llamó Cabo de las Tempestades; pero su soberano mas confiado, le dió el nombre de Cabo de Buena Esperanza (1436).—En 1498 Vasco de Gama dobló este cabo, y llegó á Calcuta en la costa de Malabar trece meses despues de su salida de Lisboa.—Alvarez Cabral en 1500 con una expedicion de trece buques y 1,000 hombres hizo el descubrimiento del Brasil. En 1502 Vasco de Gama fundó establecimientos portugueses en Sofela y Mozambique. Alfonso de Alburquerque libertó al rey de Coquin, quien le permitió fundar un fuerte, que le hizo bien pronto dueño de toda la comarca.—En 1507

Francisco Almeida partió de Lisboa con una armada de veinte y dos buques y el título de virey de las Indias; y estableció fuertes en toda la costa oriental de Africa, desde Mozambique hasta el cabo de Guardafuí, terminando su expedicion por el descubrimiento de Ceilan. En 1508 Alfonso de Alburquerque y Tristan de Acuña se apoderaron de la isla Socotora y de la ciudad de Ormuz. Habiendo querido el rey de Persia exigirles el tributo que pagaba esta ciudad, Alburquerque mostrando á sus enviados balas, granadas y sables, dijo: «Hé aquí la moneda con que paga los tributos el rey de Portugal.» Alburquerque fué el verdadero fundador del poder portugués en las Indias, pues se apoderó de la plaza de Goa en 1510 y luego de Malaca, que era entonces el primer mercado de la India. No obstante, despues de tantos triunfos, Alburquerque tuvo la suerte de Colon y de Cortés, y murió en desgracia en Goa. Con Alburquerque concluye el período brillante de los descubrimientos portugueses. Las colonias de las Indias solo tuvieron algun esplendor durante la administracion vigorosa de Don Juan de Castro y de don Luis Atayde (1545-1548). Despues de ellos, estas colonias continuaron en decadencia, hasta que sucumbieron con todo el Portugal al poder del rey de España Felipe II (1580).

§. IV.—*Alemania.*

Federico III (1439-1493).—1. Despues de la muerte de Alberto II, su primo Federico de Austria fué proclamado emperador y consagrado en Aquisgran con una magnificencia que hacia un singular contraste con el abatimiento del poder imperial. Este emperador puede decirse que solo pensó durante su largo reinado en aumentar las posesiones y honores de la casa de Austria. Su primera expedicion fué contra la Suiza, con la cual hizo la paz en 1449. En el de 1452 emprendió un viaje á Italia para recibir de manos del papa la corona

imperial. De regreso á Alemania en 1452, Federico permaneció indiferente á las guerras civiles que se hicieron algunos príncipes del imperio, y que terminaron en 1463. Cárlos el Temerario, que aspiraba al honor de llevar una corona real, propuso al emperador erigiese sus estados en reino bajo la denominacion de reino de Borgoña, ofreciendo la mano de su hija única María al archiduque Maximiliano. El emperador y el duque de Borgoña tuvieron una entrevista en Tréveris el 1.° de octubre de 1473. Las negociaciones que duraron dos meses, no tuvieron ningun éxito, y dieron á Cárlos el Temerario ocasion y motivo de mezclarse en los negocios de Alemania. El emperador cuando podia terminar con su contrario, le concedió la paz, de que fué garante la promesa del matrimonio ya indicado. Los últimos años del reinado de Federico se pasaron en la guerra contra Matías y contra la Francia con motivo de la invasion del primero en los estados del Austria, y para favorecer á su hijo Maximiliano. Finalmente, en la dieta de Francfort de 1486 publicó una paz pública de diez años, empeñando á las ciudades de Suavia á formar una confederacion con la nobleza, que se llamó sociedad de San Jorje. Federico murió el 19 de agosto de 1493 despues de un reinado de cincuenta años.

Maximiliano (1493-1519).—1. Maximiliano tenia treinta y cuatro años cuando la muerte de su padre le dejó la corona imperial con las posesiones que á la sazon pertenecian á la casa de Austria. Maximiliano era un caballero intrépido en los torneos, un atrevido cazador y un príncipe belicoso, dotado de gran actividad, pero que no poseia las calidades necesarias de un hombre de estado. El reinado de Maximiliano abre una nueva era á la política de los emperadores alemanes. Maximiliano se mezcló en todas las disputas que agitaron la Europa y contribuyó poderosamente con sus empresas y negociaciones, con sus alianzas con España ó Inglaterra, con sus guerras en Italia y en Francia,

á la formacion del sistema político que arregló desde entonces el destino de Europa, y en el cual los emperadores alemanes hicieron un papel tan importante. Maximiliano, aunque consagró casi todo su reinado á las guerras de Italia y Francia, se ocupó tambien en dotar á la Alemania de una buena administracion. Así, en la dieta de Worms (1495) decretó una paz pública perpetua entre todos los príncipes del imperio bajo multa y pérdida de sus feudos. En la misma dieta se creó la *cámara imperial*, destinada á castigar la violacion de la paz pública. Ademas dividió la Alemania en diez círculos, que fueron: 1.° Austria; 2.° Baviera; 3.° Suavia; 4.° Franconia; 5.° Alto Rhin; 6.° Palatinado del Rhin; 7.° Westfalia; 8.° Baja-Sajonia; 9.° Alta-Sajonia, 10.° Borgoña. La dieta de Augsburgo creó tambien en 1500 un *consejo de regencia*, encargado del gobierno general del imperio durante el intervalo de las dietas y en la ausencia del rey de los romanos. Finalmente, el mismo emperador estableció en 1501 su *consejo áulico*, que tanto influjo tuvo en lo sucesivo en la direccion de los negocios.—Continuó las guerras de Italia y Francia, hasta que en 11 de marzo de 1517 se estableció por el tratado de Cambray la liga defensiva entre Maximiliano, su nieto Cárlos V y Francisco I. Este fué el último acto importante del reinado de Maximiliano, que murió en Enero de 1519.

§. V. *Italia.*

Reino de Napoles.—Este reino fué gobernado en 1475 por Juana II. Su sucesor fué Alfonso V apellidado el Magnánimo, cuya corona disputó al hijo de aquella Juan de Anjou. Fernando se vengó de los barones que favorecieron á este y preparó el triunfo del rey de Francia Cárlos VIII, cuando este príncipe quiso hacer valer los derechos de la casa de Anjou.

Venecia.—Esta ciudad se halla situada en el fondo del golfo Adriático, sobre una porcion de islotes, en

los cuales se elevan palacios y casas de mármol. Los habitantes de estas moradas no tienen otros medios de comunicacion que las góndolas, que atraviesan de continuo los innumerables canales de Venecia. Lord Byron se expresa así al hablar de esta ciudad. «Hallábame en Venecia en el puente de los Suspiros: un palacio á un lado; una cárcel al otro. Veia estos edificios elevarse del seno de las aguas como á impulsos de una varita de hada. Mil años extienden al rededor mio sus sombrías alas, y una moribunda gloria sonrie á estos tiempos lejanos, en los cuales mas de una tierra sumisa alzaba los ojos hácia la columna de mármol del leon alado; entonces que Venecia era Venecia y dominadora de cien islas, asemejábase á una Cibeles, que saliendo del seno de las aguas, levanta majestuosamente su cabeza húmeda, coronada de torres orgullosas: era la dominadora del mar y de las potencias de la mar. Tal era Venecia. Los despojos de las naciones servian de dote á sus hijas, y el inagotable Oriente derramaba en sus regazos como una lluvia brillante sus ricas pedrerías. Poseia vestidos de púrpura, y los monarcas que concurrian á sus fiestas se juzgaban mas grandes en seguida.»—«Hé aquí una hermosa poesía; pero la historia de Venecia es aun mas hermosa.» Esta historia comienza en Atila y termina en Bonaparte. Venecia tuvo el mismo orígen que Roma, y sirvió primero de asilo. En el siglo XIII Venecia supo emplear en provecho suyo toda una cruzada. La toma de Constantinopla por los latinos le valió toda la costa de la Grecia, desde Constantinopla hasta el Adriático, y aun despues supo conservar la isla de Candía y el Peloponeso.—Venecia, ciudad marítima y casi flotante, semejante á un buque, tuvo un gobierno duro y tiránico cual se necesita en la mar. Pero este gobierno duro fué el mas feliz de los gobiernos bajo el punto de vista material. La justicia y la moralidad eran sacrificados á la salud del pueblo; mas la suerte de Venecia nos ha probado que sin moralidad no hay gobierno posible. El gobier-

no veneciano fué en un principio una democracia pura. No obstante, Venecia, dueña de un vasto imperio, necesitaba concentrar su poder. Así la democracia cedió su puesto á una oligarquía tiránica. La república tenia ya un jefe supremo llamado dux. En 1310 se creó el famoso consejo de los *Diez inquisidores de estado*, que se apoderaron paulatinamente de todo el poder. Sus juicios no tenian apelacion. Reuníanse en una sala cubierta de negro, color que usaban ellos mismos en sus vestidos. Cerca de la sala de sesiones de los Diez habia una caja llamada la Boca del leon, destinada á recibir las denuncias, que podia hacer todo ciudadano. Las sesiones de los Diez, sus juicios y ejecuciones eran secretas. Los condenados eran ahogados por la noche en un canal poco frecuentado, donde estaba prohibido pescar.—La lucha de Venecia contra Génova ocupa casi todo el siglo XIV. Estas dos repúblicas rivales se batieron con teson como en otro tiempo Atenas y Esparta. El almirante Doria llegó á sitiar á Venecia, que por fin consiguió la pérdida de su rival. (1380). Venecia extendió entonces su poder por el continente en el rico pais de la Venecia, falta que preparó su ruina. Venecia entró en la liga de Cambray. A la muerte de César Borgia, Venecia se apoderó de la Romaña. Pero al fin la liga se conjuró contra ella, y puso coto á sus invasiones.

Florencia.—El aspecto de Florencia nos da ya una idea de las guerras civiles de que se compone toda su historia. En efecto, sus vastas casas, ó mejor, palacios, se parecen á castillos. Todos conservan el nombre de su antiguo poseedor: Médicis, Capponi, Pazzi y otras familias no menos célebres. En sus muros se ven aun los anillos de hierro que sostenian los estandartes bajo los cuales se reunian los diferentes partidos en las luchas intestinas.—Florencia, fundada por Sila, está situada en una magnífica llanura bañada por el Arno. Totila, rey de los godos, la destruyó; pero fué reedificada por Carlo Magno; y merced á su feliz situacion,

recobró bien pronto el esplendor que desde luego habia gozado.—No obstante, Florencia no comienza á figurar en la historia hasta el siglo XIII. Lo mismo que todas las demas ciudades de Italia, se hallaba dividida en dos facciones: la de los *güelfos*, ó partido del pueblo, á cuya cabeza se hallaba el papa; y la de los *gibelinos*, ó partido de la aristocracia y del emperador. A la muerte de Federico II en 1258, los gibelinos fueron expulsados de Florencia, y con ellos el famoso Farinata de los Uberti. Este pidió auxilio á Manfredo que habia conquistado la Sicilia, y la batalla del Arbia condujo de nuevo los emigrados á Florencia. Los güelfos abandonaron á su vez esta ciudad el 13 de setiembre de 1260, nueve dias despues de la derrota. Los gibelinos continuaron mandando en Florencia hasta la muerte de Manfredo; pero despues del fin trágico de Coradino, el papa estableció de nuevo el partido güelfo. Este, luego que obtuvo el mando, se fraccionó en dos: el uno, llamado de los *güelfos blancos*, no queria romper completamente con la aristocracia; el otro, apellidado de los *güelfos negros*, queria una democracia pura. Estos últimos triunfaron, y los güelfos blancos fueron á su vez desterrados como lo habian sido los gibelinos. El partido democrático puso á la cabeza del gobierno seis magistrados llamados priores, presididos por otro llamado Confaloniero. Estos magistrados se elegian cada dos años. Este género de gobierno duró hasta 1442. Durante este largo espacio de tiempo, el pueblo fué el único poseedor de todos los honores y dignidades, por lo cual un gran número de familias nobles se inscribieron en la clase de los plebeyos. Pero esta democracia desenfrenada condujo á la anarquía, á que sucedió la tiranía.

Los Médicis.—Conjuracion de los Pazzi.—Cosme de Médicis era un simple banquero, pero muy rico y elocuente. En una república estos son los medios mas á propósito para prosperar. Así se elevó paulatinamente sobre sus compatriotas. Sin embargo, Cosme de Médi-

cis no poseia mas que una autoridad moral. Favorecia las artes, cultivaba las letras y la pintura, hacia copiar manuscritos y enriquecia al pueblo. Este le tenia en gran veneracion, y á su muerte en 1464 hizo grabar sobre su tumba: «Aquí yace el padre de la patria.»— «Su hijo Pedro de Médicis continuó su obra, y gobernó á Florencia como en otro tiempo Pericles gobernara á Atenas.» Julian y Lorenzo de Médicis heredaron la influencia de su padre, influencia que tenia ya una tendencia tiránica. El pueblo no obstante amaba los Médicis, y no se curaba de su usurpacion, ni aun la repugnaba. Empero los republicanos austeros temian por la pérdida de sus libertades, y Francisco Pazzi creyó que era indispensable la muerte de los Médicis para libertar á su patria de la tiranía. La familia de los Pazzi vivia en gran intimidad con la de los Médicis, lo que facilitaba el éxito de sus proyectos. Pero era necesario que el golpe fatal hiriese á un mismo tiempo á los dos hermanos. Al efecto se les invitaba á los festines y á toda clase de placeres, aunque por una rara casualidad jamás los dos hermanos venian juntos. Finalmente, los conjurados resolvieron llevar á cabo su proyecto hiriéndoles en la iglesia el 26 de abril de 1478. Los sacerdotes y el mismo legado del papa estaban, segun se dice, en el secreto de la conspiracion. En el momento en que los dos hermanos entraron en la iglesia, el jóven Francisco Pazzi abrazó á Julian por el cuerpo como para no separarse de él, pero en realidad para observar si llevaba la coraza de costumbre debajo de sus vestidos: iba sin ella y todo favorecia á los conjurados; pero el escrúpulo de un soldado destinado á herir á una de las víctimas hizo variar el éxito: dos sacerdotes se ofrecieron á reemplazar al soldado; mas los golpes no hirieron á un tiempo. Francisco Pazzi dió á Julian un golpe mortal. Lorenzo no lo recibió tan á tiempo, y sirviéndose de su capa como de un escudo se defendió valerosamente. Algunos hombres del pueblo vinieron en su socorro, y mataron á Francisco Pazzi. Los conspiradores sufrieron igual suerte. Desde este momento Lorenzo de Médicis reinó en Florencia, pero reinó como un tirano.—Su sucesor fué Pedro II, jóven de poco talento, que hizo alianza con el rey de Nápoles contra Luis el Moro, y llamó á Cárlos VIII de Francia.

Ducado de Milan.—1. Milan es una ciudad muy antigua. Poderosa en tiempo de los romanos, sufrió poco de las invasiones de los bárbaros. El emperador Oton el Grande se apoderó del Milanesado, y le reunió al imperio germánico; pero Milan se sublevó frecuentemente, y sostuvo en los siglos XII y XIII varias guerras contra los emperadores Federico Barbaroja y Federico II. Finalmente, Milan se puso á la cabeza de la liga lombarda y recobró su libertad. Desde entonces fué gobernada, como un estado republicano, por los cónsules que elegian los ciudadanos. Podia disponer de cincuenta mil hombres, porque todos los ciudadanos eran soldados. Pero este estado próspero no duró mucho tiempo: la guerra civil ensangrentó á Milan. A fines del siglo XIII Visconti, señor gibelino, se apoderó del poder, y Milan se convirtió en ducado. La familia de los Visconti reinó hasta 1447, en que murió su último vástago Felipe María. Milan quiso entonces recobrar su libertad, y en efecto, fué proclamada la república: hallábase á la sazon en guerra con Venecia. Los enemigos estaban á sus puertas, y para salvarse tomó á sueldo un ejército de *Condotieri*, mandado por Francisco Sforza, soldado de fortuna, que habia hecho la guerra muchas veces por Felipe María, con cuya hija estaba casado, y tenia por consiguiente pretensiones al trono ducal de Milan. Proclamada la república, Sforza, ocultando sus verdaderas intenciones, habia aceptado la proposicion de defenderla contra Venecia. Al efecto hizo reunir la armada de esta república en 1448, venciendo en seguida su ejército de tierra; pero entonces aparentó tratar á los de Milan como vasallos rebeldes, se unió á los venecianos, y atacó la

ciudad que acababa de defender. El hambre produjo una conspiracion en el pueblo, que se sublevó contra los republicanos, abriendo en seguida sus puertas á Francisco Sforza, que entró en triunfo en la ciudad (1450), reinando en ella gloriosamente como duque por espacio de diez y seis años. Todos sus descendientes perecieron miserablemente.—Su hijo Galeas-María, aunque heredó parte de sus talentos, fué un hombre cruel y vicioso. Tres jóvenes, Cárlos Visconti, Gerónimo Olgiati y Andrés Lampuñani, resolvieron darle muerte. Gerónimo Olgiati contaba una hermana querida entre las víctimas de la brutalidad del tirano. Aplazaron la ejecucion para el 26 de diciembre de 1476. En efecto, los conjurados cebaron sus puñales en la impura sangre del tirano. Sforza cayó entre los brazos de los embajadores que le acompañaban al templo; pero los salvadores de la patria no hallaron eco en el pueblo, que los persiguió, y todos murieron en el acto ó en el cadalso. Juan Galeas, de edad de ocho años, fué reconocido duque de Milan como heredero de su padre, bajo la regencia de su madre y la direccion del hábil ministro Simoneta. Pero su tio Ludovico entró en Milan en 1479, hizo sufrir la pena de muerte al ministro y declaró á su sobrino mayor de edad. Desde entonces Ludovico, llamado tambien Luis el Moro, gobernó á Milan, bajo el nombre de Juan Galeas, que se unió á Isabel hija de Alfonso, heredera presuntiva de la corona de Nápoles.

«Tal era la situacion de la Italia al fin del siglo XV: una porcion de estados celosos entre sí, debilitados por el lujo, sin moralidad pública, sin fuerza real, y dispuestos á hacer intervenir los extranjeros en sus disturbios intestinos.» Sin embargo, la Italia era en el siglo XV el pais mas civilizado del mundo. Maquiavelo puede representar la Italia de su tiempo: la Italia ilustrada, pero positiva, de aquella época: la Italia sin moralidad. El Ariosto representa tambien en poesía lo positivo. La célebre definicion que Maquiavelo nos dejó

del príncipe comprueba esta verdad. «El príncipe, dice, tiene dos caras: cara de hombre y cara de bestia, y debe aparecer alternativamente bajo estos dos rostros, como rey y como tirano.» La Italia pues del siglo XVI era corrompida, sin religion, sin moralidad. Alejandro VI, que ocupaba entonces el trono pontifical, habia manchado la cátedra de San Pedro con mil crímenes. Nada, pues, podia salvar á la Italia: incapaz de unidad, no podia resistir á la conquista. Ademas, solo esta podia regenerarla. Asi, mientras Luis el Moro llamaba á los franceses, ensayaba no obstante constituir un reino italiano. Pedro II de Médicis pensaba en lo mismo, y Alejandro VI habia concebido igual proyecto. Pero no pertenecia ciertamente, ni á un príncipe envenenador, ni á un papa manchado de crímenes, ni á un duque conocido por su nulidad incurable, constituir la unidad italiana. Todos sus esfuerzos fueron inútiles, y la Italia permaneció dividida, débil y expuesta á la conquista.» No obstante, Ludovico el Moro, que necesitaba un trastorno general para conseguir sus planes, se unió con Alejandro VI, papa de escandalosa memoria, que deseaba formar á sus hijos principados á expensas del reino de Nápoles; con Venecia, que necesitaba para su comercio algunas plazas marítimas á la entrada del Adriático; con Maximiliano, á quien dió su sobrina Blanca María en matrimonio; y finalmente con Cárlos VIII de Francia.—Al propio tiempo el monje dominico Savonarole, que profetizaba en Florencia la ruina de la Italia, llamaba tambien al rey de Francia. «Un hombre, decia, pasará los montes; y á ejemplo de Ciro, marchará por la Italia, apoderándose de ella en pocos dias sin sacar la espada..... No edifiqueis fortalezas porque os serán inútiles; serán tomadas sin esfuerzo.»

§. VI.—*Guerras de Italia bajo Cárlos VIII y Luis XII* (1483-1515).

1. A la muerte de Luis XI, su hijo Cárlos VIII, que solo tenia catorce años, no podia gobernar la Francia. Su hermana Ana de Beaujeu tomó las riendas del gobierno.

Desde que Cárlos comenzara á montar á caballo y á manejar la lanza, no pensaba mas que en proyectos de conquista. La Italia fué el primer teatro de sus hazañas. Luis el Moro con sus diferencias con Fernando le dió el pretexto para la invasion. Cárlos, entregando de nuevo las riendas del gobierno francés á su hermana Ana y al duque de Borbon, se aprestó al viaje. Sesenta mil hombres entre franceses, suizos y genoveses se reunieron bajo sus órdenes en Tolon, y fueron conducidos á Lombardía. Luis el Moro vino á ver al rey á Asti.—De allí pasó á Pavia: el terror era general en Italia.—Pedro de Médicis vino á ofrecerle el homenaje de Florencia; pero los florentinos arrojaron de la ciudad á los Médicis, y enviaron al dominico Savonarole como embajador cerca de Cárlos. Este tomó su discurso por un sermon, y contestó que trataria á los florentinos como á aliados.—Algunos dias despues hizo su entrada en Pisa en medio de los gritos de entusiasmo del pueblo entero, y dejando una guarnicion en la ciudadela se dirigió á Florencia, donde hizo su entrada con la espada desnuda, yendo á alojarse en el palacio de los Médicis. No obstante, mediante algun dinero consintió en que Florencia siguiese gobernándose á su manera. De allí partió para los estados pontificios. Los Colona, los Orsini y el mismo pueblo de Roma comenzo á declararse por los franceses. Alejandro VI se hallaba perplejo, y no sabia si despedir ó retener á los embajadores de Cárlos VIII, cuando sus tropas se presentaron bajo los muros de Roma el 31 de diciembre de 1494, y en el mismo dia entró en la capital del

mundo cristiano. El papa se encerró en el castillo de San-Angelo. Ningun emperador romano se habia manchado con tantos crímenes como este indigno pontífice. Sabia bien lo que merecia, y temia con justicia. No obstante, Cárlos tenia algunos escrúpulos en atacar á un papa, y el ejército participaba de igual temor. Hé aquí lo que salvó á Alejandro, y salió del paso haciendo algunos cardenales. Todos los soldados querian besar el pie al pontífice, y un dia penetraron en su estancia. Alejandro se creyó en su última hora; pero se desvaneció su terror cuando vió que solo querian tributarle muestras de adoracion. Hallábase entonces en Roma un hermano del sultan Bayaceto, llamado Gen ó Zizin. Cárlos, que en su sueño de conquista meditaba tambien la de Constantinopla, exigió del pontífice se lo entregase. Alejandro se lo hizo entregar, aunque envenenado.—Finalmente, Cárlos salió de Roma, y venciendo ligeros obstáculos, hizo su entrada triunfal en Nápoles el 22 de febrero de 1495.—Habia en esta conquista rápida algo de providencial. Desgraciadamente Cárlos no supo aprovechar su buena fortuna, y descontentó á todos: Venecia era el centro de las intrigas contra la Francia y la liga de los venecianos, el duque de Milán, el rey de Nápoles, el de España Fernando el Católico, el de Inglaterra y el emperador Maximiliano, le resolvió á regresar á su estados. Aubigni y Gilberto de Montpensier quedaron de gobernadores de Nápoles.—Del otro lado del Apenino el ejército francés halló el del enemigo en número de 40,000. El de Cárlos solo constaba de 8,000 combatientes. La accion se empeñó cerca de Fornovo. Las armas francesas fueron aun victoriosas; y la retirada de Cárlos fué gloriosa. No obstante, asi los italianos como los franceses, tenian necesidad de paz. Por el tratado de Verceill (10 octubre 1495) hizo la paz con Luis el Moro, reconociéndole por duque de Milan.—Empero los aliados continuaron atacando las tropas francesas que habian quedado en Nápoles, cuyo reino se vieran forzados á evacuar. Fede-

rico sucesor de su sobrino Fernando II, fué reconocido rey de Nápoles.—Cárlos VIII murió desgraciadamente en su palacio de Amboise el 7 de abril de 1498.

Con Luis XII comienza el siglo XVI, y el primer acontecimiento político que se presenta por el órden de fecha es la continuacion de la guerra de Italia.—El rey pasó allí, y la conquista del Milanesado se terminó con extraordinaria rapidez. Luis el Moro huyó al lado de su yerno el emperador Maximiliano, y el 3 de octubre de 1499 Luis XII hizo su entrada en la capital de su nuevo ducado en medio de las aclamaciones del pueblo. Trivulzio que dejó de gobernador de Milán, atacó imprudentemente á los gibelinos. El pueblo de Milan se sublevó, y Trivulzio hizo barrer las calles con su artillería; pero al fin tuvo que retirarse, y el Milanesado se perdió para la Francia con tanta rapidez como habia sido conquistado. El 6 de febrero de 1500 Luis el Moro entró en la capital de su ducado.—Sin embargo, Luis XII sin pérdida de tiempo envió un nuevo ejército á Italia á las órdenes de Luis de la Tremouille, se apoderó por segunda vez de Milan, é hizo prisionero á Luis el Moro. Mientras esto sucedia, César Borgia, auxiliado por los franceses se apoderaba de la Romanía. Asi el duque de Valentinois, discípulo de Maquiavelo, habia pasado á su vez á ser señor. El marqués de Moncada y un gran número de generales se formaban en su escuela. El mismo Luis XII le admiraba y tomaba por modelo. «Por lo demas, si se dejan á un lado los derechos de la moral, y se consiente en olvidar la atrocidad de los medios para considerar únicamente los resultados y la habilidad del hombre, es fácil concebir el entusiasmo y admiracion que César Borgia inspiraba á sus discípulos. En efecto, la campiña de Roma se vió por fin libre de los Colona y de los Orsini, que con tanta frecuencia la devastaran y ensangrentaran; la Romaña vió desaparecer los Malatesta, los Manfredi, los Bentivoglio, los Ordelafi y todos estos tiranuelos que dominaron en Pésaro, Rimini, Forli,

Cesene y Bolonia. Pero tambien los medios por los cuales César Borgia obtuvo estos resultados fueron atroces. El jóven Manfredi fué asesinado traidoramente en Roma contra la fé de los tratados. Se sabe tambien que César Borgia hizo envenenar en un convite á todos aquellos príncipes que no habiendo sido vencidos con las armas supo atraer á la córte bajo pretextos especiosos. Dueño de la Romaña, estableció en ella leyes uniformes, desplegando en todas sus medidas una habilidad extraordinaria, pero tambien una crueldad y una perfidia de que la historia presenta pocos ejemplos.»—Luis XII pensó entonces en la conquista de Nápoles; pero conociendo que Fernando el Católico podia servirle de obstáculo, concluyó con él el tratado de Granada (1501), por el cual ambos príncipes se prometian conquistar en comun y dividirse el reino de Nápoles. Este se hallaba á la sazon gobernado por Federico III, é ignorante del tratado que le despojaba de sus estados, imploró para conservarle el auxilio del rey de España Fernando. Enviôle este un ejército á las órdenes de Gonzalo de Córdoba, que se apoderó de varias plazas y fuertes, cuya defensa le confiaba el incauto Federico. En el interin el ejército francés salió de Parma el 1.° de junio de 1501, y atravesado el patrimonio de San Pedro, llegó á las cercanías de Roma el 25. En este mismo dia Alejandro VI reunió los cardenales en un consistorio secreto, y les comunicó una bula que privaba á Federico III del reino de Nápoles, y dividia este feudo de la Santa Sede entre la Francia y la España. La noticia de que los embajadores de estas dos potencias habian proclamado en Roma la alianza de sus señores llegó á Federico casi al propio tiempo que la de la llegada de las tropas francesas. Gonzalo de Córdoba al propio tiempo, arrojando la máscara que hasta entonces le cubriera, declaró que guardaba en nombre de Fernando las fortalezas que estaban en su poder. Federico conoció que le seria imposible resistir; pero dividió sus tropas en tres divisiones, encar-

gando á cada una la defensa de los tres puntos mas importantes que le quedaban, Nápoles, Capua y Aversa, que cayeron sucesivamente en poder de las tropas francesas. Federico fué hecho prisionero y trasportado á un castillo en Francia, donde se consoló cultivando la poesía. Esta segunda conquista del reino de Nápoles se habia terminado con tanta rapidez como la primera, y segun el tratado de Granada fué dividida entre los vencedores.—Pero apenas se habia hecho esta division, cuando Gonzalo de Córdoba comenzó á poner dificultades. Luis de Armañac, duque de Nemours, que habia sido nombrado virey de Nápoles por Luis XII, sostuvo con teson los derechos de Francia, y luchó con gloria contra Gonzalo de Córdoba. Pero la guerra no se hizo formal hasta el año de 1502. El duque de Nemours reunió todo su ejército en Troyes. Este ejército comenzó sus operaciones con un brillante hecho de armas. Gaspar de Coligny sorprendió la ciudad de Carnioles, forzando á los españoles á retirarse á Canosa. Los capitanes Peralta y Pedro Navarro estaban encargados de la defensa de esta plaza, que vino á sitiar el 16 de julio de 1503 el duque de Nemours. La artillería jugó sin descanso, y cuando las brechas fueron practicables, los franceses dieron el asalto con increible impetuosidad; pero nada pudo triunfar de la resistencia heróica de Peralta y los españoles. Una honrosa capitulacion les permitió salir de la plaza con sus armas y bagajes.

Durante este tiempo Gonzalo de Córdoba habia permanecido en Berleta; pero en la primavera del año siguiente (1503), habiendo recibido nuevos refuerzos, emprendió la campaña. El 28 de abril la victoria de Ceriñola aseguró á los españoles la posesion del reino de Nápoles. Pocos dias despues el nuevo revés del Garilliano obligó á los restos del ejército francés á regresar á Francia.—La muerte del Papa Alejandro VI, y los reveses de su hijo César Borgia, privaron al propio tiempo á Luis XII de sus mas fieles aliados en Italia. «Segun Guicciardini, Alejandro VI habia sabido

crearse una renta considerable vendiendo las plazas de los cardenales, siendo por consiguiente de sumo interés el que las vacantes del sacro colegio fuesen lo mas numerosas posible. Asi, cuando un cardenal vivia mucho tiempo, el veneno abreviaba sus dias.» «Guicciardini pretende que Alejandro VI y su digno hijo habian convidado al cardenal Corveto á comer en su casa de campo de Belvedere, pero que el mayordomo se engañó y sirvió el vino envenenado al Papa y á su hijo. César, mas jóven y robusto, resistió á los efectos del veneno; pero Alejandro VI, debilitado por la edad y los placeres, sucumbió. Esta muerte imprevista, castigo providencial de un hombre tan culpable, fue un golpe terrible para su hijo César Borgia. En efecto, los cardenales eligieron por Papa á Julian de Rovere, que tomó el nombre de Julio II. El nuevo Papa, que habia sido víctima de su predecesor, hizo los mayores esfuerzos para derribar el terrible poder de los Borgias. En efecto, César perdió todos sus estados, y se entregó en manos de Gonzalo de Córdoba, que le envió á España, donde permaneció encerrado durante tres años en la fortaleza de Medina del Campo. «Asi el mismo héroe del sistema maquiavélico le daba con sus reveses el mas solemne mentis. Durante doce años habia cometido todo género de infamias; se habia manchado con toda clase de crímenes, y sin embargo el poder escandaloso que habia llegado á fundar se desvaneciera en un abrir y cerrar de ojos.»—Luego que Luis XII supo todos estos acontecimientos, pareció perder la razon, si hemos de juzgar por los famosos tratados de *Blois*. Por el primero, concluido entre Luis XII y Maximiliano, el rey de Francia obtenia del emperador la investidura del Milanesado para sí y sus herederos, inclusa su hija Claudia, habida en Ana de Bretaña, pero mediante el pago de 20,000 florines.— Por el segundo Claudia, hija de Luis XII, debia casarse con Cárlos de Austria, hijo del archiduque Felipe el Hermoso y de Juana la Loca, y futuro heredero de España y del imperio, lle-

vando en dote el Milanesado, el reino de Nápoles, el ducado de Bretaña, el de Borgoña y los condados de Auxonne, Auxorre, Macon y Bar-Sur-Seine. El tercer tratado, firmado en el mismo dia, estipulaba la alianza de Luis XII con Maximiliano contra Venecia.—Luis XII estaba enfermo cuando concluyó ó dejó concluir estos deplorables tratados, y esta es su única excusa. En efecto, en 1505 se desesperó de sus dias; pero felizmente su salud se restableció y pudo examinar á sangre fria los tratados que se habian firmado en su nombre. Entonces, no queriendo revocarlos por sí, apeló á los Estados generales, que se reunieron en Tours en 1506. Estos Estados dieron gracias á Luis por el órden que habia establecido en el reino saludándole con el título de *Padre del Pueblo*, concluyendo con pedirle enlazase su hija única con su primo Francisco, duque de Angulema y heredero presuntivo de la corona, si el rey moria sin hijos varones. Luis XII vino en ello, y este rompimiento del segundo tratado privó quizá á Cárlos V de la monarquía universal. Ninguno por entonces se alzó contra el rey de Francia, exceptuando el Papa Julio II, que excitó á los genoveses á rebelion.—La república de Génova pertenecia á la Francia desde la conquista del Milanesado, del cual formaba parte. Luis XII habia respetado sus antiguas libertades. Pero los franceses miraban como cosa ridícula el que los plebeyos participasen del poder. Asi los patriotas genoveses llevaban en su cintura un puñal, en cuyo mango se leian estas palabras: « *Castigo villano.* »

En 1507 los emisarios del Papa Julio II y de Maximiliano explotaron la disposicion de los ánimos, y lograron por fin que la revolucion estallase en Génova, que sacudió el yugo de Francia, nombrando por dux al tintorero Pablo de Novi. A la noticia de este acontecimiento, Luis XII se puso á la cabeza de su ejército y pasó los Alpes. La resistencia de los genoveses no fue larga y Luis entró en Génova el 19 de abril de 1507. El dux Pablo Novi, que habia desplegado un valor y una

inteligencia política admirables, fue decapitado. Luis XII resolvió subsanar los gastos de esta expedicion á expensas de Venecia. Al efecto entró en 1508 en la liga de Cambray, formada por el Papa, el rey de España y los príncipes italianos contra esta república. Luis, además de faltar á la fe de los tratados y á la amistad de sus antiguos aliados, cometió en ello una falta irreparable permitiendo la entrada en Lombardía á los alemanes. Todas las desgracias parecian caer entonces sobre la infortunada Venecia: el almacen de pólvora del Arsenal se habia volado; un rayo destruyera la fortaleza de Brescia; un buque con dinero de la república se habia ido á pique; un incendio consumiera los archivos de la república y otro doce magníficas galeras ancladas en el puerto. En medio de estas calamidades, Venecia fue atacada á la vez por todos los estados de la Europa, conjurada contra ella. La mayor parte de los príncipes que habian firmado el tratado de Cambray habian ya tomado posesion de su parte, cuando Luis XII á su vez marchó contra Venecia, y derrotando en Eñadel á los venecianos, se apoderó de todo el territorio que se habia atribuido en el tratado. En medio de estos reveses, el senado de Venecia no desmintió su alta reputacion de constancia y prudencia. Abandonando lo que no podia defender, se concentró en sus lagunas como en tiempo de Atila, esperando que la discordia disolviese una liga que solo formára el interés.—Esta conducta espectativa salvó á Venecia.—Apenas Luis XII estuvo de regreso en Francia, cuando reconoció el yerro que cometiera. Por otra parte, Fernando el Católico y el Papa Julio comenzaron á comprender que la república de Venecia era necesaria para el equilibrio de Italia.—El Papa por su bula de 14 de febrero de 1510 se reconcilió con Venecia.—Esta república tuvo empero que ceder al Pontífice las ciudades de la Romania.—Al rey de España cedió las plazas de la Pulla; y el emperador Maximiliano, cansado del largo sitio de Padua, le levantó el 3 de octubre. Asi el poco diestro imitador

del sistema de Maquiavelo se veia al fin castigado. El Papa Julio fulminó desde Bolonia una excomunion contra los jefes del ejército francés, y en 1511 formó contra Luis XII una liga, en la que tomaron parte los suizos, los venecianos, Maximiliano, Fernando el Católico y Enrique XIII de Inglaterra. Luis XII quedó consternado con estas noticias, pues le parecia impío y sacrílego hacer la guerra al jefe de la iglesia. Resolvió pues reunir en Tours al clero francés. Estos prelados le autorizaron para hacer la guerra al Santo Padre. Luis XII condujo por tercera vez su ejército á Italia. El viejo Papa por su parte, armado de punta en blanco, dirigia él mismo la artillería en medio de sus cardenales temblando, y excomulgaba los ejércitos franceses y los obispos cismáticos que le condenaran. Sitiado primero en Bolonia, fue luego sitiador en Mirandola; y cuando supo que Luis habia convocado un concilio en Pisa, excomulgó á los florentinos, lanzó un nuevo anatema contra la Francia y dió el nombre de santa liga á la alianza que habia formado contra los enemigos del rey.—Este no obstante, continuó con poco vigor esta guerra ridícula contra el valeroso Pontífice hasta que el duque de Nemours se encargó de su direccion. Despues de varios hechos de armas presentó la batalla á los aliados en Rávena. La accion fue reñida y sangrienta; pero al fin la táctica y el valor de las tropas españolas, mandadas por D. Pedro de Navarra, dieron la victoria á la liga. Gaston, duque de Nemours, quedó muerto en el campo. Un soldado español le atravesó con su espada (11 de abril de 1512).—Desde entonces todo fue contrario á las armas francesas, que por fin evacuaron la Italia.—Génova recobró su independencia, Florencia volvió al yugo de los Médicis, Maximiliano Sforza ocupó el trono ducal de Milan, y Venecia, aunque desmembrada, se vió libre de sus enemigos.—El Papa y la liga triunfaron.—La misma Francia fue á su vez invadida por los españoles, suizos é ingleses.—Los primeros conquistaron la Navarra y se adelantaron hácia el mediodia; los segundos vencieron la nobleza francesa en Guinegate; pero felizmente para la Francia, la Tremouille supo detener los suizos en Dijon.—Luis XII trató entonces de conjurar la tempestad que rugia sobre la Francia. La promesa de renuncia á la Italia le libertó de los suizos y españoles. Un millon de escudos le salvó de los ingleses. Poco tiempo despues dió la mano de esposo á la hermosa María, hermana del rey de Inglaterra; pero al año siguiente (1515) Luis XII terminó su carrera. Su memoria fue tan grata para Francia como odiosa para Italia.

§. VII. *Cárlos V y Francisco I* (1)

(1515-1526).—1. Luis XII habia muerto sin dejar hijos varones y el trono pertenecia por derecho á Francisco, duque de Angulema y esposo de Claudia, hija del rey difunto y de Ana de Bretaña. El nuevo rey ocupó pues el trono de Francia bajo el nombre de Francisco I. Era este de talla gigantesca, jóven, liberal y de hermosa figura, deseando en sus sueños caballerescos parecerse en un todo á los Amadís y Roldanes.—Tal era el rey destinado á luchar con Cárlos de Austria, que iba á reunir la España y los Paises Bajos, y cuyo carácter frio y calculador le constituian un príncipe de los tiempos modernos. Francisco I y Cárlos V: hé aquí, pues, los dos hombres que van á conmover el mundo con su rivalidad. Antes de entrar en la narracion de la lucha, veamos rápidamente las fuerzas de ambos adalides. «Cárlos V se apoyaba en la España, que le secundó con todo el vigor heróico de un estado que sale de la vida bárbara y que sale victorioso de los enemigos de su fe y de su independencia política. Durante todo el curso

(1) Bajo este epígrafe comprendemos el fin de las guerras de Italia y la rivalidad de estos dos personajes, cuya historia, si bien pertenece al segundo período de la moderna por el órden cronológico, se une mas directamente á las guerras de Italia por el enlace lógico de los hechos.

del siglo XVI la España domina en Europa, no solo por las armas, sino tambien por la literatura y el genio. Además Cárlos cuenta con la rica Flandes, el Austria y las fuerzas imponentes, aunque dispersas, del imperio. Finalmente, posee en el Nuevo Mundo las minas del Perú, que bastarian para hacerle quizá árbitro de los destinos de la Europa. Francisco I solo tiene sobre él la ventaja de obrar con el auxilio de una máquina, que le obedece de una manera homogénea, porque la Francia era entonces una y compacta.»

El primer objeto que se propuso el rey de Francia fué la conquista del Milanesado. Para lograrla necesitaba allanar obstáculos, á cuyo efecto inauguró su reinado formando tratados. Hecho esto y habiéndose proporcionado recursos con la creacion y venta de varios cargos, se puso á la cabeza de un brillante ejército, y dejando la regencia del reino á su madre, se dirigió hácia los Alpes, que pasó por una estrecha garganta despues de inauditos esfuerzos. El ejército francés se adelantó hácia Mariñan, en la carretera que conduce á Milan. El ejército suizo de Maximiliano Sforza le presentó la batalla. Esta fué terrible. El éxito quedó indeciso durante dos dias. La misma noche no puso fin al combate. El rey durmió sobre la cureña de un cañon. La accion comenzara el 13 de setiembre de 1515, y el 14 la llegada de los venecianos auxiliares del rey dieron á este la victoria. Los suizos se retiraron en buen órden, y viendo que se dirigian lentamente á sus montañas, Francisco I ocupó el Milanesado. Maximiliano Sforza fué hecho prisionero en Milán, y conducido á Francia. Los suizos firmaron en Friburgo la paz perpetua.—Al propio tiempo Francisco I concluyó con el papa Leon X un tratado célebre bajo el nombre de *concordato* (1516). Por él se concedia al rey el derecho de designar los obispos, los canónigos y los abades, y al papa el de cobrar las anatas. Este tratado que atacaba las antiguas libertades de la iglesia galicana, fué atacado altamente por todos los poderes del estado,

aunque en vano.—Mientras Francisco I negociaba este concordato y la paz perpetua, Fernando el Católico murió, dejando los tronos de España y Nápoles á su nieto Cárlos de Austria. El nuevo tratado de Noyon suspendió aun el rompimiento entre los dos rivales. La Europa gozó de una paz general de tres años (1516-1519).—Francisco I empleó este tiempo en triunfar de la resistencia que el parlamento y la universidad oponian aun á la ejecucion del concordato, y en recorrer todo su reino.

Durante estos ocios se enamoró extraordinariamente de la condesa de Chateaubriand, y por complacerla confió el gobierno del Milanesado á Loutrec, hermano de su querida, valiente caballero, pero administrador poco hábil. Así las cosas, la muerte del emperador Maximiliano vino á envolver la Francia y la Europa en nuevas guerras.—El trono de Alemania era electivo. Cárlos de Austria y Francisco I le pretendieron; pero los electores dieron sus votos á Cárlos de Austria, que fué electo emperador bajo el nombre de Cárlos V.—Ambos rivales procuraron la alianza del rey de Inglaterra, que consiguió el emperador. Este no tenia entonces mas que diez y nueve años, y cometió graves faltas, que le pusieron á pique de perder la España. Efectivamente, las comunidades de Castilla alzaron el pendon de la rebelion, que al fin se terminó en beneficio del poder absoluto de Cárlos V, sin que Francisco I hubiese sabido sacar partido de estas disensiones intestinas. Justamente cuando estas se habian terminado, el rey de Francia hizo declarar la guerra á su rival. Estalló esta á la vez en los Pirineos, en Alemania y en Italia. Francisco I envió un ejército á España para restablecer á Juan de Albret en el trono de Navarra y otro al Luxemburgo; pero no pudo enviar el dinero necesario á Loutrec, gobernador del Milanesado, para pagar las tropas. Allí no obstante, era donde la guerra habia cobrado un aspecto mas serio. Efectivamente, Loutrec tenia que sostener los esfuerzos del ejército

imperial y del papa Leon X, que habia hecho causa comun con el emperador. El general español Próspero Colona pasó el Pó el 1.° de octubre. El 19 forzó el Ada, y en el mismo dia los gibelinos le abrieron las puertas de Milán. Loutrec intentó en vano defenderse, y se retiró al estado veneciano á tomar cuarteles de invierno.

En la primavera siguiente (1522), reforzado su ejército con un cuerpo numeroso de suizos, y unido con los venecianos y con las famosas bandas negras de Juan de Médicis, quiso de nuevo tentar fortuna contra el ejército español de Colona y Alfonso de Avalos, marqués de Pescara. Ambos ejércitos se encontraron en la *Bicoca*, donde el ejército combinado sufrió una completa derrota. Los españoles triunfaron, y el ejército francés evacuó el Milanesado. En 1523 el nuevo papa Adriano VI, que habia sido preceptor de Cárlos de Austria, y á quien le debia la tiara, se puso á la cabeza de una liga general contra los franceses, y separó á los venecianos de su alianza. Francisco I reunió un ejército y se dispuso á pasar los Alpes. Pero un nuevo contratiempo vino á oponerse por entonces á esta expedicion. Los zelos de Francisco I y del condestable de Borbon decidieron á este por vengarse de su rey á hacer traicion á su patria. Así hizo alianza con los enemigos de la Francia, y concluyó con ellos tratados para dividirse el reino.

Los soldados de Cárlos V comenzaron las hostilidades, y penetraron hasta once leguas de París. No obstante, el almirante Bonivet fué enviado con un ejército á Italia, y puso sitio á Milán; pero el marqués de Pescara, Colona y el condestable de Borbon le obligaron á emprender una retirada desastrosa. Bonivet, la Palis y el valeroso Bayard, que sucesivamente obtuvieron el mando del ejército francés en esta retirada, perecieron. Borbon y el marqués de Pescara invadieron la Provenza con el ejército imperial. Las ciudades les abrian las puertas. El 9 de Agosto (1522) los imperiales entraron

en Aix, capital de la Provenza, y el 19 pusieron sitio á Marsella, cuya heróica resistencia obligó á Pescara á retirarse á Italia, á donde le siguió Francisco I á la cabeza de un numeroso ejército. Desgraciadamente para Francia, el rey dividió este ejército, y fue en persona con una parte á poner sitio á Pavía. El 25 de enero de 1525 el ejército imperial se dirigió hácia este punto para forzar los franceses á levantar el sitio. Todos los generales aconsejaban la retirada. La imprudencia heróica de Francisco I causó su pérdida, pues á pesar de haber hecho prodigios de valor, fué vencido y hecho prisionero. En la misma noche de la batalla escribió á su madre: «Todo se ha perdido, menos el honor.»

(1525-1529).—Francisco I creyó que seria suficiente hablar á su vencedor para obtener la libertad, y en este concepto se hizo conducir á España; pero Cárlos V le retuvo prisionero hasta que la alianza de Inglaterra y Francia y la enfermedad de Francisco le persuadió de la conveniencia de formalizar un tratado con este. Al efecto fué por vez primera á ver á su prisionero, y en el mes de marzo de 1526 los dos príncipes firmaron el *tratado de Madrid*. Por él Francisco I cedia al emperador la Borgoña, el Charolais, Noyers y Chateau-Chinon; renunciaba sus pretensiones sobre el Milanesado y Nápoles, y se obligaba á enlazarse con Eleonora, hermana del emperador y reina viuda de Portugal; á perdonar al condestable de Borbon, restableciéndole en sus honores y dignidades, y finalmente á pagar al rey de Inglaterra la suma de 500,000 escudos que le debia Cárlos V. Este ofreció por su parte dar libertad á su prisionero. Así Francisco I salió de la prision, pero dejando en ella su buena fe y sentimientos caballerescos. Desde Bayona declaró ya que no cumpliria el tratado respecto á la cesion de la Borgoña, y la lucha volvió á comenzar. Francisco para asegurar su éxito contrajo alianza con los venecianos, con el papa Clemente VII y con todos los príncipes ita-

lianos, incluso Francisco Sforza, duque de Milán. Enrique VIII de Inglaterra se declaró protector de esta liga. No obstante, Cárlos V comenzó á obrar. Un ejército imperial mandado por el rey de Nápoles atacó por el sur los estados de la iglesia, mientras otro ejército mandado por el condestable de Borbon se dirigió contra el Milanesado. Este ejército victorioso y mal pagado, reclutado en gran parte en Alemania, erraba por la Italia, devastándola como las hordas bárbaras de la antigüedad. Muchos de estos soldados eran luteranos, y pidieron se les condujese á Roma. El papa en medio de este conflicto llegó á pedir consejo al mismo Maquiavelo. Este le manifestó que crease rey de Italia á Juan de Médicis, jefe de las bandas negras.

Tal parecia en efecto el medio de salvar la patria; pero Clemente VII no se resolvió á ello, y la soldadesca penetró en Roma. El papa, que se habia encerrado en el palacio de Sant-Angelo, fue hecho prisionero y obligado á pagar su rescate. Durante su cautiverio, Cárlos V mandó hacer rogativas en todas las iglesias de sus estados por su libertad; «y quizá, dice le Bas, no debe acusársele de hipocresía, porque no hubiera dependido de él sacar al papa de entre las manos mercenarias que le tenian prisionero.» Durante este tiempo Francisco I y Enrique VIII habian estrechado su alianza, y Loutrec fue enviado de nuevo á Italia á la cabeza de un ejército (1528); pero la defeccion del almirante genovés Doria preparó el triunfo á los imperiales. Los franceses, que habian llegado á sitiar á Nápoles, fueron rechazados, y emprendieron una retirada que aniquiló el ejército expedicionario. Estos reveses desanimaron á Francisco I, que solo deseó la paz. Cárlos V no la apetecia menos, pues necesitaba salvar el imperio de la invasion turca que acaudillaba Soliman. Así Luisa de Saboya, madre de Francisco I, y Margarita de Austria, hermana de Cárlos V, firmaron en Cambray (1529) la *paz de las damas*. Este tratado era una ratificacion del de Madrid, modificado

únicamente en la cesion de la Borgoña.—En 1530 Cárlos V fue coronado rey de Italia en Bolonia.

(1529-1538).—1. El tratado de Cambray fue seguido de cinco años de paz, durante los cuales el poder del emperador habia llegado al mas alto grado. Sin embargo, un gran interés ocupaba entonces á la Europa entera: la reforma. Cárlos V se habia declarado campeon del catolicismo. Parecia natural que Francisco I se decidiese por la reforma. No obstante, adoptó una conducta contemporizadora. Así, al paso que enlazaba á su hijo Enrique con Catalina de Médicis, sobrina del papa Clemente VII, estrechaba su alianza con Enrique VIII, enemigo declarado del pontífice, llegando hasta contraer alianza con los turcos, á quienes Cárlos V atacaba en Tunez, rompiendo los hierros á 20,000 cristianos que gemian en la esclavitud. La aureola de la gloria ceñia las sienes del formidable rival del rey de Francia. Este, cada vez mas enconado, comenzó la guerra por medio de notas. Cárlos V en el interin hacia sus preparativos, y por fin se presentó en Roma, y en presencia del pontífice Pablo III, de los cardenales y de todos los embajadores de las potencias de Europa, pronunció un discurso para probar que la nueva guerra que iba á empezar no era obra suya.—Así Cárlos V, á la cabeza de un formidable y brillante ejército, pisó el territorio francés el 26 de julio de 1536. Una resolucion terrible del mariscal de Montmorency salvó la patria. Era gobernador de Provenza, y antes de abandonar esta provincia la taló, derribó sus ciudades y la redujo al mas espantoso desierto. El ejército español al penetrar en esta comarca se halló falto de todo, y el 25 de setiembre de 1536 tuvo que emprender la retirada. No obstante, Francisco I no aprovechó esta ventaja; y persuadido por Montmorency que debia dejar la vergonzosa alianza de los turcos, vino á Niza, donde se trasladó tambien su rival, y ambos soberanos firmaron una tregua.

§. VIII. *Continuacion de la lucha de la casa de Francia contra la de Austria* (1547-1559).

(1538-1547).—Apenas firmada esta tregua, Francisco I rompió todas sus alianzas con los turcos, con el rey de Inglaterra y con los príncipes protestantes de Alemania, llegando hasta permitir que Cárlos V pasase por su reino para apaciguar la rebelion de Gante, enviándole en rehenes á sus dos hijos; pero Cárlos V no quiso admitirlos, y se fió en la lealtad del monarca francés. El viaje del emperador atravesando la Francia se asemejó á un triunfo. El mismo rey vino á su encuentro, y ambos soberanos hicieron juntos su entrada en París el 1.° de enero de 1540. Por fin dejó la corte de Francia, y pasó á pacificar la ciudad de Gante despues de haber hecho al rey de Francia algunas promesas verbales acerca del Milanesado. No obstante, luego que el emperador volvió á España, dió este ducado á su hijo Felipe. Desde entonces Francisco I comenzó de nuevo á desconfiar de su rival. Sin embargo, este intentó una nueva expedicion contra Argel, que fué desgraciada. Este revés animó á Francisco I, que se unió por segunda vez á Soliman. La guerra comenzó de nuevo, y cinco ejércitos franceses atacaron á un tiempo el Rosellon, el Luxemburgo, el Artois, el Piamonte y la Flandes, pero sin haber obtenido ninguna ventaja. Solo el almirante turco Barbaroja logró hacer triunfar las armas francesas en el Piamonte. Sin embargo, la conducta de Francisco I, que habia hecho causa comun con los infieles, excitó una indignacion general en Europa. Cárlos V aprovechó hábilmente esta disposicion de los ánimos, y el 11 de febrero de 1543 firmó un tratado con Enrique VIII, por el cual ambos soberanos se constituian á obligar al rey de Francia á que abandonase la alianza de los turcos. En caso de repulsa comenzaria la guerra, recobrando el emperador la Borgoña y la Picardía, y el rey de Inglaterra el resto de la Francia. Esta se vió pues de nuevo atacada por todas sus fronteras. La batalla de Cerisoles, ganada en el Piamonte contra el marqués Guasto, no tuvo resultados, porque Francisco I, teniendo que rechazar la formidable invasion de Cárlos V, tuvo que llamar á parte del ejército victorioso. El emperador en el interin se adelantaba por el territorio francés. La defensa de la plaza de Saint-Dizier salvó á la Francia, dando lugar al rey para reunir sus tropas. Sin embargo, Cárlos V continuó su marcha persiguiendo al delfin hasta once leguas de París. La duquesa de Etampes le conducia por la mano para asegurarse un apoyo contra el delfin y Diana de Poitiers, su querida. La consternacion era ya general en París; pero felizmente para la Francia, Enrique VIII perdió un tiempo precioso en el sitio de Bolonia. Cárlos V se creyó engañado por su aliado, y en el seno de la victoria ofreció la paz á su contrario. Este se apresuró á aceptarla, y la paz se firmó en Crepi el 16 de setiembre de 1544. «Este nuevo tratado, el último terminado entre Cárlos V y Francisco I, fue una confirmacion de los de Madrid y Cambray.»—Enrique VIII tuvo que concluir otro en Bolonia el 7 de julio de 1546, por el cual se obligó á restituir esta plaza mediante la suma de dos mil escudos de oro. El rey de Inglaterra murió el 29 de enero de 1547. El rey de Francia no tardó en seguirle al sepulcro. Francisco I, que los placeres habian gastado, murió en el castillo de Ramouillet despues de haber recomendado á su sucesor se guardase de la ambicion de la poderosa familia de los Guisas, que iban bien pronto á hacer un papel tan importante en Francia.

(1547-1552).—El sucesor de Francisco I, Enrique II, tenia solo veinte y nueve años cuando subió al trono, y se hallaba casado con Catalina de Médicis, sobrina del papa Clemente VII. El nuevo monarca era de un carácter dulce, pero débil, ignorante, enemigo de los negocios y dispuesto á dejarse dirigir por favoritos. El duque de Guisa y el condestable de Montmorency merecieron

toda su confianza, se apoderaron de la direccion de los negocios, y gozaron de gran influencia en el ánimo del rey, si bien esta fue balanceada por la de su querida la famosa Diana de Poitiers, á quien hizo duquesa de Valentinois. No obstante, por grande que sea la nulidad de este príncipe, su reinado presenta una gran importancia para la historia religiosa y política. Solo nos ocuparemos ahora de esta para insistir en aquella en otro lugar. Enrique II fue consagrado en Reims el 27 de julio de 1547, teniendo la audacia de citar á Cárlos V á la ceremonia en calidad de conde de Flandes. El emperador le contestó que vendria á la cabeza de cincuenta mil hombres. Cárlos V habia llegado entonces al apogeo de su poder; y sin el protestantismo hubiera realizado su sueño de monarquía universal. La corte de Enrique se hallaba ocupada en los preparativos de la guerra, cuando la insurreccion de la Guyena vino á cubrir la Francia de luto. Montmorency, encargado de pacificar esta provincia, ejerció los mas crueles castigos contra sus desventurados habitantes. Muchos fueron ahorcados, otros decapitados, otros quemados vivos, y algunos descuartizados. En medio del silencio de los suplicios se alzó la elocuente voz de Esteban de la Boetia, que compuso una obra verdaderamente revolucionaria, titulada *El contra uno, ó la servidumbre voluntaria*, que es uno de los mas hermosos monumentos de la lengua francesa.—Mientras esto sucedia en Francia, los genoveses se insurreccionaban en Italia contra el gobierno aristocrático del viejo Doria. Finalmente, en 1551 el príncipe Mauricio de Sajonia firmó un tratado secreto de alianza con la Francia, por el cual los estados protestantes de Alemania se obligaban á atacar al emperador y á no hacer con él paz ni treguas sin el consentimiento de Francia, que por su parte se obligaba á costear parte del pago de las tropas. Este tratado fué ratificado por el rey en Chambord el 15 de enero de 1552.—Cárlos V se hallaba enfermo en Inspruck cuando supo estas noticias y la aproximacion del ejército sajon proclamándose defensor de la religion protestante y de las libertades de Alemania. Cárlos V tuvo que hacerse conducir en una litera para ponerse en seguridad. En el interin Enrique II, dejando la regencia del reino á la reina Catalina de Médicis, se habia declarado protector de los derechos del imperio y apoderádose de Metz, Toul y Verdun. Cárlos V conoció que tenia que ceder y firmó la paz provisional de Pasan, que concedia á la Alemania la libertad de conciencia y la igualdad del culto católico y protestante.

Firmando la paz con los protestantes de Alemania, Cárlos V se lisonjeaba recobrar los tres obispados de Metz, Toul y Verdun. Así, pasando el Rhin, hizo sitiar á Metz por el duque de Alba. Este comenzó el ataque el 19 de octubre; pero la ciudad hizo una resistencia heróica. Cárlos V vino en persona al campo, y al fin cansado, levantó el sitio el 1.° de enero de 1553 despues de haber visto perecer 30,000 de sus mejores soldados. La retirada fue desastrosa.—Cárlos V intentó aun en los dos años siguientes reparar este revés. Enlazó á su hijo Felipe con la jóven reina María Tudor. Parecia que en su vejez se reanimaba para agitar de nuevo el mundo; pero su época habia pasado. En 1555 los príncipes protestantes le impusieron la paz de Augsburgo, por la cual se establecia una perfecta igualdad entre el culto católico y el protestante. Así, no habiendo podido realizar ni la monarquía universal ni el triunfo de la iglesia resolvió dejar el cetro. En el mismo año en una junta solemne habida en Bruselas abdicó la corona de España y los Paises Bajos en su hijo Felipe II, y al año siguiente la corona imperial en su hermano Fernando. Cárlos V se retiró al monasterio de Yuste en Extremadura, donde murió el 21 de setiembre de 1558.

Despues de la abdicacion de Cárlos V, Enrique II y Felipe II concluyeron una tregua.—El papa Pablo IV se hallaba entonces sitiado en Roma por el duque de

Alba con motivo de las diferencias entre la santa sede y la corte de España. Enrique á solicitud del pontífice mandó su ejército á Italia á las órdenes del duque de Guisa, que nada hizo allí de importante. Sin embargo, Felipe II, así que supo que Enrique habia roto la tregua, pasó á Inglaterra, y persuadió á la jóven reina su esposa declarase la guerra á Francia. Los ejércitos reunidos de España é Inglaterra se reunieron en los Paises Bajos y á las órdenes del duque Filiberto de Saboya llegaron bajo los muros de San Quintin. El ejército francés que vino á socorrer esta plaza fue completamente derrotado. Felizmente para Francia, la llegada del rey no permitió al duque de Saboya sacar todo el fruto que podia esperar de su victoria. Felipe II, desconfiado, no quiso marchar sobre Paris, é insistió en tomar la plaza, que fué asaltada y tomada el 27 de agosto.—Las tropas se retiraron en seguida á cuarteles de invierno.—Durante esta estacion el duque de Guisa se apoderó de Calais, que perdieron para siempre los ingleses.—A la primavera siguiente el ejército español obtuvo la brillante victoria de Gravelinas.—A pesar de este funesto acontecimiento, la muerte de la reina María de Inglaterra y el advenimiento al poder de Isabel, que era protestante, rompió la alianza de España con Inglaterra, y Felipe II solo apeteció la paz. El tratado de *Chateau-Cambresis*, firmado el 3 de abril de 1559 terminó en efecto la guerra. Las dos potencias se obligaban á devolver mutuamente sus conquistas. Esta paz era ventajosísima para España, que conservaba para sí toda la Italia. El año anterior á este tratado el delfin Francisco se habia enlazado con María Stuard, reina de Escocia y sobrina del duque de Guisa.—Este matrimonio puso el colmo al poder de esta familia. En efecto, de los seis hermanos de este nombre, el mayor, Francisco, disponia de todas las fuerzas militares de la Francia; el cardenal de todas sus rentas; el tercero de la marina; el cuarto en Escocia, y el quinto estaba destinado al Piamonte.—No obstante, Enrique II, para

hacer duradero el tratado de paz, concedió á su hija Isabel de Valois, prometida del infante D. Cárlos, á Felipe II, y Margarita, hermana del rey, se enlazó con el duque de Saboya.—Fiestas espléndidas, torneos y todo género de regocijos solemnizaron estos enlaces. En medio de estas justas Enrique fue involuntariamente herido, y el 10 de julio de 1559 espiró á la edad de cuarenta años despues de un reinado de doce y tres meses.

SECCION II.—ORIENTE Y NORTE DE EUROPA.

§. I. *Turquía.*

(1453-1520).—Luego que Mahoma II se apoderó de Constantinopla, capital del imperio griego, sus armas victoriosas extendieron sus conquistas por una gran parte de Grecia, sometió el imperio de Trebisonda y la Bosnia.—A su muerte, sus dos hijos Bayaceto y Zizin ó Zen, se disputaron el trono. Bayaceto le obtuvo bajo el nombre de Bayaceto II. El nuevo sultan conquistó la Moldavia, la Bosnia y la Croacia, y fue destronado y muerto por su hijo Selim I.—Dos hijos de su hermano mayor, á quien habia usurpado el trono, se refugiaron el uno en Persia y el otro en Egipto. Selim hizo la guerra á estas dos potencias, conquistando sobre la primera el Diarbekir, y apoderándose completamente de la segunda. Selim murió al regreso de estas expediciones en 1520.

Causas de los progresos de los turcos otomanos.—1. «Si investigamos, dice Banke, las primeras causas del enérgico vigor y vasto poder del imperio otomano, las hallamos en su organizacion feudal, en la institucion de los genízaros y en el poder absoluto de los sultanes.»—En efecto, cada pais conquistado por los Osmanlies se dividia inmediatamente en una cantidad de feudos, distribuidos por *banderas y sables*. Cada po-

seedor de una renta módica de 3,000 aspres (1) estaba obligado á presentar un caballero dispuesto á entrar en campaña, y otro por cada 5,000 aspres. Así la Europa turca ponia en pié de guerra 80,000 caballeros y la Natolia 50,000: estos caballeros se llamaban *Sipahis*. Para disponer de estas fuerzas era suficiente una órden dirigida á los dos *Deglerbeys* del imperio, que la enviaban á los jefes de las banderas ó *Sandschakbeys*, que á su vez la dirigian á los jefes de las tropas ó *Alaibeys*, y así de los demas, hasta que llegaban á cada uno de los poseedores de feudo, *Siamet* ó *Timar* (2). La revista y la partida se hacian en seguida sin ninguna demora.—Pero es importante notar que este sistema gerárquico no era hereditario. En los feudos otomanos no habia ni nobleza ni derechos de sucesion. Estos feudos solo estaban destinados á premiar el valor personal: así un simple sipahis era á veces revestido por su valor de un *siamet*, y un hijo de siamet recibia frecuentemente un pequeño *timar*. Sin embargo, habia una especie de derecho hereditario, si no individual, por lo menos general. El hijo no heredaba de su padre; pero la generacion heredaba de la generacion. Ninguno que no fuese hijo de *Timarli* podia heredar un *timar*. Así cada uno estaba obligado á pasar por los grados inferiores de esta institucion. «Tal era la gran comunidad de los Timarlis, fundada por los primeros compañeros de Osman.»—Pero una institucion mas singular aun era la que tenia por objeto dar una educacion comun y enteramente militar á unos niños arrebatados violentamente á sus familias, y hacer de ellos guerreros ú hombres de estado, ciegamente sujetos al sultan. Cada cinco años se hacia una leva de todos los hijos de los cristianos del imperio. Los destacamentos de tropa provistos de un *firman* ú órden del sultan recorrian todo el pais. Los *protogeros*

(1) Treinta y seis mil reales próximamente.
(2) Estos nombres designaban los grandes ó pequeños feudos.

reunian los habitantes y sus hijos. El jefe de la partida elegia entre ellos los mas hermosos, bien formados y constituidos, desde siete años á la edad nubil.—Estos niños se conducian á la corte del gran señor como una especie de diezmo que le pagaban sus vasallos. A estos se agregaban aun los que los *pacás* ofrecian al sultan cuando regresaban de la guerra. La mayor parte de estos esclavos se componia de indígenas de los paises conquistados; pero habia tambien muchos polacos, bohemios, rusos, italianos y alemanes.

Estos niños se dividian en dos clases. Los unos especialmente en la primera época, se enviaban á la Natolia al servicio de paisanos para formarse en los usos y leyes del mahometismo. Los otros permanecian en el serrallo, donde se les empleaba en llevar agua y leña, en el cultivo de los jardines, en los buques ó en los talleres. Finalmente, aquellos que presentaban disposiciones mas felices eran conducidos á los serrallos de Andrinópolis, de Gálata ó á los dos que existian en Stambul. Vestianlos con telas ligeras, y les proporcionaban maestros destinados á instruirlos.—Los que estaban sujetos á los trabajos penosos se incorporaban luego al cuerpo de los genízaros. Los que se habian educado en el serrallo, se destinaban para el cuerpo de los sipahis con sueldo, para el servicio de la Puerta, y algunos llegaban á las mas altas funciones del estado. Todos estaban sujetos á una disciplina severa. Los primeros, privados durante el dia de alimento y vestidos cómodos, se ejercitaban en tirar el arco y el arcabuz, y pasaban la noche en una larga sala iluminada. Luego que se incorporaban á los genízaros, entraban en unas casernas semejantes á conventos, donde los diversos *odas* vivian en comun, obedeciendo los mas jóvenes á los de mayor edad. Nadie podia pasar la noche fuera de la caserna, y los hábitos de ciega obediencia se mantenian con tal severidad, que despues de haber recibido un castigo corporal, el paciente estaba obligado á besar la mano al que se lo habia hecho im-

poner, cuya cara tenia tapada con una máscara.—Los jóvenes, encerrados en el serrallo, vivian bajo una disciplina no menos severa, ocupados en algunos ejercicios gimnásticos y caballerescos y en los trabajos científicos. El gran señor les permitia dejar el serrallo cada tres años. Los que preferian quedarse en él, pasaban segun su edad al servicio inmediato de su señor, y llegaban con el tiempo hasta una de las cuatro altas funciones de la cámara mas apartada, lo que les abria el camino á la dignidad de *Beglerbey*, de capitan *Dierri*, es decir, almirante, y hasta de *visir*. Los que salian del serrallo entraban en una de las cuatro primeras divisiones de los *sipahis* con sueldo, destinados al servicio de la Puerta.»—«Asi estos jóvenes olvidaban completamente sus primeros años, sus padres y el hogar doméstico: no conocian mas patria que el serrallo, otro señor ni otro padre que el gran señor, otra voluntad que la suya, ni otra esperanza que su favor. Durante toda su vida estaban sujetos á una disciplina severa, á una obediencia ciega; su única ocupacion era la guerra ó el servicio del sultan. Durante la vida el botin, despues de la muerte el Paraiso; recompensas que el islamismo promete á sus defensores.» Esta educacion tenia que dar forzosamente sus frutos.

En efecto, estos hombres, ciegos instrumentos de una voluntad superior, no conocian ni la nobleza ni las distinciones privilegiadas. El valor les daba derecho á alcanzar todas las altas dignidades del imperio. El mismo agá de los genizaros se elegia entre ellos. Cada uno veia abrirse un ancho campo á su actividad, y podia olvidar que era esclavo. Hasta los hijos del gran visir entraban luego en el cuerpo de los sipahis, de sueldo ó feudales. Asi los genízaros y todo el ejército turco se reclutaba y rejuvenecia sin cesar.—«La consecuencia natural de este sistema era una necesidad contínua de guerra, pues por un lado los *timarli*, aumentándose diariamente con la introduccion de nuevos esclavos, era necesario adquirir nuevos *timares;* y por otro

era forzoso que los genízaros y los sipahis con sueldo practicasen lo que habian aprendido y no se corrompiesen en el ócio del serrallo.»—Efectivamente, los campamentos parecian la verdadera morada del pueblo otomano. Un órden y una limpieza admirables reinaban en ellos. Una tienda comun contenia veinte y cinco genízaros, que observaban los mismos reglamentos de sus casernas. Estos soldados, cubiertos de largos vestidos, estaban armados con un alfange, un arcabuz, un yatagan y una hacha que pendia de su cintura: un penacho de plumas de garza sombreaba su turbante. Los sipahis se alojaban separadamente en las tiendas que les pertenecian. De estos, los timarli llegaban al campamento reunidos por divisiones y bajo sus respectivas banderas: usaban arcos y carcajes, mazas de hierro y puñales, sables y lanzas, que manejaban muy hábilmente. Sus caballos, educados especialmente en la Siria, eran obedientes, infatigables y siempre ardientes. Los sipahis con sueldo usaban además lanzas guarnecidas de flámulas. Esta caballería era brillante: montada sobre ágiles corceles, vestida con una cota de armas de seda, llevaba en su brazo izquierdo un escudo artísticamente cincelado y en la cabeza un turbante adornado con plumas de diversos colores; pero especialmente los jefes de esta caballería, estaban adornados con una riqueza y un fausto extraordinario: las orejas de sus caballos, sus sillas y arneses, estaban guarnecidos de piedras preciosas; cadenas de oro pendian de sus bridas. Su tienda estaba adornada con telas de Turquía y Persia, y el botin colocado en medio de un gran número de ennucos y esclavos. Del conocimiento de estas diversas instituciones surge una observacion notable. Si todos los vasallos del gran señor son esclavos, los principales funcionarios plegados desde la infancia á la obediencia absoluta, lo son aun mas. Ninguno posee independencia, bienes de familia, influencia, ni partidarios; nadie osa pues moverse sin un signo del gran

señor: de él solo puede esperarse una recompensa brillante, la distincion ó la muerte. Por consiguiente, el estado debe tener una organizacion enteramente militar, porque las costumbres guerreras son indispensables para el sostenimiento del poder absoluto.—La religion estaba además en armonía con estas costumbres guerreras, pues el islamismo sanciona el principio de convencer á los hombres con el alfange.

§. II. *Hungría.—Bohemia.—Prusia.—Polonia.—Rusia.—Estados Scandinavos.*

Hungria y Bohemia (1439-1519).—1. A la muerte de Alberto II, su hijo Ladislao el Póstumo le sucedió en Hungría bajo la regencia de Ladislao V, rey de Polonia; y en Bohemia, bajo la de Jorge Podiebrad. La muerte de Ladislao V trasladó la regencia de Hungría á las manos de Juan de Humiade. A la muerte de Ladislao el Póstumo en 1458, los Estados eligieron á Matías Corbin, hijo de Juan de Humiade, por rey de Hungría, y á Jorge Podiebrad por rey de Bohemia. Finalmente, el matrimonio de Luis, hijo único de Ladislao, heredero de Jorge en la corona de Bohemia, con una nieta de Maximiliano, y el de Ana, hermana de Luis, con Fernando, nieto del mismo, prepararon la reunion de las dos coronas de Bohemia y Hungría á la casa de Austria.

Prusia y Polonia (1453-1523.—1. Despues de la reunion de la Lituania, la Polonia era la potencia preponderante del Norte. La gloriosa dinastía de los Jagellones extendió su influencia hasta la Prusia, la Hungría y la Bohemia. Casimiro IV, sucesor de Ladislao V, sujetó á su dominio la Prusia real, dejando á los caballeros teutónicos el resto en calidad de feudo. Este mismo Casimiro convocó en 1467 los diputados de la nobleza y del clero, que se abrogaron en lo sucesivo el derecho de oponerse á toda ley nueva por la sola palabra *veto*.—Sus sucesores fueron Juan Alberto, Alejandro y Segismundo I, cuyos últimos años fueron turbados por las disensiones religiosas.

Rusia (1462-1534).—1. La Rusia no comienza á contarse entre las potencias independientes hasta la segunda mitad del siglo XV en que sacudió el yugo de los tártaros.—El czar Iwan III fue proclamado gran duque de Moscou en 1462 despues de la muerte de su padre, y tuvo la gloria de conseguir la independencia de la Rusia venciendo la *Horda de oro*.—Su advenimiento fue desde luego señalado con la toma de Novogorod. Este príncipe hizo célebre su reinado por su conato en civilizar el pais, llamando á él ingenieros, artilleros, arquitectos y mineros.—Su sucesor Basilio IV hizo la guerra á la Polonia, y murió en 1474, habiendo aumentado la Rusia con el principado de Rezau.

Dinamarca, Suecia y Noruega (1448-1513).—1. La union de estos tres estados se rompió en 1448 despues de la muerte de Cristóbal, último descendiente de Margarita. Los suecos nombraron por su sucesor á Cárlos Dondo, que tomó el título de Cárlos VIII que poco tiempo despues fue elegido tambien rey de Noruega.—Los daneses tomaron por rey á Cristian, duque de Oldemburgo, que hizo la guerra á Cárlos. Este gozaba del favor popular; pero los grandes eran sus enemigos. El ataque que hizo á los intereses del clero causó su ruina. El arzobispo de Upsal, dejando la sotana, empuñó la espada, y obligó al monarca á huir á Dantzik, donde permaneció siete años. Sometido el pais, Cristian fue coronado rey de Suecia en Upsal en 1457. No obstante, el obispo Wasa se puso á la cabeza de los paisanos, que al fin llamaron de nuevo á Cárlos, que tuvo que huir por segunda vez á Finlandia.—Durante los tres años siguientes, la Suecia fue presa de los furores de los partidos. En 1467 Cárlos fue llamado por tercera vez, y murió rey en 1470. Stenon Sture, jefe de los paisanos, fue proclamado administrador por los vecinos de Stocolmo y los pai-

sanos de la Dalecarlia. Cristian le declaró la guerra; pero fue completamente derrotado por los suecos. Esta batalla tuvo lugar el 14 de Octubre de 1471.—Los diez años siguientes en que gobernó Stenon Sture como administrador fueron la época mas feliz de la Suecia en todo el siglo XV.

Uno de los mayores servicios que Stenon hizo á la Suecia fue la creacion de la universidad de Upsal. Mientras vivió Cristian, Stenon supo hacer ilusorias las negociaciones de los señores suecos con este príncipe; pero despues de su muerte no pudo impedir el registro de Calmar que renovaba la union de 1489, y por la cual, Juan, hijo de Cristian, fue nombrado rey bajo condiciones enteramente favorables á los señores y al clero. No obstante, Stenon Sture supo aun durante catorce años impedir la ejecucion de este tratado, hasta que la guerra de Rusia y la excomunion del Papa le obligaron á retirarse á Dalecarlia, en cuyo tiempo los señores llamaron á Juan.—Algun tiempo despues convino en reconocer á este, á condicion de que le dejaria una parte del reino en feudo y que no le pediria nunca cuenta de su administracion.—Stenon contribuyó entonces á apaciguar los paisanos. El rey le hizo gran chambelan.—A pesar de estas transacciones, en 1500, el ejército danés del rey Juan fue completamente derrotado por los paisanos. Stenon Sture fue nombrado de nuevo administrador el 29 de julio de 1501.—A la muerte de este hombre singular, acaecida en 1503, fue elegido administrador de Suecia Svante Sture, que murió en 1512 en una reunion de montañeses, convocada con motivo del descubrimiento de una mina de plata.—Su hijo Stenon Sture el jóven le reemplazó en la dignidad de administrador. El año siguiente de 1512 murió el rey Juan dejando la corona de Dinamarca á su hijo Cristian II.

SEGUNDO PERIODO. — HISTORIA MODERNA DESDE LA PREDICACION DE LA REFORMA EN ALEMANIA HASTA EL TRATADO DE WESTFALIA (1517-1648).

§. I. *La reforma en Alemania.*

1517-1530.—1. La reforma es uno de los mayores acontecimientos de la historia moderna. Durante la edad media, la iglesia habia salido triunfante de todos los ataques, y la soberania pontificia habia sabido vencer hasta las tentativas de reforma legal de los concilios. Pero los grandes abusos hacian precisa esta reforma, no en las doctrinas, sino en las costumbres. Si la iglesia hubiese tenido entonces un Gregorio VII á la cabeza, Lutero no hubiera triunfado, y la iglesia hubiera permanecido unida.—La reforma de Lutero tuvo un carácter completamente revolucionario. Asi la reforma, como toda revolucion, traspasó bien pronto los límites de lo justo, y se salió rápidamente de su primitivo objeto.—No obstante, la vida de la reforma se encierra entre los años de 1520 y 1648, desde que Lutero quemó públicamente la bula de Leon X, hasta el tratado de Westfalia. El primer efecto de esta revolucion religiosa fue la creacion en Europa de dos clases de estados, estados católicos y estados protestantes; el segundo empeñar entre ellos una lucha, que con diversas vicisitudes duró mas de siglo y medio. Por fortuna para la humanidad, el tratado de Westfalia terminó el poder de la reforma: los estados católicos y protestantes convinieron en consentirse reciprocamente, y desde entonces la diferencia de religion tuvo muy poca parte en la politica europea.

Lutero.—Lutero era hijo de un pobre paisano, y nació en Eisleben el 10 de noviembre de 1483. Enviado á la escuela de la pequeña ciudad de Eissenach, tuvo

que ganar el pan cantando salmos delante de las casas. La caridad de una mujer le permitió pasar cuatro años en esta ciudad. En 1501 su padre pudo enviarle á la universidad de Erfurt. El estudio de los clásicos, especialmente Ciceron, Tito Livio y Virgilio fue su principal ocupacion. Los jóvenes escolares del norte de Alemania eran poco aficionados á la escolástica, y las bellas letras los ocupaban de preferencia. La teología se enseñaba en sus universidades con las reformas de Erasmo. Lutero halló por primera vez en Erfurt una Biblia, libro de que ni aun sospechaba la existencia. Este aleman tan rigorista, y destinado á conmover el mundo, participó en los primeros años de las costumbres desarregladas de su época; pero habiendo sido herido de un rayo uno de sus amigos, resolvió cambiar de vida y sofocar sus remordimientos en la soledad de un cláustro. El 17 de julio de 1505 entró en el monasterio de Agustinos de Erfurt, llevando únicamente consigo del mundo á Plauto y á Virgilio. Luego que las puertas del monasterio se cerraron tras él, comenzaron las austeridades y los terrores. Sin embargo, creció entre sus hermanos en reputacion y elocuencia; y su superior le envió á la nueva universidad de Witemberg para desempeñar la cátedra de teología. En 1509 obtuvo el título de predicador, y dos años despues fué enviado á Roma como diputado del órden de los agustinos. Este viaje á la Italia de los Borgias y de los Maquiavelos, al pais del crimen audaz y razonado, de la impiedad y del ateismo, no era á propósito para fortalecer su fé y poner término á las dudas que ya comenzaban á fermentar en la acalorada fantasía del jóven aleman. A su llegada fué recibido en Milan en un convento de mármol, y continuó asi de convento en convento, esto es, de palacio en palacio, y comiendo siempre en mesas suntuosas. Nuestro aleman se admiraba algo de estas magnificencias de la humildad y esplendores régios de la penitencia. Un dia se arriesgó á decir á los monjes italianos que harian mejor en no comer carne

en viernes, palabra que hubo de costarle la vida. Continuó empero su triste mision por las ardientes llanuras de la Lombardía, llegando enfermo á Pádua, y casi moribundo á Bolonia. «La pobre cabeza del viajero habia sido fuertemente conmovida con el sol de Italia, con la vista de tales cosas, de tales costumbres y de tales palabras. La Italia le causaba un terrible terror, y creia de buena fé que á los italianos les bastaba que un hombre mirase á un espejo para quitarle la vida y hacerle perder la razon con sus venenos. A pesar de todo continuó su viaje y entró por fin en Roma.» «¡Salud, santa Roma! dijo al entrar: santificame por los santos mártires y por su sangre que en ti se derramó.» «En su fervor corrió los Santos Lugares, vió todo y creyó todo. No obstante, luego echó de ver que creia solo. Efectivamente, el cristianismo parecia á la sazon olvidado en la capital del mundo cristiano. Al escandaloso pontífice Alejandro VI habia sucedido el belicoso y colérico Julio II. Las costumbres del clero y del pueblo eran las mas desordenadas. Lutero, aterrado, dejó á Roma, llevando consigo á Alemania la condenacion de la Italia y de la Iglesia.» «En su rápido y triste viaje, el sajon habia visto bastante para condenar, muy poco para comprender; y ciertamente para un espíritu preocupado por el lado moral del cristianismo hubiera sido preciso un singular esfuerzo de filosofía y un sentido histórico bien precoz para hallar la religion en este mundo de arte, de derecho y de política, que constituia entonces la Italia.» A su regreso á Witemberg (1512), Lutero se recibió de doctor en teología y estudió con ardor la Biblia y los Padres. La duda se habia apoderado de su acalorada cabeza; pero solo existía en ella: un gran escándalo le condujo á la accion, á la disputa y esta al cisma.

PREDICACION DE LAS INDULGENCIAS.—Las indulgencias tenian por objeto en un principio la remision de las penas eclesiásticas mediante una obra pía, y luego por dinero. Pero entonces la Iglesia no era mas que el te-

soro de los pobres, y el dinero que recibia iba directamente á aliviar sus miserias. Mas tarde, en tiempo de las cruzadas, la Iglesia para aumentar el fervor de los peregrinos multiplicó las indulgencias, exigiendo no obstante para hacerlas eficaces la contricion y el arrepentimiento de los pecadores. A fin de legitimar las indulgencias, la teología escolástica habia establecido la doctrina de la subrogacion de los méritos de Jesucristo y de los santos, doctrina en cierto modo consoladora, pues une asi el cielo y la tierra, estableciendo cierta relacion entre los muertos y los vivos. Empero el uso demasiado frecuente condujo al abuso. Inventáronse indulgencias para toda clase de delitos, desacreditando un uso piadoso y consolador. Efectivamente, Leon X, príncipe de los poetas y de los artistas mas bien que de los fieles, promulgó una bula en 14 de setiembre de 1517 á fin de llenar su tesoro, agotado por Miguel Angel y Rafael. Tetzel se encargó de la venta de las indulgencias en el norte de Alemania, y comenzó la lucha con Lutero, comprometiendo la religion y la Iglesia. Efectivamente, Tetzel vendió las indulgencias como los charlatanes sus remedios heróicos. En su fogoso entusiasmo imaginaba infamias inauditas, pecados desconocidos; y cuando habia herido vivamente la imaginacion de su auditorio, terminaba su arenga manifestando que todo se expiaba con la compra de indulgencias. De la sola ciudad de Freiberg sacó Tetzel dos mil florines. Este éxito alarmó á los duques de Sajonia, que veian empobrecerse su pais para mantener los desórdenes de Roma. Sin embargo, nadie se atrevia á alzar la voz, hasta que Tetzel vino á evacuar su mision á Witemberg. Várias personas, cuya conciencia dirigia Lutero, compraron indulgencias, y vinieron luego á pedirle la absolucion sin hablar de contricion ni de enmienda. Lutero se la negó, é hizo fijar á la puerta de la iglesia de Witemberg noventa y cinco tesis contra el abuso de las indulgencias. Tetzel contestó con arrogancia y otro dominico exageró tal los derechos del papa, que

Lutero contestó: «Si el papa y los cardenales aprueban esta doctrina, me veré obligado á declarar que el anticristo reside en Roma.» Al propio tiempo Tetzel, usando de su derecho como inquisidor de la fé, hizo quemar las tesis de Lutero; pero los estudiantes de Witemberg usaron de represalias y quemaron las de Tetzel. Asi comenzó la lucha y la reforma que tantos dias de luto debia dar á la Europa y á la cristiandad.

Conferencia de Augsburgo.—No obstante, Leon X, ocupado en sus grandes trabajos, miró durante nueve meses con desprecio esta querella de frailes; pero al fin, advertido por Maximiliano, citó á Lutero á comparecer dentro de sesenta dias, enviando á su legado Cayetano para juzgarle. La conferencia tuvo lugar en Augsburgo del 12 al 20 de octubre de 1518. En esta época Lutero, arrastrado por el calor de la disputa y por el vértigo fatal que le dominaba, habia ya adelantado sus proposiciones reformadoras, llegando á rechazar la autoridad en materia de fé. Cayetano, excelente diplomático, pero débil teólogo, no sostuvo mucho tiempo la disputa con el fogoso reformista aleman.

Las disposiciones de los príncipes alemanes y hasta las del mismo emperador no eran hostiles á Lutero. Este salió pues furtivamente de Augsburgo, dejando un acta por la cual apelaba del papa mal informado al papa mejor informado; pero ya Leon X le habia condenado. Desde el mes de agosto habia sido declarado herético, y en 9 de noviembre de 1518 apareció una decretal aprobando cuanto hicieran los predicadores de indulgencias. No obstante, luego conoció que habia andado precipitado, y encargó á Miltitz, prelado sajon, de carácter pacífico, atrajese á Lutero á retractarse de sus proposiciones heréticas. Si este paso conciliador del papa se hubiese verificado, tal vez la reforma no hubiera estallado. Desgraciadamente el famoso teólogo aleman Eck citó á Lutero á una discusion pública.

Coloquio de Leipzik.—Esta conferencia se verificó en Leipzik. En la época prefijada ambos adversarios se

trasladaron á este punto, y la discusion comenzó. Lutero fué vencido por el dialéctico, que al salir del coloquio cantó victoria, atacando á Lutero y á los humanistas en folletos violentos. Fué una falta grave de los teólogos mezclar en sus querellas particulares á los hombres que poseian la ciencia, la elocuencia y la popularidad, que viendo tratar de herejía el saber el griego y expresarse con elegancia, se declararon partidarios de Lutero, sin participar de su doctrina. Lutero además procuró atraerse la nobleza alemana halagando sus intereses con el despojo del clero.

Bula de Leon X.—Respuesta de Lutero.—El papa opuso á esta declaracion de guerra una bula que le declaraba definitivamente herético. Lutero contestó sin el menor miramiento, y en su tratado de la *Cautividad de Babilonia* colocó las bases de la reforma, atacando todos los artículos de fé, que rechazaron despues sus partidarios. En otra obra trató de hacer odiosa la córte de Roma á la Alemania. En diciembre de 1520 publicó otra obra contra la *bula execrable del antecristo*, y quemó el 10 de diciembre la bula del papa que tan audazmente habia calificado. Lutero á pesar de la violencia de su carácter, confiesa en una carta particular, escrita á Erasmo, los remordimientos y las penas que le costara este paso.

Dieta de Worms.—Sin embargo, el papa habia excomulgado solemnemente á Lutero el 3 de enero de 1521, y su legado vino á solicitar del nuevo emperador Cárlos V la ejecucion de la sentencia apostólica; pero la poderosa intercesion de Federico de Sajonia logró que se oyese de nuevo á Lutero en la dieta de Worms. Esta, no obstante, condenó é hizo quemar las obras de Lutero antes de su presentacion. Lo que este dijo á su llegada no hizo variar esta resolucion. Lutero dejó á Worms bajo la garantía del salvoconducto del emperador con prohibicion de predicar en el camino. El 26 de mayo el emperador declaró á Lutero, sus partidarios y protectores enemigos del imperio; pero los graves cuidados

que asediaron á Cárlos V inmediatamente no le permitieron cumplir esta determinacion.

Cautividad de Wartburgo.—Durante este tiempo Lutero se hallaba encerrado en el castillo de Vartburgo regularizando en calma su reforma, y traduciendo el Viejo y Nuevo Testamento, con objeto de probar que en estos libros sagrados no se hacia mencion del papa, ni de la misa, ni del purgatorio; ni de la transubstanciacion, ni del celibato del clero, ni de los votos monásticos, ni de la adoracion de los santos. Lutero, negando la autoridad de la Iglesia y de los concilios, y admitiendo el exámen y la duda en materia de fé, ignoraba quizá las consecuencias y la disolucion moral y religiosa á que conducia su herética doctrina.

Progresos de la reforma.—Sin embargo, y hasta sin saberlo Lutero, la reforma marchaba y se extendia por desgracia con sobrada rapidez. A fines de diciembre de 1521, los agustinos de Misnia y de Turingia se reunieron en Witemberg, y votaron la supresion de las misas y la abolicion de los votos y reglas monásticas, especialmente las de las órdenes mendicantes. Poco tiempo despues el antiguo discípulo de Lutero, Carlstadt, celebró la misa en aleman, suprimió la elevacion y distribuyó sin prévia confesion la comunion bajo las dos especies. Asi desde que Lutero habia sentado el principio de la libre interpretacion de la Escritura, por todas partes se elevaban nuevos y falsos profetas que, como él, engañaban al pueblo, despertando un misticismo popular á que fuera siempre tan propensa la poblacion del norte de Alemania. Algunos sacerdotes habian dado ya el ejemplo de casarse, y otros movimientos populares habian destruido los altares de Witemberg.—Lutero conoció entonces su error; pero ya no era tiempo de volver atrás. Quiso no obstante contener la reforma, que desbordada se escapaba de sus manos.—Asi, sin pedir permiso al elector, salió de Wartburgo el 5 de marzo de 1522, y se presentó en Witemberg, donde predicó la obediencia á las leyes políticas.

Revolucion de los paisanos.—Sin embargo, las predicaciones de Lutero comenzaban á dar sus amargos frutos. Los paisanos de Suavia acababan de sublevarse, y dando un libre vuelo á los sentimientos de venganza, no perdonaron ni edad, ni sexo. La Alemania católica y luterana se aterraron de esta demagogia religiosa y política, que presagiaba los futuros niveladores de la Inglaterra. El mismo Lutero, cuyo nombre habian invocado los insurreccionados vaciló, y por fin se declaró contra ellos. Este fué quizá el paso mas político de Lutero para el triunfo de sus disolventes doctrinas. Como hombre hábil, hizo primero el papel de mediador, condenando en nombre del Dios de paz á quien ofendia, los nobles y los plebeyos; pero ¿cómo hacer caer las armas de la mano á doscientos mil paisanos decididos á hacerse á sí mismos justicia? Lutero, viendo entonces que no era llegado el tiempo de echarse en manos del pueblo, y que el poder monárquico estaba destinado á obtener el triunfo en toda la Europa, se decidió á favor de este principio. Sacrificando pues inhumanamente á la multitud que sus doctrinas extraviara, intimó á los príncipes, caballeros y los nobles «se alzasen contra la raza execrable de los paisanos perjuros, y la exterminasen sin misericordia.» «Yo creo, escribia el 30 »de mayo de 1525, que todos los paisanos deben pere»cer antes que los príncipes y los magistrados, porque »toman las armas sin autoridad divina..... No son dig»nos de misericordia ni tolerancia, sino de la indigna»cion de Dios y de los hombres, puesto que están fuera »de la ley de Dios y del emperador. Pueden pues tra»tarse como perros rabiosos.»—Estas duras palabras hacen caer la máscara hipócrita de que ha sabido cubrirse el reformador.—Aquel á quien parece que solo los abusos del clero y una piedad mal entendida habia extraviado; aquel á quien parece que el terror que le inspiraron las máximas maquiavélicas y la impiedad de la Italia, lanzaron en la carrera azarosa de la reforma, sigue él mismo una conducta impía y maquiavélica,

con el único objeto de hacer triunfar unas doctrinas de que no estaba probablemente convencido, ó autorizaba por lo menos los medios reprobados por él mismo para conseguirlo. De todos modos, esta conducta malvada afianzó el triunfo de la reforma. Lutero consumó su separacion del pueblo para apoyarse en un poder á la sazon mas seguro. «La Iglesia nueva, que sacrificaba asi las libertades populares, debia como en castigo de esta falta permanecer siempre sujeta al poder temporal de los príncipes.»—Esto nos explica el singular contraste de la servidumbre política al lado de una gran libertad de pensar, de escribir y de profesar.—De todos modos, los nobles respondieron al llamamiento de Lutero, y el elector palatino y la liga de Suavia exterminaron mas de veinte mil paisanos.

Primera organizacion de la iglesia luterana.—«Mientras se terminaba esta sangrienta guerra, que costó la vida á cien mil desgraciados, que los fanáticos sectarios de Lutero habian extraviado, y á quienes el mismo Lutero tan inhumanamente condenaba, el elector Federico de Sajonia, protector de la reforma, murió bajo la nueva comunion. Su sucesor Juan Constante, celoso luterano, auxilió al reformador á constituir una nueva Iglesia. Esta tarea era árdua.—Lutero habia destruido con facilidad: ahora se trataba de edificar, pues era necesario llenar el hueco que la reforma habia dejado. Lutero habia dado el ejemplo de la libertad de exámen: ¿quién tenia derecho á imponer una ley, un órden en el caos que dejara el espíritu revolucionario? Lutero, hombre de accion y de lucha, vió en la obra de paz y conciliacion que tenia que emprender un negocio superior á sus fuerzas.—No obstante, el cisma habia separado una parte de la Alemania de la Santa Sede, y la nueva sociedad religiosa necesitaba una regla, una pauta.—No obstante, Lutero auxiliado de su moderado sectario Malanchthon, publicó en 1527 una instruccion para los pastores. Ademas abolió la confesion, el culto de los santos, la exposicion de las reliquias, la doctrina

del purgatorio, la misa en latin, los votos monásticos, el celibato del clero, etc. Finalmente, para poner alguna unidad en la nueva Iglesia, el que habia rechazado la autoridad de los prelados, la concedió á unos visitadores nombrados por el elector de Sajonia, que debian recorrer las iglesias, informarse de la conducta y doctrina de los pastores, rectificar la fé de los que se extraviasen, y despojar del sacerdocio á aquellos cuya conducta no fuese ejemplar. Tal fué el orígen del consistorio de las iglesias protestantes.

Progresos de la reforma.—Secularizacion de la Prusia.—Sin embargo, la reforma se extendia por casi toda la Alemania; pero el acontecimiento mayor para la reforma fué la secularizacion de la Prusia.—«Los caballeros de la órden teutónica, arrojados del Oriente, invadieron la Prusia, cuyos habitantes eran aun idólatras, y desde mediados del siglo XIII poseyeron esta comarca como feudo de la Polonia. Durante este intervalo hubo grandes desavenencias entre los soberanos de Polonia y los grandes maestres del órden. Alberto, uno de ellos, abrazó las opiniones de Lutero, y la Prusia fué erigida en ducado feudal de Polonia; y Alberto de la casa de Brandeburgo, electo duque en 8 de abril de 1515.—Los caballeros fueron arrojados de la Prusia, cuyo pais adoptó las ideas nuevas en materia de religion.

Actitud hostil de los partidos religiosos.—Este acontecimiento conmovió vivamente la Alemania católica. El mismo emperador Cárlos V, que acababa de obtener la victoria de Pavía se alarmó. Los luteranos formaron en 4 de mayo de 1549 la liga de Turgo, y su actitud forzó á la dieta á decretar el registro de que los estados de Alemania interpretasen libremente el edicto de Worms.—Una segunda dieta de Spira, reunida en 1529, se esforzó en detener los progresos de los innovadores; pero solo sirvió para producir una enérgica protesta de los príncipes luteranos. El 19 de abril el elector de Sajonia, el margrave de Hesse, el duque de

Brunswick, el príncipe de Anhalt y catorce ciudades imperiales protestaron contra el registro de la dieta de Spira, de cuyo hecho tomaron los partidarios de la reforma el nombre de protestantes. Asi ambos partidos se aprestaban recíprocamente á la lucha.

Suspension de las disputas religiosas con motivo de la guerra contra los turcos.—Selim, hijo de Bayaceto, acababa de dar una nueva fuerza al poder otomano con la conquista de la Armenia, de la Siria, de la Arabia y del Egipto. Su hijo Soliman el Magnífico continuó sus proyectos, y con sus ataques contra la Hungría y el Austria detuvo en cierto modo la lucha que iba á estallar entre los católicos y protestantes de Alemania. En efecto, Soliman conquistó la Bosnia, tomó á Belgrado, redujó á cenizas las fortificaciones de Rodas, apaciguó la insurreccion de Egipto, y penetrando despues en la Hungría en 1525, obtuvo la célebre victoria de Monatz, donde perecieron veinte y dos mil húngaros, entre los cuales se contaban siete obispos, veinte y ocho magnates y el rey Luis. La insurreccion de la Caramania suspendió por un momento la agresion de Soliman con la Alemania.—Cárlos V habia dejado á su hermano Fernando la administracion de las posesiones austriacas; y la muerte de Luis vino á aumentar estas con la sangrienta herencia de la Hungría y la Bohemia. Una vez en posesion de las dos coronas, envió un embajador á Constantinopla á pedir á Soliman la devolucion de Belgrado; pero el Sultan, lejos de acceder á esta demanda, se puso de nuevo á la cabeza de su ejército, que condujo hasta las mismas puertas de Viena, cuya defensa decidió á Soliman á retirarse despues de haber bárbaramente asesinado gran número de prisioneros. Cárlos V, que conoció que esta retirada era solo momentánea, hizo reunir una dieta en Augsburgo para deliberar sobre los medios de oponerse á los progresos de los turcos y de restablecer la paz en la Iglesia.

Dieta de Augsburgo.—En esta reunion los teólogos de ambas religiones, lo que no era de esperar, llegaron

á entenderse y á convenir en concesiones mútuas; pero los príncipes cuyos intereses temporales les impulsaban á mantener la lucha hicieron imposible toda reconciliacion. En efecto, los príncipes protestantes abandonaron la dieta, y esta entonces publicó un registro amenazador, que manteniendo la antigua fe y culto, condenaba todas las opiniones de los reformistas, nombrando además á Fernando rey de los romanos.

(1531-1555).—Los protestantes comprendieron el peligro que les amenazaba, y se reunieron en Smalcanda el 27 de febrero de 1531 para firmar una confederacion que debia durar seis años, y cuyo objeto era la defensa comun de todos los miembros de la liga.—Empero un peligro comun amenazaba á protestantes y católicos: la invasion turca. Este acontecimiento reconcilió momentáneamente á ambos partidos, que firmaron *la paz de religion de Nuremberg* en 1532. Efectivamente, Soliman, furioso con el revés que habia experimentado la media luna bajo los muros de Viena, apareció de nuevo en la Hungría á la cabeza de un formidable ejército, esparciendo por doquier el terror y la desolacion. Sin embargo, mientras que Soliman detenia de nuevo su marcha triunfante ante los muros de Guntz, Cárlos V pacificaba la Alemania en la dieta de Ratisbona, y supo animar de tal manera el celo de los católicos y protestantes, que se armaron contra el enemigo comun con una prontitud y acierto sin ejemplo. Soliman, á quien la armada del almirante Doria amenazaba ya en Constantinopla, emprendió la retirada, en la cual fue dispersa y hecha prisionera su caballería ligera.

Paz de Cadan.—La retirada de los turcos hizo comenzar de nuevo en Alemania las disensiones religiosas: no obstante, los hombres moderados de ambos partidos consiguieron hacer firmar una nueva paz en Cadan (1534); pero en ella se excluyó á los sacramentarios y anabaptistas.

Anabaptistas de Munster.—La reforma comenzó en Munster en 1522 por un predicador luterano. Mas tarde

Juan Leide, jóven sastre, llevó allí la doctrina de los anabaptistas, cuyas reuniones secretas fueron bien pronto tan numerosas, que católicos y protestantes se armaron para expulsarlos de la ciudad. La lucha se empeñó bien pronto, y aunque con diversas vicisitudes, los anabaptistas se apoderaron del gobierno, saquearon las iglesias y los conventos, recorriendo la ciudad tumultuariamente, expulsando á cuantos no eran de su opinion. El jefe ó supremo profeta de estos fanáticos mandó poner todos los bienes en comun, é hizo quemar todos los libros, exceptuando la Biblia y el Nuevo Testamento. Juan Matiesen era este profeta, y á su muerte Juan Leide se casó con su viuda y se declaró tambien profeta, predicando la poligamia. Asi los anabaptistas, no reconociendo ningun freno moral, se entregaron á los mas horribles excesos, lo que unido al hambre, hizo entregar la ciudad al obispo que la sitiaba.

Progresos de los protestantes.—Los años siguientes se pasaron en vanas negociaciones con el Papa y los protestantes para la celebracion de un concilio que nadie deseaba. Sin embargo, todo parecia presagiar una próxima lucha. Efectivamente, los protestantes se reunieron en febrero de 1537, renovaron su liga, y arrojaron como el guante á los católicos. Estos aceptaron la señal del combate; y en el mes de junio de 1538, Cárlos V, Fernando el Católico, el arzobispo de Maguncia, el obispo de Salzburgo, los dos duques de Baviera, Guillermo IV y Luis Jorge, duque de Sajonia, Eric y Enrique de la casa de Brunswick, concluyeron en Nuremberg *la santa liga*, encargada de vigilar los protestantes. Estos ganaban cada dia mas terreno.

Efectivamente, el rey de Dinamarca, el elector de Brandeburgo, el duque de Sajonia y varios arzobispos y obispos se declararon luteranos, por manera que en 1540 la mitad de la Alemania habia abrazado la reforma. No obstante, Lutero, desanimado y cansado, comenzaba á ver claramente que habia trabajado para los príncipes, los cuales, protestando en nombre del

Evangelio y de la razon humana contra los abusos de la corte de Roma, aumentaban con las secularizaciones sus dominios y sus tesoros. Asi los príncipes abrazaban con calor la pingüe mina de la reforma, y el campeon de la misma era ya completamente impotente para detenerla.

GUERRA ENTRE EL EMPERADOR Y LOS PROTESTANTES.—No obstante, el ataque del príncipe de Brunswick á las ciudades de la liga, Brunswick y Goslar, dió orígen á la lucha por tanto tiempo paralizada. Los confederados tomaron las armas, y el emperador abandonó las negociaciones para recurrir á este medio violento. El tratado que hizo con el Papa Pablo III le suministró los medios pecuniarios para poner en ejecucion sus proyectos, y la desercion de las filas luteranas del príncipe Mauricio de Sajonia puso en gran conflicto á los príncipes protestantes. Cárlos V á la cabeza de treinta y cinco mil hombres les batió completamente en Muhlberg, y pocos dias despues hizo su entrada triunfante en Witemberg. La conducta del emperador en esta ciudad fue verdaderamente magnánima.—Lutero, el promovedor de la reforma, habia dejado ya de existir el 18 de febrero de 1546 en el lugar de su nacimiento. Cárlos V visitó el sepulcro de este hombre célebre. Algunos fanáticos le incitaron á que insultase las cenizas del reformador: «Yo no hago la guerra á los muertos, replicó el emperador: que descanse en paz; ya está delante de su Juez.» Sin embargo, el elector de Sajonia, el landgrave de Hesse se hallaban prisioneros del emperador. Este aprovechando su inesperada fortuna, convocó en Augsburgo para el 1.° de setiembre de 1547 una dieta con la idea de poner fin al cisma religioso. Allí, hablando y obrando como señor, hizo redactar el acta conocida con el nombre de *Interin de Augsburgo*.

CONDUCTA DE MAURICIO DE SAJONIA.—REVESES DEL EMPERADOR HASTA SU ABDICACION.—Cárlos V habia llegado á la cumbre de su poder; pero para hacer variar su suerte era suficiente un hombre: Mauricio de Sajonia,

que tanto contribuyera á sus triunfos. Efectivamente, este no teniendo ya nada que esperar del emperador, firmó contra él en 5 de octubre de 1551 un tratado con el rey de Francia y con el hijo mayor del landgrave de Hesse y del duque de Meclemburgo. No obstante, continuaba el sitio de Meclemburgo en nombre del emperador. La plaza se rindió; pero Mauricio no cumplió las duras condiciones de su señor. Este se hallaba en Inspruck con una completa seguridad, de que empezó á sacarle la sombría desconfianza del duque de Alba. Ya era tarde: Mauricio al frente de su ejército publicó en union con el rey de Francia un manifiesto en que alegaba tres motivos para tomar las armas contra el emperador: 1.° la defensa de la religion protestante; 2.° el mantener la Constitucion del imperio, preservando la Alemania de un monarca absoluto; y 3.° la injusta prision del landgrave de Hesse. El rey de Francia publicó tambien un manifiesto declarándose protector de las libertades alemanas y de los príncipes cautivos. Grande fue la consternacion de Cárlos V al saber tan fatales nuevas. Mauricio se hallaba á dos jornadas de Inspruck, donde el emperador yacia enfermo y sin ejército. Sola la fuga podia salvarle; y como ya dijimos en otra ocasion, apeló á este recurso, y lleno de fatiga llegó despues de un penoso viaje á Villach. Mauricio entró en Inspruck pocas horas despues de haber salido el emperador y los suyos. Por una singularidad que la historia no revela, Mauricio no queria atacar á Fernando, hermano del emperador. Vino, pues, á Pasan, donde se hallaba el rey de los romanos, á negociar con él; pero Mauricio y el mismo Fernando nada pudieron obtener de la firmeza de Cárlos V. No obstante, Fernando vino á ver á este á Villach, y obtuvo por fin la libertad del landgrave de Hesse, y que ambas religiones gozasen de una entera libertad. Esta transaccion fue el preludio de la paz de religion acordada en la dieta de Augsburgo en 1555. De esta paz fueron excluidos los zwinglianos y los anabaptistas. Un mes despues de la

celebracion de esta dieta Cárlos V hizo dimision de la corona imperial.

§. II. *La reforma en Suiza.—Zwingli.—Calvino.*

ZWINGLI.—1. Los dos sistemas que debian dividirse la Europa reformada habian nacido casi al mismo tiempo en las extremidades de la Alemania y de la Suiza. Lutero en Witemberg, Zwingli en Zurich.—Pero antes de manifestar lo que fue la reforma en Suiza, recordemos el orígen de este pais.

LA SUIZA HASTA EL SIGLO XVI.—A dar fe á una antigua tradicion, seis mil suecos expulsados por el hambre, que cada año desolaba la península scandinava, se dirigieron por entre la Alemania hácia el pais salvaje de Brochemburgo al pié del Haken, y edificaron bajo sus sombrías é impenetrables selvas á *Schwitz*, destinado á dar nombre á toda la Suiza, á Unterwald y á Uri, donde vivieron desconocidos del mundo entero, é independientes hasta que se sometieron al imperio. En 1308 el resto del pais estaba dividido en doscientos condados ó baronías y cuatro ciudades imperiales. Gesler, nombrado gobernador, irritó con sus crueldades á estos montañeses, que fueron conducidos á la venganza por Guillermo Tell, cuya iniciativa habian tomado ya los que prestaron el juramento de Grutli, pequeña colina sombreada y solitaria, donde bajaban en 1308 los hombres de los tres cantones cuyos valles terminaban todos en el lago. La Suiza conquistó su libertad contra el Austria y la Borgoña. Pero sus victorias tuvieron unos resultados funestos para su moralidad. Los suizos, creyéndose invencibles, vendieron su valor á todos los príncipes de Europa. Tal era la situacion de la Suiza cuando la reforma estalló en ella.

PRINCIPIO DE LA REFORMA EN SUIZA.—La reforma suiza tuvo orígen en el monasterio de nuestra Señora de las Ermitas de Einsiedeln, que la tradicion supone haber sido fundada por los ángeles. Este monasterio, situado cerca de los cantones heróicos que habian sido como la cuna de la independencia helvética, en un estrecho valle del canton de Schwitz, estaba rodeado de bosques y dominado por altas montañas. En el siglo IX era un desierto casi inaccesible, que se llamaba la *Selva sombría*. Varias bulas pontificias autorizaban la iglesia de este monasterio para conceder el dia de su festividad indulgencia plenaria para todos los pecados, incluso aquellos cuya absolucion está reservada á la Sede apostólica. En 1516 un hombre ya célebre por sus predicaciones y patriotismo fue nombrado cura de Einsiedeln: este hombre era

Zwingli.—Como Lutero, habia recibido una educacion literaria. A los veinte y dos años fue promovido á cura de Glaris. Aceptando seriamente sus nuevas funciones, é impelido por un espíritu inquieto de curiosidad, comenzó de nuevo sus estudios teológicos por el Nuevo Testamento, los padres y hasta por los escritos heréticos de Wiclef y Hus. Sus predicaciones patrióticas contra la venalidad de los suizos le hizo abandonar su curato y pasar como predicador á Einsiedeln. Su primer cuidado fue borrar la inscripcion colocada encima de la puerta del monasterio: *Aquí se obtiene remision plenaria de todos los pecados*. En el sermon que predicó el dia del aniversario de la fundacion del monasterio, atacó el culto de las imágenes y la compra de indulgencias. Este lenguaje inesperado indignó á los monjes, *cuyo comercio arruinaba*, segun la expresion del nuevo reformador. Empero lanzado en la empresa que concibiera, escribió á los obispos de Constanza y Sion en estos términos: «Las luces han debilitado la cre»dulidad popular. Comiénzase ya á vituperar la pereza »de los monjes, la ignorancia de los sacerdotes y la »mala conducta de los prelados. Segun las apariencias, »la multitud perderá pronto el único freno que puede »detener sus pasiones. Es necesario sin pérdida de tiem»po ocuparse en una reforma, comenzando por los »superiores. Pero una reforma en las costumbres es

»imposible si no se hacen desaparecer estos enjambres »de piadosos vagamundos, que se alimentan á expen»sas del ciudadano laborioso; si no se abulen las ce»remonias supersticiosas y los dogmas absurdos, »igualmente propios para chocar al buen sentido de »los hombres razonables que para ahuyentar la pie»dad de los hombres religiosos.» Estas palabras son notables, no solo por su fecha, sino porque muestran el verdadero carácter de la reforma suiza. Efectivamente, Zwingli no es un reformador teólogo, sino un reformador filósofo y político. No ataca el culto romano porque le crea malo en la esencia, sino porque se le figuraba que no era ya de la época, y temia que la incredulidad popular condujese á la disolucion social. Asi Zwingli fue siempre tolerante. Zwingli para ser comprendido necesitaba un pueblo escogido, y su doctrina solo podia hacer prosélitos entre los sencillos pastores de la Suiza. Luego que salió de este estrecho recinto y penetró en las grandes ciudades, fue recibida como símbolo de la ruina y del pillaje, como un culto inconoclasto, que legitimaba el vandalismo. No obstante, en 1518 el cabildo de Zurich nombró á Zwingli cura de esta ciudad.—En este nuevo ministerio continuó lentamente la reforma de los abusos mas marcados; pero á la llegada del franciscano Sanson, comisionado para predicar la venta de las indulgencias, se lanzó completamente en la reforma, y en esta parte fue secundado por el obispo de Constanza, que prohibió al franciscano la entrada en su territorio. Algun tiempo despues obtuvo del gran consejo de los cantones el permiso de predicar el Evangelio en su pureza.—El objeto de Zwingli, como hemos visto, no era solo hacer renacer la primitiva iglesia, sino que queria reformar las costumbres de los ciudadanos. Zwingli queria hacer una reforma religiosa y política. Asi en sus predicaciones contra las costumbres del clero alzaba imperiosamente la voz contra el vergonzoso tráfico de los suizos que vendian

su valor y su sangre á las potencias extranjeras. En recompensa de sus esfuerzos, Zwingli recibió del secretario del gran consejo una carta de gracias.

En 1522 algunos ciudadanos, habiendo quebrantado el ayuno el magistrado los arrestó. Zwingli se encargó de justificarlos, y con este motivo publicó su primera obra. Los católicos se alarmaron, y el obispo de Constanza escribió al gran consejo y al cabildo de Zurich contra los *innovadores*. Zwingli pidió al cabildo el permiso de responder, y compuso una obra, en que rompiendo con todas las tradiciones, declaró que no habia mas autoridad legitima que la Biblia y el Evangelio. Al propio tiempo escribió al obispo de Constanza rogándole se pusiese á la cabeza de los que querian «*demoler con precaucion y prudencia lo que habia sido edificado con temeridad.*» Sin embargo, gran confusion se alzaba en todas las iglesias; y el pueblo, viendo á sus prelados en desacuerdo, comenzó á desconfiar de sus luces. Zwingli obtuvo del consejo la defensa de su doctrina contra todos en un coloquio público.

Tesis de Zwingli.—Este publicó sesenta y siete tésis. Las principales eran: «No hay enseñanza igual ó »superior á la del Evangelio.»—«Las tradiciones por »las cuales el clero justifica su fausto, sus riquezas, »sus honores y sus dignidades, son causa de las divi»siones del Evangelio.»—«La misa no es mas que la »conmemoracion del sacrificio de Jesucristo.»—«La »excomunion no puede tener lugar sino contra los es»cándalos públicos, y solo puede pronunciarse por la »iglesia de que es miembro el pecador.»—«El poder »del papa y los obispos no está fundado en la Escri»tura.»—«Toda jurisdiccion pertenece al magistrado »secular, al cual está sometido todo cristiano.»—«Dios no ha prohibido el matrimonio al clero.»—«La »confesion al sacerdote no es mas que un exámen de »conciencia.»—«La Escritura no habla del purgato»rio.»—«No debe inquietarse á nadie por sus opinio»nes.»—«Al magistrado corresponde detener los pro-

»gresos de aquellas que tienden á turbar la tranquili-»dad pública.»

Conferencia de Zurich.—La conferencia tuvo lugar en Zurich. Juan Faber vino con varios teólogos en nombre del obispo de Constanza; pero los dos partidos no pudieron entenderse. El burgomaestre levantó la sesion, y el consejo declaró que Zwingli no habia sido convencido de heregía, y que podia continuar predicando el Evangelio.

Nueva conferencia de Zurich.—Habiendo estallado algunos tumultos con motivo del culto de las imágenes, el gran consejo recurrió de nuevo al coloquio, no solo para decidir este punto, sino para la abolicion de la misa. La mayoría se dejó persuadir por el reformador, y el 13 de enero de 1524 decretó la abolicion del culto de las imágenes; pero la supresion de la misa no fue acordada hasta el año siguiente de 1525.

Anabaptistas de Suiza.—«Lutero, Zwingli y otros veinte habian sin concertarse derribado la tradicion, la autoridad del papa, la de los concilios y de los padres.» «La infalibilidad de la iglesia se habia negado, y en esta reaccion violenta contra todo un pasado de quince siglos, la razon humana, orgullosa con sus recientes luces, solo se habia detenido delante de un nombre, el de Cristo, consintiendo en creer en su divina palabra. Lutero y Zwingli no reconocieron otra autoridad que la de la Escritura. Pero una vez roto uno de los anillos de esta larga cadena que enlazaba la humanidad, rompióse en mil puntos, y hasta en las manos de los mismos que la querian detener. Despues de los dos grandes reformadores de la Sajonia y la Suiza, otros hombres se alzaron que sobre la soberanía de la Escritura quisieron colocar la de la débil razon humana.»—Algunos hasta rechazaron la bandera de la falta absoluta de razon. «La palabra de Dios escrita, decian, no es la verdadera.» «La letra mata, el espíritu vivifica.» «Dios inspira á los que creen en él; la antigua revelacion tiene lugar todos los dias para cualquier hombre que siente en sí el espíritu divino.» Para estos nuevos innovadores no habia ya Evangelio, ni Escritura, ni razon: era la demagogia en religion. Así los anabaptistas en su extravagante exaltacion predicaron la comunidad de bienes, y veian en cada hombre frenético un profeta animado del espíritu divino.—Los anabaptistas de Suiza quisieron poner á su cabeza al moderado Zwingli. Este rehusó como era natural. Entonces los *hermanos*, nombre que se daban estos nuevos sectarios, recorrieron la ciudad, cometiendo mil extravagancias y desmanes. Los unos caian en convulsiones; los otros profetizaban al salir de un sueño estático, y todos llamaban á Zwingli el viejo dragon.—Los magistrados tuvieron que pronunciar sentencia de muerte contra el jefe de los anabaptistas, y desde entonces los pretendidos *hermanos*, perdiendo su carácter antisocial, quedaron convertidos en una secta inofensiva.

Excomunion lanzada contra los reformistas suizos.—Alianza de los cantones católicos con el Austria.—Faber consiguió decidir á los cantones católicos á provocar un coloquio en Basilea entre Zwingli y Eck. Zwingli no quiso aceptar; pero en su lugar fueron otros reformistas, y entre ellos Ecolampadio.—El resultado de esta conferencia fue una sentencia de la dieta prohibiendo la venta de los libros de Lutero y de Zwingli, y excomulgando á este y á sus secuaces. Berna, Glaris, Bal, Schafausen y Apenzell rehusaron admitir esta decision. El consejo quiso á su vez tener su coloquio, al cual asistió Zwingli, Ecolampadio y otros, consiguiendo que la mayoría del clero bernés firmase las tésis sostenidas por los reformistas. La accesion de Berna á la reforma y su alianza con Zurich asustaron á los cantones católicos, especialmente Lucerna, Uri, Schwitz, Underwald y Zug, ligados á la fe y á la gloria de sus antepasados, hicieron alianza con Fernando de Austria. La guerra iba á estallar, y 24,000 suizos estaban ya dispuestos á sostener con su sangre

sus opiniones, cuando la mediacion de algunos cantones hizo firmar la paz de Casel el 25 de junio de 1529.

Cisma entre las dos iglesias reformadas.—Zwingli en 1525 atacó el dogma de la presencia real. Apenas Lutero tuvo noticia de esta innovacion, cuando guiado por su fogosa violencia teológica, declaró herético á su colega Zwingli. El landgrave de Hesse, que conocia cuán funesta podia ser á la reforma una lucha entre los dos campeones mas famosos de la misma, persuadió á ambos á tener una conferencia en Malburgo. Zwingli vino allí con Ecolampadio y otros secuaces, y Lutero con Melanchthon y los suyos. El reformador suizo, de genio político, naturalmente moderado y tolerante, hizo lo posible por conseguir una reconciliacion; pero Lutero, teólogo intolerante, no quiso ceder en nada, y consumó la desunion en la nueva iglesia.

Guerras de Capel (1528-1531).—Los cantones de Zurich, Bal, Berna y Schafausen adoptaron la reforma; los de Lucerna, Schwitz, Uri, Underwalden, Zug, Friburgo y Solur rechazaron el culto nuevo. El encono religioso hizo tomar las armas á los dos partidos, y 30,000 suizos estaban próximos á venir á las manos cerca de Capel, cuando los buenos oficios del landaman de Glaris consiguieron se firmase un tratado, cuya principal condicion era el derecho que conferia á cada canton para arreglar sus asuntos religiosos. Sin embargo, dos años despues (1531) se dió en el mismo paraje (Capel) una batalla que costó la vida al reformador Zwingli, y la victoria á su partido. No obstante, otro famoso atleta de la reforma aparecia entonces en Ginebra.

Calvino.—1. Juan Calvino nació en Noyon el 10 de julio de 1509. Parece fue deudor al abad de San Eloy de Noyon de sus primeros estudios y hasta de los beneficios eclesiásticos que obtuvo. A los doce años se le confirió una capellanía en la catedral. Algunos años despues fue electo titular de los curatos de Marteville y Puente-Obispo, aunque no era mas que simple tonsurado. Así, su primer destino fue la iglesia; pero luego de haber estudiado en Paris humanidades y filosofía, abrazó la carrera de la jurisprudencia, que siguió en Orleans y Bourges. En esta última ciudad se dedicó al estudio del griego y el hebreo, y á la lectura de la Biblia. Parece que ya en la época de su permanencia en Orleans se ejercitaba en la predicacion, y que recorrió las campiñas de las cercanias de Bourges instruyendo á los niños en los dogmas de fe. En 1532 dejó sus beneficios eclesiásticos y se dedicó al estudio de la moral. Su primera obra fue un comentario acerca del tratado de Séneca *De clementia*, por el cual parece intenta persuadir á su siglo de la necesidad de la tolerancia, doctrina de que luego se apartó tan extrañamente cuando se vió jefe de una secta, que quiso hacer exclusiva, convenciendo como los turcos con el alfange.—Sus relaciones con Miguel Coq le hicieron sospechoso de haber tomado parte en la composicion de una arenga de este doctor, declarada por la Sorbona como herética. Para evitar la persecucion huyó de Paris y se refugió al lado de un canónigo de Angulema, ganando su subsistencia como maestro de griego.—Parece que durante esta época se ocupó tambien en recoger los materiales para componer sus obras contra el catolicismo, procurando al menos no perder ocasion para esparcir sus opiniones. La proteccion que le concedió Margarita de Navarra, hermana de Francisco II, le permitiera regresar á Paris en 1534, pasando de allí á Orleans á publicar su primera obra de teología. La persecucion le llevó á Suiza, y publicó en Basilea su obra titulada *Institucion cristiana*, donde expuso la doctrina de la reforna tal cual la concebia. El dogma mas saliente de esta doctrina es el de una predestinacion anterior á la preesciencia divina. «No puede concebirse cómo la pluma no se ha caido de las manos del teólogo al escribir esta blasfemia, suponiendo que Dios, sin mas motivo que su gusto, habia destinado la mayoría del género humano á una re-

probacion eterna.» Calvino creia ademas anonadado el libre albedrío con el pecado original.—Su doctrina era el fatalismo de Mahoma.—Ademas, Calvino, como los demas reformistas, rechazaba la autoridad de los concilios y del papa, anonadaba el sacerdocio con el episcopado, y declaraba actos de idolatría las plegarias dirigidas á los santos y los honores hechos á sus imágenes.—Para saber el efecto que producia su doctrina en Roma hizo un viaje á Ferrara en 1536.—No obstante, la seguridad de su persona le hizo retirarse á Ginebra, donde fue declarado ministro y profesor de teología. Tenia entonces veinte y siete años.—Al siguiente año de permanencia en Ginebra hizo jurar al pueblo una abjuracion definitiva del papismo. Las costumbres le pareció reclamaban una reforma tan urgente como la de la creencia y del rito. El rigorismo del reformista sublevó contra sí los primeros personajes de la ciudad. El dia de Pascua de 1538, no contento Calvino y sus partidarios con resistir un decreto del sínodo de Lausana que disponia el uso de los ácimos en la ablucion de la cena y el restablecimiento de las pilas bautismales y de las fiestas, declararon que en virtud del escándalo de las costumbres no podian administrar la comunion.

Este acto de autoridad determinó su caida.—Calvino se retiró á Strasburgo, donde la reforma luterana contaba ya diez años de existencia. Durante su permanencia en esta ciudad publicó su *Tratado de la Santa Cena*, en el cual se esforzó por establecer una doctrina intermedia entre Lutero y Zwingli, aunque mas tarde adoptó la opinion de este.—El cardenal de Sadolet, obispo de Carprentas, uno de los hombres mas virtuosos de la época, quiso aprovechar la ausencia de Calvino de Ginebra para restablecer en esta ciudad la autoridad pontifical. Pero sus cartas al pueblo ginebrino fueron combatidas por Calvino, que supo que su destierro se habia revocado en Ginebra por unanimidad, mientras que él asistia á la conferencia de Worms y de

Ratisbona.—Calvino, restablecido en su iglesia en 1541 pensó en asegurar su autoridad. Al efecto hizo un formulario de su confesion y de su disciplina eclesiástica. Estableció un consistorio, que, revestido del ejercicio de las penas canónicas, inclusa la excomunion, fué un instrumento terrible para los adversarios del maestro. Este tribunal, establecido para la conservacion de las buenas costumbres y de la *santa doctrina*, dictó á los jueces temporales sus fallos, y apoyó con el terror de los suplicios la severidad de su censura. Calvino llegó á reunir en sus manos el poder temporal y eclesiástico. Asi sus adversarios le llamaban el papa de Ginebra.—Calvino en medio de sus trabajos mantenia una correspondencia activa con la Francia, la Inglaterra, la Alemania y la Polonia.—La actividad de este hombre era prodigiosa.—Pero Calvino hizo al verdugo auxiliar del sacerdote, y añadió este horrible sacrilegio á los que mancharon su nuevo culto, que consagraba el principio del fatalismo turco.—Calvino, que como los demas reformistas estableció su Iglesia fundada en el principio del libre exámen, lo que solo pudo hacer la reforma posible, luego que la hubo consumado, quiso imponer á los demás su nueva doctrina sin exámen, y condenó á perecer á los que le resistieron. El que atacó la autoridad temporal del papa se apoderó á su vez de esta misma autoridad, y el apóstol de la tolerancia se convirtió en el mas intolerante fanático. Calvino era pálido y seco; su carácter participaba de timidez y firmeza: su entendimiento era tan fino como activo; su estilo tan fino como correcto. El último acto importante de la vida pública de Calvino fué el desempeño de su mision en la dieta de Francfort en 1556 para allanar las diferencias que habian nacido en el seno de la Iglesia reformada.—Su celo por la causa que habia abrazado, en que quizá mas que nada estaba interesada su vanidad, destruyó bien pronto una salud poco robusta. Calvino murió el 17 de mayo de 1564.

§. III.—*La reforma en Francia.*

Los desórdenes de la córte de Roma, el recuerdo de los Borgias y los desarreglos del clero, fueron en Francia, como en Alemania, como en Suiza y como en todas partes, el pretexto especioso de la reforma. Esta penetró en Francia con Calvino. Teólogo y jurisconsulto, supo imprimir á su Iglesia, creada en Ginebra, una fuerte organizacion, que desde su orígen presentó los síntomas de un poder capaz de llevar la alarma á los palacios reales y al de los pontífices. Lutero habia destruido; Calvino se dedicó á edificar. Intolerante en Ginebra, sus sectarios predicaban la tolerancia allí donde eran débiles para seguir luego la conducta de su apóstol cuando eran fuertes. Sin embargo, los calvinistas en Francia fueron en un principio en muy corto número; pero paulatinamente la reforma fué minando todo el edificio social, y penetró particularmente en la nobleza, natural adversaria del poder real en Francia.

Francisco I se mostró primero indiferente con las nuevas ideas. Estas en un principio atacaron únicamente las costumbres del clero, y sus demostraciones exteriores se reducian á cantar los salmos traducidos por Marot. La córte de Margarita de Navarra y de la duquesa de Ferrara eran la cita de todos los partidarios de las nuevas opiniones. La gran volubilidad de espíritu, y el mas profundo fanatismo, Morot y Calvino, se hermanaban en Nerac. Francisco I no solo parecia indiferente, sino que en 1524 se habia ligado con los protestantes de Alemania, y favoreció la revolucion de Ginebra, que se convirtió en el foco del calvinismo. Sin embargo, luego que Francisco I regresó de Madrid, su conducta comenzó á ser mas severa contra los reformistas. Por otra parte, la fermentacion de sus doctrinas se habia manifestado ya de una manera mas alarmante, destruyendo las imágenes de los santos, y fijando varios pasquines en el Louvre contra la misa y

otros dogmas de la Iglesia. El rey se indignó, y mandó al teniente criminal Juan Morin que persiguiese á los culpables. Varios protestantes fueron quemados á fuego lento; y para hacer una expiacion pública de la ofensa cometida contra el Santo Sacramento dispuso la procesion solemne de 21 de enero de 1535, que recorrió lentamente los principales barrios de la ciudad. De antemano se habia preparado en las seis principales plazas un lugar de descanso para el Santo Sacramento, un cadalso y una hoguera. En ella expiaron el crímen de herejía varias víctimas, que la Iglesia reformada llamó mártires.—El 29 de enero de 1535 Francisco I hizo publicar un edicto para la extirpacion y exterminacion de la secta y otras herejías.

Desde la publicacion de este edicto las persecuciones continuaron en casi todos los puntos de la Francia. El parlamento de Provenza dió un decreto el 18 de noviembre de 1540, por el cual se disponia que las villas de Merindol, Cabriere y otras que habian servido de asilo á los herejes fuesen destruidas y arrasadas sus casas hasta los cimientos, demolidas todas sus guaridas, cortadas las selvas, arrancados los árboles frutales, decapitados todos los revolucionarios, y sus mujeres é hijos desterrados perpétuamente. Este terrible decreto, suspendido momentáneamente, se mandó poner en ejecucion por Francisco I el 1.° de enero de 1545. Veinte y dos villas fueron demolidas, y mas de tres mil ciudadanos perecieron: el resto se refugió en Ginebra. Sin embargo, una parte de la nobleza y hasta de los señores que vivian en la córte de Francisco I habian abrazado con ardor las doctrinas de la reforma. El rey, que perseguia tan cruelmente los partidarios de la clase ínfima, era tolerante con los grandes. Su hijo Enrique II siguió en esta parte la política de su padre. Dejó practicar casi abiertamente su culto á los nobles, y persiguió al pueblo que siguió su ejemplo. Esta mezcla de moderacion por política y de crueldad por fanatismo aumentó en gran parte el número de los prosélitos de

la reforma.—Durante dos años la Iglesia reformada de Paris se sustrajo á las pesquisas de sus enemigos, y mantuvo relaciones activas con todos sus correligionarios del reino y del extranjero. El 4 de setiembre de 1557 se reunieron de noche en una casa de la calle Santiago (*Saint-Jacques*) para celebrar su culto. Algunos vecinos que los espiaban amotinaron el pueblo para impedirles la salida. Luego que los protestantes celebraron la cena, y comenzaron á salir de su guarida, el pueblo los atacó á pedradas; pero los nobles que formaban parte de esta reunion se abrieron paso con las armas en la mano; el resto indefenso volvió á la casa, donde la autoridad los hizo arrestar.—Este síntoma era alarmante, y la persecucion se extendió por primera vez al órden de la nobleza. Pero animada esta por la tolerancia de que hasta entonces habia gozado, decidió reunirse para celebrar su culto á la luz del dia y públicamente. En efecto, desde los primeros dias de 1558 se formaron en *Pre-aux-Clers* reuniones de mas de seis mil personas, que cantaban al anochecer los salmos de David traducidos por Marot, que los protestantes de Francia habian adoptado para su culto.—Antonio de Borbon, rey de Navarra, asistia frecuentemente á estas reuniones. Luis de Borbon, príncipe de Condé y Francisco de Chatillon, apellidado Dandelot, habian abrazado la reforma, y este la habia hecho predicar en Bretaña durante la visita que hiciera á sus tierras. El rey se quejó á su regreso. Dandelot le replicó con firmeza que su valor, sus bienes y su vida eran del rey, pero que su alma era de Dios, y que solo á Dios daria cuenta de ella.—Sin embargo, los Guisas, animados por sus celos violentos contra la casa de Chatillon, repetian que era necesario reprimir la herejía castigando á los señores rebeldes á Dios. Ademas, una de las condiciones del tratado de alianza de *Chateau-Cambresis*, firmada entre Felipe II y Enrique II, era que ambos soberanos unirian sus esfuerzos para la extirpacion de la herejía. Felipe II habia comenzado ya en los Paises Ba-

jos una persecucion sangrienta, y establecido allí el tribunal de la inquisicion. Enrique II quiso tambien establecer este tribunal en Francia; pero por primera vez halló un obstáculo á su voluntad en el parlamento de París. El 14 de julio de 1559 deliberaba sobre este particular, y Enrique, queriendo imponerle con su presencia, se trasladó á la sala de sesiones acompañado de los príncipes de la casa de Borbon, de los cardenales de Lorena y Guisa y del condestable y duque de Guisa. Creia el rey que nadie se opondria á la represion de la herejía. No obstante, Ana de Bourg y Dufour resistieron con energía el proyecto del establecimiento del tribunal de la fé. El rey los hizo arrestar y conducir á la Bastilla, y nombró un tribunal para juzgarlos. Empero Enrique II no pudo asistir al suplicio que tanto deseaba, y murió el 10 de julio de 1559.

Francisco II subió al trono de Francia cuando apenas contaba diez y seis años. Su salud era delicada y su espíritu débil y lento. Casado á los quince años con la jóven reina de Escocia María Stuart, princesa dotada de singular belleza, concibiera por ella un amor tierno, y estaba dispuesto á obedecerla en un todo. Asi el poder real debia ejercerse naturalmente por las facciones en que se hallaba dividido el reino. El duque de Guisa, tio de la reina, obtuvo el poder, y la familia de los Guisas reinó realmente en Francia. El condestable de Montmorency fué separado de los negocios. La familia de los Borbones, compuesta del rey de Navarra y del príncipe de Condé que eran protestantes, reclamaron en vano una parte en el poder político. El duque Francisco de Guisa era entonces omnipotente en Francia. Su hermana era reina regente de Escocia; su sobrino, cuñado del rey, era duque de Lorena; dos de sus hermanos eran cardenales, y otro gran prior de Malta. El rey de España Felipe II habia formado con él una alianza íntima, porque le miraba, y con razon, como el campeon del catolicismo en Francia. En efecto, el duque comenzó á perseguir á los protestantes con ardor.

Sus mas ilustres víctimas fueron Ana de Bourg y los demas consejeros que habia hecho arrestar Enrique II en la última sesion del parlamento.—Hasta entonces el partido protestante no era muy numeroso. La nueva doctrina habia sido rechazada por toda la clase pobre de las ciudades, y estaba muy poco esparcida entre los paisanos. Pero habia sido adoptada con ardor por gran parte de la nobleza del Oeste y del Mediodia de la Francia que constituia justamente toda la fuerza militar del pais. De los vecinos, solo contaba entre sus sectarios hombres ambiciosos y perturbadores. El espíritu de partido y el descontento solia producir tambien algunas conversiones. Asi todos estos hombres de nueva fé querian abrirse el camino del cielo y del poder temporal empleando el homicidio y la violencia. No obstante, el pueblo en general, aunque no fuese mas que por odio á los nobles cuya arrogancia era insufrible, robustecia el poder real y animaba sus persecuciones contra los calvinistas. A las esquinas de las calles habian colocado imágenes de la Vírgen, rodeadas de flores, y cuando alguno pasaba y no se descubria la cabeza le insultaban y conducian ante los tribunales. La nobleza francesa quiso rechazar la fuerza con la fuerza, la afrenta con la afrenta. Los descontentos aumentaron cada dia, y concluyeron por unirse á los protestantes ó hugonotes, como comenzaban entonces á llamarlos. Tenian estos á la sazon á su cabeza la familia de los Chatillons, cuyo jefe era el almirante Coligny. Los Borbones prometieron en secreto su apoyo, y el príncipe de Condé aceptó la direccion del partido.—Asi se organizaba en secreto una vasta conspiracion, cuyo objeto era apoderarse de la persona del rey y asesinar á los Guisas. El jefe visible de esta conspiracion era Godofredo de Barri, señor de la Renandia, que habia entrado en Francia bajo un nombre supuesto. No obstante, esta conspiracion de los nobles fracasó. Los principales conjurados fueron detenidos cerca de Amboise y condenados á muerte. El duque de Guisa aprovechando el susto

del rey, se hizo dar el título de lugarteniente general del reino.—El príncipe de Condé fué acusado como jefe oculto de la conspiracion; pero él retó á todos á un combate singular, y nadie se atrevió á mezclarse con él ni inculparle, dejándole retirarse á la Guyena.—Los Guisas por su parte convocaron una reunion de notables en Fontainebleau para el 15 de agosto. Coligny presentó en esta reunion una peticion de sus correligionarios pidiendo el libre ejercicio del culto nuevo, y la convocacion de los estados generales. Los Guisas convinieron en esta última solicitud, y un decreto real convocó los diputados de la nacion en Meaux para el 10 de diciembre.—Luego que el rey de Navarra y el príncipe de Condé recibieron la invitatoria de asistir á estos estados, temieron, y con razon, la perfidia de los Guisas. No obstante, partieron para Orleans.—El rey se presentó tambien allí acompañado de diez mil lanzas y dos regimientos de Escocia. Los Guisas querian imponer á los Estados generales y dominarlos.—El rey debia presentar á cada diputado una profesion de fé católica, y firmándola primero hacer que todos la firmasen. Contaba de antemano con la negativa de Coligny y Dandelot, que serian las primeras víctimas.—Los Guisas habian resuelto comenzar desde luego por el arresto de Antonio de Borbon y el príncipe de Condé. En efecto, á algunas jornadas de Orleans fueron detenidos ambos hermanos y vueltos á conducir á la ciudad, nombrándose una comision para juzgar al príncipe de Condé. Este protestó; pero el dia 26 de noviembre se habia fijado para su condenacion y suplicio.—Al rey de Navarra se pensaba en hacerle asesinar. Coligny, á pesar del peligro, se presentó en Orleans.—Asi las cosas, la muerte inesperada del rey Francisco II vino á salvar estas ilustres víctimas, que iban á ser sacrificadas en las aras de la ambicion. El 16 de diciembre de 1560 el rey comenzó á quejarse, y el 5 de noviembre dejó de existir á los diez y siete años de edad.—Durante la enfermedad del rey los Guisas quisieron consumar su obra;

pero la reina madre Catalina de Médicis, guiada por los consejos del canciller de L'Hôpital, se opuso á la ejecucion de los Borbones, cuyo influjo pensaba esplotar para oponerse á la ambicion de los Guisas.

(1560-1574).—Muerto Francisco II, su hermano mayor fué proclamado rey bajo el nombre de Cárlos IX.—Este príncipe, cuyo nombre excita recuerdos tan odiosos, tenia las mejores disposiciones; pero su madre Catalina de Médicis, que queria reinar en su lugar, destruyó con una educacion viciosa tan felices disposiciones.—Catalina, declarada regenta del reino en la minoría de su hijo, ejerció de hecho el poder durante todo su reinado.—Catalina de Médicis con su política italiana, con su política de los Borgias, descontentó bien pronto á los dos partidos político-religiosos que se dividian la Francia. Católicos y hugonotes la despreciaron; y ciertamente Catalina en el fondo no era católica, ni protestante, sino indiferente en religion, é indigna de una época de conviccion.

L'Hôpital.—Tampoco el canciller de L'Hôpital, noble imágen de la fria ciencia, pertenecia á la época, y era el menos á propósito para contener las impetuosas pasiones de los personajes que le rodeaban.—L'Hôpital estudiara jurisprudencia en Pádua y se uniera en París con la hija del teniente criminal Morin, que se habia hecho calvinista por una concienzuda indocilidad contra su padre, cuyo matrimonio quizá fué una de las circunstancias que mas influyeron en las ideas de tolerancia de L'Hôpital.

Progresos del protestantismo.—Sin embargo, el protestantismo hacia progresos rápidos. En 1550 solo habia una iglesia reformada en Francia, y en 1560 habia dos mil. A veces los protestantes tenian reuniones de mas de diez mil personas. La guerra civil parecia inevitable, cuando la cadena de los sucesos dió el cargo de canciller al hombre tolerante de que acabamos de hablar.—L'Hôpital comenzó al momento á trabajar en la paz religiosa. Este hombre, que impidiera el establecimiento del tribunal de la inquisicion, que hiciera suspender la persecucion de los herejes, que impulsara la convocacion de los estados generales é impidiera la sentencia de Condé, no pudo conseguir su noble objeto.—Así el poder debia forzosamente volver ó á los Guisas, representantes de la religion católica, ó á los Borbones, representantes del protestantismo.—Sin embargo, son dignos de memoria sus saludables esfuerzos y las nobles palabras que dirigió con este motivo á los diputados de la nacion reunidos en Orleans: «Quitemos, les dijo, quitemos estas palabras funestas, nombres de partido y de sedicion, luteranos, hugonotes, papistas, y reemplacémoslas por el hermoso nombre de cristianos.»

Coloquio de Poissy.—Catalina de Médicis no amaba á los Guisas ni á los Borbones, ni era amada de ellos; pero fija en la idea italiana de contener y destruir los partidos los unos por los otros, perdonó por entonces á los Borbones que estaban caidos y les devolvió su influjo, sin poner por eso en desgracia á los Guisas. Ademas llamó á la corte á Montmorency. Queriendo contener á los católicos por el temor de verse abandonados del rey, y á los protestantes con la esperanza de que su creencia seria adoptada por la corte, convocó á los teólogos de ambos partidos á un coloquio público á Poissy.—Este célebre coloquio terminó como terminan todas las disputas religiosas, atribuyéndose cada partido la victoria, y separándose mas enemigos que nunca.

Edicto de julio de 1561.—No obstante, Catalina habia logrado su objeto inmediato, y constante en su política, hizo publicar el edicto de julio de 1561, que conferia á los obispos el conocimiento del crimen de herejía y su castigo. Ademas este edicto prohibia el que ningun francés se mezclase en inquirir lo que pasaba en casa de su vecino.—El parlamento se opuso á esta cláusula, y el edicto no satisfizo ni á los católicos ni á los protestantes; pero ambos se mantenian en equilibrio.

Edicto de enero de 1562.—Catalina convocó por esta época en San German á los diputados de los ocho parlamentos de Francia; y L'Hôpital, con el noble objeto de evitar la guerra civil, les persuadió á formular un edicto, por el cual se impuso á los protestantes la obligacion de devolver á los católicos las iglesias de que les habian despojado, dejando al clero el goce de sus rentas y diezmos, é imponiendo la pena de muerte á todo el que turbase el culto católico con violencias ó profanaciones; se prohibió el culto protestante en las ciudades cerradas, y solo se permitió en las poblaciones rurales.—El nuevo edicto excitó nueva oposicion entre los católicos y protestantes. A ningun partido satisfacia.—En este siglo de intolerancia era imposible tuvieran un feliz éxito tales medidas.—El duque de Guisa, llamado por Montmorency, se puso en marcha para Paris, á fin de oponerse al nuevo edicto. A su paso por Vassy, sus tropas atacaron los protestantes que celebraban su culto en una granja y asesinaron desapiadadamente á mas de seiscientas personas.

Primera guerra civil.—Los asesinatos de Vassy fueron la señal de la guerra civil. Todos los protestantes de Francia se creyeron amenazados y tomaron las armas.—En pocos dias los calvinistas pusieron en pié un ejército perfectamente equipado. Condé se puso á la cabeza de este ejército, y Coligny se le unió bien pronto.—La guerra comenzó por una tentativa infructuosa para apoderarse del rey y por la toma de Orleans, donde entraron los protestantes el 2 de abril, y que fue la principal plaza de armas del partido. Condé dirigió desde esta ciudad circulares á todas las iglesias de Francia y un manifiesto á todos los franceses, declarando que su objeto era librar al rey y á la reina del poder de los Guisas. Todos los señores del partido protestante reunidos en Orleans firmaron un acta de asociacion para la defensa del culto y clero.—Empero la guerra civil se propagó con extraordinaria rapidez. En todas las provincias, en todas las ciudades, en todas

las villas, y alli donde ambos partidos se hallaban, hubo muchos y sangrientos combates.—Ambos partidos imploraban los socorros del extranjero. Los protestantes acudian á sus hermanos de Alemania y de Inglaterra; los católicos á España. Por ambas partes los dos partidos se reunian con feroz entusiasmo. Por ambas partes la crueldad y el exterminio. No obstante, los protestantes que conocian no eran los mas fuertes en la nacion, y que necesitaban de tolerancia, comenzaron á ser humanos, si bien al propio tiempo su ardor é insolencia en profanar y destruir las cruces, las reliquias y las iglesias, los hacian mas odiosos al pueblo que todas sus crueldades. Seria imposible contar detalladamente los azares de esta guerra: ella fue cruel y fratricida, y la sangre francesa corrió á torrentes por las fértiles campiñas de la Francia. Seis mil ingleses enviados por Isabel vinieron al socorro de los protestantes, que compraron el auxilio vergonzosamente por la entrega del Havre. El landgrave de Hesse dió tambien á Dandelot tres mil caballeros.—Con estos refuerzos el ejército de Condé obtuvo algunas ventajas importantes. Montmorency mandaba el ejército real: ambas fuerzas se hallaron cerca de *Dreux*, y la batalla se empeñó.—Los protestantes obtuvieron primero alguna ventaja; pero la llegada del duque de Guisa dió la victoria á los católicos. Condé fue hecho prisionero.—Guisa trató á este con caballerosidad, y partió con él su cama.—Los protestantes dieron el mando á Coligny.—El duque de Guisa para aprovechar la victoria marchó contra Orleans, donde un fanático le quitó la vida.

Tratado de Amboise.—La muerte del duque de Guisa salvó á Orleans y quizá á todo el partido hugonote.—Catalina de Médicis firmó con el príncipe de Condé un tratado de paz en Amboise el 19 de marzo de 1563. Este tratado aseguró á la nobleza protestante el libre ejercicio de su culto en toda la extension de su señorio; y se concedió á los vecinos protestantes la liber-

tad de conciencia, con la facultad de conservar en cada baillaje una ciudad para celebrar su culto.—Esta paz desagradó á ambos partidos: no obstante, se unieron momentáneamente y recobraron el Havre de los ingleses.

Mayoría de Carlos IX.—Este príncipe contaba solos trece años cuando su madre Catalina de Médicis, para eludir las exigencias de Condé le hizo declarar mayor de edad.—En seguida el jóven rey y su madre emprendieron un viaje para recorrer las principales provincias de la Francia. Los mas notables señores de ambos partidos formaban parte de su séquito, y esta brillante corte contribuia con los festejos públicos á hacer olvidar los resentimientos de la guerra civil. No obstante, Catalina durante este viaje comprendió por fin que la verdadera fuerza estaba del lado de los católicos, descubrimiento que le hizo dictar varias disposiciones restrictivas de los privilegios concedidos á los protestantes en el último tratado.

En Bayona tuvo una conferencia con su hija Isabel, reina de España, en la cual prometió al primer ministro de Felipe II, Fernando de Toledo, duque de Alba, poner en vigor las leyes contra los herejes. De Bayona pasó á Nerac, donde residia la pequeña corte de Juana de Albret, reina de Navarra, exigiendo se celebrase en ella la misa, cuya ceremonia cesara allí hacia tiempo.—La corte se hallaba aun envuelta en la celebracion de las fiestas que se siguieron á este viaje, cuando se supo en Paris que las hostilidades habian comenzado de nuevo entre los dos partidos en varias provincias, y especialmente en el mediodia.

Segunda guerra civil.—La corte acababa de retirarse á Meaux. Los protestantes, reunidos en gran número bajo las órdenes de Condé y de los Chatillons, se dirigieron rápidamente sobre esta ciudad para sorprenderla. Catalina de Médicis, que se hallaba desapercibida, entabló por medio de Montmorency negociaciones para entretener los enemigos y dar tiempo á la reunion de

tropas. En efecto, seis mil suizos escoltaron al rey hasta la capital. Los protestantes le siguieron hasta bajo los muros de Paris en las llanuras de San Dionisio. El combate se empeñó. Montmorency, que mandaba los católicos fue herido; pero los protestantes fueron rechazados y forzados á replegarse sobre San Dionisio.—No obstante, la muerte del general católico animó á los hugonotes. Condé y Coligny se reunieron al ejército aleman, mandado por Juan Casimir, y vinieron á poner sitio á Orleans. Catalina de Médicis les ofreció la paz, que fue firmada en Longjumeau el 23 de marzo de 1563, por cuyo tratado se puso en vigor el de Amboise.—El ejército aleman fue despedido.

Tercera guerra civil.—Catalina al conceder esta paz no habia tenido otro objeto que destruir ambos partidos. En medio de estas perfidias, un gran ministro, el virtuoso canciller L'Hôpital, perdió el favor por haber querido en vano establecer una tolerancia sincera. Filósofo ilustrado, hizo durante su administracion servicios importantes en la reforma de las leyes civiles. La corte de Cárlos IX, privada de los consejos de este virtuoso ciudadano, se precipitó ciegamente en una nueva carrera de crímenes. Catalina de Médicis quiso arrestar por traicion á Condé y Coligny; pero estos pudieron evitar el golpe, y huyeron á la corte de la reina de Navarra. Catalina, viendo inevitable la guerra, dió el mando del ejército real al jóven Enrique, hermano del rey. Ambos ejércitos se encontraron en Farnac el 13 de marzo de 1569. Los protestantes fueron vencidos y el príncipe de Condé muerto por un capitan suizo despues de haber sido hecho prisionero.—Coligny quedó entonces único jefe del partido protestante, y sacando recursos inesperados de su genio, dió una nueva batalla á los católicos en Moncontour, cuyo éxito fue tambien funesto para los de su partido. No obstante, los protestantes se levantaron aun despues de esta derrota, animados por la reina de Navarra su heroina; y Coligny escapó con el resto de su ejército dando la vuelta á

la Francia y aumentando sus filas con los prosélitos de cada provincia, anunciando por fin su resolucion de volver contra Paris. La reina, alarmada con esta imperturbable constancia, firmó en San German en Laye, el 8 de agosto de 1570, un nuevo tratado de paz, por el cual se ratificaron los dos anteriores relativos á la libertad de conciencia y al libre ejercicio del culto protestante, concediéndole ademas la facultad de mantener guarniciones en la Rochela y otras plazas, con otros privilegios muy favorables á los protestantes. Los católicos se horrorizaron de este tratado, y los mismos protestantes apenas podian creerle, sospechando algunos una perfidia. No se engañaban; empero tal vez entonces no se habia concebido aun el horrible proyecto que sin embargo se preparaba. En efecto, los jóvenes príncipes Enrique de Bearn y de Condé fueron invitados á pasar á la corte, y con ellos Coligny y la reina de Navarra: y Catalina propuso á esta el matrimonio de Margarita, hermana del rey, con el príncipe de Navarra. Catalina y Cárlos IX pasaron á Blois, donde se reunieron todos estos personajes, los Borbones y gran número de protestantes. Solo Coligny vacilaba, y al fin vino á París por el mes de octubre de 1571, á donde se habia retirado la corte con todos los principales corifeos del protestantismo.

No obstante, la desesperacion de los parisienses llegó á su colmo cuando durante las nupcias de Margarita de Valois y de Enrique de Navarra vieron entrar en sus muros estos hombres sombríos y severos, estos aborrecibles hugonotes. Empero los católicos los contaron y recontaron, y comenzaron á arrojar sobre sus enemigos miradas siniestras. En esta época el almirante Coligny comenzaba á gozar de gran ascendiente en el ánimo del rey. Si Catalina no estaba aun resuelta al proyecto de matanza de los protestantes, esta observacion debió decidirla á ella. No obstante, Juana de Albret era un testigo demasiado vigilante. Murió envenenada.—Esta muerte repentina de la reina de Navarra

esparció la alarma entre los protestantes.—Catalina impelia en secreto al duque de Guisa á matar á Coligny para hacerle en seguida asesinar á él mismo por los protestantes, produciendo así una lucha general que la libertase de los jefes de los dos partidos. Tales eran los proyectos maquiavélicos de la reina. Guisa por su parte estaba decidido á vengar en Coligny la muerte de su padre. Morebel se encargó de este asesinato, y el 20 de agosto disparó desde una casa un tiro que hirió á Coligny en el codo izquierdo. Coligny continuó su camino hasta palacio, donde le salió al encuentro el rey y su madre Catalina de Médicis, que le mostraron el mas vivo interés, ofreciéndole para custodiarle las guardias del mismo duque de Guisa. Segun la mayor parte de los escritores católicos, solo entonces se resolvió Cárlos IX al exterminio de los protestantes.

La Saint-Barthélémy (la fiesta de San Bartolomé). El sábado, al anochecer (23 de agosto) el duque de Guisa fue á verse con el preboste de los mercaderes, y le previno de órden del rey tuviese dispuestos dos mil vecinos armados que á fin de reconocerse llevasen en el brazo izquierdo una banda y en el sombrero una cruz blanca. Muy luego Marcel les hizo saber los proyectos de la corte. Se avisaba á los vecinos para que iluminasen las casas tan luego como oyesen la campana de palacio.—A media noche Cárlos IX hizo sonar la fatal campana: era la señal de la matanza.—Al momento los soldados llenaron las calles, las luces aparecieron en todas las ventanas, y de todas las puertas salieron hombres armados y con el distintivo de las bandas blancas, haciendo resonar el aire con los gritos mil veces repetidos de «*¡viva Dios!*» «*¡viva el rey!*»—El jóven Enrique de Guisa fue el primero que hizo asesinar á Coligny en su aposento, arrojándole por la ventana á la calle.—Desde entonces no se oyó mas que un grito: «*Mata, mata.*» Tavanes, uniendo la ironía al furor, gritaba incensantemente al pueblo: «*Sangrad, sangrad, los médicos dicen que la sangría es tan buena en todo el*

mes de agosto como en mayo.» La mayor parte de los nobles protestantes fueron sorprendidos en sus camas y asesinados. Cárlos IX contemplaba desde el balcon de palacio esta horrible tragedia, y aun añaden disparó algunos tiros contra los infelices que huian del puñal asesino atravesando el Sena á nado.—Luego hizo venir á su presencia al jóven rey de Navarra, su cuñado, y al príncipe de Condé, y les dijo: «*O la misa, ó la muerte.*»—No obstante, no fueron asesinados, y se contentaron con su arresto.—Al dia siguiente, habiendo florecido de nuevo un espino blanco en el cementerio de los inocentes, el fanatismo, reanimado por este pretendido milagro, hizo comenzar de nuevo la matanza. Tres dias enteros corrió la sangre por las calles, y los cadáveres fueron precipitados en el Sena.—El generoso L'Hôpital, luego que supo esta execrable nueva, hizo abrir las puertas de su casa para que los asesinos penetrasen sin obstáculo; pero Catalina de Médicis envió su guardia para salvarle. No obstante, el dolor le quitó la vida seis meses despues de la Saint-Barthélémy. Esta escena de muerte no se limitó á Paris: las órdenes se habian comunicado de antemano para envolver á los protestantes en un exterminio general.—La sangre corrió por todos los ángulos de la Francia.—Los autores no estan de acuerdo en el número de las víctimas. Los unos las computan en cien mil, otros en setenta mil y algunos en treinta mil.

Cuarta guerra de religion.—A la noticia del asesinato de sus correligionarios, los rocheleses tomaron las armas.—El rey hizo venir á su presencia al jefe hugonote None, cuya virtud austera le habia hecho respetar de ambos partidos, y le intimó fuese á aplacar los insurreccionados. Estos consintieron en suspender sus hostilidades si None los mandaba. El rey vino en ello, á condicion de que el jefe hugonote dejaria el mando de la ciudad cuando el rey se lo mandase. No obstante, el duque de Anjou vino á sitiar la plaza; pero despues de varias escaramuzas, intimaron á None de órden del

rey dejase la plaza. El virtuoso None cumplió su palabra y salió de la Rochela. No obstante, esta resistió varios asaltos consecutivos, y Cárlos IX firmó la paz de la Rochela el 6 de Julio de 1573, por la cual se concedia la libertad de conciencia al partido hugonote.

Muerte de Cárlos IX.—Este príncipe, á quien el fanatismo no podia sustraer de sus crueles remordimientos, fue atacado de una enfermedad al parecer providencial.—El recuerdo de los asesinatos y de aquella horrible escena de sangre y de exterminio atormentaba continuamente su imaginacion. La misma enfermedad que padecia le retrataba la memoria de su crímen. Solo veia sangre á su alrededor. Sully dice «que durante el exceso de sus dolores se veia todo bañado en sangre en su cama.» D'Auvigné añade que «la sangre salia por los poros de su piel.»—El 30 de mayo de 1574 Cárlos IX hizo redactar á su canciller disposiciones para encargar la regencia á su madre Catalina de Médicis hasta la llegada del rey de Polonia, su hermano.—Algunas horas despues murió, á los veinte y tres años de edad.

(1574-1576).—Catalina de Médicis se halló de nuevo regente á la muerte de Cárlos IX. Su política no sufrió variacion: debilitar á los grandes, y especialmente á los Guisas.—Durante los tres meses que ejerció el poder, se esforzó no obstante en calmar, adormecer y aplazar, por decir asi, las grandes cuestiones hasta el regreso de Enrique III, rey de Polonia. Este recibió en Cracovia la noticia de la muerte de su hermano. Los polacos le habian elegido rey, seducidos por sus primeras hazañas; pero Enrique, que solo amaba los placeres, se cansó bien pronto de esta nacion caballeresca y belicosa, y tan luego como se vió heredero del trono de Francia, vino rápidamente á gozar del lujo y la molicie de Paris, quizá entonces la corte mas corrompida de Europa. A su llegada á Francia se entregó á las fiestas y á los regocijos, mientras la guerra civil continuaba desgarrando el reino. Enrique III no era hombre

capaz de terminarla. En efecto, en lugar de desplegar una enérgica solicitud, fue á encerrarse en su palacio con sus cortesanos, únicamente ocupados de su tocador, y que llamaban sus *miñones*. Toda la nobleza se retiró disgustada de la vida muelle del rey, que fue muy luego un objeto de desprecio. Además los protestantes le miraban como uno de los principales autores de los asesinatos de la *Saint-Barthélémy*. Bajo tales auspicios comenzó el reinado desastroso del último de los Valois. Católicos y protestantes le despreciaban, y á estos dos partidos, cuyo ódio asolaba la Francia, vino á agregarse un tercer partido, que se llamó el de los políticos, que participaba de las ideas de L'Hôpital: su jefe era Enrique de Montmorency. En el mes de enero de 1575 juró este públicamente en la reunion de sus correligionarios de Nimes: 1.° protejer las iglesias reformadas que habian reconocido á Condé por jefe supremo; 2.° reclamar la libertad del rey de Navarra y del duque de Alenzon; 3.° no concluir paz ni tregua con Enrique III sin el asentimiento de sus correligionarios; y 4.° aceptar los tribunales mistos formados con individuos de ambas religiones.

Quinta guerra de religion.—Un acontecimiento inesperado vino á prestar nueva fuerza á los hugonotes y políticos. El duque de Alenzon, conocido bajo el nombre de *Monsieur*, se escapó de Paris y vino á ponerse á su cabeza, publicando un manifiesto, en el cual declaró que tomaba las armas por la defensa de las leyes. Enrique III supo al propio tiempo que el príncipe de Condé estaba para penetrar en Francia con un ejército aleman. Enrique tomó varias medidas que parecian anunciar la energía; pero la guerra se condujo muy lentamente. Solo el duque de Guisa se señaló contra los alemanes, que puso en derrota en Dormans, donde recibió la cicatriz en la mejilla que le valió el sobrenombre de *Balafré*. No obstante, esta derrota no terminó la guerra civil. El duque de Alenzon y Montmorency se habian unido á Condé y al príncipe Casimir, y parecian

poco dispuestos á la paz. Empero Catalina de Médicis consiguió hacer firmar en Chastenoy la paz llamada de *Monsieur*. Este tratado concedia el libre ejercicio de su culto á los protestantes, exceptuando los de Paris, los tribunales mistos, y la convocacion de los Estados generales en Blois. Además el duque de Alenzon obtenia grandes ventajas en sus intereses personales. Esta paz produjo un descontento general entre los católicos celosos; y creyéndose abandonados por el rey, formaron la *Santa liga*. La Picardía dió la señal. Los nobles, los prelados y los vecinos de esta provincia se unieron para mantener las leyes y la antigua religion de la monarquía. Este hecho halló bien pronto numerosos imitadores. En Paris el primer promotor de la liga fue el presidente del parlamento.» Asi la Francia se halló dividida entre dos confederaciones poderosas.» El duque Enrique de Guisa, el ídolo del pueblo, hermoso, valiente y elocuente, era el jefe natural, si no oficial, de la liga católica. En este estado de cosas, el débil Enrique III reunió los Estados generales en Blois; y se presentó él mismo en la sesion de apertura el 6 de Diciembre de 1576. Enrique III abrió esta sesion con un discurso notable por su buen sentido, moderacion y nobleza. Pero los católicos, que detestaban la paz vergonzosa que concedia á los hugonotes iguales derechos que á ellos, hicieron adoptar á los Estados una resolucion por la cual se suplicaba al rey pusiese en toda su fuerza y vigor la santa iglesia Católica, Apostólica, Romana, prohibiendo el ejercicio de otra cualquier religion, y castigando y expulsando del reino á sus ministros y secuaces.—Este fue el primer triunfo de la liga. Los hugonotes protestaron, y acudieron de nuevo á las armas.

Sexta guerra de religion.—Al momento la guerra estalló por todas partes. La exasperacion del pueblo y los diputados llegó entonces á su colmo, y Enrique III se vió obligado á arrojarse en sus brazos para conservar su autoridad. Asi firmó el acta de la liga, prometiendo hacer buena guerra á los hugonotes. Este

paso, aconsejado por su madre Catalina de Médicis, no hizo mas que legitimar la liga á los ojos de la nacion, aumentando el envilecimiento del rey.—No obstante, esta guerra no fue notable por ningun gran hecho de armas: escaramuzas, treguas momentáneas, intrigas y traiciones: hé aqui en resúmen á qué se redujo.—Enrique carecia de dinero para prolongar esta guerra, y se vió forzado á negociar la paz. Firmóse en *Bergerac* el 17 de setiembre de 1577. Esta paz no fue mas que la ratificacion de la anterior. Los protestantes obtuvieron tambien varias plazas de seguridad. Además se estipuló la disolucion de la confederacion protestante y de la santa liga.

Setima guerra de religion.—A pesar de estas estipulaciones, los protestantes permanecieron armados, y la santa liga, lejos de disolverse, se hizo mas popular y poderosa. Empero Enrique III, que creia haber pacificado la Francia, se sumió de nuevo en la indolencia y los placeres. Los libelos y las calumnias contra el rey se multiplicaron diariamemente. Enrique no era un príncipe tan despreciable como le juzgaba la época. Dotado de hermosa presencia, era valiente, y su entendimiento estaba ilustrado; pero desgraciadamente era un ciego admirador de Maquiavelo, y esta miserable política italiana, que tan mal habia salido á su madre Catalina de Médicis, era su exclusiva guia. Sin embargo, los protestantes tomaron de nuevo las armas en el mediodia; pero el tratado de Coutras, confirmacion del de Bergerac, terminó esta guerra en su cuna.

No obstante, la influencia real era á la sazon casi nula, y á cada paso renacia un nuevo feudalismo.» Asi el reino se desorganizaba cada dia; las leyes estaban sin vigor y el rey sin autoridad. El pueblo, que atribuia estas desgracias á la negligencia culpable de Enrique III, deseaba su muerte para que le reemplazase su heredero el duque de Alenzon. Empero este fue el que dejó de existir en 1584 despues de una empresa desgraciada para ponerse á la cabeza de los revoltosos de

Nápoles. Este acontecimiento dió una nueva fuerza al partido de la liga. En efecto, Enrique III no tenia hijos ni esperanza de tenerlos, el duque de Alenzon habia muerto tambien sin sucesion y la corona recaia en el jóven Enrique de Navarra, solemnemente excomulgado por el Papa Sixto V. Asi los católicos se alarmaron, temiendo ver la corona de Francia en las sienes de un rey hereje. Los Guisas por su parte nada perdonaron para excitar el terror del pueblo y aumentar el poder de la liga. Un *comité* director se organizó en Paris para dar impulso al resto de la Francia: y varios oradores enérgicos la recorrieron inspirando el mas profundo ódio contra el rey de Navarra y sus aliados. Maineville era el presidente del comité, y tenia bajo sus órdenes cierto número de vecinos, designados mas tarde con el nombre de los *Diez y seis*, cuando apoderados del poder municipal fueron los representantes de los diez y seis cuarteles de Paris.—Hasta entonces los protestantes habian dado siempre la señal de la guerra civil; pero esta vez fueron los católicos los que tomaron la iniciativa. El 1.° de abril de 1585 el duque de Guisa, el duque de Mayence y el cardenal de Borbon, tomaron las armas.» Este último publicó un manifiesto, que era la declaracion de guerra de la liga. La guerra comenzó. Los de la liga trataron de apoderarse de las principales plazas del reino. El duque de Guisa y el cardenal se adelantaron hácia Paris.—Enrique consternado envió á su madre para tratar con ellos.—Las pretensiones fueron exorbitantes; pero Enrique se arrojó por segunda vez en los brazos de la liga.—La prohibicion del culto protestante; la expulsion de todos sus predicadores; la recobracion de las plazas de seguridad y supresion de los tribunales mixtos fueron consignados en los artículos del tratado que se firmó el 7 de julio de 1585 en Nemours.

Octava guerra de religion ó de los tres Enriques.—A la primera noticia de haber vuelto á empezar las hostilidades, el papa Sisto V excomulgó solemnemente al rey de Navarra y al príncipe de Condé.—Esta octava

guerra de religion se llamó la guerra de los tres Enriques, porque los jefes de los tres partidos llevaban este nombre. Enrique de Valois estaba á la cabeza del partido que queria mantener la autoridad real; Enrique de Guisa dirigia la liga; y finalmente, á la cabeza de los protestantes se hallaba Enrique de Navarra, Enrique de Condé y Enrique, vizconde de Turena.—Enrique III habia reunido tres ejércitos, el uno para batir al rey de Navarra, el otro para detener los alemanes, y el tercero para vigilar las provincias del centro.—El duque Joyeuse, uno de sus miñones, fué enviado contra Enrique de Navarra. Ambos ejércitos se encontraron cerca de Coutras.—La victoria cupo á los protestantes. Joyeuse quedó en el campo de batalla. El jóven Enrique no sacó todo el partido que pudo de la victoria, y atravesó la Gascuña para presentar á los pies de su querida, la condesa Grammon, las veinte y dos banderas que habia cogido al enemigo. No obstante, los alemanes reunidos al ejército de Francisco de Chatillon, hijo de Coligny, amenazaban á París.—El débil ejército del duque de Guisa retrocedia delante de ellos. Empero la noticia que recibió Guisa del estado de confianza en que se hallaban le decidió á una sorpresa. En efecto, el 26 de octubre los alemanes fueron sorprendidos y derrotados por Guisa. Si Enrique III hubiera querido, ningun aleman hubiera vuelto á pisar su suelo natal; pero el rey, que temia, y con razon, el aumento de poder de su rival Guisa, les permitió la retirada mediante la entrega de sus banderas.

Jornadas de las barricadas.—En efecto, de regreso, Guisa se creyó bastante fuerte para imponer al rey un gobierno á su gusto. Propúsole pues la publicacion de los decretos del concilio de Trento, el establecimiento de la inquisicion, la concesion de plazas de seguridad y el sostenimiento de un ejército católico en Lorena á expensas de los católicos. Enrique eludió la demanda; pero ella hizo de Guisa el campeon de la religion católica. Ya los parisienses habian comenzado á desconocer

la autoridad real con motivo del arresto dispuesto contra el cura de San Benito, que habia osado apellidar al rey desde el púlpito tirano y factor de herejes. El procurador Cruce, uno de los *Diez y seis*, le tomó bajo su proteccion, é hizo con sus vecinos retirar á los arqueros reales. Este éxito animó á los *Diez y seis*, que prepararon un alzamiento general para detener al rey el mártes de Carnestolendas.—Enrique, advertido del complot, no salió este dia de palacio; pero no hizo ninguna pesquisa, y se contentó con escribir á Guisa que no se presentase en París.—El duque no obstante entró en esta ciudad precedido de un número considerable de grandes y caballeros el 9 de mayo. «Jamás, dice Avila, se habia gritado tanto *¡viva el rey!* como entonces se gritó ¡viva Guisa!—En medio de un populacho inmenso fué á apearse al palacio de la reina madre, queriendo aparecer humilde, afectuoso y sumiso.—La reina mandó á Luis Davile que fuese á advertir al rey que Guisa acababa de llegar y que muy luego irian ambos á palacio. En efecto, Guisa, atravesando con la reina, no sin temor, filas de soldados, entró en la cámara del rey. Este le recibió con enojo, y hubo un momento de duda acerca de la suerte de Guisa; pero al fin se retiró á su casa. Durante toda la noche el pueblo vigiló al rededor. En el Louvre se tomaron iguales precauciones. Al dia siguiente (10 de mayo) formáronse por las calles grupos amenazadores: Guisa se trasladó al Louvre acompañado de mas de cuatrocientos nobles, que llevaban ocultas pistolas debajo de sus capas. Entonces Guisa habló al rey con audacia, diciéndole que su deber era exterminar á los herejes. El rey se quejó de los desórdenes de los parisienses, y terminó por pedir se expulsasen de la ciudad los quince mil extranjeros soldados de Guisa.—Este alarmó al pueblo y á los *Diez y seis*: con este motivo y con la venida de los suizos, la indignacion fué general, y el pueblo resolvió tomar las armas. El jueves 12 de mayo se oyeron los pitos y tambores de los suizos que entraban en Pa-

ris mandados por el mariscal Byron. El pueblo se amotinó, y comenzó la *jornada de las barricadas*, que condujeron hasta las puertas del Louvre: Catalina de Médicis salvó al rey. Trasladóse inmediatamente á casa de Guisa, y mientras discutia con este las condiciones de un tratado el rey huia á Chartres.

EDICTO DE LA UNION.—SEGUNDOS ESTADOS DE BLOIS.—ASESINATO DE LOS GUISAS.—Despues de la fuga del rey, el duque de Guisa se halló dueño único de París; y lo hubiera sido de la Francia si se hace proclamar rey. El pueblo le queria hasta la idolatría; llamábanle su *nuevo Gedeon*, el *nuevo Macabeo*. «La Francia estaba loca por este hombre, dice un historiador de la época, porque es poco decir enamorada.»—«Ya su hermana la duquesa de Montpensier enseñaba unas tijeras doradas, decia, para esquilar el último de los Valois.» Pero Guisa queria deber la corona á los diputados de la nacion y no á un alzamiento popular. Al efecto trató con Enrique, que consintió en convocar unos nuevos estados en Blois. Firmóse un tratado que se tituló de la *Union*, por el cual el rey se comprometia á hacer la guerra á los hugonotes hasta su completo exterminio. Además nombró al duque de Guisa lugarteniente general del reino. Dió al duque de Nevers el mando del ejército de Poston y al de Mayence el del delfinado para comenzar la guerra contra los hugonotes.—Las elecciones se hicieron en toda la Francia bajo la influencia de la liga. El 16 de octubre se abrieron los Estados en Blois, donde se halló el rey, Guisa y los principales de la córte.—El rey juró allí el edicto de Union, y todos los diputados respondieron con los gritos de ¡viva el rey! El edicto de Union fué declarado ley fundamental del reino.—El duque de Guisa, omnipotente en los estados, alarmó al rey con tantos ultrajes, que al fin se resolvió á una accion decisiva, la de asesinarle.—El 17 de diciembre Enrique III comunicó su proyecto á dos de sus consejeros, que le aprobaron. La ejecucion se fijó para el 23 de diciembre.—Guisa, á pesar de avisos

y presentimientos, pasó este dia á palacio; pero muy luego se vió rodeado de enemigos, y pereció por el hierro asesinado á la entrada de la cámara real. El cardenal de Lorena sufrió en seguida la misma suerte.

ALZAMIENTO DE PARÍS Y DE LAS PROVINCIAS.—«La noticia de la muerte del duque de Guisa llegó á Paris el 24 de diciembre, víspera de Navidad, y esparció el terror y la consternacion en toda la ciudad. Las tiendas se cerraron; el pueblo vistió luto; las iglesias se cubrieron de negro, y el clero lanzó desde el púlpito mil improperios contra el rey, apellidándole perjuro y asesino.—El pueblo juró vengar la muerte de los Guisas.—La Sorbona desató al pueblo del juramento de fidelidad, y declaró á Enrique III indigno de ocupar el trono de Francia.—Las procesiones recorrian las calles gritando: «*El rey es un hereje y excomulgado.*» Solo el parlamento dudaba aun en declararse contra la autoridad real; pero careciendo de fuerza tuvo que sucumbir, y ratificó el decreto de la Sorbona (30 enero 1589). Estos decretos dieron á la liga la apariencia de la legalidad, y las provincias se apresuraron á seguir el ejemplo de la capital.—La liga proclamó al duque de Mayence teniente general del reino.—El rey quiso negociar con este y hasta con el papa; pero todos le rechazaron.

ENRIQUE III SE RECONCILIA CON ENRIQUE DE NAVARRA.—Solo un recurso quedaba al rey, el de unirse á Enrique de Navarra y los hugonotes, justificando así todos los pretextos de sus enemigos.—En efecto, ambos príncipes se reconciliaron, y vinieron juntos á sitiar á París. Un asalto general estaba dispuesto para el 2 de agosto.—El triunfo parecia seguro; pero un fanático de veinte y dos años se encargó de variar los decretos del destino. En efecto, el monje Santiago Clemente salió de Paris con cartas de recomendacion para el cuartel general del rey en Saint-Cloud. Apenas llegó, pidió le introdujesen á presencia del rey. Conseguido esto, y mientras el rey leia la carta que le presentara, sacó el monje de la manga un puñal que hundió en el vientre

del monarca.—Los guardas, que acudieron al grito agudo de la víctima, le vengaron en el acto matando á su asesino. El rey antes de morir nombró por su heredero á Enrique de Navarra (2 agosto 1589).—Con Enrique III se extinguió la dinastía de Valois.»

La duquesa de Montpensier, hermana del duque de Guisa, esperaba en el camino de Saint-Cloud la noticia del asesinato de Enrique III; y luego que esta feliz nueva le fué comunicada, loca de alegría recorrió París gritando al pueblo en voz alta: «¡Buenas noticias, amigos, buenas noticias: el tirano ha muerto. Ya no hay Enrique de Valois en Francia!»—El pueblo participó de su alegría. La imágen del asesino Clemente se expuso en los templos á la adoracion pública de los fieles, apellidándole santo mártir: el entusiasmo fué general.

Retirada de Enrique IV á Normandía.—Combate de Arques.—Interin esto pasaba en la ciudad, otras escenas tenian lugar en el campo real. Despues de la muerte de Enrique III, todos los principales jefes del ejército vinieron á saludar á Enrique de Navarra por su rey; pero á dos pasos de allí se les oia decir: «Antes morir mil veces que obedecer á un rey hereje.» Así, muy luego la mayor parte del ejército católico abandonó á Enrique IV. Este levantó el sitio y se retiró á Normandía, y tuvo que apelar á todos los recursos de su inagotable genio para sostenerse y luchar ventajosamente contra tantos enemigos. Ambos ejércitos se encontraron en Arques. Enrique IV con siete mil hombres obtuvo una victoria completa contra el duque de Mayence que mandaba 30,000 hombres de la liga. Mientras este se dirigia hácia Amiens, Enrique IV, con los socorros que recibió de Isabel de Inglaterra, se presentó de nuevo ante los muros de París. El terror fué grande en esta ciudad, contra la cual comenzó el ataque el 1.° de noviembre, penetrando hasta los arrabales. Informado Mayence de estos acontecimientos, regresó apresuradamente á París, y Enrique IV levantó el sitio y fué á tomar cuarteles de invierno.

Segunda campaña.—Batalla de Ibri.—Ambos partidos procuraron prepararse á la guerra durante el invierno. Enrique IV, á pesar de la inferioridad de sus fuerzas, vino á presentar la batalla en las llanuras de Ibri. A las diez de la mañana del 14 de marzo de 1590 Mayence y su ejército vinieron á colocarse frente á su enemigo. El rey antes de empezar la accion recorrió las filas de su ejército, dirigiéndole estas palabras: «Compañeros, Dios está por nosotros: hé allí sus enemigos y los nuestros; hé aquí vuestro rey; marchemos á ellos. Si vuestras cornetas os faltasen, rehaceos tomando por guia mi penacho blanco, que hallareis siempre en el camino de la victoria y del honor.» Estas palabras fueron acogidas por un grito general de *viva el rey*, y la batalla comenzó. La victoria estuvo por mucho tiempo indecisa; pero al fin se declaró por las armas reales. La liga fue derrotada. La matanza duró una hora entera; pero mientras que los mataban sin defensa, el rey gritaba: «*Salvad los franceses y exterminio á los extranjeros.*» Enrique IV fue saludado con los aplausos del ejército. Sus mismos enemigos celebraron su valor y su humanidad. Enrique IV marchó sobre Paris. Esta ciudad estaba en estado de oponer una larga resistencia. Las duquesas de Nemours, de Montpensier y de Mayence no perdonaron medio para reanimar la exaltacion de las pasiones religiosas. El 14 de mayo, el 30 de mayo y el 4 de junio, los sacerdotes y los monjes armados recorrieron las calles de Paris, jurando defenderle hasta la muerte antes que someterse á un rey hereje. Estas procesiones fueron para los soldados de Enrique IV un objeto de burla; pero cuando vieron á los monjes subir alegremente á los baluartes y exponerse sin temblar al fuego enemigo; cuando vieron á los vecinos soportar las fatigas y privaciones, conocieron cuánta energía habia en estos hombres de que se habian burlado. Sin embargo, los víveres escaseaban diariamente y el hambre comenzaba á hacerse sentir en la ciudad. Luego se vieron redu-

cidos á comer carne de caballo, burro y perro, y aun estas se pagaban á precios excesivos. Los pobres estaban obligados á contentarse con yerbas cocidas, y llegaron á hacer pan con los huesos de los muertos. Hubo una madre que se comió á su hijo. La ciudad estaba ya próxima á sucumbir, cuando la llegada del príncipe de Parma forzó á Enrique IV á levantar el sitio y retirarse á San Dionisio. Enrique quiso aun tentar un asalto general y volvió de noche al efecto; pero fue rechazado heróicamente por esta poblacion de hambrientos.—A la primavera del año siguiente Enrique IV hizo una nueva tentativa para sorprender á Paris, enviando soldados disfrazados de arrieros y conduciendo un convoy de harinas; pero fueron descubiertos y rechazados, á cuya jornada se tituló «*Jornada de las harinas.*»—En el interin los *Diez y seis*, ó por mejor decir, el populacho se apoderaba de todo el poder en la ciudad. En una reunion de los Diez y seis se acordó la formacion de un comité de diez miembros encargado de tomar todas las medidas necesarias para la salud del partido. El parlamento se habia hecho sospechoso por sus opiniones moderadas. Asi el comité de los Diez despues de obtener el permiso de la Sorbona, sentenció á ser ahorcados á algunos de sus miembros. Todas las autoridades municipales fueron tambien *depuradas*. Luego que el duque de Mayence supo que el poder acababa de pasar en Paris á las manos de un populacho furioso; que la autoridad del parlamento habia sido desconocida y sus amigos perseguidos, se trasladó allí inmediatamente con setecientos caballos y algunos regimientos de infantería, é hizo ahorcar á cuatro de los mas facciosos de entre los Diez y seis, por cuyo medio los vecinos honrados recobraron el poder. No obstante, la victoria de Mayence contra los exaltados fué fatal á su partido, que desde entonces perdió su carácter de heroismo.—Mientras el duque de Mayence restablecia el órden en Paris, Enrique IV ponia sitio á Ruan con un ejército formidable; y la ciudad hubiera

caido en su poder sin la llegada de los españoles. Enrique IV tuvo que retirarse. Esta fue una victoria para la liga.

Estados generales de la liga.—El duque de Mayence convocó los Estados generales, que se reunieron en Paris en la gran sala del Louvre el 26 de enero de 1593. Si los Estados hubiesen estado unánimes para proclamar rey, ya al duque de Mayence, ya al de Guisa, probablemente Enrique IV no hubiera reinado nunca en Francia. Felizmente para él, los diputados de la liga se hallaban divididos entre Mayence, Guisa y el rey de España.—Guisa, viendo desvanecer sus esperanzas, hizo adoptar al parlamento el célebre decreto que mantenia la ley Sálica, decreto que desconcertó los proyectos de España. No obstante, desde entonces el partido de la liga se debilitó diariamente. La division de los Estados generales la desorganizó; un golpe de estado de Enrique IV, la mató.

Enrique IV abraza la religion católica.—Efectivamente, Enrique se resolvió á variar de religion para reinar en su pueblo. Para dar á su conversion todo el esplendor posible, se trasladó el 25 de julio á la iglesia de San Dionisio, acompañado de sus guardias y rodeado de gran número de príncipes y nobles. A su llegada las puertas del templo estaban cerradas. El canciller llamó á la puerta principal, que abriéndose de repente dejó ver el arzobispo de Bourges sentado en su silla pontifical y rodeado de gran número de sacerdotes. Al momento le preguntó quién era y qué queria. El príncipe le respondió que era Enrique, rey de Francia y de Navarra, que queria ser admitido en el seno de la iglesia. Entonces fué introducido en el interior del templo entre las aclamaciones de júbilo de un inmenso pueblo y al ruido de la artillería. Luego recibió la absolucion, y oyó la misa de la reconciliacion. Esta conversion colocó á Enrique IV en una posicion nueva. En efecto, la inmensa mayoría de los franceses, que deseaba el restablecimiento de la paz, del órden y de la

tranquilidad, se afilió en su partido; pero un gran número de hugonotes le abandonaron echándole en cara algunos su apostasía. Mayence se habia retirado de Paris para reunirse á los españoles, confiando el gobierno de la ciudad al conde de Brisac. Este abrió las puertas de Paris á Enrique IV, que entró en la ciudad entre las aclamaciones de *viva el rey*. Este se trasladó inmediatamente á la iglesia de Nuestra Señora, donde los vecinos le recibieron con nuevos y entusiasmados vivas.—Luego que Enrique fue dueño de Paris, el parlamento dió un decreto aboliendo todas las disposiciones tomadas contra el rey, y la misma Sorbona le declaró legítimo soberano de Francia. No obstante, esta estaba aun en poder de los jefes de la liga. El duque de Mayence gobernaba la Borgoña; Guisa reinaba en Champaña, y otros condes y señores en Bretaña, Normandía, etc. Todos estos jefes se apoyaban en el partido de los católicos celosos, que no querian someterse á Enrique IV. Este comenzó por atacar á Mayence, que pidió la paz, y fue perdonado por su soberano. Los demas jefes de la liga siguieron el ejemplo de Mayence, é hicieron sucesivamente su sumision, recibiendo en recompensa pensiones, gobiernos y honores.

Guerra contra España.—Restablecida la paz entre sus vasallos, Enrique IV declaró la guerra á España. Felipe II mandó al condestable de Castilla que penetrase en el Franco Condado. Enrique IV tenia pocas tropas; pero contaba con su buena estrella. El mariscal Byron comenzó el ataque contra los españoles, que le rechazaron hasta *Fontaine Francaise*, donde se hallaba Enrique, que animando á sus compañeros de armas, y haciendo prodigios de valor, pudo mantenerse contra el enemigo, confesando que si en otras acciones se habia batido por la victoria, en esta lo hiciera por la vida. No obstante, el condestable se retiró. Al año siguiente la guerra continuó con languidez. Felipe II carecia de dinero; Enrique IV de soldados. Empero

en 1597 los españoles se apoderaron de Amiens, mientras Enrique se hallaba entregado á los placeres del Carnaval. Al saber la noticia dijo: «*Bastante tiempo he hecho el papel de rey de Francia, es necesario hacer de nuevo el de rey de Navarra*;» y poniéndose á la cabeza de su ejército recobró á Amiens, despues de un largo y difícil sitio. La toma de esta plaza determinó al rey de España á pedir la paz, que se firmó en Vervins el 2 de mayo de 1598 bajo las bases de la de Chateau-Cambresis.

Edicto de Nantes.—Los jefes protestantes habian permanecido en armas despues de la conversion de Enrique IV. Este, deseoso del restablecimiento completo de la paz, firmó con ellos un tratado, conocido bajo el nombre de *Edicto de Nantes*, el 13 de abril de 1598. Sin embargo, este edicto, que concedia la libertad de conciencia á los hugonotes, no se publicó hasta el año siguiente. Entonces se terminó en Francia la guerra religiosa que la ensangrentara durante medio siglo. Por vez primera pudo ocuparse Enrique IV en la felicidad de sus vasallos; y en efecto, este rey supo sacarles de su larga humillacion.

Administracion de Sully.—Este grande hombre fue encargado por Enrique de reformar y administrar la Francia. Sus reformas comenzaron por las rentas públicas, y desde luego se conocieron sus beneficiosos resultados. Sully tuvo por objeto en su administracion acrecentar la felicidad del pueblo y la riqueza nacional; y merced á este conato bienhechor, la Francia llegó á reparar los males que cincuenta años de guerra civil le habian causado.

Enrique IV al dia siguiente de la consagracion (viernes 14 de mayo de 1610 salió del Louvre para visitar á Sully. Al pasar por la estrecha calle de *Saint-Honoré*, un hombre de una fisonomía siniestra con una larga barba roja y los cabellos rojos, que habia seguido el coche, pendiente su capa de su hombro izquierdo y con un puñal en la mano, se abalanzó sobre el rey y

le hirió por tres veces con su puñal. Este hombre era Ravaillac. Altivo con su crimen, no huyó, y permaneció impasible, como para vanagloriarse de él.—La disseccion que se hizo en el cadáver de Enrique á presencia de veinte y dos médicos probó que en el curso natural hubiera podido vivir aun treinta años.

§. IV. *La reforma en Inglaterra.*

Enrique VIII (1509-1547).—1. La causa de la reforma anglicana fue singularmente mezquina. Efectivamente, enamorado Enrique VIII de Ana de Boleyn (Ana Bolena), resolvió elevarla al trono, repudiando á su esposa Catalina de Aragon, tia de Cárlos V, con la cual estaba casado hacia veinte años. Solicitó pues del Papa Clemente VII el divorcio; pero no habiendo podido obtenerlo, reunió un parlamento en 1531 que limitó la autoridad del Papa en Inglaterra. El capellan de la casa de Boleyn, Tomás Cramer, nombrado arzobispo de Cantorbery por el rey, pronunció la sentencia de divorcio, y Enrique VIII se enlazó con Ana de Boleyn, haciendo pasar en el parlamento una acta que prohibia la apelacion á la corte de Roma por causa de matrimonio. Clemente VII anuló la sentencia de divorcio del obispo de Cantorbery, y amenazó al rey con la excomunion si persistia en romper sus primeros lazos. Enrique no contestó, y el Papa lanzó en 1534 la excomunion que debia separar para siempre la Inglaterra de la Santa Sede. El parlamento ratificó el matrimonio de Enrique VIII con Ana de Boleyn, declaró ilegitimo el de Catalina, privó á la princesa Maria habida en este matrimonio de sus derechos á la sucesion á la corona, y confirió al rey el título de *jefe supremo de la iglesia anglicana*. Esta acta, que consagraba el cisma, fue sancionada por el rey en 30 de Marzo de 1534 despues de haber pasado en ambas cámaras.

Asi la reforma comenzó en Inglaterra por el rey, que

se apropió el poder de los papas. Enrique VIII supo aprovecharse de este poder de que le revistiera un parlamento dócil, declarando suspensos todos los poderes eclesiásticos, que solo recobraron sus derechos mediante la autorizacion real. Enrique, satisfecho de esta humillacion, dejó subsistir el episcopado; pero las comunidades religiosas, que habian dado á conocer su repugnancia por los actos del reformador real, y cuya opulencia excitaba la codicia de este, fueron suprimidas por auto del parlamento, y sus rentas confiscadas en beneficio de la corona. El rey disipó locamente todo este dinero, distribuyendo entre sus cortesanos los bienes de las órdenes monásticas. Los desgraciados religiosos anduvieron errantes por las campiñas sin pan y sin asilo, puesto que las pensiones que les fueron asignadas comenzaron por ser mal pagadas, y terminaron por no pagarse. Estos hechos produjeron el descontento de la clase ínfima y de la mas elevada de la sociedad. En efecto, los pobres echaban de menos las limosnas y la subsistencia que hallaban á la puerta de los conventos; y los nobles, que no habian tenido parte en este rico botin, pretendian que las rentas de los conventos debian pertenecer á los descendientes de los primitivos donatarios. Estas rentas ascendian á 160,000 libras esterlinas. El descontento habia cundido mas en los condados del norte, donde estalló una revolucion en 1537 que puso sobre las armas á 30,000 hombres, que marcharon sobre Lóndres; pero, merced á falaces promesas, se les dispersó y ahorcó á centenares. Enrique VIII, á pesar de estas reformas, se creia buen católico, y trataba de herejes á los partidarios de Lutero, que habian afluido en gran número á Inglaterra para aprovechar la revolucion religiosa que el monarca inglés habia emprendido. Este por su bill de seis artículos decretó el mantenimiento de la fe católica, persiguiendo á ambos partidos con igual violencia. Los protestantes eran quemados como herejes; los católicos ahorcados como traidores. El Papa Pablo III renovó la excomunion

lanzada por su predecesor contra Enrique; pero este, merced á la docilidad y servilismo del parlamento inglés, estableció su infalibilidad en materia de religion, y hasta consiguió el poder absoluto en materias políticas. Así Enrique VIII miró como sagrados sus caprichos y sus pasiones. De las seis mujeres que tuvo, dos fueron expulsadas de su tálamo, dos decapitadas bajo pretexto de adulterio, la última hubo de serlo por sostener las opiniones protestantes.—Al ocuparnos de la historia contemporánea del reinado de Enrique tuvimos ocasion de conocer algunos de sus acontecimientos políticos, por lo cual solo mencionaremos los de Escocia y del pais de Gales, íntimamente enlazados con la reforma religiosa. En efecto, luego que Enrique la hubo consolidado á su manera en Inglaterra, resolvió establecerla tambien en Escocia; pero la mayor parte del pueblo escocés, no solo estaba sinceramente adicto á la religion católica, sino que detestaba los ingleses, aunque sus esfuerzos fueron inútiles. La suerte del pais de Gales fue distinta, y esta comarca se sometió durante el reinado de Enrique á todas las formas regulares de la administracion inglesa. La Irlanda, despues de una corta lucha, se sometió tambien á la autoridad inglesa.

Eduardo VI (1547-1553).—1. Enrique VIII murió en 1547, dejando dos hijas, María é Isabel, y un hijo que habia tenido de Juana de Seymur. Isabel, hija de Ana de Boleyn, habia sido en un principio declarada bastarda; y María, hija de Catalina de Aragon, habia tenido igual suerte. Ambas habian sido privadas del trono; pero mas tarde Enrique VIII, autorizado por una nueva acta del parlamento para arreglar su sucesion, decidiera que Eduardo seria su inmediato sucesor; por su falta, María; y por la de esta, Isabel. Eduardo fue, pues, proclamado rey bajo el nombre de Eduardo VI. Su tio materno fue nombrado protector, y creado duque Sommerset. Este, partidario de la reforma, educó al jóven rey en las doctrinas del protestantismo, sus-

pendió la autoridad episcopal, envió á todas las provincias comisarios encargados de modificar las ceremonias de la iglesia romana, estableciendo el culto anglicano bajo los mismos usos de las iglesias reformadas; protegió á los protestantes escoceses; hizo anular por un parlamento el estatuto de los seis artículos; ratificó la supremacia del poder real; prohibió las imágenes, y autorizó el matrimonio de los sacerdotes. Arrojado del poder por Warwick, este se mostró no menos partidario de la reforma; pero aspirando á colocarse por sí ó por su familia en el solio inglés, persuadió al enfermizo monarca á que declarase su sucesora en el trono á la marquesa de Dorset, hija mayor de María de Inglaterra, hermana de Enrique VIII, y á su falta á Juana Grey, hija de la marquesa, y enlazada con el hijo de Warwick, Guilford Dundley. Consumado este acto, Eduardo VI murió poco tiempo despues á la edad de diez y seis años.

María (1553-1558).—Warwick, constante en sus ambiciosos planes, hizo proclamar reina á Juana Grey, que aceptó con repugnancia este fatal honor. La reina María se hallaba retirada en el condado de Sufolk. Warwick, Juana Grey y su esposo Dundley perecieron en el cadalso.—María, una vez afirmada en el trono, pensó en restablecer la religion católica en Inglaterra. Los obispos depuestos recobraron sus sillas. El arzobispo de Cantorbery, Cramer, fue condenado á muerte; y un parlamento dócil abolió los estatutos favorables á la reforma. María buscó un apoyo en España, y dió la mano de esposa á Felipe II, que vino á Inglaterra, logrando que otro parlamento dócil restableciese completamente el culto católico, reconociendo la autoridad del Papa. Entonces la iglesia romana, poco há perseguida, pasó á ser perseguidora. Mas de ochocientos protestantes fueron quemados.—Ya hemos visto los acontecimientos políticos del reinado de María, y como diez mil ingleses contribuyeron á la victoria de San Quintin. El reinado de esta prin-

cesa fue muy corto: escasamente duró cinco años.

Isabel (1558-1603).—Isabel subió al trono por el consentimiento unánime de las dos cámaras del parlamento que se hallaban entonces reunidas. Pero este consentimiento no produjo el de sus numerosos adversarios. El Papa, el rey de Francia, el de España, la reina de Escocia, y en una palabra, todos los católicos extranjeros y muchos de los ingleses se obstinaron en sostener que Isabel era bastarda, y que por consiguiente no podia ser reina legítima de Inglaterra. Estas dificultades, capaces de arredrar á un espíritu menos firme que el de Isabel, no detuvieron á esta, que halló en su propio genio, en su intrepidez y en su juicio naturalmente recto recursos para prevenir los peligros, hacer frente á sus enemigos, los partidarios de su rival María Stuart, procurando ademas á la Inglaterra un estado de prosperidad desconocido, conciliando el amor y el respeto de su pueblo, que fue siempre su mas firme apoyo. El reinado de Isabel está, pues, rodeado de una aureola de gloria. La Inglaterra intervino entonces en todos los negocios de la Europa, y extendiendo su comercio hasta las cuatro partes del mundo, se elevó al alto rango de que hasta hoy no ha descendido. Tales triunfos llenaron de entusiasmo á la Europa por esta princesa. Sus mismos enemigos la respetaron y miraron con admiracion. El Papa Sixto V decia hablando de Isabel: «Valdria un mundo si no fuese hereje.»—Efectivamente, la religion reformada á la manera en que habia sido establecida bajo el reinado de Enrique VIII triunfó de nuevo bajo el de Isabel. Tres partidos religiosos dividian entonces la Inglaterra: los católicos, los puritanos, y la iglesia anglicana, que era la iglesia oficial.—El consejo de Isabel se compuso en un principio de un pequeño número de católicos y de un número mayor de celosos protestantes, entre los cuales se cuentan Bacon y Cecil, que gozaron de gran influjo con la reina. El primer parlamento y todos los que le siguieron fue tambien extraordinariamente favorable al protestantismo; por manera que á fines de 1559 la iglesia anglicana era la dominante, y por consiguiente perseguidora de sus enemigos. Los dos estatutos conocidos bajo el nombre de *Actas de supremacía y de uniformidad* forman la base de las leyes restrictivas que oprimieron por mas de dos siglos á los partidarios de la religion católica. Los primeros obligaban á reconocer á la reina como gobernadora suprema de la iglesia; los segundos prohibian absolutamente el rito católico. Asi los católicos no dejaron de ser constantemente hostiles á la reina durante todo el tiempo de su reinado. En 1569 se descubrió un vasto complot cuyo objeto era el matrimonio del duque de Norfolk con María Stuart. El Papa Pio V fulminó para apoyar á los rebeldes la famosa bula por la cual excomulgaba á Isabel y desataba á sus vasallos del juramento de fidelidad; pero Norfolk fue detenido y sentenciado á muerte antes de poner en ejecucion sus proyectos; y sus partidarios, aunque se lanzaron á la rebelion, fueron vencidos, y el partido católico perseguido con nuevo encono. En virtud de las leyes de 1581 y 1584 todos los jesuitas fueron expulsados del reino, y los católicos formaron varias conspiraciones contra la vida de la reina, que fueron descubiertas, y varios cómplices murieron en el cadalso, entre ellos Bavington, y la reina de Escocia María Stuart, que era la que contribuia á sostener las esperanzas de los católicos con sus pretensiones al trono de Inglaterra. Este suplicio poco generoso sumió al partido católico en la inaccion. El número de los mártires católicos bajo el reinado de Isabel asciende próximamente á doscientos.—Los puritanos no dejaron de ser tambien adversarios temibles de la reina. En efecto, los presbiterianos ó puritanos querian una reforma mas ámplia, mas decididamente hostil á lo pasado. Llamaban un resto de paganismo católico el culto de las imágenes, las ceremonias, los altares y demas que conservaba la iglesia anglicana. Ademas no reconocian ni la supremacía del Papa ni la del soberano, ni querian se conservase la antigua

gerarquía de arzobispos, obispos etc. Estos puritanos eran por lo comun de buenas costumbres, fanáticos sinceros que aspiraban á la santidad de los primeros cristianos, y cuyas doctrinas en política tendian exclusivamente á la democracia. Isabel tuvo algun presentimiento de los peligros que los puritanos preparaban á la monarquia, y quiso emplear contra ellos medidas de rigor; pero sus ministros se opusieron hasta que quisieron abiertamente derribar la iglesia anglicana. No obstante, quedaron á los puritanos dos medios para propagar su doctrina, la prensa y el parlamento, y ambos se emplearon para atemperar los rigores del gobierno.—La iglesia anglicana, cuyos partidarios, si no eran los mas numerosos de las tres sectas religiosas de la Inglaterra, eran por lo menos los mas ricos, y por consiguiente los mas poderosos, conservaron la supremacía durante todo el reinado de Isabel.—Las empresas de la Inglaterra bajo su reinado tuvieron tambien por causa única la necesidad de defender la reina y la religion anglicana. Asi, luego que Isabel triunfó de sus enemigos interiores, previno los ataques de sus adversarios exteriores, fomentando y suscitándoles disturbios intestinos. Con tal objeto promovió las rebeliones de Escocia, prestó socorro á los protestantes de Francia, y sostuvo los insurgentes de los Paises Bajos contra el rey de España.

§. V.—*La reforma en Escocia.*

La Escocia durante la segunda mitad del siglo XV fué presa de la anarquía feudal: las leyes carecian de fuerza; la monarquía, de autoridad. A estas causas de tumultos, se agregaba la rivalidad de la poderosa familia de los condes de Duglas y de los Stuardos. Los reyes de Escocia desplegaron mas violencia que habilidad en su lucha contra esta heróica familia de los Duglas. El conde Guillermo Duglas, aprovechando la infancia de Jacobo II, se abrogó casi la autoridad real,

y fue condenado á muerte en Edimburgo. El mismo rey mató con sus manos á otro Guillermo Duglas, y Jacobo Duglas alzó el pendon de la insurreccion. El reinado de Jacobo III, que sucedió á su padre en 1460, fue de los mas vergonzosos. El rey, oculto siempre en su palacio, tenia por consejeros un maestro de música, un albañil y un sastre. El terror de una prediccion le impulsó á cometer un fratricidio. Hostigado por la insurreccion, se ocultó en un molino, donde pidió á un sacerdote que le confesase. El que se presentó era del partido enemigo, y despues de oirle en penitencia, le clavó un puñal. La excomunion que el Papa lanzó contra los conjurados les impulsó á elevar al trono al hijo de su víctima, y toda la Escocia se sometió al nuevo rey, que tomó el nombre de Jacobo IV, que murió como caballero defendiendo á Ana de Bretaña. «Jacobo se habia unido con Margarita, hermana de Enrique VIII. De este matrimonio, que preparó la union futura de la Inglaterra y de la Escocia, nació un hijo que reinó bajo el nombre de Jacobo V, que se enlazó con María de Lorena, hermana de los Guisas.»

Knox.—En esta época la reforma se introdujo en Escocia, y sus progresos fueron en un principio poco rápidos. Ademas, el partido sometido á la influencia francesa era especialmente opuesto á la religion nueva. Pero muy luego la reforma halló sectarios, y tomó un carácter de fanatismo y de entusiasmo superior al del resto de Europa. El cardenal Beaton, alarmado por los progresos de la heregía, hizo quemar al presidente Wisar, que le anunció desde el medio de la hoguera que muy pronto sufriria la pena de su crueldad. Los discípulos del sectario acreditaron la profecía asesinando al cardenal en 1546. La reina María de Lorena se habia apoderado de la regencia despues de la muerte de su esposo, y gobernaba la Escocia en nombre de su hija María Stuart. El tratado de 1546 entre la Francia y la Inglaterra puso fin por entonces á la guerra religiosa.—No obstante, Knox vino en 1547 á dar nue-

va vida á la reforma. Este famoso apóstol del protestantismo se contentó en un principio con reclamar una simple tolerancia; pero luego que aumentó el número de sus sectarios se hizo el mas intolerante de los hombres. Las imágenes fueron derribadas, los monasterios trastornados y sus edificios derruidos en pocas horas; y contando con la proteccion de Isabel de Inglaterra (1560) y con sus numerosos partidarios, prohibió de acuerdo con el parlamento el rito católico. María Stuart durante su permanencia en Escocia pudo hacer muy poco por la religion católica. En 1567 Jacobo VI, que sucedió á su madre, protegió decididamente el culto protestante segun las indicaciones de Knox, que sucumbió el 24 de noviembre de 1572, dejando la reforma sólidamente establecida en su patria.

María Stuart (1548-1587).—1. María Stuart era hija del rey de Escocia Jacobo V y de María de Lorena, hermana de los Guisas. Desde los primeros disturbios que estallaron en Escocia, esta princesa fue enviada por su madre á Francia, á la corte del rey Enrique I, que prendado de su belleza y gracias la casó con su hijo el delfin Francisco, haciendo reconocer á ambos esposos como reyes de Inglaterra, cuyo trono ocupaba Isabel y á quien pensaba destronar. A la muerte de su suegro hizo á María reina de Francia, y si su esposo Francisco II no hubiese muerto tan pronto, tal vez María Stuart hubiera ocupado el solio inglés; pero los Guisas le aconsejaron desistiese de esta pretension y se retirase á Escocia. María regresó pues á su reino, y fue recibida friamente por sus vasallos, y en particular por los reformados, que la huian como papista. Procuró pues contentar á todos, y especialmente á los protestantes, á quienes tuvo que abandonar la direccion de los negocios. No obstante esta reina, jóven de diez y siete años, concibió una violenta pasion por el jóven Darnley, descendiente de la célebre familia de los Duglas, y á pesar de la oposicion de Isabel de Inglaterra, partió con él su tálamo. La reina de Escocia no tardó en disgustarse de su nuevo esposo, cuyo carácter y defectos extinguieron su ternura y la convirtieron en indiferencia. Darnley, furioso y celoso al propio tiempo de David Rizio, músico italiano á quien María habia hecho su secretario, le mató un dia en la mesa á presencia de su esposa, que ocultó por entonces su resentimiento, y al parecer le devolvió su ternura, puesto que habiendo caido enfermo pasaba los dias y las noches á su lado. No obstante, un dia le advirtió que á la noche siguiente no vendria porque tenia que asistir al matrimonio de uno de sus oficiales. En esta misma noche fue volada la habitacion del rey, que pereció (1567).

El conde de Bothwel, favorito de la reina, fue acusado de este atentado, cuyas sospechas se extendieron hasta esta princesa, que las justificó con su nuevo enlace con el asesino de su esposo. Los escoceses indignados se insurreccionaron, forzando á Bothwel á buscar un refugio en Noruega, donde murió. María cayó en manos de los conjurados, que proclamaron por rey á su hijo Jacobo VI bajo la regencia del conde Murray, que encerró á María en el castillo de Lochleven. Un jóven de la familia de Duglas consiguió su evasion, que produjo un alzamiento de seis mil hombres; pero vencida en la batalla de Glascow, huyó á Inglaterra, donde halló una nueva prision (1568). Isabel hizo vanos esfuerzos para que María renunciase á la corona de Escocia; pero esta contestó con altivez: «Primero morir: mis últimas palabras serán las de una reina de Escocia.»— La conspiracion de Bavington presentó á Isabel un pretexto para deshacerse de su rival. Cuarenta pares del reino recibieron el poder de juzgar á la infortunada María Stuart. En vano esta rechazó con firmeza este tribunal incompetente: fue condenada á muerte. Las dos cámaras reunidas confirmaron la sentencia y pidieron fuese ejecutada. La corte de Francia y el rey de Escocia intercedieron vivamente por María; pero nada pudo conmover el alma inflexible de Isabel, que aunque como mujer hábil y disimulada, fingió

interesarse por la suerte de su víctima, firmó la órden fatal bajo el pretexto de que le era forzoso ceder al voto de la nacion. La reina de Escocia se preparó á la muerte con resignacion, y salió para el lugar de la ejecucion vestida con un rico ropaje de seda y terciopelo, y sostenida por dos de sus damas de honor. Pasó un vestíbulo precedida de algunos señores de su casa. El cadalso estaba levantado á corta distancia y cubierto de negro. Vendáronla los ojos, y entregando su cabeza al verdugo, recibió tranquilamente la muerte el 18 de febrero de 1587. — « Tal fue el fin de María Stuart, que murió á la edad de cuarenta y cuatro años, despues de haber pasado diez y ocho en una prision. Princesa de una belleza acabada y de un entendimiento poco comun, se hallaba dotada de calidades y defectos que contribuyeron igualmente á sus desgracias y celebridad. »

Jacobo VI (1568-1603).—1. Jacobo VI, hijo de la desgraciada víctima cuyo fin trágico acabamos de mencionar, limitó su venganza á meras demostraciones de indignacion, y continuó siendo aliado y amigo de Isabel, á quien sucedió en el trono de la Gran Bretaña bajo el nombre de Jacobo I, reuniendo así las coronas de Escocia é Inglaterra.

§. VI.—*Guerra de treinta años.*—(1618-1648).

(356-1618).—1. Oscuras disputas teológicas y guerras de sucesion, en que solo se empeñan intereses secundarios, llenan el período de la historia de Alemania, que se extiende desde la abdicacion de Cárlos V hasta el principio de la guerra de treinta años. En efecto, los reinados de Fernando I y su hijo Maximiliano son poco fecundos en hechos curiosos é importantes; ambos príncipes, á pesar de su fe sincera en la religion católica, fueron tolerantes con los protestantes, y supieron mantener la paz en sus estados.—Rodolfo II, hijo de Maximiliano, que subió al trono imperial en 1576,

no siguió la senda de sus dos predecesores. Educado en la corte de Madrid bajo la influencia de los jesuitas, estuvo toda su vida dirigido por estos religiosos, que le persuadieron á abolir el culto reformado en el Austria, y á aniquilar cuantos privilegios gozaban los protestantes del resto del imperio.—Estos hechos provocaron la union protestante titulada *Union evangélica*, en la cual entraron indistintamente luteranos y calvinistas, aunados por el comun peligro.—Su hermano Matías le obligó por una revolucion de familia á cederle la Hungría, el Austria y la Moravia.—Al advenimiento de Matías (1612) toda la Alemania parecia preparada para una conflagracion general. Efectivamente, enfrente de la Union protestante se hallaba la *Liga católica*, cuyo jefe era Maximiliano, duque de Baviera, discípulo de los jesuitas y hábil para poner en práctica sus principios. El miembro mas influyente de la Liga despues de Maximiliano era el archiduque Fernando de Stiria, que en medio de su celo por el catolicismo, habia expulsado de sus estados á los pastores protestantes, hecho volar sus iglesias, quemar en un solo dia diez mil Biblias, colocando en el lugar de la ejecucion la primera piedra de un convento de capuchinos. Así la explosion del huracan que se formara durante un siglo estaba próxima á estallar.

La sucesion del ducado de *Juliers*, y las *cartas de Majestad* otorgadas por el emperador Rodolfo á los protestantes fueron la causa de la funesta guerra que asoló la Alemania durante treinta años. Este acontecimiento puede dividirse en cuatro períodos: 1.° período palatino; 2.° período danés; 3.° período sueco; 4.° período francés.

Período palatino (1618-1624).—*Matías.*—Luego que el archiduque Fernando, segundo jefe de la Liga católica, fue reconocido por sucesor de Matías en Austria, Hungría y Bohemia, varios señores protestantes de esta última comarca fueron despojados de sus empleos, las iglesias de los reformados demolidas, y prohibidas

sus reuniones.—Matías hubiera querido pacificar la Bohemia por medios suaves; pero Fernando, que dirigia ya todo en Viena, hizo acordar el envío de tropas, que fueron batidas por los condes de Mansfeld y Thurn, que arrojaron de toda la Bohemia los partidarios del emperador. Tal era el estado de los negocios cuando Matías murió el 20 de marzo de 1619.

Fernando II (1619-1637).—El campeon de la Liga católica triunfó de los esfuerzos de la Union evangélica, y fue electo emperador. En el mismo dia de su eleccion supo la nueva de que los bohemios le habian depuesto proclamando por su rey al elector palatino Federico V.—Fernando accediendo á todas las exigencias de Maximiliano de Baviera, primer jefe de la Liga católica, hizo adoptar á esta la resolucion de poner sobre las armas 21,000 hombres.

Cincuenta mil hombres penetraron en Bohemia. Spínola se apoderó del Palatinado. Finalmente, la pérdida de la batalla de Montaña Blanca costó á Federico la de todos sus estados.—Asi Fernando á principios del año 1622 habia conseguido disolver la Union, pacificar la Hungría y someter la Bohemia.

Período danés (1624-1629).—Federico, despojado de sus estados, acudió á todas las cortes de Europa. Su cuñado Cristian IV, rey de Dinamarca, abrazó su causa.—Un noble de Bohemia ofreció al emperador poner sin gasto alguno sobre las armas un ejército de 50,000 hombres y sostenerlo á expensas de los enemgios del imperio. Este hombre era Waldstein.—El emperador aceptó su oferta, y muy luego un nuevo campeon del imperio apareció en la Baja Sajonia con un ejército innumerable, á tiempo en que los protestantes habian tomado ya la ofensiva, y el rey de Dinamarca habia entrado en los dominios imperiales.

No obstante, Waldstein batió el 24 de abril á Mansfeld y Tilly, y destruyó completamente en las llanuras de Lutero el 17 de agosto al rey de Dinamarca, que penetró en sus estados. Pero los preparativos de la Suecia

y la neutralidad de la Liga anseática, forzaron á Waldstein el 6 de junio de 1629 á concluir con la Dinamarca la paz de Lubeck.—En el interin el emperador continuaba expulsando y desposeyendo á los protestantes, y en 6 de marzo de 1629 promulgó el famoso *edicto de restitucion*, segun el cual todos los conventos y bienes eclesiásticos secularizados debian volver á su primitivo destino. Este edicto produjo una larga serie de males para la casa de Austria. En efecto, él dió á la guerra el carácter de una verdadera guerra de religion, comunicándole el vigor que le da el fanatismo.—A pesar de todo, Fernando, creyéndose seguro de su fortuna dividió sus fuerzas, enviándolas á la Italia, á la Polonia y á los Paises Bajos, y convocó una dieta en Ratisbona el 19 de julio de 1630 para hacer elegir rey de romanos á su hijo. Pero esta dieta fue poco dócil, y obligó al emperador á despedir á Waldstein. Tilly tuvo entonces á sus órdenes treinta mil soldados de la liga y treinta y nueve mil imperiales.

Período sueco (1630-1636.—Richelieu, ministro francés, cuyos manejos habian conseguido que los príncipes católicos pidiesen la separacion de Waldstein, consiguió tambien que Gustavo-Adolfo, rey de Suecia, se decidiese francamente á hacer la guerra al imperio. En efecto, Gustavo-Adolfo invadió la Alemania, é hizo desde luego rápidos progresos.—La batalla de Leipzick fue funesta á las armas de la Liga é imperiales. Gustavo obtuvo una completa victoria.—Luego que se supo en Viena este acontecimiento, Fernando hizo llamar de nuevo á Waldstein, que aceptó el cargo bajo condiciones harto humillantes para el emperador. Gustavo dominó bien pronto toda la Alemania meridional. Sin embargo, Waldstein, que desde el mes de mayo de 1632 disponia de un ejército de 40,000 hombres sostuvo la campaña. Despues de algunas marchas de ambos ejércitos, se dió en *Lutzen* una batalla para siempre memorable.—Gustavo obtuvo una completa victoria; pero pereció en medio de su triunfo.

Las operaciones militares del año 1633 no produjeron ningun resultado decisivo; pero dieron motivo á las sospechas de la córte de Viena contra Wadlstein. El emperador transfirió secretamente el mando del ejército á Gallas con órden de apoderarse de Waldstein, que fué asesinado el 25 de febrero de 1634.—Por esta época los suecos tenian toda la Alemania en alarma. Para reanimar el valor de los suyos, Fernando puso á la cabeza de las fuerzas imperiales á Fernando-Ernesto, rey de Hungria, su hijo mayor.—Las operaciones comenzaron desde luego, y el 6 de setiembre de 1634 todo el ejército sueco de Weimar fué destruido en *Nordlingen* despues de una sangrienta lucha que duró todo el dia.

Período francés (1636-1648).—En 1636 la Francia atacó con cinco ejércitos á la par: del lado del Piamonte, para combatir el influjo omnipotente de la España en Italia; hácia el Rhin, para sostener al duque Bernardo; Weimar, uno de los mejores generales de Gustavo en las fronteras de Flandes, para dividir con los holandeses los Paises Bajos españoles; en el Franco-Condado, para arrebatar esta frontera importante á la córte de Madrid; finalmente, en los Pirineos, para conquistar el Rosellon. Sin embargo, estos primeros esfuerzos fueron desgraciados.—En el año de 1637 murió el emperador Fernando, dos meses despues de haber obtenido de la dieta de Ratisbona el nombramiento de su hijo Fernando-Ernesto como rey de romanos.

Fernando III (1647-1657).—El año de 1618 fué notable por las victorias del duque Bernardo y por las ventajas que de ellas sacó la Francia. El 15 de julio del año siguiente Bernardo murió. Richelieu compró su ejército, é hizo dueña á la Francia de la Alsacia y de parte del Brisgau. En los demás puntos continuaron tambien obteniendo ventajas los confederados. En esto la muerte de Richelieu, la de Luis XIII y la derrota de Rantzan vinieron á reanimar las esperanzas de los imperiales.—La sorpresa de Praga por los suecos fué el

último acto de la guerra de treinta años.—Las negociaciones para la paz se habian entablado en 1641 y las conferencias diplomáticas comenzaron en 1643 en las ciudades de Munster y de Osnabruk en Westfalia. En 1648 el tratado que lleva el nombre de *tratado de Westfalia* terminó la guerra de los treinta años y todas las de religion.—Por él se estableció la libertad de conciencia en toda la Alemania. Los luteranos y los calvinistas fueron admitidos á los beneficios del tratado y comprendidos en él bajo el nombre comun de *protestantes*.—«El derecho de *reformar*, esto es, el derecho de arreglar el ejercicio de los diferentes cultos, fué confirmado á todos los miembros inmediatos, comprendiendo en ellos la nobleza y las ciudades libres.—La jurisdiccion eclesiástica y los derechos diocesanos se limitaron á los católicos.—El tratado no expresa á quién pertenece esta jurisdiccion entre los protestantes; pero estos le dejaron pasar á manos de los príncipes, que gozaban ya del derecho de reformar, y que luego delegaron en consistorios compuestos de jurisconsultos ó de miembros eclesiásticos. Cada pais tuvo en esta parte su constitucion particular.—Por el artículo 8 del tratado se concede la participacion de los Estados en la administracion general y en el poder legislativo. Asi la interpretacion de la ley es general; el derecho de hacer la paz ó la guerra, imponer contribuciones etc., pertenece exclusivamente á los estados del imperio reunidos en dieta. Estos estados fueron declarados soberanos y libres para contratar alianzas con las potencias extranjeras, y administrar y legislar en su territorio, segun su voluntad. Desde entonces el imperio se convirtió en un gobierno federativo, y fueron reconocidos en Alemania trescientos estados soberanos. Para seguridad del cuerpo evangélico se estipuló que la decision de las cuestiones de religion no se tomaria por mayoria de votos en la dieta, sino en virtud de medios amigables.—La cámara imperial debia componerse de dos presidentes protestantes, veinte y cuatro asesores de la

misma religion, y veinte y seis católicos. El consejo áulico en el caso de que una de las partes fuese de diferente religion, debia componerse de un número igual de jueces de ambas religiones.—Asi el tratado de Westfalia destruyó para siempre los designios de dos grandes poderes de la edad media, el papa y el emperador. En efecto, en este tratado se firmó la ruina del imperio como cuerpo político, y la Iglesia quedó sujeta al poder temporal.—«La Alemania expió por una guerra eterna su odio contra la unidad política, y se hizo el campo de batalla de la Europa: rusos, ingleses y franceses se dieron como una cita para ventilar en ella sus diferencias, é indemnizarse si podian á sus expensas.»—Los demas artículos del tratado tienen por objeto el arreglo del territorio entre los príncipes beligerantes.—El legado del papa asistió á esta paz solemne para ver sacrificada la Iglesia.—El papa anuló por una bula los artículos de paz concernientes á la religion; pero el tratado subsistió íntegro, no solo como tratado de pacificacion, sino como ley fundamental que rigió el imperio germánico hasta su disolucion definitiva.

SECCION II.—ORIENTE Y NORTE DE EUROPA.

§. 1.—*Dinamarca, Suecia y Noruega* (1513-1632).

(1513-1523).—1. El rey Juan dejó al morir la corona de Dinamarca á su hijo Cristian II, llamado el *Tirano*. Desde un principio intentó apoderarse de la corona de Suecia. En 1518 hizo un desembarco cerca de Stocolmo; pero Stenon le derrotó completamente. En 1520 los daneses entraron de nuevo en Suecia y batieron á los suecos, habiendo perecido en la primera batalla Stenon. La muerte de este produjo una anarquía general, á beneficio de la cual los señores se reunieron en Upsal, y reconocieron á Cristian por rey, que fué coronado en Stocolmo al año siguiente. La proscripcion mas espantosa dirigida por el arzobispo Gustavo Trollo

se extendió entonces por toda la Suecia. La principal carnicería tuvo lugar el 8 de noviembre de 1520, cuya memoria se conserva en los anales de la Suecia con el nombre de *Baño de sangre*. Estas atrocidades no quedaron por mucho tiempo impunes. Ellas causaron la ruina del poder de Cristian en Suecia, rompiendo la union de la Suecia con Dinamarca, y dieron un golpe funesto á la religion católica, en cuyo nombre habian sido ejecutadas.

Gustavo Wasa.—Libertad de la Suecia.—Gustavo Wasa habia nacido el 12 de mayo de 1496 de una antigua familia que habia dado varios miembros al consejo y que por consecuencia de su alianza con Stenon Sture se habia afiliado en el partido nacional. Gustavo era un hombre activo, perseverante, astuto, elocuente y capaz de proporcionarse una gran autoridad moral. Asi pudo triunfar de los obstáculos y conseguir la restauracion de la Suecia. Ningun monarca ha sido despues de su muerte mas popular que Gustavo, y los menores acontecimientos de su vida han permanecido grabados en la memoria del pueblo. Su primer aprendizaje en la carrera de las armas se hizo en la campaña del administrador Stenon el Jóven contra Gustavo Trollo y los daneses. Cristian logró apoderarse pérfidamente de su persona despues de la primera derrota que le causaron las armas de Stenon. Trasportado á Dinamarca, fué confiado á la custodia de su pariente Erik Baner, con el cual permaneció un año, hasta que logró fugarse á Lubeck. De allí pasó á Suecia, y no habiendo podido conseguir la conservacion de los castillos de Stocolmo y Calmar, que todavía se defendian contra los daneses, tuvo que andar errante y fugitivo por el país hasta que consiguió llegar á Dalecarlia. Allí procuró alzar al pueblo contra la tiranía de Cristian, lo que no pudo conseguir, hasta que la noticia de los asesinatos de Stocolmo decidieron á los de Mora y luego á los demas paisanos dalecarlienses á elegirle por jefe. Gustavo Trollo y los favoritos de Cristian, la mayor parte obispos se pu-

sieron á la cabeza de un ejercito de seis mil hombres, para someter á los paisanos; pero era ya tarde, pues estos derrotaron este ejército, y de triunfo en triunfo y conducidos por el hábil Gustavo Wasa, vinieron á poner sitio á Stocolmo en junio de 1521. En agosto los señores ofrecieron la corona á Gustavo, que la rehusó, contentándose con el título de administrador del reino. A principios de 1522 toda la Suecia, excepto Abo, Calmar y Stocolmo obedecia sus órdenes. Esta última ciudad no se rindió hasta 20 de junio de 1523, sosteniendo un sitio de dos años. Toda la Suecia obedeció entonces á Gustavo, contribuyendo no poco al buen éxito de este la revolucion de Dinamarca, que expulsó del trono á Cristian.

(1523-1560).—1. Gustavo, dueño de la capital, fué nombrado rey de Suecia; pero este pais se hallaba en una situacion bien triste. En efecto, la despoblacion era grande; la nobleza se habia apropiado la mayor parte de los dominios de la corona; el alto clero era dueño del resto y maquinaba con los extranjeros; y la democracia, á quien Gustavo debia el trono, era un peligroso medio de conservarle. No obstante, fuéle forzoso apoyarse en el partido nacional para triunfar de la aristocracia señorial y episcopal, esto es, de la nobleza y alto clero. Este, poseedor de muchos feudos y de dominios considerables, formaba la porcion mas influyente de toda la aristocracia. El clero inferior y regular se habia hecho despreciable con sus costumbres licenciosas y su violencia. Además el partido democrático era natural enemigo del clero, á quien miraba como su adversario político. Asi la Iglesia sueca se hallaba en un estado inseguro, y no podia resistir por mucho tiempo si el viento de la reforma alemana soplaba por estas comarcas. Gustavo Wasa pensó en efecto en utilizar el elemento reformador para conseguir afirmarse en el trono. «En 1519, dos años despues de la revolucion del monje de Witemberg, los hermanos Olaus y Lorenzo Petri, discípulos de Lutero, vinieron

de la Alemania á la Suecia y predicaron la nueva doctrina.» Gustavo protegió á estos nuevos apóstoles, y dos años despues, no solo prohibió la publicacion de los breves del papa como subversivos, sino que nombró á Olaus, ministro de Stocolmo, y á su hermano Lorenzo profesor de Upsal. Gustavo para hacer frente á la penuria del erario echó mano de la plata y oro de las iglesias; pero cansado de esta guerra de escaramuza contra los abusos, contra el clero y contra los nobles, se decidió á dar un golpe de estado, escudándose si era posible con la voluntad general. Al efecto reunió en 1527 una asamblea en Westeras, que reconoció en el rey el derecho de reunir á la corona los castillos de los obispos, de fijar la manutencion del clero y tomar una resolucion definitiva respecto á los conventos. Ademas por algunos artículos adicionales se convino en que los obispos conservarian el derecho de presentar los párrocos al rey, correspondiendo á este el nombrarlos; que el clero quedaba sometido á la jurisdiccion secular; y que el Evangelio se leyese y estudiase en todas las escuelas. Estas medidas se pusieron inmediatamente en vigor, y Gustavo pudo restablecer la calma en Suecia. No obstante, la agitacion producida por la reforma y por la nueva constitucion del estado produjo en lo sucesivo una serie continua de revoluciones durante setenta años. En efecto, destruida la influencia de la aristocracia nobiliaria y del clero, los dos poderes restantes, esto es, la democracia y la monarquía, se hicieron mútuamente la guerra. Wasa para evitar en lo posible los resultados de esta lucha que preveia, pensó en las necesidades morales del pueblo, consagrando una parte de los dominios del clero al establecimiento de numerosas escuelas, que esparciendo la ilustracion entre las mas ínfimas clases de la sociedad, produjesen el amor al trabajo y la moralidad, elementos indispensables para la conservacion del órden. Finalmente, Gustavo cayó enfermo, y el 29 de setiembre de 1560 dejó de existir.

(1560-1611).—Erik (1560-1568).—1. Erik tenia veinte y siete años cuando la muerte de su padre le colocó en el trono de Suecia. Su educacion habia sido esmerada: hablaba varias lenguas, y era pintor, músico, poeta y astrólogo. El 29 de junio de 1561 se hizo coronar en Upsal. Pretendió sucesivamente la mano de Isabel de Inglaterra, de María Stuart y de otras varias princesas, y despues de haber gastado en embajadas y presentes los tesoros de su padre, se casó con la hija de un cabo de su guardia. Mientras Erik se abandonaba á estas extravagancias, su hermano Juan, despues de algunos altercados en que intervinieron la Rusia y la Polonia, se declaró independiente en Livonia. Erik le hizo condenar á muerte por los Estados, y Juan, despues de haberse resistido en el castillo de Abo, se rindió prisionero con su mujer, y fue encerrado en un castillo de Stocolmo. No obstante, la crueldad de Erik le enajenó el amor de sus pueblos y gran parte de la nobleza. Poco tiempo despues la guerra con la Dinamarca, la Noruega y el descontento general que produjo la persecucion contra la familia de los Estures, sirvieron de pretexto á sus hermanos para arrojarle del trono, haciéndole deponer por los Estados.

Juan III (1568-1593).—Los Estados nombraron por rey á Juan, que durante su larga prision se habia dedicado exclusivamente al estudio, y en particular al de la teología. Su virtuosa esposa Catalina de Polonia era celosa católica, y habiendo participado de su larga prision, habia contribuido no poco á inspirar al rey el gusto por los hábitos religiosos.—Varios monarcas procuraban unir las dos iglesias. Juan les imitó, y durante su reinado se esforzó por conseguirlo, fundando una nueva gerarquía, sin dejar de afirmar por eso su odio al papismo; pero se dejó arrastrar por su esposa, que dirigida por los jesuitas, se hizo el principal instrumento de la reaccion católica. «El único resultado de su reinado fue demostrar á todos que la constitucion de la Suecia no podia servir sino para dar al rey las ve-

leidades de la autoridad absoluta, á los nobles deseos de independencia, y la miseria al pueblo.»

Sigismundo (1592-1604).—Este príncipe, educado en la prision de su padre bajo la influencia de su madre y de los jesuitas, era celoso católico. La corte pontificia fundó en él grandes esperanzas; pero electo rey de Polonia, marchó para este pais, gobernando el reino en su ausencia su tio Cárlos, que reuniendo en Upsal un concilio nacional, hizo abolir todas las ceremonias de la iglesia romana.—Sin embargo, Sigismundo, casado con una princesa austriaca regresó á Suecia, é hizo restablecer de nuevo el culto católico, volviendo de nuevo á Polonia. Cárlos tomó por segunda vez las riendas del gobierno. Muy luego la guerra civil estalló entre el tio y el sobrino. Este fue formalmente depuesto por los Estados en julio de 1599, y Cárlos nombrado regente.

Cárlos IX (1604-1611).—Cárlos gobernó la Suecia con firmeza; pero vaciló mucho tiempo antes de tomar el título de rey: vencidos por fin todos sus enemigos interiores y exteriores, se decidió á aceptar este honor en 1604. Cárlos hizo mucho por la Suecia, y la legó un don precioso en su hijo Gustavo Adolfo.

Gustavo Adolfo (1611-1632).—Este príncipe solo contaba diez y siete años cuando subió al trono de Suecia, y adquirió bien pronto por su moderacion y sábia conducta una influencia de que no gozaron sus predecesores. Hizo la paz con Dinamarca y la Rusia; pero tuvo que luchar con Sigismundo y los polacos hasta 1629. «Pero lo que especialmente hizo á este rey para siempre célebre, y lo que ha dado á la Suecia por algun tiempo tan grande influencia en la suerte de la Europa, fue la parte activa que tomó en la guerra de treinta años.»

Dinamarca (1525-1645).—1. «La revolucion que derribó á Cristian II tuvo un carácter completamente feudal. La aristocracia, que elevó al trono á Federico I, se aprovechó únicamente de la victoria: el nuevo rey

se vió obligado á hacer á los nobles concesiones inmensas, como el derecho de vida y muerte sobre los paisanos.» «En 1528 Federico concluyó con Gustavo Wasa un tratado de alianza defensiva, por el cual ambos monarcas prometian sostenerse mutuamente contra el rey Cristian, que no cesaba de amenazar á la Suecia y la Dinamarca con las armas de su cuñado Cárlos V.—Este rey introdujo la reforma en Dinamarca.—En efecto, decretó de acuerdo con los Estados la libertad de conciencia y la abolicion del celibato del clero; y en una dieta celebrada en Copenhague los protestantes daneses presentaron solemnemente su confesion de fe al rey Federico, que la aprobó, reconociendo asi la religion reformada por la religion del Estado. Cristian II se presentó desde luego como el campeon del catolicismo, y desembarcó en Noruega con un ejército; pero vencido en Suecia, fue hecho prisionero, y murió despues de veinte y siete años de cautividad. Federico I habia muerto ya en 1533. La nobleza rehusó proclamar rey á su hijo Cristian queriendo hacer la monarquía electiva. Los de Lubeck intentaron perpetuar la anarquía. La Noruega quiso restablecer á Cristian II.—El senado refugiado en Jutland tuvo al fin que elegir á Cristian III, hijo de Federico, que auxiliado por Gustavo Wasa, venció á sus enemigos. Los obispos, acusados de instigadores de la rebelion, fueron despojados de sus bienes, que se emplearon en pagar las deudas del estado y en fundar escuelas y hospitales.—El nuevo rey sustituyó á los obispos unos magistrados llamados *superintendentes*, encargados de velar en la instruccion de los fieles y en la propagacion de la *religion evangélica*.—La Noruega perdió su independencia, tuvo que admitir la religion reformada á pesar de su apego á la fe de sus mayores, y fue reducida al rango de provincia danesa. Cristian III murió en 1559, y tuvo por sucesor á su hijo Federico II, que hizo la guerra á la Suecia, aunque sin fruto, y consiguió el amor de sus vasallos con un gobierno suave y justicie-

ro.—Cristian IV que le sucedió á la edad de once años (1588), luego que tomó las riendas del gobierno hizo tambien la guerra á la Suecia, y se mezcló, como ya vimos, en la guerra de treinta años, que se terminó para la Dinamarca con la paz de Lubeck. Los suecos invadieron la Dinamarca en 1645 é impusieron á Cristian la paz de Broncebro. Durante este reinado se fundó la compañía danesa de las Indias. Cristian fue el fundador de la Cristiania. Este príncipe protegió la literatura y las ciencias, y Copenhague le es deudora de su biblioteca pública y su jardin botánico.

§. II. *Polonia.*

(1523-1572).—1. Luego que el príncipe Alberto concluyó en 1525 con Sigismundo el tratado de Cracovia por el cual se reconocia vasallo del rey de Polonia, le confirió en premio la Prusia teutónica á título de ducado hereditario, é introdujo en este pais la religion reformada.—El rey de Polonia Sigismundo I murió en 1548, dejando el trono á su hijo Sigismundo II.—Durante este reinado Walter Pletemberg, gran maestre de la órden de los caballeros porta-picas que gobernaban la Livonia como dependientes de la órden teutónica, aprovechando la debilidad de esta se hizo reconocer como duque de Livonia y creado príncipe del imperio, é introduciendo en su ducado la reforma. Sigismundo le obligó á reconocerle por soberano; pero la religion reformada continuó manteniéndose en la Livonia.

(1572-1648).—Con Sigismundo II se extinguió la dinastía de los Jagellones: desde entonces el trono de Polonia fue enteramente electivo: «las dietas, compuestas de la nobleza polaca, se abrogaron el derecho de llenar las vacantes.» «Los nobles se presentaban en ellas armados y á caballo, y se formaban por órden de palatinados en una gran llanura situada cerca de Varsovia.» La sola palabra *veto* pronunciada por un gentilhombre bastaba para anular una eleccion. «Tal fue

el origen de estas elecciones borrascosas, que atrajeron tantas calamidades sobre la Polonia, concluyendo por arrastrarla á su ruina.» Enrique de Valois fue su primera eleccion. Despues de su regreso á Francia fue reemplazado por Esteban Bathori, príncipe de Transilvania, que hizo recobrar al reino de Polonia su vigor, resistiendo las pretensiones de Maximiliano II, y haciendo con el czar Ivan IV de Rusia un tratado ventajoso despues de una invasion feliz en sus estados. Su sucesor fue Sigismundo III, que hizo la guerra á la Rusia, perdió la corona de Suecia y murió en 1632.—La dieta eligió á su hijo Ladislao IV, que continuó la guerra con la Rusia, y murió en 1645.

§. III. *Rusia.*

(1534-1645).—1. Ivan IV subió al trono de Rusia en 1534 cuando solo contaba cuatro años de edad. Su madre la princesa Elena tomó las riendas del gobierno en calidad de regente; pero murió en 1538 cuando su hijo no tenia aun mas que siete años. La Rusia fue entonces presa de la anarquía, de que no se vió libre hasta que Ivan llegó á los catorce años. Desplegó entonces una enerjía de carácter y una firmeza superior á su edad, degenerando en lo sucesivo en una tiranía sanguinaria que le valió el sobrenombre de *Severo* y *Terrible*. Este príncipe sustituyó á la antigua milicia la permanente de los Strelitz, y dirigió sus conatos á terminar la ruina del poder de los tártaros. En 1554 se apoderó de los estados del sultan de Astracan. Ivan hizo la guerra á la Suecia y á la Polonia con motivo de sus invasiones en Livonia, que al fin tuvo que ceder definitivamente á la Polonia. Bajo el reinado de Ivan la Rusia adquirió la Siberia, vasto estado que se extiende desde el Volga hasta las fronteras de la China. Teodor sucedió á su padre Ivan en 1584. Este príncipe continuó la guerra con la Suecia hasta 1595, en que se terminó por el tratado de Narva, que aseguró á la Rusia

la posesion de la Ingria y de la Carelia. Con Teodor se extinguió en 1598 la dinastía de Ruric; y Boris-Godonof, favorito del rey, que habia hecho asesinar al jóven Demetrio, hermano único del czar, fue reconocido por su sucesor, y reinó tranquilamente hasta 1605, en que un monje ruso se hizo pasar por el jóven Demetrio, y auxiliado por los polacos y cosacos del Don, fue reconocido por el verdadero czar despues de la muerte de Boris. Otrepiefe, nombre del falso Demetrio, habiendo hecho asesinar al hijo de Godonof, se halló dueño absoluto de la Rusia; pero habiéndose enajenado el amor de su pueblo, el boyardo Vasili-Chuinskoi, aprovechando su impopularidad, le destronó en 1606. Los cosacos del Don apelaron á otro nuevo Demetrio; pero fue asesinado. No obstante, los polacos continuaron la guerra y consiguieron la caida de Chuinskoi. Depuesto en 1610, los rusos quisieron entregar la corona á Gustavo-Adolfo de Suecia ó á Ladislao de Polonia. Divididos en esta eleccion, se convinieron al fin en elevar al trono un príncipe ruso: y Miguel Feodorovitch, fundador de la dinastía de Romanof, fue proclamado czar en 1613. Este príncipe restableció el órden en Rusia y concluyó la paz con sus enemigos.

§. IV. *Hungría y Bohemia.*

1. Luis II solo tenia seis años cuando sucedió á su padre Ladislao VII en los tronos de Hungría y de Bohemia. Soliman II, despues de la funesta jornada de Mohaz asoló la Hungría, llevando consigo mas de cien mil habitantes, reducidos á esclavos. Con Luis II se extinguió la dinastía de los Jagellones.—Juan Zapoli, palatino de Transilvania, fue proclamado rey; pero Fernando de Austria le disputó la corona, y la victoria de Tokai entregó la Hungría y la Bohemia al hermano de Cárlos V. No obstante, Soliman II invadió la Hungría, é hizo coronar solemnemente á Juan Zapoli. Este, en virtud del tratado de Soliman y Fernando poseyó la

Hungría hasta 1540 en que murió, dejando por único heredero á un niño en la cuna, á quien los nobles dieron la corona de Hungría á pesar de las estipulaciones con Fernando de Austria. Fernando disputó la corona de Hungría á la casa de Zapoli hasta su muerte. Maximiliano II le sucedió en 1564 como emperador, y como rey de Bohemia y Hungría. No obstante, la guerra continuó en esta última comarca, sostenida por la casa de Zapoli y protegida por los turcos. En 1605 Sigismundo Bathori expulsó á los austriacos de la Hungría y de la Transilvania, y se hizo reconocer como soberano de los dos estados; pero al año siguiente tuvo que restituir la Hungría al emperador, que le cedió la Transilvania á título de feudo. Sus sucesores fueron terribles enemigos del imperio, y tomaron una gran parte en los acontecimientos de la guerra de treinta años.

§. V. *Turquía.*

(1520-1648).—1. «Soliman II fue proclamado sultan en el mismo año en que Cárlos V fue coronado emperador. Su reinado es el apogeo del poder de Turquía. Aprovechando las discordias que agitaban la Alemania, la Francia, la Italia y la España, Soliman atacó alternativamente los príncipes mas poderosos de Europa, y no cesó de engrandecerse á sus expensas.» Su primera hazaña fue la toma de Belgrado. De regreso á sus estados dió sus cuidados á la administracion del imperio, y con sus acertadas medidas se preparó á llenar una carrera de gloria. En 1526 invadió la Hungría, y ganó la célebre batalla de Mohaz. Lleno de gloria y de botin, el sultan se fue á celebrar con brillantes fiestas el enlace de su hermana con su famoso ministro Ibrahim. Soliman se halló al frente de su rival en glorias Cárlos V; pero no llegaron á las manos. Este sultan, auxiliado del famoso marino Barbaroja, fue reconocido en Túnez como soberano; pero Cárlos V recobró esta plaza, restableciendo en ella á Muley-Asan, que se reconoció su

feudatario.—La desgraciada expedicion de Soliman á la Persia costó la vida al gran visir Ibrahim, que fue ahogado durante su sueño. El sultan hizo la guerra á Venecia, y se apoderó de várias islas que pertenecian á esta república. Al propio tiempo otro ejército se apoderaba de una parte de la Arabia Feliz, y Soliman en persona de una gran porcion de la Hungría, que redujo por entonces á provincia otomana. La media luna combatió en union con los ejércitos franceses y en el mismo seno de la Francia contra Cárlos V. No obstante, disgustos domésticos turbaron la segunda parte del reinado de Soliman, y fueron el preludio de la decadencia otomana. La sultana favorita Rogelana quiso asegurar el trono á sus hijos en perjuicio de Mustafá, á quien hizo asesinar por órden y á la vista de su padre en el campo de Alepo, y Soliman tuvo la feroz complacencia de exponer el cuerpo palpitante de su hijo delante de su tienda. Su nieto Ibrahim siguió á su padre al sepulcro. Las intrigas del gran visir Rustan y de la sultana tuvieron pues un éxito feliz. Selim y Bayaceto, sus hijos, quedaron únicos herederos del trono. Pero Rogelana no queria esperar, y tramó una conspiracion para asesinar á Soliman y elevar al trono á Bayaceto. Descubierto el complot, Soliman perdonó á su hijo. La sultana murió algun tiempo despues, llorada por el esposo contra quien habia conspirado.—Bayaceto, privado del auxilio de su madre, quiso asesinar á su hermano, y fue él mismo asesinado con sus cuatro hijos de órden de su padre. Soliman vivió desde entonces encerrado en su serrallo, y fue menos feliz en sus guerras. Murió, como hemos visto, ante los muros de Belgrado, su primera conquista. Los turcos le han apellidado el Grande, el Magnífico, el Conquistador, el Legislador y el Mártir. No obstante, desde su reinado data la decadencia del imperio de los turcos. La primer causa de esta decadencia fue la impolítica ley de Soliman, que alejaba los príncipes de la sangre reál del mando de las tropas.» «Desde entonces, educados en

el serrallo, extraños á los soldados y al arte de la guerra, no conservaron nada de las costumbres belicosas de sus antepasados; y el imperio otomano, que solo podia sostenerse por la conquista, fue herido de muerte desde el dia en que no tuvo ya en sus sultanes jefes capaces de conducir sus ejércitos á la victoria. Selim II sucedió á Soliman en 1566. Casi todas sus guerras fueron desgraciadas, y en la batalla de Lepanto perdió el imperio de la mar.—Amurates III fue su sucesor, y señaló su advenimiento con la matanza de sus cinco hermanos por una débil y tímida condescendencia para con los genízaros revolucionarios, cuyo sueldo aumentó, sin impedir por ello la nueva rebelion, en que se quemaron quince mil casas de Constantinopla.

En 1592 Mahoma III, su sucesor, siguió su ejemplo, y ahogó á sus diez y nueve hermanos. Su reinado siguió agitado por las rebeliones de los genízaros.—Admete I y Mustafá nada presentan notable en sus reinados mas que los actos de verdadera demencia del último.

Su sobrino Otoman II fue declarado sultan á la edad de doce años, y queriendo reprimir la turbulenta milicia de los genízaros, fue ahorcado por ella en el castillo de las siete torres. Finalmente, Amurates IV fue el sultan mas absoluto de cuantos mandaron á los creyentes. Este hombre, firme é intrépido habia además recibido de la naturaleza una fuerza corporal extraordinaria y un exterior imponente. Superior á las preocupaciones de su nacion, autorizó y dió el ejemplo del uso del vino. Bajo su reinado el imperio recobró su antiguo esplendor. Hizo la guerra á la Persia, y se apoderó de Bagdad. La muerte de este terrible sultan, cuya inexorable justicia habia herido 14,000 individuos, fue digna de su vida. En efecto, murió amenazando á sus médicos si no le curaban. Su hermano Ibraim, encerrado hasta entonces en una prision, fue colocado en el trono, y murió ahorcado en

1648.—Su hijo mayor Mahoma IV le sucedió á la edad de siete años.

TERCER PERIODO. — HISTORIA MODERNA DESDE EL TRATADO DE WESTFALIA HASTA LA MUERTE DE LUIS XIV (1648-1715).

SECCION I.—OCCIDENTE Y MEDIODIA DE EUROPA.

§. I. *La Francia bajo Luis XIII, Richelieu y Luis XIV* (1610-1715).

(1610).—1. A la muerte de Enrique IV María de Médicis fue proclamada por el parlamento regente del reino durante la menor edad del rey Luis XIII que solo tenia entonces ocho años y medio. María de Médicis abandonó los grandes proyectos de Enrique IV, hizo alianza con la España, y en vez de trabajar en el abatimiento del Austria procuró reconciliarse con ella. Concini, jóven florentino, bien formado, amable y valiente, y que habia venido á Francia en el cortejo de la reina, se enlazó con Leonora, confidenta íntima de la soberana. Desde entonces estos dos jóvenes dispusiéronse la voluntad de la reina. Una vez dueña esta del poder, colmó de honores á sus protegidos: Concini ocupó el puesto de primer ministro. «Empero, mientras que María de Médicis perdia el tiempo en fiestas y placeres, el espíritu de rebelion, contenido bajo la mano firme de Enrique IV, estallaba de nuevo. Los grandes conspiraban por ambicion, á veces por hábito y por desabrimiento. En 1614 se declararon abiertamente contra el nuevo gobierno, «alejándose de la córte y retirándose á las provincias sometidas á su influencia.» «Los descontentos se habian citado en Mezieres. El príncipe de Condé, que estaba á su cabeza, publicó un manifiesto en que se

quejaba del mal gobierno de los consejeros que rodeaban á la regente.»

María de Médicis pagó á los descontentos, con quienes firmó el tratado de *Saint Menehould*, en el cual se estipuló tambien la convocacion de los *Estados generales*. Reuniéronse efectivamente en Paris el 26 de octubre de 1614, algunas semanas despues que la regente habia hecho reconocer al parlamento la mayoría de Luis XIII. Los grandes, engañados en sus esperanzas, recurrieron de nuevo á la fuerza. El antiguo partido feudal alzó la cabeza, y por un instinto de su posicion pidió el apoyo de los protestantes. Era la época en que la corte debia trasladarse á Burdeos para celebrar el doble matrimonio convenido entre las casas de Francia y España. El duque de Guisa se encargó del mando del ejército real.

Terminado el matrimonio de Luis XIII, el ejército real le condujo de nuevo á Paris; y en 6 de mayo de 1616 el *tratado de Loudun* concedió de nuevo la paz á los facciosos, en la cual Condé y los suyos ganaron nuevas sumas y honores. Condé volvió á Paris. No obstante, Concini pensó que el único medio de conservar su poder era apoderarse de este y demas jefes del partido faccioso. En efecto, Condé fue arrestado en el Louvre y conducido á Vincennes. Entonces Concini separó á todos los demas ministros y formó un nuevo ministerio, en el cual hizo entrar á Richelieu, obispo de Luzon y su hechura. Pero Luines, de acuerdo con el rey, hizo asesinar á Concini en el mismo Louvre. Los cortesanos se apresuraron á llevar al rey su espada, su anillo y demas despojos. Las voces de «¡viva el rey!» resonaron por todos los ámbitos de la morada real. Luis XIII hizo abrir las ventanas y exclamó: «Gracias, amigos mios. Ahora ya soy rey.»

Luines, principal autor de esta tragedia, se apropió de los despojos de sus víctimas, y todo el poder se halló reconcentrado en sus manos. Así el descontento se hizo general, y los grandes le cobraron bien

pronto el mismo odio que habian tenido á Concini. En el curso de 1620 estalló la guerra contra los hugonotes. El 10 de mayo de 1621 estos convocaron una reunion general en la Rochela, que publicó una *declaracion de independencia*, dividiendo la Francia protestante en ocho departamentos ó círculos, y confiriendo la autoridad suprema al duque de Bouillon. Luis XIII resolvió hacer la guerra en persona. El duque de Luines en calidad de condestable se puso á la cabeza de las tropas y marchó contra los hugonotes; pero murió de fiebre el 15 de diciembre de 1621. Desde entonces continuó la guerra con languidez, y la paz se firmó en Montpeller, por la cual el rey otorgó á los protestantes la ratificacion del edicto de Nantes. «Así el gobierno permanecia en el mismo estado de debilidad y abatimiento. La Vieuville, que sucedió á Luines, no tuvo la fuerza suficiente para levantarle.» Pero se asoció á Richelieu.

Ministerio de Richelieu (1614-1624).—Los actos de este ministerio pueden reducirse á dos objetos principales: 1.° nivelar la Francia bajo la autoridad real: 2.° devolver á la Francia el rango que habia ocupado en el sistema de equilibrio europeo, que habia perdido durante la guerra de religion. Richelieu solo podia dar la unidad á la Francia por dos medios: 1.° abatiendo todos los poderes que se hallaban en posicion de contrabalancear la autoridad real, personificacion de la unidad del pais: 2.° anonadando el partido protestante como partido político.—Richelieu no retrocedió ante ningun medio para lograr estas dos miras. Los asesinatos jurídicos sirvieron para imponer á los grandes y para hacerles respetar la persona del rey y su autoridad. La familia real no quedó exenta del rigorismo de Richelieu. La madre del rey fue desterrada del reino, y murió de miseria en Colonia. El mariscal de Marillac y Montmorenci perdieron la cabeza en el cadalso. El suplicio de Cinq-Mars y de Thon fue el último sacrificio que hizo Richelieu á su sistema. ¿Qué resultado obtuvo de esta enérgica conducta? «Cuando

Richelieu llegó al poder habia en Francia diez y nueve gobernadores, es decir, diez y nueve reyes independientes.» Los mas poderosos dejaron de existir, y el resto se convirtieron en humildes vasallos del soberano, en cuyo nombre mandaba en Francia Richelieu.

Las pretensiones del parlamento debian tambien quedar aniquiladas bajo la dura voluntad del cardenal. Sucedió pues que el parlamento rehusó registrar dos sentencias de muerte. Richelieu hizo conducir inmediatamente los miembros de este cuerpo al Louvre, donde Luis XIII les amenazó enviarles á un regimiento de mosqueteros, para enseñarles á aprender obediencia. Asi, abatidos los nobles y el parlamento, dos poderes que tanta influencia habian gozado en los últimos acontecimientos de la Francia, era necesario para conseguir la centralizacion gubernamental y administrativa, es decir, la unidad monárquica, quitar al partido protestante toda la influencia política. En 1627 Richelieu comenzó el ataque contra este temible poder sitiando la Rochela, principal foco del protestantismo. Un año duró este sitio para siempre memorable. Finalmente, en 1568 reconoció la autoridad real. Sus fortificaciones fueron arrasadas, sus privilegios abolidos, y de 30,000 habitantes solo quedaron 5,000. Pero Richelieu queria volver á Francia el rango de potencia influyente en Europa.

Ardua parecia esta empresa. Efectivamente, Richelieu tenia que ponerse en aparente contradiccion con sus máximas de gobierno interior. Para aumentar el poderío de la Francia en lo exterior era necesario abatir el Austria, y el Austria representaba entonces el partido del catolicismo en Europa. Richelieu no vaciló ante esta dificultad, y el tratado entre la Francia y la Suecia, firmado el 23 de enero de 1631 en Bernvald por los representantes de Luis XIII y Gustavo-Adolfo, fue el primer paso dado en la nueva política del cardenal que en 1635 se puso él mismo á la cabeza de la Europa protestante para marchar contra la Europa

católica. El genio de Richelieu triunfó. No mencionaremos aqui las vicisitudes de su ministerio de diez y ocho años. Salió siempre victorioso de sus enemigos, y consiguió los dos grandes objetos que se habia propuesto en su administracion. Richelieu murió en 1642, admirado de la Europa «A pesar de cuanto habia hecho por la Francia, su muerte se celebró como una felicidad pública. El pueblo respiró: hiciéronse canciones que el mismo Luis XIII cantó; pero no tardó en seguir al sepulcro al gran ministro que habia ilustrado su reinado derribando cuanto se oponia á la unidad de la Francia, cuya superioridad aseguró por largo tiempo en Europa.»

(1643-1715).—1. Minoría de Luis XIV.—Regencia de Ana de Austria.—Mazarino.—Un decreto del parlamento revistió de todo el poder real á Ana de Austria, nombrada regente durante la menor edad de su hijo Luis XIV, que solo tenia entonces cinco años. Potier, obispo de Beauvais y jefe de la *cábala de los importantes*, subió al ministerio. No obstante, el poder del obispo y de los suyos fue sumamente corto. Un recien venido italiano, notable por su finura y talentos, y que supo ganarse el afecto de Ana de Austria, fue nombrado superintendente de la educacion del rey, y muy luego entró en el ministerio: este hombre era el célebre Mazarino. «Tenia por costumbre, dice Mignet, decir: *Cuando se tiene el corazon, se tiene todo.*» Asi se aseguró desde luego del corazon de la regente. Richelieu se habia dirigido al buen sentido de Luis XIII, que habia reconocido su indispensable utilidad; Mazarino se apoyó en la pasion de Ana de Austria, que no pudo consentir jamás en separarse de él. Para gobernar, el uno se impuso; el otro se hizo amar.—Mazarino tenia el espíritu grande, previsor, invectivo, el sentido sencillo y recto, el carácter mas flexible que débil, y menos firme que perseverante. Su divisa era: *El tiempo y yo*. Conduciase, no segun sus afecciones y repugnancias, sino segun sus cálculos. La ambicion le habia hecho superior al amor propio, y dejaba decir como se le dejase obrar: asi era

insensible á las injurias, y solo evitaba las desgracias. Sus mismos adversarios no eran enemigos para él. Si se creia débil, les cedia sin vergüenza; si era poderoso, los encerraba sin odio. Richelieu habia muerto á los que se le oponian; Mazarino se contentó con encerrarlos. Así la Bastilla habia reemplazado al cadalso.» Mazarino dedicó su primer cuidado á vencer la cábala de los importantes, y lo consiguió completamente aprisionando ó desterrando á sus jefes.

La Francia fue feliz bajo la regencia de Ana de Austria y el gobierno de Mazarino hasta la época de la *Honda* (la Fronde). La gran guerra contra el Austria continuó; y la paz de Westfalia coronó los esfuerzos de Mazarino, terminando felizmente y en pro de la Francia la guerra de treinta años.

La Honda (*la Fronde*) (1647-1653).—Pablo de Gondi, tan famoso bajo el nombre de cardenal de Retz, exaltada su imaginacion con los motines, revoluciones populares y conspiraciones que leia de continuo en la historia romana, su estudio favorito, fue el principal autor de los tumultos de la *Honda*. La noticia de la batalla de Lens ganada por Condé precisó á Mazarino, cansado ya de las vias conciliatorias, á emprender una marcha enérgica. En efecto, los tres miembros mas impetuosos del parlamento fueron arrestados. El pueblo se amotinó. Era el 26 de agosto de 1648: la sedicion duró todo el dia, y se reprodujo con nuevo ardor al dia siguiente. Todo el mundo sin excepcion tomó las armas. Los soldados se vieron obligados á retirarse, y los insurreccionados continuaron las barricadas hasta cien pasos del Louvre. El parlamento llegó en cuerpo á pedir la libertad de sus miembros. Ana de Austria y su ministro tuvieron que ceder. Desde entonces la reina no pudo aparecer en público sin verse insultada. Por todas partes se cantaban los amores de *Dama Ana y Mazarino*. Ambos dejaron á Paris el 6 de enero de 1649. El príncipe de Condé vino á ponerse á su disposicion. «Entonces comenzó la guerra civil de la *Honda* (*de la Fronde*), de la cual la intriga y las canciones fueron quizás sus principales armas. La sangre corrió sin embargo en las sediciones, las batallas y las ejecuciones judiciales; pero tal era la falta absoluta de toda pasion, que todo se convertia en chiste.» «Los españoles, testigos de esta guerra extraña, rehusaron acceder al tratado de Westfalia.» El peligro comun reconcilió un momento los dos partidos, y se firmó una transaccion en Ruel el 11 de marzo de 1649, muy ventajosa para los jefes de los honderos. El 18 de agosto la corte volvió á entrar en Paris. El príncipe de Condé, juzgándose necesario, se hizo en extremo exigente. Mazarino, habiendo logrado aislarle, le hizo arrestar en el Louvre con Coti y Longueville, que fueron trasladados al Havre. El parlamento pidió tambien la libertad de Condé. Así el partido de los príncipes, unido al de los honderos, y ambos sostenidos por España, forzaron á Mazarino á ceder. «Púsose de lado para dejar pasar la borrasca, dejó á Paris el 6 de febrero de 1651, y se volvió á San German. El parlamento quiso proceder contra él judicialmente, y aunque la regente intentó seguir á su ministro, el pueblo rodeó el Louvre y no se lo permitió. Mazarino parecia perdido.»

No obstante, Condé puesto en libertad fue recibido en medio de las aclamaciones del populacho. Su presencia renovó las cábalas, las disensiones y los asesinatos, y preparó el triunfo de Mazarino, que desde su destierro gobernaba la regente y el estado. Cuando Condé se pasó al enemigo, Mazarino volvió á Francia á la cabeza de un ejército como un soberano que viene á ponerse á la cabeza de sus estados. La guerra civil comenzó de nuevo; y Luis XIV se vió forzado á huir de provincia en provincia con su madre, su hermano y Mazarino. El parlamento puso á precio la cabeza de este. El rey, ya entonces mayor de edad, anuló con decretos los actos del parlamento, y declaró á este trasladado á Pontoise. Desde entonces ambos parlamentos se negaron mutuamente la autoridad, conviniendo.

solo en pedir la expulsion de Mazarino. Este salió por segunda vez del reino. Luis XIV entró en París despues de haber publicado una amnistía. Pero en marzo de 1653 el cardenal Mazarino fue llamado por el rey, y se halló en París de nuevo poderoso. «Luis XIV le recibió como un padre, el pueblo como á un señor. Los antiguos honderos se sofocaban en sus antecámaras. Diósele en la casa consistorial un magnífico festin. El parlamento que habia puesto á precio su cabeza pidió su proteccion, y condenó por contumaz al príncipe de Condé á perder la vida. Asi se terminó en 1653 la guerra de la Honda.»

Los españoles durante la guerra civil que acabamos de mencionar habian obtenido no pocas ventajas. «Los nombres de Luis XIV y Felipe IV eran ignorados de la Europa; sus ministros Mazarino y D. Luis de Haro dirigian entonces los negocios de la Francia y de la España. Ambos solicitaron la alianza de Cromwell. La sesion de Dunquerque decidió al protector por la Francia, dando á esta potencia una superioridad notable. Turena batió el ejército español, que mandaba don Juan de Austria, el 14 de junio de 1658. Mazarino, fiel á su antiguo plan, quiso entonces cimentar la paz con el enlace de Luis XIV con una infanta de España, enviando en consecuencia á Madrid á su secretario á proponer á don Luis de Haro las bases de un tratado. Ambos ministros, de acuerdo en los preliminares, firmaron una tregua y se trasladaron á la frontera, Mazarino á San Juan de Luz, y D. Luis de Haro á San Sebastian; y despues de varias conferencias en la isla de los *Faisanes*, formada por el Vidasoa, firmaron el 7 de noviembre de 1613 la célebre paz conocida bajo el nombre de *paz de los Pirineos*.—El artículo principal de este tratado era el matrimonio de Luis XIV con la infanta de España María Teresa, hija de Felipe IV.—Mazarino á su regreso á París conservó su autoridad absoluta hasta su muerte, que sucedió en 9 de marzo de 1661. «Dos veces fugitivo, dice Mignet, no se dejó jamás abatir; gobernó desde el lugar de su destierro, y vino á morir en el soberano mando y en el extremo de la grandeza.»

Mayoría de Luis XIV.—Colbert.—Louvois.—Luis XIV lloró al ministro que le habia servido de ayo y tutor durante su infancia; pero tomó la firme resolucion de gobernar en lo sucesivo por sí mismo.—«Entonces, dice Michelet, el triunfo de la monarquía fue completo.»—«Solo quedaba en pié un pueblo y un rey. El primero vivió en el segundo, porque no podia aun tener vida propia. Cuando Luis XIV dijo *El estado soy yo*, no hubo en estas palabras ni hinchazon ni vanagloria, sino la simple enunciacion de un hecho.» Luis XIV fijó á cada uno de sus ministros los límites de su poder, haciéndose dar cuenta de todos los negocios á horas determinadas. Luis XIV obtuvo desde entonces en Francia una autoridad absoluta, y su influjo se extendió bien pronto á todas las potencias de Europa. No obstante, Luis XIV fue secundado admirablemente por dos grandes ministros que tuvo la felicidad de distinguir y de emplear en su servicio: Colbert y Louvois. El primero se encargó de la hacienda y de la administracion; el segundo del departamento de la guerra. Ambos llenaron admirablemente su deber. Luis XIV emprendió entonces sus guerras contra Flandes y Holanda.

«Despues de la paz de Nimegue, Luis XIV llegó al mas alto grado de su poder. Habia resistido, vencido y conquistado la Europa coligada contra sí. La supremacía de Francia era indisputable. Entonces admitió el sobrenombre de *Grande*, que le concedió solemnemente la municipalidad de París. Luis XIV, por medio de los tribunales de reunion establecidos en sus diversas dependencias recientemente conquistadas con objeto de interpretar los tratados, hacia diariamente nuevas adquisiciones, de que se apropiaba por medio de las armas. Una de las dependencias que reunió á la Francia fue la ciudad de Strasburgo. La Europa se alarmó de que Luis XIV forzase á reconocer á las potencias extranjeras los acuerdos de sus parlamentos.

Formóse pues una alianza general contra la Francia; pero en 15 de agosto de 1684 la España y el imperio se vieron forzados á firmar la tregua de Ratisbona, que consentia en que Luis XIV quedase en posesion de todas las ciudades ocupadas hasta 1.° de agosto de 1681, y de Strasburgo y Kel, ocupadas despues. El ejército y la marina francesa hacian respetar por todas partes el pabellon de la Francia y la voluntad omnímoda de su rey. Trípoli y Argel fueron bombardeados, y Génova humillada por haber osado lastimar los intereses de los súbditos del gran rey. Este intervino ademas en los negocios interiores del imperio, é hizo nombrar un elector de Polonia, y reclamó en nombre de la duquesa de Orleans una porcion del Palatinado; pretensiones sostenidas por un ejército temible y doscientos treinta buques de guerra. «En la misma época, dice Michelet, la monarquía llegaba á su mas alto grado de centralizacion. Rompiéranse los dos únicos obstáculos, el poder pontifical y la oposicion protestante. Desde 1673 un edicto habia declarado á todos los obispos del reino sujetos á la corona. En 1682 una reunion de treinta y cinco obispos, de que fue el alma Bossuet, decidió *que el papa no tiene autoridad mas que en las cosas espirituales; que en esto mismo los concilios le son superiores, y que sus decisiones no son infalibles sino despues de aceptadas por la iglesia*. El papa rehusó desde luego las bulas á todos los obispos y abades nombrados por el rey; por manera que en 1689 hubo veinte y nueve diócesis en Francia desprovistas de obispos. En 1687 el papa habiendo querido abolir el derecho de asilo de que los embajadores gozaban en Roma para sus palacios y cuarteles, Luis XIV rehusó solo, y el embajador francés entró en Roma y mantuvo sus privilegios á mano armada.» Vencida la Europa y restablecida su independencia para con la corte papal, Luis XIV atacó el único enemigo que le quedaba para la completa centralizacion del poder. En 1685 revocó el edicto de Nantes, y 200,000 ciudadanos activos y laboriosos, pero calvinistas, y como tales enemigos de la Francia, abandonaron su territorio. Las *dragonadas* empleadas para la expulsion de estos desgraciados, son un eterno borron en la historia de Luis XIV. No obstante, si la Francia perdió oficiales hábiles é inteligentes artistas, ganó en unidad, pues es indudable que los reformistas de Francia eran un ejército permanente contra la misma Francia y sus reyes. Richelieu habia dado el primer paso, Luis XIV coronó la obra.

(1688-1698).—Luis XIV habia llegado, como hemos visto, al punto culminante de su poder. Su ambicion, sus progresos y conquistas aun durante la paz alarmaron á todas las potencias europeas, que formaron contra él la liga de Augsburgo en 1686.

Luis XIV para disolver la liga intentó derribar al nuevo rey de Inglaterra y restablecer á Jacobo II. A pesar de esto la guerra continental siguió sin paralizacion. Luis XIV tuvo casi siempre cinco ejércitos en pie de guerra, que componian un total de 450,000 hombres. Dos generales franceses ilustraron particularmente esta guerra, Luxembourg y Catinat. Mientras el uno combatia y vencia en Flandes, el otro combatia y era victorioso en Italia. No obstante, todas estas fueron victorias estériles y no dieron ningun resultado ventajoso para Francia. El ministro Dubois y el mariscal Luxembourg murieron. Asi la campaña del año de 1696 ofrece pocos hechos notables. Ademas Luis XIV, que preveia la muerte próxima del rey de España, deseaba la paz; pero para conseguirla necesitaba destruir la coalicion, dividiendo los coligados. Luis XIV comenzó su diplomacia ofreciendo á los unos condiciones ventajosas para imponer la ley á los demas. Finalmente, abrióse un congreso en el palacio de Ryswick en Holanda bajo la mediacion de la Suecia el 9 de mayo de 1697 para tratar de la paz general. La toma de Barcelona por el duque de Vendome apresuró la conclusion del tratado. La paz entre Inglaterra, España, los Estados generales y la Francia, se firmó el

20 de setiembre de 1697. Por esta paz España recobró la Flandes y demas conquistas de los franceses sobre esta potencia. Leopoldo, hijo de Cárlos V, entró en posesion de la soberanía de la Lorena, y Guillermo de Orange fue reconocido legítimo rey de Inglaterra.

(1700-1714).—«Un gran negocio, dice Michelet, ocupaba la Europa. No se trataba ya de tal ó tal provincia de España, sino de la monarquía española entera con Nápoles, los Paises Bajos y las Indias. Sabido es que Cárlos V se habia acostado vivo en su ataud para asistir á sus funerales. Cárlos II, el último de sus descendientes, asistia á los de la monarquía. Este viejo de treinta y nueve años, gobernado por su mujer, por su madre, por su confesor; este monarca en quien todo el mundo ejercia influencia, hacia y deshacia su testamento. El rey de Francia, el emperador, el príncipe electoral de Baviera y el duque de Saboya, todos habidos en princesas españolas, se disputaban de antemano sus despojos. Inclinábanse ya por el bávaro, ya por el austriaco: hablábase tambien de desmembramiento. El pobre rey veia en vida todo esto, y estaba indignado. Lo que sabia y queria, por ignorante é irresoluto que fuese, era garantir la unidad de la monarquía española. Detúvose en el príncipe mas capaz de sostener esta unidad, y eligió un nieto de Luis XIV: luego haciendo abrir los sepulcros del Escorial, exhumó á su padre, á su madre, á su primera esposa, y besó sus huesos. No tardó en reunírseles (1700).» Los ministros españoles pasaron inmediatamente despues de la muerte de Cárlos II una copia de su testamento á Luis XII, suplicándole enviase sin demora á su nieto á España.

Luis XIV vaciló algun tiempo entre aceptar el testamento ó cumplir el tratado de particion. No obstante, decidióse por la primera de las dos alternativas y envió á su nieto á España, diciéndole al partir. *Ya no hay Pirineos.* Felipe de Anjou fue reconocido en Madrid como rey de España bajo el nombre de Felipe V.—Toda la Europa se declaró entonces contra la Francia. Los ejércitos de los aliados tenian á la sazon á su cabeza dos hombres de capacidad. Marlborough y el príncipe Eugenio. El primero llamado el *Hermoso inglés* era un espíritu frio y delicado; el segundo tenia un tacto extraordinario y un conocimiento profundo de los sitios, de las cosas y de los hombres. La guerra se hizo entonces general. Catinat fue de nuevo enviado á la Alsacia. A sus órdenes iba Villars, destinado á mantener la fortuna de la Francia. Con permiso de la corte atacó á los imperiales en Friedlingen el 14 de Octubre de 1702, y ganó la famosa victoria de este nombre. Los franceses proclamaron á Villars mariscal de Francia sobre el campo de batalla, y el rey confirmó sus votos quince dias despues.

Felipe V, despues de haber desesperado por un momento de conservar el trono que le legara Cárlos II, auxiliado por la constancia castellana, entró triunfante en Madrid en medio de las aclamaciones del pueblo. Los portugueses, los ingleses y los austriacos fueron inquietados por todas partes, y las victorias de Villaviciosa y Almansa, ganadas por el valor español y el genio militar de Vendome y Verwick, aseguraron á Felipe V el triunfo contra su rival.

Mientras estos sucesos tenian lugar en España, la guerra general contra la Francia seguia su curso adverso para esta. El mariscal Villars sostuvo, sin embargo, con honor el pabellon francés en la batalla de Malplaquet contra los aliados mandados por el príncipe Eugenio y Marlbourgh. Al fin la batalla de Dournan, ganada por Villars contra los aliados, decidió á estos á la paz.

En febrero de 1711 se abrieron las negociaciones en Utrech, y en 11 de abril de 1713 se firmó la paz de Utrech, que se compone de otros tantos tratados como naciones beligerantes. Por el tratado con la Gran Bretaña, la Francia reconoció el órden de sucesion establecido allí. Felipe V, rey de España, renunció todos sus dere-

chos á la corona de Francia y «*la separacion perpetua de las dos monarquías de España y de Francia se estableció como una de las reglas fundamentales del derecho público europeo.*» Los demas príncipes de la sangre hicieron igual renuncia. Luis XIV hizo ademas varias restituciones á la Inglaterra; pero la condicion mas dura y humillante para la Francia de todo el tratado fue la demolicion de Dunquerque.

El tratado con Portugal tuvo por objeto el reconocimiento de la Francia y algunos dominios en América que le disputaba á los portugueses. En el tratado con Prusia Luis XIV reconoció al elector de Brandeburgo como rey de Prusia, y le hizo en nombre del rey de España cesion de la Alta Güeldre y de Kesel.—El tratado con Saboya tuvo por objeto ceder al duque de Saboya la Sicilia con el título de rey, con el derecho de sucesion al trono de España, si Felipe V moria sin posteridad, restituyéndole ademas Luis XIV la Saboya, Niza y algunas otras comarcas.—El tratado con la Holanda se compuso de cesiones mutuas. De todos estos tratados se deduce que la Francia solo cedió algunas pequeñas colonias, consiguiendo en cambio colocar en el trono de España la dinastía de sus reyes.

A pesar de este tratado la guerra continuó contra el Austria. El mariscal Villars marchó hácia el Rhin. El emperador comprendió entonces que era preciso ceder y pidió la paz. Negocióse esta por el príncipe Eugenio y el mariscal Villars. Ambos generales conferenciaron en el castillo de Rastadt, y el 6 de marzo de 1714 firmaron la paz en nombre de Luis XIV y el emperador. El 7 de setiembre del mismo año el congreso de Baden arregló la pacificacion general con el tratado concluido entre los estados del imperio y la Francia. Finalmente, el tratado de *Barriere*, concluido en Amberes en 15 de noviembre de 1715, fue como el complemento y la garantía de los tratados anteriores.

Aquí termina el reinado memorable de Luis XIV,

llamado el Grande, y que, como Augusto, tuvo la gloria de dar nombre á su siglo. «Heredero de Richelieu y discípulo de Mazarino, fue inclinado al despotismo, tanto por las circunstancias como por su genio; pero su despotismo hizo la gloria y el poderío de su nacion.» Su reinado dió por resultado el afianzamiento del equilibrio europeo, teniendo ademas la gloria de haber acelerado la civilizacion de la Europa.

§. II.—*La Inglaterra bajo los Stuardos* (1603-1688).

Reinado de Jacobo I (1603-1625).—1. «La dinastía de los Tudores se extinguió con Isabel. Jacobo I que le sucedió era hijo de la desgraciada María Stuart. Con él comienza la dinastía de los Stuardos.» Este príncipe era virtuoso, pero de cortos alcances. Así muy luego se indispuso con todos los partidos. Los católicos, que esperaban por lo menos tolerancia, nada obtuvieron; los puritanos fueron perseguidos; y los anglicanos, descontentos con las dilapidaciones de los miñones escoceses, á quienes el rey habia conferido las dignidades. En 1605 los católicos formaron una conspiracion para volar al rey y al parlamento. Descubierta, los culpables perdieron la cabeza en el cadalso. No obstante, estos rigores no consiguieron á Jacobo I la popularidad. En 1611 el parlamento pidió la supresion de varios derechos, y alzó la voz contra las ordenanzas reales, á que se pretendia dar fuerza de ley. Jacobo I disolvió el parlamento; pero fuéle preciso recurrir á la venta de los monopolios y títulos de nobleza para sostener las cargas del Estado. Agotado el erario, tuvo que convocar y disolver inmediatamente el nuevo parlamento en 1614. Jacobo I murió al fin despreciado en 1625.

Cárlos I (1625-1648).—1. Revolucion de Inglaterra.—Cárlos I sucedió á su padre Jacobo I, y durante su reinado tuvo lugar la revolucion que ya muy de antemano amagaba á la Inglaterra. Esta revolucion tuvo esencialmente por objeto la conquista de la libertad po-

litica. El partido que queria terminar la reforma religiosa hizo alianza con los amigos de la libertad política contra el rey y los obispos. Tres partidos principales aparecen en esta gran crisis, y se presentan sucesivamente en la escena pública. El primer partido fué el de la reforma legal. Los principales jefes de este partido fueron Clarendon, Coloper, lord Capel y lord Falkland. El segundo partido ó de la revolucion política queria colocar la preponderancia política en la cámara de los Comunes, sustituyendo á la soberanía absoluta del rey la soberania de la cámara, y en el órden religioso, á la voluntad de los obispos las reuniones de los pastores de la Iglesia. Finalmente, un tercer partido queria formar un gobierno completamente nuevo, haciendo no solo una revolucion política, sino una revolucion social, cambiando el sistema electoral, el judicial, el administrativo y el municipal. En este partido se hallaban los verdaderos republicanos, Ludlow, Harrigton, Milton, Ireton, Cromwel y Lambert. A este partido se afiliaban los republicanos religiosos, visionarios fanáticos que querian la igualdad de los bienes y el voto universal. Tales son los tres partidos que se presentan sucesivamente en los doce años de lucha contra la monarquía.

Cárlos I, que representaba entonces este poder real, no carecia de habilidad y energía, y en circunstancias comunes hubiera sido quizá un gran monarca. Pero los acontecimientos extraordinarios de su reinado hicieron bien pronto conocer que no podia luchar contra los partidos, ni reconciliar sus derechos con la libertad. Cárlos I tuvo que disolver instantáneamente los dos primeros parlamentos que convocó en 1625 y 1626. La guerra contra la España y la Francia forzó á Cárlos á convocar un tercer parlamento en 1628, del cual ya formó parte Cromwel. Este parlamento redactó la famosa *peticion de los derechos*, por la cual solicitaba una sancion explícita de las libertades públicas. El rey tuvo que sancionar este bill; pero los comunes, haciéndose

cada vez mas exigentes, Cárlos tuvo que prorogar las sesiones. No obstante, pasado el término de la prorogacion, el parlamento se reunió de nuevo. Los comunes declararon entonces enemigo público al que exigiese los derechos de toneláda, y traidor á la patria al que los pagase. Cárlos disolvió este tercer parlamento, encarceló á algunos de sus oradores, é hizo la paz con la Francia y con la España. Cárlos I habia sabido ganarse al orador popular Tomás Wentworth que habia redactado la peticion de los derechos, haciéndole ministro y duque de Strafford. Era este un hombre hábil y el mejor ministro que Cárlos hubiera podido elegir. Contaba ademas con el obispo Lawd, creado sucesivamente obispo de Lóndres y arzobispo de Cantorbery. Estos dos hombres hubieran podido gobernar á lo menos en el interés del rey; pero las intrigas de la reina y de los cortesanos, y sus exigencias poco meditadas, los forzaron á la adopcion de medidas que causaron su pérdida y la del trono. «Las cosas llegaron á tal punto, que un gran número de ingleses fueron á buscar en la América una nueva patria.»

Una órden del Consejo prohibió las emigraciones: en este momento ocho buques estaban próximos á dar á la vela en el Támesis; uno de ellos llevaba Pym, Hamphen y Cromwel.—El gobierno se aislaba cada vez mas de la nacion. Mal apoyado por la alta aristocracia, procuró atraerse al clero anglicano, persiguiendo á los no reformistas.» Varios fueron víctimas de esta persecucion; pero la que mas contribuyó á excitar la indignacion pública fué la causa de Hampden. Un mes despues estalló la rebelion de Escocia contra la liturgia anglicana, y cuatro comités compuestos de la alta nobleza, del clero presbiteriano y de los vecinos, redactaron un *covenant* por el cual se obligaban á defender la religion, las leyes y las libertades de Escocia. Los insurgentes, mandados por Lesli, recibieron armas y dinero de Richelieu, que no preveia entonces las consecuencias terribles de este movimiento popular.» Cárlos convocó á

las armas á la nobleza, y marchó contra los revoltosos de Escocia en 1639; pero este ejército rehusó batirse, y el rey se vió obligado á tratar con los rebeldes. Entonces reunió por cuarta vez el parlamento, que disolvió inmediatamente; pero la gravedad de los sucesos le obligaron á ponerse á discrecion de un quinto parlamento convocado en noviembre de 1640. Este fue el *Largo Parlamento*.

Esta nueva asamblea estaba sedienta de venganza. No obstante, habia en este parlamento hombres que no querian derribar la monarquía, limitando sus deseos á que la nacion recuperase sus derechos: tales eran Clarendon, Falkland y lord Capel. Pero habia en la cámara de los Comunes una fraccion que no reconocia primacía política ni religiosa. A su cabeza estaba el republicano Sidney. Pym, Enrique Vanes y Cromwel formaban parte de otra fraccion que creia cumplir con una obra piadosa minando el poder de Cárlos. De ellos se formó la secta de los independientes. No obstante, los principales jefes de la cámara eran Pym, Hampden y Cromwel. La cámara de los lores estaba animada de los mismos sentimientos, y sus principales oradores eran Bedford y Essex.—Los Comunes dieron la señal del ataque.

«Los partidos, dice Chateaubriand, tienen un maravilloso instinto para descubrir y perder á los hombres capaces de batirlos. Strafford era el mayor y mas temible adversario de la revolucion naciente; debia ser tambien la primera víctima.» Hallábase en la cámara de los Lores cuando una diputacion de los Comunes, á cuya cabeza se hallaba Pym, vino á acusarle de alta traicion. Los lores decretaron en el acto su prision. Los comunes pronunciaron la sentencia de proscripcion, y la cámara de los Lores, temiendo la indignacion del pueblo, ratificó el bill fatal. Cárlos tuvo la deplorable debilidad de firmar el decreto de la condenacion de Strafford. Este sufrió la sentencia el 12 de mayo de 1641. El trono quedó sin defensor. Un segundo bill

constituyó á los Comunes en asamblea permanente.

Asi la autoridad real estaba desarmada: la cámara habia tomado posesion del gobierno, dirigia el uso de los subsidios y proclamaba su propia indisolubilidad. Una catástrofe horrible terminó con la sombra del poder que aun quedaba á Cárlos. Súpose que 40,000 ingleses establecidos en Irlanda habian sido asesinados, imputando al rey ser promovedor de esta atrocidad. El parlamento le hizo con este motivo una viva demostracion del estado del reino. Cárlos irritado pasó en persona á Westminster con objeto de arrestar á cinco miembros de los Comunes. Los magistrados de Lóndres le rehusaron su apoyo para cumplir este golpe de estado. Entonces resolvió abandonar la capital, y enarboló el estandarte real en Nortingham el 24 de agosto de 1642. Esta fue la señal de la guerra civil. El parlamento contaba con el número y el entusiasmo, disponiendo de la gran mayoría del pueblo, de la capital, de las grandes poblaciones y de la armada. La mayor parte de los nobles abrazaron el partido del rey: eran inferiores en número á los parlamentarios, pero mas diestros en el manejo de las armas. El ejército parlamentario fué mandado por el conde Essex. El parlamento autorizó á Cromwel para levantar una compañía de caballeros. «Oponiendo el fanatismo al pundonor, eligió á hombres que tenian ante sí el temor del Señor.» «Desde entonces, dice el mismo Cromwel, no fuimos vencidos.» Algunos ligeros triunfos dieron á Cromwel el título de coronel con el mando de mil caballeros, de donde salieron en lo sucesivo casi todos los oficiales del ejército.

La guerra comenzó con las acciones indecisas de Worcester y Edge-Hall, que salvaron al parlamento, dándole tiempo á organizarse. Mientras la guerra general seguia asi sin ventajas notables por ambas partes, Cromwel con sus voluntarios daba cada dia nuevas muestras de su valor, y preparaba en realidad el triunfo del partido popular. No obstante, el ejército real, que habia obtenido algunas ventajas, fué batido el 20.

de setiembre de 1643 en Newburi por el conde Essex. El parlamento se unió por esta misma época con la Escocia, y aumentó sus ejércitos con 20,000 escoceses. La tregua de Cárlos I con los irlandeses llevó al colmo el entusiasmo del pueblo inglés contra la tiranía del rey.—Su ejército, mandado por el príncipe Roberto, fué derrotado completamente en las llanuras de Marston-Moor, en cuya accion los caballeros de Cromwel hicieron prodigios de valor, y á quienes se debe esta victoria. Empero el rey logró envolver el ejército del conde Essex, haciéndole capitular.

Montrose defendia con valor su causa en Escocia, y Cárlos I, creyéndose triunfante, marchó sobre Lóndres. La consternacion reinaba allí. No obstante, el parlamento obtuvo la victoria en Newburi. Los vencedores se separaron despues de este nuevo triunfo. Los presbiterianos perdieron el poder, que pasó á los independientes. Pero como el ejército estaba confiado á generales de aquel partido, Cromwel y los suyos persuaden al parlamento á hacer abnegacion de todo interés personal haciendo dimision voluntaria de todo empleo lucrativo; y el bill *de renunciacion á sí mismo* privó á todos los miembros del parlamento de ejercer ningun cargo civil ni militar. Todos los generales que se hallaban en este caso hicieron dimision, y el mando del ejército fué confiado á Fairfax, sobre el cual ejercia Cromwel el mas completo dominio. El ejército se compuso desde entonces de oficiales enteramente afectos al partido de los independientes. La victoria de Nasevy, debida en gran parte á Cromwel, de 14 de junio de 1645, decidió definitivamente la caida del trono.

Cárlos I, encerrado en la ciudad de Oxford con los restos de su ejército, no experimentó en lo sucesivo mas que reveses, hasta que se decidió á pedir un asilo á los escoceses. Estos le hicieron prisionero, y le vendieron al parlamento. «Desde este dia el rey no fué mas que un instrumento que se disputaron alternativamente los diferentes partidos.»—El parlamento y el ejército

no estaban de acuerdo. Cromwel, á beneficio de una sedicion militar, organizó un consejo de oficiales, que dió bien pronto la ley al parlamento. Es de advertir que Cromwel, á pesar del bill de renunciacion á sí mismo, habia conservado, no solo su poder militar, sino que le habia acrecido siendo teniente general del ejército. El rey se hallaba entonces preso en Holdenby bajo la custodia de los comisarios del parlamento. Cromwel, al dejar á Lóndres, le hizo conducir al ejército por Joice. El ejército marchó sobre Lóndres, y pidió violentamente que los once diputados volviesen al seno de la cámara. Cien de los independientes se trasladaron entonces al ejército. Los presbiterianos, dueños de la mayoría, votaron no solo la reposicion de los miembros expulsados, sino la formacion de un nuevo ejército para oponerse al de Cromwel. Este vino inmediatamente á Lóndres á la cabeza del suyo, reintegró al parlamento los miembros fugitivos, é hizo anular todos los actos acordados en su ausencia. Fairfax fué nombrado comandante de la torre de Lóndres, y se condujo á Cárlos á la morada real de Hamptoncourt. Pero Cromwel para tenerle mas en su poder le aconsejó y favoreció en su fuga á la isla de Wight. Entonces los presbiterianos, habiendo perdido el poder, no pensaron mas que en elevarse por medio de los independientos. Cromwel se declaró abiertamente contra el rey, é hizo pasar una proposicion, por la cual se prohibia recibir ningun mensaje del rey ni dirigírsele. Pero Cromwel, aunque dueño del ejército, tenia aun grandes obstáculos que vencer. La guerra vino á sacarle de este embarazo, y la victoria de Preston, en la cual ganó cien banderas é hizo prisionero á Amilton, concluyó de asegurarle el poder. Durante este tiempo la mayoría de los comunes habia renovado las negociaciones con el rey; pero el ejército victorioso declaró que este pertenecia solo á la justicia, y apoderándose de nuevo de su persona, le trasladaron á un palacio cerca de Windsor. El parlamento declaró, por una mayoría de 140

votos contra 104, que podian aun continuarse las negociaciones con el rey. Cromwel marchó entonces sobre Lóndres para *purgar*, segun decia, el parlamento. Cuarenta miembros presbiterianos fueron arrestados y cien excluidos. Desde este dia los comunes no hicieron mas que registrar la voluntad del ejército, esto es, la de Cromwel; y fue resuelto expiar la sangre con la sangre. Los niveladores triunfaron. Nombróse una comision de treinta y ocho diputados para juzgar al rey, la cual preparó una acusacion de alta traicion que fue adoptada por los comunes. Los lores rechazaron el bill por unanimidad. Este obstáculo no detuvo á los que habian resuelto hundir el trono de Inglaterra. Nombraron otra comision para juzgar al rey, compuesta de 133 miembros elegidos entre los comunes, los magistrados y los simples ciudadanos. «A pesar de la oposicion de varios miembros, y entre otros del jóven y virtuoso Sidney; á pesar de la recusacion de Cárlos, que sostuvo que los comunes no podian ejercer una autoridad parlamentaria sin el concurso del rey y de los lores; á pesar de la intervencion de los comisarios escoceses y de los embajadores de los estados generales, el rey fué condenado á muerte.» El 30 de enero de 1648 Cárlos I subió al cadalso que se habia colocado delante del palacio de Whitehall.

La república (1648-1653).—1. «Algunos dias despues de la muerte de Cárlos I el parlamento abolió la cámara de los lores como inútil y peligrosa. En el mismo dia se abolió la monarquía; y se estableció la república. Grabóse un nuevo sello con esta inscripcion: «*Año I de la libertad restaurada por la bendicion de Dios.* 1648.»—Cromwell fue entonces el hombre mas influyente en todos los negocios públicos. Miembro de la cámara única, y jefe del partido dominante y del ejército, su poder era inmenso.—Oliverio Cromwell habia nacido en Huntingdon en 1599 de una familia noble. Estudió primero en la escuela de su pueblo, luego en el colegio de Sidney-Sussex, y finalmente en la escuela

de jurisprudencia de Lóndres. A su regreso dejó de repente sus hábitos licenciosos, frecuentó las iglesias, y se hizo puritano. Desde entonces se lanzó en la arena revolucionaria. Ya le hemos seguido en esta nueva carrera, y observamos sus triunfos parlamentarios y sus hazañas guerreras, que le condujeron á luchar brazo á brazo con el trono hasta hundir á este, haciendo perecer en el cadalso al desventurado Cárlos I. Los amigos de este perecieron con él.

No obstante, la Escocia y la Irlanda reconocieron á Cárlos II. La cámara nombró á Cromwell lord-gobernador de la Irlanda, confiriéndole todos los poderes civiles y militares. Cromwell se trasladó á Dublin, donde fue recibido con entusiasmo, y comenzó á dar muestras del arte de gobernar que desplegó luego. En seguida continuó la guerra, y cuando habia casi conseguido la entera sumision de la Irlanda, encargó á su yerno Ireton el mando del ejército, que continuó y concluyó su obra, volviendo Cromwell á Inglaterra, á donde le llamaba el parlamento. En esta época Montrose mantenia la guerra en Escocia á favor de Cárlos II, á donde vino este despues.—Cromwell se encargó de terminar esta nueva guerra. Antes de partir logró separar del parlamento al republicano Lodlow, haciéndole nombrar comisionado cerca del ejército de Irlanda. Entonces se dirigió á la Escocia, llegó sin obstáculos hasta Edimburgo, y batió al general Lesley, enviando al parlamento doscientas banderas. Esta victoria le hizo dueño de Edimburgo y del castillo, que se rindió el 24 de diciembre de 1650. Una enfermedad peligrosa de Cromwell permitió á Cárlos II rehacer sus fuerzas y organizar su partido, entrando en Inglaterra el 29 de Junio de 1651. Cromwell, restablecido, le siguió hasta Worcester, donde se habia fortificado el rey. El 3 de setiembre, aniversario de la batalla de Dumbar, Cromwell derrotó por segunda vez y completamente el ejército realista. Trece dias despues de esta victoria fue recibido en Lóndres en triunfo. Cárlos II despues de mil

peligros se trasladó en una barquilla de pescador á Normandía, desde donde pasó á Paris.—«Despues de la victoria de Worcester y la entera sumision de la Escocia, dos objetos principales ocuparon al parlamento: el uno, retardar lo mas posible la época de su disolucion; el otro, aumentar el poder marítimo del estado, para debilitar la influencia del ejército y el comercio de Holanda.» Al efecto dió la famosa acta de navegacion, cuya ejecucion hizo el poderío de la Inglaterra. Los Paises Bajos reclamaron en vano contra esta medida, y la guerra estalló. El almirante Blake mandó la armada inglesa; Tromp, la holandesa. Este fue batido cerca de Plymouth. Durante este tiempo Cromwell, cuya ambicion iba siempre en aumento, consiguió pasar un bill de amnistía en favor de los realistas para formarse un partido contra los republicanos. Ademas procuraba por todos los medios hacer impopular al parlamento. Los púlpitos de las iglesias resonaron con declamaciones contra esta asamblea, vaticinando su disolucion como un decreto del Señor. Cuando Cromwell creyó suficientemente preparada la opinion, reunió en su habitacion de White-Hall sus principales amigos del parlamento y del ejército. Todos estuvieron unánimemente conformes en que era preciso emplear la fuerza, y se puso á la cabeza de algunas compañías de granaderos, entró en la sala de Westminster y expulsó por sí mismo los miembros de la cámara, declarándola disuelta.—Este golpe de estado hizo á Cromwell dueño absoluto de Inglaterra. Todos se sometieron á su poder, el ejército, la armada, los condados, y de todas partes llegaron felicitaciones. Cromwell instituyó un consejo de estado mientras no se reunia un nuevo parlamento.

El protectorado (1655-1658).—1. Desde esta época Cromwell solo dejó subsistir un simulacro de representacion nacional. El consejo de oficiales, que le era enteramente afecto, fue revestido por el dictador del derecho de elegir los miembros de la nueva cámara de los comunes. Nombráronse 144 diputados elegidos de

entre los hombres mas ignorantes, oscuros y fanáticos del partido vencedor. Estos diputados, llamados los *santos* por los de su partido, y los descarnados por la generalidad de la nacion, entraron en Westminster en sesion, que inauguraron con plegarias. Cromwell abrió la sesion con un discurso que acompañó de piadosas lágrimas, dando gracias al cielo de haber vivido bastante para ver el principio del reinado de los santos sobre la tierra. Pero al cabo de cinco meses los pretendidos santos cayeron en el mayor desprecio, y convenciéndose de que no podian gobernar en medio de la risa pública, hicieron dimision de su autoridad en manos de Cromwell. Un pequeño número de pobres de espíritu se obstinaba en permanecer allí. El capitan White entró en la sala y les preguntó qué hacian. *Buscamos al Señor*, respondieron.—*Id pues á buscarle á otra parte*, replicó el capitan: *el Señor hace muchos años que no frecuenta estos sitios;* y los hizo echar fuera.»—«Sin embargo, el verdadero espíritu republicano, dice Chateaubriand, existia entonces en el ejército inglés mas bien que en las autoridades civiles; pero no puede haber alianza duradera entre el poder constitucional y la autoridad militar: cuando la libertad se refugia al altar de la victoria, pronto se ve inmolada: sacrificasela para obtener el aura de la fortuna.»—«Todos los intereses, dice el mismo autor, todas las ambiciones, todas las corrupciones, todos los cansancios aplaudian las empresas de Cromwell, que fue cumplimentado por el ejército, la armada y las autoridades civiles. Todos esperaban con curiosidad y ansiedad qué haria del poder.»

Muy luego salieron de zozobras. Cromwell reunió el consejo de oficiales, y el mayor general Lambert leyó un escrito intitulado *Instrumento de gobierno*. Era esta una constitucion que colocaba el poder legislativo en un jefe supremo con el nombre de *Protector* y en un parlamento cuyos miembros se elegirian por el pueblo, y cuyas sesiones durarian cada año cinco meses. Por

esta constitucion el protector tenia el veto suspensivo, y el derecho de gobernar la nacion en el intervalo de las sesiones por medio de un consejo compuesto de veinte y un miembros á lo mas ó de trece á lo menos. El protector tenia ademas la facultad de nombrar todos los empleos civiles y militares.—Todos suplicaron á Cromwell aceptase el protectorado. Afectó hacerlo como para complacer al pueblo, y en su consecuencia prestó juramento al instrumento de gobierno, su propia obra, y fue á residir como monarca absoluto de los tres reinos al palacio del rey que habia asesinado.» «El asentimiento de la Europa pareció confirmar el poder de Cromwell.» «La Holanda, humillada por sus derrotas, pidió la paz.» Las naciones extranjeras procuraron su alianza. Cristina de Suecia, el elector de Brandeburgo y los reyes de Dinamarca y Portugal le enviaron embajadores para felicitarle. El rey de Polonia imploró su proteccion contra los rusos, y el vaywod de Transilvania contra los turcos. Una armada inglesa limpiaba el Mediterráneo de los piratas que lo infestaban. La España y la Francia solicitaron con ahinco su alianza; y en el tratado que Mazarino negoció, el nombre del protector se colocó antes que el de Luis XIV.

Cromwell, respetado así de todos los pueblos de la Europa, mantuvo su autoridad en lo interior, destruyendo cuanto se oponia á sus designios. El primer parlamento que convocó como protector se vió forzado á su pesar á reconocer su autoridad. Cuando le felicitaron por no haber subido mas alto, contentándose con el título de protector, Cromwell puso la mano en su espada y dijo: «Ella me ha elevado, y si quiero subir mas alto, me mantendrá en el rango que me agrade ocupar.» En lo sucesivo Cromwell intervino mas eficazmente en las elecciones, y consiguió reunir un parlamento servil que le invitó á tomar el título de rey y á restablecer la cámara de los lores. Cromwell consintió en este último extremo, formando la nueva cámara de sus parientes y amigos.—No obstante, Cromwell, como todo el que escala el poder no fue feliz, y pagó con su sosiego el poder absoluto que habia usurpado. «Amenazado, dice Villemain, con continuos complots; aterrado de vivir en medio de los inexorables ódios que habia sublevado contra sí; espantado del precio inmenso que podian dar á su muerte; temiendo la mano de un amigo, la pica de un emisario de Cárlos ó de un fanático, llevaba bajo sus vestidos una coraza, pistolas y puñales; no habitaba dos dias seguidos un mismo cuarto; temia sus propias guardias; alarmábase de la soledad; salia pocas veces; en sus bruscas apariciones en medio de una numerosa escolta cambiaba y mezclaba su camino, y en la precipitacion de sus viajes tenia algo de inquieto, singular é inesperado, como si tuviese siempre que concertar un plan de conspiracion ó apartar el brazo de un asesino.»

La muerte de su hija Ladi Claypole, que era celosa realista, y á quien amaba tiernamente, aumentó su melancolía. «Cromwell no tardó en seguirla al sepulcro. Murió en Lóndres á los cincuenta años de edad, el 3 de setiembre de 1658, aniversario de sus victorias de Danubar y Worcester.»

Ricardo Cromwell (1658-1660).—1. «Una tempestad estalló en el momento mismo de la muerte del protector. El poeta Waller anunció en hermosos versos que los últimos suspiros de Cromwell habian conmovido la isla de los Bretones; que el Océano se habia sublevado al perder su señor; finalmente, que Cromwell habia desaparecido como Rómulo. Casi todos los soberanos de Europa lloraron oficialmente su muerte. Luis XIV vistió luto, y se apresuró á reconocer al débil Ricardo, que su padre habia designado como sucesor.»—«Este hizo magníficos funerales á su padre. Su cuerpo embalsamado estuvo expuesto durante dos meses en el palacio de Somerset. Una figura de cera con la espada al lado, un cetro en la mano derecha, un globo en la izquierda, y recostada en su lecho fúnebre, representaba al protector. Un epitafio recordaba su familia.» «Murió, decia,

con gran valor y serenidad de alma en su cama.» Esta figura estaba colocada en una sala cubierta de terciopelo negro, donde ardian por lo menos mil hachas. La misma figura se puso por fin en un hermoso ataud, que condujeron diez gentiles hombres para colocarlo en un carro. «Todo fue en pompa á Westminster: lord Claypole conducia el caballo de Cromwell. El ataud fue depositado en la capilla de Enrique VII.»—«El nuevo protector fue reconocido por los ciudadanos de Lóndres y por los oficiales del ejército. La Inglaterra, la Escocia y la Irlanda se sometieron á su autoridad. Pero para suceder á Oliverio hubiera sido necesario parecérsele, y Ricardo no tenia ni su carácter ni su talento.» El ejército recobró entonces el imperio que habia resignado en las manos de Cromwell, y Ricardo hizo dimision por sí mismo del protectorado (22 de abril de 1659). El consejo de oficiales convocó al *Parlamento largo*. Este cuerpo creyó llegado el momento de recobrar su antiguo poder sometiendo á un ejército que tantas veces le habia diezmado. El partido realista, aprovechando estas disensiones, promovia una insurreccion en favor de Cárlos II. Lambert la destruyó; pero abusando de la victoria disolvió el parlamento. Entonces el general Monk, que gobernaba la Escocia, entró en Inglaterra á la cabeza de su ejército y se apoderó de Lóndres, donde fue recibido como libertador. Dueño de la capital, restableció el *largo Parlamento*, que ordenó elecciones generales, y pronunció su propia disolucion. El nuevo parlamento se reunió en Westminster el 25 de abril de 1660, y decretó el restablecimiento de la monarquía y el llamamiento de los Stuardos. La restauracion estaba consumada. Cárlos II vino á ocupar el trono de sus mayores.

Reinado de Carlos II (1660-1685).—1. Terminadas las primeras fiestas de la restauracion, Cárlos II resolvió vengar la muerte de su padre. El parlamento fue el instrumento de sus venganzas. Exhumóse el cuerpo de Cromwell, y fue ahorcado en un cadalso. Luego cupo el turno á los que habian tenido parte en la muerte

de Cárlos I. No obstante, algunos fueron amnistiados. Hechas estas ejecuciones, se publicó una amnistía general. Este acto, la recompensa dada á Monck y el nombramiento del primer ministerio fueron medidas muy bien recibidas. Pero la abolicion del bill de convocaciones trienales y el servilismo del parlamento excitaron muy pronto el descontento, que se aumentó con el restablecimiento del episcopado y con el bill de conformidad. Cárlos solo pensó en sus placeres y en disipar en prodigalidades los impuestos votados por el parlamento. Este volvió á sus antiguas tradiciones de resistencia y economía. Al fin Cárlos tuvo que ceder al poder parlamentario, y hacer la paz con la Holanda.—Una pretendida conjuracion jesuita denunciada al parlamento por el infame Tito Oates comprometió á la reina y al duque de Yorck. El parlamento pidió el destierro de la esposa del rey, y mandó al cadalso algunos jesuitas acusados de un crimen imaginario. El bill que privaba al duque de Yorck de la sucesion á la corona fue rechazado por la cámara de los lores; y el rey disolvió el parlamento, convocando otro en Oxford, que reprodujo la misma pretension y dió el famoso bill del *Habeas corpus*, que proscribe las prisiones arbitrarias. Cárlos disolvió este nuevo parlamento, aumentando la animosidad de los dos partidos que comenzaban á designarse con los nombres *Wighs y Torys*. Los parlamentos de 1680 y 1681 fueron aun mas hostiles al poder real.—Cárlos no convocó mas; y reinó como señor absoluto hasta su muerte.

Jacobo II (1685-1688).—La gloriosa revolucion.—1. Jacobo II heredó á su hermano á pesar del bill de exclusion. Terco y fanático, y no teniendo la menor idea de la revolucion moral que se habia efectuado en Inglaterra, creia que le seria tan fácil variar la religion del estado como á Enrique VIII.

El duque de Monmuth sufrió en el cadalso la pena de su rebelion. Jacobo, naturalmente cruel, lo fue en demasia con los partidarios del duque. «Este, dice

Chateaubriand, se mostró valiente y ligero, como su padre Cárlos II: poseia las gracias de la cortesana su madre; y jugó con el hacha del verdugo de la cual fueron precisos cinco golpes para cortar su hermosa cabeza.»—Despues de esta triste victoria, el rey se imaginó que toda resistencia desapareceria ante su voluntad; y sin guardar el menor miramiento se declaró jesuita y católico, concediendo á los católicos el libre ejercicio de su culto, prodigándoles todos los cargos y empleos, y permitiendo que el nuncio del papa hiciese su entrada pública en Windsor. Habiéndose enajenado el parlamento con estas medidas, se resolvió á no convocarlo como su predesor en la última época; pero destruyendo todos los medios de oposicion legal, Jacobo II provocaba incautamente la revolucion: esta estalló.—La Holanda, donde reinaba el príncipe de Orange, casado con su hija María, era el asilo de los descontentos. Por fin el príncipe pasó á Inglaterra á ponerse á su frente. A su llegada publicó un manifiesto en que se decia llamado por el clero y la nobleza para restablecer la nacion en sus derechos.—Jacobo II abandonó la Inglaterra. La *convencion* Westminster declaró en 29 de febrero de 1689 que Jacobo II al dejar la Inglaterra habia abdicado la corona; que el príncipe de Gales, su hijo, era un niño supuesto, y que en consecuencia María, su hija, casada con el príncipe Guillermo de Orange, era la mas próxima heredera del trono vacante. Asi los dos esposos tomaron posesion del trono bajo condiciones que forman la base del derecho público de la Gran Bretaña. Este fue el último acto y como el desenlace de la revolucion de 1640. Los historiadores ingleses le llaman *la gloriosa revolucion*.

§. III.—*Alemania.*

(1658-1740).—1. Leopoldo I.—A pesar de los esfuerzos de la Francia, Leopoldo de Austria obtuvo la corona imperial á la muerte de Fernando III y su hijo

Fernando IV.—No obstante, el tratado de Westfalia habia puesto á la casa de Austria una barrera difícil de romper. Desde entonces el cargo de emparador no era mas que honorífico, efectivo únicamente en sus propios Estados. Los demas de la confederacion eran completamente independientes.—Asi en la primera guerra con la Francia el emperador se vió reducido por mucho tiempo á la inaccion.—A pesar de esto, todo el reinado de Leopoldo I se pasó en esta guerra y en la de sucesion, cuyos resultados y medios de que se valió el imperio para sostenerla dejamos mencionados aunque sucintamente en la historia de Francia. Este emperador tuvo que sostener tambien una guerra con la Hungría y otra contra los turcos.

José I.—Este emperador subió al trono el 6 de mayo de 1705, período de descenso de la fortuna de Luis XIV.—El nuevo emperador continuó con vigor la lucha contra la Francia, é inauguró su reinado vengándose de los aliados de esta potencia. Ya se habia perdido el hábito de ver al jefe del imperio obrar con este vigor.—El imperio se conmovió, y estallaron las acusaciones de que se atentaba á su constitucion.—No obstante, las operaciones militares continuaban siendo favorables al imperio y adversas á la Francia. Empero la muerte del emperador José, acaecida en 1711, y la eleccion como emperador del archiduque Cárlos, pretendiente de la corona de España, cambiaron el aspecto de los negocios y las disposiciones de las partes beligerantes.

Cárlos VI.—Elevado este á la dignidad imperial, no desistió de sus pretensiones á la corona de España; pero la batalla de Danain le forzó, como ya vimos, á firmar el tratado de *Radstadt*. No obstante, la terminacion de la guerra contra la Francia no dió aun la paz á la Alemania, que tuvo que sostener la guerra del Norte, promovida por la enemistad de Pedro el Grande y Cárlos XII de Suecia.—En la propia época el emperador tuvo que sostener otra guerra contra los turcos, á quienes el príncipe Eugenio forzó á firmar el tratado de paz de

Passarowitz (21 julio 1828).—Desde entonces Cárlos VI solo se ocupó en hacer aceptar del imperio y las diversas cortes de Europa la pragmática sancion para asegurar la sucesion á su hija María Teresa. «Para conseguirlo se lanzó en un laberinto de negociaciones, que dieron por resultado el reconocimiento del órden de sucesion establecido por él en sus estados hereditarios.» Todo parecia en calma, hasta que la muerte de Augusto II, elector de Sajonia y rey de Polonia, y el nombramiento de Federico Augusto, protegido de Cárlos, y de que se quejó Luis XV, encendió de nuevo la guerra de un confin al otro de la Europa. Esta guerra costó al imperio los ducados de Bar y Lorena, cedidos á Estanislao Leczinski, para ser reunidos á su muerte á la Francia.—«Despues de este tratado, dice Voltaire, todo fue en paz entre los príncipes cristianos.»

SECCION II.—ORIENTE Y NORTE DE EUROPA.

§. 1.—*Suecia.*

1. Cristina (1632-1654).—Esta princesa, reconocida heredera del trono de Suecia, se sentó en él á la muerte de su padre Gustavo-Adolfo.—Durante su minoría su tutela se confió á las cinco personas de mayor consideracion en el estado.

Antes de la conclusion de la paz con Dinamarca, Cristina habia tomado las riendas del gobierno. La educacion de esta princesa habia sido esmerada, y todo presagiaba un próspero reinado. Su corte fue el asilo de los sabios, y ningun soberano de la época impulsó á su igual las ciencias y las artes. A pesar de todo, los placeres de su sexo la ocupaban mas de lo que fuera de desear para bien de sus súbditos: apoderóse de ella la idea de una independencia completa, pensando que seria glorioso renunciar voluntariamente una corona. En 1654 puso en práctica esta resolucion, abdicándola en el conde palatino Cárlos-Gustavo, hijo de una hermana de Gustavo-Adolfo, que fue reconocido por los Estados.—Cristina obtuvo una pension considerable y viajó por el extranjero. Convirtióse al catolicismo, y fue muy bien recibida en Roma.

Cárlos-Gustavo (1654-1660).—Este príncipe habia viajado por Francia, Alemania y Suiza. Era instruido, activo, afable, y se hallaba en la fuerza de su edad. Sereno en los peligros que habia sabido arrostrar en las guerras anteriores, estaba, sin embargo, dominado por una ambicion sin límites. El estado de la Suecia no era floreciente, y se persuadió que solo la guerra podia remediar los males de la patria. Resuelto pues á realzar la gloria del nombre sueco por medio de las armas, hizo durante su reinado la guerra á la Polonia y la Dinamarca.

Cárlos XI (1660-1697).—Este príncipe solo tenia cinco años cuando heredó á su padre. La miseria era entonces general en Suecia, y varios prelados se presentaron para obtener la tutela del príncipe. Los Estados la confirieron á la reina madre Leonora y á los cinco grandes dignatarios de la corona por cuyo medio la aristocracia se apoderó como en la minoría de Cristina de la direccion de los negocios.—La regencia concluyó con la Polonia en 3 de mayo de 1660 el tratado de paz de Oliva, en la cual la Suecia ganó la Estonia y una parte de la Livonia; en 6 de junio del mismo año el de Copenhague en Dinamarca por el cual conservó las principales posesiones que le conferian los dos últimos tratados; y finalmente, en 1661 otro con la Rusia bajo la base del *statu quo ante bellum*.—En 1668 la Suecia cedió á la triple alianza, que forzó á Luis XIV á la paz de Aquisgram. Cárlos XI tomó al fin las riendas del gobierno en diciembre de 1672, á la edad de diez y siete años. El partido francés, representado por la guardia, triunfó en Suecia, y el 14 de abril del mismo año esta potencia concluyó con la Francia un tratado de alianza. En diciembre de 1674 el ejército sueco entró en la Marca de Brandeburgo, declarando que solo

hacia la guerra por restablecer la paz entre esta potencia y la Francia.—No obstante, los suecos fueron derrotados y el elector entró en Berlin triunfante y excitando por todas partes gran entusiasmo.

La Dinamarca, aprovechando las circunstancias, declaró la guerra á la Suecia en 1675.—«El jóven rey de Suecia demostró en esta guerra cualidades capaces de honrar al jefe de una gran nacion: valor, prudencia y una actividad infatigable. «Así despues de haber probado que no estaba exento de las cualidades de un gran capitan, tomó la firme resolucion de no volver á tomar las armas sino para la defensa de la patria.»

Este príncipe reunió á la corona de Suecia diez condados, sesenta baronías y una infinidad de territorios.—Durante el hambre de 1696 hizo distribuir á los pobres muchísimo trigo. Emprendió la redaccion de un código general, que estaba á medio concluir en 5 de abril de 1677, dia en que acaeció su muerte.

§. II. *Dinamarca.*

«Durante todo el tercer período de la historia moderna, la Suecia fue la potencia preponderante en el Norte. El papel de la Dinamarca fue subordinado y mas de una vez este reino hubo de ser desmembrado por su temible vecino.»—Federico III subió al trono de Dinamarca en 1648.—Ya hemos visto el éxito de su empresa contra Cárlos-Gustavo.—«La paz de Copenhague fue seguida de una revolucion en el gobierno de Dinamarca.»—Los diputados del clero y los vecinos, por odio contra la nobleza, revistieron al rey en 10 de enero de 1661 por un acto solemne, y en nombre de la nacion, de la autoridad absoluta. Federico justificó la confianza de sus vasallos, haciendo mejoras positivas en el estado. Finalmente, en 1665 publicó la *Ley real*, que formó la base de la constitucion danesa. El rey se declaró por esta ley soberano hereditario y absoluto de los reinos unidos de Dinamarca y Noruega, colocado sobre todas las leyes humanas sin reconocer mas juez que Dios, obligándose no obstante á no variar la religion del Estado ni el órden de sucesion, ni enajenar el reino, declarado indivisible.—Federico III murió en 1670, y dejó la corona á su hijo Cristian V.—Bajo su reinado los daneses vencieron á los suecos; pero se vieron forzados por la Francia á admitir los tratados de Fontainebleau y Lund. Este rey dió un código civil á la Noruega, y diez años despues otro á la Dinamarca conocido bajo el nombre de *Código Cristian*.—Este príncipe murió en 1699.

§. III. *Estados slavos.*

Polonia (1696).—1. Juan Casimiro, sucesor de Ladislao IV, habia sido jesuita y cardenal antes de subir al trono de Polonia. Príncipe débil era incapaz de detenerlo en la rápida pendiente de su decadencia. La funesta costumbre del *liberum veto*, que permitia á cada diputado anular con su oposicion personal las deliberaciones de la dieta, puso el colmo á la desorganizacion del reino. Los cosacos y los rusos aprovecharon la anarquía de la Polonia, y este reino iba á borrarse del catálogo de las naciones si los triunfos suecos no hubieran despertado los celos de la Europa. Pero la diversion de la Dinamarca forzó á los suecos á retirarse de Polonia. No obstante, la guerra continuó hasta la muerte del ambicioso Cárlos-Gustavo. Entonces la intervencion de casi todas las potencias cristianas consiguió la paz de Oliva para la Polonia, por la cual Juan Casimiro renunció á sus pretensiones á la corona de Suecia, cediendo á la misma la Livonia y la Estonia. Por el mismo tratado se confirmó el de Weslhau por el cual la Polonia cedió al elector de Brandeburgo la Prusia ducal. Casimiro, afirmado en su vacilante trono, quiso recuperar sus pérdidas sobre los rusos; pero la paz de Austruson (1667) privó á la Polonia

de nuevas posesiones.—Finalmente, Casimiro, cansado de tantos reveses y de la anarquía que minaba su estado, abdicó la corona en 1668.

A esta abdicacion siguióse un interregno de siete meses, durante el cual la Polonia estuvo próxima á su disolucion.—Por fin los nobles elevaron al trono á Miguel Tomás Visniovicki, señor muy pobre, que no pudo oponer ningun dique á los desórdenes del reino. Los cosacos, sostenidos por los turcos y los tártaros, renovaron la guerra en 1672. El rey pidió la paz, que se hizo á expensas de nuevas concesiones. El senado rehusó ratificar esta paz vergonzosa, y el gran mariscal de la corona Juan Sobieski obtuvo sobre los turcos una brillante victoria. Entonces acaeció la muerte del rey, y los polacos elevaron al trono al general victorioso (1673).—Brillantes triunfos justificaron esta eleccion.

(1683). Juan Sobieski tuvo la gloria de libertar á Viena, sitiada por los turcos; pero la anarquía siempre creciente del reino no le permitió utilizar sus victorias. Para defenderse de los turcos tuvo que acudir á la proteccion del czar, que le otorgó mediante concesiones que desmembraron la Polonia. Augusto II subió al trono en 1697. Durante su reinado se firmó con la Puerta la paz de Carlowitz.

Rusia (1645-1682).—El czar Alejo Michailowich, padre de Pedro el Grande, preparó el reinado de su hijo. Los rusos le son deudores de muchas mejoras y de una decidida proteccion por la industria y la agricultura. Este príncipe tuvo dos hijos de su primera esposa, Teodor é Ivan, y uno de Natolia, su segunda esposa, que fue madre de Pedro el Grande.—Teodor sucedió á su padre en 1676, y siguió sus huellas, marchando como él por la senda de las mejoras positivas.—Teodor murió en 1682 sin dejar sucesion, pero designando por su sucesor á su jóven hermano Pedro. Pero Sofía, su hermana, sublevó el pueblo y se hizo nombrar regente de sus dos hermanos Pedro é Ivan (1696).—

No obstante, el primero relajó á su hermana en un monasterio en 1689, y tomó las riendas del gobierno. Ivan murió en 1696.—Desde entonces Pedro el Grande gobernó solo todas las Rusias.

§. IV. *Bohemia*, *Hungria*, *Transilvania y Turquía.*

Desde el principio de la guerra de treinta años la *Bohemia* sigue en todo el destino del Austria, y su historia no puede separarse de ella.—La *Hungría*, aunque unida definitivamente á la misma potencia, conserva cierto espíritu de nacionalidad, y su historia presenta algunas particularidades dignas de mencion. La *Transilvania* forma un estado independiente, aunque tributario de la casa de Austria. Finalmente, la historia de estos dos últimos paises tiene en estos dos períodos íntimas conexiones con la

Turquía.—Esta potencia habia perdido el prestigio que la rodeaba en el siglo XVI.—Durante toda la primera mitad del siglo XVII las continuas revoluciones de los genízaros y las guerras contra los polacos y los persas le habian hecho olvidar la Alemania y la decadencia de la casa de Austria. No obstante, Mahoma IV, que sucedió á su padre Ibrahim en 1648, bajo pretexto de favorecer á uno de los competidores que se disputaban la Transilvania, invadió la Hungría, donde hizo rápidos progresos, llevando el exterminio hasta cerca de las puertas de Viena. La dieta de Ratisbona y todos los príncipes de Alemania proporcionaron socorros al emperador Leopoldo, que envió contra los turcos un ejército mandado por el general italiano Montecúculi, que ganó á los turcos la brillante victoria de Saint-Gothard (1664), victoria que fue seguida del tratado de Vasvor, que estipuló una tregua de veinte años entre la Puerta y el Austria. No obstante, su protegido Abafi permaneció en posesion de la Transilvania.—La Hungría, descontenta de esta paz tan vergonzosa, conspiró contra el emperador.—Este abo-

lió sus privilegios.—Los turcos ofrecieron su apoyo á la Hungría, y Tehely defendió con denuedo sus derechos; pero una dieta apaciguó la Hungría y abandonó á su defensor, que á pesar de eso con el resto de sus fuerzas continuó defendiendo su causa, merced á los socorros de Luis XIV, del príncipe de Transilvania y de los turcos. Estos invadieron de nuevo la Hungría, penetrando hasta bajo los muros de Viena, que se salvó con el auxilio de Juan Sobieski, rey de Polonia, que forzó á los turcos á emprender la retirada. Entonces Leopoldo armó contra la media luna casi todas las potencias de la Europa cristiana. El sultan no pudo resistir á los ejércitos del emperador, que marchaban de triunfo en triunfo, y lavaron en los campos de Mohaz la afrenta que en el mismo punto habian experimentado las armas austriacas.—Los turcos, irritados con estos reveses, destronaron á Mahoma IV, eligiendo por sucesor á Soliman II (1687). Bajo su reinado los turcos continuaron experimentando reveses, viéndose forzados á evacuar la Servia, la Bosnia y la Bulgaria. El visir Mustafá consiguió momentáneamente algunas ventajas (1690).—El año siguiente subió al trono de Turquía Achmet II, que fue vencido por el príncipe de Baden. La guerra de la Francia salvó á la Turquía de la invasion.—No obstante, bajo el reinado de Mustafá, sucesor de Achmet, el príncipe venció los turcos en Zanta y los forzó á admitir el tratado de paz de Carlowitz (1699). El sultan fue depuesto en 1702.

Su sucesor Achmet III obtuvo de la Rusia la restitucion de Azof, y quitó á los venecianos la Morea. El emperador Cárlos VI le declaró entonces la guerra. El rey de España y el Papa siguieron su ejemplo. El príncipe Eugenio obtuvo las brillantes victorias de Peterwaradin (1716) y Belgrado (1717), forzando á la Puerta á aceptar la paz de Passarowitz (1718), tan gloriosa para el Austria.

CUARTO PERÍODO.—HISTORIA MODERNA DESDE LA MUERTE DE LUIS XIV HASTA LA CONVOCACION DE LOS ESTADOS GENERALES (1715-1789).

SECCION 1.—OCCIDENTE Y MEDIODIA DE EUROPA.

§. 1. *Francia.*

(1715-1774).—1. Minoría de Luis XV.—Regencia del duque de Orleans.—1. Luis XV, biznieto de Luis XIV é hijo del duque de Borgoña, subió al trono de Francia en 1715 cuando solo contaba quince años de edad. El difunto rey habia instituido un consejo de regencia. El parlamento, ansioso de hacer alarde de fuerza despues de tan largo abatimiento, nombró regente único al duque de Orleans. Era este de una fisonomía agradable, y estaba dotado de gran penetracion y sagacidad. Humano y compasivo, hubiera tenido algunas virtudes si no hubiese destruido sus gérmenes su preceptor el abate Dubois. Este, hijo de un boticario, habia venido á buscar fortuna á Paris, consiguiendo ser nombrado preceptor del jóven duque, y adquirido en su ánimo un gran crédito por medio de la corrupcion.

El duque de Orleans, una vez regente, elevó al infame Dubois al rango de consejero de Estado.—La vida, las costumbres y la política del regente fueron del todo contrárias á las del anterior reinado. Los particulares fueron llamados á dar su voto en los negocios públicos; la biblioteca real quedó abierta para el uso del pueblo, y los que se habian enriquecido á expensas del tesoro público fueron juzgados y condenados por unos tribunales especiales denominados *Cámaras ardientes*. Los planes del escocés Law sobre la creacion y organizacion del crédito no fueron nada satisfactorios. En 1716 Jorge I y el regente habian estipulado

un tratado de alianza con varias condiciones. En 1717 la Holanda accediera al mismo tratado, que se tituló de la *Triple alianza*, y al cual se adhirió en 1718 el emperador de Alemania. Entonces tomó el tratado el nombre de *Cuádruple alianza*, al cual tuvo que acceder la España despues de una guerra infructuosa el 26 de enero de 1720. El duque de Orleans habia puesto por condicion de su reconciliacion con Felipe V de España el matrimonio de su hija, la señorita de Montpensier, con el príncipe de Asturias D. Luis, y el de la infanta de España con el rey de Francia. El abate Dubois, principal agente de esta negociacion, recibió en premio el arzobispado de Cambray, que no fue mas que una escala para el cardenalato que le confirió Inocencio XIII, elegido papa bajo la condicion de dar el capelo al infame Dubois, que en 23 de agosto de 1722 fue declarado primer ministro. Desde entonces el poder de este hombre no tuvo límites, y fue el verdadero dispensador de las gracias, honores y condecoraciones, y el señor absoluto de la Francia.

2. Mayoría de Luis XV.—El 20 de octubre de 1722 Luis XV fue solemnemente consagrado en Reims, y el 15 de febrero de 1723 entró en el ejercicio del poder supremo. Su primer acto fue confirmar á Dubois en el cargo de primer ministro, que felizmente para la Francia murió de resultas de sus excesos el 10 de agosto de 1723. Luis XV nombró por sucesor de Dubois en el ministerio al duque de Borbon, cuyo único acto fue devolver á su padre la infanta de España y contratar el matrimonio del rey de Francia con la hija de Estanislao, rey destronado de Polonia. Este enlace se efectuó el 5 de setiembre de 1725. El duque de Borbon fue reemplazado en el poder por el abate Fleuri, antiguo obispo de Frejus. La sucesion del Austria dió orígen á una nueva guerra, en la cual se vió envuelta la Francia. Esta guerra comenzaba á presentar un carácter poco lisonjero para esta potencia, cuando Fleuri murió (29 de enero 1743). Luis XV tomó la resolucion de gobernar por sí mismo. La Francia y la España, entonces unidas, lucharon contra el Austria, la Inglaterra, la Holanda y la Saboya. Finalmente, la paz de *Aix-la-Chapelle* (Aquisgran) puso fin á la guerra en 1746, y la Europa se encontró próximamente en el mismo estado que se hallaba antes de comenzarla.

El intervalo de 1745 á 1748 fue para la Francia y para la Europa entera una época de paz y de prosperidad. No obstante, Luis XV en el seno de la paz volvió á sus vergonzosos desarreglos. A la duquesa de Chateauroux sucedió la hija de un carnicero llamada la señorita Poison, á quien hizo marquesa de Pompadour, que afectó algun tanto de patriotismo, filantropía y amor por las letras. En medio de la guerra que por entonces se hacian el clero y el parlamento, el filosofismo ganaba. El rey, enemigo de estas nuevas doctrinas, tenia sin embargo una pequeña imprenta, é imprimia las teorías económicas de su médico. Voltaire preparaba una historia general antecristiana. Montesquieu en 1748 dió una teoría materialista de la legislacion deducida de la influencia de los climas, idea dominante de su espíritu de las leyes, que comenzó á sacar la filosofía de la forma polémica á que la redujera Voltaire. «En 1749 apareció la colosal historia natural del conde de Buffon; en 1751 los primeros volúmenes de la *Enciclopedia*, monumento gigantesco donde debia entrar todo el siglo XVIII, polémica y dogma, economía, matemáticas, irreligion y filantropía, ateismo y panteismo, Alembert y Diderot; y finalmente, en 1754 el *Tratado de las sensaciones* de Condillac, que reasume todo el espíritu del siglo XVIII en una palabra. En medio de este movimiento de ideas nuevas, Luis XV era un objeto de desprecio para todos.

Tal era el estado de la Francia cuando se comenzó una nueva guerra con Inglaterra. Los límites de las posesiones respectivas de las dos potencias en América fueron el pretexto de la guerra. Luis XV se contentó en un principio con negociar, reclamar y pedir justi-

cia; pero al fin fuéle preciso recurrir á las armas.

Durante esta lucha fatal de siete años en que tomó parte la Prusia, el duque de Choiseul concibió el proyecto de unir con una alianza estrecha las diversas ramas de la casa de Borbon á fin de balancear la preponderancia inglesa. El 15 de agosto de 1761 se firmó en Paris el célebre *Pacto de familia*, destinado á realizar este proyecto y á establecer una solidaridad completa entre los Borbones de Francia, Italia y España. Pero apenas nuestra nacion acababa de tomar parte en una guerra que debia serle tan funesta, la muerte de la emperatriz de Rusia preparó la pacificacion de la Europa. La paz de Paris y de Hubertsburgo (1763) puso fin á la guerra de siete años. Por esta paz la España obtuvo á Menorca y cedió á los ingleses la Florida. La Francia obtuvo á Belle-Isle, y renunció á todo el Canadá. El 26 de noviembre de 1764 Luis XV confirmó la supresion de la órden de los jesuitas ya dictada en 1762 (1). Un año despues de la adopcion de esta medida (1765) la marquesa de Pompadour dejó de existir, dispensando en su lecho de muerte hasta el último momento de su existencia los empleos y honores.

El duque de Choiseul, su protegido, heredó su poder. Los jesuitas se valieron de la nueva favorita de Luis XV, cortesana á quien habia hecho condesa, para conseguir la desgracia del Ministro. No obstante, Choiseul acababa de concluir el matrimonio del delfin con la archiduquesa María Antonieta, y este enlace parecia favorecer el crédito del ministro. A pesar de todo, una vil cortesana obtuvo la victoria, y Luis XV, cediendo á las seducciones de la duquesa de Bers, destituyó y desterró á Choiseul el 24 de setiembre de 1770. La desgracia del ministro fue seguida de la supresion de los parlamentos. Finalmente, despues de haber envilecido la

(1) En 1773 un breve del Papa Clemente XIV, tan célebre bajo el nombre de Ganganelli, dispuso la abolicion de la compañía de Jesus en toda la cristiandad.

Francia en el exterior; despues de haber privado al pais de su dinero con la bancarrota, de su pan con el pacto del hambre, y su honor con el *Parque de los Ciervos*, Luis XV murió de resultas de sus vergonzosos excesos el 10 de mayo de 1774.»

REVOLUCION FILOSOFICA EN FRANCIA.—INFLUENCIA DE LAS IDEAS FRANCESAS EN EUROPA Y EN LA PERFECTIBILIDAD DEL LINAJE HUMANO.—1. El movimiento filosófico del siglo XVIII se remonta al siglo XVI, y tuvo su orígen en la escolástica. Comenzado por Rabelais, Montaigne, la Boetie, continuado por Descartes y por Bayle, recibe su mayor desarrollo de Voltaire, de Diderot, de Juan Jacobo, de los economistas, de los politicos, de Turgot y de Montesquieu. El movimiento político, resultado de las tentativas hechas por los siervos para conseguir su manumision, comienza con las comunas, se detiene durante un siglo para dejar al rey los medios de aniquilar á sus enemigos y los del pueblo, y vuelve á comenzar cuando el pueblo y el rey se hallan en presencia uno de otro, el rey sin apoyo, y el pueblo fuerte con sus derechos, con sus conocimientos y con el auxilio de los filósofos.»—«Ambos movimientos son paralelos; la libertad de obrar es una consecuencia natural y necesaria de la libertad de pensar: asi vemos constantemente en la historia las revoluciones del pensamiento preceder inmediatamente á las revoluciones politicas. Despues de Abelardo y Arnoldo de Brescia, vienen las comunas: despues de Rousseau, la revolucion de 1789.»—«Una revolucion oculta, pero inmensa, se habia cumplido durante la segunda mitad del reinado de Luis XIV. Despues de su muerte se vieron los resultados. Entonces cuanto habia doblado la cerviz bajo el yugo del gran rey se alzó avaro de libertad é independencia; entonces el régimen monárquico produjo á Luis XV; la nobleza, el regente y sus mancebas; el clero, al infame Dubois; y el pueblo, hasta entonces despreciado, el pueblo produjo á Rousseau, Diderot, Alembert y toda la osada cohorte de pensadores que dan

testimonio del poder de la verdadera nacion y anuncian su porvenir.

«La anarquía de la regencia fue favorable á la discusion y á la propagacion de las ideas. Mientras el regente y los señores se sirven del poder que habian adquirido durante esta época de reaccion aristocrática para entregarse á los mas escandalosos excesos; mientras el clero aceptaba á Dubois como sucesor de Fenelon, y el Papa le hacia cardenal, el tercer estado, como entonces se decia, comenzaba á dejar oir su formidable voz, sin que el rey ni otro alguno intentase imponerle silencio: hablaba sin embargo de igualdad y libertad.» Fenelon fue el primero que atacó el despotismo con un vigor y una audacia increibles. Despues de él Voltaire y Montesquieu continuaron el ataque, pero con otras armas.»—«Hácia 1730 el movimiento filosófico se delinea. La tragedia de *Bruto*, el libro sobre las *Causas de la grandeza de los romanos*, las *Cartas inglesas*, el *Espíritu de las leyes*, las investigaciones sabias de Reaumur, Maupertuis y Buffon; los trabajos de crítica histórica de Freret, Mably y Boulanger habian modificado de arriba abajo el edificio intelectual del siglo pasado: filosofía, historia, ciencias, todo se habia reformado. En 1751 apareció la *Enciclopedia*, y Diderot, el gran vulgarizador de las ideas filosóficas, concluyó de derribar un órden social que todos condenaban con Montesquieu, y del cual todos se reian con Voltaire. Restaba poner algo en lugar del sistema destruido: Rousseau aceptó la mision, y publicó su *Contrato social.*»

Este movimiento intelectual de la Francia se extendió por toda la Europa, y la verdadera nacion francesa, que su gobierno envilecia, ejercia un inmenso influjo en la direccion de las ideas de los demas pueblos. En efecto, «Hume, Robertson, Ferguson y Gibbon escribian entonces la historia á la manera de Voltaire; Vico continuaba á Bossuet; Goldoni á Moliere; Becari y Filangieri, discípulos de Montesquieu, ejercian una influencia considerable en Nápoles y en Milan; Wieland en Alemania imitaba á Voltaire, y Lessing á Diderot. Los filósofos del mundo entero siguieron la direccion de la escuela enciclopédica.—«En las artes, la influencia de la Francia es tambien considerable.»—«Pero especialmente en la política ejerció la Francia en el siglo XVIII una influencia poderosa.»

«El rey de Prusia era el amigo de Voltaire. Catalina de Rusia estaba en correspondencia con Voltaire y d'Alembert. El *Espíritu de las leyes* de Montesquieu era el código de todos los soberanos y de todos los hombres de Estado formados en las ideas francesas. La España se hallaba gobernada *filosóficamente* por Aranda, Campuzano y Florida-Blanca; la Toscana, por Leopoldo; el Milanesado, por el conde Firmian; el Austria, por José II; la Dinamarca, por Struensée; y el Portugal, por el marqués de Pombal. La Europa sin embargo se detuvo con Voltaire y Montesquieu, mientras la Francia se formaba en la escuela democrática de Rousseau. Asi cuando estalló la revolucion de 1789, la Europa que habia aceptado los principios con entusiasmo, retrocedió ante las consecuencias.

Conocida la revolucion filosófica y su influjo en Europa, réstanos apreciar sus resultados finales en la perfectibilidad del linaje humano. La mision de los reyes fue la de libertar al pueblo del despotismo y anarquía feudal. Los reyes salieron triunfantes; pero desconocieron cuál era la mision que estaban destinados á llenar en lo sucesivo: al despotismo feudal siguióse el despotismo monárquico. Las clases que habian vivido de abusos, la nobleza y el clero, se agruparon al rededor del nuevo poder para conservar sus privilegios. El filosofismo atacó osadamente todo el órden social establecido. La irreligion y la demagogia fueron sus primeros resultados. No obstante, la revolucion francesa fue una severa leccion que alzó una enérgica voz contra cuanto habia de exagerado en los principios del filosofismo del siglo XVIII. La Europa culta conoció por la expe-

riencia que no podia subsistir sociedad sin religion. El cristianismo, depurado en el crisol de la discusion, salió triunfante, y conocióronse los inmensos beneficios que habia prestado para la emancipacion del género humano, y la pureza de su divina doctrina fue reconocida de todos. En política se reconocieron los peligros de la democracia pura, que casi siempre conduce á la anarquía, cuya forzosa consecuencia es el despotismo; y la Europa aprendió á hermanar el órden con la libertad, problema cuya posibilidad estan resolviendo hoy los gobiernos representativos. La antigua cohorte de abusos de todo género ha desaparecido en gran parte. Abandonado el árido campo de las polémicas, el espíritu humano se complace mas en la observacion y la experiencia. Las ciencias y las artes prosperan con la mútua proteccion que se prestan. Finalmente, la ilustracion y moralidad de los pueblos estan reconocidas como necesarias para su felicidad, que no puede conseguirse sin el goce de la verdadera libertad.

Luis XVI (1774-1792).—1. Luis XVI subió al trono cuando solo contaba veinte años. Animado de un celo verdadero por el interés público, buscó con ardor un ministro al cual pudiese confiar la direccion de los negocios. Empero no fue feliz en su eleccion. Maurepas, desterrado hacia veinte y cinco años por haber compuesto un epigrama contra la marquesa de Pompadour, fue encargado de constituir un nuevo gabinete. Turgot, encargado entonces de la parte rentística como contralor general, quiso poner en ejecucion sus planes de reforma. Este político queria hacer una revolucion legal para evitar las funestas consecuencias de una revolucion armada.—Proponíase organizar una representacion nacional, abolir los derechos feudales, las gabelas, los privilegios en materia de impuestos, los votos monásticos y los mandamientos de prision; queria ademas establecer la libertad de conciencia, la libertad de imprenta, la del comercio, la de la industria, la uniformidad de pesos y medidas, refundir

las leyes; en una palabra, una porcion de reformas que la revolucion ha realizado.—Estas pretensiones eran demasiado alarmantes para una córte que vivia de abusos como la de Francia.

Los cortesanos y los privilegiados, á quienes las reformas afectaban demasiado, se aunaron para derribar á Turgot.—Luis XVI le retiró su confianza el 12 de mayo de 1776.—Clugny, que le reemplazó, estableció la lotería real, y comenzó un sistema reaccionario que paralizó su muerte.—Neker fue llamado al ministerio. Este hombre, de un mérito real, consiguió durante cinco años hacer frente á todas las necesidades del tesoro, sosteniendo el crédito público.—Este ministro hizo abolir la mano muerta y el tormento. La primera de estas medidas, que atacaba los derechos de las clases privilegiadas, dió á Neker gran popularidad. Celoso Maurepas, trató de derribarle.—En esto la publicacion de las cuentas en que Neker demostraba los ingresos y su inversion vino en su auxilio. La córte se alarmó de este paso demasiado liberal de Neker. La reina María Antonieta, que hasta entonces le protegiera, se declaró contra él; y Luis XVI le forzó á que hiciese su dimision.—Joly de Fleury fue su sucesor; pero este hábil anecdotista era incapaz de desempeñar un cargo tan espinoso. Felizmente la muerte de Maurepas, á quien sustituyó Vergennes, detuvo por un momento el conflicto. El ministerio de Hacienda pasó á manos del íntegro Ormeson, cuya corta administracion no presenta mas que una serie de faltas.—Fué preciso reemplazarle. El arzobispo de Tolosa Lomenie de Brienne y el intendente de Lila Colonne se presentaron como pretendientes. Luis XVI, acordándose de los consejos de Maurepas respecto á mezclar á los eclesiásticos en los negocios públicos, dió la preferencia á Colonne á pesar de ser un atúrdido, un libertino y un disipador, pero cuyos conocimientos en administracion eran indisputables. El 3 de octubre de 1783 Colonne fue nombrado ministro. Este hombre trató en un todo de complacer á la

córte. La reina, los hermanos del rey y los cortesanos obtuvieron cuanto desearon. Colonne sin embargo para hacerse popular y poder sostenerse apeló á las reformas políticas, creyendo poder burlarse en las cuestiones revolucionarias. Aconsejó al rey por primera medida una reunion de notables, que se abrió el 22 de febrero de 1787. Colonne expuso en ella la situacion del reino. Los notables decretaron las asambleas provinciales, compuestas de diputados del tercer estado; pero al llegar á la discusion del impuesto, como que las medidas del ministro les afectaban demasiado, declararon que no les pertenecia tratar este negocio, que era peculiar de los estados generales.—Colonne publicó un manifiesto declarando que el egoismo de los notables era la verdadera causa de los males que agobiaban á la Francia.—Este manifiesto no hizo mas que ilustrar la cuestion á los ojos de la nacion, que se convenció que solo una revolucion era capaz de poner coto á los males y abusos que sobre sí pesaban.—El grito público fué unánime; y de todos los ángulos de la nacion se pidió la reunion de los *estados generales*.—La reina, que deseaba ver á Brienne dirigir los negocios públicos, persuadió á Luis XVI á que retirase su confianza á Colonne, generalmente detestado.—El rey cedió, y despues de la corta y nula administracion rentística de *Fourqueux*, la reina consiguió hacer elegir á su favorito Brienne en 1.° de mayo de 1787.—Su primera medida fue cerrar la asamblea de los notables. Entonces la córte, á fin de concentrar el poder, hizo nombrar á Brienne primer ministro. No obstante, el parlamento rehusó registrar el edicto sobre empréstito. Dos consejeros fueron presos, y el duque de Orleans, que se habia opuesto al registro, desterrado. El 4 de enero de 1788 el parlamento reclamó serias garantías, la libertad individual. La corte y Brienne resolvieron la abolicion de un cuerpo que Luis XVI habia tenido la imprevision de restablecer. El parlamento para escapar á este golpe de estado publicó el 3 de mayo una declaracion cuyos

principales puntos eran los siguientes: «Que la Francia era una monarquía gobernada por el rey segun las leyes.» «Que segun estas, la nacion tenia derecho de conceder libremente los subsidios por el órgano de los estados generales.» Que los magistrados eran inamovibles.» «Finalmente, «que ningun ciudadano podia ser juzgado sino por sus jueces naturales, ni preso sin que sin demora se entregase á los mismos.» A pesar de todo, Brienne y su cohorte absolutista se vanagloriaban de su omnipotencia.—Creyendo que el clero se mostraria mas dócil que el parlamento y los notables, reunió una asamblea para pedirle sacrificios pecuniarios; pero el clero que no preveia las consecuencias de su negativa, rehusó auxiliar al arzobispo. Este, desconcertado, aconsejó al rey la convocacion de los estados generales. «La revolucion francesa, dice Mr. Droz, se comenzó en el mismo dia en que Luis XVI anunció que los estados generales se reunirian el 1.° de mayo de 1789. Desde entonces no se trataba ya de prevenir la revolucion, sino de dirigirla.»

Durante este primer período del reinado de Luis XVI, la Francia sostuvo una guerra con la Inglaterra que se terminó en beneficio de aquella. La Francia abrazó con calor la causa de los Estados-Unidos. Lafayette combatió en América al lado de Washington para conseguir la libertad americana y el triunfo de las ideas que dominaban en la sociedad francesa á pesar de los abusos de la corte.

§. II. *Inglaterra.*

Guillermo III (1689-1702).—1. «Despues de la fuga de Jacobo II, el príncipe de Orange fue proclamado rey bajo el nombre de Guillermo III. A su advenimiento al trono firmó la famosa *declaracion de los derechos*, que determinaba con precision los de la nacion y el rey.» Segun este documento, mirado como la base de las libertades inglesas, el rey no puede suspender las leyes

sin consentimiento del parlamento, cobrar impuestos no autorizados por el mismo ni levantar ni mantener ningun ejército en el reino en tiempo de paz sin el consentimiento de las cámaras. El mismo documento garantiza el derecho de peticion, la libertad de las elecciones, la frecuencia de la convocacion de los parlamentos y la libertad de hablar en ellos sin ninguna traba. El rey conserva no obstante el poder de reunir, prorogar y disolver el parlamento; el de renunciar su sancion á los bills votados por las cámaras, y el de declarar la guerra y concluir los tratados de paz y de alianza. Vencidos todos los partidarios de Jacobo II, asi en Irlanda como en Escocia, Guillermo III reinó tranquilamente desde 1697, luchando empero en vano contra la tendencia de los comunes á restringir las prerogativas reales. Murió en 1702.

Ana (1702-1714).—Ana Stuart su nuera fue la sucesora. Para formarse una idea clara de la historia de Inglaterra bajo su reinado y el de sus sucesores es necesario definir los dos grandes partidos *Whig* y *Tory*. Estas denominaciones empezaron á emplearse en el tiempo del bill de exclusion. Ambos partidos estaban de acuerdo en sostener la constitucion; pero para los Torys esta constitucion era un punto extremo que no podia jamás traspasarse, mientras los Whigs pensaban que todas las formas de gobierno estaban subordinadas al bien público, y sujetas por lo mismo á variarse cuando dejaban de llenar su objeto. Asi el Whig tenia una inclinacion natural hácia las reformas y el Tory una aversion decidida por toda mejora política: el uno era natural defensor de las libertades populares, el otro de los derechos reales. Era pues probable que el curso de acontecimientos condujese á los Torys á desear el despotismo y á los Whigs á derrocar la monarquía, escollos ambos de que hasta el presente ha sabido libertarse la Inglaterra.—La reina Ana se inclinó desde luego al partido de los Torys. Su primer ministerio perteneció á este partido. Pero la influencia de

una favorita célebre, la duquesa de Malborough, la inclinó á los Whigs, y en 1708 compusieron exclusivamente el ministerio.—El reinado de Ana se reasume todo en la guerra de la gran alianza, terminada por la paz de Utrecht. La reina murió en 1714.

Jorge I (1714-1727).—La reina Ana habia hecho inútiles tentativas para preparar la restauracion de los Stuardos. A su muerte la corona de Inglaterra pasó á las sienes de Jorge de Brunswick, elector de Hannóver. El rey dió su confianza á los Whigs. Su primer ministerio perteneció á este partido. Durante su reinado las intrigas de los Torys turbaron mas de una vez el reposo de Inglaterra. El ministerio se vió obligado á suspender el acta del *Habeas corpus*. Los Wihgs abusaron de su victoria. Gran número de sus enemigos que abrazaron el partido de los Stuardos fueron decapitados, ahorcados y encarcelados. No obstante, temiendo una reaccion, ambas cámaras anularon el bill que establecia los parlamentos trienales, que fueron declarados setenarios ó de siete años. Jorge I accedió á la cuádruple alianza formada contra el rey de España Felipe V.—En 1722 los Wihgs obtuvieron tambien mayoría en el nuevo parlamento. No obstante, una nueva conspiracion formada por los Torys jacobitas hizo suspender por segunda vez el *Habeas corpus*. Jorge hizo alianza con la Francia y la Prusia contra el Austria y España. La guerra estalló en 1727, y Jorge I murió muy luego.

Jorge II.—El ministerio Walpole, comprando á los diputados á pesar de la oposicion del partido de la patria, se mantuvo en el poder. En 1739 la Inglaterra se vió empeñada en una nueva guerra contra España. Los primeros resultados de esta guerra influyeron en las elecciones, y el ministerio tuvo que retirarse con satisfaccion general. No obstante, los nuevos ministros continuaron la guerra, empeñando á la Inglaterra en otra continental por medio del tratado de alianza con María Teresa de Austria. El rey asistió en persona á la batalla de Detingen, donde los ingleses obtuvieron una victoria

brillante. No obstante, Cárlos Eduardo, aprovechando la coyuntura de la ausencia del rey para revindicar sus derechos á la corona de Inglaterra, se presentó con algunas fuerzas en su territorio. Jorge tuvo que volverse apresuradamente, y tomó las medidas mas enérgicas contra el pretendiente, que despues de numerosas victorias, fue al fin vencido en Culloden (1746). Entonces comenzó la *caza á los rebeldes*. Muchos perecieron al filo de la espada y el resto en los cadalsos. No obstante, Cárlos Eduardo pudo refugiarse en Francia, de donde fue tambien expulsado en virtud del tratado de Aquisgran, paz que no fue de larga duracion. El ministerio Pitt contribuyó al buen éxito de la nueva guerra y á los brillantes triunfos que obtuvieron las armas inglesas en América.

Jorge III (1760-1820).—El pacto de familia, que reunia los esfuerzos de nuestra nacion á los de la Francia, no sirvió mas que para asociarnos á los desastres que entonces experimentó esta, y á que puso fin la paz de Paris, terminada entre la Francia, la España y la Inglaterra. —El famoso *impuesto del timbre*, acordado por el parlamento al ministerio Grenville, fue el origen de la revolucion de las colonias americanas inglesas contra la metrópoli. Jorge III murió en 1826; pero la historia del segundo periodo de su reinado pasa los límites donde hemos ofrecido poner fin á la historia moderna.

§. III. *Imperio de Alemania.*

1. «Apenas Cárlos VI, último descendiente varon de Rodolfo de Habsburgo, cerró los ojos, cuando varios pretendientes vinieron á revindicar su herencia. Esta rica sucesion se componia de la Hungría, de la Bohemia, de la Suavia, de la Alta y Baja Austria, de la Stiria, de la Carintia, de la Carniola, de la Silesia, de la Moravia, de los Paises Bajos, del Brisgó, del Friul, del Tirol, del Milanesado, del Mantuano, y finalmente de los ducados de Parma y Placencia. El elector Cárlos de Baviera, el elector de Sajonia y el rey de Polonia Augusto III, disputaban á María Teresa todos los bienes que su padre le habia dejado. El rey de España revindicaba la Bohemia y la Hungría, y el de Cerdeña el Milanesado. Finalmente, Federico II, rey de Prusia, reclamaba los cuatro ducados de Silesia. Este monarca fue el primero que invadió los estados austriacos. El elector de Baviera recibió en Francfort la corona imperial bajo el nombre de Cárlos VII.—Parecia difícil que María Teresa pudiese escapar á tantos enemigos. No obstante, hizo frente á todos ellos, y despues de una lucha en que se ha mezclado la Europa entera, el tratado de Aix-la-Chapelle (Aquisgran) le aseguró la sucesion en el Austria, cuya casa recobró la dignidad imperial que obtuvo el gran duque Francisco I, esposo de María Teresa. Pero apenas comenzaba á descansar de tan terrible lucha, se vió empeñada de nuevo, en la que sostuvo por espacio de siete años contra el Gran Federico II de Prusia, terminada por la paz de Huberstburgo.—Dos años despues Francisco I terminó su inútil reinado como emperador.—Su hijo José II fue proclamado su sucesor en el imperio en 1765. María Teresa su madre le asoció al gobierno de sus estados hereditarios, aunque sin dejarle, como á su padre, mas que una autoridad puramente nominal. El largo reinado de José como emperador no presenta cosa notable. A la muerte de su madre María Teresa heredó los estados austriacos.

§. IV. *Prusia.*

Federico I y Federico Guillermo I (1701-1740).—1. «Los reyes de Prusia, que desempeñaron un papel tan importante, descienden de Federico, burgrave de Nuremberg, de la casa de Hohen-Zollern. Este príncipe obtuvo del emperador Sigismundo la investidura del margraviado de Brandeburgo en premio de sus ser-

vicios, y muy pronto fue revestido de la dignidad electoral en el concilio de Constanza (1714). Entre sus sucesores, que todos agrandaron su poder y dominios, solo mencionaremos á Federico Guillermo, apellidado el Gran elector, que fue el principal antagonista de Luis XIV en Alemania. Su hijo Federico III se hizo reconocer por la corte de Viena como rey de Prusia bajo el nombre de Federico I; y fue consagrado solemnemente en Kœnigsberg el 10 de febrero de 1701, colocando él mismo la corona en su cabeza. Desde entonces el protestantismo tuvo un jefe en el imperio casi igual en poder al emperador. El nuevo rey aumentó la importancia de su reino, y tomó parte en la gran lucha de la Europa contra la Francia.—Federico Guillermo I, su hijo y sucesor, firmó en el mismo año de su advenimiento al trono la paz de Utrecht. Luis XIV consintió por este tratado en reconocerle en calidad de rey de Prusia. Federico Guillermo para mantener bajo su sumision las diversas y separadas provincias de que se componian sus estados sostenia un ejército de 80,000 soldados aguerridos y acostumbrados á la mas severa disciplina. Estas fuerzas contribuyeron ademas á proporcionarle nuevas adquisiciones. La guerra con la Suiza aumentó los estados de la Prusia. Esta potencia durante el resto del reinado de Federico Guillermo I no tomó parte activa en las grandes guerras que agitaron la Europa.

Federico el Grande (1740-1786).—1. Federico II, apellidado el Grande por sus hazañas, halló á su advenimiento al trono un ejército respetable y aguerrido, una renta libre de toda deuda y ocho millones setecientos mil escudos en el tesoro. Federico supo desde luego sacar partido de estos recursos. Las circunstancias de la casa de Austria eran favorables á sus pretensiones sobre la Silesia. Federico invadió este pais, y la victoria de Molwitz le aseguró su posesion, cuya legitimidad obtuvo por la paz de Breslau, firmada con Maria Teresa. Pero Federico, temiendo el poderío que esta comenzaba á obtener, la declaró de nuevo la guerra en 1744, penetrando en Bohemia y apoderándose de Praga; y aunque tuvo que abandonar esta conquista, conservó la Silesia por la paz de Dresde despues de haber invadido los estados del rey de Sajonia, aliado de Maria Teresa. Esta, durante los diez años de paz que se siguieron al tratado, formó una liga general contra Federico II. La Francia, la Rusia y el Austria se unieron por vez primera contra la Prusia, que no tuvo otro aliado que la Inglaterra. Federico hizo frente á todos sus enemigos, y comenzó la guerra llamada de los siete años, en la cual dió tantas pruebas de valor y pericia militar, que sus campañas son generalmente estudiadas por los grandes capitanes y genios guerreros. La paz de Huberstburgo puso fin á esta guerra, y Federico conservó definitivamente la Silesia (1763).

Federico II, instruido por tantos reveses, concluyó una estrecha alianza con la Rusia, esforzándose durante el resto de su reinado en reparar los desastres de la guerra. Puso gran cuidado en la reforma de todos los colegios fundados para la instruccion de la juventud. «Los maestros, dice el mismo Federico, no se aplicaban mas que á cultivar la memoria de sus discípulos, y no trabajaban en formar y perfeccionar su juicio. Este uso, que era una continuacion de la antigua pedantería tudesca fue corregido, y sin descuidar lo que era del dominio de la memoria, se procuró que los maestros enseñasen á sus discípulos á raciocinar.»

Federico introdujo el órden y la regularidad en la administracion de justicia, desaguó las vastas lagunas que se extienden á lo largo del Oder, sobre cuyo rio construyó un magnífico puente; estableció numerosas manufacturas en Berlin y demas ciudades principales de la monarquía; abrió canales para facilitar las comunicaciones, y dió al ejército una organizacion admirable que sirvió de modelo á toda la Europa. En 1775 Federico provocó la division de la Polonia, aumentando sus estados con una parte de las posesiones de este

desgraciado pais. Federico gozó de gran influencia en Europa, y fue el árbitro de la Alemania. A pesar de sus grandes cualidades, de su amistad con Voltaire y de su propension al filosofismo, gobernó despóticamente, y fue el mas absoluto de todos los soberanos. Murió el 17 de agosto de 1786 despues de un reinado de 46 años.

§. V. *Portugal.*

«El papel brillante de Portugal terminó, propiamente hablando, con la derrota y muerte del rey Sebastian en la batalla de Alcázar-Quivir (4 de agosto 1578). El gran Camoens murió de dolor á la noticia de este desastre, que anunciaba la ruina de su patria. Dos años despues Portugal formó una provincia de España. La sumision del Brasil y de las colonias portuguesas en Africa y en las Indias Orientales completó el triunfo de Felipe II (1580).» La duquesa de Braganza le vendió sus pretensiones al trono, reservándose únicamente para su familia la dignidad de condestable. Sesenta años gobernaron los españoles á Portugal, cuyo pais fue tratado como conquistado. En 1660 los portugueses, animados por la Francia, se insurreccionaron; y el nieto de la duquesa de Braganza fue proclamado rey bajo el nombre de Juan IV el 1.° de diciembre del mismo año. Felipe IV intentó en vano reducir de nuevo Portugal á la obediencia de España, que al fin reconoció la independencia del vecino reino. Este no recobró empero su antiguo esplendor, y paulatinamente se convirtió en una dependencia inglesa.

A Juan IV sucedió su hijo Alfonso VI, que obtuvo varias victorias contra los españoles; pero fue derribado del trono (1667) por su hermano, que se hizo proclamar rey bajo el nombre de Pedro II. El nuevo rey entró en la gran alianza formada contra Luis XIV, y murió al principio de la guerra para la sucesion de España. Su hijo y sucesor Juan V permaneció fiel á la política inglesa, cuyo fruto recogió en la paz de

Utrecht. Desde este tratado hasta la muerte de Juan V, Portugal no tomó parte alguna en los acontecimientos de que fue teatro la Europa. Durante treinta y cinco años de paz, Juan V elevó á la dignidad de patriarca al arzobispo de Lisboa, nombrado legado *à latere* por el papa Clemente XI. Sus liberalidades para con la corte de Roma valieron á este príncipe el título de Rey Fidelísimo que le confirió en 1748 el papa Benito XIV. En 1750 José I sucedió á su padre Juan V. El nuevo príncipe, educado en la ignorancia mas completa, era incapaz de reinar. No obstante, el marqués de Pombal se apoderó de la direccion de los negocios; y el ministerio de este hombre audaz y emprendedor es la época mas memorable de la historia moderna de Portugal. La administracion de este ministerio favoreció la industria, la agricultura y el comercio, poniendo coto á la autoridad de la inquisicion y disminuyendo el poder de la nobleza. Portugal fue respetado en el exterior; pero el gran ministro no pudo destruir la influencia inglesa. Los jesuitas y los grandes eran los mayores enemigos de la omnipotencia del primer ministro. Algunos destierros y destituciones abatieron la nobleza; y la expulsion de los jesuitas del reino le libertaron de estos terribles enemigos. José I murió en 1777. Antes de su muerte el jesuita Malagrida, acusado de haber atentado á la vida del rey, fue quemado vivo. María, hija mayor de José, subió al trono de Portugal. Ocho dias despues el marqués de Pombal fue separado de la direccion de los negocios públicos. Portugal, sostenido por la Inglaterra, se hallaba entonces en guerra con la Francia y la España. La jóven reina terminó las hostilidades con los tratados de San Ildefonso (1777) y del Pardo (1778), estableciéndose una íntima union entre las cortes de Lisboa y Madrid. En 1786 la reina perdió á su esposo y á su hijo, abandonándose á una melancolía profunda. El infante D. Juan, que reinó despues bajo el nombre de Juan VI, se atribuyó las funciones de regente en 1792.

§. VI. *Italia.*

1. La Italia tan célebre carece de verdadera historia natural desde el siglo XV. Durante todo el siglo XVI y XVII la España, dueña del Milanesado y del reino de las Dos Sicilias, tuvo una influencia notable en todo el resto de la península itálica. Desde el tratado de Utrecht el norte de Italia estuvo sujeto á la influencia austriaca. Solo el duque de Saboya, Victor Amadeo, gozaba de alguna independencia en sus estados, que heredó su hijo Cárlos Manuel III. La Italia central comprendia un gran número de estados que sufrian alternativamente la influencia del Austria, la de España y la de Francia. El Estado de la Iglesia fue gobernado durante todo el siglo XVIII por pontífices tan virtuosos como ilustrados. El antiguo reino de las Dos Sicilias, que comprendia toda la Italia meridional, fue dividido por el tratado de Utrecht en dos partes. El emperador Cárlos VI obtuvo la parte continental y el duque de Saboya, Victor Amadeo, la Sicilia.

En 1774 el infante D. Cárlos se hizo dueño de ambas porciones, y fue proclamado rey de las Dos Sicilias, bajo el nombre de Cárlos VII, cuyo título legitimó la paz de Aix-la-Chapelle. Cuando Cárlos sucedió en el trono de España, su tercer hijo Fernando IV fue reconocido rey de las Dos Sicilias.

SECCION II.—NORTE Y ORIENTE DE EUROPA.

§. I. *Rusia.*

Pedro el Grande (1689-1710).—1. La educacion del czar Pedro de Rusia, apellidado el *Grande*, no habia sido la mas á propósito para prepararle al papel que desempeñó. Su hermana la princesa Sofia con objeto de gobernar mas tiempo en su lugar le habia dejado en la mas completa ignorancia, tratando ademas

de corromperle y embrutecerle con el abuso del vino y los desórdenes. Así el jóven príncipe era, como los rusos de entonces, cruel, colérico y entregado á todas las pasiones brutales; en una palabra, bárbaro como la sociedad que le rodeaba. No obstante, Pedro poseia una inteligencia extensa y vigorosa: y elevándose sobre las preocupaciones de su pais, comparó el estado de la Rusia á los demas del Occidente, y comprendió que sola la civilizacion podia dar á la nacion el poderío y la grandeza. No obstante, solo tomó de la civilizacion europea los elementos materiales, despreciando la civilizacion moral, única verdadera.

El genovés Lefort fue el primero que despertó el genio del grande hombre, dormido, por decirlo así, con la atmósfera bárbara que le rodeaba. Lefort no era un sabio; pero habia visto de todo con el talento de ver bien. Lefort contaba incesantemente á Pedro la prosperidad y maravillas de los pueblos de Occidente. Pedro resolvió imitar los ejemplos que le proponia. La princesa Sofía era un obstáculo. Pedro lo conoció como tambien la necesidad de rodearse de una fuerza militar respetable. Al efecto formó en su casa de campo de Preovajeuskoy una compañía de cincuenta jóvenes boyardos, que disciplinó á la manera alemana. Esta tropa se fue aumentando, llegando á formar un regimiento que apellidó de las guardias de Preovajeuskoy. Paulatinamente formó un cuerpo de 12,000 hombres. Pedro crecia en medio de juegos guerreros. Sofía, la corte y los Strelitz, que en un principio se reian de estos juegos, se alarmaron al ver á Pedro formarse un ejército. El czar contaba entonces diez y siete años. Los Strelitz formaron una conspiracion para asesinarlo. Advertido á tiempo, se refugió en el convento de la Trinidad, donde reuniendo á su alrededor numerosos partidarios castigó á los cómplices de su hermana, que fue relegada en un monasterio. «Desde entonces, dice Voltaire, Pedro reinó; su hermano Juan no tuvo mas parte en el gobierno que el de ver su nombre en los

actos públicos; hizo una vida privada, y murió en 1696.»

Los primeros cuidados de Pedro fueron proporcionar una marina á la Rusia, de que absolutamente carecia; y á pesar de su aversion al agua, fue uno de los mejores marinos de la Europa. Su primer buque fue una chalupa inglesa, en la cual navegaba por el rio que pasa por Moscou. Luego hizo construir cinco pequeños bajeles en un lago próximo, y en 1694 en el puerto de Arcángel un buque, en el cual fue á tomar posesion del mar Glacial. Los venecianos y holandeses le construyeron dos buques de treinta cañones y algunas barcas grandes destinadas á contener las incursiones de los tártaros de la Crimea.—Pedro hizo ensayo de sus fuerzas contra los turcos, y en 1696 tomó á Azof; y su pequeña armada, en la cual servia de simple subalterno, batió la de Turquía. No obstante, Pedro quiso visitar por sí mismo la Europa. En el mes de abril de 1697 partió en compañia de Lefort. Atravesando rápidamente la Polonia llegó á Amsterdam, y se hizo inscribir en los astilleros del almirantazgo de Sardam como un simple trabajador bajo el nombre de Peter Michallof. Allí aprendió el arte de la construccion en todos sus detalles, enviando á Arcángel un buque de sesenta cañones construido casi completamente por sí mismo. Instruyóse al propio tiempo en la cirujía y en la física, y en casi todas las artes y oficios. En enero de 1698 pasó á Inglaterra, donde aprendió la teoría matemática de la construccion, y estudió la astronomía y el arte de hacer relojes. Guillermo le regaló un magnífico navío, que envió á Arcángel cargado de oficiales de marina y artistas. Habiendo visto las armadas inglesas y los talleres de Holanda, restábale ver la disciplina guerrera de los alemanes, á cuyo efecto se dirigió á Viena. Pero la noticia de una insurreccion en Rusia le hizo regresar á sus estados. Sus viajes por los pueblos civilizados no le habian despojado de la barbárie rusa. Así hizo perecer en espantosos suplicios

gran número de ciudadanos que habian tomado parte en la conspiracion. Reprimida esta, continuó con mano fuerte sus reformas. El clero á pesar de su inmenso poder, el órden de las rentas públicas y hasta la misma sociedad tuvieron que doblegarse á las alteraciones que su enérgica voluntad quiso imponerles. Los obispos fueron despojados del derecho de imponer penas aflictivas; la dignidad de patriarca abolida y reemplazada por un consejo de quince miembros llamado el *muy santo Sínodo*, cuyo cuerpo era enteramente fiel y obediente á la voluntad omnipotente y absoluta del czar. Este arregló al propio tiempo las ceremonias del culto, y modificó el calendario, haciendo que el año comenzase en 1.° de enero como en los demas pueblos de Europa. El populacho, acostumbrado á que el año comenzase en 1.° de setiembre, se admiraba sencillamente de que el czar hubiese podido cambiar el curso del sol. Pedro, no contento con reformar la administracion y el clero, quiso arrastrar á la nacion en masa en un movimiento rápido de mejora. Al efecto prohibió desde luego las ropas talares y el dejar crecer las barbas. Las mujeres fueron sacadas de la soledad en que vivian para mezclarse en las reuniones de los hombres. Por todas partes se establecieron imprentas, bibliotecas y academias y las artes útiles eran protegidas en toda la extension del imperio. Todo artista extranjero era protegido y liberalmente recompensado. Al propio tiempo Pedro hacia disciplinar las tropas á la alemana, obligando á pasar á los nobles por todos los grados militares. El mismo habia dado el ejemplo, comenzando por ser tambor. El mérito y valor eran el único título para los ascensos. En 1698 instituyó la órden de San Andrés para premiar las acciones útiles y brillantes. Por la misma época hizo la paz con Turquía, y se propuso penetrar en el mar Báltico. No obstante, para conseguir este proyecto tenia que luchar con la nacion mas guerrera de la Europa y con el jóven temerario que la mandaba. En efecto, Cárlos XII

reinaba entonces en Suecia. Pedro preveia que debia ser vencido en los primeros encuentros, y esperaba conseguir sus planes á fuerza de constancia. Tenia cierto instinto del temple de su alma y de los innumerables recursos de su genio. «Sé, decia al oir las primeras derrotas de su ejército, que los suecos nos batirán por mucho tiempo; pero al fin nos enseñarán ellos mismos á vencerlos.»

En efecto, Cárlos XII consiguió numerosas victorias contra los rusos y los polacos; pero al fin empeñado temerariamente en el sitio de Pultava, fue vencido por Pedro el Grande en la batalla que este le dió el 8 de julio de 1709. Esta victoria tuvo desde luego dos grandes resultados: la Suecia perdió su preponderancia en el Norte; la Rusia ocupó su lugar.

Desde la batalla de Pultava Cárlos XII solo experimentó reveses; la fortuna halagó sin cesar á su rival. Este entró triunfante en Moscou el 1.° de enero de 1710, pasando por siete magníficos arcos.

Cárlos XII, refugiado en Bender, alarmando á la Turquía con los progresos de la Rusia, consiguió que el Sultan Achmet III declarase la guerra al czar. Este, cometiendo una falta parecida á la de su adversario, se vió encerrado en las márgenes del Pruth. La czarina le aconsejó que entablase una negociacion. Esta princesa era Catalina, jóven livonia y huérfana, que hecha prisionera por los rusos, habia conseguido el amor de Pedro el Grande, que se casó con ella secretamente en 1707. Catalina no era una mujer de genio; pero agradaba al czar por su valor militar y su inalterable alegría. En esta ocasion tuvo el honor de salvar con su consejo el ejército ruso. El visir concedió la paz, y Pedro el Grande salió de Turquía, publicando á su llegada á San Petersburgo su matrimonio con Catalina. Entonces pensó en asegurar su dominacion en el mar Báltico, formando al efecto una liga con la Polonia, la Prusia, el Meclemburgo, la Dinamarca, la Sajonia y el Hannóver contra la Suecia. El czar desembarcó en Finlandia, y conquistó á Abo y Borgo. Los suecos fueron constantemente desgraciados, y los aliados se preparaban ya despues de haber expulsado á los suecos de toda Alemania á invadir su pais, cuando algunas diferencias que sobrevinieron acerca de la particion de lo conquistado salvó á la Suecia de una completa ruina. Entonces Pedro el Grande, considerando la Suecia bastante humillada y bastante fuertes los ejércitos rusos para contener cualquier tentativa de invasion, emprendió un nuevo viaje á las cortes europeas (1716). Pasó primero á Prusia, de allí á Holanda, y en mayo de 1717 visitó la Francia, donde recibió varios honores y fue admitido como miembro de la academia de Ciencias, concluyendo ademas un tratado de comercio con esta Potencia.

A su regreso á Rusia el czar consumó una horrible tragedia, haciendo condenar á muerte á su hijo Alejo. Ciertamente este vástago, fruto del enlace del czar con la desventurada Eudogia, era el menos á propósito para continuar la obra emprendida por su padre; pero siempre será un lunar horrible en la historia de este grande hombre el asesinato jurídico de este príncipe. Del año 1718 datan las mejoras mas notables que el czar proporcionó á la Rusia. Efectivamente, creáronse gran número de fábricas de armas, espejos, tapicerías, paños y telas de lana, lino, cáñamo, oro y plata. El comercio recibió gran incremento, dispensándosele extraordinaria proteccion. Al propio tiempo el czar terminó el arreglo del clero y la perfeccion de las leyes. Pedro completó el código existente con varias disposiciones, tomadas particularmente de la Suecia. Pedro hizo tambien un código de marina y una ordenanza militar. No obstante, sus esfuerzos para hacer prevalecer en Rusia las costumbres y la política europeas no tuvieron mucho éxito, ni los medios fueron los mas apropósito para conseguirlo. En sus fiestas el vino y los licores fuertes estaban muy en boga, y la embriaguez era un defecto comun de que no estaba

exento el mismo czar. Este hizo al fin la paz con la Suecia el 30 de agosto de 1721 por el tratado de *Nystadt*. Los suecos cedieron á la Rusia la Livonia, la Estonia, la Ingria, la Carelia, el distrito de Viborg y la playa de la Finlandia con todas las islas próximas. «Asi despues de una lucha terrible, el czar habia realizado sus proyectos, y era dueño del Báltico. Pedro el Grande celebró su victoria con una entrada triunfal en San Petersburgo, cuyo senado y sinodo le discernieron los títulos de *Grande*, *Emperador* y *Padre de la patria*. Hecha esta paz, invadió la Persia, cuya potencia tuvo que cederle tres provincias, que le hicieron dueño del mar Caspio (1723). Su salud, alterada por los trabajos y excesos, comenzó á decaer el 28 de enero de 1725. Pedro el Grande dejó de existir. Antes de concluir conviene examinar cuáles han sido los resultados de su reinado.—Pedro el Grande ¿ha introducido realmente la civilizacion en la Rusia? No: la civilizacion no puede existir en un pais donde el pueblo es esclavo, donde los grandes son tratados como esclavos sin humillacion, donde los mas degradantes y groseros vicios dominan igualmente al señor y al último de sus vasallos, donde ninguno parece comprender la dignidad del hombre.—Pero lo que no puede negarse es que la Rusia le debe su poderío y grandeza.»

(1725-1796).—1. «El reinado de Catalina I, que sucedió á Pedro I, en 1725, solo duró dos años.»—Pedro II, hijo del desgraciado Alejo, tenia solo once años cuando subió al trono. Menzikoff se apoderó inmediatamente de la autoridad suprema, y gobernó despóticamente su pais, al cual sin embargo hizo grandes servicios como general y como ministro. Una intriga le despojó de sus dignidades y riquezas y fue desterrado á Siberia. El jóven Ivan Dalgoruki le sucedió en el poder, que perdió en 1730 con la muerte del czar. La alta aristocracia llamó al trono á la duquesa viuda de Finlandia Ana Ivanowa. La nueva

emperatriz entregó las riendas del gobierno á su favorito Biren. El primer acto de este fue el asesinato jurídico de casi todos los miembros de la familia de los Dalgorukis. Mas de veinte mil nobles fueron desterrados á Siberia.—La Rusia tuvo entonces gran influencia en los negocios de Polonia. La emperatriz murió al estallar de nuevo la guerra con la Suecia.—Ivan V, hijo de Ana, sobrina de la emperatriz y de Antonio Ulric, fue declarado czar. Biren, nombrado regente, se mantuvo en el poder; pero el Mariscal Münch tramó su pérdida, y fue relegado en Siberia. Ana de Brunswick, declarada regente, fue despojada con su hijo del trono; pero los granaderos colocaron en él á Isabel, segunda hija de Pedro el Grande (1742). Esta princesa se entregó á los placeres, y abandonó las riendas del gobierno á su favorito Bestucheff. Este hizo la paz con la Suecia, que concedió á la Rusia nuevas posesiones en la Finlandia (1743).

Isabel, ofendida contra Federico el Grande, declaró la guerra á la Prusia. Esta potencia no sufrió las consecuencias de esta lucha, porque la muerte de la emperatriz dió el trono de Rusia al gran duque Pedro, que reconocido czar bajo el nombre de Pedro III, hizo la paz con Federico, bajo cuyas órdenes habia servido.

Catalina II.—Catalina era esposa de Pedro, é irritada por sus excesos, tramó su pérdida, consiguiendo destronarle y quitarle la vida. El reinado de Catalina fue una larga serie de invasiones y conquistas. La Polonia y la Turquía fueron alternativamente teatro de las victorias de los rusos.—En 5 de agosto de 1772 tuvo lugar el desmembramiento de la Polonia. El Austria, la Prusia y la Rusia se repartieron parte de su territorio, y dejaron el resto á Poniatowski.—Esta fue la época culminante del reinado de Catalina II. Sus triunfos resonaban en toda la Europa, y los literatos, que colmaba de riquezas, le daban el título de *Grande*. Durante la guerra con América publicó la

famosa declaracion de la *neutralidad armada*, á que accedieron las córtes de Viena, Berlin, Portugal, las Dos Sicilias y la Holanda. En 1787 hizo invadir la Turquia por todas partes, y los turcos experimentaron una larga série de reveses. No obstante, Catalina, renunciando el proyecto de renovar el imperio de Bizancio, hizo la paz con el sultan. Finalmente, el aniquilamiento de la nacionalidad polaca fue el último acto del reinado de Catalina. El Austria, la Prusia y la Rusia se dividieron el territorio de la Polonia. Una apoplejía fulminante quitó la vida á Catalina en el momento en que se aprestaba á dirigir todas las fuerzas de su imperio contra la revolucion francesa.

§. III. *Suecia.*

1697-1792.—Cárlos XII.—Este príncipe subió al trono de Suecia el 5 de abril de 1697 cuando solo contaba quince años.—Los ejercicios corporales fueron la base de la educacion del jóven príncipe, que demostró desde muy temprano una gran energía de carácter y el vigor de sus fuerzas físicas. El conde Piper fue su favorito y primer ministro. Este ministro concluyó desde luego tratados de alianza con la Francia, la Holanda y la Inglaterra. Todo parecia bonancible para la Suecia, cuando la ambicion de Pedro el Grande vino á lanzarla en los combates y á proporcionar á su jóven monarca ocasion de señalar su temerario arrojo y valor. Federico-Augusto, rey de Polonia, fue el alma de la coalicion que entonces se formó contra la Suecia.—La Polonia, la Rusia y la Dinamarca se unieron contra esta potencia. Cárlos XII recibió á un mismo tiempo la noticia de la invasion de los daneses en el Holstein y la de los sajones en Livonia. Desde entonces toda su vida sufre un súbito cambio: en lo sucesivo no tratará ya ni de sus placeres ni de su caza á los osos. Un solo pensamiento le ocupa: la guerra.» El primero que sintió la fuerza del indomable monarca sueco fue el rey de Dinamarca.

El 8 de mayo de 1700 partió para su primera campaña, y se embarcó para atacar la capital de Dinamarca.—Copenhague está situada en la isla de Zelandia. Cárlos XII hizo con arrojo el desembarco en esta isla: fue el primero que se arrojó á la mar, ganando la playa con la espada desnuda y á pesar del vivo fuego que se les hacia.—El rey preguntó qué ocasionaba el silbido que sentia.—«Son las balas de fusil que tiran á V. M.» dijo el mayor.—«Bueno, replicó el monarca: esta será mi música en lo sucesivo.» Copenhague, intimidada, envió inmediatamente embajadores al rey, que los recibió á caballo á la cabeza de su regimiento de guardias.—El rey de Dinamarca, intimidado, hizo la paz, que solo fué beneficiosa al duque de Holstein. Asi Cárlos XII comenzó y terminó esta cuando solo contaba diez y ocho años de edad en menos de seis semanas.

Augusto, que sitiaba á Riga, luego que supo el desembarque de los suecos en Zelandia levantó el sitio, y ya habia implorado la mediacion de la Francia y la Inglaterra para obtener la paz, cuando supo que el czar Pedro habia dado tambien principio á las operaciones, saqueando la Hungría con ochenta mil hombres. Cárlos XII vuelve á su socorro: comunica su entusiasmo guerrero á todo su ejército, y con solos cinco mil hombres de infantería y trescientos caballos ataca y derrota á sesenta mil rusos cerca de Narva, donde entró el 5 de diciembre.—Pasó allí el invierno, y á la primavera siguiente penetró en Livonia, de donde arrojó los sajones sin gran dificultad.—Entonces intimó á la república polaca pronunciara la deposicion de Augusto si no queria sufrir las consecuencias de la guerra. El 24 de mayo Cárlos ocupó á Varsovia. Cracovia tuvo que capitular, y nada pudo resistir en Polonia á la intrépida temeridad de Cárlos XII. Este hizo elegir por rey á Leczinski. El 21 de setiembre de 1701 fue coronado rey, y el 18 de noviembre hizo la paz con la Suecia. Entonces Cárlos resolvió de nuevo volver sus armas contra el czar; pero este le dejó penetrar en sus estados

sin oponerle resistencia. Cárlos conoció que para vencer al czar era indispensable vencer antes al elector de Sajonia, que se habia apoderado de Cracovia para revindicar sus pretensiones sobre la Polonia.—Cárlos XII pasó el Oder el 2 de setiembre, el 16 el Elba, y despues de haber conquistado la Sajonia, hizo aceptar á Augusto el tratado de paz de Alt-Ranstadt. En agosto de 1701 los suecos dejaron la Sajonia en número de 44,000 hombres; y en enero de 1708 Cárlos XII pasó el Vistula, tomó á Grodno en 8 de febrero, persiguió al ejército ruso hasta la Berezina, que pasó el 17 de mayo, batiendo el 14 de junio los rusos en un campo atrincherado cerca de Golowtchin.—Mohilew cayó en seguida en su poder, y el pabellon sueco flotó por vez primera sobre las márgenes del Nieper.—Cárlos, guiado por su impetuosidad, no quiso esperar el ejército de Livonia, que fue derrotado por los rusos. El 8 de 1709 se dió la famosa y decisiva batalla de Pultava.—Cárlos XII, ilustre por nueve años de sus no interrumpidas victorias, fue completamente derrotado. Despues de continuos trabajos, Cárlos vino á quedar como prisionero entre los turcos. Bender fue el lugar de su residencia en Turquia.—El deseo de dar un golpe fatal al czar detuvo á Cárlos en esta morada cinco años.—Todos sus enemigos se aprovecharon de su ausencia para humillar la Suecia. No obstante, en 1711 los deseos de Cárlos parecia iban á realizarse, pues dos ejércitos turcos atacaron la Rusia, envolviendo al czar sobre el Prutch.—Cárlos XII vino al campo de los turcos despues de haber corrido cincuenta leguas sin apearse del caballo; pero llegó tarde: los turcos habian hecho la paz con el czar.—Cárlos volvió á Bender. El sultan, cansado de un huésped que le costaba tan caro, dispuso se le hiciese salir del reino.—El 11 de febrero de 1714 los genízaros vinieron á atacar su habitacion. Cárlos se batió desesperadamente é hizo prodigios de valor. Los turcos le dieron el sobrenombre de Demir Bach (*Cabeza de hierro*).—Cárlos fue conducido á Andrinópolis y al

fin, arrostrando todos los peligros, se decidió á volver á Suecia, donde entró abandonado de todas las potencias de la Europa, y despues de una ausencia de quince años. Grandes penurias y disgustos le agobiaron: no obstante, quedábale siempre su valor é intrepidez.—En 1716 y en 1718 atacó á Noruega, y murió en el sitio de Fridrikshall el 11 de diciembre de un tiro de bala que no salió del campo enemigo.

Ulrica-Eleonora (1718-1720).—«Al momento que Ulrica-Eleonora supo la muerte de Cárlos XII, reunió el consejo real, que la proclamó heredera del trono y reina de Suecia.» Esta princesa convocó los Estados del reino para el 20 de enero de 1819.—Estos decretaron una constitucion compuesta de cincuenta artículos, que aceptó la reina. Segun esta ley fundamental, los Estados se componian de los cuatro órdenes: clero, nobleza, ciudadanos y paisanos. La reunion de los Estados seria cada tres años; y si el rey ni el senado no los reunia, se reunirian de *motu proprio*.—Cada dieta debia durar tres meses.—En estos Estados, una vez reunidos, residia todo el poder supremo.—La dieta nombraba luego de su instalacion un *comité secreto*, en el cual residia casi exclusivamente el poder ejecutivo.—Los estados tenian tambien el poder judicial.—Pasado el tiempo de la dieta, el poder ejecutivo y judicial residia en el rey y el senado. Los senadores eran nombrados por el rey á propuesta en terna de los Estados.—Las únicas prerogativas del rey eran: 1.° su dignidad hereditaria; 2.° lo sagrado de su persona; 3.° la facultad de dispensar honores y cartas de nobleza; 4.° el de perdonar los criminales; y 5.° el de disponer de dos votos en el senado. Ulrica-Eleonora fue coronada el 17 de marzo de 1720, cediendo poco tiempo despues las riendas del gobierno á su esposo.

Federico de Hesse-Cassel (1720-1751).—Este príncipe subió al trono con el consentimiento de los Estados y bajo las mismas condiciones que Ulrica.—El czar forzó á la Suecia á la paz de Nystadt. La Suecia

fue el foco de las intrigas de la Francia, de la Rusia y de la Prusia.—El gobierno aristocrático de la Suecia estaba dividido en dos partidos principales; el de los *sombreros* y el de los *gorros*. En un principio estos estaban vendidos á la Rusia, los primeros á la Francia, y la política de la Suecia seguia el giro que las sumas de estas dos potencias hacian dar á ambos partidos. Las dietas eran el campo de batalla.—En 1738 los *gorros* fueron expulsados, y los *sombreros*, partidarios de la guerra, la declararon á la Rusia, que al fin concedió la paz de Abo.—Federico murió el 25 de marzo de 1751. Este rey fundó en Stokolmo una academia, cuyo primer presidente fue el célebre Linneo.—Pero el monumento mas notable del reinado de este monarca es el código civil publicado en 1736, y que aun hoy rige la Suecia.

Adolfo-Federico (1751-1771).—Este príncipe subió al trono el 5 de abril de 1751 despues de haber adoptado la *forma de gobierno* de 1720.—Las intrigas de los *sombreros* y los *gorros*, y por consiguiente de la Francia y de la Rusia, ocupan todo el reinado de este príncipe que murió el 12 de febrero de 1771.—Su hijo y sucesor recibió la noticia en París en el Teatro francés.

Gustavo III (1771-1792).—Este príncipe dejó á París, hizo una visita á su tio el rey de Prusia y regresó á Suecia. El partido de los *gorros* habia ganado las elecciones y obtenido mayoría en los tres órdenes; pero el de los *sombreros* la habia conseguido en el estado de los nobles.—La dieta se reunió en 13 de junio de 1771. El rey logró hacerse un partido en el reino, y se dispuso á variar la constitucion del estado. Los *sombreros* y los *gorros* continuaron sus querellas y sirvieron al rey en sus proyectos. Este, arrojando la máscara, luchó por recobrar la autoridad real. El rey presentó á los Estados el proyecto de una nueva constitucion por la cual recobraba todas sus prerogativas. Los Estados la aceptaron y firmaron. Gustavo hizo algunos beneficios á la

Suecia; pero el gusto por la magnificencia consumió todos los recursos, y el pueblo comenzó á cansarse de los nuevos impuestos que le imponia, particularmente contra el aguardiente. Hizo la guerra á la Rusia, y dió un golpe funesto á la nobleza con la nueva constitucion conocida con el nombre de *Acta de seguridad y de union*.—Hecha la paz con la Rusia, Gustavo murió asesinado á manos de la nobleza en un baile de máscaras de la sala de la ópera (16 de marzo 1792.)

§. IV.—*Polonia.—Dinamarca.—Turquía.*

Polonia.—Despues de la muerte de Augusto III sostenido en el trono de Polonia por la Rusia, la czarina Catalina colocó en el mismo á su amante Poniatowski bajo el nombre de Estanislao-Augusto. La nobleza firmó una confederacion para defender la independencia nacional. Pero los confederados abandonados por la Francia fueron vencidos. Las córtes de Petersburgo, Viena y Berlin resolvieron entonces el desmembramiento de la Polonia. El tratado de division se terminó el 5 de agosto de 1771, y se hizo publicar, el 26 de setiembre.—«Asi se preludió el *asesinato público* de una nacion noble y grande.»

La traicion de Poniatowski á quien se habian dejado algunos estados, perdió para siempre la Polonia.—La Rusia y la Prusia resolvieron entonces un segundo desmembramiento, que tuvo lugar en 1793.—Ambas potencias garantizaron á la república las posesiones que quisieron dejarla.—La desesperacion se apoderó de todos los ánimos. Los polacos tomaron por todas partes las armas; pero agobiados por el número, tuvieron que sucumbir. La Prusia y el Austria invadieron el territorio polaco, que se repartieron definitivamente estas tres potencias.» Poniatowski aceptó una pension anual de doscientos mil ducados, y terminó en 1797 una vida tan funesta para su patria.

Dinamarca—(1699-1808).—Federico IV ocupó el trono de Dinamarca desde 1699, y experimentó en la

primera parte de su reinado una serie de reveses; pero despues de la batalla de Pultava luchó con felicidad contra la Suecia, con cuya potencia hizo la paz de Frederiksborg. Desde esta época la Dinamarca comenzó su largo período de prosperidad.—Federico murió en 1730, y Cristian VI fue reconocido por su sucesor. Este príncipe piadoso continuó dispensando gran proteccion al comercio.—Federico V, su hijo, le sucedió en 1746. Este monarca fue uno de los mejores del siglo XVIII. Dinamarca le es deudora de gran número de leyes sabias y establecimientos útiles. Fue poderosamente secundado por su ministro el conde Bernsfort, que ha merecido el dictado de Grande. En 1766 Cristian VII heredó el trono de Dinamarca por el fallecimiento de su padre Federico. El nuevo príncipe continuó desde luego el curso de las reformas. Pero entregado á los placeres, dejó las riendas del gobierno á su médico Struensée, hombre de una instruccion superficial, pero muy afecto al espíritu reformador del siglo. Así proclamó desde luego la libertad de imprenta, limitó la accion de la policía é hizo otras reformas sobradamente precipitadas y extemporáneas. Acusado de relaciones ilícitas con la reina Matilde, Struensée fue condenado á muerte, cuya pena sufrió el 28 de abril de 1772.—Otra sentencia pronunció el divorcio de la reina. El rey, reducido á la incapacidad por sus excesos, asoció á su hijo como co-regente. Este jóven príncipe, que luego reinó bajo el nombre de Federico VI, decretó la libertad de los siervos, esto es, abolió definitivamente la esclavitud en Dinamarca.

Turquía—(1718-1752).—1. La historia de Turquía presenta muy poco interés en esta época.—Achmet III concluyó con el Austria la paz de Passarowitz.—La guerra de Persia fue causa de la deposicion del sultan por los genízaros, que colocaron en su lugar á su sobrino Mahamud I, que inauguró su reinado asesinando á los que le habian elevado al poder. Este sultan fue feliz en las guerras contra la Persia, el Austria y la Rusia.—Su hermano Otman II reinó sin cosa notable tres años. Mustafá III, su sobrino y sucesor (1757), se esforzó en suavizar las costumbres bárbaras de sus súbditos con sabias instituciones. En 1768 declaró la guerra á la czarina, cuya lucha duró seis años.—Su sucesor Abdul-Hamid firmó en 1774 el vergonzoso tratado de Kainargi, por el cual los rusos se apoderaron del Azof.—No obstante, la guerra estalló de nuevo en 1787, y los turcos fueron de nuevo vencidos.—Abdul-Hamid sucumbió en esta lucha, y su sobrino Selim, que le sucedió, se vió forzado á firmar el tratado de Jassi.

CUARTA PARTE.

HISTORIA DE ESPAÑA.

NOCIONES PRELIMINARES.

1. «Cuando el dedo de Dios abrió los mares, alzó las montañas y hundió los valles, al sur, y al fin de la Europa, colocó la España como una transicion entre las regiones templadas y los ardientes climas del Africa. Colocóla á la extremidad mas occidental del antiguo continente, como un promontorio de donde debian lanzarse un dia audaces navegantes que surcando el Océano agrandarian el mundo con un nuevo hemisferio (1).» La antigua España, rodeada de mar por todas partes, comprendia toda la península ibérica, esto es, lo que actualmente se llama España y el Portugal.—Parece que en un principio la España fue conocida con el nombre de *Setubalia*, nombre que se cree haberle dado Tubal, cosa que no tiene nada de probable.—Los hebreos la llamaban *Sepharat* ó *Sefarat*, palabra, que, segun dicen, significa confin ó extremidad. Los griegos le dieron el nombre de *Hesperia*, es decir, el Occidente.—Nuestra península se llamó tambien *Iberia*, palabra de orígen céltico derivada de *aber*, *ola*, segun M. Cárlos Romey.—La palabra *España*, en latin, *Hispania*, parece de orígen griego, y puede derivarse de *hespania*, la *clara-sembrada*, esto es, la poco cultivada.—Otros dicen fueron los fenicios los que la llamaron *Spania*, en razon del gran número de conejos que en

(1) Gueroult y Lavallée.

ella hallaron, y cuyo animal se llamaba en su idioma *saphan* ó *safan*. Finalmente, otros opinan que la voz *España* se deriva de la vasca Ezpaña, que equivale á de un solo labio ó de un solo idioma.

2. Nada positivo nos dice la historia acerca de los primeros pobladores de España. Existen algunos monumentos raros, como los nichos de Olerda, anteriores á los fenicios y los griegos; monumentos que comprueban la existencia de un pueblo anterior á ellos. Algunos autores pretenden, aunque sin ninguna prueba ni conjetura razonable, que la España fue primitivamente poblada por Tubal, hijo de Jafet; pero este aserto debe relegarse entre las demas fábulas forjadas en la edad media por la ignorancia y la supersticion. M. de Humbolt ha escrito una sabia disertacion para probar que los primeros habitantes de la península fueron los vascos, opinion extraordinariamente probable. En efecto, casi en todos los puntos de España se encuentran ciudades, cuyos nombres están formados de palabras vascas. Asi, por ejemplo, *Basturi*, significa en lengua vasca mucha agua; *Illi-Berri*, ciudad nueva, etc.—Los celtas invadieron la península en la mas remota antigüedad. Esta nacion despues de la invasion se fraccionó en gran número de pueblos, que sacaron su nombre de la naturaleza de los lugares en que se establecieron.

En efecto, de estos celtas que César llamó galos, los que se establecieron á las orillas del *Iberus* (Ebro) se llamaron *celtíberos*; y toda la hoya de este rio, exceptuando una corta extension de territorio habitado por los vascones, y el litoral del Mediterráneo, ocupado por las colonias griegas, tomó el nombre de *Celtiberia*. Esta gran parte de la península se subdividia ademas en gran número de poblaciones, como los *edetanos*, los *ausetanos*, los *ilercavones*, los *ilergetas* etc. «En el paraje donde los Pirineos separan la España de la Francia, la costa setentrional de la península forma un ángulo reentrante.—Los celtas, que se establecieron á lo largo de

esta playa, la llamaron *Kent-Aber*, la *Punta de la Ola*, lo que les ha dado el nombre de *cántabros*, que se subdividian en *austrigones*, *caristas* y *vardulos*.—El nombre de *astures* con que se conocian los habitantes de la larga cadena de montañas que termina en Finisterre, es tambien de orígen céltico, y se deriva de *as-thor*, altas montañas.—Los habitantes del Cabo eran llamados *arotebres* ó *artabros*, esto es, de *Arot-Aber* ó del confin de la playa.—Aun se conservan medallas que comprueban que los hombres de raza gala, establecidos en las orillas del *Sil*, tomaron el nombre de *gall-zilli*, galos del Sil.—Los romanos les llamaron *gallaici*, que son los *gallegos* de hoy.—Entre Duero y Miño y en las orillas del Leteo se hallaban los *gallaici-bracari*. «Subiendo por el curso del Duero se hallaban los *vaceos*, los *arevacos* y los *pelendones*.»—«La *Lusitania* se extendia desde las orillas del Duero hasta la desembocadura del Guadiana.»—«Las montañas que separan la hoya del Duero de la del Tajo estaban ocupadas por los *vetones*.» «Desde la frontera de la Lusitania hasta el nacimiento del Tajo, el pais estaba habitado por los *carpetanos* (1). En las llanuras próximas, á la orilla izquierda de este rio y cerca de su desembocadura, moraban los *celtici* ó *celtiaci*; esto es, *Celt-ac'h* ó celtas de las llanuras.—Siguiendo la playa, hácia el Mediodia, se halla el Cabo, llamado por los griegos *Cyneos*, esquina, donde habitaban los *cinetas*.—«Las orillas del *Ana* (Guadiana) y todo el valle del *Betis* (Guadalquivir) pertenecian á los *tartesos* y *turditanos*. Solo hácia el nacimiento del Ana vivian los *oretanos*.—La playa meridional de la península desde la bahía de Gades hasta el promontorio *Dianium* se hallaba poblada de colonias fenicias. Sus habitantes se llamaban *vastulos-fenicios*, *vastuli-pœni* (2).»

3. Segun Estrabon, los habitantes primitivos de España adoraban un Dios único, que no representaban

(1) Gueroult y Lavallée.
(2) Gueroult y Lavallée.

por ningun ídolo ni le erigian templos; pero despues de la invasion de los fenicios y griegos adoraron los dioses de estas naciones. Sin embargo, no fueron solos los fenicios y los griegos, y posteriormente los cartagineses y romanos, los únicos que introdujeron sus dioses en España. Los celtas antes que ellos establecieron en ella el culto druídico. *Erman*, dios de la guerra de los germanos, fue adorado desde muy antiguo en España bajo el nombre de *Elman*, de donde quizá se deriva Elmantica, hoy Salamanca.

4. La venida de los fenicios á España es un hecho completamente comprobado por la historia. La época de su venida es un poco mas controvertible. Segun M. Romey, debe fijarse por los años 1452 antes de Jesucristo. Tiempo habia que los fenicios se establecieran en España, cuando otro pueblo marítimo vino á fundar en ella una colonia. Generalmente se cree que 900 años antes de nuestra era los griegos de Rodas fundaron la ciudad que hoy se llama *Rosas*.—Otros griegos vinieron despues á establecerse á la Turditania, donde fueron muy bien recibidos por un rey á quien la tradicion llamó Argantonio, y del cual se cuentan no pocas fábulas.—Quinientos cuarenta y cinco años antes de Jesucristo los griegos de Marsella vinieron tambien á la Península, y no sin trabajos formaron á *Emporium*, hoy *Ampurias*. De aquí salieron mas tarde los griegos que se fijaron en el pais de los edetanos y á las márgenes del Júcar, fundando la ciudad de Dianium, célebre por el templo consagrado á Diana.—Los griegos de Zante ó Zacinto parece fundaron á Sagunto.

Los cartagineses esperaban hacia mucho tiempo un pretexto plausible para penetrar en la peninsula. La insurreccion de sus antiguos habitantes contra los fenicios á quienes vencieron, pasando muchos á cuchillo y profanando sus templos presentó esta ocasion á los de Cartago. Los fenicios los llamaron en su auxilio, y los cartagineses vinieron á España como sus aliados. Pero una vez vencidos los indígenas, cambiaron pape-

les y quisieron hacerse señores. Asi se apoderaron primero de Cádiz, y luego de toda la línea de ciudades florecientes que se extendia por todo el litoral desde la desembocadura del Betis hasta el cabo Caridemo. Para mantener su dominacion en esta parte de España los cartagineses sintieron la necesidad de poseer un puerto intermedio, fundando al efecto en Menorca una ciudad que llamaron *Magon*, del nombre de uno de los generales, ciudad que, segun se dice, es el *Mahon* de nuestros dias. Los fenicios se habian limitado á poseer el litoral; pero los cartagineses quisieron penetrar en lo interior del pais. Avaros y crueles, como todos los pueblos comerciantes de la antigüedad, fueron bien pronto detestados de los españoles, que les opusieron una vivísima resistencia. No obstante, Cartago empeñada por primera vez en su encarnizada lucha con Roma, dejó en sosiego la España hasta despues de la guerra.—Desde esta época comienza ya á esclarecerse mas y mas la historia española.

SECCION I.—DESDE LA VENIDA DE AMILCAR A ESPAÑA HASTA QUE LOS ROMANOS EXPULSARON DE ESTA PENINSULA A LOS CARTAGINESES.

§. I. *Desde la venida de Amilcar Barca á España, hasta la destruccion de Sagunto.*

1. Cartago quiso recuperar las grandes pérdidas de su primera lucha con Roma, sentando al fin su imperio sobre toda España. Con este objeto envió á ella un ejército á las órdenes de Amilcar Barca. Rápidas y felices fueron las primeras operaciones de este general. Todo el pais que baña el Betis cayó en su poder. Para tener á raya las ciudades griegas del litoral de la Celtiberia, edificó la ciudad de *Barcino*, hoy la populosa Barcelona, colocando sus almacenes en *Acra-lenke* (Boca blanca), sobre las playas edetanas. No obstante, la fortuna paralizó sus triunfos. La ciudad de *Heliké*, Ilicis,

de los romanos, hoy Elche, era una conquista necesaria para asegurar la dominacion de Cartago. Amilcar la atacó. Los pueblos circunvecinos, ligados en su defensa, se reunieron y vencieron los cartagineses, á pesar de la pericia y esfuerzos de su general, que murió en la fuga. Amilcar habia venido á España por los años de 277 antes de Jesucristo, y murió cinco años despues. Asdrubal fue su sucesor en el mando, y su primer cuidado fue vengar su muerte. Hizo en seguida grandes esfuerzos para mantener de una manera sólida la dominacion cartaginesa en la península, fundando á la Nueva Cartago, hoy Cartagena, para servir de centro de su dominacion. Asdrubal murió asesinado por un esclavo que quiso vengar la muerte de su señor.—Annibal tomó entonces el mando del ejército, y terminó la conquista de España. Sagunto, aliada de Roma, fue atacada á su vez. Los saguntinos se defendieron valerosamente, esperando en vano los auxilios de Roma. Sin embargo, cuando se convencieron que estos socorros eran una quimera; cuando los víveres les faltaban del todo, y cuando conocieron que era ya imposible la defensa, prefirieron morir á rendirse. Erigieron en la ciudad una enorme pira. Los que se hallaban en disposicion de tomar las armas, se lanzaron contra el campo enemigo para morir matando. Los ancianos, los enfermos y los heridos se mataron á puñaladas. Las mujeres pusieron fuego á la pira, y se arrojaron con sus hijos en las llamas que acababan de encender. ¡Sublime ejemplo de heroismo que por vez primera ofrecieron al mundo los españoles, siempre ardientes en la defensa de sus hogares!

§. II. *Desde la destruccion de Sagunto hasta la expulsion de los cartagineses de España.*

1. La destruccion de Sagunto sometió toda la España á la república de Cartago. Dueño Annibal de la península, organizó un ejército de españoles, que uni-

do con el que ya mandaba, le pusieron en disposicion de atacar á Roma en la misma Italia. No seguiremos al héroe cartaginés en su célebre carrera, que nuestros lectores han recorrido ya en la historia de Roma y de Cartago.

Annibal á su partida dejó el mando de las tropas de España á los generales cartagineses Hamnon y Asdrubal.—No obstante, la noticia del desastre de Sagunto habia por fin decidido al senado de Roma á declarar la guerra á Cartago; y creyendo que la España y la Sicilia serian el teatro de esta nueva guerra, enviaron á la península á los dos Scipiones C. Publio y Gneo. La invasion de Annibal en Italia hizo retroceder al primero; pero Gneo continuó su marcha y penetró en España. Todas las colonias griegas desde los Pirineos hasta las orillas del Ebro acogieron como libertadores á los romanos, cuya armada halló un abrigo en el puerto de Emporium. Luego que Hamnon supo la llegada de los romanos, se apresuró á salirles al encuentro. Ambos ejércitos vinieron á las manos cerca de los muros de Cisa, y los romanos consiguieron una brillante victoria. Asdrubal luego que supo este desastre se apresuró á repararle; pero careciendo de fuerzas para contrarestar las invasoras, se retiró á Cartagena.—Allí reunió nuevas tropas, y marchó por segunda vez contra el enemigo; pero la derrota de la armada cartaginesa que mandaba Himilcon, le obligó á otra segunda retirada. Esta serie de triunfos decidieron á los celtíberos á tomar las armas á favor de los romanos, y muchas ciudades solicitaron su alianza.

En esto la guerra de Italia decidió á Asdrubal á pasar al socorro de Annibal con un fuerte ejército que reuniera, dejando á Himilcon el mando de las tropas de España; pero los Scipiones le impidieron la ejecucion de este proyecto, forzándole á encerrarse aun otra vez en Cartagena.—Entonces Asdrubal, sin renunciar á su proyecto de pasar á Italia, retuvo el mando de la mayor parte de su ejército. Dividió el resto entre Magon,

su hermano Asdrubal, hijo de Gisgon, y Masinisa. Los Scipiones para hacer frente á estos numerosos adversarios cometieron la falta de dividir tambien sus fuerzas. Asi los tres ejércitos cartagineses batieron primero á Publio Scipion y luego á Gneo con el auxilio del general en jefe Asdrubal; y los dos hermanos Scipiones, igualmente célebres, perecieron á manos de los adversarios que tantas veces habian vencido. Cartago se creyó de nuevo señora de España. En efecto, los dos generales romanos habian muerto, los restos de sus tropas huian por do quiera, y las ciudades que habian buscado su alianza les negaban un asilo. Asdrubal se dirigió entonces hácia los Pirineos; pero la derrota de Magon por los restos del ejército romano, dirigido por Marcio, le obligó aun á retroceder y á abandonar el proyecto de pasar á Italia.—Claudio Neron vino por esta época á España para reparar los desastres de los Scipiones, aunque consiguió poquísimas ventajas.

La república romana en seguida confió su salvacion á manos del jóven Publio Cornelio Scipion, de edad de veinte y cuatro años. El nuevo general romano pasó algun tiempo en Tarragona organizando sus proyectos.—De allí se lanzó como un rayo para acometer uno de los mas difíciles, que coronó la fortuna: el sitio y toma de Cartagena, llave del poder cartaginés en la península (208). Asdrubal habia al fin pasado á Italia. No le seguiremos en su expedicion. El suelo español iba á pasar por fin bajo la dominacion del pueblo rey.—En efecto, Scipion batió en varios encuentros á los cartagineses, que fueron definitivamente expulsados de la Península.

SECCION II.—DOMINACION ROMANA.

§. I. *Desde la expulsion de los cartagineses hasta la guerra con Viriato.*

(208-151).—1. Una vez expulsadas de la Península las huestes de Cartago, Scipion quiso tomar venganza

de los aliados de Roma que habian hecho traicion á la república. Illiturgi fue arrasada y sus habitantes pasados á cuchillo; y Astapa renovó el sacrificio de los saguntinos.—Este rigor exasperó á los celtiberos. Mardonio y Asdrubal sublevaron á sus compatriotas, y comenzó la lucha entre españoles y romanos. Vencieron estos por entonces, y otorgaron una paz honrosa á los dos jefes de la insurreccion. Scipion pensó luego en volver á Roma, edificando antes á Itálica, que pobló con sus veteranos. No obstante, asi que los españoles que habian auxiliado á los romanos vieron que solo habian peleado por variar de señor, aprovechando la ausencia de Scipion, tomaron las armas, comenzando, por los años de 200 antes de Jesucristo, una sangrienta lucha que debia durar setenta años. En efecto, no podia domarse España con tanta facilidad existiendo en ella cincuenta pueblos valientes, activos y poco dispuestos á la obediencia. Los celtíberos se sublevaron de nuevo guiados por los caudillos Mardonio y Andoval, que perecieron á manos de los procónsules Lentulo y Audino.

Los romanos hicieron entonces la primera division de la Península.—Para comprenderla es necesario tener presente que los romanos no poseian á la sazon ni la Lusitania, ni el pais de los galaicos y astures. La España romana fue sucesivamente gobernada por cónsules, procónsules y pretores, que tuvieron que sofocar continuas revueltas y guerras eternas que sostener. En efecto, en 197 el senado se alarmó con una revolucion casi general, sofocada de allí á dos años por Caton, que hizo derribar las murallas de cuatrocientas ciudades.

Desde 195 á 190 los celtiberos y los lusitanos obtuvieron diversas ventajas contra los romanos. Dos derrotas que estos valerosos españoles sufrieron por los años de 187 no abatieron su valor. Trescientos mil españoles perecieron en 185 á las orillas del Tajo; pero la guerra renacia cada dia al rededor de los romanos. Terencio Varron (183), Fulvio Flacco y Manlio Volso

tuvieron que luchar con los suetanos, los lusitanos y los celtiberos. Sempronio Graco, padre de los Gracos, ganó á estos últimos cuatro batallas (181-179), y su moderacion en la victoria hizo grata su memoria en España. Numancia conservó su libertad por este tratado.—Postumio sometió la Lusitania por los años de 180.—Roma parecia por fin triunfar del valor y constancia española. Sin embargo, esta protestó aun contra el yugo extranjero en las insurrecciones de 175 y 170.

Desde esta época la España permaneció diez y seis años sufriendo impasible la dominacion romana y las exacciones y demasías de los pretores. Los lusitanos fueron los primeros que se cansaron de esta tiranía y empuñaron de nuevo las armas (154).—Los celtíberos los imitaron en 153, y Fulvio Nobilior experimentó una derrota cerca de los muros de Numancia. No obstante, el cónsul Marcelo consiguió con un justo sistema de moderacion reducirlos á la obediencia; y para mantener en ella á los habitantes del Mediodia fundó á Córdoba sobre el Betis.—En el interin la Lusitania continuaba en armas, y Roma alarmada con tantos desastres, comenzaba á considerar la España como la tumba de sus legiones: nadie queria alistarse para venir á España, y la Península se hubiera perdido para Roma si el jóven Scipion Emiliano no hubiese dado el ejemplo (150) inscribiendo su nombre como legionario.—Entonces Roma envió á España al pretor Sergio Sulpicio Galba para gobernar la España ulterior, y al cónsul Lucio Licinio Luculo para el gobierno de la citerior. La avaricia, la perfidia y la crueldad han hecho célebres á estos dos jefes romanos, cuya memoria es justamente execrada por los españoles.—Los habitantes de Cauca fueron pérfidamente asesinados á pesar del tratado en que Luculo les habia garantido la vida.—Por su parte Galba comenzó su gobierno recorriendo los campos, degollando á sus pacíficos habitantes y talando y saqueando cuanto encontraba.—No obstante, no pudiendo vencer á sus enemigos, negoció con ellos, empeñando á

treinta mil incautos á venir á establecerse en el territorio que les ofreciera. Rodeados y desarmados por las legiones, fueron inicuamente asesinados mas de nueve mil, vendiendo el resto como esclavos en las Galias.

§. II. *Guerra con Viriato.*

1. En el número de estos prisioneros se hallaba un pastor que pudo escapar á la matanza de Galba.—Era Oriathu ó Uriatho, aunque mas conocido bajo el nombre de Viriato. Este simple pastor fue el vengador de su patria.—Formóse primero una gavilla, y en el oficio de salteador se endureció en los mayores trabajos: la anarquía y la desolacion reinaban en España.—No obstante, Viriato revolvió por fin sus armas de una manera mas noble para la libertad de su pais, haciendo la guerra á los romanos; y su pequeña partida, aumentada paulatinamente por la reputacion de su jefe, se convirtió en un ejército que osó hacer frente á las legiones romanas. Cayo Vitelio, sucesor de Galba, comenzó la lucha. La pericia de Viriato le salvó de un mal paso en que se habia metido, y emboscándose luego sorprendió á los romanos, y cuatro mil de estos quedaron en el campo (149).—Este triunfo atrajo á las banderas del héroe español gran número de lusitanos. Cuatro pretores fueron sucesivamente derrotados: en estos encuentros Viriato hizo ver no solo su habilidad, sino tambien su humanidad y justicia, respetando mejor el derecho de gentes que Luculo y Galba.—El cónsul Fabio Emiliano fue para el jefe español un adversario mas temible que sus predecesores. La guerra táctica que le hizo debia al fin serle fatal.—Su sucesor Metelo hizo recobrar alguna gloria á las armas romanas, obteniendo diversos triunfos en la Celtiberia, que se habia insurreccionado por la décima vez á instigacion de Viriato. No obstante, la fortuna continuó halagando á este en las montañas de Lusitania. En efecto, obtuvo una victoria contra un nuevo procónsul, y

al año siguiente, bajando á la Bética, cerca de Itrica derrotó (142) al mismo cónsul Fabio Máximo Serviliano.—Este concluyó con el bandido un tratado donde se decia que debia haber paz y amistad entre el pueblo romano y Viriato.—Jamás Roma habia concluido paz mas humillante; pero esta paz, como dice un célebre historiador, era un lazo. El cónsul Cepion, hermano y sucesor de Fabio, violó el tratado y tomó las armas.

«La última paz habia sido fatal á Viriato: la mayor parte de los aliados estaban desanimados, y sus tropas dispersas.» Asi persistió en pedir la paz. Cepion vino en ello, exigiendo por primera condicion la entrega de los principales ciudadanos de las ciudades españolas que se habian retirado á su lado. Viriato, acosado por las circunstancias, consintió en esta cobardía, única accion poco digna de su noble carácter. Pero luego que hubo hecho el sacrificio de su honor y buena fe, los romanos le exigieron sus armas. Viriato no podia consentir en esta humillacion. La guerra comenzó de nuevo. Cepion indignado fue á desahogar su cólera saqueando el pais de los vectones y galaicos. Viriato para hacer cesar estos desastres envió tres diputados á Cepion. Este ganó con caricias á los enviados y los corrompió con promesas. Estos tres indignos españoles volvieron al campo, penetraron en la tienda bajo el pretexto de darle cuenta de su mision y le asesinaron (141). Asi pereció Viriato, el mas grande hombre que en los tiempos antiguos ha combatido por la libertad de España.—Firme y sin temor en los reveses, no le daban orgullo las victorias, conservando en la fortuna próspera toda la moderacion y modestia de su carácter. El asesinato de Viriato horrorizó á todos, incluso al mismo que le habia impulsado.

§. III. *Guerra de Numancia.—Sumision de España.*

1. Apenas los romanos se vieron libres de tan te-

mible adversario, que tantas veces habia puesto en fuga sus legiones, emprendieron en otra parte de España una guerra que les fue por mucho tiempo funesta. La lucha que acababa de terminar en la Lusitania comenzó de nuevo con mas fuerza que nunca en la Celtiberia.—Esta comarca se habia alzado á la voz de Viriato para conquistar la libertad de la patria. Empero Metelo habia hecho reconocer á todos los pueblos de esta comarca la soberania de Roma.—Solo Termancia y Numancia conservaron su libertad, garantida por los tratados concluidos con Tiberio Sempronio Graco.

El nuevo gobernador de la España citerior Quinto Pompeyo Rufo bajo un pretexto frivolo se presentó ante los muros de Numancia.—Hallábase esta situada en tierra de Soria cerca del nacimiento del Duero. Esta ciudad fue el nuevo foco de la guerra: todas las poblaciones próximas y las antiguas huestes de Viriato acudieron á la defensa de sus muros. Asi Numancia fue durante los diez años de su heróica resistencia el segundo terror de Roma.—Pompeyo despues de inútiles esfuerzos tuvo que conceder á los numantinos un tratado de paz (141).

El año 139 los romanos atacaron la Galicia, donde algunos cortos triunfos valieron al cónsul Bruto el nombre de Galaico.—No obstante, el foco de la guerra, como ya dijimos, estaba en Numancia. El cónsul Hostilio Mancino, sucesor de Bruto, comenzó de nuevo la guerra contra la ciudad heróica, y fue batido en todos los encuentros. Obligado á retirarse vergonzosamente, concluyó un tratado de paz con los numantinos, tan glorioso para Numancia como ignominioso para Roma (137). Los nuevos generales enviados por esta república no fueron mas felices que sus predecesores, experimentando una serie de reveses, que lo fue de triunfos para los intrépidos numantinos. Por fin, cansada y abochornada Roma, envió contra Numancia al conquistador de Cartago, Scipion el Africano.—El nuevo cónsul (134) se contentó con bloquear estrechamente la

plaza. Una doble línea de circunvalacion y contravalacion detuvo por una parte las salidas de los sitiados, y por otra los ataques con que los pueblos próximos intentaban libertar á Numancia.

Los numantinos ensayaron primero las vias conciliadoras. La barbarie romana, segura de su triunfo, no quiso escucharlos.—La desesperacion les dió valor y lucharon á la par contra el hambre y contra las huestes enemigas.—Embriagados con una bebida fermentada, se lanzaron sobre estos. Las mujeres tomaron parte en este horrible combate. Los que no pudieron perecer en él, se dieron muerte: el puñal, el veneno, los precipicios, las llamas, todo les servia en su terrible desesperacion. Las madres ahogaban á sus hijos, y se arrojaban con ellos á las llamas.—Estas devoraban los edificios, y cuando Scipion entró en la ciudad no habia en ella un solo ser viviente. «En nuestros dias, dice Lavallée, se enseñan en Puente Garay, una legua mas arriba de Soria y cerca del nacimiento del Duero, algunos escombros de cimientos. Es cuanto queda de Numancia.»

Su ruina y las victorias de Bruto terminaron la sumision de España, que fue declarada provincia romana, y Roma envió á ella diez senadores para organizar la administracion.

§. IV. *Nuevas guerras.—Guerras de Sertorio.*

Cansada la España de un siglo de guerra, y aterrada por el desastre de Numancia, permaneció tranquila por espacio de veinte y cuatro años. Asi los gobernadores, en la persuasion de que la España habia perdido su valor y el recuerdo de su antigua libertad é independencia, cometieron todo género de exacciones y demasías. No obstante, los lusitanos se sublevaron contra Quinto Serviliano, comenzando una nueva guerra de quince años. Durante ella los cimbrios quisieron penetrar en la Península por los Pirineos. Los

vascones, los cántabros y los celtíberos defendieron con tal denuedo los desfiladeros de estas montañas, que los cimbrios, despues de inútiles esfuerzos, tuvieron que retroceder. Los celtíberos, animados con este triunfo, intentaron de nuevo luchar con los romanos; pero estos al fin les redujeron á la obediencia.—No obstante, Sertorio tuvo aun que luchar contra estos indomables españoles. Las guerras civiles de Roma vinieron á proporcionar á estos un nuevo motivo de insurreccion. Sertorio, perseguido por Sila, encendió de nuevo la guerra en la Península. Bien acogido por los habitantes, se vió luego á la cabeza de un ejército de 9,000 hombres; pero no pudiendo hacer frente á los enviados de Sila, tuvo que pasar á Africa.—No obstante, á invitacion de los lusitanos, que le ofrecieron su apoyo, volvió á España, y sus primeros triunfos le hicieron reconocer de una gran parte de la Península.

Metelo Pio, enviado por Sila (77), fue completamente derrotado por Sertorio. Este, no menos hábil político que soldado, para fortificar el ascendiente que ejercia sobre los españoles, les habia persuadido se hallaba en comunicacion con los dioses, valiéndose al efecto de una cierva blanca que habia domesticado, y que venia á arrimársele al oido como para hablarle. Luego anunciaba á los incautos algun acontecimiento próspero que sabia de antemano. No obstante, Sertorio empleó para conservar su ascendiente medios mas eficaces y serios. Desde luego hizo ejercitar á los españoles en la disciplina romana, y los jóvenes mas ricos reunidos en Osca recibieron la misma instruccion que los romanos.—Finalmente, hizo cuanto estaba de su parte para hacer á la España feliz y floreciente. Empero Sertorio era todo romano, y los españoles no eran para él mas que instrumentos. Asi no les dió participacion en los empleos, ni aun en el senado. La guerra que continuó pertenece mas bien á la historia romana. Perpena le hizo asesinar en un banquete. No obstante, este crímen llenó á todos los españoles de consternacion. Su dominio en la Península habia durado ocho años, y durante ellos los españoles habian sido su mas firme apoyo. La guerra continuó dos años. Pompeyo, que la terminó, no quiso dejar la Península sin reparar aun en parte los desastres causados por esta terrible lucha.

§. V. *Nuevas guerras de los romanos en la Península.—Era española ó de sofar.—Guerras de Cantabria.*

1. Las nuevas guerras que se suscitaron en la Península no fueron ya entre los españoles y romanos. Los primeros habian por fin sucumbido: romanos con romanos se disputaron el mando en las orillas del Ebro y del Betis, luchando águilas contra águilas y legion contra legion.—César contra Pompeyo y los hijos de este contra César regaron con sangre romana los campos de la Península. No les seguiremos en estos combates, que pertenecen á la historia de Roma. La España permanecia sometida al yugo del pueblo rey. Lepido la gobernó en su nombre.

2. Su sucesor Octavio decretó que España sería tributaria de Roma, pagando cada año una suma determinada, *æra singulorum annorum*. Este acto sirvió de punto de partida para un nuevo sistema cronológico. Desde él comenzó á contarse la *era española* ó de César-Augusto, que comienza treinta y ocho años antes del nacimiento de Cristo, que por consiguiente se verificó el año 39 de la *era española*. Los moros de España, no teniendo voz que expresase la palabra *era*, llamaron á los años de la era española los años de *sofar*, esto es, años de cobre. Esta manera de contar los años se ha usado en Aragon hasta el año 1358 de la era cristiana, en Castilla hasta 1383, y en Portugal hasta 1415.—Octavio varió tambien la division territorial: un decreto dividió la España en tres porciones: Bética, Lusitania y Tarraconense.—Octavio dejó al senado el gobierno de la Bética, que fue llamada senatorial: las

otras dos fueron provincias imperiales.—Los romanos en esta época no habian penetrado aun en el territorio de los astures, ni domaban aun los vascones y los cántabros.—Octavio resolvió sujetar estos pueblos al yugo imperial.—La lucha fue tenaz y sangrienta. Los romanos hicieron 23,000 cántabros prisioneros. Muchos de estos infelices perecieron cantando en los suplicios; otros fueron vendidos como esclavos. Los astures no fueron mas felices en la resistencia que opusieron á las armas romanas.—Octavio, ya á la sazon César-Augusto, fundó en el pais de los astures una ciudad para habitar dos legiones, cuya ciudad recibió el nombre de *Legio septima gemina*.—En las fronteras de la Bética y de la Lusitania fundó la ciudad de los veteranos, *Augusta-Merida*, hoy Mérida.—Siguiendo el curso del rio Ana hizo edificar á *Pax-Augusta*; hoy Badajoz; y en el valle del Ebro agrandó á Saldubia, cambiando su nombre en el de *Cesar-Augusta*, hoy Zaragoza. Finalmente, Octavio, despues de haber tenido la gloria de pacificar la Península, regresó á Roma.—Los cántabros y astures protestaron contra el yugo romano, é intentaron reconquistar su libertad.—Lucio Emilio y luego Agripa los sometieron definitivamente. El resto de la Península tuvo por Augusto un entusiasmo extraordinario, y le hicieron honores casi divinos.—Durante su reinado el español Lucio Cornelio Balbo obtuvo la dignidad de cónsul romano.

§. VI. *España durante el imperio romano.—Establecimiento del cristianismo en la Península.*

1. La Península ibérica tuvo la misma suerte que las demas provincias romanas durante el período imperial. Solo hablaremos, pues, de los emperadores que han contribuido en alguna manera á variar los hábitos y creencias españolas.—Tito, cumpliendo los decretos de la Providencia, destruyó el templo de Jerusalen. La dispersion que hizo de los judíos á todas las provincias

del imperio condujo á España gran número de familias israelitas, que se mantuvieron en ella bajo todas las dominaciones.

Nérva nombró por su sucesor al imperio al español Trajano, natural de Itálica.—Bajo su reinado se hicieron inmensos trabajos en la Península, construyéndose puentes y abriéndose varias carreteras.—Adriano, sucesor de Trajano, fue tambien español, y como él natural de Itálica.

Bajo el reinado de Valeriano una horda de bárbaros asoló el mediodía de la Península. Fueron estos los francos, que despues de haber asolado por espacio de doce años este rico pais, pasaron á continuar su devastacion á Mauritania.

Santiago el Mayor, hijo del Zebedeo, fue el primero que segun las crónicas predicó en España la doctrina de Jesucristo, fundando en la ciudad de Cesar-Augusta la célebre iglesia de *Nuestra Señora del Pilar*.

Santiago á su regreso á Jerusalen recibió la corona del martirio.—Las tradiciones afirman igualmente que el cuerpo del santo, colocado en un bajel por sus discípulos, vino por el Mediterráneo, pasó el estrecho de Gibraltar y abordó á la extremidad del pais de los galaicos cerca de la ciudad de *Iria-Flavia*, hoy *Padron*.—El cuerpo del santo fue trasportado de allí á *Campo Stelæ*, hoy Compostela, donde varios milagros le dieron á conocer á los fieles bajo el reinado de Alfonso el Casto.

Durante toda la época del imperio la fé cristiana se extendia por la Península. No obstante aquí como en las demas partes del imperio, la doctrina evangélica tuvo que luchar con el fanatismo pagano, y la España fué tambien fecundada con la sangre de los mártires. Pero si la iglesia española cuenta en su seno numerosos santos, no estuvo exenta como el resto de la cristiandad de sus desertores y sus plagas. Los errores de los gnósticos y los de Arrio hallaron en la Península no pocos sectarios. Con objeto de combatir el

error tuvo lugar bajo el reinado de Constantino el concilio de Iliberri, el primero que hubo en España. La heregía de Prisciliano tuvo tambien orígen en nuestro suelo. Prisciliano era un rico propietario gallego, que comenzó á predicar en su patria la nueva doctrina.—Confundia este hereje las tres Personas de la Santísima Trinidad, miraba el matrimonio como un lazo inmoral, y queria se siguiese en un todo la ley natural, y que cada uno obedeciese exclusivamente al impulso de sus deseos.—Estas máximas seductoras, unidas al aspecto halagüeño del reformista, le atrajeron numerosos prosélitos.—Los obispos de Córdoba y Osobona le atacaron con vigor, y un nuevo concilio reunido en Zaragoza condenó sus doctrinas. No obstante, favorecido por los obispos que abrazaron su causa, fue electo obispo de Avila. El emperador Graciano pronunció entonces la destitucion de los obispos priscilianistas; pero Prisciliano se trasladó á Roma, y logró revocar el decreto. No obstante el emperador Máximo reunió en Burdeos un nuevo concilio, que condenó como heréticas las doctrinas de Prisciliano, que fué condenado á muerte por el emperador. El suplicio del jefe hizo mas ardiente el celo de sus sectarios, que sufrieron una terrible persecucion por espacio de diez y siete años, al fin de los cuales entraron de nuevo en el seno de la iglesia en el concilio de Toledo.—Honorio regia entonces el imperio, y sus débiles manos no podian sostener el vacilante edificio del poder romano. La tempestad arreciaba en el Norte. El tiempo de la dominacion romana en la Península habia terminado.

§. VII. *Organizacion judicial y administrativa.—Literatura y bellas artes en la Península durante la dominacion romana.*

Las tres provincias de la Península, cuyos límites trazára Octavio, fueron gobernadas por procónsules,

pretores, legados imperiales y presidentes.—Estas provincias se subdividieron en conventos jurídicos.—La Bética contenia cuatro: Gades, Corduba, Astigis é Hispalis. La Lusitania tenia tres: Emerita, Pax-Julia y Scalabis. La tarraconense siete: Cartagena, Tarragona, Cesar-Augusta, Clunia, Lucus, Asturica y Bracara. No obstante, las ciudades que comprendian estas divisiones no estaban del todo sujetas á las mismas leyes. Los romanos habian dejado á casi todas sus antiguas costumbres y tribunales. Los bahalatos de los vastulos y las ciudades autónomas del pais colonizado por los griegos se llamaron por los romanos municipios. Vespasiano concedió los derechos del Latium á toda la España. Cada ciudad tenia dos magistrados llamados duumviros, que ejercian en ella la misma autoridad que los cónsules en Roma, y eran auxiliados por un consejo municipal ó *curia* compuesta de diez *decuriones*.—La España bajo la dominacion romana formó un todo mas homogéneo y poderoso que antes de la conquista, en que no era mas que una reunion de estados pequeños, independientes en su orígen, hábitos y lenguaje. Así el comercio prosperó; abriéronse vias de comunicacion, y erigiéronse monumentos grandiosos. Los españoles cultivaron las letras, y muchos de sus escritores rivalizaron con los mas célebres de entre los romanos. Antonio Juliano, Porcio Latro, Turiano Gracilis, los dos Sénecas, Lucano, Columela y Marcial eran españoles.—Si nuestra patria puede citar con orgullo estos nombres célebres en las letras, puede mostrar con no menos altivez su suelo enriquecido por obras modelo de arquitectura y buen gusto. Por todos los puntos de la Península se encuentran palacios, templos y arcos de triunfo romanos. En una palabra, la España participó de toda la prosperidad romana, como igualmente de sus vicios y decadencia.

SECCION III.—DESDE LA INVASION DE LOS BARBAROS EN LA PENINSULA HASTA LA DE LOS ARABES.

§. I. *Invasiones de los suevos, de los vándalos, de los alanos, y los godos hasta que Eurico establece definitivamente la dominacion goda en la Península.* (413-483.)

Los Pirineos, que separan enteramente la Península del resto de la Europa, parecia deber garantirla de la invasion. Pero la imprevision de los generales de Honorio, descuidando la defensa de estas importantes posesiones, permitió que un enjambre de bárbaros se lanzára sobre España. Los alanos, los suevos y los vándalos, hallando libre el paso, fueron los primeros que penetraron en ella. Siguiéronles los burgondos, los salios y los silingos. Un mismo objeto impelia á estos pueblos: el amor al saqueo y á la devastacion. Así se lanzaron impetuosamente por la España, llevándolo todo á fuego y sangre. Luego que se vieron dueños de una gran parte del pais, echaron suertes acerca de la posesion de las provincias que componian sus conquistas. La Bética cupo á los vándalos; los alanos obtuvieron la Lusitania, y el pais de los galaicos y astures con gran parte de la hoya del Duero se concedió á los suevos. El resto de la Península quedó aun á los romanos.—Los godos habian invadido tambien el imperio, concluyendo por hacerse sus defensores.—Cediérales Honorio la Galia y la España.—Ataulfo, sucesor de Alarico, se habia enlazado con Placidia, hermana del emperador.—En virtud, pues, de este convenio y alianza vino primero á las Galias y estableció un gobierno en Narbona.—De allí pasó á España; pero este primer rey godo solo limitó su dominacion al litoral del Mediterráneo desde los Pirineos al Ebro.—La soberanía de la Península se halló entonces dividida entre cinco diferentes pueblos. Los suevos, como ya hemos visto,

dominaban en Galicia, Asturias y en casi toda la hoya del Duero. La Lusitania pertenecia á los alanos, la Bética á los vándalos; Cataluña á los visigodos, y finalmente los romanos conservaban aun las costas del Mediterráneo desde el cabo Caridemo hasta el Ebro.

Los suevos, los vándalos y los alanos, á quienes atormentaba una necesidad insaciable de tumulto y guerra, se la hicieron entre sí mútuamente. En el ínterin Ataulfo gozaba en Barcelona de las dulzuras de la paz. Esta inaccion le costó la vida. Su sucesor Sigerico aparece solo en la lista de los reyes visigodos: murió asesinado á los nueve dias.—La eleccion de sus compatriotas elevó al trono á Walia (415-419), que conquistó para los romanos la Tarraconense y la Bética, expulsando de esta comarca á los alanos. Walia fijó en Tolosa la residencia de los reyes visigodos.

Despues de su muerte la eleccion recayó en Teodoredo, que otros llaman Teodorico (420-451).—Durante su reinado los suevos y los vándalos llevaron por todas partes la muerte y la desolacion. La miseria de los españoles llegó á su colmo. Los campos, convertidos en eriales, no producian lo puramente necesario: el hambre diezmaba la poblacion. Entonces tuvieron orígen en la Península los *bagudas*, así llamados de la voz celta *bagud*, que significa reunion. Su objeto era resistir á la opresion, y si el robo y el saqueo fue con frecuencia su ocupacion, no debe confundirseles, como algunos quieren, con unas meras reuniones de bandidos: su objeto era ciertamente mas noble, si bien la necesidad les obligaba á demasías que generalmente ejercian entre los enemigos de la patria.—Por la misma época se formaron las *behetrías*, agregaciones municipales, «que herederas de las libertades que habian gozado los bahalotes, las ciudades autónomas y los municipios, supieron conservarlas intactas por una larga serie de siglos (1). Las behetrías y los bagodas hallaron

(1) Gueroult y Lavallée.

en su valor la fuerza de resistir á la vez á los romanos y á los bárbaros.—Los mas feroces de entre estos, los vándalos, dejaron por entonces voluntariamente la Península, y pasaron al Africa.—Segun la tradicion su permanencia en la Bética dió á esta comarca el nombre de *Vandalitia*, de que se formó luego el de *Andalucía*. Los suevos vinieron á apoderarse de esta comarca, extendiendo ademas su dominacion por toda la hoya del Tajo que aun poseian los romanos. Estos se ocupaban á la sazon en hacer frente á Atila.—Ecio (Ætius), general romano, Meroveo, rey de los francos, y el rey de los visigodos Teodoredo, le atacaron en los campos cataláunicos (Chalons en Champaña).—Allí pereció Teodoredo.—Turismundo, su hijo fué nombrado sucesor (451), y murió asesinado en 452.—Su hermano Teodorico fue elegido en su lugar.—Este príncipe intrépido y hábil derrotó completamente á los suevos, y se apoderó de gran parte del territorio que poseian en España: dueño de Cataluña y de la Bética, ejerció durante su reinado de trece años una especie de protectorado sobre el resto de la Península.—Los romanos le debian lo que aun conservaban, y los suevos reconocieron antes de su muerte su soberanía.—Teodorico murió asesinado por órden de su hermano Eurico.—Este fue proclamado rey en 467, y terminó lo que su antecesor habia comenzado. Los romanos fueron expulsados definitivamente de la Península, que fue ocupada del todo por los visigodos, exceptuando una parte de Galicia que Eurico concedió á los suevos sus aliados. Este príncipe tuvo la gloria de dar un código á su patria recopilando las leyes de sus antecesores. Eurico murió el año 483 de la era cristiana.

§. II. *Dominacion goda desde la muerte de Eurico hasta la de Leovigildo* (483-585).

1. Despues de la muerte de Eurico los godos eligieron á Alarico. Durante su reinado nada alteró la paz

de sus dominios españoles. Pero los francos le atacaron en las Galias, y murió en una accion contra Clovis. Alarico dejaba dos dijos, Gesaleico, hijo de una concubina, y Amalarico, hijo de Teudiselo y nieto de Teodorico el Grande, fundador del reino de los ostrogodos de Italia.—Los visigodos eligieron por rey á Gesaleico.—Teodorico, descontento de ver á su nieto despojado del sólio, hizo la guerra á los visigodos, y destronó á Gesaleico.—Teodorico se declaró tutor y regente del reino durante la menor edad de su nieto Amalarico, en cuyo nombre gobernó la España el ostrogodo Teudis.—Cuando Amalarico tuvo la edad competente tomó las riendas del gobierno.—Para cimentar la union con los francos se enlazó con Clotilde, hija de Clovis. Esta princesa era católica; Amalarico arriano: la diferencia de creencias fue un manantial de discordias entre los dos esposos.—Los cuatro hijos de Clovis se reunieron para vengar á su hermana.—Amalarico pereció á manos de un franco. Teudis, que habia gobernado el reino durante su menor edad, fue electo rey.—Childeberto, rey de los francos, penetró en España y puso sitio á Cesar-Augusta; pero se vió forzado á retroceder á las Galias. Finalmente, Teudis en los diez y siete años de su reinado solo se ocupó de la felicidad de sus vasallos: un mendigo loco, ó que fingia serlo, le quitó la vida.—Teudiselo, su general, fue elegido sucesor. El nuevo príncipe solo señaló su reinado por su crueldad, lujuria é impiedad. Murió asesinado (548).—Agila, uno de los conspiradores, proclamado rey, no fue reconocido por toda la nacion: una gran parte eligió á Atanagildo. Este llamó á los griegos del imperio de Oriente en su socorro. Agila fue asesinado por los suyos en Emerita (554).

Su muerte hubiera dejado á Atanagildo único señor de España, si los peligrosos auxiliares que habia llamado no se hubiesen apropiado una parte. En efecto, los griegos se habian apoderado de la Bética y de una parte de la Lusitania hasta el Promontorio Sagrado.

Atanagildo tuvo, pues, que sostener con ellos largas y terribles guerras, y murió en Toledo en 567.

Los grandes despues de algunos meses de interregno nombraron por sucesor á Liuva. Este, conociendo la imposibilidad de que un mismo monarca rigiese las provincias de los visigodos en las Galias y las de España, se reservó el gobierno de las primeras, y dió el de las segundas á Leovigildo. Este príncipe atacó á los romanos, y los batió en varios encuentros.—A la muerte de Liuva, su hermano volvió á reunir en una sola mano todo el reino de los visigodos. Leovigildo dividió el cetro con sus dos hijos Hermenegildo y Recaredo. Hermenegildo tomó á Sevilla por residencia; Recaredo fijó la suya en una ciudad de la Celtiberia. Leovigildo se estableció en Toledo, que tomó el título de ciudad real.—Este arreglo, que debia afirmar la tranquilidad en el reino, fue por el contrario origen de grandes discordias. No todos los españoles tenian la misma creencia en materias religiosas. Los antiguos habitantes eran casi todos católicos; los visigodos arrianos. Hermenegildo, casado con una princesa católica, abrazó esta religion, y se hizo jefe de los que representaban el partido de su esposa. En aquella época difícilmente el jefe de un partido se contentaba con defenderle con las armas de la razon, y casi siempre apelaba á la fuerza.—Hermenegildo levantó, pues, el estandarte de la rebelion en el reino. Vencido por dos veces por su padre, fue perdonado generosamente por él; pero al cabo en un momento de arrebato le mandó quitar la vida. Los españoles veneran á Hermenegildo como santo, y la Iglesia romana le coloca en el número de los mártires.

A pesar de este hecho, los historiadores están de acuerdo en considerar á su padre Leovigildo como uno de los mas grandes reyes de la España goda. En efecto, este rey se apoderó de Galicia, y terminó el reinado de los suevos en 586 despues de haber durado ciento setenta y cuatro años.—Leovigildo murió en el mismo

año, y fue el primer rey de los visigodos que gobernó toda la España é hizo uso de las insignias reales.

§. III. *Breve resúmen del reino de los suevos* (411-585).

1. Los suevos conquistaron la Galicia, expulsaron á los romanos, estableciéndose en ella por los años de 411. Su rey era entonces Ermerico.—Bajo el reinado de Rechila (439) se apoderaron de Portucale, Mérida y Sevilla.—En el reinado de Riquiaro (448-456) arrojaron á los romanos de la Bética y de la Cartaginesa, atacando á Tarragona, Ilerda, Cesar-Augusta y Cartagena.—Riquiaro fue vencido por Teodorico á las orillas del rio Orbigo cerca de Asturicum, y huyó al Africa (458). Los suevos que sobrevivieron á la derrota de su rey se dividieron en dos partidos. Los unos, retirados al pais de los árabros, eligieron por rey á Maldras (459). Los otros reconocieron la soberanía de los visigodos, recibiendo por gefe á Aiulf.—Este despues de la partida de los invasores se sublevó contra ellos. Los visigodos le batieron segunda vez, dejando á los suevos el derecho de elegir su jefe. Los unos nombraron de nuevo á Matoros; los otros á Frantaro.—Los suevos, cansados luego de estos jefes, los asesinaron: Maldras tuvo por sucesor á Remismundo; Frantaro á Framur.—A la muerte de este todos los suevos reconocieron á Remismundo, que se unió á la hija de Teodorico y abrazó el arrianismo.—La historia deja de hablar de los suevos hasta Teodomiro: durante cerca de un siglo permanecen como ocultos en sus montañas. En 570 Teodomiro abandonó la heregía de Arrio y abrazó la fe católica.—Para ilustrar mas su conciencia convocó un concilio en Bracara, entre cuyos actos es notable la prohibicion de enterrar los muertos en las iglesias.—Mir, Miron ó Teodomiro II (570-582) socorrió á Hermenegildo en su rebelion contra su padre, y murió durante el sitio de Sevilla.—Los suevos eligieron por sucesor á su hijo Eboric, que fue destronado por An-

deca. Leovigildo tomó de aquí pretexto para invadir el territorio de los suevos, cuya nacionalidad quedó borrada desde entonces. Todo el pais que poseian pasó á poder de los visigodos (586).

§. IV. *Dominacion goda desde el advenimiento de Recaredo al trono hasta el advenimiento de Roderico ó Rodrigo* (586-710).

Recaredo, hijo de Leovigildo, fue su sucesor. Durante su reinado (586-601) tuvo lugar un acontecimiento importante. Este príncipe entró con todo su pueblo en el seno de la iglesia católica, y dejó tomar á los obispos tal influencia, que las córtes no fueron bien pronto mas que concilios. A su muerte dejó tres hijos, Liuva, Suintila y Geila.—Liuva II subió al trono en 601, y murió asesinado á los dos años.—Witerico, perpetrador de este crímen, quiso restablecer el arrianismo. El pueblo de Toledo se sublevó, le atacó en su palacio y arrastró por las calles su cadáver.—Gundemaro jefe de este movimiento popular, fue electo rey. Durante su corto reinado de dos años (610-612) combatió con buen éxito á los griegos.—Sisebuto, buen general y hombre de letras, fue electo en su lugar. Durante su reinado los griegos fueron totalmente expulsados. Guiado por su celo religioso, quiso hacer abrazar el cristianismo á los israelitas establecidos en España. Asi, un gran número de españoles que profesaban el judaismo se expatriaron, llevando á paises extranjeros sus capitales é industria. Sisebuto reinó hasta 612.—Su hijo Recaredo, su sucesor, solo reinó algunos meses.—Suintila, hijo segundo del buen rey Recaredo, obtuvo la corona (621-631) en virtud del nombramiento de los obispos. Este príncipe hizo embarcar para Constantinopla el resto de las tropas griegas que aun quedaban en España.

Sisenando, gobernador de la Septimania, auxiliado por los francos, destronó á Suintila, que vivió como

particular en Toledo. Sisenando para justificar su eleccion, reunió el cuarto concilio de Toledo, que la confirmó, declarando que en lo sucesivo nadie pudiera subir al trono sin el consentimiento de los obispos y de los oficiales palatinos; que el rey juraria no dar ningun fallo en materias capitales sin oir el dictámen de los oficiales palatinos; que los obispos podrian apelar á los concilios, ó excluir las personas que quisiesen, y finalmente, que los eclesiásticos quedarian exentos de toda carga ó impuesto. Por manera, que la España quedó como sometida á una especie de aristocracia sacerdotal. En este último concilio, que presidió San Isidoro, se redactó el cuerpo de leyes llamado *Fuero Juzgo* (1), acto el mas importante del reinado de Sisenando, que murió de enfermedad el año 636.—Chintila, elegido rey, expulsó á los judios de España por órden del sexto concilio de Toledo, que decretó ademas que no se podria hacer eleccion de sucesor durante la vida del monarca. Este acto consagraba la elegibilidad de la corona; pero preparaba los trastornos inherentes á cada eleccion. Tulga, su sucesor fue arrojado del sólio por Chindasvinto (642), aunque segun San Ildefonso, su contemporáneo, solo ocupó el trono por la muerte natural de Tulga.—Chindasvinto dividió el poder con su hijo Recesvinto (649). En 652 le sucedió, y reinó felizmente veinte años: este monarca aumentó aun el poder de los obispos.—La memoria de Wamba (672-680) pasó respetada á la posteridad. Fue preciso emplear la fuerza para obligarle á aceptar el peso de la corona. Wamba gobernó la España hábilmente y con justicia. No obstante, los primeros años de su reinado fueron borrascosos. Los vascones, los cántabros el conde de Nimes y el general Pablo alzaron el estandarte de la rebelion; pero Wamba supo vencer con su valor y prudencia á todos sus enemigos. Wamba, despues de

(1) Véase acerca de este cuerpo de leyes la *Historia de la edad media*.

esta lucha, se esforzaba en hacer gozar á la España de los beneficios de la paz.

Ervigio, que algunos autores suponen descendiente de san Hermenegildo, administró al monarca una bebida, y durante el letargo que le produjo le cortó la cabellera, le encerró en un claustro, y forjó le habia nombrado sucesor. Cuando Wamba recobró el uso de los sentidos confirmó esta especie, y Ervigio fue declarado rey de los visogodos (680).—El nuevo monarca, que habia sido auxiliado para subir al poder por el arzobispo de Toledo, pagó la deuda del reconocimiento con nuevas concesiones al clero. El arzobispo obtuvo la facultad de proveer los obispados vacantes. Esta concesion quitó á la corona casi el único derecho útil que le quedaba, porque las grandes ciudades civiles y militares, siendo hereditarias, el rey no tenia otro medio de luchar contra los nobles que nombrando para los obispados hombres de su devocion, formándose asi un partido en los concilios que disponian de todo el poder. A pesar de todo, Ervigio durante su reinado se mostró constantemente animado del bien del pais.

Egica, sobrino de Wamba, fue su sucesor (687-701). Su reinado fue turbado por las pretensiones de los arzobispos de Toledo, Julian y Sisberto, que le querian tener como en tutela. En su época los judios de España sufrieron una gran persecucion, y el culto judáico se prohibió en la Península. Parece que dió motivo á esta medida sus relaciones con los árabes.

Witiza, hijo de Egica, que gobernaba la Galicia, fue electo rey (701). Los autores no estan de acuerdo acerca del verdadero carácter de este monarca. Los unos le creen un tirano; los otros le juzgan víctima del poder sacerdotal y de los grandes.—No obstante, la opinion mas generalmente recibida es la de su excesiva crueldad y desarreglo de costumbres. Existian aun dos hijos de Chindasvinto: Teodoredo, conde de Córdoba, y Favila hijo, duque de Cantabria y de Vizcaya. Witiza hizo quitar los ojos al primero, y mató al segundo,

para que no fuese obstáculo al amor impuro que habia concebido por su esposa.—Witiza dió á su cuñado el conde D. Julian, gobernador de Ceuta, el destino de *proto-spatario*, y al obispo Opas el arzobispado de Toledo, que tenia la primacía sobre todos los demas de España, sin cuidarse del despojo que hacia al primado propietario. Queriendo hacer olvidar sus vicios y su lujuria, excitó los mismos vicios á los demas, autorizando el matrimonio á los sacerdotes.—En una palabra, Witiza, segun la opinion mas recibida, nada respetó, por nada se detuvo; el honor, los bienes y hasta la vida de sus vasallos eran sacrificados á sus caprichos. Asi tuvo que reprimir numerosas rebeliones. No obstante, sucumbió como sucumben los tiranos.—Roderico ó Rodrigo, hijo del desgraciado Teodoredo, cuyo partido se habia aumentado con los desaciertos del monarca, le venció y quitó la vida.—Rodrigo subió al trono en 710, y sus esfuerzos no pudieron detener el vacilante edificio del poder visigodo. Un nuevo poder y una nueva civilizacion van á aparecer en España.

§. V. *Leyes, costumbres, administracion, literatura y artes de los godos de la Península.*

1. Cuando uno quiere aprender á conocer las costumbres y el carácter de una nacion, dice un célebre escritor, es necesario consultar ante todo la coleccion de sus leyes. Las de los visigodos, que despues de catorce siglos forman aun en gran parte el derecho comun de nuestro pais, es forzoso que encierren algun saber, y que sean apropiadas á las costumbres y constitucion de sus habitantes. En efecto, las leyes de los visigodos de España llevan el sello de un carácter de benevolencia, dulzura y humanidad, y sobre todo de gran imparcialidad.—Eurico, segun se cree, fue el primero que formó para los visigodos leyes escritas. Mas tarde Sisenando hizo reunir, segun vimos, todas las leyes de sus predecesores en un código que llamó

Liber Judicum. Este trabajo, redactado en el cuarto concilio de Toledo, y obra en gran parte de San Isidoro, se revisó en el reinado de Egica en el concilio décimosétimo de Toledo. Escrito primero en latin, fue traducido en lengua vulgar, y es hoy conocido con el nombre de *Fuero Juzgo*. De él hemos ya hablado en otro lugar (1), por lo cual no volveremos ahora á ocuparnos sino en lo que haga relacion con el objeto de este párrafo.—Segun este código, la monarquía visigoda de España era electiva. El rey en un principio no fue mas que un jefe militar, elegido como el de los francos. Mas tarde, y segun lo previene la ley segunda del prólogo del Fuero Juzgo, el rey era elegido por los concilios. Estos se componian de los obispos y grandes del reino; y no se ocupaban solo de asuntos religiosos, sino tambien de la administracion del Estado. Estos mismos concilios, que hacian la eleccion del rey, le recibian juramento de observar las leyes. Vemos, pues, que los soberanos godos no eran absolutos, y que debian respetar los bienes y personas de sus vasallos.—Los principales empleados que despues del rey tomaban parte en el gobierno eran el duque, el conde, el vicario, el gardinga, el juez y el sayon.—El duque, segun lo indica su nombre, fue en un principio un jefe militar; pero en la administracion de los visigodos estos empleados eran los encargados del gobierno de las provincias. De la misma manera los condes, derivado de *comites*, compañeros, para significar que lo eran del rey, estaban encargados del gobierno de las ciudades. En lo sucesivo los reyes godos dieron el título de conde á casi todos sus dependientes. Hubo tambien un conde para la caballeriza, *comes stabuli*, de que se deriva el nombre de condestable. Los vicarios eran los delegados de los funcionarios superiores. Los gardingas eran tambien empleados inferiores á los condes; pero ignoramos la naturaleza de sus funciones. El

(1) Véase la *Historia de la edad media*.

poder judicial se ejercia por magistrados nombrados ya directamente por el príncipe, ya por el vicario su delegado. Podia apelarse de sus sentencias á los obispos que cuando hallaban justa la apelacion redactaban una memoria inclinando el ánimo de los jueces á modificar su primitivo mandato. Si el juez persistia, el obispo dirigia todo al rey, que juzgaba por sí mismo, ó remitia la causa al gobernador de la provincia ó ciudad, esto es, al duque ó al conde. En las circunstancias graves el rey nombraba un enviado llamado *pacis assertor*, defensor de la paz, con encargo de conciliar las partes.—Los *misi* y los *sayones* eran los ejecutores de las sentencias judiciales. Ninguna funcion civil estaba aneja al marquesado. El título de marqués, derivado de la voz celta *marc'h*, caballo, era equivalente al de caballero.—Los godos no habian adoptado la organizacion militar de los romanos, y sus ejércitos presentaban mas semejanza con nuestro actual régimen militar. Despues de los condes ó generales venian los *triunfades*, cargo próximamente equivalente al de coronel.—Frecuentemente se hallan recorriendo el código de los visigodos los nombres latinos *proceres* y *magnates*, que han sido vertidos en romance por el de *ricos-homes*, equivalente segun se cree á poderosos, grandes. La voz *fidalgo* ó *hidalgo*, es tambien de origen dudoso.—Algunos la creen derivada de *fidelis*, otros de *italicus*: hay quien ve en ella la síncope de *hijo dal godo*. Finalmente, la opinion mas comun es que esta voz es equivalente de la de *hijo de algo*, para indicar que era hijo de padres ilustres ó por lo menos bien reputados.—Los godos, aunque hallaron la esclavitud establecida en España, la dulcificaron en gran manera. Desde luego los vasallos eran libres en dejar cuando quisiesen á sus señores, devolviéndoles sus tierras. Los godos no reconocian tampoco el derecho de primogenitura, y todos los hijos repartian por iguales partes los bienes de sus padres.—Durante la época de los visigodos el estudio de las letras estuvo casi enteramente

abandonado. De todos los autores que escribieron en tiempo de los godos, el mas célebre fue san Isidoro de Sevilla. La situacion de España es tan á propósito para la prosperidad comercial, que es imposible que perezca enteramente. No obstante, las sacudidas violentas que sufrió la Península durante la dominacion visigoda no le permitieron cobrar gran preponderancia.—Lo mismo debe decirse de la agricultura, con tanta mas razon, que los godos miraban como una cosa indigna de su nobleza el arar la tierra.—Las artes mecánicas no eran mas honrosas, y las pocas muestras que nos quedan indican la barbarie de la época. No obstante, pasaban por grandes arquitectos. Pero sus monumentos eran completamente del mismo estilo que el del tiempo de la decadencia romana. El estilo ojival no debe confundirse con el de los godos, de que quedan muy escasos y raros monumentos.

SECCION IV.—DESDE LA INVASION DE LOS ARABES HASTA CARLOS V.

§. I. *Invasion de los árabes en España* (711-754).

1. La historia dice un autor moderno, no se compone únicamente de lo verdadero, sino de todo aquello que ha sido objeto de la creencia pública. Fuerza es respetar á veces las relaciones fabulosas, aunque sin darlas fe.—Cuando los árabes se presentaron, habia ya algun tiempo, dicen las crónicas, que corrian extraños rumores por toda España que anunciaban grandes trastornos.—Existia en Toledo, segun estas creencias, un antiguo edificio llamado Casa de Hércules, objeto de siniestras predicciones para el osado mortal que en él penetrase. El rey Rodrigo quiso saber lo que contenia esta misteriosa morada. Al penetrar en ella halló desde luego una caverna cerrada con una puerta de cobre. Las montañas próximas temblaron al abrirla, y el trueno retumbó en la celeste bóveda. Empero Rodrigo continuó su investigacion, hallando al fin una sala donde habia colocadas varias estátuas con trajes desconocidos, aunque semejantes á los usados por los hombres del Oriente. Todas tenian alfanges desnudos en las manos, y en la hoja de varios de ellos estaban grabadas estas palabras que interpretó un judío: «*Es llegado el último dia para la España.*»—De esta manera la imaginacion popular retrataba el gran acontecimiento de la invasion árabe. Veamos qué motivo real le ha dado orígen.

Todos los historiadores estan conformes en que el conde D. Julian, traidor á su Dios, á su rey y á su patria, condujo á España los sectarios del islamismo. Las causas que motivaron esta traicion del conde, cuyo nombre pasará de generacion en generacion cargado con la execracion de sus contemporáneos y de la posteridad, no son tan generalmente reconocidas. Motivos políticos, segun unos, y una venganza de familia, segun otros, impulsaron á D. Julian á conducir á España las huestes del profeta. Los que prefieren este último motivo refieren que el rey Rodrigo se enamoró perdidamente de Florinda, ó la Cava, hija del conde, y una de las damas de la reina, y no pudiendo vencer su resistencia se valió de la fuerza para conseguir sus impuros deseos, y que este desman dió motivo á la implacable venganza del conde.—A este por otra parte no le faltaban pretextos y miras políticas para expulsar del trono al que habia derribado de él á su cuñado Witiza.—Sea de esto lo que fuere, D. Julian hizo alianza con los árabes, y á la cabeza de quinientos hombres se apoderó de Heraclea, hoy Gibraltar, por cuyo medio se halló dueño de las dos playas del estrecho. Entonces Tarif, general árabe, invadió la Península á la cabeza de 12,000 hombres. Por todas partes millares de descontentos corrieron á reunirse al conde D. Julian.—D. Rodrigo envió á Sancho con un ejército para detener los progresos de esta invasion; pero Tarif le derrotó cerca de Tarifa. Los árabes, una vez dueños de la campiña, se extendieron como una inundacion. Sevilla fue saqueada, y los invasores regresaron á Africa cargados de un inmenso bo-

tin.—Al año siguiente volvieron en mayor número mandados por Tarif. Rodrigo les salió al encuentro. Ambos ejércitos vinieron á las manos á orillas del Guadalete y cerca de los muros de Jerez. La batalla duró ocho dias consecutivos; pero al fin los godos fueron vencidos. La nueva traicion del hermano de Witiza, el obispo Don Opas, que se pasó á los árabes en medio de la refriega, decidió al fin la victoria á favor de los sectarios del mahometismo.—Rodrigo pereció luchando segun unos, aunque segun otros anduvo errante por Portugal. En un sepulcro descubierto en Viseo se halló este epitafio: «*Aquí yace Rodrigo, último rey de los godos.*»—Fuélo en efecto: la dominacion de los visigodos terminó con él; los árabes se apoderaron de toda España. Tarif no fue el único conquistador; Muza y su hijo Abdelaziz vinieron á participar de su gloria. Abdelaziz fue el primer gobernador de España en nombre del califa de Damasco. Abdelaziz organizó la administracion de la nueva conquista. La guerra habia despoblado extraordinariamente la Península, y el gobernador árabe hizo venir á ella gran número de moros para cultivarla.

El yugo árabe fue suave para los cristianos: asi muchos se sometieron á los vencedores, y mezclados con ellos se apellidaron mozárabes. El matrimonio de Abdelaziz con Egilona, viuda del último rey godo, sus gustos pacíficos, su moderacion y su dulzura para con los cristianos parecieron una traicion á los ojos de los fervientes musulmanes, y le acusaron á Soliman. Abdelaziz fue asesinado de órden del califa. Las tropas nombraron por sucesor á Ayub, que fue á su vez reemplazado por Alahor, hombre cruel y avaro, que hizo sentir el peso de su duro yugo á vencedores y vencidos. Zamah, su sucesor, es célebre en todas las historias de caballería. Hubo aun varios gobernadores árabes en España, hasta que Abderramen (1) fundó el califato de Córdoba.

(1) Véase la *Historia de la edad media*, para el estudio de la España árabe hasta la conquista de los Almoravides.

§. II. *España cristiana desde Pelayo hasta la reunion de los reinos de Castilla, de Navarra, de Leon y de Aragon á la muerte de Alfonso VI* (718-1109).

1. Despues de la invasion los cristianos que no quisieron sufrir el yugo árabe se retiraron á las montañas de Asturias. Segun las tradiciones, estos valientes españoles, que por conservar su libertad vivian errantes en estas escabrosas soledades, eligieron por rey á Pelayo (718), hijo de Favila y nieto de Chindasvinto.—Pelayo reinó en el pais de Liébana, que tenia nueve leguas de largo y cuatro de ancho, y que defendia una muralla de montañas. Algunas incursiones felices que hizo en el reino de Leon revelaron su existencia y proyectos. Un ejército marchó contra él; pero empeñado en un profundo valle pereció bajo las rocas que los cristianos hicieron rodar de lo alto de las montañas. Una recia tempestad vino á aumentar el desórden de los fugitivos muchos de los cuales perecieron en el Deva, sobre el cual se habia derruido una porcion del monte Auseba.—Pelayo conquistó tambien á Gijon. Este restaurador de la nacionalidad española murió en 737.—A su hijo *Favila*, de quien solo se sabe que pereció en la caza en 739, sucedió

Alfonso el Católico.—Este nuevo monarca conquistó á Lugo, Leon y Astorga, con otras ciudades de Castilla y Galicia; por manera que el reino cristiano de España era próximamente el mismo de los antiguos suevos en su menor extension.

Fruela.—Heredó á su padre Alfonso. El nuevo príncipe fue en extremo severo. Ejecutor de las leyes eclesiásticas, obligó á los ministros del culto á vivir en el celibato. Continuando los triunfos de su padre, aniquiló segun se dice un ejército de 54,000 sarracenos que habian invadido la Galicia, y destruyó otro ejército de infieles en Castilla la Vieja, edificando con sus despojos

la ciudad de Oviedo.—Su crueldad hizo muchos descontentos, que le asesinaron en 768.

Desde 768 á 791 cuatro príncipes ocuparon al trono de Pelayo, sin hacer cosa digna de mencion.—*Aurelio* (768-774); *Silo* (774-783); *Mauregato*, que se apoderó del trono con el auxilio del califa Abderramen de Córdoba, rodeándose de una guardia mora; y *Bermudo I*, llamado el Diácono, que despues de la batalla ganada á los moros en Burgos, colocó su corona en el mismo campo de batalla en la cabeza del héroe á quien se debia la victoria. Este héroe era

Alfonso II el Casto.—Las armas del nuevo monarca cristiano vencieron á los árabes en Ledos, Braga, Lugo y Lisboa. Este príncipe edificó la célebre iglesia de Santiago de Compostela, donde se conservan los restos de Santiago el Mayor.—A los 74 años de su edad cedió la corona al hijo de Bermudo,

Ramiro I.—Este monarca continuó la lucha contra los musulmanes, á quienes causó una sangrienta derrota cerca de Logroño. Pero algunas conspiraciones interiores, y el desembarco de los normandos en las costas de Galicia, detuvieron algun tanto los triunfos de las armas cristianas.

Ordoño I (850-866).—Digno sucesor de Pelayo, derrotó varias veces á los árabes, entre ellos al emir de Zaragoza Muza; expulsó á los normandos, se apoderó de Salamanca en 862, llevando las fronteras del reino de Leon hasta las orillas del Tormes.

Alfonso III el Grande (866-910).—Apenas habia ocupado el solio cuando D. Fruela, conde de Galicia, se sublevó contra él y le hizo abandonar á Oviedo; pero al fin le venció y redujo á la obediencia, lo mismo que al conde de Alava que imitara su ejemplo. Treinta campañas felices contra los infieles le valieron el sobrenombre de *Grande*. Conquistó casi todo el pais entre Duero y Miño, los forzó á pedir una tregua de seis años. Detuvieron estos triunfos las disensiones intestinas. No obstante, en 878 ganó á los moros que venian

á favorecer la rebelion de Veremundo, una nueva batalla en Astorga. La fortificacion de las plazas fuertes no permitia la disminucion de impuestos, con lo cual crecian los descontentos. Su hijo García conspiró contra él. D. Alfonso, cansado de tantas revueltas, convocó las Cortes en 905, ante las cuales abdicó la corona en su hijo. Murió al año siguiente despues de haber ganado como general de este aun otra victoria contra los árabes.

García.—Cuatro años disfrutó D. García el solio, objeto de sus afanes. Durante su reinado, los árabes perdieron una gran parte de Castilla la Nueva.

Ordoño II.—Era conde de Galicia cuando sucedió á su hermano en 910. Este príncipe trasladó la residencia de Oviedo á Leon, á que dió en lo sucesivo nombre de reino. Ordoño venció á los moros en Talavera en San Esteban de Gormaz, talando todo el sur del Tajo hasta el Guadiana; y solo fue una vez vencido en Junquera.—Ordoño manchó su gloria con el asesinato de los condes de Castilla, á quienes atrajo traidoramente á la corte.

Desde 912 hasta 927 ocuparon el trono de Leon dos príncipes pocos dignos de memoria: *Fruela II* y *Alfonso IV* el *Monje*.

Ramiro II (927-950).—El reinado de este príncipe comenzó con brillantez. En efecto, este príncipe tomó á Madrid y amenazó á Toledo. Abderramen III fue derrotado en Simancas, y Ramiro extendió su dominacion hasta las montañas que separan las dos Castillas.

Ordoño III.—Hijo del anterior y su sucesor en la corona. Durante los cinco años de su reinado continuó la guerra contra los árabes, llevando mas de una vez sus pendones hasta los muros de Lisboa. A su muerte usurpó la corona su hermano

D. Sancho I el Gordo.—Este príncipe fue á su vez expulsado del solio por

Ordoño IV.—Gobernó este el reino de Leon mientras Sancho I permaneció en la corte árabe de Córdoba, donde curado de una hidropesía que padecia, y auxi-

liado por el rey moro de Córdoba y el de Navarra, fue restablecido en el solio de Leon.

Sancho I el Gordo.- Asi este principe ocupó de nuevo el trono en 960; pero siete años despues murió envenenado por el gobernador de Lamego, Coimbra y Viseo.—Sin embargo sucedióle su hijo

Ramiro III.—Los gallegos aprovecharon la menor edad de este principe para proclamar á

Bermudo II.—Este, despues de la muerte de Ramiro (982), reunió en efecto Leon á su reino de Galicia.—Esta fue la época de las hazañas del visir Almanzor (1). Bermudo fue derrotado sobre las orillas del Ezla con todo su ejército. Leon, Astorga, Coimbra, Viseo, Lamego, Braga y Santiago de Galicia cayeron en poder de los árabes.—Bermudo, fugitivo, se refugió como Pelayo, en las montañas de Asturias. No obstante, el peligro comun reunió los diversos principes de la España cristiana.—El conde de Castilla Fernando se puso á la cabeza de las tropas de Leon, Navarra y Castilla, y derrotó en Calatañazor el ejército del hasta entonces invencible Almanzor. Bermudo solo sobrevivió un año á este gran triunfo de las armas cristianas.

Alfonso V, su hijo y heredero, pudo reparar durante los veinte y ocho años de su reinado los desastres del anterior, dotando al pais de leyes sabias y liberales. En efecto, en 1020 un concilio reunido, segun unos en Leon, y segun otros en Oviedo, redactó los fueros de Leon, conocidos tambien bajo el nombre de los *buenos fueros* de Alfonso V. Murió este en el sitio de Viseo (1037). Con él se extinguió la dinastía de los reyes de Leon.

Castilla y Leon.—En la época de la invasion de los moros algunos visigodos se refugiaron á las montañas donde nace el Ebro. Andando el tiempo llegaron á ser jefes del pueblo; pero se sometieron como vasallos á los reyes de Leon. Por los años de 860, uno de los condes de Castilla edificó á Burgos.—Nuño Fernandez

(1) Véase la *Historia de la edad media.*

dió su hija en matrimonio al rey D. Alfonso el Grande.—Ordoño II, como ya vimos, celoso del poderío de los condes, los atrajo á la corte de Leon, donde los hizo asesinar.—Irritados los castellanos con este hecho, se declararon independientes de la corona de Leon, nombrando para gobernarlos á dos jueces electivos: estos magistrados residian en Burgos. Los primeros que obtuvieron este cargo fueron Nuño Rasura y Lain Calvo. No obstante, los castellanos volvieron luego á ser gobernados por condes. En 960 el conde Fernan Gonzalez gobernó solo á Castilla, y obtuvo de Sancho el Gordo el romper las cadenas de vasallaje que unia Castilla al reino de Leon. Desde esta época Castilla fue independiente. En 970 García Fernandez, el héroe de la jornada de Calatañazor, heredó á su padre Fernan Gonzalez y gobernó á Castilla hasta 1005. Este pais fue regido por Sancho de 1005 á 1022, durante cuya época fue conquistada Sepúlveda. Finalmente, desde 1022 hasta 1028 fue regido por García, que fue asesinado por los nobles. Entonces Castilla pasó á poder del rey de Navarra Sancho III el Grande, que la gobernó á nombre de su esposa, hija del último conde.—Sancho cedió la Castilla á su segundo hijo Fernando, dándole el título de rey.—Fernando estaba unido á Sancha, hermana de Bermudo III.—Asi á su muerte la corona de Leon pasó á las sienes de

Fernando I y Sancha.—Con este monarca comienza la dinastía de los reyes de Castilla, nombre que tomó esta comarca de los muchos castillos que erigieron los señores para defenderse de los moros. Apenas ocupó D. Fernando el trono de Castilla y de Leon, comprendió que para seguridad de sus reinos debia continuar á todo trance la guerra contra los moros. Feliz en ella llevó de nuevo las fronteras de su reino hasta el Mondego, con la toma de Lamego, Viseo y Coimbra, é hizo tributarios de Castilla los reyes árabes de Zaragoza, Toledo y Córdoba. Fernando supo atraerse el amor de sus vasallos. Confirmó los *buenos fueros* de Alfonso V,

concediendo aun otros nuevos. En 1050 reunió otro concilio en Oviedo. Diez y siete años habia que ocupaba el trono cuando estalló la guerra con su hermano el rey de Navarra. Fernando fue feliz en esta guerra, y García perdió la vida en la batalla de Atapuerca (1054). Dividió sus estados entre sus hijos: dió á D. Sancho, el mayor de ellos, Castilla; á Alfonso, Leon; y Galicia á García, que era el mas jóven. Cada uno de estos estados constituia un reino separado. Quiso tambien que sus dos hijas tuviesen una pequeña soberanía, y al efecto dió á la mayor, Urraca, la ciudad de Zamora, y á Elvira la de Toro. Fernando murió el 27 de diciembre de 1065.

Sancho II.—La guerra estalló bien pronto entre don Sancho y sus hermanos. Con el auxilio del Cid, que dos veces le dió la victoria que creia perdida, derrotó á García en Santaren y á Alfonso en Carrion, forzándolos á huir, el uno á Sevilla y el otro á Toledo. Asi D. Sancho se halló de nuevo dueño de los tres reinos que poseyera su padre, Castilla, Leon y Galicia.—No obstante, no satisfecha su ambicion, tuvo la poca caballerosidad de querer despojar tambien á sus dos hermanas. Atacó y tomó sin esfuerzo la ciudad de Toro, que pertenecia á Elvira; pero Zamora defendió los derechos de doña Urraca con heroismo. D. Sancho no pudo tomar por asalto esta ciudad. El hambre comenzaba ya á dejarse sentir, cuando uno de sus habitantes, apellidado Vellido Dolfos, resolvió libertarla, asesinando al sitiador. Salió, pues, de la ciudad con tal objeto, y hundió el puñal asesino en el seno de don Sancho. Asi acabó este ambicioso monarca (1072). Su muerte condujo de nuevo al trono á

D. Alfonso (1072-1109).—Hallábase, como dijimos, en Toledo. Los nobles de Asturias y Leon le reconocieron sin esfuerzo. Los de Castilla, teniendo el Cid á su cabeza, le hicieron precisamente jurar en Burgos que no habia tenido parte en el asesinato de su hermano. Respecto á Galicia, D. Alfonso se habia asegurado ya

su obediencia con la prision de su hermano D. García, que de Sevilla habia venido á Leon. D. Alfonso, á quien sus hazañas y valor hicieron apellidar el *Bravo*, defendió á Almamur, rey de Toledo, de los ataques del de Córdoba, pagando asi la deuda del reconocimiento por los favores que le habia dispensado; pero una vez muerto Almamur é Hisen, su hijo, se consideró libre del empeño contraido, y formó el proyecto de conquistar aquel reino. Acudieron infinitos guerreros de Aragon, Navarra, Francia, Italia y Alemania á reunirse bajo sus banderas; y despues de siete años de cruda guerra la victoria coronó sus esfuerzos. Toledo, despues de un obstinado asedio, sucumbió el 28 de marzo de 1085, á los trescientos sesenta y tres años de haber sido ocupada por los árabes. Esta conquista era la mayor que los cristianos habian conseguido hasta entonces sobre sus adversarios, y la que tuvo mas felices resultados por el final de la cruzada de España contra los sectarios del profeta.

Don Alfonso enlazó á su hija natural Teresa con el caballero francés Enrique de Borgoña, concediéndole cuanto pudiese conquistar contra los moros de Portugal.—Asi tuvo orígen este reino (1). Habíase enlazado D. Alfonso con la hermosa Zaida, hija de Aben-Hamet, rey moro de Sevilla, y cediendo á los halagos de su esposa cometió la falta de auxiliarle para recobrar sus estados contra los régulos árabes. No obstante, Alí, jefe de los almoravides que venia tambien al socorro del de Sevilla, se enemistó con él, y le quitó con el reino la vida. Orgulloso Alí, se entró entonces por el reino de Toledo, llevándolo todo á sangre y fuego. D. Alfonso fue dos veces derrotado; pero al fin forzó á su contrario á retroceder hasta Sevilla y á pagarle los gastos de la guerra.—Otra comenzó entonces contra Navarra, de que al fin se apoderó el rey de Castilla. Esta se vió aun invadida por los moros, que derrotaron en Uclés á

(1) Véase la *Historia de la edad media.*

D. Sancho y á los siete condes.—D. Alfonso, enardecido por vengar la muerte de su único vástago D. Sancho, se puso, á pesar de su edad y sus dolencias, al frente de sus tropas, y no desmintió en su ancianidad el renombre de *Bravo*.—Los enemigos fueron de nuevo rechazados hasta los muros de Sevilla. D. Alfonso murió en Toledo en 1109 á los 63 años de edad.

URRACA.—La infanta doña Urraca, viuda del conde de Borgoña é hija primogénita de Alfonso el *Bravo*, se halló heredera de las coronas de Castilla, Leon, Asturias y Galicia.—Su enlace con Alfonso el Batallador, rey de Aragon y Navarra, reunió por algun tiempo todos los reinos cristianos de España (1609). Pero antes de continuar en la narracion de los hechos sucesivos nos detendremos algun tanto para dar cuenta de un personaje célebre en los ya mencionados, y del orígen de los reinos de Aragon y Navarra hasta su reunion en la persona de Alfonso el Batallador.

EL CID.—El Cid es uno de aquellos personajes cuya aureola de gloria se extiende desde el palacio á la cabaña: objeto de los cantos populares, rodeado de tradiciones extraordinarias, su existencia y hechos son motivo de discusion y duda para los historiadores. Algunos, como Masdeu, niegan hasta su existencia; otros le creen un bandido: finalmente, no falta quien defiende como veraces todas las hazañas que los romanceros y poetas le atribuyen. Nos limitaremos pues á hacer una sucinta reseña de lo que está admitido como mas verosímil.

El Cid floreció durante los reinados de D. Fernando, D. Sancho y D. Alfonso. Los moros le llaman *Cid* ó *Cidi*, palabra árabe que significa señor. Los historiadores españoles le llaman Rodrigo Diaz, ó segun una cancion popular, Ruy-Diaz, esto es, Rodrigo, hijo de Diego.—Era natural de Vivar, palacio situado á dos leguas de Burgos.—Descendia de Lain-Calvo, uno de los dos jueces de Castilla en tiempo de Fruela.—Su padre, Diego Lainez, ofendido por el conde de Gormaz cuando se hallaba en una edad avanzada, fue vengado por el Cid, que le retó á combate singular, de que salió vencedor.—A pesar de ello, Rodrigo se enlazó con Jimena, hija del conde muerto, á solicitud del rey D. Fernando.

Otra de las hazañas del Cid fue haber dado muerte en otro combate singular á Martin Gomez, paladin del rey de Aragon, ganando para Castilla la ciudad de Calahorra.—Ya entonces el Cid habia vencido cinco reyes moros que le habian declarado su *Cid*. Estas hazañas daban á Rodrigo gran prestigio.—Así cuando en esta época el emperador Enrique II de Alemania, con el auxilio del papa quiso extender sus derechos sobre España como emperador de Occidente, el dictámen de Rodrigo fue de gran peso en las Córtes de Leon y Castilla que convocó D. Fernando para someter á su deliberacion este negocio.—Los embajadores enviados á Roma fueron sostenidos con un ejército, que pasando los Pirineos condujo Rodrigo hasta Tolosa. Allí esperó la resolucion de la corte de Roma, que fue favorable á los deseos de la de España. Despues de la muerte de Fernando, D. Sancho el Fuerte no tuvo servidor mas fiel que el Cid, que le acompañó á todas sus guerras. El Cid se hallaba tambien en el campo de Zamora cuando Vellido Dolfos asesinó á este monarca, y se dice que el Cid le persiguió hasta las puertas de la ciudad. Ya hemos visto cómo Rodrigo obligó á D. Alfonso el Bravo á jurar no haber tenido parte en este asesinato, orígen de la enemistad de este monarca con el héroe castellano.—No obstante, el Cid hizo la guerra á los *moros* de Andalucía durante los primeros años del reinado de Alfonso, y sus muchas hazañas le merecieron el sobrenombre del *Campeador*.—Los triunfos del Cid excitaron la envidia, y no tuvo en la corte de Alfonso la acogida que esperaba, y se retiró al campo. Mientras que vivia así retirado, los moros de Zaragoza entraron por las tierras de Castilla y las saquearon hasta S. Esteban de Gormaz. El Cid reunió apresura-

damente algunas tropas y rechazó á los moros, penetrando luego en el reino moro de Toledo. Alamur se quejó de la violacion de la paz jurada, y Alfonso desterró al Cid. Este obedeció: trescientos caballeros le seguian, y con ellos conquistó á Alcocer. No puede decirse de una manera cierta cuáles fueron los altos hechos del Cid que siguieron á este. Parece no obstante que antes de la invasion de los almoravides habia vuelto á la gracia de Alfonso, y que establecido en los confines de Aragon y cerca de Albarracin, habia construido un palacio sobre la cumbre de una roca que aun hoy se llama la *Peña del Cid*. Desde allí hacia una continua guerra de incursion en el territorio que tenian los moros, á quienes no obstante habia vencido mas de una vez el poder de sus armas. En medio de los grandes acontecimientos producidos por la venida de los almoravides, el brazo del Cid no permaneció ocioso; y mientras que el rey Alfonso apartaba hácia el Poniente los límites de la dominacion cristiana, el Cid conquistaba de los almoravides la rica y alegre Valencia, cuya conquista conservó hasta su muerte (1099).

ESTADOS CRISTIANOS FORMADOS EN LAS FALDAS DE LOS PIRINEOS.—Las continuas conquistas de los árabes permitieron á los españoles recuperar por todas partes algun terreno. Los españoles establecidos en los Pirineos, haciéndose dueños de los desfiladeros, impedian las comunicaciones entre la España árabe y las posesiones que los sarracenos conservaban aun en Francia. El primer estado español establecido en los Pirineos de que haga mencion la historia es el reino de Sobrarbe. Está envuelto en tal oscuridad, que muchos críticos niegan su existencia. No obstante, se cree que el primer rey de este estado fue Garcí-Jimenez, que murió por los años de 758.—Garcí-Iñigo, su hijo y sucesor, se apoderó de Pamplona. Un caballero llamado Aznar se apoderó al propio tiempo de Jaca, cuya ciudad le concedió el rey con el título de conde, dependiente del reino de Sobrarbe; y como la ciudad de Jaca se

halla entre dos afluentes llamados Aragon, este pequeño estado tomó el nombre de Condado de Aragon.—Segun Blancas, este condado, fundado en 759 por Aznar, perteneció á esta familia hasta Fortuno Jimenez, cuya hija única, Urraca, se unió con el rey de Sobrarbe García, hijo de Iñigo Arista. De este matrimonio nació Fortuno el Monje, que reunió en su cabeza los derechos del reino de Sobrarbe y del condado de Aragon.—Por los años 778 (1) Carlomagno hizo una incursion en Navarra, se apoderó de Pamplona, y al volver á Francia sufrió la derrota en Roncesvalles tan memorable en los romances populares.—Luis, rey de Aquitania, fundó la *Marca de España* con la toma de Ampurias, Barcelona, Gerona, Vich y Urgel. No obstante, la dominacion francesa no se estableció jamás de una manera sólida en Navarra, Vizcaya, Aragon y el pais de los Sobrarbes, ni tampoco estuvo cimentada de un modo mas sólido en la falda oriental de los Pirineos. Los verdaderos poseedores de este pais fueron los muchos godos que en él se hallaban, y que para hallar proteccion en los francos les prestaban una obediencia puramente nominal. En efecto, este pais era el primero que los godos habian ocupado, y por consiguiente donde se hallaban mas restos de su raza. Asi se cree le dieron el nombre de *Goth-lan* ó *Gotha-landia*, tierra de los godos, de cuyas voces corrompidas se hicieron mas tarde la de *Catalanes* y *Cataluña*. No obstante estos antiguos dominadores del pais soportaban con igual impaciencia la dominacion de los francos que la de los árabes. Asi lucharon desde luego por recobrar su completa independencia.

Por los años de 872 Wifredo el Velloso, que los catalanes llaman Grifa Pelos, se declaró conde independiente de Barcelona, aprovechándose segun unos de la debilidad en que se hallaban á la sazon los monarcas franceses, y segun otros por concesion de estos.

(1) Véase la *Historia de la edad media*.

No obstante, todos estan conformes en considerarle como el primer conde independiente de Barcelona. Wifredo murió el año de 912. Despues de él su hijo En-Mir recogió el condado de Barcelona como herencia paterna.—Desde esta época el condado de Barcelona continuó agrandándose á expensas de los mahometanos. En 1010 el conde Ramon Dorell llegó con sus huestes hasta Algeciras. El reinado del conde Ramon Berenguer el Viejo se señaló tambien por sus conquistas sobre los moros. Pero el acto mas importante de este conde fue el código de leyes con que dotó sus estados. En-Ramon Berenguer y su esposa Almodis tuvieron el honor de ser los legisladores de su pais. El nuevo código que publicaron en 1068 es conocido bajo el título de *Leyes Usáticas*, que rigieron el principado durante siete siglos. Estas leyes son en número de ciento setenta y cuatro.—Estas leyes imponen al príncipe la obligacion de juzgar segun la ley y no segun su capricho, y conceder á los extranjeros y comerciantes una proteccion especial. En general las leyes usáticas son bastante suaves y benignas.—No obstante, á fin de llegar á la formacion de los reinos de Aragon y Navarra, volvamos por un momento á ocuparnos del pequeño reino de Sobrarbe. Por los años de 832 Muza, régulo de Zaragoza, se apoderó de Pamplona y de otras varias ciudades importantes. Sancho García, cuarto rey de Sobrarbe, vino á presentarle batalla; pero envuelto por los moros, pereció en el combate con García Aznar, quinto conde de Aragon, que fue en esta circunstancia su compañero de gloria y de infortunio. Entonces los navarros se separaron del Aragon y de Sobrarbe, y eligieron por rey á Jimeno García, que segun Mariana era hermano de Sancho García, y que segun Zurita murió sin herederos; aunque segun Blancas fue el padre de Iñigo Arista.

El Aragon permaneció bajo el gobierno del conde Fortuno Jimenez, hijo de García-Aznar. No obstante, la

derrota de Sancho García dejó al reino de Sobrarbe sin soberano y completamente desorganizado. Por los años de 868, cuando ya habian trascurrido unos treinta y seis, los habitantes cristianos de estas comarcas pensaron en elegir un nuevo soberano; pero antes quisieron dar á su pais una constitucion que asegurase su independencia. Redactaron en consecuencia los famosos *Fueros de Sobrarbe*, base primera de las libertades aragonesas. En la biblioteca del colegio de Foix, en Tolosa, existe un manuscrito de estos fueros. Hé aquí el texto:

«Gobernad el reino con dulzura y justicia, y trabajad en mejorar nuestras leyes.»

«Que cuanto se tome á los moros se divida no solo entre los ricos homes, sino tambien entre los soldados y los infanzones, sin que ningun extranjero tome parte.»

«Está prohibido al rey hacer las leyes sin el concurso de sus súbditos.»

«El rey debe abstenerse de emprender la guerra, hacer la paz, consentir en treguas ó tratar de asuntos de gran interés sin consultar primero los ancianos.»

«Para garantir nuestras leyes y libertades de todo atentado habrá un juez intermediario, al cual será lícito diferir los mandatos del rey que lastimen á los ciudadanos y las leyes que perjudiquen la causa pública.»

Una vez formada esta constitucion, el pueblo se reunió en Araguez para elegir rey. Asi que los arábes supieron esta reunion, vinieron á sitiar la ciudad.—*Iñigo Arista*, esto es, Iñigo *el mas valiente*, rey de Navarra, vino al socorro de los sitiados, obteniendo sobre los moros una señalada victoria. Este triunfo le dió la corona de Sobrarbe, que unió á la de Pamplona. La eleccion de Arista se hizo por los años de 868, y durante su reinado de doce años estuvo en continuas luchas con los moros. A su muerte en 880 subió al trono de Sobrarbe y Navarra García-Iñiguez, su hijo, casado

con Urraca, hija de Fortuno Jimenez, sexto conde de Aragon. Muerto este sin hijos, aquel condado se halló unido al reino de Sobrarbe. Garci-Iñiguez tuvo por sucesor á Fortun su hijo.—Este príncipe abdicó la corona en 904, y se retiró á un convento, lo que le hizo dar el nombre de Fortun el Monje.—Al año siguiente los aragoneses eligieron por rey á Sancho el Cesario.—En esta época, que era á principios del siglo X, las tierras cristianas de la Península que se extendian al Norte y al Oriente de las musulmanas estaban divididas en cinco estados pequeños: Ordoño ocupaba la Galicia; Garcia, Asturias; Fruela, Oviedo; Mir, la Cataluña: y cualquier nombre que se dé al estado fundado á la falda de los Pirineos, llámese Sobrarbe, Navarra ó Aragon, ello es que obedecian en 904 á Sancho Cesario.

La península árabe pertenecia entonces exclusivamente al emir de Córdoba.—Ya hemos seguido los destinos de estos monarcas; vengamos á Sancho. Este, á quien el uso de ciertos zapatos de cuero que introdujo en su ejército hizo apellidar *Abarca*, extendió sus dominios á expensas de los moros. Retirado al monasterio de Leiva, dejó el gobierno á su hijo Garci-Abarca, que fue derrotado por los moros, á pesar de su reunion á Ordoño, en la batalla de Val de Junquera. No obstante, Garci-Abarca reparó algun tanto este revés en la accion que dió en el Valle del Roncal y en la Dardena del Rey. Estas dos victorias permitieron al rey de Aragon reconquistar las ciudades de que los moros se habian apoderado de resultas de la accion de Junquera. A la muerte de Garci-Abarca heredó sus estados su hijo Sancho-Garcés ó Galindez, á quien sucedió su hijo Garcia en 995, que batiera á los mahometanos.—En el año 1000 tuvieron por sucesor á D. Sancho, apellidado el *Grande*. Este príncipe, que mandó en Navarra, Aragon y Sobrarbe como sus antecesores, auxilió al conde de Castilla para derrotar á Almanzor en Calatañazor, uniéndose luego con doña Nuña, que algunos llaman Elvira, hija del conde.—La muerte de D. García por los Velas hizo á Sancho el Grande heredero del condado de Castilla como esposo de doña Nuña, hija mayor del conde muerto.—Sus victorias sobre los infieles, no menos que la extension de sus estados, le merecieron el nombre de *Grande*.

Este príncipe tuvo de doña Nuña tres hijos: García, Fernando y Gonzalo; y de una dama de Eybar, que los unos llaman Urraca, y los otros Caya, á don Ramiro el Bastardo.—D. García acusó á su madre de adulterio, designando como su cómplice al caballero Sesé. La nobleza del reino fue convocada por el rey para decidir este deplorable negocio. La nobleza, siguiendo las costumbres de la época, apeló al juicio de Dios. D. Ramiro, hijo natural de D. Sancho, se presentó á defender á doña Elvira, á quien sus propios hijos acusaban; pero este combate fratricida no se consumó. D. García confesó su crímen é impostura, é imploró el perdon de su madre. Esta se lo concedió; pero su repugnancia á que este hijo indigno heredase sus estados determinó á D. Sancho á dividirlos del modo siguiente: García quedó reducido al reino de Navarra; Fernando obtuvo á Castilla con el título de rey; Gonzalo el reino de Sobrarbe; y Ramiro el condado de Aragon.—Con motivo de haber querido D. Sancho edificar á Palencia se encendió la guerra entre el rey de Leon y Sancho el Grande, que se terminó con el enlace de doña Sancha, hija de D. Bermudo, con D. Fernando, heredero presunto del condado de Castilla, que desde luego le cedió su padre, como hemos dicho, con el título de rey.—D. Sancho murió en 1035, y sus hijos se pusieron en posesion de sus respectivos estados.

NAVARRA.—En virtud de la disposicion de Sancho el Grande, García gobernó únicamente el reino de Navarra. Este príncipe luchó primero con su hermano el rey de Aragon. Asi el rey de Navarra como el de Castilla se hicieron dos visitas sospechosas, en las cuales intentaron mutuamente apoderarse de las personas uno de otro.

Por fin la guerra estalló, y D. Garcia pereció en la accion de Atapuerca. D. Fernando pudo haberse apoderado del reino de Navarra; pero tuvo la generosidad de sentar en este trono al hijo de D. García, D. Sancho Garcés.—Este pereció en la caza, segun se cree, asesinado por su hermano Raimundo.—Con este motivo la Navarra vino á incorporarse de nuevo al Aragon bajo el mando de su rey Sancho Ramirez.

ARAGON.—Ya dijimos que D. Gonzalo se habia puesto en posesion del reino de Sobrarbe; pero la muerte de este príncipe unió para siempre el reino de Sobrarbe al de Aragon.—D. Ramiro reunió asi ambas coronas, ensanchó sus estados á expensas de los reyes moros de Zaragoza y Lérida, y murió combatiéndolos.—Su hijo mayor D. Sancho Ramirez fue su sucesor. Este príncipe, despues de haber conquistado de los moros Barbastro, Montearagon y otras ciudades próximas, murió en el sitio de Huesca en 1094.—Don Pedro, su hijo y sucesor, continuó el sitio, ganó la famosa batalla de Alcaráz, y el 25 de noviembre de 1096 se apoderó de Huesca, que fue por algun tiempo residencia de los reyes de Aragon. Desde esta época, las armas de D. Pedro fueron constantemente felices; pero el dolor que le causó la muerte de sus hijos le quitó la vida en 28 de setiembre de 1104, dejando por sucesor á su hermano Alfonso el *Batallador*, á causa del gran número de batallas que dió durante su reinado.—El enlace de este príncipe con doña Urraca, heredera de los reinos de Leon y Castilla, reunió como ya dijimos, en las sienes de este monarca aragonés todas las coronas de los estados cristianos de España (1109).

§. III. *La España cristiana desde la primera reunion de los reinos, de Leon, de Castilla, de Aragon y de Navarra hasta el advenimiento de Alfonso el Sabio* (1109-1252).

1. La reunion de todos los estados cristianos de España en la persona de Alfonso el Batallador fue de

corta duracion. Doña Urraca demasiado débil para poder soportar por sí sola el peso del gobierno, y demasiado orgullosa para reconocer su insuficiencia, queria no obstante disponer como señora de los estados que habia heredado de su padre.—Rodeada de nobles de su devocion, queria forzar á su esposo á hacer el segundo papel en Castilla. El carácter de D. Alfonso no era empero á propósito para resignarse á no ser en todas partes el primero, y mucho menos para someterse á los caprichos de una mujer presuntuosa, imprudente y voluptuosa.—Asi las cosas vinieron á tal punto, que don Alfonso encerró á su esposa en el castillo de Castellar.—No obstante, los partidarios de la reina la pusieron en libertad, y la guerra estalló entre los dos esposos, sostenidos el uno por Aragon, el otro por Castilla.—Los principales campeones de doña Urraca fueron los condes Gonzalo de Lara y D. Gomez de Candespino, á quienes, sea con razon ó sin ella, acusa la historia de haber mantenido relaciones ilícitas con la reina.—Los almoravides aprovecharon estas disensiones para invadir el territorio de los cristianos; pero el peligro comun no fue suficiente para reconciliar á ambos esposos. El papa Pascual II envió un legado á fin de cortar estos escándalos. En 1114 un concilio reunido en la ciudad de Palencia decidió que el grado de parentesco que existia entre Alfonso y Urraca era un obstáculo á la validacion del matrimonio, y el divorcio fue la consecuencia inmediata.—Alfonso cedió entonces en sus pretensiones; pero la paz no fue por eso restablecida en los estados de doña Urraca.—Esta tenia en su primer matrimonio con Raimundo de Borgoña un hijo llamado Alfonso, que ya en 1112 habia sido proclamado por los gallegos rey de Galicia.—En 1116 varias ciudades de Leon, Extremadura, Castilla y la misma Toledo habian imitado su ejemplo. El reino permaneció asi por espacio de tres años dividido entre la reina y su hijo; pero la conducta desarreglada de doña Urraca, excitando mas y mas la indignacion popular, preparó

por fin su completa ruina. Pereció segun algunos autores en el castillo de Saldaña de resultas de un parto (1126).

CASTILLA Y LEON.—Alfonso VII.—Los primeros cuidados de este monarca fueron aplacar las discordias civiles y hacer la paz con Aragon. Libre asi de los asuntos de su reino, pensó en continuar las cruzadas contra los moros, y en vengar el desastre de Uclés. Invadió, pues, la Andalucía, arrancando las viñas, cortando los olivos, y desolando asi todo el pais hasta la mar. Desde 1138 á 1146 se apoderó de casi todas las plazas situadas entre Toledo y Sierra-Morena; y varios príncipes mahometanos que preferian el yugo cristiano al despotismo de la dominacion marrueca, se le sometieron haciéndose sus tributarios. En 1138 marchó al socorro de Navarra, cuyo anciano rey habia sido derrotado en Fraga. Empero este auxilio no fue del todo desinteresado, puesto que Alfonso se hizo prestar homenaje por la Navarra. A su regreso á Leon fue proclamado por los grandes emperador con los títulos de *piadoso*, *feliz* y *augusto*. Para conservar estos epítetos fastuosos volvió de nuevo á Andalucía: Calatrava y Almería quedaron en su poder. Finalmente, unido á los demas príncipes cristianos, coronó sus triunfos con la gran victoria de Jaen (1150).—En 1152 dividió sus estados entre sus dos hijos: Fernando obtuvo á Leon y Asturias; Sancho las dos Castillas. Asi á la muerte de D. Alfonso estas coronas se separaron de nuevo.

CASTILLA.—D. Sancho el Deseado.—Este príncipe solo vivió un año, y dejó el trono á su hijo

Alfonso VIII.—La larga minoría de este monarca fue agitada por la rivalidad de dos familias, cuyas riquezas, alianzas y extension de sus dominios las hacian las casas mas poderosas de Castilla: eran estas las casas de Castro y Lara. El mas importante entre los Castros era D. Gutierrez. Los Laras eran tres hermanos: D. Manrique, D. Alvaro y D. Nuño.—D. Sancho el Deseado, por su testamento habia encargado la tutela del jóven príncipe á D. Gutierrez.—Los Laras quedaron vivamente ofendidos de esta preferencia, y ambicionaron desde luego el poder de sus contrarios. D. Gutierrez, viendo la tempestad que amenazaba al estado, tuvo la generosidad de poner el cuidado del príncipe entre las manos de un hermano uterino de los Laras, García Acia ó Aza. No obstante, este puso al rey en poder de D. Manrique de Lara. Tal fue el orígen de la lucha entre Castros y Laras, que ensangrentaron el reino con sus discordias.—No obstante, las córtes para poner término á estas lastimosas disidencias, declararon al rey mayor de edad cuando solo contaba quince años.—Los reyes de Leon, Aragon y Navarra se coligaron contra el jóven monarca; pero este supo con su prudencia no solo disipar esta coalicion, sino dirigirla contra el enemigo comun; esto es, contra los moros. Estos, aprovechando una borrascosa minoría, se habian apoderado de varias ciudades. D. Alfonso las recobró y se apoderó de Cuenca; y atravesando Sierra-Morena, taló el territorio de Sevilla hasta la mar. Empero la llegada de los almohades con todas sus fuerzas costó á Alfonso la pérdida de la batalla de Alarcos, donde perecieron casi 20,000 cristianos (1196).

Mientras los moros se apoderaban de Alarcos y Calatrava, el monarca leonés y el navarro que venian en socorro de D. Alfonso, irritados de que este no les esperase antes de la refriega, amenazaron tambien talar las tierras de Castilla. D. Alfonso, despues de tomar algunas precauciones contra los moros, se dispuso á rechazar la injusta agresion de sus aliados. Entróse primero por los estados de Leon, que mandaba á la sazon Alfonso IX: ambos monarcas iban á venir á las manos, cuando la intervencion de los prelados de las dos naciones lograron hacerles firmar la paz, que fue sellada con el enlace de Berenguela, hija mayor del rey de Castilla, con Alfonso de Leon. Esta paz era tanto mas necesaria, cuanto que 40,000 caballeros moros, seguidos de una numerosa infantería, se disponian á pene-

trar en Castilla.—Las exhortaciones de Inocencio XIII alarmaron la cristiandad, y un ejército de 60,000 cruzados pasó á España en auxilio de los que estaban en abierta lucha con los infieles. No obstante, esta cruzada hizo mas eco que una verdadera guerra á los moros. Estos cruzados estaban solo animados por la esperanza de un gran botin; y cuando vieron que habia poco que ganar y mucho que perder, regresaron á Francia. Algunos siguieron sin embargo las huestes castellanas, y auxiliaron á D. Alfonso á ganar la memorable batalla de las Navas de Tolosa (1212), la mas sangrienta que se hubiese dado en esta guerra de seis siglos, pues á dar fe á algunos historiadores, mordieron la tierra mas de 200,000 musulmanes. Alfonso VIII murió en 22 de setiembre (1214).

Alfonso fue uno de los mayores príncipes de su época. Lleno de valor en la adversidad, soportó sin abatirse el desastre de Alarcos: sin jactancia en su buena suerte, no le deslumbró su victoria de las Navas.—Sus amores con la hermosa judía Raquel, cuya muerte trágica tuvo lugar en el mismo alcázar real, es mas bien un episodio de la vida de este príncipe que una falta grave en su vida pública.—D. Alfonso no fue solo un gran guerrero, sino un hombre ilustrado y el legislador de su pais. En efecto, estableció una universidad en Palencia, y redactó el *Fuero Real* (1).

Enrique I.—Sucedió este á su padre D. Alfonso, cuando solo contaba once años. Su madre, doña Leonor, obtuvo la tutela y por su muerte la infanta doña Berenguela. Pero la casa de Lara se apoderó al fin de la regencia. No obstante, D. Enrique murió desgraciadamente el 6 de de junio de 1217.

(1) Este Fuero, segun su preámbulo, fue redactado por Alfonso IX; pero algunos cuentan á Alfonso el Batallador como rey de Castilla, y entonces cesa esta dificultad. A pesar de algunas dudas, la sana crítica juzga á Alfonso VIII autor del Fuero Real, que otros atribuyen á Alfonso el Sábio; pero seria inútil que este hubiese hecho recopilar entonces las Partidas.

Fernando III el Santo.—Doña Berenguela, sucesora legítima del trono de Castilla, envió á llamar á su hijo D. Fernando, habido de D. Alfonso IX de Aragon durante su matrimonio, anulado por el papa, para que se ciñera la corona, cediéndole al efecto la infanta todos sus derechos. La nobleza y el pueblo le proclamaron en Valladolid. D. Alvaro Nuñez de Lara tomó las armas para oponerse á esta aclamacion; pero fue vencido y tuvo que desterrarse con los demas de la familia.—No obstante, desde su destierro excitó á Alfonso IX á atacar dos veces á su hijo.—Al fin, reconciliados, pensó D. Fernando en hacer la guerra á los moros. Desgraciados fueron sus primeros intentos; pero reparó bien pronto estos reveses, forzando al rey moro de Valencia y á los gobernadores de Baeza y de una parte de la Andalucía á reconocerse por sus tributarios. Diez campañas ocupó en conquistar á Baeza.—De regreso á Burgos supo que su padre Alfonso, despues de haber vencido á los moros en Mérida, habia muerto en una peregrinacion á Santiago de Compostela, dejando por herederas del trono de Leon á doña Sancha y doña Dulce, que hubo de su primera esposa doña Teresa de Portugal. No obstante, D. Fernando fue aclamado rey de Leon por la nobleza, y declarado legítimo por el papa Inocencio III.—Así se reunieron de nuevo las coronas de Leon y Castilla. Pero cortemos aquí el hilo del reinado de don Fernando para hacer una breve reseña del reino de Leon hasta esta nueva reunion.

Leon.—Fernando II.—La voluntad de D. Alfonso VII colocó á su hijo D. Fernando II en el trono de Leon por los años de 1157.—Su reinado es poco notable. Quiso alzarse con el gobierno de Castilla en la minoría de su sobrino Alfonso VIII; pero los Laras y los Castros le rechazaron.—Tuvo luego guerra con el rey de Portugal, y finalmente con los moros. Murió en 1118.

Alfonso IX.—Este príncipe heredó á su padre don Fernando. Fue poco leal con su primo Alfonso VIII, é

invadió por dos veces sus estados. El enlace de D. Alfonso con Berenguela, enlace que anuló despues de siete años el papa Inocencio III, dió el vástago real Fernando, que como acabamos de ver reunió en sus sienes las coronas de

LEON Y CASTILLA.—*Situacion de la España cristiana en* 1230.—*Fin del reinado de D. Fernando el Santo.*—«La situacion de la España cristiana era entonces floreciente: dos invasiones formidables, la de los almoravides y la de los almohades, habian sido rechazadas: los moros no poseian ya mas que Murcia, Valencia, una parte de Andalucía y Granada. La órden de Santiago, fundada hácia fines del siglo XII, y confirmada por el papa Alejandro III, habia adquirido gran preponderancia y podia poner mil caballeros en campaña, milicia organizada, que tenia por objeto combatir los moros y mantener la tranquilidad pública. Venian luego las órdenes de Calatrava y Alcántara, que proporcionaban á los ejércitos cristianos sus mejores soldados. Asi los triunfos se multiplicaron: Alfonso, hermano de Fernando, pasó el Guadiana y derrotó á los moros. Fernando por su parte tomó á Ubeda, mientras que los aventureros sitiaban á Córdoba, y se apoderaban por sorpresa de los arrabales de la ciudad, que se rindió en 1236.—Esta era la capital de los califas, tan célebre por la cultura de las ciencias y por los nombres de Avicena y Averroes, como por los espléndidos trabajos de una dinastía opulenta y magnífica.»—«La rebelion de D. Diego de Haro no pudo detener esta prosperidad, y su sumision fue seguida de la toma de Jaen. Los reyes de Murcia y de Granada se vieron tambien forzados á declararse tributarios de Castilla. Finalmente, D. Fernando, construyendo una armada, para la cual el clero cedió el tercio de sus rentas, vino á sitiar á Sevilla, obligando al rey de Granada á auxiliarle en su empresa. Sevilla sucumbió despues de dos años de sitio, y trescientos mil habitantes salieron de ella voluntariamente. D. Fernando, animado por tantos triunfos, pensaba aun

en atacar á Ceuta, cuando la muerte le arrebató en 1252.»=«Mientras D. Fernando reunia para siempre las dos ramas de la monarquía goda, es decir, los reinos de Leon y Castilla; que dirigia sus fuerzas combinadas contra los moros, y arrebataba á este pueblo sus mas hermosas ciudades, Sevilla y Córdoba, y las márgenes del Guadalquivir, donde se contaban doce mil entre ciudades y villas, el Aragon hacia tambien su cruzada y se engrandecia bajo Jaime el *Conquistador* á expensas de los moros.»

ARAGON.—El concilio de Palencia invalidando el matrimonio de Alfonso el *Batallador* con doña Urraca habia destruido las pretensiones de este príncipe á los reinos de Leon y Castilla. Asi dirigió sus armas contra los estados árabes de Tudela y Zaragoza. Ambas ciudades eran importantes, y su posesion destruia completamente la dominacion árabe en las orillas del Ebro. Alfonso comenzó la campaña apoderándose de algunas poblaciones próximas, como Borja y Almudevar.—El triunfo coronó sus esfuerzos. Tudela cayó en poder del vencedor. Puso luego sitio á Zaragoza, y la victoria de Cutanda, donde quedaron vencidos los Almoravides, preparó la rendicion de esta ciudad. Capituló, y los cristianos se apoderaron de ella el 18 de diciembre de 1118.»

La toma de Zaragoza esparció la consternacion en todos los moros de estas comarcas, y casi todas las ciudades que aun poseian pasaron rápidamente á poder de D. Alfonso.—Llevó este sus armas victoriosas á lo interior de Andalucía, y finalmente murió en el sitio de Fraga. La muerte de Alfonso el Batallador dejó dos tronos vacantes, el de Aragon y el de Navarra. Las Córtes de estos dos reinos se reunieron en Borja con objeto de elegir rey; pero no habiendo podido avenirse, los diputados de Navarra se reunieron en Pamplona y eligieron por rey á García Ramirez, y los de Aragon reunidos, segun unos en Jaca, segun otros en Monzon, dieron la corona á Ramiro el *Monje*, que á pesar de sus votos, que anuló el antipapa Anacleto, se unió con

Inés, hermana del conde de Aquitania.—Alfonso VII, rey de Castilla, pretendió las dos coronas de Navarra y Aragon, y apoyó sus pretensiones con las armas. El monarca aragonés y el navarro tuvieron que reconocerle por soberano, bajo cuya condicion les dejó sus estados, contentándose con el título de *Emperador*.—Pero apenas se vieron libres de este peligro, cuando los dos monarcas feudatarios se hicieron mutuamente la guerra, pretendiendo el de Aragon la Navarra, y el de Navarra el Aragon.—Este reino, combatido á la vez por tantos enemigos, estuvo á pique de perecer bajo el reinado del *Sacerdote-rey*. No obstante, el enlace de su hija Petronila con En-Ramon Berenguer, conde de Barcelona, y la union de la Cataluña al Aragon, vino á abrir á este pais una nueva era de prosperidad. En efecto, Berenguer hizo alianza con los reyes de Navarra y Castilla, y con su auxilio expulsó completamente los moros de Cataluña. Su hijo Alfonso II, poseedor de todos los estados de Aragon y Cataluña, despojó de la Provenza á Raimundo V, conde de Tolosa. En 1172 heredó el Rosellon, y despues de un reinado glorioso dejó á su hijo D. Pedro II un reino floreciente, que por la posesion de Barcelona y de Marsella dominaba el Mediterráneo occidental.—Pedro II es el mismo príncipe que despues de haber tomado una parte gloriosa en la victoria de las Navas de Tolosa, tuvo como soberano de Montpellier y de una parte de la Galia Narbonense que mezclarse en la guerra de los albigenses, y murió en Muret peleando á favor del conde de Tolosa contra Simon de Montfort.—Su sucesor fue D. Jaime el *Conquistador*. Este monarca, contemporáneo de D. Fernando III el Santo, aumentó como él sus estados con los despojos de los moros. Su primera expedicion fue á las Islas Baleares. Desembarcado en Mallorca, batió á los moros en la playa, y se apoderó por asalto de la capital, sometiendo toda la isla al Aragon, conquista de inestimable precio para el comercio marítimo de Cataluña.

Otra adquisicion de no menor importancia fue la

conquista de Valencia y la expulsion de los moros de todo el territorio que obedecia á esta ciudad. «La sumision de Valencia daba al Aragon una nueva importancia; pero los sucesores de Jaime, habiendo querido reunir á su corona la de Sicilia, la conquista y la posesion de esta isla los separaron de la guerra contra los moros para mezclarlos en las disensiones que agitaron la Italia.

La cesion imprudente del reino de Murcia, conquistado en comun por D. Jaime I y Alfonso el Sabio, y que aquel abandonó á Castilla, separando el Aragon de todo contacto con los moros, debia necesariamente producir este resultado. Sola Castilla se halló entonces encargada de la guerra sagrada. Parecia natural que despues de los triunfos de Fernando y D. Jaime, los moros ocupasen ya poco tiempo el suelo español: no obstante, permanecieron aun en él dos siglos y medio, desde 1252 hasta 1493, merced á las disensiones que desolaron durante este intervalo la España cristiana, y particularmente Castilla.

§. IV. *La España cristiana desde mediados del siglo XIII hasta la reunion definitiva de Castilla y de Aragon.*

1. Dejando á un lado el pequeño reino de Navarra y el de Portugal, todos los demas estados cristianos se habian refundido en esta época en dos: Castilla y Aragon.—Veamos, pues, cómo al fin se reunieron y terminaron unidos la grande y heróica cruzada de ocho siglos.

CASTILLA.—ALFONSO X EL SABIO.—A la muerte de Fernando, su hijo mayor Alfonso X fue proclamado rey. Este príncipe, aunque educado entre el ruido de las armas, habia hallado modo de cultivar las ciencias, por manera que pasaba por el mas entendido de la época. Sus trabajos astronómicos le han conservado una justa celebridad. Asi la extension de los conocimientos del nuevo monarca, prodigiosa para aquellos

tiempos, le han merecido el sobrenombre de *Sabio*. Hay autores que, concediendo á D. Alfonso un saber pedantesco, pretenden que ignoraba la ciencia administrativa y el arte de reinar. Hay en este aserto algo de injusticia, pues si D. Alfonso cometió faltas graves, quizá de muchas hay que culpar únicamente á las circunstancias sobradamente espinosas en que se halló.

Cuando Alfonso subió al trono solo habia tres años que se habia conquistado Sevilla. Experimentábase á la sazon la misma penuria que se habia dejado sentir en Córdoba; pero el tesoro estaba exhausto. Alfonso apeló entonces al remedio heróico de la época: alteró la moneda. Esta medida produjo un descontento general.—Otra de las faltas de Alfonso fue indudablemente la ambicion, que le hizo pretender el título de emperador. Conseguido su objeto, el papa no quiso confirmar la eleccion. En su consecuencia Alfonso compró la alianza de algunos príncipes, y se preparó á pasar á Italia. Estos gastos, en el estado de penuria en que se hallaba el tesoro, dieron por resultado el recargo de impuestos, que aumentó el descontento general. La eleccion de regentes para el gobierno del reino durante su ausencia y la exclusion de sus hermanos reanimó el encono de estos contra el rey. D. Enrique, el mayor, no se contuvo en los límites de una justa moderacion y alzó el estandarte de la rebelion; pero fue vencido y con él su auxiliar el jefe moro de Niebla. D. Alfonso batió tambien á los reyes de Granada y Murcia, á pesar de los socorros de los marroquies; reunió á Castilla la mayor parte del reino de Murcia, y forzó al rey de Granada á reconocerle por tributario.—D. Alfonso, habiendo tranquilizado sus estados, volvió á su idea favorita, y se puso en marcha para Roma á fin de hacer valer sus derechos al imperio.—Los musulmanes, viéndole lejos de España, creyeron la ocasion oportuna de reparar sus pérdidas, é invadieron el reino cristiano. D. Nuño de Lara, el arzobispo de Toledo, el hijo mayor de Alfonso X y el infante D. Fernando de la Cerda,

perecieron en defensa de su patria. La muerte del infante fue uno de los acontecimientos mas deplorables, y el orígen de las guerras civiles que desolaron el reino castellano. El infante D. Fernando, heredero de la corona, estaba casado con Blanca de Francia, hija de san Luis.—De este enlace quedaban dos hijos, D. Alfonso y D. Fernando de la Cerda.—Luego que se supo la muerte del infante, su hermano D. Sancho, hijo segundo del rey, se puso á la cabeza del ejército, y sus armas vencedoras rechazaron por fin la agresion otomana. Los triunfos de D. Sancho hicieron su nombre popular: afable y liberal con todos, supo con sus manejos allanarse el camino del trono. Sin embargo, Alfonso X habia regresado de su inútil viaje, y D. Sancho vino á reunírsele en Toledo. Algunos de sus parciales hicieron entender al rey le reconociese por su heredero, sin curarse de los derechos de los infantes de la Cerda.—El rey se mostró poco satisfecho de esta demanda; pero reunió Córtes en Segovia para que decidiesen la cuestion. Los diputados declararon á don Sancho heredero presuntivo al trono.—No obstante, ni Yolanda, esposa del rey y hermana del de Aragon, ni Blanca, viuda del infante de la Cerda, hallaron justa esta resolucion, é irritadas contra el rey huyeron á Aragon, llevando consigo los dos infantes.—D. Alfonso y su hijo D. Sancho pretendieron del rey de Aragon entregase á los fugitivos; pero D. Pedro, que á la sazon gobernaba los estados aragoneses, se negó á lo que él llamaba una falta de caballerosidad.

Segun Mariana, D. Sancho hizo entonces decapitar en Burgos á su tio el infante D. Enrique, como sospechoso de los manejos de los Cerdas.—Simon Rui de Cameros pereció abrasado en su palacio, que hizo incendiar por igual motivo D. Sancho. No obstante, el rey de Francia Felipe el Atrevido amenazó la España con un ejército. Alfonso concluyó con Felipe un tratado por el cual reconocia á D. Sancho por heredero del trono de Castilla, á condicion de que se diese al infante

D. Alfonso de la Cerda el reino de Murcia á título de feudo. D. Alfonso convocó nuevas Córtes en Sevilla (1281), asi para sancionar este tratado como para pedir la autorizacion de alterar la moneda.—Los manejos de D. Sancho impidieron se decidiese nada sobre el primer extremo: el segundo fue otorgado. El descontento que esto produjo aumentó el poder de D. Sancho, que propuso una nueva reunion de Córtes. Reuniéronse estas en Valladolid, y propusieron que el rey abdicase la corona en su hijo D. Sancho.—D. Alfonso declaró á su hijo rebelde, y le desheredó.

La consecuencia inmediata fue la guerra civil. D. Alfonso, abandonado de casi todos los pueblos que se alzaban en favor de su hijo, imploró en vano el auxilio de la Francia y del Portugal. Forzado á buscar la alianza de los infieles, se dirigió al rey de Marruecos, que le facilitó hombres y dinero. No obstante, no pudo sofocar la rebelion, y agobiado por la edad y los pesares murió en Sevilla el 4 de abril de 1284.—«Si Alfonso, en lugar de ser rey fuera un simple escritor, nadie le hubiera negado el título de Sabio. Su amor por las letras, la extension de sus conocimientos, la proteccion que concedió á los sabios, de cualquier secta que fuesen, y su tolerancia religiosa, hacen recomendable su memoria á la posteridad.» D. Alfonso abolió en España el uso de escribir las actas en el latin bárbaro de la edad media, mandando que todos los contratos se redactasen en castellano; y finalmente, para complemento de su gloria redactó el código tan conocido de las *Siete Partidas*.

Sancho IV el Bravo (1284-1296).—D. Sancho, habiendo puesto en la corona de su padre una mano sacrílega, diera á sus vasallos el funesto ejemplo de la rebelion. Sosteníase, pues, en el trono, no como rey, sino como jefe de partido, por medio de intrigas. Erale preciso premiar liberalmente á sus amigos, comprar sus adversarios, compartir el poder con los Haros, y procurar aplacar los Laras. El orgullo de D. Lope de

Haro llegó á tal extremo, que sacó su espada contra el rey; pero los guardias le asesinaron: el infante D. Juan, que habia imitado la accion de su padre político, debió la vida á la reina; pero fue encerrado en el castillo de Burgos.—El trágico fin de D. Lope no devolvió la tranquilidad al pais: muchas ciudades se sublevaron y algunos señores se retiraron á la corte de Aragon, donde gemian en cautiverio en el castillo de Játiva los infantes de la Cerda. Alfonso de Aragon los puso entonces en libertad, y en 1288 hizo proclamar en Jaca á Alfonso de la Cerda rey de Leon y de Castilla, dándole ademas un ejército con que apoyó sus pretensiones y atacó á D. Sancho. La guerra duró tres años sin cosa notable, y se terminó con la muerte del rey de Aragon, y por el tratado que su heredero hizo con D. Sancho de Castilla.

Entonces comenzó este de nuevo su cruzada contra los musulmanes. Tarifa pasó á poder de Castilla, y su custodia se encargó á los caballeros de la órden de Calatrava. No obstante, el infante D. Juan, que habia obtenido su libertad, pasó á Marruecos, y vino con un ejército á sitiar á Tarifa. Era á la sazon gobernador de esta plaza D. Alfonso Perez de Guzman, y rechazó constantemente los ataques del enemigo. Irritado D. Juan de esta resistencia, condujo ante el foso al hijo único de Guzman, amenazando al infeliz padre con darle muerte si no le entregaba la plaza. La naturaleza y el deber no lucharon por mucho tiempo en el alma de Guzman. Este arrojó su espada al campo enemigo por toda respuesta. Los bárbaros tuvieron la ferocidad de consumar su inútil é inhumano sacrificio. Esta accion valió al defensor de Tarifa el renombre de *Guzman el Bueno*. D. Sancho, atacado de una enfermedad, hizo su testamento nombrando por su sucesor á su hijo D. Fernando, que habia ya hecho reconocer por las córtes, y murió el 25 de abril de 1295, dejando el reino desgarrado por las facciones.

Fernando IV el Emplazado.—D. Fernando solo te-

nia nueve años cuando heredó el trono, y su madre doña María de Molina habia sido nombrada regente del reino durante la menor edad de su hijo. No obstante, cuatro facciones se disputaban el poder en Castilla; la del infante D. Alfonso de la Cerda, la del infante Don Juan, la de D. Enrique y la de los nobles. D. Alfonso de la Cerda, apoyado por los reyes de Francia, Aragon y Granada, fue reconocido por sus parciales rey de Leon y Castilla. El infante de Jaca fue proclamado por los suyos, merced á la proteccion de Portugal, rey de Asturias. El partido de los grandes pretendia gobernar exclusivamente; y finalmente, el infante D. Enrique, tio del rey, obligó á las Córtes del reino reunidas en Valladolid, á que le reconocieran por gobernador. Todos estos partidos luchaban entre sí con la intriga y con las armas, sin que la regente pudiese estorbarlo. No obstante, doña María consiguió aplacar la ambicion de D. Juan, y reconciliar las casas de los Laras y Haros. No le fue tan fácil aplacar á D. Enrique. Este tercer hijo de Alfonso el Sabio, que bajo la fe de la astronomía judiciaria habia querido asesinar á su padre, huyendo de resultas de Aragon, de allí á Tunez, de Tunez á Italia, donde despues de haber servido en el ejército de Coradino, habia sido hecho prisionero por Cárlos de Anjou y sumido por él en una prision, de la cual habia salido merced al influjo del papa, regresó á España despues de veinte y siete años de ausencia, y forzó segun vimos á las Córtes de Valladolid á declararle regente.

Entonces los reyes de Francia, Portugal, Aragon y Granada se unieron con el príncipe D. Juan y la casa de Lara para colocar en el trono á D. Alfonso de la Cerda, nieto de Alfonso el Sabio. No obstante, el ningun plan y concierto de sus operaciones hicieron fracasar sus proyectos. La reina gobernadora sacó al fin á puerto de salvacion la nave del Estado tan reciamente combatida por las borrascas intestinas. Un doble matrimonio desarmó al rey de Portugal. En efecto, el rey

D. Fernando se unió con la infanta portuguesa doña Constanza, y la hermana del rey de Castilla dió su mano al heredero de Portugal. La Francia retiró sus tropas, y el rey de Aragon y el de Portugal se dividieron como árbitros la corona que pertenecia á D. Fernando, concediendo no obstante á D. Alonso de la Cerda varias ciudades y territorios. Finalmente, D. Enrique, derrotado por sus antagonistas, cedió con la muerte sus pretensiones. El rey de Granada fue rechazado de Jaen.

Así las cosas, y pasado el tiempo de la minoría, Don Fernando comenzó á gobernar por sí sus estados, tan fielmente guardados por su madre doña María de Molina. Fernando conservó por algun tiempo la paz del reino, hizo la guerra con feliz acierto á los moros, y abolió en el reino la órden de los caballeros templarios. No obstante, este estado próspero fue de poca duracion. Uno de aquellos acontecimientos que no es dado á la inteligencia humana prever ni comprender vino á sumir de nuevo á Castilla en todos los males de que acababa de salir. Dos señores jóvenes llamados *Los Carvajales*, vivian retirados en Martos. D. Alonso Benavides fue asesinado al salir de palacio. Los Carvajales fueron acusados de este crímen, y el rey al pasar por Martos los hizo arrojar sin oirlos de lo alto de las murallas de la ciudad. Los dos hermanos protestando su inocencia, aplazaron al rey para dentro de treinta dias á comparecer ante el tribunal del Supremo Juez. El domingo 17 de setiembre de 1312 el rey que se hallaba entonces en Jaen, se echó á dormir despues de comer para no volver á despertar: era el dia treinta despues del suplicio de los Carvajales. Esta coincidencia conmovió todos los ánimos, y la muerte de D. Fernando se consideró como un juicio divino. Este suceso hizo dar al rey el nombre de *El Emplazado*.

Alfonso XI (1312-1350).—*Minoría*.—Castilla parecia destinada á sufrir todo género de calamidades. Una parte del reinado de Alfonso el Sabio habia sido agitada por las asonadas y rebeliones: en tiempo de D. Sancho

las intrigas, las guerras, las venganzas, las reacciones y las ejecuciones sangrientas no habian cesado de desgarrar el estado. Bajo la minoria de Fernando el Emplazado, el robo, el pillaje y todas las malas pasiones habian tenido un libre curso. Una nueva desolacion se preparaba con la nueva minoria. Los grandes no vacilaron en nombrar á Alfonso su soberano; pero la regencia fue motivo de funestas y sangrientas discordias.— Una parte considerable del reino rogó á la anciana reina doña Maria de Molina volviese á apoderarse de las riendas del gobierno; pero esta señora quiso dividir el peso de su encargo con su hijo el infante Don Pedro, dejando ademas invadir el poder á cuantos le pretendieron. Desde luego la reina Constanza, viuda de D. Fernando el Emplazado, quiso una parte en el poder. D. Juan Manuel, hijo del infante D. Juan Manuel y gobernador de la frontera de Murcia, pretendió tambien gobernar el estado. El infante D. Juan, yerno y cómplice de D. Lope de Haro, el asesino del hijo de Guzman, D. Juan, el que tanto contribuyó á los tumultos de la minoria de D. Fernando, quiso igualmente una parte en la tutela, y finalmente, la antigua familia de los Laras, representada por su jefe D. Juan Nuñez de Lara, señor de Albarracin, no quiso quedar ajena á las disensiones, patrimonio de sus mayores, y reclamó como los demas una porcion en el gobierno del estado. Todos estos pretendientes tenian sus afiliados y soldados, y ponian en juego las armas y la intriga. Cada uno se rodeaba de un simulacro de representacion nacional. Asi en 1313 los diputados de las córtes de Palencia se dividieron en dos bandos. Los unos, reunidos en el convento de S. Francisco, confiaron la regencia á doña Maria de Molina y á su hijo Don Pedro; los otros proclamaron en el de S. Pablo al infante D. Juan y á la reina Constanza. No tuvieron mejor acierto las córtes, que aun se reunieron con este motivo. Finalmente, no pudiendo avenirse en el nombramiento de regente, resolvieron dividir este cargo. De-

cidióse que cada pretendiente ejerciese la autoridad en las ciudades y territorios que le habian elegido. Esta medida estableció por algun tiempo una calma aparente, hija del cansancio de los partidos.

El infante D. Pedro atacó á los moros, y logró sobre ellos diferentes triunfos. D. Juan, celoso de la popularidad de su contrario, se reunió con él para atacar tambien á los infieles. Ambos príncipes penetraron hasta bajo los muros de Granada en los tiempos mas calorosos, y murieron sofocados, aunque, segun Conde, combatiendo como leones. El infante D. Felipe sustituyó á D. Pedro en la regencia. D. Juan fue reemplazado por su hijo. La reina Constanza habia ya muerto antes de la division de la regencia; pero doña María seguia gobernando una parte de Castilla. Por su muerte, que tambien aconteció en esta época, fue conferida su autoridad á la infanta Leonor, hermana del rey.

Mayoría de Alfonso XI.—No obstante Alfonso acababa de llegar á los quince años, y segun las leyes de Castilla tomó las riendas de la administracion. El rey era sencillo en sus vestidos, sóbrio en sus placeres; gustaba de rodearse de caballeros atrevidos y vigorosos, y hablaba con elegancia y facilidad.—La administracion de justicia llamó desde luego su atencion. Persiguió los bandidos, y la energía que desplegó le valió el nombre de *Alfonso el Vengador*. Garcilaso de la Vega, Alvarez Nuñez de Osorio y el judío Yuza, su tesorero, fueron los consejeros del rey.—Descontento D. Juan el Contrahecho y D. Manuel, formaron una liga contra el rey. Este, que se hallaba en Valladolid, donde se celebraban las Córtes, destruyó esta liga ofreciendo su mano á la hija de D. Manuel, doña Constanza. Irritado D. Juan el Contrahecho, hizo de sus estados el refugio de todos los foragidos que perseguia la justicia real, y el rey, temiendo sus intrigas, le atrajo á la corte y le hizo asesinar. En seguida obligó á doña María Diaz de Haro, madre de D. Juan el Contrahecho, á que le vendiese el se-

ñorío de Vizcaya. D. Juan Manuel, temiendo igual suerte, se retiró del servicio del rey. Este se creyó libre con esta determinacion de sus compromisos con Constanza, y pidió la mano de la infanta de Portugal, á quien hizo luego su esposa. D. Juan Manuel alzó entonces el pendon de la rebelion, reanimando el incendio de la anarquía, apagado por la firmeza y prudencia del rey. El pais se vió de nuevo desgarrado por la guerra civil. Los consejeros del rey perecieron en medio de estas sangrientas luchas.

El enlace de la infanta Leonor con el rey de Aragon privó á D. Juan Manuel del apoyo de este reino; por manera que al año siguiente Alfonso pudo dirigir sus armas contra los moros de Granada. La victoria acompañó á D. Alfonso, cuyo poder se consolidó extraordinariamente con la sumision voluntaria y reconciliacion con D. Alfonso de la Cerda, el temible adversario de todos sus mayores desde Alfonso el Sabio. Los diputados de Alava ofrecieron tambien el señorío á D. Alfonso.—Dos años despues los vascos reunidos so el árbol de Guernica prestaron tambien juramento de fidelidad á D. Alfonso. En 1333 los africanos se apoderaron de Algeciras sin que D. Alfonso hubiese podido defenderla, y pasó á poner sitio á Gibraltar. Hecha la paz con los moros, D. Alfonso volvió á reprimir con mano fuerte todos los gérmenes de rebelion que todavía existian en sus estados. D. Juan Alfonso de Haro expió con su muerte su traicion y sus crímenes; y las negociaciones reconciliaron al rey con D. Juan Manuel y D. Juan Nuñez de Lara. En 1335 estalló la guerra entre Castilla y Navarra, que gobernaba á la sazon Juan de Francia, hija del rey Felipe. Los castellanos vencieron á los navarros en Tudela y en otros tres encuentros, y la intervencion del arzobispo de Reims restableció la armonía entre Navarra y Castilla.—Esta no podia permanecer en reposo mientras D. Juan Manuel y D. Juan Nuñez de Lara existiesen Estos dos señores contrataron alianza con el rey de Portugal. D. Alfonso reunió las Córtes, y estas le autorizaron para someter á tan terribles y tenaces adversarios. El de Lara fue sitiado en Lerma, cuya ciudad se rindió: el rey, usando de generosidad con este vasallo rebelde, le perdonó. El rey de Portugal, que habia tomado su defensa, fue rechazado. Finalmente, D. Juan Manuel se sometió tambien, y desde entonces permaneció siendo vasallo fiel.—Entonces acababan de espirar las treguas con los moros, y la guerra contra los infieles tenia que volver á comenzar. El rey de Castilla entró á la cabeza de un ejército en el reino de Granada, y se retiró para celebrar Córtes en Madrid, dejando el mando del ejército á Gonzalo Nuñez, maestre de Alcántara. Los moros aprovecharon esta coyuntura para invadir las tierras de Castilla. A la noticia de esta incursion Fernan Perez de Portocarrero, que mandaba en Tarifa, Alvar Perez de Guzman, D. Pedro Ponce de Leon y el gran maestre de Alcántara reunieron sus fuerzas, y atacaron y vencieron á los musulmanes. No obstante, estos hacian grandes preparativos, que tenian inquieto al monarca castellano. En tales circunstancias la rebelion de Gonzalo Martinez, maestre de Alcántara, vino todavía á complicar la situacion. Sin embargo, D. Alfonso sujetó á este vasallo rebelde, que pagó con su cabeza su traicion. Los cuidados de Alfonso para extinguir esta rebelion en su cuna no le hicieron descuidar los de la guerra con los infieles; pero la derrota del almirante español Jofre Tenorio puso en gran conflicto al caudillo castellano. Empero no se dejó abatir por este revés y estrechó la alianza con el rey de Portugal y el de Aragon.

Estos monarcas le facilitaron fuerzas, y D. Alfonso se puso en campaña con 40,000 infantes y 18,000 caballos. El ejército de Abul-Hasan, caudillo de los mahometanos, ascendia á 400,000 infantes y 60,000 caballos. D. Alfonso se colocó frente al ejército moro en un paraje llamado *Peña del Ciervo*, que los árabes llamaban *Hijarayel*. Abul-Hasan colocó el suyo sobre una eminencia que separaba del campo contrario el pequeño rio *Salado*, que los moros llamaban *Guadacelito*. El lu-

nes 31 de octubre de 1340 se empeñó esta memorable accion. La victoria favoreció al rey de Castilla. Dos años despues, el 25 de julio de 1342, el rey salió de Jerez para sitiar á Algeciras, que pasó á poder de los cristianos el 17 de marzo de 1344, víspera del domingo de Ramos. Despues de esta victoria, Alfonso no teniendo ya enemigos interiores ni exteriores que combatir, hizo gozar á sus vasallos de una paz de que hacia tiempo carecian.

Amores de Alfonso XI.—Los mejores reyes no estaban por desgracia exentos de debilidades, y Alfonso XI pagó tambien su tributo á la fragilidad humana. D. Alfonso al volver en 1330 de su campaña contra los moros se detuvo en Sevilla, donde vió por vez primera á la hermosa y jóven viuda doña Leonor de Guzman, hija de D. Pedro Nuñez de Guzman. Enamorado el rey la hizo su dama, y doña Leonor adquirió sobre su amante tal influjo, que nada se hacia en el reino sin consultarla. Esta pasion funesta fue orígen de disgustos domésticos, que luego tuvieron gran influjo en la suerte de la nacion. El rey tuvo de estos amores, que duraron toda su vida, varios hijos, entre ellos D. Enrique, conde de Trastamara, y D. Fadrique, gran maestre de Santiago, gemelos; D. Fernando, señor de Ledesma, D. Tello, señor de Aguilar, D. Pedro, D. Sancho y D. Juan.

Muerte de Alfonso XI.—Cinco años de paz habian bastado á este monarca para reparar las fuerzas de su reino. Asi, fatigado del reposo, emprendió el sitio de Gibraltar. No obstante, la peste arrebató gran parte de su ejército, y la plaga no respetó tampoco los dias del rey. Alfonso XI murió en su campo el viernes santo 26 de marzo de 1350.

Don Pedro el Cruel (1350-1360).—La península ibérica, por una fatal coincidencia, se halló sometida á la mitad del siglo XIV á la dominacion de aquellos príncipes que la cólera divina envia á veces para castigo de las naciones. En efecto, en Aragon reinaba D. Pedro el del *Puñal*; Cárlos el *Malo* era rey de Navarra;

D. Pedro el Justiciero, que otros apellidan el *Cruel*, gobernaba Portugal; y finalmente, la corona de Castilla pasó por la muerte de Alfonso XI el Vengador á las sienes de su legítimo hijo y sucesor D. Pedro, que ha merecido tambien el nombre de *Cruel*. Este príncipe era hijo de doña María, legítima esposa del rey. Su educacion habia sido confiada á D. Alonso de Alburquerque, que para mejor dominarle fomentara sus malas inclinaciones. Asi al advenimiento al trono del jóven D. Pedro, el poder se halló naturalmente confiado á su madre doña María y á su pedagogo Alburquerque. Doña Leonor de Guzman tembló por sus dias, viéndose á la merced de su rival que hasta entonces habia tenido sometida, y se retiró á Medina Sidonia. No obstante, los celos y la venganza la siguieron. Forzada luego á acompañar al séquito del rey y de la reina, expió sus amores y su antigua privanza en Talavera. Poco despues de la elevacion al poder de D. Pedro, una enfermedad habia puesto en peligro sus dias. Durante ella se mostraron pretendientes al sólio de Castilla el infante de Aragon y D. Juan Nuñez de Lara, descendiente de la casa de la Cerda. D. Pedro, asi que recobró la salud, recorrió sus estados acompañado de su madre. Al llegar á Burgos hizo asesinar en su propio palacio á un señor llamado Garcilaso de la Vega, por la única razon de que era partidario de los Laras. Otros ciudadanos de Burgos que se negaron á pagar los impuestos que no habian sido votados por las córtes, pagaron tambien con la vida este acto de resistencia al poder.—Desde Burgos pasó á Valladolid, donde habia reunido las córtes del reino (1351). En estas córtes se agitaron varias cuestiones, especialmente la de reprimir las libertades civiles de las

Behetrías.—Estas comarcas eran una especie de pequeñas repúblicas, que podian cambiar de señor á su voluntad cuantas veces quisiesen. Habia varias categorías.—Las córtes rechazaron la proposicion del rey.

Muerte de D. Alonso Fernandez Coronel.—En la deci-

sion de las córtes que acabamos de mencionar tuvo gran parte este señor, que era diputado en dichas córtes. Este proceder le atrajo la enemistad del rey; y temiendo su carácter feroz, huyó á sus estados, donde se aprestó á la defensa. D. Pedro, tomando esta retirada por una traicion, le declaró rebelde, le persiguió sin descanso, hasta que el infeliz Coronel pagó con su cabeza la defensa de las libertades de las behetrías.

Amores de D. Pedro con doña María Padilla.—El carácter del rey era demasiado entero para que D. Alonso de Alburquerque pudiese conservar su privanza por medios legítimos. Así pensó en entretener al rey con relaciones amorosas para alejarle de los negocios. Entre las jóvenes damas de doña Isabel de Meneses, su esposa, se hallaba doña María de Padilla, jóven linda y llena de agudeza. Alburquerque se la hizo presentar al rey por el ministro, tio de la jóven, D. Juan Fernandez de Hinestrosa. D. Pedro la hizo su querida. No obstante, la jóven favorita no usó de su ascendiente sobre el príncipe sino para engrandecer á su familia, abandonando los intereses del ministro, que se arrepintió aunque tarde, de su eleccion.

Enlace de D. Pedro con Blanca de Borbon.—Alburquerque creyó que el mejor medio de debilitar el gran influjo de la jóven María era darle una rival. Con tal objeto negoció el matrimonio del rey con Blanca, hija del duque de Borbon, jóven, hermosa, de recto juicio y virtuosa. El himeneo se celebró en Valladolid el lunes 3 de junio de 1353.

Abandono de Blanca de Borbon.—Los cálculos de Alburquerque salieron tambien errados en este segundo manejo. D. Pedro, sea capricho, sea que no hallase en una jóven de diez y seis años los encantos lascivos de su concubina, abandonó á su esposa dos dias despues de la celebracion de la boda, y regresó á Montalvan, donde habia dejado á su querida doña María Padilla.

Desgracia de Alburquerque.—Ni los ruegos de su madre, ni los de doña Leonor su tia, ni las exhortaciones

de Alburquerque, bastaron para persuadir al rey volviese al lado de su esposa. Por el contrario, irritado contra Alburquerque y cansado de sus reprensiones, trató, segun se cree, de libertarse de él dándole muerte, golpe que pudo evitar el favorito huyendo á sus estados y abandonando los negocios públicos.—Entonces el rey varió los principales empleados de la corona. Todos los destinos fueron ocupados por parientes ó amigos de doña María. Esta conducta hizo gran número de descontentos, que aumentó un nuevo capricho del rey.

Falso matrimonio de doña Juana de Castro.—Doña Juana de Castro, viuda de D. Diego de Haro, atrajo las miradas del rey. No siendo suficientes los medios comunes de seduccion para vencer su virtud, trató de persuadirla que podia hacerla su legítima esposa. Los obispos de Avila y Salamanca, temiendo las violencias de un rey á quien la pasion hacia frenético, declararon nulo el matrimonio con doña Blanca, y D. Pedro se enlazó con su nueva querida. No obstante, el rey una vez satisfecho su capricho, la abandonó, segun algunos autores, al siguiente dia de la boda, para volver á los brazos de la que sobre él ejerció tan duradero influjo. Doña Juana se retiró á Dueñas, donde contenta con su vano título de reina, dió á luz al infante D. Juan, fruto de esta union pasajera.

Liga de Alfonso, de Alburquerque y de varios señores contra el rey.—Estos hechos, unidos á la prision de doña Blanca, que gemia relegada en Arévalo, concitaron los ánimos contra el rey. Alburquerque, origen del mal, estaba á la cabeza de los descontentos. La familia de los Castros, los hijos de la desgraciada Leonor de Guzman, Enrique de Trastamara y su hermano D. Fadrique, despojado del cargo de gran maestre de la órden de Santiago por D. Diego García de Padilla, formaron una liga para derrocar el favor de la familia de Padilla. La ciudad de Toledo entró tambien en la liga. Doña Blanca, á quien el rey habia hecho venir á Toledo, se refugió en la catedral de esta ciudad, cuyos

habitantes abrieron las puertas á D. Fadrique. Los confederados pedian que D. Pedro tratase á Blanca como reina; que encerrase á doña María de Padilla en un convento, y que los cargos del estado se sacasen de las manos de los parientes de la concubina.—Por razonables que fuesen estas peticiones, el carácter de D. Pedro no era de aquellos que se doblegan á las circunstancias, sino por el contrario, tenaz é inflexible en sus buenos ó malos proyectos. No obstante, las fuerzas de la liga se aumentaban, y la misma reina madre se reunió á los confederados.

Don Pedro, no hallándose con fuerzas para resistir, acudió á la traicion. Primero sedujo al médico de Alburquerque, que le libertó con un veneno de este temible enemigo, jefe ostensible de la liga. Luego entabló negociaciones con esta.—Finalmente, la rendicion de Toro hizo tomar á D. Pedro un partido desesperado. Vino él mismo á entregarse en manos de los confederados. Estos comenzaron por alejar de los negocios públicos las personas que no eran de su confianza, y luego se repartieron entre sí los cargos del estado. D. Pedro conservaba el título de rey; pero en realidad nada podia hacer. Esta cautividad del rey duró algunos meses. A pesar de todo, la liga estaba de hecho disuelta: el rey habia logrado su objeto, y solo le faltaba recobrar su libertad. D. Tello, uno de los señores de su custodia favoreció su evasion. Luego que se vió libre, reunió córtes en Burgos. Estas córtes le concedieron hombres y dinero para hacer la guerra á sus hermanos y mas señores que hollando la majestad real le habian tenido prisionero. Entonces llegó la época de las venganzas, y D. Pedro dió rienda suelta á sus crueles y sanguinarios instintos. Veinte y dos víctimas sufrieron en Toledo el último suplicio.—Despues de la rendicion de Toro se renovaron los suplicios.—Su madre doña María se retiró á Portugal. Doña Blanca fue encerrada en el castillo de Sigüenza, y D. Enrique de Trastamara tuvo que huir á Francia. D. Pedro quedó dueño absoluto del reino.

Guerra de D. Pedro contra Aragon.—Diferencias de poca importancia alteraron la paz de Castilla y de Aragon. D. Enrique de Trastamara y otros castellanos refugiados en Francia vinieron á tomar parte por el rey de Aragon. Los caudillos del de Castilla eran D. Fadrique, maestre de Santiago, reconciliado con el rey desde la disolucion de la liga; los dos infantes de Aragon, don Juan y D. Fernando; D. Juan de la Cerda y Alvar Perez de Guzman, yernos de D. Alonso Coronel, todos ellos enemigos del rey y muy poco fieles servidores. Así en la primera ocasion se pasaron todos al servicio de Aragon, exceptuando D. Fadrique. Por mas que se exagere la crueldad de D. Pedro, no deja este hecho de ser una desleal traicion.—D. Pedro, implacable en sus odios, juró vengarse y lo cumplió.

D. Juan de la Cerda, hecho prisionero en Andalucía, fue la primera de estas víctimas. No obstante, el papa le envió su legado en 1357, y por su intervencion se ajustó una tregua entre Aragon y Castilla.

Amores del rey con doña Aldonza Coronel.—Esta señora era esposa de D. Alvar Perez de Guzman, y vino á Sevilla para implorar el perdon de su esposo. El rey la arrebató del convento de Santa Clara; pero si en un principio tuvo que emplear la violencia, bien pronto doña Aldonza fue la querida voluntaria del verdugo de sus padres. Alojóla D. Pedro en la torre del Oro, confiriéndole plenos poderes; pero la Padilla triunfó aun de su nueva rival, que fue relegada como tantas otras en el olvido.

Crueldades de D. Pedro.—Don Pedro comenzó esta serie de asesinatos por su hermano D. Fadrique, maestre de Santiago. Los maceros de palacio le asesinaron en el mismo patio el 29 de mayo de 1358.—Don Juan de Aragon, su primo hermano, sufrió igual suerte quince dias despues, vengando así con estas muertes la defeccion de D. Enrique de Trastamara y de don Fernando, el otro infante de Aragon.—En efecto, estos dos señores eran los principales caudillos del ejér-

cito aragonés que combatia contra Castilla. Don Pedro no satisfecho con las anteriores ejecuciones, buscó nuevas víctimas que inmolar en las aras de su implacable rencor.—Asi la reina doña Leonor, su tia y madre del infante D. Fernando, que conservaba prisionero, acompañó al sepulcro á las anteriores víctimas: doña Juana de Lara, su cuñada, esposa de su hermano don Tello, otro de los caudillos del ejército aragonés, sufrió igual suerte. Finalmente, doña Isabel de Lara, viuda de D. Juan y su propia esposa doña Blanca, fueron encerradas en Jerez de la Frontera. Isabel murió muy pronto, segun se cree envenenada; doña Blanca tuvo mas tarde un fin no menos trágico.

Mientras que estos horrores pasaban en Castilla, la guerra continuaba con el Aragon: D. Enrique y D. Tello derrotaron á Hinestrosa, tio materno de doña María de Padilla, el cual pereció en la refriega.—D. Pedro vengó esta muerte con un nuevo acto de barbarie.—Los dos hermanos D. Juan y D. Pedro, aquel de diez y nueve años y este de catorce, fueron las víctimas inmoladas á los manes de su favorito. Asi D. Pedro iba hundiendo en la huesa á todos los hijos de su primera víctima doña Leonor de Guzman.—Estos bastardos eran para D. Pedro una raza proscrita, que creia lícito poder exterminar.

Continuacion de la guerra entre D. Pedro y el Aragon.—La victoria ganada sobre Hinestrosa por D. Enrique, don Tello y el conde de Osuna, les hizo cobrar ánimos para penetrar en los estados de D. Pedro. Este por su parte reunió sus fuerzas, y se puso en marcha contra sus enemigos. Un sacerdote de la ciudad de Santo Domingo de la Calzada le vaticinó que seria asesinado por su hermano. Don Pedro hizo quemar vivo á este eclesiástico; pero la prediccion le turbó en gran manera, y quizá tuvo una parte bastante directa en el fin de este monarca. Muchos hechos que segun las probabilidades no debian suceder, acontecen, por la única razon de que han sido vaticinados; opinion de un autor célebre que no deja de tener una aplicacion práctica á este caso. Sin embargo, D. Pedro forzó á sus enemigos á retirarse á Nájera; pero no les persiguió con el ardor que lo hubiera hecho sin la prediccion fatal.

De regreso á Sevilla continuó su sistema de terror, mandando quitar la vida á todos los señores que le eran sospechosos. Muchos de estos se habian refugiado en Portugal. El rey de este pais se empeñó en devolver á don Pedro los refugiados españoles si el rey de Castilla le entregaba los asesinos de su querida doña Inés de Castro, que se habian guarecido en España. Este pacto de sangre se ejecutó. El tesorero Samuel Leví sufrió tambien en esta época la última pena. Todos los tesoros que habia reunido fueron confiscados para el real tesoro. En esto la guerra de Aragon se terminó en 1361 por un tratado de paz. Don Enrique, D. Tello y todos los refugiados tuvieron que salir de Aragon. Don Pedro devolvió todas las plazas tomadas.

Muerte de doña Blanca y de doña María de Padilla. Ajustada la paz, D. Pedro regresó á Sevilla; y necesitando saciar su cólera con nueva sangre y nuevas víctimas, eligió la mas ilustre y hermosa: su esposa doña Blanca fue asesinada de su órden: esta desgraciada princesa solo contaba entonces veinte y cinco años. Su rival doña María de Padilla no tardó en seguirla al sepulcro; sucumbió de una enfermedad cruel en el mes de julio de 1361.

Don Pedro declara legítimos los hijos de su favorita.—Doña María de Padilla dejó un hijo de dos años llamado Alfonso, y tres hijas, doña Beatriz, doña Constanza y doña Isabel. D. Pedro convocó Córtes en Sevilla, que declararon legítimos estos niños, y reconocieron á Alfonso por heredero de la corona de Castilla. Doña María recibió el título de reina, y fue enterrada en la capilla de los reyes.

Guerra con Granada.—Asesinato de Abud-Said.—Don Pedro para distraer su mal humor hizo la guerra al rey de Granada Abud-Said, mas conocido por el nombre

de *Alhamar ó Barbaroja*.—Este, conociendo lo difícil de luchar con las armas de Castilla, vino á Sevilla á entregarse á la generosidad de D. Pedro. Una favorable acogida engañó al rey moro, que fue atraido á un festin con cincuenta de los suyos. D. Pedro los hizo asesinar á todos.

Nueva guerra con el Aragon.—Muerte del hijo de D. Pedro.—Nuevo reconocimiento de herederos.—Libre así de la guerra de los moros, D. Pedro comenzó la de Aragon. Antes de emprenderla concluyó un tratado de alianza con el rey de Inglaterra, otro con el de Portugal, y otro con el de Navarra. En 1362 D. Cárlos el Malo de Navarra y D. Pedro el Cruel de Castilla invadieron el Aragon, y se apoderaron de Ariza, Ateca, Celena, Alhama, Calatayud y Sos: el conde de Osuna, don Pedro y D. Artal de Luna fueron hechos prisioneros. En medio de estos triunfos, debidos á la violacion de la fe jurada, D. Pedro perdió á su hijo Alfonso. Entonces convocó nuevas Córtes, é hizo reconocer en ellas por sus herederas á las hijas de doña María de Padilla, y en su defecto á D. Juan, hijo de doña Juana de Castro.—En el interin el rey de Aragon habia llamado á su socorro los refugiados castellanos; don Enrique de Trastamara le habia proporcionado algunas tropas francesas, y procuraba hacer frente á su contrario. No obstante, negoció con él ofreciéndole su hija en matrimonio. Don Pedro aceptó; pero estipuló por condicion secreta la entrega de D. Enrique de Trastamara y del infante D. Fernando.—El rey de Aragon para cumplir el tratado comenzo por el asesinato de este.—Don Enrique y los demas señores abandonaron el suelo de Aragon, donde sin embargo continuó la guerra hasta 1366.

Venida á España de Du Guesclin y de las compañías blancas.—Estas hordas de bandidos desolaban la Francia, cuando D. Enrique propuso al rey Cárlos V el emplearlas en la guerra contra D. Pedro.—Las compañías blancas mandadas por Du Guesclin y D. Enrique de Trastamara, vinieron, pues, á España. En marzo de 1366 D. Enrique entró en Castilla á la cabeza de mas de 30,000 hombres que componian este ejército.—La marcha de D. Enrique fue un continuo triunfo; y D. Pedro, fugitivo de ciudad en ciudad, se embarcó en la Coruña para Bayona de Francia que pertenecia á la sazon á los ingleses, no sin dejar en su marcha las sangrientas señales de su crueldad. D. Enrique se hizo declarar rey de Castilla y de Leon. D. Pedro volvió á reconquistar su reino auxiliado por el príncipe de Gales, llamado el Príncipe Negro. Finalmente, el 3 de abril de 1367 (1), víspera del Domingo de Pasion, se dió la famosa batalla que los franceses llaman de *Navarrete* y los españoles de *Nájera*. La victoria quedó por D. Pedro. D. Enrique se refugió en Francia, y Du Guesclin quedó prisionero. D. Pedro queria dar muerte á los prisioneros; pero el príncipe de Gales se opuso á ello, y desde entonces comenzaron las desavenencias entre los dos príncipes. D. Pedro señaló, como de costumbre, su regreso al poder con nuevas crueldades que le enajenaron todas las voluntades. Sus adversarios retirados en Francia no descuidaban todos los medios de tentar de nuevo fortuna. La excomunion que el papa lanzó contra D. Pedro, y la declaracion que hizo á favor de D. Enrique, animaron por fin á este á recurrir de nuevo á las armas. Penetró, pues, en Castilla con un nuevo ejército de franceses. Casi todas las ciudades de Castilla le abrieron las puertas. Burgos, Leon y Madrid pasaron á su poder, y finalmente el 30 de agosto de 1368 comenzó el sitio de Toledo. Allí vino á reunírsele Du Guesclin con 500 lanzas. D. Pedro partió de Sevilla para atacar á su contrario. Este le salió al encuentro, y D. Pedro fue derrotado en Montiel el 14 de marzo de 1369.

Muerte de D. Pedro.—Opiniones acerca de su reinado.—Despues de este desastre, D. Pedro se refugió en

(1) Hay dudas en la fecha.

Montiel. D. Enrique y Du Guesclin vinieron á sitiarle. D. Pedro hizó proposiciones á este último para su evasion. Du Guesclin vino en ellas en apariencia, y D. Pedro se presentó en la tienda del general francés el 23 de marzo de 1369. Advertido D. Enrique, se presentó allí perfectamente armado. Al momento no le reconoció; pero uno de los caballeros franceses le dijo: «Ahí teneis á vuestro enemigo.» D. Enrique vacilaba; pero D. Pedro respondió: «¡Y bien! sí, ¡héme aquí!» Entonces D. Enrique, despues de herirle con su daga se echó sobre él y le mató. Así pereció D. Pedro el Cruel. Algunos autores se han esforzado por rehabilitar su memoria, y pretenden justificar su conducta mirando como un tejido de calumnias todas las crueldades que le atribuye la *Crónica* de Lope de Ayala, su enemigo, y partidario de Enrique de Trastamara. No obstante, Gracia Dei, uno de los mas celosos defensores de D. Pedro, no desmiente los hechos de Ayala, y la crónica de este aparece cada vez mas imparcial considerando detenidamente la de su antagonista.

Enrique II de Trastamara (1360-1379).—El reinado de D. Enrique, aunque azaroso, puede reasumirse en pocas palabras. En efecto, la muerte de D. Pedro le puso desde luego en posesion de toda Castilla.—No obstante, tuvo que luchar con el duque de Lancaster, hijo de Eduardo de Inglaterra, que se habia enlazado con doña Constanza, hija de D. Pedro, y jurada heredera del trono por las Córtes; contra el rey de Portugal, que pretendia tambien la corona como descendiente legítimo de D. Sancho IV, y finalmente, contra Aragon y Granada sus aliados. Pero la armada castellana batió la portuguesa en 1370, y la inglesa en 1371, frente á la Rochela, y D. Enrique supo reconciliarse con Portugal en 1373, y con el Aragon en 1374, dejando la corona en 1379 á su hijo,

Juan I (1379-1390).—Enlazóse este con Beatriz, hija de Fernando el Gracioso, rey de Portugal, estipulando que sus hijos tendrian derecho á la corona de

este reino. En 1383 murió Fernando, pero los portugueses nombraron por rey á Juan, hijo de Pedro el Justiciero, sin curarse de un tratado que sacrificaba su independencia. D. Juan I declaró la guerra á Portugal, y vino á poner sitio á Lisboa; pero la peste le arrojó de los muros de esta ciudad. No obstante, la guerra continuó, y el rey de Castilla fue derrotado en 1385 en Aljubarrota. Cuatro años despues firmó una tregua, que fue prolongada de año en año hasta 1411.—Por esta época otra guerra estallaba contra Castilla.—El duque de Lancaster no habia renunciado á sus pretensiones al trono castellano. Desembarcó, pues, en la Coruña, y se hizo proclamar rey en Santiago de Compostela. El rey D. Juan detuvo sus progresos desolando todo el pais; pero al fin vino en negociaciones. La paz se ajustó mediante la entrega de una gruesa suma que el rey de Castilla dió al duque, y á condicion que su hija Catalina se uniria con el infante D. Enrique, heredero de la corona de Castilla.—Aceptado el tratado, D. Enrique recibió el título de *príncipe de Asturias*, que conservaron despues los herederos presuntivos de la corona de Castilla. Una vez restablecida la tranquilidad, dedicó D. Juan todos sus cuidados á mejorar la administracion de sus estados. La muerte le arrebató en medio de sus laudables trabajos.

Enrique III (1390-1406).—D. Enrique III, apellidado el *Doliente*, tenia once años cuando heredó el solio de Castilla. El consejo de regencia que se nombró para gobernar el reino le sumió en la anarquía, de cuyo deplorable estado no salió hasta que D. Enrique fue declarado mayor de edad por las Córtes reunidas en Madrid en 1393. Luego que Enrique tomó las riendas del gobierno suprimió las enormes pensiones que habian sido concedidas á los miembros de su familia durante su minoría, les hizo entregar las plazas fuertes de que se habian apoderado, y obligóles á prestarle obediencia. Los portugueses, que durante la anarquía en que se hallara sumida Castilla se apoderaran de Ba-

dajoz, fueron obligados á abandonar esta plaza, y sufrieron varios reveses. En 1400 D. Enrique relegó en sus guaridas á los moros de Tetuan, que infestaban los mares con sus piraterias. Animado con estos triunfos, D. Enrique meditaba ya la conquista de Granada y la completa expulsion de los moros de España, cuando la muerte le arrebató, dejando por sucesor un niño de catorce meses.

Juan II (1406-1454).—En cumplimiento del testamento del difunto monarca tomaron las riendas del gobierno como regentes la reina viuda doña Catalina y el infante D. Fernando, hermano del rey, aunque los Estados le querian declarar por tal con perjuicio de su sobrino, cosa que no quiso consentir. La regencia tuvo que luchar con el rey de Granada. D. Fernando fue el jefe de estas guerras, autorizado por las Córtes de Segovia de 1407. Varios triunfos ilustraron su valor. Nombrado rey de Aragon en 1409, murió en 1416, cuando se disponia á atacar de nuevo los moros de Granada, dejando de su union con doña Leonor de Alburquerque una hija llamada María, que se unió en 1420 con su primo hermano el jóven rey de Castilla D. Juan II. Su madre doña Catalina gobernó desde entonces únicamente el reino hasta su muerte y mayoría del rey (1418).—Las facciones estallaron en el reino. Sus jefes eran los mas próximos parientes del rey, entre los cuales se contaban los infantes de Aragon don Juan, D. Enrique y D. Pedro. De todos los grandes señores que pensaban sacar partido de la debilidad del jóven monarca, el mas atrevido fue el infante D. Enrique, que aunque gran maestre de Santiago, pretendió la mano de la hermana del rey doña Catalina; y no pudiendo lograrla de grado, resolvió emplear la fuerza. En efecto, tuvo la audacia de penetrar en palacio y hacer prisionero al rey, que, merced á los consejos de un favorito célebre, reprimió por entonces su justa cólera, y se dejó aprisionar.

D. Alvaro de Luna.—Era este un jóven de gallarda

figura, compañero del rey D. Juan y educado con él. Dotado de una prudencia y sutileza que no excluian ni el valor ni la firmeza, era pronto en concebir una empresa, atrevido y perseverante en llevarla á cabo. Estas cualidades le habian adquirido ya un gran dominio sobre el alma indolente del jóven rey, que no sabia tomar por sí una resolucion, ni ejecutarla luego de tomada. No obstante, esta influencia no pareció por entonces temible á D. Enrique, que se contentó con desterrar á todas las personas contrarias á sus proyectos. El rey le concedió la mano de la infanta doña Catalina, con inmensos dominios en dote.

La accion audaz de D. Enrique habia sublevado contra sí gran parte de la grandeza. Pero el rey no reclamaba, y se mantenia al parecer contento entre las manos de su carcelero. Empero el rey pudo escaparse el 28 de noviembre de 1420 desde Talavera, á donde habia trasladado la corte D. Enrique.—D. Alvaro de Luna habia preparado todo para la fuga, y el rey y su amigo vinieron á encerrarse en el castillo de Montalvan. El infante D. Juan y los demas señores acudieron en auxilio del rey, que recobró su libertad.—El primer acto del monarca fue declarar nulas todas las concesiones que le habia arrancado la violencia de D. Enrique. Este, furioso, acudió á las armas; pero el rey con el auxilio de D. Alvaro le obligó á la obediencia, y luego que se presentó en Madrid le hizo arrestar (1422).

Privanza de D. Alvaro de Luna.—D. Alvaro tomó entonces las riendas de la administracion: el infante, acusado de inteligencia con los moros de Granada, fue relegado en el castillo de Mora, y el condestable Dávalos, declarado traidor, evitó la muerte con la fuga. D. Alvaro fue elevado á la dignidad de condestable. Tres partidos distintos dividian entonces el pais: el de D. Alvaro de Luna, el del infante D. Juan y el de D. Enrique. Estas facciones, enemigas entre sí, se unian siempre para derribar la que ocupaba el poder.

La de D. Alvaro se hallaba justamente en este caso, y los descontentos atribuian á este favorito todos los males del pais, todos los tumultos y todas las agitaciones que ellos solos causaban.

Desgracia momentánea de D. Alvaro.—Estos clamores conmovieron por fin al rey, que consintió en alejar á D. Alvaro y retirarle su confianza; pero este destierro, lejos de restablecer la tranquilidad, no hizo mas que aumentar el desórden, pues todos querian ocupar el puesto que dejara D. Alvaro. Alonso de Robles, que le habia reemplazado en la direccion de los negocios, era un hombre vano y el menos á propósito para el caso. Asi es que los mismos descontentos pidieron la rehabilitacion de D. Alvaro.

D. Alvaro recobra la privanza.—El rey queria sinceramente á este compañero de infancia que le dispensaba de tener voluntad propia. Asi se apresuró á llamarle, é inauguró su nueva administracion con una amnistía.—Los reyes de Aragon y de Navarra, que quisieron invadir los estados castellanos, fueron rechazados por D. Alvaro, que llevó al Aragon y á la Navarra la muerte, el saqueo, el incendio y la devastacion. El infante D. Enrique obtuvo la libertad por la mediacion del rey de Portugal; pero tuvo que restituir todas las plazas que ocupaba. D. Alvaro hizo tambien con feliz éxito á nombre de D. Juan II la guerra á Granada.

Nueva desgracia de D. Alvaro.—La energía de D. Alvaro habia dado á Castilla algun descanso; pero los instigadores y promovedores de desórdenes no abandonaban sus conatos. D. Alvaro luchaba con toda la fuerza de su enérgica voluntad contra esta aristocracia castellana, tan amiga de motines y asonadas, tan avara de poder y dominacion. Pero su privanza y poder eran mirados con ojos de envidia por los ambiciosos que no cesaban de procurar su pérdida. Todo el mundo atribuia al condestable los males del Estado. El débil D. Juan concluyó por creer lo que todos le repetian, y consintió por segunda vez en separar de su lado al condestable de Castilla.

Desde entonces el rey quedó á merced de los rebeldes. Todo se hacia por su voluntad. Nadie podia hablar libremente, y el infeliz monarca gemia en la esclavitud. D. Enrique, príncipe de Asturias, se abochornó del estado degradante en que tenian á su padre, y resolvió libertarle de sus carceleros. No obstante, solo un hombre en Castilla podia luchar con ventaja con ellos y arrebatarles la presa: este hombre era don Alvaro.

Tercer y último período de la privanza de D. Alvaro.—El príncipe de Asturias, uniendo sus fuerzas á las del condestable, logró derribar á sus contrarios. Estos no se resignaron tranquilamente, y el 19 de mayo de 1445 las tropas reales y las de los rebeldes se chocaron en Olmedo. D. Alvaro quedó victorioso. El infante D. Enrique de Aragon murió de resultas de la accion. La dignidad de gran maestre de Santiago quedaba vacante: fue conferida á D. Alvaro. Nada podia añadirse ya á la fortuna de este hombre. En el reino nada se hacia sino por él; y el rey, sometido á la voluntad de su favorito, no disponia la menor cosa. No obstante, una circunstancia vino á revelar al rey el imperio que sobre él ejercia D. Alvaro. En efecto, el rey queria contraer su segundo enlace con Rodegunda, hija del rey de Francia; pero tuvo que violentar su inclinacion y unirse á la infanta de Portugal, porque asi plugo á su favorito.—D. Alvaro se mantuvo aun en el poder durante siete años, luchando siempre con las sediciones y las guerras civiles.

Suplicio del condestable.—Por fin el rey, cansado de soportar este poder opresor, y quizá impulsado por las sugestiones de los enemigos de D. Alvaro, se resolvió á hacerle arrestar. El condestable se resistió hasta que un billete escrito de la mano del rey le manifestó su voluntad. Un tribunal le condenó á muerte. Don Alvaro sufrió la última pena en un cadalso público eri-

gido en medio de la plaza de Valladolid con una serenidad admirable. El verdugo separó su cabeza el 5 de julio de 1435.

Este suplicio será un borron eterno en la memoria de D. Juan. Durante treinta años habia defendido al rey contra una nobleza avara, ambiciosa y enemiga del estado, que no conocia otro derecho que la fuerza, ni mas guia que su interés. D. Alvaro fue el escudo del rey D. Juan. Este en premio hizo rodar su cabeza en un cadalso.

No obstante, el rey no sobrevivió por mucho tiempo á su favorito, y murió en Valladolid en 21 de julio de 1454. Este rey débil gustaba de las letras y la poesía. Su reinado, favorable á las musas, no hizo la felicidad de sus vasallos, principal deber de un rey.

Enrique IV el Impotente (1454-1474).—El reinado de Enrique IV, sucesor de su padre D. Juan, presentó las mismas vicisitudes, y la guerra civil desoló la infeliz Castilla. Los señores en el reinado precedente se habian presentado ambiciosos, avaros, turbulentos; pero hallaron en D. Alvaro un adversario que hizo respetar la autoridad real. Los favoritos de D. Enrique no tenian los talentos ni el genio del condestable, y la majestad real llegó al mayor extremo de humillacion.—La sentencia que habia separado á D. Enrique de su esposa doña Blanca de Navarra hacia pesar sobre el monarca una nota de impotencia. Para hacerla desaparecer contrajo un nuevo enlace con doña Juana, infanta de Portugal, cuyos primeros años de matrimonio no fueron mas fecundos que los de doña Blanca. El rey comenzó á sostener públicamente concubinas; pero la esterilidad de todos sus amores no sirvió mas que para acreditar las hablillas. Doña Catalina de Sandoval y doña Guimar de Castro fueron alternativamente sus concubinas; y la última gozó de grande influjo y poder.

Amores de la reina con D. Beltran de la Cueva.—Su privanza.—D. Beltran de la Cueva era mayordomo de palacio, y gozaba de gran privanza con el rey y mas aun con la reina.—La vida disoluta de esta da cuerpo á la creencia de sus relaciones amorosas con Beltran, de que resultó quedar en cinta.

Nacimiento y reconocimiento de doña Juana la Beltraneja.—No obstante, el rey, á quien halagaba la idea de ser padre, se persuadió que lo era, é hizo grandes demostraciones cuando doña Juana dió á luz una niña.—Llamáronla tambien Juana, y los enemigos del rey le añadieron el epiteto denigrativo de *Beltraneja*, por alusion á D. Beltran, que suponian su padre. No obstante, el rey reunió las Córtes, é hizo reconocer á doña Juana por heredera presuntiva de la corona.

Liga de los grandes contra el rey.—Proclamacion del infante D. Alfonso.—Su muerte.—Los grandes se alzaron contra el rey, especialmente el arzobispo de Toledo, el almirante de Castilla y el marqués de Villena, favorito del rey, por celos del favor que gozaba D. Beltran de la Cueva, á quien el rey habia agraciado con el título de conde de Ledesma.—D. Enrique para hacer callar á los descontentos se sometió á la prueba mas humillante para la dignidad del hombre, consintiendo que una comision inspeccionase su aptitud para el matrimonio. A pesar de la declaracion de esta comision, las facciones no se sometieron. No obstante, el rey tuvo una conferencia con el marqués de Villena, en la cual quedó convenido que Enrique reconoceria por heredero á su hermano D. Alfonso, á condicion de que se enlazase con doña Juana su hija.—D. Alfonso fue, pues, reconocido inmediato sucesor de la corona. Empero luego que los descontentos de Avila tuvieron á este jóven príncipe en su poder, erigieron en la plaza pública un gran tablado, donde colocaron la efigie de D. Enrique, hicieron leer por el pregonero una sentencia de deposicion, volcaron luego la efigie y colocaron en su lugar al infante D. Alfonso, á quien proclamaron rey á los gritos de «¡Castilla, Castilla por don Alfonso!» Todo era desórden y confusion, y D. Enri-

que se puso á la cabeza de un ejército, y derrotó á los facciosos en Olmedo: otro golpe fue mas funesto á los conjurados; su nuevo rey D. Alfonso murió de enfermedad el 5 de julio de 1468.

La infanta doña Isabel es declarada heredera de la corona de Castilla.—Privanza del marqués de Villena.—Enlace de doña Isabel con don Fernando de Aragon.—Muerte de Enrique.—Los descontentos necesitaban un pretexto para mantener la insurreccion. Con este motivo ofrecieron la corona á la infanta doña Isabel, hermana del rey.—Esta princesa rehusó la oferta, y tuvo una conferencia con su hermano en Guisando, donde las Córtes allí convocadas la declararon heredera de la corona.—El matrimonio de esta princesa fue entonces otro nuevo motivo de intrigas en que se cebaron las facciones.—D. Juan Pacheco, á quien el rey en su primera privanza habia conferido el marquesado de Villena, gozaba de nuevo un gran favor con el monarca. Este por su consejo se oponia al enlace de doña Isabel con D. Fernando de Aragon, rey de Sicilia. El marqués de Villena queria retener á la infanta en Madrid; pero esta, favorecida por el arzobispo de Toledo, se fugó á Valladolid, donde vino de incógnito D. Fernando; y el matrimonio, que debia comenzar para España una nueva era, se celebró el 25 de octubre de 1469.

Entonces el marqués de Villena pensó en hacer renacer los derechos de doña Juana la Beltraneja. El rey, persuadido por su favorito, revocó la declaracion que las Córtes de Guisando hicieran á favor de doña Isabel, y publicó otra en favor de doña Juana. No obstante, el marqués conocia que para asegurar á esta el solio era necesario unirla con un príncipe poderoso. Pensóse, pues, en el rey de Portugal, en el duque de Guyena y en el infante Enrique de Aragon; pero con ninguno de estos se verificó el matrimonio. Al fin el rey se reconcilió con su hermana y con D. Fernando, con quienes tuvo una entrevista en Segovia. Felizmente el marqués de Villena, que hubiera podido turbar esta reconciliacion, murió muy pronto, y D. Enrique no tardó en seguir al sepulcro á su favorito (12 de diciembre de 1474).

ARAGON.—Despues del glorioso reinado de D. Jaime el Conquistador, su hijo D. Pedro III, que se habia unido con la hija del rey de Sicilia, Manfredo, reunió la Sicilia á las vastas posesiones que la casa de Barcelona habia reunido ya al antiguo condado de Aragon. Inútilmente intentó el papa Martin IV fraccionar estos dominios dando la corona de Aragon á Cárlos de Valois, hijo segundo de Felipe el Atrevido: el almirante Roger de Llauria hizo triunfar por todas partes el pabellon aragonés y desbarató la invasion que el rey de Francia intentó hacer en Cataluña.—D. Pedro al morir (1285) dejó la corona de Sicilia á su segundo hijo Jaime I, y la de Aragon al mayor Alfonso III, que conquistó de los moros á Menorca, dejando el trono sin sucesion directa en 1291. Entonces el rey de Sicilia D. Jaime, dejando la isla á su hermano Federico, vino á recoger la herencia de su hermano mayor. Sentado en el trono de Aragon, para poner fin á la guerra con Francia contrajo matrimonio con Blanca, hija del rey Cárlos de Nápoles, prometiendo restituirle la Sicilia, aunque Federico su hermano le estorbó poner en práctica esta promesa.—En 1325 la conquista de la Cerdeña recompensó al Aragon la pérdida de la Sicilia.—La muerte de Jaime II dió el trono de Aragon á Alfonso IV su hijo, cuyo reinado fue una serie de guerras contra los genoveses con motivo de la conquista de la Cerdeña.—Pedro IV el *Ceremonioso*, que le sucedió (1336-1387), se mantuvo en posesion de esta isla, reuniendo á la corona de Aragon las de Mallorca, Menorca é Ibiza, que gobernaba Jaime II, príncipe de una rama segunda de su casa.—Unido á los venecianos, batió á los genoveses en Algheri en 1353, y fue una de las principales causas del entronizamiento de la casa de Trastamara en Castilla.—Juan I, su hijo (1387), continuó felizmente la guerra contra Génova; pero murió en 1395 de una caida de caballo.

Su hermano Martin el *Viejo* redujo los sardos que se habian sublevado, y reunió nuevamente la Sicilia al Aragon despues de la muerte de su hermano Martin el *Jóven* (1409).—Con Martin el *Viejo* se extinguió la casa de Barcelona, que habia reinado doscientos setenta y tres años (1410). Cinco pretendientes se presentaron á recoger esta rica herencia; pero los Estados nombraron nueve árbitros que hicieron la eleccion.—Esta junta electoral se declaró á favor de Fernando de Castilla, cuyo fin y acciones hemos visto.—Su hijo y sucesor Alfonso V el Magnánimo conquistó despues de largas guerras con los genoveses el reino de Nápoles en 1442, donde murió.—Como no dejó hijos legítimos, sino un hijo natural llamado Fernando, á quien legó por su testamento el reino de Nápoles, su hermano D. Juan, que administraba el Aragon y mandaba en Navarra, heredó sus demás estados, esto es, el Aragon, Sicilia, Mallorca, Menorca, Valencia y el principado de Cataluña con todas sus conquistas. D. Juan tenia de su primer matrimonio con Blanca de Navarra tres hijos: Leonor, casada con el conde Gaston de Foix; Blanca, cuya union con el príncipe de Asturias permaneció estéril durante trece años, y se anuló en 1453 por la impotencia respectiva de ambos cónyuges; y D. Cárlos, príncipe de Viana, que las córtes de Navarra habian reconocido como heredero de la corona, y de que sin embargo continuó apoderado su padre despues de la muerte de Blanca.

En 1447 el rey D. Juan contrajo un nuevo enlace con doña Juana, hija de D. Fadrique Enriquez, el almirante de Castilla, desde cuya época comenzó á reinar la discordia entre padre é hijos. La Navarra estaba dividida entre dos familias poderosas, que favorecian, la una las pretensiones de Cárlos, la otra las del rey Juan: la guerra civil estalló en Navarra; pero la fortuna se mostró adversa con el príncipe de Viana, que fue hecho prisionero. El rey de Castilla y las Córtes de Aragon pidieron su libertad, cuya consecucion le fue poco útil,

pues al fin tuvo que huir á Italia al lado de su tio Alfonso V de Aragon el Magnánimo. Despues de la muerte de este heredó el rey Juan, como vimos, el reino de Aragon con todas sus dependencias. El príncipe de Viana creyó entonces la ocasion favorable, y solicitó de nuevo la corona de Navarra. El principado de Cataluña se insurreccionó á favor del príncipe, que murió de una fiebre violenta causada por el veneno que segun la comun opinion le hizo administrar su padre. Su hija doña Blanca quedó entonces legítima heredera del trono de Navarra; pero el comun sentir atribuye tambien al veneno de su desnaturalizado padre su muerte repentina y prematura.

No obstante, la revolucion de Cataluña continuó hasta 1470. D. Fernando, hijo de doña Juana Enriquez, que habia nacido el viernes 10 de marzo de 1452, fue reconocido heredero presuntivo de la corona en las Córtes de Aragon celebradas en Calatayud. Luego que don Juan quedó ciego, su hijo, entonces de diez y seis años de edad, le asistió en el gobierno del reino, y en las Córtes de Zaragoza de 1468 fue nombrado rey de Sicilia.—Finalmente, el rey Juan de Aragon murió el 12 de diciembre de 1474, y su hijo D. Fernando, ya á la sazon rey de Castilla como esposo de Isabel I, reunió definitivamente las coronas de Aragon y Castilla, preparando á la España una nueva era de gloria y prosperidad.

NAVARRA.—Segun hemos visto, la muerte de Alfonso el Batallador separó el Aragon de la Navarra. Entonces las Córtes de este reino reunidas en Pamplona nombraron por rey á García Ramirez, nieto de Sancho Garcés, que murió en la caza en Lorca en 1150. Tuvo por sucesor á su hijo D. Sancho, apellidado el *Fuerte*, que se halló en la batalla de las Navas de Tolosa. Muerto sin sucesion en 1234, las Córtes eligieron por rey al conde de Champaña Thibault, hijo de doña Blanca, hermana de D. Sancho. Thibault, contagiado de la manía de la época, fue uno de los reyes que murieron en

las cruzadas.—Thibault II, su hijo y de Margarita de Foix, heredó el trono de Navarra en 1253.—Este príncipe se enlazó con Isabel, hija de S. Luis, á quien acompañó á la Tierra santa, y murió en Trápani el 25 de agosto de 1270.—Su hermano Enrique fue proclamado rey en Pamplona el 1.° de marzo de 1271, dejando el trono de Navarra en 1274 á su hija doña Juana, que habia habido de su esposa Blanca de Artois, que gobernó el reino como regente por la minoría de su hija que solo tenia tres años. La guerra civil estalló en Navarra, y Blanca y su hija se refugiaron en Francia en la corte de Felipe el Atrevido. La Navarra fue gobernada por Eustaquio de Beaumarchais, que con su firmeza restableció la tranquilidad.—La jóven reina Juana, educada en Paris, se enlazó en 15 de agosto de 1284 con Felipe el Hermoso, de cuyo himeneo nació Luis Hutin, que reunió por la muerte de su madre en 1305 la corona de Navarra y la de Francia.

Pero esta union no duró mucho tiempo, y á su muerte la corona de Navarra recayó en su hija Juana, durante cuya minoridad administraron el reino sus tios.—Esta princesa se unió luego con Felipe, conde de Evreux, y la Navarra fue gobernada en nombre de los dos esposos que se hallaban en sus estados de Francia, por Enrique de Solís, que promovió una guerra con Castilla, aunque no tuvo consecuencias.—La reina de Navarra murió en 1349, dejando por heredero á Cárlos, que mereció el sobrenombre de *Malo*, y tuvo por sucesor á su hijo Cárlos el *Noble*. Doña Blanca su hija heredó la corona de su padre; pero administró el reino, segun vimos, su esposo D. Juan de Aragon, el asesino de sus hijos Cárlos y Blanca. Leonor, su hermana menor, casada con el conde de Foix, era pues la única representante de D. Cárlos el Noble.—El rey Juan abandonó por fin las riendas del gobierno de Navarra en su yerno Gaston de Foix, que murió tres meses despues. ¡Corona fatal por cierto era entonces la de Navarra!—Finalmente, la muerte del rey Juan II de Aragon el 9 de enero de 1479 dió el trono de Aragon á su hijo Fernando el Católico, que como ya vimos, reunió la Castilla al Aragon, y que mas tarde debia tambien conquistar la Navarra; pero por entonces esta corona recayó definitivamente en Leonor, tercera hija de Blanca de Navarra. Esta princesa, viuda del conde de Gaston de Foix, solo reinó veinte y un dias, pues murió el 10 de febrero de 1479. Heredóla su nieto Francisco Febo, hijo de su hijo primogénito Gaston.

§. V. *Unidad de España bajo los Reyes Católicos* (1479-1516).

Isabel I y Fernando V.—La muerte de Enrique IV en 12 de diciembre de 1474 colocó en el trono de Castilla á Isabel y Fernando, no sin oposicion por parte de los partidarios de Juana la Beltraneja, entonces en convenios matrimoniales con el rey de Portugal. «Pero la nacion estaba cansada de turbulencias. Las familias mas ilustres, como los Mendozas, los Toledos y los Velascos, se habian adherido á la causa de doña Isabel. Las ciudades deseaban un poder protector que las libertase de la funesta ambicion de los magnates, y este poder se hallaba en la hermana de Enrique IV, no solo por su prudencia y por la capacidad y valor de su esposo, sino tambien por la union de las coronas de Castilla y Aragon que no tardaria en verificarse (1).» Asi es que los castellanos se sometieron sin vacilar á D. Fernando y doña Isabel, á pesar de que D. Alfonso V de Portugal apoyó con las armas las pretensiones de doña Juana. La batalla de Toro, en que fueron completamente derrotados los portugueses, dió el último golpe á la causa de esta princesa. Algun tiempo despues don Fernando firmó un tratado con D. Alfonso, por el cual este renunció á la mano de doña Juana, que tomó el hábito de religiosa en uno de los conventos de Portu-

(1) Lista, *Historia de España.*

gal.—El rey Juan de Aragon murió, como ya dijimos, cinco años despues (1479), dejando el reino á Fernando; y la España cristiana despues de ocho años de sangrientas luchas se halló por vez primera casi enteramente sometida á un mismo príncipe.

Estado de España en 1479.—Cuando los reinos de Castilla y Aragon se reunieron, como acabamos de ver en 1479 bajo el dominio de Fernando V é Isabel I, existian aun en España tres reinos independientes: el Portugal, la Navarra y Granada.—Extendíase el primero por la costa desde el cabo de San Vicente hasta la desembocadura del Miño, comprendiendo próximamente la antigua Lusitania. La Navarra ocupaba, desde los Pirineos á las fronteras de Castilla, un pais cerca de setenta y cinco millas de largo y setenta de ancho, limitado al E. por el Aragon y al O. por Vizcaya. El territorio de Granada abraza unas setenta millas á lo largo de las costas del Mediterráneo: los moros habian hecho de esta limitada extension un pais delicioso cuyos campos esmeradamente cultivados parecian continuados jardines. Estos tres estados reunidos no pudieron luchar contra Fernando; pero este antes de pensar en atacarlos tenia que borrar las reliquias de medio siglo de turbulencias y humillar la prepotencia de los grandes, robusteciendo la potestad real, la que únicamente podia dar entonces la competente fuerza á la ley. Eran grandes obstáculos para conseguirlo el poder de las órdenes militares de Santiago, Calatrava y Alcántara; los privilegios de los nobles y de muchas ciudades de Castilla, y finalmente la organizacion democrática de Aragon.

Constitucion aragonesa.—La constitucion aragonesa consistia en los antiguos fueros de Sobrarbe, competentemente desarrollados. Estos fueros, como ya vimos al tratar de este pequeño estado cristiano, imponian al príncipe la necesidad de consultar á sus vasallos para todos los negocios importantes: de aquí la necesidad de la frecuencia de estas reuniones, que fueron llamadas *Córtes* (1). Componíase de los cuatro estados, ó como dicen en Aragon, de los *cuatro brazos* del reino. El primero era el brazo eclesiástico, compuesto de los principales prelados aragoneses, á quienes daba el derecho de asistencia la dignidad que ocupaban en la Iglesia. Pero en los primeros tiempos los eclesiásticos no eran admitidos en las córtes. El segundo se llamaba el brazo noble, formado por los *ricos homes*. El tercer brazo lo constituian los caballeros llamados *infanzones*, que debian al nacimiento el derecho de asistencia. Las mujeres que poseian un señorío podian tambien presentarse por sí ó por apoderado. Un procurador reemplazaba los menores. El cuarto brazo se formaba de los representantes de las *comunas* (*concejos*), que eran casi todas las principales poblaciones de Aragon.—Los labradores, artesanos y comerciantes no podian ser elegidos diputados, lo que prueba que estas constituciones no eran tan liberales como algunos pretenden, sirviendo solo para debilitar el poder y hacer prepotente la aristocracia. Asi los pueblos se han dejado arrebatar una libertad ficticia para ampararse al poder real que les servia de égida contra las demasías de los nobles, que no conocian límites.—Las córtes de Aragon se llamaban *generales* cuando se componian de los diputados de las provincias de Cataluña, Valencia y de las islas de Mallorca y Menorca; y *particulares* cuando se componian únicamente de los cuatro brazos del reino de Aragon. Estas últimas se reunieron en un principio todos los años en Zaragoza; pero desde las córtes generales celebradas en Alagon en 1307 por Jaime II se decretó que solo se reunirian cada dos años.—Los reyes no podian entrar en el ejercicio de su autoridad hasta haber prestado juramento de respetar las leyes y libertades de la nacion. El juramento se hacia por lo comun entre las manos del *justicia*. Este magistrado, colocado entre el rey y sus vasallos, no tenia mas encargo que

(1) Véase *Historia de la edad media.*

vigilar los actos del poder é impedir todo ataque á las libertades públicas; pero por igual razon protegia tambien al poder contra las pretensiones de la democracia. El *justicia*, que tambien se llamaba *justicia mayor*, era elegido por el rey; pero solo podia ser destituido de su encargo por las córtes.—A dar fé y crédito á las tradiciones, el juramento que el justicia tomaba al rey estaba concebido en estos arrogantes y poco comedidos términos: «Nos que valemos tanto como vos, y podemos mas que vos, os elegimos rey, con tal que nos guardeis nuestros fueros y libertades, y entre vos y nos, un que mande mas que vos; si no, no.» Blancas no hace mencion de esta fórmula, sin embargo de que nos conserva la del juramento que las córtes prestaban al heredero presuntivo de la corona que estaba concebida asi: «Los cuatro brazos y estados del reino de Aragon, juntados á córte general, habido entre sí acuerdo, y precediendo madura deliberacion, por sí y por sus sucesores, juran que tienen y tendrán el rey por su rey y señor natural al que asi juran, y le obedecerán y acatarán como á tal mientras viviere, y le guardarán la fidelidad y vasallaje que los fieles y leales súbditos y vasallos deben y son tenidos á su rey y señor natural.» Otro de los fueros de Aragon, llamado el fuero de la *Union*, establecia una especie de juramento condicional, pues decia: «Que siempre que el rey les quebrantase sus fueros, pudiesen elegir otro rey ancara que sea pagano.»—Tal era la forma de gobierno que D. Fernando juró mantener en Aragon, pero que no perdonó medio para derribar paulatinamente, pues se oponia á sus proyectos, si se quiere, de noble ambicion, y sobre todo por su propension al poder absoluto.

Ordenes militares.—Parece que Alfonso el Batallador fue el primero que pensó en España en establecer una milicia religiosa. Algunos autores cuentan que poco despues de la toma de Zaragoza (1118) reunió una sociedad de caballeros que vivian en comunidad bajo el

nombre de *caballeros de San Salvador*. Su divisa era una cruz roja sobre un hábito blanco.—En el año de 1156 dos señores de Salamanca llamados D. Suero y D. Gomez, animados del entusiasmo religioso y guerrero, concibieron el proyecto de consagrarse completamente á la guerra contra los infieles. Al efecto fortificaron, con permiso del arzobispo de Salamanca, una ermita consagrada á San Julian en un pais plantado de perales, de que tuvo orígen la órden militar de *San Julian del Pereiro*, sujeta á la regla de San Benito. Su divisa era una caperuza y un cinturon rojo.—Pero las órdenes militares de mayor influencia en España fueron las de Calatrava, Alcántara, Montesa y Santiago.—El abandono de la ciudad de Calatrava por los caballeros templarios (órden que tuvo orígen en Jerusalen, y que tambien se extendió por la península), dió orígen á la famosa órden de Calatrava. Sancho el Deseado invitó á los caballeros á la defensa de esta plaza.

San Raimundo, abad de Fitero, y Fr. Diego Velazquez reunieron mas de 20,000 hombres, y se ofrecieron al rey para defender á Calatrava (1157). Asi se fundó la órden, que tomó su nombre, sometida á la regla de S. Benito. El traje de estos caballeros era un escapulario blanco y un capuchon. Su escudo era de oro con cruz roja. Ultimamente, su única divisa fue la cruz roja que llevaban en el vestido. La órden de *Santiago de la Espada* es próximamente de la misma fecha, y tuvo orígen en la reunion de caballeros ó hermandad destinada á hospedar y proteger los peregrinos que visitaban el sepulcro de Santiago de Compostela. Los canónigos de S. Eloy fueron quizá los fundadores de esta institucion. A fines del siglo XII, bajo el reinado de Fernando II de Leon, algunos caballeros, tal vez miembros de esta hermandad, quisieron darle el carácter de órden religiosa. En 1175 el papa Alejandro III autorizó esta nueva órden militar sometiéndola á la regla de San Agustin, cuyo primer maestre fue D. Pedro Fernandez de Fuente-Encalada. Su divisa era es-

cudo dorado con espada roja en forma de cruz.—La ciudad de Alcántara, defendida primero por los caballeros de Calatrava, fue confiada luego á la custodia de los de S. Julian de Pereiro. Una bula del papa convirtió los caballeros del Pereiro en *caballeros de Alcántara*, cuya cruz verde recordaba sin duda su primitivo orígen. En 1317, despues de la extincion del órden de los Templarios, Jaime el Justo dió cuanto poseia en el reino de Valencia á una nueva órden que instituyó en la ciudad de Montesa.—Todas estas órdenes tenian un jefe que tomaba el nombre de *maestre*.—La segunda dignidad de las órdenes era el *comendador mayor*. El tercer dignatario era el *clavero*, que corria con la administracion de todas las rentas. Venia en seguida el *prior* de la principal casa de la órden, y finalmente los *comendadores*. En la órden de Santiago trece hermanos formaban un consejo, que entre otras atribuciones tenian la de nombrar al *maestre*. Estas órdenes no son las únicas creadas en España, pero sí las únicas que han gozado de un verdadero influjo sobre los destinos de la nacion. Asi solo mencionaremos por su originalidad la creada por D. Juan I en 1379 llamada de *La Paloma*, cuya divisa era una cadena de oro, de que pendia una paloma de plata con un círculo dorado. El voto de estos caballeros era guardar fidelidad á sus esposas.

La lucha con los moros, preocupando todos los ánimos, habia dado orígen á todas estas congregaciones, que poco peligrosas en un principio, llegaron por fin á adquirir tal influencia, que su autoridad igualó casi á la autoridad real que muchas veces le era inferior. En efecto, es fácil comprender cuán peligroso seria para la unidad nacional estos ejércitos ricos y permanentes, libres en sus movimientos y dependientes de un jefe espiritual que no era el jefe del Estado. Asi Fernando el Católico dedicó todos sus conatos á desarmar estas órdenes: luego veremos cómo lo ha conseguido.

Fernando extiende su poder en lo interior.—Fernando, como buen político, no atacó de frente todos estos obstáculos. Dedicóse, pues, ante todo á humillar á los nobles, trabajando sordamente en debilitarlos. «Convocadas las Córtes en Toledo, se anularon la mayor parte de las gracias hechas por Enrique IV con mas prodigalidad que discernimiento, con lo cual se aumentaron las rentas de la corona en treinta millones de maravedises. Recorriendo despues Fernando é Isabel unas provincias, enviando comisionados á otras, castigando y perdonando oportunamente, á fuerza de fatigas y desvelos pudieron restablecer la justicia, introduciendo en la administracion el órden por que clamaba (1).» Acabamos de ver cuánto rivalizaban con el poder real las órdenes de Santiago, Calatrava y Alcántara. Siendo muy peligroso derribarlas de un solo golpe de estado, Fernando tuvo la feliz idea de hacerse su jefe. En efecto, persuadió desde luego á los caballeros de la de Santiago que le eligieran maestre de la órden, medida que logró paulatinamente ir extendiendo á las de Calatrava y Alcántara, que colocaron tambien á su cabeza á Fernando é Isabel. Inocencio III y Alejandro IV sancionaron esta eleccion, y sus sucesores declararon anejas á la corona los maestrazgos de estas órdenes, con lo cual ganaron los reyes de España, no solo en poder, sino en riquezas, por las muchas que poseian estas comunidades religioso-militares.

Dos instituciones empleó ademas Fernando como medio para robustecer el poder real: la hermandad y la inquisicion.

La hermandad.—Esta asociacion, formada hácia mediados del siglo XIII en Aragon, fue imitada pronto en Castilla. Las guerras habian infestado toda la España de bandidos que cometian impunemente toda clase de crímenes, la violacion, el rapto, el sacrilegio, el robo, el incendio y el asesinato. Contra estos hombres,

(1) Escosura, *Historia de España*.

que no temian ni la justicia de Dios ni la del rey, era forzoso buscar medios de defensa. Muchos señores eran cómplices ó autores de parte de estas abominaciones. Fernando é Isabel encargaron á las ciudades y pueblos su propia defensa y la represion de estos delitos, formando una gran asociacion que recibió el nombre de *hermandad*, cuya mision era especialmente velar por la seguridad de los caminos y reprimir todos los crímenes cometidos en despoblado. Los Reyes Católicos propusieron esta institucion en las Córtes celebradas en Madrigal en 1476. En el mismo año hubo una reunion de diputados de las principales ciudades para organizar la hermandad, cuyo mando se dió á D. Alfonso, duque de Villahermosa, hermano natural del rey. Este jefe, siguiendo las miras de su hermano, derribó varios castillos bajo el pretexto de que servian de guarida á los delincuentes. Los señores, á quienes esta institucion no permitia oprimir á sus vasallos, hicieron una viva oposicion; pero al fin el arzobispo de Toledo y demas facciosos tuvieron que sucumbir á los deseos del rey, tan conformes con el bien público. Asi logró Fernando, no solo algunas ventajas para la política general del reino, sino tambien extinguir la jurisdiccion territorial de la nobleza.—Cada ciudad, villa ó aldea que llegase á treinta vecinos nombraba dos alcaldes de la hermandad, el uno elegido entre los nobles y el otro entre los plebeyos. Los agentes subalternos de la hermandad se llamaban *cuadrilleros*.

La inquisicion.—Al oir la voz inquisicion los ojos se vuelven naturalmente á nuestra desgraciada patria, á la cuál está como enlazado el recuerdo de este terrible tribunal. No obstante, no fue en España, sino en Francia, donde tuvo origen.—Despues de la cruzada contra los albigenses, el legado del papa confirió á Domingo de Guzman el poder de reconciliar los herejes con la iglesia. Para cumplir su mision necesitaba inquirir la fe de los que reconciliaba, extirpar sus errores, é imponerles penitencias. Asi Santo Domingo

fue el primer jefe de la inquisicion. Para cumplir este penoso encargo concibió el proyecto de formar una órden de predicadores, ocupados exclusivamente en combatir la herejía. Esta institucion, aprobada por el papa, fue llamada la órden de los *dominicos*, del nombre de su fundador. Tal fue la primera organizacion de la inquisicion.—Los dominicos, encargados de aplicar las leyes de intolerancia decretadas por los papas y por los concilios, y de inquirir los que incurrian en estas penas, necesitaban una policía, cuyos espías, penetrando en el seno de las familias, pudiesen adquirir un conocimiento exacto de sus costumbres y opiniones. Santo Domingo tuvo tambien la triste gloria de organizar esta policía religiosa. En 1219 fundó una órden de mujeres, que debian vivir santamente, y otra que debian vivir en el mundo. Llamóla *tercera órden de penitencia*, y tambien fue conocida con el nombre de *Milicia de Cristo*. Finalmente, los inquisidores necesitaban un ejército permanente que velase por la seguridad de sus personas, y que ejecutase sus sentencias. Conrado, legado del papa, creó al efecto una órden de caballería que fue apellidada *Milicia de Cristo*. Y estas dos milicias, que se empleaban ambas en el *Santo Oficio*, y que eran como si dijéramos de una misma familia, fueron llamadas *familiares de la inquisicion*. Esta institucion era, pues, á principios del siglo XIII un tribunal compuesto de hermanos predicadores, encargados de perseguir y condenar á los herejes y entregarlos al brazo secular para la ejecucion de su sentencia; auxiliada por una policía de mujeres beatas y de hombres fanatizados, y defendida por una fuerza armada siempre permanente. Tal es el tribunal que Fernando é Isabel establecieron en sus reinos de Leon y Castilla, y consolidaron en toda España. Ya en su tiempo habia penetrado en Cataluña y Aragon; pero los fueros aragoneses, que garantian la libertad individual, eran un obstáculo para el desarrollo inquisitorial.—En 1481 se estableció el primer tribunal de la fe en Sevilla.

Es comun opinion que la reina doña Isabel se opuso á su instalacion, y solo cedió á las súplicas de su esposo y á los sentimientos de una piedad poco ilustrada; pero las miras de D. Fernando no fueron tan justas. Sus rentas estaban agotadas por la guerra, y la inquisicion le prometia el tercio de las confiscaciones, que todo presagiaba no serian pocas. Ademas este tribunal, cuya mano invisible heria en las tinieblas, que juzgaba y castigaba sin publicidad, podia servir á Fernando para deshacerse de todos sus enemigos y abatir la nobleza aragonesa y castellana, siempre pronta á sublevarse, y cuyo poder amenazaba de continuo al soberano. «No puede dudarse que Fernando, naturalmente severo y amigo del poder absoluto, miró la inquisicion como un medio de extender la autoridad real, pues lo era de terror, mucho mas habiendo conseguido de la corte de Roma el derecho de nombrar los inquisidores; pero su esposa Isabel, cuyo corazon era mas recto y su alma mas elevada y previsora, no gustó nunca de esta institucion, y si cedió fue por las instancias y amonestaciones de su marido y del cardenal Mendoza. Pero ni ella, ni Fernando, ni ninguno de sus consejeros pudieron prever los resultados del establecimiento de la inquisicion, porque no les era posible conocer en 1480 el terrible ataque que la iglesia recibiria poco despues por los autores de la reforma protestante; ni que la inquisicion, libertando á la España de las guerras de religion, derramaria sobre ella un azote, acaso el mas cruel de todos, que es la *destruccion del pensamiento* y la continuacion de la intolerancia civil, cuando ya habia fenecido esta calamidad en otros paises de Europa (1).»

El primer inquisidor general fue el dominico Tomás Torquemada, confesor de la reina, hombre ignorante y fanático, que comenzó la larga serie de sacrificios humanos y renovó en España las sangrientas escenas del

(1) Lista, *Historia de España.*

fanatismo druídico. «En 6 de enero de 1481 seis condenados fueron entregados á las llamas: el 26 de marzo diez y siete tuvieron la misma suerte; el 4 de noviembre doscientos noventa y ocho víctimas habian ya sufrido la pena del fuego en Sevilla solamente. Se calcula lo menos en dos mil el número de desgraciados que en este año fueron quemados en Andalucía. Un gran número de contumaces fueron quemados en efigie. Finalmente, mil setecientos sufrieron otras diversas penas. Muchas personas notables por su posicion y fortuna se hallan en el número de las que perecieron. Sus bienes se dividieron entre el fisco y la inquisicion (1).»

Este tribunal de sangre «infundió en los pechos de los españoles un fanatismo sosegado y sereno, que miraba á sangre fria y sin piedad los suplicios de sus semejantes, al mismo tiempo que el terror de una autoridad tan temida como invisible impedia que se desenvolviese el pensamiento humano y se lanzase á las ciencias y á las artes, de las cuales depende el bienestar material de la sociedad. El tribunal de la fe convirtió la España en un vasto convento, donde en ninguna materia, no ya religiosa, sino filosófica, política ó literaria, era lícito ó por lo menos seguro, traspasar los términos prescritos. Esta quietud de la inteligencia hizo que la nacion se atrasase por los menos un siglo á los demas pueblos europeos (2).»

Conquista del reino de Granada.—Cuando los reyes Fernando é Isabel hubieron aplacado los tumultos que por tan largo tiempo desolaron á Castilla; cuando con la creacion de la hermandad hubieron provisto á la represion de los delitos; cuando en fin el desarrollo dado á la inquisicion acrecentó sus riquezas, se prepararon á la lucha que debia terminarse con la destruccion del reino de Granada. Las circunstancias eran las mas favorables. El último resto de la dominacion árabe en la

(1) Guerault y Lavallée, *Historia de España.*
(2) Lista, *Historia de España.*

Península llevaba entonces en su seno el gérmen de la disolucion. Las disensiones intestinas debian acelerar su ruina.—Los miembros de la familia real estaban divididos entre sí. Muley-Abul-Hasan, de carácter cruel y soberbio, se habia hecho odioso á sus vasallos, y el interior de su palacio estaba lleno de intrigas. Habia tenido de la sultana Ahija, su primera esposa, un hijo llamado Abu-Abd-Allah, que nuestros autores llaman generalmente Boabdil; y de su segunda esposa Zorayda tenia dos hijos, Cidi-Yahia y Cidi-Almayar, á quienes queria asegurar el trono en perjuicio de su hijo mayor. Cada una de las dos sultanas aborrecia su rival y procuraba su pérdida. Estas intrigas no permanecieron por mucho tiempo encerradas en el recinto de la Alhambra, sino que dividieron la ciudad de Granada en dos facciones. Muley, que ya habia cometido la imprudencia de negar á los reyes Católicos el pago del tributo, acompañando la negativa con una respuesta arrogante, cometió otra mayor atacando en tales circunstancias á los poderosos monarcas españoles. En efecto, atacó y se apoderó de Zahara: parte de su guarnicion fue pasada á cuchillo, parte fue cautiva á Granada. Un anciano pronosticó entonces su ruina con estas palabras: «Las ruinas de Zahara caerán sobre nuestras cabezas. ¡Plegue á Alá me engañe; pero me parece que el fin de nuestra dominacion en España es llegado.»

Efectivamente, la toma de Zahara no quedó por mucho tiempo sin represalias: el marqués de Cádiz se apoderó el 17 de febrero de 1482 de Alhama. Todos los esfuerzos de Muley no fueron suficientes para recobrarla. La discordia vino á favorecer á los cristianos. Muley arrestó á Abu-Abd-Allah y á su madre; pero esta pudo dar libertad al hijo, que despues de una terrible lucha consiguió expulsar á su padre de Granada, que vino á encerrarse en Málaga. Los cristianos talaron y devastaron la fértil vega de esta ciudad. El gobernador de Málaga, llamado tambien Abu-Abd-Allah, obtuvo una brillante victoria contra los cristianos. Los moros, ya divididos entre Muley, que llamaban el *Viejo*, y su hijo que llamaban el *Zaquir*, el *Chiquito*, se fraccionaron aun en otro partido del gobernador de Málaga, á quien llamaron el *Zagal*. Abu-Abd-Allah, para realzar su gloria con alguna accion brillante, vino á sitiar á Lucena; pero Gonzalo de Córdoba y el conde de Cabra le batieron é hicieron prisionero. Fernando mandó darle libertad. Con la llegada de Abu-Abd-Allah á Granada se renovaron las discordias civiles. Muley, irritado contra su hijo, abdicó el trono en Abu-Abd-Allah el Zagal. No obstante, Abu-Abd-Allah Zaquir no aceptó este arreglo, y la lucha continuó. Entonces ambos pretendientes convinieron en dividirse la autoridad.

El-Zagal mandó en la Alhambra, y su sobrino El-Zaquir en el Albaycin. En el interin los cristianos, favorecidos por las discordias de sus adversarios, extendieron por todo el reino de Granada el saqueo y la desolacion. Varias plazas cayeron en su poder, pero al fin se retiraron. Entonces la guerra civil ensangrentó de nuevo las plazas públicas de Granada. Fernando se apoderó primero de los estados de El-Zagal, y luego intimó á El-Zaquir le entregase á Granada, segun habian convenido. Pero Granada, refugio de todos los fanáticos del reino que las conquistas de Fernando habian relegado en esta ciudad, no estaba dispuesta á sucumbir. Abu-Abd-Allah, obligado por una multitud de furiosos, ofreció defender la ciudad hasta el último trance. Finalmente, á principios de la primavera, el 11 de abril de 1491, Fernando salió de Sevilla á la cabeza de una parte de su ejército. Las diferentes divisiones que debian componerle se le unieron en el camino, y colocó su campo el 23 de abril cerca de las fuentes llamadas *los Ojos del Guetar*, situadas á legua y media de Granada. El ejército de Fernando se componia de 10,000 caballos y 40,000 infantes. Los primeros obstáculos de la empresa no hicieron al rey variar de resolucion; y

para que nadie lo dudase hizo venir al ejército á Isabel y sus hijos. La presencia de la reina de Castilla reanimó el valor de los soldados. El 10 de junio una de las camaristas de esta princesa prendió por descuido fuego á la tienda, cuyo incendio, comunicándose á las demas, cubrió de llamas en pocos momentos casi todo el campo cristiano. La alarma fue general. La reina para que no pudiese repetirse un conflicto igual, mandó construir casas de piedra, y la ciudad de *Santa Fe* aparece al frente de Granada. Cuando los moros vieron tan cerca de sí esta ciudad enemiga edificada como por encanto, conocieron que su ruina era inevitable: el desaliento cundió por sus filas, que los horrores del hambre que comenzaba á dejarse sentir aumentó en gran manera. Finalmente, Abu-Abd-Allah se determinó á capitular. Discutiéronse las condiciones por espacio de algunos dias, y el 25 de diciembre de 1491 se firmó el tratado. No obstante, los fanáticos, que esperaban los socorros de Mahoma, se resistieron á la entrega, que con este motivo se difirió hasta el 6 de enero de 1492.

Abu-Abd-Allah, temiendo mas á sus rebeldes vasallos que á los cristianos, envió un aviso secreto á los Reyes Católicos para que se acercasen. En efecto, el 2 de enero de 1492 los reyes Fernando é Isabel salieron de Santa Fe seguidos de una parte de su ejército, y se dirigieron hácia Granada. El rey Abu-Abd-Allah salió á su encuentro á la cabeza de 50 caballeros. Al llegar al lado de Fernando quiso apearse; pero el rey no lo consintió. Entonces le dijo El-Zaquir: «Estamos en vuestro poder: yo os entrego el reino. Alá lo quiere: tengo empero confianza de que usareis de vuestra victoria con clemencia y generosidad.» En seguida le presentó las llaves de la ciudad.—Entonces el conde de Tendilla entró en ella con las tropas destinadas á tomar posesion. Las calles estaban desiertas; un mustio silencio reinaba en esta populosa ciudad. Muy luego ondearon en las torres de la Alhambra los pendones de Castilla.—Mientras entraban asi en Granada, el caudillo de este último resto del poder árabe besaba la mano de la Reina Católica, y partia con su familia para su destierro de las Alpujarras. Es fama que al llegar á la cumbre de una colina poco distante de Padul, y desde donde se divisa aun la hermosa Granada, exhaló un suspiro y no pudo contener las lágrimas.—«Llora ahora como una mujer, le dijo entonces su madre, ya que no has sabido defenderla como hombre.» El triste recuerdo del último adios que este desgraciado príncipe dirigió á su reino y á su patria ha dado á este paraje el nombre que aun hoy conserva: llámanle *El suspiro del Moro*.—No obstante, Abu-Abd-Allah, no pudiendo vivir como vasallo allí donde habia sido soberano, pasó á Africa y murió defendiendo el trono de un príncipe extranjero.—Isabel y Fernando no entraron en su conquista hasta el 6 de enero de 1492.—El incienso y la mirra ardió en la Alhambra en accion de gracias al Dios de los cristianos. La dominacion musulmana establecida en la Península por espacio de ocho siglos dejó de existir.

Principio de la lucha contra Francia.—La omnipotencia que Fernando habia adquirido en sus reinos con sus conquistas sobre los infieles, los nobles y las libertades públicas, le puso en estado de obrar enérgicamente contra sus vecinos. Asi, cuando Cárlos VIII se preparó á invadir la Italia, el Rey Católico hizo tambien grandes aprestos, negoció con Enrique VII y Maximiliano, é hizo restituir á la España el Rosellon y la Cerdeña, de que se habia apoderado Luis XI. Los rápidos triunfos del rey de Francia alarmaron á Fernando, que entró en la liga formada por Maximiliano, Luis Sforza, Venecia y Alejandro VI contra aquel monarca. Luego que este abandonó la Italia, Gonzalo de Córdoba y los españoles auxiliaron á Fernando II á recobrar el trono de Nápoles, que por su muerte pasó á su tio Teodorico, que acabó de expulsar á los franceses. Al propio tiempo el rey de

Castilla intentó penetrar en Francia por el Rosellon; pero esta tentativa no tuvo el éxito que esperaba, y una tregua puso fin á las hostilidades.

Conquista del reino de Nápoles.—Luego que Luis XII terminó la conquista del Milanesado, concluyó con Fernando el Católico un tratado, cuyo objeto era la division del reino de Nápoles (1501). Efectivamente, Gonzalo de Córdoba se puso desde luego en posesion de la Calabria y la Pulla en nombre del monarca español. Solo Tarento resistió; pero al fin abrió sus puertas al héroe de Castilla, bajo la condicion de que respetaria la vida y libertad del primogénito del rey de Nápoles, que se habia refugiado en ella. No obstante, este príncipe fue remitido á España, de donde no volvió á salir. Con él se extinguió la rama aragonesa de los reyes de Nápoles. Federico, despues de la prision de su hijo, se rindió al rey de Francia. Así esta potencia y la España quedaron dueñas del reino de Nápoles. No obstante, la guerra estalló bien pronto entre los conquistadores. En la primera campaña los españoles fueron rechazados por el duque de Nemours. Entonces el archiduque Felipe el *Hermoso*, que se habia casado con Juana, hija de Fernando é Isabel, tuvo una entrevista con Luis XII en Lyon, firmando el 5 de abril de 1503 una suspension de armas, que fue notificada á los generales franceses y españoles que mandaban en el reino de Nápoles. Pero Gonzalo de Córdoba, fingiendo dudar de los poderes del archiduque, continuó la guerra. El duque de Nemours fue derrotado y muerto en la batalla de Ceriñola: Nápoles, Capua y Aversa se rindieron al vencedor, y los franceses fueron completamente expulsados del reino de Nápoles. Entonces Luis XII mandó retirar á sus embajadores en la corte de España, y declaró la guerra á los Reyes Católicos. Tres ejércitos franceses atacaron simultáneamente á los españoles en Nápoles, Rosellon y Fuenterrabía. Los españoles fueron en todas partes victoriosos.

Muerte de Isabel.—En medio de estos triunfos Fernando supo la muerte de su esposa Isabel (1404). Esta princesa fue sumamente desgraciada con su familia: el infante D. Juan, su hijo único, habia muerto en la flor de su edad: su hija mayor, reina de Portugal, habia tenido igual suerte. Quedaba solo á los Reyes Católicos su hija Juana, unida con el archiduque de Austria Felipe el Hermoso. Pero la ausencia de este esposo amado habia afectado el cerebro de la jóven Juana, que fue apellidada por esta razon la *Loca*. Isabel en su última voluntad nombraba por regente de Castilla á su esposo Fernando, en perjuicio de Felipe, cuyo carácter reservado no era de su agrado.—El tiempo de la regencia debia durar hasta que Cárlos, hijo de Felipe y de Juana, cumpliese veinte años. Las Córtes reconocieron los derechos de Fernando á la regencia; pero se formó una liga para excluirle de la administracion de Castilla. Felipe aspiró abiertamente á la regencia, y se alió con Luis XII; pero Fernando rompió esta alianza casándose con Germana de Foix, sobrina del rey. Trató luego con Felipe, y convinieron en dividirse las rentas y las prerogativas de la corona. Pero en el momento que desembarcó en la Coruña, los castellanos se alzaron unánimemente en su favor, y el rey de Aragon se vió forzado á renunciar á la regencia de Castilla.—Felipe, dueño de Castilla, descontentó á los mismos que le habian ensalzado por la preferencia que daba á los flamencos sobre los castellanos: todos los empleos públicos estaban en poder de los extranjeros. Felipe, para obrar con mayor libertad, pidió á las Córtes que declarasen la incapacidad de su esposa Juana. No obstante, las Córtes, sin acceder á su solicitud, declararon á Juana y á Felipe conjuntamente reina y rey de Castilla, y á Cárlos, su hijo, príncipe de Asturias. La muerte de Felipe, tres años despues de su llegada á España (1506), vino á complicar de nuevo la situacion de los asuntos de Castilla. Los dos hijos de Felipe, Cárlos y Fernando, que ambos fueron emperadores, eran dos niños. Su

madre Juana, afectada de nuevo por la pérdida de un esposo idolatrado, acabó de perder la razon, y quedó incapaz de gobernar sus estados.

Fernando obtiene la regencia de Castilla.—Por esta época el rey de Aragon tenia proyectado su viaje á Nápoles para descubrir las intrigas que sospechaba en Gonzalo de Córdoba.—El estado de Castilla no le hizo variar de resolucion. Felizmente Jimenez de Cisneros, arzobispo de Toledo, obró por él. Este prelado, que de simple monje pasara á confesor de la reina, y finalmente á arzobispo, declaró que Fernando era el mas á propósito para gobernar á Castilla; y en efecto, fue reconocido regente del reino por las Córtes. Para obviar inconvenientes ofreció á Maximiliano 50,000 ducados si queria renunciar á sus pretensiones. Maximiliano vino en ello, y Fernando gobernó de nuevo los reinos de Aragon y Castilla.

Nueva lucha contra la Francia.—Despues de este suceso (1508) Fernando entró en la liga de Cambray (1) y se apoderó de las ciudades que Venecia poseia en la Calabria; pero muy luego se separó de la liga, y concluyó la paz con aquella república. En 1511 formó parte de la santa liga contra el rey de Francia, á cuya cabeza se hallaba el Papa. Los aprestos bélicos que Fernando decia dirigidos contra los infieles hicieron temblar los reyes de Fez y de Tremecen, que dieron libertad á los esclavos cristianos, y se sometieron á un tributo. Luis XII dijo entonces: «Yo soy el moro y el sarraceno contra el cual se arman en España.» El rey de Francia dió el mando de las tropas de Italia á Gaston de Foix, duque de Nemours. Los españoles estaban mandados por Raimundo de Córdoba, virey de Nápoles, sucesor de Gonzalo. Los confederados fueron vencidos, exceptuando los españoles. El duque de Nemours quiso cargarlos; pero pereció en la accion. Desde entonces los franceses solo experimentaron reveses, y fueron expulsados de la Italia.

(1) Véase en la *Historia moderna*.

Conquista de Navarra.—La prematura muerte de Francisco Febo habia dado la corona de Navarra á su hermana doña Catalina, que se enlazó con Juan de Albret.—Era este aliado de Luis II, y Fernando aprovechando la decadencia de la Francia hizo conquistar la Navarra por el duque de Alba. La toma de Pamplona fue seguida de la sumision de toda la Navarra peninsular (1512).—Luis XII concluyó la paz con Fernando, que reunió definitivamente la Navarra de la parte de acá de los Pirineos á los dominios españoles (1515).

Muerte de Fernando.—Fernando hacia grandes aprestos para la guerra de Italia contra Francisco I, cuando murió en enero de 1516, de edad de sesenta y cuatro años.—Al morir declaró único heredero de todos sus estados á su nieto el archiduque Cárlos de Austria, encargando de la regencia de Castilla durante su ausencia al arzobispo Jimenez de Cisneros, y de la de Aragon á su hijo natural el arzobispo de Zaragoza.—«Los historiadores extranjeros han vituperado generalmente en Fernando una ambicion insaciable y una política astuta y pérfida. Cierto es que no tenia ni probidad ni fe, y que hacia poco caso de un perjurio con tal que de él sacase provecho. Pero no debió todos sus triunfos á la perfidia: obtúvolos tambien con su prudencia. Eran máximas familiares suyas la necesidad de ser dueño de sí mismo para poder serlo de los demas; que la precipitacion engendra siempre abortos; que es necesario pensar despacio y ejecutar aprisa. Poco avaro de un vano brillo, sabia por experiencia la ventaja que hay de hacer la guerra con *pólvora sorda*, segun la expresion de sus panegiristas; y abandonaba fácilmente á sus aliados la gloria de una empresa con tal que los condujese á cederle el fruto. Su carácter no tuvo nada de brillante; pero su gobierno fue sabio y hábil. Por eso los españoles se han dedicado mas á celebrar sus buenas cualidades que á notar los defectos de un príncipe que dió á la España una existencia nueva y un vi-

gor inaudito hasta entonces. «*Todo se lo debemos*,» decia Felipe II á su hijo (1). Y en efecto, la España salió del caos de la anarquía, y adquirió una singular unidad, los moros fueron expulsados, nuestros dominios se extendieron, y un nuevo mundo fue conquistado (2).

§. V. *La España musulmana.*

1. Hemos visto la rapidez de las conquistas de los árabes en la Península; en otro lugar nos hemos ocupado de la gloria del califato de Córdoba, de la prosperidad de Abderraman el Grande y Almanzor (3); hemos asistido á la humilde cuna de los estados cristianos, y los hemos seguido desde esta época en sus progresos hasta la completa sumision de los moros, reasumiendo asi, no solo la historia de la España musulmana hasta la invasion de los almoravides, sino hasta su completa sumision.—Réstanos explicar cómo despues de los triunfos de Fernando III, que habia hecho tributarios á los dos últimos reinos musulmanes de la Península, pudieron sin embargo subsistir en ella los moros por espacio de dos siglos y medio (1252-1493).—«Una de las causas que prolongaron, contra lo que era de esperar, esta lucha memorable, fue sin duda la inmensa ventaja que hallaron los moros en su retirada. Su poblacion, en otro tiempo esparcida por toda la superficie de España, se halló entonces, si puedo expresarme asi, condensada en un solo punto, y ocupando el menor espacio posible. Habian estado confundidos en las provincias del norte y del centro con los cristianos mozárabes, que vasallos y tributarios, aunque tratados quizá sin demasiada injusticia, no eran menos los enemigos naturales é irreconciliables de los moros. Cuando Toledo y Zaragoza cayeron en poder de

(1) Ragon, *Compendio de Historia general de los tiempos modernos.*
(2) Véase *Historia moderna.*
(3) Véase *Historia de la edad media.*

un príncipe cristiano, se hallaban atestadas de estos cristianos degenerados, que por consecuencia de un largo comercio con sus señores introdujeron el dialecto de la Arabia en la lengua de Castilla. Pero en el siglo XII los moros, exasperados por sus reveses, comenzaron á oprimir á sus súbditos cristianos, cuyo odio secreto sospechaban, y los forzaron á huir ó á abjurar su religion: por manera, que en la época de la invasion de Fernando, el cristianismo habia desaparecido casi del todo de las provincias meridionales. Los conquistadores tomaron medidas igualmente rigurosas. Habíase permitido á los moros que continuasen habitando en Zaragoza como poco antes la habitaban los cristianos, bajo la condicion de vasallos y no de esclavos; pero á la toma de Sevilla fueron todos expulsados, invitando á todos los cristianos de los demas puntos de España á que viniesen á fijarse en ella. Las ciudades fuertes de Andalucía, como Gibraltar, Algeciras, Tarifa ofreciendo á los príncipes cristianos una resistencia que no habian encontrado en Castilla, exigian luchas penosas: eran algunas veces recobradas por el enemigo, y estaban siempre expuestas á sus ataques. Pero lo que constituia la gran fuerza de los mahometanos de España era la alianza y los socorros de sus hermanos de ultramar. Acostumbrados á asociar la idea de piratas al nombre de moros de Africa, nuestra imaginacion no puede fácilmente representarse estas dinastías poderosas, estos jefes belicosos y estos numerosos ejércitos que durante siete ú ocho siglos ilustraron los anales de esta nacion. Los verdaderos creyentes de España no invocaron jamás en vano su asistencia, aunque reclamándola temian los efectos de su ambicion (1).»

Asi los almoravides fundaron á Marruecos y conquistaron á fines del siglo XI toda la España musulmana. Los almohades destruyeron el imperio de los

(1) Hallan, *La Europa en la edad media.*

almoravides, á quienes expulsaron de la España árabe á mediados del siglo XII. La batalla de Tolosa (1212) arruinó el poder de los almohades en España.—Los merenidas reemplazaron á estos en el imperio de Marruecos, y en los tres siglos que duró su raza estuvieron en continua relacion con los príncipes árabes de España, cuya existencia prolongaron enviándoles frecuentes socorros.

SECCION V.—DESDE CARLOS V HASTA EL ADVENIMIENTO DE LA DINASTIA DE LOS BORBONES. (1516-1700).

§. I.—*Cárlos I de España y V emperador de Alemania* (1516-1556) (1).

1. «Fácil fue pronosticar desde el principio del reinado de los Reyes Católicos el riesgo que iban á correr las leyes fundamentales de Castilla; pero al notar el desacuerdo y demasía con que empezó á gobernar su nieto D. Cárlos I, no pudo quedar duda de que la libertad tocaba á su postrer término si no acudian los pueblos á su socorro. Un monarca falto de años y escaso de experiencia, nacido y criado en pais extranjero, ignorante de las leyes, de las costumbres y aun de la lengua de la nacion que iba á regir; ministros flamencos, malvados y codiciosos, sacando á pública subasta los oficios y cargos, vendiendo las gracias del monarca, oprimiendo á los naturales, y colocando en los principales empleos á gente advenediza, que habia entrado en España como en tierra conquistada que iba á ser puesta á saco; sangrada Castilla de sus riquezas, y llevadas á naciones extrañas, no en cambio de comercio, sino como precio de injusticias; alzadas á puja las rentas de la corona, y recargadas las contribuciones

(1) Véase la Historia de Cárlos V como emperador de Alemania, en la *Historia moderna*.

mas onerosas; amagadas las exenciones y libertades de las ciudades mas favorecidas; menguados los privilegios de la nobleza, no en procomunal de los pueblos, sino para quitar tambien ese freno á la desbocada codicia de los extranjeros (1).» En efecto, bajo tan desfavorables auspicios se inauguró el reinado colosal y brillante de Cárlos I. Este se hallaba en Flandes, cuando la muerte del Rey Católico le hizo dueño de la corona de España. El cardenal Cisneros, arzobispo de Toledo, tomó las riendas del gobierno de Castilla, y el arzobispo de Zaragoza las de Aragon, en virtud de la disposicion testamentaria del último monarca.

No obstante, Adriano de Utrech, dean de Lovaina, que el príncipe Cárlos habia enviado á España para gobernar en su nombre, disputó á Cisneros el mando en Castilla. Ambos prelados se convinieron, y constituyeron juntos la regencia durante la ausencia del príncipe. Este habia tomado ya el título de rey, y las córtes de Aragon y Castilla, á pesar de que la incapacidad de su madre doña Juana no estaba aun declarada legalmente, le reconocieron por legítimo heredero de todos los dominios de los Reyes Católicos. La mano firme de estos no pesaba ya sobre los grandes turbulentos que pensaron sacar partido de las circunstancias para perturbar la paz pública en pro de sus particulares intereses. Los regentes consiguieron someterlos al poder real. La regencia levantó un ejército de 30,000 hombres á pesar de la oposicion de muchas ciudades; y reprimió una tentativa de Juan de Albret y de su esposa para recobrar el trono de Navarra.

El rey Cárlos I llegó á España á fines de agosto de 1517 y desembarcó en Villaviciosa de Asturias. «El cardenal Cisneros, que se habia puesto en camino para recibirle, falleció en Roa en 8 de noviembre. Fue varon de excelentes costumbres, de gran carácter, y uno

(1) Martinez de la Rosa, *Bosquejo histórico de la guerra de las comunidades*.

de los mas á propósito para el gobierno que ha tenido en España. A su firmeza y vigilancia fue debido el sometimiento de la altiva é independiente grandeza de Castilla al yugo de la autoridad real.»—«Cárlos V, aunque dotado de gran talento y penetracion, era jóven: estaba rodeado de señores flamencos, entre quienes se habia criado y á los cuales amaba (1).» Extranjero en su propio reino, era considerado por sus cortesanos como una mina que debian beneficiar. Ya estando en Flandes comenzó el vergonzoso tráfico de empleos. Chevres, hábil político y ministro de Cárlos, á quien este debia el tratado de *Noyon*, que inauguró sus relaciones con su rival Francisco I, estaba al frente de esta gavilla extranjera.

Las comunidades.—En medio del disgusto que producian estas demasías, D. Cárlos fue electo emperador.—Acababa de asistir á las córtes de Aragon, y convocó las del reino de Castilla para la ciudad de Santiago con objeto de no detener su embarque para Alemania. Con esta resolucion se apuró el sufrimiento de los castellanos; ver á su monarca desatender los clamores del pueblo, y en vez de reparar sus agravios partir á naciones extrañas, dejando huérfano y desamparado un reino tan ofendido y esquilmado por los extranjeros; ver á estos rodear al seducido príncipe impunes y como en triunfo, apresurándose á abandonar un pais en que solo dejaban descontento y lágrimas para llevar al suyo los frutos de su rapacidad; convocar las córtes, no con objeto de resarcir los perjuicios públicos, sino con el de exigir por despedida nuevas y mas graves imposiciones que acabasen de enflaquecer el reino; señalar para la reunion de las córtes una ciudad junto al extremo de la península, como para facilitar á los que habian saqueado el reino la conduccion de su presa, poniéndosela mas cercana á los mares; en una palabra, cuanto podia ofender é irritar á una nacion pundonorosa, mas acostumbrada á sobrellevar la opresion que el desprecio, tanto ocurrió á encender los ánimos de los castellanos.»—«Mostráronse primero los síntomas del descontento y el anhelo de pedir la reparacion de tantos males en la ciudad de Toledo, acérrima defensora de sus fueros y libertades; y reunido su ayuntamiento, hablaron resueltamente contra los abusos introducidos en el reino y el quebrantamiento de sus antiguas leyes, el regidor Hernando de Avalos, D. Pedro Laso de la Vega, de ilustre alcurnia y aventajado mérito, y el célebre Juan de Padilla, héroe el mas señalado en la historia de las comunidades, y cuyo retrato copiaremos de sus mas encarnizados enemigos.

«Siendo Padilla en sangre tan limpio, en cuerpo tan dispuesto, en armas tan mañoso, en ánimo tan esforzado, en juicio tan delicado, en condicion tan bien quisto y en edad tan mozo que era el ídolo de Toledo,» llevó tras sí el parecer de la mayoría, y se acordó escribir á las demas ciudades de voto en córtes (1) á fin de que nombrasen comisionados que unidos pidiesen al monarca la observancia de las leyes y la reparacion de los agravios, siendo las siguientes demandas la mejor apología de su razon y justicia; á saber: *Que el rey no se ausentase dejando el reino en tan lastimoso desconcierto; que no se diesen oficios ni cargos á extranjeros, contra lo dispuesto por las leyes; que no se extrajese moneda bajo ningun pretexto; que no se pidiesen nuevos servicios en las córtes, y que estas se celebrasen dentro del término de Castilla; que no se vendiesen los oficios; que la inquisicion mirase solo al servicio de Dios, y no agraviase ni oprimiese á los pueblos; y finalmente, que se administrase justicia.*» Tan acertadas súplicas fueron acogidas favorablemente por todas las ciudades, igualmente agraviadas que Toledo, y no menos ansiosas de reprimir los

(1) Lista, *Historia de España.*

(1) Véase el origen de las comunas españolas, y para las comunas y córtes, *Historia de la edad media.*

desafueros de la autoridad (1).» Toledo, ufana con la aprobacion casi general, envió comisionados al monarca, siendo el principal D. Pedro Laso.

Don Cárlos reunió su consejo en Benavente, que calificó de delito el exigir el cumplimiento de las leyes que el mismo rey jurara en las córtes de Valladolid. Respondióse, pues, á los comisionados, que en las córtes convocadas para Santiago podrian pedir los procuradores lo que creyesen justo. No obstante, los delegados de Toledo y Salamanca siguieron al rey.—Abriéronse las córtes de Santiago en 1.° de abril de 1520. El monarca hizo en ellas presente la necesidad de su partida, y del nuevo servicio para los gastos del viaje. Los diputados de Salamanca se opusieron denodadamente, y fueron expulsados de las córtes; los de Toledo no asistieron á ellas porque esta ciudad no quiso concederles los poderes ámplios que el monarca exigia. Este se vió forzado á trasladar las sesiones á la ciudad de la Coruña, donde por fin obtuvo lo que apetecia. No obstante, luego comenzaron á sentirse los efectos de esta conducta poco considerada. Toledo inauguró el estandarte de la rebelion. A pesar de esto, D. Cárlos, seducido por sus cortesanos y sintiendo quizá que no era aun llegado el tiempo de que el pueblo triunfara contra el poder real, égida que le habia arrebatado al despotismo anárquico del régimen feudal, nombró gobernador del reino al cardenal Adriano de Utrech; capitan al esclarecido D. Antonio de Fonseca, y se embarcó el 20 de junio de 1520.—La ausencia del monarca fue la señal del levantamiento general, que se verificó en las principales ciudades, casi en el mismo dia.

Los síntomas de insurreccion fueron casi idénticos en todas las ciudades: persecucion de los diputados que se habian mostrado dóciles en las últimas córtes á

(1) Martinez de la Rosa, *Bosquejo histórico de las comunidades de Castilla.*

las exigencias del rey; reemplazo á los jueces nombrados por el rey con otros llamados *diputados de la comunidad;* cosa natural en unas ciudades cuyo régimen municipal era el principal impulso del espíritu liberal que las animaba para reprimir las demasias del poder real, y poner coto á los privilegios de la nobleza. Este espíritu liberal de las comunidades, á la vez hostil al monarca y á los señores, retrajo á estos de afiliarse en sus banderas, aunque estaban no menos descontentos del soberano. No obstante, algunos se unieron á la comunidad para vengar resentimientos, ó por saciar su ambicion en medio de tantas revueltas. Toledo, Segovia, Burgos, Zamora, Madrid, Cuenca y Guadalajara fueron las primeras ciudades que enarbolaron el pendon de la libertad, resueltas á recobrar con las armas lo que no pudieron por medio de la oposicion legal. A pesar de todo, las demasías, forzosa consecuencia de todo movimiento popular, fueron raras, y están muy abultadas en algunos historiadores.—Luego que el rey supo la nueva de la insurreccion, pensó, aunque tarde, en acceder á algunas de las solicitudes de las comunidades, como la no cobranza de los subsidios concedidos en las últimas córtes, y el separar de los destinos públicos á los extranjeros. Pero «estas concesiones, que dos meses antes hubieran evitado los horrores y estragos de la guerra civil, parecieron ya, por tardías, indicios de flaqueza ó lazos de asechanza, contribuyendo no poco á alzar á Castilla en manifiesta insurreccion, la conducta del Consejo Real, que reunido en Valladolid con el cardenal gobernador, y tan poco apto para manejar el timon del Estado en tiempos borrascosos, como habia sido poco justo para aconsejar en la calma al monarca, determinó que se enviase para castigar á la ciudad de Segovia, la mas desmandada en su levantamiento, al alcalde Ronquillo, célebre por su dureza é imprudente severidad (1).» Segovia cerró sus puertas al

(1) Martinez de la Rosa.

juez guerrero, que asentó su campo y tribunal á seis leguas de la ciudad.

Las tropelías é injusticias de Ronquillo solo sirvieron para acelerar la guerra civil. En efecto, apenas supo Toledo el peligro de Segovia, envió tropas á las órdenes de Juan de Padilla, y comenzó el concierto entre las ciudades sublevadas para constituir una nueva junta que las representase. Avila fue la ciudad designada al efecto y donde se instaló la *santa junta*, compuesta de todos los diputados de las ciudades de voto en córtes que habian abrazado la causa de Toledo, que eran todas menos las de Andalucía. Mientras se reunia esta junta para dar direccion á la sublevacion, las fuerzas reunidas de Toledo, Madrid y Segovia hicieron retirar á Ronquillo. Sabida por el cardenal Adriano esta retirada, mandó al capitan general Fonseca que saliese contra los insurreccionados. Reunido á Ronquillo, pasaron á atacar á Medina. Esta ciudad se defendió heróicamente; pero los sitiadores antes de retirarse incendiaron una gran parte. El incendio de Medina enconó los ánimos y exaltó el entusiasmo de los sublevados. Todas las ciudades del reino ardieron en deseo de venganza, y Valladolid mismo, donde se hallaba el regente y su consejo, se amotinó. El cardenal tuvo que licenciar al ejército, y Fonseca y Ronquillo, cargados con la execracion, pasaron á Flandes á reunirse con el emperador, que ya tenia alzadas contra su gobierno, no solo ambas Castillas, sino tambien Vizcaya, Asturias y Galicia.—Los capitanes Padilla y Zapata llegaron á Medina al dia siguiente de su incendio (1521). De allí pasaron á Tordesillas, donde se hallaba la reina doña Juana, en cura, segun los partidarios del monarca, y en total abandono segun los comuneros. Estos hicieron servir á esta desventurada reina de instrumento de sus miras, prevaliéndose de su carácter dulce y falta de juicio. Los procuradores reunidos en Avila se trasladaron á Tordesillas y comenzaron á gobernar á *nombre de la reina y el rey sus señores*. Los comuneros prestaron

nuevo juramento de fidelidad á sus soberanos, y con este respeto al monarca se acrecentó el partido de las comunidades de una manera increible. Solo las ciudades de Andalucía se mantuvieron fieles al gobierno del emperador, fundando la junta que se llamó de la *Rambla*, para oponerse á la de Tordesillas. Aunque por esta época habia llegado á su mayor grandeza el partido de las comunidades, la discordia que comenzó á reinar entre la nobleza y el pueblo, engendrada por el egoismo y ambicion de los grandes y por la imprudencia y falta de política de los comuneros, impidió que pudiesen trabajar de consuno para establecer un gobierno templado á manera del de Inglaterra que hermanase el órden con la libertad, y evitase á la infeliz España tres siglos de servidumbre y calamidades. Contribuyeron tambien no poco á empeñar á la nobleza contra los comuneros los despachos recien llegados del emperador, nombrando gobernadores de sus dominios españoles, en union con el cardenal Adriano, al condestable de Castilla y al almirante, y confiando el mando de capitan general al conde de Haro. Estas medidas levantaron en sumo grado la abatida causa del rey.»—Entretanto los comuneros llevados de una mal entendida benignidad, muy frecuente en las juntas populares y propia del carácter de la nacion, se contentaban con deshacer el consejo que se hallaba en Valladolid, dejando en libertad á sus individuos y sin mas que apercibirlos, lo mismo que al cardenal gobernador, para que no siguiesen ejerciendo la autoridad real (1).»

Por esta misma época envió la junta una peticion al monarca dividida en 118 capítulos, cuyas principales cláusulas eran 1.° el regreso del rey, la destitucion de los gobernadores y la aprobacion de la conducta del pueblo; 2.° cerrar la entrada al influjo extranjero, y no admitir en el reino tropas extranjeras; 3.° vedar al

(1) Martinez de la Rosa.

monarca el contraer matrimonio sin consentimiento de las Córtes; 4.° afianzar la libertad y el respeto debido á las mismas, previniendo que las ciudades nombrasen libremente los diputados sin influjo del gobierno; que los diputados no pudiesen recibir cargos del Estado para si ni su familia bajo pena de muerte, y que cada tres años se reunieran las Córtes sin necesidad de convocacion del monarca; 5.° aliviar al pueblo de todas sus cargas; 6.° minorar la preponderancia de la nobleza; 7.° poner linde á los abusos de la autoridad eclesiástica; 8.° protejer el aumento de la riqueza nacional; 9.° ordenar la recta administracion del Estado.

Al ver la justicia de la mayor parte de las peticiones de los comuneros, y la manera despótica con que fueron contestadas, no es posible dejar de juzgar severamente la conducta del rey de España. Sin embargo, libre esta del poder feudal y de la dominacion árabe, tenia que seguir la marcha general de la época extraordinariamente favorable al poder real ilimitado. Así los leales castellanos, los que entonces dieron tantas muestras de saber hermanar la libertad de los pueblos con el respeto debido al monarca, fueron juzgados sin proceso ni tela de juicio, sin emplazarlos ni oirlos, anulando las leyes en contrario, usando de su poderío real y absoluto como señor natural de estos reinos.— Mientras que esto sucedia los gobernadores no perdonaban medio para someter con la fuerza los amotinados. Burgos cayó en el lazo que le tendió el condestable; y el cardenal rehacia en Medina de Rioseco la descompuesta máquina del gobierno. No descuidaban por su parte su defensa los comuneros; pero el nombramiento de D. Pedro Giron, primogénito del conde de Ureña, para capitan general de las fuerzas de la comunidad, disgustó á D. Juan de Padilla, que se volvió á Toledo, con cuya ausencia se desbandó mucha gente de la reunida. Empero todo parecia indicar un próximo rompimiento, cuando la llegada del almirante á donde el consejo de gobierno se hallaba reunido detuvo las hostilidades para dar lugar á algunas negociaciones pacíficas que no tuvieron otro resultado que debilitar con el retardo las fuerzas populares. Al fin los dos ejércitos comenzaron á moverse: el de las comunidades se presentó delante de Rioseco á fines de noviembre: el ejército de los grandes se mantuvo á la defensiva hasta la llegada del conde de Haro y sus refuerzos. Mas ya en esto se habia retirado D. Pedro Giron hácia Villalpando, cuya villa le abrió las puertas. Por su parte Haro sin perseguir á su contrario se dirigió á Tordesillas, donde se hallaba la junta y la reina. «Defendian la villa algunos caballeros con gente de á pié y de á caballo y los 400 clérigos que habia traido para pelear en defensa de la libertad el célebre Acuña, obispo de Zamora, cuyo temple de alma, superior á todos los trances de la fortuna, le hacia sobrepujar en su vejez el arrojo y denuedo de la juventud lozana (1).»

Los entusiastas defensores de Tordesillas hicieron prodigios de valor, pero al fin la ciudad fue tomada por asalto: nueve individuos de la junta fueron hechos prisioneros, y la reina doña Juana volvió á poder de los gobernadores. Este golpe fue funestísimo á la causa de las comunidades: disuelta la junta, su centro de accion; privados del influjo que les daba la autoridad, aunque nominal, de la reina; desanimado el ejército, descontentos los pueblos y esparcida la desconfianza y la discordia entre sus caudillos, todo pronosticaba su próxima ruina. La traicion de Giron, que se pasó á los enemigos, vino á acrecentar el conflicto. No obstante, reunidos en Valladolid los miembros de la junta, confiaron el mando del ejército á D. Juan de Padilla. Este esforzado jóven reanimó el entusiasmo de los suyos, y se extendió por la comarca de Valladolid, donde comenzó una guerra de escaramuzas que causó gran daño á los pueblos, por una y otra parte vejados. A pesar de todo la intrepidez y confianza que inspiraba Padilla

(1) Martinez de la Rosa.

dió por segunda vez algun vuelo á la causa de la comunidad: habíanse levantado las merindades de Castilla la Vieja, capitaneadas por el conde de Salvatierra, y el reino de Toledo mantenia encendida la guerra en toda Castilla. Asi las cosas (1521), Padilla se resolvió á emprender alguna accion que le diese crédito y renombre. Al efecto emprendió su marcha sobre Torrelobaton, que cayó á los tres dias en poder de los comuneros. Este triunfo fue celebrado por todas las ciudades; pero la larga permanencia de Padilla en su conquista perjudicó en gran manera la causa de la comunidad. Por su parte los gobernadores trataron de mantener la inaccion para reparar sus deterioradas fuerzas. Las negociaciones que se comenzaron fueron tan infructuosas como las anteriores. D. Pedro Laso, rival de Padilla, y que habia tenido gran parte en los conciertos como representante de los comuneros, les hizo traicion y se pasó á los partidarios del rey. Las hostilidades comenzaron de nuevo cuando los comuneros estaban debilitados por la inaccion. El conde de Haro intentó cercar á Padilla en Torrelobaton. Pero Padilla abandonó esta ciudad, dirigiéndose hácia Toro.

Los dos ejércitos vinieron á las manos en Villalar. Padilla, repitiendo su nombre y apellidando libertad, hizo prodigios de valor. Al fin el esforzado caudillo tuvo que sucumbir. Esta accion tuvo lugar el dia 23 de abril de 1521. En el mismo dia fueron sentenciados á muerte Padilla y sus compañeros: al dia siguiente subió al patíbulo con Juan Bravo y Francisco Maldonado. Padilla en la víspera del suplicio escribió dos cartas, la una dirigida á su esposa, y la otra á Toledo su patria, que demuestran toda la heroicidad de que aquel héroe de la libertad estaba animado. Tranquilo marchó al lugar de la ejecucion. Juan Bravo, cuando oyó al pregonero que los condenaban por *traidores*, replicó con indignacion: *Mientes tú y quien te lo mandó decir: traidores, no; mas celosos del bien público, sí, y defensores de la libertad del reino.* A lo que contestó Padilla:

Señor Juan Bravo, ayer era dia de pelear como caballeros, y hoy de morir como cristianos.

Llegados al lugar de la ejecucion se disputaron el honor de morir antes. *Degüéllenme á mí primero*, decia Juan Bravo, *porque no vea la muerte del mejor caballero que queda en Castilla;* y asi fue ejecutado. Conducido en seguida Padilla, dijo al ver á Bravo decapitado: *¿Ahí estais vos, buen caballero?* y rogó al verdugo que apresurase su ejecucion.

Asi acabaron estos caudillos, y la nueva de su castigo y la derrota de Villalar, extendida velozmente por toda Castilla, causó tal espanto y desmayo en las ciudades levantadas, que todas se allanaron al rey y rogaron el perdon de sus gobernadores, pasando el ímpetu de las comunidades, segun la hermosa frase de un historiador, como furiosa avenida de nublado repentino. Sola la ciudad de Toledo, no vaciló un punto en su propósito; y era tan brava y cruel la guerra que en este reino mantenian las gentes del prior de S. Juan, encargado de reducirla, y las del obispo de Zamora, empeñado en su defensa, que cada dia se aumentaba el encarnizamiento de entrambos partidos. Ni la destruccion de varias villas y lugares, ni el incendio de la iglesia de Mora, ni la ausencia del obispo Acuña, que fue cogido despues y preso hasta la venida del emperador, que mandó darle garrote, fueron bastantes á desanimar á Toledo, alentada en su firme resolucion por la entrada de los franceses en el reino de Navarra, y por las alteraciones de la *Germanía* de Valencia.—Doña María Pacheco, viuda del malogrado Padilla, era la heroina que sostenia entonces el entusiasmo de Toledo. «Increible parece que en una ciudad tan alborotada una mujer desamparada de todos, y sin mas autoridad que la que le daba su grandeza de ánimo, se granjease tal amor y respeto que todos la acataban, no como á mujer, mas como á varon heróico. Con mostrar al hijo del malogrado Padilla y presentarse al pueblo aplacaba su furor en los tumultos, sostenia su constancia en la ad-

versidad, le alentaba en el abatimiento y le conducia al heroismo.» Toledo, sostenida por esta mujer extraordinaria, á quien el deseo de la venganza unido al odio contra los opresores de su patria revestia de un extraordinario arrojo, resistió por largo tiempo á todos los ataques. Durante el asedio, sitiados y sitiadores pelearon con denuedo. Pero al fin, amortiguado el entusiasmo, y entabladas negociaciones, se concertó la paz en setiembre de 1521. Mientras llegaba la confirmacion del rey, Toledo permaneció en un estado de zozobra inexplicable.—Finalmente, el 3 de febrero de 1522 vino la confirmacion de los pactos, y las tropas reales se apoderaron de la ciudad. En medio del motin que se siguió por la ejecucion de un infeliz, las tropas reales cargaron al pueblo y rodearon la casa de la intrépida heroina, donde se defendió con los mas esforzados de sus amigos hasta la noche, que tuvo la feliz suerte de fugarse y retirarse á Portugal. Así se terminó la guerra de las comunidades. Desde entonces el poder absoluto del monarca no tuvo mas límites ni coto que su voluntad: por fortuna esta voluntad era la de un héroe que llevó del uno al otro confin de la Europa los pendones de Castilla, haciendo suave y llevadero á fuerza de gloria y de victorias el despotismo que entronizara.

Guerras del emperador hasta su abdicacion.—Mientras Cárlos I se coronaba por emperador de Alemania (1521), la derrota de Villalar terminaba en Castilla la guerra de las comunidades. La *Germanía* de Valencia, nombre que tomó la insurreccion de este reino, y cuyo principio era menos noble, pues se reducia á robar los bienes de los grandes y poderosos, quedó en esta misma campaña debilitada en gran manera, pues fue vencida en dos batallas.—La toma de Murviedro por el de Segorbe produjo la rendicion de Valencia, centro de la insurreccion.

El rey de Francia, deseando aprovecharse de las guerras civiles de las comunidades y de la Germania para hacer restituir á Enrique de Albret la corona de

Navarra, envió un ejército al mando de Andrés Fox, que se apoderó de Pamplona y de todo el reino de Navarra; pero la Francia habia elegido la peor ocasion, pues el conde de Haro, que acababa de vencer á los comuneros, y el duque de Noguera derrotaron completamente el ejército francés, que tuvo que volver á Francia. Pamplona y las demas plazas se recobraron con igual facilidad que se habian perdido.—Declaróse entonces la guerra entre España y Francia, que se hizo al propio tiempo en la frontera de Bélgica, en la del Pirineo y en el Milanesado.

En 1522 volvió Cárlos I á España, dejando por su vicario en Alemania á su hermano D. Fernando, y por gobernadora de los Paises-Bajos á su tia doña Margarita, hermana de Felipe I.—El emperador concedió amnistía á algunos comuneros; pero otros fueron tratados con excesivo rigor.—Algunas fuerzas sofocaron tambien la rebelion de Mallorca, donde se habia formado otra Germanía. El rey perdonó á las masas; pero los jefes principales sufrieron la última pena. Así se restableció la tranquilidad en toda la monarquía española, y no volvió á alterarse durante el reinado de Cárlos I.—En 1524 Fuenterrabía, que estaba ocupada por los franceses, volvió á nuestro poder.—La campaña de Italia fue mas abundante en sucesos, que hemos visto en otro lugar.—La célebre batalla de Pavía (24 de febrero de 1525) hizo á Francisco I prisionero del monarca español.—El tratado de *Madrid* (1) de principios de 1526 dió la libertad al rey de Francia, y restableció la paz entre esta potencia y la España.

Entonces (1526) celebró D. Cárlos el matrimonio con la infanta doña Isabel, hermana del rey de Portugal, cuyo fausto acontecimiento coincidió con la rebelion de los moriscos de Valencia, que al fin fueron completamente sojuzgados.—En el interin el duque de

(1) Véase la *Historia moderna*, donde se hallarán las estipulaciones.

Borbon hacia la guerra al papa en nombre del emperador. Roma fue saqueada en 1527, y el pontífice hecho prisionero.—La paz de *Cambray* (1) restableció la armonía entre la santa sede y Cárlos V.—Este pasó poco despues de España á Italia en la armada de Andrés Doria, desembarcó en Génova (12 de agosto de 1529), y se presentó á los pueblos, no solo como pacificador, sino como soberano.—Al año siguiente de 1530 recibió de manos del papa en Bolonia las coronas de oro y de hierro; y arreglados asi los negocios de Italia, pasó á Alemania, donde los progresos del protestantismo y la agresion de Soliman llamaban imperiosamente su atencion. Luego que la presencia del emperador no fue tan necesaria en estos paises, regresó á Italia y de allí á España, resuelto á hacer la guerra á los moros de Berbería. Cárlos V desembarcó en Barcelona en 1533 á tiempo que el rey destronado en Tunez venia á implorar su auxilio. Ofrecióselo el emperador, que de allí á dos años (1535) conquistó á Tunez despues de haber derrotado á Barbaroja. Cárlos V dejó guarnicion española en las plazas fuertes de la Goleta y Bona, y restituyó á Muley-Hacen la corona de Tunez como tributario de España.—El año siguiente de 1536 comenzó de nuevo la guerra contra la Francia, á que puso fin la tregua de diez años estipulada en *Niza* por mediacion del Pontífice Paulo III (1538). A fines de este año reunió el emperador en Toledo las Córtes de Castilla: la oposicion que halló en el estado eclesiástico y en la nobleza, le decidieron á suprimir el concurso de estos dos estados en las Córtes sucesivas, sin que por ello ganasen nada los intereses de la democracia, como luego veremos.

La rebelion de Gante llamó al emperador á Flandes, á donde llegó en 1540 despues de haber atravesado la Francia y permanecido algun tiempo en Paris con Francisco I (2). Castigados los rebeldes, pasó á

(1) Véase este tratado celebrado en 1529.
(2) Véase la *Historia moderna*.

Alemania, donde en 1541 celebró en Ratisbona dieta general del imperio, y de allí vino á Italia para acelerar los preparativos de la expedicion que proyectaba contra Argel. Esta empresa tuvo lugar en el mismo año; pero una horrorosa tempestad hizo perecer ciento cincuenta buques de la escuadra, y obligó al emperador á retirarse, pasando á Mallorca y de allí á Cartagena.

Francisco I rompió la tregua de Niza, y en 1542 hizo la guerra al emperador á un mismo tiempo en el Rosellon, en los Paises-Bajos y en Italia; pero sus esfuerzos fueron inútiles en todas partes. El tratado de *Crispi* (1) puso fin á esta nueva lucha entre la Francia y el imperio.—Apenas Cárlos V comenzó á gozar de esta nueva paz, cuando se encendió la guerra contra los protestantes de Alemania (1546), á que puso fin la victoria de *Mulberg* (1547). Enrique II, que habia sucedido á Francisco I, heredó con la corona de Francia la rivalidad contra Cárlos V. Asi en 1551 estalló de nuevo la guerra entre el emperador y el rey de Francia. La defeccion del príncipe Mauricio obligó á Cárlos V á firmar el *convenio de Pasau* (2).—Reconciliado asi con sus súbditos, trató de recobrar á Metz de los franceses. Sus esfuerzos fueron infructuosos: la fortuna habia abandonado á Cárlos V.

Abdicacion de Cárlos V.—Este príncipe procuró aun en los dos años siguientes reparar este revés y recobrar su poderío. Al efecto erigió las diez y siete provincias de los Paises-Bajos en círculo de Borgoña, dejándolas sus antiguas franquicias, á fin de formar un cuerpo compacto que la Francia no pudiese romper y sirviese de baluarte á la Alemania del norte. Al propio tiempo (1554) celebró el enlace del príncipe de Asturias, Felipe, á quien cedió los reinos de Nápoles y Sicilia, con la jóven reina de Inglaterra María Tudor, para separar la Inglaterra de la herejía y arrastrarla con mayor seguridad á su alianza, por manera que parecia

(1) Véase la *Historia moderna*.
(2) Véase la *Historia moderna*.

reanimarse en su vejez para agitar de nuevo á la Europa; pero era ya tarde. La unidad de la iglesia se habia roto para siempre. En 1555 los protestantes le impusieron la paz de Augsburgo, que justificaba todas sus anteriores rebeliones, y establecia la igualdad perfecta de los dos cultos. El mismo se hallaba fatigado por la vejez y la gota; su papel estaba terminado. No habiendo podido realizar ni la monarquia universal, ni asegurar el triunfo de la iglesia, resolvió renunciar al gobierno de tantos y tan vastos estados. En 25 de octubre de 1555, en una reunion solemne habida en Bruselas, renunció en su hijo Felipe, ya á la sazon rey de Nápoles y Sicilia, la corona de los Paises-Bajos, propios de la casa de Borgoña. En enero del año siguiente de 1556 renunció á favor del mismo Felipe la corona de España. Finalmente, dos años despues hizo dimision del trono imperial en favor de su hermano D. Fernando. Mientras se preparaba Cárlos V á desaparecer de la escena política, falleció en Tordesillas su madre doña Juana el 12 de abril de 1555.

Muerte de Cárlos V.—El rey mas temido de su siglo se retiró por fin al monasterio de Yuste, sito en Extremadura. Allí vivió dos años ocupado en el cultivo de un jardinito, en pacificar las disputas de los monjes y entregado exclusivamente á los deberes religiosos. Así descansaba esta vigorosa inteligencia, que habia trastornado el mundo y dirigido durante treinta y seis años los destinos de la Europa. Finalmente, Cárlos V en 1558, disgustado de la vida, hizo celebrar en vida sus funerales. Acostóse en un sarcófago, respondió él mismo al oficio de difuntos, y solo se levantó de la tumba por un solo dia. Al siguiente (21 de setiembre de 1558) Cárlos V dejó de existir.

Juicio de Cárlos V.—«Cárlos V fue superior á todos los príncipes de su siglo. Era ambicioso, pero tuvo todas las prendas necesarias para hacer disculpable su ambicion. Infatigable en el trabajo, activo, hábil político, principalmente en la eleccion de sus embajadores y generales, dotado de valor personal, del cual usaba en las ocasiones importantes, pero sin temeridad, y dispuesto siempre á trasportarse á cualquier parte de sus vastos dominios donde fuese necesaria su presencia, sostuvo con un brazo fuerte como un Hércules todas las coronas heredadas y las que adquirió por su fortuna.»

La batalla de Pavía le hizo predominante en Italia, la de Mulberg en Alemania, y la toma de Goleta y Tunez en Africa. No pudiendo dejar á su hijo Felipe su inmensa monarquia, tuvo que dividir la casa de Austria en dos ramas; pero su genio supo de tal manera unirlas, que formaron una sola en diplomacia, en proyectos militares y hasta en la etiqueta de palacio. Cárlos V supo hacerse amar y respetar de sus diversos pueblos; y sus ejércitos, compuestos de tan diversas naciones, observaron siempre una severa disciplina. Considerado como rey de España, puede decirse que no olvidó los dos grandes intereses de nuestra nacion: el descubrimiento y conquista de América y la conquista de la costa de Berbería. La sumision de los imperios de Méjico y del Perú se verificó en su reinado (1). No obstante, puede acusarse á Cárlos V de haber prodigado la sangre y el dinero español en guerras inútiles para España, aunque su época no le hizo esta acusacion, pues la nobleza y milicia españolas, ávidas entonces de batallas y gloria, adoraban al campeon que, guiándolas á regiones nuevas y desconocidas, hacia triunfar sobre el Elba á los mismos hombres que medio siglo antes ni aun conocian la existencia de los paises que baña aquel rio.

§. II. *Felipe II* (1556-1598).

1. El primer acto notable del reinado de Felipe II fue firmar una tregua de cinco años con Enrique II, rey de Francia. Pero entonces tuvo que sostener una nueva guerra contra la santa Sede. Mientras el duque de Alba sitiaba á Roma, y el de Guisa iba de ór-

(1) Véase la *Historia moderna*.

reanimarse en su vejez para agitar de nuevo á la Europa; pero era ya tarde. La unidad de la iglesia se habia roto para siempre. En 1555 los protestantes le impusieron la paz de Augsburgo, que justificaba todas sus anteriores rebeliones, y establecia la igualdad perfecta de los dos cultos. El mismo se hallaba fatigado por la vejez y la gota; su papel estaba terminado. No habiendo podido realizar ni la monarquia universal, ni asegurar el triunfo de la iglesia, resolvió renunciar al gobierno de tantos y tan vastos estados. En 25 de octubre de 1555, en una reunion solemne habida en Bruselas, renunció en su hijo Felipe, ya á la sazon rey de Nápoles y Sicilia, la corona de los Paises-Bajos, propios de la casa de Borgoña. En enero del año siguiente de 1556 renunció á favor del mismo Felipe la corona de España. Finalmente, dos años despues hizo dimision del trono imperial en favor de su hermano D. Fernando. Mientras se preparaba Cárlos V á desaparecer de la escena política, falleció en Tordesillas su madre doña Juana el 12 de abril de 1555.

Muerte de Cárlos V.—El rey mas temido de su siglo se retiró por fin al monasterio de Yuste, sito en Extremadura. Allí vivió dos años ocupado en el cultivo de un jardinito, en pacificar las disputas de los monjes y entregado exclusivamente á los deberes religiosos. Así descansaba esta vigorosa inteligencia, que habia trastornado el mundo y dirigido durante treinta y seis años los destinos de la Europa. Finalmente, Cárlos V en 1558, disgustado de la vida, hizo celebrar en vida sus funerales. Acostóse en un sarcófago, respondió él mismo al oficio de difuntos, y solo se levantó de la tumba por un solo dia. Al siguiente (21 de setiembre de 1558) Cárlos V dejó de existir.

Juicio de Cárlos V.—«Cárlos V fue superior á todos los príncipes de su siglo. Era ambicioso, pero tuvo todas las prendas necesarias para hacer disculpable su ambicion. Infatigable en el trabajo, activo, hábil político, principalmente en la eleccion de sus embajadores y generales, dotado de valor personal, del cual usaba en las ocasiones importantes, pero sin temeridad, y dispuesto siempre á trasportarse á cualquier parte de sus vastos dominios donde fuese necesaria su presencia, sostuvo con un brazo fuerte como un Hércules todas las coronas heredadas y las que adquirió por su fortuna.»

La batalla de Pavía le hizo predominante en Italia, la de Mulberg en Alemania, y la toma de Goleta y Tunez en Africa. No pudiendo dejar á su hijo Felipe su inmensa monarquia, tuvo que dividir la casa de Austria en dos ramas; pero su genio supo de tal manera unirlas, que formaron una sola en diplomacia, en proyectos militares y hasta en la etiqueta de palacio. Cárlos V supo hacerse amar y respetar de sus diversos pueblos; y sus ejércitos, compuestos de tan diversas naciones, observaron siempre una severa disciplina. Considerado como rey de España, puede decirse que no olvidó los dos grandes intereses de nuestra nacion: el descubrimiento y conquista de América y la conquista de la costa de Berbería. La sumision de los imperios de Méjico y del Perú se verificó en su reinado (1). No obstante, puede acusarse á Cárlos V de haber prodigado la sangre y el dinero español en guerras inútiles para España, aunque su época no le hizo esta acusacion, pues la nobleza y milicia españolas, ávidas entonces de batallas y gloria, adoraban al campeon que, guiándolas á regiones nuevas y desconocidas, hacia triunfar sobre el Elba á los mismos hombres que medio siglo antes ni aun conocian la existencia de los paises que baña aquel rio.

§. II. *Felipe II* (1556-1598).

1. El primer acto notable del reinado de Felipe II fue firmar una tregua de cinco años con Enrique II, rey de Francia. Pero entonces tuvo que sostener una nueva guerra contra la santa Sede. Mientras el duque de Alba sitiaba á Roma, y el de Guisa iba de ór-

(1) Véase la *Historia moderna*.

den de Enrique al socorro del pontifice, Felipe II, como ya dijimos en otro lugar (1), reuniendo en los Paises-Bajos los ejércitos españoles é ingleses á las órdenes de Filiberto de Saboya, atacó la Francia, cuyos ejércitos fueron sucesivamente derrotados en las memorables batallas de *San Quintin* y *Gravelinas*. No obstante, la muerte de la reina de Inglaterra María, esposa de Felipe, y la nueva política inglesa inclinó á este á la paz, que se firmó en el tratado de *Chateau-Cambresis*. Isabel de Valois, hija de Enrique II de Francia, puso el sello á la paz con su enlace con el monarca español, á cuyo hijo estaba prometida. «Empero el largo reinado de Felipe II no fue mas que una cruzada contra los infieles discípulos de Lutero y de Mahoma. Nada mas popular que la parte gloriosa que tomó entonces España en la destruccion del poder marítimo de los turcos. La batalla naval dada en las aguas de *Lepanto* hará para siempre memorable el nombre español y el de su bizarro caudillo D. Juan de Austria, hijo natural de Cárlos V.—La armada otomana, mandada por Alí-Bajá, fue completamente derrotada (1571).—Otro acto no menos brillante del reinado de Felipe II fue la conquista de Portugal por el duque de Alba (1580).—Toda la Península quedó entonces sujeta á la voluntad de un solo soberano. Ademas, todas las posesiones portuguesas en América, en Africa y en las Indias pasaron tambien al dominio de España. Estas posesiones comprendian el Brasil, en América; en Africa, en la costa occidental, toda la Guinea y los reinos de Loango, Congo, Angola y Bengala; en la costa oriental los vastos establecimientos comerciales de Mombaza, Sofala, Melinde y Mozambique; en las Indias orientales las colonias de Goa, Ormuz, Din y Ceilan; y las islas Molucas, y Macao, en China.—Pero este inmenso aumento de poder no dió la victoria á España en su lucha contra los protestantes de Francia, los de Inglaterra y contra los protes-

(1) Véase la *Historia moderna*.

tantes insurreccionados en los Paises-Bajos. Felipe II fue vencido siempre en su lucha contra la reforma. La Inglaterra, que poseyó un instante por su matrimonio con la reina María, dejó de pertenecerle desde que Isabel subió al trono. Las dos potencias rivales se hicieron una cruel guerra en que toda la Europa tomó parte; y la derrota de la *armada invencible* aniquiló para siempre la marina española y los proyectos de Felipe II sobre Inglaterra (1588).—El trono de Francia se le escapó igualmente, y Enrique IV supo triunfar de los esfuerzos de la liga, á pesar de los socorros en dinero y hombres que Felipe II le proporcionó de continuo. En 1598, agotada la España, firmó el tratado de *Vervins*, y reconoció la nueva dinastía que acababa de conquistar tan gloriosamente el trono de Francia. Finalmente, Felipe II tuvo que sostener contra los rebeldes de los Paises-Bajos una guerra tan desastrosa como la de Cárlos V contra la Alemania. La tiranía de la inquisicion que Felipe II habia querido introducir en estas provincias, y el gobierno atroz del duque de Alba, que hizo perecer diez y ocho mil flamencos por las manos del verdugo, y despojó de sus bienes á treinta mil familias, habian excitado un alzamiento general. Toda la destreza y el talento militar del duque de Alba, de Requesens, de D Juan de Austria y del príncipe de Parma se estrellaron contra la perseverancia de un pueblo decidido á perecer ó á sustraerse del yugo ibero. El 23 de enero de 1579 las provincias setentrionales se aliaron con Isabel y fundaron la union de Utrech, compuesta en un principio de las provincias de Güeldre, Zutphen, Holanda, Utrech, Ommelandes y Gronigue, á que luego se agregaron la Frisa y el Over Issel, constituyendo así la república de las siete provincias unidas de los Paises-Bajos. Solo las otras diez provincias, comprendidas bajo el nombre de Bélgica, permanecieron fieles á España.

Tal fue el éxito de esta lucha prodigiosa que Felipe II habia sostenido á la vez contra los protestantes de

den de Enrique al socorro del pontifice, Felipe II, como ya dijimos en otro lugar (1), reuniendo en los Paises-Bajos los ejércitos españoles é ingleses á las órdenes de Filiberto de Saboya, atacó la Francia, cuyos ejércitos fueron sucesivamente derrotados en las memorables batallas de *San Quintin* y *Gravelinas*. No obstante, la muerte de la reina de Inglaterra María, esposa de Felipe, y la nueva política inglesa inclinó á este á la paz, que se firmó en el tratado de *Chateau-Cambresis*. Isabel de Valois, hija de Enrique II de Francia, puso el sello á la paz con su enlace con el monarca español, á cuyo hijo estaba prometida. «Empero el largo reinado de Felipe II no fue mas que una cruzada contra los infieles discípulos de Lutero y de Mahoma. Nada mas popular que la parte gloriosa que tomó entonces España en la destruccion del poder marítimo de los turcos. La batalla naval dada en las aguas de *Lepanto* hará para siempre memorable el nombre español y el de su bizarro caudillo D. Juan de Austria, hijo natural de Cárlos V.—La armada otomana, mandada por Alí-Bajá, fue completamente derrotada (1571).—Otro acto no menos brillante del reinado de Felipe II fue la conquista de Portugal por el duque de Alba (1580).—Toda la Península quedó entonces sujeta á la voluntad de un solo soberano. Ademas, todas las posesiones portuguesas en América, en Africa y en las Indias pasaron tambien al dominio de España. Estas posesiones comprendian el Brasil, en América; en Africa, en la costa occidental, toda la Guinea y los reinos de Loango, Congo, Angola y Bengala; en la costa oriental los vastos establecimientos comerciales de Mombaza, Sofala, Melinde y Mozambique; en las Indias orientales las colonias de Goa, Ormuz, Din y Ceilan; y las islas Molucas, y Macao, en China.—Pero este inmenso aumento de poder no dió la victoria á España en su lucha contra los protestantes de Francia, los de Inglaterra y contra los protes-

(1) Véase la *Historia moderna*.

tantes insurreccionados en los Paises-Bajos. Felipe II fue vencido siempre en su lucha contra la reforma. La Inglaterra, que poseyó un instante por su matrimonio con la reina María, dejó de pertenecerle desde que Isabel subió al trono. Las dos potencias rivales se hicieron una cruel guerra en que toda la Europa tomó parte; y la derrota de la *armada invencible* aniquiló para siempre la marina española y los proyectos de Felipe II sobre Inglaterra (1588).—El trono de Francia se le escapó igualmente, y Enrique IV supo triunfar de los esfuerzos de la liga, á pesar de los socorros en dinero y hombres que Felipe II le proporcionó de continuo. En 1598, agotada la España, firmó el tratado de *Vervins*, y reconoció la nueva dinastía que acababa de conquistar tan gloriosamente el trono de Francia. Finalmente, Felipe II tuvo que sostener contra los rebeldes de los Paises-Bajos una guerra tan desastrosa como la de Cárlos V contra la Alemania. La tiranía de la inquisicion que Felipe II habia querido introducir en estas provincias, y el gobierno atroz del duque de Alba, que hizo perecer diez y ocho mil flamencos por las manos del verdugo, y despojó de sus bienes á treinta mil familias, habian excitado un alzamiento general. Toda la destreza y el talento militar del duque de Alba, de Requesens, de D Juan de Austria y del príncipe de Parma se estrellaron contra la perseverancia de un pueblo decidido á perecer ó á sustraerse del yugo ibero. El 23 de enero de 1579 las provincias setentrionales se aliaron con Isabel y fundaron la union de Utrech, compuesta en un principio de las provincias de Güeldre, Zutphen, Holanda, Utrech, Ommelandes y Gronigue, á que luego se agregaron la Frisa y el Over Issel, constituyendo así la república de las siete provincias unidas de los Paises-Bajos. Solo las otras diez provincias, comprendidas bajo el nombre de Bélgica, permanecieron fieles á España.

Tal fue el éxito de esta lucha prodigiosa que Felipe II habia sostenido á la vez contra los protestantes de

Francia, Inglaterra y Holanda. En vez de dirigir sus fuerzas contra un solo reino, habia extendido su mano para recoger tres coronas. Sola la de Portugal le quedó. Poseyó un instante la de Inglaterra, que no pudo volver á recobrar; pero nunca pudo lograr poner en sus sienes la de Francia. Finalmente, halló en la Holanda protestante una oposicion á la par religiosa y política, contra la cual las fuerzas de España concluyeron de estrellarse. Cuando Felipe II murió en 1598, la España, tan poderosa y rica á su advenimiento al trono, se hallaba agotada de hombres, llena de deudas, y ya casi perdida la supremacía que habia ejercido en Europa (1).»

§. III. *Felipe III y el duque de Lerma* (1598-1621).

1. «Bajo el reinado de Felipe III, que sucedió á su padre á la edad de veinte años, continuó la decadencia de España. Este príncipe, educado en el aislamiento, era incapaz de reinar. Dícese que Felipe II al morir lloró por el porvenir de la monarquía entregada á tales manos: *Dios*, dijo, *que me ha hecho la gracia de darme tantos estados, no me ha concedido la de darme un heredero capaz de gobernarlos.* El hijo de Cárlos V habia en realidad gobernado por sí mismo. En efecto, hacia que le instruyesen de cuanto pasaba en sus vastos estados, y no le era repugnante el entrar en los mas minuciosos detalles. Leia todas las memorias de su consejo, decidia acerca de todos los negocios de sus ministros, y anotaba por sí mismo los despachos de sus embajadores, como puede verse en los documentos sacados del archivo de Simancas. Todo varió bajo Felipe III: este príncipe abandonó el cuidado del gobierno á su favorito D. Francisco de Sandoval, marqués de Denia, á quien creó duque de Lerma, que reinó en su nombre. Este ministro abandonó el sistema de propaganda

(1) Le Bas, *Historia de España.*

armada seguido por Felipe II. El mal éxito de dos expediciones, dirigidas la una contra la Irlanda y la otra contra Argel, y los progresos siempre en aumento de los ingleses y holandeses en las Indias orientales, produjeron al principio del siglo XVII una pacificacion general que aplazó la ruina de la monarquía española. Dos matrimonios estrecharon la union tan frágil entonces de la Francia y la España. La infanta Ana de Austria se enlazó con Luis XIII é Isabel de Francia con el infante Felipe. Una tregua de doce años suspendió en 1609 la guerra que sostenia España habia medio siglo contra la Holanda.—Por vez primera, desde el advenimiento de Felipe II, la monarquía respiraba en el exterior; pero una especie de fatalidad impidió aprovechar esta paz para recobrar en su interior su antigua prosperidad. Felipe III desterró á los moros de España despues de hacerles sufrir crueles persecuciones. Así arrojó del seno de la monarquía una poblacion numerosa que habia contribuido por largo tiempo á enriquecerla.—La paz no detuvo la decadencia de la España: y cuando la guerra volvió á estallar de nuevo al principio del siguiente reinado, se hizo palpable esta desconsoladora verdad.

§. IV. *Felipe IV y el duque de Olivares.*

(1621-1665).—1. El nuevo monarca fue gobernado por su privado D. Gaspar de Guzman, que con el título de conde-duque creó su primer ministro, como su padre lo habia sido por el duque de Lerma. Olivares, ambicioso de gloria, renunció á la política mesurada y conservadora de su predecesor, y aspiró á engrandecer la monarquía. Cierto era que la España, cansada por su prolongada inaccion, solo apetecia la guerra. Por ella suspiraban los antiguos generales de Felipe II, y el amor de gloria era la pasion dominante. «Y sin embargo solo la paz podia volver á la exhausta España su poblacion y antigua prosperidad, mientras que la guer-

Francia, Inglaterra y Holanda. En vez de dirigir sus fuerzas contra un solo reino, habia extendido su mano para recoger tres coronas. Sola la de Portugal le quedó. Poseyó un instante la de Inglaterra, que no pudo volver á recobrar; pero nunca pudo lograr poner en sus sienes la de Francia. Finalmente, halló en la Holanda protestante una oposicion á la par religiosa y política, contra la cual las fuerzas de España concluyeron de estrellarse. Cuando Felipe II murió en 1598, la España, tan poderosa y rica á su advenimiento al trono, se hallaba agotada de hombres, llena de deudas, y ya casi perdida la supremacía que habia ejercido en Europa (1).»

§. III. *Felipe III y el duque de Lerma* (1598-1621).

1. «Bajo el reinado de Felipe III, que sucedió á su padre á la edad de veinte años, continuó la decadencia de España. Este príncipe, educado en el aislamiento, era incapaz de reinar. Dícese que Felipe II al morir lloró por el porvenir de la monarquía entregada á tales manos: *Dios*, dijo, *que me ha hecho la gracia de darme tantos estados, no me ha concedido la de darme un heredero capaz de gobernarlos.* El hijo de Cárlos V habia en realidad gobernado por sí mismo. En efecto, hacia que le instruyesen de cuanto pasaba en sus vastos estados, y no le era repugnante el entrar en los mas minuciosos detalles. Leia todas las memorias de su consejo, decidia acerca de todos los negocios de sus ministros, y anotaba por sí mismo los despachos de sus embajadores, como puede verse en los documentos sacados del archivo de Simancas. Todo varió bajo Felipe III: este príncipe abandonó el cuidado del gobierno á su favorito D. Francisco de Sandoval, marqués de Denia, á quien creó duque de Lerma, que reinó en su nombre. Este ministro abandonó el sistema de propaganda

(1) Le Bas, *Historia de España.*

armada seguido por Felipe II. El mal éxito de dos expediciones, dirigidas la una contra la Irlanda y la otra contra Argel, y los progresos siempre en aumento de los ingleses y holandeses en las Indias orientales, produjeron al principio del siglo XVII una pacificacion general que aplazó la ruina de la monarquía española. Dos matrimonios estrecharon la union tan frágil entonces de la Francia y la España. La infanta Ana de Austria se enlazó con Luis XIII é Isabel de Francia con el infante Felipe. Una tregua de doce años suspendió en 1609 la guerra que sostenia España habia medio siglo contra la Holanda.—Por vez primera, desde el advenimiento de Felipe II, la monarquía respiraba en el exterior; pero una especie de fatalidad impidió aprovechar esta paz para recobrar en su interior su antigua prosperidad. Felipe III desterró á los moros de España despues de hacerles sufrir crueles persecuciones. Así arrojó del seno de la monarquía una poblacion numerosa que habia contribuido por largo tiempo á enriquecerla.—La paz no detuvo la decadencia de la España: y cuando la guerra volvió á estallar de nuevo al principio del siguiente reinado, se hizo palpable esta desconsoladora verdad.

§. IV. *Felipe IV y el duque de Olivares.*

(1621-1665).—1. El nuevo monarca fue gobernado por su privado D. Gaspar de Guzman, que con el título de conde-duque creó su primer ministro, como su padre lo habia sido por el duque de Lerma. Olivares, ambicioso de gloria, renunció á la política mesurada y conservadora de su predecesor, y aspiró á engrandecer la monarquía. Cierto era que la España, cansada por su prolongada inaccion, solo apetecia la guerra. Por ella suspiraban los antiguos generales de Felipe II, y el amor de gloria era la pasion dominante. «Y sin embargo solo la paz podia volver á la exhausta España su poblacion y antigua prosperidad, mientras que la guer-

ra solo presagiaba pérdidas á causa del cúmulo de puntos vulnerables que presentaba al enemigo en sus vastos estados.» Pero el deseo ardiente de volver á su patria la supremacia que habia ejercido en Europa, no permitió á Olivares calcular los azares de la guerra en que iba á empeñarse. Asi volvió á adoptar el sistema de la política invasora seguida por Felipe II, aunque tuviese solo á su disposicion fuerzas muy inferiores á las de que podia disponer el hijo de Cárlos V. La lucha que sostuvo España bajo el reinado de Felipe IV tuvo el mismo carácter que la guerra grandiosa que habia sostenido durante la segunda mitad del siglo XVI. Como aquella, fue una propaganda armada contra los protestantes de todos los paises de Europa. La guerra de treinta años (1) acababa de estallar en Alemania: Felipe IV se declaró aliado del emperador contra el partido protestante. Comenzó además desde el primer año de su reinado la guerra contra la Holanda protestante; pero las provincias unidas obtuvieron por todas partes la ventaja, especialmente en la mar. La parte que Felipe tomó en seguida en la guerra de Mantua (1628) arrebató á la España su preponderancia en Italia. En 1636 su ministro Olivares rompió con la Francia, y esta ruptura arrastró en 1635 la guerra con Inglaterra, que, gobernada entonces por Cromwell, se habia declarado aliada de la Francia.

Asi la España, á pesar de su decadencia, tuvo que sostener á la vez la guerra en los Pirineos, en la Francia, en Holanda, en Alemania, en América, en las Indias y en todos los mares donde estaban diseminadas sus posesiones. — Este esfuerzo gigantesco acabó de arruinarla, y experimentó una série de desastres que ya no pudo jamás reparar. Su ejército, en que descansaba su poder, fue casi aniquilado en la batalla de *Rocroy* (1643) ganada en Flandes por el duque de Enghien, célebre luego bajo el nombre del Gran Condé,

(1) Véase la *Historia moderna*.

en *Fribourg* (1644) y en *Leus* (1648); y su armada fue destruida por Tromp delante de *Dunas* (1639). Despues de estas desastrosas jornadas España solo experimentó reveses. La Holanda le arrebató el norte del Brabante, de la Flandes y del Limburgo con una parte de la India portuguesa (1641-1646), obligando á Felipe á reconocer su entera independencia, consintiendo ademas en cerrar el Escalda, es decir, en la ruina del comercio de Amberes, que fue trasportado á Amsterdam, condiciones que le impuso el tratado de Westfalia (24 octubre 1648). La Francia le arrebató por el tratado de los Pirineos (1658) el Rosellon, Conflans, el Artois y la parte mas meridional de la Flandes y del Hainaut. Desde 1630 los franceses se habian apoderado en América de la parte noroeste de la isla de Santo Domingo, que pertenecia á España. — Por su parte la Inglaterra, uniéndose con Luis XIV, arrebató á España Dunquerque y la Jamaica, y acabó de arruinar su marina.

En medio de estos desastres, la monarquia estuvo á pique de perecer. Desde 1635 las diez provincias Unidas de los Paises-Bajos se habian erigido en república. En 1641 Portugal se habia separado de España, sin que Felipe IV se hallase en estado de oponerse; y el Brasil y las demás colonias portuguesas habian seguido su ejemplo. Masaniello revolucionára el reino de Nápoles en 1647. Finalmente, Cataluña, que tambien se habia sublevado en 1640, permaneció en estado de insurreccion hasta la paz de los Pirineos.

«Tal era la situacion de España á la muerte de Felipe IV (1665); tales habian sido los resultados de los extravagantes proyectos de este rey y de su ministro.»

§. V. *Cárlos II el Hechizado.*

(1665-1700).—1. Bajo el reinado de Cárlos II la decadencia de la monarquia española llegó á su colmo. Enrique IV, Richelieu, Mazarino, de concierto con la Inglaterra y la Holanda, habian trabajado alternativa-

ra solo presagiaba pérdidas á causa del cúmulo de puntos vulnerables que presentaba al enemigo en sus vastos estados.» Pero el deseo ardiente de volver á su patria la supremacia que habia ejercido en Europa, no permitió á Olivares calcular los azares de la guerra en que iba á empeñarse. Asi volvió á adoptar el sistema de la política invasora seguida por Felipe II, aunque tuviese solo á su disposicion fuerzas muy inferiores á las de que podia disponer el hijo de Cárlos V. La lucha que sostuvo España bajo el reinado de Felipe IV tuvo el mismo carácter que la guerra grandiosa que habia sostenido durante la segunda mitad del siglo XVI. Como aquella, fue una propaganda armada contra los protestantes de todos los paises de Europa. La guerra de treinta años (1) acababa de estallar en Alemania: Felipe IV se declaró aliado del emperador contra el partido protestante. Comenzó además desde el primer año de su reinado la guerra contra la Holanda protestante; pero las provincias unidas obtuvieron por todas partes la ventaja, especialmente en la mar. La parte que Felipe tomó en seguida en la guerra de Mantua (1628) arrebató á la España su preponderancia en Italia. En 1636 su ministro Olivares rompió con la Francia, y esta ruptura arrastró en 1635 la guerra con Inglaterra, que, gobernada entonces por Cromwell, se habia declarado aliada de la Francia.

Asi la España, á pesar de su decadencia, tuvo que sostener á la vez la guerra en los Pirineos, en la Francia, en Holanda, en Alemania, en América, en las Indias y en todos los mares donde estaban diseminadas sus posesiones. — Este esfuerzo gigantesco acabó de arruinarla, y experimentó una série de desastres que ya no pudo jamás reparar. Su ejército, en que descansaba su poder, fue casi aniquilado en la batalla de *Rocroy* (1643) ganada en Flandes por el duque de Enghien, célebre luego bajo el nombre del Gran Condé,

(1) Véase la *Historia moderna*.

en *Fribourg* (1644) y en *Leus* (1648); y su armada fue destruida por Tromp delante de *Dunas* (1639). Despues de estas desastrosas jornadas España solo experimentó reveses. La Holanda le arrebató el norte del Brabante, de la Flandes y del Limburgo con una parte de la India portuguesa (1641-1646), obligando á Felipe á reconocer su entera independencia, consintiendo ademas en cerrar el Escalda, es decir, en la ruina del comercio de Amberes, que fue trasportado á Amsterdam, condiciones que le impuso el tratado de Westfalia (24 octubre 1648). La Francia le arrebató por el tratado de los Pirineos (1658) el Rosellon, Conflans, el Artois y la parte mas meridional de la Flandes y del Hainaut. Desde 1630 los franceses se habian apoderado en América de la parte noroeste de la isla de Santo Domingo, que pertenecia á España. — Por su parte la Inglaterra, uniéndose con Luis XIV, arrebató á España Dunquerque y la Jamaica, y acabó de arruinar su marina.

En medio de estos desastres, la monarquia estuvo á pique de perecer. Desde 1635 las diez provincias Unidas de los Paises-Bajos se habian erigido en república. En 1641 Portugal se habia separado de España, sin que Felipe IV se hallase en estado de oponerse; y el Brasil y las demás colonias portuguesas habian seguido su ejemplo. Masaniello revolucionára el reino de Nápoles en 1647. Finalmente, Cataluña, que tambien se habia sublevado en 1640, permaneció en estado de insurreccion hasta la paz de los Pirineos.

«Tal era la situacion de España á la muerte de Felipe IV (1665); tales habian sido los resultados de los extravagantes proyectos de este rey y de su ministro.»

§. V. *Cárlos II el Hechizado.*

(1665-1700).—1. Bajo el reinado de Cárlos II la decadencia de la monarquia española llegó á su colmo. Enrique IV, Richelieu, Mazarino, de concierto con la Inglaterra y la Holanda, habian trabajado alternativa-

mente en el abatimiento de esta monarquía. La España era como un bajel desmantelado por la tempestad, incapaz de resistir nuevas tormentas. Luis XIV dió á nuestra patria el último golpe. La ocasion era favorable: Mariana de Austria, regente en nombre de Cárlos II, niño de cuatro años, confiara las riendas del ya vacilante estado á su confesor el jesuita Juan Everardo Nithart, alejando de los negocios á D. Juan de Austria, única persona que quizá entonces podia luchar con ventaja y detener la agonía de la monarquía. Luis XIV, bajo el pretexto de revindicar para su esposa las posesiones españolas de Flandes, Brabante y el Franco Condado, invadió estos estados en 1667. La paz de Aix-la-Chapelle (1668) terminó la guerra; pero la España perdió la Flandes: Luis XIV restituyó empero el Franco Condado.—D. Juan de Austria se insurreccionó entonces contra la regente, que se vió forzada á despedir á Roma al padre Nithart.—No obstante, tal era á la sazon la debilidad de España, que las grandes potencias de Europa cambiaron sus papeles. Así vimos unirse la Holanda, la Suecia y la Inglaterra para socorrer á esta misma España que habian combatido durante ochenta años. Cuando estalló la guerra entre la Francia y la Holanda, la España intervino á su vez en favor de su antigua enemiga; pero pagó cara esta proteccion. Luis XIV envió una armada que atacó las españolas hasta Mesina, y él mismo invadió por segunda vez el Franco Condado. Besanzon fue tomada en nueve dias, y al cabo de seis semanas toda la provincia se halló sometida (1674).—Por el tratado de Nimega (1678) España abandonó á Luis XIV el Franco Condado con varias plazas de los Paises-Bajos españoles.

Durante la tercera de las grandes guerras que han ilustrado el reinado de Luis XIV, España fue aliada del emperador de Alemania, de Inglaterra y de Holanda contra la Francia; pero solo hizo un papel secundario, y se halló demasiado débil para poder aprovecharse de las fuerzas agotadas de Luis XIV y recobrar las provin-

cias perdidas. Durante todos estos acontecimientos, el gobierno de España pasó sucesivamente de las manos del padre Nithart á D. Juan de Austria, y de este al duque de Medinaceli: este hombre amable, pero indolente, administró el reino por medio de juntas, á cuyos dictámenes arreglaba siempre sus decisiones. Su sucesor fue el conde de Oropesa, hombre íntegro é inteligente, que confió el ramo de hacienda al marqués de Velez.

Intrigas para la sucesion de la corona de España.—Concluida la guerra extranjera, comenzó otra en Madrid y en las córtes europeas por la sucesion de la España. Cárlos II no tenia hijos, estaba ademas enfermo de cuerpo y espíritu, y era el juguete de cuantos le rodeaban.—En la época en que se firmó la paz de *Ryswick*, Cárlos II se hallaba amenazado de una muerte próxima. Este príncipe era aun soberano de España, Nápoles, Sicilia, parte de la Flandes, del Milanesado, de Méjico y del Perú. Casi todos los soberanos de Europa devoraban esta rica presa, y se aprestaban á hacer saber sus derechos ó pretensiones. Luis XIV y el emperador Leopoldo descendian de Felipe III por el lado materno; pero Luis era hijo de la mayor. El delfin tenia aun mayores ventajas sobre los hijos del emperador, porque era hijo de María Teresa, hija de Felipe IV. Pero el emperador alegaba las renuncias auténticas y ratificadas de Luis XIII y Luis XIV á la corona de España en nombre del Austria, y la sangre de Maximiliano, de que descendian igualmente Leopoldo y Cárlos II, con la union casi constante de las dos ramas de la casa de Austria, y el odio mas constante aun de estas dos casas contra los Borbones. «Nada parecia mas natural entonces que perpetuar el trono de España en la casa de Austria. La Europa entera lo esperaba despues de la paz de Ryswick. Pero la debilidad de Cárlos II habia desarreglado desde 1696 este órden de sucesion, y el nombre austriaco habia sido ya sacrificado en secreto. El rey de España tenia un sobrino, hijo del elector de Baviera, Maximiliano María. La madre del rey, que vivia aun, era

mente en el abatimiento de esta monarquía. La España era como un bajel desmantelado por la tempestad, incapaz de resistir nuevas tormentas. Luis XIV dió á nuestra patria el último golpe. La ocasion era favorable: Mariana de Austria, regente en nombre de Cárlos II, niño de cuatro años, confiara las riendas del ya vacilante estado á su confesor el jesuita Juan Everardo Nithart, alejando de los negocios á D. Juan de Austria, única persona que quizá entonces podia luchar con ventaja y detener la agonía de la monarquía. Luis XIV, bajo el pretexto de revindicar para su esposa las posesiones españolas de Flandes, Brabante y el Franco Condado, invadió estos estados en 1667. La paz de Aix-la-Chapelle (1668) terminó la guerra; pero la España perdió la Flandes: Luis XIV restituyó empero el Franco Condado.—D. Juan de Austria se insurreccionó entonces contra la regente, que se vió forzada á despedir á Roma al padre Nithart.—No obstante, tal era á la sazon la debilidad de España, que las grandes potencias de Europa cambiaron sus papeles. Así vimos unirse la Holanda, la Suecia y la Inglaterra para socorrer á esta misma España que habian combatido durante ochenta años. Cuando estalló la guerra entre la Francia y la Holanda, la España intervino á su vez en favor de su antigua enemiga; pero pagó cara esta proteccion. Luis XIV envió una armada que atacó las españolas hasta Mesina, y él mismo invadió por segunda vez el Franco Condado. Besanzon fue tomada en nueve dias, y al cabo de seis semanas toda la provincia se halló sometida (1674).—Por el tratado de Nimega (1678) España abandonó á Luis XIV el Franco Condado con varias plazas de los Paises-Bajos españoles.

Durante la tercera de las grandes guerras que han ilustrado el reinado de Luis XIV, España fue aliada del emperador de Alemania, de Inglaterra y de Holanda contra la Francia; pero solo hizo un papel secundario, y se halló demasiado débil para poder aprovecharse de las fuerzas agotadas de Luis XIV y recobrar las provin-

cias perdidas. Durante todos estos acontecimientos, el gobierno de España pasó sucesivamente de las manos del padre Nithart á D. Juan de Austria, y de este al duque de Medinaceli: este hombre amable, pero indolente, administró el reino por medio de juntas, á cuyos dictámenes arreglaba siempre sus decisiones. Su sucesor fue el conde de Oropesa, hombre íntegro é inteligente, que confió el ramo de hacienda al marqués de Velez.

Intrigas para la sucesion de la corona de España.—Concluida la guerra extranjera, comenzó otra en Madrid y en las córtes europeas por la sucesion de la España. Cárlos II no tenia hijos, estaba ademas enfermo de cuerpo y espíritu, y era el juguete de cuantos le rodeaban.—En la época en que se firmó la paz de *Ryswick*, Cárlos II se hallaba amenazado de una muerte próxima. Este príncipe era aun soberano de España, Nápoles, Sicilia, parte de la Flandes, del Milanesado, de Méjico y del Perú. Casi todos los soberanos de Europa devoraban esta rica presa, y se aprestaban á hacer saber sus derechos ó pretensiones. Luis XIV y el emperador Leopoldo descendian de Felipe III por el lado materno; pero Luis era hijo de la mayor. El delfin tenia aun mayores ventajas sobre los hijos del emperador, porque era hijo de María Teresa, hija de Felipe IV. Pero el emperador alegaba las renuncias auténticas y ratificadas de Luis XIII y Luis XIV á la corona de España en nombre del Austria, y la sangre de Maximiliano, de que descendian igualmente Leopoldo y Cárlos II, con la union casi constante de las dos ramas de la casa de Austria, y el odio mas constante aun de estas dos casas contra los Borbones. «Nada parecia mas natural entonces que perpetuar el trono de España en la casa de Austria. La Europa entera lo esperaba despues de la paz de Ryswick. Pero la debilidad de Cárlos II habia desarreglado desde 1696 este órden de sucesion, y el nombre austriaco habia sido ya sacrificado en secreto. El rey de España tenia un sobrino, hijo del elector de Baviera, Maximiliano María. La madre del rey, que vivia aun, era

bisabuela del jóven príncipe de Baviera, entonces de cuatro años de edad; y aunque esta reina madre fuese de la casa de Austria, siendo hija del emperador Fernando III, obtuvo de su hijo que la raza imperial fuese desheredada. Hallándose picada con la córte de Viena, puso los ojos en el príncipe bávaro, que acababa de salir de la cuna, para destinarle á la monarquía de España y del Nuevo-Mundo. Cárlos II, gobernado entonces por ella, hizo un testamento secreto en favor del príncipe electoral de Baviera en 1696. Cárlos, habiendo despues perdido á su madre, fue gobernado á su vez por su esposa María Antonia de Baviera-Nemburg. Esta princesa bávara, nuera del emperador Leopoldo, estaba tan ligada á la casa de Austria, como la reina madre austriaca habia sido afecta á la sangre bávara. Así el curso natural de las cosas se halló siempre invertido en este negocio, en que se trataba de la mas vasta monarquía del mundo. María Antonia de Baviera hizo romper el testamento que llamaba al jóven bávaro á la sucesion, y el rey prometió á su esposa que no tendria jamás otro heredero que un hijo del emperador Leopoldo, y que no arruinaria la casa de Austria. En tal estado se hallaban las cosas cuando se efectuó la paz de Ryswick.»

Las casas de Francia y Austria se temian y observaban, y tenia la Europa que temer. La Inglaterra y la Holanda, entonces poderosas, y cuyo interés era mantener la balanza entre los soberanos, no querian permitir que unas mismas sienes ciñesen la corona de España, la del imperio ó la de Francia (1).» Luis XIV, no esperando obtener toda la herencia, trabajó en proporcionarse la adquisicion de una parte. El 11 de octubre de 1698 se concluyó un tratado en el Haya. Por él se daba al delfin el reino de Nápoles con la Sicilia, el marquesado de Final y algunos puertos de Toscana y de Guipúzcoa; el archiduque Cárlos debia

(1) *Voltaire* siglo de Luis XIV.

obtener el Milanesado, y el príncipe de Baviera el resto de la monarquía española en Europa y en América. Luego que Cárlos II supo que se disponia así de su herencia, indignóse y dictó un nuevo testamento, por el cual proclamaba por segunda vez al príncipe electoral de Baviera heredero de todos sus estados; pero de allí á poco este príncipe murió en Bruselas.

Entonces comenzaron de nuevo las intrigas, y se firmó en Lóndres el 13 de marzo de 1700 un segundo tratado de division. Por él el archiduque Cárlos debia obtener la parte conferida antes al príncipe electoral de Baviera, aumentándose la parte del delfin con la Lorena, por la cual recibiria en cambio el duque Leopoldo el Milanesado. Estos y otros tratados causaron gran indignacion en el ánimo del monarca español. Cárlos II, á pesar del estado de postracion y abatimiento en que se hallaba, no queria el desmembramiento de la monarquía. Al fin, impelido por el cardenal Portocarrero y por el marqués de Harcourt, embajador de Luis XIV, adoptó el partido mas prudente y nacional.

Cárlos II hizo el 2 de octubre de 1700 un tercer testamento por el cual reconoció los derechos de María Teresa, su hermana, á la corona de España, declarando que la renuncia de esta princesa habia tenido por único motivo impedir la reunion de los reinos de España y Francia. Este motivo se desvanecia nombrando por su sucesor á un hijo segundo de la casa de Borbon, y en su consecuencia nombró á Felipe, duque de Anjou, segundo hijo del delfin, heredero legítimo de todos sus estados. Cárlos II sobrevivió apenas á este acto que desheredaba á su familia, y murió el 1.° de enero de 1701.—Sus ministros pasaron inmediatamente copia de su testamento á Luis XIV, suplicándole enviase sin demora su nieto á España. Luis XIV tenia que elegir entre dos alternativas: ó aceptar el testamento, ó atenerse al tratado concluido con la Inglaterra. El marqués de For-

bisabuela del jóven príncipe de Baviera, entonces de cuatro años de edad; y aunque esta reina madre fuese de la casa de Austria, siendo hija del emperador Fernando III, obtuvo de su hijo que la raza imperial fuese desheredada. Hallándose picada con la córte de Viena, puso los ojos en el príncipe bávaro, que acababa de salir de la cuna, para destinarle á la monarquía de España y del Nuevo-Mundo. Cárlos II, gobernado entonces por ella, hizo un testamento secreto en favor del príncipe electoral de Baviera en 1696. Cárlos, habiendo despues perdido á su madre, fue gobernado á su vez por su esposa María Antonia de Baviera-Nemburg. Esta princesa bávara, nuera del emperador Leopoldo, estaba tan ligada á la casa de Austria, como la reina madre austriaca habia sido afecta á la sangre bávara. Así el curso natural de las cosas se halló siempre invertido en este negocio, en que se trataba de la mas vasta monarquía del mundo. María Antonia de Baviera hizo romper el testamento que llamaba al jóven bávaro á la sucesion, y el rey prometió á su esposa que no tendria jamás otro heredero que un hijo del emperador Leopoldo, y que no arruinaria la casa de Austria. En tal estado se hallaban las cosas cuando se efectuó la paz de Ryswick.»

Las casas de Francia y Austria se temian y observaban, y tenia la Europa que temer. La Inglaterra y la Holanda, entonces poderosas, y cuyo interés era mantener la balanza entre los soberanos, no querian permitir que unas mismas sienes ciñesen la corona de España, la del imperio ó la de Francia (1).» Luis XIV, no esperando obtener toda la herencia, trabajó en proporcionarse la adquisicion de una parte. El 11 de octubre de 1698 se concluyó un tratado en el Haya. Por él se daba al delfin el reino de Nápoles con la Sicilia, el marquesado de Final y algunos puertos de Toscana y de Guipúzcoa; el archiduque Cárlos debia

(1) *Voltaire* siglo de Luis XIV.

obtener el Milanesado, y el príncipe de Baviera el resto de la monarquía española en Europa y en América. Luego que Cárlos II supo que se disponia así de su herencia, indignóse y dictó un nuevo testamento, por el cual proclamaba por segunda vez al príncipe electoral de Baviera heredero de todos sus estados; pero de allí á poco este príncipe murió en Bruselas.

Entonces comenzaron de nuevo las intrigas, y se firmó en Lóndres el 13 de marzo de 1700 un segundo tratado de division. Por él el archiduque Cárlos debia obtener la parte conferida antes al príncipe electoral de Baviera, aumentándose la parte del delfin con la Lorena, por la cual recibiria en cambio el duque Leopoldo el Milanesado. Estos y otros tratados causaron gran indignacion en el ánimo del monarca español. Cárlos II, á pesar del estado de postracion y abatimiento en que se hallaba, no queria el desmembramiento de la monarquía. Al fin, impelido por el cardenal Portocarrero y por el marqués de Harcourt, embajador de Luis XIV, adoptó el partido mas prudente y nacional.

Cárlos II hizo el 2 de octubre de 1700 un tercer testamento por el cual reconoció los derechos de María Teresa, su hermana, á la corona de España, declarando que la renuncia de esta princesa habia tenido por único motivo impedir la reunion de los reinos de España y Francia. Este motivo se desvanecia nombrando por su sucesor á un hijo segundo de la casa de Borbon, y en su consecuencia nombró á Felipe, duque de Anjou, segundo hijo del delfin, heredero legítimo de todos sus estados. Cárlos II sobrevivió apenas á este acto que desheredaba á su familia, y murió el 1.° de enero de 1701.—Sus ministros pasaron inmediatamente copia de su testamento á Luis XIV, suplicándole enviase sin demora su nieto á España. Luis XIV tenia que elegir entre dos alternativas: ó aceptar el testamento, ó atenerse al tratado concluido con la Inglaterra. El marqués de For-

cy le decidió por la aceptacion. Luis XIV envió entonces su nieto á España, diciéndole estas palabras: *Ya no hay Pirineos.*

Asi terminó en España la dominacion austriaca, que comenzó por un coloso y terminó por el mas miserable de los príncipes.—«Cárlos V y Felipe II aumentaron el territorio de la monarquía: Felipe III le conservó; Felipe IV sacrificó á la ambicion de su privado una parte de la Bélgica, Portugal, el Franco Condado, y lo que es mas, la supremacía de la milicia española y el lugar preeminente que gozaba España entre todas las naciones. El reinado de Cárlos II no fue mas que una larga agonía, muy semejante á la vida de este desgraciado príncipe. Cuando falleció no existia en España ni un navío, ni un general, ni un sábio, ni un buen político; nada, en fin, de lo que contituye la fuerza, la seguridad ó la gloria de los estados. Solo quedó en pié el carácter nacional; y este elemento, precioso é indestructible, bastó para restaurar la monarquía en los reinados de la casa de Borbon (1).»

§. IV. *Política interior de los reyes de España.*

Para obrar poderosamente en lo exterior á favor del principio católico, los reyes de España conocieron la necesidad de centralizar entre sus manos las fuerzas de la nacion. Fernando el Católico comenzó la obra de la unidad nacional, obligando á los caballeros de las órdenes de Santiago, Calatrava y Alcántara á reconocerle por su jefe, sosteniendo la jurisdiccion de la Santa Hermandad, á pesar de las reclamaciones de los nobles, y obteniendo del papa el derecho de nombrar los obispos para todos los obispados.—Cárlos V continuó la obra de Fernando el Católico por su victoria sobre los comuneros y por las modificaciones que hizo en el modo de convocacion de las córtes.—Bajo el reinado de Felipe II el reino de Aragon perdió sus antiguos *fueros*. Tiempo hacia que Castilla habia perdido los suyos.—Bajo el reinado de Felipe IV, Cataluña y Navarra fueron privadas de una parte de sus privilegios. Las provincias vascas conservaron únicamente los suyos, y escaparon asi á la autoridad absoluta de los reyes de España. Pero el instrumento mas poderoso de la centralizacion del poder fue el tribunal de la inquisicion. Establecido por Fernando el Católico contra los cristianos judaizantes, no tardó en convertirse en instrumento enteramente político entre las manos de los reyes de España, porque la unidad religiosa parecia entonces, con razon, la mas segura garantía de la unidad política.—En 1492 Fernando el Católico dió un edicto que condenaba á destierro todos los judíos que rehusasen recibir el bautismo. Mariana hace subir á ochocientos mil el número de los que prefirieron renunciar á su patria antes que á su religion. Bajo el reinado de Felipe III los moros fueron desterrados de España despues de haber sufrido largas persecuciones. La España perdió por esta fatal medida mas de un millon de sus mas industriosos habitantes.

Luego que los judíos y los moros fueron expulsados del reino, solo fue necesario para mantener en él la unidad religiosa impedir que las doctrinas de Lutero y Calvino se esparciesen en el reino y echasen raices. La inquisicion se encargó de este cuidado, y lo logró anegando en sangre los primeros gérmenes de la reforma en España.

Ya hemos visto en los párrafos anteriores las consecuencias de esta política. Los reyes de España obtuvieron el poder absoluto; pero si el despotismo puede ser útil á un hombre de genio, causa indudablemente la ruina de los estados cuando el hombre que posee el poder ilimitado no está dotado de brillantes cualidades. Además el formidable tribunal de la inquisicion ahogó con la herejía el pensamiento, y proporcionó al poder teocrático una preponderancia perjudicial á los intereses del estado.

(1) Lista.

cy le decidió por la aceptacion. Luis XIV envió entonces su nieto á España, diciéndole estas palabras: *Ya no hay Pirineos.*

Asi terminó en España la dominacion austriaca, que comenzó por un coloso y terminó por el mas miserable de los príncipes.—«Cárlos V y Felipe II aumentaron el territorio de la monarquía: Felipe III le conservó; Felipe IV sacrificó á la ambicion de su privado una parte de la Bélgica, Portugal, el Franco Condado, y lo que es mas, la supremacía de la milicia española y el lugar preeminente que gozaba España entre todas las naciones. El reinado de Cárlos II no fue mas que una larga agonía, muy semejante á la vida de este desgraciado príncipe. Cuando falleció no existia en España ni un navío, ni un general, ni un sábio, ni un buen político; nada, en fin, de lo que contituye la fuerza, la seguridad ó la gloria de los estados. Solo quedó en pié el carácter nacional; y este elemento, precioso é indestructible, bastó para restaurar la monarquía en los reinados de la casa de Borbon (1).»

§. IV. *Política interior de los reyes de España.*

Para obrar poderosamente en lo exterior á favor del principio católico, los reyes de España conocieron la necesidad de centralizar entre sus manos las fuerzas de la nacion. Fernando el Católico comenzó la obra de la unidad nacional, obligando á los caballeros de las órdenes de Santiago, Calatrava y Alcántara á reconocerle por su jefe, sosteniendo la jurisdiccion de la Santa Hermandad, á pesar de las reclamaciones de los nobles, y obteniendo del papa el derecho de nombrar los obispos para todos los obispados.—Cárlos V continuó la obra de Fernando el Católico por su victoria sobre los comuneros y por las modificaciones que hizo en el modo de convocacion de las córtes.—Bajo el reinado de Felipe II el reino de Aragon perdió sus antiguos *fueros*. Tiempo hacia que Castilla habia perdido los suyos.—Bajo el reinado de Felipe IV, Cataluña y Navarra fueron privadas de una parte de sus privilegios. Las provincias vascas conservaron únicamente los suyos, y escaparon asi á la autoridad absoluta de los reyes de España. Pero el instrumento mas poderoso de la centralizacion del poder fue el tribunal de la inquisicion. Establecido por Fernando el Católico contra los cristianos judaizantes, no tardó en convertirse en instrumento enteramente político entre las manos de los reyes de España, porque la unidad religiosa parecia entonces, con razon, la mas segura garantía de la unidad política.—En 1492 Fernando el Católico dió un edicto que condenaba á destierro todos los judíos que rehusasen recibir el bautismo. Mariana hace subir á ochocientos mil el número de los que prefirieron renunciar á su patria antes que á su religion. Bajo el reinado de Felipe III los moros fueron desterrados de España despues de haber sufrido largas persecuciones. La España perdió por esta fatal medida mas de un millon de sus mas industriosos habitantes.

Luego que los judíos y los moros fueron expulsados del reino, solo fue necesario para mantener en él la unidad religiosa impedir que las doctrinas de Lutero y Calvino se esparciesen en el reino y echasen raices. La inquisicion se encargó de este cuidado, y lo logró anegando en sangre los primeros gérmenes de la reforma en España.

Ya hemos visto en los párrafos anteriores las consecuencias de esta política. Los reyes de España obtuvieron el poder absoluto; pero si el despotismo puede ser útil á un hombre de genio, causa indudablemente la ruina de los estados cuando el hombre que posee el poder ilimitado no está dotado de brillantes cualidades. Además el formidable tribunal de la inquisicion ahogó con la herejía el pensamiento, y proporcionó al poder teocrático una preponderancia perjudicial á los intereses del estado.

(1) Lista.

§. VII. *Cuadro del poderío de España bajo Felipe II, y de su decadencia bajo Cárlos II.*

1. A mediados del siglo XVI España era el reino mas floreciente de Europa, y Felipe II el soberano mas poderoso de la cristiandad. La debilidad de los demas estados realzaba aun mas el prestigio de la monarquía española, ya tan temible por su propio poder. Felipe II reinaba como soberano absoluto en los reinos de Castilla, Aragon y Navarra; en Nápoles, Sicilia, el Milanesado, el Rosellon, la Flandes y el Franco Condado. Su autoridad era reconocida en Oran, en el Cabo Verde y en las islas Canarias. Poseia en el Nuevo Mundo el misterioso Dorado, cuyos tesoros podian hacerle el árbitro de los destinos de Europa. Dueño de las mas hermosas provincias de ambos mundos, decia con razon que el sol no se ponia jamás en sus estados.—Para mantener en la obediencia tantas naciones diferentes en idioma, origen y costumbres, Felipe II disponia de un ejército de veteranos famosos por su severa disciplina, por su paciencia en soportar las privaciones y fatigas, y por su audacia en los combates. La infantería española era entonces la primera de Europa, de que habia dado pruebas en Rávena, Pavía, Muhlberg y San Quintin. D. Juan de Austria, el duque de Alba y el príncipe de Parma eran capitanes dignos de mandar á semejantes soldados. La sujecion de los moros de las Alpujarras y la gloriosa victoria de Lepanto, que salvó la cristiandad, harán para siempre célebre el nombre de D. Juan de Austria (1). El duque de Alba dió muestras de su consumada habilidad en la feliz y peligrosa empresa de conducir un ejército desde Italia á Flandes, y con la conquista de un reino cuyos destinos estuvieron por espacio de sesenta años unidos á los de España.

El príncipe de Parma era el primer táctico de su

(1) Era hijo natural de Cárlos V y de una señora de Ratisbona.

siglo: su marcha al través de la Francia para libertar á París, rebelde á su rey y sitiado por un ejército numeroso, es un hecho de armas que le coloca á la par de los mayores capitanes de los tiempos modernos.—«En esta misma época florecia España por su agricultura, su industria y su comercio. Se ha dicho con frecuencia, y con razon, que España se basta á sí misma, sin sacar nada del extranjero. Y en efecto, posee todas las cosas necesarias para la vida, y sus producciones son generalmente de una calidad superior. El trigo solo pierde el cinco por ciento al molerle, mientras que en todas partes pierde el quince. Las aceitunas españolas son dos veces mayores que las de Provenza. Los vinos de Jerez, de Málaga y de Alicante son célebres y muy buscados. Las lanas de España serán siempre admiradas en los demas pueblos. Solo en España se encuentra el áloe y la palmera sin atravesar el desierto, y las plantaciones de la caña dulce sostenidas por manos libres. Finalmente, España produce exquisitas frutas, miel, cera, abundante caza, seda, lino, cáñamo y los mas diversos minerales. Asi es que los extranjeros compran en ella estas producciones, porque hay pocas comarcas que hayan sido tan favorecidas por la naturaleza. «En el siglo XVI los españoles sacaban partido de estos beneficios de la Providencia. Todas las clases de la nacion se entregaban á un trabajo asiduo. La agricultura especialmente estaba á grande altura: la huerta de Valencia, surcada por canales y acueductos sin número, presentaba el aspecto de un magnífico jardin. El reino de Granada, aun poblado por lo escogido de los descendientes de los árabes, presentaba por todas partes la riqueza de la mas hermosa agricultura del mundo: asi alimentaba entonces una poblacion de tres millones de almas próximamente. La llanura de la Vega, bañada por el Genil, era famosa por su fertilidad prodigiosa. Atribuíase á los arroyos de sangre con que esta llanura habia sido bañada durante las últimas luchas entre los moros y los cristianos;

§. VII. *Cuadro del poderío de España bajo Felipe II, y de su decadencia bajo Cárlos II.*

1. A mediados del siglo XVI España era el reino mas floreciente de Europa, y Felipe II el soberano mas poderoso de la cristiandad. La debilidad de los demas estados realzaba aun mas el prestigio de la monarquía española, ya tan temible por su propio poder. Felipe II reinaba como soberano absoluto en los reinos de Castilla, Aragon y Navarra; en Nápoles, Sicilia, el Milanesado, el Rosellon, la Flandes y el Franco Condado. Su autoridad era reconocida en Oran, en el Cabo Verde y en las islas Canarias. Poseia en el Nuevo Mundo el misterioso Dorado, cuyos tesoros podian hacerle el árbitro de los destinos de Europa. Dueño de las mas hermosas provincias de ambos mundos, decia con razon que el sol no se ponia jamás en sus estados.—Para mantener en la obediencia tantas naciones diferentes en idioma, origen y costumbres, Felipe II disponia de un ejército de veteranos famosos por su severa disciplina, por su paciencia en soportar las privaciones y fatigas, y por su audacia en los combates. La infantería española era entonces la primera de Europa, de que habia dado pruebas en Rávena, Pavía, Muhlberg y San Quintin. D. Juan de Austria, el duque de Alba y el príncipe de Parma eran capitanes dignos de mandar á semejantes soldados. La sujecion de los moros de las Alpujarras y la gloriosa victoria de Lepanto, que salvó la cristiandad, harán para siempre célebre el nombre de D. Juan de Austria (1). El duque de Alba dió muestras de su consumada habilidad en la feliz y peligrosa empresa de conducir un ejército desde Italia á Flandes, y con la conquista de un reino cuyos destinos estuvieron por espacio de sesenta años unidos á los de España.

El príncipe de Parma era el primer táctico de su

(1) Era hijo natural de Cárlos V y de una señora de Ratisbona.

siglo: su marcha al través de la Francia para libertar á París, rebelde á su rey y sitiado por un ejército numeroso, es un hecho de armas que le coloca á la par de los mayores capitanes de los tiempos modernos.—«En esta misma época florecia España por su agricultura, su industria y su comercio. Se ha dicho con frecuencia, y con razon, que España se basta á sí misma, sin sacar nada del extranjero. Y en efecto, posee todas las cosas necesarias para la vida, y sus producciones son generalmente de una calidad superior. El trigo solo pierde el cinco por ciento al molerle, mientras que en todas partes pierde el quince. Las aceitunas españolas son dos veces mayores que las de Provenza. Los vinos de Jerez, de Málaga y de Alicante son célebres y muy buscados. Las lanas de España serán siempre admiradas en los demas pueblos. Solo en España se encuentra el áloe y la palmera sin atravesar el desierto, y las plantaciones de la caña dulce sostenidas por manos libres. Finalmente, España produce exquisitas frutas, miel, cera, abundante caza, seda, lino, cáñamo y los mas diversos minerales. Asi es que los extranjeros compran en ella estas producciones, porque hay pocas comarcas que hayan sido tan favorecidas por la naturaleza. «En el siglo XVI los españoles sacaban partido de estos beneficios de la Providencia. Todas las clases de la nacion se entregaban á un trabajo asiduo. La agricultura especialmente estaba á grande altura: la huerta de Valencia, surcada por canales y acueductos sin número, presentaba el aspecto de un magnífico jardin. El reino de Granada, aun poblado por lo escogido de los descendientes de los árabes, presentaba por todas partes la riqueza de la mas hermosa agricultura del mundo: asi alimentaba entonces una poblacion de tres millones de almas próximamente. La llanura de la Vega, bañada por el Genil, era famosa por su fertilidad prodigiosa. Atribuíase á los arroyos de sangre con que esta llanura habia sido bañada durante las últimas luchas entre los moros y los cristianos;

pero sin duda alguna el sudor del hombre habia contribuido mas que su sangre á fecundizarla. Por todas partes los aljibes y los canales de regadio distribuian sus aguas en los terrenos mas elevados y áridos. Asi los habitantes del reino de Granada habian conseguido reunir las plantas de los trópicos con las de Europa, y llamaban á su hermosa vega el paraiso del mundo. Aun hoy el valle bañado por el Darro lleva el nombre de *Valparaiso* ó Valle del Paraiso. En Castilla y Andalucía la agricultura no era menos floreciente; y estas dos provincias proporcionaban á sus habitantes un alimento abundante, pudiendo ademas exportar cereales suficientes para subvenir á las necesidades del extranjero.

»Los productos manufactureros de España eran buscados en los principales mercados de Europa. Todos conocen la celebridad de las hojas de Toledo y las de las fábricas de cueros de Córdoba, cuya superior calidad ha dado á este género el nombre de *cordoban*.—«Los paños de Segovia eran reputados los mas hermosos de Europa. Y ciertamente los pueblos modernos mas industriosos no han llegado aun á dar á sus bordados, á sus tejidos de seda, oro y plata, la solidez, elegancia y perfeccion que admiramos despues de dos siglos en los productos de las antiguas manufacturas españolas: testigo los ornamentos del altar que Felipe II ha regalado á la sacristia del Escorial, y que se fabricaron en Sevilla; testigo los damascos que este mismo principe hizo fabricar en Talavera para adornar una capilla del Escorial, y que no ceden en nada á lo mas fino de las modernas fábricas. Lyon, Nimes, Paris y Londres no poseyeron jamás manufacturas comparables á las que existian en otro tiempo en Toledo, Granada, Sevilla y Segovia.»—«El comercio aumentaba aun las riquezas de la nacion. En la sola feria de Medina del Campo se hicieron en 1563 ventas por ciento cincuenta millones de escudos, y en los años anteriores este número habia sido mayor. La ciudad de Barcelona exportaba sus telas de lana para Nápoles, Sicilia, Cerdeña y hasta para el Egipto, la Siria y demas comarcas del Levante: el comercio del coral que se pescaba en las costas de Cataluña y de Berbería era para esta industriosa ciudad un manantial inagotable de riquezas. Finalmente, Barcelona exportaba á los paises extranjeros una porcion de producciones españolas, como trigo, sal, plomo, hierro, acero, vino, legumbres, madera de construccion etc., y sobre todo azafran de calidad superior, que se cultivaba en Cervera, Montblanch, Sagarra y Orta. Las demas provincias marítimas no eran menos comerciantes. Una porcion de buques mercantes salian todos los años de Valencia, Cartagena, Málaga y Cádiz, y conducian al Asia menor, al Africa, á las Indias orientales, á Méjico y al Perú los productos de la industria española. Segun Campomanes y Olmeda, habia en 1586 mas de mil buques mercantes en los puertos de España, de los cuales doscientos próximamente en las costas de Vizcaya se empleaban en la pesca de la ballena cerca de Terranova ó hacian el comercio de lanas con Flandes; doscientos en los puertos de Galicia y Asturias, que hacian el comercio de frutas y de una porcion de artículos manufactureros con Flandes, Francia, Inglaterra y Andalucía, y que comerciaban con las Indias y las Canarias; y cuatrocientos en los puertos de Portugal, recientemente sometido á la dominacion de España. Mas de quinientos buques de menor porte contribuian á vivificar el comercio, manteniendo numerosas y fáciles relaciones entre los principales puertos del reino. Asi la marina mercante de España era entonces superior á la de Francia y hasta á las de Inglaterra y Holanda.»—«Pero España no dominaba solamente en Europa por la superioridad de las armas, de la industria y del comercio, sino tambien por la superioridad de la inteligencia.

El reinado de Felipe II fue fecundo en grandes hombres. Esta fue la época de Navarrete, apellidado el Apolo español; de Juan Bautista de Toledo, que hizo

pero sin duda alguna el sudor del hombre habia contribuido mas que su sangre á fecundizarla. Por todas partes los aljibes y los canales de regadio distribuian sus aguas en los terrenos mas elevados y áridos. Asi los habitantes del reino de Granada habian conseguido reunir las plantas de los trópicos con las de Europa, y llamaban á su hermosa vega el paraiso del mundo. Aun hoy el valle bañado por el Darro lleva el nombre de *Valparaiso* ó Valle del Paraiso. En Castilla y Andalucía la agricultura no era menos floreciente; y estas dos provincias proporcionaban á sus habitantes un alimento abundante, pudiendo ademas exportar cereales suficientes para subvenir á las necesidades del extranjero.

»Los productos manufactureros de España eran buscados en los principales mercados de Europa. Todos conocen la celebridad de las hojas de Toledo y las de las fábricas de cueros de Córdoba, cuya superior calidad ha dado á este género el nombre de *cordoban*.—«Los paños de Segovia eran reputados los mas hermosos de Europa. Y ciertamente los pueblos modernos mas industriosos no han llegado aun á dar á sus bordados, á sus tejidos de seda, oro y plata, la solidez, elegancia y perfeccion que admiramos despues de dos siglos en los productos de las antiguas manufacturas españolas: testigo los ornamentos del altar que Felipe II ha regalado á la sacristia del Escorial, y que se fabricaron en Sevilla; testigo los damascos que este mismo principe hizo fabricar en Talavera para adornar una capilla del Escorial, y que no ceden en nada á lo mas fino de las modernas fábricas. Lyon, Nimes, Paris y Londres no poseyeron jamás manufacturas comparables á las que existian en otro tiempo en Toledo, Granada, Sevilla y Segovia.»—«El comercio aumentaba aun las riquezas de la nacion. En la sola feria de Medina del Campo se hicieron en 1563 ventas por ciento cincuenta millones de escudos, y en los años anteriores este número habia sido mayor. La ciudad de Barcelona exportaba sus telas de lana para Nápoles, Sicilia, Cerdeña y hasta para el Egipto, la Siria y demas comarcas del Levante: el comercio del coral que se pescaba en las costas de Cataluña y de Berbería era para esta industriosa ciudad un manantial inagotable de riquezas. Finalmente, Barcelona exportaba á los paises extranjeros una porcion de producciones españolas, como trigo, sal, plomo, hierro, acero, vino, legumbres, madera de construccion etc., y sobre todo azafran de calidad superior, que se cultivaba en Cervera, Montblanch, Sagarra y Orta. Las demas provincias marítimas no eran menos comerciantes. Una porcion de buques mercantes salian todos los años de Valencia, Cartagena, Málaga y Cádiz, y conducian al Asia menor, al Africa, á las Indias orientales, á Méjico y al Perú los productos de la industria española. Segun Campomanes y Olmeda, habia en 1586 mas de mil buques mercantes en los puertos de España, de los cuales doscientos próximamente en las costas de Vizcaya se empleaban en la pesca de la ballena cerca de Terranova ó hacian el comercio de lanas con Flandes; doscientos en los puertos de Galicia y Asturias, que hacian el comercio de frutas y de una porcion de artículos manufactureros con Flandes, Francia, Inglaterra y Andalucía, y que comerciaban con las Indias y las Canarias; y cuatrocientos en los puertos de Portugal, recientemente sometido á la dominacion de España. Mas de quinientos buques de menor porte contribuian á vivificar el comercio, manteniendo numerosas y fáciles relaciones entre los principales puertos del reino. Asi la marina mercante de España era entonces superior á la de Francia y hasta á las de Inglaterra y Holanda.»—«Pero España no dominaba solamente en Europa por la superioridad de las armas, de la industria y del comercio, sino tambien por la superioridad de la inteligencia.

El reinado de Felipe II fue fecundo en grandes hombres. Esta fue la época de Navarrete, apellidado el Apolo español; de Juan Bautista de Toledo, que hizo

el dibujo del Escorial (1); de Herrera, que terminó este inmenso edificio, cuya belleza severa es tan conforme al genio de Felipe II. Hácia fines de su reinado y bajo el de su hijo la España produjo á Ribera, llamado el Españoleto; á Velazquez, Alonso Cano, Zurbaran y Murillo, cuyas obras maestras aprecia hoy la Francia. En literatura vimos aparecer á D. Alonso de Ercilla, Cervantes y Lope de Vega. Mientras los ejércitos españoles llevaban hasta las mas lejanas comarcas la gloria del nombre español, Ercilla escribia en medio de los combates su poema, que Voltaire coloca al lado de las obras maestras de Homero, Virgilio, Camoens y Milton. Cervantes, regresando mutilado de la gloriosa jornada de Lepanto, escribia su inmortal sátira, y se colocaba á la par de los mayores escritores de todos los siglos; y al propio tiempo restauraba el arte dramático en España con su *Numancia*, digna de *Los Persas* de Esquile. Lope de Vega, este soldado de fortuna escapado al naufragio de la flota invencible, hacia admirar á España y á Europa entera con su imaginacion, á la vez tan brillante y fecunda. Citemos por fin los nombres justamente célebres de Montemayor, Alarcon, Moreto, Tirso de Molina, Solis, Hurtado de Mendoza y Quevedo, que Sismondi llama el Voltaire español. La literatura española esparcia entonces un brillo tan vivo, que servia de modelo á los extranjeros. Bortron, Quinault y Corneille se han formado en parte en la escuela de Lope de Vega y de sus sucesores. A España es á quien debemos quizá el poeta de mayor talento antes que Voltaire.

Moliere confiesa que si no hubiese leido *El Embustero* no hubiera pensado en hacer comedias. Voltaire, Scudery, Durfé, Boisrobert y todos los escritores que proceden de Richelieu, Mazarino y de Ana de Austria, estan profundamente impregnados del gusto español.

(1) Felipe II mandó construir este edificio en memoria de la victoria de San Quintin.

Y no solo las costumbres castellanas tomaron posesion de la escena francesa, sino la misma lengua española invadió la nuestra (1) cargándola con el peso de sus sonoras voces. Pareció de buen tono en la alta sociedad adoptar el lenguaje y los cumplimientos armoniosos que los españoles dirigen á las mujeres y á los grandes. Por mucho tiempo estuvo en moda en Francia y en Inglaterra el enviar los jóvenes de familias distinguidas á Madrid (2) para formarse en las maneras y politica castellana. En Paris y Lóndres los palacios de los embajadores de España eran el lugar de la cita de la sociedad elegante, y los españoles ejercian por todas partes en el extranjero esta superioridad moral, que solo adquirieron los diplomáticos franceses bajo el reinado de Luis XIV.»

Pero faltaba á tanta grandeza y prosperidad las condiciones de duracion. La monarquia española comenzó á declinar hácia el fin del reinado de Felipe II, y concluyó de consumirse y decaer bajo los desastrosos reinados de sus sucesores. A fines del siglo XVII se hallaba reducida al rango de una potencia secundaria. Despues de haber dominado en Europa por la superioridad de sus armas, de su riqueza y de su literatura, fue á su vez dominada por la Francia y la Inglaterra, que solo esperaban la muerte de un principe débil para desmembrarla y dividirse sus despojos. Y en efecto, su ejército se hallaba en el estado mas deplorable. España, que bajo el reinado de Felipe II habia sostenido ejércitos formidables en todas las partes del mundo, se hallaba reducida á un efectivo de 15,000 hombres de tropas, cuyo número pareceria increible, si no estuviese comprobado por Campomanes y confirmado por un testigo ocular. La marina estaba desde largo tiempo aniquilada. Al propio tiempo la España se habia empobrecido por la decadencia de su agricultura, de su

(1) Es un francés el que habla.
(2) Hoy van los nuestros á Paris. ¡Cómo cambian los tiempos!

el dibujo del Escorial (1); de Herrera, que terminó este inmenso edificio, cuya belleza severa es tan conforme al genio de Felipe II. Hácia fines de su reinado y bajo el de su hijo la España produjo á Ribera, llamado el Españoleto; á Velazquez, Alonso Cano, Zurbaran y Murillo, cuyas obras maestras aprecia hoy la Francia. En literatura vimos aparecer á D. Alonso de Ercilla, Cervantes y Lope de Vega. Mientras los ejércitos españoles llevaban hasta las mas lejanas comarcas la gloria del nombre español, Ercilla escribia en medio de los combates su poema, que Voltaire coloca al lado de las obras maestras de Homero, Virgilio, Camoens y Milton. Cervantes, regresando mutilado de la gloriosa jornada de Lepanto, escribia su inmortal sátira, y se colocaba á la par de los mayores escritores de todos los siglos; y al propio tiempo restauraba el arte dramático en España con su *Numancia*, digna de *Los Persas* de Esquile. Lope de Vega, este soldado de fortuna escapado al naufragio de la flota invencible, hacia admirar á España y á Europa entera con su imaginacion, á la vez tan brillante y fecunda. Citemos por fin los nombres justamente célebres de Montemayor, Alarcon, Moreto, Tirso de Molina, Solis, Hurtado de Mendoza y Quevedo, que Sismondi llama el Voltaire español. La literatura española esparcia entonces un brillo tan vivo, que servia de modelo á los extranjeros. Bortron, Quinault y Corneille se han formado en parte en la escuela de Lope de Vega y de sus sucesores. A España es á quien debemos quizá el poeta de mayor talento antes que Voltaire.

Moliere confiesa que si no hubiese leido *El Embustero* no hubiera pensado en hacer comedias. Voltaire, Scudery, Durfé, Boisrobert y todos los escritores que proceden de Richelieu, Mazarino y de Ana de Austria, estan profundamente impregnados del gusto español.

(1) Felipe II mandó construir este edificio en memoria de la victoria de San Quintin.

Y no solo las costumbres castellanas tomaron posesion de la escena francesa, sino la misma lengua española invadió la nuestra (1) cargándola con el peso de sus sonoras voces. Pareció de buen tono en la alta sociedad adoptar el lenguaje y los cumplimientos armoniosos que los españoles dirigen á las mujeres y á los grandes. Por mucho tiempo estuvo en moda en Francia y en Inglaterra el enviar los jóvenes de familias distinguidas á Madrid (2) para formarse en las maneras y politica castellana. En Paris y Lóndres los palacios de los embajadores de España eran el lugar de la cita de la sociedad elegante, y los españoles ejercian por todas partes en el extranjero esta superioridad moral, que solo adquirieron los diplomáticos franceses bajo el reinado de Luis XIV.»

Pero faltaba á tanta grandeza y prosperidad las condiciones de duracion. La monarquia española comenzó á declinar hácia el fin del reinado de Felipe II, y concluyó de consumirse y decaer bajo los desastrosos reinados de sus sucesores. A fines del siglo XVII se hallaba reducida al rango de una potencia secundaria. Despues de haber dominado en Europa por la superioridad de sus armas, de su riqueza y de su literatura, fue á su vez dominada por la Francia y la Inglaterra, que solo esperaban la muerte de un principe débil para desmembrarla y dividirse sus despojos. Y en efecto, su ejército se hallaba en el estado mas deplorable. España, que bajo el reinado de Felipe II habia sostenido ejércitos formidables en todas las partes del mundo, se hallaba reducida á un efectivo de 15,000 hombres de tropas, cuyo número pareceria increible, si no estuviese comprobado por Campomanes y confirmado por un testigo ocular. La marina estaba desde largo tiempo aniquilada. Al propio tiempo la España se habia empobrecido por la decadencia de su agricultura, de su

(1) Es un francés el que habla.
(2) Hoy van los nuestros á Paris. ¡Cómo cambian los tiempos!

industria y de su comercio. A fines del siglo XVII habia provincias enteras que parecian desiertos. Las manufacturas estaban en decadencia en todas las provincias de España, y el mayor número habia desaparecido. En las ciudades de Castilla, en otro tiempo tan florecientes, no se veia ya mas que iglesias, conventos y hospitales que habian sobrevivido á la miseria general. El comercio enteramente concluido. España que poco há exportaba á las comarcas mas lejanas los productos de su industria, estaba reducida á valerse de los extranjeros para llenar sus necesidades y las de sus colonias.

Si el reinado de Cárlos II es la época de la mayor nulidad política de España y de la mas completa decadencia de su agricultura, su industria y su comercio, es tambien la época del último grado de abatimiento de su literatura. Lo sucedido en Italia respecto á su literatura tuvo lugar tambien en España. Ambas declinaron cincuenta años despues de la pérdida de sus libertades. Verdad es que Cervantes y Lope de Vega brillaron en parte bajo Felipe III: verdad es tambien que Calderon no llegó al apogeo de su gloria sino bajo el reinado de Felipe IV. Pero independiente del carácter de su siglo, estos tres escritores han tenido ante todo su genio individual; ademas eran como llevados por el impulso general de la nacion, que no declinó de repente, ni cayó enteramente hasta fines del siglo XVII. En esta época el genio de España pareció como extinguido; no produjo ya ni grandes artistas ni escritores cuyos nombres pudiesen citarse al lado de los de Calderon, Lope de Vega y Cervantes. En medio de las calamidades públicas, cuando la ruina de la monarquía española se hacia mas y mas inminente, la vida de cada uno se encerraba en la esfera de sus intereses materiales, y la vida intelectual concluyó por desaparecer (1).»

(1) Este párrafo está extractado de la disertacion de M. Weis titulada *Causas de la decadencia de la industria y del comercio de España en el siglo XVII.*

SECCION VI.—DESDE EL ADVENIMIENTO DE LA DINASTIA DE LOS BORBONES HASTA LA ABDICACION DE CARLOS IV (1701-1808).

§. I. *Felipe V.* (1701-1746).

El nieto de Luis XIV entró en España, y fue reconocido y jurado por rey en todas las provincias de la monarquía. No obstante una guerra general se encendió entonces en Europa, en la cual todas las potencias tomaron parte contra la Francia y la España. No seguiremos nosotros las vicisitudes de esta guerra, que hemos recopilado en otro lugar, y recordaremos tan solo los sucesos peculiares de España.—La Italia fue el primer teatro de esta guerra, á donde pasó Felipe V (1701), ganando con Vendome la victoria de Luzara. Dos años despues la guerra se hizo general. El archiduque Cárlos, auxiliado por los ingleses, que se habian apoderado de Gibraltar, se hizo dueño de Valencia y Cataluña, y mientras Felipe V marchó contra Barcelona, los portugueses é ingleses invadieron nuestro territorio por la provincia de Salamanca y llegaron hasta Madrid, donde proclamaron al archiduque rey de España bajo el nombre de Cárlos III. La frialdad glacial del pueblo madrileño debió hacer ver á este pretendiente las pocas simpatías que tenia su causa. No obstante, la de Felipe parecia ya tan desesperada, que se pensó en el gabinete de las Tullerías en enviarle á reinar á América. Empero los españoles, que hasta entonces habian hecho pocos esfuerzos por sostener á su nuevo soberano, tomaron con tal ahinco su causa, que hicieron prodigios de valor. Los portugueses, los ingleses y los austriacos que se hallaban en España fueron inquietados por todas partes. El mariscal Berwich derrotó en los campos de Almansa (1707) el ejército de los aliados, que continuaron en retirada hasta Tortosa. Esta victoria fundó, por decirlo así, el trono de Felipe V en

industria y de su comercio. A fines del siglo XVII habia provincias enteras que parecian desiertos. Las manufacturas estaban en decadencia en todas las provincias de España, y el mayor número habia desaparecido. En las ciudades de Castilla, en otro tiempo tan florecientes, no se veia ya mas que iglesias, conventos y hospitales que habian sobrevivido á la miseria general. El comercio enteramente concluido. España que poco há exportaba á las comarcas mas lejanas los productos de su industria, estaba reducida á valerse de los extranjeros para llenar sus necesidades y las de sus colonias.

Si el reinado de Cárlos II es la época de la mayor nulidad política de España y de la mas completa decadencia de su agricultura, su industria y su comercio, es tambien la época del último grado de abatimiento de su literatura. Lo sucedido en Italia respecto á su literatura tuvo lugar tambien en España. Ambas declinaron cincuenta años despues de la pérdida de sus libertades. Verdad es que Cervantes y Lope de Vega brillaron en parte bajo Felipe III: verdad es tambien que Calderon no llegó al apogeo de su gloria sino bajo el reinado de Felipe IV. Pero independiente del carácter de su siglo, estos tres escritores han tenido ante todo su genio individual; ademas eran como llevados por el impulso general de la nacion, que no declinó de repente, ni cayó enteramente hasta fines del siglo XVII. En esta época el genio de España pareció como extinguido; no produjo ya ni grandes artistas ni escritores cuyos nombres pudiesen citarse al lado de los de Calderon, Lope de Vega y Cervantes. En medio de las calamidades públicas, cuando la ruina de la monarquía española se hacia mas y mas inminente, la vida de cada uno se encerraba en la esfera de sus intereses materiales, y la vida intelectual concluyó por desaparecer (1).»

(1) Este párrafo está extractado de la disertacion de M. Weis titulada *Causas de la decadencia de la industria y del comercio de España en el siglo XVII.*

SECCION VI.—DESDE EL ADVENIMIENTO DE LA DINASTIA DE LOS BORBONES HASTA LA ABDICACION DE CARLOS IV (1701-1808).

§. I. *Felipe V.* (1701-1746).

El nieto de Luis XIV entró en España, y fue reconocido y jurado por rey en todas las provincias de la monarquía. No obstante una guerra general se encendió entonces en Europa, en la cual todas las potencias tomaron parte contra la Francia y la España. No seguiremos nosotros las vicisitudes de esta guerra, que hemos recopilado en otro lugar, y recordaremos tan solo los sucesos peculiares de España.—La Italia fue el primer teatro de esta guerra, á donde pasó Felipe V (1701), ganando con Vendome la victoria de Luzara. Dos años despues la guerra se hizo general. El archiduque Cárlos, auxiliado por los ingleses, que se habian apoderado de Gibraltar, se hizo dueño de Valencia y Cataluña, y mientras Felipe V marchó contra Barcelona, los portugueses é ingleses invadieron nuestro territorio por la provincia de Salamanca y llegaron hasta Madrid, donde proclamaron al archiduque rey de España bajo el nombre de Cárlos III. La frialdad glacial del pueblo madrileño debió hacer ver á este pretendiente las pocas simpatías que tenia su causa. No obstante, la de Felipe parecia ya tan desesperada, que se pensó en el gabinete de las Tullerías en enviarle á reinar á América. Empero los españoles, que hasta entonces habian hecho pocos esfuerzos por sostener á su nuevo soberano, tomaron con tal ahinco su causa, que hicieron prodigios de valor. Los portugueses, los ingleses y los austriacos que se hallaban en España fueron inquietados por todas partes. El mariscal Berwich derrotó en los campos de Almansa (1707) el ejército de los aliados, que continuaron en retirada hasta Tortosa. Esta victoria fundó, por decirlo así, el trono de Felipe V en

España. Este monarca entró de nuevo triunfante en Madrid, donde fue recibido con tantas aclamaciones como su rival habia encontrado indiferencia y frialdad. Sin embargo, la fortuna se mostró aun por segunda vez adversa á la causa de Felipe. Vencido en Almenara, se vió forzado á retirarse á Zaragoza, y una nueva victoria de los aliados le forzó á refugiarse en Madrid. El archiduque le siguió allí, y Felipe V se vió obligado por segunda vez á abandonar su capital, trasladando á Valladolid la residencia del gobierno.—Los grandes de España, fieles á la causa de Felipe V, escribieron entonces á Luis XIV para que les enviase al duque de Vendome. En efecto, la presencia de este general valió un ejército. La gran reputacion que habia adquirido en Italia, su popularidad, su liberalidad, su franqueza y su amor al soldado atrajeron una porcion de voluntarios bajo sus banderas. No obstante, carecia de dinero. Las comunidades de las ciudades y villas y las órdenes religiosas proveyeron á esta necesidad. El duque de Vendome, aprovechando el entusiasmo general, organizó un ejército, persiguió á los vencedores, condujo de nuevo al rey á Madrid y consiguió en Villaviciosa una victoria completa. Cuatro meses antes la situacion de Felipe V parecia desesperada. El vencedor le hizo reclinarse en un lecho de banderas. Los restos del ejército vencido se encerraron en Barcelona, y al finalizarse la campaña solo quedaban á los aliados esta plaza y la de Tarragona en toda España.

Finalmente, la paz de *Utrech* (1715) (1) afirmando en el solio español á Felipe V, comenzó para la monarquía una nueva era. La influencia francesa la detuvo en la pendiente de su decadencia y preparó su lenta regeneracion. Sin embargo, Felipe V, olvidando bien pronto los consejos de Luis XIV, no ejerció ninguna influencia personal en los destinos de sus nuevos súbditos. Entregado á la indolencia y á los placeres, abandonó de buena gana la direccion de los negocios á las personas que supieron captarse su voluntad. Su primera esposa Gabriela Luisa gobernó por mucho tiempo en su nombre, aunque guiada por la altiva princesa de los Ursinos, que fue la verdadera dispensadora de las gracias del monarca. No obstante, la muerte de Gabriela (1715) iba á arrebatar el favor á la princesa. Para conservarlo pensó en hacer contraer al rey un nuevo enlace con persona á quien pudiese tan fácilmente manejar como á la difunta reina. Al efecto puso los ojos en Isabel de Farnesio, heredera de Parma, Placencia y Toscana. Esta princesa vino á España, y Felipe V dividió con ella su tálamo. Entonces acabó el imperio de la princesa de los Ursinos en palacio, y comenzó el de Alberoni, hombre de ideas superiores á las fuerzas de la monarquía española.

(1) Véase este tratado de paz en este *Manual*.

Privanza de Alberoni.—Alberoni, creado cardenal, subió al ministerio y gobernó el reino con un poder sin límites. Empero sus miras eran grandes; creia posible devolver á España su antiguo y perdido esplendor. Al efecto proponiase nada menos que quitar la regencia al duque de Orleans, restablecer los Stuardos, humillar el Austria y conquistar la Italia. El instrumento de que pensaba valerse era el rey de Suecia Carlos XII. Para la realizacion de sus proyectos aumentó el ejército, creó una nueva marina, habilitó los arsenales, y animó el comercio. Alberoni queria recobrar todas las posesiones españolas cedidas al Austria por la paz de Utrech. Luis XIV hubiera ciertamente secundado con todos sus esfuerzos el restablecimiento del poder español para que las dos monarquías hubiesen podido luchar unidas contra su enemigo comun, el Austria y la Inglaterra: pero Dubois, entonces árbitro de la Francia, en nombre del regente, y vendido al oro inglés, persuadió al regente á unirse con todos sus enemigos y á declararse enemigo de su aliado natural. La Holanda, la Inglaterra, la Alemania y la Francia formaron contra la España la cuádruple alianza.—Felipe V

España. Este monarca entró de nuevo triunfante en Madrid, donde fue recibido con tantas aclamaciones como su rival habia encontrado indiferencia y frialdad. Sin embargo, la fortuna se mostró aun por segunda vez adversa á la causa de Felipe. Vencido en Almenara, se vió forzado á retirarse á Zaragoza, y una nueva victoria de los aliados le forzó á refugiarse en Madrid. El archiduque le siguió allí, y Felipe V se vió obligado por segunda vez á abandonar su capital, trasladando á Valladolid la residencia del gobierno.—Los grandes de España, fieles á la causa de Felipe V, escribieron entonces á Luis XIV para que les enviase al duque de Vendome. En efecto, la presencia de este general valió un ejército. La gran reputacion que habia adquirido en Italia, su popularidad, su liberalidad, su franqueza y su amor al soldado atrajeron una porcion de voluntarios bajo sus banderas. No obstante, carecia de dinero. Las comunidades de las ciudades y villas y las órdenes religiosas proveyeron á esta necesidad. El duque de Vendome, aprovechando el entusiasmo general, organizó un ejército, persiguió á los vencedores, condujo de nuevo al rey á Madrid y consiguió en Villaviciosa una victoria completa. Cuatro meses antes la situacion de Felipe V parecia desesperada. El vencedor le hizo reclinarse en un lecho de banderas. Los restos del ejército vencido se encerraron en Barcelona, y al finalizarse la campaña solo quedaban á los aliados esta plaza y la de Tarragona en toda España.

Finalmente, la paz de *Utrech* (1715) (1) afirmando en el solio español á Felipe V, comenzó para la monarquía una nueva era. La influencia francesa la detuvo en la pendiente de su decadencia y preparó su lenta regeneracion. Sin embargo, Felipe V, olvidando bien pronto los consejos de Luis XIV, no ejerció ninguna influencia personal en los destinos de sus nuevos súbditos. Entregado á la indolencia y á los placeres, abandonó de buena gana la direccion de los negocios á las personas que supieron captarse su voluntad. Su primera esposa Gabriela Luisa gobernó por mucho tiempo en su nombre, aunque guiada por la altiva princesa de los Ursinos, que fue la verdadera dispensadora de las gracias del monarca. No obstante, la muerte de Gabriela (1715) iba á arrebatar el favor á la princesa. Para conservarlo pensó en hacer contraer al rey un nuevo enlace con persona á quien pudiese tan fácilmente manejar como á la difunta reina. Al efecto puso los ojos en Isabel de Farnesio, heredera de Parma, Placencia y Toscana. Esta princesa vino á España, y Felipe V dividió con ella su tálamo. Entonces acabó el imperio de la princesa de los Ursinos en palacio, y comenzó el de Alberoni, hombre de ideas superiores á las fuerzas de la monarquía española.

(1) Véase este tratado de paz en este *Manual*.

Privanza de Alberoni.—Alberoni, creado cardenal, subió al ministerio y gobernó el reino con un poder sin límites. Empero sus miras eran grandes; creia posible devolver á España su antiguo y perdido esplendor. Al efecto proponiase nada menos que quitar la regencia al duque de Orleans, restablecer los Stuardos, humillar el Austria y conquistar la Italia. El instrumento de que pensaba valerse era el rey de Suecia Carlos XII. Para la realizacion de sus proyectos aumentó el ejército, creó una nueva marina, habilitó los arsenales, y animó el comercio. Alberoni queria recobrar todas las posesiones españolas cedidas al Austria por la paz de Utrech. Luis XIV hubiera ciertamente secundado con todos sus esfuerzos el restablecimiento del poder español para que las dos monarquías hubiesen podido luchar unidas contra su enemigo comun, el Austria y la Inglaterra: pero Dubois, entonces árbitro de la Francia, en nombre del regente, y vendido al oro inglés, persuadió al regente á unirse con todos sus enemigos y á declararse enemigo de su aliado natural. La Holanda, la Inglaterra, la Alemania y la Francia formaron contra la España la cuádruple alianza.—Felipe V

hizo todos los esfuerzos para romper esta monstruosa liga, separando de ella al regente, pero en vano. Alberoni sublevó entonces los turcos contra el emperador; y el marqués de Celamare, embajador de España en París, entabló, segun las instrucciones de la corte de Madrid, una conjuracion contra el regente; pero esta conspiracion fue descubierta, y los turcos vencidos. La armada española fue destruida á la vista de Siracusa por los ingleses, y Cárlos XII murió asesinado en Frederikshall. Asi todas las tentativas de Alberoni abortaron ó tuvieron un éxito contrario á sus esperanzas. —Otra armada española despues de la defensa heróica de Mesina fue arrojada de Sicilia por otra austriaca. Finalmente, un ejército francés pasó los Pirineos, y se apoderó de Cataluña y San Sebastian. Felipe V, reducido á la desesperacion, se puso él mismo, aunque en vano, á la cabeza de sus ejércitos. No hallando otro medio de sostenerse, retiró la confianza á su ministro.

Desgracia de Alberoni.—Este favorito, que habia dispuesto como soberano de todo el poder español, fue desterrado de todos los dominios donde habia gobernado.—En 26 de febrero de 1720 España accedió al tratado de la cuádruple alianza. Sus tropas evacuaron la Sicilia y la Cerdeña, de que tomaron posesion el emperador y el duque de Saboya.—Alberoni se retiró á Italia. «La España, dijo un dia al cardenal de Polignac, es un cadáver que habia reanimado; pero á mi marcha ha vuelto á recostarse en la tumba».

Nuevas guerras.—Los acontecimientos se encargaron de desmentir estas orgullosas palabras.—Efectivamente, el rey de Marruecos habia emprendido el sitio de Ceuta. Seis mil veteranos mandados por el marqués de Leyde partieron de Cádiz para hacer levantar el sitio, logrando, no solo su objeto, sino el acorralar á los moros hasta bajo los muros de Tetuan y Tanger.

Felipe V procura poner órden en la administracion.—Destruir los abusos de la administracion interior era

tarea mas árdua que repeler los enemigos exteriores. Felipe V acometió por fin esta empresa, mas útil que gloriosa. Empero mal secundado por sus ministros, en un momento de desaliento abdicó la corona en su heredero el príncipe de Asturias.

Luis I (1724).—Nada notable ocurrió durante el año que ocupó el solio Luis I.—Por su muerte ocupó de nuevo el solio su padre

Felipe V.—El baron de Riperdá, embajador de Holanda, le dirigia entonces con sus consejos. Felipe V le hizo duque y grande de España, nombrándole en seguida ministro de Estado. Pero el crédito de este favorito fue de corta duracion. Habiendo perdido la confianza del monarca, se retiró al Africa; y habiendo abrazado la religion mahometana, se pasó al servicio del rey de Marruecos contra su antiguo protector.

España, á pesar de estos cambios, continuaba su marcha ascendente y recobraba paulatinamente una parte de su antiguo poder. En el Africa se apoderaba de Oran, y resistia con ventajas á los repetidos y multiplicados ataques de los marroquíes. En Italia el infante D. Cárlos, hijo de Felipe é Isabel Farnesio, tomaba posesion de los ducados de Parma, Placencia y Toscana, á pesar de los obstáculos que el emperador le oponia (1731). Cuando al año siguiente estalló la guerra por la sucesion de la Polonia, las córtes de Madrid y Turin formaron alianza con la Francia contra el Austria. Los napolitanos y sicilianos detestaban el yugo de esta potencia, y echaban menos la dominacion española. D. Cárlos aprovechó estas disposiciones, é invadió el reino de Nápoles con un ejército de 30,000 españoles. La victoria de Bitonto, obtenida por este príncipe y por Montemar en 1734, produjo la sumision de este reino, que fue seguida de la de Sicilia. El tratado de Viena conservó al infante español D. Cárlos el reino de las Dos Sicilias.

Apenas se habia terminado la paz con el Austria, cuando España se vió empeñada en una nueva guerra

hizo todos los esfuerzos para romper esta monstruosa liga, separando de ella al regente, pero en vano. Alberoni sublevó entonces los turcos contra el emperador; y el marqués de Celamare, embajador de España en París, entabló, segun las instrucciones de la corte de Madrid, una conjuracion contra el regente; pero esta conspiracion fue descubierta, y los turcos vencidos. La armada española fue destruida á la vista de Siracusa por los ingleses, y Cárlos XII murió asesinado en Frederikshall. Asi todas las tentativas de Alberoni abortaron ó tuvieron un éxito contrario á sus esperanzas. —Otra armada española despues de la defensa heróica de Mesina fue arrojada de Sicilia por otra austriaca. Finalmente, un ejército francés pasó los Pirineos, y se apoderó de Cataluña y San Sebastian. Felipe V, reducido á la desesperacion, se puso él mismo, aunque en vano, á la cabeza de sus ejércitos. No hallando otro medio de sostenerse, retiró la confianza á su ministro.

Desgracia de Alberoni.—Este favorito, que habia dispuesto como soberano de todo el poder español, fue desterrado de todos los dominios donde habia gobernado.—En 26 de febrero de 1720 España accedió al tratado de la cuádruple alianza. Sus tropas evacuaron la Sicilia y la Cerdeña, de que tomaron posesion el emperador y el duque de Saboya.—Alberoni se retiró á Italia. «La España, dijo un dia al cardenal de Polignac, es un cadáver que habia reanimado; pero á mi marcha ha vuelto á recostarse en la tumba».

Nuevas guerras.—Los acontecimientos se encargaron de desmentir estas orgullosas palabras.—Efectivamente, el rey de Marruecos habia emprendido el sitio de Ceuta. Seis mil veteranos mandados por el marqués de Leyde partieron de Cádiz para hacer levantar el sitio, logrando, no solo su objeto, sino el acorralar á los moros hasta bajo los muros de Tetuan y Tanger.

Felipe V procura poner órden en la administracion.—Destruir los abusos de la administracion interior era

tarea mas árdua que repeler los enemigos exteriores. Felipe V acometió por fin esta empresa, mas útil que gloriosa. Empero mal secundado por sus ministros, en un momento de desaliento abdicó la corona en su heredero el príncipe de Asturias.

Luis I (1724).—Nada notable ocurrió durante el año que ocupó el solio Luis I.—Por su muerte ocupó de nuevo el solio su padre

Felipe V.—El baron de Riperdá, embajador de Holanda, le dirigia entonces con sus consejos. Felipe V le hizo duque y grande de España, nombrándole en seguida ministro de Estado. Pero el crédito de este favorito fue de corta duracion. Habiendo perdido la confianza del monarca, se retiró al Africa; y habiendo abrazado la religion mahometana, se pasó al servicio del rey de Marruecos contra su antiguo protector.

España, á pesar de estos cambios, continuaba su marcha ascendente y recobraba paulatinamente una parte de su antiguo poder. En el Africa se apoderaba de Oran, y resistia con ventajas á los repetidos y multiplicados ataques de los marroquíes. En Italia el infante D. Cárlos, hijo de Felipe é Isabel Farnesio, tomaba posesion de los ducados de Parma, Placencia y Toscana, á pesar de los obstáculos que el emperador le oponia (1731). Cuando al año siguiente estalló la guerra por la sucesion de la Polonia, las córtes de Madrid y Turin formaron alianza con la Francia contra el Austria. Los napolitanos y sicilianos detestaban el yugo de esta potencia, y echaban menos la dominacion española. D. Cárlos aprovechó estas disposiciones, é invadió el reino de Nápoles con un ejército de 30,000 españoles. La victoria de Bitonto, obtenida por este príncipe y por Montemar en 1734, produjo la sumision de este reino, que fue seguida de la de Sicilia. El tratado de Viena conservó al infante español D. Cárlos el reino de las Dos Sicilias.

Apenas se habia terminado la paz con el Austria, cuando España se vió empeñada en una nueva guerra

contra Inglaterra. Comenzóla esta potencia con la toma de Porto-Belo. Pero sus tentativas contra el Perú y la Florida fueron rechazadas, y la expedicion contra Cartagena no tuvo mejor éxito. En esto la muerte del emperador Cárlos VI vino á poner la Europa en una conflagracion general. Felipe V, ostigado de su ambiciosa esposa, se mezcló inconsideradamente en la guerra contra Alemania; pero no pudo ver el éxito de esta nueva lucha, pues la muerte le arrebató en 1746, despues de un largo y agitado reinado, aunque fecundo en victorias, y que habia dado nuevos brios á los campeones castellanos.

§. II. *Fernando VI* (1746-1759).

1. Fernando VI sucedió á su padre en el trono de España á la edad de 33 años. Este príncipe fue uno de los soberanos mas distinguidos de Europa. Conociendo que España necesitaba de la paz para reparar sus pérdidas y para hacer florecer la industria y el comercio, dedicó todos sus esfuerzos á conseguir su objeto. Así, despues de la batalla de Rottofreddo, retiró sus tropas de la Lombardía, y obtuvo por el tratado de Aix-la-Chapelle (Aquisgran) (1748) la soberanía de los ducados de Parma, Placencia y Guastala para el infante D. Felipe, hijo segundo de Isabel y de Felipe V.—Desde esta época Fernando VI solo se ocupó en la regeneracion de España. Los embajadores de Francia é Inglaterra intentaron en vano envolverle en las luchas de estas potencias. Fernando siguió fielmente y con tenacidad su sistema de neutralidad. Sus ministros D. José de Carvajal y Lancaster, hombre íntegro y hábil diplomático, encargado de la secretaría de Estado, y D. Zenon de Somodevilla, natural de la Rioja, encargado desde 1743 de los ramos de Hacienda, Guerra, Marina é Indias, no menos celoso é inteligente, secundaron las miras del soberano. Ni la rivalidad del primer ministro y del marqués de la Ensenada, ni la desgracia de este luego

que subió al poder D. Ricardo Wall, hombre de grandes conocimientos y enemigo mortal de los franceses, no alteró el sistema de neutralidad, pues la voluntad del rey era decisiva en este punto, y Wall tuvo que someterse á ella. Así todo el conato del monarca y sus ministros se concentró en la mejora de la administracion del estado. Durante el prudente y justo reinado de Fernando se disminuyeron los impuestos; se protegió é impulsó la agricultura, el comercio y la industria; se hicieron sabios reglamentos para establecer el órden en las rentas públicas, que de quince millones á que escasamente ascendian en el reinado de Cárlos II, llegaron á treinta bajo el de Fernando. Cuando este monarca murió en 1759, España poseia una marina de cincuenta navíos de guerra, y un tesoro de cerca de sesenta millones de escudos, fruto todo de su severa economía.

§. III. *Cárlos III* (1759-1788).

1. D. Cárlos, rey de Nápoles, sucedió á su hermano Fernando VI bajo el nombre de Cárlos III, despues de haber cedido el reino de las Dos Sicilias á su tercer hijo Fernando IV.—El nuevo rey siguió en un principio la política de su antecesor. Pero bien pronto el *pacto de familia* que celebró con Francia le arrastró á una guerra desastrosa con la Gran Bretaña (1761), que felizmente no tuvo las consecuencias que eran de esperar. Portugal, que habia abrazado la causa inglesa, fue invadido por nuestras tropas, que al fin fueron rechazadas por las inglesas. Cuba y Filipinas cayeron tambien en su poder. Entonces Cárlos III se convenció, aunque tarde, de que España no estaba preparada aun para la guerra. Francia no tenia medios de continuarla, y pidió la paz, que se firmó el 10 de febrero en Fontainebleau (1763).—La Francia cedió á Inglaterra el Canadá, el cabo Breton, la Granada, San Vicente, la Dominica, Tabago y la costa del Senegal.

contra Inglaterra. Comenzóla esta potencia con la toma de Porto-Belo. Pero sus tentativas contra el Perú y la Florida fueron rechazadas, y la expedicion contra Cartagena no tuvo mejor éxito. En esto la muerte del emperador Cárlos VI vino á poner la Europa en una conflagracion general. Felipe V, ostigado de su ambiciosa esposa, se mezcló inconsideradamente en la guerra contra Alemania; pero no pudo ver el éxito de esta nueva lucha, pues la muerte le arrebató en 1746, despues de un largo y agitado reinado, aunque fecundo en victorias, y que habia dado nuevos brios á los campeones castellanos.

§. II. *Fernando VI* (1746-1759).

1. Fernando VI sucedió á su padre en el trono de España á la edad de 33 años. Este príncipe fue uno de los soberanos mas distinguidos de Europa. Conociendo que España necesitaba de la paz para reparar sus pérdidas y para hacer florecer la industria y el comercio, dedicó todos sus esfuerzos á conseguir su objeto. Así, despues de la batalla de Rottofreddo, retiró sus tropas de la Lombardía, y obtuvo por el tratado de Aix-la-Chapelle (Aquisgran) (1748) la soberanía de los ducados de Parma, Placencia y Guastala para el infante D. Felipe, hijo segundo de Isabel y de Felipe V.—Desde esta época Fernando VI solo se ocupó en la regeneracion de España. Los embajadores de Francia é Inglaterra intentaron en vano envolverle en las luchas de estas potencias. Fernando siguió fielmente y con tenacidad su sistema de neutralidad. Sus ministros D. José de Carvajal y Lancaster, hombre íntegro y hábil diplomático, encargado de la secretaría de Estado, y D. Zenon de Somodevilla, natural de la Rioja, encargado desde 1743 de los ramos de Hacienda, Guerra, Marina é Indias, no menos celoso é inteligente, secundaron las miras del soberano. Ni la rivalidad del primer ministro y del marqués de la Ensenada, ni la desgracia de este luego

que subió al poder D. Ricardo Wall, hombre de grandes conocimientos y enemigo mortal de los franceses, no alteró el sistema de neutralidad, pues la voluntad del rey era decisiva en este punto, y Wall tuvo que someterse á ella. Así todo el conato del monarca y sus ministros se concentró en la mejora de la administracion del estado. Durante el prudente y justo reinado de Fernando se disminuyeron los impuestos; se protegió é impulsó la agricultura, el comercio y la industria; se hicieron sabios reglamentos para establecer el órden en las rentas públicas, que de quince millones á que escasamente ascendian en el reinado de Cárlos II, llegaron á treinta bajo el de Fernando. Cuando este monarca murió en 1759, España poseia una marina de cincuenta navíos de guerra, y un tesoro de cerca de sesenta millones de escudos, fruto todo de su severa economía.

§. III. *Cárlos III* (1759-1788).

1. D. Cárlos, rey de Nápoles, sucedió á su hermano Fernando VI bajo el nombre de Cárlos III, despues de haber cedido el reino de las Dos Sicilias á su tercer hijo Fernando IV.—El nuevo rey siguió en un principio la política de su antecesor. Pero bien pronto el *pacto de familia* que celebró con Francia le arrastró á una guerra desastrosa con la Gran Bretaña (1761), que felizmente no tuvo las consecuencias que eran de esperar. Portugal, que habia abrazado la causa inglesa, fue invadido por nuestras tropas, que al fin fueron rechazadas por las inglesas. Cuba y Filipinas cayeron tambien en su poder. Entonces Cárlos III se convenció, aunque tarde, de que España no estaba preparada aun para la guerra. Francia no tenia medios de continuarla, y pidió la paz, que se firmó el 10 de febrero en Fontainebleau (1763).—La Francia cedió á Inglaterra el Canadá, el cabo Breton, la Granada, San Vicente, la Dominica, Tabago y la costa del Senegal.

España cedió la Florida, obteniendo de la Francia por via de indemnizacion la Luisiana. Las demas conquistas fueron mútuamente restituidas.

Terminada asi la guerra, Cárlos III se preparó para hacerla con mas ventaja en mejor ocasion, continuando el plan de mejoras interiores en la administracion ya comenzadas. Fundáronse en las principales ciudades del reino sociedades patrióticas tituladas de *Amigos del pais* para dar impulso á las ciencias y artes, academias militares, y el magnífico colegio de artillería de Segovia.

Ministerio Grimaldi y Esquilache.—El ministro Wall se retiró pretextando el deterioro de su salud, y le reemplazó Grimaldi en el ministerio de Estado. Esquilache lo era ya de Hacienda, y se sostuvo por la proteccion del duque Losada, amigo y confidente del rey desde la infancia. Grimaldi, aunque extranjero, de ilustre familia, era espléndido, ameno en la conversacion y adicto á Francia; pero naturalmente tímido, evitaba todas las ocasiones de chocar con los españoles. Esquilache, de humilde cuna, grosero, codicioso y enemigo de Francia, era no obstante amado de Cárlos III, y no puede negarse hizo mejoras útiles en las fábricas del reino y en el ramo de Hacienda. A él se debió el alumbrado y limpieza de Madrid; pero aun en esta parte de higiene descendió á minuciosidades ridículas, pues quiso variar el traje nacional, y prohibió las capas y los sombreros gachos. Al mismo tiempo concedió un privilegio de monopolio para el abasto de Madrid, que hizo subir el precio de los artículos de primera necesidad. Estas medidas fueron explotadas por los enemigos del ministro para conseguir su pérdida. El domingo de Ramos (26 de marzo de 1767) por la tarde estalló un tumulto en Madrid. Su grito era: *Viva el rey y muera Esquilache.*—Los amotinados se dirigieron primero á la casa de este, cuyas vidrieras rompieron, queriendo forzar las puertas; pero fueron rechazados por los guardias walonas. Al dia siguiente fue

mayor el tumulto, y Cárlos III tuvo que salir al balcon á ofrecer la separacion de Esquilache. Sin embargo, la corte partió aquella misma noche para Aranjuez, cuya medida exasperó mas los ánimos. El populacho diputó á un cochero con una carta abierta para el rey. Cárlos III depuso á su ministro. Esquilache volvió á Italia, y fue reemplazado en el ministerio de Hacienda por don Miguel Muzquiz. Esta medida y la abolicion del decreto contra las capas y sombreros restableció completamente la tranquilidad.

El rey, conociendo que la insurreccion no podia ser obra de la plebe, nombró presidente de Castilla y capitan general de la provincia al conde de Aranda, hombre firme é inteligente, que redujo al silencio á todos los partidos. Fueron presas y castigadas varias personas adictas á los grandes de España; y Ensenada, el enemigo mayor de Esquilache, fue desterrado á Medina del Campo. Al año siguiente 1767 se verificó la expulsion de los jesuitas de todos los dominios de España. El 31 de marzo fueron rodeados todos los conventos de la órden, y los religiosos conducidos á los puertos y embarcados para Civitavechia. El conde de Aranda, Roda, ministro de Gracia y Justicia, Campomanes y Moñino, luego conde de Floridablanca, fiscales del Consejo de Castilla, prepararon esta medida. A estos mismos hombres célebres é ilustrados debió España en aquella época no pocas reformas y la represion de muchos abusos.

En efecto, restringióse el derecho de asilo, sometiéronse las comunidades religiosas á una vida mas arreglada, disminuyóse la influencia de la inquisicion y se defendió la autoridad temporal contra los ataques de la Santa Sede. Una parte de los bienes de la iglesia se empleó en promover las sociedades patrióticas, ocupadas de los progresos de la industria, la agricultura y las artes. Toledo fabricó de nuevo armas blancas. Las fábricas de paños establecidas en San Fernando y en Guadalajara dieron ocupacion á veinte y cuatro mil

España cedió la Florida, obteniendo de la Francia por via de indemnizacion la Luisiana. Las demas conquistas fueron mútuamente restituidas.

Terminada asi la guerra, Cárlos III se preparó para hacerla con mas ventaja en mejor ocasion, continuando el plan de mejoras interiores en la administracion ya comenzadas. Fundáronse en las principales ciudades del reino sociedades patrióticas tituladas de *Amigos del pais* para dar impulso á las ciencias y artes, academias militares, y el magnífico colegio de artillería de Segovia.

Ministerio Grimaldi y Esquilache.—El ministro Wall se retiró pretextando el deterioro de su salud, y le reemplazó Grimaldi en el ministerio de Estado. Esquilache lo era ya de Hacienda, y se sostuvo por la proteccion del duque Losada, amigo y confidente del rey desde la infancia. Grimaldi, aunque extranjero, de ilustre familia, era espléndido, ameno en la conversacion y adicto á Francia; pero naturalmente tímido, evitaba todas las ocasiones de chocar con los españoles. Esquilache, de humilde cuna, grosero, codicioso y enemigo de Francia, era no obstante amado de Cárlos III, y no puede negarse hizo mejoras útiles en las fábricas del reino y en el ramo de Hacienda. A él se debió el alumbrado y limpieza de Madrid; pero aun en esta parte de higiene descendió á minuciosidades ridículas, pues quiso variar el traje nacional, y prohibió las capas y los sombreros gachos. Al mismo tiempo concedió un privilegio de monopolio para el abasto de Madrid, que hizo subir el precio de los artículos de primera necesidad. Estas medidas fueron explotadas por los enemigos del ministro para conseguir su pérdida. El domingo de Ramos (26 de marzo de 1767) por la tarde estalló un tumulto en Madrid. Su grito era: *Viva el rey y muera Esquilache.*—Los amotinados se dirigieron primero á la casa de este, cuyas vidrieras rompieron, queriendo forzar las puertas; pero fueron rechazados por los guardias walonas. Al dia siguiente fue

mayor el tumulto, y Cárlos III tuvo que salir al balcon á ofrecer la separacion de Esquilache. Sin embargo, la corte partió aquella misma noche para Aranjuez, cuya medida exasperó mas los ánimos. El populacho diputó á un cochero con una carta abierta para el rey. Cárlos III depuso á su ministro. Esquilache volvió á Italia, y fue reemplazado en el ministerio de Hacienda por don Miguel Muzquiz. Esta medida y la abolicion del decreto contra las capas y sombreros restableció completamente la tranquilidad.

El rey, conociendo que la insurreccion no podia ser obra de la plebe, nombró presidente de Castilla y capitan general de la provincia al conde de Aranda, hombre firme é inteligente, que redujo al silencio á todos los partidos. Fueron presas y castigadas varias personas adictas á los grandes de España; y Ensenada, el enemigo mayor de Esquilache, fue desterrado á Medina del Campo. Al año siguiente 1767 se verificó la expulsion de los jesuitas de todos los dominios de España. El 31 de marzo fueron rodeados todos los conventos de la órden, y los religiosos conducidos á los puertos y embarcados para Civitavechia. El conde de Aranda, Roda, ministro de Gracia y Justicia, Campomanes y Moñino, luego conde de Floridablanca, fiscales del Consejo de Castilla, prepararon esta medida. A estos mismos hombres célebres é ilustrados debió España en aquella época no pocas reformas y la represion de muchos abusos.

En efecto, restringióse el derecho de asilo, sometiéronse las comunidades religiosas á una vida mas arreglada, disminuyóse la influencia de la inquisicion y se defendió la autoridad temporal contra los ataques de la Santa Sede. Una parte de los bienes de la iglesia se empleó en promover las sociedades patrióticas, ocupadas de los progresos de la industria, la agricultura y las artes. Toledo fabricó de nuevo armas blancas. Las fábricas de paños establecidas en San Fernando y en Guadalajara dieron ocupacion á veinte y cuatro mil

obreros. Además de la escuela de artillería de Segovia se fundó una de caballería en Ocaña y otra de táctica en Avila. La marina militar se puso en un pie respetable; y en 1788 España tenia cerca de ochenta navíos de línea. Aumentóse tambien el ejército, introduciéndose en él la táctica prusiana, reputada entonces por la mejor de Europa. Colegios, cátedras de matemáticas y escuelas de bellas artes se erigieron como por encantamiento en todas las capitales y poblaciones de primer órden. Entre estas empresas útiles y gloriosas, merecen particular mencion las colonias de Sierramorena, debidas á D. Pablo de Olavide, asistente de Sevilla, y protegido del conde de Aranda: mas de ocho mil labradores alemanes se establecieron en una sola de estas colonias.

Guerras en Africa.—Los marroquíes sitiaron á Melilla y otras plazas de Africa, aunque inútilmente (1774). Las escuadras españolas bloquearon en 1775 varios pueblos del imperio de Marruecos, y la España emprendió en el mismo año una expedicion contra Argel. Orrelli, que mandaba el ejército expedicionario, fue arrollado por el de los moros, compuesto de ciento cincuenta mil hombres. No obstante, D. José Mazarredo salvó nuestro ejército, que se embarcó sin mas pérdida que la de la accion.

Ministerio de Floridablanca (1777).—El mal éxito de la expedicion de Argel concitó el odio contra el ministro marqués de Grimaldi. Este habia ya tiempo que deseaba abandonar los negocios. Mal visto como extranjero, aborrecido del conde de Aranda, y disgustado tambien por la entrada en el departamento de la guerra del conde de Ricla, pariente y amigo del de Aranda, consiguió por fin del rey le exonerase de su encargo, á pesar de su repugnancia á mudar de ministros. No obstante, Cárlos III, temiendo el carácter del de Aranda, no quiso confiarle el encargo de elegir ministro, y rogó al exonerado que se lo propusiera: Grimaldi nombró á Floridablanca.

Las relaciones de España con Inglaterra eran siempre muy poco amistosas, y las de Portugal no eran mas lisonjeras. Floridablanca supo sacar partido de las circunstancias en que se hallaba este último estado para transigir las desavenencias que existian entre las dos naciones, cimentando ademas una amistad perpetua entre las casas de Borbon y de Braganza. María I se casó con su tio el infante D. Pedro. Al año siguiente (1778) vino á Madrid la reina viuda de Portugal, y el tratado del Pardo confirmó el de San Ildefonso.—El comercio de Buenos-Aires aumentó rápidamente con la destruccion del contrabando que hacian los ingleses por medio de los establecimientos portugueses del Rio de la Plata.—Pero el grande impulso dado al comercio fue debido al célebre decreto de Floridablanca permitiendo la libertad de comercio con las colonias, lo que dió ademas un inmenso vuelo á la marina mercante.

Floridablanca tuvo en esta época grande influjo en todos los gabinetes extranjeros. No obstante, no pudo evitar que se rompieran las hostilidades con la Inglaterra (1779). La guerra marítima comenzó. Las escuadras de Cádiz, del Ferrol y de Brest recorrieron el canal de la Mancha, obligando á la inglesa á mantenerse á la defensiva. Gibraltar fue bloqueado por las tropas españolas; pero nuestra escuadra, mandada por Lángara, fue batida por la inglesa que mandaba Rodney. Francia y España meditaron entonces la conquista de Menorca, Gibraltar y Jamaica.—La expedicion contra Menorca tuvo un éxito feliz: los ingleses fueron arrojados de toda la isla. Las otras dos expediciones se desgraciaron. Finalmente, la paz de Paris (1783) puso fin á esta guerra. Los ingleses reconocieron la independencia de sus colonias.

En el interin nuestra escuadra bombardeaba á Argel, y al año siguiente se repitió el bombardeo. El gran señor intervino en favor de las regencias berberiscas. El bey de Trípoli hizo la paz con España en 1784, y

obreros. Además de la escuela de artillería de Segovia se fundó una de caballería en Ocaña y otra de táctica en Avila. La marina militar se puso en un pie respetable; y en 1788 España tenia cerca de ochenta navíos de línea. Aumentóse tambien el ejército, introduciéndose en él la táctica prusiana, reputada entonces por la mejor de Europa. Colegios, cátedras de matemáticas y escuelas de bellas artes se erigieron como por encantamiento en todas las capitales y poblaciones de primer órden. Entre estas empresas útiles y gloriosas, merecen particular mencion las colonias de Sierramorena, debidas á D. Pablo de Olavide, asistente de Sevilla, y protegido del conde de Aranda: mas de ocho mil labradores alemanes se establecieron en una sola de estas colonias.

Guerras en Africa.—Los marroquíes sitiaron á Melilla y otras plazas de Africa, aunque inútilmente (1774). Las escuadras españolas bloquearon en 1775 varios pueblos del imperio de Marruecos, y la España emprendió en el mismo año una expedicion contra Argel. Orrelli, que mandaba el ejército expedicionario, fue arrollado por el de los moros, compuesto de ciento cincuenta mil hombres. No obstante, D. José Mazarredo salvó nuestro ejército, que se embarcó sin mas pérdida que la de la accion.

Ministerio de Floridablanca (1777).—El mal éxito de la expedicion de Argel concitó el odio contra el ministro marqués de Grimaldi. Este habia ya tiempo que deseaba abandonar los negocios. Mal visto como extranjero, aborrecido del conde de Aranda, y disgustado tambien por la entrada en el departamento de la guerra del conde de Ricla, pariente y amigo del de Aranda, consiguió por fin del rey le exonerase de su encargo, á pesar de su repugnancia á mudar de ministros. No obstante, Cárlos III, temiendo el carácter del de Aranda, no quiso confiarle el encargo de elegir ministro, y rogó al exonerado que se lo propusiera: Grimaldi nombró á Floridablanca.

Las relaciones de España con Inglaterra eran siempre muy poco amistosas, y las de Portugal no eran mas lisonjeras. Floridablanca supo sacar partido de las circunstancias en que se hallaba este último estado para transigir las desavenencias que existian entre las dos naciones, cimentando ademas una amistad perpetua entre las casas de Borbon y de Braganza. María I se casó con su tio el infante D. Pedro. Al año siguiente (1778) vino á Madrid la reina viuda de Portugal, y el tratado del Pardo confirmó el de San Ildefonso.—El comercio de Buenos-Aires aumentó rápidamente con la destruccion del contrabando que hacian los ingleses por medio de los establecimientos portugueses del Rio de la Plata.—Pero el grande impulso dado al comercio fue debido al célebre decreto de Floridablanca permitiendo la libertad de comercio con las colonias, lo que dió ademas un inmenso vuelo á la marina mercante.

Floridablanca tuvo en esta época grande influjo en todos los gabinetes extranjeros. No obstante, no pudo evitar que se rompieran las hostilidades con la Inglaterra (1779). La guerra marítima comenzó. Las escuadras de Cádiz, del Ferrol y de Brest recorrieron el canal de la Mancha, obligando á la inglesa á mantenerse á la defensiva. Gibraltar fue bloqueado por las tropas españolas; pero nuestra escuadra, mandada por Lángara, fue batida por la inglesa que mandaba Rodney. Francia y España meditaron entonces la conquista de Menorca, Gibraltar y Jamaica.—La expedicion contra Menorca tuvo un éxito feliz: los ingleses fueron arrojados de toda la isla. Las otras dos expediciones se desgraciaron. Finalmente, la paz de Paris (1783) puso fin á esta guerra. Los ingleses reconocieron la independencia de sus colonias.

En el interin nuestra escuadra bombardeaba á Argel, y al año siguiente se repitió el bombardeo. El gran señor intervino en favor de las regencias berberiscas. El bey de Trípoli hizo la paz con España en 1784, y

los argelinos entraron en negociaciones en el año siguiente.

Al propio tiempo Floridablanca continuaba impulsando el comercio, la industria y las ciencias con la creacion de la compañía de Filipinas, el Banco de San Cárlos y el gabinete de Historia natural, sirviéndole de primer núcleo el que reunió en Paris el sabio Dávila. En esta misma época se construia el canal de Aragon, obra destinada á hacer expedita la comunicacion entre las Castillas y el Mediterráneo, y que fue como el complemento de los caminos reales emprendidos y construidos durante el ministerio de Floridablanca.

Muerte de Cárlos III.—Este príncipe aunque de temperamento robusto, se dió á las fatigas de la caza, su diversion favorita. Falleció el 15 de diciembre de 1788 á los 72 años de edad y 29 de reinado en España. Cárlos III fue amable, buen amigo, esposo y padre, amante del trabajo, instruido y aficionado á las reformas útiles. Aunque unido á Francia por los vínculos de familia, no se halló jamas en la dependencia en que estuvo su padre Felipe V. Sus costumbres fueron puras y su reinado el mas glorioso y feliz que tuvo España desde Felipe II. El gabinete de Madrid tuvo una influencia decidida en las grandes negociaciones de Europa, y la paz de 1783 indemnizó á España de parte de sus pérdidas. Los intereses del comercio y de la industria comenzaron á dominar en la política española, y fueron el objeto capital de los cuidados del monarca y las operaciones de su diplomacia: ellos dictaron tambien todas sus reformas y mejoras interiores, creándose entonces un espíritu verdaderamente nacional, empleado constantemente en promover los progresos de las ciencias y las artes, y todas las obras y proyectos favorables al bienestar de los pueblos.

§. IV. *Cárlos IV* (1788-1808).

1. Cárlos IV hubiera quizá sido un buen monarca en circunstancias menos espinosas de las que le rodearon desde el principio de su reinado. Unia á una instruccion no vulgar rectitud de intenciones é inteligencia en los negocios. Floridablanca continuó en el ministerio y sostuvo la dignidad de nuestra patria contra la Inglaterra. Presentóse, pues, en el canal de la Mancha una escuadra española, á la cual se unió otra francesa en virtud del pacto de familia. Inglaterra cedió, y se prestó á terminar las desavenencias de una manera amistosa.

Elevacion de Godoy.—En el gabinete de Madrid habia dos partidos: el de Floridablanca y el del conde de Aranda. Pero ya comenzaba á disminuir la influencia de estos dos hombres de estado, y la comenzaba á gozar D. Manuel Godoy, que de simple oficial de Guardias de Corps, merced á la amistad que le profesaba el rey, y mas aun su esposa María Luisa, habia sido elevado á la alta dignidad de grande de España, duque de la Alcudia y capitan general de los reales ejércitos.—En 1792 Floridablanca cayó y su rival Aranda ascendió al ministerio por poco tiempo, pues hubo de cederlo al valido, ya duque de la Alcudia.

Guerra contra la Francia.—En esto la hidra revolucionaria devoraba la nacion francesa, y la cabeza de Luis XVI rodaba en el cadalso, sin que los buenos oficios de la corte de Madrid hubiesen podido evitar este desastre. Peligroso era entonces luchar contra la revolucion francesa. No obstante, España como las demas naciones entró en la liga para sofocarla: ya era tarde.—Nuestros ejércitos, mandados por el general Ricardo, penetraron en el Rosellon y tomaron algunas plazas, y la escuadra española, mandada por Lángara, condujo á Tolon 8,000 hombres (1793).—Pero en la campaña del año siguiente (1794) la batalla del Boló decidió de

los argelinos entraron en negociaciones en el año siguiente.

Al propio tiempo Floridablanca continuaba impulsando el comercio, la industria y las ciencias con la creacion de la compañía de Filipinas, el Banco de San Cárlos y el gabinete de Historia natural, sirviéndole de primer núcleo el que reunió en Paris el sabio Dávila. En esta misma época se construia el canal de Aragon, obra destinada á hacer expedita la comunicacion entre las Castillas y el Mediterráneo, y que fue como el complemento de los caminos reales emprendidos y construidos durante el ministerio de Floridablanca.

Muerte de Cárlos III.—Este príncipe aunque de temperamento robusto, se dió á las fatigas de la caza, su diversion favorita. Falleció el 15 de diciembre de 1788 á los 72 años de edad y 29 de reinado en España. Cárlos III fue amable, buen amigo, esposo y padre, amante del trabajo, instruido y aficionado á las reformas útiles. Aunque unido á Francia por los vínculos de familia, no se halló jamas en la dependencia en que estuvo su padre Felipe V. Sus costumbres fueron puras y su reinado el mas glorioso y feliz que tuvo España desde Felipe II. El gabinete de Madrid tuvo una influencia decidida en las grandes negociaciones de Europa, y la paz de 1783 indemnizó á España de parte de sus pérdidas. Los intereses del comercio y de la industria comenzaron á dominar en la política española, y fueron el objeto capital de los cuidados del monarca y las operaciones de su diplomacia: ellos dictaron tambien todas sus reformas y mejoras interiores, creándose entonces un espíritu verdaderamente nacional, empleado constantemente en promover los progresos de las ciencias y las artes, y todas las obras y proyectos favorables al bienestar de los pueblos.

§. IV. *Cárlos IV* (1788-1808).

1. Cárlos IV hubiera quizá sido un buen monarca en circunstancias menos espinosas de las que le rodearon desde el principio de su reinado. Unia á una instruccion no vulgar rectitud de intenciones é inteligencia en los negocios. Floridablanca continuó en el ministerio y sostuvo la dignidad de nuestra patria contra la Inglaterra. Presentóse, pues, en el canal de la Mancha una escuadra española, á la cual se unió otra francesa en virtud del pacto de familia. Inglaterra cedió, y se prestó á terminar las desavenencias de una manera amistosa.

Elevacion de Godoy.—En el gabinete de Madrid habia dos partidos: el de Floridablanca y el del conde de Aranda. Pero ya comenzaba á disminuir la influencia de estos dos hombres de estado, y la comenzaba á gozar D. Manuel Godoy, que de simple oficial de Guardias de Corps, merced á la amistad que le profesaba el rey, y mas aun su esposa María Luisa, habia sido elevado á la alta dignidad de grande de España, duque de la Alcudia y capitan general de los reales ejércitos.—En 1792 Floridablanca cayó y su rival Aranda ascendió al ministerio por poco tiempo, pues hubo de cederlo al valido, ya duque de la Alcudia.

Guerra contra la Francia.—En esto la hidra revolucionaria devoraba la nacion francesa, y la cabeza de Luis XVI rodaba en el cadalso, sin que los buenos oficios de la corte de Madrid hubiesen podido evitar este desastre. Peligroso era entonces luchar contra la revolucion francesa. No obstante, España como las demas naciones entró en la liga para sofocarla: ya era tarde.—Nuestros ejércitos, mandados por el general Ricardo, penetraron en el Rosellon y tomaron algunas plazas, y la escuadra española, mandada por Lángara, condujo á Tolon 8,000 hombres (1793).—Pero en la campaña del año siguiente (1794) la batalla del Boló decidió de

la suerte del Rosellon. Nuestro ejército fue vencido, y el marqués de las Amarillas que lo mandaba tuvo que emprender una de las retiradas mas desastrosas. Los franceses invadieron á Guipúzcoa y amenazaron á Cataluña. La victoria que obtuvo el ejército republicano en Montaña Negra, donde fue por segunda vez derrotado el marqués de las Amarillas, dió por resultado la toma de Figueras, cuya guarnicion compuesta de 10,000 hombres, se entregó prisionera de guerra. Asi la campaña de 1794 costó á España las conquistas de la anterior, la llave de Cataluña y la provincia de Guipúzcoa. La campaña del año siguiente (1795) no fue de mejores resultados para nuestras armas; y el gobierno español, desalentado y sin recursos pecuniarios, hizo la paz, cediendo á Francia la parte española de la isla de Santo Domingo. La nacion quedó poco satisfecha de este tratado, por el cual se dió á Godoy el pomposo título de *príncipe de la Paz*.

Guerra con la gran Bretaña.—Una paz comprada con tan poca gloria no apartó la guerra de nuestra nacion. El gobierno español, caminando de desacierto en desacierto, cuando debia mantenerse neutral despues del último tratado, concluyó otro el 18 de agosto con la república francesa de alianza ofensiva y defensiva. Este tratado puso las fuerzas de España casi á disposicion del directorio. El gabinete británico, asi que tuvo noticia de él, declaró la guerra á España (1797). El general inglés Jervis derrotó nuestra escuadra en el cabo de San Vicente.

Dimision de Godoy.—Ministerio de Saavedra y Jovellanos.—Godoy habia concitado contra sí todo el odio del pueblo. Su enlace con la hija mayor del infante D. Luis, asegurándole cada vez mas su privanza, le decidieron á hacer dimision del ministerio, que ejecutó en 1798.

D. Francisco Saavedra y D. Gaspar de Jovellanos, que ya formaban parte del ministerio como auxiliares de Godoy, le reemplazaron. Estos dos hombres gozaban de gran reputacion en materias políticas, económicas y literarias, y el objeto del valido al asociarlos al poder habia sido utilizar sus luces para hacer en la administracion pública las reformas necesarias, declinando por este medio la animadversion general.—No obstante, precisado á cederles completamente el puesto, sin perder por ello su privanza, trató de inutilizar á tan temibles rivales. En efecto, á los pocos meses fue destituido Jovellanos, y Saavedra no tardó en seguir su suerte. La entereza de Jovellanos concitó contra sí el ódio del favorito, que le hizo arrestar, pasando de prision en prision todo el reinado de Cárlos IV.

Ministerio de Urquijo.—Guerra con Portugal.—Saavedra fue reemplazado en el ministerio de Estado por D. Luis Urquijo; pero el verdadero jefe del estado fue durante todo el reinado de Cárlos IV D. Manuel Godoy.

En esto la república francesa estaba ya en paz con todas las potencias, exceptuando la Inglaterra y Portugal. El directorio exigiera hacia mucho tiempo de España que sojuzgara este reino. En 1801 Bonaparte exigió formalmente el auxilio de España contra los portugueses y el paso de las tropas francesas por los dominios españoles. El gobierno de Cárlos IV conocia que esta guerra podia serle útil; pero no queria tener por compañeras las tropas francesas: asi, despues de negociaciones inútiles con la córte de Lisboa, la España declaró la guerra á Portugal en 28 de febrero (1801).—Sesenta mil hombres se pusieron en marcha contra el vecino reino. El príncipe de la Paz fue nombrado generalísimo de todas las fuerzas. Estas divididas en tres divisiones penetraron en Portugal. La corte de Lisboa pidió la paz. El gobierno español se la concedió bajo la condicion de renunciar á la alianza inglesa, cerrar sus puertos á sus buques, y ceder á España la plaza y territorio de Olivenza. En 1802 se firmó la paz de Amiens entre la Francia, la Inglaterra y España.—Menorca, de que se habian apoderado los ingleses durante la guerra fue restituida.

la suerte del Rosellon. Nuestro ejército fue vencido, y el marqués de las Amarillas que lo mandaba tuvo que emprender una de las retiradas mas desastrosas. Los franceses invadieron á Guipúzcoa y amenazaron á Cataluña. La victoria que obtuvo el ejército republicano en Montaña Negra, donde fue por segunda vez derrotado el marqués de las Amarillas, dió por resultado la toma de Figueras, cuya guarnicion compuesta de 10,000 hombres, se entregó prisionera de guerra. Asi la campaña de 1794 costó á España las conquistas de la anterior, la llave de Cataluña y la provincia de Guipúzcoa. La campaña del año siguiente (1795) no fue de mejores resultados para nuestras armas; y el gobierno español, desalentado y sin recursos pecuniarios, hizo la paz, cediendo á Francia la parte española de la isla de Santo Domingo. La nacion quedó poco satisfecha de este tratado, por el cual se dió á Godoy el pomposo título de *príncipe de la Paz*.

Guerra con la gran Bretaña.—Una paz comprada con tan poca gloria no apartó la guerra de nuestra nacion. El gobierno español, caminando de desacierto en desacierto, cuando debia mantenerse neutral despues del último tratado, concluyó otro el 18 de agosto con la república francesa de alianza ofensiva y defensiva. Este tratado puso las fuerzas de España casi á disposicion del directorio. El gabinete británico, asi que tuvo noticia de él, declaró la guerra á España (1797). El general inglés Jervis derrotó nuestra escuadra en el cabo de San Vicente.

Dimision de Godoy.—Ministerio de Saavedra y Jovellanos.—Godoy habia concitado contra sí todo el odio del pueblo. Su enlace con la hija mayor del infante D. Luis, asegurándole cada vez mas su privanza, le decidieron á hacer dimision del ministerio, que ejecutó en 1798.

D. Francisco Saavedra y D. Gaspar de Jovellanos, que ya formaban parte del ministerio como auxiliares de Godoy, le reemplazaron. Estos dos hombres gozaban de gran reputacion en materias políticas, económicas y literarias, y el objeto del valido al asociarlos al poder habia sido utilizar sus luces para hacer en la administracion pública las reformas necesarias, declinando por este medio la animadversion general.—No obstante, precisado á cederles completamente el puesto, sin perder por ello su privanza, trató de inutilizar á tan temibles rivales. En efecto, á los pocos meses fue destituido Jovellanos, y Saavedra no tardó en seguir su suerte. La entereza de Jovellanos concitó contra sí el ódio del favorito, que le hizo arrestar, pasando de prision en prision todo el reinado de Cárlos IV.

Ministerio de Urquijo.—Guerra con Portugal.—Saavedra fue reemplazado en el ministerio de Estado por D. Luis Urquijo; pero el verdadero jefe del estado fue durante todo el reinado de Cárlos IV D. Manuel Godoy.

En esto la república francesa estaba ya en paz con todas las potencias, exceptuando la Inglaterra y Portugal. El directorio exigiera hacia mucho tiempo de España que sojuzgara este reino. En 1801 Bonaparte exigió formalmente el auxilio de España contra los portugueses y el paso de las tropas francesas por los dominios españoles. El gobierno de Cárlos IV conocia que esta guerra podia serle útil; pero no queria tener por compañeras las tropas francesas: asi, despues de negociaciones inútiles con la córte de Lisboa, la España declaró la guerra á Portugal en 28 de febrero (1801).—Sesenta mil hombres se pusieron en marcha contra el vecino reino. El príncipe de la Paz fue nombrado generalísimo de todas las fuerzas. Estas divididas en tres divisiones penetraron en Portugal. La corte de Lisboa pidió la paz. El gobierno español se la concedió bajo la condicion de renunciar á la alianza inglesa, cerrar sus puertos á sus buques, y ceder á España la plaza y territorio de Olivenza. En 1802 se firmó la paz de Amiens entre la Francia, la Inglaterra y España.—Menorca, de que se habian apoderado los ingleses durante la guerra fue restituida.

Matrimonio del príncipe de Asturias.—Desavenencias en palacio.—En este mismo año (1802) se celebraron los matrimonios del príncipe de Asturias D. Fernando con la infanta de Nápoles doña María Antonia, y del príncipe heredero de Nápoles con la infanta de España doña María Isabel.—Las desavenencias de palacio tuvieron orígen en el consejo que dió Godoy al rey para retardar el matrimonio de su hijo, y aunque no se siguió este consejo, la princesa juró odio eterno al favorito, que se aumentó por haber prohibido el rey su entrada en el Consejo al príncipe.

Nueva guerra con la Gran Bretaña.—En 1805 Napoleon declaró la guerra á esta potencia, y la España tuvo que imitar su ejemplo, tanto en virtud de los tratados, como por la violacion de la fé pública que cometió la Inglaterra apresando nuestros buques que venian de América. Las escuadras española y francesa formaron una que se tituló escuadra combinada. El célebre combate del cabo de *Trafalgar* derrotó estas fuerzas navales, y la marina española dejó de existir. El comandante de nuestra escuadra, el valiente Gravina pereció heróicamente. Los ingleses compraron la victoria con la pérdida de su famoso marino Nelson. No obstante, Napoleon triunfaba.

Reconocimiento de José Napoleon como rey de Nápoles.—Nueva guerra con Portugal.—En efecto, despues de haber vencido á la Rusia y al Austria, expulsó al rey de Nápoles Fernando IV, y colocó en aquel solio á su hermano José. Este fue un motivo de serias desavenencias entre las córtes de París y Madrid. No obstante, Napoleon con su política supo vencer las dificultades, y Cárlos IV, adormecido por sus mentidas protestas quiso corresponder á la amistad de Napoleon con el reconocimiento de su hermano José, accediendo al famoso decreto de bloqueo continental dado por el emperador en Berlin el 21 de noviembre de 1806.—Mientras este hombre extraordinario proseguia sus conquistas, un cuerpo español á las órdenes del marqués de la Romana pasaba desde España é Italia á las orillas del mar Báltico.

Luego que Napoleon regresó á Paris, su primer cuidado fué invadir el Portugal. Al efecto celebró el 27 de octubre de 1807 en Fontainebleau un tratado con España, cuyos principales artículos eran el destronamiento de la casa de Braganza y el repartimiento de Portugal en tres partes: la primera con el título de *Lusitania* se daria al rey de Etruria; la segunda compuesta del Alentejo y los Algarbes, al príncipe de la Paz; y la tercera quedaria en depósito hasta la pacificacion general.

En virtud de este tratado un ejército francés de 25,000 hombres entró en Portugal el 19 de noviembre con la division española del general Carrafa.—Otro segundo cuerpo de observacion entró en Irun el 24 de diciembre á las órdenes de Dupont. Asi la Península se hallaba llena de tropas extranjeras. Pamplona, Figueras y Barcelona fueron ocupadas. Los castillos de San Sebastian y Monjuich pasaron tambien á poder de las tropas del emperador. Asi la corte de Madrid se hallaba cogida en la red que le tendiera la Francia en el último tratado.—En este conflicto se discutió el pasar á América, á imitacion de la familia reinante de Portugal.

Conmocion de Aranjuez.—Abdicacion de Cárlos IV (1808).—Ya dimos cuenta en otro lugar del origen de las disensiones entre el rey y su primogénito el príncipe de Asturias. El 30 de octubre del año anterior (1807) el rey, instigado por su favorito, habia dado un decreto declarando á su hijo culpable de atentados contra la autoridad soberana. Esta medida fue seguida de procedimientos contra los amigos de Fernando. Este no tardó en reconciliarse con su padre; pero el pueblo que le creia siempre en pugna con el valido, le juzgaba como aprisionado. Asi es que comenzó á cobrar cuerpo entre el populacho la idea de que Napoleon venia á libertar á Fernando del yugo del favorito. Por consi-

Matrimonio del príncipe de Asturias.—Desavenencias en palacio.—En este mismo año (1802) se celebraron los matrimonios del príncipe de Asturias D. Fernando con la infanta de Nápoles doña María Antonia, y del príncipe heredero de Nápoles con la infanta de España doña María Isabel.—Las desavenencias de palacio tuvieron orígen en el consejo que dió Godoy al rey para retardar el matrimonio de su hijo, y aunque no se siguió este consejo, la princesa juró odio eterno al favorito, que se aumentó por haber prohibido el rey su entrada en el Consejo al príncipe.

Nueva guerra con la Gran Bretaña.—En 1805 Napoleon declaró la guerra á esta potencia, y la España tuvo que imitar su ejemplo, tanto en virtud de los tratados, como por la violacion de la fé pública que cometió la Inglaterra apresando nuestros buques que venian de América. Las escuadras española y francesa formaron una que se tituló escuadra combinada. El célebre combate del cabo de *Trafalgar* derrotó estas fuerzas navales, y la marina española dejó de existir. El comandante de nuestra escuadra, el valiente Gravina pereció heróicamente. Los ingleses compraron la victoria con la pérdida de su famoso marino Nelson. No obstante, Napoleon triunfaba.

Reconocimiento de José Napoleon como rey de Nápoles.—Nueva guerra con Portugal.—En efecto, despues de haber vencido á la Rusia y al Austria, expulsó al rey de Nápoles Fernando IV, y colocó en aquel solio á su hermano José. Este fue un motivo de serias desavenencias entre las córtes de París y Madrid. No obstante, Napoleon con su política supo vencer las dificultades, y Cárlos IV, adormecido por sus mentidas protestas quiso corresponder á la amistad de Napoleon con el reconocimiento de su hermano José, accediendo al famoso decreto de bloqueo continental dado por el emperador en Berlin el 21 de noviembre de 1806.—Mientras este hombre extraordinario proseguia sus conquistas, un cuerpo español á las órdenes del marqués de la Romana pasaba desde España é Italia á las orillas del mar Báltico.

Luego que Napoleon regresó á Paris, su primer cuidado fué invadir el Portugal. Al efecto celebró el 27 de octubre de 1807 en Fontainebleau un tratado con España, cuyos principales artículos eran el destronamiento de la casa de Braganza y el repartimiento de Portugal en tres partes: la primera con el título de *Lusitania* se daria al rey de Etruria; la segunda compuesta del Alentejo y los Algarbes, al príncipe de la Paz; y la tercera quedaria en depósito hasta la pacificacion general.

En virtud de este tratado un ejército francés de 25,000 hombres entró en Portugal el 19 de noviembre con la division española del general Carrafa.—Otro segundo cuerpo de observacion entró en Irun el 24 de diciembre á las órdenes de Dupont. Asi la Península se hallaba llena de tropas extranjeras. Pamplona, Figueras y Barcelona fueron ocupadas. Los castillos de San Sebastian y Monjuich pasaron tambien á poder de las tropas del emperador. Asi la corte de Madrid se hallaba cogida en la red que le tendiera la Francia en el último tratado.—En este conflicto se discutió el pasar á América, á imitacion de la familia reinante de Portugal.

Conmocion de Aranjuez.—Abdicacion de Cárlos IV (1808).—Ya dimos cuenta en otro lugar del origen de las disensiones entre el rey y su primogénito el príncipe de Asturias. El 30 de octubre del año anterior (1807) el rey, instigado por su favorito, habia dado un decreto declarando á su hijo culpable de atentados contra la autoridad soberana. Esta medida fue seguida de procedimientos contra los amigos de Fernando. Este no tardó en reconciliarse con su padre; pero el pueblo que le creia siempre en pugna con el valido, le juzgaba como aprisionado. Asi es que comenzó á cobrar cuerpo entre el populacho la idea de que Napoleon venia á libertar á Fernando del yugo del favorito. Por consi-

guiente, luego que se divulgó la noticia de que la corte iba á abandonar la Península, creyóse el viaje un artificio para conservar el poder á Godoy. Amotinóse, pues, en la Mancha, en Madrid y en Aranjuez, donde estaba la corte, y en la noche del 17 de Marzo acometieron la casa del príncipe de la Paz, que se ocultó en un rollo de esteras; pero el 19, obligado de la sed, salió de su asilo, y Cárlos IV por salvarle la vida abdicó la corona en su hijo, contra la ley fundamental de España que exige para las renuncias la anuencia de las Córtes.

Los reinados de D. Fernando VII y doña Isabel II, que felizmente ocupa el solio español, pertenecen á la historia contemporánea. En ellos han tenido lugar grandes acontecimientos. Los españoles lucharon heróicamente por su independencia contra el capitan del siglo. España hizo su revolucion política; pero por desgracia se fraccionó en partidos. Hombres de todos los matices políticos han dirigido alternativamente los destinos de la patria. Todos han hecho algo por su esplendor y bienestar: todos han cometido desaciertos. Los sucesos son conocidos: la posteridad los juzgará. Esta tarea no nos corresponde.

ENSEÑANZA DE LA HISTORIA.

Los estudios históricos en las escuelas han de ser forzosamente elementales; pero importa que los niños saquen de esta enseñanza ideas exactas acerca del enlace de los hechos que han ejercido alguna influencia en los destinos de las naciones, dándoles á conocer los acontecimientos principales y los personajes que han tomado parte en ellos.

Asi, el objeto de las nociones de historia debe tender á grabar en el ánimo de los niños los grandes acontecimientos que han marcado en el curso de los siglos el paso de los diversos imperios, los hombres célebres que han influido en los destinos de su patria y del mundo, y los progresos notables en las ciencias y en las artes que en ciertas épocas han honrado y consolado la humanidad. De esta suerte las ideas del supremo Monarca que en la plenitud de su poder gobierna el universo tan fácilmente como le ha creado, dirige todo segun sus eternos designios, permite el mal porque ha hecho al hombre libre y el bien porque es el objeto y el término de la creacion, harán de la historia no solo una série de hechos y fechas, sino un verdadero curso de moral práctica.—El estudio de la historia, dice Niemeyer, puede ejercer la mas saludable influencia en el corazon de los niños y en el desarrollo de su carácter; y es este el punto capital, especialmente en los primeros años, en que el sentimiento moral es susceptible de recibir las mejores impresiones. La historia del mundo ¿no nos revela cuánto tiene derecho á nuestra estimacion para empeñarnos á dirigirnos del mismo modo? ¿No podemos aprender por el estudio de esta ciencia que las acciones culpables, aunque á veces brillantes, van

guiente, luego que se divulgó la noticia de que la corte iba á abandonar la Península, creyóse el viaje un artificio para conservar el poder á Godoy. Amotinóse, pues, en la Mancha, en Madrid y en Aranjuez, donde estaba la corte, y en la noche del 17 de Marzo acometieron la casa del príncipe de la Paz, que se ocultó en un rollo de esteras; pero el 19, obligado de la sed, salió de su asilo, y Cárlos IV por salvarle la vida abdicó la corona en su hijo, contra la ley fundamental de España que exige para las renuncias la anuencia de las Córtes.

Los reinados de D. Fernando VII y doña Isabel II, que felizmente ocupa el solio español, pertenecen á la historia contemporánea. En ellos han tenido lugar grandes acontecimientos. Los españoles lucharon heróicamente por su independencia contra el capitan del siglo. España hizo su revolucion política; pero por desgracia se fraccionó en partidos. Hombres de todos los matices políticos han dirigido alternativamente los destinos de la patria. Todos han hecho algo por su esplendor y bienestar: todos han cometido desaciertos. Los sucesos son conocidos: la posteridad los juzgará. Esta tarea no nos corresponde.

ENSEÑANZA DE LA HISTORIA.

Los estudios históricos en las escuelas han de ser forzosamente elementales; pero importa que los niños saquen de esta enseñanza ideas exactas acerca del enlace de los hechos que han ejercido alguna influencia en los destinos de las naciones, dándoles á conocer los acontecimientos principales y los personajes que han tomado parte en ellos.

Asi, el objeto de las nociones de historia debe tender á grabar en el ánimo de los niños los grandes acontecimientos que han marcado en el curso de los siglos el paso de los diversos imperios, los hombres célebres que han influido en los destinos de su patria y del mundo, y los progresos notables en las ciencias y en las artes que en ciertas épocas han honrado y consolado la humanidad. De esta suerte las ideas del supremo Monarca que en la plenitud de su poder gobierna el universo tan fácilmente como le ha creado, dirige todo segun sus eternos designios, permite el mal porque ha hecho al hombre libre y el bien porque es el objeto y el término de la creacion, harán de la historia no solo una série de hechos y fechas, sino un verdadero curso de moral práctica.—El estudio de la historia, dice Niemeyer, puede ejercer la mas saludable influencia en el corazon de los niños y en el desarrollo de su carácter; y es este el punto capital, especialmente en los primeros años, en que el sentimiento moral es susceptible de recibir las mejores impresiones. La historia del mundo ¿no nos revela cuánto tiene derecho á nuestra estimacion para empeñarnos á dirigirnos del mismo modo? ¿No podemos aprender por el estudio de esta ciencia que las acciones culpables, aunque á veces brillantes, van

siempre marcadas con el sello de la reprobacion y del menosprecio general? Y desde entonces ¿no se siente el corazon inclinado á inflamarse por todo lo bello, y por consiguiente á imitarlo? La historia, pues, debe tener un objeto moral. Los compendios excesivamente áridos y las obras demasiado voluminosas en donde se detallan los hechos con excesiva minuciosidad son igualmente perniciosos. Cuadros sencillos, animados y completos, sin dejar por eso de ser lacónicos, son los mas á propósito para grabar en el ánimo los altos hechos históricos. El estudio de la historia en las escuelas debe comenzar por medio de narraciones sencillas, hechas por el maestro ó instructor ó leidas por los mismos. El maestro hará en seguida sobre ellas diversas preguntas á los niños, y continuará de este modo, hasta que haya grabado en su ánimo los hechos, las consecuencias y reflexiones que de ellos puedan deducirse.

Para el estudio de la historia se harán de los niños dos grandes divisiones. En la primera, compuesta de los niños de menor edad, se hará solo un bosquejo histórico general, fijando la consideracion de los niños en los hechos capitales que marcan el tránsito de los imperios y la carrera que ha seguido la humanidad. En la segunda division, compuesta de los niños de mayor edad, se desarrollará de nuevo el mismo cuadro histórico, dándole mayor extension y entrando en algunos detalles, particularmente en lo relativo á nuestra patria.

INDICE DEL TOMO IV.

ELEMENTOS DE GEOGRAFIA.	Páginas.
Preliminares	5
PRIMERA PARTE.—Cosmografia	7
SEGUNDA PARTE.—Teoría acerca de la division de la tierra y forma que presenta	22
DESCRIPCION DE LA TIERRA.—Divisiones generales.	30
EUROPA	32
—*Primera region.*—Península hispánica	39
—*Segunda region.*—Galia	99
—*Tercera region.*—Germania	144
—*Cuarta region.*—Italia	125
—*Quinta region.*—Grecia	134
—*Sexta region.*—Rusia	141
—*Sétima region.*—Escandinavia	147
—*Octava region.*—Islas británicas	149
ASIA	155
OCEANIA	172
AFRICA	175
AMERICA	188
América meridional	191
América setentrional	198
METODO PARA LA ENSEÑANZA EN LA GEOGRAFIA	211

HISTORIA.

HISTORIA ANTIGUA.

Preliminares	215
CHINA	217
INDIA	220
EGIPTO	223

siempre marcadas con el sello de la reprobacion y del menosprecio general? Y desde entonces ¿no se siente el corazon inclinado á inflamarse por todo lo bello, y por consiguiente á imitarlo? La historia, pues, debe tener un objeto moral. Los compendios excesivamente áridos y las obras demasiado voluminosas en donde se detallan los hechos con excesiva minuciosidad son igualmente perniciosos. Cuadros sencillos, animados y completos, sin dejar por eso de ser lacónicos, son los mas á propósito para grabar en el ánimo los altos hechos históricos. El estudio de la historia en las escuelas debe comenzar por medio de narraciones sencillas, hechas por el maestro ó instructor ó leidas por los mismos. El maestro hará en seguida sobre ellas diversas preguntas á los niños, y continuará de este modo, hasta que haya grabado en su ánimo los hechos, las consecuencias y reflexiones que de ellos puedan deducirse.

Para el estudio de la historia se harán de los niños dos grandes divisiones. En la primera, compuesta de los niños de menor edad, se hará solo un bosquejo histórico general, fijando la consideracion de los niños en los hechos capitales que marcan el tránsito de los imperios y la carrera que ha seguido la humanidad. En la segunda division, compuesta de los niños de mayor edad, se desarrollará de nuevo el mismo cuadro histórico, dándole mayor extension y entrando en algunos detalles, particularmente en lo relativo á nuestra patria.

INDICE DEL TOMO IV.

ELEMENTOS DE GEOGRAFIA.	Páginas.
Preliminares	5
PRIMERA PARTE.—Cosmografia	7
SEGUNDA PARTE.—Teoría acerca de la division de la tierra y forma que presenta	22
DESCRIPCION DE LA TIERRA.—Divisiones generales.	30
EUROPA	32
—*Primera region.*—Península hispánica	39
—*Segunda region.*—Galia	99
—*Tercera region.*—Germania	144
—*Cuarta region.*—Italia	125
—*Quinta region.*—Grecia	134
—*Sexta region.*—Rusia	141
—*Sétima region.*—Escandinavia	147
—*Octava region.*—Islas británicas	149
ASIA	155
OCEANIA	172
AFRICA	175
AMERICA	188
América meridional	191
América setentrional	198
METODO PARA LA ENSEÑANZA EN LA GEOGRAFIA	211

HISTORIA.

HISTORIA ANTIGUA.

Preliminares	215
CHINA	217
INDIA	220
EGIPTO	223

POBLACIONES SEMITICAS.
—*Sirios*. 231
—*Fenicios*. 232
—*Cartagineses*. 235
—*Asirios*. 242
POBLACIONES IRAMIANAS.
—*Batirianos*. 248
—*Medos* 249
—*Persas* 250
La Grecia hasta las guerras médicas. 264
La Grecia desde las guerras médicas hasta la guerra del Peloponeso. 291
Guerra del Peloponeso. 314
Monarquía macedonia. 355
Historia de los sucesos de Alejandro hasta la batalla de Ipsus. 367
Historia de la Macedonia y de la Grecia, desde la batalla de Ipsus hasta la toma de Corinto . . . 375
La Siria y el Egipto desde la batalla de Ipsus hasta la conquista de los romanos. 388
Historia de los reinos del Asia, formados en los restos de la monarquía Macedonia. 401

HISTORIA ROMANA.

—SECCION I.—*Roma monarquía* 409
—SECCION II.—*Roma república*. 422
—SECCION III.—*Roma imperio*. 504

HISTORIA DE LA EDAD MEDIA.

Preliminares. 562
—SECCION I.—*El imperio romano y la Germania antes de la invasion* 563
—SECCION II.—*Invasiones de los germanos y de los slavos*. 567
—SECCION III.—*Invasion de los árabes*. 582
—SECCION IV.—*Imperio de los francos*. 596
—SECCION V.—*Formacion y progresos de las diversas monarquías europeas desde la disolucion*

del imperio carlovingiano hasta las cruzadas. 608
—SECCION VI.—*Decadencia y desmembramiento del imperio de los árabes* 634
—SECCION VII.—*Las cruzadas*. 645
—SECCION VIII.—*Iglesia.—Feudalismo.—Ciudades.—Comercio.—Literatura*. 654
—SECCION IX.—*Historia de Francia, Inglaterra, Alemania é Italia durante el período de las cruzadas*. 668
—SECCION X.—*La Europa desde el fin del período de las cruzadas hasta la toma de Constantinopla por los turcos*. 676
—APENDICE.—*Asia oriental*. 706
—SECCION XI.—*Cuadro de la civilizacion europea en los siglos XIV y XV*. 709

HISTORIA MODERNA.

Introduccion. . . . . .
PRIMER PERIODO.—DESDE LA TOMA DE CONSTANTINOPLA HASTA LA REFORMA. 718
—SECCION I.—*Occidente y mediodia de Europa*. . 718
—SECCION II.—*Oriente y norte de Europa*. 767
SEGUNDO PERIODO.—DESDE LA PREDICACION DE LA REFORMA EN ALEMANIA HASTA EL TRATADO DE WESTFALIA. 775
TERCER PERIODO.—DESDE EL TRATADO DE WESTFALIA HSTA LA MUERTE DE LUIS XIV. . 859
—SECCION I.—*Occidente y mediodia de Europa*. . 859
—SECCION II.—*Oriente y norte de Europa*. 890
CUARTO PERIODO.—DESDE LA MUERTE DE LUIS XIV HASTA LA CONVOCACION DE LOS ESTADOS GENERALES 897
—SECCION I.—*Occidente y mediodia de Europa*. . 897
—SECCION II.—*Norte y oriente de Europa*. . . . 916

HISTORIA DE ESPAÑA.

Nociones preliminares. 932
—SECCION I.—*Desde la venida de Amilcar á Es-*

POBLACIONES SEMITICAS.
—*Sirios*. 231
—*Fenicios*. 232
—*Cartagineses*. 235
—*Asirios*. 242
POBLACIONES IRAMIANAS.
—*Batirianos*. 248
—*Medos* 249
—*Persas* 250
La Grecia hasta las guerras médicas. 264
La Grecia desde las guerras médicas hasta la guerra del Peloponeso. 291
Guerra del Peloponeso. 314
Monarquía macedonia. 355
Historia de los sucesos de Alejandro hasta la batalla de Ipsus. 367
Historia de la Macedonia y de la Grecia, desde la batalla de Ipsus hasta la toma de Corinto . . . 375
La Siria y el Egipto desde la batalla de Ipsus hasta la conquista de los romanos. 388
Historia de los reinos del Asia, formados en los restos de la monarquía Macedonia. 401

HISTORIA ROMANA.

—SECCION I.—*Roma monarquía* 409
—SECCION II.—*Roma república*. 422
—SECCION III.—*Roma imperio*. 504

HISTORIA DE LA EDAD MEDIA.

Preliminares. 562
—SECCION I.—*El imperio romano y la Germania antes de la invasion* 563
—SECCION II.—*Invasiones de los germanos y de los slavos*. 567
—SECCION III.—*Invasion de los árabes*. 582
—SECCION IV.—*Imperio de los francos*. 596
—SECCION V.—*Formacion y progresos de las diversas monarquías europeas desde la disolucion*

del imperio carlovingiano hasta las cruzadas. 608
—SECCION VI.—*Decadencia y desmembramiento del imperio de los árabes* 634
—SECCION VII.—*Las cruzadas*. 645
—SECCION VIII.—*Iglesia.—Feudalismo.—Ciudades.—Comercio.—Literatura*. 654
—SECCION IX.—*Historia de Francia, Inglaterra, Alemania é Italia durante el período de las cruzadas*. 668
—SECCION X.—*La Europa desde el fin del período de las cruzadas hasta la toma de Constantinopla por los turcos*. 676
—APENDICE.—*Asia oriental*. 706
—SECCION XI.—*Cuadro de la civilizacion europea en los siglos XIV y XV*. 709

HISTORIA MODERNA.

Introduccion. . . . . .
PRIMER PERIODO.—DESDE LA TOMA DE CONSTANTINOPLA HASTA LA REFORMA. 718
—SECCION I.—*Occidente y mediodia de Europa*. . 718
—SECCION II.—*Oriente y norte de Europa*. 767
SEGUNDO PERIODO.—DESDE LA PREDICACION DE LA REFORMA EN ALEMANIA HASTA EL TRATADO DE WESTFALIA. 775
TERCER PERIODO.—DESDE EL TRATADO DE WESTFALIA HSTA LA MUERTE DE LUIS XIV. . 859
—SECCION I.—*Occidente y mediodia de Europa*. . 859
—SECCION II.—*Oriente y norte de Europa*. 890
CUARTO PERIODO.—DESDE LA MUERTE DE LUIS XIV HASTA LA CONVOCACION DE LOS ESTADOS GENERALES 897
—SECCION I.—*Occidente y mediodia de Europa*. . 897
—SECCION II.—*Norte y oriente de Europa*. . . . 916

HISTORIA DE ESPAÑA.

Nociones preliminares. 932
—SECCION I.—*Desde la venida de Amilcar á Es-*

paña hasta que los romanos expulsaron de ella á los cartagineses. 936
—SECCION II.—*Dominacion romana.* 939
—SECCION III.—*Desde la invasion de los bárbaros hasta la de los árabes.* 952
—SECCION IV.—*Desde la invasion de los árabes hasta Cárlos V.* 964
—SECCION V.—*Desde Cárlos V hasta el advenimiento de la dinastía de los Borbones.* 1046
—SECCION VI.—*Desde el advenimiento de la dinastía de los Borbones hasta la abdicacion de Cárlos IV.* 1083

FIN.

paña hasta que los romanos expulsaron de ella á los cartagineses. 936
—SECCION II.—*Dominacion romana.* 939
—SECCION III.—*Desde la invasion de los bárbaros hasta la de los árabes.* 952
—SECCION IV.—*Desde la invasion de los árabes hasta Cárlos V.* 964
—SECCION V.—*Desde Cárlos V hasta el advenimiento de la dinastía de los Borbones.* 1046
—SECCION VI.—*Desde el advenimiento de la dinastía de los Borbones hasta la abdicacion de Cárlos IV.* 1083

FIN.

ESCUELA NORMAL PRIMARIA "5 DE MAYO"
SAN LUIS POTOSI

ESCUELA NORMAL PRIMARIA "5 DE MAYO"
SAN LUIS POTOSI

307.4
E A
1959

MANUAL COMPLETO DE INSTRUCCION PRI
MARIA.
AVENDAÑO JOAQUIN
CONSEJOS PARA MEJORAR LA EDUCACION
PRIMARIA.

Edit. IMPRENTA DE LUIS GARCIA.
20 cm.

307.4
E A
1959

MANUAL COMPLETO DE INSTRUCCION PRI
MARIA.
AVENDAÑO JOAQUIN
CONSEJOS PARA MEJORAR LA EDUCACION
PRIMARIA.

Edit. IMPRENTA DE LUIS GARCIA.
20 cm.